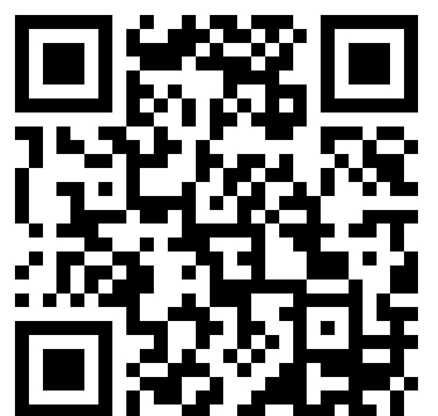
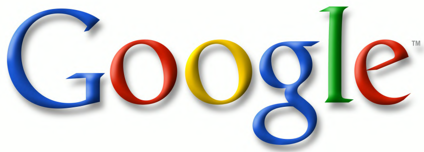
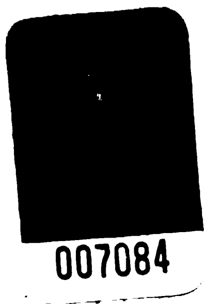


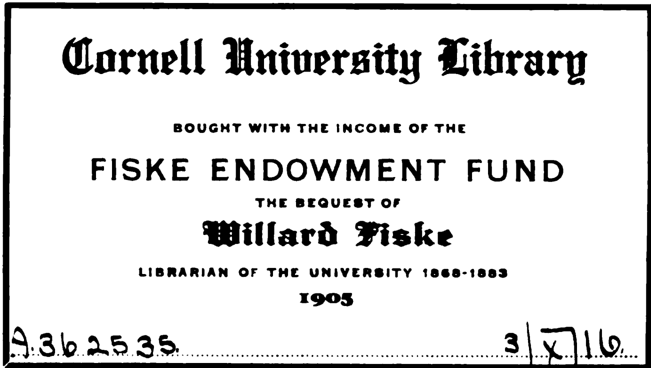




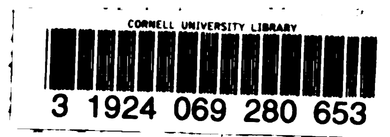





007084




CORNELL UNIVERSITY LIBRARY
3 1924 069 280 653


CORNELL UNIVERSITY LIBRARY
3 1924 069 280 653


LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1881 – 2º

MADRID, 1881.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra). Calle del Duque de Osuna, núm. 3.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

RETRATOS.

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, medallas, etc.

CRÓNICA DEL VIAJE DE SS. MM.

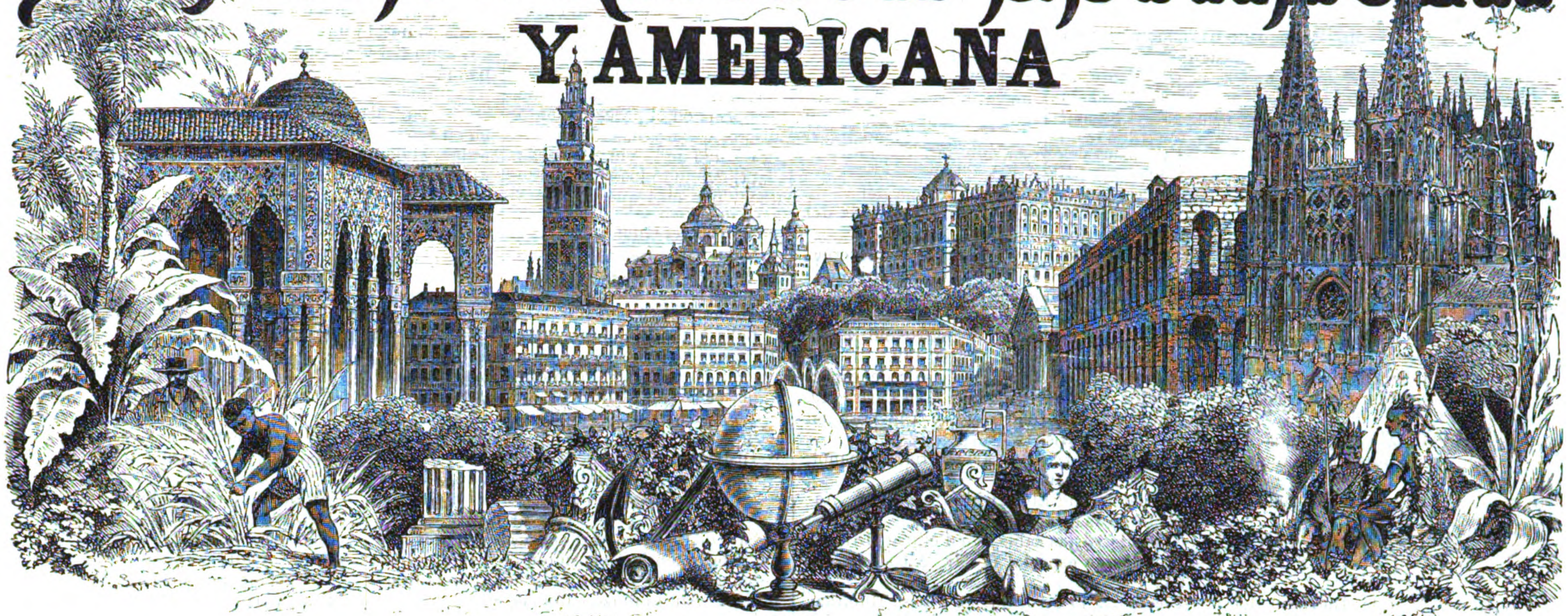
á las provincias de la costa cantábrica.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS, TIPOS, VISTAS, máquinas, etc.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XXV.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Julio de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.



MR. JAMES A. GARFIELD,
presidente de la República de los EE.-UU. de la América del Norte, alevosamente herido en Washington, el 2 del actual.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No se trata hoy de uno de esos monarcas en pugna moral con las ideas dominantes; es el jefe de una república, el presidente de los Estados-Unidos, Mr. James Abraham Garfield, quien ha caido herido gravemente, en la Estacion de Washington, donde le disparó dos tiros un tal Guitteau, á quien se le califica de pretendiente desairado. ¿Es que los atentados contra las personas que ocupan el primer puesto político del Estado van convirtiéndose, de monstruosas excepciones, en crímenes ordinarios y frecuentes? ¿Será esta mancha moral la que más afee al orgulloso siglo XIX, con la feroz repeticion de escándalos tan odiosos?

El general Garfield es un hombre de cuarenta y nueve años de edad; de familia humilde, empezó su carrera de carpintero y postillon; aprendió las primeras letras á los diez y siete años, y diez despues era presidente del Instituto y diputado provincial; cuando surgió la guerra civil se alistó en el ejército del Norte, y al concluir la campaña tenía el empleo de mayor-general. Dejó las armas por la política, y fué diputado várias veces, hasta que la division de los jefes de su partido le elevó á la Presidencia de la República, de una manera inesperada.

¿Ha influido la política en este crímen vergonzoso? ¿Es un resentimiento personal el que guiaba al agresor? ¿Es un crímen aislado en un cerebro enfermo y delirante? ¿Es contagioso el regicidio? Todas estas preguntas se agolpan á la mente, formando en ella un cáos de afirmaciones, de negaciones y de dudas.

Duele al corazon generoso, cuyo ideal es que desaparezca el patíbulo, ver esas hordas desgraciadas y salvajes que se abalanzan y trepan á porfía por las escaleras del cadalso, como si padecieran la nostalgia de la horca.

***

La llegada á España de los fugitivos de Orán ha producido gran lástima y consternacion. Mujeres sin maridos, padres sin hijos, huérfanos, restos de familias deshechas, llegan á nuestras costas llorosos, destrozados y sin honra. La miseria los habia expatriado: afrontando los calores del Africa, ganaban el sustento, y la muerte y la desolacion les han sorprendido indefensos, en medio de sus pacíficas faenas, confiados en la nacion cuyo territorio enriquecian y bajo cuya bandera se amparaban.

Deciamos en el número anterior que la culpa principal de estas desdichas la tiene esa política funesta que sólo atiende á mantener en el Gobierno á los amigos que pueden hacer favores personales, y combatir al adversario del cual no se espera ninguna clase de favores. De aquí la indiferencia con que se han mirado esas emigraciones alarmantes, y que resulte poblada casi de españoles una provincia francesa, sin que á nadie ocurriese que uno de los deberes de la buena gobernacion es impedir que la poblacion se desangre por un lado, cuando muchas provincias desfallecen de anemia.

La excitacion causada por los desastres de Orán ha quitado á muchos la serenidad, y con ella el dón de apreciar los hechos en el punto de vista verdadero. En primer lugar, se ha convertido con excesiva ligereza en héroe al feroz Bu-Amema, cuyas proezas se han limitado hasta ahora á acometer, con gente bien armada, á infelices jornaleros, degollar chiquillos y violentar mujeres; hazañas tan fáciles como si un regimiento de caballería ahogase y desbaratase algunas cuadrillas de segadores desparramadas por los campos. Pero el héroe está hecho ya; sabemos que es un fanático de cincuenta y cinco años de edad, bajo y barrigudo, de ojos vivos, nariz chata, y gran jugador de manos.

Respecto de nuestras relaciones con Francia se ha exagerado tambien. Hemos estado consintiendo que las provincias de la Argelia se poblasen de españoles: tenemos que aguantar, aunque sea con el corazon lleno de ira y los ojos de llanto, que sufran nuestros compatriotas las vicisitudes de una rebelion hecha contra el poder y la dominacion de Francia. Si hemos sufrido gran parte de daño, Francia ha sufrido el agravio por completo, pues su territorio ha sido el invadido, y su bandera y sus armas, que le protegian, han recibido el insulto. ¿Qué se puede hacer en este asunto anormal y difícil, fuera de las indemnizaciones que se pedirán para nuestros compatriotas arruinados? La reparacion militar sólo se efectuará cuando el Gobierno frances, volviendo por su honor, castigue á los rebeldes, que tambien han asesinado franceses y tienen cautivos soldados de su ejército. Y no se puede dudar de que Francia querrá volver por su decoro.

Pero, de todos modos, y contando con que Francia quiera y pueda vengar las injurias sufridas, resulta que los españoles emigrados en Orán no tienen medios de defenderse por sí propios, y la experiencia ha demostrado que no pueden contar con ser bien defendidos, y se debe procurar alejarles de donde se hallan en tan malas condiciones. ¿Estamos destinados á poblar alguna region de Africa? Pues hagamos el negocio por cuenta nuestra. ¿No es posible? Colonicemos nuestros yermos. Pero concluya el incomprensible error de dar nuestra sangre y brazos á esas colonias que lindan ya con el territorio de Marruecos, y á cuya limitacion occidental debemos atender con previsora constancia.

Y cuidemos, por último, de nuestras fuerzas navales y defensa. Que el horizonte europeo se enturbia de dia en dia, y cuando se desatan las tormentas suelen sufrir grandes averías los que están desprevenidos.

***

Rusia ha realizado el progreso que desean algunos para las ejecuciones de la pena capital, ordenando que se verifiquen privadamente dentro de las cárceles. Tememos que el resultado de esta variacion aumente el número de las ejecuciones, evitando á los que imponen ese castigo tremendo vencer cierta oposicion moral que ofrecen las costumbres, á medida que se suavizan, al espectáculo desagradable del cadalso.

Teniendo en cuenta la situacion excepcional de Rusia, en plena guerra social, la más terrible que puede imaginarse, porque todos sienten la proximidad, y nadie sabe dónde están sus enemigos, la reforma en el procedimiento de ajusticiar tiene allí cierta disculpa. Pero cuando en Europa se procura dar á todo acto grave de la vida social la sancion de la publicidad más lata, evitando los abusos que engendra el misterio, nos parece, por más que padezcan los nervios, y fiando en que este padecimiento traerá ántes la reforma radical, que es indiferencia ante la muerte del hombre, disfrazada de humanitarismo, querer desviar de nuestros ojos esos actos de justicia, á cuya ejecucion contribuimos todos con nuestro asentimiento.

Nada más horrible, por ejemplo, que recordar la suerte de aquel cerrajero de S. M., que hizo en el siglo XVII una llave doble para dar acceso en Palacio á un grande de España que mantenia con cierta dama relaciones amorosas: el grande fué desterrado, y el pobre menestral fué conducido á casa de un alcalde de casa y córte, el cual, despues de tomarle declaracion y extender algunas diligencias, le hizo dar garrote en el acto y reservadamente, sin que se enterase del hecho sino la familia atribulada, á fuerza de indagaciones. Claro que hoy no se procederia con tanta rapidez en estado normal; pero ¿y en las situaciones anormales?

Queremos, por lo ménos, muchas garantías cuando se trata de la vida de los hombres: que se dé mucha importancia al acto de ajusticiar, miéntras llega el dia de sustituir ese triste y lamentable castigo, que tiene para los cristianos el recuerdo espantoso del Calvario, donde la justicia de los hombres confundió en una misma pena al Hijo de Dios y á dos ladrones.

***

No nos explicamos, dado el carácter modesto de D. Ventura Ruiz Aguilera, sino por la necesidad que tienen los gobiernos de asociarse ciertos nombres populares, el que haya sido Director del Museo Arqueológico, caballero gran cruz de Isabel la Católica, y obtuviese otras distinciones oficiales; porque el delicado y tiernísimo poeta que acabamos de perder era, en su afable y tímido trato, incapaz de tener exigencias ni pedir el pago de méritos y servicios. De Ruiz Aguilera se puede decir que habia nacido progresista y que conservaba en su vejez, con tranquila consecuencia, las cándidas ilusiones del partido á que sobrevivia.

Pero ¿habia envejecido Aguilera? Al parecer era un anciano. Su larguísima barba y su cabello estaban casi blancos; tenía el aspecto triste y venerable de un ermitaño que acabase de arrojar el sayal, y su conversacion pausada y la fatiga de su pecho demostraban el cansancio de una vida de sufrimiento y de trabajo; sin embargo, un periódico ha dicho que ha muerto como ha vivido, sin quejarse; en efecto, ni los padecimientos, ni las contrariedades, ni su edad (la naturaleza parecia abonarle dobles años de vida) modificaron la bondad de su carácter, que tenía la docilidad sin las impertinencias de la infancia. Sólo contaba sesenta y un años y representaba veinte más: cuando murió Eulogio Florentino Sanz nos contaba Aguilera sonriendo que muchos escritores á quienes creiamos de una generacion posterior habian sido sus compañeros de juventud. No los delatarémos. Parecen por su aspecto hijos de D. Ventura Ruiz Aguilera.

Nacido éste en Salamanca, conservaban sus versos las tradiciones suaves de Meléndez, y dividia con Trueba, á quien precedió, el primer rango en la poesía sencilla, tierna y delicada. Sus cantares, siendo muy literarios, tienen todo el difícil sabor de la poesía popular; sus elegías hacen verter lágrimas, y están impregnados en sentimiento y patriotismo sus inspirados y sencillos, sus conmovedores *Ecos nacionales*.

Ventura Ruiz Aguilera fué periodista, como habia sido estudiante de Medicina, atendiendo á circunstancias extrañas á su naturaleza de poeta melancólico. Perdió una parte de su vida en trabajos necesarios para procurarse la subsistencia. Cuando tuvo fama y buenos destinos, malgastó la otra parte de su tiempo en atender á las exigencias, encargos, nombramientos y peticiones, que distraen de sus ocupaciones naturales, y le imposibilitan para ellas, al hombre popular. Su delicada salud le impedia tambien cultivar la poesía asíduamente; una hemoptisis, cuyos ataques antiguos parecia que vaciaban de sangre su cuerpo á cada esfuerzo algo penoso, le postraba en la cama con frecuencia.

Acaso hayan sido sus últimos trabajos poéticos las décimas que encabeza el Certámen y la que está firmada por las actrices en el número de LA ILUSTRACION dedicado al Centenario, que dirigió en union del Sr. Alvarez Lorenzana. Eleccion suya fué, entre las poesías de Calderon, la de las décimas *A la muerte*, que tenian la terrible majestad de una voz salida del sepulcro. La tumba le atraia.

En aquellos dias tuvimos ocasion de tratarle asiduamente y conocer la dulzura é igualdad de su carácter. No era hombre nacido para altas empresas y luchas de la vida social. Tenía su puesto bien marcado, llenando por completo su mision al derramar en sus versos la poesía delicada de su alma. No estábamos en Madrid el dia 2, dia de su entierro; sólo así pudimos dejar sin cumplir el tributo amistoso de acompañarle hasta su tumba. La verdad es que, al estrecharle la mano el último dia que le vimos, estábamos muy léjos de imaginar que le despediamos para siempre.

Pero no mueren los amigos que nos dejan libros como los suyos, con cuyas páginas podemos continuar viviendo en compañía de su espíritu, ni mueren para el mundo poetas como él.

***

Cuando se recibió la trágica noticia del suicidio del sultan Abdul-Aziz, que se habia abierto las venas con unas tijeras, á pesar de que reconocieron el cuerpo quince médicos turcos y certificaron el suicidio, un clamoreo general, un presentimiento casi unánime denunció que allí se habia cometido un asesinato. La certificacion de los médicos echó tierra al asunto. ¿Queria saber la maliciosa Europa más que la facultad médico-constantinopolitana? Europa se fundaba en los muchos ejemplos que ofrece la historia de Turquía, de sultanes asesinados al ser depuestos, y en su procedimiento, por decirlo así, constantinopolitanizador, el del regicidio, miéntras que el suicidio tiene carácter más occidental, exceptuando á los japoneses y á los chinos.

La declaracion de los mismos asesinos en el proceso que acaba de sustanciarse en la capital de Turquía ya no deja duda: la Historia habia sido falsificada, y se ha rectificado aquel capítulo siniestro: el desdichado Sultan murió violentamente. Tres individuos de la servidumbre de Palacio, dos llamados Mustafá y otro Fhari-Bey, le sujetaron, y un atleta búlgaro, Ibrahim, le abrió las venas, miéntras guardaban la puerta de la cámara cuatro empleados de las habitaciones Reales. Pero este crímen ¿podia ser aislado? Achacóse á los políticos que habian contribuido al golpe de Estado, y éstos, entre los cuales descuella el célebre Midhat-Bajá, no obstante ser los otros acusados, Mahmud-Bajá y Nuri-Dahmad-Bajá, yernos del Sultan asesinado y cuñados del actual, no han sabido defenderse.

Sólo los que consumaron materialmente el hecho han sido condenados á muerte. Los que le decidieron ó prestaron el concurso de guardar la cámara miéntras asesinaban al Sultan han sido castigados á quince años de presidio, con gran sorpresa de los criminalistas europeos.

La complicidad en aquel hecho, que tuvo por objeto variar la política de Oriente, por ser afecto á Rusia el sultan asesinado, ¿termina en los altos dignatarios condenados á presidio, ó tiene ramificaciones internacionales? ¿Quedará limitada en las altas categorías al juicio del Scheik-ul-Islam, cuyo carácter religioso sólo consiente que sea juzgado en la Meca? Respecto de este sacerdote turco nada se sabe aún, ni podemos averiguar si existe aún el gran mortero donde eran machacados en otro tiempo los individuos de su categoría que merecian aquella muerte distinguida.

Como se ve, la Turquía de hoy es en el fondo la de siempre. Un hombre habia á quien se le supuso siempre ideas adelantadas y costumbres enteramente occidentales, contándose con él para la regeneracion de su país: los periódicos de Europa insertaban sus ingeniosas frases; era el jefe de un partido avanzado, y hombre, al parecer, de gran ilustracion.

Ese hombre era Midhat-Bajá, el regicida, segun los tribunales turcos

***

¡Los hombres se renuevan!

Un político de carácter enérgico, que habia ocupado puestos importantes, que produjo algunas tempestades en el Parlamento, y que, procedente del antiguo partido moderado, contribuyó á la Restauracion activamente aconsejando que entregase D.ª Isabel sus poderes al Sr. Cánovas del Castillo, é interviniendo en los trabajos que prepararon aquel hecho político, el Sr. D. Alejandro de Castro, ha dejado de existir.

Una parálisis habia postrado hacía cinco años su robusta naturaleza. Era un cadáver que respiraba todavía.

Duerma en paz.

***

El licenciado D. Melchor entra con el laringoscopio en la alcoba de la enferma, reconoce atentamente la garganta, hace signos desconsoladores, y saliendo de la habitacion, dice á la enfermera:

—¿Puede V. darme antecedentes de la familia de esa pobre mujer?

—La verdad: muy malos antecedentes.

—¿Han muerto jóvenes algunos?.....

—Su padre y su abuelo.

—¿Tambien de la garganta?

—Sí, señor: los dos fueron ahorcados.

***

El Marquesito de Agridulce es un jóven que sólo piensa en componerse, y muda de traje cuatro ó seis veces al dia. Hace tres mañanas salió á dar una vuelta por su posesion, y asomándose á un estanque algo profundo por coger una flor, se cayó al agua. Afortunadamente es gran nadador, y costeando las lisas y extensísimas paredes del estanque, pudo, al cabo de mucho tiempo, hallar un punto de apoyo donde descansar, pero sin poder salir del agua.

Ya por la tarde, alarmado el mayordomo con la ausencia de su amo, salió á buscarle con dos ó tres criados. Al cabo de un rato oyeron voces lastimeras, y por fin lograron ver al Marquesito, sentado en un hueco del estanque, con medio cuerpo en el agua, pidiendo socorro con voz enronquecida y tiritando.

—¡Allá voy, señorito!—dijo el Mayordomo, volviéndose con precipitacion hácia la casa, en vez de socorrerle.

—¿No nos ayuda V. á sacarle?—gritaban al mayordomo los criados.

—Esperad, esperad; vuelvo dentro de media hora—contestaba aquél;—son las cuatro y media ya; conozco á S. E., y no querrá salir de donde está en traje de mañana.

* ——

Patillas es un galguito inglés, lindo, nervioso y delicado, que tirita cuando no está á una temperatura de 25 sobre cero. Lleva en invierno manto de grana, y en verano un collar con cascabeles: es tan celoso de su ama, que mordió anteayer al señorito D. Cosme, que se habia acercado á ella con exceso.

Don Cosme salió precipitadamente para cauterizarse la pequeña mordedura.

—¿Rabiará ese caballero?—preguntaba á Matilde su doncella.

—Si *Patillas* está bueno.....—contestaba la señorita.

—No importa: las mordeduras de los perros son muy malas.
—¿Qué hacer entónces?
—Cerrar la puerta á D. Cosme.
—¿Despues que le hemos mordido?..... No es posible.
—Señorita, tengo miedo de abrirle la puerta. ¿Y si nos muerde?
—No: sus dientes son postizos, y le dirémos que, al venir á verme, como soy de confianza, no necesita traer la dentadura.

—Yo no creo que el cometa ejerza influencia ninguna entre nosotros—decia un caballero.
—Pues yo sí—repetia una señora.—Algun rastro dejará en la moda: no hay fenómeno celeste ó social que no lo deje.
—Y ¿cuál puede ser?
—Creo que se volverá á usar la cola en los vestidos.

Conducian un cadáver en un coche mortuorio á un pueblecillo inmediato, para enterrarle en el panteon de su familia: los conductores entraron á beber en un ventorrillo, y sin que ellos lo notáran, siguieron las mulas andando.
Cuando cochero y lacayos se apercibieron del hecho no se veia el carruaje: pusiéronse en camino á toda prisa hasta que divisaron un pueblo.
—¿Han perdido VV. algo?—les dijo un campesino.
—Sí, señor: se nos ha escapado un muerto.
—Yo le vi pasar: por cierto que me extrañó la prisa que llevaba: parecia que iban á cerrar el cementerio. Compañeros, ¡y qué bien guía el coche dentro de su caja!
A la entrada del pueblo preguntaron á un chiquillo.
Éste declaró que habia visto pasar un entierro desbocado.
Por último, habia en la plaza gran gentío, y un dependiente de la autoridad se acercó á los recien llegados.
—¿Son VV. amigos del cadáver?
—Somos sus criados,—contestaron tímidamente.
—Buena la ha hecho el amo.
—Pero ¿qué ha sido?
—Que ha atropellado á una mujer y le hemos preso: lo ménos en un mes no sale de la cárcel.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

MR. JAMES A. GARFIELD,
presidente de los Estados-Unidos de la América del Norte.

No borrada todavía la impresion que produjo en los ánimos la horrible tragedia de San Petersburgo (13/1.º de Marzo último), el telégrafo trasatlántico anuncia á Europa que otro crímen semejante, aunque no de tan funestas consecuencias, se ha perpetrad o en Washington, el 2 del actual: Mr. James Abraham Garfield, presidente de la gran República norte-americana, hallándose en la Estacion del ferro-carril á Nueva-York, rodeado de algunos ministros y varios amigos, y en el momento de disponerse á partir para reunirse con sus hijos, ha sido herido de gravedad por el plomo de un asesino, Guitteau, quien le disparó dos tiros de revólver.
Allí, en la capital de un imperio autocrático, las bombas de los regicidas despedazan el cuerpo del infortunado Alejandro II; en Washington, capital del pueblo más autónomo del universo culto, de un pueblo que constituye inmensa familia de millones de ciudadanos, con iguales derechos é iguales deberes, cae tambien el primer magistrado de la nacion, herido por la bala de un fanático, ó de un loco, ó de un criminal vengativo.
A graves consideraciones, aunque ajenas de este lugar y de este periódico, se prestan esos dos horribles atentados; pero séanos permitido reprobarlos con la más profunda indignacion y hacer votos por que la civilizadora idea del progreso destruya toda clase de odiosos fanatismos.
Muévenos la noticia del atentado cometido en Washington á publicar en la plana primera del presente número un nuevo y recientísimo retrato de la víctima.
Mister Garfield, como otros muchos hombres notables de los Estados-Unidos, ha tenido bien humildes principios, y ha llegado á sentarse en el sillon presidencial por su propio valer, por sus propios merecimientos: nació en Orange, pequeño pueblo de Ohio, en 19 de Noviembre de 1831; huérfano de padre á los dos años de su edad, dedicóse á la labranza en cuanto se sintió con fuerza para manejar la azada; habia cumplido ya cinco lustros y áun no sabía leer, y fué carpintero, postillon y timonel en las barcas del Ohio, ántes de entrar en las aulas de la Academia de Chester, en 1848, cuando ya contaba más de diez y siete años; ocho despues se recibia de abogado, y sucesivamente obtuvo el nombramiento de profesor del Instituto de William (Massachusets) y el de presidente del mismo establecimiento, siendo elegido miembro de la Cámara del Estado en 1859.
Al estallar la guerra entre el Sud y el Norte, entre abolicionistas y esclavistas, presentóse como voluntario al frente de un batallon de campesinos del Ohio: ganó fama de valiente y entendido militar; ascendió á coronel en el cuerpo de ejército de Rosencrans, y á brigadier en el de Cumberland; conquistó la faja de mayor-general en la batalla de Chickamanja, donde ofreció gallarda muestra de bravura y de habilidad estratégica.
Poco despues, concluida la guerra, fué elegido miembro del Congreso Nacional, y figuró desde el primer dia en las filas del partido republicano, y luégo fué el *leader* autorizado de este mismo partido cuando su jefe Mr. Blaine, que le capitaneaba, tomó asiento en los escaños del Senado.
Los actos posteriores de la vida pública de Mr. Garfield son bien conocidos: en la Convencion de Chicago, que se reunió en Julio de 1880, y despues de tres escrutinios, fué designado como candidato del partido republicano para la Presidencia de la República; y habiendo triunfado por gran mayoría de sufragios en las elecciones generales, tomó posesion del sillon presidencial en 4 de Marzo último, al cumplirse el período reglamentario de su predecesor, Mr. Hayes.
Mister Garfield tiene, al decir de sus mismos adversarios políticos, dos cualidades personales que le han hecho acreedor á la ilimitada confianza que en él ha depositado el gran partido que le reconoce como uno de sus jefes: honradez intachable y amor verdadero á la justicia; es orador de brillante palabra; es tambien político muy hábil y conciliador, aunque intransigente en la cuestion de principios.
Dióse ya, con imperdonable ligereza, noticia de haber fallecido Mr. Garfield, en la madrugada del 3, á consecuencia de las heridas; pero despachos posteriores la han desmentido, y los últimos, por el contrario, señalan como probable la curacion del ilustre herido.
Hagamos votos por el restablecimiento del jefe de un Estado amigo.

EXCMO. SR. D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

Ha muerto el brioso cantor de la patria y dulce cantor de la familia; ha muerto nuestro amigo del alma, nuestro bondadoso maestro, nuestro leal y honrado consejero, Ruiz Aguilera.
¿Añadirémos algo á las sentidas frases que Fernandez Bremon le dedica en la *Crónica general?* Sí; añadirémos los postreros ecos del canto del cisne, una poesía inédita, la última que ha brotado del laud de oro del tierno poeta, y que ha tenido la amabilidad de ofrecernos su desconsolada viuda.
Héla aquí:

CUERDAS ÍNTIMAS.

Si quieres ¡oh vate! que al hombre conmueva
Con himnos gozosos ó tristes el arpa,
En vez de sus cuerdas, pon otras de fibras
Que arranquen del fondo sensible del alma;
¡Verás qué bien llora!
¡Verás qué bien canta!

Ventura Ruiz Aguilera.

Esa poesía es un reflejo del alma: es como el aroma, como la esencia purísima del corazon de Ruiz Aguilera.
¡Descanse en paz el ilustre autor de los *Ecos nacionales* y las *Baladas!* ¡Dios conceda resignacion cristiana á la inseparable compañera del poeta, á la triste viuda!

ISLA DE CUBA: EXPOSICION REGIONAL DE MATANZAS.

Aunque en otro lugar de este número hallará el lector un artículo dedicado á bosquejar la apertura del concurso industrial y artístico que se ha celebrado en Matanzas durante los meses de Mayo y Junio últimos, permítasenos emplear aquí reducido espacio en describir el segundo grabado de la pág. 4, que reproduce tres interesantes instalaciones de la Exposicion, segun fotografías que se ha dignado remitirnos D. Gaspar Lamber.
Una de estas instalaciones pertenece á D. Enrique Schoechlin, propietario de acreditadísima fábrica de relojes en Suiza, y de la cual tiene depósito muy rico y de gran variedad en la Habana. Es, indudablemente, dicha instalacion una de las más notables en el Certámen matancero, y el interes que ha despertado entre los visitantes, sobre todo entre aquellos que podian apreciar la importancia y la utilidad del arte del relojero, estribaba en que el Sr. Schoechlin ofrecia los medios de estudiar la marcha progresiva de ese arte, desde el sencillísimo reloj del siglo XIV hasta el más perfecto y complicado de nuestros dias, exhibiendo ademas los elementos ó materias primeras que consume la relojería, y los instrumentos de que se sirve para la construccion.
Otra instalacion es la de la renombrada fábrica de chocolates *Mestre y Martinica*, de la Habana, no sólo por el hermoso aspecto que presentaba en la seccion correspondiente, sino por las muestras exhibidas en ella; pudiendo asegurarse que los chocolates de dicha fábrica, así como los de las titulados *El Modelo Cubano*, *La Aurora*, *La Imperial* y *La Trasmerana*, todas de la isla de Cuba, y brillantemente representadas en el Concurso, no temen hoy la comparacion con los de iguales clases que se elaboran fuera de la reina de las Antillas.
Por último, en el mismo grabado se reproduce una estatua de finísimo y aromático jabon, que ha sido expuesta por la conocida fábrica de los Sres. Cruselles y C.ª, de la Habana, y que ha llamado vivamente la atencion del público matancero por la gallardía de sus líneas.
Difícil sería, por lo demas, encerrar en breve espacio la enumeracion de los innumerables objetos que han ocupado las vastas salas del edificio, desde los preciosos modelos de cañones, cureñas, armas portátiles, cábrias y atalajes, presentados por la Maestranza de Artillería de la Habana, hasta los delicadísimos bordados de toda clase, especialmente en oro y plata, que han expuesto las bellas y laboriosas damas de Matanzas y de otras poblaciones de la isla.

SUCESOS DE ORÁN.

Vista de Geryville.—Desembarque de españoles fugitivos en Alicante.

Antes de referir, siquiera sea brevemente, el sangriento atropello de que han sido víctimas los colonos españoles de la Argelia, en especial los de la comarca de Orán, por las tribus africanas que acaudilla el jefe insurrecto Ebn ó Ebu-Amema, y cuya noticia ha conmovido tan dolorosamente la opinion pública en nuestra patria, conviene apuntar algunos datos preliminares.
Miéntras que Francia hacía su expedicion á Túnez, empezóse á notar gran efervescencia en las tribus argelinas, ya tuviese su orígen en los sentimientos hostiles de ellas mismas, como nosotros creemos, ya fuese motivada por excitaciones más ó ménos encubiertas de agentes de la Puerta, que enviaron á aquéllas la consigna para sublevarse en determinadas circunstancias, como suponen, por lo general, los periódicos franceses.
El hecho, la sublevacion imponente de las tribus, ocurrió al punto, á raíz del tratado ó convenio (ó como quiera llamarse) de Túnez, estallando en la region denominada *Pequeño desierto*, al Sudoeste de las altas mesetas que confinan con el Sahara, donde aquellas tribus no tienen establecimientos permanentes y hacen vida nómada en un vasto territorio de extensos límites; y á la voz del *marabut* Sidi-Ebu-Amema-el-Moghari, ó sea de Moghar, que comenzó á predicar la guerra santa contra los cristianos, las tribus de Ahrar-Cheragas, parte de la de Hamyans y casi toda la de Teraffi tomaron las armas y se lanzaron al campo de batalla.
Dícese que durante algun tiempo que precedió á la sublevacion, varios *santones* tunecinos recorrian el país de las tribus, excitándolas á la guerra, y sabido es que el desgraciado teniente frances Mr. Weinbrenner, comandante de la fortaleza de Geryville, á quien el general Cerez confió el encargo de aprehender á uno de aquellos fanáticos, que estaba á la sazon en el aduar de Djerramma, de la tribu de Cheragas, fué inhumanamente asesinado (así como los veinte jinetes que le escoltaban) por los enfurecidos indígenas, á pesar de la mediacion esforzada del Caid y de su hijo.
Estos asesinatos fueron la señal de las hostilidades: las tribus sublevadas pusieron cerco á Geryville, que es la plaza más avanzada que posee Francia en la comarca; el general Cerez, de acuerdo con el general Osmond, organizó una fuerte columna para acudir en socorro de los sitiados, y dió el mando de ella al general Collignon, quien llegó á Geryville el 12 de Mayo; dias despues, inmenso número de insurrectos africanos apareció en las alturas de Djebel-Dahram, y una nueva columna francesa, mandada por el coronel Innocenti, que marchó hácia el campo de la sublevacion, fué sorprendida en el camino por las hordas feroces de Sidi-Ebu-Amema y atacada con brioso empuje, sufriendo sensibles pérdidas y retrocediendo en seguida á guarecerse en Geryville.
El fiero marabut quedó dueño del campo, y envalentonado con aquel primer triunfo, dió principio á sus rápidas y crueles correrías á traves de la comarca de Orán, en una extension de más de 200 leguas, en el ancho círculo que forman las poblaciones de Aflu, El-Bedha, Frendah, Saïda y el Tell, asesinando, atropellando, devastando todo lo que encontraba al paso.
Estas correrías, que áun no han terminado, á juzgar por los despachos recibidos últimamente, han durado más de un mes: comenzaron en los postreros dias de Mayo, seis dias despues de la derrota del coronel Innocenti; los trabajadores de los campos y de las fábricas eran asesinados, las mujeres infamemente ultrajadas, los edificios saqueados y entregados á las llamas.....
Por desgracia, casi todas las víctimas de la barbarie africana y de la punible indiferencia de los generales franceses han sido españoles, trabajadores españoles, emigrados de las provincias del litoral del Mediodía y de Levante de nuestra patria, que habian cruzado el Estrecho en busca de ocupacion en el cultivo del esparto; trabajadores españoles que, al decir de un periódico franco-argelino, formaron siete batallones de milicia de órden cuando la Francia se hallaba empeñada en su formidable contienda con Alemania, y que aumentaban la riqueza de la Argelia, cada uno en 6.000 francos anuales.
Las horribles hecatombes de Saïda, si han producido en España general y legítimo deseo de vengar á las víctimas inocentes é indefensas, tambien han producido, no hay que ocultarlo, hondísima pena y disgusto profundo, que no se manifiestan, en verdad, con franco y noble alarde por las simpatías que siempre tiene en pechos españoles la nacion francesa, y por la fundada esperanza de que esa nacion francesa, cuyas virtudes cívicas no queremos poner en duda ni por un momento, hará cumplida justicia á las reclamaciones de nuestro Gobierno, como ya la ha hecho á la opinion pública del mundo culto, destituyendo ignominiosamente á los dos generales, ó ineptos ó culpables, y al coronel Mallaret, que no cumplieron con sus deberes ante los salvajes atropellos de las hordas de Ebu-Amema.
Dos grabados ofrecemos en la pág. 5 alusivos á los deplorables sucesos de Orán.
El primero es una vista panorámica de Geryville, llamado por los indígenas *El-Biot*, último punto de la provincia de Orán donde hay guarnicion francesa: la poblacion se eleva hácia el Nordeste de las áridas llanuras del *Sahara oranes* ó Pequeño Sahara; está rodeada de murallas antiguas, y posee un reducto bien construido y artillado, que la domina y que puede resistir largo tiempo á los ataques de los insurrectos.
El segundo representa el desembarque de españoles fugitivos en el muelle de Alicante, que han sido trasportados de las inhospitalarias playas argelinas por los vapores *Besós*, capitan D. Nicomédes de Garteiz, y propiedad de la casa de comercio de la Sra. Viuda de Carratalá é hijos, de aquella plaza, y *Correo de Cartagena*, capitan D. Tomás Salinas, que llegó á la consignacion de su armador D. Juan Mas y Dols, de la misma plaza.
El desembarque de los infelices que regresaron á su patria en esos dos vapores se efectuó á las tres de la tarde del 1.º del actual, y nuestro grabado es copia de fotografía que nos ha remitido D. Agustin Marcili y Oliver, celoso corresponsal de La Ilustracion en Alicante.
Inútil parece decir que la Nacion, siempre generosa y compasiva con la desgracia, ha acudido solícita á aliviar en lo posible la triste suerte de los fugitivos de Orán, ya colectivamente, como en la suscricion abierta por un popular periódico de Madrid, encabezada por el Jefe del Estado, y que alcanza á estas horas á una cifra considerable, ya con bellos rasgos aislados de caridad, entre los que se citan con elogio los de todos los armadores de buques de trasporte, que se han negado á percibir el precio del pasaje de los repatriados, y los de capitanes de vapores, que han socorrido y alimentado á aquéllos con recursos de su propio peculio.

BELLAS ARTES.

Solicitud, cuadro de Perugini.

Apénas dora el sol con sus primeros rayos la cumbre del monte vecino, cuando la enamorada niña recorre con leve huella el jardin de su casa, visita las arrogantes macetas, arranca las hojas secas y corta las más lindas flores: quiere tejer una guirnalda para ceñirse la frente, ó ceñir la frente de su amado.
Al verla, recuérdase el jardin que ha cantado un distinguido poeta, y la hermosa jardinera,

«Tan cruel como bonita,
Que, pensando en sus amores,
Para adornarse le quita
Las más olorosas flores.»

Tal es el asunto del grabado que publicamos en la página 8, reproduciendo un cuadro del pintor C. Perugini, que ha estado expuesto en la *Royal Academy* de Lóndres, y que actualmente se halla en la *Galería Artística* de Liverpool.

Divan del «studio» de Sir F. Leighton,
de un cuadro de la escuela inglesa contemporánea.

Acompáñenos el lector, siquiera sea con el pensamiento, al *studio* de sir Frederick Leighton, presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Lóndres, y en un ángulo de aquella mansion artística, donde hay bizarra competencia entre la riqueza y el buen gusto, podrémos admirar el precioso *divan* que reproduce el segundo grabado de la pág. 13: alfombra legítima de Persia cubre el marmóreo pavimento; mullidos almohadones de raso y terciopelo forman el *divan*, así llamado gráficamente por ser copia exacta, pero enriquecida con valiosos detalles, del fumadero de un turco opulento y sibarita; mosaicos romanos y de Pompeya, bajo-relieves egipcios y azulejos moriscos decoran las paredes y el techo; cuatro columnas corintias, cuyos capiteles ostentan entre las hojas de acanto simbólicas esculturas del ave fénix, sostienen alta claraboya de pintados vidrios; adornan, en fin, la sala que se extiende ante el *divan* una *Ninfa* de Miguel Angel, una *Madonna* de la Escuela veneciana, un *Júpiter* de Schiavone, un retrato de Tintoretto, y otras obras maestras del siglo de oro de las Bellas Artes.

Un Niño satisfecho, por C. Garland.

¿Cuándo está satisfecho un niño de cuatro años? ¿Cuándo se halla en pleno goce de sus deseos, de sus aspiraciones? Cuando tiene la posesion de un manjar que apetece ó de un juguete que codicia; ahí está, hundido en ancho sillon, con el plato en sus rodillas y los escasos restos de una golosina en el plato; á la derecha, la mesa, donde una doncella, poco previsora, se dejó olvidado el manjar que el niño apetecia; á la izquierda, la bandurria, sin cuerdas, indica un acceso de mal humor del infantil protagonista, ó su loco apresuramiento al tirar el juguete por saborear cuanto ántes la abandonada golosina.
Tambien este cuadrito (reproducido en la mencionada pág. 13) es de la escuela contemporánea: su autor, Mr. Garland, uno de los más brillantes coloristas modernos, lo ha expuesto recientemente en la galería de Suffolk Street, en Lóndres, y ha merecido no pocos elogios de los periódicos que se ocupan en la crítica del arte pictórico.

PAISAJE EN EL VALLE DE LOZOYA, por Lhardy.—(Véase *La Exposicion de Bellas Artes de 1881 en Madrid*, art. III, pág. 391.)

∴

CIENFUEGOS (ISLA DE CUBA).

Iglesia parroquial, nuevamente construida á expensas de los feligreses.—Sucursal del Banco.—Aduana.

Es indudable que con la apertura del istmo de Panamá, si el puerto de la Habana reune grandes probabilidades de ser el gran depósito comercial, el centro del tráfico entre Europa y América, otras importantes poblaciones de la isla de Cuba alcanzarán tambien notables beneficios; y entre ellas, por su posicion geográfica y por sus inmejorables condiciones de localidad, la de Cienfuegos.

Es Cienfuegos una de las más bellas y modernas ciudades de las Antillas, y merece el título encomiástico de *Perla del Sud* con que hoy generalmente se la denomina: está situada en la costa meridional de la isla, dominando la anchurosa y tranquila bahía de Sagua; tiene más de 18.000 habitantes, distribuidos en cómodas y ventiladas viviendas, que forman calles anchas y rectas, al estilo moderno; la importancia de su comercio queda plenamente demostrada con el hecho de exportar todos los años, por término medio, más de 80.000 toneladas de azúcar y sostener activas relaciones mercantiles con las ciudades de la isla en primer lugar, y con numerosas plazas de los Estados-Unidos del Norte y de la América latina, así como de Europa; cuenta con vías férreas y caminos trasversales, tan necesarios como aquéllas, para el interior, y líneas de vapores de costa, de rio y de altura para el tráfico entre los puertos de la isla y otros más lejanos; su clima, aunque algo caluroso en el período estival, quizá por la demasiada anchura de las calles de la poblacion, está dotado de excelentes condiciones de salubridad, á juzgar por la estadística demográfico-sanitaria del último quinquenio, que tenemos ante la vista, y segun la cual no ha llegado la cifra de las defunciones, en los peores meses, á representar el 1 por 1.000 de los habitantes.

Posee Cienfuegos notables edificios públicos, y merecen especial mencion, por diverso concepto, los que representan nuestros grabados de la página 12, segun fotografías que nos remite un apreciable suscritor de aquella localidad.

La moderna iglesia parroquial y la sucursal del Banco de la isla de Cuba ocupan todo el frente de un lado de la Plaza de Armas, y la última forma ángulo recto con la calle de San Fernando, constituyendo en conjunto un edificio de clásica arquitectura, bien construido y digno del establecimiento de crédito que en él se halla instalado, y de un puerto comercial tan importante como Cienfuegos.

La iglesia es uno de los mayores templos de la isla: tiene tres cuerpos, al exterior, de elegantes proporciones y sencillas líneas, elevándose en el centro la torre principal, flanqueada por dos torrecillas laterales; ha sido construido á expensas de los feligreses, y los últimos generosos donativos de dos opulentos vecinos (cuyos nombres sentimos ignorar) se han aplicado á la instalacion de un magnífico reloj de cuatro esferas y doble campana, en la torre central, y á cubrir con vistosos trasparentes de vidrios de colores las rasgadas ventanas del edificio; recientemente, para concluir el decorado del interior y costear otros detalles necesarios de la fachada principal, se ha celebrado una rifa ó bazar, cuyos productos ascienden á la suma de 6.000 pesos fuertes oro.

La Aduana es otro edificio de bella apariencia, pero denunciado por ruinoso: hace ya algunos años empezó á formarse expediente para la reparacion de los desperfectos, con el laudable objeto de salvar aquél de total é inminente ruina; y aunque el comercio de la ciudad ha elevado reclamaciones á la Superioridad, y los techos se desploman, y las paredes se cuartean, el desdichado expediente no llega á su conclusion, y el peligro constante de los empleados que en la casa habitan, y de los comerciantes que por necesidad la frecuentan, es mayor cada dia.

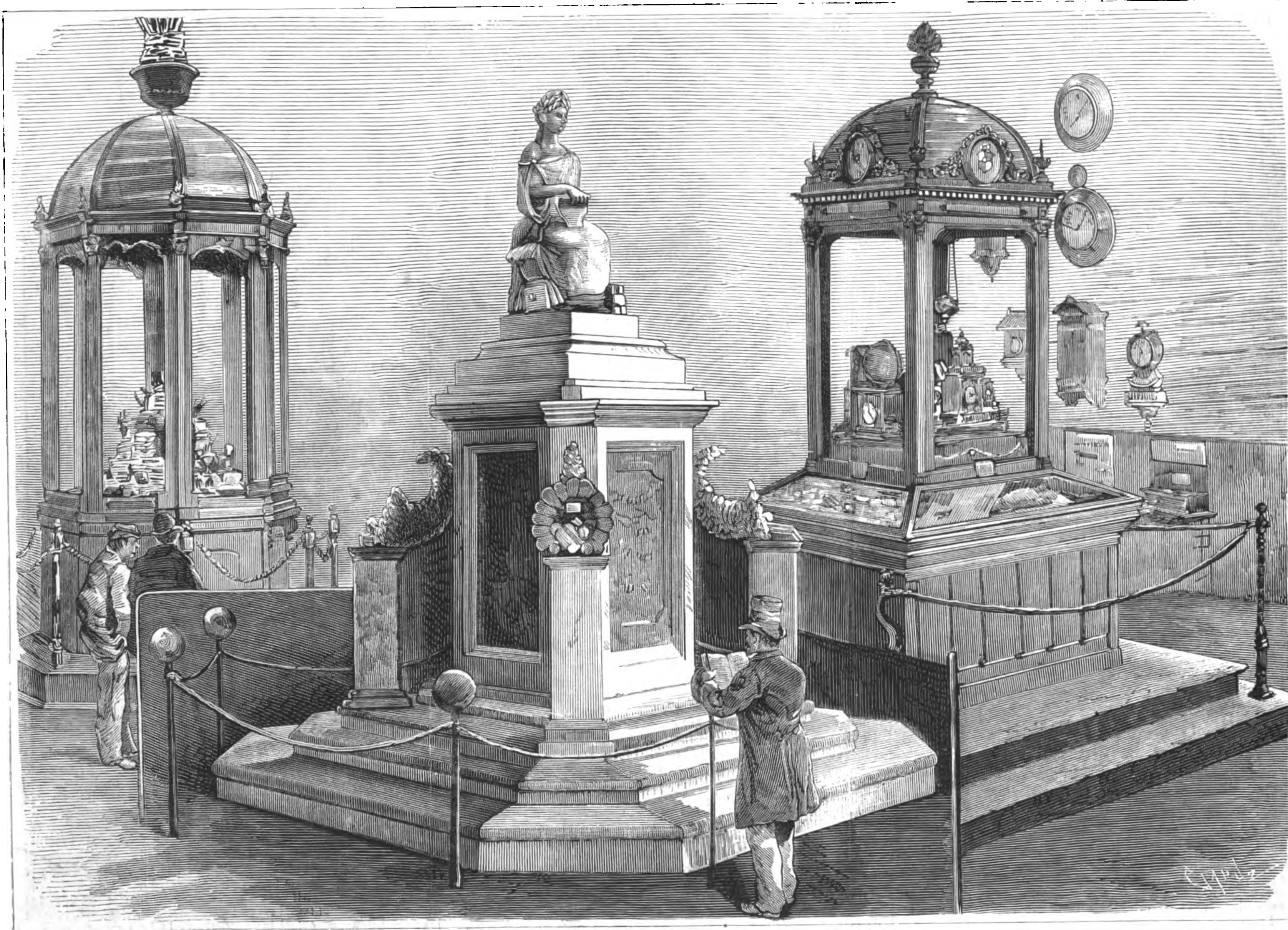
Esto ocurre en un edificio donde hay instalada una dependencia del ramo de Aduanas que produce diariamente, por término medio, 5.000 pesos fuertes oro.

Séanos permitido excitar el celo de la autoridad para que cuanto ántes se remedie, como es justo, y áun caritativo, el grave mal que sencillamente exponemos, lisonjeándonos de que pronto será remediado.

¡Ojalá tengamos que presentar en breve plácemes y frases de gratitud á las dignas autoridades de Cienfuegos, como se las enviamos, aprovechando esta ocasion, al sabio y virtuoso señor arzobispo de Búrgos, D. Anastasio Rodrigo Justo!—Tres semanas hace que, despues de reseñar sucintamente los estragos ocasionados por chispas eléctricas en las históricas torres de la Vela y de Santa María la Real de la Alhambra, lamentábamos que muchos grandiosos monumentos arquitectónicos, cuya destruccion arrancaria gritos de dolor á todo corazon español, no tuviesen un pararayos que les diera amparo contra el furor de las tormentas, y entre esos monumentos citábamos, como podíamos haber citado muchísimos, la incomparable catedral de Búrgos;—pues bien, hoy mismo hemos sabido con singular satisfaccion que el ilustrado prelado burgense, dignándose acoger benévolamente nuestras modestas indicaciones, ha nombrado una Comision, bajo la presidencia facultativa del Sr. Arquitecto de la dió-



EXCMO. SR. D. VENTURA RUIZ AGUILERA,
Nació en Salamanca, en 1820; † en esta córte, el 1.º del actual.



ISLA DE CUBA.—EXPOSICION REGIONAL DE MATANZAS.
Instalacion de la fábrica de chocolates *Mestre y Martinica*, de la Habana.—Instalacion de relojes suizos, de D. Enrique Schoechlin.—Estatua de jabon presentada por la fábrica de Cruselles y C.ª, de la Habana.—(De fotografías remitidas por D. Gaspar Lamber.)

LOS SUCESOS DE ARGELIA.



VISTA DE GERYVILLE, EN EL LÍMITE SEPTENTRIONAL DEL «PEQUEÑO SAHARA», CERCA DE SAIDA, TEATRO DE LAS SANGRIENTAS CORRERÍAS DE LOS ÁRABES.



ALICANTE.—DESEMBARQUE DE TRABAJADORES ESPAÑOLES, FUGITIVOS DE ORÁN, Y REPATRIADOS POR LOS VAPORES «BESÓS» Y «CORREO DE CARTAGENA».
(De fotografías remitidas por D. A. Marcili Oliver.)

cesis, para que estudie y emita informe sobre la conveniencia y los medios de instalar pararayos en las afiligranadas agujas y en el soberbio crucero de aquella suntuosa basílica.

¡Celo digno de loa y de imitacion!

⁂

MR. DUFAURE. (Véase la pág. 14.)

⁂

JARRON DE LA FÁBRICA DE WEDGWOOD (siglo XVII), presentado por la Real Casa. (Véase el núm. XXI, pág. 386.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA EUROPEA.

Situacion de Portugal.—Crísis en Italia.—Necesidad de la continuacion de los radicales en el Gobierno.—Mancini.—Los distritos y las circunscripciones en Francia.—Conveniencia de la estabilidad para la República.—Guerra de Túnez.—Inconvenientes de esta guerra.—Desastres de Orán.—Caractéres de los colonos españoles en Argelia.—Utilidad de reclamaciones enérgicas, pero nada de alardes que pudieran enemistarnos con Francia.—Nuestro porvenir en el África marroquí.—Nuestro ministerio en la raza latina.—Muerte de Mr. Dufaure.

PERTENECE la nacion portuguesa, por la regularidad de su vida y el ordenado movimiento de sus leyes, á la categoría de esas naciones, semejantes á las mujeres honradas, las cuales dan poco, muy poco que hablar de sí, tanto en pro como en contra. Celosa de su independencia, satisfecha con su libertad, segura del concierto de sus instituciones en el seno de la paz, créese á sí misma una especie de Bélgica meridional, y no aspira en esta sazon á ningun cambio que pueda conmoverla ni alterarla en sus inconmovibles é inalterables cimientos. Segura de que no se precipitará en el despeñadero de las revoluciones y de que no perderá su vida nacional y propia en el mar de la vida española, como el Tajo se pierde allá en las aguas oceánicas que bañan las costas de nuestros comunes territorios, conságrase á vivir con la mayor tranquilidad, sin sueños de grandeza, pero tambien sin ambiciones, que pudieran traerle irreparables desgracias. De vez en cuando, algun escritor inteligente y patriota, con motivo de versos más ó ménos inspirados, propone una confederacion política entre Galicia, Portugal y el Brasil, como si Galicia no tuviera contra Portugal idénticas antipatías que Portugal contra España, y no desconfiára Rio-Janeiro de Lisboa como desconfia toda colonia recientemente libre de su antigua metrópoli. Todavía hay más; todavía existe quien, completamente engañado sobre la opinion pública en España, é ignorando cómo se trasforman los pueblos despues de larga fiebre revolucionaria, propone nuestra desorganizacion completa en pequeños Estados para organizarnos luégo con Portugal, que sería predominante, merced á su unidad, miéntras nosotros hubiéramos perdido la nuestra; idea tan extraña como si nos propusieran el descoyuntamiento de nuestro cuerpo con ánimo de procurarle una nueva y más segura cabeza. De todas suertes, ideas así, de este aspecto fantástico y de esta imposible realizacion, prueban cuán léjos de la union ibérica se halla Portugal, y cuán resuelto á conservar su adorada, si humilde, autonomía. Pero en éstas llegan sucesos inesperados á probar cómo estos cuerpos, grandes por su ánimo y espíritu, pero chicos por su territorio y extension, gravitan, mal de su grado, por leyes ineludibles de mecánica social, en torno de pueblos mayores, y huyendo de España, van á dar, por ejemplo, en Inglaterra. La violacion de sus puertos en plena paz por el atrevimiento de la fuerza; la presencia de las escuadras británicas en las aguas del Tajo siempre que hay alguna interior dificultad en el Gobierno; tratados como el relativo á la isla de Lorenzo Marquez, despiertan á Portugal y le recuerdan cuánta podria ser su grandeza y su influencia en el mundo con sólo unirse, por medio de la libertad y del derecho, con la nacion de que forma parte integrante así en el seno de la Naturaleza como en el seno de la Historia. Mas en seguida los estremecimientos de abajo se sobreponen á las inspiraciones de arriba, y el portugues se cree libre y autónomo en vista de que la cadena, cuyos eslabones la ciñen á Inglaterra, la separa de España. La cadena siempre es cadena. Y los ministerios suelen pagar el mal humor de los ciudadanos, y el Ministerio último progresista, que al fin mantenia un tanto alejada la política conservadora, se ha desplomado al empuje de los clubs y de las manifestaciones, para dejar paso á un Gobierno con visos y aspectos mucho ménos aceptables á la opinion liberal, y mucho más cercanos á los matices reaccionarios que el anterior Ministerio. En éstas, las Córtes se han disuelto y la opinion se ha conmovido, creciendo con gran crecimiento las nobles aspiraciones republicanas, hoy nacientes en la conciencia del pueblo. De todas suertes, atraviesa Portugal por una crísis en la que nótase ya un comienzo de disentimiento entre el trono y el pueblo.

Crísis en Italia tambien. El partido conservador, que gobernó cerca de cuatro lustros, no puede volver al Gobierno. En vano, por debilidades del partido radical, constituyó una coalicion para derribar al ministerio Cairoli; si ha podido con facilidad derribarlo, no ha podido en manera alguna sustituirlo. El movimiento de la opinion pública tan fuerte ha resultado, que ha destruido en pocos dias todas las esperanzas conservadoras, marchitas y agostadas en cuanto han respirado el aire de la victoria y se han creido próximas á una inmediata realizacion. Y no podia ménos, porque se halla el partido radical comprometido en la esfera económica, por sus antecedentes, á concluir con el ruinoso papel moneda, y á concluir en la esfera política, por sus ideas, con el atrasado régimen electoral. Dos repúblicos de primera línea componen la base de esta situacion, Depretis y Mancini, como componian la base de la anterior situacion dos repúblicos de primer órden tambien: Depretis y Cairoli. Esa larga permanencia de aquél á la cabeza del Gobierno mucho, en verdad, honra su carácter, pues demuestra cómo se aleja de los desasosiegos é intrigas que han perdido á tantos hombres ilustres en la Cámara italiana. Y el advenimiento de Mancini á un segundo puesto muchas esperanzas inspira, pues dice cómo queda todavía en el partido radical subordinacion y disciplina. Mancini es el primer orador parlamentario de Italia. El reposo de su elocuencia no está reñido con la argumentacion lógica y con las salidas á veces inesperadas y vehementes. Su orígen meridional no está reñido tampoco, en verdad, con la pureza y castidad del lenguaje. Casado con una de las primeras poetisas del siglo en Italia; íntimo amigo del inmortal Donizzetti, cuyas melodías áun llenan su corazon y su memoria; la casa de la via Gregoriana, en la cual he pasado veladas deliciosas, exhala de todas sus paredes inspiraciones artísticas. Mancini pertenece, por su temperamento y complexion, al período romántico del siglo XIX, y por sus hercúleos trabajos, al período heroico del partido democrático. Cooperador de Poerio y demas liberales ilustres en la obra magna de destruir el absolutismo borbónico, ha conspirado como saben conspirar los conjurados italianos, y ha combatido como saben combatir los héroes populares. Una vez ganada la victoria, no ha tenido la dinastía de Saboya un amigo más fiel, ni la Italia moderna un servidor más leal. Esta transaccion de su ánimo entero y de su inteligencia idealista con la realidad debe contársele como una gran ventaja y tenérsele en mucha estima, porque suele, como buen profesor, acariciar mucho el ideal, áun desde las prosaicas cimas del Estado, tan sometidas á la realidad y necesitadas de transigir con sus impurezas y acomodarse á las exigencias de lo accidental y transitorio. Así ha llevado á las leyes sus conceptos científicos sobre la pena de muerte, los cuales, si bien rigorosamente justos, no podrán descender á la práctica sino mediante largas y sucesivas trasformaciones históricas y arreglos entre la teoría y la práctica, pues precisa ciertamente abrir mucho la tierra y surcarla mucho con el arado, si ha de resultar propicia y hábil á la germinacion, crecimiento y madurez de las ideas puras. Mancini se halla hoy en una excepcional situacion. Le ha tocado en suerte un ministerio de grave y difícil desempeño, el ministerio de Negocios Extranjeros, donde tantas victorias diplomáticas han obtenido sus ilustres predecesores. Y son dificilísimos los negocios extranjeros hoy, en que la guerra de Francia con Túnez hiere á Italia, y la inteligencia de Bismarck con Grevy quita toda esperanza y toda salida al desquite italiano, remitido para otros más favorables tiempos, difíciles de prever y áun presentir en la incertidumbre general que aqueja tristemente á la política europea. Mas debemos decir, en justicia, que pocos ministros habrá tenido Italia de tanta elocuencia en su palabra, de tanto patriotismo en su corazon, de intenciones tan puras y propósitos tan liberales en su voluntad, como el repúblico ilustre que lleva hoy su nombre y su representacion en el mundo.

Crísis ministerial en Italia, pero en Francia crísis política, y grave. Nadie hoy en Europa desconoce que la República en Francia debe su poder á su estabilidad. Si los Dulcamaras políticos, empeñados en renovar con recetas de académicas farmacias desde la conciencia hasta la propiedad, hubieran concluido por tomarla como asunto de ensayo y enfermo de clínica, en bien poco tiempo, si no la destruyen, la dejan maltrecha, cual dejaron á su predecesora há treinta años los teorizantes del palacio de Luxemburgo y los fanáticos de las barricadas de Junio. Así parécenos una temeridad verdadera intentar nuevos métodos de eleccion cuando tan bien le ha ido á Francia con los experimentados y corrientes. Y al intentar nuevos métodos de eleccion se ha caido en divisiones entre el Presidente de la Cámara y el Presidente de la República; en disentimientos entre el Senado y el Congreso; en discordias entre los varios grupos del partido republicano, que ha menester ahora, como nunca, dentro de sí la paz y la concordia. Cuando los distritos han dado esta Cámara, con la cual se ha podido pasar tranquilamente desde aquel régimen de interinidad sostenido por los funestos reaccionarios del 16 de Mayo á este régimen republicano definitivo, no hay razon alguna de cambiar los distritos é ir en pos de nuevas combinaciones, en cuyo fondo late lo desconocido, siempre peligroso en política. Sabemos lo que han dado los distritos: una cámara sensata y un partido gubernamental capaces de salvar la República, y no sabemos qué darán las circunscripciones. Así la Cámara alta, intérprete ahora de una parte considerable de la opinion, ha rechazado las innovaciones peligrosas, en lucha con la Cámara popular. Confiemos en la excelente capacidad política del pueblo frances y no temamos ni por la libertad ni por la República.

Al comenzar Francia, nuestra hermana, su viaje militar á Túnez, dijímosle que habia de procurarle por necesidad dificultades gravísimas en sus relaciones con Italia y con España. Nada más léjos de nuestro ánimo que desear la decadencia de nacion tan republicana, cuyas desmembraciones sentimos como propias, y cuyas crísis absorben tanto nuestra atencion y embargan nuestro ánimo como las mismas crísis españolas. Al continente de Europa en general, y en particular á la cultura y progreso del espíritu moderno, conviene la grandeza de esa nacion, que comunica unas con otras las naciones en su aptitud para difundir las ideas de todas y que mejora fácilmente la impura realidad social con su genio democrático y revolucionario. Mas por lo mismo que deseamos su grandeza, querémosla, en este período crítico, recogida dentro de sí misma, exenta de competencias guerreras, con su atencion puesta en la suerte de instituciones muy necesitadas de mesura y templanza, conjurando todas las dificultades suscitadas por tantas resistencias como en su daño se conjuran, y fortaleciendo cada dia más la libertad, la democracia y la república. Queriéndola de esta suerte y por esta manera, no hay decir cómo sentirémos una expedicion cual esa expedicion á Túnez, en la que muestra su antigua complexion conquistadora, tan propia para engendrar el cesarismo; y romper con el pueblo italiano, tan necesario á la consolidacion de su libertad y de su paz. Francia no tenía hoy activas amistades en Europa, que pudieran moverla al intento y consecucion de arriesgadas empresas; pero tenía una confederacion de pueblos hermanos suyos, que la preserváran de temibles y brutales agresiones. ¿Por qué hado fatal suscitó la cuestion de Túnez? Con ella plenamente acaba de entrar en el período de guerra, tan contrario á la libertad; con ella plenamente acaba de caer en la cuestion oriental, tan erizada de peligros; con ella plenamente acaba de ahuyentar á Italia, cuya amistad le interesa; con ella plenamente acaba de herir á España, la cual sólo deseaba cooperar al establecimiento y consolidacion de la democracia y de la república en Francia.

Los hechos que se repiten con frecuencia demuestran la existencia de leyes sociales que rigen por necesidad. Y estaba en las leyes de esta sociedad un resentimiento inevitable de Italia y España con Francia, como consecuencia del inconcebible desembarco en Túnez. Así las interpelaciones han menudeado en el Parlamento italiano, y en las calles las protestas. Así el dia que desembarcaron las tropas vueltas de Túnez en Marsella, unos silbidos escapados, segun público sentir, del Círculo Italiano, originaron conflictos de carácter internacional, riñas de pueblos y razas, mutuos insultos y atropellos mutuos, heridas que chorrean sangre, muertos que piden venganza; las señales de una enemistad quizás secular entre pueblos nacidos para reconocerse y tratarse como hermanos. Pero esto no es nada en comparacion de lo sucedido á nuestros compatriotas. Como resultado de la desguarnicion necesaria en las fronteras, por la triste ausencia del ejército y por la imprevision de los generales llamados á defender las líneas separatorias entre el desierto, donde abundan las tribus bárbaras, y las colonias, donde residen las familias españolas, éstas se han visto sorprendidas, asaltadas, puestas en el caso de apelar á una defensa imposible, en la cual han vendido caras sus vidas, pero sin evitar la devastacion, el saqueo, la matanza, el incendio, los horrores propios de esas tribus feroces como los tigres y múltiples como las langostas del desierto. Donde se levantaban fábricas de grande importancia, donde se extendian oásis de vegetacion lozana y de frescura cuasi europea, sólo existe hoy la devastacion sembrada por montones de cadáveres insepultos entre las cenizas frias de no bien extinguidos incendios. Desde tal dia de horror nuestras costas de Levante reciben á todas horas barcos que parecen ataudes nefastos, de cuyo seno bajan seres innumerables, á quienes la desesperacion ha enloquecido, porque se han dejado en la otra orilla del Mediterráneo, quién los ancianos padres, por cuya vida vivian; quién el esposo ó la esposa, que eran el encanto de su alma; quién los pequeñuelos recien nacidos; todos ellos amados con ese fervorosísimo amor, como sólo saben sentirlo en el mundo los corazones meridionales, que en llamas de vivo fuego

arden á manera del cielo, cuyo cálido soplo alimenta la combustion de su sangre. Así, cuando llegan, y entre el mar y el horizonte ven surgir la tierra natal, sólo abandonada por el aguijoneo de la necesidad, sus pechos se levantan á recoger la vida guardada en la patria atmósfera, y sus gargantas y labios exhalan, sin deliberacion y sin conciencia casi, un grito clamoroso á España, en cuyo fondo late sorda y delicada reprobacion para la desidia y la indiferencia de Francia.

En efecto, las costas acaso más feraces de nuestra península, esas costas de Almería, Alicante, Murcia, donde se dan los frutos de zonas várias, pasan bajo sus largas sequías por años de desolacion, sólo comparables á los descritos en las crónicas de los siglos medios, y sufridos en las probadas tierras de Oriente, expuestas á la contínua, por razon de su clima y de sus aires, al azote de calamidades desoladoras y horribles. Los montes de aquellas tierras, que huelen al incienso del tomillo y del espliego, están como alfombrados de sedosos espartos, y repletos de minas y cortados por canteras; las honduras ó valles ofrecen, junto al granado la palma, junto al olivo la viña, el trigo en abundancia y el cáñamo, los naranjales y los maizales; todos los frutos de las mejores zonas, en copia y en calidad incomparables; las ondas azules de sus mares, semejantes á venecianos cristales, guardan sabrosísimos pescados, y la igualdad de su temperatura, y la pureza de sus aires, y el esplendor de sus dias, y la frescura y sosiego de sus noches le dan tales encantos, que, habituado á ellos, en cualquier otra parte del mundo ¡ay! os sentis acometido y asaltado de irremediable nostalgia. Mezcla de sangre árabe y griega, su sangre hierve, más que al fuego material de los apetitos, al fuego moral de las pasiones. En ninguna parte del mundo existen ¡oh, en ninguna! tan vivos el amor á la familia y el amor al trabajo. Para convenceros de ello no teneis más que convertir los ojos á sus campos y que habitar algun tiempo sus poblaciones. Yo las conozco, y puedo deciros que ni aquellos brazos se cansan de trabajar, ni se cansan de querer aquellos corazones. Dividida, muy dividida la propiedad; democráticas, muy democráticas las costumbres; desconocidas las desigualdades sociales, que en otros puntos del globo amargan la existencia de las familias desheredadas; hay allí muy pocos propietarios que no sean trabajadores y muy pocos trabajadores que no sean propietarios. Tal condicion da á la vida un aire patriarcal, y confunde á criados y amos, á jornaleros y capataces, á clase media y pueblo en una fraternidad demostrada por el tuteo universal entre todos cuantos tienen la misma edad, y el culto universal á los ancianos, en cuya virtud parecen los pueblos mayores una sola familia. Imposible el descanso donde son tantas las cosechas, imposible. La poda os trae á la chimenea el sarmiento que brilla como una funcion de fuegos artificiales, elevando en las rojizas nubes de aromoso humo cohetes de brillantes chispas. A la poda sigue la siembra, y con la siembra coincide la molienda de la aceituna y la recoleccion del aceite. Las faenas del campo son una fiesta contínua por su variedad, allí donde se recogen tantas y tan múltiples cosechas. Pero ¡ay! que, á lo mejor, el cielo se niega á toda lluvia y la tierra se torna implacablemente árida. Y entónces la sequía los lanza de sus hogares y los obliga tristemente á expatriarse hasta que las nubes vuelvan piadosas y traigan el rocío necesario á tierra de suyo próvida y fecunda por su gran sazon y su fuerza productora.

Y emigran á la tierra más parecida ciertamente á su tierra, donde ven el mar de sus padres, el nopal y el áloe por las laderas, la adelfa en el torrente, la palmera sobre el granado, el pámpano junto al olivo, las estrellas que han bendecido y las ondas que han arrullado sus cunas. Y llevan allí su sobriedad espartana, su trabajo incansable, su corazon ardiente, su familia idolatrada, su paciencia inagotable, su fuerza contra los ardores del sol, su heroismo helenosemita; pues ellos, y sólo ellos, sea cualquiera la nacion colocada por nuestras desgracias históricas en el territorio africano, pueden civilizar y colonizar el Africa. Y en este trabajo ímprobo y heroico les ha sorprendido la barbarie de las tribus nómadas por incuria é impericia de los generales franceses, y los ha herido y los ha inmolado sin piedad. España entera siente el golpe que ha taladrado el corazon de tantos y tan predilectos hijos.

Cuando se miran las causas del horrible atentado, se encuentra que resultan múltiples por su número y profundas por sus raíces. Desde luégo el mahometano acampa más bien que domina en toda tierra cristiana sometida; y cuando es dominado por los cristianos, se rinde al destino en apariencia, mas no se resigna con facilidad, y forcejea con fuerza. En tal estado moral, su Califa, el jefe de todos los creyentes, que habita el Bósforo y reina en Constantinopla, le incita con furia perseverante á la sublevacion universal, y le conjura con fórmulas religiosas al combate y al sacrificio, congénitos con su naturaleza y eternos en su historia. Luego la política iniciada por disposiciones recientes da una preferencia temible al elemento judío sobre el elemento árabe, al mercader sobre el guerrero, al burócrata sobre el militar, engendrando con esto miles de obstáculos y dificultades en las relaciones, ya de suyo difíciles, entre un pueblo musulman y un pueblo cristiano. A todo esto se ha unido la última guerra de Túnez, que ha dejado sin las guarniciones suficientes los pueblos cercanos á las fronteras de Orán sobre los grandes desiertos, y ha traido por consecuencia la invasion homicida y el trágico degüello de nuestros compatriotas. La opinion excita con grande insistencia y perseverancia hoy al Gobierno para que pida la satisfaccion correspondiente á nuestra honra, y las indemnizaciones reparadoras en parte de tantos y tan irreparables desastres. En recientes circunstancias, y por ménos que lo sucedido á nosotros, ha pagado el pueblo inglés al pueblo americano ahora mismo cerca de cien mil libras esterlinas. E indicado esto, cúmplenos decir que no debemos dejarnos arrebatar de nuestras pasiones meridionales hasta el extremo de traer una enemistad entre Francia y España, que pudiera ceder en daño de ambos pueblos. Casualmente, solidarios intereses nos aconsejan evitar proyectos germánicos sobre las costas de Africa, y nuestro ministerio en la raza latina ¡oh! nos impone á nosotros el deber de reconciliar por una mediacion contínua Francia con Italia.

Entre los arrebatados por la muerte hace pocos dias se cuenta un hombre, Mr. Dufaure, que, sin haber suscitado grandes pasiones ni haberlas sentido, sirvió con eficacia y desinteres á la libertad, á la República y á la Francia. Poco dogmático en sus ideas y poco exaltado en sus sentimientos, no tenía ninguna de esas cualidades que subyugan á las muchedumbres, pero tenía la fria razon, que domina en los Estados. Representante de las clases medias, liberal de abolengo, parlamentario de inteligencia, abogado de profesion, más dialético que elocuente, muy razonador, hasta el extremo de parecer un silogista de los antiguos, muy frio en sus afectos, hasta el extremo de parecer una cifra, luchaba con enardecimiento siempre que veia combatidas ó contestadas siquiera sus profundas convicciones. Muerto á los ochenta y tres años, no ha experimentado en sus postrimerías el peso de la vejez, como no experimentó en sus mocedades los vértigos y exaltaciones de la juventud. Estadista de ideas templadas en la monarquía de Julio, perteneció casi siempre á la izquierda liberal, y en la República de Febrero y en la República de Setiembre perteneció casi siempre á la derecha conservadora. Algun error irreparable registra en su vida, como el apoyo prestado á la insensata intervencion en Roma, que tan cara pagó Francia; pero de sobra rescatado por sus servicios á la causa republicana, lo mismo en el primer ministerio del Presidente Thiers que en el último ministerio del Presidente Mac-Mahon.

Él, á pesar de su mal humor y de su inflexibilidad, mantuvo durante mucho tiempo la conciliacion entre la Cámara republicana y la Presidencia militar; y él, decidido á retirarse así que tal conciliacion se acabára, trasmitió los poderes de Mac-Mahon á Grevy con gran lealtad y consumada prudencia. Yo le he visto y oido muchas veces en la Cámara. No parecia un opinante discutiendo; parecia un fiscal acusando. Ningun movimiento apasionado en su acompasada palabra; ningun adorno retórico en sus descarnados períodos; pero una fuerza lógica incontrastable en el fondo de sus discursos, y una sobriedad de buena ley en la expresion y en la forma. No se curaba de halagar á su auditorio, sino de vencer á su enemigo. Respetuoso con las personas, destrozaba sin piedad las ideas. Y siempre que bajaba de la tribuna habia dicho en contra de sus adversarios todo lo más contundente que podia decirse, aclarando las ideas propias, ántes que por las explicaciones suyas, por la contradiccion radical con las ideas ajenas. Sólo en la muerte habrá podido descansar este gran justador de la inteligencia.

EMILIO CASTELAR.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

IX.

La Embajada sale de Lisboa.—Muerte del Rey.—Notificacion á D. Cárlos.—Mi mision cerca del Infante en Castellbranco.—Vuelvo á Madrid.—Destinado al ejército del Norte.—Ayudante de Espartero.—Acciones que con él tuve contra los carlistas.

TRES dias despues de la entrada de las tropas pedristas en Lisboa salió de allí la Embajada con todo su personal. Ademas de los carruajes, llevábamos caballos para montar, pues en aquel país eran verdaderamente necesarios, por el mal estado de los caminos. Tambien el territorio que atravesábamos estaba invadido por el cólera, que hacía en él estragos. Aquellos pueblos fueron teatro de la guerra destructora de 1812 entre ingleses y franceses, y por todas partes veíanse los vestigios de las famosas líneas de Torresvedras en el territorio que ocuparon Wellington y Massena cuando las operaciones del primero y retirada del segundo. Llegamos á Coimbra, única ciudad que se conservaba en buen estado por entónces. No conozco país tan bello y tan poético como aquellas célebres riberas del Mondego. Ya en la ciudad tuvimos la desgracia de perder al secretario de la Legacion, Durango, y ademas dos criados, víctimas los tres de la epidemia.

El mando del ejército de D. Miguel fué confiado al mariscal Bourmont, que con buen número de oficiales vandeanos pretendieron restablecer la moral perdida en aquellas tropas miguelistas, preparando un ataque contra las líneas de Oporto, de las cuales fueron rechazados vigorosamente con pérdida de algunos oficiales franceses. El Mariscal resolvió entónces levantar el sitio, para acudir con la mayor parte de las fuerzas á recuperar Lisboa. Pero miéntras las tropas llegaban á esta capital, los pedristas acudian por mar desde Oporto, restableciendo muchas de las defensas de la guerra de la Independencia, ante las cuales fueron dos ó más veces los miguelistas rechazados. Tenía, pues, D. Pedro las dos principales capitales del reino, y su causa muy adelantada, porque habia entrado la desercion en el ejército, y con ella la desmoralizacion y el desórden. El país, por su parte, íbase declarando por la libertad, y formábanse nuevos cuerpos de voluntarios extranjeros, que acudian de Italia y de Francia á favorecer la causa de D.ª María de la Gloria.

La Embajada vino á Thomár, en donde estaban algunos ministros del Gobierno de D. Miguel. En esta ciudad un correo de gabinete nos trajo la noticia de la muerte de D. Fernando VII, que fué vivamente sentida por mi hermano y por mí, ambos agradecidos á los favores que nos habia dispensado siempre aquel Soberano. Mi hermano fué á dar noticia de esta triste nueva á D. Cárlos, que estaba en una ciudad próxima, recibiéndola con marcada afliccion; pero como aquél insistiese en que cumpliera las órdenes que para salir de Portugal el Gobierno reiteraba, D. Cárlos, reponiéndose prontamente, le dijo con firmeza:

—Ahora soy yo el Rey, y tú mi ministro.

—No, señor—contestó mi hermano.—Yo soy ministro de la Reina, y á ella sólo debo obediencia y lealtad.

—Pues entónces véte, porque ni yo te reconozco ni te necesito.

Toda relacion entre D. Cárlos y la Embajada quedó, por lo tanto, terminada. Don Miguel, sus ministros y autoridades reconocian en todos los actos á D. Cárlos por Rey de España, al cual presentábanse cada dia mayor número de españoles, y especialmente militares, que venian á rendirle pleito homenaje, ofreciéndole sus servicios. Dió mi hermano cuenta al Gobierno de Madrid, que lo presidia entónces don Francisco de Zea Bermudez, de cuanto ocurria, y despues de enérgicas reclamaciones al portugues, se retiró con toda la Embajada á la plaza de Elvas; mas no tardó muchos dias en recibir la órden de hacer llegar, por mano del Conde de Ramefort, á don Cárlos un Real decreto por el cual hacíasele saber que, si pisaba el territorio español, sería tratado como rebelde, y como tal, pasado por las armas. Por otro Real decreto mandábase á toda la servidumbre de D. Cárlos que se retirára de su lado para volver á España. Dióme entónces el Ministro la órden de que fuese á llevar á D. Cárlos los Reales decretos, y al amanecer, y en compañía de Ramefort, me puse en camino para Castellbranco, acompañado de un criado. Los tres íbamos á caballo. No puedo tener presente, ni los pueblos de la frontera que atravesábamos, ni tampoco las distancias. Lo que sí recuerdo es que á las pocas horas fuimos detenidos por individuos de la milicia portuguesa, y conducidos á un pueblo inmediato á presencia del juez. Éste, como supiera por mí que íbamos á Castellbranco, nos supuso carlistas, error en que naturalmente le dejamos. Entónces nos rogó dijéramos á D. Cárlos que la inmediata plaza de Badajoz estaba para declararse por él, como tambien una parte de las tropas que habia en la frontera. Consideré entónces de primera necesidad comunicar aquella noticia á mi hermano, y dije al confiado juez portugues que la trasmitiria á D. Cárlos, pero que tambien convenia la enviase á Elvas para conocimiento de otras tropas que esperaban mi vuelta y mi visita á D. Cárlos. El juez ofreció enviar al efecto un propio, que yo pagué, y mi hermano supo aquel dia la novedad, pudiendo avisar al general Rodil y evitar la sublevacion de la plaza. El burlado juez no me perdonó nunca, segun despues supe, aquella mala pasada. Continuamos nuestro camino, despues de almorzar, llegando con los caballos muy cansados á Castellbranco, donde nos alojamos en una mala posada cerca del palacio episcopal, que servia de residencia al Pretendiente. Vestido con mi gran uniforme militar, pasé á Palacio ya anochecido.

Cuando entré en el salon que servia de antecáma-

BELLAS ARTES.



SOLICITUD.

CUADRO DE C. PERUGINI, EXPUESTO RECIENTEMENTE EN LA «GALERÍA ARTÍSTICA» DE LIVERPOOL.

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN 1881.



PAISAJE DEL VALLE DE LOZOYA.—CUADRO DE LHARDY, NÚM. 344 DEL «CATÁLOGO».

(Dibujo del mismo autor.)

ra y que daba á una espaciosa escalera con grandes ventanas, me encontré en él más de setenta jefes y oficiales carlistas, que el Infante debia recibir en audiencia aquella noche. A mi vista toda aquella gente se echó á un lado del salon, dejándome solo en el otro, como para demostrar que no querian conmigo contacto alguno. Yo me mantuve impasible é indiferente, reconociendo á muchos oficiales que conmigo habian servido en la Guardia. Poco tiempo despues se me presentó el Sr. Villavicencio, gentil-hombre de D. Cárlos, y me dijo:

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Traigo pliegos que debo poner en manos de S. A. el Infante D. Cárlos.

—¡Aquí no vive el Infante D. Cárlos!—me contestó gritando;—quien vive es el Rey de España, á quien todos los españoles deben obediencia, porque sus derechos.....

—Señor Villavicencio—le repliqué con energía—yo no vengo aquí á discutir derechos; cumpla usted con sus deberes dando cuenta á S. A. Yo cumplo con los mios.

Villavicencio no contestó á estas palabras, y entró en las habitaciones del Infante, volviendo á salir poco despues para introducirme en la cámara. Desde ésta penetré en un salon espacioso, en donde don Cárlos estaba de pié, al lado de una mesa, y vestido de riguroso luto. Yo, haciendo á S. A. reverentes cortesías, me acerqué, y presentándole el pliego, le dije:

—El Embajador de España me ha comisionado para presentar á V. A. este pliego, que ha recibido de Madrid.

Don Cárlos cogió el pliego, lo abrió, y con voz firme me dijo, despues de haberlo leido:

—Está bien. Yo tambien tengo derechos y haré uso de ellos.

No me dió más contestacion, é inclinando la cabeza me despidió, señalándome la puerta para que saliera. Mi mision, sin embargo, no estaba terminada. Volví á la cámara, y como en ésta debia entregar á Villavicencio el decreto que le concernia referente á la servidumbre, esperaba en ella, cuando se presentó en la estancia la Princesa de Beira, con objeto de atravesarla para entrar en otras habitaciones. No bien se apercibió de mi presencia, se detuvo, volvióme las espaldas, é hizo ademan de irse por donde habia entrado; pero con objeto, sin duda, de hacer más evidente el desaire, atravesó lentamente de costado, y en medio del más profundo silencio, toda la cámara. Tambien permanecí impasible y con la frente alta. Un instante despues apareció don Cárlos.

—¡Véte de aquí al momento, Córdova!—me gritó con arrogante voz y malas maneras.

—Señor, obedezco á V. A.—le contesté recalcando la última frase, que debió ofenderle. Era un humilde teniente que en su palacio, y á presencia de toda su córte, le negaba el título de Majestad, que todos le daban. Ya en la antecámara, donde habia ménos gente, porque D. Cárlos comenzaba su audiencia, entregué el Real decreto al Sr. Villavicencio, que no me dió contestacion alguna. Léjos estaba entónces de suponer que muchos años despues, siendo él gentil-hombre y ayudante de campo del Conde de Montemolin, y yo capitan general de Cataluña, habia de salvarle de una muerte cierta, á que le condenaba mi Gobierno, como prisionero. En el curso de este escrito tendré ocasion de ocuparme de aquellos hechos.

Nada me detenia ya en el palacio episcopal de Castellbranco; con ánimo, pues, de emprender aquella misma noche mi jornada de vuelta, atravesé las antesalas y comencé á bajar la escalera, miéntras que muchos oficiales que me habian seguido se apoyaban en la parte más alta de la barandilla en actitud provocativa. No habia bajado el segundo tramo, cuando uno de los que arriba estaban hizo ademan de escupirme, produciendo el sonido gutural que á tal acto precede. Entónces me detuve, levanté la cabeza, y dando con mi sable un fuerte golpe en el mármol de la escalera, exclamé:

—¡Que baje ese mal caballero!

Ninguno escupió y ninguno bajó, á pesar de que permanecí inmóvil en aquella actitud por espacio de algunos momentos. Quizá mi ya antigua reputacion de duelista me libró aquella tarde de un insulto, que muchos de los oficiales que allí estaban reunidos sabian no era yo hombre que tolerase. Me retiré á mi posada, y fuí en seguida á visitar al general portugues que mandaba en la plaza y en la frontera. Era éste un viejo fidalgo, que vivia en su palacio, y que con su señora me invitó á tomar el té; pero yo me excusé, no habiendo comido. Me preguntó por dónde volveria, y hube de contestarle que regresaba por el camino más cercano á la frontera, distante poco más de media legua, dejándole convencido de que así lo haria, segun la sencilla naturalidad con que le expuse mi proyecto. Pedí, pues, de cenar, ya en la posada, y al mismo tiempo hízolo mi criado. Entre tanto los caballos comian doble pienso, disponiendo que no se les diera paja para que estuvieran más fuertes y ágiles; mandé muy luégo ensillar, y monté, tomando el camino que habia traido, dejando así burlados á los que me esperaban sobre el de España y suponian que yo saldria más tarde. Luégo supe que entre los emigrados habíase decretado mi muerte para dar satisfaccion á SS. AA. de la manera insolente como me habia presentado; lo cual no es cierto, porque yo fuí siempre respetuoso con don Cárlos. Cuando pasamos por el pueblo residencia del juez, no fuí ya detenido. Por la tarde llegué á Elvas. Mi hermano no se cansaba de abrazarme; habia pasado grandes cuidados, considerando amenazada mi vida. Aprobada por él mi conducta, dió conocimiento de ella al Gobierno, que á los pocos dias me envió el nombramiento del grado de teniente coronel. En aquella época no habia en el ejército grado de comandante, y el de teniente coronel servia para ganar antigüedad de estos dos empleos. Esta expedicion hízola conmigo el coronel Baron de Ramefort, agregado á la Embajada; pero sus opiniones carlistas no le permitieron llegar á la córte de don Cárlos, y quedóse en un pueblo inmediato á Elvas esperando mi regreso, segun habia acordado con mi hermano, que dejó para mí toda la responsabilidad que resultase. Pocos dias despues recibió la Embajada órden de volver á España, por las gestiones oficiales de mi hermano, y fuimos á Alcántara á sufrir treinta dias de cuarentena, que pasamos con impaciencia suma, marchando luégo á Madrid á jornadas regulares.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

CARTAS DE MILAN.

La Exposicion. — La Arena. — El Panorama. — Congreso dramático. El Simplon.

I.



E meditado mucho sobre el carácter que debia dar á mis trabajos, por modestos que sean, en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, para tener alguna esperanza de no fatigar demasiado con ellos á mis amables lectores. Consagrarme pura y exclusivamente á la reseña de la Exposicion de Milan en su parte artística, que es la que más se adapta á la naturaleza de LA ILUSTRACION, cuando en sus números leo los excelentes artículos del Sr. Martinez de Velasco, dedicados á la Exposicion de Bellas Artes en Madrid; las inteligentes reseñas de un escritor tan elegante como Armand Gouzien, sobre los cuadros y estatuas presentadas en el Palacio de la Industria de París, y el bellísimo estudio que el Sr. D. José Ramon Mélida está haciendo de nuestra magnífica Exposicion del Arte retrospectivo, celebrada con ocasion de las fiestas de Calderon de la Barca, era desafiar el peligro que quiero evitar, abordando una lucha en que todas las desventajas estaban de parte del que, no siendo artista, mal podria juzgar bien las obras más ó ménos eminentes de la Escultura y de la Pintura italianas.

Despues, voy á decir sinceramente lo que pienso sobre el sistema de ir describiendo, aunque sea á grandes rasgos, uno tras otro, los lienzos y las estatuas de una Exposicion, que el lector no conoce, y que producen esa confusion, originada por la rápida visita del que por vez primera recorre uno de los grandes museos de Europa. Aun para los que estamos en Italia y conocemos sus más notables pintores y escultores modernos, nos es difícil fijarnos en esos centenares ó miles de cuadros y de estatuas, que, ayer en Nápoles, hoy en Turin, mañana en Milan, más que un gran triunfo artístico, persiguen una colocacion ventajosa.

En esta situacion, y reservándome, como lo he prometido, hablar en un artículo especial de las obras de arte—que, como la *Vocacion*, del distinguido escultor Emilio Marcili, de Venecia, ha obtenido ya el premio del rey Humberto, porque representa de una manera admirable á un niño, desde sus primeros años amante de la Música—ó de aquellos cuadros que más llaman la curiosidad, hago lo que el público, fijándome en las galerías de la Exposicion milanesa donde existe más animacion, más originalidad y mayores encantos. La reina Margarita, que es artista, ha estudiado con amor los treinta y dos cuadros de Michetti, que se prestan á tantas reflexiones contrarias; los trabajos de los pintores milaneses Bianchi, De Albertis, Carcano, Stefani; los lienzos que ha mandado la Escuela napolitana, representada por Sciutti, Campriani, Cortesi y Mancini, entre los cuales brilla por su ausencia Morelli; la grandiosa estatua de Napoleon, por Barzagui; los grupos colosales de leones, del Sarti; la *Eva*, de Allegretti; la *Pia Tolomei*, del romano Massini, tan popular ya en Madrid por la bellísima estatua que de este escultor poseen los Marqueses de la Puente; la *Vanidad* y la *Modestia*, del escultor Bottinelli, cuyas reproducciones han dado la vuelta al mundo despues de haber comprado sus originales el difunto Marqués de Casa-Riera, y que ahora figuran al lado de la *Soledad* y el *Beso*, obras del mismo autor; pero la verdad es que, más que en el palacio del Senado, local de la Exposicion artística, la Soberana de Italia, que ama lo que ama su pueblo, ha pasado, principalmente los dias que estuvo en Milan, admirando aquella parte de la Exposicion que contiene los magníficos objetos de cristal de las fábricas de Murano y de Venecia, y las verdaderas maravillas de la muestra Cerámica de Italia. Como la reina Margarita, tengo el propósito de consagrar hoy mi artículo á esta parte, la más brillante de la Exposicion milanesa.

No es posible negar á la Italia antigua el haber conquistado las primeras palmas en la Cerámica. Sin remontarnos á la Etruria y á sus productos, que serán eternos miéntras haya museos en el mundo, en la Edad Media, Faenza, Pesaro, Urbino, Gubbio, tienen indisputado el cetro del arte que inmortaliza Luca de la Robbia. Pero despues de su esplendor en el siglo XVI viene un gran silencio; y como sucede en Roma, donde á las obras gigantescas de Miguel Angel siguen las más vulgares construcciones ó míseras imitaciones de lo pasado, las mayólicas italianas caen en el *rococó*, ó se limitan á copiar las producciones antiguas de los que, más que industriales, eran verdaderos artistas.

Despues de este eclipse, que favorece admirablemente á los bellos productos de Sajonia y más tarde á los de Sèvres, reinando sin lucha en toda Europa, arruinadas ó abandonadas las fábricas italianas, surge, contemporánea á la de Sèvres, en 1735, la de la *Doccia*, fundada por el marqués Cárlos Ginori, de Florencia, y quince años despues Cárlos III establece en Capodimonte la hoy destruida manufactura, que en su primera época arrebata el cetro á Sèvres mismo. En los Abruzzos dos artistas y pintores de primer órden, Grue y Gentili, establecen á su vez otra fábrica de Cerámica, que áun hoy dia conserva los antiguos timbres alcanzados por los productos del Abruzzo Teramano.

Pero la excesiva imitacion de los modelos antiguos, la falta de gusto en los colores, dibujos poco elegantes, y el no contar la mayor parte de estas fábricas con los inmensos recursos de que disponian Sèvres y Sajonia, y los que poderosos capitales daban á la industria cerámica en Inglaterra, hacen que en las exposiciones de Viena y en la última de París los expositores italianos queden muy detras de los de Sèvres, de Minton y de Austria misma.

II.

Es indudable que la Exposicion de Milan en esta parte señala un grandísimo progreso, y que entre los 261 expositores de mayólicas hay una docena que mantienen muy alta la bandera de Italia. Los Ginoris, de Florencia; los Farinas, de Faenza; los Giustiniani, de Nápoles, y los Castellani, de Roma, no podrán destronar seguramente á Sèvres, que ofrece verdaderas maravillas artísticas; á Minton, cuyas porcelanas admira todo el mundo en Inglaterra, y á Dresde, cuyos grupos de Sajonia modernos parecen á veces más bellos que los del antiguo *Saxe;* pero es indudable que denotan grandísimo progreso y que, por la baratura especialmente de sus vasos y grandes objetos artísticos, atraen considerable número de admiradores, y de compradores tambien. Los seis frontispicios de la rotonda que forman los ángulos, rayos de esta gran estrella, están ocupados por los que pueden considerarse como los seis establecimientos principales de la Cerámica en Italia. La fábrica Minghetti, de Florencia, donde la inspiracion artística es tan general, expone inmensos jarrones de mayólica, copas, platos y medallones esmaltados en oro, bustos alegóricos é históricos de grandiosas dimensiones y que ofrecen un aspecto indescriptible. La manufactura de Faenza, que en lo pasado tanto ilustraron Luca de la Robbia y sus discípulos, se encuentra dirigida hoy tambien por un verdadero artista, el caballero Farina, pintor de mérito, que ha consagrado su arte y su fortuna á levantar de su postracion aquella fábrica, tan célebre en los siglos medios.

La de Ginori, en Doccia, una de las más antiguas hoy de Italia, es popularísima en ella, y en la Exposicion de París fué quien principalmente mantuvo el buen nombre de la Cerámica itálica. Al lado de las imitaciones antiguas presenta ricos trabajos originales, en que los nuevos colores de que la ciencia ha dotado la industria durante estos últimos años han encontrado la más inteligente aplicacion. El principal progreso que advertimos con placer en la manufactura Ginori es el de ese gusto exquisito que distingue á todos los productos de la porcelana francesa. La fábrica de Cantagalli, de Florencia, aunque moderna, es una temible rival para la de Ginori.

La Sociedad cerámica milanesa de Richard, en el medio siglo escaso que lleva de existencia, ha hecho hacer á esta industria inmensos progresos, y en sus escaparates se ven tambien los productos más variados, desde los objetos de uso comun hasta los de mayor lujo. La pintura, el adorno y el dorado se enlazan con los procedimientos más nuevos y elegantes de la fabricacion moderna. Una grandiosa chimenea, coronada de un espejo, con todos sus adornos en mayólica, llama extraordinariamente la atencion.

Completa la rotonda la Exposicion de la casa Albani, de Pesaro, cuyo propietario, el príncipe César de Castelbarco-Albani, al propio tiempo que ha dado grandísimo desenvolvimiento á un establecimiento ya célebre, ha querido conservar aquel sello clásico de las antiguas y eternas mayólicas de Pesaro, Urbino y Castel Durante. Los vasos, los platos, los medallones, en que se reproducen con admirable fidelidad artística los asuntos más bellos de los grandes maestros italianos, causan verdadera admiracion, y los ingleses, los rusos y otros extranjeros que visitan la Exposicion de Milan prefieren llevar como recuerdo artístico una de estas obras, que los cuadros y estatuas de la exposicion del Senado.

Citar, áun de pasada, los objetos que más llaman la atencion es poco ménos que imposible. Las *Ilustraciones* milanesas han reproducido ya el magnífico bajo-relieve en mayólica, de la fábrica de Annibot Ferniani, de Faenza, representando Caín y Abel, imitacion de los del siglo XV y XVI, que se ven en la Cartuja de Nápoles, y muy superior, en mi sentir, á la estatua de *Juana de Arco*, que la Cerámica italiana envió á la Exposicion de París. Otro medallon de la fábrica Minghetti, de Bolonia, representa á Jesus en el pesebre, rodeado de una guirnalda de frutas, imitacion de Luca de la Robbia. Vasos colosales con las alegorías de la primavera y del estío, escenas bíblicas é históricas con dibujos del Sancio y de los primeros pintores de Italia; jarrones y chimeneas de un gusto exquisito

ó de una riqueza de adornos incomparable, prueban que la Italia será siempre la tierra clásica de las artes. La reina Margarita inició las numerosísimas compras que todos los dias se realizan en esta parte privilegiada de la Exposicion. Una *Madonna*, dibujo del célebre Morelli y producto de la fábrica de Ginori, sin disputa la primera de Italia; una bellísima fuente, estilo Urbino, de la manufactura Cantagalli, de Florencia, que ha vendido veintidos veces este bellísimo objeto artístico; otros dos grandes vasos, fabricacion del Minghetti y de Bolonia, imitacion mejorada de las antiguas mayólicas de Faenza; un jarron de gusto Durantino, representacion de una batalla de época romana, uno de los objetos artísticos más preciosos que le presentó el Príncipe Castelbarco Albani; magníficos platos redondos de Farina, de Faenza, en que el azul y el oro se unen maravillosamente, y otros medallones de las fábricas del conde Ferniani y de los Castellanis de Roma, demostraron, así el exquisito gusto de la Soberana, como el mérito de los objetos artísticos, que de seguro merecerán los primeros premios del Jurado de Milan. Tendria que unir á esta lista de objetos el plato llamado *baño de las ninfas*, de la manufactura Castellani, y otras preciosas copas y vasos que se han disputado nuestro simpático compatriota el Sr. Palau, el riquísimo baron Blanc, subsecretario hoy de Negocios Extranjeros de Italia; la princesa Hercolani y el capitalista Richard, de Lóndres, como figurando en primer término.

De pasada he citado entre los principales expositores del arte cerámica los nombres del Príncipe de Castelbarco Albani, del marqués Ginori, de Florencia, del conde Ferniani, y podria haber nombrado tambien al conde Mattée, senador del reino y uno de los patricios á quienes se debe la resurreccion, por decirlo así, en nuestra época de esas obras admirables que, á partir de 1496, y bajo la proteccion fecunda de la ilustre casa de Este-Gonzaga, legaron al mundo artístico Faenza, Pesaro y Urbino. La simpática Reina de Italia, en la pública y cordial conferencia que en la Exposicion tuvo con el príncipe Castelbarco Albani, me precedió en la observacion, que involuntariamente no he podido ménos de hacer, sobre el contraste de ciertas aristocracias demasiado afectas al tiro del pichon, sucediendo en parte á las aficiones tauromáquicas; y la de esta nobleza italiana, donde los Borghèses, los Dorias y los Torlonias, de Roma, toman ahora mismo bajo su proteccion el realzar el teatro italiano algo más alto que nuestra escena patria; y príncipes y marqueses, sin creer que desmerecen de sus gloriosísimos antepasados, dan su nombre y consagran su fortuna á las primeras fábricas artísticas del reino.

Esta industria de la Cerámica, tal como la crean las tradiciones itálicas y el genio de sus hijos, está destinada, más que á un desarrollo en la esfera industrial propiamente dicha, donde difícilmente podrá competir con la loza inglesa y la porcelana de Francia, á servir como decoracion de los edificios destinados al lujo y á los espectáculos. Farini, de Faenza, adivinando este porvenir, presenta todos los objetos que en Cerámica podrian decorar una habitacion elegantísima. ¿Por qué lo que se hace hoy dia con los espejos, con las chimeneas, con las coronaciones de las puertas, no se habria de aplicar al adorno de grandes salones, de los teatros de lujo y de los palacios, donde el arte de Luca de la Robbia realizaria maravillas en el siglo XIX?

Pero nos hemos detenido demasiado en la rotonda consagrada á la Cerámica, y nos llaman las maravillas, más deslumbradoras á la vista, que presentan los cristales, arañas y objetos esmaltados, ya tan célebres, de Murano y de Venecia. Dudoso se encontrará en su dia el Jurado para señalar el premio de honor á estos soldados del arte, que todos merecerian la faja de generales, y que se llaman la sociedad de *Venecia-Merano*, la compañía Veneciana de Salviecti, David Bedondo, Lorenzo Radi, Angelo Taso, Domenico Bussolini, Luis Gallandt, Miguel Fasoli, todos ellos de Venecia ó de Murano, donde parece que ha ido á refugiarse tambien ese genio artístico que hace tan admirables los productos de la fábrica del Bacarrat, en Francia, y los preciosos objetos artísticos del cristal de Bohemia. En una esfera completamente distinta, la industria de Venecia y de Murano compite con lo más bello que en materia de arañas, espejos y medallones en mosaico de todo género pueda dar la Europa. Arañas que parecen un jardin de deliciosas flores, lámparas de los gustos más fantásticos, jarrones y copas de las formas más pintorescas, cornucopias y espejos primorosos, medallones en mosaico con fondos de oro esmaltados, cuadros de una fidelidad sorprendente y de un trabajo inmenso, un modelo exacto rojo y oro de la famosa cruz griega que se admira en la basílica de San Márcos de Venecia, fijan desde luégo la atencion de cuantos entran en el espacio que guarda el leon veneciano.

Llevamos cuatro horas en la Exposicion, y mis lectores, si han tenido la paciencia de seguirme, estarán tan fatigados como yo. Ademas hoy, aniversario de San Martino, nombre que entre los italianos lleva la gran batalla de Solferino, primera piedra del edificio italiano, nos llama á su extensa plaza del Castillo, donde se inaugura un precioso edificio en hierro y cristal, que de seguro debe Milan á su Exposicion. Es el panorama milanes, de forma circular, de un diámetro de veinte metros, y cuya decoracion elegantísima se debe al jóven arquitecto Luis Broggi. Dos figuras, pintadas al fresco por el milanes Michis, representan la Optica y la Pintura, y en el pórtico se ve la personificacion de la Italia libre, trabajo del distinguido artista belga Mayer. Coincidiendo con el dia, la tela de este magnífico panorama representa la batalla de Solferino, pero de tal manera, que los que despues de aquel gran suceso hemos recorrido aquellos campos, hace veintidos años, nos parece estarlo viendo desde la torre que fué el punto culminante de la accion, con la misma vegetacion de la naturaleza lombarda, la luz diáfana en unas partes, la pequeña niebla que en los dias del estío invadió otra parte del paisaje, y con toda aquella verdad de un campo de batalla en el fervor de la accion.

Pero este espectáculo, por glorioso que sea su recuerdo para los ejércitos que en él consiguieron una victoria tan disputada, y para las legiones mismas austriacas, cuyo más heroico general, Benedek, acaba de sepultar en la tumba las revelaciones que pudieran convertir en gloria el martirio, víctima de su lealtad al Emperador, es demasiado triste; y preferimos el de la Arena, donde un gran convite dado á la prensa en el tabernáculo pompeyano va á inaugurar la serie de espectáculos del grandioso Circo-Coliseo.

Entre los lienzos que en el panorama se preparan tendrémos la representacion, tambien viva y animada, del nuevo túnel y ferro-carril del San Gotardo, al cual se le presenta un nuevo rival con el Simplon, la vía más rápida entre la Francia, la Suiza y la Italia. Cuando nadie podia pensar que Stephenson haria taladrar para sus locomotoras los Alpes, ya Napoleon el Grande perforó para el primer camino que unió las dos naciones latinas el gigantesco Simplon; y ahora parece que la República francesa está resuelta á llevar adelante un ferro-carril por los mismos parajes, que libre á su comercio de las desventajas que el San Gotardo puede producirle con su comunicacion rapidísima entre Italia y Alemania. Los Alpes, colocados entre las naciones más belicosas de Europa, y perforados ya, sin embargo, por el Moncenicio, el Broner y el San Gotardo, nos dan un ejemplo que deben imitar los que se oponen á que abramos los Pirineos entre Francia y España.

Pero Milan, en medio de los esplendores de su Exposicion y de las empresas verdaderamente gigantescas de ferro-carriles, de canalizacion de sus rios para evitar las inundaciones de hace tres años, y de sus proyectos de irrigacion en este jardin, que se llama la Lombardía, no olvida lo que Italia debe á la literatura y al arte escénico. El tercer Congreso literario y dramático acaba de cerrar sus sesiones en esta ciudad, despues de adoptar acuerdos muy notables, encaminados á la alta tutela de los intereses morales y materiales del arte, entre los cuales es uno de los principales, y verdaderamente necesario, el de establecer en Milan, como en Nápoles, Roma y alguna otra gran ciudad de Italia, compañías dramáticas fijas en las estaciones más apropiadas, en vez de esas compañías ambulantes que, en derredor de una estrella escénica, se forman en Italia para recorrer con ménos grandiosidad, pero casi con la rapidez del cometa que hoy admiramos, no sólo sus ciudades todas, sino las de Europa y América.

El Congreso de Milan ha resuelto celebrar en 1882 la cuarta asamblea dramática en Roma, y ántes de separarse ha dado un voto de gracias á la sociedad recientemente formada en la capital del reino itálico para la proteccion de las obras dramáticas en Italia, y al propio tiempo para fundar una inteligencia cordialísima entre los actores dramáticos italianos, franceses y españoles, que será muy favorable al porvenir de la escena y á los intereses de la literatura dramática en la Europa latina. Esta Sociedad, que cuenta ya con las obras de Pietro Cossa, Pablo Ferrari, José Giacosa, Pablo Giacometti, Antonio Molinari, Leopoldo Marenco y otra porcion de autores dramáticos italianos de primer órden, así como con el concurso de la Marini y de Rossi, glorias de su escena, está presidida por el príncipe Borghèse, y cuenta entre sus miembros á los príncipes Doria y Gabrielli, á los duques de Bomarzo y de Torlonia, representante en nuestro Centenario de Calderon; á los marqueses Theodoli y Rocagiovane, al conde Conestalide, y á otros distinguidos patricios, que han dispensado el honor de llamar á su seno, como prueba de consideracion á España, al que firma esta larga carta, destinada á mis benévolos lectores de LA ILUSTRACION.

C. DE COELLO.

Milan, 24 de Junio.

MÁS INDUSTRIALES Y MÉNOS DOCTORES.

HACE breves dias anunció *El Comercio Español* que se hallaba vacante la plaza de conserje del *Círculo Mercantil*, dotada con 2.500 pesetas. Esa noticia necesita su complemento, á saber: ochenta aspirantes, algunos de ellos bachilleres, licenciados y doctores, y otros condecorados dentro y fuera de España, se presentaron á solicitarla de la Junta Directiva de aquella Sociedad.

Todo el que, con títulos académicos ó sin ellos, busca honrado trabajo y honrada ocupacion merece el afecto, el respeto y la simpatía de los hombres de bien. Los solicitantes reunen merecimientos, han prestado servicios y son útiles para las tareas burocráticas, para dirigir un establecimiento ó para encargarse de su gestion económica.

Pero no se trata de su aptitud, que es mucha, ni de su hoja de servicios, digna de más alta recompensa, sino de la significacion que tiene y de la importancia que adquiere la solicitud de gente togada para obtener una plaza de conserje y oficial de secretaría en una sociedad de recreo.

Los bachilleres, licenciados y doctores que aspiran á ese puesto, llenos de servicios y de merecimientos, no alcanzan, seguramente, por la profesion á cubrir sus necesidades. ¿Qué supone, si no, el afan de solicitar en quienes valen tanto, cuya inteligencia y pericia atestiguan sus propios trabajos? Pues supone que las carreras y profesiones universitarias, seguidas por moda ó recomendadas por el lujo, no producen, dada la abundancia doctoral en tierra de España, la recompensa á que aspiran sus titulares.

Nadie pone en duda que los pleitos disminuyen en número; que los enfermos, á causa de los preceptos de la higiene, abundan ménos cada dia, y no pocos procuran convalecer sin auxilio facultativo; que las recetas, dada la aficion á los específicos, andan por las nubes, sin parecer por las farmacias; que los actos notariales, por el papel y los derechos de arancel, se restringen por voluntad propia, y que el profesorado de los colegios va mermando tanto en sus haberes, que llegará un dia á darse leccion diaria á veinte alumnos por cinco duros al mes. Es decir, que para un pleito existen cien abogados, y para una causa criminal 50; que para una enfermedad larga y penosa hay en expectativa cuarenta médicos, y para una operacion quirúrgica veinte; que para una receta de cinco ó más pesetas hay diez oficinas de farmácia; que para un testamento, una compra-venta ó una donacion intervivos, ofrecen sus estimables servicios varios notarios, y que los establecimientos de enseñanza particular van restringiendo tanto la recompensa y ensanchando tanto el trabajo, que los picapedreros y los pintores de brocha gorda obtienen mayor recompensa que los maestros encargados de la educacion de los alumnos.

Todos los años sale de las universidades gran contingente, que aumenta la milicia togada de los anteriores. Respecto á títulos académicos no hablemos, porque si se registran 1.659 grados de licenciado en 1877, aparecen 2.050 en 1878, y así sucesivamente.

Es que la juventud, afanosa de empezar y concluir una carrera, busca aquellas que exigen para salir del paso un esfuerzo compatible con las diversiones, cada dia crecientes, en los centros de enseñanza. Y cuando el título se ha obtenido sin que los libros se hayan resentido mucho con la labor diaria del estudio, entónces entran los apuros para encontrar trabajo y para lucir las facultades profesionales.

Es un principio económico que la abundancia produce la baratura. Pues bien, la abundancia y la competencia de doctores y de licenciados hace que las consultas y las visitas profesionales vayan descendiendo en cantidad y en precio, hasta un punto verdaderamente increible.

Llegará un dia en que por una peseta al mes, por suscricion individual, tengamos á nuestro servicio letrado para las cuestiones judiciales, médico y botica para las dolencias, notario para los actos y contratos de la vida civil, y profesor particular para el repaso ó estudio de las asignaturas propias de la carrera. ¡Qué porvenir espera á los alumnos de hoy cuando sean mañana licenciados ó doctores en facultad!

La empleomanía, que alimenta un contingente de voluntades y de inteligencias aprovechables, se encuentra con tal número de admiradores, que cada partido ó cada gobierno tiene personal para tres ó cuatro administraciones. Antes el aspirante se contentaba con un destino de auxiliar, de oficial ó de jefe de Negociado: hoy se cree desairado si no le nombran jefe de Administracion, gobernador, director general ó consejero de Estado. Todos los españoles quieren ser diputados ó senadores, y todos aspiran á hacer la felicidad del país en el gobierno de la nacion.

Así se explica que haya ménos aficionados al taller, á la fábrica, al comercio y á la agricultura que á los estudios universitarios. En un solo trienio los escolares aumentaron en 4.000 alumnos, y quién sabe los que ofrecerá el trienio siguiente, ó sea el de 1879 á 1882.

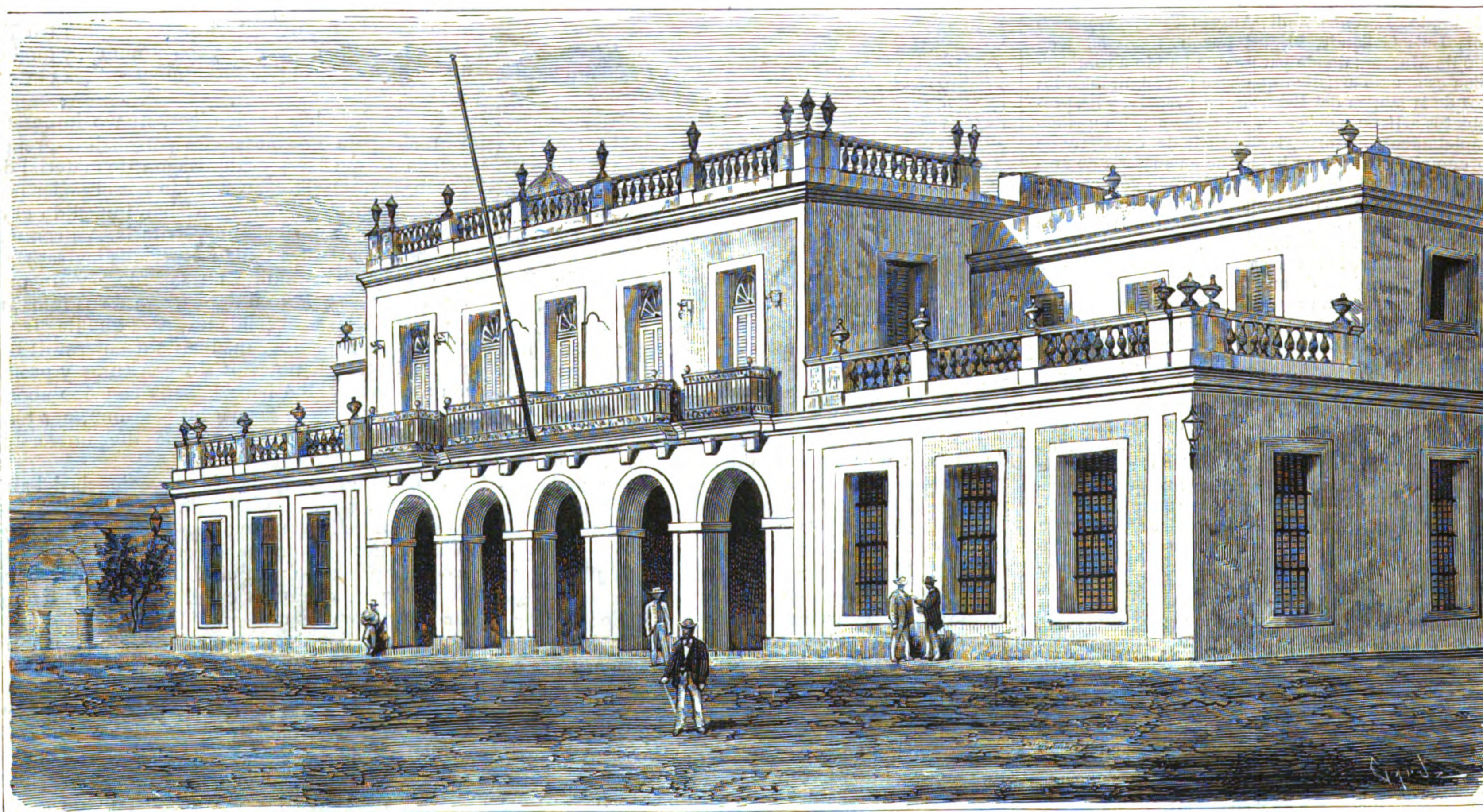
Ni los derechos académicos, nuevo impuesto inventado para gratificaciones personales, premios y pensiones escolares y adquisicion de material de enseñanza, ni el rigor aconsejado por el poder público á los tribunales de exámen, han impedido el crecimiento de la matrícula universitaria. Así como ántes de ahora los padres tenian especialísima satisfaccion de contar en la familia un sacerdote y un militar, así hoy se *empeñan* en dar carrera á sus hijos, mandándolos á las universidades, para que lleguen á ser abogados sin pleitos, médicos sin enfermos, boticarios sin recetas, notarios sin escrituras y profesores sin alumnos. ¿Qué hace España con 800 abogados, 810 médicos y 250 farmacéuticos, que, por término medio, ofrecen todos los años las diez universidades peninsulares?

No falta quien sostenga la conveniencia del aumento constante en la matrícula universitaria, porque de esa suerte la ilustracion se extiende y propaga en el país. Pero, como esa ilustracion puede obtenerse con más provecho para el Estado y para las familias, de ahí que, conforme en el principio, estemos en desacuerdo en los medios.

¿Qué medios de carácter indirecto deberian emplearse para retraer á los alumnos de la enseñanza profesional?

Creando escuelas agrícolas, industriales, mercantiles y de artes y oficios, en las que se hermanen los principios de la ciencia con las aplicaciones de la práctica.....

En las provincias agricultoras hay que establecer granjas-modelos, donde los labradores acomodados puedan examinar y reconocer los progresos de la ciencia, los procedimientos de cultivo y la bondad de la maquinaria.



CIENFUEGOS (Isla de Cuba).—Iglesia parroquial, nuevamente construida á expensas de los feligreses.—Edificio donde se halla instalada la sucursal del «Banco de la Isla de Cuba».—Idem que ocupa la Aduana.

(De fotografías.)

En las provincias industriales hay que crear establecimientos modelos, donde la tecnología las artes de aplicacion tengan ámplio desenvolvimiento.

En los pueblos eminentemente mercantiles, por el movimiento del tráfico ó por el comercio internacional, hay que establecer escuelas para ofrecer á los dependientes de comercio la instruccion necesaria.

En las capitales de provincia y puertos habilitados hay que establecer escuelas de artes y oficios, que comunican á las clases obreras el sentimiento de la belleza y predisponen á los adelantos de los productos elaborados de la industria nacional.

Y en los puertos de mar hay que establecer escuelas de náutica, para fomentar la navegacion de altura y ofrecer á nuestra brillante marina mercante el contingente ilustrado de excelentes pilotos y consumados capitanes.

En España tenemos establecimientos docentes; los gobiernos han hecho mucho por la cultura del país. Nadie puede negarlo, ni nadie debe oponerse, llevado de pesimismos intolerables, á la verdad de las cosas.

Pero esos establecimientos, que ostentan doctísimos profesores, ¿cuentan con la organizacion, con los medios, con los recursos y con el material de enseñanza?

La organizacion de algunas escuelas es más científica que práctica. Para empezar y continuar los estudios se necesita largo aprendizaje y algunos años de carrera. No todos pueden conllevar los gastos ni emplear tanto tiempo en el estudio. De ahí que sean pocos los ingenieros agrónomos é industriales y los profesores mercantiles que obtienen el título de tales.

Nuestro país necesita ingenieros y profesores, ¡quién lo duda! Pero necesita más capataces, jefes de taller y peritos, clase intermedia entre el simple obrero y el hombre de ciencia.

Nos hemos empeñado en dotar á España de un personal científico, que honra á la nacion, verdadero estado mayor de capacidades y de inteligencias sobresalientes; pero nos hemos olvidado de educar á los que están al frente de los obreros y á los que dirigen cada dia y cada momento á los trabajadores.

¿Qué sería de los arquitectos, áun de aquellos de más genio artístico, si no contasen con peritísimos maestros de obras, sus verdaderos auxiliares?

¿Qué sería del más hábil cirujano si no estuviesen á su servicio, prestándoles inteligente ayuda, los practicantes?

¿Qué sería de los ingenieros si no dispusieran de ayudantes, que estudian sus proyectos, los hacen inteligibles á los obreros y procuran realizarlos bajo la direccion de sus jefes ó de sus maestros?

Dada la preocupacion que existe en el país de que las antiguas prácticas rutinarias no pueden variarse sin detrimento de la cosecha, de la labor y del producto, hay que popularizar los conocimientos científicos, valiéndose de la experimentacion, del consejo y del ejemplo. No bastan discursos, sólo de algunos escuchados; no bastan conferencias teóricas, que, sin preparacion bastante, ó no se entienden ó se olvidan; no bastan buenos deseos, sino constancia para ir conquistando la opinion.

Un ejemplo servirá de aclaracion á nuestras afirmaciones.

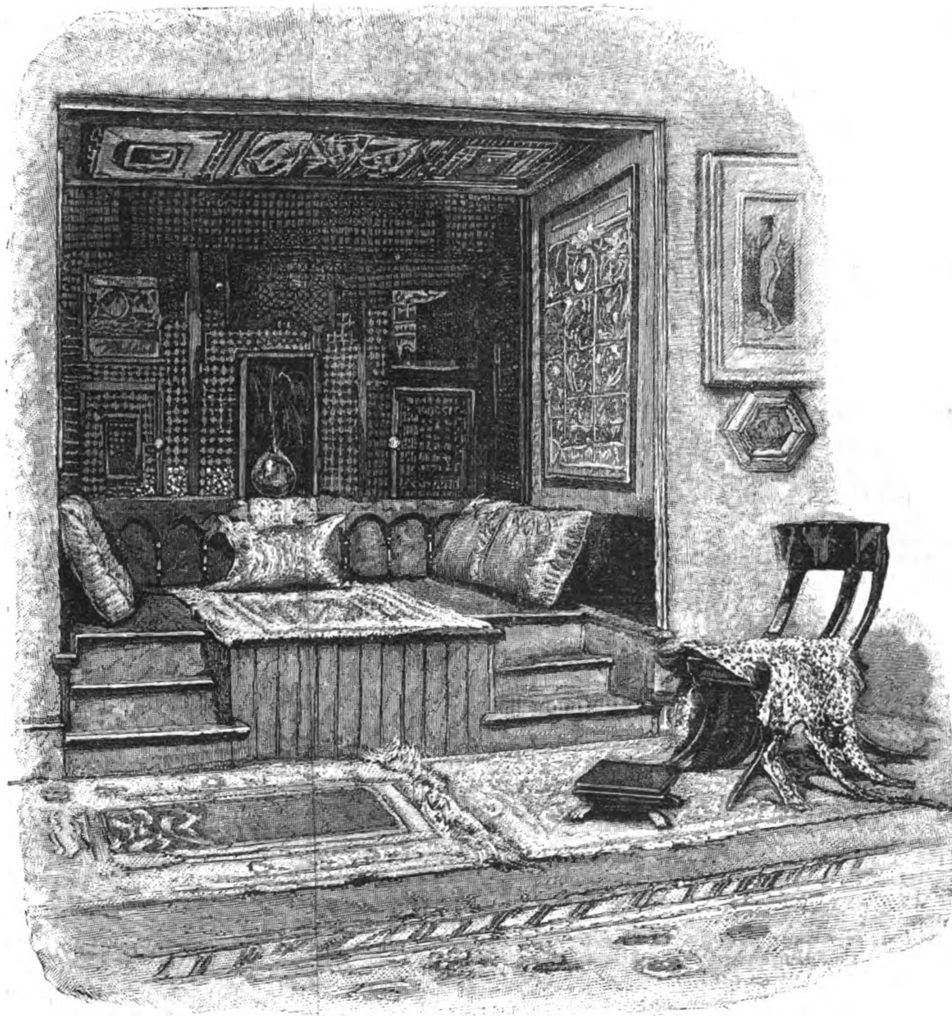
Antes de ahora, es decir, hace diez ó doce años, pocos hablaban y escribian de Hacienda. Sólo los iniciados en la ciencia ó en la práctica financiera discurrian, ante escaso número de oyentes ó de lectores, acerca de los problemas económicos, produciendo el país, á la masa general de ciudadanos, el mismo efecto que una leccion de griego ó de sanscrito dada á gente refractaria al estudio de las lenguas muertas.

La prensa empezó á tratar esas cuestiones un dia y otro dia; los contribuyentes llegaron á sentir la comezon de averiguar por qué pagan y para qué pagan los impuestos nacionales, y los representantes del país consagraron á la Hacienda un cuidado más asiduo, y eso ha bastado para que la opinion se preocupe de la constancia del déficit, del aumento de los gastos, de la deficiencia de los ingresos y del éxito de los tratados



MR. DUFAURE,
presidente que fué del Consejo de Ministros en Francia. Nació en Saujon, en 1798; † en Rueil, el 27 de Junio último.

BELLAS ARTES.



DIVAN DEL «STUDIO» DE SIR F. LEIGTHON.
(De un cuadro de la escuela inglesa contemporánea.)



UN NIÑO SATISFECHO.
(Cuadro de C. Garland, expuesto en Suffolt Street.)

internacionales. Aranceles, contribuciones, deuda, empréstitos, Tesoro, todo cae bajo la fiscalizacion del contribuyente, ántes retraido de tales investigaciones.

¿Qué significa esto? Significa que nada tiene una influencia más decisiva en el país y en la opinion que el sistema de popularizar las cuestiones que se someten á su exámen ó á su criterio.

Popularizar las verdades científicas, haciéndolas inteligibles en el taller, en la fábrica, en el campo, en el comercio ó en la plaza pública, pero inteligibles á todos los entendimientos, es la tarea que se impone á los hombres amantes de su patria.

El dia en que los españoles hablemos ménos y hagamos más; el dia en que el labrador acomodado, el labrador que lee, viaja y compara, enseñe á sus colonos ó braceros los adelantos agrícolas; el dia en que se realice en el campo lo que se hace en la fabricacion, ese dia obtendrémos progresos reales y positivos. Y para eso es necesario hacer la vida del labrador, vivir á su lado, conocer sus penurias, endulzar sus pesares, conllevar sus tristezas tributarias, y enseñarle lo que no sabe, lo que no ha visto, lo que no comprende por ser superior á su inteligencia.

La vida del campo, en otros países tan solicitada por los favorecidos de la fortuna, encuentra resistencia en el nuestro, á causa de inseguridades pasadas y presentes. El afan de vivir en los grandes centros de poblacion lleva consigo el desconocimiento absoluto de las necesidades del agricultor, de ese agricultor cuyo trabajo constituye la ocupacion de la inmensa mayoría de los españoles.

No nos oponemos á la publicacion de libros, ni á la propaganda de los hombres de ciencia. La revista, el folleto, el discurso, son convenientes; pero es más conveniente el lenguaje sencillo, el consejo práctico, la leccion experimental, aquello que, viéndose aplicar, adiestra la memoria y adoctrina el entendimiento.

La campaña que necesita el país, ademas de la paz pública, base del desarrollo de la riqueza, es la de los hombres prácticos, de los que se contentan con un adelanto á trueque de conseguir otro mayor, y que no aspiran á realizar en un dia lo que es obra lenta de una generacion.

Para obtener grandes progresos se necesita una cimentacion sólida; para que un país sepa mucho se necesita una gran educacion popular.

Tener universidades modelos, escuelas superiores de primer órden, establecimientos profesionales de admirable organizacion, y olvidar las primeras letras, y no generalizar la lectura y escritura, y no adquirir material de enseñanza, y no dignificar á los maestros de instruccion primaria, nos parece un contrasentido, como nos pareceria la construccion de una gallarda torre sin base para sostenerla.

España no será una nacion eminentemente educadora ínterin no tenga el valor de gastar de una vez 400 millones de reales en escuelas y material docente, y 200 millones cada año para las atenciones constantes y permanentes de las escuelas de primera enseñanza.

Antes que todo, y sobre todo, está la obligacion, impuesta por la cultura popular, de que todo español sepa leer y escribir. Y sabiendo leer y escribir todos nuestros compatriotas, vendrán los progresos y los adelantamientos de la moderna civilizacion, sin preocupaciones y sin resistencias de ninguna clase.

El procedimiento inverso, ó sea el empleado por el Estado, favorable al desarrollo de las universidades é indiferente á la instruccion primaria, por los municipios poco cultivada, produce un Estado mayor de gente literata y de milicia togada, que el Presupuesto no puede sostener por el número de sus admiradores.

Pensemos en el porvenir, sin descuidar el presente, y el presente exige ilustracion en las clases obreras, y el porvenir reclama la propaganda artística, científica, industrial y mercantil de todas las clases sociales.

Hemos tenido y tenemos muchos licenciados y doctores; ha llegado el momento de tener muchos agricultores entendidos, muchos capataces expertos y muchos jefes de taller y de maquinaria á la altura de su mision.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

EXPOSICION DE MATANZAS.

Despues de no haberse podido abrir la Exposicion el dia 1.º de Noviembre de 1880, y aplazada para el 1.º de Enero del presente año, en que tampoco se pudo llevar á cabo, por no estar concluidos los edificios á causa de las pérdidas ocasionadas por el incendio que hubo en el depósito de materiales, verificóse al fin la apertura el dia 3 de Abril. En esta memorable fecha apareció engalanada la ciudad con vistosas y flamígeras colgaduras, banderas y gallardetes, en sus principales edificios; estaba de gala, y sólo se esperaba la hora de la apertura. Serian poco más de las ocho y media de la mañana cuando empezó la tropa á tenderse en ambos lados de las calles por donde debia pasar el general Blanco, previamente invitado por el Gobernador de esta ciudad, y á las diez y media una salva de artillería y el repique de la iglesia parroquial anunciaban su llegada. Momentos despues se apeaba en Palacio, acompañado por los Sres. Reina, Gobernador y Gumá, alcalde municipal, siguiéndole el Regente de la Audiencia, el Fiscal y un presidente de Sala; D. Antonio Gonzalez de Mendoza y D. Nicolas Azcárate, como representantes del Consejo de Administracion; D. José María Carbonell y D. Jesus B. Galvez, por la Universidad; D. José María Galvez, D. Vidal Morales y D. Juan Orus, por la Sociedad Económica; D. Rafael Cowley, por la Academia de Ciencias Médicas; D. Federico Mora, por el Círculo de Abogados; los condes de Galarza y Morales, por la Diputacion Provincial de la Habana, y varios periodistas y gacetilleros.

El General se instaló en uno de los balcones centrales del Palacio, y desde allí vió desfilar la guarnicion de la ciudad, compuesta del batallon de veteranos, voluntarios y bomberos, retirándose al interior cuando concluyó este desfile.

Miéntras tanto, la afluencia de viajeros invadia el recinto de la Exposicion, esperando la hora de la apertura, y á las doce ya estaban todas las comitivas y delegaciones en el vestíbulo, aguardando la llegada de S. E., el cual la verificó á la una, penetrando en el edificio durante los acordes de la Marcha Real.

Se colocó bajo el dosel que se le tenía preparado en el ángulo NO. del salon central, teniendo á su derecha al general Reina, á D. Manuel Cardenal, presidente de la Diputacion Provincial; al fiscal de la Audiencia y otros señores de la comitiva, y á su izquierda, al regente de la Audiencia siguiéndole el alcalde municipal de esta ciudad, D. Casimiro Gumá; don Juan B. Jimenez, como presidente de la Comision ejecutiva; un delegado del Comandante general de Marina del apostadero, y el Sr. Garely, formando un estrado en todo el cuadrado de este salon.

Una vez colocadas las distintas comisiones, delegados, corporaciones y el Jurado, se levantó el Sr. Reina, gobernador civil de la provincia de Matanzas, y pronunció un discurso manifestando los adelantos que reportaban las exposiciones en cuanto al esplendor que daban á los países, y adelantos ocasionados al desarrollo de las Artes, las Ciencias, la Industria y el Comercio. Expuso las «dificultades que se habian interpuesto en tan laudable idea, vencidas por la constancia y el trabajo de los iniciadores», dando las gracias á S. E. por su eficaz apoyo.

Así que concluyó el general Reina, se levantó el Sr. Alcalde municipal de esta ciudad, y brevemente expuso los trabajos y dificultades que habian tenido que vencerse por la Junta ejecutiva. Despues tomó la palabra el Excmo. Gobernador general y declaró abierta la Exposicion de Matanzas en nombre de S. M. el Rey.

Acto contínuo los miembros de la Junta ejecutiva presentaron al General un álbum, que firmó, siguiéndole todos los que formaban la comitiva, y despues dos que quisieron hacerlo entre los particulares que estaban allí, con el objeto de rifar este álbum y crear fondos para la Escuela de Artes y Oficios que se intenta erigir en esta poblacion.

Durante esta operacion, y encaminándose ya el General hácia la máquina motora que debia impulsar todas las poleas del departamento de maquinaria, y seguir despues visitando los demas salones, tocaba la banda de música de Ingenieros las más melodiosas piezas de la ópera *Aida*.

La comitiva oficial permaneció en el recinto de la Exposicion como hora y media, tiempo que empleó el general Blanco en visitar todos los salones y objetos más importantes que se hallaban ya instalados, marchando de allí á Palacio, desde donde dirigió al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros el adjunto telégrama:

«Acompañado de autoridades superiores, provincial y local, de Diputacion y Ayuntamiento de esta capital, de comisiones de Audiencia, de corporaciones superiores y populares de la Habana, he abierto, en nombre de S. M. el Rey, la Exposicion de Matanzas, y en representacion de todos ruego á V. E. ofrezca á SS. MM. el homenaje de nuestra respetuosa adhesion.»

Por la noche se iluminó la Plaza de Armas y el frente del palacio de Gobierno, presentando un sorprendente golpe de vista en los variados colores de las bombillas y agrupaciones de los mecheros de gas, tocando las bandas militares escogidas piezas de óperas hasta las diez y media de la noche, hora en que la gran afluencia de paseantes empezó á retirarse.

Serian como las siete y media ú ocho cuando la comitiva oficial pasó al banquete destinado por la Diputacion provincial y el Ayuntamiento, en uno de los departamentos de Palacio, cubriendo la mesa unos ochenta cubiertos, entre los que figuraban el del Sr. Gobernador civil de la Habana, el del Secretario general, el del teniente Alcalde de dicha capital, el del director del *Diario de la Marina*, el del Alcalde municipal de Cárdenas, el del Comandante de la fragata de guerra *Almansa;* cura párroco de esta ciudad, Capitan de puerto, los administradores de Aduana y Correos, Presidente de la Comision ejecutiva de la Exposicion, Secretario del Gobierno civil, Coronel de bomberos, diputados provinciales, Ayuntamiento y la prensa de esta localidad.

Empezó los brindis el Excmo. general Blanco, felicitando á los iniciadores de la Exposicion, al pueblo de Matanzas por su eficaz apoyo, y á S. M. el Rey y á las Córtes.

Le siguieron el Sr. Cardenal, como presidente de la Diputacion provincial; el general Reina, el Sr. Ruiles, el Sr. Villanueva, como representante del Ayuntamiento de la Habana, y el Sr. Gumá, cerrándolos el capitan de navío Sr. Las Heras, en representacion del Excmo. Sr. Comandante general de Marina del apostadero de la Habana, que no pudo asistir, á quien contestó el general Blanco con un brindis á la Marina, concluyendo el Sr. Masona, diputado provincial, con un oportuno recuerdo á los héroes de Trafalgar y el Callao.

Como á las once de la noche se dirigia la comitiva al Club de Matanzas, sociedad de recreo, que ofreció en esta noche un *Concierto sacro* á S. E., por estar ya próxima la Semana Santa, cuyo concierto, dados los preparativos que se venian haciendo, estuvo á la altura de las circunstancias, concurriendo á él lo más notable que sostiene la sociedad de Matanzas. Las piezas vocales é instrumentales fueron ejecutadas con maestría, leyéndose algunas poesías en los intermedios, alusivas á la inauguracion del Certámen industrial que motivó las fiestas de este dia, concluyendo á una hora bastante avanzada de la noche.

A las ocho de la mañana del siguiente dia 4 retornaba el general Blanco á la Habana, en un tren expreso, acompañado de la comitiva que le seguia, habiendo ido á despedirle al paradero del ferro-carril de la Bahía todas las Comisiones que le fueron á recibir, con lo que quedó terminado el acto de la apertura é inauguracion de la Exposicion de Matanzas, la cual, segun nuestro parecer, ha formulado una era del progresivo desarrollo obtenido hasta hoy en las artes, ciencias é industrias, comparativamente clasificados en este Certámen con los adelantos que alcanzan otros países.

Es, pues, una obra, si tal frase se me permite, digna de los más avanzados rasgos de progreso, á quien debemos prestarle todos nuestro más eficaz apoyo, si tenemos en cuenta que los pueblos no son grandes ni merecen mencion alguna cuando ellos mismos no hacen esfuerzos para demostrar sus adelantos, y esto es lo que ha hecho Matanzas en representacion de la isla de Cuba.

L. S.

M. DUFAURE.



Un importante hombre de Estado, que era al propio tiempo uno de los primeros oradores de la tribuna francesa, acaba de extinguirse en París, tras penosa enfermedad, el 27 del mes último.

M. Jules-Armand-Stanislas-Dufaure, cuyo retrato damos en la pág. 13, habia nacido el 4 de Diciembre de 1798 en Saujon (departamento de la *Charente Inférieure*), cuna de la familia Dufaure desde hace más de dos siglos. Cursó en París la carrera de Derecho; principió á distinguirse como abogado elocuentísimo en el Tribunal de Burdeos, y entró á figurar en la vida política el año de 1834 como diputado por el distrito de Saintes, que representó en muchas legislat iras. Consejero de Estado en 1836; Ministro de Obras Públicas en 1839, y disidente de la política de Guizot en 1840, cada dia acrecentaba su influencia en la política y en la Administracion, formando parte de todas las comisiones legislativas que se nombraban para formular proyectos de ley sobre Hacienda y mejoras materiales. De esta suerte fué como M. Dufaure unió su nombre á la imperecedera ley de Caminos de hierro (1842), con cuya ocasion el país le manifestó su reconocimiento, haciendo acuñar en su honor una medalla.

En 1845 fué elegido Vicepresidente de la Cámara de Diputados por los votos de la oposicion. Tres años despues ocurrió la famosa revolucion de Febrero, y M. Dufaure prestó su concurso á la República. Representante del pueblo en la Asamblea Constituyente, fué uno de los jefes del partido democrático moderado, y Ministro del Interior en el Gabinete formado por el general Cavaignac despues de las jornadas de Junio.

En igual mes de 1849, el entónces Presidente de la República, y despues Emperador con el título de Napoleon III, le ofreció el mismo departamento ministerial que habia desempeñado con Cavaignac, puesto que aceptó, secundando con toda su energía al Príncipe-Presidente; pero destituido el Ministerio de que formaba parte, por un mensaje de 31 de Octubre, M. Dufaure volvió á la oposicion constitucional, y fué desde entónces decidido adversario de la política personal, que ya en aquella sazon seguia abiertamente el futuro Emperador.

Sabido es de qué modo Luis Napoleon, tomando por modelo al vencedor de Marengo y de Rivoli, abolió la asendereada República de 1848, para sustituirla con el segundo Imperio. El restablecimiento del cesarismo fué para M. Dufaure la señal de la vuelta á la vida privada y de tornar á ejercer su honrosa profesion de abogado, en la que su profundo talento y grande experiencia de los negocios contribuyeron, tanto como la consideracion que inspiraba su pasado político, á conquistarle el primer puesto en el foro parisiense.

Despues de los desastres de 1870-71, y celebradas las elecciones para la Asamblea Nacional que habia de fijar los destinos del país, resultó designado por el voto de los cuatro departamentos *Charente-Inférieure*, *Gironde*, *Seine-Inférieure* y *Var*, optando por representar al primero de éstos.

El advenimiento del nuevo estado de cosas, creado por la caida del Imperio, marca el período más preponderante de la vida política de Dufaure. Nombrado Ministro de Justicia por M. Thiers, y elevado poco despues, por un decreto especial, á la categoría de Vicepresidente del Consejo, sus circulares á la Magistratura y sus discursos en la Cámara fueron, por espacio de muchos meses, el asunto de todas las polémicas en la prensa, y la manzana de la discordia entre los partidos. Derrocado el Ministerio Thiers en Mayo de 1873, permaneció M. Dufaure con el carácter de simple representante del pueblo, y fué de los que votaron contra la prorogacion de los poderes del mariscal de Mac-Mahon, y en favor de las leyes constitucionales (Febrero de 1875): esta adhesion le permitió volver á encargarse del Ministerio de la Justicia en el Gabinete formado en Marzo del mismo año, bajo la presidencia de M. de Buffet. La entrada en la Cámara de una mayoría republicana puso á éste en el caso de dimitir en 20 de Febrero de 1876, y entónces fué encargado M. Dufaure de formar un nuevo Gabinete que procediese á la trasmision de los poderes de la Asamblea á la nueva representacion del país.

A consecuencia de un doble fracaso en ambas cámaras, de sus opiniones sobre la cuestion de amnistía general, promovida por M. Gatineau, dimitió de su elevado cargo, en el que fué sustituido por Julio Simon; pero el resultado de las elecciones de Octubre de 1877 tornó á llevarle al poder, en el que se mantuvo como Presidente del Consejo hasta 30 de Enero de 1879, fecha en que, cediendo á las corrientes adversas á su política, abandonó el mariscal de Mac-Mahon la suprema magistratura del país.

Desde la elevacion de Mr. Grevy á la presidencia de la República, Mr. Dufaure se mantuvo alejado de la vida activa, sin haber hecho uso de la palabra en el Senado más que con motivo de la discusion sobre las congregaciones religiosas, de la cual brotó el concierto entre él y Julio Simon, para presentar una ley sobre la libertad de asociacion. La muerte reciente de su esposa, que le afectó profundamente, y el mal estado de su salud, le impidieron llevar á cabo este pensamiento, que hubiera entrañado la resolucion de muchos conflictos políticos.

Monsieur Dufaure era, segun el franco testimonio de sus mismos adversarios, un hombre de acrisolada honradez, clarísimo talento, admirablemente dotado para el difícil arte de la oratoria, trabajador incansable y de costumbres sencillas en su vida privada.

Sus exequias tuvieron lugar, el 30 de Junio último, en la iglesia de Rueil, y el cuerpo fué conducido despues á Vizelle, en el departamento del Charente, donde reposan tambien los restos de Madame Dufaure.

M. B.

ADVERTENCIA.

Como ofrecimos en el número anterior, al presente acompañan los Indices y Portada respectivos al tomo XXXI de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que terminó con el expresado número.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Discurso leido por D. Manuel Cristóbal Huertas, primer profesor segundo de la enseñanza especial de sordo-mudos, del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos, en el acto de la distribucion de premios, celebrado en 26 de Junio de 1881. Madrid, imprenta del mismo Colegio Nacional (San Mateo, 5).

Ecos del alma, poesías de D. Francisco de Cosmelli y Sotomayor, con un *Prólogo* de D. Antonio Rodriguez Lopez. Este folleto, de 104 páginas en 4.°, que contiene composiciones poéticas muy apreciables, se vende en Santa Cruz de la Palma (Canarias), imprenta de D. A. Pestana Rodriguez.

Autores dramáticos contemporáneos. Hemos recibido un ejemplar del cuaderno 5.° de esta lujosa publicacion, el cual contiene el final del acto II, el acto III, y hasta nueve escenas del IV, del drama *Juan Lorenzo*, del insigne poeta dramático García Gutierrez. Como ya hemos dicho repetidas veces, cada cuaderno cuesta 12 rs., y se suscribe en la Administracion, Madrid, Fuencarral, 56, segundo.

Ejercicios de Geometría, parte originales y parte escogidos de los principales autores que tratan de la materia, por D. Antonio Terry y Rivas, capitan de fragata de la Armada y oficial 1.° de Secretaría del Ministerio de Marina. Este libro es el complemento de las anteriores obras científicas del mismo ilustrado autor, de las cuales hemos dado ya noticia en las páginas de LA ILUSTRACION. Tambien ha sido, como aquéllas, declarado de texto para las oposiciones de ingreso en el Cuerpo general de la Armada, por Real órden de 15 de Marzo de 1881. Forma un volúmen de 250 páginas en 4.°, y le acompaña un folleto, que contiene las *láminas* á que el texto de aquél se refiere. Véndese, á ocho pesetas, en las principales librerías de Madrid.

L'Année Artistique: *Les Beaux-Arts en France et à l'Étranger*. Es el tercer año (de 1880 á 1881) que se publica este importante *Anuario* por M. Víctor Champier, secretario del Museo de las Artes decorativas. Contiene: La Administracion, Los Museos, Las Escuelas, El *Salon* anual, Crónica de las Exposiciones, Las ventas del Hotel Drouot, El Arte decorativo, etc. Forma un elegante volúmen de 656 páginas en 4.° menor, elegantemente encuadernado en tela, y se vende, á francos 7,50, en casa del editor, M. A. Guantin, París (7, rue Saint-Benoit).

Tres folletos.—*Discurso* leido en la Facultad de Medicina de Madrid con motivo de la sesion celebrada para solemnizar el segundo centenario de la muerte de D. Pedro Calderon de la Barca, por D. Fernando Calatraveño y Valladáres, redactor de *El Alumno Médico*, etc. (Imprenta de D. Diego Pacheco, Madrid).—*Memoria contra la vacuna obligatoria*, por el doctor Hubert Boëns; version castellana de D. Rafael Fernandez Esnaola, licenciado en Medicina y Cirugía. Véndese, á una peseta, en la Administracion de *El Alumno Médico* (plaza de la Cebada, 7, 2.°).—*Almanaque de El Diario de Manila* para 1881, publicado (algo tarde, nos parece) con la colaboracion de varios literatos é ilustrado con láminas. Manila, establecimiento tipográfico de los señores Ramirez y Giraudier.

Memoria de la biblioteca de la *Universidad Central*, correspondiente á 1880, escrita por D. Manuel Oliver y Hurtado, bibliotecario mayor. Forma un lujoso folleto de XXXVI-84 páginas en 4.° mayor, ilustrado con *Apéndices*, que son *Catálogos* de las obras adquiridas, y *Resúmenes* estadísticos. Madrid, imprenta de M. Tello (Isabel la Católica, 23).

El Pasatiempo, coleccion de charadas, logogrifos, saltos de caballo y otros enredos de este género, por D. Mariano Chico y Corrochaco. Un folleto de 130 páginas en 16.°, que se vende, á 4 reales, en casa del autor, Barco de Avila.



JARRON DE LA FÁBRICA DE WEDGWOOD (SIGLO XVIII), presentado por la Real Casa en la Exposicion de Arte retrospectivo.

Calderon, segun sus obras, sus *críticos y sus admiradores*, *y Crónica del segundo centenario de su muerte*, festejado en Madrid durante los últimos dias de Mayo de 1881, por D. J. Alonso del Real.—*La Biblioteca Amena é Instructiva*, que publica en Barcelona D. Rafael Salvatella, se ha enriquecido con la magnífica obra cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, y que es un verdadero homenaje de afectuoso respeto que rinde á la memoria de Calderon de la Barca el arte tipográfico de la culta ciudad condal. El tomo, de 368 páginas en 4.° menor, de excelente papel, buena impresion é ilustrado con numerosos grabados, contiene cinco obras dramáticas, bien escogidas, del autor de *El Alcalde de Zalamea*; el *Catálogo* de sus comedias, anotado; diversos juicios críticos, biografía, y una breve pero exacta crónica del Centenario. La encuadernacion es bellísima, y se puede asegurar que es de lo mejor que se hace en España. Los tomos de esta *Biblioteca*, ricamente encuadernados, si constan de 200 á 300 páginas, cuestan 8 rs., y si constan de 300 á 400, cuestan 12 rs.—Administracion: Barcelona, calle Nueva de San Francisco, 11 y 13.

L'Espagnol enseigné par la pratique. (*Troisième partie.*) *Petit cours de versions ou exercices en espagnol*, par E. Ernest O. Gil, professeur au collège Chaptal. Libro utilísimo para los franceses que deseen aprender correctamente el habla de Cervántes. París, librería clásica de Ch. Fourant et Fils (47, rue Saint-André-des-Arts).

Guirnalda cubana, bosquejos y semblanzas femeniles, coleccionados por don Octavio Trio y Bausá, y escritos por el mismo y por los Sres. Anillo, Borrero, Betancourt, Bobadilla, Cortina, Calcagno, Costáles, Cacho Negrete, Codina, Belmonte y otros muchos poetas y literatos distinguidos cubanos. Este libro puede ser considerado como bellísimo ramillete de flores poéticas, ofrecido á las hermosas é ilustradas hijas de la isla. Forma un lindo volúmen de 188 páginas en 8.°, elegantemente impreso, y se halla en la librería del editor, D. M. Alorda, *La Enciclopedia*, Habana (O'Reilly, 96).

Diccionario ortográfico etimológico español, por D. José María Doa, empleado en la mayordomía mayor de S. M., etc. Este libro no es tan modesto como la modestia de su autor le califica, sino muy meritorio y muy útil para la ilustracion de las clases populares, y en general de todas las personas que deseen conocer ortográfica y etimológicamente la lengua castellana, por examinarse en él, bajo los dos conceptos, las palabras de ortografía dudosa que contiene nuestro idioma. Un tomo de 470 páginas en 8.° mayor, que se vende, á cinco pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Malasaña, 15).

V.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.a, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.a, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. MADRID, 15 DE JULIO DE 1881. NÚM. XXVI.

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.



FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, DEFENSOR DE LA LIBERTAD DE LOS INDIOS.

Grupo en yeso, de D. Antonio Moltó y Such, núm. 765 del *Catálogo*.—(Fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No acostumbramos á hacer reflexion alguna acerca de los actos ó documentos del Jefe de la Iglesia. Limitémonos, por lo tanto, á trascribir algunas sentencias de la hermosa *Encíclica* dada por Su Santidad el 29 de Junio :

«Los católicos hacen descender de Dios el derecho de autoridad como de un principio natural y necesario. Importa, sin embargo, hacer constar aquí que los que están colocados al frente de los negocios públicos pueden, en ciertos casos, ser elegidos por la voluntad y la decision del pueblo, sin que la doctrina católica lo contradiga ni repugne.

»Pero esta eleccion designa al príncipe, pero no le confiere los derechos del principado; no le da la autoridad, aunque determina por quién ha de ser ejercida. No se trata ahora de la cuestion de las formas de gobierno; no hay razon para que la Iglesia no apruebe el principado de uno ó de muchos, siempre que sea justo y que tienda al bien comun. Hé aquí por qué, salvados los derechos de la justicia, no está prohibido á los pueblos elegir la forma de gobierno que mejor conviene á su índole ó á las instituciones y á las costumbres de sus antepasados.»

«.....ni puede existir ni concebirse la sociedad en que alguno no temple y una las voluntades de cada uno, para que de muchos se haga como uno solo y las obligue con rectitud y órden á un bien comun.» «.....aquellos por cuya autoridad es administrada la república deben obligar á los ciudadanos á la obediencia de tal manera, que el no obedecerlo sea manifiestamente pecado.»

«..... Convendrá que los ciudadanos estén sujetos y obedezcan á los príncipes como á Dios, no tanto por el temor del castigo, cuanto por el respeto de la majestad, y no por adulacion, sino por la conciencia del deber.»

«Una sola causa tienen los hombres para no obedecer, y es cuando se les pide algo que repugne abiertamente al derecho natural ó divino. ...» «.....pues si la voluntad de los príncipes pugna con la voluntad y las leyes de Dios, ellos exceden la medida de su potestad y pervierten la justicia; ni entónces puede valer su autoridad, la cual es nula cuando no hay justicia.»

«Y para que la justicia se conserve en el imperio, interesa sobremanera que aquellos que administran las ciudades entiendan que la potestad política no ha sobrevenido para la comodidad de algun particular, y que el gobierno de la república no conviene que se ejerza para utilidad de aquellos á quienes ha sido encomendado, sino de los súbditos que les han sido confiados.»

«..... plagas que se llaman *comunismo*, *socialismo* y *nihilismo*, tremendos prodigios de la sociedad civil, cuyos funerales parecen.»

«Será ineficaz la severidad de las leyes miéntras los hombres no sientan el estímulo del deber y la saludable influencia del temor de Dios.»

«..... Obraron muy cuerdamente, y se pusieron al servicio de la utilidad pública, los romanos pontífices que se propusieron quebrantar la soberbia de los innovadores, advirtiendo cuán peligrosos eran áun para la sociedad civil.»

Sólo nos resta á nosotros meditar y obedecer.

* * *

Tranquilizados los ánimos con la mejoría del Presidente de los Estados-Unidos; continuando la reserva del Gobierno y los periódicos franceses acerca de la insurreccion del Sudoeste de la Argelia; efectuándose sin oposicion la rectificacion de las fronteras griegas; tranquilo el Gobierno austriaco por el resultado de las elecciones; entregados los franceses á los preparativos de la fiesta de ayer; dispuestos los electores de Dinamarca á votar tranquilamente otro Congreso que mantenga el conflicto parlamentario de costumbre, dudaríamos si empezar nuestra Crónica retrocediendo dos mil quinientos años, ocupándonos en primer lugar de reconstruir la historia de Sardanápalo con arreglo á los últimos descubrimientos hechos por los sabios que escarban en las ruinas de Babilonia, ó fijar nuestra atencion en las reformas militares de Rusia, de cuyo ejército desaparecen los tambores mayores para aligerar el presupuesto de la Guerra. Pero el estruendo del cañon lleva maquinalmente todas las miradas hácia la costa de Túnez, donde efectúa la escuadra francesa el bombardeo de Sfax. Cualquier puerto europeo de la escasa defensa militar que puede éste ofrecer á la armada de Francia habria sucumbido ya ante el destrozo causado en las baterías y en la poblacion por el fuego de los buques, que han destruido ya los mejores edificios, entre ellos la mezquita principal, donde los artilleros franceses tenian por blanco el estandarte del Profeta. Pero los moros tunecinos no atienden en estas ocasiones á los intereses materiales, y resistiendo el ataque con enérgico heroismo, parecen dispuestos á no ceder, obligando á los franceses á extremar el castigo hasta límites que repugnan hoy á toda nacion civilizada.

Ello es que la desmembracion de Turquía y las usurpaciones de Chipre y Túnez han excitado el sentimiento musulman, que dormitaba. Y por esa cadena de pueblos que ocupa la mitad de las costas del Mediterráneo se va trasmitiendo un flúido belicoso, que no puede ser favorable á la obra lenta de civilizacion que todos deseábamos. Cuando toda Europa estaba soñando en abrir vías mercantiles y científicas hasta el centro del Africa, la impaciencia y la ambicion han producido una alarma en todos los millones de almas que adoran á Mahoma, y los cuales vuelven á extender una faja de hierro, que nos cierra el camino. Si son fanáticos esos creyentes, la verdad es que no pueden ver en nuestra civilizacion sino persecuciones é injusticia : sobrios, valientes y bárbaros, hoy desafian las bombas francesas en Sfax, y mañana atacarán las posesiones europeas donde puedan, con la ventaja de sus miembros endurecidos por la fatiga y sus cerebros exaltados por las predicaciones religiosas, miéntras nosotros nos debilitamos en una vida regalada y en nuestro corazon se enfrian todos los grandes sentimientos.

—

Pero desviemos la vista del espectáculo tremendo de la guerra; felizmente para los que ejercemos el oficio de cronistas, los hechos no se agotan jamas, y la comedia humana, si no tiene entreactos, á fuerza de ser variada, nunca cansa.

La poblacion de Alemania ha aumentado en cinco millones de habitantes en el espacio de nueve años; un publicista prusiano, Mr. Rumelin, da la voz de alarma á sus compatriotas, y pide cuenta á las madres alemanas de tan excesiva fecundidad.

Seamos justos. No se debe achacar á falta de patriotismo de los padres de familia el conflicto social que están produciendo inconscientemente. La verdad es que en el aumento natural de su familia nadie suele ver una funcion pública que pueda poner la patria en peligro. Antes al contrario, veian que la prensa francesa, estudiando la estadística de nacimientos que acusaba un déficit creciente, excitaba el celo de los Gobiernos para que estudiasen aquel triste fenómeno, que detenia insensiblemente las fuerzas del país. Ante aquellas lamentaciones, exhaladas en un pueblo inmediato, los alemanes notaban con júbilo patriótico multiplicarse su raza, miéntras que disminuia la de los franceses.

Ello es que hay exceso de poblacion en Alemania; y aunque estas sobras de gente pueden ser, por decirlo así, cajas de ahorro con que atender á los gastos imprevistos de guerras y epidemias, si éstas no ocurren, podria darse el caso de no saber qué hacer con tanto compatriota, por no caber todos ó no poder contenerse dentro del país.

Cuando hay plétora de habitantes se verifican irrupciones pacíficas ó militares. Luego, en realidad, más que Alemania, deben alarmarse las naciones inmediatas.

Pero volviendo al publicista aleman, nos extraña la advertencia que hace á los padres de familia. ¿Pretenderá que se coman á los hijos sobrantes?

¿Cuántos puede permitirse cada cabeza de familia? ¿Y qué dirán los libre-cambistas, si se establece la tasa de los hijos?

Por fortuna, nuestro planeta es ancho, y vemos sin temor la fecundidad ajena; pero si se desborda ese pueblo y temiésemos que íbamos á estar estrechos en el globo, diríamos con el mayor respeto á las mujeres alemanas :

—Señoras, no empujar.

* * *

En Francia se ha abierto una suscricion para erigir una estatua á Víctor Hugo. Como poeta, la merece; pero la obtiene tal vez como revolucionario : lo cierto es que no se le puede negar la importancia necesaria para subir á un pedestal. Ello es que cambia la forma de las cosas, pero permanece lo esencial. Cada siglo tiene sus ídolos y los vácia en bronce y los eleva sobre el nivel de los demas hombres. Vendrá otro siglo más positivista, y extrañará que hayamos concedido los honores del bronce á un soñador en vez de hacer la estatua del inventor de la máquina de coser.

En cambio, si hoy resucitasen nuestros abuelos, se asombrarian de que haya muerto un Duque de Alba y de Berwik, descendiente de Jacobo II, tan oscuramente como otro ciudadano acomodado, áun habiendo sido concuñado del último Emperador de los franceses. Es verdad que en otro tiempo los duques de Berwik solian morir de un cañonazo en el pecho, y su muerte retumbaba en todo el mundo, miéntras hoy los restos de aquellos hombres gloriosos suelen vivir en su retiro.

Ya sólo se trasmiten por herencia la propiedad y algunas enfermedades; todo lo demas es electivo : ó se usurpa ó se conquista.

* * *

¡Oh, Sr. Clarin, cuánto sentimos no ocuparnos de los libros nuevos que aparecen, para cazar algunas contradicciones que existen en las páginas del suyo, pues están escritos sus capítulos durante la evolucion que han hecho sus ideas desde que era V. inocente idealista de cátedra, hasta hoy, que reconoce todo el mérito de Flambert y de Zola. Y la razon de nuestro sentimiento es muy sencilla, Sr. D. Leopoldo Alas : el libro de V. no es para nosotros un libro indiferente : más de una vez y más de dos nos alude humorísticamente..... Y, en fin, tenemos nervios, y la ocasion sería para nosotros algo más oportuna que para D. José Echegaray, quien, en el prólogo de su libro, duda y vacila, al tener un crítico entre sus uñas, si abrirle en canal ó dirigirle elogios; el Sr. Echegaray podrá estar descontento de los críticos, pero no de V., Sr. Alas, su más ferviente admirador; en cambio nosotros hemos sentido y sentirémos más adelante, en nuestra carne y en la de amigos queridísimos, el aguijon agudo de sus epigramas.

Pero la pasion literaria, el placer que experimentaríamos al poder tirarle idealmente de la oreja no nos quita el conocimiento, y hemos hojeado con gusto las interesantes páginas del libro de crítica literaria que titula usted *Solos de Clarin*, por ser Clarin el pseudónimo con que firma sus artículos, en vez de usar el nombre suyo, resultando que Clarin es más conocido que Leopoldo Alas. En V. se verifica el fenómeno extraño de estar impregnado en las nieblas filosóficas de los maestros alemanes y escribir castizamente y con claridad. Su opinion de V. es importante, y merece ser oida, aunque con prevencion, porque es V. la voz que aplica las leyes del pensamiento científico moderno á las obras literarias que se producen, y partiendo de la creencia en la posesion de la verdad, no transige V. con lo que á ella no se ajuste : como está V. en la época del entusiasmo, acomete V. con brío á lo que se le opone, y de ahí las polémicas personales y casi diarias que le hacen tirar á cada momento de la pluma, como tiraban de la espada los caballeros de Calderon : raro es el dia en que no le encontramos á V. luchando á brazo partido con un poeta y tirándose in folios á la cabeza con un autor dramático.

Creemos que ha de modificar V. mucho los juicios que hace de algunos autores y sus obras; que ha de paladear bellezas donde hoy no las encuentra; que los *Solos de Clarin* serán rectificados por V.; pero si en la aplicacion de las teorías estéticas no debe seguírsele á V., aunque sí leerle con atencion, pues hoy es V., más que crítico, un polemista literario, que viene á imponer sus ideales, hay en la exposicion de éstos mucho que estudiar y aprender, y hay en su estilo humorístico verdadera gracia y frases llenas de ingenio, que se leen con deleite, aunque desearíamos que huyese de personalizar, porque el chiste es más delicado, culto, y más difícil ademas, cuando no necesita, para producirse, herir á las personas.

Que ése es el gran error de V., Sr. *Clarin*, amén de sus errores religiosos y políticos, que le hacen incurrir en injusticias, á pesar de su talento y su instruccion.

* * *

El director de *La Patria*, Sr. Alba Salcedo, habia dado pruebas de su inteligente actividad al frente de la Comision encargada de recibir á los periodistas extranjeros; entónces concibió el interesante propósito de promover y realizar en España una Exposicion metalúrgica y de todos los ramos que tienen relacion con la industria minera. No ha perdido el Sr. Alba Salcedo un solo dia, pues se hallan nombradas todas las Comisiones que han de contribuir á tan útil empresa, que nace con el prestigio de muchos nombres ilustres y de personas de la mayor influencia, y tiene, sobre otras, la ventaja de su trascendencia suma, y ademas la garantía de ser presidente de la Comision Ejecutiva el iniciador del pensamiento. Todos conociamos al señor Alba y Salcedo como diputado y periodista; ambas cualidades las poseen muchas personas en España; últimamente reveló condiciones muy raras entre nosotros : la de organizador activo y entusiasta y hombre de accion, en el buen sentido de la palabra.

La Exposicion se verificará y será brillante.

* * *

Madrid está alarmado con la epidemia que están sufriendo los ganados, y principalmente el caballar; los veterinarios llaman á esa enfermedad glosopeda, y los dueños de carruajes y las empresas de tranvías, más que como enfermedad, la consideran como un censo. Y miéntras los pájaros, que cantan y adornan, mueren á centenares, los perros, que ladran y muerden, disfrutan una salud irritante, á pesar de la estrignina.

La epidemia de los caballos, ademas de lo que tiene de ruinosa, afecta al hombre, por tratarse de su esclavo más útil y más noble, que no se somete á él sino vencido, y que acompaña á su amo á la guerra, si es plaza montada, y piafa de placer cuando le lleva á cuestas, aunque alguna vez se incomoda y le estrella contra un árbol.

«Pues..... (1) tambien á su dueño se somete
El orgulloso y lidiador caballo,
Y tira, sin embargo, á su jinete.»

Madrid, desde que se pusieron los tranvías, no es una poblacion de infantería; el ganado caballar interviene en casi todos los servicios; conduce nuestro alimento; toma parte principal en la limpieza de la Villa; contribuye á su ostentacion en la Castellana; nos ahorra el uso de los piés en los carruajes públicos, y nos divierte al morir en la Plaza de Toros. La epidemia nos puede dejar á pié, puede entristecernos, concluir con el lujo, dejar la Plaza desierta y las calles sin barrer.

Esto sin contar con que tambien mueren las burras de leche, cuyos pechos son una sucursal de Panticosa.

Y si consideramos qué hará la industria de tanta carne muerta, la imaginacion hace fantasías absurdas, y oye en la oscuridad de la noche, dentro de los sótanos de las salchicherías, trote de caballos.

¡Señor Alcalde! Este es el momento de decretar la cremacion..... de los animales que mueran de epidemias.

* * *

Un periódico afirma, no sabemos si con fundamento, que Bou-Amema es un moro aragonés. Afirman que se escapó del presidio de Cartagena hace cuarenta años, en cuyo caso ha cumplido su condena en el desierto. Si esto es verdad, procede reclamar su extradicion, á la cual accederia Francia, si pudiese, de buena voluntad. ¡Qué descubrimiento

(1) ZORRILLA, *Cada cual con su razon.*

sería para el *Figaro* parisiense, en esta cuestion embrollada, que resultásemos compatriotas del hombre que acaba de hacernos tanto daño! Todavía va á resultar que estamos, sin saberlo, al frente de los árabes; que Bou-Amema entusiasma á los mahometanos cantándoles la jota, y que el marabut lleva, bajo su chilava, un escapulario de la Vírgen del Pilar.

***

La partida doble tiene argumentos que horrorizan.

Mister Bek habia vendido su mujer en la plaza de Lóndres y habia comprado otra en el bazar de Constantinopla.

Dos negociantes compatriotas suyos disputaban acerca de aquella operacion: uno la defendia y otro la censuraba.

—Hizo bien Mr. Beck—sostenía el primero;—ganó en el cambio cuatro libras esterlinas.

—Fué un mal negocio, respondia el segundo; conozco el peso de ambas esposas, y ha perdido media arroba de mujer.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, grupo en yeso, de Moltó y Such.—(Véase la pág. 30.)

***

EXCMO SR. D. ALEJANDRO DE CASTRO,

senador del reino y ex-ministro de la Corona.

Un escritor ilustradísimo y siempre leal político ha fallecido, el 4 del actual, en Zarauz, donde se hallaba accidentalmente con objeto de obtener el restablecimiento de su quebrantada salud: el Excmo. Sr. D. Alejandro de Castro y Casal, senador del Reino y ex-ministro de la Corona.

El Sr. Castro, que nació en la Coruña el 23 de Abril de 1812 (y cuyo retrato damos en la pág. 20), era representante dignísimo de la ilustre pléyade de hombres políticos que han contribuido con sus servicios á la consolidacion y desenvolvimiento del régimen constitucional en nuestra patria, y habia ejercido los más altos cargos administrativos y de gobierno: diputado en várias legislaturas; Ministro de la Corona durante el reinado de D.ª Isabel II; embajador en diversas córtes de importantes naciones de Europa, y últimamente en Roma y en Lisboa; Presidente de la Cámara de diputados; Ministro de Estado al advenimiento de D. Alfonso XII al trono de sus mayores, y senador vitalicio desde 1877.

Estaba condecorado, en premio de sus merecimientos, con las grandes cruces y las bandas más honoríficas, entre otras, las españolas de Cárlos III y de Isabel la Católica, la pontificia de San Gregorio el Grande, el gran cordon de la Legion de Honor, la del Aguila Roja de Prusia, etc.

Aun podia haber prestado muchos servicios á su patria, porque el peso de los años no debilitaba su inteligencia ni entumecia su proverbial actividad; pero sus padecimientos le obligaron hace algun tiempo á retirarse de la vida activa de la política, en la esperanza de recobrar el bien precioso que habia perdido: la salud.

El Sr. Castro ha tenido en su hora postrera el dulce consuelo de abandonar este mundo con resignacion cristiana y rodeado de su amantísima familia.

¡Descanse en paz el ilustre estadista!

***

DESEMBARQUE DE ESPAÑOLES EMIGRANTES DE ORÁN

en Cartagena y Alicante.

Como ofrecimos en el número precedente, damos hoy nuevos grabados referentes á las desgarradoras escenas que casi todos los dias se representan en los muelles de Cartagena, Almería y Alicante, al desembarcar las familias de trabajadores españoles que regresan á su patria huyendo de la barbarie africana.

El segundo de la pág. 20 representa á los del *Correo de Alicante*, que llegó al puerto de su nombre el dia 6, á las once de la mañana, y de los cuales 48 han sido trasportados por cuenta del Sr. Cónsul de España en Orán; y entre ellos se encuentra la desventurada Dolores Martin y Sanchez, de Berja (Almería), cuyo horrendo infortunio expresa de este modo una carta que tenemos ante la vista:

«Hallábase toda su familia durmiendo en una cueva, distante dos leguas de Saïda, cuando la Dolores despertó sobresaltada al estruendo de la invasion de los foragidos de Ebu-Amema. Salió fuera á enterarse de lo que ocurria, y comprendiendo el peligro inminente en que se encontraba, consiguió ocultarse á la vista de los moros; pero los demas individuos que quedaban en el interior de la cueva, que fueron despertando tambien, cayeron exánimes á los piés de aquellos desalmados. ¡La infeliz Dolores ha dejado allí, para siempre, á sus padres, al marido y dos hijos, y ella ha permanecido siete dias en el hospital de Saïda!»

¡El cuadro no puede ser más triste y desconsolador!

Y tambien el primer grabado de la citada página 21 representa á los mismos inmigrantes del vapor *Correo de Alicante*, en el acto de ser socorridos con los fondos destinados al objeto por la Diputacion provincial de Alicante, y con los facilitados por los representantes de *El Imparcial* y procedentes de la suscricion popular que con tanto éxito ha abierto este periódico; reunidos en el salon principal del Gobierno civil los señores Puigcerver (D. Francisco y D. Antonio), Miralles de Imperial, Carreras, Soler y otras distinguidas personas, efectuaban equitativa reparticion de socorros á los inmigrantes, los cuales se agrupaban ordenadamente en la escalera del edificio, ante la puerta de entrada al salon.

Estos dos grabados son exacta copia de fotografías directas que nos ha remitido nuestro celoso é ilustrado corresponsal en Alicante, Sr. D. Agustin Marcili y Oliver.

Por último, el segundo de la pág. 21 reproduce (de fotografía remitida por nuestro corresponsal D. L. Montels) la llegada á Cartagena, el dia 9 del actual, del vapor *Correo de Cartagena*, conduciendo 89 españoles procedentes de Orán, casi todos de la provincia de Murcia, y 82 más destinados á Alicante, adonde llegaron el dia 11.

La situacion lastimosa de unos y otros, la relacion de sus desgracias, la contemplacion de tan infortunados compatriotas, que han perdido en la horrible matanza de Saïda los seres más caros á su corazon, produjeron hondo sentimiento de piedad en la muchedumbre que presenció el desembarque de aquellas desventuradas víctimas, y que no escaseó fervientes demostraciones al digno capitan del buque, D. Tomas Salinas, por su generoso comportamiento.

***

PROYECTO DE EDIFICIO PARA LA EXPOSICION NACIONAL.

Nada más conveniente que las Exposiciones para poner en evidencia los recursos de la produccion de un país, revelar el estado de progreso en que se hallan su agricultura, sus artes y su industria, y crear el estímulo entre los productores de todas clases, produciendo el mejoramiento y desarrollo de los distintos ramos de la riqueza pública. Así hubo de reconocerlo el Gobierno que presidia el Excmo. Sr. D. Leopoldo O'Donnell, cuando puso á la firma de S. M. el Real decreto de 22 de Febrero de 1859, decidiendo que se celebrase en Madrid una Exposicion Nacional de productos agrícolas y fabriles, artefactos y objetos de arte, tanto de la Península é islas adyacentes, como de las provincias de Ultramar y posesiones de Africa.

En el bien escrito preámbulo de este Real decreto exponia el Gobierno á S. M. los motivos que le impulsaban á acometer tamaña empresa, y obedeciendo á nobles propósitos y á ideas de alta política, decia, en el artículo 2.° del citado decreto, que «serian invitadas igualmente á concurrir á esta Exposicion todas las repúblicas americanas de orígen español, así como el reino de Portugal.»

Una Junta, presidida por S. M. el Rey consorte, y en la que figuraban los nombres de las notabilidades de entónces, estaba encargada de proponer á S. M. los medios más eficaces para realizar á la mayor brevedad este pensamiento en todas sus partes; cuya Junta, creyendo interpretar los deseos del Gobierno, calificó la Exposicion como hispano-americana.

En la *Gaceta* de 17 de Julio de 1862 apareció el anuncio de la Junta, llamando á un concurso internacional para la presentacion de proyectos: en este programa se concedia á los artistas un plazo de cinco meses para la entrega de proyectos; se determinaban las condiciones facultativas y económicas, y se marcaban todos los deberes y todos los derechos que tendrá el autor del proyecto que elija la Junta, despues de oir á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Once fueron los proyectos presentados. El de un arquitecto inglés, Mr. Pek, que tenía por lema *Esperanza en la experiencia*, fué favorecido por los votos unánimes de esa Junta.

Frustrados, por causas ajenas á su voluntad, los nobles pensamientos de aquel Gobierno y de los que le sucedieron; inutilizado por Real órden el Ayuntamiento de Madrid, que se propuso llevar al terreno de la práctica esta gran mejora para la capital y áun para España toda, aparece el Real decreto de 7 de Febrero último creando una Comisaría Régia, con amplísimas facultades para realizar una Exposicion general española de la Industria y de las Artes.

Muy léjos de nuestro ánimo establecer comparaciones entre una y otra Real disposicion, ni hacer de nuestra publicacion palenque donde se ventilen derechos ni preferencias; pero séanos permitido lamentar que el pensamiento noble y levantado que concibió el Gobierno en 1859 se haya empequeñecido en 1881, dejando de invitar á este gran certámen á las repúblicas de orígen español y al reino de Portugal. No sirve el buen deseo, que desde luégo reconocemos en las distinguidas personas que componen la Comisaría Régia, para subsanar esta falta, invitando más tarde á las repúblicas americanas y al reino de Portugal; esta invitacion, ademas de tardía, sería ineficaz; porque, dado el reducido coste del edificio, fijado de antemano en el nuevo concurso para la presentacion de planos, no hay medio de que puedan tener cabida todos los expositores que lo desearian.

Para que nuestros lectores formen idea del proyecto, que en su dia mereció la aprobacion de la Academia de San Fernando, estampamos en la pág. 24 un grabado que representa la vista general de aquel edificio, con sus jardines, fuentes, verjas, etc., etc.

El Palacio medirá 19.060 metros cuadrados; habrá de tener sótanos, planta baja y unas crujías laterales de gran efecto y comodidad; están previstas y atendidas todas las necesidades de los de su clase. Seis mil expositores pueden hallar en él cómoda instalacion para sus productos. El órden de arquitectura es el bizantino en su último período.

***

CUAL LOS MAZOS DEL BATAN..... UNOS VIENEN Y OTROS VAN, cuadro de Alcázar Tejedor.—(Véase *Exposicion de Bellas Artes de* 1881, *en Madrid*, núm. XXIV, pág. 419.)

***

VELO DE DESPOSADA

ofrecido á la princesa Estefanía de Bélgica por la ciudad de Bruselas.

Entre los riquísimos presentes que han sido ofrecidos á la hermosa princesa Estefanía-Clotilde, hija de S. M. Leopoldo II, rey de los belgas, al celebrar matrimonio (el 8 de Mayo último) con el archiduque Rodolfo-Francisco-Cárlos, príncipe imperial y Real de Austria-Hungría, heredero del trono, ocupaba lugar principal el bellísimo velo de encaje con que obsequió á la régia desposada la ciudad de Bruselas, y del cual damos reproduccion exacta en el grabado de la página 28.

Es, en efecto, este velo una obra maestra de la más delicada industria nacional de Bélgica: el artista (porque artista es de gran inteligencia y exquisito gusto el autor de esa preciosa joya *de hilo*) ha enlazado, con feliz combinacion alegórica, el escudo de armas del Imperio de Austria y los escudos de las provincias belgas y los principados austro-húngaros, con lindísimas guirnaldas de flores y follaje, en las que resaltan principalmente objetos simbólicos, rosas y azahar, arrayanes y mirto, formando un conjunto de labor maravillosa, una obra de arte única, una presea digna por todos conceptos de la futura Emperatriz, á quien ha sido dedicada.

Añadirémos, como detalle curioso, que la creacion de ese magnífico velo, que estuvo expuesto en el concurso nacional de 1880, ha exigido la actividad de 100 hábiles obreras por espacio de cuatro meses.

***

MIDHAT-PACHÁ, MAHMUD-DHAMAT Y NURI-PACHÁ,

condenados por el Tribunal de los Ulemas de Constantinopla, por complicidad en el asesinato del sultan Abdul-Aziz.

En el núm. XXIV de LA ILUSTRACION, de 1876, al dar noticia del inesperado suicidio del Sultan Abdul-Aziz-Khan, haciamos notar que, «segun versiones dignas de crédito por su orígen, el infeliz Emperador habia sido asesinado secretamente, por más que los ministros de Murad V, sucesor en el trono, y diecisiete médicos de la casa imperial y extranjeros hubieran publicado una certificacion declarando que Abdul-Aziz se habia suicidado, cortándose las artérias de los brazos con unas tijeras de costura.»

Esas versiones, las que presentaban la muerte del Sultan como resultado de un asesinato secreto, no de un suicidio, eran exactas de todo punto, á juzgar por los hechos ocurridos en Junio último, cinco años despues de la muerte de Abdul-Aziz: parece que una mujer del ex-gran visir Mahmud-Dahmat, desdeñada por éste, logró fugarse del haren y denunció el crímen; se hicieron en seguida escrupulosas pesquisas; se instruyó el sumario; se aprehendió á las personas designadas por la acusadora como autores y cómplices del regicidio, y se constituyó el tribunal bajo la presidencia del *ulema* Susuri-Effendi, presidente de la Audiencia Suprema de Justicia de Constantinopla.

Algunos de los acusados han referido el crímen, ante el tribunal, con horribles detalles, y su relacion parece más una sangrienta leyenda de los tiempos bárbaros que un hecho histórico acaecido en el último tercio del siglo XIX, aunque haya tenido por teatro el palacio turco de Dolman-Baghtché: los asesinos fueron Mustafá-Ibrahim, búlgaro, hombre hercúleo, buscado de intento, y Hadji-Hamet y Mustafá-Djezaïrli, eunucos del palacio, dirigidos los tres por Fahri-Bey, antiguo chambelan del Emperador y jefe de su guardia personal; Fahri-Bey, en la noche del 29 al 30 de Mayo de dicho año, despues de haber colocado centinelas á la puerta del haren y de la habitacion donde moraba la madre del Sultan, penetró con los eunucos y el búlgaro en la cámara de Abdul-Aziz, quien se hallaba vestido, asomado á una ventana, contemplando el Bósforo; el feroz búlgaro, excitado por Fahri-Bey, se arrojó sobre el destronado Emperador, le arrastró hácia un sofá, le puso una mordaza, y le rasgó con un cortaplumas las venas de los brazos, miéntras los dos eunucos sujetaban fuertemente á la víctima, impidiéndola defenderse; muerto, en fin, Abdul-Aziz, los asesinos huyeron tranquilamente, protegidos por Fahri-Bey y sus centinelas, no sin haber tenido la precaucion de colocar en la mano derecha del cadáver las famosas tijeras, que habian de aparecer en el proceso oficial como el arma empleada por el supuesto suicida.

El búlgaro y los dos eunucos han confesado plenamente, aunque uno de éstos, Mustafá-Djezaïrli, se retractó en la segunda audiencia del tribunal, y Fahri-Bey, acusado por aquéllos, negó enérgicamente su participacion en el crímen.

Los asesinos, empero, declararon tambien que habian sido instigados por cierta Comision imperial que instituyó el nuevo sultan Murad V, revistiéndola de amplios y dictatoriales poderes, la cual constaba de Mahmud-Dhamat y Nuri-Pachá, cuñados del emperador actual, Abdul-Hamid II; de Mahommet-Ruschid-Pachá, Midhat-Bajá, Hussem-Avni y Hairullah-Effendi; pero todos estos personajes han negado enérgicamente, no sólo la instigacion, de que los asesinos les acusaban, sino hasta la existencia de la citada Comision, y especialmente Midhat-Pachá, que dijo en su interrogatorio: «El Consejo de Ministros era el que tenía á su cargo la direccion de los negocios, y jamas dió órden de asesinar al Sultan. ¡Quien diga lo contrario, miente! ¡miente!»

A pesar de esta energía y de las contradicciones de los acusados, sabido es que el tribunal ha condenado á la pena de muerte á nueve de ellos, contándose en este número los dos cuñados del Sultan actual, Mahmud-Dahmat y Nuri-Bajá y el ex-gran visir Midhat-Bajá, de quienes son los retratos que publicamos en la página 29.

Sabido es que la ejecucion no se llevará á cabo, por haber intervenido el Embajador de Inglaterra en Constantinopla, lord Dufferim.

***

BRASIL: CATARATAS DE «PAULO AFFONSO»,

en el rio São-Francisco.

El vasto Imperio del Brasil, aquel inmenso territorio, cuya superficie tiene, segun cálculos recientes, nueve millones de kilómetros cuadrados (ó sea una tercera parte más, aproximadamente, que Rusia, la nacion más extensa de Europa), está surcado por caudalosos rios, que atraviesan sus quebradas montañas, sus casi ilimitadas llanuras, sus bosques impenetrables.

Sin contar los afluentes que vierten sus aguas en el Amazonas y el Plata, podemos citar el Pará, formado por la reunion del Tocantin y el Rio-Grande; el Maranhao, que fertiliza la comarca de igual nombre y desemboca en la ancha bahía de São-Luiz, una de las mejores de la costa oriental de Sud-América; el Parahyba, cuyo cauce mide una longitud de 150 kilómetros; el Jacuhí ó Rio-Grande del Sud, que sirve de union, como si fuera un canal, á los lagos Mirim y Dos-Patos; el Doce, el São-Joao, y otros muchos.

Pero el principal de todos es el rio São-Francisco: desciende de la Sierra da Canastra, en la provincia de Minas-Geraes; corre á lo largo de la cordillera denominada Espinhaço, por la parte oriental, casi paralelo á la costa; recibe afluentes tan caudalosos como el Piracatu, el Correntes, el Urucuya, el Verde, el Jacares y otros; desemboca, por fin, en el Atlántico, despues de un curso de 290 kilómetros, entre las poblaciones de Plussabossa (provincia de Alacocu) y Marvin (provincia de Sercipe).

Sería navegable el São-Francisco en gran extension de su cauce, si éste no se hallase interrumpido frecuentemente con enormes peñascos y mesetas, por los cuales se precipita la gran masa de agua en hondo abismo, formando vistosísimas cascadas y cataratas: una de éstas, la llamada de *Paulo Affonso* (descubierta por un viajero portugues de igual nombre), está representada en el segundo grabado de la pág. 29.

La corriente del rio, tropezando en aquel punto con grandes rocas volcánicas, se despedaza en cinco soberbias cataratas, que caen desde una altura de 96 metros, formando hirvientes remolinos.

Este magnífico paisaje, tan visitado hoy por los *turistas* de la América Meridional como las cataratas del Niágara por los de la América del Norte, y tan digno de serlo por todo aquel que quiera contemplar una obra admirable de la Naturaleza, se halla situado á unos cien kilómetros de la embocadura del rio.

***

EXCMO. SR. D. JUAN CONTRERAS,

teniente general del ejército.

Tambien tuvo su época de notoriedad el teniente general don Juan Contreras, cuyo retrato publicamos en la pág. 32.

Nació el Sr. Contreras en la ciudad de Pisa (Italia), en 24 de Junio de 1807, si bien era hijo de un bravo militar español, natural de Montilla (Córdoba); nombrado cadete del regimiento de caballería de Santiago, recibió el bautismo de fuego en las acciones de Montefrio y Priego, contra las tropas de la intervencion francesa, en 1823, y concurrió á las batallas de Jaen y Jódar; en 1834, siendo alférez del 1.° de Ligeros, persiguió á las partidas carlistas de Castilla, y despues á las de Vizcaya y Alava, recibiendo dos balazos en un reñido encuentro; teniente en 1835, asistió á la batalla de Cenicero y á la accion de Fuenmayor, en la cual recibió otra herida grave, de lanza; sucesivamente se halló en los hechos de armas de Villabona, Miranda de Ebro, primer sitio de Bilbao, Pancorbo y Berrioplano, demostrando valor temerario y ganando sobre el campo de los combates la más honrosa distincion para un militar español: la cruz de San Fernando; hallóse tambien en el paso del Cinca, en las batallas del Grao y Barbastro, en la de Chiva y en la accion de Cariñena, donde fué hecho prisionero, y por sus brillantes servicios fué declarado benemérito de la patria ántes del convenio de Vergara.

Era coronel en 1847, cuando estalló en Cataluña la segunda guerra civil, y el Gobierno del general Narvaez le confirió el mando de una columna; persiguió al frente de ella á los carlistas por espacio de tres meses, y al terminar la ruda campaña, el bravo Contreras habia ganado el fagin de brigadier y otras dos cruces de San Fernando, y el Duque de Valencia recompensó ademas sus merecimientos nombrándole segundo cabo de la capitanía general de Puerto-Rico.

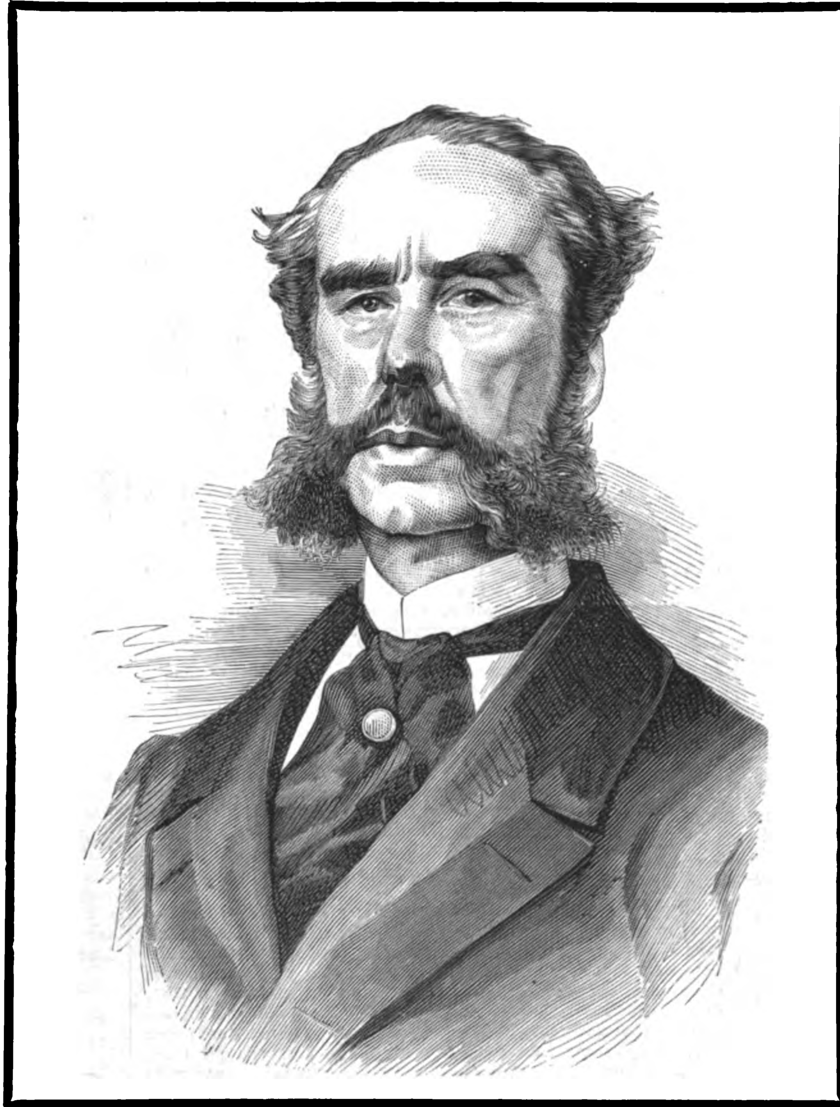
No hemos de ocuparnos en señalar los sucesos posteriores en que ha tenido activa parte, como hombre político, el general Contreras; son de ayer, y no se borrarán fácilmente de la memoria de los españoles: tal vez el general Contreras, al proclamar el régimen cantonalista, en 1873, desde las murallas de Cartagena, creia firmemente que trabajaba por labrar el bienestar futuro de la patria. En todo caso, olvidemos ante su tumba los errores del hombre político, para lamentar la pérdida del soldado valeroso, acaecida el 5 del actual.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

(CONTINUACION.)

Volví entónces (año de 1833) á la ayudantía de mi batallon en el 1.º de la Guardia, que mandaba el brigadier don Pedro Lamperez, y posteriormente el de igual clase D. Francisco de Paula Figueras, que, por una continuada serie de servicios distinguidos en la guerra y en la política, llegó á ser teniente general y á ocupar largos años, con mucha distincion, el puesto de Ministro de la Guerra en el Gabinete del Duque de Valencia. Continuando mi servicio particular, cansado de que mi regimiento no saliera á campaña, y temiendo que la guerra se terminára ántes de que yo tomára parte en ella, solicité ser destinado al ejército del Norte, bajo las órdenes del mariscal de campo D. Baldomero Espartero. En Mayo de 1834 llegaba á Vitoria con un convoy, y con otro salia para Durango, adonde entré sin encuentro enemigo, pasando por Villarreal, Urquiola y Mañaria. El general Espartero, que estaba con su division en aquella ciudad, hízome una excelente acogida, nombrándome su ayudante de campo. Tambien me ordenó terminantemente que me alojára con él y comiera en su mesa, como de su propia familia. Habia yo conocido al General en Barcelona, y desde entónces teníame en buen concepto y estima. Tambien estaba con él, como ayudante, el que fué mi excelente amigo D. Juan Zabala, que en aquella época era teniente de lanceros de la Guardia. Con el General hallábanse además, como agregados, Bascaran, Ipiña y Ansuategui, este último tan práctico del país como consumado cazador. Servía tambien al lado del general Espartero el teniente de la Guardia D. José de Orive, como ya dije, íntimo amigo mio y uno de los oficiales de más mérito que he conocido, tanto por su valor sereno como por su instruccion militar y lo querido que siempre fué del soldado. En la guerra, con su regimiento, 4.º de la Guardia, desde que se rompieron primeramente las hostilidades en Castilla contra los carlistas, á las órdenes del Conde Armildez de Toledo, logró distinguirse en todas las acciones, y ocupaba cerca de Espartero un puesto de preferencia, en el que habíase hecho notable por sus cualidades relevantes, dirigiendo siempre las tropas de vanguardia. Mi satisfaccion en el ejército era suma. La guerra, con sus trabajos, penalidades y peligros, ha sido siempre para los jóvenes una verdadera fiesta. El país, el clima, las marchas, los alojamientos y campamentos, todo tenía para mí poesía y encanto. Hacía, en verdad, la guerra con mucha comodidad, por tener dos buenos caballos; uno que compré en Portugal, y otro que mi hermano me habia regalado en Madrid para entrar en campaña. Tambien me procuré un macho para conducir mi equipaje y asistente. Grande era mi impaciencia por entrar en accion, mas poco tardé en satisfacerla, porque al siguiente dia salimos de Durango, y subiendo por los altos de Muniqueta, vimos que, sobre Santa Cruz de Vizcargui, tomaba posicion el enemigo en lo más elevado de aquellas alturas. Estaban mandadas aquellas fuerzas carlistas por mi antiguo compañero don Simon de la Torre, ya brigadier, el cual habia ganado tal empleo distinguiéndo-



EXCMO. SR. D. ALEJANDRO DE CASTRO,
senador del reino, ex-ministro de Estado. Nació en la Coruña, el 23 de Abril de 1812; † en Zarauz, el 6 del actual.

ALICANTE.—GRUPO DE ESPAÑOLES REPATRIADOS Á CONSECUENCIA DE LOS SUCESOS DE SAIDA.
(De fotografía remitida por D. A. Marcili Oliver.)

se en várias acciones, y especialmente en la de Guernica.

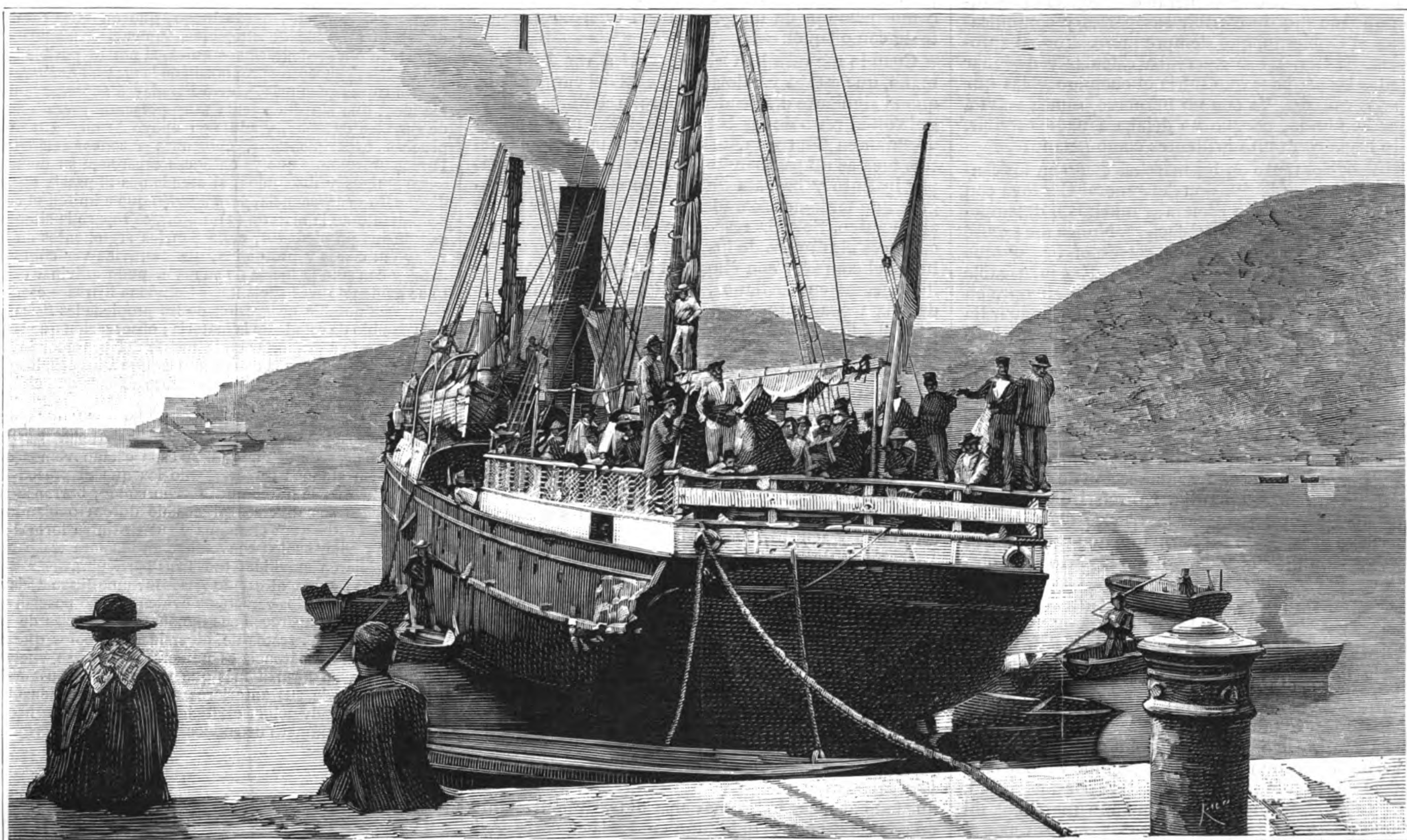
No pretendo hacer una historia de aquella guerra. La salud me falta para ello, y especialmente el mal estado de mi cabeza no me permite, por otra parte, registrar los muchos papeles é interesantísimas correspondencias que de aquella época conservo. Propóngome escribir tan sólo los hechos especiales que tengan algun interes para la historia particular de aquellas luchas, hechos por lo general tan poco conocidos como merecedores de recordacion. La brillante pléyade de hombres que sobre los campos vascongados y navarros dieron á conocer desde entónces las condiciones que más adelante los elevaron á los primeros puestos del Estado, merece, á juicio mio, conocerse en su vida familiar é íntima, con incidentes propios, rasgos característicos y particulares episodios, que los dibujarán mejor que sus historias y biografías, sobre todo narrados tales hechos por un compañero, testigo presencial, á quien los años no han fatigado la memoria.

Espartero mandó atacar aquel dia tres batallones carlistas con nuestras compañías de cazadores, miéntras formaba sus columnas para apoyarlas de cerca. Yo estaba impaciente por romper el fuego con las compañías de vanguardia. Á los pocos tiros vencieron al enemigo, y posesionados de las alturas que ellos ocupaban, no volvimos á ver un solo contrario, ni siquiera rezagado. La division reunida marchó despues á alojarse en Guernica. Aquella primera accion tuvo para mí cierta solemnidad. Preocupábame la maldicion con que en una noche me anatematizó en Madrid una mujer, á quien, por una apuesta que hice con otros amigos, pinché en su miriñaque, en la calle, con un alfiler. «Maldito seas—me dijo;—Dios quiera que la primera bala que oigas te mate.» Sea por aprension, ó porque me argüia la conciencia al recordar aquella accion mala é impropia de mí, conservé hasta entónces el temor supersticioso de su amenaza, que dejó naturalmente de preocuparme en cuanto pasó el plazo señalado.



ALICANTE.—DISTRIBUCION DE SOCORROS EN EL GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA á los fugitivos de Orán.—(De fotografía remitida por D. A. Marcili Oliver.)

Al siguiente dia por la tarde, en marcha desde Guernica para Elorrio, fuimos atacados sobre el camino de Hermua, en donde pernoctamos despues de haber rechazado á los carlistas, que tuvieron pérdidas muy considerables. Al siguiente dia fué en Elorrio en donde los enemigos nos esperaron. En tres dias consecutivos habíamos combatido otras tantas veces, y en todas lo hice yo á la cabeza de las tropas, distinguiéndome á la vista del General, que tenía la costumbre de dirigir de cerca sus batallones en las acciones que empeñaba. Poco tiempo más tarde, y despues de un descanso de varios dias en Bilbao, penetramos en el valle de Arratia, en donde combatimos, tanto por la mañana como por la tarde, en los pueblos de Villaro y Ceánuri. En Elorrio tuvimos otra vez un encuentro muy sangriento, el 1.° de Julio, y el 31 en Navarra, sobre el Puerto de Artaza, en donde Espartero me distinguió, recomendándome y proponiéndome para la cruz laureada de San Fernando, que quedó olvidada en el Ministerio de la Guerra, y más tarde se convirtió en cruz de primera clase, por razones de que sólo tienen conocimiento los oficiales que, sin grandes méritos, llegaban en aquella época á los más elevados puestos en el Ministerio de la Guerra. Verdad es que yo desdeñé obtenerla despues que había ganado una en el Bastan. No calculaba, como otros más aprovechados, que con dos cruces se obtenia una pension de 12.000 reales. Como comprobacion de cuanto digo, copiaré el parte en que el general Espartero me recomendó, y por qué causa dejó de ser aprobada la propuesta: «Accion de Artaza, ocurrida en 31 de Julio de 1834: Informe dado por el general Espartero, con la propuesta hecha á la Superioridad, y que consta en el archivo del Ministerio de la Guerra, referente al teniente coronel graduado D. Fernando Fernandez de Córdova, teniente ayudante de la



CARTAGENA.—LLEGADA DEL VAPOR «CORREO DE CARTAGENA», CONDUCIENDO FUGITIVOS DE ORÁN.
(De fotografía remitida por nuestro corresponsal D. L. Montells.)

Guardia Real, y adicto como ayudante á sus inmediatas órdenes. «Este oficial — dice el parte de Espartero — se ha señalado á mi inmediacion en diferentes acciones dadas contra los rebeldes de Vizcaya; pero en la de Artaza, á que esta propuesta se refiere, hizo prodigios de valor, comunicando mis órdenes en los puntos de más riesgo, atacando con las guerrillas y siguiendo á mi lado en la carga á la bayoneta que decidió la accion; por todo lo que le considero muy acreedor á la cruz laureada de San Fernando.» «En 3 de Agosto de 1834 — dice á renglon seguido — desde el cuartel general de Mier dirigió el general en jefe del ejército de operaciones del Norte, D. José Ramon Rodil, al Ministro de la Guerra una relacion de los jefes, oficiales y tropa que más se habian distinguido en dicha accion, y en la que figuraba como de la 5.ª division el hoy general D. Fernando Fernandez de Córdova. La propuesta fué hecha, en 10 de Enero de 1835, por el comandante general de las Provincias Vascongadas. En 29 de Mayo de 1835 se devolvieron al general Espartero las propuestas originales para que las rehiciera con arreglo á los formularios, sin que conste que volvieran á tener entrada nuevamente en el Ministerio de la Guerra, lo cual no era extraño en aquella época, porque la faccion interceptaba muchos correos, ó porque tal vez no las llegára á recibir dicho General; pero lo que sí es cierto es que el expediente está sin terminar, sin que se sepa la causa, y de aquí el que sólo existan las propuestas en copia, pues las originales se devolvieron, como queda dicho.

De regreso á Vizcaya estuve en la accion de Olazagoitia, cerca de Alsásua, en el valle de la Borunda. Cotoner fué allí contuso, y lo libró de la muerte una comedia que llevaba en el bolsillo de la levita. En el campo de batalla de esta reñida accion encontré el cadáver del comandante Ichazo, jefe de un batallon navarro carlista, y el mismo con quien me batí en duelo estando en la guarnicion de Zaragoza. Era un oficial que tenía entre sus compañeros mucha reputacion de valor, y murió gloriosamente á la cabeza de su batallon. En el camino de Urquiola nos encontramos con mi hermano, que acababa de llegar de Castilla con una division, y pidió á Espartero me dejase ir con él, porque estaba enfermo y me necesitaba. Espartero accedió, haciendo elogios de mí, que me lisonjearon mucho.

Antes de que esta incorporacion con mi hermano se verificase, estuve con aquel General en Lequeitio, cuyo puerto fortificamos, combatiendo casi todos los dias á sus alrededores. Al salir definitivamente de la ciudad, dejando guarnicion respetable en ella, sostuvimos la sangrienta accion de Isparru, el 28 de Agosto, que decidió Espartero con una carga que acompañamos los ayudantes y oficiales á sus órdenes, con una pequeña escolta de caballería. Desde que empecé mis servicios con este General desempeñé la comision que me dió de escribir sus partes y comunicaciones al Gobierno, que siempre merecieron su aprobacion. El General se reservaba calcular y designar en ellos las pérdidas que sufria el enemigo y las que éste nos causaba. Ya con mi hermano, nunca volví á coger la pluma, porque no dejaba á nadie escribir. El lo hacía con tanta brillantez como galanura.

El servicio, tanto en las marchas como en los cantones, hacíase en la division del general Córdova con puntualidad, y yo me esmeraba mucho en desempeñarlo de manera que le satisfaciera. Nunca me excusé de prestar el servicio que me correspondia, porque la salud que disfrutaba era excelente. Era infatigable sobre el caballo, y en las marchas estaba siempre en la vanguardia ó en los flancos cuando la retaguardia no era el punto de más peligro y cuidado. Mi hermano estaba contento conmigo, y esta circunstancia me lisonjeaba y estimulaba más. Deseaba entrar en accion para que viera que yo era digno de su propio nombre, que él habia conseguido elevar en crédito. Y no tardó ésta en tener lugar, en el valle de Elizondo, el 22 de Setiembre de 1834, empezando con una compañía de Gerona y una seccion de caballería, que formaban la vanguardia. No referiré por extenso lo que en extracto decia la *Gaceta Oficial;* pero trascribiré el parte de mi hermano, que con vanidad he recordado toda la vida, porque lo dictó un hombre que de otra suerte no lo hubiera escrito. Decia así al Gobierno, segun se ve en la *Gaceta* que conservo: «Un sentimiento de delicadeza prevaleceria sobre el de justicia, si yo no recomendase á V. E., sin duda con orgullo, á la persona de mi ayudante y hermano el teniente coronel D. Fernando Fernandez de Córdova, á quien la tropa ha aclamado entre los objetos que excitaban su entusiasmo.» El General daba á continuacion de estas lisonjeras frases cuenta de los hechos mismos. Aquella accion me valió la cruz laureada de San Fernando, concedida por notoriedad.

El 25 de Noviembre del mismo año marchaba mi hermano al valle de Santa Cruz de Campezu, por el puente de Arquijas, cuando vió al enemigo, que salia del pueblo de Zúñiga en direccion á la Amezcoa, atravesando las montañas. Hízome avanzar para picar la retaguardia y contenerle, lo cual verifiqué con la vanguardia. Estaba ésta dando frente al camino, teniendo delante la ermita del pueblo, y las compañías del 4.º de la Guardia se habian arremolinado, porque los oficiales de ellas se resguardaban del fuego enemigo detras de dicha ermita. Al presenciar aquella actitud vergonzosa para oficiales de crédito, corrí hácia ellos y los apostrofé duramente. En aquella época mis compañeros de la Guardia estaban alejados de mí por el celo que les habia producido el grado de teniente coronel que obtuve en Portugal. Mi posicion á tiro corto del enemigo, invitando á los oficiales á salir de aquel punto, fué tan marcada, que ninguno dejó de venir aquella tarde á satisfacerme, saludándome y tendiéndome las manos. Aquella accion se terminó poco despues cargando yo con algunas compañías á las fuerzas mandadas por Villareal, que ya era tenido como uno de los más valientes jefes carlistas.

Por la tarde se empeñó otra accion delante del pueblo de Orbizu, que fué todavía más séria é importante. La Guardia (4.º regimiento) marchaba á este pueblo á alojarse, cuando se presentaron á su frente tres batallones navarros, y al flanco 600 caballos, mandados y organizados por D. Cárlos O'Donnell, oficial de mucha reputacion, que habia servido en la Guardia Real de Caballería, y que preparaba sus escuadrones para cargarnos. Estaban los batallones formados en masa, y con bayoneta arma al brazo, en actitud muy imponente. Las balas enemigas caian en mucho número, sonando sobre los cañones de los fusiles. Era el jefe de esta fuerza el Baron de Meer, y su ayudante, el que despues llegó á ser capitan general de Ejército y Marqués de Novaliches. No es necesario decir que aquella tropa, como toda otra española estando tan bien mandada, era invencible. Pavía daba ya á conocer todo su mérito y cuánto merecia su naciente reputacion. Mi hermano empezó á arengar á la Guardia. «*Soldados*, les dijo: *esa caballería va á cargarnos; rechazadla con vuestras invencibles bayonetas, y que sólo las balas penetren en esta masa de valientes.....*» En este momento, una de ellas rompió en dos mitades el sable que el General blandia, y sin interrumpir la arenga, alargó la mano y dirigió la vista á Pavía con tal expresion, que éste le cedió su sable. Tal escena muda, en medio de la arenga y de las balas no interrumpidas que diezmaban las filas, entusiasmó á la tropa, y los dos batallones marcharon hácia la caballería, que fué desalojada del valle y de lo más llano del territorio, al grito de «¡Viva la Reina!» Los batallones navarros fueron atacados en su posicion y arrojados de ella, perseguidos por mí con algunas compañías, cogiendo algunos prisioneros. El Baron de Meer me recomendó, certificando estos hechos; cuyo documento, que me enorgullece poseer, lego á mis hijos para que lo guarden y les sirva de honrosa reliquia, como memoria de un general tan valeroso y respetable como aquél.

Cuando me retiré á Orbizu, corrí á ver á mi hermano, que estaba ya alojado en casa del cura, y sabía que al siguiente dia tendria sobre sí á Zumalacárregui con el resto de los batallones, que aquella noche dormian en Coutrasta, valle de la Amezcua. Nuestras fuerzas no pasaban de diez batallones, y yo, más por instinto y bravata que por inteligencia, le aseguré que teniamos sobradas fuerzas para hacer frente al enemigo. Sólo la responsabilidad le hacía contar entónces el número de los contrarios, aunque no rehusar el combatir con ellos. En las montañas no influye, como en los llanos, la superioridad numérica de una tropa tanto como otras condiciones de ella para el éxito de los combates. Basta tener buenas cabezas de columna y tropas serenas y disciplinadas. Al siguiente dia, muy de mañana, marchamos en direccion de Maestu, cuya guarnicion estaba estrechamente sitiada y falta de víveres para resistir más tiempo; pero llegamos á la plaza combatiendo, y siempre atacados por los flancos y retaguardia, causando al enemigo grandes pérdidas, porque el general Córdova marchó, escalonando las fuerzas por sí mismo, emboscándolas en algunas ocasiones con suma serenidad y acierto, que le daban felices resultados. La rapidez de nuestra marcha no dió lugar á que ninguna fuerza enemiga se nos adelantára en el camino y ocupára ántes que nosotros alguno de los pasos difíciles y desfiladeros por donde precisamente teniamos que marchar para alcanzar Maestu.

Poco ántes de nuestra llegada, el enemigo, escarmentado por los repetidos golpes que recibió en nuestra bien ordenada marcha, dejó de inquietarnos, habiendo sufrido muchas pérdidas. En los varios dias que ocupamos la plaza la abastecimos de víveres y repusimos los desperfectos de sus murallas y edificios. Los carlistas acusaban á Zumalacárregui de haberse quedado algunas horas más en Coutrasta, entretenido con una señora viuda á quien hacía la córte. Así pudo ser, en efecto, y entónces hubiera dispuesto el enemigo de mayores fuerzas, pues el jefe carlista habia conservado consigo cuatro ó más batallones navarros, que, por otra parte, le hubieran servido de poco, sin caminos para atacar por la vanguardia las tropas liberales, ofreciéndoles un verdadero obstáculo. Yo más bien creo que Zumalacárregui quiso eludir el combate con cualquier pretexto. Tres ó cuatro dias más tarde salimos de Maestu para Vitoria, adonde llegamos sin combatir. Los carlistas habian quedado escarmentados, y sus pérdidas fueron muy considerables. Dispuesta esta marcha para emprenderla de noche, mi hermano varió la órden, esperando el dia para empezar su movimiento. En las guerras de montañas, toda marcha ejecutada en la oscuridad de la noche es un peligro, de que debe huirse, y que el general Córdova evitó siempre.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA CIENTÍFICA.

LA MATERIA RADIANTE (1).

I.

Sólo la amistad que debo al autor de *La Materia radiante*, Sr. Rodriguez Mourelo, podré alegar como excusa, ya que no justificacion, de la osadía con que me arrojo al exámen de su libro. Tan nueva es — señaladamente en nuestra patria — la cuestion que trata, y tanta mi incompetencia en esta y las demas científicas, que, lo repito, á no contar de antemano con la indulgencia de la parte más interesada, nunca me resolviera á exponer lo que pienso acerca del asunto del libro y del libro mismo. Cargue, pues, el Sr. Mourelo con la porcion de responsabili dad que le toca, y quédeme yo con la no escasa que áun me corresponde, por escribir de *materias* para mí tan poco conocidas como la radiante.

Entre los descubrimientos de que puede gloriarse nuestro siglo, cuéntanse algunos que, por no ofrecer utilidad inmediata y tangible, y abrir á la vez ancho campo á la especulacion racional, revelan en el espíritu científico contemporáneo tendencias ménos prácticas y mezquinas de lo que generalmente se cree. Al lado de la liquefaccion de los gases, obtenida por Pictet, podemos ya mencionar el reconocimiento del cuarto estado de la materia, el *estado radiante*. Fué heraldo de este descubrimiento — merced á singular prevision de su genio — un mancebo estudiante, Miguel Faraday. Era por los años de 1816; estrenábase Faraday con una serie de *Lecciones acerca de las propiedades generales de la materia* (que por entónces, y áun mucho despues, se dividia, segun los físicos, en tres estados, sólido, líquido y gaseoso); y Faraday, saliéndose de los senderos angostos de la ciencia experimental, y columbrando ya, con vista de águila, la verdad no demostrada aún, enunció en aquellas lecciones el concepto de la *materia radiante* — nombre que por vez primera aparece en sus escritos. «Si suponemos — decia — un cambio de estado de la materia, tan distante de la vaporizacion como ésta de la liquefaccion — considerando, desde luégo, que en tales cambios de estado el grado de alteracion aumenta á medida que ascienden ellos — lograrémos quizá, si nos es posible imaginárnosla, concepto aproximado de la *materia radiante* (2). Corridos tres años más, volvió Faraday á expresar la misma idea, que sin duda tenía muy presente y era asunto de sus meditaciones, y adujo en apoyo de ella, á falta de pruebas experimentales, oportunas razones analógicas. Parece presumible que ya entónces esparciera su doctrina entre amigos y discípulos, si atendemos al pasaje en que dice: «En consecuencia, *para aquellos* que admiten el estado radiante de la materia (3), no ofrece reparo la simplicidad de sus propiedades, etc.» Son los argumentos de Faraday tan claros y profundos, que maravilla ver cómo sin datos y con sólo la fuerza de su razon pudo adivinar cuanto se evidenció más adelante. «Conviene fijarse — escribia — en una notable progresion de las propiedades físicas, á cada cambio de estado de la materia; observacion que acaso será bastante á despertar en la mente del pensador inventivo y audaz la fundada conviccion de que á los estados que forman la serie de sucesivas trasformaciones que cité, es fuerza agregar el estado radiante.

»A medida que del estado sólido subimos al líquido, y de éste al gaseoso, menguan en cantidad y variedad las propiedades físicas de la materia. A cada estado vemos que desaparecen algunos caractéres de los que el precedente ofrecia. Cuando se liquida un cuerpo sólido, bórranse necesariamente sus diversos grados de dureza ó blandura, piérdese su estructura cristalina y sus distintas formas; la opacidad y color suelen convertirse en incolora trasparencia, y adquieren movilidad todas sus partículas.

»Llegando hasta el estado gaseoso, aniquílase todavía mayor número de los caractéres evidentes que poseian los cuerpos. Casi desaparecen sus inmensas diferencias de peso; se pierden los restos de diversidad de color que les quedaban. La trasparencia es universal; todos se vuelven elásticos; ya no forman más que una serie de sustancias que, en lugar de sus anteriores diferencias de densidad, dureza, opacidad, color, elasticidad y forma, que hacian casi infinito el número de sólidos y líquidos, sólo presenta

(1) *La Materia radiante:* conferencias dadas en el Ateneo de Madrid, por José Rodriguez Mourelo. Con un prólogo de José Echegaray. — Madrid, 1880. (Librería de Fernando Fe: 3 pesetas.)

(2) «If we conceive a change as far beyond vaporisation as that is above fluidity, and then take into account also the proportional increased extent of alteration as the changes rise, whe shall perhaps, if we can form any conception at all, not fall far short of *Radiant Matter.*» (*Life and Letters of Faraday.*)

(3) «To those, therefore, who admit the radiant form of matter, etc.» La traduccion es literal.

actualmente alguna leve variante de peso, algun insignificante matiz cromático. En consecuencia, para aquellos que admiten el estado radiante de la materia, no ofrece reparo la simplicidad de sus propiedades, siendo más bien argumento en su favor. Estas personas os demuestran cómo la materia va resignando gradualmente sus propiedades á medida que asciende por la escala de las formas, hecho constante, que fuera extraño se detuviese en el límite del estado gaseoso, y os señalan los grandes esfuerzos que cuesta á la naturaleza salvar cada escalon del cambio de estado; de donde concluyen cuánto mayores serán en el paso del gaseoso al radiante.»

A despecho de la firme conviccion de Faraday, y de lo nuevo y luminoso de sus asertos, quedó su idea—prematura en nacer—olvidada, y no á ella, sino al descubrimiento de las corrientes de induccion, debió su celebridad el eximio físico. Pero no falta nunca quien, tarde ó temprano, coja y ate los cabos sueltos de una verdad científica presentida y no demostrada; y esto hizo con la materia radiante Guillermo Crookes, el inventor, famoso ya, del *radiómetro*. Tan ingenioso aparato, que por su forma y objeto podemos llamar *molino de moléculas*, presentaba extraños fenómenos de movimiento y rotacion de sus aspas en el vacío; fenómenos en que se creyó ver, ya pruebas de la accion mecánica de la luz, ya de la emision intermitente de los gases condensados en la superficie de las aspas, hasta que al cabo ocurrió atribuirlos á efecto del residuo de moléculas gaseosas que quedan siempre despues de hecha la extraccion del aire con la máquina pneumática.

¿Cómo se comprueba este último supuesto? En el interior del radiómetro podemos realizar fácilmente un vacío más completo que el obtenido por medio de la máquina pneumática, absorbiendo hasta el escaso residuo gaseoso que quedó con ayuda de una sustancia que, ávida de él, lo embeba y chupe, lográndose así el vacío *químico*, más perfecto que el pneumático. Conseguido el vacío químico, del cual, segun cálculos de Crookes, resulta la rarefaccion llevada hasta una veintemillonésima parte de atmósfera (1), cesa el girar de las aspas del radiómetro, aunque siga expuesto á la accion de la luz. Queremos que la rotacion vuelva á verificarse: pues basta con dejar introducirse en el recinto del radiómetro levísima porcion de gas ó vapor, y otra vez las aspas girarán. En vista de lo cual no cabe dudar que la rotacion del radiómetro se debe al residuo de materia restante en el aparato despues de hecho el vacío imperfecto con la máquina pneumática.

Y ¿por qué ese leve residuo de materia pone en movimiento las paletas ó aspas del molinete radiométrico? Aquí es donde tocamos la peculiar constitucion de la materia radiante. Compónense los gases ordinarios, segun las teorías admitidas hoy, de incalculable número de pequeñas moléculas ó partículas, siempre en movimiento y animadas de diversísimas velocidades. Siendo las moléculas tantas, adonde quiera que una de ellas se encamine ha de encontrarse y chocar con sus innumerables compañeras. Pero disminuyamos la cantidad de moléculas extrayendo el aire ó gas que contenga un recipiente, y entónces, dueña cada molécula de un espacio mayor para sus trayectorías, va la contextura del gas modificándose hasta llegar á un grado en que pueden darse en él los fenómenos radiométricos. Las moléculas gaseosas, ó mejor dicho, radiantes ya, moviéndose, merced á su número relativamente escaso, en espacios libres, poseen asombrosa velocidad de traslacion, y van animadas de cierta cantidad de fuerza viva, que al estrellarse y extinguirse en las faces de las aspas del radiómetro, se trasforma en movimiento, y movimiento visible, porque el molinete, dada la tenue resistencia del medio en que ha de girar, gira, empujándole el exceso de energía que trasmiten á las moléculas las aspas, calentadas en diverso grado por su cara interna que por la externa. Y hé aquí cómo una vez más se confirma, por el descubrimiento del estado radiante, y las propiedades que le son inherentes, la gran teoría de la trasformacion de la fuerza, conquista capital, imperecedera gloria de la ciencia en nuestro siglo, hipótesis la más grandiosa que tal vez, de Newton acá, haya ensanchado los horizontes de la filosofía de la Naturaleza. Séame lícito recordar aquí, con reverente entusiasmo, el nombre del sabio ilustre que por vez primera me dió á conocer en sus obras teoría tan ámplia y magnífica, comunicándome la fe con que creia que el tiempo y los trabajos de la valerosa falange de investigadores resolverian los problemas tocantes á los fenómenos lumínicos, magnéticos y eléctricos, como brillantemente resolvieron los caloríficos. Nunca olvidaré al doctísimo jesuita que á la confusa nocion que me formaba del universo sustituyó otra clara y bella como el sol, y me mostró la fuerza circulando á traves de la materia, trasformándose en color, en luz, en electricidad, en magnetismo, y agitando desde la onda de éter que alumbra nuestra pupila, hasta el libelo microscópico cautivo en las duras entrañas del cuarzo. Séame lícito, repito, tributar homenaje á la memoria del padre Secchi, en mal hora arrebatado á la ciencia por prematura muerte.

Volviendo á nuestro asunto, diré que sin duda es preciso violentar algun tanto la mente para formarse idea de la excesiva disgregacion, velocidad y libertad de las partículas radiantes. Mas el que siga atentamente á Crookes en sus ingeniosas experiencias, verá allanarse el camino y abrírsele el entendimiento, dando entrada al concepto de esta materia, tan tenue como enérgica en la manifestacion de sus propiedades características.

Rarificando el gas en mayor grado, disminuyendo más y más el número de moléculas contenidas en un recipiente, realizó Crookes curiosos experimentos, que pueden verse en su *Conferencia* dada en el Congreso de Sheffield. Llevó hasta tal punto la disociacion de las moléculas; de tal modo prolongó lo que él llama su *curso medio libre*, que ya no se tocaban ni encontraban nunca, pudiendo seguir sin obstáculo su marcha rectilínea, sus leyes y movimiento propios: á manera de jinetes lanzados á toda brida por inmenso campo, que corren cada cual hácia un punto del horizonte, sin tropezarse jamas en su tendido galope. Cada *individuo* molecular pudo entónces precipitarse á su gusto, arrojarse de una esquina á otra del recipiente, y volviendo á radiar del polo con espantosa rapidez, ofrecer las propiedades nuevas y características que justifican el nombre, nuevo tambien, de materia radiante.

Es la primera de estas propiedades la accion *fosforogénica*. Luces fosfóricas de diversos colores determinan la embestida de la corriente radiante contra varios cuerpos. Un tubo hecho de vidrio de uranio fosforece con claridad verde oscura; el vidrio inglés la despide azul; el de Alemania, verde-manzana claro. El sulfuro de calcio emite luz blanco-azulada; azul el aluminato de glucinio; amarillo de oro el silicato de aluminio, y carmesí la esmeralda. Sobre todo el diamante fosforece con extraña intensidad; Crookes presenta una de estas piedras preciosas que, sometida á la accion de la corriente molecular, exhala en la oscuridad luz tan viva como la de una bujía. El rubí—sea cualquiera su matiz—lanza destellos rojizos, ígneos.

Segun Crookes, el grado de rarefaccion á que debe encontrarse la materia para que se presenten los fenómenos radiantes es el de una millonésima parte de atmósfera; en este grado se da la fosforescencia; si la rarefaccion pasa de este límite, ya inverosímil, no conduce la chispa eléctrica. Hecho el vacío casi perfecto, niégase la corriente de induccion á cruzar un tubo; mas tan pronto como calentando potasa se suelta en él menudísima partícula de vapor de agua, la condensacion que resulta permite el paso de la electricidad, y verde fosforescencia se muestra á lo largo del tubo. Añadiendo otra leve partícula de vapor de agua, palidece la luz verde y se descompone en delicadas estratificaciones. Tiene, pues, la rarefaccion un término medio, más allá del cual cesa el aire de conducir la chispa, por la excesiva separacion de las moléculas, y más acá del cual no conduce tampoco, por su demasiada proximidad.

Obedientes á su ley, muévense siempre las moléculas libres de materia radiante en línea recta, en términos que—segun se prueba con el experimento de los tubos en forma de V—absolutamente rehusa la materia radiante volver una esquina, *to turn a corner*. Interceptada por una sustancia sólida, la materia radiante produce sombra, como se ve en la curiosa experiencia del tubo piriforme que tiene en el centro la cruz de aluminio. Ejerce la materia radiante enérgica accion mecánica; una corriente radiante hace girar y avanzar una ruedecilla de mica sobre unos rails de vidrio, impulsándola hasta á subir cuestas. Detenido el movimiento de la materia radiante, se trasforma en calor; la corriente radiante puede derretir un trozo de cera, fundir un tubo de vidrio, un fragmento de iridio platinio.

Notable caso: á tan feble densidad, á tan alto grado de soltura y rarefaccion, conservan las moléculas sus propiedades, sus antiguas *afinidades* químicas, y Crookes lo comprueba. Para hacer el vacío absorbiendo el leve residuo de materia radiante, tiene que valerse de sustancias distintas en cada caso: anhidrio fosfórico para embeber el vapor de agua, paladio para el hidrógeno, potasa para el ácido carbónico, etc. Notamos, pues, en la materia radiante, ademas de estos fenómenos, que corresponden á su orígen, otros luminosos, caloríficos y químicos privativos del estado radiante: tenemos demostrada su materialidad y sus energías mecánicas; y tanto más sorprenden estos resultados científicos, cuanto que apénas acierta á concebir nuestra fantasía tal grado de divisibilidad en la materia. «Parece—dice acertadamente Crookes—que dividiendo la densidad de esta atmósfera, que ya consideraban inmaterial los antiguos, por un millon, ha de quedar en los tubos tan escasa cantidad, que podamos llamarla *vacío*; mas esto viene de que nuestras limitadas facultades no alcanzan á comprender cifras tan altas. Creemos que un número dividido por un millon ha de dar un cociente insignificante; pero el cociente depende del dividendo. Si un globo de vidrio de cortas dimensiones contiene sobre un cuatrillon de moléculas, hagamos el vacío á una millonésima de atmósfera, y todavía nos quedará dentro un trillon (2).» ¡Tal es la infinita divisibilidad de la materia, añade el célebre físico, que cuando los números alcanzan semejantes proporciones pierden para nosotros todo sentido, y el cálculo se vuelve tan inútil como sería tratar de contar las gotas de agua que forman el Océano!

II.

Hasta aquí el resúmen de los descubrimientos y experiencias de Crookes, que acaso me detuve en referir más de lo que á unos apuntes bibliográficos conviene, por considerar que para el público es peregrino y novísimo el asunto tratado por el Sr. Rodriguez Mourelo, y que ántes de entrar en el exámen del libro, importaba dar idea de sus antecedentes. Siendo la novedad científica de la materia radiante tan curiosa y de suyo digna de llamar la atencion de los hombres estudiosos, probé á conseguir, por medio de mi imperfecta reseña, que entren en voluntad de leer en el libro del Sr. Rodriguez Mourelo, metódicamente expuesto, debidamente ordenado y sábiamente explicado, lo que yo, sin ciencia ni doctrina, apénas logré indicar.

Es la obra del Sr. Mourelo lo más completo que hasta el dia se haya escrito sobre *materia radiante* (3): hónrase hoy la bibliografía española ofreciendo á la extranjera un libro que á ésta faltaba. Si consideramos que el libro es científico, y de ciencias exactas y naturales, entenderémos mejor el mérito grande que su autor reune: mérito análogo al de un cantante que exhalase las notas más melodiosas de su voz ante un auditorio de sordos, movido por la esperanza problemática de herir y llamar á la sensibilidad alguno de tantos embotados tímpanos. Trabajos como el del Sr. Mourelo demandan, no sólo abnegacion, sino cierta dósis de valor, segun acertadamente indica el insigne poeta dramático que firma el prólogo de la *Materia radiante*; porque el público, no contento con ignorar las ciencias naturales, las desdeña hasta cuando le brindan útiles aplicaciones á la industria. Quien escribe de altas cuestiones científicas, amén de decidirse á sostener un monólogo, un diálogo, á lo sumo un concertante de un par de docenas de personas, se pone en ocasion de que le tengan por visionario y hombre de poco seso. Afortunadamente, sucede á las ciencias naturales lo que á la gentil princesa del cuento, que, aunque malignas hadas la cubrieron con grosera piel de bestia, de tal modo se traslucia su mucha hermosura, que no le faltó quien de ella se prendase, libertándola del burdo disfraz. Así, por mucho que las combata la indiferencia, acaso la irreflexiva hostilidad del vulgo, siempre quedan á las hermosísimas ciencias de la Naturaleza campeones que les consagren su entendimiento y vigilias, con tanto más afan cuantos ménos frutos positivos esperan reportar de su labor. Porque no hay duda: todo el premio á que aspirar puede un científico mimado por la suerte en esta tierra de toros y hambre es morirse de viejo en una cátedra de Universidad con menor sueldo que un oficial subalterno del ejército, con menor nombre que un libretista de zarzuelas, con menor popularidad que un sobresaliente de espada. Tal es el grado máximo de honra y provecho á que arriban en España los imitadores de los Mayer y Tyndall, Dumas y Bernard. Puesto lo cual, no es pequeño el arrojo de quien, como el Sr. Rodriguez Mourelo, dedica talento nada comun, infatigable constancia y la edad más lozana de la vida á cortejar á las princesas bellas, pero sin dote, que se llaman ciencias naturales.

Los pocos años del Sr. Mourelo son otra circunstancia que aquilata el valor extrínseco de su libro, y más si tenemos en cuenta el número, no escaso, de escritos con que enriqueció el jóven profesor nuestra exigua literatura científica moderna. Adolescente aún, dió á luz sus primeros artículos, *Estudios sobre el Sol*, donde, á falta del método y precision que hoy posee, se echaba de ver el temprano entusiasmo por el estudio y la mucha lectura y conocimientos que atesoraba ya. Posteriormente, y con criterio cada vez más seguro, ha ido publicando monografías sobre el *Teléfono*, el *Radiómetro*, los *Principios fundamentales de la mecánica química*, los cuerpos simples en la Química actual, sin hablar de la *Memoria* con que inauguró los trabajos de la seccion de Ciencias en el Ateneo. Con la *Materia radiante* empiezan sus libros, y yo no sé que muchos sabios extranjeros que admiramos—*un peu de confiance*, como dicen los franceses—tuviesen mejor y más lucido estreno.

E. PARDO BAZAN.

(*Se concluirá.*)

LA EDUCACION POPULAR

Y EL MINISTERIO DE FOMENTO.

EXCMO. SR. D. JOSÉ LUIS ALBAREDA: Permita V. al más humilde de los periodistas que se dirija al escritor y al gobernante, por conducto de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, periódico que enaltece el arte nacional, para exponerle, con el respeto debido y á impulso de la conciencia, algunas observaciones que exigen el estado deplorable de nuestras escuelas y la situacion tristísima del magisterio.

Hace breves dias manifesté en esta misma publicacion, tan respetada por españoles y extranjeros, que mi ideal sería un anticipo reintegrable de 400 millones de reales y un gasto anual de 200, créditos legislativos ambos que exigen el material y personal de enseñanza. Pero como los ideales suelen oponerse á las necesidades ineludibles é inexcusables de la práctica, me daria por muy satisfecho si en los presentes tiempos se destinasen cien millones á las atenciones preferentes y extraordinarias de las escuelas de instruccion primaria.

Francia gasta anualmente 240 millones de reales en la educacion de la infancia. Pues á pesar de que representa una suma importante en su presupuesto el cuidado intelectual de la niñez, hubo un ministro, Mr. Bardoux, que pidió á la Asamblea, y el poder legislativo no se lo ha negado, dos créditos, uno de 240 millones para la construccion de escuelas correspondientes á municipalidades de escasos recursos, y otro de igual cantidad, de carácter reintegrable, aplicado á subvencion y auxilio de las corporaciones populares. Y cuenta que se pidieron á las Cámaras 480 millones de reales en los momentos que siguieron al pago de la indemnizacion alemana, que importó 20.000 millones.

Los Gobiernos que tan preferente atencion consagran á la cultura popular, y los representantes del país que se asocian á proyectos de esa clase, prueban, con el ejemplo y con el acierto, que saben inspirarse en nobilísimos propósitos y que piensan en la Francia del porvenir.

Ahora bien; ¿qué pasa ante nuestra vista? ¿Qué nos dicen los datos estadísticos? ¿Qué nos enseña la práctica en tierra de España?

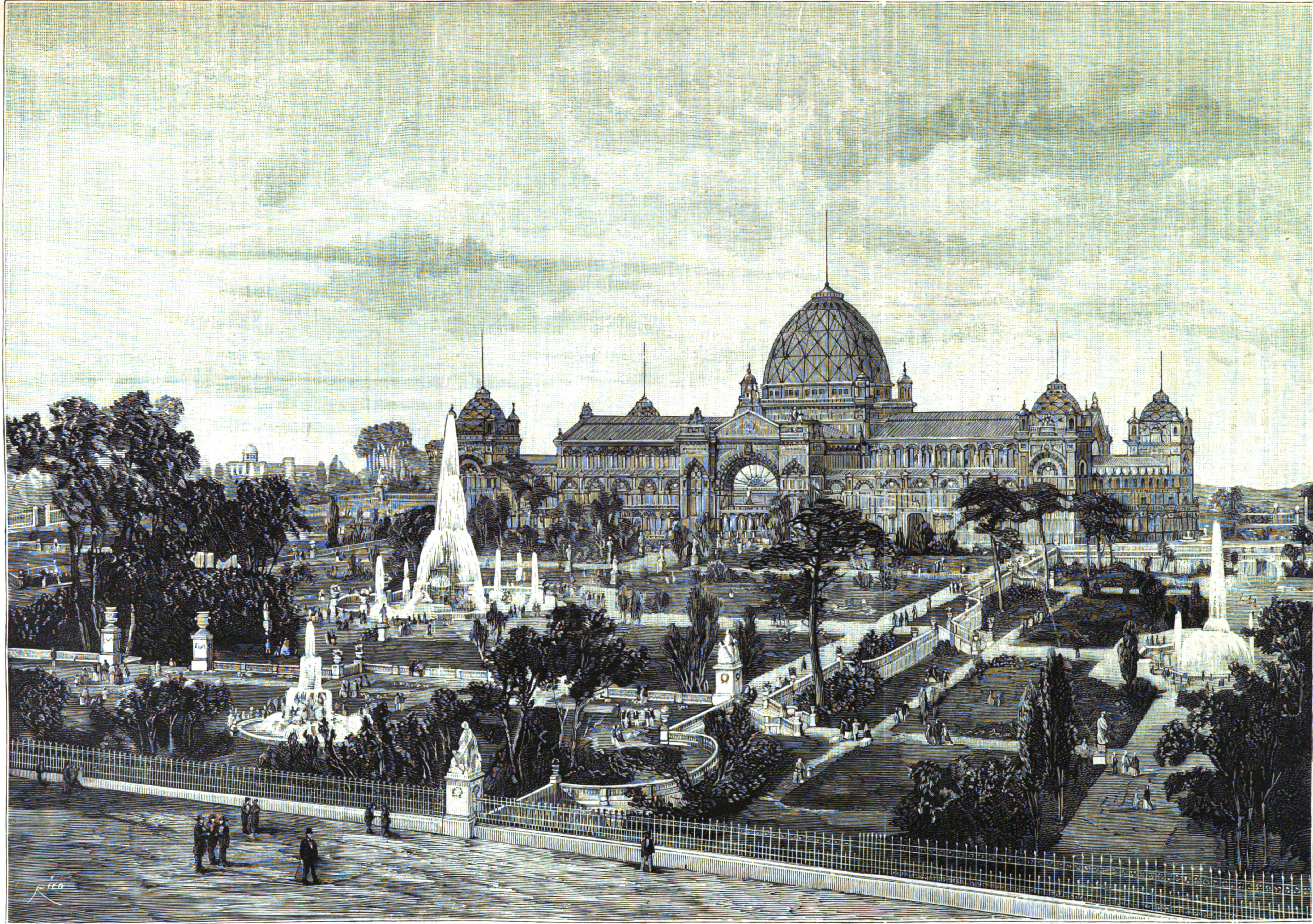
Usted, Sr. Albareda, que revela generosos alientos y da gallarda muestra de fecunda iniciativa en el departamento encomendado á su inteligente direccion, se halla en el deber de proseguir la tarea emprendida, sin desmayos ni desalientos, sean cuales fueren los obstáculos que se presenten.

¿Conoce V., Sr. Ministro, el estado de las escuelas llamadas vulgarmente de primeras letras? ¿Ha penetrado us-

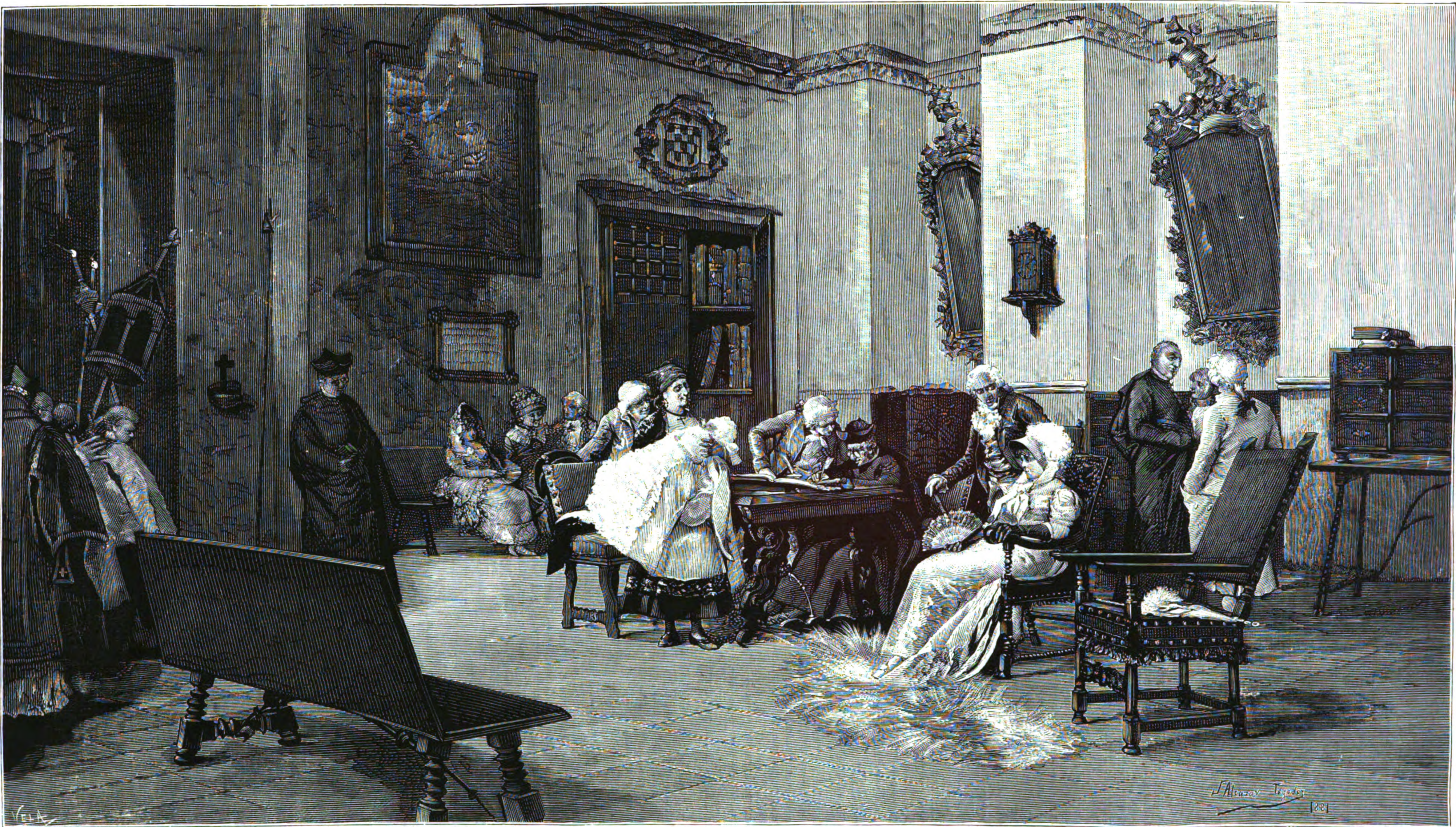
(1) El Sr. Rodriguez Mourelo expresa en algunos pasajes de su libro la desconfianza que abriga respecto de la posibilidad de fijar exactamente estas cifras, en su pequeñez enormes, que confunden la imaginacion. Considero muy fundadas las dudas del Sr. Mourelo, y sólo concedo á tales cálculos un valor de representacion aproximativa.

(2) Donde yo escribo *trillon* y *cuatrillon*, la *Revue Scientifique*, que tengo á la vista y contiene la conferencia de Crookes, pone *septillon* y *quintillon*; pero esta diferencia consiste en el distinto modo que tienen los matemáticos franceses de contar las unidades del órden polillonario. Traduciendo literalmente, cometeriamos un error. Ignoro cómo lo escribirá Crookes en el original inglés.

(3) Por lo ménos, en las *Revistas* extranjeras que leo, donde menudamente se registra el movimiento científico internacional, no he visto nota bibliográfica alguna que se refiera á la publicacion de obras que versen sobre el mismo asunto que la del Sr. Rodriguez Mourelo.



PROYECTO DE EDIFICIO PARA LA EXPOSICION NACIONAL ESPAÑOLA, PRESENTADO POR MR. PECK, Y APROBADO POR LA ACADEMIA DE SAN FERNANDO.



CUAL LOS MAZOS DEL BATAN..... UNOS VIENEN Y OTROS VAN.

CUADRO DE ALCÁZAR TEJEDOR, NÚM. 13 DEL «CATÁLOGO».—(DIBUJO DEL MISMO AUTOR.)

ted alguna vez en nuestras aldeas y en los locales donde se educa á la niñez?

Si V. tuviera tiempo, que no lo tiene, y recorriera algunas provincias, se convenceria de que la instruccion primaria, por falta de locales, de material y de estímulo, se encuentra en la infancia. Los edificios, ruinosos muchos de ellos, y no pocos sin condiciones higiénicas, entristecen á los amantes de la educacion popular; el material de enseñanza, verdaderamente primitivo, revela la indiferencia de las corporaciones populares; y los maestros, abandonados á sí mismos y sin la legítima recompensa á que es acreedora la mision confiada por la ley, viven la vida penosísima impuesta por el caciquismo, por la rutina ó por la ignorancia.

Ha llegado el momento de seguir las huellas impresas por la solicitud perseverante del general Ros de Olano, por la actividad incansable de D. Francisco Javier de Búrgos, y por la prevision patriótica del Sr. Moyano, nombres altamente simpáticos entre los devotos de la instruccion pública española. Más que ingenio, más que inteligencia, lo que se necesita en el Ministerio de Fomento es carácter, el carácter que produce la energía y que aviva las más nobles iniciativas.

Ni programas, ni circulares, ni discursos, bastan á levantar de su actual postracion la enseñanza primaria. La palabra, por galana que sea; el ofrecimiento, por sincero que parezca, y la elocuencia, por aplausos que obtenga, no llevan un grano de arena al edificio social y á la obra comun del progreso verdadero.

¿Es posible contemplar con indiferencia la reforma progresiva de nuestras escuelas superiores, el adelanto de nuestras universidades y el desenvolvimiento de los establecimientos docentes, dejando en el olvido la base de la cultura, que la constituye la instruccion popular? ¿Es posible que una nacion realice sacrificios, quizás incompatibles con su situacion económica, para adoctrinar á la juventud en los estudios artísticos, científicos y profesionales, sin cuidarse de que, ante todo y sobre todo, tenemos el deber de enseñar á la niñez los primeros conocimientos de la vida?

De esa desigualdad de instruccion entre las clases sociales nace y se desenvuelve la diferencia que se advierte entre los que viven en los grandes centros de poblacion y los que pueblan los campos de nuestra atrasada agricultura. Todo para unos y muy poco para otros, cuando todos son hijos de la misma patria.

La enseñanza, encomendada á la direccion de los municipios, ha producido atrasos lamentables. Partidario de la descentralizacion administrativa el autor de estas líneas, confiesa y reconoce paladinamente que, en cuanto afecta á la instruccion, el Estado, hoy por hoy, no puede, no debe desprenderse de facultades centralizadoras: es más; cree que debe recobrar con energía las que delegó en las corporaciones populares.

Ínterin el Gobierno no se haga cargo de la administracion de la enseñanza, no provea directamente á su sostenimiento y no castigue con severidad todo propósito de rebeldía, la educacion popular será nula ó deficiente.

Así como el poder ministerial levanta empréstitos para iniciar ó seguir la construccion de obras públicas, ¿por qué no busca, apelando al crédito del Estado, las sumas necesarias para levantar en cada jurisdiccion municipal una escuela, con todas las condiciones exigidas por la ciencia y por la higiene, y con el material que imponen los nuevos adelantamientos?

Porque es de advertir que el local y el menaje de una escuela influyen poderosamente en la cultura popular. Dad á un país doctísimos profesores, sin contar con elementos de enseñanza, y ¿qué resultará? Resultarán ineficaces sus esfuerzos, y de todo punto baldías sus tareas. Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Suecia y otros países obtienen grandes progresos, no debidos solamente al personal docente, sino al material que tienen á su servicio.

La organizacion y la práctica de la enseñanza, reformada en los últimos años, exige una suma de aptitudes y un concurso de medios, fáciles de alcanzar si hay propósito de caminar por la senda del progreso.

Sajonia, ¿á qué debe sus adelantos? Los demas Estados alemanes, ¿á qué deben la ilustracion de sus habitantes? A sus escuelas y á sus maestros.

Es necesario, en mi sentir, destinar, por lo ménos, cien millones de reales á la construccion de edificios, compra de mobiliario y adquisicion de material docente, ya valiéndose de los proyectos premiados de los Sres. Jareño y Rodriguez Ayuso, ya utilizando otros nuevos, que, como los anteriores, sean objeto de recompensa en público certámen.

Y esa cantidad, obtenida y ofrecida por el Estado, debe entregarse á los municipios en calidad de anticipo reintegrable y con un interes anual de cuatro por ciento, destinada exclusivamente á las escuelas, á su menaje y á su material, sujetándose las corporaciones populares en un todo á las instrucciones del Gobierno.

Pero esta reforma tan radical exige otra no ménos importante. No basta tener local capaz, higiénico y ventilado; no basta contar con escuelas municipales ó parroquiales, como las que ostentan Colonia y Bruselas; no basta reunir el material pedagógico que ofrecieron las exposiciones universales de Viena, Filadelfia y Paris; es necesario que el magisterio responda á su mision, impulsado por el estímulo, aguijoneado por la vocacion y agradecido por la recompensa.

Y ese magisterio necesita verdaderas escuelas normales, donde reciba la instruccion técnica y religiosa que más tarde ha de comunicar á sus infantiles alumnos.

El Estado estableció en Madrid los *Jardines de la Infancia*, con resultados asombrosos. El ejemplo del Gobierno, ¿ha tenido imitadores? No, ciertamente, y con rubor lo consignamos.

Pues bien; ese dato nos servirá de mucho para afirmar que, en materia de enseñanza primaria, ni la iniciativa particular, poco desarrollada en España, ni la de las corporaciones, con alguna que otra excepcion, podrán sustituir en mucho tiempo á la del Gobierno.

Centralícense, pues, los fondos destinados en los presupuestos municipales á la educacion popular; recáudense por los agentes de la Administracion, y distribúyanse por el Ministerio de Fomento. El impulso tiene que partir de arriba, y el progreso pedagógico se ha de alcanzar caminando del centro á la circunferencia.

¿No se ha visto el admirable resultado que están dando las escuelas establecidas en los regimientos y batallones? ¿No somos los primeros en reconocer y aplaudir la patriótica conducta, eminentemente educadora, de los Padres Escolapios? ¿No hemos dicho una y cien veces que la enseñanza en el Hospicio de Madrid honra á la Diputacion provincial y enorgullece á nuestro país? ¿No hemos consignado con regocijo los esfuerzos del Ayuntamiento, los servicios de los profesores y los adelantos de los alumnos?

Pero esos esfuerzos aislados, dignos de aplauso, no responden á un pensamiento comun, ni siguen una sola direccion. El pensamiento y la direccion, por ahora, deben ser el fomento de la enseñanza primaria, verdadero barómetro de la cultura popular.

Usted sabe, Sr. Ministro, que dos incansables y por mí admirados propagandistas de la educacion popular, los señores Galdo y Vallin y Bustillo, profesores de Historia natural y de Matemáticas del Instituto del Cardenal Cisnéros, han publicado una curiosa *rectificacion de la carta de monsieur Manier* relativa á la instruccion popular en Europa. Y esa publicacion, en español, en frances y en inglés, ya en forma de mapa, ya en el de libro, circula por todas partes con pródiga solicitud. El servicio prestado á la justicia es meritorio; el castigo impuesto á la parcialidad, merecido; el trabajo de Mr. Manier contrasta con el de los Sres. Galdo y Vallin: el uno, predispuesto á la censura; el otro, más en armonía con la realidad de las cosas.

Pero no nos hagamos ilusiones. España necesita realizar un esfuerzo verdaderamente nacional y gigantesco para colocarse á la altura debida.

El país se halla en el caso de gastar, por ahora, valiéndose del crédito, en cuatro años cien millones de reales, y proporcionar colocacion á diez mil maestras en las escuelas de párvulos.

¿En qué forma? ¿Con qué condiciones? La operacion de crédito para obtener los cien millones, con destino á la construccion de edificios, auxilio á las corporaciones populares, compra de moviliario y material de enseñanza, sería sencillísima. Durante diez años se consignarian en el presupuesto de gastos diez millones, y tal obligacion, aprobada y prevista en una ley, serviria de garantía para el anticipo de fondos, pronto á facilitarlos una sociedad bancaria, ó dispuestos á encontrarlos los hombres de negocios.

Es decir, que ingresarian los 100 millones en cuatro años, en vez de hacerlo en diez, satisfaciendo, como es natural, los intereses correspondientes. Esa cantidad, que tendria una inversion determinada, se entregaria á préstamo á los Ayuntamientos al 4 por 100, y áun libre ó exento de todo interes ó rédito anual si así se quiere, con la obligacion de realizar las obras y de adquirir los elementos pedagógicos en un plazo determinado.

Realizada la operacion de crédito, que tiene precedentes en nuestras leyes, si bien aplicables á un ferro-carril, habia que centralizar la recaudacion de fondos destinados á personal y material de primera enseñanza.

El Estado, la provincia y el municipio contribuyen anualmente con 104 millones de reales, cantidad que, distribuida convenientemente, puede servir de mucho para el desarrollo de la educacion popular.

España tiene una superficie en kilómetros cuadrados de 507.000; figura con una poblacion de 16.800.000; cuenta con 29.038 escuelas, y asisten á las mismas 1.633.288 alumnos de ambos sexos. Es decir, que por cada 100 habitantes concurren á los establecimientos de primeras letras 9 alumnos; por cada escuela hay 578 habitantes, y por cada alumno existen 10 compatriotas; á cada escuela corresponde un gasto anual de 380 reales; á cada alumno, 63, y á cada habitante, 6, pudiendo asegurarse que el término medio de los concurrentes á recibir las lecciones del maestro en cada establecimiento llega, pero no excede de 66 niños.

Si comparamos los sacrificios nacionales con los que hacen los extranjeros, resulta la siguiente proporcion:

	Pesetas. Cs.
En Bélgica corresponde, término medio, á cada habitante un gasto anual para instruccion primaria de.	4,60
En Holanda.	4
En Alemania.	3,27
En Suiza.	3,19
En Dinamarca.	2,80
En Noruega.	2,42
En Suecia.	2,40
En Inglaterra.	1,92
En Austria-Hungría.	1,85
En Francia.	1,62
En España.	1,55
En Grecia.	1,37
En Italia.	0,97
En Portugal.	0,50
En Rusia.	0,33

Y esa proporcion resulta, si nos fijamos en el número de habitantes y en los gastos anuales de cada nacion en la enseñanza popular, á saber:

	HABITANTES.	*Pesetas.*
Bélgica.	5.403.000	24.806.428
Holanda.	3.865.456	15.318.136
Alemania.	42.727.360	140.000.000
Suiza.	2.759.854	8.708.174
Dinamarca.	1.903.000	10.642.000
Noruega.	1.807.555	4.388.807
Suecia.	4.429.713	10.642.000
Inglaterra.	33.805.419	65.000.000
Austria-Hungría.	37.535.000	69.000.000
Francia.	36.905.788	60.000.000
España.	16.800.000	26.000.000
Grecia.	1.357.894	2.900.000
Italia.	27.769.475	27.000.000
Portugal.	4.047.110	2.025.000
Rusia.	73.643.617	25.000.000

Ahora bien; esos resultados corresponden á los gastos hechos por el Estado, la provincia y el municipio; pero téngase en cuenta que la iniciativa particular en Francia, en Inglaterra, en Portugal, en Italia y en otras naciones es tan poderosa, que quizás exceda á la de los gobiernos y á la de las corporaciones oficiales. Nuestro país ha hecho bastante desde 1833, pero no todo lo que debiera ni todo lo que estaba obligado á hacer.

Construidas las escuelas, dotadas de mobiliario y material de enseñanza, hay que buscar diez mil maestras para la educacion de los párvulos. Si se las retribuyese decorosamente, se encontrarian, sin necesidad de que sigan la carrera del magisterio, sino prévio concurso ó exámen ante tribunal competente. ¿No hay viudas y huérfanas de servidores del Estado, que perciben pension en concepto de clases pasivas, y que se dedicarian á la enseñanza si el cobro de esa pension fuese compatible con otro haber del Tesoro? ¿No podrian utilizarse los conocimientos de tantas señoras, que viven en las grandes poblaciones á causa de la revista semestral que exigen las administraciones económicas, y que aceptarian un cargo retribuido en los pueblos, si dependieran del Estado, y no de los municipios?

Hay que pensar sériamente en organizar un profesorado de señoras que dirijan las escuelas de párvulos, para que eduquen á los niños de cuatro á ocho años por el método ensayado, con gran éxito, por el ilustre español D. Pablo Montesinos y por los respetables extranjeros MM. Frœbel y Pestalozzi.

Para conseguir las reformas que tenemos el honor de proponer, sólo se necesita carácter é iniciativa. Debido á ese carácter y á esa iniciativa, España recordará siempre á un general, á un estadista y á un abogado, á Ros de Olano, á Búrgos y á Moyano. ¿Estará llamado un periodista á completar la obra por ellos emprendida? ¿Estará V. llamado, Sr. Albareda, como sus ilustres antecesores, á que la patria agradecida tenga que recordar sus nombres en las páginas de la Historia como amantes de la educacion popular?

Los triunfos oratorios se aplauden y se olvidan: las victorias políticas afectan á un partido y avasallan al contrario; pero las reformas administrativas, cuando son permanentes y duraderas, obtienen siempre el respeto y el reconocimiento de todas las clases y de todas las fortunas.

Los ilustradísimos ministros de Fernando VI y Cárlos III ¿no merecen el aplauso de los hombres de bien? Los nombres de Jovellános y de Lopez Ballesteros ¿no los consagra la Historia para eterna enseñanza? Pues unos y otros, más que políticos ó hacendistas, fueron en su tiempo constantes defensores de la educacion popular, y sus trabajos, de más valía que los presentes, por lo mismo que las resistencias eran mayores, constituyen el testimonio público de su amor á la instruccion, y el atestado honroso de sus nobilísimas aspiraciones.

La enseñanza obligatoria es un principio sin aplicacion práctica; la enseñanza voluntaria, haciendo agradable el estudio: hé ahí otro principio que cuadra mejor á los intereses de la libertad y de la patria.

Procure V., Sr. Albareda, hacerse superior á las luchas de los partidos y al contínuo batallar de la política, y su nombre, que es respetado, alcanzará en lo venidero el legítimo galardon á que debe aspirar un ciudadano llamado por propios merecimientos á los consejos de la Corona y al Gobierno del país.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

EL CORRAL DE LAS COMEDIAS (1).

«..... De haber oido la comedia artificiosa y bien ordenada, saldria el oyente alegre con las burlas, enseñado con las véras, admirado de los sucesos, discreto con las razones, advertido con los embustes, sagaz con los ejemplos, airado contra el vicio y enamorado de la virtud.» — CERVÁNTES, *Don Quijote*, parte I, capítulo XLVIII.

PARÉCEME, señores mios, que, si no lo habeis por enojo, es ya hora de que, dejando las gradas de este mentidero, enderecemos núestros pasos hácia la calle del Príncipe.

—En razon hablais, D. Jerónimo amigo, y como vos opinarán estos caballeros, pues creo que ninguno de ellos quiera perder la comedia de este dia, en que el discreto y afamado *autor* Roque de Figueroa principia las representaciones de las Pascuas en la córte.

—Y cómo si opinamos—dijo otro;—pues sobre que en su compañía trae damas de tan gentiles partes como Isabel, *la Velera*, y la redomada y maleante *Bezona*, con la hermosa Ana María, cuyas gracias son tantas como pocos sus años; todo Madrid tiene deseo de dar un vítor al buen Roque, viéndole hoy tan orondo y barbirubio como cuando nos dejó, siendo así que, durante su ausencia, corrió la nueva de que habia sido huésped de Peralvillo, en la ene de palo (2).

—Añadid á eso que se dice trae en su alforja cantidad de comedias nuevas, entremeses y bailes, y que hoy principia con una loa que le ha escrito el saladí-

---

(1) Por exceso de original, y habiendo sido necesario dar preferencia en la publicacion á estudios y artículos de actualidad, no hemos podido insertar ántes este interesantísimo trabajo del Sr. D. Julio Monreal, que está compuesto desde los primeros dias de Febrero último. —(*N. de la R.*)

(2) En el lenguaje de las cárceles se llamaba *la ene de palo* á la

simo Quiñones, á fin de que presente en alarde su compañía, para la que los arrendadores han pedido al Consejo que embargase farsantes tales como Damian Arias de Peñafiel, único en la carátula, con Lorenzo Hurtado, que ya siente pujamientos de autor.

—Más y más encendeis con eso mi curiosidad de forastero—dijo el que se llamaba don Jerónimo—y vuelvo á rogaros que vayamos hácia el corral, pues mi reloj de pecho (1) señala muy cerca de las cuatro, que es la hora de dar comienzo.

—Vayamos, norabuena, que no es cortesía hacer desesperar de impaciencia á mi huésped y deudo, quien yo deseo lleve á su ínclita é imperial Zaragoza mucho bueno que referir de la córte y de la galantería de sus caballeros.

Esto dicho, pusiéronse en movimiento, dejando las gradas de San Felipe, que ya tanto conocemos, unos cinco ó seis caballeros, que en ella formaban corrillo entre otros muchos.

Todos ellos eran muy principales, si he de inferirlo de los ricos trencellines y cadenas que los adornaban, lo pulcro y galano de sus vestidos, los cintillos de piedras finas de sus sombreros y doradas guarniciones de sus espadas.

Iguales debian ser en calidad, pues se *voseaban*, y aquélla muy ilustre, como lo denotaban las veneras de las militares órdenes que algunos de ellos ostentaban en su pecho. Ninguno pasaba de treinta años: eran de gallardo talle, y parecian mozos de humor, que con todas estas partes bien podian hacer raya entre los más estirados de la villa.

El forastero aragonés llamábase D. Jerónimo Torrero y Embun, y era vástago y mayorazgo de una ilustre casa de Zaragoza, cuna de los más insignes apellidos de aquel generoso reino. Habia ido á la córte con motivo de las pruebas para un hábito de Montesa, que habia de calificar la sangre de su pecho, y servíale de guía en la cortesana Babel, no obstante sus pocos años, D. Pedro de Contamina, su cercano deudo, que, áun cuando aragonés, residia en Madrid como caballerizo de Su Majestad.

Aun cuando no llevaba D. Jerónimo largos dias de estancia, habia ya trabado amistad con los caballeros mozos más principales, para los que le habia servido de carta de creencia, no sólo su parentesco con D. Pedro de Contamina, sino su gentil disposicion y bizarría; y como sus ocupaciones eran pocas, no escasos los dineros que trajo en su cojin, y su espíritu juvenil, ardiente y deseoso de disfrutar los placeres de la córte, pasaba el dia en los mentideros, casas de conversacion, juegos de pelota y trucos, y sobre todo en los paseos de calle Mayor y Prado, en seguimiento de las beldades que diariamente se ostentaban en tales cortesanas estaciones.

El principio de las comedias, traido por el fin de la Cuaresma de aquel año de 1628 (2), y la llegada á Madrid de la compañía del famoso autor Roque, uno de los favoritos de los concurrentes á los corrales, á quien el insigne Lope demostraba especial devocion, fueron cosas de que nuestro D. Jerónimo recibió singular placer, pues era gran aficionado á comedias, y como alegre y mozo, sentia tambien inclinacion á los comediantes y comediantas, á los que particularmente era entónces uso que los señores prestasen grande valimiento y apoyo (3).

Habia encontrado la horma de su zapato en el Marqués de Villanueva del Rio, que era uno de los que con él estaban en el mentidero, el cual conocia, no sólo á todos los farsantes de la compañía de Roque, sino á cuantos recorrian España por todos sus reinos, y se preciaba de ser muy bien admitido por todas las princesas y emperatrices de la farándula.

Era el Marqués nacido en Sevilla, y esta ciudad antesala y á la par desembarcadero de Indias, no ménos que lonja de todo grasiento breton y cernícalo genoves, desangrando en ella los tesoros de entrambos mundos, por lo que á tan atractivo cebo acudia toda codiciosa sabandija y gente tracista, embustidora y cofrade del sonsaque.

Habia, por tanto, en aquella ciudad contínuo trasiego de compañías de comediantes, no ménos que en Madrid; así que, llevado el Marqués de su aficion, tenía estrecho conocimiento con cuantos farsantes pisaban las tablas de escenas y carros quince años hacía.

Habíale, pues, caido la sopa en la miel á nuestro aragonés con su amistad hácia el de Villanueva, quien se obligó á prestarle el hilo de su experiencia para que se guiase por aquel laberinto de los corrales, donde habia, si no, de encontrar muchos minotauros, tragones de bolsas, bajo el seductor disfraz de sirenas de mágico prestigio.

Pero ántes que en el corral entremos con nuestros conocidos, creo no desacertado, lector amigo, que tú y yo recordemos algunos puntos, que de puro sabidos se ponen en olvido, y que diciendo relacion con lo que allí hemos de ver y oir, nos darán conveniente explicacion de algunas cosas.

Ya sé que no he de referirte nada nuevo diciéndote que las representaciones escénicas de España cuentan muy antiguo abolengo, si me remonto á cuando los misterios y juegos de escarnio se exponian á la admiracion de las gentes en el templo mismo.

Pero no es éste nuestro cuento, ni siquiera he de repetir lo que el discreto representante Agustin de Rojas escribió en su tan copiada *loa*, contándonos cómo se hicieron las comedias en los tiempos de Juan del Encina, ni en los que

«. . . . . Lope de Rueda,
Gracioso representante,
Y en su tiempo gran poeta,
Empezó á poner la farsa
En buen uso y órden nueva.»

Misérrima era todavía entónces la suerte del teatro y de los farsantes, rodando de aldea en villa y de villa en ciudad, sucios y astrosos, *sin más hato que un pellico*, consistiendo todo el artificio escénico en la barba de zamarro, ó sea hecha de piel de cordero, que se ponian todos los hombres, y el vestido de mujer que encajaban á los mancebos imberbes, que hacian las damas, por no estar permitido á las hembras pisar las tablas.

Rueda, no obstante, segun testimonio de Cervántes, desterró las barbas, como no fuese para los viejos, sacando los hombres al teatro *á cureña rasa* (4), haciendo intervenir mujeres en la farsa.

El autor del *Quijote*, que en sus primeros años vió á Rueda en tal atraso, contempló en su edad madura á Lope de Vega llevando á su apogeo la escena, impulsando con su ejemplo brillante cortejo de poetas, tanto, que el suyo pudo

«Llamarse el tiempo dorado,
Segun el tiempo en que llegan
»Comedias, representantes,
Trazas, conceptos, sentencias,
Inventivas, novedades,
Música, entremeses, letras,
»Graciosidad, bailes, máscaras,
Vestidos, galas, riquezas,
Torneos, justas, sortijas,
Y al fin cosas tan diversas.»

Así lo dijo Agustin de Rojas.

El último tercio del siglo XVI vió este desarrollo del teatro; y aunque el emperador Cárlos V dictó, en 1548, una pragmática contra los histriones, no fué parte á que dejasen de ir en aumento en el reinado de su hijo Felipe II, á pesar de la severidad del monarca.

Entónces fueron desapareciendo y quedando en olvido aquellos astrosos farsantes que componian, como en otra parte se dijo, el *bululu*, *ñaque*, *gangarilla*, *bojiganga* y demas primitivos modos de gentes de teatro, si tal podian llamarse las que no pisaban uno (5).

No obstante, la vida vagamunda y peregrina de los comediantes, sus azares, miserias, barahundas y tracamundanas, pompas y grandezas de un dia, obsequios y menosprecios, proteccion y persecuciones, duraron no sólo por entónces, sino por años y áun siglos despues.

Y eso que al hundirse en el abismo de lo pasado la centuria XVI y alborear la siguiente, el gusto, siempre en aumento, por las representaciones teatrales, habia lanzado á muchos á tal ejercicio, tanto que, habiendo permitido Felipe II en un principio sólo cinco ó seis compañías, eran famosos en aquella sazon farsantes de tanta bizarría como Alonso de Cisnéros, *á quien desde la invencion de las comedias no hacia comparacion alguno* (6), Antonio de Villegas, Juan de Vergara, Jerónimo Lopez, Juan Granados, Andres de Claramonte, Alonso de Morales, dicho el *divino*; Avendaño, *el viejo*, padre del famoso Cristóbal; Rios, á quien llamó Lope *mar de donaire* (7); Tomás Gutierrez, Angulo, *el Bueno* (8); Quirós, Rentería, Solano, Segura, Murillo, Melchor de Villalba, muy favorecido de Lope de Vega (9), y otros más, todos los que, despues de admirar á España, habian fallecido ántes de 1615 (10); habiéndose puesto varios de ellos en tanto toldo y ruedo, que no contentándose con representar las obras ajenas, habíanlas compuesto ellos mismos, bien que *á los farsantes que hacian comedias todo les obligaba á restitucion* (11).

Aun en los años que Felipe II y Felipe III residieron en Valladolid, podia decirse, con el libro de Nuñez de Castro: *sólo Madrid es córte*, por más que de ella escribiera entónces lastimado Quevedo:

---

horca, por alusion á su figura. Quevedo dijo en la jácara de la Mendez:

«Murió en *la ene de palo*
Con buen ánimo un gañan,
Y el jinete de gaznates
Lo hizo con él muy mal.»

Peralvillo era un lugar, cerca de Ciudad-Real, donde la Santa Hermandad hacía ahorcar á los salteadores que prendia, adquiriendo por eso aquel punto singular celebridad. El citado Quevedo, en otra jácara, hace decir al jaque Magañon, describiendo un juego de cañas que presenció encaramado en un terrado de la Plaza Mayor:

«Vivo y en-terrado estuve,
Lázaro fuí de las siestas,
Oyente de Peralvillo,
En un *palo* entre las tejas.»

En *El Diablo Cojuelo*, pintando una pendencia que aquél tuvo con ciertos extranjeros en la venta de Durazutan, en Sierra-Morena, dijo Vélez: «El ventero se quiso poner en medio, y dió con él (el Cojuelo) en Peralvillo, entre aquellas cenizas de Géstas, como en su centro.» Sabida es la opinion que de ladrones tenian los venteros. Las *cenizas* ó restos de los bandoleros, despues de haberlos expuesto á cuartos por los caminos, eran enterrados en un sitio, cerca del pueblo, llamado el *Arca*.

Que corrió por Madrid la fama de haber sido ahorcado Roque de Figueroa lo dice él mismo en la *loa* que para empezar en la córte le escribió Benavente, en estos versos:

«¡Qué trabajos no he pasado
En la bolsa y *en la fama*,
Hasta venir á deciros
(Dios guarde, amén, mi garganta)
Que me habian ahorcado!
Y ahora, cuantos me hablan,
Dicen que les debo llantos,
Responsos y misas de alma,
Pésames, Ave-Marías,
Oraciones y plegarias.»

(1) *Reloj de pecho* se llamaba el que hoy de bolsillo, y tambien *muestra* cuando no tenía campana. En *Lo cierto por lo dudoso*, de Lope, se lee este pasaje:

EL REY DON PEDRO.

(*Toca dentro un relojito.*)

¡Paso! ¿Qué es esto que suena?
Reloj de pecho es, por Dios.
Las tres dió. Maestre, llega,
Llega, Mendo, que detras
De aquesos álamos suena.

DOÑA JUANA.

Paso, señor, que en sus ramas
Le puse, porque me diera
Nuevas de las doce en punto.

(Act. I, esc. XI.)

En *La Verdad sospechosa*, de Alarcon, refiere D. García á su padre la patraña de su sorpresa en el cuarto de una D.ª Sancha, y dice:

«Despidiéronse con esto,
Y cuando ya casi pone
En el umbral de la puerta
El viejo los pies, entónces.....
»¡Mal haya, amén, el primero
Que fué inventor de relojes!
Uno que llevaba yo
Á dar comenzó las doce.»

(Act. II, esc. IX.)

Debieron llegar á ser muy comunes, porque Moreto, en *No puede ser*..... hace decir al gracioso Tarugo:

«Yo he visto sastre que trae
Reloj en la faltriquera.»

(Jor. I, esc. XI.)

Verdad es que se vendian á no mucho precio, pues en la novela *Ardid de la pobreza*, de D. Andres de Prado, dice el personaje Vireno á un relojero de Zaragoza, á quien lleva á vender una muestra: «Usted me ha de hacer favor de tenerla á la venta, porque yo querria deshacerme de ella.—Pues ¿cuánto dirémos?—preguntó el relojero.—¡Oh, señor mio! respondió: es alhaja que la estimacion hace el precio.—Pues cierto que he vendido yo otras, algo mejores, por *cinco escudos*», etc.

(2) Supongo la representacion que en este capítulo describo, verificada en 1628, y escrita para este efecto la *loa* de Benavente, publicada en la JOCOSÉRIA con el título de *Loa con que empezó en la córte Roque de Figueroa*, porque, segun las noticias que nos dejó el corregidor Armona en sus notables *Memorias cronológicas*, que formó en 1785, y que, manuscritas en dos tomos, se conservan en la Biblioteca de la Academia de la Historia, entre los autores de Compañías de título que trabajaron en Madrid desde 1612 hasta 1625, no se halla el nombre de Figueroa, y sin embargo, consta por otros datos que, en 28 de Marzo de 1628, estaba con su Compañía, como autor, en la córte.

No me parece, por tanto, violento suponer que por entónces escribió Benavente la primera de sus dos loas, hechas para Roque, aunque no puede desconocerse que éste habia ya trabajado con anterioridad, y hacía tiempo, en Madrid, pues habla al público de su *larga ausencia*. Acaso no habria sido entónces como autor, ó por lo ménos, como autor de título.

(3) Dice Sancho á D. Quijote, cuando éste quiere castigar á los farsantes del carro de *Las Córtes de la Muerte*: «Quítesele á vuesa merced eso de la imaginacion, y tome mi consejo, que es que nunca se tome con farsantes, que es gente favorecida; recitante he visto yo estar preso por dos muertes, y salir libre y sin costas: sepa vuesa merced que, como son gentes alegres y de placer, todos los favorecen, todos los amparan, ayudan y estiman», etc. (Segunda parte, cap. XI.)

(4) Prólogo de sus comedias.

(5) Estos y otros géneros de las primitivas compañías de farsantes, de que habla Agustin de Rojas en su *Viaje entretenido*, estaban ya tan olvidadas en aquella sazon, que, con ser uno de los interlocutores que en el diálogo introduce Rojas, el mismo Rios, comediante de gran fama, dice que entónces llegaba á su noticia el nombre de *gangarilla*.

(6) Así lo dijo de él Lope en *El Peregrino en su patria* (libro V), publicado en 1604.

(7) En la misma obra y libro.

(8) Representante de quien habla Cervántes en su *Coloquio de los perros*, llamándole «el más gracioso que entónces tuvieron y ahora tienen las comedias», y se diferencia de otro Angulo, al que llamaban el *malo*. Á la compañía de este último pertenecian los farsantes del carro ó carreta de *Las Córtes de la Muerte*, que toparon D. Quijote y Sancho.

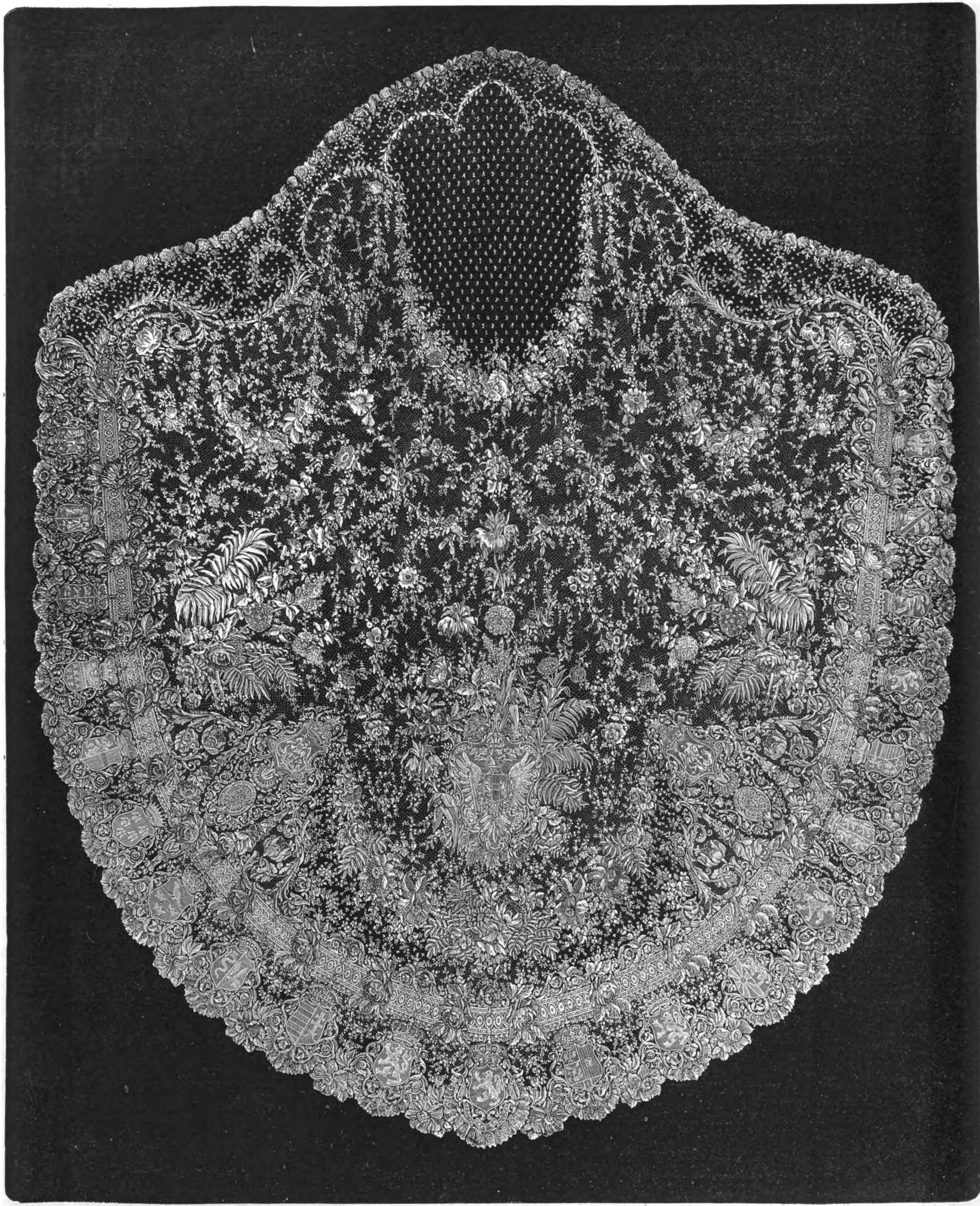
(9) El Fénix de los ingenios, en el prólogo de su comedia *El Dómine Lúcas*, dirigida á su grande amigo Juan de Piña, dice de Villalba «que en su profesion no tuvo quien le precediese, ni habemos conocido quien le igualase.» Para él escribió *El Maestro de danzar*, como lo dice en la siguiente quintilla:

«Hice esta comedia en Alba,
Para Melchor de Villalba,
Y porque es verdad, firmélo
El mes que es mayor el hielo
Y el año que Dios nos salva.
1594.»

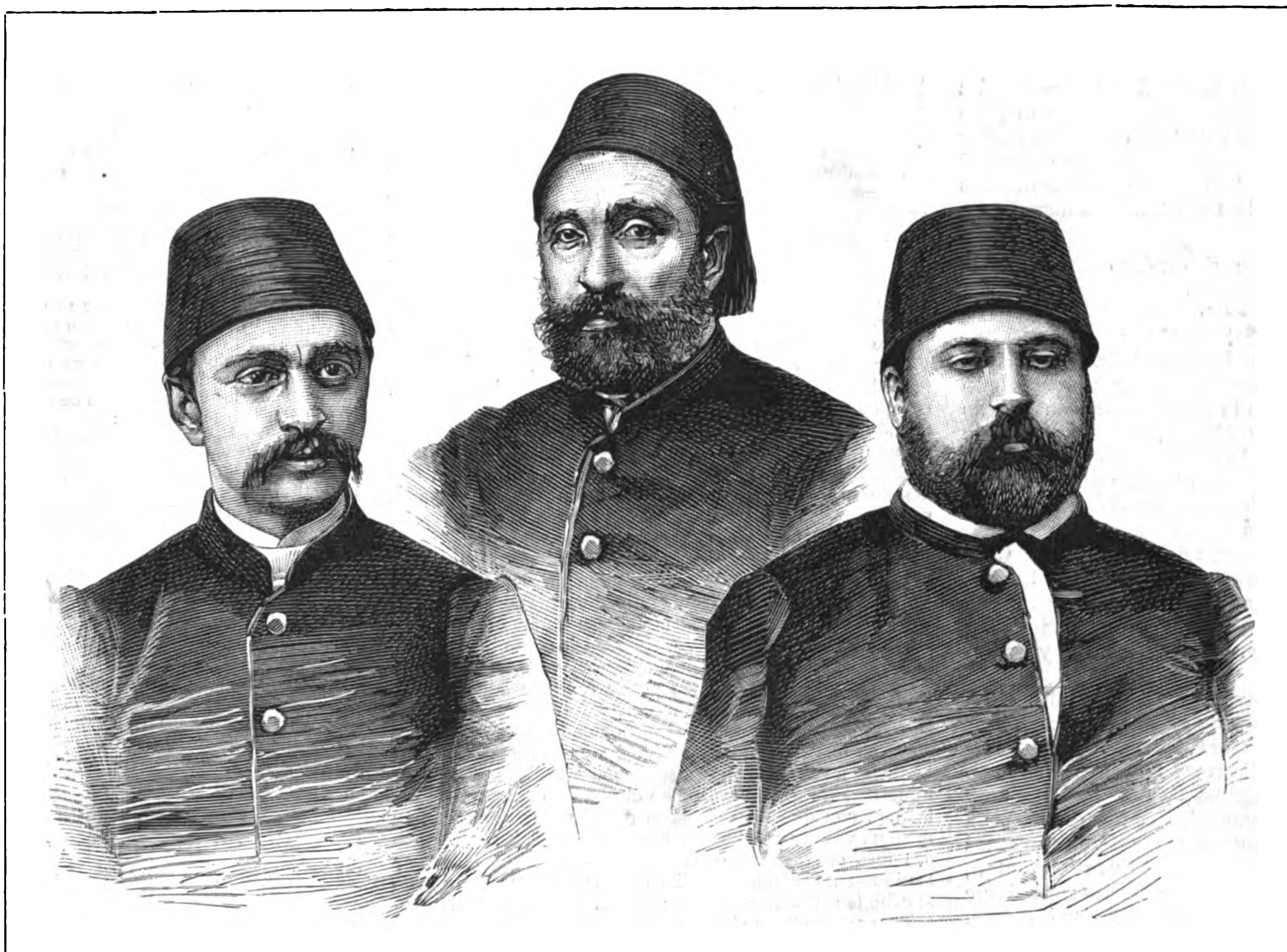
(10) Cristóbal Suarez de Figueroa dice, en su *Plaza universal de todas las ciencias y artes*, publicada en 1615, que todos los citados habian ya entónces fallecido. Don Casiano Pellicer, en su *Tratado histórico sobre el orígen y progresos de la comedia y del histrionismo en España*, afirma que Rios, Claramonte y Jerónimo Lopez murieron en 1610.

(11) Tales son las palabras que pone Quevedo en boca de Pablos en *El Buscon*. Parece que fueron muchos los farsantes que

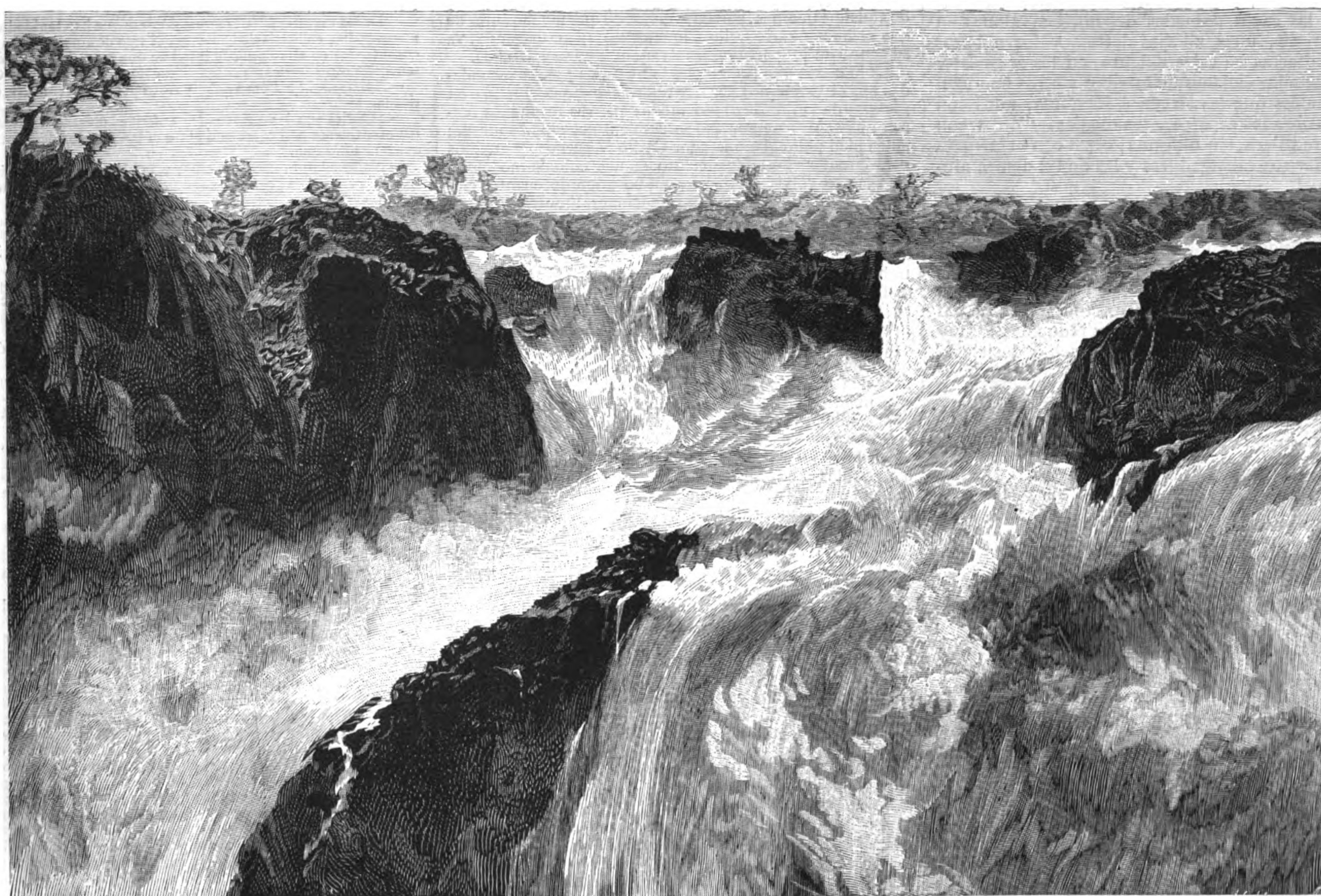
ARTES SUNTUARIAS.



VELO DE ENCAJE OFRECIDO POR LA CIUDAD DE BRUSÉLAS Á S. A. R. LA PRINCESA ESTEFANÍA DE BÉLGICA,
en ocasion de su matrimonio con el Archiduque heredero de Austria.



NURÍ-PACHÁ MIDHAT-PACHÁ MAHMUD-DHAMAT
condenados por el Tribunal de los Ulemas de Constantinopla, por complicidad en el asesinato del sultan Abdul-Aziz.



IMPERIO DEL BRASIL.—LA CATARATA DE «PAULO-AFFONSO» EN EL RIO SAN FRANCISCO.
(Altura de la caida del agua, 96 metros.)

«Vi un lugar, á quien su norte
Arrojó de las estrellas,
Que, aunque agora esté con mellas,
Yo le conocí con *córte*.
»No hay quien sus males reporte,
Pues, por no le ver, su rio
Huyendo corre con brío
Y es arroyo baladí.»

Allí acudieron siempre, buscando su remedio, los necesitados y los que quisieron recoger las migajas que dejaba caer la hartura de tanto príncipe, señor y acaudalado asentista genoves; y como en cualquier tiempo los comediantes han vivido de esas migajas y sobras de las gentes de todo linaje, concurrian á Madrid, que era

«Córte insigne, rico archivo
De peregrinos sujetos,
Orígen de la nobleza,
Y de la piedad el centro» (1).

Allí tambien, desde mediados del siglo XVI, hallaban *corrales* en que poder representar, teniendo uno en la calle del Sol (acaso la Puerta), otro en la calle del Lobo, llamado de *la Puente*, por el apellido de su dueño, así como por la misma razon se denominaban de *Burguillos* y de la *Pacheca* otros dos que existian en la calle del Príncipe, añadiéndose á éstos el de la *Cruz*, situado en la calle de este nombre.

Así que, cuando ya tocaba á su término la Cuaresma, que lo era doblemente para los comediantes, privados de trabajar, no era raro topar por los caminos las compañías que se dirigian á las ciudades, donde esperaban ganar su madre de Dios, y en especial á Madrid.

Formaban alegres caravanas, pues en tales compañías habia «todo género de gusarapas y baratijas; *entrevan* (2) cualquier costura, saben de mucha cortesía y hay gente muy discreta, hombres muy estimados, personas bien nacidas, y áun mujeres muy honradas; que donde hay mucho, es fuerza que haya de todo (3). Traen cincuenta comedias, trescientas arrobas de hato, diez y seis personas que representan, treinta que comen, uno que cobra y Dios sabe el que hurta. Unos piden mulas, otros coches, otros literas, otros palafrenes, y ningunos hay que se contenten con carros, porque dicen que tienen malos estómagos.»

Esto ya se entiende sucedia con las compañías de fama, pues otros habia que iban rodando de pueblo en pueblo, donde apénas paraban quince dias, errando como gitanos (4).

Veíanse entónces «las damas en jamugas, con bohemios, sombreros con plumas y mascarillas en los rostros, los chapines con plata colgados en los respaldares de los sillones, y ellos, unos con portamanteos sin cojines, y otros sin cojines ni portamanteos (5), las capas dobladas debajo, las valonas en los sombreros, unas alforjas detras, y los músicos con las guitarras en cajas delante, en los arzones, y algunos de ellos ciclanes de estribos y otros eunucos, con los mozos que les sirven á las ancas; unos con espuelas sobre los zapatos y las medias, y otros con botas de rodillera, sin ninguna; otros con varas para hacer andar sus cabalgaduras y las de las demas mujeres» (6).

Estas compañías estaban dirigidas por uno de los farsantes, el que, como ya tengo dicho, se denominaba *autor*, nombre que acaso vendria de la palabra *auto*, por ser el que los disponia ó desempeñaba, cuando los antiguos histriones apénas representaban otro género de composiciones escénicas que las así llamadas, destituidas de artificio y reducidas á muy pocos personajes. Por eso el vulgo debió decirle *el autor*, es decir, el de los *autos*.

(*Se continuará.*) JULIO MONREAL.

se arrojaron á escribir para el teatro, *con añadir una necedad y quitar una cosa bien dicha*, segun aquél.

De los que escribieron, segun Agustin de Rojas:

«Son Alonso de Morales,
Grajales, Zorita, Mesa,
Sanchez, Rios, Avendaño,
Juan de Vergara, Villegas,
Pedro de Morales, Castro,
Y el del hijo de la tierra
Caravajal, Claramonte,
Y otros, que no se me acuerdan,
Que componen y han compuesto
Comedias muchas y buenas.»

(1) BENAVENTE, *Loa con que empezó Lorenzo Hurtado en Madrid*.

(2) *Entrevan*, comprenden toda clase de marañas. Esta frase germanesca debia ser corriente. Cervántes la usa tambien en *El Coloquio de los perros*, cuando la vieja que hospedó en su casa á la Colindres y al breton dice á los ministriles, á quienes la daifa habia dado cañuto: «Señor alguacil y señor escribano, no conmigo tretas, que *entrevo toda costura*», etc.

(3) Así lo dice Rojas en el *Viaje entretenido*, por boca de Solano. No es este escritor solo quien sale á la defensa de la honestidad de las comediantas; el doctor Jerónimo de Alcalá, en *El Donado hablador*, hace decir á Alonso: «Las mujeres que venian con él (el autor), aunque de muy buen parecer, eran honestas, virtuosas, y si algunas ha habido en otras compañías de buena opinion y fama, eran las que venian con nosotros por excelencia de las más recoletas.» (Primera parte, cap. X.)

(4) El mismo escritor, obra y lugar citados.

(5) *Cojines* eran las almohadas que se ponian en las sillas de montar, y *portamanteos* las maletas.

(6) Así se describe una compañía ambulante en *El Diablo Cojuelo* (Tranco V).

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.

GRAN figura histórica la del Padre Fray Bartolomé de las Casas, á quien tanto debió la causa de la humanidad en las personas de los indios del Nuevo Mundo, víctimas de las crueles vejaciones que acompañaron y siguieron á la conquista. El escultor señor Moltó, al representarlo en actitud compasiva, tendiendo los brazos con inefable caridad al atribulado indio, ha acertado á comunicar á su grupo un carácter de verdad, que bastaria por sí solo á hacer simpática á los ojos del público español y americano la obra de arte que reproduce nuestro grabado de la página primera.

Es la gloria del Padre Las Casas de esas que los siglos consolidan, léjos de aminorarlas. Hoy, cuando tantos esfuerzos generosos se aunan para borrar por completo el negro baldon de la esclavitud de los fastos de la civilizacion moderna, es grato recordar los nobles esfuerzos del ilustre sevillano en pro de los naturales del país que todavía rinde culto á su memoria.

La hermosa capital de Andalucía vió nacer á Las Casas, en el año de 1474. Muy jóven era aún, por consiguiente, cuando acompañó á Colon en su segundo viaje al Nuevo Mundo, del que regresó para estudiar en la Universidad de Salamanca. En 1502 volvió á marchar á América, formando parte de la comitiva de D. Nicolas de Obando, nombrado gobernador de Santo Domingo, donde recibió, ocho años despues, las sagradas órdenes.

Habiendo pasado á ejercer su civilizador ministerio en la isla de Cuba, hubo de fijar la atencion del gobernador Velazquez, por la grandísima influencia que sus sentimientos de humanidad y la dulzura de su carácter producian sobre aquellos indígenas, á quienes los dominadores se adjudicaron entre sí en calidad de esclavos. Deseoso fray Bartolomé de Las Casas de poner remedio á los abusos que con este motivo se cometian, vínose á España, y consiguió recabar del cardenal Jimenez de Cisnéros el envío á Cuba de una Comision de religiosos jerónimos, encargada de llevar á cabo una informacion sobre los hechos que denunciaba. No quedó satisfecho el virtuoso sacerdote de la manera con que los delegados del Cardenal cumplian su mision, y de nuevo tornó á España, en solicitud de medidas más enérgicas que protegiesen con mayor eficacia á los indígenas, condenados á rudísimos trabajos, teniendo al cabo la satisfaccion de que fuesen escuchados sus consejos y adoptado su sistema.

Consistia el método propuesto por el Padre Las Casas en enviar á los nuevos dominios españoles campesinos de Castilla, en calidad de colonos, y en determinar á los españoles ya establecidos á que se proporcionasen negros africanos para los trabajos más duros de las plantaciones y de las minas. Sin duda que la idea de sustituir los esclavos negros por los indígenas, con el fin de mejorar la suerte de éstos, no será juzgada favorablemente dentro de las ideas de hoy, y áun ella fué el orígen de que Herrera primeramente, y despues Robertson, acusáran al Padre Las Casas de haber introducido la trata de los negros en las colonias de España; pero, sobre no ser el criterio actual el mismo de aquellos tiempos, parece averiguado que mucho ántes de que el humanitario fraile emprendiese su propaganda, ya se ocupaban los portugueses en aquel inhumano tráfico.

Es lo cierto que las miras de Las Casas fueron secundadas por el Gobierno; pero la reforma hubo de ponerse en práctica de tan desacertado modo, que sus resultados fueron nulos. Mas no por eso se desalentó el animoso fraile; ántes bien pidió al emperador Cárlos V permiso y auxilios para intentar el establecimiento de una colonia-modelo, y en 1520 se volvia á América en posesion de cuantos elementos pudo allegar para sus intenciones. Fracasaron éstas, y apenado Las Casas, se retiró á un convento de la Isla Española, donde compartió su existencia entre las misiones y la redaccion de su *Historia general de las Indias*, en la que trabajó desde 1527 hasta el término de su vida.

Tornó á la patria en 1539, encargado de una mision de su Orden, y guiado al propio tiempo por el designio de intentar nuevos esfuerzos en favor de los naturales americanos, encontrando en el Gobierno mejores disposiciones que en la pasada época, á lo que contribuyó en gran manera una *Brevísima Relacion de la destruccion de las Indias*, que publicó y obtuvo los honores de la traduccion á diversos idiomas de Europa. En recompensa ofreciéronle el rico obispado de Cuzco; pero dió la preferencia al de Chiapa, habitado por gentes que gemian en la ignorancia y no convertidos al cristianismo. A su regreso á América (1544) fué mal recibido por los plantadores, que veian en él al iniciador y mantenedor de leyes nuevas, que tendian á disminuir el imperio que ejercian sobre los indígenas. Llegó Las Casas, en su humanitario celo, á rehusar la Comunion á los que se obstinaban en tratar á éstos como esclavos, con lo que se atrajo numerosas antipatías y percances.

Tres años más tarde abandonó el Nuevo Mundo para retirarse á un convento de su Orden en España, y aunque perdida toda esperanza de realizar sus ideas en la esfera de la práctica, no renunció jamas á sostenerlas con la pluma.

En Julio de 1566 se extinguió su trabajada existencia, legando á la posteridad un nombre ilustre, rodeado de la aureola de todas las virtudes.

Aun existe en Francia una familia distinguida que se enorgullece de contar entre sus antepasados al célebre apóstol de las Indias. Todos saben, en efecto, que el Conde *Las-Cases* (Emmanuel-Augustin) fué el fidelísimo compañero de Napoleon el Grande en su triste cautividad, raro ejemplo de abnegacion, que ilustró para siempre el nombre del autor del *Memorial de Santa Elena*. El emperador Napoleon, reconocido al que fué su amigo en la desgracia, nombró al noble Conde Las Cases uno de sus ejecutores testamentarios.

Su hijo, el Conde Emmanuel-Pons-Dieudonné de Las Cases, compartió tambien el destierro del grande hombre en su solitario peñasco, y formó parte de la Comision que, con el príncipe de Joinville á la cabeza, pasó á Santa Elena, en 1840, para recoger las cenizas del vencedor de Wagram, con objeto de que reposáran á las orillas del Sena, en cumplimiento de su postrera voluntad.

El conde Cárlos de Las Cases, de la misma familia, fué diputado várias veces durante el segundo Imperio, y chambelan honorario de Napoleon III: falleció en 1877.

Por último, monseñor Las Cases, ilustre prelado frances, y adicto, como toda su familia, á la causa bonapartista, dejó tambien de existir en el pasado año.

Todos ellos llevaron con honor el apellido de su ilustre antecesor, y poseyeron en alto grado la cualidad saliente de aquél: la consecuencia en los principios (1).

MANUEL BOSCH.

CONGRESO INTERNACIONAL
DE AMERICANISTAS.

Por acuerdo del Congreso que se celebró en Bruselas en Setiembre de 1879, la cuarta reunion del mismo se ha de verificar en Madrid, en los dias 25 á 28 inclusive de Setiembre próximo.

Lo mejor que podemos hacer, para demostrar la inmensa importancia del cuarto Congreso internacional de Americanistas, es dar á conocer los temas que han de ser objeto de exámen y discusion, y son los siguientes:

«*Historia y Geología.*—Comparacion de los tres reinos del Cuzco, de Trujillo y del Quito, que formaban el Imperio de los Incas al tiempo de la conquista. Diferencias que presentaban su religion, legislacion, lenguajes, arquitectura, costumbres, etc.

—Nacionalidades que existian en la América Central ántes de la invasion de los Aztecas y de otros pueblos septentrionales, y de la formacion del Imperio mejicano.

—Emigraciones del pueblo *Chibcha;* sus relaciones con Méjico y Perú.

—La música y la danza de los indígenas americanos.

—Estado militar de los imperios de Méjico y del Perú ántes del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, y su comparacion con el de otros pueblos de la antigüedad.

—Expediciones precolombianas de los vizcaínos á Terranova y á los países del litoral inmediato.

—¿Son apócrifos los viajes de Juan de Fuca y de Leoncio Ferrer Maldonado?

—Influencia de las misiones en los adelantos de la Geografía americana.

—Progresos de la Cartografía americana.

—Pruebas geológicas de la existencia de la Atlántida; su fauna y su flora.

—¿Cuáles han sido, ya en los tiempos precolombianos, ya despues del descubrimiento del Nuevo Mundo, las mudanzas y otros efectos producidos por la influencia de las fuerzas plutónicas del globo ó para otras causas naturales en la situacion, curso y cantidad de las aguas del interior de América? Estudiar la cuestion, no sólo bajo el punto de vista histórico, geográfico y climatológico, sino tambien del interes que pueda tener para las poblaciones actuales americanas en el sentido de su desarrollo, bienestar y civilizacion.

—¿Puede deducirse de la historia y del estudio de los fenómenos geológicos que ofrece la isla de Cuba, que ésta haya estado unida ó no al continente de América en los tiempos precolombianos?

Arqueología.—Arqueología prehistórica americana.

—Valor religioso y emblemático de los diversos tipos de ídolos, efigies y figuras que se hallan en los sepulcros peruanos; clasificacion de las *conopas* por tipos.

—Estudio sobre los *usnus*, *xayhuas*, *sayanas* y otros monumentos análogos del antiguo Perú, que contienen figuras, signos ó inscripciones.

—De las investigaciones arqueológicas que han tenido lugar en nuestros dias en la isla de Cuba, y del tipo de alguno de los ídolos encontrados en ella, ¿puede inferirse que éstos hubieron de pertenecer á otros terrícolas cubanos que los que allí encontró Colon?

—*Antropología y Etnografía.*—Antropología prehistórica americana.

—¿Cuáles son las principales enfermedades contagiosas que recíprocamente han cambiado entre sí los pueblos del Antiguo y del Nuevo Mundo?

—Nomenclatura de los pueblos y pobladores de América ántes de la conquista; carta etnográfica del territorio ocupado por cada uno de ellos.

—¿Existen afinidades etnográficas entre las razas de América y Oceanía?

—Influencia del descubrimiento del hombre fósil de la isla de Cuba en el estudio de la antropología americana.

Lingüística y Paleografía.—Los *quippos* considerados especialmente en sus relaciones con los antiguos sistemas de escritura. Posibilidad de la traduccion de los *quippos* en escritura gráfica, y recíprocamente.

—Lenguaje de los hombres y de las mujeres en los idiomas americanos.

—Determinar si fuera del territorio mejicano hay idiomas afines á alguno de los que se hablan en aquella region.

—¿Se llega al cabal conocimiento del organismo y textura de los idiomas indígenas de las Américas por medio de las gramáticas neo-latinas, con que han sido estudiados por los investigadores y filólogos europeos?

—Gramática comparada del Aymará y del Quichua.

—Bibliografía de los vocabularios, gramáticas y diccionarios de las lenguas americanas.»

La primera sesion del Congreso se consagrará á la Geología americana, á la Historia de la América precolombiana y á la Historia del descubrimiento del Nuevo Mundo; la segunda, á la Arqueología; la tercera, á la Antropología y la Etnografía, y la cuarta, á la Lingüística y la Paleografía.

Ademas de esto, la Comision organizadora, que preside el excelentísimo Sr. Duque de Veragua, dispone una Exposicion de antigüedades americanas y de otros objetos propios de los fines del Congreso de Americanistas, con arreglo á las siguientes bases:

«1.ª Se abrirá la Exposicion en Madrid el dia 25 de Setiembre próximo, en que empiezan las tareas del Congreso, y permanecerá abierta durante las sesiones tan sólo para los americanistas, y en los ocho dias siguientes para el público, en la forma que oportunamente se acuerde.—2.ª A concurrir á esta Exposicion, primera en su género que se celebra, son invitadas cuantas corporaciones y personas de España y del extranjero posean los objetos á que se refiere.—3.ª La comision organizadora no responde, segun costumbre, de la pérdida ó deterioro de los objetos, pero cuidará muy esmeradamente de que no los sufran. Costeará los gastos de trasporte dentro del territorio español, así como las instalaciones.—4.ª Se facilitarán por esta Secretaría hojas impresas y duplicadas en que se anote la descripcion, materia, procedencia, nombre del poseedor y demas circunstancias interesantes de las obras presentadas.—5.ª Se hará la remision hasta el dia 15 de Setiembre, dirigiéndose al Presidente ó Secretario de la comision, quienes cuidarán de recoger los objetos en el punto

(1) Tambien pertenece á la familia Las Cases el Sr. Guerau de Arellano y de Las Cases, residente en Béziers (Francia).

que se designe en Madrid, dando por recibo el duplicado de la hoja impresa referida. El lugar señalado para el depósito es el Ministerio de Ultramar, plaza de Provincia, en el que ha de celebrarse el concurso. — 6.ª La devolucion de las obras presentadas se hará en los quince dias siguientes á la clausura de la Exposicion. En el caso de que los expositores no recogiesen los objetos de su pertenencia, ni los reclamasen en el término de tres meses, pasarán dichas obras, *en calidad de depósito*, al Museo Arqueológico Nacional, con las formalidades debidas y dando conocimiento de ello al Excmo. Sr. Ministro de Fomento.—7.ª Los señores expositores tendrán derecho á presenciar los debates del Congreso y á visitar libremente la Exposicion.—8.ª La devolucion de los objetos exige la presentacion prévia del recibo de los mismos y las demas condiciones que se estime conveniente para garantía de los expositores.—9.ª Al abrirse el concurso estará impresa una lista de los objetos expuestos.»

La *seccion primera* de esta Exposicion comprende la civilizacion indígena de América en los tiempos anteriores, coetáneos y posteriores al descubrimiento y primeras conquistas hasta fines del siglo XVI, y los objetos serán:

Trajes; armas defensivas y ofensivas; alhajas y adornos de metal, madera, plumas, telas, conchas, huesos y otras materias; cerámica; utensilios religiosos, domésticos, agrícolas, industriales, de navegacion y pesca; pipas; instrumentos de música; disfraces y máscaras; ídolos y representaciones animadas en pintura y escultura; banderas, insignias y atributos; manuscritos y códices, quipos y signos musicales; inscripciones y jeroglíficos esculpidos ó pintados, y calendarios; telas, tejidos de diferentes materias, cueros; modelos, planos, reproducciones de bulto, pinturas, láminas, fotografías, etc., de los monumentos arquitectónicos de la América primitiva, así como de sus chulpas, túmulos, montículos artificiales y obras de los *Mound-Builders;* momias y restos de la raza indígena, antigua y moderna, en particular cráneos.

La *seccion segunda* comprende los objetos de los descubridores, misioneros y conquistadores en el siglo XVI, en particular los de aquellos que adquirieron fama y renombre, siendo preferibles las armas, trajes, banderas, instrumentos náuticos, medallas conmemorativas, retratos, modelos de buques, piezas de su aparejo, y cuanto contribuya á hacer conocer la naturaleza y condiciones de los descubrimientos, entradas y conquistas alcanzadas por los europeos en las regiones americanas hasta fines del siglo XVI.

Réstanos añadir que formarán parte del Congreso, con derecho á todas sus publicaciones, las personas que soliciten billete de socio, satisfaciendo el importe de la cuota marcada, que es doce pesetas; y para lograrlo, basta dirigir la correspondiente solicitud al Secretario general de la Junta organizadora, ilustrísimo Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro, en Madrid (calle del Saúco, número 13 duplicado).

X.

CONSEJOS DEL DOCTOR.

El sol tiene sus encantos, pero tiene sus rigores. La estacion ardiente altera y debilita. Enciende en todo el organismo un fuego devorador. ¡Beber, beber! Tal es el grito que se escapa de todos los labios en verano.

Hé aquí un agua maravillosa, recomendada por los más ilustres médicos: el *Agua del Vernet*, mineralizada, es decir, tónica, digestiva y fortificante, fresca y que apaga la sed, gaseosa y chispeante al paladar. El *Agua del Vernet* se ha llamado *La perla de las aguas de mesa.*

Introduciendo esta deliciosa bebida en el régimen, se goza del sol sin temor á sus rayos.

DOCTOR A. M.

Depósitos principales: en casa de los Sres. Alcaraz y García, Madrid; Sres. Casanovas y C.ª, Cármen, 14, Barcelona.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Pliego de condiciones económicas que acompaña al proyecto de reforma de Barcelona, expuesto en la seccion de Fomento del Gobierno civil de la provincia, y recurso elevado contra dicho proyecto por la Asociacion de propietarios de fincas urbanas de Barcelona y de la zona de ensanche. Esta Asociacion, y en su nombre la Junta directiva, compuesta de conocidos capitalistas y propietarios de Barcelona, como los Sres. Xuriguer, Girona, Miret, Artos, Marqués de Ciutadilla, Roselló, de Argemí, y otros, suplican al Gobierno de S. M. que deniegue la declaracion de utilidad pública al proyecto de reforma presentado por el Sr. Baixeras, «por estar en pugna completa (dicen los exponentes) con la conveniencia, la necesidad, la justicia, la legalidad y hasta la moralidad social.» Merecen leerse el proyecto y la instancia de la Asociacion de propietarios de Barcelona. Folleto de 32 páginas en 4.º, impreso en el establecimiento tipográfico del Sr. Oliveres (Escudillers, 37).

Miraflores, polka escrita para orquesta de bandurrias, por D. M. Mas, y reducida para piano. Esta sencilla y linda composicion musical, dedicada á S. M. la Reina D.ª María Cristina, se vende, á 12 reales, en el almacen de música de D. A. Romero, Madrid (Preciados, 1).



EXCMO. SR. D. JUAN CONTRERAS,
teniente general. Nació en Pisa (Italia), en 1807; † en Madrid, el 5 del actual.

Artículo de despedida del fundador, director y ex-propietario de *La Colonia Española*, de Montevideo. — Al ceder la propiedad de este periódico el Sr. D. Matías Alonso Criado, para consagrarse á las tareas profesionales del foro, ha dado á luz en las columnas del mismo, núm. 998 (27 de Febrero de 1881), un ámplio bosquejo de sus trabajos en el periodismo desde 1874, y le reproduce en un lindo folleto de 52 páginas en 8.º (Montevideo, Imprenta Rural, Cámaras, 111).

Desolacion y ruina de una familia pobre, *pero honrada;* drama en tres actos y en verso, original de *dos amigos y un oso*, y leido con extraordinario aplauso en el Ateneo de Almería, etc., etc. Es una crítica satírica y mordaz, pero chispeante, de algun conocido drama trágico, y mejor, de alguna moderna escuela dramática. Con decir que hasta *el teatro se cae, y mueren todos*, público y personajes, no hay necesidad de añadir más. Folleto de 30 páginas en 16.º (Almería, imprenta de Cordero, hermanos).

El Alcalde de Zalamea, comedia en tres jornadas, de D. Pedro Calderon de la Barca. Nueva, elegante y económica edicion de esta inmortal comedia, publicada por el conocido editor D. Manuel Saurí, de Barcelona. Precio, una peseta.

Brasil-Hespanha-Portugal, jornal publicado em homenagem ao Centenario do egregio e inspirado poeta hespanhol o inmortal D. Pedro Calderon de la Barca, por seus compatriotas D. Carmelo Seoane, D. Evaristo Martinez Rodriguez y don Daniel de Campos Avendaño, com o concurso dos homens de lettras mais proeminentes. — Contiene este bello y único número numerosas composiciones, en verso y prosa, de distinguidos literatos brasileños, portugueses y españoles, y algunas de las de aquéllos son tan entusiastas, que parecen debidas á estos últimos: tan cierto es que el genio no tiene patria, ó que Portugal y España son dos naciones hermanas, queridas, hijas primogénitas de la noble raza latina. Merecen vivo aplauso, y nosotros le tributamos, agradecidos, los pensamientos de los Sres. Perdigao, Lopes Trovao, Parahnos Pederneira, Jesuino Ferreira, Escagnole Taunay, Urbano Duarte, Dos Santos y otros.—Rio de Janeiro, 26 de Mayo de 1881.

V.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XXVII.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 22 de Julio de 1881.

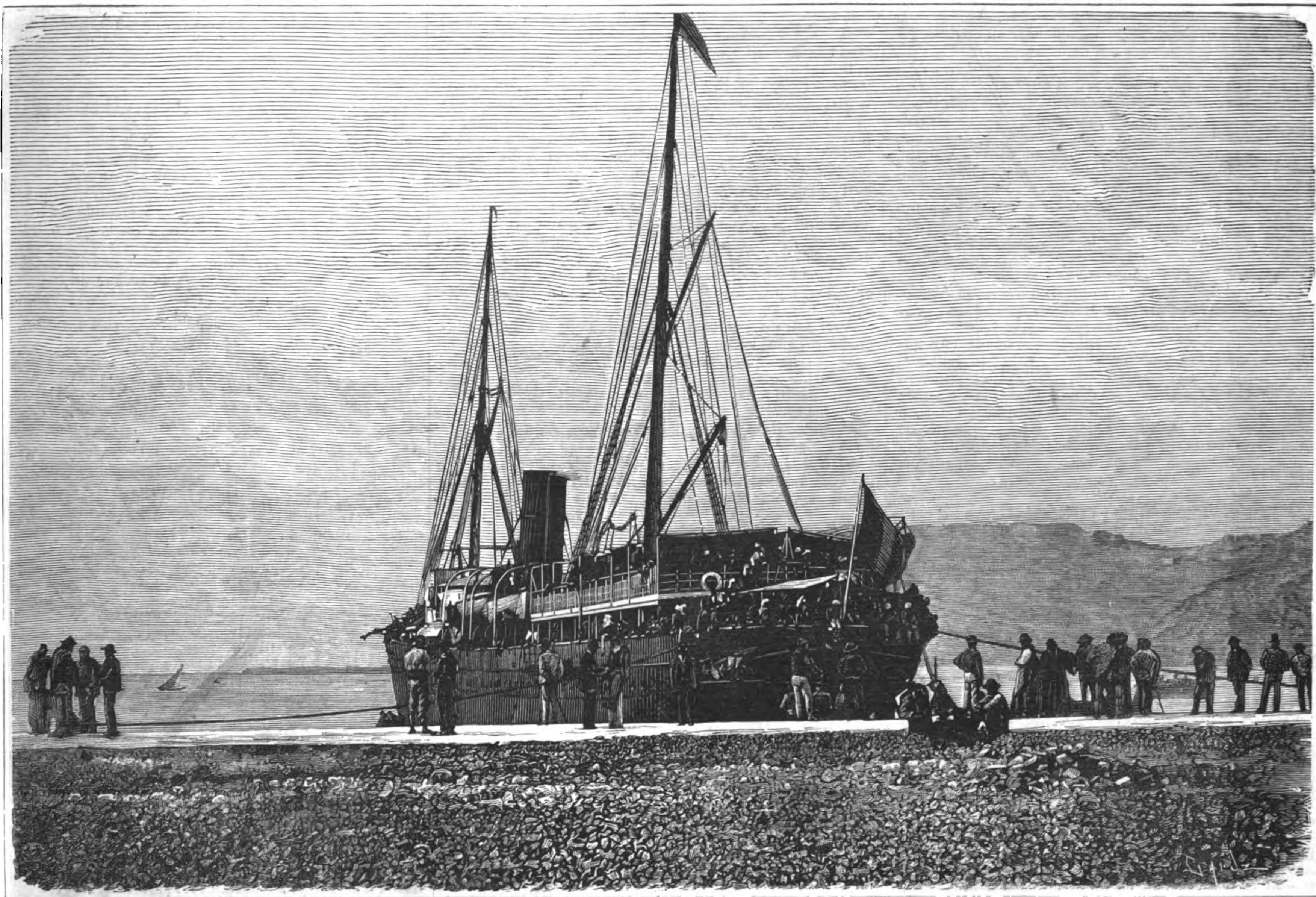
PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

SUCESOS DE ORÁN.



CARTAGENA.—ARRIBO DEL VAPOR TRASATLÁNTICO «SAN AGUSTIN», CONDUCIENDO REFUERZOS DE TROPAS FRANCESAS CON DESTINO Á ARGELIA.
(De fotografía remitida por D. L. Montells.)

CRÓNICA GENERAL.

Cayó Sfax, como era natural, ante el fuego de la escuadra francesa; pues aunque aquella poblacion es el segundo puerto de la regencia de Túnez, dista mucho de ser una fortaleza importante. No es un triunfo, sino una ventaja obtenida de la torpeza musulmana, que, confiando acaso en auxilios extranjeros, habia cometido el error de desafiar á Francia, no en comarcas de difícil acceso, como las en que opera Bou-Amema, sino allí donde los proyectiles modernos alcanzan fácilmente sin riesgo del que los arroja. Pero ¿ha terminado por completo la lucha? No es creible. Es el primer y más fácil paso de una guerra que no terminará satisfactoriamente para Francia, hasta que consiga la ímproba tarea de asimilar todo el país á sus costumbres, lo cual no ha conseguido en Argel durante medio siglo. Los obstáculos que ofrece la colonizacion de Túnez son mayores : al amor del musulman á sus prácticas antiguas, que tanta resistencia ofrece á los innovadores; á su fiereza natural, que con trabajo se resigna á tener amos extranjeros, se une la vecindad de Trípoli, amparada por fuerzas turcas; la de Italia; la situacion crítica de Argel, y un flúido misterioso de guerra, que no se sabe de dónde nace, pero que toda Europa siente circular por las venas de los pueblos.

La situacion de Argel no ha mejorado. El insurrecto Bou-Amema continúa amenazando la frontera abierta de Orán, no cometiendo más tropelías, porque el pánico ha establecido entre las fortificaciones francesas y el desierto otro desierto más. No han arrebatado materialmente á Francia los rebeldes ningun territorio; pero le han despoblado con su cimitarra, convirtiéndole en cementerio. Allí no puede ondear la bandera francesa; allí se debe enterrar la bandera tricolor y colocar encima una cruz. Todo esto, por lo ménos, hasta que concluyan los calores.

Los periódicos españoles que se ocupan de esta cuestion se clasifican en insensatos y sensatos; no somos ni lo uno ni lo otro, y sentimos estos adjetivos, porque significan y hacen ostensible y pública una division entre españoles que, ó no lo son, ó todos pretenden á su manera la honra y la conveniencia del país.

Nosotros, que hemos seguido serenamente la marcha de este asunto, creemos que, más bien que divergencia esencial entre unos y otros respecto de la cuestion de Orán, lo que existe es la pugna de siempre, la huella de divisiones y enemistades anteriores : la costumbre desgraciada de aplicar todo suceso y aprovechar hasta las catástrofes para recriminarnos y combatirnos.

Si hemos de ser justos, todos han exagerado : los unos, á riesgo de excitar las pasiones populares y promover conflictos peligrosos; los otros, á riesgo de parecer más partidarios de una idea que españoles, y muchos, en fin, tenian fija la vista en el sistema de gobierno que rige en Francia, más bien que en los sucesos deplorables de la Argelia.

¿Y qué ha habido allí realmente? Una insurreccion contra el poder de Francia en territorio suyo. Francia es la agraviada. A ella le corresponde defender su territorio y hacer respetar su bandera y sus derechos.

Una horrible desgracia para nosotros : el ascsinato y las infamias de los compatriotas pacíficos que trabajaban en los campos franceses. Respecto de esto vemos dos cuestiones. La ofensa moral que pueda haber, y el arreglo de los perjuicios materiales. En cuanto á la primera, Francia, que tiene allí la jurisdiccion, debe procurar nuestro desagravio, que es el suyo propio; miéntras no niegue esta obligacion, sus intereses son los nuestros, y debemos auxiliarla moralmente para que pueda ejecutar segura y enérgicamente el castigo de esos bárbaros. En cuanto á la indemnizacion de los perjuicios, es costumbre inventar teorías para resolver cada caso y hallar distinciones entre los que parecen más idénticos; pues escojamos la teoría más beneficiosa, ya que no hay en rigor nada concreto : estamos en la Argelia en un caso especial, pues es una colonia que prospera con nuestro trabajo y nuestra sangre.

Pero seamos españoles ante todo, no poniendo á los gobiernos en casos difíciles de resolver, y exigiéndoles energía superior á nuestras fuerzas, sino imponiendo constantemente á todos los políticos la obligacion ineludible de atender á nuestra armada, á nuestras fortificaciones, á nuestros recursos, en fin, á todas esas cosas que parece que aumentan la razon y los derechos de los pueblos que las poseen. Y cuando lleguen casos como éstos, no nos ofendamos y pinchemos mutuamente.

Esto hablando sériamente : hablemos ahora en broma.

El *Charivari* se burla de nosotros poniéndonos en caricatura. España envia sus escuadras al desierto del Sahara para atacar á Bou-Amema : el *Charivari* cumple su obligacion al hacer reir con el lápiz. Pero tambien sería cómico que hicieran otras caricaturas nuestros periódicos satíricos.

Por ejemplo, el ministro de la Guerra frances negándose á enviar tropas á la frontera del Sahara hasta que no se ponga un toldo en el desierto.

Los franceses se hielan en Rusia y se tuestan en Argel; son tropas de entretiempo.

Le Temps se dolia de que los soldados franceses sudaban en la revista del 14 de Julio, proponiendo que no hubiera ya más revistas. De esto á pedir sombrillas en el fusil hay sólo un paso. ¿Cómo enviarlos al Sahara?

Otra caricatura.

Los exploradores franceses reconocen un país con el termómetro; un paisano les pregunta :

—¿Qué hacen VV. con esos instrumentos?

—Medir el calor : nuestros soldados sólo se baten á 24 grados sobre cero.

—Ya; buscan VV. guerras de placer.

Vea el *Charivari* cómo de todo se puede hacer caricatura; pero las cosas sérias se deben tratar con seriedad.

***

Ha muerto en San Sebastian, á los cuarenta y cuatro años de edad, en la flor de su vida, el Conde de Canterac, persona de gran distincion y mérito, procedente del Cuerpo de Artillería, hijo del desgraciado capitan general de Madrid muerto en la Puerta del Sol al querer restablecer la disciplina en la sublevacion famosa de Cardero.

Poco tiempo hace, la prensa de Madrid acudia al ensayo feliz de los camiones de trasporte que llevan el nombre de Canterac, en recuerdo de su autor; La Ilustracion Española publicó el grabado é hizo la descripcion de esa máquina ingeniosa, prueba de la laboriosidad, inteligencia y conocimientos mecánicos del infortunado inventor, que ha muerto cuando parecia hallarse en el periodo mejor de la existencia.

No teníamos la honra de tratar al Conde de Canterac, y por lo tanto, no son estas líneas el tributo del amigo al amigo, sino eco vago de la justicia general que se rinde á los hombres útiles, y que se revela en un murmullo triste que les acompaña como despedida dolorosa al circular la noticia de su muerte.

***

Llegó el momento terrible del choque.

¿Qué viene á ser el encuentro de dos tempestades que llevaban distinta direccion? Un torbellino de viento, agua y rayos que destruye en pocos minutos una poblacion, como ha sucedido á New-Ulm, en los Estados-Unidos; pero el equilibrio atmosférico se restablece pronto y todo queda en sosiego.

Pero el choque de lo antiguo y lo moderno, de lo vulgar y lo científico, de lo sabido y lo ignorado, del sistema tradicional de pesos, medidas y monedas, con el nuevo sistema decimal, es de un efecto terrible por su lentitud en las plazuelas. Las criadas y áun las señoras no se entienden, y se hacen estos dias las transacciones en la plaza sin saber lo que se compra ni lo que se vende, y por consiguiente, ni lo que se come.

El primer resultado de la reforma ha sido un *alboroto*. Calmado éste, se ha adoptado un término medio entre los dos sistemas : se ha recurrido al cambio natural, comprando á ojo, es decir, haciendo las transacciones á capricho. El dia ántes de declararse obligatorio el sistema decimal, nos vino á consultar una verdulera si podria seguir vendiendo docenas de alcachofas.

—Eso pertenece al sistema duodecimal—respondimos;—véndalas V. de diez en diez, y llámelas decenas.

—¿Y cree V. que este manojo de espárragos está arreglado á la nueva medida?—añadió.

—Le diré á V. : esto es vender á bulto, y el bulto pertenece al sistema decimal, siempre que se cobre en céntimos y pesetas.

—¿Y si me piden un par de alcachofas?

—Venderá V. al público 0,2, porque la palabra par me parece multable.

Todos sabemos las cavilaciones que está costando el chocolate : la onza era la medida justa á que estaba el estómago acostumbrado; pero proscrita esa fraccion de peso, desterrado ese nombre del idioma, los muchachos han oido con júbilo que va á ser indispensable aumentar su racion de chocolate. Creemos que se puede arreglar el asunto vendiendo el chocolate por metros, cuyos decímetros se sepa confidencialmente que pesan una onza.

Ello es que estamos en el momento de la perturbacion y de la crísis, y no hay manera de explicar á las que van á la plazuela el sistema decimal. De todos los proyectos que se han ideado para facilitar la trasformacion, sólo uno nos parece práctico, y por cierto, no podemos recordar dónde lo leimos. Consistia en adoptar los nombres á que las gentes están acostumbradas, llamando libra al kilógramo, y cuartillo al litro, para que las personas ignorantes, es decir, la mayoría, no tuviesen que hacer más esfuerzo intelectual que el de encontrarse con un gran aumento de peso en las primeras, y otro aumento de capacidad en los líquidos. No sería difícil hacerles ver la relacion entre las nuevas libras y las antiguas y entre los cuartillos de hoy y los de ántes, y poco á poco se sustituirian los nombres verdaderos.

Ayer entramos en casa de un amigo que tenía á un chico de tres años en los brazos y le preguntaba :

—¿A quién quieres más?

—A tí.

—¿Cuánto me quieres?

—Una arroba.

—Perdónele V.—exclamó el padre—ha querido decir once kilógramos y.....

—¿Y qué?—repuse al ver que vacilaba.

—Iba á decir..... y pico; pero no sé si esta palabra es lícita hablando decimalmente.

***

Los críticos franceses empiezan á preocuparse del excesivo lujo de la escena parisiense, donde se sacrifica lo principal, es decir, el mérito de las comedias, al esplendor de los trajes, á la riqueza de las decoraciones y de los muebles, y á todos los accesorios teatrales. Quéjanse de que no basta el mérito de una actriz para su lucimiento en las tablas, pues necesita una inútil riqueza sólo para presentarse en ellas, como alhajas magníficas y trajes costosísimos, que no pueden adquirirse con los sueldos teatrales, y temen que el vicio descarado arroje al arte por completo de la escena.

No estamos nosotros en el caso de temblar, aunque ya se escriban comedias para las decoraciones, lo cual equivale á escribir novelas para aprovechar ciertos grabados.

Aprendiendo en el ejemplo de Francia, toleremos la modestia en lo accesorio, y pidamos buenas comedias y compañías excelentes y completas.

***

Alemania ha introducido una reforma importante en el ramo de Correos. Ya no hay peatones. Y no se trata de una supresion violenta, sino, todo lo contrario, de un ascenso. Los peatones hacen su carrera en carruaje.

Aquí estamos algo atrasados todavía : hay peatones cojos.

Y no creemos que tenga carruaje ni el cartero principal, doctor Thebusem.

Alemania se acerca al ideal para la rápida distribucion de la correspondencia : los carteros con alas.

***

Los grandes calores de estos dias han dado tema de conversacion á los que no tienen nunca de qué hablar.

—Para calores, los de Fernando-Póo—decia un andaluz.

—¿Ha estado V. allí?

—Sí, señor, y me convencí de que los negros son hombres á medio quemar. En aquel clima hierven los rios, y las palmeras echan chispas; el café sale tostado de las plantas, y no puede uno meterse la mano en el bolsillo, porque cada bolsillo es un horno; la arena es rescoldo, y llueve plomo derretido; el aire es pura llama, y el calor, tan insufrible, que una vez me cayó un rayo en la boca y me hizo el efecto de un sorbete.

—¿Y cómo pudo V. resistir aquella temperatura?—le preguntamos.

—Viví en compañía de una inglesa.

Madrid no ha llegado á tanto en estos dias; pero los calores han sido tales, que hubo un momento de júbilo cuando se nubló y cayeron algunas gotas.

—¡Ya llueve! decian todos, llenos de alegría.

Pero algunos desconfiados respondian, moviendo tristemente la cabeza :

—No llueve : es que suda el cielo.

***

El Conde de San Tirso se asustó mucho en la última tormenta; y cuando hubo pasado, entró en la tienda de un fabricante de aparatos de Física y le dijo :

—¿Podria V. colocar un pararayos?

—Sí, Sr. Conde. Mañana mismo me pasaré por su casa y le pondré en el sitio más á propósito.

—No, no le quiero allí—repuso el Conde.—Yo nunca estoy en casa : póngame V. el pararayos en casa de madama Venturina.

Hace algunos dias llamaron muy temprano en casa de D. Prudencio.

—¿Quién es?—preguntó éste á la criada.

—De parte del vecino de enfrente vienen á pedir un jarro de agua fresca.

—Dásele; pero no tengo el honor de conocer á ese vecino.

A la mañana siguiente se repitió la peticion, cuando el agua fresca escaseaba. Don Prudencio se incomodó, pero hizo dar el agua. Llegó el dia inmediato, y llamaron á la hora de costumbre, para pedir lo mismo que los dias anteriores. Don Prudencio ya no pudo contenerse, y salió al balcon : en el de enfrente estaba el vecino en traje de mañana.

—¿No podria V. comprar un botijo?—dijo D. Prudencio saludándole.

—Caballero—contestó el vecino con política—yo tengo una hija casadera, y V. un hijo mozo, que la escribe cartas amorosas, tirándolas al balcon con una piedra. Ya me ha roto en esta semana tres botijos. Usted decidirá si debo comprar otro.

Ayer nos encontramos á un sujeto, padrino obligado de todos los desafíos importantes.

—¿Hay trabajo? le preguntamos.

—Sí, señor; mañana se verifica un duelo á muerte : se lo digo á V. por ser callado : yo soy el padrino.

—Pero, hombre, ¿y no se puede arreglar el asunto?

—Imposible : mi ahijado Lopez ha recibido un bofeton.

—Pues, segun tengo entendido, recibió otro bofeton hace tiempo y no hubo duelo.

—El caso era muy distinto : la cosa sucedió en el mes de Enero, y va mucha diferencia de recibir un bofeton en invierno á recibirle en la canícula.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

SUCESOS DE ORÁN.

Llegada del vapor *San Agusitn* á Cartagena, con tropas francesas destinadas á Orán.—Desembarque de repatriados en Almería y Cartagena.—Reparticion de socorros á los inmigrantes en la Casa Consistorial de Cartagena.

La prensa de noticias publicó el dia 8 del actual el siguiente despacho telegráfico :

«CARTAGENA, 8 (11,30 m.).—A las ocho de esta mañana ha fondeado en este puerto el vapor frances *Saint-Augustin*, procedente de Marsella. Conduce á Orán 905 soldados de infantería francesa de los regimientos números 3, 15, 16 y 86. Formarán una columna de operaciones contra Ebu-Amema. Los españoles que quieran podrán agregarse á dicho cuerpo.»

El vapor frances *Saint-Augustin*, de la Compañía Trasatlántica, cuya llegada á Cartagena representa el grabado de la página primera (segun fotografía que nos ha remitido nuestro celoso corresponsal D. L. Montels), zarpó en la tarde del mismo dia para Orán : parece que al desembarcar algunos soldados franceses de los que conducia á bordo fueron objeto de manifestaciones de antipatía por parte del público que se encontraba en el muelle.

Si este hecho es cierto, pudiera ser considerado como causa originaria de la reyerta que, llegado el *Saint-Augustin* á Orán, estalló entre una cuadrilla de braceros españoles que trabajaba en la bodega del buque, desembarcando mercancías, y los marineros franceses.

Ni el valor está reñido con la prudencia, ni la cordura con el patriotismo : si aquellas manifestaciones de antipatía y esta reyerta, que no tuvo, afortunadamente, consecuencias desagradables, hubiesen motivado un sangriento conflicto, ¡cuán grande habria sido la responsabilidad de los provocadores!

Apénas pasa dia sin que llegue á los puertos de Alicante,

Cartagena y Almería algun trasporte con numerosos trabajadores españoles que abandonan la Argelia y regresan á su patria; apénas pasa dia sin que los armadores y capitanes de los vapores *Numancia* y *Vitoria*, *Correo de Cartagena* y *Besós*, *Acuña* y *Ligera*, y otros muchos, den nuevas y relevantes pruebas de su generosidad, abnegacion y patriotismo, acogiendo á bordo de sus buques á aquellos infortunados fugitivos.

Los dos grabados de la pág. 36 y el primero de la 37 reproducen interesantes escenas: desembarque de repatriados en los muelles de Almería y Cartagena; y el segundo de la 36, la distribucion de socorros ante la Casa Consistorial de esta insigne ciudad (segun fotografías y cróquis remitidos por nuestros diligentes corresponsales).

Relacione el lector estas escenas con la llegada de cualquiera de los buques citados: del *Victoria*, el 14, á Almería, con 300 emigrados; del *Numancia*, el 15, á Cartagena, con 600. Las escenas son iguales, aunque el nombre de los buques sea diferente: puebla los muelles inmensa muchedumbre, que acude á esperar á las víctimas de la barbarie africana; atracan los vapores, y descienden de ellos mujeres enlutadas y llorosas, jóvenes mal cubiertas de harapos, niños demacrados y casi desnudos, hombres que llevan impreso en su rostro el sello de los sufrimientos, de las privaciones, de la miseria.

Y véseles saltar á tierra derramando lágrimas, y postrarse humildemente, y besarla, y quizá tambien lamentarse de haberla abandonado, y recibir con sincera emocion los socorros que la caridad y el amor patrio les ofrecen.

Deplora ya Francia, y era de esperar, el movimiento general de emigracion que se ha declarado entre los 53.000 españoles que contribuian con su trabajo á fomentar la riqueza de la Argelia: *Le Siècle* escribe textualmente que «si se marchan los españoles, se va la fortuna del país con esos modestos trabajadores, á quienes la incapacidad militar no ha sabido proteger»; *Le Figaro* dice que «lo que sucede es una huida, una emigracion cuya cifra llega hoy (el 17) á 12 000 hombres, y es la ruina momentánea, y acaso definitiva, de la provincia de Orán»; *La Liberté*, *La France*, *L'Avenir Diplomatique* y otros importantes periódicos franceses acogen las ideas de los dos primeros, y añaden ademas «que las cuestiones de forma no deben hacer insensible á la Francia á desgracias tan reales como dolorosamente conmovedoras.»

Por fortuna, parece que las negociaciones entabladas entre España y Francia acerca de las consecuencias de los sucesos de Argelia presentan hoy dia casi seguridad de solucion favorable á la justicia, á la dignidad y al buen nombre de nuestra patria.

LA HUELGA DE IGUALADA.

Obreras huelguistas de los talleres de tejidos, en el acto de ser arengadas por su presidenta.

Es indudable que, para el mayor florecimiento de la industria, de cualquiera clase que ella sea, debe existir perfecto equilibrio, mejor dicho, relacion íntima y justa entre el trabajo y el capital, entre los operarios y los fabricantes ó patronos; y cuando esta relacion desaparece; cuando, léjos de armonizarse una competencia verdaderamente económica y equitativa, única que constituye fuerte lazo de union entre unos y otros, se establece competencia ruinosa de capital á capital, y áun de trabajo á trabajo, resulta el decaimiento de la industria con la diferencia de manufactura, y como secuela legítima, los conflictos, las huelgas, la ruina del fabricante, la miseria del trabajador.....

Así han debido comprenderlo afortunadamente los fabricantes y los operarios de los talleres de tejidos de Igualada, cuando en tan breves dias ha quedado resuelto, á satisfaccion de unos y otros, el gran conflicto que surgió de la reunion que la Sociedad de tejedores á mano celebró en el teatro del Tívoli de dicha ciudad, el dia 20 de Junio último: manifestó el Presidente que, para sostener los precios de la mano de obra que ántes regian, se habia determinado confeccionar una tarifa de todos ellos, con relacion á los artículos que se elaboran en la ciudad, poniéndola á un tipo más inferior á la que en 1869 aceptaron y firmaron de comun acuerdo operarios y fabricantes, y que, avisados éstos por el Sr. Alcalde constitucional (quien habia conferenciado previamente con el Sr. Gobernador de la provincia), resultó que cinco aceptaban desde luégo en absoluto la nueva tarifa, doce la aceptaban tambien condicionalmente, y diez y nueve la rechazaban por completo; y acto contínuo los obreros de ambos sexos, en su gran mayoría, se declararon en huelga, no sin que el Presidente anunciase que la Junta directiva de la Sociedad presentaba la dimision, la cual fué aceptada.

Igualada presenció desde aquel dia el triste espectáculo de numerosos grupos de jornaleros vagando por las calles, si bien mereció encomio desde los primeros momentos su actitud pacífica y moderada (pues ni por un solo instante se apartaron en lo más mínimo de la senda del respeto), contribuyendo con ella en gran manera á que la generosa ciudad, la prensa periódica, el Ateneo, los pueblos inmediatos, abriesen una suscricion pública para socorrer á los huelguistas, que produjo en pocos dias resultado muy satisfactorio.

Los operarios fundaban la nueva tarifa en las que rigen actualmente en otras poblaciones industriales de igual categoría: en Reus se pagan las *parellas* á 33 cuartos cana, y ellos pedian á 30, ó sean tres ménos; en Valls, los *tartanes* se pagan tres cuartos más del precio que marcaban los igualadenses; en Caldas se pagan los *satines* de hilo, de nueve palmos de anchura, á cuatro reales, y aquéllos sólo proponian que se les pagase á tres reales, y así otros tejidos.

Entre tanto continuaban cerradas las fábricas de Igualada (á excepcion de seis, cuyos patronos habian aceptado la tarifa), así como los talleres de Carme, Capellades y otros pueblos cercanos, y continuaban en huelga los operarios, en número de 3.500. Pero esta situacion, por lo mismo que era tan angustiosa y tan perjudicial para todos, no podia durar mucho tiempo: el digno Sr. Alcalde constitucional convocó á los señores fabricantes y á una Comision autorizada de los tejedores para celebrar una reunion el dia 21, y otras en los siguientes, con el noble objeto de llegar á un arreglo satisfactorio; y despues de várias conferencias y diversas alternativas, sin que los obreros accediesen á transaccion alguna, la mayoría de los fabricantes se concertó para firmar la tarifa propuesta por aquéllos en la mañana del 30, y casi todas las fábricas (exceptuando una de telares mecánicos y dos de telares á la mano) se abrieron nuevamente, para continuar el interrumpido trabajo, dándose por terminada la huelga.

El segundo grabado de la pág. 37 (copia de fotografía que nos ha remitido nuestro corresponsal D. José Mestre) se refiere á los sucesos que dejamos consignados en los párrafos precedentes: representa una reunion de obreras huelguistas en las inmediaciones del Tívoli, en el acto de arengarlas su presidenta, Josefa Aguilera. El fotógrafo aprovechó tal ocasion para dejar consignado un interesante episodio de la huelga.

Examinando imparcialmente los hechos, obsérvase que los fabricantes, rebajando en el trascurso de diez y ocho meses el jornal del obrero hasta un 80 por 100 del precio marcado á la mano de obra en la tarifa que aceptaron y firmaron en 1869, han contribuido en cierto modo á que se formalizára la huelga de los tejedores; pero éstos á su vez, revistiendo la demanda, justa en el fondo, de un carácter de imposicion intransigente, no han tenido en cuenta que las transacciones honrosas en conflictos semejantes contribuyen más que nada á estrechar el lazo de union, repetimos, la armonía, el perfecto equilibrio que deben existir entre operarios y patronos, entre el trabajo y el capital.

El abuso perjudica, más ó ménos pronto, al que lo comete; pero la imposicion perjudica tambien al mismo que se impone, sea trabajador ó fabricante, y opinamos que nada gana la noble causa del trabajo nacional con esta clase de conflictos.

UNA BOTILLERÍA EN 1808.

¡Excelente cosa (valga la ley de los contrastes) hablar de botillerías y traer á los antojos de la ilusion helados y sorbetes, cuando la columna termométrica señala en esta corte una temperatura de 38 grados..... á la sombra!

Ahí está (véase el grabado de las págs. 40 y 41, composicion y dibujo de Llovera) el aspecto que presentaba el interior de una botillería española en los primeros años del siglo que corre: angosto recinto, y acaso «oscuro chiribitil (dice Mesonero Romanos de la célebre de Canosa) en el esquinazo de la Carrera de San Jerónimo á la calle de Santa Catalina», donde majas y chisperos, y «los honrados vecinos entraban á refrescar las fauces con un vaso de limon ó de leche helada.»

No tenian, como los suntuosos cafés de nuestra época, artístico decorado pompeyano, ni grandes y dorados espejos, ni esplendorosa luz de gas; pero no faltaba en sus *enjalbegadas* paredes alguna ridícula caricatura del *Rey de Copas*, con su correspondiente leyenda al carbon, tan limpia y emperejilada como el famoso pasquin que apareció en un poste de la Plaza Mayor en la mañana del 25 de Julio de 1808, dia de la proclamacion oficial del Rey intruso, y que nos ha conservado el *Curioso Parlante* en sus animadas, siempre frescas y siempre instructivas *Memorias de un Setenton*.

¿Quién se atreverá á negar que las botillerías y los cafés, bien escasos en aquellos tiempos, ejercieron no poca influencia en memorables sucesos, y que tienen una página, aunque sea concisa, en el gran libro de la hispana historia? Reuníanse los patriotas en la citada botillería y en el feo café de Levante (situado en la calle de Alcalá, frente á la iglesia del Buen Suceso), como años despues se reunieron en los famosos de Lorenzini y la Fontana, y eran tales sitios cual focos de entusiasmo patriótico, que despedian llamaradas de luz hasta los ámbitos más apartados de la Península.

En ellos acaso tuvo su orígen la guerra del ridículo contra el honrado y recto José I; aquella guerra en la que silbaban proyectiles tan envenenados como esta popular seguidilla:

«Ya se fué por las Ventas
El rey Pepino,
Con un par de botellas
Para el camino»,

y puñales tan afilados como el célebre *fandango* en que decia

«..... la España ufana:
Que se vaya á cardar lana
Ese rey José Postrero.»

Las botillerías pertenecen á las *cosas que fueron*: ¡que jamas pertenezca á esas *cosas que fueron* el patriotismo de los españoles!

LAS INSURRECCIONES EN ARGELIA Y TÚNEZ.

Vista de Gabés. — Vista de Sfax por la parte de tierra. — Una calle de Sfax. — Cercanías de Frendah. — Mapa del Sahara oranés.

Conocidos son los antecedentes de la insurreccion de las tribus musulmanas de Túnez: mal avenidas con el pacto efectuado entre el bey Mohammed-Es-Sadok y el representante de Francia, Mr. Roustan, y excitadas acaso por las predicaciones de emisarios de Trípoli ó por agentes secretos de la Sublime Puerta, subleváronse con valerosa decision en los últimos dias del pasado Junio, y enarbolaron el estandarte verde del Profeta, símbolo de la guerra santa, desde los tiempos de Abubekre, en algunas poblaciones importantes.

Sfax, la antigua *Sfakes* ó *Sfakus*, ciudad situada al Sudeste de Túnez, en la costa septentrional del golfo de Gabés, inició el levantamiento y fué teatro de tumultuosas y sangrientas escenas: los insurrectos saquearon las casas de los extranjeros y de aquellos compatriotas suyos que eran considerados como adictos á Francia, empezando por la de Alí-Scheriff, comandante de la plaza; los cónsules frances y sueco fueron heridos, y otros veinte europeos; un israelita y dos malteses perecieron bárbaramente asesinados, y un bey surgió por aclamacion de la exaltada muchedumbre, que se apercibió á la defensa, reparando fuertes y murallas, construyendo en la playa baterías rasantes y pidiendo su contingente á las tribus de las cercanías.

Sfax es una bella y bien construida ciudad, que tiene unos 10.000 habitantes; su clima es abrasador; carece de aguas potables, como no sean las depositadas en cisternas; en sus tradicionales talleres de tejidos se fabrican las más hermosas telas de toda la antigua comarca berberisca, que son famosas desde el siglo XV; en la vasta campiña que la rodea se cosechan con abundancia cereales, maíz (importado allí por los moriscos españoles), buenas frutas y los cohombros llamados *sfakas*, de los que toma nombre la poblacion; su comercio es muy activo á lo largo de la costa, merced á numerosas embarcaciones pequeñas, y consiste principalmente en el tráfico de aceite, de salazones y de lana merina, que se asemeja por su calidad á la tan renombrada de Extremadura.

Poco se sabe de su historia, y áun no es fácil determinar su fundacion; pero consignarémos como dato curioso que el bombardeo de Sfax fué la última empresa guerrera que llevó á cabo la República veneciana.

Dos grabados figuran en la pág. 44 que se refieren á Sfax: el primero es una vista de la poblacion, tomada desde la parte de tierra; el segundo ofrece la perspectiva de una de las principales calles.

El dia 7 rompieron el fuego contra la plaza los acorazados *Chacal* y *Reine Blanche*, secundados por algunas lanchas cañoneras, destruyendo la batería más importante de la plaza; el 16, reforzada la escuadra, se repitió el bombardeo ante la indomable tenacidad de los insurrectos, y tropas de desembarco, y áun la dotacion de los buques, acometieron en brioso ataque de frente; los sitiadores, por fin, alcanzaron la victoria, á pesar de la resistencia heróica de los insurrectos, y entrando ántes de la noche en la ciudad rebelde, enarbolaron en los fuertes la bandera tricolor.

Segun los últimos despachos, el jefe de las fuerzas mandó desarmar inmediatamente á todos los habitantes de la ciudad y sus cercanías, y poner en libertad los prisioneros guardados como rehenes, pidiendo ademas una indemnizacion de quince millones de pesetas y la responsabilidad efectiva de toda la poblacion de Sfax.

Damos tambien en la misma pág. 44 una vista del puerto de Gabés, y otra de las cercanías de Frendah.

El primero está situado al sudeste de Túnez, en estrecha lengua de tierra, entre el golfo que lleva aquel nombre y el Mediterráneo, y es otro de los focos de la actual rebelion; Frendah, que tiene su emplazamiento en quebrada altura, á mitad del camino entre Orán y Geryville, ofrece posicion importante y estratégica á la entrada del Sahara oranés; era, ántes de la derrota del coronel Innocenti, estacion telegráfica intermedia de aquellas dos poblaciones; y á juzgar por recientes despachos, la posesion de Frendah es actualmente el objetivo principal de las feroces tribus que acaudilla Ebu-Amema.

El *Mapa del Sahara oranés* (que damos en el grabado de la página 48) es utilísimo para que el lector se forme idea bastante exacta de la extensa region que es teatro de las correrías de Ebu-Amema, y en el cual operan las columnas francesas que tienen el difícil encargo de perseguir al caudillo africano.

Si en la comarca de los krumirs la temperatura es relativamente benigna; los caminos, aunque angostos y accidentados, facilitaban la marcha de las tropas, y especialmente de la impedimenta; el agua potable abundaba; diversas poblaciones ofrecian seguro descanso á las columnas, etc.; no sucede lo mismo en el vasto cuadrilátero comprendido entre Sebdú, Daya, Saïda, Frendah, Biaret y Geryville, y ménos todavía fuera de este recinto, en las altas mesetas del Sud del Atlas: el calor es allí insoportable; no hay caminos; no hay un árbol que preste sombra al extenuado viajero, ni una casucha que le ofrezca albergue; escasea mucho el agua potable, y no se tiene el recurso de los *chots*, ni el de los pozos abiertos en la movediza y abrasada arena, que sólo ofrecen agua fangosa y caliente.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que Ebu-Amema lleva mayores ventajas, en sus audaces correrías, que las columnas europeas que le persigan: tiene jinetes aguerridos, valientes, sobrios y fanáticos, y peones infatigables, acostumbrados á los rigores del clima; tiene servicio natural y permanente de aprovisionamiento, en los mismos *silos* ó depósitos de víveres de las tribus del desierto, y servicio de espionaje leal y activo; tiene todas las facilidades necesarias para llevar á cabo una larga jornada en pocas horas, y caer desde la region meridional, como formidable y destructora avalancha, sobre la zona del Norte, en los poblados *chantiers* ó talleres del esparto; tiene tambien las mismas facilidades para deslizarse impunemente por enmedio de las columnas francesas, dejando en poder de éstas algunos camellos y mulos cargados con botin real ó aparente, y refugiarse en seguida en Figuig ó en otro punto semejante, libre ya de toda persecucion, para emprender otra correría cuando mejor le convenga.

Este mapa del Sahara oranés ha de servir en gran manera para apreciar debidamente las próximas operaciones militares, que es de esperar den por resultado el ejemplar escarmiento del feroz caudillo que ha derramado la sangre española. ¿Qué sería, si no, del prestigio de Francia en su colonia africana?

SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, escultura del siglo XVII.—(Véase *La Exposicion de Arte retrospectivo*, núm. XXI, pág. 375.)

SARCÓFAGO CRISTIANO.

Forman las Catacumbas de Roma, en número de sesenta (véase *Roma Sotteranea*, por el caballero Rossi, vol. I, pág. 64 y siguientes), un dédalo de inmensos caminos subterráneos y pasadizos angostos y bajos, que están interrumpidos por anchas salas cuadradas, acaso recónditos oratorios de los cristianos primitivos; su longitud, segun el P. Marchi, es de 1.200 kilómetros, y en sus muros, ya formados por volcánica *pouzzolane*, ya construidos con ruda mampostería, existen aún más de seis millones de sepulcros.

No se crea, sin embargo, que todos éstos guardan cenizas de cristianos; despues de los Antoninos, habiendo caido en desuso la cremacion de los cadáveres, los mismos paganos, á ejemplo de aquéllos, sirviéronse de las Catacumbas como de cementerio general, si bien se encuentran cada dia numerosas tumbas en cuya lápida exterior aparece grabada la inscripcion gentílica *Diis Manibus*, y en el interior, en el reverso de la misma losa funeraria, y en el féretro, se observa la inscripcion cristiana *Jesus-Christus salvum me fac.*

Lo cierto es que las Catacumbas de Roma, y en especial el cementerio de San Calixto, son riquísimo archivo, por decirlo así, de venerandas reliquias y de objetos de arte pertenecientes á los primeros tiempos de la Iglesia: áun existen allí excelentes frescos del siglo II, los más antiguos que se conocen (á excepcion de los descubiertos últimamente en Pompeya), que conservan el carácter y la *factura* del arte pictórico en la antigüedad.

No hace mucho tiempo ha sido hallado un sarcófago en mármol (reproducido fielmente en uno de nuestros grabados de la pág. 45), que pertenece, sin duda alguna, al siglo IV, á época inmediata al triunfo del emperador Constantino, y que está labrado en bajo-relieve de gran mérito artístico.

En el centro se ostenta el *Labarum*, con el monograma de Cristo, símbolo de la victoria sobre Maxencio, y dos guerreros romanos, que se postran ante la Cruz; los grupos de la derecha representan la coronacion (quizá el triunfo de la doctrina del Evangelio sobre el paganismo) y el camino del Calvario; los de la izquierda figuran la predicacion de Jesucristo y el acto en que Pilátos, condenando al Justo, se dispone á lavarse las manos.

Obsérvase en toda la composicion la tendencia del artista á suavizar algun tanto los cruentos horrores de la Pasion: el divino Fundador de la religion cristiana, vencedora de las aberraciones gentílicas, no aparece con actitud humilde y resignada en ninguno de los cuatro grupos, sino con actitud de triunfo y de gloria. Esto es, más bien que aquello, lo que sintió el ignorado escultor cristiano al tallar en el mármol su ingeniosa idea.

Guárdase este sarcófago en el Museo de Letran, en la sala de arte cristiano que el papa Pío IX agregó al *Museo profano* creado por su antecesor en el pontificado, Gregorio XVI.

EXTERIOR DEL «PALAZZO VECCHIO», EN FLORENCIA.

Cuando el *turista* contempla, desde la *Piazza della Signoria*, la imponente y severa fachada del antiguo palacio ducal de Florencia, la mansion preferida por el gran duque Cosme de Médicis, y restaurada por Vasari, el insigne artista-historiador del Renacimiento, no puede formarse idea de que el interior de aquel edificio es un soberbio museo de preciosidades artísticas.

Entrando por la puerta principal, halla el grandioso patio de honor, con soberbias columnas y bóvedas cubiertas de arabescos, por Michelozzo, y la marmórea fuente que sirve de pedestal á la más bella estatua del Verrochio; en el piso primero, la sala del Gran Consejo, construida por el arquitecto Cronaca á instancia del agitador Savonarola, quien deseaba reunir allí la asamblea del pueblo florentino, y cuyos muros debian ser pintados por Miguel Angel y Leonardo de Vinci; los salones de Juan de Médicis y de Clemente VII, de Leon X y de Lorenzo el *Magnifico*, de Cosme I y de Julio II; en el piso segundo, la clásica Sala de los Elementos, con retratos de florentinos ilustres, desde



ALMERIA.—LLEGADA DE LOS FUGITIVOS DE ORÁN QUE TRASPORTÓ EL VAPOR «VICTORIA», EL 14 DEL ACTUAL.
(Segun cróquis de D. H. Navarro.)



CARTAGENA.—EXTERIOR DE LA CASA-AYUNTAMIENTO, DURANTE LA DISTRIBUCION DE SOCORROS Á LOS REPATRIADOS.
(De fotografía remitida por D. L. Montells.)



CARTAGENA.—DESEMBARQUE DE ESPAÑOLES REPATRIADOS POR EL VAPOR «NUMANCIA», EL 15 DEL ACTUAL.
(De fotografía remitida por D. L. Montells.)



LA HUELGA DE IGUALADA (BARCELONA).—OBRERAS HUELGUISTAS DE LOS TALLERES DE TEJIDOS, EN EL ACTO DE SER ARENGADAS POR SU PRESIDENTA.
(De fotografía remitida por D. José Mestre.)

el siglo XII, y la Sala de Audiencia, pintada al fresco por Salviati, y donde se puede ver el famoso retrato de Bianca Capello; la capilla, en fin, de los *Priori*, decorada por el hábil pincel de Ridolfo Ghirlandajo.

El *Palazzo Vecchio* (cuya vista exterior aparece en uno de los grabados de la pág. 45) fué empezado á construir, en 1298, por Arnolfo di Lapo, el ilustre arquitecto de Santa María (*Il Duòmo*), cuya maravillosa cúpula elevó Brumelleschi, el atrevido predecesor de Buonarotti.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

EXPOSICION DE MILAN.

ARTÍCULO III.

La Escultura.—La Pintura.

A Exposicion de Bellas Artes fué una cosa, por decirlo así, improvisada en algunas semanas; y más que la parte principal, constituye un accesorio y un adorno de la Exposicion milanesa, que en sus principios debió ser exclusivamente industrial, comercial y agrícola.

Estaba demasiado reciente la brillante muestra que de sus progresos habian hecho la Escultura y la Pintura en Turin, para que en tan corto espacio de tiempo trascurrido pudiera exigirse un nuevo esfuerzo á las Bellas Artes en Italia. Pero algunos individuos de la Exposicion permanente de Bellas Artes, que existe en Milan, y entre ellos Federico Mylins, verdadero Mecénas de los artistas, pensaron que sería incompleto el éxito del gran certámen á que se invitaba á la Italia, si faltaba en él lo que en todos los siglos la habia hecho tan famosa. Una galería, aunque fuese modesta, de cuadros y de estatuas, completaria los atractivos de la Exposicion, donde los ojos, fatigados de ver tantas producciones del Comercio y de la Industria, se reposarian contemplando objetos algo más artísticos.

Este pensamiento, feliz sin duda, encuentra excelente acogida, y el célebre César Cantú acepta la presidencia honoraria de la Exposicion artística en esta patria de Leonardo de Vinci, que él ilustra tambien, llevando su patriotismo al extremo de señalar, de su modesta fortuna, un pequeño premio al mejor cuadro de la pintura histórica, aparte los que ofrecen el Rey y la Comision general de la Exposicion milanesa. El antiguo palacio del Senado, fundacion de San Cárlos Borromeo, y uno de los más bellos edificios de Milan, sirve de albergue á esta Exposicion improvisada, á la cual en pocas semanas acuden, sin embargo, 1.637 cuadros, 534 estatuas y 185 dibujos de arquitectura, todo perfectamente colocado en espléndidas salas, con gran gusto adornadas, y que convierten el antiguo Senado de Napoleon I en verdadero palacio de las artes. ¡Lástima que no hayan podido figurar en el hermoso jardin que á la Exposicion precede el monumento colosal que Catania alza á su Bellini, obra de Monteverde, y el grupo de los hermanos Cairoli, que el Municipio de Roma encomendó al escultor Rossa, y que, sin duda por sus grandes proporciones, ó por el coste de la traslacion, no han querido sus autores enviar á Milan.

En cambio, en el pórtico de la Exposicion, y como guardándola, se ve el grupo colosal llamado el *Beso africano*, y que representa un leon y una leona prodigándose afectuosas caricias en las soledades del desierto. El leon se presenta aún majestuoso; pero hay algo en las delicias de su beso que, expresando la vehemencia de la pasion, templa su fiereza. Las seducciones de la leona explican perfectamente la actitud del rey de los animales, y todo el grupo manifiesta gran potencia de concepcion. Lo más notable es que su autor, Diego Sarti, de Bolonia, tiene poco más de veinte años. Paralelo al *Beso africano* presenta otro grupo, colosal tambien, simbolizando un gladiador romano que sucumbe, en la arena del circo, bajo las garras del tigre.

El gladiador ha visto rota su espada al atacar á la fiera, que, herida, presenta un aspecto infundiendo verdadero terror, como la actitud del gladiador inspira emocion profundísima.

Los defectos de la forma son grandes en uno y otro grupo, principalmente en el último; pero cuando su jóven autor haya estudiado en Florencia y Roma el David y el Moises de Miguel Angel, contemplado con admiracion en la iglesia de *I Fratti*, de Venecia, y en San Pedro del Vaticano los leones y las estatuas eternas de Canova, ó admirado en el Museo de Nápoles el inmortal *Toro de Farnesio*, Sarti, si consagra toda su atencion á los grandes modelos y no se deja arrebatar de su fácil triunfo, será un artista de primer órden, y la futura Exposicion de Bellas Artes, que ya se anuncia en Roma, podrá ser para él palestra de una gloria más pura y ménos disputada que la que acaba de alcanzar en Milan. Desde luégo tiene la verdadera vocacion del artista: era muy niño, y ya con la cera que podia proporcionarse modelaba en Florencia pequeños grupos de fieras, como la célebre Rosa Bonheur pintaba de muy jóven los lienzos de tigres y leones que hoy se disputa y paga á peso de oro la Europa.

Otra estatua, colosal tambien, fija las miradas desde que se entra en las espléndidas salas de la Exposicion. Es la estatua ecuestre de Napoleon III, la obra más importante de la escultura milanesa, vaciada en bronce, segun el modelo del escultor milanés Barzaghi, y destinada á formar parte esencial del monumento que muchos patricios italianos, apénas bajó al sepulcro el último emperador de Francia, pensaron erigirle en una de las plazas ó jardines de esta capital de la Lombardía, que sin él sería, tal vez áun hoy dia, una provincia del imperio de Austria. Esta estatua ha tenido su historia política, que explica por qué se presenta por primera vez en un vasto salon, pero pequeño para sus dimensiones, en vez de adornar el frontispicio del palacio de *Villa Reale* ó los jardines donde se alza la Exposicion. Muerto Napoleon III en su triste morada de Inglaterra, Milan se acuerda de que á él se debieron Magenta y Solferino; y casi en los mismos dias en que el emperador Guillermo de Alemania visita su hermosa ciudad, proyecta, con noble y elevado pensamiento, que el mismo monarca germánico aprueba, alzar un monumento, que no inspira, ciertamente, la adulacion. La suscricion en muy pocos meses produce 200.000 liras, y modelada la estatua, se procede á su fundicion en Florencia. Pero las pasiones políticas del uno como del otro lado de los Alpes detienen los vuelos de este sentimiento generoso; y miéntras en París los republicanos ven con disgusto que en Milan se levante un recuerdo al Imperio, los partidos avanzados de Italia alzan como protesta, en Milan mismo, un monumento á los vencidos de Mentana. La estatua de Napoleon duerme en tanto en la fundicion de Florencia, hasta que hace su aparicion en la Exposicion milanesa.

El caballo, grandioso, y el hermoso jinete, cuyas facciones tienen notabilísimo parecido, están modelados de mano maestra; y de perfil, el Emperador, que saluda al pueblo milanés, entrando en la ciudad, ofrece un bellísimo golpe de vista y aquella grandiosidad correcta del verdadero arte monumental. Pero este monumento debe ser mirado y juzgado cuando esté en su puesto definitivo, sobre su gran pedestal, al aire libre, y no ahogado en las salas de la Exposicion, bien distante del sitio grandioso en que lo imaginó la fantasía de su autor, uno de los primeros escultores de Italia, el cual va á concurrir tambien al certámen que en Setiembre se abrirá en Roma para el grandioso monumento de Victor Manuel.

II.

Impensadamente, y atraido por estos monumentos colosales, he entrado en las galerías de la Escultura, dándole la preferencia sobre su arte hermana, la Pintura. Tuvo tambien la primacía en la antigua Roma, como en la Grecia de Fídias, contribuyendo á esto la vida que aquellos pueblos hacian en el foro, en la basílica y en la plaza pública. Hoy dia, á excepcion de los grandes palacios, es natural que la Pintura, especialmente los lindos cuadritos llamados de género, obtengan la preferencia en nuestras habitaciones modestas y sin grandes ambientes. Pero es preciso reconocer que, no sólo en Italia, donde todos sus Estados han inmortalizado siempre con preciosas estatuas sus celebridades más ilustres, sino en la Alemania misma, principalmente en Munich, la moderna Aténas, se ha consagrado verdadero culto en los últimos tiempos á la estatuaria. Lo que en Alemania hace generalmente el bronce, lo ejecuta el bello mármol en Italia, donde casi hay abuso ya en la prodigalidad de estatuas de sus ciudadanos, que no están á la altura, ni de la gloria inmortal de Rafael y de Miguel Angel, ni de los grandes servicios recientes de Víctor Manuel y del Conde de Cavour.

Tambien reune la Escultura la circunstancia de que ninguna otra nacion ha aventajado hasta ahora en este arte bellísimo á la Italia. Sus pintores modernos encuentran poderosos y triunfantes rivales en Messonier, en Makart, en Tadena, en Pradilla, y en los admirables paisajistas de Inglaterra, de Bélgica y de Holanda; pero, si exceptuamos las graciosas estatuas de Epinay y los grandiosos monumentos de Müller, que se admiran en las exposiciones de París ó en los Museos de Berlin, pero que se han ideado tambien en Roma, no creo haya en Europa nada que aventaje á las obras de Costa, de Rosa, de Monteverde, de Massini y de tantos otros ilustres escultores de Italia. Estos grandes príncipes del arte brillan, sin embargo, casi todos por su ausencia en la Exposicion milanesa, donde, si hay un pequeño pueblo de estatuas en mármol ó de bustos en tierra *cotta*, faltan, como en su Exposicion de Pinturas, las obras maestras que admirábamos en Turin.

Desde la Exposicion de Nápoles en 1877 vengo advirtiendo una trasformacion en la escultura italiana, que señalaria cierta decadencia si no se explicase este hecho por esas mismas circunstancias, que hacen preferir á los pintores modernos los cuadritos de fácil salida á las obras verdaderamente grandiosas del arte. Cuando los poderosos lienzos de Pradilla, representando *Doña Juana la Loca* ó los *Reyes Católicos entrando en Granada; Numancia*, de Vera, ó *La Campana de Huesca*, de Casado, difícilmente se venderian, no adquiriéndolos los gobiernos ó los senados, es natural que los pintores, que viven tambien nuestra vida de necesidades ó de lujo, con todas sus seducciones poderosas, prefieran á las grandiosas concepciones esos juguetes preciosísimos, pero que se venden á precio de oro en París ó en Nueva-York. Lo propio acontece con la escultura. Pocos son los que adquieren grandes estatuas y grupos históricos. Se ama con pasion el busto elegante y de pequeñas proporciones, ó el juguete estatuario, que, costando poco, encuentra espacio en nuestras salas estrechas. Diríase que los que presentan á docenas obras estatuarias de esta clase en las exposiciones italianas quieren rivalizar con los lindos objetos de la porcelana de Sèvres y Sajonia. Los anima para esto la facilidad maravillosa con que los artistas italianos esculpen las carnes, la seda, los encajes y las flores, pero que les hace olvidar hoy un tanto aquella severidad y verdad de líneas de las grandes y verdaderas obras del arte. En Nápoles, en Turin, en Milan he visto una cantidad prodigiosa de estatuas de niños y de niñas de todos los tiempos, de todas las condiciones sociales y de los caprichos más fantásticos. Una estatua de esta clase, titulada *La Vocacion*, es justamente la que ha alcanzado el premio Humberto; y si hemos de seguir el sentimiento público, aunque modelada en tierra *cotta*, es la primera estatua de la Exposicion. Su autor, Emilio Marsili, casi desconocido ayer, acaba de vender su obra á uno de esos ricos banqueros de Venecia, á quienes sin duda no alcanzan las persecuciones de sus correligionarios en Rusia, ni la peregrinacion por el desierto. Representa esta linda estatua un chiquitin del pueblo, descalzo y en camisa, que, saltando del lecho, en vez del prosaico estudio del Alfabeto, que sus padres ó su maestro le imponen, aprovecha aquellos momentos de libertad para consagrarse á su vocacion de la música, que ama con ardor. Tiene en sus manos un papel con notas musicales, que interpreta como un maestro consumado, llevando nerviosamente el compas con el pié y la mano izquierda, miéntras de sus labios infantiles y de su garganta, que se esfuerza, parecen salir los acentos de su canto improvisado. Toda aquella personita encantadora corresponde á la fantasía que ha cruzado por su imaginacion. Su fisonomía es maliciosa, como la de esos *fanciulos* italianos que en las noches del estío vemos en nuestro Prado de Madrid, rascando el violin, cuya música ignoran, pero que su imaginacion viva adivina, y que su autor ha debido contemplar tantas veces, en camisita tambien, en las playas del Golfo napolitano ó en la plaza de San Márcos de Venecia. Los miembros pequeños y las líneas todas de esta lindísima figura, llena de armonía en medio de su petulancia, revelan el genio que los griegos han trasmitido á los escultores de Italia. Antoñieto será un dia Rubini, ó Mario, á quien su ilustre familia opuso terrible resistencia en su vocacion artística, si no es el futuro Bellini ó el Verdi de la nueva Italia. Pudiera acontecer, sin embargo, que concluyese tambien de cantor-corista en San Márcos de Venecia ó en el escollo de Frizza de Nápoles.

Forma contraste con la de Marsili otra pequeña estatua, tambien de niño, del escultor Argenti, de Milan, y titulada *Fatica precoce*. Miéntras nuestro pequeño tenor roba al sueño los momentos que consagra á su vocacion musical, este otro chico ha tenido que alzarse del lecho para estudiar la leccion de lectura impuesta á sus pocos años. Todos aquellos signos negros se confunden en su pequeña cabeza soñolienta. El calor, y la pereza á la vez, le han quitado las ganas de vestirse, estando en camisa, como el Antoñieto de la *Vocacion;* y poco á poco, cayendo sobre la silla, se desprende de sus manos la cartilla de la escuela y queda completamente entregado al sueño. La flaqueza de aquella naturaleza, juntamente con las gracias de la primera edad, y la verdad que hay en su fisonomía y en todos sus miembros, hacen de la obra, sin pretensiones, del Argenti un juguete bellísimo de escultura.

Pero abandonemos este limbo de preciosísimos niños, para pararnos ante la estatua, bien diversa por lo que representa, de Giacomo Ginetti, que ya alcanzó en París el premio de honor con su preciosa obra de la *Esclava*. Su nueva estatua representa la *Petroliera*. Los que hace diez años asistiamos en la capital de Francia á las escenas horribles de la *Commune* y recordamos aún, como en terrible pesadilla, haber visto pasar, al traves de las Tullerías y del *Hotel de Ville*, incendiados, aquellos demonios del infierno revolucionario, que Francia parece haber olvidado ya, y que aparecian más crueles que los asesinos mismos del Arzobispo de París, podemos apreciar bien todo el mérito de una obra de arte que, áun en el frio mármol, conmueve todavía nuestras fibras. Hay alguna incorreccion tambien en la forma, y acaso la *Petroliera* no es del todo el tipo de la mujer francesa; pero es indudable que su estatua expresa desde luégo la idea que la ha dado vida, y revela un gran talento y ese pensamiento profundo que constituyen el verdadero artista.

Una *Eva despues de la caida* es la obra principal del escultor Allegretti. La bíblica madre del género humano, postrada en tierra, parece que piensa, esculpidas en su fisonomía, todas las consecuencias del pecado, pero conservando aún algo del espíritu que le ha infiltrado Satanas. Una lindísima estatua del Massini de Roma nos representa la *Pia de Tolomei*, como la pinta la leyenda del poeta italiano. La bella castellana, injustamente condenada, ve consumir su vida en el sillon, que casi le sirve de lecho de dolor, miéntras sus ojos, ardientes por la calentura y por la pasion, se fijan en los contornos del lejano horizonte. Tadolini, escultor romano tambien, ha enviado una reproduccion de la bellísima *Esclava* de Oriente, que la sociedad de Madrid ha admirado en las últimas fiestas de los Marqueses de la Puente. Ya hemos dicho que, ademas de la *Vanidad* y de la *Modestia*, que todos los que han estado en París han visto con placer en el palacio del Marqués de Casa-Riera, Botinelli presenta una linda estatua de la *Soledad*, que tambien formará contraste con la *Alegría delirante*. Las estatuas del Botinelli gustan siempre por su delicadeza y elegancia, como esos tenores graciosos que cantan la música dulce de Donizetti, pero á cuyas gargantas no hay que pedir las notas apasionadas y grandiosas de Meyerbeer y de Wagner. La *Vista*, del Ferace, es, por el contrario, una obra de arte, enérgica y atrevida, con esa belleza de formas que nos recuerdan los grandes modelos de la estatuaria griega y romana. Una *Saffo*, del Gonfallonieri, y una *Carlota Corday*, del malogrado escultor Miglioretti, fijan la atencion en medio de ese mundo de estatuas, en lo general pequeñas y de niños de todos los países de Italia, destinadas á buscar fácil y barata colocacion.

No merece se les confunda con ellas el *Jesus en Gethsemani*, de Civiletti, de Palermo, bella estatua, que simboliza el dolor del Salvador, y otra figura en bronce, *Beatrice di Censi*, en que su autor, Renato Peduzzi, ha figurado á la popular jóven romana en el momento en que, sorprendida durmiendo por su padre, que amenaza su pudor, se alza indignada, empezando la escena de aquel drama que la llevará algun dia al cadalso de *Tor di Nona*.

III.

Como en la Exposicion de estatuas, han faltado tambien en la de cuadros los primeros pintores de Italia; y al lado del ilustre Morelli, el público echa tambien de ménos esos grandes paisajistas, esos artistas graciosísimos y esos pintores de Historia que se llaman Bertuni y Villegas, Semoriski y Pradilla, Alvarez y Casado, Vallés y Tusquets, algunos de cuyos lienzos figuraron en primer término en la Exposicion de Turin. No se ven, como en la Exposicion del Piamonte, aquellos cuadros de grandes dimensiones y de mayor mérito, ó los lienzos grandiosos que revelan la verdadera obra artística. Como sucede con las exposiciones permanentes de Goupil, en París, ó con las que todos los veranos visitan los viajeros en Bruselas, en el Haya ó en Munich, las salas del palacio del Senado presentan una feria permanente, como las que hay en nuestra galería

de *Brera* ó en los salones *dei Uffici*, de Florencia, cuando ingleses y americanos vienen en el invierno á admirar los grandes lienzos de los artistas de Italia y á llevarse las reproducciones de sus obras inmortales. Y no es porque falten en esta Exposicion artistas de mérito. La escuela milanesa cuenta entre los expositores á Moises Bianchi, á Induno, Carcano, Stefani, D'Albertis y otros. Los napolitanos, si les falta su principal gloria, tienen en Sciutti, Campriani, Cortesi y Mancini, discípulos dignos de Morelli. El veneciano Favretto, y sobre todo el Michetti, con sus treinta y cuatro cuadros originalísimos, y en su mayoría de indisputable belleza, responden á la fama del lienzo *dei Morticini* y á las tradiciones de la patria del Tiziano. Pero la verdad es que entre más de mil quinientos cuadros no hay ninguna obra que, como los lienzos de Makart, de Pradilla ó de Messonier, fíjasen desde luégo la atencion cual sucedió en la última Exposicion de París.

Sería imposible negar el primer puesto entre los pintores que han expuesto en el certámen milanes al Michetti, naturaleza admirable de artista, pronto á interpretar las gracias más delicadas; de paleta fresca y abundantísima, causa ésta, tal vez, de su principal defecto, lleno de color, de luz, de expresion y de originalidad; pero cayendo siempre en la exageracion y no dejando más que una impresion pasajera. Ya he dicho que su escuela, furiosamente naturalista, como la realista en la literatura de Zola, va á crear un género en que el buen gusto y la alta inspiracion artística se sacrifiquen á las enérgicas cualidades de ejecucion que posee, pero que tocan en la extravagancia.

Todos los cuadros que ha presentado en Milan, y que en su inmensa mayoría están vendidos todos, lo cual, si es una fortuna para el hombre, presenta un genio peligroso para el artista, están encerrados en marcos de los más variados colores y cubiertos de cristal, donde, así las hojas como las frutas, figuran al lado de las salamandras y de los murciélagos, constituyendo parte integrante de la composicion pictórica. Los espejos con flores que nuestro Alvarez pintó, el primero tal vez en Italia, eran una cosa tan original como bella; pero no se le ha ocurrido nunca al artista español, ni á los demas que han seguido sus huellas en este lindo género á la moda, el que el cuadro y el cristal mismo constituyesen parte integrante, no ya de una composicion séria, sino ni áun de esos cuadritos deliciosos de género que se arrebatan los buenos capitalistas de los Estados-Unidos.

Hay, sin embargo, entre los lienzos tan numerosos de Michetti, algunos verdaderamente bellos, y en casi todos las gentes del campo, especialmente las mujeres, hablan, por lo expresivas, estando las carnes reproducidas con admirable exactitud por el modelado y por el colorido, y revelando siempre la espontaneidad y frescura de su pincel.

En uno de estos cuadros se ven cinco campesinas que, recostadas sobre la hierba, miran pasar, con una expresion en que se mezclan la curiosidad, la burla y el desprecio, á otra jóven, tal vez compañera suya, que pisando senderos más arriesgados que los del campo, á pesar de su andar elegante y de su actitud, que quiere ser majestuosa, baja como avergonzada la cabeza cuando se fijan sus ojos en los de las aldeanas, que no podemos llamar sencillas. El cielo está nebuloso, y en el paisaje se respira cierta tristeza, como la luz del alma trabajada por un vago y amargo presentimiento. El lienzo presenta un gran vigor de pincel; la escena está llena de gravedad y de poesía á la vez, y hasta las ligerísimas estrellas doradas que ha pintado sobre la márgen del cristal aumentan por esta vez la impresion que inspira su obra. Otro cuadro delicioso es el de una pastora tendida en el prado, en medio de las ovejas que está guardando, y á la que sirve de corona en el cristal una guirnalda de poéticas flores.

Si hubiésemos de juzgar las obras de arte por su éxito, pocas merecerian mayores lauros que las de Michetti. Ya hemos dicho que están vendidas todas, muchas de ellas á ingleses, rusos y americanos, y no es posible visitar la Exposicion de Bellas Artes sin encontrar constantemente numerosos espectadores, que no todos pertenecen al pueblo, ante los cuadros extraños, pero sorprendentes, del pintor veneciano. Pero el crítico tiene otros deberes que el público; y cuando se posee una originalidad tan grande de paleta, cuando se dibuja con tan rara energía y con un color tan bello, hay que pedir que, áun dentro de la mayor espontaneidad y de las novedades del gusto moderno, no se olviden las tradiciones de los inmortales artistas de Italia.

C. DE COELLO.

Milan, 6 de Julio de 1881.

BIBLIOGRAFÍA CIENTÍFICA.

LA MATERIA RADIANTE.

(CONCLUSION.)

SEGUN declara el mismo Sr. Mourelo en la *Introduccion*, no le ha sido posible, por falta de medios de investigar, añadir ni un experimento solo á los del célebre físico inglés; pero el método y apreciacion racional del problema son nuevos y originales, y de ellos toma el libro, segun entiendo, su importancia principal. Si bien no muy llana y fácil, tampoco es inaudita empresa la de reunir en una obra los datos conocidos acerca de un nuevo descubrimiento y órden de investigaciones; lo que vale es agruparlos con acierto, formular su crítica, interpretarlos con sagacidad y vigoroso raciocinio, y sacándolos del molde en que los encerró su primer expositor, ajustarlos á otro más ámplio y conforme con las recientes conclusiones generales de la ciencia. Esto hizo el autor de la *Materia radiante*. Con efecto, es de notar que miéntras Crookes, autor del descubrimiento—y como él otros hombres de ciencia (1)—afirman que con el estudio de este cuarto estado de la materia parece que al cabo hemos sorprendido y dominado «los pequeños átomos indivisibles, que fundadamente podemos considerar que forman la base física del universo», el Sr. Mourelo, acérrimo partidario de la teoría mecánica y dinámica, protesta á cada paso contra la nocion del átomo y el sentido atomístico de las investigaciones de Crookes, apreciando los fenómenos como correspondientes á distintos estados de dilatacion, ó mejor dicho, á cambios de movimiento y trasformaciones de la energía, que permanece siempre invariable y una en cantidad. Consecuente el Sr. Mourelo con sus ideas predilectas, considera meramente provisional la teoría hoy admitida acerca de constitucion de los gases—aunque valiéndose de ella á falta de otra más satisfactoria. Cierto que, entre várias dificultades, ofrece la teoría atómica la de la elasticidad, que no se explica cómo pueden poseer los átomos impenetrables (2).

El Sr. Rodriguez Mourelo divide su libro lo más metódicamente posible, á fin de decir cuanto de la materia radiante se sabe, y decirlo de suerte que los datos no estorben á las reflexiones, y sea fácil la lectura. En la *Introduccion* expone su criterio filosófico, que podrémos calificar de francamente monista. Tocante al método, adopta el señor Mourelo el ecléctico, experimental en cuanto á los hechos, racional para elevarse á las leyes que los enlazan y rigen. El concepto filosófico del Sr. Mourelo descansa en la idea ó principio de que en los fenómenos no hay sino diferencias cuantitativas. «Al modo—dice, empleando un ingenioso símil matemático—que cada incremento de una variable sólo tiene como carácter propio un cierto valor cuantitativo, porque en realidad depende del modo de ser de la funcion, lo mismo el fenómeno natural sólo es apreciable en tanto representa, y es una determinada cantidad de movimiento; pues en cuanto á la cualidad, todos los hechos pertenecen á la misma categoría.» De este sistema monístico creo yo que, sin gran dificultad, podemos sacar un dualismo. Harto sé que exponer hoy teorías dualistas vale tanto como presentarse con traje anticuado; el monismo reina y domina, y es de los más característicos rasgos intelectuales de nuestra edad (3). Pero el monismo metafísico—si bien se mira—deja en pié el problema de la union de la materia con la fuerza ó movimiento; que no son materia y movimiento nociones inseparables, como, por ejemplo, lo son materia y extension. Y si podemos figurarnos, sin repugnancia, á la materia en reposo, claro está que al aceptar la concepcion dinámica establecemos un dualismo.

Ya se deja entender que esta objecion se aplica tan sólo á la hipótesis; en cuanto á la afirmacion experimental, puesto que el científico encuentra siempre, de cualquier modo que las examine y estudie, la fuerza unida á la materia, legítimamente puede afirmar que ambas son para él inseparables. Mas el filósofo especulativo, que se remonta á las causas, há menester mayor tiento; y áun por esto debo elogiar al Sr. Rodriguez Mourelo, que, cauteloso y sobrio, apénas se atreve á posar el pié en el terreno metafísico, advertido sin duda por su clara inteligencia de los tropiezos y dificultades gravísimas que ofrece la interpretacion racional de los datos de la experiencia.

Otro reparo cabe poner á la teoría matemática del autor de la *Materia radiante*, y es el de prescindir en absoluto del elemento cualitativo, tan poderoso, sin embargo, en la Naturaleza, que le vemos mantenerse áun en la extrema disociacion y soltura del estado radiante, como lo prueba la necesidad de emplear determinadas sustancias para la absorcion de cada residuo gaseoso.

Es fácil entender adónde va una teoría que niega la cualidad, fundamento de la real distincion de los seres, verdadero *principio de individuacion*, diré, sirviéndome de una frase escolástica. Y añado que, con reducir los fenómenos de la Naturaleza á diferencias cuantitativas, no satisfacemos exigencia alguna de la razon, ni adelantamos una pulgada en el conocimiento de las causas. No es posible dudar que la cantidad de energía sea fija é invariable en cada fenómeno y en su totalidad; mas tampoco tiene réplica que por cima de la energía está la ley que la regula. La *cantidad* es un modo que tiene nuestro espíritu de concebir la *ley*; esa ley exacta, ineludible y categórica, la expresamos con cifras, que son signos ó símbolos no más, y no pueden darnos, por ende, idea concreta de la realidad sustancial. Acaso deba la Mecánica estudiar las propiedades de la cantidad bajo su punto de vista propio, como la Matemática analiza la de los números. Cierta cantidad fija determina el estado sólido; otra, el líquido; otras, el gaseoso y radiante; á cada punto de la escala de la dilatacion corresponde una equivalencia matemática. Pero ¿qué relacion existe entre la cantidad y el estado que determina? Aquí viene como de molde un pasaje de un escritor aleman contemporáneo (4): «La reduccion á las causas mecánicas ó físicas no implica reduccion á la esencia. La ley racional de causalidad comprende sólo el órden de sucesion ó coexistencia invariable de los fenómenos.» Las palabras *integracion* y *desintegracion* poco explican; señalan no más el flujo y reflujo, el perpétuo oleaje del océano de la materia, condicion, por decirlo así, externa, que encubre otra más íntima: una secreta ley, un santo enigma—dirémos con Goethe.

Tiempo es ya de dejar estas objeciones, desautorizadas como mias, y de intentar poner fin á tan largo artículo bibliográfico. Divídese el libro del Sr. Mourelo en cuatro partes principales: *los hechos, las inducciones, las deducciones y lo incognoscible del estado radiante*. Conforme á este plan, expone los datos y experiencias de Crookes (y diestramente los interpreta y comenta); las deducciones que de ellos resultan, y el valor científico de la determinacion del cuarto estado; valor puramente teórico hoy, sin que quepa predecir si alguno industrial y práctico logrará en lo venidero. Teóricamente le concede el Sr. Mourelo importancia grande, porque indica cómo será posible reducir á un estado comun todos los cuerpos, llegar á la unidad de la materia. «El cuarto estado de la materia—escribe elocuentemente—es como un nuevo color del espectro, como otra nota de la gama, un punto más allá del límite alcanzado hasta ahora en la escala de la dilatacion; y así como el último de los colores del espectro y la más alta de las notas de la escala musical, y el gas más ligero, significan una vibracion más rápida, un aumento de fuerza viva, una cierta cantidad de energía de que dependen la tinta del color, el tono de la nota y la densidad del gas, la materia radiante significa á su vez otra vibracion más alta, otra integracion de más fuerza, otro aumento de energía potencial.»

Critica el Sr. Mourelo los experimentos de Crookes, analizando si la explicacion que de los hechos observados en la materia radiante da el físico inglés puede satisfacer al severo espíritu científico. Examina algunos puntos dudosos—y por hoy inexplicados—que se ofrecen en los hechos; enigmas que, ni Crookes, ni el Sr. Echegaray, ni el Sr. Mourelo aciertan á resolver; señal del vasto y virgen campo, de las ignotas comarcas que á los exploradores brinda la micro-física. Completan el libro resúmen y concienzudos apéndices, que el autor consagra á bosquejar la teoría de los gases, estados de los cuerpos, y más recientes trabajos de Guillermo Crookes, logrando así coronar su libro con lo que suele llamarse «última palabra de la ciencia.»

Creo que baste lo dicho para dar á entender en algun modo el valor científico del libro del Sr. Rodriguez Mourelo; poco añadiré respecto á su forma literaria. Es el estilo claro y preciso, como el método del autor. Al carácter expositivo y didáctico de la obra se subordina—naturalmente—la galanura y primor de la frase; mas no con tal extremo, que no abunden en el libro períodos briosos y animadas páginas, que al traves de su carácter severo dejan traslucir la fe poética en la ciencia tomada como ideal de la vida: género de poesía muy patente en las obras del Padre Secchi, de Tyndall, de cuantos son científicos con vocacion y *amore*.

No negaré que alguna vez se advierten en el estilo del autor de la *Materia radiante* indicios de sus lecturas en un idioma extranjero, pegadizo é insidioso idioma que va infiltrándose en el varonil nuestro, adulterando su sintáxis: mas no es imputable al Sr. Mourelo la culpa toda, sino principalmente á nuestra postracion científica, que obligándonos á tomar hecha la ciencia extranjera, nos impone tambien sus giros y expresiones. Nada hicimos por dar direccion castiza á nuestro movimiento intelectual; nada tampoco por castellanizar la terminología de las nuevas ciencias; de donde proviene, no sólo el galicano estilo, sino la impropiedad con que—en mi concepto—se emplean ciertos vocablos, traduciéndolos literalmente. Sin ir más léjos, noto que el Sr. Mourelo usa la frase *lo incognoscible*, para significar cosas que *intenta* y *cree puedan* llegar á conocer él ú otros. Pues si ellas fuesen de cierto *incognoscibles*, ¿cómo soñaria el Sr. Mourelo en conocerlas nunca? Mejor dijera *lo ignoto, lo desconocido, lo incógnito*.

Jóven y alentado como es el Sr. Mourelo, mucho puede hacer para dotar á España de nomenclatura científica, ajustada en su rigor á las exigencias del espíritu moderno, en su pureza á la índole de nuestra hermosa habla. Convendria para ello desenterrar las obras de los Nuñez, Perez de Oliva, Vallés, Ciruelos, Hugos de Omerique, y tantos otros físicos y matemáticos españoles, que no todas estarán en idioma latino, y algo y áun algos contendrán de aprovechable para el caso. Exigencias é indicaciones son éstas que me atrevo á dirigir al autor de la *Materia radiante*, porque sé que á sus dotes intelectuales junta otras no ménos preciosas de modestia y aprecio del ajeno dictámen, siquiera lo emita, como en el caso presente, quien en estas arduas cuestiones carece del derecho de opinar.

E. PARDO BAZAN.

(1) Entre éstos podré citar al P. Thirion, docto jesuita, que sostiene la opinion de Crookes en la *Revue des questions scientifiques*.

(2) El Padre Secchi suelta ingeniosamente esta dificultad suponiéndolos en rotacion. (*Unità delle forze fisiche.*)

(3) Véase á este propósito lo que dice el célebre Haeckel: «En consecuencia (de los progresos de la teoría evolucionista) debe legítimamente triunfar en toda la filosofía la direccion que llamamos monística ó unitaria, por oposicion á la dualista ó binaria, que hasta hoy dominó en la filosofía especulativa. *Denn in Folge..... muss in der gesammten Philosophie jene Richtung endgültig zur Herrschaft gelangen welche wir die einheitliche oder monistische nennen, im Gegensatze zu der dualistischen oder zwiespältigen welche bisher in der speculativen Philosophie herrschend war.* (HÆCKEL, *Anthropogenie*, p. 14.) Y en otra obra: «La concepcion mecánica (sinonimia, monística ó unitaria) de la naturaleza ha penetrado de tal suerte, de diez años á esta parte, en el dominio de las ciencias naturales, que sería ocioso dijésemos una palabra más acerca de la concepcion opuesta. *Die mecanische (oder monistische) Naturbetrachtung ist seit Jahrzehnten auf gewissen Gebieten der Naturwissenschaft so sehr eingebürgert, dasz hier über die entgegengesetzte Kein Wort mehr verloren wird.* (HÆCKEL, *Natürliche Schöpfungsgeschichte*, p. 19.)

(4) WIGAND. VID, *Revue Philosophique*, pág. 301.—(Setiembre, 1880.)

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

EL CORRAL DE LAS COMEDIAS.

(CONTINUACION.)

Los demas farsantes se llamaban *compañeros*, y *compañía* la reunion de ellos, considerándose inferiores al autor, cuyo cargo era la meta adonde se podia llegar en el oficio (5).

Pero el ser comediante, y mucho más autor, no era todo beber con guindas, sino que tenía sus duras y sus maduras, y más de cuatro veces andaban los tales con la barba sobre el hombro.

Cierto que, por ser los de la farándula gente de regocijo, hallaban amparo y proteccion en todos ordinariamente; pero tambien eran «sus trabajos excesivos, por ser los estudios tantos, los ensayos tan

(5) Quevedo, en *El Buscon*, dice: «En una posada topé una compañía de farsantes que iban á Toledo; llevaban tres carros, y quiso Dios que entre los *compañeros* iba uno que lo habia sido del estudio en Alcalá.» (Lib. II, cap. IX.)

COSAS QUE FUERON.





UNA BOTILLERÍA EN 1808.

(COMPOSICION Y DIBUJO DE J. LLOVERA.)

contínuos y los gustos tan diversos» (1). Todos se metian á censurar sus obras, á reprender sus gestos y acciones y á murmurar sus vestidos; su gala y aliño quiero decir, pues la propiedad de los trajes ninguno la guardaba ni nadie la pedia.

Pues los autores tenian mayores quebraderos de cabeza, ya para regir aquella gente, de suyo díscola y levantisca, entre la que, y sobre todo las damas, habia frecuentes celos y competencias para el reparto de papeles (2), ya para gobernar los ensayos, ya con el mal suceso de algunas comedias, pues un descalabro bastaba para hacer olvidar muchos aciertos, ya por otros motivos que irémos viendo, siendo mucho el gasto; así que no habia autor que no estuviese «empeñado, lleno de deudas, y por maravilla alguno llegó á ser rico» (3).

El juntar la compañía costábale tambien sus afanes; pues si el autor no tenía dineros para empezar, respaldeaban los compañeros, y se hacian de pencas ántes de ajustarse.

Ya por entónces se concertaban con el autor, mediante escritura, áun cuando puede suponerse que no intervendria escribano, pactándose el sueldo que cada uno habia de percibir, el que llamaba *racion* (4), y de ahí que hasta nuestros dias haya llegado la palabra *racionista* para designar ciertos cómicos.

Pues las congojas que pasaba el autor en todo tiempo no eran para dichas, porque si en la Cuaresma tenian cerrados los corrales, en invierno, si era riguroso ó llovia, no se podia salir de casa, y en verano, con el mucho calor, nadie iba á la comedia (5), pues el aliño de los corrales era tal, como se verá, que no lo consentia.

Aun cuando la aficion á ver representaciones escénicas era general, no dejaban de tener enemigos que les royesen los zancajos, y hombres de letras de tanta valía como Mariana, Bartolomé Argensola y otros, las combatieron. El mismo Zabaleta, con ser escritor de comedias, las trata con rigor, en especial las de capa y espada, y en más de una ocasion se sometió al dictámen de los teólogos la decision de si eran ó no lícitas, sosteniéndose acaloradamente y en largas disputas el pro y el contra, con la autoridad de los padres de la Iglesia (6).

Las muertes de reyes y príncipes fueron adversarios frecuentes de las representaciones, y de los míseros autores por ende.

Don Felipe II hizo suspender las comedias por primera vez, á consecuencia de la muerte de su hija doña Catalina, á la que amaba tiernamente. Murió la infanta en Turin, el 6 de Noviembre de 1587, despues de doce años de matrimonio con Cárlos Emanuel, duque de Saboya.

El dolor que aquel suceso derramó en el ánimo del Monarca fué parte para que, pocos meses despues, en 2 de Mayo del año siguiente, las prohibiese de todas, á instancia del arzobispo de Granada don Pedro Vaca de Castro, por provision del Consejo de Castilla, oido el parecer de los teólogos don García de Loaisa, arzobispo de Toledo, fray Diego de Yépes y fray Gaspar de Córdova.

Muerto el Rey en Setiembre de aquel mismo año, su hijo y sucesor, Felipe III, mantuvo la clausura, hasta que en 1600 las permitió, si bien con algunas restricciones, aparte de otras que en su reinado se dictaron, que ya irémos viendo. Aconteció la muerte de la reina D.ª Margarita á 3 de Octubre de 1611, y como cosa obligada, vieron autores y comediantes cerrados otra vez los teatros, hasta el año siguiente, que principiaron á trabajar en Madrid Juan de Morales y su mujer Jusepa.

Mas no sólo las muertes de los príncipes influian, sí es que tambien lo robusto ó quebradizo de su salud; así, cuando la enfermedad que por Noviembre de 1619 acometió á dicho rey en Casarubios, poniéndole en grave peligro, retrajéronse las gentes de ir á la comedia (7).

Rindió el comun tributo en 31 de Marzo de 1621, y nueva prohibicion afligió á los asendereados farsantes, hasta que Felipe IV autorizó las representaciones, que volvieron el 28 de Julio del mismo año, con una comedia del Fénix de los ingenios (8).

No corrieron sin tropiezo miéntras gobernó el rey poeta: publicáronse pragmáticas que alcanzaban á comedias y comediantes, y en su tiempo padecieron el eclipse más largo de que se tiene noticia.

Prohibiólas rigorosamente en 1640, tanto, que ni quiso dar contestacion á los que solicitaron que otra vez se representasen; y acaecidas, en 6 de Octubre de 1644 y 9 del propio mes de 1646, las muertes de la reina D.ª Isabel de Borbon y del príncipe primogénito D. Baltasar, no habia que esperar volviesen las comedias.

Pero un año áun no pasado (9) concertó el Rey viudo las segundas nupcias con su sobrina carnal doña Mariana de Austria, y es claro que las comedias, regocijo de tan general aplauso, habian de subir de nuevo á los tablados, y no podia ser ménos, cuando la hija del Monarca, la amable infanta María Teresa, que apénas habia cumplido diez años (10), representó en el salon dorado de Palacio una comedia, en que sus damas hacian los demas papeles (11).

Al año siguiente, cuando la reina doña Mariana entró públicamente en Madrid, el dia 15 de Noviembre, pudo abrazar á la niña y régia comedianta, á la que, por lo demas, sólo aventajaba en cuatro años, y asistir con ella en palacio á otras tres comedias, que se representaron, una por los criados del Rey, y dos por cómicos de oficio (12).

Desde entónces las comedias fueron toleradas, y ya en 17 de Febrero de 1651 se dictó una disposicion permitiéndolas expresamente, corriendo sin contratiempo hasta el fallecimiento del Monarca, en 17 de Setiembre de 1665 (13).

Mas dejando aquí esta breve reseña de la no siempre próspera carrera que siguieran las comedias, que me ha hecho correr á largos trancos hasta el último tercio del siglo XVII, diré, retrocediendo al anterior, que los autores de compañías, atraidos por el tropel de la córte, que aventajaba al de la gran Sevilla, concurrieron á Madrid preferentemente, y esto era de tal modo, que hasta vinieron *autores* extranjeros; y en 1574 dió representaciones bufonescas y pantomímicas en el corral de la Pacheca el italiano Alberto Ganasa, de cuyas funciones dícese gustaba Felipe II, dejando memoria en Madrid de sus gestos y contorsiones (14).

Pero el vulgo, que tal en su mayoría es el público, ese monstruo de cien cabezas, como le llamó Lope (15), y al que él, de propósito y porque se lo pagaba, hablaba en necio para darle gusto, tenía éste ya tan estragado, que, á pesar de que diariamente aquel gran poeta y toda la brillantísima pléyade que de ellos conocemos le ofrecia sabrosísimos manjares, sazonados para las exigencias algun tanto absurdas de su paladar, dió por algun tiempo la preferencia, no sólo á las bufonadas de Ganasa y sus compañeros de pantomima, con sus personajes de Arlequin y Pantalon, sino, lo que es más, á representaciones y bailes de muñecos, semejantes al retablo que el titerero maese Pedro mostró en la venta al Hidalgo manchego (16).

Pensóse entónces, como hoy se piensa, que la caridad podia tener un rico manantial de beneficencia para el prójimo necesitado en la propension de las gentes á ciertos regocijos, como eran muy en especial los teatros, y el pensamiento fué fructuoso.

(Se continuará.) JULIO MONREAL.

En la *loa* ya citada de Benavente están estos versos:

ROQUE.

¿No ves que estás en el centro
De la nobleza, en la córte,
Y que eres mi *compañero?*

BEZON.

¿Compañero? ¿Cómo ó cuándo?
Pues *¿qué compañía has hecho*
Para que lo pueda ser?

ROQUE.

Esta que en sueños te muestro.

(1) Así lo dice Rojas en su obra referida. Tambien el perro *Berganza* dice á *Cepion*: «¿Ves cuán larga ha sido mi plática? ¿Ves mis muchos y diversos sucesos? ¿Consideras mis caminos y mis amos tantos como han sido? Pues todo lo que has oido es nada, comparado á lo que te pudiera contar de lo que noté, averigüé y vi desta gente (los recitantes), su proceder, su vida, sus costumbres, sus ejercicios, su trabajo, su ociosidad, su ignorancia y su agudeza, con otras infinitas cosas; unas para decirse al oido, otras para aclamallas en público, y todas para hacer memoria dellas y para desengaño de muchos que idolatran en figuras fingidas y en bellezas de artificio y de trasformacion.»

Asimismo *El Donado hablador* enumera las *no pocas dificultades* que *pasan los pobres autores*, en el cap. IX de la primera parte.

(2) En *El Diablo cojuelo* (Tranco V) se pinta donosamente la discordia nacida entre las mujeres de una compañía sobre reparto de papeles, hasta llegar á las manos, «diciéndose palabras mayores, y tan grandes, que alcanzaron á los maridos.»

(3) Con estas palabras lo expresa *El Donado hablador* (primera parte, cap. IX). *El Buscon*, de Quevedo, dice: «Sucedió, pues, que á mi autor (que siempre paran en esto), sabiendo que en Toledo le habia ido bien, le ejecutaron por no sé qué deudas, y le pusieron en la cárcel; con lo cual nos desmembramos todos y echó cada uno por su parte. (Lib. II, cap. IX.)

(4) En el ya citado pasaje de *El Buscon* se lee: «Concertéme por dos años con el autor; hícele *escritura* de estar con él, y dióme mi racion y representaciones.»

En la loa que Benavente escribió para Ascanio y Rueda, dice á éstos uno de los compañeros:

«No merecen respuesta
Los dos autores
Cuando sus preguntas
No son *raciones*.»

Y más adelante:

«¡Qué poco saben de burlas!
Esto ha sido chanza, juego;
Todos queremos hacer
Escrituras al momento.»

En otra loa que hizo para el autor Prado, dice éste, agobiado por los temores que le asaltan:

PRADO.

No cumple quien ve este trago
Si no se muere de pena.

FRUTOS.

Pues esto es flores, que ya
Le piden *raciones* nuevas.

PRADO.

¿Más raciones? ¿Más dinero
Sobre el dado? ¡Adios, paciencia!

(5) Así dice *El Donado hablador*: «Si hay mucho calor, no se viene á la comedia. Si el invierno es riguroso ó llueve, no se puede salir de casa. Si algun príncipe muere, quítase todo género de entretenimiento, y los comediantes han de dejar su trato y buscar qué comer ó modo de vivir.»

Refiriéndose tambien á la falta de concurrencia en el verano, decia una comedianta en la loa que para Fernandez de Cabredo escribió Benavente:

«Favoreced me de nuevo,
Ya que el ardiente verano,
Cuando no hay de quién se cobre,
El patio, que á nadie olvida,
Me dejó por escondida,
Ó me perdonó por pobre.»

(6) En 1585 los teólogos Garnica, Perez y Montesinos dieron dictámen favorable á las comedias. Mariana, en su libro *De Spectaculis*, decia: «Entre los demas desórdenes que de la ociosidad han nacido, ha sido la multitud de *comedias y farsantes* que de veinte años á esta parte entre nosotros, en público y en secreto, se han usado, sacando cada dia nuevas invenciones y *sainetes* con que entretener y engañar al pueblo.» La voz *sainete* no está aquí como nombre de pieza escénica, sino en la acepcion de salsilla ó aperitivo del apetito, que se aplicó traslaticiamente, sin embargo, á tales obrillas, como diré luégo. Argensola vituperó las representaciones escénicas en su discurso «*De cómo se remediarán los vicios de la córte*». (Bib. Nac., MS.—X. 153.)

(7) Refiriéndose á este suceso, dice Tirso en *La Villana de Vallecas*:

DON PEDRO.

¿Qué hay en Madrid de comedias?

DON GABRIEL.

Todo lo ha desazonado
La salud del Rey en duda:
No hay quien con gusto á ella acuda.

(Act. I, esc. VI.)

(8) Titulábase *Dios hizo los reyes, y los hombres las leyes.*

(9) «El sábado 3 de Agosto (1647) se publicó el casamiento de S. M. con la reina D.ª Mariana, hija del Emperador, de edad de trece años. Este dia se quitó S. M. el luto.» (Bib. Nac., MS.—T. 192.) Tenía entónces el rey viudo cuarenta y dos años; doña Mariana cumplió los trece el dia 21 de Diciembre.

(10) La infanta D.ª María Teresa de Austria nació el 20 de Setiembre de 1638, víspera del evangelista San Mateo. Fué su padrino el Duque de Módena, que llegó á Madrid el dia 24. (Bib. Nac., MS.—H. 71.)

(11) El citado manuscrito, T. 192, dice: «En 17 de Diciembre vino correo de Alemania con gentil-hombre, avisando á S. M. cómo á 8 de Noviembre deste año (1648) se habia desposado en el nombre de S. M. con la reina D.ª Mariana, que lo viene á ser de España, el Rey de Hungría. Fuéronle á besar la mano, á 18, los embajadores y el Consejo, estando de gala. Hubo tres dias luminarias generales, *y una comedia en Palacio, que hizo la Infanta y las damas.*»

Segun Pellicer, en su citado *Tratado histórico* sobre el histrionismo, la comedia se representó cuando vino de Alemania doña Mariana, y la escribió D. Gabriel Bocángel. Como aquella señora hizo su entrada pública en Madrid á 15 de Noviembre de 1649, bien pudo ser una sola la comedia y ser más ciertos los datos del autor ignorado del manuscrito T. 192, que al fin era testigo presencial, y no Pellicer, que escribió más de siglo y medio despues.

(12) Así lo refiere Calderon mismo, que escribió una *Noticia del recibimiento y entrada de la reina nuestra señora doña Mariana de Austria en la muy noble y leal coronada villa de Madrid*, impresa en 1650.

(13) Despues de este suceso tuvieron várias alternativas, pues la regente D.ª Mariana las permitió en 20 de Noviembre de 1666. Su hijo Cárlos II volvió á prohibirlas en 1682, por causa de la peste que afligió á muchas poblaciones, y Sevilla y Córdoba hicieron voto de no admitirlas en sus distritos. Terminado el conflicto, tornaron las comedias.

Con la dinastía de Borbon tuvieron tambien vária suerte. Felipe V no las prohibió, atendiendo á reglamentarlas. Fernando VI, en 1753, dictó unas *Precauciones de seguridad*, y en algunas partes las prohibió, tal como en Valencia, Calahorra y Zaragoza; en esta ciudad, á peticion de su arzobispo. Admitiéronse despues en este último punto; pero en la noche del 12 de Noviembre de 1778, estándose representando una ópera italiana titulada *Artaxerxes*, incendióse el teatro, causando no pocas víctimas, y la ciudad, consternada, pidió á Cárlos III permiso para demoler el teatro. Para algunos de estos datos puede verse la obra titulada *Pantoja, ó resolucion histórico-teológica de un caso práctico de moral sobre comedias, por el Padre D. Simon Lopez, de la congregacion de San Felipe Neri, de Murcia.*—Murcia, 1814.—Dió ocasion á escribir este libro el no haber querido casar el párroco de San Lorenzo de aquella ciudad á Cristóbal Garrigó y Antonia Lopez, músico cantarin él y cómica ella, *por infames y pecadores públicos.*

(14) Así lo dice Pellicer, añadiendo que á Ganasa lo elogiaron Ricardo del Turia, el autor de *La Asinaria*, y Lope, en su *Filomena*. Este alude á él tambien, pero no con encomio, en *El Maestro de danzar*, en el siguiente pasaje:

FELICIANA.

Hoy hemos de hacer los dos
Que Alberto la furia abaje,
Que ha entrado muy necio en casa.

CORNEJO.

Es villano de Aragon:
Nació ayer en un rincon,
Y es más antiguo *Ganasa*.

(Act. III, esc. VI.)

QUEVEDO, en el canto segundo de su poema burlesco *Las Necedades y locuras de Orlando el enamorado*, dice que Ferragut pareció á Angélica

«Un demonio con gestos de Ganasa».

(15) En *La Dorotea* (Act. III, esc. IV) dijo: «JULIO. Hay una hierba que los latinos llaman *centum capita*.—LUDOVICO. Ese nombre le viniera bien al vulgo. ¡Desdichado del que pone la tabla de sus estudios en su *depravado juicio é ignorante gusto!*»

(16) En la comedia de Alarcon *Mudarse por mejorarse*, dice:

REDONDO.

. . . .
. . . .
. . . . Acudir verias
Esta Cuaresma pasada,
Contenta y alborotada,
Al corral cuarenta dias
Toda la córte, y estar
Muy quedos, papando muecas,
Viendo bailar dos muñecas
Y oyendo á un viejo graznar.

(Act. I, esc. XI.)

Por cierto que estas representaciones de muñecos debieron conceptuarse ménos profanas que las de personas, cuando se toleraron en los *cuarenta* dias de la Cuaresma.

EN LA MUERTE

DE MI MUY AMADO SOBRINO ÁLVARO,

HIJO DE LOS EXCMOS. SRES. SEÑORES DE RUBIANES.

(Murió á la edad de veinte años.)

Aurora limpia y plácida,
Que el Hacedor bendijo,
Fué tu existencia rápida.
El santo amor del hijo
Fué la llama purísima
Que ardió en tu corazon.
Con sus dardos mortíferos
Tu jóven fantasía
No hirió pasion maléfica:
Del arte y la poesía
El embeleso mágico
Llenaba tu ilusion.
Intactas tu alma cándida
Lleva al cielo sus galas:
Te vas cual ave alígera,
Que sin manchar sus alas
Cruza las ondas pérfidas
Del tormentoso mar.
Huyes con blanca túnica
De arcángel esplendente,
Brilla una estrella mística
En tu serena frente.....
Y en tan celeste tránsito
¿Cómo por tí llorar?
¡Feliz!! No fuiste víctima
De la mundana insidia;
No inquietaron tu espíritu
Ni ódio ni amor ni envidia,
Ni de ambicion el vértigo
Tu dulce paz turbó.
Fué tu vivir un éxtasis
De tu filial ternura;
Aparicion efímera
De un alma noble y pura;
Vuelo de un sér angélico
Que el mundo atravesó.
Tal vez, en triunfo espléndido
De los que anhela el hombre,
Te esperaba el estrépito
De imperio y de renombre.....
Mas ¿qué importan los míseros
Bienes que el mundo da?....
Sequemos nuestras lágrimas:
No era aquí tu morada.....
En los divinos ámbitos
De la mansion sagrada
Do reina eterno júbilo,
Allí tu patria está.

EL MARQUÉS DE VALMAR.

Deva, 3 de Julio de 1881.

UNA NOCHE EN POMPEYA.

Quizá se nos tache de indiscretos, pero es vicio tan extendido serlo, que confiamos merecer disculpa del benévolo lector. Y áun á riesgo de abusar de su confianza, vamos á ponerle al tanto de un caso, por extremo curioso, que oimos referir en la tertulia de un amigo nuestro, hace pocas noches, á un distinguido y erudito arqueólogo, que tuvo la buena fortuna de asistir á la fiesta con que el mundo sabio conmemoró el décimooctavo centenario de la destruccion de Pompeya, el 23 de Setiembre de 1879.

Largamente nos habló de la desenterrada ciudad, enterándonos de la disposicion de calles, casas y monumentos, y de mil detalles de la vida romana. Entre otras cosas hizo mencion de dos víctimas del Vesubio, cuyos esqueletos fueron hallados en una tienda cercana á las *thermas*, ó casa de baños, estrechamente abrazados; dos amantes que vieron extinguirse su vida y su felicidad cuando más codiciosos se hallaban de una y otra.

—Por cierto—añadió el arqueólogo—que este suceso, que yo ignoraba hasta que nos le refirieron á los visitantes el dia de la fiesta, en el mismo lugar en que ocurrió, fué, segun creo, principal causa de un sueño singularísimo que tuve aquella noche.

Excitados por la pícara curiosidad, rogámosle todos que nos revelase el sueño, dando por sentado que en la memoria le tendria, y él, accediendo gustoso, nos hizo el siguiente relato:

—Cuando me acosté, fatigado el cuerpo, y áun más el espíritu, por las impresiones tan diversas y nuevas que habia recibido, hallábame como embriagado: danzaban en mi cabeza los monumentos y los objetos del Museo de Nápoles y las víctimas de la destruccion, é instintivamente restauraba ruinas, amueblaba abandonados aposentos, y resucitaba los pompeyanos á su feliz existencia; pero todo esto tan sin órden, que mi mente parecia una linterna mágica, en la que todo pasára confuso, atropellado y de contínuo.

Con tales imaginaciones tardé en conciliar el sueño, y entónces me sucedió lo que la lógica me dice no pudo sucederme.

Hélo aquí:

Aquél era el Foro de Pompeya, no habia duda. Desde el extremo Sur extendíase ante mis ojos, en su mayor longitud, aquella gran plaza rectangular, circuida por sólida columnata dórica, de dos filas, con un segundo cuerpo de órden jónico: grandiosos monumentos se alzaban tras de las columnas: numerosas estatuas sobre los pedestales alineados en el gran eje y á los lados; al fondo, el pórtico corintio del templo de Júpiter se erguia majestuoso encima de una extensa gradería. Y bajo aquella columnata, y delante de los monumentos, y al pié de las estatuas, y en la gradería del templo, pululaba la muchedumbre pompeyana, presentando esa diversidad abigarrada de elegancia, descuido, capricho y pobreza que en la calle se advierte, alumbrado todo por los rayos de un sol que realzaba el cuadro de manera portentosa, y bajo un cielo diáfano y purísimo. Por mucho rato no supe sino admirar.

Luégo tomé el pórtico de la derecha con objeto de observar los monumentos.

Ofrecióseme primero un *chalcidicum*, ó porche, entre cuyas columnas de mármol blanco, numerosos mercaderes ambulantes presentaban á los transeuntes, entre los que me pareció habia muchos cuya única ocupacion era la holganza, bien frutas ó viandas fiambres, bien objetos de hueso y marfil, ó productos de distintas industrias. Al punto comprendí que este *chalcidicum* era el que levantó, juntamente con una cripta y unos pórticos, á la Concordia y á la Piedad augusta una sacerdotisa pública llamada Eumachia, en su nombre y en el de su hijo.

Continuando, pasé por delante del templo de Mercurio y del palacio del Senado, y despues, unas tiendas, con mostradores de fábrica, tras de los cuales ejercian su oficio los *mensarii*, cambiantes de moneda autorizados por el Estado, me anunciaron el templo de Augusto. Y digo me lo anunciaron, porque yo andaba por aquellos sitios cual si me fueran habituales: conocia todo. Penetré en el templo, en cuyo patio, en medio de un bello peristilo, admiré el panteon formado por los doce dioses, puestos sobre un gran pedestal circular y bajo un cobertizo de madera. En el ala derecha de este patio vi una serie de puertecitas de otras tantas celdas de sacerdotes, y al fondo recorrí tres habitaciones, decorados sus muros con preciosas pinturas, en una de las cuales hallé una estatua de Augusto, y en otra las de su esposa y Druso.

Como con este edificio terminaban los de aquel lado del foro, crucé á visitar los del opuesto, pasando por delante del templo de Júpiter, al pié de cuya escalinata presencié una graciosísima escena. Un mozuelo, de siete años á lo más, lloraba un crímen infantil que su madre le reprendia: habia roto contra el suelo un busto de barro; sin duda un ex-voto que traerian al templo. El muchacho, como estaba desnudo y eran sus cabellos abundantes y ensortijados, se asemejaba á un Cupido, aunque era tripudo, y esto le quitaba belleza, pero no gracia. Muchos curiosos comenzaron á formar corro, y me pareció que no tenian por buen agüero la diablura.

Continué mi camino. Dejando atras los graneros públicos, fuí derecho al templo de Vénus. Parecia su peristilo un foro en pequeño: en medio alzábase el templo, y en el arranque de la escalinata que le daba acceso, habia un ara donde varios sacerdotes preparábanse á la sazon á sacrificar un toro que, coronado de hiedra, conducian. Varios *camillus* bajaban del recinto sagrado cuando yo subí: venian con *páteras*, *simpulos*, *crateras* barnizados de negro con figuras rojas, llenos de vino, cestas con cuchillos y otros objetos necesarios en la ceremonia.

Uno de estos servidores me preguntó qué queria. Avergonzóme semejante pregunta, é instintivamente bajé los ojos á contemplarme: ámplia *chlamys* de púrpura, con grecas azules en el borde y palmetas doradas en los ángulos, abrochada con un *clavus* de oro sobre mi hombro derecho, descendia en graciosos pliegues sobre blanca túnica corta ceñida á la cintura; sandalias de correas bordadas calzaban mis piés. De presumir es mi asombro, que se aumentó al hallar cambiada mi figura tambien: parecíame estar revestido de una arrogancia digna de un mármol de Fídias. Y como el *camillus* tornára á preguntarme si era griego, me aseguré en aquella presuncion, y con entusiasmo y orgullo respondíle que sí.

Díjele luégo que, en mi calidad de extranjero, deseaba visitar á la diosa Vénus. Accedió á mi ruego, y con efecto, pude ver la *cella*, decorada con paisajes, casas de campo, danzas, sacrificios, escenas de las orillas del Nilo y otros asuntos, entre otros, una disputa entre Aquíles y Agamenon. En el fondo alzábase la estatua de la hermosa de las hermosas, y un ara ante ella.

El cuchillo del sacerdote heria el cuello de la víctima, y los *camillus* aprontaban las páteras para recoger la sangre, cuando abandoné el templo.

Contiguo á él, ofrecióseme un pórtico precedido de algunos escalones, que salvé, penetrando en un espacioso recinto rectangular, dividido en tres naves por hermosas columnas jónicas y con ábside al fondo, en el que advertí una plataforma. El sinnúmero de gentes que allí habia conversando en grupos, discurriendo al azar, y el movimiento de mercaderes, díjome bien pronto que me hallaba en la basílica ó casa de contratacion. Y me pareció que no todos habian ido á negociar: habia muchos curiosos, entre los cuales quise reconocer más de un *parasitus*, cual los retratados por Plauto. Observé en paredes y columnas numerosos letreros trazados con punzon ó cuchillo: muchos eran versos de Ovidio, Virgilio, Propercio, y qué sé yo cuántos más; otros, máximas y frases de pensadores desconocidos. Entre las inscripciones de este género tropecé con una que debió poner algun desengañado de la justicia en la tierra: —*¿Quod pretium legi?*—decia.

Entregado á esta ocupacion de escribir en el muro, que para los pompeyanos debia ser muy grata, hallé un mancebo cuya esbeltez y gracia hiciéronle simpático á mis ojos. Tanto despertó mi curiosidad, que me puse á mirarle oculto tras una columna. Encontrábase tan deleitado y embebido con su tarea, que para nada se cuidaba de la gente, ni hacia caso cuando al pasar le tropezaban, lo cual, por estar sentado en el suelo, era fácil y frecuente. Concluido que hubo la inscripcion, se gozó contemplándola; decia así:

«*Nemo est bellus, nisi qui amavit.*»

Como si la felicidad que aquello le reportára necesitase algo para ser completa, volvió el rostro y se puso á mirar entre los grupos como buscando algo. Entónces vi que, bajo los rizados cabellos, que daban melancólica sombra á sus ojos, la dulce expresion de éstos, sus labios graciosamente acentuados y su barba redonda hubieran asemejado su rostro al de un busto de Narciso, si fuera posible que el mármol revelase el amor del alma. Por fuerza Heros ó su madre habíanle inspirado al escribir aquellas frases, porque su pasion le hermoseaba y ennoblecia notablemente; y más aún cuando halló algo, que debió ser lo que buscaba, porque entónces ojos y labios sonrieron con indefinible alegría, y levantándose, guardando el punzon y recogiendo del suelo su *alicua* ó manto pequeño, se alejó por entre la gente en direccion de la puerta.

Pronto volvió trayendo de la mano á una hermosa doncella, á la cual mostró regocijado la inscripcion que se entretuvo en trazar miéntras estuvo esperándola. Lo recuerdo bien: ella miraba con trasporte el letrero; él, el rostro de ella con extásis, y ambos continuaban con las manos unidas. Era la pompeyana casi una niña, cuyos rubios cabellos caian en graciosos rizos sobre la frente, estando lo demas de su cabeza envuelto en una tela azul salpicada de estrellitas bordadas, que sólo dejaba por detras un mechon libre. Blanco tenía el rostro, cual Vénus de mármol; azules los ojos, tan diáfanos y serenos como el cielo de Aténas; encendidos y frescos los labios, como adelfa salpicada de rocío; arreboladas las mejillas por rubor infantil, que nuevo encanto la prestaba. Vestia túnica blanca ornada por abajo con bordados de hilo purpúreo, y un manto, que, por ir en él envuelto, acusaba la cándida morbidez del cuerpo, de color rojo oscuro, con una greca negra en redor, que resaltaba sobre él como los ornatos cerámicos.

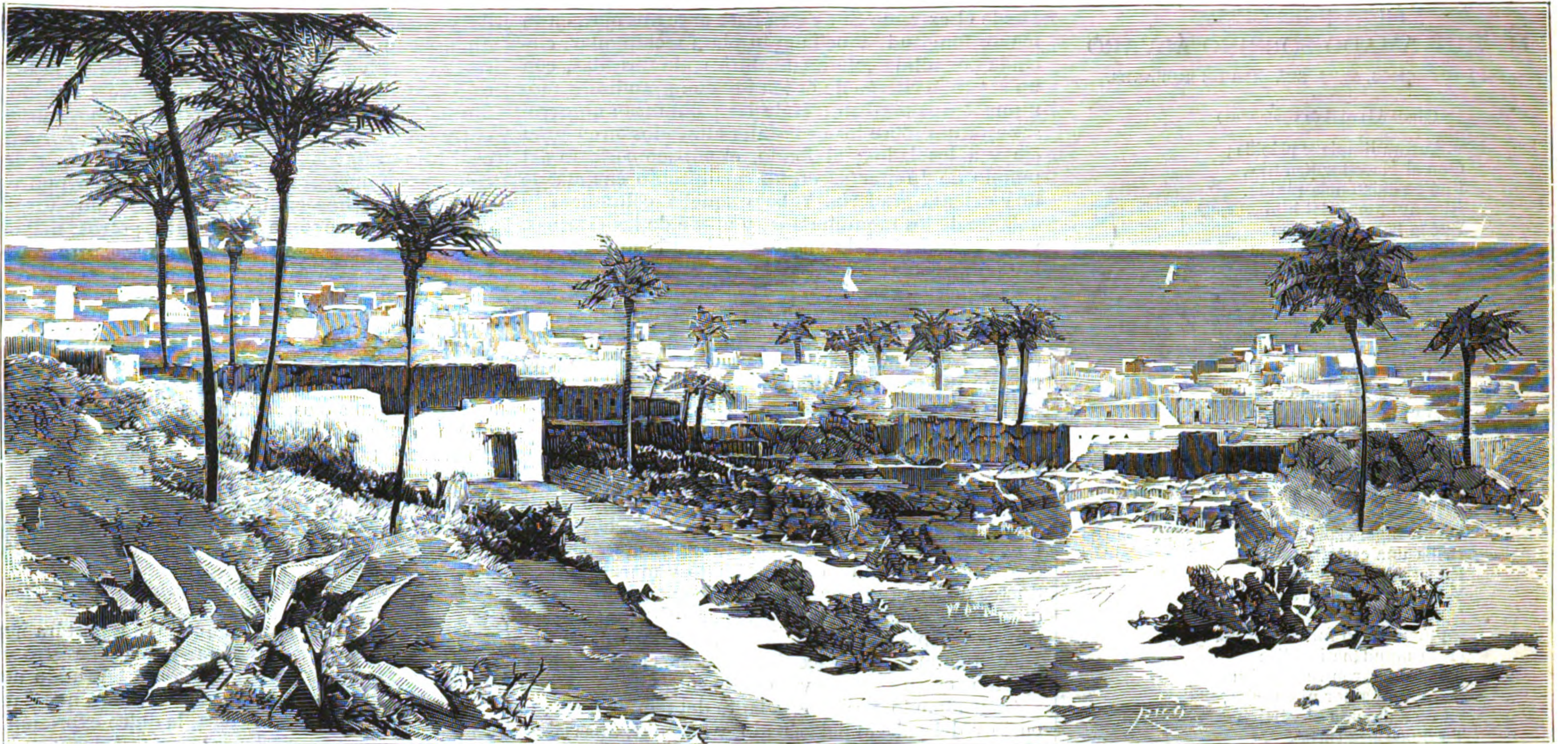
Por un buen rato conversaron en aquel sitio los amantes. Delicadas ternezas debieron regalarse, aunque mucho más tierno y expresivo fué cuanto se hablaron con ojos y ademanes. No poco me maravillé de hallar sentimientos tan puros en aquella sensual y corrompida ciudad, y por esto me interesaron doblemente, hasta el punto de que, cuando los vi dirigirse hácia la puerta, sin soltarse de la mano, maquinalmente eché á andar detras.

Atravesaron el foro por el extremo Sur, pasando por delante de las tres curias, en cuyas puertas habia gran movimiento. Y por cierto que de un grupo escuché una voz que llamaba á Pansa, lo cual me dió ocasion de conocer al famoso edil, que vestia la toga, segun recuerdo, y cuya cabeza de líneas típicas romanas era digna de una estatua imperial.

Tomaron la calle de los Plateros, á la que hace esquina el edificio de Eumachia, y luégo no sé qué otras; y no estará de más decir aquí que las aceras eran muy altas y estrechas, pavimentadas con grandes losas ó con tierra bien apisonada; que el empedrado era de trozos de lava y desigual, y tambien que las calles de Pompeya tenian un aspecto triste, por efecto de su estrechez y lo lisos que eran los muros, pues por lo comun carecian de ventanas.

Pasamos por delante de várias tiendas, que me llamaron la atencion. Una *thermopola*, ó despacho de bebidas calientes, vino cocido y perfumado y otros líquidos, que, envasados en numerosos *scyphus* de barro negro, estaban expuestos ordenadamente encima del mostrador, junto al cual, y dentro de la tienda, no faltaban bebedores, formando distintos conciliábulos.—Una perfumería, cuyas pomadas y esencias estaban en vasitos de oro ú otros metales, adornados con piedras finas, y tambien en otros de barro, con pinturas de gusto oriental.—Almacenes de comestibles, que, segun pude apreciar, abundaban mucho en

LAS INSURRECCIONES EN TÚNEZ Y ARGELIA.



TÚNEZ.—VISTA DE GABÉS, FOCO DE LA INSURRECCION TUNECINA.

TÚNEZ. — VISTA DE SFAX, BOMBARDEADA POR LOS FRANCESES Y OCUPADA POR ÉSTOS EL 16 DEL CORRIENTE. — UNA CALLE DE SFAX.
ARGELIA.—CERCANIAS DE FRENDAH, Á LA ENTRADA DEL SAHARA ORANÉS, ESTACION TELEGRÁFICA ENTRE ORÁN Y GERYVILLE.



SAN PEDRO DE ALCÁNTARA.
Escultura del siglo XVII, presentada en la Exposicion de Arte retrospectivo, por el Marqués de Villadarias.



FLORENCIA.
EXTERIOR DEL «PALAZZO VECCHIO».
(Vista tomada desde la plaza *della Signoria*.)

Pompeya, y donde vendian restos de los manjares presentados de ofrenda en los templos; platerías, donde habia valiosas preciosidades importadas de Grecia, consistentes en anillos signatorios, braceletes, vasos, *torques* (gargantillas ó pulseras formadas de hilos metálicos trenzados en espiral) y otras numerosas especies de joyas; y por último, una lechería, la cual se anunciaba por la figura de barro de una cabra colocada sobre la puerta.

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

(*Se continuará.*)

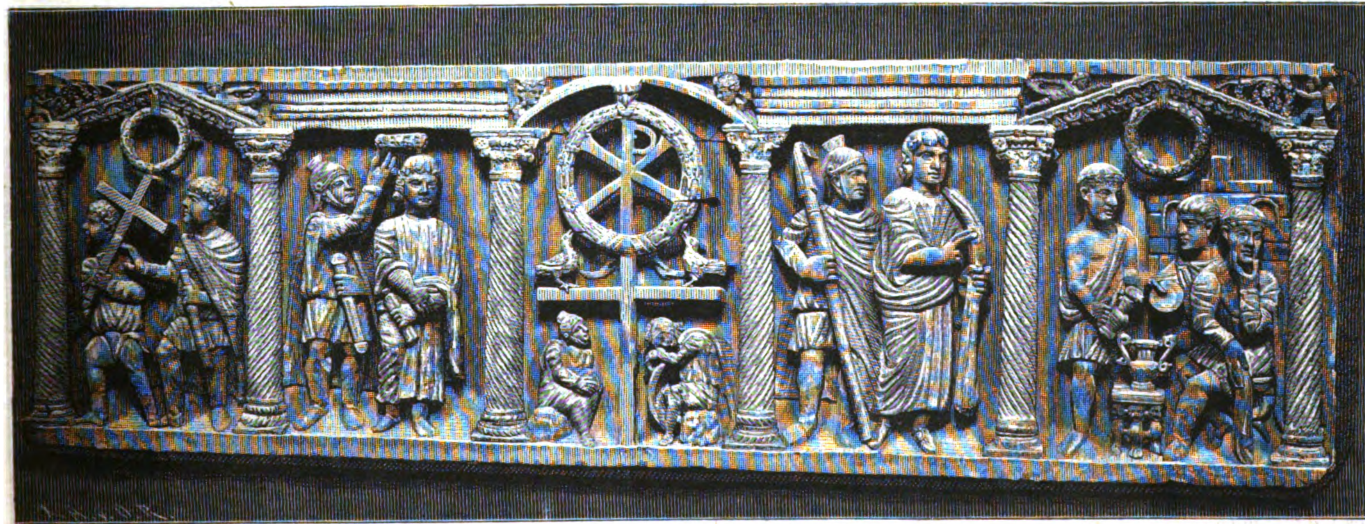
TERCER CENTENARIO

DE LA MUERTE DE SANTA TERESA DE JESUS.

La *Hermandad Teresiana* se propone realzar las fiestas con que ha de solemnizarse en Alba de Tormes el tercer Centenario de la gloriosa muerte de la sublime doctora de la Iglesia, Santa Teresa de Jesus, celebrando un *Certámen literario y artístico*, cuyas bases consignamos aquí para contribuir á su mayor publicidad:

TEMAS.—**I. Santa Teresa de Jesus individualmente considerada.**— 1.° Influjo de la educacion sólidamente cristiana para formar las almas grandes y generosas que admiramos en el siglo XVI; *Estudio basado principalmente en los datos que nos suministra la vida de Santa Teresa y lo que con ello está relacionado:* PREMIO, *trescientos ejemplares de la obra impresa, ó su valor si fuese publicada por el autor.*—2.° Grandeza del alma de Santa Teresa. estudiada en el perpétuo batallar consigo misma por medio de la oracion ántes de entregarse sin reserva al Señor, y en la victoria heroica que de sí misma reportó orando ante la imágen de Jesus paciente; *Discurso:* PREMIO, *lápida de mármol con esta inscripcion en letras de plata:* «Dadme cada dia un cuarto de hora de oracion, y yo os daré el cielo.»—3.° Cuando los racionalistas conceden á Santa Teresa de Jesus una gran facilidad y fuerza de reflexion, y un conocimiento claro, exacto y profundo de las funciones y actos de su alma, nos ofrecen, áun bajo este mismo punto de vista, una prueba concluyente para demostrar que la santa Doctora estaba perfectamente dispuesta para distinguir entre lo natural y lo sobrenatural, y que no padece ilusion cuando nos habla de este segundo órden con tanta seguridad como del primero; *Tratado filosófico-teológico:* PREMIO, *diez mil reales;* ACCÉSIT, si no hubiese trabajo digno del premio, *cinco mil reales.*—4.° El subjetivismo que algunos escritores racionalistas atribuyen á Santa Teresa de Jesus, en vista del gran cuidado y observacion contínua que la Santa ejercia sobre su alma, es un subjetivismo diametralmente opuesto al de los pseudo-filósofos adoradores del *yo*. El primero busca á Dios por la humildad; el segundo pretende endiosarse por el orgullo; por donde se comprende cuán diverso es el espíritu de Santa Teresa de lo que se llama espíritu moderno. Pueden explicarse, si se cree conveniente, aquellas palabras de la Santa: «Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir. El viva y me dé vida; El reine, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad» (Exclamacion XVII); *Explicacion filosófica de esta doctrina aplicada á la vida espiritual:* PREMIO, *tres mil reales;* ACCÉSIT, si no se presentase un trabajo digno del premio, *un corazon transverberado de filigrana de plata.*—5.° Los éxtasis y arrobamientos de Santa Teresa de Jesus, segun ella los describe, tampoco son efecto de la enfermedad ó accidente natural alguno, sino únicamente de la gracia de Dios; *Estudio de controversia contra los naturalistas, que pretenden explicarlo todo por las fuerzas ocultas de la naturaleza:* PREMIO, *las obras de la Santa que se han publicado fotografiadas.*

II. Santa Teresa de Jesus considerada como reformadora.—6.° Santa Teresa de Jesus, perfecto modelo de la mujer fuerte y cristiana en llevar á cabo empresas de la gloria divina, arrostrando todo linaje de dificultades y luchando con la falta de humanos recursos; *Folleto para excitar á ocuparse en obras de propaganda y caridad cristiana:* PREMIO, *las obras de la Santa que se han publicado fotografiadas.*—7.° Reforma particularmente de la Orden Carmelitana, llevada á



ROMA.—SARCÓFAGO CRISTIANO EN MÁRMOL, DEL SIGLO IV,
hallado en las Catacumbas y existente en el Museo de Letran.

cabo por Santa Teresa de Jesus, considerándola como parte de la reforma general emprendida por la Iglesia en el Concilio de Trento, y en oposicion, por su fin, medios y resultados, á la falsa reforma anunciada por Lutero; *Disertacion histórica*: PREMIO, *la obra monumental de los Padres Bolandistas titulada «Acta Sanctæ Theresiæ», con más cien ejemplares de la disertacion impresa, ó el valor de ellos.* — 8.° Estudio comparativo entre Santa Teresa de Jesus y los demas fundadores ó reformadores de órdenes religiosas en la España del siglo XVI: PREMIO, *un corazon transverberado de plata filigranada.*

III. Santa Teresa de Jesus considerada como escritora. — 9.° Dios, en su infinita misericordia, ha dado la pluma de Santa Teresa de Jesus á su Iglesia para que la iluminára con su doctrina y fomentára la piedad. Merece, pues, justamente el título de Doctora mística y Madre espiritual; *Discurso histórico-teológico, basado en las cualidades que se requieren para ser doctor en la Iglesia*: PREMIO, *lápida de mármol con el emblema de un dardo y una pluma de plata en forma de cruz, y un corazon transverberado sobrepuesto.* — 10.° Cualidades que caracterizan el lenguaje de la Santa, y juicio comparativo de sus escritos con los de San Juan de la Cruz y otros clásicos de su época; *Trabajo histórico crítico*: PREMIO, *cuadro de plata en filigrana con una fotografía de la Santa.* — 11.° Máximas y reglas de conducta aplicables á los diversos estados y condiciones de la vida, sacadas de las obras de Santa Teresa; PREMIO, *una escribanía de plata.*

IV. Temas para promover la gloria de la Santa con ocasion de este Centenario. — PROSA. 12.° Vida de Santa Teresa de Jesus para uso del pueblo, escrita en estilo llano y correcto, empleando, en cuanto sea posible, el lenguaje de la Santa: PREMIO, *seis mil reales.* — VERSO. 13.° Último viaje de la Santa fundadora desde Búrgos á Alba de Tórmes (romance endecasílabo): PREMIO, *una medalla de oro.* — 14.° Muerte de Santa Teresa de Jesus (octavas reales): PREMIO, *obras fotografiadas de la Santa.* — 15.° Oda á la gloria de la seráfica Doctora: PREMIO, *un lirio de plata.* — MÚSICA. 16.° Gozos y letrillas á la Santa, puestos en música: PREMIO, *pergamino de plata con la letrilla «Nada te turbe»*, etc. — PINTURA. 17.° Dibujo á dos tintas que represente la muerte de la Santa, tal como la describen sus principales biógrafos. El tamaño mínimo del dibujo deberá ser de 36 centímetros de alto por 25 de ancho: PREMIO, *una medalla de oro.* — ARQUITECTURA. 18.° Diseño de un templo donde esté colocado el sepulcro de la Santa convenientemente, tanto con relacion al templo como al convento: PREMIO, *una fotografía del corazon de Santa Teresa de Jesus, con marco de plata en filigrana.* — ESCULTURA. 19.° Un acabado modelo, que no baje de 40 centímetros de elevacion, ni pase de 60, que represente á la Santa vestida de doctora: PREMIO, *dos mil reales.*

Ademas se admitirán en el Certámen las composiciones que gusten mandar sus autores, compuestas en prosa ó en verso, en cualquier dialecto español, sobre los temas que libremente eligieren, pero ajustándose al criterio católico. Las que se encuentren con mérito bastante, á juicio del Jurado, serán premiadas con diplomas ó medallas.

CONDICIONES. — 1.ª Todos los temas, hasta el noveno inclusive, podrán ser tratados, no solamente en español, sino tambien en latin, frances, italiano, aleman é inglés. — 2.ª Los trabajos deberán haber sido entregados el 31 de Julio de 1882 en la Secretaría de Cámara del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca, ó en poder del Director de la Archicofradía Teresiana, D. Enrique de Ossó, presbítero, de Tortosa. Vendrán sin la firma del interesado y con un lema que tambien deberá escribirse aparte en carpeta cerrada, que contenga el nombre del autor. Todas las carpetas que contengan los nombres de los autores no premiados serán quemadas delante del público inmediatamente despues de verificada la reparticion de premios. — 3.ª La adjudicacion de éstos se hará en el salon de grados del Seminario de Salamanca, despues del Octavario que se celebre en Alba de Tórmes. Los autores de escritos no premiados tendrán derecho á la devolucion de los mismos, presentando al efecto el recibo que á todos se dará al depositarlos. — 4.ª La Junta organizadora del Certámen tendrá derecho á la publicacion, por una vez, de los trabajos premiados, siempre que sus autores no los publicasen en el término de un año, mas la propiedad quedará siempre de éstos. — Salamanca, 1.° de Mayo de 1881. — NARCISO, *obispo de Salamanca y administrador apostólico de Ciudad-Rodrigo.* — X.

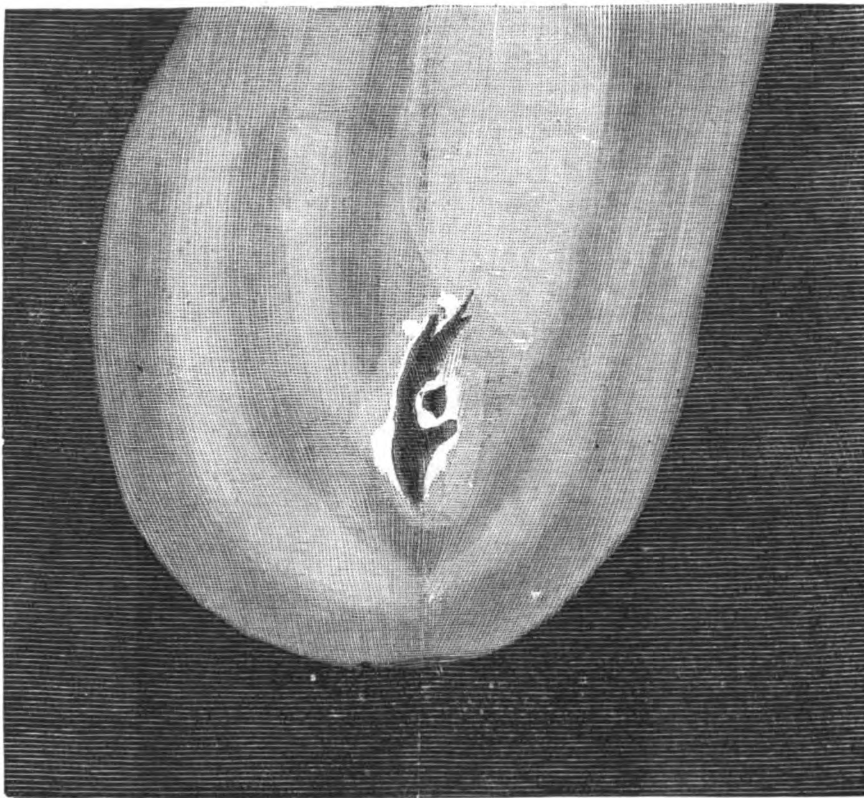


Fig. 1. — Aspecto de la cabeza del cometa el 27 de Junio de 1881; observacion hecha en Cádiz.

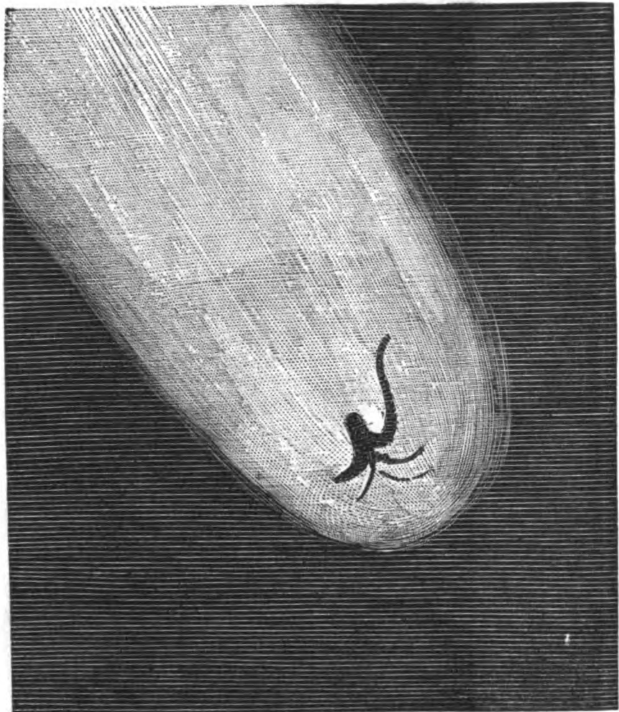


Fig. 2. — Aspecto de la cabeza del cometa el 28 de Junio de 1881.

EL COMETA.

Fué descubierto este astro por el Sr. Cruls, en el Observatorio de Rio-Janeiro, el 29 de Mayo último. El Emperador del Brasil, académico de la de Ciencias de París, comunicó la noticia del descubrimiento en un telegrama, concebido en los siguientes términos:

«31 *Mayo* 1881.

»Cometa por Cruls, 29 Mayo; ascension recta, $5^h\ 2^m$; declinacion Sur, 31° 15'; movimiento Norte.»

A este despacho siguió otro complementario, que decia:

«2 *Junio* 1881.

»Elementos aproximados del cometa: paso por el perihelio, 30 Mayo; distancia perihelia, 0,8301; longitud perihelia, 235,5; longitud nodo, 262,02; directo.»

Los astrónomos de Europa, apoyándose en los números anteriores, pudieron calcular las efemérides del errante cuerpo, y fijar con toda exactitud el momento preciso de su aparicion en el cielo del antiguo continente, que tuvo lugar en la noche del 22 de Junio en la constelacion del Cochero. En Cádiz se vió en la citada fecha; pero yo no pude observarlo con el telescopio de 20 centímetros hasta el dia 26 del propio mes, por la madrugada. En esta época presentaba el cometa, visto en el telescopio, un tinte anaranjado claro; su núcleo, superior en brillo á una estrella de primera magnitud, aparecia planetario, de un diámetro de 3″, poco más ó ménos, y rodeado de una masa de materia brillante, dotada de mayor condensacion en la parte anterior de la cabeza, ó más próxima al Sol, que en aquella que se dirige hácia la cola. Esta era de forma de abanico y de unos 10° de longitud.

Cada noche ha ido modificándose el aspecto de la cabeza del cometa, segun puede observarse en las figuras. Al principio se veia á uno de los lados del núcleo un apéndice en forma de yugo (figura 1), y á mayor distancia, várias envolturas ó arcos anchos luminosos. La noche siguiente, esto es, el 28, habia desaparecido el yugo, y en su lugar presentaba el núcleo (fig. 2) un apéndice luminoso ó cuerno, cuya punta se dirigia hácia la cola del cometa; las envolturas anteriores tambien se habian desvanecido, y todo parecia indicar que el cuerpo celeste se iba condensando.

La última observacion que el estado del tiempo me ha permitido hacer la efectué en la madrugada del dia 29; el brillo general del cometa habia disminuido mucho, y la cabeza presentaba el aspecto que pudiéramos llamar normal en estos cuerpos. La cola ofrecia una ligera curvatura, cuya convexidad se dirigia hácia la parte anterior, apuntando su extremidad á la estrella 2 de la *Osa menor*, como á unos 5° al Este de la polar. El núcleo se hallaba fuera del eje de simetría de la cola, particularidad observada ya en otros cometas. Con un pequeño espectroscopio de cinco prismas, de Browning, traté de inspeccionar el espectro del cometa, sin conseguir ver ninguna línea, ni brillante, ni de absorcion; sólo percibí una faja espectral muy débil. Cambié de instrumento, é insertando en la ecuatorial un magnífico espectroscopio de vision directa, de Hofmann, pude distinguir un espectro bastante brillante, y áun creo que unas bandas ó expansiones luminosas en el verde ó en el azul.

En Inglaterra, los Sres. Christie, Perry y otros han observado con toda distincion en el espectro del cometa tres líneas ó bandas brillantes en el verde, el azul y el violeta, que corresponden al espectro del carbono; y tambien han percibido en el espectro de la cola las llamadas rayas de Fraunhofer. Esto demuestra que el cometa es un cuerpo gaseoso, incandescente, compuesto de carbono y tal vez de hidrógeno, y dotado, ademas, de la propiedad de reflejar la luz del sol.

Este nuevo cuerpo celeste se conoce en la ciencia con el nombre de *cometa b* de 1881. Á decir verdad, no se sabe todavía si es, en efecto, un nuevo cometa, ó si sólo se trata de la reaparicion de un astro ya conocido, pues que los elementos del actual presentan bastante semejanza con los del cometa de 1807, segun puede verse en la tabla siguiente:

	Cometa *b* 1881.	Cometa de 1807.
Paso perihelio. . . .	1881, Junio, 16,40	1807, Setiembre, 18
Longitud idem. . . .	265° 8′	270° 54′ 42″
Longitud nodo. . . .	270 59	266 47 11
Inclinacion.	63 31	63 10 28
Distancia perihelia. .	0,7341	0,646124
Excentricidad.	. . . . .	0,995487
Movimiento.	Directo.	Directo.

El cometa de 1807 fué descubierto, á lo que parece, por un fraile agustino, en la isla de Sicilia, el 9 de Setiembre; once dias despues lo descubrió asimismo, pero con entera independencia, Pons, conserje del Observatorio de Marsella, que ocupaba sus ocios en contemplar el cielo con los instrumentos confiados á su custodia, faltando así á su deber, pero contribuyendo, más que los astrónomos del establecimiento, á los progresos de la ciencia. Thulis lo observó con esmero el 22 del propio mes. Luégo determinaron con toda exactitud sus posiciones sucesivas Bessel, Olbers, Oriani y otros astrónomos de gloriosa memoria, hasta fines de Febrero de 1808: el 18 de Marzo pudo Wisniewsky, dotado de una vista penetrante y favorecido por el clarísimo cielo de San Petersburgo, observar de nuevo el cometa y seguirlo hasta el 27, fijando con toda exactitud su posicion. Dedujo Olbers, fundándose en sus cálculos, que con el empleo de telescopios poderosos sería posible observar el cometa, una vez más, en los meses de Octubre y Noviembre del mismo año. En esa

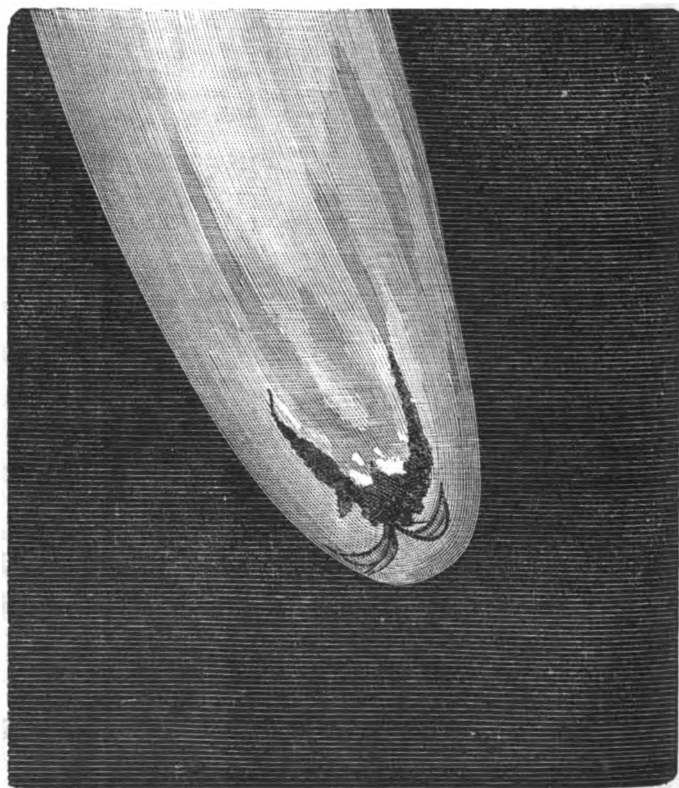


Fig. 3. — Modificacion del núcleo del cometa, observada en Cádiz el 29 de Junio de 1881.

época ayudaba Bessel en sus trabajos al famoso Schroeter, de Lilientahl, y al cabo de várias noches de exámen minucioso del cielo, llegó á ver, el 9 de Noviembre, una nebulosidad en extremo ténue, próxima al lugar que indicaban las efemérides habia de ocupar el cometa; no era éste el cuerpo que columbró Bessel, porque no pudo volverlo á hallar en los dias siguientes, sino un nuevo y débil cometa que casualmente se encontraba á unos 12′ de distancia del sitio marcado en las tablas para el cometa de 1807. La teoría de este cometa y la discusion de sus observaciones, que duraron, como hemos visto, seis meses, forman una obra clásica en los anales de la ciencia; circunstancia muy digna de tenerse en cuenta para apreciar, como es debido, lo que más abajo se ha de decir.

Dedujo Bessel de sus investigaciones que el cometa de 1807 describia una elipse alrededor del Sol, empleando en recorrerla 1714 años, que rebajó á 1685 años cuando conoció las últimas observaciones de Wisniewsky, y que redujo finalmente á 1543 años así que pudo, en época posterior, considerar como nula la perturbacion causada por las masas planetarias. Si se considera que este cometa se observó durante seis meses por astrónomos eminentes, y que su período se calculó con todo el rigor matemático que se aplica á este género de problemas, es casi inconcebible que tal cuerpo pueda reaparecer al cabo de 74 años. El almirante Mouchez indica, ó casi afirma, no sólo que el cometa actual es el de 1807, sino tambien que corresponde con la aparicion de un astro de esta naturaleza observado por los holandeses en el cabo de Buena Esperanza en 1733, esto es, 74 años ántes de 1807. Hay un medio de conciliar, en parte, estas dos opiniones tan contrarias, y que se reduce á suponer la existencia de dos cometas que recorran la misma órbita; opinion que no parece del todo desacertada, si bien se atiende á que hay enjambres de estrellas fugaces periódicas, que circulan en órbitas cometarias; y hoy dia está fuera de duda y de discusion que entre las estrellas fugaces y los cometas hay un enlace íntimo.

AUGUSTO T. ARCIMIS.

Cádiz, 12 de Julio de 1881.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

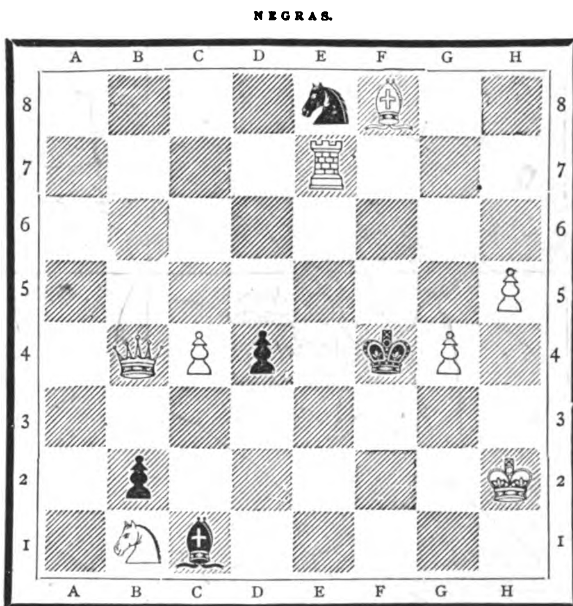
Hay una higiene que seguir para la belleza del rostro, del mismo modo que hay otra para la conservacion de la salud.

Una de las señoras más lindas de París, de rostro terso y satinado, cuya finura no alteraba la menor arruga, el más ligero pliegue desagradable, la más mínima mancha, nos contaba últimamente el sistema higiénico que sigue. Todas las noches, ántes de acostarse, humedece su rostro y sus brazos con la locion Guerlain, y á la mañana siguiente, tan luégo como ha hecho su *toilette*, extiende sobre su cútis una ligera capa de crema cohombros y la cubre con polvo de arroz. En cuanto á sus manos — verdaderas manos de duquesa — nunca las ha lavado más que con jabon *Sapoceti* á la esperma de ballena.

Nuestra amiga se surte exclusivamente de la perfumería GUERLAIN (15, *rue de la Paix*, París), y hemos retenido, para reproducirlas aquí, las excelentes cosas que nos dijo acerca de dicha acreditada casa, digna de ser recomendada á nuestras lectoras.

AJEDREZ. — PROBLEMA NÚM. 1.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.

1878. — Exposicion Universal de París. — 1878.

GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

MORANE JEUNE; casa especial para las prensas de rosca, de palancas é hidráulicas, como para el material de fábrica de bujías y de curtidos. — MEDALLAS DE ORO, DIPLOMAS DE HONOR, Y GRAN PREMIO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878.
23, *rue Jenner, Paris.*

P. MORANE AINE. Prensas litográficas marchando por pedales. Se remite el prospecto franco de porte. — 10, *rue du Banquier, Paris.*

BOULET FRERES, LACROIX et C.ie (MEDALLA DE ORO). Especialidad en máquinas para

TEJAS Y LADRILLOS.

28, *rue des Ecluses St. Martin, Paris.*
Envío del catálogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

ALPH.se FOUQUET (MEDALLA DE ORO 1878). — Fábrica de joyería-bisutería. — 35, *Avenue de l'Opéra, 1.er piso.*

L. DUMONT (MEDALLA DE PLATA). Bombas centrífugas: único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general. — 55, *rue Sedaine, Paris.*

MONDOLLOT fils. MEDALLA DE ORO. PARÍS, 1878. — Aparatos y sifones para bebidas gaseosas. — 72, *rue du Château d'Eau, Paris.* M. Casademunt, Aribau, 11, Barcelona, depositario general en España.

BELVALLETTE hermanos. — Fabricantes de coches. — 24, *Avenue des Champs Elysées, Paris.* (MEDALLA DE ORO EN 1867.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

Guía oficial de las vías públicas de Madrid, su ensanche y extra-radio, con expresion de los distritos y barrios á que corresponden, y de las campanadas de aviso para anunciar los casos de incendio; formada por la Comision de Estadística del excelentísimo Ayuntamiento. (Madrid, Imprenta Municipal, 1881.) Al señor secretario de la Corporacion Municipal debemos la atencion de un ejemplar de este librito, de suma utilidad para las personas que habitan en Madrid.

Reseña de la solemne sesion celebrada por la *Asociacion de Profesores Mercantiles*, el 22 de Mayo de 1881, para solemnizar el segundo Centenario de Calderon de la Barca, y discursos pronunciados por los Sres. Estéban de San José, Lucini y Callejo y Sanromá, y á los cuales siguen algunas frases (trece líneas) pronunciadas por el Sr. Fastenrath. Folleto de 44 páginas en 4.º, tipografía de D. Manuel G. Hernandez (Libertad, 16, duplicado).

Biblioteca del pueblo. Con este título ha empezado á publicarse en Madrid una serie de interesantes folletos, debidos á renombrados autores. Ante la vista tenemos los cuatro primeros: *La Sabiduría popular*, por don Urbano Gonzalez Serrano, catedrático de Filosofía; *El Rayo de luz* (estudio de Física), por D. Enrique Serrano Fatigati; *Cómo se administra justicia*, por D. Manuel Torres Campos, y *Nociones de Hacienda pública*, por D. Manuel Pedregal y Cañedo. Cada uno de estos folletos consta de 64 páginas en 8.º, y se vende, á 30 céntimos de peseta, en la *Librería Universal* de los señores Córdoba y C.ª (Puerta del Sol, 14). — Precios de suscricion á los veinticinco volúmenes de la primera serie: en Madrid, 6 pesetas; en los demas puntos de la Península, 7.

Páginas castellanas, recuerdos de la feria de San Pedro y San Pablo en Búrgos, 1881. Hemos recibido un ejemplar de esta publicacion, en cuyas páginas hay artículos y poesías de los señores Rives, Arcocha, Añibarro, Yanguas, Sainz Celma, Ontañon, García de Quevedo, Vega, La Garza, Álvarez Carretero y otros escritores burgaleses, y siete bellos dibujos litográficos. Entre éstos merecen especial mencion los que representan el magnífico y deteriorado *Patio de la Casa de Miranda*, de D. Ulpiano Martinez, y *Un Tipo antiguo*, de D. G. Aranzana. La *Portada*, del Sr. Gil, sería una linda composicion alegórica, si no figurasen en el grupo del centro los atributos del toreo, como sirviendo de pedestal á los blasones heráldicos de la nobilísima *Caput Castellæ*. — Búrgos, establecimiento tipográfico de D. Agapito Díez y C.ª

El moderno destilador-licorista, por D. Pedro Valsecchi. — Contiene esta obra más de *dos mil* fórmulas y recetas para la fabricacion, destilacion y refinacion de toda clase de vinos, aguardientes, licores, jarabes, cervezas, horchatas, esencias, cremas, bebidas gaseosas, etc., y es de gran utilidad para los cafeteros, perfumistas, fabricantes de cervezas, cosecheros y expendedores de vino. Publícase la segunda edicion, aumentada con nuevas fórmulas para confeccionar el *Chartreuse*, *Curaçao*, *Vermout*, *Cognac*, etc., etc., y cuatro láminas litografiadas. Un tomo de 438 páginas en 4.º menor, que se vende á 6 pesetas en Barcelona y á 6,50 en los demas puntos de España, dirigiendo el pedido al editor D. Manuel Saurí (Plaza Nueva, 5).

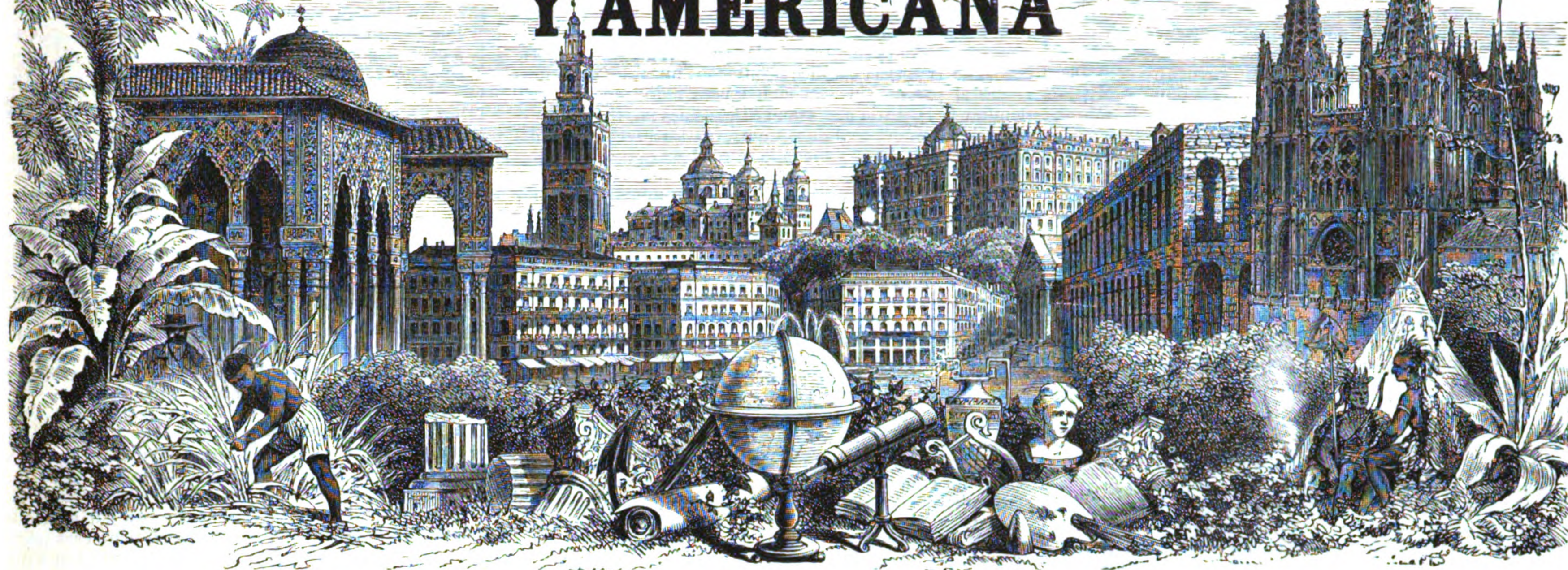
V.



LA INSURRECCION DE ARGELIA. — MAPA DEL SAHARA ORANÉS, teatro de las operaciones militares contra Ebu-Amema.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



AÑO XXV. MADRID, 30 DE JULIO DE 1881. NÚM. XXVIII.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La nota del Gobierno frances al español respecto de las reclamaciones motivadas por los atropellos de Argelia, y las protestas de los prelados católicos contra los insultos de que fueron objeto las cenizas de Pío IX al ser trasladadas á su sepulcro definitivo, han dado mucho que decir á los periódicos: la primera no es sino un trámite de un espediente en curso; las segundas deben servir á los romanos de advertencia. A más del respeto que merecen las creencias religiosas, y del mayor que se debe al catolicismo, base de la actual civilizacion, Roma no es uno de esos pueblos que han crecido y prosperado, despues de su ruina, por sí propios: conquistador en otro tiempo, impuso su dura ley á los vencidos, destruyendo á sus rivales: vencido á su vez, hubiera quedado arrasado sin el prestigio de la Iglesia, que le salvó de su ruina: la piedad de todos los pueblos y de todas las edades cristianas acumuló recursos en aquella ciudad, sembrándola de tesoros, cuando pudo haber sido sembrada de sal. Si el catolicismo, al ser arrebatada Roma al Pontífice en nombre de la unidad italiana, que no es una necesidad internacional, sino interes político de un pueblo solo, no protestó del despojo que se hacía al patrimonio universal, es porque se dividieron los ánimos y porque confiaban siquiera en que, por lo ménos, los italianos respetarian el depósito sagrado que tenian en su poder, guardan-

EL «NATURALISMO» EN LA ÚLTIMA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.



¡AQUÍ, AQUÍ!

GRUPO EN TIERRA COCIDA, POR I. BROCOS, NÚM. 725 DEL CATÁLOGO. — (Grabado de M. Brocos.)

do las debidas consideraciones á la Iglesia y no coartando su libertad.

Si la pacífica y respetable ceremonia de honrar con luminarias el féretro de un Pontífice venerable que pertenece ya al pasado no se puede verificar en Roma sin oposicion y escándalo, ¿no es natural que se alcen voces protestando, no ya del hecho, cuyos autores se pierden en la sombra, sino de la situacion en que se encuentra colocada la Iglesia? Pues qué, la unidad de Italia, la obra de Napoleon III y de Bismarck, ¿es más respetable que la representacion de la Iglesia católica, para que en estos pleitos, por razones eventuales, y en contra de intereses morales permanentes, haya de callar una de las dos partes y no permitirse el derecho humano de la protesta? Mal hacen los romanos en dar ocasion á estas quejas, pues las quejas fundadas no son palabras que se pierden en el vacío, sino fuerzas que se acumulan y producen hechos muy trascendentales.

Que Rusia se liberaliza; que Bulgaria retrocede; que Francia estudia las tribus tunecinas para saber si cuenta con alguna; que Italia desea la alianza de Alemania y Austria; que algunos políticos franceses quieren unirse tambien á estas dos potencias; los proyectos de Inglaterra; los halagos que se hacen á España; todos estos asuntos embrollados preocupan á los estadistas, obligándoles á refrescar de vez en cuando su cabeza en todas las playas de Europa: no acalorarémos á nuestros lectores con el rescoldo que hay en el fondo de esos asuntos complicados.

De España sólo podemos decir que el Ministerio está profundamente dividido: el Presidente, en Panticosa; dos consejeros de la Corona, en la Granja, y el resto de los ministros, en Madrid.

Madrid está á 41 grados sobre cero.

Suprimid la horchata de chufas, y queda inhabitable.

***

Midhat-Bajá debe á Inglaterra la cabeza, y por los temores que manifiesta de ser envenenado, no será extraño que pretenda obtener su libertad.

Ello es que no cabe duda de que el sultan Abdul-Aziz murió horrorosamente asesinado; que fué un crímen político, de esos tan frecuentes en la historia de Turquía; que tenía aquella variacion de monarca un carácter ostensiblemente internacional; que su sucesor fué un instrumento; que Midhat-Bajá es uno de los hombres más listos de Turquía, é hizo un papel principal en aquellas intrigas. ¿Será inocente, sin embargo?

No pondriamos la mano en el fuego por el tribunal que le ha juzgado, ni tampoco por Midhat-Bajá.

Por de contado, que todavía su cabeza no está en salvo definitivamente; al fin se cometió un crímen tremendo; la justicia turca debe necesitar una cabeza, y Midhat-Bajá es el único que la tiene.

***

En todos los periódicos se ha recibido una hoja sin pié de imprenta, es decir, un anónimo impreso, en el cual se maltrata á los judíos y aconseja á los españoles que eviten la irrupcion de esa raza. Si la hoja tuviera cualquiera de los requisitos por donde indirectamente pudiera presumirse su procedencia, discurririamos acerca de ella; pero es un verdadero anónimo, y esa clase de escritos, si en ellos se injuria sin dejar rastro, no merecen atencion. No teniamos muy buena idea de los judíos en general; pero desde el momento que se les ofende así, nos merece áun peor concepto quien se vale de esos medios; el anónimo es un desahogo del ódio, y su orígen es ruin.

En cambio debemos hacernos cargo de lo que nos dice desde Rusia un apreciable suscritor, y su opinion es muy desfavorable á los judíos, cuya trasplantacion á España se ha anunciado: segun aquel amigo, «los judíos rusos y servios son una verdadera patulea, que si se la conociera bien, sería recibida á tiros en todos los paises»; hemos dicho que no teniamos la mejor opinion de los paisanos de Júdas, á quienes domina un afan insaciable de riquezas, para cuya adquisicion tienen dos condiciones importantes: la astucia y la paciencia; pero, á decir verdad, ese deseo inmoderado de adquirir, esa preferencia á los intereses materiales, ya no es cualidad distintiva de una raza, sino un vicio social del mundo civilizado. Este, dando la principal importancia á la riqueza, ha creado una situacion á cuyo frente se han colocado, sin esfuerzo, los que venian acaparando esa riqueza de más atras; es decir, los judíos.

En lo que se refiere á cerrarles las puertas, ¿qué hemos de decir? Pugna con las costumbres admitidas, y es preciso seguir las costumbres de cada tiempo; hasta los médicos empiezan á oponerse á los cordones sanitarios cuando viene una epidemia; de manera que áun para la peste se adopta ya la célebre máxima económica: «Dejad hacer; dejad que pase». ¿Han de ser los judíos de peor condicion que el cólera? Ademas, sería inútil oponerse á la entrada de los judíos: si se prohibiera ésta, entrarian, sin embargo, en forma de empréstito: ¿cómo evitar que viajen por donde quieran, si son suyos los ferro-carriles del mundo?

Hay, pues, que recibirlos tales como sean; y ya que tan malas noticias nos dan de ellos, deseariamos que el suscritor nos respondiese á esta pregunta:

Y ellas ¿cómo son?

***

Desde el año próximo se publicará en la capital de Francia un Boletin histórico y arqueológico de la antigua diócesis de Paris. Esto, que á primera vista parece el simple anuncio de un periódico nuevo, tiene, á nuestro juicio, extraordinaria importancia. Ese Boletin será el órgano oficial de un comité de eruditos elegido por el Arzobispo de Paris entre los hombres más sabios del clero de su diócesis, y seglares, en número de cincuenta, bajo la presidencia honoraria del Prelado.

El ejemplo de Monseñor Guibert, cuya autoridad y prestigio son indiscutibles, nos parece que no quedará aislado, y que, no ya sólo en las demas diócesis francesas, sino en todo el catolicismo, se organizarán juntas análogas, cuyos trabajos serán de mucha utilidad y trascendencia. El estudio de los archivos y de los monumentos eclesiásticos es inagotable é importantísimo, comprendiendo casi toda la historia de nuestra civilizacion, que algunos parece como que creen espontánea, siendo hija, aunque algo rebelde, de la Iglesia católica: conviene, pues, que se interrogue al pasado sin prevencion para rectificar errores y depurar la Historia con sana crítica, pues la Historia es el libro de Dios, del cual deben borrarse las invenciones del hombre, aprendiendo todos la verdad en esa obra gigantesca, cuyas páginas son los siglos, y sus capítulos edades.

El clero católico cuenta en su seno muchos sabios y grandes eruditos, de modestia suma, que practican á solas las devociones de la ciencia: es frecuente en el sacerdocio cierta timidez para publicar sus escritos ó escribir lo que averiguan, perdiendo el mundo y la Iglesia tesoros de sabiduría ocultos bajo el modesto campanario de la aldea. Utilizar ese talento y ese saber dentro de la organizacion eclesiástica, demostrando al mismo tiempo que la Iglesia católica no está hoy, como no ha estado nunca, por debajo de la cultura científica, sino que vive, como siempre, en las regiones más altas del saber, es, á nuestro juicio, obra importante y meritoria. Y no porque esto no esté demostrado plenamente, sino porque cuanto más evidente aparezca, ménos lo negarán los adversarios, y cuanto más deban las ciencias á la Iglesia, mayor será su gloria. Nos parece hermoso, y como tal le aseguramos excelente éxito, el pensamiento realizado por Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Paris.

¡Con qué satisfaccion veriamos aparecer el Boletin histórico y arqueológico del arzobispado de Toledo!

***

Si Persia estuviera en la parte del mundo que llamamos civilizada, con el mismo derecho con que los chinos dan ese nombre á su país, la hazaña que ha efectuado el Shah de Persia, matando á puñaladas un tigre que le habia arrollado, se hubiera comentado en la seccion principal de los periódicos; pero la distancia á que está el país de Chemsid hace del Soberano persa un sér legendario, que sólo toma forma corporal cuando viaja por Europa: fuera de esos momentos, el Shah es una figura cuyo prestigio tiene algo de fantástico, ó por lo ménos de teatral, que hace un efecto parecido al de esos gimnastas que vemos en los circos, con trajes relumbrantes, haciendo maravillas.

Así es que la hazaña, cierta ó fingida, del Shah no ha pasado de las gacetillas: un Shah luchando con un tigre nos ha parecido enteramente natural. ¿En qué se han de ocupar los *shahes* sino en luchar con fieras? Tampoco ha extrañado mucho que, cuando el Soberano cayó en tierra, la guardia, en vez de auxiliarle, se quedase inmóvil: la lucha debia ser, en efecto, interesante; pero los guardias acaso recordasen un ejemplo de la historia de Oriente, que les haria circunspectos: yendo de caza el emperador Basilio, un ciervo enfurecido le enganchó por el cinturon con el asta y le sacó del caballo: iba á morir el Emperador, cuando un criado le salvó la vida cortando el cinturon. Basilio condenó á muerte al criado por haber alzado un arma sobre él; y desde entónces, cuando un soberano de Oriente cae luchando con alguna fiera, la guardia hace un círculo respetuoso y espera tranquilamente en actitud neutral.

***

Los sabios están conmovidos, y comprendemos su emocion, porque, sin serlo, sentimos la necesidad de averiguarlo todo y la curiosidad irresistible del pasado. Lo que más ha perjudicado á la Historia en otros tiempos ha sido la creencia de que se podia profetizar el porvenir, y pongámonos en el caso de los príncipes y magnates que lo creian. ¿Á quién favorecer mejor, al astrólogo, ese historiador del porvenir, que leia de corrido en el cielo, ó al simple erudito que leia lo pasado en libros y monumentos viejos? Pero desde que nos convencimos de que para saber el porvenir no hay otro remedio que cruzarse de brazos y esperarle, porque se viene naturalmente hácia nosotros, miéntras que toda diligencia es poca para detener al pasado, que se aleja, comprendimos la importancia del anticuario, cuya vida se pasa revolviendo los empolvados legajos del planeta, ocultos en estantes de tierra ó guardados en sepulcros.

Los sabios continúan escarbando el Egipto y desenterrando momias para coleccionar reyes difuntos, conservados, como las estatuas de piedra, por un embalsamamiento perfecto. Monsieur Maspero ha descubierto en Tébas treinta y seis sarcófagos de reyes con sus momias, y veinte de príncipes y princesas de la décimasétima y décimaoctava dinastías, que se creian sepultados en el valle de los Reyes; por desgracia, habian sido ya robados los sepulcros, encontrándose sólo cinco papiros. En Saccarah los descubrimientos han sido áun más importantes: la tumba de Unas, último rey de la quinta dinastía; Teti, primer rey de la sexta, y el penúltimo rey de la misma, Papi II, todos provistos de importantísimos documentos, cuya antigüedad es respetabilísima, si es cierto que la huida de los israelitas de Egipto se efectuó durante la décimaoctava dinastía.

Pocos pueden apreciar el valor de ese hallazgo arqueológico, que parece duplica la coleccion de momias reales que existen en los museos. Tiene poco interes la posesion de la momia de un monarca cuyo nombre se ignora, así como sus hechos, y están en lo posible las confusiones y las supercherías de los sabios en asunto tan oscuro; pero se da mucho valor á los papiros que se conservan en las tumbas, y que son á manera de cartas que nos envia la antigüedad prehistórica, la cual las depositó en los sepulcros de los reyes, como echamos nosotros al buzon cartas que tardan millares de años en llegar á los archivos.

El descubridor de los sepulcros primeros, no explicándose que éstos se hallen fuera del valle de los Reyes, inventa una novela para justificar esta anomalía. Supone caprichosamente que los reyes de la dinastía vigésima esconderian aquellos sarcófagos para librarlos del saqueo. Los orígenes de la Historia están siempre plagados de fábulas; cuando no las inventan los pueblos al principio, las inventan los sabios al final.

Por exceso de impaciencia, ciertos arqueólogos hablaban del pasado, como los astrólogos hablaban del porvenir. Mucho nos tememos ver pronto en los museos del Louvre una momia que presentimos hace tiempo, y que tiene un interes histórico y bíblico á la vez.

La de la mujer de Putifar.

***

¿Es cierto que existe un vegetal llamado *hoang-nan* ó *strychnoss gautheriana*, procedente de Tonking, y cuya corteza, reducida á polvo amarillo, combinada con igual cantidad de rejalgar natural y una mitad de alumbre, se administra en píldoras de 25 centígramos, y es remedio infalible contra la rabia? Como la noticia parece séria, y como la ciencia no tiene más remedio que cruzarse de brazos ante el desdichado que padece esa horrible enfermedad, aunque el deseo universal de encontrar un remedio produce ilusiones generosas, y el charlatanismo, aprovechándose de esa desgracia para explotarla, ha hecho que se acojan con prevencion los anuncios de descubrimientos contra la rabia, el interes general, la humanidad y la ciencia exigen que se dé gran importancia al hecho ó se pruebe que no tiene ninguna.

A la facultad de farmacia corresponde su averiguacion pronta y el estudio del vegetal, que si tiene esas propiedades preciosas, y es susceptible de trasplantacion á nuestro clima, deberia sembrarse allí donde haya un perro, y de todos modos, difundirse por todas las farmacias del universo. Si el *hoang-nan* cura la rabia, el que vulgarice su uso merecerá tanta fama y gratitud como la que obtuvo el propagador de la vacuna.

***

Un colaborador de este periódico, el jóven arquitecto y escritor D. Miguel Martinez Ginesta, ha fallecido, lleno de ideas y proyectos, y cuando la jovialidad de su carácter y su laboriosidad parecian anunciar mucha vida. Una de sus preocupaciones principales, que le determinó á escribir un folleto, era la impugnacion constante de la cremacion de los cadáveres. ¿Temeria morir cuando estuviese establecido ese procedimiento? En la lucha del sistema tradicional y la innovacion, preferia la sepultura cristiana. Ya la ha obtenido. Duerma en paz.

***

Un amigo nuestro sostenia hace pocas noches que la parálisis se puede curar con las fuertes impresiones. Para probarlo citó un hecho:

«Hace algunos meses que en mi pueblo sacaron á tomar el sol á un paralítico. Poco rato hacía que estaba en la calle la familia, cuando se oyó un grito terrible.

»—¡Un toro escapado! ¡Un toro escapado!

»En efecto, un toro entraba á toda carrera por la calle. Todos los que rodeaban al enfermo se refugiaron atropelladamente en las casas inmediatas, cuidando por su vida y sin poder socorrer al hombre inmóvil.

»Cuando pasó el peligro y salieron todos avergonzados, creyendo encontrarse muerto al paralítico, le vieron, con sorpresa, que se habia subido al balcon de un piso principal.»

—¿Estaba curado?—preguntamos todos.

—No: pasado el peligro, habia vuelto á su inmovilidad.

—Falta saber—añadió un médico—si el enfermo se subió ó si el toro le echó al balcon, de una cornada.

Toribio es un criado bonachon y recien venido de la tierra, que se entristece con las penas de su ama. Esta, que tiene su marido en Fernando Póo, estaba melancólica.

—¿No has recibido carta de Fernando Póo este correo?—la preguntó una amiga.

—No, y estoy muy disgustada.

Toribio suspiró, creyendo que un criado fiel debe sentir los mismos disgustos que sus amos. Pero, dos horas despues, llamaron á la puerta, y Toribio entró en la sala muy contento y con una carta en la mano.

—¡Señorita, señorita!—dijo, lleno de gozo.—Alégrese; hay carta, y ha de ser de D. Fernando Póo, si no me engaño.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL «NATURALISMO» EN LA ÚLTIMA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

¡Aquí, aquí! grupo en tierra cocida, por I. Brocos.

Las personas que han visitado la reciente Exposicion general de Bellas Artes en esta córte, se acordarán acaso de haber parado su atencion en dos pequeños grupos en tierra cocida, que figuraban en la sala 6.ª (seccion de *Escultura*) con los núms. 724 y 725: titulábase el primero *El Sastre de aldea*, y el segundo, *¡Aquí, aquí!*, y ambos, originales del escultor gallego D. Isidoro Brocos, eran modesta representacion de la escuela naturalista en el arte estatuario, pero no exentos de gracia, movimiento y soltura en la ejecucion.

¡Aquí, aquí! es un poema *zolaico* en miniatura, pero gráfico, *realista*, del inmundo insecto cuya desaparicion y muerte, segun decia á Sancho el malaventurado Don Quijote de la Mancha, cuando ambos navegaban por el Ebro en el barco encantado, «es una de las señales que tienen (los que se embarcan en Cádiz para ir á las Indias Occidentales) para entender que han pasado la línea equinoccial..... que á todos los que van en el navío se les mueren..... sin que les quede ninguno, ni en todo el bajel se hallará si le pesan á oro.....»

Explicacion más ámplia estaria de sobra: la da bien completa el mismo grupo, cuya reproduccion hallará el lector en la plana primera del presente número.

***

PARÍS.—LA FIESTA NACIONAL DEL 14 DE JULIO.

Iluminacion veneciana de la Avenida del *Bois de Boulogne*.

Maravilloso aspecto ofreció la capital de Francia el dia 14 del actual, aniversario 92.° de la toma de la Bastilla: la bandera tricolor flotaba en todas las calles, en los balcones, en las ventanas y en las puertas de las casas; efectuóse una gran revista militar en la llanura de Longchamps y una espléndida manifestacion popular en el Hipódromo, organizada por las delegaciones de las Escuelas municipales; celebráronse espectáculos gratuitos, líricos y dramáticos, en todos los teatros, y un concierto vocal é instrumental en los Campos Elíseos; aparecieron engalanados con trofeos y banderas los edificios y sitios públicos, é iluminados durante la noche con guirnaldas de mecheros de gas, globos luminosos, faroles á la veneciana y luces de bengala, en especial las plazas de la Bastilla y la Concordia, los jardines y el palacio de las Tullerías, y el Bosque de Bolonia; quemáronse, en fin, vistosos fuegos artificiales, á las nueve de la noche, en los lagos del Bosque, en las plazas de Rochereau y la Nacion, en las alturas de Montmartre y de Chaumont y en el viaducto de Auteuil.

Los pobres tambien tuvieron su dia de fiesta: repartióse entre 50.000 familias necesitadas la suma de cien mil pesetas, y bonos de pan, carne y vino, y los asilados de los hospicios, de los colegios municipales y de las casas-pensiones del Estado celebraron la solemne fiesta nacional con un rancho extraordinario, modesta gratificacion en metálico, representaciones dramáticas, fuegos de artificio, etc.

Pero ningun festejo más brillante, y ninguno que atrajera tan inmensa concurrencia, como el del Bosque de Bolonia.

Todas las avenidas que conducen hácia los lagos estaban adornadas con numerosos mástiles, que ostentaban gallardetes y oriflamas de variados colores; las islas presentaban un decoradó de mucho efecto, artísticamente dispuesto; los árboles, las flores, el espeso y verde follaje de aquellos amenos sitios contribuian no poco al mayor encanto de la fiesta.

A las siete de la tarde, y en presencia de una muchedumbre que, segun algunos diarios parisienses, no bajaba de 200.000 personas, agrupadas estrechamente en las avenidas, paseos, islas y bosquecillos, se verificó la *soirée* veneciana que habia organizado el Círculo Náutico de Francia, y en la cual figuraba una flotilla de trece grandes esquifes y sesenta lanchas menores, empavesados gallardamente, iluminados con faroles de colores y adornados con alegorías y trofeos; hácia el extremo de la *grande île* brillaban con los vivos resplandores del gas soberbios trasparentes, representando un edificio de anchos pórticos y columnatas; el contorno de todas las islas estaba señalado con fajas de luz y colores, y en los árboles y entre el follaje se destacaban, cual frutos luminosos, innumerables linternas, faroles y globos azules y blancos.

El grabado de la pág. 52 conmemora esta fiesta del 14 de Julio: es una bella perspectiva de la avenida del Bosque, dibujo del natural, por nuestro colaborador artístico el Sr. Pellicer.

Debemos decir, á fuer de imparciales, que algun periódico parisiense, no monárquico, afirma que «se ha notado ménos bullicio que el año último, ménos banderas y ornatos en las casas y las calles.»

Lo contrario fuera algo extraño, dadas las complicaciones de política exterior en que Francia se halla comprometida.

* * *

LOS SUCESOS DE ÁFRICA.

Ebu-Amema, caudillo de las tribus que cometieron los asesinatos de Saida.

Bu-Amema, Ebu-Amema ó Bu-Amama (que todos estos nombres le dan los periódicos) ha adquirido en pocos dias siniestra celebridad: es un nombre que pronuncian con dolor las desdichadas viudas y los infelices huérfanos de la matanza de Saida.

Pero ¿cómo se llama, en realidad, ese audaz y sanguinario caudillo africano? Desígnanle en Orán (á juzgar por las referencias de algunos españoles repatriados), donde ha residido siete años, *Bo-Hamama*, que significa *rey de los turbantes*, segun se dice, en el dialecto peculiar del Sahara oranés; los periódicos franceses, así como los despachos oficiales, unas veces le llaman *Bou-Amema*, y otras, *Ebu-Amema*, ó *hijo de Amema;* no falta, por último, quien le denomine *Bu-Hamama*, equivaliendo, por lo tanto, de acuerdo con la interpretacion primera, á *padre de los turbantes*.

Un orientalista frances, el Conde Rochaid-Dahdah, ha publicado en *Le Figaro* un breve estudio filológico acerca del nombre del feroz caudillo: segun él, este nombre es efectivamente *Bu-Amema* ó *Abu-Amema* (*Bu*, padre, y *Amema*, mujer sosegada y discreta), lo que indica que el aventurero africano tiene, ó ha tenido, una hija, llamada *Amema*, notable por alguna cualidad personal eminente, por su belleza, por su virtud, por su talento, por su instruccion, etc., toda vez que el *marabut* se enorgullece con el nombre de su hija, anteponiéndole el apelativo *Bu* ó *Abu*.

Sabido es que los árabes consagran casi siempre un recuerdo á sus progenitores, añadiendo á su propio nombre el patronímico, enlazados ambos con la palabra *Ben*, ó *Ebn*, ó *Ebu*, que significa *hijo*, *descendiente:* así Abderrahmam-Ben-Abdallah, Mohammed-Ebu-Zegrin, etc., y este uso se hizo extensivo á los castellanos en los siglos de la Reconquista, y áun más tarde, formándose los apellidos Fernandez (hijo de Fernando), Perez (hijo de Pero ó Pedro), Dieguez (hijo de Diego), etc., segun la costumbre de los árabes.

Cualquiera que sea su nombre, Ebu-Amema (nosotros continuarémos llamándole así) es, al decir de los periódicos de Orán, un *marabut* de Moghar, que ha levantado enseña de rebelion y exterminio contra los franceses, invocando una profecía africana que anuncia *la derrota de los infieles á los cincuenta años de la usurpacion de Argelia*, y proclamando la guerra santa para lograr el cumplimiento de aquel vaticinio.

Es Ebu-Amema hombre enérgico y valeroso, activo, y áun hábil estratégico; marcha siempre al frente de su columna, montado en brioso caballo, y armado con el revólver de un oficial frances; le acompañan tres jefes árabes, que llevan estandartes parecidos á los de los *goums* argelinos, quizá para desorientar á sus perseguidores; síguenle, aunque á distancia de dos jornadas, inmenso convoy de víveres y el ganado de las tribus que le reconocen por jefe, y que constituye su riqueza, valiéndose de esta division de sus fuerzas para escapar fácilmente á traves de las mismas columnas enemigas, dejando sólo en poder de ellas algunos cientos de bueyes y carneros, ó carros con poco valioso cargamento.

De su habilidad estratégica ha ofrecido recientemente señalada muestra: habíase anunciado que el atrevido *marabut* se disponia á llevar á cabo una incursion hácia el Este, entre el camino de Geryville y Frendah, y cortáronle el paso en el Kreider algunos cientos de tiradores franceses, sosteniendo bizarramente dos combates en la mañana y la tarde del 9 del actual; y despues de haberse anunciado la fuga del caudillo hácia Sfissifa, empujado por las armas victoriosas del coronel Jacquet, se ha sabido que Ebu-Amema simuló aquellas dos escaramuzas para facilitar el paso de una importante columna de insurrectos sin armas, que debian cruzar por Dayat-Kereb y El-May, para incorporársele en Aim-Sfin.

El retrato de Ebu-Amema que publicamos en la pág. 53 es copia de fotografía, facilitada por el conocido artista fotógrafo de Alicante D. Cárlos Nicora, quien explica la procedencia de aquélla en estos términos:

«Uno de los repatriados de Orán, que desembarcó en esta ciudad, presentó en el gobierno civil de la provincia una tarjeta fotográfica directa, que representaba á Ebu-Amema; y en cuanto la vieron los altos empleados de dicho centro, rogaron á su poseedor que me permitiera reproducirla, en lo cual consintió benévolamente.—Una de las reproducciones obtenidas es la que remito á V., Sr. Director, para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.»

La situacion no tiene nada de halagüeña, por más que monsieur Ferry, presidente del Consejo de Ministros de Francia, haya anunciado al Senado (sesion del 26) que Ebu-Amema se ha dirigido al desierto, y que no se tiene noticia de su paradero: al decir de un despacho de Orán, el caudillo africano, que simulaba encaminarse á Frendah el dia 16, se halla en Naoma, reorganizando sus fuerzas; y es preciso tener presente la significativa excitacion que dirige al Gobierno frances el *Akbar* oranés, diciendo textualmente:

«Podemos asegurar que estallará una formal insurreccion en Agosto ó Setiembre, si no se reprimen ántes con mano vigorosa los atentados y las correrías de Ebu-Amema y los suyos.

»Difícilmente se puede imaginar el grado de exaltacion á que han llegado los ánimos en las kabilas, á consecuencia de los sucesos de Túnez y de la campaña de Ebu-Amema.»

El general Saussier, que ha comprendido la gravedad de la situacion, ordena que las actuales columnas francesas, reforzadas con tropas de refresco que llegan de Francia, extiendan su línea de operaciones hácia el Sud, para evitar en lo posible las correrías de Ebu-Amema, hasta que llegue la estacion de las lluvias y pueda llevar á cabo la expedicion militar que proyecta, y está organizando, con tres fuertes columnas de operaciones, cuyas bases respectivas han de ser Saida, Sebdu y Geryville.

Para que sirva de complemento á los grabados que publicamos en el número anterior, representando las plazas de Sfax y de Gabés, en Túnez, damos en la pág. 53 del presente otro grabado que representa el bombardeo de aquélla por los acorazados *Chakal* y *Reine Blanche* y la flotilla de chalupas cañoneras.

En realidad, el bombardeo comenzó el dia 6, y los proyectiles destruyeron las baterías de la playa, las murallas y la fortaleza, quedando la ciudad casi arruinada; mas los franceses no pudieron intentar el desembarque, y ménos el asalto, sin refuerzo de tropas, que recibieron algunos dias despues.

El sábado 16 del actual, por la mañana, un batallon del 92 de línea, á las órdenes del comandante Ferré, y algunas compañías de desembarco, facilitadas por los jefes de los buques, se embarcaron en chalupas cañoneras y se dirigieron hácia la playa, miéntras los acorazados rompian nutrido fuego, para evitar que los insurrectos, que hacian enérgica resistencia, se opusieran al desembarque; los proyectiles de los sitiadores incendiaron los enormes parapetos de esparto y faginas que aquéllos habian levantado en la playa, ocultando una batería de seis cañones, con la cual contestaban al fuego de los acorazados; las tropas de desembarque llegaron por fin á la playa, é inmediatamente los marinos se lanzaron al asalto de los parapetos, y despues de la ciudad, calle por calle y casa por casa, durando el combate dos horas.

El comandante Miot, del *Alma*, se apoderó del estandarte verde de los insurrectos, que flotaba en la batería, y enarboló el pabellon frances.

Segun los datos más verídicos, los insurrectos tunecinos perdieron 600 hombres, muertos y heridos, hallándose entre los primeros el jefe Ben Guessen Ben Djeruda, que era considerado como uno de los más valientes, y los franceses tuvieron una baja de 20 muertos y 54 heridos.

El telégrafo ha comunicado los sucesos posteriores á la ocupacion de Sfax: los insurrectos que huyeron de la plaza, aumentados con numerosos jinetes del interior y peones de Keruam, la ciudad santa de Túnez, acometieron á los vencedores, en las cercanías de aquélla, la mañana del domingo 17, siendo derrotados con grandes pérdidas, y Gabés, otro foco principal de la sublevacion tunecina, ha sido tambien ocupada por marinos y soldados franceses, sin resistencia.

Pero se afirma, en cambio, que la insurreccion se extiende por la zona meridional de Túnez, y es grave la noticia que el dia 24 nos anunció el telégrafo, segun la cual, «el Gobierno de Constantinopla ha resuelto y prepara activamente el envío de un considerable cuerpo de ejército turco á Trípoli», asegurándose que Francia se halla resuelta á protestar de enérgica manera contra esta resolucion de la Sublime Puerta.

Aquí, donde deben empezar los comentarios, concluye la tarea del cronista.

* * *

NUMANCIA, cuadro de D. Alejo Vera, núm. 694 del *Catálogo*. (Véase *La Exposicion de Bellas Artes de* 1881 *en Madrid*, número XXIII, pág. 406.)

* * *

EXPOSICION NACIONAL DE MILAN.

Instalacion especial de las secciones *Instrumentos músicos* y *Trajes nacionales* en el salon Pompeyano.

Entrando por la puerta principal èn el recinto de la Exposicion italiana que se celebra actualmente en Milan, ofrécese á la mirada del observador hermosa perspectiva, en cuyo fondo se destacan, entre precioso decorado verde y rojo, los tubos y cañones argentados de un órgano de iglesia: allí está *il salone Pompejano* (véase el grabado de la pág. 60), al fondo de la galería de los tejidos y los muebles, que es una vasta sala de 50 metros de longitud por 40 de anchura, en forma de cruz griega, con bella cubierta de cristales; alrededor se eleva sobre el pavimento, á la altura de tres metros, un ancho *loggiato*, formado con bellas columnas de dos colores; en el fondo se levanta una *exedra*, cuyo centro ocupa el órgano colosal del Tonoli, de Brescia, que tiene hasta 68 registros instrumentales y mecánicos; dos escaleras laterales y una principal dan acceso á la *loggia*, y en la meseta de union de esa doble *gradinata* surge una fuente, cuyas aguas reflejan el color violado del brillante mineral de amatista que cubre el interior de aquélla.

Este bellísimo salon Pompeyano habia sido destinado en un principio á sala de ceremonias y de conferencias; mas por el gran número de expositores en todas las secciones, la Comision organizadora del certámen se vió obligada á colocar en él los instrumentos musicales y las muestras de trajes de las diversas provincias de Italia: entre los primeros hay órganos, armoniums, pianos, etc., de los talleres de Tonoli, Zamfretta, Pelitti, y otros; las segundas, dispuestas por órden geográfico, indican la variedad grandísima de telas, tejidos de diversas clases, objetos de orfebrería y de cerámica, instrumentos de labor, etc., que están actualmente en uso en las provincias italianas, desde los blancos velos de las campesinas del Val d'Ossola hasta los arados de los labradores de la Umbría y los vasos de los zagales de los Abruzos.

Excelente idea ha sido la de instalar esta Exposicion especial de indumentaria cuando el progreso allana las cumbres más altas y los valles más profundos; cuando se adivina ya en el horizonte el dia en que la humanidad recogerá los vestigios de antiguos usos y costumbres, con el mismo celoso cuidado que hoy tiene el viejo numismático por una moneda fenicia ó una medalla romana.

* * *

CHISELHURST (INGLATERRA).

Monumento erigido á la memoria del príncipe Napoleon, muerto en Zululand el 1.° de Junio de 1879.

La Estacion más pintoresca de todas las de la línea férrea de South-Eastern, en Inglaterra, es la de Chiselhurst: el viajero, conducido por la rauda locomotora («hipógrifo de la civilizacion moderna», segun la llama un escritor aleman), y asomado á la ventanilla del carruaje, ve desfilar ante su mirada, como en tropel vertiginoso, bosques y colinas, encantadoras *villas*, parques alfombrados de pintadas y fragantes flores.

Desde Junio último ve tambien una clásica cruz *rúnica*, de anchos y cortos brazos, destacarse en el horizonte sobre el fondo verde de espesa arboleda y el fondo azul del vago espacio: es un severo monumento conmemorativo, levantado en honor del príncipe imperial Napoleon-Eugenio-Luis, en Chiselhurst Common. ¿Quién no sabe que la infortunada emperatriz Eugenia ha dejado en Camden Place los restos mortales del emperador Napoleon III y de su hijo el Príncipe imperial, depositados en la bóveda sepulcral anexa á la iglesia católica de Santa María de Chiselhurst?

Dos años han trascurrido desde que el jóven Príncipe fué muerto en Zululand; recuérdese la sensacion que produjo en Europa la noticia de aquella nueva y tremenda desgracia que heria á nuestra ilustre compatriota; recuérdese la universal y afectuosa simpatía, testimonio de sincero pésame, que experimentó la sociedad culta europea, sin distincion de clases ni de partidos, ante el cruel dolor que desgarraba el corazon de la pobre madre.

El *Common* de Chiselhurst ha dado relevante prueba de hidalguía haciendo construir el monumento conmemorativo que reproducimos en el primer grabado de la pág. 61: es una cruz de granito, de 27 piés de altura, que descansa en ancho pedestal sobre sólida base formada por cuatro peldaños; en el frente principal se lee esta inscripcion: «Napoleon-Eugenio-Luis-Juan-José, príncipe imperial, nació en París, el 16 de Marzo de 1856, y fué muerto por el enemigo, en Zululand, el 1.° de Junio de 1879»; en la cara posterior del mismo pedestal hay grabada otra inscripcion, que recuerda algunas frases del testamento del Príncipe, y que dice así: «Yo estoy poseido de la gratitud más profunda hácia S. M. la Reina de Inglaterra y toda la Real familia, y tambien hácia este noble país, donde he recibido, por espacio de ocho años, cordialísima hospitalidad.»

Ha sido construido el monumento con arreglo á planos ejecutados por el arquitecto Mr. E. Robson, de Lóndres.

* * *

GUERRA DEL PACÍFICO: VISTA DE AREQUIPA,

designada como capital del Perú por el jefe del ejército del Sur.

No son, por desgracia, satisfactorias, ni áun tranquilizadoras, las noticias directas que hemos recibido de la guerra del Pacífico: ni el Gobierno chileno, cuyas tropas continúan ocupando casi todo el litoral del Perú, ha manifestado todavía cuál habrá de ser su política inmediata con relacion á aquel Estado, ni en el mismo Perú existe, al parecer, Gobierno estable con quien sea posible firmar una paz definitiva y duradera: el del doctor García Calderon, reconocido por los Estados-Unidos del Norte, convocó el Congreso nacional en Chorrillos para el dia 15 de Mayo último, y parece que los acuerdos de la Cámara no han tenido la mayor importancia; el del dictador Piérola, que se hallaba en Jauja, se ha visto precisado á internarse, ante la persecucion incesante de la caballería chilena; el del doctor Solar, jefe del ejército del Sur (unos 15.000 hombres entre peruanos y bolivianos), y cuya capital es Arequipa, estaba amenazado por el contraalmirante Lynch, que se disponia á marchar contra aquella plaza al frente de respetables fuerzas.

La situacion general es deplorable; los negocios están paralizados; la miseria se extiende por todas las regiones del país; la emigracion empieza con desconsoladoras cifras y lamentable urgencia; hasta se habla ya de intervencion extranjera para que surja un gobierno fuerte y se inaugure nueva época de prosperidad progresiva..... ¡Qué brillantísimo lauro para nuestra patria, madre legítima de aquellos nobles y altivos pueblos, si fuese su generosa mediadora de paz y de concordia, para apagar el fuego de encendidas pasiones y cicatrizar enconadas heridas!

Entre tanto (y á juzgar por las noticias de uno de nuestros corresponsales) el ejército chileno se prepara á atacar al del Dr. Solar en la misma capital de su Gobierno, Arequipa, ciudad fundada por el conquistador Francisco Pizarro, en 1536.

Es Arequipa (véase el segundo grabado de la pág. 61, de fotografía remitida por D. Feliciano Batlle) una linda poblacion de 30.000 habitantes, situada en las floridas márgenes del Chile, en el centro del delicioso valle de Chiloa; hállase á 40 kilómetros de la costa del Pacífico, á la cual está unida en Mollendo por una línea férrea; su clima es suave, y sus aires puros y sanos; casi todas sus casas son de piedra, con bóvedas y subsuelos de bastante profundidad, y su magnífica iglesia catedral, restaurada hace algunos años, es uno de los más grandiosos templos de Sud-América; conserva todavía en floreciente prosperidad su antigua industria de tejidos de seda y lana, y especialmente la de los riquísimos *tisús* de oro y plata, que tanta celebridad alcanzaron en las pasadas centurias; amenázanla, por fin, alguna vez las erupciones de los próximos volcanes Quaqua-Putinac y Uvinas, que alzan sus conos y cráteres en la estribacion occidental de los Andes.

¡Ojalá que chilenos y peruanos, inspirándose en sentimientos de patriotismo y en su propio buen sentido, sean pronto lo que no han debido dejar de ser ni por un momento: hermanos y naturales aliados!

* * *

DON JOSÉ DE MESA Y SILVELA,

capitan del vapor mercante *Victoria*.

Hemos indicado en números anteriores que la patria debe gratitud á los armadores y capitanes de los buques mercantes que en ménos de un mes han trasportado á Almería, Cartagena y Alicante, desde las playas de Orán, más de 20.000 fugitivos españoles, compitiendo en generosidad, abnegacion y patriotismo los del *Correo de Cartagena* y *Besós*, *Numancia* y *Victoria*, *Acuña* y *Amalia*, y otros muchos.

Uno de ellos, el Sr. D. José de Mesa y Silvela (cuyo retrato damos en la pág. 64), capitan del *Victoria*, es un experto marino, que ha obtenido reglamentariamente el empleo de alférez de fragata y la cruz del Mérito Naval, por veinticinco años de servicios como oficial en la marina mercante y capitan en la carrera de América.

Nació el Sr. Mesa en Huelva, en Marzo de 1830; estudió el pilotage en la Escuela Gaditana de Náutica, y salió á navegar por vez primera en 1843; en el año siguiente se recibió de tercer pi-



PARÍS.—LA FIESTA NACIONAL DEL 14 DE JULIO: ILUMINACION VENECIANA DE LA AVENIDA DEL «BOIS DE BOULOGNE».
(Dibujo del natural, por Pellicer.)

loto, y dos más tarde, hasta 1848, estuvo mandando en clase de segundo, en atencion á su reconocida inteligencia y nunca desmentido celo; á mediados de dicho año tomó el mando del pailebot *Triunfante*, y luégo el de la goleta *Virgen de Marsella*, en la que empezó la carrera de América, mandando sucesivamente, hasta 1860, los bergantines *Nuevo Andaluz* y *Misterio de Cuba;* en seguida pasó á mandar los vapores *Amalia, Monarca, Apóstol, Non-Plus-Ultra* y *Buenaventura*, y últimamente el *Victoria*.

¿Quién ignora en España los servicios que el Sr. Mesa ha prestado en estos últimos dias? Concretémoslos en breve frase: ha conducido á Almería, en el vapor de su mando, y de acuerdo con los armadores y consignatarios, más de 5.000 españoles emigrantes de Orán, y durante la travesía ha dado socorros y alimento, de su bolsillo particular, á todos los pobres.

Nos complacemos en consignar en nuestras páginas el retrato del recto y humanitario capitan Mesa, en honra de la marina mercante española.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Crónica del calor: *Grand Dieu, quelle chaleur!!* — Desventajas de nuestra civilizacion de invierno. — El sol refractario al abanico y al *en-cas*. — París sin agua. — Bando de Mr. Alphand-Blumpajeta; cancion oportuna. — La hidrofobia. — Estadística de la rabia en 1880. — Las *pensionistas* de *La Fourrière*. — Proyecto de un Congreso municipal internacional. — El fin del perro vagabundo en Madrid, Berlin, París, Bélgica y Holanda; su utilidad en los Países-Bajos y en Flándes. — Fenómenos que presenta un animal atacado de la rabia. — Una tragedia en *Neuilly-sur-Marne:* Un empresario ambulante de perros y monos sabios, mordido por quince de *sus artistas* atacados del terrible vírus. — Boletin bibliográfico. — *Tregua intelectual* producida por la temperatura ecuatorial que reina en Francia. — España en el Instituto de Francia. — El académico Sr. Zobel y su *Historia numismático-ibérica*. — La crónica sustituida á la historia; los historiadores convertidos en *reporters;* los eruditos en curiosos. — Ventajas de la *Memoriamania*. — Las cartas de madame de Remusat, *chef d'œuvre* del género. — La Exposicion eléctrica. — Los adelantos que promete exhibir. — El siglo XIX inventor *privilegiado*. — La expulsion de D. Cárlos. — Próxima llegada de la familia del Pretendiente á Aix-les-Bains.

Aix-les Bains, 24 de Julio.

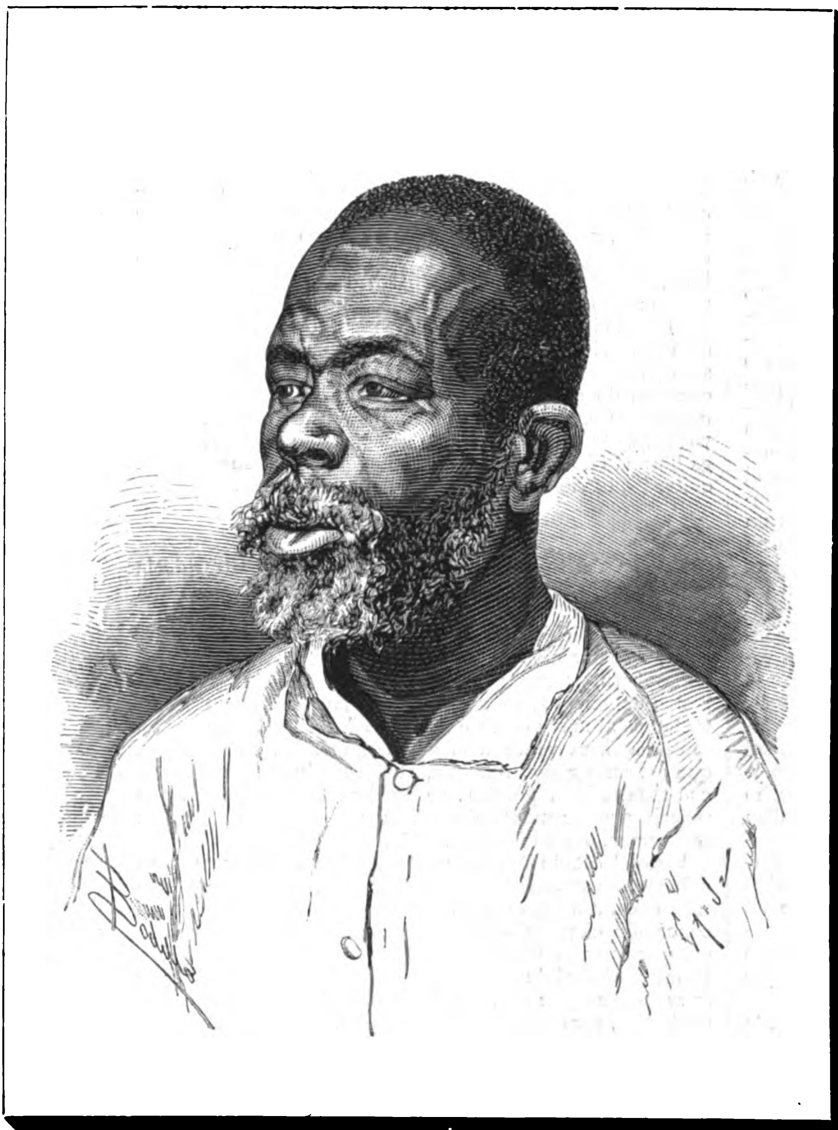
Esta era la exclamacion universal en París: *Grand Dieu, quelle chaleur!!*, exclamacion perfectamente justificada cuando, por evitar la muerte por asfixia, me decidí á trocar el candente asfalto del boulevard por la termal arena de esta residencia balnearia. Cuarenta grados centígrados á la sombra, tal es la temperatura bajo cuya presion se derrite la capital de la República francesa; temperatura de Aden, más intolerable á orillas del Sena que en las riberas del Golfo Pérsico, gracias á la *civilizacion de invierno* que distingue á *la raza caucásica;* pues miéntras los amables habitantes del cabo Guardafué usan por todo traje una peluca roja, los ciudadanos libres de la culta Europa se ven obligados á cubrir con un *completo* de lienzo ó lana sus interesantísimas personas, so pena de tener que habérselas con la policía, Argos vigilante de la decencia y moral públicas. Los derechos individuales, la igualdad legal, la economía política, el libre cambio, el régimen constitucional, la enseñanza obligatoria y laica, y tantos otros bienes que se derivan de los inmortales principios proclamados en 1789, son bienes *frescos;* mas ¡oh desgracia! tan generosas teorías no logran convencer al fogoso Febo de los beneficios del *en-tous-cas* y del abanico. Si el potente sol conociera la utilidad de ambos artículos, cuya confeccion ha valido á un demócrata industrial español legar á sus descendientes legítimos, con sus *pericones*, una corona de marqués, nuestro errante planeta podria aproximarse sin temor al astro cantado por Espronceda; pero, refractario á todo movimiento, el padre de la luz, enemigo nato de la oscuridad, sigue ignorando las ventajas de la sombrilla y del *panka* (1), y á los que reconocemos como madre á la esposa de Urano (2) no nos queda más recurso en el estio que pedir al reino de Neptuno graciosa hospitalidad para calmar nuestros ardores. Mas ¡pobres parisienses! áun de este supremo medio se van á ver privados, si no usan con usuraria prudencia del cristalino líquido, antipático á los sectarios del alegre Baco. M. Alphand, director de la via y trabajos públicos de la gran ciudad, ha dirigido una advertencia-bando á sus administrados recomendándoles no derrochen el agua municipal, si no quieren quedarse á secas.

Los 380.000 metros cúbicos de agua que producen diariamente las derivaciones y las máquinas elevatorias no bastan para el consumo, y los manantiales de donde procede el agua potable dedicada al servicio doméstico empiezan á bajar de nivel. ¡Dos millones de individuos sin agua!! Perspectiva terrible, que, de realizarse, habrá convertido en pro-

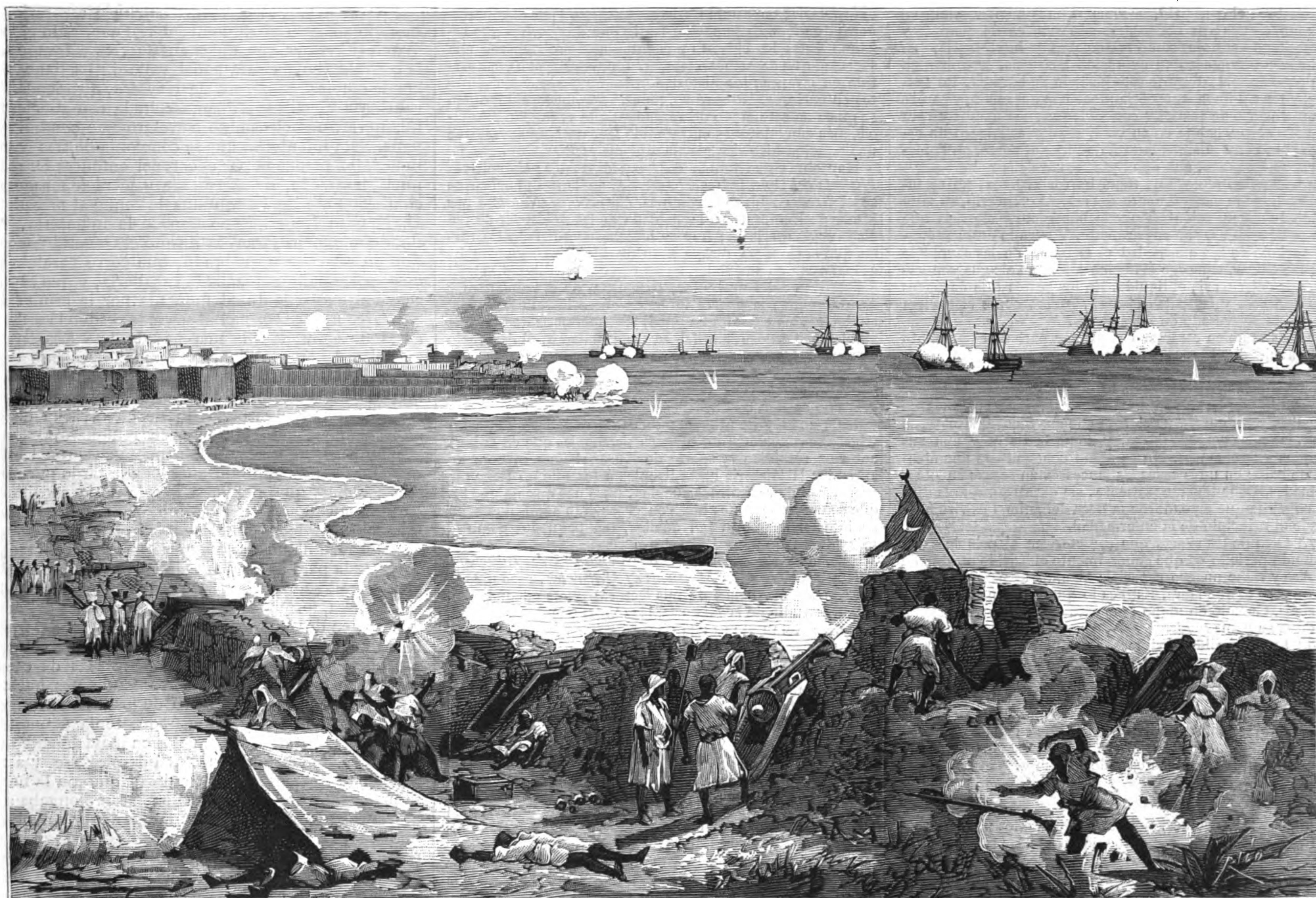
(1) *Panka:* en la India y en China se airean las habitaciones valiéndose de este aparato, que consiste en un gran volante de lona colgado en el techo: el *panka*, suspendido en medio del cuarto, es puesto en movimiento por un indígena situado en una pieza contigua, haciendo resbalar una cuerda, de la que tira por una polea.

(2) Tierra: Esposa de Urano, madre de Saturno, del Océano y de los Titanes.

LOS SUCESOS DE ÁFRICA.



EBU-AMEMA,
caudillo de las tribus que cometieron los asesinatos de Saïda. — (De una fotografía comunicada al Gobierno civil de Alicante.)



TÚNEZ.—BOMBARDEO DE SFAX POR LA ESCUADRA FRANCESA, EL 16 DEL ACTUAL.

feta al humorístico Blum, quien en una de sus revistas teatrales de hace algunos años, burlándose de las fluctuaciones crónicas del Sena, hacia cantar al *compère* de la pieza:

Un verr' d'eau, dans peu de temps,
Du train dont ça nous mène,
Coûtera deux mille francs,
Un bain froid cent mille francs,
Puisque maintenant,
Quel désagrement!
Y' a plus d'eau dans la Seine.

***

El más funesto de los efectos del calor es, sin duda alguna, la rabia, enfermedad que se ceba con preferencia en la raza canina. Si se ha de dar crédito á la estadística del Consejo municipal, el año pasado han ocurrido en París 297 casos de rabia, á saber: 254 perros, 37 perras, 3 gatos y 3 caballos; en 225 casos la rabia ha sido furiosa; en 76 ha sido muda. Han sido víctimas de la hidrofobia 68 personas, 5 de las cuales han sucumbido á este horrible contagio, y 338 animales de diversas especies, de los que 320 han sido muertos en el acto. En 1880 el depósito de perros, conocido vulgarmente por *La Fourrière*, ha dado albergue á 4.048 canes, de los que sólo 43, entre tan crecido número, han sido devueltos á sus amos. Estos datos prueban que, más que en otra parte, en las grandes capitales el perro (si no se le atiende con preferente cuidado) se convierte, de amigo del hombre, en animal dañino. Si, en un porvenir más ó ménos remoto, tuviera lugar en Europa un Congreso internacional municipal, que más útil sería para la masa comun que la mayor parte de las conferencias que constantemente se celebran, uno de los primeros puntos que debieran tratar los representantes municipales congregados, debiera ser el ulterior destino de los perros vagabundos. El envenenarlos, como en Madrid se hace; el ahogarlos, como en Berlin ocurre; el entregarlos vivos, como en París, al bisturí del anatomista, sistemas son bárbaros, inhumanos, de los que protestar debe la Sociedad Protectora de animales. En Bélgica, en Holanda, los perros no reclamados por sus dueños se venden, en provecho de los ayuntamientos, en pública subasta; casi todos hallan compradores; los grandes, los fornidos, van á parar á manos de industriales ambulantes, y enganchados en las carretillas ó cochecillos, los arrastran, desempeñando cumplidamente el papel de asnos ó caballos. Es para mí de tal importancia, bajo el punto de vista de la higiene y seguridad públicas, la suerte del perro, que, áun á trueque de pasar por importuno, voy á trasladar los fenómenos que presenta el animal atacado por el maléfico virus:

1.º Al principio de la enfermedad, el perro no presenta accesos de furor: se advierte, sí, cambio en el carácter del animal. Se vuelve triste, sombrío y taciturno; busca la soledad y se retira á los rincones más oscuros de la casa. No puede estar mucho tiempo en un mismo sitio. Se le ve inquieto y agitado, va y viene, se acuesta y se levanta, olfatea, busca y escarba el suelo con las patas delanteras.

2.º Poco á poco la mirada cambia de expresion y se presenta sombría y arisca; en sus movimientos parece como que ve fantasmas; lanza mordiscos al aire, y acomete y ladra como si atacára realmente á algun enemigo.

3.º En este estado, el perro todavía no es agresivo para el hombre; al contrario, se muestra más dócil y sumiso á su amo, á cuya voz obedece, dando señales de alegría, y presentando sus ojos como relámpagos de inteligencia, que animan un momento su expresion taciturna. Dominan en el pobre animal, durante este período de la rabia, los sentimientos afectuosos, especialmene con sus amos, y parece como ansioso de acariciar con su lengua las manos y cara de todo el que habita en su casa. Este sentimiento de cariño para con sus amos llega á dominar al perro, en la mayoría de los casos, áun en el paroxismo de la rabia.

4.º El perro rabioso no tiene horror al agua, no es hidrófobo, como generalmente se cree. Al contrario, es muy ávido de ella; y miéntras puede beber, no hace más que tratar de satisfacer su sed ardiente. Y cuando en el segundo período de la enfermedad el espasmo de las fauces le impide tragar, sumerge el hocico entero en el agua y muerde, por decirlo así, el líquido. En los gestos que entónces con la cabeza y las patas ejecuta, parece como si tuviera un hueso atravesado en la garganta.

5.º Es tambien carácter del primer período el aumento de voracidad. El perro que empieza á rabiar come más y con más ánsia que de ordinario.

6.º El principio del segundo período se manifiesta por deseos de morder. El animal roe las puertas, las patas de las sillas y las mesas, y destroza con sus dientes la paja, la lana, las telas de toda clase, y come la tierra y áun sus propios excrementos. No es signo constante la abundancia de baba; en unos casos las fauces están secas; en otros húmedas. Debe tenerse presente, sin embargo, que la saliva pegajosa que embadurna la boca del animal es virulenta desde el principio de la enfermedad.

7.º Otro de los signos que caracterizan el principio del segundo período es que generalmente el ladrido cambia de timbre y tiene un eco especial; al amo le parece que es otro perro el que ladra. Esto es lo que se llama *ladrido de la rabia*. Cuando en algun caso este cambio no se presenta, la rabia se llama *muda*.

8.º La sensibilidad física está profundamente embotada en el perro rabioso durante el segundo período; el animal no se queja, ni gruñe, ni ladra, aunque se le golpee, se le hiera ó se le queme. En cambio, la sensibilidad moral está muy sobreexcitada, y la vista de otro animal de su misma clase le impresiona y le irrita tanto, que se abalanza en seguida, tratando de destrozarle. En tal estado es cuando generalmente huye de la casa de sus amos.

***

Estas observaciones, publicadas hace años por un sabio veterinario inglés, y que han sido traducidas por la prensa de muchos países, si se tuvieran en cuenta como medida preventiva para destruir al animal hidrófobo, hubieran evitado un trágico suceso acaecido há dias en París.

Un empresario nómada de perros y monos sabios, llamado Venturi, habia plantado sus reales en Neully-sur-Marne, y todas las tardes abria su circo-barraca, y daba dos ó tres representaciones, que obtenian pleno éxito por la habilidad extraordinaria con que ejecutaban todos los ejercicios los *artistas* de tan singular compañía.

Despues de dirigir el *ensayo general*, salió el sábado Venturi á almorzar, y, por desgracia, dejó entornada la puerta del circo. Durante su ausencia, un perro rabioso, perseguido por un agente, se introdujo en la barraca, mordió á diestro y siniestro, siguió de escapada, y fué muerto de un tiro, á 200 metros del lugar del siniestro, por el municipal. Venturi volvió á las cinco y empezó á desatar á sus *educandos*. Al observar que la mayor parte de ellos habian sido mordidos, y que de sus heridas chorreaba aún sangre, el desgraciado saltimbánquis comprendió lo sucedido, y quiso huir, mas ya era tarde. Un perro de aguas le mordió la pierna; otro de San Bernardo le atajó el camino abalanzándose á él é hincándole sus dientes en el hombro. Cuando á los gritos del italiano acudieron sus vecinos, habia sido ya mordido por quince animales; un mico se habia encaramado sobre su cabeza y le habia devorado literalmente una oreja. El infeliz, conducido al hospital, pide á voces que le maten; sabe que va á morir rabiando, y ruega llorando á médicos y enfermeros que le envenenen para evitar los terribles sufrimientos de la hidrofobia.

***

Tan *trágica* tragedia es la única novedad teatral de la quincena; ¡ojalá hubiera carecido de *revista dramática* esta carta!

El boletin bibliográfico es tambien sucinto; cuando se suda, la inspiracion se evapora; entre la lucha intelectual del espíritu, procurando dar vida real á las ideas, y la ebullicion del cuerpo, convirtiendo en manantial de su propia sustancia al más enjuto é ideal de los seres, la perezosa molestia física vence á la agilidad mental, y el escritor, que es, ante todo, hombre, suelta la pluma, da al traste con toda imágen poética, se apodera de la esponja, y se asperja prosaicamente de piés á cabeza para detener su trasformacion en materia líquida.

Visto el estado de *tregua intelectual* en que yacemos, es doblemente satisfactorio para la ciencia patria que el Instituto de Francia, en su concurso de recompensas, haya concedido el premio bienal de numismática antigua á la obra de nuestro compatriota el académico de la de la Historia, Sr. Zobel de Zangróniz, titulada *Estudio histórico de la moneda antigua española hasta el Imperio romano*, considerándola, para el conocimiento de nuestra historia, de un alcance muy superior á lo que su modesto título parece indicar. Muchos años hacía ya que no se habia otorgado por la docta compañía premio á ninguna obra española; muy grato nos es, por consiguiente, felicitar al autor, y en él á nuestro país, por este triunfo ante el más severo de los tribunales científicos.

Con Michelet, Guizot y Thiers, la raza de los grandes historiadores ha concluido en Francia. Hoy dia conocemos lo acaecido en otros tiempos, por los apuntes diarios, por las cartas familiares de sus contemporáneos. Si el estilo heroico tiende con este sistema á desaparecer de nuestra era literaria, en cambio sabemos de *visu* (pues los narradores que leemos han sido testigos de los hechos que relatan) todos los chismes y cuentos que preocuparon á la sociedad que deseamos conocer. La historia se ha convertido en crónica; los historiadores en *reporters*; los eruditos en curiosos. No seré yo, perezoso empedernido, quien se queje de este modo de aprender; que es mucho más fácil, más cómodo, más entretenido leer unas *Memorias* que una relacion histórica sériamente abstracta.

Hay obras que tardan en *leerse* diez años; ejemplo: la *Historia del Consulado y del Imperio*, de Thiers; libros que se *digieren* en un dia, como la *Historia de Napoleon* por Mme. de Remusat. Ya he hablado de las *Memorias* de tan distinguida escritora; hoy su hijo ha coordenado las cartas que la Condesa dirigía á su marido (que acompañaba á Bonaparte en sus viajes, en calidad de gentil-hombre). El despotismo del Emperador, la ligereza de la bondadosa y *libre* Josefina, la guerra intestina entre los allegados del autócrata, las envidias de unos, las esperanzas de otros, la ambicion desmesurada del *amo*, su cinismo, el desprecio que profesaba por la humanidad, sus grandes dotes administrativas, su genio militar, sus debilidades ridículas de *parvenu*, todo está retratado de mano maestra. Y ¡cuán grato no es leer, despues de los comentarios someros dedicados á una ley de utilidad pública, la relacion de una intriga amorosa entre los mismos personajes que en la hoja anterior resolvian la suerte de Europa! Esta manera de aprender la Historia hasta lisonjea á los que no tienen la pretension de redimir los pueblos, pues nos enseña que los que se creyeron y nos hicieron creer eran semi-dioses, en su interior aparecian tan débiles, tan pequeños como el más adocenado mortal.

Conforme recomendé la *Correspondencia de Talleyrand con Luis XVIII* y las *Memorias de Metternich*, recomiendo eficazmente á aquellos de mis lectores que se dediquen al ameno estudio de la Historia, las *Cartas* y las *Memorias* de Mme. de Remusat: es una obra que *instruye* y *divierte*.

***

Segun anuncié oportunamente, el 1.º de Agosto se inaugurará en París la Exposicion de Electricidad en las vastas galerías del Palacio de la Industria. Los diferentes sistemas del alumbrado eléctrico lucharán entre sí á rayos de luz; los teléfonos, no tan sólo trasmitirán la voz, mas la aumentarán, y de seis tubos saldrán gritos, cual si la humanidad se hallase totalmente formada de diputados *de oposicion;* admirarémos las máquinas para el cultivo de la tierra, las destinadas á la traccion de los trenes y tranvías, los vehículos que suprimirán los caballos, permitiendo hasta á los cesantes ser *señor de coche propio;* las lámparas para faros y semáforos, que, al decir del inventor, suprimen la noche en el mar; los soles eléctricos, con los que las tinieblas serán un mito en las poblaciones, y mil novedades más, con las que el siglo XIX,

¡Oh siglo del vapor y del buen tono!
¡Oh venturoso siglo XIX,
O por mejor decir, décimonono!

habrá hecho en cuatro años más por el progreso matérial que cuantos le han precedido ántes y despues de Jesucristo.

***

No es de mi competencia, ni propio tampoco de la índole de este periódico, discutir la severa medida adoptada por el Gobierno frances con D. Cárlos de Borbon; su expulsion de Francia me impide ser vecino del Pretendiente; su familia es esperada en la propia casa en que escribo estas líneas, y donde resido temporalmente, el 10 de Agosto.

PEDRO DE PRAT.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

X.

BATALLA DE MENDAZA.

El general Mina mandaba el ejército del Norte, y encontrándose bastante enfermo en Pamplona, no quiso detener más tiempo las operaciones, interrumpidas por aquella causa. Para ello confió el mando de las tropas que debian ejecutarlas, contra Zumalacárregui, al general Córdova, poniendo á sus órdenes las divisiones del brigadier Oráa y la de la ribera de Navarra, que mandaba el de igual clase D. Narciso Lopez. Disponia tambien Mina que se atacase al jefe carlista, que, con el grueso de sus fuerzas, se encontraba en tierra de Estella ó en los valles de la Amézcua y Santa Cruz de Campezu. Al general Lorenzo confióle al propio tiempo las operaciones desde Pamplona y que debia ejecutar sobre sus comunicaciones por el Carrascal con el Ebro hasta Tudela. Reunia Córdova bajo sus órdenes 17 batallones, 800 caballos y 14 cañones, de los que seis eran de carril estrecho, y los otros ocho, de montaña. Ademas de estas fuerzas, Mina ponia á las órdenes del jóven General la brigada del coronel Gurrea, que operaba independientemente entre Logroño y Peñacerrada, y de cuyas fuerzas, compuestas de tres batallones y 300 caballos, podia aquél disponer ante una reunion de la masa principal carlista.

En consecuencia, las tres divisiones de Córdova, Oráa y Lopez se hallaban reunidas en Los Arcos el 11 de Diciembre de 1834. Aquí supo el primero que el enemigo se encontraba en el valle de la Berrueza con la intencion, al parecer, resuelta á esperarlo, y resolvió atacarlo al siguiente dia. Ya entrado el 12, marchó Córdova con todas sus fuerzas á franquear la cordillera que separa aquel valle de los llanos en donde empieza la Ribera de Navarra, dirigiendo su caballería y artillería, bien escoltada con suficiente infantería, por el camino carretero que conduce al valle. Esta infantería, que se componia de tres batallones, iba mandada por el coronel entónces D. Manuel Mazarredo, de acreditada y merecida reputacion. El todo de la columna lo confió al brigadier D. Narciso Lopez. El grueso de la infantería, en donde marchaba Oráa, la dirigió el General por un camino estrecho y quebrado, que corre paralelo al otro, por donde marchaba la caballería, y que se dirige á atravesar la difícil montaña por la ermita de San Gregorio. El coronel Mazarredo recibió la órden, ántes de emprender la marcha, de detenerla en lo más alto de la cordillera, y tomando posicion con su infantería y doscientos caballos, marchar despues que la batalla se empeñára, por el camino que conduce á Nazar y Azarta, á fin de envolver la derecha enemiga, colocándose á su retaguardia. Este movimiento, que ejecutó felizmente el coronel Mazarredo, fué protegido durante toda la tarde por una densa niebla, que, pegada á lo alto de la cordillera en toda la extension del camino, ocultaba el terreno y la columna de la vista del atento y vigilante enemigo. A medida que la infantería marchaba un tanto adelantada para apoyar la marcha de la caballería y artillería, desembocaban los batallones en el valle de la Berrueza, formándose en el llano, delante del desfiladero, en dos líneas de columnas en masas del frente de compañías. Delante de estas líneas de columnas habíanse desplegado otras compañías de cazadores, que, con sus reservas correspondientes, hacian alto á distancia de medio tiro de fusil. El enemigo, que nos aguardaba ya preparado, tenía á nuestra vista cuatro batallones formados en masa delante del pueblo de Mendaza, dispuestos á desplegarse, y á su frente una línea espesa de tiradores, que con la fuerza próximamente de un batallon, se prolongaba sobre su izquierda como para desbordar y envolver nuestra derecha. Manteníanse las dos líneas contrarias de cazadores en actitud imponente, á muy corta distancia y sin tirar un solo tiro. El silencio de unos y otros sólo se interrumpia por recíprocas y pican-

tes invectivas que se dirigian los soldados de ambos bandos. Deseaba Zumalacárregui no empezar pronto el combate, porque todo su plan se fundaba en sostenerse á la defensiva, con que pretendia recibirnos, apoyándose en las posiciones que le ofrecian los pueblos, montañas y bosques en que tenía sus líneas y reservas. Deseaba, por su parte, el general Córdova, ántes de empezar las hostilidades, que el total de sus batallones, que estaban empeñados en el desfiladero, desembocáran en el valle y se desplegasen en la llanura, así como el que entrára al propio tiempo en su línea de batalla la caballería incorporada á la artillería, con la cual debia romper el fuego. Con este interes mandaba repetidas órdenes á los cazadores para que no tiráran un solo tiro, á fin de evitar que el fuego, roto en cualquier punto, se generalizase en toda la línea con propia desventaja, por no tener reunidas y dispuestas todas las fuerzas. Al mandar el General al grupo de ayudantes la trasmision de su órden, yo, que comprendí su importancia, corrí á comunicarla, y mi hermano, que creyó iba á provocar el combate, dejándome llevar del ímpetu á que me convidaba la vista del ejército, me gritó sin consideracion alguna y de tal suerte, que todo el Estado Mayor lo oyó:—«*¿Adónde va V., señor oficial? Vuélvase V. y que vaya otro á cumplir mi órden.*»—Yo me volví avergonzado, lleno de silencioso despecho, y profundamente herido, me coloqué detras de la escolta. Ninguna razon tenía mi hermano para haberme así tratado delante del Estado Mayor, ni motivo para suponer que yo no comprendiera la importancia de la órden que iba á llevar. Pasado algun tiempo, toda la fuerza que habia desembocado en el valle habia entrado en línea, encontrándose reunida y en posicion de empezar el combate, segun el General lo habia deseado. La infantería, en dos líneas; la artillería, en el centro, dominando el terreno en una sola batería, y la caballería, repartida en las dos alas.

En medio de momento tan solemne, mi hermano, que habia comprendido sin duda cuán injusto habia estado conmigo, y lo ofendido que yo debia estar, preguntó á otro ayudante en dónde me encontraba, á lo que le contestó mi compañero que estaba detras con la escolta, y que yo habia dicho que por aquel dia no tenía que hacer nada, pero que al siguiente me iria con Espartero, en donde no se desatendian mis servicios. Mi hermano estaba ya sentido de lo que habia hecho, porque era un noble corazon, y le contestó: «Cuando se haya de romper el fuego, él llevará la órden. Si hubiera ido ántes á las guerrillas, me lo hubiese echado á perder todo con su viveza.» Poco tiempo despues decia gritando: «*Ayudante Córdova: órden á las guerrillas para romper el fuego ganando terreno, y á las reservas para que sostengan las guerrillas.*» Yo, aunque con semblante muy serio y disgustado, recibí la órden con el sombrero en la mano y las demostraciones de respeto que le eran debidas, y corriendo por toda la línea, dí las órdenes de empezar el fuego, al grito repetido de *¡Viva la Reina!* Desde aquel momento sólo me acordé de que tambien combatia por la gloria de mi hermano, y que yo llevaba el nombre que éste habia tanto ilustrado.

Zumalacárregui habia ya cometido la primera falta en esta batalla, dejando de atacar al ejército cristino ántes de tener éste reunidas sus fuerzas. Las razones mismas que tuvo el General de la Reina para retardar el ataque debieron hacerle al carlista adelantarlo, preparado como estaba con todas sus tropas en el valle; pero Zumalacárregui fundó todo su plan en el proyecto que formó de sorprendernos en Mendaza con un ataque inesperado sobre nuestra retaguardia en el momento en que más empeñados estuviéramos, sin pensar que los ejércitos, y mucho más aquellos que están bien mandados, no son sorprendidos por ataques inesperados, y que tales operaciones son más propias para emplearlas en combates contra pocas fuerzas y en terrenos ménos despejados que lo era aquel del valle de la Berrueza, en medio del cual el ejército de la reina Isabel debia combatir.

Generalizado el fuego en toda la línea de tiradores, la carlista opuso tenaz resistencia, que no cedió ni por el empleo de las reservas con que las guerrillas fueron reforzadas. Verdad es que las enemigas recibieron tambien las suyas. Cuando al siguiente dia recorriamos el campo de batalla, el terreno que ocuparon las guerrillas carlistas ofreció la particularidad de estar señalado por una espesa línea de cadáveres formados en la correcta alineacion con que combatieron.

Dirigió mi hermano sobre los cuatro batallones que el enemigo tenía delante de Mendaza tres columnas de dos batallones, de las cuales la última sostenia á las dos primeras, que precedidas de los cazadores, mantenian un vivo fuego, ganando siempre terreno. Mandó al propio tiempo el General cristino que los dos batallones de Gerona, con el de Granaderos provincial de la Guardia, que debia apoyarlos, atacáran por la derecha la aldea y posicion de Pedro Millera, coronando la cordillera á cuya falda se asienta el pueblo del mismo nombre, debiéndose correr hácia la izquierda para dominar y ocupar Mendaza, sobre cuyo pueblo debian estar fuerzas enemigas, destinadas á envolver y sorprender las nuestras cuando llegáran al pueblo, al ejecutar su principal ataque. Este movimiento fué, en verdad, una feliz inspiracion del general Córdova, y no lo fué menor su insistencia, porque al recibir el brigadier Orâa la órden de atacar Pedro-Millera, observó al General que no habia camino posible para que las tropas marchasen y atacasen; pero á pesar de que la autoridad de Orâa era muy decisiva, por lo práctico que se le reconocia del terreno navarro, insistió aquél en la ejecucion de su órden, asegurándole que Gerona, compuesto de catalanes, subia por todas partes. El movimiento tuvo el éxito que esperaba el General. El regimiento de Gerona y los Provinciales, venciendo todos los obstáculos del terreno, tomaron el pueblo y la cordillera, sobre lo alto de la cual atacó y puso en fuga la fuerza destinada por el jefe carlista, bajo las órdenes de Iturralde, á sorprendernos en Mendaza. En este vigoroso ataque, en el que Orâa y sus tres batallones mostraron tanto vigor y energía, murió sobre aquel victorioso campo el valiente capitan de Granaderos provinciales Malvaz, de una de las primeras y más nobles casas gallegas, que sus deberes fielmente cumplidos, más que sus opiniones, nada isabelinas, mantenian en la Guardia. Fué, en verdad, en el valle de la Berrueza en donde por primera vez se libró batalla por Zumalacárregui con todo el grueso de sus fuerzas al ejército de la Reina, reunido en el mayor número de las tropas que operaban en Navarra. Fué tambien el primer combate en que se encontró D. Cárlos en persona, y que hubiera sido decisivo para nosotros con mayor energía y resolucion por parte del brigadier D. Narciso Lopez, que dejó de cargar á la infantería carlista, rota, dispersada y en huida, cuando su caballería no podia protegerla en el estado de dispersion con que abandonó tambien el campo de batalla. Fué la primera y última vez que Zumalacárregui se aventuró á descender á la llanada y á arriesgar el todo por el todo al éxito de un combate, en el que la infantería navarra se atrevia á medir sus armas con la cristina, mejor organizada, maniobrera, disciplinada y mandada por oficiales más instruidos y capaces. En Mendaza se probó una vez más cuánto pierde de su valer una infantería, por valerosa que sea, cuando, acostumbrada á combatir en el órden abierto á favor de bosques y terrenos montañosos y quebrados, en que se apoya principalmente, pasa á pelear en terrenos llanos con movimientos apropiados al órden cerrado. Esta verdad justificará siempre la razon que Zumalacárregui tuvo para no aventurarse á exponer sus tropas á combates en los que faltaban á éstas las primeras condiciones de la fuerza armada.

No volvió el célebre caudillo carlista á exponerse á derrotas que hubieran podido ser más trascendentales, y prefirió obtener más seguros resultados con ménos brillantes éxitos, que buscar en la suerte de las armas, y por la audacia, la completa victoria de la causa que defendia, con un sistema de guerra ménos brillante que hubiera obtenido un general más atrevido y ambicioso.

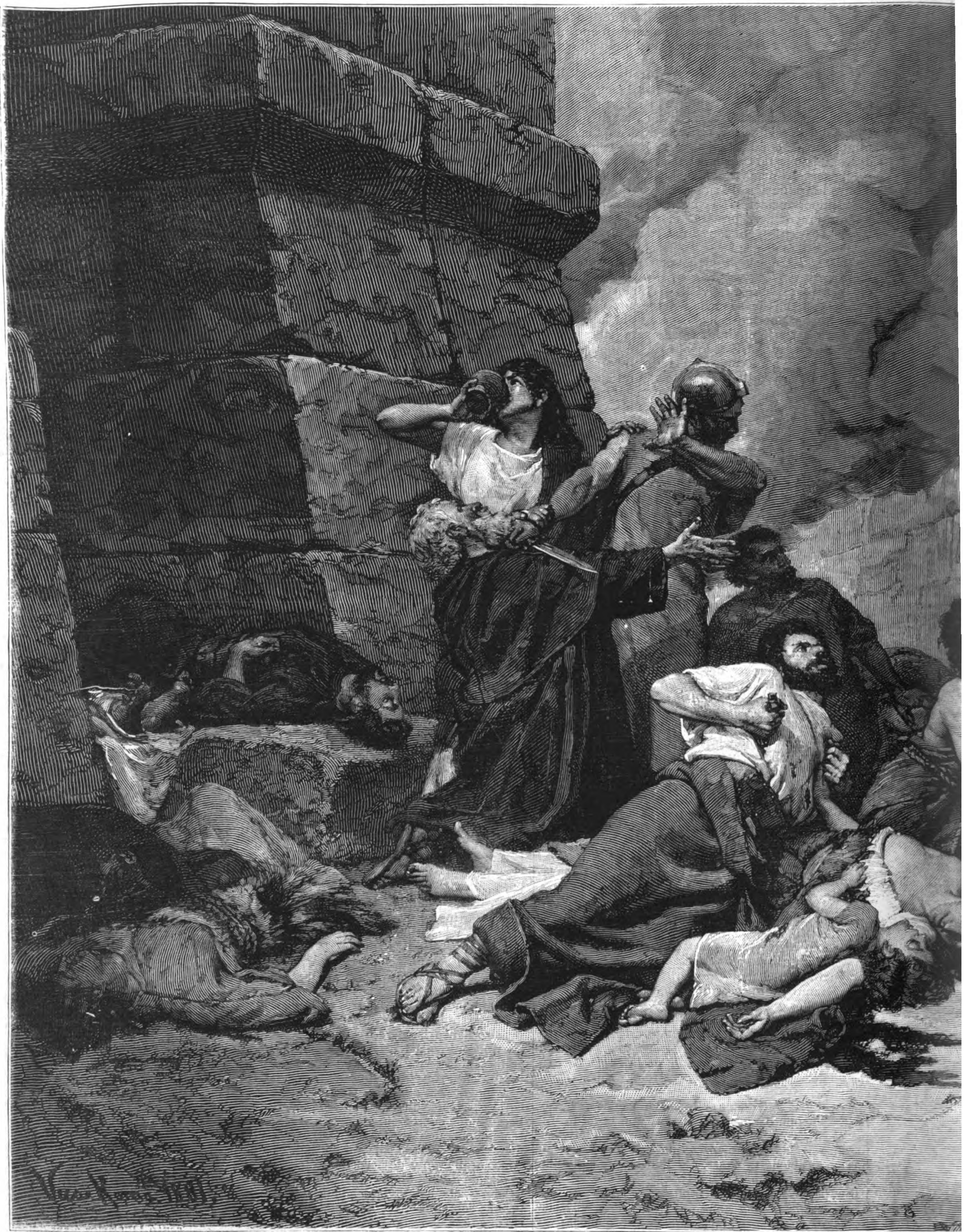
Entre tanto, el centro carlista, defendiendo el pueblo con obstinacion, obligó al general Córdova á emplear tres batallones más, con que reforzó los seis ántes destinados contra el centro, y quedóse con otros tres y la artillería, que por las dificultades del terreno habia limitado su empleo al solo objeto de sostener el ataque del centro. La accion no estaba todavía decidida en esta parte de la línea, cuando el ayudante de P. M. don Joaquin Alba, corriendo de la extrema izquierda, fué á participar al General que el enemigo hacía un movimiento ofensivo sobre nuestro flanco izquierdo con fuerzas considerables. Corrió Córdova á toda brida de su caballo al punto culminante que nos ocultaba al enemigo, y pudo ver lo amenazado que estaba nuestro flanco, y cuán fuerte é imponente era el esfuerzo que Zumalacárregui ejecutaba para decidir en su favor la batalla. Sobre los bosques que cubren el terreno entre Nazar y Azarta tenía el enemigo ocultas sus reservas desde las primeras horas de la batalla, destacando sobre nuestro flanco izquierdo y desbordándolo tres columnas paralelas de dos batallones, precedidas de una nube de tiradores, que con vivo fuego nos atacaban, ganando terreno sobre nosotros. Este ataque de la infantería enemiga era apoyado por una masa de 600 caballos á su derecha, que avanzaban con el conocido intento de envolvernos ganando nuestra retaguardia. Mi hermano sólo podia disponer en aquel crítico momento de los dos batallones del Infante, compuestos de andaluces de la provincia de Córdova, y de otro de granaderos provinciales de la Guardia, de impertérritos y frios gallegos. La situacion era grave y capaz de imponer á tropas serenas y aguerridas; pero aquéllas estaban mandadas de cerca por un general que el peligro hacía crecer sus condiciones de mando. Era D. Luis F. de Córdova una de esas naturalezas propias para la guerra y para el mando. Su valor era sereno, y rápida su concepcion: tenía el dón de comunicar su confianza á los que mandaba. Elocuente y de militar y enérgica palabra, reunia ademas el dón de hacerse querer del oficial y del soldado por el prestigio que su persona inspiraba. «¡Soldados del Infante, granaderos de la Guardia!—les dijo—vamos á recibir esa turba de facciosos: á los gritos con que pretenden ocultar el temor, opongamos el silencio sereno y las puntas de nuestras invencibles bayonetas», dijo á los batallones formados en masa, que á su voz de mando cambiaron de direccion para desplegar en una sola línea de batalla. Los soldados parecian orgullosos de ir á medir con el enemigo sus armas á la vista y á la voz de mando del General, á quien saludaron con aclamaciones. Las catorce piezas, mandadas por Magenis las de montaña, y las de carril estrecho, por Gil, desplegáronse en el centro en una sola batería, y sosteniéndose mutuamente, abrieron el fuego con el de nuestra infantería, en medio del más profundo silencio y confianza. Si se oia en aquella valerosa tropa alguna voz, era la del General, que dirigia á los soldados y á oficiales algunas palabras de merecidos elogios. Recibido de esta manera el enemigo, mandó, por mi conducto, al brigadier Lopez la órden para que cargára con la fuerza de su mando. Nunca se ha presentado á caballería alguna ocasion más propicia para cargar y vencer. Las columnas carlistas marchaban precedidas de dos batallones en informe nube de tiradores, é incapaces de ejecutar movimientos ordenados, y las mismas columnas, várias veces rechazadas y deshechas por el fuego, eran segura presa de una caballería como la de cazadores de la Guardia y Carabineros, de gran espíritu militar, mandadas por oficiales valientes y entusiastas. Lopez difirió las cargas por razones que nunca pudo dar, y no lo animó á ellas, ni la retirada de la caballería contraria, ni la dispersion con que los batallones dejaron el campo de batalla para recorrer las dos leguas que los separaban de su primer abrigo del puente de Arquijas. Un movimiento espontáneo de avance que la caballería de la Guardia y los carabineros ejecutaron, casi ya de noche, dióles por resultado no pocos prisioneros y trofeos, pero en número bien inferior á los que pudieron haber obtenido si ántes hubieran cargado con más oportuno acierto y resolucion. La inaccion de Lopez fué causa de que Mazarredo, bien colocado para sacar la mayor parte del fruto de la victoria obtenida por el ejército, no empleára su fuerza apoyando la caballería.

Entre tanto que en nuestra izquierda pasaban estos sucesos, tanto más importantes cuanto que en la derrota personal del general carlista iba envuelta la del mismo príncipe D. Cárlos, que estaba unido á Zumalacárregui, y con él abandonaba el campo de batalla, Mendaza era tomada al fin á los carlistas por los batallones de nuestro ataque central, no sin que los de la derecha de Orâa, despues de su brillante empleo contra Pedro-Millera y su cordillera, no hubiesen obligado á sus enemigos, que en sus bosques se ocultaban, á precipitarse del lado opuesto por los barrancos para alcanzar su salvacion por Acedo y llegar al puente de Arquijas. En uno de los combates parciales que un batallon del 4.º regimiento de la Guardia sostuvo contra dos navarros, se encontraba, haciendo alardes de valor y de serenidad, mi antiguo y querido amigo D. José de Orive, que tantas ocasiones aprovechó despues en Aragon para acreditar su intrepidez y osadía, destruyendo con su pequeña columna las contrarias que alcanzó, atacó é hizo en su totalidad prisioneras. Aquel batallon del 4.º de la Guardia, á que pertenecia Orive, estaba mandado por el coronel D. Bruno Alaix (1), de quien el General en su parte oficial decia al Gobierno que peligro alguno disminuia el valor y la serenidad.

No se habia terminado la batalla, y todavía el centro enemigo se resistia en Mendaza, cuando mi hermano, en un arranque de su vivo genio y de su impaciencia por ver triunfantes en todos los puntos las armas de la Reina, á sus órdenes confiadas, cogiéndome el brazo izquierdo, me dijo, con toda emocion y energía: «*Si no gano la batalla, me pego un tiro.*—Tus palabras, le contesté, no me dan cuidado alguno. La batalla está ganada, y en vez de matarte celebrarémos la victoria»; y en efecto, así fué. No pasó mucho tiempo sin que los enemigos dejáran sin un solo batallon que combatiera aquel campo en donde Zumalacárregui libró su primera batalla con el grueso de sus fuerzas, y en donde tambien se presentó D. Cárlos á sus defensores, corriendo con ellos los azares de las batallas y sus peligros y fatigas, como lo habia hecho el fundador de su raza, combatiendo tambien contra españoles.

Ya estaba muy entrada la noche cuando las tropas quedaron alojadas en los dos pueblos de Mendaza y Pedro-Millera, y á las once de ella los heridos esta-

(1) Este coronel Alaix no es el que despues fué ministro.



NUMAI

CUADRO DE D. ALEJO VERA, NUMERO 694



ΓCIA.

EL «CATALOGO».—(ADQUIRIDO POR EL ESTADO.)

ban todos colocados en cama y habian recibido la primera cura y un alimento reparador. Tan eficaces eran siempre los cuidados y medidas que el General ponia por toda fuerza que mandaba.

El brigadier Oráa se habia distinguido en aquel ataque de Pedro-Millera, que ejecutó contra su voluntad, obligado por las reiteradas órdenes que le dió el general Córdova. Al presentarse á éste, el General elogió su mérito y lo resumió en una frase: «*Ya lo ha visto V., brigadier Oráa; Gerona vence y sube por todas partes, y mucho más cuando V. lo manda.*» Difícilmente podria explicarse cuánto una victoria semejante excitó el entusiasmo de aquel leal y valiente ejército, que ni los peligros ni las fatigas disminuian su valor y confianza. El entusiasmo por la causa que defendian era cada vez mayor, y se mostraba al grito de «¡Viva la Reina!», por la que peleaban y morian, sufriendo con constancia toda clase de penalidades.

El siguiente dia 13 el General lo dió al descanso que necesitaba el soldado, y al cuidado de reponer las armas para preparar las tropas á nuevos combates y proteger la marcha de un convoy de heridos dirigidos á Logroño; pero ántes quiso revistarlas y darles las gracias, y con este objeto se formaron al mediodia, fuera del pueblo, en una línea de columnas cerradas por cuerpos. El entusiasmo de las tropas aquella mañana fué indescriptible. Nunca el soldado, como el oficial y el jefe, se encuentran más contentos que cuando se les habla de gloria despues de la victoria, por grandes que hayan sido los peligros pasados, las fatigas sufridas y las pérdidas y sacrificios experimentados. El soldado ha olvidado todo lo que le ha hecho sufrir su jefe, y sólo recuerda, para aclamarlos, los grandesobjetosquedefiende. El General tuvo palabras elocuentes para cada cuerpo: á todos les recordó, ó un hecho glorioso de su historia, ó un acto victorioso de la batalla ó de la campaña. Yo no los puedo recordar todos despues de cuarenta y cinco años. «Soldados—decia al valeroso y acreditado regimiento de Soria—vuestro valor de ayer os hace dignos del corbatin colorado que el regimiento ganó en la guerra de sucesion.» «Granaderos de la Guardia provincial, habeis imitado ayer á los Provinciales del cuadro de Alba de Tórmes.» Al llegar al regimiento del Infante, les dijo: «Soldados, os repito las gracias que ayer os dí en medio del combate y del peligro. Ayer peleasteis por el ejército atacado de flanco.» «Soldados de la Guardia—dijo al regimiento en donde yo empecé mi carrera militar—habeis heredado las glorias de los Guardias españolas de Bailén y de la Albuera, y seréis siempre invencibles.» Aquellos oficiales, orgullosos de pertenecer á él, corrian á la muerte en todas las ocasiones, de la cual pocos fueron los que de ella escaparon. No puedo recordar las breves palabras que tuvo para todos y cada uno de los cuerpos. La arenga dirigida á la artillería terminaba con esta frase: «La artillería ha hecho siempre lo mismo, y nunca ha hecho ménos.»

El general Mina, que tenía siempre exactas noticias de todo lo que se ejecutaba por las divisiones, quedó muy satisfecho y dió calurosas gracias al ejército y al General que lo mandó aquel dia. Las tropas quedaron de él tan confiadas y contentas, como el general Córdova orgulloso de haberlas mandado en aquel campo de batalla, mereciendo los elogios del héroe que, aunque postrado en cama, no dejó nunca de representar la gloria del ejército español en la invicta guerra de la Independencia.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

EL CORRAL DE LAS COMEDIAS.

(CONTINUACION.)

En el año 1565 algunos vecinos piadosos de Madrid instituyeron una cofradía, denominada de la *Sagrada Pasion*, cuyos hermanos, para recordar al vivo los trances de aquélla, se disciplinaban, en tanto que otros alumbraban á los disciplinantes (1). Tenian tambien obligacion de vestir doce pobres y una niña, y dar de comer á los presos el dia de Juéves Santo.

No pareciendo esto bastante al Consejo Real, mandó á la cofradía fundar un hospital de mujeres pobres enfermas de calenturas.

(1) Este género de penitencia era entónces muy usado, y para practicarle poníanse los penitentes *extraños trajes*, como los que tanto alborotaron á D. Quijote en los que iban conduciendo la imágen que él tomó por una llorosa dama, llevada contra su voluntad. De esto, que debia ser penitencia, llegaron los espíritus fútiles á hacer ostentacion vanidosa, y áun granjería, pues se alquilaban, concurriendo los disciplinantes á las procesiones desnudos de cintura para arriba, cubierto el rostro, y adornados en lo demas con anchas enaguas, blancas ó negras, poniendo

Dos años despues establecióse otra cofradía con el nombre de la *Soledad*, bajo la advocacion de una imágen de la Virgen María, que representaba su *Soledad* y *Angustias*, y habia sido labrada por el famoso escultor Gaspar Becerra, de que ya traté en otro artículo (2).

Esta segunda cofradía, entre otras obras muy meritorias, ejecutaba la de recoger los niños abandonados, para los que fundó un hospital en la Puerta del Sol, entre las calles de Preciados y el Cármen, en cuya iglesia se tributaba culto principalmente á una imágen de Nuestra Señora, que un soldado habia traido de Holanda, de la ciudad de Enkuissen, de cuyo nombre, corrompido, hizo el vulgo la palabra *Inclusa*, que despues se dió á todas las casas de maternidad.

Para proteger estas piadosas cofradías, dispuso el Consejo de Castilla que cobrasen un tanto de todas las representaciones teatrales que se hiciesen en Madrid, y para ello, que se verificasen en los corrales que ellas dispusieran, y no en otros.

Hiciéronlo así las cofradías, y señalaron al efecto los corrales de Isabel Pacheco y de Burguillos, que se ha dicho estaban en la calle del Príncipe, y otros dos que eran propios de las cofradías y estaban situados en la calle de la Cruz y en la Puerta del Sol.

Éste debe ser el que algun documento dice hallarse en la *calle* del Sol, y probablemente formaria parte del hospital de la Inclusa.

Estos miserables é inmundos corrales fueron el fundamento de los dos teatros que vieron representar todas aquellas comedias que, en prodigioso número, forjaban cada dia las musas españolas para ser asombro del mundo y estímulo de los teatros extranjeros, que, al par que las ridiculizaron, no tuvieron escrúpulo de apropiárselas, debiendo confesar, mal que les pese, que sus mejores obras, y que más ruido han hecho en Europa, despojos fueron tomados á nuestros poetas.

Corrieron desde entónces las representaciones á cargo de las cofradías, y designaban sus *diputados* para atender á todo lo concerniente á la administracion de los corrales, y el Consejo de Castilla nombraba ademas uno de sus individuos que velase, al que se denominaba *Juez protector de teatros* (3).

Trataron aquéllos de mejorar algo los sitios de las

todo su conato en sobrepujarse unos á otros, ya en las galas del traje, ya en el rigor con que cada uno se abria las carnes á puros azotes, haciendo correr abundante sangre. ¡Extraño consorcio de vanidad y penitencia!

En la comedia de Lope *La Boba para los otros y discreta para sí*, dice la simple Diana á las que le hablaban mal de los hombres, aludiendo ella á los disciplinantes:

«Y cuando salis haciendo
La pava, con anchas naguas,
Imitando en rueda y ruedo
Disciplinante galan,
¿Es todo aquel embeleco
Por mujeres ó por hombres?»

Censurando la falsa penitencia de los disciplinantes, el autor de *El Donado hablador*, dijo, refiriéndose á una gran llaga que se hizo aquél en las asentaderas, cabalgando en un mal rocin: «Podia competir con algun disciplinante *alquilado* ó *vanaglorioso hipocriton*, que, por dar qué decir á la gente que le mira, se desuella las espaldas, vertiendo su sangre, no en servicio de Dios, sino por cumplimiento y gusto de los mayordomos de las cofradías.» (Cap. I.)

Necios habia que se hacian disciplinantes por complacer á sus damas. De ellos se burló donosamente Quevedo cuando dijo:

«Penitencia me mandó
Que hiciese el divino dueño
Por quien, de Dios olvidado,
Sólo de mi mal me acuerdo.
»Dice que gustará mucho
De verme en bocací negro,
Puntiagudo de cabeza,
Con diez arrobas de peso.
. . . .
. . . .
»Azótese el que es sanguino,
Por ahorrar de barberos,
El preciado de costillas
Y el amigo de aspavientos:
»Que yo no he de enamorar,
Alumbrado de otros ciento,
Con mi sangre (como dicen
En guerra) á sangre y á fuego», etc.

Duró esta costumbre de los disciplinantes hasta la pragmática de Cárlos III de 20 de Febrero de 1777, en que se prohibió.

(2) Refiriéndose á esta devota imágen de la *Soledad*, que tenía su capilla y culto en la iglesia de los frailes de la *Victoria*, dicen en *La Celosa de sí misma*, de Tirso, el gracioso Ventura y su amo D. Melchor, que sale de misa haciendo extremos de una tapada que ha visto:

DON MELCHOR.

¡Ay, Venturilla, cuál salgo!

VENTURA.

Saldrás con el alma llena
De devocion desta imágen,
Que enternece su tristeza.
Es de las más celebradas
De la córte.

DON MELCHOR.

¡Ojalá fuera
Divina mi devocion,
Y la imágen causa de ella!

(Act. I, esc. III.)

(3) Desempeñó durante largos años el cargo de juez protector el famoso licenciado Gregorio Lopez Madera. Ya lo era en 1624. Lope le dedicó su comedia *La Arcadia*. Al morir en 1841, los cargos de *Juez protector de teatros* y de *Comisario de los autos del Corpus*, que tenía, se dieron á D. José Gutierrez y D. Antonio de Contreras, tambien del Consejo. (PELLICER, y MS. de la Biblioteca Nac.—V. 48.)

comedias, pues se iba echando de ver que unos sucios corrales no eran decorosa estacion de las gentes de toda clase que las comedias atraian, y al efecto principiaron por el de la Cruz, cuyas obras iban despacio; así que, ántes de terminarse, ya empezó á hacer comedias en él Juan Granados, en 1579, y en Octubre del año siguiente, otro autor famoso, Alonso Cisnéros, dió una representacion con objeto de allegar dineros para la obra.

No tardaron las cofradías en mejorar tambien el corral de la Pacheca (4), y al efecto lo ensancharon, comprando, en 24 de Febrero de 1582, un *par de casas* y corrales del doctor Alava de Ibarra, médico de Felipe II, que lindaban con aquél, y el 21 de Setiembre de 1583, no estando aún concluido, comenzaron las representaciones, conservando, á pesar de todo, el nombre de *corrales* por lo que en un principio fueron, y con verdad decirse podia que seguian siéndolo.

Porque si bien ciertas partes del teatro, de que luégo hablaré, estaban cubiertas con tejado, lo que propiamente formaba el *patio* del corral se hallaba á cielo abierto, y cuando más hicieron por los que allí concurrian, pusieron un toldo que los defendiese en verano de aguantar un sol semejante al que vimos aquejaba en las fiestas de toros á los que las presenciaban desde los terrados.

Tal estaba el corral del Príncipe la tarde del segundo dia de Pascua de Resurreccion, primero en que cada año se permitian comedias, despues de la Cuaresma, cuando hácia él se encaminaban, para ver *empezar* á Roque, los caballeros de que ya tenemos noticia (5).

Iba D. Jerónimo, y áun los demas mozos, pendientes del labio del Marqués de Villanueva, que, con sus discretas y agudas frases, les ponia al corriente de todo cuanto ocurria á comediantes, como quien tan bien conocia el paño (6).

—Sí, amigo D. Jerónimo—decia;—veréis esta

(4) Siguió llamándose así este corral por algun tiempo. De ese modo le denomina Vicente Espinel en su *Escudero Márcos de Obregon*, publicado en 1618. Cuando la mujer del renegado morisco quiere le descubra las palabras del supuesto conjuro con que ha sanado á su hija, dice Obregon: «Señora, estas palabras no las puede decir sino quien hubiere estado en el Estrecho de Gibraltar, en las islas de Riarán, en las columnas de Hércules y en el Mongibelo de Sicilia, en la sima de Cabra, en la mina de Ronda y *en el corral de la Pacheca.*» (Rel. II, des. XI.)

En *La Garduña de Sevilla*, de Solórzano, publicada en 1634, se le da ya otro nombre, cuando dice: «Otro dia se apareció (Jaime) en el mentidero, en ocasion que la compañía holgaba, por causa de unas tramoyas que se hacian para una comedia de tres poetas en el *corral del Príncipe.*» (Cap. XX.)

El *mentidero de los representantes* se hallaba en la confluencia de las calles del Leon y del Prado.

(5) Para convencerse de que la palabra *empezar* era la gráfica, como ahora decimos, que se empleaba para denotar el comienzo de las comedias despues de la Cuaresma, basta leer los epígrafes de las loas que se conservan de Benavente, escritas con tal objeto. Y tambien lo demuestra un pasaje de Tirso en *Don Gil de las calzas verdes*, en que así se dice; es el siguiente:

«Preguntad á Valdés con qué comedia
Ha de *empezar* mañana.

(Act. III, esc. VIII.)

El corregidor Armona, en sus *Memorias*, dice que las representaciones no principiaban hasta despues del primer dia de las Pascuas. Así se desprende tambien de un pasaje de la loa de Benavente que representó Prado, donde dice el gracioso:

FRUTOS.

¡Qué descuidado que duermes!
Despierta, Prado, despierta,
Que á las puertas de la Pascua
Se te ha muerto la Cuaresma.

PRADO.

Pues bien; ¿qué se me da á mí
Que se muera ó no se muera?
¿Tan buenas obras me ha hecho,
Para que de ella me duela?

FRUTOS.

Pues, autor Prado, ó quien eres,
Cuando por su muerte heredas
Los aplausos de la córte,
El logro de tus comedias,
¿Preguntas que qué te toca?, etc.

(6) Me ha sugerido la idea de suponer tan aficionado á farsantes al sevillano Marqués de Villanueva del Rio un suceso referido en el códice manuscrito H.-69 de la Bib. Nac., que contiene una «Breve y sumaria relacion de las cosas más notables desde fin de Junio de 1635 hasta fin de Enero de 1636» Dice así: «En Sevilla un caballero tenía amistad con una comedianta. Don Nicolas Rapur se la quitó, sobre que se desafiaron, y el Marqués de Villanueva del Rio los compuso en que uno y otro la hablasen, y luégo el dicho Marqués se alzó con ella. Una noche, viniendo la susodicha de una comedia particular en el coche del Marqués, con un criado suyo, salieron ocho enmascarados y se la llevaron al rio abajo. Sabido por el Marqués, pareciéndole estaria en casa de D. Nicolas, fué á ella y le quiso pegar fuego. Dícese que la ciudad favorecia al Marqués, y la milicia á don Nicolas»

Estos galanteos de los señores con las comediantas fueron entónces muy comunes. En otro artículo copié un soneto de Villamediana, en que daba á entender los muchos señores de título que habian sido amantes de la renombrada Jusepa Vaca, en los primeros años del siglo XVII, y nadie ignora que Felipe IV, en su mocedad, hubo en María Calderon á D. Juan José de Austria, habiéndole hecho competencia en aquel empleo, segun se murmuraba, el Duque de Medina de las Torres, yerno de Olivares.

Estos devaneos de la nobleza llegaron á ser tan censurables, que el Consejo de Castilla mismo tuvo que atajarlos; y habiéndose tomado en 1644 algunas medidas sobre comedias y comediantes, á instancia de don Antonio de Contreras, se mandó, entre otras cosas, *que los señores no puedan visitar comedianta alguna arriba de dos veces.* (Bib. Nac., MS.—H. 135.)

Otro acaecimiento desdichado, producido por estos galanteos,

tarde al insigne Roque hacer del enamorado y derretido, mal que pese á su corpulenta persona.

—A bien—dijo otro de los caballeros, llamado D. Luis de Quirós—que eso parece ser el uso corriente entre los autores de ahora, y ahí teneis á Cristóbal de Avendaño, Manuel Vallejo, Juan Acacio y Antonio de Prado, que en ese punto pueden pelarse las barbas á cuál va más allá (1).

—Aunque Roque es autor que parece haber nacido para las tablas, hubiera yo deseado hallaros ántes de ahora, ya en Madrid, ya en Sevilla, mi patria, donde vierais copia de farsantes y comediantas de los que hoy andan por España; y eso que yo, y de ello doy á Dios gracias, no he conocido á Ana de Velasco, Mariana Paez, Jerónima Salcedo, Mariana Ortiz y Mariana Vaca (2); pero vierais á la incomparable Jusepa y á Morales, que ya pertenecen al tercio viejo (3); á Amarílis (4), única maravilla en su arte; á la divina Antandra (5), á Anica de Cáceres (6), á Antonia Infante y María de Heredia, tan *graciosas* de oficio como de rostro, con ser la sal y la pimienta de comedias y entremeses; á María de los Angeles, Polonia Perez y Jerónima de Búrgos, que es respeto del mismo Lope (7), y en fin, á María Riquelme, en quien compiten la hermosura, la discrecion y la honestidad, porque puedo asegurraros ser virtud ésta que, aunque el vulgo malicioso cree que ha huido de los corrales, como en otros tiempos la justicia de la tierra, no es nada extraña de los tablados, y la Riquelme pudiera cifrarla en sí en todo caso (8).

—Huélgome de esto que me decis, á la par que me duele no conocer tanto entendido farsante, y no he de negaros que mi opinion seguia la del vulgo en ciertas materias, y muchas veces oí decir con respecto á los comediantes, «que las tres dichas de los de su arte son : mujer hermosa, ser pretendida de señores generosos, y estar con autor de fama» (9).

—Gentes son las del teatro en nuestros dias que, viviendo del favor de los demas, tienen que presentar rostro afable áun cuando otro les quede, y lo cierto es, y no podria tirar yo la primera piedra contra los pecadores, que los señores de título y los caballeros mozos gustan de festejar y visitar á las farsantas, y sobre ello debiera darse pragmática (10).

—Así ha prosperado tanto este oficio, en el número digo, de los que con la balumba de carros y arcas de vestidos corren por toda Castilla, dijo don Luis de Quirós.

—Y áun eso que el Consejo hace años les fué á la mano en lo de formar compañías, no permitiendo ni dando título á más de doce autores á un tiempo (11), y esto sólo á los más famosos.

(Se continuará.) JULIO MONREAL.

---

se narra en el códice H. 39, referente al mes de Marzo de 1661. Dice así : «Al anochecer mataron á D. Francisco Paz, caballero del hábito de Santiago, caballerizo de S. M., de un arcabuzazo, yendo él á pié y el que le tiró. Presúmese que fué por una farsanta, llamada María de Quiñones, y que el agresor fué don Gaspar de Valdés, regidor de Madrid..... Fué conocido de una criada del muerto el matador, que se llama Golilla, toreador famoso, que es criado de Valdés, al que tienen apretado, que no escapará del tormento. Tambien está preso el Valdés y la Quiñones.»

Del famoso representante Olmedo, el hijo, se refiere que, á los pocos dias de casado con otra cómica, se la robó el Almirante de Castilla, al salir una noche del teatro, y no volvió á verla más.

(1) Dice Benavente, por boca del gracioso Bernardo, en la *Loa que representó Lorenzo Hurtado :*

. . . .
«Úsase ya en nuestros tiempos
Ser los autores muy gordos,
Exempli gratia, Vallejo,
Avendaño, *Roque*, Prado,
Y Acacio, de cuyos cuerpos
Pueden hacer cinco abadas,
De quien dicen que, en muriendo,
Han de dar á los gusanos
Mostaza para comellos.»

(2) Nombra á éstas entre las famosas ya difuntas, Figueroa, en su *Plaza universal.* Obsérvase que eran muy comunes entre las comediantas los nombres de Marianas y Anas Marías. A este propósito se dice en *El Diablo Cojuelo*, hablando de una compañía : «Los apellidos de los más eran valencianos, y los nombres de las representantas se resolvian en Marianas y Anas Marías, hablando todos recalcado, con el tono de la representacion.» (Tranco V.)

(3) De estos dos renombrados comediantes hablé ya en el artículo *Los Bailes de antaño.* De Morales dijo Benavente que pertenecia al *tercio viejo*, cuando los otros ya citados estaban en su apogeo. A la Vaca manifestó singular ojeriza el Conde de Villamediana, quien acaso experimentaria sus desdenes. Desacreditóla en su ya citado soneto :

«Oye, Jusepa, á quien tu bien desea», etc.,

y en el que principia :

«Oiga, Jusepa, y mire que ya pisa», etc.,

así como en una décima que dice :

«Morales no quiere ser», etc.,

y no copio, por demasiado libre. (Bib. Nac., MSS.—M. 8 y M. 200.) Otros, en cambio, la encumbraron sobre las nubes, como D. García de Porras, en un romance que principia :

«Hermosa Jusepa, en quien
Con veneraciones miro
El crédito de los tiempos,
La afrenta de los antiguos;
Peregrino asombro, donde
Es lo ménos peregrino
Accion con fuerza de lengua,
Lengua con fuerza de hechizo», etc.

ó en la letrilla dedicada á la misma y su hija, que dice :

«Para mí solamente, amor,
Para mí tienes tus manos;
Haced burla de amor, serranos,
Pues no tiene fuerza amor», etc.

(*Antología manuscrita de la Bib. de la Universidad de Zaragoza*, tomo II.)

(4) María de Córdoba fué una de las más renombradas comediantas de esta época. Ya dije tambien que no era de la devocion de Villamediana, y cité los elogios que debió á Quevedo.

Llamábasela comunmente *Amarílis*, y así la nombra Calderon en *La Dama duende* (Jor. I, esc. I.), elogiando la perfeccion con que representó el papel de Hero en una comedia de Mira de Mescua. En *El Diablo Cojuelo*, para elogiar una cómica, se dice que la llamaban *Amarílis segunda.*

En el citado manuscrito de la Biblioteca de Zaragoza existen unas décimas anónimas, que bien pudieran ser del mismo Porras, dirigidas á la Córdoba cuando representó la comedia de Calderon *El Purgatorio de San Patricio*, que se imprimió en 1635. Son satíricas, y una de ellas dice :

«De tal manera se aumenta
Lo natural con el arte,
Que, no igualando, reparte
Realces con lo que afrenta.
Desto no daba en la cuenta,
Hasta que, sin artificio,
Vi, *Amarílis*, tu ejercicio;
Pero luégo que lo vi,
Tu máscara conocí
Y recobré mi jüicio.»

En el manuscrito M. 40 de la Bib. Nac. se halla una quintilla de D. Juan Navarro de Cascante, poco favorable á Amarílis, que no copio por su grosería; principia con estos dos versos :

«¡Qué bizarraza salió!
No hay quien á ésta se iguale», etc.

(5) Dábase el nombre de *divina Antandra* á la Antonia Granados.

(6) D. García de Porras dedicó á esta jóven farsanta un romance, que principia :

«Tened, no muera más gente;
Hermosa Anica, tened;
Envainad tantos desdenes,
Porque no son menester.
. . . .
. . . .
Vuestro nombre se conforma
Con vuestra hermosura bien,
Pues si es Cáceres el nombre,
Tu hermosura *cárcel-es*», etc.

(7) Cítalas entre las comediantas que vivian en su tiempo Suarez de Figueroa, en su *Plaza universal.*

(8) Calderon menciona á la María Heredia y la María Riquelme, en su entremes de *Las Carnestolendas*, de este modo :

MARÍA.. Pues cosquilloso el tiempo nos convida
De las Carnestolendas, por tu vida,
Que nos dejes hacer una comedia.
VEJETE. ¡Miren, pues, qué *Riquelme* ni qué *Heredia*
Para representar! Mejor sería
Gastar la noche y dia
En hacer su labor.
LUISA... ¡Lindo regalo!
RUFINA. ¡Escupa, padre, que ha mentado el malo! etc.

(9) Dícelo así el autor de *Estebanillo Gonzalez* (cap. IV).

(10) Ya queda dicho cuántos devotos tenian entre los caballeros principales las comediantas. En confirmacion de esto citaré aquí un pasaje de *La Garduña de Sevilla*, de Solórzano, que dice : «Habia hecho un autor de comedias, que asistia en Madrid, una lucidísima compañía, de lo mejor que habia en España : esto, alentado de un poderoso príncipe, que con el ejemplar *que otros le dieron ántes*, que hacian esto, quiso imitarles áun con más afecto, no sé si de piadoso en amparar á pobres, *ó llevado de otra cosa :* al fin, él tomó por su cuenta, á costa de su dinero, el amparo deste autor, y para principio de año le granjeó los mayores cómicos que entónces habia.» (Cap. XX.)

En *Estebanillo Gonzalez*, hablando de otra, dice : «Habia una que, por razon de prenderse bien, prendia las más libres voluntades..... Eran tantos los que acudian al galanteo de mi ama, picados de su resistencia y estimacion, ó celosos de verse desdeñados y juzgar á otros por favorecidos, que el aposento, que era cátedra de representantes, se habia trasformado en cuarto de contratacion.» (Cap. IV.)

Cuando las reformas, ya citadas, del consejero Contreras, se mandó tambien, para cortar escándalos, que no pudiese representar «*soltera, viuda ni doncella*, sino que todas sean casadas.» Adviértase de pasada que entónces no eran generalmente sinónimas las palabras *soltera* y *doncella ;* ántes, la primera favorecia poco á una mujer. Ya Cristóbal de Castillejo, en su *Diálogo de las condiciones de las mujeres*, señala qué diferencia habia entre unas y otras, diciendo de las *solteras* que

«Es un linaje de gente
Que vive más libremente,
De todas leyes exento;
No obligadas
A ser viudas ni casadas,
Y ménos á religion :
Doncellas ya no lo son
Ciertas ni disimuladas;
Como quiera
Que este nombre de *soltera*
Tambien se toma *por bueno.*»

Años adelante, Góngora señaló tambien, en una de sus letrillas, los diferentes estados de la mujer, diciendo :

«*Doncella* hallarás
Que ya ha sido suegra,
Y con todo aqueso
Quiere ser doncella.
Casada hay que libra
En sí misma letras
Para el mismo dia
Que á casar la llevan.
Viudas de Siqueo
Hay que, á quien las ruega,
Solamente el *sí*
Tienen de si-queas.
Hallarás allí
Mil sueltas *solteras*,
Que si el mal es patria,
Son lindas francesas», etc.

En fin, para terminar, copiaré aquí un trozo del agudo y malicioso razonamiento que en la comedia *El Socorro de los mantos*, de Leiva, hace D. Fernando á D. Pedro :

. . . .
. . . .
«Mujer, dos veces mujer,
Un mártir marido lleva,
Que pesa, cuando es pesada,
Y cuando es liviana, pesa.
Y porque haya *distincion*
Entre lo que hay *diferencia*,
En su estado á cada una
Gradúo de esta manera :
No codicio las casadas,
Que, cuando á franquearse llegan
Son ya sobra de otro gusto,
Plato de segunda mesa;
Y no es bien que cada noche
Con todo un marido duerman,
Y que á la mañana yo
Lleno de escarcha amanezca.
No apetezco á las *viudas*,
Porque, sin razon, ostentan
En madureces de otoño
Resultas de primavera,
Y alhaja que, cuando muere,
El marido áun no la deja
Por manda, ¿quién ha de haber
Que la acepte por herencia?
Iba á decir que me tiran
Más las señoras *doncellas ;*
Pero están fuera del mundo,
Y no hay quien hallarlas pueda.
Las *solteras* no me prenden,
Porque, como andan tan sueltas,
Que ellas se pierden por todos,
¿Quién se ha de perder por ellas?», etc.

(Jor. I.)

(11) El rey Felipe III, que fué muy á la mano á los comediantes, expidió Real cédula, en 26 de Abril de 1603, autorizando sólo ocho compañías en toda España, que se llamaron *reales*, y sus cabezas, *autores de título*, por el que les expedia el Consejo de Castilla, valedero por dos años. Cuando al siguiente á la muerte de la reina D.ª Margarita, volvieron á tolerarse las comedias, se dictó nueva reforma, á 8 de Abril de 1612, ampliándose entónces á doce el número de autores de título, que fueron Alonso Riquelme, Fernan Sanchez de Vargas, Tomás Fernandez de Cabredo, Pedro de Valdés, Diego Lopez de Alcaraz, Pedro Cebriano, Pedro Llorente, Juan de Morales Medrano, Juan Acacio, Antonio Granados, Alonso de Heredia y Andres de Claramonte. Así se halla en las *Memorias cronológicas* de Armona. Pellicer, sin embargo, dice que Claramonte murió en 1610.

A alguno de estos *doce* autores de título debió aludir *Estebanillo*, cuando, hablando de la compañía que topó, dice, por alusion á los libros de Caballería : «Era su autor, cuando no de los *doce* pares de Francia, uno de los *doce* de la Fama.» (Cap. IV.)

UNA NOCHE EN POMPEYA.

(CONCLUSION.)

POR cierto que un guardacanton de poca altura que hallé delante de esta última tienda, me hizo entender el uso de no pocos que entorpecieron mi camino por aquellas estrechas vías; amarrado á él, mediante una horadacion practicada horizontalmente, estaba un asno, sobre el cual habian traido cántaros con leche de algun establo de las afueras.

Embelesado con estas cosas tan nuevas, distraje mi atencion de los amantes; pero, sin embargo, observé que, al pasar por delante de alguna platería y de la perfumería, ella se recreaba contemplando los géneros expuestos, tal vez con disculpable ambicion. Esto me hizo entender que debian ser pobres.

Sus pasos tuvieron término en un edificio pequeño de graciosa arquitectura. Era el templo de Isis. Entónces decidí abandonarlos, y volviendo sobre mis pasos, tropecé con una lápida puesta en un muro, en la cual se anunciaba la tragedia de Eschylo, *Prometeo encadenado*, para representarse el 25 de los *idus* de Marzo.

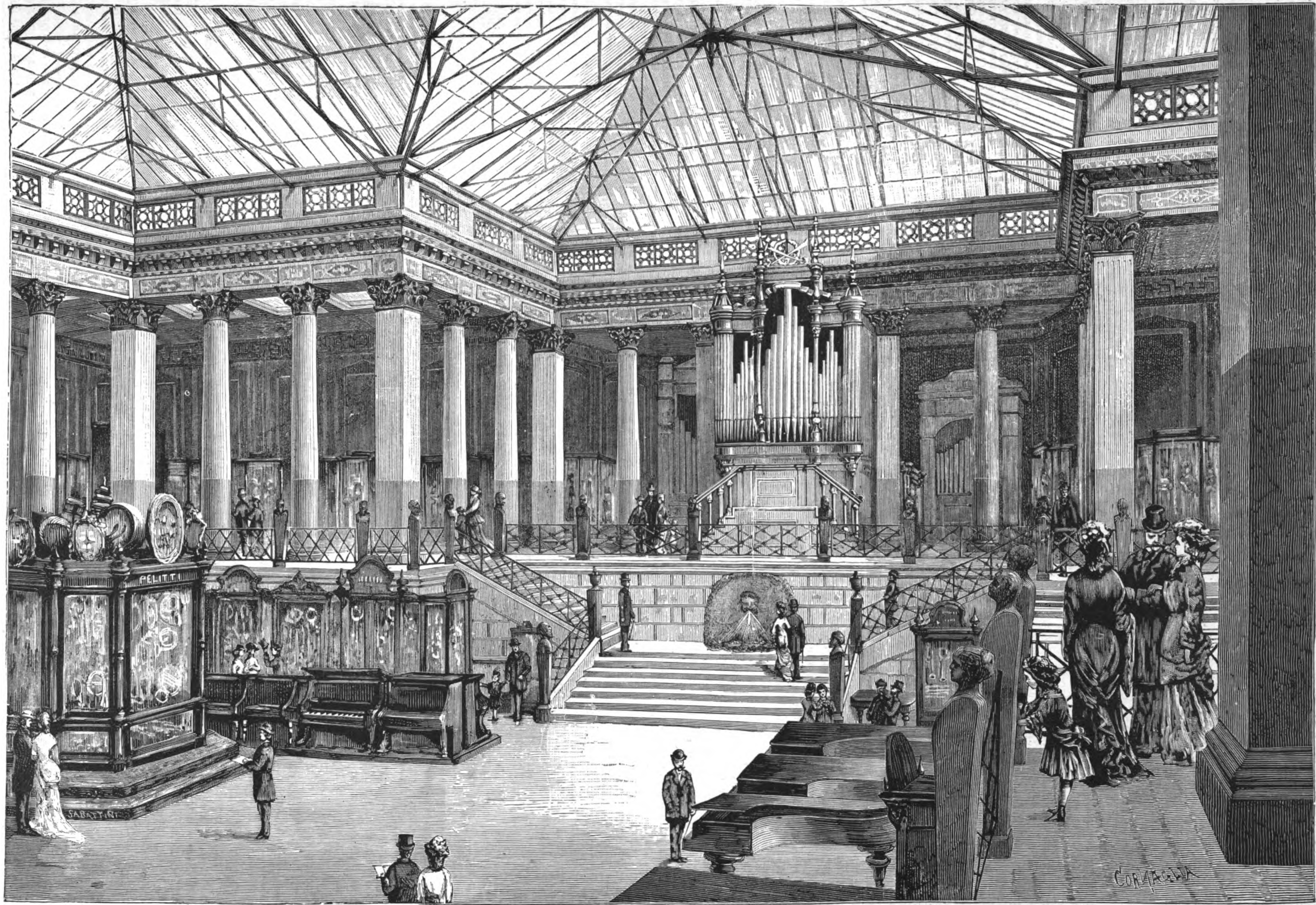
Al punto me acordé que estaba próximo al teatro trágico, y, con efecto, marchando hácia el Sur, pronto dí en el foro triangular, á cuyo lado izquierdo se halla. En comunicacion con él, al lado opuesto de la fachada que observé desde el foro, encuéntrase el Odeon ó teatro cómico, donde se ejecutaban las pantomimas y concursos poéticos. Subí á la terraza del foro, desde la cual contemplé una hermosa perspectiva : el dilatado mar se juntaba con el límpido cielo allá, léjos, muy léjos; horizonte lleno de luz, que servia de aureola á algunas velas latinas. Desde allí pude ver tambien la *cavea summa*, ó última gradería del teatro : la localidad destinada á las mujeres y el pueblo.

Siendo mucho lo que me restaba por visitar en la parte Norte de la ciudad, volví hácia el foro civil, pues siendo lugar tan importante, era la mejor guía.

Hallé á los amantes tambien de regreso; y si profundo interes despertaron ántes en mí, áun fué mayor ahora, porque los ojos de ella habian trocado la cándida sonrisa en amarga tristeza, y áun creo que en lágrimas, y el rostro de él, que tan jovial y dulce estaba, habíase puesto sombrío y melancólico. Caminaban cogidos de la mano; pero ya no gustaban de contemplarse como cuando iban al templo; por el contrario, parecian esconderse los ojos mutuamente, é iban tan silenciosos y caidos cuanto ántes parleros y contentos. Luégo comprendí su cuita: habian ido á consultar el oráculo de Isis, la diosa de los ocultos misterios en el Valle del Nilo, y la prediccion de ésta era contraria á la felicidad que soñaron. No pude ménos de renegar en mi interior de aquel poder mentido, que tan despiadadamente condenaba á la desesperacion á dos almas tan cándidas y enamoradas.

Cruzaron el foro civil en su mayor longitud, llegando hasta el arco de triunfo, el cual decoraban columnas corintias de mármol blanco, adosadas, con nichos cuadrados entre ellas, y coronadas por una estátua ecuestre de bronce. Detuviéronse allí: sin decirse nada, se miraron por breves momentos con mucha pena y lastimoso enternecimiento, y suave y despaciosamente desunieron las manos. Despues tomaron opuesta direccion : él, la del foro otra vez; ella, la de la calle que daba comienzo en el arco. Nue-

EXPOSICION NACIONAL DE MILAN.



INSTALACION ESPECIAL DE LAS SECCIONES «INSTRUMENTOS MÚSICOS» Y «TRAJES NACIONALES», EN EL SALON POMPEYANO.

vamente se detuvieron á los pocos pasos para mirarse: ambos tenian los ojos bañados en lágrimas, y ambos querian ocultarlo en vano; otra vez tomaron opuestos caminos, y yo seguí á la jóven hasta que se metió en una tienda.

Muy poco me desvié con esto de la salida del foro por el Arco de Triunfo; y como en el primer edificio que se me ofreció á mano izquierda reconociese las *thermas*, penetré en él con alegría, deseoso de olvidar con sus pasatiempos la penosa impresion que acababan de dejarme los amantes.

En el vestíbulo, cuyo techo estaba cuajado de estrellas, ofrecióseme un animado concurso de pompeyanos; unos, respetables personajes vestidos con toga, y otros, jóvenes y divertidos, que eran los más, los cuales juzgué como disipadores ó parásitos, segun su pelaje y sus maneras. Aquello parecia una casa de locos, porque aquí se discutian trascendentales cuestiones metafísicas, al lado se comentaban chismes cortesanos, y poco más léjos se hablaba de Homero y de Píndaro, y de la tragedia de Eschylo que habia visto anunciada.

Deseando bañarme, entré en el *apodyterium*, habitacion en que se desnudaban los bañistas, acomodados en asientos de fábrica que corrian paralelos, adosados á los muros de mayor longitud. Recuerdo el decorado: cuadros de preciosos dibujos en la bóveda; grifos y liras en el friso; la lucha de los titanes en el medio punto del fondo, donde está la ventana; pavimento de mármol blanco. Salióme al encuentro el *capsarius* presentándome la hucha, en la cual deposité el precio del baño, no sé en qué moneda. Al mismo tiempo le entregué mis sortijas, que fué á depositar en un cuarto contiguo.

Inmediatamente me despojé de mis vestidos, que un esclavo se encargó de colocar en una percha de madera que habia en el muro. Al verme en el ligero traje de héroe homérico, me puse á dar saltos, sin saber por qué, y á hacer pantomimas como un histrion. Invitáronme varios jóvenes, tan regocijados como yo, á jugar con ellos á la pelota ántes del baño, y accedí gustoso.

Salimos, pues, al patio del establecimiento, y allí perdimos todos el juicio: jugábamos á la pelota, haciamos simulacros de luchas atléticas, bailoteos, saltos, ejercicios gimnásticos sobre las manos, cabriolas, zapatetas y mil sandeces más; todo esto coreado con gritos, y cánticos, y dichos graciosos y picarescos. Recuerdo que uno de mis camaradas, que le nombraban Æmilius, advirtiendo que el cuadrante solar, al cual servia de base una columna, señalaba las dos de la tarde, dijo que tenía razon sobrada aquel parásito de Plauto cuando maldecia al inventor de los relojes, y añadia que el mejor reloj era el estómago, pues á lo ménos anunciaba siempre que no habia nada que comer.

Fatigados y sudando pasamos al *frigidarium*, ó baño frio, que, aunque no solian tomarle más que los enfermos, nosotros tuvimos aquel capricho. En un aposento circular, con cuatro nichos en puntos opuestos, los cuales ocupaban los bañeros, y gran piscina de mármol blanco en el centro; los muros, amarillos con ramajes verdes; encima, la cornisa, decorada con una carrera de caballos y niños en relieve, y sobre ella asentada la bóveda por cuyo centro dejaba paso á la luz una abertura. Nos zambullimos en el agua helada seis á la vez, y estuvimos sentados en el poyo que circuye interiormente la gran pila. Los chistosos hubieron de enmudecer con la impresion del agua, ó decir sus ocurrencias tartamudeando.

De allí fuimos al *tepidarium*, habitacion templada, donde nos tomaron por su cuenta varios esclavos, y tendiéndonos en unos bancos de bronce, sobre colchones forrados con ricas telas, me hicieron sufrir los tormentos más extravagantes. Creí dejar la piel entre sus manos. Uno me ungió con aceite de oliva; seguidamente el *stractor* pasóme el *strigilis*, raedera de bronce, por todo el cuerpo; y por si todo esto no fuese bastante, otro me arrancó el vello con una *volsella* ó pinzas; otro me frotó la piel, cual si quisiera pulimentarla, con *diapasma*, polvillo hecho de flores secas y hierbas olorosas. Luégo vino el inundarme de perfumes conforme la moda griega; la cabeza con esencia de mejorana, y de sérpol cuello y rodillas; ungüento fenicio en las mejillas y el pecho, y egipcio en piernas y piés. Esencias y ungüentos eran de olor fuertísimo, que embriagaba, y estaban en *guttus* de barro ó metales preciosos y en ungüentarios de alabastro.

Confieso que se necesitaba haber nacido en aquellos tiempos para soportar semejante operacion y gozarse en ella, como los muelles pompeyanos mis camaradas; pues aunque tenian fatigosa la respiracion y daban algun que otro resoplido, permanecian con los ojos cerrados, para mejor deleitarse en visiones embriagadoras que les hacian hablar de los amores de Baco y Ariadna, y de las locas danzas de faunos y bacantes, y decir al propósito chistes que me guardaré bien de repetir; de tal modo los trastornaba aquella serie de rociadas y frotamientos, que tenian mucho más de voluptuoso que de pulcro.

Con semejante suplicio no pude fijarme mucho en la habitacion; pero me pareció que nos cobijaba una bóveda de cañon seguido, pintada con ornatos blancos sobre fondo azul ó rojo, la cual sustentaba pequeños Atlantes de barro estucado, apoyados en un zócalo alto, que estaba pintado de encarnado vivo.



CHISELHURST (INGLATERRA).—MONUMENTO ERIGIDO
á la memoria del príncipe Napoleon Eugenio, muerto en Zululand, el 1.º de junio de 1879.



GUERRA DEL PACIFICO.—VISTA DE AREQUIPA, DESIGNADA COMO CAPITAL DEL PERÚ, DURANTE LA OCUPACION CHILENA,
por decreto del jefe del ejército del Sur. (Segun croquis de D. Feliciano Batlle.)

Condujéronnos despues al *caldarium*, habitacion que mantenia á temperatura elevada el aire caliente, que circulaba por una tubería hábilmente dispuesta en los muros. Allí nos bañamos segunda vez en una pila pequeña que estaba en un extremo, y en seguida nos dedicamos á la gimnástica en el centro de la pieza, para provocar la transpiracion. Hicimos flexionse de brazos y piernas, elevacion de pesos de hierro, y movimientos uniformes y continuados. Pero esta vez tomamos los ejercicios con gravedad, pues el cuerpo estaba débil para hacer locuras.

Concluido con esto el baño romano, nos vestimos y abandonamos las *thermas*.

Ignoro qué de calles anduvimos por el extremo Noroeste de la ciudad. Lo que sé es que aquellos truhanes iban muy divertidos y decidores, y que yo les secundaba alternando en sus bromas y riéndolas: la voluptuosa atmósfera pompeyana se me habia subido á la cabeza tanto como á ellos. Uno dió en hablar por los codos de una cortesana llamada Pigmalia, que decia ser muy hermosa y que cantaba muy bien, y como hallásemos unas mujeres tomando agua de una fuente pública en grandes *calpis*, y una fuese bellísima, antojósele al adulador que se parecia á aquélla, y no sé qué requiebros la regaló al pasar.

Como yo habia mentido á aquellas gentes que era griego, todas querian servirme de *cicerone;* así, designáronme varios edificios notables en nuestra caminata; el *fullonica*, ó casa de los tintoreros, cerca de las *thermas;* la vivienda del *qüestor*, la Academia de Música, la fábrica de jabon, la Aduana y las posadas, cerca de la puerta de Herculano; una botica, cuyo signo exterior era una serpiente mordiendo una manzana, pintada junto á la puerta, y una taberna, que me llamó la atencion por la pintura que le servia de muestra: dos esclavos conduciendo una ánfora suspendida de un palo, cuyos extremos llevaban sobre sus hombros; dentro de la tienda veíanse numerosas ánforas, alineadas, con indicacion del orígen y fecha del contenido, escrito de relieve sobre las asas.

No acierto á razonarme cómo ni por qué penetramos tres ó cuatro en una casa particular. Saludóme la frase *salve*, escrita sobre una lápida que habia en el umbral de la entrada, y á la vez, de palabra, el esclavo portero, que por cierto estaba atado con una cadena para evitar que abandonase su puesto. Pasamos el *atrium*, donde vi en el centro el *impluvium* ó depósito de las aguas de lluvia que por la abertura del techo penetráran; al frente de él el ara, con los dioses lares encima, y en los muros laterales las puertas de las *cubiculas* ó alcobas. Como se hallára recogida la cortina que cubria una de ellas, pude ver el interior: escasamente dejaba espacio para más que la cama, que era de madera, semejante á nuestros sofás, aunque más alta y de elevado respaldo, sobre la cual habia extendido un colchon cubierto de tela listada, y á la cabecera una abultada almohada; un taburete, colocado al pié, permitia subir á reclinarse. Una antesalita nos condujo al *peristylum*, con otro *impluvium*, éste rodeado por una bella columnata; las puertas que habia en los muros comunicaban con las habitaciones reservadas. Allí encontramos la familia romana, en cuyo jefe quise reconocer á Pansa. Estaba la matrona acomodada en una silla de respaldo curvo, vestida la *stola* con mangas, ámplia y bien plegada, sujeta á la cintura; con *torques* de plata en la garganta, y peinados sus negros cabellos con exquisito gusto; rodeándola habia hasta dos ó tres lindas mozuelas y algunos niños.

Comenzaron á saludarme y agasajarme, y luégo..... ignoro lo demas que pasó, porque todas estas imágenes se borraron de mi mente. . . . .

No se crea por esto que desperté. Mi sueño continuó profundo y tranquilo.

Y debió ser mucho despues, cuando me asaltaron singulares pesadillas.

Escuché desesperados gritos, confusos clamores, ignotas alarmas, angustiosos lamentos, tumulto de gentes poseidas de extraordinario espanto, y ruidos sordos y amenazadores como de creciente, pero oculta, tempestad, junto con un mugir desolador como de cien mil cataratas desbordadas. ¡Qué horrísono concierto aquel!

Poco á poco tomó cuerpo ante los ojos de mi fantasía una escena conmovedora. Un gallardo mancebo y una hermosa doncella corrian, las manos unidas, el terror en los rostros; su desesperacion llegaba á ese momento sublime en que produce el propósito inquebrantable. Pavoroso resplandor del fuego que consumia la techumbre iluminaba su camino; humeante y vertiginosa lluvia, acompañada de pedrisco abrasador, se desgajaba sobre ellos é invadia los pavimentos de mosaico sobre que pisaban. Llegaron á un aposento en el cual el incendio entorpecia la puerta. ¡Qué incertidumbre! Ella dejóse poseer del más amargo desaliento; él, con un resto de esperanza ó de locura, quiso arrastrarla temerariamente. ¡Qué lucha!

Entónces los conocí: eran los amantes; la prediccion de Isis se cumplia quizá.

Hubo un momento en que se miraron; no hablaron sus labios, pero leyeron sus mutuos pensamientos en sus ojos; y en el último paroxismo de la desesperacion, nació en sus almas otra idea más grande que la salvacion de la vida. Nació el heroismo de la muerte; pero de manera tan súbita y tan á la par, que, movidos de igual impulso, abrazáronse estrechamente.

Aquel cuadro le vi, sí, le vi: el muro del fondo estaba pintado de rojo, y sobre él, preciosamente dibujados, faunos y bacantes danzaban, ebrios de placer, al compas de las flautas de Pan; en breve el incendio pondria fin á las locuras de la fiesta dionisiaca. Como grupo estatuario se destacaban los dos amantes; ella, medio sentada en el suelo; él, de rodillas; pero ¡qué suavidad y nobleza en sus contornos, qué ternura en su abrazo, que dulce complacencia en sus labios, que postrero reflejo de purísima luz el que mutuamente se regalaban sus ojos! Hasta la blanca túnica de la doncella hacía pliegues graciosos aún sobre el pavimento. La máxima del mancebo era cierta; nadie tan bello como quien ama; que esperando el último suspiro estaban más hermosos que las Niobes en aquel supremo dolor con que el artista supo representarlas.

La atmósfera rojiza, densa é irrespirable que les rodeaba adormeció sus párpados, descompuso sus facciones, doblegó sus cuerpos; y al llegar el postrer aliento de aquellas dos existencias, el último acto regulado por aquellas dos voluntades, sus labios se juntaron en un casto beso, y en aquel punto se abrazaron sus almas para no separarse jamas. . . . .

. . . .

Cuando desperté á la mañana siguiente vinieron á mi memoria los amantes de la tienda inmediata á las *thermas*, y comprendí cuánto miente la fantasía: pretendí en mi sueño que aquel mancebo era el mismo que trazó en la basílica la máxima que áun leen los visitantes, y que dice:

Nemo est bellus, nisi qui amavit.

Entónces acabé de entender que los oráculos de Isis eran innoble superchería, porque morir de modo tan patético como los amantes pompeyanos de mi sueño es un heroismo que, por cuanto hay en él de plástico y sublime, vale más que toda una existencia consagrada á las delicias del amor.

Finalmente, desde esa noche yo tengo envidia de aquellas víctimas del Vesubio.

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

ELEGÍA.

EN LA MUERTE DE UN AMIGO.

¿Por qué dicen, señora,
Que es el dolor la tierra conquistada
Por el moderno reflexivo númen?
¿No hay lágrimas de ardiente pöesía
Hasta en el polvo más menudo y leve
De los sagrados mármoles de Aténas?
Hoy mismo, ¿quién podria
Llenar las soledades de tu alma,
Con voz más empapada de consuelos,
Que la solemne voz medio cristiana,
Présaga del dolor de otras edades,
Con que Menandro repitió en la escena:
«Jóven sucumbe el que los dioses aman»?
Le amaron..... sucumbió..... ¡Triste destino,
Nunca cual hoy profundo y lastimero!
No sé qué vaga nube,
De futura tormenta anunciadora,
Cubrió mi frente, al encontrar perdida,
De un escoliasta en las insulsas hojas,
Esa eterna razon de lo que muere.
¿Te acuerdas? Otro dia
La vimos centellear con luz siniestra
En el canto purísimo y sombrío
Del amador toscano de la nada,
Que en versos no entendidos
Del vulgo vil, y á espíritus gentiles,
Como el tuyo, señora, reservados,
La secreta hermandad te descubria
Del *amor* y la *muerte*.
Acaso tú su altísimo sentido
Con entrañas de madre penetrabas:
Yo acaso me creia,
Con infantil y amarga vanagloria,
Digno de las recónditas caricias
Que halagan al amado de los dioses
En el tálamo excelso de la muerte:
Abrazos regalados
Cual no los dió jamas mortal alguna:
Besos que infunden en los labios frios,
No eterno anhelo, mas el goce eterno
De otra inmortal, fecunda primavera,
Rica de nueva flor y granos de oro.
¡Dichoso aquel que cuando jóven muere!
Signo de alta fortuna
Lleva en su noble, inmaculada frente:
El sol de la existencia sin ocaso
Le nutre con su luz irrestañable:
El fango de la tierra
No salpica el laurel de su corona,
Ni el sueño inquietarán de su ceniza
Gárrulas voces de enemigo bando:
Cuando él no viva, su menor despojo,
Su pensamiento apénas germinado,
La impalpable semilla de su idea,
Lo que anheló y vivió, lo que soñaba,
De lengua en lengua correrán gloriosos,
Materia á ser de admiracion y llanto.
Nadie envidia la flor, muchos el fruto.
¡Dichoso aquel que cuando jóven muere!
¿Cómo apartar de mi tenaz memoria
La tarde en que le vi por vez postrera?
El velo de la muerte,
Que iba envolviendo su gentil cabeza:
La fiebre, que sus huesos,
Cual indómito monstruo, contundia:
El rápido corcel del exterminio
Volando por su sangre generosa:
El flaco respirar del pecho herido,
Que ya por otras auras anhelaba,
Y el tibio fulgurar de aquellos ojos
Profundos y serenos,
Que hablarme de otro mundo parecian,
Cual lámpara de mago
Que á lo más hondo del santuario lleva
Y hace patente su riqueza arcana.
¡Tan jóven, y tan dulce, y tan discreto!
Quizá tú soñarias
Con verle domeñar en la carrera
Del potro ibero la indomada espalda,
O en ruda caza fatigar los montes,
O en el ardua palestra
Mover con arte el ya robusto brazo,
Al sudor noble de las armas hecho;
O ya en más alta empresa,
Rendir con tierno y laborioso halago
De la Memoria á las esquivas hijas,
Siguiendo fiel el rastro luminoso
Que en torno de él trazaban
Las cariñosas familiares sombras
Del moro vengador de su linaje
Y el penitente Edipo castellano.
Y quizá soñarias
Aplausos, y victorias, y loores,
Y el tronco de su estirpe,
Por él con nuevas y pujantes ramas
De perenne verdor engalanado.....
¡Alégrate, señora,
Que áun fué mejor su venturosa suerte!
Intacto lleva á Dios su pensamiento,
No deja tras de sí recuerdo impuro,
Y ni la envidia misma
Puede clavar en él la torpe lengua.
Blanco de ciega saña
Nunca se vió, ni de traicion aleve,
Ni, rota el ara del amor primero,
Halló trivial lo que juzgó divino.....
Acá le llorarán; allá en el cielo
Arbol será firmísimo y lozano
Lo que era gérmen en la ingrata tierra.
Yo le envidio más bien. ¡Qué hermosa muerte!
¡Qué serena agonía,
Cual sintiendo posarse
Los labios del arcángel en sus labios!
¡Morir, no en celda estrecha aprisionado,
Sino á la luz del sol del Mediodía
Y sobre el mar, que ronco festejaba
El vuelo triunfador del alma régia
Subiendo libre al inmortal seguro!
¡Morir entre los besos de su madre,
En paz con Dios y en paz con los humanos,
Miéntras tronaba desde rota nube
La bendicion de Dios sobre los mares!

M. MENENDEZ PELAYO.

Santander.

LA EDUCACION POPULAR.

«Nuestro jóven Monarca, que dedica una atencion perseverante á la organizacion de la fuerza armada, consagra tambien su inteligencia al estudio y al fomento de la educacion popular. Existe en nuestro país desproporcion evidente entre la educacion primaria y la secundaria, y entre ésta y la superior y la profesional. LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha puesto sobre el tapete ese tema, con una vigorosa defensa del magisterio y de las escuelas de primeras letras, y recordando los grandes propagandistas españoles. Aquí se discuten los medios que propone tan ilustrada publicacion, lo que prueba que á los representantes del poder preocupan las cuestiones pedagógicas y atraen las necesidades de la enseñanza.»

(Del corresponsal de *La Correspondencia de España* en la Granja.)

«Prepárase un importante decreto, acerca de cuya necesidad y ventajas están de acuerdo los ministros de Fomento y de Hacienda, para que los recaudadores de contribuciones sean los encargados de pagar los haberes de los maestros de escuela.»

(Del corresponsal de *El Liberal* en la Granja.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha prestado un verdadero servicio á la cultura popular. La prensa política así lo reconoce, y los amantes de la enseñanza ven con verdadero regocijo que los poderes públicos se asocian á los deseos de la opinion.

Hemos propuesto en números anteriores, para que la instruccion primaria salga del estado lamentable en que se encuentra por culpa de todos: 1.º Que se realice un empréstito de 100

millones de reales con destino á construccion de escuelas y compra de material docente. 2.º Que sirva de garantía á ese empréstito ó anticipo la consignacion de diez millones de reales anuales en los presupuestos generales del Estado. 3.º Que el Tesoro satisfaga directamente las atenciones de personal y material, encargándose de la cobranza y distribucion de recursos. Y 4.º Que se utilicen los servicios de diez mil maestras para las escuelas de párvulos, cuyas escuelas ó asilos deberán organizarse segun el sistema del ilustre pedagogo español D. Pablo Montesinos y de los sabios extranjeros MM. Frœbel y Pestallozzi.

Pues bien; de las cuatro proposiciones por nosotros formuladas, y por La Ilustracion benévolamente acogidas, el Gobierno va á llevar á la práctica la tercera, ó sea la centralizacion de fondos para satisfacer religiosa y puntualmente las atenciones del magisterio de primera enseñanza.

¿Qué significa y en qué consiste la centralizacion de fondos, bajo el punto de vista burocrático ó administrativo?

Segun la legislacion vigente, los Ayuntamientos están obligados á sostener las escuelas públicas de enseñanza. Esa obligacion es ineludible é inexcusable. Pero como las corporaciones municipales y provinciales, por causas de todos conocidas, no cumplen con rigorosa exactitud los preceptos de la ley de instruccion pública de 9 de Setiembre de 1857, de ahí que no haya correlacion entre los deberes y los derechos de los maestros. Al maestro se le exige la oposicion ó el concurso, se le obliga á la asistencia diaria, pero no se le paga su asignacion sino tarde y mal. En ese caso el Estado tiene el derecho de hacer efectivos los créditos votados por las corporaciones populares y entregar directamente las dotaciones al magisterio. Esa es la centralizacion de fondos.

Si la enseñanza primaria ha de ofrecer los resultados que espera la nacion, es necesario que el magisterio esté ampliamente dotado, que las escuelas reunan condiciones higiénicas, y que los métodos empleados aviven el afan de aprender.

¿Por qué los niños que asisten á los *Jardines de la infancia* esperan con impaciencia la hora de entrada y sienten que llegue la de salida? ¿Por qué los padres se hacen lenguas de la enseñanza que reciben sus hijos en la escuela Frœbel? ¿Por qué se presentan tantas solicitudes demandando ingreso, sin que el Gobierno pueda otorgar tantos permisos?

La educacion de la infancia es la más difícil de todas. Hay que combinar lo útil y lo agradable; hay que valerse del recreo para inspirar en los niños el hábito del estudio; hay que servirse de la curiosidad infantil como base de la enseñanza.

Así es que la educacion primaria debe comprender dos períodos, de cuatro á siete años el primero, y de siete á diez el segundo, el uno á cargo exclusivamente de la mujer, y el otro indistintamente, segun el sexo de los respectivos alumnos.

La enseñanza de los párvulos exige de los gobiernos grandes sacrificios, y de los pueblos la más desinteresada proteccion.

Dad á un país la instruccion primaria completa, y sus habitantes encontrarán en el porvenir ancho campo donde ejercer la actividad agrícola, artística, científica, industrial y mercantil; dad á un país la enseñanza general á todas las clases y á todas las fortunas, y sus habitantes favorecerán el desarrollo de la riqueza y de la cultura popular.

En los primeros años de la infancia la mujer está llamada á dirigir la inteligencia de los niños. La paciencia de las profesoras, la abnegacion de las que se consagran al magisterio, y el amor maternal, son factores que deben tomarse en cuenta en las reformas progresivas de la instruccion pública.

El dia en que el Estado pueda recompensar el servicio de la educacion de la niñez con dotaciones que no bajen, en ningun caso, de seis mil reales anuales, entónces dignificarémos al magisterio y le darémos aquellas consideraciones á que tiene legítimo derecho.

Nos hemos propuesto durante el sistema constitucional aumentar el esplendor de la justicia, favorecer el desarrollo del arte, revivir las glorias militares, y ¿qué hemos hecho de la desmantelada escuela y del pobre maestro? Las escuelas continúan al aire libre en las aldeas, y los maestros viven de la caridad pública ó de mezquinas y no bien pagadas dotaciones.

Luégo nos quejamos de que la estadística acuse un atraso intelectual lamentable, de que España figure en los últimos lugares de la educacion popular, y de que no pocos concejales se vean en la imposibilidad de poner su firma en toda clase de documentos. ¿Quién tiene la culpa? ¿A quién debemos ese espectáculo, que nos avergüenza ante las naciones cultas?

Al afan de gastar en las grandes poblaciones y al deseo de restringir el sacrificio en las villas, aldeas y caseríos, cuando todos los españoles tenemos derecho á recibir la enseñanza elemental, esa enseñanza que debiera ser el signo característico de la ciudadanía.

El maestro y el sacerdote: hé ahí dos personalidades que los Estados no pueden olvidar ni desatender. El uno nos enseña, cuando niños, los primeros conocimientos de la vida; el otro nos acompaña al nacer y nos despide al morir; el primero forma al ciudadano; el segundo, al creyente.

Por eso nosotros insistimos tanto en el fomento de la educacion popular. Para conocer el grado de adelanto en un país no hay más que averiguar la situacion del magisterio y los frutos que produce la enseñanza primaria.

En resúmen, nuestro deseo, nuestra aspiracion y nuestro proyecto se reduce:

1.º Al establecimiento de diez mil asilos ó escuelas de párvulos.

2.º A la eleccion de diez mil maestras, con ó sin título, pero con los conocimientos necesarios, cuyos haberes anuales no bajen de 6.000 reales ni excedan de 12.000.

Y 3.º A la construccion de edificios y adquisicion de material de enseñanza con arreglo á los modernos adelantos.

Pedimos mucho, es cierto, pero no tanto como pudo y debió hacerse desde 1833 á 1881, es decir, durante cuarenta y ocho años de sistema parlamentario. Las libertades públicas se aclimatan y se fortifican con el trabajo, con la virtud y con la ilustracion.

Modesto Fernandez y Gonzalez.

Juan de París da en el *Fígaro* el excelente consejo que nosotros reproducimos con placer, persuadidos de que es útil para nuestros lectores:

UN CONSEJO POR DIA.

El verano se afirma por calores tempestuosos, que alteran la salud más robusta. Se está abatido, debilitado, anonadado, sin fuerzas ni apetito, sintiendo la necesidad de un estimulante, ó más bien de un fortificante, que, reanimando las funciones vitales, ayude á soportar esta enervante temperatura.

El fortificante indicado es el *Hierro Bravais*, que devuelve á la sangre toda su energía, multiplicando los glóbulos rojos, sin los que no puede vivir el hombre. Con quince gotas de *Hierro Bravais*, tomadas ántes de la comida, se verá desaparecer en pocos dias el abatimiento de que se sufre y de que se queja la mayoría de las gentes.

El apetito renacerá fácilmente, gracias á la *Quinina Bravais*, quinta esencia de las tres especies, tan fácil de tomar y de dosificar con cualquiera bebida.

Con el uso prudentemente combinado del *Hierro* y de la *Quinina Bravais* se puede, queridos lectores, afrontar sin peligro todos los rigores de la canícula, por tórrida que sea.

Juan de París.

Depósitos principales en casa de los Sres. Alcaraz y García, Madrid, y en la de los Sres. Casanovas y C.ª, Cármen, 14, Barcelona.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Ensayos de Crítica y de Filosofía, por don Urbano Gonzalez Serrano. Divídese esta obra en dos partes: en la primera figuran los *Ensayos filosóficos*, y entre ellos un estudio sobre el Naturalismo contemporáneo, y otro acerca de la Filosofía popular; la segunda trata de crítica bibliográfica, y en ella se hace un ligero exámen de várias obras. Un tomo de 266 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Ley de Enjuiciamiento civil de 3 de Febrero de 1881, concordada y anotada con gran extension segun la doctrina de los autores y la jurisprudencia del Tribunal Supremo de Justicia, por la Redaccion de la *Revista General de Legislacion y Jurisprudencia*, bajo la direccion de D. Emilio Reus, y precedida de una introduccion crítica por el excelentísimo Sr. D. Eugenio Montero Rios. Hemos recibido dos ejemplares del tomo I de esta utilísima obra, que consta de 480 páginas en 4.° menor, y se vende á 40 reales en Madrid y 44 reales en las provincias, dirigiendo el pedido á la Administracion de aquella *Revista*, Madrid (Peligros, 6 y 8, 2.°).

Manifestacion proteccionista, celebrada el dia 4 de Junio de 1881, bajo la iniciativa del Instituto de Fomento del Trabajo Nacional, en el teatro de Santa Cruz de Barcelona. Contiene este folleto los discursos de los Sres. Estasen, Pujol, Romero, Junoy, Roca, Manté, Benet y Orriols. Barcelona, imprenta de los Sres. Ramirez y C.ª (Pasaje de Escudillers, 4).

Revista de Topografía, Agrimensura y *Catastro*, dirigida por D. Francisco Vallduví y Vidal. Hemos recibido el núm. 1 de esta nueva publicacion quincenal, á la que saludamos afectuosamente. Un cuaderno de 16 páginas en 4.°, con cubierta, y su precio es una peseta en toda España. Administracion, Ballesta, 28, 2.°, Madrid.

La Gran Solucion, por D. Francisco Vila; folleto político de 16 páginas en 4.° menor. Véndese, á 2 reales, en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Arte de hacer vinos, por D. Nicolas Bustamante.— Es un Manual teórico-práctico del arte de cultivar las viñas, y contiene gráficas lecciones sobre el cultivo y el abono de las tierras, la eleccion y plantacion de las cepas, y enfermedades de éstas, la poda y la cava, la fabricacion de vino natural y artificial, etc. Segunda edicion. Un tomo de 226 páginas en 4.° menor, con una lámina litografiada, que se vende á 3 pesetas en Barcelona y á 3,50 fuera. Editor, D. Manuel Saurí (Plaza Nueva, 5).



D. JOSÉ DE MESA Y SILVELA,

capitan del vapor mercante *Victoria*, por el cual han sido repatriados más de 5.000 emigrantes de Orán.

Era Nova, revista do movimiento contemporaneo, dirigida por Theophilo Braga e Teixeira Bastos. Hemos recibido un ejemplar del núm. 9 de esta publicacion, que contiene excelentes estudios acerca de Littré, Camoens, Gambetta, etc. Se suscribe en Lisboa, *Escriptorio da Era Nova* (Travessa de a Palha, 140).

Glorias de Calderon, enaltecidas por el Instituto Provincial de Sevilla en 26 de Mayo de 1881. Contiene este folleto (que consta de 82 páginas en 4.° menor) el Acta de la Junta pública; Romance y soneto, por el Sr. Rodriguez Zapata, y Elogio crítico, discurso de D. Joaquin Guichot y Parodi. Sevilla, imprenta de M. del Castillo y hermano (Cerrajería, 38).

Discurso leido por D. Cipriano Muñoz y Manzano en el Ateneo de Zaragoza, en la sesion celebrada el dia 27 de Mayo de 1881 en honor del príncipe de nuestra dramática, D. Pedro Calderon de la Barca, con motivo de su segundo centenario. Folleto de 40 páginas en 4.°, imprenta del Hospicio Provincial de Zaragoza.

El nuevo sistema tétrico ilustrado, escrito en verso para uso de los *Jóvenes* y de las *Jóvenas*, por *Una Pupilera jubilada*. Esta composicion humorística, de actualidad, se vende, á dos reales, en la Administracion, Madrid (Peninsular, 11, 3.°).

Casino de Mayagüez: *Fiesta literaria en honor de D. Pedro Calderon de la Barca*, el 25 de Mayo de 1881. Contiene este folleto discursos, estudios críticos y bellas poesías, de los Sres. D. José María Serra, D. Martin Travieso, D. Bonocio Tío Segarra, D. J. Dominguez, D. José María Monje y otros distinguidos escritores puerto-riqueños. Mayagüez (Puerto-Rico), imprenta de M. Fernandez.

Páginas para las niñas, por D.ª Faustina Saez de Melgar. Es un bello libro para colegios y escuelas de Instruccion primaria, que contiene ejercicios de lectura en prosa y verso, lecciones morales é instructivas, historietas, oraciones, etc., y al final, una linda *Salve*, en verso, puesta en música para canto y piano, por la distinguida Srta. D.ª Gloria Melgar, hija de la autora de las *Páginas*. Un tomito de 100 págs. en 8.°, encartonado, que se vende en la librería de los editores, Sres. Bastinos, Barcelona (Boquería, 7, y San Honorato, 3).

V.

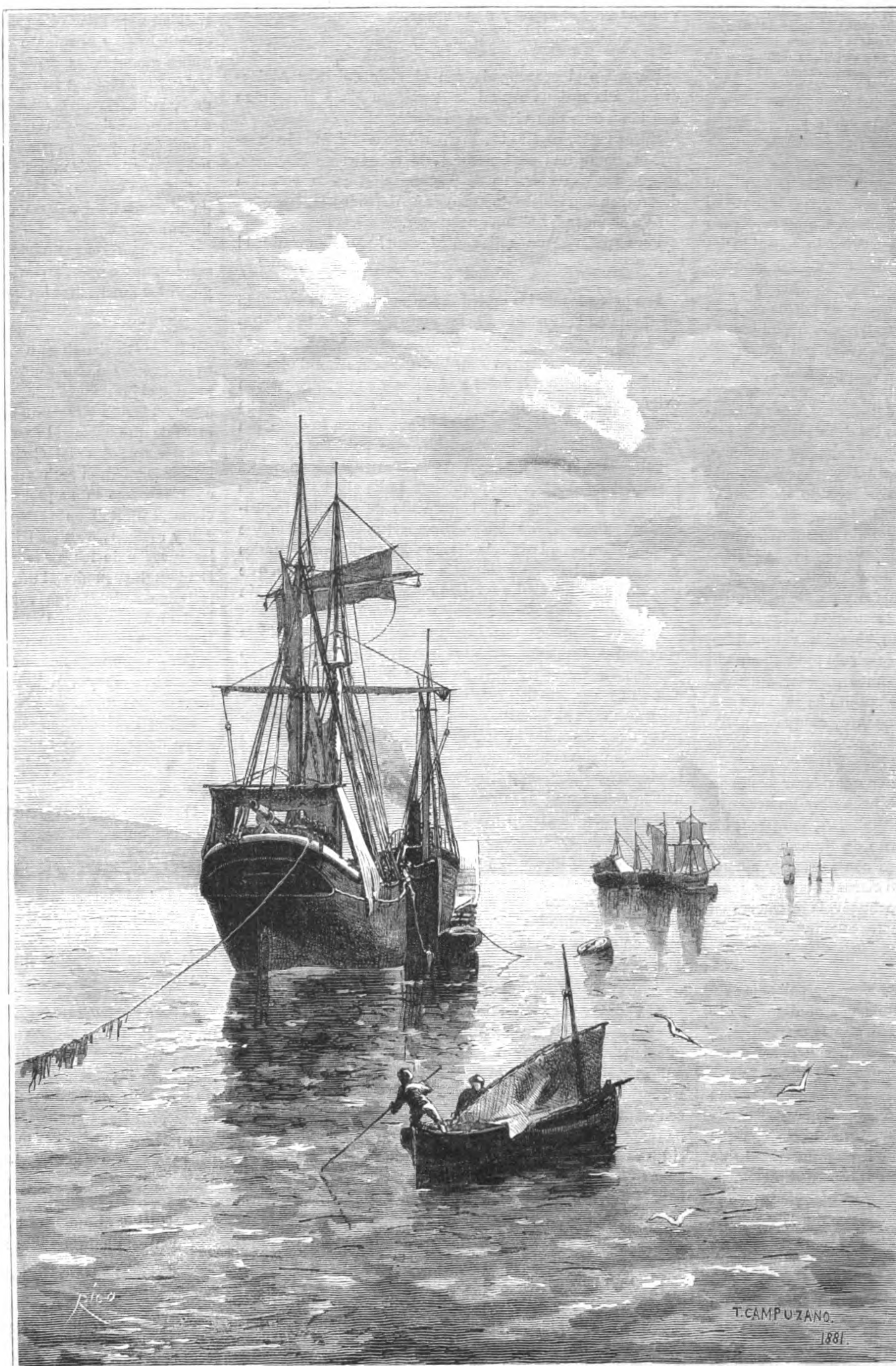
Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. MADRID, 8 DE AGOSTO DE 1881. NÚM. XXIX.

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN 1881.



EN BAHIA (MARINA).

CUADRO DE D. TOMAS CAMPUZANO, NÚM. 85 DEL «CATÁLOGO».—(Dibujo del mismo autor.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No se aviene con la impaciencia general, ni está en relacion con la distancia, la lentitud de las noticias fehacientes que expliquen de una manera categórica lo sucedido en nuestro viceconsulado de Sfax en los momentos de apoderarse las tropas francesas de aquella poblacion. En circunstancias normales, todo el mundo, al anunciarse un atropello hecho á nuestra representacion en aquella plaza por tropas regulares de una nacion amiga, hubiera supuesto un accidente completamente involuntario, de fácil y segura reparacion, pues ningun país civilizado deja de satisfacer al ofendido en esos casos, ni hace suyos los desmanes de la soldadesca. Pero mediaban explicaciones, aunque amistosas, delicadas entre los gobiernos español y frances, cuando cundió la desagradable noticia de haber sido saqueada la casa del vicecónsul español y derribada nuestra bandera; y España entera se alarmó, resultando unanimidad respecto de la necesidad de exigir un desagravio, si los hechos se confirmaban y existia la ofensa. Porque, sin hacernos ilusiones acerca de nuestra fuerza y recursos, comparados con la próspera y desahogada situacion del país vecino, tampoco nos consideramos tan abatidos y humildes, que no nos hallemos dispuestos á exigir de todo el mundo el respeto y consideracion que sabemos guardar á los demas con gran escrúpulo; y cuando uno no ha sido el agresor, y se siente humillado injustamente, es que han llegado esas solemnes ocasiones, esos compromisos de la honra, que no se pueden evitar.

Si la opinion ha estado unánime en considerar necesaria una explicacion satisfactoria de los hechos, y un acto que ponga á salvo nuestra justa susceptibilidad, son pocos los que han imaginado que el Gobierno de Francia repugne dar una satisfaccion que se le exige con justicia y sin soberbia. Y como los hechos no están claros todavía, y la actitud del Gobierno frances parece benévola y sincera en este punto, nada debemos ni podemos añadir.

***

Nobles, exactas y amistosas han sido las palabras pronunciadas en el Parlamento de Chile por el digno presidente de aquella República, reconociendo la estricta neutralidad de nuestro país en las discordias habidas entre aquella nacion y Perú y Bolivia. Merecen consignarse:

«En nuestras relaciones con España se ha operado una ligera modificacion, que me pareció aconsejada por las circunstancias. Os es conocido el empeñoso anhelo con que el Perú y Bolivia se apresuraron á firmar un tratado de paz con España, creyendo obtener por ese medio elementos de hostilidad contra nuestro país. El Gobierno de la Península, suscrita la paz con nuestros amigos, y subsistiendo, como subsiste hasta ahora, el estado de tregua con Chile, mantuvo, sin embargo, la más estricta neutralidad. Consecuente con esa elevada política, se manifestó siempre dispuesto á negar á nuestros enemigos todo favor que no pudiera acordar tambien á nuestro país. Estos antecedentes, agregados á la amistosa actitud que la colonia española asumió en Iquique en ocasion dolorosa, me hicieron pensar que sería propio demostrar por nuestra parte que no éramos insensibles á estos homenajes de conciliacion. Al efecto, y creyendo interpretar el sentimiento público, expedí el decreto fecha 31 de Enero último, permitiendo el despacho de las naves procedentes de España con destino á nuestros puertos.»

La tregua que existe entre Chile y España era, moral y realmente, una paz no pactada, pero sentida entre ambos pueblos. Las elocuentes y corteses razones del presidente de la república chilena, Sr. Pinto, elevan á la esfera oficial un sentimiento público. Poco tiempo hace, en ocasion de una fiesta que es tan nacional para España como para las Repúblicas de la América latina, en el Centenario de Calderon de la Barca, que fué compatriota de todos, la bandera de Chile ondeó y fué saludada por el pueblo español ante la estatua del poeta, agitada por un chileno, el señor Cardozo, entre infinitos aplausos. Chile tiende sus brazos á España; España abre los suyos á Chile. ¿Qué falta ya? ¿Formalidades diplomáticas? Interpretamos, sin duda alguna, un deseo vehemente y general pidiendo que se abrevien, y enviando nuestro saludo al jefe del Estado que tan cordialmente nos habla y al pueblo que preside.

Las naciones, como los hombres, tienen sus diferencias y se baten; pero cuando se ha peleado por ambas partes valerosa y lealmente, se estrechan luégo las manos y se estiman. Mucho más cuando, como Chile y España y todas las Repúblicas de América, si la distancia y su mutua conveniencia las hace ser pueblos distintos, tienen entre sí lazos tan íntimos y obligaciones tan sagradas, que constituyen una unidad moral y una familia.

***

Europa está preocupada con el viaje del czar Alejandro III á la antigua capital de Rusia. Su ida á Moscou se considera como un viaje reaccionario.

Entre tanto, casi todos los periódicos del mundo trascriben, como una cosa natural, la relacion de Hartman, en que confiesa y detalla su participacion en la voladura de un tren con objeto de asesinar á Alejandro II.

¿Volar un tren? Es una pequeñez.

Pero ¿pasar algunos dias en Moscou? ¡Qué enormidad!

***

Las protestas de los prelados con motivo de lo sucedido en Roma en la traslacion de los restos de Pío IX han irritado á los partidos extremos de Italia, que proyectan una manifestacion que tenga por objeto la supresion de las garantías que disfruta la Iglesia católica y son compensacion exigua de los despojos que ha sufrido. Esa intransigencia conduce únicamente á justificar lo que llaman exageracion de los prelados. No hace mucho, esos políticos agitaban aquel país con pretensiones de aumentar su territorio á costa del de Austria: hoy quisiera Italia aliarse á los dos imperios, y tropieza con el obstáculo de aquellas imprudentes aspiraciones. Mucho tememos que la hostilidad que hoy manifiestan á la Iglesia difunda desconfianzas naturales y les prive del apoyo y simpatía de muchos católicos, que no veian sino un hecho político en la unidad de Italia, sin consecuencias en el órden religioso.

El catolicismo es una institucion independiente de la voluntad de los partidos, á los que se impone, ya que no por sus fines y principios, como un hecho trascendental, como una organizacion que tiene mayoría en el mundo civilizado: es, por lo ménos, digno de consideracion y respeto, tiene derechos inviolables ante la ley moral, que no se pueden desconocer sin que se derrumbe la sociedad moderna, y tiene, en fin, más fuerza en el mundo que esa nacion recien nacida, cuyo espíritu absorbente empieza á infundir recelos. Harán mal, obrarán con imprudencia los partidos italianos tratando de herir al catolicismo, cuando tienen el deber moral de protegerle.

Por lo demas, ¿qué libertad es ésa, que se irrita de las protestas, y dentro de la cual no pueden funcionar sino los que piensan como los dominadores? Sólo falta ya que Europa, en nombre de la libertad, decrete la expulsion de los católicos.

***

El viaje de SS. MM. exigiria una crónica especial y diaria; los periódicos que se publican á plazos más largos no pueden seguir al tren, que marcha á toda máquina.

Forzoso nos es quedarnos en Madrid, lo cual equivale á veranear en el infierno; dias hay en que los tranvías parecen esos trenes que recorren las solitarias y volcánicas llanuras de Orán, y en que la respiracion se dificulta, como si los madrileños estuviéramos á racion de aire. De vez en cuando arde un edificio; son casos de combustion espontánea. Hubo momentos en que temimos ver salir llamas de un sorbete.

Una noche el cielo se llenó de nubarrones; un amigo nuestro, desesperado, llamó al rayo y no le oyó, aunque se puso un pararayos en la frente. Y, sin embargo, la tempestad descargó sobre la villa: al ruido descomunal del trueno únicamente suelen alzar la vista al cielo los habitantes de Madrid; sólo entónces comprenden que hay algo por encima de las chimeneas y las tejas; los relámpagos vistos desde el fondo de las calles parecen fósforos que se ven lucir en el brocal desde las profundidades de los pozos. El rayo descendió sobre Madrid. «¿Qué quiere ese intruso?—exclamábamos con asombro.—¿Qué tenemos que ver con la Naturaleza? Pronto circuló una noticia extraordinaria. El rayo se habia alojado en casa del Sr. Elduayen, que por fortuna estaba ausente.

Los físicos suponen que los rayos son corrientes eléctricas que se desarrollan para equilibrar sus dos flúidos: respetemos las hipótesis de la ciencia, pero creemos que son telégramas que el cielo nos envia y no sabemos descifrar. Acaso se aclare esto en la Exposicion eléctrica de París, compendio de las verdaderas y legítimas maravillas del siglo XIX, que se alumbra con el rayo, quitándole su majestad y convirtiéndole en mechero de un candil. La electricidad, que se escapa á nuestro análisis y obedece nuestros caprichos, ¿no es haber aprisionado á uno de los genios de *Las Mil y una noches*, obligándole á llevar recados instantáneos á las regiones más remotas, á convertir la noche en dia y á arrastrar pesos enormes, como llevaba de un lado á otro los palacios el genio de Aladino? Los físicos hallaron sin saber cómo el conjuro, y encerraron al genio en una botella; en el cuento árabe bastaba frotar la lámpara con un poco de arena para tener el genio por esclavo: en la realidad presente basta rozar un disco de cristal para tener á nuestra disposicion la fuerza misteriosa, el alma física del mundo.

***

Sobre Madrid tronaba, desencadenada y salvaje, la electricidad libre: en la Exposicion de París verán los curiosos embotellada y obediente la electricidad civilizada. En las nubes amenaza las ciudades, parte los árboles más fuertes y destruye lo que toca. En poder de los sabios y en manos de la industria presta los mayores servicios y se emplea en las ocupaciones más humildes. Ya sujeta la cerradura de un arca, ya sirve para llamar á los criados con un timbre, ó para sacar muelas sin dolor; hace cosquillas encerrada en un cepillo, y algunos médicos la arrojan á chorros en el cuerpo del enfermo, sin saber muy bien lo que se hacen.

Si los cometas son núcleos eléctricos, hemos de ver á los astrónomos engancharlos de un alambre y guiarlos como guian los muchachos las cometas con un hilo.

***

Mister Bradlaugh es un verdadero inglés. El Parlamento le expulsa de su seno por ser escéptico y resistirse á prestar el juramento: declarado vacante su distrito, vuelve á ser reelegido y trata de tomar asiento otra vez en la Cámara de que habia sido arrojado violentamente. La policía y los empleados del Congreso se oponen á su entrada; mister Bradlaugh rechaza la fuerza con la fuerza; el público hace corro ante aquel espectáculo verdaderamente nacional; los inteligentes toman apuntes de los golpes que se dan y reciben, como en España se hace la estadística de las varas y de los pases en las corridas de toros; mister Bradlaugh sucumbe al número, y cae desfallecido; pero al retirarse anuncia que volverá otra vez. ¿Por dónde? El Parlamento se rodea de agentes y es muy difícil que mister Bradlaugh pueda romper á puñetazos el círculo de hierro.

Pero no importa: en medio de una sesion se descolgará por una claraboya, ó, alzándose una losa, aparecerá por la boca de una mina.

Mister Bradlaugh se sentará en la Cámara. Tenemos fe en su derecho, en su obstinacion y en la fuerza de sus puños.

***

Doña Blasa está repasando las cuentas de su rosario.

—No quiero interrumpir sus oraciones—la dice doña Mónica.

—No rezaba, vecina—responde D.ª Blasa—estaba haciendo la cuenta de mis gastos: sólo entiendo los décimos con auxilio de los dieces.

—Pues es verdad—replica la vecina, dándose un golpe en la frente—no sabia que rezábamos por el sistema decimal.

—Esto no puede continuar así, decia ayer la mujer de un carnicero ante el Juez de paz.

—Pues nunca te has quejado hasta ahora, replicaba su marido.

—Justicia, señor Juez: pido que volvamos á lo antiguo: mi marido tiene la mala costumbre de tirarme todos los dias una pesa: miéntras me tiraba la libra, me he callado; pero yo no aguanto el kilo.

En un exámen de Física preguntaron á un alumno:

—¿Cuál es el mejor aislador que se conoce?

Y contestó el muchacho:

—La pobreza.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EN BAHÍA (marina), cuadro de D. Tomás Campuzano.—(Véase *La Exposicion de Bellas Artes de* 1881 *en Madrid*, núm. XXIV, página 419.)

***

HUELVA: INAUGURACION DEL SERVICIO PÚBLICO DE VIAJEROS en la via férrea de Thársis al Odiel.

Es siempre acontecimiento importante la inauguracion de una via férrea, porque indica la primera etapa de nueva senda de

prosperidad y progreso para la region que aquélla atraviesa; pero la de la línea de Thársis al Odiel para el servicio de viajeros, aunque provisional, celebrada el dia 19 de Julio último, fué tambien un suceso que produjo ferviente entusiasmo en los habitantes de los pueblos interesados, sin excepcion de clases, y que representa fielmente un timbre de gloria para toda la provincia de Huelva.

Séanos permitido, en primer lugar, y para que el lector se forme idea bastante exacta de lo que tal acontecimiento significa, bosquejar en breves líneas lo que son actualmente las minas de Rio-Tinto y de Thársis.

La Compañía inglesa que explota las primeras (*Société Anglaise des Mines de Rio-Tinto*), constituida en Lóndres el 29 de Marzo de 1873, con la razon social *The Rio-Tinto Company Limited*, tiene un capital social de 2.250.000 libras esterlinas, ó sean 56.250.000 pesetas, y su capital en acciones y obligaciones excede de 160.000.000 de pesetas.

Sabido es que las minas de Rio-Tinto pertenecian al Estado, el cual (por circunstancias que no son para indicadas ligeramente) obtenia de ellas rendimientos muy escasos, y que éste fué autorizado, en virtud de ley de 17 de Febrero del citado año, para cederlas á la expresada Compañía por la suma de 92.000.000 de pesetas.

El inmenso yacimiento de Rio-Tinto está comprendido en una vasta alineacion de contacto entre rocas graníticas y *schistos* silurianos, que se prolonga hasta Portugal; la accidentada Sierra-Morena, que casi atraviesa la Península ibérica, presenta, hácia la region occidental de Sevilla, una serie de montañas orientadas de Este á Oeste, en las que entroncan várias cadenas secundarias, cuyas ramificaciones se extienden hasta el interior del reino lusitano; todas esas comarcas, en fin, ofrecen al geólogo observador huella profunda, señales no dudosas de metamórfosis y variaciones producidas por algun cataclismo prehistórico, que determinó alteraciones muy notables en la posicion de las grandes rocas, las cuales presentan aspectos extraños y muy diversos.

La zona metalizada que comprende á las minas de Rio-Tinto tiene su orígen, por decirlo así, en Castillo de los Guardas, y avanza hasta Ayustral, en el país lusitano, de Este á Sudeste, en una extension de 140 kilómetros, en la cual se escalonan los yacimientos de Castillo de los Guardas (ya citado), Peña del Hierro, Rio-Tinto, La Concepcion, San Miguel, El Tinto, La Puebla de Guzman, Vuelta-Falsa, Sotiel y otros, los cuales se distinguen á la simple vista, en la misma superficie del terreno, por grandes crestas de óxido de hierro, que contienen despojos de *schisto* y de pórfiro, y por el color de los depósitos ferruginosos procedentes de las aguas subterráneas; y esta particularidad ha servido para dar nombre á ciertos sitios de la comarca, especialmente al *Monte Colorado*, en cuya estribacion meridional se halla la gran masa metalífera (hierro y cobre) de Rio-Tinto.

Tres son los principales filones de esta masa, al Este del Tinto y al Oeste del Odiel: el del Norte, con una longitud de 1.800 metros; el del Sud, de 2.400, y el del Valle, cuya extension y riqueza no están aún bien definidas, aunque se supone que son algo ménos importantes que las de los anteriores, habiéndose hallado mineral en algunos pozos hasta á la profundidad de 100 metros, y en otros á la de 30. No es, por lo tanto, extraño que un sabio ingeniero inglés, despues de haber estudiado con el mayor detenimiento aquella vasta zona, haya escrito la siguiente gráfica definicion: *Rio-Tinto es un monton enorme de mineral de cobre.*

Bastan los anteriores datos (á los que podríamos añadir otros muchos, si la falta de espacio no nos obligase á omitirlos) para que el lector comprenda la inmensa importancia del yacimiento de Rio-Tinto; éste, segun el ingeniero Mr. de La Bouglise, rinde la 12.ª parte de la produccion total de cobre en el mundo entero, y la Compañía que le explota abriga la esperanza, fundada en hechos positivos, de que llegará á producir en breve anualmente hasta 800.000 toneladas de mineral.

La Compañía de las *Minas de Thársis* se halla en situacion todavía más floreciente: prescindiendo del hecho de que las piritas de Thársis contienen dos onzas de plata en tonelada de mineral, y acaso algunos residuos de oro, basta decir, para demostrar la prosperidad de aquélla, que tiene ya amortizado el capital emitido en su orígen, y que reparte periódicamente, y con la mayor exactitud, pingües dividendos á sus accionistas.

A la Empresa de Thársis pertenece la gloria de haber sido la iniciadora del fomento metalúrgico en la provincia de Huelva, y su actual jefe, el Sr. D. Alberto Grothe, español de corazon, hombre recto, ilustradísimo y emprendedor, sabiendo conciliar los intereses de la comarca del Odiel con los de la Empresa que tan dignamente preside, ha sido el primero en modificar el sistema de calcinacion de los minerales de cobre al aire libre, que tantas quejas de los pueblos, y tan legítimas, ocasionó en el año último, áun en el seno de la Representacion Nacional.

Los invitados al acto de la inauguracion, presididos por las autoridades civil y militar de la provincia, llegaron á las ocho y media de la mañana, en los vapores de las obras del puerto, al muelle flotante de Corrales, donde esperaban á la comitiva el Alcalde y numerosos representantes de los pueblos de Thársis y Alosno, y los ingenieros y empleados de la Empresa, bajo la presidencia del jefe Sr. Grothe; la locomotora *Gua* (*núm.* 10), adornada bizarramente con banderas españolas é inglesas, condujo á todos en cómodos carruajes hasta la Estacion de Corrales, que estaba engalanada con arcos de follaje, flámulas y gallardetes; á las once, en fin, llegaba el tren inaugural á Medio-Millar, Estacion de Alosno, término de la línea.

Dicha Estacion presentaba magnífico golpe de vista: en el andén del modesto edificio se hallaba una banda de música, que tocó la marcha Real cuando llegó el tren; todos los operarios de las minas de Thársis estaban tambien en ella, con estandartes rojos y amarillos, que tenian los lemas *Filon Centro*, *Filon Norte*, *Sierra Bullones*, *Talleres*, *Calcinacion*, etc., los cuales correspondian á las diferentes secciones de operarios; el vecindario de Alosno completaba el animado cuadro, recibiendo á los expedicionarios con vítores y aclamaciones.

En este último pueblo se celebró un banquete de 70 cubiertos, espléndidamente dispuesto por el Ayuntamiento para obsequiar a sus huéspedes; y despues de los brindis patrióticos y entusiastas que pronunciaron los comensales, y de dirigirse afectuosos telegramas de felicitacion á los señores Ministro de Fomento y Director general de Obras Públicas, se efectuó una colecta á favor de las familias españolas que han sido víctimas de los bárbaros atropellos de Ebu-Amema y sus hordas de feroces africanos.

Dos grabados ofrecemos en la pág. 68 referentes á este importantísimo acontecimiento: el primero representa (segun cróquis del Sr. Lecomble) la llegada de la comitiva inaugural á la Estacion de Medio-Millar, y el segundo (que nos ha sido remitido por el Sr. Alonso Morgado), la entrada de la misma comitiva en el pueblo de Alosno, formando numerosa cabalgata.

Los expedicionarios regresaron á Huelva á las nueve de la noche, vivamente agradecidos á las atenciones que les habian dispensado los individuos de la Empresa de las minas de Thársis, y los alcaldes y ayuntamientos de Alosno y de Corrales.

∴

SUCESOS DE ÁFRICA.

Un marabut predicando la guerra santa.—Un pánico en Saida.

Marabut ó *Marbuth*, y tambien *Morabeth*, es el nombre que tenía antiguamente una raza de árabes que se extendió por la parte occidental de Africa: de ella descendian los Almoravides, y á ella corresponde la fundacion del viejo reino, hoy imperio, de Marruecos.

El nombre de *Marabut* ha sobrevivido á la completa extincion de aquella raza, significando ahora, en el árabe de los Estados berberiscos, lo mismo en Argel que en Túnez, en Trípoli y en Marruecos, anacoreta religioso que tiene á su cuidado una mezquita ó una capilla sepulcral en sitio no poblado; y sabido es que los *Marabehtum* ó *Morabetheh* (así es el plural) inspiran veneracion y supersticioso respeto á los mahometanos, que les suponen directos mediadores para con Alah y el profeta Mahoma.

La predicacion de la guerra santa, ó *Al-Djihed*, es para los mahometanos la consigna de un levantamiento general contra los *infieles*, y de una lucha de exterminio, que solo debe concluir el dia del triunfo ó de la derrota: predicóla el califa Abubekre, sucesor de Mahoma, ántes de lanzar las legiones de la Arabia contra los países de Oriente; predicáronla Tarik y Muza al pasar el estrecho de Gádes, mostrando á sus fanáticos y aguerridos soldados los espléndidos jardines de la Iberia; predicáronla tambien los Almoravides, los Beni-Merines, los marroquíes, en diversos períodos de nuestra historia patria.

En los tiempos modernos la predicacion de la guerra santa sería suceso de inmensa trascendencia y de complicaciones políticas é internacionales, que afectarian seriamente á la existencia del Imperio turco, por lo mismo que ya han pasado, para no volver jamas, los dias de los Amurates y los Solimanes, y la Sublime Puerta y los *marabuts* de la Kaaba, únicos poderes, civil y religioso, que tienen autoridad para predicarla, no se aventuran á enarbolar el estandarte verde del Profeta, que es el lábaro santo del fanatismo agareno.

Los *marabuts* argelinos, confiados en la exactitud de la antigua profecía de un santon oranés, segun la cual «la derrota de los infieles ha de consumarse á los cincuenta años de la usurpacion de Argelia», y excitados por el éxito de las sangrientas correrías de Ebu-Amema, recorren las poblaciones del interior del desierto y de la Regencia de Túnez, en són de predicar la guerra santa, de la manera que señala nuestro primer grabado de la pág. 69.

Pero hasta la raza de los *marabuts*, como el creciente de la luna mahometana, ha degenerado: éstos son hoy juglares, más que *muezzines* y santones, que hacen *maravillas* de prestidigitacion ante la ignorante y embrutecida muchedumbre, y explotan luégo hábilmente su asombro y su fanatismo religioso, anunciándola que ha llegado la hora de sacudir el yugo de los cristianos, y recordándola el inmenso poderío y los gloriosos hechos de sus antepasados, los califas de Oriente y de Occidente.

Así ocurrió en los alrededores de Saida algunos dias ántes de la matanza de los trabajadores de los *chantiers*: en la mañana del 12 de Junio llegaron á la casi indefensa poblacion los españoles que habian tenido la fortuna de librarse de aquella horrible hecatombe; hombres, mujeres y niños, muchos heridos, y todos en el más deplorable estado, entraron en la fortaleza-reducto por el lado del presbiterio, lanzando gritos de dolor, que desgarraban el alma de los sorprendidos habitantes; éstos, en fin, poseidos de invencible pánico, abandonaron sus tranquilas viviendas, lanzáronse en desórden á las calles, y corrieron tambien á buscar amparo bajo las artilladas barbacanas del reducto.

Habíase visto á lo léjos, entre nubes de polvo, un grupo de jinetes africanos que se dirigia al galope hácia la poblacion, y creíase que las hordas de Ebu-Amema pretendian asaltarla y pasar á cuchillo á los descuidados habitantes; mas el pánico cesó algunas horas despues, cuando el Presidente del Consejo municipal y el intérprete árabe, habiéndose puesto al habla con las avanzadas de la caballería africana, que hicieron alto á tres kilómetros de Saida, anunciaron al pueblo que aquellos jinetes eran los *gums* de Hachem, del distrito municipal de Mascara, y por tanto, amigos y aliados de los franceses.

El segundo grabado de la misma pág. 69 es una gráfica representacion del triste espectáculo que ofrecian las calles de Saida en los primeros momentos del angustioso pánico.

∴

LA FUENTE DEL PINO, EN LA GRANJA.

Dícese que el rey D. Felipe V se propuso, al hacer construir el palacio de San Ildefonso, legar á sus sucesores en el trono un Versálles español, aunque algo más alejado del ruido de la córte que el Versalles frances; y lo que hizo realmente, quizá sin darse cuenta de que lo hacía, fué reanudar en pleno siglo XVIII una costumbre, ya olvidada, de los antiguos reyes de Castilla: tuviéron éstos, áun más acá del reinado de Isabel la Católica, palacios de recreo, denominados en instrumentos públicos de la época respectiva, y tambien por los historiadores, *Casas de las huelgas del Rey*, «ca iban allí (dice un cronista castellano) á solazarse é divertirse.»

Alfonso VIII, el vencedor en las Navas de Tolosa, cedió la *Casa-Huelga* que tenía cerca de Búrgos, para fundar el monasterio de Santa María la Real, y debia ser magnífico edificio románico, del siglo X, á juzgar por los bien conservados claustros que áun hoy existen; la célebre cartuja de Miraflores está construida en el vasto solar de una *Casa-Huelga* del rey D. Juan II, cuyos restos mortales, y los de su esposa D.ª Isabel de Portugal, y los de su hijo el infante D. Alfonso, el de la Liga de Avila, descansan en magníficos sepulcros, en la nave mayor de la iglesia; hay, por último, no interrumpida tradicion de que la Casa de la Vega, modesta vivienda enclavada en el centro de pintoresco y frondoso parque, fué temporalmente la *Casa-Huelga* de la reina D.ª Juana de Castilla y Aragon, hasta el fallecimiento de su marido D. Felipe *el Hermoso*, en 25 de Setiembre de 1506.

De todas maneras, es la Granja el verdadero Real Sitio de los monarcas españoles durante el verano; sitio de ameno recreo, de franca expansion, de solaz caballeresco, de cordialidad hidalga y generosa; sitio de animadas cacerías, de jiras campestres, de alegres expediciones a traves de los apretados pinares y de las quebradas vertientes occidentales del enhiesto Guadarrama.

El grabado de la pág. 72, composicion y dibujo del Sr. Riudavets, es un recuerdo de la Real jornada á la Granja, jornada que terminó anteayer con la marcha de SS. MM. y AA. á la estacion de Comillas: representa la Fuente del Pino, famosa entre todas las del Real Sitio, no obstante su humilde apariencia, por la frialdad y pureza de sus aguas.

Hállase fuera de la zona cultivada de los jardines, al pié del monte y bajo espeso toldo de follaje, y es sitio muy frecuentado por la colonia veraniega, y en especial por las elegantes damas de la córte, que admiran aquel paisaje encantador y poético.

∴

OTELO Y DESDÉMONA, cuadro de Muñoz Degrain, adquirido para una galería artística de Portugal.—(Véase *La Exposicion de Bellas Artes de 1881 en Madrid*, núm. XXII, pág. 391.)

∴

COLEGIO DE LAS ESCUELAS PÍAS DE GUANABACOA.

Al glorioso español José de Calasanz de la Madre de Dios, *apóstol de la niñez*, *ángel de los párvulos* y *doctor de la juventud*, segun le llamaron sus contemporáneos; á su gran fondo de caridad y su inquebrantable paciencia, en medio de muchas contrariedades y áun persecuciones violentas, se debe la fundacion del primer colegio de las Escuelas Pías, *el más útil* (como ha dicho un eminente profesor) *de los establecimientos de enseñanza*: creólo en Roma, en 1597, en la reducida casa del virtuoso eclesiástico Dr. Antonio Brendano, párroco de la iglesia de Santa Dorotea, en el barrio de Transtiberini, y pocos años despues, las ciudades principales del mundo católico pedian encarecidamente al P. Calasanz nuevas fundaciones de Escuelas Pías, por considerarlas como el más firme sosten del Estado, y elemento primordial de civilizacion y de progreso.

Si Inglaterra ha tenido un Lancáster, que inventó la enseñanza mutua, y Francia puede presentar un Frœbel, el ingenioso autor del sistema denominado *Jardines de la Infancia*, España debe enorgullecerse de ser la patria de San José de Calasanz (nació en Peralta de la Sal, en Aragon, el 11 de Setiembre de 1556), el admirable fundador de las Escuelas Pías, de esos establecimientos de enseñanza y ejemplo, donde ricos y pobres, y especialmente estos últimos, aprenden á ser hombres ilustrados y buenos ciudadanos, que han de dar más tarde honra y prez á la patria.

En la Península española existen no pocos establecimientos dirigidos por virtuosos y sabios Padres Escolapios, siendo muy notables, por cierto, los de San Fernando y San Antonio Abad, de esta córte; y en la isla de Cuba son bien conocidos el de Puerto-Príncipe, fundado en 1858, y el de Guanabacoa, á corta distancia de la Habana, del cual damos una vista en el grabado de la pág. 76.

Este último fué fundado en 19 de Noviembre de 1857, siendo capitan general de la isla de Cuba D. José de la Concha, y general de la Orden el reverendísimo Padre Jacinto Feliu de la Vírgen de los Angeles, antiguo profesor de Matemáticas del Colegio general Militar de Segovia, y vivo aún en la memoria de los hombres más ilustres de nuestra patria en la carrera de las armas y en el catálogo de los sabios, por sus escritos y trabajos científicos.

En un principio se destinó á la creacion de maestros normales, para la propagacion de la enseñanza en la isla, y últimamente ha tomado el carácter, más que de Escuela Normal, de Escuela Pía, como los colegios de la Península: en 1871 tenía ya Guanabacoa siete sacerdotes catalanes, dos aragoneses, uno castellano y uno valenciano, cuatro hermanos operarios catalanes y uno valenciano, y contaba en sus aulas 561 alumnos, que recibian enseñanza científica y literaria, preparatoria para todas las carreras.

Las reformas hechas últimamente en este magnífico establecimiento; la situacion del edificio en medio de bellos jardines, y bajo el suave clima de Guanabacoa, hermosa poblacion, unida por ferro-carril á la capital de la isla; la excelente enseñanza que en él reciben los alumnos, y la proverbial amabilidad de los Padres Escolapios que le dirigen, son motivos suficientes, sin citar otros, para que el colegio de Guanabacoa sea considerado como uno de los mejores de la ilustrísima órden religiosa que fundó el santo aragonés Fr. José de Calasanz.

∴

DON ANDRES MELLADO Y FERNANDEZ,

director del periódico *El Imparcial*.

Es indudable que la vida del verdadero periodista político ó literario en España, y en los tiempos que ahora corremos, es vida de trabajo incesante, de abnegacion, de sacrificio, que obtiene pocas veces la recompensa debida; y si en dias áun no lejanos era la prensa periódica, segun es sabido, como firme escabel para que el periodista pudiese llegar por sus propios merecimientos á la representacion genuina del país y á los más altos puestos de la Gobernacion del Estado y la Administracion, no se ignora que las circunstancias han variado por completo, y que el sacrificio, la abnegacion y el trabajo incesante del periodista son postergados casi siempre á medianías que adulan, y tal vez á nulidades osadas y provocadoras.

Los que somos ya viejos, por desgracia, en la ciencia, ó arte, ó lo que sea, de escribir y *hacer* periódicos, bien podríamos, sin inconveniente alguno, demostrar esa verdad, si la demostracion fuese necesaria, que no lo es, citando nombres propios de autenticidad irreprochable y fechas de exactitud matemática.

Y á pesar de todo, el verdadero periodista, consagrado siempre á su obra de civilizacion y de progreso, es el primero que lleva socorros al afligido en dias de calamidades públicas; es el primero que dirige sentido llamamiento á la caridad y al amor patrio, y recoge y distribuye cuantiosos óbolos, ya estalle una epidemia asoladora, como en Octubre de 1865, ya ocurran inundaciones tan desastrosas como la de las provincias de Levante, en 1879, ó hecatombes tan cruentas como la de Saida, en Junio último.

Hoy presentamos en la pág. 77 el retrato de un verdadero periodista, el ilustrado y laborioso director de *El Imparcial*, señor don Andrés Mellado y Fernandez.

Nació el Sr. Mellado en Málaga, en Diciembre de 1846; siguió las carreras de Filosofía y Letras y de Derecho en la Universidad Central; empezó á escribir para el público en *El Amigo del Pueblo*, periódico que fundó en 1868, con otros compañeros de estudios, y que se mantuvo siempre dentro de no exagerados límites, aunque rindiendo ferviente culto al ideal democrático.

Fué luégo redactor de *La Igualdad*, cuando este periódico era acaso el órgano más importante de la democracia española, habiendo sido despues director de la publicacion en dos ocasiones distintas: en la primera consiguió realizar el famoso acto político que se llamó *Declaracion de la Prensa*, y el cual debe ser considerado como el primer movimiento conservador en las filas de la democracia intransigente, y en la segunda apoyó con lealtad y energía los procedimientos de gobierno del Gabinete Salmeron, en 1873, que dieron por resultado la reorganizacion del ejército, y que limitaron las explosiones del cantonalismo; y cuando *La Igualdad* volvió á seguir el rumbo que le marcaba su antigua política de intransigencia, el Sr. Mellado se apartó del periódico y conservó incólume su propio criterio conservador en el seno de la democracia.

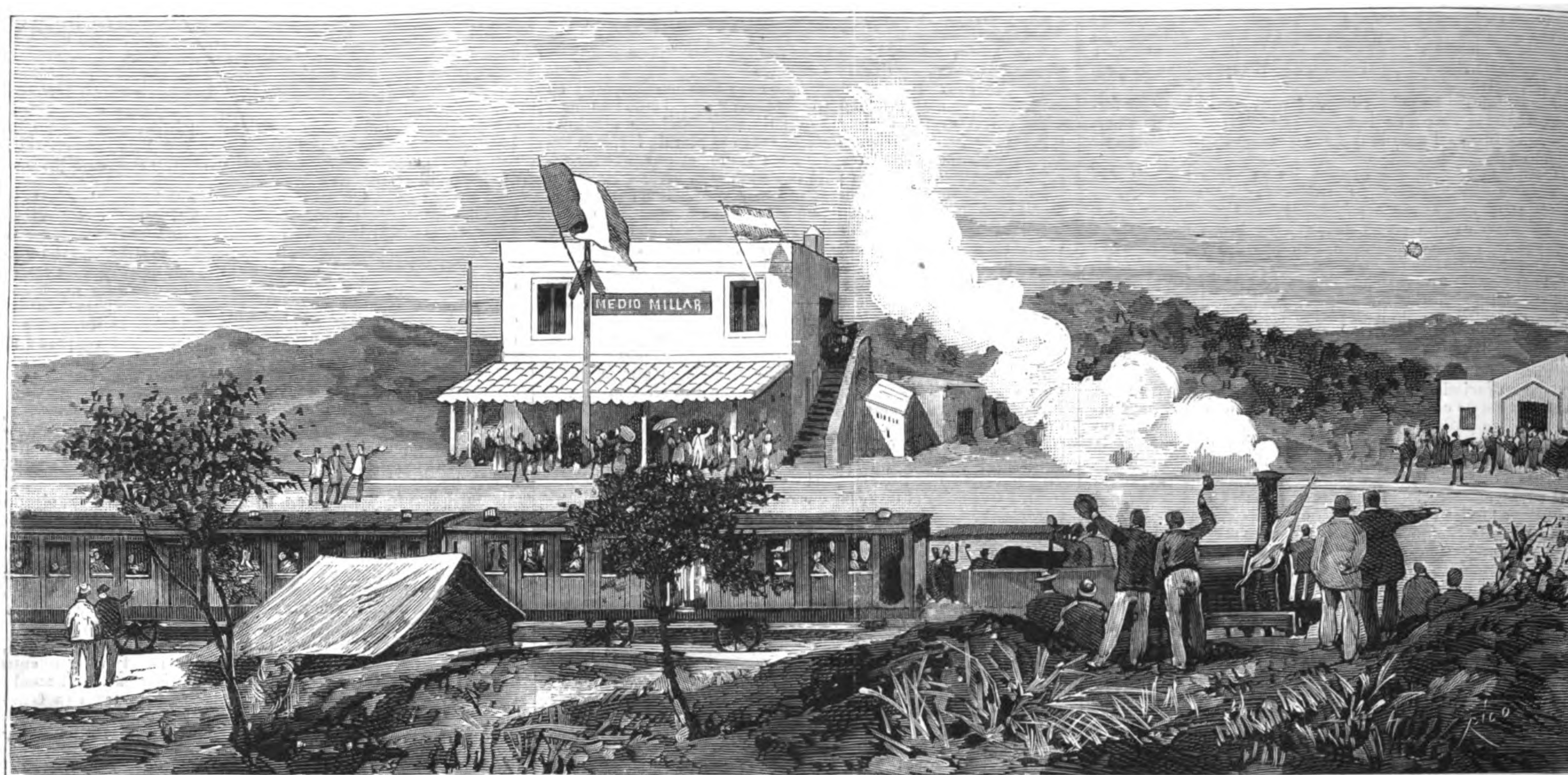
En 1875 ingresó en *El Imparcial*, cuya direccion desempeñó interinamente con los antiguos redactores, encargándose de ella en definitiva hácia mediados de 1879.

No se olvidará fácilmente la patriótica y honrada conducta del Sr. Mellado con motivo de los tristes sucesos de Saida: iniciando en *El Imparcial* una suscricion popular en favor de los infelices españoles que regresaban á su patria, maltratados por la barbarie africana y abandonados de todo recurso por el gobierno de Argelia, impúsose ademas el penoso deber de distribuir los productos de aquélla entre los inmigrantes de Cartagena y Almería, con arreglo á sus necesidades, habiendo socorrido personalmente, en ambas ciudades, más de trescientas familias.

No podemos ménos de citar con viva satisfaccion la loable conducta de nuestro distinguido compañero en la prensa.

El Sr. Mellado es tambien distinguido literato, cuya erudicion y buen gusto se han depurado en el estudio de los antiguos clásicos latinos y españoles: citemos, por vía de ejemplo, sus bellos trabajos *El Natalicio de Lope*, que se publicó hace algun tiempo en este periódico (Véase el tomo II de 1877, pág. 347), y *Los*

HUELVA.—INAUGURACION DEL CAMINO DE HIERRO DE THARSIS AL ODIEL.



LLEGADA DEL PRIMER TREN PARA EL SERVICIO DE VIAJEROS Á LA ESTACION DE MEDIO-MILLAR.
(De cróquis remitido por el Sr. Lecomble.)

Idus de Abril, publicado posteriormente en *La Revista de España*.

⁂

EXPOSICION DE MILAN.

Bandeja y ánfora nieladas y esmaltadas.

El procedimiento del *niello*, esa preciosísima labor del arte de la orfebrería, que tuvo su orígen (segun los mejores datos históricos) en la antigua Roma, y que habia sido casi abandonado por los artistas áun ántes de terminar el brillante período del Renacimiento, empieza á tener vida nueva y asaz esplendorosa en Italia, que es siempre el país del arte.

En la Exposicion de Milan existen el ánfora y su plato que reproduce nuestro segundo grabado de la pág. 77 : son dos alhajas, dos magníficas obras de arte, debidas al fino cincel del eminente grabador siciliano Alfio Consoli, el que regenera con su ilustracion y su genio el procedimiento del *niello*, y se muestra digno sucesor de Miguel-Angel Bandinelli y Peregrini de Cesena.

El ánfora tiene 65 centímetros de altura por 49 de ancho, y el plato mide en su circunferencia 1m,69, y en ambos notabilísimos trabajos se ostenta una bella y bien entendida composicion, singularizada por escudos, trofeos, alegorías y fechas que conmemoran y señalan los principales acontecimientos de la moderna unificacion de Italia.

Excusado será decir que el Sr. Consoli, apasionado de su obra,



OBREROS DE LAS MINAS Y LOS TALLERES RECIBIENDO Á LA COMITIVA INAUGURAL EN EL PUEBLO DE ALOSNO.
(De cróquis remitido por el Sr. Alonso Morgado.)

LOS SUCESOS DE AFRICA.



EN LA REGENCIA DE TÚNEZ.—UN «MARABUTH» PREDICANDO LA INSURRECCION Á LAS TRIBUS.



SAIDA (ORÁN).—PÁNICO DE LOS HABITANTES EUROPEOS AL LLEGAR LOS COLONOS QUE PUDIERON LIBRARSE DE LA MATANZA DE KHARFALLAH.

ha invertido en ella largo tiempo y mucha paciencia, ensayando repetidas veces nuevas combinaciones químicas hasta lograr el resultado apetecido.

* * *

ROMA: SEPULCRO DEFINITIVO DE SU SANTIDAD PÍO IX,

en la iglesia de San Lorenzo.

Muerto el glorioso Pontífice que proclamó el dogma de la Inmaculada y que convocó el Concilio Vaticano, en 7 de Febrero de 1878, y conocido su testamento, hallóse en éste una cláusula que decia así:

«Cuando mi cuerpo sea cadáver, será sepultado en la iglesia de San Lorenzo, extramuros, precisamente bajo el pequeño arco que existe enfrente de las parrillas, ó sea la piedra todavía señalada con manchas de la sangre que derramó en el martirio el ilustre Levita; y el total costo del monumento no deberá exceder de cuatrocientos escudos. En el frontal se esculpirá una tiara, con las llaves, y la inscripcion siguiente: «OSSA ET CINERES PII P. IX, — SUM. PONT. VIXIT ANN..... — IN PONTIFICATU AN..... — ORATE PRO EO. — Debajo se pondrá, como escudo nobiliario, una calavera.»

Ademas el inolvidable Papa encomendaba el cumplimiento exacto de esta humilde disposicion testamentaria á los eminentísimos señores cardenales Mónaco de La Valetta, Juan Simeoni y Teodolfo Mertel, quienes han hecho erigir el modesto mausoleo segun el postrer deseo de Pío IX.

La traslacion del venerando cadáver se llevó á cabo en la noche del 12 de Julio último: hecha la exhumacion en la basílica Vaticana, donde estaban sepultados provisionalmente los restos mortales del gran Pontífice, y cumplidas las ceremonias que prescribe el ritual, fué colocado el féretro en un carro fúnebre tirado por cuatro caballos con paramentos negros; formaban el duelo varios altos personajes eclesiásticos, presididos por el respetable párroco del cabildo de San Pedro, con cruz alzada, que ocupaban algunas carrozas; veíase alrededor inmensa muchedumbre, en la cual figuraban numerosos representantes de las primeras familias romanas, y tambien muchas señoras, con hachas y velas encendidas y en actitud de piadoso recogimiento.

A las doce se puso en marcha la fúnebre comitiva, pasando por enmedio de apiñadas filas de gente, que habia acudido á rendir el postrer homenaje de afectuoso respeto al ilustre difunto; casi todos los balcones y ventanas del tránsito aparecieron iluminados; flores y coronas caian sobre el féretro, que estaba cubierto con riquísimo y artístico paño de terciopelo negro.

Mas á poco se iniciaron las tumultuosas escenas que el telégrafo ha anunciado á todo el universo, y que todo el universo reprueba enérgicamente, en nombre de la santidad de la justicia y de la santidad del sepulcro: el cortejo fúnebre de un Papa esclarecido, de las sagradas cenizas de un hombre en quien todos reconocieron, como lo reconocerá la Historia, un gran corazon y un gran carácter, fué insultado, atropellado y apedreado por impía y desalmada plebe, en las plazas de Jesus y de Venecia, en la Vía Nazionale, en Castro Pretorio, hasta en el mismo pórtico de la basílica de San Lorenzo.

¡Cosa que pone grima! Un pueblo que suele alardear ostentosamente de liberal y tolerante ofreció en aquella noche insigne muestra de verdadero fanatismo y ciega intolerancia.

Afortunadamente, la comitiva pudo llegar á la iglesia de San Lorenzo á las dos y media de la madrugada, y el venerando cadáver fué entregado, con las formalidades debidas, á la comunidad de religiosos capuchinos que custodian el templo, y depositado luégo en el modesto sepulcro que reproducimos en el grabado de la pág. 80.

Ningun católico, mejor dicho, ningun hombre de sentimientos de rectitud é hidalguía, aunque no sea católico, dejará de protestar contra la cobarde asonada que promovió la plebe de Roma, en la noche del 12 de Julio, ante el cadáver de Pío IX.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

XI.

PUENTE DE ARQUIJAS.

La batalla de Mendaza, librada por el general Córdova á Zumalacárregui en el valle de la Berrueza, el 12 de Diciembre de 1834, tuvo el resultado victorioso que ya hemos visto en el artículo precedente. Nuestras tropas aquella tarde atacaron las posiciones de Pedro-Millera y Mendaza, que formaban el centro carlista, y la derecha y reserva se vieron rechazadas y obligadas á dispersarse para sustraerse á la accion de nuestra caballería. De aquel campo de batalla no salió fuerza enemiga que no lo verificára en dispersion, y toda ella, tomando el camino de Acedo, ganó por el Puente de Arquijas el valle de Santa Cruz de Campezu, poniendo por medio el rio Ega, para abrigarse en los pueblos de Urbizu, Zúñiga, Santa Cruz y otros más inmediatos á la Amezcoa. En estos puntos los carlistas habian tomado posiciones formidables al abrigo de inaccesibles montañas y de espesos bosques, cubiertos por corrientes de agua, sobre las que estaban establecidos estrechos y difíciles puentes. Era la posicion adonde se habia refugiado várias veces el jefe carlista, una de aquellas, como la de Somorrostro, Castrejana, Arlaban y Artaza, que el enemigo tenía bien estudiadas para atraer las tropas de la Reina á desiguales combates. Sólo con estas condiciones se hubiera decidido á volver á la pelea un jefe que tan malparado habia salido de la Berrueza dos dias ántes, y que en sus llanuras habia estado á punto de perder la vida, y en dos horas todo el fruto de más de año y medio de ímprobos trabajos de organizacion y de combates sangrientos. En su nueva situacion, el General carlista esperaba tomar su revancha del dia 12 sin exponer interes alguno importante. Tenía en ella una serie de posiciones escalonadas para defenderse al abrigo de montañas, bosques y desfiladeros, inexpugnables como los de las Amezcoas, adonde retirarse si inesperados contratiempos ó imprevistas derrotas lo obligáran, como en Mendaza, á dejar el campo de batalla; pero el general Córdova pensaba que, para vencer tantos obstáculos, el arte de la guerra permite operar sobre todos los terrenos, por difíciles y peligrosos que sean, cuando el general emplea los principios á que los grandes capitanes se han sujetado en las guerras que han sostenido. En las de montaña, segun el arte, todo ataque de frente y en masa en terreno sembrado de obstáculos, como lo está el que nos ocupa, lo proscribe la ciencia y lo condena la experiencia de crueles derrotas. Aquélla exige, para vencer tales dificultades, los grandes movimientos envolventes y el tomar posiciones á retaguardia ó en los flancos, obligando al enemigo á atacar para adquirir sobre él las ventajas de la defensiva.

Todo empleo de fuerzas numerosas contra una posicion cualquiera, presentando un gran blanco á los defensores, está condenado, y deben en su lugar emplearse solamente las que son necesarias al ataque, escalonadas en cuantas diversas direcciones lo permita la naturaleza del terreno. El empleo de las tropas, tan frecuente y vulgarmente destinadas al ataque de frente, que se varía por otro de flanco cuando aquél es rechazado, no ofrece ventaja alguna y es causa de muchas derrotas, y siempre de pérdidas dolorosas, que acaban por destruir el espíritu de la tropa mejor organizada, amenguando la fuerza y la moral del soldado. El general Córdova conocia la guerra por el estudio de la historia y el de las campañas de los grandes capitanes, y tenía ya bastante experiencia de aquella que hacía, para caer en las faltas y peligros de una rutina vulgar y lamentable. Debia hacer la guerra en las condiciones desventajosas con que la carlista se hacía por nosotros en las provincias del Norte, porque así era necesario, y aceptaba el deber; pero cambiando las condiciones con que nuestro ejército venía haciéndola, concediendo al enemigo sus imposiciones, que tanta superioridad daba á masas de paisanos mal organizados, instruidos y armados, sobre soldados de un ejército tan valeroso como el primero de Europa. Se habia ya medido el general Córdova en el Bastan, en Zúñiga, Orbizu y otros puntos contra tal enemigo, y habia vencido, recorriendo el país y atravesando el más fragoso y cubierto; no habia perdido un soldado por inexperiencia ni descuido, ni tampoco una acémila, ni sufrido sorpresa ni emboscada alguna. Las marchas las ejecutaba con todas las precauciones que los contratiempos exigian, así como campaba ó tomaba cantones y alojamientos sin pérdida alguna de hombres, como les sucedia á otros jefes de columnas. Todas las tropas querian formar parte de las mandadas por aquel General. Las que con él marchaban lo hacian confiadas, y á ninguna le faltaba, en fin, el ánimo de que se siente poseido el soldado español cuando, con el buen instinto que tiene, comprende que está bien mandado. Las buenas condiciones del General no se revelan solamente por el valor que despliega sobre un campo de batalla, y porque afronte el peligro en todas las formas con que se le presente. El General de cualidades superiores y propias para el mando se reconoce principalmente en las marchas sobre las diversas clases de terrenos por que debe conducir sus tropas. En los cantones ó campamentos, por las precauciones que toma para la seguridad de sus fuerzas y las medidas que emplee para proveerlas de cuanto necesiten, procurarles el descanso conveniente, conservarles la fuerza con que deben pelear, y mantener, en fin, en ellas el espíritu, la moral y disciplina, que son prendas de segura victoria, y cuyas condiciones de mando eran las que en alto grado poseia el general Córdova por espíritu é instinto militar, y le guiaban en el cargo que al frente de las tropas le habia confiado el general Mina. Los soldados, como los oficiales, pagaban el celo y la inteligencia del General con el cariño y la confianza, y éste tenía la de que todos cumplirian con sus deberes, cualquiera que fuese la situacion en que se encontráran.

Descansadas y bien aprovisionadas las tropas; llenas de confianza y entusiasmo, animadas del buen espíritu que tiene el soldado victorioso y que está seguro de serlo siempre, se puso en marcha el ejército, ya entrado el dia 15, para tomar la direccion del valle de Santa Cruz de Campezu por el camino que conduce al Puente de Arquijas. Llevaba la vanguardia el coronel Mazarredo con su brigada, reforzada por tres escuadrones, que, explorando los flancos por la izquierda hasta Azarta, y por la derecha hasta encontrar el curso del Ega, ocupaba á su frente la aldea de Acedo. Ya habiamos rebasado el pueblo de este nombre, cuando el ejército, así como la vanguardia, hizo alto, adelantando sus descubiertas en todas direcciones, y el General recibió la seguridad, por sus confidencias, de que Zumalacárregui ocupaba el valle hácia donde nos dirigiamos, proponiéndose defender el puente ya citado. Era ésta posicion que conocia ya el ejército por haberla muchas veces pasado, y que hacía poco tiempo que el general Córdova habia atravesado para dirigirse contra los carlistas en posicion de Zúñiga y Orbizu. Corre el Ega por un curso estrecho y de profundo fondo. Sus dos orillas, cubiertas de espesos bosques, permitian á los soldados que combatieran para atacar ó defender el puente, hacerlo á cubierto contra su enemigo. La orilla derecha dominaba la opuesta, y desde que se llegaba al punto en donde se empieza á descender, se descubria el valle por el frente hasta más allá de Zúñiga, y en gran parte de su extension por la derecha y por la izquierda. Cerca de Acedo dispuso el General que el coronel Mazarredo, con dos batallones, marchára inmediatamente á ocupar, hácia nuestra derecha, el puente de Molino-Nuevo, tomando posicion sin pasar á la orilla opuesta hasta tanto que viera dominar en el valle á los batallones del brigadier Oráa. Tenía Mazarredo, en esta posicion que debia ocupar, la mision de cubrir el flanco derecho del general Córdova cuando éste se empleára en la principal operacion de atacar Arquijas, manteniéndose el mismo coronel á la defensiva en el caso de ser él atacado. Al brigadier Oráa destinó con nueve batallones, seis cañones de montaña y 200 caballos á envolver Arquijas, atacando al enemigo por su flanco izquierdo cuando él lo verificase de frente, cuyo principal ataque habíase reservado, como lo hacía siempre con el más difícil y peligroso. Oráa debia, marchando por nuestra derecha, pasar el Ega por el puente de Acedo, y dominando el valle de Santa Cruz, atacar de flanco cuantas fuerzas encontrára entre Zúñiga y Arquijas, protegiendo de esta suerte el ataque del puente de este nombre, que el General debia ejecutar. Por este movimiento resultaba el brigadier Oráa formando la derecha de Córdova en las operaciones sucesivas que el ejército ejecutára contra el enemigo reunido en el valle de Santa Cruz. No es exacto que su movimiento tuviera por objeto ponerse á retaguardia de Zumalacárregui y llegar á Gastrian detras de las montañas que dominan Zúñiga, y en las comunicaciones de los carlistas con las Amezcoas, porque tal movimiento no podia ejecutarse sin que de él resultára el mismo Oráa cortado de Córdova é interpuesto el jefe carlista con todas sus fuerzas reunidas; operacion contraria á cuantos preceptos de la estrategia se enseñan, y que sólo se han supuesto cuando ya, muerto el general Córdova, no habia un jefe autorizado que pudiera desmentirlo; pero la verdad se hacía patente cuando se consideraba á Córdova esperando desde lo alto de Arquijas á que Oráa se presentase en el fondo del valle, en donde era mayor la fuerza con que podia hacerlo, y la cooperacion de su artillería y caballería. Oráa, suponiendo acordado el movimiento que ejecutó, se defiende del cargo que se le hacía por lo falso de su movimiento, del que resultó cortado de su jefe y del cuerpo principal del ejército, á retaguardia del enemigo, por la noche, en vez de estar á su flanco á las doce del dia. Habia ademas mandado el mismo general Córdova al coronel Gurrea, que estaba en Viana, que con los tres batallones y 300 caballos de su mando marchase toda la noche y amaneciese, el propio dia 15, en Santa Cruz de Campezu, para ocupar la poblacion, formando su ala izquierda, y operar desde este punto culminante sobre la derecha carlista, segun los acontecimientos del combate le aconsejáran. Esta diversion podia ejecutarla Gurrea con toda seguridad, porque Santa Cruz es una posicion culminante de aquel valle, desde la cual, como desde un balcon, se podian descubrir todas las operaciones que se ejecutáran por los dos ejércitos, que iban á encontrarse en medio del valle entre Arquijas por un lado y Zúñiga y Orbizu por otro.

Oráa habia ya marchado, y Mazarredo estaba en su puesto de combate; Gurrea debia ocupar ya Santa Cruz, y Córdova marchó de frente por el camino que de Acedo toma la direccion del puente, objetivo principal de la operacion. Los cazadores de la vanguardia no tardaron en llegar al punto desde el cual se domina el puente, y á romper el fuego, obligando á replegarse á la orilla opuesta á los pocos que se habian adelantado á nuestro encuentro. No tardó muchos minutos el General en llegar con su estado mayor á este sitio culminante, desde el cual se descubria como en un panorama el puente y los bosques en primer término, el fondo del valle con sus llanos y accidentes en segundo, y las montañas á lo último del cuadro. Reconocido el enemigo con el anteojo y á la simple vista, se vió defendiendo el puente á una fuerza como de un batallon desplegado en tiradores, poco más tarde reforzada por otro desde Zúñiga. En este pueblo, y sobre sus flancos, otros cuatro batallones, que parecia quererlo defender, ocupaban sus casas mejor situadas, y más allá, en último término, alguna fuerza, cuyo número no podia apreciarse, por cuanto Zumalacárregui, siguiendo su acostumbrado sistema, la ocultaba á nuestra vista. El jefe enemigo estaba con su Estado Mayor delante de la ermita de Zúñiga, y segun los oficiales que dirigia á caballo sobre su derecha comunicando órdenes, al parecer, nos daba á entender que entre Santa Cruz, Arquijas y Orbizu tenía emboscados algunos batallones destina-

dos á un ataque de flanco, con los cuales, segun su operacion favorita, pretendia envolvernos, cuando, tomado el puente, que él no podia dejar de cedernos, nos encontráramos empeñados en medio del valle atacando la posicion de Zúñiga. El general Córdova celebró, en vista de todo esto, su propia prevision al dictar el movimiento de Gurrea sobre Santa-Cruz, pues parecia que esta fuerza resultaba colocada á retaguardia de los carlistas para anular el objeto con que Zumalacárregui la habia destacado y emboscado.

El dia estaba claro y frio. Contra lo acostumbrado todos los años en aquella época, no habia caido nieve todavía, y el terreno estaba seco. El Ega llevaba, sin embargo, mucha corriente, así como todos los pequeños cursos de agua que son sus afluentes. La tropa, bien alimentada, iba contenta, confiada y llena del entusiasmo que anima á nuestros soldados cuando marchan al combate. Debiamos empezar para avanzar y romper el fuego á que Oráa hiciera su camino envolvente, que sólo podia tardar dos horas, y era menester entretener al enemigo este tiempo con un fuego bien sostenido de nuestros tiradores, que al propio tiempo distrajera al enemigo. Así lo hizo el general Córdova, que mandó romperlo á las compañías de cazadores de la vanguardia. El ardor de la tropa no era posible contenerlo, como tampoco el de los oficiales. Algunas compañías del 4.° de la Guardia pasaron del fuego al empleo de la bayoneta, y el capitan D. José Orive, con el vigor que ya le conociamos, tomó el puente, atravesándolo á la cabeza de sus granaderos, en cuyo brusco y glorioso ataque cayó mortalmente herido el teniente D. Benito Navia y Osorio, de juventud y porvenir brillante, y de una de las primeras familias de la nobleza de Oviedo. Tambien pasó uno de los primeros el puente, perdiendo su caballo en medio de él, D. Manuel Pavía y Lacy, despues Marqués de Novaliches, y ayudante del Baron de Meer; pero semejante ardor debia contenerlo el general Córdova, esperando el movimiento combinado de Oráa. Dos veces fué así tomado y atravesado aquel difícil y peligroso paso, por ataques de compañías sueltas, y otras tantas hubo el General de diferir á más tarde el empleo de los batallones para pasar el rio, y con ellos la artillería y caballería que habian de dominar el valle. Siempre creyó deber retrasar este movimiento general, esperando la presencia de Oráa, que habiendo empezado su movimiento á las nueve de la mañana, debia haberlo terminado á las once, ó lo más tarde á las doce, si obstáculos imprevistos no lo hubieran retrasado. No era solamente el paso de Arquijas la única operacion á que el ejército estaba llamado aquel dia. Eran otros, ademas de éste, los que debia haber ejecutado el ejército, segun aquellos movimientos y los obstáculos que hubiera presentado en el valle el General enemigo, y que no podia ejecutar Córdova sin la cooperacion de Oráa y sin conocer por lo ménos la situacion de las fuerzas que mandaba, y que eran las más numerosas del total del ejército; porque habiendo marchado Oráa con nueve batallones y Mazarredo con dos, sólo le quedaban á Córdova seis para realizar el ataque y toma de Arquijas y presentarse en el fondo del valle ante el grueso carlista para atacar el pueblo de Zúñiga y las culminantes posiciones que lo defienden. Debia esperar el General á Oráa, y éste no se presentaba en el lugar de la cita, que no fué otro que el ya marcado en medio del valle entre Arquijas y Zúñiga. Habia ya pasado la hora de las doce y de la una y de las dos de la tarde, con penosa lentitud. Todas las miradas se dirigian sobre la derecha, en direccion de la marcha que debia haber hecho Oráa. Mazarredo, que estaba más cerca de esta direccion, no tenía tampoco noticia alguna de la numerosa columna que no podia haberse perdido, cuando ella debia haber oido el fuego de cañon, expresamente roto desde lo alto de Arquijas para señalarle nuestra posicion. Tampoco el oido nos daba á nosotros noticia de la columna, porque en aquel valle no se oia un solo tiro y estábamos en posicion, desde lo alto de Arquijas, de darnos cuenta de cualquiera hostilidad que en su marcha hubiese encontrado la division de Oráa. Las horas continuaban pasando más rápidamente que lo deseábamos, y el sol estaba ya cerca de ocultarse en las montañas, y Oráa ni se presentaba á nuestra vista, ni conociamos su posicion, ni habia comunicado con el General, teniendo libre el camino que acababa de hacer por un terreno que iba dejando expedito de todo enemigo que pudiera quedar interpuesto entre él y nosotros. Desde nuestra culminante posicion de Arquijas veiamos á las fuerzas enemigas á nuestro frente en Zúñiga, y á Zumalacárregui con su Estado Mayor, tranquilo. Era evidente que Oráa no encontraba en su marcha obstáculo alguno. La situacion del enemigo por la tarde no habia cambiado de aquella en que lo encontramos por la mañana al presentarnos delante de Arquijas. ¿Qué habia pasado al brigadier Oráa, tan práctico conocedor del terreno y de las condiciones y manera de hacerse aquella guerra? Nadie lo sabía, ni lo presumia tampoco. No se podia ni sospechar siquiera que Oráa, tan acreditado, bravo y patriota, que era el primero para avanzar al peligro y el último en retirarse, hubiera eludido el combate, dejando de acudir á la cita sobre el campo de batalla, y al estruendo del cañon que lo llamaba al peligro.

Llegó, por fin, la noche, y ni las luminarias del fuego, si Oráa se encontraba empeñado con el enemigo, pudo hacernos conocer su posicion. En tales incertidumbres, preciso le fué al general Córdova tomar una resolucion. Su posicion en Arquijas era aislada y falsa para pasar la noche en tal punto. Rodeado de bosques y de líneas de agua; dominado de montañas y por caminos desconocidos ó impracticables para los movimientos tácticos y estratégicos de las tropas; embarazado por el equipaje y toda la impedimenta del ejército, así como por una artillería y caballería numerosa, que en medio de la noche no podia servirle sino de obstáculo en aquellos parajes, en los cuales no se podia acampar con seguridad, ni ocupar posicion alguna defensiva, la que podia tomar con su fuerza el general Córdova era sumamente peligrosa. Su deber era evitar aquel peligro y no exponer al ejército á contingencias fortuitas, cuando estaba seguro que, de correr los que debia prever para evitarlos, tenía la seguridad de no obtener ventaja alguna, ni aventurar á Oráa á peligro ni derrota, puesto que, al separarlo de él para destacarlo á la diversion que debia ejecutar en el valle de Santa Cruz, lo habia hecho dándole la fuerza suficiente para operar por sí con todos los medios, no sólo para defenderse, sino para vencer con seguridad y gloria. Tomó, en su consecuencia, y sin vacilar, la resolucion que su situacion reclamaba, retirándose á los Arcos, en donde encontraria descanso y raciones para su tropa, salvo volver al amanecer sobre el mismo terreno para reunirse á Oráa y á Gurrea, conocida la posicion de aquél. Así lo hizo; pernoctando en dicho punto de los Arcos, y poniéndose en marcha al amanecer del 16, volvió sobre Arquijas en busca de las fuerzas separadas de Oráa. Cerca del puente encontró á este jefe, que volvia del valle de Santa Cruz, unido con Gurrea. ¿Qué habia pasado al brigadier para no haberse encontrado en el lugar de la cita cumpliendo las órdenes con que se habia separado de Córdova? Oráa en su marcha, sin encontrar enemigo ni obstáculo alguno, habia llegado al Ega, pasándolo por el puente de Acedo, conforme las órdenes; y en vez de volver á la izquierda, en la direccion de Arquijas, para presentarse en medio del valle entre este puente y Zúñiga, segun se le habia mandado, y envolver todas las defensas de aquel punto, marchó de frente, dirigiéndose y llegando á la izquierda de Vitoria, desde cuyo punto en el interior de las montañas empezó á variar de direccion á su izquierda, dirigiéndose por Galbarra, Gastian y Valdelana, en medio de un laberinto de montañas y posiciones que lo separaban de su objetivo, que, repetimos, no fué otro que el de flanquear el ataque de Córdova contra Arquijas, entre este punto y el pueblo de Zúñiga.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

EL CORRAL DE LAS COMEDIAS.

(CONTINUACION.)



o me negaréis que el boato, la gala y el número prodigioso de las comedias que escriben tantos y tan insignes poetas, que igualan, si no exceden, á los Menandros y Plautos, compendiando en nuestro Madrid las Aténas y Romas de los antiguos, necesidad tienen de muchos y buenos oficiales en este arte—repuso el Marqués.

—Cierto, y yo soy de vuestro parecer—añadió D. Jerónimo, y creo que en la república bien ordenada deben existir honestos esparcimientos para el espíritu, que, lo mismo que el cuerpo, necesita de su alimento propio. El acierto de los gobernantes está en no darle manjares que le estraguen, y haciéndose lo que en esto de las comedias hacemos en Aragon, no se corre ningun riesgo (1).

—Cuidadosamente vela tambien acá para ello el juez protector, sin cuya vénia no pasa adelante representacion alguna, y todos sabemos que sin la del Presidente del Consejo de Castilla no pueden hacerse *particulares*, por muy poderoso que sea el señor que lo pretenda (2).

—Ello es que hoy tenemos en España la nata y flor de los comediantes, y sin los muy famosos que ya murieron, todos hemos visto á los autores Domingo Balvin (3), Alonso de Olmedo, Pedro Valdés, Pedro de Morales, Bartolomé Romero, Fernan Sanchez de Vargas, Antonio García de Prado, Francisco Pinelo, Andres de la Vega, los hermanos Juan Jerónimo y Juan Bautista Valenciano, Manuel Vallejo, y, amén de otros, Tomás Fernandez de Cabredo, que áun no hace cuatro años ha fundado, con otros autores, la cofradía de Nuestra Señora de la Novena, demostrando así su religiosidad y la de sus compañeros, á pesar de que se tiene á los farsantes como excomulgados (4).

—Ni son para olvidados—añadió D. Pedro de Contamina—el gallardo Gabriel Cintor, que con Damian Arias de Peñafiel há tantos años que comparte la primacía de los galanes; Melchor de Leon, Juan Rana, el simple más discreto que vieron los corrales; Baltasar Osorio, que le disputa el cetro de la graciosidad, y no apunto otros por no cansar á don Jerónimo, y porque ya llegamos al corral del Príncipe (5).

---

(1) En *El Donado hablador* se lee este pasaje: «Cuidado tiene el Real Consejo y las justicias de no permitir cosa (en las comedias) que desdiga de la honestidad, buen nombre y virtud. Y en el reino de Aragon jamas se permite representar comedia ninguna sin que primero no se haya *censurado* y corregido por el vicario ó provisor de aquel obispado, y en hallando alguna falta, se les manda á los autores que no la representen.» (Parte I, capítulo IX.)

Como en este pasaje se indica, tambien el Consejo de Castilla ejercia la censura sobre las comedias, y en efecto, en *La Dorotea* de Lope, escrita mucho ántes que el libro de Alcalá, se halla este diálogo:

LUDOVICO. ¿En qué ha parado el exámen de las comedias?
CÉSAR. Su Majestad, que Dios guarde, por descargo de su Real conciencia, hizo que ventilasen su decencia ó indecencia, y han salido por último escrutinio indiferentes, siguiendo á los doctores sagrados, que las dan por lícitas, porque adelante no las calumnien y impugnen: aunque se debe advertir que sea con todas las condiciones que tocan á nuestra santa fe y buenas costumbres.
LUDOVICO. Para eso las *censura* un secretario y las aprueba el Consejo Real.
(Act. IV, esc. II.)

Cuando Cervántes escribia el capítulo XLVIII de la primera parte del *Quijote* no existia todavía la censura, supuesto que la echa de ménos. Tambien lamentó su falta Bartolomé de Argensola en el *Discurso* que ántes he citado.

(2) Era por entónces costumbre que los grandes señores hiciesen representar comedias en sus propios palacios á los cómicos de profesion, y esto no deberia exigir grandes preparativos escénicos, atento el corto aparato con que se hacian en los corrales mismos. Ocasionado debia ser esto á ciertos abusos, cuando en los acuerdos tomados por Contreras en 1644 se mandó que no se hiciesen *particulares* (así eran llamadas estas representaciones) en casa de nadie, si no era con licencia *firmada* del Presidente de Castilla y de los consejeros.

Teniendo presente la elevadísima dignidad del Presidente, se comprenderá la importancia que á esta disposicion se daba.

(3) De Balvin hace mencion Tirso, expresando que representó su comedia *El Castigo del pensé qué*. Así dice el gracioso Chinchilla:

»Yo la vi en Guadalajara
Representar á Balvin.»

Quien calla otorga. (Act. I, escena VII.)

De Valdés habla tambien, en *Don Gil de las Calzas Verdes*, en el pasaje ántes citado. A Romero, Sanchez, Morales, Prado, Vega y Pinelo los cita Benavente en sus loas, para alguno de los cuales las escribió. Dedicada á Pinelo, existe en el códice manuscrito, M. 40 de la Bib. Nac., la siguiente quintilla de Navarro de Cascante:

«Digo que, pues habla al vuelo,
Cuando habla el grande bellaco
Pinelo, bebedorzuelo,
Que Pinelo hecho está Baco,
Y que está Baco em-pinelo.»

Los hermanos Juan Jerónimo y Juan Bautista Valenciano estrenaron algunas comedias de Tirso, y dieron representaciones al aire libre en las calles de Madrid, en las fiestas celebradas en 1623, cuando estuvo el Príncipe de Gáles. (Biblioteca Nacional, MS.—R. 27.)

(4) Tomás Fernandez de Cabredo, y juntamente con él Cristóbal de Avendaño, Lorenzo Hurtado, Andres de la Vega y Manuel Alvarez Vallejo fundaron en 1624, en la parroquia de San Sebastian en Madrid, la *Cofradía de Nuestra Señora de la Novena*, bajo cuyo patrocinio se han puesto desde entónces hasta el dia los actores españoles, casi todos los cuales son sus congregantes. La imágen se venera en la capilla más inmediata al coro en la nave izquierda del templo, y su culto se sufraga por aquéllos, que con frecuencia representan comedias cuyos productos se dedican á tan piadoso objeto. Es tradicion que la imágen curó milagrosamente á una tullida llamada Catalina Flores, madre de la comedianta Bernarda Ramirez, naciendo de aquí la devocion que le tuvieron sus compañeros de arte.

Eran éstos, sin embargo, tenidos desde antiguo por gente incapaz de sacramentos, injurioso concepto que ha llegado casi hasta nuestros dias. En las mencionadas disposiciones, acordadas por el Consejo en 1644, se mandó «que los representantes no recibiesen la comunion, guardándose en esto el estilo y observancia *antigua*.» (Bib. Nac., MS.—H. 135.)

Un siglo despues, en tiempo de Fernando VI, los representantes José Parra y María Hidalgo, autores de las dos compañías cómicas autorizadas en Madrid, y con ellos Juan Angel, en sustitucion del tesorero de la Capilla y Congregacion de Nuestra Señora de la Novena, Nicolas de la Calle y José Vallés, por sí y á nombre de todos los representantes de España, elevaron una exposicion al Juez protector de los teatros para que se les restituyese en «*su honra espiritual y cristiana opinion*», atacadas por el M. R. P. Maestro Fray José Alonso Pinedo, del órden de predicadores, en un sermon que predicó en Santo Tomás, y acordaron, en junta general, celebrada en la capilla de Nuestra Señora de la Novena, que «ínterin no consigan el perdido crédito, se resistirán con la mayor humildad las dos compañías de Madrid á ponerse en sus teatros para representar.» El buen religioso habia dicho desde el púlpito que los cómicos eran inadmisibles á la sagrada comunion é incapaces de sepultura eclesiástica, y que no podian ser recibidas sus primicias, con otros anatemas de los excomulgados. (Bib. Nac., MS.—T. 46.) Ya hemos indicado lo que dentro del siglo actual hizo un párroco de Murcia con otros dedicados al teatro.

(5) Grandísimo renombre consiguieron estos representantes, si juzgamos por los repetidos elogios y citas que de ellos hacen los escritores contemporáneos. Figueroa menciona en su citada *Plaza Universal*, entre los más notables de los vivos, á Melchor de Leon y Cintor. De estos dos, con otros más, dice *El Donado hablador*: «Agradecido á sus ofertas, me metí con ellos (con los comediantes), con un hatillo de ropa ó casi ninguna, con gran-

REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO (LA GRANJA).



LA FUENTE DEL PINO.
(DIBUJO DEL NATURAL, POR RIUDAVETS.)

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.



OTELO Y DESDÉMONA.

CUADRO DE MUÑOZ DEGRAIN, NÚM. 477 DEL CATÁLOGO.—(Premiado con medalla de primera clase.)

Así era, porque los caballeros estaban ya en la esquina de la calle de la Lechuga, junto al convento de carmelitas descalzas de Santa Ana, frente al cual se alzaba el corral.

Detúvose allí nuestro D. Jerónimo á leer en la esquina un cartel, que con engrudo estaba allí fijado, en el cual, con letras gruesas, hechas á mano y con almagre, se anunciaba la funcion dispuesta para aquella tarde (1).

---

des esperanzas, que si una vez me entablaba por este camino, habia de subir al nombre que otros traen de este modo de vivir, siendo segundo *Melchor de Leon*, Sanchez, Cristóbal Lorillo, *Cintor*, Prado ó Alcázar, personas que. en representando, tenian á los oyentes que no era menester pedirles silencio, segun estaban suspensos y colgados de sus razones.» (Segunda parte, capítulo XIII.)

En *Estebanillo Gonzalez* se nombra á *Cintor* y *Arias* como recitantes de la compañía de *Amarílis*. (Cap. II.) Del último decia Benavente en una de sus loas, por boca de la María de Heredia:

« Que en ocupando el teatro
Arias, compañero nuestro,
. . . .
. . . .
Se desclavaban las tablas,
Se desquiciaban los techos,
Gemian todos los bancos,
Crujian los aposentos,
Y el cobrador no podia
Abarcar tanto dinero.

En una loa escrita por Lope, verosímilmente para ser recitada en algun *particular* hecho en casa de su protector el Duque de Sessa, el que la *echaba* dice, aludiendo á varios de estos célebres recitantes:

. . . .
. . . .
« Por no sujetarme á autores,
Híceme autor de la legua.
. . . .
. . . .
Traia, por imitarlos,
Un *Prado* de poca yerba,
Una *Amarilis* de tripa
Y un *Cintor* de Talavera,
Una *Candada* sin guardas,
Un *Avendaño* de jerga,
Un *Bezon* de cordellate,
Con un *Arias* de bayeta.

La *Candada* ó María Candado era mujer de Avendaño, el hijo.

De *Juan Rana* ó sea Cosme Perez, traté ya en *Los Bailes de antaño*, y aquí solo añadiré que la idea allí apuntada de que estuvo casado en segundas nupcias, y siendo ya viejo, con María de Acosta, parece que la robustecen ciertos pasajes de la égloga piscatoria de Calderon *El Golfo de las Sirenas*. En ella intervienen los personajes *Alfeo* y *Celfa*, graciosos, de los cuales el primero declara ser el mismo *Juan Rana*, que ya está viejo. La égloga se representó en el Real sitio de la Zarzuela, á 17 de Enero de 1657. Celfa se dice ser *Mari-Brava*, mujer de Rana, pues como éste, tambien tendria su nombre de tablas la María. Allí dice Rana que la Mari-Brava le *prendió otra vez*, y repite en la mojiganga que le *prendió antaño;* alusiones indudables á su ya antiguo matrimonio.

(1) Esta invencion de poner carteles la atribuye Rojas, en su *Viaje entretenido*, á Cosme de Oviedo, autor granadino. Ya puede suponerse que los carteles no eran entónces impresos, sino hechos á mano, con letras gruesas, por la gente menuda de la compañía. Esto lo demuestra un pasaje del entremes de Lope, *El Letrado*, donde Perote enseña el extraño lenguaje de germanía á Bartolo, que exclama:

« *Con letras de carteles de comedias*
Escrito habia de estar en mármol pário
Tan nuevo, tan gentil vocabulario. »

Confírmanlo otros versos de Calderon en *No hay burlas con el amor*, puestos en boca de Ines, que dice:

« Pues ¿cómo he de conocer
Libro, si es que eso has pedido,
Si áun el *cartel* no he podido
De una comedia leer?»

(Jor. I, esc. VI.)

Que era cosa de principiantes en la farándula el fijarlos, pruébalo este pasaje de *El Donado hablador*: « Habiéndome concertado con él (un autor de compañías) de que me daria doce reales cada mes, nos fuimos los dos á la posada, y en el camino me leyó la cartilla de lo que habia de hacer, y fué el *escribir cada dia los carteles*, ir á la una á guardar la puerta, hasta que mi amo llegase á cobrar, y despues acudir al vestuario y tener cuenta con los cofres y ropa que habia de servir en la comedia.» (Primera parte, cap. IX.)

Tambien lo declara otro texto de *Estebanillo Gonzalez*, donde se lee: « Díjome la tal dama una tarde..... que ella alcanzaria con el autor que tocára la caja en las villas ó *que pusiese los carteles*. » (Cap. IV.)

Pegábanlos en las esquinas, y algo de esto indican unos versos de la comedia de Moreto *Los Engaños de un engaño*. Don Juan ronda á su dama, y manda á Pasamano le guarde las espaldas:

DON JUAN.

Pues, Pasamano, cuidado
Y mira que no te apartes
Desta esquina, que me importa.

PASAMANO. (*Aparte*.)

Y si quieren engrudarme
Al *rotular la comedia*,
¿No será error que la estampen
En mis narices, pudiendo
Retirarme á esotra parte?

(Jor. III, esc. IV.)

Tengo para mí, no obstante, que este último pasaje alude á otra costumbre que existia entónces, á saber: la de colocar ciertos cartelones con letras gruesas almagradas, con las palabras *¡Vitor Fulano de Tal!* en obsequio al poeta aplaudido. Estos carteles se fijaban por la noche, que es cuando pasa la accion en esta escena, hora que no era á propósito para poner anuncios. En las universidades existia tambien esta costumbre de *rotular* para aplaudir ó vituperar á los que intervenian en los grados públicos.

Cervántes aludió á esta costumbre de rotular con vítores el nombre de los autores aplaudidos. En *La Gitanilla* pregunta la avara vieja al mozo enamorado de Preciosa, si lleva alguna moneda de plata ó cuartos que dar á las otras gitanas. « Sí traigo, dijo el galan, y sacó de la faltriquera tres reales de á ocho, que repartió entre las tres gitanillas, con que quedaron más alegres y más satisfechas que suele quedar un autor de comedias cuando, en competencia de otro, le suelen retular por las esquinas: *¡Víctor, víctor!*»

El primitivo corral de la Pacheca, despues que se ensanchó con las casas del médico Ibarra, tenía no ménos que ocho puertas, si bien no todas eran para entrar el público. La primera servía para subir á los aposentos; pero la segunda y tercera pertenecian á unas casillas que, por el tiempo que estamos viendo, se hallaban alquiladas, viviendo en la primera un tal Antonio de Mendoza, y en la segunda Estéban Monte; las otras cinco puertas eran entradas (2).

Para subir al *corredor* de las mujeres, ya entónces llamado *cazuela*, habia cuatro escaleras sin comunicacion con las de los hombres, y por cierto que la necesitaban, y muy principalmente aquel dia, segun el gran número de ellas, que, provistas del socorrido manto, hormigueaban en torno al corral.

Verdad que la calle del Príncipe era estrecha para contener la gente de toda especie que en tropel acudia para ver empezar á Roque, y se agolpaba á las primeras puertas, y eso que hacía ya más de hora y media que se habian abierto aquéllas, pues esto se ejecutaba dos horas ántes de la señalada para la comedia (3).

Los hombres iban despues de comer; pero las mujeres, sobre todo en invierno, cuando habian de asistir al teatro lo hacian tarea de todo el dia, y el de fiesta almorzaban para ir á misa, y desde la iglesia se encaminaban á la cazuela, dejando el comer para la salida (4).

Grande era, pues, el afan de las mujeres para asistir á la comedia (5); bien es verdad que entónces era ya tanto lo que este espectáculo atraia, que nadie excusaba ver las comedias nuevas, y de éstas las que lograban excitar el entusiasmo llenaban los corrales y daban no poca ganancia, aunque de ésta to-

---

(2) Así se halla en el códice manuscrito de la Bib. Nac., Q.-303, titulado: *Libro de los nombres y calles de Madrid sobre que se paga incómodas y tercias partes.* Se comenzó la visita en 11 de Diciembre de 1625.

(3) Fray Damian de Vegas, en unos versos que tituló *Razon de llorar*, dijo:

« Para la farsa y comedia
Y otras cosas semejantes,
Van á tomar puesto ántes
Que comiencen, hora y media;
Donde estarán otras seis,
Sin juzgarlas enfadosas,
Siendo todas estas cosas
Tan vanas como sabeis. »

(4) Así lo afirma Zabaleta en su DIA DE FIESTA, capítulo de *La Comedia*.

(5) Las mujeres ponian gran conato en asistir á las comedias. En *La Villana de Vallecas*, preguntando aquélla socarronamente á D. Juan qué preeminencias le otorgará en cambio de su amor, dice así:

DOÑA VIOLANTE. ¿Saldré muchas veces?
DON JUAN. Muchas.
DOÑA VIOLANTE. ¿Á visitas?
DON JUAN. Sí.
DOÑA VIOLANTE. ¿Y á toros?
DON JUAN. Con balcon.
DOÑA VIOLANTE. ¿Y confitura?
DON JUAN. Cuanta quieras.
DOÑA VIOLANTE. *¿Si hay comedias.....?*
DON JUAN. *No las perderás.*
DOÑA VIOLANTE. *¿Ninguna?*, etc.

(Act. II, esc. V.)

En algunas ocasiones, sin embargo, prohibióse á las mujeres asistir a las comedias, como se hizo en 1613 por la autoridad del corregidor D. Pedro de Guzman; pero tuvo que alzarse pronto el veto. En efecto, esta prohibicion acarreaba grandes perjuicios á los corrales, y por ende á los hospitales. Por eso Luis Monzon, cuando en 1621 arrendó los corrales, puso como condicion que, si se prohibia la asistencia á las mujeres, se le descontase el daño que recibiera.

No obstante, padres y hermanos habia tan rigurosos en guardar á las mujeres, que tenian por liviandad que fuesen á las comedias. Así vemos que en la comedia *Mentir y mudarse á un tiempo*, de los Figueroas, median estas razones entre la criada Ines y su señor D. Luis:

INES.

..... Aunque me riñas, es fuerza
Decirte, señor, que es cosa
Terrible que así nos tengas
Encerradas todo el año,
Sin ver Prado, ni *comedia*,
Ni fiesta alguna de cuantas
La grande Madrid celebra,
Teniendo una hermana aquí
Tan virtuosa y atenta,
Que es un ejemplo su vida
De recato y de modestia.

DON LUIS.

Ines, estas estaciones,
En mujeres de la esfera
De doña Isabel, mi hermana,
Fueran indecentes muestras
De liviandad, y que al vulgo
Dieran bastante materia
Para murmurar, etc.

(Jor. I.)

Otra cosa se dice, no obstante, en *Las Muñecas de Marcela*, de Cubillo, donde en un diálogo que supone el gracioso Beltran, pregunta una dama á otra:

« .... — ¿Veis comedias?
— *Las nuevas nadie lo excusa.*
— Las damas todo lo alegran.»

(Act. III.)

Parece, en efecto, que las comedias nuevas preocupaban á las gentes, pues en el entremes de *La Muestra de los carros*, para encarecer las prendas de una mujer, se dice que era:

« Más deseada que *comedia nueva*. »

Estaba prohibido que se estrenasen en las funciones de casas particulares, excepto la del Presidente de Castilla o los palacios reales.

caba más y mejor parte á los arrendatarios y autores que no al poeta que la habia escrito (6).

Porque es de advertir que desde 1602 principió á haber *arrendadores*, ó como ahora decimos, empresarios, que tomaron por un tanto á los hospitales, ó sea á las cofradías de la Pasion y Soledad, los dos corrales del Príncipe y la Cruz.

En un principio sólo se arrendaron los bancos ó asientos, siendo los primeros que hicieron esto Alonso y Juan Estévanez; pero ya en 1615 se hizo el arriendo completo, y le ajustaron los diputados de las cofradías por dos años, con Juan de Escobedo, en 27.000 ducados.

Mas la ganancia que los teatros dejaban era tal, que pasados aquéllos, en 1617 se arrendó el provecho á Matías Gonzalo en 105.000 ducados por otros cuatro años, y en 1621 á Luis Monzon, por igual tiempo, en 106.500 ducados, en cuyo precio le arrendó tambien, en 1629, Francisco Alegría; pero al terminar éste en 1633 el dia de San Juan, que era cuando por costumbre acababa el arrendamiento, le tomó D. Juan de la Serna y Haro, tambien por cuatro años, pero en 106.700 ducados. No decaia, pues, el favor que en la córte gozaban las comedias.

Los poetas, sin embargo, no henchian en esa proporcion sus bolsillos, aunque tengamos en cuenta el valor que se daba á la moneda; y segun indicaciones que de entónces quedan, desde los principios del siglo hasta su mitad estuvo la ganancia que al poeta rendia cada comedia entre trescientos y ochocientos reales, aunque su disfrute, cuando era buena, solia dejar de mil á dos mil ducados á los autores; eso sin contar lo que á hurtadillas le sacaban, fuera de la córte, los recitantes de la legua (7).

Cuando nuestros caballeros estuvieron próximos al teatro, una de las cosas que más llamaron la atencion del forastero D. Jerónimo fué el tumulto y alboroto, levantado en una de las puertas por donde entraban los hombres.

—Paréceme—dijo—que allí, más que de regocijo, están de pendencia, y brava, segun lo que se arremolina la gente; y aquel de fuera, del sombrero levantado de falda, me parece que llega á las manos con el otro que está dentro del corral y debe ser de la compañía.

—Así es—repuso el Marqués—y esas contiendas, en que hasta salen á relucir las dagas, trábanse cada dia entre el cobrador, que el autor pone en las primeras puertas, y los que quieren *colarse* sin pagar (8).

—Por descomedida tengo la pretension; pues si han de ver la comedia, pagar deben á los cómicos,

---

(6) Refiriéndose Benavente, en su entremes de *Los Pareceres*, á la mucha gente que atraian las comedias, dice:

CUBILLO. Y la moza parece *á la comedia*,
Que la que es ingeniosa y bien nacida
No deja gente ni dinero á vida.

(7) Segun los varios datos que he recogido, no habia asentada cantidad fija que los autores diesen á los poetas por cada comedia nueva. Era de todos modos exiguo el precio, y fluctuó, en la primera mitad del siglo, entre trescientos y ochocientos reales. Quevedo, en *El Buscon*, dice que los farsantes que escribian comedias, hurtándolas casi á los poetas, lo hacian por el interes de sacar *trescientos ó cuatrocientos reales*. Montalvan, para hacer en *La Fama póstuma* el cómputo de lo que valieron á Lope sus comedias, las cuenta á *quinientos reales*, y no debian ser las ménos estimadas, á pesar de su abundancia, las del Fénix de los ingenios.

Algo más caras las tasa en *Las Paredes oyen*, de Alarcon, el criado Beltran, pues excita á D. Juan á que escriba comedias para remediar su pobreza, y le dice:

« Á que te cuenten me obligo
Seiscientos por cada una. »

(Act. II, esc. II.)

Esta comedia se representó en 1622. Calderon alcanzó tiempo algo más próspero, si hemos de juzgar por lo que Lázaro dice á D. Arias, en *Nadie fie su secreto*, escrita hácia el año 1651. Estas son sus palabras, algun tanto apicaradas:

DON ARIAS.

Aquí la doncella vive.....

LÁZARO.

Ni la oigas ni la veas,
Señor, hasta que se haga,
Que son como las comedias.
Sin saber si es buena ó mala,
Ochocientos reales cuestan
La primera vez, mas luégo
Dan, por un real, ochocientas.

(Jor. II, esc. I.)

Esto mismo producian allá por el año 1647, en que el autor Ortiz dirigia á Felipe IV un memorial, quejándose de que, costando *ochocientos reales* una comedia, que, siendo buena, producia al año mil ó dos mil ducados, la hurtasen luégo los recitantes de la legua á los autores de compañías reales.

(8) Benavente, en la jácara que se cantó en la compañía de Ortegon, escribe estos versos, alusivos á tal abuso:

« En el corral de comedias
Lloviendo á la puerta están,
Mohadas y más mohadas,
Por *colarse* sin pagar.
La culpa echan á Mallurde,
Aquel letrado jayan,
Que en el pleito de galeras
Fué por el Rey á-bogar.
. . . .
. . . .
Preguntáronle: ¿quién paga?
Y el hombre, sin más ni más,
Con la *chica* desembraza
Un mas libranos de mal, etc. »

porque de ello comen éstos y no las representan por placer, sino por su provecho.

—Consienten, sin embargo, los cobradores, á ciertas gentes que entren de balde, cosa por ellas muy agradecida (1); pero esto hace que abusen otras, áun los mismos que debieran proteger á los comediantes, como son los escribanos y alguaciles que el juez protector envia para su defensa (2).

—Malos valedores han de tener en ellos los que cobran.

—Ya veis que allí no hay ahora ninguno que los proteja, porque estarán ya dentro del corral. Y es bueno sepais que el peligro que ahí corren los cobradores es tal, que han llegado á pedir al juez protector no recen con ellos las pragmáticas que prohiben llevar *coletos* ó *jacos*, á fin de tener defensa contra valentones ó pendencieros (3).

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

DOCTOR ANGELICUS.

I.



ÁNFILO habia sido niño alguna vez?

¿Era posible que aquellos ojos hundidos, yo no sé si hundidos ó profundos, llenos de bondad, pero tristes y apagados, hubieran reverberado algun dia los sueños alegres de la infancia?

Aquella boca de labios pálidos y delgados, que jamas sonreia para el placer, sino para la resignacion y la amargura, ¿habria tenido risas francas, sonoras, estrepitosas?

En aquella frente rugosa y abatida, desierta de cabellos, ¿habrian flotado alguna vez rizos blondos ó negros sobre una frente de matices sonrosados?

Y el cuerpo mustio y encorvado, de pesados movimientos, sin gracia y achacoso, ¿fué esbelto, ligero, flexible y sano en tiempo alguno?

Eufemia, considerando estos problemas, concluia por pensar que su noble esposo, su sabio marido, su eruditísima cara mitad habia nacido con cincuenta años y cincuenta achaques, y que así sabía él lo que era jugar al trompo y escribir billetes de amor como ella entender las mil sabidurías que su media naranja le decia con voz cariñosa y apasionada.

Pero, de todas maneras, Eufemia queria á su marido entrañablemente. Verdad es que en ocasiones se olvidaba de su amor, y tenía que preguntarse: «¿A quién quiero yo?—¡Ah, sí, á mi marido!», le contestaba la conciencia despues de un lapso de tiempo más ó ménos largo.

Esto era porque Eufemia padecia distracciones. Pero en virtud de un silogismo, en forma de entimema, para abreviar, Eufemia se convencia cuantas veces era necesario, y era muy á menudo, de que Pánfilo era el hombre más amado de la tierra, y de que ella, Eufemia, era la mujer á quien el tal Pánfilo tenía sorbido el poco seso que Dios, en sus inescrutables designios, le habia concedido.

Para sesos, Pánfilo. Era el hombre más sesudo de España, y sobre esto sí que no admitia discusion Eufemia.

No sabía ella todavía que, así como los terrenos carboníferos se anuncian en la superficie por determinados vegetales, por ejemplo, el helecho; los sesos son un *subsuelo* que suele señalarse en la superficie con otro *vegetal*, que produce madera de tinteros, como dijo el autor de la *Gatomaquia*.

(1) A esta costumbre se refiere Rojas en su comedia *Casarse por vengarse*, cuando hace decir al gracioso:

CUATRIN.

Y así, por no dar enojos,
Me iré, tomando las vueltas,
De esta sala hasta la otra,
Donde reyes no me vean,
Dando este paso hácia aquí,
Con gorradas más bien hechas
Que hacen los que entran de balde
A un cobrador de comedias.

(Jor. I.)

(2) Segun Pellicer, en su *Tratado histórico*, el arrendador Monzon pidió que los alguaciles de córte y porteros, que asistian para que todos pagasen y *no tratasen mal á los cobradores*, estuviesen todos los dias, y si no, no cobrasen. El arrendador Baltasar Ruiz estipuló que los escribanos y porteros pagasen, pues, léjos de hacerlo, metian dos y tres personas con ellos de balde, sucediendo muchas pendencias y amenazas contra el arrendador y cobradores, por abandonar sus puestos.

(3) Dice tambien Pellicer que Ruiz en su arriendo pidió al Juez protector licencia para que el arrendador y cobradores llevasen *coletos* para defensa de sus personas, «por el riesgo que tienen allí sus vidas en las dichas cobranzas.» Estos *coletos* eran de mallas ó de ante, impenetrables, ó poco ménos, á las armas blancas, y habíanse hecho propios de las gentes de vida airada, por lo que estaba prohibido su uso: tenian tambien el nombre de *jacos*.

En la lengua germanesca se llamaba á estos jacos *las once mil de acero*, tal vez por el mucho número de sus mallas, comparándolas con las once mil vírgenes. Así, en *El Desprecio agradecido*, de Lope, dice:

LUCINDO. Suelen llamar *las once mil de acero*,
Los que escriben de casos inhumanos,
A los *jacos de malla*, y hoy lo creo,
Pues que por su favor libre me veo.

(Act. I, esc. IV.)

No sabía nada de esto Eufemia, ni se le pasaba por las mientes que pudiera llegar á parecerle su marido demasiado sesudo.

Preciso es confesarlo. Eufemia daba por hecho que su esposo sabía todo lo que se puede saber, porque eso pronto se aprende; pero ¿y qué? Ser el primer sabio del mundo no es más que esto: ser el primer sabio del mundo. Delante de gente, Eufemia *se daba tono* con su marido: veia que todos tenian en mucho la sabiduría de Pánfilo, y usaba y abusaba de aquella ventaja que Dios le habia concedido, dándole por eterno compañero á un hombre que ya no tenía nada que aprender.

Pero en su fuero interno, que tambien lo tenía Eufemia, veia que su admiracion incondicional no era más que *flatus vocis* (no es que ella lo pensára en latin, sino que lo que ella pensaba venía á ser esto): porque desde la más tierna infancia la buena mujer habia profesado cariño á infinitas cosas; pero jamas habia encontrado un mérito muy grande en tener la habilidad de estar enterado de todo.

II.

Una tarde de Mayo, el doctor D. Pánfilo Saviaseca estaba más triste que un saco de tristezas arrimado á una pared.

¡Ea! se habia cansado de estudiar aquella tarde. ¡Estaba tan hermoso el sol, y la tierra, y todo!

Leia á Kant; estaba en aquello de si la percepcion del yo es ó no conocimiento analítico *à priori*.

Esto era en el Retiro, en lo más retirado del Retiro, si vale hablar así. Pánfilo estaba sentado en un banco de musgo.

Conque..... ¿en qué quedamos?..... ¿es, ó no es, conocimiento analítico el que tenemos del yo? Así meditaba en el instante en que una galguita, muy mona, vino á posar las extremidades torácicas sobre *La Crítica de la Razon pura*.

Era la realidad, la ciencia del porvenir en figura de perro, que se le echaba encima al buen sabio y le llamaba al sentimiento positivo de las cosas.

La galga no estaba sola. Se oyó una voz argentina que gritaba: «¡Merlina, aquí! Merlina, eh, Merli..... Usted dispense, caballero, estos perros..... no saben lo que hacen. Pero, Merlina, ¿qué es esto?.....» etc., etc., etc.

Y, en fin, que Eufemia, su tia, que tenía muchas ganas de casarla, y hacía bien, y D. Pánfilo, hablaron y pensaron juntos.

Resultó que eran vecinos, y como la niña no tenía novio, ni de dónde le viniera, y como D. Pánfilo se habia convencido de que el *yo* no puede vivir sin el tú para que *llegue á ser* aquél, y que más vale ser *nosotros* que *yo* sólo, hubo boda, no sin que derramase algunas lágrimas la tia, que lo habia tramado todo.

Eufemia era una rubia hermosa.

Pero no tenía nada de particular, á no ser su primo, que no tenía nada de general, porque era alférez de ingenieros, agregado, por supuesto.

Don Pánfilo, una vez dispuesto á ser un fiel y enamoradísimo esposo, se devanaba los sesos, aquellos grandísimos sesos que tenía, para encontrarle algo de particular á su Eufemia; pero no dió en la cuenta de que el primo era lo único que tenía Eufemia digno de llamar la atencion.

Jamas habia pensado en su prima Héctor Gonzalez, que éste era el alférez; pero desde el momento en que la vió casada, se sintió tan mal ferido de punta de amor, que aprovechó la ocasion para renegar de las tiránicas leyes de la sociedad, esas leyes que no consienten á los primos enamorar á sus primas *magüer* estén casadas.

Pero ¿por qué se habia casado Eufemia? No, no era Héctor hombre que retrocediese ante los obstáculos de esta índole; habia leido demasiados libros malos para que semejante contratiempo le acobardase á él, agregado de un cuerpo facultativo.

Formó planes que envidiaria cualquiera novelista *adúltero* de Francia, y se dispuso á comenzar la novela de su vida, que hasta entónces habia corrido monótona entre guardias, formaciones y pronunciamientos.

III.

En el ínterin, como dice un orador que yo conozco; en el ínterin, Pánfilo no pensaba más que en encontrarle el *quid divinum* á su mujer, sin que se le ocurriera dar con el *quid* de la dificultad.

Y así como D. Quijote averiguó al cabo que éste, y no otro, era el nombre significativo que convenia á la altura y calidad de sus proezas, Pánfilo entendió que Eufemia se distinguia por un delicadísimo gusto, que la inclinaba á lo más espiritual y sublime, á la quinta esencia de los afectos sin nombre, cuyos misteriosos matices jamas traducirán las Bellas Artes, ni la más profunda armonía, ni la lírica mejor inspirada. Oigamos, ó mejor, leamos á D. Pánfilo:

«Pasan por el alma á veces extraños y sublimes sueños, adivinaciones de verdades del cielo, amorosas ánsias, que no son, sin embargo, como la pasion ciega, sino como luz que estuviera enamorada del calor: pues todo esto es lo que siente y comprende Eufemia, mi mujercita, con maravillosa intuicion. Sabe prescindir de la apariencia de las cosas, remontarse á la region ideal, que con ser ideal, es lo más real de todo. ¿Por qué me quiere á mí, sino por eso? Porque lee en mis ojos, tristes y apagados, el fuego que por dentro me devora. Un dia me preguntó: «Si »yo no te hubiera querido, ¿qué hubieras hecho tú? —¿Qué?—respondí.—Primero, llorar mucho, querer morirme y mirar de hito en hito á las estrellas; mirándolas, pensaria muchas cosas; me acordaria de mi infancia, de mi madre, de mi Dios, á quien adoré de niño, á quien olvidé de jóven y á quien busco de viejo; y pensando estas cosas, no me olvidaria de tí, no, eso es imposible; sino que, mezclándote con todas ellas, poniéndote sobre todas, viendo bien claro, como lo veria, que las distancias de este mundo, así en el espacio como en el tiempo, como en las formas, como en los sentimientos, son aparentes, y que todo acaba por juntarse, entenderse y quererse, viendo esto, me consolaria, y resignado, me pondria á estudiar mucho, mucho, para amar mucho y esperar mucho, y tener la seguridad de acercarme á tí al fin y al cabo, no sé dónde, ni sé cuándo, pero algun dia, en algun lugar, donde Dios quisiera.»

»Cuando Eufemia me oyó hablar así no replicó; pero cerró los ojos y se quedó sintiendo y pensando todas esas cosas inefables que pasan por su alma en algunos momentos de extática contemplacion. Cuando despertó de su embeleso, que bien habria durado una hora, me dirigió una dulce sonrisa y me dió un abrazo; pero nada dijo. ¿Qué habia de decir? Me habia comprendido, habia penetrado la sublimidad de mi amor: eso bastaba.

»Aquella tarde vino á buscarla su primo Gonzalez para ir á la Casa de Campo; ella no queria ir, pero al fin consintió á una insinuacion mia, y se despidió de mí como si fuera al otro mundo. Y era que en aquel dia inolvidable estaban tan unidas nuestras almas, que toda separacion era dolorosísima!

»El alma de mi Eufemia es éter puro. ¡Cómo la quiero! Ella me inspira este buen ánimo que necesito para seguir, sin desmayar, en la formidable obra emprendida; quiero acabar para siempre con toda clase de pesimismo; quiero poner en su punto y en lo cierto la dignidad de la vida, la perfeccion de lo creado y la evidencia con que se presenta á mis ojos la finalidad de todo lo que existe, finalidad real á pesar del constante progreso y de la variedad infinita. Voy ahora á esperar á Eufemia, que debe de volver con su primo de los toros. Llevarla á los toros ha sido demasiada exigencia; pero como la otra vez yo la reprendí porque no era más amable con Gonzalez, en esta ocasion se anticipó la pobrecita á los que consideraba mis deseos. ¡Como no vuelva desmayada!»

Lo que va entre comillas es extracto de un diario inédito.

IV.

Ello es que el primo se habia declarado á la prima. Habia hablado él tambien de amores que en el cielo empiezan y siguen en la tierra; del más allá y del algo desconocido, trinando principalmente contra el derecho civil vigente y los matrimonios desiguales.

Que Eufemia queria á Pánfilo no debia ponerse en tela de juicio, y no se puso. No lo hubiera consentido Eufemia, para la cual era axiomático, primero, que su esposo era un sabio, y segundo, que ella le queria como á las niñas de sus ojos.

En vista de que el dogma era inalterable, Héctor procuró barrenar la moral, obrando como un sabio mucho mayor que su primo.

La mujer siempre es un poco protestante: piensa que fieles *sine operibus* vale algo, y que á fuerza de creer mucho, se puede compensar el defecto de pecar no poco.

—Tu marido es un sabio, convenido; pero ¿y eso qué?—Esto dijo el primo, que fué como leer en el ya citado fuero interno de Eufemia.—Supongamos que tú te enamoras de otro hombre que sólo sepa lo que Dios le dé á entender: ¿bastará la sabiduría de tu marido para evitar lo inevitable?

Eufemia no tenía qué contestar.

De hipótesis en hipótesis, llegaron los primos

Al puente que separa
Á Eva inocente de Eva pecadora.

V.

Dejábamos al doctor Pánfilo entre San Márcos y la puente.

Era una tarde de Mayo. Pánfilo escribia la última cuartilla de su obra, que iba á ser inmortal y que se titulaba: «Eufemia. Investigaciones acerca de la dignidad y finalidad racional de la vida humana. Eudemonología aplicada, basada en una arquitectónica racional de la biología psíquica, especialmente la prasológica.»

Un rayo de sol, que entraba por la ventana, caia sobre el papel que iba emborronando el Doctor.

ISLA DE CUBA.—ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA.



VISTA PANORÁMICA DEL COLEGIO DE LAS ESCUELAS PÍAS, EN GUANABACOA.—(De fotografía.)

Escribia esto: «.....Tal ha sido el propósito del autor; demostrar con argumentos tomados de la realidad viva que el predominio de la felicidad se observa ya hoy en nuestras sociedades civilizadas, sin necesidad de recurrir á la hipótesis probable, pero no necesaria, de ulterior sancion de otros mundos mejores. Debe, sí, el filósofo recurrir á la experiencia pero no fijando sólo su exámen en la propia individual; pues nada significa el apasionado testimonio del que lamenta desgracias peculiares; hay otra experiencia, que una sábia y bien ordenada estadística moral y civil puede suministrarnos, y en ella podrá ver cada cual, y mejor el filósofo, que, sea lo que quiera de la propia fortuna.....»

Al llegar á «fortuna», sintió el filósofo que le sacudian el papel.

Era Merlina, la galguita de mi cuento, que se habia subido á la mesa y se paseaba arrogante sobre «Las investigaciones acerca de la dignidad, etc., etc.»

Pánfilo suspendió su trabajo. Un recuerdo dulcísimo, el más querido de su vida, le trajo lágrimas á los ojos.

A Merlina debia el Doctor su felicidad propia, individual, sin necesidad de eudemonologías ni de arquitectónicas biológicas, sólo por una casualidad, por una indiscrecion de la perra, segun frase de Eufemia.

Embelesado por este recuerdo, se estuvo el Doctor largo rato pasando la mano izquierda por el lomo de Merlina.

La galguita se dejaba querer. Pero, de pronto, dió un brinco, saltó de la mesa á la ventana, y apoyó las patas delanteras sobre un tiesto. Las orejas se le pusieron muy tiesas, y aulló Merlina con señales de impaciencia. Parecia que deseaba arrojarse por la ventana.

Se levantó de su poltrona el Doctor para ver lo que causaba tal impresion en su galguita.



D. ANDRES MELLADO Y FERNANDEZ,
director de *El Imparcial.*

En el jardin, dentro de la glorieta, Héctor Gonzalez y Eufemia Rivero y Gonzalez representaban en aquel momento la escena culminante de *Francesca da Rimini.*

Pánfilo oyó el chasquido de..... El lector puede imaginarse qué clase de chasquidos se usan en tales casos.

El autor de las *Investigaciones* retrocedió instintivamente, se desplomó sobre el sillon y ocultó la cabeza entre las manos.

Cuando volvió al sentido y abrió los ojos, vió delante, en un papel blanco, unas palabras, que se le antojaban escritas con una tinta de color de rosa.

Leyó: «..... podrá ver cada cual, y mejor el filósofo, que, sea lo que quiera de la propia fortuna.....»

Pánfilo cogió con gran parsimonia la pluma, y concluyó el párrafo: «..... la humanidad, en conjunto, prospera, y es feliz en esta tierra con la conciencia del progreso y del fin bueno que aguarda al cabo á todas las criaturas. Para el que sepa elevarse á esta contemplacion del bien general, como el más importante áun para el propio interes, bien puede decirse que el cielo comienza en la tierra.»

Pánfilo habia terminado *su obra*, la obra de su vida entera, la que le habia gastado el cerebro y los ojos.

Por cierto que sintió en ellos algo extraño; miraba á todas partes, y aquel matiz halagüeño que veia en la tinta dominaba en todos los objetos.

¡Pobre doctor! Se habia declarado la enfermedad cuyos síntomas no habia conocido: el *Laltonismo.*

Desde aquel dia Pánfilo todo lo vió de color de rosa.

NOTA. Pánfilo, en griego, viene á ser el que todo lo ama.

Lo cual en castellano significa: *Quien más pone, pierde más.*

En cuanto á Eufemia, siguió viviendo convencida: primero, de que su esposo era un sabio; segundo, de que amarle era su obligacion.



EXPOSICION NACIONAL DE MILAN.—BANDEJA Y ÁNFORA NIELADAS Y ESMALTADAS, POR A. CONSOLI.

El dogma era el mismo siempre; sólo se habia relajado la disciplina.

LEOPOLDO ALAS.

LAS DOS AURORAS (1).

I.

En los densos crespones de la noche,
Cual un feston de trasparente gasa
En desprendido broche,
Un destello de luz flotando pasa;
Ráfaga purpurina le sucede,
Que, en orla nacarada,
Bordando el limpio azul del puro ambiente,
Se esparce entre las sombras del Oriente,
Y soltando en las brisas
Sus pliegues de amaranto,
Envuelve al mundo en sonrosado manto.
Fugitivas las nieblas,
A su impulso radiantes,
Se amontonan veloces al ocaso,
Dejando suspendidos á su paso,
Cual chispas de diamantes,
Mil astros, que, vertiendo en su camino
Destellos vacilantes,
Semejan á topacios que en el viento
Tachonan el azul del firmamento.
Aparece más luz; cúbrese el cielo,
Entre torrentes de oro,
Con un tupido velo,
Que, en Oriente prendido,
Resbala entretejido,
Formando pabellones y guirnaldas;
En divinos cambiantes
De blanco, azul y rosa
Se extiende lentamente,
Como una gigantesca mariposa
Que llevando en sus alas
Hilos mil de zafiros,
Los fuera derramando con sus giros.
Empiezan á jugar en el espacio
Nubecillas cual nieve,
Que en tornasol de grana
Bañándolas la luz, las cambia en leve
Diamantino cristal, que en mil colores
Reflejando su llama encantadora,
Van diciendo do quier: «¡Viene la aurora!»
. . . .
Cual arco de alabastro que se alzára
Sobre esmaltado suelo;
Cual búcaro de nácar que encerrára
Filigranados tulipanes de oro;
Cual un cendal sobre marfil tendido,
La aurora en el Oriente se levanta,
Y el mundo estremecido,
Al mirarla brillar, sonoro canta.
. . . .
¡Descorreos crespones invisibles
Que envolveis á los astros en zafiro,
Que ya la aurora con inmenso giro
Por el Oriente de la tierra asoma
En purpurino carro de granate,
Con su triple diadema de fulgores,
Anunciando del sol los resplandores!

II.

Los fúlgidos destellos de su llama
Ya se vislumbran en lejano oriente;
Ya se ven, á traves de sus reflejos,
Huir las sombras de los mundos viejos.
Miradla aparecer; sobre su frente
Resplandece la mágica diadema
De la razon humana,
La exclusiva verdad con que la vida
Se adorna para hacerse soberana.
Mirad sus atributos; desde el cielo
Le baja un rayo de la luz divina,
Y á los seres que pueblan este suelo
En suave resplandor los ilumina;
Sobre su diestra mano
Lleva posada nítida paloma,
Pronta á cruzar la tierra,
Con la rama de oliva
Brindando paz en donde exista guerra;
En la siniestra empuña una oriflama,
En cuyos pliegues esculpió el destino,
Con letras de oro que le dió la fama,
Fraternidad y amor, trabajo y ciencia:
Sólo así gozaréis de la existencia.
Ancho manto de púrpura, flotante
Sobre el carro triunfal que la conduce,
Deja en pos de su paso roja estela,
Que en resplandor brillante,
Disipando las sombras del camino,
Le anuncia al hombre que despierto vela
El fin sublime que le dió el destino.

¡Yo soy la libertad! ¡yo soy la aurora
De la vida del hombre! ¡paso! ¡paso!
¡Húndanse las tinieblas en ocaso
Ante el fulgor del sol que me ilumina!
¡Yo soy de Dios la sola precursora;
El me hizo reina de la raza humana;
En pos de mí la eternidad camina;
Donde brilla mi luz, nunca hay mañana.
. . . .
¡Disipaos, tinieblas pavorosas,
Por la torpe ignorancia reunidas!
¡Huid ante los rayos de ese fuego
Que aparece irradiando en el espacio;
El sol que anuncia brillará muy luégo,
Y pronto quedaréis desvanecidas,
Tinieblas maldecidas,
Sólo entre el negro mal esplendorosas,
Y para el mal tan sólo provechosas!
¡Necias supersticiones
De espíritu pequeño, empobrecido;
Fantásticas quimeras
De la infancia del mundo,
Que en ensueño profundo
Vivió por los temores confundidos,
¡Paso á la libertad! Con ella viene
El reinado del alma, engrandecida
Por esa chispa de divino orígen
Que anima la conciencia de la vida.....
¡Sombras de tantos falsos ideales,
Que oscureceis á la razon humana,
Pintándola horizontes imposibles
Sobre abismos de males,
Donde se deja el alma su energía,
¡Paso á la libertad! ¡La luz del dia
Llenará los abismos,
Y se verán los hombres tan iguales,
Que no han de hallar el mal sino en sí mismos!
¡Alzáos para siempre de la tierra,
Sombras terribles, que envolveis la vida!
La libertad se anuncia; todo dice
Que pronto, ante su luz deslumbradora,
Nuestra razon será manumitida;
La lucha de los siglos la predice;
Sus mártires la aclaman desde el cielo;
El Dios del Universo la bendice,
Ansía tenerla nuestro humano suelo;
Y en los últimos términos del mundo,
Como espléndida aurora, se levanta,
Diciéndole al mortal con sus fulgores:
«¡Yo te hago rey: al contemplarme, canta
El triunfo del amor de los amores.»

ROSARIO ACUÑA DE LAIGLESIA.

1880.

(1) Hemos recibido con esta poesía la carta siguiente:
«Señor Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: Mi muy querido amigo: Me reprende V. cariñosamente porque hace algun tiempo que no le envío mis versos. Ya sabe V. la gratitud y el cariño que le guardo desde hace tantos años, y por lo mismo, hoy le recompenso con creces. Absuélvame V. por la adjunta sorpresa con que voy á engalanar las páginas de LA ILUSTRACION. Ha llegado felizmente á mis manos el último trabajo de Rosario Acuña de Laiglesia, gracias á la cariñosa amistad que me liga á su padre. Miéntras la escena española aguarda con impaciencia otro nuevo fruto de la pluma de Rosario, de aquella que con una sola obra se colocó á la altura de nuestros más insignes dramáticos, la ilustre escritora, desde el templo de la madre de familia, escribe *Las Dos Auroras*, poesía de vuelos tan altos, que recuerda la lira del gran Quintana. Yo, áun á riesgo de ofender la exquisita modestia de la autora del *Rienzi*, y quizá abusando de la confianza con que me honra su señor padre, D. Felipe Acuña, envio á V. la composicion para que la dé á conocer á sus afortunados lectores, y para que ella me absuelva á los ojos de V. de mi pereza criminal: pereza tan invencible y tan grande como el cariño que le profesa su apasionado amigo,—*Antonio Grilo.*»

LA ESCLAVONÍA

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Tributo de veneracion, de amor y de respeto á la más santa y buena de las madres: á mi madre y señora doña Dolores Merino Gallo de Guzman.

I.

Cuando Felipe II bajó al sepulcro, el vasto imperio creado y sostenido por la espada victoriosa de Cárlos V, y al calor de la enérgica política de aquel gran rey, su hijo, quedó ya herido en su más íntima entraña. La Holanda, emancipada, propagaba por toda la herencia de Borgoña los gérmenes perturbadores de una perenne insurreccion; Alemania, la protestante Alemania, se propuso arrojarnos del corazon de Europa con alto instinto político y con teson tan firme como el que habian tenido los españoles para lanzar los árabes de la península. Italia, aunque indecisa en la larga y confusa incubacion de la fórmula política que resolviese el problema de su unidad nacional, tan suspirada, odiaba una dominacion que tenía culpa mayor que en ser despótica y rapaz, en ser extranjera. Francia, ambiciosa y émula de nuestra preponderancia en el continente, se ofrecia sin cesar en el palenque como paladin obligado de toda clase de cuestiones, y opulenta, ilustrada, sagaz como siempre ha sido, no sólo nos levantaba en incansable opósito la viva resistencia de los combates personales que con nosotros reñia, sino que, ya arrogándose la representacion directiva, con que soñaba, sobre los asuntos de Europa, ya acomodándose al papel de mera auxiliar, cuando á su codicia no se le deparaban otros horizontes, presente se hallaba con sus armas, con sus tesoros y con sus influjos donde quiera que hubiese de ejecutarse alguna escena del tremendo duelo universal que sostuvo España contra toda la Europa coaligada por espacio de los dos siglos que sobre el sólio castellano se asentaron los poderosos reyes de la augusta casa imperial de los Hapsburgos. Tanto género de luchas de todos los adversarios de nuestra preponderancia, á pesar de las sangrientas campañas de que bajo el cetro de Cárlos V y de Felipe II fueron teatro los campos de Italia y Francia, de Holanda y Flándes, ni abatió nuestro orgullo, ni hizo verdadera y profunda mella en el aparato imponente de nuestro político poder. Estaba reservado abrirnos la honda herida y la incurable llaga á aquella Inglaterra, dotada *ab initio* del inapreciable dón del buen sentido, del sentido real y práctico que, en esta edad como en todas, causa la admiracion y la desesperacion de las demas naciones, y que entónces no se debia apreciar en toda la extensa importancia que más tarde se le ha reconocido, por no pesar aún la Gran Bretaña sobre Europa y sus destinos de la manera decisiva que lo viene haciendo, principalmente desde que, al comenzar el presente siglo, se constituyó, contra las ambiciones napoleónicas, en alcázar murado del equilibrio europeo.

Miéntras nos fué lícito escoger por todas las llanuras de Europa, lejanas de nuestras mal defendidas fronteras, palenque abierto para la ruda lid, la propia ponderacion de aquellas clásicas victorias en que se ilustraron los épicos nombres de los Córdobas y Leivas, Albas y Fuentes, pudo disimular ante el encanto de la admiracion la debilidad ingénita de nuestro territorio solar, que á toda agresion enemiga presentaba tantos puntos vulnerables. Con la fama de aquellos nombres y el innumerable catálogo de los que forman la brillante Odisea de aquel tiempo, y el opimo resultado de nuestras atrevidas empresas, que tan compacto mantenia, con el entusiasmo que despertaban, el espíritu de unidad en medio de aquella multitud de pueblos peninsulares que amalgamaron bajo su cetro los reyes de Aragon y Castilla, vencedores de Granada y Navarra, nos era permitido desarrollar ante el espectáculo de las edades el más interesante poema de nuestra historia, sembrado por todas partes de triunfos y apoteósis, que bien lo asemejaban al himno contínuo y supremo de olímpicos fastos. De aquella embriaguez de laureles nos despertó Inglaterra con ménos sonoro estrépito y marcial aparato que la arrogante Francia. Ninguna empresa nuestra, por pacífica que fuera, nos habia dado en el primero de estos países hasta entónces sino reveses y desaires: en tal concepto debieron estimarse el enlace de la infanta D.ª Catalina de Aragon con el rey Enrique VIII, el apóstata, y el del mismo Felipe II con la reina María Tudor, la ortodoxa. La experiencia, en uno y otro caso, demostró al vivo que no habia amalgama posible entre las dos razas; y áun bueno hubiera sido para España que la prueba no pasase de aquí, aunque quedára indeciso el problema al tiempo; pues cuando la política agresora de los Austrias prepotentes procuró mayores tentativas, el resultado no pudo sernos más funesto: ejemplo fué el desastre de *La Invencible*.

Si en gran cuidado logró poner Felipe II al reino de la implacable Isabel con sola la amenaza de la violenta irrupcion que con aquellas malaventuradas escuadras se proyectaba, no se satisfizo el rencor británico con que el cielo pusiera de su parte la ira de las tormentas para hacer zozobrar, sin combatir, nuestros bajeles. Secuestrar los tesoros del Nuevo Mundo, que venian á ser el nervio principal de nuestra fuerza, era un objetivo propio de la estrategia política más hábil, pero no suficiente á los bien meditados cálculos de Inglaterra: mayor audacia era necesaria para dar un golpe de mano súbito sobre algun punto de nuestra extensa costa peninsular, con que patentizar ante Europa que los que en sus llanuras centrales aparecian como invencibles, tambien eran mortales como Aquíles y tenian su talon no bañado en las aguas milagrosas de la Estigia. Cádiz sufrió el rigor del bien combinado plan; y aunque en las aguas de Galicia, con más ventura, se resistieran otros ataques semejantes, bastó el de aquella ciudad antigua de la Bética para que su ejemplo sirviera de leccion á los que contra nosotros por todas partes peleaban. De esta manera, apénas pasaron las largas treguas que constituyeron el corto reinado de Felipe III; y cuando las guerras se encendieron de nuevo, y la sagacidad francesa supo distraer copiosamente nuestra atencion y nuestros ejércitos en mil puntos distintos de tierra y mar, no olvidó ya el cálculo experimentado meter la contienda en la Península, no sólo atacando directamente la frontera del Bidasoa, sino introduciendo el gérmen de la insurreccion en Cataluña y en Portugal. Quedaba, para tiempos más remotos todavía, quitar á España todo objetivo exterior, para que, dentro de sí misma, el espíritu belicoso de sus hijos se empleára en destruirse á sí propia, persiguiendo ideales quiméricos y contrarios á la fe nacional que engendra el patriotismo, único sentimiento que eleva á las naciones. Todo esto es en la Historia el resultado, por los coetáneos desconocido, de la entrada y saco de Cádiz por el Conde de Essex.

II.

Era, sin duda alguna, la religion, por la época que se relata, uno de los sentimientos más vigorosos que caracterizaban á nuestro país; pero áun superior á este sentimiento, como en todo pueblo que tiene la conciencia de su grandeza acontece, prevalecia en él un enérgico instinto de conservacion. No nos daba Inglaterra, como Francia, batallas casi diarias, en que, aunque la victoria las más de las veces se decidiera por nuestra parte, al fin quedaba á las madres de Castilla la amargura perpétua de su duelo en la muerte de los muchos hijos que perdian. Sin embargo, por odiado que fuese como enemigo tan asiduo, no inspiraba el pueblo frances la viva repugnancia que el espíritu público oponia hasta contra el nombre de los intrépidos isleños de Albion. El saco de Cádiz habia sido una verdadera herida nacional, y mal podia cicatrizarse, cuando á aquella humillacion frecuentemente se juntaba la nueva y dolorosa afrenta del embargo de nuestros galeones de Indias, con el oro que con ánsia se esperaba, por haber llegado á ser el casi único alimento de la fortuna pública y de la particular. Por desgracia, ocurria esto cuando las naves que vencieron al turco combatiendo en Lepanto habian sido tragadas entre borrascas por las alborotadas olas del mar del Norte, y cuando hasta los grandes capitanes de las campañas de Italia y Holanda, de Flándes y Portugal, habian pagado á la muerte el inexcusable tributo de la vida: de modo que, perdida la fe en los medios de la fuerza efectiva propia, como refugio de mayores temores, se insinuó aquella exaltacion religiosa, mediante la cual se pretendió abandonar á los milagros de la Providencia el éxito de las empresas en que no inspiraba ya confianza la capacidad inteligente ni el arrojado valor de los que habian sucedido en dignidades y puestos, tal vez de mayor ostentacion exterior, á los hombres eminentes de aquellas generaciones que asombraron al mundo desde que el Gran Capitan las condujo á las conquistas de Italia, Jimenez de Cisneros á la de África, y Hernan-Cortés á la del Nuevo Mundo.

La exaltacion religiosa graduaba por dias los odios nacionales contra Inglaterra, bajo el pretexto de sus inquietudes políticas y de sus herejías contra la fe. De esta aversion surgió, en los primeros años del reinado de Felipe III,

la idea de la fundacion de una milicia pacífica que opusiera la protesta asidua de sus oraciones piadosas contra las escandalosas profanaciones que en sus dogmas, en sus ritos, en sus símbolos y en todas sus demas formas de manifestarse sufria el catolicismo de la descarada impiedad, preponderante en la nueva corona que, con la Escocia, que por anterior derecho disfrutaba, recayó en las sienes del rey Jacobo I, por la obsequiosa herencia de la sangrienta Isabel. Tal fué el orígen de la *Esclavonia del Santísimo Sacramento*, que al amparo del Duque de Lerma, y en el convento de trinitarios descalzos de Jesus Nazareno, fundado dos años ántes dentro de los mismos palacios que en Madrid habitaba el ministro del rey Felipe, establecieron en 1608 el reverendísimo Padre Fray Alonso de la Purificacion, á la sazon ministro de aquella religiosa casa, y provincial de su religion despues, y D. Antonio de Robles y Guzman, gentil-hombre y aposentador de la de S. M.

No pudieron éstos ser más ingenuos y explícitos respecto á su objeto, cuando el viérnes 28 de Noviembre del año referido firmaron el pacto y compromiso comun para el piadoso instituto. Los grandes agravios que en Inglaterra y en otras partes hacian los luteranos y demas herejes á las sagradas formas, refiriéronse en Madrid con relacion á un fraile español de los que residian en Lóndres bajo la inmunidad de la Embajada, que desde la ausencia del Marqués de Flores-Dávila quedó á cargo de D. Alonso de Velasco; lágrimas del corazon arrancaron á los espíritus piadosos. Divertíanse los herejes, unas veces «en ensartar las formas en hilos, y atándoselas á las piernas, como si fueran cascabeles, danzaban con esta invencion»; otras «jugaban con ellas como si fueran barajas de naipes»: á tales sacrilegios, deber era de la católica España oponer un acto de su piedad, y Fray Alonso, y Robles y Guzman lo intentaron en la nueva institucion religiosa, «procurando contraponer con emulacion santa á la bárbara ceguedad de Lóndres la devocion tierna de Madrid.» Alentólos en su empresa, ademas de Lerma, el patriarca de Antioquía, D. Pedro Manso, que á la vez ocupaba el alto puesto político de la Presidencia de Castilla, y con esto la religiosa empresa tuvo el necesario estímulo.

Con tan poderosos patrocinios, alas cobraron para aspirar á constituir la congregacion más respetable que en España hubiera jamas existido. Ostentosamente, como sólo entónces se hacian estas cosas, comenzóse por celebrar el 5 de Diciembre, es decir, siete dias despues de la fundacion, la primera fiesta solemne á costa del Patriarca, y nada se perdonó de cuanto pudiera contribuir á su mayor lucimiento. Rayó á tal altura el fervor con que la candorosa obra fué desde luégo recibida, que aquella misma tarde juntáronse en el Capítulo del convento, con el Padre Ministro de él y el tenaz y asiduo Aposentador Real, varios caballeros y personas de suposicion, á fin de constituirse de una manera definitiva y tomar los primeros acuerdos que habian de regular el nuevo y religioso estamento. Del número de los asistentes fueron el Marqués de Villalonso, D. Antonio de Guzman, señor de Palacios; el P. M. Fray Andres de la Santísima Trinidad, D. Tomás de Robles, Francisco del Castillo, Juan Simon de Salinas, Baltasar de Contreras, D. Luis de Zárate, Antonio de Torres, Juan de Roa del Castillo y Cristóbal García. Se votaron cargos, de que Fray Alonso de la Purificacion salió presidente perpétuo, con dos consiliarios ánuos, á cuyo puesto fueron llamados D. Antonio de Guzman y D. Antonio de Robles, recayendo la votacion para la secretaría en Cristóbal Ruiz. Hubo comision de estatutos, y por último, se acordó el secreto en los actos interiores de la congregacion, fijándose los dias de junta ordinaria, los de las festividades de instituto y otras cosas semejantes. Todo el año primero se invirtió en impetrar bulas y privilegios, que pródigamente se alcanzaron; en alistar caudillos, en disponer fiestas y en celebrar solemnidades suntuosas: de manera que, á últimos de 1609, pasaban de 400 los afiliados; se habian erigido arca de fondos y arca de cera; se tenian propios y ricos casi todos los servicios del altar, y se consagró capilla con retablo tambien propio, aunque la *Esclavonia* residiera, como huésped y de prestado, en los Trinitarios del Nazareno. Existia, sin embargo, una razon que persuade al ver practicar allí ciertas obras de carácter permanente. En la segunda junta que la Congregacion celebró tomó por acuerdo que «no se pudiera sacar nunca de los Descalzos de la Trinidad la *Esclavonia*.» Este acuerdo no pudo cumplirse luégo, y la Congregacion, hasta que tuvo casa propia en la capilla del Olivar, necesitó hacer hartas mudanzas.

Si en 1638 D. Manuel de Aguirre Enriquez, y en 1657 D. José Martinez Grimaldo, no nos hubiesen prolijamente conservado los anales de la Esclavonía del Santísimo Sacramento en sendos libros, que respectivamente fueron reimpresos en 1650 y en 1665, áun no nos faltarian, por fortuna, elementos bastantes para darnos á conocer con toda minuciosidad la historia y la importancia de una institucion piadosa que, aunque casi ignorada hoy, por más que subsista, tuvo en su tiempo verdadera influencia en las ideas y en las costumbres generales, y hasta en sucesos del mayor interes político-histórico. Por haberse acordado, en junta de 6 de Marzo de 1609, «que hubiera *bufete y tabla* de congregantes», consérvanse los libros del asiento, curiosos de toda curiosidad. Los estatutos; las bulas de fundacion, confirmacion, privilegios y beneficios espirituales; los copiadores de actas; las cartas de agregacion, y otros documentos diplomáticos y bibliográficos de este género constituyen varios grandes y voluminosos tomos en fólio, encerrados algunos, como el primero de asientos (1608-1615), en fuertes estuches de zinc. En las páginas de todos ellos palpita el calor con que por largo número de años existió activa y entusiasta aquella sociedad religiosa, á cuyo establecimiento, ni habian sido en su orígen, ni fueron despues, ajenos los más árduos problemas políticos que debia resolver España bajo el III y IV de los Felipes, y que desde la muerte del Gran Duque de Alba, D. Fernando Alvarez de Toledo, que por todo el largo reinado de Felipe II los tuvo en su mano más que el Rey mismo y sus ministros, pasaron á vincularse en la casa de los de Sandoval y Rojas, cuyo jefe D. Francisco, desde el marquesado de Denia, pasó á la dignidad ducal de Lerma, y llegando á ser, por su ministerio, el árbitro absoluto de los destinos de la monarquía bajo el tercero de los Austrias, en su hermano D. Bernardo, canónigo que fué de Sevilla y obispo de Jaen, juntó con la púrpura del Sacro Colegio y la mitra metropolitana de Toledo la presidencia de la Suprema Inquisicion, el cuerpo político más influyente que á la sazon existia en España.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(*Se continuará.*)

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES.

Ortografía berdadera de *la Lengua Española*, ó sean *Rreglas fijas i senzillas para eskribir el Español, segun aztualmente se abla.* — ¿ Adivinan nuestros lectores cuál puede ser el objeto del folleto cuyo título precede ? Pues ese objeto aparece indicado en la portada del mismo folleto, del modo siguiente : « Se suprimen (¿ ?) de la ortografía kastellana, por no ser prezisas, las letras C, H, Q, ü, V, X, la G kon sonido fuerte, la U muda, la Y kon sonido bokal, i otras kosas innezesarias ; introduziéndose algunas bariaziones de urjente nezesidad para su mejor uso i senzillo empleo.» — Si cualquiera supone, al leer la indicacion anterior, que damos noticia de alguna lucubracion ingeniosa, escrita en el sonoro idioma de los bereberes ó del Afghanistan, por ejemplo, se equivoca de medio á medio: es lucubracion, ingeniosa en verdad, pero enteramente original, de un Sr. D. Juan de Becerril, futuro reformador de la ortografía española, y la cual, desleida con notable acierto en 32 páginas en 16.°, é impresa en « Balladolid de España, se bende á 1 rreal bellon kada ejemplar, kon objeto de POPULARIZAR el método.....» — Hágase el pedido á don Pelayo Gordo, Villacastin (Segovia), y se remitirá el *kuaderno*, á *kualkier* punto, á *buelta* de *korreo*. — Nota importante : La V no se suprime en *Villacastin*, segun el folleto, pero se suprime en *Balladolid de España*.

Coleccion de Códigos europeos, por D. Alberto Aguilera y Velasco. No es necesario encarecer la importancia de esta obra, ni tenemos espacio en la seccion presente, destinada á sencillas notas bibliográficas, para examinarla con el detenimiento que merece. Van publicados hasta ahora los tomos siguientes : *Código civil frances*, comentado, concordado y comparado con las legislaciones vigentes en doce Estados de Europa y América, y con el Derecho Romano (XXVIII-464 páginas en 4.°, á dos columnas, que se vende á 40 reales); *Código civil italiano*, comentado, concordado y comparado con las legislaciones vigentes en Europa y América, y precedido de una *Introduccion* de D. Vicente Romero Giron (L-324 páginas en 4.°, 26 rs.); *Ley sobre organizacion municipal para el Imperio de Alemania*, de 27 de Febrero de 1877, comparada con las demas legislaciones orgánicas de Europa y América, y con juicio crítico de D. Alberto Aguilera y Velasco (138 páginas en 4.°, 10 rs.); *Código civil portugues*, comentado como los anteriores y con eruditísima *Introduccion* de D. Manuel Alonso Martinez (XLVI-320 páginas en 4.°, 26 rs.), y *Código civil chileno*, comentado, concordado y comparado como los precedentes, y con *Introduccion* de D. Gumersindo de Azcárate (XXVII-294 páginas en 4.°, 20 rs.). Van, pues, publicados cinco volúmenes, y se hallan en prensa tres mas, y en preparacion otros trabajos de los Sres. Fernandez de la Hoz, Figuerola, Gamazo, Gil Sanz, Montero Rios, Moret, Romero Ortiz, Salmeron y otros eminentes jurisconsultos. Los suscritores por tomos á toda la obra obtienen una rebaja de 10 por 100 en los precios marcados para el público en general. Madrid, *Librería Universal* de los Sres. Córdoba y C.ª (Puerta del Sol, 14).

Estudios sobre la reforma penitenciaria de España, por D. Eduardo Vincenti. Este folleto es el vol. V de la *Biblioteca del Pueblo*, que da á luz la casa editorial de los Sres. Córdoba y C.ª, y se vende, á 30 céntimos de peseta, en la Administracion, *Librería Universal* (Puerta del Sol, 14).

ROMA.—SEPULCRO DEFINITIVO DE SU SANTIDAD PÍO IX, EN LA IGLESIA DE SAN LORENZO.

Discurso pronunciado por el Sr. D. Justo García y Fernandez, director del Colegio del Rosario, de Gijon, en el solemne acto de la distribucion de diplomas á los alumnos del mismo, el dia 23 de Julio de 1881. Gijon, imprenta de Torre y C.ª (Libertad, 32).

Real Academia de Ciencias y Letras, de Cádiz : Sesion extraordinaria, pública y solemne, celebrada en honor de D. Pedro Calderon de la Barca, el 26 de Mayo de 1881, con la recepcion del académico numerario don Julian de Vargas. Un folleto de 84 páginas en 4.° menor, que contiene : Reseña del certámen literario ; Acta del Jurado ; Poesías de los señores Nogués (*premio*), Taboada y Fernandez (*primer accésit*) y Alcalde Valladáres (*segundo accésit*), y Discursos de recepcion del académico electo Sr. Vargas y del numerario Sr. Valera. Cádiz, imprenta de la *Revista Médica*.

A Don Pedro Calderon *de la Barca*, oda, por D. Nicolas Taboada y Fernandez; premiada en certámenes literarios de Cádiz, Ciudad-Real, Coruña, Cuenca, Lugo, Orense, Palencia y Segovia. Folleto de 16 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

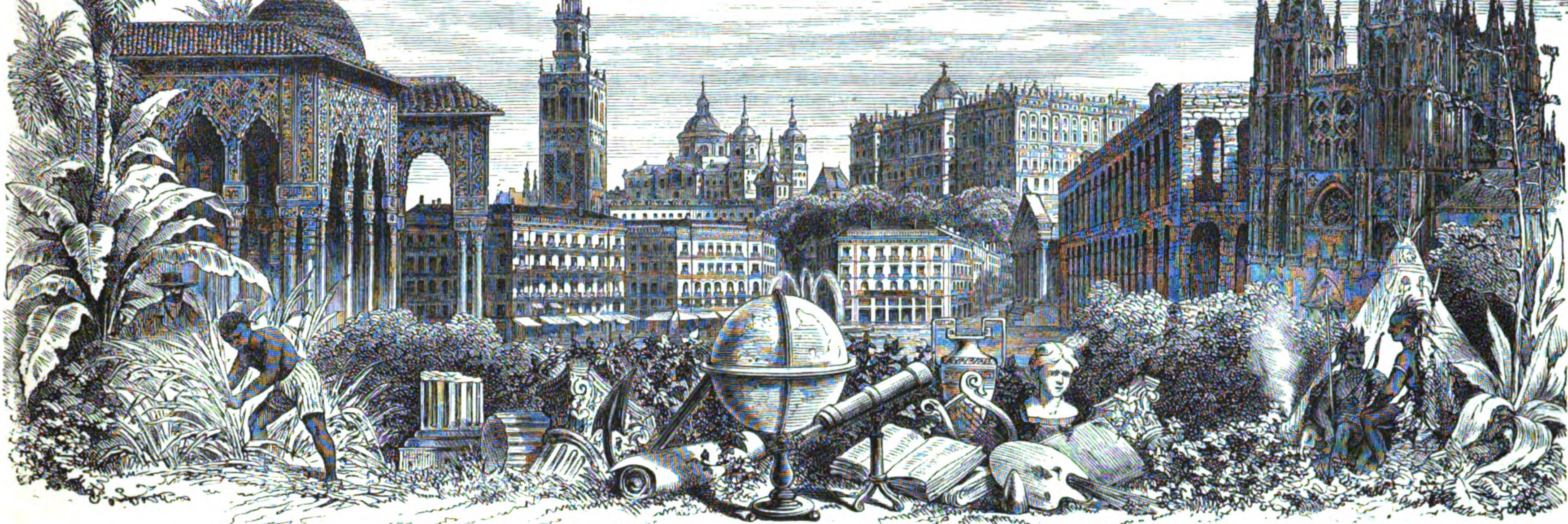
Discursos leidos ante la Real Academia de Medicina por el presidente, doctor D. Tomás de Corral y Oña, marqués de San Gregorio, y el secretario perpétuo, doctor D. Matías Nieto Serrano, en la sesion literaria del dia 4 de Junio de 1881. Ambos están dedicados á conmemorar y enaltecer á Calderon de la Barca; el primero es una explicacion textual psicológica de algunos afectos tratados por el gran poeta; el segundo considera al autor de *La Vida es sueño* como filósofo y en relacion con la Medicina. Elegante folleto de 108 páginas en 4.°, impreso en el establecimiento tipográfico de D. Manuel Tello, Madrid (Isabel la Católica, 23).

Relatorio e contas da Direcsão da Sociedade Nova *Euterpe*, no anno social de 1880-1881. Hemos recibido un ejemplar de este folleto, el cual contiene interesantes documentos y trabajos literarios, que revelan el estado floreciente de la Sociedad á que se refiere. Un volúmen de 144 págs. en 4.° menor. Porto (Portugal), Tipog. Central (Bomjardim, 317).

V.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



AÑO XXV. MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1881. NÚM. XXX.



¿ENTRARA?

CUADRO DE D. FEDERICO GIMENEZ, NÚMERO 240 DEL «CATÁLOGO». (EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.)

CRÓNICA GENERAL.

PODRÁ estar todavía lejano el fin del mundo digan lo que quieran los profetas legos, pero es indudable que cunde de cerebro en cerebro la idea de destruir todo lo que existe y concluir, si no la obra de Dios, las obras de los hombres. Nuestra civilizacion, que parecia asegurada contra los bárbaros con sus enormes cañones, buques acorazados, torpedos, baterías rasantes y bombas prodigiosas, se encuentra amenazada por enemigos subterráneos, que minan sus ciudades, y contra los cuales no hay defensa. Los procedimientos nihilistas, adoptados en principio por los fenianos y la Internacional, concluirán por ser la estrategia de todos los descontentos. Y éste es el instante en que los sabios, que leian de corrido en el porvenir, calculando por lo presente lo futuro, no pueden decirnos si el progreso de que nos admiramos, dando á nuestro siglo una importancia que no sabemos si le darán los venideros, seguirá su marcha ó se detendrá con espanto ante una horrible lucha de que no hay ejemplo en las historias de los hombres.

Los fenianos han declarado ya públicamente que es preciso volar los monumentos y palacios é incendiar los almacenes, los buques y los arsenales ingleses; que la amenaza no es fingida empiezan á probarlo las máquinas infernales descubiertas, y las que probablemente estarán fabricándose ó navegando hácia Inglaterra. El mar y las escuadras, que eran las murallas inexpugnables de aquella gran nacion, constituyen su peligro, de lo cual va resultando que, miéntras para destruir á los beduinos sería preciso volar el desierto, para destrozar á Inglaterra no se necesitan sino algunos centenares de enemigos y algunos kilógramos de dinamita, que, colocados sábiamente en los depósitos de mercancías, en los centros industriales y en los parques, difundan el terror y esparzan en toda la sociedad el grito tremendo de «¡Sálvese el que pueda!»

Espantosa es la guerra, pero aterradora cuando el enemigo es invisible y desaparece la confianza en la casa que guarda nuestros bienes y ampara nuestros cuerpos. La ciudad es imposible, si el procedimiento que van adoptando algunas asociaciones, que aumentan de dia en dia, se generaliza. No hacer bulto será una de las precauciones más rudimentarias en un mundo donde existe el propósito de hacer saltar todo lo alto. No es absurdo temer que los hombres amendrentados prefieran algun dia la soledad á la sociedad de sus hermanos, y el mundo resulte inhabitable.

Esto no es negar los adelantos humanos, sino fijarnos en que no sólo se adelanta en lo bueno, sino en lo malo; de manera que la resta entre uno y otro da una misma diferencia en todas las edades, por lo cual, aunque parezca que adelantamos, permanecemos dentro de una misma órbita: avanzamos sin cesar, no es posible dudarlo, pero tambien avanza nuestro planeta por el espacio á toda máquina y vuelve siempre al mismo sitio.

Sería acaso más prudente que, en vez de decir «progresamos», dijéramos con modestia: «nos movemos.»

***

Roma ha presenciado un nuevo escándalo contra el pontificado. El *meeting* de los enemigos de la ley de garantías, única que conserva la Iglesia, ha tenido un carácter brutal y vergonzoso. Insultos al Pontífice muerto y al vivo; gritos de ¡al Tíber! cada vez que se hablaba de uno ú otro: insultos, groserías y blasfemias, todo esto en medio de una gritería infernal y ante un comisario del Gobierno de Italia. Dos adhesiones se leyeron entre frenéticos aplausos: la de Víctor Hugo, que dejando las regiones de la poesía, donde habita ordinariamente, no habia tenido reparo en descender hasta aquel antro; la de José Garibaldi, general del ejército italiano y súbdito oficial del rey Humberto, cuyo Gobierno tan escrupuloso como el nuestro, ha pedido explicaciones por parte de nuestros prelados, y no da satisfaccion alguna, por respeto á la conciencia y á los derechos de todos los católicos, del insolente é inculto espectáculo, que autorizó en Roma con su presencia un representante de la autoridad.

Por la simple enunciacion de los hechos se comprende fácilmente de qué parte están la razon y la cultura.

Los católicos, para quienes la memoria de Pio IX es venerable, siguen con hachas su féretro, rezan sus responsos é iluminan sus casas para rendir á un muerto el último tributo.

Los anticatólicos silban la procesion y tratan de oponerse rabiosamente á un acto inofensivo y respetable.

Protestan los católicos por medio de alocuciones ó escritos serios y razonados.

Protestan los anticatólicos en un *meeting* bochornoso, suficiente para deshonrar mejores causas.

En mala ocasion llegó á Italia la nota de nuestro Gobierno dando satisfacciones al del rey Humberto, como correctivo de las frases vehementes, pero justas, de los prelados españoles.

Por lo demas, si nos duelen, no nos amedrentan los conflictos que envuelven y amenazan á la Iglesia. Nacida en el Calvario, criada en las Catacumbas, la desgracia, en vez de anonadarla, la purifica y da vigor. Creemos que está llamada á grandes pruebas, y que los dias presentes son serenos y apacibles comparados con los que se preparan; pero tenemos confianza, y contra ella no prevalecerán sus enemigos. Dominan á éstos sentimientos de hostilidad, que se endurecen cada dia, y alguna vez, viendo cómo crecen los odios, tristes presentimientos nos acometen de que acaso ha de reproducirse en Europa la era de los mártires. Por de pronto, se empiezan á oir los rugidos de las fieras.

***

Mister Bradlaugh, el animoso diputado inglés que ha intentado várias veces asaltar la Cámara de los Comunes, ha vencido.

El jefe del Gobierno, Mr. Gladstone, ha parlamentado, prometiendo arreglar tan desagradable asunto.

Mister Bradlaugh, entre tanto, se halla gravemente enfermo de resultas de su último combate.

Su muerte sería un conflicto grave en estas circunstancias, pues reconocido en principio que tiene razon, resultaría el gran escándalo de un diputado inglés muerto á consecuencia de una paliza administrada por la policía y los dependientes de la Cámara.

***

El Emperador de Austria, despues de conferenciar con el de Alemania, ha visitado al Gran Duque de Baden y á los soberanos de Wurtemberg y de Baviera.

¿Qué se dirán al oido tantos reyes? Todo hace presumir que habrán gastado el tiempo en darse expresiones ó recaditos de familia.

Es verdaderamente lastimoso tener que contentarse, al dar cuenta de ciertos hechos, con lo que buenamente quieren referirnos los que no están mejor enterados que nosotros: optamos en estos casos por no decir nada, dejando á la imaginacion del lector que haga los cálculos que guste; pues cuando no se sabe la verdad, es más grato para todos que cada cual suponga lo que le parezca.

Desde el cuento de los setenta y tres reyes, todos puestos en batalla, que nos desesperaba siendo niños, no recordamos otro rompecabezas que contenga mayor número de reyes; pues si bien el Gran Duque de Baden no tiene ese título, parece acordado ya su ascenso, y será dentro de poco Federico I, rey de Baden. En cuanto á Luis II de Baviera, irá en breve á París, dejando á su hijo la regencia del reino, acaso por mucho tiempo, pues no ha de ser fácil que trueque ese hombre singular y excéntrico la independencia de la vida parisiense por la sujecion y cuidados de la corona.

Tememos, sin embargo, verle el mejor dia comparecer ante el Jurado por descolgarse del balcon con una sábana para huir de un importuno, ó por cazar leones en las jaulas municipales de Paris, ó por alterar el órden público á las altas horas de la noche con los trozos más formidables del maestro Wagner.

La crónica de Luis II de Baviera será uno de los libros más curiosos del siglo XIX.

¡Lástima que no pueda escribirla Dumas padre!

¿Eran cinco reyes? Tenemos que hablar de otro todavía: de Kalakana, rey de Sandwich, que viaja por Europa y visitará á Madrid probablemente. Hace ménos de un siglo, los habitantes de su país no usaban traje alguno, sino que se pintaban á su gusto sobre la piel. Hoy toman sus modas de los figurines de Paris, tienen escuelas, beben cerveza, bailan el cancan, y si se comieran unos á otros, lo cual ya está mal visto, sería con trufas y rociados con Burdeos.

La civilizacion cunde en las ciudades y hasta en los campos: en éstos se usa mucho el traje antiguo, pero usan ciertos útiles que suponen cultura y adelanto. Por ejemplo, el reloj, que, por falta de bolsillos, llevan colgado en las orejas.

La verdad es que, tanto en la capital como en las islas principales del reino, la civilizacion se ha difundido con gran rapidez, y el Estado de Sandwich no tiene mucho que envidiar á algunas naciones europeas.

***

La visita de la córte al Ferrol para ver flotar la fragata *Navarra* y el cañonero *Paz*, y las fiestas navales con que aquel importante departamento ha celebrado la llegada de SS. MM., es el acontecimiento principal que registra la crónica en estos dias. Por nuestra parte, más que alegría, sentimos tristeza cada vez que nos acordamos de nuestra escuadra. Hácia el año 61, la atencion pública, fijándose en lo asuntos marítimos con desusado interes, hizo esperar el renacimiento de nuestro poder naval, y hasta los gobiernos comprendieron que era una buena ocasion de adquirir popularidad y prestigio dedicarse á aquella obra de reparacion. La aritmética, con la frialdad de sus cálculos, demostró en las regiones oficiales que era imposible realizar los gastos de aquella empresa colosal; pero hoy no es posible dudar que con los millones malgastados en cambios políticos y mala Administracion durante los veinte años trascurridos podríamos tener acaso la escuadra de Inglaterra. Comparando, por consiguiente, lo que podíamos tener con lo que tenemos, hay motivos sobrados para apartar la vista con tristeza de nuestros puertos. Aunque España tiene tanta costa, es hoy una potencia puramente terrestre, y no por falta de marinos inteligentes é ilustrados, sino por la preferencia que damos á cuestiones insignificantes sobre lo que afecta al porvenir y á la fuerza de la patria.

Es indispensable pensar séria y eficazmente en el aumento de los buques encargados de proteger nuestro comercio, nuestras colonias y nuestras costas. De lo contrario, va á llegar dia en que tengamos que habilitar de ponton el Barco de Avila.

***

La Exposicion eléctrica de Paris se ha abierto ya. Podríamos, copiando las relaciones de los periódicos franceses, describir los interesantes y curiosos aparatos que más han llamado la atencion; pero en estos asuntos tiene el lector derecho á que le ilustre un testigo inteligente. Nuestro siglo debe estar orgulloso, con razon, del ingenio con que ha sabido utilizar esa fuerza, cuya existencia estaba la Naturaleza revelando al hombre sin que éste lo notase. La electricidad, rasgando las nubes á relámpagos, nos enseñaba un sistema de alumbrado público; el rayo, destrozando árboles, nos mostraba una fuerza prodigiosa, y la celeridad de sus movimientos nos daba lecciones de actividad que no entendiamos.

¿Qué nos dirá el trueno, dando desaforadas voces desde las nubes? Oyendo sus cadencias, nos parece algunas veces que hace versos.

Dia llegará en que el rayo, tan temido antiguamente, se le disputen las madres de familia para almacenarle en el fogon, y en que el suicida, en vez de comprar revólver, salga al tejado en un dia de tempestad con un para-rayos en la frente.

***

Estamos en el período electoral. Los candidatos viajan, se mueven sus agentes y se cruzan por el correo programas, recomendaciones, promesas y amenazas. El que no tiene distrito desea ser elegido por el sistema de acumulacion. El Dr. Garrido es de los últimos, y espera que le voten todos los desahuciados. Desgraciadamente, la mayoría de ellos están en cama y no pueden votar.

Uno de los candidatos entró muy enfadado en una oficina pública.

—¿No me dijeron ustedes—exclamó—que mi distrito es el de B.?.....

—Sí, señor.

—Pues bien, ese distrito no existe: le he buscado en el *Diccionario de la Lengua* y no le encuentro.

En algunos lugares se inventan medios ingeniosos para inutilizar al adversario: un candidato voló una vez un puente para que no pasáran los partidarios de su competidor, pero éste se arrojó al rio y los llevó á nado á la otra orilla.

En una eleccion muy reñida, que iba á ganarse acaso por un voto, entró al colegio un elector barbilampiño.

—Protesto de ese voto—exclamó uno de sus contrarios.

—El señor no es elector.

—¿Cómo que no? Aquí está mi papeleta.

—Esa papeleta es de su marido de usted. ¿Desde cuándo votan en España las mujeres?

El elector fué preso, y cuando demostró su inocencia y su sexo varonil habia pasado la hora de votar. Hubo una compensacion en aquel contratiempo: su señora habia votado por otro disfrazada de hombre: un vecino que avisó lo que iba á suceder fué causa de que, por prender á la mujer, prendiesen al marido.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE MADRID.

¿Entrará? Cuadro de D. Federico Jimenez.

El pintor madrileño Sr. Jimenez y Fernandez ha expuesto en el último concurso artístico tres caprichosos cuadros: *El Aguila y el Escarabajo*, interpretando la conocida fábula de Samaniego; un *Gallinero*, de bien dispuesta composicion y agradable colorido, y el intencionado cuadro *¿Entrará?* (el mejor de los tres, á nuestro juicio), que reproducimos en el grabado de la plana primera.

El asunto es un poema de terror y una carcajada de sarcasmo: la cabeza de un zorro se aparece por entre las agrietadas paredes de un gallinero, y los tímidos polluelos, que contemplan por vez primera la mirada fascinadora y los afilados dientes de su astuto y cruel enemigo, corren á guarecerse bajo las extendidas alas de su atribulada madre, cuyo cacareo parece como que resuena en el espacio.

Es una composicion feliz y bien ejecutada.

***

VIAJE DE SS. MM. Y AA. Á LA COSTA CANTÁBRICA.

No es nueva, seguramente, para nuestros lectores la noticia del viaje de los Reyes, la Princesa de Astúrias y las Infantas D.ª Paz y D.ª Eulalia á la costa cantábrica: la augusta familia salió del palacio de San Ildefonso (La Granja) en la noche del 5 del actual, y despues de jornada felicísima, en la cual recibió el homenaje de respeto de las autoridades y del pueblo en casi todas las estaciones de la línea, llegó al pueblo de Comillas á las seis de la tarde del siguiente dia, y se dirigió á la casa-palacio del Excmo. Sr. D. Antonio Lopez, marqués de Comillas, donde se habia preparado espléndido hospedaje.

No cabe en esta seccion del periódico una extensa reseña de todos los festejos que las provincias de Santander y las del antiguo y noble reino de Galicia han celebrado y celebran en honor de sus augustos huéspedes; por eso la concretarémos á explicar con la mayor exactitud posible los grabados que á la régia expedicion se refieren, y que son copia de fotografías directas enviadas por nuestros activos corresponsales.

Hallase el puerto de Comillas (véase el grabado correspondiente en la pág. 84) en la costa cantábrica, á unos 38 kilómetros de Santander, capital de la provincia, y á menor distancia de la linda villa de San Vicente de la Barquera, capital del partido; su clima es templado, y sus aires muy puros y sanos; su caserío es muy modesto, como el de toda poblacion pequeña apartada de los grandes centros de comercio y de industria, siendo, empero, muy notable la iglesia parroquial, dedicada á San Cristóbal, y construida en el año 1625 á expensas del piadoso vecindario.

El puerto no es ancho, y quizá su playa no es bastante cómoda, por hallarse encerrada entre escollos y no exenta de rompientes; pero, como dice exactamente uno de nuestros corresponsales, en ninguno de los de aquella costa existe alojamiento más espléndido para la Real familia; este alojamiento es la casa-palacio, ya citada, del Sr. Marqués de Comillas.

Dentro de magnífico parque, que en pocos dias ha sido embellecido admirablemente por su propietario, hállanse tres lindos hoteles: el primero, de D. Antonio Lopez, destinado á residencia de SS. MM. los Reyes; el segundo, de D. Claudio Lopez, hermano del Sr. Marqués de Comillas, á SS. AA. RR. las Infantas; el tercero, de D. Patricio de Satrustegui, á la alta servidumbre de Palacio.

El hotel destinado á los Reyes no puede ser más lindo: tiene á su entrada un precioso salon, rodeado de acacias y jazmines; otro salon interior, decorado al estilo Luis XIII, con mobiliario de roble tallado y magníficas obras de arte; un saloncito, estilo Pompadour, adornado con acuarelas de Suarez Llános y soberbias porcelanas; un comedor, estilo Enrique II, y un gabinete de *toilette*. En el piso principal está el dormitorio de SS. MM., ricamente decorado, y en cuyo testero principal se ostenta una *Mater amabilis*, debida al pincel de Bouguereau (el autor del cuadro *El Nacimiento de Vénus*, que reproducimos en las páginas 88 y 89), y otras preciosidades artísticas; una galería acristalada, estilo Renacimiento, con lienzos y acuarelas de distinguidos pintores catalanes; bronces, estatuas, elegantes muebles, y un tocador de hierro, talla japonesa; un *boudoir* delicioso, de raso blanco y encaje de Inglaterra; cuarto-tocador, gabinete de baño y otras piezas, suntuosamente decoradas. En el piso segundo están las habitaciones para la Princesita de Astúrias, descollando entre todas la alcoba, de raso blanco, muebles de tallado bambú, y preciosa cuna con colchones de seda rosa y pabellon de finísimo encaje.

El hotel de las Infantas no es ménos bello; las habitaciones del cuarto bajo están reservadas para S. A. D.ª Isabel, y en las del piso principal se han instalado SS. AA. D.ª Paz y D.ª Eulalia. En uno y otro cuarto hay salones espléndidamente decorados, sobresaliendo el gabinete de estudio, que tiene un mobiliario de fantasía, acuarelas, piano, órgano expresivo, caballetes de pintura, hermosos paisajes, bronces y porcelanas.

Sabido es que los jardines son deliciosos; iluminados por diez luces eléctricas la noche de la llegada de la Real familia, ofrecian un aspecto encantador y fantástico.

En la playa, para mayor comodidad de las Infantas, se han construido dos kioscos, destinados á casa de baños; uno por el departamento de Marina, y otro á expensas del Sr. Lopez. Nosotros damos una vista del primero (véase el grabado en la página 85), el cual está montado sobre rails y puede ser empujado fácilmente hasta la misma orilla del agua; y como vía de acceso desde la casa-palacio á la playa, el Sr. Marqués de Comillas ha hecho construir un largo túnel (cuyo punto de salida reproducimos en un grabado de la página 84).

En las inmediaciones de Comillas hay puntos dignos de mencion: el palacio de la Coteruca (véase el grabado en la pág. 84), propiedad del Dr. D. Fermin de Riera, es un lindo edificio, en cuyo exterior se combina la forma ligera de los modernos *chalets* con el severo aspecto de las antiguas casas solariegas de Castilla del siglo XVII, y cuyo interior corresponde á la opulencia y al buen gusto de su propietario; las minas de calamina, que explota una Compañía hispano-francesa, la *Sociedad de las Minas*, la cual ha hecho construir en el término del pueblo y en honor de SS. MM. y AA. un arco de triunfo, cuya base está formada de montones de conglomerados (*calammé*) y adornado artísticamente con herramientas de trabajo y útiles de minería, y de las cuales presentamos en el grabado correspondiente (pág. 84) una vista que representa el horno de fundicion y el lavadero; el colegio, en fin, de primera y segunda enseñanza, incorporado al Instituto provincial de Santander, que se eleva en uno de los sitios más pintorescos del pueblo.

La fundacion de este colegio es debida á la testamentaría de un piadoso Arzobispo de Santiago de Chile, hijo de Comillas, que legó cuantiosos bienes para instituir muchas obras de beneficencia en su país natal, y en las aulas del establecimiento recibe selecta educacion y enseñanza gran número de jóvenes de la provincia de Santander, habiendo no pocas becas de gracia para los hijos de familias pobres. El edificio consta de tres secciones, descollando la destinada á local de enseñanza y hospedaje de los alumnos por su elegante construccion y por las reformas introducidas últimamente con arreglo al progreso de la época.

Los grabados de la pág. 84 son copia de fotografías que nos han remitido los Sres. Courbon y Zenon, de Santander, y los de la pág. 85, de otras fotografías que debemos á la amabilidad del señor Leandro, de la misma poblacion.

∴

INCENDIO DEL «GRAN TEATRO» DE CÁDIZ.

Hácia la una de la madrugada del 6 del actual, los vecinos de las plazas de Fragela y D. Alfonso XII, en la bella ciudad de Cádiz, se despertaban ante el siniestro resplandor de un incendio, y poco despues, la voz de *¡fuego!*, las campanas de los templos y el toque de alarma de la torre municipal llamaban con sus ecos fatídicos é imponentes al vecindario alarmado, que se lanzó al punto en confuso tropel hácia el sitio de la catástrofe: el Gran Teatro, uno de los mejores edificios modernos de aquella culta poblacion, era pasto de asoladoras llamas.

Ignórase cuál fué el accidente que dió origen al incendio; ignórase cómo (y no se explica sin admitir una triste version, muy generalizada entre los gaditanos) en breves momentos el fuego estalló con rabiosa violencia en los cuatro ángulos del edificio, se propagó instantáneamente por los salones del interior y por la cubierta, y el artístico coliseo ofreció en poco tiempo el aspecto de un volcan en erupcion, quedando luégo convertido en monton informe de calcinados y humeantes escombros.

Acudieron con presteza los honrados vecinos, las autoridades, secciones considerables de todos los institutos del ejército y de la Marina, y todo lo que pudieron hacer, á pesar de su noble abnegacion, el hercúleo brazo del pueblo y el disciplinado servicio de las fuerzas militares, no bastó para librar de la destruccion al Gran Teatro, que ardia como un horno inmenso, en medio de la plaza de Fragela, elevando hácia el espacio afiladas lenguas de fuego y densas columnas de humo.

A las dos horas el gallardo edificio, desplomándose con estrépito su inmensa cubierta de pizarra y hierro, era como ancha alberca de rojas brasas, sobre la cual se levantaban algunos sólidos piés de mampostería, á la manera de tristes siluetas de imponentes ruinas.

Era el Gran Teatro, aunque de madera en su mayor parte, de elegante y bien entendida construccion, que ocupaba una superficie de 1.757 metros cuadrados, y á cuyas obras, hábilmente dirigidas por el arquitecto D. Manuel García del Alamo, se dió principio en Mayo de 1870: habíanse reunido previamente varios distinguidos vecinos de Cádiz, amantes de su ciudad natal y del arte lírico y dramático, para dar forma y vida al proyecto de fundar un nuevo coliseo, digno de la época y la cultura gaditana, y de aquella reunion se puede decir que surgió el primero y más sólido cimiento del Gran Teatro.

Asemejábase éste, en su disposicion interior, al de Jovellános de esta córte, si bien tenía mayores dimensiones y era más bello, lujoso y elegante, por no haberse omitido esfuerzo ni dispendio en su excelente decorado, modelo de buen gusto artístico, á fin de que resultase en conjunto y en los detalles un edificio verdaderamente suntuoso.

Inauguróse con la mayor solemnidad en la noche del 28 de Junio de 1871, poniéndose en escena la ópera *Fausto* por una compañía de *primissimo cartello*, en la que figuraban la inimitable *diva* Sra. Ortolani, los señores Nicolini y Corsi, el barítono Quintili Leoni, el famoso bajo Petit, y una orquesta de 75 profesores.

Actualmente pertenecia el destruido coliseo al opulento capitalista gaditano Sr. Lasanta.

El sentimiento ha sido tan unánime, que al dia siguiente del siniestro, y bajo la iniciativa y en la casa del Sr. Marqués de Santo Domingo de Guzman, se celebró una reunion de las personas más acaudaladas de la ciudad, con el objeto de allegar recursos para construir otro coliseo digno de la hermosa Cádiz, acordándose al efecto reunir la cantidad de un millon de pesetas en 4.000 acciones de á 250, para hacer extensiva la suscricion á todas las clases que querian contribuir con su óbolo á la inmediata construccion del nuevo teatro, habiendo sido colocadas en el primer dia de colecta cerca de mil acciones.

Muchos amantes de Cádiz, que residen en Madrid y provincias, han mostrado deseos de figurar en la suscricion, y creemos que pronto han de empezar las obras para el nuevo edificio en otro sitio más céntrico y espacioso, como lo es la plaza de los Descalzos.

Nuestro segundo grabado de la pág. 85 representa el incendio del Gran Teatro, segun cróquis remitido por D. M. S.

∴

BELLAS ARTES.

El Nacimiento de Vénus, cuadro de A. Bouguereau.

La leyenda mitológica de Vénus era tal vez la más generalizada, aunque de diverso modo, entre los pueblos de la antigüedad pagana: Vénus fué la primera diosa de los fenicios, que la llamaban *Astarté*, diosa de los rebaños, y la consideraban como símbolo del amor; luégo la rindieron culto los griegos, denominándola *Afrodita*, hija de la espuma, y Homero, en su inmortal poema, la presenta como nacida de *Ouranos*, el Cielo, golpeado por *Kronos*, el Ciempo, su hijo, y adornada con maravilloso ceñidor que ocultaba las sonrisas, los ardientes suspiros, las tiernas lágrimas, las artes y las caricias de la seduccion.

El nacimiento de la diosa revistióse de poéticos detalles; cuando ella salió de las ondas del mar, entre rizados crespones de blanca espuma, y dotada de la forma humana más bella que hasta entónces habia existido en el mundo, recibióla una enorme concha de nácar y perlas, resplandeciente con el suave fulgor de los colores diáfanos de la aurora; tiraban de la concha obedientes delfines; guiábanla geniecillos alados; dábanle amorosa escolta centauros y ninfas; resonaban en el aire los dulces cantos de traviesos amores.

Desde entónces, la diosa *Afrodita* ó *Vénus púdica* fué tambien llamada por los griegos *Anadyomena*, la que sale de las ondas del mar, y su culto era un delirio, una locura de pasiones desenfrenadas, lo mismo en los templos de la Amathonta y la Idalia que en Paphos, en Cytherea y en Cnido.

El distinguido pintor Adolfo W. Bouguereau ha dado vida artística á la leyenda mitológica, en su magnífico cuadro *La Naissance de Vénus*, que hoy se guarda en el Museo del Luxemburgo, en París, y que está reproducido en el grabado de las págs. 88 y 89: no ha seguido el artista, para representar á la diosa del Amor, la manera veneciana de envolver el desnudo en trasparente gasa, quizá para que mejor se vea; sino la antigua escuela de la estatuaria helénica, la escuela de Praxitéles, que retrató á la diosa enteramente desnuda, con las morbidas y esculturales formas de Phriné y de Cratina, famosas cortesanas de Grecia.

La aparicion de este cuadro fué el *véritable événement* artístico de la época: la correccion del dibujo, la ciencia de la composicion, la pureza de las líneas y los contornos, la brillantez del colorido, todo, en una palabra, concurria por igual á que se considerase aquella obra como la más notable de todas las del maestro, aun teniéndose en cuenta que el pincel de Bouguereau ha producido excelentes cuadros de género religioso, entre otros, *El Triunfo del Martirio*, *El Regreso de Tobías*, *La Santa Familia*, *el Niño Jesus y San Juan Bautista*, *La Vírgen Consoladora*, etc., y últimamente, para la Exposicion de 1880, *La Flagelacion de Jesucristo*.

∴

IMPERIO DEL BRASIL: LAS CATARATAS DE PAULO AFFONSO.

Ya hemos dicho poco há (véase el núm. XXVI, pág. 19) lo que son estos prodigios de la Naturaleza, en el rio San Francisco, cuando el rugiente cauce se despeña entre abruptas rocas desde una altura de 96 piés: hoy damos, en el primer grabado de la pág. 92, una vista de la última catarata, por el lado del Sud, en el punto de union de la gran masa de agua, que camina desde allí lentamente hasta la confluencia del rio Preto.

Añadirémos que las cataratas de Paulo Affonso están situadas en el valle denominado Boa-Vista, en el límite oriental de la provincia de Pernambuco.

∴

TIPOS Y COSTUMBRES DE LA ISLA DE CUBA: LOS GUAJIROS.

Con ese nombre (que procede sin duda alguna del primitivo idioma de los cubanos) es conocido un tipo especial de los campesinos de Cuba, un tipo que nació en los dias de la conquista y se formó en los de la esclavitud, y que va desapareciendo en nuestra época al impulso vigoroso de la civilizacion y progreso modernos, que tienden á destruir las diferencias sociales.

Los *guajiros* de hoy no son aquellos esbeltos *sitieros* y *estancieros*, que iban siempre en mangas de camisa, y cuya blanca *chamarreta* ostentaba una pechera con bordados de colores brillantes y esmaltada de botones de oro y plata; que cubrian su cabeza con sombrero de *yarey*, y encerraban sus piés en finos escarpines de becerro, con hebillas; que llevaban al cinto, en ancho talabarte de cuero negro, un machete (espada mejor dicho) de tres cuartas de largo, de afilado corte y agudísima punta, de puño de concha ó de labrada plata; que amaban á su caballo como si fuera un miembro de su propia familia, y que se complacian en poner de relieve su fuerza, su agilidad y su bravura por atraer las miradas de las guajiras y conquistar un aplauso en las crueles y características carreras de patos.

Ese tradicional tipo del guajiro va desapareciendo: ahora los guajiros, cuando van al *pueblo* (nombre que dan á todas las poblaciones), visten ajustada americana, y aun levita de lustroso paño negro, y las guajiras no se desdeñan de usar falda y sobrefalda de vaporosa tela, con bullones y cintas y adornos.

Hoy el tipo legítimo del guajiro no se encuentra sino en el interior de la isla, en puntos donde no resuena el silbido de la locomotora y no existen los alambres del telégrafo eléctrico; hay que buscarle en el departamento del Centro, y, acaso en el Oriental, como le cantaron los poetas Belmonte, Palma y Vélez de Herrera.

Pero no tenemos necesidad de ir tan léjos, ya que el viaje sería bien penoso en la estacion presente; para formarse idea exacta de una familia de guajiros, basta examinar el segundo grabado de la pág. 92, copia de uno de los más bellos cuadros del distinguido pintor habanero Landaluce.

La familia está reunida en el colgadizo de la casa del *potrero*; el padre, que acaba de desmontarse, fuma tranquilamente un buen tabaco; la madre se afana en tejer un sombrero de yarey, y vuelve la cabeza hácia su hija; ésta, apoyada en el espaldar de un taburete, y riéndose con franca alegría, escucha la plática de su galan, que, caballero en negro potro, la enseña el bravo gallo que piensa *jugar* en la cercana temporada de peleas; á lo léjos, en fin, hay dos morenos que vienen del sitio de las *viandas*, con la batea de *ñames* y *boniatos*.

Con el cuadro del Sr. Landaluce y con las preciosas décimas de Nápoles Fajardo (*Cucalambé*), que refiere tremenda historia de amor y celos de un veguero de Holguin, no hay temor de que se olvide el tipo del guajiro.

Y ménos todavía desde que el editor habanero, D. Miguel de Villa, ha tenido el acierto de publicar el magnífico libro *Tipos y costumbres de Cuba*, escrito por los mejores literatos de la isla, é ilustrado con excelentes láminas.

∴

EL ABATE MOIGNO. (Véase la pág. 90.)

∴

ASALTO Y TOMA DE SFAX.

No es necesario que recordemos aquí el bombardeo de Sfax, el 16 de Julio último, por la escuadra francesa de Oriente, al mando de los almirantes Conrad, Garnault y Martin.

Abatido el pabellon que los insurrectos tunecinos habian izado en el parapeto de la plaza, y desplegado el frances sobre las ruinas de la batería rasante, dióse á bordo de los buques la órden de desembarque, para llevar á cabo el ataque de la ciudad sublevada.

Téngase en cuenta, por lo mismo que nos apartamos algo en esta breve descripcion de las reseñas generalmente conocidas, que seguimos las precisas notas de un testigo presencial, teniente de navío de la fragata *Surveillante*.

Los marineros de este buque y del *Trident* son los primeros que ponen el pié en la costa, bajo una lluvia de balas; despues les siguen la compañía del *Marengo*, los fusileros del *Colbert*, de la *Revanche* y del *Friedland*; en seguida acometen con arrojo los tripulantes de la *Galissonnière*, del *Alma* y de la *Reine Blanche*.

Las granadas de la *Surveillante* incendiaron el enorme parapeto de haces de esparto que ocultaba la batería de los insurrectos, y cuando, al ver las llamas y el humo, vacilan por un momento los árabes, los valientes marineros se lanzan á la carrera hácia Sfax, por un espacio descubierto de más de 300 metros, y consiguen penetrar en la Strada Reale, la calle principal de la poblacion europea, y cuya puerta habia sido derribada por los proyectiles de los acorazados.

Desde aquel momento fué necesario un sitio en regla para cada casa; pero los marineros, armados de hachas, rompen las cerraduras, y hacen saltar las que resisten, con torpedos de algodon fulminante.

Aun habia que entrar en la *Kasbah*, ó ciudad árabe, cuya puerta principal estaba custodiada por 40 árabes, que hacian nutrido fuego; mas los franceses lanzaron sobre ella algunos torpedos, y á 50 metros de distancia, oprimiendo el boton de una pila eléctrica, pudieron ver cómo aquella sólida puerta saltaba en cien pedazos: huyen los insurrectos ó se esconden en los sótanos de las casas; asoman los cañones, desembarcados miéntras tanto, por el interior de la ciudad; los árabes, que se emboscan en montones de esparto, dirigen certeros tiros á los sitiadores; caen muertos y heridos algunos valientes marineros; los soldados del regimiento 92.° de línea se apoderan, en fin, de los altos muros, y la ciudad insurrecta del Bey de Túnez cae en poder de los soldados de Francia.

A las diez todo habia concluido: el pabellon tricolor ondeaba en las murallas y en los minaretes de las dos mezquitas.

Nuestro segundo grabado de la pág. 93 representa la voladura de la puerta de la *Kasbah* por una seccion de marineros de la *Surveillante*.

∴

EL «ALMIRANTE BROWN»,

nueva corbeta acorazada, de doble hélice, de la marina de guerra argentina.

Pocas semanas hace fué botado al agua, en el Támesis, el gallardo buque nombrado *Almirante Brown* (en honor del insigne marino de igual apellido), que el Gobierno de la República Argentina ha hecho construir á todo coste en el astillero de los señores Samuda, hermanos, de Lóndres, y el cual reproducimos en el grabado de la pág. 96.

El *Almirante Brown* es sólida y poderosa máquina de guerra; su eslora es de 240 piés (distancia entre perpendiculares); su manga, de 50; su puntal, de 21,11; su calado, de 20, y su desplazamiento se eleva á 4.200 toneladas.

Tiene dos hélices y dos máquinas, que desarrollan una fuerza indicada de 4.500 caballos; su andar se acerca á 13 $^3/_4$ nudos por hora; su coraza consiste en planchas de acero (sistema Siemens) de nueve pulgadas de espesor sobre la línea de flotacion, y de seis dentro del agua, en una longitud de 120 piés; su armamento, en baterías blindadas, consta de seis cañones Armstrong, calibre de ocho pulgadas, y otros seis de cuatro y media, más dos giratorios en un reducto central, blindado con planchas de diez pulgadas de espesor.

Terminados ya los últimos detalles del armamento, así como el severo decorado interior, el *Almirante Brown* se dispone á cruzar el Atlántico para dirigirse á las aguas del Plata.

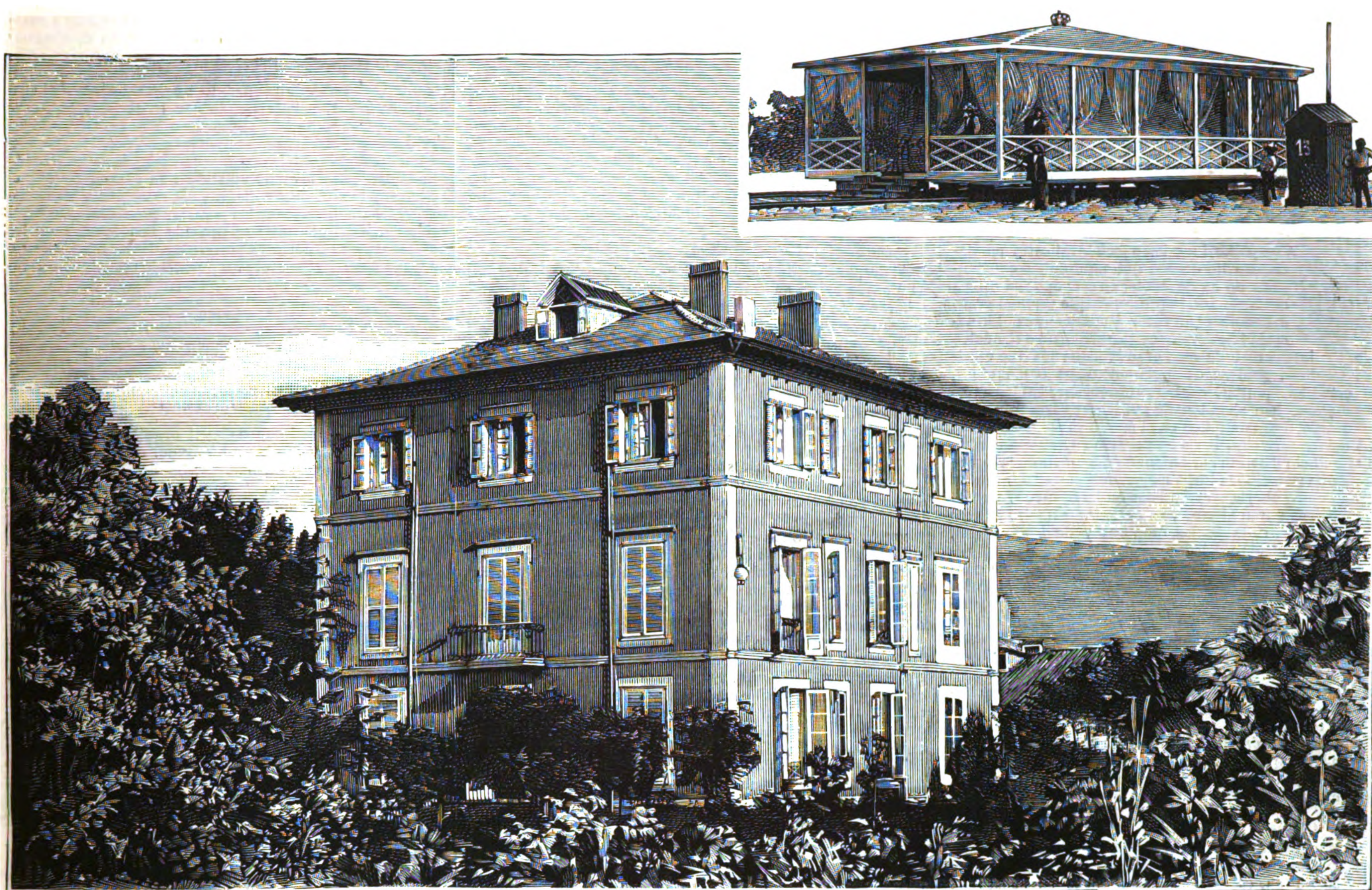
El Gobierno argentino ha dotado á la nacion de un hermoso buque de guerra, y merece por ello los más sinceros plácemes.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

VIAJE DE SS. MM. Y AA. Á LA COSTA CANTABRICA.



COMILLAS (SANTANDER). — VISTA GENERAL DEL PUERTO.—SALIDA DEL TÚNEL QUE DA ACCESO Á LA PLAYA.
HORNO Y LAVADERO DE LAS MINAS DE CALAMINA.—VISTA DEL COLEGIO DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA.—PALACIO DE «LA COTERUCA».
(De fotografías remitidas por los Sres. Courbon y Zenon, de Santander.)



COMILLAS.—CASA-PALACIO DEL SR. D. A. LOPEZ, DONDE SE HOSPEDAN SS. AA. RR.—CASETA DE BAÑO, MONTADA SOBRE RAILS, PARA USO DE SS. AA.
(De fotografía del Sr. Leandro, de Santander.)



CÁDIZ.—INCENDIO DEL «GRAN TEATRO», EN LA MADRUGADA DEL 6 DEL ACTUAL.
(De cróquis remitido por D. M. S.)

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

París sin parisienses. — Las tribus de forasteros en París. — La vida que aquí hacen. — Paréntesis de descanso y período de gestacion. — Los *commis voyageurs políticos*. Amabilidad de los candidatos. — Opinion de las *ardillas electorales* sobre el resultado del 21 de Agosto. — Seguro triunfo de Gambetta. — Sus probables resultados. — Programa político del ex-dictador si llega á formar Gabinete. — Adelina Patti. — Su vida y aventuras. — Lo que ha ganado cantando. — Sus propósitos. — Su viaje á América. — Diez mil duros por concierto. — Su retirada de la escena. — El Hotel Continental — El rey Kalakaua. — Su séquito. — Respuesta de S. M. á los que solicitan de él audiencias. — Abdicacion del Rey de Baviera. — Ascenso jerárquico del Gran Duque de Baden. — Proyectada nueva union entre las familias Reales de España y Austria. — La Exposicion de Electricidad. — Inauguracion oficial. — El *teatro en casa*. — Lo que se verá anunciado en los periódicos en breve. — Distribucion de premios en la Sorbona. — El concurso del Conservatorio: El español Calado, primer premio de piano.

París, 12 de Agosto de 1881.

La casualidad me hace fechar mi carta en París, no mi deseo; que un cronista concienzudo no ha de buscar en esta época á orillas del Sena las impresiones que tiene el grato deber de comunicar á sus lectores. La sociedad heterogénea que constituye el núcleo intelectual de esta gran ciudad; los que escriben, gobiernan, inventan trajes ó máquinas, estudian, pintan, cantan, catequizan, hablan ó divierten, han abandonado sus lares; descansan en el campo, ó se zambullen en el mar, ó ya en manantiales más ó ménos termales. París ha perdido su fisonomía propia; al bullicio discreto, al ordenado desórden de la gente conocida ha sucedido la turba magna de forasteros, que van y vienen como abejas sorprendidas en la colmena, tropiezan, resbalan, miran al cielo, se detienen extasiados ante los escaparates, caen de los ómnibus y de los tranvías, ruedan por el suelo; verdaderos palominos atontados, víctimas de cocheros, de fondistas, de cicerones; guardacantones del boulevard, que van de la Magdalena á la Porte Saint-Martin, del Obelisco al Arco de la Estrella, que pasan la noche en Mabille ó en los *Ambassadeurs*, la tarde en los almacenes del Louvre ó del *Bon Marché*, la mañana en el Jardin de las Tullerías ó en el patio del Grand Hotel, que comen en un *Bouillon* Duval, y que á los ocho dias de vida tan agitada como insípida, vuelven á su tierra convencidos de conocer á fondo la capital de la inteligencia y del buen tono.

Tal es el París del dia; los que me honren leyéndome comprenderán que el presente momento psicológico (frase obligada) no da mucho de sí, ni vale la tinta que se emplea en su descripcion.

***

Mas, por fortuna, aunque diseminada por cerros, vericuetos, playas y bosques, la sociedad parisiense existe, y cada cual en su estancia veraniega hace su agosto de ideas ó proyectos que se propone poner en práctica tan luégo como cese este paréntesis de descanso, que es al propio tiempo período de gestacion.

Los únicos que no cejan en su actividad febril son los hombres políticos: especie de *viajantes*, de *commis voyageurs* de la cosa pública, recorren sus distritos, van y vienen, pasan su vida perorando, comiendo con sus electores, escribiéndoles, prometiéndoles maravillas; hacen de los vagones dormitorios, y sólo cuando viajan descansan.

En mis excursiones por Saboya, por la Borgoña, por Turena, he hallado más de tres docenas de candidatos á padres de la patria, todos con la sonrisa en los labios, con el sombrero en la mano, dulces, finos, seductores, amabilísimos; á más de uno he tenido que recordar que mi calidad de español, si les obligaba á ser corteses, les permitia ser conmigo naturales. «¡Ah, perdone V., es cierto; le tomaba á V. por un elector!» Tal ha sido la contestacion que he ido recogiendo desde Aix á París de los melífluos aduladores del sufragio universal.

La opinion general entre estas *ardillas electorales* concede de antemano completa victoria á Gambetta; el oportunismo será dueño absoluto de las futuras Cámaras, y como consecuencia de la nueva legalidad parlamentaria, el Ministerio Ferry-Saint-Hilaire será sustituido por un Gabinete presidido por, ó identificado con, el *leader* de la mayoría. Si Gambetta persiste en reservarse para suceder legalmente á Mr. Grévy, continuará presidiendo la Cámara de diputados, y aconsejará al jefe del Estado que encargue de constituir Ministerio á M. Brisson, situacion en la que entrará en Negocios Extranjeros M. Challamel Lacour, actual embajador en Lóndres; mas es probable que, á pesar suyo, el ex-dictador se vea obligado á formar Gabinete; si así fuera, su programa es bien conocido: separacion de la Iglesia y del Estado; escrutinio de lista; enseñanza obligatoria y laica; modificacion de la organizacion del Senado, suprimiendo la inamovilidad en la alta Cámara; suspension de la ley de inamovilidad de la magistratura; impuesto sobre el capital; el libre-cambio elevado á la categoría de dogma económico. Es decir, trasformacion completa de la organizacion actual político-administrativa y financiera del Estado.

***

De Aix á París he tenido la fortuna de ser compañero de viaje de Adelina Patti. Nuestra afamada compatriota, que habla tan bien y tan fácilmente como canta, me ha contado al pormenor sus aventuras. Segun ella, nadie hasta el dia ha logrado ser su biógrafo fiel. Voy á relatar lo que de su propia boca he oido. Adelina nació en Madrid, en la calle de Fuencarral, en 1843. Era su madre la *mezzo soprano* Tossi, que hacía por aquel entónces las delicias de la gente filarmónica de la villa y córte, prodigando sus gorgoritos en el teatro del Circo, de que era empresario D. José de Salamanca. Concluidos sus compromisos, pasó la Tossi á América, y á los dos años cantó Adelina por primera vez en público, en la Habana; á los trece empezó verdaderamente la *diva* su carrera artística en Nueva-York, recorrió los Estados-Unidos, alguna de las repúblicas hispano-americanas, debutó en París en el teatro Italiano, Rossini la consagró *Ruiseñor humano*, y desde entónces al dia no han cesado sus triunfos escénicos. La Patti calcula haber ganado con su garganta sobre 12 millones de francos; no ha conservado, ni con mucho, tan enorme suma, mas disponiendo de un capital crecido, se propone aumentarlo en su futura campaña en los Estados-Unidos, para donde se embarcará á fines del próximo Octubre. Dará, allende el Atlántico, un concierto por semana, de Noviembre á Marzo, á razon de 50.000 francos cada concierto; regresará en Abril á Europa, irá en 1883 á Madrid, Milan, Lóndres, San Petersburgo y Nápoles; concluirá su *tournée* en París, y despues de haberse despedido para siempre de la escena, se retirará á su magnífico castillo del país de Gáles, donde vivirá, segun su expresion, como una tendera retirada de los negocios. Tal ha sido el principio; tal será el fin de la estrella del teatro lírico moderno.

***

Al despedirme de la reina del canto, la primera persona á quien avisté en el patio del Hotel Continental fué al soberano de las islas Sandwich Kalakaua I: S. M. cacofónica (que su augusto nombre es por demas revesado) viaja acompañado de su mayordomo mayor, conde Von Ochlhaffen; del jefe de su cuarto militar, coronel Judd; de su primer ayudante, coronel d'Armstrong; de seis ayudantes de órdenes, y de un séquito numeroso de criados, correos y palafreneros. El rey Kala..... etc. permanecerá en París cinco ó seis dias, é irá á Lisboa y Madrid. S. M. no habla una palabra de frances, pero posee con perfeccion el inglés; varios periodistas y hombres políticos que han querido visitarle no han logrado su objeto; el Rey de los emparedados (Sandwich y emparedados son sinónimos) les ha agradecido la visita; mas, sabedor, sin duda, de lo ocurrido con el Shah de Persia y con el primer ministro de Túnez Mustafá, ha hecho saber por su mayordomo mayor á los que solicitaban audiencia, que «áun no habia creado condecoraciones en sus dominios»; advertencia preventiva, que prueba que S. M. conoce la debilidad del pueblo frances.

En breve son esperados tambien en el Continental: don Amadeo de Saboya, el Rey de Dinamarca, el rey Luis de Baviera, cuya abdicacion en favor de su hermano el príncipe Leopoldo parece le será impuesta por los emperadores de Austria y Alemania, y el Gran Duque de Baden, que recibirá, el dia que celebre el 25.º aniversario de su casamiento, el título de rey.

Y ya que de soberanos trato, cúmpleme hacerme eco de una noticia que persona que debe saberlo me ha dado como cierta. Refiérome al proyectado enlace de S. A. R. la infanta D.ª Eulalia con el archiduque Cárlos de Austria, hermano de S. M. la reina D.ª Cristina. La boda tendrá lugar en Madrid, y los egregios desposados se establecerán en Viena. El emperador Francisco José, el rey D. Alfonso y la reina Isabel han dado, segun se me asegura, su consentimiento á esta union.

La *great attraction*, la novedad única que hace olvidar que París está desierto, es la Exposicion de Electricidad, inaugurada oficialmente ayer por el Presidente de la República, y digo oficialmente, porque lo ménos en quince dias no se podrá formar idea exacta de lo que será este concurso científico internacional. Hoy por hoy sólo se ve *pêle mêle* una serie interminable de locomotoras eléctricas, de relojes eléctricos, de lámparas eléctricas, de telégrafos eléctricos, de teléfonos; y en medio de esta aglomeracion homogénea se ven objetos que aparentemente son absolutamente extraños á la electricidad, tales como los productos de una fábrica de aceite de hueso, botones de puños y pecheras, de nácar, rosarios y abalorios de marfil, y mil *chucherías* más, propias á lo sumo de un bazar de covachuelas, y no del templo de la ciencia. Las cuatro salas de audicion de las representaciones del teatro Frances y de la Opera están perfectamente instaladas, cubiertas con tapices y alfombras, para amortiguar todo ruido y hacer que reine en ellas el más absoluto silencio.

Cuatro hilos eléctricos se destacan de las paredes y van á reunirse en una placa de metal. Al entrar Mr. Grévy y su comitiva en una de las salas, se dió la señal telefónica á la Opera, y á los cinco minutos se oyeron en el encantado recinto las melodiosas notas de *La Mutta di Portici* y el coro de cazadores de *La Flauta encantada*. Los sonidos, al principio un poco confusos, fueron paulatinamente ganando en volúmen y en claridad, llegando á ser perfectamente perceptibles. El problema de tener la *ópera en casa* ha quedado completamente resuelto. Con el tiempo, el abono al *teatro casero* oyendo cómicos y cantantes *de véras*, se generalizará tanto como el abono del agua á domicilio. Todo casero que se respete comprenderá en su alquiler un turno á cada uno de los teatros municipales, y verémos en la cuarta plana de los periódicos anuncios así redactados: «*Se alquila un piso tercero, compuesto de catorce habitaciones, con agua, ascensor, luz eléctrica, teléfono, telégrafo, teatro y ambas Cámaras, y correspondencia con ferro-carriles y tranvías*»; y desde su cuarto el dichoso inquilino asistirá á los debates parlamentarios, charlará con su amada y su banquero, enviará á paseo á sus acreedores, *escuchará* las representaciones teatrales, y desde su balcon saltará en el camino de hierro eléctrico, que le conducirá á San Petersburgo, á Pekin, al país desierto de los krumiros, tal vez á la Luna.

En mis próximas cartas dedicaré preferente sitio á esta Exposicion, entre todas interesante; cúmpleme hoy tan sólo dar cuenta de su inauguracion oficial.

***

La distribucion de premios del Concurso general del curso académico de 1880-81 ha tenido lugar, con la solemnidad de costumbre, en el paraninfo de la Sorbonne, el 3 del actual, bajo la presidencia del Presidente del Consejo, Ministro de Instruccion pública. Por vez primera en Francia se ha suprimido este año la plática en latin, sustituyéndola una oracion en frances.

Monsieur Marion, profesor de Filosofía en el Liceo Enrique IV, ha abierto el acto, pronunciando un excelente, correcto y erudito discurso, cuyo tema era: *Influencia y utilidad de los estudios filosóficos*. El orador, en su arenga, ha usado, y áun tal vez abusado, de las dos palabras eternamente explotadas por sabios é ignorantes, filósofos y amotinadores: *patria y libertad*. A M. Marion ha contestado M. Ferry: su respuesta ha sido elocuente; mas, siguiendo las huellas del eminente profesor, el Ministro, gran maestre de la Universidad, ha añadido á *patria y libertad* el sustantivo *república*, y ha repetido con tanta insistencia sus modismos, que se dudaba si se asistia á una ceremonia escolar ó á una reunion electoral en un club político. Su Excelencia ha dado, sin embargo, una noticia, que ha sido acogida con una salva de aplausos: ha anunciado que el Gobierno y la ciudad de París, cada cual por mitad, han reunido los fondos necesarios para la reconstruccion de la Sorbonne. Acto contínuo se procede á la lectura de los nombres de los estudiantes premiados. El momento es solemne; el silencio, general; los agraciados contienen á duras penas su emocion:

«Un pleur humecte la prunelle
Des papas, des mamans, des sœurs,
Lorsqu'arriv' l'heure solennelle
Où l'on proclame les vainqueurs.
C'est là l'espoir de la patrie,
La graine des brillants sujets.
Combien d'eux, dans l'épicerie,
Mettront leur Virgile en cornets!»

mas hoy los laureles lozanos son el orgullo de los padres, la satisfaccion de los educandos, y unos y otros, *ellos* de frac y corbata blanca; las madres, las hermanas, las amigas de la dichosa familia, ataviadas con sus trajes de cristianar, se encajonan como pueden en los *landeaux* de alquiler y van á celebrar la victoria del *Sobresaliente* al restaurant más afamado del barrio: la comitiva parece una boda; en esta union intelectual, la novia es invisible, más fiel que la más constante de las Evas: es la ciencia.

***

El Conservatorio ha tenido tambien su distribucion de premios: España, tierra bendita de las artes, ha ocupado preferente lugar en tan solemne acto; un modesto jóven español, D. Mario Calado, hijo de un grabador en metales de Barcelona, ha obtenido el primer premio del concurso de piano. Sin conocerle, ni áun de vista, envío al ya insigne artista, al que sus condiscípulos apellidan el moderno Listz, mi más cordial enhorabuena; que los triunfos de la patria en el extranjero se consideran cual si fueran propios.

PEDRO DE PRAT.

CONGRESO INTERNACIONAL

DE AMERICANISTAS EN MADRID.

Conforme se aproxima la fecha de la celebracion de esta solemnidad, que ha de tener lugar en Madrid en los dias 25 á 28 de Setiembre próximo, son más numerosas é importantes las adhesiones que se reciben, así de la Península y provincias de Ultramar como del extranjero. Un solo delegado, el señor Anatolio Bamps, que desempeñó el cargo de secretario general en el último de Bruselas, ha solicitado de la Comision organizadora de Madrid que se le permita extender su propaganda personal por Alemania, Bélgica, Holanda y el ducado de Luxemburgo, habiendo pedido 400 tarjetas para igual número de adhesiones de los cuatro países referidos. Las últimas circulares que por medio del Ministerio de Estado se trasmitieron á nuestros representantes diplomáticos en el extranjero no han dejado de dar los resultados más satisfactorios. El Emperador del Brasil, los reyes de Portugal y de Bélgica, el Presidente de los Estados-Unidos, Mr. Garfield, y el de la república de Costa Rica, general Tomás Guardia, por este medio han enviado sus adhesiones al acto científico de que S. M. el Rey D. Alfonso XII es protector. Es probable que, coincidiendo con la inauguracion del Congreso Americanista otra solemnidad industrial que juntamente han de presidir los soberanos de España y Portugal, el rey Luis venga tambien á Madrid, en compañía del rey Alfonso, á festejar un acto científico de comunes glorias para los dos pueblos protectores de las brillantes empresas marítimas de Vasco de Gama y de Cristóbal Colon. Entre las adhesiones de los Estados-Unidos tambien se cuenta la del ex-presidente Rutherford B. Hayes, la del general de brigada John Pope, comandante general del departamento del Missouri; la del coronel Charles Whihterey, la del poeta Levi Bishop, las de los honorables J. Cox y M. T. Force, jueces supremos respectivamente de las cámaras del Common Plees y de Cincinati; la del caballero Jules Dexter y las de los honorables Gustav Bruhl y George Hoaddley. Ademas del honorable ministro de los Estados-Unidos en esta córte, el gabinete de Washington envia otro delegado especial en el Sr. Albert S. Gerschet. Por último, la infatigable periodista Miss Franc. E. Babbilt hace en diversos periódicos de los Estados de la Union una tan activa como espontánea propaganda en pro del Congreso de Madrid, hácia el que ha manifestado en várias comunicaciones las más ardientes simpatías.

No son pocas las adhesiones llegadas tambien de Méjico; pero Guatemala, despues de los Estados-Unidos, es la república que ha manifestado mayor calor en pro del Congreso de Madrid. De algunos hombres ilustres de aquella república y de la de Honduras hay noticia que ya se han puesto en marcha para el viejo continente, y el Ministro de Fomento, doctor Sanchez, y el representante diplomático guatemalteco D. José Carreras, con otros nueve cónsules acreditados en diversas capitales del litoral de la Península, se han hecho inscribir en la secretaría de la Comision organizadora. Desde Argel ha escrito en el

mismo sentido el Baron de Hoben, cónsul general de los Estados de Colómbia, y el Sr. Estanislao Zeballos por la República Argentina, y los Sres. Gama y Peralta por el Brasil y Costa-Rica, respectivamente, han demandado se les incluya en el número de las delegaciones americanas. No faltarán los representantes de diversos otros Estados de América, siguiendo el ejemplo que principalmente han dado los Estados-Unidos, bien que haya repúblicas, como la de Santo Domingo, donde influencias extrañas se estén ejerciendo en favor de la abstencion, en vez de aprovechar la ocasion que tan propicia se manifiesta á monseñor Cocchia y á sus adeptos para venir á España á debatir en el terreno de la ciencia los hechos históricos contra que han levantado el edificio de mañosas supercherías, que, aunque llegasen á triunfar en el espíritu de los fanáticos, jamas arrojarán un rastro más de luz sobre la Historia, ni bastarán á manchar su puro limbo.

Como no nos proponemos aglomerar nombres, nada dirémos de las adhesiones del viejo continente, que son muchas y valiosas, habiéndose anunciado ademas diversas *Memorias* que se han de presentar al Congreso, muchas de ellas con arreglo á los temas propuestos. Ademas de estas *Memorias*, algunas de las cuales ya han llegado, se están preparando varios libros de evidente oportunidad. Algunos autores extranjeros se han adelantado á enviar ejemplares de los suyos á la secretaría del Congreso; en este número se encuentra el Sr. A. Asher, de Berlin, e1 cual hállase imprimiendo á todo coste, en gran fólio y con ricas ilustraciones, una interesante *Etnografía del Perú*. Monsieur Paul Gaffarel, profesor de la facultad de letras de Dijon, en Francia, y secretario que habia sido del Congreso de Nancy, ademas de haber ofrecido *Memoria propia*, ha remitido otros dos libros: su *Étude sur les rapports de l'Amérique et de l'ancien continent avant Christophe Colomb* (París, 1869), y *La Mer des Sargasses*, otra obra que editó en 1873. Aun más importante que éstas es un *Cancionero americano*, en lengua Taensa, que desde Epinal ha enviado el abate Perinot. Este raro libro comprende siete lindas composiciones populares, cuyos títulos castellanos son: *La Navegacion; La Casa del esposo; La Mujer enferma; Canto de la muerte; El Rio envenenado; La Comida de los guerreros* y *El Canto del matrimonio*. El abate Perinot ha hecho preceder este libro, impreso recientemente en Epinal, de una pequeña *Memoria* manuscrita, en que se da idea de la lengua Hastri ó Taensa, en que se encuentran escritas dichas composiciones, y ademas ha ofrecido presentar al Congreso la traduccion castellana de todas ellas, pues el erudito colector es tan familiar en la lengua española como en la francesa, que le es propia. No serán ménos curiosos los trabajos que desde el gran ducado de Finlandia, en Rusia, han ofrecido los profesores de la universidad de Helsingfors, de que era canciller el Gran Duque heredero del Imperio, y actual Emperador reinante; Irjo Koskinen, que explica *Historia general*, y Otto Donner, catedrático de sanscrito y de lengüística comparada.

Por nuestra parte, tampoco nos descuidamos. Entre las *Memorias* escritas en España, de que ya tenemos noticia, se cuentan la del bibliotecario de S. M. el Rey, Sr. Zarco del Valle, cuyo *Catálogo bibliográfico* sobre trabajos practicados acerca de los idiomas de América anteriores al descubrimiento y la conquista ofrecerá la particularidad de no anotar sino los que se hallan manuscritos é inéditos, pues de los libros publicados sobre la materia hay ya estudiado mucho. De Grado, en Astúrias, vendrá, con el objeto de presentar otra Memoria, á pesar de sus ochenta años de edad, el Sr. D. José Arias de Miranda, de antiguo acreditado en España en esta clase de estudios, pues por ellos ha recibido el laurel de nuestras Academias, y un catedrático de la universidad de Valladolid tambien traerá otra Memoria, en lengua latina, sobre algunos ídolos hace pocos meses descubiertos cerca de Méjico, cuyos ejemplares serán exhibidos para el exámen del Congreso despues de la lectura del trabajo crítico y descriptivo. El Sr. Bamps, que tanta solicitud viene demostrando por el Congreso de Madrid, ofrece del mismo modo várias *Memorias* de diversos americanistas extranjeros, de que se le ha comunicado noticia por sus autores.

Entre los trabajos preparatorios de que tenemos conocimiento deben contarse los de la coleccion cartográfico-americana, que están muy adelantados; los de la diplomática y bibliográfica, que dispone desde Sevilla, á cuyo *Archivo de Indias* ha ido expresamente con este objeto, el señor Jimenez de la Espada; los del Jardin Botánico, cuyo distinguido director, el Sr. D. Miguel Colmeiro, no bien ha concluido de clasificar y disponer la rica, vária y numerosa coleccion de semillas y frutos americanos, se ocupa en preparar la Exposicion de la preciosa coleccion de dibujos de plantas del Nuevo Mundo; y por último, los de la Comision que entiende en la *Exposicion de antigüedades americanas*, que preside el Sr. Duque de Veragua, y á la que pertenecen personas tan competentes como los señores Fabié, Saavedra, García Gutierrez, Rosell y otros. Catorce grupos comprenderá la clasificacion de los objetos que se exhiban: será el primero de *trajes* anteriores, coetáneos y posteriores al descubrimiento y primeras conquistas hasta fines del siglo XVI; el segundo, de *armas ofensivas y defensivas*; el tercero, de *alhajas y adornos de metal, madera, plumas, telas, conchas, huesos y otras materias*; el cuarto, de *cerámica*; el quinto, de *utensilios religiosos, domésticos, agrícolas, industriales, de navegacion, de pesca y otros*; el sexto, de *instrumentos de música*; el sétimo, de *disfraces y máscaras*; el octavo, de *ídolos y representaciones animadas en pintura y escultura*; el noveno, de *banderas, insignias y atributos*; el décimo, de *manuscritos y códices, quippos y signos musicales*; el undécimo, de *inscripciones y jeroglíficos esculpidos ó pintados*, de *calendarios*, etc.; el duodécimo, de *telas, tejidos de diferentes materias y cueros*; el décimotercio, de *modelos, planos, reproducciones de bulto, pinturas, láminas, fotografías*, etc., *de los monumentos arquitectónicos de la América primitiva, así como de sus chulpas, túmulos, montículos artificiales y obras de los Mound-Builders*, y el décimocuarto, de *momias y restos de la raza indígena, antigua y moderna, en particular cráneos*. La Exposicion de estos objetos constará de una segunda seccion, destinada á los objetos de los descubridores, misioneros y conquistadores en el siglo XVI, en particular los de aquellos que adquirieron fama y renombre, siendo preferibles las armas, trajes, banderas, instrumentos náuticos, medallas conmemorativas, retratos, modelos de buques, piezas de su aparejo, y cuanto contribuya á hacer conocer la naturaleza y condiciones de los descubrimientos, entradas y conquistas alcanzadas por los europeos en las regiones americanas hasta fines del siglo XVI. La Comision encargada de esta Exposicion no se ha limitado á contar con las copiosas colecciones etnográficas de nuestro opulento Museo Arqueológico, sino que, por medio de circulares impresas, se ha dirigido á todos los particulares de quienes en la Península hay noticias de que poseen cualquier clase de estos preciosos objetos.

La ya enfadosa cuestion sostenida desde el 10 de Setiembre de 1877 por la tenaz obcesion padecida en Santo Domingo sobre los verdaderos restos mortuorios del insigne navegante, descubridor del Nuevo Mundo, al frente de cuya propaganda, y como director de todo, tuvo el mal gusto de ponerse el antiguo obispo de Orope, actual arzobispo de Sirace, monseñor Roque Cocchia, olvidando, acaso por un momento, la extrema pureza que no bastan á templar las intenciones con que el culto de la verdad tiene que ir inseparablemente unido á la dignidad del sacerdocio, sobre todo en las altas jerarquías de la Iglesia, no ha dejado de refluir en nuestro modesto nombre prematuramente y ántes de que tomásemos, como habiamos ofrecido en artículos anteriores, una parte activa en el ya superfluo debate. No hay dato de peor especie para condenar con mayor fuerza todo el sandio edificio de la mistificacion dominicana sobre la verdadera sepultura y los verdaderos restos de Colon, que el extremado calor con que el Sr. Cocchia no sabe disimular siquiera, para dar á su obra cierta apariencia exterior de sinceridad, el efecto que le produce todo propósito que parezca poder apagar el estrépito de su obra, tan deleznable y estéril. Al Sr. Cocchia, por exceso de italianismo y dominicanismo, ha cabido una triste gloria: la de haber manchado, arrojándola en el campo de la duda, al ménos para la conciencia de los espíritus vulgares, una verdad reconocida sobre los venerandos restos del gran hombre, sin que por este hecho, cualquiera que fuese la última consecuencia, ni monseñor Cocchia, ni nadie, hubiese de poder alterar el curso de la Historia, ni oscurecer los espléndidos timbres que en ella alcanzan las relevantes virtudes de aquellos españoles que acogieron á Colon en su regazo, le acompañaron en la insegura empresa de su audaz navegacion, y honraron y honran despues de cuatro siglos su sepulcro en medio de los azares políticos que el curso del tiempo ha traido sobre el antiguo dominio de la primera Antilla que Colon abordó. Monseñor Cocchia, en su extremo italianismo y en su extremo dominicanismo, fué, sin duda, del número de aquellos que trataron de convertir primero al gran hombre en un santo vulgar. La Iglesia romana ha tenido un sentido más recto de las cosas, y, estimando en sus relevantes méritos la heroica piedad de aquel noble varon, no ha consentido, sin embargo, arrebatarlo al olimpo de su gloria, toda humana. Monseñor Cocchia ha pretendido del mismo modo arrancarlo del espléndido limbo de las grandezas de España para restituirlo al honor de Italia, al honor de una patria que le fué ingrata, que desconoció su fe y su genio, y que lo abandonó á sus desventuras. Tampoco España ha consentido nunca en ceder sus gloriosos títulos de proteccion á la otra península mediterránea, por el accidente fortuito de haber sido la cuna del gran hombre, por quien nada hizo, y el mundo entero aclama el nombre del gran navegante, no como el decoro de la patria que le vió nacer, sino de la que llenó su alma de las inefables satisfacciones del éxito en sus temerarias empresas. Ahora monseñor Cocchia, espíritu de inquietud y travesura extraordinarias, ha tratado de despertar otros fanatismos en Santo Domingo, lo que ciertamente era más fácil, en pleno siglo XIX, en aquella desgraciada Antilla que en Roma, Génova y Turin en sus anteriores conatos. La verdad es que no se hace envidiable en el terreno de ninguna especulacion formal el triste papel que el diligente prelado desempeña.

Su carta de 18 de Octubre de 1880, dirigida al Sr. Director de La Ilustracion Española y Americana, inserta en *El Eco de Santo Domingo* de 5 de Noviembre último, no fué escrita para que se leyera por nosotros, á quienes impugna y contradice, ni siquiera en Europa: fué un instrumento casero, que se reservó para el uso de sus adeptos dominicanos, en la seguridad de que no habia de trascender á la Península. No falta aquí, sin embargo, quien conozca hasta las pequeñas maquinaciones con que el señor Cocchia, con impertérrita constancia, sigue y cultiva el hilo de la curiosa trama de su invencion, sobre todo desde que se siente como inspirado de un nuevo aliento con la agradecida colaboracion que ahora le presta Mr. Pinard, ese arqueólogo viajero, que recientemente ha aparecido por aquella Antilla, como llovido del cielo, para arrogarse la facultad de emitir un voto como en representacion de la crítica francesa, y que sin duda pretenderá tener más autoridad que la de los principales cuerpos científicos de Francia, cuyo fallo ha sido trasmitido á nuestra Academia de la Historia. Por nuestra parte, ninguna nueva combinacion estratégica de monseñor Cocchia nos espanta. Para defender su verdad, sóbrale á España el inapreciable tesoro de su sinceridad y buena fe; y cuando sea la hora de discutir nuevamente, si ésta llega, pues despues de los trabajos practicados, principalmente por el Sr. Colmeiro á nombre de la Real Academia Española de la Historia, todo resultará ya casi superfluo y superabundante, las razones sérias, los datos científicos en que monseñor Cocchia se haya apoyado en su última impugnacion formal, si en su opúsculo se contienen, serán contestados de la manera victoriosa que ya se hizo en los eruditos trabajos publicados en la isla de Cuba y en Madrid. Todos los elementos serios de la cuestion serán los que se aporten al Congreso Internacional de Americanistas, si, en efecto, á él se lleva de algun modo el asunto; aunque, lo repetimos, para el fallo de lo que nos es propio y de lo que hemos defendido los españoles, sin ningun otro interes que el de la sinceridad y el de la verdad histórica, que está por encima del cálculo de cualquier otro interes, nos basta y sobra con nuestra propia razon.

No concluirémos este largo artículo sin insistir en dos asuntos de la mayor importancia para los propios y extraños que se propongan asistir á la próxima solemnidad científica del *Congreso Internacional de americanistas de Madrid*. Todas las empresas de los ferro-carriles españoles, defiriendo generosamente á las indicaciones del Sr. Presidente de la Junta organizadora del cuarto Congreso de americanistas, han acordado rebajar á la mitad de su precio los billetes de los socios que á él concurran. En cuanto á los temas para las *Memorias* y debates del Congreso, tampoco nos parece inútil reproducir los que oficialmente están acordados y se consignan en el Reglamento impreso que profusamente se ha circulado. Hélos aquí:

Historia y geología.—Comparacion de los tres reinos del Cuzco, de Trujillo y del Quito, que formaban el imperio de los Incas al tiempo de la conquista. Diferencias que presentaban su religion, legislacion, lenguajes, arquitectura, costumbres, etc.

—Nacionalidades que existian en la América central ántes de la invasion de los Aztecas y de otros pueblos septentrionales y de la formacion del imperio mejicano.

—Emigraciones del pueblo Chibcha; sus relaciones con Méjico y Perú.

—La música y la danza de los indígenas americanos.

—Estado militar de los imperios de Méjico y del Perú ántes del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, y su comparacion con el de otros pueblos de la antigüedad.

—Expediciones precolombianas de los vizcaínos á Terranova y á los países del litoral inmediato.

—¿Son apócrifos los viajes de Juan de Fuca y de Lorencio Ferrer Maldonado?

—Influencia de las misiones en los adelantos de la geografía americana.

—Progresos de la cartografía americana.

—Pruebas geológicas de la existencia de la Atlántida; su fauna y su flora.

—¿Cuáles han sido, ya en los tiempos precolombianos, ya despues del descubrimiento del Nuevo Mundo, las mudanzas y otros efectos producidos por la influencia de las fuerzas plutónicas del globo ó para otras causas naturales en la situacion, curso y cantidad de las aguas del interior de América? Estudiar la cuestion, no sólo bajo el punto de vista histórico, geográfico y climatológico, sino tambien del interes que pueda tener para las poblaciones actuales americanas en el sentido de su desarrollo, bienestar y civilizacion.

—¿Puede deducirse de la historia y del estudio de los fenómenos geológicos que ofrece la isla de Cuba que ésta haya estado unida ó no al continente de América en los tiempos precolombianos?

Arqueología.—Arqueología prehistórica americana.

—Valor religioso y emblemático de los diversos tipos de ídolos, efigies y figuras que se hallan en los sepulcros peruanos; clasificacion de las *conopas* por tipos.

—Estudio sobre los *usnus, xayhuas, sayanas* y otros monumentos análogos del antiguo Perú, que contienen figuras, signos ó inscripciones.

—De las investigaciones arqueológicas que han tenido lugar en nuestros dias en la isla de Cuba, y del tipo de alguno de los ídolos encontrados en ella, ¿puede inferirse que éstos hubieron de pertenecer á otros terrícolas cubanos que los que allí encontró Colon?

Antropología y Etnografía.—Antropología prehistórica americana.

—¿Cuáles son las principales enfermedades contagiosas que recíprocamente han cambiado entre sí los pueblos del antiguo y del Nuevo Mundo?

—Nomenclatura de los pueblos y pobladores de América ántes de la conquista; carta etnográfica del territorio ocupado por cada uno de ellos.

—¿Existen afinidades etnográficas entre las razas de América y Oceanía?

—Influencia del descubrimiento del hombre fósil de la isla de Cuba en el estudio de la antropología americana.

Lingüística y Paleografía.—Los *quippos* considerados especialmente en sus relaciones con los antiguos sistemas de escritura. Posibilidad de la traduccion de los *quippos* en escritura gráfica, y recíprocamente.

—Lenguaje de los hombres y de las mujeres en los idiomas americanos.

—Determinar si fuera del territorio mejicano hay idiomas afines á alguno de los que se hablan en aquella region.

—¿Se llega al cabal conocimiento del organismo y textura de los idiomas indígenas de las Américas por medio de las gramáticas neo-latinas, con que han sido estudiados por los investigadores y filólogos europeos?

—Gramática comparada del Aymará y del Quichua.

—Bibliografía de los vocabularios, gramáticas y diccionarios de las lenguas americanas.

Por último, la solemne inauguracion de las sesiones, presidida por S. M. el rey D. Alfonso, se verificará en el paraninfo de la Universidad de Madrid, y las demas sesiones se verificarán en el salon de la Real Academia Española de la Historia. Así quedó acordado en la última reunion de la Comision organizadora, presidida por el señor Riaño.

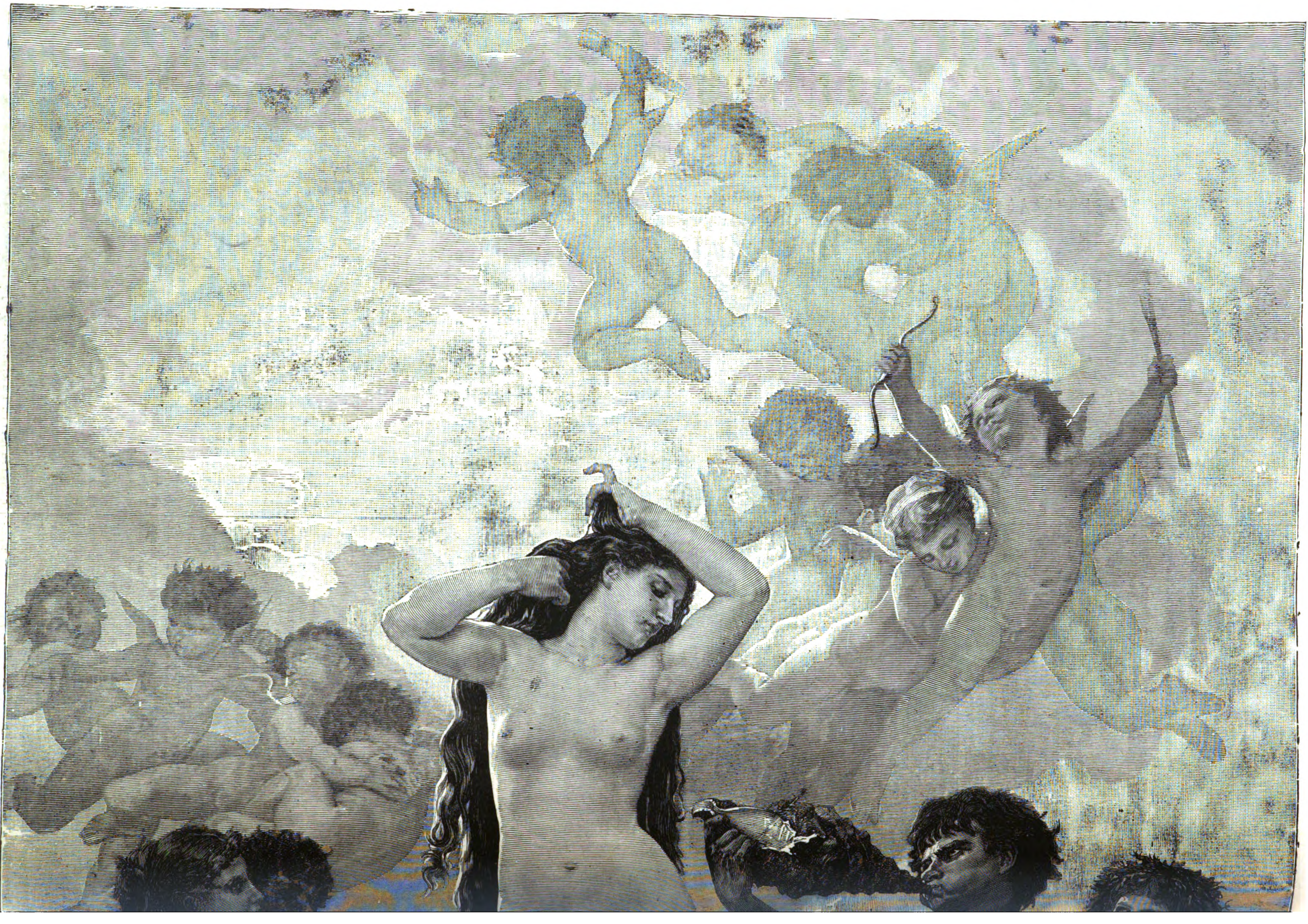
Juan Perez de Guzman.

MIS MÉMORIAS ÍNTIMAS.

PUENTE DE ARQUIJAS.

(CONTINUACION.)

En tan larga marcha, separándose cada vez más del ejército, y ocultándose de nuestra vista por las





EL NACIMIENTO DE VENUS.

CUADRO DE A. BOUGUEREAU, EXISTENTE EN EL MUSEO DEL LUXEMBURGO, DE PARIS.

montañas que lo cubrian, quedaba cada momento más cortado por la posicion misma de Zumalacárregui, que, sin moverse, se interponia á Córdova. No se sabe á dónde Oráa hubiera ido á parar en su desconcertada marcha, y en la que se perdia en medio de las montañas, si el jefe carlista que desde Zúñiga, en posicion central, é interpuesto entre Oráa y Córdova, no viese á éste sin poderse mover y á aquél errante en las montañas, juzgára conveniente atacar á Oráa con la mayor parte de sus fuerzas. Así lo hizo, empeñando un combate al anochecer y atacando las tropas cristinas, que tomaron posiciones, rechazando los ataques de Zumalacárregui, que hubo de retirarse del valle y de aquellas montañas durante la noche, refugiándose en las posiciones más escabrosas de las Amezcoas. Sin la prevision de Córdova, que dió á Oráa las fuerzas que pudiera necesitar para bastarse á sí propio y vencer con ellas, Oráa, que por su movimiento quedó cortado y más separado de su jefe á cada paso, hubiera sido batido, y en tan difíciles montañas obligado á rendir las armas ó á sufrir pérdidas considerables. No era Oráa militar que desconociera la guerra ni el país en que la hacía, ni la estrategia, para dejar de cumplir sus instrucciones, en momentos tan importantes y solemnes, por ignorancia ó desconocimiento de sus deberes. Al maniobrar como lo hizo, quedando cortado y empeñado en un combate que debió serle desventajoso y fatal, lo hizo con la pretension de dejar inactivo á su jefe, recoger para sí toda la gloria de la victoria y satisfacer esa presuntuosa vanidad á que se entrega con frecuencia un jefe, con menoscabo de la disciplina, cuando por rivalidad expone el éxito de las empresas mejores y más bien combinados planes. El deber de la obediencia es más grande á medida que la inobservancia de ella en el inferior puede traer á un ejército á más fatales consecuencias: Oráa, al pasar el Ega por Acedo, debió volver á la izquierda para envolver las defensas de Arquijas, ántes de la mitad del dia, de cuyo lado oia el fuego, y cualquiera cambio ó trasgresion de sus instrucciones en la ejecucion de las órdenes que habia recibido era una falta tanto más censurable y punible, cuanto la cometia un jefe que debia conocer su gravedad y consecuencias. Si hubiese cumplido sus instrucciones, á las doce del dia se hubiera presentado en medio del valle, envolviendo á Arquijas. El ejército todo entero, del cual él hubiera formado el ala derecha, hubiese atacado á Zumalacárregui en su posicion de Zúñiga, y no sabemos á qué resultados más ventajosos nos hubiesen conducido las peripecias de la lucha y de las operaciones estando á nuestro lado la iniciativa, la mayor inteligencia en la direccion, la fuerza en todas las armas, la moral, la instruccion y el espíritu que con noble valor exaltaba al ejército de la Reina. No se hubiera derramado inútilmente aquella preciosa sangre que se vertió en Arquijas y Valdelanas, sin mayores resultados para la causa de D.ª Isabel. Zumalacárregui dijo en su boletin, al dar cuenta del combate y del movimiento de Oráa, *que éste buscaba los flanqueos para evitar los combates*. No era así. Oráa era un valiente soldado, que estaba á todas horas dispuesto á empeñar los más rudos y expuestos combates, y á pelear en ellos en primera fila con marcado denuedo; pero aquel jefe, de imperecedera memoria, de tan acreditada fama y de tan singulares méritos y servicios, sólo pensó en satisfacer aquel dia los instintos de su ambicion, siquiera fuera ésta de gloria. Calculando que Córdova, de tan acreditada intrepidez é impaciencia, tomaria por sí solo el puente de Arquijas, como lo hizo, y que atacaria á Zúñiga sin esperarlo á él, sólo pensó en sacar todo el fruto marchando á ocupar las comunicaciones y línea de retirada de Zumalacárregui, interponiéndose entre Zúñiga y la Amezcoa por el camino que une estos dos puntos; pero, repetimos, Oráa se separó de sus instrucciones, y por bueno que fuese su plan y sus deseos, en la guerra el inferior debe conformarse con las órdenes del superior, si no se quieren ver destruidos ó anulados los planes más bien pensados y concertados.

Otra causa contribuyó al desconcierto de aquella combinacion de Arquijas. No la expondria ahora, despues de cuarenta y seis años que han pasado, si su conocimiento no pudiera servir de alguna enseñanza para el que manda como para el que obedece, que es el fin plausible y ventajoso para que sirve principalmente la historia. El general Córdova, que, por su juventud, su valor y sus muchas otras condiciones militares, era en el ejército querido y respetado de jefes, oficiales y tropa, era envidiado, y por lo tanto, poco estimado al principio de sus campañas en el Norte por los generales y brigadieres. No le perdonaban éstos ni la popularidad de que gozaba en las filas, ni su rápida carrera, ni las victorias y condiciones que ya revelaba para el mando en jefe. No se conformaban tampoco con la reputacion que tenía ganada tan brillantemente y en tan corto tiempo, ni podian imaginarse que un buen general se formára fuera de los cuerpos de guardia y de la rutina del servicio en los cuarteles, y del mando en los empleos inferiores. No podian comprender tampoco que quien no habia mandado una compañía ni un regimiento pudiera dirigir una division, y ménos un ejército en campaña. Se equivocaban; el dón de mando con que se distingue un general entre sus compañeros lo da la naturaleza, como cualidades superiores que nacen con el hombre. Los años en el servicio no crean estas condiciones, ni hacen al general las guardias, los ejercicios y la práctica rutinaria. Faltábale ésta, es verdad, al general Córdova; pero tenía las principales dotes que constituyen el mérito del jefe. Sobre el valor sereno, comunicativo y ardiente, que peligro alguno amenguaba, habia en él un talento superior, sin el cual no es posible practicar el mando, y al que reunia el celo, la actividad y la energía, haciéndose simpático y querido. Si faltaban al general Córdova las condiciones que le negaban sus émulos, tenía la educacion é instruccion militar que habia adquirido en algunos años de academia en la de Guardias españolas, que era la primera del ejército, y el aprendizaje del arte de la guerra durante muchos años en las primeras potencias militares de Europa, especialmente en Prusia, en donde hoy todavía su memoria es estimada, y del Emperador recordada despues de cincuenta años. Su aplicacion al arte de la guerra la acreditaria en todo caso la interesante y rica biblioteca militar que dejó á su muerte, y que yo heredé, sirviéndome para aprender lo que él conocia, con gran ventaja sobre aquellos rutinarios que creian saberlo todo con sólo el conocimiento de alguna pequeña parte de lo que constituye el saber y los deberes del general.—Oráa, que en un principio se creyó superior á su jefe en Mendaza y Arquijas, y estaba engreido con su propio mérito, tuvo despues que reconocer su inferioridad cuando, jefe de su Estado Mayor, estuvo á punto de juzgar el mérito de Córdova, ya en el gabinete como en el campo de batalla, con la espada como con la pluma, manteniendo la disciplina como el buen espíritu del soldado, y capaz de resistir las fatigas, con un cáncer que devoraba su existencia, como el hombre de más robusta salud resistia la más penosa guerra. Así fué que, cuando, ya al frente del ejército, desplegó tantas condiciones de mando, Oráa fué uno de los muchos que, rendidos á la evidencia, tributaron sus respetos y el reconocimiento de superioridad hácia aquel que, para que brillára entre los generales como uno de los primeros, no fué necesario más que su genio, la aplicacion y demas condiciones de que hizo alarde. En España ha sido necesario que las batallas ó combates tuvieran resultados muy decisivos y trascendentales para que, el espíritu político tomando parte en las versiones que sobre ellas se han hecho, no se atribuyeran los partidos las ventajas. En nuestras guerras civiles no ha habido una accion en que los carlistas no se dieran por victoriosos, porque necesitaban sostener el espíritu público de su partido, principalmente en el extranjero. Al ver los boletines carlistas se ve, pues, sin admiracion, que Zumalacárregui se atribuia la victoria en Mendaza, de cuyo campo de batalla fué arrojado, sin un batallon ó escuadron que no resultára vencido en su posicion y disperso. En Arquijas tambien quisieron suponer á Córdova vencido, cuando bastaria, para probar lo contrario, decir que el puente de Arquijas fué tomado á viva fuerza dos veces por compañías sueltas, como hemos ya probado, y que si no lo pasó todo el ejército, fué en la espera de que se ejecutáran movimientos que debian operarse, y que, verificados ó no, tampoco dieron al enemigo la victoria, como lo prueba la retirada de los carlistas del valle de Santa Cruz de Campezu, que la misma noche del 15 evacuaron, buscando un refugio en la Amezcoa. Venció, pues, Córdova en aquellas operaciones, llamadas de Arquijas, dos veces; una sobre el mismo puente, una y otra vez tomado y ocupado, y la otra con Oráa, que, aunque separado de sus instrucciones, quedó dueño del terreno, obligando á su contrario á retirarse, evacuando el valle de Santa Cruz de Campezu. Y que los carlistas lo evacuaron está acreditado por la marcha y los movimientos del coronel Gurrea, que con sólo tres batallones y 300 caballos pudo, sin tirar un tiro, atravesar el valle desde su punto de cita de Santa Cruz hasta Zúñiga, pasando por Orbizu, para reunirse con las fuerzas del brigadier Oráa.

No quedó satisfecho el general Córdova del resultado general de las operaciones de Mendaza y de Arquijas, verificadas en los dias 12, 13, 14 y 15 de Diciembre de 1834, porque de ellas hubiese resultado batido el ejército que mandaba, pues ya hemos visto cuáles fueron las operaciones ejecutadas, y cómo los carlistas en todas partes fueron batidos y obligados á retirarse, dejándonos el campo de batalla; pero es verdad que estuvo muy distante de quedar satisfecho de sus resultados, puesto que no alcanzó la caballería en Mendaza á aprovecharse del éxito de nuestra infantería, cuando, si hubiera cargado á tiempo, hubiéramos hecho algunos miles de prisioneros al ejército enemigo en su desbandada, recorriendo una llanura de dos á tres leguas hasta alcanzar Arquijas. Tambien dejó de recoger resultados en prisioneros por el falso movimiento de Oráa. Si este jefe se hubiera presentado en su puesto de cita, es más que probable que, envueltos por él los carlistas que defendian Arquijas, al ser arrojados por Córdova de la posicion que defendian en el puente, la mayor parte hubieran caido en poder de su caballería. Mayores resultados todavía en la batalla que el caudillo carlista nos ofrecia en la defensiva delante del pueblo y posiciones de Zúñiga. Lo que puedo asegurar es que Córdova se murió sin saber que tuvo émulos y detractores, que, negándole su gloria en estas operaciones, lo hubieran supuesto batido en Arquijas. Sus contrarios escribieron contra él cuando ya habia fallecido. De otra suerte, él hubiera tratado esta cuestion bajo tal punto de vista en su *Memoria justificativa*, que hubiera dejado bien probado lo contrario. Mina quedó contento y satisfecho, como lo demostró por una proclama que dirigió al país y por las comunicaciones que, ya de oficio como en correspondencia particular, dirigió á Córdova desde Pamplona, y dias más tarde, cuando, un tanto más restablecido, pasó revista á su division en Cirauqui, con demostraciones de amistad, afecto y elogios.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

ROSAS Y PERLAS (1).

Á S. A. R. LA INFANTA DOÑA MARÍA ISABEL.

Entre las blondas nevadas,
Y en el seno de una hermosa,
Hallábanse colocadas,
Como de ella enamoradas,
Una perla y una rosa.

Viendo á la flor, sin desvío
Dijo la perla: «Bien mio,
¿Quién te dió el bello arrebol?
—Una gota de rocío
Y un tibio rayo de sol.»

Y la rosa, al terminar,
Le preguntó: «Y ¿quién á tí
Tal brillo te supo dar?
—Yo de la herida salí
De una concha de la mar.»

Y exclamaron al momento:
«Somos, con igual fortuna,
De la beldad ornamento,
La cual nos da con su aliento
Su blanco seno por cuna.»

Palpitante y encendida,
Sin conseguir sus anhelos,
La jóven, ántes querida,
Salióse del baile, herida
Con el puñal de los celos.

Y enfrente del tocador,
Viendo en su rostro el reflejo
De un corazon sin amor,
Tiró la joya y la flor
Contra el cristal del espejo.

Cuando su mano insensata
Las rompió con fiero encono,
Exclamó la perla: «¡Ingrata!»,
Y la rosa: «¡La perdono,
Porque es ella quien me mata!»

G. BELMONTE MULLER.

EL ABATE MOIGNO.

¿QUIÉN no ha oido nombrar alguna vez al abate Moigno?

La respuesta á esta pregunta hablaria muy alto en favor de la ilustracion científica de un pueblo, si fuese hecha en Francia, en casi todo el Norte de Europa, en Suiza, en Austria ó en Italia, donde la ciencia tiene templos y sacerdotes numerosos. En España ya es otra cosa, pues por un conjunto de causas, cuya enumeracion y exámen da pena repetir, hay que reconocer que los nombres de las celebridades contemporáneas permanecen ignorados, y continuarán siéndolo si un sistema de instruccion bien meditado no viene á inaugurar una nueva era para la educacion intelectual de nuestro pueblo. Mucho pueden contribuir á facilitar y apresurar este resultado la revista y el periódico; pero hasta ahora, si se exceptúa LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que, sin ser una publicacion de carácter técnico, abre sus columnas á la propaganda de vulgarizacion de la ciencia y al estudio de las cuestiones relacionadas con la instruccion pública, ningun diario se ha impuesto la mision de destinar sistemáticamente una seccion á

(1) Leida por el autor ante SS. MM. y AA.—(*N. de la R.*)

aquella propaganda, y mucho ménos de mirar con especial interes estas cuestiones.

Ajustándome, pues, al plan que de tiempo há me he trazado, y que los lectores asiduos de La Ilustracion ya conocen, voy á presentar hoy la biografía de un anciano respetable, cuya vida toda entera se ha consagrado á difundir los conocimientos y los descubrimientos modernos, y á popularizarlos bajo todas sus fases, habiendo merecido, por el talento con que ha sabido llevar á feliz término tan ardua empresa, ocupar un lugar distinguido en el catálogo de hombres eminentes de nuestros tiempos.

Francisco María Moigno nació en Guemené-sur-Scorf, departamento del Morbihan, en Francia, el 15 de Abril de 1804, habiendo ingresado, á la edad de diez y ocho años, en la Compañía de Jesus, en cuya Orden permaneció, fiel guardador de las reglas y de la observancia, hasta el 15 de Octubre de 1843, en cuya época se separó de la Compañía, por uno de esos secretos designios de la Providencia, que se vale siempre de medios tan adorables como suyos para conducir al hombre á la realizacion de sus destinos. El abate Moigno habia de brillar desde las alturas de la ciencia hermanada con la Revelacion; y como para ello debia aparecer independiente, autónomo, gozando de su libertad de accion en la más ámplia plenitud, su restitucion al siglo, que él miró como una desgracia, y que lo hubiera sido ciertamente en cualquiera otro caso, no fué sino el cumplimiento inconsciente de una mision gloriosa, de la que tantas ventajas habia de reportar más tarde la concordancia admirable de la razon y de la fe.

Los primeros doce años que siguieron á su separacion fueron de angustias y de privaciones, llegando á un estado de penuria que casi podia llamarse de profunda miseria. En 1848 Monseñor Sibour, á la sazon arzobispo de París, le nombró limosnero del Liceo de Luis el Grande, con lo cual mejoró algun tanto su posicion; más tarde pasó á desempeñar el cargo de coadjutor en la iglesia de San Sulpicio, con la módica asignacion de cuatrocientos francos anuales, trasladándose poco despues á desempeñar este mismo cargo en la iglesia de San German de los Prados. Allí, en la apacible soledad de una modesta casita pegada á las paredes del templo, ha visto trascurrir una gran parte de su existencia, consagrándose á llevar los últimos Sacramentos á los moribundos durante la noche, y aprovechar todos los momentos que le dejaban libres las funciones de su sagrado ministerio, en redactar sus trabajos originales, sus numerosas traducciones, y en desarrollar sin descanso su vasto plan de la vulgarizacion, inaugurando en París, en 1872, con los exclusivos recursos de su talento, un establecimiento considerable, que denominó *Sala del Progreso*, en donde daba lecciones y conferencias públicas sobre ciencia pura y sobre las aplicaciones á la industria; conferencias que le han valido justa nombradía.

Hacía años que el abate Moigno sentia ardiente deseo de pasar los últimos años de su vida en la que él llama su santa y gloriosa madre, la Compañía de Jesus, y al efecto, en Agosto de 1872 pidió al general de la Orden, y obtuvo inmediatamente, el anhelado permiso, quedando libre de poner en ejecucion su deseo cuando lo estimase conveniente. No lo ha realizado, sin embargo, porque el consejo de sus colegas le ha hecho ver que los intereses de la Religion ganan todavía manteniendo la posicion que ha sabido conquistarse al frente de una propaganda científica tan séria y tan autorizada cual es la que expone en su revista *Les Mondes*, fundada en 1863, y en las producciones que sin cesar emanan de su pluma. En 1872 un decreto del Presidente de la República le nombró canónigo del Capítulo de San Dionisio, dignidad muy elevada en la jerarquía eclesiástica de Francia. Desde entónces vive en la poblacion de este nombre, cerca de París, adonde ha trasladado la impresion de sus *Mondes*, que vigila siempre muy de cerca para que no desmerezcan, ni por un momento, de la importancia ni del interes de actualidad, de que constantemente ha sabido revestirlos. Hasta hace poco el peso de la redaccion de la Revista gravitaba por completo sobre él; mas siendo ya excesiva la carga para su edad, ha compartido el trabajo con una persona tan instruida como entusiasta por el progreso científico, el abate Valette, que está llamado á ser, con el tiempo, director de la publicacion.

Ampère y Cauchy fueron los primeros maestros de Moigno. Inspirado en las sublimes ideas de este insigne geómetra, escribió sus *Leçons de calcul différentiel et de calcul des variations*, y su *Mécanique analytique*, en donde ha dado pruebas de un talento matemático superior. A estas publicaciones han seguido sucesivamente los trabajos originales *Répertoire d'optique moderne; Télégraphie électrique; Actualités scientifiques*, que comprenden: *Les Éclairages modernes*, *La Science anglaise en* 1868, *Les Agents explosifs modernes et leurs applications*, *Religion et patrie*, *Optique moléculaire*, *La Foi et la science*, *Le R. P. Secchi*, *L'Art des projections*, *Physique moléculaire*, *Manuel de Mnemotechnie;* veintiun volúmenes de la revista *El Cósmos*, que luégo vino á ser *Les Mondes; Les Splendeurs de la foi*, obra magistral, que sintetiza el fruto de todos sus estudios, en cuya redaccion ha invertido siete años de trabajo, y capaz por sí sola de hacer imperecedero el nombre de su autor; *La Poésie pour tous; Mélanges de Physique et de Chimie pures et appliquées; Le Latin pour tous*, *Le Retour à la foi par ses splendeurs*. Actualmente está preparando, para dar en breve á la estampa, *L'Allemand pour tous*. Ademas ha traducido y anotado las obras siguientes: *Corrélation des forces physiques*, de Grove; *La Chaleur considerée comme une forme de mouvement*, *Leçons sur le son*, y *La Lumière*, de Tyndall; *La Clef de la science*, de Brewer, de la que se han hecho ya seis ediciones. Ha sido tambien redactor del *Univers*, de *L'Union monarchique*, de *L'Epoque*, de *La Presse* y del *Pays;* su primer artículo de periódico data de 1829. Despues de sus *Splendeurs de la foi*, puede decirse que *Les Mondes* es su obra favorita, y la que le ha hecho conocer más en el mundo científico, no habiendo apénas biblioteca de Academia, ni Observatorio de importancia, en Europa, en América ó en Australia, en que no figure esta Revista.

En Diciembre de 1875 cubrió de luto su corazon una noticia. La Congregacion del *Índice* acababa de condenar una de sus publicaciones: *La Foi et la Science*, *explosion de la libre pensée*, en la cual combatia con vigor científico los discursos pronunciados por Tyndall, du Bois Reymond, Richard Owen, Huxley, Hooker y Lubbock. Debe consignarse que el anatema recaia exclusivamente sobre la excesiva latitud que habia dado á las citas, dejando á salvo los prefacios y las notas originales, aunque no es ménos cierto que su libro aparece en el *Índice*, y que bajo este concepto pudo condolerse de no haber procedido con mayor mesura en la exposicion de las doctrinas que refutaba. De todos modos, importa hacer notar que, no siendo personal la condenacion, ni estando relacionada con el escrito ni con las intenciones del autor, no resulta ni el más pequeño lunar en su buen nombre religioso.

El abate Moigno es un prodigio de memoria. Encontrábase con frecuencia en el gabinete de trabajo de su íntimo amigo y maestro, el gran Arago, y ocurríasele chancearse con él sobre cuál de los dos tenía mayor facultad retentiva de datos y números. Arago abria la correspondencia de la Academia de Ciencias, de la que era secretario perpétuo, y cuando caia en sus manos alguna comunicacion sobre nuevas medidas de las principales montañas del globo, su primer cuidado era compararlas á las alturas ya consignadas en el *Anuario;* pero á veces el *Anuario* habia desaparecido entre el laberinto de volúmenes, de folletos y papeles acumulados sobre la mesa. Despues de haberle dejado buscar largo tiempo en vano, se aventuraba á preguntarle el nombre de la montaña. Si le nombraba el Monte Rosa, el Chimborazo, el Himalaya, le contestaba á renglon seguido: 4.736 metros, 6.530 metros, 7.821 metros, á lo cual añadia Arago sonriendo que «le haria quemar por brujo». Un dia, como para tomar el desquite, Arago se vanagloriaba de saber de memoria las diez y seis primeras cifras de la relacion de la circunferencia al diámetro, y se puso á enumerarlas «¡No habeis dado en el quid, maestro! — exclamó Moigno — yo sé esa relacion hasta ciento veintiocho cifras decimales; y si me pedis las diez que siguen á la sesenta, os diré que son: 4, 4, 5, 9, 2, 3, 0, 7, 8, 1.» Arago le detuvo como corrido.

El abate Moigno ha sabido hermanar la vida del gran mundo de la ciencia con la del más austero anacoreta. Desde su *Sala del progreso* y del público selecto de sus conferencias, á su habitacion desmantelada, junto á San German de los Prados, mediaba tanta distancia como del centro de la civilizacion al desierto. Con solas dos ó tres excepciones, ha celebrado misa todos los dias, y ni una vez ha omitido su rezo, sin que por ello se resintiese la regularidad en las horas de estudio; y eso que recibe y lee las publicaciones que salen á luz desde Europa hasta el último confin de Australia, hallándose en correspondencia con todos los sabios del mundo. Su escritorio es un piélago de papeles, que cada dia se renueva. Durante el sitio de París una granada prusiana despedazó quinientos volúmenes de su rica biblioteca; afortunadamente los tenía todos en la cabeza, y no sufrió más que la pérdida material de los libros. Un crítico del periódico *Le Français* pudo decir, con este motivo, «que el abate Moigno lo ha aprendido todo.»

Si el autor de esta reseña biográfica, que se honra con la antigua amistad del abate Moigno, creyese que esta circunstancia puede hacerle sospechoso de parcialidad, no tendria sino citar el testimonio de los hombres que ocupan los primeros rangos en la jerarquía de la alta ciencia. Dumas, el químico incomparable, secretario perpétuo de la Academia de Ciencias, se expresaba en estos términos, en la sesion del 10 de Setiembre de 1872: «Mr. Moigno marcha desde hace cincuenta años al frente del movimiento científico. Por sus diarios y sus libros ha prestado á la ciencia incesantes servicios, y á él se debe el mérito de haber introducido entre nosotros el gusto hácia los estudios serios y las lecturas científicas.»

El nombre de Moigno figura en el *Catálogo de matemáticos distinguidos*, de Lenoir, publicado bajo la proteccion de la Academia de Ciencias de Viena; en el *Diccionario biográfico*, de Poggendorff, de Berlin, y en el de Webster, publicado en los Estados-Unidos. La astronomía inglesa ha dado su nombre al cráter de la Luna, señalado con el número 408, honra muy preciada, que no han alcanzado todas las notabilidades del saber. Sólo faltaba que figurase tambien su nombre en los catálogos paleontológicos, y al efecto, el autor de estas líneas bautizó con el nombre *Lepton Moignii* una especie nueva, descubierta en el horizonte 2.º del tenéncico, y descrita en su *Monografía paleontológica* del *piso áptico de Tortosa*, publicada en 1872.

Tal es la vida del más sabio de los vulgarizadores contemporáneos.

José J. Landerer.

LAS CIUDADES MODERNAS.

LINÁRES.

¡Qué diferencia! Linàres hace algunos años era una poblacion humilde y de escaso vecindario; Linàres es hoy una ciudad industrial, con establecimientos de beneficencia, de enseñanza y de caridad, que llaman la atencion del viajero y revelan la cultura de sus habitantes. Ántes de ahora eran contadas las escuelas y los maestros; en los momentos presentes la niñez recibe una educacion esmerada. Aquellas calles angostas, y aquellas plazas y aquellos mercados, se trasformaron, por la sola iniciativa particular, en vías anchurosas, en casas elegantes, en amenos jardines y en extensos y bien cuidados paseos. Y para colmo de felicidad, el ayuntamiento salda su presupuesto con sobrante, satisface con religiosa puntualidad sus haberes al magisterio, y atiende con diligencia á todos los servicios municipales.

¡Qué diferencia de ayer á hoy!

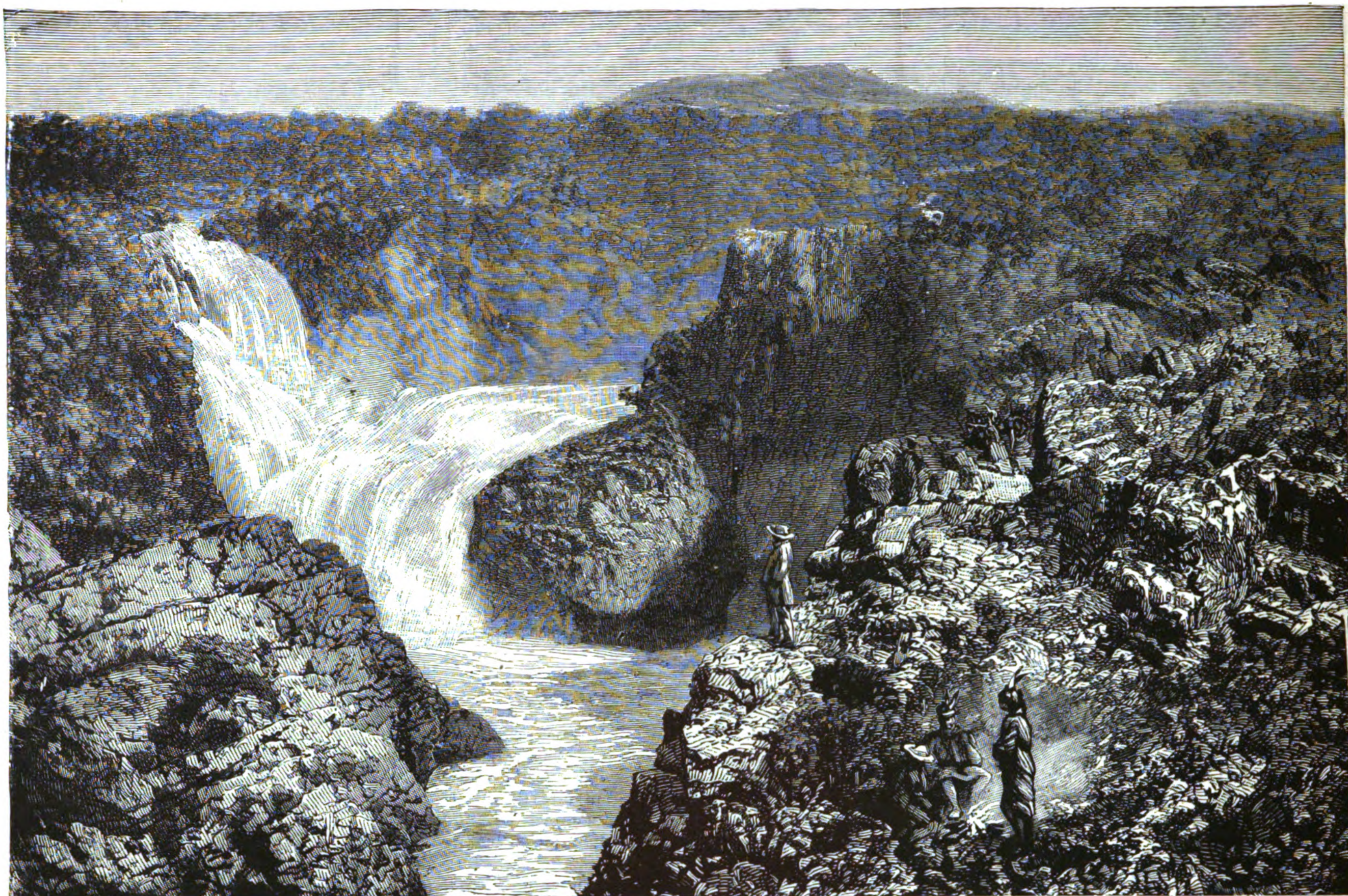
La vida industrial desarrollada por los elementos de riqueza que entraña aquel suelo; el espíritu de empresa asociando el capital y el trabajo; la laboriosidad innata en los hijos del país y en los extranjeros que allí residen han cambiado en pocos años la faz de un pueblo. Por otra parte, los establecimientos de educacion, que sostienen el municipio y las asociaciones particulares; los hospitales, que recogen y amparan en sus dolencias á centenares de enfermos, y los templos abiertos al culto, indican que Linàres vive la vida del trabajo, de la inteligencia, de las creencias y de la caridad.

Ciudad nueva y pulcra, ofrece un aseo y un cuidado dignos de elogio en la vía pública y en las viviendas de los particulares. Sus casinos, liceos y teatros; sus escuelas, hospitales é iglesias; sus calles, paseos, mercados, plazas y jardines, son superiores á los de muchas capitales de provincia, y pueden competir algunos servicios municipales con los de las poblaciones de primer órden.

Un presupuesto sin déficit, un sobrante en Tesorería y una voluntad enérgica para el bien; hé ahí los medios utilizados por Linàres para trasformar la villa en ciudad, la ciudad en cabeza de partido judicial, y quién sabe si despues del juzgado ó juzgados de primera instancia vendrá, como consecuencia lógica é indeclinable, por su trabajo, por su riqueza y por su vecindario, á constituir, andando el tiempo, la capitalidad de una nueva provincia.

Linàres tiene á su servicio, con desinteres notorio, inteligencias y voluntades predispuestas al trabajo y deseosas de contribuir al progreso de la ciudad. Las mejoras materiales están al órden del dia; la magnificencia del culto se observa en los templos; los adelantos en la instruccion popular son mayores de año en año. No hay proyecto útil que deje de acogerse con entusiasmo, ni hay gasto, por cuantioso que sea, que retraiga al vecindario. Todos los partidos políticos sostienen una verdadera competencia, no para destruirse y debilitarse en la lucha, sino para llevar á cabo los adelantamientos que exige el espíritu de la época y las necesidades, cada dia más crecientes, de aquella localidad. La emulacion es para el bien; el rico y el pobre, el comerciante y el industrial, el propietario y el minero, todos, sin distincion de opiniones, contribuyen con su honrada iniciativa al beneficio general.

Entre los que consagran una parte de su fortuna al engrandecimiento de la poblacion descuella un moderno título de Castilla, á quien no conoce per-



IMPERIO DEL BRASIL.—CATARATA DE «PAULO AFFONSO», VISTA EN EL PUNTO DE UNION DE LAS AGUAS.



ISLA DE CUBA.—FAMILIA DE «GUAJIROS» Á LA PUERTA DE UN POTRERO.

Copia de un cuadro de Landaluce.—(De la obra *Tipos y costumbres*, publicada por el editor Villa, de la Habana.)

sonalmente el que estas líneas escribe. El hombre opulento que se acuerda de los pobres, de los dolientes y de los niños, y les proporciona albergue, alimento, medicina y educacion, bien merece que el escritor público consigne su nombre como recuerdo de gratitud.

¡Qué felicidad tan grande socorrer al indigente, enseñar al que no sabe y dulcificar la desgracia del que yace en el lecho del dolor! ¡Qué meritoria y cristiana tarea la de imponerse espontáneamente algun sacrificio en favor de los pobres, de los que piden pan y no tienen alimento, de los que tiritan de frio y no tienen albergue, de los que se hallan enfermos y no tienen recursos, de los que desean trabajo y no tienen ocupacion! ¡Qué satisfaccion para la propia conciencia el hacer bien, practicando la caridad entre las clases menesterosas, sin ostentosos alardes y sin aparatosas demostraciones!

Los Marqueses de Lináres, segun he oido en aquella ciudad, llevan el consuelo á los desgraciados y trabajan por la educacion popular. No hay más que visitar aquellos asilos, y al punto os dirán quién es el generoso donante y á quién deben tan singulares y agradecidos favores.

Las obras más importantes del hospital, que las constituyen dos salas-modelo; los instrumentos de cirugía, que forman una selecta coleccion, y la ropa que conserva en depósito el establecimiento, aparte de las limosnas á los enfermos, representan valiosas cantidades, que los Marqueses facilitaron y facilitan con verdadera vocacion.

El Monte de Piedad y la Caja de Ahorros, instituciones ambas que se completan y desarrollan á impulsos de la caridad, recibieron, al instalarse, el primero seis mil reales, y la segunda mil duros, sin interes.

Las sociedades de San Vicente tienen señalada una pension anual para cumplir con las más urgentes necesidades.

El Instituto de segunda enseñanza presenta magníficos gabinetes de física y química, sobresaliendo una máquina eléctrica de doble disco, que los inteligentes admiran, y que los establecimientos oficiales se enorgullecerian de poseerla.

Los templos de la poblacion ofrecen vestigios de la liberalidad de los marqueses.

Pero, sobre todo, los pobres os hablan de las limosnas que reciben y de las atenciones que les dispensan sus verdaderos protectores.

Los breves dias que permanecí en Lináres bastaron para recibir las más gratas impresiones del alma. La enseñanza utilizando los métodos pedagógicos más adelantados; las instituciones de prevision estableciendo las cajas de ahorro escolares; la minería presentando en *Arrayanes*, por iniciativa del Sr. Villanova, la maquinaria más potente que se conoce en extranjera tierra; la caridad extendiéndose y desarrollándose al calor del sentimiento religioso; las obras municipales emprendidas y hermanadas con acierto; en una palabra, todo revela en Lináres vida, animacion, movimiento y cultura.

El gas alumbra las calles de la ciudad, el agua es conducida á todas partes, y las vías públicas están cuidadas con esmero.

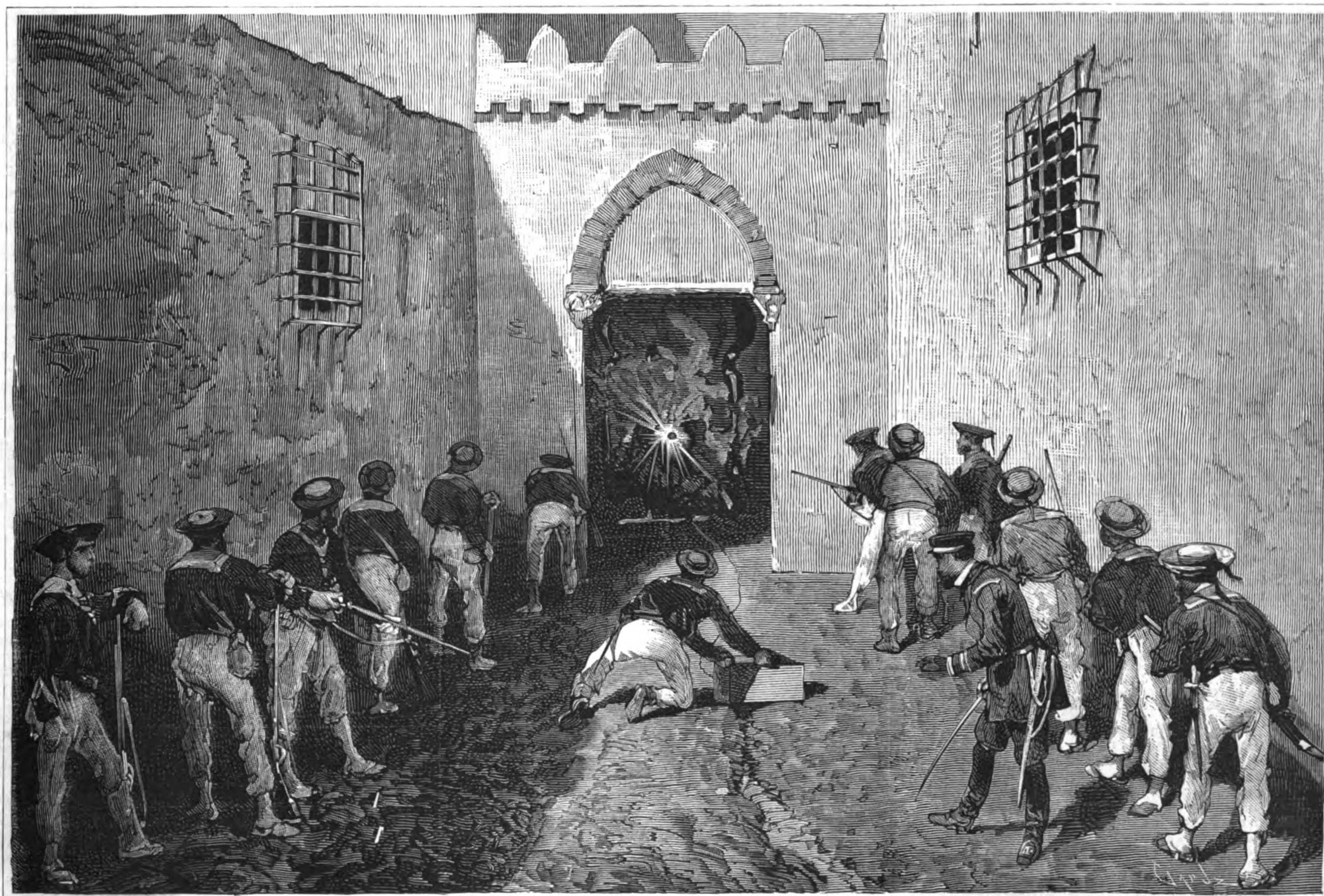
Hasta las preocupaciones populares tienen su natural asiento en una plaza de toros, recientemente construida. Con el tiempo la plaza desaparecerá, y la aficion á las corridas será menor. En cambio, la escuela, el taller, las conferencias, las lecturas públicas, los certámenes artísticos, científicos é industriales y el libro obtienen cada dia mayor número de admiradores.

Grandes progresos ha realizado Lináres, y no pocas mejoras ha conseguido. Siguiendo así, llegará á ser en breve, si el mercado de los plomos se mantiene en alza, una de las primeras poblaciones de España.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.



EL ABATE FRANCISCO MARÍA MOIGNO,
sabio matemático y astrónomo frances.



LA INSURRECCION TUNECINA (SFAX).—ASALTO Y VOLADURA DE LA PUERTA DE LA «KASBAH», POR LA MARINERÍA DE LA «SURVEILLANTE».

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

EL CORRAL DE LAS COMEDIAS.

(CONTINUACION.)

—VEO que el puesto de cobrador de comedias es más peligroso que el de una *posta* en Flándes (1).

—Otros pretenden, aunque por más suaves medios, no pagar, y son los poetas de comedias, que quisieran excusar, no sólo las puertas primeras, sino tambien la limosna de los hospitales en la segunda (2).

—¡Medrados iban á quedar los recitantes con oyentes de bolsa tan franca!

Aquí será bueno que yo haga presente al lector cómo y cuándo se pagaba entónces por entrar al coliseo.

Dicho queda que todo concurrente habia de pagar tributo por dos diferentes conceptos. Daba, ante todo, su óbolo en la puerta primera al cobrador, y era para el autor y arrendador, desde que este último se introdujo (3), y ya dentro, en la segunda puerta, volvia á dar lo que llamaban la *limosna* de los hospitales (4).

En el año 1606 (5) se fijaron los precios en 16 maravedís cada hombre en las *gradas*, y cada mujer en la *cazueta*, 20. Por un *banco*, 34 maravedís, dándose por un *aposento* con *celosía* 12 reales. Dispúsose tambien que el Hospital general cobrase en la puerta por cada persona 4 maravedís.

Antes de este tiempo, por sitio y asiento, sólo se pagaban 20 maravedís (6), que, juntos con el cuarto que se daba á los hospitales, hacian seis cuartos, y así, en la comedia de Rojas, *Lo que son mujeres*, extraña D. Márcos,

«..... que ahorre el mosquetero
seis cuartos de su caudal,
Y que se vaya al corral
A silbarse su dinero» (7).

Referido queda que en 1621 se arrendaron los corrales por cuatro años á Luis Monzon, y en la escritura se dice que se pagaban *tres cuartos* en la *segunda puerta*, despues de *donde cobra el autor;* al subir á las gradas, *cuatro cuartos;* cada mujer que entraba á ver las comedias, *siete cuartos*, dándose por cada aposento 17 ½ reales, de los que 13 eran para el arrendador, y el resto para el autor.

Vemos por todo esto que no se habia inventado por entónces entrar con billetes, sino entregando á los cobradores el dinero en las puertas, aunque á las veces entraban por él á los sitios que ocupaban los oyentes, segun testimonio de autores contemporáneos (8).

El Marqués de Villanueva del Rio y sus camaradas tenian alquilado para aquella tarde un aposento; así que, entrando por la primera puerta, que ya he dicho era la que á ellos conducia, subieron todos.

Entónces observó el forastero D. Jerónimo lo que era el tan renombrado corral del Príncipe. Bien merecia conservar todavía aquel nombre de *corral*, pues no era en realidad otra cosa, hallándose sin tejado y á cielo abierto lo que constituia el patio.

En su parte frontera estaba el tablado para los comediantes, cubierto entónces con una *cortina* toscamente pintada. A derecha é izquierda, algo levantados, corrian *entrambos tablados*, ó sean las *gradas*, á las que nada más iban hombres, aquellos que no querian confundirse con los del patio, y entre una y otra grada se hallaba la *cazuela* ó corredor de las mujeres.

Sobre estos sitios se levantaban los *Aposentos* altos y bajos, equivalentes á nuestros palcos, donde se colocaba la gente de calidad; y de algunos títulos, que los tenian alquilados, habian recibido los nombres de Pastrana, Uceda, Aragon, Carpio, Almirante, de la Sra. Protectora, y otros.

Varios eran denominados por el sitio en que estaban ó alguna particularidad que tenian, y de éstos eran los llamados Rincon, Esquina, Tablas, Cojeesto, Interesado, Compañero, Reja grande ó chica, Reja nueva y Rejilla.

La Villa tenía tambien su aposento, como hoy áun lo conserva, por el que pagaba trescientos escudos; y pocos años ántes al que nos ocupa, daba el opulento Duque de Lerma cien ducados por uno en el corral de la Cruz y otros tantos el arrogante don Rodrigo Calderon por el suyo en el Príncipe.

Estos aposentos estaban cerrados con celosías ó rejas, tras las que se ocultaban las damas de calidad y los hombres graves, dejando así burlada la curiosidad de la gente menuda que en los otros sitios se hallaba: unos tenian balcones, y otros nada más ventanas, y así se los llamaba (9).

Encima de los aposentos estaban los desvanes, adonde acudian los hidalgos y caballeros, quienes ocupaban tambien los *bancos de barandilla ó delanteros*, que eran unos ciento.

Habia tambien dos aposentos situados debajo de la cazuela, casi al nivel del patio, conocidos por el nombre de *Alojeros*, tal vez porque arrimados á ellos colocaban sus puestos los vendedores de aloja.

Los bancos y aposentos eran los únicos sitios que se repartian con anticipacion, dándose unas tarjetas, que se enviaban á las diez á las casas, para devolver y venderse las que no se despachaban (10). Por cierto que no todos los caballeros que tomaban los aposentos solian pagarlos puntualmente, bien que en esto cumplian como quienes eran, al decir de los murmuradores (11).

—¿Qué os parece, primo y amigo D. Jerónimo—dijo D. Pedro de Contamina—el alegre concurso que hoy llena el corral?

—Digo que no tendrá queja el buen Roque de la prisa que los madrileños demuestran por oirle: por cada puerta veo entrar un rio de gente, amén de la que se ha derramado por todos los sitios.

—Advertid que á nadie le duele gastar su dinero en ver comedias, y que desde fregonas, busconas y damas de medio mogate, que se estrujan en la cazuela, hasta señoras principales y de título, que se ocultan detras de las celosías de los aposentos; y desde los plebeyos y menestrales, que ocupan inquietos el patio y gradas, hasta caballeros en los aposentos y desvanes, no hay en la córte quien no se alborote y salga de quicio cuando, pasada la Cuaresma, se abren los corrales (12).

—Zozobras sin cuento deben agitar en tales dias á comediantes y poetas, pensando en contentar paladares tan diversos.

—Así es, que tal gusta de los discretos razonamientos y elevados conceptos de damas y galanes; cual otro de las sales apicaradas, con frases de mostaza, de los graciosos; aquél se paga de los lances de amor, y se muere el otro por las chaconas y rastros de los diestros.

—No monta tanto—dijo D. Luis—escribir para los desvanes que, si son *doctos*, tienen no poco de *tremendos*, como para los bancos, cuyos *críticos* é *ingeniosos* oyentes parece que tienen el privilegio de hacer una comedia buena ó mala (13); y si las *piadosas* barandillas y los *nobles* aposentos suplen callando las faltas de los recitantes, no así las *belicosas* gradas, que no pican de *bien intencionadas*, ni ménos la *cazuela*, donde el gremio mujeril, con pitos y llaves, suele dar por la tarde alboreada no ménos á poetas que á farsantes (14).

—No os dejeis en el tintero los *mosqueteros*—prosiguió el Marqués—cuya alborotada y tremenda muchedumbre, que veis apiñada en el patio á nuestros piés, es un verdadero monstruo, que devora comedias, poetas y farsantes: tribunal sin apelacion, no siempre regido por la justicia, sino cohechado las más veces por la pasion, la ignorancia ó el interes.

Y tenía en esto razon sobrada el de Villanueva del Rio, porque el patio de los corrales era coco, que puso espanto á todos los que en cosas de comedias intervinieron. Asistian á él hombres solos; pero eran, por regla ordinaria, lo más maleante, sacudido y avalentado de la córte: lacayos al quitar, oficiales de todos los oficios mecánicos, escuderos con hidalguías raidas en los solares de sus montañas, pajes rencorosos contra su sarna, de la que se vengaban en la comedia; rufianes de bigote de guardamano y barbas de ganchos, como sus dagas; en fin, la *granuja del auditorio*, como se atrevió á llamarla Benavente, segun hemos visto.

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

---

(1) *Posta*, lo mismo que centinela.

(2) Entre los privilegios que Apolo Lucido envió á Cervántes, por conducto del Sr. Pancracio de Roncesvalles, segun refiere en su *Adjunta al Parnaso*, se lee el siguiente: «Item, que todo poeta cómico que felizmente hubiese sacado á luz tres comedias, *pueda entrar sin pagar en los teatros*, si ya no fuere la *limosna* de la *segunda puerta*, y áun ésta, si pudiese ser, la excuse.»

(3) Al testimonio de Cervántes que contiene la nota anterior, respecto á cómo se pagaba en las puertas, añadiré otro de Benavente, en su entremes *El Talego*, donde, dirigiéndose el gracioso al público, dice:

«No se vayan de aquí, en acabando,
Que *Roque*, en albricias que va mejorando,
No cobra mañana *en las puertas primeras.*»

En una *Sátira contra el conato de haber vuelto otra vez las comedias*, que manuscrita existe en la Bib. Nac., S.-140, que parece escrita por un D. Vicente Ponce de Leon, se dice á propósito de la limosna:

«La limosna que dan por las entradas,
Junto con la de bancos y aposentos,
Me parece que son bien empleadas.
Porque, los que las dan, las dan contentos,
Y casi los más dellos en espera
De cobrarlas despues con más aumentos, etc.»

(4) Segun Pellicer, llegaban á sacar los hospitales de la limosna hasta trescientos reales cada tarde.

(5) Así se dispuso por auto del licenciado Silva de Torres, á 21 de Marzo de aquel año.

(6) Pellicer cita un dictámen de los teólogos de Alcalá, Garnica, Perez y Montesinos, de 6 de Marzo de 1598, favorable á las comedias, en donde exponen su opinion de que *cinco cuartos*, por el sitio y asiento en los corrales, *no era caro, como decian.*

(7) Este mismo precio de seis cuartos referia ser el que se pagaba, cierto flamenco, cuyo relato sobre las cosas que vió en Madrid copia Pellicer. Decia el tal: «Por *seis cuartos* le cantan, bailan y representan al mosquetero.»

(8) Así lo refiere Zabaleta en su *Dia de fiesta* (capítulo de *La Comedia*), donde dice que los cobradores entraban en la cazuela á recaudar el dinero de las mujeres.

(9) Por eso dijo D. Antonio de Mendoza, describiendo una representacion:

«*Celosías* recoletas
Fueron campaña y verjel
De la más cuerda matrona
Y del más rígido juez.»

(10) Así lo dice Pellicer. Por cierto que Alarcon, en *Mudarse por mejorarse*, nos dejó consignado el nombre de quien entonces hacía el reparto de los sitios en el teatro, con estos versos:

REDONDO.

. . . .
. . . .
Comedia vi yo llamada
De los sabios extremada,
Y rendir la vida al quinto;
Y vi en otra que á millares
Los disparates tenía,
Reñir al quinceno dia
Con *Jarava*, por lugares.»

(Act. I, esc. XI.)

(11) Pellicer copia unos apuntes de los diputados de las Cofradías, de 18 de Mayo de 1602, que dicen: «Debe el Corregidor un aposento: el regidor, tres ventanas: el teniente (de corregidor) Antonio Rodriguez, un aposento: el Príncipe de Marruecos, una ventana.» Era este príncipe Muley Xeque, el cual se bautizó y estableció en Madrid con el nombre de D. Felipe de Africa.

Tenian entónces los caballeros ¡mal pecado! fama de poco puntuales para pagar sus deudas. En un arancel para caballeros indianos, que en *La Dorotea* de Lope lee aquélla, hay esta cláusula: «.....*si quiere parecer señor*, no pague lo que debiere, ó por lo ménos lo dilate tanto que se muera de pesadumbre el que lo pide.» (Act. II, esc. IV).

En *El Exámen de maridos*, de Alarcon, dicen, hablando de otro galan:

BELTRAN.

¿No es puntüal?

INES.

Es señor.

BELTRAN.

¿Mal pagador?

INES.

Caballero.

(Act. II, esc. XIV.)

Tambien en *El Socorro de los mantos*, de Leiva, pregunta

INES.

¿No pagará liberal
Tu amor don Juan de Rivero?

DOÑA LEONOR.

No, hermana, que es *caballero*
Y sabrá pagar muy mal.

(Jor. I.)

(12) Tan extendida estaba la aficion á las comedias, que, á pesar de ciertas censuras, llegaron á representarse hasta en los conventos. Así, cuando Felipe III fué á Lisboa en 1619, los jesuitas representaron una comedia en su presencia, en el convento de San Antonio. Cuando Fray Gaspar de Villaroel, obispo de Santiago de Chile, luégo de Arequipa, y, por fin, arzobispo de Lima, fué presentado para la mitra, quiso obsequiar á los religiosos sus compañeros con dos comedias en el convento, y por cierto que las pagó á los cómicos, aunque no llegaron á verificarse; pero ántes se habian hecho otras en la sacristía de San Felipe el Real de Madrid. Estos casos los relata Pellicer; el del obispo, refiriéndose á lo que él mismo cuenta.

(13) Los que ocupaban los *bancos delanteros* abrogábanse grande autoridad en la aprobacion ó censura de las comedias. Véase cómo lo dice Benavente, en su entremes de *Casquillos y la Volandera*, hablando de uno de estos *mequetrefes*:

«Don Babilés se llama, *entretenido*.....
En las casas de juego: hombre de *asiento*.....
De *banco delantero* en la comedia,
Destos que tienen ya el hacer, por gala,
Que sea una comedia buena ó mala»

En cuanto á los calificativos que aplicó á los sitios, son los que les dió Benavente en sus loas, en boca de los representantes, para que los enderezasen al auditorio. Así le decia Roque:

«*Sabios* y *críticos* bancos:
Gradas *bien intencionadas;*
Pïadosas barandillas;
Doctos desvanes del alma;
Aposentos que, *callando*,
Sabeis suplir nuestras faltas;
Infantería española,
Porque ya es cosa muy rancia
El llamaros mosqueteros;
Damas, que en aquesa jaula
Nos dais con pitos y llaves
Por la tarde alboreada,
A serviros he venido, etc.»

En otra ocasion hacía decir á los comediantes de la compañía de Hurtado:

«¡Piedad, *ingeniosos* bancos!
¡Perdon, *nobles* aposentos!
¡Favor, *belicosas* gradas!
¡Quietud, desvanes *tremendos!*
¡Atencion, mis barandillas!
¡Carísimos mosqueteros,
Granuja del auditorio.
Defensa, ayuda, silencio!»

(14) Ya hemos visto en la nota anterior que poetas y cómicos invocaban muy especialmente á las mujeres de la cazuela, que, más levantiscas que las de ahora, contribuian á la silba de las comedias con pitos y llaves. Así tambien en otra de las loas de aquel poeta dicen los cómicos al temido público de la cazuela:

«Hermosuras cortesanas,
En cuyos raros sujetos
La belleza y discrecion
Compiten con el aseo.....
Así el abril de los años
Sea en vosotros eterno,
Sin que el tiempo que tenéis
No se sepa en ningun tiempo.....
Que piadosas y corteses
Pongais perpétuo silencio
A las *llaves* y á los *pitos*,
Silba de varios sucesos.»

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Tipos y costumbres se titula una obra, espléndidamente ilustrada, que viene publicando en la Habana el inteligente y activo editor D. Miguel de Villa, representante en aquella capital de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Las once entregas que hasta la fecha han aparecido permiten asegurar á la obra que anunciamos un éxito lisonjero, que, á la verdad, no sería inmerecido. Correctos dibujos de Landaluce, impresos por medio de los procedimientos más nuevos y acreditados; chispeantes artículos de Triay, Gelabert, Bachiller, Noreña, Fernandez Carrillo y otros distinguidos escritores hacen de *Tipos y costumbres* una galería interesantísima, digna de figurar en todas las buenas bibliotecas. Precio de cada entrega, *un peso, billetes*. Dirigirse á D. Miguel de Villa, librería (Obispo, 50, Habana), única agencia de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

Catalogue de l'Exposition de gravures anciennes *et modernes*. (París, *Cercle de la Librairie*, 117, Boulevard Saint-Germain.) Es imposible de todo punto encerrar en breve espacio una reseña, por concisa que sea, de las innumerables bellezas tipográficas y artísticas de esta magnífica obra, que viene á ser como fiel trasunto y bellísima reproduccion de los objetos que están expuestos al exámen del público en los elegantes salones del *Cercle de la Librairie*, de París; baste decir que á la confeccion de este libro han concurrido los editores, impresores, grabadores y dibujantes más distinguidos, y que en su conjunto y en sus detalles resulta una obra maestra, digna de los primeros nombres de Francia en las diversas artes que concurren á formar en su completo el ramo de la Librería. — Como hemos de ocuparnos en examinar detenidamente este *Catalogue*, dirémos hoy que las personas de buen gusto pueden adquirirle desde luégo, al precio de 50 pesetas ejemplar, dirigiendo el pedido al citado *Cercle de la Librairie*, París (117, Boulevard Saint-Germain).

Discurso pronunciado por D. Joaquin Madolell Perea en la Sociedad de obreros *Velada de Artistas*, de Málaga, el dia 17 de Julio de 1881. Folleto de 22 páginas en 8.º; imprenta de *El Mediodía*, Málaga.

Las Cenizas de Cristóbal Colon suplantadas en la catedral de Santo Domingo, estudio histórico crítico, por don J. I. de Armas. Demuéstrase en este folleto, de una manera irrecusable, «sobre lo inconmovible de la verdad», que las cenizas del insigne almirante Cristobal descansan desde el año 1795 en la catedral de la Habana; nosotros nunca lo hemos dudado. — Un volúmen de 72 páginas en 4.º menor, en Caracas, imprenta de la *Gaceta Oficial*.

Pepinillos en vinagre, coleccion de composiciones festivas en verso, de D. Rafael García Santistéban. Pertenece este libro á la *Galería humorística* que publica en esta córte el editor Sr. San Martin, y contiene muchas y bellas poesías, escritas con el chispeante gracejo de que ha dado tan gallardas muestras su distinguido autor. Un tomo de 238 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en las librerías del citado editor, Madrid (Puerta del Sol, 6, y Carretas 39).

Boletin de la «Sociedad Geográfica de Madrid.» Hemos recibido un ejemplar del núm. 1 (tomo XI) de esta publicacion, que contiene: *Las Islas Hauaii*, por el Sr. Beltran y Rozpide; *El Istmo de Tehuantepec*, por el Sr. Arrangoiz, y *Extracto de las actas*; etc., y le acompaña una lámina de las Islas Hauaii. Continúa abierta la suscricion en la Secretaría de la Sociedad, Madrid (calle de Leon, 21).

Guía del aspirante á procurador, por D. P. R. R. Este libro es de mucha utilidad para las personas que deseen obtener el título de procurador y ejercer la profesion, toda vez que comprende cuanto debe hacer el aspirante desde la concepcion de la idea hasta comenzar el ejercicio de su cargo. Un tomo de 158 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en Madrid y 3,50 en provincias. Administracion: Concepcion Jerónima, 9 (tienda), Madrid.

Boletin de la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos. Hemos recibido el núm. 1 de esta publicacion, que contiene: Acta de la reunion de la Junta general, celebrada el 12 de Junio; Memoria y lista de socios, y Balance general. Expéndese este *Boletin* en el Depósito Hidrográfico, Madrid (Alcalá, 56).

Del uso de los baños de mar en los niños, por el doctor Brochard, profesor de Higiene y enfermedades de la infancia en la Escuela práctica de París. (Traduccion de don Rafael Ulecia.) Contiene los siguientes capítulos: I. Generalidades sobre los baños de mar. — II. El Océano y la atmósfera marítima. — III. De la utilidad de los baños de mar en los niños. — IV. Accion fisiológica y terapéutica de los baños de mar y de la atmósfera marítima. — V. Fenómenos patológicos propios de la infancia, que reclaman el empleo de la medicacion marítima. — VI. De la eleccion de la playa. — VII. Reglas que deben seguirse en el empleo de los baños de mar. — VIII. Higiene de los niños á orillas del Océano.

Un volúmen de 262 páginas: su precio, 8 reales en toda España, en la Administracion de la *Revista de Medicina* (Caballero de Gracia, 9, 2.º, Madrid).

V.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. I.

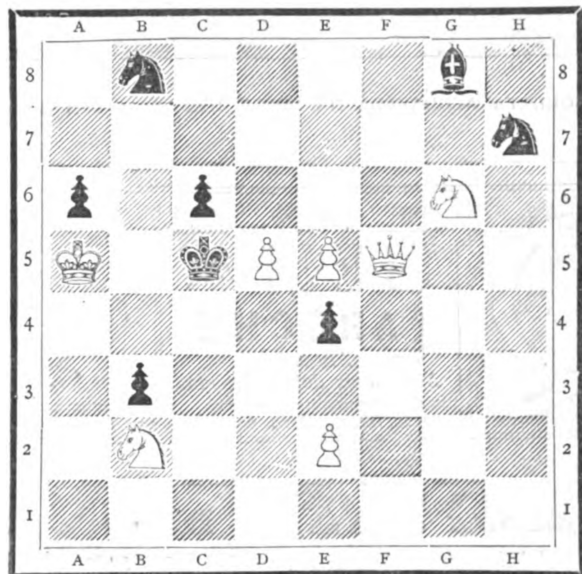
BLANCAS.	NEGRAS.
1 D B 4 — E 1.	A C 1 — E 3.
2 T E 7 — E 5.	R F 4 — E 5, toma T.
3 D E 1 — A 5, jaque.	Cualquiera.
4 D A 5 — F 5, jaque-mate.	

Hay algunas variantes fáciles.

No hemos recibido ninguna solucion exacta. La de D. R. M. F., de Cartagena, es improcedente desde la primera jugada: si la primera jugada de las blancas es R H 2 — H 3, las negras contestan con C E 8 — F 6, y queda destruida la combinacion.

PROBLEMA NÚM. 2.

NEGRAS.



BLANCAS.

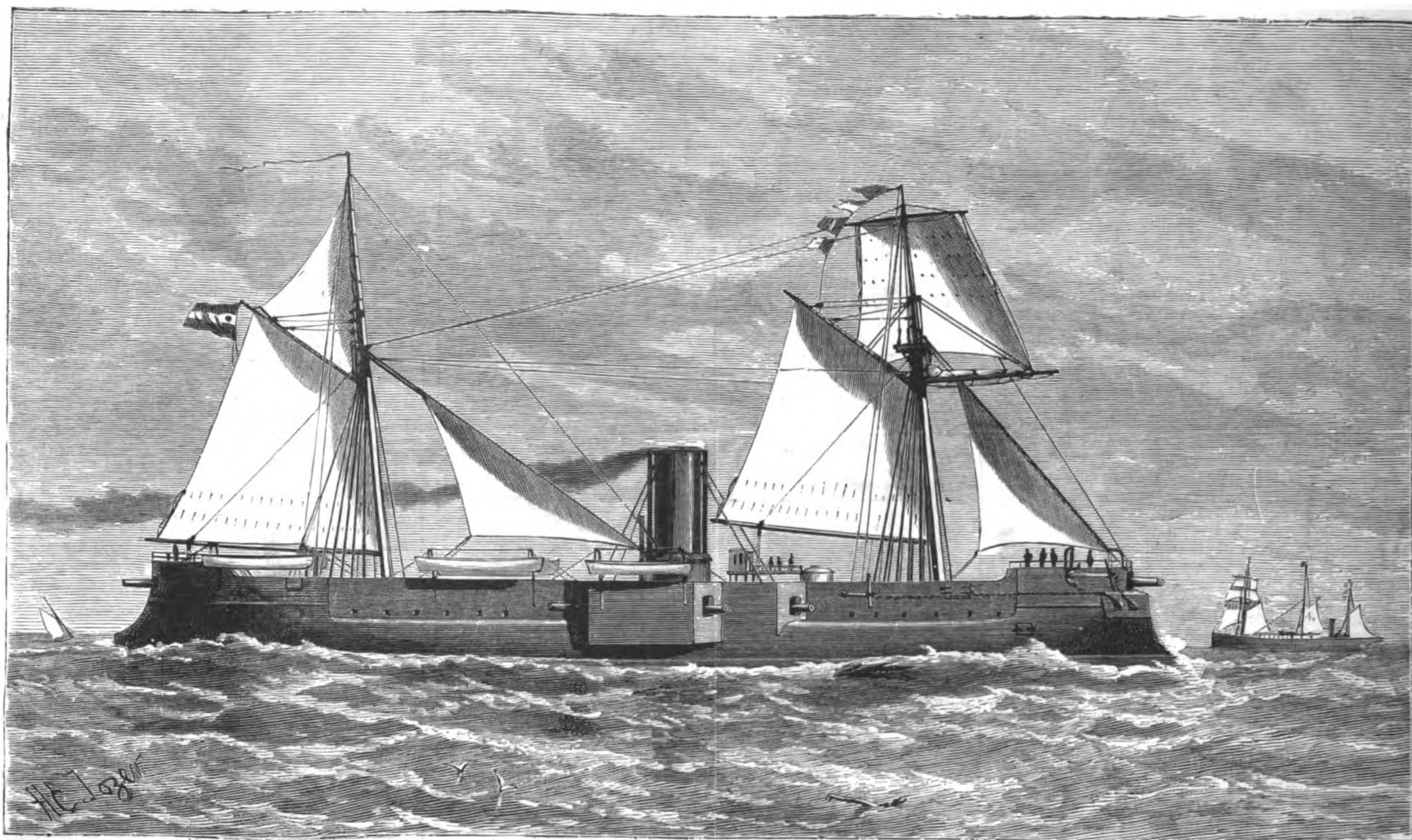
Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Presentamos hoy á nuestras lectoras una lista de cosméticos para viaje, con los cuales podrán resistir y desafiar al aire vivo de las montañas y del campo, y tambien al de las orillas del mar, que produce impresion desagradable en el rostro. Escogémoslos en casa de M. GUERLAIN (15, *rue de la Paix*, en París), á fin de tener completa seguridad de su buena eficacia.

Para el rostro, la *crema de fresas*, que no se altera con el calor y se conserva indefinidamente, y la *locion de Guerlain*, de la que se hará uso por la tarde durante uno ó dos meses, para lo cual suele bastar un frasco; como aguas de *toilette*, el *Agua de Judea*, de laurel alcanforado, para el rostro, y despues el pólvo de Chipre; para *las manos*, el jabon Sapocetti y la *Amidina* de Guimauve, con base de pistachos, análoga, pero muy superior, á la de almendras amargas; para *la boca*, el alcoholato de berros y de *cochlearia* á la quinina, excelente dentífrico, que conserva el esmalte de los dientes, fortifica las encías y da á la boca y al aliento una frescura agradable; por último, el *Agua de Colonia imperial rusa* es el mejor y más exquisito perfume para disipar el dolor de cabeza.

MARINA MILITAR DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.



EL «ALMIRANTE BROWN», NUEVA CORBETA ACORAZADA DE DOBLE HÉLICE, CONSTRUIDA RECIENTEMENTE EN INGLATERRA.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.a, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.a, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XXXI.

ADMINISTRACION: CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

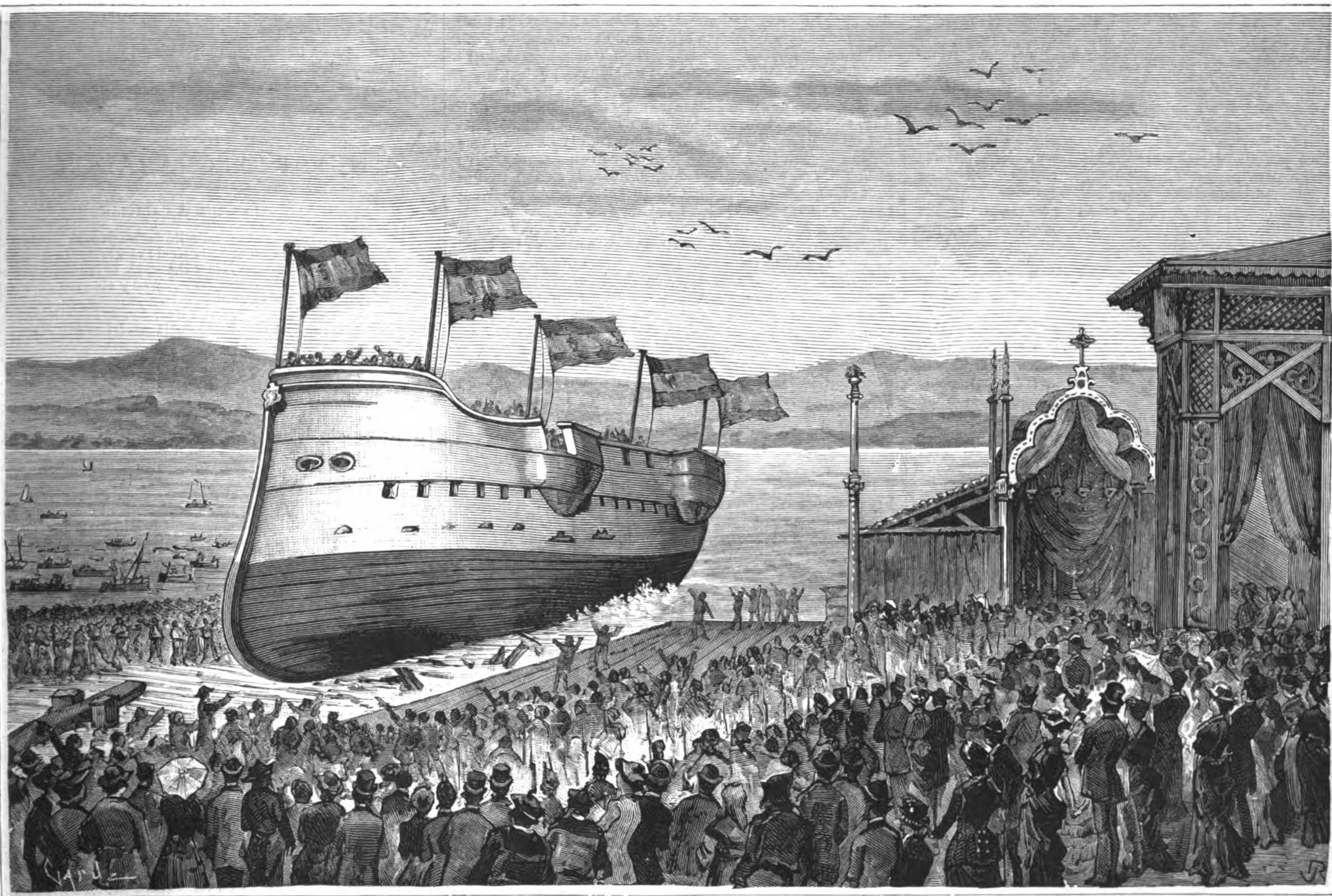
Madrid, 22 de Agosto de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

VIAJE DE SS. MM. A GALICIA.



FERROL.—ACTO DE LANZAR AL AGUA LA CORBETA «NAVARRA», EL 11 DEL ACTUAL, EN PRESENCIA DE SS. MM.
(Segun cróquis del natural, por nuestro especial artista Sr. Monleon.)

CRÓNICA GENERAL.

No es ya un simple rumor, sino una noticia fundada, al parecer, en hechos positivos, la de que ha habido intento formal de abandonar á Roma, en la córte pontificia. Si esto sucediese, la importancia de aquella ciudad quedaria tan reducida, que sólo sería un recuerdo histórico, sin más aliciente que las obras artísticas ejecutadas, ó coleccionadas, ó conservadas por los papas. Y esos monumentos y esas joyas quedarian expuestos fácilmente, dada la agitacion revolucionaria de Italia, á tener por custodios á los correligionarios de aquellos que destruyeron las Tullerías durante el sitio de París.

La isla de Malta es el lugar en que se ha fijado la atencion como futura residencia del Pontífice en el caso de la retirada de Roma. Allí tienen recuerdos todas las civilizaciones, todas las edades, todos los países: allí adoraron los fenicios á la diosa Astarté; en aquellos mares se bañó Calipso, rodeada de sus ninfas; los dioses de Grecia, Cartago y Roma recibieron sacrificios en sus playas y sus rocas; purificados sus altares en nombre de Jesucristo, todavía colocaron en ellos á Odin los normandos, bebiendo cerveza y entonando cánticos guerreros; en las torres de sus templos anunció el muezin que no hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta; allí cantaron salmos y pelearon con esfuerzo los ínclitos priores y caballeros de San Juan de Jerusalen, cuyas tumbas yacen en las capillas y bóvedas de sus templos, y cuyas armaduras brillan todavía en sus museos. El Africa dió la raza más persistente á aquel hermoso archipiélago; Italia su idioma popular, é Inglaterra su lengua oficial; casi todos los pueblos tienen allí sus armas esculpidas en mármol en las tumbas de los caballeros ó en los palacios que habitaron. La isla fué asiática, africana, romana, griega, española, francesa, inglesa, es decir, universal.

En ella Inglaterra la protestante ofrece asilo y seguridad al Jefe de la Iglesia católica: Inglaterra da lecciones de cultura, de respeto á la conciencia ajena y á la libertad, ofreciendo hospitalario retiro al Pontífice, insultado en su patria miéntras es reverenciado en todas las naciones.

***

No todos son triunfos en la vida pública.

Monsieur Gambetta, el dictador parlamentario, ha sufrido, en plena prosperidad, una advertencia de lo que son los favores populares. El auditorio de Belleville, el distrito de su principal amor, le ha recibido de una manera agresiva y desatenta.

Gritos, denuestos y silbidos resonaron á su aparicion y se produjeron durante su discurso. El orador contaba con el efecto mágico de su palabra, sin fijarse en que una parte del buen éxito, y el efecto mayor de la elocuencia, más está que en la belleza del período, en la simpatía y en la buena voluntad de los oyentes.

Interrupciones satíricas é injurias personales quitaban la seriedad al acto y la serenidad al orador, que contestó alguna vez al insulto con insultos.

Sus correligionarios, para disimular esa derrota, atribuyen aquel acto de hostilidad á clericales y bonapartistas. Pobrísimo recurso, que no convence á nadie, eso de que un auditorio, cuando aplaude al Sr. Gambetta, es el país, y cuando le silba es la reaccion. Unas diez mil personas se habian congregado para escuchar al orador en un distrito célebre por su radicalismo; mucha fuerza necesitaria la reaccion para poder enviar tanta gente á un distrito en que dominan los partidos avanzados, é imponerse á éstos sin protesta ninguna de los partidarios de Gambetta. No se hagan ilusiones: la popularidad no es eterna, y el público se cansa de aplaudir.

El elocuente orador frances es un hombre de carácter enérgico, que se ha impuesto á la Cámara, á los Gobiernos y al país, y que ejerce en Francia una dictadura moral, que, buena ó mala, empieza á molestar á los que sufren la presion. En las actuales elecciones es bien pública la division de lo que ha sido mayoría, más bien que en dos aspiraciones, entre dos influencias: la del Presidente del Consejo, que desea la libertad de accion para su Gobierno, y la de los amigos de Mr. Gambetta, cuyo propósito consiste en aumentar su fuerza y su prestigio para ulteriores resultados. Los odios ó las rivalidades políticas son enconadísimos cuando los correligionarios se dividen; en estas divisiones deben buscar, y distingue todo el mundo, la causa del fracaso.

El Sr. Gambetta tiene otros enemigos poderosos: los revolucionarios exaltados, á quienes no satisface el espíritu autoritario que se sobrepone en Francia á sus doctrinas liberales, y al concepto del Estado que tienen hoy los hombres influyentes, tan diverso de como le entendian en el período de oposicion y propaganda; y empiezan á decir que la República es un imperio embozado, que trata de entretener á sus antiguos adeptos arrojándoles de vez en cuando algunos curas.

Ello es que el Sr. Gambetta, si no al gobierno único, aspira á consolidar en Francia su influencia personal. La arrogancia que manifestó en la sala de Belleville demuestra su carácter soberbio: quiso imponer silencio golpeando con su baston en la mesa; y cuando le denostaban sus oyentes, si así puede llamarse á los que no querian escucharle, los trató de ebrios; inconveniencia que no se explica en un hombre de su altura.

No nos alegramos de la desgracia ajena, ni nos parece culto el atropello de que fué víctima el célebre orador; pero el Sr. Gambetta juega con fuego, y no nos extraña que se abrase.

Que las ideas se modifican en Francia no tiene duda: *Le Temps* da por concluida la revolucion, que sustituye con la palabra *evolucion*.

La diferencia no puede ser más corta; pero una sola letra basta para volver el mundo del reves.

Pero no ha sido el Sr. Gambetta la única víctima de los tumultos electorales: entre los muchos desórdenes que han producido las reuniones preparatorias para disputarse los votos, figura en primer término el escándalo ocurrido en el circo de Invierno. Los Sres. Floquet y Lokroy no pudieron, como el Sr. Gambetta, pronunciar sus discursos, y el último fué cogido por las piernas por dos energúmenos, que quisieron arrastrarle. Comisarios y alborotadores se disputaban á puñetazos la tribuna; un tal Mr. Poulard, aclamado por las turbas, asaltó la silla presidencial; otro ciudadano trepó al lugar preferente y empezó su discurso, haciendo con su baston el molinete para defenderse de los que querian arrojarle de la sala; hubo necesidad de apagar las luces, y terminó la sesion como el rosario de la Aurora.

Los republicanos más ilustres empiezan á ser tachados en Francia de reaccionarios y burgueses. Circulan innumerables programas ofreciendo reformas radicales á porfía. Brotan por todas partes hombres desconocidos, con planes de gobierno singulares, que quieren convertir á Francia en un mundo nuevo, y la elocuencia empieza á ser un dón universal.

***

¿Os acordais de Cetiwayo, el rey de los zulús?

Han pasado, desde que le cautivaron los ingleses, tantas cosas en el mundo, que no es extraño el olvido de un triste prisionero encerrado en una cárcel.

Un diputado inglés se ha acordado de aquella salvaje majestad, manifestando ser impropio de un país civilizado retener en esclavitud un prisionero de guerra despues de hecha la paz. Es una hermosa teoría, pero los principios suelen posponerse á la salvacion de las colonias.

Sería curioso que en la misma prision de Cetiwayo colocasen á algun capitan sorprendido en el tráfico de esclavos por algun crucero inglés. Es verdad que Inglaterra puede vanagloriarse de no tener nada más que un esclavo: Cetiwayo.

Y áun puede deshacerse de él para abolir la esclavitud.

Un dueño de ingenio brasileño ha dirigido al Gobierno inglés una carta cuya sustancia es la siguiente:

«Habiendo sabido que ese Gobierno tiene un esclavo llamado Cetiwayo, desearia saber si está de venta.»

***

Se están elaborando en estos dias tres Congresos: el español, el portugués y la Cámara francesa. ¿Qué resultará de estas triples elecciones?

Los interregnos parlamentarios son el estado interesante de las naciones: la eleccion viene á ser el alumbramiento; los presidentes del Consejo de Ministros son los comadrones.

Deseamos que para ninguna de las tres naciones haya necesidad de usar el fórceps y que ninguno de los Congresos nazca muerto.

***

Los enemigos de las corridas de toros estaban alarmados al ver que la nacion vecina llamaba á nuestros toreros para recrearse en este espectáculo tan discutido. Pero el hundimiento de las gradas, y la enorme mortandad que produjo aquel fracaso en la plaza de Marsella, deben haber curado de su momentánea aficion á los franceses. Apartando la vista de aquel accidente casual y lamentable, que produjo tantas desgracias, es indudable que la actitud del pueblo de Marsella, forzando las puertas de la plaza é invadiendo los asientos, hasta producir con su peso excesivo el hundimiento de los tablados, disculpa la aficion tumultuosa del pueblo español hácia aquel espectáculo sangriento, pero que, segun D. Juan Valera, «no es ni ménos profano, ni ménos contrario á las buenas costumbres que la comedia, el baile, los títeres, el circo ecuestre, las riñas de gallos, y otras funciones por el mismo órden.»

No es ésta ocasion de atacar ni defender el espectáculo, que, segun opinion de un amigo nuestro, hombre de genio avinagrado, es lo único que sabemos hacer bien en España. Como españoles, confesamos que no nos disgustaba que las corridas traspasasen las fronteras, por razones morales y económicas. No siendo muy aficionados á esta diversion, deseariamos que dejasen de echárnosla en cara los extranjeros, lo cual conseguiriamos desde el momento en que hicieran lo mismo que nosotros. Ni sentiriamos que los ganaderos y jefes de cuadrilla se trajesen de Francia una parte del dinero que los españoles se dejan todos los veranos detras de la frontera.

Pero seriamos capaces de echarlo á perder, yéndonos á Francia cada vez que se anunciase una corrida. Hay gentes que no han visto á París, no comprendiendo que pueda el hombre divertirse en una poblacion donde no hay toros.

***

Los franceses tienen una gran aficion, que han comunicado á toda Europa, por los dramas judiciales: la novela real les interesa extraordinariamente, y no rehuyen, ántes desean, intervenir como testigos en las causas notables, de lo cual resulta para la autoridad gran número de auxiliares cuando se trata del esclarecimiento de los crímenes.

Entre las innumerables causas que se leen en los periódicos franceses nos ha llamado la atencion una que se sale de los crímenes ordinarios y frecuentes, siendo moralmente más horrible que otras de apariencia más feroz. Se trata de un niño sepultado en vida bajo el hueco de una escalera, durante cinco años, por su madre y sus abuelos, para ocultar una falta. Esta ocultacion, que hubiera sido concebible por sí sola, tenía circunstancias espantosas. La infeliz criatura yacia en su sepulcro casi privada de alimentos, de ropa y de limpieza. Sus miembros se habian entumecido, y la vida iba abandonándola. Unas vecinas que velaban un cadáver descubrieron el crímen, dando parte á la justicia, pues habian oido los gemidos del niño, que estaba agonizando en su prision.

El dia de la vista, todos los vecinos de los acusados acudieron á presenciar el drama, pues el interes de las causas aumenta mucho en Francia cuando los acusados son amigos.

Preguntamos una vez á un frances cuál era el mayor de los placeres, y nos dijo:

—Ver guillotinar al vecino de enfrente.

***

Un sabio frances ha inventado un termómetro que indica matemáticamente cuándo están en punto los guisados.

La ciencia va invadiendo las cocinas y los oficios más humildes. Antes del siglo XX se han de exigir nociones de geometría á los barrenderos de las calles.

Y la verdad es que las mujeres no han sabido coser deprisa hasta que vino á enseñarlas el inventor de las maquinillas de costura.

En los Estados-Unidos no hay hombre arreglado que no se lave la ropa blanca con su máquina de lavar.

Sólo nos falta que la ciencia construya criadas de gutapercha, que no sisen ni repliquen á los amos.

Ayer estuvimos á visitar á un amigo nuestro, que se ha quedado ciego.

Empezábamos á condolernos de su suerte, cuando nos detuvo.

—¡Si es la cosa más natural! Me he hecho la ilusion de que se ha apagado el sol y de que ya no venden fósforos.

***

Hablábase de lo ocurrido al Sr. Gambetta, y decia un orador:

—Desengáñense ustedes; el que habla en público goza siempre, en el mero hecho de hablar; sino que el placer de la elocuencia tiene sus gradaciones: producir gran entusiasmo en el auditorio, no producir ninguno, y causar mal efecto. Esto último es la menor cantidad posible de placer.

—Hay otro placer áun más pequeño—repuso uno de los contertulios.—Quedarse con el discurso en el cuerpo.

—Todavía le hay menor—añadió otro individuo;—yo preparé un brindis hace quince años, del que esperaba gran sensacion, para pronunciarle en un banquete, pero no me dejaron hablar; desde éntonces he asistido á muchos convites con igual propósito, y siempre he vuelto á mi casa llevándome el discurso en la punta de la lengua. A fuerza de asistir á esas comidas he perdido el estómago, y tengo que dejar el brindis á mis herederos para que ellos le pronuncien.

Lamentábase un sujeto de que los grandes propietarios españoles residan léjos de sus tierras.

—No sabe V.—decia—lo que les perjudica ese abandono de sus fincas: los incendios frecuentes que están ocurriendo en el arbolado deben achacarse principalmente á falta de cuidado por ausencia de los dueños.

—Pues yo soy propietario—replicó un amigo—y acaban de quemarme un magnífico pinar: allí nada ha quedado, y crea V. que estoy muy satisfecho de haberme encontrado en aquella ocasion tan léjos de mi finca.

—Pues, así, arderán todos los montes.

—Pero al ménos no arderán los propietarios.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

VIAJE DE SS. MM. Á GALICIA.

Al caer la tarde del 8 del actual salió del puerto de Santander, con rumbo al Ferrol, la escuadrilla Real: el *Tornado*, que conducia á SS. MM. D. Alfonso XII y D.ª María Cristina, arbolaba la insignia, y las goletas *Concordia* y *Ligera* y el aviso *Ferrolano* le escoltaban, aunque á larga distancia.

Miéntras navegaba la escuadrilla Real con toda felicidad hácia el Oeste, el dia 9, á las cuatro de la madrugada, empezó á moverse en la ria del Ferrol la escuadra que debia acudir al encuentro de aquélla, y puesta en franquía, con rumbo al Noroeste, formóse en fila, órden natural, navegando á la cabeza la fragata *Sagunto*, como capitana, y detras sucesivamente las fragatas *Zaragoza*, *Almansa*, *Villa de Madrid* y *Cármen*, y el cañonero *Pelícano*.

Hácia las ocho de la mañana se avistaron las dos escuadras, y entónces la que habia salido del Ferrol viró de bordo, poniendo la proa al Sud, y formó en dos filas: componian la del lado de Oeste las fragatas *Sagunto*, *Zaragoza* y *Cármen*, y la del Este, la *Almansa*, la *Villa de Madrid* y el *Pelícano*; y en esta disposicion, con viento del NE. y mar de fondo, atravesada al costado, aguardaron los seis buques (sufriendo fuertes balanceos, que en más de una ocasion llegaron á 34 grados) la llegada de la Real escuadrilla.

Eran las nueve cuando el *Tornado*, adelantándose á los otros barcos, llegó á la popa de las primeras fragatas de las dos filas, y entónces, enarbolando el pabellon Real, que fué saludado por todos los barcos con una salva de 21 cañonazos, pasó por enmedio de aquéllas hasta colocarse á la cabeza, y á medida que avanzaba el gallardo buque, la marinería de los demas, subida en los obenques y botalones, le saludaba tambien con siete vivas á SS. MM. y agitando sus gorras.

Hallábase entónces la escuadra cerca del cabo Prior, y marchando ya el *Tornado* á la cabeza, se formó toda en una sola fila de órden natural, como ántes, y continuó la marcha hácia el puerto: los buques fueron engalanados; las baterías de tierra saludaban con estruendosas salvas de artillería; numerosos botes y lanchas rodearon al que conducia á SS. MM.; en el remolcador y en dos lanchas de vapor, del servicio del arsenal, aguardaban á los augustos huéspedes las autoridades de la plaza, los capitanes generales del departamento y del distrito, el gobernador de la provincia, el obispo de Mondoñedo, el director general de Ingenieros, y otras personas distinguidas.

Toda la escuadra, reunidos ya los buques rezagados á causa del poco andar de la goleta *Concordia*, ocupaba un espacio de cuatro millas; el espectáculo, en verdad, era pintoresco.

SS. MM. los Reyes, que recibieron á bordo el homenaje de respeto de las autoridades, almorzaron en el mismo *Tornado*, y á las doce y media de la tarde desembarcaron en el arsenal, siendo recibidos por el alcalde de la villa á la entrada de la

puerta de la Campana, y aclamados por la inmensa muchedumbre que ocupaba las cercanías; dirigiéronse en seguida á la iglesia parroquial, donde se cantó un solemne *Te Deum*, y luégo á la Capitanía general del departamento, cuyas habitaciones estaban amuebladas con suntuosidad y elegancia, para presenciar el desfile de las tropas que habian formado en la carrera; verificóse luégo la recepcion régia en la espaciosa galería del palacio, y por último, á las tres de la tarde se embarcaron los Reyes en la falúa de vapor del apostadero, haciendo de timonel el contralmirante Sr. Suances, y se dirigieron á la fragata *Sagunto*, que habia enarbolado ya, como capitana, el estandarte Real.

No estará de más, como datos curiosos, describir las habitaciones de SS. MM. en aquel hermoso buque.

La cámara del comandante (que es actualmente el capitan de navío Sr. D. Ramon Martinez y Perez), situada á popa y sobre cubierta, ha sido trasformada en habitaciones Reales: sala-despacho de S. M., con hermoso balcon, que ocupa toda la popa, y sencillamente amueblada; á la parte de estribor (derecha) tres pequeños cuartos para S. M. la Reina; á la de babor (izquierda), un cuarto de baño, el dormitorio, con sencilla cama de hierro, un cuadro religioso y varios retratos de Reales personas.

En la batería, piso inferior, los camarotes de las dos bandas están destinados á las personas de la comitiva de SS. MM.; el salon central, que es la cámara de oficiales, se encuentra convertido en lujoso comedor, con mesa en forma de herradura y servicio para veinte cubiertos; la toldilla está adornada con macetas de preciosas flores, entre algunos aparatos modernos de navegacion y de guerra naval, como son los destinados á lanzar torpedos.

El dia 11, á las dos y media de la tarde, se verificó el acto de botar al agua la corbeta-crucero *Navarra* y el cañonero *Paz*, dos buques construidos en gradas del arsenal del Ferrol.

¡El Ferrol! ¡Cuántos recuerdos gloriosos excita ese nombre, recuerdos del poderío naval de nuestra patria!

Su primitiva fundacion fué en la Graña, en 1726; empezó á construirse en el sitio que hoy ocupa en 1769, sin que cesáran las obras hasta 1794; el Rey Cárlos III, á quien tanto debe España, empleó en la construccion cuantiosas sumas, porque llegó á comprender perfectamente la necesidad de poseer, con entera independencia de las demas naciones de Europa, «una magnífica fábrica de navíos», como dice una Ordenanza Real, «porque nos convienen muchos barcos para tanta costa, y así los tendrémos baratos.»

Segun la estadística que hemos tenido ocasion de ver, de las gradas del Ferrol han salido, desde la primitiva fundacion del arsenal, 54 navíos de tres puentes, 41 fragatas y 53 embarcaciones menores hasta el año 1848.

Hoy no es, por desgracia, ni sombra de lo que fuera en el siglo XVIII; hay talleres excelentes de maquinaria, de fundicion, de motonería, etc.; hay escuela de ingenieros navales, y la gran *sala de gálibos* del astillero, donde se hacen los planos y los modelos para la construccion de barcos; hay, en fin, algunas hermosas gradas, que están pidiendo quillas para nuevos buques, y el soberbio dique de la Campana, que fué inaugurado en 18 de Agosto de 1879.

Pero, en cambio, se ve todavía en el astillero una larga sucesion de gradas, ya casi derruidas, de las que salieron á la vez, como pedazos de la patria, hasta doce buques de alto bordo en los últimos años del reinado de aquel monarca, que pedia «las dimensiones de los sillares que faltaban para concluir la fábrica, y enviarlos (porque no los habia de piedra) de plata maciza.»

La operacion de lanzar al agua los dos buques, la corbeta *Navarra* y el cañonero *Paz*, se llevó á cabo con el mejor éxito.

Es la *Navarra* un barco de madera, cuya quilla fué puesta en 2 de Mayo de 1869 (siendo ministro de Marina el Sr. D. Juan Bautista Topete), al mismo tiempo que se ponian las de los cruceros *Aragon* en Cartagena y *Castilla* en la Carraca, habiendo, por lo tanto, permanecido los tres cascos en astillero el respetable espacio de tiempo de doce años: esta última será botada al agua en Setiembre próximo, y la *Aragon* ha hecho recientemente su primer viaje á la isla de Cuba.

Las tres son de iguales dimensiones y circunstancias: eslora, entre perdendiculares, 75,45 metros; manga, fuera de miembros, 13,14; puntal, 6,44; calado medio, 634; desplazamiento, 3.640 toneladas; montan dos máquinas con cuatro calderas tubulares, que desarrollan fuerza efectiva de 4.400 caballos, y la *Navarra* llevará cuatro cañones en reducto y seis á barbeta, y cuatro ametralladoras.

El cañonero *Paz*, cuya quilla fué puesta en Noviembre de 1879, es el segundo ensayo de buques de hierro construidos en España, é igual enteramente al cañonero *Pilar*, lanzado al agua en Cartagena hace pocos meses.

Habíase construido un pabellon enfrente de la grada, donde fueron recibidos SS. MM. los Reyes por las autoridades del departamento, de la provincia y de la villa; hallábanse entre la comitiva Real el Sr. Ministro de Marina, el contraalmirante señor Suances, el capitan general del distrito Sr. Sanchez Bregua, y los jefes y oficiales de los cuerpos; cerca de allí se veia un altar, ante el cual esperaba el Ilmo. Sr. D. José Manuel Palacios, obispo de Mondoñedo, revestido de ornamentos pontificales y rodeado del clero parroquial y castrense; un regimiento de infantería de Marina, y la seccion de aspirantes de la Escuela Naval flotante (fragata *Astúrias*) formaban en las inmediaciones del pabellon; multitud inmensa se agolpaba en el puerto y en las dos riberas, deseosa de contemplar la imponente ceremonia.

En el momento designado por S. M., el prelado oficiante bendijo tres veces el casco de los dos buques, en la proa y por las bandas de babor y estribor, y acto contínuo el comandante de ingenieros navales del arsenal, Sr. Bona (D. Casimiro), prévia la vénia del Rey, dió las órdenes correspondientes para el lanzamiento de la *Navarra*: eran las dos y media cuando los operarios, dispuestos, obedeciendo á toques de corneta, picaron las escoras de proa y de las bandas; y á las tres en punto, el maestro mayor del arsenal picó tambien la llave de retenida (fuerte cable que amarra al barco por la proa), quedando éste completamente libre, y acostado sobre la cama de débiles maderos que apénas le sostenian en perfecto equilibrio.

El momento es decisivo; la inmensa muchedumbre no aparta la mirada de la imponente escena; en el semblante de los marinos se retrata la confianza y hasta la alegría; en el del público en general diríase que aparece señalada una expresion de vaga zozobra, de angustiosa incertidumbre.

En un instante la escena varía por completo: el comandante de ingenieros que dirige el acto manda ejecutar el postrer detalle de la operacion, oprimir el disparador de proa, y en seguida el casco del buque empieza á deslizarse con majestuoso movimiento por el declive de la grada, y avanza lentamente hasta caer en las aguas de la ria, que se abren para recibirle y parece como que le saludan y le dan la bienvenida con las rizadas montañas de espuma que se arremolinan graciosamente á los dos costados.

El entusiasmo estalló al punto: un *¡viva!* atronador, inmenso, indescriptible, salió de los labios de todos los espectadores, que se confundia con los ecos de las músicas y con el estampido de las salvas de artillería.

La *Navarra* estaba adornada con cinco banderas; tripulábanla, facilitando la operacion, cincuenta marineros, y más de doscientos operarios de la maestranza tomaron parte, desde tierra, en los trabajos.

Inmediatamente se llevó á cabo el lanzamiento del cañonero *Paz*, en la misma forma que el de la corbeta *Navarra*, y terminado el acto, dirigiéronse los Reyes á inspeccionar las quillas de las corbetas *Alfonso XII* y *Reina Cristina* y del cañonero *Eulalia*, tres buques más que se hallan en grada, y que tienen ya colocadas algunas cuadernas.

Cuatro grabados presentamos en este número referentes á la llegada y permanencia de SS. MM. en el Ferrol, segun cróquis exactísimos que nos ha remitido nuestro especial artista el distinguido pintor Monleon, quien ha encontrado amable y cortés hospitalidad á bordo de la fragata *Zaragoza*, y los citarémos por órden cronológico: el de la pág. 101 representa el acto de pasar la capitana *Tornado*, que conducia á SS. MM., por en medio de la escuadra que salió del Ferrol á esperar á la escuadrilla Real, frente al cabo Prior; el primero de la pág. 100, la llegada de sus Majestades al arsenal, en el acto de recibir el homenaje de respeto de las autoridades de la villa, del Departamento y de la provincia; el segundo de la misma pág. 100, el embarque del Rey en la fragata capitana *Sagunto*, despues de la recepcion en el palacio de la Capitanía general; y, por último, el de la plana primera, el lanzamiento de la corbeta *Navarra*, en la forma que dejamos descrita.

Damos tambien en la pág. 112 un grabado (fotografía del señor Leandro, de Santander), que representa el arco erigido á expensas de la Redaccion del periódico *El Cántabro*, de Torrelavega, en honor de SS. MM., y el cual, aunque sencillo, ofrecia visualidad agradable y revelaba la adhesion y el afecto de nuestros distinguidos compañeros en la prensa, los periodistas de aquel ilustrado centro de poblacion.

No terminarémos esta breve reseña sin elevar nuestra modesta voz al Gobierno de S. M., haciéndonos eco de un deseo general, tan vivo como patriótico, para suplicarle con el mayor respeto que atienda preferentemente al necesario aumento de nuestra marina de guerra.

La patria española, por su situacion, por sus dilatadas costas, por sus codiciadas provincias de Ultramar, y hasta por sus legítimas esperanzas en un porvenir quizá no lejano, debe hallarse dispuesta á mirar de frente á las eventualidades que pudieran surgir de entre las espesas brumas que envuelven el horizonte político de Europa.

Los marinos españoles saben triunfar, como Roger de Lauria y el almirante Doria, y saben morir, como Jofre Tenorio y los héroes de Trafalgar; pero es necesario que, cual ilustres hijos de la patria, posean los elementos indispensables, ademas de su propio valor, para mantener incólume la honra del pabellon nacional.

⁂

RECUERDOS DE GRANADA.

La acequia árabe en los jardines del Generalife.

El viajero ilustrado que visita por primera vez la incomparable fundacion de Alhamar *el Nazarita* segun la leyenda, ó Mohammed Abu Abdallah-ben-Alhamar segun la crónica histórica, el noble aliado del rey de Castilla y de Leon D. Fernando III *el Santo*, camina de sorpresa en sorpresa á traves de los patios, los salones y los jardines de aquella mansion régia, donde ha quedado impreso el genio de los árabes españoles, como brillante resúmen de su civilizacion y áun de su carácter y su vida, consagrada por completo, en la época de la construccion del edificio, á empresas guerreras y á voluptuosos placeres: es la Alhambra como riquísimo archivo de joyas arquitectónicas y artísticas del siglo de oro del reino de Granada (desde el año 1232 al 1373 de J. C.), donde se admira en todos sus detalles el estilo árabe más rico y esplendente, con su inimitable follaje y aéreos alicatados, sus luminosas incrustaciones de nácar y pórfiro, sus paredes y techos de brillantes colores y alegóricos dibujos; sus bóvedas que parecen bajar hácia el suelo en estalactitas de labrados detalles, sus puertas de alerce y sus gallardos arcos de herradura, apoyándose en esbeltas columnas que marcan el sello propio de la arquitectura oriental.

Pero despues de haber admirado los patios de los Arrayanes y de los Leones, el salon grandioso de Embajadores, las salas del Tribunal y de las Dos Hermanas, el mirador de Lindaraja, los baños Reales, el salon de los Secretos, las *alhamíes* ó alcobas de las sultanas, el tocador de la Reina, las torres, los adarves, los ajimeces, las puertas, las primorosas fuentes, las albercas, todo, en fin, de aquel vasto y sin igual recinto, el viajero sale de la Alhambra por la famosa puerta Judiciaria y sigue un camino de alineados álamos y espléndidos verjeles, hasta el palacio del Generalife.

Un monumento cristiano y una leyenda mahometana anuncian desde luégo el principio y el fin, por decirlo así, de aquella antigua *casa de huelga* de los reyes granadinos: el monumento es la cruz que mandó colocar el Marqués de Mondéjar en 1641, á la entrada de los jardines, sobre elegante columna árabe; la leyenda se ostenta encima de la puerta principal del primer patio, hoy casi destruido, y dice así en caractéres cúficos: *Dios es grande*.

El Generalife no se describe: se ve y se admira, como la admiró Dumas (padre), á quien aquellos lugares deliciosos inspiraron sus mejores páginas; del antiguo palacio apénas existen algunos deteriorados restos, que todavía pregonan con triste elocuencia el esplendor y la suntuosidad de la mansion predilecta del indolente y sibarita Omar.

Como uno de los restos más notables debemos citar la hermosa galería que se halla en la parte primera de los jardines, y desde cuyas ventanas arqueadas se domina encantador panorama: el alcázar árabe, con sus pardos muros y cuadradas torres; la ciudad, á lo léjos, como reclinada en mullido lecho de flores; la vega incomparable, el tortuoso rio, los cármenes, los jardines, largas calles de cipreses, de arrayanes, de alegórico mirto.

Cerca de allí están los restos del *mirab*, cuyo arco de calados festones y fajas de preciosos arabescos todavía ostentan, várias veces repetida, la inscripcion *Dios es grande*, y enfrente, á traves de los jardines, se descubre un bellísimo cenador rústico, sin duda de construccion posterior, cuya planta arrullan suavemente las aguas de la Real acequia, que cruza por el antiguo patio del palacio entre márgenes ornadas de jazmines y laureles, y de abundantes surtidores.

Una vista de este poético paraje, que deja ver al fondo el templete árabe, damos en el grabado de la pág. 104, segun fotografía del Sr. Laurent.

Otro sitio digno de visitarse en el vasto Generalife es la sala de los retratos: allí se puede ver el de Abu Alí Hassan ó Muley Abol-Hacen, padre de Boabdil; el de este desdichado monarca granadino, cuyo verdadero nombre, tan adulterado en leyendas y romances, y áun en historias, era Abo-Abdil-lah *el Zogoibi*; los de varios ilustres conversos de la esclarecida estirpe de Venegas, y otros muchos.

Rendida la oriental Granada á las armas de los Reyes Católicos, el primer alcaide Real del Generalife lo fué el jóven caballero castellano D. Gil Velazquez de Renjifo de Avila, cuyo nombre figuró todavía en las guerras de los dias más gloriosos del emperador Cárlos V.

⁂

ENTREVISTA DE CÁRLOS V CON FRANCISCO PIZARRO ÁNTES DE PARTIR PARA LA CONQUISTA DEL PERÚ, cuadro de D. Angel Lizcano, núm. 347 del *Catálogo*. (Véase *La Exposicion de Bellas Artes de* 1881 *en Madrid*, núm. XXIV, pág. 419.)

⁂

ÚLTIMA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

Aquíles herido, estatua del pensionado en Roma D. Torcuato Tasso.

El héroe de la *Iliada* ha sido reproducido en bellas estatuas, por nuestros jóvenes escultores para la última Exposicion general de Bellas Artes: el primero, D. Angel Diaz y Sanchez, pensionado por la Diputacion provincial, ha merecido una medalla de tercera clase; el segundo, D. Torcuato Tasso, ha presentado su obra sin opcion á premio, como perteneciente al envío reglamentario de los pensionados de la Academia Española de Bellas Artes en Roma.

Sabido es que Aquíles, hijo de Peleo y de Thétis, el más hermoso y esforzado de los paladines griegos, el protegido de Juno y de Minerva, el vencedor de Héctor, el terror de los troyanos, sólo tenía en su cuerpo, segun la fábula mitológica, un sitio vulnerable: el talon; y habiéndolo sabido Páris, el raptor de la bella Elena, entró secretamente en el templo de Apolo cuando Aquíles se disponia á contraer alianza con los troyanos casándose con la hermosa Polyxena, hija de Priamo, y hermana del mismo Páris, y disparó una flecha contra el valeroso caudillo, clavándosela en el talon, en el sitio vulnerable, y ocasionándole la muerte.

La estatua que reproducimos en el primer grabado de la página 108 (fotografía de Laurent) representa al héroe griego en el momento de ser herido por la traidora saeta y cuando se retuerce con los estremecimientos del dolor.

Indudablemente esta obra del Sr. Tasso figuraba dignamente en el saloncito de los envíos de Roma: hay en ella movimiento y vida, y promete grandes triunfos á su autor en el difícil arte de Buonarotti y Canova.

⁂

EN LA SACRISTÍA: MAMÁ, ¿POR QUÉ PEGA JESUS Á ESE HOMBRE?, cuadro del Sr. Rodriguez de la Torre, núm. 594 del *Catálogo*. (Véase *La Exposicion de Bellas Artes de* 1881 *en Madrid*, núm. XXII, pág. 391.)

⁂

INSTRUMENTOS MÚSICOS DE DISTINTOS PAÍSES Y ÉPOCAS. (Véase el artículo *Exposicion Internacional de Música en Milan*, pág. 103).

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

XII.

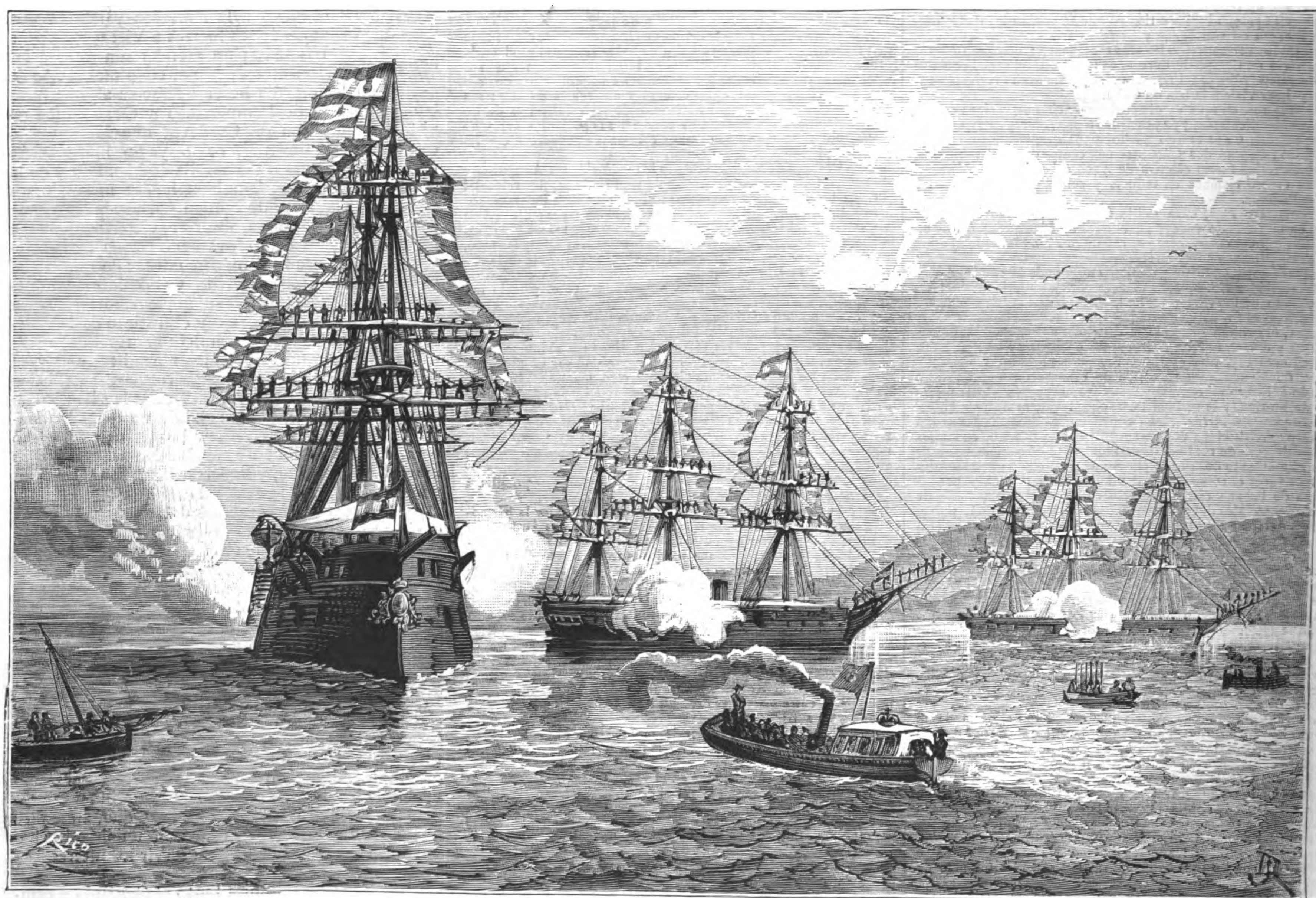
DESPUES DE ARQUIJAS, MAESTU.

DESPUES de los combates sostenidos, el de Arquíjas por mi hermano y el de Valdelana por Oráa, Zumalacárregui se retiró á la Amezcoa y mandó una parte de sus fuerzas á Vizcaya y otra á Ulzama, para atender con éstas á los movimientos de Mina, cuyo mal estado de salud le impedia hacer operacion alguna fuera de su base de Pamplona. En Cirauqui fué revistada la division de Córdova, que Mina elogió con palabras lisonjeras, como ya lo habia hecho por escrito despues de la batalla de Mendaza y de la accion de Arquíjas. Tambien habian merecido sus elogios los combates de Zúñiga, Orbizu y los que se siguieron á éstos para socorrer victoriosamente á Maestu. El general Córdova pudo ver en esta entrevista con Mina todo el mérito militar de que estaba adornado este ilustre caudillo, y el desinteresado patriotismo que distinguia su noble carácter. Tenía aquel gran soldado el genio y el instinto de la guerra, y á ella reunia el conocimiento natural del arte y cuantas condiciones exige el mando militar. Si poseia del General en jefe las primeras cualidades del valor y del talento, faltábale por desgracia la salud, y con ella las fuerzas que, más que nadie, necesita el General en la guerra para resistir las fatigas, así como para marchar y montar á caballo. No podia sufrir los movimientos de éste, y se veia obligado á cabalgar en una mula de paso, aguantando, sin embargo, con la mayor firmeza los más acerbos dolores. El país, como el ejército, conocian que los preciosos dias de Mina estaban contados y que el enemigo se aprovechaba algunas veces de tal situacion para obligarlo á ejecutar grandes marchas, que acababan por postrarlo en el lecho del dolor. Cuando dirigió las pocas acciones á que su pericia y conocimientos obligó al enemigo cerca de Pamplona, dió á conocer que era el mismo hombre de guerra que tantos hechos extraordinarios y gloriosos habia llevado á cabo en la guerra de la Independencia, con sólo cuatro batallones y cuatro escuadrones, contra un numeroso ejército frances mandado alternativamente por los generales más distinguidos del Imperio. Mi hermano, en fin, tuvo por Mina la admiracion que inspiraba á todos y el respeto que sus cualidades merecian. Eran Mina y Córdova dos generales que se entendian, y que, animados de igual patriotismo, se hubieran unido estrechamente en más larga vida, para servir los intereses de la patria.

Nada satisface y lisonjea tanto al General en campaña como el cariño del soldado y sus manifestacio-

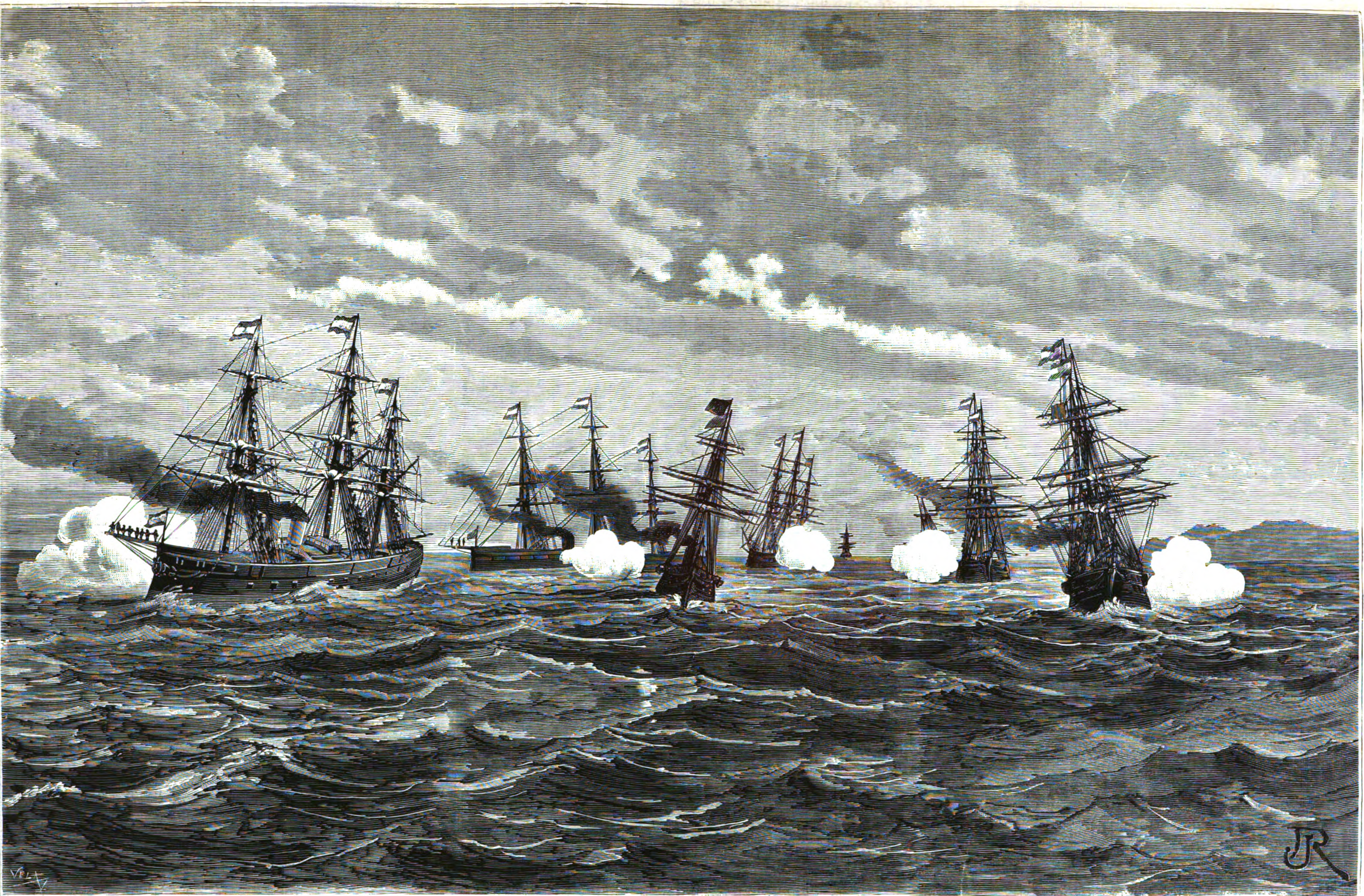


FERROL.—RECIBIMIENTO HECHO Á SS. MM., Á SU LLEGADA AL ARSENAL.



FERROL.—S. M. EL REY SE TRASLADA Á BORDO DE LA «SAGUNTO», PARA TOMAR EL MANDO SUPERIOR DE LA ESCUADRA.
(Segun cróquis del natural por nuestro especial artista Sr. Monleon.)

VIAJE DE SS. MM. A GALICIA.



Sagunto. Zaragoza. Corbeta Tornado. Cármen. Concordia. Pelicano. Villa de Madrid. Almansa.

LA CORBETA «TORNADO» CONDUCIENDO Á SS. MM., ES SALUDADA POR LA ESCUADRA Á LA ALTURA DEL CABO PRIOR, EL 9 DEL CORRIENTE.

(Dibujo de Riudavets, segun cróquis del natural por nuestro especial artista Sr. Monleon.)

nes. Las que en los combates, como en las marchas y cantones, mostraban al general Córdova las tropas eran entusiastas y merecidas. Con estas pruebas pagaban el celo y la inteligencia que aquél ponia para librarlos de derrotas ó sorpresas, cuyas causas se deben casi siempre atribuir al poco cuidado y celo del General. Hay entre éste y el soldado, y entre el oficial y el jefe, con el que ejerce el mando superior, relaciones de afecto mutuo, que explican las manifestaciones cariñosas de que, en repetidas ocasiones, fué objeto el general Córdova por parte de oficiales y tropa. No obstante, se conocia tambien al propio tiempo cierta animosidad que hácia el General tenian algunos jefes superiores, inspirada por la emulacion, que tanto se parece á la envidia. Inspirábala el general Córdova primeramente á espíritus pequeños, por su valor, como por su mayor talento, elocuencia, juventud, y sobre todo, por la confianza y entusiasmo que inspiraba en todo el ejército y hasta en las mismas clases del pueblo. Se distinguia tambien el jóven General por los distintos procedimientos que para combatir empleaba en la guerra. Nunca usó el ataque exclusivo de frente para forzar al que queria desalojar de una posicion. Tampoco dirigió contra éstas las columnas profundas, por no exponerlas á sufrir mayores pérdidas que las necesarias por el fuego más eficaz del enemigo desde sus posiciones atrincheradas, y en ello parecia adivinar el uso moderno de las pequeñas columnas. Sabía el principio, y lo ejecutaba, de organizar el empleo de las tropas en buenas cabezas de columna en la guerra de montaña, más fácil de conducir con mejor éxito y ménos pérdidas que las columnas de mucho fondo, cuyo centro y retaguardia no llega á emplearse sino aumentándose las pérdidas y la confusion. Flanqueando en las marchas las posiciones, cubriendo debidamente la retaguardia y explorando los bosques, los pueblos y los accidentes más difíciles, en fin, del terreno á medida que avanzaba, evitó siempre las sorpresas y pérdidas considerables que éstas causan. Siempre fué sensible á la injusticia; condicion de todo carácter delicado y pundonoroso, porque tuvo la noble ambicion de merecer el aprecio y estimacion pública.

Al fin consiguió mi hermano de Mina que le diera una licencia para restablecer por algun tiempo su salud en Madrid, no sin recibir la comision cerca del Gobierno de exponerle el estado del país y de la guerra; la situacion del ejército y la necesidad de aumentar su fuerza considerablemente, ya para ocupar el país como para hacer eficaces las operaciones de la guerra sobre tan difícil y vasto territorio. Tambien le encargó Mina exponer al Gobierno de Madrid la falta de recursos que se experimentaba en el ejército, que empezaba á mantenerse á costa del país, que era abundante en artículos de primera necesidad, pero que no tardaria él mismo en consumir. Mina queria tambien que Córdova expusiera al Gobierno su disgusto y el del ejército al considerar cuánto el Ministro de la Guerra, Llauder, desatendia sus propuestas y los partes de sus generales, que no publicaba en la *Gaceta*—como habia sucedido con aquellos de Córdova por las acciones más gloriosas de Zúñiga, Orbizu, Maestu, Mendaza y Arquijas.—Si el ejército no estaba pagado en sus haberes, y si tampoco era recompensado en sus brillantes hechos de armas, no parecia político ni justo que se privase tambien á sus oficiales de la satisfaccion que les resultára de que sus familias y compatriotas conocieran el mérito y los servicios que contraian defendiendo en tan cruda guerra la causa de la reina Isabel, que tan unida estaba á las nuevas instituciones. Mi hermano quiso que yo lo acompañára á Madrid, y así lo hice, marchando en su compañía desde Pamplona por Tudela y Zaragoza. Al llegar á la capital el 19 de Enero de 1835 nos encontramos con toda la poblacion conmovida por el más grave acontecimiento, que habia tenido lugar el dia ántes. Un oficial ayudante del regimiento de Aragon, 2.º de Ligeros, llamado don Cayetano Cardero, se habia sublevado la noche anterior con el 2.º batallon, y puesto á la cabeza de él, sorprendió el Principal, estableciéndose en la Casa de Correos de la Puerta del Sol, de cuyo edificio se apoderó, habia ocupado todas las ventanas en actitud hostil. A este crímen de indisciplina y sedicion se siguieron otros. El capitan general de Madrid, Canterac, acudió al punto á sofocar la insurreccion, con el valor y energía de que tantas pruebas habia dado en su brillante carrera en América. Aquella soldadesca hizo fuego sobre el valeroso General, dejándolo cadáver en la escalera que desde la puerta principal conduce al patio del edificio. Aquel acto de sedicion fué el primero que se ejecutó en el ejército desde la muerte del rey D. Fernando VII, y que quedó impune, por más que fué seguido de otro no ménos grave y punible.

El general Llauder, que era Ministro de la Guerra, intimó á los sublevados la rendicion despues de haberlos cercado. Rechazado por éstos todo acto de respeto y sumision, confiados en la parte que en el movimiento tomaria la Milicia Nacional y algunos jefes de más exaltadas opiniones, se dispusieron á la defensa. Llauder mandó al gobernador militar de Madrid, general Bellido, que, con un regimiento de infantería de la Guardia, atacase Correos por la direccion y calle de Alcalá, en una columna cerrada, miéntras que él, con otra no ménos fuerte y formada en el mismo órden, con artillería, lo hacía por la calle Mayor. Otras fuerzas ocupaban el fin de la de Carretas y demas avenidas. Llauder, con poca inteligencia y ménos serenidad, en vez de acercarse á Correos, tomando las casas vecinas y del frente por un ataque metódico que le permitiera dominar el fuego de los sediciosos para apagarlos con los de las tropas leales, mandó avanzar á éstas, haciéndolas hacer un fuego desordenado que, no causando bajas á los que se abrigaban en Correos, se cruzaban é iban á hostilizar á los propios amigos de los cuerpos de la Guardia. Eran tales las pérdidas en los regimientos de la guarnicion, aumentadas por las que causaba en ellos la fuerza insurrecta desde los balcones de Correos, que puso fin á ellas la obligada retirada de los regimientos, que, al par que su disciplina, demostraron el valor y serenidad de la mejor infantería. Llauder coronó su conducta, de todos censurable, concediendo una capitulacion vergonzosa, por la cual los sublevados, con sus armas al hombro, bandera desplegada y tambor batiente, salieron de la Puerta del Sol y de Madrid por la calle de Fuencarral y Puerta de los Pozos, con destino al ejército del Norte, no sin que las tropas de la guarnicion de Madrid, contra las que habian combatido, le hicieran los honores militares, batiendo marcha. Ante tanta humillacion para el Gobierno y para el propio ejército, cuya disciplina quedaba destruida y por los suelos, la opinion se pronunció en masa contra los Ministros, y especialmente contra el de la Guerra. Mi hermano, no bien enterado de aquellas lamentables escenas, unió su opinion á la de todos para censurar la conducta del general Llauder, declarando al presidente del Consejo, Sr. Martinez de la Rosa, las consecuencias que traeria contra la disciplina militar, si tales actos no recibian el más severo y pronto castigo. Las sesiones de los Estamentos fueron violentas con motivo de aquellos acontecimientos. En uno de los dias en que la opinion en las tribunas públicas estaba más exaltada contra el Gobierno, al concluirse por la tarde la sesion, un grupo considerable intentó atacar á mano armada al Sr. Martinez de la Rosa, y mi hermano, con unos pocos oficiales y yo, lo acompañamos desde el Estamento de Procuradores, plaza de Santa Catalina, hasta su casa, calle de Alcalá, protegiéndolo sable en mano. La impunidad en que habia quedado el asesinato de los frailes y la insurreccion del segundo de Ligeros en la Casa de Correos alentaba á los criminales para atentar contra el hombre de más mérito y servicios que habian producido el régimen y las ideas liberales en España desde las famosas Córtes del año 12 en Cádiz. Mi hermano cumplió cerca del Gobierno, luégo que éste se hubo serenado, la mision que le habia confiado Mina, y lo hizo encomiando el mérito de aquel célebre general, que fué superior á Viriato en condiciones militares; que ningun otro partidario lo igualó en su época, ni en todas aquellas guerras civiles que los españoles han sostenido despues en entrambos hemisferios, con admiracion de propios y extraños. Para hacer, en fin, á Mina la debida justicia, dirémos de él que ha sido en Francia, para sus propios enemigos, el ejemplo de los hombres de guerra, cuando en vano han intentado levantar el país y defenderlo contra invasiones extranjeras.

La fama que empezaba á gozar el general Córdova en el ejército del Norte no tardó en engalanarlo en la córte, y eso que en aquella época no habia, como despues, los centros políticos y sociales, que han hecho más conocidos y estimados los hombres que figuraban ó estaban más en posicion de figurar en la política y en las armas. No habia entónces, como despues, y ahora más particularmente, las salas de conferencias en los Cuerpos Colegisladores, ni los casinos, como el del Príncipe y el Veloz-Club, ni la multitud de teatros, en los cuales se ven los hombres políticos todos los dias y á todas las horas. Los coliseos estaban reducidos al del Príncipe y al de la Cruz, no todos los dias abiertos, que á las once de la noche estaban cerrados, así como los cafés, por lo demas poco concurridos. Tampoco existian el Ateneo, ni los muchos centros ó academias científicas, en donde, como ahora, se reunen los hombres más eminentes que se forman para el Gobierno, y apénas si empezaba á crearse la prensa política, que tanto ha contribuido despues á formar en la opinion pública las reputaciones más distinguidas. Para sobresalir entre los demas y abrirse camino en el aura popular era necesario, por lo tanto, hacerlas conocer con mayores cualidades y merecimientos. Mi hermano era de los pocos que se reunian en el café del Príncipe, en donde conoció á Larra, Espronceda, Borrego, Serafin Calderon y otros pocos que se escapan de mi memoria. En diversos círculos políticos habia conocido tambien á los Carrascos, al Conde de las Navas, Búrgos, Trueba, Lopez, Toreno, Galiano, que era pariente; Caballero, Istúriz, Duque de Rivas, Alava, general Quesada, Castro y otros importantes hombres de la época, que contribuyeron á formar su opinion, en fuerza del talento que daba á conocer y de las dotes militares ya conocidos por la fama. Consiguió Córdova levantar en Madrid su opinion favorable, en ocasion en que Mina la perdia por su conducta inhumana en Lecarós, su cada dia más mala salud y la pérdida de algunas acciones sufridas por nuestras tropas en Arquijas, con Lorenzo, en el valle Araquil, en el Baztan y en la ribera de Navarra. La opinion pública en Madrid, el Gobierno, y por su parte Mina desde el ejército, exigian que los refuerzos que á duras penas habia reunido el Gobierno, de todas partes sacados, los condujera el general Córdova con el mando de comandante general de las provincias Vascongadas. No deseaba mi hermano volver al ejército del Norte, al ménos por entónces. Conocia bien las dificultades de aquella guerra y la oposicion que le harian, más que los enemigos, los émulos y contrarios personales. Pero para un militar pundonoroso el ir contra el peligro es un deber, y muy difícil el oponer razones, por fundamentales que fueran, por las cuales le fué preciso aceptar el mando. Todavía no se habia hecho fácil para un oficial el excusarse, como despues se ha hecho tan frecuente con males imaginarios, para dejar de marchar al enemigo, y fuerza le fué salir de Madrid á la cabeza de dos batallones provinciales y otros dos del 4.º de Ligeros, tomando el camino del Norte por Somosierra, Búrgos y Miranda, para llegar á Vitoria. En la marcha pudimos ver que estos refuerzos que mi hermano conducia eran bien débiles, y que para emplearlos contra los bien constituidos batallones enemigos, sería necesario hacerlo con mucha prudencia, porque todos ellos no tenian la fuerza suficiente para resistir al empuje navarro. La mayor parte de la tropa la componian quintos sin bastante instruccion ni firmeza. Los jefes y oficiales eran de aquellos más viejos é incapaces para sufrir las fatigas de la ruda campaña, ó los más jóvenes, que acababan de salir del colegio ó academia, sin experiencia alguna de la guerra ni del servicio. El Gobierno envió al Norte y á las provincias inmediatas al teatro de la guerra hasta diez mil hombres de igual composicion en soldados y oficiales, que tan poco valian. Llegamos á Vitoria, y yo acompañé á mi hermano con aquella buena voluntad á que me invitaba tambien el deseo de servir la causa que defendiamos.

Al tomar Córdova el mando de Vitoria, que debia ser el centro de sus operaciones, empezó por aumentar sus obras de defensa y poner la ciudad á cubierto de un golpe de mano, á que estaba expuesta; pero de esta tan preferente atencion lo interrumpieron las noticias alarmantes que recibió de Maestu. Zumalacárregui, con sus principales fuerzas y toda su artillería, sitiaba aquel punto, que, con una valerosa guarnicion de 500 hombres, se defendia heroicamente; pero falta de víveres y municiones, hacía prever su próxima rendicion. No era hombre mi hermano que dudára un momento sobre lo que debia hacer ante una situacion que obligára á rendirse fuerza que habia adquirido ya, por el heroismo, los títulos de proteccion de parte de sus compañeros de armas, áun á riesgo de perecer en la empresa, que nadie mejor que él conocia sus dificultades. Tenía el General en Vitoria sólo siete batallones, cuatro de ellos de los recientemente llegados con él al ejército; contábamos con más caballería, es verdad, que el enemigo y más superior en calidad, pero no era el territorio de Maestu y el camino que á este punto conduce propio para emplearla; y en cuanto á la artillería de que disponia, era de arrastre, que no podiamos llevar por tan escabrosos terrenos y caminos estrechos de montaña. Era tambien evidente para el nuevo Comandante general de las Provincias Vascongadas que á Zumalacárregui lo guiaba, en el sitio de Maestu, el interes de llamar á aquel terreno, para él tan ventajoso, al general Córdova, á fin de librarle una batalla que en tan difícil punto debia serle favorable; pero ¿podia el General dejar tomar á Maestu, que tan heróica defensa ejecutaba? ¿Podia correr á una derrota cierta é inevitable con tropas tan inferiores en número y calidad, si queria socorrer la plaza? Tales eran los problemas que mi hermano resolvió con la ciencia y el arte militar, como deben resolverse todas las cuestiones militares de esta especie, aunque vengan en apoyo de las contrarias la superioridad del número y la calidad de las tropas enemigas.

Veamos cómo fueron resueltas: reunió á las fuerzas de su division, que ya hemos dicho cómo estaban compuestas, toda la guarnicion de Vitoria, la artillería rodada y los migueletes, dejando en los puestos del servicio de la plaza á la Milicia Nacional, y á las cuatro de la tarde salió con todas las fuerzas en una sola columna, por el camino real de Pamplona, el dia 1.º de Abril, haciendo correr la voz de que

se dirigia á la Borunda, lo cual se hacía presumible para el jefe carlista, por la artillería rodada que llevábamos y lo numeroso de nuestra caballería. Cuando ya habia anochecido, haciendo alto, mandó Córdova que la guarnicion de Vitoria, con la artillería y la mayor parte de la caballería retrocediera á la ciudad, y con el resto de la fuerza cambió de direccion á la derecha y marchó rectamente á Maestu, acelerando el paso. La tropa iba bien aprovisionada. Cuando llegó á una legua de la plaza, supo que Zumalacárregui habia marchado por la tarde en direccion á Alsásua, para hacerle frente en la Borunda, dejando con tres batallones y la artillería al brigadier D. Camilo Moreno, que pocas horas ántes habia levantado el sitio. ¿Qué habia pasado en el campo carlista? Lo que mi hermano habia previsto haria su contrario. Zumalacárregui habia sido engañado por las noticias de sus espías y por las señales de los aduaneros, que constituian un buen telégrafo, que le habian dado por cierta la salida de Vitoria de las tropas de la Reina con direccion á la Borunda. Creyó el jefe enemigo que Córdova iba á llamarle allí la atencion para combatir, y allí fué á recibirlo en efecto. Ningun terreno era mejor para Zumalacárregui que la boca de la Borunda, en que el jefe contrario estaba dispuesto siempre á la lucha. Tenía allí posiciones, puertos y desfiladeros adonde atraer las tropas de la Reina; retiradas seguras para evitar derrotas; bosques en que abrigarse para combatir á cubierto. Nada faltaba á las posiciones que ofrece Alsásua para hacer segura y ventajosa aquella defensiva carlista, que el jefe enemigo elegia con preferencia, como la que reunia mejores condiciones para el combate y para pasar á una vigorosa ofensiva, por poco que la suerte le favoreciese. Cuando llegó á Alsásua de dia, mi hermano estaba ya largo tiempo hacía en Maestu, y en retirada Camilo Moreno.

Al conocer Zumalacárregui el movimiento cristino, juraba que Córdova pagaria cara la estratagema con que lo habia engañado. Sin preocuparse éste mucho del jefe carlista, levantó la guarnicion, destruyendo la fortificacion, y allí se le reunieron las divisiones del general Aldama, compuestas de 16 batallones y 800 caballos. Con 23 de aquéllos y 1.200 de éstos marchó Córdova dos dias despues por los altos de la sierra de Andía, para dejar en Salvatierra toda la impedimenta y artillería de Maestu con el batallon provincial de Sevilla, y Zumalacárregui fué segunda vez engañado, porque supuso que Córdova iba á caer sobre la Borunda. En vez de tomar esta direccion, adonde dejó al enemigo esperándolo, sorprendió con todas las fuerzas reunidas la Raona y Artaza. Los almacenes, hospitales y depósitos carlistas fueron sorprendidos y ocupados; el país, arrasado en sus vituallas, que no habia podido retirar. Siguiendo la marcha, y dueño de sus movimientos, invadió el valle de Santa Cruz de Campezu; atravesó el puente de Arquijas, cuyas defensas destruyó por su espalda, y pernoctando en Mendaza, Nazar, Azarta y Pedro-Millera, ocupamos el valle de la Berrueza. En esta expedicion fué en donde conocí al teniente general D. Juan de Alaminos, entónces teniente de la Guardia provincial y ayudante de mi primo el brigadier Bernui. Alaminos acababa de salir del colegio de Segovia, y era tan jóven y simpático como bravo para buscar con avidez el peligro, que en aquella guerra se multiplicaba por todas partes. Simpatizando conmigo, no sólo corria los azares que le ofrecia su propio puesto, sino que, cuando los deberes cerca de su jefe se lo permitian, venía á correr los mios propios acompañándome en las marchas, en las acciones y en los cantones. Como Santiago, Malibran, Oráa y otros, era uno de esos oficiales que se señalan desde el principio en todas las guerras y que parecen destinados á los más elevados puestos, si no sucumben por el plomo ó el hierro del enemigo, como aquéllos perecieron. La amistad formada en aquellos años de la juventud estaba tan bien cimentada, que causa política alguna ha podido disminuirla despues. En Acedo entramos en un hospital de coléricos, que, muertos de hambre, socorrimos con carne y vino en abundancia. Al siguiente dia pernoctamos en los Arcos, llegando más tarde á Logroño, no sin pasar por Viana, cargada la tropa de botin y provisiones tomados en territorio enemigo.

Tales fueron las célebres operaciones con que, librando la guarnicion de Maestu, cuando combatiamos, lo haciamos con ventaja. Viviendo ocho dias en país enemigo, hizo comprender el general Córdova que la guerra se hace con combinaciones y cálculos, que es lo que constituye la estrategia. Estas operaciones dieron á mi hermano un crédito extraordinario, y su celebridad llegó hasta el enemigo. Nuestra conducta con los heridos de la Amezcoa y los coléricos de Acedo fué celebrada y elogiada en el país, poco acostumbrado á tanta generosidad. Se consideraba perdido á Maestu y la guarnicion prisionera, y mi hermano la salvó por el valor y el talento militar y estratégico. Mandaba la compañía de zapadores en aquella plaza el oficial, que despues fué general, D. Luciano Campuzano, tan distinguido por su valor como por sus relevantes servicios é instruccion, y tan notable en la oscuridad y olvido en que vive, con pérdida para el ejército todo, que se ve privado de sus reconocidos talentos.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

PENSAMIENTO.

Del brillante lago azul
Bajo las ondas de plata,
Refiere la tradicion
Que una náyade descansa.

¡Tradicion, eres mi historia!
El lago azul es mi alma,
Y la vírgen pöesía
Es la náyade sagrada.

MANUEL REINA.

Marzo, 1881.

EXPOSICION INTERNACIONAL
DE MÚSICA EN MILAN.

NUESTROS lectores saben que, con ocasion del concurso artístico é industrial de Milan, se ha inaugurado en aquel palacio del Conservatorio una Exposicion internacional de Música, compuesta de tres secciones, que se dividen en Exposicion propiamente dicha, Conferencias y lecturas, y Congreso musical. La primera de éstas se descompone á su vez en los cinco grupos siguientes: *Composicion* (música sacra, estilo clásico, música dramática, de salon, popular, himnos nacionales y bailes teatrales), *Obras didácticas* (principales elementos de la teoría musical, distintos métodos, innovaciones gráficas, acústica aplicada á la música, tratados de armonía, instrumentacion y orquestacion), *Literatura musical* (arqueología, historia del teatro, de las sociedades corales, filosofía del arte, higiene de la voz y jurisprudencia teatral), *Instrumentos* (colecciones completas desde los más primitivos hasta los maravillosos mecanismos inventados en nuestros dias), y, finalmente, *Arte musical retrospectivo*, comprendiendo manuscritos y libros antiguos que tratan de la música, é instrumentos que han caido en desuso. Como se ve, el programa de esta Exposicion ofrece sumo interes y sus detalles suministrarian ámplia materia á las publicaciones especiales que recolectan su clientela entre el mundo *dilettante*.

Entre los muchos y curiosos objetos que figuran en el último grupo, son dignos de atencion los que se hallan representados en el grabado de la pág 109.

Como instrumentos de viento, vense allí la *tibiæ* de la época romana (fig. 7), empleada para acompañar los cánticos de los actores en la escena y modular la entonacion de los oradores en el foro; la *rappaka* japonesa, especie de trompa guerrera, formada de un grueso caracol marino (fig. 1); el *sciofar*, único instrumento músico usado en las ceremonias sacras de los hebreos (fig. 12), y cuyo orígen se pierde en la noche de los tiempos. La pastoril zampoña, ó antigua flauta del *Dios Pan* (fig. 18), tiene tambien su puesto en la importante coleccion milanesa; es simplemente una serie de canutos de caña, cuya longitud va decreciendo; pero, á pesar de su sencillez, ofrece este instrumento la particularidad de que él y la cornamusa dieron orígen al órgano. Del mismo modo el *scheng* (fig. 16), antiquísimo instrumento chino, sugirió la primera idea del *harmonium* al frances Garnier.

El *serpenton* (fig. 10) estuvo muy en boga allá por el siglo XVI, y fué el punto de partida á una serie de instrumentos de viento, hoy completamente en desuso. Servia de acompañamiento al canto llano en las iglesias, y ha sido sustituido por el *oficleide*.

En el centro de nuestro grabado se halla reproducido el *taiko*, especie de tambor japones, empleado en las solemnidades cívicas y religiosas de aquel país, como el *tam-tam* de los chinos. Produce un sonido opaco y misterioso, y su piel, cubierta de extraños dibujos, es de una labor delicadísima.

Véase como tipo curioso de instrumentos de cuerda el *monocordio*, llamado tambien *tromba marina* en el siglo XVI, durante el cual gozó gran honor, especialmente en los monasterios de Italia, en los que era costumbre emplearlo como acompañamiento de los cantos de vísperas y completas. Tambien se dice que era de uso corriente entre los navegantes tañer este instrumento, para distraer la monotonía de los largos viajes por mar, de donde deriva tal vez su nombre vulgar de tromba marina. Existen en Milan varios monocordios, en cuyo mástil se ven talladas las letras *a, b, c, d, e, f y g*, indicando los puntos en que debia oprimirse la cuerda para obtener las notas correspondientes á dichas letras (*la, si, do, re, mi, fa, sol*). Atribúyese la invencion de este instrumento á Pitágoras, quien consideraba la música como un medio de calmar y purificar el alma, á la vez que como un antídoto contra ciertas enfermedades del cuerpo.

El *ravanastron* (fig. 17), especie de violin primitivo, procede de la isla de Ceylan. Consta de un cilindro de madera de sicomoro perforado por ambos extremos, y cuyo espesor no excede de dos centímetros; un pedazo de piel de gacela, ó de serpiente boa, forma la caja armónica, y las dos cuerdas están hechas tambien de intestinos de gacela. El arco es de bambú, que por su extrema flexibilidad se encorva á la tension de las crines. Los sacerdotes del culto de Budha hacen derivar el nombre de este violin de *Ravana*, el gigante indio de diez cabezas.

La figura 3 da cuenta del violin, de creacion árabe, llamado *rebab de los cantores* si tiene dos cuerdas, y *rebab de los poetas* cuando tiene una sola. Villoteau y Fétis dicen que los improvisadores árabes acompañaban con los acordes del *rebab* sus fantásticas historias de huríes y de batallas. De este instrumento procede el *ribecca*, violin de tres cuerdas, que se cree sirvió de tipo primitivo á la familia de las *violas*, de la que pueden contemplarse en el Conservatorio milanes numerosas especies, entre ellas la *archiviola*, que reproduce la figura 15, tambien llamada en Italia *lira*. La figura 19 es una *viola da gamba* (así denominada, porque el que tocaba este instrumento debia apoyarlo sobre su pierna) provista de catorce cuerdas.

En oposicion á tan complicado instrumento de cuerda damos en la figura 8 la *lira etiópica*, llamada *kiffar* sobre las orillas del mar Rojo, y que ofrece bastante semejanza con la lira clásica de los griegos. El orígen del *kiffar* es muy remoto; tenía cinco cuerdas, y se tocaba con un punzon de marfil.

Otra curiosidad es la *lira de Apolo*, de creacion relativamente moderna, pues sólo data del siglo XVII. El mástil es como el de nuestras guitarras, con sus *trastes* de marfil, marcando el sitio donde debe apoyarse el dedo para arrancar del instrumento determinados sones. En la fabricacion de estas liras se distinguió el italiano Amati, y son muy buscadas las que salieron de sus manos.

El *laud*, cuyo solo nombre evoca el recuerdo de los trovadores de la Edad Media y de las famosas *Córtes de amor*, fué primero del dominio de los árabes, quienes lo introdujeron en España, de donde se extendió su uso á toda Europa. Los italianos, siempre de fecunda inventiva en cuanto á la música se refiere, modificaron este instrumento, denominándole *archi-laud* (fig. 13), y el tudesco Dens operó en él nuevas reformas, poniéndole hasta veinte y cuatro cuerdas. Es fama que entre los muchísimos aficionados que contaba el archi-laud eran muy escasos los que lograban saber templarlo, y Mattheson refiere que habia músicos de profesion que vivian de acordar y afinar tales instrumentos, al modo que ahora nuestros afinadores de pianos.

El *tambor oriental* (fig. 2), la *balalaika* rusa (fig. 5), el *yuckin* chinesco y la *quinterna* toscana son otras tantas variedades de la especie, como las guitarras, las tiorbas, las mandolinas, etc.

Estos breves apuntes bastan á dar una idea del interes excepcional que ofrece la Exposicion instalada en el Conservatorio de Milan, bajo el punto de vista del estudio detenido de los diversos agentes acústicos que en distintos países y épocas han servido para dar forma sensible á las imágenes de los poetas del sonido. Efectivamente, todos los pueblos, desde las épocas más remotas, han usado instrumentos para acompañar el ritmo de la danza, los cantos de guerra y las plegarias de los sacerdotes: las mismas tribus salvajes del interior del Africa se sirven todavía de cráneos de sus enemigos muertos en el combate, á guisa de fúnebres crótalos.

No son éstas solas las curiosidades que pueden admirarse en los salones del Conservatorio de Milan: citarémos, entre otras, el pianoforte, sobre el cual Donizetti compuso y ensayó sus obras inmortales; la *pinomecata*, máquina electro-magnética para la ejecucion automática de la música; los magníficos pianos antiguos y modernos (estos últimos dotados de increibles perfeccionamientos), presentados por los constructores Krauss, Arrigoni, Kaps, Sala, Brizza, Pleyel, Wolff y Cristoferi. El ingeniero Porta, de Génova, ha presentado tambien un instrumento notabilísimo, al cual ha llamado el *claviorquestrion*, que fusiona—por decirlo así—el pianoforte con el *armonium*, y del cual leemos en los periódicos de Milan que imita el conjunto de los diversos instrumentos que constituyen una orquesta, sin excluir el bombo y los platillos.

La Exposicion de que nos ocupamos es seguramente un precioso dato para estudiar los progresos del humano espíritu en sus relaciones con el divino arte de la música, y digna, por lo tanto, de ocupar un momento la atencion de nuestros ilustrados suscritores.

MANUEL BOSCH.



JARDINES DEL GENERALIFE : LA ACEQUIA ÁRABE.—(De fotografía de Laurent.)

MADRID—EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.



ENTREVISTA DE CÁRLOS V CON FRANCISCO PIZARRO, ÁNTES DE MARCHAR ÉSTE Á LA CONQUISTA DEL PERÚ.
(Cuadro de A. Lizcano, núm. 347 del *Catálogo*.— Dibujo del mismo autor.)

LA ESCLAVONÍA
DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

(CONTINUACION.)

A pesar de todo, sería sumamente prolijo, y fuera del objeto de este artículo, engolfarse en una explicacion ámplia de los propósitos de aquella índole que la Congregacion tuvo desde su orígen, el cual se relaciona tanto con los conatos de enlace de familia que desde 1604 halagó en España Jacobo, á la sazon rey sólo de Escocia, con pretensiones á la corona de Inglaterra, sin duda poco seguras, cuando para robustecerlas solicitaba por aquel medio el poderoso auxilio de nuestros reyes, cuanto con el piadoso empeño que de su padre heredó Felipe III de volver á la grey de los Pontífices romanos aquellos reinos desde Enrique VIII emancipados del católico redil. Con qué elementos sociales procuraba Lerma sostener el hilo de su generosa, aunque poco práctica política, bien puede colegirse del estudio de los libros de asientos de la *Esclavonía*, por más que su nombre y el de su hermano, el cardenal D. Bernardo, no aparezcan en ellos hasta Febrero de 1610. La cuestion es que aquéllos eran los tiempos en que más unidos estuvieron en la direccion del Gobierno de España Lerma, el Condestable, Infantado, Alba, Pastrana, Cea y Lémos, y en que la base de la política española se fundaba sobre las paces con Inglaterra, con cuyo almirante Cárlos Howard, conde de Notingam, se firmaron por aquel entónces las paces en Madrid, cubriéndole de regalos el Rey, Infantado, Alba, Lémos y la Condesa de Villamediana al partirse de la córte para embarcarse en Santander.

Una particularidad curiosa, que da á estos libros un valor imponderable, es la de que al pié de cada inscripcion se hacía suscribir con su nombre y firma á los afiliados, sobre todo si éstos eran personas de suposicion, respeto y clase. Para los grandes, títulos, caballeros, literatos y artistas de primera fama y altos empleados habia libro aparte del ordinario, del mismo modo que lo habia distinto tambien para las damas. No obstante, en todos se observa que la distincion no fué llevada con absoluto rigor, y de cualquier manera, entre los tres primeros que compendian el foco de la Congregacion, desde Noviembre de 1608 hasta fines de 1630, se forma la coleccion de autógrafos más importante que de aquel tiempo se conserva. No faltan los de los Sandovales, en la forma siguiente:

La primera es la firma entera de Lerma, que escribia *El Duque y Marqués de Denia*: la segunda era la anagrama del cardenal-arzobispo de Toledo, D. Bernardo de Sandoval y Rojas, el Mecénas de los ingenios de su tiempo, de quienes la cooperacion á la obra piadosa de sus patronos, como se verá más adelante, no habia de faltar.

Un extranjero ilustre, que por aquellos mismos años, despues de haber recorrido todos los pueblos de la Europa central, visitaba á España con grande, fácil y justificada introduccion en la córte, Jacobo Sobieski, padre del rey Juan III, de Polonia, notó ya, consignándolo así en su *Diario* de aquel viaje, «que el Duque de Lerma gobernaba á España y al Rey mismo, llegando al más alto poderío, por las alianzas en que entró con los más poderosos del reino por medio de matrimonios.» Con la casa condal de Lémos entroncó á su primogénito, el Duque de Uceda; otro Conde de Lémos habia casado con la hermana de Lerma: con la heredera del Infantado desposó á su segundogénito, que desde luégo tomó el título de Conde de Saldaña, y en otros parentescos tan propincuos inhibió los mejores vástagos de la sangre de Medina Sidonia, de Osuna y de las demas principales estirpes de Castilla. Con tales antecedentes y el atributo supremo de la distribucion de los grandes puestos del Estado, manejada á su arbitrio, ¿cuál debia ser y fué en efecto, lo que bien pudiera denominarse *el partido político de los Lermas?* Si á los asientos de damas se acude en el libro de los Congregantes del Santísimo Sacramento, no puede darse catálogo más egregio: en él firman con sus nombres las duquesas de Uceda, de Cea, de Medinaceli, de Medina de Rioseco, que era la ilustre italiana Victoria Colonna, mujer del almirante, Duque de Rioseco; su hija D.ª Ana Enriquez, Duquesa de Alburquerque; la Duquesa-condesa de Ureña, título de los Osunas; la Duquesa de Frias, marquesa de Berlanga, viuda del Condestable; la hermana de éste, D.ª Juana de Velasco, Duquesa de Gandía, con sus tres sobrinos los hijos de aquél; la *embaxatriz* de Luca, D.ª Clara Bonvisi Cenari; la Duquesa de San Cesáreo, D.ª Antonia de Leiva; la Princesa de Mélito, la Duquesa vieja de Pastrana, la de Peñaranda, la de Villahermosa, D.ª María de Aragon, con toda su casa é hijos; la Condesa de Villalonso, D.ª Teresa de Sayavedra, con su señoría de su hija D.ª Francisca de Ulloa; las condesas de los Arcos, Castro Miranda, Lémos, Elda y Priego; D.ª María de la Cerda, Marquesa del Valle; D.ª Juana de Castro, Marquesa de Almenára; las de las Navas y Mirasol, Soriana y Fuentes de Val de Opero, Villanueva, Astorga, Jamaica, Hinojosa, Montesclaros y la Guardia, y otro sinnúmero de tituladas, que alternaban con ayas, guardamanos, dueñas de honor y demas oficios de la casa de la Reina D.ª Margarita y de las serenísimas infantas, y extensa multitud de mercedes, señorías y vuecencias, de apellido Mendoza, Toledo, Enriquez, Silva, Guzman, Montalvo, Heredia, Rojas, Spínola, Chaves, Sandoval, Giron y Manrique. La primera inscripcion en el libro de las damas consta de las siguientes: D.ª Juana de Castro, Marquesa de Almenára; D.ª Isabel de Guzman, D.ª Ana Luisa Cerezo de Salazar, D.ª Luisa de la Peña, D.ª Juana Pacheco, D.ª María de Alarcon, D.ª Juana de Montaña, D.ª Catalina de Zamudio, D.ª Juana de Heredia de Salcedo, D.ª Ana de Hijáres, D.ª Ana Ruiz, Juana Bautista y Catalina Gonzalez, dueñas.

De una sola, entre las trece referidas, tenemos alguna noticia biográfica; de *D.ª Catalina de Zamudio*, hija del famoso médico de cámara de S. M. Andres de Zamudio, la cual, no sólo ejercia oficio doméstico junto á la esposa de Felipe III, sino que fué, entre sus coetáneos, estimada por excelente poetisa, de cuyas composiciones apénas nos restan ya más que los *sonetos* con que alabó á Vicente Espinel por sus *rimas*, y á Lope de Vega Carpio por várias de sus obras, aunque Lope de Vega luégo se olvidára de mencionarla en *El Laurel de Apolo*. Su importancia con relacion á los Lermas consiste en sus oficios en la cámara Real. En el asiento de damas, su firma aparece así al fól. 84 del libro 1:

Indudablemente el asiento de congregantes varones es, bajo todos conceptos, el de más interes. Lerma habia agrupado á su devocion cuanto de más notable su edad habia producido, sin exclusion de clase ni jerarquía. Tal vez no son nombres que revelen sino una alta piedad cristiana los de los dos fundadores y el primer protector de la *Esclavonía*, el ministro de los descalzos Fray Alonso de la Purificacion; el aposentador de la casa Real, D. Antonio de Robles y Guzman, y el presidente de Castilla, patriarca de Antioquía y obispo de Cesárea, D. José Manso. De que la tuvieron por virtud tan relevante en vida que merecieran el honor de los altares, otros esclavos del Santísimo Sacramento, y partidarios del Ministro favorito, bastan para probarlo los nombres de los venerables Simon de Rojas y Jacobo Gratij, que aparecen respectivamente afiliados á la Congregacion con fecha del 15 de Junio y 15 de Febrero de 1609. Por muestra de la fórmula general de las inscripciones, y por tributo merecido á los primeros caudillos de la Congregacion, hé aquí el asiento de la del famoso y romántico por sus virtudes, *caballero de Gracia:*

Con la aristocracia del cielo Lerma supo juntar todas las demas aristocracias á su alrededor; de éstas la más brillante fué sin duda la del talento, que en el siglo XVII seguramente se hombreaba con la de la sangre y con la de los ejércitos. Por eso los grandes poetas del siglo de oro son los primeros que aparecen afiliados en la benemérita hermandad. No reproducirémos muchos nombres gloriosos; pero ¿quién resiste al deseo de trasladar aquí, como salidos de los mismos trazos de su pluma, los de Miguel de Cervántes, el Maestro Espinel, Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, Lope de Vega Carpio, D. Francisco de Quevedo, Fray Hortensio Félix Paravicino, Luis Velez de Guevara y Andres de Claramonte, porque en este número se encuentran representados como en sacro Olimpo los altos y los pequeños dioses? Algunos de estos autógrafos son un poema. Hé aquí los de los mencionados fundadores Fray Alonso, Robles y Guzman y el Patriarca Mauro:

Pero si tan curiosos son los apuntados, ¿qué dirémos del asiento del autor del inmortal *Don Quijote de la Mancha*, el dulce, alegre, pacífico CERVÁNTES? En su asiento firma así:

Con todo, el primero que se asentó en la pléyade literaria fué el Maestro Vicente Espinel, capellan de la capilla del Obispo de Plasencia, que lo hizo el 1.º de Julio de 1609. Le acompañaron el licenciado Pablo de Sandoval, de la sangre del Cardenal Arzobispo, su Mecénas; el Sr. Domingo Novara; Francisco Ponce, músico de la capilla Real, y Miguel Criado, portero del colegio de Atocha. Lope de Vega se inscribió en 10 de Enero de 1610, es decir, un mes ántes que el Duque y el Cardenal. Con Lope se asentaron tambien el Almirante y el Duque de Cea, el Conde de Ledesma y el Marqués de Cerralbo, D. Juan Martinez de Padilla, caballerizo de S. M., y el aposentador de casa y córte D. Juan de la Rua.

No siguen inmediatamente á éstos los de los demas ingenios de la córte de los Felipes que ántes hemos citado. Pero allí está el ingenio de Quevedo, el talento más profundo de toda la literatura española, al lado del notable orador, teólogo, poeta, fray Hortensio Félix Paravicino, honor de Madrid, aunque hijo del milanés D. Mucio, tesorero general del Estado de Milan. Allí el famoso andaluz Luis Velez de Guevara, tan familiar de la casa de Saldaña, como admitido por sus comedias en el trato de los príncipes y de los señores de su época. No léjos, el ameno Jerónimo de Salas Barbadillo, el vecino de Espinel en los barrios de la Morería, cercanos á San Andres, y el émulo del autor del *Diablo Cojuelo*, así por sus novelas picarescas, cuanto por el favor de los del Infantado. Y, por último, y por no ser prolijo, aquel lisonjero Andres de Claramonte, que por premio de haber prodigado sus elogios á cuantos recibieron el favor de las musas en su edad, la Comision del Indice puso en entredicho su hoy tan rara como solicitada *Letanía moral*, de que Conde y Salvá lograron tener ejemplar respectivo, aunque Gallardo sólo alcanzó verlo en la biblioteca ducal de Medinaceli.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(*Se continuará.*)

MUJER CONTRA MUJER.

No hace mucho tiempo que los periódicos de Rusia se ocuparon del desastroso fin que habia tenido una bella, poderosa y aristocrática dama de San Petersburgo.

El acaecimiento se verificó á últimos del verano pasado, en una magnífica posesion campestre de la propiedad de aquella señora. Esta llamaba modestamente á su finca, retiro; pero no tenía, á la verdad, aspecto de semejante cosa; pues en cuanto á lujo, comodidades, diversiones y escogidísima concurrencia de damas y de caballeros, podia satisfacer los gustos del más exigente y descontentadizo cortesano.

Cierta noche, cuando estaba á punto de terminarse uno de los espléndidos saraos que allí tenian lugar muy frecuentemente, se vió aparecer en el salon de baile á la señora de quien hablamos, gritando desesperadamente y envuelta en llamas, porque al atravesar uno de los corredores del edificio habia pisado un fósforo y encendídose éste, trasmitiendo su fuego á los vestidos de la infortunada. Acudieron todos, como era natural, á apagarlo, pero el daño estaba ya hecho: ni la ciencia de los doctores, ni el cuidado incesante y cariñoso de los amigos, sirvieron para que la víctima de tan lamentable accidente no falleciera, en medio de indescriptibles y espantosos dolores, á los ocho dias.

Segun hemos dicho, los periódicos se ocuparon del caso y se ocuparon muy largamente, no sólo por su excepcionalidad, sino por las circunstancias de la persona, que constituia verdaderamente el encanto de la sociedad de San Petersburgo, donde contaba con muchos admiradores y amigos; pero despues de consagrarle algunos entusiastas elogios, no se volvió á tratar del suceso, considerándolo todo el mundo como originado por el azar.

De la misma creencia participaba yo, hasta que al cabo de pocos meses, y habiendo hecho la casualidad que entrase en la morada de un *pope* ó sacerdote de la religion griega, cuando le estaban registrando los papeles, porque lo creian comprometido en una conspiracion nihilista, tuve ocasion de examinar, aunque á la ligera, uno que se habia caido al suelo, sin que lo echáran de ver los registradores; cuyo documento me interesó en alto grado. Fuíme á casa, y allí, al abrigo de toda indiscrecion, empecé á ojear el escrito, que, positivamente, si cae en manos de la policía, hubiera producido no pocos disgustos al malaventurado *pope*.

Aquel documento me pareció ser como las revelaciones de unos penitentes, pero penitentes muertos en patíbulo. Habia várias, si bien ninguna produjo en mí tanta curiosidad como la que voy á poner á continuacion. En ella vi explicado con claridad suma el acontecimiento de la señora abrasada: no la imprevision, sino la venganza de una mujer de humilde clase lo produjo.

Hé aquí el papel:

«Ya no hay remedio para mí. Próxima á comparecer delante de Dios, aspiro á que mi existencia no se acabe sin aprovecharla para algo de bueno. El tumulto y agitacion de las pasiones desencadenadas; deseos ambiciosos, muy superiores á lo modesto y áun humilde de la condicion en que me tocára nacer, se sobrepusieron á la inexorable voz de mi conciencia siempre que me indicaba lo vicioso del derrotero que yo habia emprendido. Mas no era fácil atajar los impulsos de esta inclinacion tan equivocada. Y no porque mi índole natural fuera como despues ha parecido, todo al contrario, sino porque los ejemplos del mundo debian corromper necesariamente los generosos sentimientos de mi corazon, como las humanitarias concepciones de mi inteligencia. Es un verdadero heroismo que ciertas criaturas humanas, poseedoras de eminentes cualidades, se remonten con poderoso vuelo por encima del miserable estado en que las tocó surgir á la vida, y moderen la vehemencia de sus instintos, desoigan las inspiraciones del despecho, y léjos de corresponder al mal con el mal, traten de que el mal desaparezca, ahogándole en raudales de bien. Aunque tarde, he llegado á adquirir el convencimiento de que la existencia del hombre no tiene verdadero sentido, ni es necesaria, como no sea consagrándola al bien, en una ú otra forma. Del que, movido por sus inconsideradas pasiones, sólo busca la satisfaccion de ellas, lleno de punible egoismo, y aunque lo levanten á la mayor altura, ¿qué permanece? ¿Venimos al mundo para esto? No comprendo que vivan, ni siquiera una hora, cuantos se limitan á creer en este planeta que habitamos; y en cuanto á los dudosos, que no practiquen el bien siempre, pues si dudan, más seguridad les ofrece, venga lo que despues viniere, proceder así que no de la manera contraria.

»Yo me vi como la estatua de la Biblia: con la cabeza fabricada de oro y los piés de barro. Estaba sin bienes de fortuna, pertenecia á una clase humilde, y por añadidura era mujer.

»Yo no podia por mí sola fuerza realizar los grandiosos sueños de inmarcesible gloria y de inmenso poder, que tanto enardecian mi mente, á la vez que me mortificaban, y así pensé el único recurso que áun tenía á mi disposicion. Pensé en casarme, pero en casarme con un hombre igual á mí en cuanto á elevacion de aspiraciones; con un hombre por cuyo medio yo pudiera desarrollar mis pensamientos, darles vida y ser todo lo que yo me habia imaginado.

»Y encontré ese hombre. Era antiguo compañero de mi niñez, de tan pobre y desamparada familia como yo, pero que, habiéndose distinguido por su valor y otras muy relevantes prendas en el ejército, disfrutaba el empleo de capitan, con esperanzas de subir á mayores puestos. Digo ingenuamente que, en cuanto á condiciones de belleza física, no habia muchos que le superáran ni áun le igualáran. Era hermoso, pero de hermosura varonil, y tan simpático, que se hacía de todo punto irresistible: la magnanimidad de su alma se le reflejaba claramente en el rostro. No fué solamente la ambicion lo que me condujo hácia el amigo de mi familia, sino tambien otro sentimiento más dulce; yo támpoco le desagradé; el entusiasmo con que me dirigia la palabra era harto grande para atribuirlo á pura amistad.

»Hallábase disfrutando de licencia en casa de sus padres. La situacion de éstos habia cambiado extraordinariamente, merced á la proteccion del hijo, mas no por eso se manifestaban orgullosos con mi familia; ántes al contrario, habian estrechado las relaciones, y de tal modo, que ellos tomaron la delantera en decir cuán satisfactoriamente verian la celebracion de mi matrimonio con Alejandro, que así se llamaba el capitan. Como es de suponer, el proyecto fué aprobado por todos. Se hicieron los preparativos necesarios, y hasta se designó el dia de la boda; pero, desdichadamente para mí, no tuvo efecto.

»Habia olvidado consignar que el punto de mi residencia era un pueblecillo cercano á San Petersburgo, donde una dama de las más ilustres de la nobleza rusa tenía cuantiosos bienes, á cuya inspeccion dedicaba todos los años algun tiempo.

»La visita que nos hizo entónces se verificó como unos quince dias ántes de la boda. Presentimientos indefinibles y dolorosos apoderáronse de mí. Siempre habia sentido una repugnancia grande hácia aquella mujer; y no porque no fuera hermosa, sino porque su hermosura tenía no sé qué de diabólico, de persona entregada al fuego de voraces pasiones, para cuya satisfaccion no retrocediera ante ningun medio.

»Todos los del pueblo nos vimos en la necesidad de ir á felicitarla, y como supiera que el capitan Alejandro, á quien no conocia aún, estaba con licencia, encargó que se presentára á verla. Mi prometido fué, y ocurrió lo que era inevitable.

»Aquella señora, dueña de una considerable fortuna, cuyos más insignificantes caprichos se manifestaban como órdenes autocráticas para los que en torno de ella vivian, para sus numerosos y rendidos adoradores, pertenecientes á lo más escogido de la sociedad de San Petersburgo, concibió el antojo de hacer suyo el corazon de un hombre frenéticamente enamorado de otra mujer; no el antojo de acallar una pasion efímera, pero volcánica, sino éste y el de obligarle á faltar á sus más solemnes promesas.

»No logró el triunfo que esperaba. Puso en juego todas las seducciones, encantos y artimañas de una beldad para quien el vicio, delicado en sus apariencias y culto en sus formas, no guardaba secretos: ofreció intervenir con todo su ascendiente y su influjo para que Alejandro progresase en su carrera: hizo hasta el ofrecimiento de su mano; pero como viese que ni áun así podia quebrantar la resolucion de mi prometido, dió libre carrera al rabioso despecho que en su corazon se habia ido amontonando, y amenazó con una terrible venganza.

»Desgraciadamente no se hizo esperar. Cuando faltaban sólo algunas horas para que se verificase mi casamiento con el codiciado capitan, aparecieron algunos individuos de la policía, que se lo llevaron preso, en calidad de nihilista, á Siberia.

»Mis venturosos sueños de amor, mis ambiciosas esperanzas se disiparon como el humo.

»A quien no haya pasado por una tribulacion semejante le es de todo punto imposible conocer la tempestad de agudos dolores que trae consigo. Se necesita saber prácticamente de ella, experimentarla, para descubrir todos sus horrores: en esto sucede como cuando se habla de la grandiosidad de los mares: tratamos de explicárnosla, pero las explicaciones son inútiles hasta que no las vemos. He dicho cuál era el estado de mi alma, ya en cuanto á mis ilusiones de mujer profundamente enamorada, ya en cuanto á mis deseos de gloria. ¿Qué quedaba de todo esto? Una jóven llena de mortales ánsias, de posicion humilde y que no podia esperar, ni áun de la casualidad, un golpe de fortuna como el que, con la presencia del capitan, se le habia ofrecido. Sí, áun le quedaba otro recurso. No era de físico desgraciado: tal vez alguno de los modestos terratenientes de las cercanías, encontrándola aceptable, se casára con ella. El sería positivamente un hombre rudo, incapaz de elevarse mucho sobre el suelo que cultivára, de mezquinos pensamientos, de adustos modales: ella, en cambio, muy superior á él, se veria forzosamente limitada á valerse de su superioridad para dominarle y convertirse ¡qué gran fin! en inspiradora de un pobre labriego, ó á renunciar á toda iniciativa, á no quererle, pero tampoco á faltarle, dejándole completamente libre para todo. En este caso, si él, por falta de prevision, por falta de cálculo, por desgracia, ó por algun vicio, miserablemente se arruinára, ella, por haberse encerrado en un indiferentismo reprensible, padeceria la misma suerte sin haber contribuido á formarla.

»No me convenia aceptar nada de esto, por más que se presentára á mis ojos como remedio único, aunque insuficiente para mis penas. Tremenda y tumultuosa batalla de enemigas pasiones se entabló en mi lacerado pecho; tan tremenda, tan ruda, que hasta proyecté suicidarme. Mi energía se sobrepuso á todo. El demonio de la venganza se levantó incitante y soberbio de aquel enmarañado cáos, invitándome con halagadora sonrisa á vivir. Ya no vacilé. El genio satánico del mal me descubrió que odiando se alcanza tanto como amando; que el ódio, miéntras se den las condiciones en que se halla la humanidad, puede ser tan grande como el amor, y conseguirá mucho ó todo de lo que desea. Concebí el proyecto de vengar la injusta persecucion de Alejandro y la ruina de mis esperanzas. ¡Yo, tan pequeña y contra una dama tan poderosa! Todo consistia en obtener aliados que compensasen lo exiguo de mis fuerzas con el conjunto de las suyas. Todo consistia en aguardar pacientemente la ocasion que á mi enemiga la rebajára á ser pequeña y á mí me levantára á ser grande. Estas ocasiones no faltan nunca cuando se está al acecho de ellas, cuando la viva luz del ódio que arde incesantemente en el interior de un pecho ofendido lo ilumina todo y adivina con imponderable perspicacia todo lo que puede convertirse en su beneficio. ¡Sí; con mi hermosura hubiera podido arrebatar el corazon de un poderoso magnate, constituirme en una manceba, y como otras infelices de la misma laya, aprovecharme del entusiasmo de aquel hombre para conducirle á la realizacion de mis pensamientos!..... No podia ser. Yo demasiado altiva para hundirme en tan humillante bajeza. Y ademas, ¿dónde estaba el encumbrado personaje que se dirigiera á mí para esto; á mí, cuya existencia se consumia tristemente en un miserable villorrio muy apartado del gran mundo, donde pudiera satisfacer las aspiraciones que me dominaban? No podia yo ni debia exponerme á esta más que dudosa contingencia. Para terminar: me hice nihilista, porque los nihilistas se comprometieron á vengarme cumplidamente.

»Y así sucedió. Cuando llegó el suspirado momento que yo aguardaba con inexplicable ansiedad, uno de mis nuevos hermanos se presentó á verme, trayendo algunos vestidos de mujer, vestidos como de servidora de una gran familia. Siguiendo las indicaciones del portador, me vestí con ellos, y una vez disfrazada, fuíme, obedeciéndole siempre, tras él, y penetramos en la suntuosa mansion de mi aborrecible enemigo. Sospeché que allí iba á realizarse un horrible suceso; de qué manera, de qué modo, lo ignoraba yo, porque mi acompañante nada me habia dicho. Le vi recorrer en todas direcciones aquella casa como si fuera uno de sus habitantes. Los criados le conocian, y él á ellos, como si los tratára de continuo. Anduvimos por varios anchurosos y espléndidamente iluminados corredores, solitarios á la sazon, en los que se veian algunas puertas de cristales que

daban entrada á otros tantos aposentos sin luz. Los melodiosos acordes de la música, el rumor de muchas y animadas conversaciones, los efluvios de una atmósfera henchida de suaves perfumes, llegaban hasta mí; era noche de recepcion. El hermano franqueó la puerta de uno de los aposentos y me hizo entrar, recomendándome que prestára toda mi atencion á lo que pronto sucederia. Advertí que cuando me encaminaba á penetrar en la habitacion me agarró del brazo, y separándome con fuerza de la direccion que yo seguia, me hizo describir una línea curva; esta circunstancia la encontré algo chocante, pero la dí luégo al olvido. Donde mi taciturno guía me puso, estaba yo como en un escondite; podia ver todo cuanto ocurriera, y á mí nadie.

»No sé á punto fijo el tiempo que permanecí en tal situacion; como no ocurria nada de extraordinario, fuí entregándome poco á poco á profundas meditaciones, que me absorbieron completamente. De pronto me pareció oir como ruido de pasos, y con efecto, por el final del corredor que se extendia al frente del oscuro escondite, vi asomar un hombre que, por la seguridad y firmeza de su marcha, y por la soltura y distincion de sus ademanes, denotaba ser jóven, y jóven muy gallardo. Aproximándose hasta la puerta, detras de la que me encontraba yo, se detuvo ante ella, mirando al aposento, ó como quien estaba sabedor de que allí habia álguien, ó como quien escudriña para no ser sorprendido en algo; entónces me fué imposible adivinar á qué pensamiento obedecia. Despues observó cuidadosamente el entarimado del piso, é irguiéndose en toda su elevada y arrogante estatura, comenzó á pasear muy despacio. Tuve ocasion de examinarle y de estudiarle á mis anchas. Era verdaderamente un hombre hermosísimo, tal como se lo puede fingir la mujer más hastiada de placeres, con objeto de comunicar nueva vida á sus aspirantes sensaciones.

»No estuvo mucho rato solo. Llevando la misma direccion que él habia traido, se presentó, radiante de belleza y de felicidad, enardecida por mil ardientes, amorosos deseos, la misma dueña del palacio, la cruel autora de mis males. Y estaba magnífica. Hubiérase dicho que para formar aquella mujer, los fulgurantes luceros de la noche habian depositado en ella sus rayos; las encendidas nubes, que sirven como de aureola al sol poniente, su delicadísimo color, y las níveas espumas del proceloso mar, su impalpable esencia. Amaba, á no dudarlo. Para comprender que así era, bastaba fijarse en el aspecto humilde y sumiso que tomó al reunirse con su amante. ¡Ella, tan orgullosa! No pude ménos de experimentar un regocijo inmenso. Yo la veia encaminarse á la muerte con lentitud, pero con seguridad, cuando se sentia más codiciosa de vivir.

»Los amantes empezaron un diálogo como correspondia á la situacion de su espíritu. No perdí ni una sola palabra. A pesar del ódio tan intenso que me poseia, no pude ménos de conmoverme al oir las apasionadas frases en que mi mortal enemiga declaraba sus más recónditos pensamientos. Aquello era hablar sin reservas, abandonándose, pero de una manera delicada, como quien no quiere desmerecer en el concepto de la persona querida, á todas las inspiraciones de su corazon. Hice por dominarme. Recordé que yo habia amado como ella; recordé mis desdichas, hice comparaciones, y con esto hubo suficiente para que mi rencor apareciera con más fuerza que ántes.

»Entónces se despertaron en mí otras ideas. Me habian encerrado en aquel sitio á modo de burla, para que presenciase la felicidad de aquella tan afortunada pareja, ó lo habian hecho de propósito para que, saltando toda valla, dejándome arrebatar por la desesperacion, me hiciese por mi mano justicia. Esto era indudablemente. Pero me encontraba desprovista de armas, y sin ellas nada podia llevar á efecto. Esperé, porque confiaba en los mios.

»Hallándose los interlocutores



AQUÍLES HERIDO.
Estatua presentada en la última Exposicion de Bellas Artes, por el Sr. Tasso.



EN LA SACRISTÍA: «MAMÁ, ¿POR QUÉ PEGA JESUS Á ESE HOMBRE?»
(Cuadro de Rodriguez de la Torre, núm. 594 del *Catálogo* de la Exposicion.)

MILAN.—EXPOSICION MUSICAL EN EL CONSERVATORIO.



INSTRUMENTOS MÚSICOS DE DISTINTOS PAÍSES Y ÉPOCAS.

1. Rappaka japonesa.—2. Tambor oriental.—3. Rebab árabe.—4. Lira de Apolo.—5. Balalaika rusa.—6. Monocordio.—7. Tibia romana.—8. Kiffar, ó lira etiópica. 9. Yuckin chinesco. — 10. Serpenton. — 11. Taiko japonés. — 12. Sciofar de los hebreos. — 13. Archi-laud. — 14. Quinterna toscana. — 15. Archi-viola italiana. — 16. Sceng chinesco. 17. Ravanastron de la isla de Ceilan. — 18. Flauta del dios Pan. — 19. Viola.

en uno de los paseos que daban muy próximos á mi escondite, él hizo un movimiento anormal como para imprimir un beso en los labios de ella. Inmediatamente se produjo un resplandor vivísimo, que parecia salir del pavimento, y que me dejó deslumbrada un corto rato. Cuando pude distinguir lo que sucedia en torno mio observé que los vestidos de ella se habian incendiado; que echó á correr frenéticamente dando terribles alaridos; y que de allí á poco todo era confusion y espanto en aquella morada.

»La venganza ha sido de mano maestra», me dijo el hermano acompañante cuando se presentó de nuevo para conducirme á mi casa.»

LUIS BARTHE.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

(CONTINUACION.)

Dióse á éstos del patio el apodo singular de *mosqueteros*, acaso porque, como los soldados de aquel nombre en la infantería española, asistian de pié, como si estuviesen en alarde ó de faccion (1). Oian la comedia descubierta la cabeza, á pesar de que, cuando más, una vela ó toldo les resguardaba de las inclemencias del cielo; y bien puede afirmarse que el patio del corral de comedias era el único sitio donde el pueblo, ó si se quiere el *vulgo*, humilde en todos los demas, y sin ocurrírsele afrontar el imperio que sobre él tenian los señores, los caballeros y áun los hidalgos, manifestaba audaz su voluntad, imponiendo á todos sus resoluciones. El corral de las comedias fué el primer trono de su soberanía.

Por eso los poetas, si con frecuencia invocaban el favor de la concurrencia toda, á que daban el augusto nombre de *Senado*, encomendábanse muy principalmente á la *mosqueteria* para conjurar sus temibles silbas (2), pues pícaro habia que de un silbo dejaba á un comediante tonto (3), y tan poco sufrida entónces como despues la multitud, no sabía, ó no queria muchas veces, disimular un mínimo descuido ni áun á los farsantes ó poetas más mimados (4); así que, para habérselas con aquel monstruo, desde que se inventaron los silbos, era preciso un valor á prueba de mosquete (5).

Y por bien librados podrian tenerse si con gritos y silbos se satisfacian, pues no todas las comedias corrian su carrera sin *ofrenda de pepinos* ni otras cosas arrojadizas que los descalabrasen (6).

Con atencion curiosa observaba D. Jerónimo aquel no interrumpido trasiego de toda clase de gentes por las puertas del corral, pensando en cuán poco estribaba el crédito de los que á su inconstante favor fiaban su fama y opinion, cuando el Marqués y D. Pedro, casi á un tiempo, le señalaron un grupo que en el patio se habia formado:

—¿Veis—le dijo el de Villanueva—los de aquel corro, cuyos herreruelos calvos y ropillas lampiñas, sus sombreros sin tocas, sus calzas con más puntos que sermon de Cuaresma, y sus zapatos, remozados con cera y papeles quemados, están á la legua publicando su calidad?

—Véolos perfectamente.

—¿Pensais que son hombres de letras?

—Ántes me parecen de la carda, mauleros de la plaza Mayor, y oficiales prácticos en cuero de Fregenal; zapateros, quiero decir.

—No se os han despintado seguramente, y el que en medio del corro gesticula como energúmeno es el zapatero Sanchez, que si pudiéramos oirle desde aquí, estad seguro que le entendierais dar su voto y hablar de conceptos, pasos, versos y artificios de comedias, como otro Juan de la Cueva ó el mismísimo Lope.

—¿Y tal osadía se tolera en la república? ¿Eso aguantan los poetas, eso sufren los diputados de las cofradías y eso resisten los farsantes mismos?

—¡Ay, amigo D. Jerónimo! No sólo pasa todo eso que decis, sino que los recitantes, primero de abrirse los corrales, y los poetas cuando tienen comedia nueva, se encomiendan al zapatero Sanchez; pues, por extraño que os parezca, los del gremio de San Crispin há muchos años son los más calificados censores en los corrales, y acostumbrados á medir los piés de sus parroquianos, miden los de los versos, y pretenden saber el de que cojean y los puntos que calzan ingenios y farsantes (7).

—Así me explico que, bajo el inexcusable yugo de tamaña tiranía, claudiquen los más peregrinos ingenios, y ántes que ver deslucidos los primores de su feliz inventiva, den al olvido los preceptos del arte que dejáran griegos y latinos, encerrándolos con cien llaves (8).

—Mas, hablando en otra cosa, ved cómo la *tertulia* (9) se va hinchendo de su discreto auditorio, en el que, como de costumbre, abundan los frailes (10).

—Por cierto que la conveniencia de que asistan al teatro ha sido muy debatida; pero si graves teólogos han dado opinion favorable, no somos nosotros, ingenios legos, los que debamos censurarlo.

—Mucho va cargando la cazuela de tapadas, y haylas en extremo lucidas y bizarras.

—Bajo la salvaguardia del manto, es ya uso que se tolere lo que de otra suerte pareciera en ellas demasía; advertid ademas que no pocas de esas damazas, que os parecen otras tantas princesas de Dinamarca, así tapadas de medio ojo, fregonizan á todo ruedo y

En Madrid y en Talavera
Están en un hora misma (11).

—No deben ser, en efecto, mujeres que en mucho se estimen las dos que, sentadas en el pretil de la delantera, hacen señas á aquellos mosqueteros.

—Y paréceme que no son las señas á humo de paja.

—Como que piden les envien unas empanadas, ó por lo ménos unas limas ó confitura, de las que vende aquel hombre que anda por el patio.

—Acaso por pagar el asiento háyanse venido en ayunas ó con sólo el letuario, y quieran sacar de mal año sus estómagos al trote, á cuenta de esos mentecatos, devotos de sus gracias.

—Ello es que los hombres llaman al limero y les envian recado que coman.

—Por cierto que esos vendedores deben molestar no poco, y habian de estar prohibidos en los corrales.

---

(1) Como queda expuesto, Benavente, cuyos entremeses nos suministran pormenores tan preciosos, llamó á la gente del patio *infantería española*. En otra loa, escrita por él para la compañía del autor Fernandez de Cabredo, decia el gracioso Bernardo:

«......... mi patio;
Mis oyentes escuderos
En *pié* y *descaperuzados;*
Mis *peones* de ajedrez,
Unos negros y otros blancos,
Y mis falsos testimonios,
Que estais siempre *levantados*,
¿Cómo podré agradeceros,
Cómo acertaré á pagaros
La gracia con que me ois
Cuando las mias os traigo?

Esta costumbre de estar en pié los mosqueteros, y de hacerles quitar los sombreros, la confirma otro pasaje de la comedia *La Culpa busca la pena*, de Alarcon, donde dice:

MOTIN.

La comedia se empezó,
Y al punto los mosqueteros
Dieron en decir «¡sombreros!»:
Y como se descubrió
Todo *infante* por igual,
Quedó quieto y sosegado;
Era un país empedrado
De cabezas el corral.

(Act. II, esc. VII.)

(2) Dijo Lope, en su entremes de *El Robo de Elena*, que

«Donde no hay *mosqueteros* no hay *senado*.»

Así se encomendaban tan fervorosamente á ellos y les decia Benavente, por boca de la gentil Mariana Vaca:

«Pues que mi piedad conoces,
Discreta gente de á pié,
Silba, que yo sufriré
Cuantos silbos, cuantas voces.....
Que ántes me han de consolar
De tantos silbos las furias;
Porque aquel que dice injurias
Cerca está de perdonar.»

(3) En la comedia de Lope *Al pasar del arroyo*, dice, hablando de un toro, el personaje

MAYO.

¿Por silbar? ¿Por eso poco?
¡Cuál era para comedias
Ese toro valeroso!
Que hay pícaro que, de un silbo,
Deja á un compañero tonto.

(Act. I, esc. XIV.)

(4) Dice Alarcon en la ya citada comedia *Mudarse por mejorarse*:

REDONDO.

Representante afamado
He visto, por sólo errar
Una sílaba, quedar
A silbos mosqueteado.

(Act. I, esc. XI.)

Moreto, en *La Fuerza de la ley*, advirtió tambien el poco disimulo que el público tenía con los desaciertos, aunque los cometiese un poeta de merecimientos. Dice el gracioso Gregüesco al Rey que ha escrito un epitalamio, y el segundo le responde:

REY.

Mejor fuera una comedia.

GREGÜESCO.

Sí, mas las suelen silbar.

REY.

Escribir bien.

GREGÜESCO.

No hay justicia;
Si uno en un año una estrena,
No hace nada, aunque sea buena;
Si cada mes con codicia
Una saca, no hay razon
Que esto descontarle quiera,
Y en errando la primera,
Pierde la reputacion.
Ni por dos buenas, ni áun ciento,
Una mala se recibe.

(Jor. I, esc. IX.)

(5) El mismo Alarcon dice en *La Cueva de Salamanca*:

«Más animoso seré
Que el ingenio más divino
Que se atreve á hacer comedias,
Despues que se usan los silbos.»

(Act. II, esc. IV.)

(6) Era el público de entónces más agresivo que el actual. Cervántes se jactaba de que sus comedias no recibieron aquel donativo. En *El Diablo Cojuelo*, el huésped del meson de la Sevillana dice enojado al poeta, que se le alborotó, cuando le hablaba de terminar su comedia *Las Tinieblas de Palestina*: «Váyase á acabarla al Calvario, aunque no faltará, en cualquiera parte que la escriba ó se la representen, quien la crucifique á silbos, legumbre y edificio.» (Tranco IV.) El último vocablo parece denotar proyectiles de peor naturaleza que los pepinos, como yesones, ladrillos, etc.

(7) Pellicer cuenta por referencia, al Ilmo. Caramuel, que hácia el año 1650 era caudillo de los mosqueteros un zapatero llamado Sanchez, y que habiendo ido en cierta ocasion un poeta de los más ingeniosos á recomendársele con un su amigo, le contestó: «Vaya vuesa merced consolado, y esté seguro que se le hará justicia.»

Pero más antigua que de aquella fecha debia ser la autoridad de los zapateros entre la turbulenta mosquetería, si juzgamos por unas sátiras que se conservan en el códice manuscrito M.-I de la Bib. Nac. Una de ellas tiene este epígrafe: *Sátira contra el conato de haber vuelto otra vez las comedias al teatro, para el señor don Luis de Barahona, del hábito de Alcántara, y alcalde de hijosdalgo de la Chancillería de Valladolid.* Ahora bien; segun unos apuntes del «Libro de asientos del producto de las comedias desde el 7 de Junio de 1579 hasta el 17 de Febrero de 1586», que precisamente copia Pellicer, eran en 1580 diputados de las cofradías un Miguel Ramirez y un Luis de Barahona, y hemos de convenir en que los sujetos con este nombre y apellido abundaban, ó habrémos de creer que ambos son uno mismo, sobre todo por la conexion que con los corrales parece que tenía el nombre. En este caso, la sátira estaria escrita en el último cuarto del siglo XVI, en que Barahona intervenia en la administracion de los productos de las comedias. Veamos ahora lo que ya decia aquella composicion sobre los zapateros:

«El remendon descanse del calzado,
Y vuelva á ser *tonante mosquetero*,
Y contra el mal poeta rayo airado.»

Y en otra sátira que está en el mismo códice, y parece ser de idéntico ingenio, escrita *Contra los poetas cómicos cuando les quitaron el teatro*, se lee tambien:

«Despues que han despojado á los poetas
Del teatro y las farsas, tales cuales
Se acogen á la lengua con muletas;
»Y el de la Cruz y Príncipe corrales
Son plaza de armas ya de gorriones,
Y vivares de arañas ó nidales
»Dicen que han mejorado los figones
Y hay gran mies de tahures y fulleros,
Que ni en posadas caben ni en mesones.
»Pero que han vuelto ya *los zapateros*
Otra vez á las lesnas; *arrogante*
Y impía nacion, cuando eran mosqueteros,
»A quien solos poeta y comediante
No han podido ablandar con mil plegarias,
Ni con alegre ó mísero semblante.»

De todos modos, unos y otros datos no dejan duda del miserable tribunal en que se juzgaba la causa de poetas y recitantes, y prueban la razon y áun la necesidad que Lope y sus coetáneos tuvieron para hablar en *necio* á tan comedido *senado*.

(8) Por eso tenian que transigir con ciertos vicios é impropiedades, como los que reprendia el cura del *Quijote*, de salir un viejo valiente, un mozo cobarde, un lacayo retórico, un paje consejero, un rey ganapan y una princesa fregona. (Primera parte, capítulo XLVIII.)

Los lacayos retóricos y entremetidos, sobre todo, eran exigencia del vulgo, á que cedian mal de su grado. Bien lo expresa Tirso, en *Amar por señas*, cuando dice precisamente el lacayo

MONTOYA.

.... ¿qué comedia
Hay, si las de España sabes,
En que el gracioso no tenga
Privanza, contra las leyes,
Con duques, condes y reyes,
Ya venga bien, ya no venga?
¿Qué secreto no le fian?
¿Qué infanta no le da entrada?
¿A qué princesa no agrada?

DON GABRIEL.

Los poetas desvarian
Con esas civilidades,
Pues dando á la pluma prisa,
Por ocasionar la risa,
No excusan impropiedades.

(Act. I, esc. I.)

(9) Los desvanes llamábanse tambien tertulia. Benavente, en el baile de *El Sueño*, dice:

«¿Qué me quieren los poetas?
¿Qué me aflige la *tertulia*?
¿Qué me quiere la cazuela?»

(10) En ocasiones estuvo vedado á los frailes asistir á los corrales; pero lo más ordinario fué que concurriesen, y con muy singular aficion. Ya hemos visto que las fiestas Reales del Buen Retiro se representaron algunas veces, un dia particularmente, para los frailes jerónimos y demas comunidades de Madrid. La opinion, sin embargo, no dejaba de tener sus censuras para esta inclinacion, un si es no es profana, de la cogulla. Así, cierto romance anónimo decia:

«En los frailes no hay remedio
De que dejen el teatro.
¿No ven que están sin clausura
Y sin prior aquel rato?»

Don Antonio de Mendoza, en otro romance que ya he citado, pintando el estreno de la comedia de Montalvan *De un castigo dos venganzas*, decia satíricamente:

«Fuí, señor, á la comedia
Esta tarde, donde hallé,
Poco es pensar un Madrid,
Nada decir un Babel.
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
Senos, retretes, retiros,
Se inundaron de mujer,
De hombre y *fraile*..... ¿fraile digo?
Llenóse todo con él.»

No era extraño que en general los eclesiásticos gustasen del teatro, cuando los poetas más aplaudidos eran, ó paraban, en clérigos, frailes, y áun monjas, como el canónigo Tárrega, Lope, Mira de Amescua, Moreto, Calderon, Solís, Fray Tellez, el Padre Valdivielso, Sor Juana Ines de la Cruz, y otros.

(11) Benavente, en una *jácara* que cantó la compañía de Olmedo. Sabido es que entónces era famosa la vajilla talaverana; por eso dice el poeta donosamente que cuando las fregonas limpiaban en Madrid la loza de Talavera, estaban en ambas villas á la vez, sin necesidad de encantamiento ó brujería.

—Pues son ya cosa añeja, y tienen para ello arrendamiento hecho con las cofradías (1).

—Mirad; parece que se traba disputa entre las tomonas y otras que están detras.

—Y las oirán los sordos, si no meten paz; bien que las de atras tienen razon, pues las otras no les permiten ver la gente que entra, porque se han sentado en la barandilla.

—Pues aguardad, que ahora se añadirá leña al fuego: están ya en la cazuela que no cabe un alfiler, y por allí entra el *apretador* guiando cuatro tapadas, á las que pretenderá hacer lugar á toda costa.

—Habrá tirado de ellas sus cuatro cuartos de gaje, y por eso se muestra tan servicial (2).

—Palabras y áun obras le cuesta acomodarlas, pero ya las ha ingerido en el segundo banco. No diré yo que en mitad de la comedia no armen ellas la de mazagatos.

—Tambien por el patio sube la marea, y se ha levantado temerosa borrasca de gritos y silbidos, présago de cercano naufragio.

—Es que los mosqueteros se impacientan porque la funcion no comienza, y sin embargo, «ninguno va á la comedia que no sepa que ha de esperar, y hacérsele de nuevo lo que lleva sabido es haber perdido la memoria ó el entendimiento. Si los comediantes estuvieran durmiendo en sus posadas, áun tuvieran razon; pero siempre vestidos mucho ántes que sea hora de empezar, si se detienen es porque no hay la gente que es menester que haya para desquitar lo que se pierde los dias de trabajo, ó porque aguardan persona de tanta reverencia, que, por no disgustarla, disgustan á quien ellos han menester tanto agradar, como es el pueblo» (3).

En tal punto estaban de su conversacion, cuando por las puertas de los aposentos principiaron á oirse golpes como dados con un martillo.

—Ea—dijo oyéndolos D. Pedro—pronto se establecerá el silencio, pues ya hacen la señal de que va á empezar la comedia (4).

Muy poco despues levantóse la cortina y salieron los músicos de la compañía, entre los que estaban Pedro Contreras y Juan de Herrera. En poco más de medio siglo habíase introducido notable adelanto en esto de la música teatral, pues en los dias de Lope de Rueda, que ya mejoró la escena,

Tañian una guitarra,
Y ésta nunca salía fuera,
Sino dentro y en los blancos,
Muy mal templada y sin cuerdas (5).

A éste vió representar Cervántes cuando él era niño; pero llegó el manco de Lepanto á dar á la escena su *Confusa* y sus *Tratos de Argel*,

Y ya en este tiempo usaban
Cantar romances y letras,
Y esto cantaban dos ciegos,
Naturales de sus tierras (6).

Ahora, cuando á Roque de Figueroa vemos en el corral del Príncipe, un cuarto de siglo despues, los músicos salian estando alzada la cortina, y ya el pueblo no se satisfacía con dos ciegos, sino que aquéllos habian de ser peritísimos en el divino arte del abad Salinas y Juan Navarro, y así se conceptuaba á Contreras,

Si no lo mejor del orbe,
De lo mejor que en él se halla;

y á Herrera,

.....tan diestro, que se duda
Quién más la letra declara,
O en la garganta la voz,
O en la mano la guitarra (7).

Porque, como se ve, los músicos no se limitaban á tañer sus guitarras ó á herir las arpas, instrumentos de que á lo sumo se servian, como hacía el afamado Pantaleon de Borja, *músico en arpon*, sino que á la par cantaban sus tonos.

(*Se continuará.*) JULIO MONREAL.

(1) Refiere Pellicer que en 1587 arrendó Francisco Briceño el derecho de vender agua y fruta en el Príncipe y la Cruz por cinco reales cada dia que hubiese comedia. Despues se vendia aloja, confitura y fruta. En la sátira ántes citada, dirigida á Barahona, se lee:

«Ya me parece ver los alojeros
Vender con gran requesta sus lejías,
Y volver las *obleas* en dineros.»

Estas *obleas* debian ser las *suplicaciones* de que hablé en otro artículo. En el citado libro de Zavaleta EL DIA DE FIESTA, capítulo de *La Comedia*, se refiere tambien que dentro del teatro vendian avellanas, limas, y hasta empanadas, que los hombres enviaban de regalo á las mujeres de la cazuela

(2) Dice tambien Zavaleta: «Ya la cazuela estaba cubierta, cuando hé aquí al *apretador* (éste es un portero que desahueca allí á las mujeres para que quepan más) con cuatro mujeres tapadas y lucidas, que, porque le han dado ocho cuartos, viene á acomodarlas.»

(3) Zavaleta, en el libro y capítulo citados.

(4) Así lo dice un pasaje de la comedia de Calderon *El Escondido y la tapada*. Están encerrados en cierta habitacion oculta, siguiendo una aventura amorosa, D. César y Mosquito, y dicen en su diálogo:

MOSQUITO.

Celia, señor, te ha vendido.
(*Golpes con martillo dentro.*)

DON CÉSAR.

¡Vive Dios, que no lo creo
De Celia!

MOSQUITO.

Yo sí. ¡Ya escampa!

DON CÉSAR.

¿No es descerrajar aquello?

MOSQUITO.

Sí, *ya conozco los golpes*,
Que éstos son los golpes mesmos
Que *al empezar las comedias*
Se dan en los aposentos.

(Jor. 1.ª, esc. I.)

(5) Agustin de Rojas, *Viaje entretenido*.

(6) El mismo Rojas.

(7) BENAVENTE, *Loa con que empezó en la córte Roque de Figueroa*. La música habia alcanzado gran perfeccion desde mediados del siglo anterior, cultivándose esmeradamente en la Universidad de Salamanca. Así habian sobresalido, entre otros, Juan Navarro, Salinas el Ciego, extremados compositores y ejecutantes; Bernardo Clavijo y su hija D.ª Bernardina, peritísimo aquél en instrumento de tecla, y ella en el arpa, así como Lúcas de Mátos en la vihuela de siete órdenes. Como cantantes, admiraron Gaspar de Torres y Juan Blas. De los primeros habla el inteligente Vicente Espinel en su escudero *Márcos de Obregon* (Rel. III, dis. V), y del último, Lope, en *El Acero de Madrid*. (Act. I, esc. XIII.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION

POR

AUTORES Ó EDITORES.

Autores dramáticos Contemporáneos. Hemos recibido un ejemplar del cuaderno 6.º (tomo I) de esta lujosa publicacion, que contiene: conclusion del drama *Juan Lorenzo*, de D. Antonio García Gutierrez; biografía de D. José Zorrilla, y juicio crítico de las obras dramáticas del ilustre autor de *Don Juan Tenorio*, por D. Isidoro Fernandez Florez; acto primero de *Traidor, inconfeso y mártir*, drama histórico en tres actos y en verso, por don José Zorrilla; un magnífico retrato de este poeta, ejecutado al agua fuerte por el distinguido artista D. Bartolomé Maura. Como ya hemos dicho en várias ocasiones, cada cuaderno cuesta tres pesetas, y la suscricion contiuúa abierta en las principales librerías de Madrid y las provincias, y en la Administracion de la obra, Madrid (carretera de Aragon, 5, hotel).

Folletos de D. Angel José Baixeras: *Reforma de Barcelona* y artículos titulados *La Ley de Expropiacion forzosa y la reforma de Barcelona* (publicados en *El Diario* de aquella capital). Ambos son muy importantes, y contienen un plan acertadísimo de reforma para aquella capital. Imprenta Barcelonesa (Tapias, 4).

Manual del comerciante, por D. Francisco Sastre. Este librito (72 páginas en 8.º) es el volúmen VI de la económica *Biblioteca del Pueblo*, que dan á luz en esta córte los Sres. Góngora y Compañía (Puerta del Sol, 14, *Librería Universal*). Cada volúmen cuesta 0,50 pesetas, y cada serie de 25 volúmenes, 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en las provincias.

Asociacion literaria *de Gerona*. Velada literaria celebrada con motivo del segundo centenario de D. Pedro Calderon de la Barca. Contiene este folleto los discursos y poesías que fueron leidos en dicho solemne acto, por los Sres. Grahit, Jaume de Marquez (señora D.ª Antonia), Planas, Alcalde, Vinardell y otros. Gerona, imprenta de D. Vicente Dorca.

V.

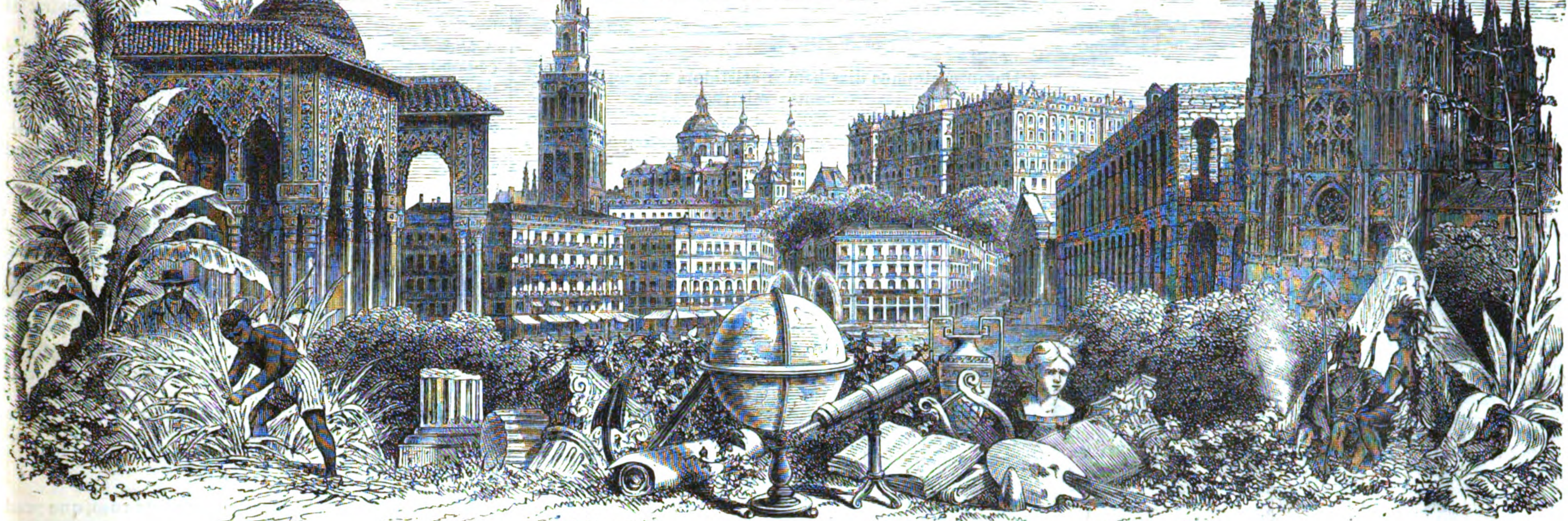


TORRELAVEGA.—ARCO LEVANTADO POR LA REDACCION DE «EL CÁNTABRO», EN HONOR DE SS. MM. Y AA.

(De fotografía del Sr. Leandro, de Santander.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



AÑO XXV. MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1881. NÚM. XXXII.

ROMEO Y JULIETA.

CUADRO DE HORACIO LENGO, NÚMERO 334 DEL «CATÁLOGO». (EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.)

(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

España, Francia y Portugal han elegido á un tiempo sus Cámaras, y el mayor interes público corresponde á la segunda. En España y Portugal ha vencido sin dificultad el Ministerio; y respecto de nuestra nacion, podemos decir que en esta, como en otras elecciones, más que lucha electoral, nos parece haber presenciado un simulacro. Hay en España dos Españas que no se funden una en otra y que viven separadamente: la política, corta en número, necesitada, intrigante y bulliciosa; el público, que mira el espectáculo y comprende el resto del país. Este ha presenciado el complemento de lo que llaman los otros el turno de un partido. Ningun accidente extraño ha turbado la serenidad electoral; ha sucedido lo que habia de suceder; lo que, como dice el musulman, estaba escrito. Las urnas electorales tienen en España tan arraigada la costumbre de favorecer á los gobiernos, que si todos los electores entregasen papeletas de oposicion, constituirian mayoría ministerial en el fondo de las urnas. No criticamos aquí: hacemos mera referencia. La única variante que encontramos entre el nuevo y el anterior Parlamento es que en éste la minoría de aquél se ha convertido en mayoría, y vice-versa, y que han ganado puestos las minorías democráticas.

La fuerza y la riqueza de Francia; la evolucion democrática que se ha efectuado en sus instituciones; el predominio que ejerce en éstas la Cámara popular, y la influencia que tienen los negocios franceses en el resto de Europa, han interesado á los que se ocupan de política general, en las elecciones de Francia. La curiosidad que excitan los hombres que se elevan sobre los demas, y la importancia que tenía para el Sr. Gambetta el resultado electoral, han llamado la atencion de los más indiferentes.

El sufragio ha favorecido á las instituciones francesas: esto es lo que ven, con razon, en conjunto los republicanos europeos. Pero ¿ha salido vencedor ó quebrantado, en la prueba á que se ha sometido, el nombre popular é influyente en que se fijan todas las miradas?

Difícil es averiguarlo en este instante. Sus enemigos nos le representan silbado en una reunion electoral, y despues, á pesar de la reaccion moral que sigue á un atropello en favor del agraviado, triunfando sólo por mísera mayoría en dos distritos de París, dan su popularidad por deshecha y su dictadura por terminada.

Sus amigos no desconocen que ha perdido terreno en sus distritos naturales el Sr. Gambetta; pero considerando el resultado general de las elecciones, de acuerdo con el sentido de su programa político, sostienen que nada significa un contratiempo local ante una victoria extensa en toda la línea.

Quisiéramos apreciar sin pasion este hecho importante y de grandes consecuencias. Desde luégo nos parece indudable que la personalidad del Sr. Gambetta ha sufrido un golpe en los momentos en que aspiraba á aumentar su influencia: esto es evidente. En cambio, las ventajas que haya podido alcanzar su política, y los refuerzos que haya adquirido en el Parlamento, sin negar que sean acaso grandes, son realmente desconocidos, problemáticos. Ha habido una perturbacion en la actitud de los diputados del anterior Parlamento reelegidos, que impide conocer exactamente su opinion actual, y no es fácil saber qué rumbo seguirán los diputados nuevos: de manera que, hoy por hoy, tenemos evidencia del quebranto, pero no los beneficios que ha obtenido el hombre á quien se consideraba ya como un dictador oculto del país.

Y conociendo el corazon humano, parece probable que la falta de respeto de los electores de Belleville influirá en el ánimo de los dudosos y de los que sólo apreciaban en el Sr. Gambetta su prosperidad ó el temor de oponerse al aura popular; por lo que no seria extraño que se desembozasen algunos enemigos íntimos: por otra parte, es indudable que el Sr. Gambetta, ya conocida la composicion del Parlamento, se halla, para recobrar lo perdido, en su terreno propio, en el que le ofrece más ventajas.

Vamos, pues, á presenciar un espectáculo interesante y grave. La exaltacion ó la ruina de un hombre que simbolizaba hace poco la República francesa. Vamos á asistir á un combate de amigos que se pelean, de hermanos que se odian y se disputan el triunfo de Caín.

⁂

Durante algunos dias hemos asistido á una agonía telegráfica. Los partes frecuentes relativos al curso que sigue la enfermedad del Presidente de los Estados-Unidos eran desconsoladores. Parecian contarse, minuto por minuto, los últimos latidos del enfermo y que se oia el estertor del moribundo.

En el momento de escribir estas líneas duran la incertidumbre y la angustia. Si el deseo universal por el restablecimiento de Mr. Garfield pudiera influir en su alivio, el Presidente de la República americana recobraria rápidamente su salud.

Dios quiera que la voluntad de un asesino no se sobreponga á la voluntad de tanta gente honrada.

⁂

La destruccion de la tumba sagrada de Sidi-Cheikh, el santo más venerado del Sahara, ha hecho incurrir al coronel Negrier en las censuras de la prensa francesa. Teme ésta las consecuencias de aquella profanacion, sobre todo en momentos de excitacion religiosa, en que los árabes están acabando el ayuno del Ramadan. El monumento demolido es para los musulmanes de la region del Sahara un santuario venerando. El acto cometido por el jefe frances es una agresion inútil, y ademas peligrosa é inculta. En aquellas comarcas semi-salvajes, destruir un monumento, por modesto que sea, es tomar el partido de la barbarie en contra de la civilizacion.

Pero es el caso que este hecho deplorable no lo es tanto ante la humanidad como los asesinatos de españoles cometidos por los árabes, y contrasta con la indiferencia de la prensa francesa cuando ocurrieron las matanzas, su interes y apresuramiento para condenar la conducta del coronel Negrier. Esto, que parece inexplicable, se explica claramente. La prensa francesa comprendió la gravedad del hecho, y lamentándolo, ¿cómo no lo habia de lamentar? pero trató de disimularlo, encerrándose en un silencio patriótico en ellos. Cuanto más se exagerase, mayor era el castigo que habian de ejecutar en los rebeldes, y aquí estaba la dificultad: la política francesa consiste en explotar todo lo posible el territorio africano y atraerse á los árabes, sobre todo cuando son jefes populares y temibles, de tal manera, que tiene en los dominios franceses más libertad de practicar sus ritos el musulman que el católico. Esa política de atraccion obliga á cerrar los ojos ante los atropellos de los árabes, y cuidar de no herirlos profundamente en sus creencias. Por eso se explica que los periódicos ministeriales de Francia sean ménos benévolos con el coronel Negrier que con el bárbaro Bu-Amema.

Todo esto se complica con las negociaciones emprendidas con el Sultan de Marruecos, y que, si todavía no han dado resultados, acaso sea por tener Francia exageradas pretensiones. En este caso, ni las matanzas de Orán, ni lo ocurrido en los consulados de Sfax, para cuyo arreglo es extraño que no tenga España representacion, tienen tanta importancia y gravedad para nosotros como el vigilar atentamente á los diplomáticos franceses ó al ejército de la República, en sus operaciones en Marruecos, para evitar males muy grandes en el porvenir, con sagacidad, en el presente.

La situacion de Europa se anubla y se complica, y en las convulsiones que pueden sobrevenir correrán graves peligros las naciones que estén desprevenidas. Harto hemos pensado en la política personal para que llegue alguna vez el momento de mirar por los intereses sagrados de la patria. Nuestra política de hoy es la paz en el exterior y una enérgica voluntad de robustecer nuestra fuerza para que se nos respete en lo futuro, como se nos respetaba en lo pasado. Si no, tendrémos el derecho de volver con simpatía los ojos hácia otras épocas, y decir á los que representan lo presente:

«Para España aquello fué mejor.»

⁂

La lucha entre el gas y el alumbrado eléctrico, favorable hasta ahora al primero, Edisson la decide por el segundo. Ya no hay duda: si se habian creido exageradas las relaciones de los periódicos norte-americanos, referentes á la division de la luz eléctrica, y su aplicacion á los usos ordinarios de la vida privada en Nueva-York, el inventor, instalando sus aparatos en la Exposicion de París, ha convencido á los incrédulos. La capital de Francia está llamada á ser la primera poblacion europea donde se introduzca ese adelanto. Las lámparas, los hilos, los aisladores, todo es, segun las referencias que se hacen, de extraordinaria sencillez y fácil ejecucion industrial.

Las empresas del gas, donde se han invertido tantos capitales, van á sufrir pérdidas sensibles con la generalizacion del nuevo alumbrado. Hasta hoy se han defendido negando importancia al descubrimiento; y como este sistema ya no puede prolongarse, y como sus intereses son muy respetables y merecen proteccion en la crísis que se les prepara, creemos que deben disponerse esas empresas, no á sufrir la ruina que las amenaza, sino á efectuar ellas mismas la sustitucion, pasándose al enemigo. Si sus aparatos se inutilizan, les quedan su organizacion y trabajos importantes, que pueden servir de mucho, y tienen derechos legítimos para ser preferidas cuando se establezca el nuevo servicio público.

En vez de combatir á Edisson, deben negociar con él á toda costa. Impondrá condiciones. Consideren las empresas que es el vencedor.

⁂

El Congreso médico de Lóndres, asamblea de los sabios más sabios entre los sabios de la tierra, discute tranquilamente las cuestiones que más afectan á la salud del género humano. Estamos tan tranquilos, miéntras se discuten acaso nuestra vida y nuestra muerte, al discutir los medicamentos que deben prolongar ó abreviar nuestra existencia.

Uno de los asuntos que se han debatido en el Congreso, cediendo acaso á los clamores de la Sociedad Protectora de los Animales, es si son lícitas la viviseccioncs; es decir, si tiene derecho el hombre á destrozar los miembros del animal vivo, cortar sus nervios y operarlos cruelmente para indagar las funciones de todos los órganos y estudiar los secretos de la vida.

Esto, en realidad, no nos afecta directamente, sino en cuanto los sabios buscan nuestra salud en las vísceras del perro ó de la liebre. Los fisiólogos se alarmaron ante aquella discusion, que amenazaba dejarles cesantes, cerrándoles las puertas de sus cátedras. La cátedra del fisiólogo está en el interior de los animales que caen en su poder. No pudiendo oponerse en Inglaterra á la opinion general, favorable á las bestias, decidieron ser ilícita la viviseccion hecha por personas torpes y sin ventaja para la sabiduría, pero proclamaron los derechos de la ciencia sobre las entrañas de todo animal vivo.

Desde que leimos aquello, siempre que entra en casa un sabio echamos la llave al gallinero.

⁂

El príncipe Krapotskine es un nihilista ruso, que predica el exterminio general, usando el puñal, el veneno, el combate, la dinamita y cuantos agentes destructores conoce el hombre; que, refugiado en Suiza, se dedicó á escribir artículos incendiarios contra el Czar y todos los monarcas y gobiernos de la tierra, y á quien la República suiza ha expulsado de su territorio, para que no se diga que aquel país es el manicomio de Europa.

¿Es un loco el príncipe Krapotskine?

No sabemos si es maldad ó si es locura esa política de sangre y fuego, que sueña ó proyecta crímenes, y sólo ve remedio para el mundo volando palacios y rasgando entrañas, para hacer la felicidad de los hombres á cuchilladas y metrallazos. ¿Hay en la atmósfera moral miasmas parecidos á los que en ciertos períodos geológicos llenaron de monstruos el planeta? Los fenianos han declarado la intencion de volar todos los palacios y los buques de Inglaterra. Y de tal modo cunde este delirio exterminador, que parecen próximas á cumplirse las visiones de San Juan Evangelista, y que se han abierto ya las puertas del abismo y han sido desatados los cuatro ángeles funestos encadenados en el Eufrates.

Las cátedras de frenoterapia van siendo cada vez más necesarias en el mundo.

⁂

Extractemos una anécdota que circula por los periódicos extranjeros.

El célebre general Moltke no era prusiano ántes de la anexion á Prusia de los ducados de Sleving y Holstein, sino dinamarques y natural de Holstein; de modo que hizo la guerra á su patria; mejor dicho: habiéndose naturalizado en Prusia, quiso y logró llevar su provincia á su nueva patria, para dejar de ser extranjero en el Imperio aleman. Como es natural, Moltke es poco estimado en Dinamarca, por la cual acaba de viajar de incógnito, no sabemos si para estudiar alguna otra provincia. Si así fuera, ¡pobre Dinamarca! Tan reducida se halla como aquella dama que, habiendo sido gruesa, habia venido tan á ménos, en cuestion de carnes, que sólo la quedaba ya un pellizco.

Como no tiene amigos en Copenhague, el general Moltke hubo de aburrirse y se marchó al Tívoli para oir un concierto. Conocióle el director de orquesta, y alzando la batuta, quiso obsequiarle tocando el himno prusiano: el público, creyendo, por su analogía, que era el *God save the Queen*, aplaudió con gran estrépito. Pero ilustrado por los periódicos al dia siguiente, organizó una silba estrepitosa, que recibió con resignacion el jefe de la orquesta.

Éste dió una satisfaccion al público, fundándose en que no creia que ignorase la concurrencia lo que aplaudia con tanto gusto, y creyendo que hubiera sido más natural silbarle cuando dirigió el himno prusiano que al dia siguiente. Pero le contestaron que las silbas no prescriben: ántes se daban á la vista; ahora se dan tambien á plazo.

El público estaba en desgracia: dos dias despues silbaba el *God save the Queen*, creyendo que era el himno prusiano.

Con la batuta no se debe hacer política.

⁂

—Usted votaria á D. Fulano, como si lo hubiera visto—decia D. Próspero á D. Juan el dia 23.

—Pues está V. equivocado.

—Hombre, yo le creia á V. partidario de aquel político: le he oido á V. ponderar su talento, su probidad y la rectitud de sus ideas.

—Es cierto, amigo Próspero: eso decia de él..... antiguamente; pero han variado mucho las cosas. Hoy es mi casero.

Los enemigos del hombre son tres: el coco en la infancia, el casero en la edad madura, y la muerte en la vejez.

Entre el casero y la muerte hay una diferencia: los suicidas se arrojan en brazos de la muerte; ningun desesperado se refugia en los brazos del casero.

—¡Cuánta arruga tiene D.ª Engracia!—dijo á una señora. Y sólo confiesa cincuenta años de edad.

A lo cual contestó la dama:

—El tiempo la castiga marcándola en la cara, uno por uno, los años que se quita.

Cuando extrajimos á nuestro amigo Lopez del pozo seco en que habia caido, estaba ileso afortunadamente.

—¿Qué sensacion experimentaste en aquella profundidad? le preguntamos.

—Una impresion muy rara, contestó. Me parecia estar en el cañon de una carabina, y que yo era el proyectil.

—

Ayer fuimos á visitar en su manicomio á un arquitecto loco. Estaba trabajando, segun nos manifestó, en un sistema de construccion enteramente nuevo.

—¿Y se puede saber cuál es? le preguntamos.

—Sí, señor, nos dijo: torres acostadas.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

ROMEO Y JULIETA, cuadro de H. Lengo, núm. 334 del *Catálogo*. (Véase *La Exposicion de Bellas Artes de* 1881 *en Madrid*, núm. XXIV, pág. 419.)

∴

VIAJE DE SS. MM. Á GALICIA.

S. M. el Rey, durante su permanencia al frente de la escuadra en las aguas que bañan las costas de Galicia, ha girado una visita de inspeccion á los principales buques: comenzó por la fragata *Navas de Tolosa*, en el mismo dique de la Campana, y la prosiguió despues en la *Zaragoza*, la *Astúrias* (escuela de guardias marinas), la *Cármen*, la *Villa de Madrid* y otras; y esta régia visita, hecha con el mayor detenimiento, es motivo legítimo para esperar confiadamente en la tan necesaria y urgentísima restauracion de nuestra decaida marina de guerra.

Aunque sólo fuese por esta esperanza, que España ha de ver realizada, creémoslo firmemente, en plazo no muy largo, el viaje marítimo de S. M. á las poblaciones de la costa del Noroeste será fecundo en provechosos resultados para la patria.

El dia 12, á las nueve y media de la mañana, se presentaron SS. MM. á bordo de la *Zaragoza*, anclada á regular distancia de la *Sagunto*, que arbolaba, como es sabido, la insignia Real: S. M. el Rey vestia uniforme de almirante (de diario), y S. M. la Reina, sencillo y elegantísimo traje de lanilla gris con adornos negros, y sombrero de fina paja de Italia.

Los augustos Monarcas fueron recibidos en la cubierta por los comandantes primero y segundo, hallándose los oficiales á la derecha, ó sea á proa del portalon; el comandante tercero mandaba el zaguanete de guardias marinas, á la entrada de la cámara destinada á SS. MM.; la marinería y la infantería del buque estaba situada á lo largo de la cubierta, formando dos nutridas filas; los comandantes, los oficiales y los marineros se quitaron las gorras, y el zaguanete de guardias permaneció cubierto durante la visita.

SS. MM., á quienes seguian la Sra. Marquesa de Santa Cruz, el Sr. Ministro de Marina, el Jefe de la escuadra y otros distinguidos personajes, visitaron en primer lugar toda la fragata en sus diversos departamentos, especialmente la batería, y presenciaron despues ejercicios de cañon y de abordaje, maniobras de fuego á bordo, zafarrancho de combate, y otros episodios de guerra naval; descansaron luégo algunos minutos en la toldilla, dignándose conversar afectuosamente con los comandantes y los oficiales del barco, y se despidieron, en fin, para regresar á la *Sagunto*, altamente complacidos del perfecto estado de conservacion, el órden y la limpieza del buque, el cual, más que potente máquina de guerra, parecia un modelo de Museo, recientemente salido del taller del ebanista.

Llamaron en gran manera la atencion de S. M. la poderosa batería y los ejercicios de cañon, por la facilidad y prontitud con que son manejadas las piezas de grueso calibre.

—

El dia 13, á la una de la tarde, la escuadra Real empezó á moverse del puerto del Ferrol, con rumbo á la Coruña: sucesivamente fueron pasando por delante de la fragata *Sagunto*, que arbolaba la insignia de SS. MM., la *Almansa*, la *Villa de Madrid*, la *Cármen*, la *Zaragoza*, la corbeta *Tornado* y la goleta *Ligera*, pues el vapor *Ferrolano* habia sido destinado para que regresasen al Ferrol, despues de despedirse de SS. MM., las autoridades de aquella poblacion, y la goleta *Concordia* y el cañonero *Pelícano*, adelantándose, por superior disposicion, á la escuadra, se hallaban ya en el fondeadero de la Coruña.

Magnífico espectáculo ofrecia en aquel momento el puerto del Ferrol: los cañones de las baterías y los castillos de San Felipe y La Palma (del cual darémos una vista en el número próximo) despedian á los regios huéspedes con salvas y cohetes; los vítores de los obreros del arsenal y de la multitud que se apiñaba en los muelles confundíanse con los vivas de ordenanza que lanzaba la tripulacion de las fragatas, y con los marciales himnos que tocaban las bandas de música de todos los buques de primera clase.

A la una y media zarpó la capitana *Sagunto*, y la escuadra quedó formada en *línea de fila*, pero en órden inverso, hasta doblar el islote de la Marola y avistar el precioso panorama de la Coruña, en cuyo primer término se destacaban las imponentes siluetas de los castillos de San Anton, San Nicolas y San Diego, que rompieron en el acto un saludo de veintiun cañonazos.

Eran las tres y media de la tarde cuando la *Sagunto*, que ocupaba ya la cabecera de la escuadra, echó anclas en el centro de la extensa bahía; desde allí hasta el desembarcadero, en una línea de dos kilómetros, habíase formado una espaciosa calle con lanchones empavesados y adornados con banderas y flámulas; á la derecha se hallaban la *Concordia* y el *Pelícano*, cuyas dotaciones, subidas en las vergas, vitoreaban á los Reyes; al fondo se descubrian los muelles, ocupados por inmensa muchedumbre, que habia preferido quedarse en tierra á salir en botes al encuentro de la escuadra, para presenciar el desembarque.

SS. MM. se embarcaron en la canoa de la *Sagunto*, por no haber llegado todavía la falúa Real, y pasando por el medio de la calle de lanchas construida en el puerto, se dirigieron á la elegante escalinata del muelle, frente á la calle de Santa Catalina, donde la Junta de obras del puerto habia levantado un elegante pabellon árabe, en el que recibieron á SS. MM. el Gobernador civil, el Alcalde, el Capitan general del distrito, y todas las corporaciones eclesiásticas, civiles y militares de esta ciudad.

El Alcalde dirigió á SS. MM. respetuoso saludo de bienvenida en nombre de la ilustre ciudad, y despues los Reyes tomaron asiento, con el Alcalde y el Ministro de Marina, en un elegante *landau*, tirado por dos caballos tordos con penachos azul y blanco, y se encaminaron á la iglesia de San Jorge, colegiata Real, por el Canton Grande, calles Real y Riego de Agua y Campo de San Agustin, siendo aclamados por el pueblo coruñes, en especial por las señoras que ocupaban los balcones y ventanas, y arrojaban palomas, flores y poesías.

Cantóse un solemne *Te Deum* en la expresada Colegiata; pasando luégo los Reyes al palacio de la Capitanía general, presenciaron el desfile de las tropas; se celebró en seguida la acostumbrada recepcion oficial, asistiendo todas las autoridades y corporaciones, el cuerpo consular extranjero, y los empleados de las diversas dependencias nacionales, y SS. MM., por último, despues de visitar algunas concurridas calles, siendo objeto de incesante ovacion popular, se dirigieron al muelle, donde várias niñas, tan hermosas como elegantemente vestidas, ofrecieron á la Reina preciosos ramos de flores adornados con encajes y cintas, y se embarcaron en la canoa para regresar á la *Sagunto*.

Eran las siete de la tarde, y comenzaba á caer una lluvia menuda y fria, que fué causa del escaso lucimiento que tuvieron la fiesta marítima y las iluminaciones preparadas.

—

SS. MM. permanecieron en la Coruña hasta las primeras horas de la tarde del 15, y á la una, terminado el almuerzo, se puso en movimiento la escuadra Real, con rumbo á Carril, en línea de fila y órden inverso, de este modo: *Almansa*, *Villa de Madrid*, *Zaragoza*, *Cármen*, *Tornado*, *Concordia* y la capitana *Sagunto*.—La primera fragata se separó de la línea á la altura del islote Marola, para regresar al Ferrol, donde ha de ser desarmada; la segunda recibió órden de navegar con independencia de los demas buques, y dirigirse á Vigo; la goleta *Ligera* y el cañonero *Pelícano* habian salido de la Coruña el dia anterior, con rumbo á Carril.

La travesía no pudo ser más feliz, y á las ocho de la mañana del siguiente dia la escuadra Real entró en la ria de Arosa, que forma en su desembocadura ámplia bahía de 15 millas de longitud y ocho de anchura, y en cuyas pintorescas márgenes están situados numerosos pueblos, algunos de no escasa importancia, como Santa Eugenia, Palmeira, Cambados, Villagarda y otros.

Una hora despues fondeaban los buques á cuatro millas de distancia de Carril, y á las diez se embarcaron SS. MM. en el cañonero *Pelícano*, que arboló en el acto la insignia Real, y siguió hasta el desembarcadero del muelle, en cuya escala esperaban á los augustos huéspedes las autoridades de la villa, de Santiago y de Villagarcía; varios personajes, entre otros el Sr. Ministro de Estado y el Duque de Medina de las Torres; comisiones de escolares de la Universidad compostelana; una estudiantina con estandarte muy vistoso, dedicado á los Reyes, y casi todos los habitantes de Carril y de los pueblos inmediatos, que disparaban cohetes y bombas de ruidosas detonaciones para demostrar su regocijo por el feliz arribo de los regios huéspedes.

Sabido es, por lo demas, que SS. MM. marcharon inmediatamente á la famosa ciudad de Santiago, permaneciendo en ella hasta el anochecer del dia 17.

El camino desde Carril á la Estacion estaba adornado con gallardetes, y la máquina del elegantísimo tren Real ostentaba en graciosa combinacion alegórica banderas españolas é inglesas: pocas horas se invirtieron en salvar el trayecto de 50 kilómetros que separa de Santiago al puerto de Carril, pasando el tren por sitios amenísimos y consagrados por históricos recuerdos: Catoira, con las ruinas de su feudal castillo, del siglo XII; Padron, en cuyas cercanías está la insigne colegiata de Iria Flavia; el santuario de la Esclavitud, lugar de peregrinacion en la Edad Media; Casal, con sus tristes ruinas de la fortaleza de Altamira; Santiago, por último, la famosísima Compostela, sepulcro del santo Apóstol, y cuyo templo metropolitano era el más célebre de toda la cristiandad, despues del de San Pedro de Roma, en los siglos pasados.

—

Tres grabados presentamos en este número referentes á los hechos descritos en las líneas anteriores, que mencionarémos por órden cronológico: el segundo de la pág. 116 representa la visita de SS. MM. á la fragata *Zaragoza*, en el acto de ser recibidos sobre cubierta por los comandantes y los oficiales del buque; el de la pág. 117 es una exacta vista panorámica del puerto de la Coruña en el momento de acercarse la canoa Real, conduciendo á SS. MM., á la ancha calle de botes y lanchones que se extendia hasta el desembarcadero; el primero de la citada página 116 reproduce, por último, el desembarque de los Reyes en Carril.

El dibujo de los tres grabados pertenece al discreto lápiz del señor Riudavets, segun cróquis del natural que nos ha remitido nuestro especial artista el Sr. Monleon.

∴

BELLAS ARTES.

Kinza (Tesoro), tipo de belleza egipcia: cuadro de E. Long, expuesto actualmente en la galería artística de *The Graphic*, de Lóndres.

Es Mr. Edwin Long distinguido miembro de la Real Academia de Bellas Artes de Lóndres, en la que ingresó en Junio de 1876, y representa una especialidad pictórica, por decirlo así, en la escuela inglesa contemporánea: así como el ilustre Alma-Tadema no tiene rival, hoy por hoy, en la reproduccion de escenas familiares y mitológicas de los antiguos griegos y romanos, tampoco le tiene Mr. Long en su exquisita manera de representar los tipos y costumbres del Egipto, de la Arabia y de la Siria.

En la última Exposicion de la *Royal Academy* han podido admirar los inteligentes cuatro bellísimas composiciones de míster Long, que han puesto el sello á la ya universal reputacion del artista: *Un Mercado en Babilonia*, *La Fiesta egipcia*, *Dios y sus obras* y *¿Diana ó Cristo?* Este cuadro, en particular, de composicion atrevida y bien desenvuelta, de tonos suaves, de correcto dibujo, atraia las miradas de los espectadores que circulaban por la galería artística.

El tipo de belleza egipcia, *Kinza (Tesoro)*, que reproduce nuestro grabado de las págs. 120 y 121, es uno de los hermosos cuadros de Mr. Long: terminóle el artista en Diciembre del año anterior, y hállase expuesto actualmente entre los *types of beauty* de la galería de *The Graphic*, de Lóndres.

Reconócese en él desde luégo á una hermosa jóven de las comarcas del bajo Nilo; sus facciones, delicadas y correctas, no tienen la morbidez y frialdad de la odalisca, y sus negros ojos, rasgados y fijos, retratan un espíritu soñador y anhelante; viste el pintoresco traje de las modernas damas del país de los Faraones; lleva en su preciosa mano, pequeña, fina, característica de raza aristocrática, el cofrecillo de sus joyas y perfumes.

Dícese que Mr. Long se ocupa actualmente en pintar un cuadro que representa á Cleopatra en su primera entrevista con el triunviro Antonio, que ha de ser, á juzgar por lo que de él se conoce, joya artística de inapreciable valía.

∴

CORK (IRLANDA).

La policía vigilando la descarga del buque *Wade*, *boycotizado* por los partidarios de la Liga Agraria.

Cada dia son ménos lisonjeras las noticias que el telégrafo y la prensa comunican acerca de la situacion política y social de Irlanda: el *bill* presentado al Parlamento por Mr. Gladstone y convertido en *Ley Agraria de Irlanda*, despues de laboriosa discusion, parece, por lo que ha servido para exasperar á los *home rulers*, sin satisfacer á los propietarios. Estos, á quienes impone grandes sacrificios, no encuentran en él suficiente garantía para conjurar el conflicto, y procuran por todos los medios posibles abandonar el territorio y establecerse en otro que les ofrezca vida más tranquila y rendimientos más seguros; aquéllos, en cambio, no ceden, ni se someten, por más que el *bill* tenga significacion amenazadora contra los que agitan al pueblo y atentan á la seguridad de las personas y de los intereses.

Ya se reconoce públicamente, hasta por los periódicos que defendieron con energía el *bill*, que éste no logrará modificar en definitiva las condiciones excepcionales del país, ni poner término á la serie de turbulencias que engendran los descontentos, al traducir en hechos sus aspiraciones, dígase lo que se quiera, separatistas; y tanto se reconoce, que los partidarios más adictos de Mr. Gladstone le acusan ahora de haber adoptado el mismo *bill*, con leves modificaciones, que tenía dispuesto el ministerio Disraeli.

La escena que representa nuestro primer grabado de la página 124 es prueba incontestable de la exactitud de nuestras observaciones: ántes el sistema de *boycotizar* (permítasenos la palabra) estaba limitado á los asuntos del campo; ahora se aplica por los partidarios de la *Land League's Ireland* á toda clase de asuntos.

El Dr. Jones Webster, rector de la iglesia de San Nicolas, habia reunido un capital de 4.000 libras esterlinas para construir un edificio anexo al actual colegio de Cork, y el buque *Wave*, con cargamento de maderas destinadas á la proyectada construccion, llegó al puerto, fué atracado al muelle, y quedó á disposicion de los cargadores para el desembarco de los materiales que habia trasportado.

Mas circuló de pronto el rumor de que tales maderas pertenecian á una empresa anti-autonomista, con la cual estaba en buenas relaciones el Dr. Webster; y habiéndose celebrado un *meeting*, resolvióse por unanimidad *boycotizar* el barco, ni más ni ménos que si fuese una tienda de comestibles, y ordenar á los obreros empleados en la descarga del *Wave* que abandonasen en el acto su trabajo.

Cinco semanas ha estado el buque completamente aislado, sin que ningun trabajador quisiera tomar parte en la faena de la descarga, y á principios del mes actual se ha visto obligado el doctor Webster á trasportar á Cork trabajadores ingleses para llevar á cabo el desembarco de las maderas, bajo la vigilancia y proteccion de la policía.

A pesar de todo, la gente obrera de la poblacion asistia desde léjos á la descarga del buque, y cada vez que los advenedizos obreros ingleses arrojaban sobre el muelle un madero, prorumpia aquélla en gritos y silbidos, como protestando contra la faena.

Es indudable que el Gobierno británico no ha conseguido restablecer en Irlanda el órden material, y ménos la seguridad de los intereses: el *bill* de Mr. Gladstone resulta, sobre cruel para los agitadores y duro para los propietarios, completamente ineficaz.

∴

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE JAEN Á ESPELUY.

Llegada del primer tren de viajeros á Jaen.

Es una verdad reconocida que las vías de comunicacion que afluyen á las líneas generales de ferro-carriles son las que más contribuyen á la prosperidad del comercio y al desarrollo consiguiente de las industrias agrícola y fabril: recordamos que un economista inglés establece ingeniosa comparacion entre ellas y las pequeñas artérias del cuerpo humano, que llevan elementos de nutricion y vida hasta las más pequeñas células del organismo.

Y cuando esas vías de comunicacion son líneas férreas trasversales que parten de poblaciones de importancia y atraviesan por comarcas fértiles y productoras, constituyen por sí mismas un verdadero progreso material en la nacion y un beneficio directo é inmenso para aquellas comarcas: tal es la de Jaen á Espeluy, en la línea general de Andalucía, que fué inaugurada para trasporte de viajeros el dia 18 del actual.

Sabido es que Espeluy (Estacion entre Menjíbar y Villanueva de la Reina) es una antigua poblacion ibérica, célebre desde la segunda *Guerra púnica*, y citada luégo repetidas veces por los historiadores romanos que describieron las campañas de Escipion *el Numantino*; todavía existen en su término ruinas muy notables, restos de grandiosos monumentos y murallas, que atestiguan su anterior importancia; todavía se ve la famosa calzada cartaginesa, llamada *Camino de Aníbal*, que pasando por las abruptas montañas de Despeñaperros, establece comunicacion directa entre Andalucía y Castilla.

La inauguracion de la nueva vía férrea trasversal se ha llevado á cabo *prácticamente*, por decirlo así, de la manera más sencilla: anuncióse la apertura de la línea en los periódicos oficiales, y á las cuatro y media de la mañana del 18, dia prefijado, salió de Espeluy el primer tren de viajeros, que llegó sin novedad algunas horas despues á Jaen.

Habia en esta ciudad el proyecto de solemnizar la inauguracion con grandes festejos, y aun parece que se habia hecho algun preparativo; mas, ya fuese porque la situacion económica del Municipio no es, segun dicen unos, muy halagüeña, ya porque á última hora se suscitasen rivalidades y cuestiones de etiqueta, como quieren otros, que hicieron imposible un acuerdo definitivo, el hecho es que Jaen sólo supo que llegaba á sus puertas el primer tren de viajeros (y esto es lo esencial) por el silbido agudo de la locomotora.

El segundo grabado de la pág. 124 se refiere al suceso indicado: representa la llegada del primer tren de viajeros á Jaen, segun cróquis del natural que nos ha remitido el jóven artista don M. Ruiz.

∴

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.

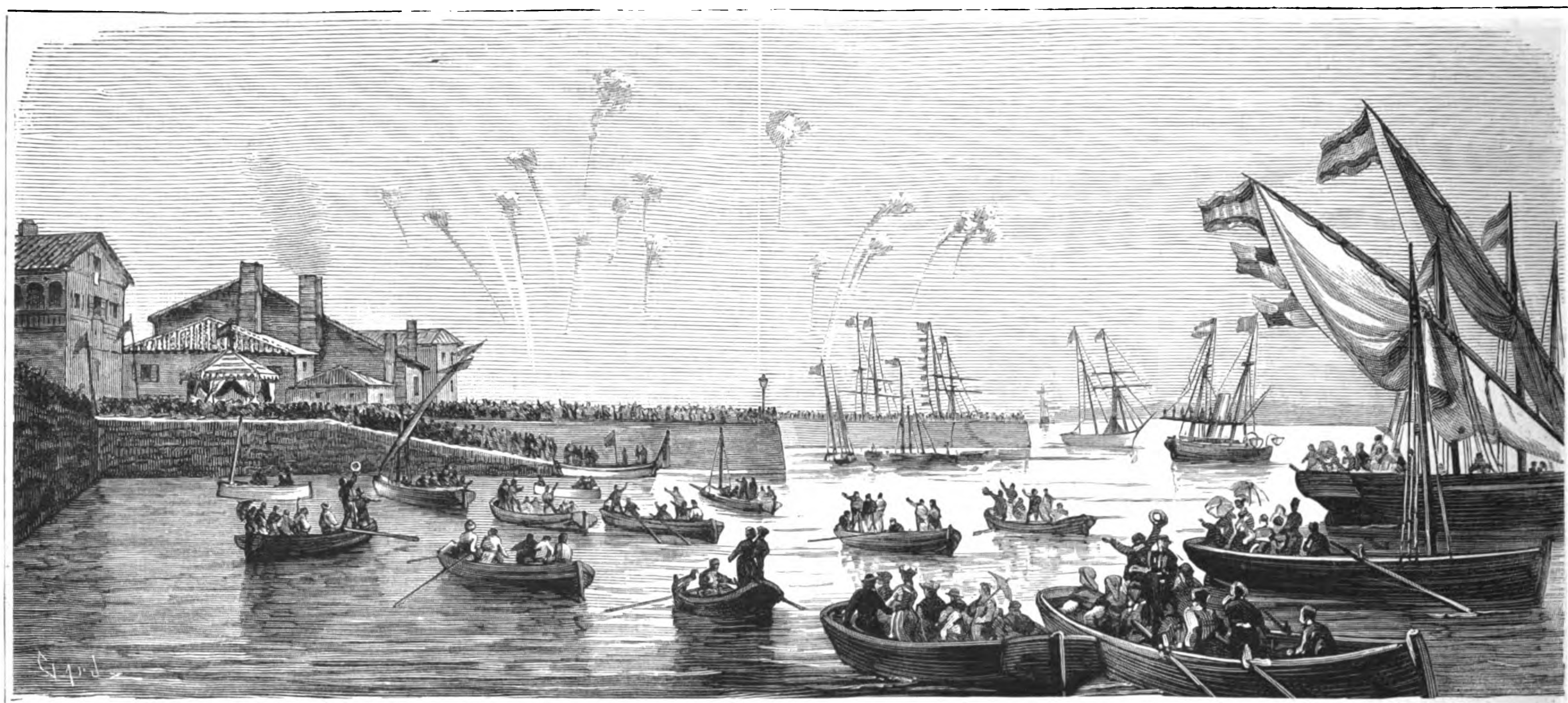
Procesion de Nuestra Señora de los Angeles al pueblo de Getafe, cuadro de J. García Martinez.—*Paisaje (cercanías de Madrid)*, cuadro de H. Estéban.

El primero de los dos cuadros que reproducimos en la página 125 figuró en los salones del pabellon de Indo, en la última Exposicion general de Bellas Artes, con el núm. 227; es original de D. Juan García Martinez, pintor aragonés, y representa una piadosa costumbre que existe en la cercana villa de Getafe: á unos tres kilómetros de la poblacion, hácia el Oriente, se levanta el famoso cerro de los Angeles, en cuya cumbre hay una ermita, donde se venera la imágen que ha dado nombre á aquella altura; y todos los años, en la Pascua de Pentecostes, y para celebrar la funcion que el pueblo dedica desde tiempo inmemorial, es trasportada la imágen á la iglesia parroquial en una linda carroza, á la que acompañan con velas encendidas los hermanos de la Congregacion, secciones de música, grupos de mujeres y devotos, que cumplen alguna piadosa promesa.

En el cuadro está bien representada la religiosa costumbre del pueblo de Getafe, á que se refiere la composicion, por más que, como obra de arte, merece lugar preferente á este nuevo lienzo el titulado *Los Amantes de Teruel*, del mismo Sr. García Martinez.

El segundo, señalado con el núm. 166, y cuyo autor es don Hermenegildo Estévan, tambien aragonés, representa un agreste paisaje de las cercanías de Madrid: en primer término, añosos

VIAJE DE SS. MM. A GALICIA.



DESEMBARQUE DE SS. MM. EN EL PUERTO DE CARRIL, EL 16 DEL ACTUAL.

árboles, que flanquean un tranquilo arroyuelo, encerrado entre márgenes abundantes de vegetacion; en segundo término, modestas viviendas, que se destacan en el fondo claro del espacio.

DON DIEGO PARADA Y BARRETO,

médico y publicista.

El dia 7 del que fina murió en esta córte el docto médico y distinguido publicista D. Diego Ignacio Parada y Barreto, de quien damos el retrato en la pág. 128.

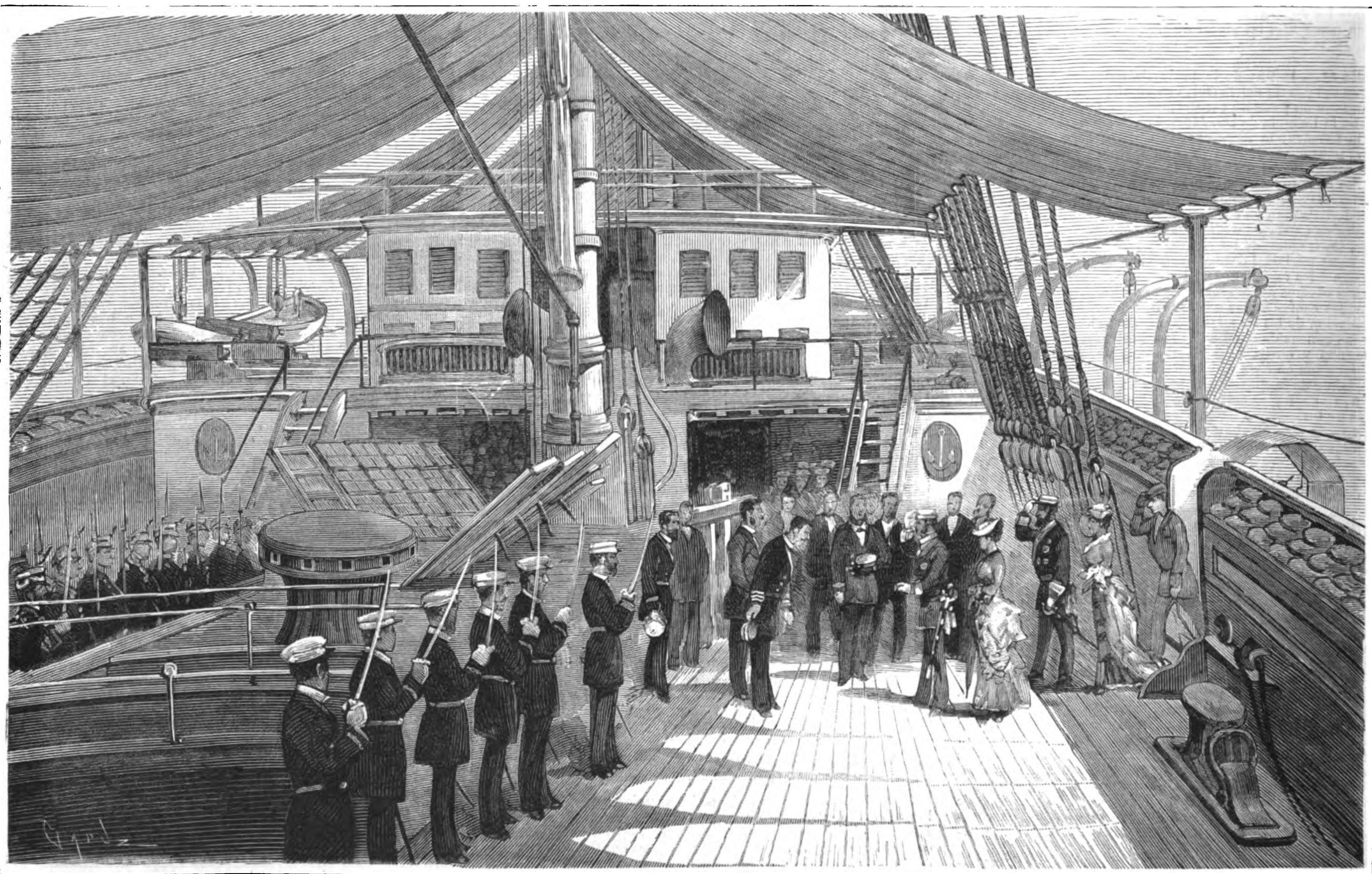
Nació el Sr. Parada, en Jerez de la Frontera, el 7 de Marzo de 1829; estudió Medicina en Cádiz y Madrid, y Filosofía en su ciudad natal, siendo discípulo del sabio humanista D. Juan María Capitan, y compañero de colegio del inolvidable poeta Luis Eguilaz, quien le ha dejado en la página primera de *La Llave de oro* y *La Cruz del Matrimonio* muestra imperecedera de gratitud y afecto; dedicóse, bien jóven todavía, al cultivo de las bellas letras, y publicó desde el año 1845 várias poesías castellanas y latinas, muchos artículos políticos, literarios y profesionales en diversos periódicos, y la traduccion de algunos tomos del *Diccionario de Ciencias Médicas*, y otros importantes trabajos.

Asistió como médico, pero gratuitamente, durante la invasion colérica de 1854 y 56, y otras epidemias de tífus, fiebre amarilla y fiebres palúdicas, en Cádiz, El Puerto, Madrid y la Mancha, fundando á sus expensas, cuando ocurrió la primera, un hospital provisional en Extremadura; describió una nueva anomalía del *temporal*, que áun se conserva en el Museo Anatómico de Cádiz; inventó un instrumento para la *Iridiotomía* y algunos procederes operatorios; fué uno de los médicos fundadores del Cuerpo de Beneficencia Municipal y las Casas de Socorro, contribuyendo siempre con sus discursos y escritos á la reforma sanitaria de Madrid; ha dado, por último, carta de naturaleza y nombre á una enfermedad, la *Paculósis palmo-plantar*, y entre sus numerosas publicaciones podemos citar, como más importantes, las siguientes: *El Arsénico y las fiebres intermitentes*, *Higiene del habitante de Madrid*, *Enfermedades de pecho que pueden simular la tisis*, *Estudio sobre una enfermedad nueva, que puede llamarse «Paculósis palmo-plantar»*; *Ensayo sobre Topografía médica de Madrid*, *Geografía médica*, *Estudio monográfico sobre las diatésis*, *Estudios sobre sanidad pública*, *Bases reglamentarias para establecer el servicio sanitario municipal en Madrid*, y otras.

Sus obras literarias son: *Hombres ilustres de Jerez de la Frontera é Historia de esta poblacion*, *Noticia sobre la historia y el estado actual del cultivo de la vid y del comercio vinatero de Jerez de la Frontera*, obra traducida á varios idiomas; *Escritoras y eruditas españolas*, cuyo primer tomo ha sido publicado pocos dias ántes de la muerte del autor; *Noticia* sobre una inscripcion árabe hallada en Jerez de la Frontera, y varios eruditos discursos.

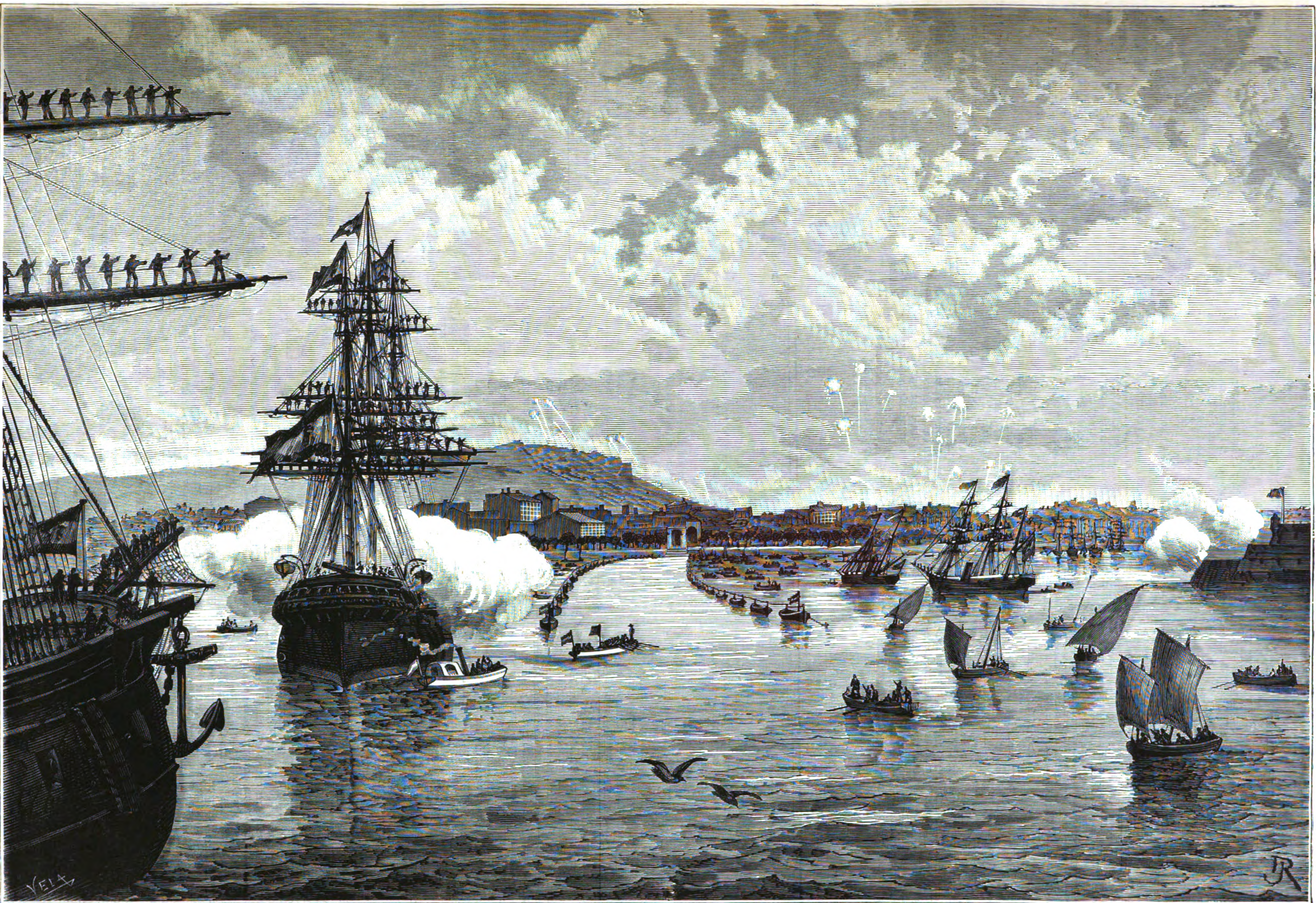
Deja inéditas las obras siguientes: *Coleccion biográfico-bibliográfica de poetas médicos castellanos*; *Tratado de patología quirúrgica*, segun las observaciones del autor; *El Clero y la Medicina en España*; *Doña Juana la Loca* bajo el punto de vista psiquiátrico; *Tratado de enfermedades mentales*, y otras muchas.

La modestia del Sr. Parada era igual á sus merecimientos, y



FERROL.—VISITA DE SS. MM. Á LA FRAGATA «ZARAGOZA», EL 12 DEL ACTUAL.
(Dibujo de Riudavets, segun croquis del natural por nuestro especial artista D. Rafael Monleon.)

VIAJE DE SS. MM. Á GALICIA.



DESEMBARQUE DE SS. MM. EN EL PUERTO DE LA CORUÑA, EL 13 DEL CORRIENTE.
(Dibujo de Riudavets, segun cróquis de nuestro especial artista D. Rafael Monleon.)

éstos han sido tan relevantes y valiosos, que tuvieron sancion oficial, por decirlo así, en 1874, cuando el Gobierno de la Nacion, con motivo de un concurso entónces celebrado, los calificó en la *Gaceta de Madrid* de *eminentes y extraordinarios*.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Crónica política.—París convertido en *Forum*: las elecciones; sus resultados; victoria *á la Pyrhus* de Gambetta; éxito del oportunismo; futuro Ministerio.—El Congreso Médico.—Su próxima reunion en Madrid.—Principio y fin del doctor en Medicina.—Numero de galenos que cuenta Europa.—Número de centenarios.—La fresa, antídoto contra la gota.—Crónica teatral.—Desanimacion de los teatros.—*Novedades* que ofrecen la Ópera y el teatro Frances.—Historia de la *claque*: su egregio orígen.—María Antonieta fundadora de los *alabarderos*.—Exposicion de Electricidad.—Globo eléctrico de M. Tissandier.—El micrófono: su utilidad incomparable; el micrófono, agente de policía, delator del lenguaje de las moscas, rey de los *reporters*.—Estadística.—Situacion industrial y comercial de París durante el mes de Julio.—Número de coches que ruedan diariamente en las calles y plazas más concurridas de París.—Estado comparativo del consumo y del precio de los artículos de primera necesidad de 1820 y 1880.—Aumento considerable de la manutencion.—Aumento de sueldo á los empleados subalternos en Francia.—Ejemplo que debiera seguirse en España.

París, 26 de Agosto de 1881.

DIFÍCIL sería, por no decir imposible, dejar de dar preferente lugar en esta Crónica á la política. En las dos últimas semanas, Francia en general, y en particular París, no se ha ocupado más que de elecciones: el sufragio universal ha sido rey absoluto de los franceses. Electores y candidatos, con su séquito obligado de repartidores de papeletas, de pegadores de carteles, de oradores de clubs, de profetas de café, han logrado convertir á la gran ciudad en un *Forum* monstruo, en una bolsa de frases vacías, sin sentido práctico alguno é incotizables. Al cabo de tantas idas y venidas, de tanto gasto de saliva, de tinta, de engrudo, de papel multicolor, el escrutinio del 21 ha confirmado en un todo las predicciones de mi carta anterior: las urnas han dado razon al *oportunismo*, pero han aminorado la importancia de su jefe; el país es partidario decidido de las teorías explanadas por Gambetta, mas al adaptárselas, al hacerlas suyas, ha amonestado á su iniciador, le ha hecho comprender que el cesarismo, con ó sin púrpura, no está ya de moda en Francia. Impropio de la índole de mi trabajo es detallar las peripecias risibles, los incidentes por demas graves de la solemne lucha electoral de que he sido testigo; limítome tan sólo á deducir sus consecuencias. En Octubre será Gambetta Presidente del Consejo, teniendo por compañeros á Bardoux, Ferry, Challemel-Lacour, al Marqués de Galliffet, á Cazot, á Cochery. Será Presidente del Congreso de Diputados M. Brisson, y del Senado M. Leon Say; *leaders* de la *oposicion de la República*, en el cuerpo legislativo, Clemenceau; en la Alta cámara, Jules Simon y acaso M. de Freycinet. Mayoría y minoría tendrán un lazo de union; sus diferencias, si esenciales, no serán irreconciliables, pues reconocerán unas y otras la misma legalidad, y todos convergerán á un mismo fin: á mejorar con diferentes sistemas el actual órden de cosas.

Amigos y adversarios del «á duras penas» elegido en Belleville hallarán satisfecho su deseo de ver á Gambetta, hasta el dia empresario de un teatro Guignol político, que, oculto entre bastidores, ha manejado á su antojo las figuras de movimiento con carteras de ministros, asumir la responsabilidad de sus actos; el público imparcial podrá á su vez residenciar al único hombre que ha producido la revolucion de 21 de Setiembre, y se juzgará imparcialmente á tan discutido personaje, y se verá si es tan sólo un gran tribuno, rico en metáforas, como pretenden sus émulos, ó si, cual aseveran sus partidarios, su indiscutible elocuencia es la manifestacion externa de la más privilegiada concepcion política contemporánea.

***

Hace ocho dias ha dado por terminados sus trabajos el sétimo Congreso médico internacional, reunido en Lóndres. Al separarse los doctos individuos de tan interesante conferencia, han resuelto que sus próximas sesiones tendrán lugar en Madrid ó en Stockolmo; todos, ó casi todos, los galenos han optado por la villa del Oso. Si es cierto lo que dice un amigo mio, que el médico empieza su carrera curando grátis y la concluye matando muy caro, ya saben á qué atenerse los habitantes de la córte de S. M. Católica: el Congreso Médico será para los madrileños la filoxera; mas son tan hospitalarios mis paisanos, que, á pesar de mi fúnebre pronóstico, recibirán al protomedicato europeo con galas y festejos, y el vecindario *oficialmente* heroico, parodiando á los luchadores romanos, dará la bienvenida á los discípulos de Hipócrates, exclamando al apercibirlos: *Morituri te salutant!* Mas Dios haga que á cuantos legalmente pueden curar no se les ocurra visitar las orillas del Manzanáres; que, si tal sucediera, tendrian que acampar, cual bohemios, en la pradera de San Isidro, en la del Campo de Guardias, en el Hipódromo, y áun así Madrid no podria dar albergue á tanto sabio. ¡Increible parece que la humanidad sufra con 180.000 doctores de que se halla provisto el globo! Dado el crecido número de esculapios, no debe sorprender que existan tan sólo en Europa 3.108 centenarios, divididos en 1.864 mujeres y 1.244 hombres.

Entre saraos y jiras de campo, funciones de teatros y carreras de caballos, los doctores congregados en Lóndres han dicho, si poco, algo provechoso para la humanidad doliente; y aunque peque de inoportuno, he de dar una grata noticia á los que sean víctimas de las afecciones reumáticas ó gotosas. La fresa, la fruta primaveral por excelencia, no es tan sólo deleite del gastrónomo; es eficaz remedio del valetudinario. Segun un estudio concienzudo del eminente farmacéutico Mr. Sauquet, el uso prolongado de tan sabroso fruto cura radicalmente el reuma y la gota. El gran Linneo experimentó en su propia persona los benéficos efectos de remedio tan grato: la numerosa clientela de Mr. Sauquet atestigua á su vez hoy la virtud de la fresa. Seamos, pues, *fresistas;* abandonemos Alhama por Aranjuez, las termas por las huertas. Curémonos comiendo. ¡Guerra al vaso! ¡loor al cesto!!

***

Los teatros, convertidos en baños turco-romanos, verdaderos sudatorios sucursales del Hanman, nada producen; los más están cerrados; la Opera y la Comedia francesa regalan á los cándidos que se atreven á soportar una temperatura de 50°, como novedades, *El Conde Ory* ó *Edipo rey*, tragedia de Sófocles. Cantantes y cómicos lucen sus facultades ante un público de forasteros; mas no por eso los artistas dejan de ser objeto de ovaciones espontáneas por parte del *ruidoso* gremio de alabarderos, que jamas deserta de su puesto de honor. Pocos son los que conocen el egregio orígen de los *chevaliers du lustre*, como aquí se apellida á los señores de la alabarda. La *claque* fué inventada por la tan seductora como desgraciada reina María Antonieta. Sabido es que la esposa de Luis XVI protegió con ahinco á su profesor de música, el compositor austriaco Gluck, maestro de capilla de su madre la emperatriz María Teresa.

El 24 de Abril de 1776 debia tener lugar la primera representacion de *Alceste*, ópera de que Gluck era autor. María Antonieta se propuso asistir al estreno; y temiendo un fiasco, habia llenado la sala del teatro de jóvenes cortesanos, y encargado á sus cuñados el Conde de Provence (despues Luis XVIII) y el de Artois (más tarde Cárlos X) que dieran la señal de los aplausos al terminar ciertos pasajes, indicados de antemano. Los príncipes cumplieron como buenos las indicaciones de su augusta cuñada; la juventud dorada siguió el ejemplo de los hermanos del Rey, Gluck alcanzó un gran triunfo, y los directores de la ópera (eran entónces seis) hallaron ingeniosísimo el procedimiento, se sirvieron de él para la primera representacion de *Enea et Didon*, y la *claque* fué desde entónces, y es en el dia, acaso la más importante de las instituciones teatrales.

***

Difícil me sería ser veraz cronista de la Exposicion de Electricidad; ni áun dentro de quince dias los salones del palacio de la Industria se hallarán instalados convenientemente para que el público pueda estudiar con provecho tan interesante certámen. La *great attraction* del momento es el *globo eléctrico* de M. Gaston Tissandier, que tiene por motor una máquina dinamo-eléctrica ó magnético-eléctrica. Monsieur Trouvé ha construido tan delicado aparato; el orígen de su fuerza motriz es un acumulador eléctrico, la pila, sistema Planté, en forma de locomotora suspendida del globo, tal cual se ve colgada la vulgar barquilla. El minúsculo aerostático sube, baja, va á derecha é izquierda, y al decir de personas competentes, estos experimentos serán el punto de partida de importantísimos descubrimientos, bajo el doble punto de vista de la aerostacion y de la aplicacion práctica de los motores ligeros, M. Tissandier basa su aparato en las siguientes bases:

1.º El motor eléctrico tiene un peso constante, que no perturba en la atmósfera las condiciones de equilibrio del globo.

2.º El motor eléctrico funciona sin fuego, ofreciendo, por tanto, absoluta seguridad al globo cargado de combustible; pues aunque el fondo del motor es candescente, está localizado, y rodeándolo de un tejido metálico, hace imposible la inflamacion del gas exterior.

3.º El motor eléctrico es el único que trasmite la fuerza directamente.

Otro aparato, llamado á ser el más eficaz auxiliar de los gobiernos, de los tribunales, de los celosos, de los curiosos, de los amantes, es el micrófono; sirviéndose de él se distinguen todos los sonidos emitidos en una habitacion, sin que la boca del que habla esté en contacto directo con el aparato. El micrófono ha sido empleado ya con fruto en Nueva-York. En una de las prisiones de la gran ciudad americana incrustaron el citado instrumento en una de las paredes de un calabozo, cubriendo cuidadosamente el boquete con papel muy fino, agujereado imperceptiblemente; unido el micrófono al teléfono, oyen los *detectives* la conversacion de tres criminales, cómplices de un asesinato de que se pretendian inocentes.

Dicho instrumento, si he de dar crédito á la autorizadísima persona que me relata el hecho, ha sido aplicado por un sabio inglés para hacer constar que las moscas tienen un lenguaje particular, que no puede percibir el oido humano, pero que es perceptible para los otros insectos, y que les permiten, cuando en el espacio se encuentran, charlar entre sí, como si fueran beatas. Recomiendo el aparato á los *oidores sordos* ó á los diputados distraidos. El micrófono es más indiscreto que el más consumado de los *reporters*.

***

Unos cuantos números para concluir esta Revista. La carencia de sucesos de actualidad disculpa mi estadisticomanía. Los datos suministrados por la Prefectura del Sena componen un cuadro sinóptico, por el que se puede juzgar la situacion industrial y comercial de París durante el mes último. A pesar del calor intenso de este año, los diversos grupos de la industria metalúrgica siguen en progresion creciente; mas no así la bisutería de doublé, de bronce, de arte; el comercio de papeles pintados y los talleres de modas y de sombreros. Las compañías de ferro-carriles han despedido 140 obreros.

Durante la segunda quincena de Julio se han declarado setenta y cinco quiebras, ó sea nueve más que en la misma época del año pasado; se han formado sesenta sociedades comerciales, industriales ó financieras. Han llegado y hospedádose en hoteles ó casas amuebladas 17.688 franceses y 8.257 extranjeros; en conjunto la situacion general es excelente y normal.

Cuantas personas hayan visitado París habrán observado en la entrada del Bois, en el Arco de la Estrella, en la plaza de la Concordia, en la de la Opera, en todos los sitios de gran movimiento, varios municipales entretenidos exclusivamente en marcar en un librito de memorias unas cifras, al parecer, cabalísticas; más de uno de mis lectores habrá deseado, *in pectore*, conocer la utilidad de los apuntes de los polizontes; adivinando su anhelo, voy á satisfacerlo: los *carnets* de los agentes contienen el número de coches que pasan por el punto donde se hallan de planton: todos los datos reunidos forman la estadística aproximada de los coches que en veinticuatro horas ruedan por las calles y plazas más frecuentadas de la capital de la República; hé aquí, el resultado de resúmen tan curioso:

Calle Faubourg Saint-Honoré, 6.000. Boulevard Haussmann, 13.000. Boulevard Malesherbes, 8.000. Calle Real, 20.000. Calle Chaussée d'Antin, 4.000. Puente Nuevo, 11 á 12.000. Avenida de la Opera, 14 á 16.000. Boulevard des Italiens, 20.000. Boulevard de la Magdalena, 23.000. Calle Montmartre, 100.000. Calle del 4 de Setiembre, 8.000. Boulevard San Dionisio, 15.000. Calle Turbigo, 7.000. Boulevard de San Martin, 11.000. Boulevard Beaumarchais, 9.000. Calle de Chateaudun, 19.000. Boulevard de San German, 6.000. Puente de la Concordia, 12.000.

Total, más de 300.000 vehículos. Como se ve, el oficio de automedonte no es raro á orillas del Sena.

***

Várias veces, y en diferentes países, se ha intentado determinar las variaciones que han sufrido desde principios de siglo el precio de los artículos de primera necesidad; pero hasta el dia no se ha logrado llegar á un resultado práctico, porque los datos estadísticos faltaban. El Ministerio de Agricultura y de Comercio ha conseguido al fin colmar este vacío, coordenando los precios de dichos artículos desde 1820. De este minucioso trabajo resulta que en sesenta años el total del consumo de alimentos vegetales, cereales, farinosos y verduras ha aumentado en 22 %; la manutencion animal, como carne, leche, huevos y pescados, en cerca de 45 %; el aumento de consumo de bebidas, vino, cerveza, cidra y licores, ha sido de 88 %, y de 205 los artículos diversos, coloniales y europeos, tales como azúcar, café, té, aceite, etc.

Suponiendo el consumo invariable, y limitándose á las variaciones de precios, resulta un aumento de gastos de 57 % en el alimento vegetal, de 89 % en las carnes y bebidas indígenas, y una reduccion de 38 % en los demas artículos. Mas si se tiene en cuenta á la vez las variaciones del consumo y los cambios de precio, se llega á la conclusion siguiente: el alimento de los franceses representaba durante la Restauracion (1815-30) un valor de 90 á 93 francos mensuales por individuo, este valor, que habia doblado al fin del Imperio (1868-70), pues que ascendia á 195 francos en 1870, supera hoy 205 francos. Acaso la elocuencia de estas cifras haya impulsado á M. Ferry á proponer al Presidente de la República el aumento de sueldo á los empleados subalternos. Si esta necesidad ha parecido imperiosa en Francia, donde el descuento en los haberes de los dependientes del Erario es cosa ignorada, ¿qué no sucederá en España, donde las asignaciones son más modestas, las cargas mayores, y la vida más cara y ménos fácil? Que cese entre nosotros el hambre con levita, que es el hambre que más se siente.

PEDRO DE PRAT.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

XIII.

MANDO DE VALDÉS.—ARTAZA.

MIÉNTRAS las operaciones anteriores tenian lugar, y el prestigio del general Córdova se aumentaba en el país, realizábase en Madrid una modificacion ministerial, por la cual el general Llauder dejaba el Ministerio de la Guerra á impulsos de la impopularidad en que lo habia hecho caer la derrota de la Casa de Correos y la transaccion con los soldados sublevados de Cardero, reemplazándole el general D. Jerónimo Valdés. El mando de éste en Valencia habíase nuevamente ilustrado por la casi extincion de las facciones, y héchose popular porque era, al propio tiempo que enérgico contra el carlismo, dulce y patriota con los liberales. No entra en el círculo de mi plan enumerar las medidas que como ministro dictó por reales decretos para la formacion de la Milicia Nacional movilizada en todas las provincias; el aumento del ejército con cuerpos francos, y otras medidas que debian adelantar el término de la guerra, y que fueron recibidas por la opinion con merecido favor, valiéndole el mando del ejército del Norte y conservando el Ministerio de la Guerra. Mina habia reiterado su dimision, porque la gravedad de sus males y sus muchos padecimientos le impedian ponerse al frente de las operaciones, en las cuales nuestras tropas no habian tenido la mejor parte, y con lo cual se hundió su reputacion, acabando, aunque injustamente, con su prestigio. Ademas de las fuerzas que el general Córdova llevó consigo á Vitoria, mandó poco despues Valdés al Norte numerosos batallones y escuadrones, allegándolos al Ebro por la parte de Castilla, y á las fronteras de Navarra por Aragon, con objeto tambien, al propio tiempo, de que cubriesen al país de invasiones ó excursiones carlistas, y acudir á operaciones sobre el territorio enemigo.

Llegó Valdés á Logroño en el primer tercio de

Abril, adonde fué á reunírsele el general Aldama con 14 batallones. Tambien lo verificó por los mismos dias el brigadier D. Narciso Lopez con 800 caballos. Á la cabeza de estas fuerzas, y acompañado de alguna artillería, salió de la ciudad el nuevo General en jefe, encaminándose á la Guardia, desde donde hizo retroceder la caballería de Lopez y la artillería, dirigiéndola á la ribera de Navarra, en la prevision de que el enemigo intentára invadirla para proveerse de víveres, de que este territorio era entonces tan abundante. Conociendo que ante su llegada, Zumalacárregui habia dividido sus fuerzas, se dirigió á Vitoria por Peñacerrada; y reuniendo los siete batallones que tenía Córdova, juntó hasta 34 con los que llevaban el general Aldama, el brigadier Seoane y los coroneles D. Froilan Mendez Vigo y don Evaristo San Miguel, que acababa de ser colocado en el ejército. La llegada del general D. Jerónimo Valdés fué saludada con vivo entusiasmo por todo el ejército, y bien pronto mi hermano se captó su amistad y confianza, como él mismo la de su subalterno, que conoció desde el primer momento que el ejército tenía ya un jefe inteligente, experimentado, activo y valiente, que adornaban dotes superiores de mando; que, sin dejar de ser firme, era bondadoso y propio á captarse las voluntades de la tropa. Su carácter era extremadamente simpático á todos, y particularmente para aquellos que, por su posicion, lo trataban de cerca. Jamas he conocido un general ni más sencillo en su trato, ni más comunicativo, sin dejar de ser el jefe que todos respetaban. Vino al ejército Valdés sin fausto alguno ni séquito, con un solo criado y una pequeña maleta, y sin caballos, uniformes ni armas. Él mismo no sabía dónde estaba el equipaje que le pertenecia. Tampoco traia dinero, y nada necesitaba. De uno de los generales tomó el sombrero, de otro el caballo que debia montar, de otros los cigarros, y la comida, en donde la habia ó tenía ganas de comer. En cambio, todo lo que era suyo pertenecia al que primero lo necesitaba ó tomaba. Su carácter afable se atraia el cariño, y no contribuia poco esta manera de vivir, en la que él daba todo lo que tenía, en cambio de lo poco que necesitaba y recibia, porque su vida era parca y modesta, y no conocia las necesidades del lujo ni de las comodidades de la vida cuando se ha llegado á posicion tan elevada y á una edad en que el hombre no vive sino con mayores goces, cuidados y necesidades.

La actividad del general Valdés era extraordinaria y no dejaba para el siguiente dia lo que podia hacer en aquel en que se le presentaba el despacho de los importantes negocios puestos á su resolucion. El dia anterior al que tuvo lugar el principio de sus operaciones contra los carlistas, me confió el mando del 2.° batallon ligeros de Aragon, que habia llegado al ejército y habia sido el que, sublevado por Cardero en la casa de Correos de Madrid, habia roto con la disciplina y la subordinacion, asesinando al capitan general Canterac. Contra este cuerpo se habia sublevado la opinion de todo el ejército, y muchos jefes representaron para que no tuviese puesto alguno en el ejército y fuera destinada la tropa al fijo de Ceuta; pero el General en jefe no quiso atender á tales exigencias; y llamándome á su presencia, me hizo conocer el mando difícil que me confiaba, y su deseo de que lo desempeñára con toda la energía y firmeza necesarias para restablecer en él la más rígida disciplina. Orgulloso de esta confianza, le aseguré cumpliria sus deseos y mi deber. Siempre le agradecí la distincion que en ello me hizo, sin creer nunca que la obra fuera difícil; porque para restablecer la disciplina en una tropa cualquiera, por quebrantada que esté, sólo basta la fiel y exacta observancia de la Ordenanza, y yo la conocia bien en su espíritu y letra para hacerla practicar á todos. El batallon fué destinado á la division de mi hermano y á la brigada que mandaba el general Baron del Solar de Espinosa, muy distinguido en el ejército desde el principio de la guerra por su admirable bravura. En la misma brigada formaba el brillante batallon provincial de Toro, que mandó con crédito constante mi querido amigo D. Ramon de Barrenechea, con quien habia servido en la Guardia.

Antes de salir de Vitoria publicó el general Valdés las proclamas de costumbre, que reanimaron el valor y espíritu del ejército, que, lleno de entusiasmo, y compuesto de 34 batallones, algunas baterías de montaña, una de cohetes á la congrève, y suficiente caballería, salió de Vitoria el 19 de Abril de 1835 con direccion á Navarra, pernoctando aquel dia en Salvatierra y pueblos inmediatos. Cuando el ejército, reunido fuera de Vitoria, camino de Pamplona, esperaba para empezar su movimiento la llegada del General en jefe y se me dió á reconocer en el batallon que debia mandar, se me presentó la ocasion de hacer conocer á sus individuos bajo qué pié empezaba yo á mandarles y lo que debian esperar de mi autoridad. Estaba el batallon formado en masa por compañías, y yo á su frente montado á caballo, cuando vi á un granadero que llamado por el teniente que la mandaba, le hablaba irrespetuosamente, sin llevarse la mano al chacó para saludarle, y que, volviéndose bruscamente y dando la espalda á su oficial, se puso á hacer una diligencia con ademanes descompuestos é insubordinados. Indignándome, como era consiguiente, semejante falta de respeto, y mucho más al ver la indiferencia del teniente, que ya era viejo y de aire socarron, mandé en el acto al batallon poner armas al hombro, y haciendo salir al granadero á veinte pasos al frente, le hice despojarse de sus armas y equipo, y aplicarle 60 palos por cuatro cabos de la compañía al toque de fagina. Ejecutado con rigor el castigo, y casi exánime el granadero, hícele conducir al hospital, para pasar, luégo que estuviera curado, al fijo de Ceuta, enviando al teniente arrestado á banderas por su cometida falta de no haber sostenido al punto la disciplina. Cumplido el castigo, arengué vigorosamente al batallon, augurando á sus soldados que los mataria á palos por cualquiera falta que cometieran, y que no les temia, aunque hubiesen asesinado á un general. Puesto en marcha el ejército, alojéme con el batallon en un pequeño pueblo cerca de Salvatierra, en donde recomendé hacer el servicio con el mayor rigor. Revistando por la noche los puestos de vigilancia establecidos en los extremos del pueblo, arresté á siete oficiales que encontré acostados en camas, abandonando el servicio de vigilancia que les correspondia hacer al frente del enemigo. Pocos dias despues les hice pedir el retiro, dejando sus empleos á oficiales más jóvenes y dispuestos al cumplimiento de sus deberes.

Al siguiente dia 23 el ejército, en várias columnas, marchó en direccion de Navarra, y durante la marcha, el General, á quien el jefe de mi division le habia dado parte de lo que yo habia hecho el dia ántes, quiso saber por mí lo que habia pasado, y llamándome á su presencia por un ayudante, me interrogó sobre todo lo sucedido. Díle detallada cuenta, y su completa aprobacion, lisonjeándome, me afirmó en mi resolucion de emplear cuanto rigor considerase conveniente para el sosten de la disciplina. No estaba en mis costumbres de mando emplear tales procederes. Yo era entónces, como lo he sido siempre, contrario al empleo de tal rigor; pero entónces, como despues, lo he empleado excepcionalmente, como el mejor medio para imponerme y hacer entrar á una tropa insubordinada en la línea del deber cuando de ella se ha separado, como lo habia hecho el segundo de Ligeros en la Casa de Correos de Madrid.

Al amanecer del 20 el ejército se puso sobre las armas, siguiendo en su marcha la direccion del dia anterior hácia Navarra. Empieza á estrecharse el valle llamado de la Borunda ántes de llegar á Alsásua, adonde el enemigo pudo creer se dirigia el ejército, pero cambió éste de direccion á la derecha, y en diversas columnas marchó á subir los puertos de Olazagoitia y Ciordia para coronar la sierra de Andía. Así lo hizo el ejército, sin encontrar resistencia, sin oir un solo tiro ni ver enemigo alguno. Parecia imposible que los carlistas, constituidos en ejército, nos dejáran el terreno sin defender las fuertes posiciones que ofrecen aquellos pasos tan estrechos, elevados é inflanqueables, en los que no se pueden ejecutar ataques de frente sin exponerse á grandes pérdidas, y en todos casos á combates rechazados; pero Zumalacárregui no habia comprendido bien las ventajas con que hacía la guerra y que le ofrecia la topografía y accidentes del país; las cualidades y condiciones respectivas de los dos ejércitos, y la superioridad que le daba la opinion de los habitantes, favorable en casi su totalidad á la causa realista. Estaba el jefe carlista bien distante de las cualidades que contra los franceses tuvo Mina al hacer la guerra de nuestra Independencia. Si los carlistas hubieran tenido un caudillo de tales cualidades, con los elementos que llegaron á poseer, hubieran dominado y héchose dueños de todas las provincias á la izquierda del Ebro.

Ya el ejército sobre la sierra de Andía, sus divisiones se dirigieron en una marcha de várias columnas paralelas al valle de la Amézcua, á donde penetró, invadiéndolo por diferentes puntos, sin divisar no solo enemigo, ni habitante alguno. Parecia aquel país un desierto, y hubiéramos considerado el valle completamente abandonado, sin la presencia de algunos ganados extraviados, y la multitud de ropa y efectos de casa y víveres, y áun dinero, que los soldados encontraban escondidos en los huecos de los árboles, á donde los habitantes los habian retirado de sus casas. La marcha fué dirigida con inteligencia por el General en jefe, y ejecutada por las tropas con órden y precision. El campamento estuvo trazado con todas las reglas del arte, y daba á conocer la práctica que el general Valdés habia adquirido en muchos años de mando en América, en donde habia estado al frente de considerables fuerzas y adquirido su incontestable y merecida reputacion. Las tropas formaron en tres columnas profundas, en órden paralelo, á distancia de maniobra. Su frente abrazaba todo el valle de uno á otro lado. La caballería y artillería, convenientemente protegidas, ocupaban el centro. Avanzadas y escuchas bien colocados cubrian al campamento. La noche fria y oscura hacía desear el fuego, y el General permitió se encendieran fogatas, que el soldado alumbró en gran número con la abundante leña de que disponia. El aspecto del campamento era deslumbrador al mismo tiempo que imponente. Mi batallon ocupaba la cabeza de la columna del centro, y con él campó el Baron del Solar. El General ocupaba un puesto central. Los demas generales y brigadieres estaban convenientemente repartidos. Los cuerpos recibieron la órden de no moverse de sus posiciones respectivas, de guardar el mayor silencio y de no hacer fuego al enemigo sino á quemaropa, recibiéndolo con la bayoneta en caso de que se viniera sobre nuestras filas. El enemigo no dió señales de vida durante la noche, y, contra su costumbre, no vino á tirotear nuestro campamento. Sólo nos dió á conocer su inmediata presencia por una sola fogata encendida á nuestro frente, á distancia de dos tiros de fusil, en el fondo y centro del valle, en la direccion y altura de Contrasta. Yo, que no dormia cuando habia un peligro para mi tropa, y que velaba porque la mayor parte de ella durmiera, recorrí silenciosamente, durante la noche, las filas de las compañías, que, despues de haber hecho opípara cena con abundantes jamones y tocinos que habian encontrado en los árboles del monte que ocupábamos, habian tenido tambien la fortuna de apoderarse de algunos pellejos del buen vino de Estella. La escasez de oficiales en las compañías me obligó á mandar que los ocho que desde el dia anterior tenía arrestados en banderas pasáran á hacer su servicio, no sin haberlos ántes severamente amonestado.

Con la aurora del dia 21 se levantó el ejército á la señal de diana, y los cuerpos más avanzados, así como los colocados en los flancos y retaguardia, hicieron la descubierta, reconociendo el territorio que, por lo espeso de los bosques y muchos accidentes, era peligroso y necesario explorar de cerca. Ningun resultado nos dió esta operacion, que toda tropa debe ejecutar diariamente ántes de establecer sus vigilancias. Zumalacárregui parecia querernos impresionar con el silencio y el aspecto imponente y singular de un desierto. Ni un soldado, ni un habitante, ni sér alguno viviente se presentaba á nuestra vista ni al alcance de los anteojos, dirigidos sus tubos hácia los horizontes despues de recorrer los terrenos intermediarios. El ejército, un tanto impresionado, más que si viera de cerca á todo el enemigo reunido, se puso en marcha á su frente en el mismo órden en que habia acampado. Al llegar á la altura de Contrasta hizo alto y empezó á desfilar por la izquierda, subiendo el puerto para volver á la misma sierra de Andía, de donde el dia anterior habia descendido. La division de mi hermano debia sostener, segun mandó Valdés, el movimiento general, tomando posicion, y no empezar el suyo hasta que el todo del ejército hubiese evacuado el profundo valle. Cuando así se verificó, mandó mi hermano seguir la marcha á los batallones de su division, quedándose él para sostenerlos con el de mi mando, de Aragon, que, escalonado por compañías, iba tomando posicion á medida que dejábamos el terreno. En este movimiento fuimos molestados por el fuego de un batallon navarro, al que debimos causar considerables pérdidas por nuestro fuego lento y á cubierto. Llegaron todas las compañías á lo alto de Contrasta, y el general Córdova, dirigió á mi tropa, formada en masa, algunas palabras de elogio por la serenidad y aplomo con que habia marchado y lo ordenado de su fuego contra el enemigo. Durante la operacion, por mi parte, yo habia hablado frecuentemente á los soldados para recomendarles el no tirar sino sobre objetos visibles, á los cuales apuntáran, procurando establecer en ellos la serenidad y confianza que sólo el órden afirma en una tropa, especialmente cuando combate en órden abierto y en retirada.

En este dia tambien faltó Zumalacárregui á lo que debia hacer en una guerra de montaña, ejecutada en país tan difícil como aquel en que operábamos, y que tanto le favorecia. Debió el jefe carlista oponer sus fuerzas, por pocas que fueran, á la subida del ejército á la sierra, defendiendo los desfiladeros y puertos que daban salida al valle. Con pocos batallones hubiera podido defender tan difíciles posiciones, causándonos pérdidas considerables, sin experimentarlas él mismo en estos combates á cubierto. No conocia quizá el jefe carlista cuán grandes eran los embarazos que nos producia un considerable número de heridos, faltándonos medios para trasladarlos, retardando la marcha para protegerlos, y obligándonos á variar la direccion de nuestras operaciones para conducirlos á hospitales en donde fueran curados y asistidos con seguridad despues de la primera cura que recibian en el campo de batalla.

Cuando mi batallon llegó á la sierra con mi hermano, nos encontramos solos, sin apoyo, sin órdenes ni indicacion alguna sobre el punto adonde debiamos dirigirnos. El Estado Mayor no habia tenido

BELLAS ARTES.





«KINZA» (TESORO), TIPO DE BELLEZA EGIPCIA.

CUADRO DE E. LONG, EXPUESTO ACTUALMENTE EN LA GALERÍA ARTÍSTICA DE «THE GRAPHIC», DE LÓNDRES.

cuidado alguno de prevenirnos. Aquella sierra ofrece grandes llanuras, cubiertas de fina y abundante hierba, pero de grandes manchas de bosques, que forman un verdadero laberinto, en donde un general que no sea práctico puede perderse, y ademas experimentar peligrosas sorpresas. El general Córdova, en la difícil situacion en que se encontraba, con un solo batallon, separado y perdido del ejército, hubo de resolverse por su buen juicio y los auxilios que le dió su ordenanza Miguel Ecarte, que, práctico del terreno, porque habia sido carlista y hecho muchas marchas con su batallon por aquella sierra, sabía que desde el puerto de Contrasta se pasaba por la venta de Urbaza para ir en la direccion de la Borunda ó en la de Pamplona. En tan crítica posicion, resolvióse el general Córdova por ir á dicha venta; pero era necesario para llegar á ella no perderse, y Ecarte fué el que debia dirigirnos con nuestra fortuna. El batallon, en un órden perfecto, marchó por los llanos en columna cerrada, para llevar mejor la tropa bajo la influencia de la voz de su jefe y del General, y éste, al flanco de la tropa, la inspiraba, por su propio valor, aquella serenidad jovial y comunicativa, que tanta influencia ejerce en la moral del soldado cuando ve á su jefe alegre en los momentos de grandes y evidentes peligros. Llegamos sin contratiempo alguno á la venta, y allí encontramos á todo el ejército. El Estado Mayor señaló á mi batallon el puesto que en el campamento le correspondia, en formacion con el resto de su brigada. Alrededor de Urbaza, que era una pobre venta, debiamos acampar, y lo hicimos formando un gran cuadro con la infantería desplegada, en tres filas, una de las cuales debia estar sentada sin separarse ningun hombre de su puesto ni dejar las armas de la mano. Las otras dos filas podian descansar sin separarse de la formacion, sin dejar tampoco las armas aunque estuviese acostada la tropa. Á retaguardia, y detras de las filas de los batallones así desplegados, se formaban algunos en masa, como en reserva, y dentro del cuadro se confeccionaban los ranchos cerca de los batallones respectivos.

Se dieron convenientes disposiciones; entre otras, las de no encender fuegos ni fumar, y la de mantener al frente de los batallones dobles escuchas y pequeñas avanzadas, no distantes, para hostilizar á quema-ropa las partidas enemigas que se acercáran á introducir con sus fuegos la confusion y desórden en nuestro campo. Prohibióse á los cuerpos tirar sino á boca de jarro con una sola descarga, caso de que el enemigo viniese sobre nosotros, pero cargándolo con todo vigor á la bayoneta, sin empeñarnos en perseguirlo, y volviendo á la formacion del cuadro. Estaba prohibido á oficiales y tropa hablar ni dar gritos de guerra, caso que el enemigo nos atacára. Sólo deberian oirse las voces de mando de los jefes de batallon y de los generales. En el centro del cuadro campó la caballería, cerca de la venta, así como la artillería. El ganado debia trabarse y encadenarse, á fin de precaver el desórden que pudiera introducirse si se desbandaba en medio de la oscuridad de la noche. El general Valdés estableció su cuartel general dentro de la venta, y quiso tener á su lado á los que mandaban las divisiones. Los jefes de brigada camparon, segun habia mandado, con sus batallones respectivos. El campo tenía el defecto de tener poca agua, y la que habia en dos pozos inmediatos á la venta y un abrevadero, se repartió por horas á los cuerpos, para evitar la confusion y el desórden. Todas las disposiciones que el General en jefe dictó, y que fueron exacta y rigurosamente cumplidas, acreditaban la gran práctica y el saber que el General en jefe habia adquirido en América en aquella larga guerra de la independencia. El ejército cumplia rigurosamente todas las disposiciones. Sin temer al enemigo, y ántes, por el contrario, deseando encontrarse con él, lo impresionaba un tanto ver al país convertido en un desierto, porque preveia que el enemigo se le presentaria en el momento ménos esperado y cuando pudiera hacerlo con mayores ventajas. Sólo contra la retaguardia de mi batallon se presentó otro navarro al subir Contrasta, y esta circunstancia nos hizo conocer que el enemigo pretendia inspirarnos la confianza de que no tenía fuerzas en aquellos parajes, cuando no las habia empleado en ocasion tan propicia, á fin de que estuviéramos más confiados y descuidados. Dos horas ántes de amanecer, cuando el enemigo podia presumir que las tropas, rendidas por el sueño, estarian durmiendo, y por lo tanto con ménos vigilancia el campo, algunas compañías contrarias se presentaron en diferentes puntos para tirotearnos. Las precauciones ordenadas fueron ejecutadas conforme se habia mandado por el General. Una fuerza enemiga, como de veinte hombres, cayó sobre la avanzada de mi batallon, y sufrió una descarga á boca de jarro, que le costó tres muertos, que dejó sobre el terreno. Yo quedé contento de mi tropa, que se mostró serena, y que, sin ruido ni confusion, las tres filas aguardaron al enemigo con las armas preparadas, sin levantarse las dos últimas. Mis soldados, como yo, esperamos en vano su presencia, y no sin sentimiento vimos pasar la noche sin que el enemigo se presentára. Cuando llegó el dia, y la diana habia sido tocada en el campo por una banda de música de la Guardia, hice conocer á mis soldados lo satisfecho que de ellos estaba, mandando tomáran el aguardiente, que debia un tanto confortarlos. Tambien la tropa habia quedado satisfecha de su jefe. Nada agradece tanto el soldado como los cuidados y el celo que éste pone para su descanso y bienestar, así como la confianza que en él tiene cuando más grande es el peligro que corre.

El ejército, al salir de Vitoria, habia sacado cuatro raciones de etapa, y aquel dia era el último de su aprovisionamiento; pero muchos ó la mayor parte de los soldados habian consumido en los tres primeros dias lo que debia durarles cuatro, y esto era para el General, como para todos, un verdadero conflicto, que obligaba al primero á dirigir sus operaciones hácia un punto en donde pudiera estar seguro de encontrar aprovisionamientos. Es verdad que el ejército habia tomado en los bosques de la Amézcua muchas vituallas, que los habitantes de aquellos pueblos retiraron y escondieron en los huecos de sus corpulentos y elevados árboles; pero el soldado es poco previsor para guardar las provisiones que le sobran, y las habia consumido con sus raciones sin reserva alguna. El General, durante la noche anterior, habia celebrado un consejo con los generales de division y de brigada. Habia tambien oido á los prácticos, formando su juicio, y estaba resuelto á dirigir su marcha á Estella. La situacion respecto de subsistencias, punto tan primordial, se lo aconsejaba. Habiamos salido de Vitoria hacía cuatro dias, y dos razones le aconsejaban no volver á este punto de partida. El más principal era el efecto desgraciado que causaria en el ejército y en la opinion del país volver sin haber combatido ni conseguido ver al enemigo. La otra razon era que estábamos á dos marchas de Vitoria, y que al recorrer esta distancia podriamos tardar más tiempo si el enemigo se nos presentaba, en cuyo caso el ejército estaria sin más aprovisionamientos que aquellos que eventual y casualmente encontrára en ganados, que el enemigo retiraba con el mayor cuidado. Marchar á la Borunda desde la venta de Urbaza, que era otra direccion para el ejército, la operacion no parecia difícil, porque para ejecutarla no tenía más que marchar descendiendo por los puertos; pero sería para ir á país pobre, sin recursos y difícil para las operaciones, como la Amézcua, en el cual las dificultades para marchar y salir del valle se presentan á cada paso, ora que lo hiciéramos hácia Vitoria, ora que quisiera dirigir el General su marcha á Pamplona. Las mismas dificultades se presentaban en cualquier hipótesis respecto de la cuestion de subsistencias, que era la principal que debia resolver el General, obligado á proveer al ejército que mandaba.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

EXPOSICION DE MILAN.

ARTÍCULO IV.

La Pintura. — La Ebanistería artística. — Los Trajes italianos en el salon pompeyano.



A Pintura está pasando por una verdadera trasformacion en Italia. Despues de haber llegado á su apogeo en los tiempos de Rafael, del Ticiano, de Leonardo de Vinci, de Pablo Veronese, de Andrea del Sarto, del Correggio y de tantos otros nombres inmortales, á mediados de este siglo era perceptible su decadencia, aunque quedaba siempre, como sucede con las grandes casas solariegas, el esplendor de su pasado. Demasiado aferrados sus artistas á las tradiciones antiguas, les faltaban la originalidad y los vuelos de la fantasía miéntras no podian igualar á los maestros que les servian de modelo. La generalidad se contentaba con presentar reproducciones verdaderamente admirables de esos lienzos, que son la gloria de las escuelas lombarda, veneta y florentina, y que nos encantan en los museos de Parma, de Venecia, de Florencia y de Roma.

Pero constituida la Italia en gran nacion; desarrolladas en Roma la Academia francesa de la *villa* Médicis, y la española en el Janículo, con esa historia tan bella, en que están esculpidos ya para la posteridad los nombres de Fortuny y de Rosales; trabajando en Roma sus lienzos fantásticos el artista polaco autor del gran cuadro de los cristianos quemados en tiempo de Neron, que, con los de Makart y Pradilla, fijaban todas las miradas en la Exposicion de París, es indudable que el contacto de ciertas personalidades brillantes de las escuelas española, francesa y germánica ha modificado la manera de ser de la escuela italiana, abriendo á sus artistas, entre los cuales hay celebridades tan legítimas como la de Morelli, nuevos horizontes. De desear sería, sin embargo, que el afan de la novedad no fuese hasta la extravagancia, síntoma peligroso, que ya señalé al analizar los cuadros de Michetti, y que, áun cuando separándose de la imitacion prosaica de los antiguos maestros, no se perdiesen las tradiciones del clasicismo italiano en materia de Bellas Artes. Una cosa observo en la Exposicion de París, que me da esta esperanza. Al lado de lienzos llamados de género, en que se ve demasiado marcada la imitacion de Meissonier y de los mejores paisajistas de Bélgica y de Holanda, hay un error, en que no ha caido aún la pintura italiana, falta de esos cuadros en que la desnudez es el primer atractivo que fija los ojos de los que recorren las largas salas del palacio de la Industria en París.

La Exposicion de Milan, que ya he dicho fué una cosa improvisada y sin pretensiones, no presenta por lo mismo grandes cuadros consagrados á asuntos históricos, que necesitan tiempo para pensarse y ser ejecutados, y tampoco hay en ella muchos lienzos consagrados á asuntos religiosos en un país donde abundan tanto los templos, con sus cuadros inmortales. Debemos hacer, sin embargo, mencion del *Cristo en la Cruz*, de Cayetano Previati, que, sin presentar los rasgos acentuados del Bonnat, pertenece á su escuela, y en el cual la Magdalena arrodillada, estrechando entre sus brazos el signo de nuestra redencion, ofrece en su actitud dolorosa una gran emocion y un verdadero mérito. Los paisajes y los pequeños cuadros llamados de género, representando escenas populares, constituyen realmente el atractivo de las galerías del Senado.

Despues de Michetti es indudable que pertenece uno de los primeros puestos en este género á Favretto, pintor, como el primero, de la escuela veneciana tambien. De los cinco cuadros que este artista ha presentado, tres merecen un recuerdo en estas páginas. El de *La Bendicion*, que presenta al pueblo devoto dirigiéndose á la iglesia á la luz del crepúsculo, es muy lindo. Caprichoso tambien por lo trivial del asunto, pero presentado con una gracia extraordinaria, el de dos jóvenes del pueblo, un tanto burlonas, pintadas como Favretto sabe dibujar las bellas italianas, de formas robustas, que presentan un paraguas á un viejo sombrillero, el cual, en el dintel de su tienda, examina aquella antigua sombrilla, como si fuese una obra de arte, para ver las reparaciones que necesita, miéntras las jóvenes lo observan y se rien de su seriedad. Pero el verdadero cuadro del artista de la ciudad de las lagunas es el que representa una góndola partiendo de uno de esos palacios antiguos del canal de Venecia, y en la que una jóven señora recibe de otras tres amigas un cariñoso adios. Las damas venecianas, la góndola, las aguas del canal, el palacio, que conserva las huellas de su antigua riqueza en las líneas monumentales de su puerta, pero cuyas molduras y adornos han gastado los años; el sol que se refleja en las aguas del Adriático, el surco que en ellas traza la nave, todo está admirablemente pintado.

De la misma escuela veneciana es Alejandro Milesi, que en otro cuadro de género presenta á un buen abuelo que ofrece un vaso de leche á su nieto chiquitin en brazos de la madre. Es una familia del pueblo, pescador él de las lagunas venecianas, y que acaba de llegar, contento de su pesca, encantado de poder abrazar al nieto, que le recuerda las delicias de su juventud. La emocion que se retrata en su semblante, y que se comunica á la hija-madre; la travesura del pequeñin, y su alegría al tocar sus labios el vaso, que quisiera coger entero con sus diminutas manos, todo está pintado con amor, y el lienzo presenta esa serenidad de la vida de familia, que, cuando está estrechamente unida, es la posible felicidad en la tierra.

Milan, entre otros pintores, está perfectamente representado por Jerónimo Induno, quien, ademas de su precioso cuadro *La Partita à Scachi*, sacado de una deliciosa comedia de Giacosa, del cual he hablado ya ligeramente en estos apuntes, presenta otro lienzo, en mi sentir de mayor mérito, que titula *Los Preliminares*, sin duda de un matrimonio. Un jóven *bersaglier*, que el servicio militar llamó á las armas, habia dejado con pena, en los linderos entre la niñez y la juventud, á la que en su corazon habia destinado ya para esposa el dia en que volviera de servir á la patria.

Lleva todavía el traje tan pintoresco de los cazadores de Italia, y el negro sombrero cubierto de plumas á lo *mesnadiero* hace destacar mejor el perfil de su rostro verdaderamente animado por la belleza, la juventud y la alegría. En sus manos trae una rosa escogida entre las más frescas y encarnadas, y se adelanta á sorprender á su amante en el mismo sitio en que el sargento implacable separaba al pobre quinto de la jóven desolada, á quien juraba volver á ver como su prometido. La niña es ya mujer, y su hermosura se ha desarrollado con los años, presentando al propio tiempo su mirada la modestia de las vírgenes. Sentada en un banco rústico, tiene al lado suyo á la esposa de su hermano, que le da los consejos de la experiencia, miéntras otra hermana más pequeña, que, como Rebeca, saca agua del pozo inmediato, ve con cierta curiosidad al jóven *bersaglier* que avanza por la verde alfombra á pasos temblorosos y callados. Pero su amante lo ha sentido, adivinándolo el corazon; y aunque quiere disimularlo, llega un instante en que la emocion la vende. Toda esta escena en el campo, bajo el cielo azul de la Lombardía, el jardin de Italia, está deliciosamente pintada. Los campesinos, en el pincel de Induno, al lado de aquella verdad necesaria en un cuadro, tienen toda la idealidad del arte. Pero si sus aldeanas son bellísimas, se conoce que ha puesto especial amor en la figura del jóven amante cazador.

Sin duda recuerda los dias en que él defendió tambien como soldado la independencia de Italia, y en que, herido, salvó prodigiosamente su vida, manejando más tarde el pincel del artista con la misma valentía que la espada del capitan.

II.

Me he propuesto, recordando siempre lo poco que interesa á lectores extranjeros una nomenclatura de objetos artísticos que no ven, fijarme sólo en aquellos lienzos que, ó por su gran mérito, ó por las personalidades que representan, exigen no pasar desapercibidos en una reseña, por ligera que sea, de la Exposicion de Milan. En esta categoría se encuentra un magnífico retrato, pintado por de

Albertis, del general Médicis, primer ayudante del Rey de Italia. El inconsolable amigo de Víctor Manuel está á caballo, jóven aún y ántes de postrarlo los dolores de las heridas que recibió en los campos de batalla. Sin la valentía del célebre retrato de Prim de la Exposicion de París, objeto de tantos juicios encontrados, pertenece tambien la obra de Albertis á esa escuela naturalista y de grandes arranques, en que el pensamiento atrevido del artista sacrifica un poco las líneas y la forma.

Otro cuadro, notable tambien por el dibujo y por el pensamiento, es el de Adolfo Fenoguti, titulado *Le Jus primæ noctis*, ó sea el llamado *derecho de Señor*, del que nos hablan las leyendas medias de Italia, de España y de otros pueblos de Europa. La figura de la jóven víctima de una costumbre odiosa expresa admirablemente los sentimientos que le agitan : el pudor que se revela, el dolor profundo, y una indignacion que no puede reprimir.

A este género de pintura, que llamarémos democrática, un poco revolucionaria ó socialista, pertenece el cuadro de Teófilo Pattini, titulado *El Heredero*. No es el hijo de una rica é ilustre familia, dormido en áurea cuna, velado por ayas inglesas ó alemanas, viviendo en las estancias de palacios suntuosos; es, por el contrario, el huérfano de un desdichado obrero, que muere sobre el lecho de paja de su mísera estancia, sin otro amparo que el de la desventurada viuda, que ha podido guardar en su miseria un tosco y antiguo crucifijo, que pone en las manos del esposo muerto. Un manto viejo y rasgado cubre su cuerpo. No léjos de él se ven los zapatones que en vida cubrian sus lacerados piés. Los calzones son un harapo. Sobre la negra chimenea, una vasija rota, que ha contenido las últimas gotas de agua dadas al moribundo. Y miéntras la madre llora al esposo que ha perdido, y contempla el porvenir más miserable aún, un chiquitin de pocos meses, *El Heredero* de tantos dolores, echado en tierra tambien sobre la paja, juega con unas cebollas, que el hambre le hace llevar á la boca. El cuadro de *El Heredero*, como ha dicho una revista milanesa, es el descendiente legítimo del *Proximus tuus*, estatua de Lorsi, que tambien producia grandísima emocion en la Exposicion de Turin. Representaba aquella estatua el trabajador del campo, que, robusto, como lo revelaba su poderosa musculatura, habia consagrado todo su sér á fatigas terribles, que agotaron sus fuerzas en medio de las privaciones de la miseria, devolviendo á la tierra, su tálamo nupcial y su sepulcro á la vez, la vida que la tierra le habia dado. La estatua de Lorsi era el hombre del pueblo sucumbiendo ante la fatiga : el lienzo de Pattini es el fin de este martirio y el principio de otro en su hijo y heredero. El pincel del pintor y el cincel del escultor reproducen en el lienzo y en el mármol los terribles cuadros naturalistas de Zola y tantos otros escritores de la literatura francesa. No nos ocultamos todo lo grave del problema social en nuestros dias, y la imperiosa necesidad de que las aristocracias de todo género piensen seriamente, como la aristocracia inglesa y el Príncipe de Bismarck, en la mejora de la condicion del pueblo. Pero para nosotros no habrá consuelo más grande que el que el artista italiano pone en las manos del infeliz y principal actor de su cuadro. Esa vieja imágen religiosa que la desolada esposa ha encontrado en la mísera estancia, la cruz, es decir, la religion cristiana, son las esperanzas de una vida mejor, y son los deberes que en la tierra impone á aquellos á quienes Dios ha concedido la fortuna; hé aquí el pensamiento que debe inspirar en toda obra de tan terrible realismo, y que forma como una nota negra y triste, pero verdadera, entre los esplendores de estas Exposiciones internacionales.

Mis lectores me perdonarán esta digresion anti-artística, hija tal vez de las cuestiones político-religiosas que se agitan hoy en Italia, y de las sociales que discute Europa, y para huir de las cuales reposo mis ojos y mi pensamiento en otro precioso cuadro del jóven pintor Caprile, que, á pesar de sus pocos años, representa, no sin gloria, en la Exposicion milanesa la escuela napolitana. *Quien me ame me siga* es el título de este boceto, en que una campesina de los Abruzos, llevando un gran manojo de frescas ramas en sus manos, se ve rodeada y seguida de sus fieles y queridas ovejas. Nuestra aldeana no es una de esas campesinas elegantes de los jardines de Trianon en Versálles, ni de las pastoras griegas que nos pinta Racine, sino una aldeana robusta, fresca, de hermosos colores, pero cuyos miembros están habituados al trabajo. Y, sin embargo, al lado de su actitud enérgica queda todavía en su semblante algo de la idealidad de las vírgenes de Rafael, habiendo el pintor napolitano retratado esas bellas campesinas que debieron ser causa de las delicias de Cápua. Las cabras, el contraste del sol y de las sombras, lo risueño del paisaje respondiendo á la alegría de los actores de él, hacen que, sin ser una cosa de primer órden, este cuadro deleite á cuantos lo contemplan.

La Exposicion de Milan ha descubierto una verdadera esperanza para la Pintura italiana en el jóven Angel Dal' Oca Bianca. En el más lindo de sus cuadros ha representado á unas jóvenes lavanderas, que, en mañana un tanto nebulosa, esperan á que se sequen las ropas expuestas á un sol que tarda en llegar. Todo el cuadro tiene una belleza y una nitidez simpática y de precioso efecto. Miou, veneciano tambien, pinta las jóvenes del pueblo con admirable pincel, esparciendo sobre sus figuras un aire de tan modesta poesía, que explica bien el secreto de su fortuna. Ciardi no se muestra en la Exposicion de Milan inferior á la fama que alcanzó en la de Turin, y un lienzo suyo, representando un jardin plantado de girasoles, con una madre y sus dos hijos, que buscan abrigo en él contra la tempestad que amenaza, es de un efecto sorprendente.

La marina de Moises Bianchi, de Monza, que se admira este año, lo fué ya en la Exposicion piamontesa; pero hoy, en medio de cuadros que no alcanzan la altura de aquélla, parece más bella. *La Isla de pescadores*, cuadro de Carcano, es, por sus montañas, en que parece respirarse el aire, y por sus lagos vaporosos, uno de los lienzos mejor sentidos y más perfectamente pintados de cuantos vemos en este certámen, no indigno de las antiguas glorias de Italia.

Alguno de mis lectores y que han visto la Exposicion me acusa de que no consagré toda la atencion debida á la estatua de Civiletti, titulada *Gethsemani*, representando á Jesus en el huerto de los Olivos, y que merecia mayor elogio del que ya hice, por ser una de las pocas obras de escultura religiosa, que se van haciendo raras en Italia, vencida hoy en esta esfera del arte por la Alemania. Como dice perfectamente Luis Enault, en *El Fígaro*, el Cristo de Civiletti, apoyado sobre el tronco de un árbol, pensativo y sereno, es más bien el Jesus de Renan que la figura del Evangelio, admirablemente reproducida por el pincel de Rafael y de Pablo el Veronese. Pero, aparte este defecto, á mis ojos hay en esta estatua todos esos caractéres de la raza hebrea, que ahora hace un año admiraba yo en la célebre representacion de los Misterios, de un pequeño pueblo del Tirol bávaro, y una intensidad de pensamiento que no permite permanecer indiferente á ninguno de los que la contemplan.

III.

En el salon Pompeyano, que he visto perfectamente dibujado en LA ILUSTRACION, y que constituye uno de los principales atractivos de esta Exposicion, al lado de toda clase de instrumentos de música y de algunos muebles preciosos de lujo, se contempla con placer una de las más curiosas colecciones de trajes de todas las razas italianas, que revisten figuras imitando perfectamente á los campesinos y aldeanas de las diversas provincias del reino. La idea surgió en la Exposicion de Viena, se desenvolvió despues en la Exposicion de París, y ha adquirido mayores proporciones ahora, prestándose mucho á su buen éxito las numerosas variedades que presenta este reino, que hace veinte años se componia de una docena de Estados diferentes. Sólo el Piamonte presenta veintisiete figuras con trajes diversos; la Lombardía veinticuatro; seis Venecia; ocho la Liguria; nueve la Emilia, las Marcas de Ancona y la Toscana; Calabria y los Abruzos cuatro en extremo pintorescos; once la Campania y la Basilicata, provincias tan antiguas del reino de Nápoles; veinte la Sicilia; veintiuno la Cerdeña, y diez el Lacio y Roma. Entre estos últimos están la *minente* y el *minente*, que tocan la mandolina; las mujeres de Albana, de Tívoli y de Sounino, recuerdo de las antiguas sabinas; la *Ciocciara* y el *Ciocciaro*, tipos tantas veces reproducidos en los cuadros de nuestros pintores, y que Villegas, como García Ramos, Tusquets y Galofre, saben presentar admirablemente.

Me recordaba involuntariamente esta galería, en que el pescador napolitano heredero de Massianello se codea con el palermitano de las *Vísperas de Sicilia*, y el montañes de los valles de Osola y Sessia con el de la Liguria genovesa, traje que niño vistió Cristóbal Colon, aquellas comparsas tan interesantes de nuestros maragatos y valencianos, de nuestros asturianos y andaluces, que tanto llamaron la atencion en las bodas de aquel ángel que se llamó la reina María de las Mercedes.

En Milan la Comision directiva que ha entendido en este asunto, presidida por el conde Cárlos Borromeo, nombre que tan bien suena en cuanto se refiere á las glorias y prosperidad de la Lombardía, ha tenido la feliz idea de colocar al lado de estas figuras casi naturales de los diversos países de Italia todos los instrumentos de las diferentes labores á que se consagran nuestros campesinos, y aquellos objetos que forman con sus trajes la tradicion de sus respectivas comarcas. Cuando nuestros nietos hayan visto perderse en el vulgar traje frances, hoy general en casi toda Europa, los que dividian las razas verdaderamente nacionales, tendrán en estos figurines de relieve, llevando vestidos los más lindos como pintorescos, en que el oro, la plata y los más vivos colores dominan, una memoria como las que hoy nos conservan los actores de nuestros teatros de los trajes talares de Grecia y de Roma.

Me habia propuesto terminar mis estudios de la interesante Exposicion milanesa con una reseña á vuelo de pájaro de los muebles de talla é incrustados con materias preciosas, que, antigua industria de Italia, pudiera sostenerse muy bien, constituyen una verdadera obra artística. Tales son las preciosidades que en este género presentan Milan, Venecia y, sobre todo, Siena. Pero tengo que dejar esta parte de mi trabajo, como el consagrado á las maravillas de la paja de Italia, para mi último artículo. Un calor de 40 grados me rinde, y huyendo de las galerías, que parecen ascuas de fuego, me refugio en los kioscos, en el club Alpino, que tambien merece alguna ligera mencion, y en los caprichosos y lindos edificios que, destinados á *restaurants* ó conciertos, se alzan en medio de grupos de gigantescos árboles, y de los *parterres* de flores, que nos envian con su perfume la sombra y la frescura. Obra natural del Creador ésta de la Lombardía, superior á todas las maravillas del arte y del genio humano.

C. DE COELLO.

Milan, Agosto de 1881.

LA JUVENTUD ESTUDIOSA

Y LAS CARRERAS PROFESIONALES.

I.

En breve se abrirá la matrícula universitaria, y en breve tambien reanudarán sus tareas profesores y discípulos en los establecimientos oficiales de enseñanza. El curso académico de 1881 á 1882 se acerca, y las familias discuten en estos momentos, momentos de angustia y de vacilacion para los padres, la carrera ó la vocacion científica de los jóvenes bachilleres en Artes.

La eleccion exige exámen prévio y estudio detenido de las condiciones del alumno, de los recursos de la familia, del arte, oficio ó profesion de los padres; la eleccion supone un acuerdo, casi inapelable, de seguir tales ó cuales estudios, que le habiliten el dia de mañana para el ejercicio de las artes ó profesiones liberales; la eleccion es, digámoslo así, un acto trascendental en la vida del escolar, que puede decidir de sus futuros destinos.

Por desgracia, en España la eleccion de carrera se mira con indiferencia y se acuerda con presteza, olvidándose de que las resoluciones aconsejadas por la impaciencia ó por el apasionamiento suelen llevar consigo tristísimas consecuencias.

¿Estudian, por ventura, los padres y las familias la organizacion universitaria, el plan de enseñanza y el programa académico? ¿Se fijan en los gastos que origina una larga carrera y en los sacrificios que impone una larga ausencia del pueblo natal? ¿Reparan alguna vez en la aptitud, en las inclinaciones ó en la vocacion de los hijos para el noble ejercicio de las artes, de las ciencias, de las letras ó de las profesiones?

Hay que reconocer y lamentar en esta materia el descuido y la pereza tradicional de nuestros compatriotas. Atentos más al brillo y al esplendor de las carreras que á los productos alcanzados en el estudio; más predispuestos á un título universitario que á los beneficios del trabajo; entusiastas con la muceta y la borla del doctor, y poco encariñados con el taller, con la fábrica, con el campo y con el mostrador, su mayor afan es alcanzar la licenciatura y engrosar las filas de la milicia togada, que, por desgracia ó por fortuna, tanto abunda en tierra de España.

La desproporcion que existe entre la concurrencia escolar de las universidades españolas y las extranjeras debe preocupar sériamente á los hombres de Estado. Y no se diga que es alucinacion de nuestro entendimiento ó escasa simpatía de nuestra voluntad, porque los datos estadísticos acusan grandes, importantes, trascendentales diferencias. Se prueba con documentos, con datos y con números.

¿Qué número de alumnos se matricularon en el penúltimo curso académico en las diez universidades de la Península española? 16.874, á saber :

En la Facultad de Filosofía y Letras. . .		598	alumnos.
En la id.	de Derecho.	6.409	»
En la id.	de Ciencias.	881	»
En la id.	de Medicina.	6.817	»
En la id.	de Farmacia.	2.169	»
TOTAL.		16.874	»

Es decir, 1.360 más que en el curso precedente.

Siendo la poblacion de la Península é islas adyacentes de 16.800.000, resultan por cada Universidad 1.680.000 habitantes y 1.681 alumnos, y por cada alumno 996 habitantes.

¿Qué número de alumnos se matricularon en las universidades extranjeras durante el mismo curso académico?

En Francia, 14.170; en Alemania, 17.500; en Italia, 10.000; en Rusia, 5.692; en Suecia y Noruega, 2.220; en Portugal, 920; en Bruselas, 777, y en Dinamarca, 150.

Ahora bien; los alumnos de la Facultad de Derecho en Francia son 4.650; en Alemania, 5.400; en Rusia, 1.875; en Suecia y Noruega, 435, y en Portugal, 397. Los de Medicina y Cirugía en Francia, 5.030, y en Alemania, incluyendo á los de Farmacia, 4.230.

Resulta, pues, que España presenta 6.409 estudiantes de Derecho y 6.817 de Medicina y Cirugía, miéntras que Francia tiene 4.650 y 5.030 respectivamente, y Alemania 5.400 y 4.230.

Si comparamos la poblacion de España con la de Francia y Alemania, ¿qué resultado dará? El número de alumnos en nuestro país deberia ser el siguiente :

Facultad de Derecho: 2.170 con relacion á Francia, y 2.270 con relacion á Alemania.

Facultad de Medicina : 2.350 con relacion á Francia y 1.550 con relacion á Alemania.

Es decir, que España triplica en número de escolares á los matriculados en las doce facultades de Derecho de Francia y á los alumnos de los veintidos colegios de Medicina del Imperio aleman.

Pero limitemos la comparacion á los escolares de la Facultad de Derecho de las universidades de Madrid, París y Berlin, capitales de tres naciones europeas.

	MADRID. — *Alumnos.*	PARÍS. — *Alumnos.*	BERLIN. — *Alumnos.*
Facultad de Derecho. . .	2.053	1.955	932

Y á este tenor es la desproporcion en las demas facultades de Medicina, Farmacia, Filosofía y Letras y Ciencias.

En conjunto y en detalle, ya tomando en globo los datos de las respectivas naciones, ya comparando los de determinadas universidades, se observa que nuestro país, proporcionalmente, es el que presenta un cuerpo escolar universitario más numeroso.

Cuando sale de las universidades francesas un abogado, salen dos de España; y cuando se licencia un médico en Alemania, reciben tres la investidura académica en nuestra tierra.

Las diez universidades españolas ofrecen una poblacion escolar superior á las 22 del Imperio aleman, á las 21 de Italia y á las ocho de Rusia.

¿No merecen ámplia meditacion los datos anteriores? ¿No exige la prudencia que las familias los estudien? ¿No es oportuno y hasta una obra meritoria hacerlos públicos? ¿No aconseja la prudencia que haya *más industriales y ménos doctores?*

II.

Las familias y los escolares suelen ignorar la organizacion universitaria, el programa de las facultades y la extension de los estudios. Eligen las carreras sin fijarse en las condiciones del alumno y sin reparar en su vocacion, en su aptitud y en su voluntad.

¿Qué asignaturas abraza el plan vigente? ¿Cuáles son las propias de cada facultad?

Procuremos hacer un resúmen breve y compendioso de los estudios profesionales, incluso el doctorado.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. — Literatura general y española. — Id. latina. — Lengua griega (dos cursos). — Literatura clásica griega. — Geografía histórica. — Historia universal. — Metafísica. — Historia crítica de España. — Lengua hebrea, árabe y sanscrita. — Estética. — Historia de

la filosofía.—Historia crítica de la literatura española.

FACULTAD DE DERECHO.

Seccion de Derecho civil y canónico.—Literatura general y española.—Literatura latina.—Historia universal.—Derecho romano (dos cursos).—Derecho civil español.—Derecho mercantil y penal.—Derecho político y administrativo.—Derecho canónico.—Economía política y estadística.—Ampliacion del Derecho civil.—Disciplina eclesiástica.—Procedimientos judiciales.—Práctica forense.—Filosofía del Derecho y Derecho internacional.—Legislacion comparada.—Historia de la Iglesia.

Seccion de Derecho administrativo.—Literatura general y española.—Literatura latina.—Historia universal.—Derecho civil, mercantil y penal.—Instituciones de Hacienda pública de España.—Derecho político y mercantil comparados.—Tratados de España con otras naciones.

FACULTAD DE CIENCIAS.

Estudios generales.—Análisis matemático (dos cursos).—Geometría analítica.—Cosmografía.—Ampliacion de Física.—Química general.—Zoología.—Mineralogía y Botánica.—Dibujo.

Seccion de Ciencias exactas.—Cálculos diferencial é integral.—Mecánica racional.—Geometría descriptiva.—Geodesia.—Astronomía física y de observacion.—Física matemática.

Seccion de Ciencias físico-químicas.—Flúidos imponderables.—Química inorgánica.—Química orgánica.—Análisis química.

Seccion de Ciencias naturales.—Organografía y Fisiología vegetal.—Fitografía y Geografía botánica.—Zoología (vertebrados).—Entemología.—Malacología y Actinología.—Ampliacion de la Mineralogía geognóstica.—Anatomía comparada.—Geología.—Paleontología.

FACULTAD DE MEDICINA.—Ampliacion de Física.—Química general.—Zoología.—Mineralogía y Botánica.—Anatomía general.—Diseccion.—Fisiología humana.—Higiene privada.—Patología general.—Terapéutica.—Patología quirúrgica.—Anatomía quirúrgica.—Patología médica.—Obstetricia.—Clínica médica.—Clínica quirúrgica.—Clínica de obstetricia.—Higiene pública.—Medicina legal y toxicología.—Historia de las ciencias médicas.—Análisis química.—Histologia normal y patológica.

FACULTAD DE FARMACIA.—Química general.—Zoología, Mineralogía y Botánica.—Materia farmacéutica animal, mineral y vegetal.—Farmacia químico-orgánica é inorgánica.—Ejercicios prácticos de plantas medicinales.—Práctica de operaciones farmacéuticas.—Análisis química.—Historia de las ciencias médicas.

El doctorado se cursa sólo en Madrid. Todas las universidades tienen completa la facultad de Derecho; en todas, excepto en Oviedo, hay Medicina; Madrid, Barcelona, Granada y Santiago tienen Farmacia; hay Facultad de Ciencias en Madrid, Barcelona y Salamanca, y de Filosofía y Letras en Madrid, Barcelona, Granada, Salamanca, Sevilla y Zaragoza.

¿No conviene á la juventud escolar conocer la organizacion universitaria?

Las carreras de Derecho, Medicina y Farmacia atraen muchos entendimientos en nuestro país, sin que la recompensa sea bastante á sobrellevar tantos sacrificios familiares.

Las leyes serán siempre impotentes para dar distinta direccion á los estudios y para variar las costumbres y las aficiones escolares. Las familias, por su propio interes, serán las que obliguen á la juventud estudiosa á seguir otros derroteros, en beneficio de la nacion.

Los pleitos, los enfermos y las recetas no llegan para tantos abogados, médicos y farmacéuticos que desean trabajar.

¿Qué hacer en ese caso? Los padres y los hijos lo decidirán. A nosotros sólo corresponde dar la voz de alerta á las familias.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.



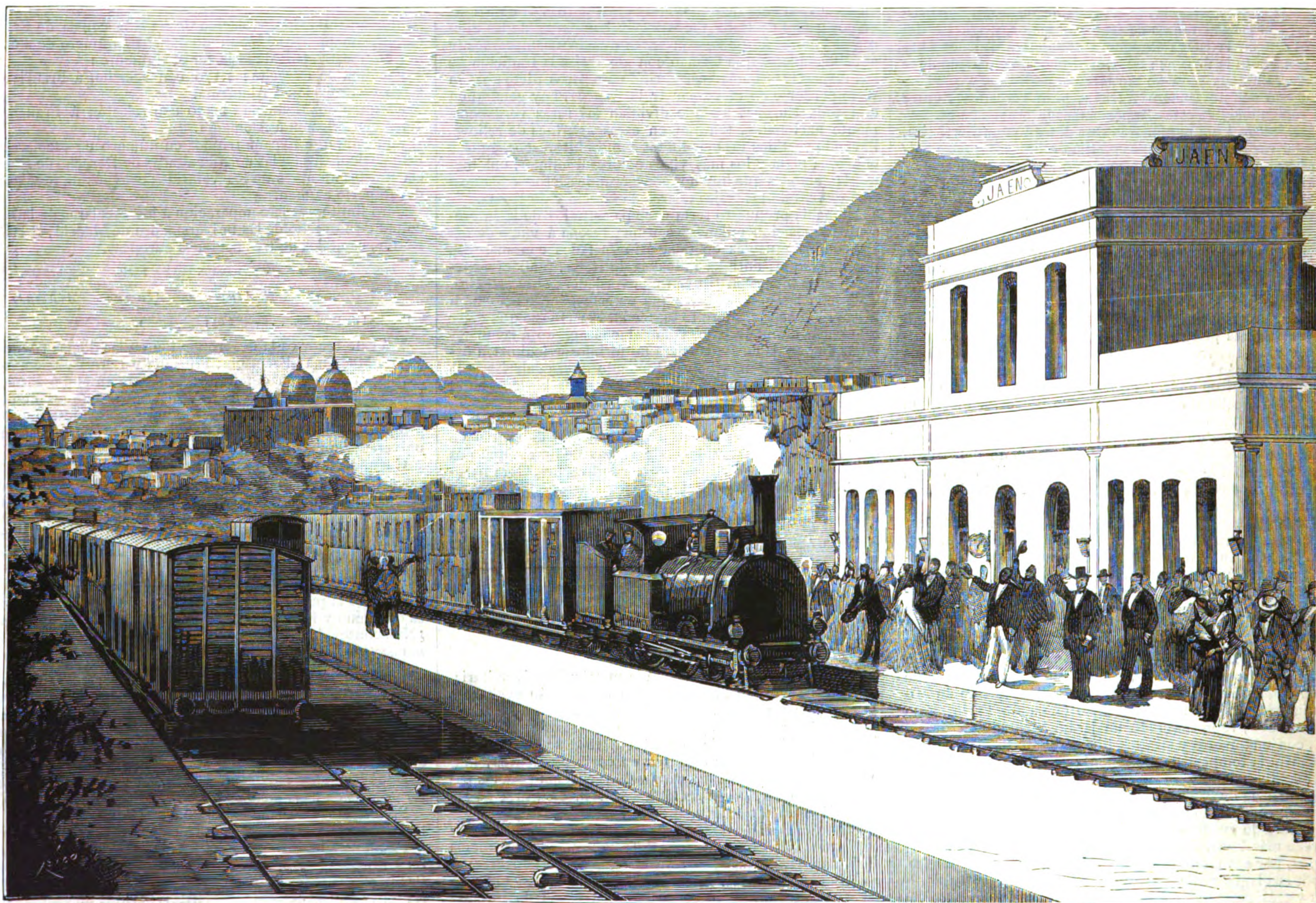
CORK (IRLANDA).—LA POLICÍA VIGILANDO LA DESCARGA DEL BUQUE «WADE», *boycotizado* por los partidarios de la Liga Agraria.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

EL CORRAL DE LAS COMEDIAS.

(Continuacion.)

Y esta música era muy del agrado del auditorio, que ya no queria pasarse sin ella, así que los autores



JAEN.—LLEGADA DEL PRIMER TREN DE VIAJEROS POR LA NUEVA LÍNEA FÉRREA DE ESPELUY Á JAEN, EL 18 DEL ACTUAL.
(Dibujo de D. M. Ruiz.)



PROCESION DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES AL PUEBLO DE GETAFE.
(Cuadro de J. García Martinez, núm. 227 del *Catálogo.*)



PAISAJE (CERCANÍAS DE MADRID).
(Cuadro de H. Estévan, núm. 166 del *Catálogo.*)

procuraban á porfía acrecentar el número de cantores y tañedores, y por ello decia Benavente:

. . . . . que hay autor
Donde *cantan* á doscientos (1),

expresion hiperbólica, que deja comprender claramente lo dicho.

Dieron, pues, los músicos principio al tono primero, que tenía por principal objeto anunciar la bienvenida de los recitantes, y que la turbamulta de nobles y plebeyos fuese ocupando sus lugares, hasta quedar todo en silencio, para que aquéllos pudieran salir á *echar* la loa, como se decia en la técnica de los corrales (2).

Acabaron los músicos su tono y se retiraron, saliendo entónces dos farsantes, á los que el auditorio recibió desde luégo con muestras de benevolencia.

—Ahí le teneis: ése es Roque, bien querido de todos, con sus bigotes rubios, que parecen de *azúcar piedra*, y aunque de cuerpo gordo y no muy aventajado talle, extremado representante. El otro es el gracioso Juan Bezon, uno de los más sazonados de ahora, que ha comunicado sus gracias á su mujer Ana María, tan retozona y pícara, que sin ella no hay entremés completo.

Principiaron ambos á echar la loa, escrita de propósito por el toledano Benavente. Era esta clase de composiciones escénicas una imitacion de los prólogos de las comedias del latino Plauto, que sustituian los *introitos* que á las suyas puso Lope de Rueda. Conceptuábanse entónces inexcusables en toda comedia ó auto, con los que se relacionaban á las veces.

Al principiar un autor á trabajar en algun corral, solia tener la loa por objeto hacer un alarde ó presentacion de todos los farsantes, bailarines, músicos, y áun del apuntador y guardaropa de la compañía. Acostumbraba exponer despues sus propósitos ó, como hoy diriamos, dar su programa al auditorio, semejante á los que ahora fijan por las esquinas las empresas en casos análogos, pues hasta decian las obras nuevas con que contaban y los poetas de quienes eran (3).

Siguiendo la costumbre, fueron entre el autor y su gracioso presentando la compañía toda, sin que en la loa habláran, no obstante, los compañeros.

Así vió el auditorio que entre éstos estaban no ménos que Isabel la *Velera*, *la hija del lapidario*, que. como la Bezona, se llamaba Ana María, y la mujer de Lorenzo Hurtado, autor que fué años adelante, cuya histrionisa recibia de los suyos el respetuoso dictado de *Doña Francisca*.

Eran los hombres el habilísimo Arias de Peñafiel, Hurtado, Pernía, famoso por su gran memoria, pues *remediaba* ó sustituia á un compañero, aprendiéndose papeles de doce y diez y seis pliegos de la tarde á la mañana, siendo ademas excelente bailarin, en cuyo arte le acompañaba Miguel Jerónimo, tan ágil en las vueltas, que parecia un *rodezno*. Salieron, en fin, el barba Luis Cisnéros y Perez, que se excedia á sí mismo cuando representaba ó cantaba (4).

No era raro que en los corrales de Madrid se juntase entónces la nata y flor de la farándula, aunque repugnasen este nombre los comediantes (5), pues cuando un arrendador temia que el pueblo no concurriese, por falta de buenos oficiales del arte, acudia al juez protector, exponiéndole su cuita y diciéndole que en Toledo ó en Alcalá, por ejemplo, estaba tal ó cual cómico de fama, y el juez, no respetando la autonomía, como hoy diríamos, de aquél, despachaba sus alguaciles para que le embargasen y trajesen por fuerza; singular modo de hacer ajustes, pero muy abonado para cortar rivalidades, y que, por ventura, hoy no pareceria mal á los que siguen las huellas de Calderon y Lope y ven no pocas veces deslucidas sus obras por no juntarse buenos representantes (6).

Contento quedó el auditorio de la compañía y de la loa, en especial oyendo á Roque decir:

Seis comedias estudiadas
Traigo, y tres por estudiar,
Todas nuevas;

pues con aquel repuesto en sus alforjas tenía para algun tiempo, si agradaban, dado que una comedia que corria con fortuna duraba fácilmente en la córte quince dias (7).

Terminó la loa, y dijo el Marqués á D. Jerónimo:

—La comedia con que Roque principia esta tarde no es nueva, pero sí una de las más discretas que han salido de la pluma del celebrado Tirso de Molina, bajo cuyo supuesto nombre se encubre, como no ignorais, el padre Gabriel Téllez, presentado de aquella sagrada milicia de frailes mercenarios, que con su caridad ha rescatado más cristianos de las mazmorras argelinas que con las armas los más esforzados caudillos. Titúlase *No hay peor sordo.....* (8); pero nada quiero deciros, porque Roque y Lorenzo os informarán de su asunto.

En efecto, casi al instante principió la comedia, cuyo argumento no he de referir al lector, deslucïendo con un diminuto relato la ingeniosa fábula de Tirso, que fácilmente puede leer. Diré, sí, respecto del tablado de los representantes, que no tenía, ni con mucho, la propiedad y hermosura en el decorado que alcanzó despues y se le dió en las fiestas reales de los coliseos del Buen-Retiro y la Casa de Campo.

Unos mismos lienzos y bastidores eran sala, campo y plaza, y por eso no embarazaban á los encargados de las tramoyas los frecuentes cambios de escena. Así, con decir el poeta en una acotacion: *Entran por una puerta y salen por otra*, ó expresar el personaje: *Ya estamos en el jardin*, ó *Ya hemos llegado al palacio*, era suficiente para que, sin otro artificio, el espectador se trasladase, con su imaginacion y su buena voluntad, al sitio donde queria el poeta llevarle (9).

Terminó el primer acto, en que el público se regocijó no poco, viendo la travesura de D.ª Lucía, á las mil maravillas remedada por la *Velera*, y escuchando las agudezas de *Cristal*, realzadas por el ingenio de Bezon.

Ni era costumbre, como hoy, que la música entretuviese los intermedios entre jornada y jornada, sino que, para mayor solaz del auditorio, introducian entre acto y acto unas breves composiciones escénicas, muchas de ellas verdaderas sátiras contra lo ridículo de las costumbres, y siempre llenas de donaires, sales, equívocos y chistes, en que fueron inagotables escritores como Cervántes, Lope, Tirso, Calderon, Mendoza, Quevedo, Moreto, Quiñones de Benavente, Cáncer, Olmedo y otros, pues no se desdeñaban de escribir aquellos desenfadados rasgos los más graves y atildados poetas (10).

Titulábanse estas obrillas *entremeses*, *sainetes*, *mojigangas*, *jácaras* y *bailes*, sin que, á pesar de los diversos nombres hubiese entre ellas notable diferencia en su forma ó modo de representarse, especialmente respecto de las tres primeras. No la tenian tampoco las *jácaras*, pues si eran cantadas, tambien se introducian trozos de canto en aquéllas; y en cuanto á los *bailes*, eran representados, cantados y bailados, todo á un tiempo, á la manera de la poesía *dithyramba*, usada por los griegos, segun ya dije cuando traté de *Los Bailes de antaño*, y con baile terminaba tambien de ordinario todo entremés.

Tambien esta costumbre databa del tiempo de Lope de Rueda, que ya representaba

. . . .
. . . . . entre los pasos de véras,
Mezclados otros de risa,
Que, porque iban entremedias
De la farsa, los llamaron
Entremeses de comedias (11).

Así fué, que luégo de haber terminado la jornada, salieron de nuevo los cómicos á representar el entremes de *El Dragoncillo*, rasgo de la pluma de Calderon, poeta mozo, que frisaba, no obstante, con los ingenios más renombrados.

Mucho rieron nuestros amigos viendo á la Bezo-

(1) Loa segunda con que volvió á empezar Roque de Figueroa en Madrid.

(2) Dice el gracioso Bezon, en dicha loa, viendo que Roque sale á recitarla ántes de tocar los músicos:

«¿Qué es esto? ¿Ha sido remedo
De la loa de Amarílis,
Que ántes que los instrumentos
Anuncien la bienvenida
De todos los compañeros,
Y ántes que la turbamulta
De lo noble y lo plebeyo
Vaya ocupando lugares,
Al són del tono primero,
Salir á echarla ha querido,
Que quiere que brote el suelo,
Como hongos, representantes?»

(3) Haciendo este anuncio, decia Prado en una de las loas de Benavente:

«Tres comedias tengo nuevas
De don Pedro Calderon,
Y es la primera que hacemos
No hay burlas con el amor.
Otra se dignó de darme
De tres ingenios la union,
Y don Antonio Solís
Trujo esta Cuaresma dos.
Tambien el doctor Juan Perez
Me ha dado otra de *Sanson*.»

Figueroa decia en otra de las citadas loas:

«Esto yo y mi compañía
A vuestros piés ofrecemos,
Con diez comedias de ogaño
Y siete entremeses nuevos,
Sin catorce bailes, todos
De quien tan bien sabe hacerlos.»

Fernandez de Cabredo anunció así su programa en otra loa:

«¡Quedo! No hay burlas conmigo,
Que ¡vive el Señor! que traigo
Diez comedias tempestades,
Y en cada jornada un rayo,
En cada tono un pasquin,
En cada entremes un pasmo,
En cada baile un asombro,
Y en todo junto un milagro.»

(4) BENAVENTE, loa citada.

(5) *Farándula*, como dijo Agustin de Rojas en su *Viaje entretenido*, era «víspera de compañía», pues ya se componia de bastante número de personas, comedias y vestidos. Tenian, no obstante, los del teatro por denigrante el calificativo de *farandulero*, y aspiraban al de *cómico*. En *El Sueño de las Calaveras* dice Quevedo: «que estaba un hombre á gatas porque no le viesen, y preguntado quién era, dijo que cómico; pero un verdugo, muy enfadado, replicó: *farandulero* es, señor, y pudiera haber ahorrado de venir, sabiendo lo que hay.»

(6) Segun dice Pellicer, estipuló Monzon en su arrendamiento que el Juez protector enviase á buscar los autores con un alguacil. En la loa que Benavente escribió para empezar en Madrid Lorenzo Hurtado, dice éste, respondiendo á los cargos que le hace el gracioso:

LORENZO.

Si me trajeron por fuerza.

BERNARDO.

Proballo, que si hay dineros,
No le faltarán testigos.

Al final de la loa vuelve á decirse de él que ha ido á la córte *forzado* por un arrendador. En *El Diablo Cojuelo*, hablando de los comediantes que pararon en la venta, dice que los prendieron por el alboroto que en ella movieron, y añade: «Habiendo de tener otra peleona más pesada con el alguacil que los traia á Madrid, *por órden de los arrendadores*, con comision del Consejo.» (Tranco V.)

(7) Ya en este mismo artículo he hablado de comedias buenas, que sólo duraban cinco dias, y otras malas que llegaban á quince, segun Alarcon. Tirso de Molina, tratando de las comedias en el prólogo de su libro *Deleitar aprovechando*, dice: «Pues la que más duracion goza es, en la córte *quince* dias, y en los demas pueblos, de tres á cuatro, quedando al tercer año sepultados sus cuadernos en los legajos, cuando mucho, de algun tratante papelista.» En tiempo de Calderon gozaban más vida, pues, segun Pinelo en su *Historia de Madrid*, la comedia de aquél, *Las Durezas de Anaxarte* (que es *La Fiera*, *el rayo y la piedra*), representada en el Buen Retiro en 1652, duró treinta y ocho dias. El estudiante de la venta, en *El Diablo Cojuelo*, se prometia que su endiablada comedia, *Las Astucias de Sinon*, durase, por lo ménos, siete ú ocho meses.

(8) Esta comedia se escribió en 1625, segun el catálogo razonado de las de Tirso, formado por Hartzenbusch. En este tiempo era ya el P. Téllez presentado de su Orden.

(9) Segun otras veces he dicho, no habia mayor propiedad en los trajes. De lo que principalmente se curaba la gente de teatro no era de que sus vestidos fuesen propios, sino de mucha gala. Quevedo, en *El Buscon*, hace decir á éste que para comenzar el galanteo de la monja toledana, despues que dejó de ser cómico, se puso el vestido con que solia hacer los galanes en la comedia. El lujo de los comediantes debió llegar á ser excesivo, pues la ley tuvo que ponerle coto. Así, en la ya citada de 1644 se dispuso «que farsante ni farsanta no pueda salir al tablado con vestido de oro ni de *telas*.» Llamábase con este último nombre un tejido en que entraban la plata y el oro. Otro auto del Consejo de 12 de Abril de 1639 habia mandado ya «que comediantes ni comediantas no puedan traer vestidos con bordados, ni de telas de oro ni plata.» Tambien la ley 1.ª, tít. XII, lib. VII de la *Nueva Recopilacion de las leyes destos reinos* habia dicho: «Item, mandamos que lo que acerca de los trajes está prohibido y mandado por las leyes deste título se entienda asimismo con los *comediantes*, hombres, mujeres, músicos y las demas personas que asisten en las comedias para cantar y tañer.»

(10) A pesar de que estos y otros poetas escribieron aquellas graciosas piezas, Benavente, en la loa hecha para Roque, parece lamentarse de que por entónces eran pocos los que cultivaban el género, pues dice aquel comediante:

«Entremeses tambien traigo,
Aunque hay pocos que los hagan,
Y el que más suele escribirlos
Anda mendigando gracias.»

Alude á sí mismo el poeta.

Hay que notar, á propósito de los entremeses, que una vez levantada la cortina para *echar la loa*, ya no se desplegaba en toda la tarde hasta finalizar la funcion con el último entremes, haciéndose á la vista del espectador, no sólo las nada complicadas mutaciones de los corrales, sino hasta las prodigiosas y bizarrísimas que para las fiestas Reales introducian en los regios coliseos los famosos ingenieros de que en otro lugar hablé. Así lo demuestra una descripcion de la fiesta Real hecha en el coliseo del Buen Retiro, en que se representó la comedia de Calderon *Hado y divisa*, cuya descripcion se cree sea del mismo poeta, y va intercalada en el texto. Se ve por ella que la loa dió principio saliendo las cómicas *sin correr la cortina*, que se alzó á mitad de loa por medio de un ingenioso artificio, y que sólo cuando el último sainete puso fin á la fiesta «volvió á desplegarse la cortina y á cubrir tanta máquina de variedades vistosas como mostró el teatro.»

De no ser así, la loa, las tres jornadas de toda comedia y sus tres entremeses intercalados hubieran producido un número tal de intermedios y consumido tanto tiempo, que no hubieran bastado las más largas tardes del verano para una representacion. Esta, sin embargo, duraba dos horas y media ó poco más. Así lo dice Alarcon, en la comedia *La Culpa busca la pena*, por boca del gracioso Moratin, de este modo:

«. . . . . pasando un amigo
Por allí, me convidó
Con lugar en la comedia,
Donde *dos horas y media*
De pasatiempo me dió.
(Act. II, esc. VII.)

(11) Vemos que Rojas opina que estas piezas dramáticas, introducidas casi en sus dias, se llamaron *entremeses* por hacerse *entremedias* de la farsa, en los *intermedios*, como hoy decimos, voz análoga á la italiana *intermezzo*. Hay, sin embargo, quien contradice á Rojas, aunque, por ser él contemporáneo del invento, parece que podia tener motivo para saberlo, y afirma que *entremes* viene del provenzal *entre-mets*, entre un guiso y otro, á la manera que en la mesa se interpolan, entre plato y plato, ciertos excitantes del apetito y la sed. De todos modos, la diferencia ideológica no es mucha. La voz *sainete*, dice el Diccionario de la Academia que procede de la voz *sain*, que significa el pedacito de gordura, de tuétano ó sesos que los halconeros daban á las aves de rapiña, en la cetrería ó caza de otras aves al vuelo, cuando las cobraban, á fin de que se acostumbrasen á volver. Así, con los sainetes, engolosinaban los cómicos al auditorio. Pero *sainete* significa asimismo, en lenguaje culinario (sin que desdiga, por otra parte, de aquella etimología, tambien gastronómica al cabo y al fin), la salsilla apetitosa con que se aderezan algunos manjares. Esta significacion, más aún que la otra, parece que debia tener el nombre de estas piezas para el famoso Quiñones de Benavente, por mí tántas veces citado, y que es, á no dudar, voto en la materia. En una jácara suya, que se cantó por la compañía de Olmedo, figura que el patio importuna á los cómicos para ello, por lo que sale con aire de taco la célebre graciosa Antonia Infante, y dice al auditorio:

«Entendámonos, señores,
¡Cuerpo de diez con sus vidas,
De catorce con sus almas,
Y de veinte con su grita!
¿Regodeo cada hora?
¿Perejil cada comida?
¿*Sainete* cada bocado?
¿Novedad cada visita?
¡Medrarémos en corcova!
¿Jacarita cada dia?, etc.»

na hacer de la turbada en presencia de su marido, cuya simplicidad socarrona remedaba Bezon á las mil maravillas, así como el bailarin Pernía al lenguaraz y movedizo sacristan con sus latinajos.

Estos sacristanes eran papeles que abundaban por extremo en los entremeses, sobre todo en los que se escribian para representarse en los *carros* del Córpus; así, aludiendo á ciertos tributos y jugando del vocablo, dijo un famoso escritor de entremeses:

«Porque los sacristanes,
Para los carros,
Bien pueden ser *subsidio*,
Mas no *excusado*» (1).

(*Se continuará.*) JULIO MONREAL.

XII EXPOSICION INTERNACIONAL
DE LA SOCIEDAD FILOMÁTICA DE BURDEOS.

La *Sociedad Filomática* de Burdeos nos ruega informemos á nuestros lectores de que ha decidido abrir, el 1.º de Junio de 1882, su *XII Exposicion general de productos de la Agricultura, de la Industria, de las Artes industriales y del Arte antiguo.*

Esta Exposicion admitirá en sus galerías, edificadas en el centro de la ciudad, en la magnífica explanada de los *Quinconces*, los productos de toda la Francia, la Argelia, las colonias francesas, España y Portugal.

Por lo que toca á los vinos, la Exposicion será universal, es decir, que admitirá los vinos de todo el globo, en condiciones de clasificacion y autenticidad cual ninguna exhibicion ha presentado jamas.

Ademas habrá galerías reservadas á los productos del Arte antiguo, cuyo estudio ocupa una plaza tan vasta en nuestras costumbres modernas.

En fin, una importante fuerza motriz permitirá accionar á todos los aparatos que es interesante hacer funcionar á la vista del público.

Puesta bajo el patronato y hecha con el concurso del Estado, de la Diputacion provincial de la Gironda, del Ayuntamiento y de la Junta de Comercio de Burdeos, la Exposicion XII Filomática ha agrupado ya al rededor suyo un conjunto de subsidios y de estímulos que aseguran de antemano su éxito moral y material.

Por su situacion topográfica, el número de sus habitantes, el de los extranjeros que le atraviesan en esa época del año, sus relaciones comerciales con el mundo entero, y los atractivos que ofrece á sus visitadores, Burdeos se presta, mejor que ninguna otra ciudad francesa, á una grande Exposicion de este género.

Por otro lado, la *Sociedad Filomática* confía en la experiencia y autoridad que le dan el éxito progresivo de sus once Exposiciones precedentes, la primera de las cuales tuvo lugar en 1827; y la última, en 1865, contó más de dos mil exponentes y recibió más de doscientos mil visitadores.

Así, la *Sociedad Filomática* acude con entera confianza á todos los industriales, les invita á su Exposicion, y les promete, para 1882, una hospitalidad digna de la capital del Sudoeste y de la industria francesa.

Muy pronto, por medio de carteles y de circulares individuales, la Sociedad dará ámpliamente, tanto al público como á los exponentes, todos los informes concernientes á su XII Exposicion.—B.

EXPOSICION DE MATANZAS.

Tenemos el gusto de publicar la circular que nos ha remitido la Comision ejecutiva de la Exposicion, por conducto de su representante en la Península, D. Francisco Gumá, dando á conocer su clausura en 3 de Julio último, para abrirse nuevamente el 25 de Diciembre próximo; y tambien relacion de los premios obtenidos por los industriales que han remesado sus productos por vapores españoles.

El Sr. Gumá nos asegura que los vapores que salgan para la Habana en el mes de Octubre próximo admitirán sin pago de flete los objetos que á aquella Exposicion se remitan, solicitando ántes el espacio que necesiten de los locales que se están adicionando, y para el embarque los respectivos certificados, en su despacho en Barcelona, Aragon, 339, principal.

Matanzas, Julio 20 de 1881.

Muy señor mio: La Comision Ejecutiva, en sesion de ayer, ha tomado los siguientes acuerdos:

1.º Señalar el dia 25 de Diciembre del corriente año para la reapertura de la Exposicion.

2.º Suplicar á los expositores que se apresuren á hacer los pedidos de local, señalando aproximadamente el número de varas ó metros que han de ocupar, para ampliar los edificios, si fuese necesario.

3.º Que desde el 15 de Noviembre, dia en que comenzarán las instalaciones, se empezarán á recibir los productos y artefactos que hayan de exhibirse, á excepcion de aquellos objetos, como maquinaria, por ejemplo, que exigen una larga instalacion y que se admitirán ántes del plazo marcado.

4.º Los objetos se recibirán hasta el 18 de Diciembre.

Lo que tengo el honor de comunicar á V., suplicándole se sirva insertarlo en el periódico de su digno cargo.

De V. afectísimo S. S., Q. B. S. M., — GABRIEL DE CASTRO PALOMINO, vicesecretario.

EXPOSICION DE MATANZAS.

Medalla de oro á los Sres. Piris y C.ª, de Ciudadela de Menorca, por calzado. — *Idem de plata* á los Sres. Ricart y C.ª, de Barcelona, por tejidos de algodon. — *Id. de oro* á los Sres. Gugenheim y C.ª, de Gracia (Barcelona), por pañolería de punto. — *Id. de plata* á los Sres. Llobet y Costa, de Barcelona, por tejidos de seda. — *Id. de plata* al colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza de Pelfert, de Barcelona. —*Id. de oro* á los Sres. Bastinos é Hijos, de Barcelona. —*Id. de plata* al aparato astronómico de Rosich, presentado por los Sres. Bastinos é Hijos. — *Id. de plata* á los Sres. Verdaguer y C.ª, de Barcelona, por un mapa físico-meteoro y geológico de la tierra y reloj cosmográfico. —*Mencion honorífica* al Sr. D. Joaquin Pelfert, de Barcelona, por sus cuadernos de dibujo elemental. —*Medalla de oro* (y ademas, que se hiciese constar en el diploma que se habian separado del concurso por sus excelentes cualidades) á los vinos de los Sres. Gonzalez Byas y C.ª, de Jerez. — *Id. de oro* á D. José Llamas, por sus vinos de Jerez. — *Id. de plata* al Sr. D. Serafin Alvarez, por sus vinos de Jerez. — *Id. de plata* al Sr. D. A. S. Albano, de Valladolid, por sus vinos blanco, seco y florido. — *Id. de oro* al Sr. D. Miguel Riera, de Sitges, por su vino malvasía. — *Id. de plata* á los Sres. Jariol y Coll, de Sitges, por su vino moscatel. — *Id. de plata* al Sr. D. José Pemartin, de Jerez, por su vino moscatel. — *Id. de oro* al vino «Pureza», de los Sres. Saralegui y C.ª, de San Sebastian. —*Id. de oro* al vino «Cepa de Macon», de D. Antonio Sortres. —*Id. de plata* al vino de «Nueve villas», de los Sres. Polanco y C.ª, de Palencia. — *Id. de plata* al vino de D. José Uzardum, de Santander. — *Id. de bronce* para los vinos de D. Magin Plá, de Llorens. —*Id. de bronce* al vino Guastavino del Alto Aragon. — *Id. de oro* á los Sres. D. José Buscasan y D. Cándido Alberdí, de Eibar, por sus escopetas. —*Id. de plata* al Sr. Areñas, de Barcelona, por sus fotografías. —*Id. de oro* á los Sres. Massó, primos, de Barcelona, por sus aceites. —*Id. de oro* al Sr. Villaverde, de Sevilla, por sus aceites. —*Id. de oro* á los señores Montaner y Simó, de Barcelona. — *Id. de oro* á los Sres. Bailly-Baillière, de Madrid. — *Id. de oro* á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, de idem. —*Id. de plata* al Sr. D. José Villaseca, de Barcelona, por sus papeles. —*Idem de plata* al papel marca «El Caballo». — *Id. de bronce* á D. José Guarro, de Barcelona, por su papel. — *Id. de plata* á los Sres. Fulladosa y C.ª, de Barcelona, por sus naipes. —*Id. de oro* al Sr. D. Eusebio Lanuchaga, por su cemento de Zumaga. — *Id. de plata* á D. Bartolomé Talor, de Ciudadela de Menorca, por sus terrones. — *Id. de oro* á los Sres. Guerrero hermanos, de Málaga, por sus licores. — *Id. de bronce* al Sr. D. J. Deu y C.ª, de Barcelona, por sus vinos de mesa. —*Id. de bronce* al Sr. D. C. Cardona, de Berga, por sus salchichones. — *Id. de plata* á D. Manuel Tomás, de Villanueva y Geltrú, por sus tubos inoxidables. — *Id. de oro* á los Sres. A. Farrés y C.ª, de Badalona, por su cristalería. — *Id. de plata* al Sr. D. José de Llános, de Palencia, por sus lozas. — *Id. de bronce* al Sr. D. José Mora y Osló, de idem, por sus lozas. — *Id de plata* á los Sres. Gasset y Viñes, de Barcelona, por sus muebles incrustados. — *Id. de bronce* á los Sres. Gomez y Benegan, de Palma de Mallorca, por sus hormas para zapatos. —*Id. de bronce* al Sr. D. Nicolas Betancourt, por sus trabajos de coroplastia, vaciados en yeso. — *Id. de plata* al Sr. D. Antonio Palau, de Barcelona, por sus fideos. — *Id. de plata* á los Sres. Torra y Sanz, de Barcelona, por sus salchichones. — *Id. de plata* al Sr. D. Felipe Comabella, de Barcelona, por sus preparaciones farmacéuticas. — *Id. de plata* á D. Félix Carreró, de Gerona, por sus trabajos de corcho. — *Id. de oro* á los Sres. Martí y Juliá, de Figueras, por sus pinturas al óleo. — *Id. de oro* al señor Boscho, de Barcelona, por su anisado marca «El Mono». — *Id. de plata* á los Sres. J. Deu y C.ª, de idem, por sus anisados. — *Id. de plata* á los señores Bonet é hijos, de Figueras, por sus anisados y aguardientes. — *Id. de plata* al Sr. D. Salvador Font, de Barcelona, por su anisado marca «El Gorrion». — *Id. de plata* al Sr. D. Antonio Atane, de Jerez, por sus anisados. — *Id. de bronce* á los Sres. Maguan y C.ª, de Barcelona, por sus anisados marca «El Pavo Real». —*Id. de plata* á la Sra. D.ª Juana Planas, de Palma de Mallorca, por un bordado al realce.

(1) BENAVENTE, entremes del *Avantal.* Era el *subsidio* un socorro que el Papa concedió á los monarcas españoles sobre las rentas eclesiásticas de sus Estados. El *excusado* era el privilegio que tambien tenía el Rey de España para cobrar los diezmos de la primera casa *dezmera* en cada parroquia, á fin de sufragar los gastos de la guerra contra infieles. Concediólo á Felipe II el pontífice San Pío V, por breve de 15 de Julio de 1567, sólo por cinco años, y entónces no fué la primera, sino la tercera casa dezmera, la que el Papa cedió al Rey. Pero con motivo del socorro que Felipe II llevó á Chipre, asediada y conquistada por los turcos á los venecianos (hasta que recientemente, en 1878, la han cedido á los ingleses), y á causa tambien de la liga que aquel rey hizo con la señoría de Venecia, que dió por fruto la gloriosa batalla de Lepanto, salvacion de la cristiandad, el mismo San Pío V dió otro breve, en 21 de Mayo de 1571, prorogando la concesion por otros cinco años, cediendo entónces la primera casa dezmera en vez de la tercera. Desde entónces todos los papas prorogaron la concesion de cinco en cinco años por sus breves, hasta que Benedicto XIV, á instancia de Fernando VI, concedió el *excusado* perpétuamente por breve de 6 de Setiembre de 1757. Tanto el *subsidio* como el *excusado* debian pagarse en moneda de plata, y no de vellon, con premio del 10 por 100, como para los pagos en esta última moneda se concedió por la pragmática de 1625. Las iglesias querian acogerse á la pragmática; pero elevada consulta al Consejo de Castilla, fué su dictámen que pagasen en plata, porque en esta moneda concedió la gracia el Pontífice.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Ritmos, por D. J. Perez Bonalde. Este vate, aunque jóven, es uno de los primeros de la moderna escuela hispano-americana; es un poeta venezolano, cuyos hermosos versos, como los de Calcaño, son sentidos en español y pensados en aleman. Abunda el libro *Ritmos* en bellísimas composiciones poéticas: la titulada *Sombra*, aunque pequeña, es de gran valía; el *Poema del Niágara* tiene ricas imágenes; la *Vuelta á la patria* es un canto lleno de inspiracion; la *Primavera*, *Las Cuerdas rotas*, *Fidelia*, *Luz reflejada*, *Magdalena*, *Nocturno*, *Welcome*, *¡Bendita seas!*, *Mis ocho años*, y otras muchas, son dignas de la pluma de un verdadero poeta. Al frente del libro (cuya primera página es un excelente retrato del autor) figura un *Prólogo* de D. Adolfo Llanos, y en él una excelente carta de Nuñez de Arce. La edicion es primorosa, y la impresion correcta. Un tomo de XXXVI-320 páginas en 16.°, impreso en New-York.

El Alumno Médico, periódico de Medicina, Farmacia y Ciencias auxiliares, órgano oficial de los Ateneos Médico-escolar y Antropológico-escolar de Valencia, y dirigido por D. Pablo Alvarez Delgado. Hemos recibido el tomo I de esta publicacion, utilísima para los jóvenes alumnos de las Facultades de Medicina y Farmacia. Suscríbese (una peseta al mes) en las porterías de las Universidades y en la Administracion, Madrid (Plaza de la Cebada, 7, segundo).

Las Islas Filipinas, por D. Agustin Sardá y Llavería. Este folleto (38 páginas en 8.°) contiene la primera conferencia dada en la tercera Casa Consistorial de Madrid, ante la Academia de profesores de primera enseñanza, la noche del 30 de Abril de 1881. Véndese, á 75 céntimos ejemplar, en la imprenta de don Aurelio J. Alaria (Estrella, 15, y Cueva, 12).

Certámen literario promovido por el Excmo. Ayuntamiento de Santander, con ocasion del segundo Centenario de D. Pedro Calderon de la Barca. Contiene este folleto, entre otros importantes trabajos literarios, el *Dictámen del Jurado* y las poesías premiadas de los Sres. Milan y Navarrete, La Fuente, Alonso Madrazo y Fernandez Camporedondo: 80 páginas en 4.° menor, impreso en el establecimiento tipográfico de D. J. M. Martinez, Santander (San Francisco, 15).



D. DIEGO PARADA Y BARRETO,
médico y publicista. Nació en Jerez de la Frontera, en 1829; † en Madrid, el 7 del actual.

Higiene de la vista, por A. Magne, doctor en Medicina de la Facultad de París, médico oculista de los asilos del departamento del Sena.— *Cuarta edicion*, revisada y aumentada, con figuras intercaladas en el texto. Traducida al castellano por el médico oculista D. CASIANO MACÍAS Y RODRIGUEZ, inventor del *Colirio resolutivo de la catarata*. Madrid, 1880. Un magnífico tomo en 12.°, ilustrado con grabados intercalados en el texto. Precio, 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias, franco de porte.

La traduccion de la importante obra del Dr. Magne ha sido encomendada al profesor médico oculista don Casiano Macías y Rodriguez; nadie mejor que un médico especialista podia verter á nuestro idioma una obra tan importante como necesaria, para que esté correcta.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Cárlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.

Revista Hispano-americana. Ha empezado á publicarse en esta córte, con la colaboracion de los primeros literatos. El núm. 4, correspondiente al dia 16 del actual, contiene artículos de los Sres. Alarcon, Hinojosa, Silvela (D. Francisco), Castelar, Rodriguez Carracido, Sanromá y otros. Se suscribe en la Administracion (Claudio-Coello, 5, principal), y en las principales librerías de las provincias.

Excursion artística por Italia, por Viriato Silva; traduccion de D. O. Noel. Este folleto ha sido escrito expresamente para *El Faro de Vigo*, y contiene curiosas noticias acerca de los principales monumentos arquitectónicos y obras de arte de Italia. Consta de 172 páginas en 8.°, y está impreso en Vigo, tipografía de Lema é hijos (Príncipe, 21).

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, que publica en Madrid D. Gregorio Estrada, acaba de dar á luz el tomo 42, titulado *Manual de Geología aplicada á la Agricultura y á las Artes industriales*. Su autor es el profesor de la Escuela especial del ramo, D. Juan José Muñoz y Madariaga, y en dicha obra, cuyo carácter es eminentemente práctico, se tratan con gran claridad y sencillez los numerosos é interesantes estudios que abraza una ciencia tan vasta y de tan generales aplicaciones, por lo cual es digna de eficaz recomendacion. Consta de 240 páginas en 8.°, y se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid. Cada volúmen cuesta, por suscricion, *cuatro reales*, y *seis* si se toma suelto.

V.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. MADRID, 8 DE SETIEMBRE DE 1881. NÚM. XXXIII.

BELLAS ARTES.



NOSTALGIA.
CUADRO DEL ARTISTA POLACO L. SORIO. — (De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

INDUDABLEMENTE los asuntos de Túnez se complican, y donde el Sr. Gambetta, á quien se atribuye la responsabilidad de la ocupacion, sólo vió para su país un fácil aumento de territorio, empiezan á sentir los franceses las contrariedades de adquirir sin preparacion una nueva colonia, cuya opinion no tantearon por lo visto. Ello es que los soldados del Bey, con cuyo auxilio contaban para asentar su dominacion, desertan en gran número y se convierten en declarados enemigos, y esta hostilidad es el principio de una guerra difícil, cara y peligrosa para una nacion que tiene tan inmediatas las posesiones de Argel, donde fácilmente pueden prender las chispas de la hoguera que acaban de encender.

Francia presiente algun contratiempo, y mira con recelo á todas partes, alarmándose de que los soldados italianos hagan el ejercicio en sus fronteras de los Alpes Marítimos, y su instinto la previene de haber empeorado de situacion por tener que acudir á Túnez, Orán, Italia y Alemania con muchas precauciones.

Con el mes de Setiembre la política europea va á terminar las vacaciones. El teatro universal está á punto de abrirse. ¿Presenciarémos comedias ó tragedias?

Miéntras los elementos más avanzados de Europa, con deplorable ligereza y un encono contrario á toda idea liberal, se enajenan las simpatías de los católicos, que son y serán la mayoría, el Príncipe Bismarck, cuya prevision y conocimiento de su época no cede á la de ningun otro político contemporáneo, se acerca al Vaticano, comprendiendo cuán estéril es la lucha contra el poder espiritual del Papa.

La batalla era desigual: todas las baterías prusianas reunidas no podian hacer una sola brecha, un simple desperfecto en la muralla de la fe. Una palabra del Pontífice llega fácilmente á todas partes, produciendo efectos morales de infinita trascendencia.

El canciller prusiano obedece á cálculos profundos, y los intransigentes, á la pasion, que es mala consejera.

Ya todo el mundo sabe que el llamado clericalismo, que suponen combatir, no es sino la fe y la moral católicas. Y la verdad es que no vale la pena de arrojar de los altares á los santos para elevar otro altar á los santones.

Arrojaron á los frailes de sus celdas, y quedaron los sacerdotes en los templos; podrá la fuerza desocupar y cerrar todas las iglesias, pero todavía quedaria un lugar profundo donde no pueden ejercer sus persecuciones: el interior de la conciencia.

⁂

Aunque hemos rehuido con frecuencia, y por regla general, ocuparnos de los libros que se publican, nadie se dará por agraviado si hacemos una excepcion, aunque á la ligera, con la coleccion completa de las obras de D. Ramon de Mesonero Romanos, publicada por la Empresa de LA ILUSTRACION, como tributo á aquel venerable y regocijado escritor, decano y maestro de los escritores españoles: su edad, su reputacion, la importancia de sus trabajos, y su mérito é interes merecen fijar la atencion hácia esa serie de obras, que compendian el trabajo de una vida activa y larga, y representan una época.

Ocho tomos constituyen la coleccion: *El Panorama Matritense*, bosquejos de costumbres, artículos publicados de 1832 al 35, bajo el pseudónimo de *Un Curioso Parlante*, y que, á la amenidad de lo moderno, reunen la importancia é interes de lo pasado; *Escenas Matritenses* (1836 al 42), cuyas páginas llama útiles, amenas, breves y llenas de verdad D. Juan Eugenio Hartzenbusch, en el Prólogo que escribió para esos cuadros de costumbres, tan variados y sabrosos; *Tipos y caractéres* (1843 al 62), en que el autor dibuja ya otros retratos y describe otras costumbres más agitadas, dejándose, sin embargo, por huir de la política, muchos pensamientos en el tintero, lo cual no impide que haya en el libro gran caudal de observacion y de ingenio; *Recuerdos de viaje* (1840 y 41) *por Francia y Bélgica*, que sería un libro curioso sin más que reflejarnos las impresiones que experimentó su ilustre autor al visitar aquellos países y describirlos con su veracidad acostumbrada, si no tuviesen el aliciente de sus pintorescas y animadas relaciones; *El Antiguo Madrid*, paseo histórico y anecdótico por las calles y casas de esta córte, ilustrado con grabados, obra de gran crédito, resúmen de investigaciones contínuas, y que, siendo un libro erudito é instructivo, tiene una amenidad que rara vez se encuentra en las obras de estudio; por último, las ya famosas *Memorias de un Setenton*, en que el Sr. Mesonero Romanos nos cuenta todos sus recuerdos más importantes (y tiene buena memoria), á partir desde los tiempos más lejanos de este siglo.

Nada dirémos de esos libros, porque todo está ya dicho, y sólo corresponde aceptar el juicio favorable que formaron el público y los literatos y ha sancionado el tiempo. La crítica literaria no es de nuestro agrado; por eso podemos sin violencia hablar de esta publicacion, que no la necesita, imponiéndose con su propia autoridad. Nuestra tarea es más humilde y respetuosa, honrándonos, al tratarse de la coleccion de las obras de *El Curioso Parlante*, con anunciarlas nada más.

Encabeza *El Panorama Matritense* el retrato del Sr. Mesonero Romanos, hábilmente ejecutado por el Sr. Maura, y que da idea exacta de aquel semblante animado y jovial, y de su mirada inteligente y escrutadora, á los que no tienen la dicha de conocerle. Los que vivimos en Madrid solemos encontrarnos á menudo en los sitios públicos, contemplando los escaparates, mirando con curiosidad las obras y examinándolo todo, á un señor mayor, que no lo es por su estatura, y cuya edad, más que por su cara, se adivina por cierto sello especial que tienen en el modo de usar el traje los hombres de otros tiempos. Hay en la eleccion de su cabello castaño y en sus maneras, revelaciones del pasado, como en el vigor de su naturaleza y en su alegría, síntomas muy seguros de que el simpático y fuerte setenton se ha de convertir en centenario.

Acaso la coleccion de sus obras, aunque terminadas ya, no está completa todavía. Le proponemos un título para otra obra curiosa:

Lo que me dejaba en el tintero.

⁂

¡Cuántas veces, desde que somos periodistas, hemos clamado contra la bárbara diversion de los novillos en los pueblos; vicio, no costumbre, que se impone con fuerza irresistible! La fiesta de un pueblo no divierte, no se disfruta en ella si los mozos no exponen su vida ante una fiera y en presencia de sus familias. Y ni las desgracias contínuas, ni los llamamientos que se hacen á la razon, ni la fuerza del sentido comun, ni la caridad, ni nada, bastan á disminuir, y ántes parecen avivar, esas sangrientas aficiones.

El cercano pueblo de Pozuelo de Alarcon, aunque adolezca de los defectos de todos los pueblos próximos á Madrid, está en situacion próspera y bien administrado: sus gentes son buenas y tiene un alcalde excelente. A nadie puede culparse de las desgracias ocurridas el dia 5, sino á la tradicional necesidad de que nos quejamos inútilmente hace algunos años; y sin embargo, aquella fiesta costó la vida á un hombre y hubo cinco heridos. Pozuelo, como la generalidad de los pueblos, no tiene plaza cerrada y es preciso acomodar la Mayor para la lidia. Dos lados de esa plaza están resguardados por una barbacana, y los huecos de las calles se cierran con sólidos tablados y una muralla de carros, colocándose de trecho en trecho suficientes burladeros. Los que han visto las escasas precauciones y el descuido de otros pueblos convendrán en que esta plaza improvisada no es de las peores. Pero ¿puede haber plaza mejor que la de Madrid, y, siendo los novillos embolados, no ocurren infinitas desgracias anualmente?

Desde que empieza la diversion y se llena la plaza de mozalbetes sin destreza, que se atropellan unos á otros en la ceguedad de la huida, y se suceden unos á otros los novillos, todos de punta, y algunos bravos y pujantes, se comprende que sólo milagrosamente no ha de concluir la tarde sin desgracias. Hemos dicho las que sucedieron; hablemos de la víctima principal.

Era un gallardo mozo de veinticinco años, honrado y juicioso, infatigable en el trabajo, hijo del jardinero de la casa en que habitamos; los padres, la hermana y un hermano, que debia casarse el dia 7, estaban en la plaza; él nos habia proporcionado los asientos; y al principiar la lidia, se despidió alegremente, con el único propósito de verla; y en efecto, situado en una tienda que tenía delante un burladero, no tomó parte en la corrida, asomándose algunas veces, sin adelantarse más de un paso. Cuando se hubieron corrido todos los novillos, nos marchamos fatigados. Antes de que llegáramos á casa, el hijo del jardinero, el hombre más útil de su familia, aquel jóven tan lleno de vida, habia muerto: oimos á lo léjos uno de esos alaridos populares, que lo mismo indican una catástrofe que un episodio cómico; parecia un grito de espanto; pero ¿no podia ser una horrible carcajada?

El desgraciado Senen habia querido variar de sitio, y fué cogido, arrojado al aire y vuelto á recoger por el toro, delante de sus padres; una gran parte de los espectadores eran sus parientes: en el alarido que oimos á lo léjos habia algo terrible; el gemido desgarrador de la madre y el último quejido de la víctima. Poco despues vimos dos grupos, y en medio de cada uno de ellos, una mujer llorando á gritos: todos los demas marchaban silenciosos y consternados, y á lo léjos, siempre á lo léjos, oiamos grande vocerío. La fiesta continuaba.

Pues bien, este episodio se repite en España á cada fiesta; y lo absurdo, y lo criminal, y lo vergonzoso es que, ocurriendo tantas desgracias, apénas son la centésima parte de las que podrian suceder, y que milagrosamente no suceden, aunque para ello se haga todo lo posible. No entrarémos hoy en la cuestion de si tienen ó no defensa las corridas de toros: dejemos aparte aquellas en que la belleza del conjunto y el arte de la lidia pueden disculpar; pero los novillos de las fiestas populares, ¿qué atractivo ni qué disculpa tienen? Allí no se puede ir sino atraidos por una emocion bárbara: el espectáculo es feo y monótono: sólo se luce la torpeza: es un juego de azar, en que se expone la vida contra nada.

¿Cuándo concluirán esos escándalos? ¿Cuándo se acabará de proporcionar medios fáciles de perder la vida á los que no tienen medios de defenderla? Lo que hoy se hace ó se consiente es una locura salvaje, una ignominia: no; merece otra palabra ménos culta pero más exacta: es una gran barbaridad.

⁂

Edisson, que necesita auxiliares para instalar y explotar su lámpara maravillosa, ha establecido en Nueva-York una escuela destinada á difundir entre los artesanos el conocimiento de la electricidad, para formar buenos capataces que ayuden sus tareas.

Como el alumbrado eléctrico y las nuevas y variadas aplicaciones de ese flúido han de dar ocupacion muy pronto á muchas gentes, nos parece útil la obra del inventor norte-americano, aunque encierre una idea de especulacion lícita. Lo bueno debe adoptarse, y se nos ocurre que sería conveniente la creacion de una ó várias escuelas nocturnas, destinadas á iniciar á los jóvenes del pueblo en el conocimiento de la electricidad, y el uso y mecanismo de los aparatos inventados ó que se vayan inventando.

Como esas cátedras son curiosas, nos parece que excitarian el interes de los discípulos y serian concurridas, creándose un centro de operarios inteligentes para el dia, ya próximo, en que se instalen en España las aplicaciones eléctricas, que serán cada vez más numerosas. Esto impediria que tuviésemos que recurrir á capataces extranjeros el dia en que se introduzcan los nuevos aparatos; facilitaria su pronta instalacion; aficionaria al pueblo á estudios útiles y amenos, de que no tiene idea, suavizando sus costumbres rudas, y acaso fuese el revelador de alguno de esos talentos que se pierden por falta de cultivo. Ademas, el período activo, el predominio de la electricidad está empezando, y es preciso educar al pueblo para usarla y comprenderla, porque es un gran descuido y un cargo de conciencia que los hombres ilustrados hablen instantáneamente de un punto á otro del globo por medio del telégrafo, iluminen las casas ó paseos, conviertan la palabra en movimiento, y éste en descargas eléctricas, que vuelven á convertirse en palabras, y hagan, en fin, tantas maravillas ante un pueblo que las contempla sin comprender lo que está viendo.

La instalacion y sostenimiento de esas escuelas serian fáciles y económicos; el cuerpo de Telégrafos proporcionaria excelentes profesores, y en caso de no permitírselo el servicio, sería fácil encontrarlos; en los institutos hay locales á propósito y algunos aparatos; con un corto presupuesto se proporcionarian los restantes.

Esta es, al ménos, nuestra opinion de legos, que sometemos tímidamente al exámen de las personas entendidas.

⁂

El doctor Scholler ha inventado un aparato dentro del cual resiste el fuego de una gran hoguera: no es un teórico el doctor, que hizo la prueba de su invento en Basilea, colocándose en una pira de materias inflamables, las cuales elevaron sus llamas, consumiéndose por completo y dejando incólume al autor del aparato.

El descubrimiento no debe ser nuevo: lo habian hecho ántes algunos carboneros de Madrid, cuyo carbon se coloca tambien encima de una hoguera y no arde nunca.

Pero no quitemos su mérito á ese sabio. En el último gran incendio de Madrid, el ocurrido en la calle de Quintana, quedó demostrada la necesidad de colocar esos aparatos en las casas.

Son tambien convenientes para pasear por esta córte en los dias de canícula, é indispensables para entrar en los pinares españoles ó en los cuarteles de la Casa de Campo.

Y hay ojos negros en España que no se pueden ver sin usar ese aparato.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Nostalgia, cuadro del artista polaco L. Sorio.

¿Quién no recuerda en Madrid la magnífica estatua *El Desterrado*, de Suarez de los Reyes, presentada en la última Exposicion general de Bellas Artes y premiada con medalla de primera clase? Sentada la figura sobre una roca, á la orilla del mar, vuelve la cabeza para mirar á la patria y expresa en su rostro sentimientos de angustia y de tristeza: tiene aquella figura verdadera nostalgia.

¡Ah! Pocos artistas sentirán esa dolorosa angustia como los artistas polacos, ciudadanos sin patria y á la vez hijos de una patria heroica, gloriosa, que llenó de su nombre las páginas de la historia desde el siglo X hasta el siglo XVIII; mejor dicho, hasta nuestro siglo.

El artista polaco L. Sorio la ha sentido hondamente al pintar el cuadro que reproduce (de fotografía directa) nuestro grabado de la plana primera: esa hermosa dama, cuyas facciones delicadas son características de las aristocráticas hijas de Varsovia, tiene impreso en la vaguedad triste de su semblante el sentimiento de la patria perdida, la nostalgia del que piensa en el suelo sagrado donde tuvo su cuna y donde reposan las cenizas de sus abuelos.

Y para que nada falte, lleva entre sus manos, casi desfallecidas por el abandono, la blanca rosa de los valles de la Misnia, imágen de aquella otra histórica rosa blanca que llevaba, segun la leyenda nacional, el heroico Juan Sobieski en la cimera de su yelmo, el dia memorable en que, destruyendo el ejército turco, libró á la Europa central de la barbarie mahometana, como el insigne D. Juan de Austria, venciendo en Lepanto, libró tambien á la Europa de Occidente.

¡Pobre Polonia, despedazada por la triple garra de las águilas del Norte!

⁂

VIAJE DE SS. MM. Á GALICIA.

Despues de visitar los Reyes la histórica ciudad de Santiago, el grandioso templo catedral, los edificios públicos, la excelente

biblioteca de la Universidad, donde son custodiados con religioso celo antiguos códices y numerosos incunables de gran valía, regresaron el dia 18 al puerto de Carril, y pasaron á bordo de la fragata *Sagunto*, zarpando al punto la escuadra de la ria de Arosa para entrar en la de Pontevedra, con rumbo á Marin, poblacion situada á siete kilómetros de la capital de la provincia.

Hecho con felicidad el desembarque, SS. MM. se dirigieron en carruaje á Pontevedra, y desde allí al histórico castillo de Mox, soberbia mansion feudal de la casa de Sotomayor, cuyo heredero y representante es en la actualidad el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, ministro de Estado, quien ofreció á los Reyes hospitalidad espléndida durante el dia 19.

Por la noche, á las nueve, salieron SS. MM. con direccion á Vigo, en cuya ancha bahía se hallaba ya la escuadra: en ménos de dos horas se verificó, por tierra, el corto viaje, hasta la famosa villa de Redondela, en coches del Sr. Ministro de Estado, y desde allí á Vigo, por ferro-carril, en el suntuoso tren régio que tenía dispuesta la Compañía constructora de la línea.

El aspecto de la poblacion á las diez de la noche, cuando llegaron SS. MM., era verdaderamente maravilloso: una luz eléctrica esparcia desde la *Sagunto* sus blancos fulgores por todo el ámbito de la ciudad; los edificios públicos estaban iluminados con innumerables mecheros de gas; los fuertes del puerto señalaban sus imponentes líneas con luces de colores; las calles, las casas, la multitud de embarcaciones pequeñas que se agrupaban en el puerto estaban tambien iluminadas y ostentaban vistosas colgaduras, banderas y gallardetes; cohetes y bombas de fuego surcaban el espacio.

Al llegar los Reyes á la estacion del ferro-carril, el Sr. Alcalde de Vigo, rodeado de las autoridades militares, de marina y eclesiásticas de la poblacion, y colocado en el centro del anchísimo círculo que formaba inmensa muchedumbre, dirigió á los augustos viajeros un sentido discurso de felicitacion, al cual contestó el Monarca en breves pero afectuosas frases; y acto contínuo salieron SS. MM., acompañándoles las autoridades y áun la misma muchedumbre, á visitar las principales calles, pasando despues al muelle, á las once de la noche, y embarcándose en la *Sagunto*.

Los dos grabados que ofrecemos en la pág. 132 (dibujo de Riudavets, segun cróquis del natural, por nuestro especial artista D. Rafael Monleon) se refieren á la estancia de SS. MM. en Vigo.

Sabido es que, despues de haber visitado la ciudad de Orense, SS. MM. regresaron á Vigo y se embarcaron en la *Sagunto*, zarpando la escuadra Real el dia 23 con rumbo á la costa del Cantábrico, y llegando sin novedad á la vista de Comillas en la mañana del 25, no obstante las dificultades con que se luchó en la travesía, por el fuerte viento Noroeste que reinó durante veintisiete horas.

El desembarque se verificó á las dos de la tarde, y toda la familia Real, ya reunida, pues SS. AA. las Infantas D.ª Isabel, D.ª Paz y D.ª Eulalia, que salieron previamente en la goleta *Concordia* á esperar á SS. MM., habian pasado en alta mar á bordo de la *Sagunto*, dirigióse al palacio del Sr. Marqués de Comillas.

La hospitalidad que este distinguido español ha dado á los augustos Monarcas, que le han dispensado la honra de elegir sus hoteles de Comillas como punto de residencia de toda la Real familia durante la temporada de baños, es digna de la magnificencia y del prestigio de que debe estar rodeada la institucion monárquica y de la opulencia del Sr. Lopez: no sólo ha embellecido y amueblado ricamente sus preciosos hoteles y transformado el parque en jardin amenísimo, sino que nada omite para hacer más grata á la Real familia su estancia en aquel humilde pueblo: magnífico alarde naval, en honor de SS. MM., con seis vapores y el yacht auxiliar, de su propiedad, en las agitadas aguas del puerto; jiras campestres á los pintorescos alrededores, y cacerías para un dia próximo; concierto instrumental, en la noche del 28, por la orquesta de profesores que dirige el reputado maestro Chapí; instalacion de la luz eléctrica en el parque, á costa de grandes dispendios, y otros suntuosos obsequios.

El citado dia 28, á las diez de la mañana, se efectuó la consagracion solemne de la iglesia-panteon de familia que ha hecho construir en el parque el Sr. Marqués de Comillas.

Este nuevo y bello templo, todo de piedra labrada, es de estilo ojival del segundo período, con gallarda torrecilla en la fachada principal y ábside de severos sillares en la parte posterior; su puerta de ingreso imita con gran semejanza las de nuestras catedrales góticas, aunque es ménos rica la ornamentacion general; las columnas, las ventanas, los botareles, todas las principales partes del edificio están sujetas al ideal arquitectónico que ha presidido á su construccion.

El interior es bellísimo y rico: la nave, espaciosa, que se extiende bajo alta bóveda, termina en la parte inferior del ábside en un precioso altar de bronce dorado á fuego, construido en los talleres del Sr. Isaura, de Barcelona, con sujecion á dibujo del Sr. Martorell; la imágen principal del retablo es un grandioso crucifijo, debido al cincel de Vallmitjana, y los ángeles y várias alegorías que le adornan han sido labrados por el escultor señor Roig; el misal, el cáliz, las vinajeras, hasta los ornamentos sacerdotales son magníficas obras de gran valor intrínseco y artístico.

Ofició en la consagracion el Ilmo. Sr. Obispo de Santander, asistido de varios eclesiásticos de su cabildo catedral, y presenciaron la solemne ceremonia SS. MM. y AA., el Sr. Marqués de Comillas y varios individuos de su familia, el Sr. Ministro de Marina, algunos altos dignatarios de la córte y numerosos invitados.

En la pág. 133 hallarán nuestros lectores dos grabados (de fotografías del Sr. Zenon, de Santander), que reproducen el exterior y el interior de la iglesia-panteon.

El Sr. Marqués, al recibir la noticia de la próxima visita de SS. MM., encargó los aparatos necesarios para instalar la luz eléctrica á la *Sociedad Española de Electricidad*, domiciliada en Barcelona, el 16 de Julio último, y todo el material, así el de fuerza motriz como el eléctrico, fué terminado apresuradamente y remitido á su destino, llegando á Comillas el 27, y quedando montado y ensayado el 2 de Agosto último: desde esta fecha funciona todas las noches sin interrupcion.

La máquina de vapor, semi-fija, de alta y baja presion, es un bien acabado modelo de la reputada casa Alexander H.º, de Barcelona, y puede desarrollar hasta veinte caballos efectivos, aunque se utilizan sólo quince; el material eléctrico se compone de dos máquinas Gramme, nuevo tipo de division de la luz eléctrica, fabricadas en los talleres de la *Sociedad Española de Electricidad*, y cada una de estas máquinas pone en actividad cinco lámparas, todas dentro de un solo circuito; otra máquina Gramme, tipo normal, fabricacion de la casa Francisco Dalmau é hijo, tambien de Barcelona, completa el material de generadores de electricidad, y á esta última máquina se aplica, para el mejor alumbrado, un poderoso proyector de luz, sistema Mangin, semejante al que posee la acorazada *Sagunto*, y sirve para alumbrar hasta 30 lámparas, sistema Swan, de division de la luz eléctrica por incandescencia.

Las 10 primeras lámparas Gramme han sido fabricadas en los talleres del inventor, en París, y las 30 lámparas Swan, en los del propio autor, en Neuwcastle.

En conjunto, este magnífico alumbrado posee una intensidad solar equivalente á 1.500 mecheros Carcel, y es el primero en importancia que se ha instalado en España, pues el sistema de incandescencia se ha inaugurado en Comillas por primera vez en nuestro país.

La brillante luz eléctrica que irradian aquellos poderosos aparatos ilumina el parque, los hoteles y la villa, en una extension de seis kilómetros, y no es, por cierto, la luz pálida y temblorosa que hemos visto en Madrid, sino luz vivísima, blanca, fija como la de la luna, que no ofende la vista con oscilaciones ni con reflejos ópacos.

El Sr. Dalmau, que ha ido expresamente á Comillas para instalar los aparatos, ha recibido los plácemes de SS. MM. y cuantas personas inteligentes han podido contemplar el éxito.

El grabado primero de la pág. 140 representa la alameda central del parque de la magnífica posesion, que aparece todas las noches iluminada con los vivos resplandores de la luz eléctrica, y en un ángulo del mismo grabado pueden ver nuestros lectores el diseño de la máquina generadora de la electricidad.

Complacémos vivamente que la estancia de la familia Real en Comillas haya coincidido con la introduccion en nuestro país de un importante progreso científico, que es de esperar no tarde en ser del dominio de la industria, con provecho del público.

⁂

FAMILIA REAL DE ESPAÑA.

El regio grupo que reproducimos en el grabado de las páginas 136 y 137 (dibujo original de Alfredo Perea), si inspira respeto por la alta institucion que simboliza en nuestra patria, cautiva el ánimo por la union sincera que representan las augustas personas de la Real familia; hay en él como un suave perfume de las virtudes del hogar doméstico, que aspirarán con deleite los que crean, como nosotros, que la familia es la piedra angular del edificio patrio, y que el ejemplo de los reyes trasciende y sirve de modelo á los pueblos.

S. M. el Rey D. Alfonso XII nació en 28 de Noviembre de 1857; fué proclamado en 30 de Diciembre de 1874; entró en Madrid el 14 de Enero de 1875, y contrajo matrimonio, en segundas nupcias, con S. M. la Reina D.ª María Cristina, que nació en 21 de Julio de 1858, siendo hija segunda de SS. AA. II. Cárlos-Fernando é Isabel-Francisca-María.

El único vástago de los Monarcas es S. A. R. la serenísima Sra. D.ª María de las Mercedes-Isabel-Teresa-Cristina-Alfonsa, princesa de Astúrias, que nació en Madrid el 11 de Setiembre de 1880.

Las augustas hermanas de S. M. el Rey son: S. A. R. D.ª María-Isabel-Francisca, que nació en Madrid en 20 de Diciembre de 1851; D.ª María de la Paz-Juana, nacida en 23 de Junio de 1862, y D.ª María-Eulalia-Francisca, que vino al mundo en 12 de Febrero de 1864, y cuyo próximo matrimonio con un Archiduque de Austria ha anunciado la prensa.

Nuestros suscritores de las provincias cantábricas, que acaban de recibir la visita de la Real familia, guardarán sin duda como recuerdo de tal honra el presente número, cuya aparicion coincidirá de cerca con el primer aniversario del nacimiento de la tierna Princesa de Astúrias.

⁂

DON MARIO CALADO,

primer premio de piano en el Conservatorio de Música de París.

Es indudable que la colonia artística española mantiene á gran altura el pabellon de nuestra patria en la capital de Francia y continúa las gloriosas tradiciones de los artistas que la precedieron; sin citar nombres propios, ya porque las personas ilustradas que siguen atentamente el movimiento de progresiva cultura de nuestra época los conocen de sobra, ya porque cualquiera omision involuntaria podria herir susceptibilidades legítimas, que nosotros siempre respetamos, basten para demostrar la anterior afirmacion los lauros que periódicamente alcanzan allí muchos de nuestros compatriotas.

Hoy registramos uno más, y brillantísimo; el jóven español don Mario Calado (cuyo retrato damos en la pág. 141) ha conquistado recientemente, y en lid honrosa, el primer premio de la clase de piano en el Conservatorio de Música de París, en concurso público y disputándosele á gran número de opositores.

Quisiéramos hacer aquí, segun costumbre, la biografía del señor Calado; pero ¿cuál ha de ser la biografía de un artista que no ha cumplido áun la edad de diez y ocho años? El señor Calado empieza ahora su carrera artística, y llámanle ya sus condiscípulos parisienses *el moderno Listz*, y los periódicos más importantes le califican de consumado maestro: tal es el resúmen, y no puede ser más envidiable, de los primeros triunfos del jóven laureado español.

Nació D. Mario Calado en Barcelona, en 1863; ingresó en las cátedras públicas del Liceo Barcelonés, y continuó despues su educacion musical en el Curso-Pujol, dirigido por el mismo autor y fundador del establecimiento, donde ganó ya el primer premio en el primer concurso á que asistiera; marchó á París en 1879 para ingresar en la clase de Piano del Conservatorio de Música, y obtuvo su plaza por oposicion, entre numerosos aspirantes á ella, despues de ejecutar magistralmente una sonata, que tuvo que aprender en tres dias, del distinguido profesor M. Georges Mathias, discípulo predilecto del eminente Chopin.

Al finalizar este primer curso, verificóse el exámen preliminar de los discípulos de la clase que iban á tomar parte en la oposicion á los premios, y el Sr. Calado, que tocó admirablemente la *Polonesa* (en *mi bemol*) de Chopin, no pudo ser admitido al Concurso, porque el reglamento del Conservatorio excluye de la admision á los extranjeros, en el primer año de sus estudios; y al finalizar el curso de 1881, presentóse á exámen el Sr. Calado: tocó en el ejercicio preliminar de admision *El Carnaval*, de Schumann, obteniendo la mejor nota; tocó tambien algunas difíciles piezas musicales en dos *séances*, que se celebraron en la sala Erard, ante un público numeroso é inteligente, siendo aplaudido con inmensa ovacion; ejecutó, por último, en el ejercicio del concurso el *allegro de Concert* de Wolf, con tan asombroso éxito, que la prensa profesional de París está unánime en asegurar que no se habia presenciado un acontecimiento musical de tanta importancia desde el brillante certámen en que fué laureado el organista de la iglesia de Saint-Eugène, M. Raoul Pugno.

El Jurado no vaciló un instante (afirma *Le Voltaire* del 25 de Julio último) en conceder al Sr. Calado la suprema recompensa; es preciso oir al jóven español (dice *L'Évenement* del mismo dia): se trata de un artista de primer órden, que presta á la ejecucion encanto bellísimo y sonoridad muy notable, y que interpreta con exactitud sorprendente; es un pianista *hors pair* (cuenta *Le Figaro* del 31), un maestro consumado á los diez y ocho años de edad, á quien esperan envidiables triunfos; y de igual manera se expresan *Le Boulletin Musical*, *La Ville de Paris*, *La France* y otros periódicos parisienses.

A nosotros, despues de lo que antecede, sólo nos toca felicitar al jóven Sr. Calado y anhelar vivamente una ocasion de unir nuestro modesto aplauso al del público de la capital de España.

⁂

INCENDIO DE CUATRO CASAS

en la calle de Quintana (barrio de Argüelles), la noche del 31 de Agosto.

A las nueve de la noche del 31 de Agosto último, lúgubre clamor de campanas en todas las parroquias anunciaba á los habitantes de Madrid un deplorable siniestro: habíase declarado un incendio en la casa núm. 22 de la calle de Quintana, en el barrio de Argüelles, y el voraz elemento, avivado por el fuerte nordeste que á la sazon reinaba, se propagó rápidamente á las dos casas inmediatas, figurando en breve los pisos altos de toda la manzana el cráter de un volcan en erupcion.

Grandes fueron los esfuerzos empleados por las autoridades, los vecinos, la Guardia civil y el cuerpo de bomberos de la Villa para dominar el incendio; pero sólo se consiguió este objeto cuando la cubierta de los pisos incendiados se desplomó con estrépito sobre el interior de las casas.

Las pérdidas han sido grandes, en especial para varios inquilinos que han visto destruida por las llamas su modesta vivienda; los rasgos fueron muchos y dignos de loa; desgracias personales no ocurrieron, afortunadamente, sino algunas leves contusiones sufridas por individuos que prestaban auxilios.

Lo que se comprobó de una manera indudable fué la urgente necesidad, en que tantas veces hemos insistido, de mejorar el servicio municipal para la extincion de incendios, dotándole de buenas bombas de vapor y de personal inteligente, y en ello se ha ocupado el Ayuntamiento en sus dos sesiones últimas, interpretando el general deseo de sus administrados.

El segundo grabado de la pág. 141 (dibujo del natural, por Perea) es una vista del incendio, á las doce de la noche, tomada desde la calle de Quintana.

⁂

PLUMA DE ORO Y MAGNOLIA NATURAL,

concedidas á poetas laureados por *El Fomento de las Artes*.

La Sociedad *El Fomento de las Artes*, que preside nuestro distinguido colaborador D. Modesto Fernandez y Gonzalez, y que da educacion gratuita, durante las primeras horas de la noche, á 1.300 hijos del trabajo, celebró certámenes artísticos, literarios y científicos para solemnizar el segundo Centenario del fallecimiento de Calderon de la Barca, y en aquellos certámenes obtuvieron premios los señores siguientes:

Concurso artístico: Don José Callejo, por la construccion de una cerradura, y D. Antonio Piera, por una máquina para cortar y estampar orlas ó grecas de badana. Premio: dos elegantes objetos de arte.

Concurso literario: Don José Jackson Veyan, una flor natural y una obra, por su poesía consagrada al ilustre autor de *La Vida es sueño;* D. José María Ortega Morejon, 1.000 reales en metálico y una pluma de oro, por su poesía *Ventajas del trabajo*, y don José María Nogués, 1.000 reales, por su romance *Covadonga*. Los *accésits* fueron adjudicados á los Sres. D. Miguel Gutierrez y don José María Martí Folguera.

Concurso científico: Don Fernando García Arenal, 2.000 reales y una escribanía de plata, por su *Memoria* relativa á las *Relaciones que deben existir entre la Industria y el Arte*.

Hoy reproducimos en el grabado de la pág. 144 la pluma entregada al Sr. Ortega Morejon, quien renunció al premio metálico en beneficio de la Sociedad, y la preciosa magnolia que le fué entregada al conocido poeta Sr. Jackson Veyan, del cuerpo de Telégrafos, por la Sra. Duquesa viuda de Medinaceli y de Santistéban, en el acto de la solemne reparticion de premios, el cual presidió la noble é ilustrada señora, defiriendo amablemente á la invitacion de la Sociedad.

El Fomento de las Artes cuenta con 1.200 socios, obreros en su mayor parte, y es una de las más cultas y beneficiosas asociaciones de esta córte.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

MANDO DE VALDÉS.—ARTAZA.

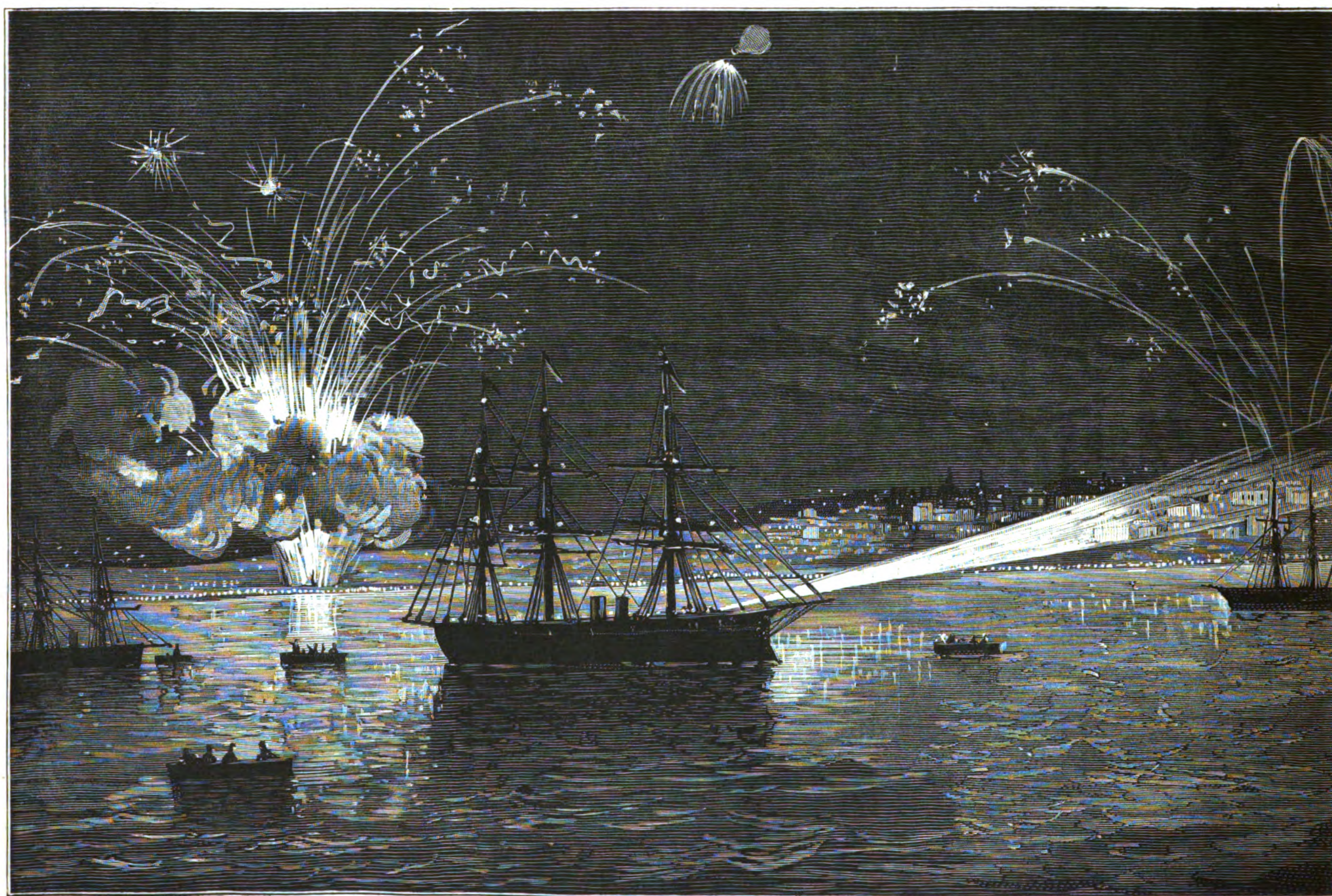
(CONTINUACION.)

Por otra parte, dirigirse directamente á Pamplona ofrecia mayores razones en contra, porque no estando esta plaza á ménos distancia, eran mayores las dificultades que ofrecian los escabrosos y estrechos caminos, la miseria de los pueblos y la escasez de sus recursos. Era la mejor resolucion, entre todas las que se presentaban, la de dirigir el ejército á Estella, ya porque estábamos á una corta jornada de la ciudad, ya porque los obstáculos en la marcha no los encontraríamos más que sobre el puerto de Artaza, y no difíciles de vencer; ya, en fin, porque en Estella, punto fortificado, encontraríamos raciones con que alimentar una tropa cuya necesidad de proveerse se aumentaba á medida que el tiempo trascurria. Decidióse el General en jefe, repito, á marchar á Estella, y sensible fué, sin duda, que tal movimiento no lo hubiese resuelto el dia ántes desde su campamento de la Amézcua en vez de venirse á la venta de Urbaza, porque en el mismo tiempo que empleó para llegar con todo el ejército á este punto, en donde apénas habia de encontrar agua, hubiéramos puesto el mismo en llegar á Estella, vencidos los obstáculos que el ejército encontrára en el puerto de Artaza, con mayor seguridad que los que encontrára en el puerto de Contrasta el dia ántes, si el enemigo lo hubiese defendido. Despues he podido así juzgarlo con mayor conocimiento que del país habia adquirido, ya operando en aquel mismo terreno con la division de mi hermano, ya ántes con la de Espartero, atravesando en todas direcciones el puerto de Artaza. Con la division de este General, bajo el mando en jefe de Rodil, forcé otra vez con un batallon la posicion y meseta de Artaza, saliendo de la Amézcua, y con otro batallon, bajo el del general Valdés, forcé la misma posicion, marchando en direccion, desde Urbaza, al puerto de Artaza. En éste obtuve, y me puse sobre el campo de batalla, los galones de coronel, y por aquélla fuí propuesto para la cruz

VIAJE DE SS. MM. Á GALICIA.



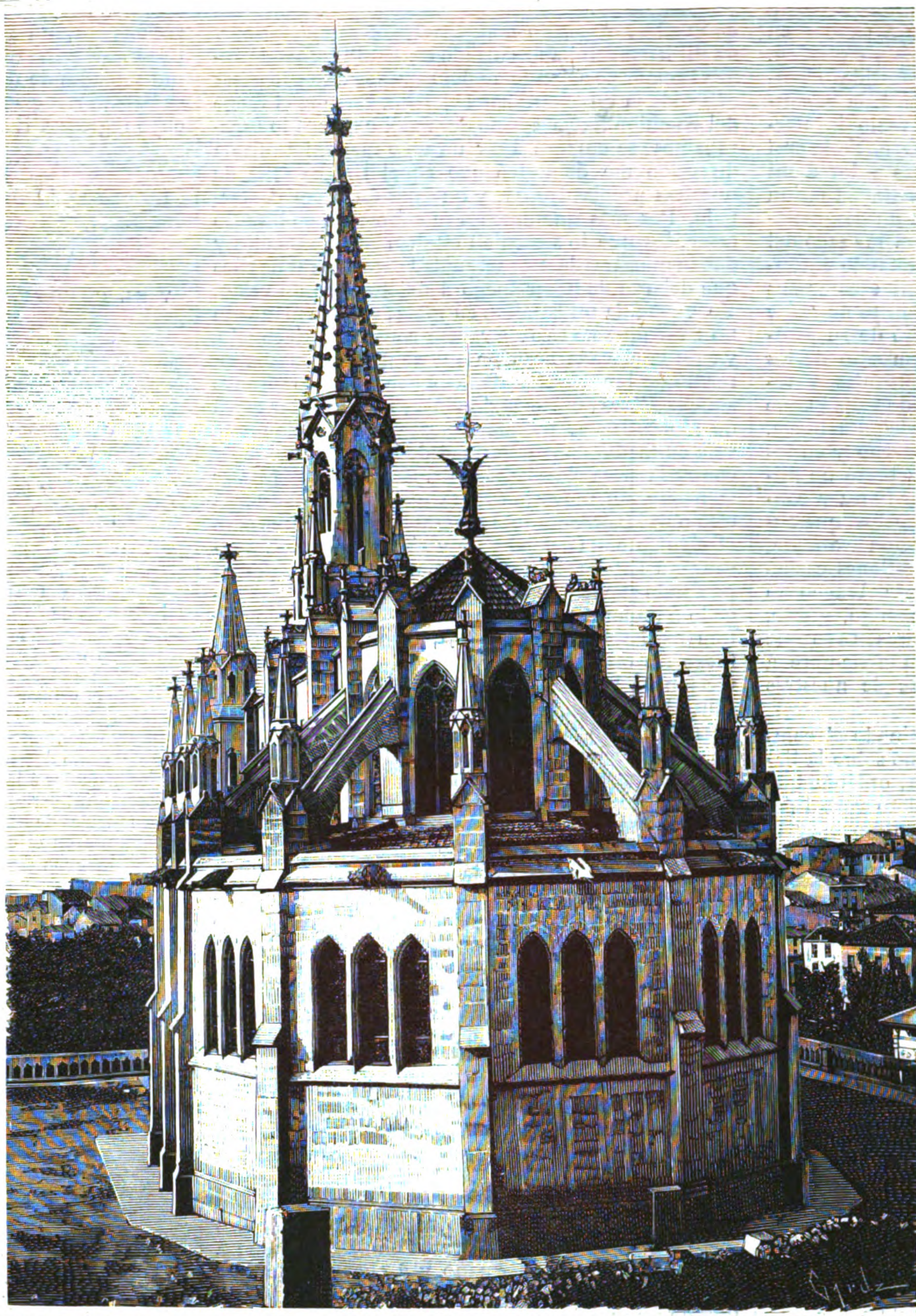
VIGO.—DESEMBARQUE DE LOS REYES, EN LA TARDE DEL 22 DE AGOSTO ÚLTIMO.
(De un croquis del natural, por D. Rafael Monleon.)



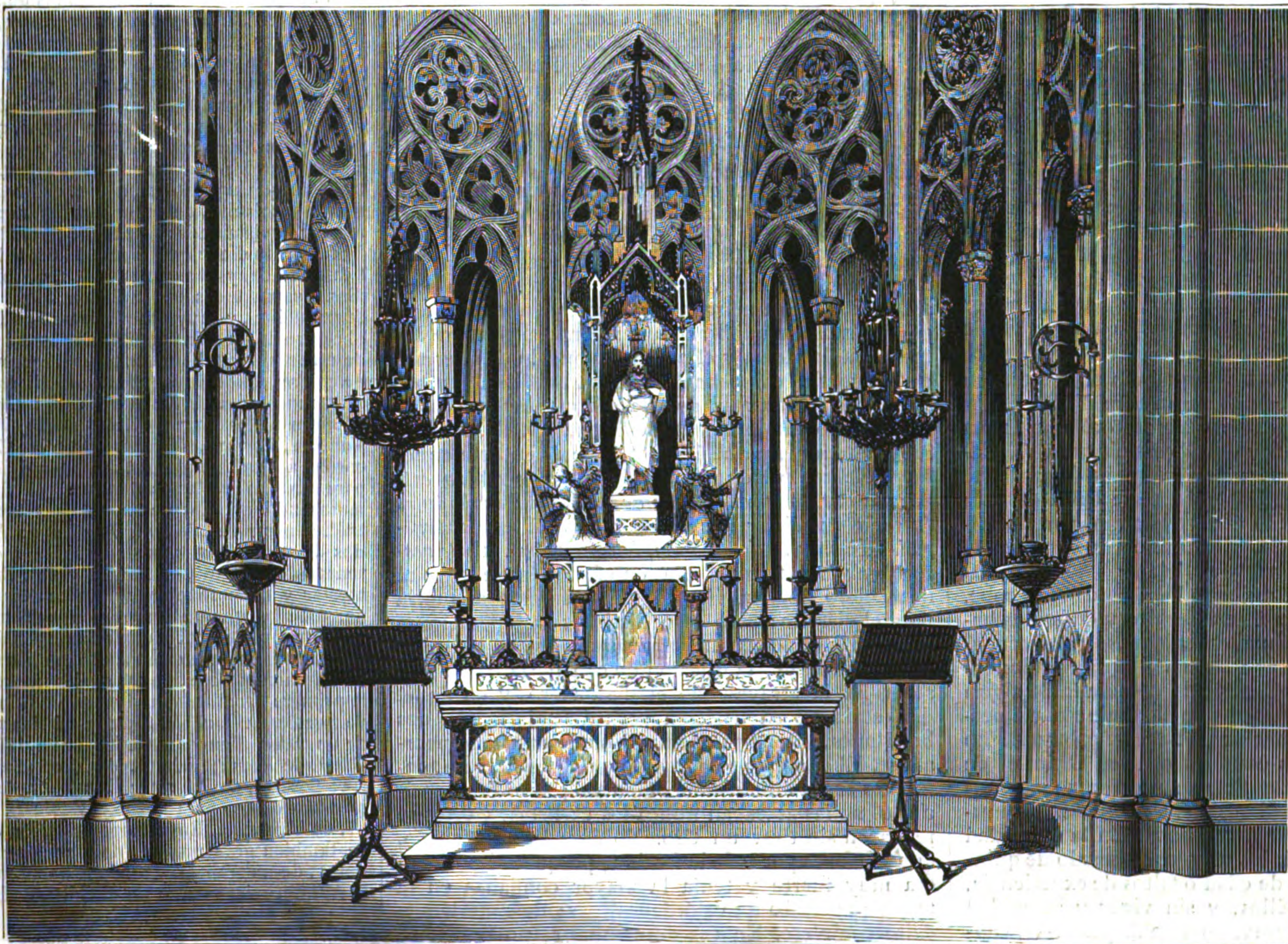
VIGO.—ILUMINACION DE LA CIUDAD Y DE LA BAHÍA, CON MOTIVO DE LA VISITA REGIA.
(Vista tomada desde la escuadra, por nuestro especial artista D. Rafael Monleon.)

laureada de San Fernando, á que me consideró acreedor el general Espartero, así como el general en jefe Rodil.

Resuelta por el General en jefe la marcha en direccion á Estella, dió éste sus disposiciones para que el ejército pasára por el desfiladero que se dirige á desembocar sobre una meseta que forma el puerto de dicho nombre. El General se puso á la cabeza de la vanguardia, como el punto de más peligro y aquel desde el cual estaba en actitud mejor de dictar sus disposiciones en todos los casos. Correspondia aquel dia á la division de mi hermano cubrir la retaguardia, y miéntras el ejército desfilaba, la pasó revista y habló con los jefes de los cuerpos, dirigiendo algunas frases á aquellos soldados más veteranos y de actitud más animosa. Las palabras del general Córdova tenian el dón de promover siempre el entusiasmo en las tropas. Mi batallon daba muestras constantes de ánimo y disciplina, así como de buen espíritu, y éste se afirma con el buen trato cuando el soldado que ha cometido un grave crímen militar reconoce sus faltas y se encuentra animado de arrepentimiento y del deseo de repararlas por el ejercicio de las mayores virtudes. En marcha ya la division en pos del ejército, tocábale llevar la cabeza de ella al Provincial de Toro, mandado, como ya he dicho, por Barrenechea. La marcha era lenta y se oia un vivo fuego en la direccion de la cabeza. El camino era sumamente estrecho, y apénas si sobre él se podia marchar á la desfilada con dos hombres de frente. Por la derecha el terreno se elevaba en grande y pendiente altura, cubierto de bosque espeso; por la izquierda, un profundo barranco, ó mejor dicho, un precipicio, en el cual todo el que caia encontraba la muerte, nos impedia prolongarnos de este lado y salir del camino. La órden del General en jefe para que el primer batallon que marchaba á la cabeza subiera por la derecha el bosque y tomára posicion en la meseta que lo domina, dejó á mi batallon el puesto de cabeza, y á su frente al general Córdova. A medida que adelantábamos, el fuego parecia más vivo é inmediato, lo cual no podia yo explicarme, porque ¿en dónde estaban los 26 batallones que marchaban delante del que yo mandaba? Bien pronto debia presentársenos la causa. Miéntras marchamos por aquel largo desfiladero, Valdés, con la division de vanguardia, subia el bosque por la derecha, ya para tomar una posicion desde la cual protegiera las otras divisiones para desembocar sobre el puerto, ya para servir de flanqueo al ejército todo. La division de D. Santiago Mendez Vigo, al llegar al puerto, se encontró al enemigo á medio tiro de fusil, con fuerza de cuatro batallones en posicion sobre la meseta, dirigiendo y reconcentrando sus fuegos sobre el boquete en la desventajosa formacion de desfilada. No podia la tropa resistir fuego tan vivo y reconcentrado, y á medida que salia del desfiladero, se inclinaba sobre la derecha, cubriéndose con el bosque y subiendo á su meseta. Así lo hizo toda aquella division, y así lo verificó tambien la del brigadier Seoane, que marchaba delante de la de mi hermano, y que en estos inútiles ataques fué herido gravemente en una pierna. Por este movimiento, á que se veian obligados nuestros batallones, rechazados por el violento fuego enemigo, resultó que veinticuatro de nuestro ejército quedaron mezclados y confundidos en desórden. No obstante, algunos de éstos y una batería de cohetes mantenian el fuego desde el lado opuesto de la meseta que daba al camino de Artaza en lo alto del puerto. Tambien resultó en cabeza sobre el desfiladero la division de mi hermano, y consiguientemente en tal posicion el batallon de Aragon, con quien marchaba. Al desembocar mi compañía de granaderos, fué recibida con igual y terrible fuego que los que me habian precedido. Desde los primeros tiros perdí diez hombres, que quedaron muertos, entre los cuales se contaba el sargento 1.º de aquella compañía y, ademas, el teniente que dias ántes habia yo arrestado al salir de Vitoria. Entre los muchos heridos se contaba el ayudante de mi batallon, que era un buen oficial, cuya suerte ignoré despues. Ante tales primeros resultados quedó aterrada mi tropa. Mis voces de mando no eran atendidas, como asimismo las que dirigia á excitar el entusiasmo de los soldados, que no daban un paso adelante ni áun seguian el movimiento á la derecha para refugiarse en el bosque y subir á la meseta, como habian hecho los batallones que le precedian. Volver la espalda lo impedia el estrecho camino en que nos encontrábamos y la fuerza de los batallones que nos seguian. Ya he dicho que por la izquierda teniamos un barranco, cuyas profundidades eran una muerte cierta. Mi hermano arengaba la tropa; pero ni su elocuencia, ni su energía, ni su ejemplo, ni



COMILLAS (SANTANDER).—IGLESIA PANTEON DE LA FAMILIA DEL SR. MARQUÉS DE COMILLAS.
(Exterior del edificio, visto desde el ábside.)



INTERIOR DE LA IGLESIA-PANTEON, CONSAGRADA EN PRESENCIA DE SS. MM., EL 28 DE AGOSTO.
(De fotografías del Sr. Zenon, de Santander.)

tampoco el entusiasmo y cariño que demostraba á los soldados, eran fuerza que bastase á excitar en su marcha adelante á tropa en tan mala situacion. El General tomó un fusil, y dando repetidos ejemplos de su valor sereno y resuelto, una bala enemiga lo contusionó fuertemente en el vacío izquierdo, salvándolo sólo la faja ó un milagro. Yo lo creí herido mortalmente, y excité con más ardor á mi tropa; pero todo fué inútil. De aquella situacion no creí salir vencedor, y sólo esperaba un desgraciado y contrario fin, cuando una palabra me sacó del conflicto. Sin saber por qué razon, ni estando entónces en mis opiniones, y sin conocer ni esperar sus efectos, se me ocurrió dar á la tropa el grito de *¡viva la libertad!* A esta voz el soldado salió de su estupor y corrió conmigo adelante. Al impulso de los granaderos marcharon las demas compañías, y todos seguimos, llegando á unas bordas de ganado que á ciento ó ciento cincuenta pasos adelante habia. Aquellas guaridas del ganado en invierno y en los dias lluviosos fueron mi apoyo, pues bastó un minuto para que los techos quedáran por tierra y convertidas las tapias en reductos ó parapetos, que cubrian á mis soldados y que, por su posicion avanzada, resultaban á tiro muy corto de los batallones carlistas, formados en batalla. El batallon de Aragon no tardó en romper el fuego sobre el enemigo, y éste, obligado por lo certero de nuestros tiros, tuvo que retirarse á posicion más lejana, aunque siempre á nuestra vista, pero fuera del alcance de nuestras balas.

Desde aquel momento quedó terminado el combate de la mañana. El ejército se formó sobre la llanura, en lo alto del puerto de Artaza, ordenándose las divisiones. Mi batallon, por mandato verbal del general Valdés, dejó las bordas y pasó á ocupar la posicion que ántes habian tenido los carlistas cuando defendian el desfiladero. Formado mi batallon en masa, adelanté la compañía de tiradores en guerrilla, y á corta distancia las parejas. El General vino á arengar á mis soldados, dándoles las gracias, y sobre aquel campo de batalla me honró con el grado de coronel, cuyas insignias me hizo poner aquella misma tarde, con no poco orgullo y contentamiento mio. Desde aquel momento le debí gratitud, y su memoria siempre ha sido para mí respetable. Yo me volví á mis soldados para darles las gracias, porque aquel honor lo debia, más que á mi mérito, que no era ninguno, al valor é intrepidez de que habian dado tan relevantes pruebas aquellos valientes soldados. Poco despues supieron, por algunos pasados de aquella mañana, que los jefes carlistas habian dado la órden de fusilar á todos los soldados de Aragon que cogieran prisioneros, porque en Madrid, decian, habian matado al Capitan general. Yo aproveché esta ocasion para afirmar el espíritu de mis soldados, y los exhorté á que vendieran caras sus vidas ántes de dejarse coger prisioneros en cuantos encuentros tuvieran con los enemigos, lo cual supieron hacer siempre.

Cuando el general Valdés habia ordenado sus divisiones, lo que hizo con actividad y energía, empezó su movimiento hácia Estella, mandándome que atacára con mi batallon á los cuatro carlistas que tenía al frente, haciéndome sostener con otros en reserva. Reforzada mi línea de tiradores con una segunda compañía, marché hácia el enemigo con el arma á discrecion; pero éste no nos aguardó, y, sin tirar un solo tiro, se retiró de nuestra vista con más prontitud que la que todos deseábamos. Era aquel terreno más abierto, y ningun obstáculo debia detenernos. Para marchar á Estella, pasé á ocupar mi puesto en la division de mi hermano. Entre tanto, el general Valdés estaba pié á tierra, y tuve el honor de ofrecerle mi caballo, tomando yo uno de los de mi hermano.

En esta segunda etapa de aquel dia el General en jefe tomó la cabeza de la columna para dirigir mejor la marcha. En el camino se presentó alguna fuerza sobre la derecha, al apoyo de Monte-Jurra, y á la izquierda sobre Abarzuza; pero algunas fuerzas que contra ellas destacó el General en jefe bastaron para ahuyentarlos, entrando á poco tiempo con las primeras tropas en Estella. El camino era estrecho, el movimiento lento, y la tarde adelantada cuando empezó la marcha, sobreviniendo bien pronto la noche. La conduccion de 300 á 400 heridos y enfermos habian alargado la columna, deteniéndose con frecuencia el movimiento de aquella tropa en tan prolongada línea de marcha. Cuando se detenia la de algun batallon, el claro que dejaba en el camino hacía perder la direccion y continuidad de la columna, no porque hubiera otros caminos con los cuales el de Estella pudiera confundirse, sino porque algunas fuerzas se salian de la direccion, sin cuidarse de buscar aquel que conducia á la ciudad. En la oscuridad de la noche, alguno de los cuerpos, formado de quintos, y con oficiales ya de edad ó faltos de experiencia, y sin disciplina aquéllos, y sin vigor y serenidad éstos, perdieron la formacion y se dispersaron, contribuyendo á introducir el desórden y la confusion en muchos otros. Yo me encontré á retaguardia, y ya mi hermano habia entrado en Estella, cuando resolví tomar posicion fuera del camino, dejando pasar casi toda la retaguardia del ejército. Cuando el fuego del enemigo habia cesado del todo, y ménos lo esperábamos, se empezó á oir un vivo fuego. La misma direccion me demostró que aquel tiroteo salia de nuestras propias tropas, y que por éstas era contestado. Por más que muchos se esforzaban en hacerlo cesar, los que lo sostenian estaban impresionados y daban muestras de poca serenidad para esperar de ellos que dejáran de hacer fuego á objetos que no veian. Yo, que tenía mi batallon en masa, y habia mandado no tirar un solo tiro, atravesé con él un riachuelo, y subí la elevada posicion que se me presentaba en medio de la oscuridad de la noche. Cuando alcancé aquella altura, cubierta de viñas, calculé estar cerca de Monte-Jurra, porque conocia esta posicion y la veia en medio de la oscuridad de la noche proyectar contra la poca claridad de ella. En ella resolví pasar la noche, sin moverme hasta que llegára el dia. Al efecto dí las órdenes más severas, decidiéndome para el siguiente dia defenderme y abrirme paso para alcanzar á Estella. El fuego habia cesado ya, y el más profundo silencio se habia restablecido. Habia yo llegado á imponer pena de la vida á todo individuo que fumára, hablára, se separára de las filas ó hiciera fuego sin ordenarlo yo, y el soldado tenía la conviccion de la gravedad de la posicion en que se encontraba, pudiendo caer aquel batallon de 800 hombres en medio de todas las fuerzas enemigas; pero no duró mucho tiempo posicion de tantos peligros, azares é incertidumbres. Desde aquella altura siempre procuré salir de tan mala posicion, si la ocasion se me presentaba, y, por fortuna, la encontré bien pronto. En medio del terreno que ocupaba descubrí un camino de viñas en la direccion de Estella y Monte-Jurra. Despues de haberlo recorrido y reconocido bien, tomé aquél con mi tropa, y un cuarto de hora más tarde me encontraba á las puertas de Estella, que empieza el camino que vá á la Amézcua. —Ya en la ciudad, me costó mucho trabajo alojar mi batallon, por estar todas las casas ocupadas; pero pude ántes proveerlo con una racion abundante de bacalao, del que encontré una buena cantidad en casa del Alcalde, y que yo compré para dar á aquellos excelentes soldados, que ya habian llegado á tener por su jefe, no sólo el debido respeto, sino la estimacion y cariño, sin el cual la disciplina no se cimenta bajo seguras bases. Tambien tuvieron para recuperar sus fuerzas una buena racion de vino de Estella, que es el mejor de aquel rico país. Cumplidos todos mis deberes con aquellos bravos soldados, fuíme á alojar á casa de mi hermano y á enterarle de todo lo que me habia pasado y tenía relacion con el batallon de mi mando.

No tardó mucho tiempo el general Córdova en llamar las tropas así que amaneció el dia. El cansancio, desmoralizacion é indisciplina eran tan grandes, que más de la mitad de la tropa no acudió al llamamiento del deber. De la fuerza de mi batallon no faltó nadie, y así pude hacerlo saber, con no poca satisfaccion, al jefe de mi brigada, Baron del Solar de Espinosa, al cual he conservado siempre el respeto y cariño que le debia.

El General en jefe estaba enfermo, y habia mandado á mi hermano que con el ejército marchase á proteger una fuerza que la noche anterior se habia desbandado sobre el camino, y se encontraba refugiada en Abarzuza, á las órdenes del brigadier Buruens. Este pueblo, estando á muy corta distancia de Estella, debiamos alcanzarle pronto. En su consecuencia, fué la marcha dispuesta, y ya los carlistas empezaban á maniobrar para interponerse entre las tropas de la Reina y el precitado pueblo. Mi hermano me confió, con el mando de mi batallon, otro de Extremadura para la guarda del camino que desde San Fausto y la Amézcua conduce á Estella. Al darme la órden para que á todo trance defendiera aquella posicion, me dijo: «*Si el enemigo ocupára este puesto, quedaria yo cortado de Estella. Pierde ántes la vida que dejar pasar por aquí á Zumalacárregui.—Puedes ir descuidado, le contesté yo. Yo te respondo de la posicion.*» Era, en efecto, ésta el paso al desfiladero de San Fausto, de tan triste memoria para el ejército; pero eran distintas las condiciones en que los carlistas medirian sus armas con las mias. El año anterior, la division de caballería habia sido sorprendida atravesando el desfiladero, y en aquel dia estaba yo en posicion para defenderlo con dos batallones, y tendria ademas los refuerzos que necesitára. El enemigo se presentó en el desfiladero, como me habia anunciado el General; pero tales posiciones no las atacaban nunca los carlistas, y éstos se retiraron sin tirar un tiro. Yo deseaba ser atacado, aunque fuera por toda la faccion, porque mi posicion era muy fuerte y tenía la mayor confianza en la tropa que estaba á mis órdenes, para defenderla con éxito completo. En vez de combatir, no tuve otra cosa que hacer repartir entre los dos batallones, para racionarlos, un ganado de cabras que cayó en mi poder. Mi hermano protegió la salida de más de tres mil soldados de distintos cuerpos, que con Buruens se habian refugiado en dicho pueblo de Abarzuza, y cuyo regreso á Estella cubrí desde mi posicion.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

LA EXPOSICION DE MILAN

Y EL CONGRESO GEOGRÁFICO DE VENECIA.

Ebanistería artística.—Mármoles.—Exposicion musical.



Es necesario que la Exposicion de Milan reuna grandes bellezas para haber, conservando el favor público, resistido á las preocupaciones de la cuestion tunecina, tan preñada de nubes en los horizontes de Italia y Francia, y para no perder el interes que inspira en medio de las agitaciones de esa nueva lucha que se reproduce entre el reino itálico y el Vaticano, sobre la tumba de Pío IX. Pero los combates del Africa y los de la diplomacia franco-itálica en la antigua Cartago se pierden, igualmente que los tristes ecos de los comicios suicidas de Roma y Génova, ante el sentimiento de admiracion y de verdadero orgullo patriótico que inspira á los italianos el renacimiento de sus antiguas glorias artísticas en la Exposicion de Milan.

Desde el primer dia señalé las obras preciosas de mayólica, los objetos encantadores del cristal veneciano, las estatuas y los muebles artísticos como las más bellas muestras del genio de este país. Y despues de haber consagrado varios artículos á la Exposicion cerámica, á la Pintura y á la Escultura, permitido me será dedicar someras líneas, no á los muebles de uso comun, por bellos que sean, que esto no entraria en el cuadro de LA ILUSTRACION, ni tendria novedad alguna despues de las maravillas que en este género hemos visto todos en las Exposiciones últimas de Viena, en la de Stuttgart, ahora mismo abierta con productos admirables, y sobre todo en ese París, cuyos tapiceros, por su gusto, no tienen rival en el mundo; sino á la ebanistería verdaderamente artística, que, en mi sentir, camina paralela en Italia á la obra de sus pintores y escultores, pudiendo decirse de ella que, si tiene algun defecto, es el de la abundancia de genio en los que tallan, incrustan con el marfil, la concha y las piedras preciosas, ó esculpen los muebles, como el pintor y el escultor dibujan las más bellas flores y convierten el mármol en encajes de Malinas ó de Inglaterra.

De esta clase de obras la España católica de la Edad Media tuvo tambien preciosa muestra, y nuestras catedrales de Granada, de Leon y de Toledo rivalizan en este género de la escultura en madera con las de Flándes y Toscana. Pero el arte italiano, ademas de los templos, se consagró tambien al mueble primoroso, de exquisito gusto, de un trabajo increible y de un precio que, si no alcanzó el de medio millon de *sextercios* de las mesas incrustadas que poseyeron Ciceron y Séneca, se han vendido por algunos miles de duros, cuando desde Florencia, y sobre todo desde Siena, antiguo centro de esta industria artística, se han mandado á Inglaterra. Aun en nuestra patria, ¿quién no ha visto llevados por nuestros vireyes de Nápoles y Milan, ó por nuestros soberanos procedentes de Italia, esos muebles de ébano, incrustados de marfil, nácar, concha, perlas, bronce y piedras preciosas, que, arrinconados en nuestros palacios durante la época del mal gusto, á principios de este siglo, se pagan hoy á peso de oro, y son realmente cada uno de ellos una verdadera obra artística? Si, como hemos dicho, puede señalárseles un defecto, consiste en lo recargado de sus adornos, que aumentan á su vez extraordinariamente el precio, y en que los verdaderos artistas que los construyen se olvidan, en alas de su fantasía, de que aquellos muebles, colocados en las salas de nuestros palacios, deberian servir para algo más que para recrear la vista en las habitaciones modernas.

Ya hemos dicho que Siena, la ciudad tal vez más artística de Italia, y que en sus fiestas, celebradas estos mismos dias, guarda todas las tradiciones de la Edad Media, fué durante ésta, y muy especialmente en los siglos XV y XVI, el centro del arte industrial de tallar é incrustar la madera, de una manera tal, que muchas veces nos parece mármol de colores salido de las canteras italianas, ó esos mosaicos que, representando los lienzos más divinos de Rafael, se admiran en los altares de San Pedro, Perugia, Florencia, Venecia, Ferrara, Mántua, Brescia, Cremona, formaron corona á Siena en esta industria tan difícil, hasta que llegó para ella tambien la decadencia, á principios del siglo XVIII, marchando muchos de los tallistas toscanos á llevar sus tradiciones y su talento á Flándes y á Alemania. A mediados de este siglo, como sucedió con las mayólicas, que renacen en Pesaro, en Faenza y en Albani, el arte de incrustar y tallar muebles preciosos renace á su vez en Siena, y en la primera Exposicion nacional de Florencia se presentan ya setenta y cuatro industriales ó artistas, pues los hay que merecen uno ú otro nombre, recibiendo el premio de honor trece, de los cuales nueve son de Siena. En la primera Exposicion universal de Lóndres de 1862, donde presentan muebles tallados é incrustados deliciosos, de un valor algunos de ellos hasta de 30.000 francos, el Gatti, de Roma; Falcini, de Florencia; Tamone, de Turin; Besarel, de Palermo; Rusticelli, de Módena; hay tres medallas de oro para Barbetti y Giussi, de Siena, y Frullini, de Florencia. En la Exposicion de Viena, Italia contaba tambien gran número de muebles esculpidos ó incrustados, de un trabajo, y algunos de un mérito, increible.

Allí obtuvieron premios el Gatti, de Roma, por sus creaciones de ébano y marfil; Pogliani y Gaggia, de Milan, por los trabajos hechos en concha y nácar; Monteneri, de Pe-

rugia; Salvador Barni, de Siena; Piantini, de Venecia, y otros muchos, que sería enojoso citar. Pero admirándose estos productos, así en las Exposiciones de Lóndres y Viena como en la de París, donde el Brambilla, de Milan, presentó una biblioteca tallada é incrustada asombrosa, y Moretti, Angiolini y otros, producciones verdaderamente artísticas, la crítica imparcial encontró siempre que estos muebles carecian de utilidad práctica, y que, si se admiraban en los palacios florentinos, lombardos ó venecianos de los Mozenigos, Rincontis, Medicis y Strossés, no eran adaptados á nuestras moradas y exigian precios superiores á los de un hermoso cuadro ó una magnífica estatua.

El arte italiano de tallar y esculpir en madera ha oido los consejos de los que por su porvenir se interesaban; y áun cuando en la Exposicion milanesa hay todavía más de un mueble en que los adornos están sumamente recargados, y otros de escasa utilidad, á la par que de excesivo precio, las modernas fábricas establecidas en Venecia, donde tiene por asiento un palacio de sus antiguos Dux, alguna de ellas en Milan y en Florencia, sin contar las siempre notables de Siena, presentan muebles lindísimos, sobre todo de ébano y marfil, á la altura de todas las fortunas y para destino de verdadera utilidad en nuestras salas y despachos.

Si mis lectores pudieran tener á la vista, como los de Milan, estos muebles, ó como los de Italia, las fotografías que han publicado las revistas especialmente consagradas á la Exposicion lombarda, me detendria, más que en su descripcion, en su crítica, que habré de abreviar, como hice con la de los cuadros y estatuas, pues no hay nada más enojoso en objetos de arte que la pintura minuciosa de lo que no se ve, y es, por lo mismo, difícil de sentir.

II.

Pero como en Madrid nuestros grandes de España, los Cresos capitalistas y todas las personas de gusto empiezan á apasionarse por estos muebles, agotados ó terriblemente encarecidos en los raros depósitos de antigüedades, haré ligera mencion de los que principalmente se admiran en la Exposicion milanesa, y en los cuales, al lado de precios fantásticos, se encuentran otros al alcance de todas las fortunas. Desde luégo me parece logra la primacía el que los italianos llaman *credenza* y nosotros armario; pero que realmente podria asemejarse más á un magnífico altar, esta vez dedicado al paganismo, siendo Vénus la deidad á la que, en sus incrustaciones y dibujos, se rinde el principal culto. Es el más bello el del milanés Brambilla, artista premiado en las Exposiciones de Viena y París, y lo constituyen tres cuerpos de maderas preciosas, con incrustaciones de metal, nácar y marfil, cuyos colores varian segun la posicion desde la cual se mira. Las cariátides, los delfines, los ángeles ó figuras de niños constituyen gran parte de su riquísimo adorno. Las incrustaciones de marfil en los centros, formando verdaderos cuadros, separados por columnas de preciosos mármoles, representan á Vénus saliendo del mar, los triunfos del amor, y á la voluptuosa diosa en esa famosa isla de Chipre, que no tardará mucho en volver á constituir parte de la antigua Grecia.

Perteneciente á la mitología tambien, que naturalmente se presta más á esta clase de trabajos, es una mesa incrustada de metales, nácar y marfil igualmente, que representa la *Aurora*, de Guido Reni, mil veces repetida en esta clase de muebles, pero en la cual Cárlos Andreoni, de Milan, su ejecutor, por la variedad de las figuras y su armónico conjunto, por la manera como están presentadas las nubes que anuncian la aurora, ha hecho en madera una copia felicísima de la obra inmortal del pintor que retrató tambien á *Beatrice di Cenzi*. Pero si el paganismo ha querido levantar estos monumentos á sus diosas, no han faltado artistas italianos que esculpieran tambien preciosos altares en forma de muebles, dedicados á las sacristías de sus ricas catedrales. Zannoketti, de Milan tambien, presenta en una de las galerías más elegantes de nuestra Exposicion otro gran mueble de tres cuerpos y en forma de altar, destinado á la sacristía de la iglesia de San Celso, de estilo severo y grandioso, y cuyos ángeles y estatuas, que adornan sus costados y le sirven de coronacion, son de un mérito verdaderamente escultural.

Sin llegar á esta grandeza y esbeltez de dibujo, fija tambien muchísimo todas las miradas otro gran mueble, en forma de armario igualmente, pero de un solo cuerpo, con cuatro divisiones, en el que hay tal riqueza de incrustaciones, que parece imposible las haya ejecutado un hombre solo, áun cuando en el espacio de ocho años. La historia de este artesano, verdadero artista, Giovanni Spagiari, de Regio, es realmente notable. Era un campesino sin ninguna instruccion artística, que comenzó haciendo carros, en cuyas ruedas se dibujaba ya cierta belleza, y que podando los árboles en la primavera ó en otoño, aprovechaba sus maderas para pequeños objetos, como los que se trabajan en las montañas de la Suiza. Así, sin dibujos ni estudios, lleva á la Exposicion de Regio un mueble en que ha incrustado la Presentacion de la Virgen en el templo, que gana el primer premio entre las obras del arte. Otros dos armarios suyos encontraron premio tambien en la Exposicion de Lóndres, y albergue en el palacio mismo de las Tullerías. Pero las enfermedades habian debilitado su vista, y los dolores casi impedido el uso de sus manos, que tan admirablemente manejaban el escalpelo, su verdadero pincel artístico. Por fortuna, un Mecénas de Módena, que admiraba el talento de este artista rústico, creacion exclusiva de la naturaleza, le abrió un crédito para que construyese un mueble como quisiera y en el tiempo que necesitase. Fruto de sus ocho años de trabajo es el precioso que se admira en la Exposicion, y cuyos principales dibujos están tomados de los árboles y de la naturaleza, incrustadas las hojas de una manera encantadora, aunque con demasiada profusion, y no guardando siempre las más rigorosas reglas del arte. Pero el infeliz Spagiari no ha podido gozar de su triunfo, muerto, á la edad de setenta y cuatro años, en 1880, dos meses despues de haber terminado su lindísima obra de arte, produccion del que durante medio siglo manejó con una mano el escalpelo y con la otra el arado.

Algo parecida á esta historia es la de Juan Bautista Gatti, de Roma, que en Faenza, donde empezó á correr su niñez, mostró desde el principio, privado de estudios igualmente, una aficion grandísima al arte de tallista y escultor en maderas. Pasaba los dias contemplando lo mejor que en este género ofrecian los templos y los palacios; y encontraba, al escuchar las leyendas homéricas del escudo de Aquíles y las maravillas de los palacios arabescos, que este arte habia caminado siempre al par de la escultura en los tiempos más remotos de la antigüedad.

Cuando, trasladado á Roma, despues de haber visitado los mejores estudios de ebanistería de Siena, reune algunas docenas de francos, que su madre le daba todos los domingos, emprende con ellos un viaje á las Exposiciones de Inglaterra, Francia y Alemania, con grandísimo sentimiento de la autora de sus dias, y que, á su edad de noventa años, trascurridos siempre sin salir del hogar doméstico, cree estas excursiones, hoy tan fáciles, más peligrosas aún para su hijo querido que las de los exploradores del Africa central en nuestros dias. Pero, en vez de hallar en ellas la muerte, como Livingstone y Mateucci, á quien Italia hace en estos momentos magníficos funerales, encuentra en la artística Alemania, en la opulenta Inglaterra y en Francia, la patria del buen gusto, el desenvolvimiento de su talento y el porvenir de su fortuna. El Gatti, sin dibujar sus muebles, los concibe todos en su cabeza y los ejecuta casi de memoria. Enamorado del estilo del *cinquecente*, aparte el ébano y el marfil, maneja el lapislázuli, los metales y las piedras preciosas como si fuera un Castellani, al idear y combinar esos adornos romanos de oro, filigrana y piedras preciosas que le han abierto todos los mercados del mundo. Los muebles que ha presentado en Milan, construidos en Roma, rivalizan con los mejores de los milaneses Brambilla, Pagliani y Arrigoni, superándolos en gusto y elegante sencillez, y son tan notables como los mejores de Siena, de Florencia y de Venecia.

Esta lista de preciosos muebles sería fatigante si hubiera de dar el bosquejo siquiera de los cien objetos verdaderamente admirables que, como tallado y decorado, pueblan una de las partes más lindas de la Exposicion milanesa. Diré sólo los nombres de aquellos industriales-artistas que áun no he citado, y que por su gusto, unido á la bondad de sus precios, pueden merecer la confianza de los españoles aficionados á esta seccion, industrial y artística á la vez. Entre los tallistas en madera, ninguno compite, por su baratura, con el Toso, de Venecia, que es en la ebanistería lo que el Cantagalli, florentino, en las mayólicas, áun cuando, naturalmente, bajo el punto de vista artístico, sus muebles económicos no pueden ser una perfeccion. El florentino Torelli tiene mayor mérito, y su solo defecto, como el de Daniel Lovati, es el exceso de fantasía. Aparte la incrustacion con metales y piedras preciosas, pintan sus muebles de una manera verdaderamente deliciosa. Pero en esta parte el Gasperini, de Turin, en union del pintor Atondo, su socio, presenta algunos objetos de estilo siglo XV, en que las maderas y las pinturas están perfectamente combinadas. Los hermanos Bocchiers, de Milan, y Meretti, milanés tambien, constituyen, con Caponi, de Roma, y Foca, de Nápoles, un grupo de excelentes tallistas en madera.

Ya he nombrado casi todos los mejores escultores ó incisores, ménos numerosos que los tallistas, y que se consagran á los muebles incrustados verdaderamente artísticos; entre ellos, el Lanceti, el Gatti y el Ciampotini forman una trinidad gloriosa, artística, digna de la fama que los italianos alcanzaron ya en el siglo XVI. Angel Barbeti, de Siena, representa dignamente tambien la ciudad, cuna de este arte realmente italiano.

III.

Prometí decir algo de la industria de la seda, que ocupa más de 1.200 metros cuadrados en las galerías paralelas al Corso de Puerta Venecia. Una reunion de industriales en este ramo, tan importante, de Italia, reuniendo considerables recursos, vino en apoyo de los expositores; y el que visita este certámen industrial de Milan, si no encuentra nada mejor que las magníficas sederías de Lyon, halla lo que no recordamos haber visto en otras Exposiciones internacionales tan completo, ó sea todas las operaciones pertenecientes á la industria de la seda, desde la creacion microscópica del insecto que le da vida, y sus progresos en los árboles tan abundosos en las moreras de la Lombardía y de la Emilia, hasta que sale convertido en magníficos terciopelos y ricos damascos de Venecia y Milan.

Tambien mereceria un artículo separado el ramo de mármoles italianos, con los cuales, empezando por los famosos y tan antiguos de Carrara, siguiendo los de Porto Venere y concluyendo con los de Serravezza, que acaban de descubrirse, reproduciendo los más bellos del Africa, célebres ya en los tiempos romanos, no pueden luchar los de ninguna otra nacion del mundo. Lo que hay en forma de columnas, de chimeneas de todos colores y á precios que pareceria un sueño en Madrid, y en París mismo, mereceria bien una visita á la Exposicion de Milan. Tambien es difícil arrancarse de la contemplacion de las labores por que pasa la paja de Italia, con la cual las pintorescas campesinas de Fiossele, trasladadas desde la Toscana á las galerías de Milan, hacen cosas admirables. En el *chalet* alpino, centro de la Sociedad del *Clup de los Alpes*, compuesta de las personas más distinguidas de Italia, el estudio de todas las riquezas naturales, que dan desde el San Gotardo al Spheguen, desde el Simplon al Brener, ocuparia fructuosamente muchas horas á los más distinguidos miembros del Congreso Geográfico que nos llama á Venecia.

Pero ántes de marchar á la ciudad de las lagunas, detengámonos, aunque sea sólo momentos, en la Exposicion musical, que cuenta dos secciones: una en el salon Pompeyano, dibujado en La Ilustracion, y la otra en el Conservatorio de Milan. La patria de Verdi y de Rossini, de Bellini y Donizzetti, no podia olvidar lo que constituye una de sus más puras glorias en esta muestra del genio itálico. Si, bajo el punto de vista de los instrumentos modernos, como los pianos, Italia viene muy detras de la Francia, de la Inglaterra, del Austria, de los Estados-Unidos y de la Alemania, rivales estas dos últimas muy temibles ya del Erard parisiense, difícil sería encontrar, ni áun en el Museo de Kensington, de Lóndres, ó en los famosos de Munich, una coleccion más completa de instrumentos antiguos, como la que el rico coleccionador señor Krauss ha mandado desde Florencia, y en la cual la *ribeca* de la Edad Media, la *viola* de *brazo* y de *pierna*, tales como las pinta en sus cuadros el Veronés, y otra multitud de objetos musicales, pertenecientes lo mismo al Asia que al Africa, figuran al lado de los más antiguos y curiosos de Europa. Tampoco sería fácil encontrar en otras Exposiciones la coleccion impagable de las particiones auténticas de Bellini, Donizzetti, Rossini, Verdi, Baccay, y las que son más difíciles de adquirir, de Morales, Palestrina, Pergolese, y tantos otros compositores sacros de esa música eterna, que se oye con encanto en la capilla Sixtina y bajo las bóvedas de San Pedro. Autógrafos de los compositores del siglo XV y XVI, empezando desde Monteverde, el Rossini de hace trescientos años, *motettis* de Andrea de Módena, del siglo XVII, figuran al lado de las magníficas colecciones musicales de las casas Ricordi y Lucca, adornadas de pinturas preciosas, y de esas otras ediciones populares, más estimables para nosotros por lo mismo que, á precios que parecen increibles, han puesto la música al alcance de todas las fortunas; y sin que el culto que los editores milaneses, como la Italia toda, consagran á los autores de *Norma*, *Guillermo Tell* y *Aida*, les impida, como á los franceses, popularizar tambien el *Tanhaussen* y el *Lohengrin*, de Wagner.

IV.

A la Exposicion milanesa, de la que me despido, aunque tendrá su mayor esplendor tal vez en Octubre, cuando los Reyes de Italia vengan á repartir los premios, sucederá dentro de dos semanas esa otra Exposicion unida al Congreso geográfico convocado en Venecia, y del cual, cuando tenga adelantados sus trabajos, me prometo dar noticias á los lectores de La Ilustracion, al propio tiempo que les diga lo que es la Exposicion geográfica veneciana. Los modelos del istmo de Corinto, en Grecia, que, como el de Panamá en América y el de Suez en Africa, será la gloria de esta edad, que tantas maravillas fantásticas y casi increibles nos presenta en la Exposicion eléctrica de París, figurarán entre los recuerdos de Marco Polo y de Colon, en las pintorescas y legendarias estancias del palacio de los Dux, donde, ante el retrato velado de Marino Faliero, tendrán sus sesiones los geógrafos representantes de Italia, Francia, Alemania, Rusia, Filandia, España, Portugal, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Suecia, Grecia, Suiza, Turquía, Rumanía, Egipto, Japon, Estados-Unidos de América, Brasil, Méjico y Chile, que tomarán parte en la Exposicion y Congreso geográficos. Venecia, escogida para sede de la cuarta de estas asambleas científicas, inauguradas en 1871 en Ambéres, quiere demostrar, con los preparativos que hace y las espléndidas fiestas que prepara, que es digna del pasado glorioso en que, al lado del Zeno, del Cabotto y del Balbi, figura la eterna personalidad de Marco Polo. El rey Humberto ha concedido á la Exposicion y á los geógrafos su propio palacio, que de un lado da al Canal Grande y del otro á la plaza de San Márcos; y el simpático Duque de Génova, intrépido marino, que acaba de llegar á Porto-Said de vuelta de su viaje alrededor del mundo, si renunció la corona de España, no ha querido renunciar la presidencia de un Congreso á cuyo lado tendrá al ilustre Lesseps.

Una Comision presidida por el Príncipe de Teano, á quien Roma é Italia encuentran en todo lo que puede dar gloria á su patria, ha hecho perfectamente los preparativos para este Congreso Universal, ayudándole tambien uno de los jóvenes príncipes Borghese, de vuelta de esas expediciones arriesgadas al centro del Africa, donde Matteucci, despues de recorrerla de Oriente á Poniente, cogió sin duda el virus de esas fiebres que en Lóndres lo acaban de llevar al sepulcro, cuando le esperaba una ovacion en Roma y en Italia. El Congreso Geográfico veneciano la hará espléndida á su memoria, como Milan, Catania y Pesaro levantan hoy estatuas y magníficos monumentos á Bellini, Verdi y Rossini, y Roma abre el mes próximo el gran concurso para el arco triunfal, valor de cincuenta millones de reales, destinado al fundador de la patria italiana, Víctor Manuel.

C. de Coello.

Milan, 20 de Agosto de 1881.

UNA FIESTA ESCOLAR.

«La experiencia nos enseña que el poderío de las naciones no depende exclusivamente de la fuerza material; sino que, ántes al contrario, las verdaderas conquistas de los tiempos modernos, los triunfos y las glorias en todas sus esferas se alcanzan con el ordenado desarrollo de la instruccion y de la educacion de los pueblos.»

(Exposicion dirigida á S. M. el Rey por el Sr. Ministro de la Gobernacion.—*Gaceta* de 31 de Agosto.)

I.



Los habitantes de la parroquia de Granda, en el concejo de Gijon, presenciarán, en uno de los próximos domingos, un espectáculo conmovedor: la reunion de las niñas y de los niños más aplicados de los pueblos adyacentes para obtener, en público certámen, los premios á que se hagan acreedores por su aplicacion y aprovechamiento.

A las ocho de la mañana se hallarán en la iglesia parroquial los maestros de las escuelas de pri-



S. A. R. LA INFANTA D.ª PAZ. S. M. LA REINA. S. A. R. LA PRINCESA DE ASTÚRIAS.

LA FAMILIA REAL DE ESP



S. M. EL REY. S. A. R. LA INFANTA D.ª ISABEL. S. A. R. LA INFANTA D.ª EULALIA.

AÑA. — (Dibujo original de D. Alfredo Perea.)

mera enseñanza, acompañados de sus infantiles alumnos, quienes llevarán el estandarte de la parroquia respectiva. Reunidos todos, oirán misa mayor, marchando despues, precedidos de la música, á la escuela, que estará bellamente adornada con banderas y flores, lo mismo que el camino que media entre ella y la iglesia.

Al entrar en la escuela, las niñas y los niños cantarán, acompañados del armonium, un himno religioso, y despues de un corto discurso del Sr. Presidente acerca de la importancia de la cultura popular, darán principio los exámenes sobre las materias siguientes: Lectura en prosa y verso, Escritura al dictado, Doctrina cristiana, Nociones de Historia Sagrada, Gramática castellana, Aritmética, Geografía é Historia general y de España, Rudimentos de Agricultura práctica, Figuras geométricas y Labores de las niñas, terminando el acto con un himno á la patria y el sorteo de los premios extraordinarios entre todos los niños de ambos sexos que tomen parte en los ejercicios.

Los que aspiren al premio de lectura leerán en alta voz un párrafo en prosa y otro en verso, que se les designe en el acto, de las obras de Jovellános, rindiendo así un tributo de alta consideracion á una de las más legítimas glorias de Astúrias y de España.

Los que aspiren al premio de escritura presentarán una plana con su nombre al pié y el de la parroquia respectiva.

Los que aspiren al premio de las demas materias de la enseñanza elemental contestarán á las preguntas sacadas á la suerte.

Ahora bien; como hay premios en metálico, en libros y en vestidos para los más aplicados en figuras geométricas, para las niñas más peritas en labores y para los que conozcan y apliquen mejor las reglas de la urbanidad y de la cortesía, el Jurado dirigirá preguntas respecto á las diversas figuras de las ciencias exactas, haciendo que los alumnos den las definiciones y expongan las propiedades más notables con aplicacion á las artes y oficios; examinará los trabajos manuales, recompensando aquellos que revelen mayor habilidad, y hará que el exámen sea más práctico que teórico, dada la edad y la inteligencia de los opositores.

Concluidos los ejercicios, las niñas y los niños cantarán otro himno á la patria, sirviéndose á las doce del dia sana y abundante comida en una tienda de campaña preparada al efecto, y amenizando el acto la música de Gijon.

Inmediatamente despues de verificarse el sorteo, entre los que asistan al certámen, de dos grandes premios, ademas de los 24 concedidos, quedará terminada la fiesta, para repetirla, con mayor amplitud en los ejercicios y en las recompensas, en los años siguientes.

II.

¿Quién es el autor de ese programa y el iniciador de esa fiesta escolar? ¿Quién es el generoso donante que consagra su fortuna á la educacion de la infancia, y el activo propagandista de la cultura popular que va á presidir los exámenes y el reparto de premios en una de las regiones de España más adelantadas, donde se rinde verdadero culto al trabajo?

Es un docto profesor y consejero de Instruccion pública, más dado al estudio y á la enseñanza que á las controversias de la política: el Sr. Vallin y Bustillo.

Todos le conocemos como catedrático de Matemáticas del Instituto del Cardenal Cisnéros; pero pocos saben la preocupacion constante y el nobilísimo deseo que tiene por el adelantamiento de la niñez.

En España es costumbre general seguir la corriente de los estudios superiores; ensayar los métodos docentes de pueblos más adelantados; crear asignaturas en las Facultades y mejorar la organizacion de las escuelas profesionales; pero ¿quién se acuerda de la primera enseñanza, es decir, de la base sobre que descansa la instruccion general de un país? ¿Hay, por ventura, enérgica iniciativa y generosos alientos para desarrollar, fomentar y extender la educacion entre las clases populares? ¿No es una lucha constante la que sostiene el maestro con los ordenadores de pagos de las corporaciones municipales?

El poder público ha tenido que tomar en estos momentos medidas de prevision y de rigor para atajar el mal y para impedir que la ignorancia se propague. Cuando se fija la mirada en Bélgica, en Suecia, en Italia y en la Confederacion helvética; cuando se observa el progreso constante en el movimiento pedagógico y en la cultura popular de algunas potencias de Europa, inferiores en poblacion, pero superiores en personal y material de enseñanza; cuando se examinan los sacrificios individuales y colectivos impuestos por otros pueblos para caminar al frente de la civilizacion, el ánimo se entristece al contemplar nuestras admirables aptitudes y nuestras ya clásicas y tradicionales desidias.

En el extranjero no es sólo la autoridad la que alienta y la que estimula al estudio; son los hijos de la fortuna y de la ciencia los que conducen, con buen deseo y con acierto, á los hijos del trabajo para que entren en el templo del saber. Artes, oficios, profesiones, todo está á disposicion de los jóvenes estudiosos, merced á una educacion general, tan completa y tan necesaria, que recibe en los Jardines de la infancia primero y en las escuelas más tarde.

¿No recuerda la Historia los admirables frutos que produjo la Iglesia cuando en sus conventos y monasterios se consagraba á la enseñanza? ¿No han salido de sus aulas, y de familias de humildes obreros, profundos teólogos, ilustres jurisconsultos, insignes literatos, eminentes matemáticos y admirables latinistas, gloria y ornamento de la Iglesia, de la ciencia y de la patria? ¿Por qué no sigue el Estado análogo procedimiento de ayuda, de proteccion y de auxilio para favorecer la vocacion de los jóvenes escasos de recursos, que desean consagrarse al cultivo de las artes, de las ciencias y de las letras?

Es necesario estimular la iniciativa privada; más que la ley pueden las costumbres, y las costumbres se modifican á impulso de grandes ideas, trasmitidas por la prensa.

El periodismo tiene el deber de aplaudir, no los discursos inspirados en la pasion política, no las controversias personales y las ambiciones desapoderadas, sino los actos que tiendan á fomentar la riqueza, la educacion y el trabajo en un país.

Ahí tenemos á un ciudadano modesto, que sigue las huellas de Jovellános, de Ballesteros, de Montesínos, de Caballero, de Fernandez de los Rios y de tantos otros propagandistas de la educacion popular, y que, asociado al Sr. Galdo, vive y se desvive por la enseñanza de las clases obreras. Su posicion desahogada y su amor al país que le vió nacer hace que el Sr. Vallin y Bustillo levante escuelas, adquiera material docente y prepare fiestas escolares allá en el concejo de Gijon y en los más recónditos pueblos de la ilustrada Astúrias.

¡Cuántos poderosos verán con agrado la iniciativa del Sr. Vallin! ¡Cuántos sentirán no haber sido los primeros en esa noble competencia de la educacion popular, seguida con ahinco por los Padres Escolapios, secundada por *El Fomento de las Artes*, y dirigida por el magisterio español!

Asociemos á nuestras tareas al capital, á la inteligencia y á la voluntad; el capital, que proporciona cuantiosos recursos; la inteligencia, que ofrece sazonados frutos, y la voluntad, que consigue maravillas, y asociemos tambien á la mujer, que es educadora por excelencia, que es la providencia del niño, y que en todas las circunstancias de la vida es nuestra infatigable compañera, la compañera en nuestras alegrías y en nuestras adversidades.

III.

¿Por qué pedimos con tanto ahinco la extension de la enseñanza popular?

Para que se repitan muchos casos como los siguientes:

No hemos de recordar los ejemplos del Cardenal Cisnéros y del Conde de Floridablanca, dos ilustres hombres de Estado, que han nacido en humilde cuna, y que se elevaron, en fuerza de merecimientos, á los más altos puestos nacionales; pero en nuestros dias tenemos, entre otros, á D. Francisco de Asis Aguilar, que, tejedor en los primeros años, fué periodista más tarde, y hoy es obispo de Segorbe; á D. Lorenzo Arrazola, que de pastor llegó á ser un eminente jurisconsulto y presidente del Tribunal Supremo, y á D. Benito Gutierrez, que desde soldado llegó á ser y es uno de los maestros más ilustres de la Facultad de Derecho de la Universidad Central. El primero abandonó la lanzadera por la pluma, y la pluma por el báculo, signo de la autoridad episcopal; el segundo dejó el campo por las aulas, y las aulas por la administracion de justicia, y el tercero prefirió las tranquilas tareas del estudio á las glorias de los campamentos y á las agitaciones de la vida militar.

Cuando la memoria recuerda á D. Pedro Casas, humilde pero sabio sacerdote, actual obispo de Plasencia, hijo de labradores orensanos; á D. Tomás Corral y Oña, Marqués de San Gregorio, hoy lumbrera de la ciencia médica, y ántes modestísimo discípulo del Colegio de San Cárlos; al Padre Ceferino Gonzalez, obispo de Córdoba y eminente filósofo, hijo de un pobre labriego asturiano; á D. Antonio García Gutierrez, soldado en sus mocedades y ahora una de las grandes figuras literarias de España; á don Juan Eugenio Hartzenbusch, carpintero en su juventud, y maestro de buen gusto en la edad madura; á D. Modesto Lafuente, el historiador de las grandezas y de los infortunios de España; á Rioz y á Casares, los primeros químicos españoles, sentimos una verdadera satisfaccion, y sus nombres son otros tantos ejemplos vivos, extraños á la política, para enseñanza de la juventud estudiosa.

Si se repasan las páginas biográficas de muchos de nuestros grandes hombres, dice Jovellános, de aquellos que vivieron dando honra y gloria á la patria y á la humanidad entera, se verá que muchos fueron hijos de humildísimos padres, tan humildes y tan pobres, que hasta de lo más preciso carecian; pero de lo que no carecian era de prevision, de celo y afan por el porvenir de sus hijos, toda vez que les hicieron ir á la escuela, para que, ya que habian de heredar de sus padres la pobreza, no heredasen tambien la ignorancia, que es la mayor, la más irremediable pobreza.

Instruir y educar á la niñez es preparar á la moderna generacion para la campaña de la paz; la escuela es la base de la educacion, de la virtud y del trabajo; el pueblo donde haya más escuelas es, segun un ilustre pensador, el más moral, el más religioso y el más rico.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

EL CORRAL DE LAS COMEDIAS.

(CONCLUSION.)

TERMINABA este entremes, no con baile, sino con el aporreamiento de los interlocutores, modo de acabar tambien muy frecuente en ellos, y excuso encarecer la grita, carcajadas y exclamaciones, más que de marca algunas, que se levantaron en la cazuela, gradas, y sobre todo en el patio.

Aun reian todos cuando siguió la segunda jornada de la comedia, donde los artificios de doña Lucía, más avisada y emprendedora que su galan, como solian serlo todas las mujeres imaginadas por Tirso, excitaron no pocas veces la risa de los oyentes, embelesados con el gracejo, nunca menguante, del mercenario, á pesar de los ya largos años que habian trascurrido desde que vistiera *el pellico blanco con las barras de púrpura á los pechos* (1).

Tan enredado quedaba el nudo de la comedia al terminarse este acto; tan léjos D. Diego de obtener la mano de D.ª Catalina ó de su amada D.ª Lucía, que nuestro conocido D. Jerónimo, y áun el auditorio todo, hubiesen dado de buena gana de barato el entremes por llegar luégo á la tercera jornada y ver el desenlace.

Y eso que los entremeses eran entónces lo que apetecia casi más el público, que solia desear el fin de la jornada de cada comedia por oir sus chistes y desenfados (2).

Era el preparado *Los Cuatro galanes*, obra

De quien tan bien sabe hacerlos,

como de sí mismo dijo Benavente, quien lo habia escrito para que lo representase Figueroa, que, ayudado de Bezon, Perez y Hurtado, y de las dos Anas Marías, colmó la medida del gusto á los señores mosqueteros. Roque, con sus barbas y todo, representó el *Letrado*, y hasta bailó con los otros al terminar, como habia ofrecido en la loa.

Vino á continuacion la tercera jornada de la comedia, donde estuvo embobado el auditorio todo con el no interrumpido gracejar del buen Tirso, que derramó por sus versos toda la sal de la catalana montaña de Cardona y toda la pimienta de las orientales islas de la Especería.

Verdad es que Bezon realzó las marañas de *Cristal*, excediendo lo que ántes habia hecho, y la Velera pintó con tan cómicos esmaltes la fingida sordera de D.ª Lucía, que casi engañaba á los mosqueteros, haciéndoles alzar el grito más que de ordinario para tributarle sus *vítores;* así que á ellos parecia dirigirse, entre agradecida y socarrona, cuando decia:

«Pues no me atruenen á voces,
Que no somos sordos.....»

En fin, llegó el de la comedia con las inexcusables bodas, casándose D. Diego y D.ª Lucía, despues de pensarlo mucho, y sin pensarlo nada, D.ª Catalina y D. Juan, haciendo ver al

«Senado, que no hay peor sordo
Que aquel que se finge serlo.»

Tan embelesado como el que más estuvo D. Jeró-

(1) Con estas frases alude á su hábito de mercenario el mismo Téllez en *Los Cigarrales de Toledo*, bajo la alegoría de Tirso, pastor del Manzanáres, por ser hijo de Madrid.

(2) El flamenco cuyas noticias sobre los teatros de Madrid apuntó Pellicer, decia que los entremeses y bailes intercalados en las comedias eran muchas veces lo más entretenido. Este aserto del extranjero confírmalo Benavente, quien, en su entremes de *La Hechicera*, hace decir á Badulaque, requebrando á doña Perinola:

«Muchacha más graciosa y *esperada*
Que un entremes al fin de la jornada.»

nimo hasta que acabó la comedia, y entónces, volviéndose á sus amigos, dijo:

—Por cierto, señores mios, que hace tiempo no habia tenido tan agradable tarde, y comprendo la fama que por toda Castilla han logrado Roque y algunos de sus compañeros.

—Ya os dije—repuso D. Pedro de Contamina—que la córte era la que en esto gozaba la preeminencia sobre todas las demas ciudades.

—Comprenderéis no ménos—añadió el Marqués—si los farsantes ganan el pan que comen, y si no puede quedar más que ahito de comedia un mosquetero con lo que por seis cuartos goza.

—Todo ello es muy cierto, y no me admira poco.

—Réstanos todavía un baile, que pondrá fin por esta tarde á la fiesta, que no le perdonarian los mosqueteros aunque los aspasen, y gracias si no piden ántes sus puntas y collares de *jácara*.

Era esto de terminar con un baile las representaciones cosa de antiguo abolengo; así que ya en tiempo de Lope de Rueda

Bailaba á la postre el bobo,
Y sacaba tanta lengua
Todo el vulgacho, embobado
De ver cosa como aquélla;

y cuando, ya en tiempo de Cervántes, Rey de Artieda y Cristóbal de Virués mejoró la escena,

Hacian *cuatro* jornadas,
Tres entremeses entre ellas,
Y al fin *con un bailecito*
Iba la gente contenta (1).

Pero aficionado más y más cada dia el pueblo á estos bailes, y prefiriendo los más picantes y desenvueltos, los recitantes siguieron la opinion de los poetas, dando al vulgo, que era quien lo pagaba, lo que apetecia, y subieron á las tablas escénicas las Zarabandas, Chaconas y Escarramanes, que vimos se bailaban en las plazuelas y mesones.

Creció cada dia la desenvoltura de estos bailes teatrales; escandalizáronse los timoratos, y los meticulosos y enemigos de las comedias tomaron pié de aquí para anatematizar toda representacion.

Aun los que defendian aquéllas clamaron contra los bailes llevados al teatro, como corruptores de las costumbres, y ya en tiempo de Felipe II pidieron al Rey que los prohibiese (2).

Sin embargo, á despecho de todo siguieron los bailes recogiendo y llevando á los corrales todas las extravagancias y genialidades que los músicos y poetas de pícaros desparramaban por las encrucijadas (3).

Y eso era lo que arrastraba al vulgo á ver comedias, pues, á su juicio, las representaciones sin bailes no valian nada (4).

Así fué que los autores trataron de hacer cada dia más atractivos y vistosos los bailes, introduciendo en ellos cuanto podia ocurrírseles, procurando que en ellos interviniese el mayor número posible de representantes, esforzándose cada autor por exceder á los otros (5).

Y es de advertir que en aquel tiempo no habia en las compañías, como hoy, *cuerpo de baile* especial, pues si en este ejercicio ya he indicado ántes que se llevaban algunos la palma, tales como Pernía, Miguel Jerónimo y Juan Lopez, eran recitantes como los demas, y no eran éstos solos, sino que hasta las comediantas de mayor nota hacian sus escrituras para representar y *bailar*, como consta de la sin par María Riquelme, que con ser una de las más insignes cómicas de su tiempo, y de más á más mujer del autor Manuel Vallejo, representaba y *bailaba;* y cuenta que no era una moza sacudida y picaña, sino espejo de honestidad.

Estos bailes ya he dicho que eran verdaderas composiciones *dithyrámbicas*, pues tenian su argumento, aunque sencillo, que en graciosos versos recitaban y cantaban, haciendo ademas todo género de mudanzas de bailes y danzas.

El que representaba Roque aquella tarde se llamaba *Las Valentonas*, escrito por Quevedo para que, remedando y ridiculizando lo que se hacía en un juego de *armas*, hiciesen los comediantes mil pasos y cabriolas, y luciesen su travesura las mujeres de la compañía.

Pero los mosqueteros, que nunca se hartaban de comedia, habian dado en una linda treta para sacar mayor escote del que lograban con tanta jornada y entremes.

Acontecia, pues, que, no bien acababa la jornada tercera de la comedia, y cuando iban los cómicos á principiar el baile, salian voces del patio, que gritaban: «¡Jácara, jácara!»

Pronto se hacía el clamor general, y los comediantes no tenian otro remedio que complacer al auditorio, dándole jácara ántes de principiar el baile (6); bien que, cuando esto pasó á ser ya costumbre, los mismos representantes se emboscaban entre los mosqueteros ó las mujeres de la cazuela y pedian la jácara, si el público no se acordaba de ello.

Era la tal una composicion breve, ya para ser recitada por una sola persona, ya por diferentes, llegando éstas á veces á distribuirse por las gradas, desvanes, cazuela y patio, desde donde entablaban diálogos; extravagancia imitada modernamente, llegando hasta á salir á caballo alguna de las mujeres de más rejo y brío, como la María de Valcázar.

Las jácaras se ponian siempre en boca de la gente rufianesca y avalentada, de los *jácaros*, en fin, de donde tomaban el nombre, y referian sus demasías, desafueros, latrocinios, pendencias y persecuciones por la justicia, usando con frecuencia de su germanesco lenguaje.

Parecerá extraño que personajes y fechorías repulsivas de suyo adquiriesen carta de naturaleza, no ya entre el vulgo, que veia en esto héroes y hazañas que conocia como cosa propia, sino hasta en la gente que se preciaba de sangre generosa é ilustre.

Mas todos los tiempos y todas las sociedades han tenido sus extravagancias; y así como un dia se complacieron, é identificaron casi, con los caballeros andantes, despues con los pastores ideales, como las Dianas y los Salicios, y andando el tiempo con pícaros como los Lázaros y Guzmanes, por este camino llegaron á gustar de los Mallurdes, Zurdillos, Zamborondones, Mondas, Coscolinas, Carrascas y otros héroes y heroínas *de la héria y pendon verde*, que aunque imaginarios muchos, otros fueron de carne y hueso, como Alonso Alvarez de Soria, Cristóbal Flores de Alderete, Domingo Tiznado y demas pobladores de la cárcel y horcas de Sevilla y galeras de Su Majestad.

Fué poco á poco creciendo su crédito y empinándose

De suerte la jacaranda,
Que desde los *morteruelos*
Se ha subido á las guitarras,
Y las que ántes en *cocheras*
Apénas hablar osaban,
Ya en indianas *barandillas*
La dan *silla* y *almohada*.
¿Qué *casada* no la gruñe?
¿Qué *doncella* no la ladra?
¿Qué *viuda* no la pellizca?
¿Qué *soltera* no la carda?
¿Qué *mancebo* no la tunde?
¿Qué *mozo* no la batana?
¿Qué *hombre* mayor no la roza?
¿Qué *muchacho* no la masca?
¿Qué *estudiante* no la hace?
¿Qué *seglar* no la traslada?
¿Qué *sano* no se la engulle,
Y qué *enfermo* no la pasa? (7).

Era, pues, universal la aficion á la jacarandina, y el teatro, reflejo de las costumbres, hízola tambien suya, alcanzando grande renombre como cantoras de jácaras, Josefa Roman y Rufina Ortegon, *granillo de pimienta*.

Cantáronla, pues, aquella tarde como preludio del baile, y acabada, principió aquél, con el repique de las castañetas, música con que los mosqueteros se reconcomian en el patio, sobre todo cuando vieron á las farsantas que representaban á la *Coruja* y la *Carrasca*,

A más no poder mujeres,
Hembras de la vida airada,

que eran la Bezona y Ana María, y luégo á *Santurde el de Ocaña*, contrahecho por el mismo Miguel Jerónimo, acompañados del resto de la compañía. Entónces, al compas de las guitarras,

Una rueda se hicieron,
¿Quién duda que de navajas?
Los codos tiraron coces,
Azogáronse las plantas,
»Trastornáronse los cuerpos,
Desgoznáronse las arcas,
Los piés se volvieron locos,
Endiabláronse las plantas.
»No suenan las castañetas,
Que, de puro grandes, ladran,
Miéntras al són se concomen,
Aunque ellos piensen que bailan.»

En fin, molidos, desvencijados y jadeantes, acabaron el baile entre gritos atronadores de *¡vítor, vítor!*, que equivalian entónces á los *¡bravos!* y palmadas de ahora, y que poetas y comediantes solian pedir al fin, hasta de limosna.

Descogióse entónces la cortina, que toda la tarde habia permanecido plegada, y las gentes de patio, cazuela, gradas y demas principiaron á salir del corral, con zumbido semejante al de apiñado enjambre que deja la colmena; y al tiempo que esto pasaba, ya anochecia.

Nuestros amigos desocuparon tambien su aposento, haciéndose lenguas de la comedia y entremeses, no ménos que de Roque y su compañía, á los que presagiaron vítores y dineros.

Cuando estuvieron cerca de la puerta de salida vió D. Jerónimo á cierto fraile de la Merced, de rostro aguileño y gesto socarron, á quien muchos de los concurrentes daban parabienes (8).

—Ahí le teneis—dijo el Marqués;—ése es el insigne Fr. Gabriel, uno de los más preclaros ingenios que han levantado hoy la escena al punto que habeis visto; así que con él y otros, en no corto número,

Al fin la comedia está
Subida ya en tanta alteza,
Que se nos pierde de vista:
¡Plega á Dios que no se pierda! (9).

—Mucho me complace conocer en persona á quien admiraba por el aplauso que ha llegado hasta las ori-

(1) ROJAS, *Viaje entretenido*.

(2) La villa de Madrid dirigió á aquel Rey un memorial en 1598, en defensa de las comedias, amenazadas de la prohibicion, que por fin padecieron aquel año, y al escribirla atribuia á los bailes llevados al teatro los daños que pudieran experimentar las costumbres. Sobre este particular traté ya en los artículos sobre *Los Bailes de antaño*.

(3) A este propósito escribia Benavente en el entremes cantado *La Dueña:*

«¡Ay, qué uso tan donoso!
¡Ay, qué tono y qué donaire!
¡Ay, qué pullas á lo culto!
¡Ay, qué airosos disparates!
»*Recojamos al tablado*,
En la clausura de un baile,
Lo que en poder de muchachos
Anda por aquesas calles.
»En la calle de Atocha
¡Liton!
¡Litoque, vitoque!
Que vive mi dama,
Yo me llamo Bartolo
¡Liton!
¡Litoque, vitoque!
Y ella Catana.»

(4) Por más que las gentes timoratas clamasen contra los bailes, ello es que constituian uno de los mayores alicientes del público de los corrales, y bien lo justifica la cláusula que en su arrendamiento hizo constar Baltasar Ruiz, que decia: «Que los bailes no se han de quitar honestamente, *que es la salsa de las comedias y no valen nada sin ellos.*»

(5) Así decia en la loa de aquella tarde el mismo Roque:

«....... los que cantan
Letras y bailes famosos,
Aunque acá dicen que *bailan*
A cuarenta, y que bailando
Corren toros, juegan cañas;
Los que traigo son de *á ocho*,
Y si más gente os agrada,
¡Vive Dios! que baile yo,
Porque de más importancia
Es hacer lo que mandais
Que los silbos que me aguardan.»

(6) De esta exigencia del auditorio, y de la ocasion en que la tenía, dan noticia varios pasajes de Benavente. En la jácara que cantó la compañía de Romero, decia el gracioso Tomás de Nájera:

«Oid, tened, parad,
Los que jácara pedis
Cuando salen á bailar;
Esta os coge todo el cuerpo,
Hartaos della, y de piedad
Dadle un ¡vítor! de limosna,
Para que con él tengais
Aquí jácara, y *despues*
Baile, y más, si quereis más.»

En otra jacára decia el mismo farsante, en distinta ocasion:

«¡Que tanta jácara pides,
Patio mal contentadizo!
¿Ayer no te la cantamos
Por todo cuanto distrito
Tiene este pobre corral?»

En otra de Benavente tambien, cantada por la famosa Rufina Ortegon, decia ésta:

RUFINA.

Sin saber si la cantamos,
Por jácara voces dan.
¡Pese á sus hígados dellos!
¿No hay más que jacarear?
¿No hay más de tener la gracia
De Josefita, y no hay
Más de daros, como ella,
Jácara en arpon?

FRANCISCA.

No hay más;
Que *en pidiendo estos señores*
Jácara, se la han de dar,
Que es, sin embargo de embargos,
Su mandamiento fatal.

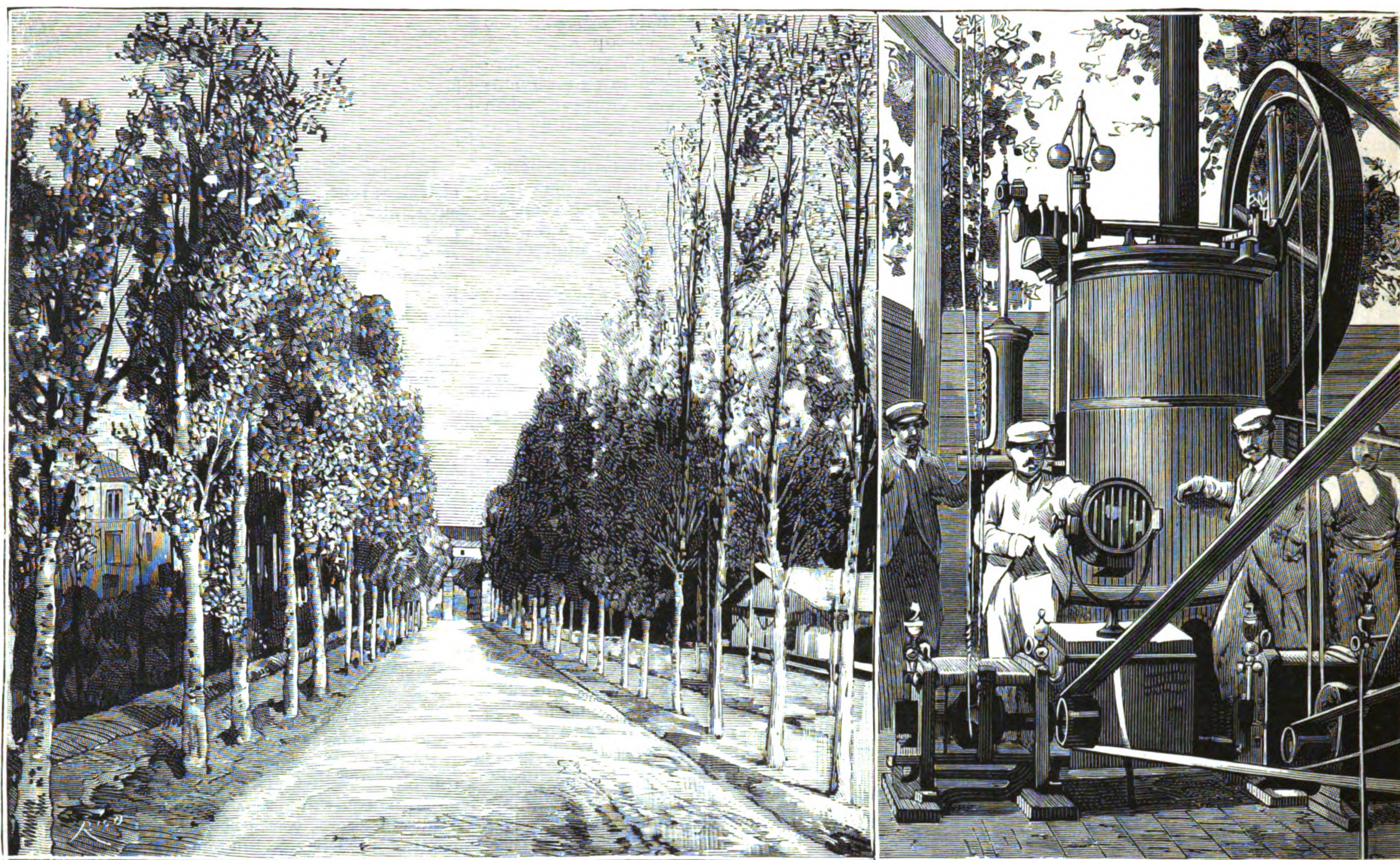
(7) Benavente, *Jácara de doña Isabel la ladrona.* Don Agustin Durán, anotando en su *Romancero* el romance germanesco señalado con el número 1759, hizo advertir esta aficion extravagante, que por algun tiempo demostraron por las jácaras y las rufianescas costumbres de la jacarandina las gentes de entónces. Decia el erudito literato: «Así como hubo un tiempo en que los caballeros y poetas se disfrazaron para cantar sus amores y hazañas, etc., con sus costumbres y hábitos moriscos y pastoriles, este romance prueba que llevaron su manía hasta el punto de tomar por modelo de imitacion á los jaques y rufianes.» No extrañarémos, pues, la predileccion que en los corrales gozaron las jácaras, por la influencia que, siquier fuese poco duradera, tuvieron en la sociedad, y que se revela tambien en el hecho de haber ocupado frecuentemente plumas, no de poetas vulgares y baladíes, sino tan excelentes como Liñan, Góngora, Quevedo y otros, demostrando el donaire de muchos anónimos que, en el género, podian medirse con ellos.

(8) Esta costumbre de estar el poeta en la puerta del corral, siendo objeto de los plácemes de la concurrencia, equivalia entónces á la de salir á la escena, en nuestros dias introducida en España. Como cosa corriente habla de ella Cervántes, en su *Adjunta al Parnaso*, cuando, departiendo con el poeta Pancracio de Roncesvalles sobre comedias, le dice éste: «De los dineros no hago caso..... Más preciaria la fama que cuanto hay, porque es cosa de grandísimo gusto y de no ménos importancia ver salir mucha gente de la comedia, todos contentos, *y estar el poeta que la compuso, á la puerta del teatro, recibiendo parabienes de todos*», etc.

En el teatro frances no se introdujo esta costumbre de presentarse los poetas al público, hasta mediados del siglo XVIII. Refiere el crítico L'Harpe, en su *Liceo*, que el primer poeta dramático que allí obtuvo esa distincion fué Voltaire, cuando en 1743 estrenó su tragedia Mérope, que representó la famosa Dumesnil. Estaba el filósofo poeta presenciando la funcion en el palco de la hermosa mariscala Villars, cuando el público entusiasmado se levantó, y dirigiéndose á la Mariscala, exclamó con repetidas voces: «¡Abrazadle!», mandato popular que obedeció la hermosa aristócrata.

En España no se ha introducido todavía el abrazar; pero el salir á la escena tuvo principio con el estreno de *El Trovador*, del insigne García Gutierrez, la noche del 1.° de Marzo de 1836.

(9) Rojas, *Viaje entretenido*.



COMILLAS (SANTANDER). — PERSPECTIVA DE LA ALAMEDA CENTRAL DEL PARQUE DEL SR. MARQUÉS DE COMILLAS.
INSTALACION PARA PRODUCIR EL ALUMBRADO ELÉCTRICO (SISTEMA GRAMME) EN LA MISMA POSESION.



PARÍS. — LA EXPOSICION DE ELECTRICIDAD EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA. — ASPECTO DE LA SALA CENTRAL.

llas del Ebro, y confio habeis de mostrarme, en el tiempo que en la córte resida, otros de sus peregrinos ingenios.

—Harélo así, pues, como sabeis, me comunico frecuentemente con varios, y tambien con los farsantes, segun es uso; así que, cuando nos separemos, he de ir á dar mi parabien á Roque en su posada por los vítores alcanzados.

—Tuviera á merced el poder acompañaros.

—Yo recibiré en ello gusto, y Roque ha de estimároslo.

—Pues vayamos, si os place.

Entónces despidiéronse aquellos nobles mancebos, partiendo los más confundidos con la muchedumbre, que se alejaba del corral por diversas calles, y el Marqués de Villanueva del Rio, D. Jerónimo de Embun y D. Pedro de Contamina se dirigieron á la calle de *Canta-ranas* (1), donde tenía su posada el comediante, el cual ya estaba allí cuando llegaron, y con su trato acabó de convencerse el hidalgo aragonés de que el farsante Roque de Figueroa podia, por su cortesía, discrecion y demas partes, obtener una ejecutoria de caballero, como ya se la habia otorgado la opinion de peregrino y único representante.

JULIO MONREAL.

LOS HORRORES DE LA GUERRA.

Hay cuentos que parecen historias, é historias que parecen cuentos; dramas que parecen invenciones, como invenciones que parecen dramas de la vida. A los que son á un tiempo historias y dramas pertenece este relato, tan dramático como verdadero.

Allá por el año 1874 vivia en un pueblo de Aragon, y no muy distante de Zaragoza, una honrada familia, compuesta de un matrimonio y dos hijos de veinte y veintitres años respectivamente.

Una casita de poco valor, pero tan limpia como la conciencia de sus habitantes, una huerta y algunas hanegadas de tierra constituian todo el capital de la familia.

El padre y los hijos trabajaban en su propia hacienda; la madre cuidaba de la casa y de los varones, y Dios parecia bendecir aquella santa paz, asegurándole la cosecha cada año.

Al caer la tarde, cuando el crepúsculo, como la última llamarada de una luz que se extingue, anunciaba la proximidad de la noche, el padre y los hijos recogian el ganado y volvian al pueblo, donde les esperaba el fresco tinto de Campiel en verano, y el caliente hogar y la saludable cena en el invierno; todo dispuesto por la cariñosa mujer que les aguardaba.

Al consabido saludo de «¡Ave María!» con que los trabajadores se anunciaban, siempre se hallaba dispuesta á contestarles con un «¡Dios os bendiga!» la agradable voz de la buena esposa y buena madre.

Y ayudándoles á colocar en órden los útiles del trabajo, les preguntaba con interes:

—Traeréis *apetencia*, ¿eh? Buena *cenica* os espera.

Entre aquellos cuatro seres no habia memoria de que hubiese ocurrido un suceso desagradable.

La madre tenía siempre razon, como decia el tio Cosme, su marido, y afirmaban los hijos.

Aquélla era la mujer enaltecida por el cristianismo á la jefatura de la familia. Y decian bien el tio Cosme y sus hijos al asegurar que la señora de aquella casa tenía razon en todo lo que decia, porque no hay nadie tan discreto como el virtuoso.

Marcela, que así se llamaba la buena madre, vivia para su marido y para sus hijos.

Así se comprenderá el gozo que la produjo la noticia de que á su hijo mayor le habia declarado inútil para el servicio de las armas la Diputacion provincial de Zaragoza, á causa de una imperfeccion que tenía en una pierna.

(1) La calle de Canta-ranas era la que hoy se llama de *Lope de Vega*. En ella y en sus adyacentes vivieron, en aquel siglo y los siguientes, varios de los poetas y cómicos más aplaudidos.



D. MARIO CALADO,
jóven pianista barcelonés, primer premio del Conservatorio de París.



MADRID.—INCENDIO DE CUATRO CASAS EN LA CALLE DE QUINTANA (BARRIO DE ARGÜELLES), LA NOCHE DEL 31 DE AGOSTO.
(Dibujo del natural, por Daniel Perea.)

—Más *liquiero* cojo que *melitar* de tropa—decia Marcela.

Mas si esto la regocijaba, entristecíala la suerte del otro hijo, sano y robusto, y que se hallaba en vísperas de pasar por el mismo peligro que su hermano pasára dos años ántes.

No tardó en llegar la época tan temida por Marcela y su marido; pero el peligro era mayor de lo que habian ellos imaginado.

A causa de la guerra civil iniciada en el Norte, el Gobierno dispuso acudir á las reservas establecidas en reemplazo de las quintas.

La esperanza en el azar del sorteo se disipó completamente. Todos los mozos útiles deberian acudir al llamamiento, y el hijo de Marcela no tenía, desgraciadamente, como ella decia, inutilidad que alegar.

El tio Cosme fué á Zaragoza más de veinte veces, y puso en juego todas sus relaciones con un portero del Ayuntamiento y con un maestro sangrador que conocia en la calle de San Pablo.

Pero ni por ésas: ambos importantes personajes le respondieron, despues de bien informados, que el muchacho tendria que cargar con el fusil.

El dia llegó, y el tio Cosme salió con su hijo para Zaragoza, á entregar á la *criaturica* en la caja del regimiento á que le destinaban.

La pobre madre, abrazada al cuello de su hijo, lloraba y se oponia á que, por cumplir con la patria, la abandonase á su desconsuelo.

—¡Hijo mio!—gritaba como una loca al verle partir.—¡Ya no te veré más!

El otro muchacho, procurando contener el llanto, consolaba á su madre diciéndole:

—No tenga V. cuidado, que él volverá bueno y sano; que no ha hecho mal á nadie, y Dios no querrá dejarnos sin él. *En tan y miéntras*—continuaba—aquí me tiene V. á mí para defenderla y para abrazarla, y.....

El tio Cosme y su hijo seguian entre tanto una vereda que iba á parar á la carretera.

Ya no se distinguia del pueblo más que la cruz del campanario de la iglesia.

El muchacho volvió los ojos, y al ver aquel último resto de su aldea, sintió que se le oprimia el corazon.

—¡Ya no veré más á mi madre!—exclamó.

—¿Por qué, hombre?—balbuceó el tio Cosme.—*Entavia* puedes librarte, y..... si halláramos un medio para que te desecháran como á tu hermano..... Pero ¡qué demonio! si tú ni eres cojo, ni manco, ni..... Y luégo, que si te escapáras, te declararian prófugo, pues, y sería peor el remedio que la enfermedad.

El tio Cosme no volvió á decir una palabra, y el muchacho tampoco.

No hubo excepcion que alegar, y el pobre padre se quedó sin su hijo. Tres dias despues se hallaba incorporado á un batallon de cazadores, y apénas recibida la primera é indispensable instruccion, salia con direccion á Navarra.

El tio Cosme volvió á su aldea.

La guerra habia privado á la venturosa familia de uno de sus hijos.

¡Maldita guerra!

El incendio, la muerte, la desolacion, el luto, sucede en los pueblos á la vida alegre y animada, á las pacíficas funciones de la vida, del trabajo y de las virtudes.

La orfandad y la miseria á los goces de la familia y la tranquilidad del bienestar.

Empieza la guerra en un punto, como el incendio, y concluye en una inmensa hoguera.

Allí se consumen la riqueza pública y la más lozana juventud.

Las luchas civiles solamente conquistan á los pueblos el anatema de la Historia.

. . . .

. . . .

La separacion de su hijo causó á Marcela una tristeza horrible: ya no tenian para la desdichada madre el mismo encanto que en pasados dias tuvieron el hogar y la familia.

Quedábanle un esposo y un hijo; pero le faltaba el otro pedazo de su corazon.

La tristeza de la madre amargaba la existencia de Lúcas, que éste era el nombre del hijo mayor.

—Madre, V. no me quiere—le dijo un dia, convencido de que sus caricias en nada atenuaban el dolor de Marcela.

Ésta le respondió á Lúcas, echándose en sus brazos y dando curso á su llanto.

—¡Vamos, vamos!—decia el tio Cosme con dificultad.—A ver si tienes juicio, que, si caes enferma, será *pior*.

Pero cuando se hallaba solo con su hijo Lúcas, no cesaba de nombrar á Pedro.

Todas las noches se reunian Marcela, Cosme, Lúcas y el maestro de escuela, á quien los pobres padres habian asignado la cena, dicho sea sin ofensa del preceptor, con tal de que les leyese *La Correspondencia de España*, llegada el mismo dia por el correo de Madrid.

El bueno de D. Crisanto, no solamente les complacia leyendo cuantas noticias publicaba el diario de Santa Ana referentes á la guerra civil, sí que hasta de los anuncios de las esquelas de defuncion que aparecian en la cuarta plana daba cuenta detallada á los padres de Perico y á su hermano Lúcas.

Una de aquellas noches en que la familia del tio Cosme se hallaba reunida en derredor del hogar, y el maestro funcionaba, segun costumbre, oyóse en el pueblo un gran tumulto y el toque de cornetas.

—¿Qué es esto?—exclamaron á un tiempo los cuatro.

Y levantándose Lúcas y el tio Cosme, se dirigieron hácia la puerta de la casa á tiempo que un grupo de hombres armados se disponia á llamar allí, comó lo practicaban en todas las casas del vecindario.

—A ver, tio Cosme—dijo el que venía al frente del peloton;—ya nos está V. dando alguna cosa que echar á perder, que tenemos que salir en seguida *diquid* á Calatayud, y hace un hambre *qui* parte los corazones.

El maestro, que reconoció la voz del que así decia, se aproximó tambien á la puerta.

—¡Hola, *chiquio!*—exclamó en viéndole.

—Dios *li* guarde, señor maestro—contestó el recien llegado, entrando en la casa con sus camaradas.

—¿Y *qui* haces tú aquí, Lúcas?—preguntó despues al hijo del tio Cosme.

—¡Otra! ¿pues no lo estás viendo?—respondió el interpelado.

—¿Y tu hermano Pedro?.....

—¿Mi hermano? Mi hermano ha ido á servir de soldado de tropa por vuestra causa.

—¿Cómo por nuestra causa? ¿Ha ido á defender al Rey?

—Sí, Rey, Rey..... Ha ido por cuenta del Gobierno.

—Es decir, á defender la República,—añadió el maestro con intencion;—ya ves cómo estará esta familia.

—¡Voto va!—exclamó el jefe de aquel peloton;—y tú, ¿qué haces, que no te vienes con nosotros?—dijo dirigiéndose á Lúcas.

—¡Otra! ¡pues eso faltaba!—interrumpió el tio Cosme.

—¡Animas benditas!—exclamó Marcela.

—Vamos, pues, déjate de cavilaciones y vénte; verás cómo traemos á Perico á buen camino.

Estas palabras y estas proposiciones no hubieran tenido consecuencia sin la intervencion del dómine, que se hallaba muy inclinado á la opinion de la necesidad de la guerra; pero, dicho sea en honor de la verdad, sin tomar él la menor parte en el asunto.

Qué pudo decir al muchacho, no se sabe; pero se asegura que fué forzosamente arrebatado del hogar por disposicion del jefe carlista que entró en el pueblo, y lo mismo sucedió con cuantos mozos hallaron; y otros dicen que aquella emigracion de muchachos fué voluntaria.

Lo cierto fué que Lúcas desapareció del lugar.

A la mañana siguiente, cuando el tio Cosme fué á llamar á su hijo, halló la cama vacía.

—¡Marcela!—gritó.

—¿Qué es eso, Cosme?—preguntó con ansiedad la pobre madre, acudiendo adonde se hallaba Cosme.

—Marcela, teniamos dos hijos; la guerra nos los ha llevado.

—¡Lúcas! ¡Lúcas!—gritó Marcela comprendiendo instantáneamente toda la intensidad de su desgracia.—¡Hijo, hijo de mis entrañas!.....

Y despues de recorrer toda la casa, se lanzó á buscarle por todas las calles del pueblo.

Nadie pudo darla razon; sólo el maestro lo sabía, y el maestro se manifestó tambien ignorante del suceso.

Cuantas pesquisas practicó el tio Cosme fueron inútiles: Lúcas no volvió á dar cuenta de su persona.

Solamente despues de algunos meses, y cuando la llegada de algunas fuerzas carlistas alarmó de nuevo la poblacion, supo el infortunado padre que Lúcas habia muerto en los alrededores de Estella.

Marcela no lo supo jamas.

La sangrienta accion, que habia costado la vida á tantos infelices, fué doblemente funesta para aquella honrada y pacífica familia.

Pedro, que, segun los informes de sus jefes, tanto se habia distinguido en la lucha peleando contra los *enemigos*, sufrió una herida en la mano derecha, á consecuencia de la cual fué necesario amputarle el brazo.

Así volvió á su casa, con su licencia y una cruz sobre su pecho, recompensa de su arrojo.

¡Se habia batido contra su hermano! ¡Era tal vez su asesino!

Los infortunados padres no pudieron sufrir tanta desdicha, y Marcela y el tio Cosme sucumbieron al poco tiempo.

De aquella familia feliz y trabajadora solamente un miembro quedaba: un hombre inútil.

La cruz de Pedro habia costado muy cara.

Tambien sobre la sepultura de Lúcas se veia una cruz.

Una por otra.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

LA EXPOSICION DE ELECTRICIDAD

EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA, EN PARÍS.

El Palacio de la Industria, en París, se halla actualmente inundado (ésta es la palabra exacta) de máquinas eléctricas que funcionan, de luces que brillan, de telégrafos que trasmiten despachos, de teléfonos que murmuran claramente las frases que les confió el curioso ó el incrédulo de las maravillas de la ciencia: diríase que el Palacio de la Industria, acogiendo en sus salones los últimos adelantos en la experimentacion de la electricidad, ha querido señalar el camino que debe seguir en lo sucesivo el progreso material de las naciones cultas.

Cuando se piensa en que la primera pila eléctrica de Volta tiene la fecha del primer año del siglo actual, y en que todas las maravillas que son objeto de pública admiracion en las salas de la Exposicion de Electricidad tienen su orígen, por decirlo así, en aquel gran descubrimiento, se puede medir con alguna exactitud el progreso realizado, y tambien la extraordinaria fecundidad de la ciencia.

El Presidente de la República francesa, M. Grèvy, hizo su primera visita á la Exposicion el 10 de Agosto último, como para sancionar la importancia de aquel primer concurso, absolutamente único en los anales de la ciencia; y desde entónces un público inteligente, ó dominado por el ánsia de instruirse, llena todos los dias los salones del Palacio de la Industria.

Hemos de ocuparnos en los números sucesivos en describir los más curiosos detalles de la Exposicion: allí se ve el tranvía eléctrico Siemens, cuya estacion de partida está situada en la Plaza de la Concordia; las instalaciones del extranjero, en las que España tiene el octavo lugar; un vasto faro eléctrico que se eleva en el centro de un estanque, donde navega la ingeniosa canoa de G. Trouvé; una estufa de cristales, en la cual un sabio naturalista, M. Deherain, se propone estudiar la influencia de la luz eléctrica en la vegetacion; multitud de aparatos eléctricos, electro-semaforos, máquinas de diversos sistemas, marcadores automáticos, juguetes de movimiento, teléfonos de várias clases, pilas, electro-motógrafos, el fonógrafo de Edisson, el globo de M. Tissandier, los motores dinamo-eléctricos, y todo ese inmenso número de curiosidades para la historia de la electricidad, que llenan las galerías del palacio.

El segundo grabado de la pág. 140 figura el aspecto del salon central de la Exposicion.

Pocos dias hace se celebraba en el mundo científico el Centenario de Stephenson; hoy se ve crecer y desarrollarse, al lado de las máquinas de vapor, un auxiliar poderosísimo de este agente: la electricidad.

¡Saludemos á la ciencia!

X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Segundo centenario de don Pedro Calderon de la *Barca:* POESÍA de D. José de Volx y García, pronunciada en el certámen abierto por la Real Academia Española, y leida en la Junta pública y solemne celebrada en 23 de Mayo de 1881. Madrid, imprenta de D. Manuel Tello.

Lo Contencioso-administrativo, su materia, sus tribunales, sus procedimientos: *Memoria* escrita por D. Santos Alfaro y Lafuente, que ha merecido en el último certámen de la Real Academia de Jurisprudencia el premio concedido por S. A. la serenísima señora infanta D.ª Isabel. Es un libro de mucha doctrina, bien escrito y de gran utilidad general. Forma un tomo de 196 páginas en 4.º, y se vende, á tres pesetas cada ejemplar, en la *Librería Universal* de los Sres. Góngora y C.ª, Madrid (Puerta del Sol, 14).

La lectura del niño, de la niña y del adulto, páginas *sueltas* para uso de los colegios y escuelas públicas y privadas de primera enseñanza, escritas ó compiladas por D. Melquiades Torés. Un tomito de 208 páginas en 8.º, que contiene noticias útiles y curiosas para la ilustracion de los niños y los jóvenes escolares. Barcelona, imprenta de D. Vicente Magriñá (Plaza de la Universidad, 7).

Autores dramáticos contemporáneos. Con perfecta regularidad continúa la publicacion de esta lujosa obra, cuyo cuaderno séptimo (del que hemos recibido un ejemplar) contiene los actos primero y segundo del drama *Traidor, inconfeso y mártir*, de D. José Zorrilla. Se suscribe en la Administracion (carretera de Aragon, 5, hotel), y los pedidos de provincias, Ultramar y extranjero se harán á D. José M ría Faquineto (Atocha, 135, Madrid).

L'Espagne et Calderon de la Barca, por J. Lagarrigue (du Chili). Hemos recibido este curioso folleto, cuyo autor examina las inmortales obras dramáticas del autor de *La Vida es sueño* desde el punto de vista de la moderna escuela filosófica que reconoce por maestro á Augusto Comte; y aunque no podamos admitir las conclusiones del Sr. Lagarrigue, reconocemos en su trabajo un estudio detenido y estilo brillante y galano. Forma un folleto de 108 páginas en 4.º menor, que se vende, á una peseta, en París, *au Siège social du Positivisme*, rue Monsieur-le-Prince, 10.

Homenaje á Calderon: *Álbum* de las composiciones leidas en la velada literaria que, para conmemorar el segundo centenario de la muerte del ilustre autor de *La Vida es sueño*, celebró el *Liceo Escolar Matritense* el dia 24 de Mayo de 1881. Contiene este folleto (116 páginas en 4.º) artículos y poesías de los Sres. Diaz Valero, Guerra y Alarcon, Nombela y Campos, Arnedo, y Suarez y Bermudez. Madrid, imprenta de la Sra. Viuda é hijos de Aguado (Pontejos, 8).

La Question africaine resolue par un réveur. (Deuxième edition: Paris, 1881.) Hemos recibido un ejemplar de este folleto, original de Alexis Agedel: su lema es *Delenda Carthago*, y su conclusion última la fija el autor en este grito: *¡Viva la Nueva Europa!* Basta para que nuestros lectores comprendan cuál es el pensamiento que el autor desenvuelve en su curioso trabajo. Librería de Leon Vanier, París (19, Quai Saint-Michel).

Academia Gaditana de Ciencias y Artes. *Sesion* pública y solemne celebrada en la noche del 24 de Julio de 1881, con motivo de la recepcion del académico D. Servando A. de Dios y Rodriguez. Contiene este folleto (40 págs. en 4.º menor, de esmerada impresion) el discurso del electo y el de contestacion, del vicepresidente D. Juan de Búrgos y Requejo. Cádiz, imprenta de la *Revista Médica* (Ceballos, 1).

V.

Los negociantes, armadores, comisionistas para la exportacion, y en general todas aquellas personas que tienen interes en la antigua América española, encontrarán en *El Correo de Ultramar*, periódico que hace muchos años se publica en París, redactado en lengua española, un guía seguro y bien informado para todo lo que concierne á las transacciones mercantiles con aquellos países, tendencia y situacion de sus principales mercados, cuestiones aduaneras, reformas económicas, etc., etc.

El Correo de Ultramar sale á luz cuatro veces al mes, y cuesta, para España, 18 pesetas al año, 10 por seis meses y 5 por un trimestre. Administracion en París, 4, *Passage Saulnier*.—Pueden dirigirse tambien los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustracion Española, Carretas, 12, principal, Madrid.

OBRAS

DE

DON RAMON DE MESONERO ROMANOS.

Acaba de terminarse la coleccion de las Obras del decano de nuestros escritores contemporáneos, que hace algunos meses empezó á publicar la Empresa de La Ilustracion Española y Americana á excitacion de muchos admiradores del ilustre académico.

Consta esta importante coleccion de seis obras, cuyos títulos y precios en Madrid son los siguientes:

FESTIVAS Y HUMORÍSTICAS:

El Panorama Matritense	(1832 á 1835).	1 volúmen	4 pesetas.
Escenas Matritenses	(1836 á 1842).	1 »	4 »
Tipos y Caractéres	(1842 á 1862).	1 »	4 »
Recuerdos de viaje por Francia, Bélgica y Holanda.		1 »	4 »

DE CARÁCTER HISTÓRICO:

El Antiguo Madrid (paseo histórico-anecdótico por las calles y casas de la córte.—2 vol. con grabados)	8 pesetas.
Memorias de un Setenton, natural y vecino de Madrid (segunda edicion, revisada y adicionada por el autor.—2 vol.)	6 »

En provincias aumenta en una peseta el precio de cada volúmen.

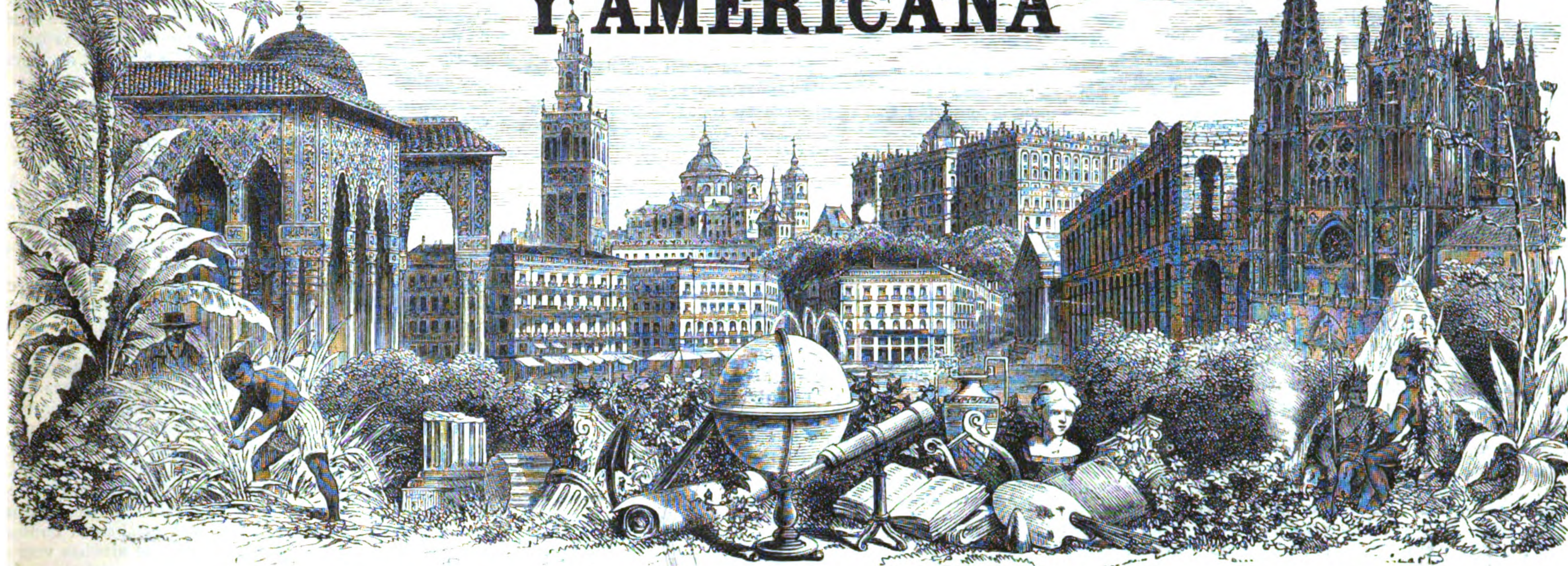
NOTA.—Los Señores que se adhirieron á la suscricion abierta en Enero á las Obras completas de Mesonero Romanos por el precio de 25 pesetas en Madrid y 30 en provincias, y que no hubieran recogido todos los volúmenes publicados, pueden reclamarlos, cuando gusten, en la Administracion de La Ilustracion Española y Americana, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*.



PLUMA DE ORO Y MAGNOLIA NATURAL CONCEDIDAS Á LOS SRES. ORTEGA MOREJON Y JACKSON VEYAN EN EL ÚLTIMO CERTÁMEN LITERARIO de la sociedad «Fomento de las Artes.»

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

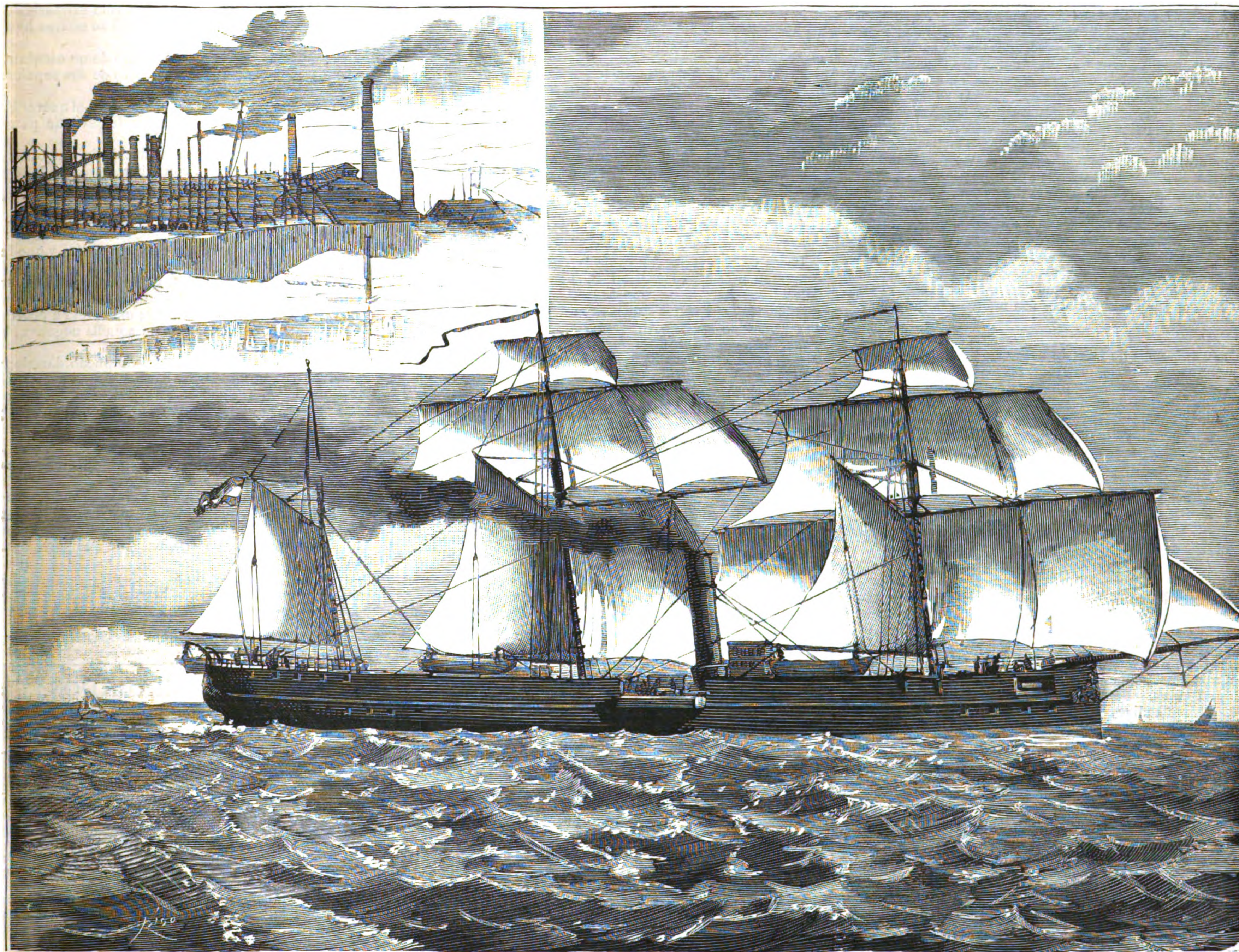
MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



AÑO XXV. MADRID, 15 DE SETIEMBRE DE 1881. NÚM. XXXIV.

SUMARIO.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.



EL CRUCERO «GRAVINA», RECIENTEMENTE BOTADO AL AGUA EN BLACKWALL (INGLATERRA). — EL CRUCERO «VELASCO», EN LA GRADA.
(Dibujo del natural, por Pellicer.)

CRÓNICA GENERAL.

Entre los sucesos magnos que han ocupado á la prensa en estos dias, tiene para algunos la principal importancia la entrevista de los emperadores de Rusia y Alemania en la ciudad de Dantzig; otros se fijan con más atencion en el pronunciamiento ocurrido en el Cairo, y á nosotros nos preocupa, sobre todo, el desarrollo imponente del cólera morbo en Aden y en una parte del Japon y de la China. Y no es porque neguemos que tienen gran interes internacional la conferencia de los más poderosos monarcas europeos y el motin militar de Egipto, sino porque ántes que lo parcial está lo universal; ántes que lo político, lo humano, y ántes que los acontecimientos notables preparados por los hombres, importan y afectan á todos, los hechos en que sentimos palpitar esos poderes misteriosos que influyen sobre la humanidad con fuerzas y leyes desconocidas é inexorables á la vez.

Pasó ya el tiempo en que la aparicion de las epidemias en Oriente parecia una desgracia remota, de que nos defendia la distancia. Hoy los pueblos más separados son vecinos. La China, que es la nacion más ensimismada, se halla en rápido contacto con Europa, su tributaria en hierbas medicinales, en lacas, lujosas sederías, tintas y artefactos inimitables: el Japon, impenetrable no há mucho al extranjero, invade con su elegante industria los mercados del mundo y hace vida comun con los pueblos más adelantados, y ambos países se hallan á corta distancia de nuestras islas Filipinas, esa hermosa porcion de España, donde flota nuestra bandera como para saludar más pronto al sol de Oriente. Áun cuando no temiéramos por nosotros mismos, habria de preocuparnos la amenaza que pesa sobre aquellas provincias leales y queridas, tan apartadas de nosotros como lo están las manos del corazon y del cerebro, y tan unidas dentro del organismo como todos los miembros del cuerpo.

Por otra parte, el puerto de Aden, esa posesion inglesa situada en la costa de la Arabia, allí donde empieza á ensancharse el mar de las Indias, á la terminacion del golfo Arábigo, es una Estacion de las líneas de vapores que van y vuelven á la Oceanía y á las Indias: desde la ruptura del istmo de Suez se puede decir que ese puerto asiático, improvisado por Inglaterra, está en Europa.

Si la oposicion médica que se hace á las cuarentenas significa que las epidemias no se comunican con el contacto del comercio, el cólera está muy léjos de nosotros. Si tenian razon los antiguos al establecerlas y aislar las comarcas infestadas, cada buque de vapor que atraviesa el mar Rojo penetrando en el Mediterráneo es un peligro. Y ¡qué peligro tan terrible! La fiebre amarilla, que ahora diezma las costas del Senegal, no es tan pavorosa; contra esta enfermedad hay el recurso de la huida hácia las barreras que nunca puede franquear: el cólera sigue al fugitivo á todas partes, y á veces le espera en el sitio donde quiere refugiarse. No tenemos la ciencia suficiente para decidir si los cordones y todas las precauciones sanitarias empleadas tradicionalmente son eficaces ó retardan y dificultan el curso de la epidemia; pero nos inclinamos á que se practiquen rigorosamente *por si acaso*, miéntras no se conozca otro preservativo.

El cólera morbo es la filoxera del cuerpo humano; y si nos preocupa con tanta razon esa enfermedad que destruye los viñedos, con mayor motivo debe alarmarnos la que amenaza nuestras vidas. ¿Qué amenazar? Aun cuando, como esperamos, el cólera se detenga y no pase adelante, librándonos Dios de ese azote, cuyo solo nombre espanta, debemos afligirnos por los pueblos que le padecen, pues los chinos, japoneses y árabes son nuestros hermanos.

La conferencia de Dantzig hace cavilar á los diplomáticos europeos, y es un buen tema periodístico, que se presta á abusar de los lectores y á hacer poesía internacional. Podriamos inventar á nuestro gusto, pero nos detiene una consideracion. ¿Habrian los emperadores Guillermo y Alejandro hecho un viaje para conversar á solas, si lo que tenian que tratar hubiese de ser público? Las confesiones de dos monarcas sólo los hechos las revelan de un modo imperfecto.

Ayer, los de Austria y Alemania, Baviera y el gran Duque de Baden; hoy, los de Alemania y Rusia; mañana, el de Italia. La curiosidad es natural: algo grave se prepara en el mundo cuando tantos monarcas se hablan al oido.

Lo ocurrido en Egipto nos es más familiar: se trata de un pronunciamiento para derribar el Ministerio é imponer al Kedive una manera de gobernar ménos faraónica. Aunque el procedimiento parece imitacion nuestra, no lo es realmente, sino importado de Turquía, de donde nosotros lo aprendimos, como los genízaros lo tomaron de la guardia pretoriana.

El último kedive, Ismail-Bajá, que no parece resignado con su cesantía, infundia recelos y era vigilado activamente, por atribuírsele propósitos audaces. No se creia, sin embargo, que trataba de perturbar el Egipto, sino de disputar al sultan turco, ya que no sus posesiones terrenales, su imperio espiritual, que es, por cierto, casi lo único que no le disputan las potencias.

La supuesta ó real conspiracion de Ismail-Bajá coincide con el pronunciamiento de Egipto. ¿Será obra suya? Por otra parte, un motin mahometano con tendencias parlamentarias tiene córte inglés.

La verdad es que el Egipto, gobernado constitucionalmente, nos parece un jeroglífico.

¿Qué dirán las esfinges y las momias?

Desde que dejó de reinar Ismail-Bajá, es la primera vez que se habla de su sucesor. No nos extrañó, por lo tanto, que al referir el acto de insubordinacion de las tropas egipcias que rodearon el palacio del Kedive, obligándole á destituir al Ministerio y convocar una Asamblea de notables, nos preguntase un caballero:

—Y ¿se sabe quién es el Kedive?

La verdad es que el nombre de Tewfik-Bajá es tan oscuro como célebre se hizo el de Ismail.

***

Europa empieza á alarmarse, con razon, no de los alzamientos ya imponentes de los árabes de Túnez y Argel, y de la agitacion que se observa en todas las comarcas africanas, sino de que insensiblemente se ha extendido la cuestion de Oriente hasta el imperio de Marruecos, hallándose complicadas en aquel conflicto naciones que hasta ahora habian logrado desviarse con prudencia de tan graves compromisos.

España, tan alejada de las intrigas con que las potencias de primer órden se disputan los despojos de Turquía, se siente instintivamente á punto de caer en la tela de araña que tejen desde el mar Negro hasta el estrecho de Gibraltar hábiles y ocultas manos. Y ese gérmen pavoroso de guerras europeas que estudiábamos ántes con la curiosa tranquilidad del espectador; ese combate formidable que nos parecia tan extraño como lo es para el público la accion de la tragedia que ve representar, empieza á mezclarse en nuestra propia vida.

La cuestion de Oriente se viene hácia nosotros. Marruecos está en riesgo de optar entre el apoyo de los intereses de Francia en su frontera de Orán, auxilio difícil de prestar, ó consentir que el ejército frances invada esa frontera y ocupe parte de su territorio, lo cual es alarmante estando tan reciente lo ocurrido al Bey de Túnez. Y como la malicia se despierta cuando ve el claro propósito en el Gobierno de la República vecina de ensanchar sus posesiones africanas; y como no se sabe el límite de los proyectos que abriga, y es fácil que álguien pretenda alucinar al pueblo frances con adquisiciones que satisfagan su natural ambicion, de aquí la legítima inquietud que España experimenta, y el sustituir la indiferencia con que miraba hasta ahora los asuntos internacionales, por un recelo que nos complaceria fuese exagerado.

Lo cierto es que en estos dias se han aumentado los temores; se ha dicho que nuestras relaciones con Francia no son muy cordiales, y se ha creido que esta tirantez influiria hasta en nuestras negociaciones mercantiles.

No sabemos cuáles son los propósitos de Francia, de la cual, á decir verdad, no podemos hallarnos completamente satisfechos, ni ofendidos realmente. Hoy por hoy, si no nos conviene oponernos á su accion en el territorio marroquí, si se confirman los rumores que lo anuncian, no podemos consentir el hecho sin protesta, pues áun comprendiendo y confesando la necesidad de una incursion en los dominios del Cherif, reconociéndola accidentalmente, nos exponiamos á tener que consentir, por las mismas razones que justificasen la ocupacion occidental, otra permanente.

La amistad de Francia nos importa; la apreciamos en todo lo que vale, y aconsejarémos que se procure mantener miéntras sea compatible con las conveniencias nacionales: á Francia corresponde en estos momentos críticos no herir nuestra susceptibilidad, teniendo en cuenta que la aspiracion nacional, lo único tal vez en que estamos conformes todos los españoles, es en ejercer una influencia pacífica en el imperio de Marruecos, único vecino que no nos estorba en el otro lado del Estrecho.

***

Pocos veteranos quedan ya de la guerra de la independencia americana. El coronel D. Tomás Liniers, que ha fallecido en Búrgos, era uno de los pocos restos que conservábamos de aquellos valientes militares. Hijo del bizarro defensor de Buenos-Aires, el virey D. Santiago de Liniers, fusilado en aquella lucha desgraciada y gloriosa, y padre del escritor que lleva el mismo nombre de su abuelo, y ha convertido en talento su noble herencia de familia; D. Tomás Liniers representaba aquella fuerte generacion que nació con nuestro siglo y asistió á sus terribles convulsiones, siendo en ella tipo, no de caudillos inquietos que se disputaban el poder, sino de los oficiales caballerosos y sufridos, para quienes eran las fatigas y peligros abundantes, y tasadas las recompensas. En la historia de la guerra del Perú está citado honrosamente su nombre en edad muy temprana: su hoja de servicios bastaria para ennoblecer á una familia oscura: su vida privada fué la de un cumplido caballero: su muerte, la de un cristiano. Descanse en paz.

***

Distantes estábamos, hace pocos dias, de imaginar que se hallaba próximo á morir nuestro colaborador y amigo el catedrático de Literatura de la Universidad Central, el crítico reputado, el ilustre orador del Ateneo, D. Manuel de la Revilla: una enfermedad terrible habia anublado hace algun tiempo su vasta inteligencia; pero, restablecido del ataque, todos le creiamos en el período de convalecer, cuando nos sorprendió dolorosamente la noticia de su fallecimiento en el Escorial.

El Sr. Revilla era jóven y tenia un renombre parecido al de otros que sólo se consolidan con el tiempo. Desde sus primeros discursos fijó poderosamente la atencion; sus primeras críticas teatrales produjeron impresion profunda, y aunque deja un volúmen de poesías, un tratado de literatura en colaboracion, y multitud de artículos dispersos de crítica literaria, la generalidad de las gentes no puede, y lo que es más sensible, no podrá formarse idea de su bella imaginacion y gran ingenio, por haberse éste derramado á raudales en la polémica oral, allí donde la taquigrafía, que recoge en otras partes hasta lo que ni áun tiene categoría de conversacion modesta, no pudo fijar las gracias que fluian á torrentes, los períodos vehementes y apasionados, las frases felices y esos relámpagos de luz que sólo brillan cuando hablan los grandes oradores.

Y, sin embargo, la fama del Sr. Revilla como orador se mantuvo dentro de un círculo limitado, proporcionándole su principal nombradía las críticas teatrales, que satisfacian á menudo el apetito general de ver tratados á los autores y sus obras con dureza; y como crítico era con frecuencia apasionado, hallándonos de acuerdo con el señor Palacio Valdés, que le concede más la ciencia que el sentido del arte; es decir, el conocimiento de las teorías que acerca del arte se han expuesto, y la facultad de discurrir acerca de sus leyes generales, más bien que dón casi instintivo de aplicar discreta y seguramente á cada obra la calificacion exacta que merece.

Sucede á los teóricos, áun á los que poseen el dón de distinguir con claridad cada obra, aplicar á lo que se produce diariamente las grandes leyes halladas en el exámen de lo superior en todos tiempos y en todas las literaturas; de manera que, áun siendo justos en absoluto, no lo son en rigor, por querer medir á todos con las tallas de los gigantes. En algo de esto pecó el Sr. Revilla.

No era su vocacion, ni pensó jamas ejercer la crítica de lo diario y lo reciente. Ruegos y compromisos le empeñaron en aquella tarea, á que se arrojó por fin con su vehemencia natural. Pero áun en los artículos, aunque se pueda no estar conforme, hay consideraciones trascendentales, ó elocuencia, ó algo que da interes é importancia á la lectura. Ya hemos dicho, y lo repetimos, que el Sr. Revilla habia nacido para orador y hombre público: murió sin sentarse en el Parlamento; murió, por lo tanto, sin empezar su vida propia y sin saborear la gran popularidad á que parecia destinado, ni llegar á las altas posiciones que hubiera conseguido en la tribuna. Y esta conviccion nuestra es tan sincera, cuanto que rara vez estábamos conformes con las ideas que sustentó, por más que muchas veces nos sentimos subyugados por su espontánea palabra, en la que no se sabía si admirar más la facilidad con que decia, ó el ingenio, la novedad y la galanura de su frase. Don Manuel de la Revilla es un gran tribuno malogrado.

***

La cremacion de los cadáveres, áun por los últimos sistemas, es una antigualla.

Ya no se trata de destruir y pulverizar el cuerpo de un pariente ó de un amigo, sino de perpetuarlos áun más que á las momias egipcias, en las cuales no creia por cierto el Padre Santos, cronista del Escorial, hace dos siglos. Es verdad que el venerable varon creia que Cárlos II sería un sér ilustre.

El procedimiento que ahora se trata de aplicar consiste en la petrificacion de los cadáveres, ó sea convertir en fósiles á las personas queridas.

No podemos negar que tiene sus ventajas.

Cuando la posteridad declare hombre eminente á un difunto, y digno de un monumento, con sólo extraerle de la tumba y colocarle en un pedestal quedará su estatua hecha.

Y ¡qué estatua tan auténtica!

Los cementerios parecerán el estudio de un escultor, y los muertos, en vez de colocarse dentro de los sepulcros, se pondrán encima de las losas.

Tiene el inconveniente ese sistema de que, al querer buscar un difunto ilustre, resulte que se le llevó un picapedrero.

Pero en cambio habrá gran abundancia de adoquines, y las calles podrán empedrarse con cabezas.

Acaba de morir en la opulencia un antiguo mendigo.

—Hijo—decia á su heredero poco ántes de morir:—sólo te encargo que sigas la carrera de tu padre, y que leas de vez en cuando mi *Arte de pedir*.

Tomamos de ese librito inédito las máximas siguientes:

«No pidas nunca dinero á los millonarios, porque son coleccionistas de monedas. Una vez me atreví á pedirle á uno y se negó; como me quejase de aquella negativa, me dió una explicacion satisfactoria.

»—Tengo eso que V. desea, pero no puedo dárselo; no he de descabalar un millon por darle á V. una peseta.

»Hay otra razon que aconseja no pedir dinero al que lo tiene en abundancia; nunca comeriamos jamon si se lo pidiéramos al cerdo.»

Se trata de adjudicar la herencia de un bígamo, y el caso es difícil y enredado.

Se casó en un mismo dia con dos mujeres diferentes en dos pueblos vecinos. Ambas partidas matrimoniales tienen la misma fecha, de manera que no se sabe cuál es el matrimonio anterior, y por consiguiente, de qué parte está el derecho.

Preguntamos á un abogado:

—¿Quién cree V. que será la heredera?

—La justicia—contestó inmediatamente.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

LOS NUEVOS CRUCEROS «GRAVINA» Y «VELASCO».

El dia 27 de Agosto último ha sido botado al agua, en el Támesis, desde el astillero que tiene en Blackwall (Lóndres) la compañía *The Thames Iron Works*, el crucero *Velasco*, de la marina española de guerra, y un mes ántes, el 27 de Julio, se llevó á cabo en el astillero de la misma compañía constructora el lanzamiento del crucero *Gravina*: dos nuevos y gallardos buques de hierro, que vienen á aumentar el cuadro, por desgracia demasiado reducido, de la armada nacional, y cuyos nombres son dos títulos de gloria para la patria, el del heroico defensor de la Habana, y el del insigne almirante de Trafalgar.

Los dos son exactamente iguales: miden 63 metros de eslora, 9 8 de manga y 5 de puntal; llevarán tres cañones Armstrong (nuevo modelo), de 0m,15 de calibre y peso de cuatro toneladas, dos montados en reductos laterales, uno en cada costado del buque, pudiendo hacer fuego en direccion de la quilla, y con un campo de tiro de 180°, y otro montado á proa, destinado á los fuegos de frente; su aparejo es de goleta de tres palos; sus má-

quinas, construidas en los talleres *Sturnphry and Tenant*, de Lóndres, desarrollarán una fuerza de 1.500 caballos efectivos; su andar, segun el contrato, ha de ser de 14 nudos por hora.

El lanzamiento de ambos buques, en los dias citados, se efectuó con todas las ceremonias de costumbre en tan solemnes actos, y con el más completo éxito: ejercieron el honorífico cargo de madrinas, en el acto de ser botado el *Gravina*, la Sra. de Ocaña, esposa del Jefe de la Comision española de Marina en Lóndres, y en el del *Velasco*, la Sra. de Ojeda, esposa del señor Secretario de la legacion de España en la misma capital.

El lanzamiento de este último crucero fué presidido por el señor Marqués de Casa-Laiglesia, ministro plenipotenciario español, y concurrieron á la ceremonia muchos compatriotas nuestros, que vitorearon con entusiasmo á la Marina, á España y á SS. MM. los Reyes.

El grabado que damos en la plana primera representa al *Gravina*, despues de ser botado al agua (y en un ángulo del mismo grabado aparece el diseño del *Velasco*), segun dibujo del natural, que nos ha remitido nuestro colaborador artístico el Sr. Pellicer, aprovechando su reciente excursion á Inglaterra.

No debemos omitir un detalle importante: la casa constructora de los dos nuevos cruceros es la misma que construyó la fragata *Vitoria*, y tambien el primer buque acorazado de la marina británica.

El doble lanzamiento á que se refieren las precedentes líneas aumenta la armada nacional con dos hermosos buques de hierro, que serán destinados, segun se dice, á las aguas de Cuba, en servicio de cruceros; y este acontecimiento, lisonjero para el amor patrio de todo buen español, nos presta ocasion de volver á suplicar respetuosamente al Gobierno de S. M. que atienda con especial preferencia al inmediato aumento de nuestra marina de guerra, que ni en número ni en calidad corresponde á las necesidades de una nacion como España, y ménos aún cuando, de dia en dia, se condensan mas las nubes que oscurecen el horizonte político de Europa.

RECUERDOS DEL VIAJE DE SS. MM.

á las provincias cantábricas.

El grabado de la pág. 148 es un recuerdo motivado por las diversas excursiones que han hecho SS. MM. y AA. á los sitios más pintorescos de las cercanías de Comillas, desde el dia 30 de Agosto al 12 del actual, y debido al discreto lápiz del Sr. Riudavets.

En la tarde del 30 se verificó la visita á Ruiloba y Cobreces, y á los conventos enclavados en el término de esas dos modestas poblaciones.

Es Ruiloba un pequeño pueblo, que dista pocos kilómetros de Comillas y doce de San Vicente de la Barquera, á cuyo distrito judicial pertenece; menciónase en documentos del siglo XIV, con motivo del patronato y derecho de presentacion que ya por entónces tenía sobre la parroquia el abad del Real monasterio de Oña, y hasta el siglo último perteneció al famoso Alfoz de Lloreda; está situado en fértil llanura, entre dos colinas, y tiene regulares viviendas, iglesia parroquial de agradable aspecto, y un hospital para enfermos pobres.

El magnífico monasterio de carmelitas descalzas se halla en una altura próxima al pueblo, desde la cual se domina bello panorama: ha sido fundado por el presbítero D. José Ruiz y Pomar, natural de Ruiloba, varon ejemplarísimo, cuya memoria es objeto de veneracion en el país; dióse principio á las obras en el año 1870, y fueron éstas concluidas, é inaugurado el convento, con 19 monjas, en 1878, habiéndose invertido más de un millon de pesetas; la iglesia es sencilla y severa, y en la capilla del lado del Evangelio se levanta el sepulcro del fundador; depende del monasterio una escuela de instruccion primaria, dotada tambien por el piadoso Sr. Ruiz y Pomar, y una huerta de gran extension, rodeada de sólida tapia de mampostería.

Los Reyes fueron acogidos en Ruiloba y en el monasterio con muestras de respetuoso afecto.

Despues de la visita á Ruiloba, SS. MM. y AA. continuaron su excursion hasta Cobreces, pequeño pueblo que se levanta sobre un cerro, á corta distancia del mar; su iglesia parroquial es sencilla, aunque de aspecto elegante; su hermosa playa de Luaña, donde hay un establecimiento de baños, está muy animada en los meses de estío con numerosas familias de Santander y del interior de la Montaña, que buscan en aquel modesto pueblo la tranquilidad de la vida del campo; el camino de la fuente del Ribero, en fin, es uno de los sitios más deliciosos de la comarca, por extenderse á traves de numerosas huertas, pobladas de naranjos y limoneros.

Las augustas personas, que fueron recibidas, como en Ruiloba, con señaladas muestras de respeto por el vecindario y la elegante colonia veraniega, visitaron el pueblo, la iglesia (de la cual tomó una vista, al lápiz, S. A. la infanta D.ª Isabel), el convento y los pintorescos alrededores de la poblacion, y regresaron, por último, á Comillas, hácia la caida de la tarde, por extremo complacidas de su visita.

La régia excursion á San Vicente de la Barquera se verificó el 8 del actual, dia en que se celebra la solemne fiesta de la excelsa patrona de la villa, Nuestra Señora de la Barquera.

Es San Vicente de la Barquera una de las más antiguas poblaciones de aquella insigne comarca, cuyos habitantes se vanaglorian de descender de los indomables cántabros, y parece que ya existia en la época de la llegada de los romanos á España; dista de Santander 48 kilómetros; está situada sobre alto y escarpado peñasco la parte antigua, y al pié de la ancha ria de su nombre la parte moderna.

Mirando hácia el Norte, domínale hermoso panorama: la ria se divide en dos cauces, y cada uno tiene un soberbio puente de fábrica: el de la Maza, que data del siglo XVI, y el de Tras-San-Vicente, que ha sido restaurado solidamente á principios del siglo actual; á lo léjos, á la entrada de la barra, que está defendida por el fuerte de Santa Cruz, construido en el siglo XVI por el emperador Cárlos V, se destaca en el fondo azul del mar y del espacio la parda silueta del célebre santuario de Nuestra Señora de la Barquera; más léjos todavía, se extiende el inmenso Océano. Mirando hácia el Sud, se ve la gallarda torre de la iglesia parroquial, asentada en la cumbre del cerro, á 100 metros sobre el nivel de la ria; las ruinas del antiguo castillo sobre un escarpado peñasco; la sierra de los Urrieles, donde se elevan, hasta perderse en la vaguedad de las nubes, los Picos de Europa, tan famosos como las montañas de igual nombre en las cercanías de Covadonga.

SS. MM. y AA. llegaron á San Vicente á las tres de la tarde, siendo recibidos por las autoridades á la entrada del citado puente de la Maza, y visitaron la iglesia, donde se cantó un solemne *Te Deum* por varios jóvenes de la poblacion; admiraron la esbelta nave ojival del templo (que fué edificado en el siglo XIV) y el mausoleo del bienhechor Corro de Arriba, cuya estatua sepulcral es una bella obra de arte; examinaron tambien las ruinas del castillo, la ermita, la barra, las pintorescas cercanías, habiendo sido aclamados con vítores por la inmensa muchedumbre que á todas partes los seguia; salieron, por último, de la poblacion á las cinco de la tarde, para regresar al palacio de Comillas, demostrando que se hallaban satisfechos de la entusiasta acogida que habian tenido en aquella noble é ilustre villa.

El dia 12 visitaron los Reyes á Santoña.

¡Santoña! ¡Cuántos recuerdos excita este nombre en la mente de un español! A aquel arrogante monte, que parece como que surge de las ondas del mar, llamóle un insigne é infortunado guerrero, el primer D. Juan de Austria, el *Gibraltar del Norte*; de él dijo tambien, no hace muchos años, un ilustre general de ingenieros, que era, para nuestra patria, como el freno de un corcel de batalla.

Para describir la fortaleza y el monte no bastarian todas las columnas del presente número: la colosal montaña se levanta escarpada por el lado del mar, y en forma de anfiteatro por el lado de tierra; la sosegada ria, cuyo fondo es de 12 piés en bajamar, se desliza entre márgenes pintorescas hasta el magnífico puerto, en cuya incomparable bahía, una de las mejores de nuestras costas, pueden hallar seguro fondeadero numerosos buques de alto bordo; las majestuosas fortalezas de San Cárlos, San Martin, Solitario, Galvan Alto y Galvan Bajo, que están fundadas sobre las ruinas de antiquísimos castillos, algunos de la época romana, y las baterías á flor de agua del Pasaje, de la Cruz, del Molino de Viento y otras, justifican hoy el nombre que dió á Santoña en el siglo XVI el glorioso vencedor en las Alpujarras y en Lepanto.

Ademas del monte de Santoña elévase el Hano al Oeste de la bahía, en forma piramidal, á 100 metros sobre el nivel del mar, el cual le rodea por completo: ese islote, cuyo aspecto es bellísimo por su espléndida vegetacion, por los pintorescos bosquecillos de naranjos y limoneros que pueblan su escarpada falda, fué acaso el primitivo sitio fortificado de la comarca, pues todavía se hallan vestigios de muros y cimientos romanos, segun dicen algunos escritores, ó de las primeras construcciones de los cántabros, como afirman otros, para oponerse á la dominacion de las legiones de Augusto.

SS. MM. y AA., que salieron de Comillas en las primeras horas de la mañana del 12 con direccion á Torrelavega y Santander, se embarcaron en este puerto en la corbeta *Tornado*, la cual zarpó en seguida, escoltada por las goletas *Concordia* y *Ligera*, con rumbo á Santoña, donde fueron objeto de entusiasta y cariñoso recibimiento: S. M. el Rey visitó detenidamente los castillos, los fuertes anejos y las baterías, y S. M. la Reina y Sus Altezas las Infantas consagraron la mayor parte del dia á visitar los establecimientos benéficos de la poblacion.

Para terminar, añadirémos que, precisamente ayer, segun despacho que publican los periódicos políticos, S. M. la Reina visitó el histórico pueblo de Suances.

Invitamos otra vez á nuestros lectores á que fijen su atencion en el grabado de la pág. 148: en él hallarán un recuerdo para casi todos los pintorescos sitios que mencionamos en las líneas precedentes.

FRANCIA: APLICACIONES PRÁCTICAS DEL ALUMBRADO

eléctrico.

Tres son los sistemas de alumbrado eléctrico que explota la Compañía general de Electricidad, en Francia, hasta que el actual concurso de los progresos realizados en estos últimos años, mejor dicho, en los meses últimos, determine á cuál se ha de dar la preferencia: la bujía Jablochkoff, que se emplea en el puerto del Havre, en la Avenida de la Opera y en los grandes almacenes del Louvre; el mechero Jamin, cuyos vivos resplandores iluminan las Buttes-Chaumont, y la lámpara Werdermann, con la que está alumbrada la sala del pequeño teatro del Palacio de la Industria, donde se efectúa actualmente la Exposicion Internacional de Electricidad.

El alumbrado eléctrico del puerto del Havre (véase el primer grabado de la pág. 149) realiza un inmenso progreso, que reporta ventajas incalculables al comercio marítimo; en cualquier hora de la noche, favoreciendo la marea, pueden entrar ya los buques en aquel puerto, de difícil acceso, sin necesidad de estacionarse hasta veintitres horas, como á veces ocurria, por tener que esperar á que coincidiese la pleamar con la luz del sol.

A instancias de la poblacion del Havre, que sufraga la mitad de los gastos, el Gobierno frances decidió últimamente alumbrar el puerto con luz eléctrica, instalando 36 focos convenientemente distribuidos; la longitud del hilo conductor para la trasmision de la corriente es de 14 250 metros; los globos empleados forman una linterna esférica dividida por aristas de hierro en cuatro partes, y una de ellas es movible, para que se puedan renovar fácilmente las bujías; la fábrica de la luz (si podemos expresarnos de este modo), que comunica la corriente á los 36 focos, comprende cuatro máquinas Gramme, que reciben su fuerza motriz de dos máquinas de vapor de 35 caballos efectivos.

Tal es, en resúmen, la instalacion de luz eléctrica en el Havre, que honra tanto al Gobierno frances, por haber comprendido los verdaderos intereses de aquel gran puerto, como á los sabios ingenieros que han dado cima en breve tiempo y con brillante éxito á tan útil empresa.

El sistema Jamin, por medio del cual están iluminados algunos establecimientos públicos del *square* de las Buttes-Chaumont (véase el grabado correspondiente en la misma pág. 149), ofrece, sin embargo, mediano resultado, porque la distancia fija é invariable de los carbones es causa de que el foco sufra todas las alternativas de la corriente, y por lo tanto, de que la luz sea irregular.

Por último, el sistema Werdemann representa, como los de Reynier y Joel, la incandescencia en combustion, que conviene á focos de luz de escasa potencia: con lámparas de este sistema está maravillosamente alumbrada la sala del teatro (véase el tercer grabado de la citada página 149), el comedor del primer piso, y el vestíbulo de la entrada principal del Palacio de la Industria, por el lado de los Campos Elíseos.

Permítasenos, ántes de terminar estas líneas, hacer observar á nuestros ilustrados lectores el alto grado de prosperidad á que se eleva progresivamente, y con rapidez asombrosa, la nacion francesa, debida en gran parte al impulso que en aquel país se imprime á las obras públicas reproductivas; á la instalacion de la luz eléctrica en el Havre, que aumentará en breve plazo el movimiento mercantil en el puerto, hay que añadir la reciente inauguracion de nuevos fondeaderos y muelles de atraque en Saint-Nazaire y en Honfleur, cuya actividad comercial acrece de dia en dia.

¿Qué español no ha de desear para su patria una prosperidad semejante, que estriba en el desarrollo conveniente de las obras públicas?

BELLAS ARTES.

La Inocencia amparando á la Perfidia, cuadro de Rodolfo Epp.

El gato, ese animal doméstico, que suele ser el encanto de los niños, á veces jugueton y alegre, á veces tambien gallardo y arrogante, no se olvida nunca (dice Buffon) «de que es gato»: si se restriega en nuestras piernas; si parece como que busca nuestra mano para acariciarla, es siempre, sin embargo, traidor, insidioso y egoista; no ama á su dueño, sino la casa en que vive; cuando clava su afilada garra en un raton ó en un pajarillo, el cruel se complace en hacer alarde de ferocidad, jugando con su víctima ántes de devorarla. ¿Por qué es el gato (dice aquel sabio naturalista) un animal doméstico, siendo en realidad un tigre pequeño, que debia habitar en las selvas?

¡Qué contraste forma el semblante candoroso de una niña con la mirada de un gato, en cuyos ojos se retratan la doblez y la perfidia!

Quizás el pintor Rodolfo Epp, de la escuela de Bellas Artes de Düsseldorf, ha tenido el propósito de hacer resaltar ese contraste en el sencillo y lindo cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 152: esa angélica niña que lleva en sus brazos al mimado *Pussy* y le prodiga dulces sonrisas, asemejase á la Inocencia amparando la Perfidia; á lo mejor el traidor é inconstante animal saltará de los brazos que suavemente le mecen, y pagará las caricias de su jóven ama con un pérfido arañazo.

Este cuadro de Mr. Epp ha estado expuesto hasta hace poco en el salon de la Academia de Bellas Artes de Berlin.

COSTUMBRES PARISIENSES.

El boulevard Montmartre, á *la hora del ajenjo*.

Los bulevares centrales de París presentan desde las primeras horas de la mañana hasta la media noche una animacion extraordinaria; pero á ninguna ofrecen aspecto más característico, por decirlo así, que hácia la puesta del sol, momento en que los numerosísimos desocupados regresan de sus paseos, y los laboriosos, que no son ménos en aquel inmenso centro del placer y de los negocios, abandonan sus cotidianas tareas. Unos y otros dedícanse entónces al culto de los aperitivos, ocupando las interminables filas de mesas y veladores que se extienden á lo largo de las aceras del *boulevard*, como otras tantas sucursales al aire libre de los numerosos cafés, muchos de los cuales, como *Bignon*, *Tortoni*, el *café Riche*, el *café Cardinal*, los de *Madrid*, *Véron*, *Variétés*, *Suède*, etc., tienen nombradía universal.

Este es tambien el momento en que los vendedores de periódicos se mezclan á la muchedumbre de consumidores de *absinthe*, *amer Picon*, *madère* y *vermouth à la grénadine*, ofreciendo á la clientela los periódicos de la noche, y en que empiezan á afluir á las grandes vías las modernas sacerdotisas de Vénus.

El cuadro alcanza su grado máximo de animacion en el *boulevard Montmartre*, una de cuyas aceras es conocida, entre los españoles que frecuentan París ó residen en él, por la *Puerta del Sol*. En efecto, es rarísimo dar algunos pasos por las cercanías del *passage Jouffroy* sin oir alguna de esas interjecciones clásicas de nuestra lengua familiar, en acento que, desde el catalan ó el galaico hasta el criollo más blando y relamido, recorre todas las gradaciones del habla más ó ménos castellana.

Para completar la ilusion, y *refrescar* más aún en el ánimo del tourista español el recuerdo de la patria, allí está el ya citado *Café de Madrid*, donde, á poco que seais *persona conocida*, podeis contar con la seguridad de recibir lo que en el moderno *argot* madrileño llamamos *un sablazo*, ni más ni ménos que si os hallárais en la esquina del Suizo.

Tal es la escena que reproduce nuestro hábil colaborador Pellicer, en la pág. 153, con esa finura de observacion y ese carácter de verdad que sabe comunicar á sus animados dibujos. Aquellos de nuestros lectores que conozcan la capital de Francia, notarán á primera vista que el dibujo está tomado desde la acera del café de Madrid, entre éste y el *passage Jouffroy*, viéndose al fondo la encrucijada de los bulevares *Italiens* y *Montmartre*, y calles *Drouot* y *Richélieu*.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881, EN MADRID.

Aquíles herido, estatua de Diaz y Sanchez.

Don Quijote en casa de los Duques, cuadro de Recio y Gil.

Dos jóvenes artistas madrileños, y los dos pensionados por la Diputacion provincial, son los autores de las bellas obras que reproducimos en los grabados de la pág. 156: D. Angel Diaz y Sanchez, de la estatua *Aquíles herido*, y D. Enrique Recio y Gil, del cuadro *Don Quijote en casa de los Duques*.

La primera, que figuró con el núm. 730 en la seccion de Escultura de la última Exposicion general de Bellas Artes, es una hermosa estatua en yeso, que representa al héroe griego herido en el talon por la flecha de Páris; pero hay notable diferencia entre la estatua del Sr. Tasso, que ya conocen nuestros lectores (véase el núm. XXXI pág. 108) y la del Sr. Diaz y Sanchez, aunque el asunto de la composicion es el mismo: la del escultor barcelones representa á Aquíles en el acto de sentirse herido, cuando se retuerce con las convulsiones del dolor y los estremecimientos de la cólera, arrogante aún y provocativo; la del escultor madrileño le representa ya postrado y casi en la agonía, aunque pugnando por arrancarse la traidora saeta; ambas, empero, tienen movimiento, buen estudio del desnudo y regular ejecucion, y anuncian á sus autores, para lo sucesivo, triunfos artísticos más brillantes.

El Jurado del certámen galardonó al Sr. Diaz y Sanchez, por su *Aquíles herido*, con una medalla de tercera clase.

El cuadro del Sr. Recio y Gil, que figuró tambien con el número 574 en la Exposicion de Bellas Artes, es la reproduccion gráfica de un donoso episodio del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, esta obra admirable, que ha de ser manantial inexhausto de inspiracion para los artistas, como es objeto de profundo estudio para los literatos.

El héroe manchego, hospedado en la «casa de placer ó castillo» de los Duques, y «desarmado en sus estrechos gregüescos y en su jubon de gamuza», despues de sermonear á Sancho, «truhan moderno y majadero antiguo», por haber afrentado á una dueña tan veneranda y tan digna de respeto como Doña Rodriguez de Grijalva, » vistióse..... púsose su tahalí con su espada, echóse el manto de escarlata á cuestas, púsose una montera de raso verde, que las doncellas le dieron, y con este adorno salió á la gran sala, adonde halló á las doncellas puestas en alas, tantas á una parte como á otra, y todas con ademan de darle aguamanos, la cual le dieron con muchas reverencias y ceremonias..... » (Parte II, cap. XXXI.)

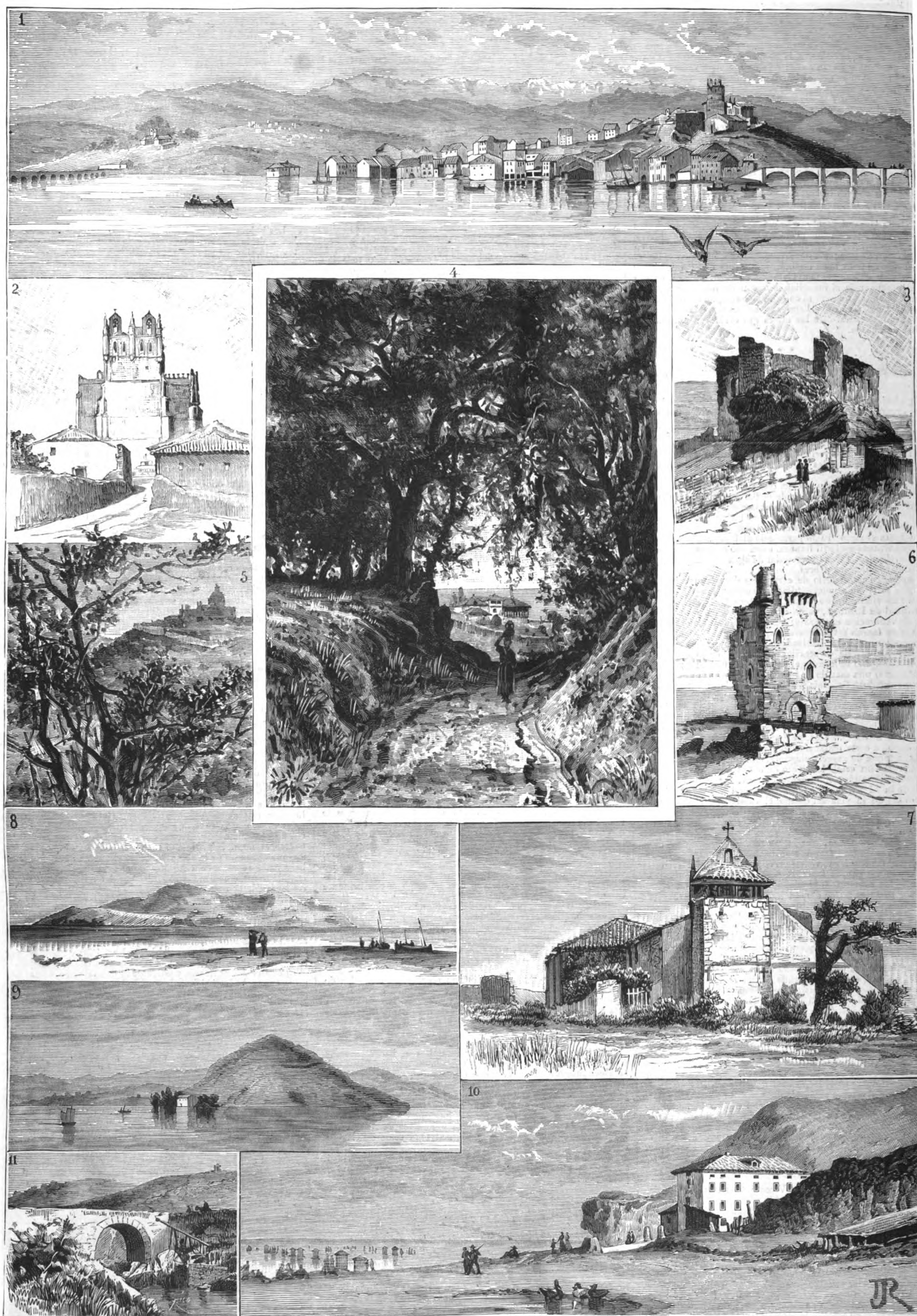
No es el cuadro del Sr. Recio y Gil una obra maestra, ni su autor aspiraba á tanta altura; pero se puede afirmar que la interpretacion del pasaje está bien hecha, y que la luz y el dibujo demuestran los progresos que en poco tiempo ha realizado aquel jóven artista.

BARRIL CON VINO DE JEREZ DEL AÑO 1830,

y estuche correspondiente, regalados á Su Santidad Leon XIII.

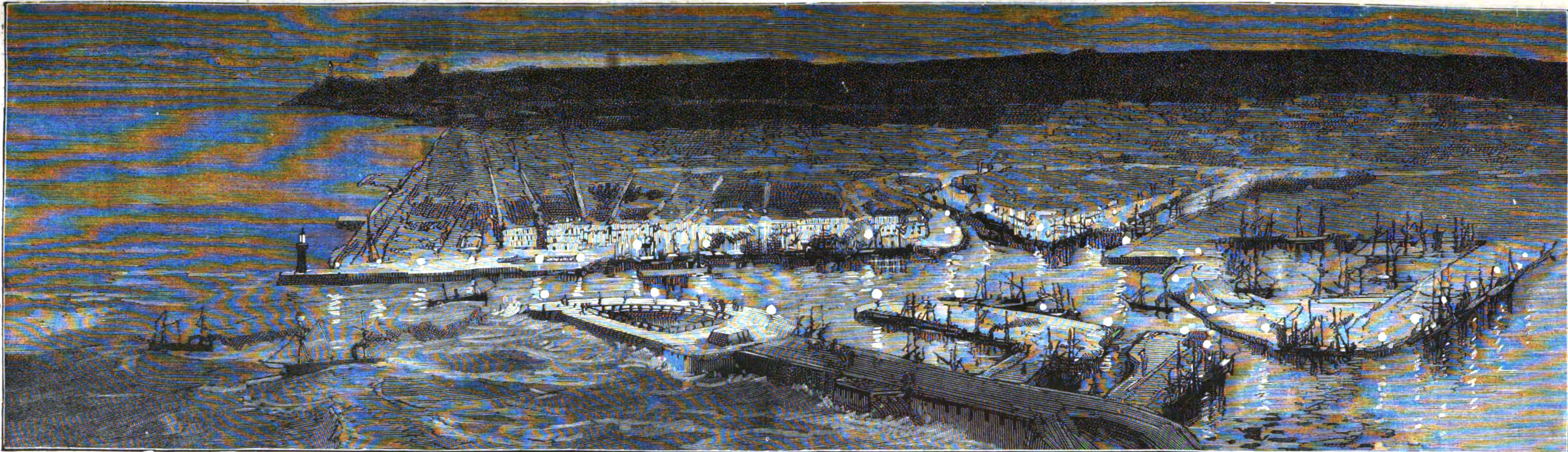
El inteligente comerciante gaditano y almacenista en Jerez de la Frontera Sr. D. Aurelio Antonio Arana acaba de hacer á Su Santidad el Papa Leon XIII un presente de gran valía: un precioso barril con vino moscatel del año 1830, que nunca ha sido *rociado*, segun la frase técnica que se emplea en la in-

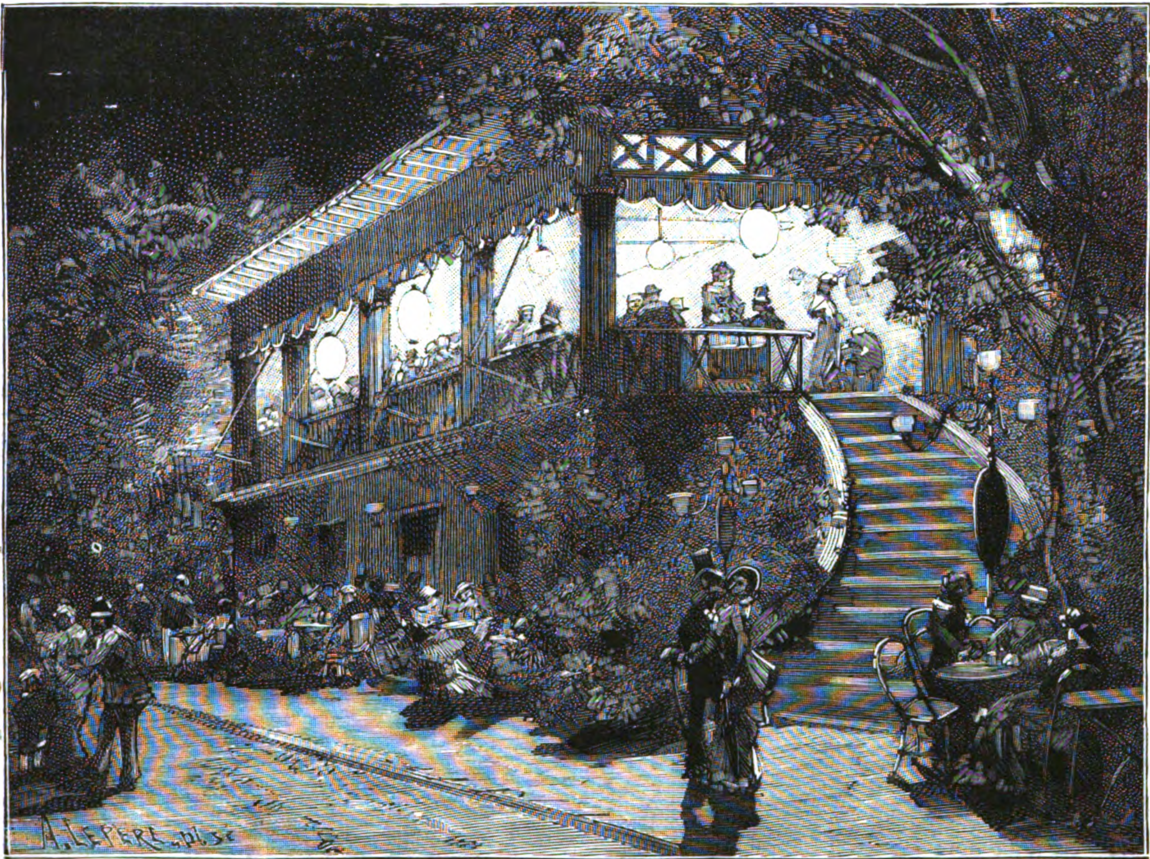
RECUERDOS DEL VIAJE DE SS. MM. Y AA. A LAS PROVINCIAS CANTÁBRICAS.

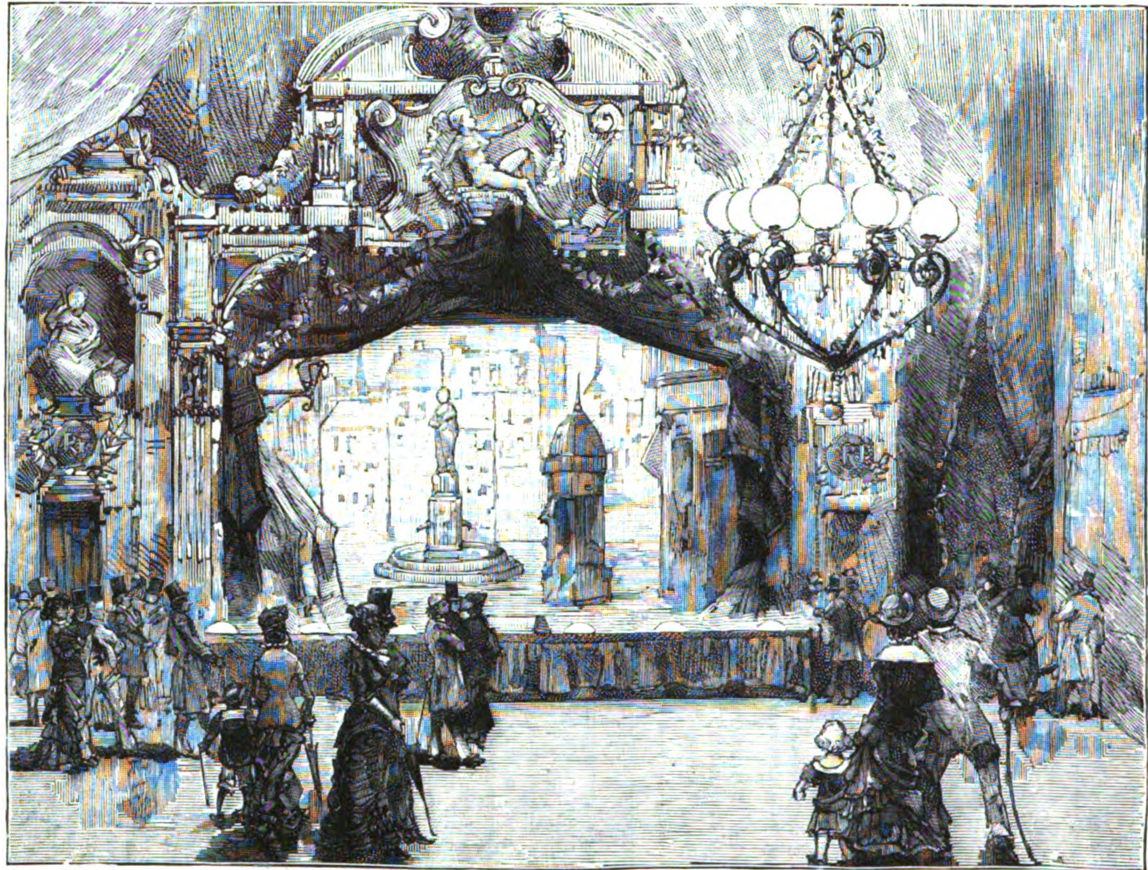


1. Vista de San Vicente de la Barquera y de los Picos de Europa. — 2. Iglesia parroquial de la misma villa. — 3. Restos del castillo. — 4. Cobreces : Camino de la fuente del Ribero. 5. Ruiloba : Exterior del convento de Carmelitas, visitado por SS. MM. — 6. Suances : Torre de la entrada de la ria. — 7. Iglesia parroquial de Cobreces. — 8. Perspectiva de la ria de Santoña. 9. Monte y fortaleza de Santoña. — 10. Playa de Luaña, en Cobreces. — 11. Puente de Comillas y arco en honor de los Reyes. — (Apuntes del natural, por Riudavets.)

FRANCIA.— APLICACIONES PRACTICAS DEL ALUMBRADO ELÉCTRICO.







EL HAVRE: ILUMINACION DEL PUERTO CON 36 BUJÍAS JABLOCHKOFF.—PARÍS: ALUMBRADO ELÉCTRICO SISTEMA JAMIN EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LAS «BUTTES-CHAUMONT».
PARÍS: ALUMBRADO DEL TEATRO DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA CON LÁMPARAS WERDERMANN.

dustria vinícola, y que conserva, por lo tanto, la pureza, el sabor y los principios activos de su primera elaboracion, aumentados inmensamente con el trascurso de más de medio siglo.

Pero si el vino de la ofrenda es, en tales condiciones, un verdadero elíxir de vida y obsequio impagable, si se nos permite la palabra, el barril que le contiene y el estuche correspondiente son dos objetos de valor intrínseco y artístico, que merecen particular descripcion.

El barril está construido con duelas escogidas entre várias botas de las mejores que habia en Jerez, perfectamente unidas y barnizadas; los aros que las sujetan son de plaqué bien pulimentado; las bocas del barril y del falsete, la canilla, el destornillador, las asas y la boca-llave son de plata maciza; los dos fondos aparecen tallados con delicadeza suma, teniendo el anterior el nombre del cosechero y la indicacion de la clase del vino en una inscripcion de plata, encerrada en caprichoso escudo, y el posterior, un racimo de uvas perfectamente esculpido.

El estuche, que es de nogal negro, así como los piés del barril, representa un bello mueble del Renacimiento; guarnécenle en sus cuatro ángulos retorcidas columnas salomónicas, y ostenta en la parte superior una gruesa placa votiva (de plata), con la dedicatoria *A Su Santidad Leon XIII — Moscatel de* 1830 — *Aurelio Antonio Arana — Cádiz;* está forrado, en fin, en el interior, de raso blanco, y en el lado correspondiente á la tapa tiene las armas de Su Santidad, delicadamente bordadas en oro de diversos matices.

Ambos objetos han sido construidos por artífices gaditanos, y reproducidos por el fotógrafo Sr. Nal expresamente para nuestro periódico.

∴

LA EXPOSICION GEOGRÁFICA DE VENECIA.

Las exposiciones y los congresos científicos, artísticos é industriales deben ser considerados como la última expresion de la humana cultura : en unas y otros se manifiesta al público el grado de adelantamiento progresivo á que han llegado las ciencias y las artes; se exhibe de un modo concreto, pero eminentemente práctico, la gran suma de conocimientos que el hombre ha recogido á traves de los siglos, y se somete á observacion la necesidad de aumentar aquéllos, ya perfeccionando los conocidos, ya elaborando otros nuevos, hasta conseguir la perfectibilidad que puede lograrse en el mundo de la materia.

A estos nobles fines obedecen la Exposicion Geográfica que se ha inaugurado en Venecia el dia 1.º del actual, y el tercer Congreso Geográfico internacional que hoy mismo celebrará su primera sesion en aquella hermosa ciudad.

El *Palazzo Ducale*, el histórico alcázar de los Dux, es el magnífico local destinado á la Exposicion : algunos objetos están colocados en el vasto *Cortile del Palazzo*, cuya soberbia arcada todavía pregona con muda elocuencia el poderío de la más insigne república de la Edad Media; algunos tambien se apoyan en la balaustrada de la *Scala dei Giganti*, por cuyos marmóreos peldaños cayó rodando la ensangrentada cabeza del dux Marino Faliero, el 17 de Abril de 1355; otros muchos aparecen artísticamente instalados, aunque sujetos á rigorosa clasificacion, en las galerías, en los anchos pórticos, en los salones de la planta baja del monumental edificio.

Nuestro segundo grabado de la pág. 157 representa el interior del *Cortile del Palazzo*, pocos dias ántes de la apertura de la Exposicion, cuando numerosos obreros se ocupaban en trasportar las cajas de los objetos destinados al concurso á las secciones respectivas, cajas que procedian de todos los países conocidos : desde Suecia á Nueva-Zelandia, del Japon á Bélgica, de la India Neerlandesa á Egipto, de los Estados-Unidos á Holanda, de Méjico y el Brasil á España y Portugal.

Vese allí : un inmenso mapa-mundi presentado por la Sociedad Geográfica de Roma; el colosal teodolito que han empleado los ingenieros ingleses para la triangulacion de la India; utensilios, armas, trajes, pieles, etc., recogidos por la tripulacion del *Vega*, en su viaje á traves de las regiones árticas; las vértebras gigantescas de un anfibio desconocido; los poderosos lentes que están destinados al Observatorio astronómico de la Sociedad Meteorológica de Rusia; una esmerada copia de la estatua de Marco Polo que existe en Canton, en el templo de los genios tutelares de la China, y otros muchos y valiosos objetos.

En el salon denominado *Librería Vecchia* se ve un trofeo histórico, formado con las armas é instrumentos del ilustre viajero De Albertis, el explorador de Nueva Guinea; una gran carta de Italia, perteneciente á la Sociedad Meteorológica de Roma; varios planos y modelos en relieve de las antiguas fortalezas italianas; una hermosa copia de la célebre *trireme* de Venecia; un Mapa-Mundi de proyeccion enteramente nueva, debida al profesor Faraone, quien pretende demostrar que el globo terráqueo es perfectamente esférico, sin aplanamiento hácia los polos, aunque su original teoría equivalga á negar el movimiento de rotacion de la Tierra.

España está dignamente representada en la Exposicion por admirables trabajos de nuestros Institutos científicos, y en el Congreso de Venecia por el sabio geógrafo Sr. D. Francisco de Coello y Quesada.

∴

NUEVA-YORK : EXHIBICION DE LOS BOLETINES relativos al estado del presidente Garfield.

Bien sabido es que todas las poblaciones norte-americanas han mostrado vivísimo interes por la salud del general Garfield, desde el dia en que este digno y honrado presidente de la gran República cayó herido de gravedad por el plomo homicida de Guiteau; pero en ninguna se ha manifestado en tanto grado el afecto y el sentimiento del público, sin distincion de clases ni de partidos, como en Nueva-York, por más que esta ciudad tenga fama de metalizada y positivista.

Viose esto palpablemente en la noche del 14 de Agosto último, cuando el médico de cabecera, el Dr. Bliss, de acuerdo con los doctores Hamilton y Agnew, sus auxiliares, declaró á los secretarios Blaine y Lincoln que la vida del ilustre paciente iba á extinguirse, á juzgar por los síntomas, de un momento á otro.

Apénas llegó á Nueva-York tan desagradable noticia, el Consejo de redaccion del *Herald* determinó comunicársela al público que llenaba el ancho Broadway, anunciándole ademas que habia expedido órdenes oportunas para recibir despachos de media en media hora, y que todos, textuales, sin omitir una palabra, los exhibiria en la fachada de la casa, en grandes carteles alumbrados por luz eléctrica; así, en efecto, se verificó, de la manera que indica exactamente nuestro grabado de la pág. 160, y una muchedumbre inmensa, constantemente renovada, acudió durante la noche á leer los colosales *boletines*, expuestos en un gran bastidor mecánico ante la Redaccion del más popular y más rico periódico de los Estados-Unidos.

Por fortuna aquella crísis no se resolvió de la manera funesta que los médicos anunciaron, y el general Garfield, que reside ahora en su casa de Long-Branch, se halla bastante mejorado, y de ello nos alegramos sinceramente.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

El accidente de Charenton. — Indignacion pública contra la Cie P.-L.-M. — Estadística de los descarrilamientos en Francia. — Insuficiencia de la legislacion en la materia. — Mejoras que en ella debieran introducirse. — El Estado responsable moralmente de las catástrofes en las vías férreas. — Tregua política. — Estadística de diputados en diferentes Estados europeos. — Apetito inglés. — Lo que han consumido los nobles lores durante la discusion de la cuestion de Irlanda. — Los salvajes en París : sus usos y costumbres; su comida; anécdota antropófica referida por Stanley. — Los pobres de París. — Los mendigos vergonzantes. — Los vergonzosos. — Lo que les produce su industria. — Sitios donde la ejercen. — La mendicidad á domicilio. — El postulante de frac y corbata blanca : su elegancia irreprochable; los pseudo-víctimas del Czar; los falsos expatriados políticos; los literatos alemanes; los artistas ingleses. — Producto cuantioso de esta explotacion. — Mi recomendacion al Conde de Xiquena. — La industria de los juguetes : su importancia en Francia; el *juguete-idea;* sustitucion de la muñeca de covachuelas por *joujoux* artísticos; Sarah Bernhardt reemplazando á la *poupée;* los escaparates convertidos en jardines ó en campos de maniobras militares; número de obreros y operarias empleados en la fabricacion de juguetes. — Carencia de sucesos culminantes. — Próxima solucion favorable de la cuestion de Saida.

París, 11 *de Setiembre de* 1881.

El choque de dos trenes en la línea París-Lyon-Mediterráneo ha producido una consternacion general : la catástrofe de Charenton ha arrancado un unánime grito de alarma; toda la prensa acusa de negligencia á la Compañía, y haciéndose intérprete de la opinion pública, exige se proceda con la mayor severidad al descubrimiento de los verdaderos culpables. La violencia de los artículos de los periódicos se explica, hasta se disculpa, por la extension del desastre, y perdonarse debe á los sufrimientos de las víctimas, á la pena de parientes y amigos, las expresiones, acaso exageradas, de que éstos se valen al hacer, en su quebranto, responsable á la Empresa de tan funesto acontecimiento. Aquí, como en todas partes, nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena. Los incendios del teatro de Niza y de los almacenes del Printemps han dado por resultado práctico la reforma del reglamento para la instalacion interior de los teatros y salas de espectáculo : el accidente de Charenton es de esperar que sirva, tanto al Estado frances como á los demas del mundo civilizado, de dolorosa leccion para evitar en lo sucesivo catástrofes semejantes. Los percances en camino de hierro son muchísimos en Francia; segun una estadística que tengo á la vista, se cuenta en estas líneas, como término medio, cinco veces más de descarrilamientos, produciendo desgracias personales, que en Inglaterra; ocho veces más que en Bélgica; veinte veces más que en Alemania. ¿Quién paga los perjuicios ocasionados á las víctimas? ¿Quién resarce los daños causados? Hasta ahora nadie. Los tribunales se apoderan del asunto, lo estudian durante meses, condenan á un año de prision al guarda-agujas atolondrado, á 100 francos de multa al jefe de Estacion negligente, y los muertos se quedan enterrados; sus hijos y viudas les lloran y se mueren de hambre, y los heridos se curan ó van á reunirse eternamente con sus compañeros de viaje y de infortunio, miéntras que los administradores de la Compañía en cuya red acaeció el fracaso siguen repartiendo valiosos dividendos á los accionistas, y éstos los cobran con la más imperturbable sangre fria. La legislacion, indudablemente, es parca en este punto concreto. Las vías férreas son, despues de todo, parte integrante de la vía pública; son tan útiles, tan necesarias, tan indispensables como las carreteras nacionales, como los caminos vecinales. El Estado tiene, ó debiera tener, el deber de garantizar el uso, el entrenimiento, la seguridad de unas y de otros. Si el Estado se reserva, en todo pliego de condiciones, el derecho fiscal y de vigilancia, el de nombrar un delegado que le represente cerca de la Compañía, ¿por qué no se ha de reconocer al Ministro del ramo el derecho de imponer á los directores y administradores de las Empresas y á sus subordinados la reforma ó mejora de personal ó material que juzgue conveniente para el mejor servicio? De este modo el inspector delegado responderia de todo accidente, y él sabria sobre quién descargar la responsabilidad moral que su empleo le habia de hacer asumir *à priori*.

⁂

La política, por fortuna, no descarrila; tras la tempestad ha venido la calma; los noveles diputados celebran su triunfo en familia, y los derrotados lloran silenciosos la pérdida de sus ilusiones. Unos y otros esperan con impaciencia la apertura de las Cámaras, porque todos creen que este acontecimiento coincidirá con la formacion del *Gabinete de notables*, presidido por M. Gambetta. Miéntras vemos á éste y á los recien elegidos ocupados en su obra para juzgarlos, hé aquí un cuadro comparativo del número de diputados que toman asiento en los diferentes Parlamentos europeos, con la poblacion electoral de cada país y la cantidad de representantes con relacion á la poblacion de cada Estado :

ESTADOS.	Diputados.	Poblacion.	Habitantes por provincia.
Austria..	353	20 000.000	56.000
Bélgica..	102	5.100.000	40 000
Baviera..	154	4.800.000	31.500
Dinamarca..	102	1.860.000	17 000
España..	326	16.800.000	50.000
Francia (Cámara anterior). .	535	38.000 000	70.000
Francia (Cámara nueva). . .	557		
Gran Bretaña..	658	31.600.000	47.500
Grecia.	186	1.475.000	7.500
Italia..	508	26.800 000	52.000
Noruega..	111	1.760.000	16.000
Paises-Bajos.	86	3 700 000	46.000
Portugal..	107	4.360.000	40.000
Prusia..	433	24 600.000	56.000
Suiza (Consejo nacional). . .	128	2.600.000	33.000

Estas naciones poseen, ademas, un respetable contingente de pares ó senadores, que si todos tuvieran el apetito de los honorables individuos de la Cámara de los lores, el hambre, que es la mayor de las pestes, volveria á sumir en el mayor duelo á la hoy feraz Europa. Los pares de la Gran Bretaña han consumido durante la discusion de las leyes de Irlanda 125 almuerzos, 9.508 meriendas (*lunchs*), 10.594 comidas y 178 cenas. La suma de botellas de *ale* y de *porter*, cuyo tapon ha saltado en beneficio de los nobles lores, es incalculable. Si la elocuencia guardase relacion directa con el apetito, la tierra de Albion debiera ser la patria predilecta de los Demóstenes y Cicerones modernos.

⁂

Jean-Jacques Rousseau, que no alcanzó á ver funcionando legalmente las instituciones parlamentarias, de las que tan partidarios eran sus colegas ó émulos en filosofía positiva, los enciclopedistas Grimm, Diderot, d'Alambert y Voltaire, si hoy resucitase, experimentaria la mayor de las satisfacciones. París posee várias muestras de lo que él llamaba *estado natural del hombre*. En el Jardin de Aclimatacion, y en pacífico consorcio con gansos de Australia, jirafas, kangurós, avestruces, tortugas monstruos y otros tipos del reino animal, viven felices, y sin preocupacion alguna, varios individuos de ambos sexos y de diferentes edades, pertenecientes á una tribu antropófaga de la Tierra del Fuego; hay entre ellos una muchacha de diez y siete á veinte años, que, al ser hecha prisionera, poseia, ¡oh dulce vírgen!, como recuerdo de gratísimo manjar de opíparo banquete, una tibia humana. El aspecto de tan *respetables* salvajes no es repugnante : si llegasen á comprender que el agua es el más limpio de los elementos; si tuvieran conocimiento de lo que es un peine, confundirse podria á estos aficionados á pantorrillas *al natural* con los indios de Chile ó del Perú. Su color es cobrizo claro; sus facciones recuerdan las de la raza mongólica; son fornidos, bien formados, de buena estatura.

Su traje es primitivo : consiste en una zalea agujereada, en la que se embozan cuando se separan de la hoguera, alrededor de la que pasan el dia; sus distracciones consisten en hacer flechas para tirar al arco (sobre un blanco que les han puesto en medio del redil donde se exhiben) y dar la vuelta al corro pidiendo limosna. Su manutencion no es complicada; á falta de carne humana, se regalan el paladar con dos ó tres kilos de vaca ó carnero crudo; como postres, disecan y relamen unos cuantos piés de cabra ó cochino. Ni les gusta el vino, ni los licores, ni la cerveza; beben agua y una especie de aguardiente de arroz que hacen hervir, como nosotros el café ó el té.

Al decir del sabio *barnum* que hizo prisioneros á los que son hoy la *great atraction* de París, los naturales de la Tierra del Fuego son antropófagos por necesidad, no por intuicion ni por gusto. En su cálida patria no hay vegetacion, ni pesca, ni caza; hay sólo fieras y hombres; aquéllas y éstos se devoran mutuamente; cuando los beligerantes huyen del campo de batalla, los vencedores se comen entre sí. Esta teoría es exacta : Stanley, el famoso viajero que halló á Livingstone en plena Africa central, refirió, en un banquete que le dió en París la Sociedad de Geografía, la siguiente anécdota, que me contó há dias M. de Lesseps :

Stanley exploró tan remotas regiones siguiendo, embarcado en una lancha de vapor, el curso de caudalosos rios. Con frecuencia la chalupa fué perseguida y áun abordada por tribus de negros antropófagos; y á pesar de la superioridad de las armas europeas, en más de una ocasion se vieron el intrépido viajero y sus compañeros de expedicion á pique de sucumbir ante la superioridad numérica de sus feroces agresores : á cada ataque se repetia el mismo grito gutural, siniestro, comun á todas las bandas de salvajes. Un negro prisionero de Stanley pudo traducir lo que significaba aquel que parecia grito de guerra : «¡Carne! ¡Albricias! ¡Carne! ¡Albricias!» Tal era la exclamacion espontánea que brotaba de..... las entrañas de aquellos seres famélicos á la aparicion de los viajeros blancos; grito de la Naturaleza, como clasifica Pierre Dupont al que exhala el pobre pidiendo pan.

⁂

¡Los pobres de París! ¡Qué título tan bonito para una novela, para un drama! La clasificacion de la indigencia parisiense ocupa dos negociados, casi una seccion, en la Prefectura de policía. El ex-prefecto M. Andrieux hizo redactar una Memoria para su uso particular, de la que extracto los siguientes curiosos datos :

Los pobres vergonzantes se dividen en várias categorías : los paralíticos, los estropeados, los ciegos, en su mayoría autorizados para ejercer la mendicidad en los arrabales; como término medio, recogen de 5 á 7 francos diarios. Los falsos mendigos, divididos en pseudo-artesanos sin trabajo, viudas de militares muertos en el campo del honor, y personas de clase, víctimas de su fidelidad á sus opiniones conservadoras. Éstos ejercen su industria en los barrios aristocráticos, donde la circulacion es poco activa, y acechan á su clientela paseándose con aire de avergonzado recogimiento por las aceras; el herido de Gravelotte (que en su vida se ha batido), la viuda (que nunca ha conocido el himeneo), la madre desgraciada que arrastra cinco ó seis criaturas harapientas (que nada de comun tienen con sus entrañas), recogen, si son duchas en el oficio, de 10 á 15 francos diarios.

La mendicidad á domicilio, ménos conocida que las otras, cuenta acaso mayor número de adeptos. Estos hábiles industriales se proporcionan laboriosamente las señas de todas las personas caritativas, tan numerosas en París, y llevan en un libro-registro el alza y baja de las personas que les han socorrido, con su fecha correspondiente, á fin de dejar pasar suficiente tiempo para, sin presentarse, no pecar de importunas. Cambian entre sí estas indicaciones, y el que conoce una casa donde ha sido bien acogido, envía á uno de sus compañeros con el compromiso prévio de compartir el dinero recibido. Este género es poco productivo; apénas si los que á él se dedican sacan lo suficiente para vivir.

El más dichoso de los pordioseros es el mendigo con frac y corbata blanca. No son numerosos; una docena á lo

sumo, y todos extranjeros: alemanes, austriacos, españoles, polacos, ingleses. Se visten con irreprochable elegancia; hablan á la perfeccion várias lenguas; poseen tres ó cuatro nombres de relumbron, y se dirigen exclusivamente á la alta banca ó á los nombres más conocidos de la aristocracia. Los polacos y los españoles son invariablemente emigrados; los primeros, víctimas del Czar; los segundos, expatriados políticos; los alemanes son literatos liberales perseguidos por el prosaico déspota Bismarck; los austriacos é ingleses son artistas ó comerciantes en cuadros y objetos de arte; viven con holgura, hasta con lujo; viajan por Europa, van á Amsterdam, á Roma, á Viena, á Berlin, á Madrid, á Lóndres, y en todas las capitales ejercen con tanto fruto como en París, donde sólo pasan el invierno, su lucrativa profesion. Recomiendo á mi distinguido amigo el celoso Conde de Xiquena estas líneas: Madrid, que es en todo la reduccion de París, posee sin duda alguna la mendicidad elevada, como en ésta, á la categoría de institucion: una *razzia* de tanto falso valetudinario, de tanto *pobre rico*, sería una medida moral, hasta higiénica.

***

Mas si hay malas artes, hay, por fortuna en mayor número, honrosas industrias, y ninguna más genuinamente parisiense que la de la fabricacion de juguetes. Ninguna nacion da á este ramo del comercio mayor importancia que Francia, y generalmente la confeccion del *joujou*, que exige una habilidad especial, una invencion fecunda, ingenio y hasta gracia, se halla en manos de aprendices. El juguete no se limita ya, como ántes, á representar un tipo de hombre ó de animal; hoy reproduce un grupo, una escena; es la *traduccion de una idea*. A las antiguas muñecas de covachuelas, con los cuerpos de carton y los brazos y las piernas de badana rellenas de salvado, han sustituido los *bebés* con *toilettes* modernas, con trajes de seda, con sombreros de plumas y botas de elástico, agrupados artísticamente en un jardin jugando al escondite, al volante, acariciando á un perro ó subiendo á un árbol para robar un nido. Es el *naturalismo* aplicado á las distracciones de la infancia.

Un industrial al corriente de los chismes de Paris vende desde hace dias, bajo los arcos de la Rue de Rivoli, un muñeco representando á Sarah Bernhardt, vestida de hombre con un traje completo de franela blanca, esculpiendo en su famoso estudio: es la reproduccion exacta de una fotografía de la eminente trágica; el parecido de la estatuita es perfecto; en la misma calle, ántes de llegar al almacen del Louvre, hay una tienda en cuyo escaparate se representa á lo vivo una revista militar; las figuras se hallan dispuestas hábilmente, los uniformes son exactos, y los soldados se reproducen indefinidamente, gracias á una combinacion de espejos, y parecen tan numerosos, que se diria que se encuentra uno en presencia de un verdadero cuerpo de ejército.

Para tener una idea de la importancia de esta industria, basta saber que con ella ganan la vida más de 12.000 obreros y operarias.

He dejado correr la pluma más de lo que pensaba, y me apercibo que no relato ningun hecho culminante; no es mia la culpa; la quincena no ha dado nada de sí; en mi próxima carta es de esperar que los acontecimientos hagan que mi prosa parezca más interesante á los lectores de La Ilustracion.

Réstame, para concluir, asegurar que, contra lo que pretenden, ó aparentan pretender, algunos diarios de esa córte, la cuestion de Saida no llegará á merecer el calificativo de conflicto; su resolucion satisfactoria no se hará esperar muchos dias.

Pedro de Prat.

LOS AUTORES DRAMÁTICOS

de 1836 á 1843.

En la nueva edicion de las *Memorias de un Setenton*, que acaba de publicarse, entre otras adiciones sustanciales hechas por su autor, y á continuacion del capítulo titulado *El Romanticismo*, en que reseña su aparicion en nuestra escena, representado por los Sres. Martinez de la Rosa, Duque de Rivas, García Gutierrez, Hartzenbusch y Zorrilla, ha añadido los párrafos siguientes, que completan el cuadro del renacimiento de nuestro teatro en aquella época:

Por lo que queda dicho se deduce que, si nuestros jóvenes poetas, alucinados en el período álgido del romanticismo, se entregaron, por lo general, en cuerpo y alma, en sus líricas composiciones, á la exageracion y áun á la extravagancia de la nueva escuela, no así respecto á la composicion dramática, en la cual bien pronto se sobrepuso en ellos al espíritu de imitacion extraña el instinto poético y nacional, que condujo á nuestros insignes dramaturgos de los siglos xvi y xvii á crear el más espléndido teatro del mundo; teatro esencialmente romántico, aunque muy diverso, en su composicion y tendencias, de la moderna escuela francesa, que tenía por patriarca á Víctor Hugo.

Nuestros jóvenes autores, pues, más prudentes ó más precavidos, huyeron de presentar en la patria escena el espectáculo de crímenes atroces, de caractéres excepcionales é inverosímiles, de monstruos coronados, más ó ménos históricos ó ideales, de verdugos sentimentales, de asesinos filósofos, de mujeres criminales y, sin embargo, de alma superior.—No mancharon, en general, nuestra escena los Angelos y los Hernanis; las María Tudor, Margarita de Borgoña y Lucrecia Borgia; los Antoni, Catalina Howard y Ricardo d'Arlingthon. Y si bien, arrastrados por las recientes libertades política y literaria, osaron presentar en la escena retratos más ó ménos fieles de nuestros monarcas y personajes históricos, esquivaron darles el carácter odioso que la musa francesa contemporánea regalaba á sus héroes, y guiados más bien por un sentimiento patrio, poético y caballeresco, parecian complacerse en trazar cuadros históricos aceptables y simpáticos, aunque tal vez demasiado engalanados con el ropaje ó expresion lírica ó con el anacronímico y falso colorido moderno, haciendo hablar á sus personajes en el lenguaje de hoy, más bien que el propio de las ideas de la época en que figuraron.

No estuvieron solos los ilustres iniciadores del renacimiento de la escena patria, de que arriba queda hecha mencion, sino que acudieron como por encanto á secundarles en tan patriótica tarea multitud de jóvenes verdaderamente inspirados, que en el período de 1836 al 43 lograron compartir con aquéllos el lauro escénico.

Doña María de Molina, precioso drama de Roca de Togores; *D. Fernando el de Antequera*, de Ventura de la Vega; *La Córte del Buen Retiro*, *Bárbara de Blomberg* y *Hernan Cortés*, de D. Patricio de la Escosura; *El Conde D. Julian*, y *Cerdan, Justicia de Aragon*, de D. Miguel Agustin Príncipe; *Fray Luis de Leon, ó El Siglo y el claustro*, de D. José de Castro y Orozco; *Antonio Perez y Felipe II*, de Muñoz de Maldonado; *D. Rodrigo Calderon*, de Navarrete; *Garcilaso de la Vega* y *La Vieja del Candilejo*, de Romero Larrañaga, y otros cien y cien dramas de los Sres. Asquerino, Diaz, Pacheco, y otros que por el momento escapan á la memoria, contribuyeron á imprimir á nuestra moderna escena aquel carácter apasionado y heroico que ostentára en los siglos xvi y xvii.

Algunos, muy contados, extravíos produjo la fatal imitacion de la novísima escuela romántico-francesa, que vinieron á empañar el halagüeño cuadro que presentaba la nuestra; pero éstos, por su escaso valor literario, ó lo antipático de su argumento para un público español, pasaron, como quien dice, desapercibidos, sin dejar rastro en pos de sí.

Solamente uno, lamentable por su misma grandiosidad y su importancia, y tambien por la justa celebridad de su autor, consiguió, hasta cierto punto, deslumbrar y seducir al público, arrastrando nuestra escena al violento espectáculo de los Tribuletos y Luis Onceno.—Me refiero al drama *Cárlos II el Hechizado*, trazado con atrevido pincel por el mismo autor de tantas obras dramáticas, clásicas y morales, con que habia hasta allí enriquecido la escena. Don Antonio Gil y Zárate, que en un momento de satánica tentacion se dejó arrastrar (sin duda alguna contra sus íntimas convicciones) por el orgullo de dar á conocer en todos sentidos sus poderosas facultades poéticas, se lanzó á ofrecer á la vista de un público extraviado por la pasion política un drama de carácter terrorífico, en que acertó á presentar con colores tan brillantes como falsos un período histórico harto desdichado, reflejado en la persona y córte del último monarca de la monarquía austriaca; y empujado en el ardor de su concepcion poética con el objeto de lisonjear, como lo consiguió en alto grado, las pasiones de la multitud, no retrocedió ante la idea de falsear la Historia, inventar los más odiosos caractéres y revestir con ellos á personajes históricos harto conocidos y respetables.—Este mismo hombre, vuelto en sí de aquel vértigo pasajero, continuó despues por el fácil camino que le trazaban su ingenio y sus ideas, dando á la escena dramas tan simpáticos y levantados como *Guzman el Bueno*, *Don Alvaro de Luna* y *Un Monarca y su privado*.

En medio de esta falange de insignes poetas, alzóse de improviso, fecundo y espontáneo, otro ingenio juvenil, *D. Tomás Rodriguez Rubí*, el cual, en breve período y sin contratiempo alguno, consiguió interesar, seducir y avasallar el gusto del público, primero con sus preciosas comedias de costumbres privadas, en el género Bretoniano, tales como *El Rigor de las desdichas*, *Toros y cañas*, *Las Ventas de Cárdenas*, y otras várias; cambiando luégo de entonacion en dramas tan profundamente sentidos como *Borrascas del corazon* y *La Trenza de sus cabellos*, que elevaron con su ejecucion al primer puesto de nuestra escena á la inmortal pareja *Matilde Diez* y *Julian Romea*; y lanzándose luégo de improviso, con certero empuje, en el drama de costumbres políticas, muy propio de la época actual, que el fecundo Eugenio Scribe acababa de inventar en Francia con sus bellos dramas *Bertrand et Raton*, ou *L'Art de conspirer*, *Le Verre d'eau* y *La Camaraderie*, el jóven Rubí, sin tener para nada en cuenta si este nuevo género lograria interesar ó no á un público español, y contando sólo con su poderosa inventiva, su profunda intencion y su galana vena poética, lanzó á la escena *La Rueda de la Fortuna*, *Dos validos, ó Castillos en el aire*, *Bandera negra é Isabel la Católica*, que sorprendieron y acabaron por colocar á su autor en un puesto privilegiado—á mi entender, el más culminante de la escena española en aquella época. Desgraciadamente, las atenciones políticas y administrativas alejaron á este atleta poético de aquel puesto, que habia ganado por su propio valer, para colocarle en otros de la Administracion, que, por muy elevados y en su provecho, no le brindaban los laureles que el otro le ofrecia para su gloria, si bien desde las alturas del poder ó los rigores del destierro nunca olvidó su instinto de poeta, como lo prueban sus várias composiciones, siempre del mismo carácter, entre ellas la última, titulada *El Gran filon*.

Tal era el estado floreciente de nuestra escena patria en el período á que se refieren estas *Memorias*.

Ramon de Mesonero Romanos.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

MANDO DE VALDÉS.—ARTAZA.

(Continuacion.)

De todas las operaciones que ejecutó el general Valdés durante la primera parte de su mando hemos dado cuenta detallada. No harémos cargo alguno á éste ciertamente por no haber realizado operaciones importantes ni dado al enemigo combate ó batalla alguna decisiva y victoriosa. Sabido es que en aquella campaña no se batió tropa enemiga sin que ella quisiera medir sus armas con las de nuestros soldados. Jamas el enemigo se vió obligado á combatir contra su voluntad. Si lo ha hecho alguna vez, ha sido por una sorpresa ó porque ha tratado de salir de su sistema; pero jamas porque tuviéramos habilidad para obligarle á pelear en el punto en que no le conviniera. La proteccion del país y sus condiciones de guerra eran tales, que no habria un terreno en el cual le obligáramos á batirse, ó no tuviera ocasion de retirarse con tiempo ántes de empeñarse en combate. ¿Qué hubiera tardado el general Valdés en destruir á los carlistas, si aquellas fuerzas hubieran estado sin el apoyo de los pueblos, en cualquiera provincia del interior? Las operaciones empezadas en Vitoria en 19 de Abril se terminaron en Estella el 24 con grandes esperanzas, defraudadas en todo el que las concibió. Veintidos mil hombres dieron muestras de valor y patriotismo, pero probaron otra vez más que la fuerza vale poco en una guerra especial y de dificultades inmensas como aquélla, pero en la cual, para obtener todos los resultados apetecibles, se necesita contar con los elementos necesarios en la guerra, aunque no se empleen todos sobre el campo de batalla. El ejército, al cual le faltaba á los cuatro dias raciones para existir, hubiera necesitado trasportes para conducirlas á los puntos del interior en que las necesitaba. Le hubieran faltado asimismo en el interior hospitales para los heridos y enfermos, y era evidente que, si se hubiese establecido alguno en punto bien situado, hubiérale faltado fuerza para defenderse. Para sofocar guerras semejantes se necesita ocupar las posiciones militares con muchas y sobradas fuerzas. Así se ahogó, despues de inútiles esfuerzos y operaciones costosas, la guerra en la Vendée. El ejército quedó desalentado, como la parte liberal del país. No fueron las pérdidas materiales las que causaron tal estado moral. Poco más de 300 prisioneros cayeron en poder del enemigo en la marcha y desórden de la noche. En el combate de la mañana tuvimos mayores pérdidas que el enemigo, si bien quedamos dueños del campo de batalla, por cuya razon nos atribuimos la victoria. Yo fuí el jefe que, con su batallon, venció las dificultades que el enemigo nos opuso para salir del desfiladero que no pudieron forzar ántes otros veinticuatro batallones; pero aquel acto fué ejecutado por la tropa, debido á la influencia moral, que la determinó más que su mismo vigor. Miéntras más se piensa sobre la conducta observada por el General en jefe carlista, con más razones se pueden criticar todas aquellas operaciones suyas. Con una circunspeccion que se acercaba á la irresolucion y á la timidez, se le vió evitar los combates, áun aquellos que todos los generales piden al Dios de los ejércitos les procure dos ó tres siquiera semanalmente á sus tropas, como los que debió presentarnos en los puertos de la Borunda, en los bosques de la sierra de Andía, en el fondo de la Amézcua y en los campamentos.

Al puerto de Contrasta no debió Zumalacárregui permitirnos subir sin haberlo defendido con algunos batallones. Es más fuerte esta posicion que la que el dia siguiente 22 nos defendió sobre Artaza. Debió haber empleado mayor número de batallones que los que presentó en ella. Durante la accion no vimos más que cuatro batallones sobre el puerto y otros dos sobre el camino que se dirige al valle. Durante la noche no empleó el enemigo sobre nuestra retaguardia más de un batallon, que no se atrevió á seguirnos en nuestra nocturna marcha. En cuanto á los flancos, no temeria equivocarme si asegurára que los carlistas sólo hicieron entrar en fuego por la direccion de Monte-Jurra la corta fuerza de una compañía. ¿Para cuándo dejaba el General carlista el empleo del total ó de la mayor parte de sus tropas? ¿Qué terrenos le parecerian mejores para combatir que aquellos que tan célebres se han hecho por lo difíciles para las operaciones? Zumalacárregui tenía por costumbre, y era uno de sus principios de la guerra de montaña, que siempre cumplió, el ocultar sus fuerzas al enemigo; pero abusó de él, porque al fin llega un momento en que el General tiene que emplear toda la tropa de su mando, y el no hacerlo es una falta que suele causar derrotas ó impedir sacar todos los resultados ventajosos que un general puede prometerse. No harémos paralelo alguno entre el General carlista y el que mandó el ejército de la Reina. La manera con que Valdés dirigió las marchas, desplegando el desarrollo de sus columnas; el órden de campar combinando la seguridad con el descanso y la fuerza del ejército; la tranquila y serena disposicion con que movia y mandaba los batallones; el juicio preciso y claro sobre todas las cuestiones que se referian á los movimientos estratégicos, y la atencion que daba á la disciplina, como á los cuidados que la conservacion del soldado le demandaba, son cualidades que poseia el general Valdés, que se

BELLAS ARTES.



LA PERFIDIA AMPARADA POR LA INOCENCIA.

(CUADRO DE R. EPP, ACTUALMENTE EXPUESTO EN LA ACADEMIA DE BERLIN.)



COSTUMBRES PARISIENSES. — EL BOULEVARD MONTMARTRE, Á «LA HORA DEL AJENJO».
(Dibujo del natural, por Pellicer.)

conocia habia adquirido en larga práctica de guerra, y que le atraian el cariño, la estimacion, así como la confianza y el respeto, de todos los que estaban á sus órdenes. Por su parte, él estimaba y distinguia á los que tenía en buen concepto, y entre éstos preferia sobre todos al general Córdova, por lo grande de su talento, lo ameno de su trato, su patriotismo, actividad y el gran valor de que daba pruebas siempre que se le presentaba ocasion de demostrarlo.

En la expedicion á la Amézcua se cometió la falta de hacer marchar todo el ejército sobre una, ó cuando más dos líneas, haciendo interminable lo largo de las columnas é inutilizando la mayor parte de las fuerzas, porque no podian emplearse de ellas más que las cabezas, haciendo tardíos los movimientos y maniobras de las tropas, é imposible el empleo de las que estaban en el centro y retaguardia de las columnas. Si esto es evidente y de axiomática verdad, mayor será cuando se trata de emplear esta clase de columnas profundas para el ataque de una posicion estrecha. El enemigo debe ser atacado por diferentes puntos de su frente y flancos para conseguir desbordarlo. La impedimenta embarazaba mucho la marcha de las tropas, porque ocupaba los caminos y los obstruia, privando de rapidez los movimientos de las columnas y la circulacion pronta de las órdenes. Los carlistas no comprendieron nunca la fuerza de aquellas posiciones, ni cómo pudimos ser en muchas ocasiones superiores á ellos. Aquella posicion, en que me preparé para pasar la noche hasta la llegada del dia, fué la misma á cuya falda, y cerca de Abarzuza, recibió el general D. Manuel de la Concha la herida que acabó con su gloriosa carrera. Al siguiente dia 24 el ejército tomó el camino de Viana, pasando al siguiente 25 á Logroño sobre la derecha del Ebro, y sin que el enemigo se ocupára en molestarnos. La difícil salida de Estella por el lado de Monte-Jurra no la interrumpió nunca Zumalacárregui, que siempre evitó combatir, si se exceptúa en Mendaza, en todo terreno llano, por más que estuviese apoyado en fuertes posiciones y espesos bosques. El ejército, al ir á la derecha del Ebro, marchó á Logroño para encontrar raciones con que alimentarse y descansar. Queria ademas el general Valdés reconcentrarse en sí mismo; estudiar, con la enseñanza de lo que acababa de pasar, lo mejor que podia hacerse para terminar la guerra, y estar en comunicacion segura con el Gobierno de Madrid para trasmitirle sus planes, así como las impresiones que habia sacado de aquellas montañas y operaciones. No haria cuarenta y ocho horas que habiamos llegado á Logroño, cuando se presentó en la ciudad lord Eliot, procedente del cuartel general carlista.

Llevaba este negociador inglés un proyecto para regularizar la guerra por medio de un convenio, con cuyas condiciones habíase ya conformado el general carlista. Llamó Valdés á consejo á los generales empleados en el ejército á sus inmediaciones, y despues de alguna discusion y de ciertas modificaciones que el general Córdova, en su calidad y especial inteligencia de hábil diplomático, fué aceptado por el general Valdés, salvo la aprobacion del Gobierno. Tambien puso el General en jefe á la discusion del mismo Consejo de guerra de generales la grave cuestion de la intervencion francesa. Opinaba por ella Valdés, así como todos los generales, incluso Córdova, por todas las razones que tuvieron ocasion de exponer á la opinion, no sólo los generales en cuyo nombre habló Valdés, sino los Cuerpos Colegisladores y la prensa, que poco tiempo despues tuvo ocasion de manifestarse. De acuerdo los generales, mi hermano recibió del Jefe del ejército la mision de llevar y sostener en Madrid las dos graves é importantes cuestiones que para regularizar la guerra y para que se realizára la intervencion francesa habian de terminar la guerra, y con ella la anarquía y desmoralizacion que amenazaban concluir con el trono de doña Isabel II y la libertad. Yo recibí la órden de mi hermano para que lo acompañára á Madrid y entregar el mando del 2.º batallon de Aragon á un segundo jefe nombrado. Grande fué mi pesar al dejar el mando. Lo habia desempeñado pocos dias; pero durante ellos habia alcanzado de aquellos soldados muchas pruebas de estimacion y confianza, y ellos mismos se me habian hecho queridos, porque, sobre las señales de afecto y arrepentimiento que de ellos recibí, sobresalian en sus cualidades militares el valor y la disciplina, prendas las más estimables del soldado, y á las que éste no falta nunca cuando por el oficial y el jefe se le mantiene en sus preceptos.

No tardamos mi hermano y yo, corriendo la posta, en llegar á Madrid, y desde las primeras horas de nuestra llegada empezó á mostrarse la agitacion pública. Tenía el jefe del Gabinete, Sr. Martinez de la Rosa, una inmensa oposicion de los partidos más extremos; y para mantener las cuestiones que debia sostener con la palabra el general Córdova, era necesario que éste alimentára el espíritu más vivo y violento de pasion política y de ese interes personal con que se quiere sustituir en España al poder, por desagradable que sea el mando. Oponerse á la regularizacion de la guerra para poner término á los horrores de los fusilamientos, en los que siempre eran víctimas los más inocentes, oficiales y soldados; exigir tales sacrificios del ejército, á nombre de la libertad y de principios filantrópicos y humanitarios, era el colmo de la iniquidad y de la barbarie. Hiciéronse triunfar los buenos y humanitarios principios; pero no tuvo el Gobierno bastante fuerza y energía para generalizarlos y hacerlos admitir en Cataluña, Aragon, Valencia y demas provincias de la monarquía, en donde tambien estaba encendida la guerra civil, y en donde, para desgracia de la humanidad, se han visto las horribles ferocidades de que los dos partidos se han dado mutuo ejemplo, con escándalo del mundo civilizado. La otra cuestion de intervencion encontró todavía mayor oposicion del partido que se atribuia más títulos liberales y mayores méritos, por creerse llamado á tratar cuestiones patrióticas. Por el tratado de la cuádruple alianza habia la España resuelto con sus soldados y su dinero el triunfo de D.ª María de la Gloria y la libertad de Portugal, y en virtud del mismo tratado teniamos el derecho de reclamar de las potencias contratantes el propio auxilio.

Sobre éste no trataré, porque mi hermano ha escrito luminosamente en su *Memoria justificativa*. Sólo diré que los que entónces se opusieron á la transaccion nos legaron mil horrores de la guerra civil, innumerables pasiones que la misma ha engendrado, la anarquía eterna y las revoluciones mil que se han sucedido, con una inmensa deuda, que nos mantendrá pobres y empeñados en una larga serie de años. La intervencion no fué concedida por la Francia, entre otras muchas razones, porque aparecia que la España era la más apasionada por rechazar sus beneficios. ¿Qué importaba á la Francia, en efecto, nuestra merecida anulacion, que precisamente habia de resultar de la continuacion de la guerra civil? En las frecuentes conferencias que el general Córdova tuvo con los ministros y muchos próceres y procuradores, á nombre y representacion del general Valdés, sostuvo que la cooperacion se redujese á la ocupacion de todos los valles de la frontera hasta el Ebro, en las provincias Vascongadas y Navarra, y en Cataluña, á la provincia de Gerona. Poco hubieran tenido que hacer los franceses. Los carlistas no hubieran podido sostener la guerra, cerrada que hubiera estado para ellos la frontera. Sin el apoyo carlista de las provincias del Norte, y Cataluña sujeta, Cabrera y sus facciones no hubieran podido sostenerse en Aragon ni en Valencia. Pero no consiguió el negociador de Valdés terminar felizmente las cuestiones que llevó á la córte. Los mismos que se opusieron á la intervencion extranjera la solicitaron despues calurosamente cuando fueron Gobierno. Inconsecuencia que en España se ve con frecuencia, y no se considera como un fenómeno, porque es la costumbre de los partidos; pero era absurdo que una parte del país sostuviera hacer la guerra con sus propios recursos, cuando no tenía ni dinero, ni soldados, ni principios determinados para sostener un Gobierno, cuya carga era demasiado pesada para sus débiles fuerzas. Así pasaron algunos meses, y mi hermano, como yo, dejamos definitivamente de pertenecer al ejército del Norte.

Sobre los sucesos que tuvieron lugar en el teatro de la guerra en este tiempo no me corresponde decir nada, porque me he propuesto no hablar sino de cosas y personas con las cuales he estado relacionado ó han pasado á mi vista; por esto omito toda noticia sobre aquellos acontecimientos de la guerra, hasta que mi hermano volvió por tercera vez al ejército para tomar su mando y dar la célebre batalla de Mendigorría, con cuyo relato volveré á anudar estas Memorias. Entre tanto, yo vivia en la córte en medio de su escasa sociedad, sin ocuparme ni mucho ni poco de la guerra y de la política. Madrid habia decaido lamentablemente; la córte no existia, una parte por la muerte del rey Fernando VII y por la ausencia de D. Cárlos, que habia desaparecido para ir á hacer la guerra. La familia Real de este infante y la de la Princesa de la Beira estaban emigradas, y con ella toda la numerosa servidumbre de los dos cuartos. La reina Cristina guardaba el duelo de las viudas y vivia bastante retirada en su palacio. La familia Real de D. Francisco viajaba por el extranjero. El Cuerpo diplomático se habia dispersado en su mayor parte, retirando sus credenciales algunos de sus individuos, y siendo muy pocos los que conservaban su representacion cerca de la reina Cristina. La Grandeza de España, dividida en opuestos bandos, se habia retirado la mayor parte á provincias ó al extranjero á esperar el resultado que debia tener lucha ya tan empeñada. La mayor parte de la Guardia, que tanto animaba á Madrid, como la tropa de más confianza, habia salido de la córte y hacía la guerra, entristeciendo la sociedad con las frecuentes noticias que de provincias llegaban haciendo saber los fusilamientos de muchos dignos oficiales de ella reconocidos y estimados. Otros jóvenes de las mejores familias, y elegantes y apuestos oficiales, habíanse visto obligados á retirarse al otro lado de los mares, como lo hizo, por la persecucion que sufrió, mi estimado amigo entónces, D. José de la Pezuela, uno de los jóvenes más brillantes por el mérito que lo realzaba en la córte, y que fué á buscar en la isla de Cuba un refugio que no quiso encontrar ni en las filas del enemigo carlista, ni en la proteccion del emigrado en el extranjero.

Una parte de la sociedad se mantuvo y se la veia en los paseos y teatros, aunque retirada de los bailes y sociedades. Otros empezaron á frecuentar los ateneos y liceos, en donde brillaron y se hicieron notables muchas beldades y méritos relevantes. Por aquella época empezó á renovarse una buena parte de nuestra brillante aristocracia del bello sexo por otra no ménos encantadora, llamada á figurar más tarde en brillantes salones con éxito sin igual, y que llamaban ya la atencion en las familias de Puñonrostro, de Santiago, de Oñate y otras que en numerosas bandadas de cándidas palomas animaban los paseos, dando á conocer el porvenir que les esperaba entre la futura Grandeza de estos países, cualquiera que fuera la política que triunfára en el campo de la guerra.

Pero si estas jóvenes de la aristocracia daban ya en sus primeros años á conocer lo que serian un dia, reemplazando á las Camarasas, Santa Cruz y á tantas otras deslumbradoras bellezas de la sociedad, se presentaba rivalizando con todas las primeras cualidades de gracia, de talento y de elegancia, una hermosa mujer que parecia haber enviado la América toda á rivalizar con la España entera. Me refiero á madame de Bouchental, en quien el talento y la gracia, la suprema elegancia y la amabilidad abria los corazones al culto. Su casa fué la reunion de una selecta sociedad, que al propio tiempo que elegante, era política, industrial y financiera, inauguran lo para el país nueva era de prosperidad y de riqueza, que le fué desconocida hasta entónces. Si María de Bouchental fué la primera mujer de su tiempo, tuvo tambien la gloria de tener por marido uno de los primeros hombres en el mundo industrial, comercial y financiero, como de mayor talento práctico que se conoció para los negocios. Yo debo un recuerdo en *Mis Memorias*, aunque sea pálido, al amigo querido por quien tantos afectos íntimos alimentaba. A él se deben, entre otras primeras industrias, los caminos de hierro y la de los coches de hora, que nadie creyó llegára á sobreponerse sobre el innoble y prosaico calesin, hoy enteramente extinguido. Bouchental se impuso; y si hubiera tenido la suerte de vivir en España en el reinado de Fernando VII, despues del año de 1823, hubiera alcanzado de este soberano, estoy seguro, ya en camino del progreso material, mayor proteccion que la que tuvo despues para sus empresas. Su mujer, que todos conocen con el nombre cariñoso de María, es una gloria que él trajo á España, y que todos le debemos, que se ha hecho ya española y que se la ve brillar en todas partes, llena de elegancia, de buen tono y gusto, así como de esplendor y de atractivos.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

LA MEJOR LOTERÍA.

(CUENTO POPULAR.)

I.

JUAN y Juana se querian mucho y estaban en casarse como Dios manda así que mejorase un poco su situacion, que era bastante triste, pues Juan tenía un empleillo de mala muerte, con que apénas ganaba ocho reales diarios, y Juana apénas ganaba la mitad, cose que cose todo el santísimo dia.

Juan estaba colocado en una casa de comercio como mandadero, pero merecia aunque fuera una plaza de tenedor de libros, pues su letra era buena y entendia de cuentas como el primero, y la hubiera obtenido á no ser por su pícara cortedad de genio; pues estando vacante la de la respetable casa de los Sres. Risueño y Compañía, fué una porcion de veces con intencion de solicitarla, y al llegar á la puerta se volvió atras por cortedad; y cuando, al fin, se atrevió á entrar, la plaza estaba ya dada, y los Sres. Risueño y Compañía le dijeron que, si llega á solicitarla un dia ántes, es para él aquella brevita.

Las muchachas rara vez están conformes con sus novios en que el casamiento se deje para más adelante, aunque sea con motivos tan fundados como la necesidad de sostener y no dar disgustos á una madre anciana, como que yo he oido sin querer algunas de esas conversaciones que las muchachas suelen tener entre sí, y más de una vez he oido decir:

«¡Hija, qué rabia me dan los novios que dicen que no se casan miéntras su madre viva!» Sin embargo de esto, Juana estaba muy conforme con Juan cuando éste decia:

—Para casarnos tenemos que poner un poco de casa, que, como dice el refran, *el casado casa quiere*, y el ponerla, siquiera nos ha de costar un puñado de duros. ¿De dónde sacamos nosotros ese dineral? Es verdad que yo tengo amigos que me prestarian eso y áun mucho más que les pidiese, pero lo que se pide prestado hay que devolverlo, y ¿de dónde sacamos nosotros para cumplir con ese deber, si lo que entre los dos ganamos apénas andará si alcanza no llega para el gasto de la casa? Luégo, nadie está libre de una enfermedad en que se gaste un sentido en médico y botica; y despues, se me ha metido en la cabeza que tú vas á ser una conejita.....

Juan se interrumpia viendo que Juana se ponia coloradita como una rosa, y alzando la mano, le decia sonriendo:

—¡Si te doy uno.....!

Conviniendo en que necesitaba esperar á ver si su situacion mejoraba algo, esperaron y esperaron, y cansados de esperar, se decidieron á casarse, porque, lo que decia Juan y confirmaba Juana:

—¡Qué diantre! el que no se aventura no pasa la mar. Malo ha de ser que entre tantos amigos como tengo no consigan proporcionarme una colocacion algo mejor que la de ahora. Ahora, como ven que, no teniendo obligaciones, puedo pasar con lo que gano, no ponen piés en pared para proporcionarme otra cosa mejor; pero los pondrán cuando vean que de véras lo necesito, y luégo, como dijo el otro, cada chico que nace trae un pan debajo del sobaco. Nada, nada, tomamos casa, la arreglamos con cuatro palitos, nos casamos y salga el sol por Antequera, que acaso su salida sea la de una buena colocacion para mí, ó la del premio gordo de la lotería para tí, que haces la tontería de ir ahorrando un real cada semana para jugar, al cabo de diez ó doce, un décimo de los baratos.

En efecto, Juan y Juana arreglaron su nido como Dios les dió á entender, se metieron en él con licencia del señor cura, y vivieron allí arrullándose como las palomitas y los palomos, aunque el nido era estrecho y pobre á más no poder.

Lo malo fué que, poco despues que se casaron, Juana empezó hoy que me duele esto, mañana que me duele lo otro, otro dia que me duele lo de más allá; y que si era embarazo ó dejaba de serlo, el médico menudeaba las visitas y las recetas, y el matrimonio se encontraba como tres en un zapato por la pícara falta de lo que suena, que precisamente cuando más se necesitaba andaba más escaso, porque la pobre Juana no podia dar puntada, y el médico y la botica se llevaban más de la mitad de lo que ganaba Juan.

Ya he citado un caso de lo corto de genio que era Juan, y voy á citar otro para acabar de demostrarlo y para que se vea que Juana no le iba en zaga en esto. No parecia sino que los dos, así como eran parecidos en nombre, lo eran en todo aquello en que pueden serlo el hombre y la mujer.

Así que Juana entró en meses mayores se sintió muy bien, y por tanto, no necesitó visitas de médico ni potingues de la botica.

Las vecinas le decian que, para que el parto fuera bueno, debia dar todos los dias un paseito, y así empezó á hacerlo, acompañándola Juan siempre que sus ocupaciones se lo permitian. Una tarde, al dar juntos el paseito, vieron á lo léjos al médico, que volvia del suyo, y para no encontrarse con él, tomaron por otro lado, diciendo Juan y conviniendo Juana en ello: «¡Jesus, qué dirá de nosotros al vernos con tanta cara de salud y sin haberle llamado en tanto tiempo!»

II.

Juan y Juana tuvieron un chico como un pino de oro, mejorando lo presente, es decir, mejorando los chicos de las madres que lean este cuento; y como el chico no habia traido pan alguno bajo el sobaco, y para atender á las necesidades de la casa no contaban más que con los ocho reales pelados que ganaba Juan, porque no habia que pensar en que Juana pudiera ganar un cuarto á la costura ni á nada, pues le llevaba todo el tiempo el cuidado de la casa, estaban los pobres á la cuarta pregunta, que yo no sé cuál es, aunque lo sospecho por haber andado mucho á ella.

—¡Esto no es vivir!—decia Juan desesperado.

—Hombre, ten paciencia—le replicaba Juana—que Dios nos ayudará para ir saliendo adelante.

—La culpa me tengo yo por este pícaro genio, que, á no ser por él, no tendriamos mala brevita en casa de los Sres. Risueño y Compañía, con la plaza de tenedor de libros..... ¡Por vida de lo que malgasto, que es por vida de nada!

—No te desesperes, hombre.

—¡Mujer! ¿no me he de desesperar, si todas nuestras esperanzas de mejorar de suerte se las ha llevado el enemigo malo?

—Es verdad que tus amigos, en quienes tanto confiábamos, no hacen caso de nosotros, aunque ven lo arrastrados que andamos.

—¡Mis amigos!..... Como me ven pobre, me miran con desden. No sucederia así si me vieran rico, que entónces no me escasearian los festejos y las adulaciones. Si algun dia ves que me traen á casa en volandas, ya puedes tirar por la ventana los muebles y los cacharros, que de seguro es señal infalible de que me ha dado la tentacion de jugar á la lotería y he jugado, y me ha salido el premio gordo.

—A propósito de la lotería: ¿sabes, Juan, que siento muchísimo no poder jugar de vez en cuando un decimito de los baratos, como hacía cuando soltera?

—Mujer, déjate de loterías, que yo no tengo fe en ella desde que leí un cálculo que habia hecho no sé quién sobre las probabilidades que hay de ganar á ella.

—¿Y qué cálculo era ése?

—Le vas á oir. Segun la ley de las probabilidades, para obtener la centésima parte de un premio gordo de la lotería no se necesita más que lo siguiente: que haya una lotería cada semana, jugar una peseta á cada lotería y vivir doscientos años. Con estas condiciones, que, como ves, son una friolera, los cincuenta y ocho mil cuatrocientos reales que se hayan gastado en el total de jugadas darán veinte mil reales, suponiendo que, por término medio, sea de dos millones cada premio gordo de la lotería. Conque, ¿te parece que el calculito es para animarle á uno á jugar?

—Pues ese cálculo, aunque por regla general sea verdad, por regla particular tiene que ser mentira, y no sé cómo tú, que sabes tanto de cuentas, no has caido en ello.

—Porque sé de cuentas he caido en que es verdad.

—Pues yo te probaré que no lo es.

—Dificilillo lo veo. Vamos á ver cómo.

—Del modo más fácil: si ese cálculo fuera cierto, á nadie le saldria el premio gordo, y todos sabemos que en cada sorteo le sale á uno de los jugadores.

—Eso tambien es verdad.

—Pues nosotros debiamos jugar de cuando en cuando un decimito de los baratos, á ver si nos sale un premio, siquiera de los medianos, y salimos de pobres.

—Tienes razon, mujer. Aunque nos lo quitemos de la boca, vamos á jugar en la lotería próxima un décimo de diez ó doce reales.

—¡Si nos saliera!.....

—Si nos saliera, verias cómo mis señores amigos, que tan poco caso hacen de nosotros ahora, que nos ven pobres, entónces, viéndome rico, me traian en volandas á casa, como si fuera un héroe.

—¡Ay, Dios mio! Si eso sucediera, no sería yo coja ni manca para hacer lo que has dicho; que apénas asomáras por la calle traido en triunfo por tus amigos, iban por la ventana todos estos cachivaches, que da tristeza el verlos, para reemplazarlos con los mejores que hubiera en los almacenes.

Tras esta conversacion entre Juan y Juana, Juan compró un décimo de la lotería próxima, que le costó doce realazos, á costa de la supresion, durante toda aquella semana, de la media librita de carne que Juana acostumbraba á echar al puchero, y que tuvo que reemplazar con una cucharada de manteca.

Poca sustancia tenía el puchero diario, pero, áun así, á Juan y Juana les sabía á gloria, porque estaba condimentado con el ajilismójilis de la esperanza. Miéntras le despachaban, su conversacion favorita era hablar de la lotería.

—El juéves es la *salida*—decia Juan con delectacion, y sin necesidad, para ser comprendido de Juana, de añadir de qué *salida* se trataba.

—¿Y cómo sabrémos ese mismo dia si nos ha *salido?*

—Muy fácilmente, mujer. A las cinco de la tarde ya reciben en la redaccion del *Noticiero Bilbaino* el parte telegráfico de los números que han salido premiados con premios gordos; á las cuatro me planto allí, por si el parte se adelanta algo, y..... poco despues alborotas el barrio, tirando trebejos por la ventana.

Pasaron así unos cuantos dias, y por último, amaneció el ansiado juéves.

—¡Hoy es la *salida!*

—¡Sí, hoy es!

Y al exclamar así, Juan y Juana se miraban, radiantes de amor y de esperanza.

A las cuatro de la tarde ya subia Juan las escaleras de la redaccion del periódico, para suplicar, sobreponiéndose á su cortedad de genio, que así que recibiesen el telégrama de la lotería se le comunicasen, pues, al efecto, esperaba en el portal y volveria á subir cuando viese llegar al ordenanza de Telégrafos, y poco despues ya estaba Juana asomada á la ventana esperando con ánsia la vuelta de su marido.

El telégrama llegó al fin; Juan volvió á subir á la redaccion, le enseñaron el telégrama, del que resultaba que no le habia salido premio alguno, y tan desatentado y ciego de desesperacion tornó escaleras abajo, que apénas puso el pié en ellas, le puso en falso, y ¡cataplum! cayó cuan largo era y bajó rodando hasta al portal.

A sus lastimeros gritos acudieron los vecinos, y entre ellos dos amigos suyos que vivian enfrente; y despues de cerciorarse éstos de que no podia ir á su casa por su pié, pues se habia hecho mucho daño en el izquierdo, enlazando las manos formaron una especie de silla, y colocándole en ella, se encaminaron con él á casa del pobre Juan.

Verle Juana asomar, conducido en volandas por sus amigos, y dar un grito de alegría, y empezar á tirar por la ventana sillas, mesas, pucheros, cazuelas, cuanto tenía en casa, todo fué uno. La alegría la cegaba de tal modo, que ni siquiera la permitia reparar en que Juan iba tan descolorido y descompuesto, que más parecia un muerto que un triunfador.

Juan comprendió la causa de lo que á los vecinos hacía exclamar: «¡La pobre Juana se ha vuelto loca furiosa!»; y haciendo un supremo esfuerzo para vencer la rebeldía de sus pulmones, gritó á su mujer:

—Juana, por Dios, no tires nada de nuestra pobreza, que lo que me ha salido no es la lotería.....

—¿Pues qué es?

—¡El tobillo del pié izquierdo!!.....

Al oir esto, Juana lanzó un grito de sorpresa y desesperacion.

Los Sres. Risueño y Compañía, que figuraban entre la mucha gente que presenciaba esta triste escena, no pudieron contener una carcajada al oir esta salida; pero comprendiendo inmediatamente su imprudencia, pues la cosa más era para llorar que para reir, acompañaron al pobre Juan á su habitacion y llenaron de consuelo y agradecimiento á él y á Juana, diciéndoles que desde aquel momento quedaba nombrado Juan su tenedor de libros con diez mil reales al año, pagados á tocateja, porque habian despedido aquel mismo dia á su antecesor en atencion á que tenía el feo vicio de jugar á la lotería todo su sueldo, con lo que andaban él como un Adan, y su mujer como una Eva.

¡Figúrense ustedes si con cerca de veintiocho realazos diarios, en lugar de los ocho pelados, reemplazarian ventajosamente Juan y Juana el ajilismójilis de la esperanza!

Este cuento popular enseña lo ménos dos cosas: primera, que los que no tengan con qué casarse deben permanecer solteros; y segunda, que la mejor lotería es no jugar á ninguna.

ANTONIO DE TRUEBA.

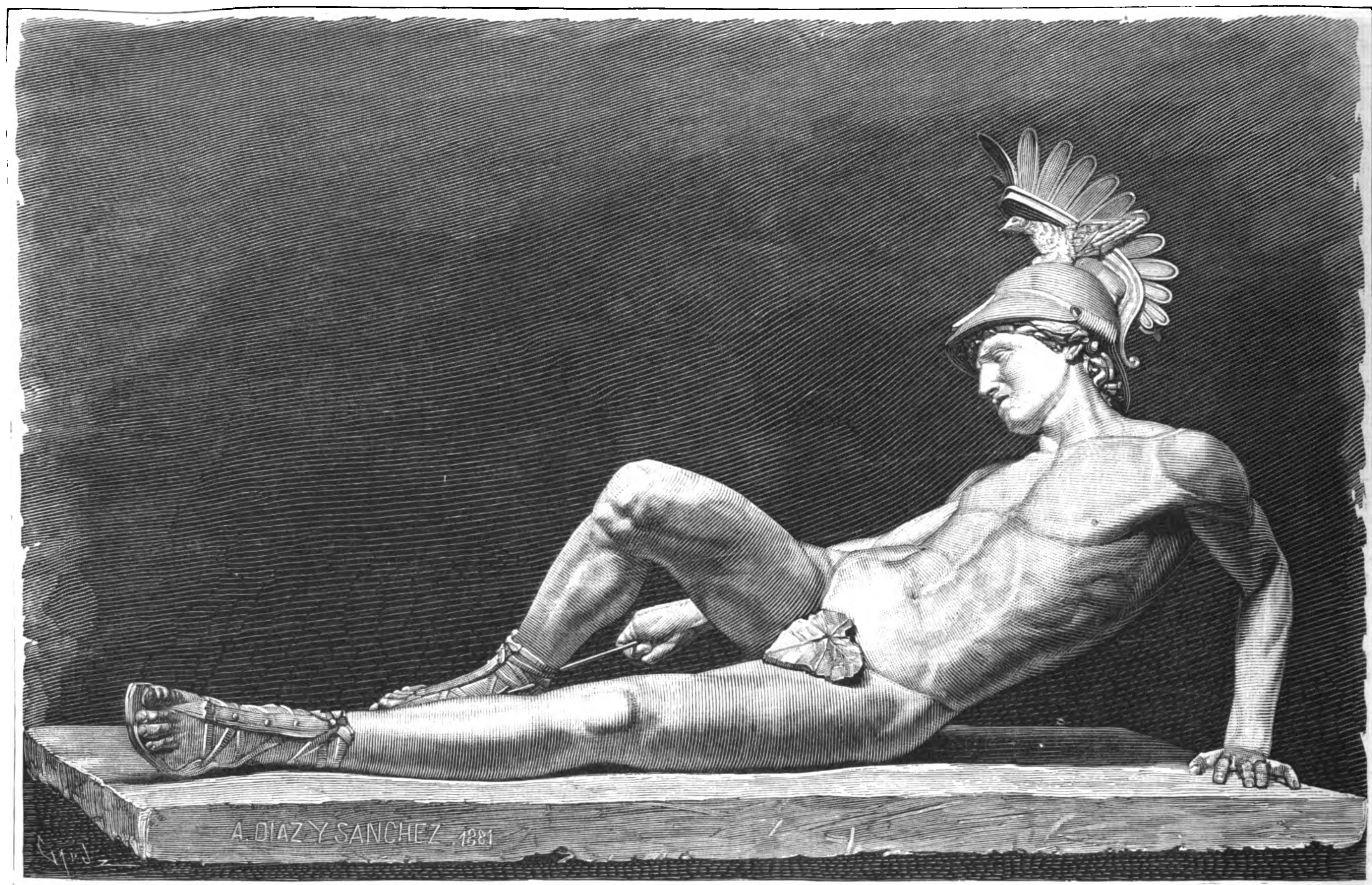
LA REVENDEDORA.

I.

Yo vi su retrato; era la imágen de una mujer jóven y hermosa, cuyo rico atavío, extraño á no sé qué rasgos nativos de una belleza plebeya, anunciaba el engrandecimiento de una criatura nacida para comer, de por vida, la olla del jornalero. Sonreia como sonrien las mujeres que áun conservan en sus labios de rosa un reflejo tenue de la inocencia perdida, y los extremos de su boca terminaban en unos hoyuelos de irresistible atractivo, que parecian los últimos refugios del candor, rendidos ya y subyugados por las tentaciones del mundo. Su garganta sonrosada y tersa, cruzada de azulados surcos, por donde parecia correr la sangre impetuosa de una bacante entregada á los primeros ardores de la iniciacion, estaba adornada con un espléndido cordon de oro, cuyo tejido flexible y primoroso seguia las graciosas ondulaciones de su seno, que áun daban muestras de su tersura virginal, y terminaba en un opulento medallon, orlado de clarísimos brillantes, y en cuyo centro se entrelazaban dos iniciales, formadas de luces de esfera y orladas de esmeraldas.

Su traje era el que usaban las damas de calidad al terminar el primer tercio del siglo; pero bajo el peto de raso azul, adornado profusamente con ricos encajes de Bruséles, y ceñido al talle, marcado por un cinturon de la misma tela y una magnífica hebilla de plata, guarnecida de brillantes, se traslucia no sé qué graciosa y mal disfrazada desenvoltura, que parecia pedir al arte cortesano de D. Vicente Lopez, á quien se atribuia el retrato, no sé qué complemento, confiado al pincel naturalista y desenfadado de su contemporáneo Goya. Pero, á despecho de esta tendencia á idealizar su modelo, el genio nativo y lozano del pintor no habia podido ménos de interpretar, aunque con parsimonia, ciertos rasgos característicos; y de aquí el contraste que resultaba en el lienzo

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN 1881.

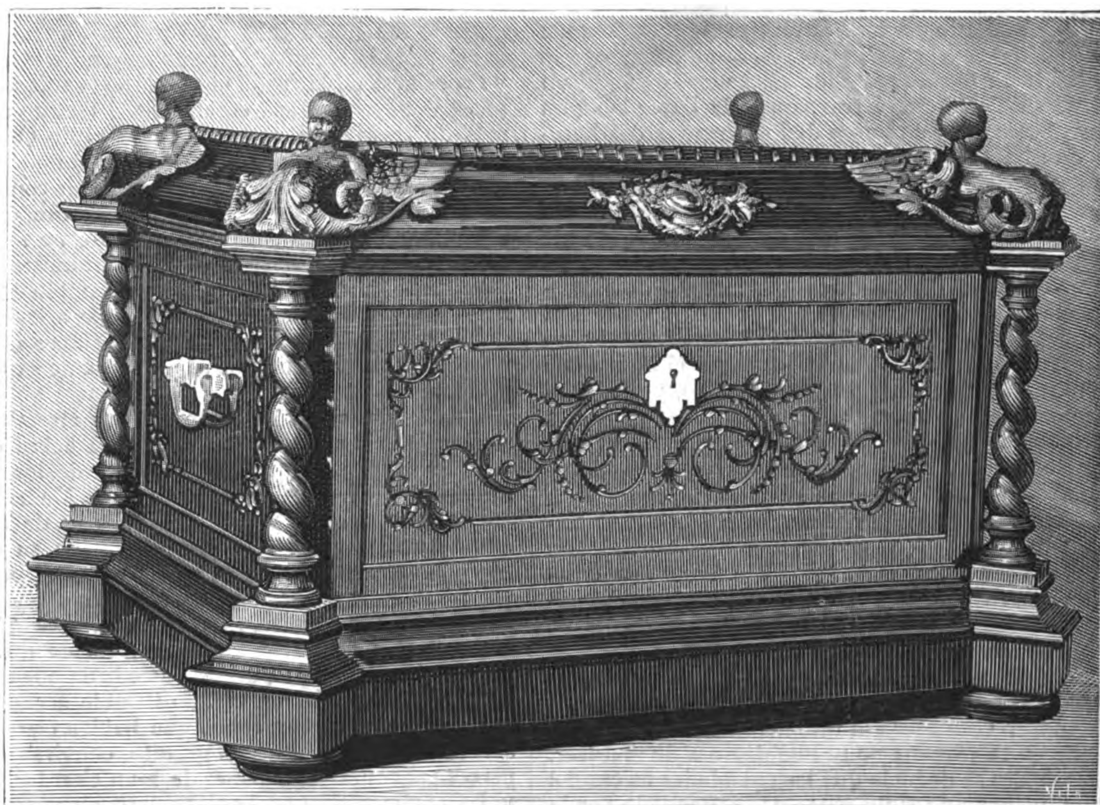


AQUÍLES HERIDO, ESTATUA EN YESO POR EL SR. DIAZ Y SANCHEZ (NÚM. 730 DEL CATÁLOGO).



DON QUIJOTE EN CASA DE LOS DUQUES, CUADRO DEL SR. RECIO Y GIL (NÚM. 574 DEL CATÁLOGO).





BARRIL CON VINO DE JEREZ DE 1830, Y ESTUCHE CORRESPONDIENTE, REGALADOS Á S. S. LEON XIII POR EL COSECHERO D. AURELIO A. ARANA.

entre la ingénita desenvoltura de aquella plebeya belleza y la opulencia y los aires cortesanos de su atavío.

Aquel rostro gracioso y animado por una provocadora sonrisa, en el que los malos versificadores de entónces, que no eran pocos, habian visto la propia estampa de Vénus Citerea, cuando, en su deseo de pujar el símil, no le igualaban con el de la misma reina del Olimpo, estaba realzado desde el extremo superior de las sonrosadas orejas por un peinado compuesto de bucles profusos, que subian escalonados hasta cerrar, á buena altura, de la frente con un precioso broche de brillantes y una alta peina de concha, trepada con exquisita delicadeza.

He visto la pintura; la he visto en el salon de cierto señor de campanillas, adonde me llevó en cierta ocasion mi deseo de ver un original de Ruisdael, en que se admiraba una ráfaga de huracan en un encinar, de la cual aseguraba el entusiasta amigo á quien debí la noticia y la tentacion, que la primera impresion del cuadro le habia costado un catarro pulmonar. Figuraba el retrato entre muchos lienzos y tablas de las escuelas española y flamenca, alumbrados, como Dios les daba á entender, por la luz de dos ó tres balcones expuestos á los rayos del Mediodía, prueba evidente de que su rico propietario no los habia adquirido con otro propósito que el de competir en *amor á lo bello* con algun émulo de su mal justificada opulencia.

Teneis una idea del retrato. ¿Quereis que os cuente en pocas palabras la vida del original? Pues, como digo de mi cuento.....

I.

Manolito Gonzalez habitaba una de las guardillas más baratas de la villa y córte, donde vivia y se alimentaba con una esplendidez análoga á la cuantía de su habitacion. Hacía un año que se habia trasladado á Madrid desde su aldea de la Mancha: la muerte de su padre, labrador honrado y laborioso si los hubo, le habia puesto en posesion de una pequeña parte del terruño, repartible entre seis hermanos, y que de padres á hijos habia venido subviniendo á las necesidades de no sé cuántas generaciones de sencillos y virtuosos labradores, las cuales bajaron una



VENECIA.—EXPOSICION DE GEOGRAFÍA: EL PATIO DEL PALACIO DUCAL, Á LA LLEGADA DE LOS PRIMEROS ENVÍOS.

tras otra á la huesa con su ignorancia supina de las letras del alfabeto y su honradez proverbial.

Pero Manolito era un individuo privilegiado de la familia. Sabía leer y escribir, y era un lince para la Aritmética: habia aprendido estas cosas de un jóven maestro de primeras letras, que á la Parca benigna plugo librar muy á tiempo de los horrores del hambre que ha afligido despues á esos desdichados obreros del progreso. El maestro murió dejando completa su obra, y su intencion fué santa y buena. No fué suya la culpa si su trabajo no produjo fruto de bendicion. Manolito aprendió á leer y á contar; pero fué para adquirir el convencimiento de que esta conquista de la inteligencia le abria por su propia y absoluta virtud el camino de la fortuna. Ademas, Manolito era lo que las mujeres, plagadas desde el Paraíso de un naturalismo incurable, han llamado, y llamarán eternamente, un *buen mozo*: y ¿quién sabe si esta excelencia física, por sí sola, podria excusarle de utilizar los esfuerzos empleados en su primera..... y única educacion?

Sí, señores; Manolito Gonzalez era lo que se llama un buen mozo: si no describo al pormenor sus prendas personales, es porque el individuo en cuestion pasea todavía por este país de sátrapas jubilados sus setenta y ocho años cumplidos, y no quiero que la emocion que pudiera causarle el recuerdo de sus atractivos juveniles privase ántes de tiempo á la patria de un pergamino tan venerable.

Manolito Gonzalez era un buen mozo: habia descifrado en la historia no sé qué páginas de mal leer, de las cuales se deducia que las cualidades físicas del individuo podian ser un pasaporte refrendado por la Naturaleza para ir á todas partes; y en complicidad criminal con cierta cornucopia exigua y desdorada, que habia servido de consultora de la vanidad á los Narcisos y Galateas de la familia, creyó posible explotar sus prendas personales, productos que, á su manera de ver, tenian un valor real, cuya entidad sólo el capricho podia medir y graduar.

Dominado por esta idea, Manolito vendió inmediatamente la exigua parte que le habia cabido en la herencia, y dejando á sus hermanos en posesion del terruño, cuyos límites habia conseguido ensanchar el difunto á costa de grandes fatigas y privaciones, se trasladó á Madrid, donde todas las ambiciones, por débil y deleznable que fuera su fundamento, empezaban á encontrar su ***modus vivendi***, siempre que el estómago del ambicioso supiera resistir hasta la hora solemne del banquete los rigores de un ayuno con frecuencia mortal.

Llegado al foco de infeccion, ó lo que es lo mismo, á la villa y córte de Madrid, con unos pocos, muy pocos, miles de reales, que constituian todo su patrimonio, y un calor canicular de treinta y nueve grados, Manolito Gonzalez alquiló una guardilla, cuya temperatura no tenía nada que envidiar á la del Senegal, y provisto de un traje de calle, que podia hacerle pasar por un estudiante de acomodada casa lugareña, y de otro muy fino de etiqueta para las ocasiones en que fuera preciso dar razon aparente de la calidad exquisita de la persona, se dió á reclutar amigos por los cafés, y á entablar relaciones para ver de qué modo ponia á la fortuna en el resbaladero de satisfacer su ambicion.

Y ya se ha dicho que la ambicion de Manolito no era de aquellas de que el mundo no puede darse razon sin penetrar muy profundamente en el carácter y en el temperamento moral del individuo. El mozo podia cotizar sus veintiseis años, su rostro agraciado y su talla de granadero á un tipo que le permitiera gozar anchamente de los bienes de este mundo, y recabar para la edad madura un título á la consideracion y al aprecio de las gentes crédulas y sencillas, poco dispuestas por lo comun á buscar á cierta profundidad la explicacion de sus impresiones. Manolito queria dinero, mucho dinero; más de una vez, allá en los albores de la edad, entre los garbanzos de la comida y el pisto de la cena, habia oido de los labios de su madre esta sentencia: «El que á los veinte no es sabio y á los treinta rico, á los cuarenta borrico.» El mozo no tenía pelo de tonto; á fuerza de oírselo repetir á su madre, llegó á examinar á fondo el aforismo y á concluir en definitiva que, si conseguia reducirle á la mitad, eliminando el hueso duro de roer que hacía referencia á la sabiduría, y dejándole reducido en la práctica á estos términos: «El que á los treinta no es rico, á los cuarenta, borrico», daría una leccion de puntos á la misma sabiduría.

Pues bien, Manolito tenía veintiseis años cuando abandonó las modestas, pero frescas y apacibles habitaciones bajas de su casa lugareña, y se trasladó á Madrid, instalándose en la empinada guardilla, donde, como ya he dicho á mis lectores, habia sentado sus reales en el mes de Julio, con treinta y nueve grados de calor á la sombra.

Pero ¿qué importa el calor cuando hay sangre jóven en las venas y fe en el porvenir? Desde aquel dia paseó por la villa su gallarda persona, con el aire insolente de un capitan de fortuna que cree sentir en su corazon los bríos de un Alejandro, esperando detener á cada paso con la punta del pié la rueda de la fortuna. Pero la marcha contingente y caprichosa de la realidad no correspondia al vuelo recto y ligero de sus esperanzas. El mozo anduvo más de trescientas veces de arriba abajo el Prado, el paseo de Atocha y las calles más abundantes en *caza mayor*, de la villa y córte, sin topar con la blasonada heredera de alguna casa aristocrática, ó la hija única de algun opulento banquero, ó, *en desespoir de cause*, con la unigénita de un prestamista al mil por ciento, acostumbrado á dar, á cambio de lágrimas de dolor, los garbanzos de los dias aciagos.

Nada; no encontraba en ninguna esfera social mujer alguna de posicion que se prendára de su bizarra persona.

Una sola vez llegó á creer que sus atractivos físicos empezaban al fin á desarrollar la fiebre epidémica de amor con que, á la sombra de los castaños de su lugar, habia soñado infestar á Madrid.

Era una tarde fria y nebulosa del mes de Enero. Manolito Gonzalez, bien arrebujado en su carrik gris de siete esclavinas, se paseaba triste, pensativo y desalentado por una calle de la villa y córte, adonde no habia llevado todavía su infatigable exploracion. Al llegar frente á la fachada de una casa principal, sobre cuya puerta, custodiada por dos lacayos, se ostentaba un escudo ilegible á causa del tiempo y de la intemperie, que habian ejercido su accion destructora sobre el granito, convirtiendo en perros pachones y en panes de municion los leones y las calderas de que hablaba largamente, en sus pergaminos seculares, la heráldica de la familia, el jóven, por un hábito irreflexivo y maquinal de observacion, levantó la cabeza y se puso á inspeccionar los balcones del edificio, á tiempo que un coche, tirado por dos caballos, y un cochero que, á los ojos de la vigilancia pública y del ente de razon encargado de guardar al ciudadano español, han sido siempre una plaga triforme é inatajable en el ejercicio de su libérrima brutalidad, subió á galope la calle arriba, y se metió de rondon en el portal de la casa blasonada, á algunos pasos de Manolito, el cual, al oir el ruido de las ruedas y de los cascos de los caballos sobre el pavimento de guijarros de la calle, volvió un poco la cabeza para observar con la cola del ojo, entre el cuello del carrik y la ancha ala de su sombrero, qué personas ocupaban el vehículo. En el momento en que éste daba la vuelta para entrar en la casa, una mano, aristocráticamente enguantada, asomó á una de las portezuelas y dejó caer un papel con tantos dobleces y reducido á tan escaso volúmen, que sólo un espectador iniciado ó un curioso atento y perspicaz hubiera podido ver en él un objeto destinado á más importante mision que la de ir á aumentar las escorias del arroyo.

Manolito recogió presuroso el papel, y despues de mirar á un lado y otro para cerciorarse de que no habia nadie que pudiera reclamar con mejor derecho su propiedad, se alejó algunos pasos de la casa señorial, y leyó el contenido de la misiva, reducido á estas palabras, que parecian inspiradas en alguna novela en boga del Vizconde D'Arlincourt:

«Necesito oir de vuestros labios lo que leo hace dias en vuestros ojos. Venid esta noche; quizá podré ofreceros la ocasion, á despecho de mi despótico tutor.»

Manolito se guardó el papel en el bolsillo del carrik; miró otra vez á un lado y otro de la calle para adquirir completa conviccion de que la misiva se hallaba en posesion de su legítimo dueño, y no hallando el menor indicio para poner en duda aquel inesperado favor de la suerte, entró en un café inmediato, con el objeto de saborear el contenido de la preciosa misiva y de consultar el caso con una copa de aguardiente de Chinchon.

¿Quién era aquella mujer encantadora que tan inopinadamente le declaraba su pasion? ¿Dónde le habia visto? ¿En el teatro? ¿En el paseo de Atocha? Manolito se hacía visible por todas partes; corria á todo sitio donde se reunian grátis cuatro docenas de personas de ambos sexos; frecuentaba los cafés adonde concurria alguna mujer de alta ó modesta esfera que tuviera algun pedazo de pan que apostar á que habia cerca de ella un manchego dispuesto á devorarlo, y, en una palabra—con perdon sea dicho de la Academia de la Lengua—abundaba por todas partes, como las pulgas en verano, y en el invierno las arañas que anuncian la lluvia y el mal tiempo. ¿En cuál de estas instalaciones de la feria madrileña habia encontrado una compradora? A la verdad, la resolucion de este problema no era de importancia perentoria; lo que convenia, ante todo, era cerciorarse de si existia, en efecto, una esfinge, y de si era él el Edipo destinado á descifrarla.

Y con esta idea se puso á pasear la calle, examinando con atencion los balcones de la dama que habia dejado caer el papel; y despues de un atento exámen, topó con los ojos negros de una mujer, que le miraba fijamente á traves de unos cristales del piso principal.

El mozo tuvo que comprimir con el brazo los latidos de su corazon. Se alejó algunos pasos, sin apartar la vista de la vidriera: los ojos negros le siguieron. Pasó cinco ó seis veces en el trascurso de un cuarto de hora, y la insistencia de aquella cabeza pegada al cristal y de aquella mirada tenaz desvaneció en su espíritu hasta el recelo más tenue de una apariencia engañosa.

En esto, la noche se vino encima y la cabeza desapareció en la oscuridad; pero Manolito se guardó muy bien de abandonar el campo. Situóse á algunos pasos de la casa, con la esperanza de ver cumplida aquella misma noche la promesa que le hacian en el papel, y no tardó en adquirir el casi convencimiento de que su presuncion no era infundada, pues á poco de establecer su puesto de observacion, vió salir del

portal una jóven que, por el aire y el modo de vestir, le pareció una doncella ó camarera de buen porte, la cual, despues de mirar á un lado y otro de la calle, á traves del espeso velo de su mantilla, se fué hácia él como la flecha rápida y bien orientada que va derecha al blanco.

Manolito, al verla venir, sintió en su corazon alientos de Alejandro Magno y enderezó la cerviz como un capitan de fortuna, que, á punto de perder la constancia y las municiones, se ve inesperadamente dueño de la victoria.

Pero ¡cuál no sería su asombro cuando la airosa mensajera, al emparejar con él, le asió fuertemente del brazo y le dijo, levantándose el velo de la mantilla:

—¡Ingrato! Al fin te has acordado de que hay una mujer que te quiere desde niña. Sabía que estabas en Madrid, y te buscaba con afan. ¿Cómo has encontrado mi paradero? ¿Es que te has convencido ya de que no hay una criatura en el mundo que pueda amarte como yo?..... Pero volvamos por esa calle—añadió la jóven tirando del brazo de su compañero;—aquel buen mozo que viene hácia nosotros, y que, por cierto, puede confundirse contigo en el traje y la estatura, es el adorado tormento de la niña romántica y casquivana á quien sirvo de costurera. Le ha dado esta tarde un papel prometiéndole una entrevista, que puede acabar, si Dios no lo remedia, en un rapto, y no quiero que el tutor, que es hombre de mala sangre, me vea esta noche por aquí y sospeche que soy el paño de lágrimas de su pupila.

Manolito se quedó inmóvil y frio como la estatua —por hacer—de un egoista menguado y pusilánime, burlado en sus esperanzas de escamotear á la loca fortuna una cómoda posicion. El buen mozo á quien aludia la linda costurera era un jóven de la estatura de Manolito, abrigado como él en un carrik de paño gris, y encasquetado hasta las cejas un sombrero de anchas alas. El papel que la mano de Manolito estrujaba con ira en su bolsillo habia llegado á sus manos por efecto de una burla cruel de la suerte.

El jóven se desprendió de la estrecha lazada con que le tenía como cautivo el brazo de la bella costurera, y pretextando con lengua turbada una ocupacion perentoria, huyó desatentado, ciego y sin saber adónde, como quien huye, en la negra noche de sus malos deseos, del luminoso fantasma de sus dias de inocencia.

Y no volvió á ver á Dolores, que así se llamaba la costurera; á la mujer que quizá en sus verdes años hubiera colocado en el amor del compañero de su infancia la garantía de una virtud incorruptible y condenado á perpétuo silencio los malos instintos á que despues la entregaron, como verémos, sin defensa, el abandono y el desengaño. Y es que el egoismo tiene la virtud de rechazar, como rechaza los rayos del sol la cal de los sepulcros blanqueados, el calor de todo afecto puro y desinteresado.

Manolito olvidó á Dolores; pero no pudo olvidar la fatal decepcion que iba unida al encuentro de la costurera.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continuará.)

Los negociantes, armadores, comisionistas para la exportacion, y en general todas aquellas personas que tienen interes en la antigua América española, encontrarán en *El Correo de Ultramar*, periódico que hace muchos años se publica en París, redactado en lengua española, un guía seguro y bien informado para todo lo que concierne á las transacciones mercantiles con aquellos países, tendencia y situacion de sus principales mercados, cuestiones aduaneras, reformas económicas, etc., etc.

El Correo de Ultramar sale á luz cuatro veces al mes, y cuesta, para España, 18 pesetas al año, 10 por seis meses y 5 por un trimestre. Administracion en París, 4, *Passage Saulnier*.—Pueden dirigirse tambien los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, Carretas, 12, principal, Madrid.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El Mentor del viajero y comerciante, guía general de España y ferro-carriles, y anunciador universal. Este librito, único en su género en nuestra patria, llena todas las exigencias del viajero y del comerciante, por el gran número de curiosos datos que contiene. El ejemplar que hemos recibido corresponde al mes de Setiembre y pertenece á la segunda edicion. Precios : en Madrid, un real; en provincias, 1,50; en Ultramar y extranjero, una peseta. Diríjanse los pedidos al administrador, don Eleuterio Gamir, Madrid (Infantas, 5, bajo).

La Prehistoria en sus relaciones con la *Revelacion;* conferencia pronunciada en la noche del 27 de Abril del corriente año en la Academia de Santo Tomás de Aquino, de Sevilla, por D. José España y Lledó, catedrático de Geografía é Historia en el Instituto de Jerez, etc. Razonado estudio, cuya lectura recomendamos. Un folleto de 34 páginas en 16.° Jerez, imprenta de *La Crónica* (Francos, 13, y Cármen, 10).

La Educacion popular, por D. Pedro de Alcántara García, catedrático de Pedagogía. Este librito es el volúmen VII de la *Biblioteca del pueblo*, que dirige el Sr. Canalejas y Mendez, contando con la colaboracion de los más distinguidos escritores. Precio: 30 céntimos cada ejemplar. Madrid, *Librería Universal* de los Sres. Góngora y Compañía (Puerta del Sol, 14).

Las capitulaciones matrimoniales y la hi- *poteca por razon de dote*, por D. Victoriano Santamaría, abogado. Este libro, que consta de 434 páginas en 4.°, es un concienzudo y ámplio exámen de dicho contrato, en presencia de las modificaciones introducidas por la moderna legislacion hipotecaria. Acompáñale un folleto que contiene los formularios de dicho contrato é inscripciones correspondientes, notas marginales, solicitudes, etc., por el mismo autor. Los pedidos se dirigirán al Sr. Santamaría, en Vendrell (calle de Algarrobas, 6, segundo).

¡Vivitos y coleando! Cuentos de lo mejor de nuestro Parnaso contemporáneo, coleccionados por D. E. de Lustonó. Tal es el título de un libro que acaba de dar á la luz pública la conocida casa editorial de los Sres. Faquineto y C.ª, y contiene numerosas poesías y cuentos humorísticos, escritos por los Sres. Alcalde, Anguita, Aza, Barcia, Bedmar, Blasco Breton de los Herreros, Cano y Masas, Céspedes, Coupigny, Fernandez Bremon, García Gutierrez, Lustonó, Martinez Villergas, Monreal, Nuñez de Arce y otros distinguidos escritores. Forma un bello tomo de 290 páginas en 8.°, y se vende, á dos pesetas, en la Administracion, Madrid (Meson de Paredes, 26, bajo, y Atocha, 135, entresuelo).

La Revista de los Tribunales acaba de publicar el tomo 4.° de la *Jurisprudencia civil española*, que en unas 700 páginas comprende las 1.200 sentencias próximamente dictadas por el Tribunal Supremo, en materia de casacion, en los años de 1864, 1865 y 1866. Acompaña á dicho tomo, como á los anteriores, un minucioso Indice alfabético, mediante el cual es sumamente fácil hallar toda la jurisprudencia relativa á un punto cualquiera de derecho. En tales condiciones, dada la necesidad que en el estado actual de nuestra legislacion civil tiende á satisfacer la difícil empresa acometida por *La Revista de los Tribunales*, y la ilustracion de la clase á que consagra todos sus trabajos, áun prescindiendo de las inmensas ventajas económicas que la obra ofrece en general, y particularmente al suscritor, el éxito de la publicacion no puede ofrecer la menor duda. Véndese este tomo á 15 pesetas en la Administracion de *La Revista de los Tribunales* (San Bernardo, 52, principal).



NEW-YORK. — EXHIBICION PÚBLICA
de los boletines relativos al estado del presidente Garfield, en la redaccion del *Herald*.

El Arte de colorear los vinos con el color natural de la uva, por el doctor Prunaire, de Lyon, traducido por D. José María Perez de Villaoz. Curioso folleto de VIII-136 páginas en 4.° menor, que se vende, á 2,50 pesetas, en Madrid, librería de D. Victoriano Suarez (calle de Jacometrezo), y en Barcelona, librería de Llordachs.

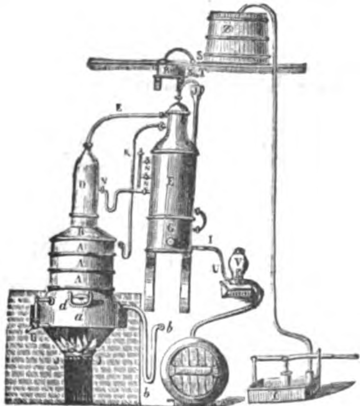
Guzman de Lara, leyenda, por J. C. Rivas. Si el argumento no fuese tan poco nuevo, y el autor hubiese limado con más delicadeza algunos versos, sería muy aceptable la composicion poética del señor Rivas. De ella debe decirse que promete más que revela. Consta de 28 págs. en 8.° mayor, y se vende, á una peseta, en las principales librerías. Cádiz, *Imprenta Ibérica* (calle de San Francisco, 14).

Estatutos, reglamentos y sistema de cla- *sificacion* que deben regir en la Exposicion Continental que, bajo el patrocinio del Gobierno de la nacion Argentina, con el concurso de la Sociedad nacional de Farmacia, y demas que quieran prestarle, celebrará el *Club Industrial* de Buenos-Aires en el año 1882. Refiérese este librito (48 páginas en 8.°) á la anunciada Exposicion que organiza el citado *Club Industrial*, y que se abrirá solemnemente el dia 15 de Febrero próximo. Buenos-Aires, imprenta de Pablo Coni (Alsina, 60).

Manual de la jóven adolescente, ó **Un libro** *para mis hijas; Educacion cristiana y social de la mujer*, por D.ª Faustina Saez de Melgar, con un *Prólogo-censura* del Rdo. Dr. D. José Ildefonso Gatell, presbítero. Pertenece este librito á la *Biblioteca de la Mujer*, que publican los editores barceloneses D. Juan y D. Antonio Bastinos, y está escrito con buen criterio y en sencillo estilo. Un volúmen de 110 págs. en 8.°, que se vende, á módico precio, en la librería de los editores, Barcelona (Boquería, 47, y San Honorato, 3).

Tesoro de juegos de sociedad, que contiene las *reglas* y *leyes* de más de treinta juegos permitidos en toda clase de sociedades, casinos, cafés, etc. El editor barcelones D. Manuel Saurí ha hecho la 3.ª edicion de este curioso libro, el cual consta de 314-VI págs. en 8.°, y se vende á 1'50 pesetas en Barcelona y 1,75 fuera, en las principales librerías, y en la del editor (Plaza Nueva, 5).

V.


Aparato Egrot á destilacion continua.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. MADRID, 22 DE SETIEMBRE DE 1881. NÚM. XXXV.

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.



«ELLA».

CUADRO DE HORACIO LENGO, NÚM. 328 DEL CATÁLOGO.—(ADQUIRIDO POR S. M. EL REY.)

CRÓNICA GENERAL.

La muerte y la vida peleaban con tenacidad junto al lecho del Presidente de los Estados-Unidos: ha triunfado la primera. La bandera estrellada lleva un lazo de crespon, y suspendida á mitad de asta, se pliega melancólicamente en señal de duelo. Mister Garfield es el segundo presidente que ha muerto asesinado en la república norte-americana. El malvado ó el triste monomaniaco que cometió el crimen decia en su prision que el Presidente moriria, porque habia sido, al herir, instrumento de la Providencia. No es la primera ni será la última vez que se invoque el nombre de Dios para disculpar actos inicuos. La conciencia universal, sin excepciones, sin disonancias, reprueba aquel bárbaro delito, sin más atenuacion que la de suponer á su autor enfermo de la mente, porque ni el ódio político, ni el rencor individual, ni ninguna de las míseras pasiones que arman el brazo del homicida, explican con la lógica del mal aquel acto insensato y feroz, que deja huérfana una familia y consternado á un pueblo. Y esa unanimidad de sentimientos nos permite afirmar, interpretando las ideas de todos, que si Dios interviene en las acciones de los hombres, en ésta sólo intervendrá como juez del culpable en el dia del castigo.

Mister Garfield ha muerto cuando empezábamos á confiar en su salvacion: su fuerte naturaleza ha sucumbido resistiendo: estaba endurecida en el trabajo; se habia elevado por el trabajo adonde sólo llegan pocos. Su muerte es una página negra en la historia de un pueblo que tiene aún en blanco la mayor parte de sus hojas. No es la corona Real la que atrae la animosidad y la venganza en el mundo perturbado, sino todo lo que se eleva. La disyuntiva es cruel: ó arrastrarse para ser pisado, ó servir de blanco, alzándose, á la envidia, á la ambicion y á la locura.

Al descubrirnos ante el cadáver del jefe del Estado norte-americano, debemos dirigir respetuosamente el pensamiento hácia su viuda atribulada, que ha asistido, no á una muerte, sino á muchas. ¡Con qué abundancia de lágrimas debió regar el lecho mortuorio, y con qué fuerza saldrian de su pecho los sollozos, reprimidos en tan larguísima agonía! Los homicidas debian ser condenados á presenciar el espectáculo desgarrador de los dolores familiares que ocasionan y á velar el cuerpo desfigurado, inmóvil, pero acusador, de sus víctimas.

Los Estados-Unidos han perdido un buen ciudadano, un presidente ilustrado y digno, y se ha frustrado la obra política de sus últimas elecciones. La voluntad de uno solo se ha sobrepuesto violentamente á la de todos; lo absurdo ha sustituido á lo natural; el crímen se ha burlado de la ley.

A la distancia en que apreciamos el suceso, sólo vemos la oscura sombra de una gran desgracia y que un pueblo amigo está de luto: reciba nuestro pésame sincero.

***

Hace aún pocos dias Madrid estaba tranquilo é indiferente á las cuestiones de Gobierno: apénas recordábamos si era presidente del Consejo de Ministros el Sr. Cánovas del Castillo ó si mandaba el Sr. Sagasta: tranquilizados por la prensa acerca de nuestras buenas relaciones con Francia, y conjurados los conflictos exteriores, la cuestion más trascendental que se discutia en las conversaciones amistosas eran las dificultades que ofrecia la apertura del teatro Español, asunto de que no podemos ocuparnos, por no tener á la vista el contrato ni los acuerdos posteriores que hayan podido modificarle, sin lo cual todo lo que se diga es hablar puramente de capricho: la conversion del Sr. Arderíus al género de que procedia, despues de la desviacion de los Bufos, y su propósito de rehabilitar la Zarzuela en el teatro de Jovellános: la variacion que se observa en el gusto del público, que se deleitaba en otro tiempo con *Marcela* y ya no comprende ni saborea su delicioso diálogo y la maravillosa versificacion bretoniana: la apertura del teatro de Lara: la lista de la compañía que dirigen en Variedades los simpáticos Vallés y Lujan: los carteles de la numerosa compañía de la Alhambra, y otros asuntos interiores, ocupaban completamente á los madrileños, que habiamos olvidado la política: nadie hablaba del país: recordábamos vagamente que existe una constitucion, y diversos poderes, y organismo administrativo, y Gobernador de Madrid, y Presidente del Ayuntamiento. Éramos felices.

Pero se acercaba la apertura de las Córtes, y Madrid se inundó de hombres políticos; senadores, diputados, exministros, invadieron la córte armados de proyectos, dispuestos á sacrificarse por nosotros y decididos á arreglar el país. En un instante comprendimos nuestra falta y nos avergonzamos de haber descuidado la atencion que se merecen los asuntos públicos; á la calma sucedió la agitacion; apénas aparecieron los políticos, se habló de disidencias, y sobre los nuevos presupuestos, la reforma de las leyes ó los proyectos de obras públicas, se encaramó como cuestion culminante y que nos interesaba en primer término la de quién seria elegido presidente del Congreso, asegurándose en los círculos que se tienen por mejor informados que el Sr. Romero Ortiz ó sus amigos estaban dispuestos á oponerse á la eleccion, para la presidencia indicada, del Sr. Posada Herrera.

Por fortuna, las tempestades políticas suelen deshacerse con unas gotas de agua y algun ruido, como las nubes de verano. El Sr. Posada Herrera fué elegido Presidente sin oposicion, y Vice-presidentes los Sres. Balaguer, Nuñez de Arce, Gullon y Moret. Hay en la mesa del Congreso dos poetas.

Las Córtes se abrieron sin obstáculo y con el ceremonial acostumbrado: el público leyó con curiosidad y simpatía el discurso de la Corona, y ministeriales y no ministeriales discutieron sus párrafos. No harémos otro tanto: dirémos, por único y modesto comentario, que la Bolsa celebró su lectura con una subida de los fondos.

Es verdad que el dinero suele siempre ser ministerial; es decir, siempre que le conviene. Pero á fuer de imparciales, no dirémos si ha hecho bien ó ha hecho mal. Preferimos que cada lector se lo explique segun sus aficiones.

***

Al mismo tiempo que la Bolsa, ha subido el pan, con gran indiferencia de la mayoría que lo come, é indignacion de todos los que lo pagan. Los inteligentes aseguran, compulsando el precio de los trigos, que no está justificada la subida, y el Ayuntamiento parece dispuesto á hacer concurrencia á los tahoneros elaborando por su cuenta pan á precios reducidos.

Sucede con el pan un fenómeno curioso: en otros tiempos la autoridad municipal tasaba el precio de ese artículo; suprimióse aquel derecho, creyendo más beneficioso para el público la libre concurrencia, pues de competir entre sí los fabricantes resultaria una serie de rebajas; no se contaba con que los panaderos, poniéndose de acuerdo, sustituirian la libre concurrencia con la tasa impuesta al público de ese modo por el mismo especulador interesado en la carestía, que aumenta la ganancia: la autoridad se ve obligada, por lo tanto, á hacer artificialmente la concurrencia, de lo cual parece resultar que las leyes económicas están bien estudiadas y se realizan naturalmente conforme los sabios las explican. Pero vienen los especuladores, y estudiando esas leyes, hallan la manera de eludirlas, resultando que la ciencia es cándida en extremo, y el interes, malicioso y eminentemente práctico.

Respecto al pan de Madrid, ó estamos equivocados, ó nuestro paladar se hace cada vez más exigente; pero nos parece que ya no es digno de su fama. Aun no hace muchos años notaba todo el que salia de Madrid la inferioridad del pan que se consumia en otros pueblos: acabamos de regresar de una excursion á uno muy modesto, y confesamos que el pan de Madrid no nos parece mejor ni más sabroso que el que se expende en los pueblos inmediatos. Recien salido del horno es excelente; pero una hora despues resulta crudo, amazacotado y ordinario. Dias hay en que nos parece hecho de patatas.

Más nos quejariamos; pero comprendiendo que estamos á merced del tahonero, nos inclinamos ante la fuerza abrumadora de los hechos, agradeciendo en el alma que no nos vendan pan de municion.

Cada vez que la carestía sea injustificada, ¿no convendria facilitar la concurrencia al pan que se elabora fuera de Madrid?

***

Triste y dolorosa impresion nos produjo la muerte inesperada y trágica del profesor de la Escuela de Minas don Luis Barinaga, nuestro amigo. Morir es cumplir una ley natural: la muerte llega ordinariamente por sorpresa, y halla maneras crueles y extrañas de exigirnos su tributo; pero desaparecer del mundo en el acto de explicar los fenómenos naturales á sus discípulos, hundiéndose en las profundidades de una mina cuando no se recelaba el peligro, añade á lo terrible del morir ese desconsuelo que producen los males inesperados, pues parece que aumentan los riesgos que amenazan nuestra vida.

Aparte de ese egoismo natural y del espanto que causó la muerte del ingeniero Barinaga por las circunstancias del hecho, hubo triste y general emocion por el mérito de la víctima, la estimacion que á todos merecia y la larga familia que dejaba sin amparo. En efecto, D. Luis Barinaga y Corradi, autor de un tratado de Metalurgia, y profesor de la Escuela de Minas, redactor de *El Diario de Sesiones*, ingeniero mecánico y redactor de *El Liberal*, poeta, dibujante, taquígrafo, traductor é intérprete de varios idiomas, habia gastado su vida en proporcionarse una vasta y sólida instruccion y en atender á las necesidades de una familia numerosa. Veíase lleno de vigor, y delante de sí muchos años y mucha fuerza para seguir protegiendo á los que Dios le habia confiado, cuando en su excursion científica á las minas de Linares para explicar á sus discípulos prácticamente las teorías de su cátedra y sus libros, los alumnos volvieron sin maestro.

¿Toca al Estado ayudar á la familia del que murió cumpliendo un deber público y un encargo oficial? Las Córtes, que acaban de abrirse, acudirán seguramente á atenuar en lo posible ese desastre. Una suscricion en *El Liberal* da ocasion tambien á los que tienen cuenta abierta á la desgracia para colocar algunos fondos en donde producen réditos de más valor, pues no hay negocio mejor en esta vida que el de hacer bien, ni que produzca satisfacciones tan gratas para el alma.

Barinaga es un mártir de la enseñanza: su nombre debe inscribirse en las paredes de su cátedra y recordarse con dolorosa simpatía.

***

Nuestro amigo Nombela ha recordado en un sentido artículo su última entrevista con el malogrado Revilla en el café del Escorial. Aquel artículo nos ha traido á la memoria otras conversaciones íntimas que sosteniamos con él, hace ya tiempo, al retirarnos del Ateneo.

—¿Por qué no habla V. nunca?—me decia una noche.

—Porque temo que me falte la palabra.

—La palabra no falta nunca cuando hay algo que decir. La primera vez que hablé en el Ateneo ignoraba si tenía ó no facilidad para expresarme en público: tenía verdadero miedo al levantarme; pero á los pocos minutos comprendí que aquello que me parecia tan difícil era un acto natural del hombre: créame V.: los que no hablan es porque no quieren ó porque se acobardan sin motivo.

Oyéndole hablar de esto era peligroso: convencia á cualquiera de que tenía condiciones oratorias: nos recordaba á los buenos nadadores, que dicen á todo el que los oye:

—Para nadar no hay sino echarse al agua y mover los brazos y las piernas á compas: sólo se ahogan los que quieren.

Respecto á la crítica teatral, nos confesó otra noche que nunca habia sentido hácia ella la menor inclinacion. Escribió, por compromiso y por variar de trabajo, el primer artículo, y el éxito alcanzado y las proposiciones que le hicieron le determinaron á seguir en aquella tarea honrosa y productiva.

—¿Por qué ataca V. con tanta frecuencia á la religion?—le preguntamos.

—Porque el cristianismo ha entristecido el arte con su espíritu sombrío.

—Qué, ¿no encuentra V. mérito artístico en el sentimiento que ha derramado en el corazon del hombre?

Revilla hizo una descripcion admirable de Grecia y sus poetas, de las ninfas, de la diosa que brotaba de la espuma, del Olimpo y de las Musas. Parecia un clásico invocando á Apolo con fervor.

Quisimos llevarle á una reunion y se excusó; pero como insistiésemos, nos dijo:

—La verdad: no me divierten esas cosas. Cuando estoy en una reunion, rodeado de señoras, no tengo nada que decir.

—¿Usted, el orador más fácil del Ateneo?

—Sí, señor: he dedicado al estudio toda mi juventud; cuando salia de mi cátedra me engolfaba en la lectura; no he hecho la vida de los jóvenes cuando era muchacho, y no he de hacerla ahora.

En aquel momento llegábamos cerca de su casa, y le estreché la mano: me estremeció la debilidad de su musculatura y la escasa resistencia que ofrecia su cuerpo, débil y delicadísimo.

¡Pobre Revilla! Le habia faltado en sus mejores años el aire libre, que lleva alimento á los pulmones; el movimiento agitado de la juventud, que robustece el cuerpo; la alegría y las expansiones de la locura juvenil, que dan salud al alma. El estudio habia caldeado su cerebro y quitado sus mejores elementos á la sangre.

***

Visitábamos una exposicion de pulgas sábias, que, entre otras habilidades, tenian la de bailar el can-can.

De pronto, el dueño de los insectos dió un grito angustioso y exclamó:

—Señores, la funcion no puede efectuarse, porque se acaba de escapar la Compañía.

El público, alarmado, se precipitó hácia la puerta; pero un señor que daba muestras de gran desasosiego, dijo con voz doliente:

—Nadie se alarme por la Compañía; yo la tengo, y la funcion se está verificando en mis espaldas.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID: EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.

Ella, cuadro de D. Horacio Lengo.

Cárlos II visitando el monasterio de San Pedro de Cardeña, cuadro de D. Angel Lizcano.

Nuestros lectores conocen ya (núm. XXXII, pág. 113) el cuadro *Romeo y Julieta*, del artista malagueño Horacio Lengo: palomo y paloma, que se arrullan amorosamente en el alféizar de adornada ventana.

Ella es otro cuadro del mismo artista, presentado en la Exposicion de Bellas Artes con el núm. 328, y el cual reproducimos hoy (de fotografía) en el grabado de la plana primera: *Ella* es la tímida paloma que espera á su amado en el caliente nido de sus polluelos, y le llama con suave arrullo; *El* irá, arrullando tambien amorosamente.

Estos lindos cuadros, que figuran diversos objetos agrupados con buen gusto de artista, aunque pertenecen á un género no poco superficial, cuando están bien hechos, como los hace el señor Lengo, llenan su mision dentro del arte.

Ella y su *pendant El*, que nos proponemos ofrecer tambien á nuestros lectores, han sido adquiridos por S. M. el Rey.

En el último artículo de los dedicados á expresar imparcialmente, y en pocas frases, la impresion que recibimos al recorrer las salas de la Exposicion general de Bellas Artes de este año, deciamos (núm. XXIV, pág. 419) de los cuadros de Historia presentados por el conocido artista Sr. Lizcano:

«La composicion es sencillísima, pero sentida con buen sentimiento histórico, y hábilmente desarrollada; el carácter de época, muy exacto; el dibujo y el colorido, notables.

»En el cuadro *Cárlos II visitando el monasterio de San Pedro de Cardeña*, lo mejor, lo que vale más, sin duda, es el fondo: los personajes, la accion principal, hasta el asunto de la composicion, parecen escenas secundarias, para hacer resaltar la belleza del sitio, el fondo donde se verifican. ¡Admirable contraste forma la escuálida, la vacilante, la raquítica figura de Cárlos II con el severo claustro sepulcral del monasterio de Cardeña, donde yacen en góticos mausoleos los antiguos héroes castellanos Lain-Calvo y Diego Lainez, el *Cid Campeador*, y Alvar-Fañez de Minaya!»

En el grabado de la pág. 172 reproducimos ese bello lienzo, segun dibujo del mismo autor; y hoy podemos añadir que el Jurado del certámen, apreciando de igual manera que nosotros la obra artística del Sr. Lizcano, la ha honrado con medalla de tercera clase.

Algo hemos de decir, séanos permitido, del histórico monumento cuyas altas bóvedas sirven de fondo severo al cuadro, y cuyos marmóreos sepulcros (los que aparecen á la izquierda del observador) guardaban en aquellos dias, cuando el rey D. Cárlos II visitó el monasterio, año de 1690, las venerandas cenizas de Ruy Diaz de Vivar y de su esposa Jimena, que fueron trasladadas á Búrgos el 19 de Junio de 1842, y que se guardan en la capilla de las Casas Consistoriales, dentro de primorosa urna, como tesoro de valía incomparable para los habitantes de la ilustre *Caput Castellæ*.

Hállase el memorable monasterio á seis kilómetros de la ciudad, al oriente, y su fundacion, atribuida á una reina visigoda, se remonta al siglo VI: sabido es que los reyes visigodos mostraron especial predileccion por el país de los primitivos *Murbogios*, y áun existen cerca de Pampliega, á corta distancia de Búrgos, las ruinas y el solar del histórico monasterio de San Vicente, donde se alza una modesta cruz de hierro, en cuyos brazos puede leer el viajero: *Hic jacuit Wamba, rex Gothorum*.

Del primer edificio de San Pedro de Cardeña hay todavía un claustro románico, y es *el único ejemplar* de la arquitectura de aquellos remotos dias que se conserva en España; termina al interior en oscura capilla, donde fueron sepultados doscientos monjes que el victorioso Almanzor pasó á cuchillo en el año 995, poco ántes de la famosa batalla de Langa, en la cual fué herido y hecho prisionero el segundo conde de Castilla independiente, Garci-Fernandez, hijo del célebre Fernan-Gonzalez.

Del segundo edificio, construido en el siglo XI, hay dos hermosas capillas, un magnífico arco ojival y otros arcos pequeños, pero bellísimos, arreglados sin duda con restos de la primera fábrica, que llaman poderosamente la atencion de los artistas que visitan el templo.

Del tercer edificio, por último, que se empezó á levantar en 1447, reinando en Castilla y Leon D. Juan II, es la iglesia actual, de altas bóvedas y cruzadas aristas ojivales.

En esta iglesia y en las capillas hay 26 urnas sepulcrales, ademas de las que contenian las cenizas del Cid y de Jimena, las de los regios fundadores y las del conde Garci-Fernandez y su esposa Ava; y hé aquí su enumeracion: sepulcros de los reyes Sancho (yerno del Cid), de Navarra; Sancho de Aragon (tambien yerno del Cid); Ramiro de Leon, quinto hijo de Alfonso III *el Magno;* Elvira y María Sol (hijas del Cid), reinas de Navarra y Aragon; la madre del Cid, Teresa, y su hijo Diego Rodriguez de Vivar, muerto en batalla contra los moros valencianos; Diego Lainez, padre del Cid, y otras personas de la dilatada familia del héroe burgales.

Yacen ademas allí el famoso Lain-Calvo, primer juez de Castilla; los hijos del conde Fernan-Gonzalez, Pero y Fronilde, y sus nietos Fernan-Gonzalez y Gonzalez Nuño; el ilustre caballero Martin Pelaez *el Asturiano*, tan renombrado en las Crónicas de D. Alfonso VI; el no ménos ilustre Nuño Alvarez de Lara, tronco de la ambiciosa y perturbadora familia de igual apellido, y otros muchos personajes.

Hoy el monasterio de San Pedro de Cardeña está bajo la custodia de una comunidad trapense, francesa, que ha procurado restaurar con acierto el histórico edificio.

***

LANZAMIENTO DE LA CORBETA «CASTILLA».

Magnífico aspecto ofrecia el arsenal de la Carraca á las dos de la tarde del 9 del actual: las calles, los edificios, los almacenes estaban engalanados con arcos de follaje, banderas y gallardetes; al rededor de las gradas ostentábanse várias tribunas, con vistosos pabellones, ocupadas por hermosas y distinguidas damas; en el terraplen se distinguia un templete, de chinesco estilo, en cuya planta baja, destinada á capilla católica, se veia al ilustrísimo Sr. Obispo de Cádiz, revestido de pontifical esornamentos y rodeado de eclesiásticas dignidades; el capitan general del departamento y el gobernador civil de la provincia; el alcalde constitucional y el presidente de la Diputacion; comisiones de los cuerpos militares y civiles, de las academias é institutos docentes, etc., se hallaban agrupados bajo el templete y en las tribunas; inmensa concurrencia, en fin, se extendia por el ancho recinto del arsenal, á duras penas contenida por el batallon de infantería de Marina, que estaba formado alrededor del terraplen, en cuadro y guardia de honor.

¿Qué significaba todo aquel grandioso conjunto? Significaba, en suma, un acontecimiento lisonjero para el orgullo nacional: la corbeta *Castilla*, en grada desde el 2 de Mayo de 1869, iba á ser botada á las aguas del mar.

El reverendo Prelado dió la bendicion al nuevo buque, á las dos ménos cuarto, con las ceremonias y formalidades que marca el ritual católico, y al primer golpe de juanillos sobre cuña, y á los gritos de «¡Viva el Rey!» y «¡Viva España!», lanzados por el capitan general y repetidos por los circunstantes, la corbeta *Castilla* se deslizó majestuosamente por la zapata de la grada y cayó al mar, levantando montañas de rizada y blanca espuma.

El entusiasmo de la muchedumbre fué indescriptible: las damas agitaban sus pañuelos en señal de regocijo, y el pueblo todo prorumpia en frenéticas aclamaciones; porque el pueblo español sabe perfectamente que un buque más en nuestra patria es, con mayor razon que en otros países, un nuevo y poderoso baluarte de la independencia nacional.

Es la *Castilla* de esbelto y elegante córte, cuyo exterior aspecto se asemeja al de los barcos blindados, y como tal se dió principio á su construccion en 1869; sus dimensiones son: eslora, 72 metros; manga, 13^{m},56; profundidad, 11^{m},50, y calado, 6^{m},30; su desplazamiento es de 3.600 toneladas; su máquina desarrollará una fuerza de 1.000 caballos efectivos; su andar se calcula en 14 millas por hora.

Afortunadamente, á pesar de haber estado en grada doce años y cuatro meses (hecho que, por honor de España, deseamos vivamente que no se repita en nuestros arsenales), el maderámen, que es de roble, teca, álamo y pino, se halla en excelente estado; las cubiertas están concluidas, así como los asientos para las máquinas; los pañoles de pólvora son ahora objeto de asiduo trabajo; los demas interiores, el decorado y la arboladura recibirán gran impulso.

La artillería de este hermoso buque ha de ser del sistema Ontoria, y de las circunstancias siguientes: seis piezas en batería, en portas al efecto, calibre de 16 centímetros, con correderas y montaje de hierro; cuatro piezas de á 16 centímetros, pero de más peso y fuerza mayor que las anteriores, montadas de igual modo en reductos semi-circulares, sobre cubierta; otras cuatro piezas de á 9 y 7 centímetros, para utilizarlas en caso necesario, y cuatro ametralladoras, por último, bajo el puente.

El buque ha sido construido bajo la inspeccion del jefe del cuerpo de Ingenieros navales, Sr. D. Bernardo Berro, secundado con el mayor celo por el Sr. D. Armando Hezode, encargado de los trabajos.

Concluido el solemne acto del lanzamiento, las damas, las autoridades y las comisiones fueron invitadas al espléndido *lunch* que se habia preparado en el cuartel de guardias del arsenal.

El primer grabado de la pág. 164 está dedicado (segun cróquis remitido por D. Angel Cortellini y Sanchez) al acto que acabamos de describir: en primer término, la corbeta *Castilla*, y á proa de ella el remolcador *Núm.* 2, del servicio del arsenal; al fondo se distingue una parte del establecimiento, la fábrica de jarcias, la casa-bomba de los diques, y otros edificios; más léjos aparece el puente del ferro carril.

Nos complacemos en tributar hoy al Gobierno nuestro modesto, pero sincero aplauso, al reproducir el siguiente párrafo del Discurso leido por S. M. el Rey en el acto oficial y solemne de la apertura de las Cámaras, el dia 20 del actual:

«El estado de la Marina, que durante mi viaje por la costa Cantábrica, he tenido ocasion de conocer, ya apreciando de cerca las virtudes militares de nuestros marinos, ya viendo por mí mismo las necesidades del material, solicitan de vosotros preferente atencion. Algo ha hecho ya mi Gobierno para mejorar la situacion de nuestra Armada, pero cumple á las Córtes, tan celosas siempre por todas nuestras glorias, proporcionar los medios de elevarla al puesto que reclama la grandeza de sus tradiciones.»

¡Ojalá que tengamos numerosas ocasiones de enviar nuestros plácemes al Gobierno de la nacion por acontecimientos semejantes!

***

EL YACHT «HOHENZOLLERN»,

á bordo del cual se ha verificado la entrevista de los emperadores de Alemania y Rusia.

El dia 9 del corriente se efectuó el importante suceso que indicamos en el anterior epígrafe: el Emperador de Rusia llegó al puerto de Dantzig (*Neufahrwasser*) á bordo de un yacht, y acompañado de M. Giers, ministro de Negocios Extranjeros; el Emperador de Alemania, que habia llegado al mismo puerto en compañía del gran Canciller del Imperio, el Príncipe de Bismarck, esperó á su sobrino Alejandro III á bordo del *Hohenzollern*, surto en la ancha bahía que forma allí el caudaloso Vístula.

Los dos monarcas, al reunirse en la cubierta del yacht aleman, se abrazaron estrechamente y permanecieron largo rato como dominados por emocion intensa: recordaban ambos la catástrofe ocurrida en el muelle Catalina, en San Petersburgo, el dia 13 (1.º) de Marzo último, y acaso tambien las odiosas tentativas de Hœdler y Nobiling contra la existencia del anciano emperador Guillermo.

La conferencia de los dos soberanos se celebró en seguida y duró más de una hora; luégo conferenció S. M. Alejandro III con el Príncipe de Bismarck; más tarde, despues de la partida de los emperadores, conferenciaron tambien el canciller aleman y el ministro ruso.

En recuerdo de esa triple conferencia, cuya importancia nadie desconoce, pero cuyo resultado no se puede apreciar debidamente sino en presencia de los acontecimientos probables que se dibujan en el horizonte político de Europa, damos una vista del gallardo yacht *Hohenzollern* en el segundo grabado de la página 164.

Ese magnífico buque fué construido en Kiel, en 1878, y sus dimensiones y circunstancias son las siguientes: eslora, 81^{m},6; manga, 10^{m},3; calado, 4^{m},2; desplazamiento, 1.700 toneladas; monta una máquina de vapor que puede desarrollar la fuerza de 3.000 caballos efectivos, y su velocidad llega á 16 nudos por hora; la solidez del barco, que es de hierro, su elegante córte y su decorado interior le colocan en primera línea entre las mejores construcciones navales de estos últimos tiempos.

Dantzig, plaza fuerte situada en las márgenes del Vístula, en la antigua Prusia Occidental, es la *Dantiscum* de los romanos, y pertenece definitivamente al reino de Prusia desde el dia 3 de Febrero de 1814.

***

RETRATO DE D. LUIS BARINAGA, ingeniero y catedrático de la Escuela de Minas. — EN LA GALERÍA DE LA MINA DE PLOMO «LA TRINIDAD», en Linares; POZO DONDE CAYÓ EL SEÑOR BARINAGA, en la tarde del 13 del actual. — (Véase el artículo *Don Luis Bariuaga*, pág. 171.)

***

BELLAS ARTES.

Flor de The, cuadro del académico G. D. Leslie.

Entre los bellos cuadros de la galería artística denominada *Types of Beauty*, formada en Lóndres bajo los auspicios del periódico *The Graphic*, ha sido expuesto recientemente el que reproducimos en el grabado de las págs. 168 y 169: titúlase *Flor de The*, y es original de Mr. Georges-Dunlop Leslie, individuo numerario de la Real Academia de Bellas Artes.

Tiene Mr. Leslie dón especial, desarrollado por incesante estudio de buenos modelos, para obras maestras en ese difícil género, cuyo mérito principal consiste en la expresion, en el reflejo del alma sobre el bello semblante de la dama cuyo es el retrato: desde que en 1857 exhibió su *Esperanza* en la Exposicion de Lóndres, concibióse la idea de que el entónces principiante artista habia de ser, andando el tiempo, excelente pintor de retratos; y diez años despues, cuando presentó en la Exposicion Universal de Paris su *Clarisa*, cuya gracia melancólica fué tan elogiada por los críticos, el mundo artístico le reconoció por consumado maestro, áun ántes que la Academia de Lóndres le admitiese en su seno, en Abril de 1868; sus cuadros *Lavinia* y *Celia*, que figuraron en el concurso parisiense de 1878, no hicieron sino confirmar la reputacion ya universal de su autor; su *Flor de The*, por último, expuesto ahora en la galería del *Graphic*, es una obra maestra de ejecucion y de gracia: en el semblante de la hermosa dama se trasluce la bondad del alma y el candor del corazon; en su caprichoso traje, salpicado de flores, se adivina la intencion del artista, al proponerse, para vencerlas resueltamente, dificultades en el colorido y en el dibujo, en toda la composicion.

***

DON MANUEL DE LA REVILLA,

escritor y catedrático de Literatura general en la Universidad Central.

No cabe en esta seccion, de reducidos límites, un artículo necrológico del malogrado Revilla; vamos, pues, á apuntar por órden cronológico algunas exactas noticias biográficas, unas que ya poseiamos, y otras, las de carácter más íntimo, que ha tenido la bondad de facilitarnos el conocido literato D. Ricardo Blanco Asenjo, amigo antiguo, cariñoso y leal del sabio catedrático, profundo crítico y elocuente orador, que tambien fué nuestro amigo querido y colaborador de LA ILUSTRACION.

Nació Manuel de la Revilla y Moreno (cuyo retrato hallarán nuestros lectores en la pág. 173) en Madrid, el 26 de Octubre de 1846, siendo sus padres el Sr. D. José, antiguo consejero de Instruccion pública, hombre de gran erudicion y sólido juicio, y tambien pintor muy notable (hay varios cuadros suyos en el Museo Nacional de Pintura y Escultura), y la Sra. D.ª María del Cármen Moreno, que vive todavía, y cuya inteligencia, hoy apagada por la edad y los disgustos, ha sido una de las más cultivadas entre las personas de su sexo en España.

Estudió en la Universidad central las carreras de Jurisprudencia y Filosofía y Letras, graduándose de licenciado en 1869, y de doctor en 1870; siendo aún estudiante, formó parte de la sociedad científica y literaria *La Idea*, que varios escolares habian establecido en una casa de la calle de Cañizares, y allí, en el invierno de 1865, pronunció su primer discurso, cuyo tema fué la historia filosófica del mahometismo, y el cual reveló al futuro elocuente orador del Ateneo; fundó en 1868, con los Sres. Mellado, Martra y Blanco Asenjo, *El Amigo del Pueblo*, y de su pluma salieron aquellos artículos doctrinales *Los Santos de la humanidad*, *Los Derechos naturales*, *La Libertad de reunion*, y otros, que tanta sensacion produjeron en los círculos políticos; despues colaboró en *El Pueblo*; dió á luz un folleto sobre el famoso *Manifiesto de la prensa*, y se retiró, por último, de las discusiones candentes de la política, tal vez amargado por duros ataques personales que le dirigieron sus mismos correligionarios, si bien en 1873, habiendo triunfado su partido, ocupó un alto puesto en la Secretaría de Fomento.

El año 1874 fué, sin duda, el de más actividad literaria para el laborioso Revilla: fundó *La Crítica*, con Peña y Goñi, que alcanzó extraordinario éxito; publicó una coleccion de poesías, con el título *Dudas y tristezas*; colaboró en las principales revistas literarias de España; dió á luz la *Ética*, en colaboracion con Gonzalez Serrano, y creemos que tambien publicó entónces la primera edicion de los *Principios de Literatura general é historia de la Literatura española*, colaborando con D. Pedro de Alcántara García.

En 1876 ganó por oposicion la cátedra de Literatura general de la Universidad Central, y en Octubre del mismo año contrajo matrimonio en Búrgos con la Srta. D.ª Cármen Cortijo; en 1878 tradujo y publicó las *Obras de Descártes*, en dos volúmenes; por entónces tambien inauguró en *El Globo* sus campañas críticas, y arregló á la escena moderna *El Condenado por desconfiado*, que no se representó y permanece inédito.

Trabajo tan excesivo y simultáneo, la cátedra, la crítica, las discusiones en el Ateneo, su estudio incesante, le acarreó un grave padecimiento á principios de 1880, y en Abril del mismo año se le manifestó claramente la perturbacion mental que ha sufrido por espacio de varios meses; en Abril del corriente año, cuando parecia completamente curado, escribió la crítica de *El Gran Galeoto*, y un pequeño artículo que le encomendó el Ateneo para el centenario de Calderon: tales han sido sus últimos trabajos literarios.

Retirado en el Escorial, y cuando se hallaba muy dispuesto á reanudar las tareas de catedrático y de crítico en el próximo Octubre, fué sorprendido por la implacable muerte, en la mañana del 13 del actual.

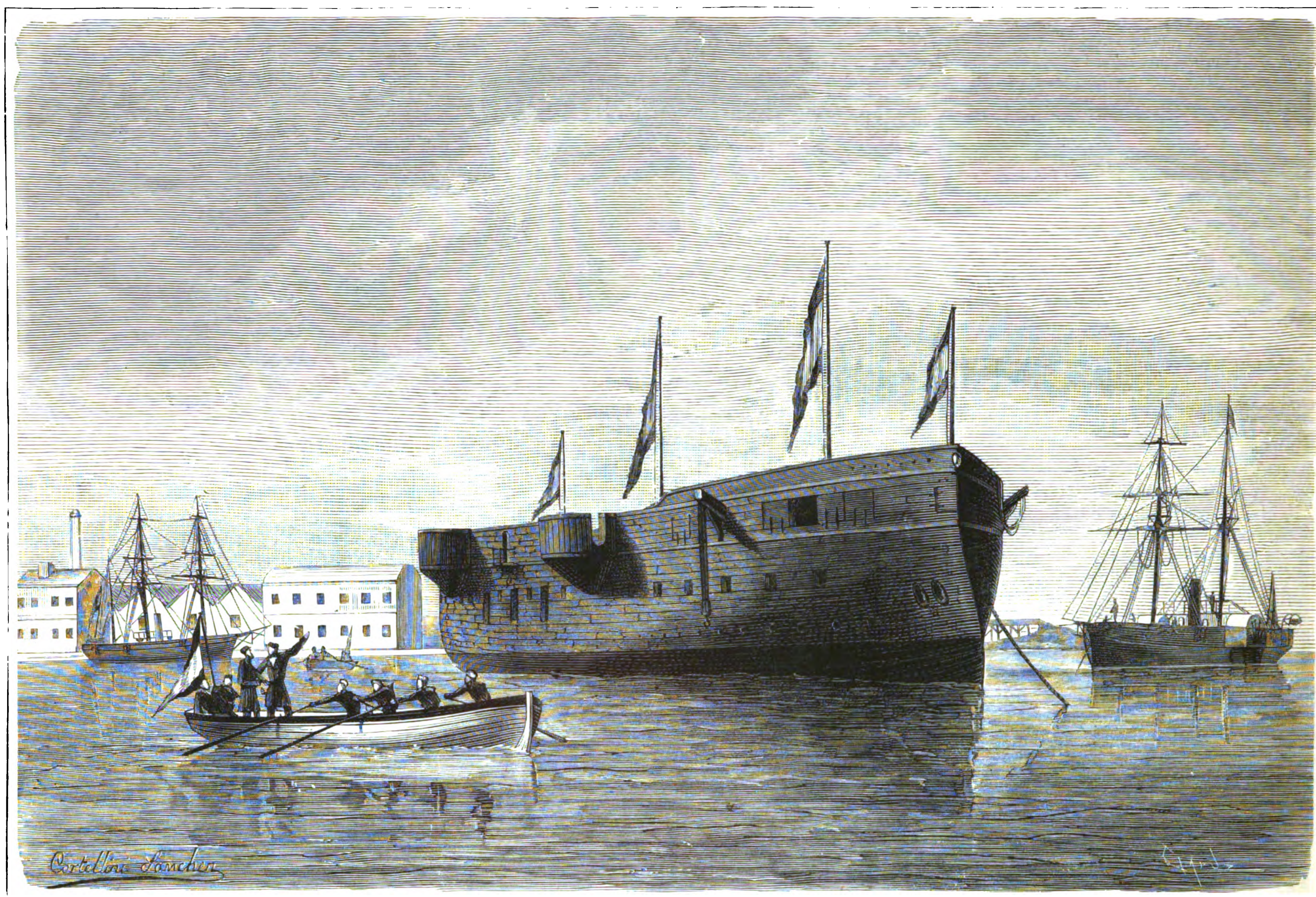
¡Dios tenga en su seno el alma del malogrado Revilla!

***

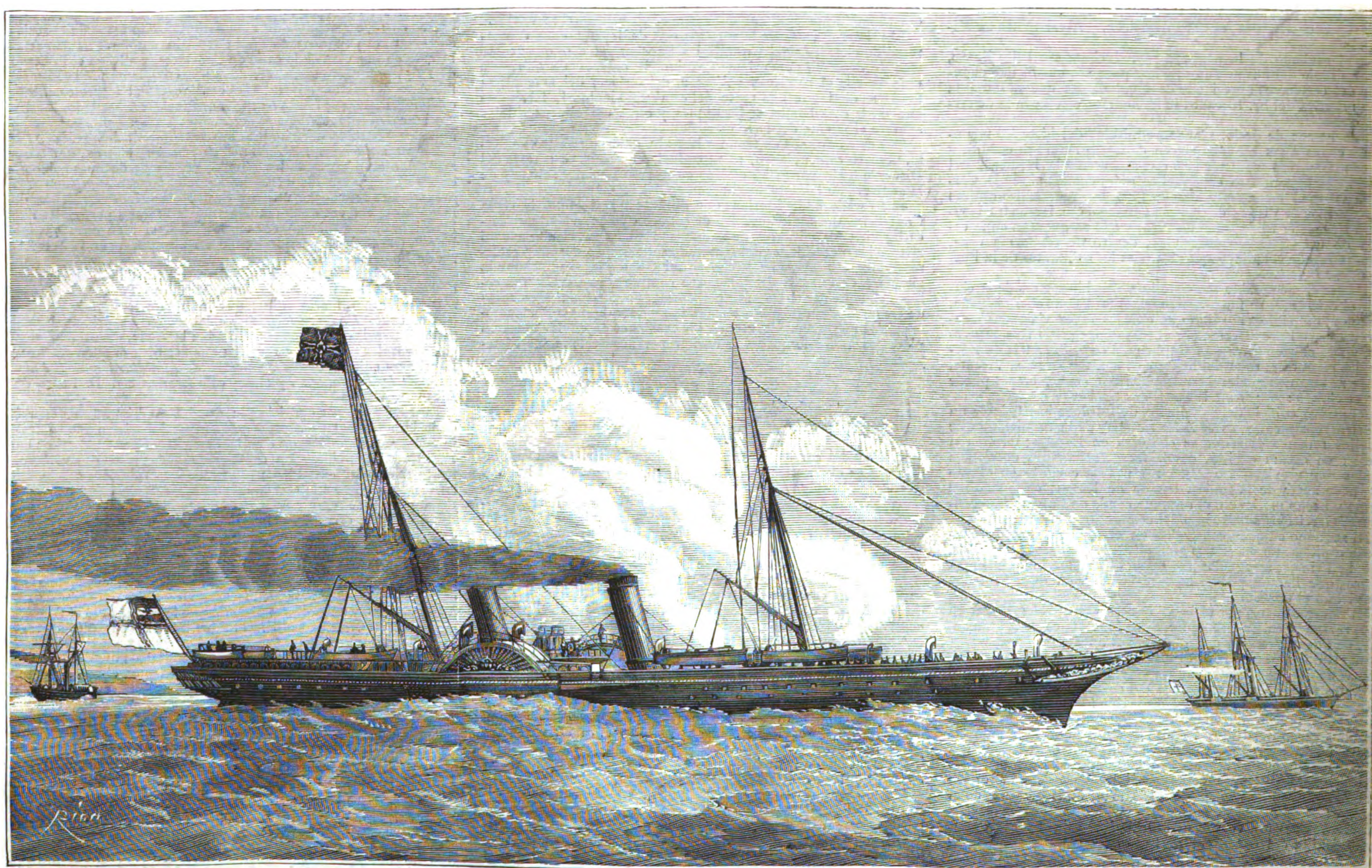
EL CASTILLO DE LA PALMA EN LA RIA DEL FERROL.

Nuestros lectores saben que S. M. el Rey visitó, el dia 13 de Agosto último, el imponente castillo de la Palma, el cual está situado en la costa meridional de la ria del Ferrol, cerca de la punta que forma la embocadura de la ensenada del Baño.

En el sitio en que hoy se levanta ese imponente castillo se construyó en 1774 otro fuerte ó batería de igual nombre, que contribuyó en gran manera, con los de San Martin y San Felipe, á rechazar los ataques de los ingleses en el año 1800; y hecha la



ARSENAL DE LA CARRACA (CÁDIZ).—LA CORBETA «CASTILLA», BOTADA AL AGUA EL 9 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por D. A. Cortellini y Sanchez.)



EL YACTH «HOHENZOLLERN», Á CUYO BORDO SE HA VERIFICADO LA RECIENTE ENTREVISTA DE LOS EMPERADORES DE RUSIA Y ALEMANIA.

paz más tarde, y alejados los temores de guerra, se fué abandonando poco á poco aquella fortaleza, que al cabo de algunos años se convirtió en monton de ruinas, de honroso recuerdo, pero de ningun valor militar.

En tal estado se hallaba cuando nuestra gloriosa guerra de Africa nos expuso á un conflicto con Inglaterra, y el Gobierno ordenó entónces que con toda actividad fuese reconstruido, siendo encargado de hacerlo el inteligente comandante de Ingenieros D. Enrique Montenegro; en 1861 se dió principio á las obras, que continuaron con lentitud hasta 1871, en que se suspendieron por completo, á falta de fondos, siguiendo suspendidas hasta el año 1876; y en tal ocasion, como los medios de combate habian variado bastante, se confió al comandante de Ingenieros D. Francisco de Roldan el honroso cargo de formar un nuevo proyecto, como así lo hizo, poniéndolo á la altura de las nuevas armas.

Aprobado el nuevo proyecto por el Gobierno, se encargó de la ejecucion de las obras don Agustin Merello, acreditado contratista del dique de la Campana, en el Arsenal, y de la direccion é inspeccion de los trabajos, el jefe de Ingenieros D. Florencio Caula; y desde entónces las obras han seguido con notable actividad, hallándose hoy dia casi terminadas y en disposicion de utilizarse en la defensa si fuese necesario.

Tal es, en pocas palabras, la historia de la importantísima obra que S. M. honró con su presencia el dia 13, y cuya descripcion vamos á hacer (valiéndonos de apuntes que ha tenido la bondad de facilitarnos persona competente) con toda la prudencia que conviene tener, tratándose de fortificaciones.

El conjunto de dicho castillo (véase el primer grabado de la pág. 173), considerado como edificio arquitectónico moderno, es admirable é imponente, y está á la altura de las primeras obras de su clase en el extranjero, habiéndose desplegado en él tanta ciencia y cuidado, que el que le visita no puede ménos de lamentar que su destino sea para destruirse los hombres en mortífera guerra.

La planta está entendida tan perfectamente, que desde que un barco se presenta en el horizonte con intencion de penetrar en la ria, se encuentra constantemente, hasta que da fondo en el puerto, bajo el fuego de los numerosos cañones del mayor calibre que en el fuerte pueden colocarse; lo cual, combinado con líneas de torpedos, con el apoyo del castillo de San Felipe, y hasta con la misma Naturaleza, nos asegura para siempre la ria y el arsenal del Ferrol.

En el castillo existen numerosas bóvedas, que permiten colocar toda clase de cañones, hasta los de mayor calibre en uso, y el servicio de estas piezas se hace por medio de ferrocarriles, que cruzan el fuerte en todas direcciones; las tropas de la guarnicion del fuerte disponen de espaciosos cuarteles dentro de las mismas bóvedas; los jefes, oficiales y empleados tienen lindos pabellones á prueba de bomba, sin que les falte ningun detalle para su comodidad; dentro de la fortaleza hay dos fuentes de rica agua, que los ingenieros han tenido buen cuidado de recoger; y por si en alguna ocasion faltase un elemento que es tan necesario á la vida, se ha construido tambien un gran aljibe, enterrado; por último, para el recreo y desahogo de la guarnicion, se ha hecho sobre las bóvedas una gran azotea, que circuye el fuerte; una explanada al exterior, y un jardincillo delante de los pabellones.

Nada, en fin, se ha olvidado para satisfacer al militar más exigente en obras de esta clase: telégrafos ópticos, alumbrado interior, luz eléctrica, lanza-torpedos, muelle de desembarque, camino de comunicacion con las obras que se proyectan en la península de Axes, reloj, pararayos, etc., etc.

En cuanto á resistencia, tampoco deja nada que desear; sus bóvedas tienen un espesor á prueba de toda clase de proyectiles; sus muros son tan sólidos, que no hay bala que los atraviese, y áun se han dispuesto unos arcos, que los ingenieros llaman *lunetos*, en los cuales se puede colocar una coraza de blindajes de hierro ó de acero de más de un metro de espesor, y en otra parte grandes parapetos de tierra preservan del choque de los proyectiles á las mamposterías.

Si el lector se imagina ahora que detras de estas defensas se pueden colocar á cubierto más de veinte cañones Armstrong de 0m,26 de calibre, ó Krupp de 0m,32, y dos cañones de los monstruosos de 100 toneladas, sin contar con otras tantas piezas modernas de 0m,15, cargados por la recámara, y si ademas se hace cargo de que el castillo no puede asaltarse por tierra, comprenderá que España puede estar tranquila por la suerte del Ferrol en caso de contienda internacional.

Por último, el sistema de ornamentacion de toda la obra es severo, como corresponde á la índole de la construccion; la sillería y la mampostería concertadas se hallan perfectamente combinadas, y dan al conjunto un aspecto especial de resistencia y elegancia; en los detalles de construccion, todos ellos magníficos, resaltan desde luégo, por su delicada mano de obra, la capilla, de estilo gótico ojival; los arcos de paso en las bóvedas, la puerta de tierra, los matacanes y el lindo puente edificado en la carretera del Baño.

S. M. el Rey, el Sr. Ministro de Marina, el general Pieltain, director del cuerpo de Ingenieros, y cuantos tuvieron el gusto de visitar tan interesante obra y examinar los planos de ella, felicitaron á los ingenieros señores Roldan y Caula por su inteligencia y acierto, y al Sr. Merello por su desinteres y buena fe, puesto que, adeudándosele grandes sumas, no desmaya en su propósito de terminar la obra en breve plazo.

***

La Estatua de Sauvage. (Véase la página 174.)

E. Martinez de Velasco.



Don Luis Barinaga y Corradi,
ingeniero y catedrático de la Escuela de Minas; † en Linares, el 13 del actual.



LINÁRES. — En la galería de la mina de plomo «La Trinidad»: pozo donde cayó el Sr. Barinaga miéntras explicaba á los alumnos de la Escuela de Minas los criaderos metalíferos. — (Cróquis del natural, por D. R. Oriol.)

LA ESCLAVONÍA

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

(CONCLUSION.)

SIGUIENDO el órden y forma de las inscripciones, el Duque de Lerma y el Cardenal de Sandoval y Rojas no llevaron, el 23 de Febrero del mismo año, sino á sus familiares; al licenciado Pedro Alvarez de Solórzano, capellan del Arzobispo primado; al Marqués de Auñon y Berlanga, caballerizo del Duque, y á su gentil-hombre D. Cárlos de Arellano, del hábito de Santiago. El Duque-Condestable, los Condes de Santistéban y de Lodosa, el Marqués de Villanueva, y otros títulos, siguieron el ejemplo que ya les habian dado los de las casas más caracterizadas de toda España. Antes que éstos, y durante el año de 1609, las inscripciones de personajes no titulados contienen nombres que ciertamente no será ocioso recordar. Los primeros asientos corresponden al alcalde de los hijodalgos de Madrid, D. Jorge de Lima; á D. Antonio de Guzman, señor de Palacios; al agente y procurador general del Reino, Francisco Gil de Aponte; al receptor del Reino, Francisco de Orozco; al jurado y comisario general de Toledo, Juan de Moncada; al procurador de Córtes por Zamora, D. García de Porses; á los consejeros Tomás de Angulo, Gil Ramirez de Arellano, D. Rodrigo de Agenar, D. Pedro Giron y D. Antonio Bonal; al regente de Nápoles Marco Antonio de Ponte; al regidor de la villa Luis Hurtado, y, entre otros muchos, al capitan Juan Fernandez Cortés. Los caballeros de hábito de Santiago y Calatrava no fueron pocos; tambien hubo bastantes frailes, varios clérigos, entre los que se contaron D. Achille Caracciolo, capellan de S. M.; el licenciado Dionisio Ruiz de Peña, capellan de asiento en la Real Capilla y rector del Colegio de Loreto; el capellan del Duque de Osuna Francisco de Espinar, y otros semejantes.

Tampoco profesaron los extranjeros residentes en Madrid la *Esclavonía* en escaso número, siendo mayor el de los oficiales ó domésticos de la Casa Real. No constan sólo los de servicios bajos, como los criados Pedro de Rivas y Diego Gomez, y el portero de cámara Gonzalo Ortiz, y el montero Alonso de Ujena. Con los músicos de la Real Capilla Lope de Miranda, violon de la Reina; Antonio Martinez y otros, alternaban los secretarios Juan de Ciriza y Gabriel Perez de Barrio Angulo; el gentilhombre y poeta don Antonio Hurtado de Mendoza; otro gentilhombre que, como el anterior, perteneció más tarde á la familia íntima literaria de Felipe IV, aunque pariente de los Sandovales, D. Antonio de Calatayud, y el cronista de los dos reinados Bernabé Vivanco, á quien una crítica, más celosa de la novedad que de la tradicion, se empeña modernamente en despojar del honor de sus obras.

En cuanto á los congregantes titulados, ¿cómo trascribir ni áun el largo índice de sus nombres, por más que la mayor parte excite nuestra curiosidad? Pero ¿cómo prescindir al mismo tiempo de aquellos que tan familiarizados están principalmente con la historia literaria del siglo de oro de Cervántes y de Lope? Hállase entre sus autógrafos el de aquel Almirante de Castilla, en cuyas *academias*, segun la Introduccion del *Laurel de Apolo*, Vicente Espinel fué laureado por único poeta latino y castellano de su tiempo. Academias tambien, y de las más favorecidas del siglo XVII, abrió en su casa, con gran concurrencia de ingenios y de señores, aquel Conde de Saldaña, segundogénito de Lerma, de cuyos bellos romances amorosos están henchidas todas las colecciones manuscritas de poesías de aquella edad. Al lado de éstos campea la firma del gran Duque de Osuna, Conde de Ureña, D. Pedro Giron, que, remontándose más tarde á la emulacion política del poderoso Conde-Duque de Olivares, habia de merecer del ínclito Quevedo los elogios más entusiastas que desde Horacio hasta el dia ha producido el Parnaso de ninguna lengua antigua ni moderna. Y en los asientos del mismo dia se encuentra tambien la de su hijo el Marqués de Peñafiel, D. Juan Tellez Giron, á quien, en vida de su padre, Vicente Espinel, su compañero de mocedades en Salamanca, en Flándes y en Italia, dedicó, en forma de epístola, su célebre poema del *Incendio y rebato de Granada*, y el espiritual Luis Barahona de Soto, sus *Poesías*, que hasta el presente ruedan áun inéditas por los achivos de los curiosos. El Duque de Cea, patrono del malogrado Pantaleon de Rivera y del ilustre dramático indiano D. Juan Ruiz de Alarcon, forma, por último, en la brillante escuadra, con aquel Mecénas de ilustres vates, y tan vate como sus protegidos, D. Félix Arias Giron, hijo bastardo del Conde de Puñonrostro, asistente celebérrimo de Sevilla, don Juan Arias Dávila y Portocarrero, y que, á pesar de su bastardía, tan renombrado se hizo en Flándes, como uno de los más intrépidos capitanes que con el gran Alejandro Farnesio contribuyeron á la empresa vencedora del asalto y toma de Maestricht.

Ciertamente no concluyen en éstos los nombres de los ingenios titulados de aquel tiempo que se hallaban afiliados al extenso partido político del Duque de Lerma, y que por timbre de adhesion se inscribieron en la *Esclavonía* del Santísimo Sacramento, fundada bajo su patrocinio. Poeta, amigo y protector de poetas, y esclavo de esta Congregacion, aparece en primer término el famoso Conde de Olivares, que siendo luégo Duque de Sanlúcar, con el título de *el Conde-Duque*, que se le da por antonomasia, llena los veinte primeros años del reinado de Felipe IV con el aparato maravilloso de su prepotente privanza. Sin este esplendor político, pero con mayor lustre literario, síguenle muy á la zaga el Conde de Alcaudete, el Marqués de Alcañices, el Duque de Medinaceli y el Príncipe de Squilace, D. Francisco de Borja, cuyas obras poéticas, dadas oportunamente á la estampa, no han sufrido el doble agravio de la pérdida y el olvido, como las del Conde de Lémos, las del de Cantillana, las del Duque de Sessa, las del Marqués de Siruela, las del de Salinas, las del Conde de Villaflor, las del Duque de Osuna, las del Conde de Portalegre, las de Fuentes de Val de Opero y las de muchos más, que, anónimas, ignoradas ó atribuidas á otros ingenios, se han enajenado para siempre la fama de sus autores verdaderos, cuya capacidad sólo tibiamente se revela por algunos sonetos y composiciones laudatorias, puestas en cabeza de los libros de los escritores amigos, y en cuyo género ciertamente podia lucir mal el vuelo de sus talentos, cuando en él fracasó hasta el estro gigante de Lope de Vega y el de todos los grandes poetas del siglo de oro, que, rendidos á las débiles complacencias de la amistad, se vieron compelidos á prodigar estos encomios, raras veces con verdad sentidos.

No he de acabar este resúmen sin citar al ménos un par de nombres, si no tan esclarecidos en los anales de la sangre, no por eso oscuros ni vulgares en la esfera del arte y en la de la historia. Una fatal coincidencia nos priva del gusto de conocer el autógrafo de la famosa comedianta María Calderon, la amada del Duque de Medina de las Torres primero, y despues del rey Felipe IV, de quien tuvo aquel raro monstruo de ambicion y de desdichas, tan funesto para España, D. Juan José de Austria, el malhadado protagonista de todo el drama de la larga minoría de Cárlos II, y que tanto influyó hasta en el raquitismo moral y físico en que la reina D.ª Mariana de Austria crió á su hijo, bajo el fundado temor de que con cautelosas asechanzas se le abreviase la vida, para que el bastardo se ciñera la diadema. La inscripcion de la Calderona lleva la fecha del 6 de Marzo de 1621; pero ¡no está firmada! De esta omision nos compensa un nombre, aunque extranjero, tan familiar en nuestra historia del arte como el de nuestro Velazquez, nuestro Rivera, nuestro Murillo: el de Vicente Carducci, que así firmó su *Esclavonía*:

III.

¿En qué ocupaba Lerma entre tanto ejército tan lucido? Villamediana, el Condestable, Flores-Dávila, Velasco y Gondomar, sucesivamente, desarrollaron desde la Embajada de Lóndres aquellas armas de la habilidad política que á la diplomacia diligente está confiado esgrimir; mas como contra las afrentas de Inglaterra recibidas la política de Lerma ninguna ventaja se propuso sacar, ya para adquirir en aquel naciente poder un auxiliar grande de nuestros intereses en el Continente, ya para asegurar el tráfico que con exclusivo monopolio sosteníamos con el Nuevo Mundo, perseguido por los corsarios de todo el Septentrion; como la venganza que Lerma pretendia tomar de los agravios que se nos habian inferido, desde el reinado de la implacable Isabel, se reducian á deshacer la obra de Enrique VIII, consolidada por la política de la reina de los odios sangrientos, convirtiendo de nuevo los dominios británicos á la sumision apostólica de Roma; miéntras que una parte de los tesoros que escapaban á la persecucion pirática de britanos, noruegos y holandeses se enviaba desde Madrid á Lóndres á fomentar la indisciplina política contra el trono, las instituciones parlamentarias, los partidos avanzados y el régimen total de aquel país; abriamos aquí y en Flándes y en Italia colegios católicos para los refugiados de Irlanda, de Escocia, de Inglaterra misma, á quienes se procuraba preparar para un apostolado heroico de conversion, que nunca tuvo lugar, y al que se trató de robustecer, tanto por el sólido fundamento de la doctrina y de la enseñanza, como por la emulacion fervorosa del ejemplo.

Ningun instituto religioso lo dió de sí más relevante que la nueva *Esclavonia del Santísimo Sacramento*, cuyo progreso piadoso se dejó notar de año en año. Muchas eran sus fiestas reglamentarias: los domingos primeros de cada mes se celebraban, aunque con relativa modestia; la Purificacion, San Ildefonso, la Conversion de San Pablo, San José, los Difuntos, la Concepcion entraban en el número de las más solemnes; en la Cuaresma y Semana Santa se desplegaba un culto imponente; pero el octavario anual, que por lo regular se solemnizaba en el tercer domingo y dias siguientes despues de la Octava del Córpus, llegó á ser, sin ponderacion, una de las más grandes fiestas cristianas de todo el orbe católico. Desde el primer año, en el de 1609, verificáronse con aparato y lujo. Costeáronlas las Duquesas de Villahermosa y de Osuna, la Condesa-Duquesa de Miranda, y los Marqueses de Villanueva y de Villafiel. En ellas se instituyó la vela contínua por medio de veinticuatro ancianos, que adoraban, remudándose, miéntras estaba descubierta la Hostia inmaculada: con el tiempo, estos veinticuatro ancianos fueron príncipes de sangre Real, cardenales del Sacro Colegio, alguno de los cuales llegó al Pontificado Máximo con el nombre de Clemente X; grandes de España, títulos de Castilla, Aragon, Navarra, Italia, Flándes, Alemania, Inglaterra y Francia, y señores y hombres famosos á este jaez. Y como en aquellas fiestas, despues de todo lo divino, se añadió algo de profano, y entre esto los toros, de tradicional costumbre española, que el último dia sucedieron á la procesion, en Junta general de congregantes, en cuyo número asistieron el grande ingenio de Miguel de Cervántes, el renombrado Fénix de las Musas Lope de Vega y el admirable talento de D. Francisco Gomez de Quevedo y Villegas, se acordó: que durante los tres dias de Carnestolendas, en lo sucesivo, se celebrasen fiestas, de asistencia precisa para los congregantes, á fin de apartarlos de aquel desórden mundanal, y que del mismo modo todas las tardes del año en que se corriesen toros en esta villa de Madrid se descubriera el Santísimo, exhortando á los hermanos á acudir al ocaso para encerrarlo, despues de desagraviado. No faltó certámen poético, arcos en las calles, espadañas y juncias por los suelos, toldos para el sol en la calle y claustro, danzas, trompetas y atabales, velada y luminarias. No obstante, todavía aquello podia llamarse un ensayo, que se repitió en el año siguiente, bien que las Condesas de Elda, de Santistéban, de Priego, de Lodosa y de los Arcos, las Marquesas de Fuentes de Val de Opero y de Almenara, y el Marqués del Valle, que fueron los protectores á cuyas expensas se hicieron las fiestas, que duraron diez dias, desde el del Córpus hasta el sábado *infra-octavam*, procuraron engrandecerlas, encargando los ramos al alguacil Artiaga; las trompetas, atabales y chirimías, á la Marquesa del Valle; á don Félix Arias Giron, la música de guitarras, que llevaron los diestros en puntear Eugenio de Heredia y Luis Coello; á D. Juan de Vallejo, las espadañas; á Juan de Ayllon, los arcos, y á otros congregantes, las danzas, que dirigian Juan Bautista Pujanate, Angelo Lomeli, Gabriel Diez y Francisco Martinez. A la octava inopinadamente asistió toda la córte, en número grande de señores y ministros. Esto sirvió de tan vivo estímulo, que hizo crecer la solemnidad á término increible.

A los principios de Octubre de 1610 adoleció de ciertos achaques Felipe III, con lo que el dia 10 dispuso la *Esclavonia* funcion solemne, con comunion general de congregantes, Señor descubierto y rogativa por la salud del Monarca. Esta rogativa hubo de repetirse en los primeros meses de 1611, por la salud tambien de la reina doña Margarita, con cuyo motivo no se satisfizo la piedad y la gratitud del Rey con mandar uno y otro dia su capilla de música, al encerrar la Majestad descubierta; sino que prometió asistir á las fiestas del octavario, desde la tribuna con que el Duque de Lerma se comunicaba desde su palacio con la iglesia de los Trinitarios de Jesus. Para formar el programa de aquéllas y distribuir los servicios hubo Junta general. Comprometiéronse en ella á su coste la Condesa de Puñonrostro, la Marquesa de Valdejunquillo, el Duque de Lerma, el Conde de Saldaña y el Marqués de Este. Ademas, de la cera del altar se encargó la Condesa de Puñonrostro; la Marquesa de Miravel, de la de los frailes que habian de asistir á la procesion, enviando Lerma otras 30 hachetas más por si hacian falta. El Marqués de Alcañices tomó la comision de traer la música de la capilla Real para la misa, la procesion y las vísperas, y al mismo tiempo, la de escribir, con Lope de Vega, los 24 jeroglíficos para el adorno del templo. Debia éste revestirse de grandes colgaduras flamencas, así como la portería de la iglesia, la calle y la plazuela á la redonda. Don Francisco Osorio, D. Fernando y D. Pedro de Meneses y D. Alonso Ramirez cuidaron de este menester, así como D. Jerónimo de Barrionuevo y Juan de Armuña de los toldos para la plazuela, con los palos; D. Alonso Dávalos, de levantar dos arcos; de la luminaria, D. Juan Manrique; el alguacil de córte, Jusepe Artiaga, de los ramos; de las espadañas y juncias, Pedro Lopez Pardo, y de los altares, poblados de sumas riquezas, Jorge Mayre, Eugenio Morante, Juan de Carvajal y Felipe de Cos; del de la testera de la parte del Duque, Cristóbal Ruiz, Lope de Vega, Alonso Alberto de Avila, y Alonso de Valdenebro del de la de enfrente, sobre la casa del secretario de la Congregacion, y Antonio de Vega, D. Jorge de Lima, Juan de Atienza y Soto, don Antonio de Robles y Guzman y el secretario Juan Lopez de Zárate, del que se habia de levantar en medio de los otros dos. A trechos habian de apostarse las danzas y músicas, de que se cuidarian respectivamente D. Juan Suarez de Carvajal y D. Antonio de Meneses; así como de la comedia á lo divino y de los comediantes, el tantas veces citado Lope. De la capilla Real vinieron tambien, por diligencia de D. Jorge de Lima, las capas y los acetres de oro; el pálio, los ciriales y la custodia de plata, del convento de San Martin, á cargo del Sr. Gaspar Lopez de Zárate, y por instancia de Francisco Gil de Aponte, la cruz grande de la parroquia de San Sebastian. En la procesion el Marqués de Alcañices llevó el guion de damasco carmesí con los cabos y el varal de plata que D. Felix Arias Giron habia regalado dos años ántes, el penúltimo de su vida, y despues de ella, la Duquesa de Pastrana y D. Diego de Silva, su hijo, dieron al convento la espléndida comida de obsequio; tal fué el esplendor con que todo fué ejecutado, que en la Junta del primer domingo de Agosto se acordó nombrar una comision, compuesta del secretario de S. M. Juan Lopez de Zárate y de D. Manuel de la Hinojosa, que pasára á la celda del Rmo. P. Mtro. Fray Hortensio Félix Paravicino y le invitase á escribir la *Relacion*.

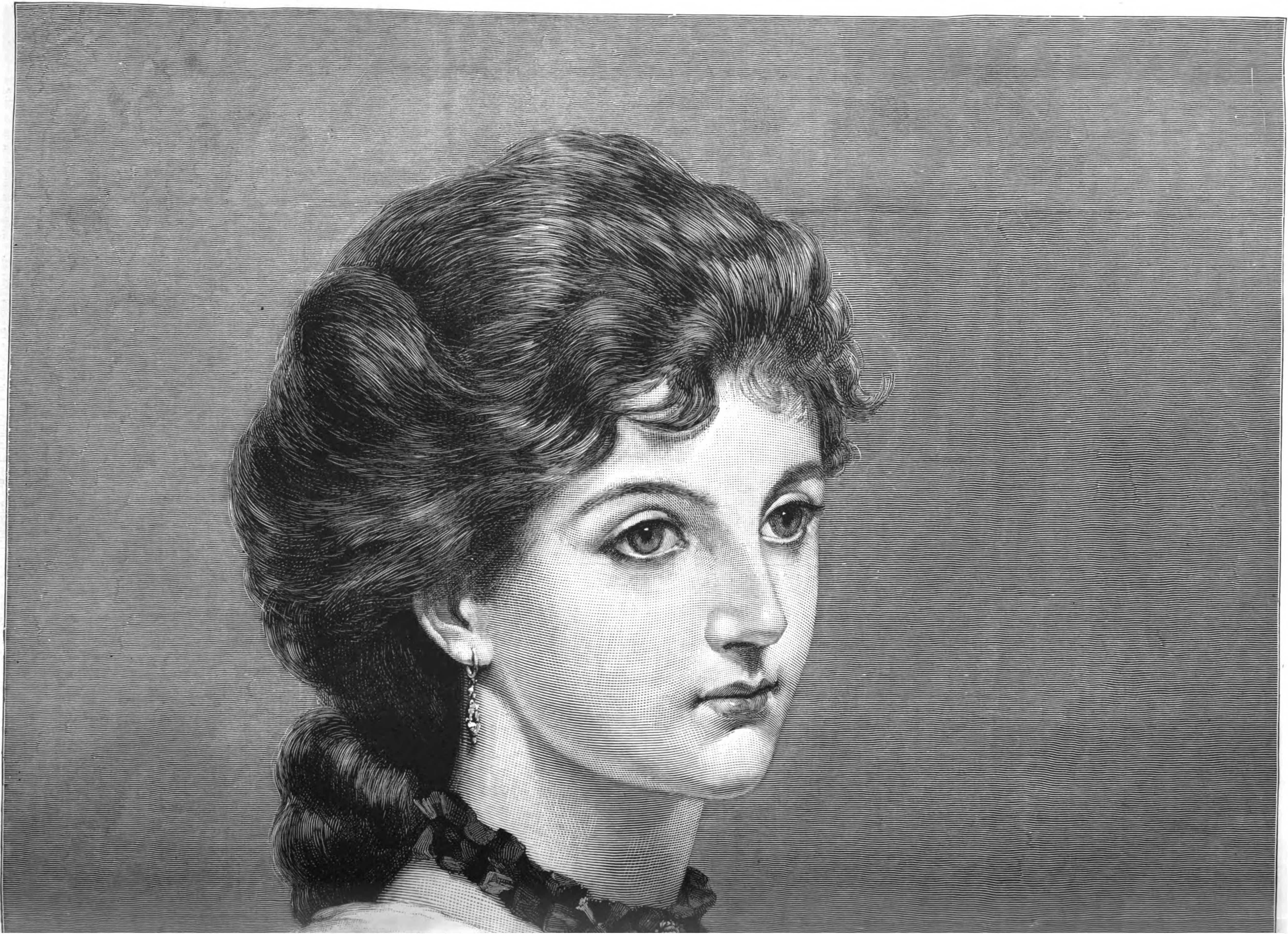
Este encargo se allanó en 1612, y desde entónces en los años sucesivos, pues en la junta preparatoria para la celebracion del octavario correspondiente, al designarse al señor Miguel de Cervántes para que escribiese los treinta jeroglíficos que se creyeron necesarios, y á Lope de Vega la comedia á lo divino que la compañía de Alonso Riquelme habia de representar en tablado público, desde luégo se advirtió al ingenioso D. Antonio Hurtado de Mendoza que suya habia de ser la relacion de la fiesta de la *Esclavonia* que se diera á la estampa. El Duque de Lerma, el Marqués de Alcañices, el Conde de Cantillana, D. Pompeo Társis, D. Luis de Guzman y D. Lorenzo de Cárdenas, el Conde de Olivares y el Marqués de Villanueva; la Duquesa de Pastrana, la vieja, y la Condesa de Puñonrostro fueron los héroes de dicho año, y aunque hubo obispo convidado para ir de pontifical, obispos en el púlpito, mil trescientas hachas de otros tantos esclavos en la procesion, danzas dispuestas por los regidores de la villa, Luis Hurtado y D. Pedro de Torres, guion en manos del Almirante de Castilla, ingenios de fuego á la italiana, y otras cosas semejantes, el octavario puede decirse que no ofreció más aumento de magnificencia sino el certámen poético, á que asistió el rey Felipe con toda su prole, siendo jueces el padre ministro Fray Alonso de la Purificacion, el padre vicario Fray Agustin de San José, los marqueses de Alcañices y de Frómista, D. Antonio de Robles y Guzman y D. Diego de Silva.

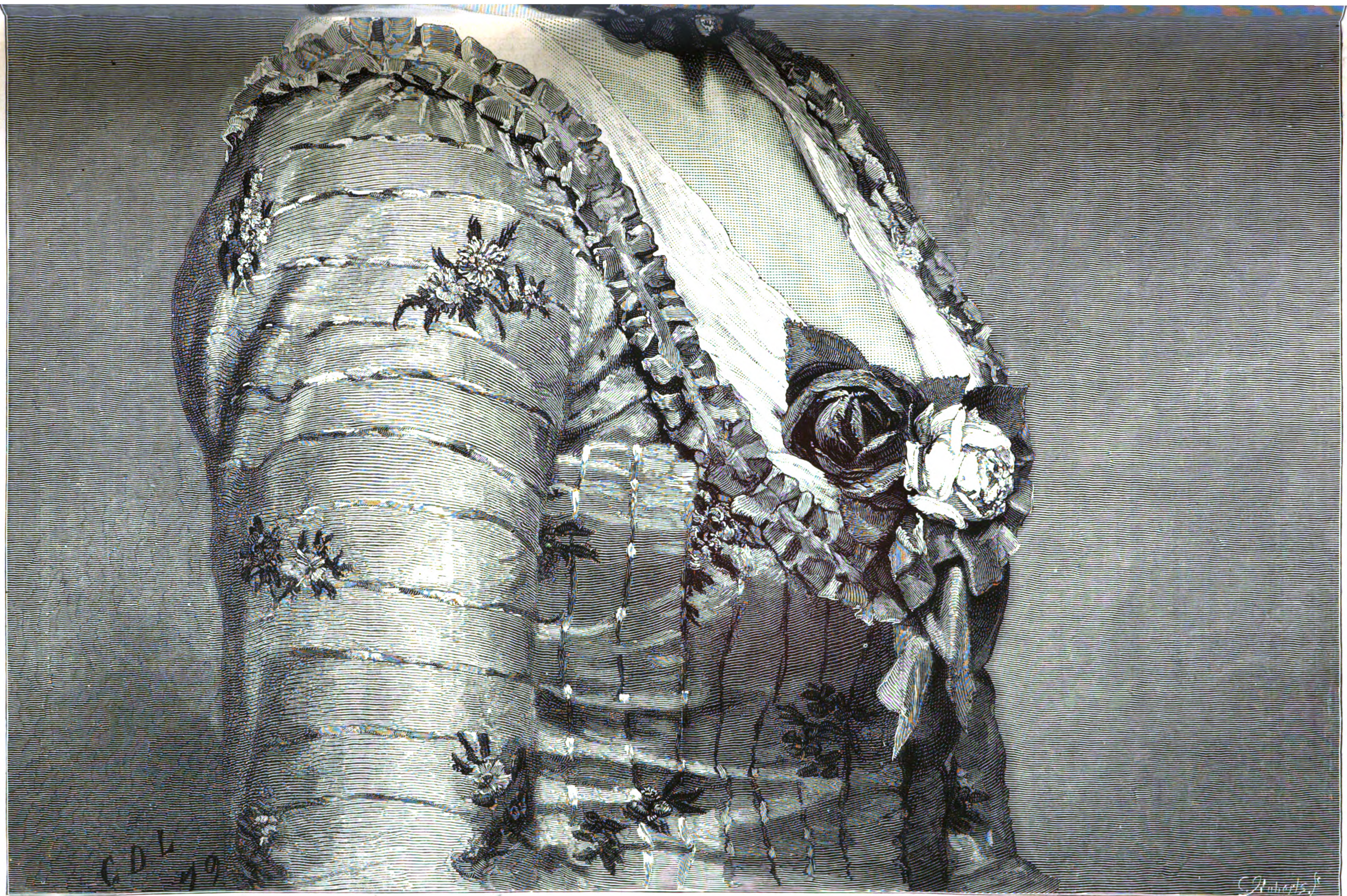
Desde el año 1613 se creó un nuevo cargo, el de protector de la *Esclavonia*, que hasta 1617 ejerció continuadamente por reeleccion anual el Duque de Lerma. En 1618 fué elegido su hermano el cardenal primado de España, D. Bernardo de Sandoval y Rojas, y muerto éste dentro del mismo año, recayó el nombramiento sobre su sobrino D. Baltasar Moscoso y Sandoval, tambien cardenal obispo de Jaen. El Patriarca de las Indias, D. Diego de Guzman, que despues fué cardenal arzobispo de Sevilla, los nuncios apostólicos monseñor Sangro, monseñor Máximo y monseñor Sacchetti, el infante cardenal D. Fernando, el príncipe Baltasar Cárlos, el Duque de Medina de las Torres, el cardenal Julio Rospillosi, el Conde de Peñaranda, D. Gaspar de Bracamonte, y el Marqués de Aytona, D. Guillem Ramon de Moncada, con otros magnates y príncipes, asi eclesiásticos como seglares, continuaron por todo aquel siglo sucediéndose en un honor que siempre fué muy codiciado. Desde Felipe III y la reina D.ª Margarita de Austria hasta Fernando VII y D.ª María Amalia de Sajonia, todos los reyes, príncipes é infantes de España inscribiéronse en los asientos de la Congregacion y asistieron á sus solemnidades, y en los cincuenta primeros años de su existencia, el Infante Cardenal, que fué su protector cinco años, costeó diez y ocho fiestas; cuatro el príncipe D. Baltasar Cárlos, que fué protector diez años; la reina D.ª Isabel de Borbon, mujer de Felipe IV, treinta y seis, y sesenta y tres la infanta D.ª María, hermana de ésta, aquella que, despues de haber estado capitulada con el Príncipe de Gáles, que reinó bajo el nombre de Cárlos I de Inglaterra, fué á compartir en Alemania la corona del Imperio y á ser madre y tronco de augustos emperadores.

Lope de Vega, Miguel de Cervántes, D. Antonio de Mendoza, Fray Hortensio Félix Paravicino, el Marqués de Alcañices, el Maestro Fray José de Valdivieso, D. José de Pellicer y Tovar, D. Gabriel Bocángel y Unzueta, el Marqués de Aytona, D. Juan de Zavaleta, y casi todos los ingenios más ó ménos conocidos de aquel siglo, emplearon su ingenio en celebrar este instituto, en reseñar sus cultos y en exaltar sus misterios. Casi ningun año se quedaron sin *Relacion* las fiestas de su octavario, desde que en grandes endecasílabos escribió la suya D. Antonio de Mendoza, y Martinez Grimaldo confiesa que, ántes de componer en 1657 la de que ántes se ha hecho mérito, habia sido su historiador y panegirista asiduo por espacio de ocho años seguidos. Ni áun el nombre de los concurrentes á los primeros certámenes literarios nos es conocido, por no haberse guardado apunte alguno para la posteridad. De ello deducia el primer cronista de la Congregacion, Aguiar y Enriquez, en 1635, que los ingenios que á ellos asistieron dejaron perder sus obras, «más atentos á la honra de haber servido al sujeto, que al nombre ó al premio.» Este fué á veces espléndido, á veces de poco valor, y en la Junta literaria del mártes de Carnestolendas, dia del Angel de la Guarda, de 1612, hubo solamente dos, consistiendo el primero en una sortija de oro, y el segundo en un espejo de finísimo cristal. Lope de Vega y Calderon de la Barca fueron casi constantemente los encargados en escribir las comedias y los autos del Sacramento, y en las fiestas anuales oyéronse desde el púlpito, en panegírico del sublime misterio, las palabras más elocuentes: el venerable Simon de Rojas, Fray Hortensio Félix Paravicino, el Padre Jerónimo de Florencia, Fray Diego de Jesus de Salablanca, el Padre Rodrigo Niño, el agustino Fray Cristóbal de Fonseca, el dominico Fray Nicolas Ricardo, y otros de quienes ha quedado lata memoria en los siglos, alternaron allí con los prelados más insignes de su época, en cuyo número se contaron bastantes cardenales del Sacro Colegio Romano. Como la devocion era tanta, las comedias y autos que se representaban principalmente en el octavario del Córpus estuvieron á cargo de los autores más famosos; pues en la Junta celebrada en el primer domingo de Junio de 1610 se obligaron ante la Congregacion Diego Lopez de Alcaráz, Fernan Sanchez, Alonso de Villalba y Alonso Riquelme, autores de comedias, á representarlas por sí ó por cualquiera de ellos que se hallasen en esta villa de Madrid, ayudados de cualquier otro autor ó no ayudados, en cambio del privilegio exclusivo que se les otorgó de hacer todos los años la fiesta del glorioso San José, en su dia, para siempre jamas, dedicando todos los sufragios y beneficios espirituales á sus difuntos. Por otro concierto de que se dió cuenta en la Junta del 9 de Marzo de 1612, en que tuvieron la parte de la *Esclavonia* el Marqués de Alcañices, el alcalde de los hijodalgos D. Jorge de Lima, y el consiliario perpétuo D. Antonio de Robles y Guzman, se convinieron á hacer en lo sucesivo todas las fiestas de instituto los músicos de la capilla Real, teniendo obligacion de llevar órgano, clavicordio, arpa, bajoncillo, guitarras y lira: 20 reales se estipuló dar á cada uno en las fiestas completas; es decir, en que habia misa, vísperas, completas y encerrar el Santísimo, y 16 por las de medio dia. Los músicos concertados fueron el maestro Gabriel Diaz, Francisco Hurtado, Juan y Agustin Martinez, Florian Rey, Alvaro de los Rios, Juan de Sanmartin, Francisco de Valdés, Diego Gomez, Pedro de Pierres y Diego Ponce.

Justo es confesar que desde que el Duque de Lerma comenzó á caer de la gracia de Felipe III la *Esclavonia* empezó tambien á eclipsarse algo. Todos los entusiasmos casi frenéticos son anteriores á 1615, aunque todavía el sano fervor religioso de unos, el estímulo de la emulacion de otros procurasen la continuacion de aquel grande esplendor de sus primeros años. Costeó la Marquesa de la Tela las fiestas del primer dia de Carnestolendas y las de la Concepcion, y las prosiguió, por compromiso espontáneo, durante toda su vida; otro que tal sucedió con las de San Pablo desde 1613 al licenciado Pablo de los Rios y Zúñiga, que las continuó hasta 1636, y en el mismo 1613 tanto alborotaron las fiestas grandes de Junio, que la Duquesa de Pastrana dos veces las repitió dentro del año á sus expensas: el 19 de Setiembre y el 15 de Diciembre. De esta época son tambien sus mayores triunfos piadosos: á instancia de los esclavos D. Antonio de Robles y don Francisco de Pineda Messía, del hábito de Santiago, se solicitó de Roma en 1614 *que el dia del Patriarca San José se guardase por fiesta en toda la cristiandad.* Directamente escribió Felipe III al Papa, y Lerma á los cardenales Borghesi y Zapata y al embajador Conde y Duque de Taurisano, despues Conde de Lémos, y la pretension fué otorgada, instituyéndose ademas, en lugar del *Rosario* de la Vírgen, la *Corona de flores* de San José. Lo mismo sucedió con el rezo del *Dulcísimo Nombre de María*, impetrado á ruegos del Venerable P. M. Simon de Rojas. Por último, en esta época se votó tambien en manos de D. Fray Juan Perez de Espinosa, obispo de Chile, la defensa de la opinion pía de la Concepcion Inmaculada de la Vírgen, prestando el juramento en nombre de la congregacion el obispo de Nueva Segovia, D. Fray Manuel de Reinoso, y tomando los congregantes desde aquel dia por blason de su córte y por grito de combate la jaculatoria de ✠ *Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y la Purísima Concepcion de María Santísima, Señora nuestra, en el primer instante de su sér natural*, que, impresa en gruesos caractéres, fué moda, que ha durado siglos, poner, ya en cuadros, ya pegada simplemente en la pared sobre el pórtico de entrada de casi todos los hogares españoles, plebeyos, hidalgos ó ilustres.

Cuando la estrella de Lerma comenzó á oscurecerse surgió el primer conflicto con la Esclavonía. El convento de Trinitarios de Jesus podia considerarse como un departamento de sus propios palacios. Entónces se objetó que las fiestas ostentosas de la Congregacion relajaban lo rigoroso del instituto, y, á pesar del acuerdo existente de que la *Esclavonia* residiria perpétuamente en aquella religiosa casa, el Marqués de Celada y D. Antonio de Robles y Guzman tuvieron, como consiliarios, que conferir con el Duque protector sobre los términos de la mudanza. Mediante un concierto celebrado con los padres clérigos menores del Espíritu Santo, el 6 de Abril de 1615, se efectuó la traslacion; pero en las fiestas de aquel año se notó grande expectacion pública sobre si el Rey y la Real familia harian la visita á la nueva residencia; y como, acompañado del Príncipe, de la Reina de Francia, de los Infantes todos y del Príncipe del Piamonte, se presentó en el Espíritu Santo el dia de la procesion, «dejó desengañados á los que decian que las asistencias que S. M. habia hecho en el convento de los Padres Trinitarios descalzos, no era por la tribuna que el Duque de Lerma tenía á aquella iglesia, sino por la devocion de S. M.» La Congregacion, sin embargo, no pudo perseverar mucho tiempo establecida tan cerca y casi frontera al palacio del Duque en la carrera de





FLOR DE THÉ.

CUADRO DEL ACADEMICO G. LESLIE, EXPUESTO EN LA GALERIA ARTÍSTICA DE «THE GRAPHIC», DE LÓNDRES.

San Jerónimo, y con nuevo pretexto de que los Padres Menores no cumplian lo estipulado, prévio consentimiento del Cardenal primado de Toledo, el 2 de Junio de 1617 fué llevada la *Esclavonia* á la calle de Atocha, al convento de religiosas agustinas, de la advocacion de Santa María Magdalena. Aquí vino Lerma á asistir á las fiestas del Santísimo entre los cardenales Zapata y Moscoso; pero no como Ministro y Grande, sino con capelo en la cabeza, porque los hábitos sacerdotales le votasen de inviolable inmunidad. El instrumento político se le habia caido de las manos: quedaba sólo el instituto religioso; pero la fama de esta congregacion habia crecido tanto, que de todas partes se solicitaron agregaciones. A instancia del Sr. Diego Muñoz Alvarez, vecino y regidor de Ronda, se otorgó la primera á 17 de Setiembre de 1612 para la *Esclavonia* que se proyectaba, á semejanza de Madrid, en aquella ciudad andaluza: pidieron luégo la carta de hermandad para Jerez de la Frontera D. García Garavito de Leon y Mendoza; el canónigo D. Francisco Guillen de la Paz para Ciudad-Rodrigo; Pablo de Acosta para Murcia; el párroco y doctor Juan Ocon para Extremadura, y entre otras poblaciones ménos importantes obtuviéronla Baeza, Alcalá la Real, Huesca, Segovia, Jaen, Valencia, Buenos-Aires, Guatemala, Lima, Nueva-Granada, etc. Casi todas las órdenes religiosas establecidas en Madrid las solicitaron; trinitarios, menores, mercenarios, dominicos, bernardos, recoletos, jerónimos, benitos, basilios y capuchinos. De su seno salieron fundadores y fundaciones como las de Jacobo Gratis, Simon de Rojas, Jerónimo de la Quintana, Gaspar Isidro de Angulo, D. Juan Ochoa, Juan de Canseco y D. Diego de Olea; la de los premonstratenses, del Almirante de Castilla; la de la Almudena, de la Duquesa de Pastrana, y la de la Concepcion, del Condestable Duque de Frias. Las inscripciones en la Congregacion continuaron siendo numerosas, aunque de gentes más oscuras, y en solo un mes, en el de Mayo de 1619, alcanzaron la enorme cifra de más de 300. De este modo no puede admirar que en el año de 1649 se contasen mil trescientas setenta y tres luces en manos de otros tantos congregantes, acompañando la devotísima imágen de Cristo Crucificado que se venera en el Oratorio del Olivar, edificado para residencia estable de la Esclavonia, y á sus expensas, cuando se llevó procesionalmente á la iglesia de Santa María en rogativa y pidiendo á Dios suspendiese el castigo de contagio que experimentaba á la sazon Madrid.

IV.

No seriamos justos si no consignásemos, ántes de terminar, que alguno de los frutos políticos que Lerma se propuso conseguir al crear la *Esclavonia* en oposicion á las impiedades de Inglaterra dió su apetecido resultado, si bien no en la proporcion colosal á que aspiraba el Ministro favorito de Felipe III. Si bien no alcanzaron los sacrificios onerosísimos que España se impuso para la nueva conversion de aquel país, aumentar en gran número el de sus católicos sinceros; las negociaciones políticas iniciadas en 1604 por el rey Jacobo de Escocia respecto á los enlaces de familia prosiguieron con várias vicisitudes por espacio de cerca de veinte años, al cabo de los cuales, estimando que la oposicion religiosa de España no sería tan dura de vencer, personalmente se presentó en Madrid, en Marzo de 1623, á acabar sus capitulaciones matrimoniales con la bella infanta D.ª María el Príncipe de Gáles, heredero de las tres coronas que forman el Reino Unido de la Gran Bretaña. Más de seis meses residió en nuestra córte aquel malaventurado Príncipe obviando dificultades que al cabo no pudo dominar; pero, entre tanto, fué tal el amor que cobró á su encantadora prometida, y tales las esperanzas que los católicos ingleses halagaron de que aquel enlace modificaria el estado religioso en Inglaterra hácia una completa reaccion católica, que á bandadas se descubrieron muchos señores y plebeyos por súbditos de corazon á la potestad apostólica de Roma, muchos se vinieron á la córte del rey Felipe á participar de todas las emociones del gran suceso por que suspiraban, y en la misma embajada del lord John Digby, conde de Bristol, sir Walter Aston, el embajador ordinario, sir Francis Cottington, sir Endimion Porter y otros no tenian cuidado en profesar públicamente el catolicismo.

Cuando llegaron las fiestas de Junio del Santísimo Sacramento en la *Esclavonia*, el protector aquel año, D. Fernando Giron, del Consejo de Estado, pidió la vénia al Rey para invitar á ellas á los ilustres huéspedes que la Inglaterra nos habia enviado. Las fiestas fueron como para tal ocasion, y era espectáculo digno de ver, y que sin duda haria palpitar los huesos de Lerma bajo el frio mármol de su sepulcro, llevar hachas para alumbrar al Santísimo en el seno de aquel pacífico instituto, creado en oposicion á las profanaciones religiosas de Inglaterra, al Príncipe heredero de su corona, Cárlos Stuart; á su primer ministro, el Duque de Buckingham; á sus embajadores, el Conde de Bristol y Sir Walter Aston; á magnates de aquella córte como los Condes de Arundel y de Pembroke, á Sir Thomas Crew, al Baron de Hamilton y otros caballeros ingleses, en número de unos ciento, publicando el triunfo de las políticas previsiones del Duque de Lerma. ¡Lástima que tal victoria se redujera á horizonte tan estrecho, de que no habria de deducir halago, en último extremo, sino el amor propio y la vanidad nacional!

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

EN VARIOS ALBUMS.

I.

Á.....

Te vi una sola vez, pero mi mente
Te estará contemplando eternamente.

II.

EN EL ÁLBUM DE A. C.

Tengo, Amalia, un secreto aquí escondido,
Que me hará enloquecer:
Te lo voy á contar, pero al oido;
Y, pues me oyes tú sola, *has de saber*.....

III.

Á.....

No escribo versos aquí
Porque mi nombre recuerdes,
Sino para que te acuerdes
Que yo me acuerdo de tí.

IV.

EN EL ÁLBUM DE UNA HERMOSA HEREDERA de San Francisco de Borja.

No puedo ver con ánimo sereno
Borjas, cual tú, tan puras y apacibles,
Pues juzgo, como hay Dios, ménos temibles
Las Borjas del puñal y del veneno.

V.

A I.

No pretendas mi cantar
Isabella-Roma oir.
¿Por qué quieres ver llorar
Hoy, que áun te toca reir?

VI.

EN EL ÁLBUM DE AURORA DE PEDRO.

Al mostrar á esta niña encantadora,
Suele decir su madre embebecida:
«Aquí teneis la Aurora
De los dias más bellos de mi vida.»

VII.

Á FELISA.

Tiene este abanico el dón
De dar al viento ligero
Todo acento de pasion;
Por eso callo un «te quiero»
Que siento en mi corazon.

VIII.

Á.....

Al decirte hoy adios, Hortensia mia,
Permite á mi amistad que te declare
Que, como el hijo de Sion decia,
«De mí me olvide yo si te olvidáre.»

IX.

VER ES AMAR.

Aspiré á verte un dia;
Pero despues de verte,
Como dijo Jesus, Dolores mia,
«Mi alma quedó triste hasta la muerte.»

X.

Á ISABEL.

Cuanto es mayor por tí mi idolatría,
Tanto más admirarte necesito;
Pues halla, al contemplarte, el alma mia,
Cuando escucha tu acento, la alegría;
Cuando mira á tus ojos, lo infinito.

XI.

Á E.

Yo sé quién, de una dicha que no alcanza,
Va bebiendo en tus ojos la esperanza.

XII.

Á ASUNCION.

¡Ay! ¡como el cielo te ha dado
Gracia, juventud y amor,
Cuando te veo á mi lado,
Parece que Dios ya ha echado
Sobre mi tumba una flor!

RAMON DE CAMPOAMOR.

LA REVENDEDORA.

(CONTINUACION.)

III.

Y entre tanto los meses se pasaban volando: menudearon con una rapidez que amenazaba agotar en breve sus escasos recursos, los alquileres de la guardilla y las mesadas, á razon de seis duros, que por el bodrio cotidiano satisfacia á la portera; y viendo que el dinero de la herencia se le iba entre los dedos y que sus atractivos personales no encontraban postora en la medida, ya muy rebajada, de sus deseos, entró en un período de abatimiento, que estuvo muy á pique de ocasionarle una ictericia negra, y con ella la degradacion del cútis más graciosamente moreno que ha coloreado el sol de la Mancha, reflejado por las tierras de pan llevar. Afortunadamente la ictericia no pasó del tono amarillo, y el paciente, curado por su portera, que habia pasado tres veces la enfermedad; una cuando su primer marido le dió la primera paliza mortal; otra cuando le resultó falsa la noticia de que el segundo habia muerto en Rio Janeiro, y otra cuando llegó á averiguar que el tercero, sargento segundo de aquella hueste formidable del Fijo de Ceuta, cuyos soldados entraban en accion con las tropas de Zumalacárregui con la bayoneta calada para vencer, y la navaja en la boca para desbalijar sumariamente al enemigo, era tres veces casado y tenía repartida por esos mundos de Dios sucesion tan numerosa como el patriarca que hubiera dado á la tierra más pingüe fruto de bendicion.

Gracias á estos auxilios, Manolito empezó á curarse de la aborrecible y anti-estética enfermedad que comprometia sus gracias personales, y entró en convalecencia, no por virtud de la medicacion empírica de la portera, que así curaba con su infalible específico la extravasacion de la bílis, como el mal de madre y el cólico miserere, sino en fuerza de su vigorosa constitucion y de su edad juvenil. Y obligado, tanto por el interes de atender á su salud, como por susceptibilidades de la vanidad, á no abandonar las cuatro paredes de su guardilla, colocó una de las dos sillas que, con una mesilla de pino ennegrecida por la edad y la falta de aseo; un catre donde habian anidado veinte generaciones de parásitos; una percha de cuyos brazos, terminados en grandes medias lunas de palo, colgaba el traje de ceremonia consagrado á las grandes aunque hasta entónces infructuosas exploraciones en busca de la realizacion de sus *sueños de oro*, y el cofre cubierto de raida piel de rocin en que habia trasladado á Madrid su equipaje lugareño, componian todo el mueblaje de su desmantelada y mísera habitacion.

Y, sentado junto á su ventana, el jóven se pasaba las horas muertas paseando la mirada melancólica por los sombríos andenes de un jardin, cuya elevada tapia, por donde asomaban espesos grupos de volúbilis y madreselvas, se extendia á lo largo del estrecho callejon, frente á la casa de vecindad donde radicaba la guardilla de nuestro manchego Narciso, y en cuyo dilatado recinto penetraba aquellas noches, por donde se lo permitia la espesura de la vegetacion, la claridad de la luna llena.

Manolito estaba triste, como un hombre cuyos ojos miran aún á traves de las ráfagas amarillentas de la ictericia, ennegrecidas por los vapores sombríos del desengaño; la casaca de finísimo paño de Sedan colgaba hacía mucho tiempo, lánguida y empolvada, de la percha de palo, como un arma de buen temple cuyo dueño hubiera perdido la constancia del ánimo y la fortaleza del brazo para esgrimirla en el combate; y fué lo peor que, en los accesos de melancolía que comprometian gravemente su convalecencia, se dió á reflexionar que el sacrificio que habia hecho trocando por ilusiones doradas el modesto pan de cada dia y el sosiego del hogar, no habia servido sino para ponerle en el amargo trance de tener que ganarse con el sudor de su rostro, formado por la Naturaleza en un momento de inspiracion para seducir á las hijas de Eva mejoradas en tercio y quinto en el testamento de un nabá, el sustento necesario para prolongar una miserable existencia.

Y exclamaba en uno de estos momentos de tétrico romanticismo, á la manera de Antony, mirando á la luna y poniéndola por testigo (sin saber siquiera que atestiguaba con un difunto) de la fatalidad de su destino:

—¡Y tendré que ganarme el pan!..... ¡El pan! La primera é ineludible condicion de la vida; el inexorable *sine qua non* de la existencia; la frágil rama que sostiene el cuerpo al borde del precipicio, entre el abismo sin fondo de la desesperacion y la muerte y los campos risueños de la vida..... ¡Pan para que la sangre no deje de hervir en las venas; para que los sentidos conserven su actividad y puedan atormentar el espíritu con el espectáculo del festin de la tierra, para hacer más honda é intolerable la miseria del desheredado!..... ¡Pan para el desdichado!.... Un poco de alimento con que exacerbar la úlcera viva, para prolongar el martirio.

¡No y mil veces no!..... (Y aquí entra el precursor de la *Commune* de París.) ¡Yo asaltaré esa valla de hierro tras de la cual la humanidad que sufre contempla con la anhelante mirada del deseo eternamente aherrojado, la fastuosa bacanal de los privilegiados de la tierra!..... ¡Quedaos de la otra parte los que áun podeis adormeceros con ese opio de los débiles que se llama la esperanza: yo no quiero fiar la obra de mi fortuna á esa Providencia, que dormita perpétuamente junto al lecho de muerte de los desgraciados!

Como se ve, Manolito Gonzalez, sin ser un ingenio perspicuo ni un formidable innovador, hallaba

ya entónces en su cerebro vírgen, envuelto en los frios vapores de la dieta blanca, la última conclusion del comunismo. Por fortuna, no era un filósofo, ni un agitador, ni un ambicioso, en la acepcion un poco complicada de la palabra: era lisa y llanamente un apetito de todas las cosas, que se creia llamado á la satisfaccion y hasta á la saciedad por un privilegio innato, indiscutible y superior á toda ley moral y á toda conveniencia humana.

En una palabra, era un gallardo mozo que, á vueltas de sus veleidades románticas, propias del tiempo, no podia comprender cómo Narciso, aquel hermoso Narciso que hubiera podido cotizar tan ventajosamente su excepcional belleza, preferia *estancar* su capital en el pilon de una fuente.

IV.

Una noche veló hasta más tarde que de costumbre junto á la ventana de su guardilla. La luna estaba en el primer cuarto menguante é iluminaba todavía con luz espléndida el jardin. Los jazmines y madreselvas despedian aromas que embriagaban los sentidos del convaleciente.

De improviso se dibujó una sombra en los peldaños de piedra de una escalera que desde el cuarto entresuelo de la casa bajaba al jardin. Esta modificacion casi inapreciable de la inmovilidad que á tan altas horas de la noche reinaba en aquellos sitios solitarios cautivó instantáneamente la mirada del jóven, aguzada por la impetuosa circulacion de su sangre regenerada. Clavó los ojos en la escalera y vió que, en pos de la masa oscura, venía el cuerpo gracioso de una mujer *bianco vestita*, que si no evocó en su imaginacion, desprovista de toda erudicion poética y prosaica, el recuerdo de las heroínas dantescas, no por eso dejó de cautivar poderosamente su atencion.

La jóven — porque era una jóven la que bajaba tan á deshora por la escalera de aquel jardin, cuya constante soledad habia hecho creer hasta entónces á Manolito que pertenecia á una casa no habitada — se detuvo un momento, dejando inmóvil á sus piés la sombra enana y achaparrada que retrataba calumniosamente su esbelta figura: sacó del cinturon de color de rosa que ceñia su cintura de abispa un reloj diminuto, cuyo valor aproximado *en venta* no podia apreciar el curioso espectador de la guardilla, y despues de consultar la hora, acabó de bajar la escalera y se dirigió derechamente con paso ligero al centro del jardin, penetrando en un óvalo espacioso, formado de tres órdenes de macetas colocadas en un triple arriate de tablas escalonadas.

Manolito se levantó de la silla como movido por un resorte; apagó la luz del velon de bronce que ardia junto á la cabecera del catre, y cuyo rojizo pábilo anunciaba que su muerte violenta no se anticipaba sino algunos minutos á su muerte natural, y volvió presuroso á su ventana, adonde le arrastraban dos estímulos poderosos, á saber: la aparicion imprevista de una mujer, que, á juzgar por su alojamiento y su atavío, debia nadar en la opulencia, y cierta sospecha vehemente que aquella aparicion acababa de despertar en su espíritu, excitando en gran manera su curiosidad.

La blanca aparicion del jardin se habia detenido en el centro del óvalo bañado por el resplandor de la luna, y Manolito la volvió á ver en el momento en que, tendidos al espacio los desnudos y torneados brazos, adornados con dobles brazaletes de oro y pedrería, agitandolos de dos de ambas manos, cubiertos de sortijas, que, á la luz del astro de la noche, despedian vivísimos destellos, sonriendo con la sonrisa de la ambicion plebeya y vulgar que se engríe mostrando á los cuatro puntos cardinales las pruebas tangibles y fehacientes de su improvisada fortuna, marcaba sobre la arena con sus piés diminutos, aprisionados en sus zapatos de raso azul, con galgas del mismo color, el compas de un pataleo agitado y nervioso, que parecia la protesta de aquellas demostraciones de la vanidad triunfante y satisfecha.

Manolito pudo examinarla entónces más de cerca, á la claridad de la luna, y se convenció de que su sospecha no era infundada. La jóven del jardin era Dolores, aquella pobre costurera que, en el período álgido de las ilusiones rastreras del Adónis manchego, le habia revelado el secreto de una pasion sincera, concebida por una criatura de la nada, que cree haber encontrado el amor de un semidios..... Sí, señores, de un semidios, tal como puede concebirle la inculta y ardorosa imaginacion de una criatura vulgar como Dolores; es decir, de un buen mozo cuya talla física y moral, considerada á traves de los cristales de aumento de la pasion, está á más de dos codos sobre los mortales más agigantados de este mundo. Lo diré de una manera más comprensible, y sobre todo, más popular: para una mujer como Dolores, un semidios no es otra cosa que un jayan de buen parecer, que, á cambio de un afecto á toda prueba, ejerza sobre ella el derecho de vida ó muerte, reducido, por consideracion al Código penal, á un mínimum de penalidad, consistente en una paliza cotidiana.

Me apresuro á declarar que Manolito no era hombre capaz de pagar tan cruelmente el amor de una hija de Eva; podia pasar, con razon, por un ambicioso, y, en concepto de tal, por un egoista; pero era incapaz de poner al servicio de estas inclinaciones la constancia de los malvados. Por lo demas, deseaba los bienes de la tierra; pero los deseaba de tan buena fe, con amor tan sentimental y tan profundamente arraigado en la fe que profesaba al mérito providencial de su persona, que el obstáculo que encontraba en el camino le parecia el efecto de una ojeriza inexplicable y caprichosa de la Providencia.

Pero volvamos á nuestro relato: apénas el mozo habia reconocido en la beldad del jardin á la pobre costurera cuya arraigada pasion habia pagado con tan frio y despreciativo desden, cuando de improviso se oyó el rechinar de una llave en la puerta agrietada y enana abierta en la tapia que daba frente á la guardilla. Manolito aguzó la vista y el oido, y observó que Dolores, poniendo coto á la comezon nerviosa de sus piés de sílfide bien calzada y haciendo una mueca con los labios y un movimiento con la cabeza, de los cuales claramente se deducia á la vez lo esperado y lo poco agradable de la visita, se adelantó hácia la puerta donde habia sonado la llave indiscreta en la mohosa cerradura, compuso el semblante, abriendo los labios á una sonrisa artificiosa, y tendió los brazos como para recibir en ellos á la persona que tan á deshora venía á visitarla.

Era ésta un hombre como de cincuenta años, de estatura algo ménos que mediana, ágil de piernas como un funámbulo de la escuela palaciega. Llevaba el sombrero trombon debajo del brazo, y mostraba á la luz de la luna un cráneo esférico, descolorido y completamente yermo, que á la luz del astro de la noche, y desde el punto de vista de la guardilla de Manolito, ofrecia la imágen fiel de nuestro satélite, la imágen de un cuerpo muerto que recibe la luz del sol que más calienta.

Vestia de etiqueta: casaca negra de finísimo paño, cuyo bien cortado cuello, elevado protector del cogote, y cuyas mangas, abolladas sobre los hombros, hubieran ocasionado á Manolito la nostalgia de las prendas de vestir que yacian olvidadas en su ropero, á no estar su espíritu absorto en negocio de más perentorio interes; pantalon *colan*, que dibujaba — fuerza es decirlo — con grandes visos de verdad un par de pantorrillas no mal configuradas; chaleco negro, de cuyo escote desbordaba un torrente de chorrera de encaje; zapatos de baile tan ajustados, que los piés del sujeto, condenados á sufrir el tormento de una caduca vanidad, fatigados, sin duda, por el trasiego de una noche de sarao, y abultados por la potencia expansiva de un calor tropical, no pudiendo ya soportar el peso del cuerpo, patullaban, al entrar en el jardin, como las patas de un gallo colocado sobre una plancha de hierro caldeada. Corrió, con toda la celeridad que le permitieron sus averiados medios de locomocion, al encuentro de Dolores, y ésta lo sostuvo en sus brazos, no como sostiene una enamorada, sino como auxilia un Cirineo.

Despues de esta pasajera efusion, el individuo se sentó en un banco de piedra, montó una pierna sobre otra para dar reposo al pié más dolorido, y, sacando del bolsillo interior de la casaca un papel doblado, lo agitó á la altura de sus narices, pronunciando algunas palabras, que, en alas de la brisa y á favor del profundo silencio de la noche, llegaron, con levísimas soluciones de continuidad, al atento oido de Manolito:

— Vencimos..... Aquí está la credencial famosa. Me ha costado una batalla, pero no importa; ya sabemos quién pagará la pólvora.

Y acto contínuo el personaje depositó galantemente el papel en la arena del jardin, á los piés de Dolores, y reclinándose sobre el arriate que servia de respaldo al banco de piedra, fijó en la linda ex-costurera una mirada tal de sátiro, empañada por las lágrimas del cansancio y los vapores del ponche, que la jóven, por un instintivo impulso, en que se traducia claramente una protesta de la Naturaleza y de la juventud contra el espíritu de transaccion de un desesperado materialismo, volvió á otro lado los ojos con la mal disfrazada repugnancia de las almas que se aventuran en el camino de la falsedad sin haber aprendido bien el arte de mentir.

El papel depositado á los piés de Dolores, y las palabras que acababa de escuchar, completaron la impresion que habia producido en el ánimo de Manolito la inesperada trasformacion que se habia obrado en la *posicion social* de la pobre y desdeñada costurera; y el resultado definitivo de este sacudimiento moral fué un acceso de celos retrospectivos, emanados de una pasion, como si dijéramos, ignorada y latente, que no hubiera encontrado hasta entónces la razon determinante de su primera expansion. Sí, señores; Manolito Gonzalez tuvo celos..... Pero entendámonos: hay dos maneras capitales de celos; los que nacen de la conciencia intransigente, inflexible é inexorable del derecho omnímodo adquirido sobre el alma y el cuerpo del objeto amado; y aquí tenemos á Otelo: los que emanan de una *pasion* desapoderada y ajena á todas las susceptibilidades del sentimiento y del punto de honor, pero que se siente herida en su única fibra vulnerable y menoscabada en sus derechos á la preferencia útil de la mujer *amada;* y aquí entran todos los truhanes de frac y de chaqueta que fundan su derecho á la ociosidad en los favores de una mujer subyugada.

¿Pertenecian á esta última especie los celos inopinados y repentinos de Manolito? Quédese la respuesta para el curioso lector; lo que diré, á fuer de historiador imparcial, es que Manolito, llevado de un impulso que á los ojos de un espectador de buena fe hubiera aparecido como un acceso de celos incubados en los desiertos africanos, descolgó con mano trémula, de una escarpia enmohecida, la llave que daba paso á la calle; bajó de cuatro en cuatro los peldaños de la empinada escalera, abrió un resquicio de la puerta, y, protegido por la oscuridad del portal, quedóse en acecho de lo que pasaba en el jardin.

No tuvo que esperar sino el brevísimo espacio de tiempo medido á su impaciencia; porque apénas habia establecido su puesto de observacion, cuando oyó crujir la arena del jardin, y á poco Dolores y su doncel salieron á la calle enlazados por la cintura, como la hiedra verde mal adherida al tronco exhausto y carcomido. Ella, con la mano que le quedaba libre, se oprimia las sienes, inclinando la cabeza sobre el hombro que no estaba en contacto con el de su galan; él la decia, poniendo en blanco sus ojillos lacrimosos y dejando caer con languidez, abandonado á su propio peso, su enorme y jaspeado labio inferior:

— Retírate, vida mia; lo que tienes es una jaqueca: descansa esta noche, y mañana te levantarás fresca como una rosa. Adios; me espera un coche al volver de la esquina; no te permito que des un paso más.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continuará.)

DON LUIS BARINAGA.

El dia 13 de Setiembre de 1881 será un dia bien triste en la historia del cuerpo de Ingenieros de Minas. El ingeniero jefe de primera clase D. Luis de Barinaga y Corradi murió, á las cuatro de la tarde, dentro de la mina de plomo titulada *La Trinidad*, en el distrito de Linares, provincia de Jaen, miéntras enseñaba á sus discípulos las labores subterráneas y los criaderos metalíferos; miéntras cumplia, en una palabra, dignísimamente la sagrada mision que la Escuela de Minas le confiriera por virtud de órdenes superiores. El Estado ha perdido un funcionario celoso y de gran capacidad; el cuerpo de Minas, uno de sus más ilustrados individuos; la Escuela de Ingenieros, un profesor ilustre; el Congreso de los diputados, un diligente redactor del *Diario de Sesiones;* la prensa, un escritor castizo y un activo propagandista de su saludable influencia en la cultura popular; sus amigos, el cariñoso afecto que á todos profesaba, y su familia ha perdido con Barinaga cuanto perderse puede en este mundo: la paz, la tranquilidad y alegría del hogar doméstico; el bienestar modesto, pero constante, que proporciona el incesante trabajo, la incansable laboriosidad del jefe de la familia.

Ayer todo se presentaba de color de rosa; hoy todo es llanto y desolacion, y el porvenir se ofrece con tristísimos colores.

Nosotros, que fuimos tambien discípulos de Barinaga en el curso académico de 1869 á 1870, tuvimos entónces, y despues en el ejercicio de nuestra profesion, muchas y repetidas ocasiones de admirar las dotes de inteligencia y de carácter que constituian la personalidad de nuestro queridísimo jefe; pero, debemos confesarlo sinceramente, sólo la vida íntima que hemos disfrutado en estos últimos dias, y la expansion que ha reinado durante toda la expedicion científica, nos ha permitido comprender el fondo de su carácter, constituido por una entrañable bondad hácia sus discípulos, una jovialidad constante y comunicativa, una educacion esmeradísima y una erudicion verdaderamente excepcional. Desde el 26 de Agosto hasta el 13 de Setiembre, en pocas ocasiones y por brevísimos instantes nos hemos separado; por esto veiamos en Barinaga un hermano afectuoso, y sus alumnos encontraban siempre en él una benevolencia paternal. ¡Qué mucho que así sucediera, si en Madrid habia dejado ocho hijos y la compañera idolatrada de su vida, y durante toda la expedicion veia sentados tambien á su mesa ocho alumnos y un compañero afectuoso, que procuraba en lo posible adelantarse á sus deseos!

Procuremos ya recoger nuestros recuerdos, nuestras impresiones, para que sirvan de homenaje á la inolvidable memoria de nuestro jefe.

Al anochecer del dia 26 de Agosto reuníanse en la Estacion de las Delicias ocho alumnos de cuarto año de la Escuela de Ingenieros de Minas con el profesor de Metalurgia especial, D. Luis Barinaga, y con el ingeniero que escribe estas líneas. Todos se mostraban alegres y animados: los alumnos, con la perspectiva de lo nuevo, lo variado, lo maravilloso; los profesores, con la seguridad del provechoso resultado que la expedicion ofreceria para sus discípulos. El director de la Escuela y varios ingenieros tuvieron la atencion de bajar á despedir á los expedicionarios.

Con alegría creciente, sin el menor contratiempo, y encontrando por doquiera brillante y afectuosa acogida, visitó sucesivamente la Comision la mina *Asdrúbal*, de Puertollano; la fábrica en construccion del Sr. Villanova, inmediata á la poblacion de este nombre; las minas y talleres del Horcajo; la mina de La Veredilla, en el valle de la Alcudia, y el importantísimo establecimiento nacional de Almaden, donde dedicamos un recuerdo á los inolvidables ingenieros Monasterio y Buceta, que pagaron

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.



CÁRLOS II VISITANDO EL MONASTERIO DE SAN PEDRO DE CARDEÑA.

CUADRO DE D. ANGEL LIZCANO, NÚM. 348 DEL CATÁLOGO.—(Premiado con medalla de tercera clase.)

con su vida la admirable trasformacion de dicho establecimiento, hoy á la altura de los más notables del extranjero. Visitamos despues la mina de plomo de Minaflores y la fábrica *La Serena*, cerca de Castuera; la mina de carbon *La Terrible*, en Peñarroya, y la titulada *Cabeza de Vaca*, en Belmez; la fábrica de plomo de Peñarroya, con su pattinsonaje y su copelacion; las fábricas de Córdoba, propias de los Sres. Gonzalez y C.ª y de las sociedades *Alamillos* y *Pozo Ancho*, de Linares, y los talleres de preparacion mecánica de *La Tortilla*, situados á corta distancia de esta última ciudad.

Llegó el dia 13, de fatal recordacion, y montados en magníficos caballos, salimos todos, acompañados de varios queridísimos compañeros y constituyendo una bulliciosa cabalgata. Llegamos á la mina *Los Salidos*, que recorrimos detenidamente, y por la tarde, despues de visitar las máquinas y talleres de la mina *La Trinidad*, bajamos sólo á primera planta, sin más objeto que examinar un ejemplo de fortificacion de mampostería. Despues de tomar los datos, cuando volviamos ya para salir á la superficie, cuando solo nos quedaba la visita de la mina *Arrayanes*, cuando á las cuarenta y ocho horas debiamos encontrarnos todos en el seno de nuestras respectivas familias, resbaló el pié del Sr. Barinaga y desapareció instantáneamente de nuestra vista, encontrando fatalmente su tumba en las profundidades de primera á segunda planta.

Es imposible describir la desesperacion que se apoderó de cuantos presenciamos tan inesperada catástrofe. Sin embargo, como segundo jefe de la expedicion, tomamos acto contínuo las disposiciones convenientes para evitar nuevas desgracias, posibles siempre en los primeros momentos de consternacion, y para buscar desde luégo el cuerpo de nuestro infortunado jefe. A los pocos minutos lo habiamos encontrado en un ativadero por cima de la galería de segunda planta; y trasladado á la superficie por la cuba del malacate *San Miguel*, pudimos adquirir la tristísima certidumbre de que eran inútiles cuantos auxilios teniamos preparados.

Trasladóse el cadáver por ocho ó diez obreros á la casa Administracion de la mina, y le acompañamos, sombrero en mano y con el llanto en los ojos, los que media hora ántes éramos sus discípulos predilectos, sus compañeros cariñosos.

Más tarde, cuando el Juzgado hubo cumplido su penosísimo deber; cuando el Sr. Juez de primera instancia de Linares pudo entregarnos, con una delicadeza que no se borrará de nuestros corazones, el cadáver del que fué nuestro jefe, dispusimos lo conveniente para su traslacion á la ciudad. Si por la mañana habiamos salido contentos y gozosos, á altas horas de la noche regresábamos de una manera verdaderamente desgarradora.



D. MANUEL DE LA REVILLA,
escritor y catedrático de literatura general en la Universidad central. Nació en Madrid, en 26 de Octubre de 1846; † en el Escorial, el 13 del corriente.

Dos alumnos á caballo marchaban silenciosos y al paso delante del carro fúnebre, que iba rodeado de mineros á pié, y detras, en apiñado grupo, seguiamos todos los ingenieros y alumnos, con algunos amigos que habian acudido presurosos al saberse la tremenda desgracia en Linares. Ni una voz, ni un acento salió de nuestros labios durante la traslacion, y cuantos veian pasar el silencioso cortejo, iluminado por la luz vaga de la luna, se descubrian respetuosamente, comprendiendo el dolor inmenso que á todos nos dominaba.

El Director del Instituto privado de segunda enseñanza, D. Francisco Martinez Villa, ingeniero tambien del Cuerpo de Minas, nos ofreció galantemente las salas de dicho establecimiento para depositar el cadáver, y allí le velamos, alternativamente, todos los alumnos é ingenieros que nos encontrábamos en la ciudad.

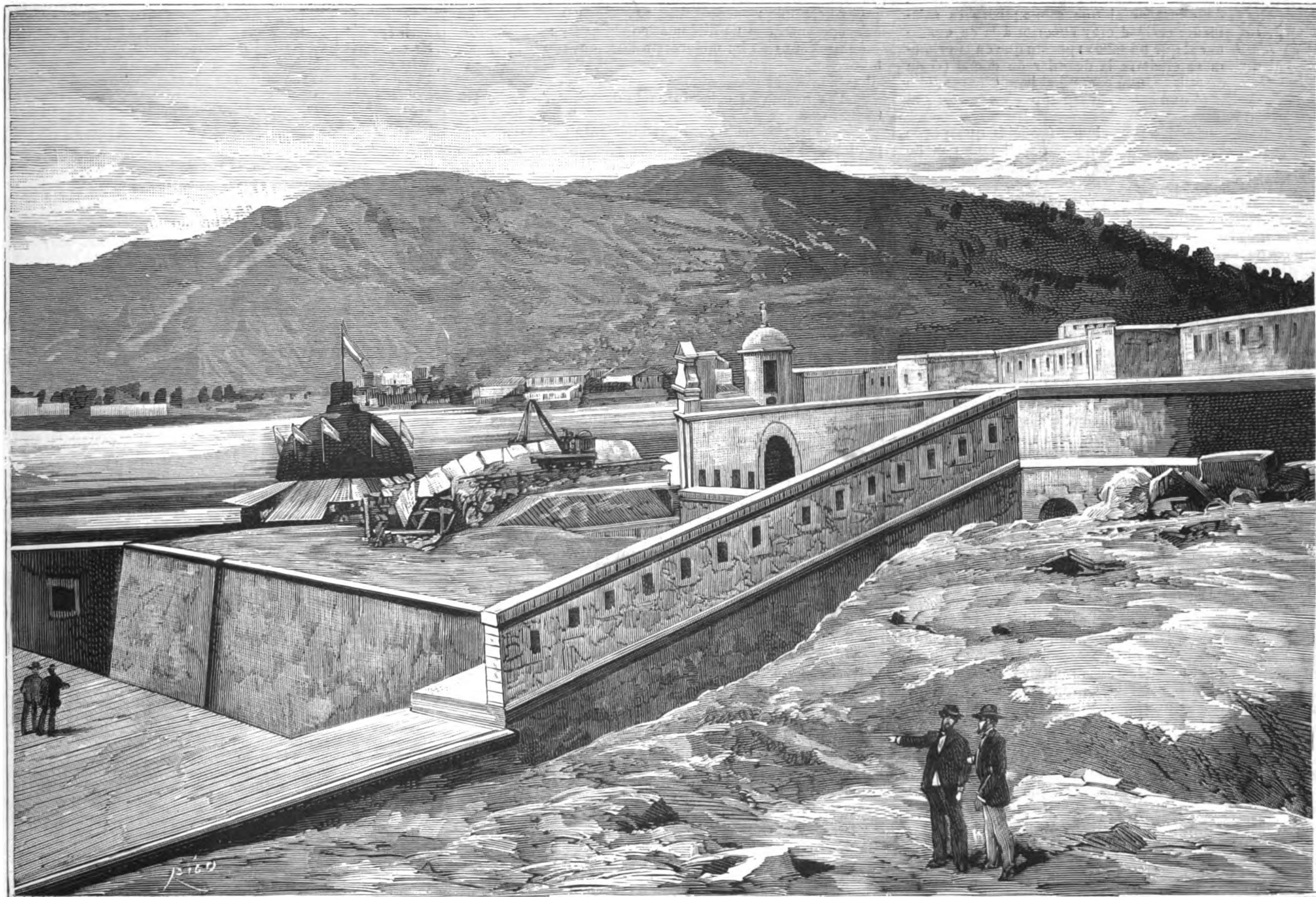
La noticia de la catástrofe cundió rápidamente por la ciudad, y la consternacion fué tan general, que al dia siguiente todas las clases sociales rivalizaron en sus manifestaciones de afectuoso respeto al Ingeniero jefe de Minas que habia fallecido en el ejercicio de su cargo.

Las cintas del féretro fueron llevadas por los ocho alumnos de cuarto año que formaban la expedicion, y otros dos de tercero que accidentalmente se hallaban en Linares. Habiendo manifestado igual deseo las empresas mineras, se trató de que algunos alumnos les cedieran sus cintas; pero no pudo conseguirse que ninguno de ellos consintiera en renunciar al deseo vehementísimo de no separarse hasta el último momento del ataud que contenia los restos de su querido profesor. En vista de esto, se aumentó el número de cintas, tomando dos los Sres. D. Cárlos Tonckin y D. Enrique Hasselden, en representacion de las empresas extranjeras, y otras dos los Sres. D. Andres de Lens y D. Alberto García, en la de las empresas españolas.

Presidieron el duelo el Sr. Alcalde de Linares, el Sr. Juez de primera instancia y el ingeniero jefe de Minas D. Francisco García Araus, en union del que traza esta desaliñada relacion, y en el duelo se veia al Ayuntamiento en masa y á todos los ingenieros y auxiliares facultativos residentes en Linares.

El numeroso y brillante cortejo recorrió las principales calles de la ciudad, entre las respetuosas demostraciones de consternacion de todo el pueblo, que se apiñaba en las calles del tránsito; y cuando llegó al cementerio el cadáver de Barinaga, profunda tristeza embargaba nuestros corazones.

Declinaba la tarde, y allá en el horizonte, medio ocultas ya entre la vaga luz del crepúsculo, veíanse las chimeneas de las minas lanzar á los espacios densas nubes de humo, que se desvanecian rápidamente, permaneciendo fijas y sin interrumpir un instante su tra-



FERROL.—VISTA DEL CASTILLO DE LA PALMA, VISITADO POR S. M. EL REY EN AGOSTO ÚLTIMO.—(De fotografía.)

bajo las grandes máquinas que facilitan al hombre los medios de luchar con los obstáculos que la Naturaleza le ofrece. Allá, la ciencia trabajando por el bien de la humanidad; aquí, la ciencia víctima de espantosa catástrofe y enseñándonos á todos que el sacrificio de uno es, á veces, indispensable para el bienestar de muchos.

¡Feliz Barinaga si su muerte, tan sentida y llorada, contribuyera á evitar la de muchos obreros que con frecuencia hallan su tumba en las minas! El poder legislativo, el Gobierno de la nacion, cada uno en su esfera, pueden preocuparse de este interesantísimo problema, cuya buena solucion constituiria la apoteósis del inolvidable ingeniero que hoy ha sido víctima de su deber.

Don Luis Barinaga ha fallecido en la flor de su edad, cuando todo le sonreia, cuando su talento le prometia éxitos cada vez más indiscutibles. Hijo de D. Pedro Barinaga, persona ilustradísima y antiguo taquígrafo de las Córtes, nació el D. Luis en Madrid el dia 19 de Junio de 1834, y, despues de cursar en la Escuela preparatoria, ingresó en la de Minas, en Noviembre de 1854, siguiendo todos sus estudios con tal aprovechamiento, que terminó su carrera de ingeniero con el número primero, que conservó desde el ingreso.

Al entrar en el Cuerpo de Minas en 1858, fué destinado de prácticas al establecimiento de Almaden, que ahora ha visitado con nosotros; pero las condiciones en que entónces se encontraba la mina eran bien distintas de las actuales. En 3 de Octubre de 1859 ascendió á ingeniero primero; en Marzo de 1868, á ingeniero jefe de segunda clase, y en 28 de Marzo de 1879, á jefe de primera. Desde Almaden pasó Barinaga á la Junta superior facultativa de Minería, y en Marzo de 1863 fué destinado como ayudante á la Escuela especial del ramo, siendo nombrado profesor de Metalurgia general y especial en Junio de 1866. Por reforma del Reglamento de la Escuela tuvo á su cargo, desde Octubre de 1870, sólo la Metalurgia especial, y ademas la clase de Dibujo.

Deja Barinaga importantes obras, como un tratado de Taquigrafía, otro sobre el bronce, y el curso de Metalurgia especial, donde reunió en un cuerpo de doctrina las lecciones que explicaba en su cátedra. Este libro bastaria por sí solo para formar la reputacion de un buen ingeniero.

Su último trabajo literario ha sido una esmerada traduccion de la obra titulada *Los Mártires de la ciencia*, y entre los sabios que en ella figuran deberá incluirse de hoy más el nombre del ilustre profesor de la Escuela de Minas.

Era Barinaga uno de esos hombres de vastísima instruccion, que saben conquistarse generales simpatías, y esto explica el sentimiento universal que su desastrosa muerte ha producido.

La Escuela de Ingenieros de Minas ha dedicado á honrar su memoria una sesion especial de su Junta de profesores, y está escogitando, con todos los compañeros del ilustre Barinaga, los medios de aliviar en lo posible la desgraciada suerte de su numerosa y desamparada familia.

Para este mismo fin se ha abierto en Linares, desde el primer momento, una suscricion á su favor, y aquí hemos visto con gusto que continuaba abierta en *La Revista Minera* (Amnistía, 12, bajo) y en la Redaccion de *El Liberal*. Hagamos votos por que la desgracia conmueva todos los buenos corazones, y enviemos en estas líneas el más sentido pésame á la infeliz familia del que en vida fué, más que jefe, nuestro íntimo y cariñoso amigo.

ROMAN ORIOL.

GUIA DEL SABIO EN MADRID.

PARECERÁ á ustedes excesiva arrogancia ésta de «enseñar al que sabe»; pero es solamente caridad muy superior á la de «enseñar al que no sabe»; puesto que en la primera se encierra la de «dar de comer (ó en castellano, qué comer) al hambriento», «de beber (ó qué beber) al sediento» y «de vestir al desnudo.»

Entre todas las profesiones ú oficios que puede seguir el hombre, ninguno tan fácil como el de sabio, si cuenta con buen deseo y con ciertas condiciones físicas para el caso.

Sin embargo, esta profesion ó arte ofrece sus contingencias.

Sería inútil decir que para nada nos ocupamos de los hombres estudiosos que llegan á adquirir, mediante sus investigaciones científicas y buen talento, la erudicion que envidiamos los infelices.

Los sabios verdaderos, los que nos asombran, son los sabios baratos, es decir, los que llegan á sabios sin estudio determinado, y sin meterse á examinar lo que han hecho en el camino del saber humano los hombres de genio y sabiduría que les precedieron.

Los sabios que nos deleitan, que nos sacan de nuestras casillas, son los de solemnidad; esos de quienes nadie sabe lo que saben, aunque la envidia sospecha lo que ignoran.

Esos señores que caen, lo mismo que moscas en plato de natillas, en todas las juntas y en todos los círculos y sociedades de sabiduría al pormenor, y son secretarios ó vocales ó cónsonantes de nacimiento en cuantas asociaciones se constituyen con cualquier fin.

Esos que escriben de lo que quieren y hablan de cuanto les ocurre, y hacen gemir á las prensas en verso ó prosa, y derramar torrentes de lágrimas á la poca gramática que nos queda y al sentido comun que todavía usan algunas personas.

Esos, y nada más que ésos, son los sabios que merecen especial mencion y aplauso y encomio, y que sus nombres sean escupidos (falta una *l*) en mármoles y bronces, para que las generaciones venideras los repitan y veneren.

El sabio penetra por derecho propio en todas partes; censura á los demas mortales, y escala los puestos más productivos del Estado.

¡Cuántas veces oimos á la maledicencia y á la envidia preguntar, en oyendo el nombre de uno de esos X de la ciencia, de la literatura ó del arte!:

—Pero ese hombre, ¿qué sabe? ¿qué vale? ¿qué ha hecho?

¿Qué sabe? Pregúntenlo, despues que á su familia, al círculo A., á la academia B. ó á la nómina del ministerio C.

Sabe, vale y cobra.

Sabe vivir.

Si ha tomado á su cargo la persecucion de la ciencia, no encuentra sabio por principios, digámoslo así, sabio de los que estudian y saben, que le refute siquiera un argumento.

Disfruta la independencia que envidiarian los pollinos forzosos, que nacen para sufrir y sobrellevar la carga del hombre con aparente resignacion.

Si cae sobre la poesía, nadie le advierte que ha errado el camino.

—Mire V.—decia uno de nuestros eminentes literatos—cuando se tropieza con un hombre que escribe medianamente, se puede, sin grave peligro, aconsejarle que cambie de oficio; pero cuando el hombre escribe muy mal, es expuesto aconsejarle que lo deje.

Entre el estudiante que no contesta á una pregunta por ignorancia ó falta de estudio, y el que responde disparates, opten VV. por el primero, que es un delincuente honrado; el segundo es un criminal contra el sentido comun.

Comprendiendo las dificultades que ofrecen las teorías de la carrera de sabio, diseminadas en tantos autores, se hace necesaria la *confeccion* de un libro de texto, recopilacion de cuantas materias se exige á un tonto para dejar de parecerlo.

Que es, como si dijéramos, para tomar el título de sabio.

Para ingresar en la corporacion, llamémosla así, se necesita ser hijo de cualquiera, ó padre idem, haber nacido en cualquier parte, aunque se ha observado que hay provincias que dan más sabios que otras.

Bueno es usar anteojos, áun cuando sería más justo llevar anteojeras.

Tratar á las gentes como de mayor á menor.

Hablar mucho, porque es el mejor medio para marear á quien tiene la mansedumbre de oir á un sabio.

El que vaya para académico ha de optar por un partido político; el que vaya para caudillo popular, por otro.

Cuando se ocupe de los que pueden dar algo, aunque sea una desazon, debe tener mucho comedimiento el sabio, y emplear frases lisonjeras, adulaciones en prosa, ó metrificadas si es versificador.

Cuando se ocupe de los de abajo, palo crudo, y caiga el que caiga.

Hacer frases, eso sobre todo.

A bien que hay un repertorio *hecho*, y no tiene más que tomar lo que guste, ó traducirlo del frances, que es idioma al alcance de todas las fortunas.

Ejemplos prácticos.

Viendo á una dama elegante en un palco platea del teatro Real:

—Señora, no pudiera presumir que viniera *Casta diva* á ver á *Lucrecia Borgia*.

(Esto mismo debe repetir en los pasillos del teatro y en el café.)

Al siguiente dia cunde *la frase* en todos los círculos.

—¿Qué dirán VV. que dijo anoche Fulanito á la hermosa anciana viuda desde 1815?

—¿Alguna *frase*?

—¿Alguna majadería?

—La llamó *Casta diva*.

—¡Qué barbaridad tan repugnante!

Sin embargo, á muchas personas parece muy bien *la frase*.

Otro ejemplo:

Tropezando con un diplomático eminente:

—Es V. una de las mejores producciones de los tiempos modernos.

—¿Por qué?

—Por lo que ha cobrado como derechos de representacion.

Esta *frase* pudiera ser motivo suficiente para sacudir un puntapié al autor; pero, como el diplomático se halla á la misma altura de inteligencia que el *sabio*, agradece la *lisonja*.

Cuando el sabio escriba, no ha de escatimar las citas de todos géneros.

Al frente de cada artículo, ó de cada capítulo de novela, ó en la portada de un drama, en cualquiera parte, sientan muy bien las citas.

Nota: como puede ocurrir, ó mejor dicho, como ocurre que el *sabio* escritor no conozca lo que han escrito otros anteriores ó contemporáneos, porque el hombre no está obligado á conocerlo todo, puede valerse de un artificio muy sencillo.

Ejemplos:

«¡Ah!»; y debajo, en letra bastardilla: «Víctor Hugo, *Los Miserables*.»

Raro ha de ser que en toda la obra no se queje una vez algun personaje.

«Pero no.....» (Fray Luis de Leon, oda.)

«*Mon ami!*» (Alejandro Dumas, *Los Mosqueteros*.)

«¡El sol!!.....» (Flammarion, *Pluralidad de mundos*.)

«El buque siguió.» (Julio Verne, *Un viaje submarino*.)

«¿Sois vos?» (Autor incunable.)

Como se comprende, por este medio pueden reunirse varios volúmenes de citas para ilustrar cualquiera produccion.

De cuando en cuando debe intercalarse aquello de:

Fiat lux.

Tu quoque?

«Esto, Ines, ello se alaba.»

«Apurar, cielos, pretendo.»

Words, words, words..... Y la traduccion entre paréntesis (palabras, palabras, palabras); *Shakspeare* ó *Skachaspeare*, como decia el infortunado cuanto ingenioso Inza.

Con estos y otros ejercicios espirituales y corporales llega el más memo á sabio en poco más de un curso.

Me parece que para lo que ofrece el cargo ó el oficio, ó lo que sea, no es mucho exigir.

La timidez natural de la ignorancia me impide citar nombres propios, ejemplares curiosos de sabios de pluma y sabios de lana.

Pero no es necesario; en este momento acuden á la memoria de mis lectores más de dos docenas de nombres de sabios.

EDUARDO DE PALACIO.

LA ESTATUA DE SAUVAGE.

La Francia sigue dedicando una parte de su vertiginosa actividad á la tarea de erigir estatuas que perpetúen la memoria de sus hombres célebres. Generales, poetas, legisladores, mecánicos, todas las notabilidades que ilustran la Historia van teniendo allende el Pirineo, así en la ciudad como en la aldea, un mármol ó un bronce que diga á las futuras generaciones algo en favor del culto que la época presente tributa á la inteligencia.

Al modo que Blois levantó en el pasado año una estatua á *Dénis Papin*, el inventor de las máquinas de vapor de alta presion, Boulogne sur-Mer acaba de honrar con otra el recuerdo de *Frédéric Sauvage*, á quien se debe la invencion de la hélice aplicada á la navegacion á vapor, que vino á reemplazar ventajosamente el sistema de ruedas.

La hélice (ἕλιξ, en griego, de εἵλειν, *rodear*, *envolver*) fué empleada por Duguet en 1699 y por Dubost en 1793, como motor en unos molinos harineros, y en 1768 escribia el matemático frances Paucton: «Me asombra que nadie haya pensado todavía en cambiar la forma del remo ordinario, que, evidentemente, no es perfecta: ademas de que la accion del que rema no está calculada para hacer avanzar á la embarcacion uniformemente, toda vez que el remo describe arcos de círculo en su movimiento, se ve precisado á emplear la mitad de su tiempo y de su esfuerzo en retirar el remo del agua y en impulsarlo hácia adelante. Para remediar este inconveniente sería necesario sustituir al remo ordinario un instrumento cuya accion fuese, en lo posible, uniforme y contínua, cualidades que opino se encontrarian en el *pteróforo* (revolucion de un tornillo alrededor de un cilindro). Podrian colocarse dos, horizontal y paralelamente á la longitud del barco, ó uno solo á la proa; las dimensiones dependerian de las del buque, y la inclinacion de la hélice, de la velocidad con que se quiera remar.»

Restaba hallar la fuerza motriz de estos propulsores, problema que el vapor debia resolver. En 1823 la idea de Paucton fué recogida por Delisle, capitan del cuerpo de Ingenieros, y posteriormente por los ingleses Smith y Ericson; pero el honor de haber resuelto la cuestion en el terreno práctico y científico corresponde á Frédéric Sauvage, constructor de buques en *Boulogne-sur-Mer*, cuyos primeros ensayos se remontan al año de 1832, como lo atestigua el dictámen de la Comision nombrada entónces, y que ha sido reproducida en estos dias por un periódico parisiense.

Mr. Ch. Varey ha dado á conocer una carta particular de Sauvage, escrita en Enero de 1846, y en la cual daba á conocer á un amigo la teoría científica de su hélice. «Mi primera idea—dice—fué la de encerrar por una pared helicoide el espacio que recorre una espadilla (1) funcionando sobre un ángulo de 45 grados, que describe á manera de una S, letra inicial de mi apellido, y una hélice de un diámetro igual á su longitud. El paso de la hélice imaginada por Dallery es á su diámetro como 1 á 1,85; es decir, de casi la mitad de la longitud de la mia. Es evidente que si se supone una espadilla en medio de semejante superficie, se encontrará en una posicion poco más ó ménos perpendicular, y su accion será poco sensible. Por el contrario, la hélice descrita por Trégold tiene de longitud cinco veces su diámetro, que es el defecto opuesto á la de Dallery, pues la espadilla vendria á quedar en una posicion horizontal, lo que vendria á ser lo mismo.»

Se ve, pues, que, si bien otros habian precedido á Sauvage en la vía de tan importante descubrimiento, él fué quien lo entregó á la práctica, prestando un inmenso servicio á la navegacion.

Sauvage nació en Boulogne-sur-Mer, en Setiembre de 1786, y murió en París, pobre y valetudinario, en Julio de 1857. Su vida fué un largo combate, y áun hoy dia se le disputa y escatima la gloria de su invento, á pesar de las pruebas evidentes que existen en su favor (2). Inventó tambien el *fisionómetro*, con ayuda del cual puede tomarse exactamente la impresion del rostro humano y de las protuberancias del cráneo, y la máquina para reducir cualquier modelo á un tamaño determinado, que utilizan los escultores.

La ceremonia de la inauguracion de la estatua tuvo lugar el 12 del mes actual, con asistencia de representantes del gobierno y corporaciones científicas, sociedades corales, orfeones, etc. Mr. Lafrance, autor de la estatua, ha representado á Sauvage apoyado sobre un modelo de buque provisto de una hélice y teniendo á sus piés una de éstas, de tamaño natural. Tres bajo-relieves, representando episodios de la vida del inventor, adornan el pedestal, en cuyo zócalo se lee la inscripcion siguiente: *La ville de Boulogne, avec le concours de la Chambre de Commerce, a élevé ce monument à Frédéric Sauvage, inventeur de l'hélice, né à Boulogne-sur-Mer, le* 20 *Septembre* 1786, *mort à Paris le* 17 *Juillet* 1857. *Ce monument à été inauguré le* 12 *Septembre* 1881, *Auguste Huguet, senateur, étant maire de Boulogne, et P. Longueti, aîné, étant président de la Chambre de Commerce.*

M. B.

TEATRO REAL.

TEMPORADA DE 1881 Á 1882.

LISTA POR ÓRDEN ALFABÉTICO

de los artistas que actuarán durante toda la temporada de 1881 á 1882.

Maestros directores de orquesta.—Signori Goula, Giovanni; Vehils, Gioachino.

Maestro director de coros y organista.—Signor Almiñana, Gioachino.

Tiples.—Signore Bernau-Gallignani, Chiara; De-Reszké, Giuseppina; Esposito, Teresa; Toresella, Fanny; Vitali-Augusti, Giuseppina.

Mezzo-sapranos y contraltos.—Signore Pozzoni-Anastasi, Antonieta; Veratti, Angelina.

Comprimarias.—Signore Morbini, Luigia; Olavarri, Matilde.

Bajo caricato.—Signor Marchisio, Giovanni.

Comprimarios barítonos y bajos.—Signori Cabrer, Francesco; Mascotti, Pietro; Samper, Gioachino; Ugalde, Paolo.

Director del baile.—Signor Pedoni, Ludovico.

Tenores.—Signori Aramburo, Antonio; Celestini, Raffaele; Mansi, Angelo; Mierzwinsky, Ladislao.

Comprimario.—Signor Turchetto, Antonio.

Barítonos.—Signori Brogi, Augusto; Carpi, Vittore; Pandolfini, Francesco.

Bajos.—Signori Roveri, Gaetano; Uetam, Francesco; Vidal, Antonio.

Primera bailarina.—Signora Bajetta, Giuseppina.

Otra primera bailarina.—Signora Ferrer, Giulia.

Apuntadores.—Signori Pla hermanos.

Director de escena.—Signor Saper, Francesco.

Durante el curso de la temporada, la Empresa pondrá en escena, ademas de las de repertorio, las óperas nuevas *Amleto*, del maestro Thomas; *Mitridate*, del maestro Serrano, y otra.

(1) Remo colocado á popa de una embarcacion montada por un solo hombre; desempeña á la vez las funciones de timon.

(2) Véase *Frédéric Sauvage, sa vie, ses inventions*, por C. Paillart. (Un tomo en 8.°, editado en París, por Dentu.)

NOTA. La Empresa tiene el honor de poner en conocimiento de los señores abonados que ha contratado á la célebre artista del teatro frances Mlle. Sarah Bernhardt, para dar ocho representaciones de su escogido repertorio, terminada que sea la temporada de ópera.—En época oportuna se publicará la lista de los precios de abono.—Los señores abonados pueden desde ahora hacer reservar en Contaduría sus respectivas localidades.

ABONO. La Empresa abre un abono por 120 funciones, desde el 19 al 24 de Setiembre, para los señores abonados en la temporada anterior. En la Contaduría se facilitan prospectos con los precios de las diferentes localidades.—Desde el dia 26 en adelante la Empresa dispondrá de las localidades que resulten sin abonar, á favor de las personas que las tienen solicitadas.—Los señores abonados se servirán presentar los talones de la última temporada al tiempo de verificar el abono.—La Contaduría estará abierta desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde, para dar lugar á depositar el abono verificado en el dia, en la Caja del Banco de Castilla.

TEATRO DE LA ZARZUELA.

COMPAÑÍA LÍRICO-DRAMÁTICA.

SOCIEDAD ARTÍSTICA BAJO LA DIRECCION DE D. FRANCISCO ARDERÍUS.

La gran Compañía de zarzuela que durante la temporada de invierno ha de actuar en el popular teatro de la Zarzuela se propone poner en escena las obras más importantes del escogido repertorio antiguo, así como las nuevas que se preparan, debidas á los reputados autores Sres. Arrieta, Alvarez, Barbieri, Caballero, Casares, Chapí, Herranz, Jimenez Delgado, Larra, Llanos, Marqués, Navarro, Pina, Pina Dominguez, Ramos Carrion, Rubio, Vital Aza y Zapata, con todo el lujo y propiedad que su director tiene acreditado ante el ilustrado público de Madrid. Las representaciones darán principio del 5 al 15 de Octubre.

Se admiten encargos para el abono, cuyo importe no se hará efectivo hasta que las listas de la Compañía se den al público y merezcan la aprobacion de los señores abonados.

ABONO POR CIEN REPRESENTACIONES. Palcos plateas y entresuelos, sin entradas, á diario, 2 500 reales; id. id., á turno par ó impar, sin entradas, 1.500; id. principales, á diario, sin entradas, 1 000; butacas sin entrada, á diario, 400; id. á turno par ó impar, sin entrada, 250.

Los encargos se admiten en la Contaduría del teatro de la Zarzuela, de doce á cinco de la tarde y de ocho á once de la noche.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 2.

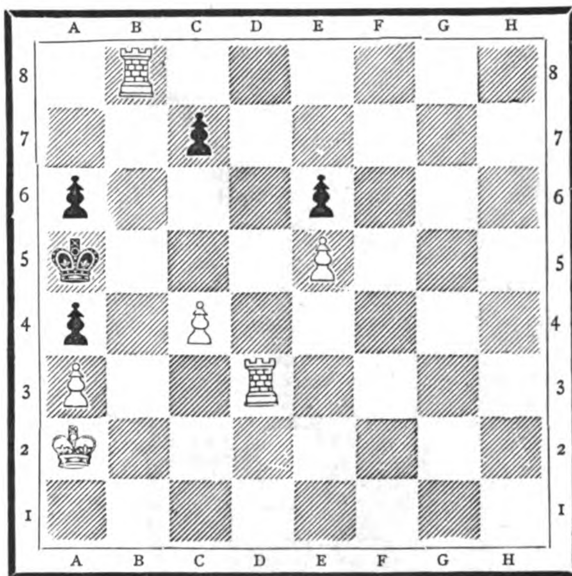
BLANCAS.	NEGRAS.
1 P E 2—E 3.	P C 6—D 5 (la mejor).
2 C B 2—A 4, jaque.	Cualquiera.
3 D F 5—F 1, ó C 8 jaque-mate.	

Hay variantes fáciles.

Las únicas soluciones exactas que hemos recibido corresponden á los señores D. Florencio T. Encinillas, y D. José María Molet, de Cádiz; D. A. Silveira Moreno, de Lisboa, y D. R. Moncada Ferro, de Cartagena.—Las soluciones que nos remiten los Sres. C. de S., de Utrera; L., de Bilbao, y J. de Z., del Círculo-Salon, de Búrgos, no son exactas.

PROBLEMA NÚM. 3.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.

CONGRESO NACIONAL MERCANTIL.

La Comision Ejecutiva del mismo, el cual se reunirá en esta córte en Noviembre próximo, se ha servido remitirnos un ejemplar del *Reglamento general* y *Programa de los temas.*

Según este *Reglamento*, el Congreso tiene por objeto discutir los medios conducentes al fomento del comercio de España, así interior como exterior, y el de los intereses morales y materiales de las clases mercantiles, y discutirá los temas que préviamente se designen; pueden formar parte del Congreso los banqueros, comerciantes, comisionistas, agentes y corredores de Bolsa, etc., etc., adhiriéndose al *Reglamento* y prévio el pago de *diez pesetas;* se pueden ver, por último, los temas de la discusion en los programas que al efecto se distribuyen.

Para obtener datos más ámplios, basta dirigirse á la Secretaría, Madrid (Bailén, 31, 1.°).

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Las Historias de Cayo Cornelio Tácito, traducidas por D. Cárlos Coloma. La excelente *Biblioteca Clásica*, que publica en esta córte el distinguido editor D. Luis Navarro, se ha aumentado con esta obra del gran historiador romano, traducida admirablemente por el insigne Coloma: es un bello libro, que reune en sus páginas la profundidad y le nerviosa concision del autor y la belleza literaria con que la ha engalanado el traductor castellano. Las *Historias* de Tácito son el completo de sus *Anales*, y ninguna persona de verdadera ilustracion debe dejar de adquirir éstos y aquéllas. Las *Historias* constituyen un tomo de 400 páginas en 8.° mayor frances, y su precio es *tres pesetas* en toda España. Los *Anales* forman dos tomos iguales al anterior, y su precio es tambien, como el de los demas de la *Biblioteca*, tres pesetas cada tomo. Diríjanse los pedidos al Administrador, D. José Santaló, Madrid (Colegiata, 6, principal).

Ateneo de Valencia: *Sesion apologética en honor de Hartzenbusch; Discurso* leido por el ex-presidente D. Miguel Velasco y Santos. Hemos recibido un ejemplar de este interesante folleto, que honra á su autor y á la culta Sociedad el *Ateneo de Valencia.*

Luz y sombra, loa representable, escrita expresamente para la reparticion de premios del Colegio de los señores Queraltó, por D. Francisco Tomás Escruch. Véndese, á una peseta, en Barcelona, imprenta de *La Renaixensa* (Xuclá, 13, bajos), y en las principales librerías.

La Propaganda científica, literaria, artística, financiera é industrial, periódico cuya tirada se eleva á 50.000 ejemplares, tiene al corriente á sus lectores del movimiento bibliográfico, y es ademas un órgano recomendable de publicidad, que utilizarán con ventaja los comerciantes é industriales. Redaccion y Administracion, plaza del Biombo, núm. 6, Madrid.



FRANCIA.—ESTATUA DE FRÉDÉRIC SAUVAGE, inventor de la hélice aplicada á la navegacion. — (Inaugurada en Boulogne-sur-Mer, el 12 del actual.)

Historias clínicas de los enfermos acogidos durante el curso de 1880 á 1881 en el hospital clínico de la Facultad de Medicina de Madrid, recogidas y publicadas por la Redaccion de *El Alumno Médico.* (Segunda edicion.) Comprenden estas *Historias* los siguientes cursos: primero y segundo de Clínica médica, y primero y segundo de Clínica quirúrgica. Agotada la primera tirada de esta obra, interesantísima para los señores prácticos y alumnos, los editores han hecho una segunda, la cual contiene los *cuatro cursos expresados* en un solo volúmen en 4.°, encuadernado á la rústica, que se vende, al precio de 12 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán á D. Pablo Alvarez Delgado, Madrid (plaza de la Cebada, 7, segundo).

Glorias patrias: Reconquista de Orán en el año 1732, leyenda histórica de D. Dionisio Monedero Ordoñez. Folleto de 32 págs. en 4.° menor, que se vende, á una peseta, en Búrgos, librería de D. Timoteo Arnaiz (Plaza de Prim, 17).

Oracion fúnebre en honor de D. Pedro Calderon *de la Barca*, por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolin Monescillo, arzobispo de Valencia, pronunciada en la santa iglesia metropolitana de aquella capital, el dia 27 de Mayo de 1881. El Ateneo de Valencia, agradecido al sabio prelado, que á sus instancias compuso y pronunció la oracion cuyo título indicamos, ha hecho una esmerada edicion de ella. Valencia, imprenta de Domenech (calle del Mar).

Elementos de Historia de España, por D. José España y Lledó, catedrático por oposicion de Geografía é Historia en el Instituto de Jerez, etc. Se ha publicado la segunda edicion de este libro, revisada y corregida por el autor, y el cual es una obra muy útil para los establecimientos de enseñanza. Consta de 420 págs., y se vende, á seis pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Granada (calle de la Concepcion, 28).

Operaciones de guerra en los ferro-carriles y *sus telégrafos*, por D. Fernando de Losada, teniente coronel graduado, comandante de Caballería. Este libro, declarado de texto, es un *Manual* práctico para las tropas ligeras, que son las destinadas, segun el autor, á practicar los servicios y trabajos que deban ejecutarse para la utilizacion militar de las vías férreas. Un volúmen de XVI-284 páginas en 8.°, ilustrado con buenas láminas, que se vende, á 5 pesetas en Madrid, y á 5,50 en provincias, en las principales librerías.

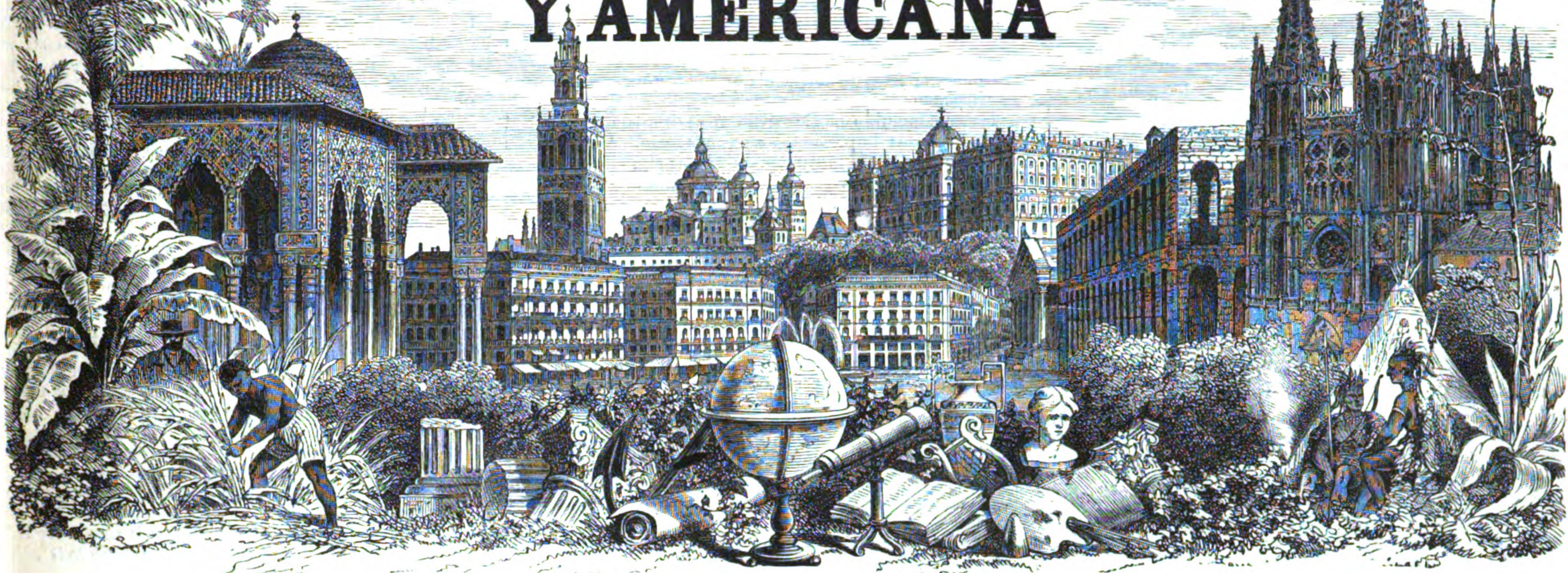
V.

ADVERTENCIA.

Los señores autores ó editores que deseen se dé cuenta en esta seccion de alguna obra, se servirán enviar á esta Redaccion dos ejemplares de la misma.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.a, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.a, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. MADRID, 30 DE SETIEMBRE DE 1881. NÚM. XXXVI.

SUMARIO.

BELLAS ARTES.

VIENA.—INTERIOR DEL ESTUDIO DEL CÉLEBRE PINTOR MAKART.—(De fotografía.)

CRÓNICA GENERAL.

El cuarto Congreso de Americanistas, que acaba de celebrarse en Madrid, tiene, por su importancia y su índole especial, una seccion propia, en la cual compendiará sus trabajos el competente escritor D. Juan Perez de Guzman. Sean sus artículos técnicos el resúmen que ha de informar á los sabios de lo tsrascendental y erudito, y hagamos, como de costumbre, en nuestra crónica, á grandes rasgos, el bosquejo de lo más curioso ó que más nos llame la atencion.

Desde luégo ha sido un bien, cuyos frutos recogerá el tiempo, que se haya efectuado este Congreso en la capital de España, pues las semillas de los estudios referentes á la antigüedad americana prenderán con gran provecho aquí donde tantos restos coleccionados ó dispersos se conservan : como será, no sólo conveniente, sino indispensable que la naciente asociacion se extienda por todo el continente americano, pues los estudios más auténticos y los descubrimientos de importancia se han de hacer sobre el terreno.

Ha habido en el Congreso de Americanistas dos series de hechos : lo decorativo y de agasajo, lo científico, y ha habido algo que tiene importancia internacional. Lo científico lo constituyen las sesiones propiamente dichas y la Exposicion Americanista efectuada en el patio y galerías del Ministerio de Ultramar, así como las primeras se han verificado en el salon de la Academia de la Historia. El aparato ha consistido en el ceremonial de la apertura, cuya sesion, presidida por S. M. el Rey en el paraninfo de la Universidad Central, con asistencia de la Reina, las Infantas, el Ministro de Fomento y la alta servidumbre de Palacio, fué un acto solemne y vistoso; en la fiesta dada por el Ayuntamiento de Madrid á los sabios extranjeros, y en el banquete de americanistas celebrado en los salones de la Escuela de Música y Declamacion.

La sesion preparatoria ofreció un rasgo interesante : el Sr. Albareda, ministro de Fomento, delegó su representacion y presidencia en el Sr. Duque de Veraguas, heredero y descendiente de Colon, rindiendo justísimo tributo á la memoria de aquel hombre insigne, tan desdichado y tan feliz : desdichado, no ya por las injusticias con que le abrumó la envidia, que, áun siendo tan crueles, desdeñó el ánimo elevado de Colon, sino porque durante muchos años, abandonado y errante, debió ver que se hundia en la nada el mundo que percibia á lo léjos, y que le cerraban el paso que conducia al país de su esperanza : feliz, y más feliz que nadie, pues, áun aprisionado, enfermo y pobre, no se ocultó á su poderosa inteligencia lo grandioso de su obra, ni que habia perpetuado su nombre entre los nombres más ilustres, ni que se habia hecho digno de la admiracion y las bendiciones de los hombres.

En la sesion inaugural se verificó un acto político de inmensa trascendencia : el Sr. Albareda en un hermoso discurso, y el orador argentino D. Hector Varela en peroracion elocuente, cambiaron frases de vehemente simpatía y de cordial afecto entre la América española y la madre de aquella América querida, frases coreadas con magníficos aplausos. S. M. el Rey habló tambien saludando á aquellas regiones desprendidas de la patria, cuya prosperidad colocamos al par de la nuestra sobre la de las demas naciones de la tierra, sin interes alguno, con amor de familia, y manifestando en aquella salutacion afectuosa el deseo vehemente de que se estrechen cuantos lazos pueden unir en vínculos morales á las naciones que se estiman. Y aquellos discursos y aquellas frases, que interpretaban el sentimiento universal, fueron el desahogo de afectos reprimidos, que tenian el valor de declaraciones solemnes y oficiales y la sancion de los aplausos más ruidosos.

El pésame á la viuda de Mr. Garfield, votado por aclamacion en una de las sesiones, levantándose los concurrentes para saludar á la ilustre víctima, fué una noble interrupcion de sus tareas científicas. Pero..... las sesiones serán sintetizadas como hemos indicado. La recepcion del Ayuntamiento fué séria y solemne, como una visita de cumplido. El Alcalde-Presidente, con la comision municipal, agasajó á sus huéspedes con arreglo á la significacion severa de un congreso de sabios. No hubo, por lo tanto, señoras, lo cual dió un carácter grave á la reunion y exclusivamente científico; las damas han perturbado siempre las meditaciones del hombre pensador : el Sr. Abascal sabia perfectamente que la dama del sabio es la momia. Cumplió con su deber siguiendo rigorosamente la etiqueta; pero como aquí sólo apreciamos lo pintoresco, no se nos presta á la descripcion la monotonía de los fraques y corbatas blancas, sólo interrumpida por vistosas condecoraciones que cruzaban las pecheras, pendian de los cuellos, brillaban en los costados ó tapaban los ojales. La música era tambien ceremoniosa y circunspecta.

Pero en una de las salas estaban alineadas en soberbio aparador, como un ejército, botellas de todos los países, que hablaban sin duda todos los idiomas, guardando platos escogidos : y en el salon central, á traves de los cristales que le cubren, vimos confusamente algunas lindas caras de mujer, que atisbaban con curiosidad. La fiesta tenia un fondo claro.

S. M. habia pasado aviso al Congreso invitando á tomar té á los americanistas en los salones de Palacio. Correspondieron éstos á la honrosa invitacion, debiendo elogiar nosotros la conducta de los que, á pesar de sus ideas avanzadas, acudieron á la morada régia para visitar al caballero y su familia. Allí ya habia señoras, si bien en corto número; S. M. la Reina, las Infantas, y su alta servidumbre. Consignamos el hecho como interesante, pero no acostumbramos á describir lo que no vemos.

El último acto colectivo fué, como debia ser, un banquete fraternal. Apénas nos queda espacio para él. Pero ¿puede compendiarse? Figúrese el lector el salon de la Escuela de Música y Declamacion convertido de repente en comedor : muchas luces, muchas flores; cromos de Arturo Mélida ante los platos; manjares condimentados por Lhardy; hombres ilustres de todos los paises; brindis severos y entusiastas; cordialidad, cordura y expansion; aplausos y alegría.

Luégo, tarjetas de despedida que se cruzan, y manos que se estrechan.

Habia concluido el Congreso Americanista de Madrid dejando gratas impresiones en todos, cambiándose ideas y conocimientos, y mutuas y duraderas simpatías.

Otro dia darémos gracias á los organizadores del Congreso y de las fiestas.

***

El entierro del Presidente que fué de los Estados-Unidos ha sido una manifestacion universal de duelo. No podia ser otra cosa. Mister Arthur entra en la presidencia, como en el trono los monarcas hereditarios, al són de los tañidos que anuncian la muerte de su predecesor. Para las relaciones internacionales no tiene significacion determinada este cambio de personas; pero en las interioridades políticas de la República Norte-americana es acaso de mucha trascendencia. Delicada tarea se presenta á Mr. Arthur, que al fin y al cabo ha subido al poder por obra de un homicidio, y necesita de gran prudencia y rectitud para que la malicia humana no saque provecho de esta anomalía, no ya en el sentido de inculpar á su partido del crímen que le entregó el poder, sino en el de echarle en cara la circunstancia de mandar, no por la voluntad pública, sino por una catástrofe imprevista.

Si ha de cumplir en rigor con el mandato moral que le dicta la situacion en que se encuentra colocado, parece natural y lógico tomar por norma la manifestacion electoral que dió la presidencia á Mr. Garfield, continuando la obra de éste con tal severidad, que sea su presidencia el epílogo de la anterior. No es su personalidad, ni la de la fraccion que representa, lo que el pueblo americano votó en su dia; y sólo representando moralmente al Presidente muerto se cumple la designacion pública y se evita que el arma de un asesino anule brutalmente el voto popular.

Esto, al ménos, nos parece en buenos principios que son los de interes humano, única manera de intervenir en cuestiones privadas de un pueblo amigo, que tiene vida completamente independiente de la nuestra.

***

Las Córtes españolas terminan su período de incubacion, no ofreciendo, como las francesas, á la curiosidad pública el aliciente de lo desconocido, siquiera sea en el matiz. Las primeras discusiones son exclusivamente personales y de interes casi individual. Elegidos ya el Congreso y el Senado, sus dignos miembros podrán sufrir alguna alteracion aislada; pero no variará la constitucion política de ambas cámaras. Cada senador ó diputado es para nosotros una ficha, que será de marfil ó de madera, pero que representa un voto nada más; y estando hecha la suma de esas cifras, resulta secundario fijarse en los sumandos.

Las tareas legislativas ofrecerán, sin embargo, gran interes cuando se discutan las cuestiones de la deuda, el ferro-carril de Canfranc y las reformas jurídicas; entre tanto, sólo nos corresponde á los curiosos esperar.

¿Qué resultará de las sesiones? Esto es lo que hoy nos preguntamos con la ansiedad de los parientes y amigos que ántes de un alumbramiento esperan el suceso fausto, para saber si es niño ó niña.

***

Aunque el cólera está léjos, nos parece que se alejaria todavía más no olvidando que existe, y que unas veces sigue carrera fija, como en las peregrinaciones de la Meca, y otras anda á saltos, como los caballos de ajedrez.

Las devociones musulmanas han traido muchas veces sobre los cristianos ese azote, y el canal de Suez podia ser un portillo que le introdujese en el Mediterráneo. No hay más defensa que las precauciones sanitarias. Si éstas no bastasen, entónces, doblar la cabeza y prepararse á recibirle.

Para esta recepcion, lo más preciso, lo más urgente en cada poblacion es, por lo ménos, preparar los cementerios.

***

Los críticos no han dado todavía por abierta la campaña, aunque funcionan ya muchos teatros. Primero se rinde un tributo justo á los autores muertos, como hizo la Comedia con Breton, y luégo han hecho con Serra dos teatros : luégo desfilan los autores vivos con sus comedias nuevas; todos se acercan llenos de esperanzas, y unos vuelven á su casa cargados de coronas, otros guardan en su gaveta algunos puñados de monedas, y los más se retiran cabizbajos, envidiando á las infanticidas que ahogaron á sus hijos ántes de nacer..... ó protestan en silencio acariciando á solas los hijos de su fantasía que sirvieron de irrision á un público adverso.

Algunos, pocos, autores han pasado ya. Pero los críticos duermen todavía el sueño del verano.

¡Qué ocasion para los que tenemos preparado algo!..... ¿Preparado? Hay obras destinadas á envejecer en los papeleras..... Los años pasan por ellas. ¿Quién sabe si es preferible que se las coman los ratones á que se las trague el público?

Porque, la verdad, miéntras la obra está solamente escrita, los personajes parece que saltan del papel, y en la soledad de la noche dan al autor representaciones ideales : en aquel teatro imaginario no hay actores : hablan y se mueven ellos mismos, y lloran ó rien como rien y lloran los hombres en la vida.

Pero todos los autores saben que lo de ménos es escribir una comedia.

Algunas se estrenan, y aquella noche..... cuando se alza el telon, llega hasta el autor el vaho de fuego de las luces y la respiracion ardiente del público. Este es un monstruo de cabezas innumerables, sérias, indiferentes ó burlonas, hostiles y amigas, que tosen, sonrien, murmuran ó bostezan. No se ven las manos que han de aplaudir..... No se oye hablar á los actores. ¿Es que se comen su papel? ¡Traidores! Están pagados, no por la Empresa, sino por un enemigo oculto : por todos los demas autores. ¿Suena un murmullo?..... Es la primera sonrisa del monstruo. ¿Un aplauso?..... Este es á un actor. Pero lo cierto es que el rasgo era magnífico. ¿Otro aplauso?..... Las palpitaciones del corazon se van regularizando : la calentura se aplaca. ¡Oh, qué magnífico ruido! ¡El autor! ¡A la escena! Gritos, palmadas, bravos. La sala está radiante : parece la entrada del templo de la gloria.

Pero otra noche el murmullo tiene un sonido lúgubre y burlon. Las múltiples caras de la fiera se esperezan y se indignan. El teatro vacila como en un terremoto..... ¡Imbéciles! ¿Qué sucede? El mundo se desquicia. Acaso en esta escena..... ¡Ya no hay esperanza! Todos me parece que me miran y chispea en sus ojos cierta alegría satánica. Es preciso deslizarse. ¡Oh, quién fuera invisible! No hay más remedio que pasar por delante del portero. Los transeuntes me conocen..... por allí no hay faroles..... ¡Madrid! ¡Madrid! Perecerás algun dia..... sólo se puede respirar en las afueras. ¡Qué calor el de una noche de Febrero para aquel á quien le han silbado una comedia! Y, en último caso, tenian razon : yo soy el imbécil. ¡Toma, toma, mal autor, mamarrachista! Está bien merecido.

(*El autor se golpea en el rostro y no lo siente. Aquella noche sueña que vive en el desierto y el personaje más cómico de la obra le muerde y le ahoga entre sus brazos.*)

La temporada empezó; la gran cortina empieza á descorrerse : las musas del siglo XIX presentan en canastillos de oro coronas de laurel, billetes de banco, pitos de San Isidro y ramos de flor de calabaza. ¡Acudid, autores! Buena suerte.

***

Nuestro compañero D. Manuel Bosch tiene, entre otras habilidades, una hermosa letra.

Enseñando una de sus cuartillas, decia un padre á su hijo.

—Aprende á escribir, ¡torpe!

El muchacho miró la letra y contestó á su padre.

—Es que el Sr. Bosch va todos los dias á casa de Aribau, y, es claro, de tanto ir allí, tiene ya letra de imprenta.

El Presidente de edad de una reunion política decia á un amigo suyo parado ante un puesto de la feria.

—¡Es singular! ¿Ve V. aquello? pues es el sombrero de mi primera boda.

Miramos con veneracion aquella prenda.

—Era un sombrero de tres picos.

—Estoy preocupado con la muerte de Fulana, decia anoche un general : tenía quince años solamente. En cambio, desde que era niño veo á la Marquesa de Tal siempre en el mismo estado.

Lanzó un suspiro y añadió :

—Las momias duran mucho.

Un hombre muy escuálido, que llevaba dos niños de la mano, se nos acercó pidiéndonos limosna.

—Caballero —dijo con voz lastimera— hace diez dias que no como : mi organismo no funciona : soy un cadáver que deberia estar ya en el hoyo grande. No por mí, sino por estos pobres niños.

—¿Son de V.?

—Sí, señor : estos niños son mis huérfanos.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Interior del estudio del célebre pintor Makart.

No tenemos necesidad de recordar á nuestros lectores quién es Hans Makart : la fama pregona su nombre desde el año 1872, cuando el ya esclarecido pintor, jóven todavía (nació en Mayo de 1846), presentó al público vienés su *Catalina Cornaro recibiendo de los venecianos el juramento de fidelidad*, soberbio cuadro que hoy se admira en el Museo de Munich, y le ha otorgado corona de inmarcesible gloria desde que en la última Exposicion Universal de París apareció la *Entrada de Cárlos V en Ambéres*, una de las mejores composiciones de historia de la época actual, qne LA ILUSTRACION ha reproducido en sus páginas.

Habita Makart en Viena, en una bella casa que está situada cerca del Danubio, y cuyas ventanas sirven constantemente de marco, por decirlo así, á las arrogantes y filigranadas torres de la catedral de San Estéban; hay á la entrada un ancho vestíbulo, elegantemente decorado, que da acceso á las habitaciones interiores; á la izquierda se halla el primoroso *studio* que ofreció al ilustre artista el emperador Francisco José en 1874; á la derecha está el verdadero *studio* de Makart, el templo augusto de donde han salido las mejores obras del artista, la cátedra donde el maestro preside á sus ya numerosos discípulos, que forman alrededor suyo brillantísima escuela.

Del interior de este *studio* es reproduccion exacta, por medio de la fotografía y del grabado, la vista que ofrecemos en la plana primera del presente número.

Es una pieza regular, de vastas dimensiones, que recibe la luz de arriba á favor de doble ventana ojival, que representa los ajimeces pareados de un templo gotico; adornan sus muros cuadros y bocetos del maestro, y copias admirables de las mejores obras artísticas de los pintores italianos y españoles de los siglos XVI y XVII, ocupando lugar preferente las de la *Transfiguracion* (de Rafael) y *Las Meninas* (de Velazquez), y una hermosísima perspectiva de los jardines del Generalife de Granada; osténtanse allí muebles riquísimos, ánforas griegas y romanas, soberbias macetas de Pompeya con plantas de los trópicos, armaduras y yelmos de la Edad Media, tapices de Persia y de los Gobelinos, una piel de oso blanco y otra de leon del Atlas, regaladas por

los emperadores de Rusia y Austria, y multitud de objetos de enumeracion difícil, pero todos de gran valor artístico é intrínseco.

Makart trabaja actualmente en un lienzo de grandes dimensiones, cuya composicion es un asunto histórico de Hungría, y en seis retratos de personajes de la córte imperial, y su fecundidad artística, ó, si se quiere mejor, su laboriosidad, es realmente prodigiosa: en ménos de siete meses concluyó su *Entrada de Cárlos V en Ambéres*, y en cuarenta y ocho horas pintó los cuatro principales cartones de trajes históricos, que sirvieron de modelo para la cabalgata vienesa de 1879, con motivo de las *bodas de plata* del Emperador de Austria.

«Despues de Kaulbach, Pilotty; y al lado derecho de Pilotty, su discípulo Makart»: tal es el aforismo artístico de los críticos alemanes contemporáneos.

***

VIAJE DE SS. MM. Y AA. Á LA COSTA CANTÁBRICA.

Los grabados que publicamos en la pág. 180 y el segundo de la pág. 189, son el complemento de los que hemos dedicado en números anteriores á consignar los principales episodios del viaje de SS. MM. y AA. á la costa cantábrica.

El 14 del actual, á las dos de la tarde, S. M. la Reina, que habia prometido una visita al pueblo de Suances, se embarcó en Comillas, acompañada de SS. AA. las infantas D.ª Paz y doña Eulalia, y algunas personas de su servidumbre, en la goleta *Concordia*, á la que seguia la *Ligera* y el vapor *Auxiliar* del señor Lopez, quien constantemente lo ha tenido á las órdenes de SS. MM. y AA., y el trayecto de 14 millas de mar que média entre ambos pueblos se recorrió en dos horas y cuarto, con una mar *llana* y calma en el cielo, algo neblinoso.

En la playa de Suances aguardaba á S. M. el pueblo entero, entonando alegres canciones del país, agitando ramos y banderas, tocando guitarras y panderetas, con verdadero entusiasmo, y las autoridades habian salido en botes á recibir á S. M. y AA., que desembarcaron entre los vivas de la muchedumbre y los honores de ordenanza de la escuadrilla.

Como de la playa al pueblo de Suances média un trayecto de más de dos kilómetros en áspera cuesta, habíanse preparado (por no haber allí otra clase de vehículo) dos carretas de bueyes bizarramente engalanadas con lo mejor que pudo encontrarse en el pueblo, y á una de ellas se subieron alegremente S. M. y AA. con las Condesas Daum y de Llorente, el general Echagüe y el Ministro de Marina, y á la otra, varios individuos del acompañamiento.

S. M. visitó primeramente la iglesia del pueblo, y despues pasó á tomar un modesto refresco que en el casino se le tenia preparado: la subida fué penosísima, porque apénas hay camino en aquel sitio, y en várias ocasiones los valientes marineros de Suances tuvieron que levantar casi en hombros las carretas para salvar un paso difícil.

Muy complacida S. M. por las sinceras pruebas de afecto que le manifestó el pueblo de Suances, y acompañada por un alegre coro de muchachas del país, volvióse á la playa á las seis y media de la tarde, recorriendo el trayecto á pié, y regresando en la *Concordia* á Comillas.

Nuestros grabados de la pág. 180 (reproduccion de cróquis del natural, que nos ha remitido nuestro eficaz corresponsal Sr. Monleon) se refieren al suceso descrito: el primero representa el desembarque de las augustas personas en la playa de Suances, y el segundo, la ascension lenta y difícil de las carretas del *Tio Damian* (que así se llama su propietario) por el camino de la iglesia, conduciendo á S. M. y AA.

En el mismo grabado, pero en cartela separada, ofrecemos una vista del cañonero *Tajo*, el cual, á las órdenes del distinguido y caballeroso comandante D. Irueldo Sevis, ha estado constantemente en el puerto de Comillas, al servicio de SS. AA. las Infantas, durante la permanencia de la córte en el palacio del Sr. Lopez.

Ya hemos descrito (en el núm. XXXIV, pág. 147) la visita de SS. MM. á Santoña.

Magnífico golpe de vista presentaba la ancha bahía en la mañana del dia 12, al efectuarse el desembarque de las Reales personas: la corbeta *Tornado* y las goletas *Ligera* y *Concordia* echaron el ancla á la entrada de la ria; SS. MM. y AA. se embarcaron en la falúa Real, que se dirigió á todo remo hácia el desembarcadero, cruzando por en medio de las lanchas de los cabildos marítimos de Laredo, Santoña y Colindres; los fuertes de San Cárlos y San Martin saludaban con salvas estruendosas de artillería; las autoridades y una multitud inmensa esperaban en el muelle, agitando banderas y pañuelos y aclamando á los Reyes con entusiastas vítores.

Tal es el episodio que representa el segundo grabado de la pág. 189, reproducido tambien de cróquis del natural, que nos ha remitido nuestro especial artista.

***

LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE ELECTRICIDAD.

En 1855, cuando Francia convidaba al mundo civilizado á una Exposicion universal, levantó en los Campos Elíseos el Palacio de la Industria, cuya primera piedra fué puesta solemnemente en 15 de Agosto de 1852.

Es el Palacio de la Industria un vasto paralelógramo, con pabellon central y pabellones en los ángulos; en su fachada principal domina un grandioso ático, donde se ostenta la obra maestra del insigne escultor Desbœuf, *Las Artes y las Industrias llevando sus productos á la Exposicion*, y varios medallones con retratos de hombres célebres; en la parte superior se ve la colosal estatua de Francia, por Regnault, y á cada lado, artísticos grupos de genios; esbelta Fama en los tímpanos, el águila imperial sobre el pórtico de entrada, y figuras alegóricas del Arte, la Industria, el Comercio y la Agricultura, completan el sencillo y majestuoso decorado del exterior del edificio.

El interior está dispuesto admirablemente para el objeto á que fué desde el principio destinado: aparece en el piso bajo una extensa nave central (de 192 metros de longitud por 18 de latitud y 55 de altura), rodeada de triple galería, que está constituida por cuatro filas de columnas de hierro, las cuales soportan otra galería superior ancha y bellamente adornada.

En 1855 todas las ciencias en general estuvieron allí representadas en sus aplicaciones materiales é industriales; y apenas han trascurrido veintiseis años, cuando ese mismo Palacio de la Industria es casi insuficiente para dar hospitalidad á los productos, á las máquinas, á los aparatos inventados ó pertenecientes á una sola ciencia, la más moderna de todas: la electricidad.

En el otoño del año último se publicó el proyecto de la Exposicion y el decreto que la preparaba, y el dia 10 de Agosto del año actual, á las dos y media de la tarde, se efectuó la inauguracion por el presidente de la República, Mr. Jules Grévy, á quien acompañaban en su visita oficial algunos altos dignatarios del Estado.

Penetremos en la nave central.

Enfrente de la entrada, precisamente en medio de la nave, se levanta un gran faro eléctrico edificado por la casa Sauter y Lemonnier, de París; al pié del faro se desata un pequeño estanque, por cuya tranquila superficie boga lentamente la canoa *El Teléfono*, de hélice, impelida por un pequeño motor eléctrico inventado por M. Trouvé; casi encima del estanque, á la altura de la galería del primer piso, balancéase un aerostático de 3m,50 de longitud por 1m,30 de diámetro, que tiene por propulsor una hélice de dos brazos, movida tambien, como el esquife, por un pequeño motor eléctrico, sistema Trouvé, y el cual, aunque demasiado pequeño para llevar en la barquilla á su inventor, M. Gaston Tissandier, se estrellaria, si no estuviese cautivo, contra los demas aparatos que figuran en la sala.

La seccion francesa ocupa toda la parte derecha del Palacio: cerca del faro está el pabellon de la Compañía Jablochkoff, cuyas bujías eléctricas son bien conocidas en Madrid; despues, los aparatos de la casa Bréguet, entre los que son notables las pilas secundarias y la máquina de M. Planté; al lado, los aparatos de salvamento y proteccion que emplean las compañías de los ferrocarriles del Oeste y del Este, los cables submarinos de la casa Siemens, los motores eléctricos de Mignon y Rouart, la telegrafía militar, etc.; en el centro, la estufa de M. Deherain, donde se estudia la accion de la luz eléctrica de las plantas; los pabellones de M. Christophle, que ostenta bellísimos trabajos de orfebrería obtenidos por la electricidad; la exposicion especial de las máquinas Gramme y el pabellon de Correos y Telégrafos, con aparatos variadísimos, *simplex*, *duplex*, múltiples, sistemas Morse, Hughes, D'Arlincourt, y otra multitud de objetos.

En el fondo, á la izquierda, se ven todos los generadores de electricidad conocidos, ya por medio del vapor ó del gas, ya con sus pilas de diversos sistemas; más allá, una serie de poderosos motores de gas ó de vapor, que ponen en movimiento á las máquinas magnético-dinamo-eléctricas de Gramme, Sontin, Siemens, y Meritens, y las que envian torrentes de luz eléctrica á las lámparas de diversos sistemas, que hacen resplandecer el interior del Palacio con la más brillante claridad que jamas ha producido la humana industria y jamas ha contemplado la mirada atónita del hombre.

La parte izquierda de la gran nave central está ocupada por la seccion extranjera: hácia el medio se hallan la Exposicion de los Estados-Unidos, la de Inglaterra y la de Alemania, que ocupan, sin duda, el primer lugar, con los nombres de Thomsom, Swan, Brush, Bell, Gower, Gray, Siemens y el famoso Edison; el Instituto politécnico de Dresde presenta una máquina gigantesca, de doble disco de cristal, con batería de botellas de Leyden, cuya capacidad está representada por 25 litros; al lado figura una máquina estática de menor volúmen, que llena el espacio con el ruido seco y ensordecedor de sus chispas, rivalizando con el de las campanillas eléctricas que resuenan en todas las Exposiciones; Bélgica, Austria, Suecia y Noruega, Dinamarca, Rusia, España, Italia, Suiza, Holanda, casi todas las naciones cultas en fin, han rendido tributo en aquel brillante concurso de la ciencia, llamando especialmente la atencion del observador los diferentes *specimens* de aparatos de luz eléctrica que en ella se observan.

¿Cree el lector que todo eso, aunque admirable, constituye únicamente la Exposicion Internacional de Electricidad? Pues todavía existen veinticuatro salas en el lado del primer piso, que está enfrente de la Avenida de los Campos Elíseos, y cada una de ellas tiene su destino particular: para cuadros, iluminada con lámpara-sol, de invencion belga; teatro y local de conferencias, con lámparas sistema Wesdermam; una casa de familia, que consta de antecámara, salon, billar, comedor, cocina y cuarto de baño, con todas las aplicaciones de la electricidad á la vida doméstica, desde los avisos á sirvientes hasta la calefaccion y el alumbrado; despacho de juguetes eléctricos de M. Combettes, con globos del sistema Jablochkoff; instalacion de aparatos de electricidad medicinal, de uso doméstico, de fotografía, etc.; la sala de honor está reservada á la Exposicion especial de la Compañía *The United-States Electric Lightning*, sistema Maxim, y á la Sociedad Telefónica; otras, en fin, contienen pilas eléctricas, accesorios de la iluminacion, aparatos telegráficos, un museo retrospectivo, que marca la fecha de los descubrimientos eléctricos más notables, la relojería, las construcciones mecánicas, el *buffet*, la biblioteca, la sala de lectura, etc.

Las últimas salas, señaladas con los núms. 23 y 24, son del dominio del célebre Edison: en ellas están los teléfonos, los micrófonos, los fonógrafos, los microtoxímetros, los odorómetros, las lámparas y máquinas, todo el inmenso número de maravillosos aparatos inventados por aquel insigne americano, cuyo singular ingenio se ocupa ahora principalmente, en presencia del internacional concurso, en resolver á satisfaccion el difícil problema de la divisibilidad de la luz eléctrica.

Por último (para terminar esta breve reseña general de la Exposicion), en los alrededores del palacio, hácia la extremidad de la seccion extranjera, se halla la estacion del *tranvía eléctrico*, construido por M. Siemens: vense allí algunos vagones de la nacion, á los que se ha adaptado el freno eléctrico de M. Achard, que en pocos segundos trasportan á los viajeros desde el Palacio de la Industria á la plaza de la Concordia, cerca de los caballos de Marly.

¡Jamas ha visto el mundo espectáculo más asombroso! Cuando se entra en el palacio de los Campos Elíseos, que parece ahora el palacio encantado de las hadas, se experimenta impresion extraña: hállase el observador cara á cara de un mundo nuevo, de un mundo de máquinas magnético ó dinamo-eléctricas, que funcionan incesantemente con un ruido singular, desconocido todavía en los talleres; de luces que brillan hasta producirle el vértigo del desvanecimiento; de teléfonos que hablan, de fonógrafos que cantan, de hilos telegráficos que trasmiten despachos, de faros, de mecanismos nuevos, de instrumentos de precision, de bobinas, de campanillas invisibles que le aturden con su estridente sonido.

Y en verdad que todas estas aplicaciones de la electricidad, admirables, prodigiosas, casi inconcebibles para la inteligencia humana, aunque esa misma inteligencia humana las ha creado, producen en el ánimo como una idea de vago asombro; y es que al pasar revista á todas esas maravillas de la Exposicion, se tiene la medida de los progresos realizados por la ciencia en ménos de un siglo, recordando que la primera pila de Volta ha sido como el clarísimo y abundante manantial de donde se derivan, en cierto modo, casi todos ellos.

De intento hemos dejado de mencionar hasta el final las salas 7.ª y 8.ª, que son, por cierto, las más concurridas: están dispuestas especialmente para que el observador disfrute, por medio del teléfono, de las representaciones auditivas, digámoslo así, de la Ópera y el teatro Frances, de las melodías de Gounod y Rossini y los versos de Molière y Víctor-Hugo.

Recuérdese que el imperecedero descubrimiento de Graham Bell se remonta sólo á cinco años, y se tendrá exacta idea del gran camino de progreso que la invencion ha recorrido desde el primer teléfono *articulante*: por medio de un *trasmisor* y un *receptor*, de construccion casi idéntica, las corrientes *ondulatorias* caminan sin dificultad por los alambres, y el teléfono vibra con su influencia y repite los sonidos que recibe.

Hay en aquellas salas hasta ochenta teléfonos receptores, para cuarenta personas, y las audiciones duran apénas dos minutos, para dar lugar á otros oyentes. ¿Cómo expresar la emocion que producen esas audiciones telefónicas?

Todas las experiencias, tan brillantes como son, anuncian que no está lejano el dia en que, merced al perfeccionamiento de la telefonía, cualquiera podrá, suscribiéndose al teléfono durante el dia, utilizarle durante la noche en oir las melodías del Real..... á domicilio.

El grabado de la pág. 181 (dibujo del natural, por Pellicer) se refiere á la Exposicion Internacional de Electricidad: véanle nuestros lectores, y en él hallarán como un resúmen de su aspecto general, tan detallado y exacto como todas las obras artísticas que brotan del correcto lápiz del Sr. Pellicer.

***

CONGRESO DE AMERICANISTAS EN MADRID: SESION INAUGURAL EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, el dia 25; EXPOSICION DE OBJETOS AMERICANOS EN EL PATIO DE COLON, del Ministerio de Ultramar. — (Véase la pág. 186.)

***

APUNTES DE UN VIAJE POR ASTÚRIAS.

De Oviedo á Montsacro.

Es la provincia de Astúrias, llamada con razon *Suiza española*, una de las más pintorescas de nuestra patria, y bien se puede asegurar que cuando la locomotora atraviese por las montañas del abrupto puerto de Pajares, soldando para siempre la desagradable solucion de continuidad que todavía hoy existe en la línea férrea de Leon á Oviedo, aquella provincia ha de ser, en sus amenísimos valles, en sus frescas montañas, en sus playas de cernida arena, en sus establecimientos de aguas medicinales, como punto de grato solaz y plácido reposo para los habitantes del interior de la Península, en la temporada de las excursiones veraniegas.

La Naturaleza, la Historia y el Arte se juntan allí para aumentar los atractivos de aquella hermosa comarca: desde la enhiesta aguja de la catedral ovetense, el *templo-rey* fundado por Alfonso II *el Casto* y restaurado por D. Fernando IV *el Emplazado*, se distingue la extensa vega que baña y fertiliza el Nalon, poblada de jardines y de históricas ruinas; desde el santuario de Covadonga, alcázar de la fe y la independencia de la patria, se domina el áspero valle de Cangas, los altos Picos de Europa, el rugiente lago de Enol, las cascadas del legendario Deva, los verjeles del Infiesto.....

No es el viaje de Oviedo á Montsacro la expedicion más interesante que allí puede hacer el viajero curioso, con el álbum y el lápiz del artista entre las manos; pero es una excursion popular, digámoslo así, para los vecinos de Oviedo, en cierta época del año, en conmemoracion del feliz hallazgo del arca de reliquias venerandas que se custodian en la capilla de San Miguel ó *Cámara Santa* de la catedral ovetense; y por eso la consignamos un recuerdo en el grabado de la pág. 188, dibujo del natural, por el Sr. Cuevas.

Montsacro, lugar quebradísimo llamado antiguamente *Peña de la Magdalena*, se divisa desde la capital hácia el Poniente; cuenta la tradicion que los cristianos de la Bética, huyendo ante los invasores agarenos, escondieron en una cueva de dicha Peña el arca de las reliquias, que fué descubierta, mediante inspiracion divina, por el rey Alfonso II *el Casto*, «en recompensa que otorgó el cielo — dice una vieja crónica latina — al piadoso monarca, por sus triunfos» sobre los sectarios de Mahoma.

El arca es de madera de roble, forrada con planchas de plata por el insigne Alfonso III, el vencedor de Zamora, y adornada con preciosos bajo-relieves que representan várias escenas del Nuevo-Testamento, y que demostrarian cumplidamente el alto grado de perfeccion á que habia llegado en aquellos rudos tiempos el arte de orfebrería, si no lo demostrase mejor el riquísimo estuche de oro en que está guardada la Cruz de la Victoria, y el cual fué labrado en el castillo de Gozon, por orden y á expensas del mismo Alfonso III *el Magno*.

El arca de Montsacro permaneció cerrada casi por espacio de tres siglos, hasta el año 1075, en que fué abierta en presencia de Alfonso VI, el futuro conquistador de Madrid y Toledo, y su hermana D.ª Urraca, y entónces se extrajeron muchas reliquias para colocarlas en preciosos relicarios de oro y plata, donados por el monarca, que todavía se conservan.

En memoria de la invencion milagrosa de la caja, se llama desde entónces Montsacro ó Monte Sagrado á la antigua Peña de la Magdalena.

***

PIETRO COSSA, AUTOR DRAMÁTICO ITALIANO.— (Véase el artículo *Pietro Cossa y el teatro italiano*, pág. 183.)

***

EXTERIOR DE LA «CÁRCEL DE DISTRITO»

que sirve de prision á Guiteau, asesino del presidente Garfield.

Guiteau, el asesino del presidente Garfield, conducido á la cárcel del distrito de Colombia inmediatamente despues de su execrable crímen, ha sido en várias ocasiones blanco de las amenazas del pueblo, que anhelaba asaltar la prision, apoderarse del criminal y aplicarle en el acto la ley de Lynch: el dia 27 de Agosto, cuando los boletines de los médicos de cabecera anunciaron que se habia perdido toda esperanza de salvar al ilustre enfermo, el dolor del pueblo por el triste estado del general Garfield se trasformó súbitamente en indignacion contra el asesino, la cual estalló en amenazas, en violentos gritos y vociferaciones, no sólo entre la muchedumbre de la capital, sido entre multitud de gentes de toda clase y condicion, que habian acudido á Washington de los pueblos inmediatos, al tener noticia de la desesperada situacion del Presidente.

Es la cárcel del distrito (*The District Jail*) un pequeño edificio, construido hace pocos años, aislado, de un solo piso (tal como le representa en su exterior nuestro grabado de la página 192), y está situado á corta distancia del *General Government House*, pudiendo ser protegido casi inmediatamente por tropas del ejército regular; y cuando ya no fueron misterio para nadie los generales rumores que circulaban acerca de un asalto del populacho á la prision, con el objeto de *lynchar* á Guiteau, el general Sherman se apresuró á adoptar las disposiciones oportunas para resistir al ataque, poniendo á las órdenes del alcaide de la prision algunas tropas de infantería, dos secciones de marinos armados y cinco piezas de artillería sistema Gathing, y haciendo publicar una alocucion que contenia, entre otras, la siguiente severa advertencia:

«Hállome obligado á rechazar, en caso necesario, la fuerza con la fuerza, porque la vida de Guiteau está protegida por la majestad de la ley hasta que pronuncie su fallo el tribunal correspondiente, y no he de permitir que el presunto criminal, custodiado por la Nacion, sea violentamente arrancado de manos de las autoridades, que interpretan legítimamente las leyes.»

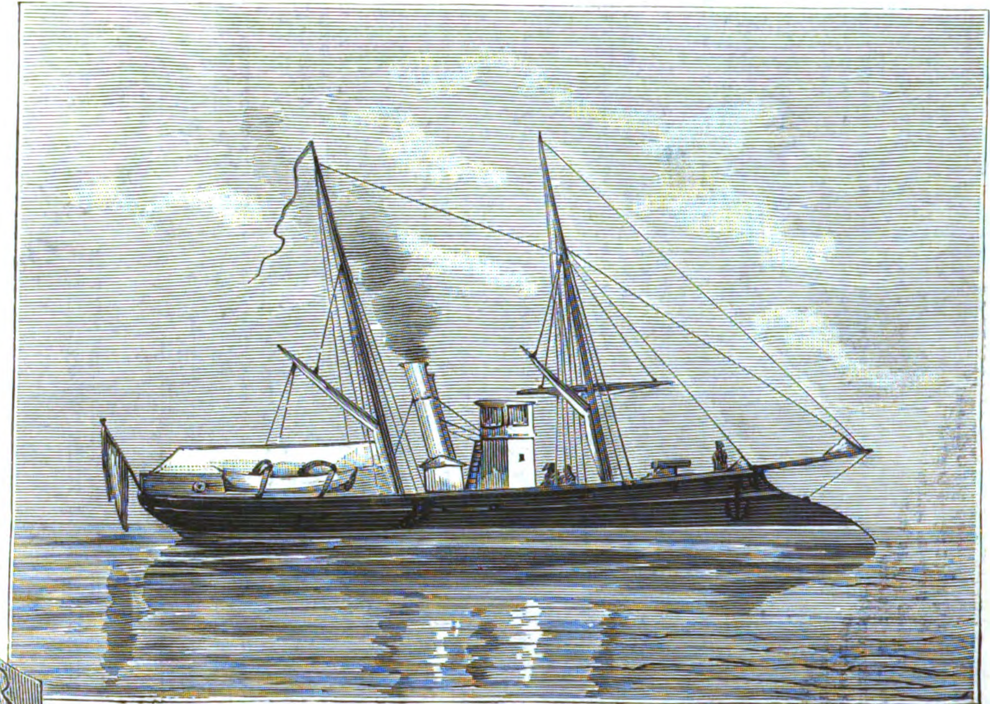
¡Admirable sentido práctico el del pueblo norte-americano! Estas frases bastaron para que se disolviesen los grupos formados alrededor de la prision el dia 28, y la muchedumbre se retiró á sus casas, en la seguridad de que la ley se cumpliria en todas sus partes, ya falleciese el infortunado Presidente de resultas de las heridas, como desgraciadamente ha sucedido, ya hubiese recobrado la salud y ocupado otra vez el sitial de la Presidencia en la Casa Blanca.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

VIAJE DE SS. MM. Y AA. Á LA COSTA CANTABRICA.







CAÑONERO "TAJO."

SUANCES (SANTANDER). — DESEMBARQUE DE S. M. LA REINA Y SS. AA. LAS INFANTAS EN LA PLAYA, EL 14 DEL ACTUAL. — EXCURSION DE LAS REALES PERSONAS Á LA IGLESIA, EN EL VEHÍCULO DEL PAÍS.
CAÑONERO «TAJO», DE ESTACION EN EL PUERTO DE COMILLAS. — (Dibujo de Riudavets, segun cróquis de R. Monleon.)



PARÍS. — EXPOSICION INTERNACIONAL DE ELECTRICIDAD.

Entrada á la sala de Edisson. — Audicion de las representaciones de la Opera, por medio del teléfono. — La *buvette*. — Alrededores del Palacio de la Industria. — Aspecto nocturno de la nave central. — Exterior de la galería de los motores. — Estacion del ferro-carril eléctrico, sistema Siemens. — (Dibujos del natural, por Pellicer.)

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS [1].

Dejo el ejército y vuelvo á Madrid.—Lances que sostengo con periodistas.—Desafío entre Isnardi y Sartorius.—Me improviso cirujano.—Se subleva el 4.° de la Guardia en el cuartel del Hospicio.—Seoane me envía á reducirlo á la obediencia.—Lance de honor entre el general Seoane y los oficiales de la Guardia.—Aquél se bate á la pistola con el capitan Manzano.—Zariátegui viene sobre Madrid y se acerca á las Rozas.—Don Cárlos llega á Arganda, y Cabrera, con la vanguardia, entra en Vallecas y se adelanta con su division hasta tomar posicion á la vista de Madrid.—Le hago frente con dos compañías, cuatro cañones y cinco escuadrones.

En Setiembre de 1836 llegué á Madrid de regreso del ejército del Norte, en compañía de los tres hermanos, Marqués de Casasola, Conde de Cumbres Altas y Baron de Mámola, hijos del noble Conde de Puñonrostro, que, ligado á mi hermano por íntima amistad, tenía hácia mí mucha estimacion, á la cual correspondia yo siempre con profundo cariño. Venía tambien con nosotros el capitan D. Federico Abadía, hijo del general de este nombre. En nuestra compañía se retiraba igualmente del ejército el comandante Castro, hijo primogénito del Marqués de Barrio-Ayuso, de una de las primeras casas de Búrgos, que sirviendo en la guerra, y distinguidamente como ayudante de campo de mi hermano, no queria ya servir á la revolucion desde las filas del ejército, luégo que habia dejado en la frontera á su General, que en toda la campaña lo habia distinguido por su noble ardimiento. Castro era uno de esos oficiales que aspiran en los ejércitos á señalarse en cuantas acciones se encuentran, y que siempre lo conseguia con la mayor brillantez al propio tiempo que con nada comun modestia. Sin duda porque hace muchos años la muerte me privó de tan estimable amigo, y porque nunca volví á verlo, así como por el mal estado de mi cabeza, he podido olvidarlo y dejar de consignar para la historia, que aquel valiente soldado y caballero fué uno de los oficiales más dignos del ejército, que servian en él como ayudantes del general Córdova, asistiendo á las más rudas batallas y combates de aquella época, en donde siempre lograba distinguirse. Unidos los seis en el cuartel general de D. Luis F. de Córdova, como sus ayudantes de campo, habiamos formado nuestros íntimos sentimientos de amistad por la mancomunidad de los peligros y de las fatigas, y por las simpatías que unen á la juventud en comunes ideas y pensamientos. Nuestro regreso á Madrid lo haciamos á caballo, escoltados únicamente por nuestros ordenanzas y asistentes, con los cuales nos creiamos bastante seguros al atravesar el país desde el Ebro hasta la córte, por Búrgos y Valladolid, llenos, como estaban, los campos de partidas de latrofacciosos, y las ciudades y pueblos, de peligros y asechanzas revolucionarias; pero nada nos detenia en la marcha alegre, que mis compañeros amenizaban y entretenian con el canto, con el recuerdo de los peligros y pasadas glorias y con la esperanza que cada cual alimentaba de encontrar en Madrid el objeto querido, que no habia hecho olvidar ni las emociones de la guerra ni la variedad de objetos que una vida activa presenta siempre á la vista del militar. Entre nuestros ordenanzas venía conmigo el fiel y leal Miguel Ecarte, ordenanza y guía de mi hermano, que, no habiendo querido dejarnos, se consideraba, con razon, como individuo querido de la familia. La guerra estrecha entre los hombres, por distintas que sean las clases, los lazos que las simpatías empiezan á formar y que sólo la política tiene la fuerza de debilitar.

En Madrid presentéme al capitan general Seoane, que me recibió con afectuosa distincion. No habia olvidado que en Navarra habíale salvado de caer prisionero la carga que en el puerto de Artaza dí con mi batallon del 2.° Ligero, cuando él, herido gravemente en una pierna y tendido en aquel campo de batalla, estaba sin poderse mover en medio del enemigo, que rechacé y cargué á la bayoneta. El General me ofreció todo su apoyo para la colocacion que me conviniese; pero yo, agradeciéndole su buena voluntad, le dije que deseaba ocuparme en Madrid de los intereses y asuntos de mi hermano, y que sólo por servirlo á él personalmente saldria del retiro de mi casa. No tardaré mucho tiempo en hacer conocer cuánto la suerte me favoreció para servir al ilustre y valiente General.

Habia yo llegado á Madrid, todo afectado con la despedida de mi hermano en la frontera francesa, y resuelto á no permitir que continuára, por la prensa y por algunos de sus enemigos personales, el sistema de demolicion con que se atacó para hacer más fácil la revolucion de la Granja de 1836, al general más digno de respeto por los títulos que habia adquirido en medio de la guerra del Norte. La ocasion no tardó en presentarse.

Se publicaba en Madrid por aquellos tiempos un periódico, cuyo título no creo conveniente decir, en el que se atacaban todas las reputaciones, así como todos los poderes, incluso al mismo Gobierno de la revolucion, que parecia deber defender. Los caidos no eran por el periódico más respetados. Ninguna reputacion escapaba de la difamacion por él organizada. Los más calumniados eran los que ménos podian defenderse. Estaba sostenida esta publicacion por la escoria que producen las revoluciones en sus primeros momentos de triunfo, y en los que los gobiernos son débiles para poder sobreponerse y reprimir los excesos. Era el tal periódico una publicacion muy leida, como sucede con todo diario venenoso y mal intencionado, pero muy temido por la fuerza popular que dirigia y mandaba con influencia poderosa entre las masas. No bien habia yo llegado á Madrid, cuando en uno de sus primeros números se publicaron dos sueltos: el uno contra mi hermano y el otro contra su ayudante, ambos sobradamente injustos. Pasé sin correctivo este primer ataque, y resolví no dejar sin el merecido castigo el segundo. Enterándome de quién era el director y su morada, no tardé en saber que el hombre estaba mal considerado por Tirios y Troyanos, y que no brillaba por su energía, pero que era osado con la pluma en la mano; que no respetaba nada de lo que todo hombre bien educado respeta siempre, y que abusaba de aquella fuerza con que algunas publicaciones se creen y aparecen fuertes en esos primeros momentos de las convulsiones populares. Supe tambien que el tal director vivia en un pequeño entresuelo de la calle de..... Publicábase este periódico por la noche, y la impunidad en que habian quedado los dos sueltos alentó á su autor para la publicacion de otro todavía más agresivo contra el general caido y sus ayudantes. El momento de la reparacion habia por fin llegado, y al siguiente dia, á las diez de la mañana, acudí al entresuelo, y ante mi demanda y pretension de ver al confiado director, se me franqueó la puerta hasta darme entrada en la sala. Yo iba vestido de paisano, y sólo me acompañaban dos pistolas y un grueso baston. El que iba á ser mi contrario estaba de bata, y se afeitaba, despechugado, al lado del único balcon que el entresuelo tenía. Era el director del periódico un tipo de los más ridículos que yo habia visto en mi vida, y confieso que se me presentaba tan inferior á la mision que yo me habia dado de refrenarlo en sus escritos, que hube de hacer esfuerzos de carácter para no volver la espalda y marcharme á la calle sin dirigirle la palabra, contentándome con el castigo de mi desprecio. Era el tal un hombrecillo pequeño, rechoncho y de cabeza grande; su nariz, aplastada, entre dos pómulos muy salientes; estaba adornada la cara con unos ojos grandes saltones, que guarnecian espesas y largas cejas. Un gorro griego cubria su ancha frente y prolongada calva; su aspecto ridículo excitaba más la risa que la cólera de que yo tenía necesidad de armarme para castigar semejante tipo. «¿Qué se le ofrece á usted, caballero?» me dijo con tono y aire como el que está dispuesto á servir á su visitante; y dejando el balcon, en donde tenía colgado un pequeño espejo, se vino á mi encuentro con la navaja de afeitar en la mano derecha y el carrillo izquierdo de la cara todavía enjabonado. Su mujer estaba sentada cerca del balcon, haciendo compañía á su mitad, y en verdad que bien podia considerarse como mitad de su esposo, por lo mucho que se le asemejaba. «¿Es usted director de este periódico?» le dije, enseñándole el número que llevaba en la mano. «Para servir á usted; ¿qué se le ofrece á usted, caballero?» me contestó, afectando mucha finura, que no podia ocultar ni su ordinariez ni sus primeras alarmas, que sin duda mi presencia y mi aire le inspiraron.

«Estos sueltos—le dije mostrándole su periódico—están escritos con falsedad y con intencion de hacerme daño, y me ofenden. Yo soy el coronel don Fernando Fernandez de Córdova, hermano del general del mismo apellido, y estoy resuelto á no permitir que ni V. ni nadie.....» Y sin dejarme acabar la frase, me dijo, levantando la voz y siempre con la navaja en la mano: «Caballero, V. viene á allanar la casa de un ciudadano, y no permitiré..... señor coronel.—Tampoco yo permitiré—le repliqué—que usted impunemente me ofenda en su inmundo papelucho.» Y levantando el palo, le asesté un golpe en el brazo que le hizo soltar la navaja, y al mismo tiempo, con la mano izquierda le dí un empujon que le obligó á retroceder y caer sobre un canapé inmediato. Su señora, de quien yo no habia hecho caso, empezó á dar gritos. Era la mujer de aquel hombre, compañera digna del marido. Pequeña y gruesa en extremo, colorada y chillona. Muchas ganas se me pasaron de echarla á rodar con su marido al canapé; pero respeté lo que se llama bello sexo, aunque sea feo y ridículo, y amenazando al criado, que intentó interponérseme, salí sin obstáculo alguno, no sin haber ántes dado al director dos ó tres palos más, que lo redujeron al silencio. Mucho se habló en Madrid de tal atentado contra la libertad de la prensa y la santidad del hogar doméstico; pero estábamos en tiempo de revolucion, y nunca se respeta ménos la ley que cuando la fuerza armada toma á su cargo el mantenimiento de los derechos. Nadie me dijo nada, y yo lo atribuyo á que aquel periódico tenía á todos hartos de sus contínuos é injustos ataques, y cansados de la impunidad en que quedaban. Lo que puedo asegurar es que este periódico no volvió á hablar de mi hermano ni de mí, y que, con tal éxito, resolví continuar haciéndome justicia por mi mismo. Aquel mismo dia envié mis padrinos á mi contrincante para que eligiera armas, y esto le asustó más que mi agresion de la mañana, que, si reconozco fué contra un hombre inferior á mí, no dió lugar á que me arrepintiera la impunidad con que él atacaba á hombres que venian de exponer sus vidas en la guerra defendiendo la libertad de la patria.

El Eco del Comercio era el periódico más revolucionario y agresivo de la época. Fué su director don Fermin Caballero, y uno de sus primeros redactores, el Sr. Isnardi. La influencia que en el partido progresista tenía aquél era tal, que bastaba un artículo de fuerte oposicion para que la Milicia tomára las armas y sus tambores saliesen por las calles tocando generala. Este periódico continuó hostilizando á mi hermano, y desde los primeros artículos, en compañía de mi amigo D. Bernardo de la Barrera, fuí á la Redaccion del periódico, calle de Atocha. Mi presencia en ella excitó la alarma, y los nacionales empleados en la imprenta tomaron las armas, cargando sus fusiles. Yo, sin dejarme imponer ni intimidar por semejante actitud, entré en la Redaccion, y exponiendo mis agravios, dije á los redactores que me hablaban de Jurado, de denuncias y de tribunales, que, no entendiendo de nada de esto, apelaba al tribunal de honor, al cual citaba á toda la Redaccion, desafiándola y pidiéndola satisfaccion con las armas, y que los esperaba al siguiente dia en mi casa, con la contestacion, ántes de las doce. Mi actitud era imponente. Al siguiente dia se me presentaron dos redactores en representacion de todos, y como en el curso de la discusion me dijeran que el periódico tenía un representante que respondia de todos los artículos, les hice conocer que para él tenía yo quien respondiese, y entónces hice entrar en mi despacho á Miguel Ecarte. «No es verdad—le dije—que estás dispuesto á batirte ó romperte la cabeza con el que hable contra tu General?—¿Quién habla contra mi General? Yo no permitiré que se hable contra él», y al mismo tiempo mostró un palo que, en su vigorosa mano, era en verdad imponente arma. El resultado de esta y otras conferencias fué una declaracion satisfactoria en el periódico para mi hermano, y que, ya en relaciones de amistad con aquellos periodistas, se vieron en las columnas de *El Eco del Comercio* muchos sueltos y artículos favorables á él y á mí por los hechos que más adelante tendré ocasion de referir. Desde entónces la prensa no se ocupó contra mi hermano, con gran contentamiento suyo y con no ménos satisfaccion mia, que pude á tan poca costa satisfacerle. Siempre he creido que la mejor represion de ella es la que personalmente imponen los que se ven injusta ó calumniosamente atacados, y tal fué, hasta mucho tiempo despues, mi sistema. Cuando he dejado de hacerlo por lo elevado de mi posicion, he sido víctima y han podido acusarme impunemente personas á quienes he debido buscar. Aconsejo á mis hijos no se dejen calumniar, sin exigir vigorosamente á los detractores satisfaccion con las armas.

Poco tiempo despues de entabladas con *El Eco del Comercio* cordiales relaciones, un hecho, muy excepcional por cierto, vino á estrechar mis relaciones con los redactores de aquel importante periódico, y tuve ocasion de dar á Isnardi pruebas de interes. Habíase empeñado en agresiva polémica *El Eco del Comercio* con el periódico en que escribia don Luis Sartorius, y de ella resultó un lance de honor entre éste y aquel escritor importante, que debia verificarse en Carabanchel, detras de las tapias de Vista-Alegre. De Isnardi eran padrinos el brigadier Don Facundo Infante y el coronel Arana, ambos diputados. Yo lo fuí de Sartorius, de quien era amigo íntimo. No recuerdo el nombre del otro compañero. Debia verificarse el lance al sable, y continuar la pelea hasta quedar fuera de combate uno de los dos contendientes. La lucha fué sostenida vigorosamente por los dos lados; Isnardi recibió en la cabeza una fuerte cuchillada, que le hizo caer en tierra. No podiamos contener la hemorragia con los pañuelos, y ya en la fonda del pueblo, hubimos de llamar al cirujano, que, no muy experimentado en el arte de

(1) Publicados de *Mis Memorias íntimas*, todos los artículos que comprende, desde mi nacimiento, hasta que en 1836 dejó mi hermano el mando del ejército del Norte, debo reanudar en mis publicaciones los artículos escritos hasta su fallecimiento en Lisboa y mi emigracion, con lo cual podrá considerarse terminada la primera parte, que ha de formar el primer tomo de aquéllas. Desde esta época hasta que terminen, refiriéndose los artículos á cuestiones políticas en que he intervenido, y á otras muchas militares en que he tomado parte, desde los más elevados puestos, incluso en aquellas que se refieren á la disciplina del ejército y á la cuestion llamada artillera, y no creyendo poderlas publicar con toda la libertad posible, habré de suspenderla hasta que pueda hacerlo, dejando á mis hijos el deber de darle publicidad inmediatamente despues de mi muerte, si ésta me alcanza ántes de que yo pueda publicarla en la forma más conveniente á mi defensa y buen nombre.—*Fernando Fernandez de Córdova.*

curar, no podia tampoco detenerla. Sus procedimientos no eran lo más oportunos: aplicaba sobre la espesa cabellera del herido grandes plastones de aglutinante, y era evidente que el pelo impedia que aquél se adhiriese á la herida. Várias veces Isnardi se nos desmayó, por la debilidad que le causó la mucha pérdida de sangre. Los testigos de las dos partes nos alarmamos: el cirujano habia ya perdido la cabeza, y Sartorius temia, con fundados motivos, el aspecto imponente de los patriotas de Carabanchel, que amenazaban subir hostilmente al salon en donde estábamos todos reunidos. En semejante conflicto, despues de algunas palabras de censura que dirigí al médico, me quité la levita, y con unas tijeras que allí habia corté el cabello del paciente hasta dejar bien descubierta la herida y sus inmediaciones, todo lo cual lavé con una esponja y agua fresca con vinagre. Uniendo con la mano izquierda los dos labios de la herida, coloqué con la derecha las tiras de aglutinante, previamente cortadas, al traves de ella. Despues de poner sobre la misma un pequeño cabezal, vendé la herida. La hemorragia estaba contenida, y á favor de un caldo y de una copa de vino generoso, Isnardi, que habia vuelto á su conocimiento, pudo volver á Madrid con sus padrinos. La confianza y tranquilidad renació en todos aquellos espíritus alarmados, y ésta se aumentó aquella noche y al siguiente dia, cuando el herido, aunque muy débil, se vió no corria peligro alguno. A la extrañeza y admiracion que yo causaba viéndoseme trabajar de cirujano se unia la satisfaccion del éxito que obtenia, así como el contento que produjo la declaracion de médicos afamados y entendidos de Madrid, que dijeron habia estado tan bien hecha la operacion, que con ella bastaria para curarse el herido. Mis lectores extrañarán ahora, así como mis amigos de entónces, el que yo operase con tanto éxito y seguridad y fuera objeto de los mayores plácemes y bromas. El herido, su familia, amigos políticos y compañeros de Redaccion me agradecieron, cada cual en su medida, lo que yo habia hecho por Isnardi, que se moria desangrándose, y el periódico aprovechaba cuantas ocasiones se le presentaban para mostrárseme amigo y agradecido. Isnardi, desde entónces, quedó siempre amigo agradecido, y muchos de sus compañeros de Redaccion estrecharon sus relaciones conmigo.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

PIETRO COSSA Y EL TEATRO EN ITALIA.

I.

Hace tres años la Reina Margarita, profundamente reconocida á la viva parte que mi posicion diplomática me habia permitido tomar en la concesion que S. M. el Rey de España se dignó hacer del collar del Toison de Oro al principito de Nápoles, no obstante la tierna edad del que será un dia rey de Italia, quiso honrar con su presencia y la de su augusto esposo una fiesta en el palacio de España. Tenia yo mucho empeño en recibir este honor, no por lo que á mi humilde persona se referia, sino por lo que representaba, y porque era la vez primera que los Soberanos de Italia iban á fiestas no dadas en las embajadas. Corria, sin embargo, la Cuaresma, y en la católica Roma es imposible dar un baile ni áun en la *mi-carême* ó en el domingo de Piñata, como acontece en Madrid y en Paris. En la ciudad de las artes no era ménos difícil improvisar una fiesta artística, digna de los huéspedes que iba á recibir el palacio de España. A pesar de mi grandísimo empeño en salir airoso, no sé que hubiera sido de toda mi buena voluntad sin el apoyo eficacísimo de la Ristori, de Mancinelli y de *Pietro* Cossa, gran actriz la primera, que hace cinco lustros admiré en Madrid, hoy gran señora en Roma, por su enlace con el Marqués del Grillo-Capránica, de las primeras familias romanas, y muy querida de la Reina; compartiendo el segundo con Faccio, que hemos conocido tambien en nuestra córte, el cetro de las orquestas de los primeros teatros de Italia, y ligado *Pietro* Cossa estrechamente á Mancinelli, que ha escrito admirables páginas de música sobre sus dramas de *Cleopatra* y *Messalina*, estos tres grandes poetas y artistas me lo facilitaron todo, y la solemnidad musical y dramática del palacio de España tuvo la fortuna de merecer los elogios de los Reyes de Italia.

A esta deuda personal de gratitud hácia *Pietro* Cossa, con quien tuve desde entónces estrecha amistad, no obstante el abismo de opiniones políticas que existia entre el mason italiano y el católico español, se unia otra grata memoria y mayor reconocimiento por lo que el autor de *Neron* habia hecho en holocausto del poeta de *La Vida es sueño* cuando el último centenario de Calderon. Aunque pobre, como casi todos los literatos de Italia, en su calidad de concejal se brindó á representar el municipio de Roma en el centenario de Calderon de la Barca. Y cuando los primeros síntomas de la enfermedad, que en pocas horas lo ha llevado al sepulcro, jóven todavía, le obligaron á ceder este honor, que ambicionaba, á su amigo y Mecénas el Duque de Torlonia, su pluma trazó algunos de los más bellos versos que Italia ha consagrado al primer poeta dramático de España.

Nació *Pietro* Cossa en 1830, en Roma, de familia modesta, originaria, por su padre, de Arpino, y por su madre, del antiguo Estado de Saboya. Piamontés y romano, reunió así los caractéres de esa raza de los Alpes, que realmente ha creado la Italia, y el amor que los hijos de la Ciudad Eterna han tenido siempre por las Bellas Letras y las Artes. Los principios de su juventud fueron difíciles. En 1849, como todos los jóvenes que, viendo al extranjero así en Roma como en Bolonia, en Ferrara como en Venecia, suspiraban por una patria, tomó parte en las luchas que tras ese fulgor rápido de victoria que resucitó la república de Venecia y las primeras batallas de Cárlos Alberto, acabó tan tristemente en Novara. Vencido, como sus compatriotas, *Pietro* Cossa, y olvidando la parte que la demagogia, asesina de Rossi, tuvo en las desgracias de su querida Roma, y en la natural reaccion que siguió á las primeras palabras de libertad y de patria italiana, pronunciadas por Pio IX, sus ideas tomaron un giro abiertamente contrario al Pontificado y al sentimiento religioso, que su entrada luégo en la masonería no hizo más que agravar. Preceptor durante algunos meses en la familia de los príncipes del Drago, pero no conviniendo aquella condicion á su carácter, é inquietado ademas por sus opiniones, que no sabía ocultar, abandonó Roma y se dirigió á ese mundo que descubrió su compatriota Colon, y que pueblan miles y miles de italianos desde Lima á Buenos-Aires. Pero su mala estrella le persiguió hasta el Perú, donde sus primeras obras dramáticas no encontraron ni lectores, ni él colocacion que fuese adaptada á su carácter. Desesperado, se hizo artista de canto en una de esas compañías que Italia manda á todas partes, y su gusto exquisito y su talento dramático suplieron en *Pietro* Cossa lo que le faltaba de voz, dando toda la pasion de su alma á la interpretacion de *Romeo* en la partitura de Bellini, y todo su amor patrio en el papel de *Arnolfo*, de la obra inmortal de Rossini, el *Guillermo Tell*. Como Shakespeare, en la vida del actor y del músico encontró los secretos del arte dramático, y en la escena debió madurar su inteligencia para las grandes obras con que algunos años despues dotaba á su patria.

El amor á ésta era cada vez más vivo en su corazon; y cuando, llevadas por el viento, pues entónces no existian los telégrafos trasatlánticos, llegaron á Lima las primeras noticias de la nueva guerra de 1859 con el Austria, *Pietro* Cossa lo abandona todo; pero llegando á Italia cuando la paz de Villafranca ha dejado á Venecia todavía en poder de los austriacos, y sin resolverse la inmensa cuestion de Roma, no obstante el deseo, un tanto poético, de Napoleon III, de una confederacion de Estados italianos bajo la presidencia del Pontífice, proyecto imposible desde el momento en que los austriacos ocupaban todavía el Véneto.

De vuelta á Italia, y alguna vez en Roma, *Pietro* Cossa se entrega enteramente á sus trabajos dramáticos, *Giuliano* el apóstata, *Flauto*, *Colà di Rienzi* no sobrepujan la medianía de las obras para el teatro. El poeta lírico y el sectario político se sobreponen en él todavía al autor dramático. Una de sus más inspiradas composiciones parece un idilio de amor ó una de esas leyendas fantásticas de la Alemania y de la India. Una jóven ama á Nalo, rey de los países orientales. Pero cinco dioses, entre los cuales figura el poderosísimo Indra, aspiran á su mano. En una fiesta espléndida, en que debe escoger su esposo, los cinco númenes toman la fisonomía de Nalo y se presentan juntos, con el verdadero, á la jóven, que, no sabiendo á quien escoger, suplica á los dioses inmortales le revelen al que verdaderamente ama. El ruego de la virgen es escuchado, y de una parte ve á los númenes majestuosos, inmóviles, con los ojos como brillantes y coronas inmarcesibles sobre sus frentes, miéntras más allá está Nalo temeroso y débil y la mirada perdida en su flaca humanidad. La jóven no vacila un momento, y escoge al que con estos rasgos se revela mortal. Pero todo esto es un poema de las orillas del Gánges, que no un drama para ser representado con éxito en los teatros de Roma ó de Turin.

Al fin el *Neron* dado en Milan nos revela al verdadero autor dramático, composicion á la cual siguen en Roma, que es ya córte de Italia, y con mayor ó menor éxito, pero siempre aplaudidos, *Messalina* y *Cleopatra*. Ultimamente preparaba en Liorna las representaciones de su postrera produccion escénica, *Sila*, en que habia reservado un magnífico papel á la Virginia Marini, su actriz predilecta, la Teodora de este nuevo Ayala, y que ha cerrado con amorosa piedad sus ojos, acompañando el cadáver de *Pietro* Cossa desde las risueñas orillas del mar toscano hasta Roma, llevado con los primeros artistas y los *síndacos* de Liorna y Roma una de las cintas de su féretro, y depositado sobre su modesta tumba hoy, miéntras Italia le consagra un monumento, aquellas coronas que *Pietro* Cossa y la Marini habrian recibido, de seguro, al representarse *Sila* en Florencia y Milan, como llenaron la escena al darse últimamente *I Napolitani*, drama que recuerda uno de los periodos más interesantes de la historia de las Dos Sicilias durante la invasion francesa, en el Politeama de Liorna.

II.

No es mi objeto hoy, ni entra en el cuadro de estos artículos ligeros, destinados á referir los sucesos del momento, juzgar la obra dramática de *Pietro* Cossa, sin duda el primero de los autores contemporáneos de Italia, y digno de la escena que ilustraron Alfieri y Goldoni, áun cuando no tiene ningun punto de contacto con estas glorias del teatro itálico. Su arte es enteramente diversa de la del clásico y un tanto monótono Alfieri, imitador de Racine y de Corneille, y tan parecido al más moderno Casimiro Delavigne. Tampoco su teatro es el de Víctor Hugo, el de Dumas, padre, ni tiene ningun punto de contacto con Sardou y Augier; y si ha de encontrársele alguna semejanza, la buscaríamos en Goethe, que, con el Dante, Schiller, Shakespeare y algo nuestro Calderon, que leia en aleman, eran sus autores favoritos. Como versificador, sin alcanzar la altura de Manzzoni, tenía su estro poético tambien. Los dramas de Cossa, casi todos consagrados á la reproduccion de la historia romana, revisten muchos de los caractéres del gran poeta inglés; sus personajes están dibujados de mano maestra; las escenas ofrecen magníficos efectos dramáticos; pero á veces sus tintas son tan vivas y arriesgadas, que dudo mucho que dramas como el de Messalina puedan ser representados en otros teatros que los de Italia, donde esta obra se ha reproducido por la coreografía en un baile espléndido, y va á serlo tambien por la música. Los italianos ponen á su poeta favorito á la altura de Victor Hugo; pero yo dudo que su mejor drama, *Neron*, pueda vivir tanto como *Hernani*, aunque haya más verdad en la figura del hijo de Agripina que en nuestro emperador Cárlos V.

Pero sin un juicio crítico de sus producciones, me parece entrará en el cuadro de LA ILUSTRACION, aprovechando estas circunstancias, decir algo sobre los actores dramáticos más populares hoy en Italia y la constitucion de sus teatros. Como la antigua ópera italiana, las compañías dramáticas de Italia empiezan á ser universales, y en España, como en la América española, donde tan esparcida está LA ILUSTRACION, son igualmente populares y apreciadas como ésta. La senda que abrió la Ristori la han seguido tambien con aplausos, así en Barcelona como en Madrid, en Rio Janeiro y en Buenos-Aires, en Méjico y Lima, aparte esas glorias cosmopolitas que se llaman Rossi y Salvini, la Tessero, la Pezzana, la Pía Marchi, la Pietriboni, y sobre todo, la Virginia Marini. Estos nombres, con los de Bellotti-Bon, Ceresa, y el segundo Rossi, constituyen los núcleos de esa docena de compañías italianas, de primer órden entre las sesenta, todas ambulantes, como las que se llamaban en otro tiempo nuestras compañías de la legua, que con un personal de cerca de tres mil actores, contando las partes secundarias, y en temporadas que nunca exceden de dos ó tres meses, se hacen aplaudir en los teatros de casi toda Europa, América y áun del Egipto africano, así como en las mil escenas que cuenta Italia, lo cual explica esta constitucion un tanto singular de las asociaciones de actores dramáticos en el reino itálico. Roma, que cuenta con el Valle, que de hoy más llevará el nombre de Pietro Cossa, aparte el nuevo teatro Humberto; Milan, que, ademas de su Scala, tiene el precioso coliseo Manzzoni; la sociedad de Nápoles, que cuando se cierra San Cárlos se da toda ella cita en los Fiorentini y Sannazaro; Turin, que cuenta el popular Gerniano, el Scribe, teatro frances é itálico á la vez, y el Cariñan, donde el segundo de los Rossis hace el ensayo de una compañía estable, como la sociedad formada por los príncipes Borgheses, Dorias, duques de Torlonia, marqueses Theodolis, condes de Campello y otros, que han dado un lugar entre sus nombres ilustres al modesto que escribe estas líneas, lo van á hacer en Roma, sobre la base de Salvini y la Marini. Venecia, que tiene el Apolo ademas de su preciosa Fenice; Génova, que comparte en el invierno las horas que el comercio deja á sus activos moradores entre el Carlo Felice, el Doria y el Politeama; Florencia, que, ademas de la Pergola y del Humberto, cuenta con el de Nicolini, la Anna y el Teatro Nuevo; Palermo, que ha dado al de prosa el nombre de Bellini, miéntras concluye su magnífico coliseo, no querian privarse, como Bolonia, Módena, Parma, Regio, Ferrara y tantas otras ciudades de antiguas tradiciones, de una escena separada ó comun para ópera, drama y baile, de que no se privaria por nada de este mundo la última villa de Italia. Pero no pudiendo sostenerse estos teatros sino meses, y á veces semanas, durante el año, tiene que subsistir el sistema de esta especie de compañías *bohêmes*, con todos los inconvenientes para el arte, que nacen de que el actor ó la actriz hayan de representar lo mismo las tragedias traducidas de Shakespeare que las comedias de Goldoni, dar una produccion distinta cada noche, y para que la Virginia Marini reuna 30.000 francos al año, sueldo el más alto de los actores italianos, cobren los demas que se agrupan en derredor de sólo dos ó tres estrellas principales, mensualidades de 500 y hasta de 100 liras, con las que han de hacer frente á sus gastos de trajes y á sus viajes, aunque á mitad de precio, que les conceden los ferro-carriles italianos, desde la Sicilia á los confines de la Liguria. Para las grandes excursiones ultramarinas ó á Europa, que emprenden aún la Ristori, Rossi, Salleni y Bellotti-Bon, éstos hacen á la vez de actores y empresarios, y todos los gastos corren de su cuenta, interesando á veces á las principales partes, que nunca son numerosas, en los beneficios de esta aventura.

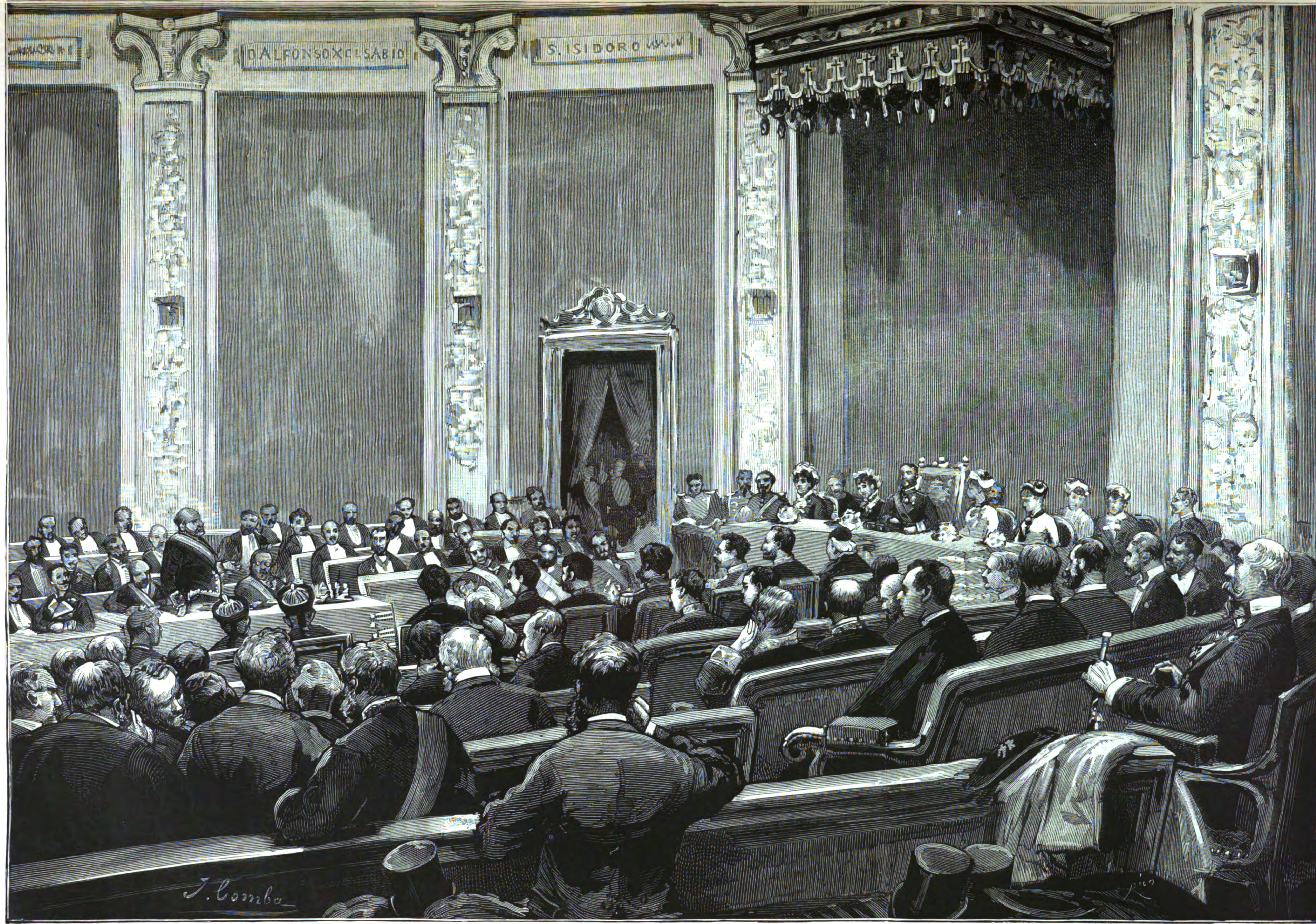
¡Qué diferencia entre esta existencia nómada, y casi siempre miserable, de cómicos, muchos de ellos excelentes, y la de esas actrices y actores franceses, que, como Sarah Bernhardt y la Croizette, tanto por su talento dramático como por su belleza y gracia, ganan sumas fabulosas, ya representen trescientas noches en Paris un drama, en que cada actor tiene señalada su especialidad, ensayado admirablemente, ó emprendan esas otras excursiones á Lóndres ó á los Estados-Unidos, durante los cuales cae una verdadera lluvia de oro sobre los pensionarios y socios de la grande institucion que fundó Napoleon I!

En cambio, los actores italianos, tan queridos en su país, aquellos que tienen verdadero mérito, como son populares en su patria, Coquelin y Goth, no han encontrado las dificultades inmensas que al fin ha superado el último, para obtener, no como actor, sino como profesor del Conservatorio, la cruz de la Legion de Honor, puesto que hace años que Salvini y Rossi son comendadores de la corona de Italia.

III.

Pero ménos brillante aún es la posicion de los autores dramáticos italianos, no ya comparados con Sardou y con Dumas hijo, que son riquísimos capitalistas hoy, con rentas de doscientos ó trescientos mil francos, que les dan sus derechos de autor en Francia y el extranjero, sino en paralelo con nuestros poetas. Como sucede en la gran mayoría del periodismo italiano, no hay ningun autor dramático en este país que, como nuestro Rubí, haya sido ministro y sea senador, ó que, como Ayala, haya llegado á la más alta posicion de un país libre, la de presidente de su representacion nacional. Todos comparten la modestia que toda su vida acompañó al inmortal autor de los *Amantes de Teruel* y al popular Breton de los Herreros, aunque teniendo sobre éstos la ventaja de que, muertos, su patria se apresurará á consagrarles una estatua, que áun no tie-

MADRID.—CONGRESO DE AMERICANISTAS.



SESION INAUGURAL CELEBRADA BAJO LA PRESIDENCIA DE S. M. EL REY, EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, EL 25 DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural, por Comba.)

MADRID. — CONGRESO DE AMERICANISTAS.



EXPOSICION DE OBJETOS AMERICANOS EN EL MINISTERIO DE ULTRAMAR : EL PATIO LLAMADO «DE COLON». — (De fotografía de Laurent.)

nen en España ni Lope de Vega, ni Moratin. Pablo Ferrari; el autor fecundo de las *Dos Damas* y de *El Duelo*, y el más popular de los dramáticos italianos contemporáneos, apénas si tiene con sus derechos de autor sobre dramas, que, como máximum, se pagan á 2.000 liras el acto, un modesto pasar. Al Giacossa, que ha escrito escenas admirables y deliciosas, sucede lo mismo; y ya hemos dicho que *Pietro* Cossa, que nacido en Francia ó Inglaterra, se habria creado una renta inmensa con *Neron*, *Cleopatra*, *I Napolitani*, *Sila*, *Cesar*, *Borgia*, aparte otra media docena de producciones de segundo órden, muere pobre. Marenco, poeta más lírico, como los españoles, que dramático á la manera francesa; Giacometti, autor de la *Giuditta*, que la Ristori nos reveló en Madrid; Castelvecchio, más afortunado en la comedia que en la tragedia; el toscano Gherardi da Testa, el Giotti, Molinari, Vitale, apénas ganan algunos miles de francos, aunque varios de éstos, y otros que vienen en tercera línea, tengan la fecundidad, si no el talento, de nuestro Lope de Vega; y si el Baron de Rensis, autor de piezas tan lindas como las que escribió el Duque de Morny, y del género de Octavio Feuillet, ó Cavallotti, autor del *Alcibiades*, han llegado á tener un asiento en la Cámara de diputados, no lo deben ciertamente, como nuestro Nuñez de Arce, á que su envidiable corona poética, más que su filiacion política, le ha conquistado el puesto distinguido que ocupa justamente en las Córtes.

Sólo ante la muerte son iguales autores españoles é italianos. Las rosas, las coronas y las lágrimas que derramó Madrid sobre el féretro de Hartzenbusch y sobre Ayala, arrebatado por la muerte en la flor de su vida, Roma las ha esparcido sobre el sepulcro de *Pietro* Cossa. Y ante la gloria nacional del gran poeta ha olvidado lo que pudiera haber de extraño en sus delirios políticos, y casi perdonado que la masonería, dirigida por Alberto Mario y por el ex-presidiario Petroni, quisiera convertir en manifestacion revolucionaria y anti-religiosa, quitando la cruz cristiana del carro fúnebre que conducia el féretro de *Pietro* Cossa, lo que era el luto de las Bellas Letras y el duelo de la patria comun. Diríase que los elementos y la fatalidad se unian á este luto ó protestaban contra los que negaban al infeliz moribundo, bien pronto privado de sentido, y á su cadáver, los imperecederos consuelos de la religion. Cuando su féretro entra en la estacion de Liorna, hasta donde le conduce un pueblo inmenso y dolorido, un rayo cae sobre el wagon que lo conduce. Llegado tarde á Roma el tren, detenido por la tempestad, y colocados los restos en una capilla ardiente en la Estacion, pero en la que falta todo signo de templo, el descuido del que alimenta el combustible de las piras y antorchas funerarias produce el incendio de las colgaduras, de las infinitas y magníficas coronas que, desde las playas del Mediterráneo hasta las orillas del Tíber han depositado las municipalidades, los amigos numerosos, los primeros actores, los poetas y las más bellas actrices de Italia, cundiendo el fuego hasta devorar la primera caja que guarda el cadáver del autor de *Neron*. Reparados los destrozos del incendio, tuvo lugar el 2 del actual la conduccion del cadáver, desde las que fueron termas de Diocleciano hasta el cementerio de Campo-Verano, inmediato á esa antigua basílica de San Lorenzo, donde descansan tambien, desde hace algunas semanas, los restos mortales de Pío IX en el modesto monumento que ha reproducido La Ilustracion.

Más feliz que el Pontífice, el poeta, á quien imprudentes amigos han quitado en su entierro todo acompañamiento religioso en esta Roma, capital eterna del catolicismo, no encuentra quien profiera un grito hostil, ni una protesta contra los discursos impregnados de ardiente radicalismo que sobre su tumba pronuncian Petroni y Alberto Mario, juntamente á la apoteósis de la gloria literaria, bien superior á la fama política, que, en nombre de la Italia entera, hace el *sindaco* de Roma, miéntras el actor Paota y sus compañeros de los teatros romanos llevan sobre sus hombros el pesado féretro, y Virginia Marini, seguida de una comitiva de artistas, vestidas todas de rigoroso luto, derraman nuevas flores y lágrimas sobre el sepulcro provisional de *Pietro* Cossa. En el largo trayecto que une la nueva con la antigua Roma, pasando por la via Nacional, la histórica plaza de Venecia, la de la columna de Adriano y el Corso, cuyas tiendas se cierran en señal de duelo, un público inmenso, indiferente ó antipático á las banderas y estandartes de los masones y de las sociedades más ó ménos revolucionarias ó políticas, tiene sólo simpatías ardientes hácia el gran literato, y piedad por su alma; como mañana, sin distincion de partidos, olvidadas las contiendas civiles, y recordando sólo que fué una gloria nacional, tendrá su óbolo para la estatua de *Pietro* Cossa, que adornará una de las fachadas de los principales teatros de Roma.

C. de Coello.

Roma, Setiembre de 1881.

SESIONES

DEL CUARTO CONGRESO INTERNACIONAL AMERICANISTA

CELEBRADO EN MADRID DEL 25 AL 28 DE SETIEMBRE DE 1881.

LA INAUGURACION.

Los lectores de La Ilustracion Española y Americana han seguido paso á paso el lento progreso de los preparativos para la celebracion del cuarto Congreso Internacional de Americanistas, que, por decision del que tuvo lugar en Bruséla en Setiembre de 1879, habia de verificarse en Madrid. Su reunion ha sido ya un hecho, y sólo nos queda reseñar sus importantes sesiones, los trabajos en él presentados, y los acuerdos que han tomado los dignos miembros que á él han concurrido. Para hacer más fácil nuestro trabajo, le dividirémos en tres partes, con sujecion al programa oficial que ha presidido sus actos. Tratarémos primeramente de los preparativos preliminares y de la sesion inaugural; despues, de la Exposicion etnográfica en los patios del Ministerio de Ultramar y de la de la Flora del Jardin Botánico, y por último, de los temas que se han tratado en las sesiones y discursos á que ha dado lugar el debate sobre los mismos.

Aunque las adhesiones suscritas al Congreso Internacional de Madrid ascienden á un número considerable, las personas extrañas á esta capital que de fuera han venido para asistir á su celebracion apénas llegan á doscientas cincuenta. En éstas se hallan comprendidas las delegaciones extranjeras, habiendo sido representados los diversos países asistentes de la siguiente manera: Alemania: Señores G. Künne; O. Neussel; W. Reiss, y G. Bentfeldt, *corresponsal de la* Allgemeine Zeitung *de Augsburgo*.—Argelia: Sr. Federico Vernier.—República Argentina: Señor H. F. Varela, *ex-ministro de Negocios Extranjeros del Plata*.—Austria-Hungría: Sr. W. Riemann.—Bélgica: Sres. Anatolio Bamps, *delegado oficial*; el abate Cardet, J. P. M. Coenen, E. M. O. Dognie, y L. Hye, *cónsul de Venezuela en Gante*.—Bolivia: Sr. E. Herrero.—Brasil: Señor Lopez Gama, *ministro residente en Madrid, delegado oficial*.—Chile: Sr. L. M. Cardozo, *ex-diputado del Congreso Nacional*.—Colombia: Sres. M. S. Labarrière, J. M. Quijano Otero, *delegado oficial*, y R. Villegas.—Costa-Rica: Sr. Manuel María de Peralta, *ministro plenipotenciario*.—Estados-Unidos: Sr. J. L. Butler.—Francia: E. Beauvoix, el Conde Charencey, el abate A. M. Dupuy, *rector de Saint-Louis*; P. Gaffarel, *profesor de la Universidad de Dijon*; el abate Louvot, G. Max, E. de Mofras, M. G. Paquin, y J. Vinzon, *profesor de lenguas orientales*.—Holanda: Sr. E. Leemans, *director del Museo de Leiden*; señora y señorita de Leemans.—Honduras: Sres. J. de la Carrera, *ministro residente*; F. Corona, *vice-cónsul*, y C. Gutierrez.—Inglaterra: Sres. F. Gilliman, W. Macpherson, *cónsul general en Madrid*; A. Houghton, *corresponsal de* The Standart; W. Jelly, y C. O'Leary, *cónsul de Bogotá*.—Luxemburgo: Sr. P. Mullendorf, *geógrafo*.—Méjico: Sres. J. B. Hijar y Haro, *delegado oficial*; A. Hijar y Milan, y A. Ortiz de Jimenez.—Noruega: Señor P. Hansteen.—Perú: Sr. G. Pacheco Zegarra, *antiguo secretario de la legacion del Perú en Paris*.—Rusia: Señor Príncipe de Gortschakoff, *ministro plenipotenciario y delegado oficial*.—Suiza: Sr. H. de Saussure, *presidente de la Sociedad de Física de Ginebra*.—Venezuela: Señores E. Fombona, M. Fombona y el doctor Andres Jesus Montes, *cónsul de Chile*.—No puede ménos de notarse en la relacion antecedente la ausencia de Italia y Portugal, éste hermano de Castilla en el honor y en la reparticion de los descubrimientos, y aquélla, cuna del célebre navegante Cristóbal Colon. Los demas países que no han tenido representacion en el Congreso de Madrid son los siguientes: de Europa: Dinamarca, Grecia, Rumanía y Turquía; de América: Nicaragua, Salvador, Haití, Paraguay, Santo Domingo y Uruguay.

El programa oficial del Congreso anunció para el 25, á las diez de la mañana, la sesion preparatoria en el salon de recepciones de la Real Academia Española de la Historia, para la eleccion de la mesa definitiva y del Consejo de que trata el artículo sétimo de los Estatutos generales; á las dos de la tarde la inauguracion solemne del Congreso en el Paraninfo de la Universidad del Cardenal Jimenez de Cisnéros, con asistencia de SS. MM. y de la familia Real, por ser S. M. el Rey protector del Congreso, y á las cuatro de la tarde del mismo dia la apertura de la Exposicion de antigüedades americanas, instalada en los patios y galerías del Ministerio de Ultramar. Los dias 26, 27 y 28 se celebrarian las dos sesiones diarias en el salon de la Real Academia de la Historia, á las nueve de la mañana y á las dos de la tarde respectivamente, y como apéndices extraordinarios, el 26 se inauguraria en el Jardin Botánico la Exposicion de la Flora Americana, en celebracion del primer centenario de la fundacion de aquel establecimiento científico por el rey Cárlos III; el 27 en la noche se verificaria la recepcion del Ayuntamiento de Madrid en su palacio de la plaza de la Villa; el 28, la de S. M. el Rey D. Alfonso en el regio alcázar, y, finalmente, el 29, el banquete fraternal en la Escuela Nacional de Música.

La sesion preparatoria fué presidida por el Sr. Anatolio Bamps, delegado oficial del Gobierno de Bélgica, correspondiéndole dicha presidencia, segun el art. 6.º de los Estatutos, por haber sido secretario general del Congreso anterior celebrado en Bruséla. Las cuatro vice-presidencias se otorgaron á los delegados de Rusia, Alemania, Brasil y Costa Rica, Sres. Príncipe de Gortschakoff, Otto Neussel, Lopez Gama y Peralta, anunciando á continuacion el Sr. Bamps que serian considerados con igual categoría los delegados de los países que no tuviesen en el Congreso más que un sólo representante. En seguida el Sr. Bamps cedió la presidencia al Ministro de Fomento, Sr. Albareda, y despues de algunas palabras de cortesía por parte de éste, á propuesta del Sr. Saavedra se reconocieron tambien, como vicepresidentes de honor, el presidente del Consejo de Ministros, Sr. Sagasta, y el Ministro de Ultramar, Sr. Leon y Castillo. La presidencia de honor votada en la reunion de Enero de 1880, por la Junta general de la Comision organizadora, se ha conservado en cabeza del Sr. Cánovas del Castillo. No concluyó el acto sin que el Sr. Albareda manifestára que, en atencion á que sus muchas ocupaciones no le permitirian asistir asiduamente á los trabajos de la docta Asamblea, delegaba su cargo de Presidente en el Sr. Duque de Veragua, descendiente del descubridor del Nuevo Mundo, lo que acogió la reunion con una salva general de aplausos.

Con no ménos precisa exactitud tuvo lugar, á la hora señalada, la sesion inaugural en el Paraninfo de la Universidad Central. Ocupaba la sala una elegante y nutrida concurrencia, entre la que se encontraban muchas y distinguidas damas, dando tanto esplendor como solemnidad al estrado la presencia de la córte, presidida por S. M. el Rey, la Corporacion diplomática de los representantes extranjeros y la mesa del Congreso. Vestia el Rey uniforme de capitan general, con la banda de San Fernando y las insignias del Toison de Oro. La Reina, admirablemente prendida, así como SS. AA. RR. las serenísimas señoras Infantas de España D.ª Isabel, D.ª Paz y D.ª Eulalia, ocupaban á su lado el lugar de la etiqueta, y formaban su córte, á espaldas de los Reyes y de sus augustas hermanas, las damas Sras. Marquesa de Santa Cruz, Duquesa de Hijar y Condesa de Superunda; el Duque de Sexto, mayordomo mayor de S. M.; el general Terreros, jefe de su cuarto militar, y otras personas de la alta servidumbre. Tambien rodeaban los lados de la tarima algunos ministros de la Corona; el Conde de Xiquena, gobernador de Madrid; el presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Sr. Marqués de Reinosa; el capitan general del ejército, marqués de la Habana, presidente del Senado y Grande de España; el Marqués de Bendaña, y otros títulos y caballeros de la mayor distincion. El Cuerpo diplomático extranjero estaba representado por el Nuncio de Su Santidad; el Príncipe de Gortschakoff, ministro de Rusia, el general Corona; que lo es de Méjico; Lopez Gama, del Brasil; Carrera, de Guatemala; el Encargado de Negocios de China; el Ministro de Holanda; el secretario de la Legacion portuguesa, Vizconde de Carnide, y el doctor Hijar, de la Legacion de Méjico. La mesa del Congreso, presidida por el Sr. Albareda, componiase del Duque de Veragua, en quien el Ministro de Fomento habia renunciado aquel puesto; del Conde de Toreno, que lo habia ocupado desde la primera reunion de la Junta organizadora, en Enero de 1880, hasta Marzo, en que lo renunció; del Sr. Lasala, que, como ministro de Fomento que fué del ministerio Cánovas del Castillo, tambien la habia ocupado; del actual director general de Instruccion pública, don Juan Facundo Riaño, y finalmente, del secretario general, Sr. Fernandez Duro, y de su adjunto, el Sr. Domec. Por último, en los escaños correspondientes á los socios del Congreso, ademas de los delegados extranjeros, de que queda hecho mérito, notábase la presencia de los señores Duque de Moctezuma, Marqués de Cerralbo, Conde de Morphy, Conde de Guaqui, Marqués de Flores Dávila, Conde de San Rafael de Luyanó, Marqués de la Fuensanta del Valle, Marqués de San Roman, Conde de Peña-Ramiro, Marqués de San Cárlos, Marqués de Santa Eulalia, Conde de la Viñaza, D. Miguel Colmeiro, director del Jardin Botánico; D. Cayetano Rossell, director de la Biblioteca Nacional; el sabio P. Fita, de la Compañía de Jesus; los académicos Fabié, Pezuela, Madrazo, Saavedra, Tubino, Barbieri; el americanista español Jimenez de la Espada, los profesores de nuestras universidades Rico y Sinobas, Carreras y Gonzalez, Rioz y Pedraja, doctor Velasco, Palau, Fernandez y Gonzalez, Tornos, Rada y Delgado, y otra multitud de personas notables, cuyos nombres escapan á la memoria.

Recibida la vénia de S. M., el Presidente del Congreso y Ministro de Fomento, Sr. Albareda, pronunció el bello discurso de apertura, dictado por el entusiasmo áun más que por el frio cálculo del hombre de ciencia ó del estadista, pero nutrido de toda la vigorosa elocuencia del sentimiento. Al saludar á S. M. el Rey por su bienvenida á autorizar con su presencia y á ennoblecer con su favor la científica solemnidad, no podia ménos de recordar que no era la vez primera que en aquel sereno asilo del saber humano nuestro jóven Monarca se habia sentado á platicar altamente con los doctores de la ciencia y padres de la enseñanza; que en el Rey D. Alfonso XII, como en el más ilustre de sus progenitores de la feliz centuria española, se reunen, al par de la fortaleza en el poder y de la sabiduría en el gobierno, el noble amor á las letras y á las artes, á cuyo impulso el destino de los pueblos resplandece con el doble lauro del bienestar y de la gloria. Hizo despues el orador á grandes rasgos la historia de los Congresos americanistas, la de la celebracion del cuarto en Madrid por acuerdo del último de Bruséla y los temas que debian ser objeto de sus deliberaciones, y manifestando lo que para preparar la científica solemnidad se habia hecho en nuestros archivos y museos de parte de la Comision organizadora, textualmente añadia:

«Del archivo de Indias de Sevilla se han elegido, por docta persona, más de mil documentos, que no sólo encierran noticias curiosas, sino que son tipos ó modelos de las diferentes formas que revisten los antecedentes escritos para la historia americana conservados allí, desde la carta particular, redactada bajo la influencia de la pasion ó inspirada por el interes bastardo, hasta el libro, fruto de meditado y prolijo estudio. Despachos y comunicaciones oficiales de vireyes y prelados, acuerdos de Audiencias, órdenes de gobernadores y de otras distintas autoridades podrán revisar los amantes de estos estudios, significando una gran parte de tan curiosos documentos, verdaderos compendios históricos de los periodos que mediaban entre el arribo de expedicion y expedicion, de flota y flota. Los cedularios y registros del Consejo de Indias y de la Casa de Contratacion de los últimos años del siglo XV y primeros del XVI, y relaciones de viajes y descubrimientos, donde se consignan las primeras noticias geográficas de aquellos países, son claras fuentes de la antigua é interesante historia de las naciones indianas.—Las *Relaciones geográficas de Indias*, cuyo primer tomo tengo el honor de presentar á V. M., obra que ha estado encomendada á mi ilustrado amigo D. Márcos Jimenez de la Espada, por encargo de mi dignísimo antecesor en el Ministerio de Fomento, Sr. D. Fermin Lassala, á quien la Comision organizadora debe agradecimiento, así como tambien á mi amigo personal el ilustre Conde de Toreno, que anteriormente ha presidido dicha Comision, y que hoy desempeñaria este cargo con mejores condiciones de saber y de inteligencia que yo, merecen con justicia llamar la atencion de toda persona docta. El Ministerio de Marina exhibe el primer monumento de la cartografía del Nuevo Mundo, el mapa trazado por el malogrado é infeliz Juan de la Cosa.—La biblioteca particular de V. M., la Biblioteca Nacional, la de la Academia de la Historia, el Archivo Histórico, y la de la Universidad de Sevilla ofrecen al exámen de los americanistas extranjeros, entre otros muy estimables manuscritos é impresos, el testamento de Isabel la Católica; el texto, inédito, original, en idioma mejicano, de la *His-*

toria de Nueva España, del padre Sahagun, y el castellano de la del Padre Durán, adornado con jeroglíficos raros y preciosos; textos originales de las historias de fray Bartolomé de las Casas y de Gonzalo Fernandez de Oviedo, y el libro de Landa sobre el Yucatan y su misteriosa escritura, con vocabularios de las lenguas naturales americanas, objeto predilecto del estudio de los filólogos modernos. —Nuestro Museo Arqueológico ofrece preciosidades várias. El Jardin Botánico pone de manifiesto la prodigiosa coleccion de dibujos y plantas del sabio D. Celestino Mútis. Los particulares han contribuido tambien, y por ello les doy las más expresivas gracias en nombre de las glorias de la patria, á reunir este verdadero tesoro de antecedentes, que presentamos al estudio de los amantes de las cosas de América. Don Luis Tró ha traido el Códice Maya, que lleva su apellido; el Sr. Rodriguez Ferrer, uno de los ejemplares paleontológicos más interesantes hasta ahora descubiertos: la mandíbula humana, fósil, de uno de los protohistóricos habitantes de Cuba; el Sr. Conde de Guaqui, un ídolo peruano, sin igual en su clase por la inscripcion fonética que lleva; el Sr. Marqués de San Cárlos, un barro guatemalteco bellísimo; D. Manuel Rico y Sinobas, notable coleccion de mapas y planos antiguos, y el digno descendiente del descubridor del Nuevo Mundo presenta los más venerandos papeles del archivo de su ilustre casa.»

¿Cómo, tratándose de asuntos de América en España, dejar de tributar un recuerdo de admiracion y entusiasmo á la gran figura de Cristóbal Colon? A grandes rasgos trazó el Sr. Albareda el admirable cuadro de las luchas gigantescas de su espíritu desde la concepcion de la temeraria empresa hasta los postreros instantes de mortal ansiedad que precedieron al minuto del éxito, que para él habia de representar la eternidad del triunfo, y hasta derramar, al pisar tierra bajo los pliegues de la bandera de los Reyes Católicos, aquella lágrima suprema de supremo reconocimiento y de suprema fe. En aquella lágrima y en el espectáculo de la solemnidad que se celebraba en aquel momento halló el orador ocasion para hacer fervientes votos por que la lucha bajo ninguna forma ni aspecto sea ya nunca el signo característico de las relaciones de España con América; y despues de enviar, á nombre de nuestro país y del Gobierno, un saludo franco, cordial, sincero principalmente á los extranjeros que han honrado nuestra patria con tal motivo, concluyó haciendo resaltar el ámplio espíritu de que se hallan dotadas las instituciones en España bajo el benigno cetro de nuestro amado Monarca, siendo, en la especulacion y contradiccion de las ideas, perfecta y absoluta la libertad que gozamos para hablar y escribir en la cátedra, en el libro, en el folleto, y áun en la prensa periódica.

Era inexcusable hacer uso de la palabra al Sr. Bamps, secretario general que habia sido en el Congreso último de Bruselas y delegado oficial del Gobierno de Bélgica. Sinceros plácemes dió al Congreso y gracias al jóven Monarca español por haber aceptado el alto protectorado de la docta asamblea, así como al Gobierno de S. M. por el valioso concurso que ha prestado para su celebracion, dando así los elementos de un éxito seguro que la obra americanista necesitaba. Despues repitió lo que ya habia expresado en Bruselas, es decir, que España, como ningun otro país, está llamada á conseguir el desarrollo de tan importante empresa científica, y que sus hombres ilustrados habrán de servir de guía en los estudios americanistas, porque la publicacion de los documentos relativos al descubrimiento y conquista de América, escogidos en los ricos archivos de Castilla, ha de ser el complemento de tales estudios. «Las investigaciones de la ciencia americanista, añadia el Sr. Bamps, se malogran muchas veces por falta de datos, y semejante publicacion, cuya generosa iniciativa ha tomado ya el Gobierno español, constituirá el fundamento sólido que imperiosamente reclama la etnografía americana.» El Sr. Bamps terminó su discurso con este notable período de grande é inspirada elocuencia: «En este recinto, decia, ante una asamblea por todos conceptos tan distinguida, recuerdo con emocion que no se dió por satisfecha España con plantar en el Nuevo Mundo el glorioso pendon de Castilla: un Rey de España envió en 1786 la primera expedicion científica que habia de dirigir en América el capitan del Rio. Ahora, señores del Congreso, perseverando en esta vía, podréis acaso ir más allá, descubriendo científicamente la América precolombiana. Abrigo la confianza de que lo haréis: la solemnidad con que se verifica la inauguracion del Congreso, el estímulo que á las tareas ofrece vuestro augusto Soberano, honrándolas con su presencia, lo garantizan. El ideal de la obra americanista merece en otros conceptos el concurso de vuestra inteligencia, que no lo hay más alto ni más noble, encaminado como va á reanudar la cadena de las edades, restableciendo en su prístina luz la historia de la humanidad.»

No faltó la voz de América en aquel momento solemne para los españoles que habian aceptado la noble cooperacion á la obra americanista en nuestra patria. El señor don Hector Fernandez Varela, que ha representado en el Congreso á la República Argentina, tomó la palabra, y dirigiéndose al Rey, supremo presidente de aquel acto, dijo: «Señor: audacia grande debe parecer la mia á todos cuantos me escuchan, al ver que un pobre peregrino de la América se toma la libertad de desplegar sus labios en presencia de esta asamblea, tres veces grande: por su inteligencia, por su corazon y por los sentimientos de fraternidad que la animan. Sin embargo, si yo me atrevo á hablar, es por dos motivos poderosos: en el primer instante era para agradecer á S. M., al Congreso y á los españoles la hospitalidad generosa que brindan á los peregrinos americanos en el seno de la nacion española, de esta noble nacion, que fué madre de mi raza; ahora me obliga á ello la necesidad de dar salida á un sentimiento grande y profundo de mi corazon; pues al oir las elocuentes palabras del noble Ministro de Fomento, en cuya frente parece que brilla la luz que á los grandes hombres descubre y revela el porvenir, he comprendido que en el trabajo de cada dia y en el cariño de los españoles y americanos está cifrada nuestra ventura y nuestra felicidad. El Sr. Ministro de Fomento nos acaba de pintar con la galanura de lenguaje de poeta, con la profundidad de literato, la salida de España de aquel hombre inmortal que se llamó Cristóbal Colon; nos ha presentado á aquel viejo genoves buscando con sus carabelas la tierra prometida, y nos ha hecho admirar á la Reina admirable, á aquella mujer dos veces magnánima por la corona que ceñia á su frente y por la grandeza de sus sentimientos. Pues bien, permitidme que, al oir una descripcion semejante, al encontrarme sobre esta noble tierra, al sentir sobre mi frente el calor de un rayo de su puro sol, dé expansion á mis cariñosos sentimientos y os mire como hermanos; porque al encontrarme en un pedazo de nacion española, me parece que me hallo en el seno de mi propia patria. Nos ha hablado tambien el Sr. Ministro de una lágrima que derramó Colon al pisar la tierra americana. ¡Ah Señor! Aquella lágrima es el faro que ilumina todavía el camino entre España y América; faro que con su luz esplendente impedirá que en adelante se repitan hechos funestos y tristes, que España y América lamentan; aquella lágrima es un estrecho abrazo entre España y América, y no hay cuidado de que por esa ruta peligrosa, de que nos habla el Sr. Ministro de Fomento, vayan nuevas naves con soldados y cañones de España á matar los ideales de América, y no hay miedo de que allá se levanten baluartes para combatir á España; que en esa ruta, alumbrada por tan brillante lágrima, sólo se encontrarán dos cosas: España y América, inseparablemente abrazadas en nombre del santo amor de mi patria y de la generosa España.»

El discurso del Sr. Varela fué diversas veces interrumpido por entusiastas aplausos. Hacia tiempo que los españoles, dispuestos siempre á tender los brazos cariñosos á sus hermanos independientes del Nuevo Mundo, codiciaban oir en sus labios palabras de amor, de atraccion, de recíproco afecto y de recíproco respeto. El Congreso internacional americanista ha sido el primer acto en que, reunidos en Madrid los representantes de casi todas las repúblicas hispano-americanas, de nuevo se inicia entre aquellos pueblos independientes y su antigua metrópoli un movimiento de nueva atraccion y simpatía, que no será ya nunca roto por el celo de la libertad, ni por el encono de los resentimientos, y contra cuya firmeza y estabilidad habrán de estrecharse en lo sucesivo las prevenciones injustas, hábilmente explotadas por los enemigos de la fraternidad española y americana en ambos mundos.

Todavía resonaba el eco de los aplausos tributados al Sr. Varela por el ámbito del extenso salon, cuando S. M. el Rey se dignó tomar la palabra, y con robusto acento y firme entonacion pronunció el discurso siguiente: «Señores: Despues de las frases que hemos oido al señor Ministro de Fomento y á los distinguidos individuos del Congreso que han hablado, poco me resta que decir de aquello que pueda tener relacion con la Ciencia ó con la Historia. El nombre de Colon, que invocó el Sr. Ministro al principiar su discurso, hace enmudecer á todos con relacion á la última. Imposible es, sin duda, pronunciar este nombre sin sentirse conmovido ante aquella epopeya de gloria, ante aquel hombre único é incomprensible, cuya fe religiosa y científica ejercieron mayor influencia en los destinos de la humanidad que todas las empresas y todas las hazañas de los más grandes conquistadores. Grande es para nosotros la importancia de este cuarto Congreso Americanista, que hoy tengo el honor de presidir. Al elegir Madrid como punto de reunion, los hombres ilustres que nos honran con su presencia dan público testimonio del progreso de nuestra patria: pasado ya el período de las perturbaciones y angustias, tiempo era de que nuestra querida España entrára, en la medida de sus fuerzas, á participar de las ideas y de los trabajos científicos de los demas pueblos europeos. Sean, pues, bienvenidos los individuos extranjeros de este Congreso, y tengan la seguridad de que el país, el Gobierno y el Rey, en cuanto dependa de ellos, harán cuanto puedan para facilitarles el buen resultado de sus estudios. Estos no pueden ménos de ser de grande interes para todos los españoles. Cicatrizadas ya, como acabais de oir, las antiguas heridas de nuestra historia en América, parece como que un sentimiento de mutua justicia y de fraternidad tiende por ambas partes á acercar á estos pueblos, separados, sí, por el Océano, pero unidos aún por las creencias, por el idioma, y por las costumbres. Creo, pues, hacerme intérprete del sentimiento general del país al manifestar en tan solemne ocasion, y ante tan ilustre concurso, que España tiende sus brazos á traves de los mares, para enviar á sus hermanos de América el testimonio de su amistad. Si los acontecimientos nos separaron en lo pasado, hoy la ciencia y el progreso nos unen en un esfuerzo comun para que trabajemos unidos por la grandeza y prosperidad de la raza española de ambos mundos.»

La impresion producida en el auditorio por las elocuentes, sentidas y nobles palabras de S. M. no es fácil de describir. Si en varios períodos del discurso el entusiasmo atropelló la barrera del respeto, desahogándose en manifestaciones de aprobacion y en aplausos, grandes y prolongados fueron éstos, y unánimes, fervorosas y nutridas las aclamaciones con que al acabar fué saludado S. M. por la concurrencia. Con el discurso del Rey terminó el acto, é inmediatamente toda aquella numerosa comitiva se puso en movimiento hácia el edificio del Ministerio de Ultramar, donde se habia de abrir la Exposicion de Antigüedades americanas, cuyo exámen ha de ser objeto de nuestro artículo inmediato, por lo cual, para él reservamos todas nuestras ideas, que no juzgamos deber adelantar. Entre tanto, lícito ha de sernos hacer algunas consideraciones sobre la impresion general que la gran solemnidad de los americanistas, celebrada en España, ha producido desde el primer momento de su inauguracion. No titubeamos en declarar que, en nuestro concepto, ha excedido á todas las esperanzas. Ya en su discurso expresó el Sr. Bamps su gratitud al Rey D. Alfonso XII y á su Gobierno por haber allegado *los elementos de un éxito seguro que la obra americanista necesitaba.* ¿Se habia desconfiado de la celebracion del cuarto Congreso internacional en Madrid? ¿Era más profunda la crísis que esta institucion viene atravesando, tal vez desde el tercero de Bruselas? No lo podrémos puntualizar; pero era notorio que esta vez habia que vencer grandes prevenciones de que á las calladas se habia hablado mucho por Europa y por América; que por algunos se abrigaba la esperanza de que en Madrid se frustrára el designio del Congreso verificado dos años ántes en la capital de Bélgica, sirviendo de excusa á esta capciosa especie la de la proverbial apatía que se considera en el extranjero como inherente al genio de nuestra nacion y de nuestra raza, apatía harto explotada en nuestro daño, no sólo por todo el continente, sino muy en particular en el Nuevo Mundo, y sobre todo en la América que fué española, y, por último, que áun para el caso de que España saliera, como en efecto ha salido, completamente airosa de su empresa, aquí se diese sepultura á una idea que desde hace ocho años se cultiva por todo el mundo científico moderno, y que más que la fácil comunicacion de los estudios, lo que ya es importante, tiende á aproximar entre sí los pueblos más lejanos y á derribar las barreras de la preocupacion, sostenidas por largos y perniciosos aislamientos.

Esta idea, á pesar de todo, y mediante la celebracion del último Congreso, se realiza más eficazmente cada dia, pues algun propósito de mezquino monopolio entró desde su orígen en el establecimiento de las asambleas americanistas, éste no podia durar por mucho tiempo, desde el instante en que á ellas habian de concurrir sabios de todo el mundo y hombres que debian llevar en su mente amplios pensamientos respecto á la compenetracion de los intereses europeos con los intereses americanos, estrechados por tantos medios de rápida comunicacion. Por eso la expresion textual de la institucion de los Congresos, que se limitaba á prohibir la celebracion de dos asambleas seguidas en una misma localidad, recibió un significado más lato luégo que estos sabios tuvieron que interpretar prácticamente el sentido fundamental de aquel mandato; y desde que tuvieron lugar los dos primeros congresos celebrados en Nancy y Luxemburgo, es decir, en Francia ó próximo á sus fronteras, cundió el propósito de generalizarlos, siendo Bélgica la primera nacion adonde se resolvió llevarlos, para hacerlos pasar luégo de aquí á España, cuna de América, á cuyas intrépidas empresas y conquistas debe la moderna civilizacion en el descubrimiento, colonizacion y progresos de aquella parte del mundo el lugar más preeminente, pues que á ella sola cupo el honor en la historia de fijar en la categoría de los hechos heroicos propios del esfuerzo del hombre, impulsado por las ideas sublimes de que es capaz, lo que antiguas teogonías consideraron con Moisés, y la mitología pagana con Jason, prodigios de la Providencia en la marcha triunfal del espíritu civilizado hácia la eterna Canaam del humano progreso, precioso vellocino de oro tras el que irá corriendo perpétuamente la humanidad.

En España el numeroso concurso de asociados que el Congreso de Madrid ha tenido, principalmente el de extranjeros y americanos, ha podido adquirir el convencimiento de lo que desde el primero de nuestros artículos sobre la materia no tuvimos reparo en aventurar. Grandes son los progresos de las ciencias americanistas en todas sus ramificaciones, durante el período que marca como punto de partida la presencia de la primera expedicion científica que, como recordó el Sr. Bamps, mandó de España el rey Cárlos III, bajo la direccion de del Rio, á América. Francia, desde la época del baron de Humboldt, tambien ha dado un poderoso impulso á este género de estudios, tarea en que le han seguido y últimamente aventajado alemanes y americanos, así del Norte como del Sur. No obstante, lo que sucede con las fuentes de la historia civil y política del Nuevo Mundo, lo mismo acontece con las de todas sus investigaciones prehistóricas, lo mismo en Filología y Lingüística que en Etnografía y los demas ramos que con estas ciencias se enlazan. Llevamos al resto de los hombres tres siglos de adelanto respecto á las relaciones con aquel hemisferio, y aunque torpemente interrumpidas éstas en casi todo lo que va de siglo por el movimiento de la independencia que desunió por algun tiempo los vínculos de una fraternidad que, á pesar de todas las distancias, palpitará eternamente en el corazon de españoles y americanos; así como el secreto del descubrimiento, de la poblacion, de la conquista, nuestros archivos nacionales contienen en las relaciones de los primeros pobladores la noticia á boca que las gentes recien exploradas dieron á nuestros frailes y gobernantes de cada una de sus seculares familias y tradiciones, al mismo tiempo que el encanto de la novedad llevó á nuestros soldados y á nuestros religiosos, muchas veces á peticion de nuestros monarcas, á describir el prodigio de los monumentos que hallaron á su paso, unos destruidos ya ántes de la conquista, otros convertidos en ruinas al choque de nuestra espada. Todos estos tesoros no los ha devorado el tiempo, como han podido observar los que de más ó ménos lejanas tierras han llegado á la convocatoria del último Congreso.

Esta es, en el campo de la ciencia, la gran importancia del Congreso de Madrid, cuya inauguracion solemne dejamos reseñada, siendo áun mayor la que en otros horizontes indudablemente ha tenido para España y los americanos de las diferentes Repúblicas que acaban de recibir nuestros fraternales abrazos.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

EL FOMENTO DE LAS ARTES.

«Cuestan ménos las escuelas que las rebeliones.»
(GARFIELD, presidente que fué de los Estados-Unidos.)

I.

Existen en Madrid varios círculos, casinos y ateneos, los unos consagrados al honesto recreo, y los otros á la instruccion y educacion popular. El Ate-

APUNTES DE UN VIAJE POR ASTÚRIAS.



DE OVIEDO A MONTSACRO.

(DIBUJO DEL NATURAL, POR CUEVAS.)

neo acoge amorosamente á la juventud estudiosa, adoctrinándola para los debates científicos y literarios; *La Union Católica* tiene cátedra abierta á las ilustraciones de la Iglesia y de la patria; la Academia de Jurisprudencia sirve de noble aprendizaje á los escolares de Derecho; la Económica Matritense reune en torno suyo á los amigos del país, y el Círculo Mercantil prepara enseñanzas que difundan los conocimientos comerciales. Así como el Casino atrae á la gente política, sea cual fuere el partido y la fraccion en que se hallan afiliados nuestros hombres públicos, en el *Veloz-Club* predomina el elemento aristocrático; así como en el Bolsin se reunen los que se dedican á las especulaciones bursátiles y siguen el movimiento de los valores cotizables, al Círculo de Bellas Artes van los que se consagran á la Pintura, á la Escultura, á la Arquitectura y á la Música. Es decir, que cada sociedad tiene un objetivo, persigue un ideal y cuenta con devotos y admiradores.

La aristocracia y la clase media, los hombres de ciencia y los hombres de letras, los políticos y los artistas, los que viven de la inteligencia y los que se alimentan del capital y de la renta, encuentran en la córte puntos de reunion, donde los amigos y los compañeros se comunican sus mutuas impresiones y se debaten todos los problemas que el periodismo y la opinion ponen á la órden del dia.

Las clases obreras, tan numerosas en las grandes poblaciones, necesitan asociarse para conseguir y obtener la ilustracion. Las lecturas públicas, las conferencias populares, las enseñanzas útiles y las discusiones prudentes adiestran el entendimiento y predisponen la voluntad al estudio. Las tentativas hechas en Madrid en más de una ocasion no dieron el resultado apetecido. Ni el buen deseo, ni el espíritu de clase, ni la constancia del propósito bastó á fomentar esa clase



PIETRO COSSA,
autor dramático italiano. Nació en Roma, en 1830; † en dicha ciudad, el 31 de Agosto último.

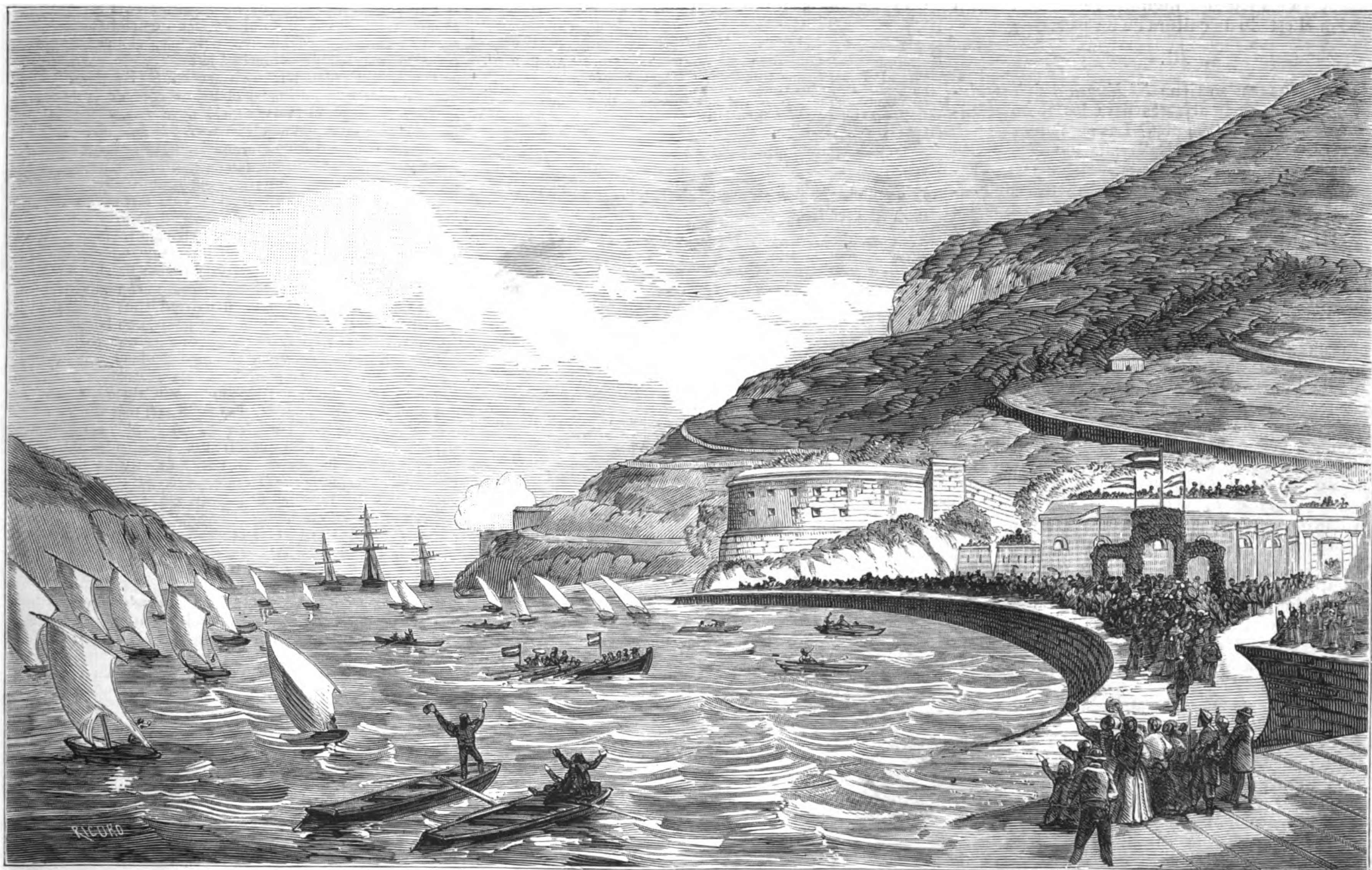
de establecimientos, porque la política se hizo superior á las necesidades de los hombres de trabajo. Sólo una institucion se salvó en el general naufragio; esa institucion, que cuenta cuarenta años de existencia y que presenta una historia de grandes progresos, de laudables adelantos y de enérgicos caractéres, es *El Fomento de las Artes*, sociedad que en un principio fué velada de artesanos y hoy es el refugio de todos los amantes de la verdadera asociacion. *Instruir deleitando:* hé ahí el deseo de los hijos del trabajo; hé ahí la aspiracion de cuantos se consagran á la labor diaria de la produccion y de la riqueza.

II.

¿Qué beneficios ha producido, durante un tercio de siglo, el *Fomento de las Artes*? ¿Qué proyectos ha realizado en favor de las clases laboriosas? ¿Qué propósitos le animan y cuáles son sus tendencias?

El *Fomento de las Artes* ha conseguido, á traves de las vicisitudes políticas, mantener vivo el espíritu de asociacion. Todo el que trabaja, ya corporal, ya intelectualmente, tiene derecho á formar parte de la sociedad, y sus hijos, parientes ó pupilos se hallan en actitud de recibir la enseñanza que ofrece gratuitamente en las primeras horas de la noche.

Hace años que proyectó y llevó á cabo una Exposicion industrial, donde las artes y oficios de Madrid dieron gallarda muestra de sus adelantos. Más tarde inició las conferencias públicas, hoy tan en boga; estableció clases para los obreros, que tanto éxito alcanzan de año en año, y fomentó las veladas literario-musicales, que otros centros aprovechan como un estímulo para el recreo de los asociados. Y, por último, deseosa de atraer á la niñez y deleitar á la juventud, ha llevado á cabo las conferencias infantiles, con regocijo de los oyentes y no poca gloria de los profesores, y otor-



SANTOÑA (SANTANDER). — DESEMBARQUE DE SS. MM. Y AA. EN EL MUELLE, EL 12 DEL ACTUAL.
(De cróquis del natural, por D. R. Monleon.)

ga premios, algunos en metálico, para que los alumnos más sobresalientes los obtengan en público certámen.

Las lecciones, los discursos y las lecturas han colocado á la Sociedad en condiciones de vida y de progreso, hasta el punto de que su situacion se halla perfectamente asegurada, y su influencia se deja sentir con más imperio de dia en dia.

¿A qué se debe trasformacion semejante? ¿Cómo se explica la relativa prosperidad presente? ¿A qué obedece el adelantamiento de las clases obreras?

No se debe al acierto ó la fortuna de un hombre, ni se explica por la proteccion más ó ménos generosa de otro. No. Todo lo que la Sociedad ha hecho, todo lo que *El Fomento de las Artes* ha conseguido, todo lo que constituye su historia pasada y su estado presente, se debe á la union, exclusivamente á la union de los asociados. Sus progresos son sus propios trabajos; sus adelantos son su propia constancia, y sus triunfos son los triunfos conquistados por la fe, por el entusiasmo y por la decision de todos los asociados.

No hay nombre alguno que resuma y personalice la Sociedad. Ni los servicios prestados, ni la direccion inteligente, ni la iniciativa fecunda, ni el desinteres notorio pueden resumirse en una junta y en un presidente: todas las juntas y todos los presidentes y todos los socios tienen igual parte en el éxito obtenido, y á los pasados y á los presentes corresponde de derecho la misma gloria. Los iniciadores y los continuadores de la obra, los que sobrellevaron las dificultades y los que cosecharon los beneficios merecen idéntica consideracion.

De la unidad de miras y de aspiraciones surgieron las reuniones de clases, verdaderamente gremiales; al calor de la libertad constitucional fueron desapareciendo los privilegios en artes y oficios, y hoy bien puede decirse que toda manifestacion obrera, en cuanto al trabajo atañe, tiene representantes en *El Fomento de las Artes*.

El fin primordial de la Sociedad es la educacion popular. Las juntas directivas y generales han comprendido, como D. Fermin Caballero, que cada escuela que se abre cierra una prision á los veinte años, y como dijo más tarde Julio Simon, que el dinero gastado en la educacion se economiza en las prisiones. Los grandes estadistas, los profundos pensadores, y los más altos gobernantes, desde Whasington hasta Guizot, lo mismo monseñor Dupanloup y el arzobispo Monescillo que Bismarck y Bardoux, llámense Laurent, Moreno Nieto, Mesonero Romanos ó Laveleye, todos comprenden, ensalzan y recomiendan la instruccion y la educacion general. ¿Por qué? Porque la instruccion y la educacion popular hacen florecientes á los Estados, dignifican á los ciudadanos y reflejan el estado de cultura de un país.

III.

¿Qué enseñanzas sostiene *El Fomento de las Artes*, y qué clases tiene abiertas para los 1.300 alumnos que concurren á las aulas? Las siguientes:

Lectura.—Escritura.—Caligrafía.—Geografía.—Historia.—Aritmética.—Álgebra.—Geometría.—Taquigrafía.—Cálculos mercantiles.—Prácticas de contabilidad.—Gramática castellana.—Dibujo lineal y de figura.—Frances.—Inglés.—Gimnasia.—Solfeo y Piano (para señoritas).

Es decir, que hay asignaturas propias y exclusivas de la instruccion primaria, y otras de la educacion popular; las primeras constituyen conocimientos generales, y las segundas esos mismos conocimientos algo más extensos, aplicados y aplicables á las artes, á los oficios y á las profesiones.

En aquella casa todos los trabajos se dirigen á que la instruccion primaria sea lo más completa posible. El profesorado, que da tantas pruebas de abnegacion y de amor á la enseñanza, se consagra á ilustrar á los hijos del trabajo, imbuyéndoles aquellos conocimientos y proporcionándoles aquella cultura, tan necesaria á todos los ciudadanos.

En España tenemos el afan de ofrecer una instruccion superior y profesional á la altura de los pueblos extranjeros, descuidando las escuelas y olvidando á los maestros, cuando lo primero, lo principal y lo indispensable en un país es la instruccion primaria. Sin establecimientos modelo, sin material docente, sin profesores ampliamente retribuidos, ¿es posible llegar al estado de verdadero progreso y de verdadera civilizacion?

La base de los conocimientos es la educacion popular. Nada se conseguirá con tener universidades, institutos y escuelas especiales, porque las clases obreras no pueden asistir á esos templos del saber, en razon á que los gastos no corresponden á su modestísimo salario: nada se conseguirá con gastar millones y millones en la enseñanza superior, si abandonamos la escuela y la direccion intelectual de la niñez.

Instruir á la clase media y á la clase aristocrática, y no hacer otro tanto y no emplear la misma diligencia con las clases obreras, equivale á levantar un edificio sin cimientos ó á construir castillos en el aire.

Ha llegado el momento de que el Estado recobre la direccion y se encargue del sostenimiento de la enseñanza primaria. Y como complemento de la mision del Estado, las corporaciones particulares deben emplear su iniciativa, su vigor y sus recursos, su entusiasmo y su actividad en beneficio de la educacion de las clases trabajadoras.

Esas clases, dignas de la proteccion de los buenos corazones, necesitan instruirse, como se están instruyendo ya en Madrid, en Barcelona y en Valencia. Nadie debe temer su ilustracion, ni nadie debe oponerse á que adquiera conocimientos en el libro, en la cátedra, en el taller, en el mostrador ó en la fábrica.

La ciencia admite á todos los pobres y á todos los que trabajan, porque ante ella no hay más jerarquía que la del talento, y el talento procede de Dios. Así como la laboriosidad y el ahorro cosechan fortunas y forman grandes capitales, así la inteligencia avasalla á todos los poderosos y se sobrepone á todas las aristocracias.

En grandes caractéres encarnados, y en ambos extremos del salon de la nueva escuela de Somió (Astúrias), figuran dos inscripciones, que encierran una leccion moral de provechosa enseñanza. Son dos máximas que exigen conservarlas siempre en la memoria, porque ellas marcan cómo se forman y cómo se pierden las fortunas.

El trabajo ha enriquecido á muchos pobres.
La ociosidad ha empobrecido á muchos ricos.

Los alumnos de *El Fomento de las Artes*, hijos de obreros, reciben una educacion esmerada, verdadero alimento del espíritu. Allí aprenden lo que ignoran, y sobre todo aprenden á estudiar. Si los que pueden favoreciesen á esas criaturas, estimulándolas en el trabajo y en el estudio, podríamos contar en adelante con nuevos cultivadores de la ciencia y de las artes.

En breve recibirán los más sobresalientes el premio debido á su aplicacion y á su aprovechamiento.

Hé aquí los nombres de los que obtuvieron ese honor en el año académico de 1880 á 1881:

Esos nombres bien merecen ser consignados en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, periódico consagrado á enaltecer el talento y á fomentar las bellas artes.

PREMIOS.

Srta. D.ª Adela Molinelli.—Srta. D.ª Mercedes Tello.—D. José Menéndez.—D. Juan Vara.—D. Eusebio Cañas Alonso.—D. Pedro Viader.—D. Antonio Montero San Juan.—D. Antonio Irala.—D. Faustino Salanova.—D. Mariano Gomez.—D. José Verdú.—D. Pedro Fernandez.—D. Enrique Ballesteros.—D. Joaquin García.—D. Francisco Mosso.—D. José Viado.—D. Francisco Pascual.—D. Leon Urbaneja.—D. Martin Vazquez.—D. Eduardo Cejudo.—D. Florencio Sagaseta.—D. Valentin Capa.—D. Juan Farré.—D. José Ponchon.—D. Manuel Urquiza.

ACCÉSIT.

Srta. D.ª María Lopez.—Srta. D.ª Pilar Tejeiro.—Srta. D.ª Amalia Rodriguez.—D. Pedro Grima.—D. Cipriano Moreno.—D. Ricardo Gomez.—D. Emilio Loza.—D. Andres García.—D. Ramon Ruiz.—D. Vidal Gonzalez.—D. Victoriano Sanz.—D. Manuel Ruiz-Medrano.—D. Antonio Clavero.—D. Mariano Gonzalez.—D. Gervasio Collar.—D. Estanislao Rossel.—D. Mariano Nieto.—D. José Vigil.—D. José Martinez Lopez.—D. Luis Martinez.

Pobres de recursos, pero ricos de entendimiento, las alumnas y los alumnos premiados son dignos de la publicidad, por su amor al trabajo y por su vocacion al estudio.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Resultado de la autopsia de un avestruz: su buche contenia bastantes chirimbolos para poner un puesto en las ferias.—Una caricatura de Cham: un cronista comparado á una dueña aficionada á la Zoología.—Paris digiere y dormita; la República duerme; su Presidente caza; Gambetta viaja; los ministros, *commis-voyageurs;* la diplomacia francesa descansa; Francia sin Gobierno.—Opinion de un ex-ministro sobre Argelia.—El segundo Méjico.—Un papa galante: La Cruz y el Calvario, segun Gregorio XVI.—*L'orphélinat des Arts.*—Recepcion hecha en la Casa-orfandad á Victor Hugo.—La virtud compatible con la beldad de las actrices de Paris; *utile et dulci*, divisa de estas cómicas.—Impresion producida por la muerte de Garfield.—*Meeting* americano: un templo convertido en club; Garfield escritor y moralista; su libro *Pensamientos y máximas;* cinco sentencias morales del malogrado General-Presidente.—La fiesta de la prensa; su producto.—La lotería, institucion cosmopolita; su historia; lo que ha producido en Francia; lo que produce en Italia; los gobiernos y los municipios banqueros.—La congreso-manía; las conferencias de los ateos; algazara é intolerancia de los defensores de la libertad sin límites; resoluciones de las conferencias.—*Les extrêmes se touchent.*—Las Memorias de Luciano Bonaparte; su interes histórico con relacion á España.

Paris, 25 de Setiembre de 1881.

ACABA de hacerse la autopsia á uno de los avestruces del Jardin de Plantas. El especialista encargado de esta delicada operacion ha hallado en el cuerpo de la silenciosa ave una cantidad de cachivaches, con la que un industrial volandero de la heroica villa instalaria un puesto en las ferias de Atocha; hé aquí lo que contenia el estómago de tan tragon animal: cuatro piedras, setenta y una chinitas, siete clavos, una piña, un cortaplumas, dos llaves, una petaca, un rosario, seis piezas de 5 céntimos, un par de tijeras, una hebilla de cinturon, una suela de zapato y varios fragmentos de cobre. La voracidad de tan interesante difunto me recuerda un cróquis debido al lápiz del malogrado Cham.

La escena tiene lugar ante el parque de los avestruces; cerca del redil se halla sentada una respetable *dueña.* «¿No vuelve V. hoy á su casa?—le dice una amiga de la misma fecha, de idéntica facha.—Difícil lo veo; el avestruz se ha tragado mi *passe-partout;* espero, para marcharme, que el pajarito haya llevado á cabo con felicidad su laboriosa digestion.»

Mi situacion de cronista tiene muchos puntos de contacto con la beata aficionada á la Zoología. Paris digiere..... Miéntras digiere, duerme. Hasta Noviembre no despertará de su letargo, y mi pluma, bien á pesar mio, no podrá referir hasta entónces sucesos que, por su *actualidad*, merezcan ser leidos con interes por los suscritores de LA ILUSTRACION.

***

Diríase que la República francesa, cansada de emociones, se ha entregado por completo al *dolce far niente.* El Presidente da al traste con los quehaceres de su elevado cargo; escopeta en mano, con polainas, saco y chambergo, acompañado, por todo séquito, de dos perdigueros, recorre los bosques de su posesion, y éste yerro, aquél acierto, gasta su pólvora en perjuicio de codornices, liebres, conejos y perdices, y poniendo en práctica el *beatus vir qui procul negotiis*, deja al cuidado de los consejeros responsables que salgan como puedan de la reclamacion de Saida, de los tratados de comercio, de la expedicion á Túnez: Gambetta, por no ser ménos que el primer magistrado de su país, prepara, viajando por Bélgica de rigoroso incógnito, los proyectos que desde la Presidencia del Consejo ha de poner en práctica; á su vez, los ministros, cual *commis-voyageurs* de la cosa pública, van y vienen de la frontera de España á las playas de Normandía, de la Bretaña á Suiza; el Presidente del Senado recorre la Península itálica; el Conde de Saint-Vallier, embajador en Berlin; M. Challemel Laeden, embajador en Lóndres; el almirante Jaurés, embajador en Madrid; M. Arago, que lo es en Berna; el Marqués de Noailles, que ejerce el propio cargo en Italia; los ministros en Bruselas, en el Brasil, en Suecia, se hallan en Paris ó en sus casas de campo: nunca ni en ningun país se ha visto un *sauve qui peut* parecido; nadie está en su puesto, «acaso nadie está en su lugar.» Francia hoy dia es un barco sin capitan, sin timonel, casi sin tripulacion. Sus soldados se mueren sin gloria, sin enemigos á quien combatir, diezmados por la sed, víctimas de la fiebre en el cálido continente africano; Argelia y Túnez, por poco que dure este estado de cosas, serán un cementerio frances. Un ex-ministro republicano me decia anteayer hablándome de Argelia: «Esta colonia es para la República lo que Méjico fué para el Imperio, con una diferencia lamentable; de Méjico pudimos salir con más ó ménos dignidad, mas no podemos abandonar Argelia, porque es tierra francesa. Dios sabe que no me complazco en relatar lo que veo y digo; mero observador, cuento, no comento, y en el alma deploro deber pintar con tan sombríos colores la situacion política actual de este país, el más hospitalario del mundo.

***

El papa Gregorio XVI ha sido, sin duda alguna, el más donoso, el más ocurrente de los pontífices romanos. Cuenta uno de sus biógrafos que hallándose un dia Su Santidad asomado á una ventana del Vaticano con el Cardenal de servicio cerca de su augusta persona, vió pasar por la plaza en carretela descubierta á la bella y elegante princesa Doria. El Cardenal hizo observar á Su Santidad la cruz de brillantes que adornaba el bajo escote de la hermosa patricia romana; el Papa, sonriéndose y despidiendo una bocanada de humo de su cigarro—*È più bello il calvario che la croce*—contestó á su eminencia. Esta anécdota del galante y virtuoso Pontífice puede aplicarse á las lindas actrices de los teatros de Paris, que, reunidas en sociedad, han fundado (segun anuncié en una de mis cartas del año pasado) una casa-orfandad, donde dan asilo y educacion á las hijas de sus compañeros muertos sin recursos. Victor Hugo ha consagrado con su visita este colegio-refugio artístico. El patriarca de la poesía francesa ha sido recibido por las huérfanas de los que interpretaron sus dramas, como un cabildo acoge á un nuevo prelado, como un regimiento recibe á su coronel bajo pálio, con bandera desplegada. El autor de *Hernani*, el que ha escrito la tierna epopeya *L'Art d'être grand père*, aceptó los homenajes de los que en el porvenir encarnarán los personajes que creó su sin igual fantasía, y rodeado de niñas y de flores, los dos emblemas más suaves, más poéticos, más dulces de la creacion, el *inmortal viviente* recorrió el piadoso establecimiento, tributando á sus directoras marcadas muestras de su admiracion por el éxito feliz de su benéfica obra. *È più bello il calvario che la croce;* es mejor consolar á párvulos que hacer reir á adultos. Vale más ser útil que agradable. Las graciosas actrices parisienses reunen todas las virtudes (compatibles con la galantería): su divisa es ya *utile et dulci.*

***

La muerte del general Garfield ha producido gran impresion en Paris; en todos los hoteles, en muchas tiendas y casas particulares la bandera federal flota cubierta de un crespon negro. La numerosísima colonia americana ha organizado un *meeting* para hacer patente su profunda afliccion; ¡el *meeting* ha tenido lugar en el templo protestante de la *rue* de Berry! Entre los armoniosos acordes del órgano, las elocuentes palabras del pastor protestante, los sonoros cánticos bíblicos, varios ciudadanos de los Estados-Unidos han relatado la gloriosa carrera del malogrado Presidente, y propuesto se envien telégramas de pésame á la desgraciada viuda del honrado hombre de Estado y al Gobierno de la República. Costumbres raras para nosotros, hijos del viejo continente, idólatras, mal nuestro grado, de la tradicion; ¡convertir un templo en *club* ó en una sala de duelo! No hay judío ni protestante, ni áun racionalista ó naturalista europeo que tal haga; hasta el libre-pensador se sujeta á ciertas reglas externas del culto

de su negacion absoluta. No cree en nada, salvo en la etiqueta, en la ceremonia, en la *tenue*.

Garfield, á más de ser administrador probo, abogado ilustre, general afortunado, era moralista y escritor en sus ratos de ocio. En Filadelfia publicó un tomo, con el título de *Pensamientos y máximas*, del que extracto las siguientes sentencias:

«Más vale sucumbir con el buen derecho que triunfar con la injusticia.

»La pobreza es difícil de soportar; mas es bueno que un jóven librado á sí propio sepa salvarse sin ayuda de nadie. Respecto á mí, no he conocido ningun hombre que mereciera ser salvado.

»Si la facultad de trabajar mucho no constituye el talento, es su más poderoso suplente.

»Si hay algo digno de elogio y de admiracion de toda la humanidad, es la vida de un hombre honrado: un hombre honrado es el que se atreve á afrontar al diablo y decirle: *Tú eres el demonio*.

»La sancion es la base de toda ley; una ley desprovista de sancion no es ley.»

Garfield fué hasta el fin fiel á sus teorías. Ha muerto víctima de un ambicioso. Ha sucumbido por ser justo.

***

El comité de la prensa republicana, más rica *de esprit* que de metálico, organizó el domingo pasado una fiesta popular en el jardin de las Tullerías, para allegar con su producto recursos á la caja de la Sociedad, y poder con ellos atender á las necesidades de los periodistas achacosos ó enfermos. El resultado no ha podido ser más satisfactorio; unas 300.000 personas han acudido presurosas á divertirse al antiguo parque de los reyes de Francia, convertido durante veinticuatro horas en campo de feria; el juéves tuvo lugar la extraccion de la lotería, epílogo obligado de todo regocijo benéfico; el primer premio era un lote evaluado en 20.000 francos; el total de lo recaudado asciende á cerca de 80.000 duros.

Como se ve, no es peculiar á España la costumbre, por no decir el vicio, de la lotería; en 1701 se instituyó una en París para dotar á los veinte barrios de la capital de bombas de incendios; en 1658 se organizó una rifa para fundar el Hospital general; análogo orígen tiene la colegiata de San Sulpicio; el 11 de Mayo de 1700, Luis XIV crea, por Real decreto, la lotería del Estado, que constó de 440.000 billetes á 40 francos; el premio mayor era de 20.000 *libras*, sumando un total de 485 lotes en metálico y 500.000 *libras* en renta perpétua, garantizada por el Erario público.

Durante el Imperio y la Restauracion las loterías ó rifas particulares autorizadas han producido 53 millones por año próximamente, dando 14 á 15 millones de beneficio líquido. En Italia dicha renta produce al tesoro 100 millones de francos anuales; en Alemania cada Estado del Imperio tiene su *tripot* oficial; en toda Europa las ciudades que contraen empréstitos por obligaciones presentan como aliciente al público un sorteo, con premios de mayor ó menor cuantía, á más de la amortizacion por la suerte de cierto número de acciones cada semestre. Es, por tanto, cosmopolita, universal, la aficion á *tirar de la oreja á Jorge*; raro es el Gobierno que no *talla* en perjuicio de los más de sus administrados; directa ó indirectamente, las administraciones de todos los Estados alientan la tendencia de la humanidad al juego, siendo éste en muchos una institucion.

***

No ménos general que el gusto al juego es la pasion de congresos internacionales que hoy nos domina. En Lóndres, congreso de médicos; en Venecia, de geógrafos; en Madrid, de americanistas; en Viena, de literatos; en Tiflis, de anticuarios; en Munich, de pintores. Socialistas y maestros de escuela, filósofos y militares, ganaderos, músicos, gimnastas é ingenieros, todos quieren reunirse, gastar saliva, comer juntos, brindar por la prosperidad del gremio, convertir en federal el arte, la ciencia, cuanto moralmente nos es conocido. Pero de todas las conferencias, la más curiosa es la de los ateos, que se han reunido esta semana en París; cada sesion ha sido un tiberio; cada discurso, una explosion de dinamita; cada frase, un incendio; cada palabra, un insulto; en vez de discutir sobre la negacion de toda divinidad, se ha hablado de reumatismos; un orador ha llamado á los profetas *callistas*, sosteniendo que el dolor de callos habia sido el orígen de várias sectas religiosas. El pastor Hirsch quiso contestar en estilo jocoso á tan singular teoría; mas los diputados del libre pensamiento, nietos legítimos de los jacobinos, de sangrienta memoria, le impusieron silencio, en nombre sin duda de la libertad, su dogma fundamental. El pastor protestó; se atrevió á apostrofar á los intransigentes ateos; mas éstos, siempre fieles á sus principios de persuasion, le expulsaron del salon de sesiones, concluyendo éstas como el rosario de la Aurora.

La próxima reunion de tan tolerante compañía tendrá lugar en Roma en 1872. Las resoluciones adoptadas en París han sido:

1.º Que se deben emplear todos los medios, á fin de destruir para siempre toda idea, toda potencia cuya base sea la religion.

2.º Que los bienes de las comunidades religiosas deben abolirse, como producto del robo y de la usurpacion (*sic*).

3.º Que dichos bienes deben convertirse en propiedad de los municipios.

4.º Que todo ministro de todas las sectas religiosas debe de ser considerado como sér nocivo á la humanidad.

Les extrêmes se touchent; los propagandistas de la libertad de conciencia ¿tienen derecho á criticar la instransigencia ultramontana? Ciertamente que no.

***

Si, como me aseguran, las memorias de Luciano Bonaparte van á ver la luz pública, acaso lleguemos á conocer los misterios de la invasion de nuestro territorio por el ejército de Napoleon; Luciano, embajador del primer cónsul, agente confidencial de su omnipotente hermano, pasa, con ó sin razon, por haber sido el instigador de la abdicacion de Cárlos IV, el cómplice de Fernando, el precursor de la aventura que tan cara costó á Napoleon y tanta gloria dió á España, improvisando héroes que supieron vencer ó morir por la independencia de su patria al mando del más famoso de nuestros generales, del general *No importa*.

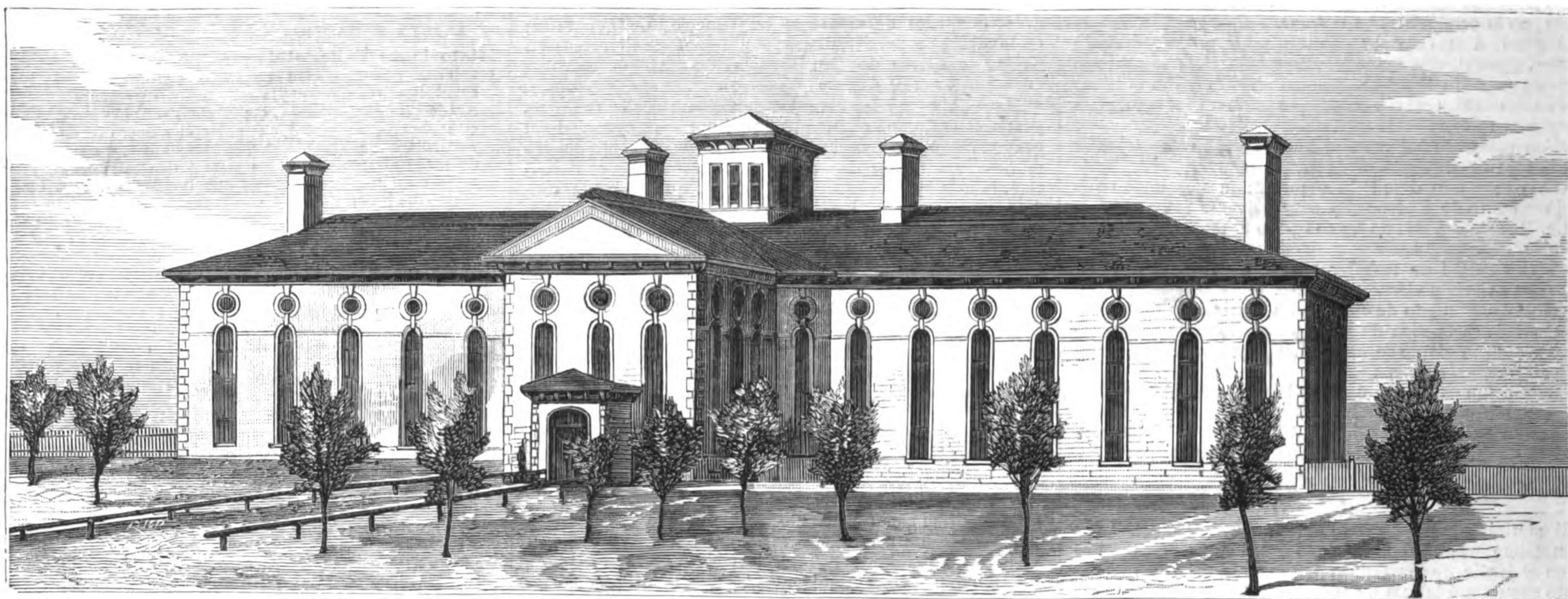
Las memorias de Luciano constarán de tres tomos: el primero, que dicen se halla ya impreso, comprende desde su infancia hasta su llegada á España en 1800. En el segundo hace la historia al dia de su mision en la Península hasta su marcha á Italia; el último relata su vida desde esa época hasta su muerte, acaecida, si mal no recuerdo, en 1830. Tan preciosos manuscritos han sido legados á Francia por la esposa del más *independiente* de los hermanos de Napoleon el Grande, la ciudadana americana Jauberthon. ¡Buena nueva para los aficionados á indiscreciones históricas!

PEDRO DE PRAT.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia de Valladolid, por D. Juan Ortega y Rubio, catedrático (por oposicion) de Historia Universal en la Universidad literaria de aquella poblacion, correspondiente de la Academia de la Historia, etc. Hemos recibido un ejemplar de esta obra, que viene á aumentar el número de las historias particulares de Valladolid que ya existian, y á colocarse desde luégo al frente de todas ellas por su mérito real y por la belleza artística y tipográfica que la adorna. El Sr. Ortega y Rubio ha hecho un libro concienzudo, tan completo como es posible en trabajos de esta índole, y tan discreto y exacto en el fondo como ameno y correcto en la forma. Merecen tambien sincero aplauso el conocido litógrafo Sr. Fournier, por las excelentes láminas cromo-litográficas que ilustran el libro reproduciendo monumentos, estatuas, armas, etc., de la insigne ciudad, y los Sres. Hijos de Rodriguez, conocidos impresores y libreros de la misma, por la esmeradísima edicion de la obra. Esta forma dos tomos en 4.º menor, de VIII-268 págs. el primero y 402 el segundo, y se halla de venta en Valladolid, librería de los Sres. Hijos de Rodriguez (libreros de la Universidad y del Instituto).

Memoria sobre el progreso y adelanto de las *Obras del Puerto de Barcelona* durante el año económico de 1880 á 1881. Está escrita por el ingeniero jefe director de las Obras, D. Mauricio Garran, y acordada su publicacion por la Junta del Puerto en sesion de 4 de Agosto de 1881, y la examinarémos con alguna detencion en un número próximo. Barcelona, imprenta de don Luis Tasso (Arco del Teatro, núms. 21 y 23).—V.



WASHINGTON (EE.-UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE). — EXTERIOR DE LA «CÁRCEL DE DISTRITO», QUE SIRVE DE PRISION Á GUITEAU, asesino del presidente Garfield.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XXXVII.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 8 de Octubre de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.....	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CON fundamento ó sin él, como noticia ó como prueba para tantear la opinion, ha aparecido, desvaneciéndose luégo en la prensa, un rumor cuya verdadera procedencia no es fácil adivinar, y que por su índole tiene cierto saborcillo diplomático; recuerda por su originalidad aquellas sorpresas que se daban á Europa durante el último imperio frances por conducto de algunos escritores adictos á Napoleon III, y las cuales de vez en cuando solian realizarse. Nos referimos á los propósitos de una intervencion armada de España en el Egipto, que se suponen en las grandes potencias. La noticia resbaló dulcemente por la prensa española sin gran oposicion y sin apoyo, como una singularidad poco digna de crédito : se negó, á decir verdad, condicionalmente, y todo quedó en silencio.

Pero es el caso que nosotros, áun cuando ya no se hable del asunto, no podemos evitar algunas cavilaciones, pues sueños son los sueños y producen á veces preocupaciones invencibles. No es extraño que demos á ese rumor cierta importancia, áun despues de apagado por ahora : viene á hurgar nuestro cerebro, algo preocupado con la complicacion de los asuntos africanos desde un dia en que dijimos con recelo : la cuestion de Oriente se nos aproxima.

¿Por qué y en favor de quién enviaria España á Egipto sus soldados, si no somos siquiera accionistas del Canal de Suez, por más que nos interese directamente su libre tránsito? Viviamos alejados por completo de ese embrollo europeo, de esa madeja enredada, cuyos nudos están en Constantinopla, y sus cabos principales en Lóndres, Moscou y Berlin, y hénos aquí con que por vez primera se nos atribuye anónimamente un papel militar en que no habiamos



MR. CHESTER A. ARTHUR,
NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE.

pensado. ¿Es esto una invencion absurda, en que su autor sólo se propusiera ser inmediatamente desmentido? ¿Es el eco escapado de conversaciones importantes? ¿Es, como todos sospechan, un tanteo de la opinion?

Sea de ello lo quiera, el único pretexto que hubiera podido darse para la intervencion de España en los asuntos de Egipto, es su papel neutral en los grandes litigios orientales, unido á los intereses que representa en Oceanía. Y si Europa nos confiase la neutralidad del Egipto, arriesgando la nuestra, hubiera sido caso de meditar seriamente el compromiso que contraiamos, sin rehuirle con excesivo temor ni aceptarle con orgullo irreflexivo. La franca y despejada política internacional española, sin ambicion alguna en el exterior, sin oscuridades de ningun género, nos da realmente completa autoridad para poder hacer el papel honroso de custodios de los intereses comunes á Europa, sin que nadie desconfie de nosotros. Podria ser, podria surgir en un cerebro prudente la idea de hacer á España esa confianza: no es un disparate; ántes bien, sólo España podria garantir con su ejército la neutralidad del paso de Suez.

Pero ¿nos convendria aceptar ese papel? ¿Podemos creer que la política ajena es tan natural y exenta de artificios como la nuestra, para que no examinemos con mucho cuidado esta cuestion? Por desgracia, los asuntos de Oriente, desde tiempos ya lejanos, pero particularmente en los últimos, se tratan de una manera cautelosa, usando la calificacion más benévola. Rusia destruye los tratados para acometer á Turquía, y ni áun respeta á sus aliados: Austria se apropia un trozo de Turquía, con la fórmula de una mera ocupacion: Inglaterra hace lo mismo con Chipre, miéntras los diplomáticos discuten un tratado de paz: Francia invade á Túnez, con el pretexto de hacer un favor á su virey, y prolonga la Argelia: Grecia intriga hasta conseguir aumento de fronteras: Italia se indigna por no tener un asiento en el banquete, y todos pellizcan en los postres de la mesa del Sultan, y miéntras degluten su parte afirman seriamente que se hallan en ayunas.

De lo cual resulta que podemos y debemos infundir confianza á Europa, pero que Europa no nos inspira confianza.

Y muchas miradas se fijan en Marruecos, obligándonos á vigilar aquellas regiones, donde no nos convienen más vecinos que los actuales. Y cuando empezamos á recelar, surge la idea de que enviemos á Egipto nuestro ejército, que quedaria aislado de su patria por las escuadras extranjeras. La cosa merece reflexionarse y tener muy estudiadas las respuestas de todo lo que pudiera proponérsenos, porque es indudable que España está en estudio. Hay una prueba irrecusable; la diplomacia turca, de la cual hemos vivido algo distantes, y que tiene un olfato delicadísimo en todo lo que la conviene, se ha decidido á instalarse entre nosotros: sea bienvenida; pero pongámonos en guardia.

Por de pronto, nos congratulamos de que el Gobierno español piense hoy en la seguridad de nuestras plazas y defensas. En cuanto á la diplomacia turca, en España tenemos una copla popular, que nos está sonando musicalmente en los oidos:

«Eres turco..... y no te creo.....
Aunque digas, aunque digas la verdad.....»

***

La entrevista de los Reyes de España y Portugal, con motivo de inaugurarse la línea férrea directa entre Lisboa y Madrid, no tiene el carácter de las otras conferencias régias recientemente efectuadas en Europa. Los monarcas de Portugal y España representan ambos una política que se hace en voz alta delante de sus pueblos, y se visitan con motivo de un suceso puramente industrial y de gran interes para estrechar las relaciones mercantiles y amistosas entre dos países vecinos. En otros tiempos se unian los pueblos por tratados fáciles de rasgar: hoy se unen con lazos más sólidos, mezclando sus intereses: los ferro-carriles que enlazan á dos capitales son líneas que rompen las fronteras, y allí, por donde no llegan sin grandes trabajos los ejércitos, pasa, sin obstáculo y sin infundir recelos, el pacífico maquinista.

La conferencia que hoy se celebra en Valencia de Alcántara es un acontecimiento feliz para toda la Península. Esta es la verdadera union ibérica.

***

Esta vez ha tocado su turno á Italia, acaso no tan inocente en los asuntos de Túnez como lo estaba España en las cuestiones de la Argelia. Esta vez, como aquella, la barbarie musulmana se ha ensangrentado en personas inofensivas, pacíficas y neutrales. Pero si, comparando el caso actual con el de Orán, áun resulta el sacrificio de los empleados del ferro-carril tunecino, si no ménos bárbaro, más comprensible en el estado de guerra á que han sido llevadas por la invasion las hordas de Túnez, uno y otro caso, por su crueldad, por su ferocidad, tienen el siniestro parecido que hay en todas las acciones inhumanas.

Francia ha despertado á la hiena, que obedece á sus instintos. Por desgracia, no serán éstos los últimos rugidos de la fiera.

***

La córte de España se prepara para la severa ceremonia de la imposicion de la Jarretiera á S. M. el Rey. La embajada inglesa portadora del diploma y las insignias se halla ya en Madrid, y la curiosidad de los aficionados á esas solemnidades sumamente excitada. No es fácil que se reproduzca en mucho tiempo entre nosotros ese acto, trasmitido por la etiqueta inglesa desde la Edad Media hasta nuestros tiempos. Se ha criticado por los extranjeros el ceremonial de la antigua córte española, como si en todos los países no se revistiese de aparatos y fórmulas extrañas los actos á que se da importancia. Hoy mismo se inauguran con ostentacion los congresos y exposiciones, vistiéndose con la etiqueta moderna, pronunciando discursos, y se coloca la primera piedra de los edificios notables, suponiendo que la persona más notable empieza los trabajos, y el brindis es de rigor en los banquetes oficiales. En los duelos nos vestimos de negro, se llevan las cintas del féretro y se hacen cortesías á los que presiden.

Respecto de los ceremoniales de otras córtes, en la de Luis XIV no podia ser más complicado: tenemos á la vista un volúmen impreso en 1708, *L'Etat de la France*, que contiene los oficios y privilegios de todos los que componian la servidumbre Real, y ocupa setecientas páginas. Desde la fórmula con que se despertaba al Rey y las personas que debian asistir á su tocado, hasta la persona que debia coger la pelota cuando el Rey jugase, todo estaba previsto con rigorosa formalidad; estaba determinado que el Rey pagase los gastos del juego, perdiese ó ganase; si el Rey se levantaba ántes del alba, se le preguntaba quién habia de tener el candelero miéntras se vestia: sólo el Rey podia usar candeleros de dos luces, etc.

Inglaterra conserva restos de costumbres antiquísimas: no ya en actos que requieren ceremonias especiales, como la que pronto se verificará en Palacio, sino en sus procesiones cívicas. Se infringirian los Estatutos de la muy noble Órden de la Jarretiera si S. M. el rey Alfonso XII recibiese debajo de su rodilla izquierda la liga nobilísima que le regala la reina Victoria, sin las fórmulas usadas y de rigor. Esta condecoracion singular es indudablemente de las más codiciadas en Europa. Su orígen se remonta al siglo XIV, atribuyéndose tradicionalmente su fundacion á Eduardo III, y la causa á la Condesa de Salisbury; pero protesta contra todo orígen de esa Órden que no sea muy elevado su divisa *Honni soit qui mal y pense.*

Para ceñirse la aristocrática liga son necesarias cualidades que poseen muy pocas personas en el mundo; sólo hay veinticinco caballeros, si no nos equivocamos.

Cuéntase de un almirante inválido, que se quejaba en otro tiempo de no haber recibido favores de su monarca.

—Perdonad, milord, le dijeron; ¿no os concedió S. M. la distincion más insigne de su reino, la Jarretiera?

—Sí, señor; pero no he podido usarla; cuando recibí la noticia me acababa de arrancar la pierna izquierda un casco de metralla.

***

El coleccionista era entre nosotros hace años un sér excepcional; hoy encierra Madrid colecciones numerosas é importantes, difíciles de enumerar, pero que compondrian, reunidas, un notabilísimo museo.

Otra nueva coleccion, formada en las islas Filipinas por nuestro antiguo amigo, el escritor D. Juan Alvarez Guerra, durante su larga permanencia en las islas, donde desempeñó destinos judiciales importantes, se ha instalado en la plaza del Progreso. Armas antiguas y modernas de hierro y acero, de dientes de animales y de materias heterogéneas, cascos, sombreros extraños; una rica coleccion de cráneos singulares, armazon de cabezas caprichosas; ídolos, telas, armaduras; magníficos jarrones de bronce, muestra gallarda del arte japones; curiosidades de la industria y de la antigüedad filipinas cubren las habitaciones de la casa de nuestro amigo.

Fuimos á visitarle, para saludar al compañero ausente tantos años; pero un hombre envuelto en su gaban apénas tiene interes entre aquellos trajes pintorescos: una cara conocida parece vulgar ante aquellos ídolos extraños.

Sin embargo, le dimos un abrazo muy estrecho y confesamos que su coleccion es importantísima.

***

Si grandes sueldos ganan y obtienen muchos aplausos los cantantes de mérito, buenos sustos pasan cada vez que varian de teatro y se presentan ante público distinto; y como su arte es cosmopolita, esas variaciones de público son comprometidas, pues entre el público de San Petersburgo, que va en trineo á la ópera, al de la Habana, que necesita celosías para ventilar los palcos; del que habla en inglés al que nota el menor defecto de pronunciacion, por ser su idioma propio el de las óperas, hay diferencias de gustos y de exigencias, á que no pueden corresponder muchos artistas.

El público del Real goza extraordinariamente en juzgar á un artista nuevo, y su severidad es proverbial: ha reprobado más tiples y tenores que coristas desecha un empresario: tuvo excepciones de bondad en favor de alguna dama, cuya figura le disponia á la benevolencia; áun recordamos el dístico que dedicaba hace años á una artista un periódico satírico de entónces:

«El público español, bella Sarolta,
Amoroso te mira, *non t'ascolta.*»

Los tenores son más desgraciados: la figura sólo puede influir para ellos en sentido desfavorable; hasta el nombre les perjudica. En el estreno del Real el tenor Mierzwinsky obtuvo en una noche aplausos y murmullos..... El juicio quedó en suspenso.

¿Es ó no un buen tenor?

No crea el lector que voy á sacarle de la duda: yo soy quien se lo pregunto al lector, miéntras nuestro amigo el Sr. Esperanza nos da su opinion autorizada.

***

El dia 5 fué cuando apareció en Madrid la primera capa; el tiempo estaba apacible todavía; todos la miramos con sorpresa.

—¿Quién será ese embozado?—preguntaban las gentes asombradas.

La policía le siguió.

—¿Será el invierno que acomete traidoramente á Madrid en el otoño?—decian otros.

—¿Será un deudor perseguido? ¿Un inglés estrafalario?

Un embozado en una poblacion vestida á la ligera resulta un personaje sombrío.

Todos le miramos con indignacion, pero mandamos cepillar las capas y sacudir la pimienta que las conserva en el verano.

Salud, hombre previsor y prudente, que presentiste el cambio brusco de temperatura. A la noche siguiente muchas personas salieron á la calle con sus capas: en una esquina vimos un bulto que parecia una tienda de campaña: era un amigo nuestro, bajo cuya capa se iban refugiando todos los amigos que encontraba vestidos de verano.

Pedimos que el dia 6 de Octubre se rebaje del próximo Enero, y que éste tenga treinta dias solamente.

***

Ya no hay duda ninguna de que las carreras de caballos hacen bajar la temperatura en Madrid y soplar el viento Norte. Díganlo las actuales y las pasadas.

Se comprende.

El viento se interesa en la velocidad en las carreras y toma parte en ellas.

Las carreras deberian verificarse en la canícula.

Pero, háganse cuando quiera, es preciso que se fije su fecha con anticipacion, para que se exprese en los almanaques con esta acotacion: (*Frios: revuelto.*)

***

Don N. N. es propietario de un bosque.

—Como hay tantos árboles, decia la otra noche, acuden los vecinos y todos llevan algo.

—Le dejarán á V. sin árboles.....

—No, señor; basta media docena de estacas para todos. Armo con ellas á mis guardas y nadie se va sin leña.

Dos capitanes vivian juntos, y uno de ellos se encontró al médico de su batallon.

—Su amigo de V. está muy delicado—le dijo éste, deteniéndole;—está anémico y debe tomar hierro.

—¿De véras?—repuso el capitan;—pues se me presenta una buena ocasion de administrárselo.

—¿El hierro?—repuso el médico asombrado.

—Sí, señor;—no le ha de faltar hierro en el cuerpo; me ha quitado la novia, y mañana nos batimos: le curaré de una estocada.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

MR. CHESTER A. ARTHUR,

nuevo presidente de los Estados-Unidos de la América del Norte.

No hay necesidad de decir la triste causa que ha motivado la elevacion de Mr. Chester A. Arthur á la presidencia de la República Norte-Americana: el infortunado presidente Mr. James A. Garfield, despues de cerca de tres meses de padecimientos, de tres meses de constante lucha entre la vida y la muerte, sostenida con rara habilidad por la abnegacion de una familia cariñosa y por la ciencia médica, falleció en la noche del 19 de Setiembre último; y como la Constitucion política del país ordena que «cuando falleciere el Presidente de la República sea llamado á sustituirle el Vicepresidente, prestando los juramentos usuales, sin nueva eleccion, y por todo el tiempo que faltáre hasta el cumplimiento exacto del período presidencial», el señor Chester A. Arthur fué proclamado en el Capitolio de Washington pocas horas despues de conocida la infausta nueva, habiendo prestado, no sólo el juramento que la Constitucion exige, sino formal promesa de que la política del nuevo Gobierno no sufriria modificacion importante, para garantizar el éxito de las reformas hechas y proyectadas por el general Garfield, con aplauso de la nacion.

Los sucesos confirman la sinceridad de esta última declaracion, toda vez que el primer acto gubernamental del nuevo Presidente ha consistido en invitar á todos los ministros á permanecer en sus puestos oficiales conservando sus carteras; pero es preciso no olvidar que Mr. Chester era, en la convencion de Chicago, el candidato de los republicanos avanzados, ó sea del partido del general Grant, y que no tenía, por lo tanto, perfecta comunion de ideas y aspiraciones con el desdichado presidente Garfield.

Mr. Chester A. Arthur (cuyo retrato publicamos en la plana primera) nació en Albany (New-York) el 5 de Octubre de 1831, y es hijo de un pastor *baptista* de Antrim (Irlanda), que emigró á América á la edad de diez y ocho años; hizo sus primeros estudios en Union College, Schenectady, con gran aprovechamiento, y ántes de terminarlos ejerció el cargo de profesor de instruccion primaria en una escuela pública de Vermont, por espacio de dos años; habiendo economizado 500 *dollars* á fuerza de privaciones, pasó á Nueva-York en 1847, y estudió y concluyó la carrera de Jurisprudencia, siendo admitido en seguida en el Colegio de Abogados de aquella poblacion.

Desde el mismo dia en que vistió la toga de abogado data la vida política de Mr. Chester: significóse en el partido republicano avanzado, cuyo cuerpo de doctrina quedó establecido en la convencion de Saratoga, para la que fué elegido como delegado de Nueva-York, sien lo nombrado por el Gobierno, al estallar la guerra con el Sud, *Quartermaster-General* de dicho Estado; y no es cierto que haya servido en el ejército, segun suponen equivocadamente varios periódicos.

En 1872 el general Grant, presidente de la República, le nombró *Collector* del puerto de Nueva-York, importantísimo cargo que equivale al de administrador general de Aduanas, y que desempeñó Mr. Chester por espacio de seis años, hasta ser separado en 1878 por el presidente Mr. Hayes; volvió entónces á abrir su bufete de abogado y á preparar activamente el campo electoral para la entónces próxima reunion de los comicios generales; fué, por último, elegido Vicepresidente, en virtud del compromiso prévio y solemne que contrajeron en su favor las dos fracciones del partido á que pertenecia, y que le habian presentado candidato, con el apoyo de su amigo y protector el general Grant.

Tal es, á breves líneas reducida, la biografía del hombre público á quien la bala homicida de Guiteau ha facilitado el acceso al sillon presidencial de la República norte-americana, como la bala del asesino de Lincoln facilitó igualmente la elevacion de Mr. Johnson.

No terminarémos sin presentar al lector, en el primer grabado de la pág. 205, una vista de la modesta casa de Elberon, en Long Branch, donde ha exhalado su último suspiro el presidente Garfield: es un humilde edificio, que está situado cerca de la costa del Atlántico y en medio de jardines y de espléndidos y

olorosos bosquecillos; pero tenía para la ilustre víctima un atractivo más poderoso que el que le ofrecian los marmoreos salones de la Casa Blanca: el atractivo del hogar doméstico, del santuario de la familia.

⁂

EXPOSICION DE OBJETOS AMERICANOS EN EL MINISTERIO DE ULTRAMAR: PATIO LLAMADO «DE ELCANO». (Véase el número anterior, pág. 186.)

⁂

SEÑORES DUQUE DE VERAGUA Y D. CESÁREO FERNANDEZ DURO,

presidente y secretario del Congreso de Americanistas.

En la imposibilidad de publicar todos los retratos de las personas que más se han distinguido, ya en la organizacion, ya en la celebracion del *Congreso de Americanistas* de Madrid, reproducimos los del Excmo. Sr. Duque de Veragua, que, por delegacion del Ministro de Fomento, lo ha presidido, y el del ilustrísimo Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro, su secretario general desde la instalacion de la Junta organizadora. El *Congreso Americanista* de Madrid no olvidará nunca los servicios que para su realizacion han prestado los Sres. Conde de Toreno y D. José de Cárdenas, de quienes recibio su primer impulso; D. Márcos Jimenez de la Espada, quien asiduamente asistió á la Comision organizadora con el precioso concurso de su reconocida competencia; el Sr. Fernandez Duro, que, con su actividad y celo, ha sido el alma de él; los Sres. Fabié, Zaragoza, Catalina García, que han extremado su diligencia en cuantas comisiones se les han cometido, y finalmente, los Duques de Veragua y de Moctezuma, que siempre han brindado sus servicios y su respetabilidad. Hay un hecho que, aunque por extremo íntimo, no debe quedar desconocido: por algunos momentos se temió que el Estado no pudiese prestar el auxilio de sus medios pecuniarios, por no tener partida á que aplicarlos en el presupuesto; los señores Duques de Veragua y Marques de Cerralbo se apresuraron á manifestar que, en todo caso, quedaban abiertas las cajas de sus casas respectivas para que el Congreso se llevára á cabo con el decoro que al nombre de España correspondia. Por fortuna, el Sr. Albareda tomó sobre sí el encargo de orillar con el Ministro de Hacienda todas las dificultades, y las generosas ofertas no tuvieron ocasion de realizarse.

Estos rasgos no son extraños para cuantos conozcan el noble carácter de quienes los hicieron. En cuanto al Sr. Duque de Veragua, no pudo darse eleccion más acertada para la delegacion de la Presidencia del Congreso. El más exquisito tacto ha caracterizado todos sus actos, como era de esperar de su fino trato y de su mucha ilustracion. Es el Duque actual el décimotercio de la familia del gran navegante que ha llevado el título de los de su casa, y tiene ganados grados académicos en la facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Madrid. Por algun tiempo ha militado en el campo de la política, é imbuido en las ideas mas liberales de nuestra época, pertenecio á las filas del partido radical cuando esta agrupacion sostenia sus principios en la fecunda alianza de la democracia con la monarquía representativa.

No puede ménos de ser curiosa en estos momentos la serie de los Duques de Veragua, descendientes de Colon, hasta nuestros dias. El descubridor del Nuevo Mundo no llevó otros títulos que los de Almirante del mar Océano y virey y gobernador de todas las islas y tierra firme de las Indias, descubiertas y por descubrir. El

I. Duque de Veragua, Marqués de Jamaica, segun Búrgos, fué D. Diego Colon y Melo, primogénito del Descubridor.

II. Don Luis Colon y Toledo, que añadió á los anteriores el título de Duque de la Vega de la isla Española, en Santo Domingo, por gracia de Felipe II, en 1557, y la Grandeza de España.

III. Don Alvaro de Portugal y Colon, en quien se interrumpió la varonía.

IV. Don Nuño Colon de Portugal.

V. Don Alvaro Jacinto Colon de Portugal, del hábito de Calatrava.

VI. Don Pedro Nuño Colon de Portugal y Castro; unió á los títulos de la casa de Colon los de los condes de Gelves, marqueses de Villamizar. Fué este duque capitan general de la armada de Flándes y virey, capitan general y presidente de la Real Audiencia de la Nueva España. Estuvo condecorado con el Toison de Oro.

VII. Don Pedro Manuel Colon de Portugal y la Cueva. Fué maestre de campo de los Estados de Flándes; general del ejército de Cataluña y en el Estado de Milan; gobernador y capitan general de Galicia; virey de Sicilia y capitan general de las Galeras de España.

VIII. Don Pedro Manuel Colon de Portugal y Ayala: unió á los títulos de la casa ducal de Veragua y condal de los Gelves los de Marqués de la Mota y San Leonardo, y Conde de Ayala y Villalonso. Fué virey de Navarra y de Cerdeña; decano del Consejo de la Guerra; gentilhombre de la cámara de Felipe V, y su secretario de Estado en el despacho del Ministerio de Marina, Indias y Comercio. Disfrutó las encomiendas de Azuaga y de la Granja en la Orden de Santiago.

IX. Doña Catalina Ventura Colon de Portugal y Ayala.

X. Don Jacobo Francisco Eduardo Fitzjames Stuart y Colon de Portugal, fué duque de Veragua, de Liria, de Jérica y de Berwick; conde de Gelves, Finmouthk, Ayala, etc.

XI. Por sentencia firme contra la casa de Liria heredó los títulos de la casa de Veragua D. Mariano Colon de Toledo y Larreatigui, Jimenez de Embrun, del Consejo de Castilla, presidente del de Hacienda y con honores del de Estado. Fué gran cruz de Cárlos III y de Isabel la Católica.

XII. Don Pedro Colon de Toledo Baquedano, Larreategui y Quiñones, senador del Reino, caballero del Toison de Oro, gran cruz de Cárlos III y de Isabel la Católica y gran oficial de la Legion de Honor, padre de

XIII. Don Cristóbal Colon de Toledo de la Cerda y Gante, duque actual.

El Sr. Fernandez Duro, natural de Zamora, donde nació en 1830, pertenece al Cuerpo facultativo de la Armada, y es capitan de fragata. Formó parte de la Comision para el levantamiento de planos en las islas Canarias, y fué luégo, durante tres años, profesor del Colegio Naval. En la guerra de Africa tuvo el mando del vapor *Ferrol*, y despues desempeñó la Secretaría de la Comandancia general de la escuadra en la expedicion á Méjico y en el apostadero de la Habana. Ha sido secretario de la Junta Consultiva de la Armada cuatro años, y de 1869 á 1871, director de Administracion y secretario del Gobierno superior de Cuba. En las exposiciones de Nápoles y de Viena fue comisario de España; despues de la Restauracion de la Monarquía, ayudante de S. M. el Rey D. Alfonso, y por designacion de S. M., jefe de la expedicion exploradora de la costa de Africa en 1878. Despues ha recibido el cargo de consejero en el general de Agricultura, Industria y Comercio, y el de presidente honorario de la Asociacion Internacional de estímulo á las Artes y Ciencias de Nápoles. Pertenece á la *Sociedad Geográfica* de Madrid, de que es vicepresidente, y es académico de número en la Real Española de la Historia. Tiene escritas muchas obras de raro mérito, entre las que son las más conocidas el *Tratado de Derecho internacional marítimo;* el *Tratado elemental de Cosmografía;* los *Naufragios de la Armada española;* seis tomos de *Disquisiciones náuticas; Venturas y desventuras*, y el *Romancero de Zamora*.

⁂

EXPOSICION DE OBJETOS AMERICANOS

en el Ministerio de Ultramar.

En el segundo grabado de la pág. 197 hallarán nuestros lectores la reproduccion exacta (de fotografía del Sr. Laurent) de tres ídolos y varios curiosos objetos de la América precolombiana, existentes hoy en la Exposicion de objetos americanos del Ministerio de Ultramar.

No los describimos en el presente número, aunque esto sería fácil tarea, publicado ya el luminoso *Catálogo* de la Exposicion; más corresponde esa descripcion (así como la de otros objetos americanos, muy interesantes, que reproducirémos en el número proximo) á nuestro colaborador el Sr. Perez de Guzman, á quien una repentina indisposicion ha impedido continuar en el presente número el ámplio y concienzudo estudio que se comenzo en el precedente, y que seguirá en el proximo.

⁂

BELLAS ARTES. — EXPOSICION NACIONAL DE MILAN.

Los Preliminares, cuadro de J. Induno,

En la pág. 200 reproducimos, por medio de la fotografía y del grabado, una de las más bellas obras de arte de la escuela milanesa contemporánea: el cuadro *Los Preliminares*, del pintor Jerónimo Induno, que figura actualmente en la seccion de Bellas Artes de la Exposicion de Milan.

No debemos describir esa hermosa composicion, que parece como el primer canto de un poema de amor, de un idilio de esperanza en la plácida ventura del hogar doméstico: nos ha precedido en el cumplimiento de ese grato deber otra pluma (véase el núm. XXXII, pág. 122) más autorizada y más discreta que la nuestra; la del Sr. Conde de Coello.

Y ya que de cuadros hablamos, séanos permitido subsanar un error involuntario y puramente material, que apareció en el número XXXV, al pié del grabado que reproduce el cuadro *Cárlos II visitando el monasterio de San Pedro de Cardeña*, del Sr. Lizcano: dícese allí que este cuadro fué premiado con medalla de *tercera* clase, en vez de decirse de *segunda*. A cada cual lo suyo.

⁂

TRASCORO DE LA CATEDRAL DE LA SEO, EN ZARAGOZA.

No podiamos olvidarnos de la heroica Cesaraugusta en las páginas de este número, cuya aparicion casi ha de coincidir con la festividad de Nuestra Señora del Pilar, la clasica y venerada Patrona de los zaragozanos y áun de todos los aragoneses: por eso damos en la pág. 201 un grabado que representa el precioso trascoro de la iglesia metropolitana de La Seo (sobre dibujo del natural por el hábil cuanto modesto artista Sr. Martinez Hebert, cuyo delicado lápiz ha sabido sorprender hasta los más pequeños detalles de la obra que reproducia), histórico templo que comparte con el del Pilar la devocion del pueblo de Zaragoza.

Es obra de suntuosidad incomparable ese magnífico joyel artístico, que hizo labrar a sus expensas el generoso arzobispo don Dalmau de Mur, quien gobernó la sede cesaraugustana, despues de haber sido obispo de Gerona y arzobispo de Tarragona, desde el año 1431 hasta el 12 de Setiembre de 1456, en que falleció en olor de santidad.

El interior ofrece al artista un modelo acabado de las primorosas sillerías de coro de nuestras catedrales góticas: es de roble de Flándes, y presenta en sus altos respaldos, en sus medallones y columnas, en sus doseletes y bajo-relieves, en sus arabescos y menuda crestería, todas las delicadísimas labores del género florido á que pertenece.

En el centro se halla el sepulcro del fundador, digno de dormir el sueño de la muerte al pié de su silla arzobispal y en la sombría majestad de su templo.

El exterior, de estilo plateresco, rivaliza con el interior en magnificencia y en riquísimos detalles: sobre un basamento de pulidos mármoles se levantan columnas abalaustradas, que soportan esbelto cornisamento, coronado de medias pechinas y artísticos grupos de ángeles; en los nichos que aquéllas forman se ven grandiosas estatuas y bajo-relieves de mérito, mereciendo especial mencion las de San Lorenzo y San Vicente, por su correcto modelado; en el centro de la línea posterior aparece un tabernáculo entre seis columnas salomonicas, que ostenta á la devocion de los fieles un severo crucifijo, ante el cual está postrada la estatua del canónigo Funes (que luego fué obispo de Albarracin), como en cumplimiento de un voto solemne: en las líneas laterales figuran hasta ocho capillitas, cuatro en cada lado, dedicadas á varios santos de la Iglesia, entre otros al ilustre español Tomás de Villanueva.

La Seo es uno de los templos más antiguos de España: sede episcopal desde los primeros tiempos del cristianismo, fué convertida en mezquita por los árabes invasores; recobrada Zaragoza por D. Alfonso I *el Batallador* en 1118, purificó y consagró la primitiva iglesia el obispo D. Pedro de Librana, en 6 de Enero de 1119; dos siglos despues, en 1318, el papa Juan XXII la erigió en metropolitana, y fué unida á la catedral del Pilar en 1675, reinando en España D. Carlos II y en Roma el pontífice Clemente X; en ella se celebraban los concilios cesaraugustanos; en ella tambien se ungian y coronaban los reyes de Aragon.

⁂

ESTATUA DE MARCO POLO,

presentada por el Gobierno del Celeste Imperio en la Exposicion geográfica de Venecia.

Ya hemos dicho anteriormente que el tercer Congreso Internacional de Geografía y la Exposicion de objetos geográficos, correspondiente al mismo, se inauguraron con la mayor solemnidad en Venecia, en el suntuoso *Palazzo Ducale*, el dia 15 de Setiembre último, bajo la presidencia de SS. MM. Humberto I y Margarita de Saboya, reyes de Italia; y allí, en la magnífica sala *Dei Preggadi*, cuyo techo y muros ostentan admirables obras de arte de Ticiano, Tintoretto, Ticpolo y otros insignes maestros de la antigua y brillante escuela veneciana, resonó la voz del ilustre anciano M. Lesseps, presidente de la Sociedad Geográfica de Paris, para anunciar al mundo la proyectada apertura del istmo de Corinto.

Imposible describir en pocas líneas los innumerables objetos expuestos al público ilustrado en la magnífica galería del Palacio Ducal, y en las salas adyacentes; y por hoy debemos concretar nuestro exámen á un objeto por demas curioso, que figura en la sala segunda: es una estatua de Marco Polo, el afamado viajero veneciano del siglo XIII, que visitó y describió los imperios de la Tartaria y la China en su célebre libro *Viaggi*, y de la cual damos una fiel reproduccion en el primer grabado de la página 204.

Dicha estatua, que pertenece al templo de los *Quinientos Genios* del Celeste Imperio, de Canton, y que en él ha figurado constantemente desde el regreso del ilustre viajero á su patria, en 1295, tiene en su zócalo la siguiente inscripcion, en jeroglíficos chinos: *Zen giú son shiia*, que significa, segun los intérpretes: *Hombre respetable por su bondad y su doctrina.* Ha sido presentada, con otros curiosísimos objetos, por el Gobierno del Celeste Imperio.

Haríamos una ofensa á la ilustracion de nuestros lectores si pretendiésemos ofrecerles apuntes biográficos del que, estando cerradas las vastas regiones de Tartaria y la China á todos los extranjeros, bajo pena de muerte, llegó á ser, por sus virtudes y talento, consejero íntimo del Kham de Kublay y gobernador supremo de la provincia china de Kiang-Nam, por espacio de veinticuatro años, y cuya memoria es aún objeto de veneracion en aquellos remotos países.

⁂

VISTA DE LAREDO Y ESCUDOS DE ARMAS DE LA VILLA.

El dia 12 de Setiembre último, habiendo SS. MM. y AA. visitado la plaza de Santoña, determinaron embarcarse para Laredo, pasando por la ria de Treto, á las cuatro y media de la tarde.

El pueblo de aquella antigua y nobilísima poblacion castellana tributó á las Reales personas entusiasta recibimiento: un arco frondoso de natural follaje, entrelazado por los árboles que forman la alameda en una extension de 400 metros, desde el puente del Peregrin á la entrada de la villa, servia de poético dosel, digámoslo así, á las descubiertas carretelas que conducian á SS. MM. y AA. hácia la iglesia parroquial, donde se cantó un solemne *Te-Deum;* y los leales habitantes, llevando casi todos en las manos una rama de laurel, símbolo de la concordia y la dulce paz que representa el jóven Monarca, agrupabanse en el camino de la alameda y en las calles y plazas del tránsito, en las naves del templo y en los alrededores de la casa del Sr. Carasa, en la que los Reyes y las Infantas se dignaron descansar durante algunos momentos, y saludaban á los regios huéspedes con aclamaciones de entusiasmo.

Al anochecer partieron SS. MM. y AA. para Colindres, acompañados del Alcalde y concejales del Ayuntamiento, á quienes manifestaron la gratísima impresion que les habia producido el espontáneo y afectuoso recibimiento del pueblo, é inmediatamente despues se dirigieron a embarcarse en la corbeta *Tornado*, con rumbo á Comillas.

De antiguo sabe Laredo tributar homenaje de respetuoso afecto á los monarcas españoles, y áun brilla en las páginas de la Historia el magnífico recibimiento que, tres siglos hace, ofreció al emperador Cárlos V.

Es hoy Laredo (véase el segundo grabado de la pág. 204, de cróquis remitido por el Sr. Presidente del Círculo de aquel pueblo) una poblacion en la que domina, entre las autoridades y el vecindario, verdadero estímulo por embellecerla y animarla; descendiendo de su primitivo asiento (dice su actual cronista señor D. A. Bravo y Tudela, en su libro *Recuerdos de Laredo*) y avanzando hácia el mar, á medida que éste se retira, con su barrio aristocrático y sus hermosos palacios modernos, con sus paseos pintorescos y su famosa calzada de dos hileras de árboles, un sitio de agradable retiro y de grato solaz y esparcimiento del espíritu.

Está situado á los 43º,21 latitud Norte y 2º,25 longitud Este del meridiano de Cádiz, contando actualmente 1.040 vecinos y una poblacion de 4.162, segun el censo más reciente; le circunvala una alta colina, que se extiende en declive de Norte á Sud, y una sierra cubierta siempre de vigorosa vegetacion le defiende por la parte meridional, dominándose desde su cumbre en brillante perspectiva, rica de luz y de accidentes, el pueblo, la tranquila playa, la ria, el mar, el peñon de Santoña, y á lo léjos, elevadas montañas.

El aire es allí puro y está saturado de las saludables emanaciones del campo; su temperatura, en los meses de las excursiones veraniegas, se mantiene constantemente entre los 20º y 25º; la columna barométrica apénas indica oscilaciones sensibles, rara vez excediendo de 750 milímetros; dominan en todas las épocas del año los vientos del tercero y cuarto cuadrante, determinando las causas principales de su apacible clima y su envidiable salubridad la ventajosa posicion que ocupa.

Los alrededores son preciosos: la playa, la marina, el ancho valle, los montes que le rodean, y todos esos accidentes siempre nuevos, siempre renovándose con variedad infinita, que son comunes á todos los pueblos de mar, impresionan alegremente al ánimo, y le predisponen á gozar de los encantos y atractivos de la Naturaleza.

La concha de Laredo no es la mar en toda su grandeza y dilatados horizontes: es como un lago de limpias y sosegadas aguas, que convida á tomar una lancha, izar una vela y pasear por su tersa anchura, como sucede en los lagos de Suiza y en las quietas ondas del golfo de Nápoles.

No se puede hablar de Laredo sin traer á la memoria aquellos tiempos del hispano poderío, en que numerosas flotas se congregaban en la inmensa bahía, para lanzarse despues a combatir contra almohades en Sevilla, los beni-merines en el estrecho de Gibraltar y los piratas de Orán, Argel y Túnez en el Mediterráneo; de aquellos tiempos en que desembarcaban en sus playas el Monarca más poderoso del mundo, cuando iba á sepultarse en el monasterio de Yuste, y el cortejo imperial más brillante del siglo XVI, siglo que debia llamarse por antonomasia el siglo de la heroica y prepotente España.

Damos tambien en el mismo grabado tres diferentes escudos de armas de Laredo: el señalado con el núm. 1 está copiado de un cuadro antiquísimo, que se conserva en la sacristía de la iglesia parroquial; el núm. 2 figura en el salon de sesiones del Ayuntamiento, en el respaldo del sillon presidencial, y es el que usa actualmente la villa; el núm. 3 se halla en un privilegio de carga y descarga de mercaderías y mantenimientos concedido por el rey D. Felipe II en 1566.

⁂

TÚNEZ: VISTA DE ZAGHUAM.

Precisamente el dia en que trazamos estas líneas anuncia el telégrafo de París que la proyectada expedicion francesa contra Keruam, la ciudad santa de los musulmanes berberiscos, no solo de los tunecinos, sino de los de Marruecos, Argel, Trípoli, y áun Egipto, será iniciada el 12 del corriente, partiendo de Zaghuam el cuerpo de ejército que manda el general Sabatier, aumentado con la columna del coronel Correard y los refuerzos de nuevas tropas que llevará el general Saussier, comandante en jefe de la expedicion.

Sabido es, por lo demas, que contribuirán al buen éxito de la expedicion otros dos cuerpos de ejército auxiliares, uno que partirá de Túnez, á las órdenes del general Logerot, y otro de Tebessa, á las del general Forgemol.

Es Zaghuam uno de los puntos más importantes de aquella comarca, por su situacion estratégica entre la capital de la Regencia y la *Ciudad Santa*, y por hallarse rodeada de montañas, las más altas del país, cuyas cumbres y desfiladeros ocupan y defienden actualmente los tunecinos insurrectos; para los españoles que hayan estudiado las campañas de nuestros mayores en Túnez no es Zaghuam, por cierto, un nombre desconocido, como no lo son los de Hammamet, Mehedia, Bicerta, Susa, y

CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS.



MADRID. — EXPOSICION DE OBJETOS AMERICANOS EN EL MINISTERIO DE ULTRAMAR: PATIO LLAMADO «DE ELCANO».





EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA, ILMO. SR. D. CESÁREO FERNANDEZ DURO,

vicepresidente y secretario general, respectivamente, del Congreso internacional de americanistas.

otros pueblos de aquella comarca africana, testigo mudo, pero elocuente, en las páginas de la Historia, del poderío de nuestra patria; es, por otra parte, Zaghuam como el aljibe de Túnez y La Goleta, porque en sus cercanías arranca el soberbio acueducto romano que recoge las aguas de las montañas inmediatas, y que son las únicas verdaderamente potables que surten á aquellas dos poblaciones.

El 12 de Setiembre partió de Susa la columna del general Sabatier para ocupar á Zaghuam y componer el acueducto, que habia sido destruido por los insurgentes, y dos dias despues salió del campo atrincherado de Hamman-Il-Lef la columna del coronel Correard, en auxilio de la primera, que habia sostenido recios combates y se hallaba casi cercada por numerosas tribus africanas.

Desde Zaghuam á Keruam el camino es bastante difícil, ya se dirija el ejército francés por el valle de Medjirdah, imitando á Aníbal en su marcha de Cartago á Zama, ya avance por Mehedia, apoyándose en Susa y en la columna auxiliar de Túnez, que fué la ruta de Scipion con los romanos para destruir el ejército de la república rival de Roma.

ALUMNOS PREMIADOS EN LA CLASE DE INSTRUCCION PRIMARIA DE «EL FOMENTO DE LAS ARTES»: D. ANTONIO MARÍA Y SANJUAN Y D. EUSEBIO CAÑAS Y ALONSO. (Véase la pág. 203.)

E. MARTINEZ DE VELASCO.



MADRID. — EXPOSICION DE OBJETOS AMERICANOS EN EL MINISTERIO DE ULTRAMAR: ÍDOLOS Y VASOS METÁLICOS, pertenecientes á la época del antiguo Imperio de los Incas. — (De fotografía.)

REVISTA AMERICANA.



JUSTOS motivos de duelo han de inspirarnos en todo cuanto pensemos y en todo cuanto escribamos acerca del Nuevo Continente. Un patriota, un ciudadano, un orador, un general, á quien los propios méritos y el voto de un gran pueblo elevaron á la dignidad más alta que alcanzarse puede hoy en el planeta, espira entre universal duelo, mártir de su propia grandeza y triste víctima de una inexplicable demencia. Confesemos, al ver una vida como la vida de Garfield, cortada por el proyectil que disparó sobre ella un loco, ¡ah! que todos estos sucesos no pueden explicarse por el acaso, y necesitan, misteriosos y enigmáticos en sí, de las reverberaciones y de los reflejos del misterio. Las almas apocadas ó escépticas siempre que ven triunfante la injusticia y castigadas como crímenes la bondad ó la inocencia, suelen caer en la blasfemia; pero aquellas que ven sobre la mecánica del universo un Sér superior, cuyo verbo dirige los mundos como enciende los soles, penetradas de que la vida humana, con sus aspiraciones infinitas, no concluye aquí en la tierra, se levantan á la fe divina en Dios y al consolador presentimiento de la inmortalidad. El mundo podrá dar á Garfield un panteon resplandeciente y rico en su seno; una página deslumbradora en su historia; los funerales debidos á la virtud; las lágrimas del más libre y más digno entre todos los pueblos; pero sólo Dios, en cuyas manos omnipotentes se halla el conjunto de todas las ideas y de todas las cosas, podrá darle al cabo lo que más necesita para su descanso nuestra pobre conciencia: la debida justicia. Este sentimiento de tal suerte ha embargado los ánimos en la América sajona, que los templos se han visto llenos durante la triste agonía del mártir, y los aires impregnados de rogativas y de oraciones que mostraban cómo conviene á un pueblo republicano y libre, para conservar con sus derechos sus instituciones, el ejercicio de un puro culto, consagrado al Dios de la libertad; pues los homenajes á lo divino, léjos de rebajarlo, exaltan y engrandecen al hombre.

La generacion á que Garfield pertenecia nos interesa y nos interesará siempre por extremo, á causa de hallarse confundida é identificada con el principio que más cautivára nuestros corazones en la juventud y que más satisfaccion diera en su madurez á nuestra vida; con el principio humano por excelencia, producto sublime de toda la filosofía moderna: con la abolicion de la esclavitud. Yo de mí sé decir que, al despertarse la razon pura en mi alma y saber que habia en el mundo seres humanos, como yo, sin libertad, sin derechos, vendidos y comprados cual vil mercancía en públicos bazares, y á quienes se les arrancaban los hijos como á las bestias, para entregarlos al látigo y al cepo, juré, sintiendo algunas centellas en mi alma, aplicarlas á derretir esas cadenas y á trasformar en hombres á los siervos. Cuántas veces, allá en la parroquia de mi aldea, los Viérnes Santos, al ver en la desolacion de la Iglesia y en la soledad del Santuario, sobre los altares desnudos y entre las lámparas extintas, levantarse la cruz, patíbulo del esclavo, como signo único de redencion y de esperanza, tomé de los acentos sublimes que despedian las Lamentaciones cantadas en la salmodia eclesiástica palabras para expresar al cielo, en mis oraciones de niño, el dolor de los dolores por el crímen de los crímenes, por la esclavitud de los hombres.

Lo confieso: más tarde, allá en las lecturas amenas que me permitian los escasos ocios del colegio, á las horas de vagar, devoraba, como pudiera devorar fácil novela de Dumas, los libros que historiaban la Revolucion francesa. Y á pesar de que los excesos y los horrores de esta Revolucion repugnaban á mi conciencia, una escena sublime los hacía por completo desaparecer á mis ojos: la escena del 16 Pluvioso del año segundo de la República Francesa. La Convencion se hallaba reunida; aquella cúspide de la conciencia humana, donde todo era grande, el ódio y el amor, como en las altas montañas son grandes las alturas y grandes los abismos. Un hombre, un esclavo, un negro se habia arrastrado desde el fondo de su ergástula hasta la cima de la Asamblea francesa. Era diputado, y encarándose con la mayoría, le dijo: «Yo pertenezco á una raza sin conciencia, sin patria, sin hogar, sin dignidad, sin familia, y vengo á traer á esa raza á la sombra de los derechos por vosotros tan admirablemente proclamados. Vuestros derechos humanos (como se llamaba entónces á los derechos individuales), vuestros derechos humanos son mentira, vuestra libertad es mentira, vuestra igualdad es mentira miéntras consintais la esclavitud de los negros.» Levasseur se levantó á apoyar aquella peticion del esclavo. La Asamblea vaciló, como vacilan todos esos grandes cuerpos colectivos cuando van á pasar una de las líneas misteriosas que dividen los hemisferios del tiempo. Lacroix dijo: «Es verdad; declarando la libertad de los franceses, nos hemos olvidado de la libertad de los negros; olvido que, no por involuntario, deja de ser criminal. Sólo podemos repararlo declarando ahora mismo su libertad y su derecho.» La Asamblea volvió á vacilar, y entónces Lacroix gritó: «Pido á la Convencion que no se deshonre prolongando este incomprensible debate.» Y se levantó Danton, el hijo de la Enciclopedia, la personificacion más genuina de su tiempo, el gigante de la idea y de la accion, la energía revolucionaria, la vida de un siglo condensada en una frente, el hombre que, como el Etna, llevaba en sus ojos el fuego que salia de las entrañas de su corazon y el fuego que, en aquella época tormentosa, bajaba de las tempestades del cielo. Danton dijo: «Vuestra libertad es una libertad egoista miéntras no la extendais á todos los hombres. Extendedla, y entónces será humana. Pido, pues, que anunciemos al mundo la emancipacion de todos los esclavos.» Los representantes, magnetizados con estas ideas, se levantaron como un solo hombre, y extendiendo los brazos al cielo, como si quisieran tomar á Dios por testigo de su resolucion, abolieron unánimes la esclavitud de los negros. Un grito jubiloso resonó en las tribunas. Este grito se comunicó á los alrededores de la Asamblea. Parecia que la conciencia humana respiraba al descargarse de un gran remordimiento, de un gran peso. Las puertas de la Convencion se abrieron, como si las agitára misteriosa mano. Los negros residentes invadieron el recinto y abrazaron, llorando, á sus redentores. Aunque la Convencion hubiera cometido más crímenes, las lágrimas del pária redimido, del eterno Espartaco emancipado, del siervo hecho hombre; aquellas lágrimas, que condensaban la gratitud de todas las generaciones venideras y la bendicion de todas las generaciones muertas y traspasadas por el clavo vil de la servidumbre; aquellas lágrimas bastaban á borrar de sus manos todas las manchas de sangre.

Despues, en cuanto advertí que las gentes oian mi palabra, la consagré á la emancipacion de la esclavitud. No hubo reunion de aquellos tiempos en que yo no dijera algo, nacido, en verdad, de lo más profundo y más íntimo de mi corazon y de mi conciencia, contra la servidumbre del negro y contra la infamia del negrero. Y las dos naciones que más amaba en el mundo: como hombre, la España de mis padres; como republicano, la América del Norte, llevaban sobre su cabeza esta misma sombra. Aun recuerdo las punzadas de mis sienes al considerar y las punzadas de mi corazon al sentir la contradiccion existente entre la República y la esclavitud en el seno de los Estados-Unidos. No miraban una vez nuestros ojos las estrellas del pabellon americano sin que columbrasen, por desgracia, en su divino centelleo, la sombra letal de la servidumbre, que oscurecia con sus tinieblas la misma claridad de nuestra conciencia. ¡Con qué afan leiamos *La Cabaña del Tio Tomás*, que contaba los horrores del siervo, y con qué religioso culto iban nuestras almas á posarse al rededor del patíbulo donde muriera el mártir sublime de la libertad, inmolado por las últimas cóleras del patriciado negrero y bendecido por cuantos prestan culto al principio divino de justicia en la tierra! Nuestros dolores sólo podian compararse con el regocijo que tuvimos cuando estalló el disentimiento entre el Sur y el Norte y comenzó la guerra, como una expiacion indispensable á tanto crímen y como un principio de progreso para la República, mayor en aquellos dolores cruentos que lo fuera nunca en el goce indiferente de una paz proterva y deshonrosa, por compatible con la iniquidad y la injusticia.

¡Cuán terrible será la esclavitud, cuando, á pesar de los horrores que encierra, se quedó como una raiz venenosa en América, en la tierra de la democracia! Los puritanos son los patriarcas de la libertad. Ellos abren un nuevo mundo en la tierra; ellos abren un nuevo surco en la conciencia; ellos crean una nueva sociedad en la Historia. Y, sin embargo, cuando la Inglaterra quiso dominarlos y vencieron, triunfó la República, pero quedó perenne la esclavitud. Washington no pudo hacer más que emancipar á sus esclavos. Franklin decia que los ingleses de Virginia no podian invocar el nombre de Dios miéntras tuvieran la esclavitud. Jay decia que todas las plegarias que enviaba al cielo América pidiendo la conservacion de la libertad eran, miéntras existiese la esclavitud, verdaderas blasfemias. Mason se entristecia y lloraba al contemplar cómo pagarian sus hijos este gran crímen de la patria. Jefferson trazaba la línea donde debia estrellarse la negra ola de la servidumbre.

Sin embargo, crecia, crecia y crecia la esclavitud. Yo quiero que os pareis un momento á considerar al hombre que lavó esa gran mancha, en la cual se perdian las estrellas del pabellon americano. ¡Ah! no tiene el siglo pasado, no tendrá siglo alguno en lo porvenir una figura tan grande, una figura tan humana, porque, á medida que el mal se acaba, se acaba tambien el heroismo. Yo he contemplado y he descrito su vida muchas veces. Engendrado en una cabaña de Kentucky por padres que apénas sabian leer; nacido nuevo Moises, en la soledad del desierto, donde se forjan todos los grandes y tenaces pensamientos, como el desierto monótonos, y sublimes como el desierto; criado entre esas selvas seculares, que con sus aromas envian una nube de incienso, y con sus rumores otra nube de oraciones al cielo; navegante, á los ocho años, en las impetuosas corrientes del Ohio, y á los diez y siete en las tranquilas aguas del Missisipí; leñador más tarde, que, con su hacha y su brazo derribaba los árboles inmortales para abrir paso por regiones inexploradas á su tribu de trabajadores errantes; sin haber leido otro libro que la *Biblia*, el libro de los grandes dolores y de las grandes esperanzas, dictado muchas veces por los Profetas al són de las cadenas arrastradas en Ninive y en Babilonia; hijo, en fin, de la Naturaleza; por uno de esos milagros, sólo comprensibles en los pueblos libres, peleó por la patria, y sus compañeros lo elevaron al Congreso del Illinois; habló en el Congreso del Illinois, y sus comitentes lo elevaron al Congreso de Washington; habló en el Congreso de Washington, y su nacion lo elevó á la presidencia de la República; y cuando el mal se enconaba, cuando aquellos Estados se descomponian, cuando los esclavistas lanzaban sus hurras de guerra y los esclavos el estertor de su desesperacion, el jornalero, el navegante, el descendiente del gran Oeste, el discípulo de los cuákeros, humilde entre los humildes ante su conciencia, grande entre los grandes ante la posteridad, asciende al Capitolio, que es la mayor altura moral de nuestro tiempo; y sereno, fuerte con su idea, teniendo enfrente los ejércitos más aguerridos de América; á la espalda Europa enemiga; Inglaterra inclinándose al Sur; Francia apercibiéndose á la reaccion de Méjico, y en sus manos la patria deshecha, arma 2.000.000 de hombres; reune 525.000 caballos; hace andar á su artillería 1.200 millas en siete dias, desde las orillas del Potomac hasta las orillas del Tennessee; empeña más de 600 batallas; renueva en Richmond las hazañas de Alejandro, de César, y despues de haber emancipado 3.000.000 de esclavos, para que nada le falte, muere en el momento mismo de su victoria, como Cristo, como Sócrates, como todos los redentores, al pié de su obra, ¡ay! obra sublime, sobre la cual derramará eternamente la humanidad sus lágrimas y Dios sus bendiciones!

Poseido por completo de todas estas ideas y de todos estos sentimientos, llegué á la mayor dignidad que puede alcanzar un ciudadano en su patria: llegué á obtener la representacion del pueblo en las Córtes, y no perdí ocasion de combatir la esclavitud. Aun recuerdo la porfía que tuvimos por la abolicion inmediata en la primer Asamblea constituyente. La reforma no prevaleció entónces; pero Dios quiso prosperar sus dias, y obtuvo señalada victoria con la presentacion, allá en Diciembre de 1872, del proyecto que redimia inmediatamente, y sin restricciones, á los esclavos de Puerto-Rico. Pocas veces los elementos reaccionarios se irritaron y los elementos progresivos se complacieron como en el dia sublime de aquella ley redentora. Presentóse un voto de gracias al Gobierno, y lo sostuve yo con todo el ardor de mi fe y toda la exaltacion de mis sentimientos. Aun recuerdo la siguiente invocacion á la libertad, recibida por toda la Cámara con jubilosos gritos de ardentísimo entusiasmo. La copio, porque, despues de tantos años trascurridos, no me atreveria hoy ni á quitarle un tilde.

«La sociedad se rige por ideas. Y la idea más viva del mundo moderno es la idea fundamental de nuestras doctrinas. Si lo que distingue al hombre de los demas animales, muchos de los cuales son superiores en fuerza, en duracion y en agilidad, es la soberanía de la inteligencia, lo que distingue á los pueblos progresivos, á los pueblos humanos, de los pueblos dormidos en el seno fatal de la materia; lo que distingue á Suiza de Turquía, á América de China, es la libertad, que aisla á cada hombre en el seguro inmortal de su derecho, que junta todos los hombres, por la autoridad de la ley, bajo la severa disciplina de los deberes y de las autoridades sociales. ¡Oh libertad, libertad querida! ¡Hoy, que tantos te desconocen ó te maldicen; hoy, que tantos de tus hijos te abandonan; hoy, que tantos de los que fueron tus héroes y hasta tus mártires te profanan; porque, paciente é inmortal como la Naturaleza, no te prestas á la realizacion de sus ensueños ó á la satisfaccion de sus ambiciones; yo te veo serena sobre nuestros desórdenes; inmaculada sobre nuestras faltas y nuestros errores; tranquila sobre nuestras tempestades, como la mujer simbólica del gran pintor sevillano; con la cabeza perdida en la luz increada; las plantas sobre la serpiente del mal; vírgen purísima, concibiendo las ideas que han de ser nuestro consuelo y nuestra gloria; madre fecunda, engendrando las generaciones que han de continuar la serie maravillosa de los humanos progresos sobre la faz de la tierra!»

Quiso el cielo que aquella ley no pudiera votarse, ni áun discutirse, bajo el ministerio progresista en 1872, y que se discutiera y se votára bajo el ministerio republicano en 1873. La Asamblea nacional debia disolverse; y no era posible aquella disolucion necesaria, sin que votase ántes el proyecto referente á la esclavitud. Muchas, muchísimas resistencias se conjuraban á impedir el justo logro de tan humanitaria reforma. Pero me levanté yo, dije algunas palabras encendidas en el sentimiento de toda mi existencia é iluminadas por la idea más viva de mi alma, y al sentarme, se levantó la Cámara, como si un solo espíritu la moviera, y votó por aclamacion el fin de la esclavitud en Puerto-Rico. Treinta y cinco mil hombres fueron libres en aquel sublime instante de nuestra historia contemporánea. Cuando mis dias estén contados y me presente al Eterno Juez á darle cuenta de mis obras, ¡oh! llevaré este único dia como escudo de toda mi vida y como blason para merecer la divina misericordia.

He recordado todos estos hechos para mostrar cómo el principio de la abolicion me interesa, y por consiguiente, hasta qué punto me habrá interesado la muerte del correligionario ilustre que acaba de morir en América. Garfield, como ciudadano, como estadista, como militar, como legislador, como magistrado supremo de la mayor república del mundo, ha unido su nombre á la santa causa de la emancipacion de los negros. No contento con pelear en las pacíficas luchas de los comicios, ha peleado en los encuentros terribles de las guerras. Elevado por un partido, se habia hecho, por la grande amplitud de sus miras, el jefe de toda la nacion. Su pensamiento capital consistia en limpiar á los Estados americanos de la mancha que más los desautoriza y afea: de la corrupcion administrativa. Cuando tan empeñado se hallaba en este provechoso trabajo, la bala de un vulgar asesino corta, cortando su robusta vida, mil fundadas y robustas esperanzas. El vulgar sentir, que no acierta á reparar y conocer la diferencia que hay entre las cosas semejantes, mezcla, sin ningun motivo, los atentados de Rusia con los atentados de América, y los cree á todos sintomáticos de una misma enfermedad social. Y no es verdad esto. El mal, que en Rusia nace de las entrañas de la sociedad, en América nace de las voluntariedades individuales. Los atentados de Rusia provienen del absolutismo histórico; los atentados de América provienen del capricho personal.

Hartman, por ejemplo, el autor de la catástrofe de Moscou, es un sectario inscrito en una incontrastable asociacion misteriosa, cumplidor de una consigna suprema, instrumento de un partido organizado en las sombras, producto natural del estrecho enlace entre la desesperacion y el absolutismo; pero Guiteau es un loco. Los periódicos americanos han podido excitar su cerebro y mover su voluntad con los excesos de lenguaje naturales en la exageracion de las improvisaciones periodísticas. Mas su accion proviene de una enfermedad interna, y no de una secta organizada. El asesino de Garfield, por no parecerse á nadie, ni siquiera se parece al asesino de Lincoln. Este, representante de un régimen destruido, que se creia una legalidad santa; defensor de un privilegio abominable, que se creia un derecho sagrado; hijo de una patria injustamente castigada, que se creia sin razon perseguida en la triste hora de una derrota inapelable; personificacion de tantos crímenes tomados por virtudes entre las depravaciones nacidas de la educacion, agarra el puñal de los infames patricios vencidos, é inmola sin piedad al santo, creyendo que mataba con razon á un déspota. Guiteau, que quiere parapetarse tras las supersticiones de un partido, no es ni siquiera un partidario; es un enfermo. A Lincoln lo inmoló un error, y á Garfield lo ha inmolado un capricho.

Así contribuye al acrecentamiento de nuestro dolor lo inexplicable del enorme crímen. Se siente más la muerte de los jóvenes que la muerte de los viejos, porque se comprende ménos. El tiranicidio sólo puede concebirse allí donde el tirano tiene tanto poder y tal fuerza, que no deja resquicio alguno á la esperanza. Así, la historia de la humanidad abomina del homicidio político y no abomina del homicida Bruto, por la excepcion de su estado personal y la excepcion de su ilustre víctima. Mas no tiene excusa, no, cual no puede tener explicacion, la muerte violenta de un magistrado á quien nombra por su libre voluntad un pueblo entero; que representa las dos majestades de la nacion y de la ley; que tiene á su alrededor complicadas instituciones cohibiéndole para que su albedrío propio no pueda sobreponerse al derecho de los demas; y que, á los cuatro años, así como ha subido del seno del pueblo, vuelve al seno del pueblo y se confunde y se identifica con los demas ciudadanos.

La prueba de que no ha concluido con la vida de ninguna institucion quien ha concluido con la vida de Garfield es la continuidad de su política en una persona diversa y áun enemiga de su propia personalidad. Las campanas han plañido; los ciudadanos han llorado en su hogar; los templos han vestido de luto; las plegarias han volado rociadas de lágrimas á lo infinito; las bendiciones de todos los pueblos cultos han bajado sobre los restos frios; una procesion magnífica le ha seguido desde el lugar de su muerte al lugar de su nacimiento, para que su sepulcro esté cerca de su cuna; y en medio de este dolor universal, han continuado las instituciones su camino regular en la vida, como continúan los orbes, sin contar para nada con nuestros errores y con nuestras violencias, trazando en el espacio sus elipses. La política del presidente Arthur no cambiará la política del presidente Garfield; que tal fuerza tienen las instituciones republicanas y tal autoridad la opinion de todos en el libre y digno pueblo de América.

Podriamos tratar todavía de los conflictos entre Chile y el Perú; de la dictadura de Piérola refugiada en la hermosa Arequipa; del arreglo entre los gobiernos de Santiago y Buenos-Aires tras los litigios sobre la Patagonia; del progreso en las obras públicas, que cada dia toman incremento mayor en la nacion mejicana; de la notable Asamblea que debe reunirse con delegados de todos los pueblos de América para tratar sus asuntos internacionales, cual cumple y conviene á una gran democracia; pero creeriamos profanar nuestro dolor y desmerecer en la consideracion de nuestros lectores si habláramos de otra cosa ménos grave y sublime despues de haber hablado del mártir y del martirio. Lo remitimos todo á una próxima revista.

EMILIO CASTELAR.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

(Continuacion.)

Muchas veces, en el casino del Príncipe, del que yo era director, me hicieron contar estos triunfos de mi nueva ciencia. Sartorius, agradecido á mi interes por él, la propagaba con muchos elogios. Yo parecia, decia, un individuo de la facultad, por el aplomo y seguridad con que operaba. ¿En dónde ha aprendido el coronel Córdova, preguntaban todos, estas dotes que no le conociamos? En la guerra, les contestaba yo, viendo curar los heridos. En más de veinte combates ó lances, en los cuales, como autor ó testigo, habia yo presenciado las primeras curas de los heridos. Yo tenía un espíritu observador, que en ocasiones diversas me sirvió para poder hacer cosas bien opuestas á mi carrera y á mi posicion. Lo que hice curando á Isnardi no era más que una imitacion rudimentaria.

El 30 de Noviembre del referido año 1836, el cuarto regimiento de la Guardia, acuartelado en el edificio frente al hospicio, sin respetar esta vez á oficiales ni sargentos, se sublevó á mano armada al grito de «¡viva la libertad y mueran los tiranos!», tomando posiciones en el cuartel y edificios contiguos. Era una sedicion aquella contra el Gobierno, producto de la revolucion de la Granja, que con la soldadesca habia hecho el sargento García del mismo regimiento, en desprecio de la disciplina y de las muchas glorias adquiridas en cien combates. Para someter á este regimiento no habia en Madrid más fuerza que la de la Milicia Nacional, y mucha parte de ella estaba en connivencia con los sublevados. La Milicia rodeaba el cuartel con el capitan general Seoane, que la mandaba. Yo creí deber presentarme al General y ofrecerle mis servicios, y así lo hice, conforme se lo habia prometido al llegar á Madrid. El General los aceptó con aprecio, y despues de haberme mandado que diera á los batallones mejor órden y colocacion militar alrededor del cuartel, mandóme como parlamento á él para reducir los sublevados á la obediencia por la persuasion, suponiendo que, como oficial que habia sido del regimiento y haber hecho con él la guerra en Navarra, tendria influencia para hacerlo entrar en sus deberes. Con esta órden me dirigí al cuartel y llegué frente del Hospicio, aunque con poca confianza del éxito. Los soldados me recibieron, no obstante, con gritos de «¡viva el coronel Córdova!» y muchas otras demostraciones de cariño y simpatías, que me animaron algo; y el entusiasmo que en la tropa excitaron algunas de mis palabras acabaron de afirmarme en la creencia del buen éxito de mi comision. Pero todo lo que yo adelantaba por un lado lo destruian por otro las exhortaciones de un músico del regimiento, que parecia ser el alma de la sedicion. Los sargentos estaban ya, como los oficiales, separados y desprestigiados, y solos los cabos eran los que mandaban las compañías y ejercian alguna influencia en el ánimo de los soldados. Cuando los lazos de la disciplina se rompen en la milicia, y el respeto y la obediencia al jefe y al oficial se desconocen, el que se presta por el soldado al sargento y al cabo es efímero y poco consistente. La disciplina militar es una cadena, que sólo es fuerte cuando los eslabones, formados por las diversas clases jerárquicas, se mantienen estrechamente unidos por el respeto que las clases se deben. El poder de los cabos iba haciéndose impotente ante la soldadesca ebria é insurrecta, á quien yo hablaba con secreta repugnancia, seguro de su ineficacia. Sin embargo, les decia por último argumento, despues de muchas otras exhortaciones:—«*Vais á perecer: el cuartel no tiene defensa y tendréis que rendiros. No teneis en las cartucheras más que treinta cartuchos, y os faltarán municiones á la media hora de roto el fuego, y entónces pasaréis por la afrenta de rendiros, de ser desarmados y diezmados para ser fusilados. Entregaos, pues, sin tirar un solo tiro: no consumeis la sedicion, porque ésta será castigada con todo el rigor de la Ordenanza. Confiad en el Capitan general, que os conoce desde Navarra, que me envia aquí para daros la seguridad de su palabra.*» Tales y otras muchas exhortaciones no sirvieron de nada; mi voz fué desatendida; la insurreccion estaba sostenida por el vino. La tropa se retiró, tomando posiciones en las ventanas del cuartel, y la influencia del músico se hacía cada vez más poderosa. Fuerza me fué retirarme de aquellos soldados obcecados. Al hacerlo por medio de la calle, los gastadores que ocupaban el piso principal del frente de la del Conde de Giraldelli me apuntaron con sus fusiles. Yo estaba de ellos á cuatro ó cinco pasos; si uno llegaba á tirar, era seguro que los demas seguirian el ejemplo, y yo sería fusilado irremisiblemente; si corria para salirme fuera de la distancia más eficaz del tiro, tambien sufriria los efectos de una descarga. En esta situacion, nada podia salvarme, como no fuera la serenidad y el desprecio aparente á la vida que queria librar. Esta accion me salvó y contuvo á soldados que me conocian y estimaban desde ántes de la guerra, porque yo era uno de los oficiales subalternos que más querian los soldados.

«*¡Tirad*—les grité mostrándoles el pecho—*sobre estas cruces, ganadas con vosotros en los campos de Navarra!*» Los soldados, impresionados con tales palabras y con mi propia actitud, contestaron gritando «*¡viva el coronel Córdova!*», y yo me salvé, reuniéndome al general Seoane, que me dijo, dándome la mano: «Vive V. de milagro, coronel Córdova. No creia yo que saliera V. vivo del poder de esos soldados borrachos», y dió la órden para que se rompiera el fuego. Antes de que esto tuviera lugar pedí al General me permitiera rectificar la posicion de algunos de los batallones de la Milicia, que, enfilada por los fuegos de los soldados del cuarto de la Guardia, iban á sufrir pérdidas muy considerables. Así lo reconocieron y agradecieron por la noche, en el casino del Príncipe, mis amigos don José Diaz y el Marqués de Monte-Vírgen, que, individuos de aquella fuerza, me daban las gracias y me felicitaban. Quince minutos despues de roto el fuego ya faltaban á los insurrectos los cartuchos, como se los habia dicho con todo el interes de un soldado que con ellos habia tantas veces corrido los azares y peligros de la guerra. El regimiento salió fuera del cuartel y de la Puerta de los Pozos, y marchó en direccion del Campo de Guardias, escoltado por numerosa caballería y artillería. Despues de haber sido desarmado, fué diezmado un considerable número de pobres soldados, víctimas de pérfidas seducciones. Yo no quise presenciar estos tristes y tremendos castigos, que la autoridad dispuso se hiciesen en desagravio de la ley ofendida, y pedí al General permiso para retirarme á mi casa, convencido de que los que habian vulnerado más la disciplina eran aquellos que habian organizado la rebelion y combinado el motin de La Granja para llegar al mando supremo, con sargentos á los cuales habian hecho instrumentos ignorantes de ambicion y criminales rivalidades. Difícil me sería explicar los sentimientos de la dolorosa pena que amargó mi vida durante muchos dias la memoria de aquel bravo cuarto regimiento de la Guardia, que pasó por el terrible trance de ser diezmado; aquel á cuya formacion contribuí en Segovia en mis primeros años de servicio y entrada en la carrera, y á cuya gloria militar habia yo contribuido en Mendaza, Arquijas, Zúñiga, Orbizu, Mendigorría, Guevara, Arlaban y otras muchas acciones de guerra. Los actos de indisciplina y de sedicion de La Granja y del cuartel del Hospicio habian oscurecido y marchitado todas sus glorias, y rebajado el prestigio que, á costa de tanta sangre vertida gloriosamente, habia conquistado el regimiento. Mi dolor de entónces lo comprenderán fácilmente aquellos oficiales para quienes el amor á la bandera es una religion, el regimiento una familia, y el honor de él, su propia honra.

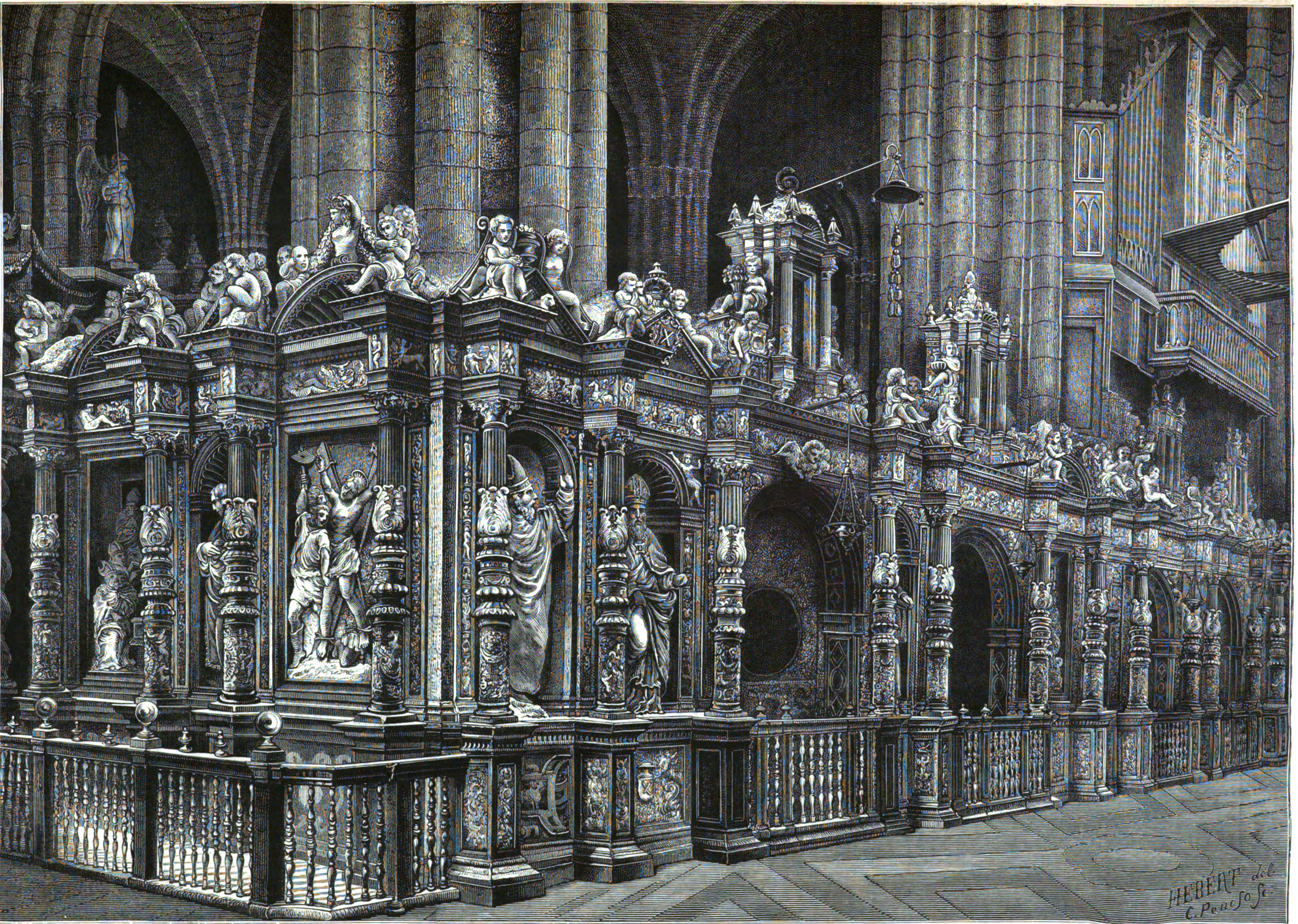
Mi hermano, de cuyos negocios estaba yo encargado, y con quien sostenia una correspondencia interesante y diaria, vió con gusto reprimidos los periódicos en lo que á él se referia, y aprobó mi conducta, presentándome al Capitan general para sofocar la insurreccion del 4.° de la Guardia.

Otro acontecimiento de suma importancia y gravedad, pero de distinta índole y de servicios que presté al general Seoane, tuvo lugar muy en breve,



LOS PRELIMINARES.
CUADRO DE JERÓNIMO INDUNO. (Exposicion Nacional de Milan.)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



ZARAGOZA.—TRASCORO DE LA CATEDRAL DE LA SEO.—(Dibujo de Hebert, segun fotografía de Laurent.)

y fué objeto de satisfactorias aprobaciones que por todos lados se hicieron de mi conducta. Me refiero al lance de honor que tuvo lugar entre aquel general y el capitan de la Guardia, Manzano, que tanto dió que hablar en Madrid y en todas partes, y que por mi conducta me dió suma importancia, valiéndome aprobaciones sin cuento. Era capitan general de Madrid, y al propio tiempo diputado á Córtes, el general Seoane. En una discusion acalorada que tuvo lugar en el Congreso, con motivo de si la Guardia estaba bien asistida y si tenía ó no cada oficial un cinto de onzas, como habia asegurado Mendizábal en otra sesion, y refiriéndose á la conducta política de los regimientos de Aravaca, dijo Seoane que los oficiales merecian cada uno arrastrar un grillete. Tal declaracion excitó la susceptibilidad y el despecho de los oficiales. Una treintena de éstos que habia en Madrid, curándose de sus enfermedades y heridas, se reunieron y acordaron desafiar al General, nombrando tres de entre sus compañeros, para que, sorteados, debieran empezar batiéndose con él. Los primeros á quienes tocó la suerte fueron Manzano, Castro, y otro cuyo nombre siento haber olvidado. Reunidos, acordaron los tres nombrarme padrino. Yo no servia ya en la Guardia, pero no estaba ménos obligado á tomar parte en el lance, y no podia rehusar mi asistencia á los que habian sido mis compañeros y eran mis amigos. En el café de Lorencini se sorteó el primero que debia batirse con el General, al cual la Comision habia desafiado préviamente, á nombre de todos. Seoane habia aceptado el desafío, nombrando para sus padrinos al brigadier Infante y al comandante de la Milicia Nacional de Bilbao, coronel Arana, los dos diputados y hombres políticos muy dignos é importantes. Puesto en comunicacion con éstos, marchamos al siguiente dia, en varios coches, camino del Pardo, y el lance, que debia tener lugar fuera de la puerta de Hierro, iba á verificarse con condiciones terribles. El encuentro debia verificarse primero con Manzano, á quien la suerte habia designado. El arma propuesta por los padrinos de Seoane, y aceptada por mí y el otro testigo de Manzano, era la pistola. La distancia que yo señalé, por ser Seoane un consumado tirador, la de cinco pasos, que Arana é Infante aceptaron. Una pistola debia estar cargada y la otra descargada, disparando los dos contrincantes á la vez al pronunciar el núm. 3. Tales fueron las sencillas pero terribles condiciones que debian igualar las armas, conocida la ventaja con que Manzano debia batirse á la pistola con Seoane. Los amigos del General debian llevar una caja de pistolas y yo las mias, que eran inglesas y de combate. Llegamos al terreno. Ninguno de los dos que debian batirse daban la menor señal de flaqueza. Se resolvió en el campo por los cuatro padrinos que tirarian con mis pistolas y que se cargarian éstas con la pólvora de los cartuchos de la caja de Seoane, por ser de Robert y fulminantes.

Las pistolas cargadas, una de ellas sin bala, se colocaron detras de un matorral. Por haberlas yo cargado no permití que eligiese Manzano el primero, como pretendia Seoane, que, más confiado, queria tomar la pistola que su contrario le dejase. Ántes de escoger el arma, Seoane me llamó á un lado y me dijo con la voz entera que el peligro no habia disminuido: «Córdova; Manzano es un oficial que, si me mata, será asesinado por los patriotas de Madrid esta noche; y para que se salve, tenga V. una carta, con la que mi criado le dará uno de mis caballos. Este es un pasaporte con el que podrá ir por todas partes y llegar al ejército y á su regimiento»—dándome un documento en toda regla.—Este bolsillo, que entrego á V., contiene veinticinco onzas, que necesitará el subalterno para poderse salvar.—Mi General—le contesté afectado por tan nobles y generosos sentimientos—acepto el pasaporte: si Manzano no tiene dinero, se lo darémos sus compañeros: si necesita caballo, yo le daré el mio. Todos agradecemos, incluso Manzano, los nobles propósitos de usted.» Tomé el pasaporte, y cada cual ocupó su puesto señalado de combate. A la voz de *uno*, que yo dí, Manzano apuntó al cuerpo del General, y éste se mantuvo inmóvil. A la voz de *dos*, Manzano permaneció sin moverse, pero siempre apuntando. Seoane lo hizo á la cabeza de su contrario. A la voz *tres* no se oyó más que una sola detonacion de las dos pistolas, y Seoane cayó al suelo desplomado. Todos lo creimos muerto. No fué así; la pólvora fulminante estaba descompuesta y habia perdido la mayor parte de su fuerza. La bala no tuvo la que necesitaba para penetrar en el cuerpo, pero sí la suficiente para fracturar una costilla y doblar otra sobre el hígado. El primer dolor fué atroz. Seoane se repuso bien pronto, y se levantó; queria seguir el combate y que se cargáran otra vez las pistolas. Yo me opuse con energía, y los demas padrinos se me unieron. Seoane declaró en seguida que se ratificaba en lo dicho en las Córtes, y Manzano declaró nuevamente que los oficiales de la Guardia no consentirian que se les ultrajase impunemente, y continuarian batiéndose. Dejamos el lugar del combate, y Seoane fué á su cama, en donde la grave contusion que recibió lo mantuvo muchos dias en peligro de muerte. Antes de que este lance se llevára á cabo, excuso decir que los padrinos de Manzano apuramos los medios de conciliacion para cortar el lance; pero todos los esfuerzos los hizo inútiles la tenacidad del general Seoane, que no quiso retirar palabras que no merecian por cierto los dignos y pundonorosos oficiales. Aquellos á quienes tocaba por la suerte combatir los primeros iban diariamente á saber de la salud del General y preguntar cuándo ésta le permitiria asistir al duelo aplazado. La opinion de los moderados tomó parte en favor de Manzano y de los demas oficiales, y en pro de Seoane y con mucha energía y efervescencia, los progresistas. Yo me opuse á todo otro duelo, alegando para ello razones de delicadeza y de honor. En una reunion que tuve con los oficiales de la Guardia, sostuve enérgicamente que no asistiria de padrino á un asesinato. «La partida no es igual —les decia;—cada uno de VV., batiéndose con Seoane si la suerte lo designa, lo hará con uno solo; batiéndose el General con todos VV., se batirá con veinte ó treinta. Las condiciones, pues, repito, no son iguales ni dignas de caballeros.» Este argumento convenció á todos, y los de la Guardia me autorizaron para resolver la cuestion. Las declaraciones que hicimos á Infante y Arana fueron aprobadas y aplaudidas. Sólo Seoane seguia declarando que él estaba dispuesto á batirse con todos, á lo cual yo contesté, á nombre de los oficiales, que éstos no estaban dispuestos á batirse todos contra uno solo. Así quedó terminado este célebre lance, en el cual yo tuve una parte, que se aplaudió, de caballerosidad y de prudencia. Seoane, siempre cumplido caballero, acabó por retirar sus palabras ofensivas á los oficiales, respondiendo á la delicada conducta de ellos.

Habiéndose acercado á Madrid las fuerzas mandadas por Zariátegui y Elío, la alarma fué grande, y la Milicia Nacional, así como las escasas fuerzas de tropa que guarnecian la capital, tomaron posiciones para su defensa. Por mi parte, yo monté á caballo y me reuní en Las Rozas al general D. Santiago Mendez Vigo, asistiendo á la accion que sostuvo con el enemigo, que no pasó de las inmediaciones de este pueblo. El General me recibió con mucha distincion, empleándome en comunicar sus órdenes y hacerlas ejecutar; me limité á estar cerca de él toda aquella tarde, porque asistí á la accion como aficionado y sin carácter alguno oficial. Los carlistas se retiraron cerca de la noche, y yo me volví á Madrid. En mi hoja de servicios no consta esta accion, porque, como ya he dicho, no pertenecia á cuerpo alguno, ni yo pedí certificado al General; pero me basta el que conste en estas Memorias que asistí á ella.

Los carlistas verificaron en aquella época la famosa expedicion llamada de D. Cárlos, obteniendo señaladas victorias en Huesca, Barbastro y otros puntos. Si D. Cárlos, en vez de dirigirse por los consejos del Obispo de Leon y del canónigo Echevarría, se hubiese dejado llevar por los de Cabrera y sus más entendidos generales, como Villarreal y Simon de la Torre, la situacion de la causa de la Reina hubiera sido desesperada. Espartero se habia visto obligado á salir tambien de las provincias del Norte con el mayor número de sus fuerzas, trasladando lo importante de la guerra al Centro, sin llegar á alcanzar á su enemigo. No era posible que lo consiguiera, empleando por toda operacion estratégica el medio de seguirlo por la pista, y siempre á distancia que el enemigo no tenía que hacer más que conservarse á la de una jornada, lo cual era lo más fácil y primitivo de la guerra.

Mi hermano continuaba en París sufriendo de su terrible y cruel enfermedad, que se agravó por el trabajo que le ocasionaba su correspondencia conmigo, la que sostenia con muchos otros amigos, y la redaccion de su *Memoria justificativa*, de la que esperaba un completo éxito, como así lo consiguió en efecto. Yo me ocupaba contínuamente en sus asuntos y no quise abandonarlos, aunque para ello fuerza me fué tener que renunciar á colocaciones que me fueron ofrecidas por Infante, Seoane, Rodil y otros generales para mandar regimiento en los ejércitos de operaciones; pero yo no quise dejar los negocios de mi hermano, que preferia á todo otro servicio, ni estar bajo las órdenes de sus enemigos más declarados, y privarme de hacer la guerra como la hacía en todas partes, y con la pluma más particularmente, á los que con tanta ingratitud se la habian hecho á él.

Una noche, la del 12 de Setiembre de 1837, se notaba mucha agitacion en Madrid. En las tertulias se aseguraba que D. Cárlos con su ejército, unido al de Cabrera, venía sobre la capital y que ántes de dos ó tres dias estaria á la vista, sin que pudiera llegar préviamente Espartero, que se encontraba á distancia de algunas marchas que aquéllos habian ganado sobre él. Contando lo que á mí me pasó, refiero lo que sucedió al siguiente dia, y se podrá venir en conocimiento de todos los peligros y conflictos por que atravesó la capital y la causa de la Reina. Yo me levanté muy temprano, y desde mi casa de la calle de Alcalá pude ver que la Milicia Nacional se reunia y formaba en los puntos que ocupó en las puertas de la capital, cuando la expedicion de Zariátegui; y como el peligro entónces estaba por los barrios del Norte, en aquellos puntos formaban, obedeciendo á la órden de que ocupáran los mismos puestos.

Por la puerta de Alcalá y la de Atocha entraban multitud de carros, que conducian á la Milicia Nacional y soldados de caballería de los depósitos inmediatos, situados en la direccion de los pueblos de Cuenca y Guadalajara. Mucha gente comprometida de los pueblos se refugiaba en Madrid. La alarma de la noche anterior iba en aumento, y yo participaba de ella. Deseando prestar algun servicio para cumplir con mi deber y presentarme á la autoridad, me puse el uniforme y mandé á mi ordenanza que ensilláraa los caballos. Era entónces capitan general de Madrid D. Antonio Quiroga, y en el Principal supe que se habia establecido allí, ocupando una habitacion del primer piso, y subí á verlo, ya porque lo conocia de la sociedad, ya porque me pareció cumplir así mejor con mi deber, ofreciéndome contra los carlistas. «Mi General, vengo á presentarme á usted y á ofrecerle mis servicios, le dije.—Gracias, señor Córdova». Y como nada más me dijera, le pregunté si era cierto que los carlistas, con D. Cárlos, estaban cerca de Madrid. «No lo sé», me contestó.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

LOS TEATROS.

La temporada cómica ha empezado este año con alguna animacion. Las guerrillas de los teatros por horas han dado la señal de la campaña, y á estas horas se hallan ya en movimiento las fuerzas más ó ménos satisfactoriamente organizadas de los coliseos principales. *El Español*, vencidas algunas dificultades que opuso el Municipio á la aceptacion de la compañía dramática organizada por la Empresa, ha inaugurado sus tareas bajo la direccion de tres insignes artistas: D. José Valero, decano de nuestros actores y gloria de nuestra escena contemporánea; D. Rafael Calvo, á quien la ausencia del Sr. Vico impondrá la ruda tarea de interpretar todas ó la mayor parte de las obras de gran aliento que produzca el númen trágico reinante, y Mariano Fernandez, el *gracioso* por excelencia de la sociedad madrileña. La funcion inaugural se ha consagrado, como es costumbre en el clásico coliseo, á honrar el ingenio de uno de los dramáticos más ilustres del siglo de oro. Don Juan Ruiz de Alarcon ha sido este año el escogido, y la obra que se ha puesto en escena, mal saboreada por los apasionados contemporáneos de este poeta, y cuyo mérito extraordinario no se ocultó á los ojos del gran Corneille, ha sido apreciada en su justo valor por la crítica moderna. *La Verdad sospechosa*, que ésta es la comedia elegida por el Sr. Calvo para saludar al público ilustrado de quien recibe tan merecidos aplausos en el teatro Español, es una de las joyas más estimadas de nuestro antiguo teatro. ¿Quién no ha admirado más de una vez el aticismo, la originalidad, el estilo flúido y correcto, el arte exquisito con que, á vueltas de ciertas faltas de verosimilitud, está conducida y desarrollada la fábula de esta admirable produccion? Su belleza resiste á las pruebas del tiempo y á las trasformaciones de la vida social, y goza de esa eterna juventud que sólo es dado alcanzar á muy altas y privilegiadas concepciones del ingenio. La concurrencia del clásico coliseo no ha agradecido, sin embargo, con grandes muestras de complacencia al Sr. Calvo esta primera impresion del año teatral, ni el inolvidable autor de la comedia ha encontrado buen desquite de las pasadas amarguras, si los ecos de la representacion han llegado al alto asiento que la opinion justísima le ha señalado en la inmortalidad.

La decepcion ha sido completa, y no dispone bien el ánimo de los artistas para esperar las horas de prueba que se acercan, y entrar con bríos en más ardua y empeñada lucha: vendrán, muy en breve, segun se dice, las producciones nuevas, y con ellas las inquietudes que ocasiona la incertidumbre del éxito, el temor de no acertar á suplir con el talento propio las soluciones de continuidad del talento ajeno, y vendrá sobre todo aquella laboriosa especulacion, muy propia del arte escénico arbitrista y amañador de nuestros tiempos, en busca del pasaje ó de la palabra que, en virtud de un esfuerzo supremo de las facultades y de un robusto brochazo de brillantina, puede salvar en definitiva el todo de la produccion por una parte mínima de ella. Porque, no hay que negarlo, no se concibe más ardua mision que la

del artista escénico inteligente y deseoso de gloria en tiempos en que halla fácil, y con frecuencia apasionado, sufragio en el mal gusto una decadencia dramática, por lo comun engreida y presuntuosa. En tales circunstancias, el artista que interpreta la lucubracion ajena no puede inspirarse en su propio instinto, siquiera éste le llame imperiosamente al camino de la verdad, sino que ha de seguir al poeta por senderos muchas veces resbaladizos, y buscar medios heroicos con que evitar que la produccion caiga por el momento bajo la jurisdiccion del buen sentido. Si no hubiéramos presenciado la desaparicion de los Romea y los Latorre y la decadencia irremediable y fatal de las facultades naturales—no del espíritu creador, siempre fresco y lozano—de los Valero, las Matilde Díez y las Teodora Lamadrid, diriamos que el arte de la escena es un campeon vigoroso condenado á gastar sus fuerzas en defensa de una mala causa.

No afirmarémos que esta situacion de cosas sea invariable y fatal; no siempre el actor dramático de valer se ve en el caso de tener que arrancar por sorpresa los laureles que han de ceñir momentáneamente las sienes del escritor. Hay en esto excepciones: cuando no las hubiera, los buenos artistas de la escena tienen en el repertorio antiguo y moderno campo ancho en que ejercitar sus facultades y probar su inteligencia, sin tener que sacrificar á la depravacion momentánea del gusto la conciencia de lo bello y lo verdadero. Pero ya hemos dicho que hay excepciones. ¿Quién nos impide abrigar la esperanza de un año dramático imprevisto y excepcional?

Pero sea de esto lo que quiera, y venga derecha ó torcida la vena trágica en que se han inspirado ó se inspiren las producciones destinadas al teatro Español, lo que interesa ante todo á la Empresa y á la Direccion artística es caldear la atmósfera casi glacial que ha reinado en la casa en los albores de la temporada; porque, mal que pese á los que, como nosotros, tienen alta idea del talento cómico, intencionado y original de Alarcon, su comedia *La Verdad sospechosa* no ha alcanzado, como indicamos al principio, favorable acogida en este coliseo tradicional. ¿A quién atribuirémos la culpa de este fracaso, que á primera vista parece la protesta de una minoría microscópica contra la fama imperecedera de un ingenio que la crítica y la opinion han colocado entre los más ilustres de su época? ¿Al público refinado (íbamos á decir redomado) de nuestros dias, que no puede concebir el crédito del embustero, si éste no emplea para engañar á las gentes una hipocresía y una sutileza tales que expliquen satisfactoriamente la victoria alcanzada sobre la sagacidad? ¿A los actores, que, no acertando á interpretar satisfactoriamente el aticismo y el movimiento moral de la comedia, han dejado muy en descubierto las faltas de verosimilitud y de claridad en que incurre á veces el poeta? Uno y otro han contribuido, en nuestro sentir, al papel desairado que acaba de representar en el teatro Español la sombra de Alarcon. El público no ha querido ver en D. García la idealidad de un vicio humano, la pasion encarnada de la mentira, que es lo que el escritor ha querido personificar en su obra; ha buscado el tipo real de un mentiroso amaestrado en el arte de engañar á la gente, y desde este punto de vista, claro es que no ha podido apreciar la belleza del admirable carácter cómico imaginado por Alarcon. Por otra parte, *La Verdad sospechosa* es una produccion antigua de textura muy delicada; y á la manera de ciertos objetos preciosos de arte que se resienten de la accion del tiempo, corre gran riesgo de avería si no se maneja con destreza: y la verdad es que los actores que han interpretado la obra en el teatro Español no han sabido cómo tratar la vieja y primorosa filigrana de que tanto gustaba Corneille.

El teatro de la Comedia ha honrado tambien, al inaugurar sus tareas, la memoria de un insigne poeta cómico. El Sr. Mario ha celebrado en aquel elegante y animado coliseo el aniversario del inolvidable y malogrado poeta Narciso Serra. Narciso Serra era uno de esos escritores dramáticos que consuelan de la ausencia del genio y cubren de olorosas flores una decadencia literaria. Era de la raza de Moratin, emancipada de su aticismo circunspecto y severamente ajustado á las conveniencias de la enseñanza moral por el ingenio más popular, más libremente colorista y más variado del insigne Breton de los Herreros. Poseia, como éste, el talento de los escritores nacidos y formados para figurar al frente de un reinado de medianías; el talento de hacer olvidar la falta de proyeccion y de originalidad de la inventiva por la pintura animada y fácil de los caractéres, la agudeza de la sátira, la fluidez, la abundancia y la gracia de la vena cómica. Despues de la desaparicion de los autores de *Marcela*, de *El Hombre de mundo*, y de algun otro escritor de gran talento que vive, por dicha, todavía para gozar de la simpatía de sus contemporáneos, pero que nos obliga á lamentar las consecuencias de una prematura abdicacion, la muerte intelectual de Narciso Serra, muy anterior á su sueño de eternidad, ha sido una pérdida irreparable para el teatro; porque, aunque nos duela decirlo, no nos ha quedado para suplir el vacío ningun poeta-cómico dotado de su feliz instinto y de la extraordinaria agilidad de sus facultades.

Para rendirle justo tributo de admiracion y simpatía, el Sr. Mario ha elegido, en el variado teatro de este escritor, una de sus mejores producciones, una comedia admirable por el sello característico de los personajes, la pintura animada de las costumbres, la agilidad y la gracia inagotable del diálogo. El público no se ha mostrado insensible á ninguna de estas bellezas, y las ha saboreado con el placer que producen siempre ciertas obras felices del ingenio, destinadas á conservar por mucho tiempo la frescura de la concepcion. Añadamos—porque es de justicia—que la interpretacion ha sido acertada, y que la Tubau, la Hijosa y Mario han trabajado con tanto ahinco y tan decidida voluntad como si se tratára de un empeñado certámen para asegurar el renombre—ya indiscutible—de nuestro insigne escritor.

Y, á propósito de la comedia de Narciso Serra, se nos ocurre hacer una indicacion, valga por lo que valiere. No sabemos lo que nos reserva la cartera, á veces harto repleta, del Sr. Mario; pero, en el supuesto de que encierre, como todos los años, el fruto, más ó ménos sazonado, de una ámplia cosecha de producciones destinadas á la escena, creemos que la ilustrada concurrencia que frecuenta el coliseo le agradeceria que, separando el grano de la cizaña, negase hospitalidad á toda obra que no reuniese condiciones dramáticas y literarias dignas de un público culto, á fin de emplear el tiempo en objeto más útil y más patriótico que el de correr, muchas veces conscientemente, en pos de una derrota prevista. De este modo el Sr. Mario y su compañía, compuesta de artistas muy distinguidos, tendrian espacio para consagrarse al estudio y representacion de las producciones más notables que desde Moratin á Narciso Serra han dado esplendor á la escena y reflejado con más ingenio la sociedad contemporánea. Este trabajo sería útil y fecundo en dos sentidos. Para el público hay muchas producciones que se han relegado al olvido para satisfacer la frívola y, por lo comun, mal satisfecha pasion de la novedad, y que le causarian el placer de una primera impresion. Para lo que se relaciona con los intereses del arte, la representacion de esas obras escogidas, en que el ingenio ha seguido paso á paso, en su movimiento de trasformacion, á la sociedad del siglo en que vivimos, serviria de estudio y ejemplo provechoso á nuestros escritores de valer, y relegaria á los teatros de último órden la literatura de pacotilla, modificando el gusto del público.

Esta es, á nuestro juicio, la mision del Sr. Mario, si quiere consolidar su reputacion de artista amante de las glorias de su patria y dar verdadera importancia al coliseo que dirige desde su creacion.

De producciones nuevas nada podemos decir á nuestros lectores; están por venir las que hayan de merecer de algun modo la atencion de la crítica. Un drama en tres actos, intitulado *Abnegacion*, se ha puesto en escena en el teatro de la Alhambra; pero con suerte tan desdichada y, á la verdad, tan merecida, que no citariamos siquiera su nombre si no fuera para dar una voz de alerta al criterio de la Direccion artística que ha dado á tan mísera produccion pasaporte para la escena.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

LA JUVENTUD OBRERA

Y LA JUVENTUD ESTUDIOSA.

Cada escuela que se abre cierra una prision á los veinte años.

(D. FERMIN CABALLERO.)

I.

Dos solemnidades académicas tuvieron lugar hace breves dias en la capital de España, ambas presididas por el señor Ministro de Fomento, verdaderas fiestas consagradas á los amantes del estudio y del trabajo.

La juventud obrera, deseosa de aprender, acude solícita á los centros de instruccion, robando al descanso y al recreo las horas necesarias para alimentar su inteligencia, cultivar su espíritu y mejorar su condicion social. La Escuela de Artes y Oficios, institucion benemérita, que produce excelentes resultados, y *El Fomento de las Artes*, sociedad particular, que atrae los más infantiles entendimientos, ofrecieron un espectáculo tan brillante como conmovedor.

Era de ver y de aplaudir la presencia de tantos hijos del trabajo, satisfechos por la legítima recompensa de sus pasados afanes. Los que un dia y otro dia concurren á las aulas, oyendo las explicaciones del profesor; los que, trabajando en el taller, en la fábrica ó en el mostrador, acuden á las clases, deseosos de recibir la enseñanza del maestro; los que, faltos de recursos, y quizás llenos de privaciones, no faltan á una sola leccion durante el curso, bien merecen, por su asiduidad, por su abnegacion, por sus esfuerzos y por sus nobilísimos deseos, la felicitacion sincera y entusiasta que les ha prodigado, en nombre del Gobierno y del país, el Sr. Ministro de Fomento.

Nada hay que engrandezca más al ciudadano que el trabajo. La laboriosidad predispone al estudio y á la virtud. Un pueblo laborioso será siempre un pueblo instruido.

Cinco mil seiscientos alumnos presenta la Escuela de Artes y Oficios; 1.300 ofrece *El Fomento de las Artes*; hé ahí 7.900 jóvenes, llenos de vida y de inteligencia, que constituyen en Madrid el futuro contingente del ejército de la paz, y que han de llevar á feliz término, en la medida de sus fuerzas, la campaña honrada de avivar la produccion y de fomentar la riqueza nacional.

Todas las clases, todas las fortunas y todas las inteligencias se hallan interesadas en favorecer el movimiento educador que se advierte en el país. La cultura es una necesidad en las naciones, y su propagacion servirá para dominar en lo venidero todas las rebeldías contra el principio de autoridad y para imponerse, por medio del derecho, á todos los que atenten contra las libertades públicas.

II.

La prensa ha publicado los nombres de los alumnos premiados en la Escuela de Artes y Oficios y en *El Fomento de las Artes*; en la primera figuran ebanistas, carpinteros, pintores, cerrajeros, albañiles, sastres; es decir, representantes de todas las artes manuales; en el segundo, aprendices, artistas, militares, escribientes, escolares, domésticos; es decir, representantes de las clases trabajadoras.

Todos los que obtuvieron recompensa, ya metálica, ya honorífica, y todos los que han ganado en público certámen un diploma ó una obra, son igualmente estimables y estimados y merecen análogas consideraciones.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en la imposibilidad de dar á conocer á los alumnos más sobresalientes entre los sobresalientes, como sería su deseo, se limita á publicar los retratos de los dos niños premiados en la clase de instruccion primaria de *El Fomento de las Artes*. Llámanse: el uno, Antonio Montero y Sanjuan, y el otro, Eusebio Cañas y Alonso, ambos modelos de aplicacion y de aprovechamiento. Sus maestros, altamente satisfechos del progreso alcanzado en la enseñanza, tienen una vivísima satisfaccion en hacer público el éxito obtenido por los discípulos más queridos y predilectos.

El niño Antonio Montero y Sanjuan nació en Madrid, el 11 de Abril de 1868. Su padre D. Joaquin, servidor del Estado en los primeros años, y de la Compañía del ferro-carril del Mediodía más tarde, contrajo grave y penosa enfermedad, que le llevó al sepulcro en Octubre de 1877, dejando cuatro hijos huérfanos y una señora de gran ilustracion, pero sin recursos para alimentar tan numerosa familia. La madre, en su triste viudez, hizo prodigios por educar á esas tiernas criaturas, un niño y tres niñas, y todos sus trabajos se dirigieron á darles la instruccion necesaria, porque sin ella el porvenir sería tan triste como el presente.

El huérfano Antonio comprendió, á pesar de los pocos años, su situacion y la de su familia, y con rara constancia, excelente conducta y deseo de estudiar, procuró ganar rápidamente el tiempo que las desgracias familiares le habian hecho perder, logrando distinguirse entre sus compañeros y alcanzando el primer puesto en las clases.

El otro niño, Eusebio Cañas y Alonso, que tiene trece años, es hijo de un ordenanza del Banco de España. No ha sufrido las desgracias de su compañero, porque viven, por fortuna, sus padres; pero tampoco abundan en recursos para adquirir una brillante educacion, y tiene que aceptar la enseñanza que gratuitamente le ofrece *El Fomento de las Artes*.

A pesar de ser los dos todavía niños, ayudan ya á sus respectivas familias con el producto de su trabajo. El uno, el jóven Montero, está colocado en un almacen de la calle de Capellanes, donde, durante el dia, consagra su actividad al comercio y utiliza los conocimientos adquiridos, y el otro, el jóven Cañas, se halla al servicio de un notario de esta córte, como escribiente.

Es decir, que trabajando para sí y ganando para sus familias, tienen tiempo de consagrar las primeras horas de la noche al estudio de las asignaturas que constituyen la enseñanza primaria y la de aplicacion.

Los demas alumnos laureados presentan análogas condiciones. Son modelos de aplicacion y de buena conducta. Ni una reprension, ni un castigo, ni siquiera una advertencia hay que emplear con los escolares que asisten á las clases. Otro tanto sucede, como dijo su digno Director, en la Escuela de Artes y Oficios.

¿No es consolador semejante resultado? ¿No debe enorgullecer ese espíritu de estudio y de trabajo á las clases obreras de Madrid? ¿No merece todo linaje de aplausos la conducta admirable de los alumnos y la abnegacion del magisterio?

III.

Hemos dicho que los escolares que asisten en Madrid á las clases de la enseñanza popular constituyen el futuro contingente del ejército de la paz, y que están llamados á tomar una parte activa en la gran campaña que exige el país contribuyente.

Esos niños, que hoy veis dando gallarda muestra de respeto, de aplicacion, de trabajo y de amor á la ciencia, serán mañana, ó soldados de la patria, ó ciudadanos de la nacion española. Como soldados, serán modelo de disciplina; como ciudadanos, serán dignos de la libertad.

¿Quién los educa? ¿Quiénes los enseñan? Ó los profesores del Estado ó los profesores de las sociedades particulares. En uno y otro caso el servicio es el mismo, igualmente meritorio; pero la recompensa no es igual. El profesor oficial, aunque modestamente dotado, encuentra aliciente en la asignacion y en el premio de antigüedad; el profesor particular, escasamente retribuido ó sin retribucion alguna, sólo encuentra la satisfaccion de la propia conciencia.

De ahí la necesidad de pensar en los medios necesarios para que el profesorado no oficial, es decir, que no depende del Estado, de la provincia y del municipio, pueda consagrarse con perfecta vocacion y tiempo sobrado á la enseñanza de la niñez.

Y no basta contar con personal docente y con aulas higiénicas y bien ventiladas. El material se impone á todos en las escuelas modernas, como se impone la creacion de grandes talleres con apropiada maquinaria, para el aprendizaje práctico del obrero y la formacion de laboratorios industriales, donde las operaciones se realicen á la vista y con el concurso de los alumnos.



ESTATUA DE MARCO POLO,
presentada por el Gobierno del Celeste Imperio en la Exposicion geográfica de Venecia.

Hemos adelantado mucho; hemos dado un paso de gigante en el camino de la civilizacion, valiéndonos de la enseñanza popular; pero falta todavía no poco que recorrer.

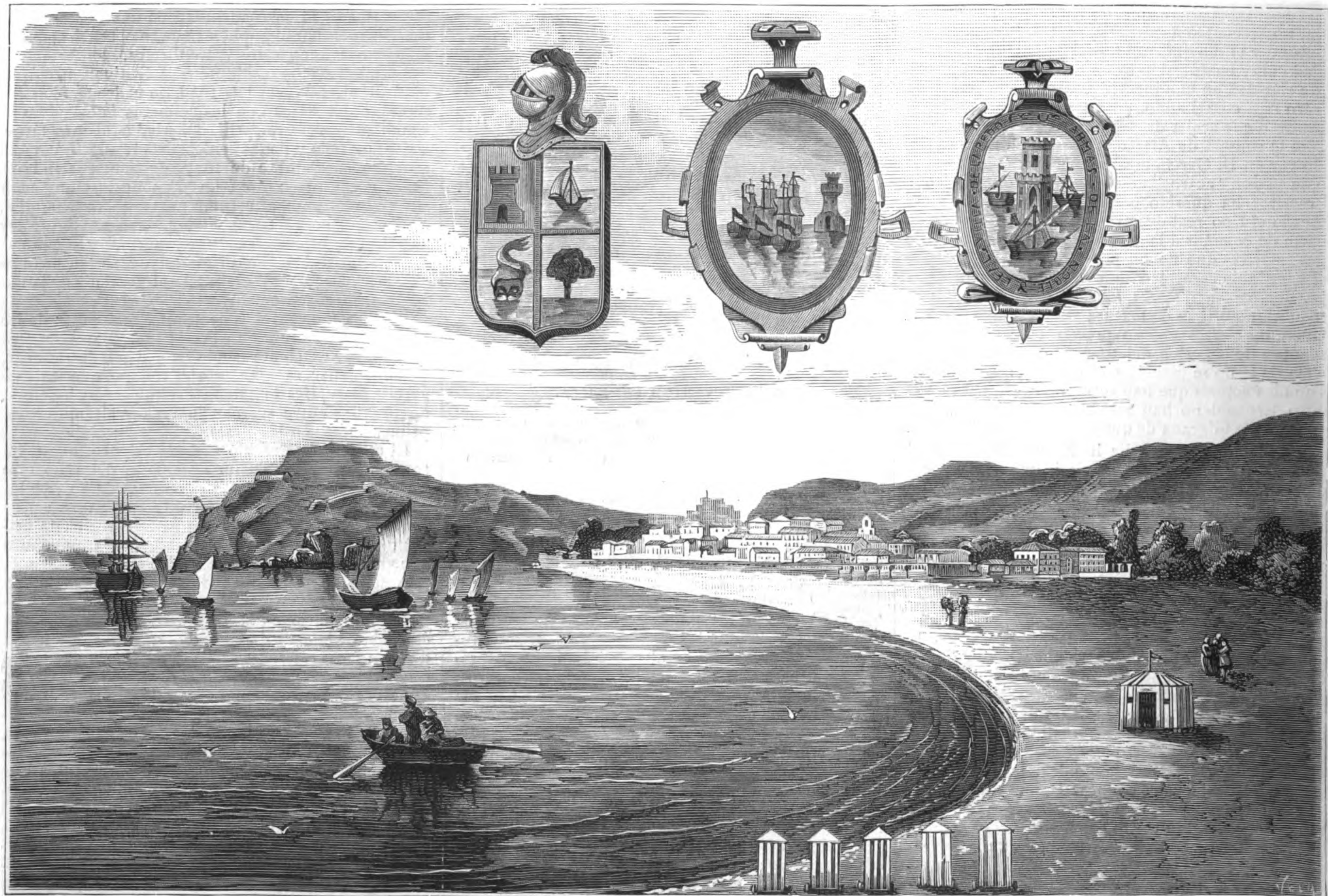
Las escuelas Frœbel, en los ángulos de la poblacion, constituyen una necesidad del momento. Contamos con una, perfectamente dirigida y discretamente montada; pero un solo jardin de la infancia en una poblacion de 400.000 habitantes es exiguo para las necesidades de una capital como Madrid.

La Escuela de Artes y Oficios, con sus secciones correspondientes, no llega á contener tanto número de alumnos artesanos como desean matricularse. Es urgente proveer á esa necesidad.

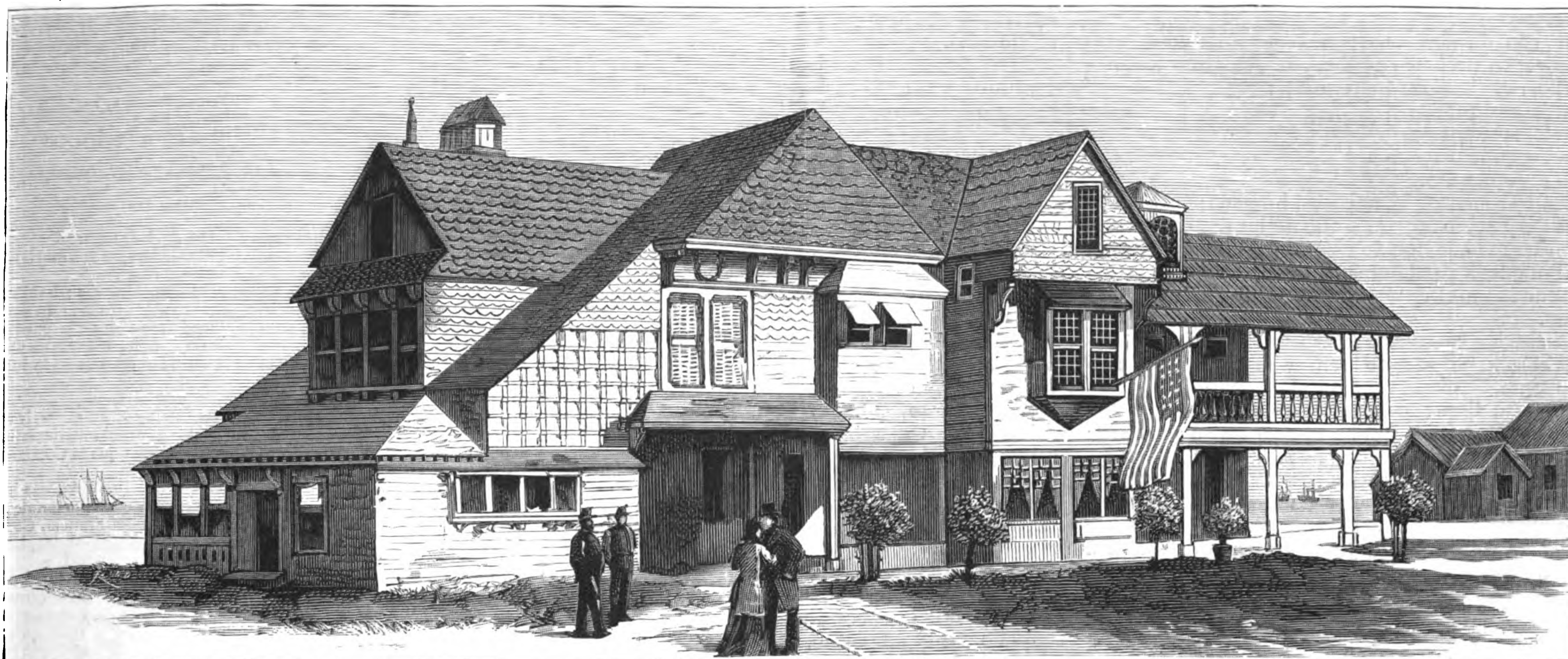
El mismo *Fomento de las Artes* tiene que agrandarse si ha de responder á sus nobilísimos deseos y á sus patrióticos propósitos, ya creando, por la iniciativa particular, instituciones análogas, ya desenvolviendo otras parecidas.

Bismarck atribuye al maestro de escuela, es decir, á la educacion popular, las victorias de Prusia. Y no le falta razon. Educar al pueblo es el primer deber de las naciones, la tarea más meritoria de los gobiernos y el más alto honor de los ciudadanos. Arrancar un niño á la ignorancia equivale á arrancárselo al vicio, proporcionando á la vez un nuevo y valioso elemento á las fuerzas productoras del país: las artes, la industria, el comercio, la agricultura y la navegacion.

Pensemos todos, mejor dicho, asociémonos todos, ricos y pobres, á la obra comun de la enseñanza popular, y habrémos prestado á la nacion un servicio tan grande y tan meritorio, si no mayor, con nuestra actividad y con nuestro entusiasmo, que los oradores con sus discursos y los publicistas con sus escritos. Ha llegado el momento de trabajar. La palabra y la pluma han hecho mucho; pero el esfuerzo individual y colectivo hará más todavía. Querer es poder, y todos queremos la difusion de la enseñanza, y todos podemos



RECUERDOS DEL VIAJE DE SS. MM. Á LA COSTA CANTÁBRICA.—VISTA DE LAREDO, VISITADA POR LA FAMILIA REAL EL 12 DEL PASADO.
ESCUDOS DE ARMAS, ANTIGUOS Y MODERNO, DE LA VILLA.—(De cróquis remitido por el *Círculo de Laredo.*)



LONG-BRANCH (EE.-UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE).—CASA DONDE HA FALLECIDO EL PRESIDENTE GARFIELD, EL 19 DEL PASADO.

realizar el ideal de la patria en la medida de nuestras fuerzas.

¿Qué nos detiene? La falta de asociacion. Pues procuremos la union de todos, y la union conseguirá más que la elocuencia de los tribunos, la labor de los partidos y los ofrecimientos de la política.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LOS NIÑOS.

Son borradores de hombre, que presentan su lado cómico y su aspecto dramático, segun el sitio en que se coloque el observador.

Para el mozo independiente, que no conoce el afecto de la paternidad, el niño es un estorbo, un diablillo enredador y cargante.

Para el padre de familia los chicos representan el lazo más poderoso y más querido con la sociedad y con la familia.

Para la mujer, en general, el niño es un juguete, un amigo ó un sér inocente y digno de cariño y proteccion, segun la edad.

Para la madre son los pequeños, pedazos del corazon y fuente de la felicidad y de la vida.

«No hay hombre que no haya sido niño», como dice uno de los filósofos más profundos que practican como tales en los tiempos modernos.

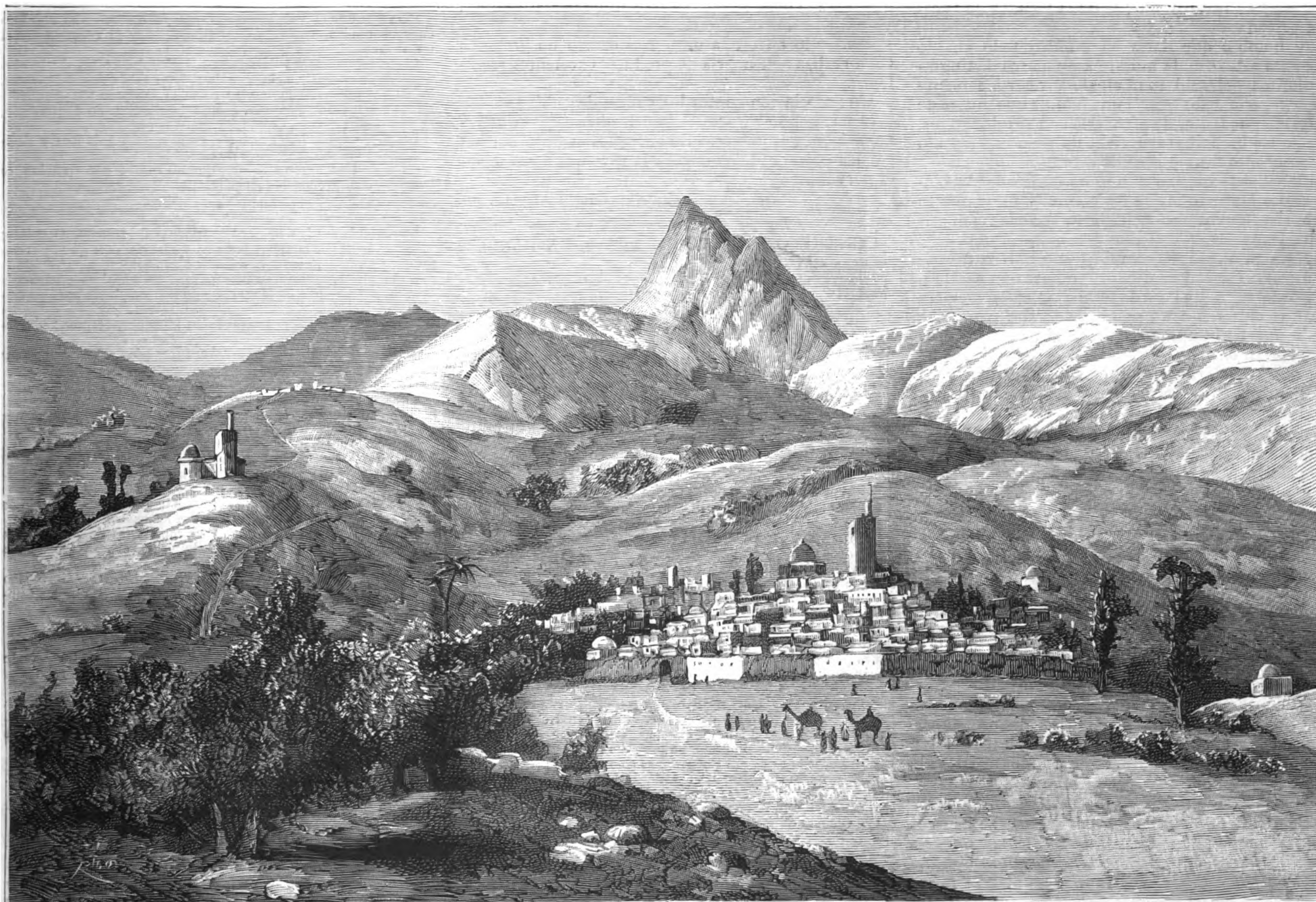
«El hombre es un niño grande», ó «el niño es un hombrecito falto de talla.»

La niña es una mujer que no juega á los novios, aunque desde pequeñita se perece por llevar en brazos una muñeca ó un pelele; es decir, que «juega á las madres.»

El varon juega á los soldados y á los toros, particularmente á esto último; es la propension general de los chicos en nuestros dias.

La educacion, la observacion y el conocimiento que por ellas adquieren, aunque en pequeño, del mundo en que viven, inspira á los nenes esta aficion taurina.

Un chico, de cualquier clase social que sea, podrá ignorar quién es Gambetta; tal vez desconocerá al jefe del partido en que milite políticamente su papá, pero sabe perfectamente quién fué Francisco Montes, y conoce la historia política y moral de Rafael Molina y de Salvador Sanchez.



LA INSURRECCION TUNECINA.—VISTA DE ZAGHUAM, PUNTO DE PARTIDA DE LA EXPEDICION CONTRA KERUAN, AL MANDO DEL GENERAL SAUSSIER.

Desde chiquito revela el hombre sus aficiones innatas.

Cuando dispone una corrida un peloton de muchachos, en un paseo público, se oye gritar á varios de ellos, con arreglo á sus gustos:

—Yo seré toro.

—Yo seré espada.

—Yo, picador.

—Y yo, caballo.

Cuatro ramas de la actividad humana; cuatro carreras del Estado, por más que no las vea claramente quien no se halle dotado de espíritu observador.

El que opta por la espada, tal vez llegue á ser general andando el tiempo y si persiste en sus aspiraciones.

El picador voluntario lo espera todo del *sport*.

El caballo por vocacion será en su dia un buen contribuyente.

Respecto al que se declara toro en su infancia, no se puede hacer pronóstico seguro de su porvenir; pero es probable que se salga con la suya.

El niño es el embrion del hombre, y, sin embargo, entre el hombre y el niño se observa siempre, si no aborrecimiento, enemistad; porque el hombre se obstina en tiranizar al niño, y éste en divertirse á costa de aquél.

No hay hombre tan despreciable, por su conducta ó por su representacion social, que no se juzgue con derecho para reprender al chico por sus actos ó á tratarle como el señor al criado.

Empieza por tutearle y concluye por sacudirle un bofeton; envidia de su juventud y abuso de fuerza.

El niño es el esclavo del hombre, y así se explica la aficion que los chiquillos tienen á la mujer, porque es quien los protege y defiende generalmente en todos sus apuros.

Si el progreso indefinido de la sociedad facilitára un dia, así como hoy en algunas carreras, el ingreso en la Guardia Civil y en el Cuerpo de Órden Público y Seguridad á las mujeres, los hombres quedaríamos indefensos y entregados á la voluntad de nuestros dos enemigos naturales: las mujeres y los niños.

Sin embargo, hay mujeres para todo.

En las grandes capitales encuentra el transeunte centenares de niños abandonados: aunque parezca una aberracion, hay madres que entregan sus hijos á la sociedad, como si los arrojáran al Océano sin esperanza de que las olas se los devuelvan.

Las asociaciones protectoras de la infancia, en menor número que las protectoras de animales y que las sociedades de seguros *relativos*, tropiezan con una dificultad insuperable: la de la timidez de la caridad privada.

Hay hombre que daria en público todo cuanto posee para salvar de la muerte á un perro distinguido, víctima del celo municipal, y reservadamente no se atreveria á socorrer á una familia que muere de inanicion, por temor de ofenderla con sus donativos.

Entre los hombres caritativos de gran espectáculo hay variedades muy dignas de estudio.

—Caballero—decian á uno de éstos—la Asociacion de las Hermanitas de los pobres es un conjunto de ángeles, cuyos beneficios á la sociedad son incalculables.

—No siga V.—interrumpió;—no quiero contribuir á *esas cosas* con mi dinero; yo haré una caridad, en caso de necesidad verdadera; por ejemplo, para costear el entierro á un pobre *de verdad*, para que compre una familia una medicina al padre, despues que le hayan *oleado*.....

—¿Caridad *in extremis?* En ese caso, no diga usted que es caritativo, sino protector de los sepultureros *del reino*.

—La muerte es la única verdad—repetia el falsificador de la caridad.—Un hombre que dice que se muere de hambre puede encontrar quien le remedie: el que muere no puede pedir á nadie.

Esto parecerá una infamia, pero hay ejemplares.

Las asociaciones protectoras de la infancia son impotentes para ciertos casos.

Los niños abandonados en absoluto pueden ser socorridos por la caridad; los abandonados temporalmente, no.

Alguna vez hemos encontrado en medio de una calle, expuesto á sinnúmero de desgracias, á un pobre niño, jugando con la tranquilidad de la inocencia.

—Levántate de ahí: ¿no ves que pueden atropellarte un coche ó un hombre?

Algunos obedecen; otros se burlan del protector, segun la educacion, ó la costumbre, mejor dicho.

—¿Tienes padre y madre?—preguntan ustedes al chiquillo.

—Sí—responde.

—Pues valientes *sin vergüenza* serán—se ocurre exclamar, parodiando al general *Archiparraguirreberrigorrigurrea*, de *Los Sobrinos del capitan Grant*.

—¿Y dónde están?—vuelve á preguntar al niño el hombre de buena fe.

—Y á V. qué le importa?

—Tienes razon, hijo mio.

—Si llamo á mi padre, le estrella á V. contra una esquina—añade alguno de esos niños amaestrados en libertad.

Ante semejantes razones, desiste el filántropo de continuar sus exhortaciones, y deja al chiquillo en medio del arroyo.

En el número que se publica en el mismo dia suele dar cuenta algun periódico de la muerte de un niño atropellado por un carruaje en la calle de.....

—El mismo á quien yo vi esta tarde y quise salvar.

En la noticia se añade «que la desgraciada madre, atacada de un accidente, fué conducida á la casa de socorro, donde continúa en grave estado», etc.

—¡Pobre madre!—exclaman cuantas personas honradas leen el suelto.

No era mala; adoraba á su hijo; ¿qué mayor prueba de un buen corazon y de la grandeza de sus sentimientos? No hay más allá que una buena madre.

Sin embargo, abandonaba á su hijo.

Hace pocos dias luchaban á brazo partido en la calle de Alcalá dos muchachos, que á lo más sumarian catorce años entre ambos.

En derredor se formó un círculo de transeuntes, que detenian su paso para recrearse en aquel espectáculo público.

Entre los asistentes mediaron disputas y apuestas de cantidades indeterminadas.

—Yo pongo por el rojo—decia uno.

—Yo por el morenillo.

—¡Anda con él!

—¡Ya le ha hecho sangre en la nariz!

Si esta escena se hubiera representado en un país extranjero, nos atreveriamos á calificarle de bárbaro.

La madre de uno de los combatientes se hallaba á corta distancia; cuando llegó habia terminado la lucha, y uno de los agentes de órden público, que acudieron *con la mayor precipitacion* al ver el grupo de curiosos, preguntaba al niño lo primero que ocurre á cualquiera preguntar en semejante caso:

—¿Tienes madre?

Momentos despues vimos otra vez al niño solo.

La madre habia puesto un correctivo á los instintos belicosos de la criatura sacudiéndole un puntapié, y en seguida le dejó en libertad.

Es un sistema de *paternidad* muy cómodo.

Para que los niños no enreden en casa, algunos padres los echan á la calle.

Unos, en poder de niñeras, que suelen usarlos como cimbeles de cazar soldados; otros, confiados á sí mismos.

En lo de las niñeras hay excepciones; no perjudiquemos á la clase: tambien hay niñeras distinguidas y eminentes.

Pensando en este asunto, nos ocurre un proyecto cuya realizacion habria de producir excelentes resultados.

Una asociacion contra los padres descuidados.

Sería, por lo ménos, más útil al presente que las asociaciones protectoras de animales pobres, sin negar las ventajas de éstas para la nivelacion *moral* en el porvenir.

EDUARDO DE PALACIO.

CONGRESO DE ELECTRICISTAS, EN PARÍS.

LA inauguracion ha sido tan solemne como era de esperar; presidió el Ministro de Correos y Telégrafos, Sr. Cochery, y asistieron representantes de todas las naciones.

El discurso de apertura, como era natural, estuvo á cargo del Sr. Cochery; saludos, felicitaciones, frases de cariño hácia los representantes, ofrecimientos á los electricistas, cuanto prescriben las leyes de la hospitalidad y las formulas sociales, expresó con fácil palabra el Ministro que llamarémos de *La Electricidad*.

No fué, sin embargo, todo poético; hubo algo científico; el Presidente historió la electricidad y expuso á grandes rasgos las importantes cuestiones que deben plantearse, así como las conclusiones que deben obtenerse.

«Inteligencia hay aquí bastante; con un poco de actividad y algo de abnegacion sin duda alcanzarémos los triunfos que el mundo espera de la electricidad»; esto dijo y esto sucederá.

Para constituirse era preciso elegir jefes, es decir, vicepresidentes: los electricistas, sin duda ateniéndose á los deseos expresados por la Presidencia, eligieron, casi por inspiracion, no por escrutinio, á los Sres. Govi, italiano, Helmholtz, aleman, y Thomson, inglés.

Los electricistas eligieron *papa* por un método que envidiára el Sacro Colegio.

Era preciso determinar si las sesiones habian de ser públicas ó privadas; la opinion se pronunció en favor del primer sistema; se comprende: si las discusiones han de versar sobre puntos de utilidad general, no era justo relegarlas á la soledad; por otra parte, el Congreso ha de desarrollar mucha electricidad, y este flúido no es posible sujetarle, estrecharle.

Jamin presentó un proyecto, un programa; todos lo aceptaron: por esto se acordó que el Congreso se componga de tres secciones: la primera estudiará las cuestiones teóricas, la física eléctrica y la fisiología; la segunda, la telegrafía, la telefonía y los caminos de hierro, y la tercera, la luz eléctrica, la trasmision y distribucion de la fuerza.

Para evitar susceptibilidades, y por si lo de la abnegacion se habia olvidado y alguno se *sublevaba*, Siemens, de Lóndres, dijo: «Esta division no quiere decir que se va á calificar á cada electricista, no; reconocemos en todos aptitudes para todo; es únicamente para plantear el problema de la division del trabajo y poder así activar las discusiones.»

Aplausos unánimes obtuvo esta aclaracion; ni una *chispa* se notó.

Un acuerdo muy oportuno fué adoptado: en las sesiones de las diversas secciones podrán intervenir todos aquellos que, sin ser delegados oficiales, sean personas de reconocida competencia.

Tendrán voz, serán una junta consultiva, se les oirá, y despues pasará como con otras juntas: se hará todo lo contrario.

Bede, de Bélgica, propuso que la primera cuestion versase sobre las unidades: dijo, y dijo bien: «Sin unificarnos no es posible que nos entendamos; basta de unidades francesas, inglesas, alemanas, etc.; es preciso exista una para todos.»

Dumas hizo observar que la cuestion era tan grave, que debia precederla un estudio preparatorio.

Uno, no sabemos de qué nacion, exclamó: *Aquí se viene ya preparado*.

***

La primera seccion eligió presidente á J. B. Dumas; vicepresidentes, á Warren, inglés, y Kirchkoff, aleman, y secretarios, á Marcart, frances, y Gerard, belga.

Thomson expuso el tema de las unidades eléctricas; habla el frances con correccion, pero con pausa; es decir, como un parisiense tartamudo: agradó, pues le entendieron todos. Despues de analizar los estudios de Poisson y Coulon, dijo: «Hay una unidad que no tiene nombre; es la de la cantidad estática»; la bautizó con el nombre de *Ampère*.

El Congreso la confirmará.

Wiedemann sube á la tribuna: su fisonomía es expresiva y *limpia*; recuerda la de un célebre orador español; anatematiza las unidades inglesas: «Debemos emplear, hasta que la Comision estudie otra mejor, la unidad Siemens.»

Helmholtz le siguio y empezó como todos; dijo: «Apénas hablo frances.» Sin embargo, su discurso fué la demostracion de lo contrario; los alemanes conocen bien todo lo de Francia. Combatio la unidad *Ohm*, diciendo: «No hay unidades absolutas; busquemos unas practicas, fáciles de conservar y reproducir.»

El discurso estuvo bien pensado, pero en el fondo fué una paradoja; desvió la discusion, que Everett se encargó de encauzar, pues dividió la cuestion de las unidades en dos partes: su definicion y su reproduccion práctica; ambas cosas las analizó perfectamente, y consiguió, despues de atinadas observaciones, que tan grave materia fuese tratada por el Congreso en pleno.

Los acuerdos adoptados por la Comision internacional abrazan los siguientes puntos:

1.° Se adoptarán, para las mediciones eléctricas, las unidades fundamentales: centímetro, gramo masa, segundo (C. G. S.).

2.° Las unidades prácticas, *L'Ohm* y el *Volt*, conservarán sus definiciones actuales, 10' para *L'Ohm*, y 10^8 para el *Volt*.

3.° La unidad de resistencia (*Ohm*) será representada por una columna de mercurio, de un milímetro cuadrado de seccion, á la temperatura de cero centígrado.

4.° Una Comision internacional queda encargada de fijar, despues de nuevas experiencias para la practica, la longitud de la columna de mercurio de un milímetro cuadrado de seccion á la temperatura de cero centígrado, que representará el valor de *L'Ohm*.

5.° Se llama *Ampère* la corriente producida por un *Volt* en un *Ohm*.

6.° Se llama *Coulomb* la cantidad de electricidad definida por la condicion que un *Ampère* da un *Coulomb* por segundo.

7.° Se llama *Farad* la capacidad definida por la condicion que un *Coulomb* en un *Farad* da un *Volt*.

Por lo expuesto se deduce que ha obtenido la aceptacion el sistema elaborado por la Asociacion británica, unido al sistema absoluto de unidades.

Dificultades quedan muchas; pero para evitarlas se ha nombrado la Comision internacional.

Hay que fijarse en una cosa, y es que las dificultades no estriban en que todo el mundo pueda fabricar los patrones, sino en que todo el mundo pueda procurárselos sin inconvenientes.

Para facilitar la produccion del *Ohm*, el Congreso ha acordado el procedimiento de Siemens, indicando para su construccion el metal mercurio.

Las consideraciones del aleman Helmholtz acerca de la obstinacion de algunas naciones á no aceptar más que sus unidades, fueron acogidas con aplausos; como el chispazo iba dirigido á los ingleses, éstos permanecieron impasibles y no protestaron, lo cual parece demostrar que no tienen razon.

Los alemanes se han propuesto estar lo más galantes y deferentes que sea posible con Francia.

La unidad de origen eléctrico, que no estaba aún definida, se llamará, á su propuesta, *Ampère*.

***

La segunda seccion nombró presidente á Militzer, austriaco; vicepresidentes, á Blavier, frances, y Elsasser, aleman; y secretarios, a Orduña, español, y Rothem, suizo.

En la primera sesion se discutieron, en términos comparativos, las condiciones de las pilas y de las máquinas para su empleo en la telegrafía.

Terciaron Mercadier, Hughes, Du Moncel y Deprez; vencieron las pilas.

El segundo tema fué *Líneas telegráficas aéreas, subterráneas y submarinas, su conductibilidad y aislamiento*.

Weber y Bergou expusieron ideas aceptables; pero todos dijeron que la vigilancia era lo primero, pero vigilancia inteligente; los delegados españoles recordaron las líneas de su país; no hablaron, é hicieron bien.

Despues de discutir la conveniencia de colocar pararayos en los postes telegráficos, Lartigue reanimó los ánimos, planteando el tema siguiente: *¿Protegen los hilos aéreos á las casas de los efectos del rayo?*

Despues de oir á muchos oradores, hay que creer que los hilos telegráficos son un preservativo contra los rayos.

Hubiera convenido que algunos propietarios de Madrid los hubiesen oido; puede ser que se hubieran convencido de sus escrúpulos.

Hughes terminó esta cuestion diciendo: «No por peligro, sino por ornato y evitar rupturas, que podrian molestar á los transeuntes, no más hilos aéreos.»

***

El comisario español Sr. Orduña disertó sobre el siguiente punto: *¿Convienen á las trasmisiones* duplex *más los* relais *que los condensadores?*

Como era de esperar, el Sr. Orduña sostuvo la conveniencia de los *relais*; decimos como era de esperar, porque dicho electricista, en el aparato *duplex*, de su invencion, ha suprimido los condensadores y aceptado los *relais*

El Sr. Orduña abogo, pues, por la ciencia y *pro domo sua*.

Su discurso, erudito en el fondo y galano en la forma, agradó.

El disertante demostró que posee el frances á la perfeccion.

***

La tercera seccion eligió presidente á Hughes; vicepresidentes, á Becquerel y Belpaire, y secretarios, á Sebert y Egoroff.

La Fotometria se discutió en primer término.

Los métodos más nuevos é ingeniosos, como de los Crova y Berjé, se plantearon; ninguno se adoptó; no es, pues, preciso exponerlos.

La discusion relativa al trasporte de la fuerza condujo á conclusiones claras y categoricas.

Depres hizo interesantes cálculos, enseñando cómo pueden realizarse los grandes trasportes.

Depres dijo con valentía: «Es hora de abordar las altas tensiones eléctricas; este camino es el que nos conducirá á la utilidad y economía.»

La discusion no terminará hasta despues de algunas sesiones.

El Congreso, asociándose al luto y duelo de los altos poderes del Estado, suspendió la sesion general, plena, al saber el fallecimiento del Presidente de los Estados Unidos.

Aunque no fuera más que por ser dicho país la cuna de tanta invencion, el duelo sería comprensible.

* * *

La actividad del Congreso no puede ser mayor; nada de memorias más ó ménos elegantes, nada de discursos retóricos, nada de elucubraciones fantásticas; se nombra una comision; ésta estudia un asunto, lo propone, se vota, y adelante.

Los oradores no hacen alarde de su *sprit;* entusiasmados ante las maravillas de la ciencia; impacientes por tocar los resultados, y deseosos de alcanzar la realizacion de tanto ideal, no malgastan el tiempo; lo que no hace falta no se dice; nada supérfluo, sólo lo necesario.

Con tal sistema es fácil predecir el fin; la electricidad triunfará; el Congreso será su más digno laboratorio.

Como no hay *banco azul*, las votaciones son libres, el producto de la conviccion absoluta.

EDUARDO VINCENTI Y REGUERA.

ANUARIO DEL COMERCIO PARA 1882.

La Direccion de esta útil é indispensable publicacion recuerda al público que admite las sucriciones, al precio de 15 pesetas, hasta 1.º de Noviembre. Pasada esta fecha, el precio del *Anuario* es de 20 pesetas. Toda persona que desee suscribirse puede dirigirse á la Administracion del *Anuario*, librería de C. Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, 10, Madrid. Las suscriciones se pagan al recibir la obra.

1878.—Exposicion Universal de París.—1878.

GRANDES INDUSTRIAS FRANCESAS.

MORANE JEUNE; casa especial para las prensas de rosca, de palancas é hidráulicas, como para el material de fábrica de bujías y de curtidos.—MEDALLAS DE ORO, DIPLOMAS DE HONOR, Y GRAN PREMIO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878.
23, rue Jenner, Paris.

P. MORANE AINE. Prensas litográficas marchando por pedales. Se remite el prospecto franco de porte.—10, *rue du Banquier, Paris.*

BOULET FRERES, LACROIX et C.ie (MEDALLA DE ORO). Especialidad en máquinas para
TEJAS Y LADRILLOS.
28, rue des Ecluses St. Martin, Paris.
Envío del catálogo ilustrado á quien lo pida en carta franqueada.

ALPH.se FOUQUET (MEDALLA DE ORO, 1878).—Fábrica de joyería-bisutería.—35, *Avenue de l'Opéra, 1.er piso.*

L. DUMONT (MEDALLA DE PLATA). Bombas centrífugas: único premio concedido á las bombas en la clase 54, mecánica general.—55, *rue Sedaine, Paris.*

MONDOLLOT fils. MEDALLA DE ORO. París, 1878.—Aparatos y sifones para bebidas gaseosas.—72, *rue du Château d'Eau, Paris.* M. Casademunt, Aribau, 11, Barcelona, depositario general en España.

BELVALLETTE hermanos.—Fabricantes de coches.—24, *Avenue des Champs Elysées, Paris.* (MEDALLA DE ORO EN 1867.)

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION
por
AUTORES Ó EDITORES.

Reseña del primer ejercicio del Instituto de Terapéutica operatoria del hospital de la Princesa, por el Dr. D. Federico Rubio y Galí. (Madrid, imprenta de Enrique Teodoro, Atocha, núm. 80). Compréndese que al consignar la aparicion de este libro, importantísimo para los que profesan ó aspiran á ejercer la difícil ciencia del operador, no puede ser nuestro propósito emitir sobre él un juicio, extraño de todo punto á nuestra competencia. No obstante, el llevar al frente el nombre del Dr. D. Federico Rubio, que tiene, hace ya mucho tiempo, un puesto tan honroso como merecido en la ciencia, es más que suficiente circunstancia para que la *Reseña* que anunciamos no tarde en verse en manos de todos los prácticos, á quienes ofrecerá un interes excepcional la historia detallada del Instituto de Terapéutica, para cuya direccion fué nombrado el Dr. Rubio por R. O. de 11 de Mayo de 1880.

Hállase de venta la *Reseña*, así como *El Libro chico*, *De la circuncision*, *De la necesidad de estudiar especialmente las deformidades del cuerpo humano*, y *Cáries y estenósis laríngea*, obras tambien del mismo reputado operador, en las principales librerías, y en casa de su autor, Alcalá, 57, Madrid.—Precio, 5 pesetas.

ALUMNOS PREMIADOS EN LA CLASE DE INSTRUCCION PRIMARIA
DE «EL FOMENTO DE LAS ARTES».



D. Antonio Montero y Sanjuan. (Premio de la Sociedad y del diputado por Madrid D. Rafael Reig.)

D. Eusebio Cañas y Alonso. (Premio de la Sociedad y del diputado por Madrid D. Pío Bermejillo.)

El Conde de Camors, por Octavio Feuillet, traduccion española de D. F. Norberto Castilla. Las personas ilustradas no ignoran que esta novela, de la que han sido hechas en Francia numerosas ediciones, no sólo es una de los mejores de su autor, el ilustre académico Feuillet, sino de la época contemporánea: interesantísimo argumento, caractéres y tipos bien retratados, pintorescos episodios, todo, en fin, lo que se puede desear en una novela de primer órden se halla reunido en *El Conde de Camors*, cuya version española es concienzuda y digna de la obra. Publícala (en un lindo tomo de 380 páginas en 8.º mayor frances) la conocida casa editorial de D. Luis Navarro, y se vende ó se remite á provincias, al precio de tres pesetas, dirigiendo el pedido al Administrador de la *Biblioteca Clásica*, don José Santaló, Madrid (Colegiata, 6).

Tratado elemental de Terapéutica, *Materia Médica y Arte de recetar*, por el catedrático de dicha asignatura D. Aurelio Jimeno y Cabañas, numerario, por oposicion, en la Facultad de Medicina de Valencia, etc. Se ha publicado con regularidad el cuaderno segundo (tomo II) de esta interesantísima obra, hecha con arreglo á las de modernos autores patrios y del extranjero. Toda la obra consta de dos tomos, de 800 á 900 págs. ilustradas con grabados, al precio de 15 pesetas en Valencia y 16 fuera, dirigiendo el pedido á la librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1).—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



AÑO XXV. MADRID, 15 DE OCTUBRE DE 1881. NUM. XXXVIII.

S. M. DON LUIS I, REY DE PORTUGAL.

NACIÓ EL 31 DE OCTUBRE DE 1838: SUBIÓ AL TRONO EL 11 DE NOVIEMBRE DE 1861.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Sr. Moreno Nieto es, sin duda alguna uno de nuestros primeros oradores ; y aquí, donde el alto y preciado dón de la palabra se estima y se paga con tanta largueza, áun á riesgo de tomar por eminencias de la tribuna á simples habladores ; aquí, donde hay quien ejerce la industria de tomar la palabra en juntas, banquetes y sesiones, para que la benevolencia periodística dé poco á poco renombre de oradores á quienes no tienen esa cualidad, pero que especulan con la apariencia de tales, es extraño que no haya sido todavía ministro el Sr. Moreno Nieto, hombre que reune á su saber y á su elocuencia una fama honrosísima y la simpatía de amigos y adversarios. Y no es que el Presidente del Ateneo permanezca silencioso : miéntras los conservadores ocupaban el poder, él sostenia, casi aislado y casi contra toda la parte activa del Ateneo, en religion, el catolicismo, y en todos los demas problemas sociales ó especulativos, los temperamentos eclécticos, los más difíciles de sostener en la tribuna ; intervenia en las discusiones del Congreso y disertaba en la cátedra.

Hoy D. José Moreno Nieto se sienta en el Senado : su voz ha resonado ya en las bóvedas del que fué templo y hoy es laboratorio de leyes, y el discurso con que ha defendido las garantías del Pontífice y la conveniencia moral de dar apoyo á su autoridad bastaria para crearle una gran reputacion, si no la tuviera ya muy sólida. Y como las tareas parlamentarias empiezan, en rigor donde se obtiene el primer triunfo oratorio, D. José Moreno Nieto ha inaugurado el interes de las sesiones del Senado.

Pero las luchas de opiniones no son de nuestra competencia miéntras no se conviertan en hechos, que son los materiales de esta crónica. El hecho es que el Sr. Moreno Nieto ha aparecido de una manera brillante en la tribuna del Senado, defendiendo su ideal sin molestar, ántes saludando cortésmente á su adversario; preferimos este género de elocuencia á la oratoria épica, que consiste en desafiar al enemigo político y arrastrarle idealmente de los pelos.

—

La vida del Sr. Moreno Nieto es verdaderamente singular : de la tribuna á la biblioteca ; del discurso al libro ; del silencio de la meditacion á lo más agitado de la vida : la polémica diaria. Delgado, pequeño y excesivamente nervioso, sus ojos brillan excitados con la contradiccion ; sus palabras se desbordan, siguiendo en tropel al pensamiento ; su voz se eleva, y derrama poéticamente sus ideas, no presentándolas en ramos artificiales y retóricos, sino natural y espontáneamente, como brotan las flores en el campo.

Le acusan de contradecirse, porque es sincero : los políticos le excluyen porque no disimula, y, sin embargo, sus contradicciones son las naturales en el hombre ; sino que, á diferencia de los demas, que ocultan cuidadosamente sus sentimientos variados, presenta siempre su alma en un escaparate de cristal.

***

La visita de los reyes de España y Portugal en Valencia de Alcántara, y el ceremonial de la imposicion de las insignias de la Jarretera á S. M. el Rey, son sucesos notables de estos dias ; pero la atencion pública, atraida por el clamoreo de los políticos, se fijó bien pronto en el salon de conferencias del Congreso. Si se tratase de una reyerta de partido, no nos ocuparíamos del asunto ; pero se trata de un acontecimiento parlamentario, nuevo entre nosotros, que refleja con descarnado realismo vicios añejos de nuestras costumbres políticas.

Entre el presidente de la Comision de actas del Congreso, Sr. Linares Rivas, y la mayoría de dicha Comision surgió un conflicto extraño : la mayoría opinaba que debia calificarse de leve el acta de Purchena, y el Presidente decidió hacer, y presentó por fin, un voto particular, fundado en escándalos que se detallan en dicho documento, opinando que el acta era muy grave y debia pasar al tribunal correspondiente.

Las gentes no políticas no se hubieran sorprendido de esta divergencia de opinion ; se puede ser correligionario y apreciar de distinto modo la conducta de una autoridad. Pero los políticos, que discurren de manera distinta que los demas, y rara vez se encuentran, por lo tanto, de conformidad con la mayoría de las gentes, alborotaron á Madrid con este asunto. Unos, afectos á la situacion, excitaban á los de la Comision para que se arreglasen entre sí, sin considerar que no habia más arreglo posible entre dos opiniones tan contrarias que dejarlo en libertad á la decision de la mayoría del Congreso. Otros, enemigos del Gobierno, se regocijaban del conflicto. Los periódicos daban noticias al minuto del estado de la cuestion, juntas, arbitrajes, acaloramiento de los ánimos, é incidentes que ocurrian; el público se interesaba en el asunto, enterándose de los misterios de bastidores, y leyendo el voto del Sr. Linares Rivas, hacía cálculos de las condiciones que se necesitan para calificar de grave un acta, cuando la de Purchena parecia leve á tantos hombres entendidos.

Unos invocaban la justicia; otros preferian la disciplina, y el público miraba y oia á todos con ojos asombrados.

Nosotros callábamos, sin decidirnos por unos ni por otros, y tomábamos apuntes.

Llegado el dia del debate, recibió el asunto una solucion inesperada : la mayoría de la Comision retiró su dictámen, aceptando como suyo el voto particular, que le contradecia.

***

Cuando todos temiamos un peligro tan lejano todavía como el del cólera, que hace estragos en la Meca, hétenos aquí con que por los periódicos circula la noticia de otra epidemia que hace estragos en Lequeitio, y que se supone ser la fiebre amarilla. Nos extrañó, al leer la noticia, que se hablase ya de una epidemia desarrollada y en toda su fuerza, sin que hubiesen precedido avisos de esos casos aislados que son el preludio natural de toda epidemia. ¿Era un rumor sin fundamento? ¿Habia habido ocultacion del peligro y responsabilidad moral en álguien del riesgo que sufren los que no fueron advertidos? Nunca es conveniente el silencio en tales casos, y hoy ménos que nunca. Como el rumor era falso y ha cundido, conviene desmentirlo, y aprovechamos la ocasion. Si hubiera resultado cierto, hubiéramos avisado al público.

Y el aviso es tanto más útil, cuanto que el Dr. Bahí, práctico en la asistencia de la fiebre, dijo en un opúsculo :

«Pero no confieis demasiado, ni en los métodos curativos, ni en las especiosas disputas facultativas sobre si es ó no contagiosa la fiebre amarilla. Como los médicos sabemos muy poco sobre el medio de obrar de este enemigo mañoso, procurad vosotros evadirlo con la fuga, y no os dejeis alucinar de teorías vanas.»

***

Dos Exposiciones se preparan, en las cuales interesa particularmente á los españoles presentarse.

La que se ha de verificar en Lisboa durante el mes de Diciembre, de objetos de arte hispano-portugues retrospectivo, interesantísimo estudio, exhibicion notable, que nos conviene, no sólo para el conocimiento más extenso del pasado artístico de la Península, sino para que vea el hermano Portugal que coadyuvamos á sus empresas con buena voluntad, tomando parte activa en ellas, y para que formen nuestros vecinos una idea justa de las riquezas artísticas que poseemos. Desde luégo estamos seguros de la accion oficial en cuestion que tanto importa ; pero es preciso que el Estado no acuda aislado á ese certámen comparativo con los ricos objetos de sus colecciones; las casas ilustres que guardan verdaderos tesoros del arte; los hombres acaudalados que han adquirido objetos primorosos y los coleccionistas deben contribuir á esa obra patriótica. Establézcase un centro para la propagacion de la idea, y los que la realicen felizmente merecerán bien del país.

—

La otra Exposicion á que nos referiamos es la que se trata de realizar en Buenos-Aires. Esta ya tiene para nosotros un carácter industrial. Todo lo que sea reanudar relaciones mercantiles con las repúblicas de América es, no sólo de buena política, sino tambien de mutua conveniencia. Y como no necesita demostracion una verdad tan evidente, ofenderiamos á nuestro comercio si tratásemos de interesarle en lo que tanto le conviene.

***

El Imperio Austro-húngaro ha perdido repentinamente á uno de sus hombres de Estado, Mr. Haymerle, ministro de los Asuntos Extranjeros. Un aneurisma, rompiéndose en su pecho, interrumpió el despacho de los negocios más urgentes.

La muerte de un ministro produce una perturbacion natural en cualquier Gabinete.

Es una crísis mortuoria : el sucesor debia vestir de luto, en su concepto de heredero.

***

La Exposicion Nacional de Milan cerrará sus puertas el dia primero de Noviembre.

Segun telégrama recibido en nuestras oficinas, han tenido éxito brillantísimo en el teatro de la Scala las fiestas organizadas por el Comité de la Exposicion para la distribucion de recompensas y clausura.

Era de esperar que terminase con gallardía lo que empezó con tanto lucimiento.

***

—Pero ¿debe decirse Jarretera, ó Jarretiera ?—nos preguntaron ayer en el Suizo.

—Siguiendo al Diccionario de la Academia, sólo puede decirse Jarretera. Pero la verdad es que, hasta hace pocos dias, sólo escribia Jarretera el Diccionario de la Lengua, que estaba en oposicion con todo el mundo, y sólo algun curioso conocia el secreto.

Por lo demas, en el uso de las palabras se observan grandes variaciones con el tiempo. En este momento abrimos un libro de polémica literaria del siglo pasado, que se titula *Coloquios de la espina*, en el cual se dice, censurando á D. Tomás Iriarte porque usaba la palabra *orquesta* en sus escritos :

«La gente decente, instruida y de buena educacion, y mucho más los escritores, dicen, y deben decir, *orchestra*.»

—

Y á propósito del libro y del autor citados.

Habiendo escrito Iriarte «la calle del Barquillo, las Maravillas y sus *adyacencias*.....», el autor de los *Coloquios* le advirtió que *adyacencias* no era palabra castellana, sino un derivado caprichoso de adyacente. Burlándose de Iriarte, decia su adversario :

«Siguiendo ese sistema, de inconvenientes se podrá decir inconveniencias ; de diferentes, diferencias, etc.....»

Ambos vocablos, *inconveniencia* y *diferencia*, que se citaban como ridícula derivacion y natural corolario, de admitir la palabra usada por Iriarte, existen en el Diccionario.

¿Se puede ya decir adyacencias? Lo preguntamos, porque es una voz que nos gusta, que nos parece útil, que tiene la autoridad de Iriarte y que no cita el Diccionario de la Lengua.

Y la autoridad de Iriarte está reconocida por la Academia Española en su *Catálogo* de autoridades.

—

—Pero eso es desviarse de la cuestion principal—dirá entre sí el lector ;—¿qué debe hacerse en lo de la Jarretiera?

Nuestra opinion es la siguiente. Decir Jarretera por respeto al Diccionario, y que el Diccionario incluya la palabra Jarretiera por consideracion á todo el mundo.

***

Se presentó no hace mucho á un empresario un actor sin ajuste, y tales desgracias le contó, que, conmovido aquél, se decidió á contratarle.

—Si hace V. llorar al público como á mí, harémos negocio—dijo el empresario.

—¿Llorar?—repuso el actor.—Yo queria ajustarme de gracioso.

—No me lo explico.....

—Sí, señor : soy un gracioso triste, que hago reir en las tragedias.

—

Anoche sorprendió un amigo nuestro una mano que se introducia en el bolsillo de su pantalon.

— Usted dispense — dijo el ratero saludándole ; — pero estoy constipado.....

—¿Y queria V. mi pañuelo? ¿No es verdad?

—No tal : buscaba el mio ; pero me he equivocado de bolsillo.

—

El primer amor — decia ayer un veterano — siempre deja rastros. Dígalo, si no, mi pasion por D.ª Elvira. Fué novia mia el año 15.

—¿Y la ama V. aún?

— Hombre, no ; pero estoy enamorado de su nieta.

—

Un fogonero borracho, que ya no veia, se empeñaba en pasar á traves de una tapia.

—Me parece que adelanto poco — decia de vez en cuando. — Se conoce que voy en pequeña velocidad..... Voy á forzar la máquina.

Y dió tal encontron, que cayó al suelo.

—Ha habido choque—dijo, procurando en vano levantarse ;—pero ya sé en qué línea estoy: es la del Mediodía.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. LUIS I, REY DE PORTUGAL.

No tenemos necesidad de recordar á nuestros lectores que el ilustrado monarca D. Luis I ocupa dignamente el sólio que erigieron los soldados lusitanos en el campo de batalla de Ourique en 1139, levantando sobre el paves al jóven caudillo vencedor Alfonso Enriquez, hijo de Enrique de Borgoña y de Teresa de Castilla y de Leon, y nieto del conquistador de Madrid y de Toledo ; ni tampoco que, habiéndose inaugurado el dia 8 del actual la línea férrea directa de Madrid á la frontera portuguesa (como en otro lugar decimos), los soberanos de la Península ibérica han asistido personalmente á la union de los dos pueblos hermanos en la senda del moderno progreso.

S. M. D. Luis-Felipe-María-Fernando de Braganza y de Borbon (cuyo retrato damos al frente de este número), rey de Portugal y de los Algarves, nació en Lisboa, el 31 de Octubre de 1838, y es hijo de SS. MM. la reina D.ª María II de la Gloria, que falleció en 15 de Noviembre de 1853, y el rey D. Fernando-

Augusto-Francisco, duque de Sajonia; por defuncion de su hermano primogénito, el rey D. Pedro V de Alcántara, subió al trono en 11 de Noviembre de 1861; contrajo matrimonio, por poder, en Turin, el 27 de Setiembre de 1862, y personalmente el 6 de Octubre del mismo año, con S. M. D.ª María Pía de Saboya y de Austria, que nació en 16 de Octubre de 1847, siendo hija de SS. MM. Víctor-Manuel II y María-Adelaida-Francisca-Reniero, archiduquesa de Austria, entónces reyes de Cerdeña, y despues de Italia.

Los hijos del Rey de Portugal son: S. A. R. D. Cárlos-Fernando-Luis, príncipe heredero, duque de Braganza, que nació en 28 de Setiembre de 1863, y S. A. R. D. Alfonso-Enrique-Napoleon, duque de Oporto, que vino al mundo en 31 de Julio de 1865.

Es D. Luis I, como soberano de una nacion que se rige por el sistema representativo, monarca sinceramente constitucional, y de ello ha ofrecido al país señaladas pruebas en diversos períodos políticos, y recientemente en la última crisis ministerial: como hombre, está dotado de cualidades personales que le han granjeado verdadero afecto en todas las clases de la sociedad portuguesa, y áun ocupa distinguido lugar en la república de las letras, no sólo por su vasta instruccion, especialmente en Filología y en Historia, sino por sus aficiones literarias: ha traducido al idioma de Camoens las tragedias de Shakespeare tituladas *Hamlet*, *El Mercader de Venecia* y *Ricardo III* (que corren impresas), y acaso alguna más, que no es todavía del dominio del público, y ocúpase actualmente, al decir de la prensa de Lisboa, en una version directa del poema de Homero, en estudio comparativo con la mejor traduccion inglesa de la *Iliada*.

La régia entrevista de SS. MM. D. Luis I y D. Alfonso XII, en Valencia de Alcántara y en Cáceres, que será tambien, en el número próximo, objeto de nuestras tareas, estrechará más todavía los vínculos de fraternidad que unen á Portugal y á España.

⁂

MÁLAGA: SALA PRINCIPAL DE LA EXPOSICION ARTÍSTICA.

Diversas ocasiones hemos tenido ya para elogiar el culto que á las Bellas Artes se tributa en la ciudad de Málaga, una de las más importantes, así por su riqueza como por las manifestaciones de su cultura, de la region andaluza.

Hoy nos es grato renovar nuestra enhorabuena á las dignísimas corporaciones que en Málaga patrocinan el fomento de las artes, publicando en la pág. 212 un grabado que representa el salon principal de la Exposicion Artística recientemente inaugurada.

Como próximamente hemos de publicar nuevos grabados, segun fotografías expresamente hechas para nuestro periódico, séanos permitido aplazar hasta entónces los detalles que requiere el importante concurso que ahora mencionamos.

⁂

VALLADOLID: PROCESION CÍVICA EN HONOR DE CERVÁNTES.

Valladolid, la insigne córte de D. Juan II y del emperador Cárlos V, la noble ciudad que conserva con veneracion religiosa el nombre del Conde Ansurez y el sepulcro de la excelsa reina D.ª María de Molina, ha honrado este año, en el período de la feria, la memoria del autor de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, celebrando una vistosa procesion cívica en la tarde del 29 de Setiembre, dia en que, segun la opinion general, nació en Alcalá de Henáres, en 1547, Miguel de Cervántes Saavedra, el genio poderoso que supo trazar una línea divisoria entre el mundo de lo pasado y el mundo de lo porvenir.

No puede olvidarse Valladolid de que en su seno vivió (y áun existe la casa) el desdichado Manco de Lepanto, en época bien triste de su vida; no puede olvidarse tampoco de que su famosa Universidad Literaria ha sido plantel de sabios durante luengos siglos, y parece como que todavía resuenan en ella los robustos versos de Rodrigo de Cotta y las dulces endechas del cordobes Juan de Mena.

Constaba la procesion cívica de siete elegantes carrozas, que seguian ordenada marcha detras de un piquete de Guardia Civil de caballería y de los timbaleros del Ayuntamiento.

La primera, propiedad del Municipio, representaba un precioso jardin, adornado de jarrones y estatuas, y en el cual dos cupidillos alados coronaban el busto de Cervántes, colocado bajo un dosel de flores: iba tirada por parejas de bueyes, que tenian doradas las astas, y dirigíanla varios labradores en traje de la época de Cárlos V.

Seguia la del *Gremio de Carpinteros*, en la que se veia, sobre la plataforma, un grupo de operarios con trajes que se referian al tiempo que se trató de recordar, y era arrastrada por seis mulas enjaezadas con mantas azules.

La tercera, del *Gremio de Herreros y Cerrajeros*, representaba una escena mitológica: el dios Vulcano, acompañado por los cíclopes, formaba el conjunto; aquél, colocado sobre la cima de una montaña, y los demas, en grupo, al rededor del carruaje, que iba tirado por seis mulas con mantas encarnadas y penachos de pluma.

Era la cuarta carroza la del *Gremio de Tipógrafos, Litógrafos y Encuadernadores*, representando el globo terráqueo; en la parte superior aparecia una prensa, para manifestar la importancia que la Imprenta tiene en nuestros tiempos; varios instrumentos usados por los impresores, libreros, encuadernadores y litógrafos constituian el adorno; cinco heraldos, con estandartes, manifestaban al público la representacion alegórica de lo que presenciaba.

La quinta, del *Ateneo Mercantil*, construida por reputados pintores y adornistas, ostentaba, al abrigo de regio templete, la estatua del célebre escritor; en la banda de la derecha, Neptuno, dios de las aguas, sentado sobre una concha tirada por caballos blancos, la conducia con su tridente á traves de los mares; várias alegorías del Comercio y la Industria, en la banda de la izquierda; Mercurio, dios del Comercio, seguido de genios alados, llevaban en hombros otros atributos, y en el testero, una alegoría de la Abundancia vertiendo su cuerno sobre los adelantos de la civilizacion, representados por el lago, la cascada, el arco de ladrillo con el paso de una locomotora, y almacenes y fábricas.

Seguia la carretela de la Sociedad Cervantista, y en ella iban dos maceros con trajes del siglo XVI, y en pos tres heraldos, elegantemente ataviados y precedidos por un rico estandarte, anunciaban la presencia de la carroza del Municipio, en la cual se destacaba lo más importante que encierra la ciudad: las antiguas murallas, la iglesia de la Antigua, monumento arquitectónico que evidencia los sentimientos religiosos del Conde Ansurez, cuyo busto aparecia en el centro de la plataforma, y el Puente mayor, construido á expensas del fundador de Valladolid y de su esposa; cerraban, en fin, la marcha, carruajes de respeto, y el de la Comision del Ayuntamiento, cuatro escuderos de la ciudad, los maceros del Municipio, bandas de música, y escolta de infantería y caballería.

Todo este brillantísimo cortejo atravesó las principales calles y plazas de Valladolid, deteniéndose ante la casa de Cervántes, donde un coro de niños, acompañado de orquesta, entonó un himno á la memoria del cautivo de Argel, dando tiempo á que las comisiones depositasen las flores y coronas, como homenaje al Príncipe de los ingenios españoles, que, desde humilde mansion, supo elevarse al templo de la gloria.

No han podido terminar con mayor y más adecuada ostentacion las ferias de Valladolid, hermosa y culta ciudad, que merece llamarse «antesala de la córte.»

El segundo grabado de la pág. 212 representa (de fotografía directa del Sr. Eguren) la mencionada procesion cívica, viéndose en primer término la carroza del Ateneo Mercantil.

⁂

EXCMO. SR. GUILLERMO DE COMPTON,

marqués y conde de Northampton.

Un acontecimiento importante se ha efectuado en el Palacio Real de Madrid, en la tarde del 11 del corriente: el acto de entregar el diploma é imponer las insignias de caballero de la muy noble Orden inglesa de la Jarretera á S. M. el Rey D. Alfonso XII, por el honorable lord Guillermo de Compton, embajador extraordinario de S. M. la reina Victoria I de la Gran Bretaña é Irlanda, para dar cumplimiento á las órdenes de su augusta Soberana en la realizacion de dicho acto.

No vamos á describir ahora ese acontecimiento, que ha de estrechar los lazos de la inalterable amistad que existe entre España é Inglaterra, porque reservamos la descripcion, hecha por uno de nuestros colaboradores, para el número próximo, con objeto de que acompañe á la representacion gráfica del suceso, tomada del natural por el artista Comba: vamos sólo á presentar á nuestros lectores, en los grabados de la pág. 213, el retrato del honorable Embajador extraordinario de S. M. británica, y una exacta copia, tambien sacada del natural, de las insignias de la nobilísima Orden.

Nació S. E. Guillermo de Compton en el año 1818; es descendiente directo de antigua y aristocrática familia del Reino-Unido; ingresó desde muy jóven en la marina Real, en la que desempeña hoy dia el alto cargo de almirante; sucedió en propiedades y honores á su hermano primogénito, en 1877, heredando los títulos de Marqués y Conde de Northampton, Conde Compton y Baron Wilmigthon; pertenece á la Cámara de los Lores desde dicho año de 1877, y posee inmensa fortuna; su hijo primogénito, el Conde de Compton, que nació en 1849, le ha acompañado á Madrid, en calidad de agregado á la Embajada extraordinaria; por último, el Gobierno de S. M. el Rey D. Alfonso XII le ha concedido, en testimonio de relevante aprecio, la gran cruz de Cárlos III.

La Orden de la Jarretera consta hoy dia de 54 miembros, ademas del jefe supremo de la misma, que es S. M. la reina Victoria I, en esta forma: SS. AA. RR. el Príncipe de Gáles, los duque de Edimburgo, de Connaught, de Cambridge y de Cumberland, y el príncipe Leopoldo, pertenecientes á la Real familia de Inglaterra; SS. MM. los emperadores de Alemania, de Austria, de Rusia y del Brasil; el Shah de Persia y los reyes de Portugal, de Dinamarca, de los belgas, de los helenos, de Italia y de España; SS. AA. los duques soberanos de Sajonia-Meinningen, de Brunswick, de Sajonia-Coburgo-Gotha, de Mecklenburgo-Strelitz y de Hesse; SS. AA. RR. el Príncipe Imperial de Alemania, el príncipe Christian de Holstein y el príncipe Guillermo de Prusia; SS. EE. los duques de Buccleuch, de Abercorn, de Wellington, de Devonshire, de Somerset, de Sutherland, de Cleveland, de Richmond y Gordon, de Rutland, de Beaufort, de Malborough, de Westminster y de Bedford; los marqueses de Ripon y de Salisbury; los condes de Granville, de Harrowby, de Shaftesbury, de Fitzwilliam, de Grey, de Spencer, de Cowper, de Cowley y de Leicester; son: *Prelado* de la Órden, el Obispo de Winchester; *Canciller*, el Obispo de Oxford; *Registrador* (*Registrer*), el Dean de Windsor; *Garter* (*Jarretera*) *principal rey de armas*, sir Albert W. Woods, y *Ugier* (*Gentleman usher*) *de la Vara Negra*, sir William Thos. Knollys.

Pertenecia tambien á la misma insigne Orden el jefe del partido conservador británico, lord Disraeli, conde de Beaconsfield, que falleció, como saben nuestros lectores, el 9 de Abril último.

⁂

LA LITERA Y EL WAGON.—VIAJE Á CÁCERES DE LOS REYES D. FELIPE II (Mayo de 1583) Y D. ALFONSO XII, el 8 de Octubre de 1881.—Véase el artículo *Viaje Real á Cáceres*, pág. 214.

⁂

INAUGURACION DEL CAMINO DE HIERRO DIRECTO

de Madrid á la frontera portuguesa.

Vista general de Cáceres.—Episodios del viaje de S. M. el Rey á Valencia de Alcántara.

El dia 8 de Octubre de 1881 ha de ser de imperecederos recuerdos para la histórica ciudad de Cáceres: inauguróse la vía férrea directa de Madrid á Valencia de Alcántara, última poblacion de la comarca occidental de España, lindante con la frontera portuguesa, y autorizaron con su presencia el acto inaugural SS. MM. los reyes D. Luis I y D. Alfonso XII.

Cáceres, la romana *Castra Cæcilia*, la solitaria ciudad de Extremadura, que ha permanecido durante muchos siglos como consagrada á la muda contemplacion de sus glorias y de sus privilegios, oyó el silbido de la locomotora en la tarde del citado dia, cual seguro mensajero de nueva era de prosperidad y de progreso.

Es Cáceres (de la que damos una vista general en el grabado de la pág. 217, copia de fotografía) capital de la provincia de su nombre, y está situada en la zona izquierda de la cuenca del Tajo, sobre quebrada cordillera: al observar su posicion, se viene en conocimiento del remoto orígen de aquella ciudad insigne, que debió su fundacion á Cecilio Metello, segun afirman varios autores, ó á los cartagineses, al decir de otros.

Es lo cierto que todavía puede ver en su recinto el curioso viajero numerosos testimonios de la dominacion romana y de la importancia que tuvo en la region lusitana hasta la llegada de los suevos; la hermosa estatua de Céres, que se hallaba en el sobrebio torreon del Reloj, y que hoy se conserva, si no estamos equivocados, en el Museo provincial; lápidas votivas y conmemorativas de hechos que acontecieron en la época citada; la notable inscripcion que se lee en la casa de los Govodes, y otras; la preciosa Diana que adorna la elegante mansion de los antiguos Condes de Torre-Mayorazgo; columnas, mosaicos, restos de viejas murallas, etc., etc.

Divídese en dos partes: la antigua, que así se llama, edificada en la meseta de la cordillera, y la moderna, en la parte baja, en las colinas, y ambas ostentan edificios notables.

Los mejores son los religiosos.

El templo de Santa María, suntuosa construccion del siglo XV, ojival, con tres anchas naves, recogidas en bóvedas de finas aristas, y con artísticos enterramientos de los Figueroas y los Paredes; la iglesia de San Mateo, cuya fundacion se ignora á punto fijo, y que consta que fué mezquita en los tiempos de la dominacion mahometana, fué reedificada á contar desde el año 1500, y tambien es ojival del último período, bella, esbelta, digna de guardar bajo su marmóreo pavimento los restos mortales del ínclito capitan D. Diego de Obando; la de Santiago apóstol, dedicada al Patron de España, y en la cual se celebró el culto católico en los largos dias del poderío agareno, famosa por su suntuosidad y por haber sido la cuna, digámoslo así, de la Orden de Caballería de Santiago, en 1171; la de San Juan Bautista, fundada en el siglo XIV y restaurada más tarde, que posee urnas sepulcrales de las familias de Espadero y de Saavedra; y otras, así como algunos edificios civiles, que sería prolijo examinar.

La historia de Cáceres por espacio de dos centurias, desde mediados del siglo XI hasta el segundo tercio del XIII, es una historia de hazañas para los dos pueblos de la Reconquista: el vencido y el vencedor en Covadonga.

Ganóla por vez primera el emperador Alfonso VII de Castilla y de Leon, y recobráronla más tarde los moros sevillanos, acometiéndola con soberano empuje; tomóla otra vez el rey de Leon D. Fernando II, en 1184, y donósela á los caballeros de Santiago, y doce años despues, á pesar de la enérgica defensa de aquella valerosa milicia cristiana, cayó de nuevo en poder de los agarenos; conquistóla, por último, definitivamente el rey D. Alfonso IX de Leon, en 1225, y fué poblada con familias de las más aristocráticas del reino, y el mismo soberano la otorgó fueros y privilegios en 23 de Abril de 1229, que confirmó dos años despues D. Fernando III y aumentaron sucesivamente casi todos los monarcas españoles hasta D. Felipe II.

Cáceres, patria de varones ilustres, como los Obandos, los Golfines, los Espaderos, los Saavedras, es una de las ciudades de España que han conservado hasta nuestra época la fisonomía especial de las antiguas poblaciones de la Edad Media.

En la nueva era que el dia 8 le anunció el silbido de la locomotora, conservará sus recuerdos y aumentará su prosperidad.

El grabado de la pág. 220 es una serie de episodios del viaje de S. M. el Rey D. Alfonso XII á la inauguracion del camino de hierro, directo, de Madrid á la frontera portuguesa, en la seccion de Cáceres á Valencia de Alcántara; episodios que fijó en su álbum nuestro especial artista el Sr. Comba, testigo presencial.

Es inútil describirlos: están ya descritos, mejor dicho, con su gráfica expresion por medio del grabado y en los epígrafes correspondientes que aparecen al pié de la lámina.

Dos de ellas, sin embargo, merecen breves palabras: esas honradas gentes del pueblo (en la Estacion de Herreruela), que buscan afanosas á S. M. para adornarle, no quieren convencerse de que sea el rey D. Alfonso XII la persona que se les indica, «porque no lleva insignias y viste como los demas hombres»; esas cuatro niñas de Valencia de Alcántara, bizarramente vestidas con el traje usual en el país, ofrecen á S. M. emblemas del candor y de la inocencia: tórtolas y palomas.

Ancho campo ha de ofrecernos ademas, para extensa reseña, otro grabado que, como complemento al del presente número, tenemos dispuesto para el inmediato.

⁂

INSTALACION CUBANA EN EL MUSEO DE AMERICANISTAS.—(Véase el artículo *La Paleo-arqueología cubana*, pág. 219.)

⁂

LA CATÁSTROFE DE BARCELONA.

Hundimiento de la casa de los Sres. Pfeiffer y Puig por explosion del gas.

En la mañana del 4 del actual, á las seis y media, ocurrió en Barcelona un tristísimo acontecimiento, que llenó de consternacion al vecindario: la casa donde habitaba la distinguida y laboriosa familia de los Sres. Pfeiffer y Puig, que estaba inmediata á la fábrica de máquinas agrícolas, propiedad de los mismos, en las cercanías del fuerte de D. Cárlos (Barceloneta), se hundió súbitamente á consecuencia, segun se cree, de explosion del gas del alumbrado, quedando sepultadas bajo los escombros todas las personas que allí vivian, y que se hallaban á la sazon entregadas al descanso.

Las correspondencias de Barcelona explican la catástrofe del siguiente modo: parece que, por estar enfermo algunos de los hijos del Sr. Puig, habia quedado encendido un mechero y abierta la llave del contador, y al ir la niñera de la casa á calentar una taza de caldo, percibiendo el olor del gas, que llenaba los pasillos y la cocina, dió aviso al Sr. Puig, quien se levantó del lecho y se dirigió á examinar el contador..... Instantáneamente ocurrió en seguida la explosion, quizá determinada por haber encendido alguna cerilla, ó el Sr. Puig ó la niñera, para ver mejor la causa del escape del gas.

Acudieron pronto al lugar del siniestro las autoridades civiles y militares, el arquitecto municipal, los bomberos, una seccion de ingenieros militares y numerosas personas de la vecindad, y se procedió en seguida á remover los escombros, con el objeto de extraer con vida, si era posible, á las quince personas allí sepultadas: el ingeniero industrial Sr. D. Mario Puig, actualmente jefe de la casa, fué hallado herido de tanta gravedad, que falleció á las pocas horas; la niñera tenía grandes quemaduras en las manos y contusiones leves en el cuerpo; la niña Teresa Puig y Pfeiffer, de cinco años de edad, hija del infortunado don Mario, apareció sin lesion alguna entre varios maderos, que formaron, al caer, una bóveda de defensa sobre la rubia cabecita de aquel ángel de inocencia.

Sucesivamente fueron extraidos, cadáveres ya, los demas individuos de la desgraciada familia, y tambien los de la del mayordomo de ésta, Sr. Grau, entre los cuales habia una jóven que acababa de cumplir dieciocho años de edad y que estaba próxima á contraer matrimonio.

Eran las familias de los Sres. Pfeiffer y Puig estimadísimas en Barcelona, y la horrible catástrofe de que fueron víctimas en dia tan aciago causó impresion muy dolorosa en todo el vecindario.

A tan trágico suceso hace referencia nuestro grabado de la página 224, que representa (de cróquis del natural, por D. Francisco Parera) el lamentable espectáculo que ofrecia el monton de ruinas de la casa.

⁂

COLECCION DE TAPICES DE LA REAL CASA: «EL PECADO DE LA GULA.»—(Véase el artículo *Los Tapices de Palacio*, pág. 218.)

⁂

BELLAS ARTES.

Laboremus!.... cuadro de D. Nicolas Mejía.

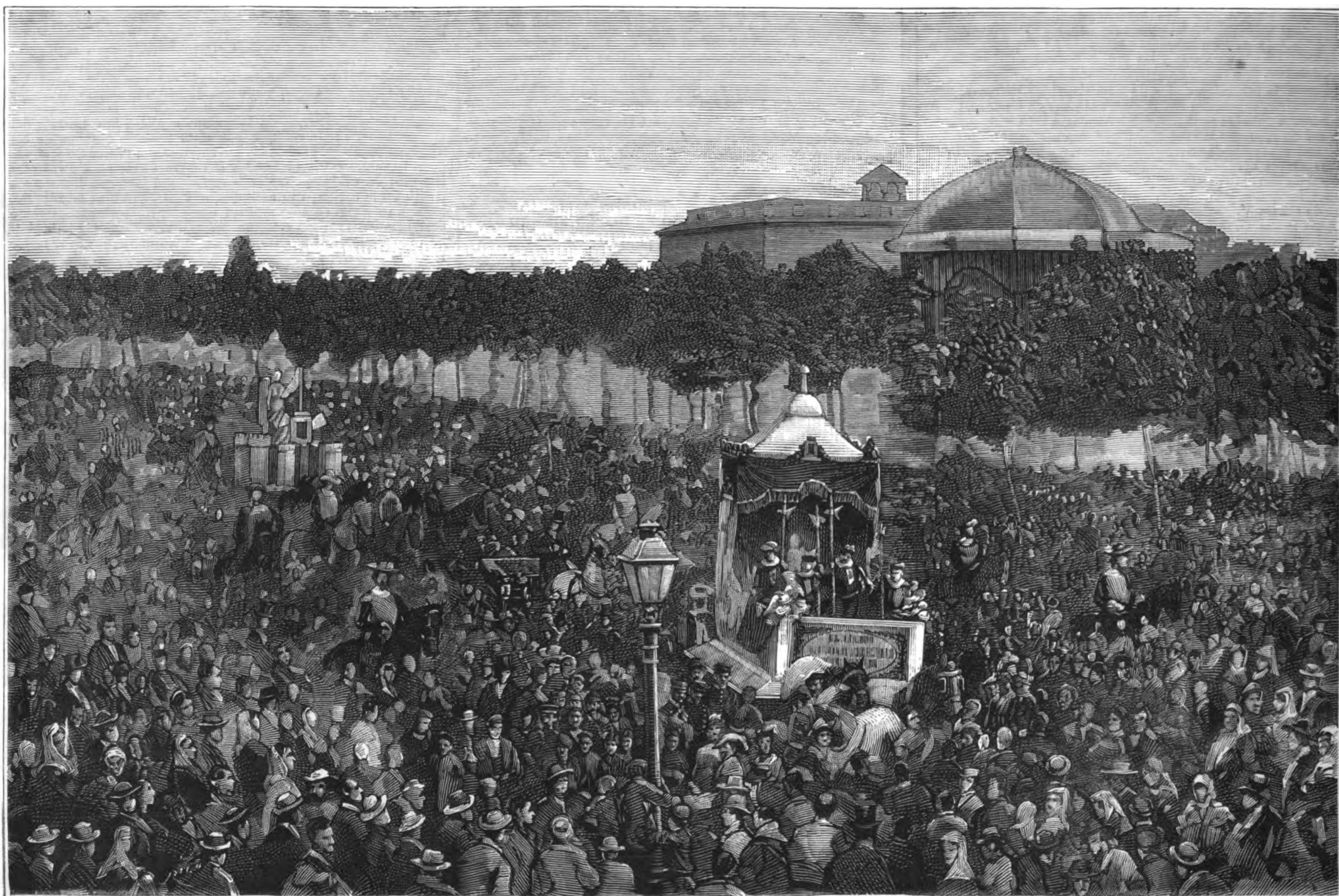
El Martirio de Santo Tomás, cuadro de Rubens.

Un Circasiano, acuarela de Fortuny.

Terciado el manteo y apénas sostenido el escolar tricornio sobre la rebelde cabellera, un jovial y picaresco estudiante de Salamanca ó de Alcalá de Henáres, miéntras puntea la adornada



MALAGA.—SALA PRINCIPAL DE LA EXPOSICION ARTÍSTICA, RECIENTEMENTE INAUGURADA.
(De fotografía del Sr. Oses.)



VALLADOLID.—PROCESION CÍVICA CELEBRADA EN HONOR DE CERVÁNTES, EL 29 DE SETIEMBRE ÚLTIMO.
(De fotografía del Sr. Eguren.)

guitarra, dirige amorosas endechas y galantes chicoleos á la vecina de enfrente: está sentado en la mesa, sobre la que arde la moribunda luz de un velon de Lucena; en la silla de claveteada vaqueta descansan la reluciente espada y la henchida bota de vino; por el suelo, al par de los naipes, rueda el tratado *De Locis*, y en la tabla que sirve de librería yacen sumidos en polvo y telarañas los tomos de la *Summa*.

Tal es el cuadro de D. Nicolás Mejía (véase el grabado de la pág. 225, plana primera del *Suplemento*) que figuró en la última Exposicion general de Bellas Artes de esta corte, aunque fuera de concurso y sin número en el *Catálogo*, por haber sido presentado despues del plazo para la admision de las obras.

En rigor, el lindo cuadro del Sr. Mejía representa al estudiante de oficio, digámoslo así, holgazan, vicioso y pendenciero; pero no es posible dudar de que las aulas universitarias de Salamanca y Alcalá, famosas en todo el orbe, fueron plantel de sabios en los siglos XVI y XVII.

El Martirio de Santo Tomás (véase el grabado de la pág. 228) es una de las obras artísticas más admirables del ilustre Rubens, y ornamento precioso del Museo imperial de Viena: la actitud del Santo, abrazado á la cruz y expresando en su semblante la esperanza en Dios y á la vez el dolor del hombre que sufre; la de los verdugos, que revelan toda la fiereza del cruel fanatismo gentílico; ese grupo de ángeles que desciende del empíreo entre luminosas nubes á coronar al Mártir; el fondo riquísimo y los detalles arquitectónicos del templo; todo, en fin, contribuye á dar á este cuadro la importancia de una obra maestra.

Mucho se ha escrito acerca de Rubens, artista predilecto de los papas y los reyes, y sagaz y fastuoso diplomático en la primera mitad del siglo XVII (nació en Colonia el 29 de Junio de 1577, y murió en Ambéres el 30 de Mayo de 1640); pero nadie ha expresado, que nosotros sepamos, un juicio tan exacto y tan concreto acerca del insigne autor del *Descendimiento* y *La Santa Familia*, como el concienzudo crítico frances M. Gustave Planche.

Así dice este escritor en un reciente folleto, que tenemos ante la vista:

«El papel de Rubens en la historia del Arte es de la mayor importancia..... Jordan, Teniers, Van Thaldero, Van Dyck y sus 1.300 cuadros, casi todos universalizados por medio del grabado, constituyen el valer personal y la gloria legítima del gran pintor de Ambéres.



S. E. GUILLERMO COMPTON, MARQUÉS DE NORTHAMPTON,
embajador extraordinario de S. M. la Reina de Inglaterra para imponer las insignias de la Jarretera á S. M. el Rey D. Alfonso XII.

»Pero en la historia de la Pintura su nombre tiene otra significacion, independiente del mérito de los discípulos y del mérito de las obras: Rubens fué el jefe de una escuela que cambió y renovó la faz del arte, porque si él estudió con gran cuidado las escuelas romana, florentina y veneciana, tal vez precisamente á causa de este mismo estudio, no revela en sus obras, exceptuando sus primeros ensayos, ningun recuerdo de Roma, ni de Florencia, ni de Venecia. Su manera, su ejecucion, su *factura*, como hoy se dice, se halla tan distante de la de Pablo Veronese como de la de Rafael: sorprendió los secretos de ambos artistas; pero se sirvió de ellos para buscar y encontrar el suyo, y lo que los maestros le enseñaron desaparece bajo la individualidad de sus procedimientos.

»Pues bien; ¿quereis saber en qué consiste la individualidad de Rubens? ¿Quereis saber cómo se apartó completamente de la Italia pictórica? Pues sabedlo: fué el primero, entre los pintores de la época moderna, que buscó la belleza en la realidad, tomando de ella, por ella y para ella todo lo que contenía de majestuoso y sublime; aceptó francamente la Naturaleza tal como ella misma se presentaba ante sus ojos, llena de savia y energía, enamorado del movimiento, del placer, de la vida; y léjos de corregir lo que á primera vista parece irregular, exuberante, exageró lógicamente, en provecho de su ideal, el carácter del modelo.

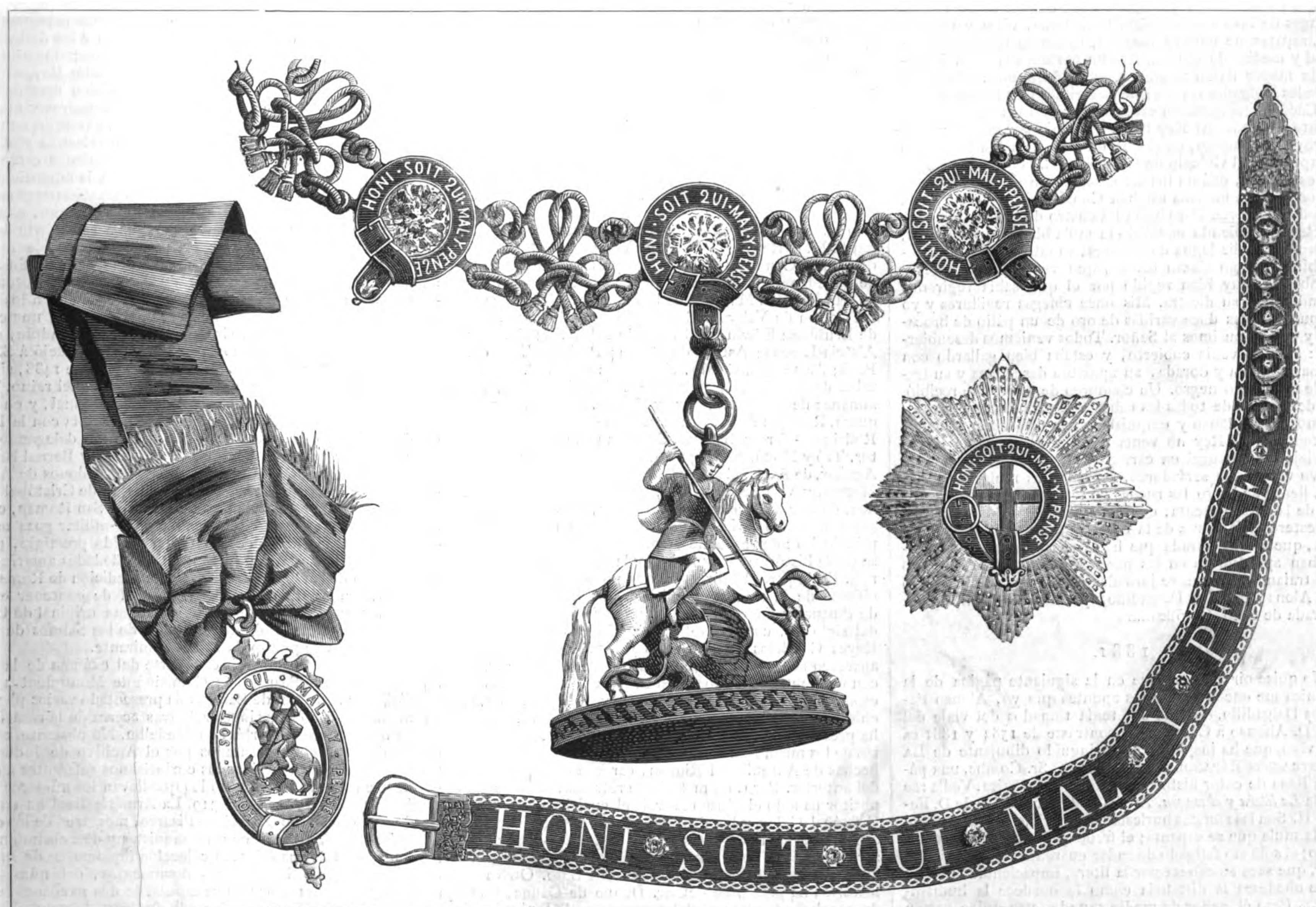
»Quizás comprendió que Rafael habia agotado los recursos de la expresion ideal y que no alcanzaría la gloria siguiendo sus huellas por un camino ya trillado. Quiso mejor trazarse una senda nueva y marchar por ella con la arrogancia del genio.»

¡Fortuny! Al escribir este nombre se viene á la memoria, y pugna por salir de la pluma, un tropel de recuerdos artísticos, una crónica de gloria para el arte español contemporáneo.

Pero ¿qué hemos de decir ahora del malogrado autor de *La Vicaría*, que no esté impreso y repetido en la coleccion de este periódico?

Obsérvese, empero, la diferencia que existe entre *Un Circasiano* (véase el grabado de la pág. 232) y los tipos de marroquíes y árabes que brotaron del mágico pincel de Fortuny: esa diferencia, esa línea que aparece casi invisible para la generalidad, y que es grande, muy grande, para el observador inteligente, constituye la verdadera obra del ilustre artista.

E. MARTINEZ DE VELASCO.



INSIGNIAS DE LA MUY NOBLE ÓRDEN DE LA JARRETERA, IMPUESTAS Á S. M. EL REY D. ALFONSO XII, EL DIA 11 DEL CORRIENTE.
Banda. — Collar. — Placa. — Jarretera. — (Copiadas del natural, por A. Perea.)

VIAJE REAL Á CÁCERES.

LA LITERA Y EL WAGON.

(Véase la página 216.)

1583.

En la doblez que hacía una página, poco manoseada y ménos leida, de las Crónicas de los Reyes de España, halláronse ayer, al acaso, cuando yo buscaba datos particulares de Cáceres, la sombra proyectada por la pluma de ave que en la seccion de manuscritos de la Biblioteca dan al público, y el reflejo de una luz de gas que, aprisionada y encerrada en su pantalla, vertia su claridad sobre el añoso libro. Y entre la sombra, que habia tomado la forma de una tiara al diseñar en el fondo blanco del papel la parte más abundante en barbas de la pluma, y la luz, que temblaba como una pupila cansada de leer letras borrosas, se entabló el siguiente diálogo:

La Sombra. ¿Qué buscas aquí, luz impía?

La Luz. Busco noticias de aquel viaje que hizo á Cáceres el señor rey D. Felipe el Segundo, en el año de 1583.

La Sombra. No agites el polvo de la Historia; respeta las cosas muertas.

La Luz. Todo es de mi dominio, porque yo nado en las aguas, floto en la atmósfera, me introduzco en los sepulcros por sus junturas y hago brillar la vidriosa pupila del muerto..... Nada hay que me esté vedado. Soy la única imágen exacta de Dios, pues al mismo tiempo en todas partes me hallo..... Déjame rebuscar en este sarcófago de letras empolvadas, en que duermen caballeros, damas principales, maestrantes, archeros, almirantes, condestables, duques, uno solo que me cuente cómo entró en Cáceres, en 1583, el rey D. Felipe II.

Un regidor perpétuo de la villa de Cáceres. (Asomando su blanca cabeza por el comienzo de un capítulo que habla de la guerra que le hizo á Portugal el rey D. Felipe.) ¡Gran dia fué aquél para Cáceres!..... Anuncióse la venida del Rey para el dia 8 de Mayo de 1583: volvia de Portugal nuestro glorioso señor. Desde el amanecer las calles estaban llenas de gentes: los aposentadores del lugar no sabian dónde albergar tanto forastero. Plasencia vino en masa con sus tropas de caballeros Ulloas, Lopez Ramos, Cerrondos y Varonas. Trujillos envió los sucesores de Francisco Pizarro, el Aquíles extremeño, y los nietos de Diego García de Paredes, el Sanson del Tajo. Brozas trujo toda la estirpe de los Sanchez, á cuya cabeza venia Francisco el Brocense, émulo de Virgilio Maron y Juan de Mena, gloria de las humanidades de nuestro santo siglo..... Desde que vino el dia lució muchedumbre de cirios en los templos de Santa María la Mayor, San Mateo, Santiago el Mayor y San Juan Bautista. Los Concejos todos tenian aquí sus personeros y representantes. Y habia hidalgos de calzas atacadas, de Plasenzuela, Torremocha, Valdefuentes, Mérida, Casas de San Antonio, Alcuescar y Encomienda de Azagala. La villa nos dió á cada regidor, para lucirlo en este dia, sayo y capa larga de raja de Florencia, mangas de lazo acuchilladas, sombreros, visos y talabartes, zapatos de cuero tapetados, calzas de terciopelo carmesí y medias de seda..... Era un portento la villa. El Alcalde mayor llamó al gran hombre de pluma, Alonso de Paredes Delgadillo, para que describiese las fiestas Reales de Cáceres. Se gastaron muchos maravedises en hachas de viento y cera..... El Rey habia de venir por el camino del Arroyo del Puerco, en el que un arco se habia levantado á expensas del Colegio de Caballeros..... ¡Oh, mis tiempos de esplendor, cuánta luz arrojaron sobre Cáceres! Desde las ocho de la mañana estaban Consistorio y pueblo en la susodicha puerta. Pero hasta las cuatro de la tarde no vino el Rey, y habiendo encojado la mula blanca que le traia, á obra de media legua de Cáceres, montó S. M. en un soberbio cuartago alazan brioso, que venía dando botes y gambetas, muy bien regido por el que sabía regir dos mundos con su diestra. Mis once colegas regidores y yo empuñamos las doce varillas de oro de un pálio de brocado, y bajo él pusimos al Señor. Todos veniamos descubiertos: sólo él venia cubierto, y estaba bien gallardo con su barbilla rala y dorada, su apostura desdeñosa y su traje de terciopelo negro. Un clamoreo de vítores le recibió. Se derribaron de todas las cabezas los sombreros. Los aldeanos se apiñaban y empujaban por mejor ver al Señor de todos..... El Rey no venía nada fatigado: habia hecho el viaje de Portugal en carroza y en litera. Cubiertos de polvo venian los servidores, aspeadas las mulas de servicio, llenas de barro las ruedas de los carruajes y carromatos de la impedimenta, con caras de sueño los arqueros, ballesteros y lanceros de la escolta; tan poseidos de la fatiga, que á cada parada que hacia el Rey, ellos la aprovechaban apoyándose en las paredes ó en las armas, como que traian diez y nueve jornadas en el cuerpo..... Todo lo vió Alonso Paredes Delgadillo, que hizo la crónica de la entrada de S. M. Católica.....

1881.

No quise oir más, porque en la siguiente página de la Crónica me encontré con los apuntes que yo, Alonso Paredes Delgadillo, del año 81, tenía tomados del viaje del rey D. Alfonso á Cáceres. El contraste de 1583 y 1881 es tan vivo, que ha inspirado al distinguido dibujante de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Sr. Comba, una página llena de color histórico é intencion artística. Vedla: se titula *La litera y el wagon.* Arriba anda la comitiva de D. Felipe II. Son las siluetas burlescas de un viaje incómodo. Hé ahí la mula que se espanta; el fraile que espolea su dromedario; el soldado fatigado de andar cuarenta leguas á pié; el Rey, que saca su cabeza por la litera, impacientado de que no le obedezca la distancia como le obedece la humanidad..... Pero él, señor de medio mundo, por quien reman treinta mil galeotes, pelean cincuenta mil caballeros, sudan diez millones de españoles, ruegan veinte mil tonsurados, no puede arrebatar á los siglos el secreto que ha de encerrar Dios en el cráneo de un mísero mozalbete inglés, que, viendo hervir una cacerola, descubre la locomotora.

¡El vapor clamorea en la gigantesca corneta de un túnel! Vibran las entrañas de la tierra; se estremecen las profundas raíces de los encinares..... El tren Real asoma por la salida de un túnel. Las distancias se han acortado. Esa incómoda tropa de mulas, mozos de cuadra, literas, carrozas de camino, se desvanece.

1583: un Rey viene á Cáceres, despues de hacer á Portugal guerra injusta.

1881: un Rey viene á Cáceres, acompañado del Rey de Portugal, á festejarle, símbolo de dos pueblos hermanos, que se unen.

Es en vano amontonar en la imaginacion toda la hojarasca de relumbrante aparato con que Felipe II entró en Cáceres; porque ese pueblo de hidalgos y caballeros, esa muchedumbre de soldados vestidos de hierro reluciente, esos escuadrones de caballos de la Andalucía, trotones, fogosos y pletóricos; ese fulgor de seda, raso y terciopelo bordados de oro..... cuando aparece la locomotora del tren Real de 1881 en el puente de forja construido sobre el Tajo, queda reducido á una comparsa de comedia epigramática, ridícula, deslucida..... Anchuroso corre el rio. Sus aguas van tranquilas y majestuosas. Numeroso pueblo acude á ambas márgenes. Dos balsas enormes nadan en la masa líquida. El tren se detiene en medio del puente. Aquella pesada balumba de hierro se destaca en el fondo semi-dorado de un hermoso cielo clarísimo, como el delirio de un poeta que hubiese soñado con la realizacion de los bellos imposibles de la ciencia..... Suena el vapor en el pito de la locomotora. El tren Real se aleja á toda marcha.

Y la Luz y la Sombra del viejo libro siguen su diálogo, diciendo:

La Sombra. Déjame con mis glorias.

La Luz. ¿Ves? Hoy los hombres son más hermanos que ayer: mañana, más hermanos que hoy. Tus glorias son un poco de polvo. El vapor de la locomotora, al salir violento de los pistones, lo barre para siempre.

J. ORTEGA MUNILLA.

SESIONES

DEL CUARTO CONGRESO INTERNACIONAL AMERICANISTA,

CELEBRADO EN MADRID DEL 25 AL 28 DE SETIEMBRE DE 1881.

LAS EXPOSICIONES.

Antes de entrar en la reseña de las sesiones, nos corresponde hacer una rápida excursion por la Exposicion de antigüedades americanas, verificada en los patios y galería alta del Ministerio de Ultramar, y la de dibujos fitológicos y frutos naturales de América, dispuesta, en celebracion del centenario de la reinstalacion del Jardin Botánico en el lugar que hoy ocupa, por su sabio Director el Sr. D. Miguel Colmeiro.

Los concurrentes á la Exposicion de antigüedades americanas han sido: en primer lugar, el Estado, prestando á la solemnidad los respectivos objetos que poseen el Museo Arqueológico, el Depósito Hidrográfico, el Archivo de Indias, la Academia de la Historia, el Museo de Ciencias, el Museo Naval, la Sociedad Geográfica de Madrid, el Museo de Artillería, el Archivo Histórico Nacional, el Museo de Pintura y la Academia de San Fernando, la Biblioteca Nacional y la Biblioteca Provincial y universitaria de Sevilla. Entre los expositores particulares se cuentan S. M. el Rey, los Duques de Veragua, de Moctezuma y de Osuna, Conde de Guaqui, Marqués de San Cárlos, Conde de Adanero, Marqués de Cerralbo y Almarza, Marqués de San Roman, Marqués de la Fuensanta del Valle; señoras Cairon de Valero y Casaña y Leonardo; Sres. Bamps, de Bruselas; Edwin A. Barber, de Filadelfia; Cervaux, de Alsacia-Lorena; Astur, de Berlin; Pacheco Zegarra, del Perú; Armengol, Coello, Fernandez Duro, P. Fita, Gonzalez de Velasco, Herreros de Tejada, Hidalgo, Ibarra, Jimenez de la Espada, Lara y Castro, Palacio, Perez Junquera, Ramirez de Villaurrutia, Rico y Sinobas, de la Riva, Rodriguez-Ferrer, Samper, Sanchez (D. Gabriel), de Santos, Tró y Moxó, y Zaragoza, de Madrid; Miró y Rodriguez Aguilar, de Avila; Canto y Sanchez, Murillo Rico, Romero Morera, y Vazquez Martinez, de Badajoz; Machado y Nuñez, de Sevilla, y Rodriguez Aguilar, de Valladolid.

La Exposicion ha podido dividirse en dos secciones principales: corresponde la primera á lo que debe llamarse parte histórica de América, y la segunda, á la prehistórica. En la parte histórica hemos podido apreciar muchos objetos de la más grata curiosidad: el Museo Nacional de Pintura y Escultura exhibe una preciosa tabla española del siglo XV, con los retratos auténticos de los insignes Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, á cuyos piés aparecen sentados el jóven y malogrado príncipe D. Juan, con cuya muerte desaparecieron por entónces tantas bellas esperanzas nacionales para España, y su linda esposa, la archiduquesa D.ª Margarita de Austria. Otros dos cuadros ha presentado el mismo establecimiento, con sendos retratos de los mismos monarcas, los cuales, aunque copias bien hechas de Antonio del Rincon, carecen del olor de época del anterior. Pero, en materia de retratos, el principal expositor ha sido el Museo Naval, el cual ha exhibido el de Cristóbal Colon y los de los famosos descubridores, conquistadores y navegantes Hernan Cortés, Francisco Pizarro, Vasco Nuñez de Balboa, Hernando de Magallánes, Juan Sebastian Elcano y Hernando de Soto. Otro retrato histórico ha presentado el Sr. Duque de Osuna, tambien de mucho aprecio: el del famoso D. Antonio de Mendoza, virey del Perú y luégo de la Nueva España, del Consejo del emperador Cárlos V, sobre quien apénas es posible dar un paso por la historia de los primeros tiempos del gobierno de aquellas vastas provincias sin hallar la huella luminosa de sus hechos, y á quien la geografía y la historia primitiva de América deben extraordinarios servicios. En esta parte de la Exposicion no se hace sólo interesante el cuadro con incrustaciones de nácar expuesto por la misma casa ducal de Osuna, y que representa la conquista de Cholula; el Sr. Duque de Moctezuma ha presentado una coleccion de veinticuatro con diversos episodios de la misma conquista de Méjico, y otros veinticuatro semejantes el Museo Arqueológico Nacional, los cuales se hallan firmados por Miguel Gonzalez. Todos parecen de una misma procedencia, y aunque de tiempos muy posteriores al descubrimiento y colonizacion, como ejecutados en Méjico, conservan indudablemente el sentido local. En este mismo género resalta una joya de inapreciable mérito, así artístico como histórico: un biombo de diez hojas, presentado por el Sr. Samper. Por un lado representa este lindo mueble las escenas principales de la conquista del grande Imperio de los Aztecas, y por otro el plano topográfico de su capital, con perfecta determinacion de vías, edificios y términos, tal como debia hallarse en los últimos años del siglo XVI. Es objeto, ademas, de un gusto exquisito, y una verdadera joya para un museo de antigüedades.

De algunas otras preciosidades correspondientes á Méjico y á su heroico conquistador Hernan Cortés, como de los restos del pendon que éste llevó á la conquista, que ha sido expuesto por el Museo de Artillería; del trozo de madera arrancado en Agosto de 1874 al legendario árbol junto al cual pasó Cortés la *noche triste* en la inolvidable del 10 de Julio de 1520, del Sr. D. Justo Zaragoza, y hasta del escudo de cuero con las armas de España de los compañeros del gran soldado en aquella expedicion, que no ha tenido igual en la historia, y del hierro en forma de punta de lanza, que sirvió de remate al baston de los vireyes de Nueva España, objetos de la pertenencia respectiva del ya nombrado Museo de Artillería y de D. Feliciano Herreros de Tejada, aquí nos ocupariamos, si no solicitaran más justa preferencia los documentos presentados en elegantísima instalacion por el Sr. Duque de Veragua y que pertenecieron en gran mayoría al ínclito descubridor. Veintitres números ocupan en el *Catálogo*, formado por el Sr. Catalina García, desde el 986 al 1008. ¿Qué contienen estos documentos? El primero es un testimonio, dado por Rodrigo Perez, escribano y notario público, en la ciudad Isabela de la Isla Española, en 16 de Diciembre de 1495, de las capitulaciones hechas por Cristóbal Colon con los Reyes Católicos en la villa de Santa Fe, de la vega de Granada, en 17 de Abril de 1492; sigue un libro encuadernado, con un traslado de cédula de los Reyes Católicos concediendo á Colon todas las preeminencias de que gozaba el Almirante de Castilla, y otros de várias cédulas sobre la poblacion de las Indias; y en numerosa sucesion de esta clase de documentos auténticos y originales, el asiento de Colon con los Reyes Católicos sobre maravedises que eran menester para sueldos y mantenimiento de las personas que habia de llevar á Indias; la cédula mandando á Diego Rodriguez y demas compañeros tuviesen prontas las dos carabelas con que habian sido condenados á servir á SS. AA. por dos meses, para partir con Colon; otra sobre las trescientas personas que habian de acompañarle; otra perdonando á los delincuentes que quisieran marchar con el Almirante; el testimonio de la Bula de Alejandro VI concediendo á los Reyes Católicos todas las islas y tierra firme que Colon descubriese; las cédulas relativas á la reparticion de las tierras y montes de la Isla Española entre sus moradores, y la de los tributos que éstos habian de pagar á los Reyes de Castilla y al glorioso descubridor. Casi todos estos documentos están publicados; pero ¿cómo quitar su mérito á la autenticidad? Ademas, el Sr. Duque de Veragua ha presentado once cartas originales de Cristóbal Colon á su hijo D. Diego, escritas de 1504 á 1505; otras cuatro, de 1502 á 1505, dirigidas al P. Gaspar de las Cuevas; copia de otras cuatro, de 1493 á 1494, á los Reyes Católicos; una minuta de carta á Su Santidad dándole cuenta, en 1502, de algunos de sus descubrimientos; otra de un papel entregado por Colon á los jueces que entendieron en su causa, y, por último, una carta de la Reina Católica á Cristóbal Colon, enviándole, en 5 de Setiembre de 1493, copia del libro que éste dejó á S. A., y otra del Rey de Portugal, de 28 de Mayo de 1488, significando á Colon su deseo de que fuera á aquel reino. Tan interesante coleccion diplomática, toda original, y en que los autógrafos de Colon abundan, se completa con la Bula de Alejandro VI, presentada por el P. Fita, delegando, en 25 de Julio de 1493, amplios poderes en fray Bernal Bruyl, vicario general de los Mínimos, para los colonos de América que fueron en la segunda expedicion de Cristóbal Colon; y áun la remacha el Sr. Marqués de San Roman, cuya excelente y copiosa biblioteca histórico-militar goza entre los eruditos y bibliófilos de tan merecido prestigio, pues ha exhibido en la Exposicion de antigüedades americanas un libro de la *Cosmografía de Ptolomeo*, edicion de Roma, de 1478, con la importante particularidad de contener en la primera cara de su primera hoja la firma original de Cristóbal Colon, al pié de un versículo de los Salmos de David, escrito de puño y letra del Almirante.

No hemos de concluir esta parte del exámen de la Exposicion sin indicar que la Comision de Monumentos históricos y artísticos de Badajoz ha presentado varios planos, memorias é informaciones relativas acerca de la casa donde nació Hernan-Cortés, en Medellin. No obstante, entre los documentos presentados por el Archivo de Indias es donde hay que examinar los curiosísimos referentes á este ilustre caudillo, sobre todo los que llevan los números 164 á 166, 288 á 295 y 298 á 319. La Armería Real ha enviado una espada de Francisco Pizarro, monstruo de los conquistadores, y sobre cuyas conquistas y descubrimientos, y negocios de sus hijos, la coleccion diplomática de Indias ha presentado importantes documentos, del núm. 603 al 617 y del 621 al 644. Otra espada, de dos gavilanes, atribuida á la familia del adelantado de Cuba, Diego de Velazquez, y una tercera, que se supone perteneció al oidor de Méjico, Ovando, expone el Sr. D. José Emilio de Santos;

y el Sr. Canto y Sanchez, de Badajoz, un puñal corto, de hoja estrecha, del famoso capitan Pedro Alvarado.

A pesar de todo, justo es confesar que en la seccion histórica, donde se encuentran los tesoros de verdadera riqueza, que interesan más directamente al objeto que persiguen los congresos americanistas, es en las colecciones cartográficas y diplomáticas, que con verdadera abundancia han suministrado el *Archivo de Indias* y, en menor escala, otros establecimientos públicos, que oportunamente iremos mencionando, y entre los particulares, el Sr. Rico y Sinobas. A la cabeza de toda la cartografía hispano-americana de que se ha hecho Exposicion, ó dado cuenta al Congreso, merece colocarse, por su importancia, la famosa *Carta de marear de Juan de la Cosa*. Pertenece al Museo Naval de Madrid, en cuyo *Catálogo* se registra con el número de órden 553, describiéndose á continuacion en la forma siguiente: «Carta de la parte correspondiente á la América, que levantó el piloto Juan de la Cosa en el segundo viaje del descubridor genoves en 1493, y en la expedicion de Alonso Ojeda en dicho año. Sustraida de España, la poseia el Baron de Walckenaer, cuyos testamentarios la vendieron en pública almoneda, y la adquirió el Depósito Hidrográfico. Su director, que fué el Sr. D. Jorge Lasso de la Vega, tuvo la condescendencia de que se depositase en este Museo, para que el público pueda ver un documento tan curioso y de mérito con relacion á la época en que se hizo.» Tanto en la descripcion como en la historia de este precioso documento se nota en las líneas apuntadas visible deficiencia; pero existe sobre la *Carta de marear de Juan de la Cosa* la monografía escrita por el Sr. Fernandez Duro y publicada en el *Museo Español de Antigüedades*, trabajo que, por su erudicion y por su crítica, puede apellidarse perfecto.

En él se demuestra el singular aprecio de los extranjeros hácia aquel monumento de la cartografía antigua, y sobre todo de la primitiva del Nuevo Mundo, y se cita al sabio Baron de Humboldt, que no solamente trató de él exclusivamente en su *Examen critique de l'histoire de la Geographie du Nouveau Continent*, sino que reprodujo su facsímile en el átlas geográfico y físico de su viaje; á Mr. Fomard, que posteriormente dió al público otra reproduccion litográfica; á Mr. Charton, que publicó, grabado en madera, un fragmento de la parte de América, reducido á pequeña escala, para su obra de los *Voyageurs anciens et modernes*, siguiendo en el texto á Mr. Demi, que califica el autógrafo de monumento de la cartografía primitiva del Nuevo Mundo; al Vizconde de Santarem, que, en su *Essai sur l'histoire de la Cosmographie*, le denominó famoso y célebre; á Herr. Kohl, que no le ha prodigado ménos elogios en su *Die beiden ältesten General Skarten von Amerika*, y á algunos otros escritores á este tenor. Por último, el Sr. Fernandez Duro lo describe y estudia con conciencia científica, y dice: «No está graduada esta carta, ni en regular conformidad con las modernas en la figura, siendo dificultoso el exámen minucioso y la determinacion de algunos puntos, no tanto por la comparacion analítica de documentos modernos, como por las injurias del tiempo, que algo han alterado la configuracion de la superficie del plano, los perfiles de la costa y las letras de los nombres, aunque no está en general en mal estado de conservacion. Dibujado sobre pergamino, ha sido cosido sobre un lienzo fuerte, unidas las dos hojas de que consta, formando un rectángulo de 1 metro 83 centímetros de mayor lado por 96 centímetros en los adyacentes, en cuadrado, en buen marco y con cristal, que la defiende del polvo. La parte superior fué redondeada, recortando el pergamino por la línea del dibujo, que no tenía más objeto que el de embellecer la forma, eliminando las leguas que habian necesariamente de quedar en los lugares correspondientes á las tierras ignotas de la América. Sirve de eje del rectángulo de la carta el trópico de Cáncer (*Cancro*), siendo el OE. el extremo superior, en el cual, tocando el arco de círculo que remata las figuras del documento, hay otro rectángulo pequeño á manera de cuadro con marco. Contiene éste una efigie de San Cristóbal en el acto de pasar el rio, apoyado en un pino, y llevando en los hombros el Niño Jesus, alusion evidente al almirante Cristóbal Colon. Han supuesto algunos que la cara del Santo podria muy bien ser un retrato del navegante genoves; mera conjetura, cuya certeza no llega á darnos á conocer las facciones del ilustre descubridor del Nuevo Mundo, toda vez que se ha desvanecido y borrado en la *Carta* original. Al fin del cuadrito de la misma, como inscripcion, dice: JUAN DE LA COSA LA FIZO EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA EL ANNO DE 1500.

»Más abajo, en la línea del eje mismo, hay una gran rosa de los vientos, de que parten diez y seis arrumbamientos; siendo notable que el centro de la rosa está adornado con una imágen de María Santísima, que no es obra del dibujante de la carta, como la de San Cristóbal y las otras muchas figuras que llenan los continentes, sino que está recortada de un grabado sobre papel, pegada sobre pergamino, é iluminada al tenor de las demas. Hoy, con todos los adelantos de las artes, no se haria un trabajo de la minuciosidad y lujo de colores y oro que muestra el de Juan de la Cosa. Es éste á las cartas modernas lo que las Biblias miniadas á los libros impresos, sin excepcion de la letra primorosa del copista, particularmente esmerada y caprichosa en la leyenda central, que dice: MARE OCEANUM. Aun más hizo gala de su fantasía el dibujante en aquellos pasajes de tierra adentro, que podia llenar sin temor de entorpecer la atencion del marino que buscára arrumbamientos y distancias. En la situacion de las capitales importantes, de los puertos más concurridos ó de las fortalezas mejor reputadas, pintó catedrales, torres, muros y castillos; en cada reino estampó el soberano, vestido de sus atributos, sin olvidar en el centro del Asia á los Reyes Magos á caballo: á lo largo de las costas, indicó con céfiros la direccion de los vientos reinantes; retrató las carabelas y usos de su tiempo segun la nacionalidad respectiva, y se valió de las banderas para especificar la pertenencia y posesion de los puertos y de las islas. Por esta sola circunstancia es documento de gran precio, no pudiendo dudarse de la autenticidad de sus indicaciones. Los que no há mucho disputaban acerca de los colores nacionales hubieran descubierto en él que la bandera plantada en las Antillas era cuartelada, roja y blanca, con los castillos y leones. Las rosas de los vientos y las líneas de colores distintos que de ellas parten, señalando los rumbos, acaban el realce de esta obra de paciencia, tan rara en manos de los primeros mareantes. No es sorprendente que Américo Vespucio pagase 130 ducados de oro (unos once mil reales) por una Carta general de mar y tierra, hecha por Gabriel de Valacca en 1459.»

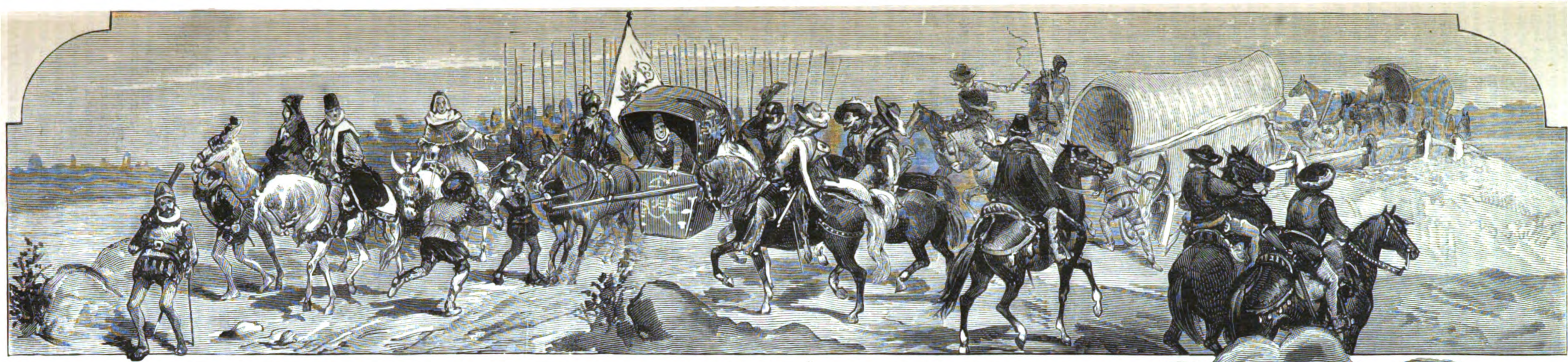
Nuestros lectores habrán de perdonarnos si, bajo los auspicios de la bella descripcion del Sr. Fernandez Duro, nos hemos detenido más de lo lícito en la *Carta de marear de Juan de la Cosa*, en gracia de ser éste, como en uniforme conformidad de apreciaciones declaran propios y extraños, el más antiguo y el más importante manuscrito de la cartografía de América. Considerada de esta manera, ¿cuál será el sentimiento que se apoderará del erudito y amante de este género de estudios, al ser informado, despues de leido el admirable prólogo escrito por el Sr. Jimenez de la Espada para las *Relaciones geográficas de Indias* y publicado en la del *Perú*, que esta carta ocupó un lugar muy secundario entre los trabajos de la misma índole de nuestros navegantes, cosmógrafos y descubridores de aquella época, y que todo lo más importante que entónces se produjo, el tiempo, la incuria ó la rapacidad lo han destruido, llorando perdido ya eternamente para la ciencia todo el tesoro geográfico guardado en el arca secreta de la Contratacion de Sevilla? El Sr. Jimenez de la Espada, que con prolija y aprovechada investigacion sigue paso á paso desde su primer gérmen el brillante desarrollo de aquella obra suprema de la ciencia española del siglo XV y del principio del XVI; el Sr. Jimenez de la Espada, que no ha dejado de encontrar sus huellas en cada uno de los millares de documentos por él registrados en el Archivo de Indias, en el de la Academia de la Historia, en la Biblioteca particular de S. M. y en otros centros de esta especie, no puede ménos de exclamar con honda amargura: «¿Y qué se ha hecho de las cartas de Cristóbal Colon, de las pinturas de tierras que habian de acompañarlas y del libro que confió á los Reyes Católicos? ¿Qué de los diseños de Ojeda, Pinzon, Américo, Guerra, Bastidas, Solís, Cabot, Velazquez, Cortés y Grijalba? ¿Dónde paran el mismo Padron Real, el mapa de Antonio de Morales, la pintura y dibujo de la Española por Ovando, el bosquejo hidrográfico de la Vitoria Garayana y bocas del Missisipi, con sus cuarenta pueblos, trazado por los pilotos de Garay en 1519 y presentado al Emperador; la figura de los descubrimientos del mar Dulce, presentada por Andres de Cereceda al mismo monarca en 1524; la ofrecida al César por Luis de Cárdenas en 1527, representando la Nueva España dividida en cuatro partidas, de cuatro grandes señores, que la señoreaban, la una desde Champoton á Chinantla, otra de Chinantla á la raya de la Tuspa, otra de la raya de la Tuspa al rio de las Palmas, y otra de aquí al Poniente, y tantas y tantas otras de que hay memoria?» Ante la noticia de estas riquezas perdidas, el Sr. Jimenez de la Espada no puede ménos de considerar pobres, aunque gloriosas, reliquias las que hoy permanecen en la carta de Juan de la Cosa, la traza de tiempo del cardenal Adriano, la anónima y muy correcta que se publicó con las *Cartas de Indias*, en su concepto hecha con anterioridad al descubrimiento del rio de San Juan por Pascual de Andagoya; las de D. Hernando Colon y Diego Rivero; el mapa-mundi de Sebastian Cabot; la pintura de los rios Amazonas, Erequivo y Orinoco, y costas intermedias, dada á luz en las *Cartas de Indias*, y cuya fecha no debe andar léjos del año de 1555; las cartas parciales que copió, para ilustracion de una *Historia general y natural de las Indias*, Gonzalo Fernandez de Oviedo, y algunas otras.

A pesar de todo, la Exposicion de antigüedades americanas ha presentado algunos restos de aquellos primitivos trabajos, que entre la noche sombría de muchas sensibles pérdidas se conservaron como el reflejo refulgente de tanta luz. El mapa de la costa de la Florida, que acompaña al derrotero seguido por Alonso Mejía desde San Agustin de la Florida hasta Aiz, registrado en el *Catálogo* de la Exposicion con el núm. 241; el que lleva el núm. 273, y se registra con el nombre de *Mapa de la costa occidental de Nueva España*, hecho á tinta y colores, llevando el rótulo que dice: *Pintura de los puertos adonde estuvo el inglés*; el mapa original del primer descubrimiento de California por Cortés, que lleva el núm. 237, y fué hecho en 1535, y, para no ser en extremo difusos, el señalado en el *Catálogo* con el núm. 753, que diseña el terreno habitado en 1588 por la nacion Chiriguana, y acompaña á la carta del licenciado Cepeda, presidente de los Charcas, á S. M., haciéndole relacion de aquel país, pertenecen ciertamente al número de la opulenta coleccion que poseyó la Contratacion de Sevilla, y que, de no haberse perdido, causarian el encanto de los sabios. Otros muchos se registran en el *Catálogo*, procedentes del mismo Archivo de Indias, de muy raro mérito, así como lo tienen todos los mapas presentados por la Real Academia de la Historia; unos, sueltos, como el de la villa de San Miguel «y sus subjetos», en la Nueva Galicia; otros, acompañando á las Relaciones geográfico-histórico-administrativas, mandadas formar bajo el reinado de Felipe II. Algunas de éstas, como la de la Alcaldía mayor de las minas de Cumpango, bajo cuya jurisdiccion se hallaban los pueblos de Cumpango, Chilapa y Huytziltepeque, y la de la villa de Nuestra Señora de la Concepcion de Salaya, en el término del pueblo de Acambaro, en la provincia de Michoacan, se hallan trazadas sobre estraza de maguey; los demas mapas presentados por este docto instituto son los de Atlatlanca y Malinaltepa, Texapa, en la Misteca Alta; Mamil Suchil é Itzhpexe, del obispado de Antequera, en el valle de Guaxaca; la de Tlacotlalpa, en el obispado de Tlascala, y la de la ciudad de Tocuyo, en la gobernacion de Venezuela. Todos los demas trabajos cartográficos presentados al Congreso por medio de la Exposicion son ya de época posterior, y muchos producto de las expediciones científicas españolas del siglo pasado, por lo que tienen, para el objeto de los congresos, un interes más secundario, aunque altísimo para el de la historia de los progresos geográficos en nuestra patria. Cuando tratemos de las *Memorias* presentadas en las sesiones del Congreso, harémos mérito de las colecciones cartográfico-americanas de que han hecho relacion el Depósito hidrográfico, la Biblioteca particular de S. M., el Sr. Fernandez Duro, etc., con expresion de más de ocho mil mapas.

Completan el cuadro brillante de nuestros adelantos en este género de conocimientos acerca de la América primitiva las *Relaciones de Indias*, que desde el principio de la conquista y desde las primeras cartas de Colon dirigieron á nuestros monarcas, y despues al Consejo de Indias, todos los navegantes, todos los descubridores, todos los héroes de la conquista, todos los frailes portadores de la verdad religiosa y del espíritu de la caridad cristiana, y todos los gobernantes allí enviados para normalizar desde luégo el mando y la administracion. La historia de estas *Relaciones*, desde su orígen, está magistralmente trazada por el Sr. Jimenez de la Espada en el prólogo de la del Perú, que se ha publicado para dádiva de los asistentes al Congreso de Madrid. Como informes, en un principio inspirados en la primera impresion del entusiasmo, en la fe de la dominacion, en la codicia de las riquezas, vinieron las primeras cartas de Colon y de Cortés, que en todos los idiomas cultos se divulgaron desde entónces por el continente europeo; despues comenzaron las sucesivas á tener un sentido más práctico, quedando reservadas en el secreto y en los archivos de gabinete, hasta que Felipe II, para evitar el desórden de su redaccion, las sometió á cierto número, no escaso, de preguntas é informaciones, que abarcaban cuanto podia apetecerse para saber todo lo concerniente á lo que hoy llamamos conocimientos prehistóricos, y entónces no era más que historia de los indios anterior á la conquista, religion y ritos, artes, costumbres, idiomas, sistema de gobierno, sistema militar, sistema de tributacion, manufacturas, riqueza, forma jurídica de sucesion y otras materias, segun las practicaban los indios de las diversas comarcas. Copioso catálogo de estas *Relaciones* ha hecho el Sr. Espada con su exquisita diligencia en los archivos Histórico y de Indias, y en la Biblioteca Nacional, en la de la Academia de la Historia y en la particular de S. M. el Rey: á cuatrocientas cincuenta asciende el número de papeletas, donde constan las examinadas por él, de las cuales la Academia de la Historia y el Archivo de Indias han presentado algunas de las más notables, aunque lo son todas, en la Exposicion. Várias veces hemos emitido ya nuestro juicio sobre estos documentos, cuya publicacion es lástima que no continúe el Ministerio de Fomento, haciendo el más grande servicio imaginable á la Historia, al honor patrio y á toda suerte de estudios americanistas. Miéntras estas relaciones, formadas con los informes á boca de los indios, inmediatamente despues de la conquista y colonizacion de los españoles, no sean conocidas, todos los trabajos que se hagan sobre la materia resultarán deficientes. Por ventura, en un solo ramo de estos conocimientos, en el de la cartografía, ¿no acaba de demostrarlo el brillante trabajo del Sr. Espada? Al dar cuenta de él al Congreso, el Sr. Fernandez Duro dijo que la importancia de esta obra era tal, que en lo sucesivo nadie podrá escribir de geografía histórica de América sin tomar por base el trabajo á que nos referimos.

Engolfados en esta materia tan importante, y que en la Exposicion de antigüedades americanas ha estado representada con una abundancia tal, que ha sido desesperacion de propios y extraños, no siendo lo traido de Sevilla sino una mínima parte de aquella inmensidad, no dejarémos de notar que tambien á la parte esencialmente histórica se ha dado en ella la latitud que reclamaban los grandes nombres que juegan el primer papel en el archivo de Indias. La colocacion de los documentos en las vitrinas de la Exposicion se hizo siguiendo estrictamente el órden geográfico y el cronológico, con arreglo á los descubrimientos, comenzando en las Antillas y terminando en Chile y en el Plata. Nada hay, en ningun archivo del mundo, semejando á lo que el de Indias con este motivo ha podido exhibir. Mucho hay publicado en materia de *Documentos de Indias*; pero el terreno es tan fértil como inagotable, y, de cualquier manera, el testimonio del documento auténtico á nada es semejante, no sólo en la impresion momentánea del vulgo, sino en la persistente estimacion del sabio. El número total de los que forman la coleccion actual es de 849 por el archivo de Indias, y desde el núm. 1.010 al 1.027 por la Real Academia de la Historia, llegando á 1.204 el total de la seccion. El núm. 2 del *Catálogo* le ocupa una «Informacion y testimonio de cómo el almirante D. Cristóbal Colon y los que iban con él descubrieron la tierra firme», practicada en 12 de Junio de 1494. Antes de este documento ya se cita otro, que es el «Libro copiador de Reales cédulas y provisiones sobre armadas para las Indias», el cual comienza en 1493 y llega hasta 1495. En los que se siguen se halla toda la historia oficial del Almirante, y áun la de sus primeros descendientes, comenzando por sus hijos D. Diego y D. Fernando, y continuando por su nieto D. Luis y otro nieto, tambien llamado D. Cristóbal, hijo del almirante D. Diego, el cual mandó una armada en Indias, para cuyo abastecimiento el alcaide de Santo Domingo, Gonzalo Fernandez de Oviedo, le entregó las municiones y la artillería, y con cuyo *almirante*, que debió morir y enterrarse en la isla Española, ha surgido la equivocacion de los restos atribuidos por monseñor Cocchia á su egregio abuelo. (Véanse los núms. 13, 14, 15 y 16 del *Catálogo*.) La Bula original de Alejandro VI sobre la posesion legítima de España en todo lo que conquistase en las Indias; las capitulaciones y pleitos sobre la misma posesion entre España y Portugal; los pareceres de los pilotos más renombrados, como fray Tomás Durán, Sebastian Caboto y Juan Vespucci sobre la demarcacion del Océano; los primeros gritos de la caridad en favor de los indios, lanzados por el Padre Bartolomé de las Casas; los primeros dictámenes de los juristas, como Gregorio Lopez, sobre la libertad de los indios, y los del doctor Zurita so-

LA LITERA Y EL WAGON.



VIAJE Á CÁCERES DEL REY D. FELIPE II, DE REGRESO DE LA CAMPAÑA DE PORTUGAL (MAYO DE 1583).—EL REY D. ALFONSO XII INAUGURA LA LÍNEA FÉRREA DIRECTA DE MADRID Á LA FRONTERA PORTUGUESA, EL 8 DE OCTUBRE DE 1881.—(Composicion y dibujo de Comba.)

INAUGURACION DEL CAMINO DE HIERRO DIRECTO DE MADRID A LA FRONTERA PORTUGUESA.



VISTA GENERAL DE CÁCERES.—(De fotografía.)

bre su enseñanza; los de otros ilustres varones sobre el gobierno, dictámenes que fueron el fundamento del admirable edificio de nuestras *Leyes de Indias;* todo va apareciendo en los documentos de la Exposicion del Ministerio de Ultramar, conforme la vista se recrea en el sucesivo exámen de aquella preciosa y rica coleccion diplomática.

No hablemos de conquistadores, ni de descubridores, pues entrar en la misma coleccion, sólo compuesta de ochocientas cuarenta y nueve piezas, es lo mismo que penetrar en un océano sin riberas. Ya nos salen al paso los pilotos, ya los cosmógrafos de nombre inmortal en la navegacion y en la ciencia, como Sebastian Caboto y Pedro de Mexía, Alonso de Chaves y Fernando de Magallánes, Alonso de Santa Cruz, á quien no hay boca para alabar. Juan Bautista Gessio, Rodrigo Zamorano, D. Domingo Villareal, Jerónimo Martin, Pedro de Medina, Diego Perez de Mesa, Andres García de Céspedes, aparecen con sus libros, con sus mapas, con sus títulos, unos cosmógrafos de S. M., otros de la Contratacion de Sevilla, otros de las Indias Occidentales. Con los trabajos de éstos alternan los de los instrumentos de navegar y sus adelantos, como los del Dr. Arias de Loyola acerca de la correccion y enmienda de la aguja de marear, y la verdadera invencion del meridiano; los de Juan Bautista Lavaña y los del capitan Lorenzo Ferrer Maldonado sobre la aguja fija y grados de longitud para la navegacion, y los de Miguel Florencio Van-Langren sobre algunos secretos alcanzados por su experiencia acerca de la longitud en la tierra y el mar.

La serie de las navegaciones descubridoras no tienen número, y casi llegan á formar un cáos semejante al de las proezas de los caudillos y de los héroes de la conquista, á quienes Prescott y otros autores no han encontrado en la historia nada que comparar. Mas, como el espacio falta y nos es preciso concluir, al Catálogo remitimos á todos aquellos que gusten engolfarse en los accidentes variados de las temerarias empresas de Hernan Cortés, Francisco Pizarro, Vasco Nuñez de Balboa, Juan Ramirez de Velasco, Juan Tello de Guzman, Juan Gutierrez de Garibay, Cristóbal de Eraso, Alonso de Parada, Rodrigo de Bastidas, Jácome de Castellon, Lúcas Vazquez de Aillon, Diego Caballero, Diego de Ordax, Juan de Vadillo, Diego de Velazquez, Gonzalo de Guzman, Pánfilo de Narvaez, Manuel de Rojas, Juan Ponce de Leon, Juan Pardo, Alvaro Mexía, Hernando de Soto, D. Tristan de Luna, Guido de Labezares, Angel de Villafañe, Pedro Menendez de Avilés, Pedro de Ibarra, Miguel Lopez de Legazpi, Francisco de Garay, D. Antonio de Mendoza, Fray Márcos de Niza, Pedro Ahumada, Fray Pedro de San Luis, Antonio de Espejo, Sebastian Vizcaino, Diego Lopez de Salcedo, Pedrarias Dávila, Juan Sanchez Portero, el licenciado Pedraza, Alonso de Cáceres, Pedro de Alvarado, Diego de Almagro, Perafan de Ribera, Diego García de Palacio, Pedro Ochoa, Don Alonso Criado de Castilla, Diego de Mercado, el licenciado Vaca de Castro, Blasco Nuñez Vela, Gonzalo de Piña Ludueña, Diego Fernandez de Serpa, el adelantado Andagoya, D. Lorenzo de Villaquirán, Juan de Salinas, Francisco Ramirez de Laserna, Diego Vaca de Vega, Jerónimo de Loaisa, Juan Ovando, el licenciado Matienzo, Jaime Rasquin, Diego de Sanabria, Juan Ortiz de Zárate, Fray Juan de Rivadeneira, Hernando de Montalvo, Pedro Valdivia, D. García de Mendoza, Francisco de Aguirre, Hernando de Magallánes, Francisco Camargo, Diego Flores de Valdés, Pedro Sarmiento Gamboa, Bartolomé García de Nodal, Gonzalo Gomez Espinosa, Juan Sebastian Elcano, Francisco de Albo y otros semejantes. En la Exposicion aparecen, áun dentro de esta misma parte puramente histórica, documentos meramente literarios, relacionados con Indias, de D. Alonso de Ercilla, Miguel de Cervántes Saavedra, D. Antonio de Herrera, Bernal Diaz del Castillo, Gonzalo Fernandez de Oviedo, D. Juan Ruiz de Alarcon, Lopez de Gomara, Baltasar de Obregon, etc., ó bien los hijos de Atahualpa y Motezuma, emperadores del Perú y Méjico, con otra multitud de asuntos únicamente referentes á los indios, que son á la vez de la perfecta competencia del objeto esencial de los congresos americanistas. Nos bastará citar algunos de ellos. Sirvan de ejemplo, y cuenta que los indicamos al azar: un inventario de los papeles pertenecientes á la sucesion de los Incas del Perú, de sus ritos y costumbres; la del gobernador de Santa Marta, García de Lerma, sobre las sepulturas antiguas que encontró en 1529; la del órden que tenian los indios, en tiempo de Motezuma, en la sucesion de los baldíos y jurisdiccion de las tierras; la de Pedro de Cuellar sobre la tierra y costumbres de los Chiriguanaes, en 1588; la del oidor de Nueva Granada D. Francisco Jimenez Chaparro sobre los usos y costumbres de los indios de Tierra Fria en aquel reino, en 1583; la de Fray Jerónimo Escobar, de la Orden de San Agustin, sobre el carácter y costumbres de los de la provincia de Popayan, en 1536, y otras muchas, que es preciso abandonar al estudio particular del curioso, pues de otra manera nuestro trabajo de mera enumeracion se haria interminable.

Falta ocuparnos ahora de la parte puramente prehistórica de la Exposicion.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

LOS TAPICES DE PALACIO.

I.

En pocas personas no despertará admiracion el magnífico tapiz que con tanto esmero como fidelidad reproduce hoy LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Muchas recordarán haber contemplado el original en la última Exposicion de Bellas Artes; y si son amantes de éstas, hallarán el presente tapiz tan fantástico y peregrino por su composicion, tan hermoso y simpático por sus caractéres artísticos, de un buen gusto, en fin, tan depurado y poco comun, que les ocurrirá preguntar, si lo ignoran, á qué época de la historia del arte pertenece tan perfeccionada manufactura, ó cuando ménos, dónde y cómo se fabricó, y cúyos son en el mundo antiguo los antecedentes, desarrollo é importancia de tal industria.

Acerca de todo esto nos proponemos discurrir, sin olvidar que los lectores de LA ILUSTRACION sólo desean satisfacer su natural curiosidad, y que á nosotros, simples aficionados, no nos es dable sino hacer breves consideraciones, con el fin de completar la Revista que hicimos de la Exposicion de Arte Retrospectivo de la Platería de Martinez.

La Arqueología considera los tapices como pintura en materias textiles, y dicho se está con esto la doble importancia que reunen, pues son á la vez monumentos pictóricos y productos industriales.

Los procedimientos de fabricacion, que en nada han variado desde los tiempos más remotos, son dos: de alto y de bajo *lizo: lizos* son las hebras de la urdimbre, y segun que ésta se halle tendida vertical ú horizontalmente en el telar, recibe una ú otra de esas denominaciones. El telar se compone de dos rodillos dispuestos paralelamente entre dos travesaños: del un rodillo parten los lizos, y en el otro se va enrollando el tejido concluido. Despues de los lizos viene la trama, cuyas hebras, de lana ó de seda, segun el lujo del tapiz, cubren los anteriores. En la trama se dibuja, ó mejor dicho, se calca la composicion del carton, y luégo, dispuestos los ovillos de estambres ó sedas de colores y los hilos de oro ó plata, se va tejiendo el paño por el reves. Cuando esto se hace por el procedimiento de alto lizo, el obrero tiene á la izquierda el telar y á la derecha el carton, de manera que éste se reproduce en aquél exacto. No así en el telar de bajo lizo, en el cual, como el lizo está más bajo que la obra que se va haciendo, la trama cubre el carton ú original, que se halla detras del telar, y el obrero tiene que separar los hilos para verle de cuando en cuando, de manera que la composicion resulta invertida, cual si se viese reflejada en un espejo. Este procedimiento ofrece grandes dificultades sobre el primero.

En cuanto á la historia de esta industria, conviene pasar una ojeada sobre ella; es curiosa é interesante. Las tapicerías han sido desde muy antiguo grandes elementos de decoracion y fastuosidad en toda clase de fiestas, pompas y solemnidades.

El bordado precedió á la tapicería y alcanzó grande aprecio en las antiguas civilizaciones de Oriente que poblaban las márgenes del Eufrates. El Egipto faraónico inventó el telar de altos lizos, y bien claro dicen la superioridad alcanzada con este nuevo procedimiento las siguientes frases de Plinio: «Tú debes estas obras á la tierra de Ménfis; el telar egipcio ha vencido á la aguja de Babilonia.»

Sin embargo, el tejido de paños ornamentales, pues las composiciones de figuras, segun creemos, debieron permanecer reservadas á mejores dias del arte del dibujo, extendióse en las comarcas orientales que poblaban los hebreos y los asirios. En Alejandría tomó orígen el tejido multicolor, llamado *polymitus;* y segun el decir del *Génesis, polymita* era la túnica regalada á Joseph por Jacob. Por lo que hace á los productos asirios, y cúya era su estima, bastará decir que Caton de Utica poseia una hermosa tapicería de orígen babilónico, la cual, en tiempo de Metelo Scipion, fué vendida en ochocientos mil sextercios, y adquirida por Neron para tapizar los *triclinios* ó lechos en un pomposo festin, alcanzó el exorbitante precio de cuatro millones de sextercios.

Llegó Grecia, llegaron Apéles, Zéuxis y Polymnoto á la grandiosa correccion de la línea, á expresar por tal medio los poemas heroicos inmortalizados por los poetas, y la tapicería reprodujo asuntos, alcanzando florecimiento tal, que quizá sólo brilló tanto en el occidente cristiano y al calor del genio artístico de los Países-Bajos. Las diosas y heroínas de Homero y los demas poetas griegos tienen por labor favorita la confeccion, se sospecha que por medio del bordado, de las hazañas de los héroes y pasajes famosos de sus historias. Y si se buscan noticias más positivas, recuérdese que las ciudades del Ática, congregadas anualmente en la fiesta Panatenea para honrar á Atena Polia, ofrecian á esta diosa un gran *peplos* ó vasta pieza de tapicería, en la cual se representaba algun asunto interesante y glorioso de la fábula de la diosa ó de las tradiciones de Aténas: la lucha de Atena con los titanes; Teseo venciendo al Minotauro; el concurso en que Atena y Neptuno se disputaron la posesion del Ática. La ejecucion de tan preciosa ofrenda duraba nueve meses, y se encomendaba á doncellas y hábiles tapiceras, que trabajaban bajo la vigilancia de una sacerdotisa; y en cuanto al empleo que del *peplos* hacian, sábese que con él decoraban la *cella* ó santuario de la diosa, cuando no lo usaban para vestir el pecho de la propia imágen de Atena.

Si esto hacía el genio heleno, ¿qué no haria la fastuosidad pompeyana? ¿Qué la pomposa córte de los Césares? Cubrian los intercolumnios, en las casas romanas, con *aulæas*, y los *triclinios* con *vestes:* paños ornamentales que recibian esos calificativos segun su uso. Y *aulæa* llamaban tambien á la cortina, no se sabe si tejida, bordada ó recamada, que cubria la escena durante los intermedios en el teatro; cortina cuyo uso era de orígen griego, y en cuyo campo aparecian historiadas composiciones.

Sólo referencias, sólo noticias incompletas nos quedan de la pintura en materias textiles de la antigüedad; en cuanto á su carácter artístico, cabe figurarse cuál sería la rica y menuda ornamentacion de las telas asiáticas, y cuál la sencillez y correccion lineal de los paños historiados de los tiempos clásicos, quizá muy semejantes á las pinturas cerámicas á dos tintas ó á los frescos pompeyanos.

Esta industria sufrió igual quebranto que muchas otras á los comienzos de la Edad Media, hallando sólo torpe continuacion en el Imperio de Oriente. Los persas y sarracenos aventajaron en esto á los reinos cristianos, donde sólo usaban el bordado para la ornamentacion de telas. Los productos de aquéllos estaban enriquecidos con sedas, y, segun los historiadores árabes, las fabricaciones de Granada, Málaga, Murcia, Baeza y Almería eran excelentes y suntuosas.

Entre los artífices que la herejía iconoclasta hizo emigrar al suelo de Italia fueron no pocos tapiceros y bordadores, con lo cual tomó expansion la labor de paños ornamentales en el occidente cristiano. En el último tercio de la Edad Media, en Francia, y no en Bélgica, como hasta hace poco se habia creido, renació la tapicería de altos lizos, oscurecida desde el poderío del mundo antiguo. A poco pasó á los Países-Bajos, y muy luégo á Italia; sobrepujando á todas las tapicerías de altos lizos en aquel tiempo los famosos paños de Arras, digno prólogo de la tapicería flamenca. Con efecto, hábiles tapiceros de los Países-Bajos importaron su industria al suelo de Italia y áun de España, y la lana fina de Arras y el oro que llamaban de Chipre, el cual suponen sabios investigadores de Génova, Luca y Milan eran materiales escogidos para las telas historiadas, en cuyo campo comenzaban á representarse á la sazon pasajes de las Santas Escrituras, tradiciones ó leyendas caballerescas, asuntos poéticos, fantásticos, amatorios ó fabulosos.

Tal era el desarrollo alcanzado por la fabricacion de tapices en la centuria décimacuarta, sobre todo de los que en Italia denominaban *arrazzi* por su orígen de Arras, y en España, en Aragon, *paños de Ras.* Con ellos *entoldaban*, segun la frase usada en Castilla para significar el decorado con tapices, que tan en boga estuvo en todo el Occidente, para dar más boato y ostentacion, como atestiguan numerosas crónicas, á las pompas y solemnidades, tanto religiosas como profanas.

Apénas comenzado el siglo xv cesó en Francia la fabricacion de paños historiados, por causa de las perturbaciones políticas que entónces empobrecian aquel país. Flándes quedó heredera de la justa nombradía que por entónces alcanzaba la industria de que historiamos; porque en el suelo de Italia eran artífices flamencos los que la cultivaban, y en los demas países de Europa carecia de importancia para mantener competencia con aquélla.

Ademas, lo que hacía apreciables y famosas las tapicerías de los Países-Bajos, y áun hoy las coloca en primera línea en la historia del arte, es que en ellas se halla representado típica y ampliamente el naturalismo de las antiguas escuelas germánicas. ¡Aquel hermoso y simpático naturalismo, cultivado con tanta inspiracion y buen gusto en Alemania y los Países-Bajos por Van Eyck, Wan-Derbeyden, Holbein y el gran Durero! El espíritu artístico de aquella época y aquellos países, segun puede apreciarse por las obras plásticas é industriales que de entónces se conservan, debió ser grande parte para la manera decorativa y elegante que tuvieron de interpretar sus asuntos aquellos pintores; y nada más apropiado para desplegar los atrevidos vuelos de la imaginacion artística que el tapiz; nada más decorativo, nada más rico por su labor, por su objeto y su magnificencia.

Realizado, en la cuna del naturalismo, tan afortunado consorcio entre el arte y la tapicería, debiendo ésta todo su valer á aquél, ¿qué nueva belleza podia prestarle el arte italiano del Renacimiento, que despojaba las figuras del boato indumentario, con tanta distincion empleado por los artistas flamencos, para presentarlos á la romana ó desnudos, segun los modelos que les ofrecia el clasicismo pagano? Esto convenia mejor al cuadro que al tapiz, y por eso, aunque haya quien crea y sostenga lo contrario, las tapicerías de escuela flamenca son infinitamente superiores, por su composicion, por su originalidad, por su elegancia y por su riqueza, á las de escuela romana, áun la de los *Actos de los Apóstoles*, cuyos cartones dibujó Rafael. Suelen verse tapices, sin embargo, en los cuales se observa una mezcla de elementos de distintas escuelas: la flamenca ó alemana y la romana. Esto es debido á que los artistas autores de los cartones eran flamencos que habian estado en Italia é inspirádose allí en las obras de los maestros italianos. Este consorcio de escuelas suele ser muy afortunado y producir obras bellísimas, pues el clasicismo aparece hermoseado por modo fantástico y decorativo, de que nunca se desprenden los artistas flamencos, cuya imaginacion es inagotable (1).

Por otra parte, el merecido crédito adquirido por los productos flamencos fué causa de que, áun cuando sobrevino la ruina de Arras por la conquista del Artois, en 1477, y Bruselas, Tournai y Andenarde continuaron floreciente la fabricacion, los magnates prefirieron las tapicerías de orígen neerlandés.

Llegó á convertirse en abuso la aficion por los paños historiados. De aquí que en nuestra España prohibiese la Reina Católica, en una pragmática dada en 1494, que se trajesen telas de lujo de ninguna clase; mas, sin embargo, dejó puerta franca á aquellos paños que servian para adornar las iglesias. Ya anteriormente, en 1488, se hizo igual prohibicion, excepcion hecha de *los paños* de Flándes. En tiempo de Cárlos V creció la importacion, prohibiéndose en Castilla otro tejido más fino que no fuese el de los paños *venticuatrenos*, y éste sujeto á ciertas *restricciones.*

El favor de que gozaron los productos flamencos en España, y nuestras relaciones con los Países-Bajos, fueron causa de la riquísima coleccion que poco á poco fué atesorando la Casa Real. Sin que nos ciegue orgullo nacional, pues á ello asienten autoridades extranjeras, podemos asegurar que dicha coleccion es la más importante que se conoce, por su riqueza, por lo selecto de sus ejemplares y por el número crecido de éstos.

A excepcion de algunos, de que nos ocuparémos en úl-

(1) El tapiz que hoy publica LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA es testimonio inconcuso de esta asercion. El sabio crítico y arqueólogo D. Juan F. Riaño, en un artículo publicado en *El Globo*, en 18 de Junio de 1875, sobre las mismas tapicerías que son objeto de este trabajo, hace notar que, en la coleccion *Los Siete pecados capitales*, á que pertenece este paño, se observan en algunos detalles reminiscencias de las estampas de Durero, al paso que en las figuras, los trazos característicos del gran Rafael. En vista de tan marcada mezcla de las escuelas germánicas é italiana, el Sr. Riaño atribuye el carton al flamenco Van-Orley (1471-1541), el cual estuvo en Italia copiando á Rafael. Favorece esta creencia la circunstancia de haber sido Van-Orley pintor favorito de D.ª Margarita de Austria, tia de Cárlos V, y de D.ª María de Hungría, la cual murió en España en 1558, y á quien pertenecieron estos tapices, segun un inventario de ellos que se conserva en el archivo de Simáncas. De los siete paños que componian la coleccion sólo existen cuatro, y llevan la marca de Pannemacker y de la ciudad de Bruselas, donde fueron tejidos.

timo lugar, son todos de labor flamenca y representan los distintos periodos de esta fabricacion.

Terminadas estas indicaciones, que pueden servir de introduccion, pasarémos á examinar las distintas series que componen la coleccion de la Real Casa.

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

LA PALEO-ARQUEOLOGÍA CUBANA

EN SU INSTALACION DEL MUSEO DE LOS AMERICANISTAS.

ARTÍCULO PRIMERO.

TRASCENDENTAL es la influencia de los congresos americanistas, cuando, como el cuarto, que acaba de celebrarse en esta córte, llevan la luz de sus discusiones científicas á diferentes pueblos y naciones, desde que Mr. Madier de Montjau, presidente de la *Sociedad Americana de Francia*, y en union de su secretario, Mr. E. Burnouf, concibió y desarrolló sus estatutos, que firmó á 25 de Agosto de 1874. Acordóse en 30 del siguiente Setiembre su primera reunion para la villa de Nancy (1), cuya historia no vamos á seguir, porque ni es éste nuestro objeto, ni ya la desconocen los lectores de LA ILUSTRACION, que vienen siguiendo la fácil y elegante pluma de nuestro amigo el Sr. Perez de Guzman sobre esta materia. Aquí sólo dirémos que, bajo el pabellon neutral de estas reuniones, los hombres se acercan, se reconocen, y rectifican con el trato muchas de sus antiguas prevenciones. ¡Cuántos de nuestros ilustres compañeros, que acaban de visitarnos con motivo de este Congreso, llevan ya otra idea de los hombres y de las cosas de esta nuestra vieja España! Sí: por estas sesiones trienales, por estos cuerpos viajantes (permítasenos la expresion), hemos tenido el honor de tener por huéspedes á una colectividad de hombres científicos, y éstos, la agradable sorpresa de haber podido comprobar por sí mismos la variada ilustracion de nuestro jóven Monarca, la riqueza de nuestra documentacion ultramarina, el gran tesoro de nuestros objetos americanos, y el carácter expansivo de nuestra hospitalaria patria. Hasta el presente, siendo España la postrera de las tierras, fácil es explicar por qué ha sido tanto su aislamiento. Que envidiada y temida primero, exhausta y aletargada despues, si el movimiento intelectual europeo ha corrido más con las comunicaciones enlazadas de Paris, Lóndres, Berlin y Viena, á España sólo puede llegar con el que venga exprofeso para visitar como individualidad sus archivos y monumentos.

Este Congreso de Americanistas, por lo tanto, ha venido á ponernos en mayor contacto con aquellas corrientes, y hasta la retirada isla de Cuba, cuya arqueología no habia sido, hasta el presente, por ninguna publicacion formulada, excepto por una humilde nuestra (2); la isla de Cuba ha aparecido, con el motivo de este Congreso, representada para propios y extraños, en los pocos, aunque interesantes, restos que principiamos á recoger por los años de 1847, 48 y 49 entre nuestras exploraciones y viajes por el oriente, centro y occidente de la misma.

Desde entónces acá ya nos han sucedido allí personas de mayor capacidad y circunstancias para seguir la continuacion de estos datos, sin los cuales es imposible reconstruir todo un mundo perdido. Pero si no es tanta nuestra competencia, permítasenos, al ménos, la pretension disculpable de haber sido el primero que recorrió sus campos en busca de sus tradiciones y de sus antigüedades; que ascendió á sus mayores alturas; que penetró en las cavernas de sus dos cabos; que recorrió sus costas; que descendió á sus minas y se perdió por sus más despoblados bosques, sin otro propósito ni otro lucro que el más alzado de dejar las reliquias y objetos que iba recogiendo en los museos de la isla y de España, como único fruto de nuestra indagacion y de nuestras personales fatigas (3). Mas si estas primeras ofrendas han podido ser expuestas, con el motivo de esta solemnidad, en el Museo de Americanistas, un deber de justicia nos obliga á no dejar de nombrar aquí las obras de otros colaboradores en la mayor ilustracion de la cubana tierra, que han concurrido á este Congreso con sus respectivos trabajos, ya ocupándose de su suelo, ya de los hechos de sus primitivos habitantes, y hasta de la lengua con que los mismos se expresaban.

Respecto á lo primero, ya desde la sesion primera de este Congreso presentó nuestro querido amigo el señor Fernandez de Castro (4) ciertos fósiles encontrados con posterioridad á los que nosotros hemos expuesto pertenecientes á Cuba, agregando ademas el plano, que mejor deja comprender los terrenos en que estos fósiles se encuentran. Las notas con que lo acompaña están muy conformes con las que nosotros ya habíamos presentado haciendo igual afirmacion; que la isla de Cuba estuvo un dia formando parte del Continente americano, ó unida al mismo por algun istmo ó prolongacion por donde pudieron pasar los grandes mamíferos cuyos restos exhibia, por ser homólogos á los que se encuentran en el Continente americano, en su fauna cuaternaria, y correspondientes á la edad del Oso de las cavernas en Europa, entre los acontecimientos del terreno terciario superior y del cuaternario.

Tambien en esta sesion se presentó por nuestro antiguo amigo el Sr. Reinoso, químico inteligente y natural de la propia isla, su eruditísimo trabajo sobre la agricultura de los indígenas (5); y no ha sido sino con ocasion de este propio Congreso cuando, despues de largos años de silencio, ha vuelto á oirse el respetable nombre del Sr. Bachiller y Morales, con cuya amistad nos honramos un dia, y á quien deben las letras en Cuba la mayor parte de su mejor renacimiento (6). Mas apartémonos de estas consideraciones generales, y pasemos á concretarnos más especialmente á la descripcion, aunque somera, de los objetos que forman la instalacion cubana en el Museo de los Americanistas.

Ocupa este Museo los dos patios y correspondientes galerías del Ministerio de Ultramar, y en el de la izquierda, en cuyo centro se eleva la admirable estatua de Elcano, y en un ángulo de su prolongada anaquelería, está el grupo de objetos que se representa en la lámina. Entre éstos destácase, por el fanal que la cubre, una rama de mandíbula humana fósil, que lleva los números 1, 1 y 1, y de la que largamente nos ocupamos en la segunda Memoria que hemos presentado al Congreso, correspondiendo al tema dispuesto por el artículo 19 de sus Estatutos, en cuyas páginas probamos que semejante resto no pudo pertenecer á la raza de los terrícolas cubanos que allí encontró Colon. ¿Y es mucha, por lo tanto, su importancia? ¿Cuándo y cómo se descubrió?.....

Para satisfacer lo primero, no harémos más que copiar literalmente lo que el Sr. Ministro de Fomento dijo á Su Majestad el Rey en el discurso que le dirigió á la apertura del Congreso, el dia 25 de Setiembre, á las 10 de su mañana. Su Excelencia, despues de ciertas consideraciones elevadas sobre los fines de este Congreso y la proteccion que le dispensaban S. M. y su Real familia, pasó á hacerle una reseña de los interesantes datos que estaban reunidos para las tareas de que debia ocuparse dicho Congreso, cuales eran la Historia de la América precolombiana y del descubrimiento del Nuevo Mundo, la Arqueología, la Antropología, la Etnografía, la Paleografía y la Lingüística; y al enumerarle las corporaciones y particulares que en la medida de sus fuerzas se habian ofrecido á presentar estos datos, únicos con que se pueden dilucidar cuestiones tan interesantes, así decia: «*Los particulares han contribuido tambien, y por ello les doy las más expresivas gracias en nombre de las glorias de la patria, á reunir este verdadero tesoro de antecedentes, que presentamos al estudio de los amantes de las cosas de América. Don Luis Tró ha traido el Códice Maya, que lleva su apellido; el Sr. Rodriguez-Ferrer, uno de los ejemplares paleontológicos más interesantes hasta ahora descubiertos: la mandíbula humana fósil de uno de los protohistóricos habitantes de Cuba.....*» Pasemos ahora á su descripcion.

Esta mandíbula es de hombre (humana), porque es compuesta de un solo hueso de ángulo muy abierto casi redondeado y de eminencia triangular más adelantada que los dientes, de los que presenta todavía dos incisivos, un canino y un molar, que hubo de desprendérsele. Pero difiere de las comunes en que los incisivos están comprimidos lateralmente, con corona trunca ó usada y su aviscelamiento interno convexo, así como el canino trunco ó usado, pero dejando ver bien claramente la sustancia del marfil cercada de un borde esmaltado, siendo otra de sus anomalías que esta rama carece de molares, y que su grueso y protuberancias la hacen mucho más rara al compararse con las demas de otras razas, si bien recuerda lo que dice Cuvier en su *Anatomía comparada*, de que en las momias de los jóvenes egipcios el filo de los incisivos era más delgado y como perpendicular sobre una base redondeada, aunque los de esta mandíbula no tienen esta base redondeada.

El primer naturalista que reconoció esta mandíbula fué el eminente profesor D. Felipe Poey, quien nos llamó la atencion sobre su singularidad, declarándola de una antigüedad extremada, por su gran fosilizacion. Tan extremada, que habiendo querido nosotros, ya en España, que la examinára igualmente nuestro amigo el profesor Sr. Graells, tan competente en los ramos de la Anatomía comparada y Zoografía de los vertebrados en la Facultad de Ciencias de Madrid, éste fué de opinion que no podia ser humana, por el estado fósil que ofrece, el que daria una antigüedad mayor que la que puede concederse al hombre. No dejamos de consultar tambien al Dr. Vilanova, en la perplejidad que el dictámen del Sr. Graells nos ofrecia, y hé aquí lo que este escritor dice en su último y publicado libro sobre el orígen y naturaleza del hombre respecto á este ejemplar fósil, despues de haber reseñado los pormenores de nuestro hallazgo y del modo en que hubimos de encontrarlo. «Consultado—dice—en 1869 el Sr. Graells, profesor de Anatomía comparada y de Zoografía de los vertebrados en la Facultad de Ciencias de Madrid, y á quien, en calidad de director del Museo, entregó el Sr. Rodriguez-Ferrer en 1850 dichos objetos, su opinion fué que no eran humanos, fundándose, entre otras razones, en que el estado fósil que ofrecen daria una antigüedad mayor que la que él cree puede concederse al hombre. Viéndose el Sr. Rodriguez-Ferrer con el dictámen tan opuesto de dos personas para él muy respetables, y deseando saber á qué atenerse en el particular, para publicarlo en una obra que sobre la Cosmogonía de la isla de Cuba está escribiendo, apeló á la Junta facultativa del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, como especie de tribunal de alzada. Nombrada por aquélla una Comision, de la que el mismo señor Graells fué presidente, acordó ésta, tras de un minucioso y comparativo exámen, que la mandíbula era *humana, y ademas fósil*. En su virtud, podemos declarar que, ya en 1849, esto es, catorce años ántes del descubrimiento de Moulin Quignon, un español demostró la existencia del hombre en nuestra gran Antilla y en un cayo junto á Puerto-Príncipe. La escasa importancia que desde un principio se dió á estos objetos ha motivado el que nadie tuviera, en tantos años, conocimiento de ello, y que perdiéramos la gloria de la primacía en este órden de conocimientos. Para que esto no acontezca en lo sucesivo, hemos creido deber publicar la noticia, é ilustrarla con el grabado que figura en la lámina primera (7), colocando dicha mandíbula, restaurada por el inteligente disecador del gabinete, Sr. Sanchez, en la urna del megaterio, formando parte de las colecciones paleontológicas de mi cargo, por acuerdo de la Junta facultativa del Museo» (8).

De deplorar ha sido para la Ciencia que este fósil humano lo hubiéramos podido encontrar en un cayo cerca de la costa de Cuba, y no en la costa misma, adonde fuimos expresamente en busca del *enterrorio* ó cementerio, de donde este resto tal vez procedia, porque, segun la noticia que se encuentra en el tomo XVII de las *Memorias de la Sociedad Económica de la Habana*, año de 1843, página 457; en la inmediata costa y en el mismo punto de Vertientes se veian á la bajamar «*esqueletos fósiles de hombres y niños de talla gigantesca, en sepulcros de forma cónica bastante achatada, y presentando, de consiguiente, vistos de perfil, la abertura de un ángulo muy obtuso.*» Nosotros fuimos en su busca, acompañados de los prácticos que conocian perfectamente los esteros que por aquí ofrece la costa, y en la que todavía hay otra localidad ó punta con el nombre de *Los Muertos*, segun se ve en algunos mapas. Nosotros no pudimos dar con este *enterrorio* ó cementerio, visible hace cincuenta y tantos años, cuando el mar bajaba en sus mareas. Mas como la isla de Cuba continúa elevándose en sus costas, ya el mar todo lo ha inundado, y nosotros no encontramos otro punto sobre el agua que este pequeño cayo, adonde arribamos con gran dificultad, y en donde, á las primeras excavaciones que mandamos hacer, salió sólo un aglutinamiento de huesos, entre los que se halló esta mandíbula. Y en vano tratamos de profundizar más: miéntras más se ahondaba, con más fuerza salia el agua del mar, que todo lo obstruia. Estas causales, pues, nos impidieron que el descubrimiento fuera hecho de otra manera, si se habia de tener conocimiento de los fósiles que debieran haber caracterizado el lugar de su yacimiento, único medio de poder señalar tambien la época geológica de su existencia (9). Mas como quiera que por toda esta costa y los diferentes cayos que la bordan pertenezcan al terreno postplioceno, segun los depósitos calizos que de la misma clase abundan en la Habana, en Cogimar, en el cabo del Sabinal, cerca de Nuevitas, y en donde quiera que hay playas bajas y cayos á flor de agua, cuya formacion es compuesta de detritus de conchas que el oleaje del mar y el movimiento oscilatorio de la propia isla van marcadamente elevando; casi puede asegurarse que no era otro el suelo en que encontramos esta mandíbula, y, por lo tanto, dentro de la época cuaternaria, en que ya aparecen los rastros del hombre, por más que pudiera pertenecer, por su gran fosilizacion, á la más remota y retirada, cercana ya á la terciaria.

Segun lo pedimos al Congreso en la primera de sus sesiones, su Junta acordó comisionar á uno de sus socios extranjeros, el geólogo Mr. Henri de Saussure, para que nuevamente estudiase esta mandíbula, y sus conclusiones han sido las mismas que las de los anteriores naturalistas. Que la mandíbula es *humana*, que es *fósil*, que no ha visto ninguna parecida en los museos que ha recorrido, y de una antigüedad que sólo puede pertenecer al primitivo período de las cavernas; pero que él cree que la falta de los molares y la particular estructura de los incisivos son producidos por un trabajo artificial hecho en la edad de piedra con los instrumentos de esta clase, y que pudo ser destinada para servir de amuleto ó de peine para alguna Eva de aquella época. Nosotros no estamos muy conformes con esta solucion conjetural (10), pero la respetamos, porque su antigüedad es tanta, que es disculpable toda hipótesis cuando nuestro limitado espíritu quiere abarcar las épocas retiradas de la creacion y sorprender sus misterios. El gran Cuvier, hasta en la última edicion de su afamado discurso, publicado dos años ántes de su muerte, siempre sostuvo que el hombre no habia sido contemporáneo á las grandes especies destruidas, ni que habia aparecido en los primeros tiempos del período cuaternario; pero hoy es ya muy discutible esta opinion, y cada dia van siendo más multiplicados los descubrimientos de sus huesos y de su industria, que se alegan por otros contra aquella opinion. Razonable, en efecto, parece que el hombre apareceria en la constitucion geológica de la época cuaternaria, cuando ya se habian desarrollado la Fauna y Flora, de que tanto debia necesitar, y cuando, como dice cierto autor (11), habiendo recorrido ya el tipo de los vertebrados todas sus manifestaciones posibles en sus diferentes seres, principió en el plioceno por el pez, cuya estructura horizontal se fué irguiendo poco á poco, hasta llegar á su entera perfeccion en la actitud vertical que tanto enaltece al hombre.

Es cuanto, circunscrito á los prefijados límites que exige la variedad de esta publicacion, podemos ya decir sobre el fósil singular que se exhibe al presente en el Museo Americanista. Pero no dejaremos de hacerlo sin consignar esta observacion, ocurrida tambien á un escritor cubano. Cuan-

---

(1) Tuvo ésta lugar en los dias 19, 20, 21 y 22 de Julio de 1875. El segundo Congreso se congregó en Luxemburgo, á 9 de Setiembre de 1877; el tercero, en Bruséias, á 23 de Setiembre de 1879, y el cuarto, el que acaba de tener lugar en esta córte.

(2) *Estudios arqueológicos.—Naturaleza y civilizacion de Cuba.*

(3) A la Universidad de la Habana donamos parte de los cráneos que trajimos á Madrid, y un gran ídolo de piedra. A los gabinetes de Historia Natural y al Museo Arqueológico de esta córte no hemos escaseado tampoco nuestros recuerdos.

(4) Á este distinguido ingeniero, continuador de los trabajos del de igual clase D. Policarpo Cia, se deben hasta hoy las más aproximadas noticias de la geología cubana. Pero su Memoria sobre la existencia de los grandes mamíferos fósiles de esta isla, presentada á la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, sólo tuvo lugar en 1864, diez y ocho años despues de mis viajes de exploracion por la misma isla.

(5) *Agricultura de los indígenas de Cuba y Haiti, por el doctor D. Alonso Reinoso.* Las notas con que acompaña á este trabajo no pueden ser más interesantes.

(6) No tenemos á la vista el título literal de este trabajo, que ha presentado el Sr. Bachiller al Congreso, y que, segun hemos entendido, se ocupa de la lingüística y del idioma de los cibonelles indígenas de Cuba. Tampoco conocemos los presentados por el Sr. Lopez Prieto, nuestro laborioso amigo.

(7) Los que deseen mayor ilustracion en el asunto pueden consultar la citada obra del Sr. Rodriguez-Ferrer.

(8) *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*, por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera.—Madrid, 1872.

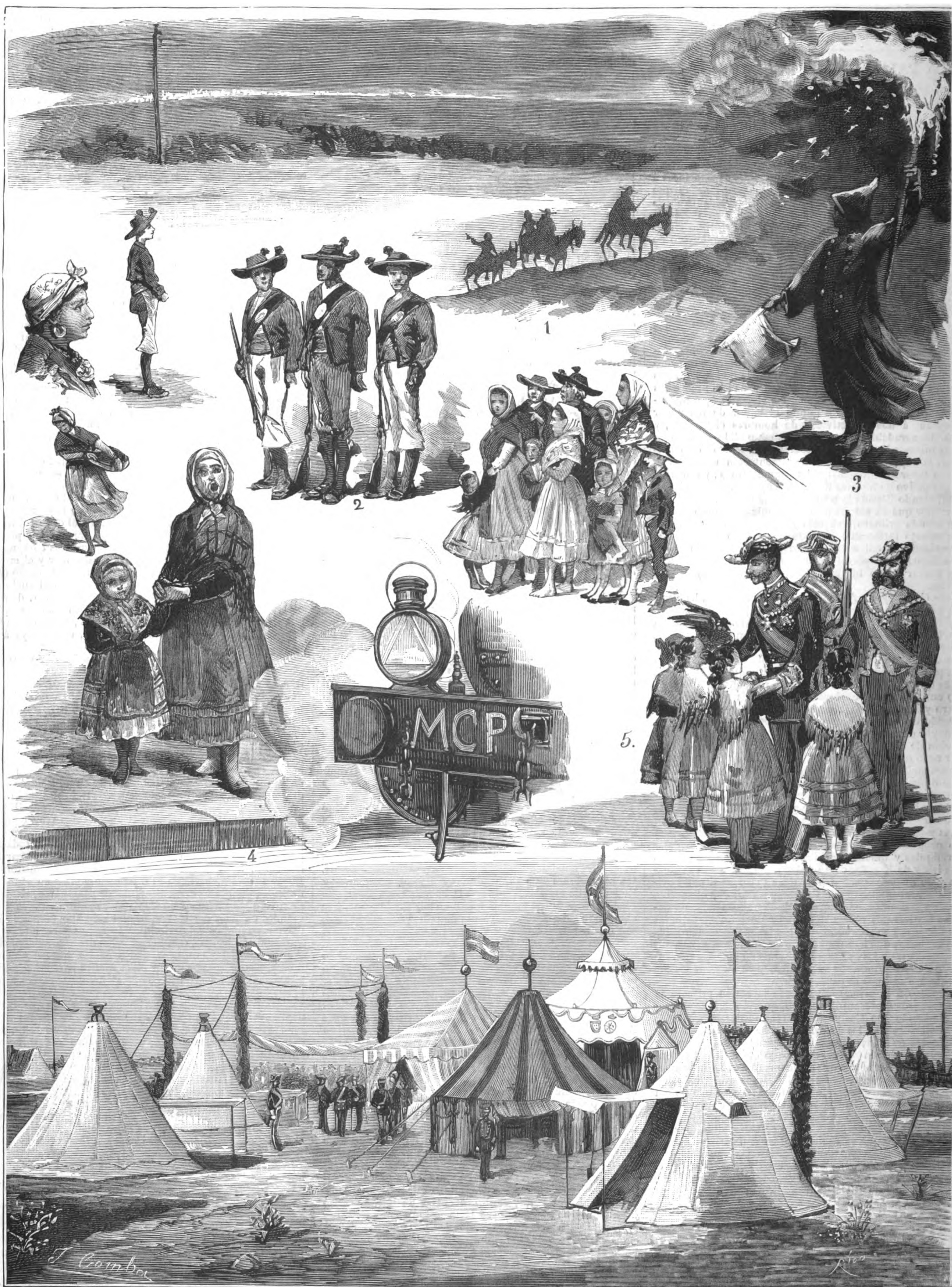
(9) Sentimos que estas razones, publicadas en la primera parte de nuestra obra de Cuba *Estudios arqueológicos*, no hayan sido bastantes á dispensarnos de la severidad con que en esta parte hemos sido juzgados por el Sr. Ximeno en su artículo *Período prehistórico de Cuba*, de la Revista de este nombre (*). Nuestro patriotismo hasta nos llevó á poner entre los documentos de nuestro publicado libro el itinerario circunstanciado que llevamos desde Puerto-Príncipe al lugar en que encontramos esta mandíbula, por si otros, como el Sr. Ximeno ó los ingenieros que al Sr. Castro puedan suceder, quisieran secundar nuestra excursion y presentar mejor su estudio.

(10) El historiador Oviedo, al ocuparse del trabajo ejecutado con las hachas de piedra, de que fuera testigo, dice que molian más que cortaban, y M. Saussure opina que con estas hachuelas se cortaron dos incisivos á esta mandíbula. Contra esta opinion se nos ha entregado una nota del Dr. F. B. Hijar, que añadirémos por documento á nuestra Memoria presentada al Congreso.

(11) GERVAIS: *Zoologie.*

(*) *Revista de Cuba* de 31 de Mayo 1880.

INAUGURACION DEL CAMINO DE HIERRO DIRECTO DE MADRID A LA FRONTERA PORTUGUESA.



1. Silueta de Madrid, vista desde Leganés. — Vecinos de Mirabel que se dirigen á ver pasar el tren Real. — 2. Guardas de una granja de Herreruela y grupo de gentes del mismo pueblo que buscan á S. M. para aclamarle. — 3. Guardia-vía de la línea, al paso del tren. — 4. En la estacion de San Vicente: admiracion de una aldeana, al ver por primera vez la locomotora. 5. *Valencia de Alcántara:* niñas de la localidad que ofrecen palomas á S. M.—6. Campamento de Valencia de Alcántara, donde se verificó la entrevista de los Reyes de Portugal y de España.
(Dibujo del natural, por nuestro especial artista, Sr. Comba.)

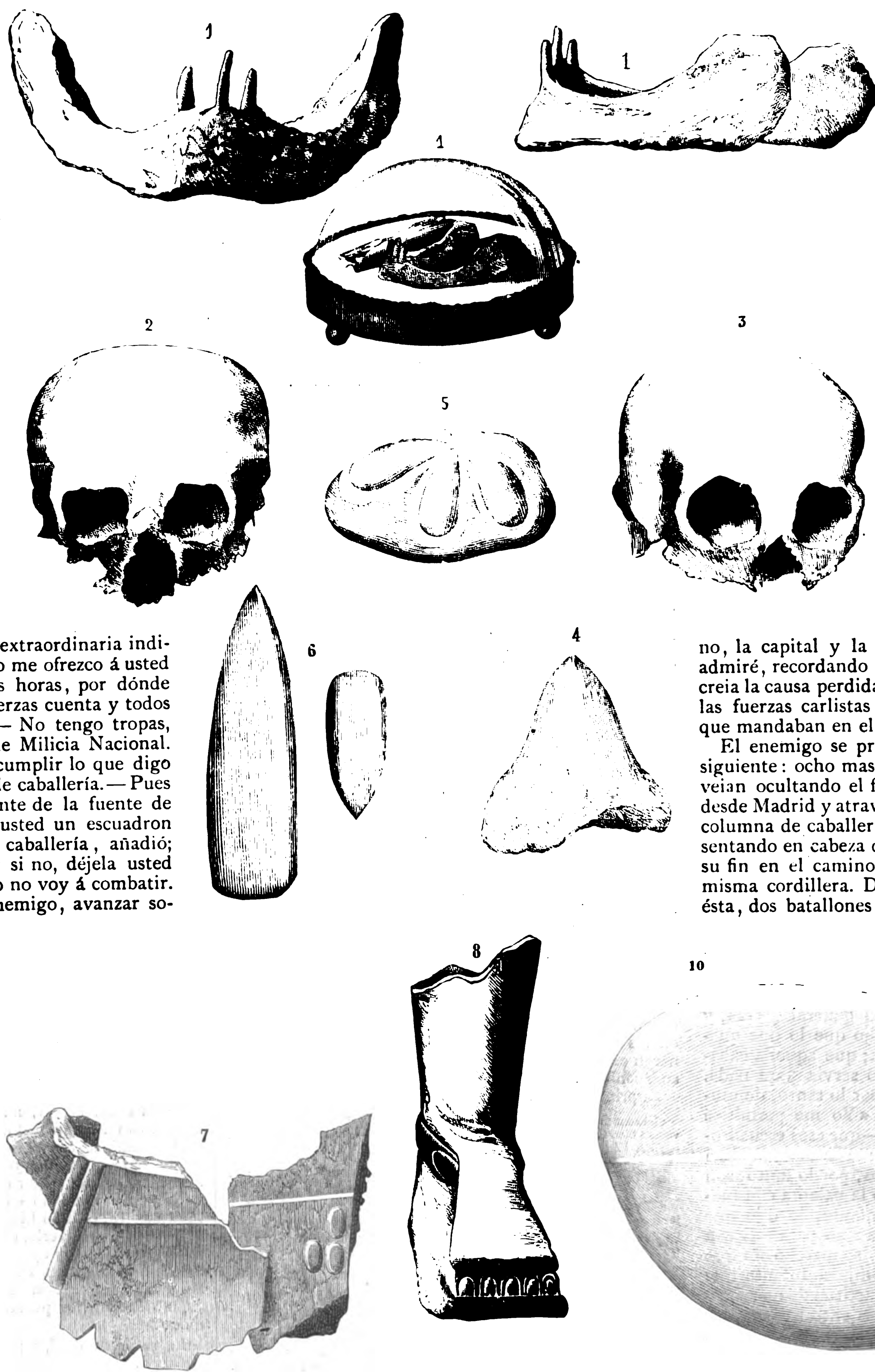
do ya no puede disputarse á Cuba la prioridad del descubrimiento en América de ciertos restos fósiles (1), ¿le estaba reservada tambien esta nueva prioridad en el hallazgo del hombre primitivo?..... Hé aquí por qué con tanta insistencia y por tantos años no hemos perdido de vista este fósil, para darlo á conocer á los hombres sabios. Pero, aparte de esta observacion, ya al ménos puede hacerse esta otra de un modo más afirmativo: que el hallazgo de la mandíbula fósil cubana en el Mundo Nuevo precedió por muchos años al que proporcionó en el Viejo su célebre mandíbula de *Moulin Quignon*.

En el siguiente número continuarémos con los demas objetos.

M. RODRIGUEZ-FERRER.

MADRID.—INSTALACION CUBANA EN LA EXPOSICION DE OBJETOS AMERICANOS

(PRESENTADA POR EL EXCMO. SR. D. MIGUEL RODRIGUEZ-FERRER).



1, 1, 1. Mandíbula humana fósil, guardada en un fanal, vista de frente y vista de costado. — 2 y 3. Cráneos singulares. — 4. Diente fósil de tiburon antediluviano. — 5. Equinodermo fósil. 6. Hachuelas de pedernal de la edad de piedra. — 7, 8 y 9. Restos de ídolos rotos por los conquistadores. — 10. Ídolo de piedra, precolombiano. — 11. Cemí del tiempo de la conquista.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

(CONTINUACION.)

Entónces me atreví á insistir, preguntándole de qué lado estaban y si venian por el camino de Valencia. «No lo sé, me repitió; cada uno dice distinta cosa, y lo que creo es que nadie sabe nada, añadió con singular y extraordinaria indiferencia, al parecer.— Pues yo me ofrezco á usted para decirle, dentro de pocas horas, por dónde viene el enemigo, con qué fuerzas cuenta y todos cuantos movimientos haga. — No tengo tropas, me contestó; sólo dispongo de Milicia Nacional. —Pero yo no necesito, para cumplir lo que digo á usted, más que una mitad de caballería.— Pues vaya usted al Prado, y delante de la fuente de las Cuatro Estaciones tome usted un escuadron de coraceros. No tengo más caballería, añadió; si la quiere usted, tómela; y si no, déjela usted y no vaya. — Mi General, yo no voy á combatir. Mi objeto es reconocer al enemigo, avanzar sobre él y correr por todos lados para tomar noticias y dárselas á V.; para ello, lo que necesito es caballería ligera, con que pueda hacer todas estas cosas con más facilidad que con los coraceros. —Hombre, ¿cómo quiere V. que se lo diga? No tengo otra caballería, y usted hará lo que quiera, tomándola ó dejándola. «Mi asombro era inmenso por lo que oia. «Hoy, me decia, entran los carlistas en Madrid, y á mí no me cogen desprevenido.»

Corrí á mi casa, tomé todo el dinero en oro que tenía, y mandé que mi ordenanza ensillára un segundo caballo. Estaba resuelto á no dejarme coger prisionero, como todo hacía creer sería la suerte de cuantos se quedasen en la capital con la fuerza de la Milicia Nacional. Corrí al Prado, y con la órden que dí al escuadron de coraceros, montó á caballo y me siguió á la puerta de Atocha, adonde creí deberme dirigir. Aquí habia una sola compañía de cazadores del segundo batallon de la Milicia. «¿Qué fuerza hay aquí? le pregunté al capitan D. José de Rojas; que la mandaba y de quien era amigo.—Ninguna más que la mia, me contestó. — ¿Y en el Retiro? — Ninguna, me replicó. — Pues estamos bien. Voy á ver qué enemigos tenemos en la direccion de Vallecas, le dije.» Tomé este camino, y no habia andado cien pasos, cuando vi venir cuatro piezas de artillería de la Guardia. Pregunté al capitan adónde iba, y me contestó que á su cuartel del Prado.

Poco despues llegaban, camino tambien de Vallecas, dos compañías de la Reina Gobernadora, que mandé detener. En seguida tres escuadrones. Todas estas fuerzas habian formado una columna de observacion, que el Capitan general habia enviado al amanecer por el camino de Vallecas, que no sabía dónde estaban, y que tampoco le habian enviado noticia alguna. Habian sostenido estas fuerzas, que no tenian jefe alguno presente, un choque con las de Cabrera y perdido varios prisioneros y un armon. El Capitan general no sabía nada de lo que habia pasado, y yo se lo hice saber por un oficial de los muchos que voluntariamente se me habian unido. Cuando llegué á la esquina que forman las tapias del Retiro, mi asombro fué inmenso, no por el enemigo que tenía á la vista, sino por el peligro que corrian en aquel momento la Reina, el Gobierno, la capital y la causa misma de la libertad, y admiré, recordando la prevision de mi hermano, que creia la causa perdida por un movimiento posible de las fuerzas carlistas y la ineptitud de los hombres que mandaban en el Gobierno y en el ejército.

El enemigo se presentaba á mi vista en la forma siguiente: ocho masas, cuyas cabezas de columna se veian ocultando el fondo, en la cordillera que se ve desde Madrid y atraviesa el camino de Vallecas. Una columna de caballería sobre el camino real, que presentando en cabeza dos ó tres escuadrones, se perdia su fin en el camino que ocultaba á nuestra vista la misma cordillera. Delante de la posicion que forma ésta, dos batallones en guerrilla y sus sostenes, que se tiroteaban contra un escuadron de granaderos á caballo; combate inferior para nosotros, en el que numerosas guerrillas de infantería se batian contra granaderos de caballería de la Guardia en número reducido. Las balas llegaban á las fuerzas que yo tenía á mis órdenes, detenidas por mí en el camino Real al lado de las tapias del Retiro. No viendo allí jefe alguno más graduado que yo, y considerando el peligro, resolví tomar el mando de cuantas fuerzas se venian retirando á sus respectivos cuarteles y no recibian órden alguna de nadie. Envié entónces un oficial al cuartel de artillería para mandar que volviese la batería. Replegué aquellos granaderos á caballo, que con tanta desventaja combatian; formé las dos compañías de la Reina en columna sobre el camino Real, apoyando á la artillería, y coloqué al lado la batería haciendo frente al enemigo. Mandé que dos escuadrones ligeros, uno de cazadores de la Guardia y otro de lanceros, formáran en batalla al flanco derecho de la artillería, y como reserva general, los granaderos y coraceros que yo habia traido, en segunda línea. Esta batería, las dos compañías de la Reina Gobernadora y los cuatro escuadrones, tomando posicion y haciendo frente al enemigo, eran una primera fuerza, que por de pronto se presentaba contra el enemigo. Sin ella, que mi prevision y mi celo habia formado, los carlistas hubieran podido marchar adelante y penetrar en Madrid por el Retiro y las puertas de Atocha y Alcalá, sin más obstáculo que el que pudiera presentarles una compañía de cazadores de la Milicia Nacional, que ni posicion habia

(1) Los restos del hipopótamo fueron descubiertos en Cuba ántes que el profesor Cope publicase el descubrimiento de estos mismos restos de los *Hippopotamides* en su Fauna del Eoceno y Mioceno de los Estados-Unidos, en los *Proceedings of Amer. Philosoph.*

tomado para defenderse. Estaban conmigo un gran número de oficiales, que, ayudantes de mi hermano unos, y los otros que sirvieron á sus órdenes, se me habian reunido. Parecia que estábamos en el Norte con fuerzas del ejército que aquel mandó. No tardé en enviar otro oficial al Capitan general, y era el tercero, para hacerle conocer que allí estaba el enemigo, y que era aquel punto adonde debian ir los generales, artillería, toda la caballería posible, así como las compañías de cazadores y granaderos de la Milicia Nacional. La única contestacion que me dió el general Quiroga fué la de enviarme un escuadron de lanceros de la Guardia, que coloqué en primera línea en órden de batalla con los otros dos ligeros. Así estuve largo tiempo, sin que el enemigo se moviese de sus posiciones. Unos y otros parecia que nos observábamos por distintas causas. Cabrera parecia esperar el resto de las fuerzas de D. Cárlos, ó un movimiento carlista en el interior de la capital. Por mi parte, no podia yo adelantar con tan cortas fuerzas y sin estar autorizado. El mando que allí tenía me lo habia yo mismo adjudicado, y no tenía autoridad para desempeñarlo. En esta situacion, y manteniéndome en una posicion expectante y á pié firme, se me presentó el brigadier D. Facundo Infante, gobernador de Madrid, á quien entregué el mando, que él no quiso recibir sino en el caso de que lo mandára el Capitan general. Oficialmente yo hice que el brigadier Infante mandase, aunque yo lo hacía todo, apareciendo que todo lo disponia. Así se pasaban las horas, y veiamos con admiracion que en la Pradera del Canal se reunia una numerosa fuerza de caballería, que parecia no mandar nadie. «¿Qué le parece á V., coronel Córdova, que podemos hacer?, me preguntó Infante. —Mi brigadier, tenemos muchos medios para quedarnos con todos los enemigos que están á la vista. —¿Me quiere V. decir cómo?, dijo Infante. — Pues muy fácilmente, le contesté. Haga usted venir las tres baterías que están en su cuartel del Retiro, la Milicia Nacional que está dispuesta (se trataba de los granaderos y cazadores), y toda esa caballería que yo no sé lo que hace en el Canal. Con parte de la artillería, la Milicia y alguna caballería marcharémos de frente por el camino real, y con otra columna de caballería y dos baterías los envolvemos por la izquierda. Los carlistas no pueden resistir á la caballería. Si oponen resistencia, los ametrallamos á tiro de pistola con nuestras diez y seis piezas. No podrán mantener formacion alguna, y los cargamos. De aquí á Arganda tenemos cuatro leguas de terreno llano para cogerlos á todos prisioneros.» Le pareció bien á Infante mi plan, y mandó un ayudante para que toda la caballería del Canal se nos reuniese.

Poco despues llegó corriendo el general Ferrás, y con mal humor y á gritos nos dijo que lo que queríamos hacer era una calaverada; que aquella caballería no estaba organizada y no servia para nada. Era Ferrás teniente general, y por lo tanto, de mucha autoridad y respetabilidad. «Yo me permitiré decir á V., mi General—le dije—que esos escuadrones están formados con soldados que en campaña han perdido sus caballos, y que todos, por lo tanto, son veteranos.» El General me cortó la palabra con malos modos, y dirigiéndose á Infante, le dijo que aquella caballería no se emplearia sino para salvar á Madrid; y volviendo las riendas, se marchó sin que le mereciéramos un saludo. Yo dije á Infante que Ferrás, desde el Canal, estaba en actitud de marcharse con la caballería si los carlistas entraban en Madrid. Entre tanto, éstos no avanzaban, y á medida que se acercaba la noche, disminuia su fuerza á nuestra vista. Así se lo hice observar á Infante, y cuando ya habia casi anochecido y no veiamos masa ni fuerza alguna considerable sobre las alturas, pregúntéle si volveriamos á Madrid sin saber qué direccion habia tomado el enemigo. «¿Pues qué quiere usted hacer?—Con un escuadron los podrémos seguir, y saber qué camino toman», le contesté, y conviniendo en ello el brigadier, puso á mis órdenes el de cazadores de la Guardia. Con él seguí á los carlistas. Cuando coronamos la cordillera abandonada por éstos, pudimos ver que los batallones de Cabrera corrian en desórden; pero con un escuadron no podiamos hacer nada de lo que ántes habia propuesto. El enemigo marchaba casi en dispersion. Si mi plan se hubiera ejecutado, con seguridad que en las cuatro leguas de terreno llano que los carlistas debian recorrer hubieran sido prisioneros. Nos retiramos de noche. La opinion me fué favorable. Yo me volví á mi casa sin merecer despues ni las más simples gracias, y tengo derecho para creer que Cabrera hubiera entrado en Madrid sin resistencia por la puerta de Atocha y el Retiro, sin aquellas fuerzas que yo reuní para hacerle frente y detenerlo.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(Se continuará.)

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Otoño y primavera; el primer fuego; la astilla y la leña, reinas de la época.— La estacion del estudio, del renacimiento intelectual.—¡Viva Octubre! ¡Viva la chimenea! Trágico hallazgo en el Sena; Romeo y Julieta modernos: su testamento. — El amor se purifica. — El corazon humano insensible á todo adelanto científico. Verona, Teruel, París, triunvirato del amor desgraciado. — Erckmann-Chatrian. — Su nuevo drama *Les Rantzau*. — Su novela *Les Deux frères*. — *Primeur*, ofrecida á los lectores de LA ILUSTRACION. — Argumento de *Les Rantzau*. — Triunfo del realismo; consagracion del naturalismo. — Los rencores políticos en Francia. — Lullier declarado traidor á la causa de la *Commune*. — Lissagaray acusador público. — Prudencia de Tonny Reveillon. — El escándalo de ayer; Lullier conducido á la *prevencion*. —Serie interminable de desafíos; los muertos en duelo gozan de buena salud. —El colmo del reclamo; todo abonado por un año á un periódico tiene derecho á escoger mujer rica. — Crísis política. Gambetta futuro presidente del Consejo; M. de Freycinet futuro ministro *civil* de la Guerra. El Ministerio *Extremauncion*. —Rumores de una entrevista celebrada en Varzin entre Gambetta y Bismarck. — *High-life*. — Dos castillos españoles en Bélgica: el de Dave, propiedad de los Duques de Fernan-Nuñez; vida que en él se hace; recuerdos de caza allí dejados por diestros tiradores españoles. — Viaje de la reina Isabel. — Su detencion en Biarritz; objeto de su parada en aquel punto; S. M., á su vuelta, inaugurando la *saison mondaine* de París.

París, 12 de Octubre de 1881.

EL primer frio de otoño es tan poético como el primer rayo de sol de primavera; cuando la hoja brota, se piensa únicamente en gozar; cuando cae, tan sólo se aspira á vivir. Lamartine y Musset han dedicado acaso las más tiernas notas de su dulce lira á celebrar la lozanía de Abril, la melancolía de Octubre; razon, y grande, han tenido ambos vates, gloria del Parnaso frances, porque Octubre y Abril son las dos fechas del renacimiento humano; la vista de la primera flor, del primer fuego, producen las dos sensaciones más gratas que la Naturaleza ofrece al hombre.

De hoy más la astilla, la leña, van á reinar en absoluto. La ventana se cierra, la chimenea se abre, la intemperie cede su cetro al hogar; al calor de la lumbre el trabajo es fácil; la lluvia que azota los cristales del balcon aguza la inteligencia; al *dolce far niente*, á que nos convidaba la clemente temperatura, sucede la meditacion; no se pasea, se lee; el libro es el epitafio del buen tiempo; se le honra estudiando, se le espera de nuevo aprendiendo. ¡Bendito Octubre, fecha del renacimiento intelectual del género humano! ¡Bendita chimenea, foco benéfico, que con tu calor ficticio vivificas las ideas, flores de la inteligencia, tan fragantes y más duraderas que las primeras rosas de Abril!

***

Romeo y Julieta, Diego de Marsilla é Isabel de Segura han hallado en el último tercio del siglo XIX, en pleno imperio del materialismo, del naturalismo, del sentido práctico, dos émulos. Hace dias se han extraido del Sena, cerca del puente de Melun, dos cadáveres estrechamente abrazados; tan fúnebre hallazgo se temió fuera resultado de un crimen; el criminal ha sido el dios-niño alado y ciego. El texto de los dos billetes que se han encontrado en los bolsillos de las ropas que los suicidados abandonaron en la orilla del rio conmueven por su sencillez, por su laconismo.

El primero dice:

«Ici sont morts deux amants l'un pour l'autre: celui qui ramassera ces objets voudra bien les remettre à M. Wagner (Paul), avenue Daumesnil, 46, à Paris. —*Jules-Victorin Roy.—Clémence Wagner.*»

El segundo contiene cuatro líneas, que son una elegía:

«Celui qui passera et qui ramassera ces objets pourra nous faire rechercher, juste sous le pont, où nous sommes tous deux liés ensemble, et nous demandons qu'on nous enterre tous deux dans le même cercueil.—*Jules-Victorin Roy.—Clémence Wagner.*»

Triste, tristísimo drama, que honra, sin embargo, al amor. Hora era que cesáran de ser el vitriolo y el revólver las armas predilectas de Cupido; desde hace años, el ciego retoño de la coqueta Vénus habia elegido domicilio en la severa mansion de la justicia; se habia aficionado á la curia, se habia encanallado á fuerza de frecuentar en la prevencion todo género de criminales vulgares; la venganza era su aliento; el homicidio, su entretenimiento favorito; la prostitucion, sus medios de existencia; el adulterio, su alimento. Hé aquí, al fin, dos prometidos amantes que se matan por exceso de ternura, de sentimiento. Su testamento es digno de su resolucion. Su súplica suprema de descansar en la misma tumba, confundidos sus huesos en un solo ataud, es prueba evidente que el flúido eterno que se llama amor es más potente que la electricidad; que Cupido es superior á Edisson; que la pasion no necesita ni de teléfono ni de fonógrafo para hacerse comprender, para hacerse sentir; que ningun adelanto científico logrará alterar el sentimiento moral interno del hombre; que la vida se forma de contrastes. ¡Miéntras que en el Palacio de la Industria se agita toda una existencia apénas revelada, áun en la infancia, que acaso produzca una revolucion en la existencia material de la sociedad, el fin trágico de dos amantes, que hallan el mundo estrecho para contener su amor, nos hace evocar la ya desvanecida vision de los tiempos heroicos; nos hace comprender que nada ha cambiado en el corazon humano; que el París de hoy sirve de cuadro á escenas ya representadas hace siglos en Verona y Teruel! Tengamos al ménos el orgullo de la modestia; convengamos en que, como nuestros antepasados, somos, á pesar de nuestra sabiduría, esclavos viles de la pasion.

***

No piensan de otro modo los dos *hermanos siameses*, honra de la literatura dramática contemporánea, los señores Erckmann-Chatrian. Tan afamados dramaturgos han presentado á la comedia francesa una obra, que será, á no dudarlo, la gran novedad de la temporada teatral. La nueva produccion de los célebres poetas alsacianos, que está en ensayo en la Casa de Molière, tiene por título *Les Rantzau*. Sobre su *escenario*, autores, director y actores guardan el más discreto, y por tanto, anti-diplomático, secreto; pero como *Les Rantzau* (apellido, por cierto, del yerno del Príncipe de Bismarck, antiguo colega mio en Bruselas, como Encargado de Negocios de Alemania que fué en Bélgica) está sacado de la novela de los mismos autores, *Deux frères*, puedo ofrecer como *primeur* á los lectores de LA ILUSTRACION el argumento del drama en cuestion.

Dos hermanos que se idolatran, y que se convierten en irreconciliables enemigos por haber sido uno de ellos mejorado en el testamento paterno. Ambos son ricos, los más acomodados del país; cada uno de ellos tiene un heredero único: el mayor, un hijo; el segundo, una hija. Los niños en contacto contínuo, la vida de pueblo así lo requiere, deploran el ódio de sus padres..... más tarde (la Naturaleza no abdica sus derechos) concluyen por amarse, por amarse con delirio; pero, respetando el sentimiento diametralmente opuesto que anima á los autores de sus dias, se adoran en silencio. Los dos hermanos se aperciben, sin embargo, de la inclinacion de sus hijos; este descubrimiento produce una de las situaciones más conmovedoras que se habrán puesto en escena; el desenlace, fácil es adivinarlo, es la reconciliacion de la familia. El Romeo, la Julieta de Erckmann-Chatrian son contemporáneos nuestros, son más verídicos, más comprensibles que los héroes de Shakespeare; la produccion *nonnata* será el triunfo del realismo considerado en su más alta y pura expresion, la consagracion del *naturalismo* en toda la acepcion *decente* y *pulcra* de la palabra. Si, como es de esperar, la pieza logra buena acogida, el teatro frances, que, con Dumas, Sardou, Augier, Pailleron, Gondinet, Hennequin y demas autores en boga, se circunscribe á representar tipos y criticar costumbres, más que parisienses, *boulevardières*, abandonará el asfalto que se pisa de la Magdalena á la Bastilla, y nos hará conocer las rencillas de lugar, las rivalidades de los señores de pueblo.

***

Por desgracia, harto sabidas son las que dividen á los hombres políticos; general, cosmopolita es la mala voluntad que convierte de adversarios en enemigos á los que de distinto modo aprecian la doctrina aplicada á la gobernacion del Estado; mas en ningun país ha llegado la animosidad al punto que ha subido en Francia; en la quincena hemos asistido á un juicio de residencia, ante el que ha sido acusado de traidor á la causa de la *Commune*, Lullier, ex-coronel de la Guardia Nacional y antiguo teniente de navío de la marina imperial francesa.

Lullier no ha podido sincerarse de los cargos que se le han hecho; Lissagaray, que ha representado el papel de *acusador público*, ha estado contundente, inflexible; el auditorio, compuesto de más de tres mil partidarios del *suave* y *paternal* régimen comunista, ha aplaudido frenéticamente al ciudadano vasco, y sin la medida del presidente de la reunion, Tonny Reveillon (1) (de hacer salir por la puerta falsa al acusado), hubiera éste, ya insultado, mofado y escupido por sus antiguos correligionarios, pagado con su pellejo los dos mil francos que, al parecer, recibió de manos de un agente de M. Thiers para dejar indefenso por los confederados uno de los fuertes de París, por el que entraron las tropas de Versálles. No puede existir nada más insensato que la idea política de la *Commune*; pero no hay sér más despreciable, más vil, más bajo que el traidor. Lullier es un desgraciado, no un miserable; un demente, no un criminal; que como tal se representa en el acto que ha llevado á cabo anteayer, acto que le ha valido ir al *violon*, como el más vulgar de los rateros.

Hallábase instalado en una cervecería del Faubourg Montmartre, cuando Lissagaray acertó á entrar en el establecimiento; al verle, el ex-marino sacó de su bolsillo un revólver, le armó y apuntó á su adversario; por fortuna, fué desarmado ántes de disparar, y su hazaña tuvo por epílogo la prevencion. Si Lullier tuviera sano el juicio, ¿cómo se hubiese puesto de nuevo en evidencia de tal modo?

La serie de duelos prosigue. El príncipe Alfonso de Chimay se ha batido con el Baron de Boville, redactor del periódico *Henri IV*. Monsieur de Cyor, director del *Gaulois*, ha sido herido levemente por M. Saint-Patrice, director del *Triboulet*. Monsieur Laurent, director del *Paris*, ha enviado anoche sus padrinos á Rochefort. Por fortuna, los muertos en estas contiendas son un mito, y áun en ellas los heridos son rarísimos. Hoy un lance de honor entre publicistas es un reclamo, un verdadero *bombo* para el periódico que dirigen ó redactan.

Mas, ya que de *bombos* me ocupo, voy á permitirme abrir un paréntesis en la crónica bélico-política, para trasladar, traducido, un anuncio que inserta una hoja que desde hace un año ve la luz pública en el Estado de Ohio (América del Norte). Dice así: «La Administracion del diario ha firmado contratas con várias ricas herederas (solteras y viudas) de los Estados-Unidos, que se han comprometido á no dar su mano sino á suscritores de un año á nuestro periódico.» ¿No es éste el colmo del reclamo? Recomiendo la ingeniosa idea de la empresa yankee á nuestro doctor Garrido, que es, sin disputa, el príncipe de los anunciantes españoles.

***

Sigue la crísis política sin resolverse: el Ministerio Ferry es un *Gabinete de Extremauncion*; desahuciado por la opinion, espera resignado su caida. Para nadie es un secreto que M. Gambetta se encargará de presidir la nueva

(1) Monsieur Tonny Reveillon, hoy diputado intransigente por el distrito de Belleville (Paris), es un literato distinguido y renombrado periodista. Hace algunos años era asiduo asistente á las reuniones de la princesa Matilde Bonaparte, en cuya hospitalaria casa hice su conocimiento.—*P. de P.*

situacion política, en la que entrará como ministro de la Guerra M. de Freycinet; al lado de este hábil hombre de Estado se hallará el general de Miribel, con el carácter de Jefe de Estado Mayor general.

Acaso el ver como jefe supremo del ejército á un ingeniero civil no agrade al elemento militar; mas, por muy desacertado que esté en sus futuras funciones el ex-presidente del Consejo, nunca llegará á ser más impopular que su predecesor, el actual ministro M. Farre. Como en el corriente de esta quincena ha de tener lugar, segun todos los indicios, la resolucion de la crísis, aplazo para mi próxima todo comentario á la política que se propone seguir monsieur Gambetta, quien, segun personas por lo general bien informadas, aseguran ha tenido una entrevista secreta, en Varrin, con el canciller de Alemania. El futuro Presidente del Consejo llegó anteanoche á París; nadie sabía dias pasados dónde se hallaba; es, pues, posible que la conferencia Bismarck-Gambetta haya tenido lugar.

Lo ocurrido con la crísis ministerial es digno de referirse, aunque es de suponer que no lo ignoren por completo los lectores de La Ilustracion.

Indudablemente el público frances, la verdadera opinion pública, lo mismo en París que en los departamentos, exigia el reemplazo del gabinete Ferry-Farre (como aquí se dice), por otro cuyo presidente fuera M. Gambetta; y en Consejo de Ministros, presidido por M. Jules Grévy, el mismo dia de su regreso de Mont-sous-Vandrey, se acordó que la dimision del Ministerio fuese presentada el 17 del actual, ántes de la reunion de las Cámaras.

Pero ¿habia de aceptar el Gabinete sucesor de monsieur Ferry la responsabilidad en que éste haya incurrido por la gestion de los asuntos públicos durante el interregno parlamentario, y especialmente la de los sucesos que se desenvuelven en la regencia de Túnez? ¿Habia de aceptarla, sobre todos, M. Gambetta? De ningun modo: *La République Française* reflejó en un pequeño artículo la opinion de este hombre público, y el Ministerio Ferry no se retirará hasta despues de una sesion parlamentaria en que se discutan sus actos.

*
* *

El *high-life* se muestra cada vez más reacio á volver á sus lares de invierno. La *campagne* ofrece comodidades y distracciones sin fin; los dichosos de la tierra cazan en sus cotos; disfrutan en el campo de las delicias de *l'arrière-saison*, nombre perfectamente adecuado al otoño. En Bélgica, de donde he llegado hace dias hay dos castillos, que son puntos de reunion de la *fashion* cosmopolita, cuyos dueños llevan dignamente nombres de nuestra antigua aristocracia: el Duque de Osuna en Beauraing, cerca de Dinant; el de Fernan-Nuñez en Dave, cerca de Namur, reciben sus numerosos amigos con su proverbial munificencia. La propiedad del Embajador de España en París es de lujo y de producto.

El *château* es de construccion reciente; se levanta en medio de un parque digno de un monarca, y tiene por estanque al caudaloso Mosa. La vida en Dave no tiene nada de contemplativa; se pesca, se caza, se pasea, se lee. El cuerpo y el espíritu reportan beneficio del régimen que allí se sigue; en la espaciosa galería que sirve de vestíbulo al castillo, la Duquesa de Huéscar, el Marqués de Ahumada, mi compañero en diplomacia D. Scipion Morillo, el Marqués de la Mina, el Baron de Benifayó, el Príncipe Pio, D. Cárlos Calderon, D. Joaquin Caro, y otros muchos, han dejado pruebas indelebles de ser hábiles devotos de San Humberto.

Cabezas de ciervo, de venado, de todo género de reses de caza mayor, muertas por ellos, con una inscripcion grabada en chapa dorada, dando fe de sus *exploits*, adornan tan bella habitacion, que se halla totalmente cubierta de mantas de Morella á guisa de papel, de *portières*, de colgaduras. El comedor, la sala de billar, los dos salones que con estas piezas se comunican, están amueblados con el lujo discreto, con el confortable sencillo, propios de una casa de campo.

El Duque de Fernan-Nuñez, que ha ido á Dave á descansar unos dias de sus trabajos diplomáticos, que tan provechosos han sido á nuestro país, terminando decorosamente la cuestion de Saida, volverá á París en breve. En cambio, S. M. la Reina Isabel sale esta noche para Biarritz; allí se detendrá hasta el domingo, para continuar, despues de haber sido madrina de boda de una hija del señor general Echevarria, su viaje á Madrid, adonde llegará el lúnes.

Su Majestad permanecerá un mes en su antigua córte, y en Diciembre, la augusta madre de nuestro jóven é ilustrado Monarca inaugurará con un gran baile en el Palacio de Castilla la *saison mondaine* de Paris, que promete ser este año muy animada.

Pedro de Prat.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 3.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 T D 3—D 6.	P C 7—C 5 (la mejor) (*a*).
2 T B 8—B 3.	P A 4—B 3, jaque.
3 R A 2—B 2.	R A 5—A 4.
4 T D 6—A 6, jaque y mate.	

(a)

1.	P C 7—D 6, toma T.
2 P E 5—D 6, toma P.	P E 6—E 5.
3 P D 6—D 7.	P E 5—E 4.
4 P D 7—D 8 y D, jaque y mate.	

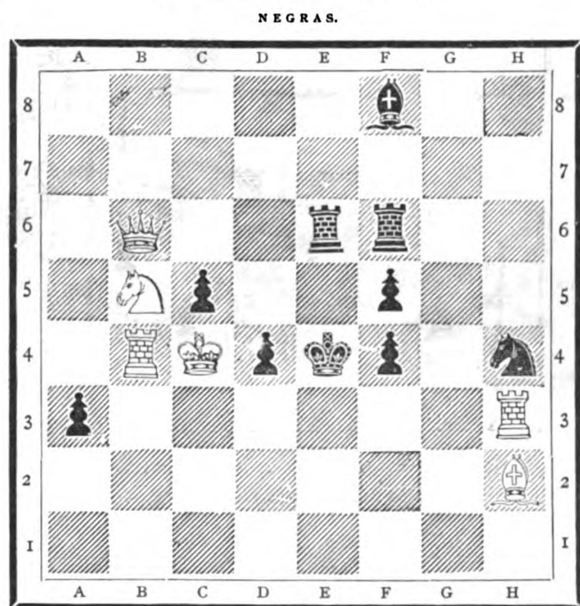
Hay otras variantes fáciles.

Han remitido solucion exacta: D. Juan J. Cuadrado, del Casino de Aravaca; D. José María Molet, de Cádiz; D. Florencio F. Encinillas, de Madrid; socios del *Gremio Recreativo silvense*, de Silves (Portugal); D. José María Arnao, del Casino de Totana; D. E. Llopis, de Barcelona; D. J. A. Silveiro Moreno, de Lisboa.

Las remitidas por D. E. F. de C., de Córdoba, y D. C. B., de Búrgos, no son exactas.

PROBLEMA NÚM. 4.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cinco jugadas.

EL LIBRO ENCARNADO.

Debemos á la atencion del Sr. Subsecretario de Estado un ejemplar del libro titulado *Documentos diplomáticos presentados á las Córtes, en la legislatura de* 1881, por el *Ministerio de Estado*, y cuya aparicion habia anunciado ya la prensa, dándole el nombre de *Libro Encarnado*, como en otras naciones se da el nombre de *libro azul*, *libro amarillo*, etc., á las recopilaciones de documentos de esta especie.—No entrando en la índole de nuestro periódico analizar esta clase de asuntos, esencialmente políticos, nos limitarémos á consignar que el *Libro Encarnado* contiene, ademas de la circular dirigida en Mayo último por el Sr. Ministro de Estado á los representantes de España en el Extranjero, exponiendo la política exterior del Gobierno de S. M., todos los telégramas, comunicaciones y notas referentes á los deplorables sucesos de Saida y á las negociaciones entabladas con dicho motivo entre los gabinetes de Madrid y París; los documentos diplomáticos que se relacionan con los acontecimientos de Sfax, y las notas mediadas con motivo de los insultos prodigados á los restos de Pío IX al ser trasladados á San Lorenzo; sucesos todos de que en su dia se ha ocupado LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y cuya ilacion puede seguirse paso á paso en todos sus detalles, examinando el *Libro Encarnado.*

Nuestra modesta felicitacion al Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo por la publicacion de estos documentos importantísimos, cuyo conocimiento interesa al país en general.

X.



BARCELONA.—HUNDIMIENTO DE LA CASA DEL SR. PFEIFFER.
Aspecto de las ruinas, despues de extraidos los cadáveres de las víctimas.—(De cróquis remitido por D. F. Parera.)

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores Suscritores que, cuando tengan que renovar su abono al periódico y dirigir alguna reclamacion, se sirvan remitir una faja de las de la cubierta del número, porque así se facilita el más pronto servicio del pedido ó de la reclamacion.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XXXVIII. | OCTUBRE. — 1881.

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.



«LABOREMUS.....»

CUADRO DE DON NICOLÁS MEJÍA.—(De fotografía.)

UN DRAMA CHICO,

por

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

I.

Un presidente de sala de la Audiencia de Madrid, conocido nuestro, no lleva ya á su mujer á los baños de Solan de Cabras. Esta noticia parecerá impertinente al mayor número de los lectores; no así á los pocos que frecuentan esas aguas, donde ignoramos si se cura alguna enfermedad, pero donde, segun dicen, se produce una que llena de contento á los matrimonios sin hijos.

Dióles en cierto tiempo celebridad á estos baños aquella dulce reina María Josefa Amalia de Sajonia, á quien amargó la vida, y casi privó de ella, el dolor de no ser útil á la patria en sus nupcias con el rey Fernando. Allí la bella jóven dejó consignados sus pesares de esposa, sin llegar á conocer las delicias de madre, en unos sencillos versos, que encantan por su ingenuidad y admiran por su diccion, para escritos por una extranjera. Dicen así:

«No el buscar una salud,
que Dios nunca me ha negado;
otros fines me han guiado
de esta fuente á la virtud.
»Busco en mi solicitud
la pública conveniencia;
sigo una probada ciencia
y cumplo con mi deber.
Por mí no queda qué hacer.
¡Obre Dios con su clemencia!»

Más dichosa, decimos, la mujer del Presidente de sala que la del rey Fernando VII, hace ya tres años que no bebe las aguas de Solan, porque se lo impide una muchacha de treinta meses, del tamaño de un comino, y pizpireta y locuaz como un loro con talento. Sus piernecillas se niegan aún á la seguridad de la marcha; pero su cabeza anda firme y segura para discurrir, ménos en los casos en que desea un imposible, y se desespera y llora porque no se lo dan.

¿A qué, pues, viajar ya esos padres felices? ¿Hay acaso algun pueblo mejor que aquel en que ha nacido un hijo y se conserva saludable? ¿Es cordura estar aguardando doce ó quince años una suerte como ésa, y exponerla despues á los peligros de un ferro-carril, de un coche de colleras, de un cambio de clima, de una variacion de alimentos, aires ó aguas? Lo que decia el médico de la familia:—«Por la mañana, muy temprano, una horita al Retiro. (De esto se encargaba el padre.) Durante el dia, en camisilla y á la fresca, se la entretiene durmiendo algun rato. (De esto se encargaba la madre.) Y á la noche, su excursion al Prado para ver jugar á los chicos y respirar el aire hasta la hora de dormirse. (De esto se encargaban el padre y la madre juntos.) Desengáñese V., señor Presidente, que esos que se llevan los niños fuera, se los llevan por irse ellos.»—El médico tambien era de los que no salian.

Ello es que unas vacaciones exclusivamente para la muchacha, sentaban mejor al Presidente y á la Presidenta que todos los sansebastianes y biarrices del mundo. El viaje se fingia con un carretoncillo, del cual tiraban, á voluntad de la chica, padres ó criados; los baules y maletas eran las cajas de juguetes y los muñecos, que andaban de aquí para allá, segun lo exigia aquel comino caprichoso; y en cuanto al fresco, habia en la casa una coleccion de abanicos de todas formas, para hacer aire en todas las posturas. Si la niña estaba de pié, se la abanicaba de arriba abajo; si sentada, se le hacía aire de diestro á siniestro, y si dormida en una zalea, soplábasele por encima, de adelante hácia atras, como si se aventára un braserillo de ascuas de rosa.

No hay que extrañar ninguna de estas debilidades. Cuando los matrimonios pasan muchos años sin hijos, y los tienen despues, los padres se convierten en padres y en abuelos á un tiempo. Todo el mundo sabe lo que son padres. Nadie ignora tampoco lo que son abuelos.

Nosotros conocimos uno (y sirva esta digresion por lo pertinente) que acostumbraba á pasear á su nieto por la plaza de la ciudad, en que habia una iglesia. Sobre la cornisa del templo, y á la altura casi de las palomas, se destacaba un ángel del Apocalípsis, que tenía en la boca una trompeta dorada.

—Abuelo (le dijo el chico un dia), yo quiero aquella trompeta.

El abuelo se echó á reir. El muchacho lo miró y repuso:

—Abuelo, es que quiero aquella trompeta.

—Pero, hijo mio (exclamó entónces el pobre hombre), ¿no ves que ése es un santo de la iglesia, y que esa trompeta está en el cielo?

—Pues bien, abuelo, yo quiero aquella trompeta.

—¡Vamos! No seas tonto. Vénte conmigo á una tienda de juguetes y te compraré el que más te guste.

—Abuelo (repitió el chico), yo quiero aquella trompeta. (Y comenzó á llorar.)

El abuelo empleó las súplicas, las amenazas, los ofrecimientos, todo lo que la debilidad puede poner al servicio de la fuerza; pero el muchacho, erre que erre, queria la trompeta ó la vida. Desesperado el hombre, cogió al nieto de la mano, atravesó la iglesia y entró en la sacristía. El cura se estaba revistiendo para decir misa.

—¡Hola, Sr. D. Fulano! (exclamó éste): ¿viene usted á oírmela? ¿Por qué llora ese chico?

—A lo que vengo, señor cura, y V. perdone (dijo el abuelo algo confuso), es á ver si habrá medio de alcanzar la trompeta del ángel que hay sobre el tejado de la iglesia.

Una tremenda carcajada fué toda la contestacion del cura. Avergonzado el abuelo, desapareció de la sacristía con su nieto al hombro.

II.

Añádase, pues, deciamos, á la contextura de abuelos la debilidad natural de padres, y formarémos idea de la vida interior de nuestra familia desde que la suerte les deparó aquella primorosa muchacha.

El padre era un hombre de esos de quienes se dice que tienen cara de juez. Alto, delgado, huesoso, con tez y cabello oscuros, de mirada grave y reposada, habia aprendido en el ejercicio de su profesion á callar y á oir, dos de las cosas más difíciles que hay en el trato de las gentes. No necesitaba ponerse toga para causar respeto; pero cuando se la ponia, era parte integrante de su sér, y hubiérase dicho que le salia de adentro. Dos circunstancias habian concurrido para producir esta severidad de formas: la primera, el administrar justicia durante tantos años; la segunda, el carecer de sucesion durante la frescura de su matrimonio. Porque los matrimonios sin hijos, por afectuosos que sean, se convierten, al cabo de cierto tiempo, en una visita perpétua, donde, por lo comun, todo está dicho y pensado. Marido y mujer estériles son, efectivamente, dos amigos íntimos, que en ocasiones no tienen nada de que hablar; dos consocios que se han retirado del comercio y pasean juntos; dos personas que atraviesan la vida sin encontrar á una tercera que desconocen. Cuando al cabo encuentran al hijo, prodúcese entre ellos una situacion más extraña aún: la mujer parece como que se avergüenza de haber tardado en ser madre; el marido parece como que se confunde al ejercer las funciones de novio: ambos son felices en su interior; pero uno y otro son, en la apariencia, más magistrados que nunca. Y es que las canas y la nodriza no se avienen del todo en la sociedad.

Así es que el Presidente, cuando llevaba á su hija al Retiro y se encontraba á álguien, apresuraba un poco el paso y miraba al concurso, como diciendo: «Es una sobrinilla ó una nietezuela la que viene detras. ¿Habia yo de tener hijos tan pequeños?»

La muchacha, sin embargo, solia ponerle en algunos compromisos. Una mañana tropezaron en el paseo con cierto ministro de las órdenes militares, que tenía voz de tiple. El respetable magistrado besó mucho á la niña de su antiguo colega y le hizo várias preguntas; pero ella, mirándole con asombro, se limitó á decir:—«Papá, este caballero habla como las máscaras.»

Otra mañana, que llovia, iban en coche cuando acertó á pasar el Viático. Padre é hija se bajaron del carruaje y lo ofrecieron al sacerdote, marchando detras y á pié hasta la parroquia. Al llegar á la sacristía dijo la muchacha:—«Papá, ¡qué tonto es Dios!» El padre, aterrorizado, se volvió á preguntarle la causa de aquel desatino, y ella repuso:—«¿Por qué no compra un coche, y no tendria que tomar el que le damos nosotros cuando llueve?»

Más de una vez se interpolaron las sentencias de la sala del crímen de Madrid con episodios de hijos, en que nuestro Presidente no era de los últimos á encarecer las agudezas de la suya. ¡Qué padre se libra de esta debilidad, por sesudo y reservado que sea!

Las noches del Salon del Prado eran las más cómodas y tranquilas para nuestro matrimonio. Colocábanse por detras de la fuente de las Cuatro Estaciones marido y mujer, de espaldas al concurso, y allí con la niñera y la niña por delante; la turba de preciosos muchachos alrededor; cercados de padres tan felices como ellos; teniendo al frente los cochecillos de las cabras, en que ángeles del cielo hacen el oficio de mayorales; contemplando las alegrías, las penas, las riñas ó los abrazos de los chiquitines; presidiendo el rodar de los aros, el botar de las pelotas y el saltar de las cuerdas; abstraidos en un mundo de infancia tan cercano y tan léjos del de la malicia, marido y mujer gozaban lo que no está escrito en los anales de las diversiones. ¿A qué veranear? Pues qué, ¿hace calor en Madrid?

Una noche se llegó la muchacha á su madre y le dijo:

—Mamá, yo quisiera jugar al corro.

—Pues bien, hija mia (exclamó la madre bajándose al oido de la pequeñuela), llégate á aquella niña grande (una zancuda de once años) y dile: «Señorita, ¿me hace V. el favor de que juegue al corro?» Apréndelo bien.

La muchacha lo aprendió perfectamente, y acercándose á la directora del juego, murmuró con humilde actitud:

—Señorita, de parte de mi mamá, que si me deja usted jugar al corro.

—Dígale V. á su mamá que no (respondió la farotona, y siguió dando saltos como una cabra).

Afligida la niña con esta repulsa, volvió al seno de su madre diciendo:

—Mamá, no quieren jugar conmigo al corro.

—Sí, hija mia (contestó la madre dándole un fuertísimo beso); suplícaselo otra vez.

Esta segunda fué tan desgraciada como la primera, y la niña se echó á llorar. La mujer miró á su marido con aire de amargura; pero el marido estaba pensando seguramente en alguna causa criminal de la Audiencia, y no hizo caso. Entónces la madre se levantó, fuése derecha al corro de las muchachas, y dijo con su acento más tierno:

—¿Por qué no dejan VV. jugar á esta niña?

La déspota del juego mandó hacer alto; pero sin soltar las dos tiras de pequeñuelos, que tenía asidas fuertemente, y adelantándose á la señora, como ángel exterminador con las alas abiertas, gritó en tono destemplado:

—Porque esa niña es muy pequeña; luégo se cae, y nos echan VV. la culpa. ¡Al álimon..... al álimon, que se ha roto la fuentée....! (y siguió cantando y bailando con el mayor desprecio).

El Presidente de sala, que hasta entónces habia estado sentado en una silla de las comunes, abandonó maquinalmente ésta, y fué á sentarse en un sillon de brazos. Era cuando su hija lloraba ya á lágrima viva.

—No seas tonta (le decia la madre, cubriéndola de besos y de dulces palabras): tú eres muy pequeñita aún, tropiezas y te caes. Juega al aro, hija mia, ó á la pelota, y yo te llevaré á las cabras si quieres; pero, por Dios, no llores.

La muchacha lloraba, sin embargo, con un desconsuelo que partia el corazon.

—Yo lo que quiero es jugar al corro (decia entre profundos suspiros): ¡jugar á ese corro!

El Presidente de sala tenía enfrente de sí un hombre, á quien creyó reconocer; padre de familia probablemente, pues la grandullona que mandaba en el corro se habia llegado á él en un intermedio como á recibir órdenes. ¿Quién era aquel sujeto? ¿Por qué lo miraba el magistrado?

III.

Aquí necesitamos hacer una breve digresion.—¿Habeis visto ese coronel de caballería vestido de paisano, con su levita que se le cae de los hombros, sus pantalones cortos con rodilleras, su sombrero de copa que no se le tiene en ninguna parte, y una apariencia tan vulgar como el más insignificante de los transeuntes?—Pues vestidle su uniforme de coracero, ponedle sus botas y calzon de montar, subidle á caballo, colocadle en la cabeza un casco de plumas y haced que tire de su larga espada delante del regimiento: aquel hombre vulgar y casi desastrado endereza su cuerpo en cuanto se halla en posesion de su estado consuetudinario, ennoblécese su faz, atíldase su persona, y no sólo impone con su marcial apostura, sino que se muestra elegante y bello á los ojos de la multitud.—Es el hábito que fabrica al monje.

Pues bien: recordemos que nuestro Presidente, cuando comenzó á desarrollarse el conflicto de su hija, cambió sin saber cómo la silla ordinaria en que se sentaba por un sillon de brazos. Al sentir su cuerpo las impresiones materiales que experimentaba durante treinta años para administrar justicia; al sentir aquellos codos los brazos del sillon; codos que, como los del convencional frances, habian pelado las mangas de la levita firmando sentencias, desapareció el padre vulgar que se entretiene en los juegos de los chicos, y apareció el carácter del magistrado con su dureza y autoridad de siempre. ¿Quién era aquel hombre? ¿Por qué lo miraba cara á cara? ¿Se estaria burlando quizá de los primeros reveses y pesares de su pobre hija?—El hombre aquel no sólo seguia mirándole, sino que, una vez que se encontraron sus ojos, incorporóse de su asiento, se descubrió y le hizo una profunda reverencia. Entónces el Presidente hizo memoria: era un portero de su propio tribunal, vestido de paisano tambien; uno de esos míseros alguaciles, que no pueden dirigir su palabra á un togado sin inclinarse; sólo que esta vez el alguacil era el padre de la muchacha que mandaba en el corro, y el togado lo era de la desairada y atropellada niña á quien no se le permitia jugar.

La infeliz criaturilla continuaba llorando, con ese desconsuelo que se apodera de los niños cuando desean una cosa ántes de dormirse.

—¡Yo quiero jugar á ese corro! (decia). Papá mio, ¿por qué no me dejan jugar al corro?

El magistrado estuvo á punto de levantarse para ir á imponer su autoridad al subalterno, cuya hija menospreciaba á la suya; pero su mujer, que debia estar en todo, fué la que se levantó, inspirada de un sentimiento de ternura, no para imponerse, sino para rogar. Era el momento en que, á los gritos de la hija del alguacil, se deshacia el corro. ¡Terrible decepcion!

Hay una hora en el Prado de Madrid en que se van los muchachos: nosotros no sabemos qué hora es, pero la hay. Cuando se deshace un corro, todos los corros se deshacen á un tiempo, y la vasta avenida se puebla de rapacetes que buscan á sus padres; de padres que buscan á sus hijuelos; de niñeras con las cintas hácia atras y las piernecillas desnudas de un muchacho dormido por delante; de nodrizas que dan el pecho á uno y la mano á otros dos, arrancándoles de donde no quieren irse; de barquilleros que gritan su última mercancía; de aguadoras que pregonan su último merengue; de cabras que agitan sus campanillas anunciando su último viaje; de dispersion, en fin, como si amenazára una tempestad. Este es un fenómeno de todos los concursos.

El Presidente y su mujer lo contemplaban suspensos y acongojados, teniendo frente de sí á su niñera silenciosa, y contra sus rodillas á la muchacha deshecha en lágrimas, que gritaba aún:—«¡Corro, corro! ¡Yo quiero corro!»

Marido y mujer se dirigieron una mirada de incertidumbre; hasta que el hombre, como si se dispusiese á atravesar la iglesia para pedir al cura la trompeta del ángel que habia en la torre, cogió con una mano la mano de su niñera y con la otra la de su hija, indicó á su mujer que hiciese enfrente lo propio, y sin reservas ni dudas de ninguna especie, comenzó á saltar y brincar en el más estrafalario corro que puede concebirse.

Nosotros, que contemplamos esta decision y arranque, porque éramos testigos del drama de familia que se desarrollaba allí, huimos del lugar para no producir el sonrojo, siquiera fuese pasajero, del magistrado. Pero al escondernos entre los árboles, oimos muy bien al Presidente de sala de lo criminal de la Audiencia que cantaba:

—¡Al álimon, al álimon..... que se ha roto la fuentée.....!

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

LA REVENDEDORA.

(CONTINUACION.)

IV.

Cuando el señor del trombon pronunció estas últimas palabras, la pareja se habia alejado ya algun tanto de la puerta de la tapia. Manolito aprovechó la coyuntura, y en dos brincos se trasladó del portal de su casa al jardin; y apénas habia traspuesto el umbral, cuando oyó el resonar de un beso unísono, sin eco y sin concordancia unilateral, pero que, á pesar de estas circunstancias atenuantes, produjo en los tímpanos y en el ánimo de Manolito el mismo efecto que si le cayera del bolsillo una de aquellas fabulosas onzas de oro que llevaban por mote estas palabras, ya sólo conocidas de los numismáticos: *In utroque felix*.

Una vez en el jardin, corrió al óvalo de los arriates; recogió del suelo el documento que habia depositado á los piés de Dolores el señor del trombon, y pasó rápidamente la vista por su contenido. Era la credencial de un empleo de pingües rendimientos en no sé qué ramo deshojado de la Administracion. Enterado, al correr de la vista, del contenido del documento, lo volvió á dejar en su sitio, haciendo con la cabeza tres ó cuatro signos de afirmacion, que equivalian á decir de viva voz: «Enterado, y autos», y se ocultó detras de los arriates, esperando á la linda cabeza del proceso.

Y no le sobró tiempo para ampararse de la sombra; pues no bien hubo penetrado en su escondrijo, cuando entró Dolores en el jardin agitando los brazos y soplando ruidosamente, como quien acaba de librarse de una visita insoportable. La jóven cerró la puerta y pasó el cerrojo con una violencia tan significativa, tan evidentemente nacida de la impresion desagradable que habia dejado en su ánimo la visita del próvido repartidor de credenciales, que Manolito sintió renacer en su corazon el entusiasmo y la fe del conquistador.

Dolores se sentó en el banco de piedra donde habia descansado el señor del sombrero trombon, y se quedó un momento pensativa. De pronto se levantó, como si el resorte de una alegría nerviosa pusiera en movimiento los músculos de su cuerpo, y midió tres ó cuatro veces la circunferencia del óvalo al precipitado y loco compas de un vals..... como sólo se baila en la soledad.

De repente se detuvo, dando un grito de terror. Habia visto dibujarse en el suelo, á poca distancia, la sombra pavorosa de un hombre. Fijó la vista azorada en el individuo que venía á sorprender de aquel modo los desahogos de su naturaleza nerviosa, y sin duda debió convencerse de que la sombra puede dar en ocasiones una idea grosera y calumniosa del cuerpo que la produce, pues el grito de espanto arrancado á la primera impresion quedó muy pronto rectificado por una exclamacion de grata sorpresa, que fué de feliz presagio para Manolito. Dolores se quedó inmovil en el sitio donde la habia sorprendido la aparicion del jóven, y éste, engreido con la favorable acogida que le anunciaban los ojos, la actitud y la extática sonrisa de la costurera, cruzó los brazos sobre el pecho, orientando los codos al horizonte, y preñando los ojos de reconvenciones, se adelantó hácia ella con paso tan solemne y teatral, que vayan con su madre de Dios todos los tenores amanerados que han pisado las tablas de segundo órden, y todos los cómicos de la legua, remojadores de mendrugos, que heredaron el arte de Melchor Zapata y eternizaron la gloria del Bululú. Dolores no tembló, porque no habia de qué; pero no dejó de causarla gran sorpresa el trágico ademan y la mirada severa de aquel buen mozo, que habia pagado con tan frio desden el cariño de la niña y de la mujer.

Manolito se detuvo á dos pasos de Dolores, y, despues de fijar por un momento sus ojos en los de la jóven, moviendo la cabeza de arriba abajo como quien preludia con lengua muda una grave queja, pronunció lentamente estas palabras:

—Dolores, eres una inconstante y una pérfida.

—¡Yo una pérfida, yo una inconstante!—exclamó la jóven con la sorpresa y el gozo secreto de una enamorada sin esperanza, que oye por primera vez, en los labios del ingrato, siquiera sea para calumniarla, palabras pronunciadas con el acento de la pasion.

Al decir esto, Dolores habia acortado completamente las distancias. Apoyó ambas manos con graciosa coquetería en los brazos cruzados de su compañero de la infancia, y, poniéndose de puntillas para clavar de cerca en los ojos del ingrato una mirada radiante de cariño, añadió con voz apagada por la emocion:

—¿Por qué lo dices, Manuel?

Esta sencilla pregunta y esta espontánea entrega de la plaza, con todas sus *municiones* de boca, desconcertaron de tal modo al ingrato, que por algunos momentos no supo á qué término conducir el simulacro de trágica indignacion que se habia propuesto llevar adelante; y conociendo que los fieros estaban de más y que sus celos improvisados no podian pasar de cierto límite sin grave riesgo de obligar á la jóven á un acto de abnegacion y de despojo que no podia conducir á ningun resultado fecundo, la dijo con semblante despejado de nubes y con acento de blanda, de blandísima reconvencion:

—Lo digo..... porque tengo celos.

—¿Celos tú?—preguntó la jóven con tono grave, haciéndose dos pasos atras para buscar en los ojos de Manuel la confirmacion de sus palabras.

—Sí, celos: ellos me han enseñado á leer en mi corazon; ellos me han revelado la naturaleza de un afecto..... que no he sabido nunca definir.

—¡Luego me quieres!—exclamó Dolores con voz penetrante, llevándose las manos al pecho, como si con este acto quisiera dar más fuerza á la interrogacion y dejar bien establecida la identidad del objeto mil veces dichoso del amor de Manuel.

—Sí, te amo, y por eso me ves aquí, replicó el mancebo, cogiendo el brazo de Dolores, y enlazándole estrechamente con el suyo.

La jóven fijó una mirada ansiosa en el rostro de Manolito, y le dijo con el acento rápido y anhelante de una pasion que atraviesa el momento de la prueba solemne, decisiva y perentoria:

—¿Es verdad lo que me dices?

Manolito alzó la mano y los ojos al cielo, y puso por testigo mudo de la verdad de sus palabras, no se sabe si á Dios ó al pedazo de luna menguante que presidia esta escena.

—Pues bien, ¿de qué tienes celos?

Manolito estaba arrepentido de haber soltado esta palabra; pero no era posible recogerla, y tuvo que responder á Dios y á la ventura:

—Tengo celos del hombre que te estrechaba por la cintura, al salir, há pocos momentos, de este jardin.

Dolores soltó bruscamente el brazo de Manolito, y se cubrió el rostro con las manos, prorumpiendo en sollozos tales y de tan verdadera pesadumbre, que el mozo temió un exceso de inatajable sensibilidad, muy ajeno de sus propósitos; y luégo, de pronto, la jóven corrió al sitio donde yacia en el suelo el papel depositado á sus piés por el señor del trombon, y empezó á pisotearle con tan rabioso y atropellado compas de piés, que allí hubiera perecido el sustancioso documento á no acudir tan á tiempo á salvarle Manolito, el cual lo recogió con presteza, y enlazando por la cintura á la despechada costurera, empezó á sosegarla con palabras cariñosas, juramentos de amor y constancia, y actos de contricion por el pasado desvío, capaces de rendir, no digo el corazon de Dolores, que era, ante todo, sobre todo y á pesar de todo, propiedad de antiguo vinculada en cabeza (porque corazon no tenía) del compañero de su infancia, sino el de cualquiera otra hija de Eva ménos armada contra las apariencias mentirosas de una sórdida hipocresía.

La jóven cayó rendida en brazos de Manolito y le dijo con voz ahogada por las lágrimas:

—Tú tienes la culpa; tú me has dejado entregada al demonio de la ambicion. Pero el mal—añadió irguiendo el cuerpo y secándose las lágrimas con el reverso de la mano agitada y nerviosa—tiene un remedio que lo concilia todo sin menoscabo de tu honor. No puedo ser tu mujer; pero mañana mismo rompo con ese hombre abominable y soy tu esclava para siempre.

Manolito estrechó la esbelta cintura de Dolores, como quien agradece una gran prueba de amor..... ó como quien defiende su propiedad contra las sugestiones de una ruinosa innovacion, y la dijo con el acento de falsete con que expresa los afectos del alma un tenor que no posee la voz de pecho:

—No, Dolores, no te exijo tal sacrificio: yo te puse en el resbaladero, yo te acompañaré en la caida. No serás mi esclava: serás lo que soñaste en los tiempos felices de nuestra adolescencia..... Mira, Dolores—añadió pasándose la mano por la frente como para desterrar de su conciencia un escrúpulo sacrificado á las exigencias imperiosas de su corazon;—es preciso que hablemos largamente. ¿Cuándo podrás concederme una entrevista?

—Ahora mismo—dijo la costurera con la movilidad de la mujer nerviosa á quien una vislumbre de esperanza hace pasar de la pena más ponderada á la más loca alegría.—Vén—añadió tirando con ambas manos del brazo de su amante y guiándole hácia la escalera del jardin;—mi doncella es una muchacha de nuestro pueblo; no ve más que por mis ojos. Cenarás conmigo, y hablarémos tan largamente como sea preciso; ¡como que tengo que reñir contigo!

Manolito se dejó arrebatar de buena voluntad por aquella hermosa paloma, que habia perdido el derecho al adjetivo con que los poetas suelen designar á esta ave simbólica de la inocencia.

La pareja, con los brazos estrechamente enlazados, libres de la incómoda tercería de Mefistófeles—porque este pobre diablo se guarda muy bien de venir á echarla de truhan entre los pícaros de este siglo—subió la escalera del jardin, y desapareció bajo el espeso follaje que la entoldaba.

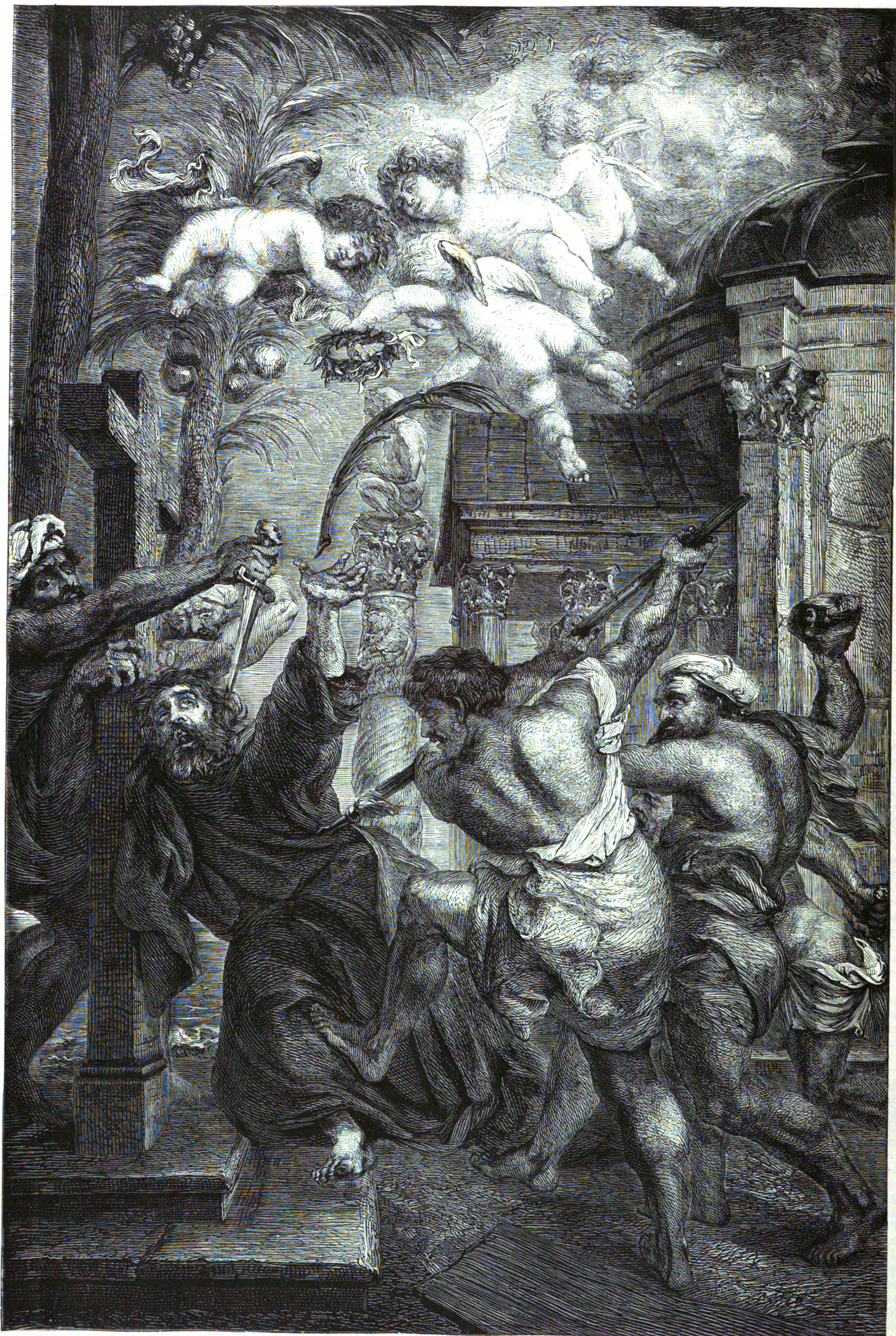
V.

¿Qué se dijeron, qué trataron, qué resolvieron, en definitiva, Manolito y la costurera entre los vapores de aquella cena, prolongada hasta el amanecer? El secreto quedó entre los dos; pero los hechos se encargaron de revelar el sentido íntimo de una entrevista en que tomaban parte estos dos elementos de infalible composicion: un amor crédulo y sincero, y un egoismo hipócrita decidido á explotarlo. Manolito debió hacer creer á Dolores que la noche no es más que un efecto de la elevacion del sol en el cenit, y que, mirado á buena luz y con el espíritu libre de preocupaciones de raza, no hay en el mundo cosa más blanca que un negro de Guinea. Y Dolores debió creer muy de véras en la verdad indiscutible de estos fenómenos, pues á las doce de la noche siguiente recibia en su gabinete de tocador al señor del trombon con tal aparato de coquetería, con sonrisa tan seductora y tan espontánea y calorosa verbosidad, que sólo teniendo en cuenta la flaqueza de un capricho senil se concibe cómo no hicieron sospechar al viejo cortesano la interposicion de alguna imágen ideal ó invisible entre su cuerpo y los ojos de la jóven.

Habia una cena dispuesta allí mismo, sobre una mesilla de maqué. Dolores sentia gran apetito: habia esperado desde las once y media, y no podia pasar cinco minutos más sin tomar alimento. El viejo cortesano comprendió que sería insigne descortesía arrullar la inanicion de su dama con flores de galantería, y sin prolongar los preliminares de la cena (que era lo que deseaba la jóven), se apresuró á sentarse á la mesa. La doncella manchega sirvió en el acto, y se dió tanta prisa á escanciar el Burdeos y el Jerez, como si fuera la misma Hebe apremiada por la mímica soberana de Juno á llenar sin pereza su cometido.

El viejo no era rico. Vivia de un pingüe destino, y alimentaba lujosamente su libertinaje con el producto de cierto comercio no poco lucrativo, compuesto de varios ramos, basados unos en la explotacion de altas influencias, y otros en la secreta y maravillosa ductilidad de su conciencia administrativa. El Marqués de Pozosinfondo, que así se titulaba el amante oficial de Dolores, habia conseguido hacer solidarias..... (si el benigno lector no quiere llamarlas

BELLAS ARTES.



EL MARTIRIO DE SANTO TOMÁS.

CUADRO DE P. P. RUBENS, EXISTENTE EN EL MUSEO IMPERIAL DE VIENA.

COLECCION DE TAPICES DE LA REAL CASA.

EL PECADO DE LA GULA.

TAPIZ FLAMENCO DEL SIGLO XV, CUYO CARTON SE ATRIBUYE Á VAN ORLEY.—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

co-reas) sus dos pasiones dominantes; y así, era opinion corriente entre sus más íntimos amigos, y por consiguiente entre sus más encarnizados censores, que si el libertinaje de Pozosinfondo fomentaba los intereses de la mujer que se dejaba aprisionar en sus cadenas de oro, era á trueque de que su cautiva sirviese de agente intermedio á los intereses de su ambicion..... ¡Dios os libre de lenguas viperinas!

Dolores estaba en vena: hablaba con gran afluencia; su palabra, ardiente y afectuosa, parecia un desbordamiento inesperado é inagotable de la simpatía. Habló de todo; hasta de aritmética: explicó, con adorable sonrisa, por cuál de las cuatro reglas se verifica que la mitad del producto diez de una credencial entregada á la luz de la luna se expresa con un número cinco, cuyo valor ideal adquiere á veces la consistencia de la moneda acuñada, y hasta puso encima de la mesa un ejemplo palpable de esta solidificacion del guarismo. En honor de la verdad, el Marqués tuvo la galantería de regalar á la profesora el *verbi-gracia*. La jóven siguió hablando de otras mil cosas, y llegó á lo más granado de su discurso, que fué una ponderacion entusiasta y apasionada del amor correspondido, dedicada *in pectore* al compañero de su niñez; y cuando creyó que podia aspirar, por la elocuencia de la palabra y el irresistible jugar de las niñas de sus ojos, á la simpatía incondicional de su *auditorio*, dejó escapar la palabra que retozaba en el fondo de aquella nerviosa é inatajable locuacidad. Necesitaba para un pariente la credencial de un destino en Hacienda, á la sazon vacante en la Habana, y supo apoyar esta peticion con un disparo final de miradas tan dulces y sonrisas tan persuasivas, que el Marqués ni siquiera pensó en oponer un poco de resistencia para dar más valor al obsequio, sino que exclamó en el acto, levantando sobre su cabeza la copa de champagne que acababa de escanciarle la doncella:

—¡Vaya por esos ojos!..... Como ello esté en mi mano, el destino es para tí.

—Gracias; no esperaba yo ménos de tu amabilidad..... Y ¿cuándo vendrá ese papel?—añadió Dolores, mordiendo superficialmente un muslo de ave, encargado de poner de manifiesto el esmalte provocador de unos dientes de irreprochable belleza.

—Si no hay obstáculo imprevisto, dentro de ocho dias.

—¿Palabra de honor?—dijo la jóven, tendiendo la mano al Marqués por encima del esqueleto de un pollo, que esperaba su reemplazo sobre la mesa.

—¡Palabra de honor!—respondió el viejo, apresurándose á responder á este llamamiento, que raras veces sonaba en sus oidos.

—¡Malo!—dijo para sí la doncella.—Atestiguan sobre un difunto.

Aquella noche Dolores no tuvo jaqueca, y el Marqués habia despedido el coche.

VI.

A los ocho dias Manolito penetró á altas horas de la noche en el jardin, con la llave que le habia facilitado la doncella, y encontró, junto á la puerta, á la costurera, que con la mano derecha agitaba sobre su cabeza un papel. La historia no ha podido averiguar cuál de estos dos objetos llamó primero, y por incentivo privilegiado, la atencion del mozo: si el documento que le saludaba por encima de la cabeza seductora de la jóven, ó la cabeza seductora de la jóven, que, á la manera de medir del egoismo, estaba muy por debajo del papel. Sospéchase, sin embargo, que, como aquella noche acudia á la cita de la costurera con la esperanza fundada de ver en sus manos una credencial, ésta fué el objeto primero y preferente de su atencion.

—Toma—le dijo Dolores, dándole con una mano el papel y enlazando con la otra su cuello;—me has dicho que eres pobre, y sé que es verdad. Véte á la Habana, ya que es preciso, segun me dices, á conquistar una fortuna para unirte conmigo y crearme una posicion decorosa. Yo quedo aquí para ayudarte..... y sabe Dios que es el mayor de los sacrificios que pudieras exigirme. Mas no olvides lo que te tengo dicho—añadió la jóven, sonriendo con tristeza;—he sido ambiciosa á ratos perdidos..... y tú me has hecho perder muchos en este mundo; pero tengo una cuerda mucho más sensible que la de la ambicion, y no hay nada para mí en el mundo que esté por encima del amor que te profeso. Si á la vuelta de dos años no has hecho, con mi auxilio, tu fortuna, ó te has decidido á comer conmigo el pan de los pobres que trabajan y viven para prolongar su felicidad, romperé los lazos odiosos á que me dejas sujeta, y te buscaré en el último rincon del mundo.

—Eres una niña—respondió Manolito, abarcando con los brazos la cabeza de Dolores y estrechándola contra su corazon. ¿Para qué quiero yo la fortuna? ¿para quién, sino para tí? Bien sé que el oro no es el orígen y el fundamento de la felicidad; pero es su salvaguardia. Lucharé con tu ayuda, y vencerémos; pero si á la vuelta de dos años no se han realizado mis esperanzas, no necesitas buscarme, Dolores mia; yo volveré á tus brazos para labrar á toda costa nuestra ventura.

Dolores respondió á esta profesion de fe con un profundo suspiro, y cayó en los brazos de su amante, cerrando los ojos á la luz y el alma á la desconfianza, como toda criatura destinada á andar á ciegas el camino que conduce al desengaño.

VII.

Manolito partió para Cuba y tomó posesion de su destino. Sabía que su antecesor habia reunido en cuatro ó cinco años un capitalejo suficiente para pasar la vida sin trabajar, y tenía el firme propósito de imitar el ejemplo; y, en efecto, en los primeros años de su juventud habia aprendido á contar en alta voz delante de la pizarra; en la Habana aprendió á contar *para sí* con tan felices disposiciones y tan aprovechado estudio del mecanismo administrativo de la localidad, que á la vuelta de un año ocupaba ya un sitio no mezquino en su gaveta el fruto de su aplicacion. Entónces se acabó de convencer de que no habia equivocado el camino por donde esperaba la fortuna, por lo que se decidió á escribir á Dolores una carta que, en resúmen, venía á decir:

«Tengo aquí buenas relaciones y esperanzas muy fundadas de utilizarlas para crearme una manera de vivir independiente y llamarte á mi lado. Sí, vida mia; el dolor de la ausencia me abruma y no quiero fiar el remedio sino á mi ingenio y mi actividad. Mi destino me produce apénas con qué vivir decentemente en este país, donde las primeras necesidades de la vida se pagan á precio de oro. Procura ascenderme á un puesto de más importancia en el ramo, á fin de que mi posicion oficial facilite mis planes para el porvenir, y, no lo dudes, no tardará en sonar la hora de nuestra felicidad.»

Todo esto sazonado con aquellos tropos relumbrantes y aquellas protestas hiperbólicas de cajon que en los epistolarios amorosos á cuatro cuartos el ejemplar más largamente se contienen.

Si las rápidas alas del deseo y su maravillosa potencia locomotiva no fueran pura exageracion de los poetas, Dolores hubiera encontrado en el instante el medio de hacer llegar aquel mismo dia á manos de su amante la contestacion, que éste no recibió hasta algunos meses despues, y cuyo contenido, haciendo caso omiso de los desahogos de la pasion, venía á decir en sustancia:

«Me resigno á esperar el tiempo que necesites para buscar un modo de vivir; pero no olvides que cada dia que pasa es para mí una eternidad. Yo haré un esfuerzo para conseguir lo que deseas; pero no olvides que hay aquí una mujer que te ama y desea romper á toda costa, y áun á trueque de la miseria, los lazos aborrecibles que la separan de tí.»

En efecto, Manolito recibió el ascenso deseado, y pudo nadar más anchamente por los revueltos mares del negocio. Trabajó para sí, como si en su estómago estuvieran concentradas todas las fuerzas digestivas de la Isla; trabajó con resultados tan satisfactorios, que un dia, comiendo con su coadjutor y amigo íntimo Pepe Halcon de la Garfa, éste no pudo ménos de decirle en el período álgido de los postres:

—He averiguado en la Habana un dato histórico, que en vano buscarian los eruditos en el Archivo de Indias.

—¿Un dato histórico?—dijo Manolito con la indiferencia de un materialista poco acostumbrado á tomarse interes por el pasado, el presente y el porvenir de la humanidad.—Y ¿qué dato es ése?

—He averiguado que Cristóbal Colon no descubrió la Isla para su patria adoptiva, ni para el mundo.

—Pues ¿para quién?

—Para tí.

—¡Anda, tuno—replicó Manolito sonriendo—, que no estabas tú léjos de su memoria cuando probó la aventura!

Dolores escribia sin falta todos los correos, y todos los correos contestaba, sin falta, Manolito. Las cartas de la jóven se reducian á decir en todos los tonos y con todas las impaciencias de la pasion: «Vén, ó voy á buscarte.» Las de su amante se limitaban á parafrasear, con todas las sutilezas de una perfidia redomada, esta eterna respuesta: «Espera un poco más.»

Este *poco más* se prolongó por espacio de tres años, y tomó el rumbo de la eternidad. Y digo que tomó el rumbo de la eternidad, porque Manolito Gonzalez se casó; se casó con una habanera viuda, de treinta y ocho años, que fumaba de lo suyo; es decir, que poseia pingües tabacales en la Vuelta de Abajo y gustaba de saborear el fruto de su propiedad.

La luna de nicotina estaba en su lleno, cuando la habanera, que era celosa en un grado correspondiente á su corpulencia, y á quien almas piadosas habian hecho cristianas revelaciones acerca de no sé qué relaciones pasajeras de su marido con cierta Lais de color, muy en boga por entónces entre los curiosos de la metrópoli, expresó un dia, en fórmula breve y perentoria, su deseo de conocer á España y de establecerse por algunos años en Madrid.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(*Se continuará.*)

LOS CESANTES.

—¿Adónde bueno, D. Fermin?

—Al Congreso.

—¿Es V. diputado?

—¡Ca! no, señor. Pues si yo fuera diputado..... Estoy cesante, y voy á la tribuna á ver si le sacan los colores á la cara al Ministro del ramo.

—¿De qué ramo?

—Del mio.

—¿Y se los sacan?

—El ni se pica ni se corre.

—¿Y no sería mejor que en lugar de ir á ver cómo le sacan los colores al Ministro, que, despues de todo, no se los sacan, se ocupára V. en algo? Usted es una persona ilustrada é inteligente.

—¡Bonito humor tengo yo para ocuparme en otra cosa que en renegar hasta de mi sombra!

—¿Y dónde vive V. ahora?

—Con mi suegra. Como tiene almacen de muebles, uno más no le estorba.

—¿Y su mujer de usted?

—La encajé en Almagro, con su hermana, que está allí casada y tiene taller de encajera. A ver si sabe V. de alguna colocacion para mí en casa de un grande de España, ó en algun banco, ó cosa así.

—Verémos, hombre.

—A ver si revienta pronto esta gente. Es un escándalo. Mi empleo se lo han dado á un mono, que en su vida las ha visto más gordas, porque es sobrino de un diputado.

—Eso es lo que le falta á V.: un diputado que sea tio de usted.

—Esto no se ha visto nunca.

—Siempre, hombre, siempre.

∴

—Excelentísimo señor, una palabra, si V. E. me lo permite.

—Diga V. pronto.

—Yo soy el recomendado de la señora de Cardillo.

—¡Ah! sí: ¿está buena?

—Sí, señor excelentísimo; digo, no, anoche tenía un dolor de muelas muy fuerte. Pues ya habrá dicho á V. E. la señora.....

—Sí, y le dije que por ahora no habia oportunidad; pero que en la primera ocasion..... ¿Usted servia en Correos?

—Sí, señor; pero si no hubiera proporcion en Correos, iria con gusto á Establecimientos penales.

—O á Beneficencia.

—Sí, señor, tambien. Precisamente yo soy muy amigo de socorrer á los pobres; sólo que no puedo.

—Bueno, bueno. Pues ahora estoy de priesa. Expresiones á la señora, y que ya le escribiré.

—Por Dios, no se olvide V. E. de mí. Tengo seis hijos, mi mujer enferma y en dias de parir.

—¡Caramba! Pues si estuviera buena.....

—Y cesante desde el año 73.

—Ya he dicho á V. que le tendré presente.

—Y en cuanto á liberal..... toda mi familia lo ha sido; y si yo le contára á V. E. las vicisitudes de mi familia.....

—¡Adios! (¡Cuando tú me vuelvas á coger!.....)

—A los piés de V. E., excelentísimo señor.

∴

—¡Adios, Gonzalez!

—¡Hola, Perez!

—Voy de prisa, porque hay director nuevo y ayer ha mandado que todos hemos de estar en la oficina al dar la primera campanada de las diez. Esto durará, como siempre, cuatro dias.

—Y ¿cómo anda aquello?

—No se hace nada. Todos echamos á V. de ménos; usted animaba la oficina.

—Y ¿quién ha ido en mi lugar?

—Pues un tal Paracuellos, de Huesca, que ha trabajado en las elecciones. Ayer le dije que pusiera una minuta, y me preguntó qué era minuta.

—¡Qué acémila!

—El Director le mandó poner un B. L. M. al Ministro de Marina, y vino en seguida á contármelo; díle el B. L. M., y en vez de poner el nombre del jefe puso el suyo; es decir, que el B. L. M. empezaba: «*El Director general*», etc....., y concluia: «*Don Agapito Paracuellos aprovecha la ocasion*.....»

—De hacer una burrada.

—El Director se incomodó, y fué á pedir la cesantía del pobre; pero está agarrado á buenas aldabas. Su cuñado es diputado y tiene un tio senador..... Conque, no digo más.

—¿Y los otros compañeros?

—Todos, como yo, temblando que hagan con nosotros lo que con usted. El Ministro parece que necesita muchos huecos.

—No le haria yo pocos, Dios me perdone.

—Y usted, ¿qué ha hecho?

—Pues fuí á ver al Presidente del Consejo, y me dijo que no tenga cuidado; no sé cómo no le dije una fresca. Tambien fuí á ver al General, y se incomodó mucho.....

—¿De ver á usted?

—No; porque me han dejado cesante. Estoy revolviendo el mundo. Aquí llevo todas estas cartas para el Ministro de Ultramar. No me queda más remedio que irme á cualquiera de los otros mundos: á América ó al cementerio.

∴

—¿Cómo vamos de pretensiones?

—Pues lo mismo. Todos mis conocimientos me dicen que no están ahora en juego y nada pueden hacer por mí.

—¿No fué el Conde de la Araña el que le colocó á V. la otra vez?

—Ayer le vi, que vino de los baños, y me dijo: «Pídame V. lo que quiera, ménos recomendacion para esta gente. Me he propuesto no pedir nada absolutamente.» Como me dijo que le pidiera lo que quisiera, le he pedido hoy, por medio de una carta, veinticinco pesos.

—Vamos, V. tiene quien le ayude.

—Sí; me ha contestado ahora poco, aquí tengo la esquela, que siente mucho no estar en disposicion de enviarme esa cantidad; pero que, en otra cosa que le pida, tendrá mucho gusto en complacerme. Es una burla. Amigo, en viendo que uno está caido.....

—¿Y sigue V. de huésped en casa de D.ª Antonia?

—Sí, señor, siempre. Ahora, para que no se escame, le he dicho que voy á entrar en la Deuda.

—¿Y es verdad?

—Sí, señor, porque no le pienso pagar. Mire usted, mire V., allí va en coche el Ministro..... ¿Quién habia de haber dicho á ése?..... ¡Hombre, no puedo ver á esta gente! Creo que si se armára una muy gorda, me echaba á la calle y hacía una barbaridad. Si esto dura, no sé lo que voy á hacer.

—Yo tengo un proyecto para ganar mucho dinero; un negocio vírgen. Si quiere V. que le explotemos los dos.....

—¡Vaya si quiero!

—Pues si tiene V. quien le largue cinco mil duros, le emprendemos.

—Hombre, si yo tuviera quien me diese cinco mil duros, ¿estaria aquí perdiendo el tiempo hablando con V.?

∴

—Desengáñese V., compañero, esta situacion no dura dos meses.

—Hombre, no sea V. inocente.

—Usted sí que lo es si cree que dura más. ¿No advierte V. las señales de descomposicion en los ministros?.....

—No, señor; en los cesantes sí que las advierto. Yo mismo me estoy oliendo á cadáver.

—Mire V., dentro de un mes no hay quien dé una peseta al Ministro de Hacienda.

—¡Hombre! ¿ha almorzado V. bien hoy?

—Estoy muy enterado. El Gobierno se hunde.

—Ojalá; pero verá V. cómo no.

—Si yo pudiera decir á V. quién me lo ha dicho, no dudaria usted. Baste á V. saber que ayer estaba yo en casa de un alto personaje, y llegó un elevado funcionario de Palacio, que acababa de oir una conversacion en cierto lugar. Excusado es que diga á usted que nos encargó la mayor reserva..... No lo dude usted; dos meses, dos y medio á lo más, dura este Gobierno.

—Diga V. lo que quiera, no me hago ilusiones. Ni V. se las forjaria si estuviera como yo, si no tuviera V. más que esto en el bolsillo.

—¡Un duro!

—Sí, señor, mi último duro. Pasado mañana empezaré la traslacion al Monte de Piedad de mi reloj, de mi escribanía de plata, de las alhajillas de mi mujer, del alfiler que me regaló mi suegra, de la cadena que me compré cuando me cayó un décimo del premio grande del Pardo, de los cubiertos que nos quedan..... Pasado mañana empieza mi martirio, empiezan en mi hogar las tristezas, los temores, las angustias..... Y es la cuarta cesantía en quince años que hace obtuve el primer destino, abandonando el puesto que tenía en un comercio..... Si no hubiese preferido el destino, si hubiera seguido midiendo telas, ahora sería rico. Cuando vuelva á obtener empleo, ya estaré sin recursos y empeñado, y seguramente le perderé ántes de que haya podido desempeñarme. Esto, créalo V., es horrible. Usted lo ve todo por otro prisma ménos sombrío, porque no necesita el empleo para vivir. Por eso se hace V. ilusiones.

—Verdad es que la cesantía no me afecta gran cosa; pero no tenga V. duda, el Gobierno se cae.

—Quien se caerá, rendido de la fatiga de una vida tan penosa, seré yo, dejando en el mundo sin amparo á mi mujer y mis hijos infelices.

∴

—¿Qué has hecho hoy, Antonio?

—He ido á todos los Bancos, á todas las parroquias, á todas las redacciones de los periódicos, á preguntar si necesitaban un empleado práctico en contabilidad.

—¿Y en algun Banco has encontrado colocacion?.....

—Sólo en los de la plaza de Oriente. Ya estoy harto, mujer, harto de hacer antesalas, y de recibir sofiones, y de oir excusas y negativas. Ya he gastado un dineral en anuncios en *La Correspondencia*, ofreciendo mis servicios como administrador de fincas, como ayo para unos señoritos de casa grande, como traductor de frances, como profesor de vihuela, como escribiente, y ya no falta sino que me anuncie para criar en casa ó en la de los padres.

—De suerte que al fin tendrémos que irnos al pueblo.

—Allí tendrémos siquiera nuestra pobre casa, que es nuestra, y la Secretaría del Ayuntamiento, que está vacante y me la han ofrecido.....

—¿Y qué sueldo te darán?

—Sacaré unos tres mil reales.

—¡De doce mil que aquí tenías asciendes á tres mil!

—Preferible es ese empleo á una plaza en el asilo del Pardo.

—No me acostumbraré á vivir en el pueblo.

—A todo te acostumbrarás, mujer, ménos á no comer. Antes de que nos vean aquí en la miseria, vamos allá, aceptando de buena voluntad la pobreza, y dando muchas gracias á Dios porque tenemos ese recurso. Mira, mujer, esta mañana se ha levantado la tapa de los sesos D. Ventura, aquel compañero mio de empleo y de cesantía. Si nos comparamos con ese infeliz, ¿no somos nosotros muy afortunados?

—Sí, sí. ¡Qué horror! ¡Pobre D. Ventura! Vámonos al pueblo cuando quieras.

∴

—¿Está el señor Ministro? ¿Está visible?

—Sí, señora.

—Pues pásele V. recado.

—Señora, está visible, pero no se le puede ver.

—Soy la señora de Acerico; usted le conocerá.

—¡Cómo!..... ¿Usted es la señora de D. Andres?..... Siéntese usted. ¡Pues poco que le queriamos aquí todos y sentimos su cesantía!

—Sobre eso vengo, porque el pobre se me ha quedado en los huesos y con una melancolía que parece otro hombre. Y quiero ver si el Ministro se compadece.

—Señora, aquí no se compadece nadie de nadie. Mire V., el Ministro está desesperado. Todos esos que están en el salon son pretendientes. En la subsecretaría hay más de trescientos, y lo mismo todo el dia y hasta las tres de la madrugada.

—De modo que no le veré.....

—Hoy no, señora, ni en muchos dias. Y cuando le vea V. le dará buenas palabras; pero la reposicion de D. Andres, imposible.

—Es decir, que dejarán morir á mi marido..... ¡Si viera V. qué malito está!.....

—Y ¿qué dicen los médicos?

—Pues el único que le visita, que, por ser amigo, no le lleva nada, le ha aconsejado que se distraiga, que vaya á paseo, al teatro, á viajar por el extranjero; en fin, ya ve V., todo lo que no puede hacer un cesante que no tiene más que el dia y la noche. Nada, mi marido no tiene remedio. Le han muerto, dejándole cesante despues de diez y seis años de trabajar sin tregua ni descanso, honradamente y sin meterse jamas en cosas políticas. El pobre no tiene consuelo; le mata el terrible desengaño que le han dado..... ¡Qué premio para el buen empleado!

∴

—¿Qué hace V. aquí?

—Esperando al Ministro para decirle cuatro desvergüenzas.

—¡Hombre! ¿Por qué?

—Porque me ha dejado cesante.

—Pues ahí le tiene usted.

—Pues ahora mismo voy. Señor excelentísimo, tenga V. E. la bondad de enterarse de esta instancia que le entrego; V. E., que es tan bueno y tiene un alma tan grande y un corazon tan generoso, no abandonará á una dilatada familia, de la que soy padre, pero que mira en V. E. al verdadero padre..... á la Providencia.....

—Basta, basta. (¡No han de dejar á uno en paz estos pretendientes!)

—Volveré mañana á saber.....

—No, no vuelva usted. Ya se le contestará.

—(¡Maldita sea tu estampa!..... ¡Cuando no seas ministro, donde te encuentre.....)

∴

—Toma, mujer, ahí tienes cinco duros para una semana.

—¡Ah, por fin has ganado algo!

—No; es que he dado un *sablazo* á uno.

—¡Juan, por Dios!..... ¿Te has vendido por cinco duros para pegar á una persona?.....

—No te asustes, hija; estos sablazos los paga el que los recibe.

—¡Ay, hijo! Temiendo estoy siempre que hagas algo malo.

—Yo tambien lo temo, porque á morirme de hambre me resignaria, y áun á que nos muriéramos de lo mismo tú y yo; pero ¿quieres que se mueran de hambre estos tres ángeles del cielo?

—¡Por Dios, Juan!

—¡Busco trabajo y no le encuentro! ¡Maldito empleo!

—Vuelve á lo que eras ántes de ser empleado.

—¡A ser maestro de escuela!..... No tendré más remedio; ¡es otra manera de morirnos de hambre! Desengáñate; el que nace para ochavo, digo, para céntimo.....

∴

—¡Mi querido Juanito! Tengo que decirte hoy una cosa muy agradable.

—Lo celebro, porque hoy es el dia que más necesito yo sorpresas agradables. ¿Nos ha caido el premio grande en el décimo?

—No. Es que otra vez estoy en estado interesante.

—Pues, hija, lo mismo estoy yo; hoy entro en el primer mes. Ahí tienes la declaracion que me han dado en la oficina.

—¡Cesante!

CÁRLOS FRONTAURA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Manifestacion proteccionista del partido de Vich, celebrada el dia 25 de Julio de 1881 en el teatro Ausonense y en el salon de Santo Domingo de dicha ciudad. Folleto de 20 páginas en 4.º, que contiene un extracto de los principales discursos pronunciados por los oradores Sres. Calderó, Abadal, Font, Jara, Baucells, Estasen, Baró y otros. Vich, imprenta de D. Ramon Anglada y Pujals.

Caldas de Cúntis (Pontevedra): Aguas sulfurado- *sódicas de gran termalidad*, nuevo establecimiento de *La Vírgen*, propiedad de la Sra. Viuda é hijos de D. José Buceta y Solla. Folleto de 52 páginas en 8.º, en las que se describe el citado establecimiento, cuyo médico-director es D. José María Hernandez y Sanz. Pontevedra, imprenta de D. A. Landin.

Segundo centenario de D. Pedro Calderon de la *Barca: Poesía* de D. José Devolx y García, premiada en el certámen abierto por la Real Academia Española, y leida en la junta pública y solemne celebrada en 23 de Mayo de 1881. —Excusado es recomendar una composicion poética que ha merecido la alta honra de ser premiada, en votacion unánime, por el primer cuerpo literario de España; y por otra parte, su modesto autor, el Sr. Devolx y García, es bien conocido en la república de las letras como poeta de verdadera inspiracion y escritor castizo. Un folleto de 12 páginas en 4.º, impreso en Madrid, tipografía de D. Manuel Tello (Isabel la Católica, 23).

Las ciencias positivas en Calderon de la Barca, por el Dr. D. José Grinda y Forner. Este curioso folleto es la *Memoria* premiada con mencion honorífica é indemnizacion por la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales de esta córte, en el concurso abierto por esta docta Corporacion con motivo del segundo centenario del gran poeta, y forma un buen estudio de las obras de Calderon, examinadas con arreglo á la parte primera del tema propuesto, ó sea: Concepto de la Naturaleza y de sus leyes (que de dichas obras resulta), como expresion del estado que en aquella época alcanzaban los conocimientos entre las personas que sobresalian en el cultivo de las letras. Forma un elegante volúmen de 116 páginas en 8.º mayor, y se vende, á dos pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Calendario para la higiene de la mujer encinta y *recien parida*, por el doctor D. F. de P. Campá, catedrático de Obstetricia en la Universidad de Valencia. Está dedicado este concienzudo estudio á las jóvenes recien casadas, y es un resúmen en términos precisos de las reglas higiénicas dispersas en varios libros y referentes al estado de gestacion ó embarazo. Segunda edicion, aumentada. Precio: dos pesetas, en la librería de D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Los Parientes del difunto, sainete lírico, original y en verso, de los Sres. D. Juan Utrilla y D. Hermenegildo Giner de los Rios; música de los maestros D. Cárlos Mangiagalli y don Isidoro Hernandez, estrenado en el teatro de los Jardines del Buen Retiro el dia 1.º de Agosto de 1881. Madrid, Hijos de D. A. Gullon, editores (Pozas, 8, 2.º).

Escuela de Artes y Oficios de San Sebastian: *Memoria* leida en la solemne inauguracion del curso de 1881 á 1882, y reparticion de premios, por el licenciado en Ciencias señor don José de la Peña, profesor y secretario de dicha Escuela. Para probar el estado floreciente y la buena enseñanza de esa Escuela, basta con decir que han sido matriculados, en el curso último, 334 alumnos, de los cuales 265 terminaron los estudios, y sólo seis fueron calificados con la nota de *suspenso*. San Sebastian, imprenta de los Sres. H. de Barojas.

La electricidad y sus principales *aplicaciones*, por D. Bernardo Rodriguez y Largo, doctor en Ciencias, catedrático de Física y Química, etc. Este excelente trabajo es el proceso exacto y ámplio de ese agente poderoso que se llama *flúido eléctrico* : con gran método, con superior criterio y con mucha erudicion trata su ilustrado autor de la *Electricidad estática* y de la *Electricidad dinámica*, dando á conocer todas las teorías, los sistemas, los efectos, las máquinas, las pilas, etc., desde las primeras observaciones de los griegos hasta los últimos y maravillosos adelantamientos realizados en nuestros dias; y dedica la parte postrera, que es la mejor, de su interesante trabajo á las *Aplicaciones de la electricidad*, tales como los telégrafos, los teléfonos, los micrófonos, las campanillas eléctricas, los relojes, los electro-motores, la galvanoplastia, etc., etc. La persona curiosa que desee conocer perfectamente, sin consultar obras pesadas y á veces incomprensibles, la historia completa de la electricidad, compre y lea el precioso libro del señor Rodriguez y Largo. Forma un volúmen de 440 páginas, correctamente impreso en el establecimiento tipográfico de don Gregorio Estrada, é ilustrado con 193 grabados intercalados en el texto. Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y las provincias.

La Educacion de la infancia, ó sea *El Maestro de sus hijos*, lecciones en forma de diálogo sobre la moral, la virtud y la buena crianza; novena edicion, aumentada con trozos en verso y prosa, de Arolas, Francklin, Blanchard, etc., y con la obrita titulada *Elementos de todas las ciencias*, é ilustrada con grabados. Hállase de venta en Valencia, librería de D. Juan Mariana y Sanz (Bajada de San Francisco, 11, y Lonja de la Seda, 7).

Estudios de Terapéutica : *La pulmonía aguda fibrinosa*, juicio crítico de sus diversos tratamientos, por D. Antonio Espina y Capo, médico (por oposicion) del Hospital general de Madrid, etc. Pertenece este estudio á la *Biblioteca* de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, y es el tercero que, aparte de otros excelentes trabajos científicos, ha publicado su distinguido autor. Forma un folleto de 86 páginas en 4.º menor, y se vende, á pesetas 1.50 cada ejemplar, en Madrid, Administracion de la *Revista* citada (Caballero de Gracia, 9) y en casa del autor (Atocha, 42).

Biografía de D. Pedro Roca y *Alert*, escrita por D. Enrique Chacon y Sanchez. Ningun sentimiento más noble que el que impulsa á la amistad á consagrar un recuerdo al leal y cariñoso amigo que ya no existe, y tal es el que ha guiado la pluma del Sr. Chacon en elogio y á la memoria del Sr. Roca, distinguido profesor-calígrafo y grabador-litógrafo, que falleció prematuramente en Barcelona, el dia 12 de Julio próximo pasado, y cuyo nombre figuraba legítimamente entre los de los artistas más aventajados de Cataluña. Un folleto de 20 páginas en 4.º, impreso en Barcelona, establecimiento tipográfico de don J. Sanchez (Arco del Teatro, 16).

BELLAS ARTES.



UN CIRCASIANO.

(ACUARELA DE MARIANO FORTUNY, DE LA COLECCION DE M. SCHWACHER.)

Memoria sobre enseñanza y educacion, por el doctor D. José Hospital y Frago, canónigo dignidad de la catedral de Lérida y director del Real Colegio del Escorial. Es un concienzudo estudio de los diversos sistemas de enseñanza que rigen en los principales colegios de Europa, hecho con el laudable objeto de elevar el del Escorial al más alto grado de perfeccion, aplicándole lo mucho bueno que el señor Hospital ha observado y estudiado en el extranjero, por encargo especial de S. M. el Rey. Un folleto de 66 páginas en 4.º, elegantemente impreso en el establecimiento de E. de la Riva, Madrid (Plaza de la Paja, 7).

La Patria, revista de Colombia (Política, Literatura, Ciencias y Bellas Artes). Hemos recibido la entrega 31.ª de esta publicacion, cuyo digno director es el conocido publicista D. Adriano Paez. Contiene artículos y poesías de varios literatos españoles, colombianos, venezolanos, etc. Se suscribe en la Administracion, dirigiendo el pedido á D. Nicolas Ponton, en Bogotá.

La Guerra y el Arte, estudio publicado en la *Newe Militärische Blätter* (*Nuevas Hojas Militares*), traducido y completado con un Apéndice sobre la Guerra y el Arte en España, y algunas consideraciones sobre la estética de la guerra, por D. P. A. Berenguer, de la Academia de la Historia y teniente de Infantería. El autor desenvuelve esta original tésis: *El Arte y la Guerra no se excluyen;* y el traductor, rechazando noblemente alguna afirmacion de aquél, relativa á nuestra patria, hace una excursion histórica en dos eruditas notas, para comprobar sus juicios sobre el asunto. Es un folleto muy notable, que se lee con gusto y que recomendamos á los militares, á los poetas y á los artistas. Consta de 88 páginas en 8.º, y se vende, á dos pesetas cada ejemplar, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Discurso leido ante el Congreso de Americanistas, el dia 26 de Setiembre de 1881, en la cátedra del Jardin Botánico de Madrid, para celebrar el centenario de su instalacion en el Prado, por D. Miguel Colmeiro, decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, etc. Folleto de 16 páginas en 4.º, imprenta del Sr. Fortanet (Libertad, 29).

Propiedades elementales relativas *á la divisibilidad de los números enteros*, por el comandante capitan de infantería D. Ricardo Vazquez Illá, director del Colegio Politécnico de Valladolid. Aunque hemos formado propósito de examinar detenidamente esta obra, anunciamos desde luégo que es importantísima, que honra á su autor y que demuestra en alto grado que los estudios filosóficos de aplicacion á las ciencias positivas no están, por fortuna, tan abandonados en nuestra patria como se cree. El Sr. Vazquez Illá merece plácemes por su excelente libro. Un lujoso volúmen de 208 páginas en 4.º, correctamente impreso en el establecimiento del Sr. Gaviria, Valladolid (Angustias, 1, y San Blas, 7). Los pedidos se dirigirán al autor, Colegio Politécnico de la misma ciudad.—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1881. NUM. XXXIX.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DIRECTO DE MADRID A PORTUGAL.



VALENCIA DE ALCANTARA.—SS. MM. LOS REYES D. LUIS I Y D. ALFONSO XII SALEN DE LA ESTACION PARA DIRIGIRSE AL CAMPAMENTO.
(Dibujo del natural, por nuestro especial artista Sr. Comba.)

CRÓNICA GENERAL.

SEGUNDA vez ha sido violentada en Roma la ley de garantías en las personas de los peregrinos italianos, que acudian á tributar al Pontífice ese homenaje pacífico y colectivo, que á nadie daña, ni se concibe en qué pueda ofender. Los enemigos de la autoridad pontificia, está ya visto que lo son tambien de la libertad, áun entendida en su sentido más modesto de consentir á los demas que ejerzan un derecho inofensivo garantido por la ley, y atropellando ésta, sin saber siquiera en nombre de qué causa.

Son contra la autoridad católica, contra otro principio que ejerce gran influencia en este siglo sobre la conciencia de los pueblos, la libertad, contra las leyes. ¿A qué idea favorecen entónces estos atropellos? ¿Acaso á la unidad italiana? Poco favor hacen á su patria los que, por defender la agrupacion material de algunas provincias no vacilan en ofender el gran principio que representa el catolicismo y perturbar profundamente las conciencias, faltar á la ley y escarnecer la libertad.

Y, ó nada significan ante el tribunal de todas las naciones el respeto á lo pactado solemnemente y á la conciencia ajena, la ley escrita, y el principio de la libertad, en cuyo nombre acudieron tantas fuerzas á efectuar la revolucion filosófica y política moderna, ó la idea de la unidad de Italia tiene que empequeñecerse extraordinariamente ante los que la creian justa, puesta en oposicion con tan grandes y tan superiores ideales.

Respetable nos parece la idea de la patria; pero no tiene más extension que la frontera de los pueblos, y la idea del engrandecimiento de otras patrias la reduce mucho desde fuera, mucho más cuando pugnan en el mundo y obtienen alternativamente los sufragios generales la tendencia, á nuestro juicio superior, de formar naciones grandes, ó la de procurar la autonomía de los pequeños territorios. Y si hay concentracion en Italia, hay sentido separatista de Europa hácia Turquía y movimientos de disgregacion en Irlanda, obedeciendo esta cuestion accidental á un flujo y reflujo que se produce en todos tiempos.

Como extranjeros, la formacion ó dispersion de Italia, ¿en qué puede interesar á los demas países, sino segun se amolde ó perjudique á las conveniencias de éstos? Austria ve en ella una amenaza y el recuerdo de un desastre, y Francia, la que más contribuyó á la unidad, no está, ni puede estar, muy satisfecha de su obra. ¿Es que el respeto á la antigua cultura y á los grandes recuerdos históricos la hacen venerable? Antes está Grecia, madre de aquella civilizacion, verdadera madre, porque esparció los gérmenes del arte y del saber sin sangre y sin batallas: la antigua Italia, si difundió su cultura, fué como madrastra, peleando y venciendo á todas las naciones: no la recordemos, porque tendríamos que recordar su espíritu absorbente: si hay unidad sospechosa y peligrosa para el mundo, es la de Italia en lo político: su division durante tantos siglos respondia á un espíritu de prudente recelo en todos los países. ¿Ha perdido Italia, con el tiempo, aquel instinto de conquista? Apénas renace, mira con altivez á las fuertes naciones que la rodean: en nombre de la Italia irredimida pide el Tirol al Austria, y vagos murmullos demuestran que pedirá Niza, Saboya y Córcega á la Francia, y en nombre de su seguridad desea á Túnez: forma lentamente una escuadra, cuyos hermosos buques compiten con los mejores de Inglaterra: Italia se acuerda del pasado, y Europa no se acuerda de que Italia se apoderó del mundo para entregárselo á Neron.

Y conste que, al expresarnos de este modo, miramos la cuestion desde un punto elevado é imparcial; creyendo sinceramente lo que decimos, y confesando que, aparte de las razones de conciencia, siempre creeriamos, en lo internacional, que ese estado naciente es un peligro: por lo demas, ¿cómo extrañar la simpatía que ha logrado captarse un pueblo con tantas condiciones para influir sobre los otros? La raza antigua ha subsistido en todas épocas, con sus cualidades y defectos, engrandeciendo aquéllas y sutilizando éstos: de Italia han salido siempre grandes generales, políticos de finura extraordinaria, artistas dominadores, escritores eminentes, sabios de grandes ideas, marinos audaces y revolucionarios atrevidos: la raza antigua existe.

No culpamos al Gobierno italiano de excesos que castigará seguramente; pero exponemos á la consideracion de todo italiano prudente si conviene á su país dar tales espectáculos. Figúrense lo que sucederia si, á consecuencia de esos hechos, tuviese que emigrar Su Santidad de aquellos lugares con que la veneracion de los fieles le identifica: y si esos hechos se considerasen lícitos en Italia, lícitos habrian de ser en todas las naciones: la autoridad espiritual no podria ejercerse en parte alguna libremente, quedando demostrada la necesidad del poder temporal, que es lo contrario de lo que pretenden demostrar con sus excesos.

***

Los resultados de la prision del diputado Mr. Parnell, el célebre agitador irlandes, empiezan á apreciarse por tumultos cada vez más graves y por medidas de gobierno cada vez más enérgicas.

Entre Inglaterra é Irlanda existe una situacion, que podria calificarse de estado de guerra sin fusiles.

—Desengáñese usted—deciamos á un irlandes hace pocos dias;—á ustedes les conviene ser ingleses.

—Pues ¿cuál será nuestro cariño—respondió—que, áun conviniéndonos, no queremos serlo?

A lo que le replicó un inglés, aplicando el cuento del loro:

—Vuesas señorías irán donde los lleven.

Nada dijimos: eramos neutrales.

***

Los que asistimos como público á las vicisitudes de la política diaria solemos á veces interesarnos en sus accidentes, en lo que no tienen de políticos. Un discurso elocuente es para nosotros un suceso literario: una sesion borrascosa es un hecho ruidoso: una crísis es un desfile de personajes notables; en este concepto debemos ocuparnos del último discurso del Sr. Romero Robledo, como obra de arte, no como cañonazo político.

Don Francisco Romero Robledo ha tenido un dia de moda merecido en estos dias, por haber pronunciado un discurso que es verdadera joya de malicia, de intencion y de habilidad parlamentarias. ¿Cuál fué la cuestion? El acta de Mérida. Para nosotros la cuestion es lo de ménos. Sólo nos hemos fijado en el discurso. Fué un hachazo dado por el Sr. Romero Robledo á sus adversarios, como el que dió el verdugo de Berlin, con guante blanco.

Hay discursos que dan fama literaria, fama de sabios, de hacendistas; éste, de habilidad y de arte picaresco; sobrio como un diálogo de Moratin; bien proporcionado y con el enredo de una comedia de buen género; picante por sus epigramas y con su fin moral: fué una verdadera inspiracion.

Saludemos el arte por el arte.

***

Digamos algunas palabras acerca de D. Valentin Gomez, autor de *El alma de hielo*, que se estrenó anoche con tan buen éxito en el teatro de la Alhambra.

Es D. Valentin Gomez un escritor que, siendo jóven aún, puede ya llamarse antiguo periodista; diputado y orador tambien, todos le creiamos entregado á la política y leiamos con interes sus enérgicos artículos, cuando de repente se presentó convertido en autor dramático, y con una versificacion tan espontánea y gallarda como la de los poetas avezados al trabajo constante de la rima. Sabiamos que era un polemista temible, y sus artículos fueron peligrosos en las pasadas épocas revueltas, cuando dirigia *La Reconquista*, periódico de combate, que tuvo que suprimir la autoridad; pero sorprendió su nuevo carácter de poeta; y era que no comprendiamos un sacrificio lento: el de reprimir las expansiones del alma para cumplir con lo que se juzga un deber: el poeta tardó tanto en aparecer porque habia sacrificado casi toda la vida á su partido.

***

Miéntras Barcelona abre su Exposicion artística, el Círculo de Bellas Artes de Madrid ha inaugurado la suya de acuarelas, en su local de la calle del Barquillo, núm. 5. Esa asociacion artística era hace dos años un proyecto, y ya ha realizado, con ésta, su segunda Exposicion: ha sido llamada várias veces para constituir jurado en cuestiones de arte, y entre sus socios se han distribuido muchas de las principales recompensas de la última Exposicion oficial.

La Exposicion de acuarelas es interesante, y la iluminacion, de buen efecto.

La Exposicion de acuarelas es pública y gratuita de dia y por la noche: hay un registro donde consta el precio señalado por el autor á su trabajo, cuya noticia se facilita al que lo desea. Los cuadros nuevos y sus autores van teniendo para el público gran interes: hay algo en esta aficion que se parece á la curiosidad de los estrenos.

Las acuarelas expuestas son un álbum variado para el curioso, muestra de diversos estilos para el aficionado, y al que sigue su marcha periódica le sirven de estudio para apreciar las evoluciones del gusto y las tendencias del arte. El conjunto de la Exposicion resulta hermoso.

El Sr. Ministro de Fomento, acompañado del Sr. Riaño, director de Instruccion pública, la inauguró, asistiendo con cortés puntualidad á la apertura, que honraron otros personajes, de los que sólo citarémos al Sr. Ministro de Estado. El Sr. Albareda, á quien, como Jefe de Fomento, interesa cuanto tiene relacion con las Bellas Artes, elogió con calor estos frutos de la iniciativa particular, y se enteró afectuosamente de la situacion del Círculo. Sepa el señor Albareda que se captó aquella noche buenas voluntades, y que oimos decir á los artistas: «¡Lástima que el Ministerio de Fomento no sea departamento independiente de la política, para que tuviese carácter permanente!» Y es que el Sr. Albareda, hombre de mundo y de talento, une á estas dotes que atraen, propósitos elevados que le honran.

***

El asesino del presidente Garfield alega la inculpabilidad. Su abogado, fundándose en que la herida del presidente no era mortal de necesidad, quiere librarle de la horca.

Sería bueno que resultasen los médicos culpables.

***

—¿Conque, fueron tan terribles los terremotos de Filipinas? preguntaban á un recien llegado.

—No me lo recuerde V.: el gobernadorcillo me tenía preparada una cena suculenta, cuando sentimos una oscilacion que nos obligó á salir corriendo: no sé cómo nos libramos del hundimiento del edificio y de una grieta enorme que se abrió en el suelo, en la cual cayó parte de la casa.

—Y la cena, ¿qué se hizo?

—Se la tragó la tierra.

Pensamientos de un ciego.

El dia es una noche muy ruidosa.

Las estrellas son para mí lo que las hachas para un muerto.

Creen los que ven que yo no veo, como si ellos no soñasen á oscuras.

Pasa á mi lado una mujer..... bendita sea..... luégo se acerca otra, y son siempre la misma, la que inventó mi capricho para que me siguiera á todas partes. Es el lazarillo de mi alma.

No hay sér más inútil que un fabricante de bujías.

Nuestro amigo B..... sufrió ayer un gran susto. Era tal el ruido que hubo durante la noche en su vecindad, que no pudo dormir: el insomnio le produjo malestar, y mandó á su criado que llamase al médico más cercano. Habia uno en la misma casa, y entró con el sirviente. Expuso el aprensivo su situacion, miéntras el médico, que pulsándole callaba, rompió por fin el silencio y le dijo con acento reposado:

—¿Ha hecho V. testamento?

B..... se incorporó despavorido, replicando:

—¿Tan malo estoy, Doctor?

—Su situacion es desesperada. Como que le asisto yo.

—¿Eh?

—Todos los enfermos se me mueren; y si no se me mueren...... los mato, caballero. Soy el loco del cuarto principal.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DIRECTO DE MADRID Á PORTUGAL.

SS. MM. los Reyes D. Luis I y D. Alfonso XII en la Estacion de Valencia de Alcántara.

Hállase construida la Estacion de Valencia de Alcántara á dos kilómetros de la villa, y ofrecia vistoso aspecto en la mañana del 8 del actual, con motivo de la entrevista que allí habian de celebrar los Reyes de Portugal y de España: adornábanla varios arcos de follaje, banderas y escudos de las naciones vecinas, flámulas y gallardetes, y caminábase desde ella por blanda alfombra hasta el campamento, que estaba emplazado á no larga distancia, y en el cual descollaban, entre varias tiendas, la régia del campamento de Amaniel y la africana de Muley-el-Abbas.

A las ocho de la mañana llegó el tren español, y S. M. el rey don Alfonso bajó al andén, entre los vítores de la numerosa concurrencia que le esperaba; á las nueve llegó el tren portugues, que habia sufrido un retraso de veinte minutos, y descendió de él S. M. el rey D. Luis, que tambien fué aclamado por el pueblo y saludado con salvas de artillería.

La primera entrevista de los dos Monarcas no pudo ser más afectuosa, abrazándose ambos y besándose cariñosamente.

El rey D. Alfonso vestia uniforme de capitan general, y llevaba la banda portuguesa de la Torre y la Espada, y el rey don Luis tenía uniforme de almirante, y ostentaba en el pecho el Toison de Oro y la banda tricolor portuguesa; seguian al de España los señores Jefe superior de Palacio, Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Estado y otros personajes, y al de Portugal, los ministros de Hacienda, Guerra y Marina, varios chambelanes y ayudantes de órdenes, y otros dignatarios del reino.

Acto contínuo, los dos Soberanos, seguidos de su respectivo acompañamiento, salieron de la Estacion para dirigirse á la tienda Real cercana, y éste es el momento elegido por nuestro especial artista Sr. Comba en el dibujo del grabado primero del presente número.

En el tránsito desde la Estacion al campamento fueron aclamados con ferviente entusiasmo por la muchedumbre de gentes del pueblo que llenaba los alrededores; bajo el pabellon régio se verificó la presentacion mutua de altos funcionarios; en seguida fué servido un espléndido almuerzo, sentándose á la mesa de los Reyes los personajes de superior jerarquía, y, bajo la tienda africana, en mesas que presidian el Sr. Marqués de Alcañices y el general Echagüe, sirvióse tambien el almuerzo á los demas individuos de ambas comitivas.

Despues del almuerzo, que terminó sin bríndis, SS. MM. y todos los personajes de ambas córtes regresaron á la Estacion y subieron al tren Real, que estaba dispuesto, y que partió inmediatamente para la histórica ciudad de Cáceres, donde habia de celebrarse la inauguracion oficial de la línea.

***

LA INSURRECCION DE TÚNEZ.

Campamento de las tropas tunecinas, al mando de Alí Bey, entre Testur y Medjez-el-Bad.

Antes del 30 de Setiembre último, el campamento de las tro-

pas tunecinas regulares que manda Alí-Bey, hermano y presunto heredero del Bey de Túnez, estaba situado en las afueras de Testur, única poblacion de la comarca inmediata al valle del Medjerda, que tiene copioso manantial de aguas puras y cristalinas, independiente de los que afluyen á Zaghuam y son recogidos en el acueducto de La Goleta y Túnez.

Pero el 30 de Setiembre acaeció un horrible suceso, que puede ser considerado como la reproduccion de la matanza de Saida: turba de fieros insurgentes, acaudillada por Ahmed-Ben-Amar, sorprendió la estacion de Wad-Zarga, de la vía férrea de Túnez á Ghardimau, y casi á igual distancia de ambos puntos: el jefe de ella, M. Emile Raimbert, fué quemado vivo, y los oficiales y empleados, en número de once, segun dicen unos, ó de catorce, como afirman otros, fueron asesinados con bárbaro martirio; el camino de hierro quedó destruido en largo trayecto; el edificio, en fin, entregado á las llamas, bien pronto se convirtió en monton de calcinados escombros.

Al circular en la capital de la regencia la noticia de este sangriento suceso, el coronel frances M. Debord partió inmediatamente, á la cabeza de 700 soldados, para la Estacion de Medjez-el-Bad, que dista unos 20 kilómetros de la de Wad-Zarga, con el doble objeto de recoger los mutilados cadáveres de los europeos martirizados, y trasportarlos á Túnez, donde se les dió sepultura honrosa, y de escarmentar á la fiera turba de Ahmed-Ben-Amar y arrojarla más allá de las montañas vecinas; pero casi al mismo tiempo llegó á Medjez-el-Bad el contingente tunecino regular de Alí-Bey, que habia abandonado su buena y estratégica posicion de Testur, para fijar tiendas en las cercanías de aquella poblacion.

Desde entónces los ataques de los insurrectos al campamento tunecino (del cual damos una vista en el primer grabado de la página 236) han sido casi diarios; pero ninguno tan importante como el del 8 del corriente: grupos numerosos de fanáticos, y en especial un fuerte contingente de caballería irregular, brava, bien equipada y conducida por hábil jefe (que es, segun se cree, un ex-oficial desertor del mismo ejército frances), atacó rudamente el campamento de Medjez-el-Bad; aceptaron el combate los tunecinos de Alí-Bey, auxiliados por cuatro piezas de artillería de la pequeña columna del coronel Debord; éstos, en fin, huyendo sagazmente de una emboscada que sus adversarios les habian preparado en un bosque de olivos inmediato á las ruinas romanas de Ain-Tunca, les derrotaron por completo y les hicieron repasar las montañas de donde habian descendido.

Cuéntase que el Bey de Túnez, al recibir la noticia de este hecho de armas de su hermano, prorumpió en razones semejantes á éstas: «¡Gracias, Dios mio! ¡Gracias os daria tambien si Alí hubiese quedado entre los cadáveres del campo! ¡Así se hubiera borrado la nota de traidor con que los enemigos de Túnez y de Francia le habian señalado!»

Los combates, sin embargo, se han repetido con dolorosa frecuencia: el dia 10 ocurrió uno más tenaz y sangriento que el del 8, y en otro posterior, cuya fecha no aparece bien señalada en los telégramas, tambien las tropas de Alí-Bey derrotaron á los audaces contingentes de Ahmed-Ben-Amar, y les hicieron guarecerse detras de los montes llamados Talâes-Silianes.

En telégramas recientes se dice que el hermano del Bey levanta su campamento de Medjez-el-Bad y se dispone á marchar hácia Teburseuk, que es el foco del fanatismo árabe, despues de la *ciudad santa* de Keruan.

∴

FUNERALES DEL PRESIDENTE MR. GARFIELD.

Entre manifestaciones de dolor de inmensa muchedumbre, de más de ciento cincuenta mil personas vestidas de rigoroso luto, que representaban á todas las clases sociales, y con pompa solemnísima, que daba testimonio de los generosos sentimientos del pueblo, era conducido el cadáver del que fué Presidente de la República de la América del Norte, general Mr. James A. Garfield, desde la *capilla ardiente* del Capitolio, donde habia sido depositado al dia siguiente del fallecimiento, hasta la Estacion del ferro carril del Ohio, el dia 23 de Setiembre último, con direccion á Cleveland. ¡Depositados están ya los restos mortales de la infortunada víctima del asesino Guiteau en el cementerio de *Lake Wiew*, inmediato á Cleveland, ciudad del Estado de Ohio, al que pertenecia el finado por su nacimiento, y que tuvo la honra de verse representado por él en la Cámara de Washington, en el trascurso de várias legislaturas!

Cleveland habia hecho grandiosos preparativos, con el noble fin de rendir el último homenaje de respeto á su hijo querido: nueve magníficos arcos se alzaban en la entrada del monumental Park, en la esquina de la avenida Euclid, en las calles Erie y Superior y á la entrada del cementerio; en la gran plaza (*Public Square*) se elevaba un soberbio pabellon, que debia contener el catafalco, y frente á él, dos gruesas columnas, unidas por un arco y cubiertas con colgaduras, flores y banderas, y las inscripciones siguientes: *Hiram*, *Chickamauga*, *Congreso*, *Senado*, *Casa-Blanca*; este catafalco media cuarenta piés cuadrados de base, y sus arcos llegaban á treinta y seis de altura; el túmulo para el féretro, que se alzaba á una altura de cinco piés, estaba cubierto de terciopelo negro y rodeado de plantas raras y de hermosas coronas de flores escogidas; sobre la cúspide del monumento descansaba una enorme esfera dorada, y en los cuatro ángulos de la base se habian colocado cañones enlutados y elegantes trofeos con espadas y escudos de gran tamaño.

El tren llegó á Cleveland á la una y media de la tarde del sábado, y el féretro fué colocado en artístico coche fúnebre, del cual tiraban diez y seis caballos; los miembros de la familia del Presidente y los numerosos personajes de la comitiva ocuparon los carruajes dispuestos; daban escolta y cubrian la carrera, desde la Estacion hasta el catafalco de *Public Square*, los caballeros templarios de Oriente, Holy-Rood y Columbia, y los milicianos de Cleveland; el féretro casi desaparecia bajo numerosas coronas de flores, de siemprevivas y pensamientos, figurando entre ellas la que habia presentado al Gobierno la legacion británica en nombre de la reina Victoria.

Toda la noche del sabado permaneció el féretro en el catafalco, visitándole silenciosa muchedumbre, que cruzaba por delante con religioso recogimiento; y el domingo, á las diez y media de la mañana, se celebraron los solemnes funerales, asistiendo la anciana madre, la esposa y la hija del finado; los gobernadores ó los representantes de todos los Estados de la Union, los senadores, los diputados, los ministros, los ex-presidentes, los altos dignatarios, en suma, del país, y una multitud, que no bajaria de 100.000 personas; despues de las ceremonias religiosas se efectuó el desfile de las tropas, milicias, sociedades y comisiones que debian acompañar el cadáver al cementerio; colocado, en fin, el féretro en el carruaje fúnebre, se puso en marcha el imponente y deslumbrador cortejo hácia el cementerio de Lake-View, donde llegó á las tres y media, siendo depositado en su sepulcro el mortal despojo del noble é infortunado presidente Mr. Garfield.

Con razon y justicia ha dicho un periódico inglés:

«¡Maravilloso espectáculo ha dado el pueblo norte-americano á todas las naciones, comparable sólo con el que ofreció durante las once semanas que ha permanecido velando al postrado jefe del Poder Ejecutivo, gobernándose por sí mismo, conservando un órden admirable y dando ejemplo digno del aplauso que hoy le tributa el mundo entero!»

∴

ANIVERSARIO DE TRAFALGAR: EL «PRÍNCIPE DE ASTÚRIAS» ARBOLANDO LA INSIGNIA DE GRAVINA, SE BATE CONTRA CINCO NAVÍOS INGLESES. — (Véase el artículo correspondiente, pág. 246.)

∴

PALACIO REAL DE MADRID: IMPOSICION DE LA ORDEN DE LA JARRETERA Á S. M. EL REY D. ALFONSO XII POR S. E. EL MARQUÉS DE NORTHAMPTON. — (Véase el artículo correspondiente en la pág. 238.)

∴

BELLAS ARTES.

Milton ofreciendo su poema á un editor, cuadro de Moises Bianchi, di Lodi.

En la Exposicion Nacional Italiana, que se celebra actualmente en Milan, figura el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 241, y que ya estuvo expuesto en el concurso artístico de Brera, en 1876, y sucesivamente en Nápoles y París: titúlase *Milton ofreciendo su poema á un editor*, y es original de Moises Bianchi, di Lodi, pintor muy distinguido, buen dibujante y excelente colorista, que ya mereció un premio en la Exposicion de Brera, por su *Ragazzo che studia*.

A primera vista se comprende el asunto de la composicion: el insigne autor de *The Paradise lost*, pobre y ciego, pero digno y altivo, acércase á un editor avaro para venderle el manuscrito de su poema.

John Milton se hallaba entónces completamente solo, «sin tener dónde reclinar su cabeza (dice Mr. Addisson), como no fuera en el virginal regazo de sus hijas»; era quizás el único que se alzaba aún sobre las ruinas de su partido, de sus opiniones políticas y de su fortuna; habia perdido la luz del dia y la luz de la gloria, sus más hermosos ensueños, sus más bellas esperanzas, y la tortura cruelísima de este noble genio, el Platon y el Dante del puritanismo anglicano, debió ser la indiferencia de sus contemporáneos.

¿Quién ignora que aquel ruin editor le compró el precioso manuscrito, despues de dos años de gestiones y súplicas, en 1667, en la miserable suma de diez libras esterlinas, como dicen algunos biógrafos, ó de treinta, como quieren otros?

Y no es cierto que *El Paraíso perdido*, segun se afirmaba hasta hace pocos años, fuese recibido con indiferencia y menosprecio por el público británico, por constar en documentos recientemente hallados que ántes de la muerte del poeta, acaecida ocho años despues, en 8 de Noviembre de 1675, la venta del libro llegaba á 5.000 ejemplares.

Pero la fama poética de Milton no empezó á brillar hasta 1680, ni se agrandó inmensamente hasta 1688, hasta que los principios de los *whigs*, moderados ya por la experiencia, y elaborados en la ardiente lucha de los partidos, fueron agentes de bastante poder para refundir el pacto social entre el Rey, que ya lo era Cárlos II, y el pueblo de Cromwell.

Milton murió sin sospechar siquiera en la inmortalidad de su nombre; pero esta inmortalidad, esta recompensa, aunque tardía, como la de Cervántes, la de Camoens, la de tantos genios esclarecidos, ha sido espléndida: *El Paraíso perdido* fué, y es todavía, aclamado por las más altas inteligencias y los más nobles corazones, desde los vates religiosos, como el citado Addisson, hasta el escéptico lord Byron, que despreciaba las tragedias shakespearianas y se rendia enamorado ante las bellezas de *El Paraíso perdido*.

∴

DOCTOR D. CECILIO DE ACOSTA,

literato y orador venezolano.

Un hombre que amaba á su patria, Venezuela, y á nuestra patria, España, con íntimo y ferviente amor filial; un profundo jurisconsulto, literato eminente y orador de verdadero gusto clásico, el Dr. D. Cecilio de Acosta, falleció en Caracas, tras larga y penosa enfermedad, sufrida con la santa resignacion de piadoso católico, en la mañana del 8 de Julio último.

Era el Sr Acosta (cuyo retrato damos en la pág. 244) antiguo alumno del famoso Seminario Tridentino de Caracas, en cuyas aulas se formaron tantos esclarecidos teólogos y poetas; estudió luégo en la Universidad Literaria de la misma capital la carrera de Jurisprudencia, las Matemáticas y la Filosofía, hasta recibir la borla de doctor en Derecho civil y canónico, y en Ciencias exactas; fué miembro de várias sociedades científicas y literarias; periodista infatigable, que colaboró en los principales diarios y revistas de la América latina; poeta de altos vuelos y á la vez de festiva musa; orador eminente, que deja, cual modelos de pindáricos discursos, el que pronunció en la Sociedad de Ciencias Morales y Políticas, al ser recibido como académico correspondiente de la Real Española, en 1869, y el que consagró, poco tiempo ántes de su fallecimiento, á demostrar el prodigioso adelanto de la República Norte-Americana.

El nombre de D. Cecilio de Acosta será imperecedero en Venezuela, como el tesoro de sus buenas acciones y las obras de su privilegiada inteligencia.

∴

DON NARCISO CAMILO JOVER,

poeta y periodista.

El nombre de este distinguido literato merece pasar á la posteridad como el de un poeta inspirado y correcto, y como el de un periodista incansable, que dedicó su existencia á la noble tarea de ilustrar á la opinion, sin ofensa para nadie, ni áun para sus adversarios políticos: Jover ha sido, en efecto, la representacion viva, la encarnacion genuina del poeta y del periodista.

Don Narciso Camilo Jover (cuyo retrato figura en la pág. 244) nació en Alicante, el 14 de Diciembre de 1821; á la edad de doce años escribia ya composiciones poéticas, que recibieron los honores de la publicidad en algunos periódicos de esta córte; en 1841 dió á luz su primer libro, *Poesías*, con un prólogo discretísimo y muy favorable del ilustre Aparici y Guijarro; en 1845 vino á Madrid é ingresó en la redaccion de *El Heraldo*, y tres años despues publicó sus *Glorias de España*, coleccion de poesías históricas notabilísimas, con un prólogo del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Sucesivamente el Sr. Jover fué redactor de *La Discusion* (1857); fundador y director de *La Tortuga*, en Alicante, y redactor de *El Comercio* (1859), *La Ilustracion* y *El Eco del Manzanáres* (1869), y director de *El Constitucional* desde 1874.

Sus obras principales, ademas de las citadas, son: *Dios y mi derecho*, drama histórico, en verso, cuyo estreno, en Madrid, fué un acontecimiento literario; *Reseña histórica de Alicante*, concienzudo trabajo, lleno de preciosos datos; *El Romancero del vate*, poesías de notable mérito; *Las Amarguras de un rey*, novela histórica de la época de D. Alfonso X *el Sabio*; *El Rollo de Villalar*, otra novela histórica de interesante argumento; *Las Córtes de Europa*, cuentos histórico-fantásticos, que presentan, á manera de cuadros retrospectivos, el estado de las naciones europeas en tiempo de Luis XIV; y otras muchas.

Don Narciso Camilo Jover ha fallecido en su ciudad natal el domingo 18 de Setiembre último, dejando un vacío difícil de llenar en el centro literario y en la prensa periódica de Alicante.

∴

EXPOSICION DE OBJETOS AMERICANOS.

Ídolos de Puerto-Rico.

Aunque en los números precedentes de LA ILUSTRACION se ha descrito la Exposicion de objetos americanos instalada en el Ministerio de Ultramar, permítasenos dedicar en el presente algunas palabras (muy pocas, porque el espacio nos falta) al segundo grabado de la pág. 244.

Representa varios ídolos precolombianos de la isla de Puerto-Rico, presentados por su actual poseedor D. Cecilio de Lara y Castro, quien los adquirió de la testamentaría del Sr. Alvarez y Ortiz de Zárate, antiguo funcionario, que ejerció cargos de importancia en nuestras provincias ultramarinas.

En describir esta coleccion, que consta de diez ídolos de piedra y seis de barro, se ocupará en un número próximo nuestro colaborador el Sr. Perez de Guzman.

∴

EXPOSICION INTERNACIONAL DE ELECTRICIDAD EN PARÍS: INSTALACION ESPECIAL DE ALBA EDISON.— (Véase la pág. 246.)

∴

UN VETERANO DE TRAFALGAR.

Pocos serán ya los representantes del glorioso desastre que se describe en otro lugar de este número, y cuyo aniversario 76.º registra la crónica nacional el dia 21 del mes corriente.

Pero vive todavía en la hermosa ciudad de Cienfuegos, de la isla de Cuba, D. Lorenzo Cáceres (cuyo retrato damos en la página 248, copiándole de fotografía directa del Sr. Cotera, que nos ha facilitado nuestro amigo el Sr. D. Miguel Rodriguez-Ferrer), que sirvió en la Armada Nacional desde los primeros años de su edad, y que se halló en el combate de Trafalgar á bordo de uno de los navíos españoles.

El Sr. Cáceres nació en las islas Baleares, hácia el año 1771 (porque tiene ahora *ciento y diez años*), y ántes de concurrir á Trafalgar sirvió en otro buque de guerra que estaba de crucero en el golfo de Lyon, persiguiendo á un bergantin inglés que causaba graves daños.

Vive, como queda dicho, en Cienfuegos hace muchos años, y allí se casó y obtuvo larga descendencia, y en la actualidad, conservando pleno uso de sus facultades intelectuales y gozando de salud y agilidad perfectas, se complace en tomar parte en los asuntos políticos, afiliado al partido de la Union constitucional, ya dando saludables consejos á sus amigos, que le veneran y le escuchan como á un oráculo, ya emitiendo libremente su voto en las elecciones generales y en otros actos públicos.

Precisamente la fotografía que ha servido para nuestro retrato fué sacada el mismo dia de la última eleccion para diputados á Córtes, despues de haber depositado su voto el Sr. Cáceres en favor del candidato constitucional.

Enviamos al honrado veterano D. Lorenzo Cáceres sincero testimonio de respetuoso afecto, y deseamos vivamente que el cielo continúe favoreciéndole con el precioso dón de la salud.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA MUSICAL.

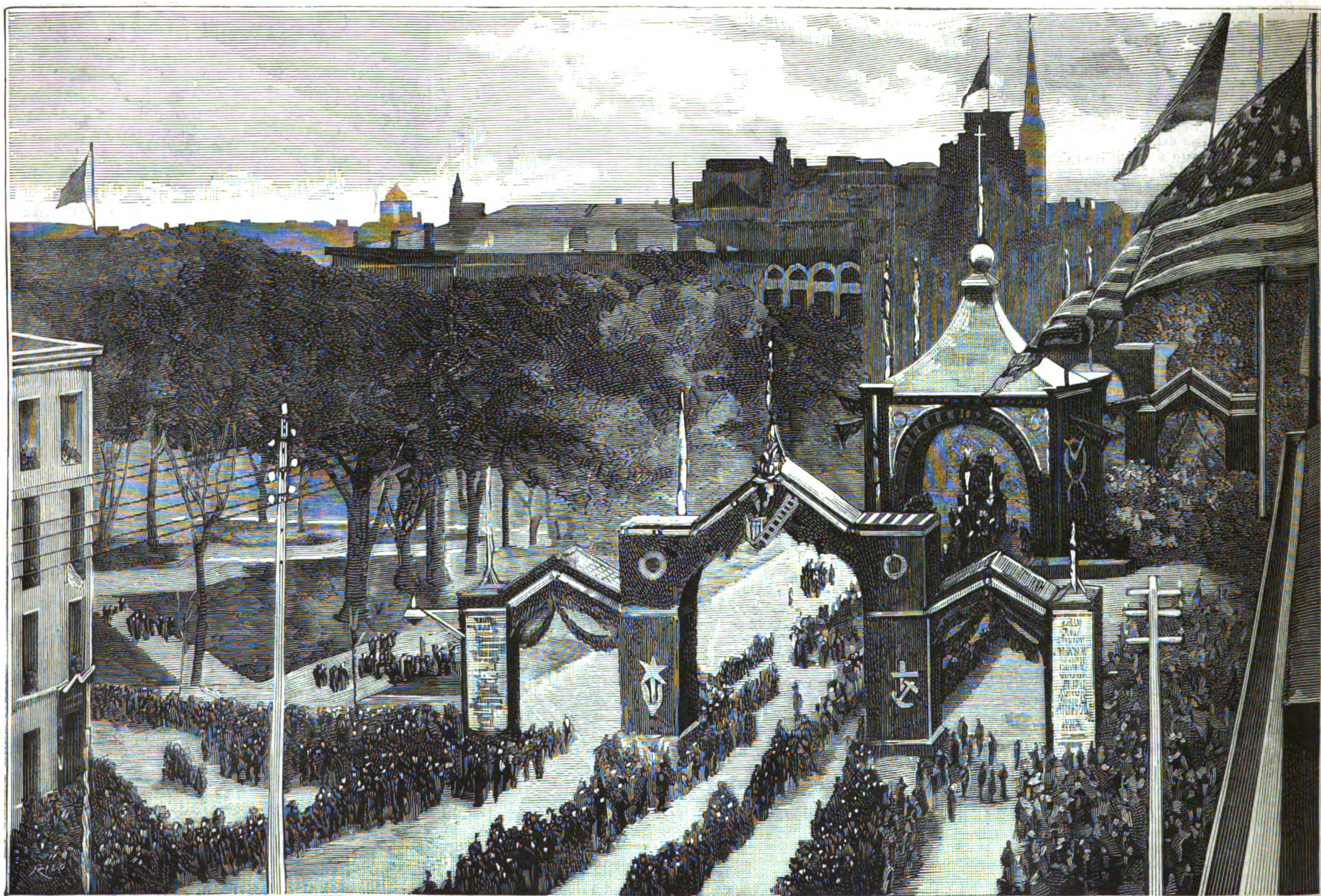
«Despues de la muerte de Napoleon, decia Stendhal por los años de 1829, sólo ha habido otro hombre del cual se hable constantemente, lo mismo en Moscou que en Nápoles, en Lóndres como en París y como en Calcuta. La gloria de este hombre no conoce otros límites que los de la civilizacion, y sin embargo, áun no cuenta treinta y dos años de edad.»

Este hombre, lectores mios, no era otro que el gran Rossini, y los tiempos que han sucedido á la fecha en que las palabras que dejo trascritas se escribieron, no han hecho sino confirmar y corroborar lo aseverado en ellas. Han aparecido astros, y astros de primera magnitud en el horizonte músico por el tiempo en que el cisne de Pésaro se encerró en su indisculpable mutismo; el drama lírico ha tomado nuevos y mejores rumbos; el gusto y las aficiones musicales han cambiado, y no poco, y, sin embargo, el nombre de Rossini brilla y brillará sobre todos los compositores dramáticos de la moderna época, no siendo de extrañar que en un arranque de entusiasmo llegue á decir uno de los escritores más autorizados en punto á la crítica del divino arte, que: «si no debiera quedar sino un solo trozo musical de nuestra época, un único *testimonium temporis*, la admirable conjuracion de Rutli, del *Guillermo Tell*, sería la que debiera salvarse y conservarse.»

Halagado como pocos por la fortuna, el autor de obra tan admirable, á diferencia de lo que es usual y corriente, y lo ha sido en todos tiempos, ha podido contarse entre el escaso número de aquellos á quienes sus contemporáneos han hecho justicia y rendido el homenaje de respeto y admiracion que su genio merecia. Al paso que la vida de los dichosos mortales en cuya frente ha brillado con luz vivísima la llama del genio ha sido, casi siempre, un continuado calvario de sinsabores y amarguras, siendo preciso que una generacion posterior, más justa ó ménos desapasionada, haya rodeado sus nombres de la aureola de gloria que les era debida, la existencia de Rossini fué una serie no interrumpida de triunfos, de que fué espléndido coronamiento la obra ántes mencionada. Cierto que la revolucion que con sus obras hizo en el mundo musical; el tributo que en muchas de ellas pagó al gusto dominante de la época y del país en que las escribió, y ¿para qué negarlo? hasta el sistema de *incautaciones*, digámoslo

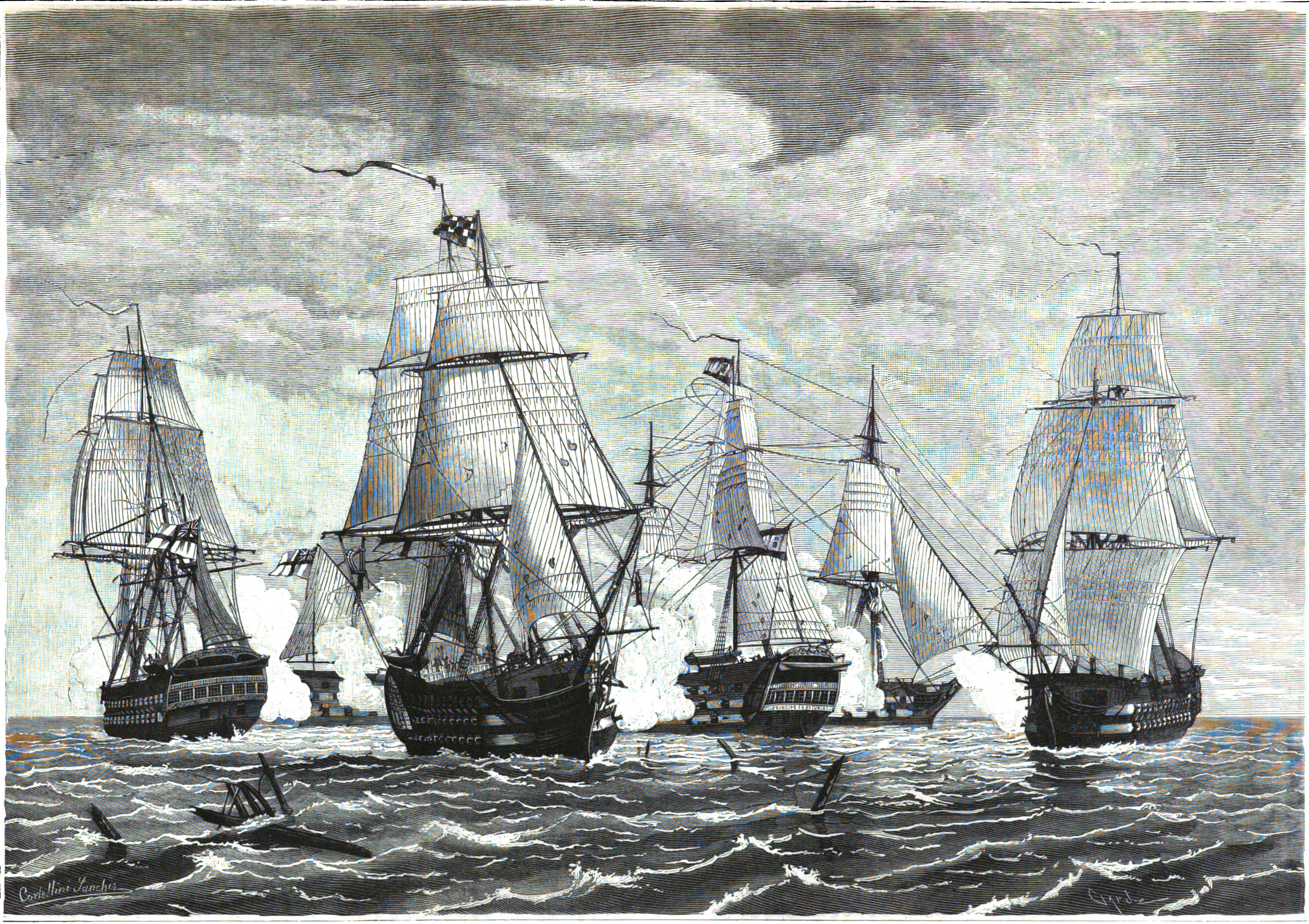


LA INSURRECCION DE TUNEZ.—CAMPAMENTO DE LAS TROPAS TUNECINAS AL MANDO DE ALÍ-BEY, ENTRE TESTUR Y MEDJEZ-EL-BAD.



CLEVELAND (ESTADO DEL OHÍO).—FUNERALES DEL PRESIDENTE MR. GARFIELD : ASPECTO DE LA GRAN PLAZA «PUBLIC SQUARE» al ser conducido el cadáver al cementerio de *Lake Wiew*, el 26 de Setiembre último.

ANIVERSARIO LXXVI DEL COMBATE DE TRAFALGAR.



EL NAVÍO «PRÍNCIPE DE ASTÚRIAS», ARBOLANDO LA INSIGNIA DE GRAVINA, SE BATE CONTRA CINCO NAVÍOS INGLESES (21 DE OCTUBRE DE 1805).—(Composicion y dibujo de A. Cortellini.)

al uso moderno, que en más de una vez empleára, matando de paso á la víctima, como él mismo decia, segun cuentan, le valieron amargas censuras y no pocos detractores; pero ni las justas quejas del pobre maestro Asioli, al verse expoliado en más de una ocasion en el *Barbero de Sevilla*, ni los lamentos de Simon Mayr, al ver sus famosos *crescendo* aplaudidos por todo el mundo como invencion de Rossini, fueron oidos por nadie; ni á la gloria de aquél hicieron mella las acres censuras de Weber y el mismo Berlioz, en sus primeros tiempos, ni los nombres de *signore Vaccarmini* y *signore Tambourrosini*, con que á su llegada á París le bautizaron Berton y sus amigos. Más es; pronto muchos de éstos se callaron, y otros, más contritos y arrepentidos, hicieron coro á las generales alabanzas que por todas partes se prodigaban al hombre á quien Boieldieu y Herold apellidaban «el Monarca», y el gran Meyerbeer saludaba siempre llamándole: «divino maestro», cuando no estampaba al frente de las cartas que le dirigia esta salutacion: *A Giove Rossini;* no desafinando en este universal concierto más que Wagner, quien, con la falta de modestia que le es propia, y la ausencia de imparcial y sereno juicio que le distingue para juzgar al prójimo, si el prójimo es músico, cualidades que posee, como sabido es, á la altura de su gran talento, en una carta que publicó años atras en la *Gaceta* de Ausburgo, dando cuenta de la visita que habia hecho al autor del *Guillermo Tell*, se limitó á consignar, por gran favor sin duda, que: «con todo, habia que reconocer que aquél tenía facilidad para escribir!!!

Dejando para mejores tiempos entretener á mis lectores con la curiosa historia del modo y manera como el *Guillermo* se escribió, y que debo á un fidelísimo testigo presencial, y remitiendo á mis lectores á cualquiera de los muchos escritos que en elogio de esta ópera se han publicado, baste consignar, para hacer coro á las universales alabanzas, que en ella, sobre todo en sus dos primeros actos, qué no tienen rival en la música moderna, Rossini, rompiendo con la tradicion de la escuela italiana; renunciando al estilo florido, que álguien ha comparado con los caprichos rafaelescos de las *Logias;* dando rienda suelta á su portentoso genio, sin olvidar por ello la verdad dramática; saturada su imaginacion de los hermosos cantos pastorales de la Suiza, á los que da diversas formas, ya pintando con ellos la naturaleza, ya convirtiéndolos en señal de conjuracion ó en grito de guerra, ya haciéndolos resonar en sublimes himnos de triunfo, ha hecho el cuadro más acabado y perfecto, donde se retratan los más nobles y grandes sentimientos que pueden embargar el corazon humano, y escrito un poema donde, como afirma Blaze de Bury, hay más que genio, que ideas, que inspiracion y que ciencia; hay un alma grande; es la humanidad la que allí vibra y resuena.

Creacion tan admirable merecia, á mi juicio, lo mismo que el *Don Juan*, de Mozart, y *Los Hugonotes*, de Meyeerber, tratarse con gran respeto é interpretarse con todo esmero, si es que á las obras de arte se las ha de considerar como se merecen; y si á nadie se le ocurriria hacer ver *El Pasmo de Sicilia*, de Rafael, ó *Las Lanzas*, de Velazquez, al anochecer de una tarde oscura y lluviosa, créome que tampoco debieran ponerse en escena las obras mencionadas sin contar con valiosos elementos, y despues de un largo é inteligente estudio.

Con semejante modo de ver, y, por doloroso que sea el decirlo, dada la ausencia de tales condiciones en la reciente interpretacion del *Guillermo Tell*, ópera con la cual, sabido es, ha comenzado su campaña el Régio Coliseo, no es difícil adivinar cuál sería la impresion que yo sacára de allí en las pasadas noches (impresion que el deber de fiel cronista me obliga á trasmitir á mis lectores), y de la cual, y para descargo de mi conciencia, debo declarar no fuí el solo partícipe, dado el significativo y resignado silencio, bruscamente interrumpido á veces, con que, por lo general, fueron acogidas las sublimes melodías que aquella bellísima particion encierra.

Y, forzoso es decirlo, la hermosa sinfonía con que Rossini tan admirablemente prepara el ánimo del espectador para escuchar el drama que ante sus ojos va á desarrollarse, en la ocasion presente sirve de específico para predisponerle á la glacial indiferencia que más tarde se apodera de él; que no otra cosa sucede al observar la falta de precision y colorido con que aquélla se interpreta; al notar en ella ciertas libertades y efectos de relumbron en que, seguramente, no pensó Rossini, y sentir el paso con que aquellos músicos llevan el *allegro final*, y que, ciertamente, daria envidia á más de un *handicapper* de nuestras carreras de caballos. De muchos de estos defectos no se enmienda la orquesta en el resto de la obra, la verdad exige decirlo, así como el que sea de temer que en lo sucesivo continúe la impenitencia, gracias, entre otras cosas, á la falta, mayor aún este año que el pasado, de importantes elementos de no fácil reemplazo, y que á sus cualidades artísticas reunian una tradicion y una práctica muy dignas de tenerse en cuenta para interpretar con acierto é inteligencia las obras del repertorio lírico dramático.

En cuanto á los cantantes, hay que distinguir entre los ya conocidos del público madrileño, y á los cuales sería ocioso juzgar de nuevo, y los que por vez primera han pisado este año el escenario del teatro Real. Cuéntanse entre los primeros la señorita Torresella, que, sin grandes pretensiones, dijo discretamente su parte; el barítono Pandolfini, que, á pesar de no estar ya en el apogeo de sus facultades vocales, interpretó como buen artista que es el importante papel de Guillermo, y el Sr. Uetam, que lució, como siempre, su hermosa voz de bajo. Entre los segundos figuraba en el cartel la Srta. Exposito, en quien se ve cuán cierto es que una buena voluntad no basta á veces para conseguir lo que se apetece; el Sr. Celestini, cuya voz y manera de cantar no guardan, ciertamente, la relacion que pudiera creerse por analogía, aunque libre, con su nombre; el señor Roveri, que no desentonó el cuadro é interpretó discretamente el papel de Gessler, y el tenor Ladislao Mierzwinski, á quien, ya con relacion á su anterior carrera artística, ya con referencia á los ensayos de la obra en cuestion, se juzgaba de muy diverso modo. Aparte del resbaladizo terreno de las comparaciones á que le han llevado, ó un mal consejo ó la mala eleccion que, de todos modos, ha tenido para presentarse ante el público madrileño, y del cual era empresa harto difícil salir bien, el tenor en cuestion cuenta, á no dudar, con elementos para llegar á ser un buen artista, sólo que áun le queda camino que recorrer para conseguirlo. Su voz es buena, brillante y de hermoso timbre en las notas altas, y algo parda en los registros medio y bajo; de emision difícil, y á veces algo gutural, carece, ademas, de aquella flexibilidad que, si la naturaleza no ha dado, por el estudio se alcanza, y tan indispensable es para conseguir el necesario claro-oscuro que da por resultado aquel *bel canto che nell' anima si sente*. Es, asimismo, desigual en su manera de sentir y de expresar, pues al paso que en el recitado del famoso *tercetto* dijo algunas frases de un modo irreprochable, en el resto de la obra adolece de falta de pasion y de sentimiento, lo cual se traduce por una monotonía que, á la larga, produce el cansancio y fastidio consiguientes. La voz del Sr. Mierzwinski es un hermoso diamante sin tallar.

Por último, sería olvido indisculpable no mencionar el cuerpo de coros. No todo ha de ser censuras, y la justicia exige tributarle el aplauso que se merece. Dotado de excelentes voces, reforzadas, en la ópera de que se trata, por el *Orfeon madrileño*, bien amaestrado y con movimiento escénico, cumplió como bueno su cometido.

—

No sin razon decia el ilustre Duque de Rivas al terminar el ensayo de *La Forza del destino*, que, como es sabido, vino el maestro Verdi á poner en escena en Madrid, el año 1863, que si su edad y achaques le permitieran escribir un nuevo drama, habia de poner al final de él una advertencia en que consignase su prohibicion absoluta de *musicarlo*. A duras penas, y cediendo á las instancias de sus admiradores, habia consentido el egregio vate en dar el *exequatur* al *libretto* que tiempos ántes le presentaron, y en el cual eran respetadas, hasta donde posible era, las principales situaciones del *Don Alvaro;* pero no podia sospechar siquiera que luégo se alterase hasta el punto inverosímil é inexplicable que lo fué, y ménos que un hombre de las cualidades artísticas de Verdi, tan á propósito para el caso, que en sus obras anteriores habia revelado un temperamento enérgico, un acento melodramático innegable, y un mágico pincel para dibujar de mano maestra un cuadro sombrío y pavoroso, escribiera una música en que nada se traspira (salva la bellísima romanza de tiple del último acto, verdadera perla escondida en aquel mar de trivialidades) del romanticismo, la pasion y la encantadora poesía de que el drama español, que Pacheco consideraba como «el verdadero Edipo de la musa católica», está saturado.

Pobre en el fondo, vulgar en la forma, escasa de ideas, y éstas nada inspiradas, llena de armonías de una simplicidad lamentable, y revestido todo de una instrumentacion harto vulgar y conocida, *La Forza del destino* revela ya esa época de transicion y de duda, que luégo se hizo más patente en el *Don Cárlos*, y en que, desdeñando Verdi su antigua manera, dominado por la escuela francesa, y apuntando ya en su mente la influencia wagneriana, buscaba, sin encontrarlo, el camino que le habia de llevar á escribir la partitura de *Aida*.

Así se explica la fria acogida que tuvo la tal ópera cuando se estrenó en San Petersburgo, y los pocos aplausos, nacidos más bien de la galantería que del convencimiento, que el público madrileño la tributára cuando la oyó por vez primera, á pesar de haberla ensayado el mismo autor. Lo que no tiene tan fácil explicacion es el poco tino que ha presidido al escogerla ahora para presentar nuevos artistas á los habituales concurrentes al Régio Coliseo, y de aquí el que la prudencia aconseje hacer el juicio de los mismos algo á la ligera, y á reserva de hacer las oportunas rectificaciones.

Esto supuesto, y pasando en respetuoso silencio á la Sra. Verati y al Sr. Cottena, me limitaré á consignar que la tiple Sra. Bernau Gallignani, aunque, al parecer, no á la altura de lo que se ha dado en llamar de *primissimo cartello*, revela tener condiciones para brillar en otras obras; que el barítono Carpi, posible es que gane áun más en lo sucesivo el aplauso público, pues su voz es de bastante buen timbre y pronuncia bien; y que el Sr. Aramburo, áun dadas las condiciones de la ópera en que se ha exhibido, justificó la reputacion que del extranjero le precedia. Su voz es hermosa, sobre todo en las notas altas, y es lástima que la manera incorrecta con que, á veces, la emite, preste á aquélla un sonido algo gutural, así como el que, al esforzarla en los pasajes enérgicos, lo haga de modo que pierda su timbre, sin que por eso ganen nada ni el cantante ni el oyente. Si áun no ha adquirido, al ménos lo que fuera de desear, algunas de las cualidades que tanto hicieron brillar á Tamberlick, y, sobre todo, á Mario, el Sr. Aramburo dice bien, y en su modo de expresar se ve que la sangre española corre por sus venas.

Y hé aquí, lector pío, cuanto se me ocurre decirte respecto de las obras y los cantantes presentados hasta la fecha en que escribo la presente revista. Si, en suma, me preguntáras el corolario de lo que queda dicho, te diria en reserva que, salvas honrosas pero muy contadas excepciones, el conjunto no me parece estar á la altura de lo que se merece el Régio Coliseo, y que la Empresa debiera tener presente, á más de otras consideraciones, que para ella, no sólo el honor, sino tambien el abono obliga.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

LA JARRETERA.

SOLEMNE INVESTIDURA DE S. M. EL REY DE ESPAÑA D. ALFONSO XII DE BORBON, verificada en el Palacio de Madrid, el dia 11 de Octubre de 1881.

> «*The honour, which Lord Northampton is commissioned to confer on king Alfonso, is a visible sign to all the world, that Spain is once more taking her place among the great Powers of Europe.*»
>
> (THE STANDARD, 4 Oct. 1881.)



LAS órdenes de Caballería han dejado de tener, en la Historia, en la Política, en la Heráldica, el sentido que les imprimió la Edad Media, en que nacieron. Primeramente se revelaron en hermandades ascéticas y hospitalarias, como comuniones de hombres más religiosos que militares, aunque participando de uno y otro carácter. Despues se trasformaron en instituciones esencialmente guerreras, sin que por ello perdieran el distintivo religioso y casi monástico de su orígen. Por último, la galantería aristocrática de los postreros tiempos de aquella edad se les insinuó de lleno, y ellas contribuyeron á formar el tipo histórico de la romántica época, que flageló más tarde con su inmortal ironía la sátira española de Miguel de Cervántes. Alguna de estas órdenes, como la de San Juan de Jerusalen, llegó á poseer atributos soberanos. Muchas, como las españolas de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa, áun conservan sus ritos casi monásticos y hasta los votos casi religiosos de los caballeros profesos. Hay órdenes, como el Toison de Oro, instituido por Felipe de Borgoña; la JARRETERA, de Eduardo III de Inglaterra; la Anunziata, del Duque Amadeo VI de Saboya, que apénas han salido todavía del círculo augusto de los Príncipes Soberanos. Para las virtudes eminentes militares han servido otras de recompensa estimadísima, como la de Santiago de la Espada, en la España de los Austrias; la del Baño, hoy á la vez militar y civil, en la poderosa Inglaterra, durante las sangrientas guerras del primer Napoleon; las de San Fernando y San Hermenegildo en las últimas campañas de la Península; la de María Teresa, en el Imperio de los Habsburgos; la de San Andres, en el de los czares de Rusia, y finalmente, la de la Cruz de Hierro, tan estimada despues de 1871 en la Alemania imperial de los Hohenzollern, como entre los antiguos latinos las palmas del Capitolio. Las virtudes civiles, los heroismos benéficos, tambien han alcanzado modernamente su galardon en instituciones caballerescas, y, última reminiscencia de las tradiciones galantes del ciclo poético de la Caballería, de los animados torneos, de las alegres Córtes de amor, Austria con la Cruz estrellada de Leonor de Gonzaga, Rusia con la Santa Catalina de Pedro el Grande, Portugal con su Santa Isabel del Príncipe-Regente D. Juan de Braganza, Prusia con la Cruz de la Reina Luisa, que en 1814 fundó Federico Guillermo III en honor á la memoria de la más idolatrada de las Reinas, Inglaterra con la de Victoria y Alberto, que perpetuará el recuerdo de un idilio sobre un trono, y España, Baviera, Sajonia, Wurtemberg, y otros Estados, hasta la Persia del shah Nasser-ed-Din, á este tenor, han consagrado para las altas damas de la mayor jerarquía Ordenes insignes del mismo género, á que no fueron, sin duda, aquéllas completamente extrañas en los tiempos de los Reyes poetas, de los trovadores peregrinos, de los castillos encantados y de los juicios de Dios.

Las profundas evoluciones del tiempo y de las costum-

bres han modificado de una manera fundamental las Ordenes de Caballería. Ya muy pocas subsisten bajo la forma arcaica de disciplinadas milicias que sostengan, en medio de la sociedad civil contemporánea, diferencias de estirpe y de clases, sin más objeto que conservar un fatuo título. Los Reyes de España de la casa de Austria, desde el tiempo del cuarto de los Felipes, generalizaron el Hábito de Santiago de la Espada, más popular entre nosotros por haber sido el distintivo ilustre de Garcilaso y de Ercilla, de Quevedo y de Velazquez, que por su histórica procedencia y antigüedad, hasta ponerlo casi al alcance de todos, primero, por las virtudes; más tarde, en época de mayor decadencia, por el favor. Muchos Monarcas, imitando aquel ejemplo, dieron á las nuevas Ordenes que se constituyeron durante el siglo XVIII el mismo sentido de espléndida latitud, hasta que con la creacion de la Legion de Honor en Francia, por el primer Cónsul, hácia 1802, ya nadie quedó exento de merecer una distincion de este linaje en premio de toda clase de eminentes servicios públicos.

No por eso han sido desde entónces ménos estimadas las Ordenes de Caballería, sobre todo aquellas que ménos se han prodigado, sirviendo en la actualidad presente de instrumento eficaz en poder de los Jefes de Estados para fomentar las nobles emulaciones de las virtudes militares y civiles en la jurisdiccion de los gobiernos, ó para estrechar, en las relaciones internacionales, las amistades deferentes entre los Monarcas, y las alianzas de interes y de afecto recíproco entre los Pueblos. Por esta razon, aunque la institucion de las Ordenes de Caballería, por su orígen, por su abolengo, por su historia, parece ajustarse mejor á la condicion eternamente aristocrática del Principado, no han podido ménos de adoptarlas las modernas Repúblicas, que. en alas del sentimiento democrático que las informa, tienden á realizar aquella suspirada igualdad niveladora, tan preconizada entre los principios fundamentales de 1793 y en la filosofía moderna, y que no consiente la graduacion de rangos en la organizacion social. Francia conserva el collar de oro y el boton rojo de la Legion de Honor; Venezuela creó, en 1825, la Orden del Busto de Bolivar; Nicaragua, en 1857, la de San Juan ó de Grey Town; Honduras la de Santa Rosa; y hasta la pequeña República de San Marino dispone de condecoracion propia. Las poderosas corrientes de actividad y frecuencia de trato con que por los grandes medios de comunicacion, peculiares de este siglo, los pueblos más distantes entre sí y de más vário grado de cultura se relacionan en alas de la mutualidad de los intereses, inspirando sentimientos políticos de simpatía á los Monarcas de aquellas regiones, que, áun no hace un siglo, eran para la adelantada Europa casi un problema de la Geografía y de la Historia, tambien les han movido á aceptar, al ejemplo europeo, la atractiva institucion de las Ordenes, y sirviéndose de ellas como de insinuantes mensajeros de pensamientos pacíficos, el Japon ha enviado á nuestros Príncipes prepotentes su Sol de Levante y su Crisantemo de Oro; su Dragon y su Estrella Preciosa la China; su Sol de Oro la Birmania; el Imperio de Siam su Estrella de Nueve Piedras, su Corona Imperial y su Elefante Blanco; el Rey de Cambodge su Diadema de Norodon I, y el Rey de las islas Hawaii la de Kamehamea.

Tampoco el nuevo sentido que ha impreso la condicion de los tiempos á las Ordenes de Caballería, ni la multitud de las que modernamente se han fundado, ni la última clasificacion que de ellas puede hacerse, segun sus usos, han disminuido la importancia, ni en su totalidad el carácter, de las que á su prístina estimacion han juntado el largo abolengo de los siglos y el celo de sus Soberanos en limitarlas. Miéntras se ha visto á la Italia vigilar esmeradamente por su Anunziata, creada en 1362 por Amadeo VI, y convertida ya en Orden de Príncipes; á Dinamarca mostrar no ménos cuidado por las de Danebrog y del Elefante, que traen su orígen, ésta del primer Rey Cristiano que reinaba en 1462, y aquélla de Waldemaro, tambien el primero de su nombre, en 1219; á la Suecia sostener indemne la del Serafin, de Ladislao el Grande, de 1260, y la de la Espada, de Gustavo Wasa, de 1522; á Portugal, la de la Torre y de la Espada, con que en 1459 ennobleció don Alfonso V á sus mejores caballeros, y á Baviera, la de San Huberto, que en 1444 instituyó el duque Gerardo V de Juliers y de Berg; el Austria, que con España comparte la jurisdiccion del Toison de Oro, ha acudido á sacar de sus cenizas la extinguida Orden Teutónica, originaria del siglo XII, á par de las más antiguas del Continente, al paso que la Inglaterra, ámplia y reformista en la del Baño, de Enrique IV, ha persistido en dejar encerrada en el estrecho círculo de sus inflexibles limitaciones la de la JARRETERA, sin duda alguna la Orden de Caballería más apetecida que hoy se conoce en el mundo.

Pero, aunque ceñida á tan reducido número de agraciados y á tan superior categoría jerárquica social, no por eso esta Orden se sustrae á las condiciones prácticas inherentes á toda institucion pública en la Gran Bretaña. Si en su carácter interno la JARRETERA puede y debe ser considerada como el más alto distintivo de la vieja aristocracia de Inglaterra, hay que tener en cuenta lo que en la sociedad británica esta misma aristocracia en realidad es en sí, avaluándola con reposado juicio á traves de las enseñanzas de la Historia, de la participacion que toma en la política, y de su recto sentido social. Cometeríase un grave error en suponer que esta aristocracia, tan altiva y poderosa, que hoy no tiene rival en Europa, constituye casta legalmente separada de la sociedad en medio de un país donde no hay inglés que, prévio el consentimiento de la Reina, no pueda casarse con Príncipe de la familia Real, ni cuyos hijos dejáran de tener luégo opcion á ocupar en derecho el Trono. Despues del ciclo anglo-normando, la nobleza de la sangre cesó de existir en Inglaterra como raza de mejor derecho; pero fundada en la propiedad y en la opulencia—porque, segun los adagios británicos, «el pobre no tiene virtud», y «la propiedad da la nobleza»—inmediatamente surgió del fondo de las ideas y de las costumbres nacionales un nuevo cuerpo político aristocrático, que desde su orígen tomó el carácter de verdadera institucion. Benjamin Disraeli, á quien desde el seno de una raza exenta de derechos se ha visto recientemente subir á los más excelsos grados de la Pairía y á los honores, escribió en el *Coningsby* que en la batalla de Tewkesbury era en Inglaterra tan raro un baron como un lobo; que cuando Enrique VII convocó su primer Parlamento no existian más que veintinueve Pares Temporales en todo el Reino, y que sólo cinco familias se conservan hoy de las de los tiempos del primer sucesor de los Plantagenet, pues los Howard, por ejemplo, no son de nobleza normanda (1). Siguiendo las evoluciones del tiempo, y despues del culto dado á la riqueza, porque, fuera del Imperio Romano, en ninguna parte á la propiedad territorial se la reconoció mayor importancia, la aristocracia inglesa no ha dejado de ampliar su círculo con la incesante recluta de las eminencias del país, que han sabido imponerse con dignidad y parsimonia: jurisconsultos como lord Brougham, literatos como lord Macaulay, oradores como lord Lyndhurs, corifeos populares como lord Erskine, y estadistas como lord Beaconsfield han ingresado en sus honores, y de este modo, no sólo la aristocracia británica ha mantenido su prestigio, sino conservado la consideracion social, reconociéndosela como una fuerza viva permanentemente unida á todas las emociones y á todos los intereses activos de la sociedad á que imprime su direccion acertada.

No podia faltar, pues, á la JARRETERA en su determinacion interior, y, desde 1805, en su objeto exterior, este sentido de intencion y eficacia de que, á traves de las modificaciones que el tiempo y las costumbres operan, en Inglaterra no se halla desprovista ninguna institucion. Ya, indudablemente, no tiene la significacion primitiva en la graduacion de estirpes ni en la composicion de una fraternidad guerrera. Difundida entre los Soberanos extranjeros, amigos de Inglaterra, bien publica, á tenor de las exigencias de nuestra época, el símbolo de la amistad entre los Monarcas que se estiman y la prenda de alianza entre los pueblos cuyos intereses se acercan y multiplican. En esto precisamente estriba el alto aprecio con que, dentro y fuera del país, se la distingue entre las demas Ordenes del Continente, y en esto tambien se diferencia de las que no con efectos tan positivos disfrutan otros países.

II.

El orígen de la JARRETERA se confunde con el de las demas instituciones de su linaje y de su tiempo; no obstante, por esclarecerlo sostienen una pugna de cinco siglos la novela y la historia, y todavía ninguna de las dos ha logrado vencer á su rival. La docta erudicion de los estudiosos ha repetido sus tentativas, más curiosas que convincentes, consiguiendo al cabo sacar de las mismas nieblas en que la verdad se esconde, narraciones cuajadas de textos y notas, que al cabo se hacen interesantes. Entre tanto, ningun escritor prudente ha dejado de conceder algun fundamento serio á la fábula, ni de reconocer más condiciones que las de la verosimilitud, á lo que pretende ser historia. La más corriente de aquellas tradiciones es la que se refiere á la famosa liga azul de una Condesa de Salisbury, caida en un baile y recogida por el rey Eduardo III, quien, al sorprender la sonrisa maliciosa de algunos caballeros, testigos del hecho, pronunció aquel

Honi-Soit-Qui-Mal-Y-Pense,

convertido despues en divisa de la Nobilísima Orden, que tiene por insignia aquella prenda de tocador, y cuyo lema todavía en la misma Inglaterra no ha recibido la sancion de una version uniforme, pues miéntras el vulgo la traduce: *Evil to him that evil thinks*, los heraldos y los doctos la formulan diciendo: *Dishonour to him who thinks.*

¿Quién fué el autor de esta leyenda, ó en qué datos se ha fundado, toda vez que nadie hay que enteramente niegue un principio de caballeresca galantería á la creacion de la JARRETERA? Algunos encuentran en los tiempos de Enrique IV la fuente de tradicion tan remota, y Elías-Ashmole (2), reconociendo que la Orden recibió su orígen del bello sexo, le atribuye en sus primeros tiempos símbolos de union y cortesía con las damas, que, de ser así, la reduciria por sus condiciones especiales á una mera institucion galante. Pero contra esta asercion parece que se pronuncian los mismos Estatutos de 1350, que revelan á la Orden fundada, con el carácter general de las de su clase, «en honor de la Santísima Trinidad, de la Vírgen María, de San Jorge, el buen caballero (*the good Knight*), patrono de Inglaterra, y de San Eduardo, confesor»; es decir, que nunca tuvo por objeto una idea exclusiva, sino que, ciñéndose á la norma comun á todas las empresas caballerescas de su época, Eduardo III la fundó *por su Dios* (la Santísima Trinidad), *por su dama* (la Vírgen María), *por su patria* (San Jorge de Capadocia), y por la misma institucion real, que en él se representaba, ó lo que es igual, *por su Rey* (San Eduardo, confesor).

Los más incrédulos, el heraldo Jorge Federico Beltz entre otros (3), han opinado que la ruidosa crónica de la liga no se halla en ningun escritor anterior á Polydoro Virgilio, el cual vivió de 1470 á 1555, más de dos siglos y medio despues de la fundacion de la JARRETERA. Era éste un erudito y teólogo italiano, nacido en Urbino, que habiéndose introducido en la cámara del papa Alejandro VI, fué enviado por éste con una mision eclesiástica á Inglaterra en 1530. Aquí residió ya el resto de su vida, y despues de obtener el curato de Langton, fué nombrado archidiácono de Wells. Entónces se dedicó á escribir su *Historia anglica*, desde los tiempos más remotos hasta el final del reinado de Enrique VII; y bien que manejára el latin con el estilo más puro y elegante, falto de crítica, mostró su espíritu dispuesto á admitir y consignar los hechos más dudosos y algunos de pura invencion. No obstante, en la anécdota de la JARRETERA los comentaristas de Polydoro Virgilio han expuesto que, para nombrar á la Condesa de Salisbury, el autor de la *Historia anglica*, no sólo se apoyó en las tradiciones orales que hasta él habian venido resbalando por la pendiente de dos siglos, de generacion en generacion, sino en el mismo testimonio del historiador y poeta frances Jehan Froissart, autor de las interesantes *Chroniques* contemporáneas de la fundacion de la Orden, las cuales están dedicadas á la reina de Inglaterra Philippina de Hainault, mujer de Eduardo III, cuyo secretario era Froissart, aunque caballero de vida disipada y aventurera.

No omitió el noble frances en sus escritos, como cosa, más que lícita, necesaria en la condicion galante de su edad, los románticos episodios de aquel Monarca con la esposa de Guillermo Montacute, conde de Salisbury, y Berand ha dicho que las *Chroniques* de Froissart son un testimonio vivo del tiempo de este escritor. Más tarde, sir Richard Baker, autor de la *Cronicle of the Kings of England*, que se publicó en Kent, en 1568; William Camden en su *Britannia*, aparecida en 1586, y John Speed, que dió á la estampa en Lóndres, en 1614, su *History of Great Britain*, no repugnaron afirmar la fábula de la liga, mezclando en ella el nombre de la Condesa de Salisbury, objeto presuntivo de la pasion Real, que convirtió aquel fútil accesorio del vestido en insignia permanente de honor. Vino en pos de todos John Selden, á quien Grocio llamó *gloria de Inglaterra*, y éste, tratando de depurar el asunto, y proponiéndose averiguar cuál fuese la Condesa de Salisbury en cuestion, halló datos suficientes para atribuir el hecho á Juana Plantagenet, la célebre *belleza de Kent*, esposa del *Príncipe Negro* y madre del Ricardo II, á la que él bautizó con los títulos de Condesa de Kent y de Salisbury; pero posteriores investigaciones de escritores genealógicos y heráldicos han fallado últimamente que hasta 1351 Juana Plantagenet no tuvo el título de Condesa de Kent, y que nunca lo fué de Salisbury. En honor de la verdad, tampoco el nombre de Juana Plantagenet corresponde al de la dama que Froissart indica como esposa de William Montacute, que se llamaba *Katherine* y era hija de lord William Granson. Pero porque la relacion de este escritor no deja de ser interesante, merece que se consigne.

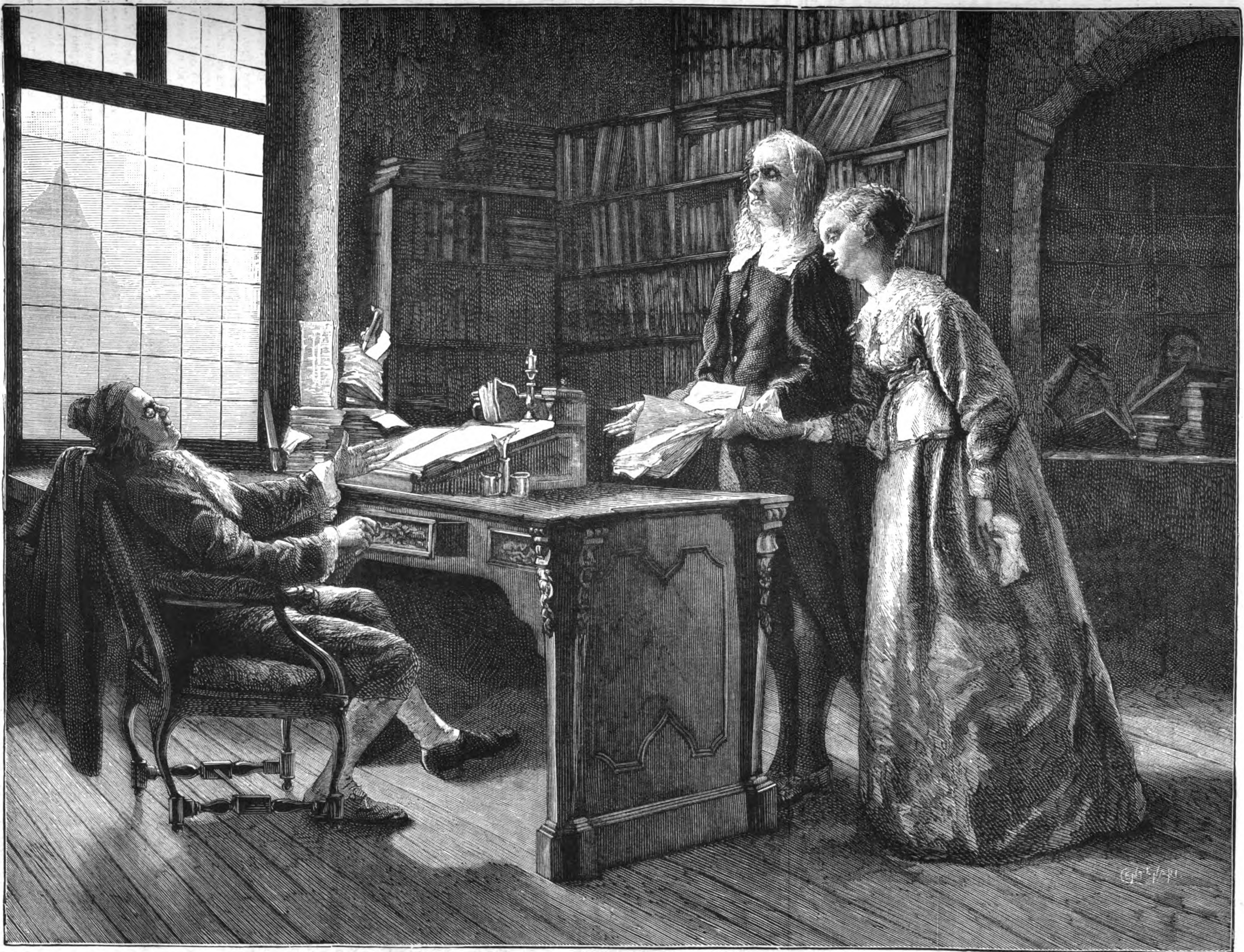
Despues de la invasion de las fronteras inglesas por el rey de Escocia, David Bruce, en 1342, pasó éste con su ejército los vados del Tweed, y puso sitio á un castillo perteneciente al Conde de Salisbury, el cual á la sazon hallábase prisionero del rey Felipe VI de Francia. Verwkupon-Tweed era una donacion real hecha por Eduardo á Salisbury, al contraer éste su matrimonio con la hija de lord Granson, en recompensa de la activa parte que en su favor tomó durante la sublevacion de Mortimer, el famoso conde de la March. Residia en el castillo lady Katherine, y la guarnicion habia quedado á las órdenes de un sobrino de Montacute. Miéntras el Rey de Escocia embestia la plaza, el gobernador, habiendo hallado medio de evadirse, llegó á Berwick, donde el rey Eduardo se hallaba, á informarle del peligro que corria su fiel vasallo. Púsose al punto en campaña el de Inglaterra; mas el de Escocia, al mero aviso de su aproximacion, levantó el campo, y á Eduardo, burlado por tan súbita retirada, sólo quedó el recurso de visitar á la bella castellana, á quien desde el dia de sus desposorios nunca habia vuelto á ver. ¿Qué sucedió al Rey en la entrevista? ¿Su pasion por la hermosa Catalina fué un tributo á las costumbres caballerescas de su edad? ¿Fué la verdadera y profunda sorpresa de una súbita herida de amor? Froissart da á entender que los deseos del Monarca se estrellaron en la firme y cortés repulsa de la esposa solitaria; mas Eduardo se apresuró á concluir una tregua entre los dos reinos de Escocia y de Inglaterra, y acto contínuo dirigió su mirada hácia el Rey de Francia, de quien consiguió al cabo el canje del Conde de Salisbury por el Conde de Moray. Con grandes fiestas y alegrías preparó el regreso del magnate prisionero, y para corresponder al agasajo con que habia sido recibido en Werkupon-Tweed por la Condesa de Salisbury, anunció el Rey grandes justas y torneos en su residencia de Windsor. Á ellas asistió la esposa de Montacute; pero con la modestia de su compostura, con la dignidad de su semblante, supo evitar las miradas del Rey y desvanecer sus esperanzas. En otro torneo tambien murió Montacute, en 1344, dos años despues.

Hasta aquí la leyenda en nada se relaciona con la fundacion de la Orden de la JARRETERA, que, segun Froissart, se creó en 1344, habiendo celebrado su primer fiesta anual el 23 de Abril, dia de San Jorge. El mismo autor contemporáneo que describe las solemnidades, añade que la idea de la nueva comunion caballeresca sugirió al rey Eduardo III, al tratar de restaurar el castillo de Windsor, que el rey Arturo levantó en tiempos pasados para los héroes de la Tabla-Redonda; y como posteriormente Thomas Walsingham (4) y Robert Fabyan (5), Elías Ashmole (6) y John Stow (7) se hayan conformado con esta opinion, que á Ashmole parece corroborada por los Estatutos de la Orden de 1350, el caballero heraldo Beltz no ha tenido inconveniente en admitir como probable que la Orden pudiera tener orígen en algun torneo ó fiesta de extraordinaria importancia que se verificase en el castillo de Windsor, durante el más espléndido período del reinado de Eduardo III, en conmemoracion de los legendarios caballeros de la Round-Table que florecieron en los soñados dias de aquel Rey, que no ha existido. Mas cuando el hecho histórico no se impone con datos de inequívoca evidencia, todas las opiniones verosímiles son lícitas: de modo que si el testimonio de Froissart acredita que el ilustre esposo de la Condesa de Salisbury murió en el accidente imprevisto de un torneo, en 1344, ¿no ha de ser permitido suponer que este torneo debiera ser el celebrado en Windsor para solemnizar la restauracion del tradicional castillo y echar los fundamentos de la nueva Hermandad, y que de aquel lance desgraciado pudieron los comentarios del vulgo formar la leyenda de la pasion del rey Eduardo hácia la noble dama; leyenda que ha dominado la cumbre de los

(1) DISRAELI: *Coningsby*; l. jv., cap. jv.
(2) *The history of the Institutions, Laws, and Ceremonies of the most noble Order of the Garter* (Oxford, 1672).
(3) *Memorials of the most noble Order of the Garter*, by G. F. BELTZ K. H. Lancaster Herald.—London, 1841.
(4) *Historia brevis ab Edvardo primo ad Henricum quintum* (London: 1574).
(5) *Concordaunce of Historyes.*
(6) Lugar citado.
(7) *Sumary of the Chronicles of England* (Lóndres: 1565).



PALACIO REAL DE MADRID.—IMPOSICION DE LA MUY NOBLE ÓRDEN DE LA JARRETERA Á S. M. EL REY D. ALFONSO XII, POR S. E. EL MARQUÉS DE NORTHAMPTON, embajador extraordinario de S. M. la Reina de Inglaterra, el 11 del actual.—(Dibujo del natural, por Comba.)



MILTON VENDIENDO Á UN EDITOR EL MANUSCRITO DE SU «PARAÍSO PERDIDO»: CUADRO DE BIANCHI. — (EXPOSICION NACIONAL DE MILAN DE 1881.)

siglos, y ha prestado origen galante á la caballeresca institucion? La misma leyenda reconoce Beltz que no es contraria al espíritu de aquel tiempo, aunque á pesar de ella no sea posible determinar la parte histórica del nombre y la insignia característica que se concedió á la Orden.

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

(Se continuará.)

EL CAMINO VECINAL.

Comienza enfrente de mi casa, y va derecho á la Estacion del camino de hierro de Anglet.

Es un camino recto, cuidado, llano como la palma de la mano, limpio de polvo y paja.

A los lados forman espeso y continuado muro los zarzales, que ya en estos primeros dias de Octubre comienzan á brindar con su maduro fruto á los aldeanos de la comarca, que merodean, al pasar, las sabrosas moras.

Diferentes casas de campo y de labor, á cuyas puertas hay siempre muchachas bonitas y hermosos niños medio desnudos, que juegan con los perros, sirven de adorno á esta tranquila vía de comunicacion entre la carretera nacional y la *commune* vecina.

Despues de la sencilla comida hecha en familia á la una de la tarde, suelo yo emprender esta corta jornada de veinte minutos, que tiene para mí todo el encanto apetecido despues de la agitacion de dos meses.

El otoño, con todos sus aromas y todas sus melancolías, convida á dar estos paseos, que hemos dado en llamar solitarios porque no los ameniza la distinguida concurrencia de la gran capital ó de la playa en pleno Agosto.

El caballejo emprende su carrera á medio trote, y el carricoche, de movimiento duro y acompasado, parece que rueda mejor por este lindo camino, que se separa de la animada carretera de Bayona.

Los perros, que duermen ó juguetean al sol junto á las verjas de las propiedades, salen presurosos al encuentro del coche, ladrando con furia y persiguiéndonos durante un corto trecho, hasta convencerse de que somos los antiguos amigos que más de una vez les hemos arrojado los restos de la merienda en los pinares.

A la izquierda, á pocos pasos de la entrada, hay una carpintería, en cuyo patio, resguardado del sol y de la lluvia por un cobertizo de madera, trabajan cinco ó seis obreros, haciendo sonar las herramientas, que ahogan con su chirrido el canto popular de los trabajadores.

La hirviente cola que agita en un caldero un muchacho, cantando como sus compañeros, lanza el humo indispensable en todo taller, y el cepillo y la sierra, con acompasado són, parecen el reloj de aquella reunion de gente, que vive allí el año entero, ignorante de las pasiones y de los vicios de la cercana playa.

A medida que avanzamos se va viendo más gente. Aquí encuentro una aldeana que va sentada en su carreta, haciendo labor y dejando caminar á su gusto al pacífico borriquillo que la conduce. Más allá, al ciego, á quien lleva de la mano la niña de cinco años, y que, al oir el són de las ruedas, se pára en la ladera extendiendo la mano.

Por entre las zarzamoras asoman de trecho en trecho su rubia cabeza las mansas vacas que pastan en los campos lindantes, haciendo sonar la campanilla con que las adorna el infantil vaquero, cuya voz se oye á lo léjos llamándolas de vez en cuando.

Ya más adelante aparecen en una plazoleta, tapizada de musgo verde, donde áun brilla el rocío de la mañana, las patrullas de ánades, que se forman en fila y avanzan contemplando al viandante, moviendo á compas las anchas patas.

A veces una nube de polvo anuncia que se acerca un caballo, sobre el cual viene montando en pelo, y á todo galopar, un zagalon vasco, con su boina bearnesa echada hácia atras, que va saludando al pasar á cuantos vecinos encuentra.

A la mitad del camino hay una senda estrecha y tortuosa, que se extiende hácia la izquierda, dejando ver el principio, pero no el fin. En su verde tapiz de hierba y hojas secas rebuscan las gallinas de algun vecino algo que complete la diaria racion, y el enhiesto gallo, con su rojo birrete y su garboso andar, salta y huye por el zarzal arriba al oir el chasquido de la fusta, contemplándome despues desde la altura cacareando iracundo. Algunos pasos más, y aparece la pesada carreta que arrastran penosamente los enormes bueyes envueltos en la red que les preserva de moscas y avispas. Colmada va del heno, en cuya altura se ve tendido, boca arriba, con las manos cruzadas tras de la nuca, al carromatero, que va dormido, dejándose llevar adonde los bueyes le lleven.

Continúa el camino solitario un gran trecho. Nada turba la paz del campo, dorado por el sol de Octubre, cuyos resplandores se extienden sobre los maizales, entre cuyas varas se vislumbra el ancho sombrero de paja de la labradora, que desaparece de cuando en cuando bajo las panochas de anchas hojas. Allá, á lo léjos, se ve la banda de codornices que huye espantada. Suena un tiro; luégo otro. Los perros atraviesan, corriendo, el camino.

Acá se deja ver un hombre, á la derecha, que, al oir el són de las ruedas, deja el medio del camino para irse á la sombra de los morales, volviendo la vista para convencerse de que no ha de ser atropellado.

Le conozco á distancia. Conozco su képis militar, y su levita verde de uniforme, y su cartera colgada de los hombros cayendo hácia el costado izquierdo. Es el cartero.

Es el peaton del campo, con su paquete de cartas y periódicos excedentes de la cartera, que tambien va colmada. Es el mensajero de alegrías y penas, esperado siempre en estos voluntarios retiros, adonde sólo llega la voz del mundo en papel manuscrito ó impreso. Más de una vez ha querido detenerme anunciándome cartas de París ó Madrid, que yo me he negado á recibir, rogándole me las dejára en casa, porque en estas horas de las melancólicas tardes de otoño yo pongo empeño en aislarme de todo lo que sea movimiento y ruido mundano.

Y, sin embargo, el pensamiento vuela; y al dejar atras al peaton la mente se trasporta, siquiera sea por un momento, á Madrid, á París, al hogar materno, á la reunion íntima de los amigos..... Se ve á las personas queridas allá en el suelo patrio; se oye dentro de uno mismo el ruido de los coches de las grandes calles, la animacion de los cafés, el aplauso de los teatros, el rigodon de la *soirée* primera..... Pero olvidemos, olvidemos; el caballejo remolon parece que se entera de nuestras distracciones..... ¡Andando! ¡Arre, perezoso!

Y el camino vecinal se va acabando poco á poco. Ya se ve la casita blanca, á cuya puerta hace calceta la viejecita, viendo correr á su alrededor á los rubios nietos, que se persiguen por entre las ramas de los castaños. Ya se divisa el palomar de la casa de enfrente y se oye el revoloteo de las tórtolas, que lanzan triste arrullo; un poco más, y la Vírgen blanca asomará..... vela allí, á la derecha, coronando la fachada del convento. ¡Salve, Señora nuestra!

El caballo apresura la carrera, sin necesidad de que se le hostigue; estamos ya en la Estacion del camino de hierro; el tren acaba de pasar, el guarda-agujas abre la verja de madera, y el cochecillo atraviesa los rails con estrépito, salvando la línea férrea para pasar al camino de enfrente. Subimos la cuesta á todo trote; pasamos junto á la posada; dejamos atras las blancas bardas de las casas primeras, por cuyos rebordes asoman los álamos y los plátanos, que han crecido en un año como niños en libertad..... A veinte pasos está la entrada de *Notre Dame*, que es un camino cuidadosamente replanteado y por el que ya se divisan hermanas vaqueras y monjas pastoras..... Aparece un escuadron de ánades, que se dispersan al vernos; dejamos á la derecha la gran plaza con su templo grandioso, blanco como la nieve, en cuyo coronamiento está la santa imágen con las manos juntas, dominándolo todo.....

Torcemos á la izquierda; el caballo sabe ya el camino y vuelve sin que la rienda se lo avise. Una vez doblada la esquina, entramos por un largo paseo, que forman dos filas de plátanos, cuyas ramas se juntan formando la más grata sombra que puedan desear los solitarios habitantes de la gran casa que ya divisamos al fin, de arquitectura vulgarísima, pero grande, severa, llena de ventanas en los tres pisos..... Es la *pension*..... la pension, con su amoroso pinar al lado, su jardin de entrada, sus tapias blancas y su soledad atractiva: ¡la *pension*, que ya está ahí y áun parece léjos! El viento remueve las hojas de los árboles, que empiezan ya á desprenderse; cayendo perezosas..... El caballo trota, trota cada vez más y agita la cabeza como regocijado; salvamos la distancia; llegamos á la puerta grande, siempre cerrada, y á pocos pasos el inteligente animal se detiene junto á la puerta chica, volviendo la cabeza para mirarme, como invitándome á bajar. Suelto las riendas; salto apresurado; franqueo los santos umbrales; el jardinito está desierto; á la derecha hay una campana, de la que pende una larga cuerda; mis manos se apoderan de esta cuerda con impaciencia nerviosa; la campana suena; la hermana portera aparece un momento, y así que me ve se aleja presurosa; va á avisar..... Miéntras vuelve, oigo dentro los acordes de un piano, que una mano infantil hace sonar con dulce lentitud..... Apoyado en la verja que separa el colegio del mundo, veo allá á lo léjos un bulto negro, que viene corriendo..... Es *ella*, la reconozco; adivino los lazos azules del cuello, que se agitan al impulso de la carrera; dobla la esquina; desaparece; va á venir por la sala de las visitas; me acerco á la puerta; ya suena la cerradura presurosamente abierta..... ¡ahí está!

El piano de adentro suena más; sus notas son más delicadas; la niña salta los tres escalones y me arroja los brazos al cuello, y al impulso de este abrazo filial caemos unidos en el banco de piedra cercano, y allí, sobre mis rodillas, recibiendo mil besos á la vez, nos confundimos en silencioso abrazo, miéntras en torno nuestro no turba la escondida dicha más ruido indiscreto que la dulce melodía cercana y el constante resonar de las hojas, que van cayendo á nuestros piés al impulso de la brisa de otoño.....

EUSEBIO BLASCO.

Anglet, 10 de Octubre.

LA PALEO-ARQUEOLOGIA CUBANA

EN SU INSTALACION DEL MUSEO DE LOS AMERICANISTAS.

ARTÍCULO II (1).

En la lámina del número anterior tambien hemos presentado, con los núms. 4 y 5, otros dos fósiles, no tan singulares como el de la mandibula humana, pero no ménos interesantes, no sólo por las especies de los animales, ya extinguidos, que representa uno de éstos, sino por el estado de su conservacion perfecta. Es el primero el diente de un *Squalus* ó tiburon gigante, á los que los naturalistas llaman *Alhyodomes* (dientes de peces), y á los que debian llamarse, segun el profesor D. Felipe Poey, *Lamiodontes* (dientes de lamia ó tiburon). Este fósil (*Charcharodon megadolon*) es característico del período mioceno en Europa y del eoceno en los Estados-Unidos, así como en nuestra isla de Cuba del terreno terciario medio, ya próximo al superior ó plioceno, segun un observador ingeniero (2). Este ejemplar antediluviano tiene más de cinco pulgadas de largo, está fosilizado en pura roca calcárea, pero deja ver sobre su superficie su más completo y reluciente esmalte. La especie á que pertenecia alcanzaba más de 72 piés franceses de largo, segun Lacepede, y abundó mucho por esta isla, segun es la frecuencia con que se le encuentra, á los que llama el vulgo *lenguas petrificadas*. Se corresponde con la edad geológica de los fósiles de los grandes mamíferos de que se han ocupado los Sres. Poey y Fernandez de Castro, encontrados en la propia isla (3), como en Méjico y la California, dando lugar los de Méjico á la fábula de los gigantes en el país del *Anahuac*, á que se refieren Clavijero y Acosta. Es un documento incontestable de la retirada época en que hace miles de años aparecia en el Continente americano el megaterio, como los elefantes en la Europa; cuando los mares de ambos continentes se poblaban de estos mismos *Squales*; en los tiempos en que se redondeaba el actual Continente europeo, levantándose la cadena de los Apeninos en Europa y de los Andes en América; periodo á que se refiere, por último, la forma característica de la actual isla de Cuba, constituida quizás ántes de esta remotísima época tan sólo por la Sierra Madre y sus correspondientes al Este, porque estas rocas aparecen levantadas por las serpentinas, como se advierte en las diversas hileras de alturas que corren entre Holguin y Jibara, formándose la sierra de Cubitas, las de Najasa y Chorrillo al NNO. y SSE. de Puerto-Príncipe, con las de Madruga, Güines y toda la banda caliza desde la Habana á Matanzas. Pues en esta última ciudad, y al aserrar una de las piedras de sillar de sus modernos puentes, fué cuando se encontró el actual ejemplar que está figurando en la instalacion cubana.

No pertenece á época tan retirada el tercer fósil, marcado con el núm. 5, que es un equinodermo (*clypeaster*), perteneciente á la especie de los radiados, y que, ademas de la admirable distincion que se advierte en sus curvas y puntos, tiene la particularidad de que, siendo una especie marítima, fué recogida por nosotros sobre los altos montes de Macaca.

Pertenecen, por último, á la época neolítica ó de la piedra pulimentada del *Rhinocerus thicorhinus* y del *Elefas primigenius* los dos primeros ejemplares (sean hachuelas ó instrumentos) que se ostentan tambien en dicha instalacion, marcados con los números 6-6, siendo la mayor de *diorita*, y la más pequeña de *serpentina*, objetos que en el siglo XVI reibian por los americanos españoles los nombres de *jades*, piedras de *riñones* y piedras de *ijadas*, por suponérseles efectos maravillosos para el mal de riñones, llevados como amuletos. Nuestro entendido amigo el profesor D. J. Quiroga, que se ha ocupado con tanto conocimiento de estos objetos (4), habla de su multitud, y considera de *jade* oriental ó nefrita los que se encuentran en los enterramientos y monumentos megalíticos, ó se les recoge aislados esparcidos por el suelo; y de no otro modo aparecen los recogidos por los campos despoblados de la isla. Ambas hachuelas pude adquirir en su parte oriental, y á la más pequeña acompaña la particularidad de que fué encontrada dentro de una caoba, circunstancia de que se hace cargo una publicacion reciente, como de un testimonio mayor de su orígen y antigüedad (5). En nuestro

(1) Véase el número anterior de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

(2) D. POLICARPO CIA, *Observaciones geológicas de una gran parte de la isla de Cuba*.

(3) El hipopótamo y *Myomorphus cubensis*, subgénero del *Megalonix*, homólogo del megaterio, que caracterizan la fauna cuaternaria del Continente próximo á Cuba.

(4) Véase el *Boletin de la Institucion Libre de Enseñanza*, año IV, número 86.

(5) El Dr. D. Alvaro Reinoso, en su reciente publicacion *Agricultura de los indígenas de Cuba y Haiti*, despues de exponer las dimensiones de las mayores caobas que se han producido en la isla de Cuba, y recordar tambien nuestro libro, por las que en sus páginas se recuerdan, dice en su nota 40: «Citarémos solamente una, por la circunstancia curiosa en que se encontró. Se halló dentro de una caoba en el acto de labrarla en el ingenio *Jigüero*, partido del Dátil, jurisdiccion de Bayamo. Esta hacha fué regalada por Feliu á Miguel Rodriguez-Ferrer (*Nat. y civ. de la G. I. de Cuba*, pág. 153), el cual ha tenido la bondad de darnos su dibujo exacto. Tomando cada dimension por la parte en que aparece mayor, tiene 72 milímetros de largo, 27 de ancho y 19 de espesor.

libro *Naturaleza y civilizacion de Cuba* hemos consignado que ambos objetos pertenecen á la segunda edad de piedra, ó sea al período de su pulimento, y por lo tanto, no es la antigüedad arqueolítica la que los singulariza, sino su regularidad, el perfeccionamiento de su forma y el brillo de su pulimento, comprobándose por estas de Cuba, como por las estudiadas en Europa desde 1841 por Mr. Boucher de Perthes, que ya el arte habia tenido un gran progreso en instrumentos de esta clase, y que ambas hachuelas pertenecen á lo más delicado de la industria primitiva, representándose por estas y otras manifestaciones cierta comunicacion y comercio en las várias partes del globo, pues que idénticas se encuentran tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, nombrándose en ambos *piedras de rayos*.

Estas eran buscadas con un gran interes cuando recorriamos la Isla, por los años que ya hemos señalado, por las negras planchadoras, que se servian de ellas para el complemento de sus trabajos, cuya procedencia tiene la mayor marcada con el núm. 6; y la pequeña, con el mismo, fué la encontrada, como ya hemos dicho, en una caoba del ingenio *Jigüero*, y que ha fijado la atencion de nuestro amigo el Sr. Reinoso en su publicado escrito. No tenemos, sin embargo, igual opinion respecto á que fueran los indígenas de Cuba los operarios de su belleza. Estas piedras venian de fuera, tal vez de los antecesores de aquellos oficiales indios que hacian navajas de una piedra negra ó pedernal, de que nos habla Torquemada en su *Monarquía indiana* (1), cuya noticia nos da el mismo Sr. Reinoso en una de sus eruditas páginas.

Los indígenas de Cuba no tenian medios ni inteligencia para labrar semejantes piedras, en el estado que nos los monografía el Padre Las Casas y el hijo del propio Almirante. Estas hachuelas llegaron á ellos como legado de otras razas anteriores mucho más antiguas, pues sólo la circunstancia del gran tiempo que supone el haber estado una de estas piedras prisionera entre las fibras vegetales de la caoba, que por tantos años pudo comprimirla, ya se deduce la antigüedad de su procedencia.

Los dos cráneos núms. 2 y 3, que se presentan igualmente en el grupo de la instalacion cubana, no dejan de ofrecer un gran interes al historiador y al naturalista. Recogidos por nosotros en una de las cavernas más retiradas del cabo de Maizi, á siete leguas de Baracoa, al Sur de *Pueblo Viejo*, y más de tres del puertecito de Mata, en region completamente despoblada y entre las alturas de las ásperas espeluncas que dominan extendidos y seculares bosques, fueron varios los incidentes y hasta los peligros que á tales sitios nos llevaron, y de que hablamos con minuciosidad en el texto y en los documentos que presentamos en la parte de nuestro publicado libro. Aquí sólo dirémos que, ya dentro de esta caverna, vimos como una segunda cámara más interna, cuya entrada nos fué muy difícil, por ser muy pequeño el agujero con que ambas se correspondian, despues que los hombres ó los animales habian quitado parte de las piedras con que se incomunicaban. Pero ya introducidos al negror absoluto de esta estancia, iluminada sólo á favor de los hachones encendidos que los criados negros sostenian, reconocimos como unos siete ú ocho cráneos que allí estaban arrojados con otros huesos de esqueletos, ya rotos y esparcidos por los montunos ó por el hocico de los puercos cimarrones, descansando todo sobre una espesísima alfombra que allí habian extendido por siglos las diversas especies de murciélagos que decoraban, pendientes de una de sus alas, aquella lúgubre bóveda. Recogidos estos cráneos, de los que dejé tres en el Museo de la Universidad de la Habana, llevándose los acompañantes los demas, hé aquí ahora el estudio de estos dos, que pertenecieron al grupo mismo.

El que lleva el núm. 3 parece ser de hombre, y de mujer anciana el que lleva el núm. 2, á juzgar este último por la soldadura de los huesos y la obliteracion de los alvéolos maxilares. La altura del cráneo es muy corta; su diámetro trasverso, muy grande; frente, muy deprimida, y por tanto, el lóbulo anterior del cerebro poco voluminoso, pues el diámetro trasverso no presenta aquí bastante compensacion al defecto de altura. Bóveda palatina de poca extension, fosa temporal angosta, circunstancias que no acusan por cierto la animalidad que á primera vista anuncia tanta depresion frontal, toda vez que los órganos de la manducacion se desarrollan en razon inversa de la inteligencia, y la estrechez de la fosa temporal trae consigo la disminucion del crotáfites, que mueve la mandíbula inferior juntamente con el masetero. Pero, en contra de esta última nota, ofrecen estos cráneos un conducto auditivo externo dirigido hácia adelante notablemente, lo que supone igual direccion contraria al pabellon de la oreja, circunstancia muy propia de un estado salvaje.

El naturalista Sr. Poey niega que estos cráneos puedan ser de negros alzados, por las razones anatómicas de que nos ocupamos en una de nuestras Memorias presentadas al Congreso, en donde añadimos otras de topografía local, que apartan la idea de que pudieran ser de negros alzados ó cimarrones. En la misma sentamos las notas descriptivas de los indígenas de Cuba, extendidas por los mismos cronistas, de las que se deduce que no tenian tal conformacion las cabezas de los sencillos ciboneíes. El Sr. Poey cree que el cráneo de hombre pertenece á un caribe, mediante el parecido que tiene este cráneo con el representado en una de las láminas que presenta Morton en su obra sobre la cronología americana, dibujando el de uno de la isla de San Vicente. Su original se conserva de yeso en el Museo frenológico de Filadelfia; fué vaciado sobre el cráneo que existe en París, y sirvió de estudio á los Sres. Gall y Spurzheim. Nosotros tenemos en esta parte el sentimiento de no concordar con tan respetable opinion, y en la Memoria presentada al Congreso exponemos los motivos que hemos tenido presentes para no considerar artificial la depresion frontal de estos cráneos, como parece excluirla la que presenta el de la anciana, cuando se considera que no es tan notable como en la del hombre la protuberancia superior, siendo curva la línea de su perfil. Nosotros creemos que estos cráneos pertenecen á una raza americana mucho más antigua que la de los caribes de San Vicente, á juzgarlo arqueológicamente por el sitio en que los encontramos. La cámara sepulcral, en la que estos cráneos se hallaban, pertenece en la prehistoria á la tercera categoría de aquellas cavernas que, sin haber servido de habitacion al hombre ó á las fieras, eran escogidas para túmulos ó grutas sepulcrales, á semejanza de las encontradas en Europa, como la descubierta en el Alto Garona, en Francia, por Mr. Lartet, cuatro años despues (2). Como la francesa, se elevaba la de Cuba sobre la base de una montaña; como la francesa, tenía la de Cuba una entrada que habia sido artificialmente cerrada, y como la francesa, contenia un conjunto de cráneos y cadáveres allí depositados, cuyas cabezas se diferencian, y no poco, de las condiciones anatómicas de la raza india ó cubana que poblaba la isla de Cuba á su descubrimiento por el almirante Colon. Si, pues, estas circunstancias arqueológicas sobre las de su condicion anatómica no tienen contacto comparativo con las que presentaban los indígenas cubanos, y si bastantes con otras halladas en el Nuevo Mundo, preciso será concluir que todas estas afinidades que la nueva ciencia está encontrando cada dia en las cavernas de los dos mundos refuerzan la idea de su pasada union, y pueden con el tiempo, á fuerza de ser observadas y repetidas, constituir el mejor criterio sobre el orígen de los antiguos habitantes de la América, y si esta parte se pobló por los extremos de la septentrional que se acerca más al Oriente del Asia, ó por tribus africanas, libias, persas y egipcias, cuestiones hoy tan debatidas, y sobre las que no hemos dejado de hacer más de una observacion en nuestros *Estudios arqueológicos sobre la isla de Cuba*.

Réstanos hablar, para concluir, de dos ídolos que, aunque sin figurar precisamente en nuestra instalacion cubana, se ofrecen tambien al público en uno de los armarios en que nuestro gran Museo Arqueológico Nacional ostenta la riqueza de sus colecciones de piedra y bronce. Ambos pertenecen á la isla de Cuba, pues de allí los trajimos y los donamos á este establecimiento nacional, como dejamos en la Habana un tercero de gran magnitud (tres piés de altura por uno de diámetro), de materia durísima (3), y que debe representar algun emblema misterioso de la liturgia indiana, sin poderse descifrar si designa al hombre ó al animal.

De un mismo tiempo debe ser el más pequeño que aquí representamos, núm. 10, de figura de un ofidio ó boa, con el que muchos de aquellos pueblos indianos caracterizaban al demonio, divinidad á que temian sobremanera, y mucho más los tímidos indígenas de Cuba. Pero su ejecucion no perteneció, sin duda, á la civilizacion de los ciboneíes. Estos no conocian ningun instrumento de cobre ó de bronce, y este ídolo, de roca arenosa, con una beta de cuarzo, que la atraviesa, no pudo esculturarse sino con instrumentos que en Cuba no se conocian. No así el más pequeño, que aquí representamos marcado con el núm. 11. Este era un cemí, ó sea el *penate* ó dios doméstico de los boios ó chozas en que se albergaban los indígenas de Cuba. Es de barro; representa un ave nocturna, especie de lechuza ó *tocolote*, á quien tenian gran terror, pero que está modelado sólo por los dedos y endurecido al sol.

Era la industria única que cabia, en el atraso en que se encontraban, si se exceptúa el instinto de su asociacion, en medio de aquella virginal naturaleza. No tenian más templo que el hogar, y los cemís, buenos ó malos, eran las únicas divinidades que se hallaron en sus ranchos, y las únicas que presidian los bailes de sus fiestas ó areitos, entre las pruebas de sus zaumadas y de sus borracheras epilépticas. Era el débil pueblo, que se aletargaba entre los placeres de su vegetal paraíso ó que se conmovia ante el fatídico chirrido del ave nocturna que despertaba sus antiguas supersticiones, fluctuando entre éstas el eco del misionero, que se las reprendia, como lo explica esta copla:

Tocolote canta,
Indio se muere;
Yo no lo creo,
Pero ello sucede.

Pues este tocolote ó lechuza es lo que representa el pequeño ídolo que ya dejamos representado, y con el que concluimos la ligera descripcion de todos estos objetos cubanos en el Museo de los Americanistas.

M. RODRIGUEZ-FERRER.

CARTA DE HERRERUELA.

CASUALMENTE ha llegado á mis manos una carta, escrita con motivo de la inauguracion del ferro-carril directo á la frontera portuguesa y de la entrevista de SS. MM. los Reyes de España y de Portugal, por un honrado vecino de Herreruela, pueblo de la provincia de Cáceres, partido judicial de Valencia de Alcántara. La narracion del vecino de Herreruela tiene, á no dudar, el encanto de la espontaneidad y de la sencillez, y demuestra, á la vez que lo arraigado que está en nuestro pueblo el sentimiento monárquico, las simpatías que inspira nuestro monarca augusto.

Como en la carta se hace referencia tambien á los preciosos apuntes que en el número anterior de LA ILUSTRACION se publicaron, dibujados por el distinguido artista Sr. Comba, creo que estas líneas, dignas de la luz pública, en ninguna otra publicacion están mejor que en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

La ortografía del vecino de Herreruela no es, ciertamente, muy académica, y me permito alterarla para evitar á los señores cajistas componer de cursiva muchas palabras mal escritas que contiene.

Dice así:

«Sr. D.....

»Muy señor mio y dueño: Sin ninguna de V., hoy le escribo para decirle que una de las personas pudientes de aquí ha recibido un cuaderno que se llama LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que ya le ha visto el pueblo todo, en cuyo cuaderno hay unos dibujos muy bien sacados de vecinos de Herreruela, que parece propiamente que están hablando, y entre ellos tres guardas de los siete de la Encomienda de Herreruela, hermosa posesion de nuestro querido amo D. Luis Page, que no habrá muchas iguales á ella, y por cierto que hemos sentido que no hayan sacado en dibujo los siete guardas, para que ninguno pudiera quejarse, pues ya sabe V. que en los pueblos somos un poco *picajosos*. Pero, en fin, no habrán querido más que dar una idea de los guardas, y por eso no sacaron más que los tres, como diciendo, como dice en la explicacion que va al pié de la estampa, que así son los de Herreruela.

»Y ya que tengo la pluma en la mano, diré á V. que este pueblo ha tenido una gran alegría, viendo ya tan cerca la via, y convenciéndose de que no era un sueño, como habia creido, que la máquina llegaria á este término, bien que en cuanto supimos que D. Luis Page habia cedido para el ferro-carril muchas hectáreas de sus terrenos, ya empezamos á ser ménos descreidos; pero nunca nos figuramos que tan poco tiempo habiamos de tardar en lograr este gran beneficio, porque hágase V. cargo si ahora valdrán más nuestros frutos, teniendo más salida para Castilla, para Portugal y para el mundo entero, que hay aquí quien dice que en metiéndose en un coche en la estacion nuestra, se puede ir hasta Rusia, donde mataron unos pícaros al Emperador, sin más incomodidad que bajar de un coche y subir á otro en algunos puntos.

»Tampoco creiamos que Su Real Majestad habia de venir por aquí en los dias de su vida, y tambien, por dicha, nos hemos engañado, porque ha venido y yo le he visto tan cerquita como estoy viendo ahora á mi mujer, que está haciendo una calceta delante de la mesa donde escribo. Doy mil gracias á Dios y á la Santísima Vírgen porque han traido aquí á S. M. con toda felicidad, y porque han permitido que viéramos un suceso que nunca le hemos visto los de este pueblo, porque aunque dicen que, no sé si será verdad, que otro rey, D. Felipe II, vino por Herreruela, de paso, de vuelta de Portugal, ninguno recuerda aquí semejante cosa, sino es el señor Cura, que no se le escapa nada de cuanto pasa y ha pasado en el mundo, y porque él lo dice lo creo.

»A las dos de la madrugada del dia 8 de este mes Herreruela se quedó sin gente, porque hombres, mujeres y niños, con las autoridades á la cabeza, unos en las bestias que tienen, y á pié los que no las tienen, nos encaminamos á la Estacion, invadiendo el andén y el muelle, poseidos todos de la mayor alegría y deseosos de ver llegar el tren que traia á S. M.

»Cuando llegó, levantóse un inmenso clamor de júbilo; los siete guardas de D. Luis Page, con sus bandoleras y su traje de dia de fiesta, presentaron las armas, y dí un «*¡Viva el Rey!*», que ni uno solo de cuantos allí estábamos reunidos dejó de contestar.

»Su Majestad habló con el alcalde, que era Aniceto Hidalgo, y con el juez municipal suplente, Juan Sanchez Carretero, y con un servidor de usted.

»Como el Rey venía de paisano, con su leviton blanco, y es tan amable, tan llano y cariñoso, la gente del campo no se daba cuenta de que aquel guapo mozo pudiera ser S. M., y le buscaba, mirando á los coches y señalando á los que veia con bordados en la ropa. Cuando se les dijo quién era el Rey, negábanlo unos redondamente; otros apostaban á que el Rey todavía no se habia presentado; alguno, más tonto, decia que el Rey no venía en el tren, y fué preciso que el mismo D. Alfonso XII, que se reia presenciando aquellas porfías, les dijera que él era efectivamente el Rey. «Usted no es el Rey», le dijo Joaquin Mogedano, nuestro querido convecino, y todos nos quedamos helados; pero más cuando otro sujeto, de Salorino por más señas, encarándose con S. M., exclamó: «*No tienes tú trazas de ser el Rey*», y otro apostó en el acto una perra, sosteniendo que se nos engañaba. Creian que el Rey habia de venir con su corona en la cabeza, su cetro en la mano y su manto blanco con motas negras, y no viniendo de esta conformidad, no habia quien les persuadiera de que el gallardo jóven que con tan benévola sonrisa les oia era nuestro legítimo Rey, á quien Dios colme de venturas para bien de la nacion.

»El mismo Rey, para acabar de convencerles, dijo:

«Cuando vuelva luégo, me veréis de uniforme y me reconoceréis, ¿verdad?.....» Y con estas sencillas palabras ya no quedó duda en ninguno de aquellos sencillos lugareños de que el Rey era quien les hablaba, y hubieran querido meterse bajo siete estados de tierra, viendo cómo se reian los ministros, los generales y todas las personas de suposicion que venian con Su Majestad.

»Al cuarto de hora el tren se puso en marcha para Valencia de Alcántara, y todos dimos repetidos vivas al Monarca, que no cesaba de saludarnos, demostrando que la gente de Herreruela y de los caseríos próximos le ha-

---

Es de serpentina. Su forma es singularmente regular, y aunque no tuviésemos más muestra que ella de la habilidad de los indios, deberiamos admirarla, pues ni con los recursos é instrumentos modernos se podria hacer más perfecta..... Ferrer posee otra mayor de diorita.»

. . . .

«La situacion de esa hachita en el interior de la caoba es igual á la que indica Joll, que, segun Keutmaus, fué hallada dentro de una encina en Siplitz.» (*Le Parfait joanillier*, etc., par Anselme Boece de Boot, de nouveau enrichi de belles annotations, etc., par André Joll; Lion, 1644; en 8.°, pág. 618.)

(1) Libro XIII, cap. XXXIV.

(2) El descubrimiento de Mr. Lartet tuvo lugar en 1852, y el nuestro en 1847. Véase documento núm. 1, en mi libro *Naturaleza de Cuba.—Estudios arqueológicos*.

(3) Pero en su composicion debe entrar carbonato de cal, porque el ácido nítrico produce efervescencia sobre la piedra que lo representa.



DR. D. CECILIO ACOSTA, LITERATO Y ORADOR VENEZOLANO.
Nació en Caracas; † en la misma ciudad, el 8 de Julio último.



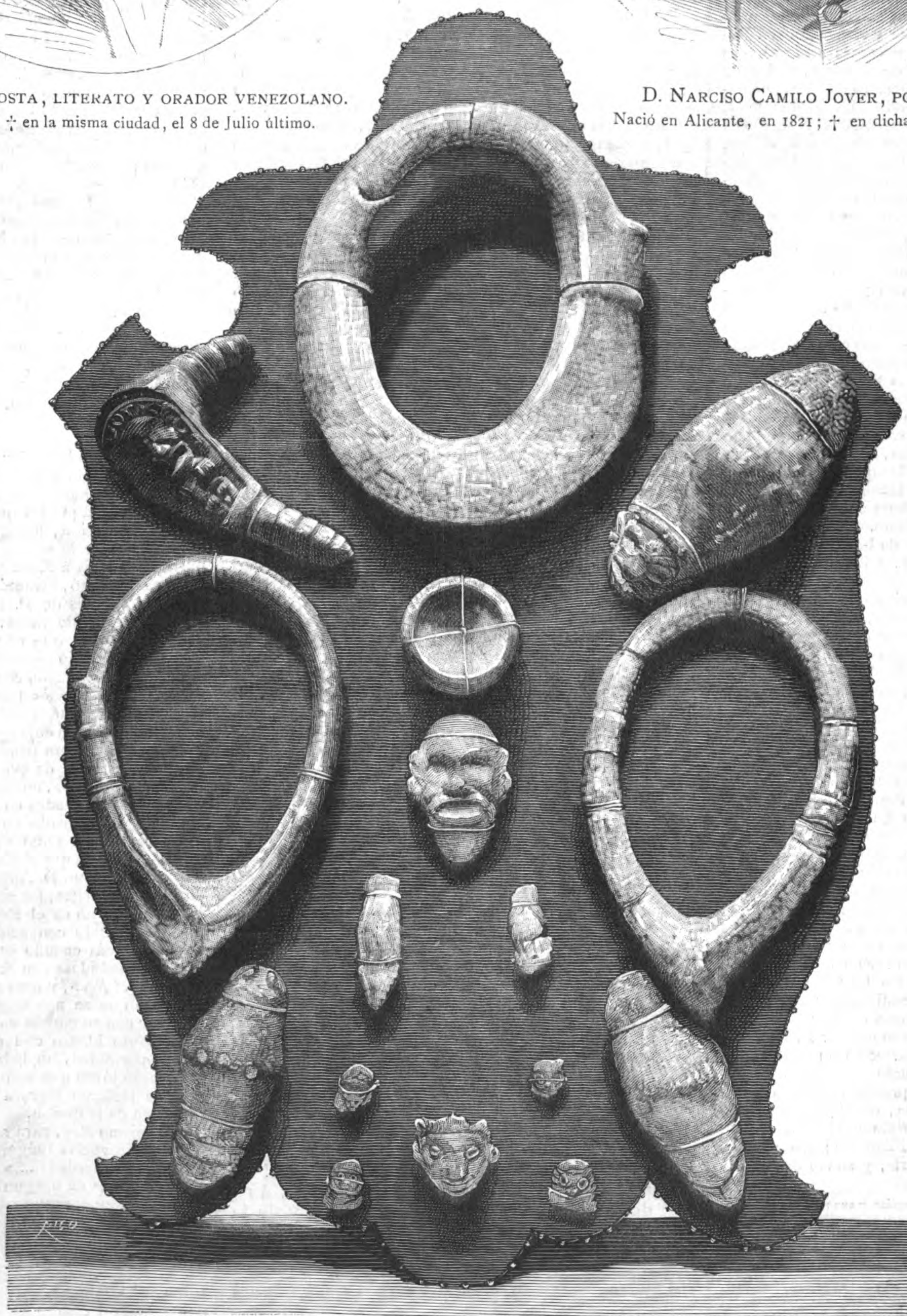
D. NARCISO CAMILO JOVER, POETA Y PERIODISTA.
Nació en Alicante, en 1821; † en dicha ciudad, el 18 del pasado.

bia causado buena impresion. Eran las seis y cuarto, y S. M., con el Rey de Portugal, no regresaría hasta despues de las once. Pues allí estuvimos todos, sin que uno solo se volviera al pueblo, esperando la vuelta del tren para saludar otra vez á nuestro Rey : bendígale Dios.

»S. M. volvia ya de gran uniforme, como habia prometido, y dijo á los incrédulos : «Ahora ya me conoceréis.» Y el pueblo contestó con vivas y aclamaciones, como si todas estas sencillas gentes se sintieran orgullosas de ser españoles y tener un Rey tan bizarro y tan galan, y tan bueno y afable con el pueblo. A no haberlo presenciado, nadie hubiese creido aquí que tan fácilmente podia acercarse al Rey; y aunque yo no tengo luces bastantes, digo á V. que donde conozcan á don Alfonso XII, donde tengan ocasion de verle y hablarle, como hemos tenido aquí, no han de querer eso de la república, de que se suele hablar en tiempo de elecciones, porque, lo que dice el señor que aquí recibe todas las semanas el cuaderno de LA ILUSTRACION : «Más vale lo bueno conocido que lo malo por conocer.»

»El Rey de Portugal venía con S. M. Es tambien un real mozo, bastante entrado en carnes, y muy bien parecido; por cierto que le hemos visto dibujado en el cuaderno que digo; pero que perdone el portugues, porque toda nuestra atencion era para nuestro Alfonso XII, para nuestro Rey, á quien Dios bendiga mil y mil veces.

»Marchó el tren, y todos nos quedamos satisfechos de haber visto á S. M.; pero, francamente, á poco nos supo la visita, y hubiéramos querido que hubiese tenido tiempo S. M. para haberle enseñado toda la posesion de la Encomienda, dentro de la cual está la vía, que es cosa de ver la finca, y célebre por su riqueza y por el famoso y elevado *tórrico de San Pedro*, desde donde alcanza la vista una extension de muchas leguas, fortificacion fronteriza, de algunos siglos de antigüedad,



MADRID.—EXPOSICION DE OBJETOS AMERICANOS.
Idolos de Puerto-Rico, presentados por D. Cecilio de Lara y Castro (Instalacion de la provincia de Badajoz).

donde está la veneranda ermita de San Pedro, en la sierra del mismo nombre, que desde la de Despeñaperros llega hasta introducirse en el vecino reino de Portugal.

»Eterna, grata memoria queda en estos vecinos de la inauguracion del ferro-carril, y dichosos se consideran con haber visto tan cerca al Rey, que con una palabra sabe cautivar los corazones de los que le escuchan.

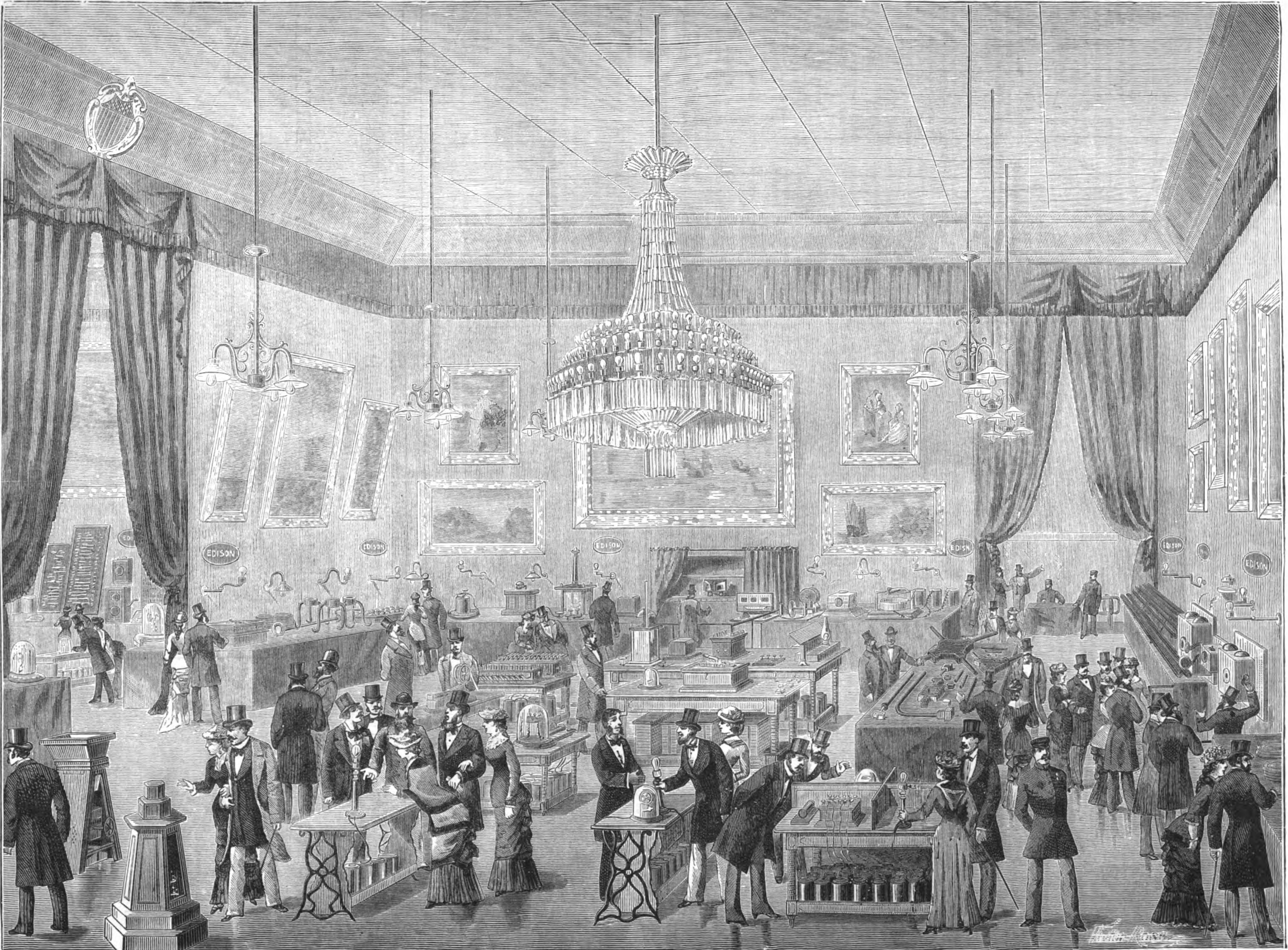
»Otros detalles : A S. M. se le entregó un papel, felicitándole por su feliz viaje y pidiéndole gracia para quince desgraciados jornaleros presos en Cáceres, porque, hallándose trabajando en el campo, fueron á apagar un fuego y se les supuso autores del incendio, lo que los tribunales pondrán en claro.

»En el tren venía, como Director que es de los caminos todos de España y de las obras públicas, un sobrino del amo de la Encomienda, el Sr. D. Eusebio Paje, que hemos oido es persona de grandísimo talento, y á quien todos vimos y saludamos con mucha satisfaccion, como que lleva un apellido que aquí respetamos y amamos todos. Nunca olvidará este pueblo los nombres de Paje y de Moret.

»Y, por último, el que nos ha sacado retratados en LA ILUSTRACION era, de fijo, un jóven bajito, que bajó del coche y se colocó en frente de los guardas, entre los que estaba yo, y no hacía más que mirarnos, y escribir ó dibujar en una cartera que traía, lo cual que alguna de las mujeres, si no hubiera sido por respeto al Rey, puede que le hubiese echado alguna indirecta para saber, como son tan curiosas, lo que hacía, que, en verdad, lo que hacía era bien de agradecer, pues su intento era sacarnos tales como somos en LA ILUSTRACION, y lo ha hecho de modo que bien se conoce que tiene buen golpe de vista.

Sin otra cosa, por la presente, queda suyo, y B. S. M.****. —Herreruela, 19 de Octubre de 1881.»

Por la copia, —F.



PARIS.—EXPOSICION INTERNACIONAL DE ELECTRICIDAD EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA : INSTALACION ESPECIAL DE TH. ALBA EDISON.

ANIVERSARIO LXXVI

DEL COMBATE DE TRAFALGAR.

No escapará seguramente á la penetracion de nuestros lectores el contraste que resulta entre los dos períodos de nuestra historia á que se refieren nuestros dos grabados de las páginas 237 y 240. Los navíos españoles combatiendo contra los navíos ingleses con un encarnizamiento de que no habia ejemplo desde Lepanto, el 21 de Octubre de 1805, en el Cabo de Trafalgar, y sucumbiendo al número y á la superioridad de la táctica, hacen en verdad rudísimo contraste con los sentimientos de amistad y estimacion del pueblo inglés hácia el pueblo español, en Octubre de 1881, de que acabamos de ver manifiesta prueba en el envío á Madrid de una embajada extraordinaria, especialmente encargada por la reina Victoria de imponer la nobilísima Orden de la Jarretera á nuestro Soberano.

Una descripcion del combate, tantas veces hecha, holgaria por completo, y no podria enseñar nada á nuestros lectores, versados en la gloriosa historia nacional.

En cuanto al episodio, concienzudamente reconstruido por el señor Cortellini, que se representa en nuestro grabado de la página 237, reséñalo de esta manera el Sr. Ferrer de Couto en su conocido libro *Trafalgar:*

«Necesariamente la acometida en la retaguardia habia de tener por principal objeto el apresamiento de la insignia que marcaba el lugar del general Gravina; de suerte que, rebasada la línea por su proa, el *Príncipe de Astúrias* tuvo que luchar desesperadamente contra los fuegos, á la vez disparados, del *Defiance* y del *Revenge*. El *San Ildefonso*. que se hallaba delante de Gravina, viró por redondo para equilibrar aquella desigual pelea; mas al notarlo los navíos ingleses *Dreadnaugth*, *Poliphemus* y *Thunderer*, arribaron á todo trapo sobre los dos españoles, de los cuales se vió el segundo obligado á arriar bandera despues de una defensa desesperada, en la que tuvo heridos á sus dos comandantes, con más tres oficiales y treinta, y cuatro muertos entre tropa y marinería. Con esto, el *Príncipe* volvió á quedarse solo entre el fuego de cinco navíos..... Tenía todas sus jarcias cortadas, sin estáis ni palos para dar la vela, y únicamente con los cañones útiles y los ánimos ardiendo en deseos de venganza por la sangre que estaban derramando sus generales, el ilustre Gravina y el entendido y valiente D. Antonio Escaño, que estaban heridos.....»

El navío *Príncipe de Astúrias*, en el que arbolaba su insignia el general D. Federico Gravina, tenía por comandante á D. Rafael Hore y montaba 118 cañones. Los navíos ingleses contra los cuales se batió heroicamente en Trafalgar, eran: por la banda de babor, el *Dreadnaught*, de 110 cañones, y el *Revenge*, de 74; por estribor cambiaba sus tiros con el *Defiance*, tambien de 74; por la aleta, con el *Poliphemus*, de 64, y por la popa, con el *Thunderer*, de 74 bocas de fuego.

El *Príncipe de Astúrias* se veia en la bahía de Cádiz, á los pocos dias del combate, convertido en una boya como el *Santa Ana*, el *San Justo* y el *San Leandro*, y los franceses *Argonaute*, *Aigle*, *Algeciras*, *Fougueux*, *Bucentaure é Indomptable*.

El *Defiance*, uno de los navíos ingleses que mayor daño causaron al *Príncipe*, se perdió entre Conil y Tarifa, con 150 cajones de dinero que pertenecian á la pagaduría de la escuadra inglesa.

El combate de Trafalgar, ademas de la pérdida de nuestra escuadra, nos costó la de hombres tan ilustres como D. Cosme Damian Churruca, que espiró á bordo del *San Juan Nepomuceno*, despues de haber clavado la bandera de su navío; Alcalá Galiano, á quien una bala arrebató la cabeza, y Gravina, que falleció en Cádiz, el 9 de Marzo de 1806, á consecuencia de las heridas recibidas en el combate. Tal fué el doloroso resultado de nuestra desdichada alianza con el primer Imperio.

Todos los testimonios están contestes en que el adverso desenlace de la jornada de Trafalgar fué la necesaria consecuencia del desacierto de Villeneuve, obstinándose en ir á buscar al enemigo, contra el parecer de los marinos españoles. En vano Thiers, historiador apasionado, quiso echar sobre éstos la responsabilidad de la derrota: en su afan de justificar á sus compatriotas, se olvidó de que el mismo Napoleon I, cuyo testimonio es para nosotros de más peso que el suyo, tenía una opinion muy desfavorable de sus generales de marina, y de Villeneuve en particular. El Conde Las Casas cuenta, en su célebre *Memorial*, que Napoleon se lamentaba de que la marina secundó siempre mal sus planes, y áun llegó á decirle: «*Moi même j'ai jeté le manche après la cognée lors du désastre de Trafalgar.*» En cuanto al suicidio de Villeneuve, Napoleon lo atribuia (véase el *Memorial* ya citado) á que el almirante frances temia ser juzgado por un consejo de guerra por haber desobedecido sus órdenes; desobediencia que produjo la pérdida de la flota: «*car je lui avais ordonné de ne pas mettre à la voile et de ne pas s'engager avec les anglais.*»

Pero Villeneuve, tan temerario como lleno de amor propio, y sabedor de que Napoleon estaba enfurecido contra él por su impericia en el combate de Finisterre, quiso jugar el todo por el todo ántes de que llegára á Cádiz el almirante Rosilly, que debia reemplazarle en el mando de la escuadra combinada. Despreciando la cordura de Gravina, Escaño, Cisneros, Alcalá Galiano y Churruca, pudo más en su ánimo el orgullo que los consejos de la sensatez, y llevó á los españoles á una derrota gloriosa, pero tremenda.

Justo es, sin embargo, reconocer que Villeneuve dió pruebas en Trafalgar de sobrarle el valor, si le faltaba el juicio sereno. En cambio, Dumanoir pecó por el extremo opuesto.

No pequeña parte cupo tambien al Gobierno de entónces en aquel gran desastre de nuestra marina. Escasos eran los víveres de la escuadra, pocas las municiones, y nada experta la marinería, «compuesta en su mayor parte de matriculados sin haber navegado en barcos de cruz, y gentes recogidas en las levas, sin haber frecuentado el mar» (1).

Asunto grande la epopeya de Trafalgar, y digno de inspirar el lápiz del artista. Sirvió entónces la nacion española, con su sangre y sus tesoros, la ambicion inmensa del César, endiosado por la victoria, y allí sufrió con Nelson su primer eclipse la estrella portentosa que, diez años despues, Wellington habia de extinguir para siempre en los campos de Waterloo.

MANUEL BOSCH.

(1) DON ADOLFO DE CASTRO, *Historia de Cádiz*.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE ELECTRICIDAD.

LA INSTALACION EDISON.

La nombradía alcanzada por la exposicion Edison, el interes tan grande que despierta, nos obligan á consagrar una crónica especial á las maravillas que contiene. Nuestro grabado facilitará á los lectores la inteligencia de esta descripcion.

Los aparatos expuestos por M. Edison son demasiado variados y demasiado numerosos para que podamos examinarlos detalladamente. Todas las formas que puede tomar la electricidad han sido realizadas por el fecundo inventor de Menlo-Park: telégrafos, teléfonos, fonógrafos, instrumentos de precision, imanes divisores de minerales, etc., ocupan un importante lugar en sus salones; pero la atencion pública se fija sobre todo en su sistema de alumbrado, llamado próximamente á sustituir á todos los demas sistemas en uso. Es, por lo tanto, interesante estudiar el sistema Edison, cuya aplicacion va á modificar por completo nuestros hábitos.

La luz Edison es la que resplandece en las arañas de sus salones. Sus reflejos iluminan los cuadros suspendidos en las paredes, sin modificar sus coloridos; cuadros muy bonitos, firmados por nombres célebres, y que los Sres. Arnold y Tripp han confiado á los Sres. Batchelor y Otto A. Mosés, organizadores de la exposicion Edison. Hay en ellos *coins de bois* apacibles, animadas fiestas de aldea, cazas desenfrenadas, escenas de la vida íntima, vivamente pintadas, formando contraste con la ciencia que reina como soberana delante de ellos.

Sus lámparas brillan tambien alrededor de las paredes. Cuesta trabajo acercarse á las mesas del primer plano de nuestro grabado, donde están colocados los candeleros portátiles, porque la gente se agolpa, haciendo mil preguntas á los empleados de M. Edison sobre el modo de funcionar los aparatos, su precio, y la época en que podrán estar á disposicion del público.

La lámpara Edison, que ha descrito gráficamente LA ILUSTRACION, es una lámpara incandescente; es decir, que su luz se produce por la incandescencia de un conductor atravesado por un circuito eléctrico. Mister Edison ha adoptado definitivamente las fibras vegetales para obtener su conductor, despues de haber hecho ensayos con papel y cartones de diferentes clases. Actualmente se sirve de las fibras de bambú, carbonizadas por un procedimiento especial, á las que da la forma de una U. Cada lámpara se compone de un delgado filamento de carbon así encorvado y unido por sus extremidades á dos hilos de platino, que llevan allí la electricidad, contenido todo en un globo de vidrio del grosor y de la forma de una pera, en el que se opera el vacío. La parte inferior del globo está herméticamente cerrada por un tapon de yeso, guarnecido por dos anillos de cobre Cada uno de los hilos de platino del interior está soldado á uno de los anillos que sirven para establecer el contacto con el circuito exterior. El anillo inferior tiene un tornillo, y como es de un diámetro muy pequeño, permite adaptar la lámpara á piés de todas formas.

Así construida, la lámpara Edison cuesta un franco cincuenta céntimos próximamente, y puede durar de seis á ocho meses. Se la reemplaza solamente cuando se rompe el filamento de carbon. El vacío en que arde la asegura una duracion tan larga, porque al aire libre, el oxígeno activaria la combustion del carbon, y la lámpara quedaria muy pronto inútil. La luz que produce es análoga, como intensidad y como color, á la de un mechero de gas, pero de pureza y fijeza completas.

Aunque la lámpara de Edison fuese una maravilla de ingenio, sería difícil su aplicacion para nuestros usos domésticos, ya que no imposible, sin el sistema de canalizacion de que la ha provisto el ilustre físico. Este sistema, cuyos detalles llevan el sello de una inteligencia prodigiosamente conocedora de las necesidades prácticas, permite trasportar la electricidad y dividirla hasta el infinito, sin la menor dificultad ni el menor peligro.

A la derecha de nuestro grabado, contra la puerta del fondo, pueden verse las muestras de las barras que constituyen la canalizacion de las calles, segun el procedimiento de M. Edison. Estas barras están formadas de tubos de hierro de cinco centímetros de diámetro, conteniendo dos barritas de cobre que sirven de conductores, y unidos á los dos polos de la máquina dinamo-eléctrica. Estos conductores están aislados por una especie de gutapercha barata, de que se recubren los tubos.

Las barras de diferentes calles están unidas de tal manera en las cajas de conjuncion, que aunque se produzca una ruptura en cualquiera de ellas, no tiene ninguna consecuencia para las demas. En la misma mesa está expuesta la canalizacion de los inmuebles, de la misma forma que la de las calles, pero de menor diámetro, puesto que sus conductores han de trasportar ménos electricidad. Se une con la canalizacion principal en cajas de un tamaño conveniente.

La canalizacion de las habitaciones se compone de dos hilos derivados de la canalizacion del inmueble, y corriendo á lo largo de los tabiques, como los hilos de las campanillas eléctricas, destacándose otros hilos más pequeños para alimentar cada lámpara.

Nuestro grabado representa tambien, en medio del salon, un regulador de corriente que permite distribuir la electricidad á medida de las necesidades del consumo. Una aguja acusa la menor oscilacion de la corriente. Un empleado está encargado de vigilar el aparato. Si la tension se hace muy elevada en los hilos, lo compensa produciendo una resistencia en los inductores de la máquina dinamo-eléctrica, por medio de un conmutador de bobina de resistencias diferentes.

Se comprenderá la utilidad de este aparato cuando digamos que, al mismo tiempo que impide las pérdidas del trabajo que resultan de la irregularidad de la marcha, paraliza tambien los peligros del incendio. Sabido es que, á consecuencia de una tension muy elevada, pueden calentarse los hilos hasta ponerse rojos y comunicar el fuego á los objetos que les rodean, accidente que se ha producido en la sala de lectura del palacio, alumbrada por otro sistema. El regulador de Edison, asegurando á la corriente una tension siempre en relacion con las exigencias del consumo, evita completamente este peligro. Edison no se ha contentado con este regulador; ha interpuesto en el circuito eléctrico, en todas las cajas de conjuncion, en cada lámpara, armaduras é hilos de seguridad, de plomo, que se fundirian si se elevára la temperatura de los conductores. Al momento quedaria interrumpida la corriente, desapareciendo todo peligro.

Este es el conjunto de sus disposiciones: máquinas dinamo-eléctricas, lámparas, canalizacion, aparatos reguladores, armadores de seguridad, piés de lámpara, permitiendo todo ello su inmediata aplicacion.

Añadamos que cada lámpara se enciende ó se apaga con un conmutador que funciona con una llave. Mister Edison ha llegado tambien á atravesar lápices de carbon de resistencia diferente, modificando á voluntad la intensidad luminosa de cada mechero.

En el segundo salon, cuya entrada se ve á la izquierda de nuestro grabado, están expuestas otras lámparas, con cuadros que indican todas las operaciones de que son susceptibles.

En el piso bajo del palacio está colocada la máquina dinamo-eléctrica de Edison, que distribuye la electricidad á todas las lámparas.

Se concibe que la exposicion de tantas maravillas cause un gran ruido en París. Los salones de Edison ofrecen un aspecto muy animado. Como las lámparas tan sencillas del sabio americano, con su luz dorada, agradable á la vista, sin desprendimiento de ninguna emanacion, de ningun humo, exhalan tan poco calor, que se las puede apretar con la mano, las gentes establecen comparaciones con el humo, el olor y los peligros de incendio del gas. Cuentan unos las explosiones ocurridas en sus establecimientos; refieren otros los desperfectos ocasionados en sus mercancías; sus techos ennegrecidos; los gastos de entretenimiento y separacion de los conductos y mecheros, sus temores de incendio, etc., etc.

Al rededor de las mesas donde arden las lámparas Edison se producen escenas interesantes. El empleado de M. Edison, americano serio y flemático, da vueltas á su lámpara en todos sentidos, la desmonta, la enciende, la apaga, se presta á todas las experiencias y responde á las innumerables preguntas que le hacen.

En las salas de Edison se suceden las fisonomías y las conversaciones con una contínua diversidad. Allí se conduelen los dueños de cafés y otros establecimientos. Si les fuera posible trocar instantáneamente sus arañas y sus mecheros por arañas y lámparas Edison, no vacilarian un momento. Son los más mortales enemigos del gas. En el verano aleja á sus clientes; en el invierno les ocasiona dolores de cabeza, sin hablar del daño que produce en los muebles.

Los obreros, á cuya salud daña el gas, celebrarán el dia en que la luz eléctrica se haga de un uso general. Es preciso oirlos hablar de sus talleres cerrados, estrechos, sobre todo los instalados debajo del nivel del suelo, donde apénas si penetra el aire. Casi todos se ven obligados á tener sus lámparas de gas cerca de la vista.

Entre los numerosos aparatos expuestos por M. Edison, debemos hacer notar su teléfono de carbon, á la derecha de nuestro grabado; su aparato para dividir los minerales, á la izquierda, formado de imanes atrayendo á una cubeta los metales que caen, miéntras la arena cae en otra; su telégrafo cuádruple, que permite enviar cuatro despachos en sentido diferente por el mismo hilo; su webermetro, para medir la intensidad eléctrica; su fonógrafo, que reproduce á una distancia infinita los cantos y la palabra humana, con gran alegría de los curiosos, que se divierten con ello; su trasmisor autográfico de despachos; su fotómetro, que se ve en nuestro dibujo detras de una cortina levantada en la pared del fondo, y que sirve para verificar la intensidad de la luz de las lámparas; el plano de los barrios de Nueva-York, donde funciona su sistema de alumbrado, etc., etc.

Terminarémos diciendo que M. Batchelor organiza actualmente en París talleres semejantes á los de Menlo-Park, para la fabricacion de las lámparas Edison, máquinas, canalizaciones y sus accesorios. Dentro de poco, segun parece, se aplicará en la capital de Francia el sistema Edison, y periódicos competentes aseguran que el precio de la luz eléctrica no excederá al que actualmente tiene el gas.—X.

Se ha prorogado la clausura de la Exposicion Americanista, abierta hace dos semanas en los patios del Ministerio de Ultramar, hasta los últimos dias del mes corriente. De esta manera podrán visitarla aquellas personas que no conozcan aún las preciosidades y riquezas de diferentes clases que hay en la Exposicion, y cuyo conocimiento facilita perfectamente el Catálogo publicado por la delegacion de la misma.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores Suscritores que, cuando tengan que renovar su abono al periódico y dirigir alguna reclamacion, se sirvan remitir una faja de las de la cubierta del número, porque así se facilita el más pronto servicio del pedido ó de la reclamacion.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Ensayo de un curso de análisis filosófico *del idioma hebreo*, segun las lecciones del doctor Giro, catedrático numerario de esa asignatura en el Seminario Conciliar Central de Toledo. Indudablemente este librito (92 páginas en 8.°), por D. Pedro Rufino Ruelle y Rey, es una razonada Gramática, aunque demasiado breve, y basta para demostrar los conocimientos de su autor en el majestuoso y siempre filosófico idioma de Moisés; pero tiene un grave defecto: no se ha empleado en ella, cuando la explicacion lo exige, caractéres hebráicos, hasta el punto de no insertarse el alfabeto.

Dice el Sr. Ruelle y Rey, en el proemio del libro, que no ha hallado en Madrid y Barcelona imprenta que posea tipos hebráicos, ni buen cajista que haga la composicion; y nosotros podemos afirmar que, en la antigua imprenta del Excmo. Sr. D. Manuel de Rivadeneyra, hoy de los Sres. Aribau y C.ª, existen hace muchos años, no sólo tipos hebráicos, sino caldeos, celtíberos, árabes, griegos, y hasta chinos y sanscritos, usándose de ellos con frecuencia; y en cuanto á buenos cajistas, los hay en la misma imprenta tan inteligentes é ilustrados, que componen en los idiomas con igual correccion que en el más vulgar castellano.

Véndese el *Ensayo* del Sr. Ruelle y Rey en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Universidad literaria de Salamanca: *Memoria* sobre el estado de la instruccion en dicha Universidad y establecimientos de enseñanza de su distrito, correspondiente al curso académico de 1879 á 1880. — *Discurso* leido en la Universidad literaria de Salamanca, para la apertura del curso académico de 1881 á 1882, por el Dr. D. Rodrigo Sanchez y Gomez, profesor interino en la Facultad libre de Medicina. Hemos recibido un ejemplar de cada uno de estos folletos, impresos en el establecimiento de D. Sebastian Cerezo, Salamanca (Isla de la Rua, 1).



D. LORENZO CÁCERES.

Nació en las islas Baleares, en 1771; se halló en el combate de Trafalgar, y reside actualmente en Cienfuegos (isla de Cuba).

Lista de los objetos que comprende la *Exposicion Americanista*. Hemos recibido un ejemplar de ese abultado Catálogo; cuya adquisicion es necesaria á las personas que quieran examinar detenidamente la Exposicion de objetos americanos, instalada en los patios de Colon y de Elcano, del Ministerio de Ultramar. Véndese á dos pesetas, cada ejemplar, en las principales librerías.

Hipótesis sobre el orígen del calor y la *naturaleza del sol*, formuladas por D. Benjamin A. Dávalos, profesor de Física del Colegio N. de Salta. El autor ofrece al exámen de los hombres de ciencia la siguiente extraña teoría: *El sol es un cuerpo frio*. Un folleto de 22 páginas en 8.° mayor, impreso en Buenos Aires, imprenta especial para obras (calle de Alsina, 56).

Discurso de órden, pronunciado por el bachiller Gonzalo Picon Fébres, en el acto de distribuir los premios en el Colegio del Sagrado Corazon de Jesus. Caracas, imprenta Bolívar, de D. Pedro Coll y Otero.

La crísis de 1881: Semblanzas del partido conservador y el Gabinete presidido por el excelentísimo Sr. D. Práxedes M. Sagasta, por D. A. Rhin y Granados. Un folleto de 136 páginas en 8.°, que se vende, á 1,50 pesetas en Madrid y á 2 en provincias, en las principales librerías.

Plantas sin flores, poemas y demas poesías, por D. Daniel Fernandez Delgado. Indudablemente el autor de esta obrita, cuyas páginas contienen numerosas poesías, revela alguna disposicion para el cultivo de la bella literatura, y es de suponer que esa disposicion aumente con el estudio de los buenos poetas y hablistas. Un folleto de 134 páginas en 8.°, que está impreso en el establecimiento de D. Angel B. Velasco (Cruz Verde, 8).

Sociedad Económica de Amigos del *País*, de Santiago; *Dictámen* sobre lo que más conviene á los intereses del país, respecto á la construccion de un ferro-carril que una esta ciudad con la línea general del Noroeste, seccion de Coruña á Lugo. Santiago, imprenta de *La Gaceta de Galicia* (San Francisco, 5).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XL.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 30 de Octubre de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

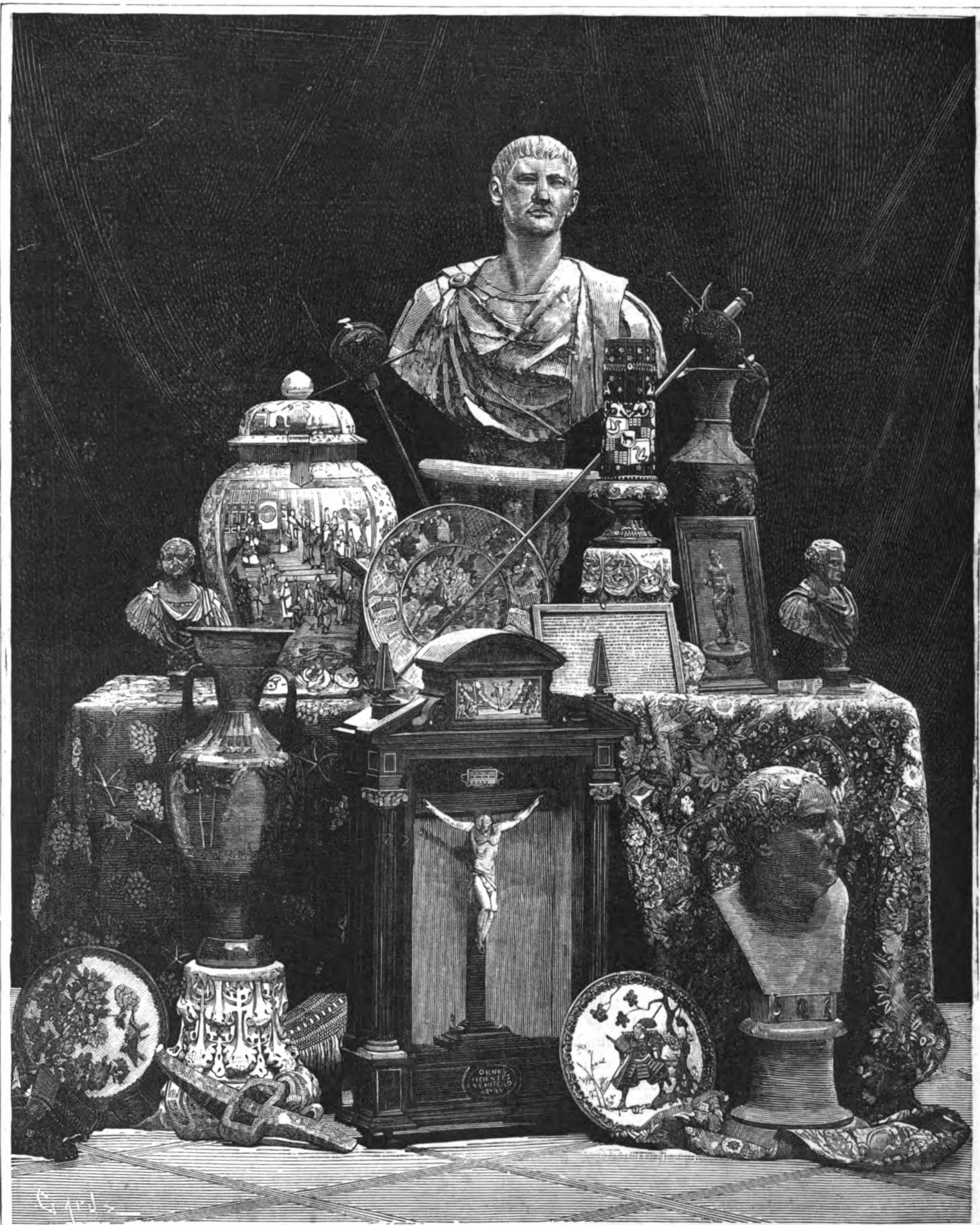
En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Ministro de Hacienda, D. Juan Francisco Camacho, ha logrado en estos últimos dias uno de esos triunfos que no consiguen con frecuencia los que dirigen nuestra Hacienda. Cada vez que se presenta un nuevo presupuesto, acompañado de los proyectos de ley que le completan, se alza un clamoreo general, los ánimos se irritan, las mayorías se dividen, y el Ministro, áun venciendo las dificultades, paga con su impopularidad, y á menudo con su cartera, acaso culpas de todos. Porque la Hacienda española se halla en la situacion difícil de una casa medio arruinada por sus gastos, y que, sin embargo, necesita gastar para salvarse, y es preciso administrar, no sólo á gusto de los dueños, sino tambien al de los prestamistas, en cuyas manos está una parte del remedio. Y sea su arreglo fácil ó imposible, lo cierto es que hasta ahora casi podíamos

ARTES RETROSPECTIVAS.



UNA INSTALACION DE LA EXPOSICION ARTÍSTICA RECIENTEMENTE CELEBRADA EN MÁLAGA.
(De fotografía del Sr. Oses.)

contar por otros tantos fracasos para sus autores los planes rentísticos sometidos á las Córtes.

Los ministros de Hacienda han sido siempre impopulares en España, y el momento de la explosion que solia derribarlos, ó dejarlos al ménos muy quebrantados, era la aparicion del presupuesto; pero el Sr. Camacho ha tenido la rara habilidad de eludir todo peligro, y hasta de obtener aplausos, como un autor dramático.

Hay una sola diferencia.

Cuando se aplaude á un autor, el público grita en el teatro : «¡ Que salga, que salga !», pero cuando se aplaude á un Ministro de Hacienda sucede todo lo contrario, y la opinion pide que no salga.

***

La visita de los monarcas de Austria-Hungría y de Italia preocupa al mundo diplomático. Es muy desagradable para los sordos asistir á una conversacion, al parecer interesante, sin poder oir una sola sílaba. En ese caso se encuentran actualmente los políticos de Europa, y en especial los de Francia, á quienes tal vez importaria mucho saber de qué se trata en esa conferencia, pero que no conocerán seguramente lo que se convenga sino por sus resultados. Confesamos tambien tener excitada la curiosidad sin esperanza de satisfacerla nunca. Y es lástima no poder formar juicio de la trascendencia de este acto sino por las protestas de paz que hacen los periódicos austriacos é italianos. Considerando que en las obras militares se defiende con razon que el fin de la guerra no es otro que la paz, tememos que, para realizar ésta por completo se acuerde empezar lógicamente por la guerra.

Aspirar á la paz es completamente inútil cuando ésta existe, y nada tendria de extraño que álguien tuviese planes belicosos sólo por el placer de hacer las paces.

Nuestros lectores nos harán la justicia de reconocer que estas breves reflexiones no abrigan el propósito inmodesto de pasar por enterados de la conferencia régia, ni de querer adivinar á fuerza de malicia lo que allí se hable en voz baja.

Confesamos nuestra completa ignorancia : sólo vemos que los monarcas europeos están practicando una política que no deja de tener alguna novedad. La diplomacia monárquico-auricular.

***

Como D. Juan Valera tiene tan justa autoridad por su talento y erudicion, y como sus escritos tienen el merecido privilegio de ser muy leidos y comentados, han producido gran impresion literaria ciertas ideas vertidas contra la opinion general en su último escrito, ó sea el juicio y biografía del insigne autor D. Ventura de la Vega (1). Una de ellas es la preferencia que da á la tragedia *La Muerte de César* sobre *El Hombre de mundo*, cuestion difícil de resolver, por la diferencia de géneros, pero que el público no juzga como el Sr. Valera, puesto que negó á la primera la sancion teatral, miéntras *El Hombre de mundo* produjo en la escena gran sensacion y la produce todavía; y la tragedia quedó aislada en su propia grandeza, miéntras la comedia tuvo larga sucesion de imitaciones; y siendo ambas dos preciosas joyas literarias, es *La Muerte de César* una obra maestra que sólo saborean los literatos, miéntras *El Hombre de mundo* le sienten y le aplauden á la vez los literatos y el vulgo, condicion que, á nuestro juicio, significa que es obra más humana.

Otra de las opiniones del Sr. Valera, de que protestamos con respeto, es el rango en que coloca á D. Pedro Calderon en nuestro teatro, posponiéndole, no ya á Lope de Vega, que al fin es fundador y tiene un primer puesto natural, sino al insigne Tirso, que siempre ha figurado el tercero en la escala jerárquica de nuestro teatro, y el señor Valera estima de más talla que Shakespeare. Por nuestra parte confesamos que, á medida que hemos ido ahondando en el estudio de Calderon, nos confirmamos en que es exacto el juicio instintivo que ha hecho de este dramaturgo la voz pública, contra la corriente de los críticos, atentos más á cuestiones de gusto y forma que á las sólidas y altas cualidades de la composicion, en que nadie le ha igualado, á la anchura de la idea y al vasallaje que impuso al mundo sobrenatural haciéndole descender á nuestra escena. Por lo demas, creemos que, sin Lope de Vega y Calderon, Tirso hubiera figurado en primer término, siendo nuestro teatro, con tal jefe, tan grande como cualquier otro teatro. Y nos parece que todos los nombres citados corresponden á otros tantos reyes de la escena, que tienen sus Estados independientes.

Esta es al ménos nuestra opinion, dejando á un lado lo de Shakespeare, cuya defensa corresponde á los ingleses, y para el cual no tenemos frases sino de profunda admiracion, como, á pesar de no estar conformes con algunas de las ideas del Sr. Valera, saboreamos con deleite su artículo importante.

***

Don José Zorrilla es el poeta de moda en estos dias, y *Don Juan Tenorio* el héroe de todos los teatros de drama. La ovacion del poeta se reproduce anualmente, y sus versos siempre parecen lozanos y frescos : es el drama una maceta que florece todos los otoños.

Locura de la juventud juzga D. José Zorrilla aquel ramo de poesía..... y como todos sabemos, casi, casi reniega de su obra. Por fortuna no está en manos del poeta arrojar á las llamas su comedia, condenando al fuego la gallarda persona de D. Juan y la poética creacion de D.ª Ines. Ambos personajes, aprisionados un tiempo en el cerebro del autor, estuvieron sujetos á su voluntad; pero rompieron sus prisiones, y emancipados del poeta, forman parte de la humanidad, con más existencia que la de muchos seres vivos. Los versos del drama le han sido expropiados á Zorrilla por el entusiasmo público, y han pasado los unos al lenguaje vulgar, los más al lenguaje poético, y todos, difundidos por los actores y la prensa, se han reproducido en tirada innumerable : como que ya están impresos en todos los cerebros.

El *Tenorio* vierte anualmente en esta época semillas de sentimiento poético en las imaginaciones toscas, y de idealidad en nuestra vida prosaica: despierta la actividad de innumerables teatros, disputándose nuestros actores, con verdadero amor y en competencia artística, la interpretacion de todos sus personajes, hasta el Comendador, figura mitad de carne y mitad de piedra. Dias de grandes entradas, de ganancias y de aplausos, en que se trasmite de uno á otro extremo de España ese flúido misterioso que electriza á veces al público en las grandes ovaciones teatrales.

Y en medio de esta animacion escénica sólo hay un hombre que no participa ni de las ganancias, ni del entusiasmo, ni de emocion tan general. Es el poeta, á quien nadie se acuerda en esos dias de enviar una corona.

Este cuadro nos recuerda un baile á que asistimos una noche : la sala estaba brillante; habia muchas mujeres hermosas, y las de la casa lo parecian más, por las magníficas rosas que lucian en su pecho; la satisfaccion era unánime, y todos los corazones palpitaban de alegría.

De pronto vimos una cosa muy triste : era un rosal arrinconado; el que habia dado las mejores rosas para la fiesta estaba mustio entre las sombras y sin una sola flor.

***

El crítico de *La Iberia*, Sr. Avellan, dolido del retraimiento ó indiferencia de nuestros autores dramáticos, y temiendo que el desaliento continúe, cree, secundado por otros periódicos importantes, como *La Epoca* y *El Correo*, que la conservacion del teatro nacional, ó sea la continuacion de aquel monumento literario, no es empresa indiferente para el Gobierno español. Y fundándose en que el ilustre actor D. José Valero, por su mérito y sus años, que le dan autoridad indisputable, podria servir de núcleo á una magnífica compañía que reuniese lo mejor de lo disperso y sirviese de pauta y de modelo, estimulando á los autores con la excelente y completa ejecucion de sus obras, propone la realizacion de este buen pensamiento.

Si la idea tuviese por objeto perjudicar á una empresa para favorecer á otra, nos abstendríamos de dar nuestra opinion en un pleito de intereses ajenos. Pero como no se trata de perjudicar á nadie, ni dejar sin indemnizacion los intereses que resultasen lastimados si esto sucediera, nos parece, en principio, conveniente que el pensamiento se medite y discuta, prestándole toda ayuda y reduciéndole á términos prácticos.

Que hay crísis en el teatro nadie lo desconoce, y que atraviesan los autores un estado angustioso. Algo hay que hacer por nuestra escena : creemos digno de fijar la atencion en el noble propósito manifestado por el crítico de *La Iberia;* y nos parece tan importante el asunto, que ni áun nos atrevemos á proponer nada por nuestra parte, porque debe quedar la fórmula del remedio á lo que disponga y convenga la mayoría de las personas interesadas en la reforma del teatro.

***

Palabras de un autor á quien estrenan una obra :

—¡ Miedo, tú eres autor dramático !

***

Delante de un escaparate lleno de coronas y adornos fúnebres :

—Mamá—dice un niño—¿para qué es eso?

—Para el dia de Difuntos, hijo mio.

—Y ¿qué es el dia de Difuntos?

—Es el dia de moda de los muertos.

***

Última hora.

Ha empezado la matanza.

El ganado de cerda está de duelo.

Los carniceros empiezan á recoger la cosecha del tocino.

El panteon del cerdo es el estómago del hombre.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

(1) *Autores dramáticos contemporáneos.*

NUESTROS GRABADOS.

INSTALACION DE LA EXPOSICION ARTÍSTICA CELEBRADA EN MÁLAGA.— Véase el artículo correspondiente, pág. 260.)

***

EL CONDE DE CAMONDO,

presidente del Consejo de Administracion del ferro-carril de Cáceres.

Es, en verdad, bien conocido en los círculos financieros de esta corte el nombre del Excmo Sr. Conde de Camondo, que repite estos dias la prensa española y portuguesa, con motivo de la inauguracion del ferro-carril directo de Madrid á la frontera de Portugal, en la seccion de Arroyo de Cáceres á Valencia de Alcántara : sábese, en efecto, que el Sr. Conde de Camondo es acaso el representante de la Banca francesa que más relaciones tiene con España, y que más ha contribuido, de diez años á esta parte, al desarrollo de los grandes negocios industriales en nuestra patria.

El Sr. Abraham de Camondo, conde de Camondo (cuyo retrato damos en la pág. 252) es natural de París, aunque su familia tiene orígen italiano, y el jefe de la casa *I. Camondo y Compañía*, una de las más fuertes y mejor reputadas de la vecina República, y en tal concepto los Sres. Camondo son los banqueros de la Comision de Hacienda de España en París y se hallan interesados en varios grandes negocios españoles, como, entre otros de menor importancia, los de la *Sociedad de Fosfatos de Cáceres*, el *Banco Hipotecario de España*, los ferro-carriles andaluces, el camino directo de Madrid á Cáceres y Lisboa, etc., por lo cual el Sr. Conde de Camondo pertenece al Consejo de Administracion de todas las sociedades indicadas, y es presidente de las dos últimas.

Tiene ademas este hombre de negocios una cualidad que le enaltece : inteligente *amateur* y protector de las Bellas Artes, su casa de París es un museo, donde ha reunido, á costa de grandes dispendios, cuadros y esculturas de las mejores escuelas del Renacimiento y de nuestra época, y multitud de preciosos objetos arqueológicos.

***

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DIRECTO DE MADRID Á PORTUGAL.

Valencia de Alcántara : Ex-convento de San Francisco, hoy palacio del excelentísimo Sr. Duque de la Victoria.—Cáceres : Apuntes de la visita de Sus Majestades los Reyes de Portugal y de España.—Las minas de fosfato.

Es Valencia de Alcántara la última poblacion española en la region occidental de la provincia de Cáceres : á ménos de cinco kilómetros de distancia está ya demarcada la frontera hispano-portuguesa.

No puede ser más pintoresca la situacion de aquella antiquísima y linda villa : álzase á la márgen izquierda del rio Avid, que corre en aquel sitio por ancho y pintoresco valle, y está como resguardada por dos sierras, que presentan vistosos accidentes topográficos, sin dejar de ofrecer vegetacion exuberante y lozana en casi todo el año.

¿Quién se atreveria á fijar su orígen ? Indudablemente, como lo indica su nombre de *Valencia*, cuya verdadera etimología no ha sido aún satisfactoriamente explicada, es una de las poblaciones más antiguas de la península ibérica ; en la época romana, sin que sea aceptable la opinion de los que creen que fué la célebre *Contrasta*, debió de tener muy grande importancia, á juzgar por las ruinas que todavía encuentra el viajero en sus inmediaciones, especialmente en la zona del Nordeste, donde existen numerosas capillas votivas, consagradas á Júpiter, que áun hoy sirven de chozas á los campesinos y á los pastores, y el famoso *Sexmo de Severo*, con restos de suntuosas fábricas romanas, fustes y capiteles de columnas, sepulcros é inscripciones funerarias; el acueducto, el área del templo de Diana, y otros; los visigodos y los árabes la consideraron tambien como poblacion importante, á juzgar por las monedas y medallas de los siglos V y VI que con frecuencia descubre la reja del arado, y por la construccion de carácter árabe que áun conservan muchas de las casas, y en especial los profundos aljibes.

En el año 1221 la recobró el maestre de Alcántara D. Nuño Fernandez de Lara, y la poseyó la Orden, elevándola á la dignidad arciprestal, hasta 1589, en que pasó á la Corona ; en ella se celebró, sin pompa ni aparato solemne, el matrimonio de la princesa D.ª Isabel de Castilla y de Aragon, hija primogénita de los Reyes Católicos y viuda del príncipe D. Alonso de Portugal, con el jóven rey D. Manuel, en Setiembre de 1497 ; en ella tambien, ántes de separarse las régias comitivas de ambos reinos, recibieron aquellos egregios monarcas la noticia de haber caido enfermo de gravedad, en Salamanca, el jóven Príncipe de Astúrias, D. Juan, quien falleció pocos dias despues, á 4 de Octubre del mismo año, en brazos de su padre D. Fernando y de su bella esposa la princesa D.ª Margarita de Flandes.

Declarada la guerra á Portugal, que habia tomado partido por el Archiduque de Austria, al lado de Inglaterra, en Marzo de 1704, y hallándose casi desguarnecida tan importante plaza fronteriza, con ocasion del malhadado sitio de Gibraltar, cercóla un ejército portugues, hácia mediados de Abril del año siguiente, y apoderóse de ella despues de largo sitio, no sin brillante defensa de D. Alfonso de Madariaga, marqués de Villa-Fuerte, quien resistió hasta cinco asaltos en la brecha, rindiéndose únicamente cuando, ya herido, no podia sostenerse por más tiempo enfrente de un enemigo que diariamente recibia tropas de refresco.

Valencia de Alcántara, por último, fué devuelta á la corona de España por virtud de la paz de 1715.

Posee todavía restos de su antiguo esplendor : cíñela gruesa muralla, reforzada con un castillo, que fué reconstruido en 1766 á expensas del vecindario ; sus templos de Nuestra Señora de Rocamador y la Encarnacion debieron ser mezquitas árabes o iglesias muzárabes, si se tiene en cuenta su primitivo estilo arquitectónico, del que conservan todavía señaladas muestras ; su convento de monjas clarisas, edificio del siglo XVI, ostenta una gallarda portada corintia, obra notable en su género ; su Casa Consistorial constituye, por último, una excelente construccion de la época del rey D. Felipe II, quien confirmó los antiguos fueros de la villa y la donó otros privilegios y franquicias.

Cerca de Valencia de Alcántara está enclavado el ex-convento de San Francisco (del cual damos una vista en el segundo grabado de la pág. 252), que fué destinado á cuartel de infantería despues de la exclaustracion, y que hoy, restaurado convenientemente, es deliciosa mansion de verano de sus poseedores, los Excmos. Sres. Duques de la Victoria, herederos del insigne patricio D. Baldomero Espartero, príncipe de Vergara.

Recordarémos que en este edificio recibió hospitalidad, en la noche del 4 de Mayo de 1704, el rey D. Felipe V, cuando este monarca pasó por Valencia de Alcántara en su viaje de inspeccion á las plazas fronterizas del reino, despues de haber sido declarada la guerra á Portugal, como queda dicho.

—

El grabado de la pág. 256 contiene seis apuntes episódicos (dibujo del natural, por el Sr. Comba) de la visita de Sus Ma-

jestades D. Luis I y D. Alfonso XII á la histórica y leal Cáceres, con motivo de la inauguracion del ferro-carril directo á Portugal, y los que mencionarémos, segun costumbre, por órden cronológico.

Terminado el almuerzo en el campamento de Valencia de Alcántara, los Reyes y su respectivo acompañamiento oficial salieron para Cáceres en el tren español: recibíanles en las estaciones del trayecto con viva aclamacion de júbilo, y en la de la capital, adonde llegaron á las dos de la tarde, los regios huéspedes recibieron el homenaje de respeto de las autoridades de la ciudad y la provincia, y señaladas pruebas de leal afecto de la inmensa muchedumbre que ocupaba los alrededores del edificio.

La solemne bendicion de las máquinas no tuvo, por la copiosa lluvia que caia constantemente, gran lucimiento: revestido de hábitos pontificales esperaba en el andén el Ilmo. Sr. Obispo de Plasencia, asistido por el Ilmo. Sr. Obispo de Coria y comisiones del cabildo catedral de ambas ciudades y del parroquial de Cáceres; las adornadas locomotoras, obedientes á la direccion de los maquinistas, avanzaron hasta situarse al pié del altar que estaba dispuesto para el acto; el prelado, en fin, prévia la vénia de SS. MM., bendijo, con arreglo al ritual católico, á las máquinas, confundiendo en una plegaria los progresos de la ciencia y la industria modernas con las legítimas aspiraciones de la Iglesia, que van siempre encaminadas hácia la mayor prosperidad de los pueblos.

Poco despues se entonaba un *Te Deum* en la parroquia de Santa María, en presencia de los Reyes y de inmensa muchedumbre, que llenaba por completo el espacioso templo.

Ya hemos dicho, en el núm. XXXVIII, que aquella iglesia, perteneciente quizás á los mozárabes durante la dominacion musulmana, fué restaurada en el siglo XV, á excepcion de la torre, que construyó en la segunda mitad del XVI el alarife Pedro Marquina, siendo cura propio D. Sancho Carrasco, y recibiendo en pago la suma de 470.000 maravedises.

Descuella en este magnífico templo ojival, entre muchas primorosas obras de arte, el retablo del altar mayor; es de cedro, boj, cerezo y otras maderas finas, y fué ejecutado por los maestros Guillen Ferraz y Roque de Valduque, entalladores de la escuela sevillana, en el espacio de tres años y por la suma de 1.600 ducados, segun contrato de 1547, que se conserva original en el archivo de la iglesia; consta de tres cuerpos, que ostentan en bien combinados cuadros y medallones, en alto y bajo relieve, los principales pasajes del Nuevo Testamento, con buenas estatuas aisladas de los Apóstoles y de varios Doctores de la Iglesia, siendo notables la de San Jorge, patron de Cáceres, y el grandioso crucifijo, de sobresaliente mérito, que sirve de remate y coronamiento á la artística composicion religiosa, y cuyos detalles, por desgracia, no es posible examinar debidamente, á causa del fondo oscuro en que casi siempre aparece envuelta la admirable imágen, en la lobreguez del templo.

Aunque sólo fuera por contemplar este retablo, un viaje á Cáceres sería necesario á los artistas que se dedican á la escultura de estilo sagrado.

Terminado el *Te Deum*, los Reyes se dirigieron á la Casa Consistorial, que es bellísima, donde tenian preparado espléndido hospedaje: allí está, en la gran plaza, la famosa Torre del Reloj, soberbio resto de las antiguas fortificaciones de la ciudad, y en la que todavía existe el pequeño balcon, donde es fama que la Reina Católica, apaciguados los tumultos que habia promovido la rivalidad de algunas familias de la nobleza, en los últimos años del reinado de D. Enrique IV, leyó, confirmó y aumentó los fueros que donó á la poblacion el rey leonés D. Alfonso IX.

Damos tambien en la misma pág. 256 un apunte, que se refiere á la moderna Plaza de Toros; ésta se empezó á construir en Noviembre de 1844, bajo la direccion del ingeniero D. Secundino Pelella, y fué concluida en tres años, merced á la actividad del alarife D. Luis Tejeda. Costó ménos de 37.000 duros.

Por último, el escudo de Cáceres (que se ve reproducido en el centro de la misma pág. 256) demuestra en términos de heráldica la antigüedad y grandeza de la poblacion; sobre campo de oro tiene en el cuartel de la izquierda un castillo; en el de la derecha, un leon y dos águilas de plata.

El dia 9, habiendo ya regresado S. M. el Rey D. Luis á Lisboa, visitó el Rey D. Alfonso XII las minas de fosfatos de Cáceres.

A ménos de 3 kilómetros de la capital, en lugar que pocos años há era un desierto, se levanta hoy la pequeña poblacion minera que se llama Moret, como tributo de gratitud y estimacion al distinguido orador y economista de igual nombre; el señor Moret, en efecto, con su poderosa iniciativa y su constante esfuerzo ha dado orígen y creciente prosperidad á ese modesto pueblo de obreros, que constituye un nuevo centro de vida social, en el cual hay 137 viviendas de inmejorables cualidades higiénicas, en las que se albergan, por reducidísimo alquiler, 150 familias, ó sean, por término medio, unas 500 personas.

Esta es la poblacion honrada y trabajadora de las minas de fosfatos, las cuales, aunque eran conocidas hace muchos años, no fueron objeto de explotacion hasta Setiembre de 1876, época en que se constituyó la *Sociedad General de Fosfatos* con un capital de seis millones de reales, que despues ha duplicado: la base de esta *Sociedad* fué la adquisicion de las minas antiguas de los Calerizos de Cáceres y de Zarza la Mayor, y estas adquisiciones han sido ampliadas posteriormente hasta completar la línea de contacto en toda aquella region minera.

Los filones que hoy explota la Sociedad son cuatro, llamados *Esmeralda*, *San Salvador*, *San Eugenio* y *Abundancia*, que corren paralelamente, y la explotacion se hace de la siguiente manera: sobre cada filon hay una máquina de vapor destinada al agotamiento del agua y á la extraccion del mineral; el arranque se prepara en el interior, á 60 metros de profundidad, por cuadrillas de barreneros, que se renuevan cada ocho horas y que emplean la pólvora y la dinamita; clasificado y medido el mineral, se forma con cada clase montones especiales, de los cuales se sacan muestras, que se analizan diariamente en el laboratorio de la Sociedad, á fin de conocer el grado y la ley de cada uno; por último, los minerales, clasificados y marcados convenientemente, se envian por medio del ferro-carril de servicio al muelle de carga, desde donde se depositan en wagones, que los conducen despues á Lisboa.

La produccion normal varía entre 4 y 5.000 toneladas mensuales, pero la *Sociedad* podrá aumentar esta cantidad á 6.000 toneladas con los nuevos medios de explotacion que prepara, entre los cuales figuran una gran máquina de agotamiento, de fuerza de 250 caballos, y otra de extraccion, de 25 caballos, y entónces la produccion se elevará á 100 toneladas por cada diez horas de trabajo.

Cuando la *Sociedad* empezó á trabajar, el fosfato de Cáceres era poco conocido, y los norte-americanos monopolizaban el mercado de Lóndres, enviándole anualmente 200.000 toneladas; mas hoy la *Sociedad*, no sólo vende cuanto produce, sino que ya no puede satisfacer á todos los pedidos que tiene del extranjero.

Todo lo visitó S. M. el Rey con el mayor detenimiento, auxiliado con las indicaciones oportunas por el presidente de la Sociedad, Sr. Jouber, y el consejero de la misma, Sr. Moret y Prendergast: visitó los pozos, examinó las máquinas, enteróse de los detalles de la explotacion, presenció el desfile de los 500 obreros, y quedó, en fin, altamente complacido de tan interesante fiesta, brindando luégo, en el espléndido almuerzo con que fué obsequiado en el pabellon de la Sociedad, por el desarrollo de la industria española al doble impulso de la ciencia y el trabajo honrado.

En la pág. 253 damos un grabado (tambien dibujo del natural, por nuestro especial artista Sr. Comba) que representa los diversos incidentes de la régia visita que acabamos de describir.

∴

BELLAS ARTES.

Una Boda en 1800, cuadro de D. Francisco Peralta.

La composicion es animadísima, con movimiento y vida; en el rico fondo del templo, que está sembrado de artísticos detalles y ofrece un conjunto elegante y al par severo, se destaca, lleno de luz y hermoso de color, el asunto de la composicion, *Una Boda en* 1800, risueño, agradable, con buena armonía entre la entonacion general y la idea del cuadro.

Por un capricho de artista, el fondo en que se mueven esas blancas damas y esos relumbrantes personajes de la época de Cárlos IV es el interior de Santa María *della Pace*, de Roma, el suntuoso templo que fundó en 1477 el papa Sixto IV, y en cuyos muros dejó impreso el pintor de Urbino su genio incomparable en el famoso fresco *Las Sibilas*.

Tal es el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 257: su autor, el jóven sevillano D. Francisco Peralta, es un buen artista de la colonia española en Roma, que ofrece muy lisonjeras esperanzas.

Pertenece *Una Boda en* 1800 á la galería del Sr. D. Anselmo Gonzalez del Valle, que reside en Oviedo y es tan inteligente *amateur* como generoso protector de las Bellas Artes.

∴

LA AGITACION AGRARIA EN IRLANDA.

Ingreso del diputado Mr. Parnell, jefe de la Liga Agraria, en la cárcel de Kilmainham (Dublin). — Las oficinas del *Freeman's Journal*, al saberse de público la prision de Mr. Parnell.

Las escenas del gran drama social y político que se representa hace ya largos meses en Irlanda se han precipitado, por decirlo así, desde mediados del mes actual; allí hay un pueblo que ha lanzado reto á muerte á la poderosa Gran Bretaña; allí hay dos gobiernos, el de la nacion y el misterioso de la Liga Agraria, que se han declarado mutuamente guerra de exterminio; ya no se trata de *boycotizar* á los tenderos, de insultar á las autoridades británicas, de burlarse de la policía: se trata (dice terminantemente el Manifiesto de la Liga) «de obligar al Gobierno inglés á abandonar un sistema que ha sido la maldicion de la raza irlandesa; de resistir pasivamente todo un pueblo hasta conseguir la redencion social; y un pueblo, una nacion entera no puede ser aprisionada.»

Mister Gladstone habia anunciado ya, en uno de los discursos que pronunció últimamente en Leeds, que se acercaba el momento de comprometer su responsabilidad ministerial si no adoptaba medidas enérgicas para impedir que estallase con violencia la revolucion irlandesa, hábil, tenaz y seriamente preparada por los partidarios de la *Irish Land League;* y en el consejo de ministros que se celebró el dia 12 en Lóndres, bajo la presidencia del primer ministro de la Reina Victoria, quedaron acordadas las más urgentes de aquellas medidas: el mismo dia salió mister Forster, ministro de Irlanda, para Dublin, y apénas hubo llegado, á las ocho de la mañana, expidió decretos de arresto contra los principales jefes de la Liga Agraria.

El primero es, como saben nuestros lectores, Mr. Parnell, miembro del Parlamento: hospedábase en Morrison's Hotel, y se hallaba en su cuarto, número 20, acabando de vestirse para ir á presidir un *meeting* que habia de celebrarse en Naas, cuando se presentaron ante él un comisario y dos agentes de policía, que le exhibieron la órden de arresto, y condujéronle en un carruaje de plaza, sin resistencia, á la cárcel de Kilmainham, siendo encerrado en la enfermería, por hallarse indispuesto, segun declaracion de los facultativos del establecimiento.

A la prision de Mr. Parnell siguieron otras de personajes importantes de la Liga: fueron tambien arrestados MM. Sexton, Quin, Dillon y O'Kelly, miembros del Parlamento, y mister O'Bryen, editor del *United Ireland*, órgano de la Asociacion: mister Arthur O'Connor y Mr. Healy, tambien diputados, pudieron huir á tiempo, el primero, á territorio inglés, y el segundo, á lugar desconocido; Mr. J. P. O'Connor, diputado, se halla en América dirigiendo vigorosa campaña en favor de la causa irlandesa; Mr. Mac-Karthy, el famoso novelista, está en Egipto con su familia; Mr. Egam, tesorero de la Liga, y el P. Sheehi (y no el P. Secchi, como dicen varios periódicos de Madrid), activo miembro de la misma, y uno de los que fueron arrestados al promulgarse el *Coercion-Act*, residen en París; por último, el diputado Mr. Bijar, el Dr. Kenny y otros muchos han sido tambien, posteriormente, reducidos á prision.

Pero la *Irish Land League* no se intimida: á la prision de sus principales miembros, á la suspension de garantías, á la supresion, en fin, de la sociedad, ha contestado con *meetings* ruidosos en Dublin, Limerich, Naas, Londonderry y otras poblaciones, con un manifiesto á los colonos, aconsejándoles que no paguen las rentas á los *landlords* ó propietarios, con trasladar á Liverpool el *Comité central*, que funciona allí libremente y expide sus órdenes al secreto, que áun existe en Dublin.

En la pág. 260 damos dos grabados alusivos á estos gravísimos sucesos, cuyas consecuencias no es pósible prever: uno representa la llegada de Mr. Parnell á la cárcel de Kilmainham, y otro indica la sobreexcitacion que se apoderó del pueblo cuando se conoció aquel acto por un despacho colosal que apareció colocado en la pared exterior de la casa que ocupa el *Freeman's Journal*.

∴

LA CATÁSTROFE DE ELM.

¡Desdichada poblacion de Elm! Era ésta una encantadora aldea de Suiza, situada en la parte meridional del cauce del Sernft, en el canton de Glaris, á unos 900 metros de altura sobre el nivel del mar, y tenía un pequeño arrabal llamado Unterthal, á la entrada de ameno y fresco valle. ¡Este arrabal y este delicioso valle han sido sepultados bajo inmensas moles de piedra, por un desprendimiento súbito de la montaña vecina!

Habíanse observado ántes, en el monte y en las cavernas que formaban los cóncavos peñascos, anchas grietas, que indicaban la inminencia del desprendimiento, y áun se dice que algun viejo pastor de la montaña, conocedor experimentado de tales fenómenos, se apresuró á comunicar la noticia á las autoridades del distrito, no dudando que, más ó ménos pronto, y por cualquier causa imprevista, podria ocurrir una catástrofe.

Esta catástrofe ocurrió el dia 11 de Setiembre último: hácia las seis de la tarde, reblandecidos los terrenos é inundadas las profundas grietas de los peñascos por la lluvia torrencial que habia caido durante várias horas, súbitamente se desgajó inmensa mole de la montaña, y cayó, cual devastadora avalancha, sobre el barrio de Unterthal y en el cauce del rio Sernftbach, cuyo curso quedó interrumpido y cuyas aguas inundaron el ancho valle.

Los habitantes de Elm, sorprendidos por tan grande desventura en la calma patriarcal del domingo, segun costumbre de aquel morigerado país, corrieron á prestar amparo, si era posible, á sus infelices convecinos de Unterthal; mas al poco tiempo, otra enorme masa granítica se desprendió con horrendo estrépito sobre la misma poblacion de Elm, arruinando y destruyendo todo lo que hallaba en su camino, y sepultándolo bajo masas de roca y de fango.

¡Cuánta desolacion en aquel valle, poco ántes risueño y encantador! Doscientas personas perecieron aplastadas bajo los peñascos desprendidos; la montaña, como si todavía pidiese más víctimas, seguia desprendiéndose poco á poco en trozos enormes; las aguas del Sernftbach inundaban el valle, mugiendo con siniestros ecos; la triste noche cubria ya con sus sombras aquel teatro de desolacion espantosa, aquel cementerio horrible, donde no resonaba ya ni siquiera un gemido.

A este acontecimiento lúgubre, que ha llenado de terror á los supersticiosos habitantes de la comarca, se refiere el segundo grabado de la pág. 260.

No es la primera vez que en Suiza han ocurrido tales siniestros: el 4 de Setiembre de 1618 la rica ciudad de Plurs, en el canton de los Grisones, fué sepultada bajo una inmensa montaña, desgajada por el ímpetu de huracan violentísimo, pereciendo 2.430 habitantes; en el siglo actual, en 2 de Setiembre de 1806, la aldea de Goldau desapareció tambien por igual causa, resultando muertas 452 personas y destruidas 111 casas.

Ha sido nombrada una Comision para formular dictámen acerca de los daños materiales que han sufrido Elm y el arrabal de Unterthal, y para excitar la caridad del pueblo suizo en favor de los desventurados habitantes que han sobrevivido á la catástrofe.

∴

EL DIA DE DIFUNTOS. — (Véase el artículo correspondiente, pág. 255.)

∴

ABANICO ARTÍSTICO,

ofrecido como premio en los últimos *Juegos Florales* de Valencia.

En los *Juegos Florales* celebrados por la culta asociacion titulada *Lo Rat Penat*, durante la última feria de Valencia, mereció llamar la atencion de la distinguida concurrencia el abanico ofrecido por la antigua casa de los Sres. Juan Bautista Bonell y C.ª, como premio al autor de la mejor *Memoria* acerca del orígen y desenvolvimiento de la industria abaniquera, tan floreciente en nuestros dias en dicha ciudad.

Es una artística joya, de ébano, primorosamente tallada, segun se puede ver en el grabado de la pág. 264, que le representa con exactitud fotográfica, y tiene un precioso país alegórico, hábilmente pintado por un distinguido artista de la poblacion.

Debe considerarse este lindo objeto cual relevante muestra de lo que en el ramo de abaniquería se hace hoy en España, y sentimos vivamente que el poco espacio de que disponemos no nos permita largas reseñas respecto á ese ramo de la riqueza nacional, que sólo en Valencia da ocupacion á más de doce mil obreros.

Añadirémos un dato curioso é importante: la ya nombrada casa de los Sres. Bonell y C.ª ha producido, en los últimos diez meses, más de cincuenta mil docenas de abanicos, que en su inmensa mayoría han sido exportados á las naciones de América.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL CONGRESO GEOGRÁFICO,

LA EXPOSICION Y LAS FIESTAS DE VENECIA.

DECIDIDAMENTE el mundo tiene la manía de los congresos y de las exposiciones. Los hay en todas partes, desde el de Americanistas en Madrid hasta el de Geógrafos de Venecia; desde las maravillas de la Exposicion Eléctrica parisiense hasta las preciosidades que en materia de arte é industria nos ofrece la linda Exposicion Industrial de Stutgard. No me atreveria, por lo mismo, á consagrar un pequeño espacio en las siempre estrechas columnas de LA ILUSTRACION, obligada á seguir el movimiento artístico y científico de todo el mundo, al Congreso de Venecia, si esta reunion, ademas de su innegable interes para la Geografía universal, no hubiese reunido, por la Exposicion Geográfica que lo acompañaba, y en que España ha figurado dignamente; por los discursos del célebre Lesseps, por la presencia de los Reyes de Italia, y, finalmente, por las incomparables fiestas de la antigua reina del Adriático, caractéres y esplendores que, por lo general, sólo se encuentran reunidos en las siempre bellas exposiciones de París.

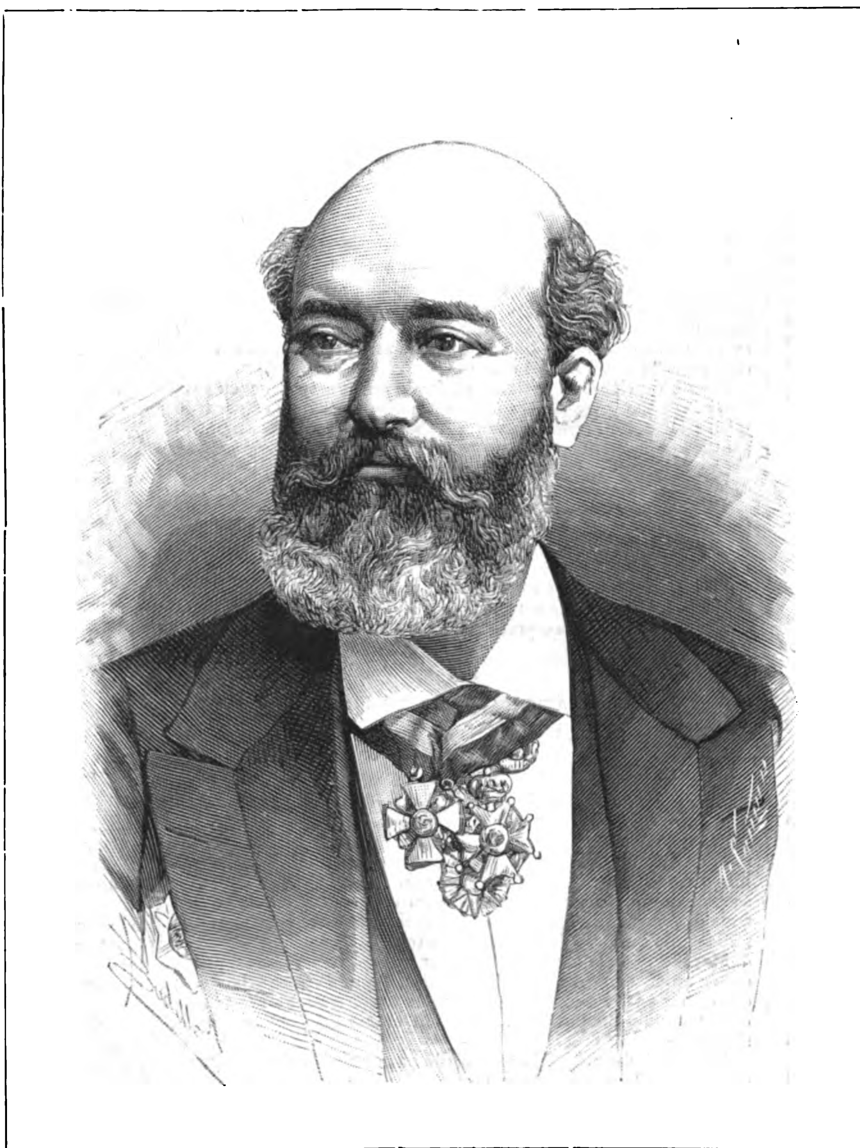
Hablemos, pues, someramente de todas estas solemnidades, empezando por la inauguracion del Congreso, aunque fué posterior á la de la Exposicion Geográfica, ya que tuvo sobre ésta la ventaja de ser presidida por los Monarcas de Italia y escuchar de labios de Lesseps uno de los más interesantes discursos que ha pronunciado el que así improvisa magníficas oraciones como talla istmos y abre canales en Africa y América.

Era un dia de esos hermosos de otoño, tan parecidos en Italia á los de España, y el célebre palacio de los Dux de Venecia estaba preparado para recibir, no sólo á sus soberanos, sino á los sabios del mundo, alzándose en la sala llamada *dei pregadi*, hallándose en reparacion la magnífica del gran Consejo, el trono destinado á los Reyes de Italia. Margarita de Saboya, que habia tenido la feliz idea de realzar sus gracias con el pintoresco traje veneciano, mantilla blanca de encaje, delantal elegantísimo en el vestido, claveles mezclados con brillantes en la cabeza, medias listadas y zapato de lazo, que dibujaban la bonita pierna y el pequeño pié, entró rodeada de sus damas, que en Italia lo son las primeras familias de sus antiguos reinos y repúblicas, figurando, entre las de córte, venecianas, y los gentiles-hombres que hacen allí sus servicios miéntras están allí los monarcas, los nombres y los descendientes de los Morasini, Mocenigos, Dandolos y Foscaris. Al rey Humberto, acompañado del Duque de Aosta y del Principito de Nápoles, llevando éste el traje de cabo de marineros, rodeaban, entre otros hombres ilustres, Lesseps, el Príncipe de Teano y el Patriarca de Venecia, con el prela-

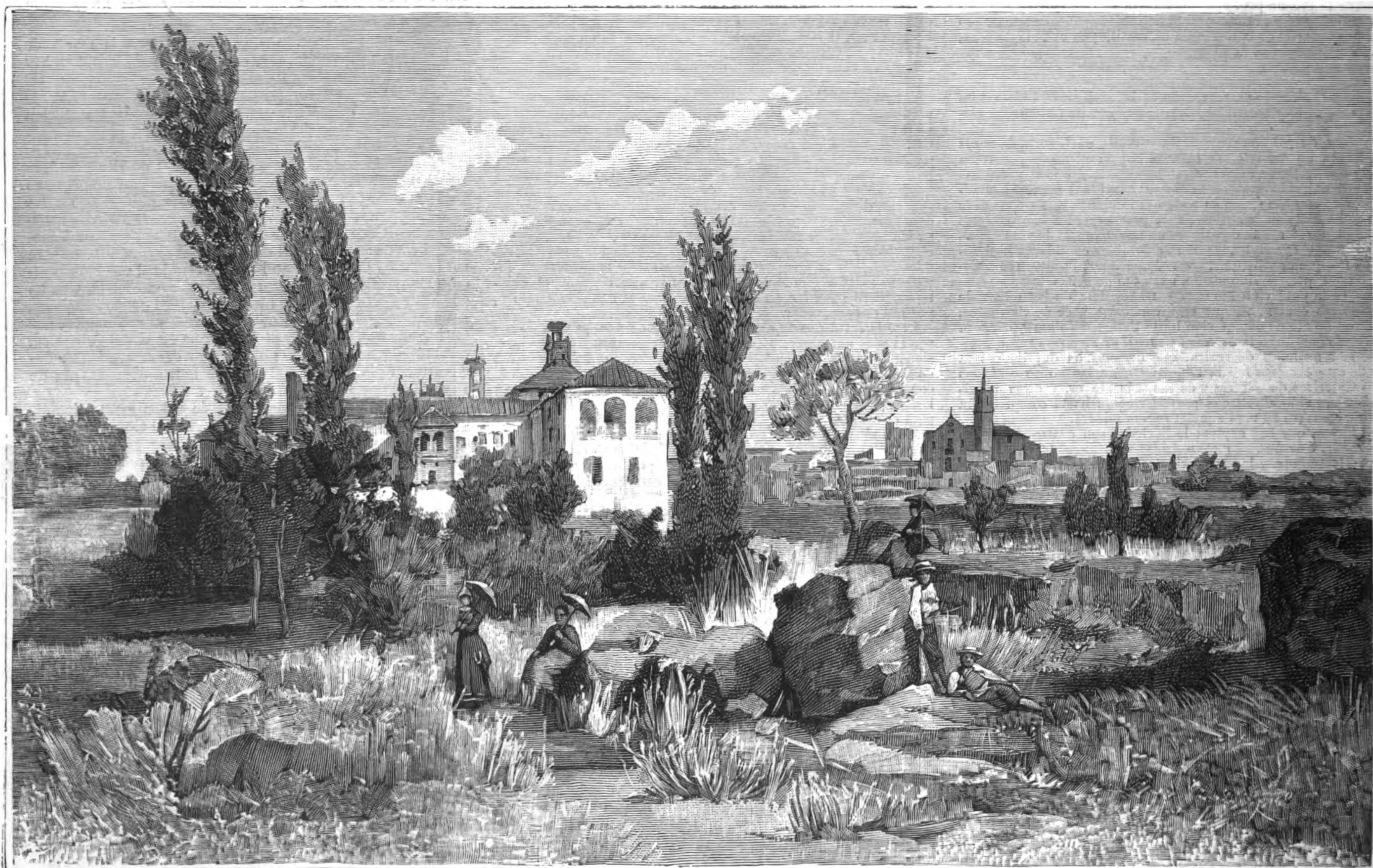
do armenio, como si la Iglesia quisiera demostrar que en nuestro siglo, léjos de contrariar las empresas de Colon y Vasco de Gama ó los descubrimientos de Galileo, es ella la primera en asociarse á los grandes triunfos de la humanidad, inspirada por la divina Sabiduría. En aquella sala, que tantos recuerdos despierta á cuantos han seguido la historia del Gobierno de los Diez y de la República veneciana, estaban el anciano Negri, decano de los geógrafos italianos y fundador de su Sociedad Geográfica; César Cantú, su grande historiador; Correnti, que ha figurado, no sin gloria, en los Congresos geográficos de París y de Ambéres; el Príncipe de Teano, que, como nuestro Duque de Veragua, cree que nobleza y nombre obligan, miéntras en la representacion extranjera, al lado de la ilustracion universal de Lesseps, veíamos al general Turr, iniciador del canal de Corinto; Nachtigall, el gran explorador aleman; lord Aberdare y nuestro antiguo conocido Layard, que representan dignamente á Inglaterra; Serpa y Barbosa, dignos hijos de la patria de Vasco de Gama; el coronel Coello, presidente honorario de la Sociedad Geográfica de Madrid, con el secretario Ferreiro; el distinguido general Ibañez y el señor Arillaga, representantes de España; Hildebrand, el más célebre geógrafo y anticuario de la Suecia, tan adelantada en las ciencias; Rambaud y Obrenan, miembros de los institutos científicos y geográficos de Francia; Couvrear y Wauvermans, que en las sesiones de este congreso demostrarán cuán digna era la Bélgica de iniciar en Ambéres estas asambleas lustrales de la ciencia, juntamente con otros representantes del Brasil y del Canadá, del Austria y de Chile, de Colombia y de los Estados-Unidos, que iban allí á discutir á presencia del mundo las perspectivas del canal de Panamá, de Grecia y Hungría; que la primera demostrará las excelencias del nuevo canal corintiano, y la segunda aprovechará la ocasion de afirmar las simpatías y solidaridad de intereses que la unen á Italia; de la Suiza, por último, cuyos representantes anunciarán á la Europa que sus ingenieros han terminado el ferro-carril del San Gotardo, taladrando los Alpes, para no ser ménos que los que tallan los istmos de Suez y de Panamá.

Despues de los aplausos que acogieron á los Soberanos, Lesseps toma la palabra para entregar al Príncipe de Teano la medalla-símbolo de la presidencia de estos congresos geográficos, que en su lecho de muerte le habia consignado el almirante La Roncière le Noury, presidente del último congreso de París, de quien hace el más alto elogio. En su bello discurso, despues de saludar á esta tierra de Italia, que une á sus glorias artísticas la de haber seguido á la Grecia, abriendo á la Geografía, durante el Imperio Romano, las Galias, la Germania, las Españas, la Gran Bretaña, la Arabia, la Armenia y la Etiopía, é iniciando en los dias de Neron el problema de las fuentes del Nilo, que tardára 1.800 años en resolverse, traza á grandes rasgos lo que el mundo geográfico debe á la Italia cristiana desde que Inocencio IV envia al gran Khan de Tartaria el monje Juan de Carpino, hasta que Marco Polo, Gobatto, fray Mauro, Galileo, y el más ilustre de todos los hijos de Italia, Cristóbal Colon, abren esa senda de gloria, en la que tienen por compañeros á Magallánes, Vasco de Gama y Américo Vespucio, el cual, más feliz que todos, da su nombre al Nuevo Mundo que ha descubierto el genio del gran genoves, patrocinado por Isabel la Católica. Lesseps concluye consignando que, en punto de descubrimientos geográficos y de toda clase de adelantos, es este siglo XIX grande entre todos en la historia de la humanidad, y en el cual cada uno de sus últimos lustros, coincidiendo con un congreso geográfico, señala la terminacion del canal de Suez, la iniciativa del de Panamá y los trabajos que van á comenzarse para abrir el istmo de Corinto.

Me sería difícil pintar la ovacion que acogió el discurso del gran iniciador del canal de Suez. No entra ni en las dimensiones de este artículo, que debe condensar el Congreso Geográfico, la Exposicion y las fiestas de Venecia, ni en el carácter de una revista como LA ILUSTRACION, extractar siquiera los otros discursos en este congreso pronunciados por su presidente el Príncipe de Teano, quien recuerda el orígen de estas grandes asambleas científicas, inauguradas por Leopoldo II de Bélgica, cuando se alzan en Ambéres las estatuas de los geógrafos del siglo XVI, Mercatore y Ortelio; del amabilísimo *sindaco* de Venecia, que recuerda las expediciones inmortales de Marco Polo por las fantásticas tierras entónces del Asia mis-

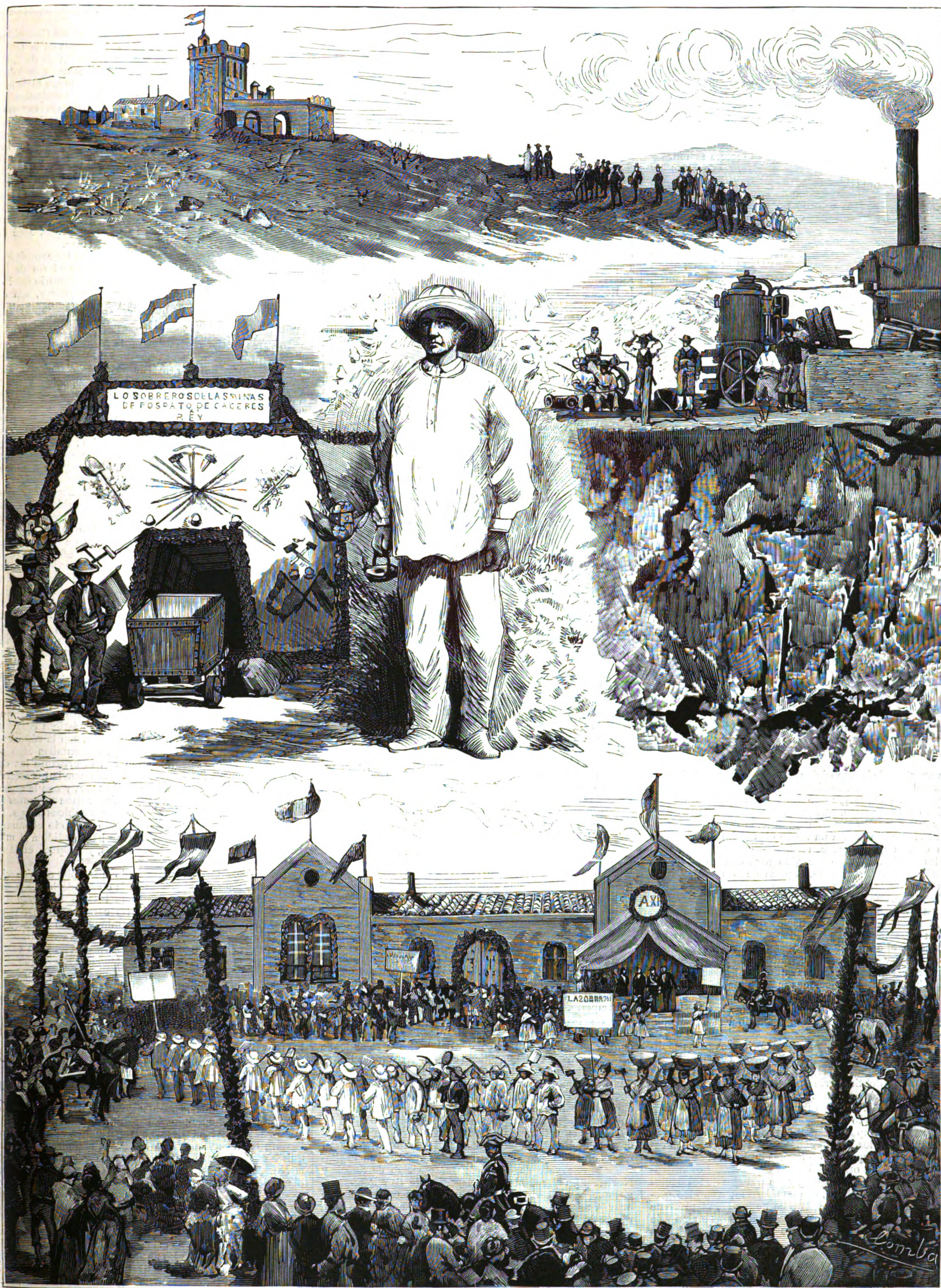


EL CONDE DE CAMONDO,
presidente del Consejo de Administracion de la Compañía del ferro-carril directo de Madrid á la frontera portuguesa.



VALENCIA DE ALCANTARA.—PALACIO DE LOS SEÑORES DUQUES DE LA VICTORIA, ANTIGUO CONVENTO DE SAN FRANCISCO.
(Copia de un cuadro de D. Manuel Ojeda.)

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DIRECTO DE MADRID A PORTUGAL.



CACERES.—VISITA DE S. M. EL REY Á LAS MINAS DE FOSFATOS, EL DIA 9 DEL ACTUAL.

El Rey D. Alfonso XII y su comitiva dirigiéndose á la mina *San Salvador*.—Entrada á una galería de las minas.—Minero en traje de trabajo.—Máquina de vapor y malacate sobre uno de los filones, para el agotamiento del agua en los pozos.—Desfile general de los obreros ante S. M. el Rey.—(Composicion y dibujo del natural, por Comba.)

teriosa, los de César Cantú, Levasseur, Nachtigal, Negri, Serpa-Pinto, y el del Duque de Génova, que llegado tarde al Congreso geográfico, que debia presidir, da cuenta, en los términos francos de un marino, de sus viajes en derredor del mundo á bordo de su fragata *Victor Pisani*, y envia un saludo á todos aquellos pueblos del Africa, de América, de Asia y de Europa que le habian dispensado tan cordial acogida, y cuyos representantes veia reunidos en la histórica ciudad de las lagunas.

Pero no puedo dispensarme del deber en que estoy de consagrar algunas frases al inspirado discurso del húngaro general Turr, iniciador del canal de Corinto, y á las concisas pero nobles frases pronunciadas por el representante geográfico de España, coronel de Ingenieros D. Francisco Coello y Quesada, á quien el Congreso de Venecia dispensó la honra de elegirlo presidente en su tercera sesion.

Propuesto para este honor por el Príncipe de Teano, y como una muestra de las simpatías de Italia hácia España, el coronel Coello, despues de mostrarse altamente reconocido á esta distincion, recordó cuán antiguos y estrechos lazos le unian á Fernando de Lesseps, y qué admiracion sentia por sus obras pasadas y las gigantescas que preparaba para el porvenir. Español, sentia emocion profunda al hablar bajo las bóvedas del palacio ducal de esa república de Venecia, que compartió con España las glorias de Lepanto; representante de la Sociedad Geográfica de Madrid, veia con placer que la reciente creacion de esta sociedad científica daba á sus miembros un derecho que no tenian en el Congreso de París. Lo aprovechaba por su parte para decir que España é Italia, unidas en tantas épocas históricas, lo estaban eternamente por una gloria que les es comun: Cristóbal Colon, que, si debió á la una el sér, recibió de la otra los medios para realizar el descubrimiento de un nuevo mundo; deseando él por su parte que la union de Italia y de España fuese tan duradera y constante como imperecedera seria esta gloria.

Las noticias que en su improvisacion dió el general Turr sobre el istmo de Corinto, cuyas obras han empezado ya, no pueden ménos de interesar á los que unen la aficion hácia las grandes empresas del genio de nuestro siglo con las simpatías que todos hemos sentido en nuestra juventud por los recuerdos de la Grecia. Nos habló del canal, iniciado ya en los dias de Neron, y cuyo trazado es el que va á seguirse, siendo preferible á los otros dos que se disputan la primacía de las ruinas de la gran muralla destinada á la defensa del Peloponeso y de los vestigios de grandes ciudades que cada dia se descubren y que existieron en aquella parte de la antigua Grecia. La moderna, desde su independencia y libertad, ha elevado los mil buques que hacian su comercio á más de siete mil; y el nuevo canal, que abreviará ciento ochenta y cinco millas marítimas la travesía del Adriático al Pireo, y de noventa y cinco la del Mediterráneo al que sirve de puerto á Aténas, acabará con esa oposicion legendaria á la apertura del istmo, que los sacerdotes paganos del templo de Corinto, deseando que los extranjeros se detuviesen en la ciudad para depositar sus ofrendas y sacrificios, sostenian, haciendo intervenir á los dioses y que las rocas arrojasen una sangre que acababa por intimidar á los obreros, espantados ya por los oráculos. Digna era la ciudad de Marco Polo de asociarse á esta empresa del siglo XIX, como el marino veneciano habia merecido un puesto en el templo de los quinientos genios de Canton.

II.

La apertura de la Exposicion geográfica precedió algunos dias á la del Congreso, abriéndola Catanei con otro discurso interesante, en que recordó las glorias de Marco Polo, de Zeno y de Cabotto, geógrafos y exploradores venecianos, y manifestando que esta Exposicion reunia doble importancia por contener á un tiempo los últimos resultados de la ciencia geográfica con los recuerdos históricos de pasadas glorias. El sitio escogido para ella no podia ser más admirable. De un lado, la plaza de San Márcos, esa perla de Venecia, con su basílica bizantina y con su palacio del *Dogo*, que, aunque repetido en mil cuadros y fotografías, jamas nos cansamos de admirar; del otro, el canal Grande, con la serie de templos y palacios que sólo en Venecia pueden encontrarse. Las salas del palacio regio y sus jardines sobre el canal, donde tantas serenatas en góndolas hemos oido, y que hacian decir al Duque de Valencia, á pesar de sus hábitos militares, que en ninguna parte del mundo habia sentido emociones más dulces, mezcladas de una tristeza poética, como en la ciudad de las Lagunas, estaban ocupadas todas por los objetos antiguos y modernos que casi todas las naciones han mandado á la Exposicion veneciana.

Españoles, naturalmente nuestros primeros pasos se dirigieron á las salas de la Exposicion geográfica de nuestra patria, perfectamnnte arreglada bajo la direccion del general Ibañez y del Sr. Arrillaga, y de la cual habíamos leido grandes elogios, que nos conmovieron mucho, en toda la prensa de Italia. El mapa topográfico de España ha fijado los ojos de todo el mundo y sido considerado como obra de capital importancia. Premios de primera y de segunda clase, de los veinte concedidos á la Exposicion española, han recompensado las obras de Ibañez, de Coello, de Arrillaga y de otros geógrafos españoles. Los instrumentos matemáticos antiguos, y los trabajos de los oficios hidrográfico y geográfico, han compartido, como los premios, la atencion con el atlante de Felipe II, el plano de batalla de Lepanto, el mapa de la América que sirvió de base al tratado de division entre España y Portugal, los documentos de Bartolomé Diaz, de Americo Vespucio, y los mapas y cartas de Cristóbal Colon, de los cuales creo que mis lectores me agradecerán les dé la que César Cantú ha unido á las venidas de España, y que, fechada en 1492, dirigió á la República Veneciana en los momentos en que se embarcaba para descubrir un Nuevo Mundo.

«Magnífico señor mio: desde que á esta vuestra República no le ha parecido conveniente acoger mis ofrecimientos, y que todas las malas iras de los enemigos se han convenido en hacer desestimar mi instancia, me eché en brazos de Dios Nuestro Señor. Y el Señor, por intercesion de los Santos, hizo que el clementísimo Rey de Castilla, con ánimo generoso, no se desdeñase de prestar apoyo á mis proyectos para el descubrimiento del Nuevo Mundo.

»Y alabando por ello á Dios Nuestro Señor, obtuve á mis órdenes naves y hombres; y al presente estoy próximo á emprender el viaje á aquella famosa tierra, que Dios me ha concedido la gracia de poder intentar. Y os doy gracias por todos vuestros actos, y os suplico que rogueis por mí. Dado en Palos á 1.° de Agosto de 1492. Columbo Crist.»

Impulsado por mis simpatías hácia la patria, me he olvidado de describir el local de esta Exposicion Geográfica, colocada en uno de los más bellos edificios de Venecia, el Palladio, construccion del Sansovino en el siglo XVI, cuando la República habia llegado al apogeo de su grandeza. Su fachada de dos órdenes, corintio y jónico, coronada de estatuas, presenta veintidos arcos, que miran á la célebre *piazzetta* de Venecia, en los cuales se desplegaban al viento los estandartes de las diversas naciones que han tomado parte en el Congreso y Exposicion Geográfica, y que son las primeras del mundo. Italia, cuya Exposicion, muy superior á cuanto presentó en París y Ambéres, ocupaba cuatro salas y algunas galerías; Francia, trece estancias; España, dos; la Alemania, doce; Austria y Hungría, ocho salas; dos el Canadá; una la Grecia; otra el Brasil, así como la República Argentina; seis la Suiza; siete Holanda; dos los Estados-Unidos; una hermosa sala y dos gabinetes la Bélgica; otro gabinete el Egipto; dos locales el Japon, y diversas salas y galerías en el jardin del canal, donde se habia improvisado un lindo edificio, la Suecia y Noruega, la Rusia y la Inglaterra con sus Indias. La Exposicion francesa es, sin duda, la más bella á los ojos, áun cuando científicamente aparezcan más notables las de Alemania, Austria y Holanda. Ya hemos dicho que España ha presentado verdaderos tesoros topográficos, y que en esto Hungría rivaliza con nuestra patria. Los recuerdos de las tribus bárbaras del Africa, que ha traido el Egipto, y los que la Suecia y la Noruega han debido á sus expediciones al Polo, son notabilísimos. Maravillosa la Exposicion del Museo pedagógico ruso, y, como siempre, de primer órden las de Inglaterra y Bélgica. Pero lo que más sorprende, por el buen gusto y la riqueza de sus objetos, es la preciosa Exposicion del Japon, así como las colecciones de Historia Natural de la Suiza.

Seria imposible dar idea, ni áun á vuelo de pájaro, de los infinitos objetos expuestos en todas estas salas y jardines. En la Exposicion italiana es curiosísima la serie de mapas, desde los modestísimos de la coleccion Teodosiana en los dias del Imperio romano, hasta el gran mapa actual de Italia en doscientas setenta y siete hojas y á grande escala. El famoso planisferio de fray Mauro fija la atencion de los eruditos, así como las señoras y los curiosos rodean la copia de la estatua de Marco Polo, que, vestido á la china, figura en el templo de Canton. El arsenal de Venecia ha expuesto gran número de planes en relieve de las ciudades y fortalezas que poseia la República veneciana, y el Municipio, las preciosidades geográficas que guarda el archivo de Estado en la incomparable iglesia de Santa María *dei frari*. Los objetos que el príncipe Borghese, que, como el de Teano, ha dado pruebas de su amor á la ciencia, trajo de sus expediciones al centro del Africa, llaman la atencion, tanto como los instrumentos científicos del laboratorio de Galileo en Florencia, clavándose tambien todos los ojos en el retrato del jóven Pelegrino Mateucci, esa nueva víctima de las exploraciones geográficas, á quien el Congreso de Venecia, ántes de separarse, ha tributado magnífica ovacion.

Los mapas generales y especiales de Francia y de Argelia; los modelos del canal de Panamá, presentados por Lesseps; las preciosas colecciones de obras geográficas de los primeros editores de París; los instrumentos para la determinacion del meridiano; las fotografías de los monumentos históricos de Francia, y la preciosa reproduccion en grandeza natural de una cabaña bretona, cuyos habitantes se preparan para la ceremonia de un matrimonio, explican la multitud de espectadores que hasta ayer, dia de su clausura, se apiñaban en las salas de la Exposicion francesa.

El Austria, aparte la completa coleccion de instrumentos matemáticos del Instituto Geográfico Militar de Viena, ha expuesto mapas topográficos geológicos, vistas artísticas, trajes y dibujos tan preciosos del Tirol, hasta en sus más pequeños valles y montañas, que se ve, como si se viajára por él, este país, tan interesante para la defensa del Imperio.

Los mapas y planos de Batavia y de Sumatra forman una de las partes más notables de la Exposicion holandesa, como es admirable el mapa de Bélgica, que se extiende catorce metros. Ya hemos dicho cuán interesante es la Exposicion japonesa, en la que, entre otras mil cosas, figura una coleccion meteorológica de objetos prehistóricos, encontrada recientemente en Tokio. Las impagables colecciones del estrecho de Bering, entre ellas las de animales antidiluvianos y otros que han desaparecido de la tierra, traidos de su último viaje al Polo por el ya ilustre Nordenskiold, á quien España, como Europa toda, hicieron no há mucho tan entusiasta acogida, constituyen el timbre más relevante de la preciosa Exposicion de Suecia y Noruega. La que el Museo pedagógico de San Petersburgo, que hoy posee cuatro mil quinientas colecciones de objetos relacionados con la ciencia, de las cuales la que se refiere á la linterna mágica se compone de cinco mil cuadros pintados sobre el cristal, ha enviado á Venecia, es riquísima en sus secciones relativas á la Cosmografía, Geografía física, Etnografía, Geografía histórica y política, y Topografía. Un mapa mural de la Filandia, y los resultados de los viajes científicos á Mongolia y al Thibet, llaman vivamente la atencion entre los objetos de un museo á cuyo desenvolvimiento consagra anualmente la que creemos atrasada Rusia cuatro millones de duros.

La Suiza es una de las naciones más adelantadas en Geografía, y sus mapas, en que se admiran todas las montañas de los Alpes como si se tocasen con la mano, tienen merecida fama en Europa. Los grandes rios que se ven nacer en sus cumbres, sus preciosos lagos, y esos caminos que parecen desafiar al cielo, están representados en la Exposicion helvética de una manera verdaderamente admirable.

Ya he dicho qué riqueza hay en la Exposicion Geográfica de Inglaterra, del Canadá y de sus posesiones en la India. Los que saben lo que es la Sociedad Geográfica de Lóndres comprenderán bien cuál será la muestra que habrá querido dar de los progresos geográficos que sus hijos han realizado en todas las partes del mundo, haciéndose así digna la gran Bretaña de que su capital haya sido escogida para sede del cuarto Congreso Geográfico. Terminaré esta parte de mi correspondencia diciendo que la Exposicion del Egipto antiguo y moderno, en lo que se refiere á la Nubia, al Sudan, á la Abisinia y á las ciudades santas de la Arabia, es tan interesante como pintoresca, y consignando que, entre los premios obtenidos por los expositores españoles, han recibido títulos de honor el Instituto Geográfico y Estadístico de España, el Cuerpo de Estado Mayor y la Direccion de Hidrografía, y medalla de primera clase el coronel Coello, y de segunda el Sr. D. José de Olano, con otros, hasta el número de veinte.

Tambien han alcanzado grandes premios los expositores del Imperio del Brasil, cuyos mapas sobre el rio de las Amazonas, la bahía de Fernambuco y el territorio del Paraguay, en que tuvo lugar la última gran guerra, son de grandísimo interes para la América y el mundo.

III.

Réstame hablar de las fiestas de Venecia; pero á gran distancia y no viéndolas es imposible pueda formarse nadie idea de lo que éstas son en la ciudad de las Lagunas, áun habiendo visto las más espléndidas de Lóndres, Viena y París. Los moradores de Venecia dicen que la reina del Adriático se ha excedido á sí misma, pues si bien en los tiempos del infeliz Maximiliano, virey del Véneto, y en 1874, cuando la entrevista del Emperador de Austria y de Víctor Manuel, hubo fiestas espléndidas, á las primeras faltaba en gran parte el concurso del pueblo veneciano, contrario á la dominacion tedesca, y las segundas no fueron favorecidas por el tiempo admirable que en Setiembre ha hecho en las aguas del Adriático. Y decimos las aguas, porque el carácter especialísimo é incomparable de las fiestas venecianas consiste en que todas ellas se realizan en el Canal Grande, pidiendo al cielo olas tranquilas y los esplendores del sol ó los argentados rayos de la luna reflejándose en sus lagunas. En góndolas, en efecto, se va á á ese precioso teatro de la Fenice, que durante lustros ha estado cerrado, uno de los más lindos de Italia, y que se inauguraba por los reyes de Italia, que recibieron la más grande de las ovaciones. Inútil es decir que nadie se fijó en los cantos de *Aida*, tan populares en Italia, no teniendo ojos sino para mirar á la reina Margarita, que se presentó en el palco Real rodeada de un gran número de elegantísimas damas de Palacio, llevando una cantidad inmensa de brillantes en su cabeza, en el escote y vestido, y un collar de gruesísimas perlas, compuesto de diez y ocho vueltas, y regalo reciente del Rey Humberto. Al salir de la Fenice, los Soberanos se encontraron con la plaza de San Márcos iluminada por más de 50.000 vasos blancos, que dibujaban todos los contornos de sus fantásticos edificios, miéntras la torre del reloj y el *campanile*, con la cúpula de la basílica, veladas por las sombras, presentaban algo de vaporoso y etéreo, contrastando con la brillante luz del palacio Ducal, con la fachada argentada por la luz eléctrica de San Jorge, visible desde la *piazzetta*, y con la gigantesca estrella que desde el *campanile* arrojaba torrentes de luz, consumiendo cada hora 250 metros cúbicos de gas. El caballero ingeniero Ottino, celebrado en todo el mundo por sus iluminaciones fantásticas, se ha excedido á sí mismo en esta de la plaza de San Márcos, y despues en la de su iglesia bizantina.

Las regatas son un espectáculo que sólo en Venecia, por las condiciones especiales de la ciudad de las Lagunas, resiste á esa monotonía que para los no interesados ó inteligentes presentan siempre las carreras en mar ó en tierra. Figúrense mis lectores un inmenso rio rodeado de jardines, iglesias y palacios monumentales, extendiéndose por muchos kilómetros, con islas fantásticas en sus extremidades, y el inmenso mar en lontananza; rio al que afluyen otra infinidad de canales, todos ellos llenos de góndolas empavesadas, con marineros llevando trajes de colores bellísimos con adornos de oro y plata, miéntras infinidad de banderas se despliegan al viento en los balcones de mármol y en las *loggias* de los históricos palacios del canal Grande. En el que lleva el nombre histórico de Foscari, los reyes, con la duquesa de Génova, los duques de Aosta y de Nápoles y toda la córte. Entre doce mil góndolas y barcas, las de la casa Marcelo en celeste y plata, las de la bella condesa Papadopoli, en verde y plata tambien, en negro la de Mocenigo, en encarnado y oro la Giovannelli, figurando una concha. Las doce góndolas llamadas *Bissones*, propiedad del municipio veneciano, respondian cada cual, por su adorno y los trajes de sus marineros, al nombre que llevan: la Geografía, Vénus, la Pesca napolitana, los Esquimales, la Indiana, la Primavera, la Persiana, la Selva, la Noche, la Egipciana, la Perla, la *Chioggiotta*, lugar que hizo célebre Goldoni, recordando las unas, como la Pesca napolitana, la del coral, del cual se ven grupos bellísimos; otras á Vénus saliendo del mar, los osos blancos de los mares del Polo, ó como la Selva, representada por verde y oro, ó la Noche con celeste y plata, colores de los marineros que la tripulan. Pero más espléndida que todas ha sido la Dodesona, sacada de los antiguos arsenales de Venecia y adornada por la compañía Salviati de Murano, cuyos trabajos en cristal tienen reputacion universal, con un gusto y lujo tal, que exceden á toda descripcion. Los colores en ella dominantes eran amarillo y oro, como las arañas deliciosas que ha presentado en la Exposicion de Milan, viéndose al lado de los símbolos de la Geografía y de la Pintura los retratos de Marco Polo, del Tiziano y de Colon, glorias imperecederas de Italia y de España.

La serenata desde el puente de Rialto hasta el Lido, por el canal grande tambien, puede decirse que cerró el período de las grandes fiestas venecianas. Noche más bella, clima más propicio, aguas más tranquilas, donde los efectos de la luna y de la iluminacion interior y exterior de todos los palacios daban á la inmensa laguna tintas del efecto más pintoresco, no las he visto jamas. En medio de este escenario asombroso, la gran barca ó balsa, la *Galleggiante*, tripulada por remeros vestidos admirablemente, y con más de cien músicos y cantantes, abria la procesion de millares de góndolas, todas ellas iluminadas con faroles á la veneciana, miéntras los ecos llevaban las notas de la *Cleopatra* de Mancinelli, del *Rey de Lahore*, de la *Reina de Saba* y de otras particiones italianas, francesas y germánicas. En las azoteas de los palacios, llenas de la sociedad más distinguida, se veian los efectos deliciosos de la luz eléctrica. Los jardines que bordan el gran canal contenian músicas tambien, respondiendo con los himnos italianos al paso de la gran serenata. Y en algun balcon, donde los dibujos del mármol imitan los antiguos encajes de Venecia, tal vez una descendiente de los Mocenigos, al lado de un heredero de los Foscaris, representaban la preciosa escena de Fausto y Margarita en el jardin, sin que faltára al cuadro la luz eléctrica, proyectándose sobre esos palacios que en nuestros modernos dias han habitado Enrique V de Francia, la Emperatriz Carlota de Bélgica y la Duquesa de Parma, tres grandes infortunios, que involuntariamente se vienen á mi memoria para recordarme que las desventuras y las alegrías caminan siempre unidas en nuestra existencia.

CONDE DE COELLO.

Roma, Octubre 1881.

LA REVENDEDORA.

(CONCLUSION.)

Ya sabe Dios si los deseos de D.ª Guadalupe Echevarría eran leyes para todo sér viviente, negro ó blanco, que caia bajo su jurisdiccion; porque lo cierto es que la ilustrísima persona de Manolito no supo hasta despues de la bendicion á qué interes habia adquirido los ocho mil duros de renta de su mujer. Y de aquí un grave conflicto: Madrid no era para él, en aquellos momentos, el punto más conveniente para gozar en paz de los favores de la fortuna. En Madrid estaba Dolores, y..... como ha dicho el poeta con un acento de conviccion supersticiosa, que parece el eco de una bofetada de mano blanca destinada á servirle de perpétua memoria y de fuente de inspiracion:

No hay fiera más arrojada
Que mujer enamorada.

En esto pensaba Manolito, no sin cierta inquietud, que perturbaba alguna vez que otra sus digestiones de nabá, cuando un dia recibió una carta de Dolores, escrita con el pulso nervioso y el laconismo solemne de una mujer que resuelve perentoriamente una grave crísis de su vida.

La carta decia así:

«Has cometido una imprudencia, y me alegro. Sin duda por distraccion has dirigido tu última carta á la casa donde vivo, en vez de poner las señas acostumbradas de la hermana de mi doncella, y el Marqués, que se hallaba presente cuando vino el cartero, se ha enterado de todo. Ha habido una escena ruidosa, cuyo desenlace puedes imaginar: ruptura completa: le he confesado francamente, para evitar toda posibilidad de avenencia, que sólo por despecho he podido fingirle un afecto imposible, y, como era de esperar, me ha arrojado de sus dominios con la ira de un calavera casi septuagenario, decidido á no encontrar en el camino de sus pasiones ningun motivo suficiente para pedir su jubilacion.

»Gracias á Dios, estoy libre; tengo algunos ahorros y espero tu aviso para trasladarme inmediatamente á la Habana. Si me amas, como yo te amo, bendecirás tu indiscrecion, pues ella anticipa la hora de nuestra felicidad. Pero, tenlo entendido, Manuel mio, si no me llamas á tu lado tan pronto como yo deseo, iré en tu busca sin esperar tu decision; porque te amo, y ya no hay nada en el mundo que me impida volar á tus brazos.»

La ilustrísima persona de Manolito Gonzalez leyó esta carta con el gozo de quien encuentra, para salir de un apuro, un medio inesperado de salvacion, y respondió inmediatamente, sin vacilar, como espíritu avezado á andarse de una alentada el camino del egoismo, sin hacer alto nunca en la conciencia:

«Vén sin tardanza: te espero.»

Y la verdad es que la esperó; la esperó quince dias; los mismos que necesitó Guadalupe para hacer sus preparativos de viaje. La pareja se trasladó á la Península y llegó á Cádiz á tiempo que Dolores cruzaba los mares, como Colon, con la esperanza de encontrar un mundo en el amor de Manolito. Pero el ilustrísimo señor se habia establecido ya en Madrid. Compró una casa magnífica donde alojar dignamente á aquella mal llamada mitad de sí mismo, cuyo volúmen aventajaba al suyo en más del doble, y acumuló en su gabinete y en su escritorio todos los objetos de arte que pudo adquirir en competencia con aquel funcionario rapaz que le habia *ayudado* en sus tareas administrativas y habia emparejado con él, á la manera de los buitres, para cruzar el Atlántico; y aunque más de una madrugada se despertó revolviendo en su conciencia esta interrogacion del materialista que ha podido contribuir al malestar del estómago ajeno: «¿Si habrá encontrado en aquellas tierras la manera de ganarse el pan?», cuenta la crónica que esta obsesion de los insidiosos demonios del remordimiento no prevaleció jamas contra los perfumados efluvios de una taza de soconusco, preparada á la manera que nos dice Inarco Celenio, para disipar los vapores incómodos del sueño, ni contra el humo azulado de un buen tabaco de casa, escogido en la petaca de pita de Guadalupe.

Pasaron los meses, y llegó un dia terrible, en que empezó á reinar para Manolito aquella *soledad* de que nos habla el insigne poeta Campoamor, la cual no consiste en la ausencia temporal ó eterna de un sér querido, sino en la presencia inevitable, fatal y de por vida de otro sér á quien no ha cabido en suerte un tesoro inagotable de atractivos con que alimentar nuestro amor á la variedad. Y como la variedad no estaba en la naturaleza moral de Guadalupe, Manolito se hastió muy pronto del implacable *mimo* y del tabaco, áun más implacable, de su mujer, y de acuerdo con su egoismo, acomodaticio y contemporizador, en vez de romper lanzas con su mitad más uno, buscó un medio plausible de divertir su cautividad. Como todo mal administrador de su casa, se dejó llevar de la pasion de administrar la casa de todos: se metió á concejal, y fué nombrado de la comision de ornato público. Del ornato público al ornato privado y particular no hay más que un paso, tanto más fácil de andar cuanto que va derecho á la querencia. Manolito enriqueció su gabinete y su escritorio á la salud de sus administrados, y repartiendo el tiempo, con la *equidad* que presidia todas sus operaciones aritméticas, entre sus deberes de hombre público, sus aficiones de artista y sus condescendencias de marido poco dispuesto á romper sus cadenas de oro, logró reducir el dia conyugal á un par de horas, medidas en el acelerado reloj de la impaciencia.

En este estado de cosas, una mañana temprano se vió sorprendido en su gabinete artístico por un mozo de cordel, que le traia un cuadro cubierto con un lienzo, y una carta.

—¡Ah, sí! Ya sé—dijo entre dientes, miéntras el mozo, auxiliado por el ayuda de cámara, arrimaba el lienzo á la pared y dejaba la misiva sobre la chimenea;—el Wuvermans que me ofreció ayer mi *alter ego* Halcon de la Garfa á cambio de ese divino Morales de pega. ¡Pobre mozo! Es muy apto para los negocios; pero no sabe una palabra de Bellas Artes. Está bien, José—añadió en alta voz;—ya sé lo que es. Págale á ese mozo.

Cuando estuvo sólo se acercó á la chimenea en busca de la carta, y en viendo el sobrescrito se quedó con la vista fija y fruncido el entrecejo, como quien procura hacer memoria de una cuenta vieja, archivada en el último rincon de la memoria. El sobrescrito era de puño y letra de Dolores, y conservaba la arenilla sobre la tinta fresca. No habia duda: Dolores no estaba *en el otro mundo*, en ninguna de las dos significaciones de la frase. Manolito arrancó el lienzo que cubria la pintura, y vió que, en efecto, era el retrato de la mujer de quien habia recibido los dones de la fortuna á cambio de la más negra ingratitud.

Por fortuna, Guadalupe era señora que no abandonaba la horizontal hasta muy entrada la hora de almorzar, circunstancia que dió á Manolito tiempo para leer, sin temor de una sorpresa ruidosa, estas pocas líneas:

«Manuel, eres un infame: me has engañado cruelmente, pero te amo. Te mando todo lo que poseo; la sombra de lo que fuí. Si ella despierta en tu conciencia el remordimiento de haber pagado con la traicion más inicua el cariño á toda prueba de una infeliz mujer, vén á mis brazos ántes que espire el octavo dia, contado desde la fecha que lleva esta carta. Si no vienes, me mataré.»

Y aquí la fecha y las señas de la calle y del cuarto, escritas con caractéres grandes, claros, prolijamente repasados y corregidos para que no hubiese lugar á la duda. La carta olia á carbono que trascendia; pero como este olor no se percibia sino por un sentido moral que, en almas como la de Manolito Gonzalez, tiene escasa energía, el único temor que, al parecer, le causó la lectura de la carta fué que la jóven se dejase llevar de algun arrebato de celos que comprometiese terriblemente la paz del matrimonio, ó sea aquella continuidad de buenas relaciones que debe existir entre la renta de ocho mil pesos de la mujer infecundable, pero limpia de parientes y allegados, y la gaveta de un marido que mira por los intereses de la sociedad conyugal.

Y, sin embargo ¡cosa extraña!, Manolito no acudió presuroso á la cita de Dolores para contenerla de algun modo dentro de los límites de la prudencia y evitar un arrebato de desesperacion. Dejó pasar el plazo de ocho dias, aunque consta que no fué por atender á asuntos graves del Municipio, y al anochecer del noveno, despues de la hora mortal que le exigia todas las tardes Guadalupe para evocar no sé qué imperecederos recuerdos de su paso bajo la línea, se encaminó á la calle que se le indicaba en la carta de la costurera. Al llegar cerca del número que buscaba, vió que delante de un portal angosto y oscuro, parecido á un respiradero de la miseria, habia mucha gente reunida. Manolito tuvo un presentimiento, y no es maravilla: hay corazones que ven las cosas tan de léjos y con tanta claridad como si fueran el destino mismo que las ordena y las dispone. Se acercó cuanto pudo á la casa, y á la luz de un farol inmediato leyó en el azulejo que habia sobre la puerta: «N.º 37.» Era allí.

Aproximóse á un grupo de mujeres, y preguntó á una de ellas, dando por supuesta la índole del suceso que reunia en aquel punto á la inmensa mayoría de los vecinos de la calle:

—¿Quién ha muerto en esa casa?

—Pues Dolores, la vecina de la guardilla número 3—respondió la interrogada, que era una individua bajita, regordeta, con unos ojillos negros que dardeaban como carbunclos heridos del sol.

—¿Y de qué ha muerto?—volvió á preguntar Manolito.

—Pues ¿de qué habia de morir?—replicó la vecina, hallando pretexto en la pregunta para soltar su lengua viperina: habrá muerto de lo que mueren todas: de la traicion de algun tuno, ¡así no tenga hora buena! que la habrá abandonado por otra, y la habrá dejado en la miseria en el resto de su vida, y..... ¡claro! lo que no ha hecho el hambre, lo ha hecho el carbon. ¡Ah! ¡si más de cuatro pillos estuvieran en presidio!.....

La mujer siguió perorando con gran calor, y se desató con tal coraje en improperios contra la descendencia masculina de Adan, como si tuviera que vengar en ella algun agravio parecido al que habia arrastrado al suicidio á la vecina de la guardilla número 3. Pero Manolito Gonzalez habia puesto la calle de por medio entre el principio y el fin de la peroracion, y se alejaba á paso largo de aquel sitio, mirando con recelo á los transeuntes, como quien huye, más que de su propia conciencia, de la conciencia suspicaz de los demas. Llegó á su casa cabizbajo y cariacontecido: en cualquier observatorio meteorológico del alma humana hubieran visto cruzar por su frente una nube. Pero esta nube pasó pronto: la ilustre persona comió con su mujer con el apetito de un convaleciente cuya robusta constitucion acaba de triunfar de una grave dolencia, y se dió á cargar el estómago con el propósito de aligerar la conciencia. ¿Qué más? Forzó la potencia del Valdepeñas hasta el punto de obligarle á descubrir en su mujer propia, bajo la augusta autoridad del sétimo sacramento, tales atractivos, que fueran suficientes á hacer olvidar cualquiera inconsecuencia de la *pecaminosa* juventud.

—¿Qué tienes, muchacho?—preguntó Guadalupe.—Esta noche me pareces otro.

—Tengo—respondió el vino en representacion de Manolito—que te amo más que nunca.

—Pues no te apures por eso, niño—respondió la habanera, pidiéndole por señas la petaca al negro que les servía—que en casa está el remedio.

Al cabo de algunos meses (los suficientes para matar de inanicion á un gusano de la conciencia que tenía poco que roer) el *atlatere* de Manolito Gonzalez entró una tarde en el gabinete artístico de su compañero, y viendo el retrato de Dolores, que estaba colocado en la penumbra al lado de un balcon, le dijo á su consocio con maliciosa sonrisa:

—¡Hola, hola! Yo he conocido mucho á esa revendedora. Ella me proporcionó el último destino que he tenido en Cuba. Era una muchacha tan linda como honrada; pero tuvo unos amores desgraciados con cierto tuno que yo conozco, y el desengaño la arrojó en brazos de la ambicion. Compraba credenciales á trueque del honor, y las revendia por dinero.

—Yo la quité de aquella vida—dijo Manolito muy contrariado.

—Sí—repuso el otro, dándole unos golpecitos en el hombro;—y de ésta.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

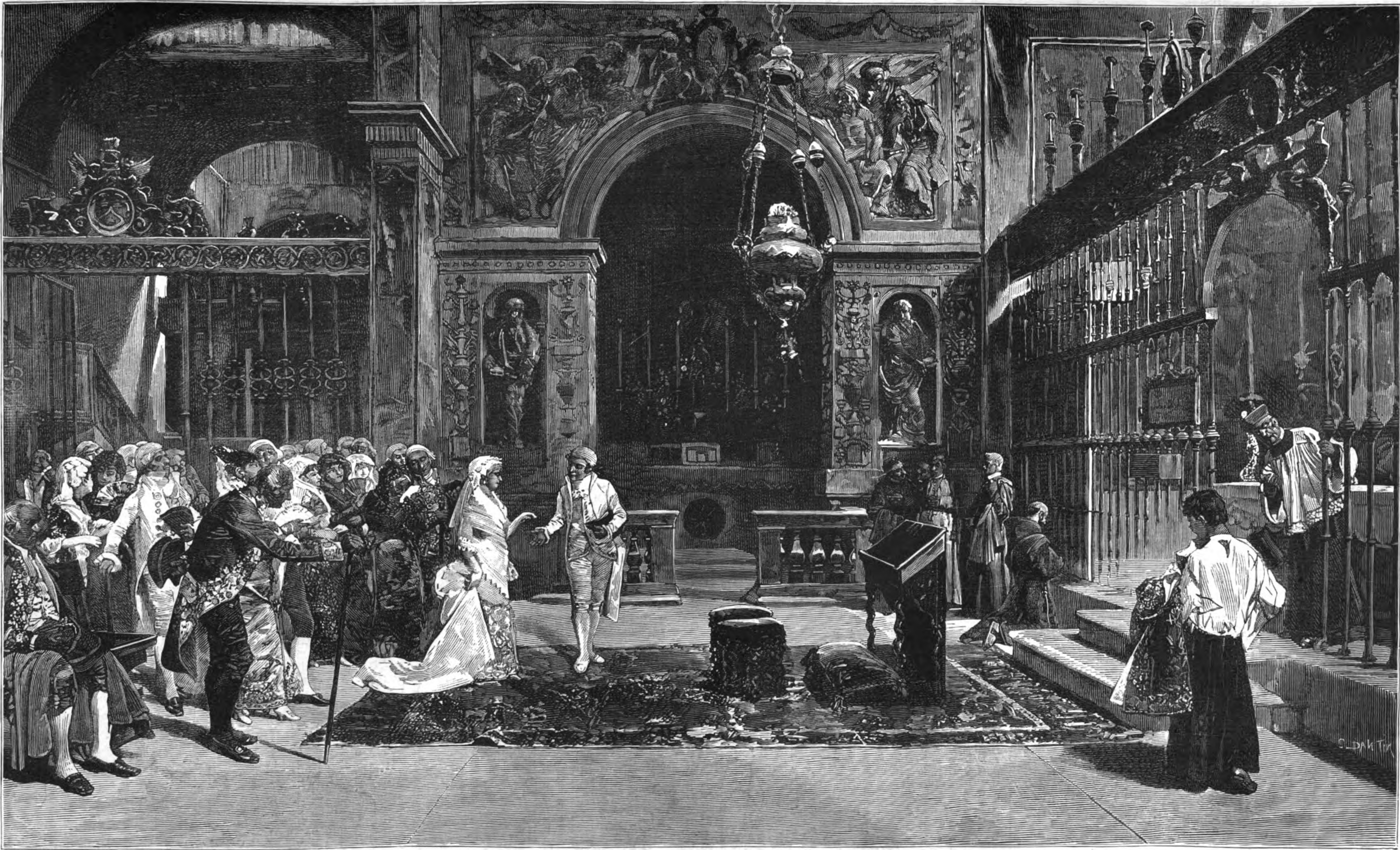
EL ANIVERSARIO DE LOS MUERTOS.

En los textos antiguos de los Padres de la Iglesia encontramos innumerables alusiones, más ó ménos directas, sobre la conmemoracion de los difuntos. Tertuliano, en su tratado de *La Corona*, coloca esta práctica entre aquellas que en su tiempo se observaban por virtud de la tradicion. San Agustin, en su libro *De cura pro mortuis gerenda*, menciona, en términos un poco más claros, esta conmemoracion universal y aniversal en favor de los muertos: «La

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DIRECTO DE MADRID Á PORTUGAL.



EN CÁCERES.—TORREON (SIGLO XIV) DEL RELOJ, EN LA PLAZA MAYOR.—ESCUDO DE ARMAS DE LA CIUDAD.—ASPECTO DE UNA BARRERA EN LA PLAZA DE TOROS, DURANTE LA CORRIDA QUE PRESENCIARON LOS REYES.—EL «TE DEUM» EN LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA.—BENDICION DE LAS LOCOMOTORAS POR EL SR. OBISPO DE PLASENCIA. — ENTRADA DE SS. MM. D. LUIS I Y D. ALFONSO XII EN LA CIUDAD, EL DIA 8 DEL CORRIENTE.—(Composicion y dibujo del natural, por Comba.)



UNA BODA EN 1800.

(Cuadro de D. Francisco Peralta, perteneciente á la coleccion de D. Anselmo Gonzalez del Valle.)

Iglesia (dice este Padre) ha establecido que las oraciones por los difuntos se hagan en conmemoracion general, *generali commemoratione*, y sin pronunciar ningun nombre en particular, por todos los muertos en la sociedad cristiana y católica, á fin de que los que no tienen hijos, ni parientes, ni amigos que pidan á Dios por ellos, reciban este servicio de la buena madre comun: *ab una eis exhibeatur pia matre communi.*»

Lo cierto es que nuestros padres dedicaron un dia del año para la conmemoracion especial de los muertos, y que San Odilon, abad de Cluny en el siglo décimo, fijó este aniversario en la estacion más triste y melancólica: cuando las golondrinas se van y el purísimo azul del cielo desaparece bajo el espeso manto que forman las mil cenicientas nubes que á la contínua lo cubren; cuando el sol no dora con sus rayos de fuego las espigas de los campos, ni las flores embalsaman con sus suaves esencias la atmósfera de la tierra, ni los pájaros cantan, refugiados en la arboleda, sus tiernas canciones de amor, ni los árboles ostentan sobre sus copas su frondoso ropaje de hojas; sino que, al contrario, las ménos mustias ya, penden sobre las ramas, juguete del viento, miéntras las más, pálidas y secas, se arremolinan y juntan al pié del hueco tronco, buscando en su agonía humilde sepultura; en la época del dolor, del desencanto de la Naturaleza; en el otoño, y del otoño, en el dia 2 de Noviembre.

Todo evoca este dia en nuestra memoria funerarios pensamientos. Pasead las calles de la poblacion, deteneos delante de los escaparates de las tiendas, y en todos ellos veréis artísticas coronas, funerarias guirnaldas, ramos de violetas y de pensamientos, adornos infinitos con que el orgullo y la vanidad de los vivos cubren la sepultura de los muertos. Acudid en busca de espirituales consuelos á la religion consoladora por excelencia, al Cristianismo; penetrad en sus iglesias, y en los ámbitos de cada una de ellas oiréis resonar, en este solemne dia, segun las prácticas de la liturgia católica, el himno del terror, el *Dies iræ*, y el himno de la esperanza, el *Miserere;* en tanto que de la alta torre cae, como eco lejano de la eternidad, el lúgubre són de la campana, que convoca al mundo cristiano á rezar por los difuntos.

Visitad los cementerios, esos lugares sagrados, que guardan los huesos de mil generaciones, especie de libro psicológico donde contempla el hombre su pequeñez al par que induce la inmortalidad de su alma, y los hallaréis cuajados de gentes, que con coronas de siemprevivas en las manos, con llanto acerbo en las mejillas, con dolor inmenso en el corazon, abriendo desmesuradamente los ojos para atisbar más pronto la losa que cubre los restos de los seres más queridos de su vida, formando como fúnebre cortejo, discurren en todas direcciones, por calles compuestas de cipreses, de sepulcros y de cruces latinas. Y aquí, ante humilde sepultura, veis una huérfana vestida de negro, demudado el semblante, pálida la tez, hincadas las rodillas en tierra, con las manos suplicantes al cielo, vertiendo copioso llanto, que ora y gime, y pide á Dios por sus padres; y allí, en soberbio panteon, rodeado de áurea verja, veis á un anciano, noble y rico, pero que ni con sus nobiliarios títulos, ni con sus cuantiosas rentas ha podido comprar á la muerte la vida de su amada esposa, caer rendido, bajo el peso del dolor, en una inercia semejante á la inmovilidad que tienen los cadáveres; y allá, en lo más escondido del camposanto, una madre, desesperada, loca, deshecha en lágrimas, que pide al cielo en su misericordia que le quite la vida, ya que en su justicia le ha privado del hijo de sus entrañas; y por doquier, lo mismo el pobre que el rico, lo mismo el soberbio que el humilde, lo mismo el viejo que el jóven, todos elevan al cielo místicas plegarias y vierten sobre la tierra consoladoras lágrimas á la memoria de sus queridos y nunca olvidados muertos.

Yo tambien quiero ¡oh, madre mia! ir á visitarte al cementerio; y allí, en aquel religioso recinto de la muerte, que convida con su paz eterna al cristiano corazon á elevar rezos al cielo y á proferir oraciones por los difuntos; rodeado de seres tan luctuosos en su dolor como yo mismo; puesto mi pensamiento en Dios, á quien amo, y clavados mis ojos en la eternidad, que me espera; de rodillas al pié de tu sepultura, voy á evocar tu sombra augusta y á verte en mi arrobamiento como no te he podido ver en vida.

Si al levantar la frente y dirigir los ojos al cielo no descubriera su inmensidad sembrada de soles y planetas, indudablemente áun más inmensos que nuestro sol y que nuestro planeta; si en cada gota de agua no contemplára millares de infusorios; si al vagar por los campos no vislumbrára infinidad de seres, desde el pajarillo que canta junto á la márgen del rio, hasta la oruga que se trasforma en mariposa de pintadas alas y vuela, para libarles su miel, en torno del cáliz de las flores; si al llegar la primavera no se confundiera mi pensamiento, viendo los troncos de los árboles que destilan savia, las ramas pobladas de hojas y de brotes, los brotes cargados de flores, las flores cuajadas de frutos, los frutos llenos de orujos que han de dar vida á otros tantos árboles; si las pasiones que siento palpitar en mi pecho, y las ideas que siento bullir en mi cerebro, y los dolores que atenacean mi ánimo, y la fe que purifica mi espíritu, no bastáran á hacerme creer en Dios, y con Dios en la inmortalidad del alma; al doblar la rodilla en tierra y bajar la cabeza, como el sauce, sobre tu sepulcro, y sentir mis ojos cubiertos de lágrimas, y ver aparecer á la dudosa luz del crepúsculo tu imágen querida, en forma de honrados pensamientos y de generosas acciones, y contemplar posarse sobre mi frente las alas misteriosas de tu espíritu para bendecirme; al sentir fortalecida mi alma por todo esto, que tanto consuelo trae á mi corazon angustiado, creeria fervorosamente que, como hay un Dios infinito, hay una vida tambien infinita, y que todavía, como en mi niñez, has de tenerme en tus brazos, he de sentir tus caricias y he de jugar con tus cabellos. Sí, madre: yo no creo que sea el último beso el beso que me distes al morir.

Pues qué, ¿toda la Naturaleza tiende á la vida, y el hombre tan sólo habia de tender al suicidio? Si el alma no es inmortal, ¿por qué este culto á la muerte? ¿Por qué enterrar los cadáveres en los jardines, al abrigo de los bosques, circuidos de aromosas flores, arrullados por el dulce susurro de las fuentes y de las cascadas, como en la China? ¿Por qué depositarlos, despues de embalsamados, en sepulcros indestructibles, como en Egipto? ¿Por qué colocarlos en las cimas de los montes, que las nubes coronan, ó en las playas del mar, que las ondas lamen, como en Grecia? ¿Por qué quemarlos envueltos en sudarios de incombustible amianto, para guardar despues sus cenizas en ánforas, como en Roma? ¿Por qué erigir tantos monumentos y labrar tantas estatuas á la memoria de aquellos que, por sus virtudes, por sus talentos, por sus heroicidades, se han distinguido en vida? ¿Por qué las lágrimas, los duelos, los entierros, los funerales, los aniversarios, las conmemoraciones por los muertos, por qué? Porque si á la tierra vuelve lo que de la tierrra recibimos, la materia bruta, al cielo misterioso de las almas sube lo que tenemos de etéreo, de impalpable, de inmortal: nuestro espíritu.

Si la muerte fuera, como quieren los materialistas, el término definitivo del hombre; si las losas funerarias significáran tan sólo las columnas de Hércules, y los epitaficios el *Non plus ultra* de la vida; si el camposanto no representára otro ministerio que el ministerio que representa el muladar inmundo; si solamente fuese el sitio destinado á amontonar los mortales despojos, todos tendriamos derecho á quitarnos, cuando nos pareciese, la vida. Y nuestro móvil no sería otro que el placer de los sentidos, y la fe sería un mito, y el amor una mentira, y el arte un sacrilegio, y la historia un sarcasmo, y nuestra existencia la existencia del bruto. Pero no; el cementerio es la isla que tiene el mar de la vida, destinada al hombre para que en ella deje la pesada carga de la materia, y para que, aligerado ya de esta suerte, pueda con más facilidad volar su alma á la region misteriosa de los espíritus.

Ya veis, poderosos de la tierra, lo que dice la Iglesia católica: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.* De nada os sirve la altura de vuestro trono, ni la omnipotencia de vuestro poder, ni el brillo de vuestra corona, ni la tiara que ceñís, ni el escudo que ostentais, ni el título de *divinos* que os dan sacrílegos labios, ni el derecho de regir los mundos y de gobernar las conciencias, que usurpais al Dios de la verdad, de la justicia y de la misericordia. Venid conmigo al cementerio, y veréis qué se ha hecho aquel manto imperial de Cárlos V, y aquella relumbrante corona de Felipe II, y aquella espada vencedora de Napoleon I, á cuya voluntad se sujetaban como siervos los reyes, y á cuyo aliento se estremecian como tímidas avecillas las naciones; todo polvo, todo pavesas, todo humo, todo nada. Y al ver esto, al ver la pequeñez de tanta grandeza, ¿no sentis rebajada vuestra soberbia y disminuido vuestro orgullo? Pues temblad por la sangre que habeis derramado, por los dogales que habeis puesto al cuello de innumerables gentes, por los pensamientos que habeis opreso, por las conciencias que habeis quemado, por el ministerio siniestro de la inquisicion que habeis ejercido, por tantos y tantos crímenes con que habeis cubierto el suelo de la patria y los anales de la Historia, y preparaos, al desceñiros de vuestros oropeles y bajar al seno de la muerte, á oir los acusadores gritos que eternamente os lanzarán desde sus sepulcros, para turbar vuestro sueño, las mil generaciones de víctimas inmoladas por vuestra arbitrariedad y por vuestro despotismo.

GINÉS ALBEROLA.

LA JARRETERA.

SOLEMNE INVESTIDURA DE S. M. EL REY DE ESPAÑA D. ALFONSO XII DE BORBON, verificada en el Palacio de Madrid, el dia 11 de Octubre de 1881.

(Continuacion.)

Hay un hecho que inspira la duda de que la fundacion de Eduardo III llevára siempre el nombre de la JARRETERA. Cuando en 1551 el Rey Eduardo VI trató de introducir algunas modificaciones en el antiguo ritual, componiendo él mismo en latin el que original y autógrafo se conserva como precioso documento en los Archivos de la Orden, se dispuso que en lo sucesivo no se llamase ésta de San Jorge (*of the St. George*), sino de la JARRETERA (*of the Garter*); y que en lugar del Jorge, pendiente del collar, se sustituyese esta joya por un caballero llevando un libro en la punta de una espada. Dos letras se añadian á la nueva insignia; en la hoja de la espada, la de *Protectio;* en la del libro, la de *Verbum Dei*. Despues de esto, ¿fué por ventura la liga ó jarretera en un principio solamente un accidente de dibujo como jeroglífico heráldico, y despues de tantas versiones de la fábula y de la historia, su único símbolo representa un mero atributo de unidad?

Todavía anda el romance alegrando las imaginaciones populares con aquella cinta azul, en forma de liga, que se supone arbolada por Eduardo III sobre una lanza para dar la señal, al grito de San Jorge, en la batalla de Crescy, librada contra los franceses en derrota en 1346; y como si con estas novelas no hubiera bastante, áun las crónicas de John Rastell (1) emiten la version de que, al crear la Orden, Eduardo III sólo tuvo presente aquel episodio de la Cruzada de Ricardo Corazon de Leon, al cual se atribuye que, en el sitio de San Juan de Acre, en Palestina, tuvo la idea de que los veintiseis más ilustres caballeros ingleses de su séquito rodeáranse la pierna izquierda de una liga de cuero azul, para que él los conociera mejor en medio del fragor de la batalla.

III.

Dos cuestiones se han suscitado acerca de la institucion fundamental de la JARRETERA en su orígen: la primera se refiere á la participacion que en sus honores é insignias dióse en un principio á las damas; la segunda, á la condicion y rango social de los que por aquel tiempo podian ser condecorados con ella.

Es indudable que hasta el reinado de Enrique IV, por lo ménos, la Reina, las esposas de algunos caballeros y otras damas de la primera nobleza fueron admitidas á los honores de la institucion, y usaron el manto bordado de jarreteras y otros distintivos heráldicos en joyas y adornos. Tomaban en frances, idioma culto de la alta sociedad británica de aquel tiempo, y en que hasta sus poetas escribieron, el nombre de *Dames de la fraternité de Saint-George*, y tambien Froissart dejó descrita la hermosa presencia de la Reina Philippina de Hainault en la primera solemnidad inaugural de la Orden. Preciosos monumentos de aquella época han denunciado despues esta asociacion con figuras de nobles damas condecoradas con la JARRETERA: una de ellas es la Duquesa de Suffolk, en Ewelme, en el Oxfordshire, con traje del tiempo de Enrique IV, llevando ceñida al talle la liga en forma de cinturon, y al brazo izquierdo la joya de oro, esmaltada tambien en azul, con la leyenda heráldica en letras de oro; otra figura corresponde á lady Harcourt, en Stanton-Harcourt, en el mismo condado de Oxford, con traje de la época de Eduardo IV, llevando del mismo modo la JARRETERA en forma de brazalete de esmalte y pedrería.

Posteriormente se han encontrado nuevos documentos que atestiguan que en el período de tiempo que corrió entre Juan de Gante y la extincion de los Plantagenet fueron muy numerosos los miembros femeninos de la Órden de la JARRETERA. La primera lista, que áun se conserva, es del tiempo de Ricardo II: figura en ella la hermosa Juana de Kent, madre del referido monarca y viuda de aquel hermoso tipo del buen caballero y del buen soldado, que ha dejado su nombre en la Historia con el de *El Príncipe Negro*, por que se le conocia. Síguenla la Duquesa de Brittanny, lady Courtenay, á quien las crónicas denominan *la más bella señora de Inglaterra;* la Condesa de Oxford, lady Felipa de Coucy, sobrina del rey Eduardo III, y entre otras egregias damas, la que los ingleses entónces llamaron, y áun llaman ahora los historiadores, *la Reina de España*, extrañando que su marido no disfrutase del mismo honor, y las dos hijas del Duque de Lancaster, Felipa, que casó con el rey Juan de Portugal, y Catalina, que se capituló esposa del infante heredero de Castilla, D. Enrique, primer príncipe de Astúrias.

Los escritores ingleses incurren aquí en algunos errores, que son fáciles de rectificar á los que conocen íntimamente nuestra historia. *La Reina de España*, que ellos llaman, y cuyo marido no disfrutó los honores de la JARRETERA, en su sentir, no fué tal *Reina de España*, y su marido sí perteneció á la Nobilísima Orden. Esta señora era D.ª Constanza de Castilla, una de las hijas que dejó á su muerte don Pedro I, *el Cruel* ó *el Justiciero*, las cuales casaron, la mayor, con el príncipe de Inglaterra Juan de Gante, duque de Lancaster, y la segunda, D.ª Isabel, con otro hermano de éste, el príncipe Edmundo, duque de York. Durante el reinado de los reyes D. Enrique II de Trastamara y don Juan I en España, el Duque de Lancaster y su mujer, andando, por los derechos de D. Pedro, en pretensiones de la corona de Castilla, tomaron el título, no *in facto*, sino *in jure*, de *Reyes de España*, hasta que, verificados los conciertos entre el Duque de Lancaster y el rey D. Juan I, se zanjaron las diferencias que tantas guerras habian producido, por medio del casamiento del primogénito de Castilla é Infante heredero, D. Enrique, con la hija mayor del

(1) *The Cronycles of dyuerse Realmys, and specyally of the Realme of England.*

Príncipe británico, D.ª Catalina de Lancaster, con cuyo motivo, y para que ellos lo disfrutasen, ínterin heredaban la corona, en 1388 se fundó la dignidad del Principado de Astúrias, que quedó ya para siempre aneja al derecho de los primogénitos. De modo que por aquel tiempo hubo tres damas españolas adscritas á la Orden de la JARRETERA: la infanta D.ª Constanza, duquesa de Lancaster; su hija D.ª Catalina, princesa de Astúrias y despues reina de Castilla y de Leon, y la infanta D.ª Isabel, hermana de doña Constanza, y que en la lista de la JARRETERA se registra con el título de Duquesa de York.

La última dama de que hay memoria perteneciera á la Nobilísima Orden fué Margarita de Beaufort, condesa de Richmond, madre de Enrique VII. Despues se ignora qué causa influyese para que cesára respecto de las señoras tan galante costumbre, aunque es lícito atribuir la suspension al enconado ardor de la desoladora guerra de las dos rosas, que tanto agitó la sociedad en Inglaterra. Sin embargo, cuatro Soberanas ha tocado tener á la Orden desde entónces en las Reinas María, Isabel, Ana y Victoria. Algunos han mostrado dudas acerca de la Reina María Tudor, creyendo que nunca usó las insignias de la JARRETERA. Más adelante verémos que no estuvieron acertados en su presuncion. De la Reina Isabel se conserva el retrato de Garrad, con la cinta al cuello y el Jorge pendiente. La Reina Ana llevaba á la vez el Collar de la Órden, el Jorge, la Estrella y la JARRETERA, y en la misma forma se condecora con estas insignias la Reina Victoria.

IV.

¿Bastaba en un principio ser simple *gentleman* para poder ocupar en la capilla de San Jorge de Windsor, á voluntad del Monarca, un sitial entre los nobles caballeros? Escritores ingleses así lo admiten, á lo ménos en teoría; pero no expresan los fundamentos de su opinion, cuando, por de contado, los más antiguos antecedentes conspiran á hacer creer todo lo contrario. Más acertados nos parecen los que han atribuido á la Orden cierta organizacion feudal. Jamas ha existido en el mundo institucion de aparato más aristocrático que el Capítulo de la JARRETERA, como no sea el de los caballeros del Toison de Oro, cuando lo presidia el emperador Cárlos V. Sin embargo, la JARRETERA lleva al Toison de Oro la ventaja de su perfecta continuidad histórica durante cerca de seis siglos, miéntras que el Toison no mantuvo aquella importancia, traducida en actos efectivos, sino lo que duró la agitada vida del hijo augusto de D.ª Juana *la Loca*. Instalada desde su orígen la JARRETERA en su castillo de Windsor, en él conserva toda la prez de su tradicion secular. Forman el coro de Saint George's Chapel, dentro de la misma residencia, número igual de tallados sitiales al de los que componen el ordinario de sus caballeros. Cada sitial adorna su respaldo con el escudo de las armas del que lo ocupa, sobre cuya frente se despliega la enseña heráldica de su abolengo. Allí celebra la Órden sus solemnidades rituales el 23 de Abril de cada año, dia de San Jorge, su patrono; allí reune sus Capítulos, verifica la eleccion é impone con gran pompa las insignias de los nuevos caballeros y toma sus demas resoluciones. Luégo, en Charter-House, otra dependencia del mismo edificio, los nombres, los títulos y los actos de cada miembro se archivan cuidadosamente para perpétuo testimonio á la posteridad.

Constaba en un principio la Orden sólo de veinticinco caballeros, de los cuales era uno el Príncipe de Gáles, heredero de la Corona. Lo era ademas el Rey, Soberano de la Orden. Sólo podian ser elegidos Príncipes, unidos al Rey por vínculos de la sangre, y caballeros ingleses de nobleza á lo ménos de seis grados; y aunque en el trascurso de cerca de cinco siglos los Estatutos primitivos sufrieron algunas modificaciones, exigidas por la necesidad de los tiempos y de las costumbres, con lo que la institucion fué lentamente convirtiendo su carácter de aristocrático militar en aristocrático político, el primitivo número de sus miembros fué respetado siempre, hasta que en 1786 lo amplió Jorge III con el de otros seis supernumerarios para otros tantos individuos de su estirpe. El Estatuto que así lo estableció permitia dar estas plazas supernumerarias á todos los varones descendientes en línea directa de Jorge I. Por otro estatuto de 1805 se extendió la concesion á los de Jorge II, y áun Guillermo IV comunicó el obsequioso privilegio, en 1833, á los de Jorge III.

Pero á otra determinacion dieron lugar estas reformas, bien que, más que inspiradas en un espíritu de familia, como las anteriores, por lo que fueron mal recibidas, dictadas por amplios pensamientos políticos de más fértil trascendencia. Primeramente se facultó á la Corona para que pudiese introducir en la Órden, con el carácter de supernumerarios, á todos los Príncipes de casas reales protestantes; con posterioridad, Jorge IV, durante su Regencia, y luégo que los ejércitos ingleses con los de España y Portugal, en la Península, y con los de las naciones aliadas, en Waterloo, abatieron el águila napoleónica, condecoró con la JARRETERA á los emperadores de Rusia y de Austria, al Rey de España, y finalmente al de Francia, Luis XVIII, despues de la Restauracion. Mas Jorge IV no ciñó su accion á estas elecciones reales: dentro de la misma Inglaterra confirió JARRETERAS extraordinarias al Conde de Liverpool y al Vizconde de Castlereagh, en recompensa de sus felices esfuerzos contra los principios de la Revolucion, y en 1815 al Príncipe Leopoldo de Sajonia Coburgo, con ocasion de su matrimonio con la Princesa Carlota. Este ejemplo fué más tarde imitado por Guillermo IV, que del mismo modo la otorgó al Conde Grey, para significarle su satisfaccion cuando este ministro hizo aceptar el bill de la reforma, y por último por la Reina Victoria, que no creyó deber esperar hubiera vacante para conferirla, despues de su matrimonio, al Príncipe Alberto Augusto. Estas alteraciones, que al cabo han dado por resultado la instalacion definitiva de un número de caballeros supernumerarios igual al de los ordinarios del primitivo estatuto, ni han producido excepciones de personas que á lo ménos no hayan llegado á la dignidad de la Pairía, entre los súbditos de la corona de Inglaterra, ni de magnates extranjeros que no sean Monarcas efectivos ó herederos inmediatos de Soberanos. Puede asegurarse que desde los tiempos de Jacobo I acá no han recibido la JARRETERA miembros de la Cámara de los Comunes. Tal vez se arguya que Cárlos II, al volver de su destierro, sobre el navío almirante de Montaigu, creyó deber conferirla al ex-comandante en jefe de la marina republicana; pero preciso es reconocer que aquéllas fueron circunstancias especiales. Por otra parte, casi inmediatamente despues del desembarco del Rey, el nuevo caballero fué erigido Conde de Sandwich. Tambien sir Robert Walpole fué otra excepcion del reinado del primero de los Jorges; pero ¿qué se resistia entónces á su poder? En cambio, la vez primera que la Reina Victoria ofreció recientemente la JARRETERA á Benjamin Disraeli, ántes de la elevacion del gran estadista á la Pairía, y aunque ya su mujer era Pairesa con el título de Vizcondesa de Beaconsfield, la declinó el famoso ministro por no establecer un precedente pernicioso en la más ilustre Orden de Inglaterra, siendo él un simple *commonor*, sin que para convencerle y obligarle á desistir de su determinacion bastáran los ejemplos de lord North, lord Castlereagh y lord Palmerston, que se le adujeron; porque éstos, aunque meros miembros de la Cámara de los Comunes cuando fueron respectivamente condecorados con la JARRETERA, al cabo habian nacido primogénitos de Pares.

Respecto á los extranjeros, la cuestion ofrece ménos dudas: *The Standard*, órgano del partido conservador en Lóndres, y que el 4 del mes actual ha dedicado un artículo al exámen de estos asuntos, con motivo de la embajada extraordinaria del Marqués de Northampton al Rey D. Alfonso XII, á una sola excepcion de Príncipes no Soberanos, ni presuntos Herederos inmediatos, ha podido referirse: á la de Cristiano de Holstein, el cual, sin embargo, se halla casado, desde 1866, con la Princesa Elena, hija de la Reina Victoria. Aun *The Standard* ahonda más la cuestion. Hay en Europa un hombre de Estado, cuyos talentos y servicios le han puesto á tal altura, y cuyo poder é influencia le hacen tan temible, que casi todos los Soberanos de la tierra, solicitando su amistad, le han enviado por tributo el de sus Ordenes y Condecoraciones más reputadas y estimables. Este hombre es el Príncipe Othon de Bismarck. El número de las Ordenes de Caballería á que pertenece asciende á ciento cuarenta. Ninguna de éstas lleva la firma de la Reina de Inglaterra. La rigidez de los Estatutos lo prohibe, dice *The Standard*, no siendo Príncipe Soberano ó Heredero inmediato de Soberanía, aunque es innegable que al Gran Canciller hubiera por todo extremo lisonjeado esta distincion. Tal vez el aserto del *Standard* no sea absolutamente exacto, pues extranjeros no Soberanos, como los Mariscales Canrobert y Duque de Magenta, en Francia, se condecoran con la Gran Cruz de la Orden del Baño; Ismael Pachá, con la de la Estrella de la India y Fernando Lesseps, el Mirza Hussein Khan, Ministro del Shah de Persia, Cherif Pachá en Egipto, y Servet Pachá, en Turquía, con las de San Miguel y San Jorge; pero es fuerza convenir en que el corto número de los casos excepcionales acredita el rigor de la regla general (1).

Ni áun así los reyes de Inglaterra confieren las órdenes británicas, y sobre todo la nobilísima de la JARRETERA, sin que este acto se inspire en aquel sentido de intencion y eficacia de que, como ántes dijimos, no se halla exenta ninguna institucion en aquel país. Este alto sentido de intencion y eficacia se reveló en 1814, cuando Jorge IV, Príncipe-Regente, confiriendo la JARRETERA al rey Fernando VII de España, y escribiéndole para comunicárselo, le decia en su carta de gabinete de 16 de Agosto:

«SEÑOR, MI HERMANO Y PRIMO:

»No puedo dar á V. M. una prueba más convincente de la alta estimacion que hago de las amistosas expresiones de V. M. enviándome la Gran Cruz de la distinguida Orden de Cárlos III, que eligiendo á V. M. Caballero de la Nobilísima Órden de la JARRETERA. Yo creo que estas señales de nuestra mutua amistad serán anuncios de otros vínculos más estrechos de intimidad entre las dos Naciones, y que los gloriosos sucesos que han conducido á V. M. al trono de sus mayores contribuirán no ménos á la prosperidad del Reinado de V. M. que á la tranquilidad permanente de Europa. Ruego á V. M. que se persuada de la sinceridad de los sentimientos con que soy,

Señor, mi hermano y primo,
de V. M. buen hermano y primo,
»*(Firmado)* — JORGE P. R.

»Dado en mi palacio de Carlton-House á 16 de Agosto de 1814.»

Este alto sentido de intencion y de eficacia lo ha denunciado ahora tambien la prensa periódica británica, con motivo de la Embajada del Muy Honorable Marqués de Northampton á España, portador de la JARRETERA para el Rey D. Alfonso XII; pues ya *The Standard* ha escrito que «dichos honores son una visible prueba ante el mundo entero de que España, regida por tan ilustrado y sabio Monarca, vuelve á ocupar el puesto que le pertenece entre las grandes potencias de Europa», y *The Times*, no ménos expresivo, manifestando que ni los mismos Monarcas de la Casa de Saboya han mostrado más altas condiciones que el Rey D. Alfonso para desempeñar su papel constitucional, no puede ménos de reconocer que «el acto de habérsele conferido la condecoracion más brillante de Inglaterra es el signo patente del deseo de la nacion inglesa de estrechar todavía más los lazos que la unen con España.»

Al hombre político, avezado al lenguaje hábilmente reservado de los gabinetes, basta echar una rápida mirada en la *Guia de la córte* por los *Knights of the Garter*, para penetrar en el fondo de las relaciones políticas de Inglaterra con los demas pueblos. En la actualidad, los Soberanos agraciados con la Orden de la JARRETERA por la Reina Victoria son: los Emperadores de Alemania, Austria, Rusia, el Brasil y el Shah de Persia, y los Reyes de Portugal, Dinamarca, Bélgica, Grecia, Italia y España. Los miembros de la familia Real de Inglaterra, que son caballeros supernumerarios, son los Duques de Edimburgo y de Connaught, el Príncipe Leopoldo y los Duques de Cambridge y de Cumberland. Como varones descendientes de los tres primeros Jorges, lo son, del mismo modo, los Duques de Sajonia Meiningen, de Brunswick y de Sajonia Coburgo Gotha; los Grandes Duques de Mecklenburgo Strelitz y de la Hesse; el Príncipe heredero de Alemania y los Príncipes Cristiano de Holstein y Guillermo de Prusia. Los veinticinco Caballeros ordinarios son: el Príncipe de Gáles, el Duque de Buccleuch, el de Abercorn, el Conde de Granville, el Duque de Wellington, el de Devonshire, el Conde de Harrowby, el Duque de Somerset, el Conde de Shaftesbury, el de Fitzwilliam, el de Grey, el Duque de Sutherland, el Conde Spencer, el Duque de Claveland, el Conde Cowper, el Conde Cowley, el Duque de Richmond y Gordon, el de Rutland, el de Beaufort, el de Marlborough, el Marqués de Ripon, el Duque de Westminster, el Conde de Leicester, el Marqués de Salisbury y el Duque de Bedford. Entre estos caballeros, el Duque de Wellington recuerda á los españoles al caudillo inglés que mandó el ejército aliado en la Península durante la gloriosa guerra de la Independencia, y cuyo descendiente en España áun lleva el título de *Duque de Ciudad-Rodrigo*; en Portugal, el de *Duque de la Victoria*, y el de *Príncipe de Waterloo* en los Países-Bajos.

Los Dignatarios de la Orden de la JARRETERA son del mismo modo personas de señalada distincion y elevado abolengo: el obispo de Winchester es su Prelado; su Canciller, el de Oxford, pues aunque ántes lo fué el de Salisbury, habiéndose trasferido esta mitra á aquella diócesis en 1837, quedó á ella aneja la dignidad, como iglesia patriarcal del Berkshire, y por lo tanto, de Windsor. Hasta sus Ministros son nobles, entrando en este rango el Grefier ó *Registrar*; el Jarretera, primer rey de armas y jefe de los heraldos, y el Gentil-hombre, Ugier de la Vara Negra (*Gentleman-Usher of the Black Rod*). El oficio de *Garter* ó JARRETERA, primer rey de armas, fué instituido por Enrique V, y es el que lleva el baston y el cetro á la fiesta de San Jorge, protector de la Orden, cuando el Soberano está presente; notifica su eleccion á los nuevos caballeros; asiste á la solemnidad de las investiduras y conduce las insignias á los Príncipes extranjeros.

La Orden tiene ademas una institucion benéfica á ella adjunta: la de *los caballeros militares de Windsor*, los cuales son diez y ocho inválidos del ejército, ó que por su ancianidad no pueden prestar servicios, á los cuales se les pensiona con 300 libras esterlinas de por vida, con la precisa obligacion de practicar las oraciones de Estatuto en lugar del Gran Maestre y de los Caballeros titulares.

VI.

Antes de la eleccion de Fernando VII, en 1814, y de Alfonso XII, en 1881, en la nobilísima Orden de la JARRETERA, pertenecieron á ella otros Monarcas españoles, ordinariamente emparentados con los Reyes de Inglaterra bajo que se hizo su proclamacion. Fué el primero de éstos, segun las *Crónicas de la Orden*, Alfonso V, de Aragon, el Rey de los poetas y de los trovadores, cuyas románticas aventuras cuando, llamado por la Reina Juana, fué á Nápoles á disputar aquel cetro al Duque de Anjou, merecieron por aquel tiempo en la Poesía, y despues en la Historia, aplausos y alabanzas que el tiempo no ha extinguido. Estuvo casado con la Infanta D.ª María de Castilla, hija del Rey D. Enrique III y de aquella D.ª Catalina de Lancaster, que en el primer siglo de la institucion de la JARRETERA fué una de las *Dames de la fraternité de St. George*. Concedióle la JARRETERA Enrique IV, último de la casa de Lancaster, en 1450; mas no consta que tomára la investidura.

Medio siglo despues las inscripciones de la Charter-House se registran originalmente las tres que siguen:

§ — PHILIPS, *Archduke of Austria, Duke of Burgundy*.—PHILIP I, *King of Castile*: Elected before 7 may 1503; —Installed in person 9 Feb. 1504-5.
§§ — CHARLES, *Archduke of Austria, King of Castile*:—Elected 20 dec. 1508.
§§§ — PHILIP, *Prince of Spain*;—*King of Spain as* PHILIP II: *King of England by courtesy*. —Elected 22 april 1554.

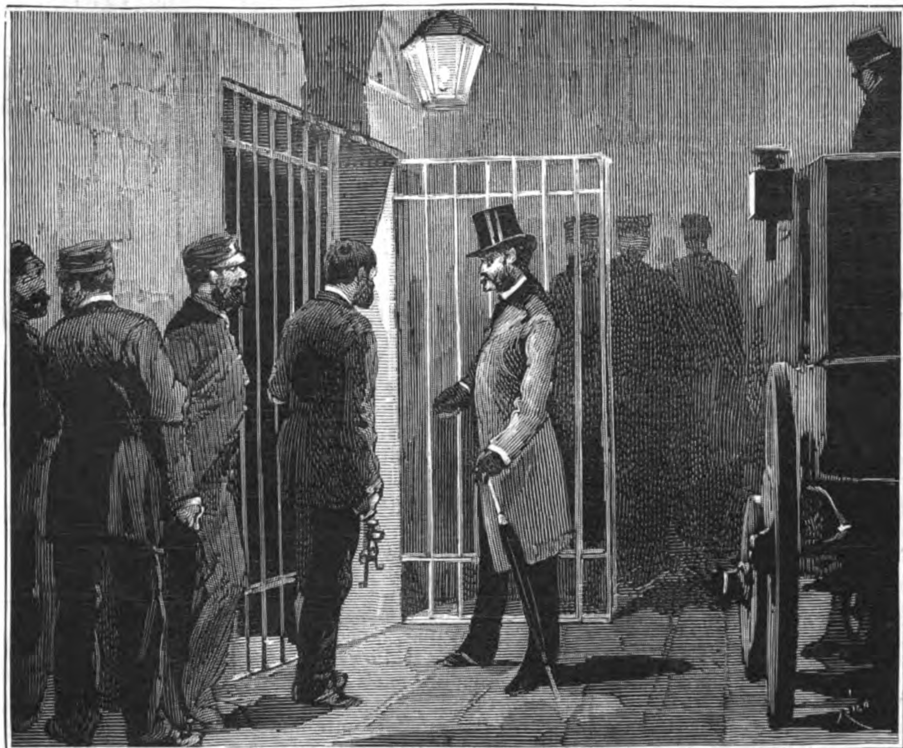
Los registros de la Charter House refieren la recepcion que Enrique VII hizo en el castillo de Windsor á Felipe *el Hermoso* y á su esposa D.ª Juana *la Loca*, la augusta hija de los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel, y en el Museo Británico (1) se guarda el curioso ceremonial de la investidura en gran detalle. En cuanto al Príncipe Cárlos de Gante, despues Emperador de Alemania y Rey de España, habiendo sido elegido en 1508, siendo ya muerto su padre Felipe *el Hermoso*, en 25 de Setiembre de 1506, fué instalado en la misma vacante que éste dejó, á ruegos de su ilustre abuelo el emperador Maximiliano. Entre tanto estaba reservado á su hijo Felipe II, el Rey más grande que España reconoce en su historia, no sólo ocupar un puesto en la Orden de la JARRETERA, sino ejercer en ella los atributos soberanos.

Apénas ratificado por María Tudor el tratado de su matrimonio con el Príncipe D. Felipe, heredero de la Corona de España, mandó reunir en Saint James el Capítulo de la JARRETERA, el cual, en la víspera de San Jorge, proclamó la eleccion del nuevo caballero. Un acto más de deferencia hácia el presunto consorte de la Reina cometió la Orden, prorogando la fiesta anual de su santo patrono hasta la llegada del nuevo Soberano. Llegó éste á las aguas de Southampton el 21 de Julio de 1554, y entre la multitud de caballeros de la primera nobleza que allí acudió para recibirlo y agasajarlo, se presentó el Conde de Arundel, portador de la JARRETERA, la cual fué impuesta al ilustre extranjero á bordo del mismo buque que le habia conducido á las playas británicas. En Wintchester le esperó luégo la Reina, y celebradas las bodas con toda solemnidad

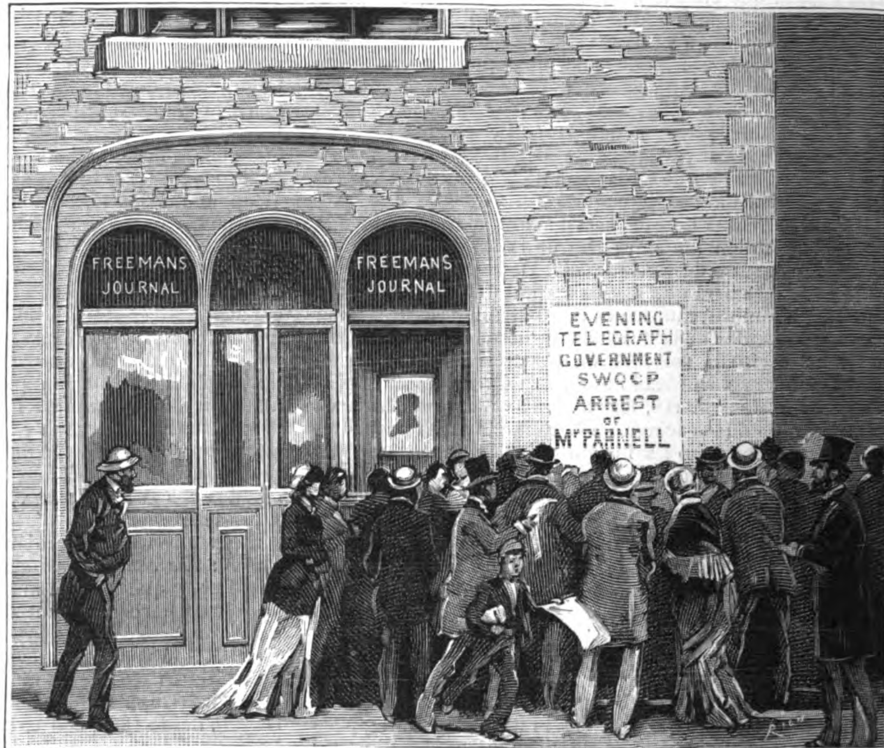
(1) La Gran Cruz de la Orden Militar del Baño la han disfrutado en España, en el presente siglo, el General Castaños, Duque de Bailén, y el General Espartero, Duque de la Victoria y despues Príncipe de Vergara.

(1) *Bib. Cott. Vespasian.* c. XII.

LA AGITACION AGRARIA EN IRLANDA.



INGRESO DEL DIPUTADO MR. PARNELL, JEFE DE LA LIGA AGRARIA, en la cárcel de Kilmainham (Dublin).



LAS OFICINAS DEL «FREEMAN'S JOURNAL», al hacerse pública la prision de Mr. Parnell.

el 27 del mismo mes, fué reconocida inmediatamente la régia pareja por Rey y Reina de Inglaterra. Siete dias despues, el 3 de Agosto, llegaron los Reyes á Windsor; mas ántes de que Felipe penetrára en la heráldica capilla de los insignes caballeros, los Condes de Arundel y de Pembroke le invistieron del manto y el collar. Al entrar en el coro, María asió la mano de Felipe, y conduciéndole al lugar del Trono, cedióle el sitial del Soberano, tomando ella asiento igual á su lado.

(*Se continuará.*) JUAN PEREZ DE GUZMAN.

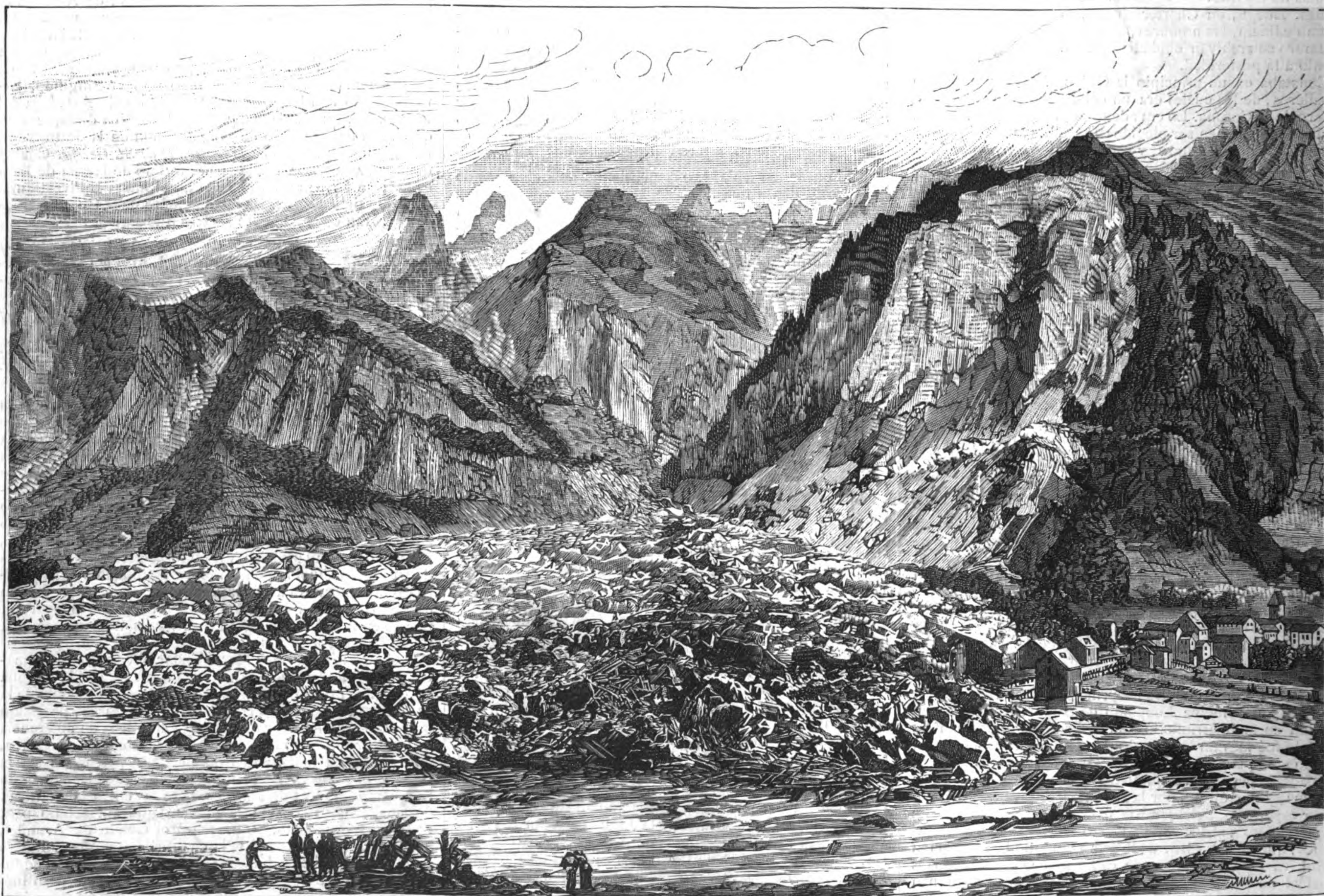
LA EXPOSICION ARTÍSTICA DE MÁLAGA.

No uno, sino varios artículos merece la reseña de la Exposicion retrospectiva que acaba de celebrarse en Málaga, que ha evidenciado de un modo harto elocuente que, á la vez que ciudad comercial por excelencia, es ciudad donde las artes encuentran proteccion y amparo.

La carencia de recursos impedia al Ayuntamiento de Málaga llevar á efecto la feria y los festejos que anualmente se celebran en ese tiempo: la Comision mixta tuvo que asentir á las razones expuestas por el Alcalde, y sólo se acordó, á propuesta de quien firma este artículo, la celebracion de la Exposicion que nos ocupa. En quince dias ha habido que hacerlo todo; pero los pintores Martinez del Rincon, Martinez de la Vega y Ocon, y el escultor Gutierrez de Leon, se han multiplicado, coronando el éxito sus nobles esfuerzos.

Más de cuatrocientos expositores respondieron á la invitacion circulada, y principalmente en cuadros, muebles y porcelanas, hanse presentado ejemplares verdaderamente notables.

Desearíamos corresponder á la honra que LA ILUSTRACION nos dispensa haciendo un exámen minucioso y detenido de todos y cada uno de los objetos expuestos; pero, aparte de que no disponemos de suficiente espacio para ello, tampoco la Exposicion puede ser juzgada bajo el aspecto crítico de las diferentes épocas, de las distintas escuelas, de los diversos estilos. En cualquiera de las secciones, que separadamente hemos querido examinar, se notan grandes lagunas; la falta de ejemplares que enlacen una época con otra, y que puedan servir al crítico para estudiar y analizar los progresos ó la decadencia de un arte determinado, fijando con exactitud las tres edades que lo sintetizan, ó apreciando las transiciones á que haya dado



SUIZA. — LA CATÁSTROFE DE ELM: ASPECTO DEL QUE FUÉ ARRABAL DE UNTERTHAL, Á CONSECUENCIA DEL HUNDIMIENTO DE LA MONTAÑA QUE LO DOMINABA.



EL DIA DE DIFUNTOS.
(COMPOSICION ALEGÓRICA Y DIBUJO DE D. JUAN MARTINEZ.)

lugar. Consiste esto en que no existen en Málaga *coleccionadores* que, con pleno conocimiento del asunto y sólo por amor al estudio, se dediquen á reunir ejemplares, formando un pequeño Museo, pagando, si es preciso, á peso de oro un ejemplar que les haga falta para completar esta ó la otra época. Lo que aquí tenemos (salvo honrosas excepciones) es un gran número de capitalistas, que, por lujo ó por orgullo, compran lo que se les presenta, exponiéndose por cierto á sensibles mistificaciones.

Hé aquí por qué nos concretarémos á dar cuenta en este artículo de lo más notable que en la Exposicion figura, sin guardar para ello órden ni en las épocas ni en las escuelas.

Una observacion ántes de seguir adelante: en el Certámen se han presentado objetos *no artísticos*, pero de un mérito histórico tan superior como puede juzgarse por los siguientes.

Los célebres *bronces loringianos* (que han servido al erudito historiador Berlanga para escribir la más notable de sus obras), encontrados en el Barranco de los Tejares de Málaga, en Octubre de 1851. El primero está rodeado de una media caña sobrepuesta del mismo metal, teniendo escrita en una de sus caras una larga inscripcion latina, dividida en cinco columnas y trescientos cincuenta renglones. Dicha tabla, grabada en el año 81 de la Era cristiana, formaba parte del Código legislativo por el que se regía en aquel tiempo la ciudad de *Malaca*, hoy Málaga. La leyenda latina trata de los aspirantes á las magistraturas de la ciudad; de la forma en que el pueblo debia nombrar sus magistrados; del juramento que habian de prestar los elegidos; de la manera de designar los que en Roma representaban á *Malaca;* de la demolicion de los edificios, de las multas y de la administracion de los bienes de la ciudad.

La otra tabla contiene varios capítulos del Código de Leyes de una ciudad que se llamó *Salpensa*, ignorándose dónde estuvo situada. Este bronce, de la misma fecha que el anterior, trata de la adquisicion de la ciudadanía romana; de la persona que enviaba el Emperador á la ciudad para que en su nombre ejerciera la primera magistratura; de las que reemplazaban á las autoridades superiores cuando éstas se ausentaban de la poblacion; del juramento de los magistrados; de las apelaciones; de la emancipacion de los siervos, y del nombramiento de tutores y curadores.

El Marqués de Casa-Loring, propietario de estas tablas, ha presentado tambien otros varios ejemplares de las épocas romana y árabe, todos á cual más valioso, sobresaliendo entre ellos una «piedra tumular», por cuyas cuatro caras diagonales corre una leyenda árabe que indica era el sepulcro de *Chauzar*, liberto de Al-Aly-Billah, ó sea Idris II, que reinó en Málaga desde 1042 á 1046 de J. C. (434 á 438 de la Egira); várias estatuas y torsos romanos bellísimos; un jarron pompeyano y otros varios objetos de la magnífica coleccion que posee en su finca *La Concepcion*, verdadero museo, digno de ser visitado por los amantes de las artes.

Ya que hemos empezado reseñando los ejemplares no artísticos, citarémos la coleccion prehistórica malacitana del Sr. Navarro, compuesta de collares, hachas de piedra, ánforas y cuchillos de sílex, así como los ornamentos fúnebres asirios y púnicos que pertenecen á dicho señor.

No nos detendrémos á dar cuenta de otros ejemplares análogos, mencionando sólo un ánfora de alabastro, egipcia, con jeroglíficos, perteneciente á la Marquesa de San Felices.

Y entramos ahora de lleno en la reseña de los objetos artísticos que figuran en los salones.

Como hemos indicado, la coleccion de cuadros es de lo más numeroso, y llaman la atencion de un modo marcado los que, procedentes del Retiro, ha llevado D. Félix Aguado, administrador de la ya citada marquesa. Entre esos cuadros son acreedores á especial elogio dos Velazquez de gran tamaño, un grupo de cigüeñas, cuyo autor se ignora; un Apostolado y varios floreros, que son contemplados con verdadera delicia por los inteligentes.

Figuran tambien en el magnífico salon destinado á pinturas obras de Murillo, Zurbaran, Alonso Cano, Rivera, Andrea del Sarto y otros grandes maestros, y pertenecen las mejores obras á los Sres. Campos Garin, Loring, Heredia y Aguado.

La sala destinada á mobiliario, etc., presenta un agradable aspecto; tapices y telas antiguas revisten las paredes; en los ángulos se ostentan panoplias y armaduras; un elegante templete de forma octógona, colocado en el centro, y sobre el cual se muestran las colecciones de cerámica, ofrece un bellísimo punto de vista.

Entre los ejemplares de este templete merecen citarse especialmente los platos árabes de Martinez del Rincon, los del Sr. Loring (D. Eduardo) y los de la Marquesa de San Felices. Se nota que en este ramo la transicion de las épocas es inmensa, desde lo árabe al siglo XVI, aumentando el número á medida que la fecha es más reciente. Así, por ejemplo, hay variedad en objetos de la antigua fábrica nacional del Retiro, de las que existieron en Talavera y Puente del Arzobispo, de la de Sèvres, y áun de la dirigida por Flaxmann en Lóndres.

En cristal de roca se han visto dos preciosas copas, y en lapislázuli un sortijero, todo de la Sra. Gound de Heredia.

La aficion á las cornucopias, que de poco tiempo á esta parte se ha desarrollado en Málaga de una manera singular, ha contribuido á que se hayan presentado notables y variados modelos, descollando entre todos dos elegantísimos, con lunas venecianas, de la mejor época de Churriguera, y un gran medallon de la propia época.

Ha llamado asimismo la atencion un marco de grandes dimensiones, de talla riquísima, airosa, con detalles de primer órden, que su propietario actual supone ser obra del célebre Montañés. Esto parece sin fundamento, pues no sabemos que el renombrado escultor se dedicára á semejantes trabajos.

La coleccion de abanicos ha sido escasa, mereciendo citarse tan sólo uno, época de Luis XIV, y otro soberbio de nácar, del siglo XVIII.

De lo mejor que se ha exhibido es un tríptico flamenco, del Sr. Pettersen, digno de figurar en el mejor museo.

La coleccion de armas, rica por el número, pero adoleciendo del defecto que mencionamos al principio; pues miéntras un siglo estaba representado por seis ó siete ejemplares, habia, en cambio, carencia absoluta de otros períodos.

A pesar de esto, un ejemplar ha figurado, sobre el cual se han detenido con respeto y admiracion todas las miradas: la espada de guerra que D. Fernando V el Católico donó á D. Alonso Alcalde de Baeza, terminada que fué la guerra de Navarra.

Tan preciado objeto pertenece hoy á D. José M. Alcalde, sucesor directo del antiguo caudillo, quien, como testimonio irrecusable de la autenticidad de dicha espada, ha expuesto con ella copia autorizada del testamento de su antecesor, en cuyo documento hay una cláusula que dice así:

«Otrosí, aplico y pongo en dicho Mayorazgo una espada gineta, la guernicion plateada, la baina colorada y el tejillo colorado, labrado de oro en ciertas partes, y unas borlas de seda colorada, de la que me fizo merced el rey don Fernando nuestro Señor, dia de Sta. María de la Candelaria del año 1513, despues de venido de la guerra de Navarra con el Duque de Alba, la cual dicha espada era de la persona propia del Rey don Fernando, mi Señor, segun se contiene en un testimonio que cerca de ello tengo.»

El escudo que adorna la guarnicion de la espada morisca, representando un campo labrado con faja colocada oblicuamente, es el blason de la familia de los Ben-Alhamares, últimos reyes de Granada. Sospecho que el otro escudo de la faja horizontal pertenece al dueño primitivo de la espada, ó tal vez designa la oficina en que se labró.

La fundacion del vínculo fué hecha por D. Alonso Alcalde de Baeza, en virtud de facultad Real, concedida en Valladolid por la reina D.ª Juana, en 12 de Mayo de 1509, y testimoniada en Baeza, en 20 de Abril de 1510, ante el escribano Gonzalo Rodriguez.

La espada (1), que se conserva en perfecto estado, revela á primera vista su antigüedad, demostrando en lo macizo de la hoja, en la forma de la empuñadura y en la ausencia casi total de adornos y labores, que fué hecha para la guerra, de modo que reuniese á la par condiciones para la defensa y para el ataque.

Tambien se ha presentado otra espada bastante rara hoy dia. Tiene la marca Franciscus Ruiz, y es igual á otra que existe en la Armería Real.

El poseedor de la que aquí se ha expuesto es el doctor Montant.

En muebles, de los cuales hemos tenido buenos ejemplares, merecen citarse, por su riqueza ó exquisito gusto, una papelera bargueña, del Sr. Sandoval; un secreter con incrustaciones de nácar, de la Sra. de España; un guardajoyas árabe, de la Sra. de Heredia, y un gran arcon turco antiguo, del Sr. Muñoz Madueño (D. Nicolás).

La Escultura ha tenido escasa representacion; pero, en cambio, han sido notables las figuras expuestas por los señores Galvez, Muñoz y Montant.

Varios otros objetos son acreedores á mencion: bronces, armas, tapices, vasos, etc.; pero sería cansado y prolijo el ocuparse de ellos, sobre todo cuando sólo deben ser juzgados como ejemplares sueltos, cosa que, por lo demas, ha ocurrido con la mayoría de lo presentado.

Concluimos, pues, esta reseña, y si, como es de suponer, la aficion á la Arqueología continúa en Málaga desarrollándose, ya tendrémos ocasion de hacer estudios más detenidos en otra nueva Exposicion.

NICOLAS MUÑOZ CERISSOLA.

MUERTE Y RESURRECCION.

Con vuelo sutil que pasma,
Batiendo el ala sombría,
Envolvió rápida al dia
La noche, como un fantasma.

En su lucha, sin desmayos,
Sobre un campo de tinieblas
Rasgó con dedos de nieblas
Su túnica azul de rayos.

Yo, al ver, de pavor cubierto,
Los cielos en sangre rojos,
Puse la mano en mis ojos
Por no ver quién era el muerto.

Y cuando con miedo extraño
La puse, para hallar calma,
Miré luchando en el alma
La ilusion y el desengaño.

Morir quise de despecho;
Mas vi con dolor profundo,
El dia muerto en el mundo,
La ilusion muerta en el pecho.

Y dije al dia: «¡Benditas
Tus muertes, que el sol deshace:
La ilusion muere y no nace:
Tú mueres y resucitas!»

G. BELMONTE.

EPITAFIOS.

Siempre me ha parecido que los muertos merecen más consideracion y respeto que los que les tributan los vivos.

Por esto me conduelo alguna vez viendo cómo ponen á la difunta Gramática varios escritores vivos y sanos.

Comprendo que se abran las puertas de los cementerios á los difuntos; pero no á los que todavía no han ingresado en la *corporacion*.

Como nadie franquea la entrada de su domicilio á un cadáver, aunque vaya con personas vivas que le abonen.

Los vecinos de Madrid tienen destinado un dia al año para visitar á los muertos, que hasta ahora no han dicho á los vivos que tienen gusto en recibir á sus conocidos y amigos en 1.º de Noviembre.

La costumbre ha sancionado esta invasion de los pueblos de los muertos por los vivos, y las autoridades eclesiástica y civil la consienten.

Las costumbres se modifican; pero la de visitar los cementerios en dia de Todos los Santos no se pierde.

Obligaciones en este dia: visitar á los muertos, ver el *Tenorio* y comer buñuelos. Para los habitantes de los pueblos de ménos importancia quedan reducidas á dos: visitar á los difuntos y comer las gachas ó las castañas de la tradicion.

Don Juan Tenorio recorre todos los teatros de España, bien sea en persona ó representado por algun cómico con premeditacion y ensañamiento.

Si la visita de los que fueron por los que son representára el tributo del cariño, de la amistad ó de la gratitud, merecerian elogio los visitantes.

Para la vista de la imaginacion no hay muros ni losas: quien bien amó no ve la lápida del panteon, ni el féretro, ni los inanimados y ya informes despojos del sér querido, sino que le contempla como solia cuando estaba á su lado, con la mirada limpia y serena, los labios frescos y rosados, palpitante el corazon, en actividad la inteligencia.

Las abstracciones de la persona que va á llorar al pié del nicho ó al borde de la sepultura que encierra al que fué, merecen respeto y elogio.

Pero no es en 1.º de Noviembre cuando acuden al cementerio la madre dolorida, el huérfano desamparado, la viuda desolada, ni el amante loco de amor y de ira.

En el dia clásico van la curiosidad, la vagancia, la vanidad y el salvajismo.

Desde las primeras horas de la mañana recorren las calles de Madrid, siguiendo el itinerario de algun cementerio, mozos y lacayos cargados con blandones y coronas y candelabros.

Es indispensable adornar las fachadas de las casas de los muertos: puesto que ha de lucirse y han de verlo los vivos, es indispensable rivalizar en lujo; ver cuál es el muerto que está mejor.

Esta es la opinion general de algunos interesados y de los transeuntes.

Una familia de cierta importancia social, que manda poca cera ó pocos lacayos al panteon donde descansan sus ilustres ascendientes, queda mal en la consideracion de la muchedumbre.

—¡Qué escándalo!—murmura un ciudadano que, disfrutando de una renta de cinco ó seis mil duros, enterró á su difunta en el *hoyo grande*, en la fosa comun—mire V., no tiene ni un mal cirio, ni arde siquiera un lacayo delante del panteon de los de Z.

—Hombre, lo ha dicho V. al reves—observa otro.

—Y no será por falta de medios, porque está la casa muy desahogada hace diez ó doce años.

—Desde que V. la administró.

—Justamente.

Un jóven implume lee un epitafio, y despues dice:

—Mira, chico, mira quién está ahí.

El aludido mira en derredor, creyendo que se trata de algun camarada vivo.

—¿Quién?—pregunta despues.

—La Fulanita: ahí, en ese nicho; aquella que tuvo relaciones con Mengano, nuestro condiscípulo; la que iba á los bailes de.....

Otro cántico de alabanza:

—«Don A. Q. de la C..... falleció en.....» ¡Valiente tuno!

—«Excelentísimo señor.....» Bien muerto está.

—«El niño..... falleció.....» Angelitos al cielo.

A la entrada:

—Hijo, no apriete V., que tiempo tiene de entrar en el cementerio.

—Es que traigo á mi esposa, y para que no la molesten.....

La humanidad es muy rara, y una parte de ella muy despreocupada.

Hay quien se enamora en el cementerio, en dia de los Santos, y sale con una conquista empezada.

Otros dejan algun recuerdo en el cementerio; por ejemplo, el reloj: así sucedió hace un año á un caballero.

Cuando el jefe de policía á quien acudió le preguntó:

—¿Dónde ha sido el robo? Esto sin duda para enterarse del ratero á quien correspondia el distrito.

—En el cementerio de.....—respondió la víctima.

Y el jefe, sonriendo, exclamó:

—¡Ya! Cosas de los *muertos*.

—¿Cómo los muertos?

(1) Próximamente publicarémos un grabado, copia exacta de la espada á que se alude.—(*N. de la D.*)

—Dos hermanos que viven en aquel distrito y tienen la profesion de timadores; los llaman los *muertos* por lo prudentes y callados que son.

Digan VV. al que ha perdido el reloj al entrar ó salir del cementerio, si van allí los vivos á honrar á los muertos ó á profanar tan sagrado lugar.

Y, sobre todo, pregunten á quien ha perdido por este tiempo una madre, un hijo ó una esposa, si va, en ese dia, á visitar el cementerio donde reposan los pedazos de su corazon, y responderá, indignado, que tiene en más la majestad del sitio.

A los muertos se les visita en la soledad, como se los llora en secreto.

Obligarlos á recibir á los vivos en 1.º de Noviembre me parece una costumbre salvaje.

Basta con los buñuelos y con el *Tenorio*.

EDUARDO DE PALACIO.

Hé aquí el texto del manifiesto publicado por el Comité ejecutivo de la Exposicion Nacional de Milan, con ocasion de la clausura de dicho concurso:

«La Exposicion de Milan se cerrará el 1.º de Noviembre de 1881.

»El Comité ejecutivo, que, por la confianza de la Cámara de Comercio de Milan. tuvo la satisfaccion de anunciar el 1.º de Febrero de 1880 esta fiesta del trabajo, bajo los auspicios de S. M. el Rey, y de inaugurarla el 5 de Mayo último da públicamente las gracias á los suscritores. al Gobierno, al Parlamento, á la provincia y á la municipalidad de Milan, á la Cámara de Comercio, á las municipalidades de la provincia, á los comicios agrícolas del reino, así como á todos sus colaboradores, ya por los amplios subsidios que le han facilitado, ya por la eficaz adjuncion de fuerzas y de consejos que han asegurado la ejecucion del programa proyectado, el cual comprendia, ademas de la Exposicion industrial, la artística, la zootécnica, la hortícola, etc., llevadas á cabo con la útil y positiva cooperacion de las comisiones especiales encargadas de cada una de ellas.

»Da gracias en particular á los expositores por su espléndido concurso, demostrando que Italia, por la conquista de su independencia política, ha sabido llegar á la prosperidad de su vida económica é industrial.

»Expresa, ademas, su vivo reconocimiento al Jurado, que ha sabido cumplir con patriótico celo las importantes funciones que le estaban confiadas.

»El Comité Ejecutivo: Presidente efectivo, *Maccia;* Presidente honorario, *Belinzaghi; Fuzier* y *Labus*, vicepresidentes; *Bigata, Castelbarco, Colombo, D'Italia, Ferri, Galli, Ponti, Richard, Rabecchi, Speluzzi, Vigoni, Terruggia.*»

LA «BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS»,

QUE PUBLICA LA EMPRESA DE

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

acaba de aumentar su ya numeroso catálogo con la obra titulada

LA RUSIA CONTEMPORÁNEA,

que para ella ha escrito expresamente

DON EMILIO CASTELAR,

individuo de número de la Real Academia Española.

(Un volúmen de 380 páginas 8.º mayor frances.)

No necesita el libro que hoy ofrecemos al público de otro encomio que el llevar al frente el nombre del gran tribuno. Los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, familiarizados con los escritos de D. Emilio Castelar, reconocerán sucesivamente en las páginas de *La Rusia contemporánea* al historiador, al político, al filósofo, y siempre al poeta inimitable de los *Recuerdos de Italia*. Por eso el lector estudioso, como el lector artista; el que gusta de meditar sobre la suerte de los grandes imperios, como el que busca deleite á la imaginacion en el maravilloso artificio de la prosa del ilustre académico, hallarán en estos bocetos históricos el ideal del libro.

Persuadidos, como lo estamos, de que *La Rusia contemporánea* recibirá la misma entusiasta acogida que obtuvieron los *Recuerdos de Italia* y *La Cuestion de Oriente*, no hemos vacilado en hacer una numerosa edicion, circunstancia que nos permite ofrecerlo á nuestros lectores al precio excepcional de

3 pesetas en Madrid y 4 en provincias.

La Rusia contemporánea se hallará de venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*, y en las principales librerías de España y del extranjero.

En América quedan encargados de recibir los pedidos los Sres. Agentes de la Empresa de «La Ilustracion».

LIBROS PRESENTADOS

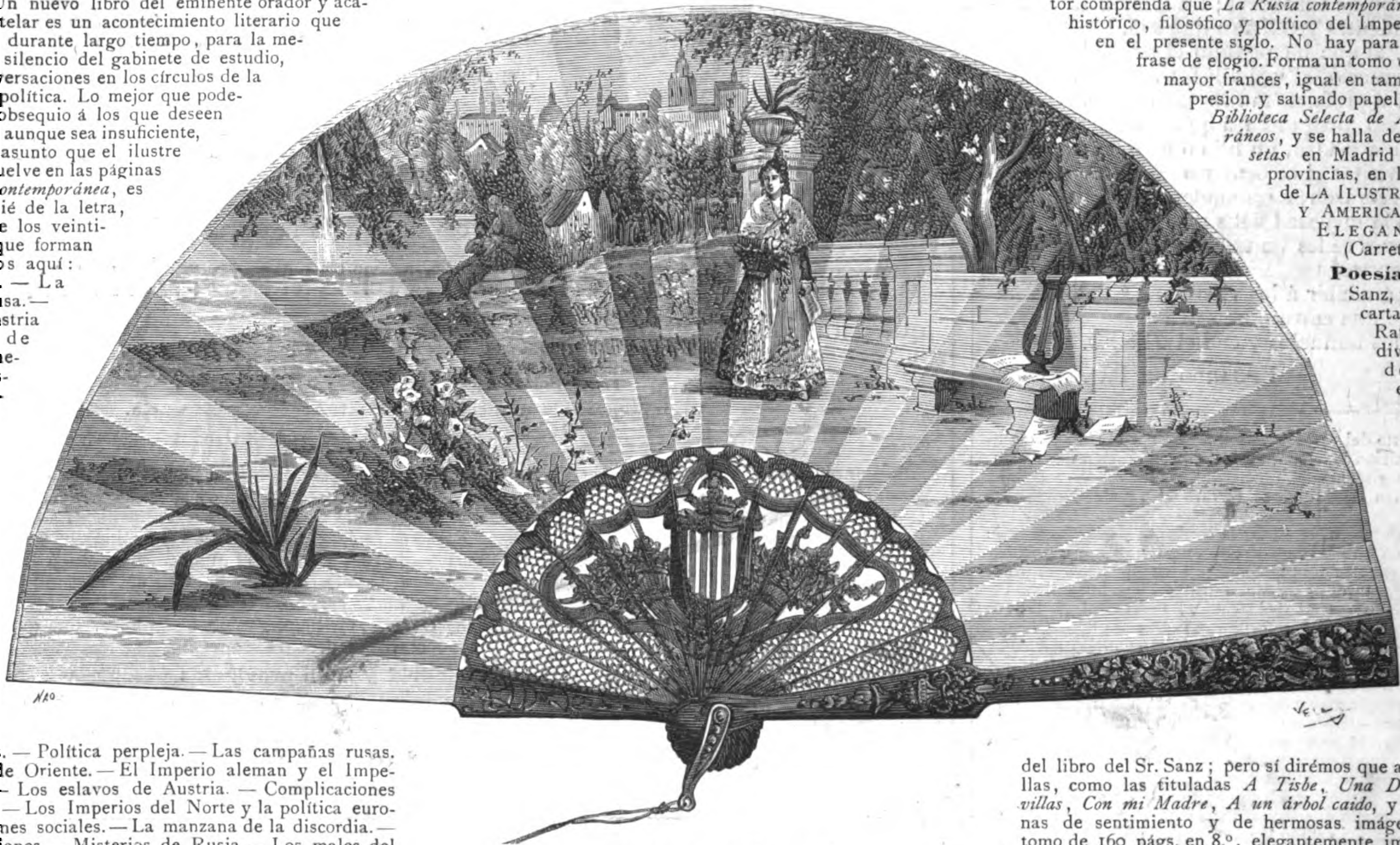
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Relaciones geográficas de Indias. (Publícalas el Ministerio de Fomento.) — PERÚ. — Tomo I. — Hemos recibido un ejemplar de esta excelente obra, cuya publicacion ha coincidido con las sesiones del cuarto Congreso de Americanistas, y de la cual nos ocuparémos oportunamente. Un magnífico volúmen de CLIV-216-CLX páginas en folio. Madrid, imprenta de D. Manuel G. Hernandez (Libertad, 16).

Catilinarias, y *El Heraldo de las siete Catilinarias*, por don Juan Montalvo. Hemos recibido estos folletos político-personales, que aparecen impresos en Panamá, imprenta de *La Estrella de Panamá*.

ANUNCIOS.

La Rusia contemporánea (*Bocetos históricos*), por D. Emilio Castelar. Un nuevo libro del eminente orador y académico Sr. Castelar es un acontecimiento literario que sirve de tema, durante largo tiempo, para la meditacion en el silencio del gabinete de estudio, y para las conversaciones en los círculos de la literatura y la política. Lo mejor que podemos hacer, en obsequio á los que deseen tener una idea, aunque sea insuficiente, del grandioso asunto que el ilustre literato desenvuelve en las páginas de *La Rusia contemporánea*, es trascribir, al pié de la letra, los epígrafes de los veintiseis capítulos que forman el libro. Hélos aquí: Advertencia. — La guerra turco-rusa. — Rumanía y Austria en la guerra de Oriente. — Crímenes del despotismo. — La agitacion de Rusia. — Los problemas orientales. — Los atentados contra el Czar. — Los nihilistas. — El problema oriental y los problemas europeos. — Las reformas turcas. — Complicaciones. — Política perpleja. — Las campañas rusas. — Desgracias de Oriente. — El Imperio aleman y el Imperio británico. — Los eslavos de Austria. — Complicaciones ruso-británicas. — Los Imperios del Norte y la política europea. — Agitaciones sociales. — La manzana de la discordia. — Más complicaciones. — Misterios de Rusia. — Los males del despotismo. — Viajes diplomáticos de Ignatieff. — Consecuencias del tratado diplomático de Berlin. — El nuevo Czar. — Un estadista británico y una dinastía moscovita. Basta la sencilla exposicion de títulos que antecede, para que el lector comprenda que *La Rusia contemporánea* es un exámen histórico, filosófico y político del Imperio de los Czares en el presente siglo. No hay para qué añadir una frase de elogio. Forma un tomo de 374 págs. en 8.º mayor frances, igual en tamaño, elegante impresion y satinado papel, á todos los de la *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*, y se halla de venta, á *tres pesetas* en Madrid y *cuatro* para provincias, en la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA (Carretas, 12, principal).



ABANICO ARTÍSTICO
ofrecido como uno de los premios en el último certámen de la Sociedad valenciana *Lo Rat Penat*.

Poesías, de D. Jerónimo Sanz, precedidas de una carta-prólogo de don Rafael M. de Mendive. Hemos recibido dos ejemplares de este bello libro, en cuyas páginas hallamos notables composiciones poéticas, que honran á su autor, distinguido vate habanero: no podemos expresar aquí, porque el espacio es insuficiente, el juicio que nemos formado, con la primera lectura, del libro del Sr. Sanz; pero sí dirémos que algunas de aquéllas, como las tituladas *A Tisbe*, *Una Dalia*, *Las Maravillas*, *Con mi Madre*, *A un árbol caido*, y otras, están llenas de sentimiento y de hermosas imágenes. Forma un tomo de 160 págs. en 8.º, elegantemente impreso en la *Imprenta Militar*, de la Sra. Viuda de Soler, Habana (Muralla, 40).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de Paris, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. MADRID, 8 DE NOVIEMBRE DE 1881. NUM. XLI.

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.



«ÉL.»

CUADRO DE HORACIO LENGO, NÚM. 329 DEL «CATÁLOGO».—(ADQUIRIDO POR S. M. EL REY.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La derrota del príncipe Bismarck en las últimas elecciones de Alemania, más que un hecho trascendental para la política del Imperio, nos parece una dificultad momentánea, que sabrá vencer el hábil diplomático, que tanta facilidad tiene para deshacer parlamentos. Hacia tiempo ya que no podia satisfacer aquel deleite, y todo indica que se le prepara una ocasion de disfrutarle y demostrar de nuevo la magnitud de su influencia en los consejos. La derrota no es sino la preparacion de una victoria. En vano pretenderá Alemania, miéntras no haya un cambio en su situacion política, dirigir con el sufragio votos de censura al Ministro omnipotente; éste impondrá su voluntad á todos, convirtiendo en provecho propio el desagrado nacional.

Pero no es justa Alemania con el gran político que dirije sus asuntos, si pretende alejarle de éstos: el Príncipe de Bismarck es el primer estadista de Europa, y cuando en un país hay uno de estos hombres, que llamaríamos eminentes si no se hubiera empequeñecido la significacion del adjetivo, relegarle á la oscuridad para que se malogren é inutilicen sus talentos es condenarse voluntaria y torpemente á ser inferiores en lo que se puede ostentar superioridad.

El canciller Bismarck, no queriendo que se trate á su patria de ingratitud y de torpeza, se resiste á abandonar el poder, y mata congresos con la misma gallardía con que D. Juan Tenorio mataba á sus rivales, y en tal número, que podria dedicarles un soberbio panteon. El nuevo Parlamento aleman se nos representa con el extraño aspecto de un cadáver que respira.

Pero si, contra la ley de las probabilidades, sucumbiese el Príncipe de Bismarck, seria triste que su vasto talento para la intriga se encontrase sin aplicacion. Sin embargo, ¡cuántos hombres eminentes malgastan su genio en tareas insignificantes! Si, en vez de ser político, al canciller le hubiera cabido la suerte de ser, por ejemplo, cocinero, ¿qué lucimiento hubiera tenido su talento? Aunque..... ¿quién sabe? Acaso hubiera destruido la cocina francesa.

***

Faltaríamos á un deber de gratitud y de consideracion si pasáramos por alto la carta que dirige D. Luis Vidart, desde *La Época*, á Isidoro Fernandez Florez, á propósito de la idea, iniciada por éste en los *Autores dramáticos contemporáneos*, de significar al gran poeta D. José Zorrilla el aprecio de sus compatriotas. Desea el Sr. Vidart que ese tributo, que no excluye el de una pension nacional señalada por las Córtes, consista en costear una edicion de obras escogidas del poeta, por medio de una suscricion. *La Época*, por su parte, convoca á los admiradores de Zorrilla para que se suscriban desde luégo en sus oficinas. Planteada así la cuestion, sólo nos corresponde en realidad contribuir al conocimiento del hecho para que llegue á noticia de todos.

No es un empeño caprichoso. Se trata de una reparacion justa. El poeta de las leyendas, el trovador castellano yace personalmente olvidado, miéntras sus obras teatrales se aplauden, sus leyendas se consideran joyas poéticas, y sus versos enriquecen el lenguaje de la poesía, y todas sus obras le dan una representacion majestuosa.

Ni un momento dudamos de que la idea merezca y obtenga el favor público. Pero para conseguirlo no basta el conocimiento general de la justicia de una obra: es preciso que se establezca una corriente simpática entre los elementos aislados que han de producir el resultado; la prensa es el alambre conductor; los escritores y poetas deben ser los que trasmitan el flúido; y como el entusiasmo es en todas épocas patrimonio de los jóvenes, á ellos, como poseedores de ese aliento generoso, acudimos ante todo. El viejo poeta, cuyos versos han conmovido tantos corazones, sentirá seguramente palpitar el suyo ante una manifestacion cualquiera del cariño general.

***

Las discusiones de la Cámara francesa, en que se trata de exigir á quien corresponda la responsabilidad de la expedicion de Túnez, demuestran, en el mero hecho de ser el asunto elegido por las oposiciones para combatir á un ministerio moribundo, que ha cundido en Francia la conviccion de ser la campaña de Túnez una aventura peligrosa y acaso estéril.

No nos extraña: esa expedicion militar es de las que se avienen difícilmente al carácter frances: la gloria es escasa, cuando tan ávidos están los franceses de laureles; las ventajas serán tardías, lo cual irrita la impaciencia de un pueblo tan vehemente; son monótonas las relaciones de la guerra, y esto debe desesperar á la nacion más variable y novelera del mundo.

La verdad es que cuando se viaja en ferro-carril y se habla por telégrafo es bastante pesado hacer conquistas en camello.

***

No como hecho político, sino como acontecimiento de carácter social, debemos ocuparnos de la nueva division que en estos dias se ha producido en el partido democrático español, separándose el Sr. Mártos y sus amigos de la fraccion que reconoce por jefe al Sr. Ruiz Zorrilla. Lo ocurrido á los demócratas progresistas merece fijar nuestra atencion.

En efecto, es una prueba más, añadida á las muchas que ya teníamos por lo que ocurre en los demas partidos políticos, de que estamos en completo período de descomposicion, en el cual son casi imposibles las agrupaciones de personas conformes en una misma idea de gobierno. La fe política desaparece, ó sus creencias se analizan de tal modo, que no hay forma de mantener la union entre media docena de españoles. Extraño fenómeno, que coincide con la proclamacion del principio de asociacion en todas partes, y que merece gran estudio.

Miéntras cuesta tan ímprobo trabajo organizar partidos, los artistas, los médicos, los autores, los estudiantes y todos los que viven de una misma profesion forman círculos y asociaciones importantes, que viven desahogadamente, sin divisiones ni conflictos. Nosotros vemos en esta aproximacion y en aquellas separaciones una prueba de que reemplazan á los lazos de vagos ideales y á las fórmulas políticas la union de los hombres por intereses comunes, renaciendo los antiguos gremios sobre las ruinas de los partidos modernos. La division dè los demócratas ha coincidido con la creacion de un casino militar.

En política, hace poco tiempo aún, cada partido tenía su constitucion: hoy tiene una constitucion cada ciudadano.

***

El Ateneo Científico y Literario de Madrid va á poner casa. Gran prueba de inteligencia y de cordura dan sus socios prescindiendo de una de las ruedas más pesadas de la vida: el casero.

Este progreso costará algunos sacrificios: en el nuevo edificio desaparecerán seguramente algunas dependencias ya históricas, como la cacharrería, el vagon, y otras, cuyos nombres no recordamos ahora; pero la hermosa biblioteca, hoy diseminada por varios departamentos, se reconcentrará seguramente en un salon; el gabinete de lectura no será una pieza de paso, como sucede ahora, y la sala de sesiones tendrá, al ménos, una forma regular. Los socios pintores contribuirán, sin duda, al decorado del nuevo Ateneo, pues no ha de carecer aquel edificio de lo que tienen ya hasta los cafés; se comprará, por lo ménos, un piano, toda vez que la música es un recreo lícito y se usa ya para acompañar algunos discursos.

Nos alegramos mucho de la prosperidad de tan importante asociacion, y de que, si hoy pone casa, dentro de algunos años tenga coche.

***

El maestro Chapí, autor de la ópera española en un acto *La Serenata* es el hombre del dia. Primero, por el atrevimiento de escribir y arrojar al teatro un drama musical, que ha de ser interpretado con los elementos de que disponen para esas empresas los maestros en España; y segundo, por las condiciones de talento é inspiracion que en él ha demostrado una vez más.

Pero la ópera española, que con tan buen deseo quiere establecer definitivamente la Empresa del teatro de Apolo ¿puede improvisarse? ¿está bastante preparada para salir airosa en todo el año? Esto se preguntan los curiosos, y esto verémos en el trascurso de la temporada. Hay deseo vehemente de crear ese espectáculo; pero sólo se traduce en hechos de tarde en tarde y con recursos musicales bastante limitados.

Tenemos la materia primera, es decir, compositores experimentados y jóvenes maestros: hay cantantes españoles de primera fuerza: profesores para crear buenas orquestas, y deseo de hacer la ópera, y, sin embargo, no hay forma de reunir y organizar tantas fuerzas diseminadas.

Los compositores de óperas españolas se hallan en la triste situacion de aquel hidalgo que nunca pudo salir á la calle porque, cuando tenía el sombrero nuevo se le rompian los zapatos, y cuando tenía zapatos y sombrero habia empeñado la levita. El desdichado murió sin poder organizar jamas un traje.

***

Los continuos y graves desastres que ocasiona el uso del petróleo, tan ocasionado á incendiar los trajes de las mujeres á cuyo cargo está el cuidado de las lámparas, preocupa á algunos sabios, que estudian la manera, no ya de quitar al líquido sus condiciones peligrosas, sino de sustituirle con otra sustancia. Miéntras esto sucede, exponemos á la consideracion de todas las personas razonables esta duda. La economía que resulta del uso del petróleo ¿vale la pena de arrostrar el riesgo inmenso de un alumbrado tan malsano? Por nuestra parte nos declaramos partidarios del candil.

***

Anécdota histórica y reciente.

El representante de una casa editorial se presentó en casa de un escritor ilustre para encargarle ciertos trabajos.

—No sabe V.—le dijo—la consideracion que le tenemos en la provincia: yo deseaba mucho conocerle y hablarle; así es que al verle.....

—¿Le he parecido mal?

—Francamente: se me ha caido el alma á los piés.

En los Estados-Unidos se ha dado un caso de fecundidad extraordinario.

La mujer de un cajista sintió los dolores con que las madres reciben á sus hijos en el mundo: despues de los sufrimientos usuales dió á luz un niño, luégo otro, otro despues..... y los dolores continuaban. La infeliz lanzaba á su esposo miradas de reproche, y éste bajaba la cabeza.

—¡Cuatro ejemplares!—exclamaba el cajista.—¿Qué voy á hacer de la edicion?

Y nació el quinto niño.

—Esta es la tirada del *Times*—decia el padre.

La madre no pudo contestar, porque estaba dando á luz el hijo sexto.

Por fin, al séptimo descansó.

En España ha habido otro caso no ménos anómalo. Ha nacido una niña que tenia los ojos en la boca.

—No hubiera podido vivir con ese defecto—exclamamos al leer el hecho.

—¿Cómo no?—repuso un cesante;—hace cuatro dias que sólo como con la vista.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.

Él, cuadro de Horacio Lengo.

Ella, la blanca paloma que tiene su nido en el alfeizar de adornada ventana, entre sedosos tapices y lozanas flores, y espera anhelante la visita de su amado, es ya conocida de nuestros lectores (véase el núm. XXXV, pág. 161); *El*, desgraciado amante que muere en desafio, ó crapuloso libertino á quien vencen los desórdenes de la orgía, forma contraste, verdadero ***pendant*** con aquel idilio de plácida ventura.

El y *Ella* son dos bellos cuadros, como saben nuestros lectores, de Horacio Lengo: ambos figuraron en la última Exposicion general de Bellas Artes y han sido adquiridos por S. M. el Rey.

***

LA CASA MORTUORIA DE ORTEGO, EN BOIS-COLOMBES (PARÍS).

Antes de que los periódicos de noticias de esta capital anunciasen el prematuro fallecimiento del popular caricaturista Ortego, nuestro corresponsal artístico en París, el Sr. Pellicer, nos remitia un cróquis de la casa mortuoria (el cual croquis está reproducido en el primer grabado de la pág. 268), acompañado de la carta siguiente:

«Anteayer, 12 del corriente (Octubre), falleció, en su casa de Bois-Colombes, tras larga y penosa enfermedad, el conocido artista Francisco Ortego, que ha residido en esta capital desde hace diez años. Ha muerto pobre: de su trabajo vivio, y con un año de enfermedad, sin que pudiera apénas sostener el lápiz en su mano, ¿cómo se hallaria?

»La colonia de los artistas españoles en París le auxilió en cuanto pudo, y bajo los auspicios de Madrazo, Palmaroli, Rico y otros, se abrió una suscricion para dar honrosa sepultura al cadaver de nuestro compañero y amparar á la viuda y á su hijo, que sumidos quedan en el más lastimoso abandono.»

¡Pobre Ortego! Sus chispeantes caricaturas, que rebosaban de intencion, de originalidad y de gracia, no habrán sido olvidadas por los antiguos suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: inaugurólas en el núm. VIII, correspondiente al 10 de Abril de 1870, con el bizarro bosquejo de costumbres populares que se titula *Una Fuente de vecindad*, y publicó sucesivamente sus ingeniosas *Lecciones de Geometría*, sus escenas de *La Romería de San Isidro*, los *Dioses Mitológicos contemporáneos*, los *Episodios de Noche buena*, el *Trovador del siglo* XIX, y otras muchas, que demuestran, no obstante la licencia que el género concede al artista, espíritu de observacion profunda y atinada crítica de vicios y costumbres sociales.

Responder noblemente al caritativo llamamiento que los iniciadores de la suscricion dirigen á los que rieron con las caricaturas de Ortego, es contribuir á mitigar la afliccion de una viuda inconsolable y un huérfano desvalido.

La Empresa de LA ILUSTRACION, que acogió y publicó en las páginas de este semanario los primeros rasgos del ingenio y del lápiz de Ortego, ha contribuido con su óbolo á la suscricion, en honra de la buena memoria del laborioso artista, y aquellos lectores nuestros que quieran asociarse á esta obra de caridad, pueden dirigir sus donativos á D. José Luis Pellicer, en París (37, rue Denfert-Rochereau), ó al Sr. Presidente del Círculo de Bellas Artes, en Madrid (calle del Barquillo, 5, principal).

***

MADRID.—EXPOSICION DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

Narciso, acuarela de Vicente Poveda.

No es el Narciso de la fábula mitológica, que mira su propia imágen en la clara linfa de Donacon y se enamora de ella hasta la muerte; ni el que ensalza Pausanias, mártir del amor fraternal, por haber perdido su hermana gemela; ni siquiera aquel liberto que fué el amante favorito de Mesalina y el cortesano más brillante y fastuoso del emperador Claudio: es un pobre diablo, aprendiz de zapatero, que contempla su frente angosta y angulosas mejillas en el sucio fondo de un lebrillo, donde el *maestro* pone en remojo la dura suela y el cordoban rebelde. ¡Un Narciso cómico!

Tal es el segundo grabado de la pág. 268, que reproduce la acuarela *Narciso*, presentada por su autor, el artista alicantino don Vicente Poveda y Juan, en la actual Exposicion del Círculo de Bellas Artes de esta córte. El Sr. Poveda, pensionado por la Diputacion provincial de Alicante para seguir sus estudios en Madrid, es un jóven que revela grandes facultades y ofrece las más lisonjeras esperanzas para el arte patrio.

***

SOFÍA MENTER, DISTINGUIDA PIANISTA.

En la noche del 4 del corriente se verificó en el teatro de la Zarzuela una solemnidad artística: ante un público no ménos respetable por su calidad que por su número presentóse la eminente pianista Sofía Menter, que llegaba á esta córte con grande y envidiable reputacion, y ejecutó magistralmente difíciles piezas de concierto de Listz, Scarlatti, Mendelssohn, Rubinstein y Chopin, obteniendo merecida ovacion.

Sofía Menter (cuyo retrato damos en la pág. 269) nació en Munich en 1852, y es hija del famoso violoncelista José Menter; recibió su primera educacion musical en el Conservatorio de la capital de Baviera, y fué su profesor de piano el maestro Viest; á los quince años de edad se presentó ante el público de su ciudad natal, en la Sociedad Filarmónica, ganando su primer lauro artístico; despues, habiendo perfeccionado sus estudios bajo la direccion del profesor Ch. Tansig, conquistó nuevos triunfos en Berlin y en otras ciudades de Alemania y de Holanda.

El público de Viena y el de Praga, tan inteligentes en asuntos musicales, y la prensa artística y profesional de ambas poblaciones tributaron á la jóven y ya renombrada pianista unánimes aplausos; el severo crítico Hauslick, oyéndola ejecutar el gran concierto (en *mi b*) de Beethoven, la proclamó «inspirada intérprete» del ilustre maestro; el Conservatorio de la capital de Bohemia la otorgó el diploma de profesora de aquel centro musical; Listz, el incomparable artista, el verdadero héroe del piano, la ha prodigado inequívocos testimonios de admiracion y de entusiasmo.

Sofía Menter ha visitado luégo las principales poblaciones de Austria, Rusia, Bolonia, Italia y Francia, recogiendo en todas brillantes coronas: ha tocado en Lóndres, en Saint-James Hall, al lado de Rubinstein, un concierto á dos pianos, llevando el *piano primo*, é interpretando en otros conciertos las obras más escogidas de los mejores maestros, alcanzando siempre ruidosas ovaciones; ha justificado, en fin, en esta córte el renombre de que venía precedida, siendo vivamente aplaudida por el público madrileño, y llamada repetidas veces á la escena, en la noche de su presentacion.

LA AGITACION AGRARIA EN IRLANDA.

No es posible observar los sucesos públicos que merezcan especial mencion en las páginas de un periódico ilustrado, sin parar la mirada en esa infeliz Irlanda, que se agita en sorda lucha, en resistencia pasiva invencible, quizás tan estéril como las que la han precedido, y que estalla algunas veces en tumultos sangrientos y escenas de violencia.

A la prision de Mr. Parnell y los principales miembros y auxiliares de la Liga Agraria respondió la sociedad con su célebre *Manifiesto*, cuyo principal párrafo dispositivo es como sigue:

«El Comité ejecutivo de la Liga se ve obligado á aconsejar á los colonos que no paguen arrendamiento alguno hasta tanto que el Gobierno abandone su sistema actual de terrorismo y devuelva al pueblo sus derechos constitucionales.»

Este documento ha sido juzgado severamente por los periódicos ingleses más autorizados: *The Times* le considera como la última tentativa de la Liga para emprender una política de insurreccion y de pillaje; *The Daily News* supone que es un reto á la nacion británica y al Parlamento; *The Standard* reconoce con pena que es la prueba más evidente de que dos gobiernos enemigos, el de la Gran Bretaña y el de la Liga, se disputan la Irlanda y se han declarado guerra á muerte.

Pero el Consejo privado, en sesion presidida por el Virey y el lord Ministro de Irlanda, respondieron á ese manifiesto con la supresion de la *Land League*, miéntras el Gobierno británico aumentaba las guarniciones en las principales ciudades y declaraba en estado de sitio varios distritos donde los partidarios de la Asociacion eran más numerosos y se mostraban más inquietos.

Estallaron, sin embargo, serios tumultos en Limerick, en Dublin, en Londonderry y en otras poblaciones: los comités locales de la Liga animaban á sus partidarios, y éstos, recibiendo á pedradas á la policía y á las tropas, las que procuraban, con no escasa prudencia, mantener el órden sin efusion de sangre, hacian ostentoso alarde de obedecer los consejos del Comité central ejecutivo de la Liga, paseando por las calles de las ciudades alborotadas carteles y pendones con este significativo lema: *¡No más rentas desde hoy!*

Los tumultos posteriores han sido más graves y de tristes consecuencias: el dia 2 del actual, en Belmullet (condado de Mayo), el pueblo atacó el cuartel de la policía, con objeto de apoderarse de las armas, resultando varios combatientes muertos y heridos; en Gallway, donde parece que se ha puesto en uso el sistema de asesinato *por justicia*, han aparecido muertos, con un cartel en el pecho, dos colonos que habian tomado en arrendamiento algunas tierras de que habian sido despojados otros colonos partidarios de la Liga; en todas partes los *landlords* ó propietarios están sufriendo la presion del terror que aquella Asociacion, decidida á todo, infunde en los ánimos.

La voz y la opinion del episcopado católico de Irlanda se han manifestado en piadosas pastorales, aconsejando al pueblo la paz y la obediencia al Gobierno constituido, desaprobando el manifiesto de la Liga como contrario á los principios de la moral, excitando á los colonos á que presenten sus quejas al tribunal creado por la ley para resolver las cuestiones agrarias; pero entre tanto el Comité central, funcionando libremente en Liverpool, adonde no le alcanzan las disposiciones del *Coercion-Act*, y la Liga de Mujeres que se ha creado últimamente, presidida por miss Anna Parnell, hermana del célebre agitador, predican la resistencia pasiva «para triunfar del Gobierno de maldicion (dicen) que pesa, como maza de hierro, sobre la desdichada Irlanda.»

Nuestro segundo grabado de la pág. 269 representa un episodio de las escenas tumultuosas de Limerick: una seccion de soldados de caballería acomete á los manifestantes de la Liga, que insultaron y apedrearon á la policía en las calles y plazas públicas.

EMBELLECIMIENTO DE BARCELONA.

El Parque de la Ciudadela.

La idea del progreso, cuando sirve de esplendente faro que alumbra el derrotero, las aspiraciones de un pueblo culto y laborioso, trasfórmase en varita mágica, que, cual la de los cuentos de hadas, evoca lo extraordinario y realiza casi lo imposible: tal es la reflexion que se hace el viajero en la histórica Barcelona, al contemplar en el emplazamiento de la antigua Ciudadela, no los carcomidos muros y los ruinosos adarves de vieja fortaleza y prision de Estado, sino un magnífico paseo, que se extiende por área vastísima de 350.000 metros cuadrados, aproximadamente, en cuyo centro ha de levantarse grandioso palacio para la Industria y las Artes, rodeado de anchas plazas, de largas avenidas, de espléndidos jardines, con artísticas fuentes y cascadas, grutas artificiales, soberbias escalinatas y otras hermosas construcciones.

Basta fijar la mirada en el grabado de las págs. 272 y 273 (bella composicion y dibujo del natural, por Riudavets), para comprender que el Parque de la Ciudadela, en Barcelona, ha de rivalizar ventajosamente, cuando esté concluido, con los afamados de Lóndres y Nueva-York.

Tiene ese Parque tres ingresos principales, por el paseo de la Aduana, el salon de San Juan y la calle de la Princesa, decorados con grandes farolas de bronce (núm. 4), que ostentan en su remate una exacta reproduccion del yelmo de guerra de D. Jaime I *el Conquistador*; la gran cascada (núm. 7) es el mejor edificio hasta ahora construido, de labrada sillería, con ámplias escalinatas, que dan acceso al *aquarium*, y cuyo interior representa una inmensa gruta (núms. 1 y 9), de piedras naturales y revestida de estalactitas, con fuentes que brotan en el fondo de sombrías cuevas, largos pasadizos y colinas alfombradas de verde musgo; la ria (núm. 5), que es un gran estanque ovalado, alrededor de una isla circular, con puente rústico y bello kiosco, y cuyas márgenes aparecen adornadas de álamos blancos, tilos, palmeras y plantas acuáticas, y sus escalerillas, con egipcias esfinges; la estufa ó invernadero (núm. 2), poblada de plantas exóticas, y en cuyo centro se destaca una artística fuente de mármol blanco; la pajarera (núm. 3), de bello estilo pompeyano; los *parterres* (número 8), con primorosos canastillos y macizos de lozanas flores y plantas de adorno, junto á los que se levanta la oriental balaustrada (núm. 6), que sirve de límite al salon donde se coloca la música en dias señalados.

Mencionarémos, por último, un precioso detalle, que demuestra la cultura del público barcelones y la confianza que en esa cultura depositan las autoridades de la Ciudad Condal: á la entrada del Parque no hay bandos municipales que marquen penas é impongan multas á las personas que cojan flores ó deterioren las plantas; hay, en cambio, un cartelon que contiene la afectuosa advertencia que sigue: «Siendo estos parques y jardines propiedad de todos los ciudadanos, á todos ellos interesa su conservacion; por eso los pone bajo su especial cuidado y vigilancia,— El Alcalde Constitucional de Barcelona,—*Francisco de P. Rius y Taulet.*»

Saludamos á la insigne capital de Cataluña, que es digna, por su progreso moral, social y material, de figurar con honra entre los primeros pueblos del mundo civilizado.

DON JOSÉ PEREZ MORÍS (1),

director del *Boletín Mercantil* de Puerto-Rico.

El puñal de un asesino ha privado de la vida al más distinguido de los periodistas puerto-riqueños, á D. José Perez Morís. La honrada capital de Puerto-Rico y la provincia entera protestaron noblemente contra el infame atentado; el partido español incondicional lanzó valiente y sentida queja al perder el más elocuente y enérgico de sus defensores; todos los hombres honrados, todos los amantes de España sintieron, como si diera en sus corazones, la puñalada que privó de la vida al infortunado Director del *Boletín Mercantil de Puerto-Rico*.

Hé aquí algunos apuntes biográficos, que debemos á la amabilidad del Sr. D. Alejandro Infiesta, de Ponce.

Nació Perez Morís en Selorio, concejo de Villaviciosa, en Astúrias, el 23 de Enero de 1840; emigró á Cuba á los catorce años, y cursó en la Habana las asignaturas indispensables para ingresar en la carrera de telégrafos; siendo oficial del Cuerpo, colaboró en *La Voz de Cuba*, que dirigia entónces Gonzalo Castañon, otro mártir asturiano; al establecerse el telégrafo en Puerto-Rico, fué nombrado Director de la Estacion de la capital.

Vivia feliz Perez Morís al lado de su amante compañera y de sus hijos cuando estalló la insurreccion de Lares, alarmando á los amantes de España, y la prensa autonomista explotaba la credulidad pública saturando la atmósfera política de gérmenes revolucionarios y anti-españoles, siendo necesario un hombre que organizase el partido con su accion y su palabra; el 11 de Marzo de 1871, encargado Perez Morís de la redaccion del *Boletín*, empezó la valiente propaganda que cortó las alas á sus adversarios.

¡Cuántos sinsabores sufrió entónces! ¡Cuántas amarguras y persecuciones! El modesto destino que desempeñaba, despues de diez y nueve años de servicios, pareció á sus adversarios, dueños del poder, demasiada recompensa, y Perez Morís quedó suspenso de empleo y sueldo; mas tan injusto era el expediente formado para consumar tal acto, que el Gobierno de la República ordenó la reposicion inmediata del íntegro empleado.

Desde entónces Perez Morís era el alma del partido español: sus brillantes y contundentes escritos anonadaban á sus contrarios; distinguíase como polemista, y cuando le retaban á la discusion, la admitia como quien estaba en su terreno.

Idolo de los españoles sin condiciones, respetado por su honradez inmaculada, considerado por su talento, habia sido elegido diputado provincial por el distrito de Juncos; quiso estrechar la mano leal de sus electores, y nunca particular alguno fué recibido con tanta pompa ni con tanto cariño; los pueblos del distrito estaban locos de entusiasmo, y sin embargo, se susurraba vagamente que no llegaria á ocupar el sillon de padre de la provincia; que habia quien pensaba en estorbarlo.....

A los tres dias de llegar á la capital, y á las diez y media de la noche del 30 de Setiembre, hallándose á la puerta de su casa conversando con un amigo, cayó herido de muerte por la cuchilla de un criminal aleve, malvado y cobarde.

Perez Morís era, ademas de periodista notable, distinguido escritor: la *Historia de la insurreccion de Lares* (impresa en Barcelona), *El Tesoro de los piratas*, *Virginia Prats*, preciosas novelas político-morales; las *Memorias de un militar*, y otras obras, le hacen acreedor al título de notable literato; hablaba, con la misma perfeccion que el castellano, el inglés, frances y latin; tradujo á nuestro idioma algunas obras de Walter Scott, entre ellas *La Novia de Lammermoor*; otras de Byron, como *La Parisina*; el folleto sobre la francmasonería, de monseñor Dupanloup; hacía años, en fin, que estaba coleccionando datos para escribir una historia de Francisco Pizarro.

La muerte le sorprendió en medio de su laboriosísima tarea; pero su historia, sus virtudes, su recuerdo, sus ideas, viven y vivirán eternamente en el alma de los leales españoles de Puerto-Rico.

Perez Morís ha muerto, dejando en el mayor desconsuelo á su amante esposa y sus siete hijos, á los cuarenta y un años de su edad. Su rostro se conservaba jóven, pero su cabeza habia encanecido defendiendo las dos ideas más grandes que caben en el alma: la religion y la patria.

¡Dios le conceda eterno descanso!

EL CAÑONERO «PILAR»,

construido en el arsenal de Cartagena.

Nuestros lectores recordarán que, al describir los festejos celebrados en el Ferrol, á mediados de Agosto último, en obsequio á SS. MM. los Reyes, mencionamos el acto de botar al agua la corbeta *Navarra* y el cañonero *Paz* (véase el núm. XXXI de LA ILUSTRACION), acto que se verificó con excelente éxito el dia 11 del propio mes.

Así como, cuando se puso la quilla de la *Navarra* en el Ferrol, el 2 de Mayo de 1869, se colocaron tambien las de la *Castilla* y la *Aragon*, corbetas exactamente iguales á aquélla, en los astilleros de la Carraca y Cartagena, al inaugurarse en el Ferrol las obras para el cañonero *Paz*, en 10 de Noviembre de 1879, inauguráronse tambien las de los cañoneros *Pilar*, en Cartagena, y *Eulalia*, en la Carraca: tres nuevos y gallardos buques, de hierro, segun los modelos últimos, que llevan los nombres de Sus Altezas Reales, las jóvenes hermanas de nuestro augusto Monarca.

El *Eulalia* se halla todavía en construccion, aunque se anuncia para breve plazo su lanzamiento, y el *Pilar*, que fué botado al agua pocos meses hace, está ya concluido y dispuesto para su primer viaje. A este último se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 276, segun dibujo del natural por el Sr. Cortellini.

Hé aquí una nota de las dimensiones y circunstancias de este cañonero, que corresponden tambien á las de los otros dos, por ser perfectamente iguales: eslora, 35 metros; manga, 6,60; puntal, 2,40; calado, 1,80; desplazamiento, 216 toneladas; artillado, un cañon (sistema Ontoria) de 0m,16 de calibre, montado en colisa de hierro; velocidad en la marcha, 11 nudos por hora.

No nos cansarémos de recordar la necesidad urgentísima que existe de proceder con discrecion, pero sin tregua, al aumento de nuestra marina de guerra, y basta para demostrar esa necesidad, dejando aparte consideraciones de diversa índole, que ya hemos indicado en números precedentes, el exámen de la curiosa estadística marítima que ha dado á luz, pocos dias hace, el periódico *El Lloyd*: nuestra marina mercante, segun dicha estadística, ocupa el *cuarto lugar* entre las de las naciones más poderosas del mundo, y nuestra marina de guerra es inferior, por desgracia, á la de algunos estados secundarios de Europa.

MR. P. ALAUZET.

No por ser tardío, bien á nuestro pesar, es ménos sincero e homenaje que tributa LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA á la memoria del reputado constructor de máquinas tipográficas cuyo retrato damos en la página 277.

Monsieur Alauzet, muerto en París, el 22 de Enero de 1881, habia nacido en Agnac, pequeña poblacion cerca de Rodez (Francia) en Junio de 1816. Hijo de un humilde agricultor, y labrador él mismo hasta la edad de dieciocho años, abandonó por espontáneo impulso los trabajos del campo, para seguir sus inclinaciones naturales hácia el arte de la cerrajería, cuyos elementos más rudimentarios aprendió en el taller de un herrero.

Provisto de los conocimientos más indispensables en la profesion que habia abrazado, se decidió á viajar para perfeccionarlos en centros más importantes, y trabajaba en una cerrajería de Marsella cuando, llamado por la conscripcion, ingresó en el 11.° regimiento de línea, donde desde luégo fueron utilizados sus servicios en calidad de armero.

Concluido el tiempo de su empeño, trabajó en un taller de cerrajería de París, y despues en el de Mr. Normant, constructor de prensas de imprimir, no tardando en adivinar, con su genio innato de mecánico, las trasformaciones y mejoras de que aquéllas podian ser objeto, con provecho del noble arte de la Imprenta.

Desde entónces Alauzet no tuvo más que una idea fija: la construccion de nuevas máquinas tipográficas. Dedicóse con afan á adquirir los conocimientos científicos que le faltaban, y en 1846, asociado con su padre político el mecánico Mr. Gillimann, fundó un taller especial para la construccion de útiles tipográficos. Poco tiempo despues adquirió un terreno en la *rue Bréa*, donde echó los fundamentos de los vastos talleres que llevan su nombre.

La casa *Pierre Alauzet*, conocida en todos los países cultos por la excelencia de sus máquinas tipográficas, cuenta cerca de treinta y cinco años de existencia. Monsieur Alauzet la estableció sin auxilio de nadie, sin más recursos que sus escasas economías, y el inmenso crédito adquirido es el resultado de su amor al trabajo y de su voluntad firme y decidida de hacerse un nombre aparte en el mundo de la industria.

Reformador infatigable, el nombre de Mr. Pierre Alauzet va unido al de una porcion de invenciones y mejoras de las que constituyen el grado de perfeccion que hoy admiramos en las máquinas tipográficas: puede decirse que de las 2.500 máquinas próximamente que han salido de sus talleres, ninguna ha dejado de ser dotada de un detalle nuevo; siempre encontraba algo que agregar, que mejorar ó que hacer más manuable.

Las máquinas Alauzet, de todos tamaños, de todos géneros, para trabajos corrientes, para periódicos, para ilustraciones y para litografía, están en uso en las principales imprentas de Francia, España, Italia y la América del Sur.

Por lo que á nosotros toca, hace muchos años que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, como LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA (2) y las obras de nuestra *Biblioteca selecta de Autores contemporáneos*, salen de magníficas máquinas, construidas por la casa de Alauzet, cuyos actuales continuadores se inspiran en las buenas tradiciones creadas por el fundador de la casa.

APARATO ELÉCTRICO PARA ENCENDER Y APAGAR LUZ.

La batalla en que están empeñadas la luz del gas y la luz eléctrica tardará mucho tiempo en resolverse, y es probable que las dos resulten vencedoras, pactando una avenencia amistosa; pero es lo cierto que el ingenio humano parece como que se complace en inventar curiosos y á la vez sencillos mecanismos para que la luz eléctrica se aplique á los usos ordinarios de la vida.

Un electricista norte-americano es el inventor del aparato que representa nuestro primer grabado de la pág. 277, y que es, en verdad, una amenaza bien dirigida á las cajas de cerillas: figúrese el lector que con él se puede encender y apagar instantáneamente una lámpara.

En el fondo de esta lámpara, que puede ser de las más vulgares, lo mismo que de las más artísticas, se coloca un pequeño electro-iman; dos hilos de cobre, con remates de platino, están en comunicacion con aquel iman y con el mechero; una cuerdecita sale de los hilos, que sirve para el objeto que el inventor del aparato se propone.

Tirad de la cuerda, y se determina la corriente eléctrica que enciende la luz; volved á tirar, y la luz se apaga.

Este aparato ingenioso tiene un éxito asombroso en los Estados-Unidos de la América del Norte, y es probable que bien pronto atraviese el Atlántico y tome carta, si no de naturaleza, por lo ménos de vecindad en las poblaciones de la vieja Europa.

LA OCUPACION DE TÚNEZ POR LOS FRANCESES.

El fuerte de Sidi-Ben-Assen. — Ruinas romanas en Aïn-Tonka.

«La alteza de Túnez tiene mucha antigüedad, por fundarse en las sobras de la gran Cartago, destruida por Scipion Africano, y vuelta á restaurar por los cónsules romanos y por Tiberio Graco, despues de mudado el sitio á lo llano por César Augusto, y habitada de romanos, poseida de los emperadores, ganada por los vándalos y recuperada por Belisario, capitan del emperador Justiniano; siempre tenida por la tercia parte del Imperio griego hasta el tiempo de los alarabes; que fué por Occuba-Ben-Nafic,

(1) El retrato del Sr. Morís ha sido hecho en vista de fotografía y de un dibujo que nos envió el Sr. Melendez, de Puerto-Rico.—(*N. de la R.*)

(2) LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA fué el primer periódico ilustrado español que se imprimió en máquinas especiales de Alauzet.—(*N. de la R.*)



PARIS (BOIS-COLOMBES). — EXTERIOR DE LA CASA MORTUORIA DEL POPULAR CARICATURISTA ESPAÑOL FRANCISCO ORTEGO, el dia 13 de Octubre.—(Dibujo del natural por Pellicer.)

MADRID. — EXPOSICION DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES: «NARCISO», ACUARELA DE VICENTE POVEDA. — (Dibujo del mismo autor.)

capitan de Malucia, sojuzgada, venciendo y matando al conde Gregorio, lugarteniente del emperador Constantino, hijo de Constante..... Gobernóse Túnez en forma de república hasta los tiempos de Miramamolin Juseph, que envió á Abdetuahhed, su capitan, natural de Sevilla, que los gobernó y sujetó..... cuyo hijo quedó por señor y fué el primer rey de Túnez.»

Así refiere el orígen del reino tunecino (hoy regencia) un insigne escritor español del siglo XVI, el autor de la *Guerra de Granada* y *La Vida del Lazarillo de Tórmes*, el ilustre Hurtado de Mendoza, embajador de España en Venecia, en Roma y en el Concilio de Trento, y gobernador y capitan general de la Toscana.

Túnez, esa antigua ciudad africana, cuyo primer rey fué un almohade sevillano, y en cuyos altos minaretes ondeó la gloriosa bandera de Cárlos V el 31 de Julio de 1535, fué ocupada por tropas francesas en la mañana del 10 de Octubre último, entrando en la Kasbah un batallon del 111.º de línea, un escuadron del 1.º de húsares y dos secciones de artillería, al mando del general Maurand.

A la puerta principal de la Kasbah esperaba el *ferick* ó gobernador de la plaza; los habitantes europeos salian á recibir con vítores á los soldados franceses; la muchedumbre tunecina se agolpaba en las angostas callejuelas cuando la columna de ocupacion atravesaba la ciudad al compas de las cornetas, y se dirigia á los fuertes de Bordj-Rapta y Sidi-Ben-Hassen.

Preciso es reconocer que una tranquilidad relativa reina desde entónces en la antigua agitada córte de Muley-Hacen: el grueso de las tropas acampó interinamente en el bello paseo de la Marina, pasando luégo á alojarse en los cuarteles de la ciudad; y posteriormente el general Maurand, comandante en jefe del cuerpo de ocupacion, fué autorizado para instalar las oficinas militares en el palacio del Bey, ó Dar-el-Bey, el cual se considera como la sede principal de la soberanía tunecina.

Dos grabados publicamos en la pág. 277, referentes á este importante acontecimiento: uno representa el exterior del citado fuerte de Sidi-Ben-Hassen, el cual fué construido, en el último tercio del siglo XVI, por el hijo y sucesor de aquel desdichado monarca, á quien el emperador Cárlos V restituyó el trono que le habia usurpado el famoso corsario Barbaroja; otro representa las ruinas romanas de Aïn-Tonga ó Tonka, que se supone pertenecen á la célebre *Adrumentum*, en cuyo término se dió la batalla que costó la vida al conde Gregorio, y la provincia de Africa al Imperio de Oriente.



La distinguida pianista Sofía Menter,
oida por primera vez en Madrid, en el teatro de Jovellános, el 4 del actual.

El «Motor animado»
de los Sres. Drumen y Saco.

En la pág. 280 damos un grabado que reproduce la disposicion general del aparato que, con el título de *Santa Rita, Motor animado*, han creado, bajo la garantía de la patente de invencion que acaba de concederles el Gobierno de S. M., los señores D. Luis Drumen y D. Angel Saco de la Peña.

No entrarémos en una descripcion técnica de este nuevo motor, que reclamaria un espacio del cual no podemos disponer, sobre resultar desabrida para nuestros lectores; únicamente dirémos que sus inventores afirman que puede aplicarse á toda clase de industrias con la cuarta parte de la fuerza de un hombre, y mover grandes resistencias; que un solo hombre basta para hacer funcionar el motor *Santa Rita* durante diez horas sin experimentar cansancio, y que su velocidad por las carreteras puede ser de 25 á 40 kilómetros por hora.

El motor de que nos ocupamos funciona sin el concurso de los agentes ordinarios, tales como el agua, el vapor, el aire y la electricidad, á los que sustituye la accion mecánica combinada de sus diferentes piezas, que son: la platina, el manubrio y árbol de la rueda timonera; el aparato Drumen, el aparato Saco, el *perro* de enganche, la batería ó vehículo que sirve para trasportar la herramienta; las columnas, ruedas, volantes y polea de trasmision.

En el centro de la platina ó tablero, y por debajo de éste, hay dos medio-soportes, que abrazan el centro del árbol, y á cada lado de los extremos del mismo tablero hay otro cojinete ó soporte, que abraza el árbol por cerca de sus extremos. Los soportes están sujetos al tablero con tornillos: á cada extremo del árbol berbiquí se coloca una rueda, que va fija al árbol; cuando éste oscila, las ruedas siguen el mismo impulso, y entónces las bielas y todas las piezas de los citados aparatos funcionan á la vez.

Celebrarémos que el resultado de las pruebas oficiales que dentro de poco deben verificarse respondan á las esperanzas que los Sres. Drumen y Saco fundan en el éxito de su motor, y no serémos los últimos en aplaudirlo, como aplaudimos todos los esfuerzos que se dirigen al progreso industrial.

E. Martinez de Velasco.



LIMERICK (Irlanda). — Las tropas del gobierno sofocando el tumulto excitado por la «Land League» el 17 de Octubre último.

EL BARON DE HAYMERLÉ (1),

PRESIDENTE QUE FUÉ DEL CONSEJO DE AUSTRIA-HUNGRÍA.

CORRIA una de las hermosas mañanas del otoño de 1879, cuando, paseando por la incomparable ribera de Nápoles, me encontraba con el Baron de Haymerlé, mi colega en Roma, que, acompañado de su elegante señora, hija de un rico banquero de Francfort, y de dos pequeños hijos, preciosos ángeles, se retiraba al hotel Tramontano, donde habia pasado una temporada envidiable, descansando en el seno de una familia adorada, de los difíciles trabajos que la situacion respectiva de las dos potencias fronterizas, y las complicaciones entónces de la cuestion de Oriente imponian al representante del Austria en Italia. Aquel oásis en su vida debia cesar bien pronto, aguardándole en el hotel un despacho telegráfico, en que el emperador Francisco José le anunciaba que, por consejo del Conde Andrassy, acababa de elevarle al alto puesto de Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros y de la casa imperial en la monarquía austro-húngara. Su antecesor, magnate de Hungría, creado Grande de España por Alfonso XII, lleno de honores, de distinciones y de simpatías, tenía el raro talento de retirarse, en plena popularidad, del alto puesto de canciller del Imperio, yendo á disfrutar en sus magníficas posesiones esa parte de felicidad posible que hay en la existencia humana, y que arrebataba á su sucesor, designándolo para el primer puesto de su patria. Intimo amigo el que escribe estas líneas del Baron de Haymerlé, habiendo cimentado esta cordialidad de sentimientos nuestra unidad de accion y de esfuerzos cuando la crísis suprema producida por la simultánea muerte de Pío IX y Víctor Manuel, pude ver con qué resignada tristeza, pero obediente al mandato de su soberano, aceptaba el embajador de Austria en Italia el puesto que tantos codician, así en las monarquías constitucionales como en los imperios absolutos, de los que van quedando ya tan pocos en Europa. Diríase que tenía el presentimiento de su prematuro fin, pues que, nacido en 1828, apénas habia entrado, al morir, en sus cincuenta y tres años. Su modestia, igual á su mérito, le hacía aparecer pesada la sucesion de quien compartia con el Príncipe de Bismarck el primado entre los hombres de Estado de Europa. Mis lectores saben perfectamente cuál es la organizacion de la máquina gubernamental, tan complicada, de Austria y de Hungría. Sobre los dos gabinetes de Viena y de Buda-Pesth, *plane*, por decirlo así, el alto Consejo del Imperio para las cuestiones de guerra, de hacienda y de la política exterior, comunes á ambos, y consagrado especialmente á evitar las consecuencias para el Imperio de ese dualismo, que es la dificultad permanente de aquella monarquía poderosa. La alta posicion del Conde Andrassy pudo dominar durante largos años esta situacion, orígen todos los dias de conflictos entre las dos nacionalidades que separa el Leytha, pues, magnate húngaro, le era más fácil alcanzar concesiones de la Hungría orgullosa, que creerse el nervio del Imperio. El Baron de Haymerlé, de orígen bohemio, de familia modesta (pues fué creado baron por el Emperador al enviarlo como su representante á Grecia), no tenía los mismos elementos que su antecesor; y, sin embargo, ha sabido, durante dos años, dirigir, cual habilísimo piloto, la nave del Estado, manteniendo y aumentando la grandeza del Austria, consolidando la verdadera anexion de la Bosnia y de la Herzegovina, apénas iniciada á su subida al poder, extendiendo la influencia de su patria en Oriente, donde hasta Salónica se le abren horizontes más dilatados y ménos intranquilos que los que abandonó en Italia, y estrechando al propio tiempo la íntima union de los dos imperios germánicos.

Nacido en Praga, el Baron de Haymerlé, despues de hacer sus primeros estudios en aquella Universidad famosa, entró en el Colegio Teresiano de Viena, donde recibió su envidiable educacion nuestro augusto Rey, y abordando jóven los difíciles exámenes que abren la puerta en Austria para la carrera diplomática, dió en ella sus primeros pasos como dragoman en Constantinopla y secretario en Aténas. En Grecia y Turquía adquirió, pensador desde sus primeros años, el profundo conocimiento de las cuestiones de Oriente, que más tarde debia resolver desde los consejos de la corona. En lo mejor de su juventud, y con fama de vasta inteligencia ya, pasó á secretario de la Dieta de Francfort, en aquellos tiempos que parece son un siglo, cuando ántes de Sadowa presidia aún el Austria la disuelta Confederacion germánica. Era la Dieta la grande escuela de los diplomáticos alemanes, donde estudió tambien el Príncipe de Bismarck, que más de una vez debió encontrarse frente á frente del que, en union del Conde de Beust, contrariaba ya los planes del futuro canciller de Prusia para recoger la gran herencia del Imperio austriaco. Representante del Austria en Holanda, ocupando despues un puesto importante en la Secretaría de Negocios Extranjeros de su patria, Andrassy lo eligió para primer embajador del Imperio austro-húngaro en Roma, puesto, con el de Rusia, el más difícil de la diplomacia austriaca. Bien pronto los sucesos demostraron lo acertado de la eleccion, encontrándose el Baron de Haymerlé en Italia cuando la casi simultánea muerte de Víctor Manuel y de Pío IX, acontecimientos que, con la eleccion del futuro Pontífice en el futuro cónclave, debian poner á prueba el talento diplomático y la altura de ideas del Embajador de Austria, potencia más interesada que ninguna otra, así en el giro de la política italiana como en los destinos del Pontificado. En vez de imitar la insensata conducta del entónces representante cerca de la Santa Sede, de la República francesa, que, contra la significacion de su política en Europa, apoyó en el cónclave la eleccion de un Papa ultramontano, el Baron de Haymerlé, marchando de acuerdo con España, contribuyó poderosísimamente á la feliz eleccion de Leon XIII.

Con el mismo tacto y lealtad ayudó los principios difíciles del reinado de Humberto de Saboya, primer monarca que sucedia, en el nuevo trono de Italia, al fundador de su unidad, comprendiendo bien que, si habia de ser sincera y estrecha la union de las dos potencias germánicas, base en que apoya hoy el Austria toda su política, el Gobierno austro-húngaro, olvidándose de que un dia fué dueño del lombardo-veneto, no debia contrariar los destinos del nuevo reino itálico, que su soberano, el emperador Francisco José, habia reconocido, viniendo á Venecia á avistarse con Víctor Manuel, y que el nuevo Emperador de Alemania habia consolidado moralmente cuando los magníficos funerales del primer Rey de Italia en Roma. La Europa no ha podido olvidar aquel gran acto político, consagracion del reino itálico, en el cual se ve al Archiduque Raniero de Austria presidir el duelo de Víctor Manuel, y al príncipe Federico Guillermo de Alemania alzando en sus robustos brazos al Principito de Nápoles, mostrarlo desde el balcon del palacio Quirinal al pueblo de Roma, como si quisiera decir al mundo que Italia y la dinastía de Saboya estaban desde aquel dia supremo bajo la poderosa proteccion del águila imperial germánica.

Mezclado, por mi fortuna ó mi desgracia, en todos aquellos acontecimientos, pude apreciar de cerca las cualidades del Baron de Haymerlé, entre las cuales era la principal la de un buen sentido, tan difícil en los hombres de Estado de las naciones meridionales. Nada habria sido más fácil al Embajador de Austria en Roma que aprovecharse de la actitud incomprensible del Representante de la República francesa, para, haciendo elegir un pontífice decidido á luchar desde el primer dia con Italia, traer un conflicto al nuevo reinado, lanzando á éste en una guerra de persecucion al catolicismo y rompiendo la ley de garantías, cosa á que eran impulsados los ministros italianos por la irritacion que contra el Vaticano dominaba entónces en Berlin. Otro se habria dejado arrastrar á semejante política, produciendo un cisma en el mundo y una guerra en Europa. Los motivos no le faltaban. El partido exaltado, acabando de llegar al poder en los últimos dias del difícil y agitado reinado de Víctor Manuel, no habiendo adquirido aún en el mundo la prudencia que la *izquierda* italiana ha logrado en cuatro años de gobierno, habia permitido la agitacion en favor de la Italia *irredenta*, reclamando á Trieste y el Tirol. La irritacion en el partido militar y en Viena era grandísima y justa, acusando á la Italia de desleal é insaciable. Austria sabía bien que la Francia, república ó imperio, no se ha conformado aún con la unidad italiana, orígen de la unidad germánica, y que italianos y franceses no volverán á hallarse unidos enfrente de ella en otro Solferino.

Pero Andrassy y Haymerlé comprendieron que Italia, monárquica y satisfecha en sus aspiraciones racionales, era un elemento de paz y ardor social en Europa, miéntras fraccionadas de nuevo, excitadas sus pasiones revolucionarias, saldrian de su seno nuevos Orsinis y podrian estrechar la mano á la demagogia internacionalista el dia de nuevos sacudimientos en Francia.

Su representante en Roma es el primero en reconocer la monarquía del rey Humberto, observando hácia Italia una conducta completamente leal. Pero al propio tiempo hace sentir de la manera más elocuente que el Gabinete de Viena y detras de él el Austria y la Alemania, ya unidas y aliadas, no consentirán que el reino itálico dé un paso más hácia Trieste, ese puerto del Adriático, que la raza germánica toda cree necesario al desenvolvimiento de su comercio, ó amenace el Tirol, esas otras Astúrias del Imperio. Para que no quepa duda, el coronel Haymerlé, hermano del Embajador, que meses ántes ha sido agregado militar á la Embajada austriaca en Roma, y que ha estudiado, cual lo hacen los oficiales del Estado Mayor austriaco, la situacion militar, política y social de la Italia, trata en un folleto, célebre por el ruido que produjo en Europa, la cuestion de la Italia *irredenta*, demostrando que ésta no tenía los medios de arrancar el Tirol al Austria, por más que poseyera un ejército del que hacía grandes elogios; que por conservar á Trento y á Trieste el Imperio austro-húngaro derramaria hasta la última gota de su sangre, y que la Alemania estaria en esta lucha detras del Austria. Desde aquel dia la ITALIA IRREDENTA quedó enterrada, ó para usar la frase felicísima de un ministro italiano, verdadero amante de su patria, la Italia por redimir serán de hoy más las lagunas Pontinas, las marismas insalubres, las tierras por cultivar, que ofrecen á ese nuevo Estado europeo de treinta millones de habitantes, campo más fecundo que las expediciones garibaldescas al Tirol, á Túnez ó á la Albania.

Igual actitud mantuvo el difunto Presidente del Consejo de Ministros de Austria en presencia de la inmensa, y tal vez insoluble, cuestion del Pontificado, en las relaciones con Italia. El Príncipe Cardenal Arzobispo de Praga, el primero de los príncipes de la Iglesia despues del decano del Sacro Colegio, por la alta posicion que tiene al frente del órden más caracterizado de los cardenales de la Iglesia romana, el Cardenal Arzobispo de Viena, como los cardenales todos del Austria, se encontraron unidos en el Cónclave á los cardenales españoles y á los di Pietro Franchi para hacer triunfar la candidatura del camarlengo Pecci á la sucesion disputadísima y difícil de Pío Nono. Leon XIII y su primer ministro, el malogrado cardenal Franchi, no tuvieron para su política de calma y de conciliacion auxiliar más eficaz y decidido que el Baron de Haymerlé. Y al propio tiempo, ninguno prestó ayuda más enérgica, más poderosa y realmente decisiva que el embajador de Francisco José en Roma á los esfuerzos de su colega y amigo, el representante de España, para que los infelices príncipes de Nápoles recobrasen la dote de su santa madre y se respetasen y salváran los recursos que el mundo católico, tomando la iniciativa un español, habia legado para propagar la civilizacion y la fe en las misiones del nuevo mundo.

Llegado á Viena, ya hemos anunciado á grandes rasgos cuán grande y patriótica ha sido la obra del difunto ministro de Francisco José. La jerarquía eclesiástica católica establecida en las nuevas provincias orientales del Imperio, con el perfecto acuerdo de la Santa Sede, consolidará más el dominio del Austria en la Bosnia y la Herzegovina que un ejército de 100.000 hombres; y Roma no olvidará fácilmente la reciente peregrinacion eslava, con sus trajes pintorescos de las diversas razas de Oriente, que, siendo un grande homenaje á Leon XIII, ha sido á la vez demostracion del amor de los bosniacos y herzegovinos á su nuevo soberano, y elemento inmenso de propaganda austriaca en aquellos pueblos, puestos en la senda de la ciudad de Constantino.

Otra obra política y nacional, más difícil, llevó felicísimamente á cabo el Baron de Haymerlé. Así como el Conde Andrassy pudo reconciliar á la Hungría con el Austria, el difunto Ministro ha acabado con el apartamiento que hace más de diez años existia entre la Bohemia, tan fiel á la casa de Hapsburgo, y el Gobierno central de Viena. La Bohemia, como la Croacia, habian sido el sosten del Austria en su lucha de mediados de siglo con la Hungría; y la política, que no tiene entrañas y que tantas ingratitudes comete en el mundo cuando así lo exigen los intereses de la existencia, al mismo tiempo que habia concedido una verdadera soberanía y un Parlamento separado y propio á los rebeldes húngaros, habia tratado con cierto desvío á la Dieta de Praga y á la Bohemia, cuna de la monarquía austriaca. La division era tanto más difícil hacerla desaparecer cuanto mayor habia sido el amor entre los aliados durante tantos siglos. El Ministro prestó este inmenso servicio á su patria y á su soberano, y los representantes de la leal Bohemia ocupan hoy su puesto en la Dieta del Imperio.

Las entrevistas de los emperadores de Austria y de Alemania, y las que celebraron este verano sus dos primeros ministros, prueban cuán íntima es hoy la alianza de las dos grandes potencias germánicas, sobre la cual descansa la paz de Europa. El Baron de Haymerlé preparaba, pocos dias ántes de morir, la visita que el Rey de Italia debia hacer á Viena, y la entrevista del Emperador y del czar Alejandro III en algun punto de la Galitzia. Ninguno más que él apoyó el enlace de la Reina María Cristina con nuestro augusto Soberano, y el que traza estas líneas sabe bien qué sentimientos de profunda simpatía abrigaba su alma hácia nuestra dinastía y la España.

La muerte le ha sorprendido de imprevisto. Aunque en su expresiva y simpática fisonomía la mirada escrutadora podia descubrir algun síntoma de la enfermedad que lo ha atacado en el corazon, nadie, al verlo marchar esbelto y despachar minutos ántes de su muerte con sus secretarios, invitando á su amada esposa y á sus adorados hijos á que diesen su acostumbrado paseo por el Prater de Viena, podia imaginar que al volver se encontrarian con un cadáver. La desesperacion de la esposa rayó casi en locura. Y, sin embargo, ha sido ménos desgraciada que esa otra viuda del Presidente de los Estados-Unidos, que adorando en su esposo, no al magnate ni al potentado, sino al padre de sus queridos hijos, lo ha visto durante dos meses luchar contra la muerte. Una y otra noble señora, de esa nobleza la más alta de todas, la que dan las virtudes de la familia, han recibido, la una del pueblo de América, la otra de la familia imperial y de todo el Imperio austriaco, los sentimientos de la más profunda y merecida simpatía.

CONDE DE COELLO.

Roma, 14 de Octubre de 1881.

(1) El retrato del Baron de Haymerlé está publicado en el núm. XXXVIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA de 1880, pág. 225.

(*N. de la R.*)

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

Vuelta de mi hermano á Madrid. — Mando del regimiento de la Reina Gobernadora. — Viaje del general Córdova á Andalucía. — Sucesos de Sevilla. — Dimision del mando de mi regimiento. — Emigracion del General á Lisboa. — Su fallecimiento. — Pronunciamiento de Setiembre. — Acontecimientos de Octubre. — Mi emigracion á Portugal, y camino hasta Lisboa.

DURANTE la expedicion de D. Cárlos por Cataluña, Valencia, Aragon y las dos Castillas, la anarquía en el país y la indisciplina en el ejército llegó á tal punto, que la mayor parte de los liberales-pensadores creyeron la causa de la Reina próxima á su perdicion. Los generales fueron en varios puntos asesinados, y la indisciplina en las filas no permitia contar con el ejército, que en muchos encuentros era derrotado.— La Hacienda, arruinada, no cubria ni las más precisas atenciones. Los pronunciamientos y los motines se repetian en las ciudades más importantes de las provincias, en donde las facciones se aumentaban en hombres y en osadía, saliendo de los límites de las montañas y bosques á que habian estado ántes reducidas. Espartero, que daba pocas señales de vida militar, se ocupaba de la política más de lo que correspondia á sus deberes. Bilbao, bloqueado primero muchos meses y sitiado despues, por casi todas las fuerzas carlistas del Norte, estaba á punto de rendirse. Sólo un milagro ó la propia incapacidad de los carlistas podia salvar la causa de la Reina; pero ya he dicho que no he de tratar en estas *Memorias* las cuestiones que no tengan relacion con mi hermano ó con mi persona. Habia publicado el general Córdova, en París, su célebre *Memoria justificativa*, y una segunda edicion de 3.000 ejemplares, impresa en Madrid, fué agotada en un mes. La opinion le fué favorable, y todos los partidos la aplaudieron, sin que una sola refutacion se hiciese á su libro, ni por la prensa periódica ni en folleto alguno. Jamas se ha obtenido por la prensa un triunfo tan completo. La provincia de Navarra le nombró espontáneamente su diputado por unanimidad de

votos. Entre los carlistas la *Memoria* fué aplaudida, y entre sus jefes, especialmente en las provincias del Norte, se la quitaban de las manos. En los regimientos del ejército se leia en las reuniones que los oficiales tenian en los cafés, despues de ejecutar largas y penosas marchas. En las ciudades se leia en las reuniones públicas. La *Memoria*, en fin, servía á muchos para estudiar mejor la guerra carlista y aprender reglas y principios para concluirla, ó formar los planes más conducentes con que debia, en la opinion de algunos, conducirse.

Entre tanto que obtenia aquel triunfo moral, el general Córdova, al cual pocos eran los que no le hacian justicia, nada adelantaba en su salud, á pesar de las consultas y sistemas que siguió por consejos, en París, de los más reputados doctores de la Facultad; pero áun asimismo resolvió trasladarse á Madrid, y lo verificó entrando en España por Canfranc. Así se lo habia yo aconsejado, seguro de que sería recibido en el país por todos los partidos, que hacian ya justicia á sus cualidades relevantes, sobre todo despues de publicado su libro. La llegada á Madrid del jóven é ilustre caudillo fué saludada, en efecto, por todos los partidos, cuyos hombres más importantes lo recibieron con obsequios y agasajos. Los más notables querian atraérselo. Mi hermano estaba satisfecho de haber regresado á Madrid, y tomó casa para establecerse en esta córte, resuelto á no aceptar cargo alguno, ni afiliarse tampoco en ninguno de los partidos que se combatian, disputándose el poder, y debilitándose por la violencia y acritud con que pretendian conquistarlo. Resuelto, repito, como estaba á no aceptar cargo alguno de aquellos tan disputados y codiciados, su ambicion se reducia á que los partidos le escucháran y atendieran sus consejos de transaccion y de templanza. Era el general Córdova más hombre de consejo todavía que lo era de accion, de que tantas pruebas habia dado en sus célebres campañas del Norte, y entre sus cualidades para hacer valer aquel título era la principal la de prever los acontecimientos, circunstancia muy necesaria para aconsejar con acierto. Si la resolucion que tomó de no afiliarse á partido alguno era patriótica, porque deseaba así aconsejar á todos, preciso es confesar que no sirvió tal resolucion á sus intereses personales, porque es indudable que los partidos sólo favorecen á sus afiliados, y abandonan sin piedad á aquellos que no les pertenecen, por elevadas que sean sus cualidades y circunstancias.

Mi hermano tomó casa en Madrid, calle de Alcalá, y quiso que yo me fuese á vivir con él, continuando en el manejo de sus papeles, de sus negocios y en la direccion de su casa. Tenía una inmensa repugnancia á tratar de aquellos que se referian á intereses personales, que habia puesto á mi cargo desde que con él me reuní en el ejército del Norte. Raras veces se enteraba de ellos, á ruego mio, para ocuparse de lo que tenía y de lo que gastaba, y siempre, en su espíritu generoso, me invitaba á que tomára de su dinero todo el que yo necesitase; pero no llegué nunca á gastar de él, porque mi sueldo bastóme para cubrir mis atenciones. En aquella época la vida de un jóven en Madrid no era costosa. Todavía no se habian introducido en la sociedad las necesidades de que nuestra juventud de hoy se ve rodeada, si ha de hacer en ella el papel que á cada uno corresponde.

El favor de mi hermano habia aumentado con la reina Cristina, que reconocia en él sus talentos y los servicios que podia prestar á su causa. Tambien el General habia reanudado sus antiguas relaciones de amistad con los jefes moderados Conde de Toreno, Martinez de la Rosa, Duques de Rivas y Ahumada, Isturiz y otros muchos que empezaban á darse á conocer, sin dejar de mantenerlas cordiales y afectuosas con los progresistas. Era, en fin, buscado de todos los partidos, porque veian en él al futuro General en jefe del Norte y al que, segun muchos, debia mandar el del Centro, para lo cual se formaban planes por unos y otros partidos.

Una noche volvia yo á casa muy tarde de un baile de máscaras en los salones de Cervántes, muy concurridos entónces por la primera aristocracia, y me encontré encima de la almohada de mi cama un pequeño billete de mi hermano, que por cierto conservo como preciosa reliquia, en el que me decia que la reina Cristina le habia dado para mí el mando de su regimiento de la Reina Gobernadora. En aquella época era el objeto de mi ambicion, y el contento me quitó el sueño toda la noche. Mandar un cuerpo como aquél, á la edad de veintisiete años, era, en efecto, una posicion que podia satisfacer á un jóven que apénas entraba en el mundo y que estaba lleno de ilusiones y esperanzas, y ademas lisonjeado con la reputacion que habia conseguido adquirir en campaña. Mi agradecimiento, primeramente á mi hermano, y luégo á la reina Cristina, fué inmenso. En aquella época era ministro de la Guerra el Baron del Solar de Espinosa, que á su merecida reputacion de valiente general reunia el cariño de todas las personas á quien se dió á conocer, ya en los campos de batalla, como en los círculos más elevados de la alta sociedad de Madrid. El General, que tenía por mí mucha estimacion y afecto, quiso ser el primero en darme la noticia, y me llamó á su propio despacho del Ministerio; y si esto no pudo ser, porque ya mi hermano se habia adelantado á comunicármela la noche ántes, no la estimé ménos, agradeciéndole el interes con que me distinguia. El regimiento que la Reina puso á mis órdenes se formó bajo su proteccion y se pagaba de su bolsillo particular. Componíase de tres batallones, cada uno con la fuerza de 1.200 hombres escogidos. El primero constituíanlo extremeños, entre los cuales pasaban de 200 los cazadores de oficio ó acostumbrados á ganarse la vida con la escopeta; con ellos no tardé muchos dias en formar excelentes tiradores, que repartí entre las ocho compañías. El segundo batallon formábase con valientes aragoneses, y todos los militares experimentados saben que los soldados de estas provincias pasan por ser los mejores de España, y quizás, por las cualidades que reunen, los mejores del mundo, cuando se forman por oficiales que saben hermanar en el mando el dulce trato y la firmeza. El tercer batallon, en fin, eran gallegos, que pueden rivalizar con los mejores de las otras provincias. Aquellos 1.200 hombres, todos de mar y procedentes de la matrícula, eran tan fuertes y ágiles como los aragoneses, y tan inteligentes como los mejores extremeños. En verdad, cuando tengo que clasificar nuestros soldados por provincias, me parecen los unos mejores que los otros, y no puede hacerse, sin cometer una injusticia, preferencia alguna, ni dejar de caer en el error cuando se ponderan á unos sobre los otros. Entónces adquirí la conviccion, en que me he afirmado siempre, de que los soldados españoles son los mejores del mundo, á condicion de que estén bien mandados por jefes que sepan conciliar la firmeza con la justicia, y las exigencias de la disciplina con el dulce mando, aunque les falte todo lo necesario para la vida.

El regimiento tenía por lo general oficiales inutilizados por el fuego enemigo. Habíanse exigido para formar el cuerpo, los que hubiesen estado heridos, y la mayor parte encontrábanse ya inutilizados para mandar tales soldados y eran más propios para ocupar un puesto honroso en el Cuartel de Inválidos. Yo mejoré la oficialidad, pidiendo y llevando al regimiento jefes y oficiales llenos de vigor y de vida, que le dieron mayor tono y entusiasmo; mejorando el vestuario y la policía, conseguí en poco tiempo aumentar la instruccion y promover el entusiasmo y el espíritu de cuerpo, sin el cual las tropas no pueden ejecutar los actos que elevan el crédito y reputacion de los regimientos. La reina Cristina tomaba mucha parte en el mando de aquel Cuerpo, y me recibia todos los dias con mucha amabilidad. Yo la daba cuenta de todas las novedades que ocurrian, por pequeñas que fueran, y de que S. M. tenía gusto en enterarse. Estaba el regimiento muy atrasado en haberes y en vestuario, que entónces distribuia la Administracion militar, y por mi influjo con la Reina conseguí que el ministro de Hacienda, D. Alejandro Mon, y el director de aquélla, Conde de la Romera, pusiesen al regimiento al completo de sus haberes. Así pude dar á la tropa en dos veces y con poca distancia ochenta dias de sobras y todas las ventajas y gratificaciones que se debian. Recuerdo bien que no fué esto sin oposicion y desaprobacion de los demas jefes, que preveian actos de indisciplina, porque los soldados, dueños de tanto dinero, se entregarian, segun ellos, á excesos lamentables. Yo les aseguré, por cierto, que no cometerian ninguno, como así sucedió, cuando nada habia ocurrido por haber estado ochenta dias sin recibirlos. Tambien tuve el gusto de dar á los jefes y oficiales todos sus atrasos, que se elevaban á cantidades considerables, lo cual aumentó mi prestigio entre oficiales y tropa.

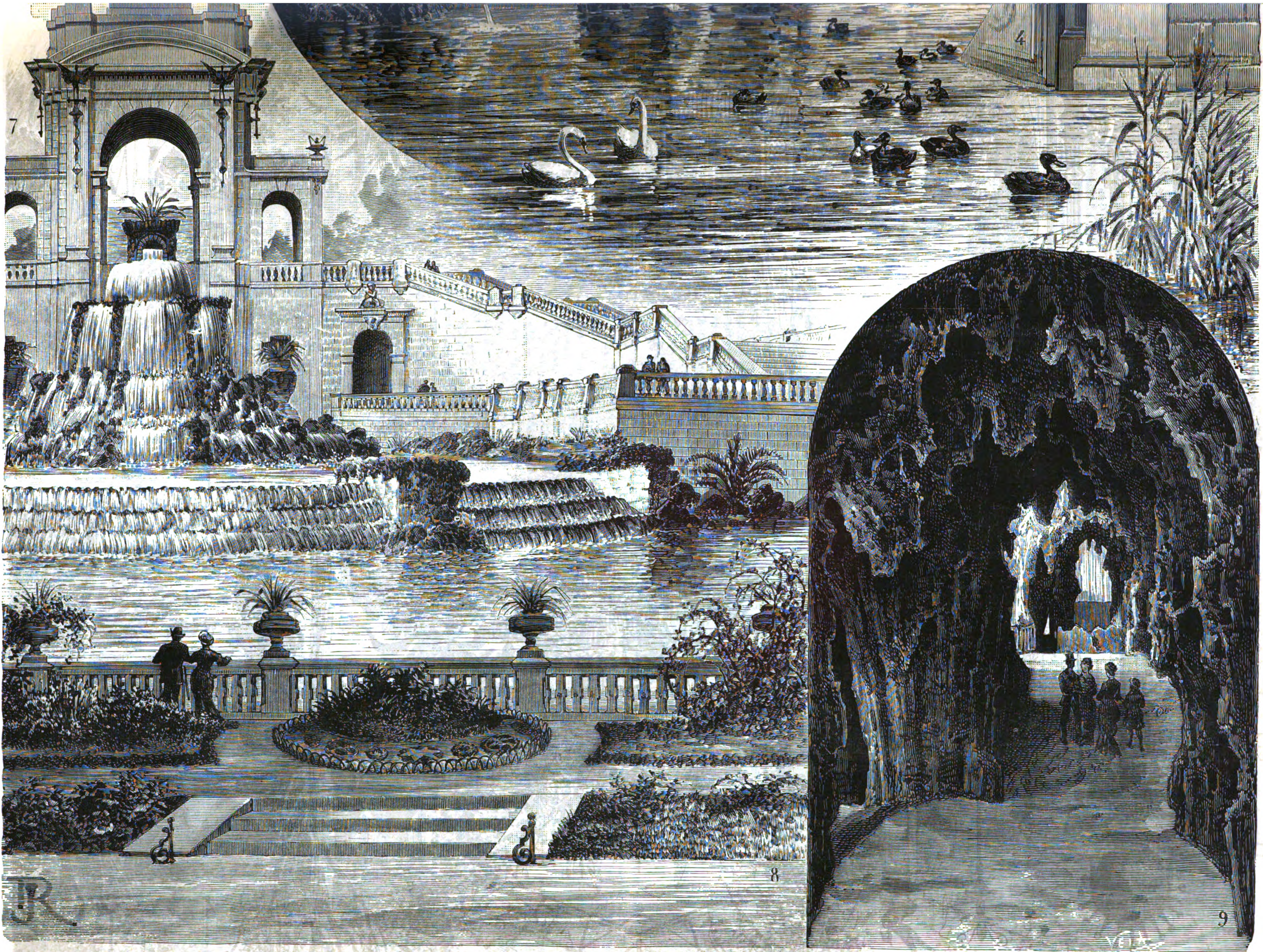
En el vestuario propuse á S. M., y aprobó el Ministro de la Guerra, algunas modificaciones, poniendo al uniforme y á la levita vueltas, cuello y vivos celestes, que eran los de la Reina, lisonjeando de esta suerte á S. M. y dando más realce al paño verde de la casaca y de la levita. Todo el correaje y mochila, que era negro mate, y por lo tanto parecia sucio, hícelo charolar por un procedimiento sencillo y barato, que el soldado mismo ejecutaba. Mandé poner vivo blanco en el corbatin, adoptando los guantes de algodon del mismo color. Los zapatos llevábanlos los soldados tan lustrosos como las botas de los oficiales más elegantes y pretenciosos. Introduje la funda de lienzo blanco en los chacós y cartucheras, haciendo resaltar de esta manera, con los contrastes de los colores, la policía del regimiento. Distribuí á la tropa toallas y pañuelos, así como bolsas de aseo, hasta entónces objetos desconocidos en el ejército, para que fueran de la propiedad individual, desterrando la toalla para treinta hombres durante una semana, que era causa de muchas oftalmías que tal falta de limpieza producia en las compañías. El regimiento cambió de aspecto al cabo de quince dias. A los acordes de una música de primer órden, de cuarenta profesores y de un escogido instrumental, se unian sesenta cornetas con tonos, que por reglamento tenía el regimiento, que bien pronto púsose á la moda. Las señoras de la más alta sociedad y los jóvenes más elegantes y amigos mios acudian á las revistas, formaciones y ejercicios que frecuentemente tenía el Cuerpo, y diariamente asistian al relevo de la guardia de Palacio, para oir la música, que ejecutaba las piezas más acreditadas del repertorio del teatro italiano. Mi prestigio en el regimiento era muy grande, y en él habia yo introducido todo lo que habia aprendido en la Guardia bajo las órdenes de nuestro maestro el general Conde de España. Los soldados me querian como á un padre, y atendido á mis pocos años, puedo decir que tenian por mí el cariño de hermanos. Los jefes y oficiales me estimaban y respetaban, porque yo era para ellos, á un tiempo mismo, el amigo y el compañero, sin dejar de ser el jefe.

Para hacer alarde de mi autoridad en el Cuerpo y de su disciplina, en los dias de fiestas populares, como el de San Isidro y San Anton, daba órden para que no se hiciese rancho y se diera á los soldados su importe en dinero, que recibian con diez ó más dias de sobras y una ó dos pesetas de la masita. Como prueba tambien de la confianza que aquellos soldados me inspiraban, suprimia, con autorizacion del Capitan General, la primera lista de la tarde, dando órden para que nadie faltase á la segunda de la retreta. Ningun soldado daba el menor motivo para que yo pudiera arrepentirme de mi confianza. Cuando en el soldado se confía, y la disciplina se armoniza con el buen trato, nuestros soldados tienen á vanidad el servir y cumplir sus deberes por complacer al jefe que tan bien los trata. En aquellas pruebas en que yo ponia la disciplina de los soldados del regimiento que mandaba, ni una borrachera, ni una riña, ni uno solo que faltára á la lista de la retreta, daba lugar á que yo me arrepintiese de mi confianza. El ayudante me traia el resultado de ésta *sin novedad*, que yo esperaba en mi casa ó en la tertulia á que asistia. Al suprimir la revista del cabo de escuadra, y la del sargento ántes de las formaciones, y cuando se presentaba la tropa al oficial de semana, lo hacía sin tenerse que corregir falta alguna de policía. No castigaba á los soldados porque no asistiesen á la lista de la tarde, á las que yo mismo acudia, cuando el retraso era de minutos, limitándome á suaves reprensiones, y evitando así que el que podía llegar momentos despues completára la falta que habia cometido prolongando en muchas horas su ausencia del cuartel, y á veces consumando la desercion. Suprimí el castigo del palo, el del cepo, y todo cuanto podia rebajar la dignidad del hombre. Tenía el calabozo abierto por falta de criminales, y el arresto en la prevencion ó en la compañía, de los que me serví siempre para castigar las faltas, sirvieron más eficazmente para corregirlas y evitarlas. Para castigar á los oficiales empleé las reprensiones á puerta cerrada y los cortos arrestos de veinticuatro á cuarenta y ocho horas en sus casas. Los castigos en banderas los empleé siempre por muy corto tiempo, elevando los sentimientos del oficial, á quien se acaba por desmoralizar y perder en el concepto y estimacion de sus compañeros por las largas prisiones ó arrestos, aunque sean impuestos con pasion y con injusticia por el jefe.

Una tarde fuí llamado á Palacio por la reina Cristina, que me recibió en sus habitaciones interiores: estaba S. M. llorando. «Señora, ¿por qué llora V. M.? ¿puedo yo servirla de algo?», le pregunté conmovido. Yo he sido siempre muy sensible á las lágrimas de las mujeres, y las de la Reina interesábanme más, por su alta posicion, por la amabilidad de su trato y la hermosura de su semblante. «Mira qué periódico ha salido hablando contra mí.» Me dijo aquella señora, que tanto respeto y cariño me inspiraba. «Me insultan, continuó, como no se haria impunemente con una mujer de las plazuelas.—Pues yo aseguro á V. M.—dije á la Reina, recordando que era la viuda de Fernando VII, de quien yo conservaba el profundo respeto y cariño de otros tiempos—que no se publicará otro número, aunque tenga que sacar el regimiento del cuartel para emprender á tiros con todo Madrid.» Y con el primer número del periódico en la mano me despedí de S. M. Comprendiendo lo que queria la Reina, fuíme al cuartel, me hice seguir de ocho gastadores y del ayudante Ezquerdo, oficial aragonés, de mi entera confianza, y fuíme á la redaccion del periódico, calle de Valverde. El nombre del periódico y el de su jóven director no hacen al caso. Entrando en la redaccion y en la imprenta, que estaba unida á aquélla, como quien entra á mano armada en una fortaleza, rompimos todo lo que se nos presentó á la vista, y distribuimos algunos palos á los que allí reclamaban á gritos el respeto á la propiedad y á las personas en nombre de la ley. Amenazamos con que matariamos y andariamos á tiros y sablazos si salia el segundo número de aquel

EMBELLECIMIENTOS DE BARCELONA.





EL PARQUE DE LA CIUDADELA.

1. SUBIDA Á LA GRUTA.—2. INTERIOR DEL INVERNADERO.—3. LA PAJARERA.—4. FAROLAS DE LAS PUERTAS DE INGRESO.—5. LA RIA.—6. DETALLE DE UNA BALAUSTRADA.—7. LA GRAN CASCADA. 8. DETALLE DEL «PARTERRE».—9. INTERIOR DE LA GRUTA.—(COMPOSICION Y DIBUJO DEL NATURAL, POR RIUDAVETS.)

periódico, cuyo primero se habia repartido con excesiva profusion. Si los escándalos no fueron mayores, fué porque encontramos poca resistencia, y mi sinrazon no podia alimentar aquellos excesos no justificados. No salió, en efecto, el segundo número, ni de autoridad alguna recibí ni reprension ni castigo. Sólo algun periódico habló de lo ocurrido, sin acusarme ni censurarme. ¿Qué habia pasado para que el Gobierno ó la autoridad no hubiese tomado contra mí la providencia merecida á que yo habia dado lugar? Pues no fué por otra causa que la de que el ataque contra la Reina Gobernadora habia disgustado á todo el mundo, ménos á los carlistas, que fueron los que le habian preparado, y que no se encontró mal el que un oficial, echándola de caballerosidad, diera la cuestion resuelta de una manera mejor que cualquiera otro que pudiera haber empleado el Gobierno con el auxilio de la ley y en los tribunales. La Reina quedó satisfecha, y me hizo contar hasta los más pequeños detalles de mis excesos, metiendo miedo á aquellos pobres que trabajaban por un pedazo de pan, sin alcanzar la gravedad de lo que escribian imprudentemente, en una época en que se sostenia encarnizada la guerra civil, y cualquier exceso de la libertad de la prensa comprometia altos intereses.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

UNA ALDEA DE ASTÚRIAS.

Aunque apasionado por lo concreto, me gusta que lo concreto sea innominado, porque de este modo parece como que se aparta de la dureza de la realidad y penetra en el interesante recinto del misterio. Acaso á esto solo ha debido inmerecido éxito mi descripcion de *Una Villa española hace cuarenta años*.

Era y es, y espero que continuará siendo, una villa modelo; pero su construccion, y más aún sus costumbres, conviniendo con las de otras muchas villas, hicieron nacer curiosas controversias acerca de su verdadero nombre; y pocas cosas me han divertido tanto como el esmero con que desde América se empeñó un excelente escritor en demostrar que habia descubierto de qué villa se trataba, si bien encontraba inexactitudes en la descripcion, cuando la inexactitud nacia precisamente de que mi villa no era la suya.

Hoy concreto más mi asunto: no he de describir el pasado, sino el presente; no un lugar de punto indeterminado de cualquiera provincia de España, sino de Astúrias; y todavía levantaré algo más el velo del misterio: no se trata de Pravia, sino de Piloña.

Me explicaré: Pravia y Piloña son dos términos municipales, que distan entre sí unas diez leguas, pero vienen siendo desde tiempos muy antiguos cabezas de bando, que se dividen la provincia por mitad, como lo prueban los vítores que á uno y otro pueblo se dan en las solemnes danzas de aquel país; vítores que así representan en algunos casos alianzas y regocijos, como en otros rivalidades y contiendas; y vítores que tienen sus motivos de ser en la Historia. Veámoslo:

Más romano el occidente de la provincia que el oriente, y éste más godo que aquél, acaso á esto se ha debido la eleccion de Covadonga como punto de defensa; y como Covadonga es Piloña, genéricamente hablando, acaso tambien por esto los reyes disidentes pertenecientes á la restauracion goda han tenido la córte en Pravia, cuando ántes estaba en Cangas de Onís, sin que la traslacion á Oviedo, punto céntrico y como fronterizo de ambos territorios, acallase rivalidades, continuadas en las contiendas de la Edad Media por los bandos de los Argüelles, Hevias, Quiñones y tantos otros.

Basta con lo dicho de historia y volvamos á nuestra aldea de Piloña. No pertenece á ninguno de los amenos y deliciosos valles que el viajero recorre, por aquella provincia, en diligencia ó ferro-carril: esto es innecesario describirlo, porque todo el mundo lo conoce. Las riberas de rios y de arroyos, con más ó ménos anchas llanuras de praderías y sembrados de maíz, limitados por montes poblados de seculares castaños, árbol al mismo tiempo duro y culto como el carácter asturiano, ofrecen una perspectiva encantadora, pero ya pesada por lo conocida y por lo repetida. Nuestra aldea es más agreste; no pertenece al valle, sino al segundo tercio de una elevada montaña; y si bien, como en toda la provincia, pasa por allí el mes de Agosto sin agostar una sola hoja de sus árboles, que se burlan del mes de los calores, la vegetacion se torna de alegre en severa, y algunas rocas sacan la cabeza en la cumbre de sus montañas para servir de asiento al nido de las águilas.

No llegarémos á ella en ferro-carril, ni siquiera por carretera; pues á pesar de las muchas construidas bajo la administracion del Sr. Conde de Toreno, la carretera que le toca más de cerca dista una legua de su iglesia; lo que, sin embargo, no consideramos mucho los que hemos alcanzado los tiempos en los cuales *la carretera* no tenía plural en Astúrias y no se necesitaba añadir cuál era; y deciamos *la carretera*, como la mayor parte de los mortales que le usamos decimos el frac; pareciéndonos de todo punto inverosímil que se puedan tener dos.

Abandonamos, pues, la carretera cerca de un puente que dista como media legua de la capital del concejo; y como si quisiéramos que desde ella no nos observasen, pusimos entre ella y nosotros, á manera de pantalla ó biombo, una altísima montaña destinada á pastos y que nada perderia con vestirse en parte de arbolado. Esta montaña, como otras muchas, era de tiempo inmemorial el punto donde pastaban los ganados de los pueblos vecinos. Se la incautó el Estado: la compraron los mismos vecinos, y acaso vuelva el Estado á recobrarla, andando los tiempos, que por algo se dice que es siempre menor, cuando en realidad es mayor en poder, en atrevimientos y en tragaderas. A caballo, cosa no siempre fácil á los que hemos perdido esta higiénica costumbre, empezamos á seguir una escabrosa senda en las primeras estribaciones del monte, que tiene sinuosidades ó pliegues atravesados de arroyos y sombreados por castaños, álamos y avellanos; teniendo á la derecha la montaña de los pastos, que no nos ha de abandonar, y á la izquierda, estados señoriales que señalan lo que se llama un *coto*.

Afortunadamente no llegamos solos; que en el país de nuestra infancia estamos siempre acompañados de recuerdos y rodeados de amistades, y nadie sabe lo que es la amistad en Astúrias hasta que la ha experimentado. De este modo, la hora que debiamos cabalgar se pasó en disertaciones acerca de la metamórfosis ó evolucion que se está operando en la sociedad asturiana; considerando la de aquellos diez y siete grupos ó caseríos, separados por tierras de labor, que ocultan en espeso follaje unas doscientas habitaciones, entre casas y chozas, y forman una de las veinte parroquias del ayuntamiento á que nuestra aldea pertenece.

Como en todos los terrenos que no son de primera calidad, hay allí cultivadores que son propietarios del suelo que cultivan; pero hay tambien en aquel lugar, y más aún en sus cercanías, propiedades de antiguas familias, ricas en mayorazgos, cuya influencia venía siendo decisiva en todos conceptos, y que no se resignan con verla pasar á otras manos. ¡Tan cierto es que el hombre desea siempre beneficios sin las necesarias compensaciones! Aquellos mismos que disfrutan uno de los jirones de la casa feudal se lamentan de la decadencia que el reparto de la hacienda vinculada ha traido consigo, y de que la influencia solariega decaiga con la distribucion del solar. Aquellos que, con buenas ó malas razones, disfrutan libres los bienes que estaban afectos á la caridad, á la iglesia y á la enseñanza, echan de ménos la veneracion que se tributaba á los antiguos poseedores de esos mismos bienes, de los cuales venian á ser meros administradores.

Las clases altas bajan, las clases medias se elevan, y las vicisitudes de los tiempos las confunden; por esto allí, como en todas partes, quien pretenda oponerse á la natural influencia del comercio y de las industrias fabriles, aspirando á conservar la preponderancia exclusiva de la propiedad territorial, será arrollado y vencido; y debe, sobre todo, tener en cuenta que las nuevas influencias exceden fácilmente los límites de la justicia, porque creen tener agravios que vengar. ¡Cuánto ganarian unas y otras con una sincera union!

Y todavía los dueños de la tierra dejan de ser más apreciados cuando no la visitan, estableciéndose el alejamiento, hijo del *ausentismo*, que tantos males acarrea, principalmente cuando los administradores no son prudentes ni benévolos. El ausentismo hizo nacer el mal humor de Irlanda y es causa de la injusta redencion para su suelo decretada; penetrémonos todos de esta verdad.

Entre tanto, se levantan en nuestra aldea lindas habitaciones para el industrial ó el comerciante que en ella prospera, ó para aquellos que, prosperando en otros puntos, á ella vuelven, atraidos por esas raíces invisibles que unen nuestros corazones con los sitios donde han empezado á latir. Son entre los últimos los más importantes los que, habiendo hecho su fortuna en América, reciben á su regreso el nombre genérico de americanos ó indianos; ¡y Dios les premie el bien que nos hacen con su regreso!

Espíritus obcecados por el error ó la emulacion suelen hacerles inmotivados reproches, motejándolos de soberbios y de poco espléndidos. Jamas he participado de esta preocupacion; que no es soberbia la dignidad, á que obliga la costumbre de vivir entre razas inferiores, ni tacañería la prudencia del ahorro, á que obliga el trabajo que cuesta la adquisicion. Esos pocos que desdeñan todavía al indiano, si leyesen los archivos de sus casas, verian tal vez muchas adquisiciones hechas por sus antepasados al regresar de las Indias, y muchos mayorazgos con ellas fundadas; y acaso algunos de los que achacan sospechas de sangre á los hijos de los recien llegados, podrian notar en sí mismos algun rasgo característico, que autorizaria para dirigirles la pregunta acerada del excelente drama del Duque de Rivas *D. Alvaro ó la fuerza del sino*, cuando, tratándose de la alcurnia del protagonista, dice:

«..... ¿Y no la anubla
Ningun cuartel de mulato,
De sangre mezclada, oscura?»

Pero dejémonos de razas, comprendidas todas en los dolores y miseria de la humanidad, y hablemos algo de las bondades y de los sentimientos, que elevan al hombre más que la ciencia misma.

Raza nórdica la nuestra, más dada al trabajo y al dolor que á la holganza y á la alegría, es de sentimientos más bien profundos que espléndidos.

De nuestra aldea ha sido el valiente soldado que al regresar del servicio encontró expuesto el cadáver de su madre, y trastornada desde aquel momento su razon, corrió á los vecinos montes y vivió algunos años entre los que rodean á Covadonga, subido constantemente en las copas de los árboles y alimentado por la bondad de las mujeres, que se complacian en sustituir á la madre difunta.

¿Me ocuparé del amor de las mujeres de mi aldea? Sería insensatez. ¿Qué es la mujer en todas partes más que un santuario en el que se rinde culto á todos los amores? Para eso fué creada, y cumple su mision; pero debo reseñar un caso de amor sublime en un hombre, ocurrido durante mi estancia en aquella aldea, porque esto ya es más raro.

Veiamos pasar un cortejo de boda: abrian la marcha grupos de chiquillos, ávidos de novedad y movimiento, al derredor de la gaita proverbial, y seguian en confuso conjunto los parientes y allegados de los novios. Parecia él persona acomodada y culta; pero iba ella tan descuidada en su traje, tan demacrada en sus facciones, que, más que una desposada, parecia una caprichosa imágen de la muerte. Cuando pasaban á mi lado, no pude ménos de exclamar: «¿Por qué se casa este hombre?» Y entónces el novio, que, por fortuna, fué el único que oyó mi imprudente exclamacion, se acercó á mí y me dijo en voz baja, como la cosa más natural del mundo: «Porque quiero ser su enfermero miéntras viva.» Despues he sabido que, en tanto que él se abria paso en el mundo y sostenia constante relacion por escrito con su amada, la familia de ésta habia perdido todo su haber, ella toda su frescura y lozanía, no faltando ademas desairados que pretendiesen, sin razon, poner en duda su fidelidad; y que él, que nada ignoraba, creyendo ó no esto último, que tan incomprensibles son los secretos de nuestras almas, no habia podido resistir más tiempo, y venía para *asistir* en su enfermedad á la que amaba; y todo esto se contaba allí sin admiracion de ningun género.

Pero ¿dónde está mi aldea? Verdaderamente la he perdido de vista; busquémosla en la misa del domingo, describiendo ántes su iglesia.

Años hace que, regresando á su lugar uno de los feligreses, y buscando con la vista el antiguo campanario que habia anunciado su entrada en la vida, se paró admirado al no encontrarlo encima del principal caserío, dando frente al camino, que era donde le habia dejado, y viendo, por el contrario, á su izquierda, en una espaciosa meseta que forma una de las estribaciones de la montaña, un nuevo edificio religioso, regular y severo al mismo tiempo, que más que iglesia de aldea pudiera serlo de populosa ciudad. Aquella trasformacion, terminada en 1862, era debida á un esfuerzo de la piedad de los fieles, tan grande como el que se representa en San Cristóbal, patrono de la iglesia, puesto que, á pesar de la economía con que todo se ejecutó, costó el edificio unos diez mil duros, y el Estado sólo ha podido contribuir con 65.000 reales; y no fué poco, dada la mezquina asignacion del presupuesto para todos los templos de España.

Ha sido el alma de esta construccion un ilustrado catedrático de la córte, hijo del país, y que tiene allí un delicioso nido de verano, es decir, una casa de campo con todas las comodidades de la vida moderna. Depósito de aguas, baños, billar, elegante jardin con extrañas flores, sabrosos frutos y colmenas con espías para ver trabajar á las abejas, y hasta en la casa pararayos, y hasta en la torre telescopio para examinar los picos de Europa, que acaban de ser objeto de exploracion régia, y que se descubren á la izquierda en lontananza y en el fondo de un cuadro formado por valles y colinas que señalan el camino de Covadonga.

El dueño de esta morada, que ha sido la mia durante mi estancia allí, es como otro respetable catedrático y hermano suyo, que ocupa la antigua y cercana casa paterna, objeto del más acendrado cariño de los habitantes de aquella aldea; y no es extraño, por-

que son la providencia de todos y sus casas están abiertas á todo el mundo, aliviando mi corazon los rasgos de caridad que allí he presenciado de la amargura que en él habia depositado el saber que en los jardines de un gran señor de un lugar, bastantes leguas distante del que describo, se cobraban las hojas de naranjo que los pobres pedian como medicina. No es extraño, por tanto, que al construir la iglesia determinasen los vecinos que se hiciese para la familia de mi huésped un estrado á la parte del evangelio, sitio en el cual he asistido á los oficios del domingo.

Tiene la iglesia una bonita fachada de dos torres, y se penetra en ella, como aconsejaban los Santos Padres, caminando de Occidente á Oriente. Es de naves elevadas, tiene forma de cruz y está entarimada con madera. Su parte más notable es el altar mayor y dos laterales, que ocupan todo lo alto del templo, y son de castaño tallado primorosamente, parte por Grajera, y lo restante por dos artistas del país : el Sr. Capellan, natural de Libardon, y otro de Cofiño, conocido con el nombre de Hermógenes. Los diseños fueron ejecuados por el aleman Sr. Frassinelli, que, prendado de los alrededores del Auseva, vive en ellos años hace, repartiendo los beneficios de su ilustracion y de su generosidad. En estos majestuosos altares sólo se conservan dos de las antiguas imágenes : la del patrono San Cristóbal en el mayor, y en uno de los laterales, la del Apóstol guerrero, ostentando el otro una preciosa Vírgen del Rosario de Páramo, y adornado el altar mayor con excelentes obras, traidas del Tirol por la piedad de mi huésped, á saber : la imágen del que protege á los pueblos contra la peste, y la del Padre de la Vírgen Santa, allí colocada por motivos particulares que al donante conciernen. En el baptisterio se admira una preciosa verja de hierro y bronce, fabricada en la capital de la provincia con un legado dejado con este objeto por un religioso del país.

La piedad de aquellos fieles, regidos por un virtuoso párroco, recuerda los tiempos primitivos de la Iglesia, con sus pobres ofrendas en especies y sus cirios encendidos en la misa durante el año que sigue á la muerte de sus deudos.

Una oracion que precede á todas, y que no habia observado en otras aldeas, llamó especialmente mi atencion. Por un módico estipendio anual se recuerda y se ruega por los que han fallecido, cualquiera que sea el tiempo trascurrido; y en estas preces, llamadas *amentaciones*, sucede que los parientes se ponen en pié cada vez que se nombra uno de los suyos. Hay ahora 88 en lista, y es tal la ternura del acto, que, léjos de parecerme largo, sentia que terminase. Un momento hubo, sobre todo, que excitó hasta el extremo mi sensibilidad : ha sido al ver que nadie se levantaba al nombrar un individuo cuya familia se habia extinguido. Levantéme yo por ella, deplorando la suerte de las ramas del árbol de la humanidad, cuyos extremos se secan y desaparecen para siempre.

Terminadas todas las ceremonias, salimos de la iglesia; visitamos una cómoda escuela, y terminamos donde terminan todas las cosas humanas : en un limpio y soleado cementerio. Noté que en los lados de su puerta faltaban los acostumbrados cipreses : el párroco me prometió plantarlos, y me separé poco despues de mi aldea pensando que de mi tránsito por ella quedarian dos árboles en su cementerio, como quedarán los recuerdos de aquellas horas en mi corazon, cementerio de mis más queridos sentimientos.

El Vizconde de Campo-Grande.

Madrid, 1881.

LA JARRETERA.

SOLEMNE INVESTIDURA DE S. M. EL REY DE ESPAÑA D. ALFONSO XII DE BORBON, verificada en el Palacio de Madrid, el dia 11 de Octubre de 1881.

(CONTINUACION.)

Desde el siguiente dia entró Felipe en el ejercicio de las prerogativas soberanas, siendo su primer acto la concesion de la Orden al Conde de Sussex. En seguida dictó una provision, por la que dispensaba de la asistencia á ciertos caballeros. El 6 del mismo Agosto declaró la eleccion de Emmanuel Filiberto, duque de Saboya, su inmediato deudo y amigo, y general de los ejércitos del Emperador, su padre, disponiendo que lord Clinton, Jarretera, primer Rey de Armas, pasase al campamento de Auxy para llevarle é imponerle las insignias. En efecto, el 6 de Noviembre fué investido el Príncipe italiano en medio de sus soldados, y el 31 de Enero de 1555 se le instaló, por representacion, en la tallada sillería del coro de Saint George Chapel's de Windsor.

La soberanía de Felipe en la Jarretera sólo duró hasta la muerte de su esposa la Reina María, ocurrida en 17 de Noviembre de 1558 : en dicho tiempo, á siete caballeros habia declarado el Rey Felipe la eleccion.

Fácil es presumir, dados estos antecedentes, la notable equivocacion que sufrió el redactor de la *Gaceta de Madrid*, que publicó en el número correspondiente al primer dia de Setiembre de 1814 la noticia comunicada, que decia : — «Gran Bretaña. — *Lóndres*, 11 *de Agosto*. — S. A. R. el Príncipe Regente celebró ántes de ayer capítulo de la Orden de la Jarretera, al que asistieron los caballeros siguientes : SS. AA. RR. los Duques de York, de Clarence y de Cambridge; los Condes de Chatam y de Westmoreland; el Duque de Beaufort, el Marqués de Hertfort, el Conde de Liverpool y el Vizconde de Castlereagh. Habiendo ocupado sus asientos los Caballeros, leyó el Canciller de la Orden un nuevo estatuto para la eleccion de Su Majestad Católica Fernando VII, Rey de España, y á consecuencia se declaró á S. M. debidamente elegido, *siendo el primer Rey de España en quien ha recaido el nombramiento de Caballero de esta Orden.*» Fernando VII, en efecto, no fué el primer Rey de España que habia sido condecorado con la Jarretera, cuando contaba entre sus gloriosos antepasados un Rey de España, Felipe II, que habia ejercido en la nobilísima Orden hasta las funciones supremas.

La fecha de la anterior noticia de la *Gaceta de Madrid*, y la carta de gabinete que atras queda reproducida, recuerdan las inolvidables circunstancias en que el Rey Fernando VII recibió de Inglaterra tan visible distincion. España acababa de sufrir y arrojar el yugo oneroso de los ejércitos de Francia, que la dominaban. El Rey llegaba del más injusto cautiverio, y toda la Europa, movida por los influyentes y poderosos resortes del Gabinete de Lóndres, habia tomado el más simpático interes por nuestros dolores de seis años. Vacantes halló Fernando, en este espacio de tiempo, algunas condecoraciones de las Ordenes Españolas, á la sazon tan estimadas en el más alto rango europeo, y otorgó *Toisones de Oro* al Emperador de Rusia, á los Reyes de Prusia y de Suecia y al Príncipe de Orange, y, cayendo de nuevo con la Francia en el escollo de los pactos de familia, que la guerra de la Independencia y los movimientos de la nacion habian tratado de extirpar, hizo partícipes del mismo obsequioso honor á los Duques de Berry y de Angulema y al Príncipe Talleyrand. Envió al propio tiempo Grandes Cruces de la distinguida Orden de Cárlos III al Príncipe Regente de la Gran Bretaña, á su hermano el Duque de York y á los Príncipes de Blucher y de Hardenberg, y entónces Jorge IV correspondió á la fineza del Rey de España con la noble esplendidez que se ha visto, y áun excediéndose en su propia y deferente eficacia, tomó resoluciones que obligaron al Embajador de España en Lóndres, Conde de Fernan-Nuñez, Duque de Montellano, á escribir al Secretario de Estado, D. Pedro Ceballos, en despacho del 12 de Agosto : «Es costumbre aquí, para investir á otro Soberano con las insignias, manto, etc., enviar una Comision, compuesta de los mismos Ministros de la Orden, como se ha hecho con el Emperador de Rusia, y ahora va á hacerse con el de Austria y con el Príncipe de Orange y Nasau; pero como se dilataria un mes y medio hasta que estuviese hecho el manto y demas, y que pudieran llegar á Madrid, se ha pensado más conveniente enviar sin pérdida de tiempo la banda y *charretera* al Embajador en esa córte, para que la entregue sin ceremonia á S. M., y luégo despues irá la Comision en toda forma con los vestidos, que son magníficos, pues al Emperador de Rusia se lo envió igualmente con todas las prendas, hasta el sombrero» (1).

El Príncipe Regente nombró al caballero Enrique Wellesley, hermano del Duque de Wellington, y que á la vez representaba en España á su país, para la Embajada extraordinaria. El 27 de Marzo de 1815 salió de Lóndres, y dos dias despues de Falmouth para Lisboa, de donde, por Badajoz, vino á Madrid, el caballero Isaac Heard, Jarretera, principal Rey de armas de la Orden, acompañado de sir Thomas Tyrwhitt, Gentilhombre, Ujier de la Vara Negra, y de Mr. James Pulman, Secretario de la Comision. No siendo estos Ministros suficientes para las solemnidades de la investidura, se recurrió para el acto de ella á los agregados de la Legacion de Madrid y á varios militares procedentes de la guerra de la Independencia, que habian quedado en España establecidos, como Sir John Hunter, creado baron en 1812, y que llevó el Sobretodo y la Caperuza; el Teniente General Sir Charles William Doyle, portador de la Espada, y Lord Kennedy, que lo era del Sombrero y de las Plumas. Un Mayordomo de Semana condujo el Manto y el Cordon; Lord Killeen, el Libro de los Estatutos y la Placa ó Estrella de la Orden, y Mr. Faugham, acompañó ademas á la Comision.

Era costumbre entre los soberanos por aquel tiempo gratificar con ostentosas dádivas á los Embajadores y Ministros portadores de estas condecoraciones, y el Príncipe Regente, al recibir la Gran Cruz de Cárlos III, habia regalado al Conde de Fernan-Nuñez una caja de oro con su retrato guarnecido de brillantes, de valor de cuatro mil duros; otra de mitad de precio se dió á D. Guillermo Curtoys, y cien libras esterlinas en metálico al Correo de Gabinete que llevó la banda á Lóndres. No queria la córte de España quedar desairada en tan difícil cuestion, y no teniendo precedentes por que guiarse, hizo que Fernan-Nuñez solicitára del Conde de Meerfeldt, Embajador del Austria en Inglaterra, relacion de lo que en Viena se habia hecho con Lord Castlereagh y demas miembros de la Comision que habia impuesto la Jarretera al Emperador. Adquiridas las convenientes noticias, se dió encargo á D. Mateo Matute, diamantista de Madrid, de proceder á la construccion de ocho cajas de oro para igual número de regalos. De estas ocho, seis fueron guarnecidas de brillantes y dos de perlas. La destinada al Embajador, el caballero Wellesley, llevaba ciento treinta y cuatro brillantes, y costó 105.282 reales; al caballero Jarretera Heard se dió otra con cincuenta brillantes y valor de 35.346 reales, y al Ujier de la Vara Negra, Sir Tyrwhitt, otra de cincuenta y ocho brillantes más pequeños, de coste de 28.606. Las restantes se distribuyeron entre los agregados á la Comision, segun su categoría. Matute hizo la entrega de las alhajas al Conde de Castañeda, y recibió el pago de la Caja de Correos.

Tambien el Conde de Fernan-Nuñez, Embajador de España en Lóndres, recibió del Rey Fernando recompensa, pues entónces fué agraciado con el Toison de Oro.

(1) Archivo del Ministerio de Estado.—Expediente de la Jarretera.—*Despacho del Embajador de Lóndres al Ministro de Estado, de 12 de Agosto de* 1814.

VII.

La eleccion que se acaba de hacer en la Nobilísima Orden de la Jarretera en honor del jóven Rey de España D. Alfonso XII no puede ménos de traer á la memoria, tanto lo que las altas prendas personales de este augusto Monarca hacen de él esperar, así dentro como fuera de la Península, cuanto lo que la España contemporánea debe á la amistad consecuente, asidua, desinteresada de la Inglaterra en todo lo que va de siglo. Cuando, poco tiempo despues de la elevacion de S. M. el Rey D. Alfonso XII al trono de sus mayores, se nos deparó ocasion de examinar menudamente la nueva situacion creada en España por un hecho tan culminante y que dilataba el horizonte de las esperanzas patrias con brillantes perspectivas de grande, próspero, pacífico porvenir, nos fué lícito anunciar al país que, en vista de la esterilidad de los esfuerzos hechos, vivia aún sumido en la más ansiosa expectativa, luchando entre la desanimacion y el deseo, que todos los datos que á la vista del atento observador arrojaban las circunstancias conspiraban de consuno á afirmar que esta vez las esperanzas nacionales no habian de caer en el desengaño de ilusorias contingencias. Dentro y fuera de la nacion palpitaba la seguridad de la victoria conseguida. El problema de nuestras revoluciones contemporáneas estaba resuelto : se alzaba un Rey constituido en adalid de la causa comun; se establecia un Gobierno de véras, que ya no tenía que hacer sino extender sus atribuciones y sostener los límites de la fidelidad, de la obediencia y de la concordia, y practicada la conquista de las libertades políticas, hermanadas con el órden, que es el fundamento de la sociedad, la compatibilidad de las antiguas instituciones con las modernas exigencias de la vida pública aseguraba la salvadora continuidad de la historia.

No sólo alcanzaba esta esperanza gratos auspicios en la vida íntima de la nacion. La Europa, que atentamente ha seguido ese largo y penoso Calvario de más de setenta años de guerras sangrientas, en que se ha lidiado por la independencia de la patria; de otras guerras, no ménos desastrosas, de emancipacion, en que han roto el vínculo de su antigua nacionalidad las extensas provincias trasatlánticas, que constituian el magnífico floron de nuestro poder colonial, y de las periódicas y frecuentes convulsiones, de desoladora violencia, con que, en batallas de rencor y de ódio, palmo á palmo ha disputado el lauro del triunfo el mundo del pasado al mundo del porvenir; la Europa, con vehemente deseo de la terminacion de una crísis tan prolongada, tan costosa y tan profunda, no ha sido ajena al interes de nuestra suerte, y aplaudiendo con público regocijo la noble fe y el ardiente entusiasmo con que un pueblo de espléndidas tradiciones, despues de sacudir el yugo del hierro y del fuego con que osó domarlo el extranjero, se lanzó á quebrar para siempre las cadenas que por espacio de tres siglos ligaron sus destinos á intereses extraños á su interes, bendijo la bella etapa de sus luchas emancipadoras, ansiando ver salir del cáos de sus pertinaces catástrofes un nuevo cuerpo de nacion rejuvenecido y vigoroso, resuelto á reconquistar la posicion usurpada en el armónico concierto de las naciones, y ávido de borrar por el mundo entero la torpe tacha que por espacio de tanto tiempo ha recibido, en reproche de su decaimiento, de no parecer sino el cero del continente, sin ningun valor efectivo miéntras no se ha arrastrado en pos de alguna unidad poderosa, que le haya tendido las alas de su proteccion.

En el lento curso de tan difíciles pruebas no faltó en Europa alguna nacion amiga que viéndonos coronados por la adversidad entre el cáos aparente y la complejidad efectiva de nuestras hondas perturbaciones, impulsada por esa simpatía generosa que siempre despiertan en Inglaterra todos los infortunios, dejára de inclinarse de nuestro lado y de interesarse por nuestros destinos, sin tratar de encadenar nuestra independencia. Esta nacion ha sido Inglaterra. Críticas apasionadas é injustas han procurado tergiversar el noble movimiento de amistad hácia España, que en 1808 la impulsaron á sostener la guerra de la Península con sus tesoros, con sus ejércitos, con los más ilustres de sus generales. No obstante, cuando, á la muerte de Fernando VII, la contradiccion entre los principios antiguos y los principios modernos se formuló en un sangriento pleito de legitimidad en el campo de la lucha civil, tambien Inglaterra volvió á ofrecer el apresto de sus hombres y de su dinero á los que en 1835 sostenian la noble causa de la Reina D.ª Isabel, de las libertades constitucionales y de la independencia política nacional. Más tarde, y despues de haber proclamado por boca de Lord Palmerston, terminada aquella guerra y proyectados los regios enlaces, que España, en lugar de aspirar á ser absorbida para no girar sino en la órbita de la política francesa, como los ministros de Luis Felipe pretendian, debia jugar por sí, ante sí y para sí su papel propio en el tablero político del Continente; cuando en 1873 la revolucion peninsular llegó á su colmo, el frenesí anarquista se desbordó, la República imprimió un nombre vano á un órden de cosas por nadie obedecido, las tendencias desorganizadoras se impusieron bárbaramente en cada provincia, y el país presentaba el cuadro de la confusion más informe, todavía Inglaterra no desmayó en la esperanza de una reconstitucion salvadora, y dando su voto contrario á las tentativas de intervencion armada que por algunos gobiernos se halagaron, manifestó solemnemente, por boca de Mr. Layard, al Duque de la Torre, Jefe del Poder Ejecutivo, que España se bastaba sola para dominar sus dificultades. Con esta conducta cooperó Inglaterra más eficazmente que nadie á que el país entrára en fecunda reaccion, á que sus fuerzas verdaderas se sumasen, y á que, sobre el paves de los deseos generales, la monarquía histórica y representativa recuperára el puesto del recuerdo y de la esperanza en cabeza del jóven Príncipe destinado por la Providencia, en sus dias y en la historia, á los hados más venturosos.

Nunca sin ingratitud palmaria podrán los españoles negar á Inglaterra, la más noble y leal aliada de España, las pruebas que de su amistad nos dió en las tres supremas

fechas de nuestra regeneracion contemporánea: en 1808, ante el extranjero; en 1835, ante la guerra civil, y en 1874, ante la anarquía y el desquiciamiento social que experimentábamos. Su prevision, ademas, siempre fué coronada por el éxito y el acierto. En 1808 triunfó, en efecto, más que el principio de la independencia, el de la emancipacion y el de la responsabilidad nacional; en 1835 el porvenir se impuso sobre el pasado, á pesar de su desesperada resistencia, y despues de la terrible prueba de 1874, el advenimiento de D. Alfonso al trono, impuesto por el impulso poderoso de una fuerza superior é irresistible sobre todos los artificios de la pasion y del cálculo, satisfaciendo todos los clamores de la opinion, oponiendo la rivalidad pacífica y fecunda de los intereses y de los adelantos á las empresas sin término de la larga revolucion, levantando sobre el cielo de la patria la divisa de aquella *dulcis sine pulvere palma*, luz de todas las esperanzas, puerto de todas las aspiraciones nobles y generosas, ha colmado y colma los deseos más exigentes, pues nos permite, no sólo prosperar y crecer, sino comenzar á tener la existencia propia que nos faltaba desde hace tres siglos. No hablemos de los progresos positivos del interior, al amparo de la paz y del órden que el cetro de Alfonso XII simboliza; del crédito que se afianza, de la produccion que se multiplica, de la abundancia que tiende á raudales sus beneficios por todo el país, á la vez que en el órden moral y en el órden político renace y fructifica un espíritu de disciplina, sin el cual no es lícito siquiera demandar de los poderes establecidos la salvaguardia de las garantías civiles.

En el órden de las relaciones exteriores, desvanecidos, en nuestro prestigio, los errores más acreditados bajo la fe de implacables y diligentes émulos seculares, nunca desde la época de los Felipes ha disfrutado España la consideracion que con el jóven Rey D. Alfonso ha renacido. Desde los tiempos de Felipe IV, ningun Príncipe heredero de Inglaterra visitó nuestra córte, hasta que, de regreso de la India, vimos en Madrid, al lado de D. Alfonso y en brazos de la amistad, al actual Príncipe de Gáles; tampoco desde aquel tiempo tocaron en nuestros lares los Grandes Duques Moscovitas y los egregios Archiduques de Austria, con otros Príncipes de diversos Estados de Europa, que con nuestra augusta casa Real han renovado los vínculos de la amistad ó el parentesco, monopolizados durante dos siglos por una sola familia. América nos ha enviado su Emperador del Brasil, su ilustre general Grant, que en la gran República de los Estados-Unidos disfruta casi de la consideracion de un Monarca, y otros que son ó han sido jefes de aquellos nuevos Estados independientes. De China, de Birmania, del Japon, de Marruecos, de Turquía, han llegado embajadas extraordinarias. Los grandes Estados cercanos á nuestra frontera cada dia menudean las pruebas de su consideracion, que denotan que tienden á respetarnos, y estos mismos dias, despues de haber refrigerado con los representantes de casi todos los pueblos latinos de América los afectos de la fraternidad por medio de una solemnidad científica, hemos refrigerado tambien los afectos de la fraternidad más cariñosa con Portugal, en las brillantes vistas de los dos Soberanos sobre la misma divisoria de los dos países. Roma, París y Lisboa nos mandaron sus más caracterizadas representaciones municipales para las fiestas nacionales de un centenario literario en honor de uno de nuestros poetas, y toda la Europa oficial fué representada en las Conferencias diplomáticas de Madrid, cuando fué necesario tratar seriamente, por las naciones que llevan la balanza de los sistemas políticos del mundo, del porvenir de Marruecos y de la suerte del Africa y del Mediterráneo.



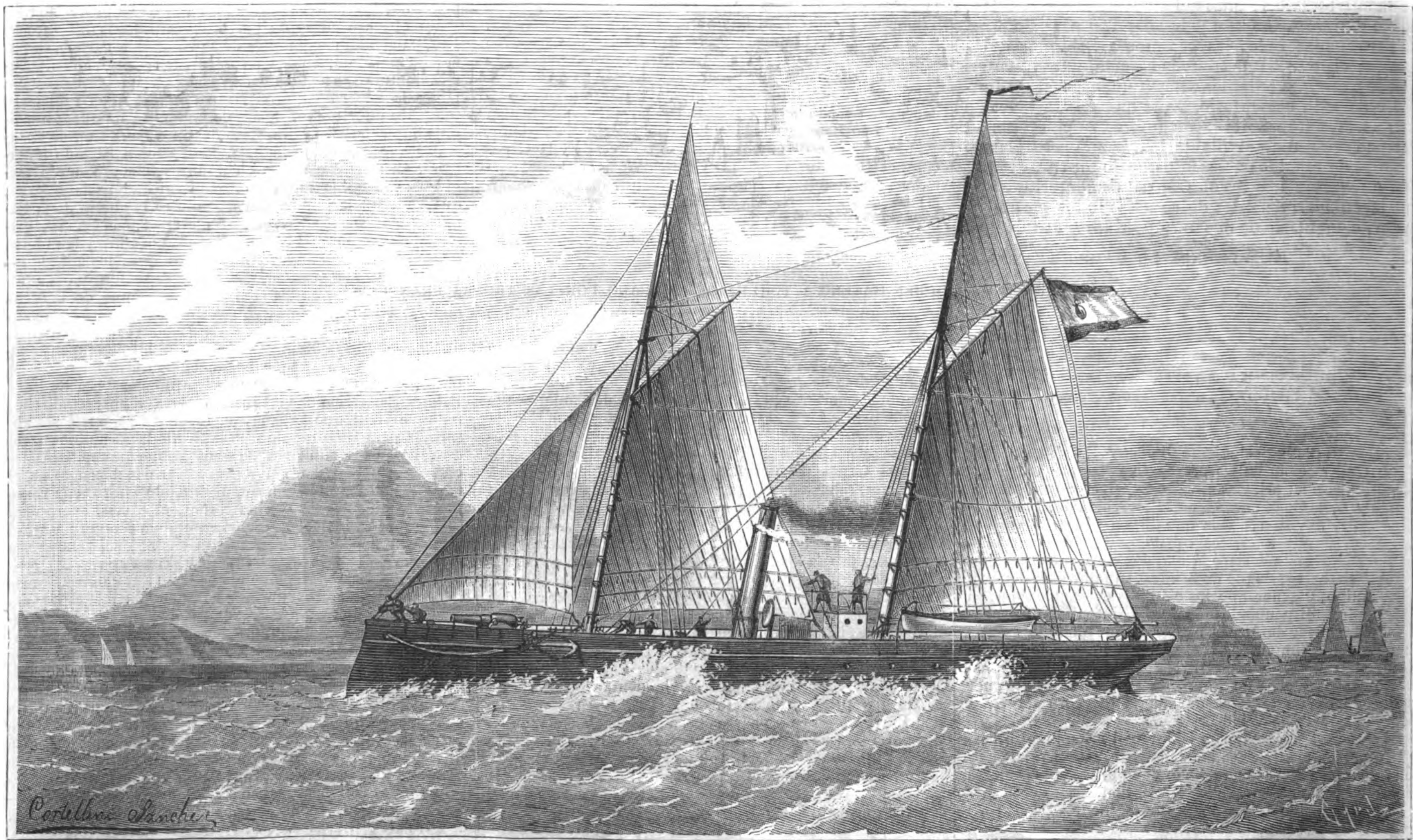
D. José Perez Morís,

director del *Boletin Mercantil* de Puerto-Rico: nació en Selorio (Astúrias); † asesinado, en San Juan de Puerto-Rico, el 30 de Setiembre último.

Si todo esto ha adelantado ya España en consideracion, afecto y respeto en los pocos años que sobre el trono se sienta el Rey D. Alfonso, la Inglaterra, nuestra amiga siempre; la Inglaterra, nuestra más fiel aliada; la Inglaterra, que desde que, con la abolicion de la esclavitud, no ha tenido con nosotros ni áun quejas de gabinete, pues han terminado todos los rozamientos; así como en 1808 fué la primera en apoyarnos de una manera efectiva para sacudir el yugo extranjero, y en 1835 para emanciparnos de la negra coyunda del absolutismo y del oscurantismo, y en 1874 de la anarquía interior y de la intervencion exterior; la Inglaterra, á cuya amistad, que nos asegura la influencia en Europa que tenemos derecho á reivindicar, nos recomiendan bajo la Monarquía constitucional restablecida y ampliamente practicada, la identidad de principios políticos, la larga tradicion histórica y el llamamiento activo de los intereses; la Inglaterra no ha querido ser la última en dar ante el mundo una prueba visible, como *The Standard* ha escrito, de que tiene fe en los destinos de España y de su jóven Monarca; de que, con tan ilustre caudillo á la cabeza, nuestro país volverá gloriosamente á ocupar el puesto que le corresponde entre los grandes poderes del continente, y finalmente, y en todo caso, segun la expresion del *Times*, de que es preciso que nuestra proximidad marítima nos proporcione en lo sucesivo todas las ventajas posibles, y de que ante la resolucion de España de no querer ser por más tiempo mudo espectador de lo que ocurre fuera de sus fronteras, cuando la incumben altos deberes en el Norte de Africa, en la suerte del Mediterráneo y en la suma total del equilibrio europeo, y cuando alcanza el convencimiento de sus recursos y de sus fuerzas, por más que nada esté más lejano de su ánimo que las tristes aventuras de otros tiempos, justo es que la Europa la escuche y la respete, y no consienta que se lastimen ni perjudiquen sus intereses permanentes del exterior.

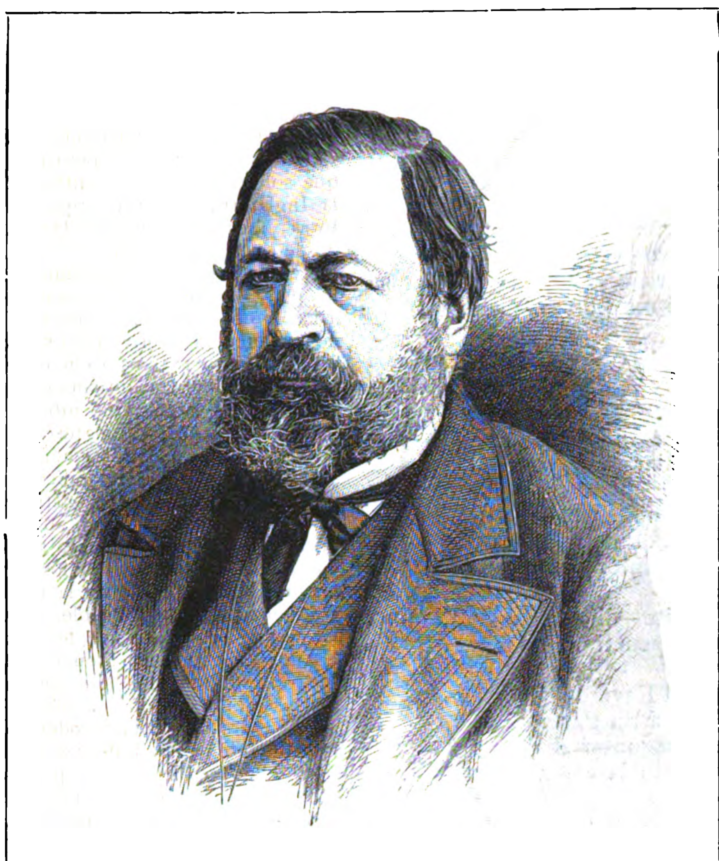
VIII.

Para que el hecho resulte más patente, basta considerar la condicion de la embajada venida á Madrid á la solemnidad de la investidura. Lord William Compton, marqués de Northampton, conde de Compton y baron de Wilmington, Par del Reino, vicealmirante de la Real Armada, ex-Virey y Gobernador general de Irlanda, ha traido el rango supremo que es posible obtener en las representaciones diplomáticas: es decir, el de Embajador extraordinario. Como Ministro de la Nobilísima Orden, le han acompañado Sir Albert William Woods, JARRETERA primer Rey

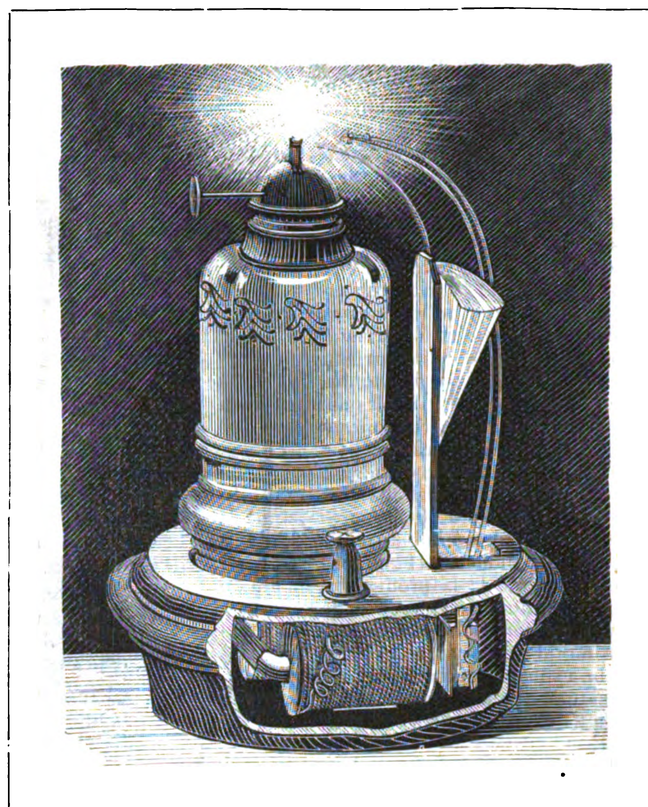


MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—EL CAÑONERO «PILAR», RECIENTEMENTE CONSTRUIDO EN EL ARSENAL DE CARTAGENA.

(Dibujo de A. Cortellini.)



MR. P. ALAUZET,
constructor de las máquinas tipográficas en que se imprime LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Nació en Agnac (Francia), en 1816; † en París, en 1881.



LAMPARILLA ELÉCTRICA
para encender y apagar el alumbrado ordinario de gas.
(Sistema norte-americano.)

LA INSURRECCION DE TÚNEZ.



FUERTE DE SIDI-BEN-HACEN, ACTUALMENTE OCUPADO POR LAS TROPAS FRANCESAS.



RUINAS ROMANAS DE AÏN-TONKA, LA ANTIGUA «ADRUMENTUM».

de Armas (*Garter principal King of Arms*) y jefe de los Heraldos; el *de Lancaster*, Mr. George E. Cokayne, y el *Bluemantle*, Mr. Edward Bellasis, secretario de la Comision. Como agregados á tan ostentosa Embajada han venido tambien los dos hijos del Marqués de Northampton, el Conde de Compton, que, como primogénito, usa del título que hasta 1812 llevaron sus ascendientes, y Lord William Compton, que en Inglaterra ejerce el cargo de secretario privado del Consejo de Irlanda. Los demas funcionarios han sido el coronel Alexander James Hardy Elliot, caballero de la Orden militar del Baño; el honorable George Leveson Gower, deudo muy cercano del actual Ministro del *Foreign Office*, Conde de Granville, y funcionario asistente junto al Muy Honorable Mr. Gladstone, primer Ministro de Inglaterra, á la cancillería del *Exchequer;* lord Hugh Richard Dawnay, vizconde de Downe, Par de Irlanda, y Mr. Philip Wodehouse Currie, caballero de la Orden civil del Baño y secretario del *senior Clerk* del *Foreign Office*.

La investidura de la JARRETERA para los Soberanos extranjeros se ajusta á un ceremonial puramente caballeresco; pero con tales elementos la celebrada en Madrid ha sido doblemente suntuosa, por el brillante aparato de que nuestra córte reviste todas sus solemnidades, y por el mismo boato del acto en sí. Señalado por S. M. el Rey el dia 11 de Octubre para el de su celebracion, y el salon de Embajadores de la régia morada para la ceremonia, toda la servidumbre y guardia de Palacio habia vestido desde la mañana con ricos trajes de gala. La Mayordomía mayor de S. M. habia comunicado la resolucion soberana al Gobierno y á los Grandes que debian asistir á presenciar el magnífico acto, no dando aviso al Cuerpo diplomático extranjero acreditado en Madrid, para no imprimirle más carácter que el de la solemne recepcion de una Embajada, y evitar de este modo el escollo de la etiqueta en las precedencias. Y todo se hallaba en la morada de S. M. debidamente dispuesto, cuando á la una y media del dia por el Rey designado aparecieron los más lujosos coches de la Casa-Real á la puerta del hotel donde el Embajador tenía su alojamiento. Eran estos carruajes seis de los más hermosos que posee la respectiva dependencia de S. M.: el llamado *de caoba*, el *de amaranto*, el *de cifras*, el *de corona ducal*, el *de tableros dorados* y el *de concha*. En cuanto á arreos y plumajes, prodigó todas sus galas el regio guadarnés, así como sus lujosas libreas y sus más gallardos troncos la caballeriza Real.

(*Se continuará.*) JUAN PEREZ DE GUZMAN.

EL CUADRO DE LA CHANFAINA.

ANDA, Melchor, y ten paciencia, que si, como creo, el Sr. Prior de los Jerónimos nos paga el cuadro, podrémos salir de apuros.

—Bien sabe Dios que me alegraria más por su merced que por mí mismo; que soy reconocido y no olvidaré los beneficios que le debo.

Y dicho y hecho: como su amo, el pintor Alonso Cano, se lo mandaba, Melchor, despues de envolver cuidadosamente el lienzo que el artista habia terminado pocos dias ántes, cargó con la obra, y salió en pos de aquél en direccion al convento de Jerónimos que en Sevilla servia de albergue santo á los religiosos de la referida Órden.

Era esto en el siglo XVII y reinando en España el nunca bien celebrado rey poeta D. Felipe IV de este nombre.

Salieron, en efecto, amo y criado, ó maestro y aprendiz, y despues de recorrer algunas calles de la hermosa ciudad, halláronse delante del mencionado convento.

A los pocos golpes que en ella resonaron abrióse la puerta, y apareció un rollizo lego, pequeño y colorado; encaróse con los que llamaban, y díjoles con mal talante:

—¿Qué buscan vuesas mercedes en esta santa casa?

—Buscamos al reverendo Padre Prior—respondió el artista en el mismo tono en que se le dirigió la pregunta.

—Pues no es ésta muy buena hora para ello; que Su Paternidad está en el coro, y hasta tanto que no acabe la solemne funcion al Santísimo Sacramento, no puede recibir á los pobres.

—Y ¡vive Dios, don bellaco! ¿quién os ha dicho que nosotros somos gente pobre y que venimos á implorar la caridad de Su Paternidad?

—Hámelo dicho vuestra apariencia—respondió el lego,—y no sé qué cierto olorcillo que advierto en vuesas mercedes; pero, en fin, puesto que no vienen con tan impertinentes pretensiones, entren y tomen asiento un instante en la portería, en tanto que yo doy aviso á Su Paternidad, que se halla en el refectorio milagrosamente, para ver si logra reponerse de una debilidad de estómago adquirida por sus muchos y frecuentes ayunos y mortificaciones.

En oyendo esto soltaron la carcajada pintor y aprendiz, á lo que repuso el portero:

—¿Rien por ello vuesas mercedes? Pues paréceme más motivo de duelo que de risa que el señor Prior, que Dios guarde de todo mal, haya escapado milagrosamente de las manos de la muerte, y por cierto que hubiese sido un golpe terrible para la cristiandad particularmente, y para la comunidad en general.

—Y vice-versa—añadió Alonso Cano con acento grave.

—Conque, díganme sus mercedes quiénes son y lo que buscan, para dar cuenta exacta á Su Paternidad.

—Decidle—respondió el pintor—que está aquí Alonso Cano, que le trae el cuadro de la Santísima Trinidad, que con tanto interes aguarda.

—¡Ah!—exclamó el lego—¡que sois vos el maestro! Si tal hubiera sabido, ya estariais en presencia del Prior. Venid, venid, y no os detengais ni un momento. Cuidado, mucho cuidado con estos corredores, que están algo oscuros, y pudierais tropezar y romper el cuadro. ¡El pintor! Si me hubierais dicho.....—repetia el lego.

—Y si nos hubierais dejado—interrumpió Alonso Cano.

Pocos momentos despues llegaban al refectorio.

Sentado cómodamente en un magnífico sillon de álamo negro, con asiento y espaldar de vaqueta, y recreando la vista, y el olfato, y el paladar, y el estómago con algunos nutritivos manjares que delante de sí sobre la mesa tenía, estaba el buen Prior de la comunidad, cuando llegaron el pintor, su aprendiz y el lego.

—Si Vuesa Paternidad lo permite—dijo este último adelantándose á los otros y sin penetrar más allá del umbral del refectorio.

—¿Qué se ofrece?—interpeló el Reverendo.

—El maestro pintor quiere ver á Su Paternidad.

—¿Quién, Juanillo?—tornó á preguntar el Padre.

—Es el Sr. Alonso Cano, que trae la copia de la Santísima Trinidad.....

—¿Copia de quién, majadero? preguntó con disgusto el pintor.

—Cállate, y haz que pase inmediatamente—interrumpió Su Paternidad.

—Dadme á besar vuestra mano, señor—dijo Alonso Cano, entrando en la habitacion y dirigiéndose al Reverendo.

—Loado sea Dios, Sr. Alonso, que habeis terminado vuestra obra, que bien puede decirse que, á juzgar por el tiempo invertido, ha de ser una maravilla.

—Si he conseguido interpretar á un tiempo las Santas Escrituras y vuestros deseos, me consideraré feliz.

—Veamos, veamos; que ya tengo ganas de ver vuestro trabajo.

Alonso Cano descubrió el lienzo, que era de gran tamaño, y despues de buscar el mejor acomodo para que la luz le bañase convenientemente, dijo:

—Esta es la obra, señor.

El Prior suspendió su ejercicio gastronómico, y el lego se colocó á espaldas de Su Paternidad para participar del espectáculo.

—¡Soberbio!—gritó éste.

—Cállese y vaya á la portería y cumpla con su deber, y dé su opinion cuando se la pidan, y si no, no.

Estas palabras del Prior cayeron sobre el hermano portero como losa de plomo, y saliendo de la estancia, iba repitiendo para su hábito:

—Desde que Su Paternidad no come y anda mal del estómago, tiene un genio que no se lo puede sufrir él mismo. ¡Ay, que el Señor alivie á Su Paternidad, en beneficio de todos!

Repasó minuciosamente el reverendo Prior aquel lienzo que delante tenía, y despues de calarse los anteojos y quitárselos repetidas veces, y de mirar á traves del telescopio natural, formado cerrando ligeramente el puño de la mano derecha, dijo de esta manera:

—Paréceme, querido Alonso, que habeis andado muy aprisa en pintar este cuadro, porque ni el cielo es así como vos le pintais, ni la paloma que representa al Espíritu-Santo ha de ser tan pequeña como á vos os parece; que no representa eso que vos habeis hecho sino una cría, y bien miserable y raquítica.

A lo cual el artista sólo contestó con una maliciosa sonrisa; pero el aprendiz soltó una estrepitosa carcajada.

Tanto hubo de repetirle Su Paternidad lo del cielo y lo del Espíritu Santo, que, ya sin poder contenerse, respondióle Cano:

—Diga Su Paternidad qué hay de impropio en ese cielo, y deje vivir á la paloma, que ella medrará en viviendo algunos meses en el convento, y no ha de servir tampoco para que se la coma el señor Prior.

—¿Os burlais?

—No por cierto; que contesto á Vuestra Paternidad.

Quedóse algo mohino el fraile con estas palabras del artista, y mandó que se llamase á la comunidad para que examinase el cuadro, y ver si entre todos los religiosos habria alguno que hallase otros defectos que los aducidos por el Prior.

Y no se equivocaba, seguramente, al suponer, como suponia, que de aquella exposicion resultarian más imperfecciones á la obra de Alonso Cano; que hubo religioso que opinó que la paloma deberia criarse de nuevo, y no faltó alguno que confundiese las nubes del fondo con las olas del Atlántico.

Ellos en esto estando, acertó á entrar en el refectorio un padre guardian de los de la Cartuja, que, con no se sabe cuál motivo, iba á visitar al Prior de los Jerónimos; y como viese el cuadro, detúvose á contemplar aquella obra de arte, que tanto honraba á su autor.

Saludó humildemente al Prior, y asistió al ajuste del lienzo de Alonso Cano; ajuste que dió por resultado la resolucion que manifestó el pintor de conservar su cuadro ántes que consentir en venderle en la cantidad exigua que Su Paternidad le ofreció.

—Pues haced como mejor os venga en deseo—dijo el robusto fraile—que la comunidad no está para hacer mayores gastos, y el cuadro tiene mucho que retocar; pero á bien que para eso se pinta solo el pintor de la casa, que fué quien retocó todas las puertas y ventanas del convento.

—Pues celebraré—interrumpió el artista—que ese famoso maestro consiga interpretar con más acierto tan gran pensamiento. Anda, Melchor, cubre ese lienzo y volvamos á casa; que no han de faltar amigos del arte, ménos inteligentes y sabios que Su Paternidad, que nos compren obra tan mal acabada.

Melchor obedeció las órdenes de Cano y se disponia á cubrir el lienzo, cuando el guardian de los cartujos le detuvo, diciendo al pintor:

—Perdonad un instante, os lo suplico, y dejadme contemplar á mi sabor esa maravilla de vuestro pincel, que no en balde y sin razon tanto me habian encarecido. Magnífico es, en verdad, el conjunto, y no ménos notables los detalles. ¡Qué exactitud en todo! ¡Cuán perfectamente expresado el Divino Misterio en su representacion tangible! Así lo comprendieron los Santos Padres, así San Juan, así lo concibieron las lumbreras del saber y de la fe. En la pureza del cielo, en la trasparencia de las nubes se adivina el ambiente de la Eternidad, y el bendito símbolo del Espíritu Santo parece moverse á impulsos del divino aliento.

Con asombro escuchaban todos al Guardian; pero más que todos Alonso Cano, que sentia palpitar su corazon como si una inmensa alegría le agitase.

Sus ojos, fijos en el Cartujo, brillaban iluminados por el fuego de la inspiracion, y la venerable figura del religioso parecíale al artista envuelta en la atmósfera de la santidad.

—¡Qué feliz sería yo—terminó el religioso—si pudiese adquirir para el convento esa inapreciable obra de arte!

Estas palabras del Cartujo despertaron en el Prior mayores deseos de adquirir el cuadro de Alonso Cano, y aumentó algunos ducados á la suma que al artista habia ofrecido; pero éste, volviéndose hácia el Guardian, le dijo:

—Padre, he oido que en vuestro convento aderezan con mucho primor *la chanfaina:* ¿es cierto?

—Señor, somos pobres, y en aquella casa no hay más primores que los favores de Dios.

—¿Y creeis que si yo fuese con vos me obsequiarian con la limosna de un plato de chanfaina?

—¡Pues ya lo creo! Allí partimos nuestra comida con los pobres, en lo cual nos creemos muy honrados, y hoy precisamente tenemos chanfaina que ofreceros.

—En ese caso, Padre, vamos á vuestro convento, que en teniendo comida para hoy, yo me ganaré con mi trabajo la de mañana para mí y para este pobre Melchor; y á cambio del plato de chanfaina que deberé á vuestra generosidad, quiero regalaros este cuadro; que allí no habrá maestros que le retoquen, ni religiosos que quieran remendar el cielo y engordar el Espíritu Santo.

El cuadro de la Santísima Trinidad fué conducido al convento de la Cartuja, y el precio, un plato de chanfaina.

Cuánta fué la alegría del Guardian, cuánta la de la comunidad, y cuánto el disgusto de los Jerónimos, no hay para qué decirlo. Los ruegos del robusto Prior de éstos fueron inútiles. Los cartujos solemnizaron con una gran funcion la colocacion del cuadro, que se llamó por el vulgo *El Cuadro de la Chanfaina*.

E. DE LUSTONÓ.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Atrapona, poema de burlas y de véras, en variedad de metros, por D. Silverio Lara. Es un libro de 276 páginas en 8.º mayor, que constituye la prueba más convincente de la gran facilidad de su autor para la sátira política y de costumbres; sátira culta, elegante, que fustiga los hechos exponiéndolos como en relieve, para que el lector los examine y los censure. Véndese, á tres pesetas, en las principales librerías, y los pedidos para las provincias deberán dirigirse á D. Evaristo Ullastres, en Barcelona (Ronda de la Universidad, 96).

El Sentimiento del honor en el teatro de Calderon, por D. José Elías de Molins. Es un estudio literario-filosófico,

que ha sido premiado en certámen público por la Academia de Buenas Letras de Barcelona, y publicado en la *Revista de España*. Madrid, imprenta de los Sres. Montoya y Compañía (Caños, 1).

Novelas cortas (Primera serie: *Cuentos amatorios*), por don Pedro A. de Alarcon, de la Real Academia Española. Un precioso tomito de 306 páginas, perfectamente impreso por Tello, y precedido del retrato y biografía del autor. Véndese, á cuatro pesetas, en la librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 7. Madrid. Nuestros lectores nos agradecerán, seguramente, les informemos, al dar cuenta de las *Novelas cortas*, de que en las principales librerías de Madrid hay de venta ejemplares de las siguientes obras del Sr. Alarcon: *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, tres tomos, 9 pesetas; *De Madrid á Nápoles*, un tomo, 7 reales; *El Sombrero de tres picos*, pesetas 2,50; *El Escándalo*, un tomo, 4 pesetas; *El Niño de la bola*, un tomo, 4 pesetas; *El Final de Norma*, un tomo, 3 pesetas; *Poesías*, coleccion completa, con un prólogo de Valera, un tomo, 5 pesetas; *La Alpujarra* (sesenta leguas á caballo, precedidas de seis en diligencia), un tomo, 9 pesetas; *Discursos sobre la moral en el arte*, leidos por los Sres. Alarcon y Nocedal al ser recibido públicamente el primero en la Real Academia Española, dos pesetas. De todas estas obras puede decirse que no hay sin ellas buena biblioteca completa.

Escritas las líneas que anteceden, recibimos dos ejemplares de otro libro del Sr. Alarcon: titúlase *El Capitan Veneno* (estudio del natural), y es una lindísima novela, una pequeña joya literaria de valía inestimable. Consta de cuatro partes: *Heridas en el cuerpo*, *Vida del hombre malo*, *Heridas en el alma* y *De potencia á potencia*. Comprenla los que quieran sentir con la discretísima Angustias y llorar una vez con el capitan Veneno. Forma un precioso volúmen de 202 páginas, y se vende, á tres pesetas, en las principales librerías.

L'Esprit des chansons politiques de l'Oukraïne moderne, 1764-1880, par M. Dragomanov. Hemos recibido un ejemplar de este folleto ruso, que consta de 132 páginas en 4.° menor, y se vende en Ginebra, imprenta de los periódicos *Rabotnik* y *Hromada* (Terrassiène, 31).

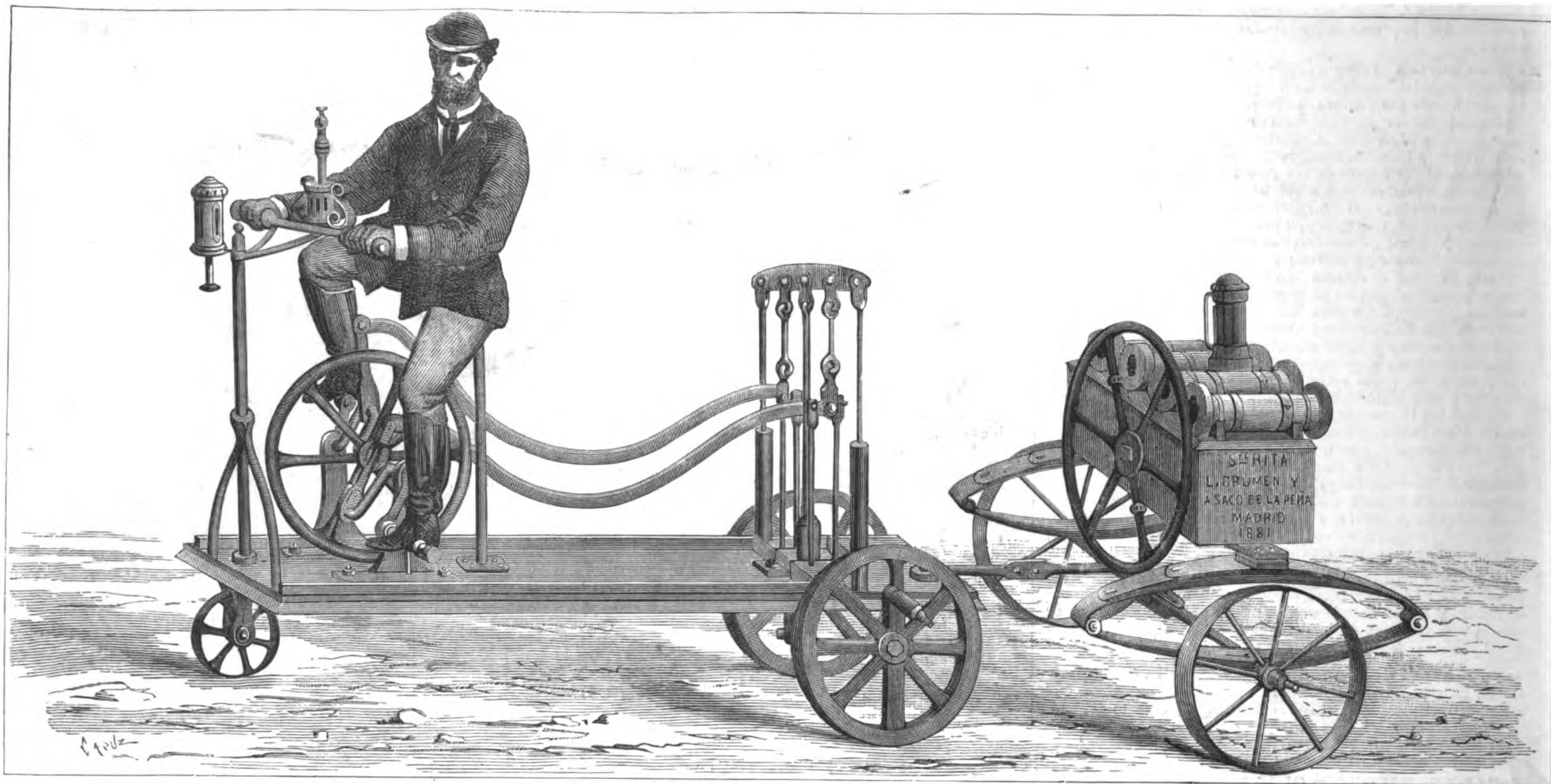
Nuevo Manual del panadero, escrito por D. José Diaz y Doval. Es un curioso folleto de 120 páginas en 4.° menor, que trata ámpliamente del análisis, elaboracion y coccion del pan. Véndese, á dos pesetas, en la librería de D. G. Hernando, Madrid (Arenal, 11), y se remite á provincias, al precio de 2,50 pesetas.

Estudios populares sobre las revoluciones, por don S. Orea y D. C. Vera y Gonzalez. Estos conocidos escritores emprenden una obra de gran trabajo, que, llevada á cabo con buen criterio y con la imparcialidad que exige la verdadera crítica histórica, les dará sin duda honra y provecho. El tomo primero se titula: *Revolucion francesa de* 1789 (primera parte), y tiene un breve prólogo de D. Francisco Pí y Margall. Forma un volúmen de 224 páginas en 8.°, y se vende, á *cuatro reales*, en la Administracion, Madrid (Pozas, 12, bajo). La coleccion completa ha de constar de 18 tomos.

Manual del practicante de Sanidad de la Armada, por D. Emilio Ruiz y Sanroman, médico mayor de Sanidad Militar, primero de la Armada; precedido de un *Prólogo* por D. Rafael de Medina é Isasi, médico mayor de Sanidad de la Armada. Esta obra es de inmensa utilidad á cirujanos y practicantes en general, no sólo para los de la Armada, sino para los de hospitales, casas de salud, casas de socorro, etc. Despues de los preliminares, que son muy curiosos, el libro aparece dividido en tres partes: la 1.ª (siete capítulos) trata de Anatomía, Fisiología, Cirugía, operaciones, etc., siendo muy luminosa y completa la descripcion de todos los sistemas de vendajes circulares, oblicuos, cruzados, mecánicos, inamovibles, etc., etc.; la 2.ª (nueve capítulos y un *Apéndice*) trata del servicio sanitario á bordo, en las compañías de desembarco, de batallones, de hospitales y de arsenales, accidentes de urgente socorro, modo de verificar las autopsias, generalidades de higiene, etc.; la tercera (siete capítulos) trata ámpliamente de la farmacia práctica, de terapéutica, de medicamentos, recetas y formulas, de las dósis, de los tópicos de todas clases, y contiene un extenso *Recetario* y numerosos *Reglamentos* y advertencias de gran utilidad práctica; concluye, en fin, con un *Indice alfabético* de todas las materias que son objeto de estudio ó de mencion en el libro, y éste se halla ademas ilustrado con numerosos grabados en el texto. Forma un abultado tomo de 766 páginas en 4.°, y se vende, á 13 pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias, para la Península, y á 17 pesetas para Ultramar. Los pedidos se harán al autor, en San Fernando (Cádiz), calle Real, 275, bajo, y D. Pedro Abienzo, Madrid (Paz, 6, librería).

V.

ANUNCIOS.

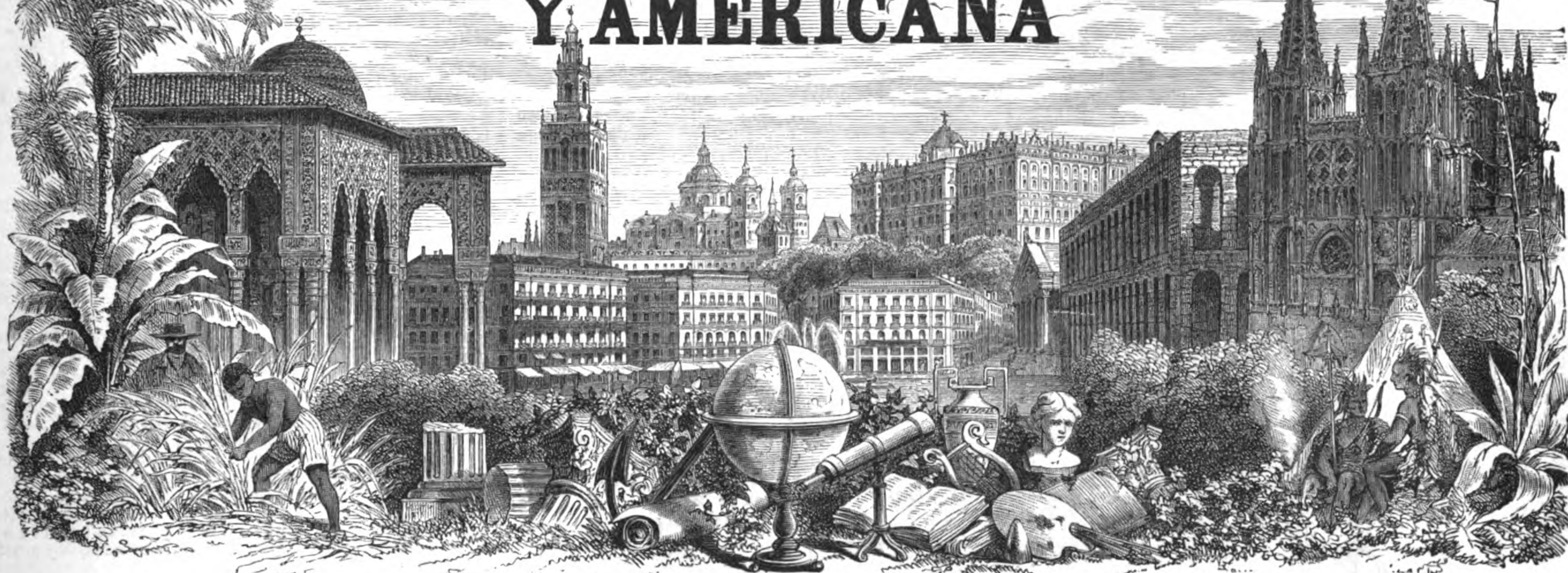


EL MOTOR «SANTA RITA», DE NUEVO SISTEMA, INVENTADO POR LOS SRES. DRUMEN Y SACO DE LA PEÑA, DE ESTA CÓRTE.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XLII.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Noviembre de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

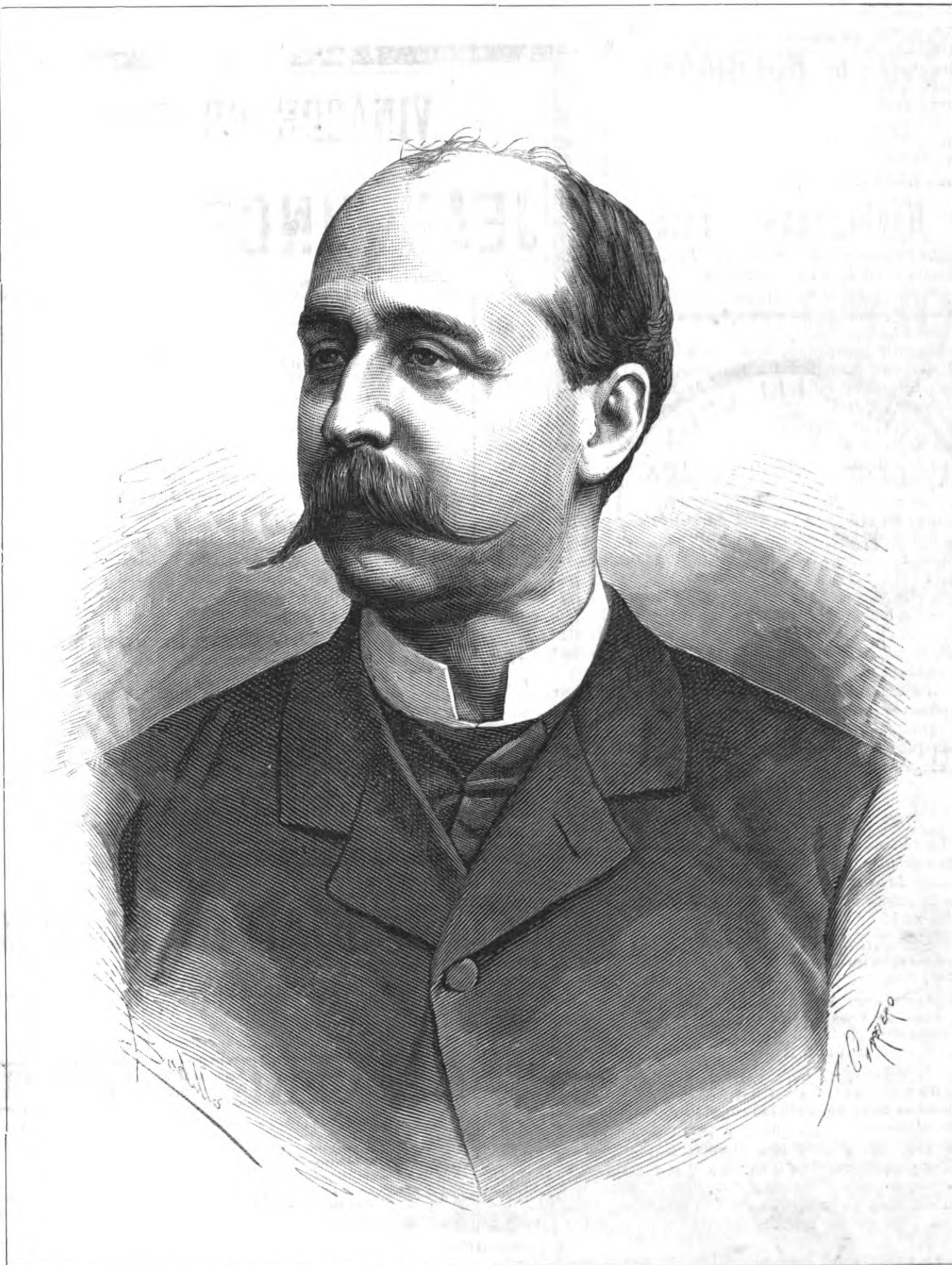
SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La subida al poder del célebre tribuno frances Mr. Gambetta es un acontecimiento europeo. Doce años hace era un desconocido; hoy es el hombre más popular de Francia, y representa el grupo más poderoso formado en su país desde los terremotos políticos que destruyeron el Imperio. Con razon ó sin ella, que eso deben decidirlo los franceses; con el auxilio de su palabra y de la suerte; por falta de hombres de mayor mérito, ó por un valor positivo y eminente, es hoy quien se destaca sobre todos, y su influencia era tal ántes de obtener la presidencia del Ministerio, que, al aceptarla, más que ascender en posicion, parece que desciende á otra categoría más modesta, convirtiéndose, de poder irresponsable, en jefe de gobierno, expuesto á todas las contingencias de la vida ministerial. En efecto, Mr. Gambetta era en realidad una fuerza moral, cuyo principal prestigio consistia en el misterio con que funcionaba: era en la República algo equivalente á lo que suele ser en las monarquías el príncipe heredero: un poder de gran autoridad sobre lo presente y de influencia decisiva sobre el porvenir.

El gobierno gasta á los hombres, sobre todo en épocas de transicion como la nuestra, y especialmente á los tribunos: Mr. Gambetta lo sabía, resistiendo con prudencia los esfuerzos de los amigos, que deseaban mejorar de posicion á la sombra del amigo, y las intrigas de los adversarios, que procuraban sacarle de la reserva que hacía difíciles sus tiros y colocarle en puesto de mayor peligro. Unos y otros han vencido. ¿Saldrá victorioso de esta prueba? Gran acopio necesita de sagacidad y prevision.

En cuanto al efecto que ha producido en Europa su advenimiento al poder, debe estar satisfecho: todos consideran su gobierno como el más definido y estable que podia



EXCMO. SR. D. SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST,
jefe del nuevo partido democrático-monárquico.

hoy tener Francia : parece que ha pasado aquel país de lo interino á lo permanente : la única duda que se abriga es si en la actualidad convenia sortear los tiempos ó arrostrar las dificultades frente á frente, y si la organizacion que dé á su país Mr. Gambetta producirá nuevas perturbaciones. Si fuese así, peor para los innovadores, pues la sociedad no se reforma desde el poder, sino se trastorna, cuando no ha sido elaborada la transformacion con el concurso de todos. Y sobre todo, porque en materias de gobierno jamas se improvisa nada sólido y duradero.

***

La convocatoria hecha para la Exposicion de Artes Metalúrgicas ha debido producir una impresion muy favorable en las comarcas mineras de España y en cuantas industrias se relacionan con aquel vasto y utilísimo proyecto. Puede y promete ser un estudio interesante, una muestra y un índice completos de nuestra minería, y si intervienen para su buena presentacion elementos artísticos, un espectáculo bellísimo tambien. La Exposicion metalúrgica es un hecho de mucha trascendencia, y todos esperan de ella el conocimiento exacto de un ramo tan extenso de la riqueza nacional, que examinarán con atencion los extranjeros y que pondrá en evidencia muchos tesoros ocultos y mucho trabajo oscurecido. No creemos que falte á la cita de honor que se les hace ningun industrial, sino que se prepararán á realizar el hermoso programa con el tiempo necesario para desempeñar un buen papel.

***

Se puede no estar conformes con las ideas y tendencias de los discursos de D. Emilio Castelar; pero es imposible no admirar, oyéndole, su majestuosa elocuencia. Desde que le vimos por primera vez en la cátedra del Ateneo, cuando explicaba las vicisitudes del cristianismo en los siglos primeros de la Iglesia, y la ruina de la civilizacion pagana, hasta su último discurso parlamentario, el orador, que habia aparecido repentinamente en todo el esplendor de su talento, se ha sostenido á igual altura, sin decaer jamas, siempre vigoroso y jóven, poeta y rico en imágenes siempre. Y no habiendo perdido nada su lozanía, su gusto, depurado con el ejercicio, ha dado cierta sobriedad, que no excluye la riqueza á los adornos asiáticos, que son la gala principal de su palabra; le ha enseñado á moldear con más solidez las frases y á dar rotundidad calderoniana á sus períodos, y su prosa hablada tiene toda la poética armonía del verso más hermoso.

No estamos conformes con muchas de las ideas de su último discurso; pero ¿hemos de negar la justicia que se debe á su talento y á su mérito incontestable? Oyéndole, sentimos esa noble envidia que admira y aplaude, no la que muerde y hiere por la espalda. Oyéndole, lamentamos que la cruel política, olvidándose de los merecimientos del hombre, abrume con sus sátiras al adversario, sin reparar en que merece gran respeto quien, por la opinion unánime del mundo, es una gloria nacional.

***

Discutir principios, fijar actitudes, recordar trozos de Historia y hacer párrafos sonoros ha sido la ocupacion de los políticos en estos dias. Los demócratas dinásticos han hecho más : han celebrado un banquete en el teatro de la Alhambra, brillando en los bríndis, sobre todos, el señor don Segismundo Moret y Prendergast. Este orador reune á su elocuencia, que convence ó fascina á los hombres, dotes naturales que atraen concurrencia de señoras. Quejábase hace tiempo una amiga nuestra de que rara vez se reunen en el hombre el dón de la palabra y la arrogancia de la figura, y la aconsejamos que viera y oyera al señor Moret : en efecto, acudió al Real á una reunion libre-cambista : el tema era embriagador; se trataba de nuestros vinos, y la señora se tragó todo el discurso.

—He hallado mi ideal en Moret—nos decia luégo.—Viéndole y oyéndole parece que hablan las estatuas.

Y consignamos la opinion de una señora, porque en estos asuntos su voto es decisivo.

El discurso de la Alhambra fué elocuente. Sonaron los taponazos del champagne, y brotó de entre la espuma el programa de un partido. El Sr. Moret demostró una vez más que es uno de nuestros primeros oradores, uniendo á la elegancia maravillosa de la frase su elegancia natural.

***

La célebre caricatura de la cucaña es una de esas grandes verdades que no tienen vuelta de hoja; los ingleses se cruzan de brazos sin ayudar, pero sin molestar al que sube : los franceses le empujan para que trepe : los españoles le tiran de los piés para que caiga.

Decimos esto á propósito del nuevo autor D. Emilio Ferrari, poeta vallisoletano, laureado en certámenes poéticos, y cuyos versos, en su drama *La Justicia del acaso*, caian con tanto agrado en el oido del público, que le llamaba á escena en el teatro de la Alhambra, interrumpiendo la representacion. Y á quien empieza de este modo, en vez de animarle con aplausos y darle útiles consejos, ¿es justo que se le persiga y maltrate con verdadero encono y envidia no disimulada? Pese á quien pese, y sin colocarle por eso en la cima del Parnaso, es y será poeta. La tristeza del bien ajeno no le hará ningun perjuicio, sino que contribuirá involuntariamente á su enaltecimiento.

Pero ¿qué envidian ciertas gentes? ¿Algunos aplausos obtenidos en un modesto teatrillo, arrancados en malas condiciones, en la agonía de una Empresa, sabiendo que la obra ha de ser necesariamente interrumpida? ¡Pobres gentes!

Esa tristeza del bien ajeno impide reconocer la aparicion de una actriz de gran talento en la simpática Luisa Casado, y ha perseguido con sus tiros á la inspirada, á la gran actriz Carolina Civili, toda pasion, arte, dulzura ó energía, y capaz de expresar todos los afectos que agitan el corazon humano en sus pasiones.

***

Las atenciones de un presidente del Consejo de Ministros son tantas, que en estos dias ha celebrado consejos, ha dictado órdenes, ha hecho un programa político y ha sido padrino de una boda.

Sin embargo, toda representacion oficial se desvanece ante la belleza y ante la figura interesante de una niña que va á convertirse en esposa. Era la señorita de Sañudo Autran la que contraia matrimonio en la parroquia de San José.

—¿Quién es el novio?—nos preguntaron.

—¡Silencio!—dijimos al curioso;—cuando asistimos á una boda sólo nos fijamos en la novia.

—

El último fenómeno nacido de mujer de que nos hablan los periódicos ha sido un niño de tres piernas. Los facultativos procedieron á la amputacion de una de ellas, restituyendo la normalidad á tan extraña criatura.

Censuramos aquella operacion con energía. Primero, porque la pierna cortada era una renta segura; segundo, porque aquella extremidad, sin agraviar á su dueño, como le hubieran agraviado cuatro piernas, le proporcionaba, estando de pié, la comodidad envidiable de los trípodes.

De poder tener las piernas en pabellon á vivir en dos piés hay una gran diferencia : el gasto de sillas y butacas.

Los militares, sobre todo, saben la utilidad que ofrece en campaña llevar una pierna de repuesto.

Y ademas, en el caso de huir, todas las piernas son pocas.

—

Acusaba un crítico de plagio á un autor, y le decia :

—Su drama Tal está tomado de la novela Cual.

—Pero.....—exclamaba el pobre autor—¿ha leido mi drama ese caballero?

—No—respondia otro amigo;—ni ha leido el drama ni la novela.

—

Está vacante en esta audiencia la plaza de verdugo.

—¿Es verdad que has solicitado esa plaza?—le preguntaban á un mal actor sin ajuste.

—Es la verdad.

—Pero, hombre, ¿no te repugna ese oficio?

—¡Bah! Estoy acostumbrado á degollar personajes.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST,

jefe del partido democrático-monárquico.

Antes de figurar como hombre político en los anales contemporáneos de nuestra patria, el Sr. Moret y Prendergast gozaba ya de reputacion envidiable por sus vastos conocimientos jurídicos y administrativos, por su admirable elocuencia y por sus escritos : recuérdense, en efecto, sus discursos en la Universidad Central, en las Academias y en el Ateneo, y sus libros *La Familia foral* y *Estudios financieros*.

Y á tales títulos (sobrados para que el nombre del Sr. Moret figure en la galería de ilustraciones de nuestro país que viene publicando este periódico) añadimos la verdadera popularidad que envuelve, desde hace algunos dias, al distinguido economista, como consecuencia de los actos políticos que ha realizado hasta conseguir la creacion del partido democrático-monárquico. que se propone establecer la firme y duradera alianza del trono de D. Alfonso XII con la Constitucion de 1869.

Nació D. Segismundo Moret y Prendergast (cuyo retrato damos al frente de este número) en Cádiz, el dia 2 de Junio de 1838, siendo hijo primogénito de D. Lorenzo y D.ª Aurora Prendergast, de noble familia y ejemplares costumbres; hizo sus estudios en Madrid, hasta obtener la borla de doctor en Derecho civil y administrativo, leyendo en el segundo de estos actos académicos un magnífico discurso (que no olvidarán fácilmente los aficionados á los estudios económicos), en el cual demostró los errores de los sistemas socialista y comunista, trazó con vigorosa frase el porvenir del obrero, é indicó á éste el medio de mejorar su posicion sobre la firme base del trabajo honrado hasta trasformarse en propietario.

Creemos no equivocarnos al afirmar que el Sr. Moret ha llevado al terreno de la práctica, en la nueva aldea que lleva su nombre, cerca de Cáceres, las hermosas teorías que preconizó en aquel discurso, cuyo título es : *El capital y el trabajo ¿son armónicos ó antagonistas?*

Hizo su práctica de abogado en el bufete del renombrado jurisconsulto D. Valeriano Casanueva; desempeñó en la Universidad Central las cátedras de Economía política, interinamente, y de Hacienda, en propiedad; pronunció doctísimos y siempre elegantes discursos en diversas corporaciones científicas y literarias, y escribió para la Academia de Jurisprudencia y Legislacion, colaborando con el Sr. Silvela (D. Luis), su ya mencionada obra *La Familia foral*.

En 1863, cuando los partidos liberales acordaron retraerse de la política, fué elegido diputado por Almaden, é ingresó en el Congreso : pronunció un importante discurso para defender cierta enmienda que habia presentado al proyecto de contestacion al discurso de la Corona, y se retiró en el acto del Parlamento.

Hecha la revolucion de Setiembre, el Sr. Moret fué elegido diputado por Ciudad-Real : como fiel adepto de la escuela librecambista, la libertad de comercio tuvo en él un poderoso campeon en el Parlamento; como perteneciente á la escuela democrática, contribuyó en gran manera con sus discursos á la formacion del Código político de 1869, el mismo que hoy presenta como bandera, bajo la monarquía de D. Alfonso XII, el partido que ha proclamado jefe al Sr. Moret y Prendergast.

En 1870 fué subsecretario del Ministerio de la Gobernacion, y despues Ministro de Ultramar, dejando grata memoria en ambos departamentos; más tarde sustituyó al Sr. Figuerola en el Ministerio de Hacienda; formado el primer Gabinete del rey don Amadeo I, bajo la presidencia del Sr. Duque de la Torre, continuó el Sr. Moret al frente del mismo departamento ministerial, para que pusiera en práctica el programa financiero que habia desenvuelto en una de sus brillantes peroraciones en las Córtes Constituyentes.

Dos magníficas oraciones parlamentarias del Sr. Moret serán siempre leidas con deleite por los amantes del sistema representativo : la ya citada, en que expuso con viva claridad el estado de la Hacienda, y señaló el plan que, en su concepto, debia seguirse para evitar una catástrofe, y la que pronunció con motivo de la muerte prematura del general Prim, y la cual es un modelo acabado de belleza en la forma.

En los años últimos, como ya hemos dicho en números anteriores, ha empleado su poderosa inteligencia, sus conocimientos y su actividad en empresas industriales provechosas al país : testigo sea la *Sociedad de fosfatos de Cáceres*.

Jóven todavía, y jefe proclamado de un partido entusiasta, el Sr. Moret y Prendergast ha de añadir nuevos títulos á la consideracion y al afecto de sus conciudadanos.

***

TRABAJOS PARA LA APERTURA DEL CANAL INTEROCEÁNICO de Panamá.

No podemos olvidar que la gigantesca obra del canal interoceánico de Colon á Panamá ha de ser inagotable venero de prosperidad para los Estados de América : por eso, por el interes vivísimo que nos inspira todo lo que señala un progreso en aquellas hermosas regiones, seguimos con mirada atenta los adelantos que se cumplen en el atrevido proyecto de M. de Lesseps.

A contar desde el 1.º de Mayo último, observóse que las operaciones de nivelacion y reconocimiento del terreno se practicaban desembarazadamente, y que se precisaba poco á poco, pero con exactitud matemática, el trazado de la línea del canal : la brigada Weber, que tiene su estacion en Paraíso, y la de Morel, en la estacion de Emperador, se aumentaron con la de Fontan, cuya mision consistia en levantar exactamente la línea de Matachin á Panamá, y con la de Branciard, que ejecutó igual trabajo desde Matachin á Colon; y de esta manera los ingenieros que dirigian las operaciones de la gran trocha en todo el eje del canal pudieron en breve tiempo enlazar sus trabajos y auxiliarse mutuamente.

Cada brigada avanzaba algunos kilómetros por semana, teniendo necesidad de levantar el campamento y trasladarlo al punto conveniente, á fin de no obligar á los obreros á hacer viajes inútiles y fatigosos; y hay que tener en cuenta que los campamentos eran, no sencillas tiendas de lona, sino habitaciones regularmente *confortables*, que aquellos negros é indígenas indios saben construir, á manera de pequeño *rancho*, con ramas de palmeras y otros árboles á propósito.

A principios de Junio estaba ya trazada una gran vía, del Atlántico al Pacífico, de 10 á 20 metros de anchura, y tal fué el primer trabajo importante ejecutado; practicáronse despues los de sondeo en toda la línea, hallándose en unos que, á 12 metros de profundidad, todavía no se encontraba roca, y en otros, á 20 metros, se extraian materiales arcillosos, todo lo cual representaba una economía de algunos millones de pesetas en el conjunto de las obras; en Gatun, que está en comunicacion con el Atlántico por el rio Chagres, el cual tiene, por término medio, 5 metros de profundidad, se enlazó la vía de trasportes á Matachin (para el acarreo de materiales), donde el citado rio tiene una profundidad de 3 metros, sirviéndose, para las demas necesidades de los trabajos, del trasporte por la vía férrea de Colon á Panamá.

Catorce brigadas, con un personal de 200 europeos y numerosos indígenas, se ocupaban ya, durante el mes de Julio, en las obras difíciles de la larga trocha, y á las oficinas de los estudios, que estaban instaladas en Colon, y que produjeron la planimetría del Rio Grande, la triangulacion de la embocadura del Chagres, la hidrografía de la costa oriental de la bahía de Colon, y otros muchos trabajos importantes, agregáronse en diferentes estaciones bien surtidos talleres de carpintería y herrería para construir y componer las máquinas y herramientas necesarias á la perforacion de los pozos de sondeo, con las cuales se puede practicar esta operacion, no difícil, pero siempre enojosa, hasta una profundidad de 130 á 150 metros.

Por último, á mediados de Setiembre los trabajos habian recibido grandísimo impulso, principalmente en la disposicion del inmenso material que es necesario para que las obras definitivas, las obras de ejecucion del canal, hayan sido empezadas, segun se habia dispuesto, el dia 1.º del actual Noviembre, á la vez en Colon y en Panamá.

El grabado de la pág. 284 representa (segun fotografías remitidas por nuestro agente en Panamá, el Sr. Orillac) cuatro detalles de la larga línea de brigadas de obreros que se ocupan en los trabajos preparatorios : el taller de herrería, para las operaciones de sondeo, de la estacion de Emperador, que está situada en el cerro de la Culebra, donde se practicó el sondeo núm. 13; una vista del rio Chagres desde la estacion de San Pablo, cerca de Gatun; la casa de la brigada Coquilé, en la misma estacion de San Pablo, y la cual puede pasar como especial modelo de las habitaciones construidas por los indígenas, y por último, la calle principal de la estacion de Gorgona, que se halla situada casi en el centro de la línea total, entre Mame y Matachin.

***

DON LUIS POLANCO,

ex-director de *El Imparcial* y *El Liberal*.

Persistiendo en nuestro propósito de dar un puesto en la galería de retratos de LA ILUSTRACION á los de nuestros apreciables compañeros en la prensa, los periodistas que con su pluma han contribuido y contribuyen á difundir la cultura y á levantar el nivel intelectual del país, damos en la pág. 285 el del Sr. D. Luis Polanco, quien lleva uno de los nombres más distinguidos del moderno periodismo español.

Empezó su carrera de periodista en Valladolid, fundando y dirigiendo allí algunos periódicos y trabajando en favor de las ideas liberales. Triunfantes éstas en Setiembre de 1868, se trasladó á Madrid en 1870, entrando como redactor en *El Imparcial*, á cuya tarea se dedicó con gran laboriosidad, sin solicitar ningun destino, ni desempeñar otra comision oficial que la secretaría de la Exposicion de Viena, siendo comisarios los Sres. D. Emilio Santos, D. José Castro y Serrano, D. Cesáreo Fernandez Duro y D. Agustin Pascual. El Emperador de Austria le agracio en aquella ocasion con la cruz de Francisco José.

Posteriormente aceptó la direccion de *El Imparcial*, desempeñándola hasta el momento de fundarse *El Liberal*, cuya Redaccion le nombró tambien su primer director, puesto que ha ocupado hasta que, elegido diputado por el distrito de Cervera de Pisuerga, su país natal, dejó la direccion del periódico, aunque continúa siendo co-propietario del mismo. Es actualmente uno de los diputados demócratas no afiliados á fraccion ninguna : modestísimo en su vida privada, periodista práctico de gran valer, y hombre leal y consecuente.

***

LA ENTREVISTA DE VIENA.

El emperador Francisco José I brinda en honor de los Reyes de Italia, en el banquete oficial.

Desde que los emperadores de Rusia y Alemania conferenciaron en Dantzig, anuncióse en los más importantes círculos polí-

ticos del extranjero que bien pronto habria de celebrarse una entrevista del Emperador de Austria y el Rey de Italia: cumplióse, en efecto, este anuncio en los postreros dias de Octubre último, presentándose en Viena SS. MM. Humberto I y Margarita de Saboya.

¿Cuál ha sido el verdadero objeto de la entrevista? ¿Cuál será su resultado? Estas preguntas, que surgen espontáneamente de la curiosidad del lector, quizá tengan alguna contestacion en las declaraciones del ministro M. Kallay, en la Delegacion húngara, ampliadas por el conde Andrassy, y más aún por el periódico oficial *La Gaceta de Hungría*, en contestacion á *Il Diritto*.

Pero á nosotros corresponde únicamente describir el segundo grabado de la pág. 285, que representa el banquete oficial que se celebró el dia 30 de Octubre último en la sala de Reuniones del Palacio Imperial de Viena (*Holburg*, Castillo de la Córte), en honor de los Reyes de Italia, y en el cual S. M. Humberto I se presentó con uniforme de coronel del regimiento austriaco de que habia sido nombrado primer jefe.

Hallábanse reunidos 130 personajes de la córte imperial y de la comitiva de los Reyes italianos, y al servirse el espumoso Champagne, despues de espléndida comida, el emperador Francisco José brindó por sus augustos huéspedes los Reyes de Italia, y despues brindó tambien S. M. Humberto I por el noble monarca austriaco.

Paz y concordia entre los dos pueblos y los dos gobiernos: tal es, á lo que parece, el probable resultado de la entrevista de Viena.

BELLAS ARTES.

La Desesperacion de Safo, cuadro del Baron Gros.

En otro lugar de este número hallará el lector un erudito estudio acerca de la poetisa de Mytelene: aquí sólo hemos de dar ligeros apuntes biográficos del Baron Gros, autor del cuadro *La Desesperacion de Safo*, que está reproducido en el grabado de las páginas 288 y 289.

Antonio Juan Gros fué el artista del primer imperio frances, como David, su maestro, fué el artista de la primera república: Gros nació en París, en 1771, y entró muy jóven, como aprendiz, en el taller de aquel ilustre pintor, quien le profesó paternal afecto; el primer triunfo del novel artista fué un retrato de Napoleon I, que hizo en Milan, y que hoy, segun creemos, posee el Sr. Duque de Sexto; *Sapho* (el que reproduce nuestro grabado) y *Bonaparte au pont d'Arcole*, cuadros concluidos en 1801, le valieron el título de concienzudo pintor de historia; la *Bataille de Nazareth* y *Les Pestiférés de Jaffa*, presentados al público en 1806, excitaron la admiracion universal.

Desde entónces M. Gros fué considerado como ilustre maestro de la escuela francesa: sus cuadros sucesivos, *Bataille d'Aboukir*, *Champ de bataille d'Eylau*, *François I et Charles-Quint visitant les tombeaux de Saint-Dényz*, y otros, confirmaron el juicio favorable del público.

Gros fué caballero y oficial de la Legion de Honor y miembro del Instituto: baron de Saint-Michel fué nombrado más tarde, como recompensa por su proyecto de decorado para la cúpula de Santa Genoveva.

Falleció desgraciadamente: su genio habia decaido por completo, despues de producir aquellas obras que bastan y sobran para hacer inmortal el nombre de su autor, y cuando expuso en el *Salon* de 1835 el cuadro *Hercule et Diomède*, la crítica le fustigó cruelmente, quizá con apasionada severidad.

Pocos dias despues, el 26 de Junio, fué hallado en el Sena, cerca de Meudon, el cadáver del Baron Gros.

¿Se habia suicidado el popular autor de los *Pestiférés de Jaffa*? Todavía se ignora.

ARTES RETROSPECTIVAS: UNA INSTALACION DE LA EXPOSICION ARTÍSTICA, recientemente celebrada en Málaga; ESPADA DE FERNANDO «EL CATÓLICO», donada á D. Alonso Alcalde de Baeza en 1513. — (Véase el artículo correspondiente, núm. XL, pág. 260.)

REPÚBLICA ARGENTINA.

Palacio de la Exposicion Nacional, en Buenos-Aires.

Nuestros suscritores conocen ya el proyecto de celebrar en Buenos-Aires una Exposicion Nacional de los productos de las Artes, la Industria y la Agricultura en la República Argentina, como relevante muestra de los progresos de la civilizacion moderna, durante los años últimos, en aquel hermoso país de la América meridional.

Mas habiéndose anunciado definitivamente la solemne inauguracion del concurso para el dia 15 de Febrero de 1882, y hallándose concluidas las obras de fábrica y muy adelantadas las del decorado del bello palacio y anexos, donde aquél ha de efectuarse, ofrecemos en el segundo grabado de la pág. 292 una vista general del edificio, reproduciéndola del autorizado periódico neoyorquino *The Scientific American*; por no haber recibido todavía los datos que teníamos pedidos á la capital de la Argentina.

El edificio principal forma un vasto cuadrilátero, flanqueado por las calles de Centro-América, Piedad, Ecuador y Rivadavia, y dividido por dos grandes galerías interiores; la entrada principal ocupa el centro de fachada que aparece al frente de nuestro grabado; la seccion lateral de la derecha está dedicada á la Exposicion de Agricultura é industrias auxiliares, y la de la izquierda, á maquinaria; inmediato al ingreso de esta última se ha construido un bello teatro, rodeado de ancho patio circular; entre la segunda ala del edificio y la primera galería obsérvase una larga série de preciosas instalaciones, destinadas á la exhibicion de los objetos más delicados de las artes y la industria; en el centro, en fin, de todo el conjunto, entre las dos galerías que le dividen en secciones iguales, hay un bellísimo jardin y un *restaurant*.

La Exposicion de Buenos-Aires ha de ser un acontecimiento de gran importancia para los Estados de Sud-América, los cuales han sido galantemente invitados á tomar parte en el certámen.

VISTA GENERAL DE OVIEDO,

tomada desde las afueras de Santo Domingo.

El dia, ya cercano, en que la locomotora atraviese las montañas graníticas de Pajáres, y los rails, que son como los conductores del moderno progreso de los pueblos, enlacen los pintorescos valles de Astúrias con las fértiles llanuras de Castilla, la ciudad de Oviedo, la vieja córte de los primeros monarcas de la Reconquista, ha de volver á ser, como en los pasados siglos, lugar de peregrinacion y visita para los habitantes del interior de España; ayer, en los tiempos de la Edad Media, acudian allí fieles de todo el orbe católico para venerar las insignes reliquias de la Cámara Santa; mañana acudirán los que anhelen gozar de los encantos de la naturaleza en aquel hermoso país, que ha merecido el nombre de *Suiza española*, y que está sembrado de gloriosos recuerdos y de artísticos monumentos.

La ciudad de Oviedo (de la cual damos una vista en la página 293), situada á 20 kilómetros de la costa del Cantábrico, al pié del gigantesco Naranco, debió su fundacion á Fruela I; hízola córte de la primera monarquía de la Reconquista Alfonso II *el Casto*; su historia es la historia del reino de Astúrias, el cual fué, por espacio de dos siglos, el refugio y el baluarte de la independencia patria.

Otro recuerdo histórico: el dia 9 de Mayo de 1808, al conocerse en la ciudad el horrible bando de Murat, del 3, sublevóse de indignacion el patriotismo de los leales ovetenses, y capitaneados por los Condes de Peñalva y de Toreno (abuelo del actual poseedor del mismo título) y el juez primero D. José del Busto, declararon la guerra al Emperador de los franceses, á Napoleon I.

Oviedo es una vieja crónica de piedra para el historiador, el poeta y el artista: es grandiosa su basílica ojival, el *templo-rey*, como allí se dice, fundado por Fruela I, reconstruido por Alfonso II y edificado de nuevo sobre las ruinas de los dos primeros por el obispo D. Fernando Alvarez, á principios del siglo XIV, reinando D. Fernando IV *el Emplazado*, y en cuya capilla del *Rey-Casto* duermen el sueño de la muerte aquellos dos egregios fundadores y Bermudo I *el Diácono*, Ramiro I, Ordoño I, Alfonso III *el Magno*, García I, y las reinas Giloira y Urraca; sus templos de San Juan el Real, San Tirso el Real y San Isidoro el Real, fundados ántes del siglo XI, conservan todavía preciosos restos de su arquitectura románica; en el convento de San Pelayo, que tambien recuerda el nombre de Alfonso II *el Casto*, se guarda el sepulcro del rey Silo; el monasterio de Santa María de la Vega (hoy fábrica de armas) debió su fundacion á la hermosa D.ª Gontrodo, castellana de Aller y dama del emperador Alfonso VII; el convento de San Vicente será siempre lugar de respeto para todos los españoles, por guardar el sepulcro del ilustre autor del *Teatro crítico*, el sabio maestro Feijóo.

Sus edificios civiles son tambien notables: la Fortaleza, fundada por Alfonso III *el Magno*; las Casas Consistoriales, del siglo XVII; la Universidad literaria, creacion del arzobispo de Sevilla é inquisidor general de España el ovetense D. Fernando de Valdés y Salas, y otros muchos.

Y al lado de esas antiguas construcciones, la parte moderna de la ciudad ostenta elegantes y cómodas viviendas, calles tan anchas como la de Cimadevilla, paseos tan espléndidos como el incomparable Campo de San Francisco.

La ciudad de Oviedo es lo que deben ser en nuestra época las ciudades históricas: á la vez que archivo de recuerdos y objeto de estudio para el historiador y el artista, un centro de cultura y de progreso.

EL FONÓMETRO VARISCO.

El *Fonómetro Varisco*, que reproduce nuestro grabado de la página 296, ha tenido un éxito unánime en la reciente Exposicion de Milan, por lo que allana las dificultades inherentes á la enseñanza colectiva de los primeros elementos de la música.

Nuestro ilustrado colega milanés *L'Esposizione italiana de 1881* atestigua los excelentes resultados prácticos que el fonómetro ha dado en la Escuela comunal de la *via Rogabella*, y lo recomienda vivamente á la atencion del Gobierno italiano, porque su sencillez y lo módico de su costo lo hacen particularmente conveniente para las escuelas públicas. Dos sonidos tipos sirven al maestro para dar á los alumnos la entonacion, de modo que puedan entonar los sonidos de la escala y ejercitarse en el conveniente desarrollo de la voz, en la lectura de las notas y en la ejecucion relativa de una frase musical cualquiera.

Por medio de un pequeño mecanismo, que forma parte del fonómetro, cualquier frase, cualquier escala, cualquier ejercicio puede alzarse ó bajarse de medio ó de un tono; de manera que los alumnos están en disposicion de seguir una frase ó una escala sucesivamente en diversos tonos, observando con la vista la trasformacion relativa de los signos que componen aquéllas.

Sobre el aparato están contínuamente expuestos los elementos necesarios para la música, como la llave de *sol*, la division de la medida, los signos musicales, etc. Hay tambien un atril que sirve para colocar los libros á que el profesor recurre para completar la enseñanza, así como una pequeña *guía de la voz* (*guida voce*), de mucha utilidad para guiar, como indica su nombre, á los alumnos en la entonacion de los ejercicios.

Educada la voz á la justa entonacion de los sonidos, y convenientemente instruidos los jóvenes alumnos en la lectura de las notas y en la ejecucion de algunas frases musicales, lo cual se consigue al cabo de muy pocas lecciones, se podrá, sobre la parte opuesta del *guida voce*, usar el facistol sobre el cual están colocados los solfeos y los cantos que deben aprender en comun todos los discípulos.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

I.

No nos culpen nuestros lectores si venimos algo tarde á las columnas de LA ILUSTRACION á reflejar las pocas y rara vez agradables impresiones que nos han dejado las primeras obras nuevas puestas en escena desde el principio de la temporada actual. No han estado las fuerzas en la medida del deseo, y hemos tenido que condenarnos al silencio contra toda nuestra voluntad. Por lo demas, nuestra obligada huelga no ha venido en uno de esos momentos excepcionales que reclaman la actividad de la crítica. Por el contrario, las producciones que probaron fortuna en los dias inmediatos á la apertura de los coliseos fueron más para relegadas á un inmediato olvido que para registradas en nuestra crónica. La Direccion del teatro de la Comedia, siempre dispuesta á mostrar su celo, en verdad muy loable, en favor de los autores, ha tocado otra vez los inconvenientes de aquella fácil y poco cauta hospitalidad, que, en ocasion reciente, ha sido objeto de nuestras advertencias y desapasionados consejos, y hasta el momento en que trazamos estas líneas no ha pasado de su cartera á la escena obra ninguna que no haya muerto de frio, cuando no la han barrido instantáneamente ráfagas de tempestad. Deseamos que en lo sucesivo la Direccion alcance mayor ventura por el camino de la ciega casualidad, ya que no pueda renunciar á un criterio literario benigno en demasía y á inveterados hábitos de benevolencia.

No ha habido, pues, hasta la entrada de Noviembre, suceso teatral que haya reclamado perentoriamente nuestra atencion, como no tengamos por tales la reaparicion, en la escena del teatro Español, del insigne actor D. José Valero, saludada con entusiasmo por todos los amantes de nuestras glorias artísticas, y la representacion en la Alhambra de una comedia nueva denominada *Un Alma de hielo*. Aunque el tributo es algo tardío, no queremos dejar de asociarnos á la calorosa ovacion con que el público y la prensa han recibido al ilustre decano de nuestros artistas escénicos, y aquí dejamos pagada al Sr. Valero una mínima parte de nuestra deuda inextinguible de admiracion. Hablar del trabajo escénico que ha dado ocasion á estas grandes demostraciones de simpatía sería repetir lo que todo el mundo sabe: que la interpretacion del drama *La Aldea de San Lorenzo* es una de las obras más acabadas de este eminente actor.

Por lo que hace al segundo vacío de nuestra crónica, lo llenarémos con toda la brevedad que exige la falta de interes con que verian nuestros lectores el juicio trasnochado de una obra de que se ha ocupado en sazon oportuna toda la prensa. *Un Alma de hielo* es el poema de una fanática adoradora del becerro de oro, en cuyo corazon los incentivos de este siglo materialista han sofocado los sentimientos de la naturaleza. Pero posee tan á la perfeccion el arte de engañar á su marido, que el pobre hombre, creyendo poseer un modelo de perfecciones, se deja arrastrar á la ruina por su mujer, á quien ayuda en esta obra de perdicion cierto Conde de Villarroya, íntimamente asociado á sus hábitos de disipacion, y con quien la ligan antiguas relaciones de amistad, que no dejan de dar pábulo á la murmuracion.

El Conde es un canalla. So color de aspirar á la mano de la hijastra de su íntima amiga, lo que intenta es seducir á ésta y envolver al pacato del marido en las redes de un supuesto negocio mercantil para escamotearle el resto de su fortuna. Pero sobreviene un hermano de la víctima, á quien saca de su lugar el deseo de conocer á su cuñada, y su presencia cambia la faz de las cosas. El lugareño ha conocido de soltera á la mujer de su hermano, con quien tuvo unos amoríos que acabaron dejándole una impresion poco favorable de las condiciones morales de la jóven. Con estos antecedentes, y la ayuda de un criado de la casa, que ha servido en otro tiempo al Conde, el lugareño se propone salvar á su hermano de la ruina que le amenaza, y entabla una lucha, que termina por hacer caer al timador en manos de la justicia en el momento en que ha conseguido apoderarse de los millones del marido, y colocar á la mujer en la alternativa de seguirle ó quedar sumida en la miseria.

La positivista vacila, pero obedece al fin al instinto honrado que se despierta en su corazon. El Conde se pega un tiro.

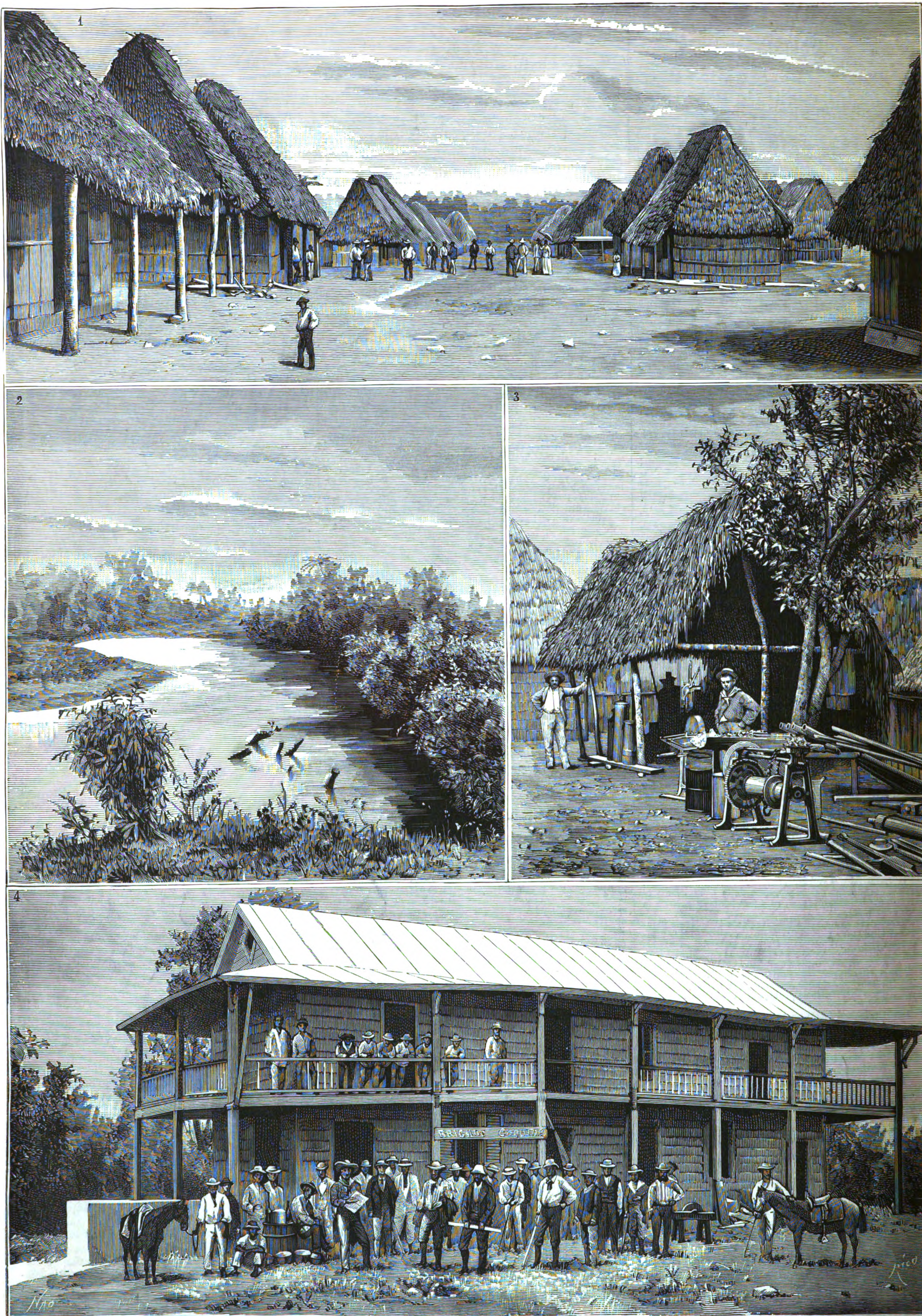
El defecto esencial de esta comedia consiste en la aridez de la figura principal. Emilia aparece hasta el fin como una naturaleza tan radical é irremisiblemente arraigada en el vicio, que su conversion final no deja tranquila el alma del espectador. Pero el público ha perdonado este y otros defectos en gracia de las situaciones interesantes que abundan en la obra, y de su bellísima versificacion, y ha saludado con merecido aplauso á su autor D. Valentin Gomez, poeta cómico distinguido, que habia alcanzado ya envidiable reputacion por su comedia *La Novela de la vida*.

II.

Hace ya algunos años, al hablar de un trabajo dramático del Sr. Fernandez Bremon (*Los dos Hijos*), representado con gran aplauso en el teatro de Novedades, terminábamos con estas palabras el resúmen de nuestras impresiones:

«La emocion que ha embargado el ánimo del escogido auditorio que ha asistido á esta notable produccion ha sido tal como se produce raras veces, y sólo en aquellas ocasiones en que la inspiracion del poeta nace de la abundancia del corazon y tiene, por consecuencia, la virtud suficiente para mover los resortes del sentimiento general. A juzgar por la brillante muestra que nos ha ofrecido el coliseo de Novedades, el Sr. Fernandez Bremon posee este secreto poco comun. Le felicitamos sinceramente por ello, así como por la buena estrella con que su obra ha probado fortuna en la escena. Carolina Civili ha sido dos veces madre al interpretar el drama del señor Bremon: madre por la figura que representa, y madre por la solicitud con que ha contribuido á la gloria del autor. Al ver su drama interpretado por la eminente actriz, el poeta ha debido sentir, con más fuerza que al escribirlo, el júbilo de la paternidad; y es que, en efecto, Carolina Civili ha hecho de la protagonista de *Dos Hijos* una figura llena de vida, de sentimiento y de verdad, una madre que ha hecho llorar al público, sin distincion de sexos.

AMERICA CENTRAL.—TRABAJOS PARA LA APERTURA DEL CANAL INTEROCEANICO DE PANAMA.



1. CALLE PRINCIPAL DE LA ESTACION OBRERA DE GORGONA, ENTRE MANE Y MATACHIN.—2. VISTA DEL RIO CHAGRES, DESDE LA ESTACION DE SAN PABLO, CERCA DE GATAN. 3. TALLER DE HERRERÍA EN LA ESTACION DE EMPERADOR, CERRO DE LA CULEBRA, PARA LA CONSTRUCCION DE HERRAMIENTAS DE SONDA.—4. CASA-HABITACION DE LA BRIGADA COQUILÉ, EN LA ESTACION DE SAN PABLO.—(De fotografías remitidas por el Sr. Orillac.)

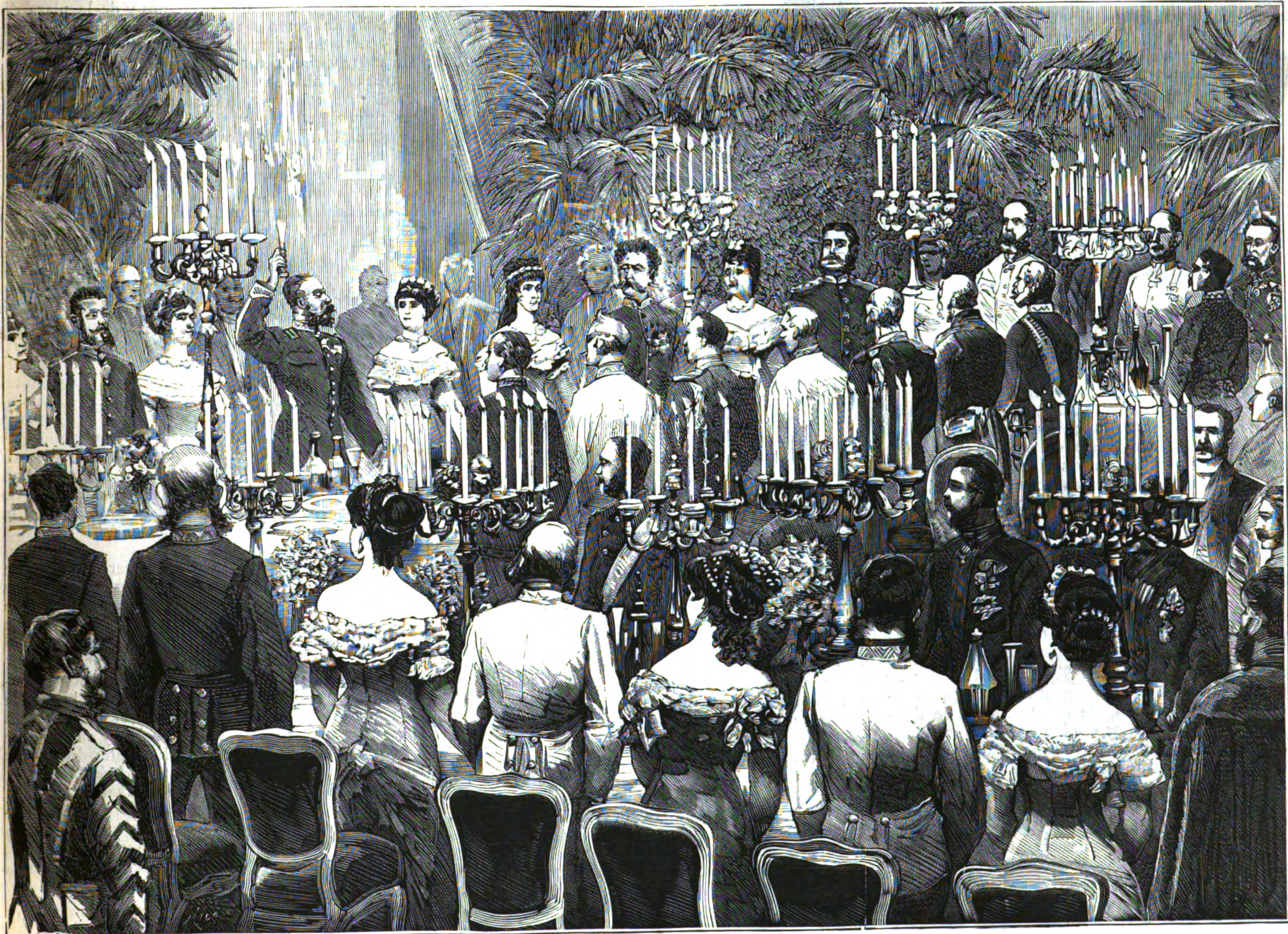
»Deseamos que el Sr. Bremon y su poderosa colaboradora renueven con frecuencia esta especie de solemnidades del sentimiento.»

Y en efecto, aunque no tan pronto como lo deseábamos al escribir estas líneas, pues han pasado seis años desde que se representó aquel drama, la solemnidad se ha renovado. ¿En qué ha consistido esta aparente morosidad? ¿En la pereza del Sr. Fernandez Bremon? Tenemos la más aventajada idea de su incansable laboriosidad. La falta debe haber estado en que Carolina Civili, despues de un esfuerzo titánico, muy digno de su aliento superior, realizado con el noble propósito de consagrar su talento al lustre de su patria adoptiva, hace en España la vida de las medianías cosmopolitas, sin encontrar en la escena madrileña una hospitalidad estable y digna de su mérito. Y á fe que no será la sobra de buenas actrices la que motive este injustificado desden, pues, aunque sea duro confesarlo, no tenemos ni una sola dotada de las facultades y del talento que son necesarios para interpretar las obras dramáticas de alto vuelo. Nunca los teatros de la villa han atravesado, en este concepto, un período tan lamentable de decadencia y de orfandad; nunca con ménos razon se ha podido desdeñar la cooperacion valiosa de una tan insigne artista. Pero, en fin, Carolina Civili, como los cometas errantes de luminosa cabellera, se ha mostrado otra vez, quizá por breves momentos, en el horizonte de la escena madrileña, y la solemnidad, cuya frecuente repeticion pediamos en las líneas que acabamos de trascribir, no se ha hecho esperar. El Sr. Fernandez Bremon ha puesto de nuevo en comun su talento y su sensibilidad de poeta dramático con el talento y la sensibilidad de actriz de la señora Civili, y de nuevo el producto de esta asociacion de facultades ha embargado el ánimo del público, produciendo una de esas expansiones de simpatía que son el resultado de una emocion profunda y bien sentida.



D. Luis Polanco,
ex-director de *El Imparcial* y *El Liberal*.

La abnegacion de una madre: hé aquí el tema del drama que ha dado lugar á este suceso teatral. El señor Fernandez Bremon ha tocado el mismo resorte en que está basado su patético poema *Dos Hijos*, y ha sabido encontrar en su inspiracion poética la misma elocuencia, la misma expresion delicada y noble del sentimiento con que están tratados en aquella primera obra dramática los afectos más entrañables de la Naturaleza. Hé aquí la causa de la impresion que ha producido el drama en el ánimo de la escogida concurrencia que ha asistido á sus representaciones en el teatro de la Alhambra. *Lo que no ve la justicia* es una composicion que no se examina; se siente. Se la ha de juzgar por los latidos del corazon, y no por los resultados del escalpelo. ¿A qué buscar los soportes débiles por donde falsea la obra, si lo que tiene de excelente en la superficie cautiva nuestro ánimo? Cuando, por insidiosas evoluciones, el poema escénico tiende á sorprender y deslumbrar al espectador, haciéndole cómplice del sofisma ó de la falsedad, la crítica debe examinar atentamente el trabajo del escritor para seguir paso á paso todas las evoluciones por medio de las cuales ha querido sacar adelante una conclusion absurda. La obra del señor Bremon no pertenece á este deplorable género de literatura. El poeta no se propone persuadir, sino conmover. Su drama es una armonía del sentimiento, á la cual están subordinados todos los elementos que de cualquier modo le ayudan á desenvolver el tema patético en que está inspirado. Si no hubiera en *Lo que no ve la justicia* algo más que la



LA ENTREVISTA DE VIENA.—EL EMPERADOR FRANCISCO JOSÉ I BRINDA EN HONOR DE LOS REYES DE ITALIA,
en el banquete celebrado en el Palacio Imperial, el 30 del pasado.

solucion cavilosa de un problema, podria examinarse si el conflicto moral que se agita en el fondo del drama está resuelto con sujecion á la lógica del sentimiento humano; es decir, si en la situacion de una madre, tan amante como se quiera, que tiene que resolver por los impulsos del corazon el dilema entre hacerse responsable del crímen de un hijo, que una providencial circunstancia puede presentar á los ojos de la justicia y del mundo como un desdichado exento de culpabilidad moral y material, ó echar un borron de infamia sobre su honor y el de los seres inocentes que la rodean, el impulso natural no abraza decididamente y sin vacilar la causa del interes moral más gravemente amenazado. Pero el Sr. Fernandez Bremon, volvemos á decir, se ha propuesto, ante todo, y sobre todo, tocar una fibra muy sensible del alma, ó quizá con propósito más levantado, pero tambien más escabroso, en el sentido íntimo y filosófico de su obra, personificar el ciego fanatismo del afecto más imperioso de la Naturaleza. Por eso nos maravilla extremadamente que su drama se califique de realista: nada más fuera de lo real en el concepto verdaderamente digno de atencion de este poema. Elvira no es una madre: es el amor maternal. Lo que vive y conmueve en la obra del Sr. Fernandez Bremon es la expresion de una abnegacion ideal, que rechaza todos los temperamentos, todas las sugestiones de la prudencia humana, todas las transacciones, áun las más compatibles con el sentimiento que la domina, para no escuchar más que una voz insofocable y avasalladora: la voz que la llama al sacrificio. Y en la expresion de este sentimiento, en la belleza de los pensamientos que esmaltan la obra, en la nobleza del estilo, en lo que tienen de grandemente patético las situaciones culminantes, consiste, á nuestro modo de ver, su mérito duradero. Y esto basta para confirmar la alta idea que teniamos formada del númen dramático del Sr. Fernandez Bremon, de su aptitud nada comun para manejar los grandes resortes del sentimiento y de sus dotes de escritor. Reciba nuestros plácemes, unidos á la expresion de un deseo. Carolina Civili ha renovado, en la interpretacion de *Lo que no ve la justicia*, los acentos elocuentes y desgarradores de aquella madre que conmovió tan hondamente al público en la representacion del drama *Dos Hijos*, y el trabajo del poeta no podia encontrar actriz que diera más valor y realce á los grandes movimientos del resorte que le domina; pero los artistas de que se halla rodeada aletean penosamente en la atmósfera donde ella respira á su placer. Algo de esto ocurrió en la interpretacion del poema *Dos Hijos*. Nuestro deseo se reduce, pues, á que el Sr. Fernandez Bremon y la Sra. Civili, cuando se encuentren otra vez, sea en mejor compañía.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

REVISTA MUSICAL.

TAREA larga sería la de enumerar las diversas tentativas hechas, con mejor ó peor fortuna, para la creacion de la Ópera española. Sin meternos á investigar lo que sucedió en los tiempos pasados, para lo cual, ante todo, se necesitaria una erudicion de que, con dolor sea dicho, carecemos, la relacion de los esfuerzos hechos en nuestros dias con tan laudable objeto llenaria no pocas cuartillas, sin que al fin y al cabo resultára más que el triste corolario de lamentar lo estériles que aquéllos han sido; sentir la indiferencia con que el asunto se ha mirado por todos los que no rinden verdadero culto al divino arte, y consagrar unas cuantas frases de merecido elogio á aquellos de nuestros ingenios que no han vacilado en sacrificar su talento y saber en aras de tan patriótica idea.

Desde el *Contrabandista*, de Rodriguez Rubí, con música de Basilio Basili, y *El Diablo predicador*, letra del inolvidable Ventura de la Vega, y cuya partitura escribió tambien el maestro que acabamos de mencionar, que oyó el público madrileño en los años de 1840 y 1846, en el hoy ya derruido teatro de la Cruz, hasta el *Don Fernando el Emplazado*, y *Lédia*, de Zubiaurre, y la *Hija de Jephté*, y el *Roger de Flor*, de Chapí, diversas partituras de maestros españoles se han contado, de mérito innegable algunas de ellas, sin que por eso la creacion y establecimiento, bajo sólidas bases, de la ópera española pueda, por desgracia, registrarse en la historia del arte lírico dramático en el catálogo de los hechos consumados.

Cuál sea la causa de ello, si la escasez de buenos libros cuya letra esmaltáran con su música nuestros maestros compositores; la carencia de verdaderos y buenos artistas que tuviesen la virtud y abnegacion bastantes (que no era, ciertamente, pedir poco) para abandonar senderos conocidos, donde la honra y el provecho son seguros, y tomar el camino incierto de dedicar sus talentos á la realizacion de un proyecto en el cual, por grandes y loables que fuesen los deseos, no era fácil saber si tendrian ó no completo éxito; la ninguna proteccion que este ramo importantísimo del arte ha merecido de todos los gobiernos, y la escasa y débil que los particulares le han prestado; ó la falta, en fin, de un genio músico de primer órden, que, como Glinka, y contando con los elementos que tuvo á mano, echára los fundamentos y elevára de un solo golpe, como aquel con su *Vida por el Czar*, el soberbio edificio de la ópera nacional rusa; cuáles de estas causas, repetimos, ó todas ellas reunidas, hayan producido el que hasta ahora hayan sido ilusiones engañosas cuantas se han tenido en el asunto que nos ocupa, materia es larga y sobrado espinosa para ser tratada de ligero.

Bástenos, por hoy, consignar el hecho, y consolarnos con la esperanza de mejores tiempos; esperanza hoy tanto más fundada, cuanto que el comienzo de la campaña que en pro de la ópera española se ha emprendido en el teatro de Apolo, y que no ha podido ser más lisonjero, hace entrever un porvenir más halagüeño al arte lírico dramático y á los compositores españoles.

Dos han sido, como nuestros lectores saben, las obras hasta ahora puestas allí en escena. Una de ellas el bello cuadro *¡Tierra!*, del maestro Llános, y de la cual el aplauso con que ha sido y es siempre acogida desde que hace años se estrenó en la Zarzuela, excusa todo elogio, que siempre sería merecido. La otra, *La Serenata*, cuyo insulso libro está tomado ó traducido de la *Xacarilla*, de Scribe, y cuya partitura es una verdadera joya musical.

Mucho ántes que el Sr. Chapí nos diera á conocer con sus obras lo mucho que vale, ya el insigne Monasterio, con la satisfaccion que siente todo corazon bueno y generoso al descubrir entre la ignorada multitud un hombre de genio y de talento, nos habia hablado de él con gran encomio, y manifestado que los augurios que del compositor de *La Serenata* habia formado al examinar los trabajos que presentó para aspirar á la medalla de oro en la clase de composicion de nuestra Escuela Nacional de Música, habian tenido feliz cumplimiento con sólo ver las obras que más tarde habia enviado de Roma, y algunas otras que la casualidad habia hecho llegar á sus manos. Excusado es decir que la *vox populi* no ha hecho despues sino confirmar los vaticinios del simpático maestro.

El Sr. Chapí, en quien, á no dudar, brilla la llama del genio; que á una inspiracion casi siempre feliz, reune un claro talento, madurado por un concienzudo estudio, y que, á no dudar, es un compositor serio, posee cierta ductilidad en su musa, y un dón de asimilacion, cualidades no comunes por cierto, que le hacen amoldar su ingenio á los caractéres y situaciones dramáticas que quiere poner de relieve con su música. Sólo así se explica que de una misma pluma broten la sinfonía del *Roger de Flor*, de tinte y sabor meyeerberiano; la *Sinfonía morisca*, impregnada toda ella de sentimentalismo y poesía; el graciosísimo juguete *La Música clásica*, en que con verdadera *vis cómica* se ven puestos en solfa (en el sentido más comun y corriente de la palabra) los mismos respetables autores á quienes, seguramente, el Sr. Chapí rinde verdadero culto, y, por último, la ópera recien puesta en escena, bellísimo conjunto de gracia y sencillez, y que, sin querer, recuerda (sin que de esto vaya á traducirse que el compositor en cuestion deje de ser, la mayor parte de las veces, original) las de Cimarosa y Paisiello, encanto de los que ya pasaron, y grato solaz de los que, sin prevenciones por determinados sistemas, tomamos y aplaudimos lo bueno donde quiera que se encuentre.

No fácil tarea sería ciertamente la de hacer una descripcion cual se merece de *La Serenata*, enumerando las bellezas que contiene, sin tener la partitura á la vista, y ya que esto no suceda, hemos de contentarnos con consignar de pasada nuestras impresiones. Esto supuesto, dirémos á los lectores de LA ILUSTRACION, sin temor de tener por ello que pedir la palabra para rectificar, que consideramos como los dos mejores trozos musicales de la obra, el bello coro con que comienza, chispeante de gracia, y de factura enteramente rossiniana, muy bien cantado por cierto, y el animado *allegro* del terceto, en el segundo cuadro, que cualquiera, por poco avezado que estuviere en andar con la música de los viejos, podria atribuir á un fidelísimo é inspirado prosélito de los maestros que escribieron *Il Matrimonio segretto* ó *La Serva padrona*. Originales ambos y llenos de distincion, cualidad que resalta en todas las producciones del autor de que vamos hablando, están, ademas, revestidos con el elegante ropaje de una delicada y graciosa instrumentacion, escrita de mano maestra, bien que en este punto el espíritu más descontentadizo no tendria pero que poner al resto de la obra, como tampoco á la manera como cumple aquella esmerada orquesta la interesante parte que en la misma le corresponde.

De las demas piezas de ella, mencionarémos tambien, por el especial elogio que, á nuestro juicio, merecen, el *zortzico* que el tenor canta, y el ária de tiple, cuyo *andante* está bien sentido, y el *allegro*, vals, lento es del mejor gusto, bien que de buen grado hubiéramos suprimido la coda con que termina, que nada le favorece, y que, sin duda, el Sr. Chapí ha debido escribir para respetar en un todo la forma que se puso por modelo. No necesitaba de ella, ciertamente, la Srta. Rodriguez para lucir sus dotes de verdadera artista, y merecer los elogios y aplausos que con justicia se la han prodigado.

Y hé aquí el primer paso afortunado que se ha dado en el teatro de Apolo en el camino que ha de conducir á la ópera séria española, de cuyo planteamiento no hay para qué decir si nos felicitariamos. Poco vale un consejo dado por quien no tiene otra autoridad que un sincero amor al arte; pero, en bien de éste, nos permitiriamos llamar la atencion de los compositores españoles hácia un escollo que puede facilísimamente redundar en perjuicio del éxito de sus obras: éste son los recitados.

Cuando la Academia Española tuvo el buen acuerdo de proponer, allá por el año de 1839, un premio al mejor drama lírico que se escribiese y fuera á propósito para representarse, tuvo por fundamento, si el texto de donde tomamos la noticia no es infiel, el que sirviera de muestra y comprobacion de que la lengua castellana reunia las dotes musicales que para tales composiciones se requieren, ya que naciones cuyos idiomas se prestaban poco á la armonía y suavidad del canto se afanaban en acomodarlos para tal objeto. Aun á riesgo de imitar á aquel famoso predicador de Fr. Gerundio, y decir una verdad por demas sabida, creemos que, en efecto, la docta Academia tenía razon que le sobraba al sentar los asertos referidos, y la experiencia lo ha demostrado así; pero, áun dado esto, sea la falta de hábito, sea lo vulgar de algunas de las frases empleadas, sea hasta la forma, un tanto anticuada en más de un caso, del procedimiento empleado, tanto en *La Serenata*, como en la misma *Marina*, del maestro Arrieta, es lo cierto que los compositores corren grave peligro de que lo ménos dañe á lo más, y que á toda costa deben evitar, haciendo uso del *parlante*, de que hay felices ejemplos en las dos obras indicadas.

Y puesto que este artículo va consagrado á la música española, sería omision imperdonable no mencionar á los teatros de Jovellános y de la plaza del Rey, donde, como es sabido, se rinde culto al popular género de la zarzuela, que, en verdad, creiamos ya sin vida, y que, como el ave fénix, ha resucitado de entre sus cenizas, merced, en el primero, á un buen cuadro de artistas, y en el segundo, tambien á actores muy aceptables, y, sobre todo, á la baratura de la mercancía. Una y otra empresa han tenido, por regla general, el buen acuerdo de exhumar las obras de la edad de oro de la zarzuela, que han gustado y se han aplaudido ahora como entónces, probando que al decaimiento y marasmo en que el género en cuestion se ha hallado durante los últimos años han contribuido, entre otras causas, el silencio de algunos de los más inspirados compositores, la falta de buenos libros, y la carencia de artistas que interpretáran las obras, motivo, acaso, este último que tal vez haya dado orígen al mutismo guardado por aquéllos. *Marina*, convertida en ópera; *Jugar con fuego*, y *Mis dos mujeres*, tres joyas de la zarzuela, impregnada la primera de poético sentimentalismo, chispeantes de originalidad y gracia las segundas, han dado ocasion para que luzcan en ellas sus dotes artísticas la Srta. Cortés y los Sres. Berges y Beltrani; miéntras que *El Juramento*, del malogrado Gaztambide; *El Tesoro escondido*, y *El Secreto de una dama*, han henchido de gente el anchuroso local del Circo de Price, que. por lo visto, conserva, y nos alegramos, la buena tradicion de hacer afortunadas á las empresas que allí sientan sus reales.

Y, por desgracia, no todo ha de ser plácemes en este artículo. Al terminarle debemos consignar la pérdida que el arte ha sufrido con la muerte de don Marcial del Adalid, ocurrida, no há muchos dias, en la quinta que poseia en Galicia, y á la cual se habia retirado hace años. Era discípulo aprovechadísimo de Moscheles y de Chopin, pianista clásico y correcto, como quien en tales fuentes habia bebido la ciencia música. Como compositor, sus *valses*, sus *romanzas sin palabras*, sus *marchas* y su preciosa *sonatina* á cuatro manos, que ha merecido figurar en más de una sesion de la *Sociedad de Cuartetos*, producciones en que brillan la frescura de la melodía y un sólido conocimiento del arte, al par que el respeto á las tradiciones de la buena escuela, y en las que se ve impreso el sello del genio y del talento, le han dado honroso lugar en los anales de la música española.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

SAFO EN LÉUCADE (1).

APUNTES PARA MIS «NOCHES GRIEGAS».

La imaginacion, esa loca de la casa, á la que solia fustigar Montaigne en sus ratos de ocio, ha rodeado la historia de Safo de anomalías, patrañas y contradicciones sin cuento.

Su celebridad, debida, acaso, más á las fantasmagorías de Menandro, Antífanes y Dífilo de Sinope, que á los cuidados de Longino y Dionisio de Halicarnaso, tiene su conocido fundamento en los amores de Faon y en el fabuloso salto de Léucade.

Pocos recuerdan á la musa lesbiana, que supo arrancar á Apolo el secreto de una nueva rima, digna de inmortalizar su nombre; pocos ven en Safo á la viuda de Cércolas, á la aliada de Alceo, á la voluptuosa hetaria, que se quejaba de su soledad cuando se sumergia la luna y se hundian las pléyades bajo el horizonte: para reconocerla es preciso anudar su vida á la vida de un soñado amante; representarla, flojo el quiton, desplegado el manto, suelto el cabello, trepando por la escarpada cumbre y rompiendo la lira contra las rocas.

En vano os dirá el escoliador que no encuentra el nombre de Faon en ninguna de las rimas sáficas; en vano os asegurará el buen sentido que Safo, como Aspasia, como Erina, como Demófila y toda la dinastía de eruditas griegas, no pudo sacrificarse á otro amor que al amor propio; la ficcion poética seguirá su marcha triunfal á traves de los siglos, y el habitante de Santa Maura os mostrará solemnemente el risco sagrado desde el cual la cantora de Vénus bajó al seno de Tétis, como ave herida por las flechas del más travieso de los dioses.

Safo y Faon, á la manera de Hipólito y Fedra, y Artemisa y Dárdano, son dos nombres que ha unido para siempre una genialidad poderosa. La crítica, convertida en huracan deshecho, no lograria separarlos. Semejantes parejas gozan de esa artística inmunidad cuya expresion suprema halló Dante Alighieri condenando á Paolo y Francesca á buscarse sin tregua entre los torbellinos del infierno.

A pesar de lo afirmado anteriormente, voy á tratar de devolver al templo de Délfos la estatua de Safo, llevada al de Chipre por la mayor parte de sus adoradores. Pídenlo las musas, sus nueve hermanas; demándanlo las hijas de Lésbos, que escuchaban absortas sus rimas y sus discursos; exígenlo, en fin, las reticencias de Feijóo, Muller, Morevi y los enciclopedistas italianos.

Safo poetisa, Safo filósofa, Safo revolucionaria, parece mejor á mis ojos: entre Faon y la musa de Lésbos se abre, á mi juicio, el abismo del Promontorio.

Safo ha dado su nombre á un metro dulce y armónico como el són de las arpas eolias; ha cantado los arrebatos de la pasion levantando, á lo léjos, la imágen de Afrodita, cuyo carro, arrastrado por alados pajarillos, bajaba precipitadamente del cielo á la tierra. Su lira, que jamas se rompió, ni en las rocas de Léucade ni en los corazones de sus adoradores, cosechaba esperanzas, aunque sembraba temores: «*si alguno te huye, presto te perseguirá; si no admite dones, él los admitirá; si esquiva tus besos, él los solicitará*»; así decia la musa de Lésbos, y el fuego sutil discurria por sus venas, y se apagaban las luces de sus ojos, y el color de la amarilla hierba se extendia por su semblante desmayado y sudoroso.

Los escasos trozos que, traducidos hasta la saciedad, nos restan de los nueve libros de odas escritos por Safo, segun Suidas, y áun la elegía que bajo el nombre de Safo escribió Ovidio, y se cree traduccion servil de otra de la poetisa griega, respiran esa sensualidad refinada, que está muy léjos de las resoluciones trágicas, y que, en vez de llevar á la prueba del Promontorio, suele templarse con el són de las flautas frigias y las ánforas de vino de Chipre.

El carácter de Safo resulta perfectamente delineado en estos pequeños trozos, si se tiene en cuenta la época en que floreció y las tendencias de la sociedad de su tiempo.

Ella, como tantas otras poetisas, hetarias ó mujeres libres, estaba familiarizada con las liviandades del politeismo. Sus apasionados versos nada encierran de esas profundidades del ánimo que delatan las grandes pasiones; hablan sólo el lenguaje de los sentidos; tienen la objetividad de un bajo relieve en el que estuviese representado un incidente lesbio de las Dionisiacas.

Safo no siente, desea; no piensa, imagina; es, en todo caso, un sediento que se complace en contemplar su copa llena. Las notas más suaves que salen de su lira van, como doradas abejas, á posarse en los labios de sus discípulas, ó zumban en sus orejas, me-nudas como hojas de rosa. Su oda traducida por Luzan (2), y que todos conocemos, se dirige probablemente á Demófila, su discípula predilecta, de la cual no hubiera osado decir lo que de algunas otras: «*Yacerás muerta; de tí no habrá memoria, porque no participas de las rosas del Pierio.*»

Barthelemy dice en su *Viaje de Anacársis*, refiriéndose á los supuestos desórdenes de Safo: «En el caso de que no sean ciertos los rumores de las licencias de Safo, prueba, por lo ménos, su conducta que las grandes indiscreciones bastan para herir una reputacion á los ojos de los contemporáneos y de la posteridad.»

Aquí comienzan las contradicciones en la historia de Safo.

Ateneo le atribuye las siguientes frases: «Yo he recibido en herencia el amor de los placeres y la virtud.»

«Esta persona se distingue por su figura; aquélla por sus virtudes; la una parece bella á primera vista; la otra no lo parece ménos á la segunda.»

El primero de los párrafos citados puede acomodarse á los hechos y notas que se refieren á la Safo libre, filósofa y erudita, á la mujer de raras dotes y talentos excepcionales, que fué considerada por los epicúreos, algun tiempo despues, como la Eloisa del clasicismo; mas no así el segundo, que trae á la memoria esbozos de pensamientos escolásticos poco anteriores al siglo de Abelardo.

El testimonio de Barthelemy y las notas de Ateneo, Plutarco, Eusebio, Suidas, Lilio Giraldi y otros parecen demostrar que la vida de Safo no era la vida disipada y viciosa de la hetaria griega, cuyas horas se pierden en el tocador y en el banquete, sino la vida del orador, del poeta y del filósofo; vida libre, que se veian precisadas á adoptar las mujeres de talento superior que no se resignaban á la bárbara clausura del gineceo, y á la cual sólo podian entregarse llevando sobre su frente la marca infame de las que frecuentaban los jardines de la Academia y los sepulcros del Cerámico.

Dada á la vida del pórtico y de la escuela, rodeada de amigas y de discípulas cariñosas, Safo no pudo llegar á desesperarse fácilmente. La dulce poesía, los graves estudios políticos y filosóficos, á que sin duda se dedicó, excluyen en ella los extravíos desenfrenados de los sentidos y los espasmos platónicos. Ni la cantora de Lésbos hubiera podido ser la hetaria vulgar que trasnocha en el Pireo y suele caer rendida en los atrios de la isla sagrada, ni era posible que arrastrára á las plantas de un amante desdeñoso y oscuro los laureles alcanzados en los Juegos Píticos.

¿Cuál es, pues, el fundamento de los *románticos* amores de Safo, y, sobre todo, del indispensable salto de Léucade, admitido generalmente sin protesta por el mundo artístico y literario?

Segun las prolijas búsquedas de varios eruditos, la relacion del célebre *Salto* sólo se halla en una comedia de Menandro, de que nos conservó Estrabon el pasaje.

Ya sabemos quién era Menandro: un poeta cómico que cimentó su fama en la llamada *Comedia Nueva*, y que al separar de sus obras las peligrosas personalidades que dieron á Aristófanes cara celebridad, y dedicarse exclusivamente á ridiculizar los vicios y las pasiones, encarnándolas en personajes imaginarios, habia de recurrir á la genialidad y al anacronismo para provocar las carcajadas y los aplausos de los volubles hijos de Aténas.

La exageracion de caractéres es uno de los resortes cómicos que los dramaturgos geniales han podido y pueden tocar con mejor éxito, y no es extraño que la nueva comedia griega llegára á hacer de Safo la caricatura que nos trasmitieron Ovidio y Maximino de Tiro. Menandro, pintando á Safo tras Faon, como á Putifar tras José, ó como á Artemisa tras Dárdano, no hay duda que pudo lucir las galas de su ingenio y gastar impunemente una buena parte de la incomparable sal ática que heredaron Plauto y Terencio, sus serviles imitadores.

No es sólo en la historia de Safo donde reconocemos la mano de los poetas cómicos griegos, y las exageraciones á que el arte de la máscara pudo prestarse en la etapa de la *Nueva Comedia;* la de la reina caria Artemisa, que tiene con la de aquélla notables puntos de contacto, supuesto que la protagonista era viuda, fué desdeñada á su vez por Dárdano, y dió tambien el salto de Léucade, nos ofrece igualmente exageraciones de primer órden.

El erudito Feijóo refiere la aventura de Artemisa en estos términos:

«Enamoróse esta reina, en el estado de viuda, de un hermoso mancebo, llamado Dárdano, el cual nunca quiso resolverse á corresponderla, por lo que ella, irritada, sorprendióle una vez dormido y le arrancó los ojos. La satisfaccion de *su ira* no lo fué de su amor. Arrepintióse luégo de su inhumanidad, y la llama se encendió en su pecho más furiosa que nunca. Buscó en la consulta de un oráculo el remedio, y fuéle respondido que se precipitase de la roca de Leucadia. Hízolo, y perdió el amor, pero juntamente la vida.»

A poco que se medite en esta historia original, de la que la de Safo parece sólo una reminiscencia, nótase la mano del poeta y vislúmbrase el resorte favorable á la tragicomedia que pudo informarla.

El hecho de arrancar los ojos á Dárdano no parece ser otra cosa que una exageracion de la ira y de las ridículas pretensiones de Artemisa. «El jóven se duerme y la viuda se encoleriza»: tales son las escenas características de nuestros sainetes. *Voy á sacarte los ojos* es la frase sacramental de toda marimacho procaz, desenvuelta y enamorada, en el teatro antiguo y moderno.

Las exageraciones de Menandro se patentizan, en lo que á Safo se refiere, con el salto de Léucade y las deformidades físicas atribuidas á la cantora de Lésbos por sus continuadores. Maximino de Tiro la representa como demanda la rigorosa accion cómica: vieja, descocada y herida por las punzantes flechas de Eros; Horacio la convierte poco ménos que en una zafia habitadora de los cubículos del Suburra; en cuanto á Ovidio, la pinta morena, rechoncha y pequeña de cuerpo, como las maritórnes éuskaras.

¿Es esto cierto? ¿Sobran testimonios para patentizar lo contrario? No ha llegado el caso de resolverlo todavía: las anteriores citas vienen sólo á indicar las direcciones de la opinion, influida por las genialidades cómicas de Menandro. Safo vieja, fea, rechoncha, desesperada, haciendo el amor á Faon, bello émulo de Adónis, y subiendo con la desenvoltura de un flechero espartano por las rocas del Promontorio, haria reir de seguro á los atenienses, tanto, por lo ménos, como el jóven Dárdano, arañado por la reina caria en el momento de rogar á Morfeo que le librára del enfadoso cariño de aquella Euménide licenciosa.

Paréceme que con lo dicho basta y sobra para probar el poco crédito que debe concederse á la opinion de los poetas cómicos griegos, y principalmente á la de Menandro, en el esclarecimiento del hecho que nos ocupa; pero, como no quiero aventurar mi sola opinion en el asunto, voy á trascribir un párrafo de la *Enciclopedia Popular Italiana*, referente al episodio de Safo.

Dice así: «*La storia del suo Salto di Leucade è anch'essa, come ben dismotrarono O. Muller e altri, una mera fizzione, che ebbe origine da un espressione poetica e figurata; giacchè si trova essere stata adoperata una tal frase da alcuni poeti per esprimere un appassionato amore, à cui si può dar refrigerio saltando dalla rupe di Leucade in mare.*»

Pasando como sobre ascuas por la primera dificultad que se presenta al tratar de la fábula trágica de Léucade, veamos las condiciones de verosimilitud que se dan en el hecho mismo, refiriéndonos al lugar del suceso.

El famoso promontorio de Leucata, Leucates, Léucade ó Leucadia hállase situado á la extremidad SO. de Santa Maura, y es un escollo blanco y escueto, que surge perpendicularmente del mar Jónico y limita á la isla por la parte del Mediodía. Las olas se rompen furiosas al pié del gigantesco dique, y los pescadores de Cefalonia salúdanlo aún con religioso respeto.

En lo más alto y escarpado de aquella mole se levantaba el templo de Apolo Leocadio, de cuya fama dan testimonio Estrabon, Propercio, Ovidio y otros muchos escritores (3).

Virgilio lo cita así en el libro III de su *Eneida:*

Mox et Leucatæ nimbosa cacumina montis
Et formidatus nautis aperitur Apollo.

La ascension al templo de Apolo Leocadio era la última esperanza de los que hallaban mala ventura en sus empeños amorosos.

Respecto á la existencia de una tradicion justificativa del célebre Salto, no hay lugar á la menor duda: la mitología es, en este punto, explícita y terminante. Los sacerdotes de Léucade podian afirmar, bajo su palabra, que la más encantadora de las diosas habia dejado en aquellos riscos su divina huella, sobre la cual brotaban los lirios durante las primaveras sagradas.

(1) El exceso de original nos ha obligado á demorar la publicacion del presente artículo, que obra, desde hace tres meses, en nuestro poder.—(*N. de la R.*)

(2) A los celestes dioses me parece
Igual aquel que, junto á tí sentado,
De cerca escucha cómo dulcemente
Hablas, y como
Dulce te ries; lo que á mí del todo
Dentro del pecho el corazon me abrasa.
Mas ¡ay! que al verte, en la garganta un nudo
De habla me priva;
Siento la lengua entorpecerse; un fuego
Rápido cunde por mi sér; las sombras
Oscurecen mi vista; los oidos
Dentro me zumban.
Toda yo tiemblo: de sudor helado
Toda me cubro, respirando apénas,
Y sin aliento, pálida, rendida,
Tiemblo, me muero.
(*T. de Luzan.*)

(3) ESTRABON, X, p. 452.—OVIDIO, *Trist.*, III, I, 42, v. 2.—PROP., III, III, 69.





LA DESESPERACION DE SAFO.
(CUADRO DEL BARON GROS.)

Feijóo y Müller, á los que seguimos en esta parte, refieren el orígen de la fábula citada, de este modo: «Luégo que supo Vénus la muerte de su querido Adónis, puso todo su cuidado en buscar el cadáver, pensando lograr un gran consuelo en el desahogo de bañarle con sus lágrimas. Hallóle en un templo de la isla de Chipre; pero la vista del cadáver, bien léjos de aliviarla, avivó más su amor, y, por consiguiente, su dolor. En esta afliccion, se le propuso el expediente de consultar á Apolo, como dios de la Medicina. Este, conduciéndola á la eminencia del promontorio de Leocadia, le aseguró que, como se precipitase de ella, convaleceria perfectamente de su dolencia. Obedeció la diosa, y logró la sanidad deseada.»

En consonancia con la citada fábula mitológica, consérvanse por los escoliadores de los primeros siglos infinidad de hechos, sacados, como el de Safo, de los poetas cómicos y líricos posteriores á Menandro, y desprovistos, por lo tanto, de ese carácter de autoridad que es propio y exclusivo de la Historia.

Artemisa, cuya extravagante aventura he referido más arriba; Deucalion, procurando curar del amor lícito que profesaba á su propia mujer Pyrra; cierto poeta, enamorado locamente de Eros, copero de Antíoco, rey de Siria, y otros muchos *saltos inverosímiles*, conservados por Focio y Efestion, hacen pareja con el de la Cantora de Lésbos, y dan cuerpo y solidaridad á las leyendas tragicómicas del Promontorio.

Deucalion, víctima de su pasion conyugal, y el poeta Charino, enamorado de Eros (el Amor), no son mas que tipos cómicos. Como acontece en el episodio de Artemisa y se ve patente en el de Safo, el efecto teatral resulta, con Decaulion, en sus complacencias maritales, exageradas hasta el suicidio, y con Charino, en el necio afan de sujetar *el amor* al carro de la pobreza, cuando es sabido que es el perpétuo copero de la riqueza y del poder. El primer episodio es el asunto de muchas comedias posteriores á Molière; en cuanto al segundo, es una genialidad ática, un tanto libre, pero cuyo simbolismo es indudable.

Si las historias que se relacionan con el célebre Salto pueden caer una á una bajo el dominio de la imaginacion, las prácticas religiosas que del templo de Léucade han llegado hasta nosotros no les van en zaga ciertamente.

Afirman unos que los enamorados que acudian al santuario en demanda de alivio para sus incurables amores eran llevados á la roca sagrada, despues de hacer una ferviente oracion ante la estatua de Apolo, en cuyo pedestal dejaban ricos presentes, con objeto de excitar la piedad del dios y dar el salto sin fatales consecuencias. Otros, entre ellos Feijóo, fundándose en antiquísimas tradiciones, presumen que se vestia al desdichado amador de plumas y aves vivas, con el propósito de hacer la caida más lenta. Barcas salvadoras, distribuidas al pié del Promontorio, cuidaban de sacarlo ileso de las olas.

BENITO MAS Y PRAT,
de la Real Academia Sevillana.

(Se concluirá.)

LAS POSADAS SECRETAS
DE MADRID EN EL SIGLO XVIII.

I.

En el siglo de las casas de vecindad y de los grandes hoteles casi no acertamos á comprender el sentido exacto del título que encabeza estas líneas. ¡Las posadas secretas! ¿Y por qué no habrian sido públicas? ¿Era falta ó delito buscar albergue provisional en casa extraña? ¿Era pecado viajar por el interior de la madre patria? Y si no lo era, ¿por qué habia de ser secreto y vergonzante el hospedaje?

¿Qué tendrian que disimular nuestros venerables antepasados, cuando, hallando á mano paradores, ventas, hostelerías y posadas públicas, buscaban con fruicion el incógnito de las secretas, por lo regular al cuidado de una señora avanzada en edad, con ó sin tocas, y asistida por uno ó más pimpollos de veinte años para arriba?

No debemos pedir á la vida social antigua la clave de ciertos misterios.

No debemos interrogar á las *posadas secretas* de los tiempos honestos, porque aquéllas responderian velando el rostro con el manto que las leyes suntuarias dieron á su pudor, y éstas, que hace años se fundieron en las casas matriculadas de huéspedes, dirian que su abolengo es noble y decente, como que proceden de las hospederías, agregadas á los colegios mayores de las órdenes militares y de fundacion particular, que en Salamanca, por ejemplo, llegaron en el siglo XVI á más de cincuenta.

Preguntad á la ciudad de las letras y las artes, á la hija del cristianismo armonizado con la ciencia, al emporio monumental de las 35 iglesias parroquiales, 25 conventos de frailes, 25 de religiosas, 25 colegios mayores y menores, 25 arcos en su puente, 50.000 habitantes y 1.000 campanas; preguntad dónde albergó esa *Roma chica*, Aténas cristiana de Occidente, 16.000 estudiantes jóvenes que llegó á contar la matrícula de sus escuelas, y os dirá que todas las casas, altas y bajas, pobres y ricas, de la ciudad literata tuvieron á mucha honra dar posada al peregrino estudiante; que todas abrieron sus puertas para rendir secreto homenaje al sopista de talento, al esplendor de la madre de las ciencias y al amor de sus numerosos discípulos.

¿Por qué no habia de ser Salamanca, patria de sabios, la inventora de esa manera de vivir honesta, secreta y económicamente en el seno de las familias, con la confianza que reina entre padres é hijos, parientes y amigos?

Por lo demas, el espíritu franco, galanteador y pendenciero estuvo tan encarnado en los usos y costumbres de aquella juventud alegre, siempre inquieta y osada, que no nos extrañan los apuros que pasaron en Salamanca Santa Teresa de Jesus y una monja que la acompañaba, sor María del Sacramento, al tomar posesion, en Octubre de 1570, de una casa próxima á la plaza de Santo Tomé, que ocupaban unos estudiantes de calepino y estoque. La Santa cuenta en sus obras, con verdadero candor, el miedo que pasaron, la primera noche de posada, ella y su compañera, porque los estudiantes, que eran bien educados, se mostraron, sin embargo, asaz impertinentes con las santas peregrinas.

Por fortuna, la alegría de aquellas cabezas adolescentes, alguna de las cuales coronó más tarde el laurel de Apolo, se evaporó en requiebros cultos de buen sabor literario, y..... váyase lo uno por lo otro.

II.

La digresion que precede ha sido motivada por un curiosísimo papel, que entre otros mil notables y de verdadero mérito, conserva el ilustrado coleccionista de autógrafos D. Eugenio Alonso y Sanjurjo.

En ese papel, de puro hilo sin satinar, ahumado por los cantos y escrito en letra menuda, pero de tipo gallardo, se recopilan las minutas, órdenes y copia del informe que emitió la Junta del Consejo, nombrada al efecto, y compuesta del Conde de Campománes, decano gobernador; D. Miguel de Mendinueta, D. Mariano Colon y D. Antonio Cano Manuel, individuos del Supremo Tribunal, en el expediente á que dió lugar, en 1778, un Memorial suscrito por D. Felipe del Arco, vecino de Sanlúcar de Barrameda, quien, «habiendo residido catorce meses en Madrid para el seguimiento de cierta instancia, habia habitado en este tiempo tres posadas, al cuidado la primera de un albañil, la segunda, al de una mujer de nota sospechosa, en compañía de un hombre sin oficio, á quien llamaba su marido, y la tercera, al de un lacayo, casado, que disponia de grandes cuartos, impropios de su clase, y hacía de ellos una arbitraria y desarreglada negociacion con crecido número de huéspedes, que en las tres posadas llegaban á 27.» El D. Felipe se queja de haber sufrido en los portales de dichas casas insultos y robos, y pide el remedio de tales desórdenes.

Resulta, en efecto, de todo lo dicho, y de un papel anónimo que se cita en el expediente, que á mediados del siglo último fué por demas excesivo el número de posadas secretas que hubo en Madrid, á causa de la carestía y mala traza de las posadas públicas y de la escasez de los cuartos de vecindad. Los forasteros no tenian más remedio que morir al palo, y era cosa frecuente ver á vasallos honrados de S. M. vivir mezclados con vagos de profesion en las posadas secretas.

No se conocian entónces las maniobras del *timo*, ni otros escamoteos ingeniosos que ahora se usan; pero habia bastantes discípulos de los Caballeros de la Tenaza; de modo que el pobre que caia de huésped en una secreta posada, tenía que vivir en perpétua vigilancia, defendiendo el bolsillo con espadin ó con garrote.

Los desmanes llegaron á tanto, que se pensó sériamente en la abolicion de las tales posadas, y sobre el particular se escribieron sendas fojas, interviniendo Floridablanca en la redaccion de algunas. Al fin, todo bien meditado, se resolvió, por decreto al Consejo y Real órden expedida en San Lorenzo, á 14 de Octubre de 1788, dirigida á D. Pedro de Lerena, «que, en vista de los abusos y perjuicios que se experimentan en Madrid con motivo de la desarreglada multiplicidad de posadas secretas, y de la escasez y carestía de habitaciones de alquiler, se sujeten aquéllas á la vigilancia de los alcaldes de barrio, los de córte y cuartel y la policía general; que cuanto ántes se edifiquen casas y se hagan muchas habitaciones en los solares yermos que hay desde la puerta de los Pozos á la de Recoletos, y en las casas bajas á la malicia, pertenecientes á mayorazgos, capellanías y otras manos muertas, á cuyos dueños se concederá relevacion de servicio ó derecho de casa de aposento por tiempo de cincuenta años.»

De esta manera, luchando con preocupaciones y dificultades, quiso la Majestad de D. Cárlos III, ilustrada por el consejo de Floridablanca, Campománes y otros perínclitos varones, dar á la capital de las Españas aire de progreso urbano, que hasta entónces no tuvo, porque siempre se inspiró en las maravillas de ciertas industrias, en la explotacion de ciertos vicios ruines y en el desenfado meridional característico de los pueblos indolentes, enemigos de refinamientos, donde la miseria es siempre altiva, porque es harapo de la soberbia de raza, que descubrió mundos nuevos y venció pueblos salvajes.

El cuadro del hidalgo de gotera, flaco, huesudo y macilento, envuelto en capa rota, con espada de taza al cinto, un libro de pergaminos, y la olla en el fogon, vacía de todo pergeño alimenticio, siquiera fuera la flatulenta habichuela ó el abadejo salado; ese cuadro indígena, que todavía se encuentra entre los robledales de la montaña, tendrá siempre entre nosotros una filosofía trascendental, refractaria á toda innovacion saludable, porque somos el pueblo que vive más de la tradicion y de los recuerdos. El árbol, la cabaña, la tierra próvida, el sol que dora y quema; nada más que eso necesita el ibero moderno para ser feliz, como lo fueron los primitivos pobladores de este jardin de las Hespérides, que representó en su lozanía inextricable la cabeza de Medusa.

III.

Lo único que consiguió Cárlos III con su ordenanza fué morigerar un poco las posadas secretas. Ya no se robaba en ellas impunemente; ya se daba cocido con perdigones de Segovia, principio de menudos adulterados, y postre de castañas pilongas, todo esto por cinco reales, sin vino, y seis con Arganda. Es decir, que legalmente no se podian morir de hambre los pupilos de esas posadas.

Pero, entre tanto, la verdadera casa de huéspedes no se abria.

La patrona legendaria, cantada por Breton, no aparecia. La fonda democrática falansteriana universal, donde el hombre se convierte en número, no se vislumbraba siquiera.

Fué necesaria una revolucion tan imponente como la del 1793, y su derivada del año 1808, para que Madrid conociera la primera fonda con sillas de Vitoria y camilla, ó el primer hotel, que ahora decimos; fué preciso que la manolería de los barrios hostiles pactase alianza estrecha con los chisperos de la calle de Pelayo y adyacentes, al objeto de estrujar, desplumar y apalear á los huéspedes incautos de las posadas secretas en los portales de las mismas, para que la Sala de alcaldes y el Corregidor, designado por el omnipotente Consejo de Castilla, pensase seriamente en la seguridad, salubridad, comodidad y ornato de la villa y córte de Madrid y sus 160.000 habitantes *estables*, como dicen ahora las señoras amas de casa, viudas ó solteras, que invitan por medio de *La Correspondencia* á los huéspedes formales á compartir con ellas un cuarto que no es de alquiler, pero sí habitable, con asistencia ó sin ella, por la módica retribucion de cuatro ó cinco pesetas diarias.

IV.

Para trazar el cuadro de Madrid y sus posadas secretas en los reinados de Cárlos IV, Fernando VII é Isabel II, se necesitaria una pluma tan experta y acreditada como la de nuestro querido Setenton, el cronista depositario de los secretos de la córte, el maestro por excelencia en el arte de narrar con interes, y sin menoscabo del *oso prieto en campo de plata*, los portentos de la transformacion, que de un lugar frondoso, poblado de abundante caza, han hecho campo de estrago, puesto que, arrasados los árboles para levantar palacios, las fuentes que mantenian la humedad perpétua de las lozanas campiñas se secaron para dar forma al erial perenne de estos arenales de triste aspecto.

Don Ramon de Mesonero Romanos debiera ser, y no yo, quien glosára los papeles curiosos que guarda el erudito compilador Sr. Sanjurjo sobre posadas secretas, porque él tiene la experiencia y el tino de lo que se puede decir, de lo que se debe callar, y yo en estos achaques, de córte histórico, me dejo llevar de impresiones, porque ahora se escribe así, de improviso y sin preparacion. Por eso valemos ménos los que aspiramos hoy á deleitar al público.

∴

Al comenzar el año de 1800 la ronda de *Pan y huevo* se habia elevado á la categoría de institucion benéfica.

Segun dice nuestro querido Setenton, la Edilidad de Madrid no administraba ni se cuidaba gran cosa del bienestar de los honrados vecinos. Era frecuente ver á las puertas de la Cárcel de córte el cadáver de un desconocido muerto en riña ó accidente, hacien-

do *pendant* á los restos de los ajusticiados que se exponian al público al pié de la torre de Santa Cruz. Las casas sucias é indecorosas eran verdaderas fortalezas para evitar asaltos á mano armada. En cuanto al tránsito por las calles, una temeridad era emprenderlo de noche sin guía ni litera, sin espadin ó puñal, porque abundaban los encuentros con gente maleante, no alumbraban los mugrientos farolillos, colocados á trechos kilométricos, y se daba de bruces, muy fácilmente, con los montones de basura fermentada, que la policía urbana mandaba hacinar en medio del arroyo para que los barrenderos la recogiesen dos veces por semana.

Y, sin embargo, al decir de los optimistas de coleta empolvada, Madrid fué por aquel entónces un pueblo inmejorable. Ocurria un incendio, y en seguida desaparecia una manzana de casas, porque sólo habia para combatir el voraz elemento las jeringas de la Villa, inútiles casi siempre para todo servicio; llovia un poco fuerte, y el tránsito público se interrumpia, porque las calles eran rios navegables con pontones y zancos; salia á tomar el sol, en las Gradas de San Felipe, uno de los mil huéspedes trasnochados de las posadas secretas, y si no llegaba á tiempo para llenar la cazuela con la sopa de los conventos, caia desfallecido, pues ya sabemos que la olla del pupilaje doméstico no cumplia el santo fin de dar de comer al hambriento.

Se moria, pues, de hambre en este pueblo culto, donde, sin embargo, habia, segun el cronista Fernandez de Oviedo, de todo lo que es menester para alimentar la vida humana, excepto *pescado fresco*. ¡Qué extraño que la ronda de *Pan y huevo*, fuése por los años de 1800, la Providencia de los infelices extenuados en la penitencia y ayuno de las posadas secretas!

V.

En el registro de aposento, que empezó en 1625, se hace mencion de siete casas que poseyó D. Agustin Moreto, padre del autor dramático, en la calle de San Miguel, entrando por la de Hortaleza y volviendo á la del Clavel. En una de estas casas, de pobre aspecto y escaso valor, ó en la inmediata de la calle de la Reina, habitó, á principios del siglo, el Príncipe de Macerano, y durante la dominacion francesa, el general Abel Hugo, marqués de Cogolludo por la majestad de Pepe Botella, y padre del eminente autor de *Nuestra Señora de Paris*, el celebérrimo Víctor Hugo. Esta casa no deja de tener celebridad histórica, porque en ella estuvo más tarde la fonda de *Genyeis;* en ella habitaron el inmortal maestro Joaquin *Rossini* y su admirador y amigo el marqués de las Marismas D. Alejandro *Aguado*, y en ella echaron *canas* al... cielo raso los primeros escritores aprendices de la bohemia romántica española.

Junto á la misma casa, ó tal vez en la misma (dicho sea con permiso de D. Ramon), habitó la Condesa de *Jaruco*, hermosa dama de la córte de Bonaparte, distinguida por su elegancia y buen tono, y festejada en las tertulias de los afrancesados de calidad. Esta señora fué madre de otra notabilidad no ménos célebre, la Condesa de *Merlin*, conocida en el mundo literario por sus novelas sentimentales.

Durante el tiempo en que el general Junot fué gobernador de Madrid, con el título de duque de Abrántes, habitó esta casa con su esposa, la distinguida escritora del mismo título.

No dicen las crónicas si el trato de huéspedes tan realzados fué una excepcion del sistema seguido en las posadas secretas; pero, teniendo en cuenta nuestro carácter, se debe suponer que sería igual, con corta diferencia, porque no abdicamos fácilmente de nuestras costumbres, y entónces imperaban con absoluto dominio, en las mesas mejor servidas, el estofado de toro estoqueado, la chanfaina de cordero y la menestra nacional de callos y caracoles.

*
* *

Desde el año 1812, en que se hicieron notar estos hospedajes, hasta 1840, poca novedad hubo en el modo de vivir de las clases altas y bajas de nuestro histórico Madrid. No alteraron en esencia la tradicion mendicante de las posadas secretas, los usos libres, y si se quiere groseros, del *Parador de la Higuera*, fotografiado (aunque á la sazon no se habia inventado el daguerreotipo) por el famosísimo *Curioso Parlante;* ni las escenas galantes, que no misteriosas, de la renombrada *Posada de Zaragoza*, en la calle Ancha de Peligros, hoy de Sevilla; ni el mundo nuevo del viejísimo *Meson del Peine*, en la calle de Postas; ni la *Posada del Dragon*, en la Cava Baja, que continúa albergando choriceros extremeños, singularmente á los que traen jamones de Montánchez y embutidos del Cabo (esta posada tiene por paredes parte de la antigua muralla de Madrid, hoy derribada para abrir la calle del Almendro); ni la de la *Encomienda*, jolgorio regocijado de taco redondo de los melocotoneros de Campiel; ni la del *Maragato*, en la calle de Segovia, oliendo á escabeche; ni la del *Rincon*, en la de Alcalá; ni el *Parador de San Bruno*, junto á la hospedería del mismo nombre, en el sitio que hoy ocupan las casas de Gargollo, y que fué notable por la hermosa, admirada y perfecta imágen del Santo, que brilló en una hornacina hasta que la piqueta reformista la relegó al Museo de la Academia; ni la *Posada del Caballo Blanco*, en el Caballero de Gracia, donde está la tienda del comerciante Sr. Bach; ni la *Fonda de los Leones de Oro*, en la calle del Cármen, esquina al Postigo de San Martin, hoy Plaza del Callao; ni la de *Perona*, tan renombrada por haber sido fonda muy popular, y á la vez casa de huéspedes; ni..... El catálogo completo sería difuso y poco instructivo; ademas exige conocimientos especiales de topografía urbana, que no poseo.

Baste decir que hasta el advenimiento de la *Vizcaina*, con su casa de huéspedes, tipo de limpieza, de economía y de buena mesa, Madrid no tuvo verdaderamente hospedaje digno que ofrecer á nacionales y extranjeros. Fué aquella ama de casa una madre de familia, conocedora de las necesidades de toda clase de huéspedes, y atenta siempre á satisfacerlas con gran solicitud y cariño. El éxito alcanzado fué grande; la emulacion se excitó poderosamente, y entre centenares de escondites anónimos, donde se daba un menguado cocido y principio por 14 reales y mucho ménos, hubo bastantes casas de huéspedes que consiguieron fijar la atencion del público.

Las doncellas de labor de las casas grandes, las cocineras jubiladas y los ayudas de cámara, al tomar estado civil, lo primero que hacian era abrir, con el producto de sus ahorros, una casa de huéspedes. Y no les fué mal en los primeros años; pero el lujo invasor, abriendo poco á poco nuevos horizontes á la movilidad social, levantó hoteles á la francesa, como los de *Paris*, *Rusia*, *Embajadores*, *La Paz*, *Francia*, *Universo*, *Cuatro Naciones*, *Italianos*, etc., y fué de buen tono dejar los mundos, las maletas, el nombre y las onzas en los registros de las fondas. En consecuencia, las casas de huéspedes se vieron obligadas á tocar fagina; unas se refundieron, con el nombre de hotel, en edificios de vecindad, y otras persistieron en mantener viva la tradicion sopista, vergonzante y familiar de las antiguas posadas secretas.

Cambio tan radical no ha sido efecto de Reales decretos, como intentó serlo en el reinado de Cárlos III, sino del progreso de las costumbres, de la verdadera cultura, relacionada con las comodidades de la vida, del bienestar mayor que han adquirido todas las clases.

* *
*

Se cuenta á este propósito, como ejemplo gráfico de la trasformacion rápida operada en Madrid en una decena de años, que al volver el Duque de la Victoria, en 1854, á su antigua casa de la calle de Alcalá, esquina al palacio de Buena-Vista, se admiró mucho de encontrar alfombras y butacas allí donde en 1843 habia dejado esteras de pleita y sillas de Vitoria, y se admiró más de que el contagio del lujo hubiera penetrado en los modestos albergues de la mesocracia, porque, á su juicio, ése era un síntoma de perdicion.

Algo exagerado encuentro el pronóstico; pero quizá la edad presente anda demasiado deprisa; quizá el contraste, como punto de estudio, no tiene la solidez necesaria. Sin embargo, ¿qué hemos de hacer, sino aplaudir?

Desde la posada, zahurda ó burdel secreto de 1778, hasta el hotel que alberga reyes y príncipes, y da hospitalidad á la embajada china, hay un abismo de privaciones, tan hondo, que sólo la civilizacion ha podido llenar con los primores y refinamientos del *confort* moderno.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Mayo 1881.

UN HOMBRE Y UN PERRO.

A un hombre contemplo enfrente,
Y á un perro tengo á mi lado;
El uno muerde mi vida,
El otro lame mi mano.

Aquél, para calumniarme,
Irá detras de mis pasos;
Este, para protegerme,
Delante irá olfateando.

El uno, en coche, á mi entierro,
En pos irá de mi carro;
El otro, más cerca y triste,
Mi cuerpo irá acompañando.

Aquél, en el cementerio
Dirá: «Ya enterróse: ¡vamos!»
Este no dirá allí nada:
¡Se quedará sollozando!

GUILLERMO BELMONTE MULLER.

LA JARRETERA.

SOLEMNE INVESTIDURA DE S. M. EL REY DE ESPAÑA D. ALFONSO XII DE BORBON, verificada en el Palacio de Madrid, el dia 11 de Octubre de 1881.

(CONCLUSION.)

En elegante landó llegó al mismo tiempo el Ilmo. Introductor de Embajadores, excelentísimo Sr. D. Mariano Zarco del Valle, y hecha la invitacion al muy honorable Marqués de Northampton, y dada por éste la órden de partir, ocupó los espléndidos coches la comitiva, compuesta del Embajador, los agregados diplomáticos y el Rey de Armas y los Heraldos, habiendo tomado asiento en el de caoba el Embajador de S. M. B., acompañado del JARRETERA y del Introductor. Los uniformes correspondian al rango respectivo de tan ilustres personajes: el del Marqués de Northampton de Vicealmirante de la Real Armada de Inglaterra; los del JARRETERA y los Heraldos eran los históricos de su ministerio, sobre los que recamaban, ricamente bordadas, las armas de Inglaterra, y el del Sr. Zarco, el de su categoría en la carrera diplomática. El órden que llevó la comitiva hasta el regio alcázar fué el siguiente: primero, abrian la marcha cuatro batidores de Guarda civil á caballo. En el primer coche, que les seguia, iban el honorable G. Leveson Gower, llevando el *Sombrero de pluma* de la Orden, y el Coronel Elliot, con la *Espada*. Se alojaban en el segundo Lord William Compton, llevando la *Estrella* de la Orden, y el Vizconde Downe, con el *Libro de los Estatutos*. El Conde Compton, con el *Collar*, y el Heraldo de Lancáster, con la JARRETERA, *Banda* y *Jorge*, caminaban en pos en el tercer carruaje; y en el cuarto, el *Bluemantle*, Mr. Bellasis, que á la vez hacía de Secretario de la Comision, con el *Diploma*, y Mr. Philip Currie, con el *Manto*. El quinto era de respeto, é inmediatamente detras caminaban otros cuatro batidores de la Escolta de S. M. y el Correo, siguiendo el coche del Embajador, que llevaba las *Cartas Credenciales*, con un Caballerizo de Campo á la izquierda, el Jefe de la escolta á la derecha, y la escolta, con otro oficial, detras. Así la comitiva, llegó á Palacio, atravesando la Puerta del Sol, la calle Mayor y la Plaza de la Armería, siendo recibida con los honores militares de Ordenanza por la Guardia de la morada Real, tendida en órden de parada á la puerta del regio Alcázar. En el vestíbulo, y al pié de la escalera, cuyas gradas cubrian en dos filas las compañías de Alabarderos, presentáronse los Mayordomos de Cámara y Gentiles-hombres de Casa y Boca para acompañar al Embajador á la Saleta, y en el tránsito saludó la música del mismo cuerpo á los recien llegados con la marcha Real inglesa *God save the Queen*.

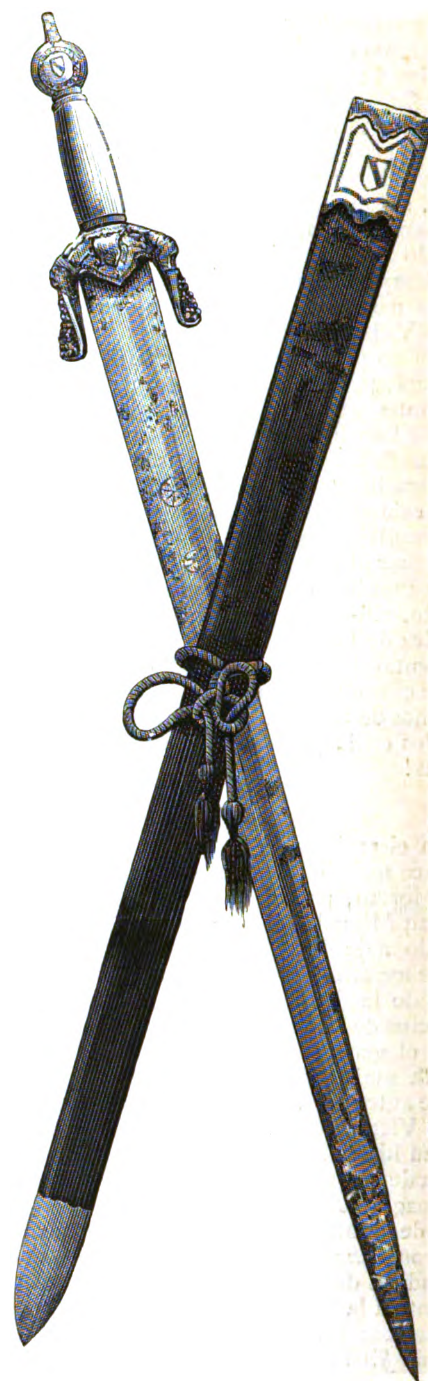
Luégo que el Introductor de Embajadores anunció á Su Majestad la llegada del Embajador, y otorgada la Real vénia, penetró la comitiva extranjera en el salon del Trono, comenzando el acto oficial con una magnificencia extraordinaria y deslumbradora. Tanto por su decorado como por su amplitud, la gran Cámara de Palacio, que se conoce con el nombre de *Salon de Embajadores*, porque en él suelen recibirse las Embajadas, es la mejor pieza de todo el regio Alcázar, y una de las primeras de Europa. Visten los rectos lienzos de sus muros, conservando la grandiosa severidad de sus líneas, ricos paños de terciopelo de seda carmesí, recamados con bordaduras de oro. De trecho en trecho marcan su terso limbo doce enhiestos espejos, á cuyo pié doradas mesas de talla, que sostienen bruñidos tableros de piedra, sirven de pedestal á otras tantas obras selectas del cincel, ensayado sobre el bronce y el mármol de Carrara, ya con los bustos y retratos de los más augustos Monarcas, progenitores de S. M., ya con invenciones de arte del gusto más exquisito. En la techumbre, de donde penden caprichosas arañas con colgantes sartas de prismáticos cristales, dejó el pincel de Tiépolo, en ingeniosas alegorías de gentil trazado y entonado colorido, cuadros admirables, que allí siempre tienen oportunísima representacion. Ensalzada por los seres poéticos, asistida por las Virtudes y rodeada de su Estados de uno y otro hemisferio, allí está, en bizarra composicion, la noble Monarquía Española, sentada majestuosamente sobre su trono, al que Febo y Minerva prestan la copiosa vena de sus ricas dádivas. Cércanle de aquí y de allá la Ciencia del Gobierno, la Paz y la Justicia, y en otro grupo, y sobre sonrosadas nubes, reclinan la Abundancia y la Clemencia, en cuyo ambiente se cierne por el aire la Virtud. El Arco Iris, de espléndidos matices, rasga toda la bóveda, sembrada, en círculo, de nubes, por donde rompen ángeles y genios, con cuyas alas, que escudan la Monarquía, fórmase el regazo de la Paz. El rápido Eolo, el majestuoso Júpiter, Baco coronado de fértiles pámpanos, el soberbio Océano y su esposa la próvida Tétis, la dulce Flora y el juguetón Cefirillo, el rígido Neptuno y el huraño Vulcano, la hermosa Vénus, el resplandeciente Apolo y el furibundo Marte circundan en vário término el poderoso trono como la augusta cima de los montes áticos, y la Gloria, la Afabilidad y el Consejo, en nuevo símbolo de conmemoracion á un Monarca de grato recuerdo, Cárlos III, sirven á la armonía del conjunto, como el bello bosquejo donde la Fe extática junto á la sacra ara del fuego divino lleva por noble cohorte á la Esperanza, la Caridad, la Prudencia, la Fortaleza y la Victoria, eternas gradaciones de una virtud suprema. Todavía sobre la cornisa, un lujo de genio y de buen gusto que sorprende, trazó con firme mano los atributos provinciales de la Monarquía en opulenta y pródiga variedad de detalles, y entre los elementos y las estaciones, donde se mezclan y corresponden el agua y la primavera, el estío y el aire, el fuego y el otoño, la tierra y el invierno, allá, bajo esculturales formas, aparecen la Abundancia, el Mérito y la Virtud, perenne inspiradora de pensamientos magnánimos.

Bajo este Olimpo, y en el testero principal, se levanta el Trono, cubierto de dosel, entre las esbeltas estatuas de la Prudencia y de la Justicia, y sobre el robusto pedestal de dos hermosos leones, símbolo heráldico de la Fortaleza de

ARTES RETROSPECTIVAS.

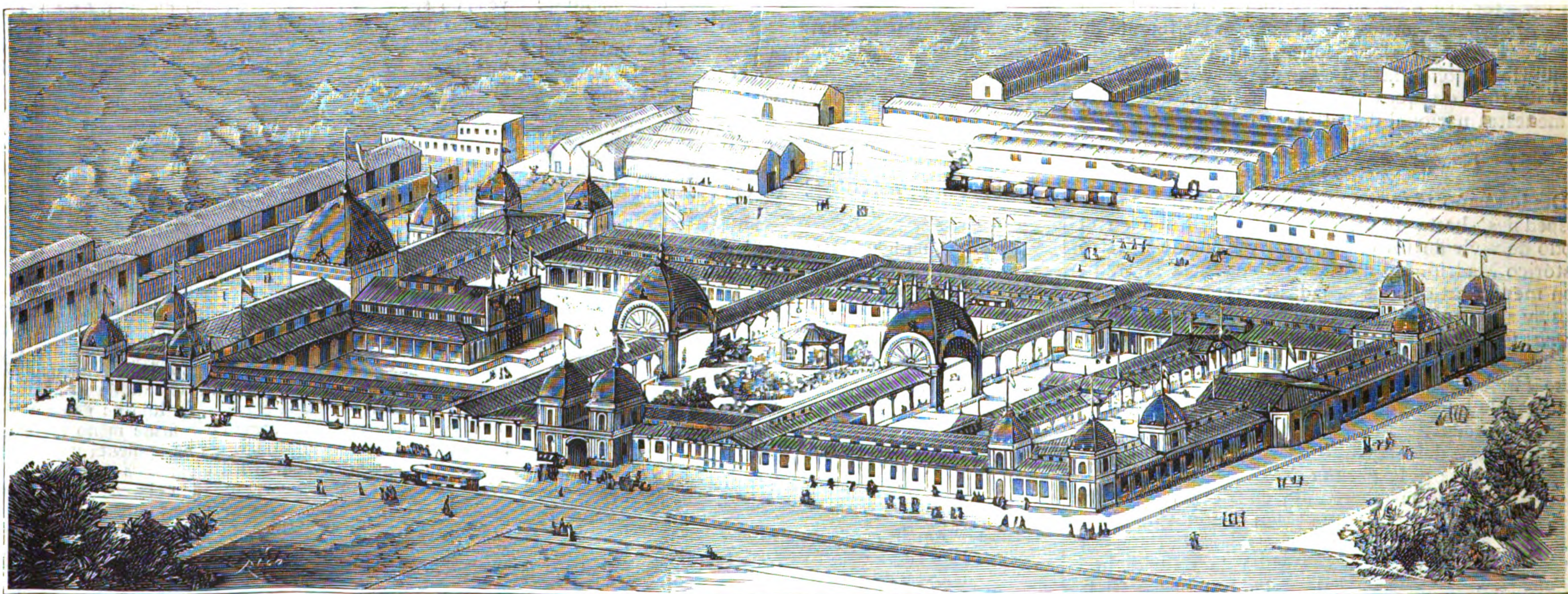


UNA INSTALACION DE LA EXPOSICION ARTÍSTICA RECIENTEMENTE CELEBRADA EN MÁLAGA.
(De fotografía de Oses.)



ESPADA DE DON FERNANDO «EL CATÓLICO»,
donada por éste
á D. Alonso Alcalde de Baeza, en 1513.

REPÚBLICA ARGENTINA.



PALACIO DE LA EXPOSICION NACIONAL QUE HA DE INAUGURARSE EN BUENOS-AIRES,
el 15 de Febrero de 1882.



VISTA GENERAL DE OVIEDO, TOMADA DESDE LAS AFUERAS DE SANTO DOMINGO. — (Dibujo de Cuevas.)

España. En él, al comenzar á pasar el dintel de la Real Cámara la Embajada Extraordinaria de S. M. la Reina Victoria de Inglaterra, sentábase el Rey D. Alfonso, vestido con el bello y militar uniforme de Coronel de la Guardia de Alabarderos, que recuerda el de la Guardia de Federico de Prusia, modificado despues por la de Napoleon, y últimamente á tenor de la moda y del tiempo. Este rico y vistoso uniforme era regalo del cuerpo de su instituto cuando fué reorganizado despues del advenimiento de S. M. á la Corona. Consta de casaca azul, abrochada, calzon blanco de punto, media blanca de seda hasta la rodilla, zapato de charol, y en la mano el característico sombrero apuntado en forma de tricornio. Admirablemente prendida, á su lado, S. M. la Reina D.ª Cristina imprimia al acto, en union con SS. AA. RR. las Serenísimas Sras. Infantas D.ª Isabel, D.ª Eulalia y D.ª Paz, el sello del amor doméstico, el resplandor de una admirable belleza, y juntamente el tono de majestad, elegancia y distincion que la egregia Familia de D. Alfonso XII impone á cuanto la corresponde. Al otro lado de SS. MM., y dentro del círculo de la Real Familia, que completaba el Noble Cuerpo de los Grandes de España, se apostaban, aunque en línea inferior, los individuos del Gobierno responsable; y en la misma línea, bien que correspondiendo al lado posterior del sitio ocupado por SS. MM. y AA. RR., los Jefes superiores de Palacio, con el Mayordomo Mayor, Sr. Marqués de Alcañíces, Duque de Sexto, á la cabeza; el Comandante general de Alabarderos, señor Marqués del Serrallo; el Cuarto militar del Rey, representado por el general D. Emilio Terreros, y las Damas de S. M. y de SS. AA., Sras. Duquesas de Ahumada, de Baena, de Híjar y de San Cárlos; Marquesas de Bedmar, de Miraflores, de Molins, de Santa Cruz, de Torres de la Presa y del Viso, y Condesas de Superunda, de Toreno, de Torrejon y de Villapaterna. El cuadro de los Grandes de España era tambien numeroso á este tenor. El otro lado de la Cámara, dando el frente á S. M., lo ocupaba el Encargado de Negocios de Inglaterra y su Secretario, teniendo en medio á la bella y distinguida Lady Margaret Compton, hija del Excmo. Embajador inglés, y jóven y encantadora dama, de arrogante apostura y aristocrático porte, la cual ha acompañado, con sus otros dos hermanos, á su noble padre á la mision de Madrid, tanto para presenciar el acto palatino y para conocer nuestra córte, que en la de la Reina Victoria disfruta de tantas benévolas simpatías, cuanto para recorrer despues las hermosas provincias andaluzas y rendir el poético culto de su curiosidad artística á los monumentos que en recuerdo de su dominacion nos dejaron los árabes en la Mezquita principal de Córdoba, en los Alcázares románticos de Sevilla y en la ideal Alhambra de Granada. A uno y otro lado de la Legacion inglesa hallábase situada la servidumbre, los Ayudantes del Rey, los Mayordomos de semana y Gentiles-hombres de servicio, los jefes y oficiales de Alabarderos y los de la Escolta Real.

IX.

El órden para la entrada de la Embajada Extraordinaria en el salon de Embajadores fué el mismo con que se puso en marcha hasta Palacio. Dividida en dos secciones, á uno y otro lado, frente al Trono, ocupó el centro el Embajador, el cual, despues de entregar sus Credenciales, dirigió la palabra en frances á S. M. el Rey, y reverentemente dijo:

—«Señor: habiéndose dignado S. M. la Reina, mi muy excelsa Soberana, encargarme de dar á V. M. la investidura de las insignias de la Muy Noble Orden de la Jarretera, tengo el honor de acercarme á V. M., acompañado de sir Alberto Woods, Rey de Armas de la Jarretera, con el objeto de cumplir las órdenes de S. M. Al confiarme este elevado encargo S. M. la Reina, me ha mandado expresar los sentimientos de su más sincera amistad hácia V. M. y hácia S. M. la Reina. Estos sentimientos, Señor, son tanto más vivos por el recuerdo precioso de la antigua alianza de España é Inglaterra y de los gloriosos campos de batalla en que los soldados de ambas naciones han peleado juntos en el suelo de la Península. S. M. la Reina ha querido en esta ocasion dar un testimonio público de su deseo de estrechar más aún las relaciones amistosas que felizmente, y hace ya tanto tiempo, han existido entre las dos naciones. S. M. hace los más sinceros votos por la felicidad y prosperidad de V. M., así como por el bienestar de su país. Permitidme, Señor, en conclusion, que exprese á V. M. cuán grato me es el honor que mi Soberana me ha hecho al designarme para este elevado encargo y como intérprete de sus sentimientos en esta ocasion» (1). A estas palabras S. M. el Rey D. Alfonso se dignó contestar: «Señor Marqués: Honra muy preciada es para mí recibir las insignias de la Noble Orden de la Jarretera, con que, por encargo de vuestra excelsa Soberana, vais á investirme, acompañado de sir Alberto Woods, Rey de Armas de la misma Orden; y no es menor mi satisfaccion al oir una vez más, con tan plausible motivo, la expresion de los amistosos sentimientos que S. M. Británica profesa á mi persona, así como á la de mi muy amada Esposa, y á los cuales correspondemos con el más sincero y cordial afecto. Pero, por grandes que sean esta honra y esta satisfaccion, mayor es, si cabe, mi agradecimiento, cuando considero que, al dispensarme tan alta distincion, vuestra Augusta Soberana ha querido á la vez dar público y solemne testimonio del deseo que á S. M. anima, y del cual tan vivamente participo, de estrechar más todavía los lazos de inalterable amistad que de antiguo existen entre España é Inglaterra, lazos fortalecidos, como perfectamente acabais de expresar, con el recuerdo siempre vivo de la sangre generosa que, combatiendo juntos, vertieron en los campos de batalla los hijos esforzados de una y otra nacion. Os ruego, pues, Señor Marqués, que al dar cuenta á S. M. la Reina de la Gran Bretaña del fiel desempeño de la honrosa mision confiada á una persona de las distinguidas prendas que os adornan, seais á la vez intérprete de mis sentimientos de gratitud y de la sinceridad de los votos que formo por su constante felicidad y la de su Real Familia, así como por la prosperidad de la Gran Bretaña.»

A tan elocuentes discursos siguió inmediatamente la ceremonia de la investidura, para la cual S. M. el Rey, descendiendo del Sólio, fué á colocarse de pié hácia el centro del salon. Entónces el Marqués de Northampton tomó de manos del Jarretera, y entregó en las de S. M., el *Libro de los Estatutos* de la Nobilísima Orden y el *Diploma* de la Comision. Leido éste por el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, Ministro de Estado, fué devuelto al Rey de Armas, y por el Jarretera al Bluemantle, secretario de la Comision. Acto contínuo el Mayordomo de Semana, de servicio, trajo un pequeño taburete de terciopelo grana galoneado de oro, y apoyando S. M. sobre él la pierna izquierda, arrodillóse el Embajador, asistido del Jarretera, para rodearle la liga heráldica debajo de la rodilla del mismo lado, pronunciando solemnemente en idioma inglés el Rey de Armas la admonicion de ritual, la cual, traducida, dice así: «Para gloria de Dios Omnipotente, y para tu honra y renombre, atamos á tu pierna esta muy noble Jarretera. Llévala como el símbolo de la más ilustre Orden, que nunca debe ser olvidada ni escarnecida, á fin de que te estimule á ser valiente, y de que, habiendo emprendido una guerra justa en que tú solo estés empeñado, puedas mantenerte firme, combatir valerosamente y triunfar.» En el rito usual de la capilla de Windsor, estas admoniciones acompañan á cada uno de los actos de la imposicion del Collar, al revestir la túnica y al imponer el manto. Para los Soberanos extranjeros estas prácticas se abrevian, y sólo, al colocar á S. M. el Rey la *Banda* con el *Jorge*, suspendiéndola sobre el hombro izquierdo y cruzando el cuerpo hasta el costado derecho, pronunció el Jarretera la segunda admonicion, así concebida: «Usa esta banda, adornada con la imágen del mártir y soldado de Cristo, San Jorge, por emulacion á quien puedas atravesar, así las prósperas como las adversas vicisitudes, y habiendo vencido á tus enemigos, así del cuerpo como del alma, te sea dado recibir, no sólo la palma de este combate terrestre, sino la corona de la eterna victoria.» A esto siguió la entrega de la *Espada* del Rey, de finísimo puño de oro, con vaina y cinturon de terciopelo carmesí, al Jarretera, rey de armas, al cual, por antiguo privilegio, le corresponde, y ciñendo á S. M. la de la Orden, se le despojó de la *Banda*, el *Jorge* y Jarretera, que fueron entregadas al Mayordomo Mayor, Marqués de Alcañíces, imponiéndole, por último, el *Manto* y el *Collar*, supremas insignias de la Orden, y presentándole el *Birrete* de blanco plumaje y la *Estrella* ó placa, con cuya entrega, que terminó la ceremonia, el Marqués de Northampton, tomando la mano del Rey, la besó.

Ni el traje de la Nobilísima Orden, ni sus actuales insignias son enteramente las erigidas en la fundacion primitiva; proceden de aquel tiempo la Jarretera, el *Manto* y *Birrete*; el *Jorge* y el *Collar* son de la época de Enrique VII, y de la de Cárlos I la *Placa* ó *Estrella*. La base del distintivo, la Jarretera, se reduce á la liga azul rematada con broche de oro, en cuyo campo brilla la heráldica leyenda

Honi-Soit-Qui-Mal-Y-Pense.

Esta liga entra como un componente esencial en todos los bordados, dibujos y adornos de las diferentes piezas del traje y de las insignias; mas el *Manto* es la prenda característica del caballero, la de uso indispensable en las ocasiones solemnes y en los capítulos generales de la Nobilísima Orden. Por la extension de su cola se distingue únicamente el Soberano, vestido con perfecta uniformidad como los demas miembros. Del cuello del Manto pende el *Cordon*, tejido de seda azul y oro de Venecia, color aquel de toda la egregia vestidura, aunque hay opiniones de que en un principio el manto fué rojo, y que en su mismo color azul oscuro moderno se han introducido sucesivas modificaciones, sobre todo en tiempo de Jorge II, para evitar toda confusion entre las insignias que él dispensaba y las que la familia Real desterrada se creia poder conferir. Choca, no obstante, que este último color, adoptado por Jorge II, sea el mismo con que Wandyck retrató al infortunado Cárlos I, segun el bello lienzo que se conserva en Hampton-Court. Ya hemos dicho que el *Collar* y la *Insignia* fueron añadidas por Enrique VII, á imitacion del Toison de Oro; así como á Jacobo I se atribuye, en 1615, la introduccion del *Jorge* de aquél suspendido, por más que se sepa que así lo llevaba la Reina Isabel, de quien aquél heredó la corona. El *Collar* se compone de 38 piezas figurando Jarreteras de oro eslabonadas y esmaltadas de azul con el lema de oro. De Cárlos I fué la invencion de la *Estrella* ó *Placa* de ocho puntas abrillantadas al rededor de la *Cruz de la Orden*, de brazos iguales. Los caballeros la llevan al pecho, y tanto en esta insignia como en el *Jorge* y en los broches de la Liga y del Birrete, el lujo se ha permitido todas las prodigalidades de la opulencia. La Jarretera que Cárlos I llevó al patíbulo el dia de su ejecucion, que en la hora suprema de su martirio entregó al Doctor Juxon, obispo de Lóndres, con su célebre *¡Remember!* y que más tarde el Cardenal de York legó á Jorge IV, estaba compuesta de cuatrocientos diamantes, y el actual Duque de Devonshire usa otra casi tan magnífica como aquélla. Muchos caballeros hacen bordar, sobre todo la *Divisa* de la Orden, con puntas de brillantes.

El traje de ceremonia de los caballeros se compone de calzones abofellados en la parte superior del muslo, media alta y zapatos de raso blanco con los lazos del mismo color y el talon encarnado. El vestido es encarnado de púrpura, con los forros de raso blanco y el cuello en forma de capucha. El manto se sujeta al hombro derecho con largos cordones de oro y azul, que terminan en tres bellotas del mismo matiz. El sombrero, redondo, tiene doblada un ala, que se sujeta con un broche de diamantes. Lo guarnece una garzota de plumas de garza real, de extremada blancura, terminando en cabos negros. Los caballeros militares de Windsor usan el manto de color escarlata y el escudo con las armas de San Jorge sin la Jarretera. Una rosa rodeada de la Jarretera es la insignia del Canciller, y el manto de raso carmesí, forrado de tafetan blanco, con la condecoracion de San Jorge al costado, se usa por el Jarretera, sobre cuya dalmática se ostentan las armas soberanas del Monarca, ceñidas de la Jarretera y cerradas por la corona. El Grefier lleva por distintivo dos plumas de oro cruzadas y circuidas de la heráldica insignia.

El traje, segun la vieja costumbre de los Soberanos de Inglaterra, regalado por S. M. la Reina Victoria á S. M. el Rey D. Alfonso XII, se compone del *Manto*, de terciopelo azul marino con vivo blanco, el cual lleva una *esclavina* grana y *cuello* derecho con gola de terciopelo, al que va sujeto el *cordon*. En el hombro derecho se ostenta un *lazo blanco*. El *Sombrero* es de terciopelo negro con ala levantada por el frente, sujetas á la cual lleva las plumas blancas. La *Banda* de cinta azul oscuro; la *Espada* de la Orden, que es corta, con empuñadura sencilla de bronce dorado y vaina y cinturon de terciopelo carmesí; el *Collar*, con lazos de oro y medalla con la cruz de San Jorge y el lema en esmalte; el *Jorge*, de esmalte tambien, representando de bulto la figura del Santo á caballo, como nuestro Santiago, y combatiendo al Dragon, como Santiago á los moros; la Jarretera y la *Placa* ó Estrella forman el completo de lo recibido por S. M. Como sucede con las insignias del Toison de Oro, todas las joyas referidas se devuelven á la Orden á la muerte del caballero, como se hizo en España en 1834, y luégo otra vez en 1836 con una parte de las piezas que habian quedado olvidadas en la primera remesa, por hallarse engarzadas en uno de los ricos collares de la propiedad de Fernando VII, de donde tenía pendientes este Monarca las insignias de las Ordenes que eran más de su predileccion; esto es, el Toison de Oro, la Cruz de Cárlos III, la de Cristo, de Portugal, y el Aguila Negra, de Prusia (2).

Segun antiguo estatuto, el Caballero de la Jarretera jamas podia presentarse sin las insignias de la Orden, incurriendo, de lo contrario, en una multa de seis shillings y ocho peniques, que se pagaban al Grefier. Tambien era obligacion de los Caballeros, y esta disposicion subsiste vigente entre los no Soberanos, poner indispensablemente despues del nombre ó la firma, en toda clase de documentos, públicos ó privados, las iniciales K. G., que corresponden al de *Knight of the Garter*, que significa *Caballero de la Jarretera*.

Para que se vea la alta estima en que en Inglaterra se halla la Jarretera, como la Suprema de las más nobles Ordenes, no será inoportuno recordar que su goce entre los caballeros no Soberanos se hace incompatible con toda otra distincion de su clase. A este propósito creemos pertinente citar uno de los casos en que esta incompatibilidad se hizo más sensible, sobre todo por haber causado efectos inexorables sobre uno de los hombres más ilustres que la Inglaterra ha producido en este siglo. En efecto, en 1813 fué elegido miembro de la Nobilísima Orden Lord Wellington, por el mismo tiempo en que su mando en jefe de los Ejércitos aliados en la Península le proporcionaba cada dia una victoria contra las temidas huestes de Napoleon I. Al enviarle con Sir Thomas Graham las insignias el Conde de Liverpool, primer Lord de la Tesorería, le advirtió que, debiendo conformarse con la etiqueta, habria de renunciar la Orden del Baño, á que pertenecia, ántes de ser investido con la de la Jarretera. Los caballeros del Baño, bien que existieran precedentes, como el de Roberto Walpole, el cual, en Mayo de 1725, cambió la Cinta roja por la Liga azul, tomaron á desaire que Lord Wellington dimitiera, é influido por esta consideracion, el ilustre general, desde España, escribió al Conde de Liverpool, en 12 de Mayo, representando que algunos de sus compañeros de armas, entre los que se encontraban muchos condecorados con esta distincion, le habian expresado su vivo deseo de verle continuar formando parte de una asociacion en la cual comunes glorias los habian hecho merecedores de aquella comun recompensa. «En estas circunstancias, añadia textualmente Lord Wellington, y sin olvidar las razones que os han determinado á pedirme la renuncia, os ruego considereis bien si no será conveniente que yo la conserve. Desde luégo, como precedente, estableciendo que un súbdito inglés pueda pertenecer simultáneamente á dos Ordenes nacionales de Caballería, os puedo citar el ejemplo del Duque de Boxburghe; y aunque experimento viva repugnancia en sugeriros la idea de otorgarme semejante favor, únicamente cedo, al hacerlo, al deseo de muchos caballeros. Dios sabe que poseo excesivo número de condecoraciones, y que estoy persuadido de que por el Príncipe Regente con harta liberalidad se me han recompensado mis servicios; no será, pues, por esto menor mi reconocimiento, si, bien meditado todo, no juzgais conveniente que conserve yo la condecoracion del Baño.» El Conde de Liverpool ni pudo reconocer como derecho el que Lord Wellington pretextaba, ni pudo acceder á su súplica rompiendo el hilo de una tradicion tan constante, y el nombre del ilustre Duque de Wellington, en el apogeo de su gloria, al aparecer en la lista de los caballeros de la Jarretera, desapareció de la de los del Baño.

X.

Despues de la investidura del Rey D. Alfonso XII en la Nobilísima Orden, los Embajadores de la Reina de Inglaterra, que fueron encargados por S. M. B. de tan honrosa Comision, fueron objeto predilecto de la distincion de nuestro augusto Monarca, que quiso mostrar en ellos los sentimientos de gratitud que en su Real corazon infundia el afectuoso recuerdo de tan excelsa Soberana. En la visita oficial de gracias que el Presidente del Consejo de Ministros de España, D. Práxedes Mateo Sagasta, hizo en su alojamiento al Muy Honorable Marqués de Northampton y á los altos funcionarios de la Embajada, despues de recibir en el palacio de la Presidencia, segun la etiqueta admitida, la de tan ilustres huéspedes, por encargo de S. M. el Rey llevó al Embajador la banda é insignias de la Gran Cruz de la distinguida Orden española de Cárlos III,

(1) Copia exacta de la traduccion oficial, publicada en *La Gaceta de Madrid* del 12 de Octubre de 1881.

(2) Archivo particular de S. M.—*Expediente de devolucion de unas piezas de la Jarretera que usó el Rey Fernando VII, por reclamacion de Lord Palmerston al Embajador de España en Lóndres.*—Descargos de la alcaidía del Real Guardajoyas.

y para el Secretario de la Comision, la placa de la misma Órden, con que el jóven Monarca acababa de agraciarlos.

Las solemnidades de la imposicion de la JARRETERA á S. M. concluyeron con un espléndido banquete, dado por el Rey en Palacio, en honor de los Embajadores de Su Majestad la Reina de Inglaterra, en la noche del juéves 13 de Octubre. En él Lord Northampton ocupó la derecha de S. M. la Reina D.ª María Cristina, teniendo al lado á S. A. R. la Infanta D.ª Eulalia. Lady Margaret Compton, el Conde de Compton y el caballero William Compton, hijos del noble Marqués, y estos dos agregados á la Embajada, fueron del mismo modo objeto del Real agasajo, así como el JARRETERA, Sir Albert William Woods; el Secretario de la Comision, Mr. Bellasis, el Encargado de Negocios de Inglaterra, y el Secretario de la legacion, y el Heraldo de Lancáster, y los agregados diplomáticos y militares recien llegados de Inglaterra. El Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Sagasta; el Ministro de Estado, Marqués de la Vega de Armijo; várias damas y Grandes, y el Duque de Sexto y el Conde de Sepúlveda, altos dignatarios de la Casa Real, concurrieron, hasta completar el número de cuarenta y dos personas, á la mesa del Rey, donde al final de la comida el Marqués de Northampton brindó por el Rey D. Alfonso, por la familia Real de España y por la ventura de la Nacion Española, y S. M. el Rey por S. M. la Reina Victoria y por la prosperidad de la Gran Bretaña.

Con esto se hizo punto al acto, que la prensa británica ha juzgado de tan felices auspicios para nuestro noble país, y que en el corazon de los españoles todos ha despertado de nuevo las vivas simpatías que la Inglaterra merece, como la mejor y más fiel aliada que España ha tenido en todos los grandes momentos y en las várias vicisitudes por que ha pasado en lo que va de siglo. Este mismo sentimiento, elevado á la cima del Real acatamiento, se levanta tambien, ante tal acto, del corazon de su pueblo hácia la augusta persona de S. M., del cual no hay espíritu selecto que ya por todos los ámbitos de España no le aplique la elocuente frase del lírico latino, que puede servir de empresa de su floreciente reinado; pues tal es la copia inagotable de las excelsas prendas que le adornan, que nadie ni con más justicia que S. M. ha podido decir : *Majus sum, et ad majora natus.*

JUAN PEREZ DE GUZMAN.

AJEDREZ. — SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 4.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 T B 4 — B 2.	P A 3 — B 2, toma T.
2 C B 5 — D 6, jaque.	T E 6 — D 6, toma C.
3 D B 6 — B 2, toma P.	P D 4 — D 3.
4 D B 2 — E 5, jaque.	A E 4 — E 5, toma D.
5 T H 3 — E 3, jaque-mate.	

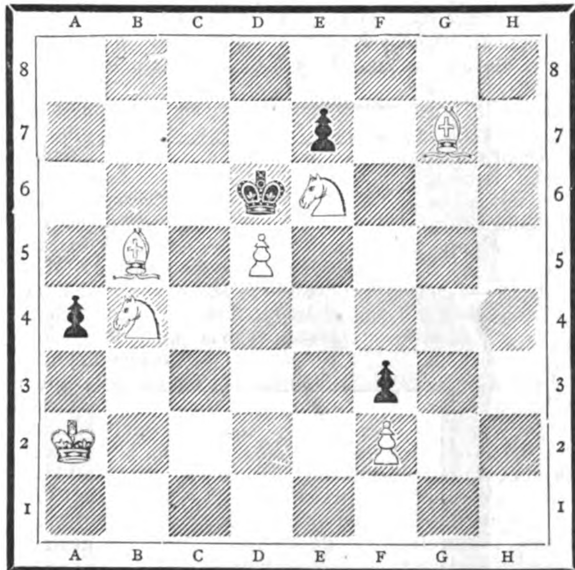
Hay algunas variantes, desde la primera jugada de las negras; pero todas se resuelven fácilmente.

Han remitido solucion exacta: D. Florencio Encinillas y D. José M. Molet, de Cádiz; D. José María Arnao, de Totana, y D. Juan P. Cuadrado, de Caravaca.

Los Sres. D. Eduardo Iglesias y D. Adriano Hernandez, socios del *Club-Regencia* de San Juan y Martinez (Isla de Cuba), nos han remitido la solucion al problema inserto en el núm. XXX de LA ILUSTRACION, y *Un burgalés* de Santa Clara (Cuba), al problema del número XXXV.

PROBLEMA NÚM. 5.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.

Llamamos la atencion de los que, por temor á extraerse los raigones, no se ponen dentaduras postizas, sobre el sistema de colocarlas sin hacer dichas extracciones, que con tanto éxito vienen practicando los Dres. Vieta é hijo, dentistas americanos, calle de Preciados, núm. 7. Dichos señores practican tambien la extraccion de muelas sin dolor, con el protóxido de ázoe.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

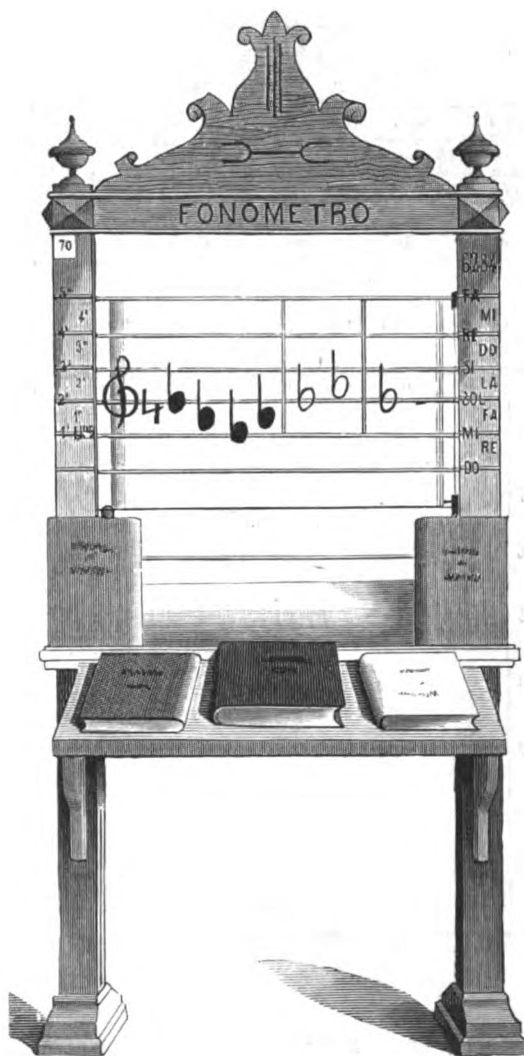
Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides *de músicos españoles*, por D. Baltasar Saldoni.—Consta de cuatro tomos en 8.° frances, que hacen 1.821 páginas. Divídese en tres secciones: *Efemérides*, *Catálogo* y *Variedades*. En la 1.ª, ó sea *Efemérides*, se hallan, en todos los dias del año, los apuntes biográficos de uno ó varios músicos ó aficionados más notables, así pasados como contemporáneos, y entre los muchos aficionados de ambos sexos que aparecen en la obra hay santos, reyes, príncipes, grandes de España, títulos del reino, generales, etc., etc.; y en cuanto á los profesores músicos, constan los de los maestros de capilla de las catedrales, colegiatas é iglesias principales, organistas, cantores, escritores musicales, profesores de orquesta y de enseñanza privada, cantantes de teatro, músicos mayores de regimiento, catedráticos de la Escuela Nacional ó Conservatorio de Música, auxiliares y repetidores, alumnos que han ganado el primer premio en el mismo Establecimiento, y los de *más de cien músicos insignes*, que aprendieron en el muy antiguo y célebre colegio de Montserrat, que existia ya en el siglo XI; en la 2.ª seccion figuran 2.575 apuntes, por órden alfabético, de todos los profesores ó aficionados cuyas fechas de nacimiento ó defuncion no ha sido posible averiguar con certeza; en la 3.ª seccion, intitulada *Variedades*, se hallan noticias muy curiosas é interesantes del arte filarmónico, tanto nacionales como extranjeras, y en su *Conclusion* manifiesta el autor los motivos que le impulsaron á publicar esta obra, y los inmensos sacrificios que le ha costado llevarla á cabo, despues de treinta años de trabajos, desvelos y desembolsos.

Véndese en Madrid, calle de Preciados, núm. 1, almacen de música de D. Antonio Romero; en la Redaccion de la *Crónica de la Música*, Peligros, 10 y 12, y en *La Correspondencia Musical*, Carrera de San Jerónimo, 34. En Barcelona, Rambla de Santa Mónica, núm. 14, tienda del Sr. Jurch.—Precio: tomo I, 4 pesetas; II, 6; III, 5, y IV, 5.—Los tomos se venden tambien por separado.

Obras en prosa de D. Diego Hurtado de Mendoza. Es el tomo 41 de la *Biblioteca clásica*, que publica en esta córte el inteligente editor D. Luis Navarro, y contiene: *La Guerra de Granada*, *La Vida del Lazarillo de Tórmes*, *Diálogo entre Caronte y Farnesio*, y *Carta al capitan Salazar*. Basta citar estos títulos para que el lector comprenda lo que vale ese libro, el cual forma un volúmen de 440 páginas en 8.° mayor, y se vende, á tres pesetas, en las principales librerías. Los pedidos de las provincias se dirigirán al administrador de la *Biblioteca*, D. José Santaló, Madrid (Colegiata, 6, principal).

Complemento al «Epítome de Gramática Castellana» de la Real Academia, ó sean *Rudimentos de Prosodia* y *Nociones de Ortografía*, seguidos de un Apéndice de *Análisis* lógico, etc., por el licenciado D. Simon Aguilar y Claramunt. Segunda edicion. Véndese, á dos reales cada ejemplar, en Valencia, librerías de D. Juan Mariana y Sanz, editor (Bajada de San Francisco, 11, y Lonja de la Seda, 7).

EXPOSICION NACIONAL DE MILAN.



EL «FONÓMETRO VARISCO»,
para la enseñanza de la música en las escuelas públicas.

El Progreso de Filipinas, por D. Gregorio Sanciano y Goson, doctor en Derecho, abogado del Colegio de Madrid, etc. Propónese el autor de este libro publicar interesantes estudios económicos, administrativos y políticos acerca de las Islas Filipinas; y decimos que son interesantes, juzgando por el primero, *Parte económica*, que es acaso el más completo que, referente al asunto, se ha publicado hasta el presente. Un tomo de XIV-260 páginas en 8.°, que se vende en la librería del señor Suarez, Madrid (Jacometrezo, 72).

La primera edicion de «Don Quijote de la Mancha», reproducida en *facsímile* por la foto-tipografía, é ilustrada con 101 láminas, copiadas de las 60 ediciones que se han publicado con grabados diferentes, durante 258 años, en Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Estados-Unidos de América, Francia, Holanda, Inglaterra é Italia; publicada por el coronel D. Francisco Lopez Fabra. Poseer un ejemplar de la primera edicion del *Quijote*, que tal significa la reproduccion exactísima en *facsímile* que tenemos á la vista, debe ser el vivo deseo, no sólo de los admiradores del gran Cervántes, sino de los aficionados á buenos libros: satisfacer este deseo es el noble propósito del editor, el cual ha cuidado especialmente de que la reproduccion de la obra sea la *más fiel*, *lujosa* y *extraordinaria* que se ha publicado, habiendo merecido premio, por tales circunstancias, en las Exposiciones de Viena y Filadelfia, como trabajo único en su clase, y primera aplicacion en España de la fotografía al noble arte de la imprenta. Consta de cuatro volúmenes: dos (26 entregas) de texto; uno (10 entregas) de láminas, y otro, que contiene las 1.633 notas escritas para esta edicion por el erudito é inolvidable Hartzenbusch. Precio de la obra, en MADRID, 180 pesetas en rústica, y 230 lujosamente encuadernada. Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion de este periódico, y en América, á los Sres. Agentes del mismo.

Tragedias de mar y tierra, recuerdos y narraciones del Oriente, por D. Rafael Ginard de la Rosa. Es una linda novela, que excita el interes del lector. Publícala la casa editorial de los Sres Faquineto y Comp.ª, y se vende, á dos pesetas, en la Administracion, Madrid (Atocha, 135, entresuelo).

¡Guerra á la guerra! Consideraciones acerca de esta calamidad, por *Un Militar retirado*. Es un pequeño pero interesante estudio, cuyo tema está expuesto en su mismo título. Se vende, á 75 centavos cada ejemplar, en la librería de los señores Sans y Valdepares, Habana (Muralla, 61).

La Reputacion de una mujer, novela original de la Princesa de Ratazzi. Este nombre, de fama europea, no necesita de elogios; y en cuanto al libro, es inútil añadir que contiene un argumento interesantísimo, bellas escenas de costumbres contemporáneas y descripcion exacta del tipo de la sociedad culta de nuestra época, que en él está fielmente retratada. Pertenece á la *Biblioteca Recreativa Contemporánea*, que publica en esta córte el inteligente editor D. Alfredo de C. Hierro, y forma un lindo volúmen de 224 págs. en 8.° mayor frances, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos de provincias á la Administracion de dicha *Biblioteca*, Madrid (Plaza de Colon, 2, entresuelo).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET de Paris, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. MADRID, 22 DE NOVIEMBRE DE 1881. NUM. XLIII.



«AVE, CÆSAR! MORITURI TE SALUTANT!»

ESTATUA EN BRONCE, POR P. VELOUSKI.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Al poner la pluma en el papel para consignar las acostumbradas impresiones, una duda molesta se apodera del ánimo. ¿Habrémos reflejado en las páginas anteriores con criterio imparcial los hechos más culminantes de la crónica, formando una especie de memorandum para el futuro historiador de nuestros tiempos, ó hemos fijado involuntariamente la atencion en lo que más bulle, descuidando lo fundamental? Entre el periódico diario, que hace la crónica al minuto, y la revista, que la hace por semanas, hay para ventaja de ésta un principio de condensacion de los sucesos, que aquél presenta desleidos; pero es seguro que la esponja del historiador borrará muchos personajes á quienes damos importancia y muchos hechos que sólo la tienen relativa. Hoy, por ejemplo, es indudable que, á los ojos del mundo, reviste el carácter de hecho notabilísimo la formacion del Gabinete presidido por M. Gambetta, y el estudio de los antecedentes de cada uno de los ministros de que se acompaña en esta, que nos parece empresa muy notable, juzgada *à priori*. Pero si en la práctica no pasa de hecho vulgar y adocenado, nos exponemos seguramente á tocar á vuelo para celebrar el paso de una bandada de gorriones por encima de los aleros de un tejado.

Lo mismo podemos decir del aparato de elocuencia que dió por resultado la votacion del Mensaje en el Congreso. Práctica esta que no puede resistir mucho tiempo á la demostracion repetida de su inutilidad; no tiene ni aun defensa en el interes dramático que inspira, pues éste se reconcentra siempre con más intensidad en lo inesperado é imprevisto. El programa de un Gobierno, expuesto vagamente y sin concretar, sólo se presta á las mismas divagaciones hechas en sentido contrario, produciendo un oleaje, ó cuando más, una tormenta de palabras. Creemos que será difícil explicar á nuestros nietos lo que eran y para qué servian estos actos, que hoy nos parecen tan formales y casi los únicos en que se determinan á intervenir los grandes oradores y los jefes de partidos, y tal vez saquen una consecuencia desagradable para la autoridad de nuestros tiempos, diciendo: «En aquel periodo político se daba preferencia, sobre todos los talentos, al ejercicio usual y fácil de la palabra, que, á veces, sólo requiere aptitudes físicas, pues se puede tener grandes méritos como hombre de Estado y carecer de la robustez de pulmones necesaria para hablar durante horas seguidas en un salon público, por más que esto se haga con gran habilidad y correccion. ¿Hubiera podido ser ministro constitucional el cardenal Richelieu?

Hoy sucede lo siguiente: el Ministro, ocupado principalmente en cuestiones secundarias, como son las de atender con preferencia á las reclamaciones y exigencias de los intereses privados en que se apoyan todos los gobiernos, descansa, y tiene que descansar, para lo serio é importante de la administracion pública, en manos subalternas. Estas preparan y discurren las leyes, redactan los preámbulos y despachan los negocios, y el Ministro es una especie de abogado, que aparece en la tribuna para defender como propios actos extraños, demostrando muy á menudo no estar enterado con exactitud de los hechos que se creian obra suya.

¿No seria más natural que los ministros fueran hombres de administracion, sin exceptuar sino al jefe del Gobierno, y que no sucediese nunca lo que sucede generalmente, estar dispuesto todo hombre político á desempeñar cualquier cartera que se le confíe, por más que suponga cada una de ellas conocimientos especiales y variados, que necesitan cada uno de ellos el estudio de toda la vida? Esto no podria suceder si no estuviese cada ministerio administrado por sus jefes, verdaderos ministros de sus ramos respectivos.

Hoy, pues, los ministros son los responsables de actos ajenos, que tienen el encargo de defender ante las Córtes: ¿no seria más natural que tuvieran abogados que informasen en su nombre á las Cámaras, y hablasen en su nombre? Así los oradores practicarian su verdadera profesion, y los hombres de gobierno no se verian en la necesidad de pasar la vida preparando discursos y efectos tribunicios.

Acaso el que esto lea dirá del que esto escribe: «No es orador, seguramente», y tiene muchísima razon; pero no habla con segunda intencion en ese asunto, porque tampoco es hombre de gobierno.

***

Inglaterra se preocupa de la suerte de los indígenas blancos de la Oceanía, é invita á las potencias á pensar madura y seriamente sobre ese asunto importante. Y todos los que conocen el alcance de la filantropía inglesa, despues de reconocer que la cosa es digna de estudiarse, no pueden ménos de preguntar:

—¿Qué negocio están preparando los ingleses?

Porque, como la filantropía inglesa tiene una cuestion prévia que arreglar ante los hombres ántes de pedir cuentas á otras naciones, cual es la suerte de tantos millones de indígenas sometidos á una administracion tan poco maternal como es la suya, es raro que su corazon se apiade tan intempestivamente de las desgracias lejanas y se cierre con crueldad á los dolores que podria remediar de una plumada.

Miéntras los indios, siendo súbditos británicos, tengan para Inglaterra la condicion de colonos, sin los derechos del ciudadano inglés, y con deberes que no tiene en Inglaterra el ciudadano; miéntras no demuestre Inglaterra que la suerte de aquellos indígenas es la que la cultura desea para el hombre en todos los países, y existan territorios donde el labrador no tiene derecho á cultivar los cereales que han de alimentarle, sino la obligacion de dar cosechas de adormidera, para que continúe el tráfico del opio; miéntras la administracion del inglés sobre el indio no se suavice hasta el límite siquiera de una explotacion tolerable, si pueden tolerarse esos abusos de la fuerza, ¿con qué derecho puede alzar la voz Inglaterra en beneficio de esta ó aquella raza?

No conocemos país alguno que, respecto de sus posesiones orientales, tenga que aprender humanidad de los ingleses. Por eso nos alarma su bondad, y repetimos lo que deciamos al principio de este párrafo: ¿Qué negocio están proyectando en Oceanía los ingleses? ¿Querrán defender el derecho de los chinos á consumir el opio inglés? ¡Oh, son capaces de cañonear el universo para conquistar á los fumadores la libertad de embriagarse con el humo del narcótico!

***

Quéjanse los periódicos del abuso que se ejerce en la puerta de los teatros con el público de Madrid, con la reventa de billetes. Pero el mal está tan arraigado, que los revendedores son de lo poco organizado que hay entre nosotros. Empiezan por ser útiles á las empresas, de tal modo, que los empresarios no hacen verdadera ganancia si no tienen algo de revendedores. El revendedor es el principal anunciante de los espectáculos, que quita á las localidades la fatal condicion del precio fijo. No creemos su extirpacion fácil ni posible; pero, como al fin y al cabo son los que sacan el verdadero producto de las obras, sólo les impondríamos una obligacion por equidad:

La de escribir los dramas y comedias que surten los teatros.

***

Los ingleses culpan á los fenianos de la voladura de un buque.

No creemos que haya más datos para fundar la acusacion que las amenazas hechas contra la marina británica por los conspiradores irlandeses; si es así, no hay motivo suficiente sino para abrigar meras sospechas: las voladuras se producen tambien por accidentes fortuitos, y hay venganzas privadas que se ejecutan á la sombra de los disturbios políticos, aprovechando la facilidad de que recaiga la responsabilidad en otros. Pero si en efecto el ódio político se desahogase cometiendo crímenes tan bárbaros é inútiles, la causa más santa quedaria manchada para siempre.

Cada vez que los sabios, á costa de inteligencia, ponen al servicio del hombre una fuerza nueva, deberia ser un dia de júbilo para la humanidad; pero el crímen, apoderándose de aquella palanca, trueca en elemento de destruccion lo que habia sido creado para el bien. Las materias explosivas, que centuplicaban las fuerzas humanas contra nuestros enemigos naturales, son nuevos peligros si se convierten contra el hombre.

La dinamita, en poder del ingeniero, es el brazo más poderoso de la civilizacion, que no encuentra obstáculos en la magnitud y pesadumbre de las montañas más altas; y el hombre, tan débil al parecer, levanta con su voluntad peñascos que no habia podido remover el cataclismo del Diluvio.

Pero la dinamita, empleada contra [illegible], le empequeñece hasta lo infinito. Un solo [illegible] basta para deshacer en astillas el barco de más [illegible] hacer saltar como polvo á los infelices tripulantes. [illegible] que hace á ciegas tanto daño, ¿quedará impune, aunq[illegible] del castigo de los hombres? El corazon y la con[illegible]zan la idea de semejante impunidad.

***

Los que lamentan el atraso del pueblo musulman, y quisieran que participase del movimiento europeo, deben suspender su juicio. Afortunadamente, los peregrinos de la Meca van y vienen á hacer sus devociones en camello, locomocion la más tarda que se emplea en viajes largos. A no ser por esto, el cólera, que parece detenido en una parte de la Arabia, se hubiera extendido por otros países con la rapidez de los vehículos modernos. La inmovilidad musulmana, que tanto censuramos, nos es actualmente provechosa.

La guerra de Túnez y de Argel podria ser un conductor algo más rápido de la epidemia, por el contacto de los europeos y los árabes, y porque las guerras son el iman de todos esos males contagiosos. Sin embargo, los viajes del cólera son tan irregulares, que parecen discurridos por la voluntad de una mujer caprichosa. Unas veces visita las capitales más cultas, otras se interna en los países más atrasados, ó reside en las soledades de la India. El Asia es su patria, y acude con mucha frecuencia á hacer sus devociones en la Meca. Hasta ahora no se ha mostrado muy afecto al ferro-carril, y parece acomodarse mejor á la vida desaseada de las caravanas. Por fortuna, no ha franqueado el paso del mar Rojo.

***

Los entendidos en asuntos de Hacienda pública se ocupan estos dias de la conversion proyectada por el Sr. Camacho, y lamentan que la generalidad no preste la atencion que se merece una cuestion tan importante.

La verdad es que no todos poseen los conocimientos especiales que se requieren para discurrir sobre estas materias; y como la generalidad no son tenedores de esas deudas, sino los favorecidos por la suerte, de aquí la supuesta indiferencia de los más.

Por de pronto, los que poseen fondos públicos se recrean en la subida de ellos, que aumenta su capital; y los que nada tienen comprenden que cuanto más suban los fondos, más cara resultará la conversion. Pero, como de pagar más se infiere naturalmente que debemos ser más ricos, estamos en una situacion halagüeña por todos conceptos.

Es indudable que la fortuna pública ha aumentado: los que no advertimos particularmente la parte de prosperidad que nos corresponde en la subida de los fondos somos unos infelices, que nos hallamos en la situacion de aquel famoso personaje que habia estado haciendo prosa toda su vida sin notarlo.

***

Lord Peryson viaja por España en calidad de mayordomo de su mayordomo, para estudiar bien las costumbres: el amo va en tercera, y el dependiente en coche reservado. Éste, habiendo abusado del vino de Jerez, se permitió administrar en público á su señor algunos latigazos.

Lord Peryson se encerró con su criado, y le dijo con acento apacible:

—¡Tunante! Hoy has cumplido con un deber, castigándome en estatua: yo he sufrido los golpes que estaban destinados á tí moralmente. Vamos á continuar la paliza á puerta cerrada. Mi voz te representa á tí, y á mí la tuya. Ahora vas á reprenderme en voz alta: tú recibirás treinta latigazos, y yo daré los gritos.

—¿Y qué fué de la Marquesa viuda de A.....?—preguntaba un caballero. Dicen que el Marqués la dejó casi arruinada.

—En efecto; pero hoy es otra vez millonaria.

—¿De véras?

—Hizo una gran boda. Se casó con el administrador de su marido.

Esto nos recuerda á un amigo nuestro que, no pudiendo evitar que le sisase su criada, la tomó por esposa para quedarse con la sisa.

Un caballero se presentó ayer en nuestra casa ofreciéndonos un argumento para un drama. Le oimos con cortesía y no pudimos ménos de decirle:

—Ese argumento no nos parece propio para una obra teatral.

—Puede V. hacer de él, si gusta, una novela—repuso el autor.

—Nos parece corto.

—Haga V. un cuento.

—No da lo suficiente.

—Un epigrama siquiera.....

—No es bastante: sólo hay en él asunto para un simple letrero.

—Señora, ¿conque, se ha casado V. siete veces?—decian ayer con asombro á D.ª Juana.

—Así es la verdad.

—Eso se llama aprovechar el tiempo: ha hecho V. en una sola lo que otros sólo pueden hacer en siete vidas.

Falleció un caballero estando de visita en casa de un amigo.

Y decia ayer, quejándose, el dueño de la casa:

—Es un abuso eso de venir á morirse en mi sofá: la verdad es que nunca le habia dado confianza para tanto.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Ave, Cæsar! Morituri te salutant! estatua en bronce, por P. Welouski.

Dos años hace, la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo premiaba con medalla de oro á uno de sus alumnos, el mismo que habia sido premiado el año anterior con medalla de plata, Pius Welouski. Este jóven escultor polaco, que dió principio á su carrera artística ganando otro modesto premio en su ciudad natal, Varsovia, por una estatua en piedra, que representaba á Jesucristo, haciendo uso de la pension nacional á que le daba derecho su último premio, y protegido por la misma Academia de San Petersburgo y por la Sociedad de Bellas Artes de Cracovia, se estableció en Roma, á principios de 1880, para consagrarse al estudio de los magistrales modelos de la antigüedad y del Renacimiento que guarda con noble orgullo la ciudad de los Césares y de los Papas.

Hermoso, arrogante fruto del genio y de la aplicacion de P. Velouski es la magnífica estatua en bronce que recientemente ha concluido, y que reproducimos en el grabado de la plana primera de este número.

Evoca esa estatua, con sólo mirarla, una época entera de la historia romana: es un *retiarius* de los desiertos africanos, qui-

zá condenado *ad gladium*, á morir en la arena del circo en el plazo de un año, que se detiene ante el palco de Tiberio ó de Commodo, empuñando la *fuscina* en la mano izquierda, levantando el brazo derecho y exclamando con voz estentórea: *Ave, Cæsar! Morituri te salutant!*

No es el *retiarius* del grandioso cuadro de M. Gerôme, *Pollice verso!* (1), que pone el pié en la garganta de su postrado adversario, y mira con la altivez del triunfo á las inhumanas vestales que ocupan la primera grada del anfiteatro, aquellas vestales que se reanimaban, al decir del poeta Prudencio, cuando el vencedor hundia su espada en el pecho del vencido, y cuya sonrosada boca parece como que pronuncia la cruel sentencia que dictan con sus manos: es el gladiador hercúleo, sereno, confiado en su destreza y en su fuerza, que acaba de pasar por delante del altar de Diana, que saluda al César y que lanza miradas de arrogante desafío, y acaso de desden supremo, al envilecido pueblo, que, como dijo Suetonio, grita en su abyeccion: *Panem et circenses!*

Doña María Pacheco de Padilla despues de Villalar,
cuadro de Borrás y Mompó.

El cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 305 ha figurado con el núm. 64 en la Exposicion general de Bellas Artes de 1881, en esta córte: su autor es el conocido artista valenciano D. Vicente Borrás y Mompó, y su título *Doña María Pacheco de Padilla despues de Villalar*.

El mismo autor explica en el *Catálogo* el tema de su conmovedora composicion:

«Las Comunidades de Castilla.—No tardaron (dice Lafuente, en su *Historia general de España*) en llegar los dispersos de aquella triste jornada, en cuyos semblantes leyó, ántes que oyera sus palabras, el trágico fin de su idolatrado esposo; afectos encontrados agitaron entónces su grande alma, y hubo momentos en que se creyó desfallecida, no pudiendo sobreponerse á tan aguda pena.»

Es indudable que el grupo de las tres mujeres, y en particular la expresion del semblante de la viuda de Padilla, está bien sentido, y es lo mejor del cuadro; y si los demas personajes, soldados que anuncian á la noble señora su tremenda desgracia, no corresponden al sentimiento de verdad de aquel grupo y al interes dramático que la composicion, por su asunto, imperiosamente exige, tambien es indudable que el dibujo, en general, revela la mano diestra y segura de un artista de gran valía.

Pero el Sr. Borrás, autor del cuadro *La Prision de Riego*, que ganó medalla de segunda clase en la Exposicion de 1878, y que hoy adorna un salon del Senado, estudia con amoroso empeño á los grandes maestros de las antiguas escuelas de España, y aspira á imitarlos en la sobriedad de la composicion y del colorido. Hay, pues, que esperar con fundamento excelentes obras de tan distinguido y laborioso artista valenciano.

∴

LA AGITACION AGRARIA EN IRLANDA.

Irlanda continúa siendo la principal preocupacion del Gobierno inglés, aunque la victoria en la lucha entablada con los agitadores de la *Irish Land League* parece inclinarse decididamente al lado de Mr. Gladstone: los dos remedios á que ha recurrido este eminente hombre de Estado, la Ley Agraria y las medidas represivas, están demostrando su eficacia.

Cométense todavía actos de rebelion; hay colonos á quienes se maltrata ó se *boycotiza* por haber pagado las rentas; ocurre tambien algun asesinato aislado..... pero Mr. Gladstone acaba de decir terminantemente: «¡Está ya rota la columna vertebral del movimiento!»

Las escenas más violentas, sin embargo, acontecen en las comarcas del Sud y del Sudoeste, en los alrededores de Mallow: en el Ulsters los colonos se resisten hasta á reconocer los derechos de los *landlords*; en Baltinglass el fanatismo de los agitadores partidarios de la Liga ha llegado á ofrecer el extraño caso de *boycotizar* el cadáver de un colono que habia pagado las rentas; en Cloghan el cura párroco, por haber aconsejado á sus feligreses que obedecieran las disposiciones del Gobierno, fué insultado por la muchedumbre y amenazado de muerte en pasquines que aparecieron, el dia siguiente, en la puerta de su casa.

Entre tanto, aunque no es cierto que la explosion del *Salway* (no *Severn*, como han escrito casi todos los periódicos de noticias) haya sido producida con dinamita, sino que fué casual, parece que los fenianos están decididos á emplear todos los medios criminales que aconsejan los diarios irlandeses de América.

Pero otra dificultad más grave tiene enfrente el Gobierno inglés: la córte agraria, ó *Land Court*, creada por el *bill* de mister Gladstone, ha recibido ya más de 40.000 instancias de reduccion de rentas, y hace tales concesiones á los colonos, que los propietarios se manifiestan profundamente irritados. Cítanse casos de haber sido reducido á la mitad el importe de las rentas, como en Limerick, en favor de un colono nombrado James Blacke; y es natural que la opinion se alarme, suponiendo que es principio obligatorio para el tribunal la reduccion de todas las rentas.

Lo indudable es que la ley agraria, así aplicada, parece una ley de expropiacion ó de confiscacion por interes público: el Estado, en beneficio de una provincia, despoja á una clase de ciudadanos para favorecer á otra; es decir, Inglaterra, la nacion que siempre se ha distinguido por su respeto á los derechos individuales, no vacila en aplicar en Irlanda el principio socialista por excelencia, y en dar el primer paso hácia la nivelacion de las fortunas por medio de actos legislativos.

Los dos primeros grabados de la pág. 300 se refieren á escenas de la agitacion irlandesa: uno representa la oficina de la Liga de las Mujeres (*Ladies Land League*), cuya presidenta es miss Anna Parnell, hermana del presidente de la Liga Agraria, Ch. Parnell, y otro recuerda el acto de arrancar la muestra de las oficinas de la Liga (que estaban situadas en Dublin, Sackville Street, 39) por los agentes de policía.

∴

MADRID: BANQUETE DE LOS DEMÓCRATAS MONÁRQUICOS
en el teatro de la Alhambra.

Realizados ya dos importantes actos políticos del nuevo partido democrático-monárquico, con las declaraciones del general Beranger en el Senado y el discurso del Sr. Moret y Prendergast en el Congreso, las personas agrupadas alrededor de la bandera que levantaron aquellos distinguidos hombres públicos, y que tiene por lema la monarquía de D. Alfonso XII y la Constitucion democrática de 1869, determinaron obsequiar al jefe del partido con un espléndido banquete, en señal de adhesion entusiasta, y para felicitarle por su triunfo parlamentario.

Celebróse, en efecto, esta pública manifestacion en el teatro de la Alhambra, en la tarde del 14 del actual, concurriendo á ella unos 300 comensales, y habiendo sido galantemente invitada la prensa periódica; presidió el Sr. Moret, tomando asiento á su lado los miembros de la Junta directiva del partido, señores Beranger, Marqués de Sardoal, Duque de la Victoria, Marqués de Villamarin, y otros; las localidades del teatro estaban ocupadas por numerosos representantes de todas las clases sociales, y ostentábanse en los palcos hermosas y elegantes damas, que daban realce y embellecimiento con su presencia á aquel acto de carácter político.

Imposible sería enumerar siquiera los brindis pronunciados á la conclusion del banquete, despues de haberse dado cuenta de numerosas adhesiones de las provincias á la causa que intenta hermanar las aspiraciones de la democracia con la monarquía: mencionarémos, empero, el del general Beranger, que brindó caballerosamente por S. M. D. Alfonso XII, de quien dijo que «se precia más de ser español que de ser rey»; el del Sr. Marqués de Sardoal, por sí y en nombre del Sr. Duque de Veragua (quien no concurrió al banquete por hallarse enfermo), declarando que el nuevo partido viene á continuar las tradiciones de la revolucion de Setiembre, aunque haciendo compatible la Monarquía con los derechos individuales; el del Sr. Duque de la Victoria, que se felicitó de ver desplegada nuevamente la bandera de la Constitucion de 1869; el del Sr. Moret y Prendergast, en fin, que cautivó por espacio de una hora al ilustrado auditorio, pronunciando un discurso tan elocuente como todos los suyos, trascendental, digno de un gran político, y que debe ser considerado como programa de la democracia monárquica.

A las cinco de la tarde concluyó el banquete, en medio de nutridos aplausos de los comensales y demas concurrentes.

Damos en el segundo grabado de la pág. 300 una vista de tan importante acto político, tomada del natural, en el acto de pronunciar el Sr. Moret su elocuente discurso.

∴

ANTIGUAS CONSTRUCCIONES MEJICANAS: cuatro grabados referentes á las RUINAS DE UXMAL, segun fotografías del doctor Le Tongwn.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 306.)

∴

LA CIGARRERA DE MADRID.

Es un dibujo inédito del malogrado Ricardo Balaca el que ofrecemos á nuestros suscritores en el grabado de la pág. 304: ese popular tipo de la cigarrera madrileña, de rostro agraciado, provocativa mirada, suelta lengua y gentil donaire.

Siempre hemos creido que las cigarreras de Madrid, lo mismo que las de Sevilla ó las de Valencia, son acreedoras á estimacion generosa: la mujer de las clases populares, á quien una educacion deficiente no proporciona grandes recursos para ganarse la vida, es digna del mayor respeto cuando se entrega al trabajo honrado, sea cual fuere, y sabe flanquear los abismos de la abyeccion y el vicio.

¡Que se alborotan con frecuencia! Lo extraordinario sería que no se alborotasen: solamente la consideracion de que 8.000 mujeres, jóvenes en su inmensa mayoría, están reunidas diariamente, por espacio de diez horas, en varios salones de la Fábrica de Tabacos, es bastante para disculpar todos sus alborotos.....

∴

DE VUELTA DEL TRABAJO.
Costumbres aragonesas.

Las animadas escenas campestres á que da ocasion el período de la vendimia en las comarcas vitícolas, y las fiestas y regocijos con que se celebra en las familias el acto importante de *tumbar* (frase técnica) los últimos azucarados racimos de la viña en el oscuro lagar donde han de ser prensados y convertidos en denso mosto, han sido asunto de hermosas descripciones para los poetas, y de bellos cuadros para los pintores, desde Virgilio y Columela hasta el artista barcelones Planella y Rodriguez, autor del lienzo *La Vendimia*, que ha figurado honrosamente en la última Exposicion general de Bellas Artes, en esta córte.

Los vendimiadores aragoneses, de igual modo que los catalanes y los castellanos, comienzan su faena de cortar los racimos al romper el alba, para que la uva lleve al lagar el rocío de la noche ó la humedad de la lluvia, y dé más flúidos al pisarla, y sea más regular la fermentacion del mosto; descansan, por lo general, ántes del mediodía, y emplean la tarde en hacinar el rico producto, en grandes cestos ó en ámplias *seras* recogidos, segun las localidades, sobre las carretas ó los carricoches de trasporte.

Entónces empieza el regreso de los trabajadores, como indica el grabado de la pág. 308, composicion y dibujo del natural por el Sr. Yanguas: alegres y cantando intencionadas coplas, encamínanse las *cuadrillas*, siempre guiadas por sus respectivos *mayorales*, á la hacienda del propietario de la viña; hacen los honores con franco apetito á la modesta cena; entréganse, por fin, al necesario descanso, hasta que la trompeta del vigilante ó el silbato del mismo mayoral les anuncia la próxima llegada del nuevo dia.

∴

LA FÍSICA SIN APARATOS.
La inercia.—El centro de gravedad.

Dos instructivos experimentos, al alcance de todos, representan los primeros grabados de la pág. 309: uno, de inercia; otro, de equilibrio sobre el centro de gravedad.

Tómense ocho fichas de un dominó, y colóquense en la forma que indica la primera figura, que no necesita explicacion; pásese el dedo índice de la mano derecha por bajo del puente que forman las tres fichas inferiores, y oprímase en E; retírese entónces el dedo con instantáneo movimiento en direccion de F, de manera que arrastre con él la ficha horizontal inferior y levante en sentido vertical la A, C, E, haciéndola describir el arco C, C'. Las cuatro fichas superiores descenderán sobre las tres verticales, sin caerse.

Este experimento se debe hacer sobre una superficie no muy pulimentada, y con dominó cuyas fichas sean fuertes y gruesas.

La otra fig[illegible] no exige explicacion, visto el grabado: se levanta [illegible] las 28 fichas del dominó, y para que no se frustre[illegible], colóquense en las extremidades de la primera [illegible]al, y sirviendo de apoyo á ésta y aquél, otras dos fich[illegible] sentido vertical, que luégo se quitan con cuidado para que sirvan de remate al edificio.

∴

«TABERNULA» POMPEYANA,
en la Exposicion Nacional de Milan.

Casi en medio de los *Giardini Pubblici* de Milan, donde acaba de celebrarse la Exposicion Nacional Italiana, se alzaba la bellísima construccion que representa nuestro segundo grabado de la pág. 309: era sencillamente una confitería milanesa, instalada en gracioso modelo de las casas de Pompeya, en una *tabernula* romana del siglo I.

Los paseantes, fatigados por su visita á las salas del concurso, que tomaban asiento bajo el pórtico de aquella *casetta*, hallábanse ante la más exacta reproduccion de los pequeños y lindos edificios que los pompeyanos denominaban *tabernæ*; su línea de frente era de tres metros; su interior se prolongaba hasta 14 50; su altura, comprendido el ático, no pasaba de 10; pero los materiales empleados en la construccion, las pinturas murales, el decorado, el mobiliario, todo, en una palabra, asemejábase fielmente al templo de la Fortuna y á la casa de Diómedes.

Esta obra tan bella, ingenioso recuerdo de civilizacion y edades pasadas, ricas en primores artísticos, era debida al insigne pintor y arquitecto Gaetano Speluzzi, apasionado por la renovacion del estilo antiguo, y en especial por el pompeyano.

Speluzzi, el celebrado restaurador de la miniatura en Italia, es un artista de universal reputacion: comenzó su carrera como arquitecto decorador, erigiendo los teatros de Como y de Asti; en 1860 fué llamado por el rey Víctor Manuel á Turin para encargarle una historia completa, en miniatura, de la casa de Saboya, é hizo hasta 350 cuadritos, á partir de personajes del siglo V, cambiando el estilo y la manera con estricta sujecion á la época que representaba; minió despues admirablemente un Coran para el emperador de Turquía, Abdul-Azzis, un precioso tríptico para el czar Alejandro II, y otras obras notables; hoy se ocupa en miniar en pergamino la historia de Milan, por encargo del municipio de la ciudad.

∴

MOMIAS EGIPCIAS DE ANIMALES SAGRADOS.

Los antiguos egipcios embalsamaban, fajaban y conservaban los animales sagrados como los cadáveres humanos. Esta costumbre de ningun modo quiere decir que en Egipto se prestase culto á los animales. Los recientes adelantos de la Egiptología han desvanecido este error, que ántes gozaba de bastante crédito. En los monumentos aparecen frecuentemente los dioses egipcios en figura humana con la cabeza de un animal; pero estas cabezas, ora de gavilan, ora de vaca, ora de gato, ora de chacal, son emblemas jeroglíficos. De aquí el carácter sagrado de los animales.

El gato, que en lengua egipcia se llamaba *maau*, estaba dedicado á la diosa Bas, cuyas imágenes tienen cabeza de gato. Aunque el papel mitológico de este animal es bastante oscuro, parece designársele como destructor de los enemigos del sol. Champollion el jóven, en su *Itinerario por Egipto*, inédito, dice que el 7 de Noviembre de 1828, caminando hácia la parte Sur de la Montaña Arábiga, hallaron en dos explanadas «una cantidad increible de *momias de gatos*, envueltas una á una, ó muchas á la vez, en simples esterillas»; añade que más adelante encontraron pozos, no llenos de momias humanas, como son frecuentes en Egipto, sino de momias de gatos y de otros animales; por último, dice que, á corta distancia de los hipogeos, fueron á dar en una excavacion ó gruta donde hubo un templo dedicado á *Bart*, cuyo paraje designaron los geógrafos antiguos con el nombre de *Speos-Artemis*, *gruta de Diana* (*Bubastis*).

En cuanto al chacal, estaba dedicado al dios Anubis, que en la mitología juega el papel de embalsamador de los muertos, y quien los protegía de la corrupcion y los guiaba al tribunal de Osíris, juez de las almas.

Las envolturas de las momias de animales las encerraban en fajas de tejido burdo, las que entretejian con rara habilidad y perfeccion, combinando muchas veces sus colores, que suelen ser pardo y amarillento. Otras veces están recamados con ornatos, y áun las figuras de los dioses á que estaban dedicados los animales, bordadas con gran delicadeza.

Las que reproduce nuestro grabado de la pág. 312 existen en el *British Museum* de Lóndres.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA AMERICANA.

Grande y pasmosa flexibilidad la que tienen allá, en la América del Norte, por las virtudes cívicas del gran pueblo sajon, las instituciones republicanas! Enemigos irreconciliables el presidente Garfield y el vicepresidente Arthur, parecia que la subida del último de estos dos rivales, obra de la fatalidad y del acaso, iba por completo á trastrocar las condiciones fundamentales de la Administracion y de la política. Pues precisamente ha sucedido todo lo contrario de aquello que temian los amigos y que esperaban los enemigos de la República en el mundo. El presidente Arthur ha sucedido sin sacudimientos zozobrosos y sin transiciones violentísimas al presidente Garfield, porque la estabilidad de los Estados-Unidos no se funda en la voluntad de un solo hombre, sino en la voluntad y en la opinion de todo un pueblo. ¡Grande diferencia entre los Estados-Unidos y el Imperio ruso! Aquí, bajo el despotismo, la muerte violenta de un emperador cambia la política, de pangermánica que era, en panslavista que es; miéntras allá todos los presidentes, áun los más enemigos por sus ideas y más opuestos por sus antecedentes, encarnan, en virtud de las instituciones republicanas, el espíritu y el pensamiento de su patria.

Así, á medida que los pueblos americanos salen de sus guerras civiles y entran á una en período de gobiernos regulares y de administraciones pacíficas, siéntese que la vida intelectual y la vida moral se anima en ellos y engendra grandes obras. Ese inmenso Méjico, teatro ayer de invasiones, de guerras civiles, de pronunciamientos contínuos, víctima propiciatoria de una intervencion extranjera, juguete de la lucha entre los demócratas y los clericales, con batallas contínuas en las calles de su capital; pasando, en trances mortales, desde una República democrática y libre á un Imperio violento y extranjero; ese Méjico, presa de las violencias de la fuerza, se trasforma hoy y engrandece á la virtud creadora del trabajo. Sus bosques de palo rosa y palisandro; sus cedros, dignos de ser cantados por los profetas hebreos; su rico subsuelo, lleno de minas copiosas; sus feraces campos, tan fecundos en frutos varios; sus

(1) Véase LA ILUSTRACION de 1875, págs. 271 y 272.

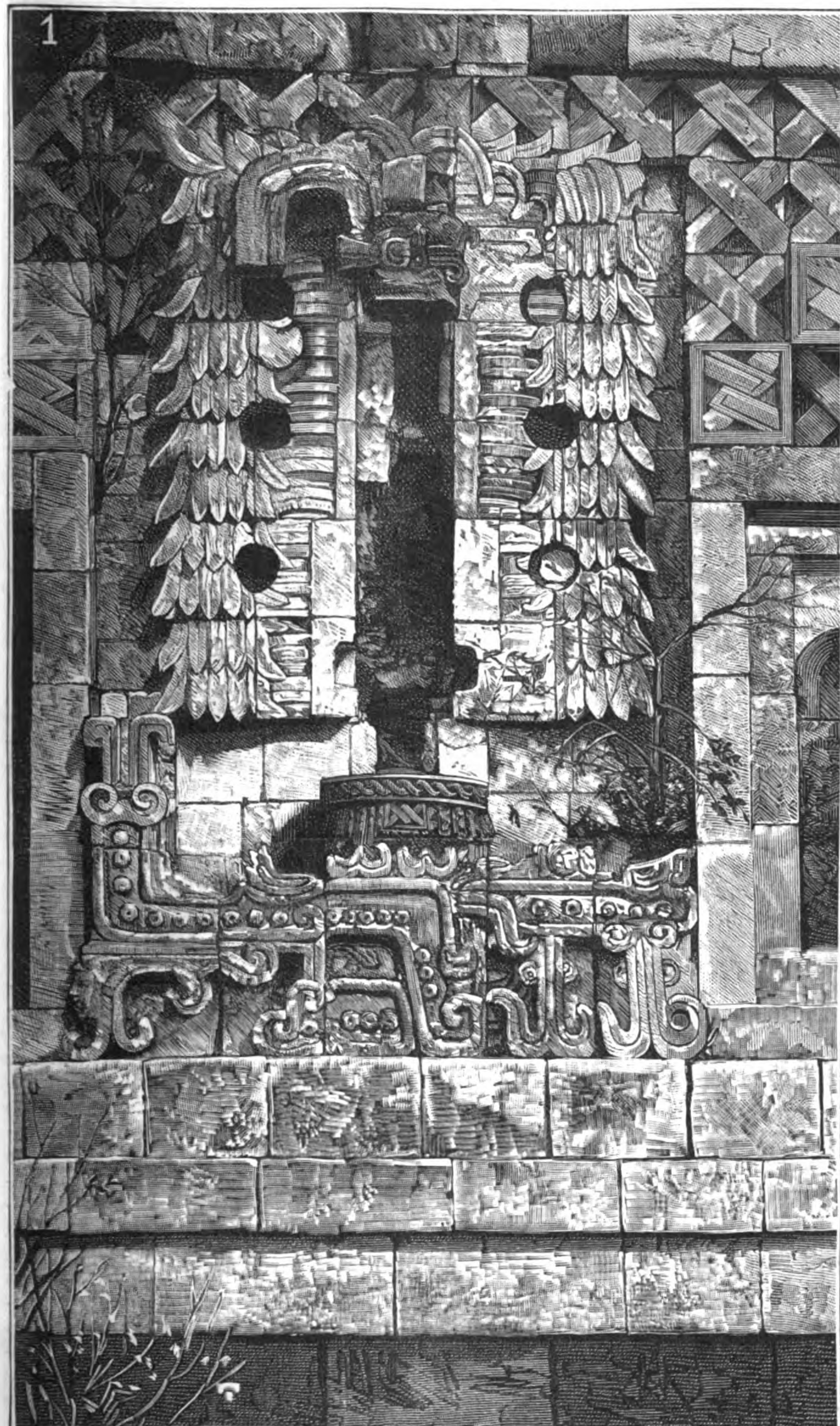




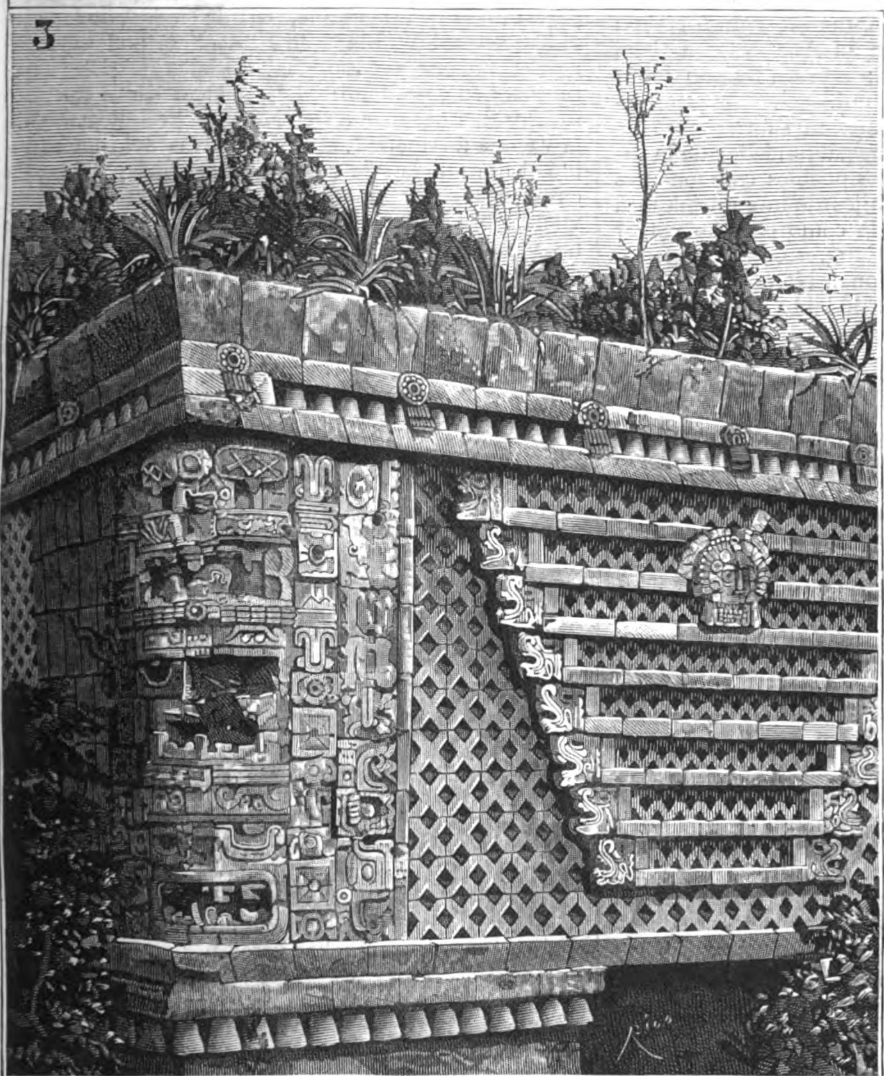
DUBLIN.—LOS AGENTES DE LA AUTORIDAD QUITANDO LA MUESTRA DE LA OFICINA DE LA «LIGA AGRARIA». — OFICINA DE LA «LIGA DE LAS MUJERES».

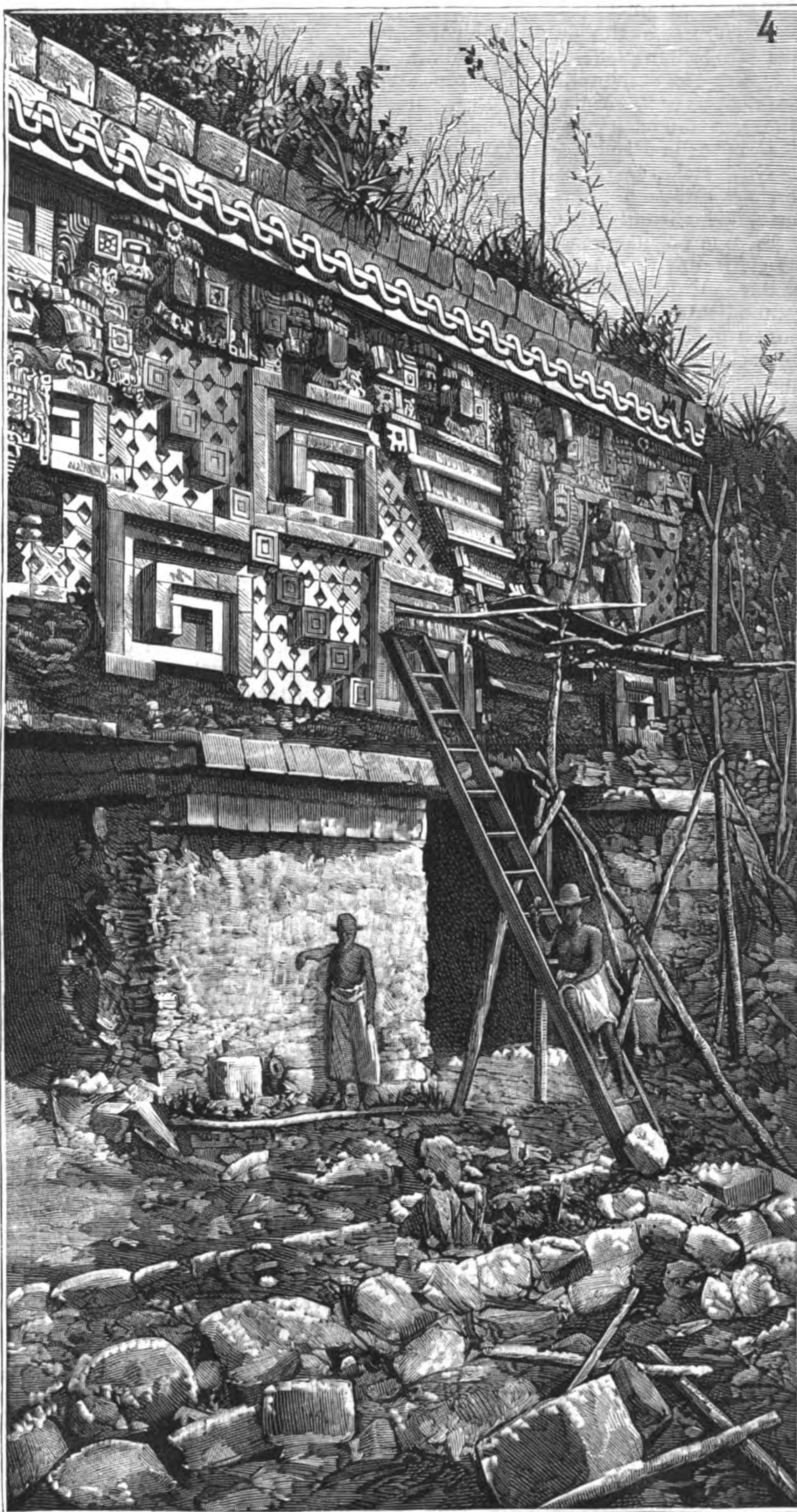
MADRID.—BANQUETE DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-MONÁRQUICO EN EL TEATRO DE LA ALHAMBRA : EL SR. MORET DIRIGIENDO LA PALABRA Á LOS CIRCUNSTANTES.

ANTIGUAS CONSTRUCCIONES MEJICANAS.









1. HORNACINA DONDE SE HALLABA LA EFIGIE DE KINICH-KALHUIO, ESPOSA DE CHAACMAL (FACHADA E. DE LA CASA «DEL GOBERNADOR» EN UXMAL).
2. FACHADA E. DE LA CASA LLAMADA «DEL GOBERNADOR» EN UXMAL. — 3. ALA E. DEL EDIFICIO VULGARMENTE LLAMADO «PALACIO DE LAS MONJAS».
4. ENTRADA PRINCIPAL DE LA CASA LLAMADA «DEL GOBERNADOR» EN UXMAL. — (De fotografías remitidas por el Dr. Le Tongwn.)

climas, que dan las producciones del Norte y las producciones del Trópico, juntando las zonas templadas con las zonas tórridas; su maravilloso territorio veráse muy pronto cruzado por ferro-carriles de novecientas millas, que serán como las artérias por donde corra la sangre ardiente de una nueva vida. Segun los cálculos de las comisiones científicas y de las empresas mercantiles que idean, estudian y acometen trabajos tan hercúleos, dentro de tres lustros una gran cruz de líneas férreas se dirigirá desde las fronteras de los Estados-Unidos á las fronteras de Guatemala, y desde las riberas del Atlántico á las riberas del Pacífico. Hállase al frente de tan magno proyecto como éste, persona de tan alta importancia como Grant. El debelador de Rischmond, despues de haber consagrado toda su juventud á las artes de la guerra, libertando con su espada victoriosa millones de siervos; héroe de una historia que va tomando en el agradecimiento humano los arreboles y esmaltes de poética leyenda; consagra su edad madura, próxima de suyo á una vejez gloriosa, coronada por inmortales laureles; consagra, deciamos, esta segunda parte de su vida inmortal á las artes benéficas de la paz, mostrando así todas las aptitudes increibles de su fuerte raza. La línea de ferro-carriles, completada por la línea de telégrafos, tendrá una grande influencia política y social en la suerte de Méjico. No será posible con ella la insurreccion que tanto y con tal frecuencia tienta de contínuo á los gobernadores de los Estados y extiende la punible anarquía en los pueblos de la confederacion. Más fortalecido el poder central, estará ménos expuesto á las insidias y á las asechanzas de los poderes provinciales. Y la Nueva España constituirá una fuerte y robustísima nacion, natural amiga de la Vieja España en las futuras complicaciones de la sociedad moderna y en los futuros anales de la venidera historia. Para que tan brillantes destinos se realicen, Méjico ha menester una paz interior y una paz exterior á toda costa conservadas. Y decimos esto, porque rumores siniestros anuncian por el mundo un próximo conflicto entre la República de Méjico y la República de Guatemala, en el cual pudieran reproducirse las terribles catástrofes, igualmente dolorosas para nosotros, de las batallas de Chile y del Perú; para nosotros, que no queremos averiguar ni dónde está la razon, ni dónde está la sinrazon, ni quién lleva la victoria, ni quién sufre la derrota, porque todos los contendientes son nuestros hijos, y todos los territorios en guerra y en litigio, materiales y misteriosas dilataciones de nuestra propia patria. Comprenderíamos que si Guatemala encerrase hoy, cual encerraba en otros tiempos, nidos de conspiraciones jesuíticas y reaccionarias contra la libertad, la independencia y la República de Méjico, se apercibiese y aparejase Méjico á una terrible contienda. Pero ahora, que asuntos de extension territorial, incomprensibles en esas naciones, sobradas de territorios y faltas de habitantes, podrian poner las armas en sus manos, trayéndoles sendos é inútiles conflictos, ocasion es de que nos adelantemos con nuestras humildes pero honradas protestas, y les pidamos, en nombre de un comun patriotismo, concordia y avenencia.

No hay enseñanza como la enseñanza que ofrecen las victorias de Chile sobre las huestes del Perú. El ánimo frio, el entendimiento reflexivo, el espíritu calculador de los mayores políticos no encuentra, no, medios fáciles de terminar un asunto cuya trascendencia puede traer males sin cuento á las repúblicas del Pacífico por centurias de centurias. Bajo la inquietud subsiguiente á la derrota, bajo el pié de una ocupacion militar, el Perú no podrá por mucho tiempo reponerse, y medir sus fuerzas, y calcular sus recursos, y ver si puede firmar una paz más ó ménos honrosa ó entregarse definitivamente al suicidio de una desesperacion irremediable. La república vencedora llevará en su seno á la república vencida con el mismo riesgo que la madre lleva el feto muerto y cancerado en sus entrañas. No habrá medio de llegar á una paz duradera; no habrá medio de contraer compromisos formales con ningun estable poder; no habrá medio de percibir ninguna indemnizacion. La guerra será una manzana eterna de discordia, no solamente en el pueblo vencido, sino en el pueblo vencedor tambien. Para persuadirse de tal verdad, no hay como seguir las discusiones del Parlamento chileno en los meses últimos. La opcion entre Piérola ó Calderon; la crítica de las operaciones militares; el exámen de la ocupacion actual; los cálculos de las indemnizaciones futuras, se han discutido con imprudente acritud. Al abrir nuestro voluminoso correo de América y registrar las columnas de sus magníficos diarios con la atencion y el celo de quien pide noticias de personas queridas y ausentes al papel y á sus líneas, hemos visto con dolor, en los extractos de las Cámaras de Chile, palabras relativas al Perú, cuyos acentos nos muestran que no se han aminorado los antiguos rencores, ni con la satisfaccion siquiera de una completa victoria. ¿Qué sacará Chile de la irremediable desgracia del Perú? No puede darse un estado más triste que el estado actual de la nacion vencida.

Ruinas por todas partes; ciudades florecientes ayer, y hoy destrozadas á merced del conquistador; la ocupacion extranjera encendiendo toda clase de odios y sembrando gérmenes de futuros desquites; las razas várias en anarquía y en armas; los montoneros en irrupciones contínuas; las haciendas sin seguridad; las cosechas sin colectores; la nacion sin gobierno. ¡Qué horroroso espectáculo dado al mundo, y qué terrible llaga en el corazon de los dos pueblos abierta y que mana eternamente sangre! Así no podemos cansarnos de aplaudir el convenio celebrado entre la República chilena y la República Argentina sobre sus respectivos límites. Una guerra nueva entre esos dos Estados democráticos aumentára nuestros dolores y nos infundiera la terrible creencia de que un espíritu protervo de destruccion se habia como apoderado del continente sur-americano. Créanlo nuestras hermosas hijas, las jóvenes y heroicas naciones hispanas en el Nuevo Mundo: nadie puede comprender cómo batallan entre sí por engrandecimientos territoriales, teniendo tanta tierra. El mundo culto no hubiera comprendido que Chile, no contento con haber empeñado una guerra por cuestiones de su frontera del Norte, por cuestiones relativas al gran desierto de Atacama, empeñára nuevas guerras por cuestiones relativas á su frontera del Este, por cuestiones relativas á sus territorios en la Patagonia y á sus límites con el Estado del Plata. Cuando se tienen costas tan extensas como las costas del Pacífico, y cordilleras tan maravillosas como las cordilleras de los Andes, y golfos como el Ancud, y estrechos como el Chacao, y valles como aquellos en que se crian sus ganados, no hay justificacion de ningun género á una guerra territorial que, sin agrandar mucho la parte material de las naciones, achica la más legítima y la más noble de sus influencias, la influencia moral.

Los pueblos españoles de América están llamados por las leyes del progreso moderno, por los intereses del género humano, por la misma providencia de Dios, á formar una confederacion moral, que asegure sus respectivas repúblicas, y un anfictionado democrático, que dirija sus relaciones con el mundo todo y los preserve de caer, así en las garras de una reaccion monárquica, como en las redes temibles del predominio sajon. Todo cuanto pueda tender á esta obra debe ser apoyado y sostenido por los que amamos la libertad, la República, la democracia en todas partes, y muy especialmente allá en su templo natural, en las tierras del Nuevo Mundo, tierras predilectas del espíritu moderno, apercibidas y aparejadas para contener y desarrollar todos los derechos. Hase ideado por algunos sabios y patriotas reunir un Congreso en Panamá, donde todas las repúblicas se hallen representadas y tengan voz y voto. Ninguna idea más feliz. Los ciudadanos han afirmado ya en América las prerogativas naturales del individuo; las naciones se han constituido ya en América con plena independencia y autonomía: falta un trabajo de reconstitucion, un trabajo de unificacion, y este trabajo inicia el genio americano en su Congreso de Panamá. Ya Bolivar, el principal fundador de la independencia, viendo cómo los pueblos componentes del antiguo vasto Imperio, hijos de una misma raza y familia, se habian separado como para no volver jamas á reunirse, ideó este Congreso, gérmen de futura confederacion internacional. No puede, no, haberse concebido idea más saludable que la de reproducir la proposicion del gran patriota y realizarla en nuestro tiempo. El istmo de Panamá es como la espina dorsal que une y comunica todos los órganos del grande organismo americano. Diríase que tan estrecha lengua, colocada en tan hermosos mares, representa para los continentes americanos lo mismo que la primera vértebra para los animales vertebrados. Allí, en la parte central del Nuevo Mundo, con la América del Norte á la cabeza y con la América del Sur á los piés; entre los dos grandes océanos del planeta, el Asia de los antiguos Imperios á un lado, y á otro lado la Europa de la moderna cultura, el espíritu de todo el Continente americano surge y envuelve, como el aire, á todas sus naciones. Justo, muy justo que las repúblicas vayan preparando en estos concilios de la libertad el régimen intercontinental, que ha de sostenerlas en sus respectivas autonomías y ha de impulsarlas á sus futuros progresos. Mas no pueden ni deben olvidar que un nombre las une y que una patria lejana y ausente las preside, y las presidirá siempre, por la heroica sangre que hemos infundido en sus venas, por la rica lengua que hemos dado á su pensamiento, por las costumbres nuestras, que forman la poesía y el encanto de su vida. Ellos, por sus respectivas nacionalidades, son mejicanos, argentinos, chilenos, guatemaltecos, peruanos, granadinos; y, para ser unos, para encontrar lo que á todos los junta é identifica, por necesidad han de invocar á España, y por fuerza incontrastable han de ser españoles. Donde quiera que vuelvan los ojos han de encontrar la sombra majestuosa de nuestra patria. Nuñez de Balboa encontró ese istmo en 1513; Cárlos V erigió su capital en 1521; por doquier, en los vientos, en las olas, en la cima de los montes, en la profundidad de los valles, el nombre gloriosísimo de nuestra España, presentándose, por virtud de los tiempos, no como conquistadora y soberana, sino como madre amorosa de sus hijos en toda la redondez del planeta. Un saludo enviamos á ese Congreso desde la metrópoli ya libre, y un saludo esperamos de nuestras antiguas colonias, trocadas hoy en libres y humanitarias repúblicas.

Una fiesta se celebrará pronto en América, fiesta del arte, á la cual no pueden ménos de asociarse nuestros corazones: una conmemoracion á la gloria y á la grandeza de Bello. Quien estas líneas escribe ya le consagró en su discurso de la Academia los siguientes recuerdos:

«El genio ibero despertó el sentimiento de la Naturaleza, oscurecido por encontradas nubes. Las naves lusitanas hallaron el ya olvidado extremo Oriente; las naves españolas el desconocido extremo Occidente; y con la aparicion del Asia, despertada en su sepulcro, y la aparicion de América, sorprendida en su perfumada cuna, volvióse la tierra verdadera más hermosa que si fuese fingida por la más exaltada fantasía. En mares no surcados y ricos de madreperlas; en costas no exploradas y cubiertas de bosques olorosos y henchidas de oro y plata; á la vista de cordilleras donde los volcanes se mezclan con los ventisqueros, y las lavas con los aludes; sobre las corrientes de rios descendidos de ignotos manantiales y esmaltados de extraña vegetacion acuática, cuyas ramas y raíces, entrelazándose, forman y desprenden islas de tales flores y aves, que las creeriais jardines bajados del paraíso sin mancha, para restituir su primera vivienda al hombre sin pecado; en aquella renovacion del universo, nuestros navegantes, nuestros descubridores, nuestros misioneros debian ver la Naturaleza, como Adan al despertarse á la vida, la retratada inmaculada en el espejo de su conciencia.

»¡Cuántas bellas obras se han producido al calor de estos sentimientos y de estas ideas en nuestra centuria! ¡Quién no habrá llorado leyendo los amores de aquellos dos seres aparecidos al abrigo de las montañas que los palmitos coronan; criados en las sendas chozas que los negros sirven; confundidos en su pasion hasta vivir de una misma vida, la cual se absorbe en la Naturaleza de tal suerte, que miden el dia por la sombra de los bosques, y las estaciones por la madurez de los frutos, y la alborada por los gritos de los gallos, y las noches por las hojas del tamarindo, y los años por las cortezas de los troncos, y las estaturas por la copa de los arbustos, como si al borde de los torrentes que se precipitan rápidos entre los bambúes, bajo los plátanos y los cocoteros que se entrelazan por las cadenas de las enredaderas cargadas de rojas y gualdas flores, aquella jóven pareja fuese como el alma, partida en dos, de las vírgíneas selvas! Y al lado de estas obras podemos poner, seguros de aventajarlas, modelos de poesía naturalista en castellano; así las odas del que cantó la inmensidad del mar en el Norte y la aplicacion de la vacuna á América, como las silvas del que escribió el libro de la Agricultura de la zona tórrida, en cuyas estancias vemos con toda verdad el condor, que vuela sobre los nopales, y el cucui, que brilla entre las pasifloras; los vellones del algodon y los cactus de la múrice; los colores del añil y las almendras del cacao; las hojas del plátano y del tabaco; las florestas y los verjeles donde compiten la copia de las flores con la copia de los frutos; el pan de la zuca y la fecundidad del banano; la placidez del jornalero que cultiva sus campos de café á la sombra de los búcares, y la audacia del explotador, que, entrando con su hacha al hombro y su tea en la mano por las selvas, derriba con estrépito el ceibo secular, que ha abrigado las aves en sus ramas, las fieras en sus troncos; abrasa el limo donde viven tantas generaciones de múltiples seres; y con el furor del incendio y del combate abre nuevos senos á las creadoras virtudes del trabajo.»

EMILIO CASTELAR.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

(CONTINUACION.)

No se crea que hago alarde ahora de aquel atentado contra la prensa, que sólo mi juventud y falta de experiencia podrian disculpar. Obraba yo como un militar que no conocia la ley, que hubiera dado su vida muchas veces por complacer á la reina Cristina, que veia en lo que acababa de hacer la cosa más natural del mundo, y no encontraba la falta más que en aquellos que habian atacado groseramente á tan augusta señora. Estaban muy léjos aquellos escritores de sen-

timientos delicados, y escribian contra una dama para medrar y hacerse conocer, segun lo que á sus intereses convenia. Sin embargo, desaprobando ahora completamente lo que hice entónces, creo que el único y más eficaz medio de contener los excesos de la prensa contra los ciudadanos que tanto perjudican á los partidos á que pertenecen, es el de emplear la fuerza personal, y que á los tribunales deben ir aquellos que no se sientan con ánimo fuerte para contener por sí á los que desacreditan el uso del más precioso derecho de los ciudadanos.

Mi hermano estaba entusiasmado conmigo y le gustaba mucho ver en formacion mi regimiento, que decia ser un modelo de instruccion, de órden y policía. Un dia del Córpus lo vió en la calle Mayor, y vino á mi encuentro, haciéndome públicos elogios, que me llenaron de satisfaccion. Al desfilar por delante de él saludéle con mi espada, haciéndole los honores que correspondian á su alto empleo. Otro dia vino á mi cuartel de San Francisco con el Embajador de Francia, duque de Fezenzac, general del Imperio, y de los de más reputacion. Los dos me pasaron una revista de inspeccion minuciosa, en que vieron al regimiento en todos los detalles de su órden interior, y yo quedé satisfecho de los elogios y de los brindis con que los dos acreditados generales bebieron por el coronel y oficiales de tan brillante regimiento. Excusado es que yo diga que contesté á los dos, bebiendo con los oficiales por una de las más puras glorias del ejército imperial y por el jóven caudillo que en Mendigorría habia conducido á la victoria las tropas de la Reina.

Con una parte de mi regimiento salí á perseguir, á la derecha del Tajo, á las facciones que, en partidas pequeñas, infestaban el país, refugiándose en la cordillera de Avila y montes de Toledo cuando se encontraban muy apuradas por la persecucion. Aquellos latro-facciosos se extinguian ó se disminuian considerablemente cuando se fusilaba á algunos de los bandidos que las formaban. Dos ejemplares que hice por órden del general Quiroga terminaron aquella guerra sin gloria ni crédito, y sólo quedó el cabecilla Perdiz, con algunos hombres, que fué entregado más tarde, por su propia amante, á una partida de mi regimiento. El Capitan General me mandó regresar á la córte, no siendo necesario en aquel territorio, despues de haber escoltado un convoy de seis millones de reales, que desde Avila conduje á Valladolid bajo la amenaza que, durante estas marchas, me hizo el cabecilla Balmaseda con 800 caballos, que marchaba á mi flanco derecho para atacarme al menor descuido que yo tuviese en las jornadas que hice por aquellas vastas llanuras ó en los pueblos en donde pernoctaba; pero yo siempre marchaba ó me alojaba con las mayores precauciones, formando con los carros una defensa que las cuatro compañías que llevaba guarnecian con toda seguridad. Con mi llegada á Madrid se reunieron en la córte los dos batallones 2.° y 3.°, estando el primero en la provincia de Cuenca, ántes de pasar despues al ejército del Centro.

En aquella época habia en Madrid, entre los hombres más importantes del partido moderado y el Gobierno, el proyecto de formar en Aragon y Valencia un gran ejército de 100.000 hombres, con el objeto de poner término á la guerra y á las influencias extralegales que ya empezaban á presentarse con sus exigencias ante el Gobierno y la Reina; que debia operar contra Cabrera, concluyendo más tarde con las facciones catalanas, que tomaban mucho incremento. Este ejército debería mandarlo el general don Luis Fernandez de Córdova, contrarestando al que entónces mandaba el ejército del Norte. Negábase mi hermano á tal mando, entre muchas razones, por el mal estado de su salud.

La enfermedad que minaba su vida adelantaba en intensidad cada dia, y aunque él no conocia, ni áun sospechaba, su triste é inmediata terminacion, los sufrimientos se aumentaban con acerbos dolores en el estómago. Los enfermos, y más los que sufren padecimientos crónicos, forman siempre esperanzas con los cambios de aguas, de aires y de alimentacion, y él esperaba las mayores mejorías de un viaje que por Andalucía proyectaba, disfrutando de los aires natales y del descanso que necesitaba una naturaleza trabajada en los mandos y gastada por la actividad y la fatiga. Así lo creia mi hermano, y en las confianzas y abandono que conmigo tenía, decíame que, si en Andalucía llegaba á restablecerse, adquiriendo la fuerza y actividad que el mando exige á un carácter tan celoso como el suyo para cumplir sus deberes á caballo, en un contínuo movimiento de actividad y de energía, volveria á Madrid, y tomaria un mando, para hacer volver á la insignificancia que ántes tenian, á los hombres que pretendieran sobreponerse al Gobierno ó á la Ley, y á los que les eran superiores en todos los terrenos. Con estas resoluciones y esperanzas, y con tales ánimos, marchó á Andalucía; pero ni los aires natales ni el descanso podian llevar un lenitivo á su mal. Mi hermano era andaluz y gaditano; encantábale la vida de aquel país y todo lo que tenía este carácter. No se privó en Andalucía de las comidas ni *cañitas* á que le invitaban muchos de aquellos alegres naturales, ni de los bailes del país, ni siquiera de las trasnochadas en que se pela la pava con sus incomparables mujeres. La vida del cortijo, de los *apartados* y del gazpacho le encantaba. Tampoco se privó de las emociones del juego, á que se entregan los andaluces en los dias de vida alegre. Jóven todavía y con figura atractiva, de posicion elevada y con talento y gracia para crear pasiones en un pueblo ardiente como aquél, y viendo, en cuanto era andaluz, un atractivo que no tenía ni la vida ni las costumbres del norte de Europa, en donde habia pasado muchos años, no podia dejar de abusar de los placeres que le rodeaban. Quizás con un carácter enérgico como el suyo, y viendo la muerte cercana, no queria privarse de lo que hacía más agradable la existencia, despreciando aquélla. Su viaje á Andalucía, en vez de aliviar sus padecimientos, los agravó con más intensidad. Los acerbos disgustos que le procuraron los acontecimientos de Sevilla adelantaron la muerte de aquel hombre tan sensible á la injusticia y á los malos tratamientos.

De los sucesos de aquella ciudad no diré más que lo puramente indispensable, porque todos están escritos y documentados. Mi hijo mayor D. Luis tiene lo que necesita para escribir la historia y reunir y combinar los acontecimientos. Es muy interesante el relato de aquéllos, para que no se escriban separadamente y deje de darse conocimiento á la opinion en un libro, que castigará con su censura y reprobacion á los que con injusticia y perfidia persiguieron cruelmente al general que más servicios habia prestado hasta entónces á la causa de la Reina, y era el patriota y el ciudadano de más talento y mérito de su época, llamado á prestar mejores y más meritorios servicios en la política y en las armas. Entre tanto que mi hijo escriba, consignaré aquí lo más preciso, para que éste encuentre el camino que ha de conducirlo al arsenal de las mejores y bien templadas armas con que defenderá la honra y la memoria de aquel hombre, por quien yo más me he interesado en toda mi vida, y que nunca se ha borrado de mi memoria. Defendiendo al general Córdova defenderá su propio nombre.

Dejando ya de escribir sobre el mando de mi regimiento «Reina Gobernadora», del cual poco he de ocuparme en adelante, me referiré solamente á indicar lo que pasó á mi hermano en Sevilla. Estaba en esta ciudad, y próximo á regresar á la córte para tomar su puesto en los escaños del Congreso, ya convocado, y al cual pertenecia, cuando una noche, por causas muy frecuentes en aquella época, se sublevaron, sin salir de sus cuarteles, los tres batallones de la Milicia Nacional que habia en la ciudad, con la escasa fuerza de 1.500 á 1.600 hombres. Las tropas del ejército que guarnecian la plaza, mandada por el 2.° cabo, general Sanjuanena, se retiraron á Cádiz. La guarnicion se elevaba á algunas compañías del ejército, que apénas llegaban á 600 hombres. Muchos fueron los esfuerzos que por lo principal de la gente se hizo para que la ciudad no quedara huérfana de autoridades militares á quienes volver la vista en los peligros que amenazaban el órden.

Algunos jefes importantes de la misma Milicia, como D. Manuel Cortina y el Sr. Huildobro, y los más notables de la nobleza sevillana, como los más ricos propietarios y acaudalados comerciantes, hicieron los mayores esfuerzos para que el general Córdova tomára el mando interino de la capitanía general, como el único hombre de mayor prestigio entre la Milicia y el pueblo que pudiera garantir el órden y ser el intermediario entre las autoridades legalmente constituidas, que habian abandonado la ciudad, dejándola sin proteccion, y la Milicia Nacional, que no habia salido de sus cuarteles ni cometido acto alguno de sedicion que trastornára la tranquilidad pública. Resistió mucho tiempo el general Córdova á encargarse de aquel mando, que por ordenanza le correspondia, y cedió al fin ante las súplicas y empeños de todas las clases más conservadoras; pero cedió protestando siempre de su obediencia al Gobierno, sobre lo cual escribió en aquel sentido á Madrid á los ministros, como asimismo al capitan general Conde de Cleonar, que, retirado hacía algun tiempo en Cádiz, parecia refugiado en la plaza y fulminaba contra él injustas y violentas acusaciones. Los batallones de la Milicia acabaron por *despronunciarse*, debido á los esfuerzos de mi hermano y á los auxilios que le dió el general Narvaez, que acudió desde Loja para prestarle su cooperacion y entregar ambos el mando, que Sanjuanena abandonára, y que volvió á ocupar con las cortas fuerzas con que ántes se habia retirado. Así consiguió mi hermano que se restableciera la tranquilidad pública, sin que se hubiese derramado una sola gota de sangre, ni en la ciudad, ni en la Milicia, ni en las reducidas filas del ejército. Al volver las tropas á Sevilla, Cleonar quedó en Cádiz, lanzando rayos de acusaciones contra los generales. Mi hermano, que, como Narvaez, era diputado, corrió á Madrid en una silla de posta, y el Gobierno moderado del Duque de Frias y de Arrazola, que era su alma, acudió á las Córtes pidiendo autorizacion para procesar á los generales, y mandó terminantemente á mi hermano se detuviese en Manzanáres á esperar la resolucion del Congreso. No tenía el Gobierno autoridad, ni para procesar á los generales, ni para detenerlos en parte alguna. Al ordenarlo así faltaba á la Constitucion, atacando la inviolabilidad del diputado, que no podia ser ni juzgado ni detenido sin la prévia autorizacion de la Representacion nacional. Fué éste el primer ejemplo dado por un Gobierno responsable contra la inviolabilidad del diputado. Tambien fué el primer ejemplo de un Congreso que, cediendo al poder militar, que se sobreponia á poderes legales, abandonaba á individuos que le pertenecian y que eran tambien al propio tiempo miembros de la misma mayoría. Obedeció el general Córdova la órden ministerial, comunicada por un correo de gabinete, que lo detenia en Manzanáres, y en este acto de sumision que ejecutaba, fuerte con la justicia y la razon que le asistia, obró contra mi consejo y la opinion de muchos amigos, que le escribieron á Manzanáres para que siguiera á Madrid y se presentára á tomar su asiento en el Congreso de diputados, adonde debia defenderse.

Las Córtes, pasados algunos dias, autorizaron la formacion de causa contra dos de sus individuos, que solicitaban ser oidos de la justicia de sus compañeros, los cuales no podian dejar de hacérsela, por poca atencion que hubieran prestado á los fueros de la legalidad. Aquel Gobierno, que se llamaba moderado, obtenia la autorizacion que arrancó á la debilidad de la mayoría, tambien moderada, del Congreso, mandó formar causa al general Córdova en Osuna, adonde debia trasladarse desde Manzanáres. Al propio tiempo mandábase que Narvaez pasase á Loja, adonde tambien deberia formársele causa por separado. Procedia así el Gobierno por la influencia del general Espartero, que, desde Logroño, fulminaba representaciones y acusaciones contra los dos generales mandados procesar en Andalucía, como si el que mandaba el ejército del Norte tuviese autoridad alguna y pudiera echar el peso de su espada en la balanza de la justicia, que iba á funcionar en Andalucía. Con estos y otros fines, que la Historia ha juzgado ya, pero no bastante, y que, pasados todavía algunos años, juzgará con más severas censuras, hizo nombrar ministro de la Guerra al general Alaix, á fin de ser por el Gabinete moderado más ciega y humildemente obedecido. Las causas que se formaban en Osuna y en Loja no adelantaban con toda la presteza que pedia el dictador, el cual no tardó en exigir, y el Gobierno en conceder, que pasáran á formarse en Valladolid, cometiéndose el atentado jurídico más inaudito que se habia ejecutado nunca ante la majestad de la justicia, separándose de sus jueces y de su tribunal propio á los presuntos criminales, y trasladándolos bajo la jurisdiccion del enemigo personal, que como tal se habia mostrado en repetidas representaciones y gestiones oficiales, escritas con la pasion más encarnizada y violenta. Para vergüenza de aquel Gobierno, que lo mandó, y de la misma mayoría, que lo consentia, dióse órden para que los generales Córdova y Narvaez fuesen juzgados en Valladolid. Esta ignominiosa disposicion firmóla un ministro de la Guerra impuesto á la prerogativa, y fué aceptada por hombres del partido moderado, á quienes obedecia ciegamente, y con imprevision, una mayoría considerable del mismo partido, sin explicarse éste la razon ni la conveniencia que podia resultarle al perseguir á los dos primeros generales que le pertenecian, y de cuyas cualidades eminentes debian esperarlo todo, favoreciendo al hombre que habia de ser muy pronto el enemigo de sus principios, como el émulo de la señora que ocupaba, á nombre de su hija D.ª Isabel II, el trono de España. Por más que contra los dos generales se esgrimian las armas de la calumnia y se empleaban las acusaciones más ignobles, el sentido público rechazaba las que contra Córdova se hacian, por el hecho mismo de hacerse cargo del mando militar y del de la Milicia Nacional. Cualesquiera que fueran las pretensiones ambiciosas que se atribuyeran al general Córdova, nadie podia desconocer en él su talento y la presteza de sus cálculos, y nadie podrá creer que un general, á quien le era posible aspirar y obtener el mando de 100.000 hombres en las provincias de Aragon y Valencia, pretendiera realizar plan alguno político, sublevando, para satisfacer una ambicion cualquiera, tres escasos batallones de la Milicia Nacional de Sevilla, que ni áun siquiera se habian dado á conocer por su vigor.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(Se continuará.)

TIPOS POPULARES DE MADRID.



LA CIGARRERA.
(DIBUJO PÓSTUMO DE RICARDO BALACA.)



«DOÑA MARÍA PACHECO DE PADILLA, DESPUES DE VILLALAR»,

CUADRO DE D. VICENTE BORRÁS, NÚM. 64 DEL CATÁLOGO; PREMIADO.—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

SAFO EN LÉUCADE.

APUNTES PARA MIS «NOCHES GRIEGAS».

(CONCLUSION.)

Como se ve, en uno y otro caso era indispensable el salto para la curacion de la dolencia, y nada tendriamos que objetar si los mismos hechos citados no vinieran á demostrar la eficacia de tan tremenda cura. Ejemplo de ello el poeta Charino, que se vió precisado á dar cuatro veces el salto mortal en el discurso de su breve carrera amorosa.

Teniendo en cuenta lo anómalo del hecho de someter á las exaltadas víctimas de Cupido á un grosero emplumado, y tratándose de una altura de 650 metros próximamente, nos parece más cauto seguir la opinion de los enciclopedistas modernos, por los que se afirma que no eran los enamorados, sino sus ofrendas, las que se arrojaban desde la altura, salvándolas despues para el culto desde las barquillas apostadas al efecto.

Esto explicaria satisfactoriamente la causa de la inverosímil repeticion de la prueba, y la serie de curas milagrosas que llevaron la fama del oráculo Leocadio desde las costas jónicas hasta más allá del Helesponto.

Para confirmar estas deducciones, basta examinar lo extravagante de los casos citados y tener en cuenta la escasez de testimonios dignos de crédito. Bayle y Hardion llaman en apoyo de la fábula de Léucade una infinidad de autores griegos y latinos, que son recusados por Feijóo, autoridad de primer órden, por lo pesada y minuciosa en este punto.

Si puede colegirse que los amantes desdeñados, peregrinos en Léucade, no siempre dieron el salto mortal, en lo concerniente á Safo surgen otras dificultades, que voy á poner de relieve.

Segun Moreri, Ayensa y otros, cuyas opiniones tienen eruditos mantenedores, hubo dos lesbienses del mismo nombre: Safo de Mitilene y Safo de Ereso: la una, poetisa, inventora del metro sáfico y vencedora en los Juegos Píticos; la otra, hetaria oscura, dicteriada acaso, cuyos locos amores por Faon de Erytrea, que componia versos, lleváronla á cometer mil extravagancias. La existencia de esta segunda Safo, dice Moreri, está comprobada por una medalla antigua, que formó parte de la coleccion de Mr. Hauteroche. Ateneo, Plutarco, Suidas, Lilio Giraldi, Teneguy y otros se sirven de la segunda Safo para lavar las manchas de la primera.

El raro dualismo que aparece en la historia de Safo viene á dar nuevas sombras á la version del salto de Léucade. En efecto, dado el caso de hallarse ambas Safos en condiciones de recurrir á una prueba tan vulgar como insegura y supersticiosa, era más lógico el intento en una dicteriada oscura, no solicitada ni por la ciencia ni por la gloria, que en una hija de las musas, coronada con los laureles del triunfo, abismada en las serenas contemplaciones de la filosofía y halagada por un coro de discípulas de *dulce hablar y de amable risa* (1).

Bien quisiera creer, con Müller y algun otro, que ninguna de ellas tuvo que encomendar á Apolo la curacion de sus respectivas dolencias amorosas; mas el Arte demanda su víctima, y no he de ser yo quien la hurte al ara ni le arranque la blanca guirnalda. Safo debió dar el salto del Promontorio.

Un historiador insigne, César Cantú, habia ya notado, con exquisito buen sentido, las antinomias históricas á que se presta la biografía de la famosa cantora de Lésbos, y las compendiaba de este modo: «¿Safo es hija de Escamondrino, segun Herodoto, cuyo testimonio, como más grave y más antiguo, arrastró á casi todos los demas, ó de Simon, ó de Euonimo, ó de Camon, ó de Etarco, como fué asegurado por varios? ¿Es de Mitylene, ó de Ereso, otra ciudad de Lésbos? La Safo cortesana de Ereso, cuya existencia es probada por textos y medallas, ¿es distinta de la ilustre mitylinesa, ó son una sola, como cree Oleario, nacida en Ereso, establecida en Mitylene? ¿Floreció Safo en los tiempos de Alceo, ó más adelante, en los de Anacreón, como da á entender un pasaje citado por Ateneo? ¿Se ha de ver en sus amores un sentimiento del todo platónico, un entusiasmo por lo bello, casto, si bien delirante, como quiere Maximino de Tiro y como propenden á admitirlo Wolf y Oleario? ¿Pasó á Sicilia por seguir á Faon, ó, como se pretende en la *Biografía Universal*, por haber tomado parte en las turbulencias que Alceo suscitó en Lésbos? Faon, ¿es personaje real? Y ella, ¿se despeñó verdaderamente en Léucade?»

Difícil sería dar cumplida solucion á esta serie de preguntas, y no es el ánimo del que esto escribe aclararlas todas, ni hacer prevalecer sus propias opiniones; desea, sí, probar, con alguna copia de datos, que Safo, arrojándose de Léucade, es ménos poetisa, ménos filósofa y ménos griega que aliada con los de Mitylene para derribar á Pitaco, retirada en Sicilia ó en el valle de Tempé, y dando lecciones de retórica á las muchachas de Lésbos.

Cuantos han afrontado este asunto, en el que la multitud de datos corre parejas con la contradiccion inmediata, se hallan perplejos en determinados detalles.

Unos han llegado á probar que los hechos relacionados con el salto de Léucade son oscuros y deficientes; otros, á demostrar que los cacareados amores de Faon y la fealdad atribuida á la cantora de Lésbos son resortes más ó ménos ingeniosos de la *Comedia Nueva;* éstos, á hacer palpable que la vida de la poetisa no pudo ser otra que la de la hetaria griega, familiarizada con las reuniones y los banquetes; aquéllos, á convencernos de que Safo de Ereso y Safo de Mitylene no deben ser una misma persona; últimamente, todos se ven imposibilitados de señalar el nombre de Faon en las rimas sáficas, de citar textos dignos de crédito, donde se pruebe la muerte de Safo en el Promontorio, y de desmentir el trozo conservado por Estobio, del que se infiere que la inventora del metro sáfico murió en Sicilia, donde se le erigieron estatuas.

Si los libros del estoico Apolonio de Calcedonia y de Coron de Cartago, que trataban largamente de la vida y carácter de las eruditas griegas, no se hubieran perdido (2), acaso se despejarian las nebulosidades que en la historia de Safo se observan; mas como no queda de ellos, ni de otros muchos de asunto análogo, el menor rastro, preciso es servirse de los materiales existentes para deducir con cautela el rango verdadero que á la cantora de Lésbos corresponde.

Safo nació probablemente en la olimpiada XLII, por los tiempos de Nabucodonosor y de Tarquino el Anciano, hácia el año de 600 ántes de J.-C. Fué su padre Escamandrónimo; casó con Cércolas, habitante de la isla de Andros, y tuvo una hija, llamada Cleis.

No hay ningun escoliador que haga memoria de los desórdenes de Safo hasta la época de su viudez; lo que prueba que la musa de Mitylene, contenida por los lazos de la familia y del hogar, no dió rienda suelta á sus aficiones sino cuando su vida de mujer libre no podia avergonzar al hombre que la habia llamado su esposa.

Ya hemos visto, por consideraciones anteriores, la dificultad de que se levantáran en el corazon de Safo esos amores exaltados que se personifican en Faon: los que creen que el célebre anciano de Teos pudo tener con Safo relaciones amorosas se equivocan igualmente. Cómputos discretísimos hacen creer que Safo tenía cerca de cincuenta años cuando el insigne beodo áun no habia cumplido tres primaveras; Hermesianax ha fantaseado en este punto, como fantaseó Dífilo de Sinope haciéndola amante de Arquiloco, que floreció ochenta años ántes.

Es la opinion más generalizada que el poeta Alceo alcanzó los favores de la poetisa, ó, por lo ménos, consiguió hacerla su aliada en la conjuracion de los de Lésbos contra Pitaco, que ejercia entónces el poder supremo en la isla.

Dice Barthelemy que Safo desoyó siempre las peticiones amorosas del revoltoso vate; mas no debemos acoger sin reserva esta opinion, indicada ya por Aristóteles. Teniendo en cuenta las costumbres libres de aquellos tiempos y los vicios de Alceo, de cuya intemperancia se quejaba Anacársis, no es extraño que Safo desoyera sus amantes ruegos; pero no sería cuerdo suponer que siempre resistió á sus súplicas del mismo modo. Con él asistió á las asambleas populares; con él huyó á Sicilia, segun la atinada opinion de Moreri; es, pues, verosímil que la arrastrára al cabo á alguno de aquellos festines, en que solian cambiarse los favores como se cambiaban las viandas, las copas y las coronas de rosas marchitas.

Respecto á los encantos y á los defectos de Safo, inclínome á creer, á despecho de Maximino de Tiro, Ovidio, Horacio y otros muchos glosadores de los cómicos griegos, que si no fué un dechado de perfecciones físicas, fué por lo ménos una mujer aceptable.

Si Alceo, turbado por el vino de Chio, elogió demasiado sus ojos y sus cabellos; si Plutarco, entusiasmado por alguna estrofa sáfica, descubrió el volcan en su frente, bien puedo yo, con otros muchos, devolver á su rostro el óvalo griego y recordar el precioso busto que se conserva en Munich y puede admirarse entre los grabados que ilustran las obras de Jacobo Falke.

¿Era igualmente bella la famosa estatua de bronce que, segun cuenta Ciceron en sus *Verrinas*, modeló Silanion, maestro de Zéuxis, y robó Verres del Pritaneo? Seguramente que la vieja loca de Menandro y la enana rechoncha de Ovidio no se hubieran prestado á la admiracion de Roma ni á los primores del cincel de Aténas, la ciudad de las hembras de redondo seno.

De la misma manera que Wolf, el cual poseia una medalla con el busto de Safo, *de perfil vigoroso, labios bien dibujados y ojos grandes y animados de indecible energía*, puede conjeturarse que las medallas acuñadas en Sicilia y Lésbos en honor de la viuda de Cércolas tenian idénticos detalles. Safo, pues, no era fea, como nos la representa la máscara de la *Comedia Nueva*, sino hermosa, como la necesita el coro de las musas. Sus estatuas, prodigadas en Italia, debieron ser semejantes á la robada por Verres en la Hélade.

No resultan reminiscencias sáficas desligadas de la *Comedia Nueva*, que hagan de la amada de Alceo una caricatura despreciable.

En que Safo tuvo escuela de retórica y fué cariñosa amiga y amabilísima maestra convienen casi todos los autores. Hay quien atribuye su huida á Sicilia al despecho que produjo en las mujeres ricas de Lésbos la córte de hermosas que se reunia en torno suyo. Acaso se refieren á sus confidencias con Démofila estas palabras: *La Musa conversaba con ella en las noches solitarias.*

No se deduce de esto que Safo se apasionára de las bellas lesbianas, propicias siempre á escuchar sus lecciones; mas, en el caso de que así fuera, no han menester disculpa sus célebres odas, recordando las anacreónticas dedicadas á los mancebos jonios, los pasatiempos de Alcibíades y las amistades de Horacio Lísico y Ligurino: la libre Safo, acostumbrada á cantar en los banquetes de Aténas y á tomar parte en las asambleas del pueblo, podia sin riesgo *gozar de las rosas del Pierio*, entregándose á dulces familiaridades.

Tenemos, pues, basando nuestras conclusiones en los asertos anteriores, que Safo fué bella, libre, inspirada, revolucionaria; que alcanzó aplausos y laureles, lo mismo en la Gran Grecia que en la Grecia propiamente dicha; que acaso amó á Alceo; que tuvo predileccion por sus discípulas, y que, segun afirman los epicúreos, supo idealizar los placeres, sin entregarse á ellos más que por medio del éxtasis y la contemplacion estética.

No es ésta la Safo que inspiró á Pacini, soñó Lamartine y dió á uno de nuestros más ilustres oradores motivo para increpar poéticamente al Mediterráneo; pero en cambio es la Safo griega, la décima musa, la que mostró el sendero de la pasion á Simónides y Anacreonte, la que dotó á la lírica antigua de uno de sus metros más armónicos é ingeniosos.

¿Qué importa que diera ó no el salto de Léucade? ¿Qué importa que tuviera ó no amores con el esquivo Faon de Erytrea? Perdida en las florestas de la Academia, pulsando la lira en los Juegos Píticos, rodeada de admiradores y de hermosas es como debe representársela. Niego la posibilidad de haberla sorprendido sobre la funesta roca del Promontorio.

El Arte, sin embargo, me pide cuenta de esta profana tala hecha en sus dominios, y he de apresurarme á restituirle su soñado tesoro. Los poetas han escuchado el canto de cisne de Safo desde la roca; los pintores han visto flotar su blanca túnica entre dos abismos; los músicos han recogido las últimas notas de su lira, hecha pedazos y arrojada á los cuatro vientos; preciso es, por tanto, no imitar á Verres robando la Safo de los músicos, de los poetas y de los pintores.

El conflicto, por otra parte, es fácil de resolver. Una pobre dicteriada, Safo de Ereso, cuya vida oscura y azarosa no tiene más punto luminoso que su desesperado amor por Faon de Erytrea, reclama su puesto en la roca Leocadia y puede prestar su cuerpo y su trágico fin al color, á la nota y al ritmo.

Pongamos, pues, en manos del Arte á Safo de Ereso, purificada por el agua lustral del Mediterráneo, y dejemos á la de Mitylene el dominio de los laureles sáficos.

De este modo, la paleta, el pincel y la lira tendrán su víctima propiciatoria, y *la loca de la casa* podrá hacer de las suyas, sin pedirnos cuenta de nuestros temerarios juicios.

En cuanto á la cantora de Lésbos, nada tiene que temer bajo este nuevo punto de vista histórico-crítico: bástanla sus propios méritos para vencer la eterna pertinacia del olvido.

BENITO MAS Y PRAT,
de la Real Academia Sevillana.

Setiembre de 1881.

(1) SAFO, oda II.

(2) CÉSAR CANTÚ.

CONGRESO AMERICANISTA DE MADRID.

LA EXPOSICION ARQUEOLÓGICA.

Los elementos reunidos para la Exposicion Arqueológica americanista propiamente dicha han procedido del *Museo Nacional Arqueológico* de España, casi en su mayor parte. Sólo dos extranjeros han ocupado como expositores algunos números del *Catálogo;* los Sres. Edwin A. Balber, de Filadelfia, y Anatolio Bamp, de Bruselas. Tampoco las provincias de España han arrojado gran caudal de nombres para la exhibicion: uno ha dado Sevilla, en D. Antonio Machado y Nuñez; otro Valladolid, en D. Ramon Sopela; otro Badajoz, en D. José Vazquez Martinez

y Arias, y otro Avila, en D. A. Rodriguez de Aguilar. Los particulares que en Madrid fueron expositores no abundaron más, circunscribiéndose su número á los Sres. Duque de Veragua, Marqueses de Cerralbo y de San Cárlos, Condes de Adanero y de Guaqui, y D. Antonio Hidalgo, don Cecilio de Lara y Castro, D. Cesáreo Fernandez Duro, don Eusebio de Valldeperas, D. Feliciano Herreros de Tejada, D. Felipe Ibarra, D. Fernando Coello, D. Gregorio Perez, D.ª Josefa Casaña y Leonardo, D. Luis María Tró y Moxó, D. Márcos Jimenez de la Espada, D. Miguel Rodriguez Ferrer y D. Pedro Gonzalez de Velasco. Otros dos establecimientos públicos hay que añadir á la pasada enumeracion: el Museo Naval y el de Ciencias Naturales. Algunos extranjeros no llegaron á tiempo de poder catalogar sus colecciones. De este número es el Dr. Le Tongwn, que desde Méjico se dirigió con este propósito al Sr. Director de La Ilustracion Española y Americana, enviándole una coleccion de fotografías tomadas por él mismo en las ruinas de Uxmal, y de las cuales nuestros lectores encontrarán en este número las más curiosas reproducciones.

El Dr. Le Tongwn es un obrero infatigable de los descubrimientos arqueológico-mejicanos, y que, en medio de grandes dificultades, ha tenido la agradable complacencia de lograr para la ciencia americanista, por medio de sus asiduas investigaciones, adelantos que han de ser de mucho precio en la solucion de diversos problemas relativos al monumento más grande de la América prehistórica de que hasta ahora hay noticia. No es la vez primera que La Ilustracion Española y Americana se ha ocupado de los trabajos del Dr. Le Tongwn: en 1876 ya dimos cuenta de una estatua, que él atribuyó al príncipe *Chaacmol*, de la que despues se incautaron las autoridades de Méjico, y que figura hoy en el patio del *Museo Nacional Mejicano*. La importancia atribuida á aquel hallazgo del Dr. Le Tongwn ha sido inmensa, y ya se han practicado sobre ella estudios especiales, así en Méjico por el docto arqueólogo doctor D. Jesus Sanchez, que le dedicó algunas páginas, llenas de pasmosa erudicion, en el tomo I de los *Anales* del referido Museo, como en los Estados-Unidos por el sabio Mr. Charnay, que en Octubre de 1880 volvió á publicar un análisis crítico sobre la misma estatua en la página 301 de la *North Americain Review*. Nada como estas curiosas monografías revela tanto la necesaria deficiencia de la ciencia americanista en todo género de materias de prehistórica antigüedad. La estatua del Dr. Augusto Le Tongwn, que, como ya dijimos, fué considerada por éste como la de un príncipe á quien él dió el nombre de *Chaacmol*, fué bautizada por el Dr. Sanchez con el nombre de la efigie de la divina Providencia, dispensadora de todos los bienes terrestres, miéntras que el Sr. Charnay la estimó, á semejanza del Baco de la mitología helena, como la divinidad del vino entre el pueblo azteca. Entre tanto que el análisis y la crítica, ayudados de la erudicion, resuelven puntos tan oscuros, nosotros no podemos ménos de dar á los descubrimientos del Dr. Le Tongwn la importancia que revelan los grabados que acompañan al presente número. En los restos monumentales de los dos edificios conocidos con los nombres de la *Casa del Gobernador* y el *Palacio de las Monjas* se encuentran las indubitables huellas de toda una civilizacion, tan perfeccionada cuanto alcanzaba á dar forma real á tan artísticas concepciones. ¿Cuándo, en qué época se labraron tamañas maravillas? El geólogo, el paleontólogo y el filólogo se quedan absortos ante aquellas soberbias edificaciones, cuajadas, á modo de ornamentacion, de innumerables jeroglíficos, indescifrables, como toda la escritura *maya*, para nosotros.

La opinion de que todos los monumentos del Yucatan debieron ser contemporáneos del *mastodonte*, opinion en que el Dr. Le Tongwn funda sus estudios acerca de sus descubrimientos, apoyándose en que la cabeza de este animal entra, al parecer, como elemento obligado en todo el ornamento de las más principales fachadas de estos edificios, es casi de una induccion infantil, no ménos infantil que la que, contando con los mismos datos, atribuye rasgos divinos á este animal, como en el Indostan al *elefante*. Las inscripciones murales bien pueden estar escritas con los mismos elementos jeroglíficos de los dos códices *mayas* que en España poseen el Museo Arqueológico Nacional y D. Luis de Tró y Moxó, y que han constado en el Catálogo de la Exposicion Americanista de Madrid; pero nos parece bastante aventurado, ó al ménos insuficientemente demostrado hasta aquí, sostener que los constituyen en gran parte caractéres egipcios, caldeos y etruscos, en ese afan desplegado en hallar una semejanza, más imaginaria que real, entre todas las manifestaciones de los pueblos prehistóricos americanos que nos fueron desconocidos, con las de los del mundo antiguo que han sido fuente y orígen de nuestra civilizacion.

Aparte de las últimas fotografías del Dr. Le Tongwn sobre las ruinas de Uxmal, que no llegaron á ser presentadas en la Exposicion, en las colecciones particulares, excepcion hecha del referido códice *maya* del Sr. Tró, bastante conocido en el mundo científico de ambos hemisferios desde que en 1866 el abate Mr. Brasseur de Bourboug, presidente de la coleccion francesa científica de Méjico, lo reprodujo, haciendo sobre él sus famosos *Etudes sur le systême graphique et la langue des Mayas*; exceptuando del mismo modo el ídolo de plata, no ménos notable é igualmente conocido por los sabios de ambos continentes, que posee el Sr. Conde de Guaqui, y que fué hallado en 1865 en Trujillo del Perú, y la soberbia panoplia, compuesta con diversos ídolos y otros objetos de piedra y barro cocido, procedentes de Puerto-Rico, y de la propiedad del señor D. Cecilio de Lara y Castro (1), no puede indicarse como verdaderamente saliente ningun otro objeto ni coleccion. No se le ha de quitar por eso su importancia á la del doctor Velasco, que ha presentado momias del Perú, pieles humanas de negros del Ecuador, cráneos de Chile, cabezas reducidas y momificadas de indios caribes, ídolos patagones, y diversas armas y artefactos de Puerto-Rico ántes del descubrimiento, y de los indios del Perú y de Buenos Aires, ni á la del Sr. D. Miguel Rodriguez-Ferrer, de antigüedades prehistóricas de la isla de Cuba, de que él mismo ha hecho la descripcion científica en otros números de La Ilustracion, ni á la del Sr. D. Márcos Jimenez de la Espada, procedente de la última expedicion al Pacífico, y que este señor ha regalado al Congreso Americanista, componiéndose en su mayor parte de algun instrumento músico, arpones de los indios de la Tierra del Fuego, hachas de diorita negra, de una hacienda cerca de Quito, bolas arrojadizas del Estrecho de Magallánes, ídolos, amuletos, collares de mujer, pendientes de los indios patagones tehudches-huaicurúes, pulseras de las indias del Ecuador, gargantillas de los indios záparos del Unuyacu, espejillos de mano de los indios piohes, familia de los antiguos *encabellados*, que viven en la embocadura del Aguarico, afluente del Napo; pipas de piedra de los araucanos, y otras bagatelas semejantes. Por último, en la coleccion de D. Eusebio de Valldeperas hay curiosos ídolos de bronce y barro, y vasos peruanos procedentes de una *huaca* del Cuzco, y otros once vasos de tierra cocida, hallados en Pinza, cerca de Paita, algunos de cuyos objetos son dignos de que se hiciera de ellos descripcion prolija, si el espacio de que se nos consiente disponer nos lo permitiera.

El gran búcaro hispano-mejicano presentado por el señor Duque de Veragua no puede considerarse propiamente como objeto propio del objeto del Congreso, siendo de época muy posterior al descubrimiento y la conquista; pero sí lo son las preciosas figurillas de barro de Guatemala, del señor Marqués de San Cárlos; las armaduras de concha y las planchas de cobre del Conde de Adanero, y los ídolos y vasos de Puerto-Rico y Palenque, exhibidos por el Marqués de Cerralbo y Almarza. El Sr. Machado y Nuñez, de Sevilla, ha presentado diversos objetos, encontrados á una profundidad de veinte metros, al abrir un pozo en un trapiche de Guatemala. El núm. 1.507 es verdaderamente un quipo, pero imperfecto; no así el 1.501, en que el exponente pretende hallar un *phalo* ó *priapo*, bien que en la cerámica americana los símbolos de la fecundidad no dejan de representarse hasta en sus aspectos más obscenos (2). Cierran el Catálogo de la Exposicion el Museo Naval y el de Ciencias Naturales, si bien uno y otro establecimiento debieran confundir sus respectivas colecciones con la del Museo Arqueológico, que ha formado el núcleo de la Exposicion. El Museo Naval de Madrid posee, y ha presentado, multitud de objetos tan importantes como curiosos, principalmente en armas y artefactos de uso comun entre los indios de las diferentes comarcas de América: las rodelas de los indios papuas, las flechas, carcaj y arcos de los negros mandingos y de los indios del Pará en el Brasil, y las bolas arrojadizas de los indios charrúas de la parte del Maldonado forman parte del primer grupo, y del segundo, la collera de mando que usaban los indios de Puerto-Rico; el cinturon de un cacique de los indios pampas; los delantales de pluma, con cordones tejidos de pelo de mona, de los indios de Costa-Firme; una antigua túnica de los indios del Norte del Perú; otras telas tejidas por los indios mondurucos, tribu de las orillas del rio Blanco, que por medio del rio Negro se constituye afluente del Amazonas, y otros objetos á este tenor.

Mayor significacion científica tiene la coleccion presentada por el *Museo de Ciencias Naturales*, como procedente en su inmensa mayoría de la última expedicion al Pacífico. En esta coleccion todo es casi opulento, habiendo obtenido la expedicion muchos de estos objetos de una huaca de Chinchin, cerca de Atacama, descubierta durante el curso de aquel viaje científico. De Chinchin son las siete hermosas momias, seis humanas y una de guacamayo, que forman parte de la coleccion. Entre éstas se distingue una de hombre, en la cual se hallaron insignias como de jefe, y la de su mujer, no ménos notable por la calidad de las ropas y el adorno de sus orejas, encontrado entre los vestidos. La de un muchacho, que apareció junto con éstas, lleva el *llanto* de plumas rojas y amarillas ceñido á la cabeza. La coleccion del Pacífico presenta ademas veintidos cráneos peruanos de diferentes razas, y una cabeza de indio guarani, disecada y adornada por los mismos indios, y adquirida en Rio-Janeiro. Las armas é instrumentos de percusion ó filo son muchas y várias, procedentes unas del Perú, otras del Ecuador; del mismo modo abundan los vasos ó huaqueros de las sepulturas peruanas. De los cotos del Napo y de los indios záparos que los habitan son otra porcion de cerbatanas, arpones de palo de chonta, rodelas, lanzas, flechas y dardos envenenados, macanas, bastones y mazas, y varios objetos de utilidad ó de adorno hechos de las materias más extrañas. La expedicion fué muy prolija en recoger cuanto estimaba digno de promover la curiosidad ó el estudio, y de esta manera, en la coleccion que formó se hallan los objetos más heterogéneos, desde el zurron de pita hasta el poncho de los jíbaros del oriente del Ecuador; desde las guinchas tejidas por los indios patagones inmediatos al Rio de la Plata hasta el sonajero, ensartado en hilos de plata, de los indios záparos; desde la hamaca de Rio Negro hasta el brazalete de pluma del indio guarani.

No obstante, verdaderas riquezas de todos estos objetos de estudio, ninguna coleccion ofrece como la del *Museo Arqueológico Nacional*. Ya en otra ocasion computamos en 1.411 los que la componen, distribuyéndolos, segun el catálogo de aquel establecimiento, en 77 correspondientes á la América del Sur, 4 á las Antillas, 197 á Bolivia, 33 al Brasil, 3 á Buenos-Aires, 37 á Caracas, 24 á Chile, 3 á Cuba, 204 al Ecuador, 1 á Guatemala, 57 á Honduras, 70 á Méjico, 1 á Nueva-Granada, 32 á Patagonia, 1 al Paraguay, 5 á Pensilvania, 656 al Perú, 2 á Venezuela y 4 á Yucatan. Como se ve, esta clasificacion es muy imperfecta, hasta geográficamente considerada; pero no es á nosotros á quienes incumbe rectificar los errores de su catalogacion. Tambien atribuimos el orígen del fondo de este Museo, en su parte científica americanista, á los deseos del rey Cárlos III, el cual, en 1773, al fundar el de Ciencias Naturales, dió órden de reunir en él los objetos de su propiedad particular que á aquel número pertenecian. Agregáronse, en 1777, las colecciones formadas por los sabios naturalistas D. Hipólito Ruiz y D. José Pavon; las recogidas en 1786 en el estrecho de Magallánes por D. Antonio de Córdova, comandante de la fragata *Santa María de la Cabeza*; las de vasos peruanos del obispo de Trujillo, don Baltasar Jaime Martinez Compañon, que mandó registrar algunas *huacas*, de donde se extrajeron más de 600; las antigüedades de Palenque enviadas por las autoridades de Guatemala en 1789, y las americanas de la expedicion de Malaspina en 1795.

El *Museo Arqueológico* no ha presentado en la Exposicion más que 1.308 objetos de los 1.411 de su propiedad, y en el *Catálogo* de esta última solamente los vasos peruanos ocupan los números 540 á 1.133. Sería difícil hacer la descripcion de ellos en el breve espacio de que disponemos. Ni áun siquiera nos es lícito citar individualmente los más notables, por ser muchos, y con ser esta parte de las antigüedades americanas la que hoy puede decirse que más atrae la curiosidad de los estudiosos. Acerca de la manera como los antiguos indígenas los coloreaban, en el Congreso de Madrid hizo un pequeño discurso el Dr. Heis, del cual nos ocuparémos al dar noticia de las sesiones y de los trabajos en ellas verificados. A la cerámica peruana ninguna dificultad del arte quedó sin resolver, tanto respecto á forma como á color, solidez y belleza. La imaginacion del artista fué de la más peregrina fecundidad, por la variedad extremada de las formas. Por medio de estos vasos, no sólo representó la Naturaleza, á quien copió é imitó en todas sus producciones: desde la más abstracta idea religiosa hasta la última costumbre social, todo se ve bosquejado en aquellos, al parecer, juguetes de barro. Aquí dos rostros humanos, unidos á la manera que solia el *Hermes*, se adornan con los rasgos que recuerdan los *meandros* de las artes decorativas clásicas; allá se dibuja la danza abacadabra; todo atributo de la Divinidad tiene en aquellos vasos un símbolo y una alegoría, y lo mismo toda idea del poder, de la guerra, de la abundancia, de la fecundidad, de las pasiones morales, de las virtudes, y hasta de los vicios más hediondos.

El altar y el sólio, el hogar y la vida en ellos se representan de una manera perfecta é indubitable, y cuando del dominio del hombre se pasa al de la Naturaleza, entónces nada hay que no se imite con extremada escrupulosidad: al lado del hombre ó de la mujer, el mono, característico de aquellas regiones; la llama, animal que los peruanos empleaban como bestia de carga, y otros cuadrumanos y cuadrúpedos de clasificacion más difícil: ya afecta el vaso la cabeza de un animal rumiante, ya otro de raza felina, ya una lechuza, ya un ánade, ya un pez, ya un fruto, ya dos serpientes en espiral, ya un disco, ya un casquete esférico, ya un cono, ya un edificio, ya un grupo de objetos varios, ya una legumbre, ya una concha, ya un coco, ya una anana. Esta diversidad de formas, que á tantos estudios se presta, los ha hecho por todo extremo interesantes y buscados, tanto como por los elementos de su construccion, coloracion y dibujo, que tantos puntos de semejanza ofrecen con los vasos que nos quedan de otras civilizaciones más conocidas.

En vano nos aferraríamos al deseo de explicar aquí algo de lo mucho que en esta parte la Exposicion Americanista ha exhibido del fondo del Museo Arqueológico Nacional; no siéndonos lícito sino saltar vagando por la superficie de tantos objetos, sin poder entrar de lleno ni en la descripcion de ninguno. Basta que recordemos que de los más importantes se han publicado eruditos estudios, que enriquecen el *Museo Español de Antigüedades*, donde no sólo se describen, sino se han dibujado ademas con escrupulosa conciencia.

No podemos concluir sin decir algo del *Centenario del Jardin Botánico*, que fué otra de las solemnidades del Congreso. El Director de aquel establecimiento, Sr. D. Miguel Colmeiro, presentó una *Coleccion de frutos y semillas*, que comprende más de novecientas especies ordenadas y clasificadas científicamente. La mayor parte procede de América y Australia, y se deben á las expediciones españolas del anterior y del presente siglo. Lo correspondiente á Australia fué reunido por D. Antonio de la Cámara, residente en aquella region, y por el Baron Von Mueller, profesor del Jardin Botánico de Melbourne. Los *Dibujos de la flora de Nueva Granada* pasan de seis mil, y fueron hechos bajo la direccion de D. Celestino Mutis, en el propio país, teniendo á la vista las plantas vivas. De la *Flora mejicana* existen los manuscritos y las plantas; pero faltan los dibujos, que no llegaron á depositarse en el Jardin Botánico de Madrid. La *Flora peruana y chilena* está publicada en parte, y en parte inédita. Los dibujos se hallan en igual caso que el texto, y son unos dos mil. Es considerable el número de maderas indígenas y exóticas que están denominadas científica y vulgarmente, y que el Jardin exhibió, contándose entre otras americanas las de Cuba. Separadamente presentó el Jardin Botánico las convenientes preparaciones para el estudio de la estructura de los tallos, tanto en lo que respecta á los leños como en lo relativo á las cortezas, y, finalmente, se exhibió una coleccion de monstruosidades y otros objetos curiosos.

Juan Perez de Guzman.

CARTA DE MÉJICO.

Señor Director de La Ilustracion Española y Americana.

Muy señor mio: Un hecho de alta significacion en las relaciones de España con Méjico me impulsa á dirigir á V. estas líneas, por si, no obstante su ningun mérito literario, creyese á propósito darles cabida en su ilustrado periódico.

Apénas apartó Méjico su vista, por la consolidacion de la paz pública, de los enconos políticos y de las desgraciadas luchas fratricidas, se inició la idea, que á poco se

(1) La Ilustracion ha publicado un grabado de esta panoplia notabilísima en el núm. XXXIX.

(2) Véanse los vasos huaqueros señalados con los números 672 á 675 del Catálogo de la Exposicion.



DE VUELTA DEL TRABAJO.

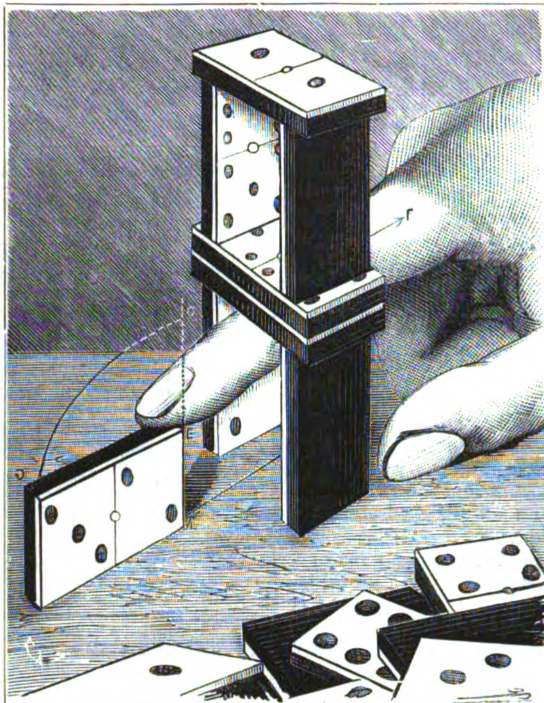
(ESTUDIO DE COSTUMBRES RURALES ARAGONESAS, POR YANGUAS.)

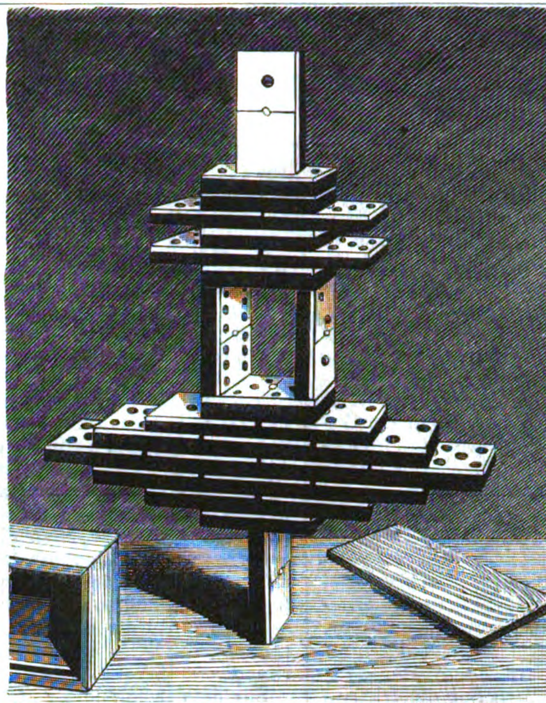
granjeó el asentimiento general, de traer á su patria los restos del general Arista, probo é ilustre hombre de Estado, que fué presidente de la República allá por los años de 1851 á 1853. Subió Arista al poder en circunstancias dificilísimas, por el desquiciamiento material y moral en que habia dejado á este país el fatal resultado de la guerra que en 1847 le provocaron los Estados-Unidos. No bastó que el recto Presidente atendiera con asidua dedicacion y éxito á la mejora de los servicios, principalmente en los ramos de Guerra y Hacienda, para impedir que surgiera del seno de aquella candente atmósfera política una nueva revolucion; y no habiendo obtenido del Congreso las autorizaciones necesarias para hacerle frente, resolvió alejarse del poder ántes que saltar por cima de las leyes y contribuir personalmente al derramamiento de sangre mejicana.

No obstante haberse reducido Arista al aislamiento y á la modestia de la vida privada, su sola presencia era una viva y elocuente protesta contra la situacion triunfante, y de aquí emanó la órden de destierro. Pobre y enfermo, púsose en camino, estuvo algun tiempo en Sevilla, y dirigiéndose á Lóndres, murió á su tránsito por Lisboa. Allí un corazon generoso le dió sepultura en su propio panteon de familia.

Despues de consignar estos antecedentes respecto á una figura tan respetable, que todavía despues de muerto, segun frase de un periódico local, ha tenido ocasion, por sus virtudes, de prestar un último servicio á su patria, en la esfera de sus relaciones internacionales, sólo agregaré que la amistosa iniciativa de los gobiernos de Portugal y España, no sólo allanó, sino que puso cuanto estuvo de su parte para solemnizar la traslacion de estos venerandos restos. Un trasporte de guerra de la primera nacion los llevó del Tajo á Cádiz, donde fueron puestos á bordo del vapor trasatlántico *Coruña*, con asistencia de nuestras autoridades superiores, civiles y militares. En la Habana fueron trasladados al *Blasco de Garay*, buque de nuestra marina de guerra designado para conducirlos á Veracruz. No me toca describir la imponente y grandiosa ceremonia que, en el domingo 18 de Setiembre, presenció aquella hermosa bahía; baste decir que su organizacion y desempeño estuvieron encomendados á nuestra brillante oficialidad de marina, presidiéndola el contralmirante D. Ramon Topete, jefe del Apostadero. La sentida y elegante oracion que éste pronunció al hacer la entrega al Cónsul de Méjico, quien á su vez la hizo en el acto al capitan de navío y mayor general del mismo, elegido con sumo tino para esta honrosa comision, D. Angel Topete, produjo, al ser aquí conocida, profunda y grata impresion.

Anunció, por último, el telégrafo que el dia 29 hizo vela para estas playas el citado buque, convoyado por el igualmente de guerra mejicano *Libertad*, é inmediatamente se dictaron las disposiciones correspondientes. El Senado y Congreso nombraron una Comision que fuese á recibirlos en Veracruz. El Ejecutivo, por su lado, dió órdenes para que las autoridades atendiesen con todo esmero á nuestros marinos, desde el momento de su arribo al primer puerto de la República. Pero los festejos en Veracruz son la última parte del programa, puesto que á las pocas horas emprendian viaje á esta capital, en un tren expreso, en que, á la par que los restos, venian diversas Comisiones, y de los nuestros, el Sr. Topete, el comandante del *Blasco*, Sr. Dueñas, el teniente coronel de artillería, Sr. Munaiz, un alférez de navío y un guardia marina.





LA FÍSICA SIN APARATOS: LA INERCIA.—EL CENTRO DE GRAVEDAD.

EXPOSICION NACIONAL DE MILAN.—LA «TABERNULA POMPEYANA», ERIGIDA POR EL ARQUITECTO SPELUZZI EN LOS «GIARDINI PUBBLICI.»

Llegados en la noche del 5, fueron aquéllos colocados en el catafalco dispuesto en el patio del *Colegio de Minería*, suntuoso edificio de la época colonial, alojándose el señor Topete en casa del Sr. Muruaga, nuestro digno representante, y los demas en el primer hotel de esta capital, por cuenta del Gobierno mejicano. Como éste habia decretado tres dias de duelo nacional, sólo empezó á notarse públicamente la presencia de nuestros marinos á partir del dia 8, en que fueron conducidas á su última morada las cenizas del general Arista. Los discursos que en esta ocasion se pronunciaron permitieron apreciar desde luégo cuán vivo y sincero era el agradecimiento que causaba en el pueblo mejicano un proceder tan atento como delicado del Gobierno español. Esta ceremonia se efectuó con la mayor pompa, ocupando los marinos un lugar preferente en el cortejo, juntamente con el Cuerpo diplomático.

Al dia siguiente daba en su honor el Ministro de la Guerra un suntuoso banquete, en representacion del Gobierno. Los brindis fueron numerosos, rebosando en los mejicanos gratitud, y en todos, los más generosos y nobles afectos. Allí mismo acordaron los ministros de la Guerra y de Relaciones Exteriores dirigir uno, por telégrafo, al Gobernador general de Cuba y Comandante del Apostadero.

Vino luégo la comida, de cien cubiertos, ofrecida por el Ayuntamiento de la capital, al que, ademas de los obsequiados, concurrieron el personal de la Legacion y algunos otros diplomáticos, los ministros, presidentes del Congreso y Senado, primeras autoridades, representantes de la prensa, etc. Inició los brindis el gobernador del Distrito Federal, contestando el Sr. Topete, quien á su modestia y afabilidad reune el dón de expresar con frase sencilla los más delicados sentimientos.

Poco á poco iban adquiriendo estas recíprocas manifestaciones mayor intencion y profundidad. El Ministro de Fomento fué muy aplaudido al hacer notar á los *ilustres huéspedes* que la galería de retratos de gobernantes de Méjico, que en serie no interrumpida y sin distincion de ninguna clase, colocados sólo atendiendo al órden cronológico, desde el primer virey hasta el actual presidente, tenian á su vista (el banquete se celebraba en la sala de cabildos), era la más concluyente demostracion del lugar que Méjico independiente conservaba para España en sus propios anales. Despues de unas muy oportunas palabras del Sr. Muruaga, hizo el Ministro de Relaciones categóricas afirmaciones sobre el error insostenible que tan de moda pareció estar durante cierto tiempo, y que salia á luz sobre todo en las solemnidades de la celebracion de la Independencia, de querer presentar ésta, con evidente falsedad histórica, como la reivindicacion de los derechos de los indígenas, cuando la nacion mejicana, á la vez que americana, es, y no puede ménos de ser, esencialmente latina, hispana.

El acto que acaba de realizar España, decia otro orador, es algo más que un hecho aislado; para estimarlo en su verdadero valor es preciso que mejicanos y españoles nos convenzamos de que él es sólo un incidente, resultado natural del acendrado afecto que guarda la madre patria para estos países, á quienes dió el sér.

Cada nueva peroracion iba acentuando más estas ideas; tal parecia que ya no habian de satisfacer los sencillos vínculos del cariño y mutuo aprecio, sino que se aspiraba á unir los intereses, á hacer votos por el engrandecimiento de una y otra nacion, como por motivos de propio egoismo, á preparar el porvenir de nuestra comun raza por una estrecha solidaridad, etc., etc. Aquello fué una completa efusion, y terminó declarando el Ayuntamiento, en cabildo extraordinario, convocado allí mismo, que los Sres. Topete y Dueñas habian merecido bien de la ciudad de Méjico, y que se les consideraba, en union de los hermanos del primero, D. Juan Bautista y D. Ramon (ambos nacidos en este país), «vecinos honorarios de la misma.»

Es imposible seguir refiriendo pormenorizadamente todos los obsequios y atenciones de que han sido objeto nuestros marinos. Básteme citar, en último lugar, el magnífico baile que la colonia española les dió en los espaciosos salones de su casino; entre las dos mil personas que próximamente allí se reunieron estaba todo lo más elegante de la sociedad mejicana, y la fiesta correspondió en todos sus detalles á la proverbial hidalguía y esplendidez de nuestros compatriotas.

El estado delicado de salud del Sr. Presidente de la República le ha impedido obsequiarlos personalmente, y sólo pudo recibirlos el dia ántes de su partida. El Sr. Topete y su séquito salieron ayer de esta capital, dejando y llevando á la vez consigo las más sinceras simpatías. Permanecerán otros tres dias en Veracruz, pues allí les tiene preparado un baile el Casino Español, otro el comandante militar, autoridad superior federal, y ademas el Sr. Topete quiere dar un *luncheon* á bordo del *Blasco de Garay*.

¡Cuán grato suena en el extranjero el loor de la patria! En los dircursos, en los brindis, en las columnas de la prensa, se ha hablado diariamente de la noble, la generosa, la hidalga, la magnánima España; mil sinceros votos se han hecho por su ventura, y se ha procurado hacer mencion de cuanto podia contribuir y excitar la fraternidad entre uno y otro pueblo: se recordó con gratitud la conducta del general Prim, y otro tanto se hizo con el cariñoso agasajo que autoridades y particulares tributaron á los prisioneros mejicanos de la guerra de Intervencion, y que de Francia pasaron á nuestras provincias del Norte. Muere en Veracruz del vómito un pobre marinero del *Blasco*, que llegó ya con la terrible enfermedad, y se le hace un honroso entierro, decretando el Congreso una gratificacion de 500 pesos fuertes para su familia. Se preparan medallas conmemorativas para nuestras autoridades y oficialidad, y hubiera continuado la serie de festejos, si el Sr. Topete no hubiera tenido que apresurar su marcha, con tanta mayor razon, cuanto que en la Habana no hay hoy otro buque de representacion que enarbole la insignia del Contralmirante; circunstancia que realza todavía más la venida del expresado buque.

Plácemes y felicitaciones merece el Gobierno de Su Majestad el Rey por tan espontánea como acertada iniciativa. Su oportunidad se aquilata cuando se considera que la repatriacion de las cenizas del general Arista no ha sido un acto de partido. España, al mostrarse tan deferente para con la antigua Nueva-España, no sólo se ha asociado á la más justa de las reparaciones, sino que ha parecido hacer suyo propio el significado político, por decirlo así, que se deriva de esta solemnidad: el respeto y culto de la legalidad será, en efecto, la tabla de salvacion y la más firme base del engrandecimiento de España, de Méjico y de todos los pueblos latinos, y la justicia sabrá siempre abrirse paso, como acaba de suceder aquí, para rendir un tributo de admiracion á los gobernantes de espíritu bastante levantado para legar á sus conciudadanos tan laudable ejemplo, no obstante los sacrificios que en vida hayan debido imponerse.

Tal es, Sr. Director, el hecho que en estos dias ha ocupado toda la atencion del pueblo mejicano.

Si noble y generosa fué la conducta de España, es innegable que ha sido cabalmente correspondida; y si amistosas eran ya las relaciones de ambas naciones, no cabe duda de que acaban de ser colocadas en un pié de fraternal y estrecha union, que, bien dirigida, acarreará provecho á nuestros mutuos intereses de presente, y que no sea quizás ineficaz en su desarrollo para la resolucion de problemas que en el curso del tiempo puedan llegar á presentarse, y en que haya de hacerse patente la vitalidad de la raza hispano-latina en sus dos variedades, europea y americana.

Soy de V. afectísimo y atento servidor, Q. B. S. M.,

C.

EXPOSICION NACIONAL

DE MINERÍA, ARTES METALÚRGICAS, CERÁMICA Y CRISTALERÍA.

Con el mayor gusto damos cabida en nuestras columnas á la siguiente circular:

«AL PAÍS: La iniciativa tomada por la prensa española, acogiendo la fecunda idea de uno de sus individuos, de llevar á cabo en Mayo de 1882 una *Exposicion de Minería, Artes metalúrgicas, Cerámica y Cristalería*, pudiera ser ciertamente ineficaz, si no prestasen su valioso concurso todas las entidades interesadas en que España dé con esta ocasion pruebas evidentes de su fuerza productora y manufacturera en lo relacionado con dicho pensamiento.

»Nuestro propósito es que se conozca el material que debe servir de estímulo para la realizacion de esta obra, que otros más afortunados acometerán, á la vista de esa especie de catálogo demostrativo que habrá de proporcionarnos la Exposicion de todo el mineral que se produce y beneficia en España.

»Aun más trascendental, si cabe, será el estudio de la Metalurgia y de las artes que de ella se alimentan, algunas tanto ó más adelantadas que en los países extranjeros. Y, sin embargo, al extranjero vamos por infinitos objetos, que el uso hace necesarios ó el capricho de la moda inventa, y que el trabajo del hombre lleva á cabo con primeras materias que de España se exportan.

»¿Quién duda que la mayor parte de esos objetos, ya sean armas con incrustaciones, damasquinados, filigranas, joyas de oro y plata, artículos de bronce, y otros mil que tan caros pagamos, pueden y deben fabricarse dentro del país, impulsando el aumento de nuestras fundiciones al par que aminorando en lo posible la exportacion del mineral en propio provecho?

»¿Hemos de desconocer que en cerámica y cristalería hase progresado lo bastante para que no temamos la exhibicion de nuestros productos en esos grandes certámenes en que se juzga del adelanto de una nacion?

»Ante tales consideraciones, la Junta directiva de la Exposicion, guiada sólo del noble interes que alienta el más levantado patriotismo, anhela que á esa manifestacion de la industria, de la inteligencia y del trabajo, que ha de verificarse en la capital de España en Mayo de 1882, concurran todos los industriales, todos los fabricantes, cuantos establecimientos en nuestra nacion existen, puesto que lo que procura es cooperar con el óbolo de su buen deseo á la prosperidad de España y al justo y necesario mejoramiento de todos los intereses legítimos, para lo cual cuenta con el apoyo de los poderes públicos, como pretende alcanzarlo de todos los que los quieran prestar, llámense poderosos capitalistas ó sean modestos obreros, porque para éstos habrá tambien galardon y recompensa en la Exposicion de que se trata.

»Madrid, Noviembre de 1881.—(*Siguen las firmas.*)»

Hé aquí algunos pormenores relativos á la Exposicion:

MINERÍA.—Todos los minerales que en estado natural tienen aplicacion á las artes y á la industria, como las *piedras de construccion*; los que se emplean en la *escultura* y *decoracion*, en la *cerámica*, en los *tintes* y *pintura*, y los que en agricultura se aprovechan con el nombre de abonos minerales naturales, es decir, las *fosforitas*, el *guano mineralizado* ó *fósil*, *margas*, *calizas*, *yesos*, etc., etc., con los que se destinan á artefactos refractarios al calor, como la *magnesita*, el *amianto*, *kaolin* y otros.

Las piedras que sufren una descomposicion ántes de aplicarlas á las artes y á la industria, y entre las que se cuentan las *calizas*, *piedra de yeso*, *alunitas*, etc., y las que sirven para la fabricacion del *vidrio* y de los *productos químicos*, como el *cuarzo*, la *creta*, ciertas *piritas* y algunos *óxidos de hierro*, el *azufre manganesa* y otros, deben ocupar un lugar preferente en la Exposicion.

En seccion separada se agruparán los minerales que generalmente forman el objeto especial de la minería, como son los metalíferos, desde los que producen el *sodio* y el *hierro* hasta el *platino* y el *oro*, las sales en estado sólido y en disolucion, las *aguas minerales*, los *combustibles fósiles*, las *piedras preciosas*, las *plantas* de cuyas cenizas se extraen cuerpos tan importantes como la *barrilla*, el *yodo* y el *bromo*, y todos aquellos minerales que se explotan como los metalíferos, por hallarse en análoga posicion geológica, y que se utilizan, ya para fundentes, como el *espato fluor*, ya en la pintura, como los *ocres* y la *barita*, ó ya para adulterar productos de valor y gran consumo, con el fin de abaratar su precio, como la *esteatita* ó *jaboncillo*, etc.

Habrá tambien una seccion destinada á las máquinas y artefactos aplicables á la minería.

ARTES METALÚRGICAS.—Las *menas* ó minerales que contienen los metales y otros cuerpos inorgánicos que la industria utiliza directamente, tales como los minerales de *hierro* crudos y calcinados, las *calaminas* y *blendas*, en los mismos estados; las *galenas* y *carbonatos de plomo*, las *piritas de cobre*, los *óxidos* y *carbonatos del mismo metal*, crudos tambien y calcinados; los minerales *argentíferos*, los de *oro*, *antimonio*, *azufre*, etc., son los productos más interesantes que deben figurar en esta parte de la Exposicion. Se presentarán en el estado en que se reciben de las minas, por clases, con etiquetas en que conste su procedencia y su riqueza media.

Los *régulos* y *metales* en los diferentes estados de fabricacion, por ejemplo, de *lingotes*, *hierro dulce*, *esponja*, *acero*..... refiriéndose al hierro; de *cobre negro y refinado* á varios puntos, el *zinc crudo y afinado*, etc., etc.; los productos metalúrgicos que se denominan *matas* ó *crudios*, las *escorias*, *hollines*, *sublimaciones*, *lejías* ó disoluciones, *sales* cristalizadas ó amorfas, y, en una palabra, todos los productos intermedios en que se van trasformando las *menas* durante su beneficio, deben ocupar tambien un lugar preferente en la Exposicion. Es de mayor interes que los fabricantes expositores remitan con estas menas y productos los fundentes y reactivos que usen en sus operaciones: entre los primeros, las *castinas*, *arcillas*, *óxidos de hierro*, *sílice*, *fluorina*, etc.; entre los segundos, el *hierro* para precipitar, el zinc para disolver plata y otros metales, el sulfato de plomo, etc.

CERÁMICA Y CRISTALERÍA.—Cuanto con estas importantes industrias esté relacionado será admitido en este certámen.

PREMIOS.—Medallas de oro, de plata, de bronce y menciones honoríficas que se concederán:

En Minería, á aquellas sociedades ó industriales que con la explotacion utilicen los medios que mayor comodidad y ventajas para el trabajo ofrezcan al obrero.

Serán igualmente objeto de recompensa las máquinas, herramientas, aparatos de luz y demas que hayan alcanzado el grado de perfeccion posible.

En Metalurgia obtendrán recompensa los establecimientos ó industriales que más se distingan en el beneficio de los metales, así como los artistas que, al aplicarlos á objetos de uso comun, de lujo ú ornamentacion, exhiban en el Certámen los trabajos más notables.

Tambien alcanzarán premio las incrustaciones, grabados y tipos de imprenta que, á juicio del Jurado, sean dignos de él.

En aguas *minero-medicinales* serán premiados los establecimientos mejor montados, é igualmente las *Memorias facultativas* que contengan el mayor número de datos, tanto en lo que se relacione con la bondad de las aguas como con las condiciones climatológicas é higiénicas de la localidad, expresando tambien las mejoras de que sea susceptible el establecimiento.

En Cerámica y Cristalería serán recompensados los establecimientos que presenten productos que acusen un progreso sobre la fabricacion más conocida en el país.

Los obreros, cuya inteligencia, laboriosidad y honradez son el primer factor en los adelantos de la industria fabril y manufacturera, serán igualmente premiados, teniendo en cuenta las propuestas é informes que al efecto dirijan los jefes de los respectivos establecimientos cuyos productos concurran á la Exposicion, cuando aquéllos sean pedidos por la Comision designada, mereciendo siempre justa preferencia los obreros que hayan trabajado en los objetos que más se distingan y merezcan galardon.

Igualmente se darán premios especiales á los *obreros* que, excediéndose á su mision ó adelantándose en conocimientos é inventiva á los que se dedican al trabajo que les sea peculiar, hayan contribuido al perfeccionamiento de la obra que ejecuten sin la enseñanza ó indicaciones del jefe de su taller ó fábrica.

MEDALLAS DE COOPERACION.—Se concederán de oro ó plata á las corporaciones provinciales y municipales, ingenieros, autoridades, prensa periódica y particulares cuyos servicios sean notorios en pro del mejor éxito de la Exposicion.

INSTALACIONES.—Los individuos ó localidades que deseen exhibir sus productos en instalaciones especiales deberán dirigirse desde luégo al excelentísimo Sr. Presidente de la Comision ejecutiva de la Exposicion, Valverde, 30, Madrid, haciéndole saber el espacio que necesitan, para que les sea reservado con la conveniente anticipacion.

Las instalaciones que más se hagan notar por su riqueza ó buen gusto serán tambien premiadas.

ADVERTENCIA.—Para adquirir cualquier dato de que deseen tener conocimiento los señores expositores, podrán dirigirse al Excmo. Sr. D. Leopoldo de Alba Salcedo, Presidente de la Comision ejecutiva de la Exposicion Minero-Metalúrgica, calle de Valverde, núm. 30, bajo, Madrid.

X.

Con el título de *Union Literaria Hispano-americana* se ha fundado en Madrid una asociacion, cuyo principal objeto es el de estrechar los lazos que deben unir á cuantos cultivan las letras en todas las regiones donde se habla el idioma de Cervántes. Con arreglo á las bases de esta sociedad, se establecerán en la Península y en los países de la América latina centros directivos que, fomentando entre sí cordiales relaciones, harán cada dia más fecundo el pensamiento de hermanar, por medio de las letras, á pueblos que tienen un mismo orígen. Al realizarse esta idea, las obras de nuestros literatos podrán ser más conocidas al otro lado de los mares, y nosotros, por nuestra parte, podrémos apreciar los tesoros que encierra la rica literatura de la América meridional.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Elementos de Gramática latina, por D. Eugenio Mendez Caballero, catedrático del Instituto de San Isidro de Madrid. (*Primera parte.*) Este libro es un estudio de los más completos y más razonados que poseemos acerca del latin, y su autor (quien le dedica á la enseñanza de los jóvenes alumnos de institutos y colegios) ha conseguido presentar un tratado verdaderamente filosófico del idioma del Lacio, y merece sincero aplauso. Forma esta *primera parte* un tomo de VIII-168 páginas en 4.° menor, y su precio es 14 rs. Véndese en las principales librerías, y los pedidos de provincias se dirigirán al autor, Madrid (Magdalena, 34).

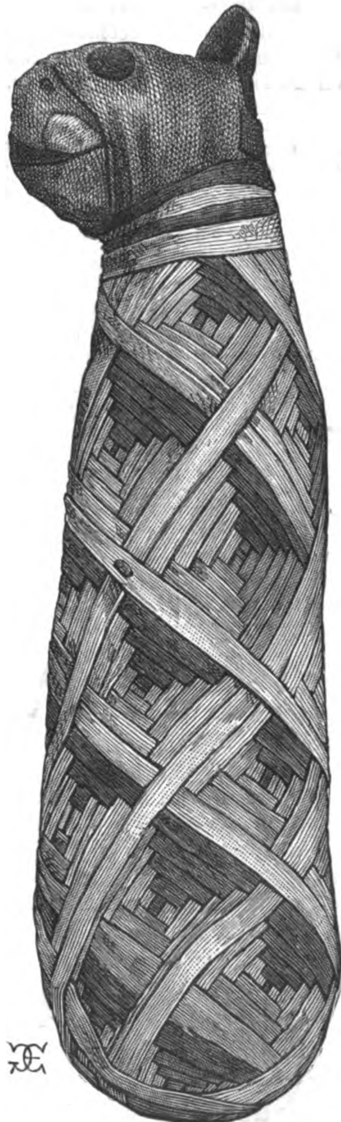
Cultivo perfeccionado de las hortalizas, con todos los adelantos modernos en el arte de forzarlas y bajo el punto de vista forrajero, del embalaje, trasporte y conservacion, por D. Diego Navarro Soler. Cuando una obra de esta clase obtiene en España, y en pocos meses, los honores de la segunda edicion, y un premio de medalla de plata por la Sociedad Central de Horticultura, ha ganado ya nobilísima ejecutoria. Propónese el autor ofrecer en su libro á los horticultores españoles un guía seguro, razonado, filosófico, por decirlo así, del cultivo de las plantas de huerta, y divide su trabajo (el más completo que hasta hoy se ha publicado en nuestra patria) en tres partes ó secciones: generalidades sobre el cultivo de las hortalizas, cultivos especiales y su conservacion y embalaje, y trasporte de los diferentes productos de la huerta; y excusado es decir que en cada una de ellas trata con extension de todos los detalles referentes á las mismas, como son los abonos, los riegos, los intrumentos, los enemigos de las plantas, los medios de conservar los productos, etc., etc. Está la obra ilustrada con numerosos grabados. Consta de 4 tomos, que forman un total de 1.008 páginas 8.° frances, con 404 grabados, y se vende á 32 rs. en Madrid y 36 rs. en provincias, dirigiendo el pedido á su autor (Desengaño, 22 y 24, 2.° derecha).

Plano de la ciudad de Cárdenas y su puerto, por el coronel capitan de fragata D. Patricio Montojo. Hemos recibido un ejemplar de esta importante obra, que honra á su autor: ademas del plano geométrico de la localidad, que abraza desde el sitio denominado *Las Quintas* hasta el puerto, contiene el plano de la bahía, una reseña histórica, una seccion de Estadística (de 1846 á 1879), y cuadros sinópticos de la recaudacion de la Aduana, del censo de poblacion, de las distancias kilométricas, de las fincas, etc. Es una gran hoja de metros 1 por 0,72, que se expende, á 40 reales cada ejemplar, en la librería de los editores Sres. Simon y Osler, Madrid (Infantas, 18).

Documents diplomatiques: Conférences de *Madrid*, 1880 (*Droit de protection au Maroc*). *Suplement.* El Excmo. Sr. Ministro de Estado ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de este folleto, el cual contiene el Acta (*Procès-verbal*) de la sesion celebrada en Tánger, el 1.° de Mayo último, para ratificar el Convenio de Madrid, y otros dos documentos relativos al mismo asunto. Madrid, en la *Imprenta Nacional.*

Almanaque de la Risa para 1882. Ramillete de flores, ortigas y abrojos, por varios escritores. Contiene, ademas del Santoral, numerosas composiciones en verso y prosa, y algunas caricaturas. Un tomo de 256 páginas en 8.°, que se vende, á una peseta, en la Librería Central de los sucesores de Escribano, Madrid (Príncipe, 25).

MOMIAS EGIPCIAS DE ANIMALES SAGRADOS.



MOMIA DE UN GATO.



MOMIA DE UN CHACAL.

Lo que no ve la justicia, drama en tres actos y en prosa, por D. José Fernandez Bremon, representado con extraordinario éxito en el teatro de la Alhambra de esta córte, el 5 del mes actual. Véndese en las librerías de Cuesta, Carretas, 9, y Luna, 3, Madrid.

Mi tio Barbassou, novela original de Emilio Uchard. Este literato es uno de los mejores novelistas franceses de actualidad, verdadero rival de Zola y Daudet, y *Mi tio Barbassou*, que ha obtenido ya en París numerosas ediciones, es un estudio íntimo, verdadero, de las diferentes clases sociales de Francia, de sus costumbres, de sus aspiraciones, de sus genialidades, hasta de su hipocresía y de sus vicios, y sabido es que la sociedad francesa sirve de modelo á las demas de Europa, no obstante los alardes de independencia de que algunas hacen gala, porque todas sufren el vasallaje, digámoslo así, de los bulevares parisienses. Forma un lindo tomo de 360 páginas, y está perfectamente traducido por un distinguido literato, siendo su precio 3 pesetas en toda España. Pertenece á la *Biblioteca Recreativa Contemporánea*, y los pedidos de provincias se harán al Director-propietario de dicha *Biblioteca*, D. Alfedro de C. Hierro, en Madrid (Plaza de Colon, 2, entresuelo, derecha).

Cuentos y leyendas, por D. Pedro Groizard. Este libro, que merece elogios de la prensa periódica, contiene hasta diecisiete composiciones en prosa, originales, interesantes y bien escritas. Un tomo de 208 páginas en 4.° menor, que se vende, á pesetas 1,50, en las principales librerías y en la Administracion, Madrid (Ballesta, 34 y 36, segundo derecha).

Instituto del Cardenal Cisnéros: Memoria *del curso de* 1879 *á* 1880, escrita por D. Emeterio Suaña y Castellet, catedrático y secretario del Establecimiento. Forma un elegante libro de cerca de 200 páginas en 4.° menor, y contiene: ámplia *Memoria*, con numerosísimos datos acerca del personal, ya docente, ya de los alumnos; frutos de la enseñanza; mejoras hechas en el edificio y aumento del material científico; situacion económica y reseña circunstanciada de las conferencias académicas y Exposicion escolar. Siguen despues *Cuadros estadísticos* completos, hechos con gran minuciosidad de detalles, y termina, por vía de *Suplemento*, con una *Reseña histórica y estadística* del Instituto. Es, en resúmen, un folleto que honra á su ilustrado autor. Madrid, imprenta de los Sres. Aribau y Compañía (Duque de Osuna, 3).

El Estudiante de Medicina en la época de Calderon de la Barca, por D. Ramiro Blanco. Es una breve *Memoria*, dedicada á la clase escolar y premiada por la Facultad de Medicina de Madrid. Véndese, á una peseta, en las principales librerías.

Antes y despues de las conferencias de Biarritz, por D. J. Mora Bellver. Es un opúsculo político de actualidad, dedicado por su autor al Sr. D. Cristino Mártos. Se vende, á dos reales, en las principales librerías.

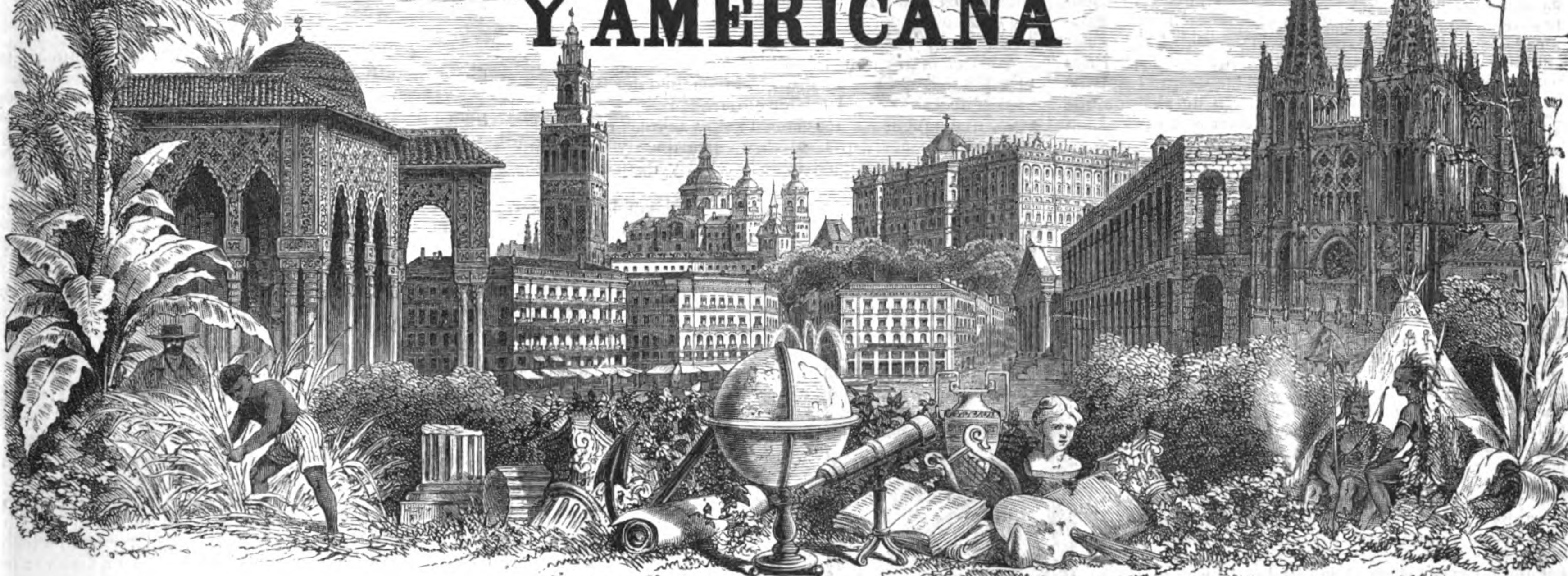
Doña Isabel la Católica, poema, por D. Enrique Lopez L. Arme. Está escrito en versos endecasílabos y consta de 34 páginas en 8.° Utrera, imprenta y librería de los Ayuntamientos (Constitucion, 33).

El Purgatorio y la devocion á las Animas benditas, dividido en tres partes, por el P. Fray José Coll, de los Menores Observantes de San Francisco. (Segunda edicion, con licencia eclesiástica.) Hé aquí un libro que recomendamos á las personas piadosas, y en especial á aquellas que lloran la pérdida de un sér querido. Forma un volúmen de 448 páginas en 4.° menor, y se vende, al modestísimo precio de 6 reales en Madrid, y 7 reales en provincias, franco de porte, en las librerías de los Sres. D. Miguel Olamendi (Paz, 6) y D. G. Tejado (Arenal, 20).—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Noviembre de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernandez Bremon.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Los Teatros, por D. Peregrin García Cadena.—Revista musical, por D. J. M. Esperanza y Sola.—El Teatro Español: Carta confidencial al excelentísimo Sr. D. José Luis de Albareda, por D. Julio Nombela.—Borneo y el derecho de soberanía de España en el archipiélago de Joló, por Johny.—Quincena parisiense, por D. Pedro de Prat.—Alarmas telefónicas y servicio de bomberos, por D. E. Vincenti.—Máquina electro-dinámica, por B.—Advertencias.—Libros presentados á esta Redaccion por autores ó editores, por V.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Excmo. Sr. D. Santiago Durán y Lira, contraalmirante de la Armada y comandante general del apostadero de Filipinas; † en Manila, el 21 del actual.—New-York: El vapor *City of Rome*, construido expresamente para el trasporte de cereales á Europa. (Porte, 8.000 toneladas; fuerza, 10.000 caballos.)—Alarma telefónica, sistema Bejar, para el servicio de policía y bomberos.—Máquina electro-dinámica aplicable á los tranvías eléctricos.—Isla de Borneo: El puerto y montañas de Kini-Balu, centro del territorio cedido por los sultanes de Joló y Borneo á la *British North Borneo Company*.—Bellas Artes: Bajo-relieve en mármol (retrato del Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios, ex-ministro de Gracia y Justicia), por el escultor Sr. Sanmartin.—Sucesos de Túnez: Vista de Keruam, la *Ciudad Santa* de los berberiscos, ocupada por las tropas francesas el 26 de Octubre.—Exposicion de Bellas Artes de 1881: *Partida de caza*, cuadro del malogrado artista D. Estéban Blasco, núm. 63 del *Catálogo*. (Premiado.)—Bellas Artes: *Lo Bello y lo ridículo*, dibujo original de Conrado Kiesel.—Retrato de Mr. E. Joubert, presidente de la *Sociedad de Fosfatos de Cáceres*.—Gandía (Valencia): Exposicion de Agricultura é Industria. Entrada principal; Dos vistas parciales de la seccion de Maquinaria; Salon de productos agrícolas. (De fotografías remitidas por el señor Alcalde de Gandía.)—Teatro Real de Madrid. De telon adentro: Departamento de los comparsas; Telares desde donde se irradia la luz Drumont; Escalera que conduce á los camarines de los artistas; *Foyer* ó *Redondilla* del cuerpo de baile; Taller de la sastrería. (Apuntes del natural, por Samuel Urrabieta Vierge.)—Velocípedo monociclo, sistema Longmook y Strief, y el mecanismo del aparato.

CRÓNICA GENERAL.

Sesion de generales y sesion de obispos en el Senado; un nuevo orador en el Congreso; temblores de tierra en Bélgica; el Emperador de Alemania acatarrado; cae un revólver desde las tribunas en el salon del Congreso italiano; los bandidos detienen á un obispo austriaco que hacía su visita pastoral, y le exigen respetuosamente la absolucion; el príncipe Bismarck intenta componer una mayoría artificial en el Reichstag y se prepara, en caso contrario, á pedir al país otra asamblea para su uso particular; los partidarios del divorcio pretenden en Francia divorciar la Iglesia del Estado; nuevo conato de homicidio contra Guiteau, el asesino del presidente Garfield: no es posible compendiar sucesos tan diferentes ni detallarlos uno á uno.

Los generales no son muy á menudo hombres de palabra: nada tiene de extraño que los periódicos no hayan elogiado en estos dias su elocuencia: sabido es que, cuando las razones no bastan, hablan las espadas; pero puede perdonarse á los militares que no se luzcan en la tribuna, si cumplen su deber en los campos de batalla. De lo que protestamos, en nombre de la razon, es de que se mida la capacidad de los hombres públicos por el mejor ó peor



EXCMO. SR. D. SANTIAGO DURÁN Y LIRA,
contraalmirante de la Armada y comandante general del apostadero de Filipinas. (Nació en San Simon (Pontevedra), en 1818; † en Manila, el 21 del actual.)

papel que hagan en la tribuna: hombres de entendimiento muy mediano, ineptos para el despacho de los negocios, inútiles en los dias de accion, y de cultura muy superficial, se presentan con gran aparato intelectual en ciertas discusiones; por eso la aparicion de un orador no nos entusiasma sino por su parte artística, pues la cualidad de hablar en público, si da tanto lucimiento al que la posee, nos parece peligrosa hasta no tener seguridad de que responde á un talento muy sólido, pues tiene algo de absurdo que pueda la voz de las muchedumbres estar á la disposicion de la débil cabeza de un cualquiera.

La mitra española hizo un papel airoso en la tribuna: la práctica del púlpito no es á propósito para la elocuencia fogosa de los parlamentos, sino en el fácil manejo de la palabra. La diferencia de ambos géneros de oratoria nos recuerda la distincion que hacía un literato de escribir para el libro ó escribir para un periódico. Lo primero, decía, es cantar en la capilla Sixtina; lo segundo, cantar en el Real.

La segunda tentativa de asesinato contra el mismo Guiteau refleja las costumbres del pueblo americano, tan propenso á tomarse justicia por su cuenta. La práctica del *lynch* está tan arraigada en el carácter de aquel pueblo, que no tiene paciencia para esperar las actuaciones judiciales. Guiteau está condenado á muerte por todo el pueblo, sea ó no un maniático. Aquel desdichado ya sólo tiene un refugio contra las iras del pueblo, que le mira con rencor: la horca.

Lo que no se concibe es por qué arrojarian el revólver cargado al salon de sesiones italiano. Como acto de barbarie, se comprenderia que hubiesen disparado el arma; pero lanzar el revólver no tiene explicacion. Sin embargo, el autor de ese acto misterioso acaso haya logrado su deseo, si era el de hacerse célebre. El telégrafo ha trasmitido el hecho á todas las naciones; todo el mundo se ha fijado en él con curiosidad, y ésta es la hora en que nadie sabe si merece haber fijado en ello la atencion.

***

Los franceses se habian olvidado de Bu-Amema, y acaso hubieran pasado por delante de sus posesiones sin causar daño en ellas, á no ser porque la proeza, que todavía no se han explicado bien, ejecutada por el audaz Si-Sliman, les recordó el hecho bárbaro del caudillo oranés. Sin embargo, hay poca analogía entre ambos hechos: Bu-Amema acometió á gentes inofensivas, confiadas en el seguro de la paz; su accion fué inhumana: Si-Sliman, burlando la vigilancia de un ejército superior y aguerrido, usó de ardides lícitos en la guerra, demostrando grandes cualidades militares, y haciendo estragos con gran riesgo en su enemigo; la accion ha sido heroica. Pero los franceses no han podido ménos de hacer un paralelo natural: los daños recibidos de éste han recordado los causados por aquél. ¿Y en qué momento? Cuando tenian á la vista las palmeras que surtian de dátiles y formaban el patrimonio del Marabut. Ya no recogerá su fruto dulcísimo Bu-Amema, ni contará á su sombra las matanzas que ordenó, ni tejerán con sus ramos esteras para que recline la cabeza en las horas del calor, ni le servirán sus hojas de abanico. Las palmeras han sido derribadas por el ejército frances.

Pero la venganza no puede satisfacer ni á los mismos que la han consumado: no es el árabe afecto, como nosotros, á las plantaciones ni á lo que tiene fijeza material; prefiere la casa portátil á la que sólo se mueve cuando cae; ama su raza más que su patria, porque con aquélla vive en todas partes, y la otra le clava en un sitio reducido, siendo tan ancho el mundo; adora á su caballo, símbolo de la emigracion y de la ligereza, y cela á sus mujeres, más ligeras todavía que el caballo.

Francia no está satisfecha de la caida de las palmeras, que es una venganza de leñadores. Hasta ahora el bárbaro lleva la ventaja: él segó cabezas de cristianos; los franceses han guillotinado árboles.

***

La crónica triste tiene que plantar en estos dias tres cruces sobre tres sepulturas.

Una dedicada al contraalmirante D. Santiago Durán y Lira, comandante general del apostadero de Filipinas, bravo marino, político de ideas moderadas, que antepuso, siendo ministro, á los halagos del poder la satisfaccion de su conciencia. Su epitafio, escrito por un periódico contrario á sus ideas, no puede ser más bello: «Fué un militar bizarro y un político honrado y consecuente.»

Cuando el gran actor D. Antonio Vico se despedia de los malagueños, interpretando con sublime naturalidad, y con ese calor dramático que no da el arte, sino el verdadero sentimiento, el papel de protagonista en *El Nudo Gordiano*, ignoraba que habia perdido en aquellos momentos á su padre, actor retirado y estimable; toda despedida es triste, aunque se celebre con aplausos como aquéllos; pero ¡qué tristes ecos tendrán para D. Antonio Vico los que resonaron aquella noche en sus oidos! El público de Málaga sabía la desgracia, y habia en aquellas salvas de aplausos el saludo para el mérito, y el pésame para el hijo cariñoso.

Un laborioso periodista, D. José María Alcántara, ha perdido la prensa madrileña. Murió como los militares que caen en el campo de batalla: junto á la mesa de la redaccion, delante de sus cuartillas. Sus últimas miradas se fijaron acaso en un papel blanco donde iba á estampar sus últimas ideas. La muerte le hizo caer la pluma de la mano, y en aquella hoja de papel sus compañeros de redaccion escribieron la noticia de su fallecimiento.

¡Cómo ha de ser! ¡Un compañero ménos! Todos vamos desfilando.

***

Los filántropos ingleses se han conmovido extraordinariamente con el descubrimiento hecho por el abogado monsieur Littiers, en Constantinopla, de trece niños ingleses, comprados á su familia por un saltimbánquis árabe, Mohamed, el cual especulaba con ellos, despues de adiestrarles en su oficio.

Pero el inglés tiene, áun al dar expansion á sus sentimientos más nobles, el instinto invencible del cálculo; la prensa de Lóndres, al relatar el hecho, referia, escandalizada, que aquellos niños habian sido vendidos en cantidades insignificantes, que variaban entre doce y veinte duros. Es decir, se indignaban de la venta y de que los niños costasen tan baratos.

No es mal argumento el hecho que delatan los periódicos ingleses, para contestar á los propósitos británicos, cuando tratan de impedir, ya el tráfico de negros en otros países, ya la explotacion de otras razas. Impida la Gran Bretaña que los padres vendan á sus hijos y los maridos á sus mujeres en su país, y tendrá mayor autoridad para fundar su proteccion desinteresada respecto de los extraños.

Seamos justos, sin embargo: esas iniquidades, contra las cuales se revuelve airado el corazon, son crímenes ignorados, que se cometen á espalda de la ley, no en Inglaterra, sino en todas las naciones. Los reformistas que sin séria meditacion tratan de alterar la organizacion de la familia cristiana no calculan los daños que producen al enfriar en el corazon del pueblo el santo calor de esas afecciones. Toda fuerza legal, toda presion moral que obligue á cumplir los deberes naturales, y consolide y una la familia, será poca para proteger á los más débiles.

La trata de los niños no es una excepcion, como no lo es, por desgracia, el infanticidio; en toda poblacion grande se ejercen horribles especulaciones con la infancia, y bullen por las calles y duermen en los rincones infinitas criaturas sin padres, restos de familias deshechas, ó sobrantes de familias que no caben en un zaquizamí, ó nacidas de padres sin conciencia.

¡Pobres niños! La caridad suele recogerlos en silencio; la codicia explota á muchos, y los demas, Dios los alimenta como á los pajarillos, cuyos padres salen del nido para no volver jamas.

***

No creemos que haya interes alguno en fingir una historia cuya invencion tendria poco mérito y desviaria á los sabios que estudian la longevidad humana. Desearíamos, sin embargo, que algun lector de Bogotá nos diese noticias ciertas de si existe en aquella ciudad, como se dice, un anciano llamado Miguel Sollo, el Matusalen de nuestros tiempos, al cual se atribuye por lo ménos la edad pasmosa de ciento ochenta años, aunque algunos pretenden que debió nacer en el siglo XVII, reinando en España Cárlos II *el Hechizado*.

Basta, no obstante, la edad ya citada para saludarle con respeto, pues tendria ciento siete años el dia 2 de Mayo de 1808.

Cuéntase, y esto nos parece ya novela, que hace algunos años se descubrieron en una excavacion algunas momias y acudieron muchos curiosos á ver aquellos cuerpos petrificados por el tiempo. Miguel Sollo era uno de los curiosos, y al ver á una de las momias, no pudo contener las lágrimas.

—¿Conoce V. acaso á esa momia? — le dijeron.

—¿No la he de conocer? — respondió Sollo sollozando: — ha sido novia mia.

***

Segun *Ignotus*, espiritual redactor de *El Fígaro* parisiense, el célebre químico Mr. Pasteur se ocupa en averiguar las causas de dos terribles enfermedades, la rabia y la fiebre amarilla, buscando la manera de combatirlas. ¿Habrá otra gran inteligencia como aquélla, unida á un gran corazon, para arrancar al cólera morbo el secreto de su poder? La soberbia humana tiene que confesar su pequeñez y su impotencia á la aparicion de aquella plaga misteriosa, ante la cual, digan lo que quieran los incrédulos, no hay más que doblar la rodilla y decir con resignacion:

¡Dios tenga misericordia de nosotros!

***

Otra conspiracion descubierta contra la vida del Czar. El crímen empieza á ser monótono. Por nuestra parte, agotadas las fórmulas periodísticas para condenar esos horrores, nada tenemos que decir.

¿Qué se proponen los nihilistas? ¿Agotar la serie de los czares? No lo conseguirán, porque la raza humana no es sino un tejido de parientes. ¿Acelerar la historia, haciendo que los czares desfilen más rápidamente por el trono? No por eso la humanidad ha de marchar más de prisa.

La política es el arte de transigir con las circunstancias sin dejar de dirigirse hácia donde conviene. No creemos que en el estado actual de Rusia quepa otra transaccion que la siguiente: la mayoría del pueblo ruso ama á sus czares. Los incansables conspiradores se han empeñado en destruirlos. Rusia necesita un czar nihilista.

***

La escena pasa en un puerto del Cantábrico: un inglés alquila por horas una lancha. Entra en ella, se emboza en su manta miéntras preparan los remos, y ya listos, pregunta el patron al extranjero:

—Milord, ¿á dónde vamos?

—Lléveme V. al polo Norte.

Don Joaquin S....., nacido en un país del Norte, sólo conocia de nombre la caña de azúcar.

—¿Recibió V. la caña que le envié ayer? — le preguntó una señora á los dos dias de su llegada á la Habana.

— Sí, señora, y agradecí mucho el regalo.

—¿Se la comió V. toda?

—¡Qué! ¿se comen en Cuba los bastones?

— Si es una caña de azúcar.....

—¡Ah! ¿con que, era un baston en dulce? No lo sabía, señora, y le he mandado poner un puño de oro.

Un caballero setenton hace la córte á una muchacha de diez y siete años.

— Dicen que se casa V. con ella: ¿es verdad? — le preguntó un amigo.

— No, señor; la chica nació en África y no me conviene: las africanas tienen mala vejez.

Se quejaba ayer de su triste situacion un caballero que bajaba de un coche de alquiler.

— Pero, hombre — le decian — ¿por qué no reduce usted sus gastos? ¿por qué va V. siempre en coche?

— Es una historia triste — contestó. — Tomé el coche hace un mes por una carrera nada más, y en el camino observé que era falsa la única peseta que tenía. En aquel apuro, me ví en la precision de usar el carruaje todo el dia: llegó la noche, y ajusté el coche por meses: hoy voy á hacer el trato por un año: y como la cuenta va subiendo, sólo podré despedir el coche cuando sea millonario.

Se hablaba de la conveniencia de emplear en casas los capitales.

— Eso creia yo cuando edificaba mi casa — expuso un propietario; — pero al año siguiente de construida observamos que se hundia lentamente en el terreno: á los cinco años el piso bajo se habia convertido en sótano: luégo desapareció el cuarto principal, y hoy el piso tercero está al nivel que tuvieron las bodegas. Mi casa viaja hácia el centro de la tierra y doy mi capital por enterrado.

— Pero será una exageracion.....

— No lo es: el alero del tejado sobresale de la tierra un pié nada más.

—¿De modo que no podrá V. utilizar para nada el edificio?

— Sí, señor; me sirve de banqueta.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. SANTIAGO DURÁN Y LIRA, contraalmirante de la Armada.

El telégrafo de Oriente comunicó á esta córte, pocos dias hace, una triste noticia, que produjo dolorosa impresion en los altos círculos políticos y llenó de profundo desconsuelo, sólo mitigado por la resignacion cristiana, á una distinguida familia: el excelentísimo Sr. D. Santiago Durán y Lira, contraalmirante de la Armada, que ejercia en Manila el elevado cargo de Comandante general del apostadero de Filipinas, habia fallecido el dia 21 del mes que concluye.

A breves apuntes hemos de reducir, con harto pesar nuestro, la biografía del ilustre marino, el tercer contraalmirante que pierde España en el año actual, y que habia cumplido cuarenta y seis años y seis meses de buenos servicios á la patria.

Nació el Sr. Durán y Lira (cuyo retrato damos al frente de este número) en la modesta villa de San Simon (Pontevedra), el 11 de Octubre de 1818, siendo hijo del teniente de navío don Juan Durán y de D.ª María de Lira; ingresó en el Cuerpo general de la Armada, en clase de guardia-marina, el 16 de Mayo de 1835, ascendiendo reglamentariamente á todos los empleos de la escala, hasta el de brigadier, para el que fué nombrado en Noviembre de 1868, y obteniendo un año despues el despacho de contraalmirante; comenzó su carrera marítima, siendo alférez de navío, con el mando de la lancha *Vizcaya*, y despues de la goleta *Isabelita*, y fueron los últimos buques, por no citarlos todos, que estuvieron á sus órdenes la corbeta *Isabel II* y la fragata *Córtes*; hallóse en diversas acciones y combates, y ganó la medalla de África por su eficaz concurso en las difíciles operaciones que practicó la Marina en la guerra de 1859-1860; desempeñó importantes destinos, y entre otros, los de comisario del Almirantazgo, comandante general de la escuadra de Instruccion, y Consejero de Estado; estaba, en fin, condecorado con grandes cruces de Cárlos III, Isabel la Católica, San Hermenegildo, Mérito Naval y otras muchas nacionales y extranjeras, y habia sido declarado benemérito de la patria.

Al efectuarse la restauracion de la Monarquía, el Sr. Durán y Lira, que permaneció alejado de la vida pública durante el período de 1868 á 1875, entró á formar parte del primer gabinete de D. Alfonso XII, encargándose de la cartera de Marina; mas eran tan firmes sus creencias católicas, y estimaba en tanto la unidad religiosa, que hizo dimision de su cargo por no sancionar con su voto en el Senado la base 11.ª de la Constitucion de 1876, que confirmaba la ya existente tolerancia de cultos.

Su paso por el departamento de Marina no ha sido infructuoso: el Sr. Durán y Lira llevó á cabo algunas reformas de importancia, é hizo cuanto le fué posible para el aumento del material flotante y la mejor organizacion de los arsenales. La patria ha perdido en él un servidor inteligente, leal y caballeroso.

***

EL VAPOR NORTE-AMERICANO «CITY OF ROME», para el trasporte de cereales á Europa.

Para que se comprenda la inmensa importancia y el maravilloso aumento progresivo de la produccion y exportacion de grano en los Estados-Unidos de la América del Norte, no hay más que fijar la mirada en los siguientes datos oficiales de *The Bureau Of Statistics*, que copiamos del autorizado periódico neoyorkino *Scientific American*: en el año 1850 la produccion fué de 100 millones de fanegas (*bushels*) de cereales (trigo, cebada, avena, centeno, etc.), y la exportacion, por valor de 13 millones de pesos; en 1880, la primera ascendió á 2.700 millones de fanegas, y la segunda, á 288 millones de pesos; por último, en los ocho primeros meses del presente año, cuya produccion total no se conoce todavía con exactitud, el valor de la exportacion ha excedido de 20 millones de pesos por mes, ó sean 160 millones en los ocho meses.

¿A qué se debe el fabuloso incremento que ha adquirido allí, en treinta años, la produccion de cereales, y por lo tanto, la riqueza del país? El suelo es fertilísimo; pero tambien lo es en otras comarcas del globo, que producen ménos; los medios de trasporte, por vías férreas y fluviales, son numerosos; pero tambien los tienen otras naciones de Europa. Débese principalmente, y el *Scientific American* lo reconoce, al empleo de excelente

maquinaria para todas las labores agrícolas, desde la siembra hasta la recoleccion, que favorece, en algunos distritos del Poniente, el desarrollo completo hasta de tres cosechas.

Pues bien; para exportar de una vez inmensa cantidad de grano, una poderosa asociacion comercial ha hecho construir en Nueva-York el colosal buque *City of Rome*, que reproducimos, por medio del grabado, en la pág. 316. Las dimensiones y demas circunstancias de esta ciudad flotante, sólo comparable al famoso *Great Eastern*, son las siguientes: longitud de la quilla, 546 piés; longitud total sobre cubierta, 590; manga, 52; puntal, 39; desplazamiento, 8.300 toneladas; monta tres máquinas de vapor, que desarrollan una fuerza de 10.000 caballos efectivos; velocidad en la marcha, 17 nudos por hora, ó sean 400 millas inglesas al dia.

El puerto adonde llegue este barco, cuyo primer viaje á Europa se anuncia para muy en breve, puede hacer competencia al mercado más abundante del mundo; en sus bodegas caben sobre 140.000 quintales de trigo.

⁂

ALARMAS TELEFÓNICAS Y SERVICIO DE BOMBEROS.—(Véase la pág. 326.)

⁂

MÁQUINA ELECTRO-DINÁMICA.—(Véase la pág. 326.)

⁂

ISLA DE BORNEO. MONTAÑA Y PUERTO DE KINI-BALU, centro del territorio cedido á los ingleses por el Sultan de Joló.—(Véase la pág. 322.)

⁂

BUSTO EN BAJO-RELIEVE

del Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.

Precisamente en el período actual de discusion de las bases para el proyecto de nuevo Código civil, presentadas á las Córtes por el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, y cuando áun es objeto de meditado y exámen en los círculos políticos el discurso pronunciado recientemente, ante la Comision de Códigos, por el Sr. Montero Rios, acerca del matrimonio civil, creemos oportuno publicar en la pág. 317 el retrato de este eminente jurisconsulto y canonista, ofreciendo al par la reproduccion de una bella obra de arte, que dedica á su paisano y amigo el conocido escultor Sr. Sanmartin.

Don Eugenio Montero Rios nació en Santiago (Pontevedra), en Noviembre de 1832, y estudió Filosofía, Jurisprudencia y Teología en la Universidad y el Seminario de aquella insigne ciudad; ganó por oposicion los grados de bachiller y licenciado en Derecho; trasladóse á Madrid en 1858, y obtuvo tambien por oposicion el diploma de doctor; presentóse luégo en el certámen para las cátedras vacantes en las diversas universidades del reino, y ganó la de Disciplina eclesiástica en la de Oviedo, pasando poco despues, en virtud de permuta, á explicar igual asignatura en la de Santiago, su patria, y siendo trasladado cuatro años más tarde, á propuesta del Consejo de Instruccion pública, á la de Derecho canónico en la Universidad central.

Casi coincidió esta traslacion con el triunfo revolucionario en 1868, y el Sr. Montero Rios, que se habia significado ya como progresista en política, publicando en Santiago *La Opinion pública*, y en Madrid, en las columnas de *La Iberia*, órgano del partido, sosteniendo una polémica sobre la base quinta de la Constitucion del Estado, ó sea sobre la base religiosa, y por otros actos públicos, y que habia ejercido el cargo de Presidente del Comité progresista de aquella ciudad, mereció que sus amigos políticos de la provincia de Pontevedra le eligiesen diputado á las Córtes Constituyentes de 1869.

Imposible seguir paso á paso (dentro de los angostos límites á que han de reducirse estos apuntes biográficos) los actos políticos y parlamentarios en que ha figurado desde entónces el señor Montero Rios: sus discursos en defensa de la monarquía democrática, de la libertad religiosa, y otros, habrian sido suficientes para acreditarle como uno de los más sabios jurisconsultos de su partido; fué nombrado subsecretario de Gracia y Justicia en 1869, y Ministro del mismo departamento en el Gabinete de 9 de Enero de 1870, bajo la presidencia del general Prim, debiéndose á su iniciativa y actividad la reforma del Código penal, las leyes sobre inamovilidad de la magistratura, y la ley hipotecaria, el recurso de casacion para lo criminal (de conformidad con sus opiniones sobre la supresion de la pena de muerte), y el establecimiento del matrimonio civil.

En las elecciones generales de 1871, reinando ya D. Amadeo de Saboya, el Sr. Montero Rios fué elegido diputado por Madrid (distrito de Palacio) y por Lalin (Pontevedra), y el discurso que pronunció en defensa del espíritu de la civilizacion moderna será siempre una de las más eruditas oraciones parlamentarias, en España, por sus consideraciones histórico-jurídicas y por su belleza en la forma; volvió á ser Ministro de Gracia y Justicia en Junio de 1872, bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla, y entónces fué cuando pidió á las Córtes autorizacion legal para el planteamiento del Código reformado, nombrándose, en consecuencia, una comision de codificacion para que examinase las reformas propuestas, y entre ellas el proyecto de ley que establecia el Jurado, y las cuales, así como otras que el celoso Ministro tenía preparadas, se vieron envueltas en la terrible caida de 1873, con la abdicacion del rey D. Amadeo I y la proclamacion de la República.

Hoy el Sr. Montero Rios, despues del manifiesto democrático de 1.º de Abril de 1880 y de las conferencias celebradas últimamente en Biarritz, ha declarado que su ideal político, rechazando los actos de guerra y de intransigencia, consiste en aspirar al triunfo de un gobierno democrático, que trasforme y corrija con el sabio concurso del legislador.

El medallon que reproduce nuestro primer grabado de la página 317 puede formar excelente *pendant* con el que representa al Excmo. Sr. D. Antonio Romero Ortiz, otro ilustre hijo de Galicia (1): es una delicadísima obra de arte, un bajo-relieve en mármol de Carrara, que dedica, segun hemos dicho, al distinguido jurisconsulto y canonista el laureado escultor Sr. Sanmartin, cuyas principales producciones, *La Ultima cena*, que existe en una iglesia de Santiago, y *Colon*, estatua que ocupa el centro del patio de igual nombre, en el Ministerio de Ultramar, le han valido con justicia una reputacion tan sólida como bien adquirida.

⁂

VISTA DE KERUAM, LA «CIUDAD SANTA» DE TÚNEZ.

El dia 26 de Octubre último la columna del general frances Etienne, que habia partido de Susa el dia 16, llegó ante los viejos muros de la ciudad santa de los musulmanes africanos, á las cuatro de la tarde.

Desde el cauce seco del rio Melah, á ménos de dos kilómetros, preséntase Keruam en extraña y sorprendente perspectiva: carcomida muralla de piedra oscura y ladrillo, flanqueada de trecho en trecho por gruesas torres semicirculares, forma el recinto exterior; por encima de la línea sombría, cortada por desmantelados y ruinosos adarves morunos, se destacan á lo léjos, como puntos luminosos en el puro azul del espacio, los minaretes ó torres y las redondas cúpulas ó *kubas* de las mezquitas; á la derecha, formando el ángulo de las murallas, hay un bastion artillado con casi inútiles cañones de bronce; más léjos aún resaltan las cuatro grandes cúpulas y la alta torre de la gran mezquita de Sidi-Okbh ó *Djemma-Kebir;* hácia el centro se distinguen la Kasbah y las construcciones salientes del bazar; á la izquierda y al Sud se extienden vastos grupos de casas apiñadas, hermosos jardines, *marabuts* ó templos solitarios, que guardan el sepulcro de algun santon famoso.

La puerta principal es la llamada Bab-el-Khukh: es de estilo ojival, flanqueada por columnas corintias, viejos restos de un templo romano, de pórfiro rojo; sobre el vértice de la ojiva hay una lápida de mármol blanco, sembrada de inscripciones árabes; las hojas del gran porton de ingreso están cubiertas de espesas chapas de hierro con centenares de enormes clavos.

El gobernador tunecino, general Mohammed-ben-Marabut, se presentó á las cinco de la tarde ante el general Etienne; saludóle con dignidad y nobleza, parándose ante él, á diez pasos de distancia, y llevándose á la frente la mano derecha abierta, en señal de amistad; felicitóle, en fin, por la llegada de la columna á una ciudad aliada, cumpliendo las órdenes que habia recibido del Bey.

Poco despues, miéntras la columna se dirigia al campamento que se hubo instalado en la parte oeste de la ciudad, el 48.º regimiento de línea y el batallon 23.º de cazadores atravesaban las calles de la ciudad santa, ocupaban la Kasbah, arriaban el pabellon tunecino, y enarbolaban la bandera tricolor francesa sobre las murallas y los baluartes.

¿Cuál es el orígen de esa poblacion misteriosa, llamada por los mahometanos la Meca del Africa, y considerada como ciudad santa por todos los berberiscos, desde las tribus que habitan en la costa del Atlántico hasta las de las orillas del mar Rojo?

Hállase á unos 150 kilómetros de Túnez, en la region meridional, y dícese que fué fundada, en el año 676, por el caudillo árabe Sidi-Okbah, aquel audaz guerrero que sometió á los antiguos berberiscos, y que, llegando hasta la misma barrera del mar, hizo entrar su caballo hasta el pecho en las aguas, y exclamó: «¡Oh Allah! Yo quisiera llegar al fin de los mundos para ensalzar tu nombre y predicar las doctrinas del Islam!»

Otra opinion hay más probable, aunque la han omitido casi todos los periódicos franceses, acerca de la fundacion de Keruam, que antiguamente se llamó Kairwan. Supónese que debió su orígen al califa damasquino Merwan, sucesor de Moaviah II, y cuarto de la dinastía de los Ommiadas, y que Sidi-Okbah, el intrépido guerrero, la pobló con soldados de sus huestes.

Keruam es muy notable por sus 149 mezquitas, siendo magnífica la dedicada á Sidi-Okbah (panteon de los beyes de Túnez), y cuyas altas naves y cúpulas aparecen sostenidas por 412 columnas de pórfiro y mármol, con capiteles corintios, y procedentes de los primitivos templos romanos.

Nuestro segundo grabado de la pág. 317 representa la vista general de Keruam, en el momento de presentarse ante sus murallas las avanzadas francesas.

⁂

BELLAS ARTES.

La Partida de caza, cuadro de D. Estéban Blasco.

Lo Bello y lo ridículo, dibujo original de Kiesel.

Los que visitaron la Exposicion general de Bellas Artes que se celebró en esta córte en Mayo y Junio últimos recordarán sin duda haber parado su atencion en un bello cuadro de género, que se hallaba no muy bien colocado, entre la penumbra de un ángulo, en la sala sétima, y del cual pendia un lazo de crespon negro: titulábase el cuadro *Partida de caza* (núm. 63 del *Catálogo*), y su autor, D. Estéban Blasco, un jóven que ofrecia grandísimas esperanzas, habia fallecido prematuramente despues de inaugurado el artístico certámen, y sin llegar á saber que el inteligente Jurado, para alentarle en la espinosa carrera del arte, le habia concedido una medalla de tercera clase.

Este cuadro, *Partida de caza*, le reproducimos (segun fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 320: no es una composicion de carácter histórico representando á damas y caballeros de la Edad Media, halcon en mano, ballesta al hombro y jinetes sobre alazanes fogosos, que caminen por espeso bosque señorial, persiguiendo á la inocente paloma y al jabalí feroz y taimado; es una composicion de actualidad, digámoslo así, de costumbres cinegéticas contemporáneas, bien sentida, bien ordenada y con primorosos detalles: á la salida del soto, cuyas escuálidas hayas y cortados troncos denuncian el rigor de estacion invernal, hace alto la numerosa partida, para llamar, con los estridentes ecos de la trompa, á los cazadores extraviados en el interior del monte; nada falta allí: ni los apuestos directores de la fiesta venatoria, ni los peones que ojean las piezas, ni las jaurías que acometen al perniquebrado ciervo y se lanzan tras la perdiz herida, ni siquiera el cachazudo asno que conduce los repletos cestos de suculentas provisiones.

Este cuadro prometia otras producciones de más altos vuelos: deploremos el fallecimiento de su autor, arrebatado al mundo y al arte en la primavera de su vida. Estéban Blasco, natural de Brieva (Logroño), fué alumno de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, y discípulo de D. Plácido Frances; presentóse, por vez primera, en la Exposicion de 1878, con un lindo cuadro, titulado *Costumbres del siglo* XVII; era socio del Círculo de Bellas Artes; acababa de cumplir veintitres años de edad cuando falleció, en esta córte, el 13 de Junio último.

Conrado Kiesel es uno de los más aventajados artistas de la moderna escuela alemana, y sus obras, marcadas siempre con el sello de la elegancia, y ricas en afiligranados detalles, se distinguen tambien por la delicadeza y la gracia de los contrastes.

Lo Bello y lo ridículo (véase el grabado de la pág. 321) es una composicion ingeniosa, de intencion agudísima: esa arrogante dama, de hermoso rostro y gentil apostura, que tiene acaso perdido su pensamiento en los dulces ensueños del amor, contempla con vaga mirada la faz grotesca y la expresion maliciosa del ídolo japones que se ostenta sobre la tallada mesa del *boudoir*.

El contraste no puede ser más delicioso: el tipo de la belleza enfrente de lo ridículo.

⁂

EXCMO. SR. EDMUNDO J. JOUBERT,

presidente de la *Sociedad de Fosfatos de Cáceres*.

En la pág. 324 damos el retrato del conocido hombre de negocios que se halla al frente de la importante *Sociedad de Fosfatos* en España y de otras Compañías financieras de Francia.

Nació en 1827, y, muy jóven áun, se dedicó á los negocios de alta banca, demostrando para ellos gran capacidad, que le dió pronto merecida reputacion entre la Banca parisiense; entró en el grupo que se llama del *Crédit Foncier*, y en su representacion fué á Italia, en 1868, á negociar el contrato para la explotacion del tabaco, en participacion con el Gobierno; contrato que ha resultado de los más brillantes, tanto para la nacion italiana como para los accionistas; tomó parte despues en casi todos los grandes negocios creados por la Banca francesa, y, en los que á España se refiere, es uno de los fundadores del *Banco Hipotecario Español* y de la Compañía de los Ferro-carriles Andaluces; ha creado tambien la Compañía de los Caminos de hierro económicos franceses, que se consideran como la cuarta red de los ferro-carriles, y este negocio es uno de los más vastos que últimamente se han organizado en la vecina República.

El Sr. Joubert es administrador de los Caminos de hierro portugueses, del *Banco Hipotecario* de España, del *Crédit Foncier Imperial y Real* de Austria, del *Crédit Foncier* egipcio, del *Banco de Crédito* italiano, y de la gran Compañía francesa de los Caminos de hierro del Oeste.

Pero ninguno de los anteriores negocios ha proporcionado al señor Joubert la especial reputacion que ganó con motivo de lo que se llama la *Cuestion egipcia*.

Los grandes intereses que Francia é Inglaterra tienen en Egipto se sintieron gravemente amenazados en 1874, cuando el Khedive anunció la bancarota completa del Tesoro; pero los tenedores ingleses y franceses de fondos egipcios se asociaron y delegaron su representacion en los Sres. Joubert y Gotschen, el renombrado banquero de la *City* y Ministro de Marina que fué en el Ministerio Gladstone, y estos señores fueron á Egipto, plantearon una minuciosa investigacion, se impusieron al Khedive y obtuvieron una serie de reformas financieras, que el Virey hubo de conceder, y que Francia é Inglaterra apoyaron enérgicamente, salvando así al mercado europeo de la gran ruina que hubiera traido aparejada la quiebra del Tesoro egipcio y la anulacion de sus valores.

Añadirémos que el Sr. Joubert es poseedor de la cruz de oficial de la Legion de Honor, Comendador de la Corona de Hierro de Austria, y gran cruz de Isabel la Católica y de Cárlos III.

La *Sociedad de Fosfatos*, ayudada por su poderosa cooperacion, ha vencido todas las dificultades que acompañan á los negocios mineros, y ha llegado á constituir uno de los centros industriales más notables de España.

⁂

LA EXPOSICION DE GANDÍA.

Hace pocos dias, recibimos la atenta carta que trascribimos á continuacion:

«Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

»Muy señor mio y de toda mi consideracion: Fiel reflejo ese periódico de todo cuanto en España significa un paso más hácia el progreso y mejoramiento de la Agricultura, la Industria y el Comercio, no ha titubeado la Corporacion que tengo la honra de presidir en acordar que se remitieran á V. las adjuntas vistas fotográficas de la Exposicion de Agricultura, Industria, Maquinaria y Ganadería, que en Octubre último se ha celebrado en esta ciudad, por si V. cree el asunto digno de figurar en su acreditado periódico, contribuyendo así al principal fin que se propuso esta Corporacion, el cual es dar á conocer este centro, verdaderamente admirable, de produccion agrícola, ya que, por la justa fama de que goza LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, disfruta de tan universal circulacion.

»Dos de las fotografías son vistas generales de la seccion de Maquinaria; otra, parte del salon de Agricultura, y la última, la entrada principal á la Exposicion, por la calle de Villanueva del Trapig; no remitiéndole las del salon de Industria, la de las instalaciones de animales útiles á la Agricultura, y la de muebles é instrumentos músicos, porque, por falta de luz, no pudieron sacarse.

»Si V. se dignase publicarlas en su periódico, dispensaria un señalado favor á esta region, y por ello le anticipa las más expresivas gracias su afectísimo S. S., Q. B. S. M., *el Alcalde de Gandía*, JOSÉ RAMEU.»

En la pág. 324 reproducimos las vistas que debemos á la atencion del ilustrado Presidente del Municipio de Gandía, cuyo celo y actividad deseariamos tuviese muchos imitadores.

Hé aquí algunos breves datos sobre la Exposicion de Gandía, sintiendo que la falta absoluta de espacio no nos permita extendernos en más detalles:

Seccion de Agricultura.—«Detallar uno por uno—dice la *Gaceta del Colegio Profesional Agronómico Valenciano*—las variedades allí contenidas de los privilegiados frutos de aquella rica comarca, sería un trabajo ímprobo. A más, lo avanzado de la estacion no ha permitido exponer muchos de ellos en su estado natural; pero han sido conservados en alcohol, y largas filas de frascos de cristal, uniformes, mostraban las preciosas frutas primerizas, que tanta reputacion dan á aquella huerta. Los expositores de esta seccion ascendian próximamente á 200, y abarcaba desde el delicado plátano, allí aclimatado, á la vulgar calabaza.»

Las gramíneas, las asfodelias, las rosáceas, las solanáceas y las crucíferas tenian tambien numerosa y excelente representacion, así como las frutas y las legumbres que han dado renombre á la habilidad de los colonos de la comarca gandiense.

La *Maquinaria* contaba buenas bombas hidráulicas, de la casa David B. Parsons, que compartian la atencion de los inteligentes con las bombas aspirantes é impelentes presentadas por los talleres de *El Nuevo Vulcano*. La *Maquinista Belga* tenía variedad de modelos en bombas y prensas para aceite y vino: la casa Back y Manson, una máquina elevadora de gran potencia; la *Agrícola Valenciana*, una máquina horizontal de fuerza de cuatro caballos nominales y ocho efectivos, muy económica en combustible; la casa A. Vich y C.ª, de Cartagena, una curiosa «bomba á vapor directo», llamada *bomba Schaffer*, de utilísima aplicacion.

En la seccion de Instrumentos músicos llamaban justamente la atencion los pianos de la *Manufactura Gomez*.

Felicitamos á la culta poblacion de Gandía por el buen éxito de su Exposicion, felicitándonos al propio tiempo de haber podido contribuir á la publicidad de este laudable esfuerzo, prestándole el modesto apoyo de nuestras columnas.

⁂

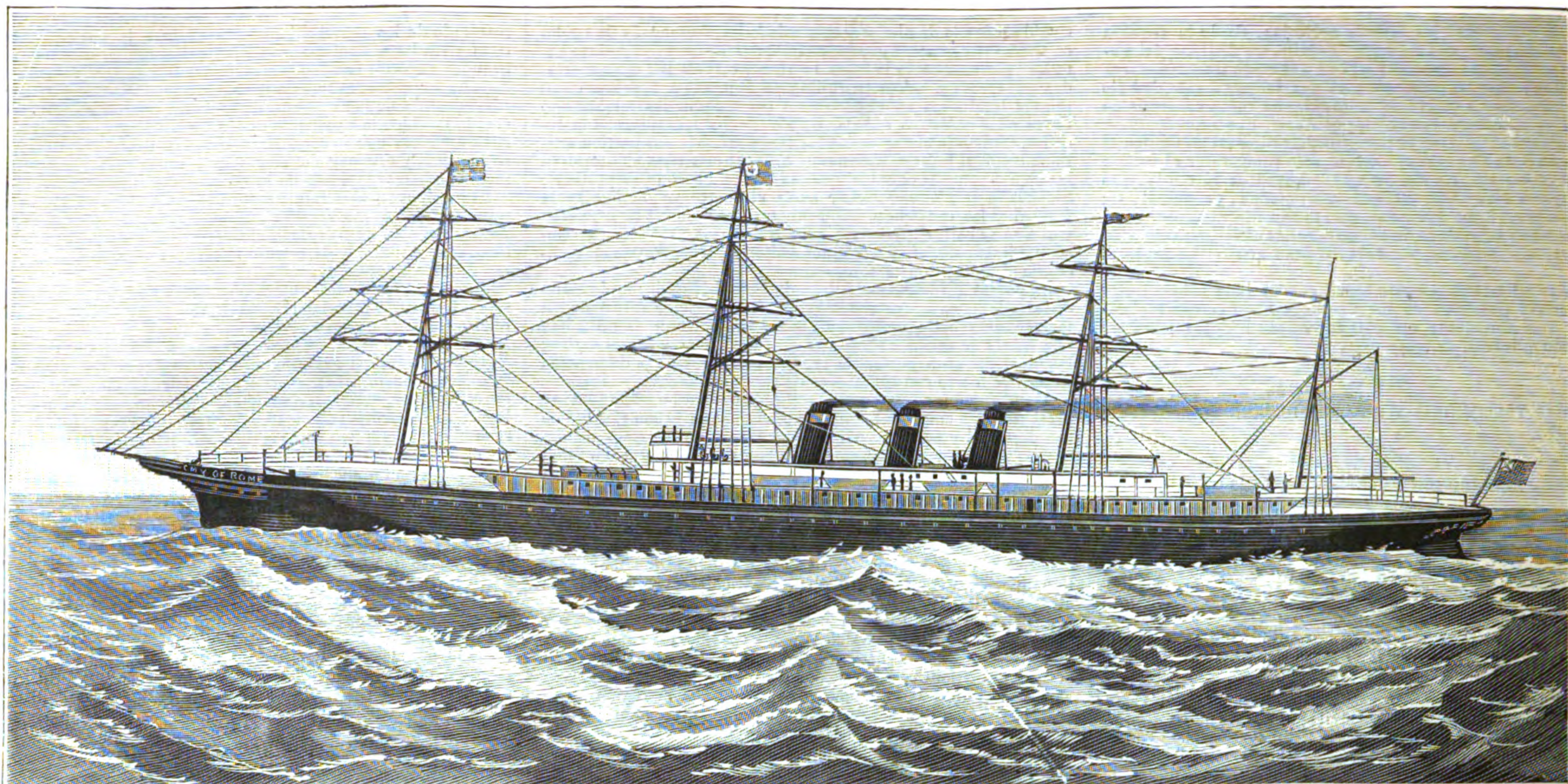
EN EL TEATRO REAL DE MADRID: DE TELON ADENTRO.

No intentamos diseñar los misterios de bastidores, ni ménos describir el ordenado desórden, digámoslo así, que reina en el escenario de un teatro durante el espectáculo: nos pediria el lector, si lo intentásemos, el pensamiento profundamente filosófico de Balzac y la pintoresca pluma, á veces bien atrevida, de Emilio Zola.

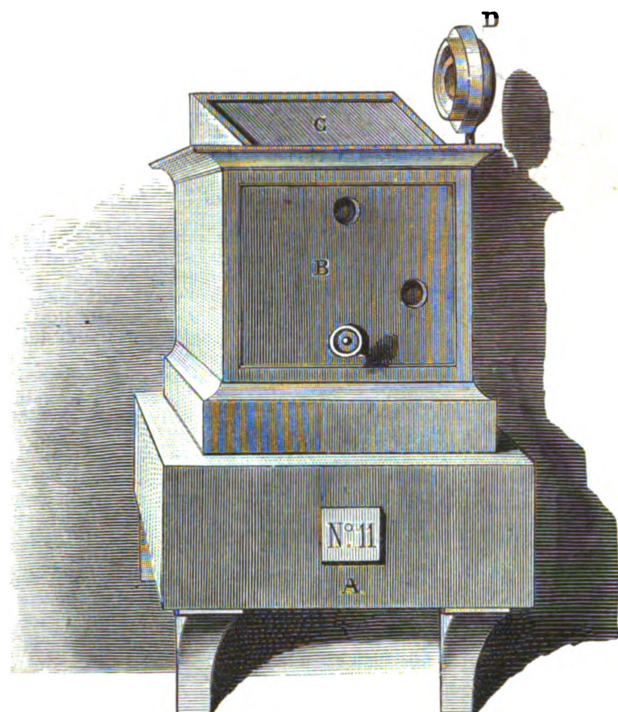
Y la verdad es que el grabado de la pág. 325 es, por sí mismo, explicacion bastante gráfica de algunos curiosos episodios de telon adentro, en el teatro Real de Madrid: el lápiz del artista, Sr. Urrabieta Vierge (D. Samuel), los ha señalado con exactitud en su espiritual composicion.

Véase en ella el departamento de los comparsas, llamados en el tecnicismo teatral autómatas de escenario; el pirotécnico que se esconde entre los empolvados telares para envolver en atmósfera luminosa á las Ofelias y Margaritas; la escalera que da acceso á los camarines de los artistas; el *foyer de la danse*, como en París se dice, ó la *Redondilla* del cuerpo de baile, donde 36 mujeres se trasforman en sílfides; el taller de la sastrería, que tan hábilmente dirige el maestro D. Lorenzo París, y que da ocupacion diaria á 20 laboriosas jóvenes.

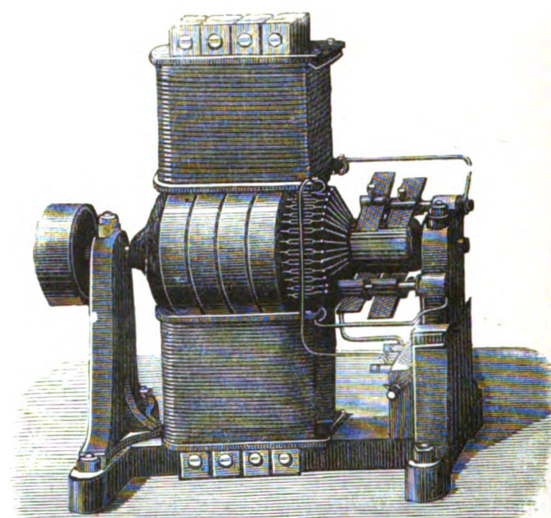
(1) Véase LA ILUSTRACION de 1879, núm. XXXVI, pág. 188.



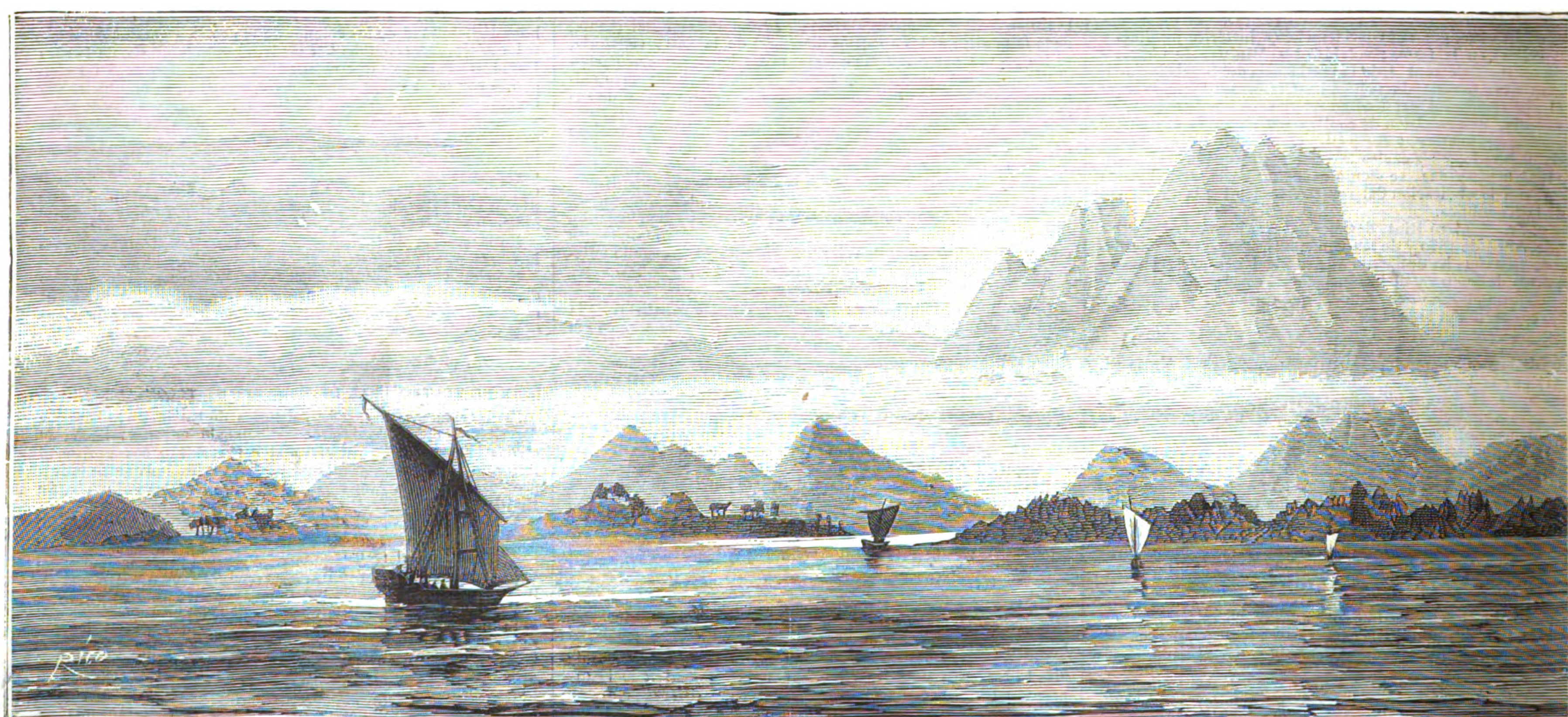
NEW-YORK.—EL VAPOR «CITY OF ROME», CONSTRUIDO EXPRESAMENTE PARA EL TRASPORTE DE CEREALES Á EUROPA.
(Porte, 8.000 toneladas; fuerza, 10.000 caballos.)



ALARMA TELEFÓNICA, SISTEMA BÉJAR,
para el servicio de policía y bomberos.



MÁQUINA ELECTRO-DINÁMICA,
aplicable á los tranvías eléctricos.



ISLA DE BORNEO.—EL PUERTO Y MONTAÑAS DE KINI-BAHI, CENTRO DEL TERRITORIO CEDIDO POR LOS SULTANES DE JOLÓ Y BORNEO
á la *British North Borneo Company*.

VELOCÍPEDO AMERICANO
de una rueda.

El velocípedo es el caballo de la Mecánica, y tiene sobre el solípedo *Équus* las ventajas, entre otras, de no comer, no necesitar palafrenero ni cuadra, no dar coces y no desbocarse, y las desventajas de ser ménos poético y exigir para su direccion más fatiga al jinete, digámoslo así; aunque hay velocipedistas que caminan sobre él más de 20 kilómetros sin ningun cansancio, y áun treinta leguas con ménos *agujetas* que sobre un excelente corcel inglés.

Muchos son los que se han inventado desde que, hace doce años, empezó á generalizarse su uso, especialmente en los países del Norte, y sobre todo en los Estados-Unidos; pero ninguno como el recientemente perfeccionado por los ingenieros mecánicos de Nueva-York, Sres. Longmook y Strief, y cuyo ensayo público, en Rouen (Francia), ha tenido el éxito más completo.

Este velocípedo (representado en los dos grabados de la página 328) es más lógico y más gallardo que los demas conocidos hasta ahora: consta de una gran rueda de metros 2,30 de diámetro, en cuyo centro, y sobre un *rail* interior, se apoya otra rueda pequeña, que soporta la silla para el velocipedista, y que está sujeta á los lados de la grande por dos rodajas que giran sobre su eje en el círculo interior de ella, hallándose suspendidos de la silla dos pedales ó estribos, que, oprimidos por los piés del velocipedista, hacen girar la rueda pequeña sobre el rail de la grande, y ésta, por virtud del mismo impulso, gira tambien, como un perro en el interior de un cilindro ó un pájaro en su jaula de resorte.

Las ventajas de estos velocípedos se comprenden á primera vista: la rueda que camina por el suelo es única, y por lo tanto el frotamiento es menor, y en ciertas ocasiones la velocidad aumenta; y por añadidura, aunque el velocipedista parece que está más alto, realmente está más bajo que en el velocípedo ordinario, y tiene, por lo tanto, más seguridad y más quietud.

Para dar la vuelta, el conductor se inclina á la derecha ó á la izquierda, describiendo una curva de pequeño diámetro.

El último perfeccionamiento del sistema, para los velocípedos americanos, sería la colocacion de un *rail* cóncavo en las calles y en las carreteras, por el cual los velocipedistas caminarian rápidamente y sobre seguro; pero entónces, ¿á dónde iria á parar la artística industria de los zapateros?

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.



BELLAS ARTES.—BAJO-RELIEVE EN MÁRMOL, POR EL ESCULTOR SR. SANMARTIN.

LOS TEATROS.

I.

Mala estrella preside los destinos del teatro de la Alhambra y los de los autores dramáticos que llevan allí el producto de su trabajo con la esperanza de la debida recompensa. Las obras más aplaudidas han pasado por la escena de aquel coliseo como brillantes meteoros que lucen un momento en el espacio, y han caido en un olvido injusto por la falta de vitalidad de empresas valetudinarias que, ni áun con la esperanza próxima de las fiestas salvadoras de Navidad, han podido resistir los primeros embates de la mala fortuna. Esta suerte ha cabido al drama del señor Fernandez Bremon, *Lo que no ve la justicia*, y á otra produccion de autor más inexperto, denominada *La Justicia del acaso*. Ambas han sido recibidas con extraordinarias muestras de aprobacion en aquel teatro desventurado, y sin embargo, han desaparecido rápidamente de los carteles, privando á estos dos escritores, no ya de la recompensa material de su trabajo, sino hasta de la satisfaccion que produce una serie de representaciones proporcionada al éxito lisonjero de la prueba. A nuestro juicio, el drama del señor Fernandez Bremon, más afortunado que el del distinguido poeta señor Ferrari, autor de *La Justicia del acaso*, puede ganar el terreno perdido en el teatro de la Alhambra.

Y decimos esto, porque siendo *Lo que no ve la justicia* una composicion escrita para tan insigne actriz como la Sra. Civili, y figurando en el aplaudido repertorio de esta artista, es lógico suponer que no quedará sumida, por la mala ventura con que ha visto la luz, en las tinieblas del olvido. Ademas, la estrella errante de la Sra. Civili se ha contentado esta vez con trasladarla de un lugar á otro, sin abandonar el horizonte visible de la escena madrileña. Del teatro de la Alhambra, la Sra. Civili ha pasado al de Novedades, explotado por una em-



SUCESOS DE TÚNEZ.—VISTA DE KERUAM, LA «CIUDAD SANTA» DE LOS BERBERISCOS, OCUPADA POR LAS TROPAS FRANCESAS, EL 26 DE OCTUBRE.

presa que tiene garantías de estabilidad. Es probable que la actriz quiera renovar en aquel coliseo los aplausos que le ha valido el drama del Sr. Fernandez Bremon y dar mayor lucimiento al trabajo del escritor (1).

No nos parece que ha alcanzado tan buena fortuna el poema dramático del Sr. Ferrari. Interpretado en el teatro de la Alhambra por una compañía más recomendable por la buena voluntad de la asociacion que por el valor del esfuerzo individual, *La Justicia del acaso* no cuenta con el padrinazgo de un artista de levantada reputacion, que le asegure en la escena una relativa longevidad, y, como es consiguiente, la quiebra de la Empresa, ocurrida cuando áun sonaba en los oidos del autor el eco de los aplausos y aclamaciones del público que asistió á la primera representacion, es un golpe de la suerte de muy difícil reparacion. Parece, sin embargo, que el jóven poeta, alentado por sus amigos y paisanos, se dispone á renovar la prueba en su patria (Valladolid), donde seguramente alcanzará su drama la misma favorable acogida que en la córte. Es, en efecto, el único medio de luchar contra la fatalidad, que ha condenado la obra á un prematuro olvido, y deseamos que el Sr. Ferrari lo emplee con resultado satisfactorio.

En cuanto á la composicion en sí misma, no es más que la evolucion de un poeta lírico, que intenta salir de sí mismo para encarnarse en la humanidad. No es un drama ocurrido entre personajes de la vida real. Los afectos y las pasiones que éstos representan no hablan el lenguaje de la naturaleza, ni tienen sello de individualidad: hablan el lenguaje y son la expresion de un subjetivismo deslumbrador. Todos se muestran poseidos del genio lírico que agita el espíritu poético del autor; todos traducen los movimientos del alma en brillantes imágenes, bajo la inspiracion de una poética inalterable; todos, en una palabra, reflejan la personalidad del poeta. Y no es mucho que el Sr. Ferrari, novel autor dramático, que áun no puede dar por resuelto el problema de si le será fácil imprimir nueva direccion á sus facultades, haya creido que en el poema escénico puede sustituirse la elocuencia instintiva y enérgica de la Naturaleza por las brillantes vestiduras del concepto y el aparato deslumbrador de la frase. Doctores tiene la Iglesia—y doctores muy celebrados—que no hallarian el modo de conseguir en el teatro el sufragio del público si no supieran sorprenderle con los oropeles de la fantasía. Es un arte de moda, basado en los refinamientos de una depravacion del gusto. El público no aplaude más que la frase altisonante, ó la gallardía y la exuberancia de la versificacion. Así es frecuente oir de labios de un espectador que acaba de asistir á la primera representacion de un poema escénico: «Dicen que el drama es malo. Podrá ser, yo no lo entiendo; pero, ¡qué pensamientos! ¡qué versificacion! ¡qué talento colosal!» Y es que ya, por lo comun, no se celebra el drama del autor; se celebra al autor del drama.

No decimos esto con el propósito de censurar al Sr. Ferrari: el vuelo poético de su composicion, la brillante vestidura bajo la cual se cobija la inexperiencia de su ingenio dramático, no son, al parecer, el producto de un artificio preconcebido para suplir con las filigranas de la forma los defectos de la composicion; son, como dejamos dicho, el producto espontáneo de un espíritu que busca nuevos respiraderos por donde desahogar su plenitud y cree de buena fe que su manera poética de sentir y de sintetizar es la manera usual de las pasiones que agitan á la humanidad.

Por lo demas, nadie que juzgue con criterio libre de pasion podrá graduar de autor dramático á este poeta distinguido, por el resultado del trabajo que ha llevado con tan escasa fortuna al teatro de la Alhambra. *La Justicia del acaso* no es más que un alarde brillante de las fuerzas poéticas del escritor; y como toda manifestacion de una fuerza nueva que tiende á realizar lo bello es digna de estímulo y de alabanza, el público ha estado en lo justo alentando con su aplauso el talento del Sr. Ferrari. A la crítica corresponde graduar el valor de esta muestra de simpatía, y recomendar, para otra vez, á la privilegiada inteligencia del Sr. Ferrari esta máxima, que no envejecerá jamas: «El teatro no es el reflejo de la fantasía individual; es el espejo de la vida.»

II.

Despues de *Las Ranas pidiendo rey*, composicion tan baladí como todas las que ha rechazado el público del teatro de la Comedia desde principios de la temporada, la direccion de este elegante coliseo ha puesto en escena una obra que, aunque de escaso valor dramático, tiene condiciones que explican la benevolencia con que ha sido recibida. Se intitula *Enseñar al que no sabe*, y es un trabajo original del fecundo poeta cómico D. Miguel Echegaray. Como se observa frecuentemente en las comedias de este autor, *Enseñar al que no sabe* empieza por una exageracion de la caricatura y acaba por un acceso de sentimentalismo, precursor de una moraleja.

Los dos primeros actos los llenan, casi por completo, las genialidades de dos viejos, hermanos por la Naturaleza y el humor, que se extasían con el recuerdo de los devaneos amorosos de su pecaminosa juventud, y de una niña casadera, hija y sobrina respectivamente de estos respetables varones, en quien el autor nos ha ofrecido la caricatura igualmente frívola y descocada de la veleidad mujeril.

De estos dos hermanos, gemelos por la identidad del temperamento cómico, el mayor es un marqués, que compromete gravemente la seriedad de la *Guía de forasteros*, y el segundo, un doctor en Medicina, que habla muy alto en favor de la benignidad de la justicia académica.

El Marqués tiene un hijo que ha heredado el vicio de su digno padre, mejorado en tercio y quinto por sus cualidades de jugador y ladron doméstico, y una niña, que no aparece en escena, dejando al espectador en la duda de si hay en la familia algun individuo que valga el dinero que ha costado de bautizar.

Hasta aquí la comedia es una exposicion de figuras grotescas: dos viejos que se refocilan recordando sus pasadas liviandades y ceden en comun á las tentaciones presentes; una niña atacada del *delirium tremens* de la coquetería; un jóven que no da más señas de su personalidad moral que las de la casa de juego donde pierde su dinero, y las del usurero que se lo presta; un individuo, amante interesado de la coqueta, cuyo carácter se resiste á toda definicion. Tales son los personajes y la sustancia de la comedia hasta mediados del acto segundo.

En este punto sobreviene una jóven institutriz, que el Marqués ha admitido, prévia la oportuna recomendacion, para educar á aquella niña cuya ausencia de la escena defrauda gravemente la curiosidad del espectador. Y aquí de los caprichos de la casualidad: la institutriz y el hijo del Marqués se han conocido en otra parte, y aunque el mozo no pertenece al número de los Tenorios que han recibido de Satanas el dón de encender las pasiones en las almas virtuosas, la jóven ha encontrado en él no sabemos qué misteriosos atractivos, bastante poderosos para despertar su simpatía.

Y aquí empieza á dibujarse el fin moral de la comedia. Despues de renovar, hasta cierto punto, la historia de Susana y los dos viejos con el Marqués y su hermano el Doctor, la institutriz se propone enseñar en dos lecciones al escogido de su corazon cómo se respeta el pudor de una mujer honrada y la gaveta de un padre de familia, por grotesco y consentidor que le haya formado la naturaleza.

Primera leccion: el hijo del Marqués, al encontrarse en la casa de su padre con una jóven cuyo nombre figura como un efecto á cobrar en su lista de seductor, intenta recibirla con una demostracion irrespetuosa. La institutriz le rechaza con dignidad, y le enseña, sin vuelta de hoja, cómo respeta á una mujer un caballero que la requiere de amores, y cómo se ejercen entre personas honradas los deberes de la hospitalidad.

El hijo del Marqués siente en el alma la reprimenda, y promete no volver á incurrir en tamaña irreverencia.

Segunda leccion: el hijo del Marqués, acosado por un usurero, y obedeciendo á las sugestiones del personaje incalificable que aspira á la mano de su prima, se decide á robar á su padre una suma de dos mil duros, que el viejo verde ha guardado en su escritorio, á presencia del demonio tentador. El jóven, sin departir largamente con su conciencia (porque todo es embrionario y rudimental en el carácter moral de este personaje), sigue el consejo de su inspirador y se apodera de los billetes salvadores; pero la institutriz le sorprende *in fraganti* delito y le prueba en el acto, como tres y dos son cinco, que el que roba á su padre comete una mala accion. El mozo se deja convencer por segunda vez y quiere dejar los billetes en el escritorio. Pero ¡aquí del ingenio del autor! La virtuosa y digna institutriz no juzga su inspeccion inmediata garantía suficiente de la buena fe del culpable, y se guarda los valores y la llave del escritorio para hacer por sí misma la restitucion. ¡Fatal desconfianza, digna de los barrios bajos!

El Marqués, que ha echado de ver la falta de su dinero, y anda en busca del ladron, sorprende á la jóven en el momento de llevar á cabo su buen propósito. Desde este momento el viejo aristócrata condena al olvido su erótica monomanía y se reviste de la seriedad necesaria para llegar dignamente á la conclusion dogmática de la comedia, que es la siguiente. Sorprendida en el acto de cerrar el pupitre, la institutriz se ha fingido sonámbula; pero el Marqués no ha tragado sino á medias el anzuelo, y acaba por acusarla de ladrona. Pero en esto se presenta el verdadero culpable y pronuncia estas solemnes palabras: «¡El ladron soy yo!»

Escena sentimental de despedida. Se enternece el Marqués; renuncia á su propósito de casar á su hijo con la prima coqueta y carantoñera, y se lo entrega por esposo á la institutriz, como premio digno de su virtud.

La obra no es buena, pero tiene chiste; está bien dialogada, y no carece de escenas cómicas, que entretienen al espectador y le hacen olvidar la pobreza de la concepcion y el colorido de brocha gorda de las figuras.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(1) Escrito este artículo, hemos visto con sentimiento el anuncio de que la Sra. Civili abandona el teatro de Novedades.

REVISTA MUSICAL.

El insigne Berlioz, cuyo entusiasmo por Shakespeare sabido es rayaba á gran altura, tenía frecuentemente por compañero de sus paseos á Ambrosio Thomas, á quien la sublime y extraña musa del gran poeta inglés preocupaba desde largo tiempo constantemente; rara vez dejaba de recaer, segun parece, la conversacion de los dos maestros sobre el autor del *Hamlet*, y si ha de creerse á un amigo de ambos, dióse el caso de que, preocupados por la idea objeto de su plática, olvidados del mundo, y dejando volar su fantasía en pos de una frase musical que tradujera un verso ó un pensamiento de su autor favorito, se pusieron en una ocasion á gesticular, á manotear y gritar de tal suerte, que al descender de las elevadas regiones á donde su entusiasmo les habia llevado, á la prosaica tierra de las realidades, se encontraron rodeados de una turba de chiquillos y curiosos, que creyéndoles locos ó punto ménos, se estaban riendo de ellos á mandíbulas batientes.

Tal aficion no podia ménos de reflejarse en el divino arte á que uno y otro consagraban su talento; pero Berlioz, á quien no faltaron ánimos hasta para casarse con una Ofelia, no se atrevió, sin embargo (al ménos, de los hechos puede así deducirse), á acometer la ardua empresa de poner en música alguno de los dramas de Shakespeare, y eso que su genio, grande, poético, romántico en alto grado, y de todo punto original y á veces extravagante, era ciertamente bien á propósito para intentarlo siquiera, y hubo de limitarse á escribir, inspirándose en aquél, la sinfonía dramática *La Tempestad*, la overtura del *Rey Lear*, y la ópera *Beatriz y Benedicto*, cuyo asunto está tomado de una de las mejores comedias del célebre poeta de que vamos hablando. Ambrosio Thomas, de quien Fétis dice: «Es un talento fino, gracioso, elegante, maestro en la manera de escribir é instrumentar; pero en quien, por desgracia, falta la salud necesaria para la energía del pensamiento», fué más entusiasta, ó más valiente, ó ménos temeroso de un fracaso, y al cabo de ocho años de dudas, de vacilaciones, de trabajo, y de perseguir un sueño punto ménos que imposible de realizar, presentó al teatro de la Opera de París el *Hamlet*, obra para la cual, y despues de lo ya indicado, ocioso es decir si reunia las condiciones necesarias, ya que no para remontarse á la altura del poeta, que esto hubiera sido siempre dificilísimo áun para genios superiores al del respetable Director del Conservatorio de París, para ser, al ménos, un atinado comentarista de la sublime tragedia que con el *Don Juan* y el *Fausto*, se ha dicho, ha compartido el privilegio de suscitar y poner en conmocion un mundo de ideas, y sido venero abundantísimo para los espíritus filosóficos y poéticos.

La empresa era arriesgada; los escollos grandísimos, y de temer era que el éxito no coronase los esfuerzos. No quiere decir esto que vayamos tan léjos como cierto escritor transpirenáico, que llega hasta afirmar que ni Gluck, ni el mismo Meyerbeer, hubieran puesto su música al nivel del drama y causado con sus notas las sensaciones que en nosotros producen las extrañas y misteriosas bellezas de que aquél se halla sembrado, pues nadie es capaz de saber lo que genios tan grandes pudieran haber hecho; y léjos, tambien, de nuestro ánimo hacer coro, por el contrario, á Blaze de Bury, que considera la obra de Thomas como el más grave de sus errores, y en la ira que le produce el que haya osado poner las manos sobre su ídolo Shakespeare, llega hasta llamar á aquélla «fúnebre ópera cómica»; pero entre estas dos afirmaciones, tan absolutas como desprovistas de fundamento, pues ni el maestro de que se trata puede ponerse en parangon con aquellos colosos del arte, ni su ópera merece el duro calificativo que le aplica el crítico mencionado, hay, á nuestro parecer, un justo medio, más imparcial, y tambien más exacto, que ve en el *Hamlet* el esfuerzo de un hombre cuyo genio, seguramente, no está á la altura de su innegable talento y saber, y que, en lucha tenaz con una idea, le han faltado la grandeza y sublimidad necesarias para expresarla. Y basta de preámbulo.

Ya se habrán enterado la mayor parte de los lectores de La Ilustracion, del libreto confeccionado por los poetas Barbier y Carré, y habrán tambien podido observar los tajos y mandobles que, como *in anima vili*, se han permitido descargar sobre la tragedia. Cierto y verdad que han conservado la terrorífica aparicion del espectro en la explanada del castillo de Elsenor; la escena de los cómicos ante los noveles reyes dinamarqueses, así como la de Claudio cuando, atormentado por crueles remordimientos, implora en vano la clemencia divina; el famoso monólogo de Hamlet; el diálogo de éste con Gertrúdis; y el cementerio, con sus enterradores y el cadáver de Ofelia; pero en su conjunto, y como ya acertadamente se dijo cuando la ópera se estrenó en París, sólo han conseguido convertir en enano disforme el gigante que martirizaban, haciendo que ni el terror, ni la poesía, ni el encanto que brotan por doquier en la sublime tragedia, aparezcan por lado alguno, y que ésta se vea reducida á la modesta categoría de drama de los más usuales, vulgares y corrientes. Esto aparte de dos errores de monta, que no han aparecido á los ojos de los espectadores del teatro Real: el uno, por supresion, haciendo, de paso, inexplicable (dado el libreto, se entiende, no la tragedia) el abandono de Ofelia, y el otro, por una sustitucion, más absurda aún, si cabe, que lo reemplazado, y contrarias una y otra á la índole, tendencias y objeto de la obra. Es el primero, no haber conservado al papel de Polonio el carácter que en la tragedia tiene de adulador cortesano y espía palaciego, ni hacerle perecer á manos de Hamlet, para que su ruptura con Ofelia llevára impreso el sello de la fatalidad y no fuese el capricho de un loco. Ya que esto no hicieron los tales poetas, justificaron aquélla con hacer oir al Príncipe dinamarqués, oculto tras un tapiz, que el padre de su amada era cómplice en el regicidio. Aquí se ha cortado por lo sano: se ha suprimido esta escena, y resulta que Hamlet abandona á su amada porque sí, poderosa y convincentísima razon, que excusa todo comentario. El segundo error es el de dejar vivo á Hamlet al fin de la tragedia, colocando sobre su extraviada cabeza la corona de Dinamarca, con lo cual inútil es decir que se ha destruido por completo toda la filosofía del drama. La direccion artística del regio coliseo lo ha entendido de otro modo: Hamlet, á la vista del cadáver de Ofelia, se da una puñalada, remedando al *Edgardo* de la *Lucía*, con lo cual los inocentes perecen; los culpables, es de suponer, se quedan muy tranquilos y sin que nadie les incomode ya en el uso y disfrute de lo que á costa de sus crímenes adquirieron, y sólo el sentido comun es el que clama á voz en grito por el poco caso que de él se ha hecho con semejante componenda. Bien es verdad que se ha tenido buen cuidado en decir que este desarreglo se habia perpetrado ya ántes, y de acuerdo con el autor de la ópera, en los teatros de Italia. Si esto es así, como no tenemos inconveniente en creerlo, aparte de que las tradiciones, cuando son absurdas y malas, no hay para qué seguirlas, el caso no dice mucho, que digamos, en favor de las aficiones y entusiasmos shakesperianos que se cuentan de Ambrosio Thomas, ni de su mérito y conciencia literarios, y hasta hace bueno aquel cartel en que la empresa del teatro de una de nuestras capitales de provincia, al ver el mal efecto que causó á los espectadores la muerte de la protagonista en el drama *Adriana Lecouvreur*, para tranquilidad de las gentes y otros fines que son de suponer, decia: *Se advierte al público que esta noche se casa Adriana.*

Por lo que hace á la música, de lo que va dicho han podido deducir ya los lectores que sería vana empresa buscar esa exuberancia de ideas melódicas, hijas de una inspiracion, ya espontánea, ya reflexiva y nacida al calor del admirable libro de donde está tomado el asunto. Hay destellos más ó ménos felices; pero, puesto que de Shakespeare se trata, no vacilarémos en afirmar que toda la particion junta no es comparable siquiera con el tercer acto del *Otello*, que por sí solo hubiera hecho inmortal el nombre de Rossini.

Tras de un preludio en que ya se anuncia bien á las claras la monotonía y pesadez que reina en toda la obra, empieza el acto primero con un ruidoso coro en forma de marcha, y en cuyo trío, si así pudiéramos llamarle, se encuentra una frase agradable, que dicen las voces blancas. Síguese un lúgubre recitado declamatorio de Hamlet, muestra, tambien, de los que despues han de seguir oyéndose, y luégo un duo de éste y Ofelia, y que, á nuestro humilde juicio, es de las páginas de más valor en la particion que á la ligera analizamos, sobre todo la frase: *Perdona, celeste creatura*, que dice el enamorado Príncipe y repite aquélla, esencialmente melódica y muy sentida, terminando el cuadro con un aria de Laertes, de reconocida insignificancia, y un coro que, por su melodía, ritmo y factura, hubiera, tal vez, tenido lugar aceptable en cualquier ópera cómica.

Cámbiase la escena, y en vez del salon regio del castillo de los reyes de Dinamarca, aparece la explanada de ese mismo castillo, y á la cual llega, de vez en cuando, el ruido de la fiesta con que aquéllos celebran su enlace. Dicho sea con permiso de los encomiadores de Ambrosio Thomas, la aparicion del espectro y la invocacion de Hamlet no producen el efecto que, sin duda alguna, aquél se propuso. La orquesta aparece sorda y monótona, salvo una bella frase que se oye al final, y á la que debe, sin duda, aludir un crítico de allende el Pirineo, diciendo que es «un fatal y soberbio dibujo de los instrumentos» (locucion que nos ha dejado tan enterados, casi, como la música que allí se oye); la salmodia del difunto rey cansa, pero no aterra, y el telon baja sin que los nervios del espectador hayan sufrido conmocion alguna. ¡Cuán diferente hubiera sido si Weber ó Meyerbeer hubieran pintado con los colores sombríos de su paleta esta situacion, tan romántica como altamente dramática!

Empieza el segundo acto por una bella cancion de Ofelia, original y bien sentida, siendo lástima grande que la agradable impresion que produce se atenúe, y no poco, con el *allegro* que sigue, el cual nada, absolutamente nada, tiene de particular, ni como invencion, ni como verdad, ni como ritmo, cualidades de cuya falta adolecen, asimismo, el *arioso* que sigue, cantado por la Reina, y el duo de ésta y Claudio. De buen efecto, y con bellos detalles de instrumentacion, es el coro de comediantes, al cual sucede una vulgarísima cancion báquica de Hamlet, y en la que poeta y músico no han vacilado en desnaturalizar aquel sublime personaje, que un docto académico ha calificado del Oréstes de la Edad Media, convirtiéndole en un borrachin vulgar y grosero histrion. No porque la escena varíe cambian mucho los tiempos. Despues de una marcha danesa, que, á haber sido bien interpretada por la orquesta, creemos hubiera gustado, y con la cual entra la córte en uno de los salones del palacio, empieza la pantomima de los cómicos, que, como es sabido, representa *la muerte de Gonzaga*, durante la cual, y con olvido absoluto de la verdad dramática, se oye una pastorela, deliciosamente instrumentada por cierto, que en cualquier otro lugar, propio y adecuado, hubiera sido agradable, pero que allí es un contrasentido, que no tiene explicacion en un hombre del talento del maestro de que vamos hablando. El acto termina con un final de gran sonoridad, y al cual, decia oportunamente Savigni cuando emitió su juicio sobre esta ópera, podria muy bien aplicársele el *Much ado about nothing* (mucho ruido para nada), título, como nuestros lectores saben, de una de las comedias del gran poeta inglés.

Escribir el *Hamlet* sin el famoso *to be, or not to be*, hubiera sido indisculpable olvido por parte de los sacrificadores de la tragedia, pero del cual hubiera dado gracias al cielo desde el fondo de su corazon el músico. Puede el divino arte realzar con sus encantos todo lo que es pasion y sentimiento, y mover más, en este concepto, nuestro corazon que la misma palabra, y así cabe aceptar el axioma de que el dominio de la música alcanza más que el de aquélla, pues que abarca sensaciones é ideas que el lenguaje no puede expresar ni hacer sentir tan bien; pero creer por esto que á todos sea posible hacer que sirva asimismo para infiltrar en nuestra razon, ó coadyuvar, al ménos, á ello, pensamientos filosóficos ó ideas puramente abstractas, es error crasísimo. Esto á muy pocos es dado. Buen ejemplo de ello es el monólogo dicho y con que empieza el tercer acto de la ópera: en él ha echado mano Ambrosio Thomas de todos los recursos de su talento y de su saber para escribir un comentario á las reflexiones que en aquél hace el vengador príncipe, y, sin embargo, nada ha conseguido, y el todo resulta frio y de ningun efecto. Y pasando por alto el aria de bajo, de gusto y sabor italianos, bien merece que llamemos la atencion de nuestros lectores hácia el *terceto* que luégo sigue, y que honra á la pluma que le ha escrito. Melódico, dramático y apasionado, encierra en el *andantino* una de las más bellas frases de la obra, y es, en suma, tal vez la página más saliente de ella, no desmereciendo el duo entre Hamlet y Gertrúdis, hecho de mano maestra, con que el acto se termina, por más que peque de exceso de la declamacion lírica, á que tan abonada se muestra la moderna escuela cuyo oráculo tiene sentados sus reales en Bayreuth.

Sabido es que en la tragedia el espectador no ve la muerte de Ofelia; lo sabe por boca de Gertrúdis, la cual refiere á Laertes que, ataviada su desgraciada hermana de margaritas y otras flores silvestres, queriendo colgar de un sauce la corona que orlaba su cabeza, «se tronchó el vástago envidioso y cayeron al torrente ella y todos sus adornos.» De este relato han tomado pié los autores del libreto para hacer un acto de cosecha propia, y dar ocasion, so pretexto de la *Fiesta de la primavera*, con que, segun parece, los daneses celebran el haber salido del invierno, á los bailables inherentes á toda gran ópera francesa, presentando, como contraste, al final, la muerte de la infeliz amante. En cuanto á la música de los bailes, injusto sería negar que, en su mayoría, la que ha escrito Thomas es graciosa, ligera y llena de finísimos detalles de instrumentacion. En cuanto á la escena de la locura, salvo un anacronismo de cuenta, cual es, á mi juicio, hacer cantar un vals á Ofelia, hay que reconocer está hecha tambien de mano maestra, y se ven en ella destellos de inspiracion, la cual, como se ha dicho ya, no abunda gran cosa en toda la obra, siendo, en su conjunto, un idilio lleno de poesía, en que brilla en primer término la balada *Bella e bionda*, por más que traiga á la memoria alguna otra de autor no ménos conocido que el de que se trata.

Por último, ni la vulgar canturía de los enterradores en el acto quinto, ni la marcha fúnebre al compas de la cual traen el cadáver de Ofelia al cementerio, ni la romanza del barítono, dicen nada al espectador, el cual, al bajarse *il sipario*, como dirian los italianos, se encuentra atosigado con el chaparron de notas musicales que sobre él ha caido, con las fibras de su corazon en completo estado de tranquilidad, y su cabeza en un estado patológico muy parecido al en que se hallaba la del consabido negro al salir del sermon.

Las dimensiones nada cortas de este artículo nos impiden entrar en detalles acerca del modo y manera como se ha interpretado la obra en el regio coliseo. Digna de elogio la Sra. Vitali por su hermosa voz, buen estilo y manera de decir, ha obtenido en su papel de Ofelia, que, á nuestro juicio, sólo caracteriza con verdad dramática en la escena de la locura, merecidos aplausos.

El barítono Pandolfini, á quien, como verdadero artista que es, y nos complacemos en consignarlo de nuevo, no hemos escaseado nuestros elogios, si como cantante los merece al interpretar el por demas extraño tipo de Hamlet, como actor hubiera sido de desear más acierto ó más respeto á la tradicion. Ya que no siguiera, por antiestética, la de Garrick, que, á ser cierto lo que cuentan los más entusiastas admiradores de Shakespeare, debia guardar analogía con la descripcion que del dicho personaje hace Ofelia en la tragedia, pudo y debió tomar la tradicion del italiano Rossi, á quien todos hemos admirado y aplaudido, ó la de Faure, que tantos triunfos ha alcanzado en dicho papel: no lo ha hecho, y seguramente no ha andado acertado en ello.

En cuanto á los demas artistas, baste decir que el Sr. Uetam luce su hermosa voz de bajo y canta discretamente el papel de Claudio, y que la Srta. Gallignani y el Sr. Roveri no descomponen el cuadro.

Los coros, bien ensayados. La orquesta, sentimos decirlo, es la parte flaca de este drama musical, acaso porque en su estado de descomposicion, que ya en ocasion anterior hemos apuntado, no baste á una obra, como *Hamlet*, llena de infinitos y delicados detalles, puestos las más de las veces para que la riqueza de la vestidura encubra la pobreza de las ideas que reviste. Nos ha parecido ver en ella falta de precision y hasta de buen gusto, cuando no de la fiel observancia, que fuera de desear, á las indicaciones puestas por el autor en la particion.

En suma, el *Hamlet* es la obra de un hombre de talento, gran maestro en el arte de escribir é instrumentar, pero en quien, casi siempre, la inspiracion brilla por su ausencia; y en cuanto á la interpretacion de ella en el regio coliseo, es indudable que cabia mejoría.

Ahora se apresta de nuevo Ambrosio Thomas á dar una nueva ópera, *Francesca de Rimini*. De desear es, en bien del arte y del maestro mismo, que la musa del Dante sea más afortunada al inspirarle que lo ha sido la de Shakespeare, tanto más, cuanto, á ser ciertas las veladas indicaciones que hace uno de los biógrafos del ilustre maestro, quizás sea ésta su última palabra y «la síntesis y coronamiento de una carrera, tal vez más noble y laboriosa que brillante, y que muestra un artista lleno de fe, de elevacion, de entusiasmo y de honradez.»

J. M. Esperanza y Sola.

EL TEATRO ESPAÑOL.

CARTA CONFIDENCIAL AL EXCMO. SR. D. JOSÉ LUIS DE ALBAREDA.

Mi distinguido y respetable amigo: Leo en los periódicos que el actual Ministro de Fomento, animado de un espíritu de progreso que le honra, se propone conceder una subvencion al Teatro Español, para que salga del mísero estado á que le han reducido sus parientes y amigos. El propósito es noble, generoso y patriótico; y como sé que el digno personaje á quien aludo pasa con V. á solas algunos ratos, y le oye á V., debiendo á sus buenos consejos la gloria que le van alcanzando sus actos, fiado en la benevolencia de V., me permito molestar su atencion con algunos recuerdos y unas cuantas indicaciones un tanto pertinentes, aunque parezcan lo contrario por ser de este su humilde servidor.

«El Teatro Español ha sido el primero del mundo mo-

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.



PARTIDA DE CAZA.

CUADRO DEL MALOGRADO ARTISTA D. ESTÉBAN BLASCO, NÚM. 63 DEL CATÁLOGO. (PREMIADO.)

BELLAS ARTES.



LO BELLO Y LO RIDÍCULO. — (Dibujo original de Conrado Kiesel.)

derno. Cuando la monarquía española era la más gloriosa de Europa, el teatro era la primera entre las glorias de la monarquía. En el espíritu de nuestro pueblo, en medio de las agitaciones de la vida pública, jamas se ha extinguido el recuerdo de una gloria nacional, que reverdece todos los dias en la escena de Lope y de Calderon, el divino maestro, como apellida la crítica contemporánea al más grande de nuestros poetas dramáticos.»

Conforme en todo con estas afirmaciones, é incapaz de expresarlas con tanta gallardía, he preferido tomarlas del magnífico preámbulo del proyecto de ley que en 28 de Abril de 1864 presentó á las Córtes el ilustre estadista D. Antonio Cánovas del Castillo, ministro de la Gobernacion en aquel tiempo, pidiendo la autorizacion necesaria para conceder en subasta el solar de las Vallecas, con destino á la construccion de un Teatro Nacional. Porque esta idea, como añadia el brillante preámbulo citado: «ha surgido siempre con ese recuerdo (el de nuestro teatro), se mezcla á todas las épocas de nuestra historia actual, es una idea que no se discute, que se siente, y hoy sería en vano tratar de combatirla en nombre del interes económico, fácil por fortuna de conciliar con el interes del arte.»

En efecto, las Córtes, los poetas y los artistas acogieron el pensamiento con entusiasmo, y Eduardo Asquerino, que soñaba con el Teatro Nacional, convocó en su casa una gran reunion, donde lo más selecto de la política, del arte y de las letras celebró á un tiempo el nacimiento y el bautizo del salvador proyecto. Allí, entre aplausos, manifestó el Marqués de Molins que S. M. la Reina consideraba como una gloria de su reinado el propósito de su Gobierno; allí se nombró una Comision para que ofreciese al Ministro de la Gobernacion y á sus compañeros de Gabinete el testimonio de gratitud de artistas y poetas, y allí, por último, fué saludado con frenéticas aclamaciones el mensaje que envió el Sr. Cánovas del Castillo manifestando que se adheria calorosamente á los grandes sentimientos que animaban á la reunion, y prometia que, si continuaba en el alto puesto desde donde saludaba á sus hermanos en las letras, *el verano próximo se colocaría la primera piedra del Teatro Nacional.*

Pero no sé á qué cuento á V. estas cosas, que sabe usted mejor que yo, puesto que áun debe estar entre los papeles del inolvidable Asquerino la carta que, por hallarse enfermo y no poder asistir á la reunion, le envió V., aceptando la idea y dándole todo el calor de su corazon. Aquella carta fué tambien saludada con vehementes aplausos.

He recordado éstas, que, segun corre el tiempo, pueden ya parecer antiguallas, porque si V. creyese, como yo, que sería una gran cosa que el actual Ministro de Fomento cumpliera la palabra que no pudo cumplir, á pesar suyo, el Ministro de la Gobernacion que tenía España en 28 de Abril de 1864, y se lo aconsejase V., de seguro le proporcionaria excelente ocasion de unir su nombre al monumento más imperecedero de nuestra gloria nacional.

Hoy falta la ocasion, que era el *solar de las Vallecas;* pero la necesidad que entónces se sentia apremia más. Desde 1864 á 1881 ha progresado España, y la literatura dramática y el arte escénico han decaido lastimosamente. En este período, algunas obras de Ayala, de Rubí, de García Gutierrez, el brillante teatro de Echegaray y los dramas de Sellés y de Cano son faros luminosos que nos permiten ver el fondo de ese mar industrial del arte, donde, en vez de corales y perlas, se hallan bufos, revistas, suripantas, despropósitos, excentricidades, arreglos, imitaciones, nombres con letras grandes en los carteles de los teatros, arias coreadas, dias de moda, exigencias de los artistas, pretensiones exorbitantes, y un rebajamiento que no logran disimular los más altos tacones con que se ha encargado de elevar á la humanidad en el período actual el arte, socorrido de la obra prima.

En una palabra, las riquezas de nuestra literatura, los timbres más hermosos de nuestra gloria artística, yacen dispersos, arrinconados, desconocidos, malversados; y todo el oropel y la quincalla nacionales y extranjeros hacen sus veces en el templo del arte, con gran contentamiento de los que, explotando estas baratijas, colocan nuestro público al nivel del salvaje, y ellos se erigen en exploradores de un Africa que han creado para su uso particular.

Así es que V., ilustre cultivador de las letras y español de pura raza, considerará ciertamente que es honroso, patriótico y hasta reproductivo recoger con piadosa mano las maravillas de nuestro teatro, y formar con ellas lo que se ha hecho con los cuadros y con las esculturas de los inspirados artistas españoles: un museo que glorifique nuestro pasado, que sirva de modelo al presente y que estimule á las nuevas generaciones á lograr un mañana digno de tan grandioso ayer.

Sobre este punto creo inútil insistir; en principio estamos conformes, y cuanto yo añadiera sería pálida sombra de lo que V., con su elocuente palabra, puede decir al Ministro de Fomento.

Hace falta un *Teatro Español*, y nada más justo y conveniente que crearlo, como fué justo y conveniente crear el *Museo*, siendo nuestra nacion rica en obras pictóricas y esculturales.

Los pueblos que olvidan este culto al arte no pasan nunca de la categoría de salvajes. Así, pues, un Teatro Nacional, sostenido por la Nacion, es una necesidad que no *debe discutirse, que se siente*, y para gloria suya y de España, el gobierno que la satisfaga cumplirá un patriótico deber.

Pero ¿y la libertad de los teatros, que bajo este punto de vista constituyen una industria como otra cualquiera? exclamarán unos. Un teatro subvencionado es un privilegio, y ya no hay quien no afirme que todos los privilegios son odiosos, dirán otros.

Estas dos objeciones merecen atencion.

En mi ya larga vida de escritor he combatido siempre los privilegios y las subvenciones, y he defendido la libertad de teatros. Soy de los que creen que lo bueno se abre paso. La teoría de los genios desconocidos y de las injusticias de la opinion, me parecen dos frases hechas para el uso de los que quieren y no pueden; y he adquirido ademas el profundo convencimiento de que el vulgo ignorante, reunido en el teatro ó en cualquier parte, y entregado á sus propios instintos, sabe más que la ciencia y el arte encarnados en la crítica. Él ha sacado en Francia triunfante á Víctor Hugo de las garras de los que querian eternizar en sus adeptos el privilegio de falsificar el arte y de aburrir á la sociedad; él convirtió al ebanista Hartzenbusch en una gloria de la literatura contemporánea; él aclamó como gran poeta al soldado que se llamaba García Gutierrez; él se entusiasma aún con las llamaradas del genio del Duque de Rivas; acude veinte veces seguidas á ver *La Vida es sueño*, y por último, aplaude y admira lo que no le aburre; debiendo añadir, con perdon sea dicho, que hay muchas obras tan sublimes, tan sublimes, que se escapan de su penetracion y le fastidian..... las de los genios desconocidos, por ejemplo.

Por tanto, entiendo que el artista y el poeta que valen no necesitan proteccion. Los Mecénas están muy bien en el Museo Arqueológico y en las portadas de los libros de los siglos pasados: el verdadero protector de hoy es el público, que compra las obras de Perez Galdós y de Alarcon, cuando otros muchos autores pregonan que no se venden libros; que acude á aplaudir á Echegaray, á Cano y á Sellés; que agota cuantas ediciones le dan de los poemas de Nuñez de Arce y Campoamor, y que, en último resultado, no obliga al que vale más que él á que le adule.

Hé aquí por qué razon he sido siempre, y sigo siendo, partidario de la libertad de teatros, y enemigo de los privilegios y subvenciones. El Conde de San Luis, que rindió homenaje á nuestra escena, creó un Teatro Español con el mejor deseo. Le prestó todo género de auxilios, y pudo proporcionar á apreciables y distinguidos poetas, y á no ménos distinguidos y apreciables actores, algunos años de cómoda existencia. Pero ¿qué ganaron el arte y la literatura dramática? Luis Eguilaz no pudo meter allí la cabeza; Florentino Sanz sufrió lo que no es decible, y Ayala sólo vió nacer su primera obra, que no fué seguramente la que le dió la corona de príncipe de nuestra escena.

Aquello fué una reunion de amigos y compañeros, que no pudieron vivir en paz mucho tiempo; porque, para su gobierno de V., mi buen amigo, si los españoles son ingobernables, como se pretende, los más netos, bajo este punto de vista, son los poetas y los actores.

Lo mismo sucederia si hoy, por ejemplo, se acordase una subvencion al Teatro Español. Entónces fueron favorecidos artistas y poetas moderados; hoy serian fusionistas los favorecidos, y probablemente entre éstos habria muchos de aquéllos. ¡El presupuesto atrae como el abismo!

Considero, pues, la proteccion estéril y peligrosa, y las subvenciones infecundas para el arte, aunque socorridas para los amigos listos. Ya lo ve V.; todo estaba arreglado en 1864: el solar á punto, las Córtes propicias, poetas y actores entusiasmados, la primera piedra aguardando en primavera el verano, deseoso el Ministro, más eminente literato que político, y eso que es político eminente....., y, sin embargo, el Teatro Nacional fué sepultado bajo los cimientos de esa casa que han hecho célebre los banquetes de Fornos, y los Dos Cisnes, y el reloj del Colegio de Dentistas.

¿Y por qué fué? Porque se trataba de una concesion, aunque en subasta pública; porque en el fondo habia una operacion financiera; porque lo que se concedia era un privilegio á un particular; porque los actores tiraban de un lado, los poetas de otro, los banqueros de aquí, y hasta los contratistas de obras de acullá.

Siempre que se proyecte fundar un Teatro Nacional por el mismo procedimiento, sucederá lo propio.

El favor, la maña, el atrevimiento, la amistad, lograrán utilizar en beneficio suyo lo que es de la Nacion y á la Nacion pertenece. Comprenda V. por estas declaraciones el temor que me asaltará al saber que se trata de subvencion, y no extrañe que le moleste; porque, si pudiera V. conseguir que se diese otro sesgo al asunto, quizás se lograria lo que de otra manera nunca se logrará.

Creo que el Teatro Nacional debe fundarse por una ley y depender del Ministerio de Fomento, como los museos y bibliotecas. ¿Qué está llamado á ser, sino el *Museo del arte dramático español?*

Pero se me dirá: ¿quién lo administra? ¿quién lo dirige? Funcionarios nombrados por el Ministro. ¿Y el Gobierno ha de ser empresario? Como lo es de las universidades, como lo es de los múltiples servicios del Estado.

¿Ha sido nuestro teatro el primero del mundo moderno, como afirmaba oficialmente ante las Córtes el Sr. Cánovas del Castillo? Sin duda alguna. Pues esa joya necesita un estuche digno de ella. Puede ser el edificio mejor ó peor, esto es indiferente; el actual coliseo de la calle del Príncipe bastaría. No es un teatro-edificio lo que propongo, sino un teatro-institucion, con lo cual hasta podria moverse y encajar en el sistema descentralizador, que reclaman á un tiempo la equidad y la prosperidad del país, y seguramente el más simpático para él. En este concepto, la *primera piedra* está á la mano: una cuartilla de papel puede ser esa piedra. Lo que se necesita para formar ese Teatro Nacional es un capítulo en el presupuesto de gastos, la reunion de los buenos actores que andan diseminados, una hábil direccion para presentar en la escena las obras de nuestros grandes poetas, y un Jurado recto para elegir las de los contemporáneos conocidos, y premiar en certámenes las de los desconocidos.

En esta ocasion podria, no traducirse, sino arreglarse á las necesidades de España, la organizacion del Teatro Frances. Allí los artistas forman una sociedad y disfrutan un sueldo, una participacion en las ganancias líquidas, un beneficio, y cuando se retiran, una pension que no baja de 5.000 francos al año. El Gobierno nombra un director-administrador, y el capital social lo constituyen los ingresos naturales y una subvencion anual de 240 á 250.000 francos.

Deducidos los gastos de todas clases, el sobrante se destina por mitad al dividendo de los socios y á la caja de pensiones ó jubilaciones.

Y ¿qué sucede? Que ser socio del Teatro Frances es la gran aspiracion de los artistas que se estiman en algo. El director disfruta un pingüe sueldo, y tambien participa de los beneficios. Y en cuanto á los autores, seguros de hallar buenos intérpretes, sin exigencias ridículas, escriben obras dejando en libertad su inspiracion, y no poniéndola al servicio de tal ó cual artista; y como resultan buenas, acude el público, y hallan en los aplausos que reciben y en los derechos que cobran, la proteccion que más les satisface.

Pues bien; creo que si el Gobierno se limita á conceder una subvencion á cambio de tal ó cual cláusula, habrá *empresarios nacionales*, pero no *Teatro Nacional.* ¿Deberá otorgarse á los poetas? ¿Y por qué no á los actores? ¿Deberá adjudicarse á los actores? ¿Y por qué no á los poetas? ¿Podrian formar éstos una sociedad que durase en paz una temporada siquiera? ¿Podrian aquéllos, siendo notabilidades, aceptar el hermoso principio de la igualdad, sin el famoso *céntimo* más? ¿Es posible la union de poetas y de actores, ni áun tratándose de obedecer al instinto de conservacion? En modo alguno; el teatro ofreceria comedias y sainetes al público; dentro habria una perenne tragedia.

Y en este caso, ¿habrá de concederse la subvencion á un caballero particular? Nada más injusto. Esto sería el negocio; y no me parece que la nacion debe hacer sacrificios para que un afortunado mortal se enriquezca á expensas del arte.

Así, pues, la subvencion á actores, á poetas, ó al empresario X, resulta, para la gran aspiracion del Teatro Nacional, injusta, estéril y funesta. Pero sería, en mi humilde opinion, eficaz, provechosa, fecunda, y, sobre todo, equitativa, la creacion de un Teatro Español por el Ministerio de Fomento; la consignacion de una cantidad importante en el Presupuesto para sostenerlo con decoro; la formacion de una Sociedad de actores con sueldo fijo, participacion en las ganancias y opcion á pensiones ó jubilaciones; y creo asimismo que, despues de cubiertos los gastos, esas ganancias deberian destinarse: una tercera parte, á los dividendos de los socios; otra, á la caja de pensiones, y otra, á premiar obras dramáticas.

De este modo ganarian los artistas, proporcionándose un honroso retiro; ganarian los poetas gloria y dinero, fijándose, como deberian fijarse, de una manera digna sus derechos; el teatro antiguo y el moderno hallarian los elementos de vida y de prosperidad que les faltan para manifestarse en todo su esplendor, y desapareceria el empresario, que es, como si dijéramos, el Mefistófeles del asunto.

¡Que el cargo de director sería muy codiciado y tomaria color político como las demas direcciones de los centros gubernamentales! No lo creo: la Escuela Nacional de Música la dirige, hace ya muchos años, el maestro Arrieta; han pasado la Revolucion, la Monarquía democrática, la República unitaria, la Federal, el Cantonalismo, la Restauracion, y continúa en su puesto. ¿Quién se atreve á disputárselo? Pero, aunque así no fuera, bien organizado el teatro, sería cuestion de un empleado más, favorecido de tal ó cual Gobierno, que dependeria de un Ministro y tendria que atemperarse á una ley orgánica.

Vea V., pues, mi distinguido amigo, cómo, siendo consecuente con mis creencias, admito la subvencion, aunque dándole forma compatible con la equidad y el interes del arte, y del país á quien se impone el sacrificio.

Por el procedimiento que señalo la libertad de teatros queda á salvo. Todos los géneros pueden explotarse; cada cual será dueño de abrir un coliseo donde mejor le plazca. La nacion no hará más que mirar por la honra de su literatura dramática.

Si estas mal hilvanadas indicaciones, corregidas y aumentadas con su indiscutible talento y no ménos indiscutible oportunidad, las comunica V. al Ministro de Fomento, no dudo que, resuelto como está á favorecer al teatro, preferirá crear un monumento estable, que enaltezca á España y le honre, á dar todos los años una subvencioncita á un afortunado mortal, cualquiera que sea, vestido de entusiasmo artístico desde los piés á la cabeza, y con ropa interior de negociante listo.

Recuerde V., por último, lo que decia el malogrado Luis Eguilaz al final de uno de los brillantes artículos que publicó *El Contemporáneo* (1), tan acertadamente dirigido por usted. «Dios haya coronado de gloria, exclamaba, al rey D. Cárlos III, que, como buen español que era, procuró con tanto afan el brillo y esplendor de nuestro Teatro, y Dios toque en el corazon á D. Alfonso, príncipe de Astúrias, para que cuando se siente en el trono de Felipe de Austria, autor de comedias, haga que al rostro de nuestros hijos no asome el color de la vergüenza, que enrojece el nuestro, cuando algun extranjero nos pregunta en qué calle de Madrid está el Teatro Español.»

Despues de esta cita providencial, sólo me resta pedir á usted mil perdones por el tiempo que le he quitado, y reiterarle el testimonio de consideracion y aprecio de su muy afectísimo amigo y S. S., Q. B. S. M.,

JULIO NOMBELA.

Madrid, 25 de Noviembre de 1881.

BORNEO

Y EL DERECHO DE SOBERANÍA DE ESPAÑA EN EL ARCHIPIÉLAGO DE JOLÓ.

El dia 8 del mes actual ha publicado *The London Gazette*, y dos dias despues reproducido y comentado *The Times*, la Real carta de incorporacion de los territorios que han sido cedidos á la *British North Borneo Company* por el actual sultan Abdul-Mumein. En la Cancillería española del Ministerio de Estado, en la Secretaría de Ultramar y áun en el *Diario de las Sesiones de Córtes* de la legislatura de 1878 tiene esta cuestion antecedentes especiales, por no haber faltado en España quien haya creido que este asunto en alguna manera afectaba á la integridad del

(1) 17 de Marzo de 1863.

territorio de la Monarquía. Muy difícil es romper el velo de la necesaria reserva de los documentos oficiales en una y otra de las dos secretarías de Estado á que nos hemos referido; pero en cuanto á las manifestaciones hechas en el Parlamento en la época á que aludimos, casi es un deber recordarlas en estos momentos, en que *The Times*, del 10, *The IllustratedLondon News*, del 19, y otros periódicos de Lóndres han expresado el temor de que el Gobierno español se halle dispuesto á hacer alguna objecion por la vía diplomática contra la cesion territorial ya aceptada por el Gabinete británico como propiedad particular de una empresa mercantil, formada con capitales ingleses, aunque la prensa de la capital de Inglaterra considera que, en caso de formularse alguna reclamacion, no puede ser grave.

La isla de Borneo, en extension la segunda que hay en el mundo, jamas ha constituido, desde que su nombre entra en la jurisdiccion de la historia, una unidad política. Dividida en un gran número de Estados ó sultanías (1), unas han corrido, en cuanto á su dominacion, diversas vicisitudes; otras pertenecen á los holandeses; algunas viven bajo ciertos protectorados, y algunas, por último, independientes. Son éstas la de Borneo, propiamente dicha, situada sobre la costa del Noroeste; la de Catti, sobre la del Este, y las posesiones del Sultan de Joló, que se extienden sobre toda la parte Nordeste de la isla. En esta última es donde indudablemente radica nuestro derecho de proteccion y soberanía. Al advenimiento de S. M. el Rey don Alfonso al trono, el Sultan de Joló, de quien aquellas posesiones dependen, negóse á reconocer este derecho sobre el país por él administrado. Se ocuparon entónces militarmente sus islas, por consecuencia de lo que, en Marzo de 1878, el Sultan presentó proposiciones de paz, declarando indiscutible la soberanía de España y constituyéndose en súbdito leal de D. Alfonso XII y de sus sucesores. Aunque, por parte de España, se habia procurado arreglar de una manera decorosa y digna las dificultades que entre tanto habian ocurrido á dos grandes potencias amigas en la navegacion y el tráfico entre el archipiélago de Manila y las posesiones inglesas sobre los mares de Oriente, habian traido á Madrid los periódicos de Filipinas y Singapoore rumores que, despertando patrióticas suspicacias en uno de los diputados de la oposicion centralista, el señor Vivar, dieron ocasion á declaraciones tanto más importantes, cuanto que dos meses despues, en Mayo de 1878, eran ardientemente solicitadas por otro miembro de la misma minoría, el Sr. Gonzalez Fiori, que creia que el Sultan, despues de haber jurado fidelidad y obediencia al Gobierno español, andaba en tratos con el de Inglaterra para darle posesion de una de las islas del archipiélago, sujetas á la soberanía de España. Estas especies fueron rotundamente negadas por el Gobierno, hasta que, de regreso de París el Sr. Azcárraga, en Noviembre del mismo año, trajo los textos más claramente expresados de lo que sobre el asunto se decia en el *Diario de Manila* y en el *Straits Times* de Singapoore. Segun estas informaciones, decididamente el Sultan de Joló habia cedido el monopolio para la explotacion de una parte del territorio de su pertenencia en la isla de Borneo á una compañía inglesa domiciliada en Lóndres, en cuya virtud el representante de dicha sociedad, Baron de Overtec, habia tomado posesion de dicho territorio, instalándose en él con el título de Gobernador ó Bajah de Sandakam. De las narraciones de los periódicos referidos resultaba lo grave del asunto; esto es, que en el acto de firmarse los convenios y de instalarse el representante de la compañía británica en la isla, intervenía, ó al ménos autorizaba con su presencia el hecho, un barco de guerra de la marina Real de la Gran Bretaña, el vapor *Hart*, á cuyo bordo iba el Gobernador inglés de la isla de Labuan. El Gobierno de España, por boca del Ministro de Estado, D. Mánuel Silvela, declaró que el suceso no daba márgen á ninguna reclamacion diplomática interin fuese un particular ó una compañía mercantil de quien se tratase, sin la intervencion oficial del Gobierno británico, de cuya rectitud y benevolencia hácia España el de Madrid no podia ménos de fiar, tanto más, cuanto que, habiéndose tratado de poner bajo la proteccion del Gabinete inglés *The British North Borneo Company*, hasta entónces no lo habia conseguido.

Poco despues de estas declaraciones, en Marzo de 1879, se celebró el gran *meeting* de Westminster Palace Hotel, en Ruthenford Alcock, donde el Baron de Overtec declaró la importancia de la cesion. Consiste ésta, como hemos dicho, en el monopolio, para los capitalistas ingleses, de la explotacion de un vasto territorio de 500 kilómetros de costa al Norte de Borneo, internándose hasta las mismas faldas del Keni-Balu, la montaña más elevada de la isla, y comprendiéndose en el litoral expresado los mejores puertos de Borneo, entre ellos Sandakan, donde el Rajah de la Compañía británica ha fijado su residencia.

Visitado Borneo por los europeos á principios del siglo XVI, hay quien opina que el portugues Lorenzo Gomez fué el primero que arribó á sus costas en 1518, y quien sostiene que fué otro portugues, D. Jorge de Meneses, en 1526. Poco despues los descubridores españoles trataron de franquearse la comunicacion con Bruni, quedando frustrada su tentativa hasta que, destronado el Sultan que gobernaba este pequeño Estado, y sometido á la proteccion de España en 1580, fué restaurado en su despótico gobierno; pero nuevas guerras interrumpieron aquellas relaciones, hasta que, en 1645, hubo que enviar una expedicion contra los habitantes de la capital para reprimir sus excursiones piráticas.

Los holandeses, siguiendo nuestros pasos, se presentaron en Borneo á principios del siglo XVII. En 1604 comenzó Waervijek á establecerse en la costa oriental de la isla, y en 1608 Samuel Blommaert era ya reconocido como holandes residente en Dandak y Sukkedana. Cultivando lentamente las atractivas relaciones del tráfico, lograron extenderse por toda la region oriental y costa del Sur, siendo tal su influencia, que, en 1733, expulsaron de todos los puntos de la isla á los ingleses, que en 1609, y luégo en 1698, hicieron tentativas para asentar sobre su suelo. Pugnaba entre tanto Inglaterra por volver sobre punto de tan importante situacion marítima y mercantil, y fijándose de nuevo en el Norte de la isla, consiguió, en 1756, que el Sultan de Joló cediese á Alexander Darlymple la isla de Balambangan y todo el promontorio del Noroeste, con lo que se estableció allí una estacion militar, que en 1774, en una sorpresa sangrienta de los indígenas, fué de nuevo destruida. Quiso sacar Inglaterra partido de este mismo desastre, y estipuló un tratado nuevo con el Sultan de Bruni, mediante el cumplimiento del cual la influencia inglesa en Borneo, ántes de acabar el siglo último, consiguió tener un fin práctico. A pesar de tanto esfuerzo, ni ingleses ni holandeses acababan de consolidar su dominio respectivo sobre alguna parte de la isla, y en 1809 una serie de continuadas desgracias obligó á los últimos á evacuar sus establecimientos, por órden del mariscal Daendels, abandonando un país cuyos indígenas, á todo lo largo de sus costas, estimulados y asistidos por los inmigrantes de las islas vecinas del Norte, se dieron á la piratería, imposibilitando el comercio con las naciones civilizadas.

En esta fecha concluyeron los ensayos inciertos de la colonizacion mercantil de Borneo, y se abrió una nueva etapa, en la cual las conquistas de la civilizacion se hicieron más seguras y permanentes. Partió la iniciativa de uno de los sultanes de la isla, el de Banjermassin, el cual en 1811 envió al gobernador de Java una embajada pidiendo el protectorado del Gobierno inglés. Dió éste amplios poderes de representacion á Alexander Hare, quien no se limitó á firmar convenios con los naturales, sino que comenzó de nuevo á apoderarse de algunos territorios y á colonizarlos y cultivarlos; envió contra Sambas una expedicion y estableció un puerto en Pontianak. Todos estos arreglos se cancelaron en 1818, á la restauracion de los holandeses en sus antiguas colonias, y desde entónces, Bockholtz, Tobías, Halewijn y otra larga serie de activos delegados cuidaron de fundar sobre Borneo su supremacía exclusiva.

Pero miéntras Holanda no se ocupaba sino de asegurar su restablecido dominio en Borneo, dejó crecer espantosamente la piratería, que abria un abismo de obstáculos y peligros para el comercio establecido entre Singapoore, Sarrawak y Bruni, y entónces los mercaderes ingleses pensaron en la necesidad de que sus intereses estuvieran garantidos: de donde data la expedicion de Sir James Brooke, que trae á nuestro recuerdo, con rasgos de perfecta semejanza, el ejemplo de la política inglesa en Borneo, que ahora se reproduce visiblemente con cuantas circunstancias caracterizan hecho tan importante.

Mister James Brooke era un empleado de la *Compañía de las Indias*, al cual, en 1837, se dió comision de hacer un viaje de Calcuta á la China. Hecho á la vela á bordo del *Royalist*, llegó el 1.° de Junio á Singapoore, y en 1.° de Agosto, arrastrado, al parecer, por la tempestad, tocaba la costa NE. de Borneo, donde desembarcó. Introdújose en Sarrawak, por medio de los intereses comerciales de la Compañía que representaba, con el Rajah Muda-Hassein, tio del Sultan de Borneo, y persona muy influyente en todos los Estados de la isla, y con artes de mañosa sagacidad política fué apoderándose de su ánimo y dilatando su poder y su influencia, sobre todo cuando en 1841 tuvo ocasion de interponer su influjo con el Gobierno de su nacion para que prestára á este sultan actos de proteccion militar. Nombrado para ello Rajah de Sarrawak, restableció el sosiego entre las tribus, y reprimida en los mares la piratería, trató de robustecer la autoridad personal que se le habia dado por el Sultan de Bruni, para lo que el Gobierno de Lóndres hizo llegar á aquellas aguas, uno tras otro, diversos vasos de guerra de su Real Armada, enviándole un auxiliar de cuenta en el capitan Henry Keppel, á quien siguieron Sir Edward Belcher, el capitan Bethune, el contraalmirante Sir Thomas Cochrane y otros que aparentemente coadyuvaron á los triunfos de 1842. La tirantez de relaciones que creó el violento estado de cosas que provino, ante el creciente poder que se arrogó aquel extranjero, no pudo ménos de dar al cabo sus calculados resultados, y llevadas las cosas de extremo en extremo, tuvieron que venir á la situacion de 1846, en que los buques británicos bombardearon á Borneo, causando horribles estragos en la poblacion y constriñendo al Sultan á ceder en perpétuo y soberano dominio á la Inglaterra la isla de Labuan y la entrada de la bahía. Ademas se obligó al Sultan de Bruni á suscribir un convenio, mediante el cual se comprometia á no hacer en lo sucesivo la menor cesion de territorio en el de su sultanía, ya fuese á alguna nacion, ya á algun individuo, sin prévio consentimiento de Inglaterra. De modo que en 1848 esta nacion poseia en el archipiélago una fuerte posicion militar y una rica estacion mercantil con la isla de Labuan, la soberanía de la bahía de Borneo y el protectorado de la sultanía de Bruni; miéntras en Sarrawak continuaba el estado de cosas establecido por el representante de la *Compañía de las Indias*, Mr. James Brooke, constituido en *Datu patinggi*, ó jefe principal del territorio, y súbdito y agente del Gobierno de la Gran Bretaña.

No podia ménos de ser sospechosa esta vecindad á los holandeses, que en 1824 habian estipulado con Inglaterra un tratado solemne para que el concurso eficaz de las dos potencias acabára de reprimir la piratería en los mares orientales. La opinion pública se sublevó, tanto en Amsterdam como en el Haya, creyendo que un establecimiento inglés como el de Sarrawak sobre la parte independiente de Borneo era una violacion del tratado de 1824; pero el Gabinete de Lóndres prodigó las comunicacionss más tranquilizadoras, manifestando que los intereses de la Holanda quedaban garantidos por la lealtad británica, cuyo Gobierno no podia poner impedimento á las libres empresas comerciales de sus súbditos. Miéntras el Gobierno holandes, con estas seguridades, descansaba en la grata esperanza de un resultado satisfactorio en sus gestiones, los hechos se desarrollaban en Borneo de la manera que se ha expuesto; y cuando, despues de consumados, el Gobierno de Holanda persistió en considerar toda posesion simultánea sobre la isla y Borneo como contraria á sus derechos, y sobre todo al espíritu del tratado de 1824 y á la interpretacion leal de los términos en que estaba concebido, el Gabinete de Lóndres se resistió á admitir semejante interpretacion, permaneciendo las cosas en el estado referido.

La prensa británica fué entónces la única encargada de dar satisfaccion á la opinion del mundo. El primer argumento con que defendió los actos de su política fundóse en una razon de sentido moral; pues pretextando la mision civilizadora que la Inglaterra se arroga, se manifestaba secundando activamente la tendencia europea de implantar nuestras razas en la Oceanía, como ántes las implantamos en América, para dilatar la esfera de la actividad humana, á que á los ingleses los empujan su genio, su carácter y sus intereses. Estos reclamaban necesariamente la posesion por Inglaterra de un punto intermedio entre Singapoore y Hong-Kong, tanto como posicion estratégica para las armas y el comercio, cuanto como necesario refugio para sus buques en medio de aquel proceloso mar de la China, que ya en 1846 era atravesado anualmente por un tráfico evaluado en no ménos de quince millones de libras esterlinas. Asentada Inglaterra en las extremidades del Asia, en Singapoore y en Hong-Kong, ya ocupaba una parte de las costas de la Australia; tenía hácia el Este á Sidney y Puerto-Felipe; á Macasar al Sur, y al Norte á Puerto-Eslington; hallábase instalada en la tierra de Diemen; enviaba misioneros metodistas sobre los numerosos archipiélagos del mar Océano, y en Nueva Celanda establecia poderosamente su influjo. Constituirse en Borneo, buscando con audaz perseverancia apoderarse de todos los puntos colocados sobre la ruta del comercio del mundo, era obligado espectáculo de su insaciable engrandecimiento colonial. ¿Cómo poderlo impedir las ineficaces reclamaciones del Gobierno de Holanda? Si hoy *Bahía-Victoria* no basta á sus necesidades en los mares de la Malasia, el tiempo y las empresas mercantiles del Baron de Overbec y de la *British North Borneo Company* nos lo dirán. Por su parte España debe meditar sobre la eficacia de sus esfuerzos, y, ántes de dirigirse por la vía de la diplomacia al Gobierno de Lóndres, que afectará la mayor inocencia en un asunto en que ni ha tomado la iniciativa ni interviene sino bajo el punto de vista de los intereses comerciales de sus súbditos, debe discutir con el Sultan de Joló si se ha conducido con España, su soberana, con la fidelidad á que le obligaba la sumision espontánea de 1878.

Entre tanto, nada es más hermoso que el país que se ha cedido al monopolio de la explotacion de los capitales ingleses, representados por la *British North Borneo Company* y su director el Baron de Overbec. Sus riquezas minerales son prodigiosas. En él abundan los diamantes gruesos y ricos, y el mayor que se conoce, de 1.468 granos de peso en bruto, fué hallado en el territorio de Landak y lo posee el sultan de Matan. Los *Montes de cristal*, cuyo pico más elevado es el *Kini-Balu*, cuyo dibujo en este número reproducimos, producen oro, cuyos granos y pepitas se encuentran en la misma superficie del suelo, y de las minas de Matradack se han obtenido muchos años 2.330 kilógramos de este precioso metal. El hierro, el cobre, el estaño, el antimonio, aumenta la riqueza de sus minas, así como el de sus bosques, de una vegetacion primitiva, gigantesca, exuberante, las maderas más finas, desde el ébano hasta el bambú, y en resinas, de las que la ménos opulenta es el alcanfor. Los pájaros de más vistoso plumaje pueblan estos bosques, donde se propagan el elefante y el rinoceronte, el leopardo y el caballo, la abeja y el gusano de seda. Tocan á sus costas las ballenas arrojadas y perseguidas de todos los mares, y de igual manera en sus aguas se refugian el cachalote y la foca.

De tan diversos y ricos productos de la naturaleza se nutre el importante comercio de esta parte de la isla de Borneo, que ahora explotan chinos, holandeses, ingleses, alemanes é italianos, siendo los centros de mayor actividad los puertos de China y Singapoore y los de la Malasia Neerlandesa. Tambien Manila debia ser punto cardinal de este comercio; pero el genio español ya se sabe lo refractario que tradicionalmente es y ha sido á las únicas empresas que ya aseguran el poder y la grandeza de las naciones.

JOHNY.

(1) Al Gobierno de estos Estados se ha convenido en dar este nombre, y el de *sultanes* á los jefes, del vocablo del idioma indígena *Iang de pex Tuan*, que significa *el que gobierna*.

QUINCENA PARISIENSE.

Metamórfosis de París durante un mes de ausencia.—Su *toilette* de invierno.—Desaparicion del *simon-manuela*; desanimacion en el *Bois*; aspecto triste de los Campos Elíseos; el jardin de las Tullerías convertido en patio; los circos ecuestres trasformados en templos de Euterpe; renacimiento de los teatros; dispersion de viajeros exóticos; regreso de los parisienses.—Gambetta, presidente del Consejo.—El Ministerio-*doublure*.—Huelga de embajadores.—Creacion de dos ministerios más.—Consecuencias que tendria entre nosotros la multiplicacion de consejeros responsables.—*Odette*, drama de Sardou, representado con gran éxito en el Vaudeville; el ángel del adulterio, creado por el insigne dramaturgo.—*Saint-Paul*, drama bíblico de M. de Bornier; un extracto de tan notable obra; San Pablo, apóstol de la democracia.—La política en el paraíso.—Libros nuevos: *Les Mascarades de l'Histoire*, de Pierre Veron; *Les Mères illustres*, de M. de Lescure; *Au bon soleil*, de Paul Arène.—Extractos de un álbum; dos pensamientos, de Karr y de Dumas.—Una boda en el palacio de Castilla; anuncio de otra en Milan.—Los salones de Mme. Adam.

París, 25 de Noviembre de 1881.

Un mes de ausencia ha bastado para metamorfosear á París. Le dejé sin Cámaras; con un Ministerio en la agonía; lleno de forasteros; sin un parisiense; con teatros explotando el repertorio rancio del romanticismo; la gimnasia sustituyendo á la música clásica; á Gambetta gozando del ambiente puro de su casa de campo en Ville-d'Avray; las Tullerías cubiertas por el tupido follaje de sus árboles; los cafés-conciertos de los Campos Elíseos convidando á oir, al aire libre, con un *bock* ó un sorbete, á las émulas de *Teresa*; el *Bois*, huérfano de trenes blasonados, cuajado de *simones-manuelas*.

A mi vuelta, el *fiacre* cerrado sustituye al *sapin* descubierto; el Bosque de Boloña se halla ménos animado que

el Buen Retiro de esa villa y córte; *les Ambassadeurs, l'Horloge, l'Alcazar*, templos de la cancion ligera, están cerrados; el jardin de las Tullerías no es ya un parque frondoso; la caida de la hoja le ha convertido en un inmenso patio; Gambetta ha trocado su apacible retiro de orillas del Sena por el lujoso palacio del Quai d'Orsay; Pasdeloup, Calonne, reinan, sirviéndose de sus batutas á guisa de cetro, en los que fueron dominios de amazonas, hércules equilibristas y payasos; los teatros viven, no ya de venerable tradicion, sino del fecundo ingenio de los autores contemporáneos; las bandadas de viajeros que recorrian París como país conquistado, no abandonando, ni áun para asistir á una representacion de la Opera, sus trajes á cuadros más ó ménos *charros*, han desaparecido; cada mochuelo ha vuelto á su olivo; el parisiense se deja ya ver; algun que otro salon entreabre sus puertas; las de ambas Cámaras se hallan abiertas de par en par; el Ministerio Ferry ha muerto, y muerto con oportunidad, en la época en que abandonan el mundo los que por consuncion fallecen.

***

Si radical ha sido el cambio de la fisonomía de París, no lo ha sido ménos el verificado en la gobernacion de la República francesa. A un gabinete anodino, casi incoloro, de transicion, ha sustituido un ministerio que, si ha defraudado las esperanzas de la opinion (pues los ministros que preside monsieur Gambetta están muy léjos de merecer el calificativo de *notables*), representa una política determinada, un plan preconcebido, una idea política; plan é idea personificados en el hombre público más importante de Francia, que al fin se ha dignado aceptar la responsabilidad moral de sus actos gubernamentales. Gambetta es una unidad seguida de nueve ceros; los nueve ministros tienen el valor que les presta su presidente: todos ellos no serán de aquél colegas, serán, á lo sumo, colaboradores, ó más bien, meros secretarios, que recibirán las inspiraciones del que llamarse puede ministro universal de Francia.



MR. E. JOUBERT,
presidente de la *Sociedad de Fosfatos de Cáceres.*

Los hombres de mérito propio, los que por sí y ante sí representan un valor intrínseco, el enérgico Freycinet, el prudente Say, el sabio Wadingthon, el activo Ferry, se han negado á subordinar su iniciativa á la imperiosa voluntad del gran tribuno. Gambetta se ha rodeado de *doublures*, que, dóciles, tendrán á grande honra el llamarse ministros, no *con*, sino *de* el Danton moderno.

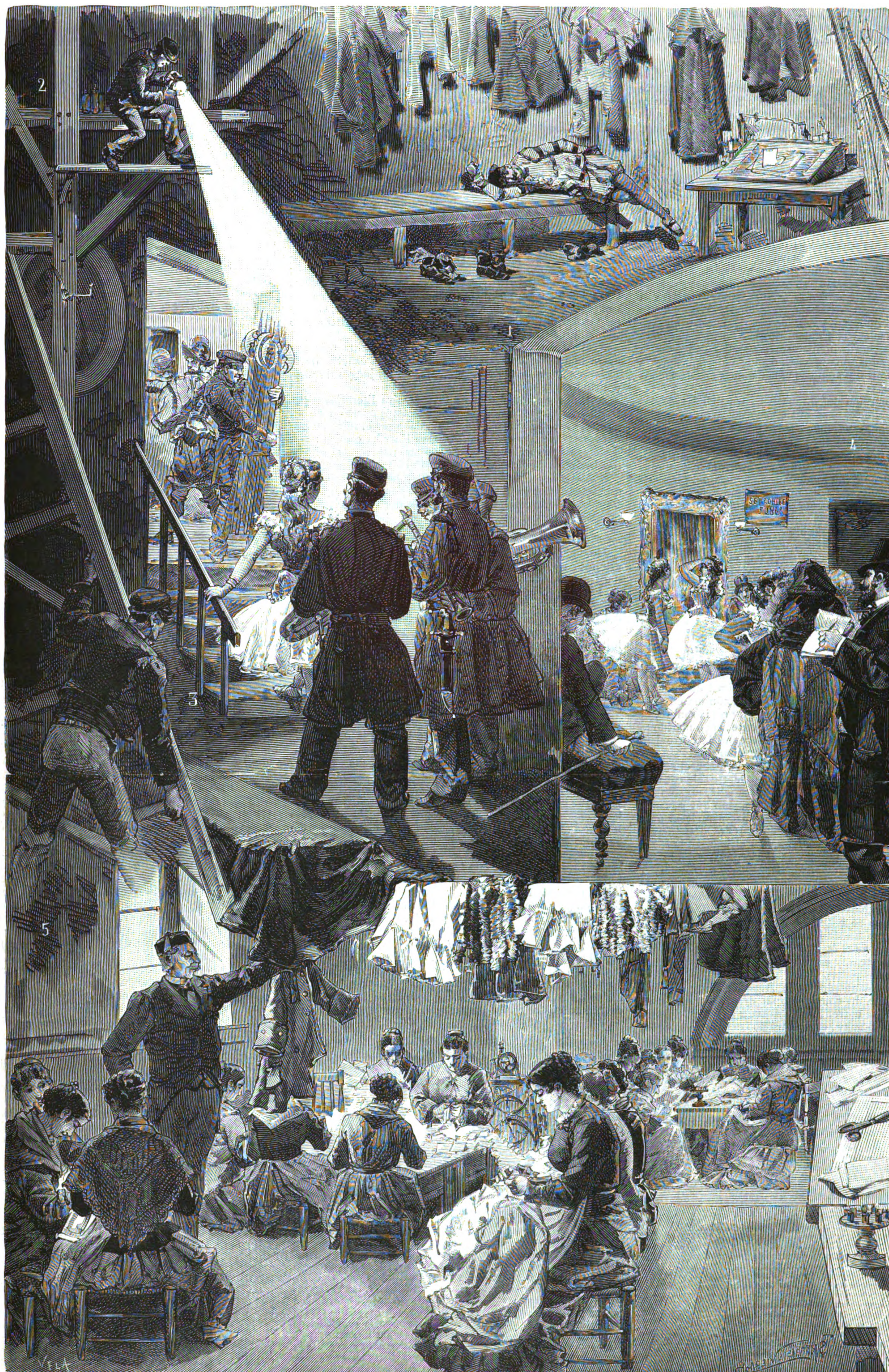
Apénas constituido el Ministerio, los dos embajadores de la República que más significacion política tenian, que más fama de habilidad gozaban, los que mejor posicion habian logrado conquistar en las Córtes en que se hallaban acreditados, han presentado su dimision; el general Chanzy abandona San Petersburgo; el Conde de Saint Valler cesa de representar su país en Berlin. Nadie se atreve á sustituir á ninguno de estos diplomáticos. Ni el Marqués de Noailles, ni el Conde Duchâtel, ni el general Marqués de Galliffet quieren reemplazar á tan hábiles agentes, y ¡caso extraordinario! no se encuentran candidatos para tan ricos *turrones;* en una palabra, presenciamos la más rara de las huelgas; asistimos á la *huelga de Embajadores;* huelga que nunca estallará en España miéntras haya diplomacia, y sobre todo, ordenador de pagos en el Ministerio de Estado!!

El primer acto ministerial de Gambetta ha sido dictatorial; ha creado, sin consultar previamente á las Cámaras, dos ministerios más: el de Agricultura y el de Bellas Artes.

Esta doble creacion ha sido muy bien recibida por la opinion pública; mas si todo Presidente del Consejo hace lo propio, habrá en poco tiempo tantos ministerios como direcciones generales; cada oficio ó profesion tendrá su ministro, y si nosotros siguiéramos el ejemplo de Francia, al ver los toreros (que se reputan artistas) que los cómicos poseian como jefe un consejero de la Corona, reclama-

GANDÍA (VALENCIA).—EXPOSICION DE AGRICULTURA É INDUSTRIA.
Entrada principal á la Exposicion.—Dos vistas parciales de la seccion de maquinaria.—Salon de productos agrícolas.—(De fotografías remitidas por el Sr. Alcalde de Gandía.)

TEATRO REAL DE MADRID.



DE TELON ADENTRO.—1. DEPARTAMENTO DE LOS COMPARSAS.—2. TELARES DESDE DONDE SE IRRADIA LA LUZ DRUMONT.
3. ESCALERA QUE CONDUCE Á LOS CAMARINES DE LOS ARTISTAS.—4. «FOYER» Ó «REDONDILLA» DEL CUERPO DE BAILE.—5. TALLER DE LA SASTRERÍA.

(Apuntes del natural, por Samuel Urrabieta Vierge.)

rian, estoque en mano, un Ministerio de Tauromaquia, y tendríamos ilustrísimos señores directores de pica, banderilla y muleta, oficiales de cachete y auxiliares de arrastre y media luna. ¡Quién sabe! Acaso el amor á la burocracia extinga la aficion al toreo; tal vez el arte de Pepe-Hillo muera, reglamentado de Real órden, de indigestion presupuestívora.

***

Mas dejemos la tauromaquia á quien de ella saque deleite ó provecho, y volvamos á París, donde Sardou, el inimitable autor de *Divorçons*, de *Patrie*, de *Ravagas*, de *Dora*, ha alcanzado un nuevo triunfo, haciendo representar en el *Vaudeville* su drama *Odette*, que si estuviesen en moda, como en tiempos del noble Duque de Rivas, los sub-títulos en las producciones dramáticas, bautizar podria su novísima obra el inmortal académico, *Odette* ó *El Angel del Adulterio*.

Odette peca; su marido, el Conde de Clermont-Latour, la coge en flagrante delito. Clermont, que sin duda no ha leido *El Tue-la*, de Dumas, no mata á nadie; se contenta con echar de su casa á su mujer, con su baul, como se despide á una maritórnes, salvo el tradicional registro. El Conde hace creer á su hija que su madre ha muerto, y Odette, sin hija ni marido, se va con sus trapos y su seductor palmito á divertirse..... á Austria. En Viena es la reina del *demi-monde*; da el tono á la moda; arruina á más de un magnate húngaro, y con los despojos de los magyares va á instalarse á la Ciudad Eterna. Apénas llegada á orillas del Tíber, un príncipe romano pone á los piés de la bella pecadora su corona y su bolsillo; Odette desprecia aquélla, acepta éste, y sigue su vida disoluta en la residencia de los papas.

Miéntras la heroína del drama hace las delicias de los aficionados al bello sexo, su hija crece; de la niñez pasa á la pubertad, y llega un momento en que Mlle. de Clermont-Latour ha de cambiar de estado.

Búscanle un novio, en un todo adecuado á su posicion; bueno, noble, rico, como lo son todos..... en el teatro; mas la boda tropieza con una dificultad: la abuela del prometido, que no ignora la vida disoluta de la que, aunque olvidada, perdida, ha de ser la suegra de su nieto, pone como condicion indispensable á la union de los dos enamorados que Odette abandone el nombre de su marido, que, aunque indigna, legítimamente lleva. Este momento *psicológico* para Mlle. de Clermont ha de serlo tambien para la Condesa *declassée*, y, por consiguiente, para el drama.

Odette se halla en Niza, donde tambien se encuentran su marido y su hija. Monsieur de Clermont-Latour, que hace espiar á su consorte, va á buscarla á un garito, donde se reune la gente del bronce de la sociedad cosmopolita que en la estacion de invierno frecuenta el risueño puerto del Mediterráneo. La entrevista, inútil es decirlo, no es tierna; el Conde ordena primero imperiosamente; ruega, suplica á su consorte despues, que abandone su apellido, que haga este sacrificio en aras de la felicidad de su hija. Odette se resiste á convertirse en *cocotte* anónima en provecho de una criatura que, aunque de su propia sangre, ni ama ni conoce siquiera..... Al fin consiente, si su marido le permite que vea á su hija. El Conde acepta; la entrevista entre madre é hija tiene lugar; Mlle. de Clermont, sin saber que su interlocutora es aquella á quien debe el sér, le hace un curso de moral en toda regla; Odette sale convertida, amando á su hija, y para que ésta sea feliz, no sólo accede á prescindir de su título de condesa, sino que sacrifica su vida; se echa al mar y muere ahogada, para legar á su retoño femenino un bienestar perpétuo. ¡Oh Odette, ángel del adulterio, Sardou te ha santificado al hacerte heroína del amor maternal! Superfluo es decir que, estando los principales papeles desempeñados por Blanche Pierson, la Rejane, la Segant, Dupuis, Dieudonné y Berton, la ejecucion del drama ha sido perfecta. En el teatro de Variedades y en el de Novedades se han estrenado otras dos obras, de las que se hacen los mayores elogios, y que hasta ahora no me ha sido dable oir. Titúlanse *La Soirée parisienne* y *Le Jour et la nuit*; trataré en la quincena de asistir á ambos teatros, y en mi próxima carta daré cuenta detallada de las dos piezas.

Mi ilustrado colaborador en la *Nouvelle Revue*, el Vizconde de Bornier, ha compuesto un drama bíblico, que, vistos los aires que corren, no se atreve á poner en escena. Monsieur Mounet-Sully, el gran trágico del teatro frances, lo leerá en la Sala de Conferencias del *boulevard des Capucines*. Titúlase la obra del noble vate, *Saint-Paul*. Ignoro aún su argumento, mas he logrado procurarme algunos trozos de tan elevada composicion, que me apresuro á dar á conocer á mis lectores, como verdadera *primeur* literaria.

Pablo, cerca de Filippo, en Macedonia, la cabeza desnuda, la actitud imponente, de pié sobre una roca, anuncia al pueblo la nueva religion, y dice:

«Comprends, toi, sombre foule,
Voilà cent ans bientôt, sur ce sol que je foule,
Deux grands partis rivaux tout un jour ont luté:
Antoine, Lépidus, Octave d'un côté;
De l'autre, les derniers républicains de Rome,
Cassius et Brutus, qu'avec respect je nomme.
Ce fleuve, ces marais, ces monts qui sont là-bas
Virent l'écrasement de cent mille soldats:
Mais des républicains la valeur fut trompée,
Et Brutus, dans son sein enfonçant son epée,
Voyant quel avenir allait naître bientôt,
Dit, dans son désespoir: «Vertu, tu n'es qu'un mot!»
. . . .
»Ce trionphe de Dieu, peuple, sera le tien!
Car ce Dieu juste et bon, mort sur la croix infâme,
Aura conquis les rois en refaisant leur âme!
Mais la tienne d'abord, je la veux conquérir:
Pour cela je dois vivre et pour cela mourir.
Hâte-le donc, ce jour! Abrège tes épreuves,
Venez à moi, venez, esclaves, vieillards, veuves,
Tous les déshérités, tous ceux que l'on maudit,
Peuple, ton Dieu se lève, et ton jour vient! J'ai dit!»

La versificacion es excelente, la idea sana, la frase enérgica; pero M. de Bornier hace de San Pablo un apóstol demagogo, un tribuno elocuentísimo, precursor de la democracia moderna. Su lema es: *Todo para el pueblo y por el pueblo*. Decididamente, no está lejano el dia en que un escritor imprima, con toda formalidad, que los bienaventurados cantan á coro, y diariamente, en el Paraíso, por la mañana la Marsellesa y por la tarde el himno de Riego.

***

Mucho nuevo, pero poco bueno en libros. Pierre Veron, sinónimo de aticismo, de gracia, de chispa mordaz, ha publicado un tomo, que lleva por título *Les Mascarades de l'Histoire*, especie de diccionario etimológico-filosófico, en el que define á su modo los nombres de los personajes, de las casas, de las ciudades históricas.

Hé aquí, como muestra, algunas definiciones:

Judas.—.....aussi je n'ai jamais pu souffrir qu'un homme m'embrassât. Mais en revanche, Mesdames, je suis tout à votre disposition.

Platon.—Président de l'enfer des autres, mais il avait le sien aussi, il était marié.

Rabelais.—Un fumier à perles.

Alex. Dumas.—Un gamin..... que la postérité a définitivement installé dans la classe des grands.

Tal libro..... de horas para la gente de buen humor está ilustrado con ingenio por el famoso Draner; los dibujos son dignos del texto; éste es el mayor elogio que puedo hacer del artista.

Monsieur de Lescure ha escrito una obra de gran mérito literario y moral; es la historia de las madres célebres; *Les Mères illustres* contiene las biógrafías de Santa Mónica, Cornelia, Juana de Albret, madame de Sevigné, María-Antonieta, madame Necker, María Leticia Bonaparte, Catalina Textor, madre de Goethe; madame de Lamartine, de Simondi, de Gerando.

Paul Arène, en su novela *Au bon soleil*, pinta más que narra una serie de cuadros perfectamente exactos de la Provenza, país del sol, del gracejo, de los juegos florales, del ruido armonioso de los olivos.

Antes de terminar esta sucinta crónica literaria, voy á traducir, á guisa de epílogo, dos extractos curiosos de mi álbum, que, segun las apariencias, debe ser el libro de oro del *esprit* de la época. En él Alfonso Karr ha escrito:

«La primera mitad de la vida se pasa deseando la segunda; la segunda, pensando con sentimiento en la primera.»

Y Alejandro Dumas ha añadido: «¿Qué es el deber? Lo que se exige de los demas.» ¡Qué dos pensadores, qué dos filósofos, son los que, sin razon, pasan por ser escritores, si eruditos, ligeros!

***

He dicho, al principio de esta ya larga epístola, que los salones comenzaban á entreabrir sus puertas. Ayer, á las doce, las del Palacio de Castilla se hallaban llenas de gente. En la capilla de la suntuosa residencia de la reina doña Isabel se celebró la boda de su sobrino, hijo de la Princesa del Drago (hija de la reina D.ª María Cristina y de don Fernando Muñoz, duque de Riánsares), con una de las hijas del difunto brigadier y capitalista D. Joaquin de la Gándara. Fueron padrinos de los novios S. M. la Reina y el Duque de Fernan-Nuñez, y entre la escogida concurrencia vi á todo el personal de nuestra Embajada, á los principales individuos de la colonia española, al Príncipe Czartoriwski con su bella esposa, hija del Duque de Nemours; al Príncipe Máximo; á la Duquesa de Valencia; al Conde de Castillejo de Guzman, cuñado de la desposada; al Ministro de Bélgica con su esposa; al Conde de Lumiares, hijo primogénito del Príncipe Pío, que dentro de quince dias se casará en Milan con la hermana de la que es desde ayer Princesa del Drago. El Nuncio de Su Santidad, que debió bendecir tan aristocrática union, no pudo hacerlo por hallarse indispuesto. Dicha la misa, se sirvió un *lunch*, y á las dos la escogida concurrencia se retiró, no sin desear á los novios una luna de miel eterna.

Tambien anoche Mme. Adam inauguró sus recepciones semanales. Los literatos de todos los matices políticos, de todas las escuelas, clásicas, románticas, realistas, naturalistas, se apresuraron á aceptar el convite de Juliette Lambert; en su espacioso *appartement* se habló, se discutió, se bailó, se cenó, hubo tiempo para todo, y todo se hizo á su tiempo, y, por consiguiente, bien; eran las dos de la mañana, y el popular *boulevard Poissonnière* veia resbalar por el asfalto de sus inmensas aceras (á esa hora matinal desiertas) más de un elegante con clac, zapato escotado y corbata blanca; los miércoles de la Directora de la *Nouvelle Revue* serán, este invierno, el punto de cita de cuanto París cuenta de ilustre en las letras, en las artes y en la política.

PEDRO DE PRAT.

ALARMAS TELEFÓNICAS

Y SERVICIO DE BOMBEROS.

En las casas de Beneficencia hay una porcion de jóvenes desvalidos, que gravan sobre el Municipio ó la Diputacion provincial, y en esta juventud puede hallarse el plantel del Cuerpo que hay necesidad de crear. Un bombero no es fácil crearlo de repente; es necesario que sea buen gimnasta, de valor y arrojo, y tener las prácticas necesarias al efecto: tanto es así, que los mejores bomberos son los de Inglaterra, procedentes de la marina y del ejército, estando reglamentados y viviendo acuartelados, como lo están los bomberos de Lóndres, Liverpool, etc., así como en las principales ciudades de Escocia é Irlanda, tales como Edimburgo, Glasgow y Dublin.

Todos los dias practican y hacen ejercicios, tanto gimnásticos como de su instituto. Fundados en estos principios, se deberian tener buenos establecimientos de gimnasia en los asilos, y deberia dedicarse á los jóvenes asilados á esta instruccion, sacando de entre ellos el repuesto de las bajas que ocurrieran: con cien hombres estaria formado el Cuerpo de Bomberos, los cuales vivirian acuartelados. Sus jefes deben ser prácticos en la extincion de incendios, aboliéndose las prácticas que en España se siguen de asistir todas las autoridades, de donde nace la confusion de órdenes, que dificulta muchas veces dominar los incendios.

La inmediata llegada del auxilio es lo que hace más eficaz la extincion del fuego; así es que en cada Estacion central de alarmas debe haber todos los utensilios para acudir al incendio en los primeros momentos, como son el aparato Bañolas, ó bombas de mano, pues en la casa incendiada lo que ménos se atiende es el fuego, y no sirve de nada tener el aparato en ella; pero á la llegada del bombero con ánimo tranquilo, se tiene la probabilidad de extinguir el fuego ántes de que éste tome proporciones imponentes.

En todas las casas, en la portería, deben tener el aparato de alarma, y éste relacionado con la estacion correspondiente. Como esto daria lugar á muchos gastos, la manera de conseguir tal servicio sería haciendo una ley declarándole de utilidad pública, creando un impuesto para el sostenimiento del Cuerpo de Bomberos, del sistema de alarmas, etc., haciéndolo obligatorio, siendo facultativos los aparatos particulares que se deben tener. De este modo se conseguiria tener fondos para montar un buen Cuerpo de Bomberos, su material, y montar el sistema de alarmas telefónicas del Sr. Bejar, premiado en la Exposicion de París.

RED TELEFÓNICA.—En la Casa de Villa se estableceria una Estacion con dos aparatos de estaciones centrales, llamados Telegrafía Social, el uno unido con las tenencias de alcaldía, de Audiencia, Congreso, Hospital, Inclusa, Latina; el otro, á las tenencias de alcaldía del Centro, Palacio (en Palacio un aparato para tener comunicacion telefónica directa entre el Monarca y el Sr. Alcalde), Universidad, Hospicio y Buenavista; de este modo las tenencias de alcaldía estarian en comunicacion directa con la Casa de Villa.

Cada tenencia de alcaldía sería á la vez centro, y estaria unido por un hilo directo á la Casa de Socorro y al reten de bombas próximo, teniendo en estos locales comunicaciones telefónicas. De dichas alcaldías, como centro, saldrian líneas irradiantes, compuestas de dos hilos, y en ellas irian montados los aparatos de alarmas. Los retenes de bombas estarian unidos entre sí por un hilo directo y en comunicacion telefónica. Si las tenencias de alcaldía están muy distantes de algunas de las calles que forman parte de su distrito, se establecerian otros centros secundarios, y éstos estarian unidos con la alcaldía por un hilo directo y comunicacion telefónica; por ejemplo: el distrito 5.° es muy extenso; estará, por consiguiente, unido directamente á otro centro situado hácia el centro del barrio de Salamanca, siendo la estacion central de las alarmas situadas en dicho barrio.

Sirve la *alarma* (véase el grabadito de la pág. 316) para comunicar y avisar en caso de robo, incendio, etc.

Los aparatos consisten en pequeñas cajas, que pueden colocarse en cualquier parte del edificio: su mecanismo es sencillo; consiste en levantar una manivela; suena una campanilla en la Central, y el aparato se pone en movimiento, quedando establecida la comunicacion telefónica.

El receptor consta de una fácil relojería. (A, caja para la pila; B, caja del aparato de alarma; C y D, micrófono y teléfono.) Cuando la línea está libre al llamar, aparece un anillo de colores en la parte superior del aparato.

En posicion normal nada se percibe; cuando se llama, aparece una placa roja en la parte inferior, la cual desaparece en cuanto contesta la Central.

Para situar la *alarma* en las calles, pueden colocarse en cajitas de hierro; los agentes de policía, con sólo abrir los aparatos, podrán conferenciar con la estacion de su distrito.

El jefe de Policía podrá así dar las órdenes á las delegaciones desde su despacho y concentrar los agentes cuando le convenga.

E. VINCENTI.

MÁQUINA ELECTRO-DINÁMICA.

En la pág. 316 damos un grabadito reproduciendo la máquina electro-dinámica, sistema Siemens, de corriente continua, que ha sido empleada para poner en movimiento el *tranvía eléctrico*, que, como es sabido, ha obtenido un inmenso éxito durante la Exposicion de Electricidad recientemente verificada en París.

Dos de las máquinas, cuyo modelo presentamos, funcionaban combinadamente para producir la traccion: la una, instalada en el Palacio de la Industria, era accionada por un motor de vapor, y trasmitia la electricidad que engendraba á la segunda máquina, colocada bajo el tranvía. Esta trasmision tenía lugar, no por medio de rails como en el camino de hierro de Lichterfelde, sino por medio de un cable aéreo suspendido encima del vehículo y en constante contacto con éste. Por un dispositivo especial, la corriente pasa desde el cable á la segunda máquina, poniéndola en accion. A su vez, esta última pone en marcha las ruedas del vehículo, y da así al tranvía su movimiento de locomocion. Un conmutador ordinario y un freno, colocados al alcance del conductor del tranvía, permiten detenerlo ó ponerlo en marcha en el sentido que convenga.

La velocidad que puede alcanzar un tranvía eléctrico es de 25 á 30 kilómetros por hora; fácil es comprender que para aumentarla bastaria dar mayores dimensiones á las máquinas, y una solidez á la vía en relacion con la velocidad que debe soportar.

Aunque susceptible todavía de muchas mejoras, la traccion eléctrica presenta, sobre el vapor, recomendables ventajas, que pueden resumirse como sigue:

1.° Disminucion del peso muerto, inútil de trasportar, puesto que el motor principal permanece estacionario.

2.° Supresion del peligro de incendio ó de explosion, porque no necesita combustible.

3.° Facilidad de la sustitucion de la máquina de vapor por una fuerza hidráulica.

4.° Economía en la construccion de la vía férrea, por la ligereza del material.

Es de esperar que, gracias á las investigaciones de los sacerdotes de la electricidad, esa diosa del dia, las grandes ciudades de Europa serán dotadas de tranvías eléctricos.

Si los caballos pudieran hablar, ¡cómo expresarian su satisfaccion ese dia! — B.

ADVERTENCIAS.

Al presente número acompaña el *Prospecto de* LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA para el año de 1882, en el que nos proponemos continuar desarrollando el programa que desde hace veinticinco años se tiene trazado nuestro periódico.

El público, que de antiguo viene honrándonos con su confianza, sabe que la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA acostumbra ser más sobria en promesas que en hechos prácticos, y nos permitirá, por consiguiente, invocar nuestro presente y nuestro pasado como garantía de nuestro porvenir.

Aproximándose la terminacion del año, y con ella la de la mayoría de las suscriciones, el Administrador de La Ilustracion Española y Americana suplica á los señores Abonados que tengan el propósito de seguir prestándonos su concurso en el año de 1882, se fijen en la conveniencia de avisar anticipadamente la renovacion de sus suscriciones, para evitar errores é interrupciones en el servicio del periódico, que, de otro modo, serian casi imposibles de evitar, dada la aglomeracion de trabajo que á fines y principios de año pesa sobre estas oficinas.

Al propio tiempo, la Administracion tiene el honor de poner en conocimiento de los Sres. Suscritores que, accediendo la Empresa á los ruegos que reiteradamente se le han dirigido por muchos de éstos, ha determinado regalar el

ALMANAQUE DE «LA ILUSTRACION»
para 1882

á los Sres. Abonados que renueven su suscricion *por todo el año próximo*, ántes del 20 de Diciembre.

Aquellos que ya hubieran adquirido el *Almanaque*, podrán recibir, en sustitucion del mismo, el novísimo libro de *D. Emilio Castelar*, titulado :

LA RUSIA CONTEMPORÁNEA,

ó cualquier otro de los volúmenes que forman parte de nuestra *Biblioteca selecta de Autores contemporáneos*, abonando *solamente* la diferencia entre su precio en Madrid, con arreglo al Catálogo, y el fijado en venta para el *Almanaque.*

Finalmente, y á peticion tambien de muchos nuevos Suscritores, ha acordado la Empresa que los que en vez de un tomo suelto de la *Biblioteca*, prefieran recibir las

OBRAS DE MESONERO ROMANOS

(ocho volúmenes, dos de ellos con grabados), tendrán opcion á adquirirlos por el mismo precio de 25 pesetas en Madrid y 30 en provincias, á que costaron por suscricion en principios del año actual.

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES.

Problema, comedia en tres actos, en prosa, y *Amor y arte*, drama en tres actos, en verso, originales de don Enrique Gaspar. Este distinguido autor dramático, que ha visto desechadas esas dos obras por la Direccion de algun teatro de esta córte, las somete al fallo del público ilustrado. Un folleto de 182 páginas en 8.° mayor, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias, debiéndose dirigir el pedido á los Sres. Hijos de A. Gullon, Madrid (Pozas, 2, 2.°).

Una carta de miss Greenwood y *Cuatro cuentos* de N. Hawthorne, traduccion libre del inglés por D. M. Juderías Bénder. Este librito, que consta de 100 páginas en 8.° menor (tercera edicion), se vende, á una peseta, en toda España, y los pedidos se dirigirán á la Administracion de la *Biblioteca de Cuentos y leyendas de autores ingleses*, Madrid (Lepanto, 4, bajo derecha).

Gramática elemental de *Latin y Castellano*, distribuida en lecciones, para uso de Institutos, Seminarios y Colegios de segunda enseñanza, por D. Joaquin Batet, licenciado en Letras y director del colegio *Academia latina*, etc. Forma un tomo encuadernado de 192 páginas, y se vende en la librería de *El Siglo Ilustrado*, Barcelona (Canuda, 6).

Manual enciclopédico de los Juzgados municipales, por D Fermin Abella, abogado y director-propietario de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados Municipales*. Acaba de aparecer la *sexta edicion* de esta importante obra, cuyo interes y utilidad están demostrados con sólo decir que desde 1870 se han agotado cinco ediciones, y que apénas habrá Juzgado municipal donde no sea conocida y consultada. El autor, que en cada edicion ha venido mejorando su libro, le ha ampliado mucho más todavía en la que nos ocupa, ajustándola, en lo relativo á todos los procedimientos civiles, á la novísima ley de Enjuiciamiento de 3 de Febrero del corriente año 1881, y en la parte criminal, á la última Compilacion publicada por el Gobierno en la *Coleccion legislativa*. Ademas, en el título que trata del Registro civil, ha aumentado la ley de Matrimonio de 1870, con notas y concordancias y todos los formularios que exigen los expedientes para la celebracion del matrimonio civil y sus incidencias, teniendo en cuenta que el Gobierno se propone restablecer esa institucion, y que, por consiguiente, esto impondrá nuevas obligaciones á los Jueces municipales y sus Secretarios. Comprende ademas un título que trata extensamente del juicio de deshaucio con arreglo á la novísima ley de 3 de Febrero último, etc. Esta obra, pues, constituye una extensa, metódica y razonada exposicion de los deberes y atribuciones de los Juzgados municipales en todos los actos y diligencias civiles, criminales, administrativos y del Registro y Matrimonio civil, que son de su competencia; y ademas, para facilitarles el ejercicio de sus difíciles cargos, lleva por separado de la parte doctrinal más de 500 formularios de todas clases, los Aranceles vigentes de 1871 y 1873, y dos extensos índices alfabéticos de materias y de formularios, que hacen más sencilla y breve la consulta de cuanto contiene el libro, que forma un tomo de 936 páginas en 4.° Su precio, 36 reales en Madrid y 38 en provincias; en holandesa, 6 reales más. Los pedidos, al Administrador de *El Consultor*, plaza de la Villa, 4, Madrid.

Las Mujeres ya votan y *son superiores al hombre*; contestacion á Dumas y á Girardin, por D. Eusebio Roldan y Lopez, abogado. Un tomo de 172 páginas, que se vende, á *dos pesetas*, en las oficinas del *Centro de la Propiedad Intelectual*, Madrid (plaza de Celenque, 3, entresuelo).

Discursos leidos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en la recepcion pública del excelentísimo Sr. D. Cárlos María Perier. Contiene este folleto los dos discursos leidos en el acto académico, el del recipiendario y el de contestacion, por D. José Moreno Nieto, y ademas algunos *Apéndices* al primero. Folleto de 46-XLVI-10 páginas en 4.°, correctamente impreso en el establecimiento de D. Manuel Tello, Madrid (Isabel la Católica, 23).

La Biblioteca Popular Ilustrada acaba de enriquecer su coleccion con el volúmen 44, que es el mes de Junio del *Año Cristiano*; novísima version castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral español*, por don Antonio Bravo y Tudela, abogado del ilustre Colegio de Madrid. La novedad de esta obra consiste en que lleva el *Martirologio* completo á la cabeza de cada dia; en que está adicionada con el *Santoral español*, y en que es la edicion más barata que se conoce, puesto que constará de 15 tomos, y su precio es de 60 reales para los suscritores de la *Biblioteca*.

La obra tiene la censura y aprobacion de la autoridad eclesiástica.

Recomendamos una vez más la *Biblioteca* del Sr. Estrada, á la que se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid. Cada volúmen cuesta, por suscricion, *cuatro reales*, y *seis* si se toma suelto.

Historia de un crimen, drama en tres actos y en prosa, escrito sobre el pensamiento de *Teresa Raquin*, de Zola, por don H. Giner de los Rios. Véndese en las librerías de los señores Viuda é hijos de Cuesta, Madrid (Carretas, 9). — V.

VELOCÍPEDO MONOCICLO, SISTEMA LONGMOOK Y STRIEF.

1m,50

EL MECANISMO DEL VELOCÍPEDO.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.a (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.a, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



AÑO XXV.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Diciembre de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION.

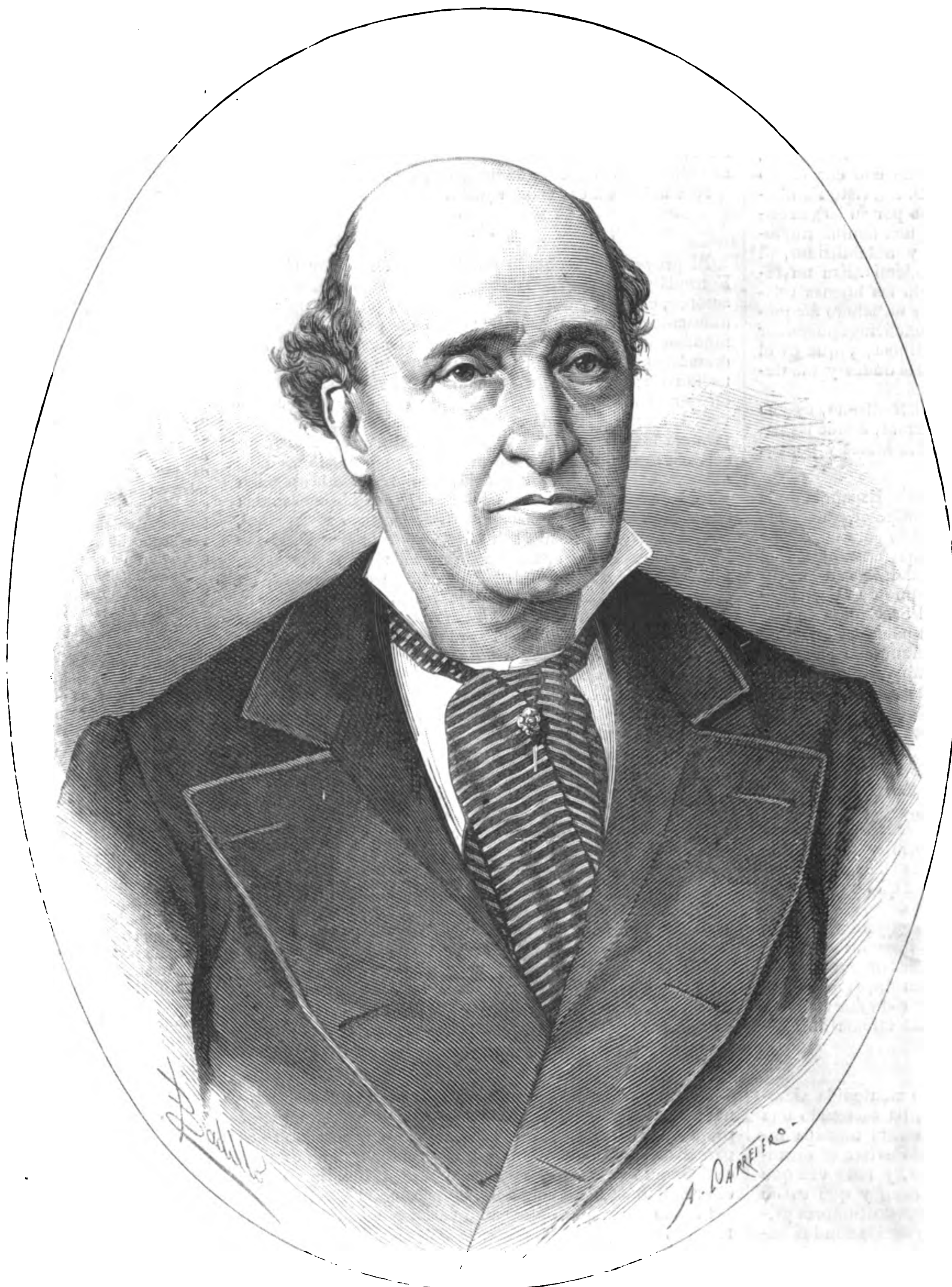
	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.



D. José Valero,
decano de los actores dramáticos españoles.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.



La importancia y magnitud de las discusiones acerca del Código civil, lo técnico de las que se refieren á los presupuestos, y lo político de algunos otros incidentes, así como el interes puramente individual de los rumores de crísis, muy creidos por la mañana y desvanecidos por la noche, excluyen de esta Crónica, por grandes ó pequeños, los hechos en que han empleado su actividad en estos dias las gentes que nos proporcionan los asuntos.

Nuestra atencion se fija principalmente en una de las sesiones del Reichstag, como clave de la política europea. Interpelado el Príncipe de Bismarck por uno de los jefes del partido progresista acerca de las negociaciones sostenidas con el Vaticano, si rehuyó prudentemente toda explicacion, escudándose en que las conferencias tenian un carácter particular al Estado prusiano, no ocultó á las oposiciones su creencia de que sería conveniente al Imperio tener representacion diplomática en el Vaticano. Esta declaracion pudo tener por objeto principal captarse la benevolencia del centro de la Cámara, donde se sienta el partido ultramontano, su aliado eventual, dada la composicion del Parlamento aleman; pero es una declaracion, al fin, solemne, que compromete y obliga, demostrando que las negociaciones del Estado prusiano en Roma están ultimadas en principio. Y si esto se relaciona con el hecho de haberse limitado á una entrevista con el Emperador de Austria la visita del rey Humberto para gestionar la supuesta inteligencia de Italia con los dos imperios, hay en las revelaciones de la sesion del Reichstag á que nos referimos una base importante para calcular el rumbo de la política exterior, de la cual es uno de los políticos más expertos el Príncipe de Bismarck.

Entre tanto, el Ministerio presidido por Mr. Gambetta supone verse obligado por la voluntad de los electores á hostilizar en Francia al catolicismo; de modo que la cuestion religiosa, filtrándose entre las cuestiones internacionales pendientes en Europa, empieza á alterar las condiciones de esa política, que se desvía de los cauces antiguos para desbordarse por donde ménos se sospeche.

El observador tiene materia abundante para sus investigaciones y sus cálculos.

***

La Academia Española de la Lengua ha entrado en actividad, y esta vez es preciso elogiarla sin reserva, pues la sesion pública dedicada á enaltecer al gran poeta venezolano D. Andres Bello es un acto de gran significacion y trascendencia para las relaciones literarias de España con la América que habla el castellano.

Antes de esa sesion solemne, y há tiempo anunciada, hubo otra de carácter particular, que tiene con ella cierto enlace. El académico correspondiente D. Evaristo Fombona, español de nacimiento, y venezolano por su larga residencia en aquel país, donde ha creado una familia numerosa, pronunció un discurso elevado y notabilísimo, al presentarse por vez primera ante la Academia. Era un recuerdo de las vicisitudes que han sufrido las buenas relaciones de la Academia con la América, y un saludo á aquella Corporacion, cuya influencia sólo beneficiosa puede ser á las regiones donde se habla nuestro idioma, y que es el centro natural donde deben resolverse las dudas y mantenerse la unidad del lenguaje castellano.

Don Evaristo Fombona, profesor ilustradísimo, es jefe de una familia notable, especie de academia, donde las damas son delicadas poetisas, y los hombres sabios y poetas.

Discreta y acertada estuvo la Academia Española de la Lengua al encomendar á D. Manuel Cañete el panegírico del ilustre escritor americano, y recabando para la España literaria, cuyas fronteras son los idiomas extranjeros, el honor de contar entre los compatriotas del *habla* á D. Andres Bello. En efecto, el Sr. Cañete es uno de los escritores leidos y estimados en América, y el Sr. Cañete es uno de los admiradores más vehementes del poeta Bello, como lo manifestó en ocasion solemne, asegurando en sus brindis que nunca habia el idioma castellano rayado á mayor altura que en algunas de las poesías del cantor americano. Al expresado académico correspondia el honor de hacer la apoteósis del poeta. Y como esos trabajos no se sintetizan, sino que se leen y saborean, remitimos al curioso al texto, pues no merece saber lo que el Sr. Cañete ha escrito quien se contentase con que lo condensáramos en pocas y mal trazadas líneas.

La Academia Española de la Lengua merece un aplauso unánime, que resuene en ambos continentes. Don Andres Bello merecia el honor insigne que se le ha tributado. La América española verá claramente que nos enorgullecen sus glorias literarias como nuestras.

Pero esto es el principio de una obra gigantesca: la de presentar á nuestra admiracion otros ingenios que nos ocultan el Atlántico, la distancia y el aislamiento; la de completar las academias americanas, y en fin, la de extender su pacífica y paternal autoridad por toda la extension de tierras adonde llega el eco sonoro del idioma de Cervántes.

***

Una polémica desagradable y dura, no mantenida siempre, ni por todos, en términos corteses, ha sostenido una parte de la prensa madrileña, miéntras otra terciaba inútilmente para su terminacion, queriendo evitar el escándalo que producia. Aplacados los ánimos, y toda vez que tendrémos cuidado de no agriar el asunto, y que es de sumo interes, como revelacion de nuestras costumbres privadas, y por lo que afecta á la inversion de los fondos públicos, nos permitirémos alguna observacion acerca de las subvenciones que se conceden hace tiempo á ciertos periódicos, por lo regular ministeriales, y á otros que no lo son en apariencia.

Confesamos que la costumbre es abusiva cuando se abusa de ella; pero no sólo no es escandaloso, sino que es necesario que los Gobiernos tengan inteligencias en el periodismo, como se tienen en las demas esferas: necesita defensores en la prensa, y nada tiene de particular que se recompensen los servicios del periódico, que al fin y al cabo es una empresa: todo periódico, al pasar del estado de oposicion al ministerial, sufre una pérdida cuando es un periódico acreditado é importante: si es una necesidad de gobierno el tener que buscar auxiliares en el periodismo, estos gastos salen y deben salir de los fondos públicos, pero empleándose con verdadera utilidad. Si á los gobiernos se les facilitan recursos para usos de carácter privado, ¿pueden negárseles para este fin, que no es ni más ni ménos defendible que los otros que exigen reserva?

Ahora veamos el papel que juega la prensa subvencionada. Si es un periódico ligado por las ideas al partido que gobierna, del mismo modo que al subir al poder el partido los redactores del periódico toman, sin descrédito, posiciones oficiales, puede la empresa que sufre el perjuicio arriba mencionado aceptar una indemnizacion y un auxilio, que no implican sacrificio alguno moral, siendo verdadero órgano de un partido, con historia conocida y vínculos acreditados. Si se trata de un periódico sin suscricion ni influencia, ése, áun dada la mancomunidad de ideas, cobra en la subvencion un servicio que no presta, echándoselas de colectividad siendo casi un simple individuo; es un estorbo que cuesta dinero, precisamente cuando la sombra que le hace el Gobierno le favorece y da importancia.

Resta ahora el periódico que se entrega á un gobierno de distintas ideas y le sirve sin aparentarlo. Ese usa de su libertad como lo estima conveniente, y merece el respeto que merecen la ronda secreta y los confidentes de que se valen los gobiernos para extender su vigilancia: son necesarios, dirémos, recordando á Cervántes, en toda república bien ordenada, y ésta es su disculpa.

Resultado: que la prensa no es una clase, sino un pedazo de la sociedad, con todas sus virtudes y todos sus defectos. El Gobierno necesita estar en ella, como está en todas partes, y no puede negársele los medios de vivir. Lo que sí debe exigirse á los gobiernos, como se exige á los alcaldes la buena policía, es que, gastando en periódicos bastante dinero, estén bien defendidos. Esto nos dará cierta brillantez con los extraños, haciendo, si alguna vez no hay en España buen gobierno, que parezca que le hay.

***

Una horrible catástrofe, el hundimiento de un mercado en construccion, ha fijado la atencion general en la hermosa ciudad de Antequera. Cuando estos accidentes lamentables tienen por origen algo que no es posible prever, no hay sino inclinar dolorosamente la cabeza; pero ¿concurrió esa circunstancia al desastre de Antequera? Toda la prensa pide la investigacion cumplida de los hechos.

Nos unimos á ese clamor justo.

***

El proyecto presentado por los Sres. Novo y Colson, Foronda y Alvarez (D. Aníbal) al exámen de los autores, actores, críticos y aficionados al teatro, podrá exigir modificaciones en lo accidental; pero en principio y en su fundamento responde á una imperiosa necesidad del arte dramático, que es, al fin y al cabo, una de nuestras glorias nacionales; pues si Grecia, madre de la Literatura, puede ofrecer al mundo un teatro admirable y de carácter universal, no presenta una serie tan numerosa de autores de primera magnitud como produjo nuestra escena. La conservacion y aumento de ese monumento literario no debe dejarse al acaso con indiferencia, sino prestarle la atencion y cuidado que merece. En primer lugar, es indispensable la edificacion del teatro nacional que sustituya al Español, cuyas malas condiciones son notorias, pues el viento, que invade sin defensa sus estrechos y mezquinos pasadizos, no tiene siquiera la utilidad de servir de desinfectante en ciertos sitios. La ópera extranjera tiene su palacio, y el teatro Español vive casi en su corral primitivo. ¿Es justo? Si al ménos se conservase el verdadero corral de la Pacheca, ¡oh! serian sus viejos asientos y telones joyas inestimables; pero sólo son auténticos el lugar y el atraso.

Puesto que existe un teatro Español de carácter oficial, es cuestion de decoro su reedificacion. ¿Debe ser en el terreno que ocupa el actual? Así opinan algunos, y así parece, si puede ensancharse el local con las casas inmediatas. ¿Conviene el hermoso local de la plazuela que está enfrente? Abrase otra plaza y colóquense las estatuas de Calderon y Lope en el sitio tradicional de sus glorias. En fin, en todo esto cabe diversidad de pareceres, pero no respecto de la construccion del nuevo teatro, y sobre todo: la organizacion que proponen los señores citados, ¿no es infinitamente superior al estado actual de las cosas? ¿Puede y debe entregarse el teatro Español á una empresa puramente mercantil? Sobre esto no hay términos medios. O el abandono del teatro Español, para dejar en libertad á todo el mundo de competir industrialmente como pueda, ó una intervencion eficaz de aquellos á quienes se suponga interes real é inteligencia probada, en lo que al brillo de nuestro teatro se refiere. Esto es urgente.

***

El Emperador del Japon ha dado una carta constitucional á sus Estados, si bien establece un plazo para que se preparen á la reforma, que empezará á regir en 1890: nos parece prudente el período de preparacion que ha dictado el Soberano japones, y este hecho importantísimo parece el principio de una evolucion histórica en el Oriente.

Preguntamos qué opinaban á várias gentes, y nos contestaron:

Una señora.—Nos parece muy bien que los japoneses vivan á la europea y nos dejen usar las sedas que gastaban ántes en sus trajes.

Un banquero.—Una carta á nueve años fecha puede ser protestada.

Un poeta.—La poesía concluye. Hasta los Reyes Magos parecen ya reyes constitucionales.

***

Los periódicos franceses se quejan de la exageracion de las indemnizaciones que piden algunos españoles perjudicados en los desastres de Orán. *Le Temps* critica á los *Martines*, los *Peres* y los *Peppos*, á quienes acusa de reclamar ahorros considerables perdidos en la tremolina, cuando se sabe que salvaron hasta el puchero donde cocian la *podrida*. Está visto; para los franceses, ó vivimos en los tiempos de Cervántes ó de Goya. ¿No podian consultar siquiera, para hablar de España, á esos paisanos suyos que recorren nuestro país tocando el organillo?

No hay medio de convencerles de que el Presidente de las Córtes, por ejemplo, no baila el bolero y no mata un toro cuando quiere. Y la verdad es que son ellos quienes se empeñan en conservar ciertas costumbres: nosotros hemos visto á un frances respetable, director de una Compañía de crédito, hombre de cincuenta y tres años, el cual tomaba todas las tardes lecciones de baile flamenco. Un diplomático frances nos preguntó un dia si podriamos enseñarle á tirar la navaja, y una modista de París quiso que la dijéramos dónde se rezaba el Rosario de la Aurora.

En lo que tiene cierta gracia *Le Temps* es al extrañarse que algunos españoles pidan indemnizacion por un primo lejano ú otros parientes ménos próximos.

Prometemos estar á la mira de algunos expedientes, para saber cómo se tasan ciertos parentescos y averiguar el valor que tiene un primo de tercer grado.

—Si, averígüelo usted—nos decia ayer un amigo—que como los parientes se paguen á duro, uno con otro, envío á Orán á toda mi familia.

***

Tiene todo el aire de anécdota parisiense la noticia de lo ocurrido á Sara Bernhardt en Odessa. La de haber sido muy aplaudida en el teatro como actriz, y silbada y apedreada por judía al salir del teatro.

—¡Oh!—exclamó un individuo al leer la relacion:—el pueblo de Odessa no sabía que la bella actriz era una judía poco.....

—Acabe V. la frase—le dijeron al ver que se contenia.

—Usted quiere decir que es una judía..... vamos, poco católica.

El anciano Miguel Sollo, decano de los hombres, estaba en una tertulia, donde ponderaba su antigüedad un veterano. Sollo le miraba y sonreia.

—¿Duda usted?—preguntó el veterano:—pues sepa usted que he asistido al entierro de Napoleon I en Santa Elena.

—Yo asistí á su bautizo—dijo Sollo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

DON JOSÉ VALERO,

decano de los actores dramáticos españoles.

Escribir la biografía de Valero, á quien el público madrileño aplaude hoy en *Haroldo el Normando*, como le aplaudió hace cuarenta años en *Ricardo d'Arlingthon*, *La Carcajada* y *Luis Onceno*, valdria tanto como escribir la historia del teatro español desde ántes del período del romanticismo: trazarémos, por lo mismo (ya que nuestras fuerzas son muy limitadas, y limitado es tambien el espacio de esta seccion del periódico), algunos rasgos biográficos del ilustre decano de la escena española contemporánea, conocidos y áun populares muchos de ellos, pero nuevos otros, y no en verdad los ménos curiosos.

Nació D. José Valero (cuyo retrato damos al frente de este número) en Sevilla, en 1808, y al lado, y con el ejemplo de su padre D. Antonio, actor muy querido del público, hizo sus primeros estudios artísticos y recibió los primeros aplausos: jóven era, casi niño, cuando inauguró su carrera, desempeñando el papel de Princesita en el drama *El Pastelero de Madrigal*, y representando un monólogo que escribió para él expresamente un buen sacerdote llamado el P. Relosilla; lució despues sus excelentes dotes y sus progresos escénicos en los teatros de aficionados, pequeños lares de Talía, que tuvieron no escasa importancia en la sociedad madrileña durante los últimos años del reinado de Fernando VII, y áun más tarde; entró, por fin, en la compañía del teatro de la Cruz para interpretar papeles de galan jóven, ocupando el puesto vacante por fallecimiento de D. Santiago Casanova, actor muy apreciable.

Este acontecimiento fué como el paso decisivo en la carrera de Valero; fué la primera y sólida piedra del magnífico pedestal que hoy sostiene los lauros artísticos del gran actor.

Desde entónces, aquella sociedad ilustrada, que aplaudia á Latorre, á Caprara, á Guzman, á tantos artistas de verdadero genio, aplaudió tambien á Valero, más que como una esperanza, como una realidad venturosa para el arte escénico: él ganó el título de profesor honorario del Conservatorio de Música y Declamacion, despues de brillantísimas representaciones de diverso género; él impuso el drama romántico al público madrileño, idólatra á la sazon de la comedia de costumbres y esclavo de la *difícil facilidad* del incomparable Romea; él creó en nuestra escena, con sus rugidos de saña y de venganza, con sus carcajadas histéricas, con sus medrosos ayes de remordimiento y de agonía, las colosales figuras de Ricardo, de Andres y de Luis XI.

Muchas son las obras que ha representado Valero en casi todos los teatros de Madrid: *Los Amantes de Teruel* y *El Mal Apóstol y el buen Ladron*, de Hartzenbusch; *Baltasar*, de la Avellaneda; *Juan Lorenzo*, de García Gutierrez; *Las Querellas del Rey Sabio*, de Eguilaz; *La Campana de la Almudaina*, de Palau y Coll; *Flor de un dia*, *El Avaro*, *El Patriarca del Turia*, *Guzman el Bueno* y otras innumerables.

No sólo en España, en casi todas las naciones donde se habla el idioma de Cervántes ha ganado imperecederos lauros el ilustre Valero: en Cuba y Puerto-Rico, en Méjico y Buenos-Aires, en Perú y Chile; y en todos esos países ganó tambien las bendiciones de los pobres, que son el dulce consuelo del corazon caritativo, dando numerosos beneficios en provecho de los hospitales y casas de Caridad; en Méjico, respondiendo á espontáneas ofertas del Presidente de la República, no pide nada para él, y

pide la vida de un reo de muerte, de un reo que estaba en capilla, y la logra; en Santiago de Chile, despues de haber aterrado al público con las sublimes carcajadas de la locura, en el papel de Andres, el público inmenso, en un arranque de entusiasmo, prorumpe en vítores y aclamaciones al actor inspirado y á la madre patria: á España.

Saludamos á D. José Valero; saludamos al artista de genio y al hombre de laboriosidad infatigable, que es hoy el glorioso decano de nuestros actores.

EXPOSICION DE PRENDAS DE VESTIR,

celebrada por la Sociedad de maestros de sastre *La Confianza*.

La Sociedad de maestros de sastre de Madrid, titulada *La Confianza*, ha celebrado, en los últimos dias de Noviembre próximo pasado, una Exposicion de prendas de vestido para caballero, notabilísimas por su delicada labor y su buena *confeccion*.

El primer grabado de la pág. 332 indica el aspecto del salon donde se celebraba el concurso: éste era, en realidad, una brillante apología del obrero, de la mano de obra; un tributo de estimacion que los maestros rendian á sus oficiales.

La distribucion de los premios se efectuó con gran solemnidad en el Fomento de las Artes, el dia 27, y los maestros obsequiaron con un banquete á los trabajadores premiados.

Así se forman las verdaderas, las legítimas sociedades cooperativas: union íntima entre el industrial y el obrero, basada en el mutuo aprecio y en la mutua confianza.

INCENDIO DE LA FÁBRICA DE PAPEL CONTÍNUO

de los Sres. Fernandez Iglesias.

En la noche del 29 al 30 de Noviembre último un voraz incendio destruyó la fábrica de papel situada en la *Quinta de la Esperanza;* á este lamentable suceso se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 332: comenzó el fuego en el depósito de trapos; se comunicó á su almacen de papel; propagóse rápidamente á las demas dependencias de la fábrica, y en breve apareció el edificio envuelto en asoladoras llamas.

Prestaron auxilios, desde los primeros momentos, numerosos operarios y bomberos, y acudieron despues las autoridades civiles y varios concejales; pero sus esfuerzos resultaron ineficaces: desplomóse la cubierta; todo el edificio quedó destruido, y, por desgracia, un infeliz operario, cayendo en los escombros calcinados, sufrió lesiones graves.

Este nuevo siniestro, que cede en daño de laboriosos industriales, prueba con cuánta razon venimos clamando por el mejoramiento del servicio contra incendios.

NUEVA MACHINA DEL ARSENAL DEL FERROL.

Nunca serán bastante elogiados los esfuerzos que se realicen para aumentar y mejorar el material y la maquinaria de nuestros arsenales, como corresponde á una nacion marítima por excelencia, digámoslo así, tal cual es la española: por esto, cada progreso que se efectúa, merece y obtiene vivos y patrióticos aplausos.

Recientemente han sido dotados los arsenales del Ferrol y de Cartagena de una poderosa machina de hierro, movida por fuerza de vapor, que puede competir con las mejores de igual clase que se emplean en los arsenales más acreditados del extranjero; represéntala (segun dibujo del natural, por el Sr. Cortellini y Sanchez) el primer grabado de la pág. 333.

Hé aquí los datos y demas circunstancias referentes á estas machinas, que han sido construidas en los talleres de los señores Darf, Summer y C.ª, de Southampton:

Potencia de la machina, 100 toneladas; lanzamiento fuera del muelle, 39 piés y 4,5 pulgadas; longitud de los bordones, 136,2; diámetro de los mismos, en el centro, 45; diámetro en los extremos, 22,5; espesor de las planchas de hierro que los cubren, de $^3/_8$ á $^3/_4$ de pulgada.

El torno, que está sólidamente fabricado, aparece movido por máquina de vapor horizontal, semi-fija, de dos cilindros, que tienen 15 pulgadas de diámetro por 15 de curso, y la caldera, tipo Cornish, es de 16 piés de largo por 6 de diámetro.

Las pruebas han tenido un éxito excelente: cargóse la cadena que pende de los bordones con un peso que equivalia á razon de 120 litros por pulgada, y la doble operacion de ascenso y descenso, ó sea descarga y carga, se llevó á cabo con perfecta exactitud y sin dificultad alguna.

El importe de las dos machinas, satisfecho á la casa constructora de Southampton, ha ascendido á 9.500 libras esterlinas, ó sean, aproximadamente, 237.500 pesetas; y por razon de trasporte, á Ferrol una y á Cartagena otra, 400 y 500 libras respectivamente, ó sean 10.000 y 12.500 pesetas.

NAUFRAGIO DEL VAPOR MERCANTE «JOVELLÁNOS»

en los arrecifes de Pasájes.

Habia anunciado el telégrafo trasatlántico el paso de un ciclon por el Océano, dirigiéndose á las costas occidentales de Europa, hácia los dias 22 á 23 del pasado Noviembre; inicióse gran marejada en todo el Cantábrico, desde el Canal de la Mancha hasta el Cabo de Finisterre, el dia 24; estallaron deshechas tormentas en varios puertos de las costas francesa y española, especialmente en el Havre, Cherburgo, San Sebastian, Santander, Portugalete y Gijon, que ocasionaron naufragios, averías y pérdidas muy dolorosas.

Gran sensacion causó en España la desagradable noticia comunicada á esta córte por el Gobernador civil de la capital de Guipúzcoa, en despacho telegráfico del 25, anunciando con terrible laconismo que á las doce del mismo dia el vapor mercante *Jovellános* se habia ido á pique en los arrecifes de Pasájes, pereciendo ahogados varios tripulantes y el práctico del puerto.

Parece como que es desgraciado el apellido del insigne autor del *Informe sobre la Ley Agraria*, Jove-Llanos (así se debe escribir, no como vulgarmente se escribe), aplicado á los buques: recordamos, en efecto, haber oido á testigos presenciales que, hácia el año 1857, otro vapor de igual nombre, que salió de Gijon con rumbo á Montevideo, con 318 emigrantes, y que tuvo que volver de arribada al mismo puerto algunas horas más tarde, fué arrojado por las olas sobre los traidores arrecifes de Santa Catalina, haciéndose pedazos y pereciendo casi todos aquellos infelices.

Nuestro segundo grabado de la pág. 333 representa el buque náufrago (segun dibujo del Sr. Cortellini, á la vista de relaciones exactas del lamentable siniestro), en el momento angustioso en que el temporal lanzó al gallardo barco, juguete de las olas, sobre las rocas inmediatas á la punta de la Terma.

Así nos refiere el suceso uno de nuestros corresponsales, testigo presencial:

«El vapor *Jovellános* entraba en el puerto el 25 de Noviembre, procedente de Liverpool, con carga general; mas á causa de la gran marejada que reinaba, se fué á fondo, á pesar de los esfuerzos de su tripulacion. De los 22 hombres que tenía á bordo pudieron salvarse 16, tomando á nado las orillas, los restantes perecieron ahogados, y eran: el práctico del puerto, el piloto del buque, un marinero, un cocinero y dos maquinistas ingleses.»

«El vapor (dice otro corresponsal) hizo bien la entrada en Pasájes; pero al llegar á la punta de Terma, vinieron una tras otra tres terribles marejadas, y aquél no obedeció al timon, llevándole las corrientes sobre la roca, donde se hizo pedazos al instante.»

Posible es que haya alguna exageracion en esto último, á juzgar por los detalles que se nos comunican, relativos al reconocimiento que ha practicado un buzo de la Sociedad de Fomento de Pasájes, el dia 3.

UN RECUERDO Á BECQUER.

El malogrado autor de *Las Hojas secas* y *Los Ojos verdes*, Gustavo Adolfo Becquer, ha dejado en sus composiciones poéticas la expresion más delicada de la poesía popular, que es la síntesis de la poesía.

¿Quién no sabe la *Rima LIII* (1), cuyas melancólicas endechas son el eco triste de un corazon enamorado, ante las ilusiones perdidas?

«Volverán las oscuras golondrinas
En tu balcon sus nidos á colgar,
Y otra vez, con el ala, á sus cristales
Jugando llamarán;
Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha á contemplar,
Aquellas que aprendieron nuestros nombres.....
Esas..... ¡no volverán!»

Esta *Rima*, hoy popular en todas las naciones del mundo donde se habla ó se estudia el idioma castellano, es manantial fecundo de inspiracion para el artista: en ella se inspiran los compositores alemanes para escribir melodías dulcísimas, llenas de sentimiento; en ella tambien se ha inspirado Hermenegildo Estévan, autor de la composicion fantástica *Un Recuerdo á Becquer*, que reproduce nuestro grabado de la pág. 336.

EN LA CAMPIÑA DE ROMA.

Al toque de oraciones, por Comba.

Un hermoso rasgo de las costumbres populares en la campiña romana está fielmente reproducido en el grabado de la pág. 337, y el autor de tan conmovedora composicion, nuestro apreciable colaborador artístico J. Comba, le describe de este modo:

«Al declinar la tarde, y cuando la campana de una ermita tocaba al *Angelus*, observé que dos jóvenes pastorcillos se acercaban presurosos á los restos de una antigua columna, trasformada por la piedad de los fieles campesinos en pedestal de sencilla cruz de hierro: arrodillóse la niña, descubrió el mancebo su cabeza con ademan respetuoso, y juntos rezaron, quizá en memoria de su madre.»

Añadirémos que esta sentida composicion (boceto de un cuadro al óleo) es uno de los varios apuntes que el Sr. Comba ha traido de su viaje artístico por Francia, Bélgica é Italia, para el que fué generosamente pensionado por el Rey D. Alfonso XII.

LAS PALMAS (GRAN CANARIA):

Teatro de Tirso de Molina. — Casas Consistoriales.

Es todavía bastante general la creencia de que las islas Canarias, rico floron de la corona de España, se hallan en lamentable atraso con relacion á las necesidades de la vida moderna: tal suele ser la idea con que el viajero llega á aquellas risueñas playas, para encontrarse gratamente sorprendido por los mil encantos que ofrecen las antiguas *Afortunadas*.

Su clima, delicioso, asemejase á una perpétua primavera: campiñas pintorescas ostentan las galas de una vegetacion exuberante, bajo la dulce influencia de la suave temperatura, y las poblaciones ofrecen el doble atractivo de su belleza y del carácter afectuoso y hospitalario de sus habitantes.

Muchos son los hechos que abogan en favor de la cultura de las islas Canarias. Los establecimientos de instruccion son numerosos y concurridos, y de sus principales ciudades nos llegan continuamente brillantes manifestaciones de la vida intelectual, que muestran la rara aptitud de los insulares para todos los ramos del saber humano.

No ménos importante que la capital (Santa Cruz de Tenerife), y superándola en la cifra de poblacion, la ciudad de Las Palmas, en la isla Gran Canaria, es tan renombrada por su riqueza como por su ornato y la belleza de sus edificios. En ocasion anterior LA ILUSTRACION ha reproducido en sus páginas el interior de la suntuosa iglesia catedral de Las Palmas y alguna vista del lindo teatro de Tirso de Molina, cuya fachada principal damos ahora en la pág. 341 del presente número. Es, como se ve, un elegante edificio, construido de sillería, y debemos mencionar, en honor á la culta ciudad de Las Palmas, el hecho de haberse levantado este teatro en muy pocos años y con fondos procedentes de una suscricion pública.

Otro grabado de la misma página representa el edificio de las Casas Consistoriales.

Encierra tambien la ciudad de Las Palmas otras construcciones, de que, con razon, pudiera envanecerse cualquiera poblacion de primer órden, tales como la Audiencia, el Palacio Episcopal, el hospital de San Martin, etc.

NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.

El Hydromotor, buque movido por chorros de agua.

El reciente invento del doctor aleman E. Fleischer es la última expresion de la Mecánica en lo relativo á las construcciones navales: el vapor, la electricidad, el aire comprimido, no son los agentes que desarrollan la fuerza motriz en el *Hydromotor;* es el agua: es un grueso chorro de agua, que sale con violencia de los costados del buque, é impulsa á éste y le da movimiento.

Véase nuestro grabado de la pág. 344: hay dos cilindros *reservoirs*, L, uno en cada costado; dos fuertes émbolos, B, colocados sobre el sistema de tubo D y H, que tienen válvulas interiores en F y K.

No es fácil, en pocas líneas, explicar la combinacion especial del aparato, y ménos todavía la serie de operaciones, sencillas, pero ingeniosamente preparadas, que son necesarias hasta obtener el resultado apetecido: baste decir, para dar á conocer el invento del Dr. Fleischer, que los chorros de agua que producen la fuerza motriz se determinan por la accion del vapor en la superficie del agua de los depósitos, no por medio de bombas impelentes, y que los chorros, saliendo por el tubo H, y hallando resistencia en el agua del mar, ejercen sobre el buque el impulso necesario para ponerle en movimiento.

El resultado es una enorme economía de combustible, no empleándose el vapor como fuerza motriz.

(1) *Obras*, Madrid, 1877 (segunda edicion), tomo II, pág. 306.

Actualmente el Dr. Fleischer se halla en Lóndres, dispeniéndose á verificar con el *Hydromotor* experimentos decisivos.

BELLAS ARTES.

Jóven griega pintando un vaso, cuadro de D. German Hernandez Amores.

No conocemos las obras pictóricas de la antigüedad clásica, griega y romana, sino por tradicion: casi todas ellas han sido devoradas por el tiempo, y apénas sirven para darnos una idea del arte de la pintura en época tan remota los pequeños fragmentos, por decirlo así, descubiertos en estos últimos años en la acrópolis de Aténas y entre las ruinas de Pompeya.

Pero si no existen obras pictóricas de la Grecia antigua, los historiadores nos dicen que la Pintura no cedia en nada á la Escultura y la Arquitectura, las artes plásticas por excelencia; que casi todos los géneros cultivados en nuestros dias, ménos el paisaje, eran objeto de estudio y de práctica entre los pintores helénicos; que Apéles hizo el retrato de la célebre cortesana Phryné tal como la sorprendió en Eleusis, saliendo de las aguas del mar (la *Vénus Anadyomena*); el retrato de Alejandro, el famoso cuadro *La Calumnia*, y otras obras maestras; que hay un largo catálogo de pintores griegos entre el espiritualista Zéuxis, representando en grandiosa composicion á Júpiter sentado en su trono y rodeado de todos los dioses del Olimpo, que ante él se prosternan, y el caricaturista Ctesíloco, que retrató al mismo Júpiter con gorro de dormir y en actitud de dar al mundo á su hijo Baco; que el cultivo de la pintura, por último, era uno de los principales elementos de la educacion entre los jóvenes de ambos sexos, y especialmente entre las damas de Aténas y de Tébas.

A esta costumbre familiar helénica alude el cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 340: titúlase *Una Jóven griega pintando un vaso;* es original del distinguido artista murciano D. German Hernandez Amores, y figuró con el núm. 275 en la Exposicion general de Bellas Artes, celebrada en esta córte en Mayo último.

El Sr. Hernandez, que tambien expuso en el mismo certámen otro lindo cuadro, *Pompeyana despues del baño*, y cuyas producciones anteriores son demasiado conocidas del público aficionado á las Bellas Artes, no es de los pintores que protestan, al cabo de algunos años, contra su primitivo estilo: apasionado siempre del gusto clásico, empapado en lo etrusco, continúa siendo el artista que con galano pincel evoca en sus composiciones las escenas familiares de Grecia y Roma.

¡Ténganse al Santo Oficio!, composicion y dibujo de Alejandro Ferrant.

Es un sombrío episodio de costumbres españolas del siglo XVII el grabado que figura en la pág. 345 (plana primera del *Suplemento* que acompaña al presente número), debido al discreto lápiz del Sr. Ferrant.

¿Vense allí las tapias de un convento, ó los altos muros que rodean la escondida mansion de apuesta dama? Apagada está la mortecina luz que ardia ante el nicho de una imágen sagrada; colúmpiase en el muro fuerte escala; resuenan acaso dentro del misterioso recinto voces de alarma ó gritos de espanto.

De pronto aparecen, doblando la cercana esquina, dos alguaciles del Santo Oficio, con linterna sorda y espada y pistolete en mano; y miéntras que galan nocturno, sorprendido en temeraria empresa, huye á todo correr y se pierde en la sombra, páranse los corchetes ante el postigo, llaman con el pomo de su acero, miran traidoramente á traves de la cerradura, y exclaman con voz de trueno: «¡Ténganse al Santo Oficio!»

El episodio, digno de los tiempos de D. Juan de Mañara, parece una escena del *Tenorio*.

El Desterrado, estatua en mármol, por Suarez de los Reyes.

Muy notable representacion ha tenido la escultura portuguesa en la última Exposicion de Bellas Artes de esta córte; el Sr. Nunes (D. Antonio-Alberto), alumno de la Real Academia de Lisboa, presentó un excelente busto del inolvidable Duque de Saldanha; el Sr. Simoes de Almeida (D. José), discípulo de la misma Academia, dos lindas estatuas en yeso, *El Huérfano* y *La Juventud*, y una en mármol, *Mucho, poco, nada;* el Sr. Suarez de los Reyes (D. Antonio), natural de Oporto y alumno igualmente de la Real Academia de Lisboa, una magnífica estatua en mármol, *El Desterrado*, que mereció desde la apertura del concurso los elogios de la crítica ilustrada, y que ha merecido luégo, por voto unánime del Jurado, honrosa medalla de primera clase.

Reproducimos esta última obra de arte, *El Desterrado* (número 777 del *Catálogo*), en el grabado de la pág. 348, debido al buril del Sr. Severini, y recordamos aquí, para describirla en breves palabras, la opinion que emitimos acerca de ella en nuestro último artículo *La Exposicion de Bellas Artes de* 1881:

«La mejor estatua en mármol, no hay que dudarlo, es *El Desterrado* (núm. 777), del escultor portugues D. Antonio Suarez de los Reyes: sentada la figura (tamaño natural) sobre una roca, á la orilla del mar, vuelve la cabeza para mirar á la patria, y expresa en su rostro sentimientos de angustia y de tristeza.

»Hay en ella buenas líneas, buen modelado, buena expresion de la idea concebida; pero se nos figura que resulta la forma un poco redonda, quizá por entera sujecion del artista al modelo.»

¿Para qué añadir más? La obra del Sr. Suarez de los Reyes, digno continuador de las buenas tradiciones artísticas de la nacion lusitana, es la obra de un artista de verdadero genio. Saludémosle, y esperemos aún nuevas y mejores obras suyas.

El Cazador cazado, cuadro humorístico de W. Beard.

A los que suponen que la América del Norte, dominada por la fiebre del mercantilismo, es incapaz de producir hombres de imaginacion, de verdadera fantasía artística, se debe presentar, como prueba plena de que tal supuesto es inadmisible, el nombre del ilustre pintor Mr. William H. Beard: hoy mismo es objeto de la admiracion pública en Nueva-York el soberbio cuadro de *Toros y osos en Wall Street*, que recientemente ha concluido Mr. Beard, y un distinguido crítico inglés, W. Benjamin, no vacila en llamar al artista norte-americano «hijo predilecto de la escuela de Düsseldorf, y el pintor más brillante y mas original de los Estados-Unidos.»

Mister Beard nació en Pamesville (Ohio), en 1821, y desde bien jóven manifestó su predisposicion artística: áun no contaba la edad de catorce años, y mantenia ya á su pobre madre, viuda y desvalida, con el producto de los retratos que pintaba para las gentes del campo, «á un *dollar* cada cabeza.»

Educado en las privaciones y en la desgracia, y alentándole el amor filial más apasionado, ¿cómo no habia de caminar con seguro paso, él, hombre de genio, por el difícil camino del arte?

Sus primeras composiciones estaban inspiradas en las escenas más terribles de Milton y de Shakespeare, como *El Poder de la Muerte;* despues varió de rumbo, y pintó episodios bíblicos, *La Estrella de Belen* y *Jesucristo cruzando por las aguas*, y episodios de la triste vida de los salvajes en las vastas praderas del Oeste, como el cuadro *Ló, el pobre indio;* luégo, por último, viajó por Europa, estudiando las obras maestras de los grandes genios del Renacimiento en Roma, Venecia y Florencia, y completó sus estudios en la escuela de Dusseldorf, permaneciendo en ella más de dos años.

De regreso á su patria, en 1860, inauguró el género humorísti-

ACTUALIDADES.



MADRID.—EXPOSICION DE PRENDAS DE VESTIR, CELEBRADA POR LA SOCIEDAD DE MAESTROS DE SASTRE «LA CONFIANZA».



MADRID.—INCENDIO DE LA FÁBRICA DE PAPEL CONTÍNUO DE LA «QUINTA DE LA ESPERANZA», EL 29 DE NOVIEMBRE.—(Dibujo de Nao.)

co con su *Danza de Sileno*, y son innumerables las composiciones de igual índole que desde entónces ha producido.

El grabado que damos en la página 352 es fiel reproduccion de una de ellas: titúlase *El Cazador cazado*, y ha estado expuesta últimamente en la Academia Nacional de Dibujo, de Nueva-York; es, en verdad, una fábula de Esopo ó de Lafontaine, perfectamente interpretada por el genio del artista.

Mister Beard es hoy el decano de los pintores norte-americanos.

⁂

SALAMANCA:

Portada y detalle de la fachada del ex-convento de Santo Domingo.

Muchas y célebres son las fundaciones que ha tenido la insigne Salamanca, y muchos son los monumentos gloriosos que todavía guarda en su recinto; pero el ex-convento de Santo Domingo (más comunmente llamado de San Estéban) reune los mayores títulos á la veneracion de los españoles: fábrica grandiosa, belleza artística, grandes tradiciones de gloria.

Bien escaso ha de ser nuestro trabajo para bosquejar en pocas líneas la historia de aquel templo, guiándonos por la eruditísima monografía que ha publicado el distinguido miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y secretario de la Comision provincial de Monumentos, doctor don Modesto Falcon; y ¡ojalá que todas las poblaciones históricas y artísticas de nuestra noble patria, que no son pocas, tuviesen un cronista tan diligente, veraz y concienzudo, para rehacer poco á poco la verdadera historia monumental de España!

Sin la diligencia de los prelados salmanticenses, y sin el celo de la Comision de Monumentos de la provincia, aquella gloria nacional, el convento de San Estéban ya no existiria: habria caido, porque estuvo decretada su ruina, bajo los golpes de la piqueta demoledora, de esa piqueta que arruinó en otro tiempo las gradas del anfiteatro de Itálica para rellenar un camino público, y arranca hoy mismo las bóvedas del monasterio de Fresdelval para construir un muro de contencion en las márgenes de un rio.

El antiguo convento de dominicos era, á mediados del siglo XIII, la parroquia de San Estéban, cedida á la comunidad por el cabildo de la iglesia catedral; el actual edificio fué comenzado el 30 de Junio de 1524, sobre el proyecto del ilustre *maestro de obras* Juan de Alava, y concluido el 18 de Febrero de 1610, dia en que se consagró solemnemente el nuevo templo, aunque las obras duraron todavía largos años; dos hijos esclarecidos de la Orden dominicana fueron los fundadores: Fray Juan Alvarez de Toledo, hijo del Duque de Alba, y á la sazon obispo de Córdoba, del templo; y Fray Domingo de Soto, aquel varon eminente en ciencias sagradas, del claustro y del pórtico.

Fabricábanse por entónces las catedrales de Sevilla, Plasencia, Segovia, y de la misma ciudad salmantina, y pertenece el convento de Santo Domingo, como aquéllas, á la arquitectura ojival del último período: formas ojivales y decorado plateresco; la ojiva en el interior, en la alta bóveda y en las grandiosas columnas, y los primorosos detalles del estilo plateresco destacándose en bajo-relieve artístico sobre el pórtico y la fachada.

Reproducimos en el grabado de la pág. 349 (de fotografía directa del Sr. Laurent) este suntuoso pórtico y un precioso detalle de la misma fachada, y sentimos no poder copiar, para describir esas maravillas artísticas, el extenso y bello estudio que las dedica el señor Falcon en su monografía.

Abrese la portada en el muro que corresponde al Poniente, á los piés de la nave; fuertes pilares sostienen soberbia arcada de piedra, bajo la que se guarece aquélla, como joya imperial bajo calado estuche; forman el primer cuerpo seis áticas en pedestales y zócalos, con delicados colgantes de flores y frutos, estatuas, bustos, medallones y repisas, y un friso de afiligranadas labores; álzase el segundo cuerpo con no menor riqueza y elegancia en la ornamentacion general y en los detalles; levántase todavía un tercer cuerpo hasta la altura de las naves de la iglesia, con pilares, cornisas, anillos y otros finos trabajos artísticos.

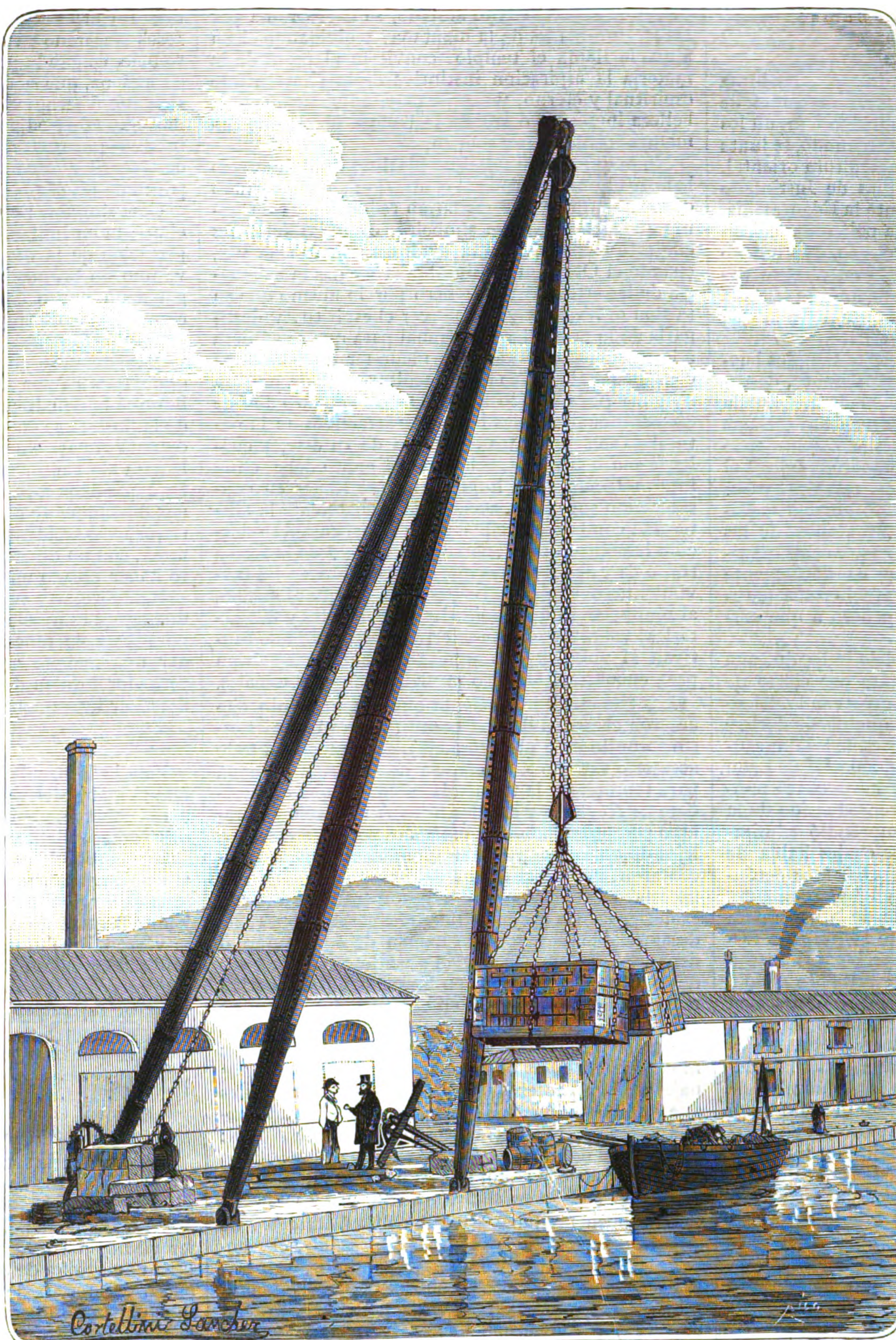
El escudo de armas de la casa de Alba; bustos y retratos en los medallones y camafeos; un magnífico alto-relieve en la hornacina del medio punto central, que representa el martirio de San Estéban y es debido al cincel del milanes Ceroni; numerosas estatuas de santos; otros medallones con bustos, torneados balaustres, riquísimos doseteles, un portento, en fin, de escultura arquitectónica, ejecutado por el artista español Alonso Sardiña y sus ayudantes.

Ocupa el templo la superficie de 2.142 metros cuadrados, en una longitud de 80 metros, por 26,78 de latitud; tiene una sola nave en forma de cruz latina, que mide 14.36 metros de anchura; tiene tambien dos órdenes de capillas laterales (seis de éstas en cada lado) con ancho de 6,21 metros.

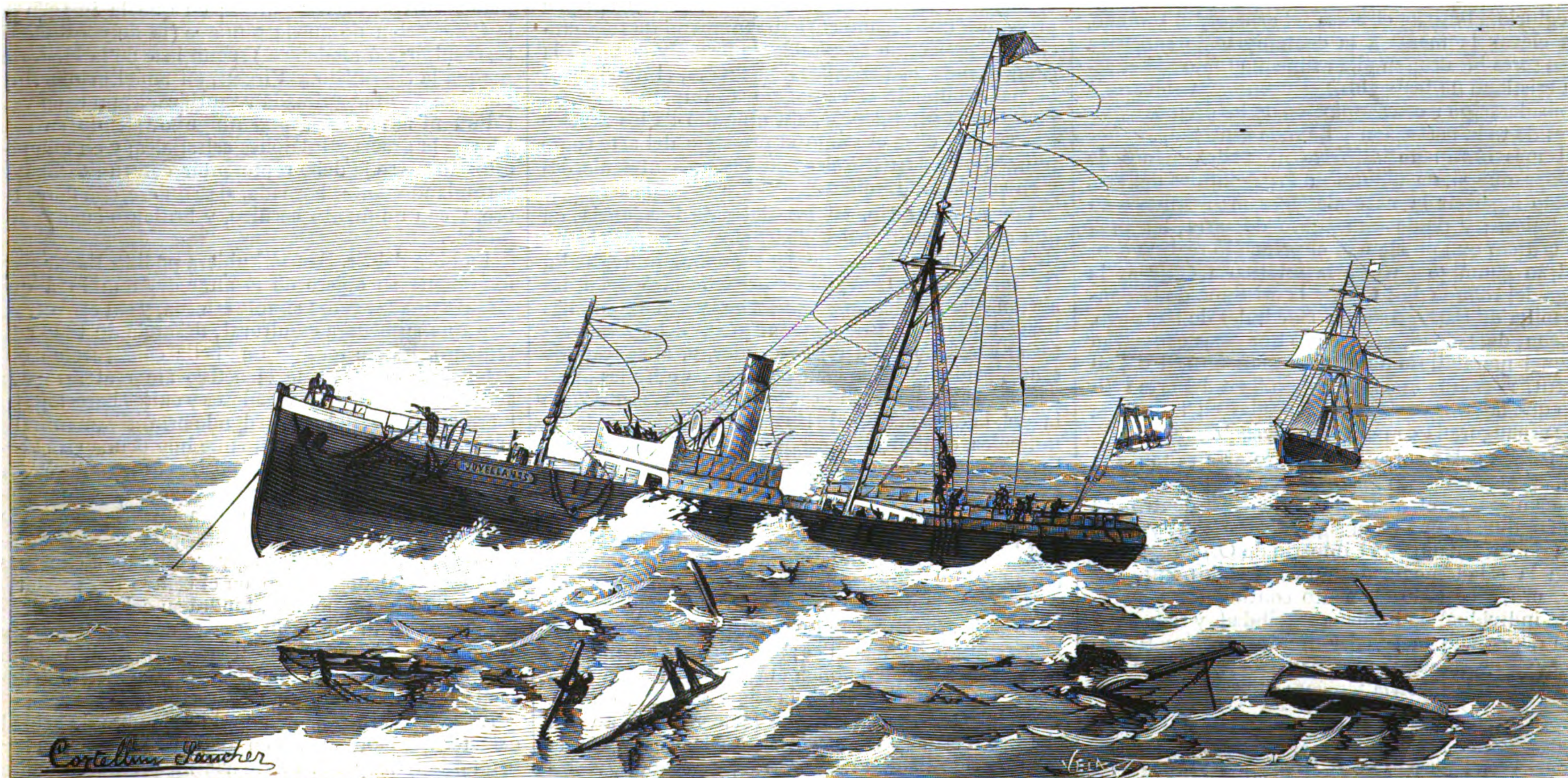
La casa que habia producido un Cano, un Victorio, un Herrera, un Soto; la que dió á España y á los Reyes Católicos un Diego de Deza; la que hospedó á Cristóbal Colon, y de cuyos hijos decia él mismo, andando el tiempo, que «á los dominicos de San Estéban de Salamanca se debian las Indias»; esa casa, cuya descripcion no cabe en muchas páginas, es, repetimos, un monumento de gloria nacional.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

ACTUALIDADES.



FERROL.—MACHINA TRÍPODE DE NUEVO MODELO, RECIENTEMENTE INSTALADA EN EL ARSENAL.



PASÁJES (GUIPÚZCOA).—EL VAPOR «JOVELLÁNOS», LANZADO POR EL TEMPORAL SOBRE LOS ARRECIFES DE LA PUNTA DE LA TERMA, EL 25 DE NOVIEMBRE.

(Dibujo de Cortellini, segun correspondencias de San Sebastian.)

LA INMACULADA CONCEPCION:

ESTATUA POLÍCROMA *GEMMATA* (1)

del escultor don Juan Samsó.

I.

No es frecuente en la España moderna labrar imágenes en que á la belleza de la forma y de la composicion, segun los cánones del arte más depurado, se junte el lujoso atavío de la escultura oriental, reproducida desde los dias de Justiniano con vária fortuna durante la Edad media, y floreciente en la estatuaria polícroma del siglo de San Luis y San Fernando. Me inclino á creer que no se ha ejecutado en nuestra patria en los actuales tiempos ninguna imágen sagrada dentro de tales condiciones, á excepcion de la que me mueve á escribir esta breve noticia.

Y no es que no abunden en nuestros templos buenas efigies pintadas. En España, cabalmente, descolló el arte de *estofar* la escultura de madera, y áun la de piedra, cual en país ninguno; y puede asegurarse que la estatuaria religiosa en este suelo, sobre todo desde el siglo XVII, en que tanto fomentó la Iglesia el arte de labrar en madera imágenes, retablos, pasos de procesiones, etc., y en que tanto empleo lograron los discípulos de los Martinez Montañes, de los Gregorio Hernandez, Canos y Menas, y otros infinitos entalladores y estofadores, fué constantemente polícroma. Pero no es la escultura polícroma naturalista, ó si se quiere, realista, el género á que corresponde la obra del Sr. Samsó.

Hubo en la Edad media, como dejo indicado, una escultura religiosa muy desemejante por cierto de la que nuestro culto ha venido perpetuando del siglo XVII acá; y aquella escultura, que puede decirse llegó á su apogeo en la gloriosa época de los dos santos reyes Luis IX de Francia y Fernando III de Leon y Castilla, era un arte idealista, y hasta cierto punto convencional, en cuanto á la reproduccion de la naturaleza objetiva: arte que comprendió admirablemente los límites dentro de los cuales habia de desarrollarse el principio imitativo. El arte entónces se mantenia en la noble region del pensamiento, y no degeneraba en triste parodia de la naturaleza corpórea. *Interpretando* sabiamente la humana forma, no *imitándola* como abyectos esclavos, llegaron en cierto modo los estatuarios del brillante siglo á que me refiero al resultado mismo que obtuvieron los insignes maestros de la antigüedad: á dar á las imágenes religiosas que labraron para la Santa Capilla y para Nuestra Señora de París, para la iglesia abacial de San Dionisio, para las catedrales de Auxerre, Reims, Amiens, etc., aquel grandioso carácter, aquella imponente majestad, aquella admirable sencillez que resaltan, por ejemplo, en las esculturas del friso del Parthenon de Aténas, y que son el verdadero sello del genio. La naturaleza física era el *medio*, no el *objeto*, de aquel arte. La funesta doctrina de *el arte para el arte*, que, transformando al artista de sacerdote en siervo, le arranca su sagrada investidura, recibida del templo, y le arroja del puesto de honor que ocupó en la sociedad cristiana, cuyos religiosos instintos vigorizaba administrándole el pasto de lo bello, para ponerle á la zaga y al servicio de los que ansian deleites groseros, no era entónces conocida. Tomaban pié en la naturaleza el escultor egipcio, el asirio, el persa, el griego y el romano, para elevar la mente á la contemplacion subjetiva de los seres ideales; en ella asimismo tomó pié el artista cristiano de los siglos XII y XIII para elevarse á la consideracion y contemplacion de los divinos ejemplares de toda perfeccion y de toda santidad.

El más obstinado *realismo* no podrá ménos de confesar que si en alguno de los dominios del arte es dado idealizar la naturaleza, es precisamente en el religioso; y desde este punto de vista, los mismos críticos que proclaman el principio realista convendrán conmigo en que la estatuaria egipcia, la griega del tiempo de Fídias y la cristiana de la Santa Capilla de París, ó de las catedrales de Santiago, de Leon, de Toledo, etc., en lo que éstas conservan de aquel maravilloso florecimiento escultural del siglo XIII, responde mejor al objeto final del arte religioso que la de las imágenes labradas en la escuela clásica inaugurada con el *Renacimiento*.

Las diferencias entre uno y otro arte saltan á la vista. El arte religioso *idealista*, en cuya denominacion comprendo el que se practicó, así dentro del ciclo faraónico como en el siglo de Perícles, y en la época de Justiniano en el Imperio de Oriente, y luégo en la Edad media durante los siglos XIII, XIV y XV, proscribe todo elemento contingente y puramente individual de humana fragilidad, y todo accidente demasiado material y grosero, sólo motivado por causas ocasionales, extrañas á la ineludible imperfeccion de la materia terrena; al paso que el arte religioso *realista*, perdido en la reproduccion de estos accidentes, como se pierde una fuente que, en vez de correr derechamente al llano, se desparrama por las escabrosidades de la montaña, y olvidando el fin á que le llama el templo, convierte al culto de la materia la aspiracion instintiva de la criatura á lo espiritual y eterno, y esa preciosa adivinacion de la belleza increada, ó sea de la belleza ideal, que llamamos inspiracion y númen.

No es que el arte religioso idealista dé al desprecio la forma humana; todo al contrario: sin el profundo conocimiento de ella quedarian reducidas las imágenes que crease á meros símbolos, como las deformes efigies que producia allá en los siglos VIII, IX y X, cuando el Occidente vislumbraba apénas la existencia de las artes plásticas; pero por lo mismo que su mision es levantar y ennoblecer el espíritu, y desligarle de lo perecedero y terrenal para que se adhiera á lo espiritual é infinito, es menester que el artista consagrado al cultivo de la escultura ó de la pintura religiosa haya venido al mundo con el raro dón de discernir cuáles de las bellezas y atractivos de la naturaleza son elementos esenciales de su arte, y cuáles le son contrarios, y hasta qué punto debe, en la interpretacion de la humana forma, tomar en consideracion sus meros accidentes. Cabalmente la austeridad con que procede en esta indispensable seleccion le obliga á ser conocedor profundo de la forma corpórea y de los efectos que en ella producen los movimientos del ánimo y las pasiones, porque él mismo, al renunciar á minuciosidades contingentes y descartarlas, voluntariamente se priva de recursos que cautivan al vulgo y que admirablemente le servirian para encubrir defectos ó incorrecciones sustanciales.

Los tres escultores helenos que, segun Plinio, ejecutaron el grupo del Laoconte (y perdónenos Lessing que lo cree obra romana), al renunciar á todo accesorio extraño á la esencia de la forma humana para representar la tremenda escena en que el sacerdote de Neptuno y sus dos hijos Antíphates y Timbreo perecen sofocados y mordidos por las serpientes, léjos de quitar interes á su grandiosa obra, lo acrecentaron, porque el drama del asunto que eligieron no estaba en los accidentes puramente fisiológicos, es decir, en los gestos y horribles contorsiones, de desagradable aspecto, que habian de acompañar al fiero suplicio que padecian el sacerdote rebelde y sus dos hijos adolescentes; ni en las señales que deberian marcar en los extremos y en el rostro del padre, ya que no en los de aquellos mancebos, el desgaste y la deformacion de la materia durante el curso de la vida; ni en las vestiduras características de los tres personajes de la espantable tragedia, ni en los accesorios que podian individualizarlos; sino en el gran conflicto á que fueron entregados por la ira de Apolo: conflicto de dolor físico y moral sublime, que sólo un arte consumado y admirable podia legar á la posteridad sin el auxilio de caractéres externos y vulgares.

La conocida y famosa estatua del *Gladiador*, de Agasias; el *Discóbolo*; el *Apolo Sauroctono;* el célebre grupo de *Cástor* y *Pólux*, segun unos, de *Pílades* y *Oréstes*, segun otros, conocido aquí con el nombre de *Grupo de San Ildefonso*, por el Real Sitio del cual durante muchos años fué peregrino ornamento; la *Vénus de Milo*, la *Vénus agachada*, el *Fauno descansando*, el *Fauno de los platillos*, todos los bellos ejemplares, en fin, de la escultura clásica antigua presentan este mismo curioso fenómeno de reproducir, con perfeccion admirable, la forma y la vida, la condicion de los personajes, la fuerza, el movimiento, la debilidad, el cansancio, el ímpetu ciego, el poder de la inteligencia, sin ninguno de los accesorios en que cifra el vulgo el prestigio del arte como imitacion de la naturaleza en sus brillantes alardes y en sus desfallecimientos.

Por el contrario, en los siglos de decadencia, en que cree el escultor llegar al ápice de la pericia artística, porque, ademas de dar fisonomía individual á las imágenes de Dios, de Cristo y de la Vírgen, las abruma de accidentes y accesorios, y señala en ellas hasta las más pequeñas menudencias del sistema arterial y venoso y del tejido celular, y, si se trata de santos penitentes y ancianos, acusa en ellos las arrugas, las varices, el vello cerdoso, las excrescencias de la piel, la deformacion de las uñas, la relajacion de los músculos, el abultamiento de las articulaciones, etc.; lo que resulta despues de este trabajo prolijo y estéril es que el estatuario, en vez de añadir vida, calor y verdad á sus obras, se las quita, y reduce la naturaleza, que presume imitar y contrahacer, á un desagradable espectro de la naturaleza misma, afeada por tantas y tan deplorables huellas del pecado del primer hombre.

Pues añádase á este malhadado afan de convertir la obra de arte en triste inventario de flaquezas, defectos, minucias y pelillos; añádase que un mal entendido naturalismo ponga el colmo á la tarea de la servil imitacion *estofando* la efigie sagrada, esto es, embadurnándole la cara y las manos, y áun á veces el torso ó el cuerpo entero, segun los casos, con la mixtura que llaman *encarnacion*, y pegando, verbigracia, lágrimas de cristal al rostro bien charolado y reluciente de la *Dolorosa*, incrustando en él ademas dos brillantes ojazos de vidrio, ó plantándole á Jesus Nazareno en la cabeza un pelucon de verdadero pelo, colgando por la espalda la lacia y empolvada melena, que se desparrama al viento en la procesion del Viérnes Santo..... ¡ah! entónces es ya algo más que la parodia de la vida real lo que el escultor produce: es un cadáver embalsamado por el método de Ganahl y puesto de pié sobre una peana para espanto de las personas de buen gusto.

Cosa singular: cuanto más se esmera y se fatiga el artista en imitar, más se desvia de la sábia interpretacion de la naturaleza. Acontece á menudo que va uno sin brújula atravesando un bosque para llegar á un punto determinado: toma la senda que cree le ha de conducir derechamente á ese punto, y distraido durante su marcha con los pájaros que vuelan de unos en otros árboles, con el arroyuelo que serpentea por entre las plantas, y con las florecillas que le esmaltan la vía, cuando llega á la salida de la floresta se encuentra en direccion enteramente opuesta al paraje adonde creia dirigirse. Lo mismo le pasa al escultor que, sin brújula que le marque el fin á que debe conducir su obra, imaginándose caminar directamente á este fin, desperdicia el ingenio en pequeñeces accidentales, y se halla, por término de su tarea, con un espantoso y frio muñeco donde se figuró haber creado un nuevo sér lleno de calor y vida.

Para formar y pintar una estatua, y sobre todo, una estatua sagrada, se necesita un gusto muy depurado; y de tenerle en grado eminente acaba de dar una insigne muestra el artista concienzudo y pensador á quien debemos la bella imágen que voy á describir ligeramente.

II.

Está la Inmaculada de pié sobre la luna, ceñida ésta al globo del estrellado firmamento: huella su pié la cabeza de la infernal serpiente, y con las manos juntas delante del pecho oprime blandamente contra el seno la caida del voluminoso manto, sujeto al cuello con un magnífico broche de pedrería. Corona su virginal cabeza un nimbo de doce estrellas, y ante la inocente expresion de su bellísimo semblante vienen involuntariamente á la memoria aquellos inspirados versos del poeta de Saluzzo:

> Tu dopo il Dio che s'umanò in tuo seno
> Sei l'Ente più benefico del mondo;
> La nobil Eva in cui non fu veleno,
> La vincitrice dello spirto immondo;
> . . . .
> . . . .
> Tu sei la donna in sua perfetta altezza;
> Degli angioli e di Dio sei l'allegrezza.

No podia el artista haberse ceñido más fielmente al sagrado texto que sugirió al arte la representacion del misterio de la Inmaculada Concepcion de María: —«Apareció en el cielo una grande señal: una mujer vestida del sol, y la luna á sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas.» Concuerdan Pacheco é Interian de Ayala, comentando en cierto modo el texto apocalíptico, en que debe figurarse á la Vírgen en este misterio de edad muy tierna, como de doce años, por ser ésta la edad en que ordinariamente se nos representa la hermosura más ajena de mancha y con mayor pureza; en que la imágen de la Concepcion no puede pintarse (ni de consiguiente, esculpirse ó modelarse) segun la fe de la Historia, porque la Sacratísima Vírgen, en aquel primer instante en que fué animada y santificada, no tuvo vestidura ni adorno corporal ninguno, siendo su solo adorno la gracia y los dones celestiales; y en que por esto mismo se la debe representar con túnica blanca y resplandeciente, bordada, si se quiere, con flores de oro, y con un manto cerúleo, y brillante cuanto sea posible.

La obra del Sr. Samsó hubiera podido llenar perfectamente su objeto en el altar del templo á que está destinada, como simple estatua, y sin otro atractivo que su belleza escultural, desnuda de todo aditamento. Es ese templo una bella construccion ojival del siglo XIV, que el activo amor al arte y la acendrada fe de algunos piadosos y cultos barceloneses logró trasladar, del barrio donde primitivamente fué edificada, al emplazamiento que hoy ocupa en el *ensanche* de Barcelona. Llamábase ántes iglesia de *Junqueras;* hoy, demolido el convento á que pertenecia para conducir por su área una espaciosa vía pública, lleva el nombre de parroquia de *la Concepcion*. En el suntuoso altar mayor, erigido, á expensas de un acaudalado patrono, en el centro del presbiterio de la iglesia renovada, tendrá su colocacion dentro de pocos dias la primorosa estatua de Samsó, y allí contemplarán los barceloneses ilustrados hasta qué punto es adecuada la obra del benemérito artista al sagrado edificio que va á recibirla.

La conveniente adaptacion de toda obra de arte al carácter del monumento en que ha de figurar, es ley primordial, de que la estatuaria muy especialmente

(1) En cuanto recibamos una fotografía de esta obra de arte, que galantemente nos ha ofrecido su apreciable autor, la reproducirémos en las páginas de LA ILUSTRACION.—(*N. de la R.*)

no puede prescindir. La iglesia de Junqueras, hoy de la Concepcion, es de un gótico puro, que no consentiria otro arte escultural que el desarrollado á la sombra de los esbeltos pilares y de las altas bóvedas apuntadas de las construcciones ojivales de los siglos XIII y XIV. Las imágenes que en ella se alberguen no pueden ménos de guardar armonía con sus líneas dominantes; su estilo no debe discordar del que emplearon los escultores, entalladores é imagineros que decoraron el bello claustro antiguamente anejo á ella. Una exagerada síntesis arqueológica hubiera tal vez podido exigir, como ley inquebrantable, que la imágen de la Concepcion destinada á ese altar mayor fuese en un todo ajustada al carácter de la que hubieran podido labrar, con igual destino, un maestro Bartolomé ó un maestro Jayme Castayls; pero ¿á qué renunciar al progreso del arte, cuando la bella forma no es incompatible con la uncion religiosa ni con la expresion mística que se desea mantener en la escultura sagrada? El Sr. Samsó, pues, nutriendo su espíritu de este misticismo, sin sacrificar los recursos del arte religioso moderno, ha obtenido el más completo triunfo, y ha hecho una Concepcion de escultura que podria sostener el paralelo con las más bellas producciones inspiradas por la fe religiosa á los artistas procedentes de las escuelas de Dusseldorf, Munich y Dresde, herederas de las grandes, nobles y sencillas inspiraciones de los maestros italianos del siglo XV. Porque, no debemos ocultarlo, el genio de Samsó (él mismo acaso lo ignora) pertenece por sus tendencias á esa generacion de artistas alemanes formada en Italia durante la vida de Overbeck, Cornelius, Schadow y Veit, al calor de las enseñanzas del Beato de Fiésole, del Gozzoli y del Donatello, y sus hermanos en la esfera del arte son Schadow, Tieck, Eberhardt, y la pléyade entera de los propagadores de las *bellas imágenes religiosas*, á quienes felicitó en un memorable Breve S. S. Pío IX por los eminentes servicios que sus obras prestan á la religion.

Las mismas observaciones que consignaba veinticinco años há el juicioso y elocuente crítico monsieur Bouniol respecto de una Madona del pintor Muller, podemos hacer hoy nosotros, aplicándolas á la Inmaculada del Sr. Samsó. «Hay en las obras de este artista (decia aquel escritor) una sencillez de ejecucion y una serenidad que desde luégo anuncian el recogimiento de un espíritu profundamente cristiano, para el cual el trabajo no es sino la efusion del alma en la plegaria. ¡Qué gracia tan celestial la de esa Vírgen! ¡Qué carácter de santidad y de dulzura el suyo! Hé aquí verdaderamente á la Vírgen de las Vírgenes, á la Madre divina, tal como la piedad la sueña, en nada semejante á otras Madonas de belleza enteramente terrenal, y con fracuencia profana!» En efecto, la Concepcion que nos ocupa es una tierna doncellita, llena de belleza, de santidad, de castidad..... Inadecuada es por cierto esta palabra para pintar la pureza que su semblante revela, donde, más que la virtud de quien vence el estímulo de la abyecta materia, se ve la ausencia absoluta de semejante estímulo, la extrañeza insexual de toda culpa, de toda mancha, de toda sombra de pecado.

El grácil y delicado cuerpo de la elegida de Nazareth denota á primera vista su tierna edad; su esbeltez se manifiesta en sus elegantes proporciones y en las líneas del ropaje que la cubre; sus nobilísimas manos, juntas como en extática beatitud, brindan al creyente con su poderosa mediacion para con aquel

«Íris de paz, que se puso
Entre las iras del cielo
Y los pecados del mundo.»

Esas manos, dignas de ese rostro por su distincion y su belleza, son de un modelado tan exquisito, de una forma tan correcta, que desde luégo manifiestan la ciencia y el buen gusto adquiridos en la contemplacion del antiguo y del modelo vivo selecto, por el digno profesor de Escultura de la Escuela especial de Madrid.

Pues el ropaje de esta estatua no es ménos notable por su bella disposicion y su plegado. Un ligero velo —el *dominical*—que no baja de sus hombros, cubre la parte posterior de la linda cabeza, dejando libre el cabello de la frente y de las sienes; una túnica con orla de pedrería protege el púdico seno, descendiendo hasta el pié, y encima un manto, orlado tambien de vistosa y rica cenefa, abrochado al pecho con una grandiosa fíbula calada y *gemmata*, y recogido en sus caidas bajo los brazos, forma sobre la cadera izquierda algunos ámplios cañones muy bien motivados, sin afectacion ni rigidez; un leve *sinus*, gracioso y bien razonado, sobre la suave y poco pronunciada convexidad del vientre virginal y purísimo; un recogido, tambien muy natural y sencillo, en la parte baja, á la derecha, dejando ver la túnica; y á la espalda de la figura, una noble, majestuosa y rozagante caida, que va ensanchando desde los delicados hombros hasta la extremidad inferior, ceñida al globo que sirve á la Inmaculada de escabel.

Aun tomadas en consideracion las diferencias que existen entre la estatuaria y la pintura, nadie negará que el Sr. Samsó pudo haber dado al ropaje de la Vírgen, ora los pliegues quebrados y angulosos de las escuelas germánicas antiguas, ora los vagarosos é indecisos que tanto usó el místico Murillo, el cual se proponia acaso con ellos dar una cierta idea de la region etérea en que su exaltada fantasía se figuraba representado el adorable símbolo de la original pureza de María; pero ni el plegado de los Vander Weyden ó de los Dureros, ni el de Murillo y sus imitadores, se adaptaban á una obra de escultura que habia de estar en relacion con un templo gótico del siglo XIII ó XIV, ni habia por qué renunciar al sistema de plegar, ménos artificioso y rebuscado, que estuvo constantemente en práctica en esos siglos. Cabalmente en el XIII emplearon los buenos estatuarios, así franceses como españoles, un método natural y sencillo, que, dando á las estofas su peculiar gravitacion segun la clase de su tejido, proscribia todo amaneramiento y ceñia la silueta de las figuras al espacio que éstas habian de decorar.

Los paños de la estatuaria en dicha centuria no volaban, no aparecian ampulosos y henchidos por el viento, ni tampoco ofrecian los quiebros que da el maniquí revestido de papel ó lienzo mojado. Emulando, sin saberlo, los maestros de aquel tiempo con los griegos, vestian sus figuras con arte inimitable, fiando la forma de los pliegues, no al capricho, no á un sistema preconcebido, sino al efecto natural producido en las ropas por el movimiento de los cuerpos. Ciertamente en el arte de plegar los paños la iconografía religiosa del siglo XIII llegó á la perfeccion: véanse las estatuas que decoran la portada del norte de la Catedral de Búrgos; véanse las que constituyen la profusa y admirable decoracion escultural del pórtico de la Catedral de Leon; recuérdese, por último, el estilo de las estatuas polícromas de la Santa Capilla de París y de aquella bellísima figura de Betsabé de la portada occidental de San Estéban de Auxerre, que el sabio Viollet-le-Duc cita como modelo de la belleza estatuaria del siglo de San Luis, al cual ningun otro siglo sobrepujó despues en elegante naturalismo y en adecuada idealidad. A estos preciosos modelos, sin sospecharlo quizá, ha ajustado con buen acuerdo el Sr. Samsó el plegado de su estatua.

No es una mera efigie de la Concepcion Inmaculada asunto para desarrollar todas las cualidades que el buen escultor debe reunir. La composicion, desde luégo, se halla en él reducida á muy estrechos límites. Una figura aislada y pasiva, sobre todo si ella representa más una alegoría que un personaje histórico y en determinado momento, apénas es tema que pueda abrir campo á la riqueza de la inventiva. Falta la agrupacion, que da el interes principal á la composicion escultural ó pictórica; falta el contraste de los caractéres; falta un argumento deducido de los sucesos y conflictos de la vida real. Y no obstante, composicion hay en el simulacro ideal que se nos pone á la vista, dado que sin ella resultarian inarmónicas las diversas partes que lo constituyen. Y hay tambien sentimiento y expresion, si no pasion en la acepcion rigorosa de la palabra, porque sin expresion y sin sentimiento, esa figura, lo mismo que á la Vírgen sin mancha, podria representar una cualquier belleza mortal en la primera flor de la juventud.

PEDRO DE MADRAZO.

(*Se continuará.*)

LOS ALFAJORES

Y EL PAN DE ESPECIAS;

POR EL DOCTOR THEBUSSEM.

Al Sr. D. José Enrique Serrano, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc., etc.,

en Valencia.

MI QUERIDO SEÑOR Y AMIGO: Recibí con gratitud la fina y lisonjera carta de usted, y ante todo debo manifestarle que llevo largo tiempo de no repasar mis libros culinarios ni de coger el mango de la sarten. Me hallo entregado á la voluntad del cocinero, resultando que si hoy no guiso cosas dignas de ser comidas, cultivo, en cambio, legumbres dignas de ser primorosamente guisadas. He logrado aclimatar aquí unas remolachas y unos pimientos que envidiarian los principales horticultores belgas ó italianos. Abandono, pues, el almocafre para contestar á las dudas de V. tocantes á la relacion que pueda tener el *pain d'épices* de Francia con los renombrados *alfajores* de Medina-Sidonia. Y debo señalar como

Casualidad que, por cierto,
Fué rara casualidad,

que á los pocos dias de recibir su carta de V. llegó á mis manos otra de D. Adolfo Reynoso, caballero de Barcelona, dirigiéndome preguntas casi iguales á las que V. me hacía. De todas ellas me haré cargo en este papel, diciendo lo que se me alcance en la materia, con el laconismo y claridad posibles.

Recuerdo que durante mi vida estudiantil en París concurrí muchas veces á la alegre y democrática feria de la plaza del Trono. Por algunos céntimos de franco se compraba, hace veinte años, un buen pedazo de pan de especias, que el vendedor cortaba á cuchillo de la gran torta ó volúmen que tenía sobre su mostrador. El manjar era de color obscuro, con grandes ojos, semejantes á los que tiene el llamado en España pan frances, y de un gusto ni bueno ni malo, porque casi no sabía á nada. Los progresos industriales y gastronómicos han alcanzado tambien á la humilde pasta de que tratamos. Ahora tenemos un pan de especias aristocrático, que se presenta en forma de ladrillo, por cuya circunstancia, y por ser higiénico (segun dicen), se nombra *pavé de santé*. El Sr. Cárlos Auger, de Dijon, premiado en diversas exposiciones con diplomas de honor y medallas de plata y oro, es hoy uno de los primeros fabricantes del pan de especias de Francia.

Crea V., amigo mio, que la historia de la panificacion, considerada en sus múltiples y variados aspectos, habia de ser curiosa y amena si la trazaba una pluma erudita y elegante. Siempre que se habla de pan recuerdo aquel que habia de comer Adan con el sudor de su frente; el pan nuestro de cada dia; los panes y peces milagrosamente multiplicados por el Señor; el pan eucarístico; las diferencias entre el ácimo y el fermentado, establecidas por los hebreos; el pan bendito repartido en ciertas festividades de la Iglesia, etc., etc. Y como no es profanacion mentar al Ingenioso Hidalgo despues de la Biblia, allí encontramos los rimeros de pan blanquísimo de las bodas de Camacho; el mendrugo que Sancho pretendió mojar en las ollas de aquel festin; la hogaza que apeteció D. Quijote despues de la aventura de los carneros; el pan con que remachó las narices del cabrero, y el famoso pedazo en que funda su ventura aquel que no tiene que agradecerlo más que al cielo mismo. Al negro pan de municion, al triste pan seco, al amargo pan del destierro y al infernal *pane lucrando*, se oponen el pan de Viena, los antiguos craquelenques del Rey de España, el pan pintado y el pan de la boda. Desde el pan que mitiga la pena de los duelos, hasta el fantástico pan y cebolla de los enamorados, media un abismo. Y temeroso yo de hacer un pan como unas hostias, abandono este camino y vuelvo á nuestro tema, para decir á V. que el de *especias* se compone de harina de centeno y miel, con ajonjolí, clavo, vainilla ó cualquier otro ingrediente aromático. Resulta una cosa entre torta y bizcocho, que puede acompañar al chocolate sin que pierda su olor el cacao. Recibe, pues, el *pan de especias* su nombre en sentido metafórico, como le sucede al pan de higos: sólo en la figura se relacionan estos panes con el que sirve por lo comun de sustento al hombre.

Usted me pregunta si los alfajores de Medina Sidonia guardan semejanza con el dicho producto frances. Yo creo que no guardan ninguna, segun juzgará V. por la muestra que le mando y la receta que le doy en pesas y medidas antiguas, porque así consta en el original, y porque reducirlas á gramos y litros me parece tan absurdo como trocar por la moderna báscula el antiguo peso de cruz con que pintan á la Justicia. A la generosidad de mi pariente y amigo D. Salvador Hidalgo y Pardo de Figueroa debí el regalo de un volúmen en fólio, manuscrito en gallarda letra, de cien hojas de papel de hilo, con lujosa encuadernacion en pergamino y córtes dorados, en cuya portada se lee: RECETARIO PRÁCTICO DE GUISADOS Y DULCES: MEDINA SIDONIA, AÑO DE 1786. Al fólio 60 de este libro anónimo, que más parece ejecutoria de hidalguía que curioso tratado de cocina, se halla el siguiente récipe:



ALFAJOR DE PRIMERA CALIDAD.

«Para labrar el alfajor prepararás lo que voy á decir:

»Una azumbre de miel blanca:

»Tres medios de avellanas y una libra de almendras, todo ello tostado y tronzado.

»Onza y media de canela en polvo:

»Dos onzas de matalahuva, cuatro adarmes de clavo y otros cuatro de cilantro, todo tostado y molido:

»Una libra de ajonjolí tostado:

»Ocho libras de polvo de moler, sacado de rosquillos de pan sin sal ni levadura, muy cocidos en el horno.

»Con media libra de azúcar harás almíbar: luégo agregarás la miel, y cuando esté subida de punto, le echas los avíos, tres puñados de harina cernida y el polvo de moler. Muévelo para que todo quede bien mezclado. Háganse los bollos en caliente; báñense en almíbar; cúbranse de azúcar fina con alguna canela, y empapélense. En cada libra de bollos deben

UN RECUERDO A BECQUER.



«VOLVERÁN LAS OSCURAS GOLONDRINAS.....»
(COMPOSICION DE H. ESTÉVAN, INSPIRADA EN LA «RIMA LIII» DE BECQUER.)



EN LA CAMPIÑA DE ROMA.—AL TOQUE DE ORACIONES. (Dibujo del natural por Comba.)

entrar de ocho á doce, para que sean lucidos. La dificultad y el secreto del alfajor está en el punto de la miel: para conocerlo dan las recetas muchas reglas, pero como ninguna es cierta, no las apunto, y digo que la práctica es aquí la maestra, como en todo.»

Desde luégo comprenderá V. que este verdadero alajú podria definirse diciendo que es el *melicratum* ó aloja en estado sólido. Diferénciase el alfajor medinés del de otros puntos de España, no tanto en el *modus faciendi*, cuanto en la forma, que de manera tan poderosa influye en el sabor de los manjares. No son aquí tortas colocadas entre obleas; es un cilindro ó croqueta revestida de azúcar y canela, y cubierta con un papel, humilde ó vistoso, que la envuelve en espiral, plegándose con cierta elegancia en los extremos. Tal es el clásico *bollo de alfajor* de Medina, conservado en toda la pureza de su abolengo árabe, y hermano carnal del que hoy se fabrica en Mazagan, Fez y otros puntos de Africa.

Pocas y cortas son las antignas noticias que puedo suministrar á V. tocantes al dulce que nos ocupa. A fines del siglo XV asiste á la guerra ó á las fiestas de un matrimonio, y en el XVI implora la benevolencia de un coronel ó enaltece la valía de una esclava, segun notará V. por las indicaciones que siguen.

Don Enrique de Guzman, II duque de Medina Sidonia, pide, en 2 de Julio de 1487, al concejo, alcaldes y regidores de dicha poblacion, que envien al real de Málaga cincuenta vacas, cincuenta bueyes, doscientos carneros *é proveimiento de alajú desa mi cibdad.*

Doña Leonor de Mendoza Ribera, mujer del citado magnate, dice desde Sanlúcar de Barrameda, en 8 de Noviembre de 1489, que, con motivo del casamiento de su hijo D. Juan con D.ª Isabel de Velasco, le manden cuatro toros que sean muy bravos, y *dos canastas d'alajú que sea muy bueno.*

En Abril de 1580 acordó el concejo que se regalasen al ilustrísimo Marcio Colona, lugarteniente de su tio Próspero Colona, y coronel de la coronelía de los mil quinientos italianos que se hallaban en Medina Sidonia, *una carga de alfajores é quarenta ducados para guantes, para que se contentase con los alojamientos dados á su gente; é diez ducados é media carga para el mesmo efeto al capitan Ascanio Constantin.*

Por escritura otorgada en Medina, á 9 de Febrero de 1582, vende Simon de Cote á Sebastian Sanchez de Cuéllar, vecino de Jerez de la Frontera, una esclava prieta, nombrada Catalina, de veinte años de edad poco más ó ménos. Advierte que no se verifica el contrato como el de bestia en feria ó quesos en costal; asegura, por el contrario, que Catalina no es borracha, ni huidora, ni padece gota coral, ni mal de corazon, ni otra enfermedad, ni está endemoniada, y agrega *que es guisandera de habilidad de muchas cosas, y en especial de fruta de sarten, de huevos mexidos y de alfajor al uso de acá.*

Semejante requisito bastaba para recomendar el mérito de la esclava. Porque ha de saber V. que la fabricacion del alfajor no se ha conservado ni en los conventos de monjas ni en las confiterías. Permanece en el pueblo, y pasa, á modo de mayorazgo saltuario, de unas familias á otras. Elabórase principalmente en Pascua de Navidad, tanto para regalarse con la golosina como para obsequiar con ella á sirvientes y comensales, ó á relacionados y amigos ausentes de la poblacion. El mercado del verdadero alfajor de Medina, que casi no traspasa los límites de la provincia de Cádiz, tiene su natural asiento en las tabernas y ventorrillos de dicho territorio. La difícil circunstancia de que la pasta conserve los grados convenientes de elasticidad y dureza es un secreto del arte, que hoy radica *en casa de las Trejas*, cuyos productos representan entre sus congéneres lo que una caja de *Partagás* ó una botella de *Domecq* vienen á ser comparadas con los cigarros vulgares de la Habana ó con el caldo que se vende al menudeo en las tabernas de Jerez de la Frontera.

Creo que por rica y delicada que se juzgue la confitura de que hablamos, por gran duracion que tenga, para ser conducida de un punto á otro sin descomponerse ni alterarse en sus condiciones esenciales, y por mucho que se adorne su envase y parte exterior, no puede convertirse jamas en ramo importante del comercio. Las pasas de Málaga, el chocolate de Astorga y el maimon de Zamora, por ejemplo, agradan desde la primera vez que se saborean; pero el alfajor requiere la costumbre del paladar, del mismo modo que la necesitan el morteruelo manchego, el vino manzanilla ó el queso Roquefort. Y en prueba de tal creencia, escuche V. las opiniones de algunos amigos mios.

«Nada he probado —me escribia Julian Romea— »que se parezca al tal alfajor. Comprendo que debe »agradar á los que hayan comenzado á comerlo des»de la niñez; pero no á los maduros como yo. Ven»tura (de la Vega), despues de olerlo, dijo muy serio »que aquello debia ser medicamento de uso externo »para mulos ó caballos.»— Limitóse D. Fermin Caballero á elogiar la forma y el aseo de la elaboracion, y á decir que tanto él como su amigo el célebre doctor Asuero calculaban que no debia abusarse de este alajú. El excelente D. José de Palacio y Vitery me manifestó, con singular donaire, que el tal dulce era capaz de envenenar al que lo comiese, y que él se hallaba arrepentido y medroso de haberlo paladeado.— Finalmente, copiaré á V. los discretos párrafos de la carta en que un cariñosísimo amigo mio alegaba las razones que le habian impedido hablarme del manjar que nos ocupa. — «Pasados unos »dias, dice, abandoné á Villaharta (Mayo de 1879), »llevando en el saco de noche los alfajores que V. me »regaló, y tomé en Córdoba el tren de Madrid. Al »llegar á Vilches supimos que acababa de hundirse el »túnel del mismo nombre en Despeñaperros, y que »nuestro tren debia detenerse hasta que se abriera un »paso. La primera preocupacion de los viajeros fué »buscar que comer; pero nuestra diligencia se estre»lló ante la miseria del lugar, donde sólo encontra»mos pan y aceitunas, algunos huevos, unos chori»zos muy malos, y vino peor. La gente era bastante, »y un codillo de jamon que pudo adquirirse fué des»tinado á las señoras, entre las que se encontraba la »Marquesa de Jabalquinto, que hizo los honores de »la desdicha con la mayor distincion. Acabada de »comer aquella pobreza, con tanta broma como »hambre, ¿qué hubiera V. hecho teniendo un pa»quete de alfajores de Medina en el saco? Pues eso »hice yo. Saqué los alfajores, y toma tú, toma tú, »toma tú, desaparecieron de la vista como pan ben»dito, faltando para una porcion. A algunos no les »gustaban; pero la gente de la tierra se echaba en»cima y se comia los pedazos. Yo, como dueño de la »cosa, me quedé sin la cosa, y vea V. la razon que »he tenido para no darle mi parecer gastronómico »sobre los alfajores.» (De todo esto se deduce que ni áun la mejor salsa del mundo, que es la hambre, alcanza á dar atractivo al famoso dulce medinés.)

En resolucion, creo que la única semejanza que puede existir entre el pan de especias y el alajú es la de que ambos son humildes productos de la repostería, y que ni uno ni otro conseguirán puesto en la mesa fina y distinguida de nuestros tiempos. Sin embargo, debo consignar las ocasiones en que, hallándose el alfajor medinés bajo el patrocinio del bendito SAN OPORTUNO, lo he juzgado, no solamente pasadero, sino rico y delicioso. Al viajar por los tartesios campos, recorriendo en grata compañía el accidentado y áspero territorio que abarcan Medina, Tarifa y Gibraltar; al advertir el color rojizo y la pintoresca vegetacion de estas montañas, que parecen acabadas de romper para dar paso á las aguas del Océano; al contemplar la costa africana á una distancia tal, que nos parece alcanzarla con la mano; al oir que los rios que atravesamos se llaman Guadalmesí, Guadarranque, Guadalmedina, Celemin y Barbate, y las tierras se nombran Albaladejo, Ben-halluz, Alcántara, Algar y Almoraimas; al notar la pronunciacion gutural de estas gentes, y su color, y su tipo, y sus maneras, y sus vestidos, y su lenguaje, y los jaeces de sus caballerías, todo tan verdaderamente africano, se nos vienen á la imaginacion los árabes con sus jaiques y alquiceles, y hasta con su paladar y cocina. Y si entónces corre el fresco viento de Enero, y le brindan á V., y V. acepta, un par de buenos alfajores y otro par de buenas copas de anisete de Ojen ó de Cazalla, no sólo conforta V. su estómago, sino que cobra arrojo y bríos para espolear el caballo y sacarlo al trote, perdiendo el miedo á los estrechos y tortuosos vericuetos que culebrean entre las gargantas, lajas y precipicios que sirven aquí de espléndida contera á la vieja y asendereada Europa.

. . . .

Si con lo manifestado acierto á satisfacer los deseos y curiosidad de V., y consigo que al proveerse en estas próximas Pascuas de un dulce arqueológico, como pretende, prefiera V. los alfajores de Medina á los panes de especias de París, considerando que el alfajor es moro y que VV. los valencianos, no sólo son moros tambien, sino que de moros se visten aún, quedará patrióticamente satisfecho su afectísimo y devoto amigo,

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Huerta de Cigarra (Medina-Sidonia), 5 de Noviembre de 1881 años.

PROGRESOS

DE LAS NACIONES AMERICANAS DE ORÍGEN IBÉRICO.

PUÑADOS DE NÚMEROS.

ARTÍCULO PRIMERO.

I.

No todo ha de ser en esta ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que con tanta amabilidad ofrece sus columnas á mis pobres conceptos, revistas literarias y políticas, crónicas y novelas, monografías y biografías de celebridades contemporáneas, descripciones de acontecimientos risueños ó trágicos, prosa y verso; tambien hay un modesto lugar para los números, como para todo lo que tiende á la enseñanza y al progreso, en esta doblemente ilustrada publicacion. Tambien la Aritmética tiene su poesía, y puede enseñar deleitando, y ademas, nuestro siglo debe llamarse el de Mercurio con más razon que el de las Musas, y justo es que el dios de la especulacion, del cálculo, en forma de cuadros estadísticos, aparezca en las columnas de este periódico.

La dósis será pequeña, á fin de hacerla aceptable, ménos indigesta á los lectores poco aficionados á la ciencia de los números.

La estadística tiene, por otra parte, la ventaja de dar á conocer los fenómenos sociales, poniendo de relieve su importancia relativa por medio de la comparacion de unas cuantas cifras, que conserva fácilmente la memoria, y allá va la prueba.

Hace apénas medio siglo que el vasto Imperio colonial de España se deshizo con la emancipacion de todo el continente americano, desde Méjico hasta el Cabo de Hornos, despues de la encarnizada lucha comenzada en 1810, y que no terminó hasta 1828, con la expedicion de Barradas á las costas de Méjico. En diez y seis repúblicas se convirtieron los reinos y provincias de la España americana, y desde entónces, como el jóven emancipado de la tutela, dueñas ya de sus destinos, empezaron el aprendizaje de gobernarse á sí mismas, viviendo por su cuenta y á sus riesgos y peligros.

Todo aprendizaje es rudo: para las nuevas naciones suele durar siglos el año de noviciado; y respecto á la manera con que los nuevos Estados hispano-americanos hacen el suyo, no tenemos más que preguntárselo á la estadística.

Empezarémos por Méjico, que es el más importante por el número de sus habitantes; y si las cifras no son completas, por faltar las referentes á algunos años, consiste en que no he podido dar con ellas, por más papelotes y libracos viejos y modernos que he registrado.

CUADRO *de la poblacion, de las rentas públicas y del comercio, importacion y exportacion reunidas, de los Estados-Unidos de Méjico, desde* 1828 *á* 1879.

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1828.	»	61.661.925	111.040.000
1837.	6.744 000	»	»
1857.	7.995 000	76.500 000	270.000 000
1868.	9.173.000	89.000.000	245.873.645
1879.	9.686.777	97.122.695	303.195.000 (1875).

De estas cinco líneas de cifras resulta que la República Mejicana no lleva trazas de desaparecer, puesto que en cuarenta años ha aumentado su poblacion en tres millones de habitantes, ó sea en cerca de la mitad. Este considerable aumento es tanto más plausible y propio á inspirar confianza en el porvenir de aquella *Nueva España*, cuanto que es Méjico una de las naciones hispano-americanas ménos favorecida por la inmigracion europea. Mejicanos y mejicanas se bastan y se sobran para aumentar el número de ciudadanos de su república federal, que, al paso que va, no tardará en merecer, como su vecina la Norte-americana, el dictado de grande.

El aumento del trabajo sobrepuja en mucho al de la poblacion, lo que implica el de la moral. ¿Y qué mejor prueba del aumento del trabajo que el de la exportacion de sus productos? El término medio de ésta por habitante llegaba apénas en 1828 á 8,30 pesetas, y en 1875 á más de 17.

Consecuencia natural de este desarrollo de la produccion es el de las rentas públicas, que en los últimos 50 años han aumentado en 35.460.770 pesetas. Sin embargo, esta cifra no representa el aumento verdadero de las rentas mejicanas, que debe ser de mucho más del doble, pues estando constituida la nacion en 1828 en república unitaria, figuraban en los ingresos del Gobierno nacional una porcion de rentas que, desde que se trasformó en república federal, las cobran y gastan los 27 Estados que la constituyen.

Sin los errores y preocupaciones de todo género, sin los vicios que la República Mejicana heredó de la administracion colonial y de sus costumbres, el aprendizaje político y económico de los mejicanos habria sido ménos rudo y más corto, y mucho menor, por lo tanto, la distancia que hoy los separára del acrecentamiento, prosperidad y grandeza de sus vecinos los norte-americanos. Mas sus esfuerzos se revelan en los progresos que el cuadro estadístico anterior pone de manifiesto, y son segura garantía de que la jóven República, entrando en la época de la virilidad, tiene conciencia de sí misma, y ya no se detendrá en su marcha progresiva.

II.

Desde el extremo Norte de la antigua América española demos un salto hasta el extremo Sur; á Chile, rival por sus progresos de la Confederacion Argentina.

La República chilena es, despues de Méjico, una de las ménos favorecidas por la inmigracion europea, lo que no le ha impedido doblar con mucho exceso el número de sus habitantes, desde la época de su emancipacion, cuadruplicar sus rentas y sextuplicar su comercio.

Hé aquí la prueba de estos asertos.

CUADRO *de la poblacion, de las rentas públicas y del comercio, importacion y exportacion reunidas, de la República de Chile, desde* 1835 *á* 1878.

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1835.	620.000	19.000 000	»
1844.	1.082.000	27 079.000	73.450.000
1864.	1.972.000	32.875 000	234.760.000
1878.	2.136.724	102.220.000	296.500.000

En cuarenta y tres años la poblacion ha aumentado en

1.516.724 habitantes, lo que equivale á haber casi cuadruplicado. No ha hecho tanto en el mismo período la gran República Norte-americana.

Las rentas de la República Chilena han aumentado, durante los últimos cuarenta y tres años, en la respetable suma de 83.220.000 pesetas; es decir, que casi han cuadruplicado como la poblacion.

El término medio por habitante del valor del comercio exterior se ha elevado tambien en los últimos treinta y cuatro años desde 68 pesetas á 139, diferencia que excede con mucho al ciento por ciento, y que revela con la mayor evidencia la creciente prosperidad de la República, y la superioridad de su riqueza, relativamente á Méjico, teniendo en cuenta la diferencia del número de habitantes de una y otra nacion.

Deciamos que el aumento de la poblacion no se debia en Chile á la inmigracion europea; y en efecto, de los 2.136.000 habitantes que se contaron al empezar el año 1878, sólo 26.135 no eran de orígen chileno, y de ellos 7.183 eran argentinos, 9.131 norte-americanos, 831 peruanos y 282 de Bolivia; de manera, que los procedentes de Europa quedaban reducidos á 4.678 alemanes, 4.267 ingleses, 3.314 franceses, 1.983 italianos, 1.223 españoles, 383 austriacos, 319 portugueses y 175 suecos, etc. Ya se ve, pues, que, como los mejicanos y las mejicanas, chilenos y chilenas no necesitan, para poblar el territorio de su República, que las otras naciones les manden el sobrante de sus ciudadanos.

III.

La Confederacion Argentina se nivela con la República unitaria Chilena en el desarrollo de su poblacion y de su riqueza, segun vemos en los siguientes datos:

CUADRO *de la poblacion, de las rentas públicas y del comercio, importacion y exportacion reunidas, de la Confederacion Argentina, desde* 1840 *á* 1879.

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1840.	675.000	31.500.000	»
1850.	»	»	145.500.000
1863.	1.172.000	41.666.000	228 000.000
1869.	1.877.500	63.665.000	323.850.000
1879.	2.400.000	84 350.000	400.000.000

En treinta y nueve años la poblacion aumentó en 1.725.000, lo que equivale á más del 300 por 100. En el mismo período las rentas de la Confederacion han tenido un acrecentamiento de 52.850.000 pesetas, lo que se aproxima al 300 por 100, proporcion que debe sobrepujar en mucho á esta cifra, comprendiendo el progreso de la renta de los catorce Estados que componen la Confederacion.

Los valores del comercio en veintinueve años han llegado á exceder en 254.500.000 pesetas, lo que hace más de 250 por 100.

Como se ve por estas cifras, la señora del Plata no quiere quedarse atras de su limítrofe trasandina. Si aquélla socava la tierra para arrancar de su seno el cobre y otros metales, ésta explota la feraz superficie de sus extensas pampas, desde el Atlántico al Chaco y á la cordillera de los Andes, ya dedicándolas á toda clase de cultivos, ya aumentando el tradicional pastoreo de sus innumerables rebaños, toradas y yeguadas, productiva industria, que importaron en el siglo XVII los inmigrantes andaluces con sus hermosas razas vacuna y caballar, hasta entónces en aquella parte de América desconocidas.

El porvenir de la Confederacion Argentina es de los más brillantes con que pueden contar las Repúblicas hispano-americanas, si la prosperidad no las adormece, si no retroceden ante las dificultades.

Por la extension de su territorio, por su clima, por sus productos, por el carácter de sus hijos y por la mezcla de razas superiores, está llamada á ser en el extremo Sur de América, otra nueva España, como lo son en el Norte los Estados-Unidos de Méjico.

Todas estas favorables circunstancias hacen de la Confederacion Argentina el foco de atraccion más poderoso sobre los emigrantes europeos de todos los países, especialmente de las naciones de orígen latino, hasta el punto de recibir cada año mayor número de inmigrantes que todas las otras repúblicas hispano-americanas. Esto hace de aquella República, y particularmente de la ciudad de Buenos-Aires, el país más cosmopolita del mundo. En 1860 habia en dicha ciudad y su provincia 30.000 italianos, 25.000 españoles, 25.000 ingleses, 3.500 alemanes, 3.000 norte-americanos, 2.500 portugueses y 7.000 personas procedentes de otros países, lo que hacia 126.000 extranjeros en una poblacion total de 350.000 almas.

En 1870 llegaban á 211.993 los extranjeros residentes en la Confederacion, procedentes de las siguientes naciones: 71.472 italianos, 43.663 americanos, 34.080 españoles, 32.383 franceses, 10.709 ingleses, 5.860 suizos, y 4.997 alemanes.

En los últimos diez años la inmigracion ha tomado proporciones tan considerables, que ha llegado á haber plétora en las ciudades principales; de lo que puede formar juicio el lector leyendo las siguientes cifras:

NÚMERO *de extranjeros que llegaron á los puertos de la República en los años siguientes:*

AÑOS.	EXTRANJEROS.
1870.	39.667
1871.	31.614
1872.	37.037
1873.	76.332
1874.	68.277
1875.	42.066
1876.	30.965
1877.	28.708
1878.	35.876
Suma total en nueve años. .	390.542

Para que este rápido acrecentamiento de habitantes fuera tan provechoso á la Confederacion Argentina como á sus intereses conviene, sólo le falta que el sexo femenino figurára en ella en proporciones más considerables, por ser el elemento indispensable para la multiplicacion y establecimiento definitivo de los inmigrantes en el país. Donde están la mujer y los hijos está la patria; y cuando los deja en la que abandona, el inmigrante no pasa de ser un extranjero transeunte.

IV.

En la embocadura Norte del rio de la Plata encontramos la República Oriental del Uruguay, separada de la Confederacion Argentina, no sabemos por qué, pero que pensamos acabará por unirse con sus hermanas de la otra orilla del caudaloso rio, con los lazos de la federacion, siquiera no sea fácil prever cómo ni cuándo.

Miéntras llega ese dia, la pequeña república, que tiene á la bella Montevideo por capital, por foco de luz, que irradia la civilizacion moderna en torno suyo, y de atraccion para la inmigracion extranjera, no ménos laboriosa que su competidora la Confederacion Argentina, se repone de las pasadas guerras civiles, y con noble emulacion trabaja para desenvolver sus elementos de riqueza, que no escasean, á pesar de ser su territorio relativamente pequeño. El cuadro que sigue da al lector en resúmen idea exacta de sus progresos.

CUADRO *de la poblacion, de las rentas públicas y del comercio, importacion y exportacion reunidas, de la República del Uruguay, desde* 1842 *hasta* 1880.

AÑOS.	POBLACION.	RENTA en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1842.	240.000	10.000.000	»
1850.	»	»	55.000.000
1861.	»	15.662 000	86.093.895
1873.	350.000	33.980.000	128.465.000 (1875)
1880.	438.245	45.000.000	171.850 000 (1878)

En ménos de cuarenta años la poblacion de la República del Uruguay ha casi doblado, gracias á la inmigracion, que representa el 50 por 100 en el número de los habitantes.

Las rentas públicas han aumentado en 35 millones de pesetas durante los últimos treinta y ocho años, lo que equivale á haber más que cuadruplicado con mucho exceso, y doblado el término medio con que á su formacion contribuye cada habitante. Los valores del comercio exceden, sólo desde 1850 á 1878, en la cantidad de 116.850.000 pesetas, ó sean más del 100 por 100. Con relacion al desarrollo de la poblacion, el término medio de los valores del comercio por individuo han pasado desde 210 á 393 pesetas.

V.

Réstanos, para terminar este artículo, consagrar unas líneas á la más oscura, y sin duda la más desgraciada, de las repúblicas sud-americanas que se extiende al lado oriental de los Andes: del Paraguay. Remonta esta república su orígen á la rebelion de los jesuitas contra los reyes de España, en el último tercio del siglo pasado.

Habian encargado á la *Compañía de Jesus* la mision de cristianizar á los indios paraguayos.

Vencidos y expulsados fueron al fin por el Gobierno de la metrópoli; pero la semilla que sembraron en el país echó profundas raíces, facilitando más tarde al doctor Francia la conversion del Paraguay en una República *católico-jesuítica*, en la que todos los preceptos de la Iglesia católica apostólica romana los habian convertido los jesuitas gobernantes en leyes políticas.

Los sacerdotes se encargaban de pensar y de dirigir las conciencias de los pobres indios, y para continuar en este estado, el Dr. Francia y sus sucesores, aprovechando el difícil acceso al interior de los vastos territorios de la República, tuvieron buen cuidado de no dejar penetrar en ella la luz de la civilizacion moderna, ni á los europeos que podian llevarla; y de este modo, miéntras en el Nuevo como en el Antiguo Mundo, las humanas sociedades se modificaban y desenvolvian, marchando impulsadas por la libertad en las vías del progreso, el Paraguay permanecia estacionado, petrificándose, gracias á su aislamiento y sistemática incomunicacion, que lo apartaba del movimiento progresivo que caracteriza el siglo XIX. Para hacer brotar en su seno la vida y la actividad, cometieron con ella el error de coligarse las dos repúblicas del Plata con el Imperio del Brasil, procurando un remedio que era peor que la enfermedad; y los resultados de esta poco meditada empresa han sido funestos.

Defendiéndose los paraguayos con heroismo verdaderamente pasmoso, han sucumbido con gloria, digna de mejor causa, en una lucha en la que ha perecido más de la mitad de la poblacion. El Brasil ensanchó su ya vastísimo territorio á expensas del Paraguay, y las dos repúblicas del Plata empiezan á comprender, aunque tarde, que, al aliarse con el Brasil contra sus hermanos del Paraguay, cometian un fratricidio.

Las tres repúblicas Argentina, Paraguaya y Oriental están llamadas á formar una poderosa federacion, tanto por su posicion geográfica, por el idioma, por las costumbres y por la comunidad de intereses, como por la necesidad de garantizar su existencia, amenazada siempre por el Norte y el Sudoeste. El creciente poderío del Imperio del Brasil por una parte, y por otra el resultado de la fratricida guerra que ha devastado y puesto en tela de juicio la independencia del Perú y de Bolivia, no pueden ménos de abrirles los ojos, haciéndoles ver que su mayor peligro está en su aislamiento.

Las guerras entre pueblos hermanos, que profesan la misma religion, que hablan el mismo idioma, que tienen casi las mismas costumbres, son tan devastadoras y crueles como las guerras civiles entre las banderías y partidos de una misma nacion.

Mas, dejando aparte estas consideraciones, concluirémos exponiendo con breves números la decadencia y vicisitudes de la República Paraguaya.

CUADRO *de la poblacion, de las rentas públicas y del comercio, importacion y exportacion reunidas, de la República del Paraguay, desde* 1840 *á* 1880.

AÑOS.	POBLACION.	RENTA en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1840.	600 000	9.750.000	3.050 000 (1848.)
1861.	1.337 439	12.441 323	12.886 000
1876.	293.000	3.585.000	7.196.000
1880.	»	1.350.000	12.690.000

Para completar las cifras de este cuadro desconsolador, dirémos que el residuo de la poblacion que la guerra dejó con vida se descomponia, en 1873, de la siguiente manera:

De los 221.079 habitantes, 86.079 eran niños; 106.274 mujeres mayores de quince años, y sólo quedaban 28.746 hombres, en su mayor parte ancianos. Tres años despues la poblacion llegaba á cerca de 300.000 habitantes, y parte de este aumento se debia á la inmigracion de europeos y americanos procedentes de las repúblicas del Uruguay y Argentina.

A pesar de catástrofe tan horrible, la libertad del tráfico, y la mayor facilidad adquirida por los extranjeros de establecerse en el territorio de la República, para trabajar y comerciar, aumentan la produccion, y con ella el comercio; lo que nos hace esperar que algunos años bastarán á los valientes paraguayos para rehacerse y marchar á banderas desplegadas en las vías de la prosperidad, de la cultura y de la civilizacion. Y con esto damos por terminado este primer artículo, reservando para el segundo mostrar, en cifras tambien, las vicisitudes y progresos de las repúblicas Sud-Americanas que desde el Perú se extienden por las vertientes occidentales de los Andes hasta la América Central y el mar de las Antillas.

A. T. DE CASTILLA.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

(CONTINUACION.)

Cuando se escriba la historia de aquellos sucesos y se descorra el velo que los cubre, el país se admirará, á pesar de los muchos años que han trascurrido, ¡por qué pequeñas causas ocurren en España acontecimientos de alta y trascendental importancia! Con sentimiento se verá tambien la parte principal que en aquella trama tomó una elevada señora, trabajando contra los dos generales más importantes, de quienes el Trono y la causa del órden debian esperar firme apoyo. No contentos sus enemigos con haberlos comprometido formándoles causa, y sujetándoles á un juicio, separándolos por de pronto, del Congreso, á que ambos pertenecian como diputados, se trataba nada ménos que de llevar á los dos generales bajo la jurisdiccion del que olvidaba, entre otras muchas cosas, haber tenido por jefe y protector al más caracterizado de aquéllos. Narvaez, ménos confiado y con avisos anticipados, abandonó á Loja para refugiarse en Gibraltar, conociendo la guerra odiosa que se le hacía y el objeto inaudito á que iba dirigida. Más confiado el general Córdova, parecíale imposible que contra su vida nada se intentára, y habíase ya puesto en camino con una pequeña escolta para dirigirse á Valladolid, siguiendo el itinerario que se le habia trazado por el Gobierno, expuesto á los peligros que ofrecia el país, cubierto por bandas de latro-facciosos, que lo dominaban. Seguro de su inocencia, y de que para salir triunfante de la calumnia no necesitaba más que exponer la verdad de los hechos, marchaba confiado al punto elegido para el sacrificio de la víctima. Por avisos que nuevamente recibió en Badajoz de los peligros personales que le amenazaban si llegaba á Valladolid, y de que su inocencia no lo libraria, resolvió buscar un asilo en tierra extranjera, y dirigiendo su caballo hácia la frontera de Portugal, pasó á Lisboa á esperar dias más afortunados, en que la justicia fuera para los ciudadanos una garantía de vida, y de respeto para los derechos. Ya se verá cómo ante aquella persecucion, que obligaba á emigrar al caudillo de Mendigorría y al que primeramente habia hecho frente á D. Cárlos en el mismo Portugal, no podia ya pertenecer al partido que tan cruel y friamente lo habia abandonado ante acusaciones tan indignas como calumniosas.

Cuando yo vi á mi hermano así tratado por la Reina Gobernadora y su Gobierno moderado, emigrado en tierra extranjera y en lucha con el hombre que se prevalia de su mando para combatirlo, resolví no continuar mandando el regimiento «Reina Gobernadora», y defender con él objetos que estaban en guerra abierta con aquel á quien yo sabía era inocente. Presenté, pues, mi dimision, por causas de salud, ante el Ministro de la Guerra. No queria la reina Cristina que se admitiese mi renuncia, ni estaban estos actos en las costumbres militares de la época; pero yo insistí en que se me aceptase por el general Alaix, y no quise volver á poner los piés en Palacio, ni ofrecer á S. M. ni mis respetos ni mis servicios cuando al fin me fué admitida. Desde entónces mi posicion política empezaba á dibujarse. Cortaba toda relacion con el Gobierno moderado, á

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.



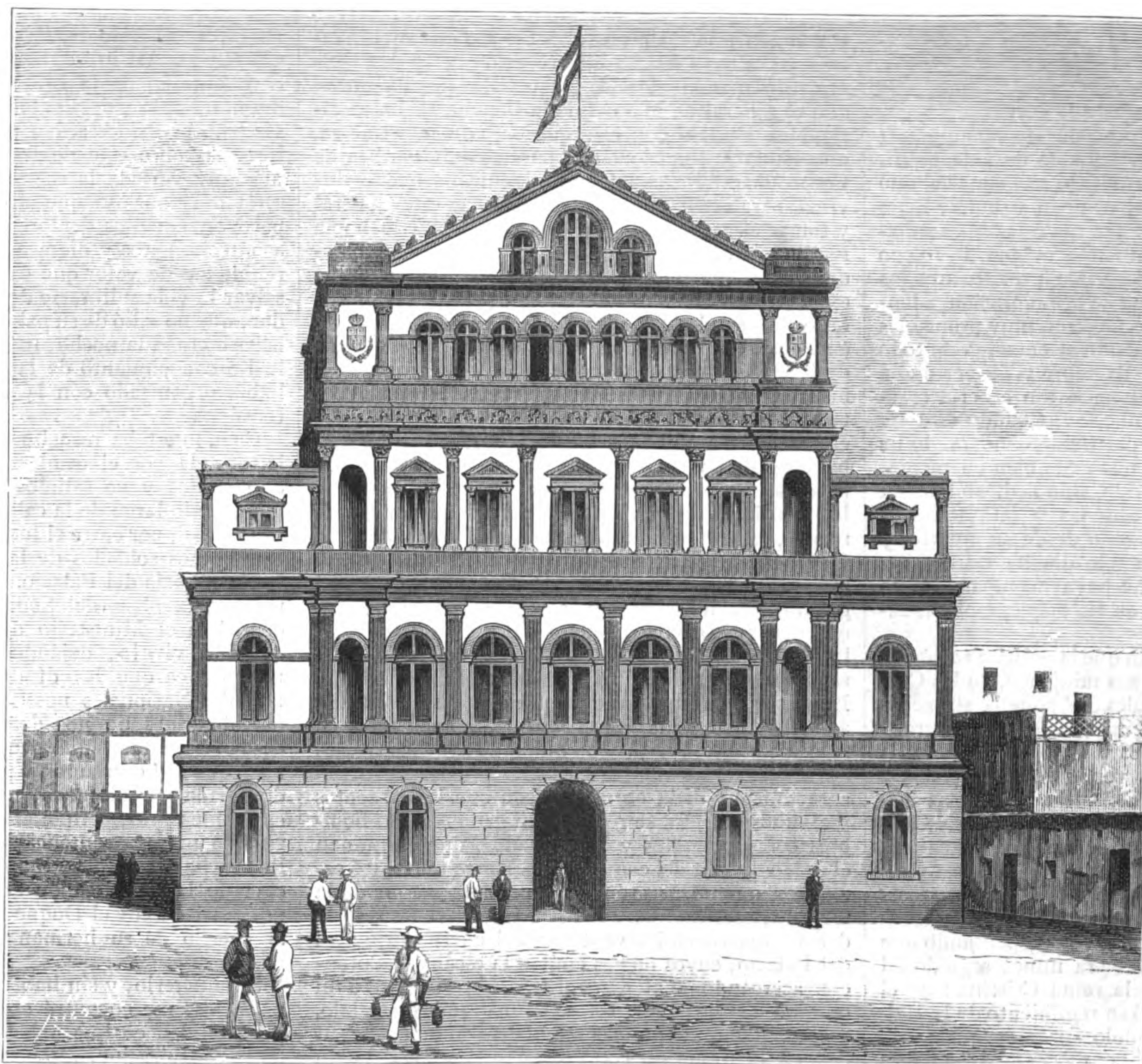
JOVEN GRIEGA PINTANDO UN VASO.

CUADRO DE G. HERNANDEZ AMORES (ADQUIRIDO POR EL ESTADO).

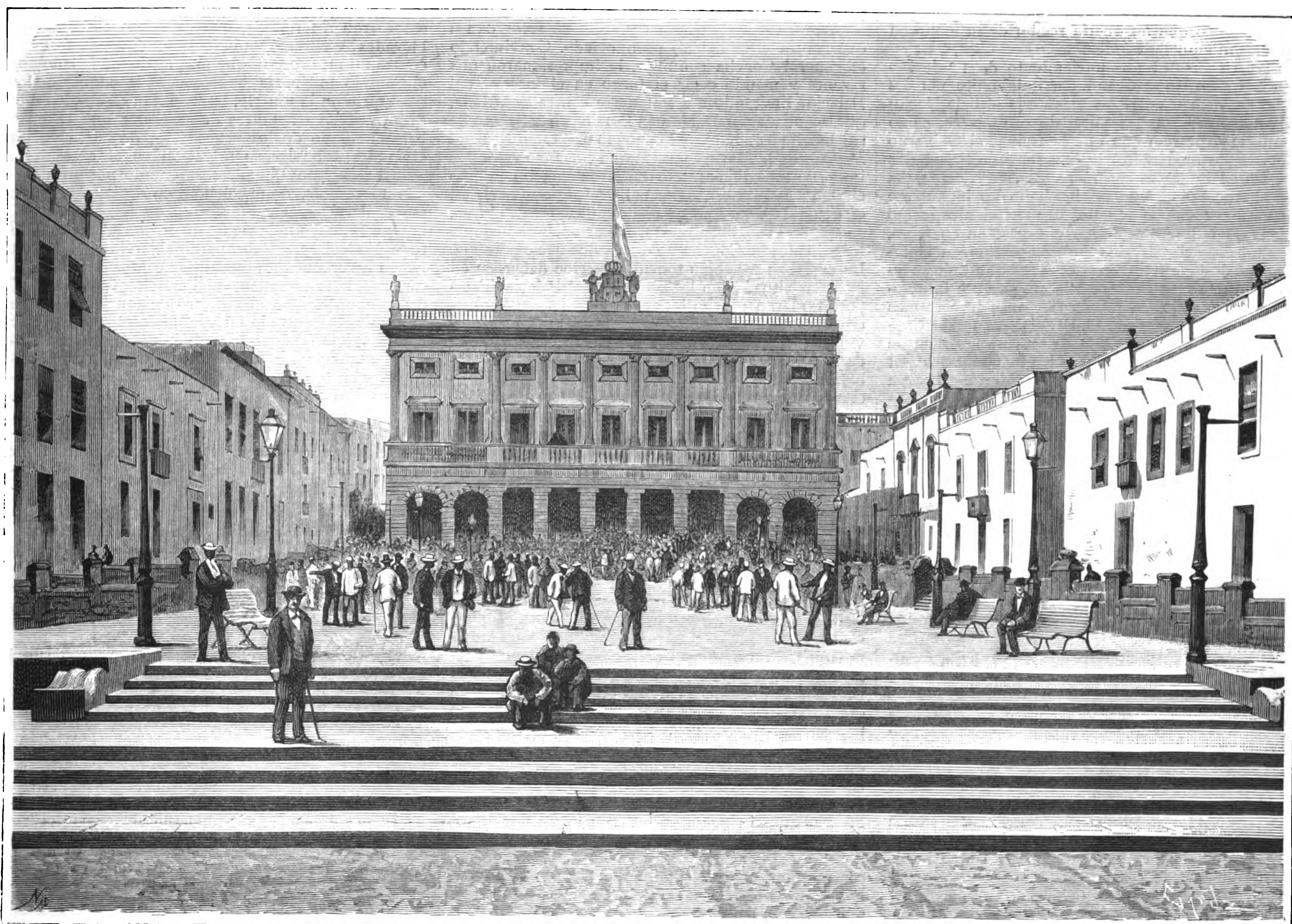
quien hacía oposicion en la medida que podia un militar resuelto á no faltar á sus deberes de obediencia y lealtad; pero hacíala dentro del círculo de mis derechos como ciudadano, ya en la prensa, en donde tenía muchos amigos, ya en los círculos políticos, entre los cuales era uno el casino de la calle del Príncipe, ya en el ejército, entre las muchas relaciones que me favorecian. Si no me afilié al partido progresista, adonde más me inclinaba la satisfaccion de mis agravios, fué porque estaba ya en él, como jefe reconocido, el enemigo de mi hermano; pero escribí contra sus operaciones en el ejército. En una ocasion pidió aquel general que se me enviase á Logroño para ser juzgado allí militarmente por mis escritos en la prensa contra él, y Olózaga, como fiscal togado del Supremo tribunal de Guerra y Marina, y el general Sancho, como fiscal militar, me defendieron, sosteniendo el derecho de escribir que como ciudadano tenía. La dimision del regimiento se me aceptó en 16 de Diciembre, y yo dejé aquel mando, que, por mi contacto con el jefe supremo de la nacion, habíaseme hecho odioso. Pocos dias despues, conspirándose en Madrid por los más exaltados del progreso, los cuales habian ya conseguido que todas las clases de mi antiguo regimiento asistieran á las sociedades secretas, se me propuso ponerme á la cabeza del regimiento en union con la Milicia Nacional de Madrid. Estaba aquél dispuesto á seguirme á todas partes; pero yo no quise faltar á deberes militares que, tanto mi hermano como yo, respetábamos. El país estaba bastante conmovido, sin embargo, para que yo no pudiera esperar confiadamente que el movimiento iniciado por mí no fuera secundado y triunfára de todos los obstáculos que dentro y fuera de Madrid se le presentáran.

En los primeros dias de Abril mi hermano, cayendo enfermo en la cama, dejó de escribirme. En una de sus últimas cartas me acusaba el recibo, con gran satisfaccion, de una acordada del tribunal acerca de que el fallo de su causa le sería favorable; pero despues ya no me volvió á escribir. Las noticias que todos los dias de correo recibia de Lisboa, me presentaban su estado como desesperado y su deseo de que yo fuera á Lisboa. Los más negros y terribles presentimientos hacíanme temer su muerte. Sin perder un solo dia, corrí á Cádiz para embarcarme en uno de los vapores ingleses que en aquel puerto hacen escala para Lisboa, como la comunicacion más rápida y segura. Cuando llegué á aquella ciudad, mi tio, el general de la Armada D. Roque Gruzeta, dióme la dolorosa noticia de su muerte, acaecida el 29 de Abril de 1840. No describiré mi dolor. Sería imposible á mi pluma. Todas las circunstancias políticas de los últimos meses, que agravaron sus padeci-

mientos, adelantaron su fin, aumentando mi afliccion. Queria á mi hermano con la pasion de un hijo, y lo lloré como se llora á un buen padre. Mi hermano era mi maestro; yo le adoraba: tenía hácia él un gran respeto, una profunda admiracion y la abnegacion más completa. Nadie como él ejerció la influencia que tuvo sobre mí en todos los actos de la vida. Yo seguí sus propias ideas, así como su suerte. Si él se hubiese comprometido en Sevilla por una opinion política, al pronunciarse con los batallones de la Milicia, Nacional yo hubiera sacado del cuartel mi regimiento para unirme con él y seguir su fortuna, buscándolo á cien leguas. La prueba de que el general Córdova no fué revolucionario en Sevilla, fué la de no haber sublevado yo mi regimiento. Hubiera dado por él muchas veces la vida, que despues de su muerte me fué odiosa. Era, por lo tanto, considerado por mí como enemigo todo aquel que lo habia sido suyo y cuantos le eran contrarios en sus cuestiones. Con la funesta noticia, continué mi viaje á Lisboa, para enterarme de todas las circunstancias de ella y cumplir cuantas disposiciones testamentarias hubiese dado. Estos deberes aumentaron mis pesares. En Lisboa me ocupé de aquéllos, y quise tributarle todos mis respetos, acompañando su cadáver, embalsamado, á Osuna, adonde dispuso que se le enterrase. Así lo hice: con sus restos me embarqué para Cádiz, acompañándole desde esta ciudad á la de Osuna. En la iglesia de San Francisco de aquélla, en donde mi casa tiene una capilla, y en la catedral de Sevilla, en donde tenemos dos, fueron depositados sus restos los dias que tuve necesidad de detenerme para preparar el triste viaje. Ya en Osuna, mandé hacerle pomposas exequias, y se le enterró, elevándole un monumento, que mis hijos, si pueden, lo visitarán un dia en mi nombre y en mi memoria, restaurando los desperfectos que tenga, si así fuese necesario. Cuando he llegado, en mi carrera militar, á una graduacion elevada,



LAS PALMAS (GRAN CANARIA).—FACHADA PRINCIPAL DEL TEATRO DE TIRSO DE MOLINA.



CASAS CONSISTORIALES DE LA CIUDAD DE LAS PALMAS (GRAN CANARIA).
(De fotografías.)

he tenido el pensamiento de solicitar la capitanía general de Sevilla, con el objeto de ir á Osuna, acompañado de las tropas de aquella guarnicion, para tributar los honores militares que correspondian, y que nunca se hicieron, al vencedor de Mendigorría y de Arlaban. En todos los actos de mi vida política y militar se me ha representado su memoria, que he deseado siempre honrar, como si estuviese lleno de aquella vida que me fué tan querida. Mi hermano me dejó en su testamento una manda de 10.000 duros, que al morir parecia habia previsto que los necesitaria un dia para comer en la emigracion, adonde, como ya verémos, me condujeron muy pronto las persecuciones del que habia sido el enemigo de todo el que llevaba mi nombre. Mi pobre madre estuvo á la muerte, del dolor que le causó tan cruel desgracia, aumentando así mi afliccion. Cuando ésta ha disminuido por la accion del tiempo, no me lo he perdonado. Creia que no hacía nada bien en memoria de aquel hermano querido, sino dedicándole mi vida y sacrificándole mis alegrías y satisfacciones. Cuarenta y dos años han pasado desde su muerte, y puedo asegurar que ni un solo dia ha trascurrido sin que su memoria no me haya acompañado, lo mismo en la desgracia que en las más cumplidas satisfacciones.

No pasó mucho tiempo sin que la política retrógrada de la reina Cristina, de sus ministros, de las Córtes y autoridades principales de aquella situacion moderada recibieran el premio debido á la ingratitud. La reina Cristina, en Barcelona primero, y más tarde en Valencia, no pudo vencer la repugnancia y resolucion que le presentó Espartero para ser su instrumento de retroceso. En los amargos dias que Cristina pasó en Valencia ántes de embarcarse para la emigracion, haciendo renuncia á la Regencia y separándose de sus augustas hijas, estoy seguro recordaria al general que tan friamente habia condenado y dejado morir en la emigracion, pensando que aquel noble soldado no hubiera nunca seguido tal política. Un recuerdo tuvo la reina Cristina para el antiguo coronel que mandó su regimiento de la Reina Gobernadora, nombrándolo en sus postrimerías brigadier y gobernador militar de Madrid; empleos que anuló en Valencia Espartero, destruyendo los decretos, y que la Reina más tarde, en París, dióme á conocer. Por mi parte, yo era demasiado altivo para reclamar del Regente del Reino la revalidacion de un empleo que no queria recibir de su mano en aquellas ni en otras condiciones.

Vi verificarse el pronunciamiento de 1.º de Setiembre de 1840, paseándome indiferente por las calles de Madrid entre las filas de la Milicia Nacional, que lo ejecutaba; mirábalo con placer, como una justa expiacion con que la Reina, el Gobierno y el partido moderado pagaban sus injusticias. Las que sufren los reyes son merecidas. Sólo deploraba que el fallecimiento de mi hermano no le hubiese permitido presenciar aquellos acontecimientos, como más tarde la humillacion por que pasó su enemigo, abandonado del país, de su propio partido y del ejército, que él creia formado para sí, y que todo se levantó en masa para salvar á la Reina ante la invocacion de uno de los primeros y más importantes jefes del partido progresista. Seguia, pues, D.ª Cristina en la emigacion y en la desgracia, separada de las afecciones más caras al corazon de una madre. El partido moderado, ingrato como siempre, estaba ya vencido, pidiendo auxilio y amparo de todo el mundo, áun de aquellos que, como yo, habíanle servido lealmente y él habia abandonado en la fortuna. En las frecuentes reuniones de sus hombres, á que era convocado, echábale en cara su ingratitud, y organizada la conspiracion, como sabe hacerlo cuando está en la desgracia, combatí algunas de sus personalidades, y mantúveme independiente, aunque conservando sus principios.

Por fin, á fuerza de trabajos y de dinero, aquel partido organizó en Madrid y en las provincias una vasta conspiracion con algunos generales y regimientos que con ellos habian hecho la guerra. La reina Cristina habia abierto su bolsillo para subvenir á todos los gastos del movimiento, y tuvieron lugar, en consecuencia, los acontecimientos de Octubre, que no me propongo referir en estas Memorias, porque de aquellos trabajos de conspiracion fuí completamente extraño, y rechacé siempre los medios y preparativos que se hicieron para restablecer á la Reina en la Regencia. No podia yo estar á las órdenes de D. Diego Leon, que, cuando los acontecimientos de Sevilla, habíase ofrecido en Logroño á Espartero para ir á Andalucía y llevarle al general Córdova, olvidando que le debia la primera parte de su carrera y aquella cruz de San Fernando con que le habia acostumbrado á vencer.

Pero si los moderados no pudieron comprometerme en la conspiracion de Octubre, Espartero, en su odiosidad á mi persona, tuvo medios para hacerlo con acusaciones falsas, mandando que se me condujera á Cáceres, por lo cual obligóme á esconderme, sustrayéndome de sus persecuciones. En este estado estaba yo cuando estalló la revolucion del 7 de Octubre. Sin mando alguno, y sabiendo aquella noche que el general D. Manuel de la Concha se habia dirigido á Palacio con el regimiento de la Princesa, que habia sublevado en el cuartel de Guardias de Corps, marché á aquel punto la misma noche lluviosa, para ver lo que se proponia hacer este General y tomar el partido que me conviniese. Así lo habia realizado en la revolucion de Setiembre, presenciando el pronunciamiento de la Milicia, y la parte que en él tomaron algunas de las fuerzas que estuvieron á las órdenes del capitan general Aldamar. Entré solo en Palacio, vestido de paisano, atravesando la plaza de Oriente, por medio del fuego ya roto entre alguna fuerza de la Milicia Nacional y una pequeña parte de los soldados de la Princesa. Cuando atravesé el arco de San Gil sufrí tambien el fuego de los alabarderos de Dulce, que ocupaban los balcones principales del Palacio, y al penetrar en éste, advertí que los cazadores de la Princesa, mandados por su teniente, el desgraciado Boria y el Duque de San Cárlos, atacaban á los alabarderos que defendian con un vivo fuego la escalera principal del Palacio. El general Concha, con muy pocos oficiales, daba sus órdenes y distribuia sus fuerzas. La guardia del Palacio, mandada por Marquesi, hoy antiguo y veterano general, habíase unido á las tropas sublevadas. Bien pronto, recorriendo los puestos y acercándome á un batallon de la Princesa, que Concha tenía en reserva, conocí la situacion moral de aquellas tropas, cuya actitud no me pareció tranquilizadora, por el aspecto frio y nada entusiasta con que los sargentos y algunos oficiales se reunian en grupos como hombres comprometidos y desalentados, que maquinan el modo de salir del compromiso. Entre tanto, los cazadores, que no pasaron de la primera meseta de la escalera, sostenian un vivo tiroteo contra los alabarderos situados en las ventanas del cuerpo principal del Palacio, cuyos fuegos enfilan la escalera. Entónces, acercándome al general Concha, le expresé mi opinion de que aquel tiroteo era un grande escándalo, y el ataque, inútil; que si triunfaban en Madrid, tendrian á la Reina sin combate; que si se apoderaban de ésta y no vencian en la córte, no sabrian qué hacer de las dos augustas niñas, que no podian llevar á parte alguna; le dije tambien que la victoria dependia de atacar y vencer á Espartero, y que, prisionero éste, variaria toda la situacion en favor de los que contra él se habian pronunciado. Conviniendo el general Concha conmigo, le impresionaron mis razones y mandó cesar el fuego en el interior del Palacio, limitándose á sostenerlo contra la Milicia, que, mandada por D. Manuel Cortina, jefe de uno de sus batallones, habia ya ocupado el Teatro Real, el Ministerio de Marina y casas que avecinan estos dos importantes edificios. No tardaron mucho tiempo en llegar á Palacio, acompañados de algunos oficiales, el general Diego Leon y el brigadier Pezuela, que, corriendo á caballo, atravesaron por entre el fuego de los soldados de Concha y de aquellos nacionales que los cercaban y habian tomado posicion defensiva en las casas situadas en las avenidas del Palacio. Tampoco tardaron mucho los generales y jefes más principalmente comprometidos en considerar que el movimiento habia fracasado. Todas las tropas que habia en Madrid y en algunos cantones inmediatos habíanse afiliado á él, y sólo el regimiento de la Princesa y la guardia de Palacio habian correspondido á sus empeños. El regimiento de la Guardia Real, en vez de prestar su interesante cooperacion al movimiento, recibió por la noche á tiros á sus oficiales, destituidos por la mañana y reemplazados por los sargentos, á quienes el Regente hizo tenientes para darles el mando de las compañías. Al de Luchana, como á otros, de cuyos nombres no me acuerdo, faltóles la resolucion que se necesita para romper con la disciplina. Los cuerpos de caballería de la Guardia, comprometidos por el general Leon, tampoco se atrevieron á salir de sus cuarteles, á pesar de las repetidas excitaciones que por los ya pronunciados se les hicieron para que siguieran el movimiento ya iniciado por Concha. Antes de que el regimiento de la Princesa hubiese salido del cuartel para ir á Palacio, habíase apoderado de los caballos de los húsares de la Princesa, considerándolos como prisioneros. Concha dejó al cuidado de éstos alguna fuerza del regimiento pronunciado; pero ésta no tardó mucho tiempo en despronunciarse, y el coronel de aquéllos, hoy general Lemerich, digno y valiente soldado, consiguió, sin perder tiempo, recobrar los caballos y montar su regimiento para ponerlo á las órdenes del general Espartero. Aquel cuerpo, ofendido por haber sido desmontado y prisionero, unióse en una sola opinion contra los pronunciados, y el general Leon, que contaba con su prestigio en él, ya no tuvo más que enemigos en un cuerpo que habia mandado con tanta gloria y con el cariño de los húsares. Concha, con Diego Leon, Pezuela, Marquesi, Nouvilas, Lersundi y otros jefes de la Princesa, resolvieron retirarse, saliendo del Palacio para tomar el camino del Pardo. Así lo verificaron. No habian llegado á San Antonio de la Florida, cuando aquella tropa, desmoralizada y desalentada, fué cargada por los húsares de la Princesa. No me corresponde hacer más historia sobre este desgraciado suceso, en el cual fué muy variada la suerte que á cada uno le cupo; sería muy curioso que alguno de los que tomaron parte en aquellos deplorables sucesos escribiera los acontecimientos y diera á conocer los rasgos de serenidad y de valor que cada uno llevó á cabo para salvar la vida y librarse de las venganzas del vencedor, que no salió de su palacio de la Fuente de la Cibéles en toda la noche, hasta que D. Manuel Cortina le dió conocimiento de la resistencia y victoria que habia organizado con la Milicia y llevado á feliz término.

Cuando estaba resuelto el abandono de Palacio y la retirada por el camino del Pardo, el Duque de San Cárlos y yo salimos del Palacio, y siguiendo por todo lo largo de la calle de Bailén, bajamos hasta San Gil, por entre el fuego de los Nacionales y de los mismos soldados de la Princesa, que ocupaban la planta baja del Palacio. Cuando llegamos á la altura de la plaza del Senado, los Nacionales, que ocupaban el Ministerio de Marina, nos dieron el «¡quién vive!», dejándonos pasar á la respuesta enérgica que les dí de *ser oficiales*. Sin duda aquellos Nacionales nos tuvieron por de su propio partido, pues no nos detuvieron ni lo intentaron desde las ventanas que ocupaban. Era el último peligro que allí corriamos, y para salir de aquella zona, dominada por el fuego, no hubiéramos dudado en experimentarlo, porque el ser allí detenidos, hubiera sido nuestra sentencia de muerte. Ya en la calle Ancha de San Bernardo, logré refugiarme en casa de la Duquesa de San Cárlos, desde donde nos trasladamos el Duque y yo, ántes de amanecer, al palacio de su hermana la Duquesa de Montemar.

Sin quererlo, y sin haber tomado anteriores compromisos, me encontré envuelto en la misma responsabilidad en que habian caido los que entraron en la conspiracion. Mi permanencia en Palacio habíame comprometido, á pesar de que no habia tomado parte en la lucha entablada, ni en el mando de fuerza alguna. Los alabarderos, que me conocian, declararon en las causas, que desde el dia siguiente empezaron á formarse, que yo estaba entre los sublevados, y esto era ya bastante para que se formase contra mí un proceso, que más tarde fué fallado por el Consejo de Guerra que condenó á todos aquellos que sufrieron la muerte, la privacion de empleo ó la deportacion, y á tantos desgraciados que cayeron bajo el plomo de los vencedores, ó que se vieron obligados á buscar su salvacion en el extranjero. Aquel Gobierno, que fué sorprendido por un movimiento militar, desplegó un lujo de crueldad para perseguir á sus enemigos vencidos. El Ministro de la Guerra, cuyo nombre no quiero recordar, cuando todo Madrid se agitaba para salvar la vida de don Diego Leon, que fué, durante la campaña contra los carlistas, la primera lanza del ejército, firmó la Real órden que disponia el entierro de aquel héroe, que áun no habia entrado en capilla, como para quitar toda esperanza de que fuera indultado por el Regente, que tantas veces lo habia celebrado por su heroico valor en la campaña, en que habia sido su compañero y su amigo, y á quien D. Luis Fernandez de Córdova, despues de la accion gloriosa de los Arcos, habíale puesto sobre su pecho valeroso la cruz laureada de San Fernando, paseándolo por el frente de banderas del ejército, formado para hacerle los honores militares, presentándole las armas y haciéndole saludar por los oficiales y banderas.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

LAS DESGRACIAS DE IRLANDA.

A medida que se detiene el pensamiento á contemplar la triste situacion de Irlanda, acérbanse los dolores en el corazon de cuantos amamos con sinceridad los ideales que acaricia en su seno la civilizacion moderna, y por ende, anhelamos, con anhelo vehementísimo, largo período de paz, de libertad y de progreso para cuantos hombres la tierra habitan y para cuantas naciones el mundo ilustran. Parece una paradoja; pero es un hecho positivo y viviente. Como hay en la humanidad seres predestinados por su estrella enemiga á eterna é irreparable desgracia, hay en la historia naciones condenadas tambien, por un hado fatal, á perdurables desventuras y á triste y dolorosa esclavitud. Los ayes lastimeros que desde su calabozo lanza la infortunada y mal de su grado sujeta Polonia; las súplicas, y las demandas, y las notas, que desde su mansion del arte ha dirigido al mundo diplomático la ilustre y nunca bastante ponderada Grecia; los clamoreos continuados, las protestas porfiadísimas, los *meetings* nume-

rosos, las huelgas de los jornaleros, la agitacion de los arrendatarios, que desde su húmeda isla y en señal de descontento fomenta contra Inglaterra, la industriosa y trabajadora Irlanda, ¡oh! dan palmarias muestras de este claro é incontuso aserto.

¡Pobre Irlanda! Apénas venida, como si dijéramos, al mundo, cuando ya ve tristemente hollada su tierra virgen por la planta alevosa del conquistador griego y romano. Gracias á las predicaciones evangélicas de San Patricio, por el siglo VI, la fe cristiana entra en el seno del pueblo irlandes como á formar parte integrante de su vida, y la religion de la verdad cuenta entre los santos indígenas á San Columba y á Santa Brígida, cuando, dividido el país en diminutas monarquías, cuyos jefes, sometidos de nombre, no obedecen de hecho al monarca supremo; vicio constitucional gravísimo, que les constriñe á vivir en completo desórden y en permanente guerra civil, cuando, decíamos, numerosas carabelas de piratas daneses desembarcan en sus playas y hacen presa de su nacion con la misma facilidad con que atrapa el buitre á pájaros huraños entretenidos en sus grescas. Y Turgesius, general en jefe de aquellos aventureros, invade impunemente, de un extremo á otro extremo, su isla, y al noble pecho de los irlandeses lleva la muerte, y á sus pacíficas viviendas el saqueo y el incendio, hasta que, asesinado despiadadamente, se sublevan con furor y arrojan del suelo patrio á los conquistadores, los que vuelven y tornan con mejores modos y con mayor fortuna, por haber recibido su jefe Anlaf el sacramento del bautismo, pero para vivir, como las tribus del Africa, en terribles é incesantes guerras. Y si Tourlough, rey supremo de Irlanda, allá por el año 1072, fué el primero en anudar estrechas relaciones con Inglaterra, caida entónces bajo el poder de los normandos, Dermot Mad Murchad, rey destronado de Leinster, fué el primero tambien en pedir solícitamente socorros á Enrique II, quien con alegría satánica recibió al *amigo de los extranjeros*, como le llamaban los irlandeses, y le prestó atento oido y le amparó sin escrúpulos, mirando, como miraba, con ojos de codicia á su vecina isla, acechando, como acechaba, la ocasion oportuna para agregarla á sus Estados, y poseyendo, como poseia, una bula de Adriano IV, mediante la cual este papa le hacia dueño de Irlanda. Por la victoria de los anglo-normandos en el sitio de Wexford recuperó su perdido trono el anti-patriota Dermot, y por la victoria del Conde de Pembroke, por sobrenombre *Stronghow*, sitiado de los irlandeses en Dublin, perdió para siempre Irlanda su independencia y su soberanía, y para siempre cayó bajo el yugo de extranjeras gentes.

¡Cuántos, pero cuán inútiles, esfuerzos desde entónces no hizo por sacudir la opresion impuesta por el vencedor al vencido y por recabar la libertad y la autonomía necesarias á su vida nacional! En vano allá, hácia 1315, el valerosísimo Roberto Bruce enarbola el estandarte de su infortunada patria, apercibe aguerridas huestes, empeña diez y ocho sangrientas batallas; despues de haber hecho prodigios de valor y de heroismo, y de haber combatido como gran patriota, muere como sublime mártir en los campos de Dundalk; en vano la insurreccion crece desmesuradamente en Irlanda al sentirse herida en sus creencias religiosas por el infame esposo de la noble y virtuosísima dama española Catalina de Aragon, cuya negativa de divorcio le inspira la idea de fundar y fomentar el protestantismo en Inglaterra, por el apóstata y soberbio monarca Enrique VIII, que pretende obligar á la *Isla Santa* á abjurar de su fe íntima y á renunciar á las creencias de sus antepasados; el gobernador lord Grey calma con mentidas transacciones estos ímpetus del corazon y ahoga estos gritos del pueblo. En vano, en tiempos de Jacobo I, surge de la tierra irlandesa un O'Dagherty, y en tiempos de Cárlos I un Rogerio, ambos á dos denodados jefes de los oprimidos y maltrechos isleños; sus proezas fueron estériles é inútiles.

Y no terminan aquí, no, todas las desventuras de este país desgraciadísimo. Como si las horribles matanzas de Drogheda y de Wexford; como si las deportaciones á América de más de cien mil personas no fuesen bastantes á exterminar á los pobres irlandeses y á satisfacer el apetito de venganza de los déspotas, despues del destronamiento de Jacobo II, que se refugia en Irlanda, Guillermo de Orange vence á su adversario en Royne, y con tamaña victoria cae nuevamente con pesadumbre terrible la opresion sin tasa y el castigo sin remedio sobre las cabezas de los infortunados irlandeses. Igual derrota en 1796. Si amparados por el Directorio de la República francesa, que comisiona al valiente general Hoche para que les auxilie con un desembarco de tropas en sus playas, intentan, con ardor digno de la noble causa que defienden, vasta insurreccion, al término de cuya victoria esperan alcanzar la autonomía para su patria y la libertad para sus hijos, ideas nobilísimas por las cuales sembráran de cadáveres sus zonas húmedas y convirtieran en lagos de sangre sus hogares tranquilos, la traicion y la perfidia los vence, y por el suelo ruedan, degolladas, más de treinta mil víctimas. Y llega el año 1806; se extiende el acta de union política con Inglaterra, y desde aquella fecha infausta pierde ¡ay! la pobre Irlanda totalmente su santa independencia, y de entre los nombres de las nacionalidades se borra su nombre de nacion. O'Connell, sólo O'Connell logró, si no una emancipacion completa, importantes concesiones para su infortunada patria.

Deplorables bajo todos conceptos tamañas desgracias, aparecen, si no justas, lógicas, cuando se considera la horrible organizacion del antiguo régimen feudal ó absolutista; pero no se comprenden, no se explican, no tienen excusa hoy en el entendimiento humano, ni tendrán mañana justificacion en la historia, si no análogas, parecidas opresiones; si no idénticas, semejantes arbitrariedades. Una constitucion libérrima rigiendo á Inglaterra, é Irlanda castigada todavía y todavía sujeta al feudalismo, que por su mal establecieran, desde Enrique VIII hasta Guillermo de Orange, todos sus reyes; la trompeta de la fama pregonando al mundo que la Gran Bretaña es la nacion más liberal de la tierra, y el jornalero irlandes explotado en su trabajo con explotacion ignorada hasta de los países donde impera la esclavitud más espantosa; el ministro radical Gladstone en la cima del poder, é Irlanda en agitacion contínua y en guerra incipiente; tantas desgracias sin alivio, tantos males sin remedio, tantas desventuras sin consuelo, ya lo hemos dicho, ni tienen hoy en el pensamiento, ni tendrán mañana en la historia, pretexto, justificacion ó excusa. El arresto del jefe de la liga agraria, Mr. Parnell, y de algunos diputados partidarios de la causa de Irlanda; el estado de sitio en los condados de Londonderry y Drogueda; la supresion de la *Land-League*, agravan terriblemente la situacion de la antigua isla de Irn.

Enemigos de la revolucion sistemática y de la violencia para lograr todo fin y todo término, ¡ah! no aconsejaríamos á Irlanda el empeño de un combate, despues de todo, desigual, y por desigual, infructuoso, con Inglaterra, y, amantes de la prosperidad de su país, elevamos fervientes votos al cielo á fin de que cesen presto, en los *meetings*, los discursos incendiarios; en las calles y plazas, las manifestaciones alarmantes; en las ciudades, en las villas, en las aldeas, en los campos, las agitaciones siniestras, preñadas de incipientes guerras; y á fin de que, vueltos los entendimientos, exaltados hoy, á la reflexion; restablecida en los ánimos la calma; dentro de saludable período de paz la tierra irlandesa, pueda realizar y cumplir el jefe del Gabinete actual, el ilustre repúblico Mr. Gladstone, así como en otro tiempo la supresion de la Iglesia oficial protestante, las ventajas propias de la civilizacion moderna, á que tanto derecho tiene la pobre Irlanda.

GINES ALBEROLA.

ADVERTENCIA.

Aproximándose la terminacion del año, y con ella la de la mayoría de las suscriciones, el Administrador de La Ilustracion Española y Americana suplica á los señores Abonados que tengan el propósito de seguir prestándonos su concurso en el año de 1882, se fijen en la conveniencia de avisar anticipadamente la renovacion de sus suscriciones, para evitar errores é interrupciones en el servicio del periódico, que, de otro modo, serian casi imposibles de evitar, dada la aglomeracion de trabajo que á fines y principios de año pesa sobre estas Oficinas.

Al propio tiempo, la Administracion tiene el honor de poner en conocimiento de los Sres. Suscritores que, accediendo la Empresa á los ruegos que reiteradamente se le han dirigido por muchos de éstos, ha determinado regalar el

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION para 1882

á los Sres. Abonados que renueven su suscricion *por todo el año próximo*, ántes del 20 de Diciembre.

Aquellos que ya hubieran adquirido el *Almanaque*, podrán recibir, en sustitucion del mismo, el novísimo libro de *D. Emilio Castelar*, titulado :

LA RUSIA CONTEMPORÁNEA,

ó cualquier otro de los volúmenes que forman parte de nuestra *Biblioteca Selecta de Autores contemporáneos*, abonando *solamente* la diferencia entre su precio en Madrid, con arreglo al Catálogo, y el fijado en venta para el *Almanaque*.

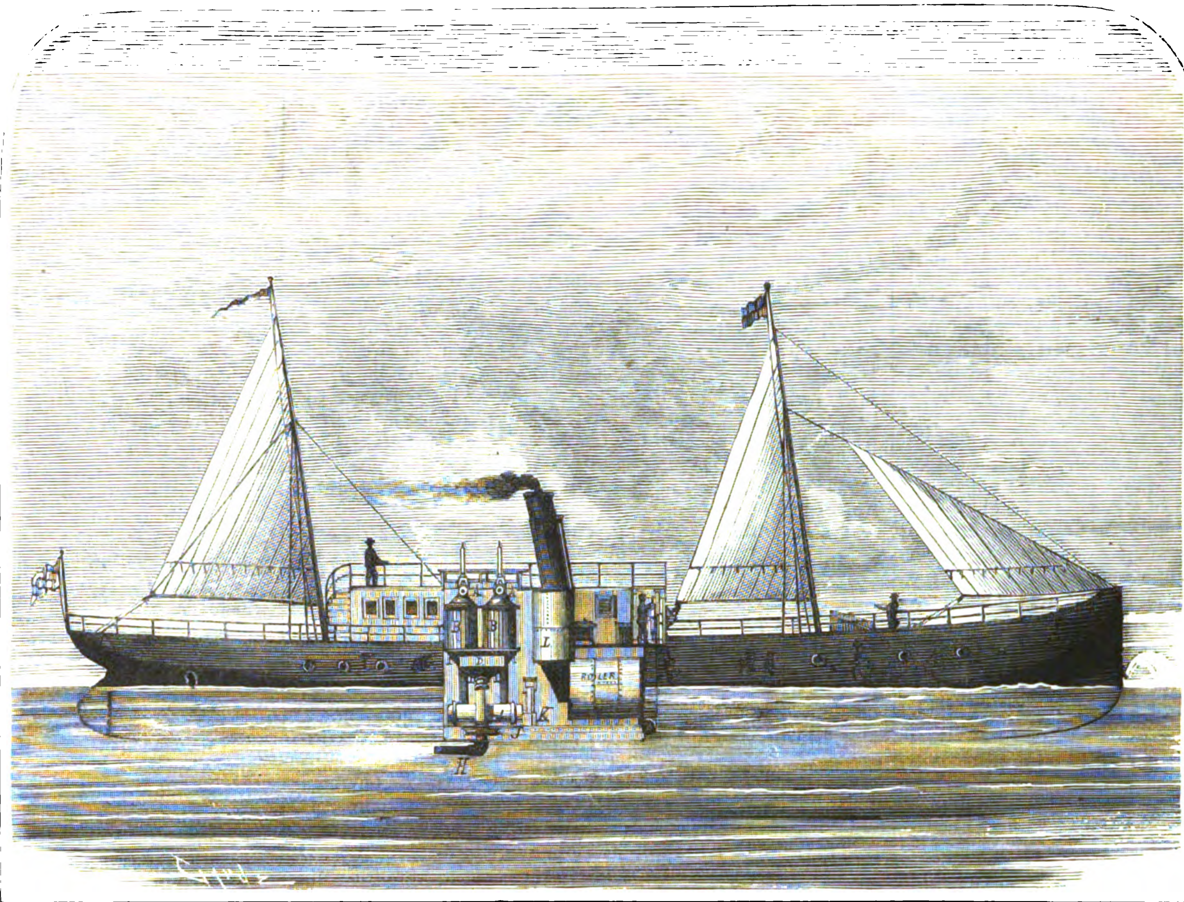
Finalmente, y á peticion tambien de muchos nuevos Suscritores, ha acordado la Empresa que los que, en vez de un tomo suelto de la *Biblioteca*, prefieran recibir las

OBRAS DE MESONERO ROMANOS

(ocho volúmenes, dos de ellos con grabados), tendrán opcion á adquirirlos por el mismo precio de 25 pesetas en Madrid y 30 en provincias, á que costaron por suscricion en principios del año actual.

El Administrador.

NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.



EL «HYDROMOTOR», BUQUE MOVIDO POR LA FUERZA DE IMPULSION HIDRÁULICA.
(Sistema Fleischer.)

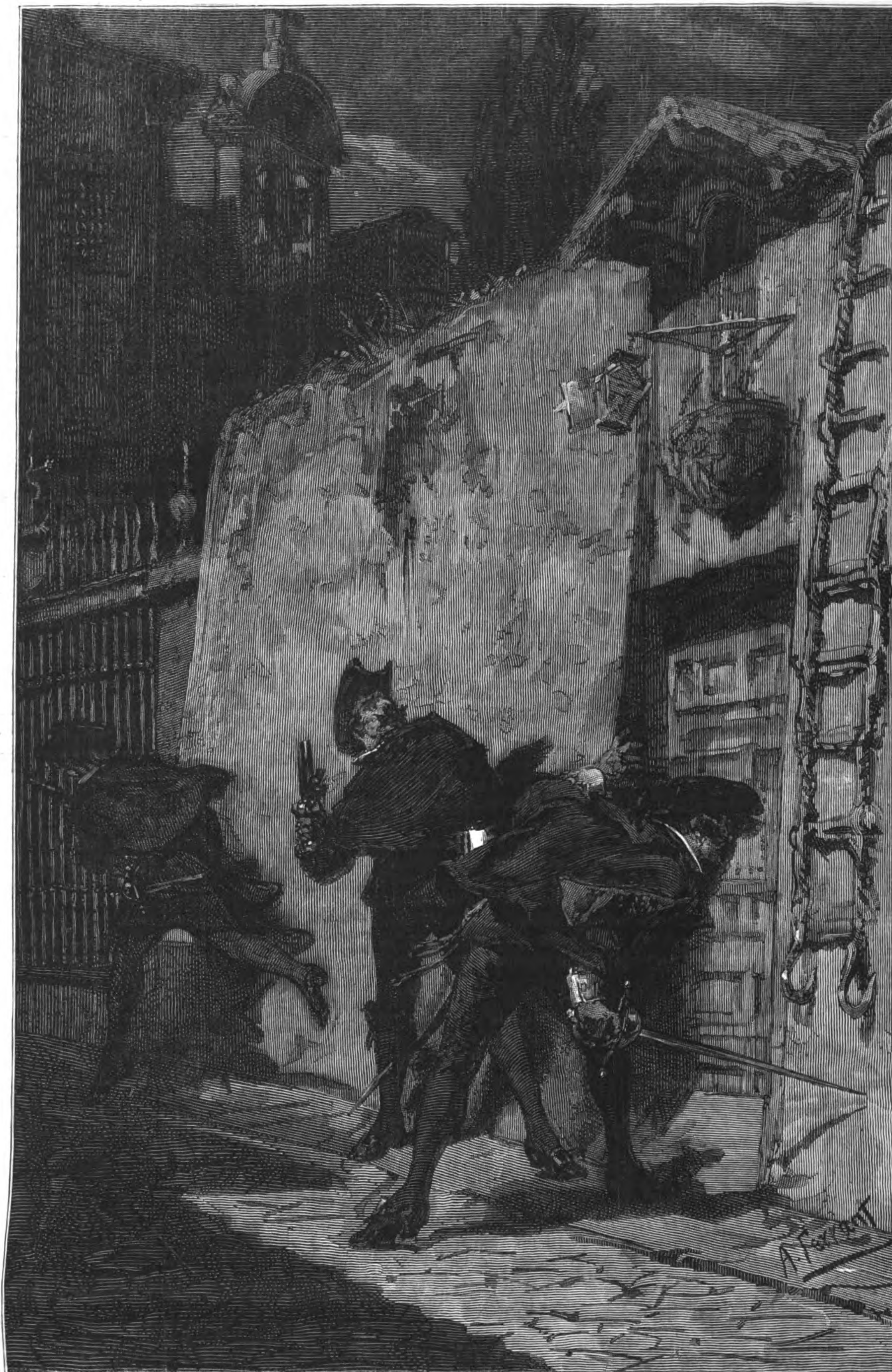
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. SUPLEMENTO AL NÚMERO XLV. DICIEMBRE.—1881.

BELLAS ARTES.



¡TÉNGANSE AL SANTO OFICIO!

COMPOSICION Y DIBUJO DE A. FERRANT.

LOS BRINDIS

DE LA MESA MODERNA,

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

Así como de las mujeres se dice que escriben una carta para añadirle despues uua postdata, de la mesa moderna puede decirse que da de comer para que le dejen echar un bríndis.

No hay sino tender la memoria por los infinitos banquetes contemporáneos en que se discute la política de los pueblos, el interes ó conveniencia de los partidos, la ley de las razas y el porvenir social ó religioso de las criaturas, para dudar de si en nuestros tiempos se brinda porque se come, ó se da de comer para que se brinde.

En el teatro antiguo los hombres no se dirigian á sus semejantes sino con la cara tapada: en el teatro moderno las gentes parece que no pueden hablar sino con la boca llena. El bríndis, pues, no es un incidente de las comidas, sino una institucion.

Merece ser estudiado.

I.

En las mesas de príncipes y magnates, así como en los banquetes públicos, no se llama bríndis al acto de brindar, sino hacer ó dirigir un *toast;* porque el influjo de la cocina francesa, que en ellos domina, ha introducido, con su fraseología especial, el uso de esta voz, cuya equivalencia en castellano es *cuscurro.*—*Toast*, sin embargo, áun cuando palabra francesa, no es de orígen frances para los bríndis, sino inglés, y significa *toston;* aludiendo al pedazo de pan tostado que los antiguos ingleses echaban en el fondo de la copa de cerveza, para obsequiar con él al último que bebia á la salud de todos. Dedicar, por consiguiente, un *toast* ó un toston por la ventura de álguien ó de algo, fué el orígen de los bríndis modernos, que han conservado su nombre á pesar de haber perdido lo suculento y gustoso del cuscurro. Pero ¿qué monarca ó magnate, sobre todo español, se atreveria á levantarse en medio de un festin, tomar en su mano una copa, y dirigiéndose á un monarca ó príncipe extranjero, gritarle: *¡Mendrugo!?*—Grítale *¡Toast!*, que es lo mismo, y todos se quedan tan contentos.

Antes de pasar adelante hemos de referir una anécdota que, áun cuando muy conocida, es posible que ignore alguno.—Cuéntase de Ana Bolena, cuya hermosura ha pasado á la historia revuelta con sus desdichas, que un dia tuvo el capricho de bañarse en presencia de los caballeros de su córte. Eran cosas del tiempo. Uno de los que la rodeaban, admirado de su sin par belleza, cogió una copa, y llenándola de agua del baño, comenzó á beberla, ofreciendo un *toast* á sus amigos por la salud de la linda soberana. Hubo entre los circunstantes quien se negó á beber, é interpelado por los otros sobre su extraña conducta, dijo:—«Yo quisiera reservarme el toston.»

Hay, en efecto, hácia el fondo del vaso cierto atractivo misterioso para los bebedores. Cuando se bebe en ronda, todos quieren ser el último; el propio agasajado con un bríndis acostumbra á decir: «despues de usted»; y si hay damas entre la concurrencia, se juzga el más feliz el postrero que bebe, porque «se apodera de los secretos de todas.»—Comprendemos el borracho de Andalucía, que áun dice al beber: «¡hasta verte, Jesus mio!», porque en el fondo de su jarro de vino tenía pintado un Jesus; pero no se comprende esa predileccion por los posos de una copa, como no la produzca un instinto egoista de que nuestro goce sea el último que se disfrute.

La costumbre de brindar es muy antigua. Los griegos y los romanos bebian en sus banquetes por la salud de sus amigos ó de la patria, si bien entre romanos no se tenía el hecho por original, cuando el bríndis se llamaba «beber á la usanza griega»; lo cual significa que ya los franceses antiguos, como los de ahora, tomaban sus costumbres elegantes de la Inglaterra del tiempo. *Græco more bibere* equivalia en la ciudad de los Césares al *toast* de la ciudad de los Lores.

Cuando Hebe, que fué la primera escanciadora de que se tiene noticia, sirvió vino á los dioses en el banquete del Olimpo, cuenta Homero que ellos brindaron los unos por los otros; pero si Homero no los vió, como parece probable, siempre podrá decirse que la costumbre de brindar era ya comun en los dias del poeta. Antes de éstos se brindaba tambien, aunque en forma de plegaria.

Sabido es que la manifestacion primordial de las religiones de los pueblos, eran los banquetes sagrados. Verificábanse en los templos, en las plazas públicas ó en los recintos donde residia la autoridad ciudadana. A los primeros se asistia en el traje blanco de los sacerdotes, con coronas en las sienes, y un ceremonial casi idéntico al de los sacrificios. Los comensales se elegian entre los varones más eminentes, y se llamaban *parásitos;* nombre que de religioso ha venido á trocarse en ridículo, desde que, perteneciendo á los que comian por deber, ha pasado á los que comen de gorra. Allí los parásitos, que representaban á la ciudad, elevaban plegarias á los dioses por la salud comun y la dicha de la patria; lo cual se verificaba bebiendo y comiendo con sujecion á un ritual prescrito de antemano. Porque los *menus* son tan antiguos como los hombres; y si el Sr. Doctor Thebussem, nuestro amigo, que tan aficionado es á ellos, posee, como es de suponer, los de los pueblos anteriores á Grecia, de seguro los habrá buscado en la liturgia de cada país, donde no sólo tienen asignadas su clase y cantidad, sino el tamaño, forma y materia de la vajilla en que habian de servirse. La única diferencia que hay entre los *menus* antiguos y los modernos es que aquéllos eran invariables, segun la distincion, prerogativas ó creencias de cada localidad; miéntras que los de hoy son tan varios como el capricho, la fortuna ó la elegancia del que los ofrece. Si, pues, de tan arriba nos vienen la solemnidad del comedor, la etiqueta del traje, la prescripcion del *menu*, y todas las reglas ceremoniosas de la comida, lícito nos es convenir en que los *toasts* de ingleses y franceses contemporáneos, no son sino las mismas plegarias modificadas de Ausones y de Oscos casi prehistóricos. Carecemos de tiempo ahora para compulsar el Mahabharata y ver si en la mitología de la India brindaban los héroes por sí propios ó se encomendaban á sus dioses en los banquetes; pero suponemos que sí, y dejamos la tarea á eruditos más desocupados.

Lo que no queremos pasar en silencio es la relacion de algunos bríndis históricos, que pintan las costumbres de ciertas épocas. Las crónicas lombardas, por ejemplo, refieren un caso de doble bríndis, cuyas enseñanzas constituyen todo un curso de amor.

Cierto jóven rey solicita por esposa á la hija de uno de sus aliados; pero deseando conocerla ántes de desposarse, se disfraza de segundo embajador y va á pedirla por sí mismo, acompañando á uno de los magnates de su córte. Prendado de la hermosura de la Princesa, y al devolver á ésta la copa de un bríndis de alianza, el fingido embajador oprime la mano de la jóven y se la lleva á los ojos, como aludiendo á que su vista le habia dejado ciego. Aturdida la Princesa por este lance inesperado, corre á referírselo á una de sus damas, la cual le dice que sólo el que habria de ser su dueño se hubiera atrevido á un acto semejante, y que el que tal hacía daba muestras de ser un delicado y amoroso príncipe. Así lo fué, en efecto, aunque por desgracia sobrevivió muy poco á sus bodas.—Viuda la Reina, y autorizada por su pueblo adoptivo para contraer nuevas nupcias, puso ella los ojos en el hijo de un rey cercano, cuya gentileza no era inferior á la del príncipe difunto. Hízole venir á su córte, y adelantándose á recibirlo, le ofreció la copa de la amistad, despues de beber parte del licor. El Príncipe, apurada la copa, se la devolvió á la Reina, permitiéndose besar tímidamente su mano. Ella le dijo:—«¿Es costumbre, señor, que se contente con besar los dedos el que tiene derecho á besar los labios?»—Y acercándole el rostro, añadió:—«Os he escogido por esposo y por rey.»

Véase cómo la Princesa viuda aprendió perfectamente las lecciones de su primer marido.

Otro hecho histórico eleva la copa de los bríndis á la categoría trágica en manos de Rosmunda, de esa reina goda, cuyas pasiones ha inmortalizado Alfieri.

Todo el mundo sabe la historia de esta mujer.—Rosmunda, hija del último rey de los Gépidos, se casa, al parecer por fuerza, con el vencedor y asesino de su padre, el más poderoso rey de los Lombardos. Un dia en que éste celebraba fiestas en Verona, hizo traer al banquete su copa de marfil y oro para brindar por la salud de su córte, y llenándola de vino, la ofreció á su esposa despues de beber. Aquella copa estaba hecha con el cráneo del padre de Rosmunda. Horrorizada la Reina por tan atroz proposicion, rechaza el bríndis y jura en secreto la muerte de su marido. Para verificarla, intenta valerse de uno de sus servidores, cuyas cualidades personales le hacen apto para la lucha con un atleta como el Rey; pero él se niega á la ejecucion, á pesar de las simpatías que le unen á la Reina. Rosmunda entónces penetra una noche en su aposento, y le seduce con este espantoso dilema:—«O matas al Rey, porque yo te lo mando, ó el Rey te matará á tí, por lo que tú haces con su esposa.»—El Rey, efectivamente, fué á poco ahogado en su propia cámara, despues de una lucha terrible con su asesino. Rosmunda toma por esposo en seguida á uno de sus amantes, hermano de leche del Rey, é intenta coronarlo; mas los nobles de Lombardía se oponen á sus designios, amenazando á los nuevos consortes con investigar las causas del crímen que acababa de cometerse, ante cuya amenaza huyen del reino. Establecidos en Rávena, el Exarca del país, prendado de Rosmunda y de sus riquezas, le ofrece compartir con ella el gobierno si se desembaraza de aquel marido inútil. La ambiciosa mujer acepta y se encarga de la ejecucion. Un dia, al salir del baño, ofrece Rosmunda á su esposo una copa de vino, que él bebe hasta la mitad, como se usa en los bríndis; pero al beberla siente los ardores de un envenenamiento, y recordando sucesos de otras épocas, corre en busca de su espada, la fija en el cuello de Rosmunda, y la hace apurar la copa. Ambos esposos caen entónces envueltos en sus convulsiones y en su muerte.

Por último, y como contraste de los anteriores, consignemos un extraño bríndis de la renombrada Reina de Egipto.

Los romanos del final de la República llamaban á los bríndis *beber la copa;* y no contentos con hacerlo así, bebian tambien la corona, deshojando las flores del que brindaba en el licor que iban á beberse. Un dia que Cleopatra dió á beber su copa á Marco Antonio, quiso éste beber asimismo su corona, temeroso sin duda de que otro la disfrutase; para lo cual arrancó las flores que adornaban la frente de la Reina y se llevó el vino á los labios. Cleopatra detuvo la accion diciéndole:—«¿Por qué soleis tener celos de mí? ¿Creeis que si yo pudiera vivir sin vos me faltarian ocasion y medios para dejaros?»—Y llamando á un esclavo, le dió á beber la copa de Antonio. El esclavo, al apurarla, murió de repente.

II.

Los bríndis, volvemos á decir, son tan antiguos como el vino. Principiaron por religiosos, y entónces se limitaban á libar, ó sea á ponerse la copa en los labios y derramar despues el licor sobre la mesa ó sobre el suelo, para que disfrutáran de él las divinidades ausentes. Mas bien pronto hubieron de advertir los comensales que era una lástima desperdiciar el vino, é interpolaron las libaciones con los bríndis, dedicando á los dioses la menor parte y bebiéndose la mayor de un solo trago.

Nótase en la historia de los bríndis una tendencia á establecer la irresponsabilidad del bebedor. Siempre ha debido ser chocante que un hombre beba vasos de vino por beberlos; pero desde que la bebida está impuesta por la galantería, y el bebedor apura la copa, obligado por la amistad ó en nombre de la salud, no hay medio de resistirse, ni accion extraña en redoblar los sorbos hasta embriagarse. Nadie bebe entónces por beber, sino por obsequiar al otro; de cuyas resultas todos beben lo mismo, convirtiendo la borrachera en una especie de religion. En los pueblos antiguos se arrojaba de la sala del festin al que excusaba un bríndis, y griegos y romanos derramaban sobre la cabeza del cobarde ó sobre su túnica el licor que rehuia beberse, para que, ya que no llevaba el vino por dentro, lo llevase por fuera.

Alejandro fué víctima de esta temeridad, aunque procure ponerla en duda su historiador Quinto Curcio. Cuenta Atheneo que el vencedor de los persas hallábase presente á un festin donde concurria Proteo, que era el mayor bebedor de Macedonia. Alejandro le brindó con un ánfora de vino, que no contenia ménos de seis botellas de las actuales, y el macedonio se la bebió de una vez, pronunciando una bella oracion en honor del héroe. Terminada ésta, Proteo ofreció á su huésped la recíproca en una copa igual, y Alejandro, que no consentia aparecer inferior á ningun otro hombre, se la bebió de la propia manera; aunque con tal repugnancia, que al concluir vaciló en su asiento, dejó escapar de sus manos la copa, y experimentó los primeros ataques de la enfermedad que le condujo brevemente al sepulcro. Nadie ignora que Alejandro, sobre cuya muerte guarda cierto pudor la Historia, falleció de una dolencia semejante á la que concluye con los que residen largo tiempo en Asia y Oceanía.

Despues de haber agotado los antiguos la fórmula de beber por los dioses inmortales y por la salud de los mortales presentes, se dió en beber por los amigos ausentes, por las familias, por los compatriotas, por los extranjeros aliados; en suma, por los vivos y por los muertos. La materia, como se comprende, daba bastante de sí, y sobre todo, esta última parte de los muertos era tan inagotable como las bodegas. Heredáronla de Roma los primitivos cristianos, quienes, no pudiendo beber en sus humildes refacciones ni por familia, ni por patria, ni por salud, pues todos ellos estaban condenados á muerte, brindaban primero por su religion y despues por los mártires; costumbre que debió convertirse un tanto en abusiva, cuando la anatematizó San Ambrosio y la prohibió un Concilio.—Ya ántes de éstos habian anatematizado los bríndis Solon y Licurgo; pero no Caton ni Séneca, de los cuales refiere la historia reservada que solian alegrarse de tiempo en tiempo.

Los Bárbaros, que renegaron de todo y abolieron los usos y costumbres que les eran anteriores, no fueron crueles con los bríndis, como con el resto de la civilizacion, y bebian tambien por vivos y por muertos, llevándose los tazones de mano en mano

repletos de vino. Porque lo que ha sido comun en los bríndis, desde la más remota antigüedad, es que la vasija del licor circule entre los comensales, posando todos sus labios en ella. La mesa moderna es la que ha establecido brindar con copas separadas, si bien chocándolas entre sí para que aparezca esa sucesion, que, por lo visto, repugnan nuestros pulcros estómagos. Aun hoy, en ciertos momentos del banquete, no faltan parejas que se obstinen en brindar y beber con un solo vaso.

Mas á todo esto no sabemos por qué se dice *bríndis*. Bríndis es una palabra que no se parece en nada á la *philotesia* de los griegos, ni al *propino* de los romanos, ni al *trínquis* de la Edad Media, ni al *hacer la razon* del Renacimiento, ni al *toast* de los tiempos actuales. Tampoco es palabra española, ó por lo ménos los sabios lingüistas españoles han huido de consignarla en sus catálogos etimológicos : pasaria por una voz de generacion espontánea, si no existiera entre los italianos con las mismas letras. Efectivamente, los italianos, que dicen *brindisi* ó *brindis*, nos han prestado la palabra del beber ceremonioso, como con la voz *orgía* nos prestaron la palabra de la borrachera elegante. Y es que se conoce que en España hemos comido y bebido siempre mal, ó, como si dijéramos, en forma lacayuna. Nuestra lengua, tan rica en zambras, bacanales, jaranazos, francachelas y regodeos, tuvo que ir siempre á extraños idiomas para buscar la expresion de sus solaces distinguidos. En cuanto las gentes se reunieron por las noches para lucir sus galas, conversar con discrecion ú oir unas piezas de música, fué necesario ir á Francia por la palabra *soirée;* en cuanto poblaron unos salones en són de fiesta, áun cuando sin bailar ni cantar, fué menester ir á Inglaterra por la palabra *rauht;* en cuanto comieron sin sentarse, importaron el *buffet;* en cuanto almorzaron sin manteles, el *lunch;* en cuanto se alborotaron con elegancia, la *orgía;* en cuanto bebieron con distincion, el *bríndis*. Sólo una palabra española, sin uso ya, existe en nuestra lengua para sustituir al bríndis : el *carauz*. ¿Qué significa esta palabra? ¿De dónde viene? Segun nuestro *Diccionario*, carauz es el acto de brindar apurando el vaso; pero como esa voz tiene semejanzas de sonido en casi todas las lenguas de Europa, parece que es la misma *garaus* alemana, de donde las otras se derivan, y que equivale á término ó conclusion; es decir, á apurar, no á brindar ni ofrecer.

Brindar sí equivale en italiano á propinar ú ofrecer. Es, por consiguiente, el propino de Roma el que adoptó la Italia; y aunque nosotros adoptamos tambien la voz para propinar medicinas ó propinar azotes, y áun para galardonar los oficios de los sirvientes, gustónos más el trínquis de los flamencos cuando de beber con alborozo se trataba, que el *propino* de los romanos cuando á beber con buenas formas se nos requeria. No hay, pues, que lamentarse de que el *toast* nos haya venido de Inglaterra, porque el *bríndis* nos ha venido de Italia, y sólo tendria verdadera carta de naturaleza el vocablo si, al levantarnos á beber por la salud de álguien, en vez de decir *brindo* dijésemos *propino;* ó sea *per salutem alicui propinare*, que es lo que hacian nuestros abuelos los romanos.

Aquí conviene apuntar una idea de Voltaire, el cual, en su escepticismo por todas las cosas, le encuentra al bríndis el absurdo de que sea beber á la salud de otro. No concibe el hombre que el vino que uno se bebe pueda serle útil á una segunda persona; así es que corrige la frase de *yo bebo á vuestra salud*, por estas otras :—«Yo bebo para que vos bebais. Yo os invito á beber. Bebamos.»

Hay, en efecto, algo de extrañeza en que uno se afane por la salud de otros, corriendo el peligro de enfermar; pero como el bríndis es siempre recíproco, y el que bebe por la salud de álguien encuentra otro que beba por la suya, resultará, al cabo, que los dos enferman ó que los dos alcanzan la salud por las libaciones. Voltaire tiene razon, aunque no la tiene.

El bríndis por la salud, como todo lo espontáneo, universal y constante, podrá ser más ó ménos lógico, pero nunca dejará de ser expresivo y tierno. En cuanto el vino sacude las preocupaciones de la inteligencia y devuelve al alma su primitivo estado de sencillez, el primer impulso del bebedor es hácia la amistad, de la cual es la expresion más característica el deseo de la salud. *Salud* ha sido la primera palabra que el hombre ha dicho al encontrarse al hombre; salud ha sido la primera línea que el hombre ha escrito al escribir al hombre; saludes y saludos constituyen las seculares reglas de la cortesía y los signos perpétuos del amor : ¡qué mucho si al revelarse los íntimos sentimientos de un corazon alegre, acude á los labios el saludo como prenda de espontánea y cariñosa amistad!

III.

Pero vengamos al asunto de los bríndis modernos, que es el que reclama nuestra preferente atencion.

Queda dicho ántes, y nadie puede ponerlo en duda, que hoy se dan banquetes para brindar, ó, por mejor decir, que hoy, cuando se tiene que manifestar alguna cosa grave, se guarda para un bríndis. Increible parece que en este siglo del razonamiento y de la crítica escojamos, para exponer opiniones de trascendencia, el instante en que, si no hemos perdido el juicio, nos hallamos á punto de perderlo; mas así es la verdad. Quizá algunas guerras contemporáneas y algunas complicaciones de Oriente y Occidente hayan tenido orígen en la inconsiderada verbosidad de una copa de *champagne*. Recordemos las frases que han perturbado los imperios, ó los discursos que han influido en la política de nuestros dias, y veamos que todos se han pronunciado á los postres de un banquete en forma de bríndis. ¿Hay noticia de que algun monarca ó diplomático se desdijera luégo de lo que en tan críticas circunstancias habia expresado? De lo que la hay es de un filósofo ateniense, que apelaba de una sentencia de Filipo en los postres, ante el tribunal de Filipo en ayunas.

Los antiguos pronunciaban sus arengas graves en los momentos de sentarse á la mesa : entónces disponian de toda su discrecion y de la seguridad necesaria para no decir más de lo que conviniese; porque luégo á los postres (y véase cómo aquí no se defienden los antiguos, por serlo) incurrian en ligerezas y debilidades, que la Historia no ha podido ménos de consignar con escándalo. Pues bien : si es inherente á la frágil naturaleza humana que los licores la perturben con tanto de dicha para la imaginacion como de irracionalidad para el discurso, ¿por qué aguardar á beberlos para decidir las más árduas cuestiones y dilucidar los más trascendentales problemas? ¿No hay temor de que se siga de aquí una política borracha, una moral alegre ó una filosofía que vacile y se tumbe?

La Iglesia católica, cuya prevision ha desesperado siempre á todos los innovadores, ordena á los clérigos que no coman ni beban, para estar en gracia : los filósofos y los sabios de todos los tiempos y países han compuesto sus obras ántes de comer : el propio vulgo sabe y aconseja á los muchachos que el estudio mejor es el que se practica en ayunas : para nadie es un secreto, en fin, que la vacuidad del estómago y la frescura del cerebro son los estados más recomendables para las lucubraciones del espíritu. ¿A qué olvidar estas máximas?

La sociedad moderna, sin embargo, dispone las cosas de otro modo : ella ejecuta sus trabajos físicos en ayunas, y reserva los morales para las horas del almuerzo ó de la comida. Celebra sus conciliábulos por la noche; pronuncia sus discursos por la noche; escribe sus periódicos por la noche; gobierna y administra los pueblos por la noche tambien; y si no verifica sus transacciones mercantiles por la noche, es porque los asuntos de la gaveta se suelen tratar con más cordura que los del alma. Si se rectificasen ántes de almorzar las cosas que se han pensado ó decidido despues de comer, la mitad de lo que se hace en el mundo moderno no se haria. El parlamentarismo inglés no tiene otro defecto, sino el de que sus Cámaras celebren las sesiones despues de la cena.

Y véase cómo estos asuntos de comer y beber envuelven mayor gravedad de la que se supone al pronto. Quizá la endeblez de la raza moderna sea ocasionada por el abuso del pensamiento sobre la digestion; quizá esas frecuentes enfermedades de estómago, esos trastornos comunes de cabeza, esos infartos numerosos del hígado, esa plaga de exaltaciones y perturbaciones de los nervios, que aquejan á la sociedad contemporánea, quizá sean debidos al olvido de la célebre máxima de nuestros padres, que decia : «Despues de comer, ni un sobrescrito leer.» Ellos trabajaban por la mañana, comian á mediodía, paseaban por la tarde y esparcian su espíritu por la noche. Sus conversaciones de comedor estaban reducidas á una oracion ántes de comer y otra despues de haber comido. La primera la elevaba el padre ó persona de más respeto que habia en la mesa : la segunda la decian el muchacho menor ó la encantadora niña, á quienes se consideraba ángeles del hogar : el resto se pasaba en advertencias de educacion ó asuntos de interes secundario; es decir, en todo lo que no fueran trabajos intelectuales y de los nervios.

Hoy la mesa es una reduccion del casino, del parlamento, de la bolsa, del teatro, de la sociedad. En la mesa se refieren los sucesos y murmuraciones del dia; en la mesa se preparan los discursos políticos ó las intrigas contra el poder; en la mesa se ajustan y conciertan los negocios; en la mesa se cuentan los dramas terroríficos de los tribunales; en la mesa se exhibe el ingenio, se afiligrana la palabra, se discretea, se rie, se alborota; al calor de todo lo cual se come en demasía y se bebe con exceso, ocasionando una doble digestion de ideas y de manjares, que contribuye á formar este nuestro sér contemporáneo, mísera mezcla de entre anémico y apopléctico.

Muchas gentes preguntan : —«¿Por qué nuestra raza decae? ¿Quién inventa las enfermedades nuevas? ¿Por qué en nuestro tiempo se vive tan poco?»— Sin pretender nosotros dar ahora respuesta á estas preguntas, ni achacar á la mesa la parte más considerable del fenómeno, sólo harémos notar que, paralelo á él, se improvisan los capitales de los autores de las píldoras de Morisson y de Frank, de los granos de salud, de los polvos de Sedlitz, de las pastillas de Vichy, de las limonadas de citrato, de las granulaciones de magnesia, de los bicarburos ó tricarburos sódicos, y de ese sinnúmero de específicos antigastrálgicos, que nuestros padres no conocieron, ni probablemente necesitaron jamas. Y eso que ellos tambien echaban su cuarto á espadas en sus festividades y en sus dichas, con el mismo calor y los mismos bríndis que nosotros; mas sólo en sus festividades y en sus dichas, dejando á la cabeza la ilusion de desearlo, y al estómago la facultad de digerirlo, sin abrumar, como nosotros, estómago y cabeza con la repeticion constante de sus perturbaciones.

Porque nuestros padres no necesitaban brindar sino una vez al año ó poco más, miéntras que nosotros hemos convenido en que no se puede vivir la vida del progreso, ni realizar las altas obras del siglo XIX sino á fuerza de bríndis. Brindamos en nuestras mesas contemporáneas á propósito de Política y Administracion, de Letras y Artes, de Ciencias y Filosofía; de todo lo que comenzamos y de todo lo que concluimos; de todo lo que imaginamos y de todo lo que nos proponemos realizar. Donde nuestros padres hacian una funcion de iglesia, nosotros hacemos un banquete, y donde ellos entonaban una plegaria, nosotros declamamos un bríndis.

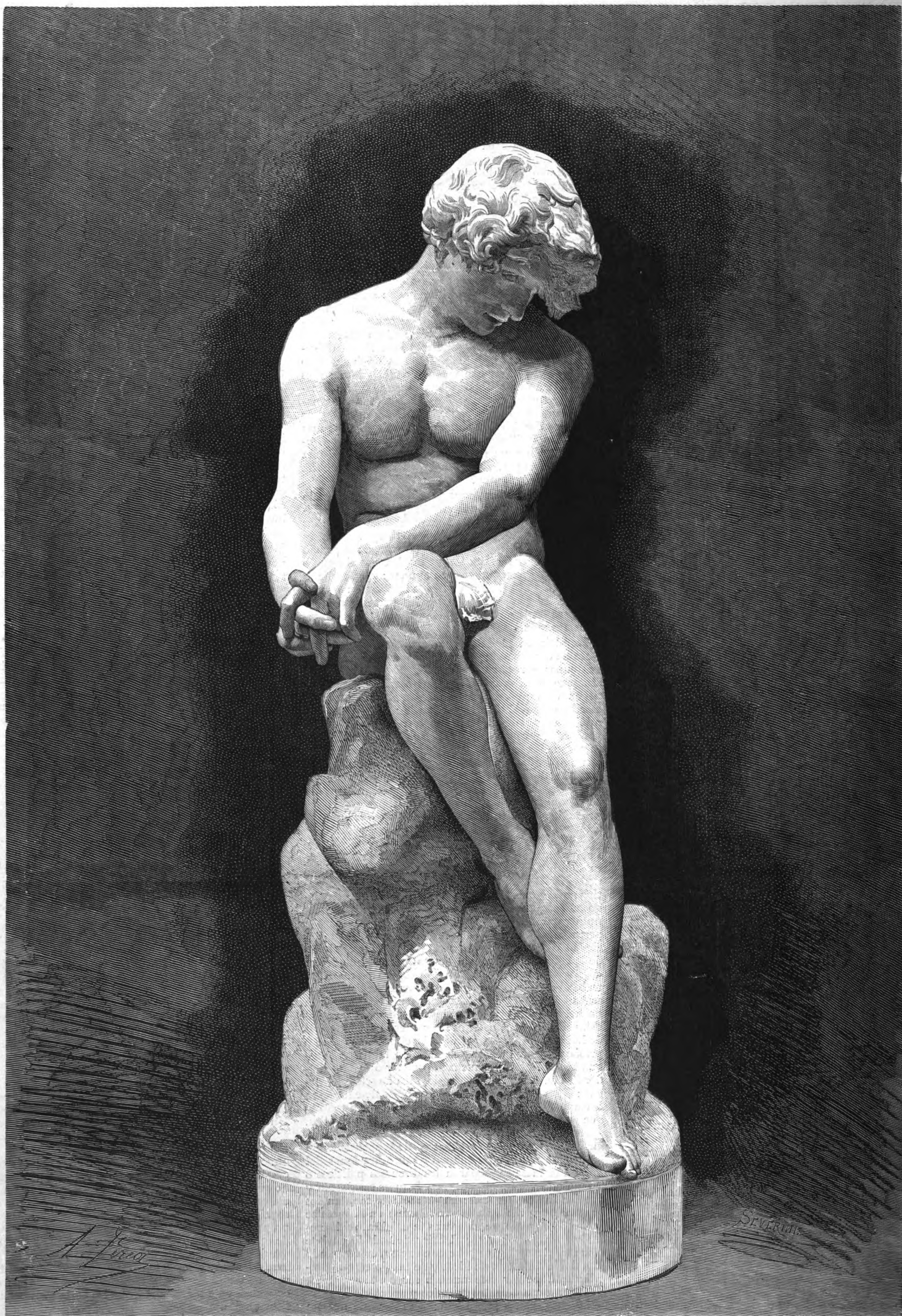
Pero áun hemos extendido á más la eficacia de la institucion. Despues de recoger en este punto todas las costumbres de la Historia, hemos inventado, como signo característico de la época, los bríndis por telégrafo. No hay, efectivamente, festin alguno en que dejen de levantarse várias voces á la hora del *champagne*, pidiendo que se trasmita un bríndis caluroso á la persona ó personas de las comunes simpatías. Si es un banquete de estudiantes, el discurso se dirige al insigne profesor; si es de hombres políticos, á nuestro ilustre jefe; si es de militares, á nuestro bizarro general; si es de un pueblo, al otro pueblo; si es de una nacion, á la otra nacion; si es de esta parte del mundo, á la otra parte del mundo. Queremos generalizar nuestro vino y nuestra mesa, con el calor que ántes empleábamos para ocultar el uno y esconder la otra.

La redaccion de esos documentos se monopoliza ordinariamente por los más excitados con las libaciones; pero, en vez de adoptar el sistema de la franqueza y escribir, «Señor don Fulano : tenemos el honor de participar á V. que estamos alegres», suelen emplearse las frases más ditirámbicas y los conceptos más conmovedores. Y no queda aquí la cosa, ni tampoco en las columnas de los periódicos, adonde se remite sin dilacion; sino que en alas del alambre corre el pequeño discurso, con el calificativo de *urgente*, hasta la ciudad en donde reside el interesado; al cual se le levanta de la cama en que yace con la tranquilidad del justo ó las fatigas del insomne, para hacerle partícipe de que sus discípulos, subalternos ó correligionarios están pillando una turca como para ellos solos. ¡Oh! Si la buena crianza no exigiese en muchas ocasiones un disimulo hipócrita, ¡qué respuestas obtendrian la mayor parte de los novísimos bríndis!

IV.

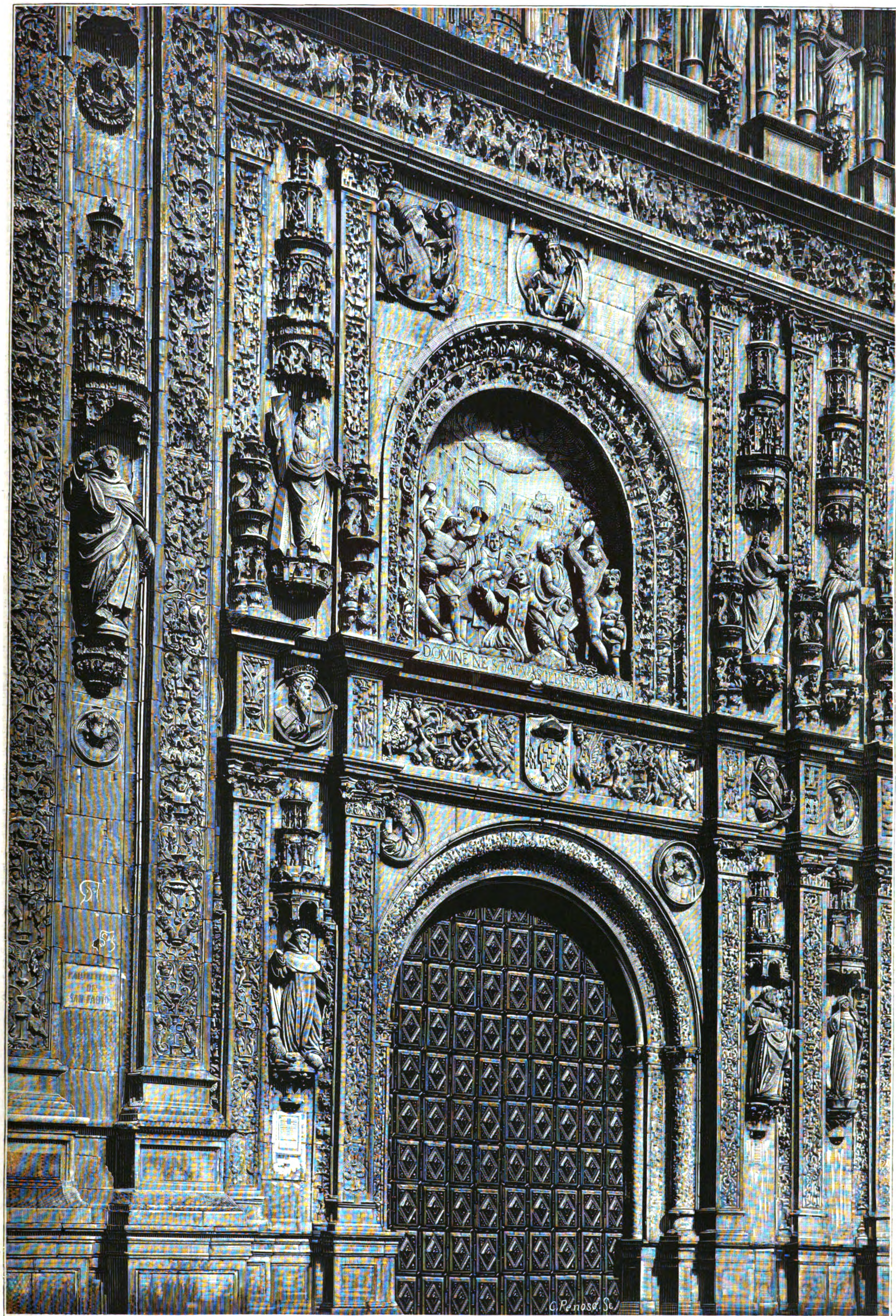
Vamos á concluir. Los bríndis, considerados desde la más remota antigüedad, pueden dividirse en tres épocas, ó, si se quiere, ciclos : el de las libaciones, ó ciclo religioso; el de los tales bríndis, ó ciclo caballeresco, y el de los *toast*, ó ciclo parlamentario. En el primero eran un pretexto para rezar; en el segundo, un pretexto para beber; en el tercero, un pretexto para discutir. Despues de ser plegaria á los dioses, homenaje á la patria, holocausto al amor, himno á la victoria, y en todas circunstancias un incentivo para animar el espíritu del hombre, la época presente los atrae al campo del razonamiento, y les hace servir en sus debates políticos y en sus batallas sociales y filosóficas. Inglaterra los introduce en sus costumbres públicas á raíz del sistema parlamentario. Un príncipe que se educa allí, y que en la desgracia adquiere amor á las prácticas representativas, Luis Felipe, los lleva á Francia, con la corona que le ofrece su pueblo, y hace del *toast* un conducto oficioso para decir y extender lo que de otra manera no podria publicarse. Los países que miran á la Francia como modelo para sus innovaciones, aceptan en seguida los bríndis en sus banquetes patrióticos y de propaganda, concediéndoles, no el lugar subalterno de otros dias, sino importancia preferente sobre los manjares; todo lo cual conduce á que el bríndis convertido en discurso y la mesa en tribuna, constituyan una especie de parlamento libre, superior en ocasiones y de más eficacia que los parlamentos constitucionales.

Ahora bien : el sistema representativo va para viejo. Así al ménos lo anuncian los doctores de las escuelas avanzadas. Si ya no se predica terminante-



EL DESTERRADO.

ESTATUA EN MÁRMOL, POR EL ARTISTA PORTUGUÉS SR. SUAREZ DE LOS REYES; PREMIADA. (NÚM. 777 DEL «CATÁLOGO».)



SALAMANCA.—PORTADA Y DETALLE DE LA FACHADA DEL EX-CONVENTO DE SANTO DOMINGO.

(De fotografía de Laurent.)

mente su destruccion, es porque los reformadores no encuentran á la mano otro sistema popular con que sustituirlo. La ineficacia de los procedimientos electorales, el escepticismo del elector, la versatilidad del elegido, las malas mañas de los gobiernos y la dudosa soberanía del mayor número, van desmoronando poco á poco las bases sobre que descansa el edificio político de las sociedades modernas. Aun no se principia á levantar en algunas partes, y ya en las originarias aparece caduco: su vida es la del siglo.

Pues bueno; presumamos un sufragio universal sin restricciones de ninguna especie, en que el voto es inútil, puesto que puede sustituirse por la aclamacion á gritos; presumamos una Cámara establecida en el gran comedor de un falansterio, donde el teléfono difunde las sesiones á domicilio para uso de los que no quepan en la mesa, y el fonógrafo las grabe en un Diario de sesiones de hojas de zinc, para ser trasportadas por el correo con entonacion y todo; presumamos..... pero no hay que presumirlo; recordemos la figura de ese agitador que con la copa en la mano subleva las naciones; de ese jefe de partido que hace vacilar los gobiernos á los postres de un banquete; de ese propagandista que formula sistemas y adquiere prosélitos para realizarlos, al calor del tumulto de un festin; recordemos los banquetes politicos de Inglaterra, los de Francia, los de Italia, los de España, con sus augurios y sus éxitos, con sus amenazas y sus victorias; recordemos, por fin, lo que pasa en el mundo, y reconozcamos que se vislumbra un nuevo método de gobernar, en que la espada se trueque por la copa, y en que al firman de los tronos antiguos sustituya el bríndis de la mesa moderna.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

YA ESTÁ NOMBRADA LA COMISION.

Cuando oigan ustedes ó lean esto en algun periódico, si tienen interes en el asunto para que la Comision haya sido nombrada, encomienden la resolucion del asunto al santo de su particular devocion.

¡La Comision! ¿Ustedes saben lo que es una Comision ó una Junta nombrada *ad hoc* para entender y resolver en cualquier negocio?

Decir de un expediente que ha pasado á la Comision para que lo resuelva, es como decir: «Expediente hay para rato.»

Hay excepciones; pero no pueden servir de argumento contra la regla general.

Si en nuestros negocios particulares pudiéramos sujetar el fallo á una Comision, la tierra sería el paraíso de las clases ménos acomodadas.

Cuando se presentára el casero en los umbrales de nuestra casa, podriamos decirle, en lugar de pagarle los alquileres:

—Déme V. el recibo, y lo entregaré á la Comision para que examine si debo ó no pagarle.

Al sastre, al zapatero, al sombrerero los despediriamos con esta sencilla fórmula:

—Presente V. el recibo á la Comision.

No me explico que un hombre comisione á otro para que se case por él, ni cómo este otro accede á cambiar de estado, representándole en clase de marido sustituto, para hacerse cargo de la novia y conducirla al lado del legítimo propietario.

Hay desgraciado que pasa lo mejor de su vida visitando pupitres y atropellando mamparas, para seguir la historia de una solicitud ó de un expediente, confiados á la respectiva Comision.

Se abre una suscricion nacional para atender á una calamidad pública, y lo primero que se hace es nombrar una Comision, que se encargue de recaudar fondos y de distribuirlos, y de justificar los desembolsos y los pedidos.

Se trata de la reorganizacion del Teatro nacional, y se nombra inmediatamente una Comision para que estudie los medios más convenientes al fin que se proponen, segun dicen los autores de la reorganizacion.

Despues de reventarse algunos millares de albañiles, pensó la filantropía en proponer algun remedio para tantas desgracias.

En seguida fué nombrada una Comision del seno del paternal Municipio, para que examinára el asunto y propusiera lo más acertado para evitar la repeticion frecuente de las desgracias.

Entre tanto, nada puede hacerse; un olvido involuntario ha sido causa de que, miéntras se resuelve el asunto, caigan algunos infelices desde los andamios á la calle, y se inutilicen para el trabajo ó sucumban víctimas de un descuido de la filantrópica Comision.

Todo esto pudo evitarse publicando una circular á todos los jornaleros que viven en perpétuo peligro de caer, en la que se dijese: «Quedan prohibidas las caidas, hasta que la Comision resuelva.»

A los pueblos que se ahogan ó que se queman; á los contribuyentes que se queman ó que se ahogan; á los cesantes que se asfixian; á las comarcas que carecen de caminos ó de canales, puede decirse siempre: «Aguarden ustedes, que todo eso, y mucho más, está en estudio en las respectivas comisiones.»

«La Comision que entiende en.....»

«Ayer se reunió la Comision nombrada para.....»

«Ha sido nombrado miembro de la Comision de...»

No se halla otra cosa en la prensa política diaria.

Así como en otro tiempo se enorgullecia un noble ostentando el mayor número posible de títulos, y un militar la mayor suma posible de cruces, hay individuos que no se ven hartos de comisiones; pertenecen á todas las que se forman.

El comisionado nace, y la Comision se hace.

Un caballero que pertenece á várias comisiones es un genio en comision por declaracion nacional, puesto que lo mismo sirve para entender en canales de riego, por ejemplo, que en reglamentos para organizar las corridas de toros ó para redimir á los animales pobres y á las plantas humildes.

El espíritu comisionista extiende sus vuelos á todas las esferas de la actividad humana.

He oido decir que los pobres de solemnidad piensan en nombrar una Comision para que implore la caridad pública en beneficio de la clase.

Andando el tiempo, los tomadores y *timadores* elegirán comisiones, que representen el gremio respectivo y que ejerzan en nombre y en provecho de la generalidad.

Antes de comprarse un par de botinas será indispensable nombrar una Comision que examine las costumbres del maestro de obra prima.

Los médicos no se encargarán de la asistencia de los enfermos hasta que una Comision de la facultad haya resuelto si debe ó no atenderse á las súplicas de la familia del paciente.

Ni letrado alguno tomará á su cargo la defensa de un litigio, miéntras la Comision nombrada al efecto no determine lo que procede en semejante caso.

No podrá contraer matrimonio doncella, ni varon, si no precede el dictámen de una Comision de vecinos honrados, que examine detenidamente las circunstancias de los novios y de sus familias.

Para proceder á la captura de un criminal, tendrá que oir la Guardia Civil la opinion inteligente de una Comision de bandidos jubilados.

No acudirá el Cuerpo de Bomberos, sin que lo determine una Comision de peritos, á extinguir un incendio.

Los ciudadanos vivirán sujetos á Comision perpétua, y cuando cualquier individuo sospeche de la fidelidad de su señora, nombrará una Comision de guardias de Órden público para que la examinen y la conduzcan al buen camino.

Se escribirán en comision dramas, comedias y zarzuelas.

El porvenir es de las comisiones.

EDUARDO DE PALACIO.

EL MARCO NEGRO.

I.

Se llamaba Antonio Alegre y era pintor. No semejaba en esto solo al famoso Correggio, que era pintor y se llamaba Antonio Allegri. El artista español, como el italiano, preferia la belleza femenina para tipo de sus obras; las modelaba con fuerza singular de claro oscuro, y les imprimia un sello de delicadeza, de dulzura, de encanto, que nadie excedia. Su lienzo era espejo donde sólo lo que era bello se copiaba; en su paleta no habia matices para lo feo, como en su corazon no habia sentimientos para lo malo.

Pero el talento de Antonio yacia encerrado en lóbrega prision: en la pobreza. Era tan pobre, que carecia de traje con que presentarse él, y de marco con que presentar sus pinturas. Antonio no poseia más que lo necesario, lo absolutamente necesario para comer y pintar. Y no comia sino para vivir, y no vivia sino para pintar.

Antonio era jóven, inteligente, hermoso y bueno. La Naturaleza lo habia cuidado con el amor de madre; pero de sus manos pasó, como todo hombre, á las de la suerte, que lo trató como madrastra. A su madre humana Antonio no la conoció; dejó de existir cuando él empezaba la existencia.

Quedóse el niño al cargo de su padre, mercader de literatura vieja, ó sea vendedor y comprador de libros y estampas usados. El pobre hombre tenía su comercio, cual la hiedra, planta de las ruinas, pegado y suspendido á los añejos muros de antigua iglesia. Antonio creció entre grabados amarillentos y volúmenes envejecidos; esto es, entre la hiedra y las ruinas.

El dia, así en invierno como en verano, lo pasaba con su padre, en el *puesto*, mal abrigado del frio, mal guardado del sol. Allí, sobre un monton de papelotes polvorientos ó de infolios desvencijados, almorzaban y comian en escudilla de barro con cuchara de madera. Por la noche cerraba el padre el puesto y subia con el rapaz á una buhardilla cercana, donde dormian. ¡De esta vida vivió catorce años!

El padre de Antonio no prosperaba en su comercio. Faltábanle despejo y malicia. No habia logrado aprender á comprar una cosa buena como mala y á vender una mala como buena. Solia fiarse ¡cosa inaudita! de los compradores y hasta de los vendedores. Era un cuitado, que llevaba su honradez, como su jiba el camello, para comodidad y provecho de otros.

Antonio, de niño, no sabía qué hacer en el puesto. No podia correr ni jugar, porque su padre no osaba apartarlo de sí; no podia leer, porque no sabía; no podia hablar, charlar más bien, sin medida, como gusta á los niños, porque su padre, ó estaba en diálogo monótono y continuado con los que acudian á la tienda, ó estaba entregado á la lectura, aunque somera, de sus libros, para tener idea del surtido con que contaba.

Antonio no podia jugar, ni hablar, ni leer; sólo le quedaba un recurso: mirar.

Por la calle, que no era muy frecuentada, pasaba siempre lo mismo. El niño se cansó presto de barrenderos y sirvientes á primera hora; de estudiantes y oficinistas despues; de vagos y ociosos más tarde; de paseantes luégo; de regresadores (si vale el vocablo) por último, porque á la hora en que los madrileños regresan á su domicilio, en busca de la comida, ó sea al oscurecer, Antonio y su padre cerraban el puesto y se encaminaban á su buhardilla. Pasábales como al perro á quien lo desatan para encerrarlo.

Antonio, pues, se cansó presto de mirar lo de afuera y dióse á mirar lo de adentro. Dentro de la librería habia mucho que ver; docenas de estampas. Estas eran, en su mayoría, litografías medianas de cuadros famosos. El librero de lance habia en una ocasion adquirido, por escaso precio, un monton de ellas; pero no cuidándolas, amarillearon en breve y apénas si vendia alguna á precio ínfimo.

Antonio, que frisaba en los doce años y empezaba, por lo tanto, á pensar con reflexion y á sentir con conciencia —pero que, como queda dicho, ignoraba aún la lectura y la escritura— no daba otro pasto al espíritu que el que ganaba con los ojos. Teníalos por ello siempre fijos en los grabados. El mundo para él se componia de figuras vivas y figuras pintadas; aquéllas, feas; éstas, bonitas.

Vénus y la Vírgen, Apolo y Cristo, Danae y Magdalena, Baco y Job, fijaban indistintamente sus miradas. El hereje más abominable no hubiera procedido por malicia de otra suerte que procedia él por inocencia. Buscaba, queria, adoraba, por fin, las deidades de la mitología con preferencia á los santos del cristianismo. Solia gustarle la Vírgen, cuando era de Rafael, de Murillo, de Sassoferrato ó de Rubens; pero cuando era de los antiguos maestros alemanes, italianos ó flamencos (es decir, cuando pertenecia á la época mística en que se pintaba con fe, con devocion y sin tratar, ántes bien evitándolo, de halagar los sentidos), la Madre de Jesus no le era grata. Preferia á Vénus, que en cualquier tiempo y en cualquier escuela ha representado el tipo más perfecto de la hermosura femenina.— De tan singular manera se educaba Antonio.

Su ignorancia, que rayaba en pecaminosa, segun hemos visto, fué quebrantada al cabo. El niño se desesperaba de tal modo porque no podia descifrar los letreros que tenian las imágenes al pié, aunque á veces se los leia su padre, que éste, deseoso tambien de que su hijo no careciese al ménos de la instruccion más rudimentaria, pactó con un maestro de primeras letras la enseñanza sumaria de leer y escribir para Antonio, á trueque de algun libro prestado y de alguno que otro regalado.

El maestro, á hora determinada, de paso para otras lecciones, se detenia en el puesto de Alegre; acercábase al chiquillo y le daba la leccion, que él, muy atento, seguia. En breve plazo aprendió á leer bien y á escribir medianamente. Pero esto último le importaba poco; hacia ya algun tiempo que Antonio sabía expresar sobre el papel sus ideas sin auxilio del alfabeto: dibujaba.

II.

El padre de Antonio habia sorprendido en cierta ocasion á su hijo con una estampa delante, otra vuelta por lo blanco sobre las rodillas, y un palito, que mojaba en un tintero, en la mano: trataba el niño, con ahinco singular, de reproducir en un lado lo que veia en otro.

El librero de viejo comprendió que aquello entretendria mucho al chico, y no hizo sino cambiar la estampa invertida por un pliego de papel, y el rústico bastoncillo, por un lápiz. Antonio, al poseer aquellos útiles, sintió lo que debió sentir Colon al empuñar, en el puerto de Palos, el timon y ver henchidas las velas de la nave capitana.

Desde aquel dia no hubo para Antonio más tarea que el dibujo; dibujo caprichoso, intuitivo, con incertidumbres y vacilaciones á cada paso. Era caminar con luz, pero por vía ignorada. Así, lo que debiera costar una hora, costaba veinte. No flaqueaba por esto en su empresa; todas las fuerzas de su alma se habian condensado sobre aquel lápiz, como toda una bandada de avecillas sobre una rama. Marcaba, borraba, diseñaba de nuevo, volvia á corregir..... La tela de Penélope era trabajo baladí comparado con el suyo. Al principio sus ensayos eran escasos, torpes, apénas inteligibles, como las primeras palabras que balbucea el tierno infante..... Despues el lápiz adquirió soltura, siguió con acierto las líneas, puso en claro los contornos, expresó las ideas: habló.

Poseia Antonio una cualidad sobremanera provechosa para aquel prolijo empeño: la paciencia. Con ella, tanto como con su ingenio nativo, inventó, adivinó ó suplió las reglas que desconocia. Era como un Robinson en la isla de la Pintura: con algunos restos que pudo recoger, habia de edificar, desde los cimientos, todo el arte.

En la iglesia, á cuyas caducas paredes se habia adherido el puesto de Alegre, entraron una mañana algunos hombres provistos de útiles de pintar. Antonio aprovechó un momento oportuno y entró tras de ellos. Ni él mismo se dió cuenta del espacio de tiempo que, asombrado, extasiado, contempló cómo aquellos hombres hacian brotar de los entrepaños de la nave ó de las pechinas del ábside, con tinta gris, hermosas figuras y lindos follajes de vivos y variados colores.

El padre del muchacho, que nunca lo tenía léjos de sí,

pasó muy inquieto aquel rato, y le reprendió vivamente cuando volvió. Pero al dia siguiente Antonio le suplicó tanto que le dejase entrar en la iglesia, que el buen hombre, sosegado, por otra parte, al saber con certeza dónde estaba su hijo, consintió.

Como, mirando estampas, con un lápiz y un papel en la mano, habia aprendido á dibujar, mirando cómo decoraban los pintores aquel templo, aprendió Antonio á pintar. Aprendió tambien, al propio tiempo, á venerar la iglesia. «Casa de Dios debe de ser—decíase para sí—la que con magnificencia tal adornan los hombres.»

Un comisionista, que solia suministrar al viejo Alegre lápices y papel baratos (lo cual era una secuela de su industria de libros y estampas) llevó por acaso un dia una de esas paletas de carton con pastillas de colores que, para entretenimiento infantil, y á muy poco coste, fabrican en Francia. Alcanzó á verla Antonio, y fué tal y tan vehemente su deseo de poseerla, que el comisionista, amable de suyo, se la regaló. Antonio, loco de contento, imaginó que le entregaban en un haz los siete colores del íris. ...

Entónces, recordando lo que en la iglesia habia observado, empezó á teñir con aquellas pálidas tintas las figuras que copiaba de los grabados. El primer dia que lo hizo experimentó ese dulce sentimiento de vanidad que experimenta una madre pobre al vestir con ropas nuevas y vistosas á su niño.

Así creció Antonio; así pasó de los quince años. No conocia el mundo; no conocia la vida; no conocia el mismo Madrid. Sus piés no recorrian más que los tres lados del pequeño triángulo, cuyos puntos eran su casa, el puesto y la iglesia. Oia distraidamente, por lo comun, las conversaciones callejeras que se suscitaban cerca de él; leia alguna que otra vez libros de los estantes de su padre, y prestaba mucha atencion á las músicas, ya de bandas que pasaban, ya, sobre todo, de un piano vecino. Y sin explicarse por qué, ni engolfarse en raciocinios para explicarlo, cuando leia versos armoniosos y correctos recordaba los contornos gentiles de las ninfas de Ticiano ó de Rafael, y cuando escuchaba la música parecíale que las notas graves eran tonos oscuros, las agudas, tonos brillantes, y las notas medias, medias tintas, formando todo ello en su oido la misma deleitosa impresion que en su vista producian las pinturas.

Así, decíamos, creció Antonio y pasó de niño á hombre. Para él, á pesar de su situacion precaria—pues no habia podido salir de la buhardilla por vivienda, y del pucherete por comida—no ofrecia grandes dolores la existencia. Faltábanle desahogo y bienestar, pero no goce. Comia mal, habitaba peor, vestia humildemente; pero en el papel, en el lápiz y en los pinceles poseia un tesoro. El sueño de la vida no pasaba para Antonio sobre blandos y sedosos cojines; tampoco sobre espinas. Ademas, soñaba despierto.

III.

Una mañana despertó Antonio con terrible despertar. Un hecho brutal, feroz, inopinado, le hirió como un trueno que, acompañado del rayo, estallase en su buhardilla. Su padre murió, y murió de repente. Cuando el médico examinó el cadáver, ante los vecinos que, por caridad los ménos, por curiosidad los más, habian acudido, dió científica y detallada explicacion de la causa de aquel imprevisto fallecimiento. Antonio no entendió la explicacion, ni la recordó nunca. Para él, que en nada conocia rodeos ni intermediaciones, no habia más que una cosa: su padre muerto. Lo único que preguntó al doctor, y con tal acento, que nadie osó reirse, fué si existia algun modo de revivir un cadáver. Cuando oyó que no lo habia, se acercó al difunto; cogió su diestra; la besó; lo miró de hito en hito, tan pálido y tan frio como él; se apartó á un rincon; hundió la cabeza en las manos, y permaneció así veinticuatro horas sin moverse, sin hablar, sin sollozar..... pudiera decirse que sin vivir.

Al dia siguiente la señora Tomasa le obligó á irse al puesto. La señora Tomasa, portera de la casa donde Antonio vivia, era una mujer entrada en años y en carnes, de genio pronto y de corazon excelente, dispuesta á reñir por todo, á reirse por todo, y por todo á apiadarse. Diez años atras habia perdido un hijo, el único, de la misma edad que Antonio, con el cual jugaba, ó más bien al cual miraba dibujar en prolongada é incoherente plática, como es comun en los niños. La señora Tomasa, al morir su hijo, sintió una pena tan honda, que ya nunca sonrió, ni se enojó ya nunca. Pero como era de esos seres que no pueden existir sin querer; como el cariño que rebosaba en su pecho habíase de súbito quedado sin objeto y la ahogaba, como el exceso de sangre en ciertos temperamentos, la señora Tomasa apeló á una sangría, como decia ella, para no morirse, y fué el trasladar á Antonio todo el afecto que hubiera dedicado á su hijo. Diríase que, por una de esas supersticiones comunes á las gentes ingenuas y sencillas de todos los países, la señora Tomasa creia que alentaba en Antonio, á más de su alma propia, el alma de su hijo muerto.

Obedeciendo, pues, á la buena portera, que, tanto por distraerlo de su pesar, como por inclinarle á cuidar de su hacienda, lo empujaba hácia la calle, Antonio marchó á la librería y empezó á regentar el puesto.

Desde el primer momento aborreció el oficio. Dábale profunda tristeza, por una parte, no ver junto á sí á su padre, al que tres dias atras veia allí sano y fuerte; enojábale, por otra, el haber de entenderse en las disputas y regateos de la compra-venta; acongojábale, por último, el no disponer apénas de tiempo para pintar.

Trascurrieron así pocos dias. Uno de ellos, poco despues de haber arreglado Antonio triste y perezosamente su estantería, oyóse un tremendo ruido y un clamoreo extraño en una calle que venia á desembocar casi enfrente del puesto. Un *break* de probar, arrastrado por dos caballos desbocados y enfurecidos, llegó, con la violencia de un alud, á estrellarse contra la librería de Antonio.

Pudo éste evitar el choque y salir ileso; mas no así su menguada tienda. Agolpóse la gente; sobrevino, casi á tiempo, la policía; recogieron al cochero, sin sentido á consecuencia del golpe; á los caballos, lisiados y aturdidos, y al coche, roto y destrozado; y habiendo rogado Antonio á los agentes de órden público que se marchasen, quedó él solo junto á un monton de tablas desquiciadas y de libros diseminados y maltrechos.

Permaneció así breve rato, sin dar muestras de afliccion ni de cólera; despues rogó en una tienda inmediata que cuidasen de las ruinas del puesto; se marchó, y volvió á poco con otro librero de viejo, al que *incontinenti*, y sin regatear apénas, vendió libros y estantería.

Tomó el dinero, y al irse le dijeron los de la tienda citada:

—¿Sabe usted de quién era el coche que causó tanto estropicio? Del Marqués de Campo-Bélico.

Antonio movió ligeramente los hombros, se despidió y se fué. Aquel nombre, sin embargo, quedó fijo en su memoria, como el del cirujano que, tras dolorosa operacion, le hubiese devuelto la salud.

Antonio compró en el acto caballete, paleta, caja, colores, pinceles, lienzos y tablas; lleváronselo todo á su habitacion, lo instaló convenientemente, y se puso á pintar. En sus labios vagaba la primera sonrisa despues de la muerte de su padre.

Al siguiente dia, un mayordomo del Marqués de Campo-Bélico se presentó en el puesto de libros que habia sido de Antonio, para entregar al librero, de parte de su señor, dos billetes de á 500 reales, á título de indemnizacion por los daños que produjo el coche.

El nuevo poseedor de la biblioteca de lance dió mil gracias por su generosidad al Marqués, en la persona de su mayordomo, y, sin decir nada á nadie, se guardó los cincuenta duros.

IV.

El sotabanco que ocupaba Antonio estaba alquilado á la señora Tomasa, quien lo realquiló, en su tiempo, á Alegre, el padre. Cuando éste murió y el muchacho quedó huérfano, solo, pobre y sin recursos, á causa del accidente referido, la buena portera dispuso que Antonio continuára ocupando la buhardilla, á condicion de no pagar nada por ella. Hizo más; subió algunos muebles y trebejos, que, segun dijo, le estorbaban; lavó y planchó unas cortinas blancas de percal, para adornar con ellas la cama del pintor, y le arregló, en suma, el cuarto con un aseo y un órden que hacian grata en él la estancia. Antonio, sin pronunciar palabra, dió á la señora Tomasa un abrazo muy apretado. Pero este abrazo la compensó á ella con usura de todo cuanto habia hecho.

Nuestro heroe vivia, pues, pintando, como al empezar dijimos. Llevaba algunos meses esta vida, hasta que un dia de Mayo—tanto más luminoso y risueño, cuanto que el invierno, y áun el mes de Abril, habian sido nublados y lluviosos—Antonio se levantó temprano, como de costumbre, preparó sus avíos de pintar, arrimó á la luz el caballete, y atraido por el dulce encanto de aquella mañana primaveral, se asomó á la ventana. Lanzó una exclamacion y se echó atras, pálido el rostro.

Habia visto una mujer; mejor dicho, la mujer; áun mejor, *su* mujer.

V.

El cuarto de Antonio, aunque abuhardillado, era bastante claro y bastante grande. La casa era muy antigua; de las de dos pisos solamente; de suerte que la ventana de Antonio, con ser de piso tercero, estaba baja.

El sotabanco no daba á la calle; el edificio á que pertenecia lindaba por las espaldas con el jardin de un caseron viejo, con honores de palacio, cuyo jardin, exento de servidumbre de luces, no podia ser curioseado por ningun vecino, á excepcion de Antonio y una planchadora de edad madura que habitaban las dos únicas buhardillas.

Pero estos habitantes no molestaban á los del palacio, que apénas se daban razon de su existencia. Ademas, muy rara vez habian aparecido en las ventanas; ocupada la planchadora en sus tareas, y los Alegre, padre é hijo, no residiendo propiamente más que de noche en su buhardilla. Antonio, pues, era aquélla la vez primera que se asomaba á la ventana y que fijaba su atencion en el jardin.

Avanzando sobre éste, y arrancando del caduco edificio, habia una galería ó terrado con recia balaustrada de mármol y sendos jarrones con plantas en flor. En esa galería, á su extremo, muy cerca, por lo tanto, de la ventana de Antonio, y á no gran diferencia de nivel, porque, como sabemos, el sotabanco era bajo y la galería subia al primer piso; allí, decíamos, apoyada en el antepecho, perdida la mirada en las copiosísimas flores del jardin, habia una mujer jóven y bella, y muy bella, muy jóven y muy mujer.

No habia, en efecto, en su semblante un rasgo solo que recordase el tipo masculino. Las líneas todas se dulcificaban en él; su color tenía la blancura arrebolada y delicadísima de las perlas rosa; el óvalo se desfuminaba en suaves tintas, como en las cabezas de Andrea del Sarto; en los labios no habia apénas las leves rayas que cortan la epidérmis, y eran á la vez rojos como el fuego y frescos como el rocío; los cabellos, tan finos, que trazaban como una aureola en torno á la frente, eran castaños á la sombra, y rubios á la luz; las pestañas, más oscuras, se arqueaban sobre los párpados, grandes, porque eran grandes los ojos, y en la pupila de éstos, de intenso azul, lucía un punto negro, donde titilaba siempre, cual un brillante, un átomo del sol..... Pero estos ojos parecian templar su brillo con las pestañas, que caian apaciblemente, velando á medias la pupila, como una trasparente cortina de seda sobre una ventana abierta al fulgor de mediodía..... Ceñía el cuello de aquella mujer—de aquella niña de diez y siete años—una rizada gola de encajes, los cuales, despues de dar vuelta á la garganta, bajaban serpenteando hasta el borde de una bata de seda rosa, por cuyo borde avanzaba una puntiaguda chinela de igual tela é idéntico color. El encaje reaparecia luégo al extremo de la manga, oprimiendo cariñosamente el arranque de una mano, que parecia tallada en ese ónix de Méjico, diáfano y pulido, donde las vetas azuladas serpentean, trazando sombras de líneas sobre el fondo nacarado.

Esto era el cuerpo, la estatua. Lo que la animaba y trocaba en mujer era un andar entre indolente y vivo; unos ademanes de tal suavidad, que semejaban preparar siempre una caricia; una voz más melodiosa que vibrante, como los cantares del Norte; una mirada de niña jovial, y una sonrisa de mujer dichosa.

Antonio quedóse como si hubiese contemplado fijamente al sol; cerró los ojos, y áun despues de cerrados veia resplandores. Los volvió á abrir y los fijó con hambre, ésta es la palabra propia, en la bellísima aparicion del jardin. Entónces, tras la sensacion de los ojos, vino la del alma.

¿Qué sintió?.....

Refiere la leyenda artística que Correggio, adolescente todavía, y cuando germinaban en él, aunque sin darse cuenta de ello, los bríos de un gran pintor, hallóse un dia, por acaso, ante un portentoso lienzo del divino Rafael, *Santa Cecilia*. El mancebo parmesano quedó extático, mudo, poseido de asombro é inflamado de súbito amor. Al cabo, rompiendo la cárcel de su albedrío, y adivinándose á sí mismo, exclamó: «*¡Anch'io son pittore!*» («Tambien yo soy pintor»)..... y lo fué.

Lo que á Antonio Allegri con la figura pintada, acaeció á Antonio Alegre con la figura viva: sintió que, al choque de una mirada, como al golpe de la vara de Moises, se abria en su corazon un venero abundantísimo, en que bebian con afan sus sentimientos; sintió como si de improviso hubiesen libertado de ataduras sus sentidos y de una venda sus ojos; sintió un dolor que, aunque agudo, le deleitaba, y un placer que, por momentos, le martirizaba como fiero dolor; sintió muchas cosas; cuanto hubiera podido sentir en veinte años lo sintió en pocos minutos. Y no sus labios, ni su conciencia, ni él mismo, sino una voz interna, desconocida, le hizo gritar como al pintor de Parma, pero gritar para adentro:

«¡Tambien yo amo!»

. . . .

Al oscurecer, Antonio salió, de su casa primero, y de la ciudad despues, en demanda de aire y de soledad. Al cruzar por la portería, se acercó con alguna perplejidad á la señora Tomasa, y le preguntó que quién vivia en la casa del jardin. La portera, haciéndole fiestas como á un niño, le contestó:

—El Marqués de Campo-Bélico.

VI.

Aquella noche apénas durmió Antonio; un enjambre de pensamientos, á manera de diminutos cupidillos, zumbaba en sus oidos con tal pertinacia, que le privó del sueño. Levantóse al despuntar el alba, y fuése á la ventana presuroso. Una vez allí, se rió de sí mismo. A aquella hora ¿cómo habia de salir *nadie?* Esperó, sin embargo, atenta y pacientemente, como esos cazadores que, agazapados en un hoyo, aguardan, transidos de frio y en tan incómoda postura, la llegada del pajarillo al reclamo.

Esperó de pié, inmóvil, más de dos horas; su constancia obtuvo recompensa. Cecilia (así se llamaba la hija del Marqués de Campo-Bélico) apareció en la galería; hizo algunos mimos á los canarios, jilgueros, cardenales, pitirojos y otras lindas avecillas, que revoloteaban dentro de espaciosa pajarera; acarició alguna de las flores que, al llegar Cecilia, parecian levantar la corola y estirar el tallo para acercarse á ella; revoloteó cual blanca mariposa—iba de blanco aquella mañana—entre flores y aves, y vino á posarse, á apoyarse queríamos decir, en la balaustrada; al propio tiempo bañaron la galería los rayos del sol levante.

Una vez allí, levantó por acaso los ojos y vió á Antonio, que la adoraba con los suyos.

Antonio contaba á la sazon veinte años; no era muy alto, pero sí esbelto. Su cabello, ondulante y lustroso, y el bigote, que sombreaba sus labios, eran negrísimos. Los ojos, claros como la verdad, eran tambien muy negros. Su tez daba en pálida, y su semblante en triste; pero ni aquélla era la palidez morbosa, ni ésta la tristeza hipocondriaca.

Antonio, ya lo dijimos, era hermoso, con la hermosura clásica, no de los griegos, mas sí de los italianos. Recordaba el San Sebastian pintado por Guido Reni ó el Angel del mausoleo de María Cristina, en Viena, esculpido por Canova. La gracia juvenil, la elegancia ingénita, la blanda armonía de la forma, caian sobre la cabeza de Antonio, recorriendo todo el cuerpo, como el agua de un bautismo de belleza.

Y, sin embargo, el brillo de sus ojos quedaba siempre apagado, y oculta siempre la blancura de sus dientes, porque Antonio nunca reia.

En su espíritu, al amor de lo bello, que ya conocemos, se unia el amor á lo verdadero. No ha existido rectitud igual á la de Antonio; ni lo que se llaman conveniencias sociales atajaban su sinceridad. Ademas, como habia siempre vivido aparte del mundo, ignoraba cuanto en el mundo se aprende. Carecia de opiniones, de creencias y de vicios. Con algunos brotes de arte y de poesía se habia él mismo, como el gusano de seda, labrado su cárcel y vivia en ella á sus anchas. Esta cárcel tenía una claraboya no más, estrecha y reducida, pero por ella miraba Antonio á lo infinito.

En su andar y en su vivir parecia algo sonámbulo; diríase que habia llegado dormido del gérmen purísimo de todos los seres, y que en la tierra, ni las salpicaduras del lodo, ni las punzadas de las espinas, le habian despertado. Amaba lo bueno y lo bello como una misma cosa. No aborrecia nada.

Su existencia, en el momento en que le vemos apoyado en el alféizar, con la mirada fija en la encantadora hija del Marqués, estaba en su ánimo distribuida con matemática precision de este modo: el pasado, su padre; el presente, la pintura; el porvenir, Cecilia.

Pero Antonio no pensaba en que su padre era un humilde librero de viejo; él, un pintor desconocido y pobre, y Cecilia, la hija única del millonario capitan general Marqués de Campo-Bélico.

El iluso mancebo era hermoso como Ganimédes; pero no podia esperar que bajára del Olimpo el águila para remontarle en rápido vuelo hasta los dioses.

(*Se continuará.*) LUIS ALFONSO.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES.

Monografía acerca de los parásitos *entozoarios del hombre*, y de los *helmintos ó vermes gastro-intestinales*, por don Francisco Javier de Castro, doctor en Medicina y Cirugía, etc. Curioso folleto, dedicado á los profesores de ciencias médicas y á las autoridades encargadas de velar por la salud pública. Hállase en la farmacia del señor Moreno Miquel, Madrid (Arenal, 2).

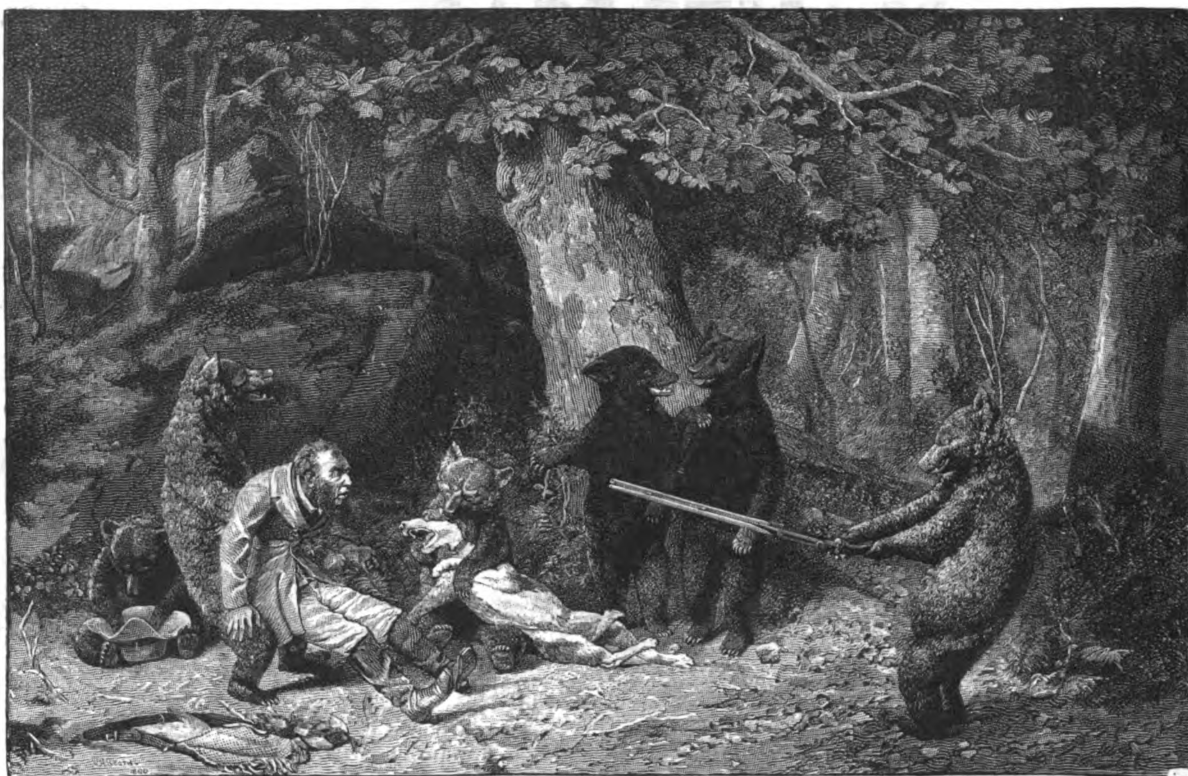
Bosquejos parisienses (*Narraciones y poesías*), por don Juan B. Enseñat. Contiene este libro artículos y estudios de costumbres parisienses, y algunas poesías apreciables. Forma un tomo de XIV-326 páginas en 8.°, y se vende, á dos pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Al marido nada oculto, drama en tres actos (inédito), original y en verso, por don Juan B. Redondo y Lafon. Madrid, imprenta de D. Enrique Vicente (Santo Domingo, 20).

Boletin-Revista del Instituto de Badajoz. Hemos recibido el núm. 2 de esta nueva publicacion, á la que saludamos afectuosamente. Badajoz, tipografía de La Minerva Extremeña (calle de San Juan, 46).

Biografía del presbítero *don Emilio Moreno Cebada y Ortiz*, escrita por D. Juan Roquer y Torrents, licenciado en Medicina y Cirugía, etc. Ningun español ilustrado ignora que el Sr. Moreno Cebada, sabio y virtuoso sacerdote, era uno de los más laboriosos escritores eclesiásticos de nuestra patria; falleció en Barcelona, el 10 de Abril último; pero su nombre vivirá perpétuamente en la primera página de obras tan importantes como la *Historia de la Santísima Vírgen María*, *Historia de Nuestro Señor Jesucristo*, *Biblioteca predicable*, *Flores de María*, *Refutacion de Renan*, *Siglos del Cristianismo*, *Historia del Concilio Vaticano*, y otras muchas. El autor de la biografía, Sr. Roquer y Torrents, paga un noble tributo á la amistad. Barcelona, imprenta de F. Sanchez (Arco del Teatro, 16).

BELLAS ARTES.



EL CAZADOR CAZADO.

(CUADRO HUMORÍSTICO DEL PINTOR NORTE-AMERICANO W. BEARD.)

Para la mujer, coleccion de pensamientos, máximas, sentencias y escritos sobre la mujer y el amor; libro arreglado por D. Joaquin Nin y Tudó. Un tomo de 312 páginas en 8.°, que se vende, á tres pesetas, en la librería del editor D. José Miret, Barcelona (calle de Córtes, 289 y 291, Ensanche).

Avatar, por T. Gautier; traducido al castellano. (Tercera edicion.) Pertenece este librito á la *Biblioteca Selecta* que publica el editor D. Pascual Aguilar, y se vende, como los demas de la coleccion, á 0,50 pesetas cada volúmen, en Valencia (Caballeros, 1).

Manual de Ayuntamientos y Diputaciones. Con este título acaba de publicar el director de *El Consultor de los Ayuntamientos*, Sr. Abella, un nuevo é importantísimo libro, que contiene las leyes Municipal y Provincial de 1877, vigentes, explicadas artículo por artículo, con extensos comentarios, concordancias y observaciones, fundados, ya en el estudio práctico de esas leyes, ya en las doctrinas expuestas respecto á sus preceptos por las sentencias de los Tribunales Supremos administrativos y ordinarios, decisiones de competencias y de recursos de queja, Reales decretos, órdenes, circulares y resoluciones del Gobierno. Dadas las condiciones de este libro, único, ademas, en su género, su consulta será, indudablemente, muy útil á las personas que formen parte de las diputaciones y ayuntamientos, á los secretarios y empleados de todas clases que sirven á las órdenes de esas corporaciones, á los abogados, á los contribuyentes, etc., etc. Forma un volúmen de 277 páginas en 8.° frances, y se vende, á 10 reales en rústica y 13 en holandesa, en la Administracion de *El Consultor*, Plaza de la Villa, 4, Madrid.

Deuda satisfecha, dolora dramática en un acto y en verso, original de D. Jacobo San Martin y Lozano, estrenada con aplauso en el *Liceo Brigantino* de la Coruña. Véndese, á una peseta ejemplar, en las librerías de don Vicente Abad (San Nicolas, 28) y D. Lino Perez (Riego de Agua, 32), de la Coruña.

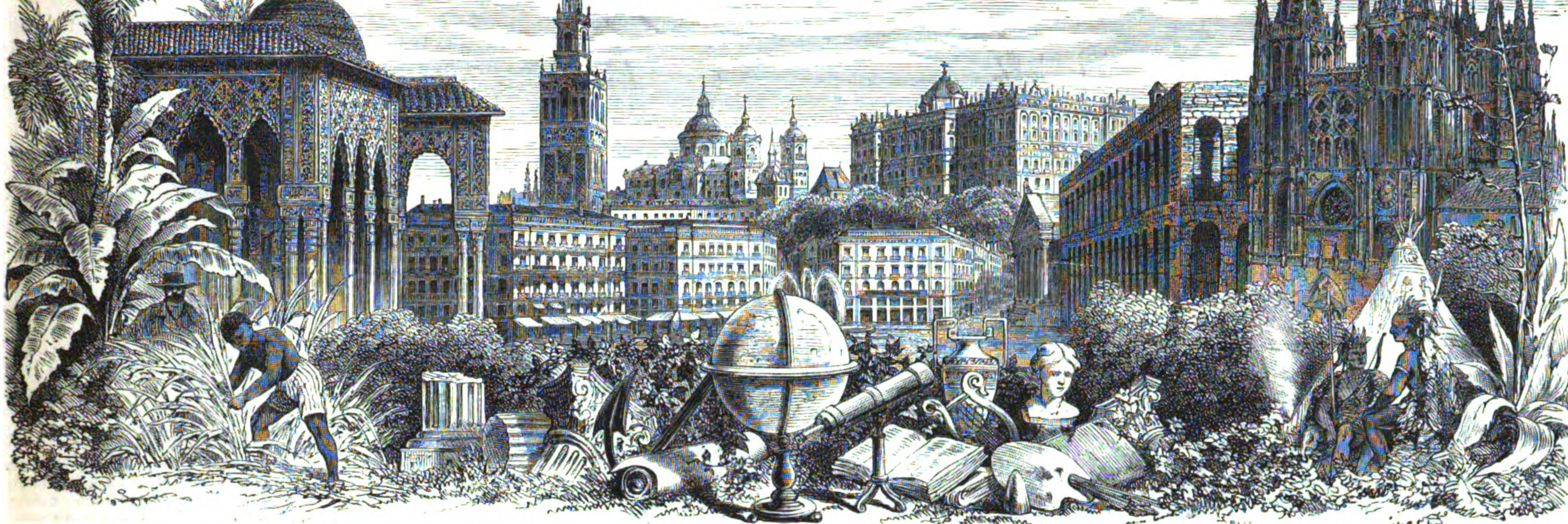
Juegos florales de Búrgos, composiciones premiadas en el certámen celebrado en aquella capital durante las ferias de San Pedro y San Pablo en el año 1881. Contiene, ademas de algunos preliminares: un *Resúmen histórico-crítico de la literatura burgalesa*, de los siglos XII al XVIII (premio), por D. Manuel Martinez Añibarro; *La Batalla de Aciñas*, leyenda (premio), por D. Fray Conrado Muiños y Saenz, y *El Castillo de Carazo*, leyenda (accésit), por D. José Martinez Rives. Un tomo de 190 págs. en 4.° menor, impreso en el establecimiento de D. Timoteo Aranaix, Búrgos (plaza de Prim, 17).—V.

ANUNCIOS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XLVI.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Diciembre de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

MADRID.—EXTERIOR DEL NUEVO HOSPITAL DEL NIÑO JESUS, CONSTRUIDO POR LA ASOCIACION BENÉFICA QUE PRESIDE LA EXCMA. SRA. DUQUESA DE SANTOÑA.
(De fotografía.)

CRÓNICA GENERAL.



La afluencia de prelados en Roma, que habia alarmado tanto á la prensa avanzada de Italia, ha quedado explicada sencillamente por la celebracion del Consistorio, en que se votó unánimemente por las cuatro canonizaciones, cuyas fiestas, despues de la sentencia definitiva, se han celebrado con tanta solemnidad en el Vaticano. No parece sino que la guerra que se hace al catolicismo debe traer consigo la interrupcion de su historia y la paralizacion de su organismo, cuando, en rigor, con esa guerra sólo se consigue aumentar su actividad por un impulso legítimo y natural de resistencia. Los que tienen fe la avivan con la persecucion, y á la molicie y excesiva confianza de los tiempos bonancibles suceden la vigilancia y el trabajo. Aun á los ojos de aquellos que no pertenecen á la comunion de la Iglesia, pero que piensan con rectitud, tiene que ser respetable la apoteósis de los hombres que merecen bien de sus semejantes por su virtud y santidad.

***

La isla de Borneo, de que no nos acordábamos apénas, ha tomado de repente un gran interes para nosotros. Hace cuatro dias era una simple expresion geográfica, que mirábamos desdeñosamente en los mapas de Oceanía, como miramos otros territorios que no nos pertenecen. Hoy la noticia de haberse adjudicado por la Reina de Inglaterra á una compañía mercantil parte de la comarca del Norte de la isla, á cuya soberanía creiamos tener derechos, ha producido en España honda y justa sensacion. Porque, áun suponiendo que estemos equivocados en lo de correspondernos la soberanía de aquel territorio, bastaban las dudas fundadísimas que debemos abrigar para que no tomase el Gobierno inglés una determinacion tan séria, sin tantear siquiera la opinion de nuestro Gobierno sobre este asunto delicado. El hecho se ha efectuado por sorpresa, como se ejecutan las empresas análogas en estos tiempos, como se anexionó lord Disraely á Chipre y como tomaron los franceses el protectorado de Túnez. Es una de tantas invasiones disimuladas y abusos enormes de la fuerza, que se cometen, al amparo de una marina poderosa, contra los países que no tienen tanta marina. Abusos que es preciso soportar y apuntar en el *debe* de los pueblos que así se valen de su posicion, protestando, sin embargo, con toda claridad, y reservándose el derecho perpétuo de deshacerlo el dia en que nuestros medios lo permitan.

Pero la fortaleza de Inglaterra es meticulosa. Estamos seguros de que no hubiera concedido el territorio que ha concedido si hubiera estado bajo el protectorado de Rusia, Francia ó Alemania. Estos actos de despreocupacion internacional sólo los ejecuta sobre seguro. No hay otra defensa contra estas acometidas que la de pensar con más seriedad en hacer otra política: en unirnos, en vez de fomentar nuestras divisiones; en trabajar para aumentar nuestras fuerzas y recursos, y en pensar ménos en quiénes deben ocupar el poder, pero obligar siempre á todos los que manden á velar como deben, con prevision y talento, por la integridad, por el porvenir, por la fuerza y prestigio de este país, que tiene tanto derecho á que le respeten y tantos medios de lograrlo como otros pueblos que le desatienden sin embargo.

***

Otro incendio de teatro en Viena; otra de esas catástrofes horribles, cuyo recuerdo durará mucho tiempo: otro dato para atestiguar la necesidad indispensable de que no se consienta á la especulacion jugar con la vida de las personas, amontonándolas en pequeños recintos, donde hay hacinadas tantas materias inflamables y donde no hay medios fáciles de huir de tan inminente peligro. Se habla de las hogueras de la Inquisicion: pues bien; más personas han muerto quemadas en los teatros por la indiferencia municipal; y lo que es peor, no se han suprimido, ni se suprimirán nunca, esas hogueras, porque se oponen á ello grandes intereses materiales. Ayer fué en Niza; hoy, en el teatro del Ring; mañana..... ¿será el Real, el Español, ó cualquiera otro de los nuestros?

Eran antiguamente descubiertos los teatros, y al cerrarlos para aumentar la ilusion, se fueron acumulando en ellos, con gran imprevision, luces, telares y decoraciones, cada vez en mayor número, sin cuidarse para nada de asegurar la vida del espectador contra el riesgo tan probable del incendio. Ello es que todas las Compañías de Seguros, ó repugnan admitir los teatros, ó los recargan la mayor prima, miéntras todos acudimos alegremente á exponer la vida donde ni áun las Compañías más anónimas quieren exponer algunas sumas de dinero.

El público necesita que se le defienda contra sí mismo.

***

¡Don Ventura Ruiz Aguilera! Bien habia merecido que el Ateneo honrase su memoria dedicándole una sesion y evocando su nombre desde el mismo lugar en que leyó alguna vez sus sentidas canciones; aquellos cantares tan tristes y aquellos ecos nacionales. Aun nos parece ver su rostro avejentado ántes de tiempo por los padecimientos; sus ojos marchitos, en que sólo brillaban ya los cristales de las gafas; su blanca y caida barba de ermitaño, y oir su apagada voz cuando recitaba con modestia, pero sin quitar la cadencia musical á sus canciones; parecia recitarlas con vergüenza; pero aunque nunca marcaba su valor, no las quitaba su sencilla armonía: es verdad que á las poesías lloradas como las de Aguilera no se las puede dar la interpretacion auténtica sin verter lágrimas. Toda su persona revelaba el cansancio; parecia siempre un viajero fatigado por la carga de sus años y veinte más de los vividos; pero estaba resignado y soportaba sus achaques sonriendo. Un dia se acostó para descansar, y ya no pudo levantarse.

La conmemoracion del Ateneo ha sido un funeral literario.

***

El Imparcial finge el estreno de una comedia, titulada *Problema*, original de D. Enrique Gaspar, el justamente celebrado autor de *Las Circunstancias*, *La Levita*, y otras comedias que obtuvieron gran éxito no hace mucho tiempo. El supuesto estreno significa que aquel aplaudidísimo autor no ha podido poner en escena una de sus comedias más ingeniosas, por la triste y azarosa situacion en que circunstancias bien conocidas reducen á nuestro teatro.

Sucede á los autores, que despues de los grandes éxitos todas las empresas se disputan sus obras, y se hacen sospechosos despues de los reveses. El Sr. Gaspar, que habia demostrado sus altas cualidades de autor, quiso ensayar algo antipático á nuestro público, que, no llegando oportunamente, no hizo efecto; pero áun no entusiasmándose el público con el género ensayado, siempre reconoció en el Sr. Gaspar lo que aquél se habia ganado en toda regla. ¿Han influido aquellos reveses en que el público no haya podido juzgar el *Problema* de D. Enrique Gaspar? Sentiríamos que así fuese, pues la fama del Sr. Gaspar y sus triunfos anteriores exigian que se le proporcionase una ocasion para la revancha. ¿Es que en el teatro hay que vencer siempre, y al que tropieza, y todos tropiezan alguna vez, se le vuelven las espaldas? Verdaderamente ha sido lastimoso para el Sr. Gaspar haber encontrado medios de estrenar el *Atila* y no el *Problema*.

En cuanto al fantástico estreno de esta comedia, no es tan imaginario. El *Problema* tuvo un semi-estreno, en casa de Eusebio Blasco, hace tres años. Don Enrique Gaspar es un excelente lector, y el auditorio era de los más inteligentes; allí habia críticos de primera fama, poetas y autores insignes, y hasta un actor de gran mérito: el Sr. Calvo. El efecto que produjo la lectura fué grande. Todos convinieron en el gran mérito de la obra. Y si estos tanteos de la opinion de personas entendidas significan algo, y la verdad es que no hay otra piedra de toque, aunque sea insegura, para presumir *à priori* el éxito bueno ó malo de una comedia, ¿cómo no se ha puesto en escena, siendo su autor, no un desconocido sospechoso, sino el Sr. Gaspar, y despues de la decision de aquel notabilísimo jurado?

Y si al fin y al cabo ciertos autores siguieran el ejemplo del Sr. Gaspar, y siguieran trabajando, ya que no para estrenar, para imprimir, no interrumpirian muchos la corriente de su ingenio, que tienen estancada. ¿Por qué no estrenan en el libro? Esto no da derechos, pero da honra sin tropiezos; y la verdad es que no merecen que se les haga grandes sacrificios, derechos diezmados y que no siempre se cobran.

***

El magnetizador Mr. Donato está haciendo prodigios en Paris, que no se explican.

Yo he visto, en punto á magnetismo, fenómenos áun más admirables: un inglés, pasajero de un vapor, nos anunció que iba á hacer algunos experimentos, y en efecto, durmió y obligó á contar públicamente sus amores á dos señoritas.

Aunque todo parecia hecho en regla no me di por convencido.

—¿Quiere V. que le magnetice?—me preguntó.

—Con mucho gusto—respondí;—y pocos minutos despues quedé dormido ante la mirada fija y penetrante del inglés.

—¿Qué ha ocurrido?—dije al cabo de algun tiempo, levantándome de la silla y restregándome los ojos.

—¿Qué ha de ocurrir?—me contestaron:—que se ha dormido V., y ha leido desde la silla una carta en aleman que el magnetizador llevaba en el bolsillo.

Esto es admirable y concluyente, si se considera que no entiendo el aleman; sin embargo, tiene su explicacion: lo habiamos ensayado aquella tarde para embromar á la tertulia: eso hace actualmente Mr. Donato con los habitantes de París.

***

Los estudiantes de algun establecimiento de instruccion han anticipado este año los tradicionales alborotos, pidiendo vacaciones. Los reconocemos. El pedir punto está, como se dice de la aficion de los toros en cierta zarzuela, en la masa de la sangre. Los estudiantes que se hallan al principio de la vida tienen una idea tan elástica del tiempo, que les parece que no hay necesidad de apresurarse para aprender, siendo el tiempo tan largo, y se dicen entre sí: «¿Para qué darse prisa? ¿Qué harémos de los años venideros si lo aprendemos todo de una vez? ¿No tiene vacaciones la justicia?»

Recordamos haber pedido punto muchas veces: una de ellas, el único que no participaba de nuestra algazara era precisamente el condiscípulo más desaplicado.

—¿Por qué no pides punto?—le dijimos.

—Porque siempre me le tomo desde el principio del curso—respondió.—Pero mi silencio es tan significativo como vuestros gritos; tengo punto en boca.

Tambien el maestro hizo otro jueguecillo de palabras:

—Señores—dijo—ninguno de los que piden punto, coma.

Recordamos haber oido á otro muchacho la siguiente definicion en un exámen de ortografía:

—¿Qué significa el punto?

—Significa que se acerca Navidad.

—Pero hombre—exclamaba el profesor á otro estudiante, que, ademas de hacer novillos con frecuencia, deseaba vacaciones—tú quieres que todos los dias del año sean fiestas para tí.

—Me llamo Domingo—respondió el mal estudiante.

***

La temperatura ha bajado tanto en Madrid, que en uno de estos dias se heló un hombre.

Algunos curiosos formaron círculo ante el cadáver, muy embozados en sus capas.

—¡Papá! yo quiero verlo—dijo un muchacho—miéntras su padre apresuraba la marcha tiritando. No he visto nunca un hombre helado.

—No tiene nada que ver—decia el padre.

—¿Has visto alguno?

—No, pero me lo figuro: un hombre helado debe ser un sorbete *de persona*.

Mi amigo H..... es insoportable: entiende de todo aquello que le hablan: sabe siempre lo que se le va á decir, y no encuentra nueva cosa alguna.

Dormimos una noche en la misma alcoba, y le dije por la mañana al despertar:

—¿Quieres que te cuente lo que he soñado?

—¡A quién se lo vas á contar!—contestó inmediatamente.

—Pero, hombre, ¿pretendes saber hasta mis sueños?

—Como que sueñas alto.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

NUEVO HOSPITAL DEL NIÑO JESUS.

En la ronda de Vallecas, afueras de esta córte, y á principios del año 1877, fué colocada la primera piedra de un benéfico establecimiento, cuyo nombre y destino excitan sentimientos de piedad en el corazon más indiferente: el Hospital del Niño Jesus, para niños pobres enfermos; y hoy se levanta ya el entónces proyectado edificio, si no enteramente concluido, en disposicion de dar albergue y ofrecer caritativos socorros á 50 niños enfermos.

En la plana primera presentamos un grabado que reproduce la vista exterior del establecimiento, obtenida por medio de la fotografía en la tarde del 1.° del actual, en que se efectuó la solemne inauguracion.

Presidieron este acto solemne S. M. el Rey y SS. AA. RR. las Infantas; concurrieron tambien el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo y el Excmo. Sr. Patriarca de las Indias; figuraban entre las personas invitadas numerosos representantes de la aristocracia, de la ciencia, las letras y las artes; dábanle, por último, realce y encanto muchas hermosas y elegantes damas.

La Sra. Duquesa de Santoña, presidenta-fundadora del asilo, y á cuya generosa caridad, unida á su activo celo, se debe principalmente la realizacion de tan humanitario proyecto, hizo los honores de la casa con la más exquisita distincion; las Reales personas, los prelados y las comisiones visitaron detenidamente los principales departamentos del edificio; verificóse en la provisional capilla la ceremonia religiosa de la bendicion, breve y conmovedora; fué obsequiada la Real familia con un espléndido *lunch*, é igual obsequio recibieron despues todos los invitados, concluyendo el acto á las cinco de la tarde.

No está aún totalmente terminado, como ya hemos dicho, el humanitario establecimiento; pero se puede asegurar desde ahora que ha de ser un modelo elegantísimo en su exterior, y un ejemplo digno de imitarse, por su organizacion facultativa; no solamente son albergados en él los niños pobres enfermos, sino que la consulta pública diaria que allí se celebra, otorgándose ademas el importante auxilio de las medicinas, presta grandes servicios á las familias necesitadas que acuden con sus hijos desde los barrios más apartados de la capital.

Esta obra, simpática por tantos títulos, merece todo el interes de las personas caritativas de las diversas clases sociales, que se harán (así lo esperamos) un deber, de contribuir á su sostenimiento y desarrollo.

***

EXTERIOR DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA
de la Asuncion, en Illéscas.

Illéscas, la histórica villa que tanto apreciaba el emperador Cárlos V en los mejores años de su reinado, aunque en ella habian nacido comuneros tan ilustres como los dos Guzmanes, Francisco y Juan, combatientes en Villalar y en Toledo; la que fué en otro tiempo residencia temporal de los monarcas de Castilla, que en su recinto poseyeron magnífico alcázar hasta el siglo XVII; Illéscas, decimos, conserva soberbios restos de su antiguo esplendor y grandeza.

Muéstrase allí todavía la casa donde estuvo hospedado el régio prisionero de Pavía, despues de firmada la célebre y no cumplida Concordia de Madrid, y cuando se celebraron sus esponsales con la princesa D.ª Leonor, hermana de Cárlos V; existe aún el santuario de la Caridad, fundado en época inmemorial para guardar la imágen de la Vírgen María, que perteneció, segun se cree, á San Ildefonso, y reconstruido en 1600 bajo la direccion del *Greco*; vese tambien el convento de religiosas franciscas, que fundó y dotó el insigne cardenal Jimenez de Cisnéros.

Pero nada como la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asuncion, que damos reproducida en el primer grabado de la página 356.

Es indudable que el primitivo templo fué de estilo ojival, segun lo demuestran algunos restos del interior, y su esbelta, arrogante y bellísima torre mudejar nada tiene que envidiar á las famosas de Santo Tomé, de Toledo, ó de las Huelgas, de Búrgos: sus bien trazados arcos, las delicadas labores de sus ventanas, sus grecas y arabescos, todo, en fin, contribuye á formar una preciosa joya arquitectónica.

Imposible describirla como quisiéramos, por falta de espacio; mas ya la ha descrito otra pluma mejor cortada que la nuestra: remitimos al curioso lector al *Semanario Pintoresco Español* (número 32, año 1847), donde hallará un interesante estudio debido al erudito escritor que se encubre con el popular pseudónimo *El Baron de Illéscas*.

***

EL PUERTO Y LA POBLACION DE BRUNEI, EN BORNEO.

El interes que ha despertado en el pueblo español lo que la prensa política denomina ya «Cuestion de Borneo», y el anuncio de una interpelacion al Gobierno, sobre tan delicado asunto, en el Congreso de los Diputados, son hechos que nos estimulan á ampliar con nuevos datos la reseña histórico-geográfica de aquel remoto país, que hemos publicado en un número anterior.

Hoy publicamos, en el segundo grabado de la pág. 356, una vista de la poblacion y puerto de Brunei, capital de la sultanía de Malay, frontera, segun parece, del vastísimo territorio cedido recientemente á la *British North Borneo Company*.

Está situada á unas catorce millas (inglesas) de la costa septentrional de la isla, en las márgenes del rio Brunei, donde éste forma un ancho lago sembrado de pequeños y fértiles islotes; sus casas, construidas sobre pilares y estacas dentro del agua, son de madera, por lo general de troncos de bambú, con techos y demas cubiertas de hojas de palma, ó *attap*, hábilmente entretejidas; la poblacion se estima en 30.000 habitantes indígenas.

En la costa Noroeste, en el lado opuesto á la desembocadura

del rio, que forma espaciosa bahía, hállase la isla de Labuan, adquirida por el Gobierno inglés en 1846, por compra al Sultan de Brunei, y regida por el gobernador Mr. C. Lees, asistido del *Colonial Office;* y en la misma costa de Borneo está el territorio de Sarawah, gobernado actualmente por Mr. C. J. Brooke, inglés, sobrino del difunto *rajah* sir James Brooke, á quien fué donado años há por el mismo sultan de Brunei.

El territorio adquirido recientemente por la *British North Borneo Company*, segun la Real Carta de incorporacion publicada en la *Gaceta de Lóndres*, se extiende en direccion opuesta, al nordeste de la capital de Malay, desde las bahías de Kimanis y Gaya, los alrededores del promontorio y montaña de Kini-Ballu, la bahía de Marudú ó Malludu, el puerto de Sandakan, y otros.

No terminarémos estas breves noticias sin añadir alguna observacion importante, entre otras que nos comunica un ilustrado español que ha residido varios años en aquel país: la isla de Labuan y todas las poblaciones de la costa NO. de Borneo son el foco de la piratería que infesta aquellos mares, y es hasta ridículo indicar que España debe alegrarse de la cesion hecha por los sultanes de Borneo y de Joló á la nueva compañía inglesa, es decir, á Inglaterra, «porque así nos librará esta nacion de la molestia de extirpar á los piratas.»

A grandes consideraciones, impropias de este sitio, se presta la indicacion anterior, hecha por periódicos ingleses y franceses, y acaso repetida inconscientemente por algun español; pero basta recordar que los ingleses fueron arrojados de Balambangan por los piratas, y los piratas no han arrojado todavía de ningun punto á las tropas españolas.

∴

LA AGITACION AGRARIA EN IRLANDA.

Miéntras el *Lord-Maire* de Lóndres protege la formacion de una *Contra-Liga Británica*, para defender los derechos de propiedad en Irlanda, auxiliado por las personas más influyentes de la City, el movimiento que ha izado la bandera *No rent* se propaga con rapidez extraordinaria en las comarcas irlandesas, áun en las más pacíficas, habiendo celebrado los colonos varios *meetings*, en los que se ha resuelto no pagar ninguna renta á los *landlords*, ni presentar siquiera nuevas reclamaciones al Consejo miéntras permanezcan presos los jefes de la Liga, y en especial Mr. Parnell.

Ultimamente han ocurrido dos hechos bien singulares, que prueban la enérgica decision de los partidarios de la Liga: el Marqués de Drogheda ha sido *boycotizado* en su residencia de Moore Abbey (condado de Kildare), abandonándole en un mismo dia todos sus dependientes y criados, y negándose los comerciantes de las poblaciones inmediatas á surtir su casa de los artículos de primera necesidad; y el Conde de Huntingdon, que habia invitado á várias damas y caballeros de la aristocracia á una partida de caza en bosques de su propiedad, en el término de Konckshegowna, fué sorprendido por alborotada turba de colonos, en la encrucijada de Knockacree, que, con fieras amenazas, blandiendo palos, azuzando perros y disparando gruesas piedras, le obligaron á retroceder á su palacio señorial, así como á sus invitados, abandonando la comenzada cacería.

A este último asunto se refiere el primer grabado de la pág. 357.

Los periódicos de Lóndres afirman, sin embargo, que la situacion está dominada en Irlanda, por la contra-liga que han iniciado los ciudadanos sensatos para oponerse á los terroristas, constituyéndose ellos mismos en *constables*, si las circunstancias lo exigiesen.

∴

NAUFRAGIO DEL VAPOR «PIZARRO», EN PASÁJES.

El ancho puerto de Pasájes, que tantas veces ha servido de abrigo y seguro refugio á las embarcaciones de alto porte, ha sido teatro, en el breve espacio de ocho dias, de tristes siniestros, que dejarán amargo recuerdo en el ánimo de las personas que los presenciaron, y una página de dolor en los anales de la marina mercante.

A las pocas horas del naufragio del vapor *Jovellános*, una barca francesa, remolcada por un pequeño vapor de pesca, y á la cual le faltaron las amarras ántes de que pudiera valerse de las velas, fué arrojada por la corriente á las peñas de Socoa, donde se hizo pedazos; el vapor español *María* sufrió tambien averías de gran consideracion, encallando, por violento golpe de mar, á corta distancia del primero; várias lanchas se fueron á pique, ahogándose algunos infelices pescadores.

Pero el dia 2 del actual ocurrió otro siniestro semejante al acaecido al *Jovellános*: el vapor *Pizarro*, hermoso buque de tres palos y 900 toneladas, perteneciente, como aquél, á la Compañía Mac-Andrew, de Sevilla, intentaba entrar en Pasájes, por no haberse creido seguro en la bahía de San Sebastian; un golpe de mar le arrojó desgobernado sobre las peñas, y otro golpe más violento rompió en pedazos el casco de hierro del gallardo buque, acostándole sobre las rocas del fondo, donde quedó en la situacion que representa nuestro segundo grabado de la página 357, segun croquis del natural, que debemos á la atencion del arquitecto D. L. Aladrieu.

Así naufragó tambien el *Pizarro*, si bien la tripulacion logró salvarse en los botes y á nado, á unos 200 metros de su compañero de infortunio el *Jovellános*.

∴

JOVIALIDAD..... Y VEJEZ.

(Cuadro del pintor aleman Hinnings.)

La atmósfera de una tarde bochornosa de verano; las emanaciones aromáticas de las plantas; el arrullo del viento en las copas de los árboles, y acaso repetidas caricias al *bock* de Strasburgo ó al *kirsch* de Holanda, fueron causas bastante poderosas para que el anciano portero de señorial palacio cayera en profundo sueño.....

Pero la jovialidad estaba allí personificada en tres hermosas damas, que salen del palacio á pasear por el frondoso parque, y le sorprenden: una le cubre la cabeza con sombrero de gasas y cintas; otra le defiende de los rayos del sol, con sombrilla japonesa; la más picaresca, poniéndose el galoneado tricornio y empuñando el baston de borlas, se para en cómica actitud ante el dormido cancerbero.

Hé ahí el festivo asunto que reproducimos en el grabado de la pág. 360, copia del cuadro original de J. L. Hinnings, uno de los mejores artistas de la moderna escuela de Munich.

∴

SEPULCROS DE LOS REYES CATÓLICOS,

de D.ª Juana *la Loca* y D. Felipe *el Hermoso*, en la capilla Real.

La catedral de Granada, aquel suntuoso templo, que no lograron ver inaugurado los Reyes Católicos, ni tampoco el insigne cardenal Gonzalez de Mendoza, fué comenzada en Marzo de 1519, segun el proyecto del ilustre *imaginario* burgales Diego de Siloe; celebróse en ella la primera misa el 17 de Agosto de 1566, siendo arzobispo el sabio teólogo del concilio Tridentino D. Pedro de Guerrero, y quedó terminada, bajo la sucesiva direccion de los maestros de obras Juan de Maeda, el de Sevilla, y Juan de Orca, el que construyó el palacio de Cárlos V, y otros, en 1636.

Hay en el templo metropolitano, contigua á la capilla del Sagrario, y enlazada con ella por el angosto pasadizo que guarda el sepulcro del hazañoso Pulgar, el del *Ave-María*, otra capilla, que merece la veneracion y el respeto más profundo de los buenos españoles: es la Capilla Real, el panteon de los gloriosos conquistadores de Granada, D.ª Isabel I y D. Fernando V.

Murió la Reina Católica, aquella de quien dijo Pedro Martyr que «no habia habido mujer alguna en los antiguos ni en los modernos tiempos que sea digna de entrar en parangon con esta señora incomparable», á las once y media de la mañana del miércoles 26 de Noviembre de 1504, habiendo ordenado en su célebre testamento, que otorgó á 12 de Octubre del mismo año, que sus restos mortales fuesen depositados en el convento franciscano de Santa Isabel, en la Alhambra, en sepulcro humilde y sin otro monumento que una cruz y una sencilla inscripcion; y murió D. Fernando V en Madrigalejo, pueblo próximo á Trujillo, á la una y media de la madrugada del 23 de Enero de 1516, siendo trasladados sus restos mortales á Granada, y depositados tambien en el monasterio de la Alhambra, al lado de los de su excelsa esposa.

Andando el tiempo, concluida la capilla Real de la iglesia metropolitana, fueron trasladados á ella los restos mortales de los dos preclaros monarcas, y el gran Cárlos V quiso pagar á la memoria de sus abuelos insigne homenaje de veneracion, haciendo construir el soberbio mausoleo que reproducimos en el grabado de la pág. 361.

Esta obra de arte, atribuida á Felipe Vignardi, *el Borgoñon*, famoso escultor en la catedral de Búrgos desde 1498 á 1532, es de fino alabastro, y tiene 1.50 metros de altura; adórnanla en preciosa combinacion medallones, trofeos y escudos de armas, ostentando en sus ángulos el águila imperial; las estatuas yacentes de los reyes son de labor prolija y perfecta; en el tarjeton del frente aparece escrito el conocido epitafio que comienza así: *Mahometicæ sectæ prostatores.....*

En la misma capilla, al lado de este regio mausoleo, se alza tambien el sepulcro de los desventurados padres del Emperador, los reyes D. Felipe I *el Hermoso*, que murió en Búrgos, á 25 de Setiembre de 1506, y D.ª Juana *la Loca*, que falleció en Tordesillas, el 11 de Abril de 1555.

∴

MINAS DE HULLA «LA LUZ» Y «LA LLAMA»,

en la cuenca de Espiel.

En la provincia de Córdoba, á la distancia de un kilómetro, aproximadamente, del pueblo de Espiel, hácia el Sud, hállanse las ricas minas de hulla denominadas *La Luz* y su ampliacion *La Llama*, constituidas por 57 pertenencias de hectárea en la cuenca carbonífera del citado pueblo á Belmez.

La vasta extension de estas minas, la abundancia del mineral en un campo de labor de más de 600 metros de longitud, y las condiciones especialísimas de su explotacion, permiten asegurar que sus carbones han de competir en precio, en los puertos de embarque, con los mejores carbones ingleses, cuando los trabajos lleguen á adquirir el desarrollo que exigen.

Para juzgar de la riqueza de los carbones de *La Luz* basta fijarse en el informe facultativo, que tenemos á la vista, del ilustre químico frances M. Weil: el carbon de *La Luz* es hulla seca, muy puro, peritoso, de llama larga, á propósito para locomotoras y máquinas horizontales de vapor, y su detenido análisis arroja los siguientes datos: de cada 100 partes resultan 3,50 de cenizas blancas; 62,95, de carbon fijo; 33,55, de materias volátiles, ó lo que es igual: cada 100 partes contienen 66,45 de coke compacto, de superior calidad, con una potencia calorífica de 6.988 calorías.

En la imposibilidad de describir ámpliamente las diversas circunstancias de la mina, porque traspasaríamos los límites prefijados á esta seccion, darémos breve noticia de las seis vistas (tomadas de fotografía directa) que aparecen en el grabado de la pág. 364, representando varios trabajos de la mina *La Luz*.

La señalada con el núm. 1 figura un descubierto que ha de tener 250 metros de largo por 150 de ancho, y que se desmonta actualmente para arrancar á cielo abierto *trescientos mil metros cúbicos* de carbon, despues de haberse extraido ciento cincuenta mil metros cúbicos de tierra, aprovechando las favorables condiciones del terreno; y es de advertir que las tierras arrancadas se depositan en el terraplen de 20 metros de altura que aparece en el grabado núm. 5, y que para el trasporte de los carbones á la Estacion de Espiel, la cual dista tres kilómetros de la mina, hay un ferro-carril de vía estrecha, servido por dos locomotoras y dotado de suficiente material de wagones. Las labores de reconocimiento, que han puesto en evidencia tan gran riqueza, se han practicado por el pozo que se indica, á la derecha del observador, en el grabado núm. 3: dicho pozo tiene una profundidad de 50 metros, de los cuales los 30 de la parte inferior miden el espesor del depósito de carbon que se trata de explotar.

Un plano inclinado con veinte por ciento de pendiente, servido por una máquina horizontal fija de veinticuatro caballos de fuerza, eleva las tierras de las zonas inferiores, en wagones que vuelcan al terraplen, y el carbon es subido por el mismo plano, tambien por medio de wagones de cuatro toneladas de cabida, que siguen á la Estacion, donde es cribado y clasificado el mineral, y últimamente cargado sobre los wagones de la línea férrea, en el muelle que representa el grabado núm. 2, y los menudos, producto del cribado, son convertidos en aglomerados en la fábrica contigua, que figura en el mismo grabado.

El trabajo del desmonte está dividido en zonas de seis metros de altura, y tal division permite arrancar várias á la vez, garantizando la seguridad del obrero los hundimientos de los taludes que él mismo provoca, sin que hasta ahora, en los cien mil metros cúbicos de tierra que van arrancados, haya habido que lamentar ninguna desgracia personal. El espesor de la capa de carbon en los desmontes es de 20 metros.

El grabado núm. 6 representa otra mitad del desmonte, desde el plan de desembarque, y en la que se ve ya la zona inferior de carbon: sácanse actualmente 500 metros cúbicos diarios, con el esfuerzo de 100 hombres y el auxilio de una máquina de vapor y siete caballerías, y en los demas trabajos de la mina hay empleados 200 obreros y montadas siete máquinas de vapor, existiendo tambien dos locomotoras para la traccion del mineral ya mencionada; y el núm. 4 figura la casa-habitacion para empleados, y las oficinas.

En contra de los que creen que el obrero español es inferior al extranjero en fuerza y resistencia, sirva de ejemplo un peon de *La Luz*, que gana diez reales, y carga doce wagones de un metro y cuarto cúbico diarios, y á veces de dos metros; no siendo esto un hecho aislado, porque cincuenta ó sesenta jornaleros de la localidad están haciendo igual trabajo hace más de un año.

Hállase al frente de esta Empresa, puramente española, y dirigiendo sus trabajos, uno de los propietarios de la mina, don Eugenio Romá y Figueras, y las obras de desmonte se ejecutan por los contratistas franceses Sres. Lemoniez y Senac.

Ha contribuido en gran parte al desarrollo de esta mina la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante, contratando más de cien mil toneladas de carbon, y la fundicion de plomos de M. Dunean Schan, de Córdoba, que tambien ha consumido grandes cantidades de mineral de *La Luz*.

Esta breve mencion de las minas *La Luz* y *La Llama* no carecerá de oportunidad para nuestros lectores en estos momentos en que todo el mundo se preocupa de la próxima Exposicion de Mineralogía y Cerámica, cuyo programa extractamos en uno de nuestros últimos números.

∴

LOS TÉTRICOS HABITANTES DE LAS RUINAS.

Es una composicion fantástica, pero llena de verdad, la que publicamos en el primer grabado de la pág. 365: en la ruinosa torre de señorial palacio ó de egregio monasterio, allí donde en pasados siglos flotaba el pendon del feudalismo, y acaso tambien la enseña de la rebeldía, hoy crece la enroscada hiedra y resuena el medroso silbido de los buhos y los murciélagos.

El lápiz de Hermenegildo Estévan ha copiado del natural la última página histórica de no pocos monumentos de nuestra patria, azotados por el huracan de los siglos y abandonados por la incuria de los hombres: ésa es una página de Poblet ó de Ripoll, del castillo de Coca ó de la fortaleza de Escalona.

∴

ALBAY: PANORAMA DE LA MONTAÑA Y VOLCAN DE EL MAYON. (Véase la pág. 366.)

∴

DON EUSEBIO LUCINI Y BIDERMAN,

pintor y maquinista escenográfico.

El 29 de Noviembre último falleció en esta córte el decano de los pintores escenográficos españoles, D. Eusebio Lucini y Biderman, cuyo retrato ofrecemos en la pág. 368.

En Marzo de 1814 nació el Sr. Lucini, en Barcelona, y casi en su niñez empezó á auxiliar á su padre en la pintura escenográfica; áun no habia cumplido la edad de veinte años, cuando fué contratado como pintor y maquinista para el teatro Principal de Valencia, donde todavía se conservan algunas de sus obras, con singular estimacion; en 1835 pasó á Italia á perfeccionar sus estudios, y adquirió el conocimiento de la escuela clásica, basada en la exactitud de las líneas de perspectiva y en la verdad del colorido; á los dos años volvió á Barcelona, siendo desde entónces solicitado para los principales teatros: en 1840 vino á Madrid, contratado por la Empresa del teatro de la Cruz, como pintor y maquinista, y puso en escena *El Naufragio de la Medusa*, *El Terremoto de la Martinica*, y otras obras de espectáculo; en 1842 pasó al teatro del Circo, y pintó y organizó, para la compañía coreográfica que en él actuaba, *La Ondina*, *El Corsario*, *Gisela*, y otros bailes; en 1850, al inaugurarse el teatro Real, fué uno de los primeros artistas á quien se encomendó el decorado escénico, y continuó por espacio de muchos años presentando numerosas decoraciones, que áun hoy se emplean, entre otras, la sala de armas de *I Puritani*, el templo y circo romanos de *Il Poliuto*, várias de *Roberto il Diavolo*, *Faust*, y otras óperas.

Debemos recordar uno de los mayores triunfos de Lucini: en el baile de espectáculo *La Farfarella*, una de las decoraciones representaba el estudio de un pintor, con caballetes, cuadros, marcos y demas accesorios, y el público, que la habia visto con agrado, pero sin entusiasmo, rompió en nutrido y unánime aplauso al observar que todos aquellos objetos, que creyó corpóreos, naturales, estaban pintados con admirable exactitud en el ancho telon que subia lentamente, y llamó al artista repetidas veces al palco escénico.

Lucini pintó despues muchas decoraciones para el teatro del Liceo (de Barcelona), el de Búrgos y el de Gerona, y últimamente dirigió notables obras de decorado en los coliseos de la Coruña, Santiago y Oporto, dejando en todas partes notabilísimas pruebas de su habilidad y buen gusto en la pintura escenográfica.

∴

DON FERNANDO PINEDA Y CALIMANO,

ingeniero de minas.

La implacable muerte ha herido con golpe terrible á una amantísima familia; el jóven ingeniero D. Fernando Pineda y Calimano, á quien parecia ofrecer la vida espléndido horizonte de ventura, ha fallecido prematuramente en esta córte, el 22 de Noviembre último, á la edad de treinta y dos años.

Podemos resumir en breves líneas tan corta existencia, encerrándola en brillante crónica de lauros escolares y distinguidos servicios facultativos.

Nació D. Fernando Pineda y Calimano (cuyo retrato damos en la pág. 368 en Las Palmas (Gran Canaria), el 20 de Setiembre de 1849; estudió Filosofía en el Instituto provincial de aquella ciudad, obteniendo en todos los cursos la nota de *sobresaliente;* recibió en Sevilla el grado de bachiller en Artes, ganándole por unanimidad en excelentes ejercicios; ingresó en la Escuela Nacional de Minas, despues de los necesarios estudios de preparacion, ganando el número primero, el cual conservó honrosamente hasta la conclusion de su carrera facultativa, y ganando tambien, por su inteligencia, laboriosidad y afable carácter, la predileccion afectuosa de sus profesores y el fraternal cariño de sus condiscípulos.

Apénas obtuvo el título de ingeniero, comenzó su difícil práctica profesional en las minas de Almaden, donde permaneció siete meses, y completó sus estudios científicos en largo y provechoso viaje por Francia, Bélgica y Alemania, examinando de cerca los principales establecimientos mineros de aquellos países, sus adelantos, su organizacion, para aplicar despues á los de España el resultado de sus observaaciones; así es que, habiendo sido llamado á dirigir la explotacion metalúrgica de Mieres (Oviedo), en poco tiempo supo trasformar el establecimiento minero de aquel pueblo en ejemplar modelo de los de su clase, construyendo vias férreas para el servicio del interior, fundando una Sociedad cooperativa de obreros y reorganizando la administracion.

Ultimamente, cuando tenía ya un nombre esclarecido en los anales de la ciencia minera, fué nombrado director gerente del ferro-carril de Langreo, y en el desempeño de este importante cargo le ha sorprendido la muerte.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

(CONCLUSION.)

La muerte de aquel ilustre general y la de sus compañeros de armas, cuyas vidas pedian todos los partidos y la misma Milicia Nacional, que lo habia combatido y vencido, hizo perder á Espartero las simpatías de un pueblo tan valiente para vencer como generoso para perdonar.

Yo no podia ya permanecer en España, y resolví sustraerme de las venganzas y malas pasiones, y así lo verifiqué, saliendo de Madrid el dia 12 de Diciembre de 1841. Era muy difícil alcanzar

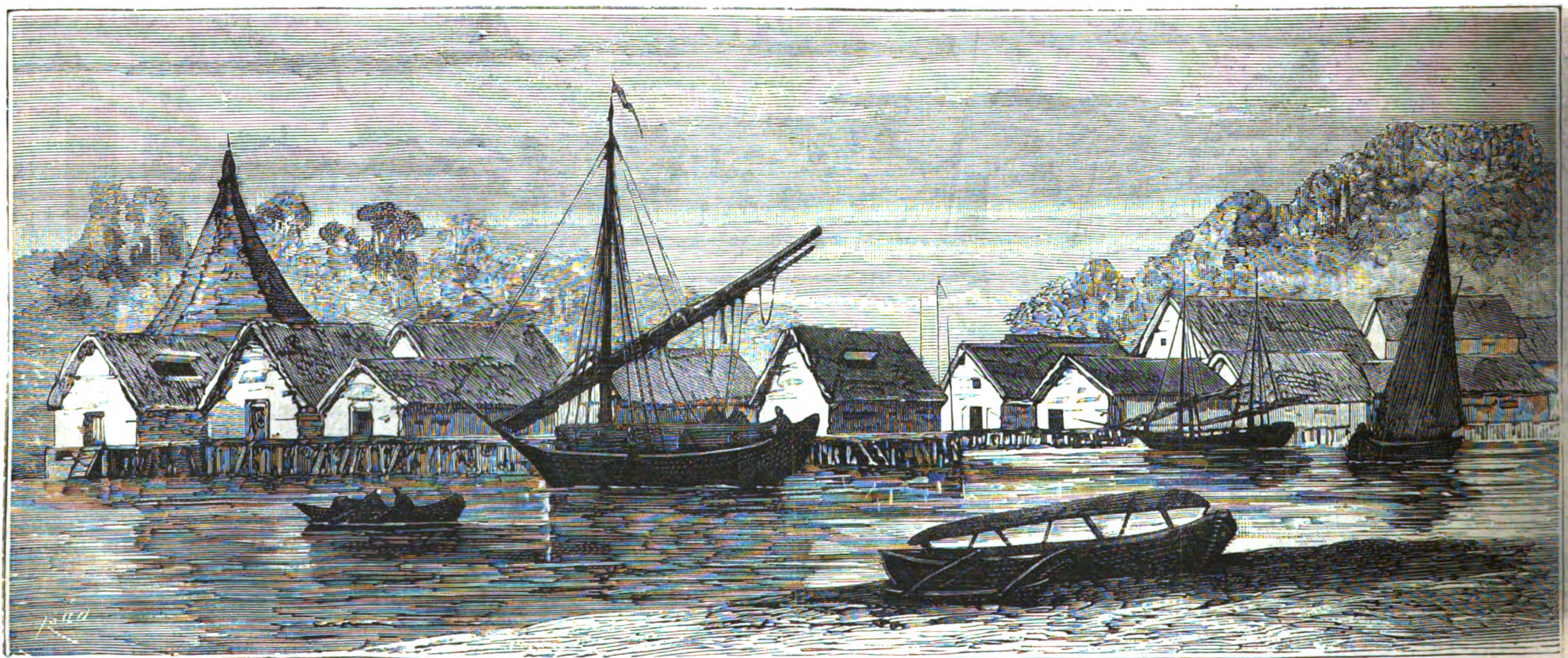
la frontera francesa, muy vigilada, así como llegar á Badajoz para atravesar la portuguesa ó dirigirse á los puertos más frecuentados del Mediterráneo. La policía y sus agentes se habian aumentado muy considerablemente por todas partes, con el interes de capturar al general Concha, al brigadier Pezuela, y á otros, á quienes se queria hacer seguir la desgraciada suerte que habian tenido Diego Leon, Borso di Carminati y otros. Para escapar, busqué la proteccion de unos contrabandistas. Habiendo encontrado dos, al parecer de confianza, me ajusté por 10.000 reales, que les pagaria si llegaban á ponerme en Lisboa. Disfrazado de contrabandista y bien armado, salí de Madrid acompañado de dos agentes del Resguardo de puertas, los cuales debian, á las doce de la noche, mediante 2.000 reales, entregarme á aquéllos en las Ventas de Alcorcon, sobre el camino de Extremadura. Así se hizo todo, y en medio de la noche tomamos el camino de Avila por la Villa del Prado, en una de cuyas ventas descansamos el preciso tiempo para dar de comer á los caballos. Continuamos despues nuestra marcha en direccion del Tiemblo, á cuyo punto llegamos á las tres de la tarde. En el camino, y cerca de este pueblo, paseaban el Jefe de un batallon de Francos, que allí estaba acantonado, el Alcalde, el Juez de primera instancia y el Cura. Este encuentro debió serme fatal; pero salí de él afortunadamente, escapando de la vigilancia de aquéllos. «¿Quién es el señor? preguntó el Juez á uno de mis compañeros, señalándome y mirándome atentamente.—Un vecino de Cadalso, contestó.— ¿Adónde va? volvió á preguntar con insistente mirada.—A Béjar, á comprar paños.—¿Y ustedes, de dónde son?—De Cadalso, contestó mi contrabandista con mucha serenidad.—Yo creo, dijo el interpelante, que nacionales de Cadalso no acompañarán á ningun sospechoso.»

Desde las primeras palabras habíame considerado perdido y próximo á entrar en la cárcel; pero era preciso tomar parte en aquel diálogo para no hacerme más sospechoso por mi silencio, y sacando fuerzas de flaqueza, y con voz entera, y usando de ciertas frases, que por respeto á mis lectores, no he de trasmitir aquí, le dije, echando mano á la garganta de mi retaco: «¡Como sospechoso! ¿Soy yo del Tiemblo para ser faccioso? Los que somos de Cadalso, añadí, levantando más la voz, no consentirémos nunca que VV. nos insulten y nos vigilen.» Mis palabras, dichas con un tono altanero y una mirada provocativa, disiparon las sospechas de aquel juez, que, sin duda, soñaba con la captura de un general para ganar la toga. «Vayan VV. con Dios, nos dijo con tono más suave; no hay nada dicho; perdonen ustedes, caballeros.» Y saludándolos yo de una manera airada, y murmurando algunas frases como de hombre que no ha quedado satisfecho y está herido, continuamos el camino internándonos en la sierra. La noche nos cogió en ella. Mis compañeros los contrabandistas, con quienes ya me tuteaba, elogiaron mucho mi serenidad y cómo habia yo representado mi papel de patriota ofendido. Desde aquel momento habíame yo hecho dueño de ellos, adquiriendo una preponderancia sobre aquellos compañeros, que, como todos los vecinos de Cadalso, eran nacionales. El peligro mayor que corrí en el Tiemblo fué el de que me conocieran por mi propio nombre y por mi persona, pues yo habia mandado, no hacía mucho tiempo, una columna de mi regimiento Reina Gobernadora, con la cual perseguí al cabecilla Perdiz, y habia estado alojado con ella en el mismo pueblo. Siguiendo nuestro camino toda la noche, llegamos al amanecer, medio helados, á una venta cerca de Avila, sobre el camino de Salamanca. En ella descansamos algunas horas, almorzando un potaje que tenian preparado para servirlo á los arrieros. La presencia de un alcalde de Avila, que para asuntos propios llegó á la venta, me sacó de ella alarmado, como lo está siempre todo aquel que huye de la justicia.

Continuando la marcha todo el dia, llegamos á un pueblo de la provincia de Salamanca, bien entrada la noche, y allí nos alojamos en una buena casa, que recibia á contrabandistas. La cena satisfizo el apetito, y



ILLESCAS (TOLEDO). — HISTÓRICA TORRE DE LA IGLESIA PARROQUIAL de Nuestra Señora de la Asuncion. (Siglo XIII.)



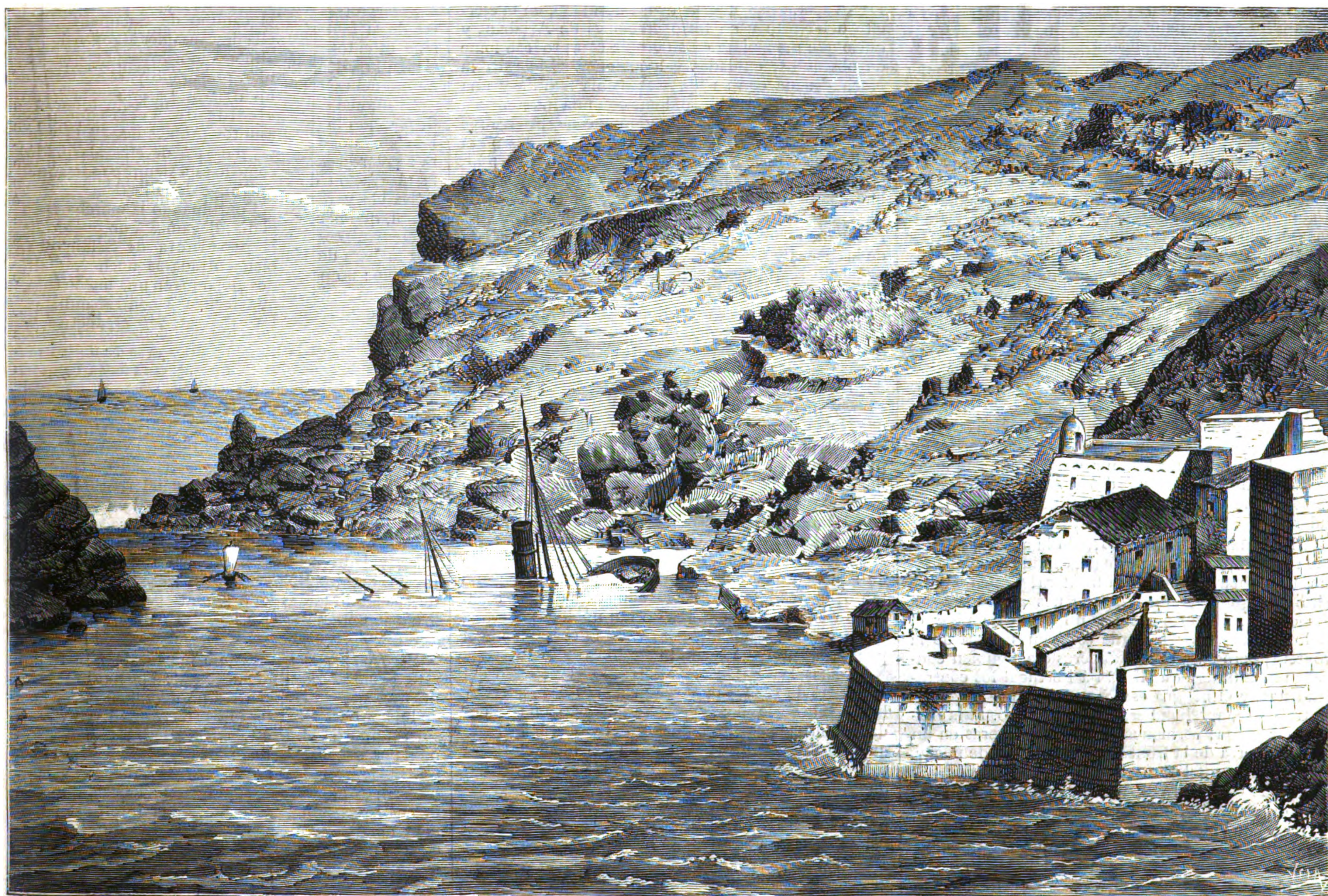
CUESTION DE LA ISLA DE BORNEO. — PUERTO Y POBLACION DE BRUNEI, CAPITAL DE LA SULTANÍA DE MALAY.



LA AGITACION AGRARIA EN IRLANDA.—PARTIDARIOS DE LA LIGA OPONIÉNDOSE Á UNA CACERÍA DEL CONDE DE HUNTINGDON, cerca de Knockacree.

la cama no dejaba nada que desear: en ella dormí toda la noche con una fuerte calentura, efecto de la fatiga, que se me pasó con tan buen descanso.

Al siguiente dia, 15, continuamos, sin detencion alguna, en direccion de Ciudad-Rodrigo, y ya entrada la noche, llegamos á un pequeño pueblo. El frio, el cansancio y el hambre nos hizo alojar en la posada, que, con grande sorpresa y alguna alarma por mi parte, estaba llena de gente. En ella, y en la cocina, que era espaciosa, ademas de varios arrieros, estaban el alcalde del pueblo, el alguacil y el secretario, la posadera y su hija, y ademas una criada con algunos otros vecinos del pueblo, que formaban parte de la reunion; pero el que más cuidado me daba era un estudiante, que no parecia del pueblo, que hablaba mucho y me dirigia contínuas y fijas miradas. Uno de mis compañeros daba de comer y cuidaba los caballos; el otro estaba conmigo y me ayudaba á hacer la cena, operacion que para mejor disimulo me habia reservado. Habiamos comprado en la posada una buena cantidad de lomo, que se debia preparar con arroz. El fogon estaba en medio de la cocina, y yo, sentado al lado del fuego, tenía la sarten por el mango con la mano izquierda, y con la derecha daba



EL TEMPORAL EN EL CANTÁBRICO.—NAUFRAGIO DEL VAPOR «PIZARRO» Á LA BOCA DEL PUERTO DE PASÁJES, EL 2 DEL CORRIENTE.
(De un cróquis remitido por D. L. Aladrieu.)

vueltas al arroz, ya mezclado con el lomo frito, cuando mi locuaz estudiante, dirigiéndose á mí, me dijo: «Yo conozco á V.»; palabras que creí de algun soldado licenciado que habria servido en la guerra y que llegó á reconocerme. Levanté hácia él mis ojos, y lo miré un momento, pero no le contesté, pensando lo que le diria y qué es lo que haria para salir del paso. No tardó el estudiante en repetir las mismas palabras: «Yo le conozco á V.», volvió á decirme en alta voz. Esta insistencia me alarmó; ya me veia denunciado y preso. «Puede ser, le contesté mirándole con marcada indiferencia; porque yo tambien creo conocer á usted; he sido cabo segundo de infantería, añadí; he corrido muchas tierras, y á V. me parece haberle conocido en Cuenca. ¿Ha sido V. soldado?» Yo no habia estado en mi vida en Cuenca, y así queria á mi vez sonsacarlo. «No, señor, me contestó; yo no he servido nunca, no he estado en Cuenca, ni he salido en mi vida de Salamanca», me dijo; y como yo no habia pisado aquella ciudad ni su provincia, desde aquel momento quedé tranquilo, seguro de que no me conocia y que era uno de esos charlatanes entrometidos, que queria hacer conocimiento conmigo y con el arroz, al parecer muy apetitoso, y que yo habia hecho como lo vi hacer tantas veces á los asistentes cuando estábamos en marcha ó en la campaña.

Reunido el contrabandista que cuidaba los caballos, y puesta la sarten sobre un pequeño banco, empezamos á comer, metiendo todos en ella la cuchara. Mis compañeros cuidaban de tener bien llena la bota que llevaban, y aquel arroz, que habia salido muy bien hecho, lo rociábamos con frecuentes y largas libaciones. En los trances apurados es menester mostrarse muy alegre, atrevido y chistoso para dominar al auditorio. Yo traté de conducirme con la osadía que allí necesitaba. El estudiante, á quien yo habia alargado la bota, y el Alcalde, que tambien habia participado de ella, parecian algo alegres. Aquél hablaba mucho en verso, y acabó por echar unos sermones con mucha gracia por lo picantes y la facilidad de la palabra.—Ahora oirán VV. un buen sermon, que no han escuchado ustedes en su vida, les dije; y despues de haber hecho honor á mi bota, que casi dejé apurada, me puse una manta, metiendo la cabeza por una abertura, y ajustándola en forma de hábito de fraile, me subí en un banco y..... ¿lo creerán mis lectores? empecé á echar á mi auditorio el sermon del P. C., que hacía muchos años me sabía de memoria. El entusiasmo de mi auditorio rayaba en frenesí, particularmente el de la posadera, que era ya una jamona gorda, á quien yo dirigia miradas intencionadas, á que ella correspondia con otras no ménos significativas. Todos celebraron el sermon, que me hicieron repetir, y el éxito me animó á recitar otros cuantos versos no ménos picantes que las guindillas con que sazonaban y daban calor á sus manjares, unos arrieros que ya estaban casi borrachos. Yo sostenia mi alegría con la bota que uno de los contrabandistas cuidaba de llenar en la próxima taberna, y quedé dueño del Alcalde y de todos los concurrentes, incluso de el malhadado estudiante, que tanto cuidado me habia inspirado en los primeros momentos. El Alcalde, casi achispado, pedia los pasaportes, y yo, más alegre de lo que en realidad me habia puesto el vino, contesté gritando que no habia pasaportes, y armé un pronunciamiento contra ellos. Habia bebido mucho de mi bota la autoridad, y pedí al posadero que sacase aguardiente en celebridad de los dias de su mujer y de su hija, y no me quedó duda de que aquel licor era del agrado del Alcalde. El hecho fué, que no nos volvió á reclamar tales documentos, con gran fortuna mia, por que yo carecia de él, y en aquella época de libertad, el no tenerlo era motivo más que suficiente para pasar algunas noches en la cárcel. Yo me fuí á dormir en el pajar, sin acordarme de mi Dulcinea, que dió muchas vueltas, como persona que queria camorra á costa del pobre posadero.

A la mañana siguiente, 16, con la aurora, salimos de la posada, bien enterados del camino que deberíamos tomar para atravesar la frontera, y que no tenía pérdida alguna. A medida que nos acercábamos á ella crecia mi impaciencia y mi deseo de pisar el suelo lusitano. Por la tarde estábamos cerca de la frontera; pero para los carabineros era tambien contrabando el dinero que llevan á Portugal los contrabandistas, y el peligro estaba en que, por coger un contrabando, aprehendieran á un fugitivo. Para mayor precaucion, permanecimos algunas horas en un carrascal cerca de la frontera; y cuando ya de noche, continuamos nuestra marcha, fué interrumpida por un rio que conocí era el Agueda. Mis compañeros lo creyeron vadeable; mas yo no quise exponerme á su corriente, que me pareció demasiado rápida. Seguimos por la orilla rio arriba, y llegamos á un pueblo, despues de caminar una media hora. Uno de mis compañeros, dejándonos su caballo, entró en él á pié con el fin de reconocerlo, y se encontró que habia muchos carabineros, á quienes habia dado la voz de alarma un paisano que algunas horas ántes nos habia acompañado y se nos habia hecho sospechoso. Reunido nuestro compañero, y marchando los tres á campo traviesa entre el pueblo y el rio, no tardamos en encontrar un puente. Mis estudios del terreno en Madrid sobre la carta, y los informes de algunos pastores que en aquella tarde me hablaron, hizome creer que el puente unia las dos naciones, y que, en efecto, la corriente de agua que nos detuvo ántes, era la de el rio Agueda, que tanto jugó en las operaciones militares sostenidas entre ingleses y franceses, mandados por el Duque de Ciudad-Rodrigo los primeros, y éstos por el mariscal Marmont. Con el apoyo al propio tiempo de una corazonada que á mí no me ha engañado nunca en mis temores ó dudas, me resolví á pasar aquel puente, y así lo hice; habia encontrado un camino bueno, que se internaba en el país y que nos condujo bien pronto á otro pueblo. Llamando á una de sus primeras casas, abrieron la puerta unas buenas mujeres: eran portuguesas, que nos dijeron ser aquella aldea un pueblo portugues. Las pobres labradoras, que eran ancianas, en mi satisfaccion pareciéronme jóvenes y hermosas, y la voz encantadora. La primera idea que á mi memoria vino fué el recuerdo de mi pobre madre y del cuidado en que viviria, conociendo los peligros y aventuras que estaba corriendo. Luégo pensé que habia escapado de la persecucion de un enemigo implacable y poderoso, á quien muy luégo podria continuar haciéndole la guerra. Poco tiempo despues entraba en una posada de contrabandistas, en donde encontré seguridad, abrigo, buena cena y excelente cama. Mi cansancio era grande; en cuatro dias habia hecho el camino desde Madrid á la frontera, en medio de un invierno riguroso en fuertes heladas; pero yo tenía entónces una naturaleza robusta y nerviosa, capaz de resistir cuantas fatigas se le impusieran. Al siguiente dia 17 continué mi camino, dirigiéndome á la vecina plaza de Almeida, en donde su excelente Gobernador me detuvo hasta consultar por el telégrafo si podria internarme hasta Lisboa, como yo habia solicitado. Con la respuesta afirmativa, que por cierto no se hizo esperar, y sin más detencion que la del dia 18, continué el 19 por la sierra de la Estrella mi camino, hácia la plaza de Abrántes, en donde, despues de muchas fatigas por aquellos pueblos, todavía destruidos por los ejércitos de Wellington y de Massena, llegué á Abrántes el 24 por la tarde, dia de Noche-Buena.

El Gobernador portugues me conocia. Habia estado con la division portuguesa al mando del baron Das-Antas, á las órdenes de mi hermano, en el ejército del Norte y en las operaciones de Arlaban, y quiso que me alojára en su propia casa, rodeándome de obsequios, cuidados y atenciones. Celebraba la Noche-Buena con su apreciabilísima familia y una escogida sociedad, obligándome con fina insistencia á que yo participára del baile y de la cena. Fuerza me fué aceptar tantas finezas cuando todo mi deseo era una cama y doce horas de tranquilo sueño, pero los cumplidos, como la hospitalidad, eran sinceros, y tuve que conformarme con bailar y á cenar en compañía de aquellas señoras, tan amables como bellas, que parecian quererme indemnizar con su excelente acogida de las penas y amarguras que suponian á mi corazon agobiado por el pesar. Mis amables patrones no me dejaron un momento en los tres dias de Pascuas, que fueron de contínuos bailes, de excelentes comidas y diversiones, y sobre todo, de una amabilidad y cortesía que sólo en Portugal se encuentra entre aquellas preciosas damas y nobles caballeros. La oficialidad de los dos regimientos que en Abrántes estaban de guarnicion, y que con Das-Antas estuvieron en el ejército del Norte, tambien me conocian desde Arlaban, y me obsequiaron con una magnífica comida, en donde se brindó por los dos ejércitos, por los dos pueblos y por aquellos generales de una y otra nacion que recordaban glorias nacionales. Nunca olvidé á aquel valiente Gobernador, á quien más tarde, siendo yo Ministro de la Guerra, envié cruces y algunos objetos de Roma, que le sirvieron para recuerdo de aquel coronel contrabandista á quien él obsequió tanto, haciéndole conocer las simpatías que los españoles tienen en aquella tierra, tan noble y generosa, como galante y hospitalaria, y á que corresponde el pueblo español con cariñoso afecto.

Pasadas las Pascuas, y obtenido el permiso del Gobierno de Lisboa para seguir á la capital, me trasladé á esta córte en una preciosa lancha, bien tripulada y adornada por los cuidados del Gobernador, que quiso dar esta última prueba de sus bondades para conmigo. Así llegué yo otra vez á la capital, en donde mi hermano habia fallecido, y en donde fué estimado y querido de toda aquella culta, amable y noble sociedad, entre la cual viví todo el invierno del 41 al 42, y una parte de la primavera.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

LOS TEATROS.



Si la comparacion no fuera irrespetuosa tratándose de un varon de tan clara inteligencia como el Sr. Echegaray, diríamos que el númen dramático de este ingenio es á manera de un funámbulo, que no satisface las esperanzas de los espectadores si no da el salto cuatro veces mortal. Su última produccion dramática no ha dado ocasion á los más ardientes admiradores de este escritor para tributarle una de aquellas colosales ovaciones que á otro entendimiento ménos sutil y ménos perfecto conocedor de los tiempos en que ejerce su actividad le harian gozar en vida los altos placeres de los espíritus inmortales.

Pero—lo hemos dicho más de una vez—el señor Echegaray no llevará en el teatro las palmas efímeras, pero resonantes, de la victoria si abandona el manubrio de la máquina que le sirve para llevar la estupefaccion al ánimo de su devoto auditorio, y no tiene á mano un sofisma de moral ó una intriga patibularia con que excitar el fervoroso entusiasmo de sus admiradores. El Sr. Echegaray necesita, para llenar la mision que ha venido á desempeñar en la desabrida dramática de estos dias, buscar por esos mundos inexplorados una tramoya trágica tan imprevista y estupenda como la de su drama *En el puño de la espada*; una abstraccion tan enorme y antihumana como la de *O locura ó santidad*; una depravacion tan inconcebible y tan repugnante como la de *Cómo empieza y cómo acaba*; una aventura tan escandalosa y tan desnuda de sentido humano como la que sirve de pretexto á la hinchada poesía de *En el seno de la muerte*; un artefacto tan admirable como el de la reja de aquel panteon espantable, digno de *La Galería de espectros y sombras ensangrentadas*, en cuyas tinieblas un rey cristiano y justiciero abdica el principio de autoridad en un caballero particular que, á nombre de la venganza, se constituye en árbitro absoluto de la vida temporal y espiritual de tres criaturas; ó, por último, la personificacion hipócrita de dos atonías morales presentadas como ejemplo de la virtud arrastrada al delito por las murmuraciones del mundo: *En el puño de la espada*, *O locura ó santidad*, *Cómo empieza y cómo acaba*, *En el seno de la muerte*, *El Gran Galeoto*. Este es el teatro propio del temperamento poético del Sr. Echegaray, y éstos los temas y combinaciones dramáticas en los cuales su ingenio deslumbrador sabe encontrar situaciones extremas y rasgos brillantes de la fantasía, que no son, en último exámen, sino ostentosas apariencias de la fuerza; pero que tienen la virtud de seducir en momentos críticos el ánimo del espectador.

El númen del Sr. Echegaray necesita tener á su disposicion lo excesivo, así en la sustancia como en los elementos de la composicion dramática: no acierta á crear lo excepcional en el sentido lógico, sino en la aberracion de la naturaleza ó en la encarnacion inflexible y repulsiva de un principio abstracto de moral, que hace odiosa la virtud. Sus personajes son monomaniacos ó malvados; pero no monomaniacos á la manera de Hamlet, ni malvados de la raza de Eusebio: no personifican el espíritu de una época de transicion y de duda, ni el fanatismo de un sentimiento civilizador: son locos y malvados, que no tienen ninguna representacion grandemente simbólica en la marcha de la humanidad. Son locos de los manicomios de todos los tiempos, y corazones congelados de todos los medios sociales.

Sin embargo, con estos elementos de indefinible sentido humano, en lo que afectan de simbólico y de ideal, y de repugnante é hipócrita realismo en su tendencia á atenuar la responsabilidad de las malas pasiones y los desfallecimientos del sentido moral, reforzados á veces por la invencion laboriosa de un golpe de teatro que se deja atras los procedimientos más estupendos del género, el escritor encuentra en la actividad creadora de su cerebro nada comun los medios casi infalibles de obtener el sufragio ruidoso de sus admiradores y de amontonar á sus piés, con profusion inaudita, los laureles debidos al trabajo del ingenio excepcional.

Pero el Sr. Echegaray no puede abandonar este arte de emboscada; no puede salir á terreno relativamente llano sin exponerse á un desengaño: no puede luchar cuerpo á cuerpo con la verdad. El drama sin relumbron o no está en la poética de este ingenio, por naturaleza dado á la hipérbole y á la excentricidad. Crear un carácter más ó ménos extraordinario; infundirle el soplo de una pasion más ó ménos excepcional, y encontrar el interes del poema en el desenvolvimiento lógico de este carácter y de esta pasion, contrastados por las fuerzas morales que los combaten, es el gran secreto del genio. El Sr. Echegaray no lo ha encontrado. Es más; el señor Echegaray, varon de privilegiado entendimiento, sospecha de la virtud de su númen dramático cuando

por acaso le hace remontar el vuelo á tan alta esfera del arte. Su última composicion escénica es una prueba de esta verdad. ¿Por qué el autor de *Haroldo el normando*, sin duda en el acto apremiante y decisivo del bautismo, ha dado á su obra el extraño calificativo de *leyenda trágica?* ¿Qué significa *leyenda trágica* en el teatro, donde el espectador va á buscar la representacion animada de la vida? ¿Qué significa esta tímida salvedad, esta fe deficiente de la potencia varonil, en escritor de tan gallardos bríos y tan acostumbrado á bordear con intrepidez los escollos del teatro? *Haroldo el normando* es, por los elementos y la marcha de la accion, una tragedia, un poema consagrado desde el instante voluptuoso de la procreacion á los genios propicios de la escena.

Pero hecha la creacion, el Sr. Echegaray ha mirado y ha visto que no podia pasar por buena y valedera si no conseguia colocar al espectador en un punto de vista bajo el cual las emociones solitarias del gabinete de lectura adquiriesen á los ojos del curioso sombra fantástica de realidad. El escrúpulo no está justificado: mejor dicho, no lo estaria si se tratase de un escritor ménos celoso de sus medios de fascinacion que el Sr. Echegaray. Prescindiendo de su mérito real y verdadero, *Haroldo el normando* es tan poema escénico como otro cualquiera; pero un poema escénico en cuyo fondo no se agita una cuestion ruidosa de moral, en cuya marcha no se encuentra ninguna gran caja de sorpresa con que llevar el asombro al espíritu del espectador, y, en una palabra, á cuya creacion no han concurrido los elementos heroicos del arsenal dramático del autor. Y de aquí, sin duda, la desconfianza en el espíritu, y la atenuacion previsora en el cartel.

Haroldo el normando es una tragedia de resortes claramente enunciados: la ambicion del conquistador, el amor, la pasion de la venganza. Imagínese una naturaleza grosera é impetuosa, poseida sucesivamente de estos tres afectos, y se tendrá una idea de la figura que descuella en primera línea en la última obra del Sr. Echegaray. Tratábase, pues, de mover y contrastar lógicamente estas tres fuerzas morales, conservando la identidad del personaje, y de conmover é interesar nuestro ánimo con la expresion elocuente de esta lucha. ¿Lo ha conseguido el Sr. Echegaray? De ningun modo. Hemos dicho más de una vez que las pasiones, en el teatro de este escritor, no dan nunca razon de su vida íntima y de sus secretas evoluciones en el alma de los personajes, sino que se revelan por estallidos súbitos y paroxismos tan matemáticamente calculados, como se calcula el momento oportuno de la explosion de un barreno. *Haroldo* es un ejemplo más, y un ejemplo muy notable de esta manera de concebir el poema escénico: en la expresion de lo que pasa en su alma no se ve la complicacion de un estado moral progresivamente modificado por los afectos que riñen ruda batalla en su interior. Las pasiones del personaje se revelan á saltos, como las pasiones del tigre, que no necesita dar razon de las fuerzas que le guian al describir la parábola que le arroja en pos de su apetito.

En Haroldo, como en otras obras de este escritor, los resortes se mueven por turno. Unas veces tiene la palabra la ambicion salvaje; otras el amor; otras el ódio y la venganza. Véase un ejemplo notable de este completo olvido de los matices, y una muestra del arte que suele emplear el Sr. Echegaray para justificar las evoluciones de la vida moral de sus personajes. Haroldo es un pagano: Aurelia, por quien acaba de concebir una súbita pasion, le pide una prueba de su amor. «Abandona tus dioses por el mio—le dice.—*¿Y si se enojan?*—responde Haroldo con voz sorda (la voz sorda del terror).—¿Tienes miedo?—Eso no; los hombres de mi raza están acostumbrados á reñir con sus dioses y á vencerlos.—¿Será veneracion—replica Aurelia, sin tener en cuenta esta protesta de falta de respeto á lo divino, y ateniéndose con buen instinto á la primera impresion que ha producido en el alma de su amante la idea de una abjuracion.—Tampoco es veneracion: *la perdi.*—Pues entónces, ¿qué te detiene?—Nada. Prefiero á mis dioses el tuyo,

Sólo con ser
Uno solo, ya me agrada;
Porque sin duda pensó
Lo mismo que pienso yo:
¡O ser todo, ó no ser nada!»

Y en virtud de esta lógica persuasiva queda hecha instantáneamente la conversion. Las frases que hemos copiado son bellas en sí mismas y responden admirablemente al deseo indomable de un bárbaro que sueña con el imperio del mundo. Pero este entusiasmo religioso, incubado con tal rapidez y con tan perfecta falta de sentido humano, no sirve para modificar en manera alguna las pasiones del personaje, ni vuelve á recobrar la voz hasta que le toca el turno de prorumpir en una bravata tan desaforada como aquella en que el neófito adjudica al Dios de su amada el imperio de los cielos, reservándose para sí el de la tierra. Con esto y una invectiva final, en odio á sus enemigos, contra los falsos dioses que veneran, queda expresada, segun el arte del Sr. Echegaray, la perturbacion del sentimiento religioso en el alma del personaje. Esto bastaria para apreciar el valor del último drama del Sr. Echegaray. Pero al fin le llega su vez á la pasion de la venganza. Desaparece el soñador de un imperio; desaparece el enamorado; desaparece el espíritu inflamado en el entusiasmo de una nueva fe: Haroldo es el hombre, ó, por mejor decir, la abstraccion encarnada de la venganza. Su padre ha muerto á manos del conde Lotario, y ya no se trata sino de tomar sangrienta satisfaccion de este crímen. Por desgracia, esta postrera exaltacion de la moral aventurera del personaje llega á una solucion que da por el suelo con la máscara trágica de la musa que ha inspirado la tragedia. ¿Quién es el padre de Haroldo? ¿El marido de su madre Ausguerda ó el conde Lotario? El problema surge en el momento de la catástrofe, y el drama termina con una reticencia basada en la cuestion, puramente física é irresoluble por el criterio de los causantes, de si Haroldo es hijo del héroe mal afortunado en amores que reposa en la tumba, ó del aborrecido conde Lotario. En el final de su tragedia el Sr. Echegaray ha usurpado los derechos de los escritores de buen humor, aficionados á poner en caricatura las obras sérias del ingenio; ha anticipado la parodia. Ante esta duda de la paternidad, surgida en el momento del desenlace trágico, todos los puñales reveladores, todas las puertas arrebatadas por el huracan, todas las verjas de inflexible cerradura de que suele echar mano el *deus ex machina* del Sr. Echegaray, serian ineficaces para contener una sonrisa.

Juzgado el personaje principal, está juzgada la obra. Las demas figuras son á manera de registros, sobre los cuales el poeta pone alternativamente la mano para hacer brotar los acentos varios de las pasiones que agitan el alma de Haroldo. Aurelia rima con Ofelia en el nombre, pero no en la melancólica poesía de aquel amor inocente que se deja quemar las alas en la llama sombría de una pasion implacable y egoista. Ausguerda no es una mujer; es un espectro repulsivo que lleva el nombre de madre. El conde Lotario no se sabe si merece el de padre. Es un personaje episódico, desnudo de personalidad moral. Interviene en la accion para expresar una duda que compromete en gran manera su trágica gravedad y clavar en su pecho el hierro suicida que le ofrece Haroldo para que le acompañe por el camino de las sombras en busca de un tribunal superior donde discutir en juicio contradictorio quién es el padre de la criatura. El desenlace del drama está en el otro mundo.

El poema cautiva al principio la atencion; pero en breve la defrauda y la fatiga. Haroldo no interesa en su calidad de conquistador platónico, ni conmueve como enamorado á ratos perdidos, ni á título de vengador de su padre podemos acompañarle, á última hora, en el sentimiento. Es un personaje como todos los que imagina el Sr. Echegaray: no da humana razon de sí mismo; no es más que un eco de la brillante y personal fantasía del escritor, y de su incurable manía de ver en la exageracion y la hipérbole la estética flamante de lo sublime. Por lo demas, lo que tiene de superior la obra en el concepto dramático del autor ha alcanzado en la interpretacion todo el relieve que podia desear el Sr. Echegaray. No hay en el papel del Sr. Calvo—y su papel es el drama entero—un solo verso *de efecto* que no haya arrancado un aplauso. Pero no serán para este actor todos nuestros plácemes. El Sr. Valero ha coronado en la representacion de este drama el trofeo de sus glorias artísticas: ha salvado con su autoridad al autor del drama, en el desenlace, de un gran conflicto y ha probado que para los grandes artistas hay más de un paso entre lo sublime y lo ridículo. Los demas actores, excepcion hecha del Sr. Calvo (D. Ricardo) y de la Srta. Contreras, que hablan en escena de modo que los entienda el público, los demas, ya que tienen á su lado un gran modelo en el decano de nuestros actores, deben acostumbrarse á emitir la voz de modo que la concurrencia perciba claramente el sentido de lo que dicen.

En resúmen, el teatro español agoniza, y los *Fantoches* se disponen á recoger la herencia. Estamos á mediados de Diciembre, y el ingenio dramático fundador de la escuela del porvenir no ha producido más que una sola criatura, que morirá de frio, mal que pese al abrigo de una solícita hospitalidad. La musa cómica ha tenido que reconocer su esterilidad ante la rapsodia de una produccion del teatro frances aderezada, en esqueleto, á la manera española. El espectáculo necesita volver á su infancia. En los *Fantoches*, el auditorio esparce el ánimo franca y descuidadamente, sin temor á llamarse á engaño: ni se ve en el embarazoso conflicto de emplear la piedra de toque del buen sentido para distinguir en las altas lucubraciones del ingenio el oro del oropel, ni encuentra el hastío donde pensaba hallar los estímulos de una risa discreta.

Todo bien considerado, aconsejamos á nuestros lectores que asistan con gran preferencia al teatro de Novedades: al teatro de los *Fantoches*.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

EN LA OFICINA.

—No vi á V. ayer en la Plaza, D. Márcos. El asiento de V. estuvo toda la tarde vacío.

—Estuve en el palco del Ayuntamiento. Presidia mi amigo Paquiro.

—¡Qué estocada la de Lagartijo!

—¡Soberbia! Hasta la taza.

—¡Y sin volver la cara!.....

—En seguida dije yo que el toro estaba muerto, y me querian comer todos los concejales.

—Pues, efectivamente, el toro estaba muerto.

—Como que cayó junto á la puerta de caballos, y el puntillero no tuvo nada que hacer.

—El Cojito sí que estuvo atroz ayer tarde. ¡Qué bruto!

—¡Cómo rasgó al quinto! Un toro que podia haber matado todavía diez ó doce caballos! Paquiro no quiso seguir mi consejo; pero yo le dije que un picador que comete ese atentado con un toro como el quinto, en todo país civilizado, debe ir á la cárcel por seis meses. ¡Qué piqueros!.....

—Ahora no hay autoridades inteligentes, y una autoridad inteligente es lo que más falta hace en las corridas.

—El público tiene la culpa.

—Claro, porque todo lo tolera y no tiene energía para sostener su derecho.

—¿Sabe V. que vá á ser un torero aquel chico que puso los dos pares al cuarto?.....

—¡Ya lo creo! Es un chico que vale mucho; muy sereno.

—¿Cómo se llama?

—Siete Orejas.

—Pues es de la buena madera.

—Y con sangre torera hasta allí.

—¿Qué quiere V., portero?.....

—El jefe pide las circulares que mandó hacer el juéves, y el expediente de Gerona con el informe.

—Voy, voy á decirle que no se ha podido hacer nada de eso.

—Mañana hay que hacerlo todo.

—Sí, hombre, mañana; no vayamos á acostumbrar mal á este nuevo jefe de seccion, que parece viene dispuesto á lucirse á costa nuestra. Verá V. cómo le digo yo ahora que no corre prisa lo que pide, verá usted como le paro los piés.

∴

—Beso á V. la mano, caballero. Para servir á V. S. Muy buenos dias tenga V. S.

—Buenos.....

—Venía á saber si estaba despachado ya mi expediente.

—Si no da V. otras señas.....

—¡Ah! Sí, V. perdone. Pues es un expediente que se ha incoado hace siete meses para que me devuelvan una fianza..... Porque, mire V., me hace falta recogerla, y me causa gran perjuicio no terminar el asunto; porque, verá V..... yo serví.....

—No siga usted.

—Como V. S. disponga.

—Porque no tengo nada que ver con eso.

—¡Ah! Vengo equivocado..... Creí que era éste el negociado.....

—Sí, señor, sí; éste es; pero el auxiliar que tiene ese expediente está malo.

—¡Hombre, cuánto lo siento!

—Y hace cuatro meses que no parece.

—¿Se ha perdido?

—No, señor; está malo, y no viene.

—Pues si V., digo V. S.....

—No me dé V. tratamiento.

—Gracias, caballero. Pues digo que otro auxiliar podia encargarse.....

—No, señor, no puede ser. El enfermo lo ha estudiado.....

—Pero si es una cosa sencilla.....

—Sí será; pero hasta que el enfermo se ponga bueno ó se muera, que es muy fácil.....

—Vaya, pues celebraré que suceda lo uno ó lo otro. Beso á V. la mano.

—Vaya V. con Dios.

∴

—Señor Director, hay que firmar las circulares, porque es un servicio que se pide para el 25 y estamos ya á 18.

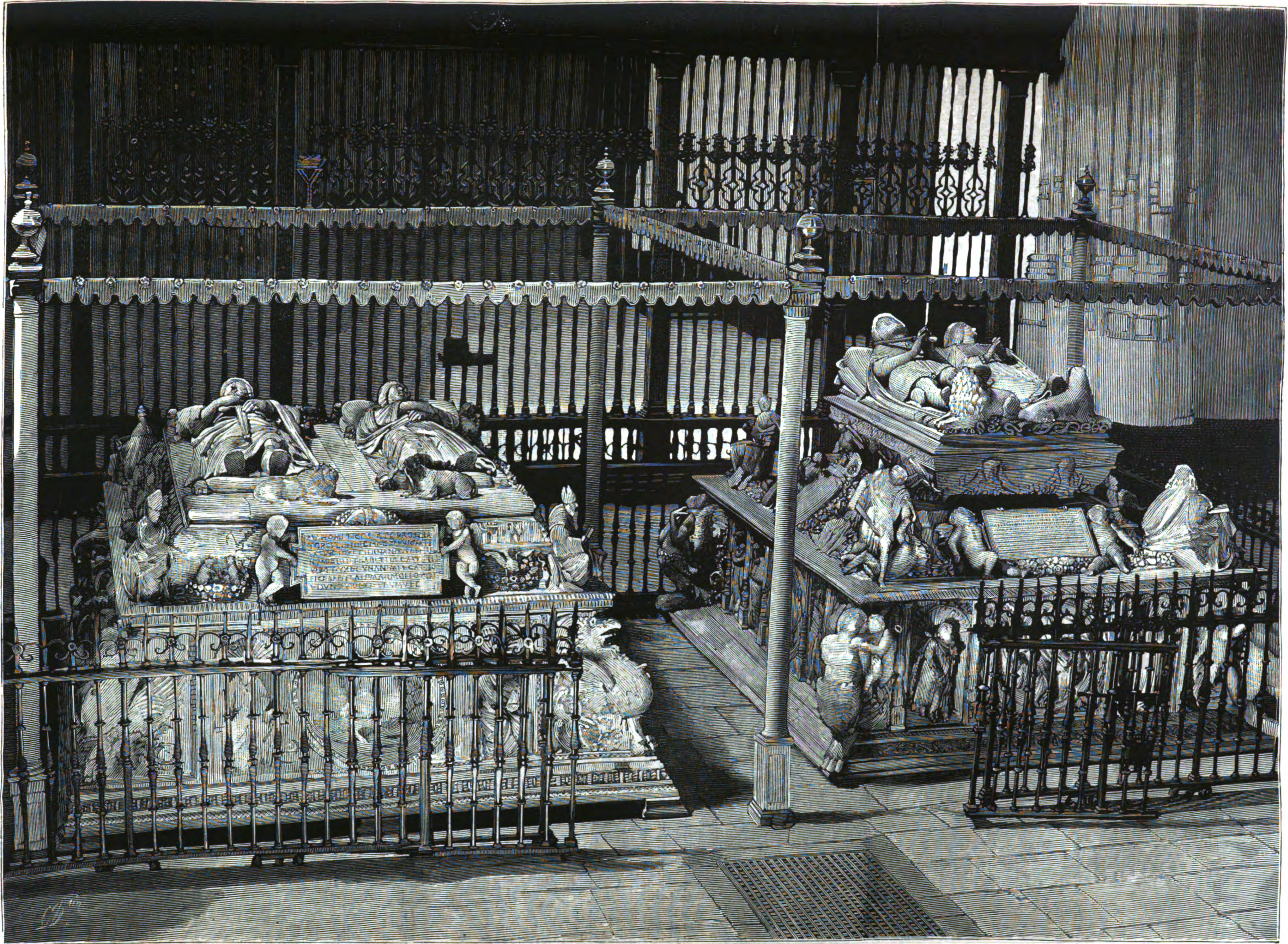
—No me hable V. de firmar nada, ni de asunto alguno, hasta que acabe la discusion en el Congreso acerca de lo que hicieron los otros en el poder y lo que hacemos nosotros.

—Yo lo digo porque el tiempo apremia.

BELLAS ARTES.



JOVIALIDAD..... Y VEJEZ.
(CUADRO DEL PINTOR ALEMAN HINNINGS.)



CATEDRAL DE GRANADA.—SEPULCROS DE LOS REYES CATÓLICOS, DE DOÑA JUANA «LA LOCA» Y DON FELIPE «EL HERMOSO», EN LA CAPILLA REAL.
(De fotografía de Laurent.)

—Pues, señor, yo me voy al Congreso, que tengo que contestar á ese diputado de la minoría, á quien Dios confunda.

—No he oido nunca mejor discurso que el que usted pronunció ayer.

—Pues no iba preparado.

—Pues fué contundente.

—¿Verdad que sí?..... Esos señores se han empeñado en hacer creer que gobernamos con sus principios.

—¡Diferencia va! Nadie lo puede apreciar mejor que yo, que he servido con ellos y ahora sirvo con ustedes.

—Y vamos á ver, ¿no lo hacemos mejor nosotros?

—¡Ya lo creo! Eso no tiene duda.

⁂

—Vamos á ver; yo necesito una plaza de 8.000 reales para el sobrino de un diputado. Se la he ofrecido, y no hay ya más remedio que dársela.

—Pues como no se deje cesante á alguno.....

—A ver, D. Sabas Sabidillo.....

—Ese es recomendado de la Duquesa.

—Otro, otro; D. Remigio Cartucho.....

—Ese es del Duque.

—Nada, otro; D. Ramon de la Corredera.....

—Ese es mi sobrino, hombre.

—¡Ah, no me habia fijado!.....

—¿Y éste? D. Jacinto Papillon.

—Ese no viene á la oficina, pero es hijo del senador.....

—¡Ah! Ya encontré aquí uno. Don Pedro Inocentin.

—Ese es el mejor empleado de la casa. Todos los gobiernos le han respetado. Es muy inteligente, muy trabajador, y sabe de memoria todo lo que se ha legislado sobre todos los ramos de la Administracion.

—Saber es.

—Yo no veo otro medio que dejar cesante á uno de seis mil, rebajar á seis á uno de ocho, y así queda la vacante.

—Perfectamente. Pues á hacerlo inmediatamente. Estos compromisos políticos le obligan á uno á hacer cosas.....

—Y ¿á quién rebajamos á 6.000?

—Pues á ese Inocentin. Le colocaron los moderados..... Con que me parece que áun puede quedar agradecido.....

—¡Y él que espera el ascenso hace ocho años!

—Pues quien ha esperado ocho años bien puede esperar más.....

—Es muy duro lo que se hace con él.

—Sí, hombre, sí; dígale V. que ya le ascenderémos. Ese diputado se nos va, de fijo, si no colocamos al sobrino.

—Es muy fuerte, señor Ministro, muy fuerte.

—Bueno; pues dígale V. que ya se le habia dejado cesante; pero que, en atencion á sus méritos, se le nombra en comision con 6.000 reales. Así quedará agradecido.

—Eso sí.

—Y que tenga paciencia, como la tenemos todos.

—Pero nosotros tenemos mejor sueldo.....

—Vaya, no hablemos más del asunto. Hágase lo que hay que hacer, y adelante.

⁂

—Por favor, D. Dímas, hable V. bajo, que aquí se oye todo.

—¿Y por qué he de hablar bajo? ¿No es verdad que me debe V. ese dinero? ¿Vengo á pedir algo que no sea mio?

—Tiene V. razon, D. Dímas; pero hágase usted cargo.....

—Yo no me hago cargo de nada. Usted no me ha dado dinero el mes pasado, ni éste.....

—Ya sabe V. que lo que ahora le estoy pagando corresponde á los réditos..... Lo que V. me entregó ya se lo pagué.

—¿Y qué?..... ¡Pues, hombre, estaria bueno que diera yo mi dinero de balde!

—No, si no digo eso.....

—¡Bastantes chascos se lleva uno!..... Ayer me dejaron cesantes siete empleados que me deben 20.000 reales entre todos, y anteayer se me murió uno, que todavía me debia 500 reales. Lo que es mañana le armo un escándalo á la viuda, si se niega, como ayer, cuando fuí á darle el pésame y á que reconociera el crédito. Conque, abur, D. José, y no espero más que seis dias; y si no me lleva V. dinero, le cito á usted y le retengo la paga.....

—¡Por María Santísima, no me martirice usted más!

—¡Caracoles! ¡Está uno aviado con estos sanguijuelas de la nacion, que se necesita Dios y ayuda para sacarles el dinero, que se les presta, y los réditos legítimos..... Ya podia V. agradecer que le tengo dado el dinero al treinta y tres y medio por ciento, que es una ruina.....

—Para mí; sí, señor.

—No; para mí iba á decir, que le podia haber sacado á V. un cincuenta.

—Adios, D. Dímas; á los piés de aquella señora, y que esté buena toda la familia. Cúidese V. mucho, don Dímas.

—Ménos cumplimientos y mejor cumplimiento es lo que yo quiero, D. José. ¡Que espero á V. dentro de seis dias!.....

—Iré, aunque tenga que vender el reloj.

—A mí, aunque venda V. la camisa.....

⁂

—¿Es V. el jefe del personal?

—El segundo.

—Pues yo soy el diputado Cerato.

—¡Ah! Tome V. asiento. No tenía el honor.....

—Vengo á recoger la credencial de mi sobrino.

—Sí, sí, señor; hoy precisamente ha mandado el Ministro que se le extienda.....

—¿A quién se va á extender, á mi sobrino?.....

—Hablo de la credencial.

—¡Ah! ya. Pues venga; la quiero mandar hoy por el correo, para que venga al momento, que le estoy necesitando aquí para que me lleve la correspondencia y me acompañe.

—Pues no la ha firmado todavía el jefe.

—¡Por vida de la firma!.....

—La firmará luégo. Pero puede V. escribir á su sobrino que se venga, porque su nombramiento está acordado.

—¿Es de 8.000 rs?.....

—Sí, señor.

—Porque si es de ménos, que se lo guarde el Ministro.

—Mañana la tendrá V. firmada, y pasado mañana puede tomar posesion el interesado.

—Sí, sí, que cobre pronto y vaya ganando antigüedad.

⁂

—¿Se puede ver á S. E.?

—No está.

—¿Y el Sr. Subsecretario?

—Tampoco.

—¿Y el Jefe de seccion, D. Froilan?

—No ha venido.

—Y en el Registro, ¿se puede ver á alguno de los empleados?

—Se han marchado.

—Si son las dos.

—No se canse V., caballero, hoy no viene nadie por aquí.

—¿Y dónde podria encontrar.....

—En las carreras de caballos están todos.

⁂

—Señor D. Manuel, no se apure V.

—Es que hay mucho que hacer y hoy nos faltan dos auxiliares y seis escribientes. ¿Cómo se hace todo esto para mañana, que lo ha pedido el jefe?

—Pues mire V., yo estaré aquí hasta anochecer, iré á comer en un verbo, y me vuelvo; y aunque me esté aquí toda la noche, lo acabo.

—¡Hombre! es demasiado trabajo.

—Para eso me pagan. No hago más que mi obligacion.

—¡Cuánto siento.....

—No, señor D. Manuel, no lo sienta V. Ya sabe V. que mi deseo es complacer á mis jefes.

—Lo que siento es que precisamente en V. ha ido á caer.....

—¡Qué! Sr. D. Manuel, ¿me dejan cesante?..... Sea todo por Dios. Mi mujer operada de un lobanillo, mi hija con tercianas, y yo..... que me han mandado tomar dos meses la leche de burra, que cuesta un dineral..... ¡Qué desgracia!

—No, tranquilícese V.; no queda V. cesante, pero se le rebaja á seis mil reales..... El Ministro ha tenido empeño en que no salga V. de la casa en el arreglo que se hace.

—¡Ah! Dios se lo pague. Tendré que presentarme á darle las gracias. Son 2.000 reales ménos, pero no es la miseria, no es el hambre. Buscaré casa más barata, y se acabó la leche de burra.

—(¡Pobre hombre!)

⁂

—¡Dichosos los ojos que ven á V.!

—Amigo, estoy muy ocupado..... Vengo á ver si se firma hoy la nómina. Ya estamos á 24.

—Nosotros la firmamos ayer. La pedirémos para que V. la firme.

—Sí, sí, que ya no podré venir hasta el dia de cobrar.

—El Jefe ha preguntado por V.

—Muchas gracias.

—Y el otro dia llamó á V.

—Pues no le oí.

—Como que no estaba V. aquí. Le dije que acababa V. de salir, y se quedó un poquito contrariado.....

—Sí, ¿eh?..... ¡Creerá él que por 12.000 rs. miserables voy á estar yo aquí todo el dia! ¡Y ahora que no puedo separarme un momento de la Bolsa!

—¿Se hace negocio?

—¡Ya lo creo!

—Y ¿por qué no deja V. el destino?

—¡Hombre, el destino ya le dejo; pero el sueldo no le quiero dejar!

CÁRLOS FRONTAURA.

EL MARCO NEGRO.

(CONTINUACION.)

VII.

Al reparar Cecilia en Antonio mostró, primero sorpresa; á seguida curiosidad; rubor al cabo. Bajó los ojos y no miró al vecino. Luégo descendió al jardin; correteó por él; charló con el jardinero y con un chiquillo de éste; volvió á subir á la galería; volvió á alzar la mirada, y volvió á encontrar los ojos de Antonio fijos, siempre fijos en ella.

Cecilia frunció las cejas ante una tenacidad que daba en impertinente; pero la expresion del jóven era tan sumisa y á la vez tan apasionada, y Cecilia era por naturaleza tan opuesta al enfado, que desvió la vista, pero sonriendo.

En aquel punto apareció un hombre, anciano ya, á juzgar por sus cabellos y sus bigotes blancos; pero fuerte, robusto, de buen color, de andar recio, de suelto ademan, y con todos los signos del militar retirado. Se acercó quedo y con cautela á Cecilia, que, á pesar suyo, habia vuelto á levantar la cabeza para contemplar á quien, por su hermosura, su melancolía y su mansedumbre, destacaba del denegrido marco de la ventana como un San Luis Gonzaga en un cuadro antiguo, y echándole de improviso los brazos al cuello, la obligó á dar un grito, que acabó en un beso.

La niña, despues de regañar á su padre, que no era otro el recien llegado, por el susto que le diera, y de pasearse y platicar con él algun tiempo, se entró tambien con el General hácia las habitaciones, y no volvió á salir.

Antonio permaneció una hora más, esperando siempre, y viendo á Cecilia con la imaginacion á cada instante. Lo trajo á la realidad y al interior de su aposento la señora Tomasa, que le traía el almuerzo y un poco de conversacion.

Antonio la hizo versar exclusivamente sobre la vecina. Supo su nombre, su edad, su gerarquía y su riqueza. Que el Marqués, siguiendo sus hábitos militares, se levantaba temprano, y su hija lo propio; que adoraba en ella y satisfacia todos sus gustos, lo cual era bien merecido, afirmaba la señora Tomasa, porque la niña, bonita como la Vírgen, era como la Vírgen buena.

Antonio oyó embebecido todo esto. Pareciale escuchar una música cuyas notas, al salir, caian sobre la tela de su caballete y trazaban allí un retrato, todo armonía.

La señora Tomasa habia conseguido, no sin esfuerzo, que Antonio pintase en lienzos de pequeñas dimensiones Vírgenes y Santos, que ella vendia á un mercader de pinturas por muy poco, y que el mercader revendia á mejor precio. Pero en estas obras, hechas con arreglo á pauta, ajenas á la inspiracion y hasta á la voluntad, sucedia como en los rosarios que por la noche se rezan en los pueblos; las palabras del rezo son en sí expresivas y bellas, pero nadie les da el sentido propio, ni siquiera piensa en ellas, miéntras con voz soñolienta y monótona las pronuncia.

Antonio exhalaba siempre un suspiro de satisfaccion cuando terminaba una de aquellas figuras, invariablemente vestidas de azul y carmesí, con gran nimbo, apiñadas nubes y sendos atributos. Luégo se entregaba con delicia á las figuras ideales, á las poéticas composiciones, á los lindos bustos, donde podia, á su antojo, realzar la belleza femenina. Sus pinturas era un himno constante á la mujer.

De estos cuadros, unos los colgaba de las paredes de su estancia; otros los borraba para pintar encima otra cosa; ninguno salia de allí. Los propietarios holandeses, que cifran su ventura en producir raras y bien olientes flores en su jardin, no piensan jamas en desprenderse de ellas, aunque se las paguen á elevado precio; las quieren para sí; quieren recrearse en su hermosura. Lo mismo pensaba Antonio.

Dedicaba la mañana á Cecilia, y el resto del dia á la pintura; pero un dia le asaltó como un remordimiento, el de emplear las horas, los minutos en algo que no fuese Cecilia. No tenía, sin embargo, fuerzas para dejar de pintar: era éste un amor correspondido. A lo que su cerebro y su corazon decian apasionadamente á la tela, respondia ésta por medio de los matices que desde su nido, la paleta, venian á posarse y á producir armonías encantadoras sobre el lienzo.....

A Antonio, sin embargo, pareciale que habia como traicion, que significaba infidelidad, pensar en otra cosa, consagrarse á otra cosa, amar á otra cosa que no fuese Cecilia.

Permaneció casi dias enteros con el caballete abierto, el bastidor colocado en él, todo preparado y sin pintar; pero sintió en algunos momentos pena, en otros, desaliento, tedio en algunos. Creyó que para siempre le habian abandonado aquellas visiones hechiceras, que desde los cielos radiantes de la fantasía bajaban, como lluvia de flores vivas, sobre el lienzo.

¿Qué hacer?

De pronto, una sonrisa de júbilo triunfante, de regocijo sin igual, brotó como un relámpago clarísimo en sus labios. Habia dado con el modo de fundir en uno el amor y la pintura; de amar todo el dia á Cecilia sin dejar de pintar. Y era el modo muy sencillo: pintar á Cecilia.

Se apercibió, pues, para el retrato, como un cruzado para la conquista de Jerusalen.

VIII.

Al asomarse la mañana siguiente á la galería la hija del anciano general, hubo de notar que en algo extraño se ocupaba el vecino junto á la ventana. Se fijó, movida por la curiosidad, y conoció de qué se trataba al momento. No pudo reprimir una sonrisa; Antonio la recogió en el aire, como un mendigo una moneda de plata.

Cecilia se quiso persuadir de que era mucho atrevimiento en el jóven retratarla y mucha desenvoltura en ella el consentirlo; pero aunque llegó á persuadirse, no se movió.

Despues, sin darse cuenta, por supuesto, de lo que hacía, se pasó la mano por el pelo y la bajó hácia la falda, á cuyos pliegues dió ligero impulso; y—sin mirar de modo alguno á la ventana—se reclinó indolente y descuidada en el antepecho lateral, quedando al descubierto y de modo que diese la luz color al semblante y reflejos á la cabellera..... Así estuvo, casi inmóvil, largo rato.

No era coqueta Cecilia; nada cabia en ella que fuese artificio ó naciese de astucia: por el contrario, su ingénita y dulce bondad, que nada habia amargado todavía, era lo que la inducia á no desairar, á no desesperar, á aquel hermoso mancebo, que con tan vivo entusiasmo se disponia á retratarla.

Era la vez primera que Antonio copiaba la belleza del natural; aunque no hubiese amado á Cecilia como la amaba, hubiera sido aquel dia para él el primer dia de fiesta de su vida. Despejóse de toda nube el cerebro poderoso del artista; adquirió su mano soltura y firmeza. Auxiliado por la intuicion maravillosa que le habia hecho adivinar en pintura cuanto en ella existe, los colores se diluyeron y combinaron en proporcion justa; las sombras tendieron su oscuro velo con tal suavidad, que los claros lo notaron apénas, y los términos se alejaron ó acercaron por sí mismos, creando la perspectiva. Como á los nacientes destellos de la aurora va el paisaje destacando de las tinieblas—dibujándose al principio confusamente, fijándose y determinándose despues, adquiriendo proporcion y tonos más tarde, estallando, si cabe decirlo así, por último, á la claridad fulgurante del sol, en tonos, matices, contornos, relieves, luces y colores—así, poco á poco, de la blanquecina tela fué brotando y creciendo la gentil figura de Cecilia.

El padre del original apareció en la galería; ambos entráronse á poco en las habitaciones, y la primera sesion de retrato dió fin.

El resto del dia lo empleó Antonio en ampliar, modificar y corregir el esbozo, lo cual fué para él deliciosa tarea.

Al siguiente dia volvió el modelo á su sitio y el artista al suyo. Así pasaron dias y semanas. Antonio estaba poseido de un ardor febril, que le devoraba, pero que al propio tiempo inundaba su alma de ventura. A pesar de las exhortaciones de la bondadosa portera, no pintaba ya santos, y, por consiguiente, no ganaba dinero. La señora Tomasa pugnó por hacerle comprender cuál era su locura abandonando aquel sencillo medio de procurarse recursos por dedicarse al retrato de una desconocida, retrato que no sería ni agradecido ni pagado. Luégo, barruntando que habia en todo aquello una locura mayor que las visibles, enderezó un extenso y sensato sermon al jóven, cuyo sermon escuchó Antonio como si fuese el negro del sermon.

No hacia más que replicar «sí..... sí.....» distraidamente, y luégo, abrazar una y otra vez con grandes trasportes á la portera, exclamando:

—¡Soy muy feliz, muy feliz!.....

La señora Tomasa le miró como á un niño caprichoso é incorregible; suspiró; se encogió de hombros, y murmuró al marchar:

—Con pocos meses de tanta felicidad, nos morimos de hambre.

IX.

El retrato tocaba á su acabamiento. Habíase hecho muy lentamente. Cecilia no siempre podia acudir con igual puntualidad á aquella tácita cita.

Algunos dias subia muy pronto su padre, y era forzoso abandonar la *posicion*. Ademas, Antonio, por una parte, no consideraba nunca bastante corregida y perfeccionada la pintura; por otra, no se saciaba jamas de contemplar á su bellísimo modelo.

Ella habíase acostumbrado á aquel mudo coloquio diario. Sin discernir el hecho, habia columbrado el amor de Antonio, y al darse á sí propia la noticia, no la habia acogido mal..... Cecilia, empero, lo único que con certeza sabía era que le agradaba ver aquel mozo tan apuesto y de tan linda cara, contemplándola con arrobamiento y trabajando con afan sin límites por reproducir su figura.

El retrato era de cuerpo entero y tamaño natural. Componian el fondo grandes arbustos y plantas en flor; de aquel tapiz y dosel de verdura, y sobre la blanca superficie del pavimento de la galería, destacaba la figura de Cecilia. Su rosado vestido, que servia de contraste por claro al follaje, y por oscuro al suelo, iba á perderse por lo más largo de la falda en unas plantas vecinas, y subia suelto y airoso hácia la cabeza, ondulando en torno á un talle flexible y esbelto; á un seno que se redondeaba para perderse al punto en la línea de la garganta, como ola que se rompe en la playa, y, por último, en torno á los brazos, uno de los cuales se ensanchaba un poco al ser oprimido contra la piedra, miéntras que el otro, un tanto extendido, dejaba la mano saliente, contrastando apénas sus tonos marfilinos con la blancura azulada del mármol.

En cuanto á la cabeza, que se dijera dibujada por Rafael y coloreada por Ticiano, era la más bella pintura del más bello rostro.

Antonio se recreaba en su obra; lo amaba poco ménos que á Cecilia. A pesar de la pureza sin mancha de sus pensamientos, cuando pasaba suavemente el pincel por los labios del retrato, sentia algo semejante al placer de un beso.

El cuadro habia menester un marco áun ántes de concluirlo. Los pintores ajustan el tono definitivo de su obra al tono de la moldura, que la limita, la completa y la realza á un tiempo. Antonio carecia del dinero necesario para comprar un marco de aquella magnitud; vaciló, y tras largas reflexiones, determinó, como el hidalgo de Cervántes con la celada de su casco, suplir con la industria la falta de materia. Para ello cortó, unió y dispuso, con la mejor traza posible, cuatro tablas, que encuadraron el lienzo, y despues, á fuerza de color y hábiles toques, las pintó de suerte que fingian á maravilla un marco de ébano tallado.

Aquella faja negra hacía resaltar con vigor extraordinario la figura. Diríase que la tabla inferior era el umbral de una puerta, sobre el cual iba á poner su piececillo Cecilia para avanzar sonriente hácia el pintor.

Y en realidad, en algo de esto pensaba la linda modelo. Acabado debia estar el retrato, ¿por qué no lo habia de ver?

Cecilia satisfacia siempre sus antojos. Su padre y Marcial, el mayordomo, antiguo asistente del Marqués, y de sus mismos años, se complacian en complacerla. Pero ¿cómo decirles que queria subir, para ver su retrato, á la guardilla de un desconocido? Era, entre otras cosas, preciso que confesára que se habia dejado retratar.

Antonio no se cansaba, al parecer, de aquella situacion. Cecilia tenía ménos paciencia, y resolvió confiarse á Marcial y procurar el modo de ver su artístico trasunto. Sin saber por qué, hubiera jurado que era copia fiel y obra muy bella.

La suerte le favoreció anticipándose á sus deseos. La planchadora de Cecilia era la que habitaba pared por medio de Antonio. Un dia manifestó grande empeño de hablar á la marquesita, y no bien lo consiguió, le dijo con cierto misterio:

—Señorita, he visto el retrato de V. más hermoso que puede hacerse en el mundo.

—¿Dónde? preguntó anhelante Cecilia.

—En mi misma casa, en el sotabanco del lado, donde vive un pintor, muy jóven y muy guapo, pero muy pobre y muy triste.

—¿Y cómo está mi retrato allí? ¿Cómo lo ha visto usted? tornó á preguntar, tratando de ocultar su emocion, la heredera de Campo Bélico.

—Lo ha pintado él..... No puede ser otra cosa sino que desde su ventana ha estado acechando á la señorita cuando sale al jardin y la ha copiado, tal como es, y con las plantas y las flores de la galería. Le aseguro á V., señorita Cecilia, que se alegraria mucho, muchísimo de verlo. Yo lo ví por casualidad. Un dia que bajó Antonio á la portería y dejó abierto su cuarto, salía yo del mio; me ocurrió mirar, distinguí un gran cuadro, y en él una figura que me pareció conocer; me aproximé y, en efecto, cátate que me encuentro con la señorita Cecilia, bonita como un sol.

—¿Y podria yo verlo tambien? interrogó, casi á pesar suyo, Cecilia.

—¿Por qué no?—repuso la planchadora, que era bondadosa de suyo, á quien inspiraba Antonio gran simpatía, y que pensaba procurarle así un buen negocio, la compra del retrato por una persona tan acaudalada.

—¿Cómo haríamos?..... ¿Llamarle? balbuceó la jóven.

—No, es muy encogido, no querria venir; ademas, ¡pobrecillo! no tiene ropa para hacer una visita. Cuando él no esté, pediré yo la llave á la señá Tomasa, la portera, que lo quiere y lo cuida como á un hijo. Le diré que puede proporcionársele una buena fortuna al muchacho. Usted, señorita, pasa en un momento con Marcial, ve V. el retrato, volvemos, y nadie se entera.

A pesar de lo temerario é inconveniente del proyecto, Cecilia, vencida por su curiosidad y por un vago é inexplicable anhelo, aceptó. Llamó á Marcial, le conquistó para que fraguase y realizase el plan con ellas, y acordaron llevarlo á efecto á los tres dias.

Iba, pues, á suceder lo que, ni soñando, habia esperado Antonio. Cecilia entraria en su cuarto.....

Miéntras suceso tan feliz se avecinaba, Antonio subia taciturno y sombrío á su aposento. La señora Tomasa era presa de un ataque aplopético, que la amenazaba de muerte, y á él le escaseaba ya el dinero para comer.

LUIS ALFONSO.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

¡Un año ménos!!—Cortejo de fin de año.—El aguinaldo y la tarjeta.—Los *étrennes*.—La tarjeta plenipotenciaria de la gente de buen tono; su orígen; su fisiología.—Soneto de La Monnaye.—Los diamantes de la Corona.—Proposicion de M. Raspail.—Francia vende sus joyas en subasta como una *traviatta* retirada; las alhajas históricas.—El *Regente*, primer brillante del mundo; su estimacion; capricho de la emperatriz Eugenia; su *cinto* de brillantes; curiosa anécdota; ocurrencia de Napoleon III.—Futura Exposicion de Artes Industriales.—Courbet.—Su apoteósis; venta de sus cuadros.—*La Grande Revue*.—Víctor Hugo, apóstol espiritualista; su profesion de fe deista.—Triple eleccion en la Academia Francesa; MM. Sully-Prudhomme, Pasteur y Cherbuliez, nuevos inmortales; lo que cada cual vale; sus predecesores; sucinta historia de la Academia Francesa.

París, 11 de Diciembre de 1881.

Un año ménos! El 81, seco y caduco, está en sus postrimerías; el 82, en forma de *bebé*, nos espera con la sonrisa en los labios, arropado en mantilla de purísimo armiño. ¡Tal es la vida! El tiempo no trascurre; los hombres pasan; el sol, el globo, permanecen crónicamente desempeñando el papel que les incumbe en la gran *féerie* de la Naturaleza; el sér humano, cual sombra de linterna mágica, aparece y se va de la tierra, sin en ella dejar rastro de su cortísima estancia. En nuestra ridícula presuncion creemos que el mundo es nuestro, sin pensar que á lo sumo contamos en él, como objeto infinitesimal, como un grano miserable de arena en el gran desierto africano. Razon, sí, tiene el cantar popular:

La Noche-Buena se viene,
La Noche-Buena se va,
Y nosotros nos marchamos,
Pero no volvemos más.

Cantar eminentemente filosófico, como cuanto sale de ese *enfant terrible* que se llama pueblo.

Al frio y tétrico Diciembre acompaña un cortejo tan caro como ridículo: el aguinaldo y la tarjeta. De ésta y de aquél me ocupé el año pasado, describiendo lo mejor que pude lo que en París representa la mágica palabra *étrenne* haciendo la historia de ese pedazo de cartulina, que es el plenipotenciario moderno de toda persona *comm'il faut*. El orígen de la tarjeta es sabido nació en el reinado del rey Sol; mas su fisiología, hecha por Lamonnaye en el siglo pasado, es poco conocida; hé aquí los catorce versos del soneto, acabada, discreta y graciosa semblanza de la tarjeta:

Souvent, quoique léger, je lasse qui me porte,
Un mot de ma façon vaut un ample discours.
J'ai, sous Louis-le-Grand, commencé d'avoir cours,
Mince, long, plat, étroit, d'une étoffe peu forte.
Les doigts les moins savants me taillent de la sorte;
Sous mille noms divers je parais tous les jours.
Aux valets étourdis je suis d'un grand secours.
Le Louvre ne voit point ma figure à sa porte.
Une grossière main vient la plupart du temps
Me prendre de la main des *plus honnêtes gens*,
Civil, officieux, je suis né pour la ville.
Dans le plus dur hiver, j'ai le dos toujours nu,
Et, quoique fort commode, à peine m'a-t-on vu,
Qu'aussitôt négligé, je deviens inutile.

Inútil, sí, en esta época, mas no durante el resto del año, que con ellas se encargan nuestros fámulos de ser corteses por nosotros.

***

¡Los diamantes de la Corona!! No crean mis lectores que voy á relatar, al ampararme de tan pomposo título, las mil y una peripecias de la popular zarzuela, que tanto entretuvo en su niñez á mi generacion ya zangolotina, no; trato tan sólo de dar cuenta de una proposicion presentada por M. Raspail á la Cámara de diputados de esta República. El aprovechado hijo del apóstol de la intransigencia, del alcanfor y del ajo ha ideado que un Estado democrático no debe tener ni historia, ni guarda-joyas, y ha propuesto á estos padres de la patria que las alhajas de la Corona se enajenen en subasta pública.

El diputado radical quiere que Francia, cual vulgar *cocotte* retirada de su comercio amoroso, se desprenda de sus galas; que el martillo del *Commissaire-Priseur* disemine á los cuatro vientos las joyas que adornaron los trajes de los sucesores de San Luis. Por fortuna, el nuevo Ministro de Artes ha salvado de la venta, otorgándoles carácter histórico, las siguientes alhajas:

1.° *El Regente*, brillante único en el mundo, estimado en el inventario general en 12 millones de francos, pero que difícilmente hallaria comprador por un millon.

2.° La espada militar, obra de arte excepcional, *chef d'œuvre* de trabajo, y digna de figurar en un Museo. La empuñadura, guarnecida de diamantes, representa un valor de 250.000 francos.

3.° Coleccion de órdenes de caballería francesas y extranjeras, y á más, seis brillantes que el Jefe del Estado llevaba cuando recibia á algun soberano.

Lote tasado en 200.000 francos.

4.° El relicario, sin gran valor intrínseco, pero con muy grande histórico y artístico, pues contiene las primeras rosas de diamantes que se han tallado en Europa.

5.° El reloj de bolsillo del Dey de Argel, regalo hecho á Luis XIV por el famoso jefe berberisco.

Reservando los antedichos objetos, queda aún una coleccion de piedras preciosas, evaluadas en conjunto en 10 ó 12 millones de francos. Ningun aderezo se halla tal y conforme aparece en el catálogo antiguo, salvo los de zafiros y de turquesas (procedentes de España, regalo de Felipe IV á su hija María Teresa, en sus bodas con Luis XIV) y el de rubíes arreglado con destino á la seductora Duquesa de Berry. Los demas aderezos inscritos en el inventario no existen, aunque de ellos no falta una sola piedra.

Sabido es que nuestra egregia cuanto desgraciada compatriota, la emperatriz Eugenia, era no sólo la soberana de los franceses, más la reina de la belleza y del buen gusto. Al examinar el guarda-joyas de Francia, halló que los dibujos de los joyeros del siglo XVII y XVIII chocaban con la moda del dia: para realzar su hermosura con los brillantes de los Reyes Cristianísimos, mandó deshacer los aderezos borbónicos y confeccionar otros, más en consonancia con su elegante vestuario moderno.

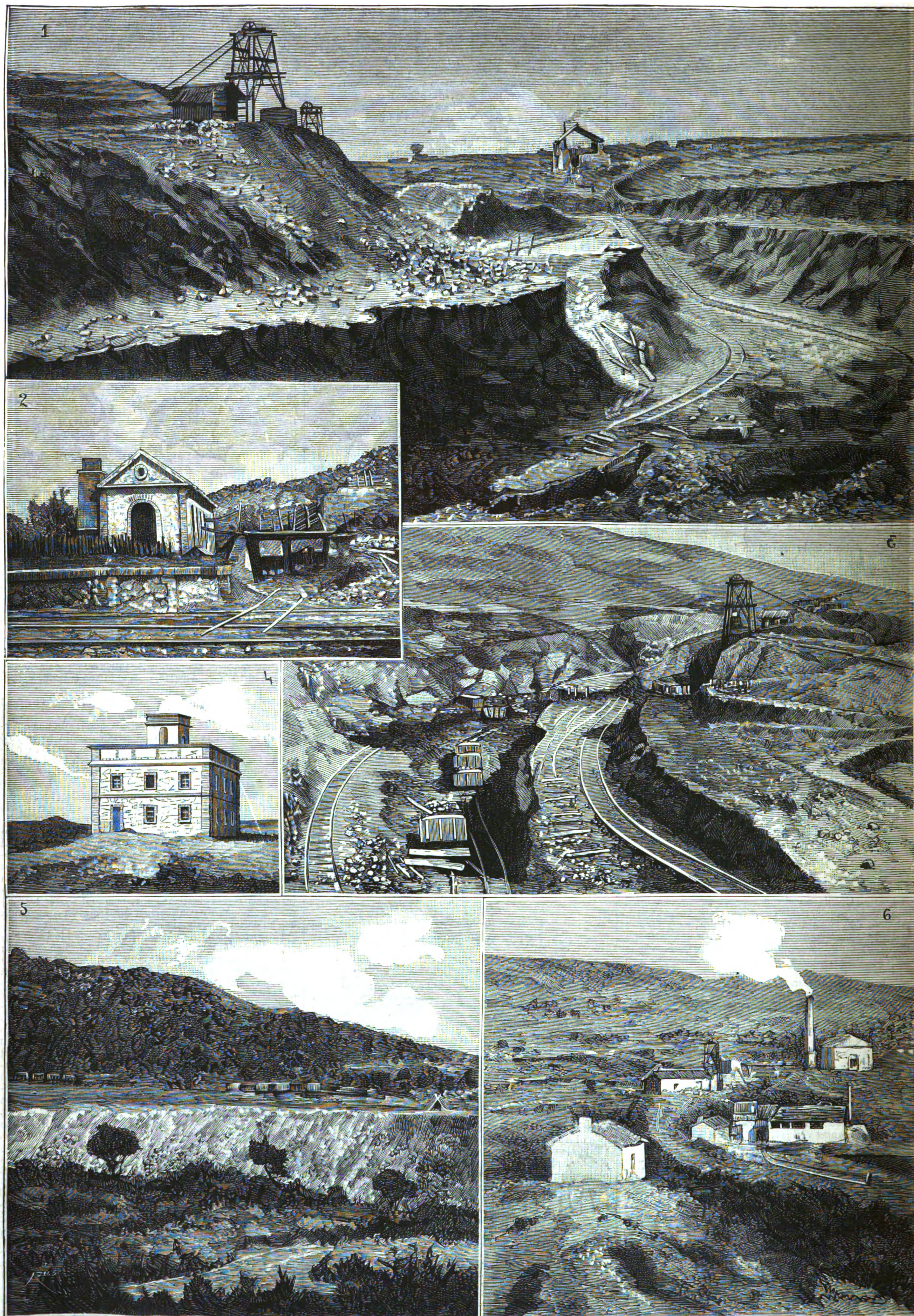
Un cortesano de Napoleon III me ha referido á este respecto una anécdota, de cuya exactitud no salgo garante: En la pieza de magia *La Biche au bois*, Mlle. Derval, que representaba el papel de la hada Aika, sujetaba su túnica con una cintura deslumbradora de pedrería falsa, de cuatro dedos de ancha. La Emperatriz admiró tan lujosa prenda y tuvo el capricho de poseer una análoga; el jefe del guardajoyas imperial desbarajustó cuatro aderezos antiguos, de un valor de un millon y medio de francos, y confeccionó el rico cinturon. Cuando Eugenia de Guzman se presentó á su augusto esposo, presa su talle erguido en tan descomunal cinto de brillantes, Luis Napoleon, que, aunque en extremo platónico, tenía muy *buena sombra*, la dijo: «Pareces una estampa de la diosa Tierra; llevas, hija mia, por cinturon el Zodiaco.» La Emperatriz comprendió la intencion de la frase, y no volvió á revestirse de tan valiosa coraza.

Y ya que del Ministro de Artes me ocupo, no he de concluir esta sucinta crónica artística sin anunciar que, gracias á la iniciativa de M. Proust, del 1.° de Agosto al 15 de Noviembre tendrá lugar en ésta, el año próximo, una Exposicion Internacional de Artes Industriales, limitada á las tres especialidades siguientes: muebles, dibujos, impresiones. Me apresuro á dar la nueva áun ántes que el decreto aparezca en el *Diario Oficial*, para que de ella tengan conocimiento nuestros industriales.

Courbet, el pintor comunista, que rehusó recibir de manos de Napoleon III la cruz de la Legion de Honor; que, alistado en la *Commune*, decretó y llevó á cabo su propósito de derribar la columna Vendôme, columna cuya reinstalacion se hizo á expensas del artista, operacion que fué causa de su ruina, y áun de su muerte prematura, ha tenido su apoteósis, y su hermana ha podido asistir á él.

Courbet era un gran talento; poseia una concepcion potente; era un radical, un revolucionario en pintura como en

ESPIEL (CORDOBA).—MINAS DE HULLA «LA LUZ», Y SU AMPLIACION «LA LLAMA».



1. PARTE DEL DESMONTE DE LA MINA *La Luz* Y PLANO INCLINADO.—2. ESTACION DE ESPIEL, FÁBRICA DE BRIQUETAS Y MUELLE DE CARGA, PROPIEDAD DE LA MINA.
3. PARTE DEL DESMONTE DE LA MISMA MINA, EN LA ZONA PRIMERA.—4. CASA-HABITACION Y OFICINAS.—5 TERRAPLEN FORMADO CON LAS TIERRAS VACIADAS DEL DESMONTE.
6. EXTERIOR DE LA POZA *San Francisco*, DE 50 METROS DE PROFUNDIDAD; TALLERES DONDE SE FABRICAN LOS WAGONES Y SE COMPONEN LAS MÁQUINAS.—(De fotografías directas.)



«LOS TÉTRICOS HABITANTES DE LAS RUINAS.....» — (Composicion de H. Estévan.)



ALBAY (ISLAS FILIPINAS). — PANORAMA DE LA MONTAÑA Y PELIGROSO VOLCAN DEL MAYON. (De un dibujo del natural.)

política; Vermesch, su correligionario, de nefasta memoria, hizo el retrato del pintor en siete versos:

Il entre, le voilà superbement coiffé
D'un large panama qu'il pose à la patère!
Deus! ecce Deus! Tremble sous son pas, terre!
C'est le maître Courbet! Sa barbe, fleuve noir,
Descend en flots épais sur sa vaste poitrine;
Pareil au bruit que fait l'eau dans un entonnoir,
Un rêve olympien fait gonfler sa narine.»

Así era, en efecto, el que pasa, y no sin razon, por ser el jefe de la escuela naturalista.

La venta de sus cuadros en el hotel Drouot ha producido la suma de 251.990 francos; el Gobierno ha adquirido cinco de sus mejores obras: *L'Homme à la ceinture de cuir*, *L'Homme blessé*, *La Sieste*, *Le Combat de Cerfs*, y *L'Hallali*. Mademoiselle Courbet ha hecho dón al Louvre del *chef d'œuvre* de su hermano (*L'enterrement à Ornans*.)

⁂

La Grande Revue es la única novedad teatral de la quincena; inútil es referir su argumento; no existe. El desfile de las personas, de las cosas á la moda, tiene lugar como en la célebre revista del *Círculo de la Prensa*, de la que dí cuenta á su debido tiempo, en la esquina del boulevard y del faubourg Montmartre. Entre los diferentes episodios que constituyen *La Grande Revue*, los que han tenido más éxito son: las coplas sobre el *gran Ministerio*; las de la libertad de imprenta; la trasformacion de las *Folies Bergère*, donde tres graves músicos, apóstoles del repertorio aleman, tan lúgubre como clásico, se cambian de repente en clowns para despertar al público, que ronca de hastío; el *clou* de tan fina parodia es la crítica de la *scie* del año, de la famosa cancion *tant pis pour lui, tant mieux pour elle*, dicha, más que cantada, con suma gracia por el inimitable cómico Baron. No podia faltar el capítulo de la imitacion de actores y actrices, capítulo del que en esta ocasion se ha usado, y áun abusado, en demasía.

El patriarca de la poesía dramática, que pasaba por ser el más cuerdo de los libre-pensadores, el insigne Víctor Hugo, que se creia inspiraba el célebre diario, *ni Dieu ni Maître*, del difunto Blanqui, ha hecho há dias una profesion de fe espiritualista; hé aquí, segun refiere Arsène Haussaye en su periódico *L'Art*, la improvisacion deista del gran poeta; improvisacion de sobremesa, sin auditorio, sin *mise en scène*, oida por cinco ó seis amigos tan sólo, y por tanto sincera: «¿Qué es morir, sino vivir siempre? Si pronuncio el nombre de Dios, haré reir á más de uno de vosotros, que no creeis en él. ¿Por qué no creeis en Dios? Porque creeis en las fuerzas vivas de la Naturaleza; mas ¿qué es la Naturaleza? Sin Dios, un grano de arena. ¿Qué es la tierra? Una cuna y una tumba; pero del mismo modo que la cuna tiene su orígen, la tumba tiene su objeto; es la puerta cerrada sobre la tierra; pero es la puerta abierta á los mundos entrevistos. Aunque creais que mañana ó dentro de diez años vais á enterrarme, sé que no me retendréis; vuestros seis piés de tierra no producirán la noche eterna en mí; los gusanos devorarán lo que es mortal; pero lo que es la vida de mi cerebro, los ojos, las orejas, la frente, la boca, nadie aquí abajo se amparará de ellos. Vivamos de lo visible, señores sabios; pero vivamos tam bien de lo invisible. Voy á abandonar pronto el mundo; creed á un hombre que ha chocado con su frente á todo. La ciencia hará descubrimientos terrestres; pero jamas tendrá razon si no se halla dominada por un ideal radiante.»

¡Qué lenguaje, qué ideas, qué profundidad la del *jóven* octogenario! Razon tiene el hombre que dará su nombre á su siglo; Víctor Hugo será inmortal.

⁂

Mas ya que de inmortales hablo, he de cumplir con el deber de hacerme el cronista del gran suceso literario de la quincena: de la triple eleccion que ha tenido lugar en la Academia Francesa. Habia vacantes tres asientos de los cuarenta que componen la docta Asamblea: los de los señores Littré, Dufaure y Duverger de Huranne: se han presentado á la lid once candidatos; los vencedores han sido el tierno poeta Sully-Prudhomme, el autor del *Vase brisé*, favorito rimador del bello sexo, que ha producido mucho en poco tiempo. Sully no podrá aplicarse sus famosos versos:

Souvent ainsi la main qu'on aime
Effleurant le cœur, le meurtrit;
Puis le cœur se fend de lui-même,
La fleur du dévouement périt.
Toujours paisible aux yeux du monde,
Il sent croître et pleurer tout bas
La blessure fine et profonde.....
Il est brisé..... N'y touchez pas!

De triunfo en triunfo ha llegado al apogeo de la gloria, jóven aún. Ni el amor propio, ni el corazon, ni la flor del *dévouement* han debido sufrir nunca en el sucesor de Duvergier.

Á M. Littré, el filósofo práctico, ha sustituido el más analítico de los sabios: M. Pasteur. La Academia está de enhorabuena al poseer en su seno al que es gloria, no ya francesa, universal; al que propios y extraños reconocen como al primero de los químicos del siglo.

En el sillon del más rígido de los hombres públicos, del más brusco de los Ministros, del más elocuente de los oradores forenses, del más honrado, recto, discreto de los abogados, va á sentarse un novelista de ingenio hábil, de imaginacion fecunda, de florido estilo. Cherbuliez sucede, no sustituye, á Dufaure, ¡como si al rayo sustituyera una chispa eléctrica producida por una máquina de Volta!! El contraste es grande; si Dufaure sabe en su tumba que ha tenido á Cherbuliez por sucesor, es capaz de asistir, cual nuevo Comendador, á la solemne recepcion del ex-suizo escritor, y echarle á la cara, recobrando su actitud olímpica, esta sola palabra: «¡mequetrefe!!» Dufaure, que fué el Rios Rosas de Francia, debiera haber sido reemplazado por un tribuno, por un gran abogado, por un maestro de la palabra, por un carácter; no por un erudito, si estimable, sin historia, sin *bagage* de celebridad, como muy discretamente se dice en frances.

Voy á concluir, rectificando un error, que confieso compartía con el vulgo. La Academia Francesa se cree generalmente que fué instituida por el cardenal Richelieu. A monsieur Jules Simon debo el poder refutar una creencia que no es rigorosamente exacta. El verdadero fundador, no de la Academia Francesa, de la Academia en Francia fué Carlo-Magno, que, en 789, fundó un Aula de Literatura, de la que él mismo formaba parte bajo el pseudónimo de David. (Cada individuo de la clase imperial debia tomar un nombre de academia.) Pero la Academia actual, hija de la casualidad, fundada sin premeditacion, surgió en 1634 de la reunion puramente espontánea de algunos amigos aficionados á las Bellas Letras, que trabajaban y disertaban en comun. En Enero de 1635 el Rey firmó el decreto de fundacion de la Academia Francesa, que no se sancionó ni se publicó hasta el 10 de Julio de 1657.

Los primeros oficiales de la Academia fueron M. de Lizerai, director; Demarest, canciller; Conzart, secretario; el cardenal de Richelieu, protector. Tal es el orígen de la Academia Francesa, que, por ser, hasta cierto punto, madre de la Española (1), merece, á mi juicio, ser conocido por los ilustrados lectores de ese popular periódico.

PEDRO DE PRAT.

EL MAYON.

Al hablar de Albay no es posible dejar de consagrar un recuerdo al Mayon. El Mayon es uno de los montes más bellos que se conocen en el mundo. Se alza á más de ocho mil piés, en una inmensa cañada, formando su cono, desde la base hasta los límites de su altura, suaves é iguales ondulaciones por todos sus lados, lo que hace que á cierta distancia se asemeje á una gigantesca tienda de campaña. Al darle esta configuracion el Autor de lo creado, parece quiso recordar al mortal lo pequeñísimo de sus obras. La justicia humana acampa sus legiones en un puñado de tierra, cubriendo sus ejércitos con cuatro varas de lona; la divina Justicia hace dormir bajo dilatadas sábanas de candente lava poderosas fuerzas, cuyo solo aliento remueve montañas, llevando la muerte y la destruccion por doquier.

Las zonas del monte son dignas de estudio por distintos conceptos. En las primeras estribaciones fructifica toda la flora filipina. Desde la delicada *sensitiva* al añoso tronco de la pintada *narra*, y desde el agreste *lagundi* á las poéticas *casuarinas*, tienen allí su representacion. La *artemisa*, con las tradicionales virtudes de sus jugos; la *hierbabuena*, con las delicadas emanaciones de sus ásperas hojas; el adusto *romero*, con su salvaje independencia, adornan las faldas del coloso esparciendo á su alrededor finísimas fragancias.

Cuando el ábrego hiere las copas de las casuarinas, produce en sus delicadas ramas una armonía extraña y conmovedora. Várias veces hemos recorrido los bosques de casuarinas que adornan al Mayon, y al perdernos en aquella revuelta vegetacion, hemos caido en esos misteriosos ensueños á que tan propensos son todos los dolores, y en medio de aquellos sueños, en que el corazon palpita con fuerza y la imaginacion vuela á otras regiones, hemos encontrado una bienhechora sensacion en las extrañas vibraciones producidas por las casuarinas. Estas tienen un no sé qué indefinible, imposible de expresar. Las raíces de las casuarinas se extienden entre las muertas cenizas, y los raros filamentos que forman sus ramas dan sombra á extensos campos de ruinas. La sombra que proyecta la casuarina parece encerrar un hálito venenoso. Al pié de su áspero tronco no crece planta alguna; sólo sus ramas se alzan sobre las candentes arenas, sembradas de monstruosos bloques. La casuarina tiene en el balete un hermano, que gusta de las ruinas tanto como ella. En la dilatada planicie que se encuentra á la derecha del camino que dirige de Daraga á Camalig, llaman poderosamente la atencion del viajero tres grupos de exuberante vegetacion, que se destacan sobre la monotonía de aquel movedizo arenal. Saliendo al camino, y tomando la direccion de aquellos canastillos de verdura, se divisa primero un roto torreon, cuyas grietas son otras tantas macetas, en que la potente vegetacion de los trópicos encuentra vida y alimento. Más cerca, los grupos de follaje descubren las antiguas ruinas de tres edificios. Las retorcidas ramas de los baletes ocultan los restos de una noche de luto y de lágrimas. Aquellos desunidos sillares formaron en otro tiempo la iglesia, el tribunal y la escuela de Cagsaua, pueblo que fué sepultado en la memorable noche del 1.º de Febrero de 1814. Noche de terror y espanto, en que el Mayon lanzó sobre los dormidos pueblos todos sus gérmenes de destruccion. De la populosa y rica Cagsaua sólo queda la tradicion, escrita en informes restos. Estos desaparecerán ante el poder del tiempo, si ántes no son sepultados por nuevas avalanchas de lavas y cenizas, y entónces Cagsaua irá á dormir el sueño eterno del olvido al lado de otros cien pueblos, que á su vez desaparecieron en otros siglos ante las espantosas y rojizas llamas del volcan.

En las faldas del Mayon crecen, adheridas á las rocas ó abrazadas á los añosos troncos, gran variedad de *orquídeas* y *parásitas*, á las que llaman *dapos* los naturales. La leyenda, la poesía y la medicina tienen en aquellas especies maravillosas páginas. Segun Homero, con los jugos del *nepenthes*, ó sea el *dapo*, que llaman los indios *jarro*, hizo el rey de Egipto olvidar á la bella Helena todas sus amarguras. (La palabra *nepenthes* se deriva de la partícula negativa *ne*, y de *penthes*, que significa duelo, afliccion, melancolía.) Hablando de esta parásita, que tantísimo abunda en el Mayon, dice en su *Flora filipina* el P. Blanco lo siguiente: «Esta planta singularísima y hermosa es parásita y fácil de enredarse con otros árboles, por medio de los jarros ó vinajeras; éstos casi hacen una taza de agua, y tanto el cordon de la boca como el del tallo y peciolos de las hojas son encarnados. Cada hoja tiene su jarro, lo cual hace una perspectiva rara y extraordinaria. No es del todo cierto que estos jarritos se abran y cierren todos los dias. Lo más singular es la tapadera que cierra tan exactamente la boca, que es imposible se derrame una gota de agua, aunque haya vientos fuertes, ó se vuelva el jarrito boca abajo; á esta firmeza de la tapadera contribuye el diente ó laminilla que tiene por debajo, hácia donde suelen estar los goznes de una vinajera, la cual encaja entre una pequeña abertura que dejan entre sí los extremos del cordon. Es, pues, este vegetal digno de admiracion y asombro por su estructura tan singular.»

En los jarritos de la parásita que queda descrita encuentra el cansado viajero donde saciar su sed. El agua que aquéllos contienen se conserva fresca, sin que le den mal sabor las paredes que la guardan. El *dapo mariposa* es de lo más fantástico que puede verse: es de largas y flexibles ramas, oscilando en cada una de ellas cientos de menuditas flores completamente blancas. Cuando el viento mueve las ramas y los miles de florecillas tiemblan bajo sus flexibles tallos, se asemejan á una bandada de blancas mariposas revoloteando al rededor de un canastillo de verdura. A más de la anterior *orquídea*, se encuentran en las zonas del Mayon gran variedad de aquéllas, que vienen siendo hace algun tiempo objeto de comercio, exportándose con grandes cuidados á Europa, figurando en los suntuosos salones como uno de los más bellos y raros adornos.

No sólo se encuentran en el Mayon curiosísimos ejemplares de la flora, sino que tambien los hay de la fauna. En las hojas de los árboles se halla una gran variedad de esos monstruosos y misteriosos seres, llamados por la ciencia *fasmidos*, los mismos que son conocidos en el lenguaje vulgar por *bichos hojas*, *bichos palos* y *bichos troncos*. Quien no haya visto uno de estos extraordinarios animales no es posible pueda figurarse la absoluta semejanza que tienen con los vegetales. Son, ni más ni ménos, una rama, un tronco ó una hoja más del vegetal en que viven. El *bicho hoja* produce durante la noche un canto agudo y monótono, parecido al del grillo de Europa, si bien el del primero guarda intermitencias más cortas que el del segundo. Los indios llaman á aquellos *fasmidos*, *garau-garau*.

El *balor*, el *bató-bató*, la *tórtola*, y una gran variedad de palomas, tienen su nido en los bosques del Mayon. El milano de las regiones intertropicales bate sus alas por cima de los precipicios, siéndole difícil remontar el vuelo hasta contemplar la cabeza del coloso.

A medida que se hace la ascension del Mayon va desapareciendo la vegetacion, hasta que, por último, se entra en la zona de las muertas cenizas. De allí, sólo aridez, sólo precipicios, sólo lagos de movedizas arenas, salpicados de ennegrecidos bloques. En las cavidades de las masas basálticas habita el más terrible de los reptiles. Entre el hueco de dos piedras suele verse la chata y verde cabeza del *upon*, reptil que figura en la familia de los *votrofídeos*, cuya mordedura es mortal.

Al Mayon constantemente lo adorna un penacho de humo, que unas veces lo abate el viento, en cuyo caso se revierte por los dentados córtes del cráter, y otras se alza orgulloso y altanero por cima de la region de las nubes. El humo del Mayon revela que los gigantescos cíclopes de los oscuros antros vigilan al pié de hirvientes lagos las enrojecidas montañas de candentes bloques, cuyas monstruosas y desiguales masas son azotadas de contínuo por abrasadores torrentes de cenizas y escorias.

El coloso del Estrecho, con la regularidad matemática á que necesaria y fatalmente sujeta toda ley perfecta, acumula en sus calcinadas entrañas gérmenes de espanto y desolacion. ¡Desgraciado el dia en que abra la válvula!! ¡Infeliz del pueblo en que sacie su cólera!!

Todo lo que la ilusion reviste de sombrío y terrible el fondo del Mayon, la realidad lo presenta en su exterior de sonriente, grandioso y sublime. Dentro, impenetrables misterios, medrosas tinieblas, luto y espanto; fuera, limpidos horizontes, aires purísimos, melancólicas armonías, luz, perfumes, espacios sin fin, y caricias eternas de una mar bravía, que viene sumisa y obediente á besar los piés del coloso, cual besan los blancos copos de las altas nubes su altanera cabeza. Dentro, la noche sin fin; fuera, el dia sin crepúsculos.

. . . .

¡La muerte y la vida, la sonrisa y la lágrima, la fuerza que destruye y el boton que germina, el mal y el bien, el arcángel rebelde y el arcángel sumiso!!

. . . .

J. ALVAREZ GUERRA.

(1) El orígen de la Academia Española se remonta á 1713: debe su fundacion al Duque de Anjou, que, al sentarse en el trono de España, bajo el nombre de Felipe V, la instituyó á semejanza de la Francesa; su primer Director fué el Marqués de Villena.—*P. de P.*

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Investigaciones filosófico-matemáticas sobre las *cantidades imaginarias*, por D. Apolinar Fola Igurbide. El autor de esta obra, que no desconoce el estado de perfeccion relativa en que se halla la ciencia matemática, propónese explicar uno de los puntos de la ciencia en que se nota mayor oscuridad y perturbacion, el *Imaginarismo*, concepto matemático aplicable á ciertas cantidades que suelen ser consideradas como absurdas, aunque tienen existencia real y verdadera, y explica, por lo tanto, la naturaleza é interpretacion de las *expresiones imaginarias* en los cálculos algebraicos. La primera seccion de tan importante libro forma un elegante volúmen de 168 páginas en 4.º, y se vende, á seis pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, en Benicasin, provincia de Castellon.

Agenda de la cocinera, libro necesario para llevar razon del gasto diario de la casa. Contiene várias tablas de reduccion, manual de cocina, repostería, licorista y economía doméstica. Precio, una peseta en Madrid, y 1,25 en provincias. Véndese en la librería de Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

Novísimas leyes de Aguas, Puertos y Canales.—Con este título acaba de publicar la Redaccion de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados Municipales* un Manual

que comprende las nuevas leyes de Aguas, de 13 de Junio de 1879, y de Puertos y Aguas del mar litoral, de 7 de Mayo de 1880, y ademas la de Canales de riego y pantanos, de 20 de Febrero de 1870. Esta obrita es de verdadera utilidad para los propietarios, agricultores, industriales, empresas de toda clase de aprovechamientos de aguas, abogados, alcaldes, ayuntamientos y funcionarios públicos, pues en ella el texto oficial de las disposiciones vigentes en el ramo de aguas va profusamente anotado con la jurisprudencia sentada en gran número de casos diversos, y con observaciones y referencias, y concordado con importantes resoluciones y órdenes, facilitando así con sencillez y claridad la inteligencia de los textos legales.

Un Manual de esta índole se recomienda por sí solo, por el interes que tiene para toda clase de personas. Forma un volúmen de cerca de 200 páginas en 8.º; su precio, 8 reales en rústica y 10 en holandesa, en la Administracion de *El Consultor*, Plaza de la Villa, 4, Madrid.

Tipos y costumbres. (Miguel de Villa, editor.—Obispo, 60, *Habana*.) No es ésta la primera vez que nos hemos ocupado de la obra, notable por más de un concepto, que con el título de *Tipos y costumbres* viene publicando en la Habana el inteligente editor D. Miguel de Villa. Las entregas 15 á 19, recibidas en Madrid por el último correo de las Antillas, confirman el juicio que nos habian hecho formar las precedentes, altamente lisonjero para el editor, así como para sus colaboradores de la pluma y del lápiz.

Zacatecas, de Juan Francisco Valerio; *Don Chino y Petronila*, de Gelabert; *Mi hamaca*, de Nápoles Fajardo; *El Mataperros*, de J. J. Hernandez; *El Médico de campo*, de Cárdenas y Rodriguez; *El Calambuco*, de José Agustin Millan, y otros artículos que sería largo enumerar, son animadas y gráficas descripciones de tipos y costumbres habaneras, admirablemente completadas por los dibujos de Landaluce. (Precio de cada entrega en la Habana, *un peso billetes*.)

V.



Don Eusebio Lucini y Biderman,
pintor escenógrafo.
Nació en Barcelona, en 1814; † en Madrid, el 29 de Noviembre de 1881.

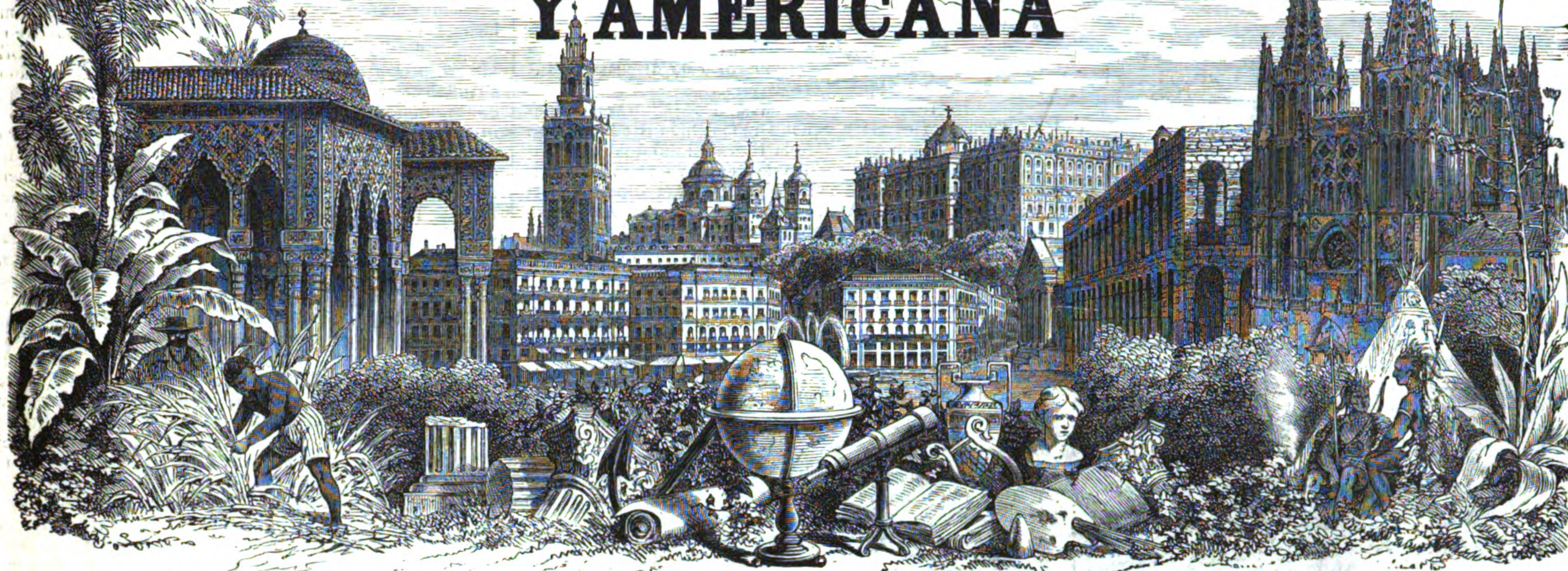


Don Fernando Pineda y Calimano,
ingeniero de Minas
y director gerente del ferro-carril de Langreo.
Nació en Las Palmas, en 1849; † en Madrid, el 22 de Noviembre de 1881.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXV. MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1881. NUM. XLVII.

SUMARIO.

LA CATÁSTROFE DE VIENA.

FACHADA PRINCIPAL DEL «RINGTHEATER», INCENDIADO EN LA NOCHE DEL 8 DEL ACTUAL, CON MUERTE DE MÁS DE MIL PERSONAS.

CRÓNICA GENERAL.

Estamos en el período de las Pascuas de Navidad. El ruido de los grandes acontecimientos queda ahogado ante el estruendo que hacen en todas partes los muchachos.

La cuestion magna entre nosotros es la del juicio oral, segun afirman los políticos: sobre ésta hay otra cuestion prévia. ¿Puede haber juicio en España? La respuesta más natural en estos dias parece la negativa. El filósofo ve interrumpidos sus estudios más profundos con redobles de tambor, ese instrumento de guerra en otro tiempo, convertido en juguete de muchachos: nosotros escribimos esta Crónica coreados por voces infantiles.

El juicio oral parece á unos excesiva reforma y como anticipacion del porvenir: otros le consideran insuficiente para la organizacion que debe tener el mundo nuevo, un mundo simétrico y regular, tirado á cordel, en que nadie puede estar fuera de sus casillas. Es un juicio que ahorra pliegos de papel y hace un gasto extraordinario de palabras, el más barato y abundante de los productos humanos.

Todos convienen, sin embargo, en que nuestra administracion de justicia deja bastante que desear; pero en lo que no se hallan conformes es en la manera de mejorarla: todos tienen su plan de reforma: para algunos, el progreso es el Jurado, que saca los jueces de hecho entre personas libres de preocupaciones y rutinas forenses: para otros, lo existente, como resultado de muchos años de experiencia: para el Gobierno actual, el juicio oral es la vanguardia del Jurado: para ciertas fracciones políticas, el Jurado es un arma de oposicion. Por nuestra parte, creemos que el mal no está en los sistemas, sino en los hombres. El juicio oral será entre nosotros un adelanto: en Marruecos es una institucion, si bien en su estado rudimentario.

No siendo jurisconsultos, sino profanos, hemos deseado saber el parecer de aquellos á quienes más directamente debe interesar la manera de los juicios, y hemos preguntado á un preso por delitos gravísimos cuál procedimiento preferia.

Con gran sorpresa nuestra, la cuestion le ha parecido indiferente.

—Lo mismo me da—ha contestado—que me condenen á presidio, de palabra ó por escrito.

La moraleja de esta respuesta está en la desconfianza que demuestra de todos los sistemas.

Una duda se nos ocurre. Demostrado que la forma actual de los tribunales de justicia no garantiza el acierto de los fallos, ¿pretenderán algunos la revision de todas las sentencias dictadas por un procedimiento de cuya bondad no se hallan satisfechos? No emitimos opinion. Concluirémos manifestando la contestacion que nos ha dado un individuo á quien preguntamos qué sistema de administrar justicia preferia.

—La justicia catalana—respondió.

La justicia catalana es la ley de *Linch* por un procedimiento ménos colectivo.

Una vez, visitando un presidio, nos hizo estremecer esta frase, que oimos á un pasante de escribano:

—¿Ve V. todos esos hombres que van con su grillete? Todos son inocentes.

—¿Qué dice V.?—exclamamos con espanto.

—Quiero decir que están ahí por falta de malicia. El crímen fino, el superior, es el que sabe burlar la accion de la justicia de los hombres.

El Jurado frances ha dado un gran disgusto al Gobierno, absolviendo al célebre Rochefort de los insultos que dirigió á M. Roustan, ministro del Bey de Túnez en representacion de Francia, suponiendo que habia hecho negocios de no muy buena ley con los fondos tunecinos. La lectura del juicio que se celebró no puede ser más curiosa é instructiva; la calidad de algunas personas complicadas en aquellas operaciones de comercio ha aumentado el escándalo de los hechos, y la absolucion de Rochefort es una condenacion moral del célebre agente y de la situacion á cuya sombra se han podido efectuar tales negociaciones.

Cabe una duda piadosa. ¿Ha podido influir la política en el resultado de ese juicio?

La política, el interes privado y los afectos y pasiones humanos harán siempre de la vara de la justicia un arco más ó ménos tirante. Dicho sea con respeto.

***

La última conspiracion nihilista no ha resultado cierta. ¿Se habrán anticipado á los hechos los periódicos ingleses que la divulgaron? No sabemos por qué algunas veces hemos creido que la secta ó asociacion nihilista no tiene en Rusia sino escasos instrumentos, residiendo su fuerza en países extranjeros y siendo inspirada y dirigida por cabezas completamente ajenas al sentimiento natural de la patria. Las ideas de destruccion, no disculpadas, ya que no pueden justificarse nunca, por la pasion política que aspira á algo bien determinado, más parecen hostilidad de pueblos contrarios, que desean detener en su casa al enemigo, que saña de fanáticos, los cuales procurarian ante todo aumentar su apoyo y partidarios, defendiendo ideas concretas, para lo cual les facilitaba medios el sistema de gobierno ruso y el ejemplo de otros países avanzados.

No se subleva á los pueblos sin presentar á su vista una apariencia determinada, aunque alguna vez se les subleve con careta.

Los rusos empiezan á alarmarse de la invasion germánica, por la inmigracion creciente de prusianos, que se establece y adquiere propiedades en la region comprendida entre el Vístula y el mar Negro. Verdaderamente es un peligro para un estado vecino á Prusia tener la sangre de Bismarck dentro de sus venas.

El peligro se multiplica todavía más si se recuerda la gran fecundidad de las familias alemanas.

***

Ha tocado el turno en las conmemoraciones del Ateneo de Madrid al malogrado orador D. Manuel de la Revilla. Allí debia, en efecto, rendirse á su memoria ese tributo, porque en la sala de sesiones de aquella Sociedad resonaron sus epigramas mejores, sus períodos más gallardos y sus ideas más personales. El Ateneo le debia esta justa compensacion, en cambio de algo que llevó á aquel centro ilustrado y que perdió en el laberinto de discusiones intrincadas, como algunos otros sabios.

Nosotros recordamos con pena el desequilibrio de aquella hermosa fantasía y aquel corazon, ménos educado en las tranquilas emociones de la ternura: dió á la especulacion científica la mayor parte de su vida, en vez de distribuirla equitativamente con lo que debia á la salud corporal y al sentimiento. El Ateneo, con sus eternas investigaciones de lo fundamental, agotó sus fuerzas, y allí paró y allí se extinguió su juventud, dando batallas en el aire.

Respetamos á ese ilustrado centro, pero creemos que tiene sus inconvenientes; más de una vez, al ver sus aficiones, nos ha recordado el Ateneo á aquel pobre loco, el capitan Pasaron y Lastra, cuando se declaró único y legítimo poseedor de los espacios imaginarios.

Volviendo al Sr. Revilla, sólo tenemos para su memoria recuerdos afectuosos, y para su desconsolada familia verdaderas simpatías.

***

El asunto de las precauciones que se deben tomar en los teatros para evitar incendios es hoy una cuestion europea, y mejor dicho, universal. Francia, Austria, Alemania, Rusia y España se preocupan de ese peligro, aterrorizadas por el suceso del teatro Ring, cuyas mil víctimas equivalen á una epidemia.

Por de pronto, lo más práctico y perentorio, miéntras se exigen precauciones de construccion, que alejen todo peligro, es disponer lo que ha pedido en el Senado el señor D. Manuel Santa Ana, fácil de hacer é indispensable. Doble sistema de luces, siquiera para que marquen las de aceite el camino de la salida cuando queda en tinieblas el teatro; puertas suficientes y que abran hácia afuera; bomberos y guardas del gasómetro; algunas otras reformas prudentes, y no dar licencias para abrir nuevos teatros sin reunir las más excelentes condiciones. Extrañamos cómo no se apoya con más calor tan acertado pensamiento.

Hay en Madrid exceso de teatros, y cada temporada se nos amenaza con nuevas construcciones enclavadas en manzanas de mucho vecindario. Conviene evitar que cada propietario convierta sus casas en teatros con sólo derribar unos tabiques. Deberia darse un plazo á todos para que acomodasen esas fincas á las exigencias de la seguridad, y acaso sería un excelente negocio construir uno que permitiese al público presenciar el espectáculo ó enviar allí con tranquilidad á sus familias.

Hay que introducir la luz eléctrica en sustitucion del gas, siquiera para ese uso. Hay que prescindir algo de ese afan de hacer maravillas con los trajes, decoraciones y luces, recreando la vista, donde sin aparato se puede recrear el espíritu. La magia que París presenta al público en estos momentos es ya el refinamiento y la locura del lujo teatral. Hágase, pero sin riesgo; que la vida humana merece más respeto.

***

El viaje del Rey de Italia á Berlin es el gran asunto diplomático de estos dias.

¿Es un triunfo de la política italiana y una aproximacion de los gobiernos italiano y aleman? ¿Es una mera apariencia para cubrir formas exteriores y quitar la crudeza á las frases pronunciadas públicamente por el Príncipe Bismarck? El patriotismo italiano comenta el hecho en el sentido más favorable y decoroso para su país; pero la malicia de sus enemigos lo juzga de otra manera ménos brillante. Despues de aquellas advertencias hechas por el Canciller aleman, el viaje del rey Humberto en estacion tan rigorosa y sin que pase un tiempo conveniente entre la reprimenda y la prueba de amistad, parece una comparecencia hecha por Italia ante el poderío del Imperio.

Hay algo, en rigor, que no puede satisfacer el orgullo italiano; pues aunque en Berlin recibirá seguramente el Rey de Italia una acogida cortés y afectuosa, pues de otro modo se faltaria á las más rudimentarias nociones de las conveniencias sociales y diplomáticas, el Rey de Italia en Berlin, despues de lo pasado, recuerda á aquellos príncipes vencidos que pasaban á otras córtes para defender sus derechos y obtener benevolencias.

Hay, sin embargo, que hacer una distincion: el vencimiento, cuando se sufre por fuerza mayor, no es sino doblar la cabeza ante leyes superiores: lo preferiríamos á *caer vencidos sin derrota*, segun la hermosa frase de García Gutierrez en *Venganza catalana*.

***

El triunfo que obtuvo, y que todavía saborea en París, Sardou, con la representacion de *Odette*, ha sido amargado por Mario Uchard, autor de otro drama titulado *Fiammina*, estrenado anteriormente, el cual le disputa la originalidad del *argumento*, y acude á la Comision de la Sociedad de Escritores, pidiéndoles que diriman este litigio y establezcan los límites de la propiedad literaria, declarando en qué caso se comete abuso, toda vez que en los tratados literarios que ha celebrado Francia, ó está para celebrar con otros países, se prohiben las imitaciones y arreglos sin consentimiento del autor primitivo.

El caso es de difícil solucion, y dudamos que la Comision de literatos, llamada á decidir sobre este asunto, pueda dictar reglas positivas acerca de una cuestion tan vaga y tan compleja. No hay, á nuestro juicio, otra manera de no perder el tiempo que nombrar en cada caso un tribunal de personas imparciales y entendidas, que apreciando las circunstancias particulares del hecho, resuelvan si hubo ó no atentado á la propiedad. Y harto harán, en muchas ocasiones, con dictar una sentencia justa para el caso aislado, sin tratar de meterse en más honduras. Esto es lo que en realidad pretende Mario Uchard, segun nuestra opinion, tomando la cuestion por todo lo alto, para interesar mayor número de gentes, en lo que le atañe tan de cerca y es puramente privado.

Cuanto más se acerque la literatura á lo natural, más fácil es la coincidencia, pues es lícito al poeta tomar en el estudio del hombre y de la vida el asunto de sus obras. ¿Inventó Uchard el caso de Fiammina, á quien su esposo abandona por adúltera, quedándose con un hijo, que aquél educa, fingiéndole que su madre ha muerto? Esta no es invencion, sino un hecho frecuente hoy en Francia y en muchas partes, por desgracia. Llega el momento en que el hijo va á tomar estado, y es necesaria la intervencion de la mujer..... Una entrevista de madre é hijo, y el sacrificio de la madre. ¡Qué poco habrá tenido que añadir el autor en este esqueleto á los que la Naturaleza ofrece al observador mirando á la sociedad francesa! Lo que hizo, y en eso está su creacion, fué sostener el interes, presentándolo con arquitectura teatral; desarrollar los caractéres, crear el diálogo, dar á cada pasion sus movimientos propios, buscar frases de efecto, y derramar sobre aquel fondo su sentimiento y fantasía, dando intencion al conjunto.

¿Y no ha podido Sardou ver en la sociedad el mismo ejemplo vivo, y crear sobre ese drama, hecho por el mundo, otro verdaderamente suyo? ¿Acaso, áun en la literatura más imaginativa, no hay grandes y contínuos reflejos de la realidad? ¿Pudo Shakespeare tomar de la leyenda de Hamlet su admirable tragedia, que nadie disputa al gran autor inglés? ¿Sabe Mario Uchard si se le recordará algun dia, quizás únicamente por haber tratado con anterioridad un asunto desarrollado magistralmente por Sardou? Bueno es que se respete el trabajo ajeno; pero tambien es conveniente que no se abuse del derecho de prioridad en lo trivial y dado á semejanzas, pues, en último caso, todos tomamos involuntariamente de los otros, sin darnos cuenta, procedimientos, maneras de contar, tipos, situaciones, recursos, pues las gentes no nos entenderian siquiera si no repitiéramos sus frases hechas, ni convienen con nosotros sino cuando somos el eco de sus propios pensamientos. Todo lo que es lógico y humano es expuestísimo á tener precedentes literarios.

Ello es que el autor, cuando se le ocurre un asunto, tiene que empezar por decirse á sí propio: ¿Será una reminiscencia? Y raras veces puede contestarse negativamente con seguridad. Pero, si acalla estos escrúpulos, ¿puede vanagloriarse de conocer toda la literatura, no extranjera, sino la que le circunda, hoy, en que tanto se escribe? El asunto de las coincidencias está poco estudiado. Las hay tan extraordinarias, que no podrian creerse. El de las asimilaciones involuntarias ofrece fenómenos notables.

Leimos hace muchos años una poesía á otro escritor amigo nuestro: algunos meses despues, leyéndonos él otra, al concluir una redondilla, se detuvo, y nos dijo sorprendido:

—Voy á borrar esto: es una idea de V., dicha casi en las mismas palabras.

—No lo borre V.—repusimos.

—Dirian que la he tomado á propósito.....

Y la borró. La repeticion habia sido insensible, como lo son generalmente, y no la notó hasta que circunstancias mecánicas se lo advirtieron: la idea adquirida por el oido sonó al salir de su boca con la misma inflexion que le dimos al leérsela, y aquel sonido y nuestra presencia, combinándose en su cerebro, le recordaron nuestra poesía. El éxito mayor de un escritor es verse repetido y saqueado.

—¿Cómo aplaudia V. aquella frase?—dijimos una vez á un poeta que asistia á la representacion de una comedia ajena.

—¿No la he de aplaudir? ¡Si es mia!

***

Verdaderamente es extraordinario el caso de M. Walter Powel, miembro del Parlamento inglés. Salió en un globo de la escuela de Woolwich, con el capitan Templar y mister Gardner. Notando el capitan que el globo se dirigia hácia el mar, trató de descender en Bridgport, y en efecto, cayeron á tierra, en las bruscas sacudidas de la barquilla, el Capitan y Mr. Gardner; el globo volvió á remontarse y desapareció, llevándose á Mr. Powel. El Gobierno inglés envió un buque para socorrer al aeronauta; el telégrafo pidió auxilio á las autoridades marítimas extranjeras de las costas hácia donde soplaba el viento aquel dia, y buques de todas banderas recorrieron en vano los mares en busca del diputado inglés, que se ha hecho célebre, como lo fué Mr. Arban hará unos treinta años, cuando desapareció, tambien en un globo, en la ciudad de Barcelona.

***

Hablan dos mujeres de pañuelo á la cabeza. Escuchemos.

—Te digo que era el hijo de la Cucaracha.

—No creo que pueda haber subido tanto.

—Te digo que le he visto de frac en el baile del Marqués.....

—Aunque lo jures, Tomasa. ¿Cómo ha de alternar Andres con los marqueses?

—Te digo que iba de frac y corbata blanca; por más señas, que llevaba en la mano una bandeja.

—¿Cuántos eran los elementos para los antiguos, y cuáles?—pregunta el maestro á Julianito.

—Cinco..... Ver, oir.....

El maestro empuña las disciplinas: el muchacho rectifica instantáneamente.

—Cinco, el aire, la tierra..... el fuego..... el agua, el agua.....

—¿Cuál es el quinto elemento?—insiste el maestro, levantando las correas.

—El vino—contesta el infeliz.

***

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros:

En este momento acabo de distribuir en aguinaldos todo lo que poseo. Agotada mi hacienda en esta liquidacion social, que se verifica todos los años en la Pascua, y confiado en su equidad,

Suplico á V. E. que decrete cuanto ántes la nivelacion de las fortunas, para que sea un hecho legal lo que ya es un hecho positivo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL «RINGTHEATER» DE VIENA,

destruido por las llamas el 8 del actual.

No hay quien lea sin estremecimiento de horror las descripciones de la catástrofe; no hay tampoco quien, al leerlas, deje de recordar las de aquella otra, pero más horrible aún, que ocurrió en Santiago de Chile, en la iglesia de la Compañía, en 1860, y, si no estamos equivocados, tambien el 8 de Diciembre.

Era el *Ringtheater* un hermoso edificio de la monumental Viena, que habia sido construido en 1873, segun el proyecto y bajo la direccion del arquitecto Foerster; su fachada principal (véase el grabado de la plana primera de este número) daba al *Schottenring*, ancha y concurrida avenida, donde están situados varios edificios públicos, entre otros la Administracion Central de Correos y la Prefectura; su estilo arquitectónico, en general, pertenecia al Renacimiento, siendo muy notable la gran *loggia* exterior, parecida á la de algunos monumentos italianos; el ancho salon, donde habia localidades para 1760 espectadores, estaba decorado con gran riqueza y buen gusto, y ofrecia un golpe de vista admirable; costaron las obras en su totalidad 900.000 florines (cada florin ó *Vereins Münce* vale 1'38 pesetas), é inauguróse oficialmente, como teatro de ópera cómica, en la noche del 17 de Enero de 1874.

Pero este bello teatro (muy distinto, por cierto, del Imperial de la Opera, ú *Opernhaus*, aunque algunos periódicos de Madrid han supuesto que los dos eran uno mismo) tenía gravísimos defectos de construccion: sus escaleras y pasillos, numerosos y angostos, formaban un complicado laberinto en su conjunto, y era difícil conocerle bien para hallar la salida. Esto, y la falta de luz que guiase á los aterrados espectadores á traves de aquel dédalo de oscuras callejuelas interiores, han sido las principales causas de la catástrofe que hoy se deplora.

¿Quién ha de saber el orígen del siniestro, si en él han muerto casi todos los que hubieran podido explicarlo? Dícese que algun mechero de gas incendió un telon del escenario, y las impetuosas llamas se propagaron en breves segundos á la sala pública; cuéntase tambien que principió el fuego por haber estallado un tubo conductor de gas, bajo la misma cortina del proscenio; añádese todavía que un dependiente del teatro dejó caer, sobre los telones interiores, una lámpara de espíritu de vino, el cual se inflamó y produjo el horroroso incendio; todo el mundo conviene, por último, en que una inspiracion de la fatalidad guió la mano del infeliz empleado que, para contener el progreso del devastador elemento, cerró la llave del único contador del gas que habia en el coliseo, dejando á oscuras los pasillos interiores y las salidas del edificio.

Eran las seis de la tarde del 8 del actual, y las localidades del teatro estaban ya ocupadas; habia un lleno completo; el corresponsal de la *Gaceta de Colonia* ha referido que no logró adquirir billetes, á pesar de sus vivas gestiones desde las primeras horas de la mañana, para asistir á la funcion de la noche; una brillante *matinée* literaria se habia celebrado en el mismo coliseo, á las doce del dia, concurriendo las personas más distinguidas en las Letras y en las Artes; se pensaba tanto ménos en la posibilidad de una catástrofe, cuanto que despues del incendio del teatro de Niza, el Ayuntamiento de Viena habia nombrado una Comision municipal para visitar los teatros, adoptándose algunas medidas de precaucion y de seguridad.

¡Vana seguridad! Momentos ántes de que el director de escena hiciese la señal para que la orquesta ejecutase la sinfonía de *Les Contes d'Hoffmann*, ópera cómica de Offenbach, que debia ser interpretada por una *troupe* francesa, estalló el horroroso incendio, que ha causado más de mil víctimas.

Oigamos á un testigo presencial, el actor Lindau, ¡que se hallaba vestido y dispuesto para salir á la escena:

«Eran más de las siete ménos cuarto, y se habia ya dado á los artistas la segunda señal, anunciando que en breve se iba á empezar la representacion. Yo acababa de hacer mis preparativos en el guardaropa, y tenía puesto mi tricornio y mi fraque verde botella, y me dirigia al escenario...

»De pronto oí un grito espantoso; miré, y vi al punto lo que ocurria: un dependiente se disponia á encender las candilejas superiores con una larga vara, á cuyo extremo está adherido un pequeño depósito que contiene esencia mineral ó espíritu de vino, y del cual sale una mecha encendida; acercó demasiado esta mecha al telon que servia en el acto primero, representando el interior de un *cabaret*, é inflamándose la tela, en un abrir y cerrar de ojos la llama se comunicó á otro telon que debia bajar en el acto último, y en pocos instantes, en ménos tiempo que lo digo, me hallé rodeado de un mar de fuego.

»El incremento enorme y súbito de las llamas fué provocado, no lo dudo, por una corriente de aire, por alguna puerta que alguien abrió en aquel momento; una columna de fuego avanzó rectamente hácia el telon principal, que separaba de la sala al escenario, y abriendo en él ancho agujero, llegó á las galerías, incendió el techo, ganó los palcos, y todo el teatro quedó envuelto en abrasador manto de llamas; oí un grito inmenso, un grito de indescriptible terror y desesperacion..... Eché á correr; tropecé con el director, y ambos nos precipitamos hácia la puerta posterior del teatro, logrando salir á la calle.....

»El director cayó desmayado, y un caballero le socorrió; yo me quité el tricornio y el fraque, y volví á entrar en el teatro: el *foyer* y la escalera principal estaban sin gente, y por un instante llegué á creer que todos los espectadores se habian salvado..... Bien pronto, empero, conocí la realidad..... ¡Dios mio, qué horrible realidad!»

Otro espectador cuenta lo siguiente:

«Al primer grito de *¡fuego!* cuando las llamas saltaron por el telon de boca, esparcióse en la sala un humo sofocante. La confusion fué espantosa, no puede describirse. Todos queríamos ganar la salida; algunas personas cayeron, y se pasaba por encima de ellas; se corre, se corre, se llega á las puertas..... y allí todo el mundo se para: eran demasiado estrechas. El siniestro llega; la catástrofe avanza; las olas de fuego y de humo nos ahogan..... Unos corren por los pasillos oscuros, se pierden y no encuentran la salida; otros, los de las localidades superiores, llegan á las ventanas de la fachada principal, que dan al *Schottenring*: por delante, una altura de 30 metros, y por detras, las llamas y el humo avanzando siempre..... ¡Aquello era horriblemente espantoso!

»Millares de personas estaban en la calle y gritaban: «¡No os tireis! ¡Aguardad! ¡Los bomberos traerán escalas!»; y á pesar de todo, las escalas no venian..... Llegan, por fin, y son cortas..... Gritos de terror, gritos de desesperacion.....

»¡Ah! Cuando pude yo, como otros de la galería, agarrarme á las segundas escalas, saltando por la ventana, con peligro de estrellarme en el pavimento de la calle, y bajar tambaleando, como un beodo, pero aguijoneado por las voces de *¡pronto! ¡pronto!* que lanzaban los espectadores del siniestro, y tocar, en fin, el suelo, y hallarme en salvo, creedme, creedme; caí de rodillas, y no pude hablar, ni llorar, ni reir, ni nada..... nada! ¡Estaba como un idiota!»

¿Para qué hemos de continuar describiendo estos lúgubres escenas?

En la catedral de San Estéban se ha celebrado un suntuoso oficio de difuntos por las víctimas del incendio; en el cementerio central, adonde fueron conducidos los cadáveres en setenta carros de las ambulancias del ejército, se verificó una conmovedora ceremonia fúnebre, al rededor del magnífico catafalco, alumbrado por centenares de luces, que habia hecho construir á sus expensas el Ayuntamiento de Viena; el Emperador y los miembros de la familia imperial, el Gobierno, las Cámaras, el ejército, el pueblo, en fin, han contribuido con sumas cuantiosas para socorrer á las familias de las víctimas; los muros calcinados del *Ringtheater*, la *Casa maldita*, como hoy se le designa en Viena, que, despues de haber causado la ruina de cinco empresarios, ha tenido un fin tan enormemente trágico, serán demolidos, y en el ancho solar se construirá un monumento funerario que conmemore la horrible catástrofe.

∴

EL PROCESO GUITEAU.

Nada más natural que la atencion del pueblo de Washington esté consagrada, desde mediados de Noviembre, al proceso del asesino del presidente Garfield: en las dos primeras audiencias no abundaron los incidentes interesantes, y el grave asunto sólo excitaba en el público, al parecer, una curiosidad puramente banal; pero despues el mismo Guiteau, sin duda para desempeñar mejor su papel de loco, ya que el abogado Mr. Scoville funda en la locura la defensa del criminal, empezó á alardear de humorísticos y á veces insolentes arrebatos, gesticulando, gritando, apostrofando á todo el mundo, al tribunal, á los consejeros, al jurado y al mismo público, á duras penas contenido por los guardias y *policemens*, y siempre dispuesto á una explosion de fatal desenlace para el reo.

A tal punto han llegado estas escenas, promoviendo algunas frases del asesino estrepitosa hilaridad en el público, que la prensa más sensata de Washington y de Nueva-York se ha lamentado de la inconveniencia de aquéllas, y su queja ha tenido eco en los Estados más distantes: un periódico de Springfield (Ohio) insertaba estas palabras á la cabeza de su número del 21 de Noviembre: «Al honorable juez Cox: Los humildes ciudadanos de esta localidad desean alguna más seriedad en el tribunal, ante el que ha comparecido para ser juzgado ese *perro (sic)* Guiteau»; y *The Commercial* de Cincinnati publicaba estas otras, más dignas que las anteriores: «Un ciudadano que respeta el nombre y la memoria de James A. Garfield cree que la danza de la muerte en el tribunal de justicia de Washington podrá ser muy original y muy divertida; pero los *gentlemens* que forman ese tribunal deben creer á su vez que el mundo civilizado tiene puesta en ellos su mirada.—*John.*»

Ha ocurrido en las audiencias algo más grave todavía: el sábado, 19 de Noviembre, aniversario del natalicio de Mr. Garfield, el doctor Bliss, el sabio médico que dirigió el tratamiento del ilustre enfermo desde la primera cura de la herida hasta la autopsia del cadáver, habia sido objeto de ataques apasionados y crueles, y se presentó á declarar en el banco de los testigos, enfrente del asesino Guiteau.

Sabido es que el abogado Mr. Robinson sostuvo ante el tribunal la tésis de que las heridas del Presidente no eran mortales, y que éste habia fallecido á consecuencia del tratamiento médico, inhábil y presuntuoso: pues bien, el Dr. Bliss, para defenderse de tal acusacion, hizo llevar á la sala un esqueleto, y sobre aquella horrible pieza de conviccion, digámoslo así, explicó minuciosamente la entrada y el curso del proyectil por la columna vertebral, que fué atravesada; y lo que causó un estremecimiento de horror en todo el auditorio, ménos en Guiteau, que ni siquiera pestañeaba, fué un objeto que despues mostró á los jueces y al público el mismo Dr. Bliss, un pedazo de la columna vertebral del Presidente, aquel pedazo que tenía la huella de la bala del asesino, y el cual, como triste reliquia del desventurado Mr. Garfield, quedó en la mesa del jurado al par que la pistola de Guiteau.

Terminada la audiencia, el reo fué conducido al coche celular entre el insultante y amenazador vocerío del populacho, que llenaba los alrededores de la *Court-House*, y el carruaje partió al trote largo del brioso tronco que de él tiraba, llevando en el pescante al cochero y un *policemen*, y otro de éstos en la trasera, sin escolta de policía de á caballo, como en las primeras audiencias.

Desde el palacio de Justicia fué seguido por un jinete, que miraba con atencion á traves de la rejilla posterior del carruaje, y sin duda, habiendo visto lo que ver anhelaba, el sitio donde se habia sentado Guiteau, picó espuelas, pasó rápidamente por el lado izquierdo del coche, y disparó sobre él un pistoletazo, huyendo en seguida al galope; el *policemen* del pescante hizo fuego sobre el agresor, aunque no logró herirle; el cochero castigó á los caballos, y en breve se llegó á la cárcel, sin más novedad. Guiteau habia recibido una ligera contusion en la muñeca derecha.

Nuestros dos grabados de la pág. 372 se refieren á estos sucesos: el primero, á las audiencias en el Palacio de Justicia, y el segundo, al atentado contra la vida del criminal.

Este atentado causó profunda sensacion en la ciudad, y la experta policía de Washington, guiada por algunos indicios, no tardó muchas horas en sorprender al autor del disparo: era un hortelano llamado William Jones, de la aldea de Bladensburg, á dos millas de la capital; y conducido ante el Juez y encerrado en la cárcel, á los dos dias fué puesto en libertad provisionalmente, bajo una fianza de 5.000 *dollars*.

El mundo entero espera con impaciencia conocer el veredicto que ha de decidir de la suerte del criminal Guiteau.

∴

RUINAS DEL MERCADO DE ANTEQUERA.

A las doce y media del dia 3 del actual la ciudad de Antequera fué teatro de inesperado siniestro: construíase, en la plaza de San Francisco, un ancho mercado de abasto, cuya fábrica principal consistia en gruesos muros de ladrillo cimentados en hileras de piedra, los cuales soportaban una cúpula de hierro, sobre la que se estaba poniendo cubierta de teja, y repentinamente, sin que precedieran esos fatídicos chasquidos que suelen ser mensajeros del hundimiento en las obras de fábrica, la enorme cúpula se desprendió de su asiento y cayó en el interior del edificio, con horrendo estrépito, arrastrando en pos de sí las altas paredes que le servian de apoyo.

Hallábanse, por desgracia, dentro del mercado los trabajadores que se ocupaban en la conclusion de las obras, y casi todos quedaron sepultados bajo las ruinas; el pánico fué indescriptible en la poblacion, y los habitantes se agruparon instantáneamente al rededor del edificio arruinado, formando cordon para remover las piedras y dar socorro á los infelices obreros que allí yacian; las autoridades civiles y militares daban ejemplo digno de loa, dirigiendo los trabajos de auxilio y exhortando á los vecinos con frases de consuelo: la consternacion de éstos, sin embargo, fué inmensa cuando fueron extraidos de entre los escombros diez obreros sin vida, y doce más con graves lesiones, que fueron conducidos al hospital de San Juan de Dios.

A esta dolorosa catástrofe, que no olvidará fácilmente el pueblo antequerano, se refiere el primer grabado de la pág. 373, hecho sobre fotografía directa, que ha tenido la bondad de remitirnos el digno alcalde de la poblacion, D. Agustin Muñoz y Rubio.

Pero cierto es que, áun en los más grandes dolores, suele hallarse motivo de consuelo: no solamente rivalizaron en abnegacion, prestando auxilio generoso, el vecindario, la Guardia civil, los obreros de las fábricas y los pocos soldados que tenía la ciudad, sino que el Sr. Ministro de la Gobernacion concedió inmediatamente, por despacho telegráfico, 10.000 pesetas del fondo de calamidades públicas para socorrer á los heridos y á las familias de las víctimas, y la suscricion popular, iniciada el mismo dia de la catástrofe, produjo en breves horas hasta 15.000 pesetas.

Instrúyese el correspondiente sumario en averiguacion de las causas que hayan podido determinar el desplome de un edificio que se estaba construyendo bajo direccion facultativa.

∴

TRUBIA: VISTA GENERAL DE LA FÁBRICA DE ARMAS

y fundicion de cañones.

La industria militar facultativa de construccion de armas de fuego y fundicion de cañones tiene en España un importante establecimiento central, que ha sido dotado, desde hace treinta años y con laudable constancia, de los adelantos y mejoras que sucesivamente introducia el progreso científico en el difícil arte de la balística: ese establecimiento es el de Trubia, del que publicamos una vista general en el segundo grabado de la pág. 373.

El verdadero orígen de la Fábrica Nacional de Trubia se debe contar, en rigor, desde el año 1844, en que el ilustrado director general de Artillería, D. Francisco Javier Azpiroz, propuso al Gobierno la restauracion de la antigua fábrica de municiones y fundicion, que creó el rey D. Cárlos IV en Abril de 1794, bajo la direccion del sabio ingeniero de la Armada D. Fernando Casado de las Torres y del capitan de fragata D. Jerónimo Tubern.

Aceptó el Gobierno la propuesta del general Azpiroz, y por decreto de 26 de Marzo del mismo año, se aprobó la reinstalacion de la fábrica, abandonada desde la invasion francesa, y fué nombrado director el teniente coronel de Artillería, D. Francisco Antonio de Elorza, quien ha permanecido largos años al frente del establecimiento.

Hoy la fábrica de Trubia honra á nuestro país, y puede competir con las primeras de su clase del extranjero: sus edificios principales y anexos, que ocupan un vasto perímetro, contienen altos hornos, talleres de fundicion de cañones y de fusiles, de construccion de máquinas, de barrenar, de tornos, de aceros y limas, todas, en fin, las dependencias necesarias á un establecimiento de su género y de su importancia.

∴

BELLAS ARTES: «LA INMACULADA CONCEPCION», estatua en madera, polícroma *gemmata*, por D. Juan Samsó.—(Véanse las páginas 334 y 374.)

∴

MESA REVUELTA DE NOCHE-BUENA.

Es la fiesta de la familia en los pueblos cristianos, la fiesta del hogar doméstico, en conmemoracion de aquel humilde hogar de Belen, donde los ángeles cantaron: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis!*

Veamos, empero, cómo se celebra la Noche-Buena en España, y tomemos por guía la composicion que aparece en el grabado de la pág. 377, debida al siempre discreto lápiz de Riudavets.

El pavo: hé aquí el héroe de la fiesta; es decir, la víctima propiciatoria, rodeada de botellas de Jerez y de Champagne. Por contraste, ¿qué Noche-Buena pasará el desdichado viajero á quien sorprende el descarrilamiento de un tren á la salida de un túnel, en Guadarrama, por ejemplo, ó la enamorada doncella que espera con ferviente anhelo á su amado, y su amado no llega á sosegar las cuitas de su corazon?

En Madrid, la costumbre tradicional del pueblo ha dedicado á los preparativos de la Noche-Buena dos plazas de la heroica villa: la Mayor, donde la venta de pavos manchegos y capones medinenses alterna con la de granadas murcianas y naranjas del litoral de Valencia, y la de Santa Cruz, cuya irregular superficie se cubre de *puestos* de Nacimientos de carton y barro, sencillamente primitivos, y de tamboriles, panderas y rabeles, que son el encanto de la gente menuda.

Y en prueba de ello, ved ese grupo de alegres niños que cantan villancicos y motetes delante del Nacimiento que compraron con los ahorros de la hucha, y que una madre solícita adornó cuidadosamente; miéntras tanto, la familia feliz brinda alegremente, y en la despensa—como quien dice, en capilla—aguardan su turno, que llegará sin remedio, los alados compañeros de las primeras víctimas sacrificadas.

¿Adónde irá esa pobre ciega, tipo descrito por Ortega Munilla en su *Cigarra*, para encontrar un techo que la cobije y un hogar que la preste alegría? Tal vez se cruza en su camino con la animada caravana que se dirige á casa del abuelo, el jefe de la familia, á celebrar la Noche-Buena, ó con las ruidosas comparsas que van á la misa del Gallo; y tal vez tambien, al sentirlas pasar, busca en su alma una idea de resignacion y consuelo para el corazon lacerado, y piensa en que todo acaba de igual manera en este mundo, todo y para todos, ricos y pobres, en la noche sombría del sepulcro.....

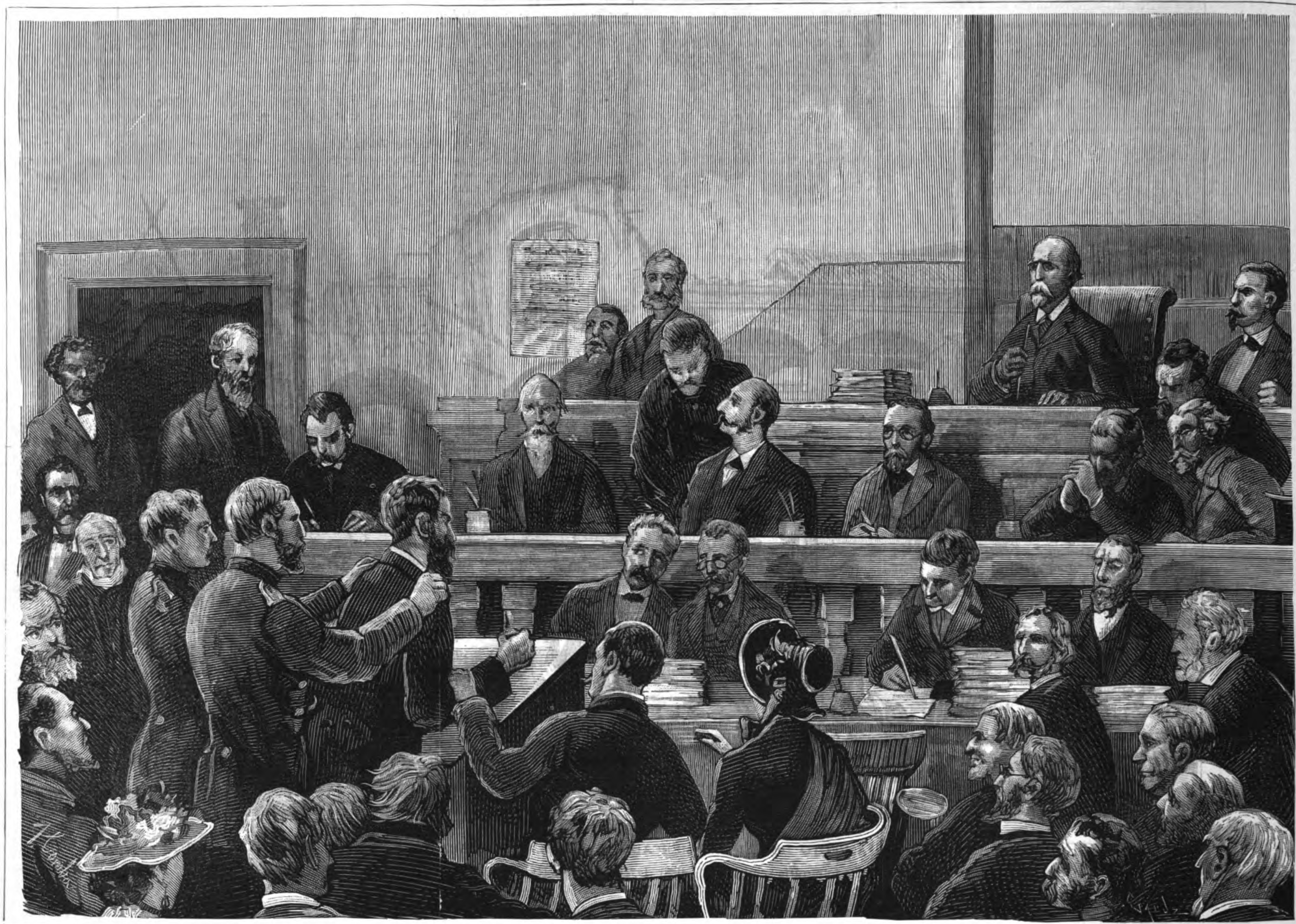
Despues de todo, mejor dicho, en medio de todo, marcando con un sello especial este último período del año, están los regalos y los aguinaldos; para mostrarse el mutuo afecto, el agradecimiento, la esperanza, familias é individuos se obsequian recíprocamente con lujosas cajas de mazapan toledano y de *marrons glacés*, de botellas de manzanilla y del espumoso vino de Epernay: ya que tanto imitamos las modas francesas, ¿por qué no se extiende la hermosa costumbre de sustituir las golosinas con magníficos libros de *étrennes*, que constituyen el principal aliciente de la semana de Noel, no sólo en París, sino en todas las principales poblaciones de Francia?

Una casa editorial parisiense ha publicado este año un largo catálogo con 300 títulos de libros de *étrennes*, de artísticas láminas y encuadernacion primorosa.

¿Por qué esa exuberancia editorial? Porque los libros se venden; porque las páginas de los buenos libros tienen valor más positivo y duradero que las golosinas, y se adopta allí un término medio: algo para las confiterías; pero algo más para las bibliotecas familiares, y por ende, para la ilustracion general.

El resultado es que, entre regalos, aguinaldos y propinas, el dinero se escapa de entre las manos; parece como que tiene alas

WASHINGTON.—EL PROCESO DE GUITTEAU.



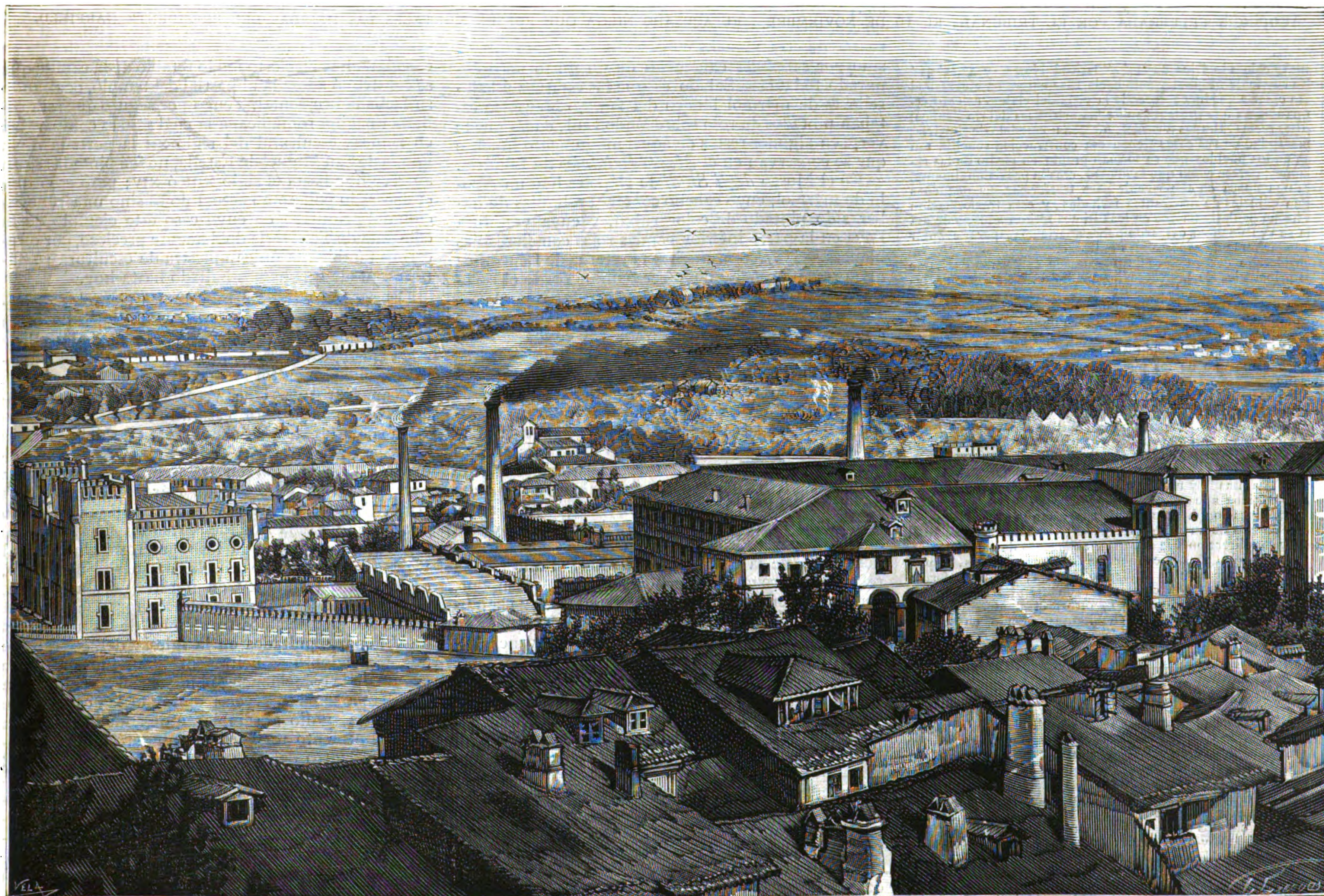
AUDIENCIA CELEBRADA POR EL TRIBUNAL, EL 19 DE NOVIEMBRE: EL ACUSADO NIEGA QUE FUESEN MORTALES LAS HERIDAS DEL PRESIDENTE GARFIELD.



ATENTADO CONTRA LA VIDA DE GUITTEAU, AL SER RESTITUIDO Á LA PRISION, DESPUES DE LA AUDIENCIA.



ANTEQUERA (MÁLAGA).—ASPECTO DEL NUEVO MERCADO DE LA PLAZA DE ABASTOS, DESPUES DEL HUNDIMIENTO ocurrido el 3 del actual.—(De fotografía remitida por el Sr. D. A. Muñoz y Rubio, Alcalde constitucional de Antequera.)



INDUSTRIA MILITAR.—TRUBIA (OVIEDO): VISTA GENERAL DE LA FÁBRICA NACIONAL DE ARMAS Y FUNDICION DE CAÑONES. (Dibujo del natural, por Cuevas.)

de mariposa ó delgadas piernas de perdiz roja, y vuela y corre que es una maravilla.

Y no obstante, hay que recordar en estos dias los versos de un festivo poeta:

«¡Noche-Buena, Noche-Buena!
Para mi bolsa, bien mala:
Si la aflojo, sale mucho;
Si la aprieto, no entra nada.»

S. E. EL CONDE GUSTAVO KALNOKY,
nuevo ministro de Negocios Extranjeros de Austria-Hungría.

Nuestros lectores saben que el ilustre Baron de Haymerlé, presidente del Consejo de Ministros y ministro de Estado y de la Casa imperial en la monarquía austro-húngara, falleció repentinamente, en Viena, el dia 31 de Octubre último. Ya por aquel entónces LA ILUSTRACION consagró un artículo á reseñar la vida política de aquel hombre de Estado.

Sucedióle en la presidencia del Consejo el Conde de Taafe, antiguo y distinguido hombre público, gran estadista y notable orador parlamentario, y en la cartera de Negocios Extranjeros, de tan difícil desempeño en naciones como Austria-Hungría, el Conde de Kalnoky, embajador que era en San Petersburgo.

Breves serán los apuntes biográficos que dediquemos al nuevo Ministro austriaco; despues de veinticinco años en el Cuerpo diplomático y llevar á cabo trabajos delicadísimos, el Conde de Kalnoky es, por su modestia, un hombre sin biografía pública; jamas se ha exhibido ni en la prensa ni en los altos círculos políticos; esclavo de su deber, sólo á cumplir con él ha dedicado toda su existencia.

El conde Gustavo de Kalnoky (de quien damos un retrato en la pág. 380), nació en 1832, en el castillo de Lettorwitz (Moravia), y desciende de antigua y aristocrática familia de Hungría; ingresó en el Cuerpo Consular á los veintidos años de su edad, y pronto fué nombrado, por su mérito y sus buenos servicios, agregado á la legacion de Munich, y despues á la de Berlin, consejero de legacion en Lóndres, y más tarde, en momentos difíciles, en Roma, cerca de la Santa Sede, y posteriormente, embajador en Suecia; por último, el Baron de Haymerlé, que estimaba en mucho la ilustracion, la prudencia, el tacto exquisito del noble moravo, le confió la plenipotencia de San Petersburgo, en la ocasion crítica de suavizar asperezas que existian entre los grandes imperios del Norte de Europa, principalmente entre Rusia y Austria, con motivo de la agitacion panslavista, y acaso tambien de la soberbia del nuevo reino de Rumania.

El Conde de Kalnoky, á quien sorprendió en la córte del czar Alejandro su elevacion al Ministerio de Negocios Extranjeros, ha llegado á Viena recientemente, y se dispone á inaugurar su cargo con una circular á los representantes de Austria-Hungría en las córtes de Europa, declarando, segun el *Wiener Lloyd*, periódico oficioso, que se propone seguir la misma línea de conducta política que su antecesor, para el afianzamiento de la paz universal.

LA CIUDAD Y PUERTO DE TAMPICO, EN MÉJICO.

En la República mejicana, que ha entrado con decision, años hace, en la ancha vía del progreso moderno, la ciudad de Tampico de Tamaulipas ofrece gallarda muestra de lo que puede realizar el genio emprendedor del hombre cuando le secunda el trabajo honrado.

Tampico (del que damos una vista en el segundo grabado de la pág. 380, copiándola de fotografía remitida por nuestro corresponsal D. Joaquin G. Castilla) no existia hace medio siglo: en 1820, cuando se terminó la guerra de la Independencia, el área que hoy ocupa aquella ciudad era todavía un monte vírgen, una de esas impenetrables selvas americanas, cuya poderosa vegetacion ni siquiera deja paso, á traves de los añosos árboles, á la luz del dia.

Hállase colocado á los 22° 14′ 4″ latitud Norte, y 1° 13′ 51″ longitud Este de Méjico, y sólo hácia 1832 empezó á elevarse el extenso caserío que hoy sorprende la vista del viajero con el hermoso panorama que presenta sobre las márgenes del rio Pánuco; sus calles rectas, tiradas á cordel, ofrecen un modelo de simetría; la generalidad de sus casas tienen esa construccion sencilla tan comun en los pueblos que se forman pronto en medio de las revoluciones; parece como que la ciudad, creada provisionalmente, espera una época en el porvenir para trasformar sus pequeñas casas en edificios de arrogantes fachadas, y esta trasformacion se ha hecho paulatinamente en los últimos treinta años, y de dia en dia se ven derribar casas de pobre apariencia, para levantar en su lugar otras de aspecto más gallardo.

Considerado como puerto de mar, puede calificarse cual uno de los principales de la República mejicana, en atencion á las ventajosas condiciones de su rio, el cual, teniendo 600 metros de anchura y de cuatro á seis de profundidad, ofrece á las embarcaciones fondeadero seguro, áun en los dias de fuertes borrascas; y tales condiciones, unidas al ferro-carril que se está construyendo directamente á San Luis Potosí, harán figurar muy pronto á Tampico como uno de los puertos más importantes del golfo Mejicano.

En la desembocadura del Pánuco y al lado Norte existen numerosas casitas de recreo, que se ven concurridas en los meses de Abril y Mayo por las principales familias de la ciudad, que van á tomar los baños de mar durante los calores de la estacion, y allí se encuentra todo cuanto puede encontrarse en otros lugares de igual destino: los banquetes, los bailes, los juegos, los paseos y la animada y festiva sociedad del mundo elegante.

Tampico tiene aduana marítima, muelle, casas municipales, casa para educacion, hospital civil, etc., estando evaluados estos edificios en más de un millon de pesos; tiene ademas, sobre el muelle y con direccion á la aduana y almacenes de comerciantes, un tranvía urbano para la conduccion de las mercancías, empresa del comerciante español D. Benito Zorrilla; una plaza fortificada, dos cuarteles, una casamata y un hospital militar; una parroquia, un cementerio católico y otro protestante.

Su poblacion asciende á 6.000 habitantes, siendo, en proporcion, 134 de nacionalidad española, y 203 pertenecientes á otras naciones, y el carácter del pueblo es sumamente afable, hospitalario y franco, hasta el punto de ser proverbial en todos los puntos de la República.

Recordamos que recientemente los periódicos de Méjico han hecho mencion de un tesoro hallado á la orilla del rio, en su desembocadura Sur, consistente en monedas de plata del año 1535, con los bustos de Cárlos V y Juana *la Loca*, lo cual constituye un acontecimiento muy notable, por remontarse el depósito de aquéllas á los primeros años de la conquista de Méjico.

Para terminar estos breves datos consagrados á la bella ciudad de Tampico de Tamaulipas, se puede aún decir que, á pesar de las guerras civiles é invasiones extranjeras, Tampico ha triunfado de todos cuantos obstáculos se opusieron á su desarrollo y engrandecimiento, y que, fincada en la posicion que le cupo en suerte, siguiendo Méjico por la vía de paz que le ha trazado el gobierno del Sr. D. Manuel Gonzalez, está llamada á figurar como una de las ciudades principales y mejores puertos de la República mejicana.

GRABADOS de la edicion ilustrada de los *Episodios Nacionales*, por Perez Galdós; dibujos de los Sres. E. y A. Mélida. — (Véase la pág. 375.)

LA FÁBRICA DE «HARINA LÁCTEA DE NESTLÉ», EN VEVEY. — (Véase la pág. 384.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA INMACULADA CONCEPCION:

ESTATUA POLÍCROMA *GEMMATA*,
del escultor don Juan Samsó.
(CONCLUSION.)

III.

Pero el autor de esta bella creacion artística no se contentaba con mandar á Barcelona una simple estatua de madera; quiso probar fortuna ensayando en ella un género de decoracion que ejemplos de las mejores épocas de la antigüedad le autorizaban á considerar como de éxito seguro, y para esto abordó resueltamente el estudio de la escultura polícroma en la antigüedad y en la Edad media, consultó obras, discurrió con sus amigos entendidos en arqueología é iconografía religiosa, investigó, tanteó; y al cabo de dos años de ímproba tarea, en los cuales trabajó como anticuario, como artista, como artífice, ora en vela sobre el libro, ora manejando el lápiz, el punzon y el martillo, ya como estatuario, ya como pintor, ya como cincelador, ya como dorador y orífice, revistió su estatua de esa bellísima decoracion de colores, plata, oro y gemas, que la hace triunfar en su parangon con las estatuas antiguas mejor decoradas, tales como han llegado hasta nosotros.

Creyó Samsó que no sería merecedora de censura, sino, por el contrario, muy adaptable á la estatuaria religiosa moderna, una práctica que trae su principio desde los orígenes de la estatuaria misma. Y tenía razon, porque en el arte, que parece inspirado al hombre del mismo modo que el lenguaje, no hay práctica alguna de las llamadas seculares que no esté en armonía con alguna ley constante del sentido estético de la humanidad. Desde el rudo etíope hasta el refinado griego, todos, en efecto, han considerado la escultura susceptible de ser animada por medio de la pintura. Los etíopes pintaban los simulacros de sus divinidades con minio. Los asirios los revestian de barniz de varios colores. Los fenicios, babilonios y persas los exornaban, ademas, con oro, plata, marfil, piedras preciosas, cadenas de gran precio, etc., y lo propio hicieron los griegos ántes del ciclo macedónico, no porque no supieran decorar la estatuaria de otra manera con el auxilio de la pintura, sino por satisfacer exigencias de un gusto poco depurado todavía. — Sabido es que las estatuas y bajo-relieves de mármol blanco del famoso Mausoleo estaban pintados de rojo sobre fondo azul, como puede verse en algunos restos de aquel monumento fúnebre que se conservan en el *Museo Británico* de Lóndres. — En el Museo *degli Studj* de Nápoles hay un Apolo de mármol, cuyo cabello conserva reliquias de haber sido pintado de color rubio, y cuya vestidura lleva en la parte inferior bandas rojas con florecillas blancas. — Hay en Munich una estatua de Leucothea que presenta señales de haber tenido dorado el cabello, y el ropaje con dibujos encarnados y verdes. — En el Louvre hay un busto de Antinoo que estuvo cubierto de una leve capa de color, y cuyos ojos son diamantes incrustados.

Tiénese por seguro que desde el siglo de Perícles empezaron los más eximios escultores á prescindir totalmente del color que habian empleado para realzar el valor de sus obras; mas no debe esto entenderse en absoluto, dado que el mismo Praxitéles, el más grande escultor del tiempo de Alejandro, decia de sus obras que las que más le agradaban eran las que habia pintado Nycias. El erudito Conde de Clairac, comentando este precioso dato, deducido de cierta antología griega, se explaya en largas consideraciones acerca de la pintura á que alude el autor de la referida coleccion de escritores griegos, y supone, con fundamento sólido á nuestro parecer, que la pintura que aplicaba Nycias á las obras de Praxitéles se reducia á una leve tinta, enteramente convencional, que, sin *imitar* servilmente la coloracion de la carne, la *recordaba* de un modo ideal é indeterminado.

La policromía aplicada á la escultura pasó de Grecia á Roma: la célebre *Columna Trajana* era no ménos famosa que por sus bajo-relieves, por los brillantes colores de que estaba toda revestida. Los romanos del Imperio de Oriente, ó bizantinos, adoptaron este medio de decoracion, tan fecundo en resultados. De ellos lo tomaron los visigodos, y puedo citar un hecho muy curioso, observado por mí mismo, que confirma esta aseveracion: en la iglesia de San Juan de Baños del rio Pisuerga se conserva todavía la pequeña estatua del Precursor, bajo cuya advocacion, predilecta de la gente goda, erigió el rey Receswintho aquella basílica: es de mármol blanco, y conserva vestigios de haber estado antiguamente pintada, con el cabello dorado. Perpetuóse esta práctica durante la Edad media en las iglesias de Occidente, y sólo se renunció á ella en la mayor parte de los pueblos de Europa durante el siglo XVI, cuando se generalizó el estilo del Renacimiento; pero en España se perpetuó á pesar de la invasion del gusto italiano, y son muchos los ejemplos que podríamos aducir de escultura española pintada de ese mismo siglo XVI, principalmente en bajo-relieves.

No recuerdo, en verdad, ejemplares de estatuaria española románica polícroma, más que uno algo dudoso: es para mí un vacío en la historia de nuestro arte este hecho, que en cierto modo está en oposicion con los principios que tenemos admitidos en cuanto al lujo y á la exuberancia del ornato en los templos de arquitectura cluniacense del siglo XI. La riqueza ornamental que la escultura prodigó en estas construcciones es patente, y sorprende que no se agregasen á ella las galas de la policromía.

Pero respecto del siglo XII las muestras de la pintura convencional aplicada á la estatuaria no escasean fuera de nuestra Península. Con sólo reseñar las figuras de la portada de la iglesia abacial de Vezelay; los fondos de las figuras que decoran las iglesias de Autun y Moissac; las dos estatuas de Nuestra Señora de Corbeil, pintadas de tonos claros y variados, con las gemas que las adornan, realzadas de oro; las que existen en la portada occidental de Nuestra Señora de Chartres; las de la portada principal de la catedral de Angers, que ofrecen ropajes pintados, con adornos de relieve ejecutados en estuco, y, por último, las estatuas de los Plantagenet del Museo de Versalles, procedentes de Fontévrault, habré demostrado mi aserto.

Continuó esta tradicion el siglo XIII. La estatuaria y la ornamentacion de las portadas laterales de Nuestra Señora de París, de las catedrales de Senlis, de Amiens, de Reims y de Nuestra Señora de Chartres era pintada y dorada.

En diferentes poblaciones de España, especialmente en Castilla la Vieja y Navarra, hay tambien muestras de este uso: interesante es, por cierto, un tímpano de arco, decorado de estatuitas pintadas, que vimos hace algunos años en la puerta de una antigua iglesia (¿San Estéban?) de Búrgos, en un extremo de la ciudad, mirando al campo. Conservan sus figuras los colores primitivos, y podria á poca costa hacerse una restauracion de tan interesante monumento de la estatuaria polícroma del siglo de San Fernando. Con otras insignes muestras de esta clase de decorado nos brindan el mismo Búrgos y ademas Salamanca y Toro: Salamanca en los sepulcros de su catedral vieja, y Toro en la espléndida portada románica de su colegiata, hoy en cierto modo retablo de la capilla que se construyó adosada al hastial del templo, ocultando su fachada occidental. Tengo por seguro que esta soberbia página románica, á la cual sólo es comparable en riqueza escultural del siglo XII la portada de la iglesia de San Miguel de Estella, no fué pintada segun aparece hoy hasta el siglo XIII ó XIV; pero creo que el decorado polícromo actual no es sino una renovacion del primitivo, en cuyo caso este ejemplo de la colegiata de To-o sería doblemente precioso, por ofrecernos tambien la única muestra de escultura románica pintada que hemos hallado hasta hoy.

Fuerza es reconocer que de los ejemplos de escultura polícroma que hemos reseñado, y de otros muchos que podriamos añadir, no se deduce hoy nada cierto, como regla ó cánon, respecto del intento con que el escultor se apoderó de la pintura y la hizo auxiliar suya. Unas veces aparece claro el propósito de que el colorido sea un mero decorado convencional; otras se ve claramente que del maridaje de las dos artes se quiso obtener el *realismo*. Es evidente esta intencion en las figuras de la referida puerta de San Estéban, de Búrgos; en las de la Santa Capilla de París; en la gran página del *Juicio final* de la portada que fué parte de la imafronte de la colegiata de Toro; en los sepulcros de la catedral vieja de Salamanca y sus hornacinas. En cambio, dentro ya del siglo XV, en nuestra misma España, tan propensa al realismo, el escultor que labró la estatua orante de alabastro de uno de los marqueses de Villena, sepultados en la iglesia del Parral, de Segovia, adoptó resueltamente, aunque sin darse cuenta de la coincidencia, el mismo sistema idealista que habia seguido Nycias pintando las estatuas de Praxitéles, y dió al semblante de aquella figura un ligero linimento rosáceo, que no parece sino transfundido dentro del alabastro, como la sangre en el cuerpo humano. En el Louvre (*Musée de la Renaissance*) se conserva un precioso grupo de dos estatuillas de marfil, que representa *la coronacion de la Vírgen*, procedente de la coleccion del Príncipe Soltykoff. La figura de Nuestra Señora tiene el cabello de oro, y pintada la cara con tan exquisito arte, que, sin parecerse en nada el sonrosado de sus mejillas á la encarnacion comun, da al marfil una animacion pr ternatural y misteriosa, que cautiva. En el m

Museo, y procedente tambien de la referida coleccion Soltykoff, hay otra Vírgen de marfil, en pié, con el Divino Infante en brazos. Esta estatuita no está pintada, pero sí decorada con gemas y oro en el cinturon y en las orlas de la túnica y del manto, y es del más bello efecto.

El uso de realzar con oro y gemas ó piedras preciosas las vestiduras de los personajes sagrados es de por sí una *licencia idealista.* Claro es que ni Jesucristo, ni su Santa Madre, ni los Apóstoles vistieron jamas ropas semejantes; pero el fervor religioso de los cristianos atribuyó desde muy temprano á sus personajes tutelares, despues que la Iglesia recibió la paz de Constantino, las insignias y accesorios de la dignidad imperial y consular; y como quiera que no eran retratos históricos los que de ellos se hacian para excitar la devocion de los fieles, sino verdaderos símbolos, á los cuales se tributaba el mayor honor reconocido entre los hombres, de aquí el que veamos con tanta frecuencia en las efigies bizantinas reproducido el ornato con que se retrataba á los emperadores y cónsules en los mosaicos, en los dípticos ebúrneos, en las pinturas murales y en las obras de estatuaria. La comunicacion de nuestras iglesias occidentales, singularmente la visigoda, con la córte de Bizancio desde el siglo VI, hizo que las vestiduras *gemmatas* vinieran con las imágenes neo-griegas á nuestros altares, y la renovacion de este comercio con el Oriente, primero bajo el Imperio de Carlo-Magno, luégo por la irrupcion islamita y el tráfico de los venecianos, y últimamente durante las Cruzadas, cubrió de joyas, del siglo IX al XIII, no sólo las orlas y cenefas de los ropajes de nuestros santos, pintados y esculpidos, sino hasta la ornamentacion escultural de los templos, sus arcos, sus capiteles, sus frisos, toda su decoracion arquitectónica en suma. Esta es la causa de que se dé el nombre de *oriental* á la gala prodigada en los ropajes de cuantos simulacros nos ofrece la iconografía religiosa de la Edad media.

IV.

Tenía, pues, el Sr. Samsó ejemplos de las mejores épocas del arte, que le alentasen á emprender con fe ilustrada la ardua tarea de pintar, dorar, cincelar, esmaltar y exornar con gemas su estatua de la Vírgen en pleno siglo XIX. ¿Cómo ha salido de su empresa? Responda por mí la extraordinaria aceptacion que ha alcanzado su obra de todas las personas más ó ménos cultas, más ó ménos iniciadas en la historia del arte, que la han visto en los pocos dias que ha permanecido expuesta en el estudio del autor. Y ya que nuestros lectores tienen idea de la estatua por la descripcion que ántes hicimos, fácilmente se la darémos tambien del estofado y del decorado que la avalora.

El modelo del sistema polícromo adoptado por Samsó no debe buscarse en el recuerdo de las imágenes pintadas que estamos todos los dias viendo y oyendo celebrar en la generalidad de nuestros templos. Estas imágenes, en cuya coloracion domina en absoluto el *realismo*, son en su mayor parte de los tres últimos siglos. Las hay, entre ellas, de celebérrimos escultores. Con decir que no pocas son obra de Montañes y de Alonso Cano, de Michel, de Salvatierra, de Piquer, etc., sin que falte alguna modernísima debida al justamente afamado D. Jerónimo Suñol, está hecho todo el elogio que, desde el punto de vista de la estatuaria con abstraccion del estofado, puede hacerse de nuestra actual iconografía sagrada, tanto por la abundancia, cuanto por el selecto naturalismo y la expresion de fe viva, de santa uncion, de ardiente misticismo que la caracteriza y avalora. Pero es innegable que el estofado de estas estatuas les quita parte de su mérito como obras de escultura. Ya he dicho por qué razon la estatua, cuanto más quiera imitar la realidad de la vida, más se aparta de ella. Si las figuras talladas por Alonso Cano no hubiesen sido pintadas, su valor artístico sería hoy más universalmente reconocido.

Pues este principio *realista*, que domina en la policromía de nuestra estatuaria sagrada, era para el Sr. Samsó mayormente inaceptable tratándose del estofado de una imágen de la Concepcion; porque si este sagrado misterio es de por sí incomprensible, y sólo puede ser tratado por el artista como mera alegoría apocalíptica, con toda evidencia resulta que su forma escultural y corpórea no admite imitacion *realista*, ni *naturalista* siquiera.

Convencido de que el *idealismo* era condicion ineludible de su problema, pudo el artista entregarse de lleno á su natural instinto, que era sin duda alguna espiritualizar con el color y dar cierto carácter de belleza suprasensible á la imágen que habia salido de sus manos. Pero ¡cuán difícil esta tarea! Porque ¿cómo se hace que una efigie, siquiera se trate de una figura emblemática, tenga forma *corpórea* y *fantástica* á un mismo tiempo? Los medios de imitacion de que disponia el escultor de los siglos XVII y XVIII, y que áun emplea el del siglo XIX, á saber: la encarnacion, copia del cútis natural, los ojos de vidrio, las pestañas de pelo, etc., son recursos que repudia el escultor idealista. ¿Cuáles le quedan á éste? No lo sé; pero veo el resultado, y los declaro más conducentes al propósito de representar la vida —vida celestial y sobrenatural, se entiende— que esotros recursos comunes usados para representar la vida terrena, y sólo eficaces para ponernos ante los ojos espectros y cadáveres galvanizados.

No tratando el Sr. Samsó, fuerza es repetirlo, de hacer una estatua histórica, es decir, un retrato, ni pudiendo hacerlo de la Concepcion Inmaculada aunque hubiese querido, tenía libre el campo de la fantasía mística para buscar en él la forma más adecuada á su concepto. Eligió dar al semblante y manos de la Vírgen entre las vírgenes, no el aspecto de la carne mortal, sino el de una carne, digámoslo así, beatificada é inmortal, como la que revestiria quizá en la gloriosa apoteósis ó transfiguracion con que subió á los cielos de entre las rosas de su sepulcro.— Una leve tinta rosácea anima aquel divino rostro y aquellas hermosísimas y bendecidas manos; de oro mate, destemplado á intervalos con oportunas sombras, es su onduloso cabello; y su corona de doce estrellas, gracioso nimbo de su cabeza, es una riquísima pieza de orfebrería, que lanza vivos resplandores, celestiales sin duda por tener expresion de reina celestial — *cœlorum Regina* — la criatura afortunada que ciñe tan refulgente cerco: *Regina clementiæ, stellis coronata.*

Vestida de emperatriz de los cielos, ostenta la Vírgen una túnica de lama de plata, toda delicadamente cincelada, formando menudas labores, que sólo se distinguen mirándola muy de cerca. Cenefa de esta túnica, en la orla inferior, en la del cuello y en las bocamangas, es una greca bizantina de primorosa lacería, en cuyas intersecciones brillan, engastadas, gemas de vário color, diamantes, esmeraldas, granates, etc., y cuyas líneas principales aparecen realzadas de hilos de perlas.

Por debajo de la túnica asoma el pié virginal, cubierto con un calzado, tambien de tela de plata, de un tejido vermiculado, labrado á cincel con inusitado esmero.

El ámplio manto puesto sobre la túnica es de color azul verdoso ó cerúleo; nada hay en él que ofusque el bello estilo de sus bien razonados pliegues, ni que distraiga del objeto principal, que es la sagrada persona que lo reviste, porque los menudos adornos de oro sembrados por su fondo sólo hacen que la estofa de dicho manto parezca un tejido tornasolado del siglo XIII, de tono uniforme y tranquilo. La riqueza de su orla y del broche que lo sujeta al pecho no hace más que limitar espléndida y gallardamente su rozagante contorno. Esta orla ofrece aún mayor magnificencia que la de la túnica: aunque de greca bizantina semejante á la de aquélla, es más ancha y tiene mayor número de gemas y perlas.— El forro del manto imita el raso granate amarillento, y es de un esmalte bellísimo, que destruye con una vibrante nota, como de fuego, la frialdad que pudiera haber resultado de la gran masa cerúlea y blanca del conjunto.

La media luna en que posa la figura es de plata mate; el globo á que esta media luna está ceñida, de esmalte azul oscuro, tachonado de estrellas de oro; la serpiente que asoma debajo del delicado pié que quebranta su cabeza, es de esmalte jaspeado, pardo, azul, verde y rojo, imitando escamas.—En esta parte inferior del conjunto está la entonacion robusta, el vigor y la energía que corresponden al drama divino de la Redencion, iniciado en la promesa del vencimiento de la infernal serpiente; así como el coruscante resplandor de la decoracion *gemmata* está agolpado en el seno de la inmaculada Esposa; y en la parte superior, la blonda cabeza de ésta, el leve velo que en parte la cubre y su nimbo de estrellas nos transportan á lo más suprasensible, impalpable y etéreo de la creacion.

Despues del concepto estético de una obra por tal manera original é interesante, es muy de notar la conciencia exquisita, el incomparable esmero con que todos los referidos accesorios están ejecutados. Rival en esto el Sr. Samsó de los grandes escultores italianos del siglo XVI, del Cellini, del Sansovino, de Leone Leoni, que perfeccionaban los más pequeños detalles del arreo marcial de sus retratados—los camafeos, los medallones, las cadenas, las damasquinadas empuñaduras de sus armas, los mascaroncillos de sus coturnos, etc.—hasta el punto de afinarlos como los dijes que lucen las damas en sus prendidos, ha querido que todas las piezas de aquel espléndido decorado, verdadera gala de boda de la divina Esposa, estuviesen concluidas como si cada una de ellas hubiera de ser examinada por la celestial Señora; y habiéndole deparado su buena suerte la cooperacion de los dos acreditados hermanos Sala, tan inteligentes y experimentados en todos los ramos auxiliares de las artes plásticas, ha conseguido que no haya parte alguna de ese magnífico aderezo, por diminuta que sea, que no se preste á ser escrupulosamente analizada como presea hecha á toda ley y conciencia. De tal manera supo Samsó comunicarles su amor á la obra y su fervoroso celo.

El modesto autor de esta bellísima imágen acaso ignora cuánto mérito ha contraido en órden á la genuina interpretacion del culto aprobado por la autoridad de la Iglesia para celebrar y ensalzar la Concepcion sin mancha de la Vírgen María. Porque, en efecto, nadie que haya recitado alguna vez los hermosos himnos del Oficio de Nuestra Señora en este adorable misterio, dejará de reconocer cuán cumplidamente responde su inspirada obra, precioso conjunto de majestad, bondad y pureza, á aquella conmovedora salutacion que dirige á la Inmaculada la grey católica, y que yo me arrojo á traducir, juntando estrofas de los himnos de *maitines* y de *completas*, del modo siguiente:

«Salve, Señora del mundo,
Reina hermosa de los cielos,
Salve, Vírgen entre vírgenes,
Salve, matinal lucero;
Tú, que designada fuiste
Por Jehová desde lo eterno
Para Madre inmaculada
Del unigénito Verbo,
Por quien todo fué creado,
Tierra, mar y firmamento;
Salve ¡oh Madre! No te hizo
Sombra el pecado primero;
Reina clemente, tú ciñes
De estrellas radiante cerco;
Más que los ángeles pura,
Más inmaculada que ellos,
Del Rey del cielo á la diestra
Luces áureos ornamentos.»

Un sujeto venerable, tan artista como santo, que tuvo ocasion de ver hace pocos dias la obra del señor Samsó, exclamó, despues de contemplarla un rato con recogimiento: «Hay que reprimirse para no caer de rodillas ante esta imágen.» Impulsos semejantes ha de despertar ella con mucha frecuencia. Ignoro si el afortunado autor, semejante en el modo de considerar la mision del arte á algunos célebres escultores y pintores, antiguos y modernos, que no se entregaron jamas al ejercicio de su profesion sin santos y devotos preliminares, ha sentido en su alma, al ejecutar tan peregrina obra, el acendrado y puro afecto que ésta inspira en los corazones; lo que sé es que, por regla general, no se expresa bien lo que no se siente; y segun este principio, el Sr. Samsó debe sentir admirablemente el divino y adorable asunto que ha representado. La exposicion permanente de esta Concepcion purísima en el templo barcelones á que está destinada será una plegaria contínua, que le valdrá contínuas bendiciones del cielo; porque, así como el que prostituye su númen en crear obras inmorales y perniciosas carga con la tremenda responsabilidad de todas las malas pasiones que ellas puedan despertar miéntras duren, el que crea una obra santa y beneficiosa granjea el merecimiento de todas las virtudes y actos de piedad que por ella se produzcan.

¡Loor al artista, si rompiendo la cadena de esclavo, que arrastran en pos de las turbas libertinas los ingenios infieles á su mision civilizadora y santa, sabe conquistar, como el Sr. Samsó, el puesto que al lado del sacerdote le reserva la hueste de los escogidos!

PEDRO DE MADRAZO.

25 de Noviembre de 1881.

LOS «EPISODIOS NACIONALES»

ILUSTRADOS.

UNA guerra extranjera, una guerra civil, la dominacion de un rey intruso, el ensayo del parlamentarismo: esto en lo político. En lo social, un pueblo que cambia de ideas y de trajes, que adopta las nuevas aspiraciones y el pantalon largo. Tal es el fondo de una obra gigantesca, sobre el cual ha hecho deslizarse sus figuras Perez Galdós. La popularidad de los *Episodios Nacionales* es más grande que la de ningun otro libro de la época. Pinta el alma de un pueblo; es la crítica de un siglo pasado y la explicacion de un siglo por venir. El cabecilla faccioso es descendiente degenerado del héroe de la Independencia. Saballs desciende de Juan Martin, como el mulo del caballo. Las ambiciones ridículas y odiosas de nuestros políticos al por menor traen aún el sello de las cábalas palaciegas presididas por el aguador de la fuente del Berro. Es el estudio de la herencia fisiológica nacional.

Cuando aparecieron los *Episodios Nacionales* en modesta edicion, guarnecida de la dalmática nacional, abigarrada y vistosa, pensamos que en aquellas hermosas páginas, llenas de colorido y gracia, habia campo para que un dibujante de genio dotase á la Historia y al Arte de una animada y rica galería de figuras y escenas. Pero ni áun dejando á la imaginacion fingir en la linterna mágica del cerebro estas ilustraciones, llegamos á la realidad de las que los hermanos Mélida han hecho. En los *Episodios Nacionales* de Perez Galdós se ha dado la dichosa concurrencia de las dos artes: el lápiz era digno de la pluma.

Los hermanos Mélida conocen á maravilla la época que en arte se llama de *Cárlos IV* ó de los *casacones*. Es la épo-



LA INMACULADA CONCEPCION.

ESTATUA EN MADERA, POLÍCROMA «GEMMATA», POR EL ESCULTOR D. JUAN SAMSÓ.

(Venérase en la parroquia de la Concepcion, de Barcelona.)

MESA REVUELTA DE NOCHE-BUENA.

1. APOTEÓSIS DEL PAVO.—**2.** ¡ BUENA NOCHE LES ESPERA !—**3.** PENSANDO EN ÉL.—**4.** EN LA PLAZA MAYOR.—**5.** EN LA PLAZA DE SANTA CRUZ.—**6.** DELANTE DEL NACIMIENTO. **7.** LOS REOS EN CAPILLA.—**8.** LA FAMILIA FELIZ.—**9.** ¡ SOLA EN EL MUNDO !—**10.** ¡ ASÍ ACABA TODO !—**11.** DE REGRESO AL PUEBLO.—**12.** Á LA MISA DEL GALLO. **13.** REGALOS BUENOS Y ÚTILES.—**14.** ¡ AGUINALDO ! ¡ AGUINALDO !—**15.** RESULTADO FINAL : EL DINERO SE ESCAPA DE ENTRE LAS MANOS.

(Composicion y dibujo de Riudavets.)

12

ca de moda. El mercado de cuadros de París prefiere una maja á un Cristo, un guardia de corps á un mártir desollado. Entre aquella sombría y gigantesca escuela de pintores místicos, que eran al mismo tiempo maravillosos disectores, y nuestros pintores á la moda, que copian los picantes cuadros de la época de decadencia española más vergonzosa, media el abismo que hay entre un pueblo fanático y un pueblo descreido.

La edicion ilustrada de los *Episodios Nacionales* es un prodigio de talento. No hablamos del de su autor, que es hoy el primero de nuestros escritores; éste no necesita nuestro aplauso. Hablamos sólo de los hermanos Mélida.

No han seguido los modelos antiguos de la ilustracion. Suyo es el género que hasta hoy permanecia increado. Yo me imagino á estos originales y eminentes artistas leyendo el libro que van á ilustrar. Una escena les impresiona, y en la márgen del libro apuntan cuatro líneas recordatorias de su impresion. Un detalle del estilo roza su alma, y le hacen visible con un gracioso capricho. El lápiz va caminando de consuno con la pluma. Donde la pluma hace un rasgo, el lápiz le deja consignado. Imaginaos—y permitid el tropo—un arroyo que corre por accidentado terreno. Halla una piedra, y sobre ella salta, haciendo un abanico de cristal; halla una llanura, y allí se pára y ensancha, copiando en su dilatado espejo el escenario eternamente nuevo de cielo y tierra. De tal manera el arte de estos dibujantes sin par ilustra, no ya los accidentes de la obra, sino hasta el estilo de Perez Galdós, y cuando llega á una gran escena de las fingidas por el novelista ó de las narradas por el historiador, la hacen visible graciosa y gallardamente.

De la edicion ilustrada de los *Episodios Nacionales* van publicados dos libros: *Trafalgar* y *La Córte de Cárlos IV*, cada uno de los cuales tiene su peculiar estro. Los hermanos Mélida han pintado en *Trafalgar* el lado horrendo de aquella catástrofe. Hay páginas de este admirable álbum que tienen todo el horror de la realidad dramática. En *La Córte de Cárlos IV* han acertado con el alma de aquellos españoles tan bien vestidos, tan enamorados y tan intrigantes. Hay en la ilustracion momentos inspirados. Sus retratos son maravillosos de verdad é intencion. Parece imposible que con sólo el matiz negro del lápiz y el blanco del papel pueda darse la copia exacta de la vida por tan acabada manera.

La Ilustracion Española y Americana, cumpliendo su deseo de ser catálogo de las artes vivas del mundo, reproduce hoy algunos dibujos de los hermanos Mélida. Ellos pueden atestiguar, mejor que mis palabras, del mérito incontestable de estos artistas, gloria de nuestra generacion.

Cuando pensamos que forman parte de los *Episodios Nacionales* libros como *Zaragoza*, el *Equipaje del rey José*, *La Batalla de los Arapiles* y *Un Faccioso más y algunos frailes ménos*, no podemos ménos de sentir la impaciencia del tiempo que ha de permitirnos ver los prodigios de arte, de inspiracion y de maestría con que avalorarán los señores D. Enrique y D. Arturo Mélida esas páginas, dignas del primer lugar en nuestra historia literaria.

Enorgullécenos, como españoles, el que, miéntras nuestras perturbaciones políticas nos envilecian, empobreciéndonos, formaban su talento en la sombra, léjos, muy léjos de sus campos agitados y estériles, novelistas como Perez Galdós y artistas como los hermanos Mélida.

Dejemos disputarse á los de ahí abajo el pedazo de pan de vanidad de la política, y nosotros pensemos en que estos esfuerzos dichosos del talento son los que verdaderamente honran á un país.

J. Ortega Munilla.

CEGAR PARA VER.

SONETO.

Yo no sé lo que es ver desde el instante
En que, al ver tu semblante peregrino,
Te estoy viendo, sin ver tan de contino
Que no hallo más vision que tu semblante.

Si ver es el no ver con que constante
Tu belleza en las sombras me imagino,
No ambiciono, mi bien, otro destino
Que gozar de mi ensueño delirante.

Pues ver es el no ver con que la mente
Tu bella faz admira con sosiego,
Risueña, y grata, y dulce, y complaciente,

Vivir siempre en ceguera á Dios le ruego;
Que es triste ver el verte indiferente,
Y hermosa luz el verte estando ciego.

Marqués de Dos Hermanas.

EL MARCO NEGRO.

(conclusion.)

X.



La señora Tomasa sucumbió al ataque; al dia siguiente murió. Antonio se afligió poco ménos que al morir su padre. Esta vez, sin embargo, servíale de consuelo la imágen de Cecilia en el cuadro, su persona en el jardin, su recuerdo en el alma.

La portera, buena hasta el postrer instante, legó su humilde peculio á Antonio. Este pudo vivir. Con el dinero heredado pagó por algunos meses su habitacion, compró algunos enseres y alguna ropa nueva (¿para qué? él mismo no lo sabía, y, no obstante, le parecia esta compra indispensable); despues, con lo que restaba, fué comiendo. Bernarda, la planchadora le guisaba el escaso alimento que él consumia. En la portería habia entrado gente extraña.

El lúgubre suceso mencionado desbarató por el momento los designios de Cecilia. Antonio Alegre, más que nunca triste, estaba siempre en casa. Habia empezado á componer un cuadro, que le sugirió un drama que habia leido por aquellos dias: una hermosa castellana escuchando el amoroso canto de un trovador. Ocioso es decir que la dama sería Cecilia; en cuanto al trovador, ¿quién, sino él?

No pintaba ya, sin embargo, cuando ella salia á la terraza. Preferia deleitar sus ojos mirándola sin tregua.

En breve plazo el poco dinero que Antonio guardaba se acabó. No lo notó al punto, porque Bernarda seguia dándole de comer sin recibir el importe de la comida; pero al notarlo, manifestó, ya que no cólera, porque la cólera en él no cabia, tal vergüenza y tal dolor, que la planchadora prometió no fiarle en lo sucesivo.

Cogió Antonio algunos, muy pocos, cuadritos que andaban revueltos en su pobre taller; fuése á la tienda de un chamarillero cercano—no conocia ningun comerciante de pinturas, ¡ no conocia siquiera Madrid!—y los vendió por lo que al prenderlo le plugo darle.

Con aquello comió unos cuantos dias.

Despues vendió otros cuadros, muebles, efectos..... hasta el lienzo que destinaba al cuadro del Trovador, donde pintó apresuradamente un santo. Al llevarlo á vender vertió una lágrima. No le quedaba ya más que la cama, dos sillas, alguna ropa, los avíos de pintar y el retrato de Cecilia. La miseria iba instalándose en aquel aposento como en su albergue propio; el hambre esperaba en la escalera, y el crímen acechaba en el portal.....

El único consuelo de Antonio era ver á Cecilia en el jardin. Entónces olvidaba cuanto padecia—como aquellos mártires que, en medio de los tormentos, sonreian, columbrando en su agonía la gloria eterna.

Una mañana se asomó á la hora de costumbre; aguardó; pasaron horas; Cecilia no salió.

Al dia siguiente, lo mismo, y al otro y al otro.

—¡Dios mio!—sollozó más que clamó Antonio.—¿No la veré ya más?

Aquel dia, por la pena, no comió. Bien le avino; aunque hubiera querido comer, hubiera sido inútil. Ya no tenía con qué comprar comida.

XI.

Un hombre de facha vulgar, con ribetes de grosero—segun todas las apariencias un lugareño rico—entróse de rondon en la desmantelada vivienda de Antonio, cuando éste, sumido en una desesperacion tan honda y tan amarga, que daba miedo, yacia, muriéndose de amor más que de miseria.

—Es V. el Sr. Alegre, un pintor de esos que pintan santos, ¿verdad?—preguntó el desconocido.

—Sí, señor—repuso, un tanto sorprendido, Antonio, aunque sin salir de su abatimiento.

—Pues, mire V., yo vengo porque me ha enviado el tio Ambrosio, el prendero de la esquina. Busco, por encargo del Ayuntamiento de allá del pueblo—yo soy concejal—busco quien nos pinte un San Jerónimo, que es el patron. Lo queremos muy grande, así como esa santa tan guapa que hay ahí entre flores—y señalaba el retrato de Cecilia.—Y queremos gastar poco. ¿Conviene?

Antonio se estremeció de esperanza; aquel hombre le traia la vida, y la vida para Antonio era esperar, esperar que Cecilia volviese.

—Sí, señor; acepto—dijo.

—Muy bien. Es que ha de estar pronto y con colores finos. Le pagarémos á V. cuarenta y cinco duros en plata, á toca teja. ¿Podrá ser dentro de cuatro dias? Hoy es áun temprano; puede V. trabajar muchas horas y áun le quedan tres dias más. ¿Podrá ser?

—Sí, señor—contestó resueltamente Antonio.

—Ea, pues, hoy es mártes; hasta el viérnes.—Y el rústico concejal dió un apreton de manos al artista, despues de hacerle várias recomendaciones impertinentes ó sándias, y se marchó.

Antonio no oyó sus últimas palabras; oia, sí, por la puerta abierta, que en la del lado un lacayo decia á Bernarda que previniese la ropa, porque la señorita Cecilia iba á volver de Aranjuez al dia siguiente. Bernarda, á su vez, dijo que ella debia marchar á Getafe hasta la misma fecha. Ambos se fueron.

Antonio creyó que la emocion le ahogaba. Luégo, muy alentado, se dispuso á empezar su San Jerónimo.

Pero al ir á coger los pinceles, palideció; dobló la cabeza, y cayó, más que se sentó, abrumado en una silla. Tenía colores y pinceles, pero no lienzo. No habia otro más que el del retrato.

¿Qué hacer en tan angustioso trance?

En balde fatigó su pensamiento para resolver el conflicto. Solo, desconocido, sin crédito, sin recurso alguno, ¿dónde y cómo comprar la tela que necesitaba? Y no adquirirla, no pintar, no percibir el importe de su trabajo, era morir..... no, era no ver más á Cecilia.

El infortunado jóven sentia que un desconsuelo sin límites le envolvia y anegaba lentamente, como las aguas de terrible inundacion.

Miraba al retrato, altar de su amor, fruto de su alma; hijo engendrado por su corazon y parido por su cerebro con angustias infinitas, y al mirarlo, antojábasele que Cecilia le sonreia en él..... Luégo miraba en torno y veia la miseria, cruel, implacable, feroz, que, con su mano descarnada, verdadera mano de esqueleto, tiraba de él con la violencia y el frio acongojador de unas tenazas de hierro.

Antonio miró la ventana. El dia estaba nublado y no entraba el sol; la esperanza tampoco.

Se levantó; procuró serenarse, y contempló fieramente, cara á cara, el dilema terrible que se erguia ante él.

O no pintar y morir, ó pintar y borrar el retrato.

Asió bruscamente la paleta, mojó en ella una brocha y se acercó al lienzo.....; pero al ir á manchar tan peregrino rostro, paleta y pincel cayeron, y él mismo cayó ante el lienzo sollozando..... Así llegó la noche. Antonio no durmió y tuvo fiebre; la debilidad de su cuerpo, falto de alimento veinte horas hacía, y el padecer de su espíritu, acalenturaron su cabeza. Un cerco morado oscuro, como las nubes precursoras de la tempestad, rodeaba sus ojos; la palidez de su rostro era cadavérica. Estaba, sin embargo, hermoso, como un crucifijo de marfil tallado por Alonso Cano.....

Se asomó al jardin, nadie; miró en torno, nadie; salió á la puerta de la buhardilla de Bernarda, nadie. Solo en su cuarto y solo en el mundo.

Con la faz torva, la mirada fija, el ademan brusco y violento de un loco, asió de nuevo el pincel, y de un solo trazo de color pardo y sucio borró la gentil cabeza de Cecilia..... Antonio sintió el mismo horror, el mismo, que hubiese experimentado cortando una cabeza humana á cercen con un cuchillo..... Lanzó un grito ronco; corrió á la puerta, la abrió, y sin cerrarla descendió las escaleras; ganó la calle; corrió más, y no paró hasta que, ya en el campo, arrojóse contra el suelo, mirándose espantado las manos. ¡Creia tener sangre en ellas!.....

XII.

Cecilia acababa de llegar de Aranjuez aquella mañana misma. Estaba de tal modo impaciente, que no atendia á lo que le hablaban..... No, harto habia esperado; no queria padecer más: veria el retrato aquel dia, costase lo que costase. De muy mal grado habia salido de Madrid y marchado al Real Sitio, obligada por negocios de su padre, que no se alejaba nunca de ella; pero ahora ya no consentia más retardos.

Al entrar en su casa, el General cambió de traje, y echóse á la calle desde luégo.

Cecilia se encaminaba á la terraza cuando entró, acompañada de Marcial, la planchadora, y le dijo con gran premura:

—Señorita....., ésta es la ocasion: Antonio se ha marchado, contra su costumbre, y ha dejado abierto.....

—Sí, sí—afirmó Cecilia nerviosa;—subamos.

Y sin escuchar las advertencias de Marcial, que disputaba con Bernarda, envolvió la cabeza en una mantilla, tiró del viejo asistente, salió á la calle, y precedida de la planchadora, dió la vuelta hasta entrar en la calleja donde vivia el artista; cruzó el portal como una flecha, y subió con tal prisa y tal fuerza juvenil los escalones, que áun estaban en el primer tramo Marcial y Bernarda, cuando llegaba Cecilia á la puerta del aposento de Antonio.

La empujó, no sin ligera zozobra; entró, y sin reparar en nada, fuése para un gran bastidor que de espaldas á la puerta, de frente á la luz, habia. Entónces vió lo que no podia imaginar: su retrato, con la cabeza grosera y brutalmente embadurnada por una gran mancha parduzca.

Cecilia sintió asombro, pena; las lágrimas acudieron á sus ojos; luégo, ira, una ira que no habia sentido jamas. Con la prontitud é irreflexion propias de una niña mimada, herida en lo más vivo por primera vez, tiró de un pedazo de papel, cogió un lápiz, escribió en él rapidísimamente dos líneas, se arrancó de la cabeza un agujon de oro, en forma de daga, que llevaba siempre, y clavó el papel, como un cartel de desafío, en el pecho de su propia imágen.

Hizo esto con tal celeridad, que, cuando Marcial y Bernarda, que habian subido lentamente, llegaron al cuarto de Antonio, Cecilia salia de él roja de furor, echaba la puerta tras sí, y gritaba á sus atónitos acompañantes, que la siguieron sin obtener explicacion ninguna:

—¡A casa! ¡A casa!

. . . .

Una hora despues Antonio cruzaba los umbrales de la suya. Caminaba despacio y más sereno; el sacrificio horrendo estaba consumado; ¿qué más le podia suceder? ¿Qué mayor pena podia morderle con sus dientes de víbora en el pecho?

Subió la escalera, casi tranquilo, y entró en su aposento, casi resignado. Nada reparó de extraordinario en él. Mas al acercarse, no sin llevar el pañuelo á los ojos, á lo que pudiera llamar cadáver de un retrato; al ponerse enfrente del mismo, vió aquel agudo puñal de oro, que reconoció al punto; vió aquel escrito, que al punto adivinó, y leyó estas palabras, que más benignas le parecerian á un reo las de su sentencia de muerte:

«*La osadía pudo obtener indulgencia; la grosería sólo obtiene desprecio.*—Cecilia.»

Antonio permaneció algunos instantes de pié, lívido el semblante, los ojos muy abiertos, y sin vida—como aquel á quien una estocada ha clavado contra un muro;—despues, sin pronunciar una palabra, cayó desplomado al suelo.

XIII.

Trascurrió más de una hora. Nadie acudió en socorro del pintor. Bernarda, su única vecina, no habia regresado; pensaba, ademas, que Antonio habria comido fuera de casa.....

Recobró al cabo el sentido; se levantó trabajosamente; llegóse, casi arrastrando, hasta el fementido lecho, y se acostó en él. Diéronle allí nuevas congojas, llantos amarguísimos, accesos de furia, delirios espantosos..... y ¡solo siempre! Al cabo cedió la crísis y Antonio se aquietó. Entónces meditó un rato, con su apacibilidad y dulzura ordinarias. Habia ya resuelto el problema. Sabía que debia morir al dia siguiente y se quedó tranquilo. Aquella noche durmió.

A la otra mañana se levantó y acercó al caballete, no sin trabajo; carecia de fuerzas. Habíase cerrado con llave, y habíase negado á abrir y hablar á la buena planchadora, que, si bien mohina é inquieta, le dejó por fin.

Una vez delante del retrato, arrancó cuidadosamente el agujon; sacó de él la hoja escrita; la besó, la dobló y la guardó en el pecho; despues cogió un trapo de la caja y arrancó toda la masa de color que habia puesto sobre la cabeza de la figura. Como ésta habíase ya secado y la mancha estaba tierna todavía, al punto quedó la cabeza visible y como ántes. Eran convenientes, sin embargo, algunos retoques, y Antonio se entregó con ardor á esta tarea. Al cabo de pocas horas el retrato destacaba, más bello y luminoso que nunca, de su marco negro.

El artista cogió una cortina de percal que, á guisa de cubrecama, le pusiera en otro tiempo la señora Tomasa, y envolvió cuidadosamente con ella el cuadro, de manera que no se pegase al color reciente.

Tomó despues papel y lápiz y escribió una carta á Cecilia. La carta revelaba la sencillez de un niño y la abnegacion de un mártir. Limitábase á referir por qué habia pintado el retrato, por qué habia empezado á borrarlo, y por qué lo habia restaurado al fin. Sólo por ver á Cecilia habia querido vivir; pero si ella le despreciaba, era inútil que viviese..... La carta terminaba así:

«No tengo qué legar, ni á quién legar. Solamente poseo un cuadro: el retrato de V. Permítame V. que se lo envie; de V. es, y á V. debe ir. Permítame V. tambien que guarde la daga de oro; quiero morir *de ella*. Me será muy dulce sentirla en el corazon. Allí encontrará á su dueña.....»

Firmó, y cerró el papel en un sobre.

Despues se asomó al jardin. Bien sabía que á aquella hora, y mucho más aquel dia, no habria *nadie*. Permaneció, no obstante, algunas horas en la ventana, con la fisonomía apacible y melancólica que le era habitual.

Más tarde, y tras ligera vacilacion, salió de casa, fuése frente á la del General, se recató en un portalillo oscuro, y esperó. Oyóse al cabo de un rato estrépito de cascos de caballos y ruedas de coche, y salió una carretela, llevando en sus asientos al Marqués y á su hija.

Antonio volvió á su guardilla, llamó á Bernarda y le suplicó que con un mozo de cuerda llevase aquel cuadro á casa del General, y que ella misma entregase á Cecilia aquella carta; todo cuando volviesen de paseo. Habló á Bernarda con tal acento de tristeza, con tal aspecto de desolacion y de amargura, y al propio tiempo con tal suavidad, que la buena planchadora no se atrevió á replicarle y marchó llevándose ambas cosas.

Antonio quedó solo otra vez. Tenía más de dos horas ante sí; las que emplearia Cecilia en el paseo.

Cogió el agujon de oro, y, del mejor modo que pudo, le aplicó, con palos de pincel y trapos, una empuñadura. Todo él quedaba como hoja y podia clavarse entero. Salió otra vez á la ventana; allí miró mucho rato el sitio donde solia Cecilia pararse; áun habia una maceta desviada, porque Cecilia la habia apartado con el pié para colocarse mejor delante del artista.

Antonio luégo pensó en su padre, en su madre, que no habia conocido; por último, en la portera..... Este viaje del espíritu hácia la region de los muertos hacía más ligero y más grato el que él mismo iba á emprender.

Entróse dentro, fuése hácia la cama y asió el puñal..... En esto sonaron pasos muy recios junto á la puerta, y dieron en ella con un puño repetidas veces. Antonio, contrariado como amante cuya boda se interrumpe al dar principio la ceremonia, fué á abrir. Era el concejal lugareño, y venía á ver cómo andaba el *San Jerónimo*.

Antonio, sonriendo, le señaló la estancia sin cuadros de ninguna especie, y añadió blandamente que no pintaria más.

El hombre se desató en gritos y en denuestos: voceó, alborotó, soltó enorme carga de sandeces, y despues de un cuarto de hora de hablar solo, pues Antonio no le oia ni apénas le contestaba, salió echando demonios por la boca.

Antonio, al que la inanicion dominaba ya, y del que se apoderaba el plácido delirio del desvanecimiento, no pudo llegarse á cerrar la puerta. Pero en la misma cama alzó el brazo cuanto pudo, y dejó caer la punta de oro sobre el pecho; la sangre brotó al golpe, y Antonio quedó exánime.

. . . .

Cuando volvió á abrir los ojos, asombrado de no estar muerto, se halló en un gran lecho de cortinajes, con un médico y unos criados junto á sí. Miró despavorido, y distinguió enfrente, en un gran cuadro, un enorme blason: eran las armas del capitan general Marqués de Campo Bélico.

XIV.

Cecilia, por disimular, habia salido á paseo. Pero estaba desde el dia anterior de tal suerte desazonada, que el mismo conato que ponia en ocultar su disgusto alteró más todo su sér. Así es que de súbito, y cuando entraba el coche en el Retiro, exclamó:

—Papá, volvámonos; me encuentro mala.....

Su padre, alarmado, dió la órden de regresar, y le hizo várias preguntas. Cecilia contestó que sin duda le habia sentado mal un queso helado, tomado en hora inoportuna. Cecilia decia siempre la verdad; pero en aquella ocasion la verdad era indecible.

Al entrar en su cuarto, para echarse en la cama, despues de tranquilizar con palabras y caricias á su padre, deseando más que todo hallarse sola, y, como ella decia, «rabiar á gusto», quedó atónita. Frente á la puerta, y sostenido por dos sillas y la pared, se alzaba su retrato, más que nunca bello.

La doncella, que, para desnudarla, la habia seguido, le explicó que Bernarda habia traido el cuadro y un papel, asegurando (la planchadora) que no habia podido negarse á ello, y escapando, por si la señorita se enojaba.

Nerviosa é impaciente, tomó Cecilia el papel; lo abrió, lo leyó aceleradamente, y.....

—¡Papá! ¡Papá! ¡Marcial! ¡Corred! ¡Venid!.... ¡Ah, Dios mio!—gritó pálida, trastornada, sin poder alzar la voz cuanto queria, corriendo en busca de los que llamaba, que, asustados, corrian á su vez hácia ella.—¡Vé en seguida, pero en seguida!—clamaba desesperadamente al mayordomo—¡que se mata, que se habrá matado ya!

—Pero ¿quién?—preguntaron á un tiempo General y asistente.

—¡Antonio, el pintor! ¡Por mi culpa!..... ¡Oh, Dios mio! ¡Si lo hubiera sabido!..... ¡Fué por necesidad, por no morirse de hambre!..... ¿Y ahora? ¡Ay, Vírgen Santísima!.....

Los circunstantes la miraban alarmados; creian que desvariaba. Sólo Marcial sacó algo en claro.

—¿El pintor vecino se mata por culpa de usted?

—¡Sí, sí, corre!.... ¡Dejadme todos!—mandó á la servidumbre, que á las voces se habia reunido en la sala.—¡Mira!..... ¡Lee!—siguió cuando se marcharon, y alargó á su padre la carta de Antonio.

La leyó el Marqués; comprendió prontamente el caso, y volviéndose á Marcial,

—¡Sí, sí, corre!—dijo.—Haz que el coche cerrado vaya tras de tí; coge á ese desdichado, vivo ó muerto, y tráelo.

—¡Oh, bien, papá, muy bien! ¡Qué bueno eres!—exclamó Cecilia, miéntras el antiguo soldado corria á cumplir las órdenes.—Vén—siguió—y sabrás ese pobre muchacho el talento que tiene (¡ay, quién sabe si habrá que decir *tenia!*). ¡Sabrás tambien cuánto me quiere!—Y tirando de su padre, llevóselo al cuarto de ella y le enseñó el retrato.

Absorto y cautivado quedó el Marqués ante obra tan peregrina, y decretó en su corazon premiarla como era justo.

En el interin subia Marcial al cuarto de Antonio, á quien encontró desvanecido; cargaba con él; lo entraba en el coche y lo llevaba al palacio de su general. A poco llegaba el médico.

La indisposicion de Cecilia y la visita del palurdo habian salvado la vida á Antonio; ésta retrasó el suicidio; aquélla permitió socorrerle á tiempo. La herida era leve, porque al brazo, como ya dijimos, le faltaba fuerza; pero si Antonio hubiera seguido solo y abandonado, la hemorragia se hubiera llevado la poca vida que alentaba en aquel cuerpo.

Durante dos dias el herido vió únicamente al médico y á algun criado. Aquél le prohibió que hablára, y ademas de un sencillo vendaje y de cicatrizantes oportunos, le ordenó tónicos, que restauráran aquella naturaleza casi exangüe y anémica.

Antonio, jóven y sano, se rehizo al punto. Al tercer dia pidió permiso para levantarse y dar las gracias á su bienhechor. Accedióse á su demanda, viéndole más fuerte. Dejáronle solo en un ancho y blando sillon, y á poco se abrió una puerta, y la respetable figura del anciano militar apareció bajo el dintel.

Antonio pugnó por levantarse, por hablar. El asombro, la gratitud, el pesar, la vergüenza, todos los sentimientos reñian en su ánimo combate tan encarnizado, que amenazaba destruir el campo de batalla. El General le detuvo con un gesto de autoridad, pero de autoridad que tenía algo de paterna, y dijo:

—Esté V. quieto; cálmese V.; no se acongoje. Hay que curarse..... Sé cuanto hay que saber. He averiguado la vida de V., sus antecedentes, todo; hasta que mi coche destruyó en una mañana el patrimonio de V..... Sé que es usted bueno hasta lo heroico y modesto hasta lo absurdo. El pintor que ha hecho un retrato como el de mi hija será gloria de su patria; el hombre que prefiere morir á perder ese retrato es modelo de hidalguía; merece la gratitud de una mujer y la amistad de un viejo. Con ambas cosas le brindo. Pero hay que hacer las cosas bien. Cediendo á los ruegos de Cecilia, que manda en mí como yo mandaba en los muchachos (los muchachos eran los soldados para el General), habia emprendido la obra de un *hotel*, situado en punto más alegre, y más alegre y á la moderna él mismo. Ese *hotel* se ha de decorar. Soy algo acaudalado, y habia contado gastar unos 25.000 duros en pinturas; pero como á todos nos gusta hacer un negocio, si la ocasion se presenta, daré á V. 20.000 únicamente; pero ha de pintar V. solo los techos, las sobrepuertas, los entrepaños y los *panneaux* de la casa..... ¡Quieto, quieto! No he concluido.—Usted es pobre, muy pobre, pero con talento. Yo era ménos que usted; era un patan, con algun valor, segun decian, que empuñó el fusil para pelear contra la faccion, y que á fuerza de tiros y de cuchilladas y de matar gente—lo cual, á la postre, es una barbaridad—ha llegado á capitan general, á marqués, á senador, á gran cruz y á qué sé yo cuántas zarandajas. *Item más:* me casé con una rica heredera, y cátame rico. Ahora bien; lo que he hecho yo con un sable puede V. hacerlo con un pincel; mejor mil veces, porque usted, en vez de sangre, derramará bermellon..... No tiene V. que agradecerme nada. Todavía queda sin pagar el retrato, y sin cobrar V. la indemnizacion por el destrozo que hizo mi *breack*. En justicia, le soy deudor. Pero, en fin, todo se satisfará en su dia, si V., como espero, no se aleja de nosotros..... Pero hé ahí el retrato.....

En efecto, del marco de ébano de una puerta (el aposento aquel tenía zócalo, friso y molduras de la negra madera ya dicha, con tapicería de terciopelo de Utrech rojo), de aquel marco, deciamos, como del que habia pintado Antonio á su cuadro, destacaba la figura de la bata rosa, sonriente, hermosísima, hechicera.....

Antonio, que creia soñado lo que habia oido, creyó más soñado aún lo que veia. No; ¡tanta, tan inmensa ventura no podia ser realidad!

Mas la figura, en vez de permanecer inmóvil como la de su cuadro y la de todos los cuadros del mundo, movió los piés, adelantó, sonriendo siempre, aunque muy enrojecida, y cogiendo una mano de su padre, murmuró únicamente:

—¡Gracias!

Al propio tiempo, Antonio habia cogido la otra mano y repetia con voz ahogada lo mismo.

El General, ademas del calor del beso, sintió el de algunas lágrimas en entrambas manos.

. . . .

..... Y así como del negro marco, trazado con pobres tablas para el retrato de Cecilia, destacó un dia la figura gentil que un pincel, empapado en el corazon y guiado por la mente, habia pintado, emulando el genio dulce y armonioso del Correggio, y así como del marco de ébano de aquella rica estancia habia destacado la figura viviente de Cecilia, á semejanza de aquellas celestiales vírgenes que los santos en sus arrobos veian salir del lienzo y extender los brazos, así del marco negro que habia cerrado hasta aquella hora la existencia tenebrosa y triste de Antonio Alegre, destacó, purísima y radiante, la imágen de la dicha y del amor.....

LUIS ALFONSO.

Agosto 1881.

INCENDIOS EN LOS TEATROS.



No há mucho que una horrible catástrofe, ocurrida en el teatro de Niza, llevaba la desolacion á gran número de familias de toda Europa.

Lo suavísimo del clima, la belleza de la poblacion, y las mil comodidades que al viajero ofrece la hermosa ciudad, hacen que allí se reuna, durante los inviernos, una distinguidísima colonia de príncipes y artistas, opulentos banqueros y espléndidas beldades, enfermos millonarios, que van allí á derramar su oro en busca de unos años más de vida, y touristas elegantes, que pasean su fastidio por el mundo.

Una noche el teatro reunia en su sala y en sus palcos lo más selecto de la colonia extranjera y de la buena sociedad local; las galerías estaban ocupadas por numerosa concurrencia; de pronto estalló el fuego; una explosion del gas, que momentos ántes iluminaba el coliseo con fantásticos esplendores, sembró de llamas el espacio, y poco despues el teatro era una inmensa hoguera, entre cuyos candescentes brazos hallaban torturas infinitas y horrible muerte centenares de infortunados espectadores, que se agitaban, empujaban y revolvian, pisoteándose y estrujándose, como avalancha que rueda desde las altas cumbres, en demanda de una salida por donde huir ó de un agujero por donde precipitarse en busca de salvacion.

¡Horrible noche de inextinguibles tristes recuerdos! Al dia siguiente, la infausta nueva, trasmitida por los hilos eléctricos, habia llevado la desolacion y el luto á todos los extremos de la vieja Europa.

Todavía no habian cesado los lutos; áun parecian resonar en los aires los gritos desgarradores de angustia y de agonía de aquellas víctimas infelices del destructor elemento; áun no se habian marchitado las flores con que el dolor y el cariño habian cubierto la inmensa tumba que se abriera para guardar los ennegrecidos despojos de aquella conmovedora hecatombe, cuando un nuevo grito de espanto, áun más aterrador que aquél, ha venido á agitar los espíritus y á poner miedo en los corazones más esforzados.

La noche del dia 8 de Diciembre el fuego ha azotado, con su soplo devastador, el suntuoso *Ringtheater* de Viena, produciendo una catástrofe inaudita y sin precedente en los anales teatrales. Más de mil personas han sucumbido entre las llamas ó las tinieblas, sacrificadas quizá á una imprevision ignorada, quizá á una falta de severa policía.

¡Qué dolorosas escenas! ¡Qué espantables incidentes!

Ayes de dolor arrancan las noticias trasmitidas por el telégrafo y la prensa acerca de ese indescriptible infortunio, que hoy aflige á la culta y monumental capital de Austria, cuyas presentes amarguras encuentran eco y compasion tiernísima en todos los corazones generosos, mejor dicho, en todos los corazones, que no pueden ménos de sentir desgarrarse sus fibras ante tanta y tanta desventura.

¡Que el Altísimo conceda paz á los muertos y derrame sus consuelos sobre la hermosa reina del Danubio, que, como la Esposa de los Cantares, puede hoy decir: «¡Oh, vosotros, los que pasais por el camino, deteneos y ved si hay dolor que pueda compararse al dolor mio!»

¡Ojalá que esa imponente leccion sirva de aviso y contribuya á que se adopten todas las medidas de prevision y seguridad necesarias en los teatros, para evitar, en lo posible, la reproduccion de tan tremendas catástrofes!

Este tristísimo suceso nos mueve hoy á recordar algunos datos relativos á incendios de teatros, que por desgracia, aunque no con tan fatales consecuencias, se vienen repitiendo, desde hace más de un siglo, con frecuencia lamentable, que debe ya llamar la atencion de los gobernantes, encargados de velar, en primer término, por la seguridad y la vida de los ciudadanos.

Bastantes más de cien teatros han sido pasto de las llamas desde que, en 1763, el fuego destruyó completamente la Opera de París, entónces Academia Real de Música, hasta el dia en que ha ocurrido el incendio del *Ringtheater* de Viena.

Providencialmente, la mayor parte de ellos han ardido fuera de las horas en que se celebraban los espectáculos ó las representaciones escénicas: á no haber sido así, horroriza el pensar el incalculable número de personas que hubieran podido perecer en tales casos.

Ya porque las estadísticas relativas á estos siniestros no son completas, ya tambien por no hacer interminable nuestra relacion, nos limitarémos á citar sólo los principales teatros que han sido devorados por el destructor elemento desde la fecha que dejamos consignada. En

1772: el teatro de Amsterdam.

1780: el de Glasgow.

1781: volvió á arder la Opera de París, que habia sido reedificada en el mismo sitio que ocupaba ántes de 1763; en este incendio perecieron veinte personas.

1783: el Hay-Market, de Lóndres.

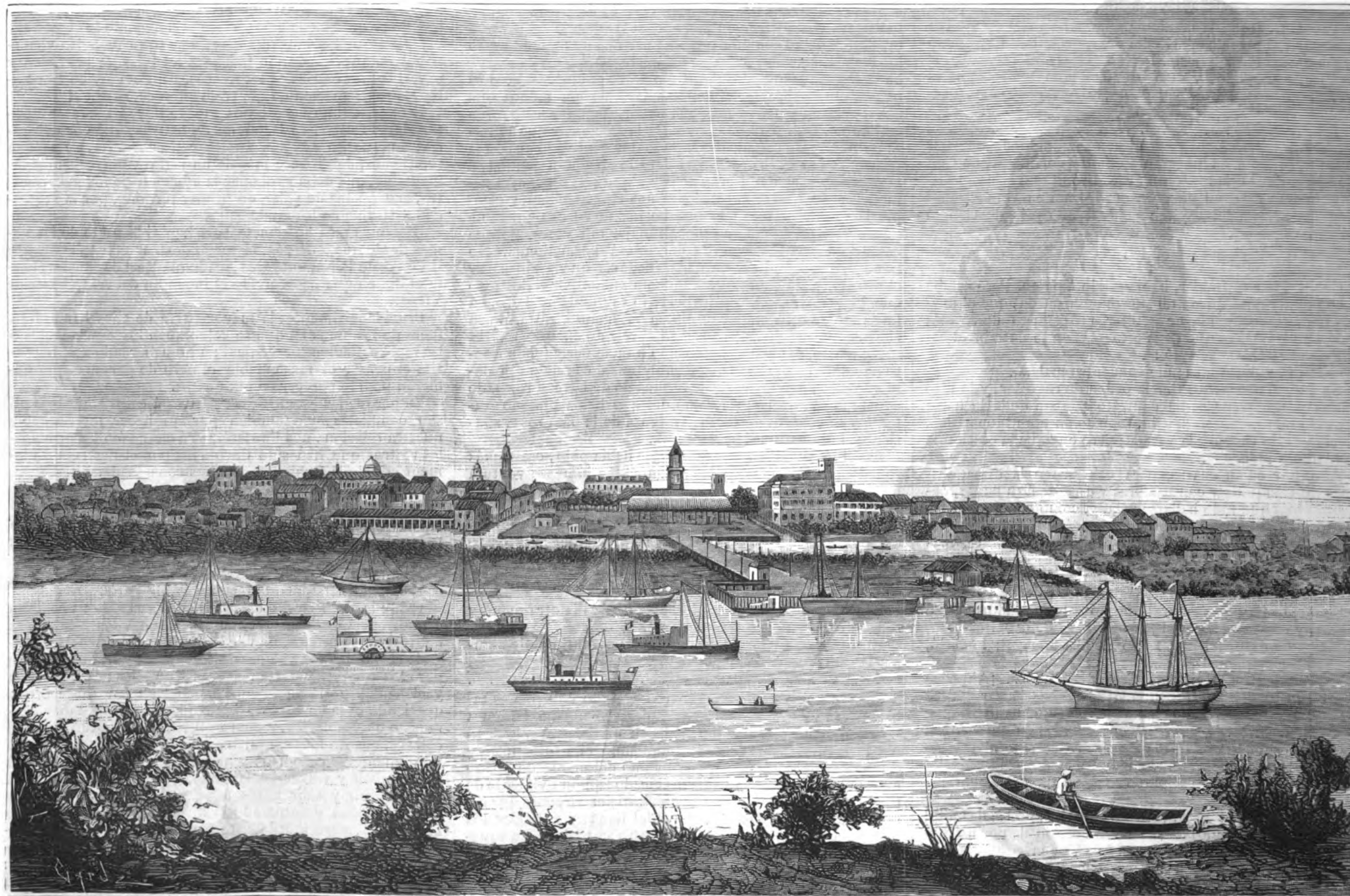
1787: el Delassements-Comiques, de París.

1788: la *Casa de las Comedias*, de Zaragoza: una gran concurrencia ocupaba las lunetas y todas las localidades del teatro; de pronto, uno de los artistas dió la voz de ¡fuego!; el público todo se precipitó á la vez hácia las salidas; pero los pasillos y escaleras eran estrechos; la confusion y el pánico hacian que unos se abalanzasen sobre otros, queriendo cada cual salir primero; las puertas estaban cerradas ó entreabiertas, y como abrian hácia el interior del coliseo, cuanto más empujaba aquella masa humana, mas fuertemente se cerraban, y nadie tenía serenidad bastante para resistir y volver hácia atras, con lo cual se hubiera podido abrir y salir todos á salvo; forcejeaban los más próximos, con desesperados esfuerzos, para echar abajo las puertas, pero inútilmente; en tanto, las llamas avanzaban, y entre el fuego y las apreturas perecieron abrasadas, sofocadas ó pisoteadas más de quinientas personas: la catástrofe fué horrorosa y dejó recuerdo sangriento, que todavía no ha podido borrar el tiempo de la memoria de los nobles hijos de la heroica capital de Aragon.

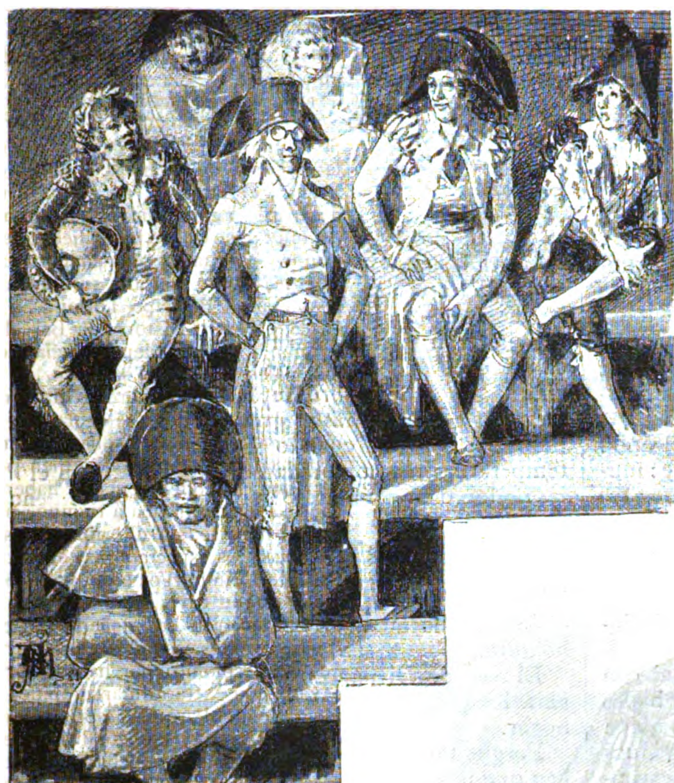
1789: el teatro de Manchester.
1792: el de Falmouth.
1794: el Anfiteatro Asley, de Lóndres.
1798: el teatro Lazary, de París, que fué enteramente destruido, y el Circo del Palais-Royal, de la misma ciudad, que desapareció tambien despues de cinco dias de incendio, que no pudo ser dominado.
1799: el Teatro Francés, que ocupaba entónces el Odeon.
1803 y 1804: el teatro del Museo, de Boston.
1805: el Surrey, de Lóndres.
1808 y 1809: el Covent-Garden y el Drury-Lane, de la misma ciudad.
1816: el teatro de San Cárlos, de Nápoles.
1818: el Odeon, de Paris, por segunda vez, causando algunas víctimas.
1823: el teatro Real de Munich.
1826: el Circo Olímpico y el Ambigú-Cómico, de París.
1830: los anfiteatros Asley y Argyle-Rooms, de Lóndres.
1831: el Lycœum, de Lóndres.
1837: el de la Gaité, de Paris; en el año siguiente, el Italiano, y en 1839, la sala del Vaudeville.
1843: el teatro de la ciudad de Berlin.
1846: el de Quebec, Canadá, en cuyo incendio perecieron numerosísimas víctimas á causa de la aglomeracion de espectadores y de la confusion que se produjo por la precipitacion con que todos querian ponerse á salvo, pues empezó á arder durante la representacion.
1847: el teatro Gran-Ducal, de Baden.
1848: el del Park, de Nueva-York.
1852: el Tremont, de Boston.
1853: un teatro de Edimburgo, y el Islington-Circus, de Lóndres.
1856: el Covent-Garden, de Lóndres: el fuego empezó por la cúpula durante un gran baile que en aquel coliseo tenía lugar, y cuando la sala se veia ocupada por una nutridísima y brillante concurrencia; en breves horas, de aquel espléndido edificio sólo quedaban las paredes, ennegrecidas por el humo y las llamas.
1860: el de Namur, Bélgica, que volvió á sufrir un nuevo incendio en 1862.
1861: el del Liceo, de Barcelona.
1863: el Nacional, de Boston; el de Plymouth; el de Glasgow; el de la Avenida de Francisco José, de Viena; el Alberti, de Roma, que desapareció enteramente cuando hacía muy poco que lo habia hecho restaurar y exornar de una manera tan artística como fastuosa su opulento propietario, Príncipe Torlonia, y el Circo y Teatro Ristori, de Barcelona, con todas sus dependencias, de los cuales nada pudo salvarse.
1865: el Surrey-Garden, de Lóndres, donde el fuego se declaró en el momento que se verificaba el último acto de la representacion, si bien, por ser escasa la concurrencia y haberse dado la voz de alarma á tiempo, pudieron librarse, sin ulteriores consecuencias, los espectadores; el teatro Real de Edimburgo, en cuyo incendio, aunque tuvo lugar durante el dia, perecieron una docena de personas entre los escombros de la parte que se desplomó, por haberse propagado con extraordinaria rapidez el fuego; el del Parque, de Stockolmo; otro en Verona; y el Real de Breslau, en el cual se declaró violentamente el fuego unas tres horas despues de haber terminado la representacion de *La Hebrea*, acabando en breve tiempo con aquel magnífico coliseo.
1866: el de la Opera, de Cincinnati, Estados-Unidos; el Imperial, de Constantinopla; el de Novedades, de Paris, donde se prendió el fuego cuando empezaban á encender las luces para la funcion, teniendo que salvarse, arrojándose por una ventana, los artistas, que estaban ya en sus cuartos vistiéndose; el Gran Teatro, de Nueva-Orleans, y el Standard-Theatre, de Lóndres.
Y, por último, para no ser difusos, desde fin de 1866 hasta el presente, el Conservatorio de Madrid; el de Variedades, de Filadelfia; el Winter-Garden y el Bowery, de Nueva-York; el magnífico de Her-Majesty, de Lóndres; el Gran Teatro Americano, de San Francisco de California; el de San Luis de Mis-

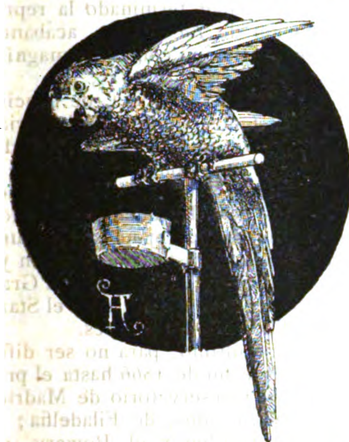


EL CONDE GUSTAVO DE KALNOKY,
nuevo Ministro de Negocios Extranjeros de Austria-Hungría.

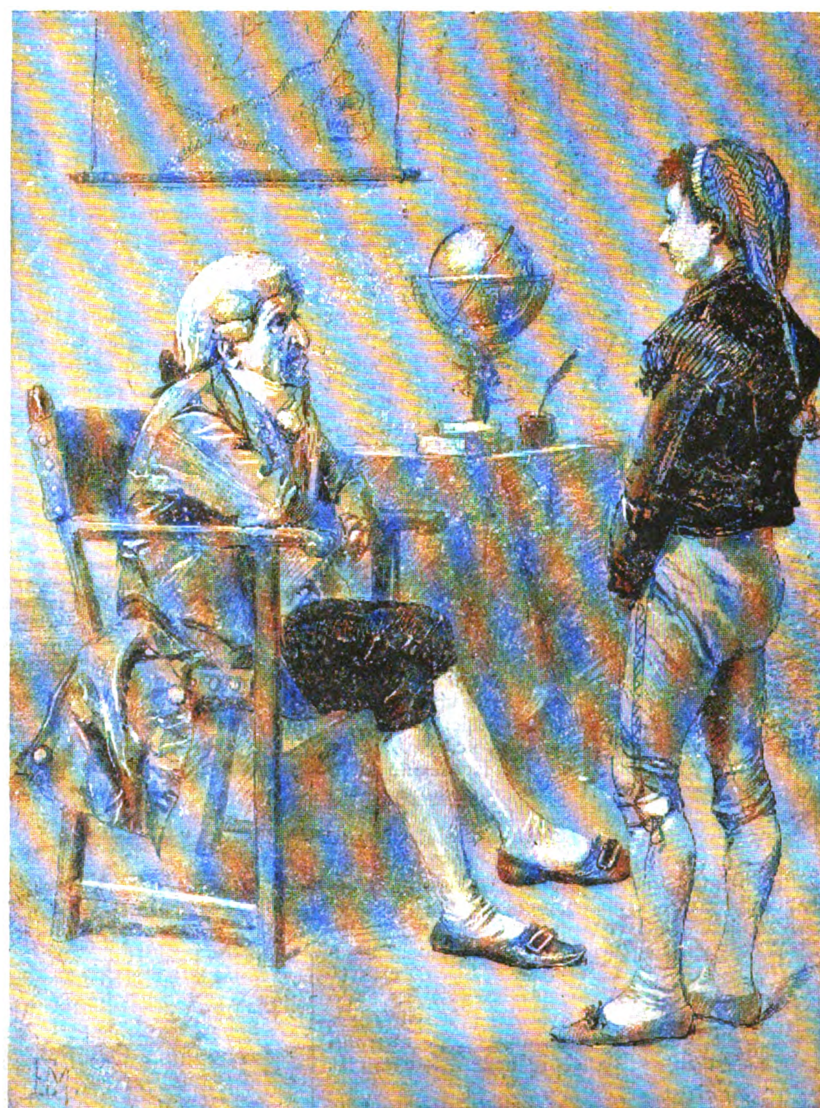


EE.-UU. DE MÉJICO. — VISTA DEL PUERTO DE TAMPICO, TOMADA DEL LADO DEL RIO.
(De fotografía remitida por D. Joaquin G Castilla.)





GRABADOS DE LA EDICION ILUSTRADA DE LOS «EPISODIOS NACIONALES», POR PEREZ GALDÓS.—(Dibujos de los Sres. E. y A. Mélida.)

souri; el Nota, de Turin; otro de Venecia; el de Romea y el Circo de la plaza del Rey, de Madrid; el Nacional, de Praga; el Phalereo, de Aténas; el de Montpellier; el Felsineo, de Bolonia; el de Cronstad; el Gran Teatro, de Cádiz; el Park-Teatre, de Lóndres, etc., etc.; mereciendo especial recuerdo entre todos los de Niza y Viena, mencionados al principio, cuyos terribles desastres tenemos bien presentes.

Preciso es convenir en que, por mucha parte que en estos acontecimientos haya tenido la fatalidad, la ha tenido tambien no escasa la imprevision de los hombres, y acaso la falta de celo, ó por lo ménos la apatía de los llamados por las leyes á velar en defensa de la seguridad de cosas y personas.

Otra de las causas ocasionales de tantos incendios de teatros es la impericia, por lo general, de los dependientes subalternos de las empresas, que están encargados de practicar las requisas y registros de bastidores, telares, localidades, talleres y fosos, despues que las funciones terminan y el público abandona el teatro.

Por lo que á nuestro país se refiere, es innegable que resta mucho por hacer en cuanto á la policía y seguridad de los teatros atañe.

Muy antiguos ya unos, y construidos otros libremente al capricho de sus propietarios, dejan bastante que desear. Sólo se busca, en muchos casos, utilizar el terreno y el espacio hasta el último límite para obtener los mayores rendimientos posibles, sin pensar en que por sus propias condiciones naturales es ya todo coliseo un peligro constante y una amenaza perpétua.

El mayor número de nuestros teatros, tanto de Madrid como de provincias, y más aún los primeros, adolecen del vicio capitalísimo de carecer de grandes vestíbulos, ámplias y desahogadas escaleras, pasillos anchos y con fácil salida á la escalera principal, muchas puertas en todas las localidades, gran número de ventanas y balcones y salidas generales de pronto acceso y con puertas de dos hojas abiertas hácia el exterior. Por lo contrario, todos deploramos que, por regla general, los teatros españoles sean un laberinto de estrechos y oscuros pasillos, sin puertas ni escaleras de servicio especial; y así se observa que, cuando acude gran concurrencia á los espectáculos, media hora despues de terminados éstos, ó poco ménos, todavía no ha concluido de salir el público.

En las localidades que no son de preferencia, los espectadores están apiñados, y si uno abandona su asiento en los intermedios, le es ya difícil volverlo á ocupar á su regreso.

Lo mismo puede decirse de muchos escenarios y de sus dependencias, comunicaciones, cuartos de los artistas, talleres y sótanos: teatros hay en que por los pasillos y corredores de las dependencias anejas á la escena se tiene que pasar por riguroso turno, si es que el que va no tiene que volverse atras para que pase el que viene.

Mil veces, discurriendo por el interior de muchos coliseos y observando estas sus generales condiciones, hemos pensado en lo que podria suceder en tales edificios el dia que se presentase la catástrofe inopinadamente durante una funcion por mediana concurrencia nada más favorecida, y el terror se ha apoderado de nuestro ánimo.

Añádanse á estos culminantes defectos de construccion, por decirlo así, los nuevos y gravísimos peligros que ha traido consigo la iluminacion de los coliseos por el gas; la falta de grandes depósitos de agua en los bajos, y de tuberías y ascensores que la puedan poner en un momento dado en todos los pisos; el poco escrúpulo con que en pasillos, descansos y escaleras se fuma y se encienden fósforos; la falta de personal y material de incendios y de rondas, así nocturnas como diurnas, en el interior de estos edificios, y la poca atencion que nuestros gobernantes, sensible es decirlo, han consagrado á la policía y régimen de seguridad de los teatros; y no podrá ménos de convenirse con nosotros en que sólo á la Providencia debemos el no tener que lamentar con frecuencia catástrofes y desastres tan sangrientos como los de Zaragoza, Quebec, Niza y Viena.

Tiempo es ya, pues, de que el Gobierno se preocupe seriamente de este asunto, y ponga, para lo sucesivo, todos los medios que puedan contribuir á evitar á la nacion dias de desolacion y luto, no limitándose á ocuparse de Madrid sólo, porque Madrid no es España, sino dictando medidas generales, enérgicas y previsoras, para hacerlas luégo cumplir por todos, sin consideracion de ningun género.

A nuestro juicio, no basta dejar el cuidado de la policía de teatros á las autoridades locales, como hoy sucede; porque, por muy grande que su celo es en todas partes, y nos complacemos en reconocerlo, no es suficiente á las veces, por mil diversas causas.

Lo que procede, en nuestro concepto, es dictar un severo Reglamento de policía de teatros, al que se ajustase en lo sucesivo minuciosamente todo lo relativo á construccion de coliseos y demas edificios públicos destinados á dar espectáculos, su inspeccion y direccion facultativa, su régimen interior de conservacion y seguridad, su policía y vigilancia, etc., y crear un centro superior ó direccion general técnico-administrativa, á cuyo cargo estuviesen confiados única y exclusivamente la inspeccion y régimen de los teatros de todo el Reino, no en cuanto á su organizacion y explotacion artístico-industrial, que esto nada tiene que ver con nuestro objeto, sino para evitar á todo trance un siniestro, no permitiendo funcionase teatro alguno que no reuniera todas las condiciones de solidez, distribucion, prevision y seguridad para el público que en el Reglamento se fijasen, con vista de los modernos adelantos y de los datos que la experiencia y el estudio suministran.

Todo lo que no sea esto, ó mucho nos equivocamos, ó no ha de pasar de constituir paliativos del momento, deficientes y pasajeros, que no podrán evitar las catástrofes si la fatalidad un dia las enviase sobre nosotros, como las ha enviado sobre otros pueblos.

Medítenlo bien los Sres. Ministros de Fomento y de la Gobernacion, y acometan la reforma con la decision que les caracteriza, seguros de ejecutar una obra meritoria, que les conquistaría el aplauso general.

JUAN CERVERA BACHILLER.

DICIEMBRE.



Es un mes que abarca la historia de la humanidad.

Empieza con Santa Bárbara y termina con San Silvestre. En él se celebra á la Purísima Concepcion, dia de todas las puras Conchas; á Santa Lucía bendita, que nos conserve las vistas á la calle; La Natividad de Jesucristo; los Santos Inocentes, y Santa Coloma, vírgen y mártir.

El mes de Diciembre es el índice del año: los comerciantes hacen el balance en Diciembre: muchos propietarios cobran sus rentas en fin de año; todos los hombres de órden liquidan en Diciembre, exceptuando á los gordos, que liquidan en verano.

En Diciembre reparten unos y recogen otros los aguinaldos.

En Diciembre se juega la *gorda*, la Lotería Nacional, con premios aterradores.

En Diciembre empiezan: el invierno oficial con hielos y nieves, las pulmonías legítimas, los bailes de máscaras en la Bolsa y en otros salones tambien aristocráticos; reciben regalos todos los individuos que pueden dar, y se muestran corteses, por excepcion, la mayoría del gremio de porteros, ordenanzas y serenos de carrera.

Mes de fiestas y jolgorio, y despilfarro y excesos gulosos; mes distinguido entre todos los meses del año, por encerrar en su término tantas y tan solemnes festividades.

Sin embargo, no aconsejamos á los amigos ó hijos de los amigos que nazcan en Diciembre, porque se debe huir del signo de Capricornio.

Generalmente, las personas que han nacido en Diciembre son encogidas y disfrutan escaso calor natural. Para nacer con comodidades se recomienda el verano.

A pesar de que el mes de Diciembre es el mes de los goces materiales y de las fiestas solemnes, la humanidad aguarda con impaciencia el mes de Enero siguiente, proponiéndose una parte de ella reformar su vida y costumbres con la llegada del año próximo:

«Año nuevo, vida nueva.»

Pensando en esto, algunos desgraciados se distraen y se dejan morir.

Los de Navidad y Pascua son dias de universal regocijo entre cristianos.

El comercio al pormenor ve aumentar sus negocios en esta época del año, particularmente el comercio de comestibles.

La tierra ofrece el sacrificio de sus más ampulosos y orondos *moradores*, de esos personajes disfrazados con gorro catalan y barbas rojas, los pavos: todo para solemnizar el fausto acontecimiento que la Iglesia conmemora y los fieles festejan.

El mar ofrece tambien sus besugos «de ojos claros, serenos», como los de la dama á quien dedicó su madrigal Gutierre de Cetina.

Las Bellas Artes producen tambien en esta época del año obras de género clásico: *magníficos nacimientos* de papel, madera y corcho; la zampoña, el rabel y la chicharra.

En el parche de la melodiosa pandereta encuentra el parroquiano retratos de familia, paisajes, toreros de lujo, ministros de invierno, escritores conocidos y doncellas amoratadas.

¡Mes de Diciembre, que parece destinado al descanso de las fatigas del año, por la filantropía social bien entendida, con cuánta satisfaccion te saludaríamos en 1981 los que entramos de *momio* en el de 1881!

¡Cuán diferente será aquella sociedad de la presente en que vivimos, segun opinion facultativa!

El tiempo no trascurre inútilmente, y tal vez entónces no quede ni uno, ni el último veterano de nuestra generacion, así como ahora aparece en cada trimestre el último veterano de Trafalgar.

Pero si viviéramos en esa época, ¡qué consideraciones nos dispensaria la sociedad!

Cada vez que abriera la boca alguno de los que hoy intitulamos insignes oradores, produciria una verdadera revolucion, ó una reaccion mejor dicho.

Para excitar la hilaridad de las gentes en 1981 bastará cualquier recuerdo de 1881, como nos sucede á nosotros en cuanto nos ocupamos de algo de 1781.

Ingratitud de los hijos para sus padres.

Así decia cierto filósofo, reprendiendo á un caballero que se entretenia molestando á un mono:

—Señor mio, está V. faltando á su padre.

Lo que no está aún demostrado; porque, contra la opinion de Darwin, hay quien supone que no es el hombre quien procede del mono, sino que el mono viene del hombre.

Es una teoría tan respetable como la otra, por lo ménos.

¿Quién sabe si en Diciembre de 1981 se habrá resuelto ya el problema de la legitimidad del hombre?

Pero, como todo eso lo verémos en su tiempo, pensemos no más en el presente, en el Diciembre de 1881.

El frio aprieta; las últimas capas sociales salen de su retiro «por tasacion de partes».

El invierno, de cuya puntualidad no pueden estar quejosos los vecinos de Madrid, se anuncia soplando pulmonías.

Empiezan esas noches de oscuridad y tristeza en calles, campos y paseos; noches de lluvia y de hielo, en que parecen más brillantes las luces que iluminan teatros y salones; más alegres las fiestas y más completos los placeres cuando se compara la agradable temperatura, la comodidad que se disfruta en el lujoso salon ó en el modesto hogar, con la inclemencia de la estacion.

En esos momentos en que se da suelta á la imaginacion, el egoismo la impulsa á establecer el paralelo entre los que sufren y los que se divierten; entre el infeliz que no tiene casa y el que goza de cierta holgura.

El mes de Diciembre es el período del martirio para los pobres, para los que carecen de pan y de hogar.

Porque tambien ellos comparan, tambien ellos saben que hay goces y satisfacciones y caprichos y comodidades.

En esos dias de animacion y alegría general no se oye el gemido del que llora, como entre el fragoroso estruendo de la batalla no se entienden los alaridos del moribundo.

¡Cuántas envidias despertará entre los infelices el besugo auxiliar (ó del auxiliar) de la clase de cuartos, que asoma la cabeza en la cesta, en el trayecto de la pescadería al domicilio del comprador!

¡Con qué malas intenciones verán los desheredados ó *despechugados* la pechuga del pavo oficial primero de cualquiera dependencia, conducido cariñosamente en hombros de la cocinera al lugar del suplicio!

¡Mes de Diciembre, época de satisfacciones para el que cobra rentas ó sueldos importantes, para el que dispone de una fortuna, para quien tiene capa, y pavo, y turron, y besugo, aunque no cuente con más familia!

¡Mes de Diciembre, época de dolorosos sufrimientos y desesperacion y malos pensamientos para quien carece de lo necesario y no ve el mazapan de Toledo más que en las instalaciones de la Exposicion comercial diaria de Madrid, como objeto de arte; ni sabe de dónde provienen los pavos, ni si el besugo es fruta que nace en árbol!

¡Mes de Diciembre, época la mejor, aunque todas son buenas para ello, para el ejercicio de una de las más hermosas virtudes de la criatura!

Para el ejercicio de la caridad.

NOTA.—No se confunda con esta santa virtud la de dar aguinaldo en Pascua.

EDUARDO DE PALACIO.

ADVERTENCIA.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, accediendo gustosa á las instancias que vienen dirigiéndola muchos de nuestros Sres. Suscritores y corresponsales de provincias y el extranjero, ha decidido prorogar hasta el dia 10 de Enero de 1882 el término durante el cual podrán renovarse las suscriciones por todo el año próximo, con derecho á recibir como regalo, el

ALMANAQUE DE «LA ILUSTRACION»

para 1882.

Ha de permitirse, sin embargo, esta Administracion rogar expresivamente á las personas que gusten de seguirnos honrando en el año venidero, se sirvan pasar sus órdenes, ya sea directamente á estas oficinas, ya á los corresponsales de provincias, con toda la anticipacion posible á la expresada fecha, porque así facilitarán singularmente la rapidez y la exactitud en el servicio.

Por determinacion asimismo de la Empresa, quedan subsistentes, durante el mismo tiempo, las concesiones ofrecidas á los Sres. Suscritores que hubieran adquirido con anterioridad el ALMANAQUE, y en virtud de las cuales podrán recibir, en sustitu-

cion del mismo, el novísimo libro de *Don Emilio Castelar* titulado:

LA RUSIA CONTEMPORÁNEA,

ó cualquier otro de los volúmenes que forman parte de nuestra *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*, abonando *solamente* la diferencia entre su precio en Madrid, con arreglo al Catálogo, y el fijado en venta para el ALMANAQUE.

Finalmente, los Sres. Suscritores que, en vez de un tomo suelto de la *Biblioteca*, prefieran recibir las

OBRAS DE MESONERO ROMANOS

(ocho volúmenes, dos de ellos con grabados), tendrán opcion á adquirirlas por el mismo precio de 25 pesetas en Madrid y 30 en provincias, á que costaron por suscricion en principios del año que va á terminar.

EL ADMINISTRADOR.

RECTIFICACION.

Un error material nos hizo decir en el pasado número (página 355, segunda columna) que el carbon de la mina *La Luz* era *piritoso*, cuando precisamente habíamos escrito todo lo contrario.

Hacemos esta rectificacion en honor á la verdad, por más que suponemos que el buen sentido de nuestros lectores habrá salvado la equivocacion, pues sabido es que la presencia de piritas en la hulla hace que ésta sea poco adecuada para los usos industriales.—V.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Coleccion de planas pautadas. Cuadernito que contiene seis lindas planas, con preciosa orla cromo-litografica diferente en cada una de ellas. Es un lindo regalo, que los niños, escribiéndolas cuidadosamente, pueden ofrecer á sus papás en las fiestas de Navidad y Año Nuevo. Véndese la coleccion, á 4 rs., en las librerías de los Sres. Simon y Osler, editores (Infantas, 18), Hernando (Arenal, 11), Rosado (Puerta del Sol, 9) y Sobrino (Santiago, 1).—En las mismas librerías se vende la coleccion de *Barajas geográficas*, lindo é instructivo rompe-cabeza, y la cual se compone de los mapas de España, Europa, Asia, Africa y América, en fragmentos de bonitas cartas. Precio de cada *Baraja geográfica*, 2 reales.

Estudio sobre organizacion militar de España, por D. Camilo Vallés, coronel, teniente coronel de ejército, capitan de Artillería. Obra premiada en el certámen iniciado por *La Correspondencia Militar*. Reconociéndonos incompetentes para apreciar el mérito de obras de esta clase, declaramos desde luégo que debe ser muy notable el del libro del Sr. Vallés, conocido escritor militar, autor de otras obras que han tenido la mejor acogida en los círculos científico-militares, cuando ha sido señalada con la honrosa distincion de un premio en certámen público. Forma un tomo de 370 págs. en 4.° menor, y se vende cada ejemplar, en Madrid, á 4,50 pesetas; en provincias, á 5,50; en Ultramar, á 6,50. Diríjanse los pedidos á la *Librería Militar*, Madrid (Desengaño, 20).

V.

LA FÁBRICA

de

HARINA LÁCTEA DE NESTLÉ,

en Vevey.

El grabado que figura en esta página representa el edificio donde se fabrica el producto conocido con el nombre de *Harina láctea de Nestlé:* él basta, por cierto, para señalar las proporciones que en breves años ha adquirido esa nueva y especial industria, cuyos productos invaden casi toda Europa y América, unas veces reemplazando por completo á la lactancia, y otras, las más, supliendo la escasez de la leche materna.

Desde que el ilustre químico suizo Mr. Nestlé inventó ese feliz compuesto de leche, azúcar y galleta, que se llama *Harina láctea Nestlé* (tan sencillo, por más que su fabricacion requiera grandes máquinas de condensacion y aparatos que revelan crecidas proporciones industriales), todas las madres pueden criar á sus hijos, y las casas de maternidad dominar sus conflictos cuando hay falta de nodrizas.

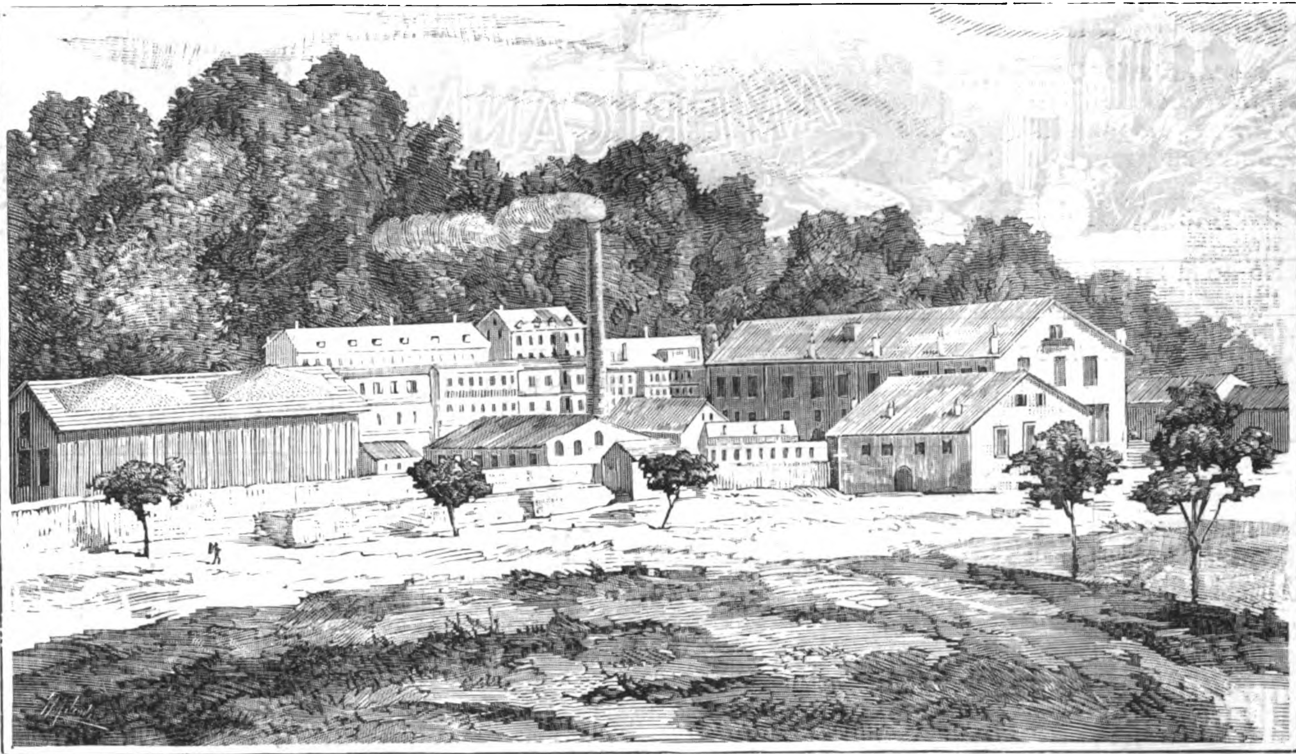
El dictámen del Director de la de esta córte, doctor Benavente, que fué el primero que ensayó la *harina*, por amor á la ciencia y á la humanidad, no pecó de optimista, y en poco tiempo pudieron contarse, sólo en Madrid, millares de niños criados con el auxilio de este alimento. Las medallas de oro obtenidas en Exposiciones universales y especiales para la infancia, y los certificados de famosos médicos, son innumerables.

La Real Casa de España ha nombrado su proveedor á Mr. Nestlé, y asombra ciertamente el número de latas de esta económica sustancia para niños y ancianos que entra anualmente por nuestras fronteras. Así, algunas imitaciones de dicho producto que aparecen en el mercado, no logran sino aumentar el crédito del que fabrica su inventor Mr. Nestlé.

Los esfuerzos del agente en España, D. J. H. de Jongh (Medina, 37, Jerez), y del agente en Madrid, D. M. M. Fernandez y Gonzalez (Bailén, 8), han contribuido tambien á que en pocos años se haya elevado la *Harina láctea Nestlé* á la categoría de artículo de primera necesidad.

X.

INDUSTRIAS MODERNAS.



VEVEY (SUIZA). — LA FÁBRICA DE «HARINA LÁCTEA DE NESTLÉ».

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1881. NUM. XLVIII.

RECUERDOS DE SEVILLA.



ENTRADA AL PATIO DE LA CASA DONDE NACIÓ EL CÉLEBRE POETA BALTASAR DEL ALCÁZAR.
(De fotografía remitida por su actual propietario, el Excmo. Sr. Marqués de San Gil.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EL año 1881 concluye lánguidamente, y entra, sin que el tiempo haga punto ni coma, su inmediato sucesor. Y es que los años son córtes que hace el hombre en la sucesion del tiempo, tan caprichosos como las ruedas que parte en un salchichon el cocinero. Nuestro planeta ha dado ya 1.881 vueltas desde el nacimiento de Jesucristo, y el vals tiene trazas de prolongarse mucho todavía. Pero ¿esas vueltas guardan siempre el mismo compas? ¿No agita con más ó ménos precipitacion su batuta el que dirige la orquesta de los astros? Por nuestra parte, creemos que los años disminuyen de extension, y todo marcha con más rapidez que ántes. ¿Habrá empezado el cotillon?

Leyendo los últimos periódicos de este año, nótase que se lamentan, en general, de la falta de asuntos, con lo cual no estamos conformes: lo que sucede es que no siempre vuela un czar hecho pedazos, ni perecen mil personas quemadas en un teatro, ni el huracan que sopló hace dias en la Argelia se repite, afortunadamente, todos los dias para producir efectos periodísticos. Pero ¿acaso es nada la incertidumbre del comercio sobre la renovacion ó término del tratado mercantil hoy vigente con Francia? ¿No merece la pena de estudiarse detenidamente la discusion que sostuvieron en el Congreso, á propósito de la cuestion de Borneo, los Sres. Cañamaque, Silvela (D. Francisco), Marqués de la Vega de Armijo y Cánovas del Castillo? Pues en ella hay motivo para dudar si procede exigir responsabilidades ministeriales: allí se vertieron ideas disolventes sobre la manera de conservar y demostrar la soberanía de las colonias, que, á aceptarse, nos privarian de muchos territorios de la Oceanía, donde la ejercemos nominalmente; y allí, en último caso, no se entró en la cuestion capital; es decir, si es ó no justa, si nos agravia y vulnera nuestros derechos, la concesion hecha por el Gobierno inglés, á una Compañía, de un territorio en el norte de la isla de Borneo. Y no podemos ménos de lamentar que en estas cuestiones trascendentales, como que afectan á la integridad de la patria, lo que se discute siempre, lo que se tiene por más importante es la conducta política de nuestros ministros, y no lo fundamental; es decir, el interes público.

Importantísima nos ha parecido tambien la acusacion lanzada por un señor diputado á nuestra magistratura, suponiéndola incorruptible por medio del dinero, aunque dúctil para el favor; pero preguntamos al Sr. Aguilera: ¿ese achaque está limitado entre nosotros, si existe, á la esfera judicial, ó es un vicio hondo, que reside en las entrañas más ocultas de nuestra sociedad? ¿El favor y la recomendacion no deciden entre nosotros toda clase de asuntos? ¿Quién hizo carrera sin favor? ¿Quién se atiene á ocupar el puesto en que su mérito le coloca? Supongamos que se establece el Jurado. ¿Acaso no cederán los jueces de hecho á la presion de las recomendaciones? ¿No hay sociedades ocultas para protegerse mutuamente? ¿Cómo se explican tantas elevaciones injustificadas? ¿Qué asunto no se resuelve por medios extraños al derecho de cada cual? ¿Quién puede resistir la presion de la amistad, del reconocimiento ó de las gracias femeninas?

Sólo hay un medio para que la Administracion se libre de esa extraña influencia, en que la mujer española ejerce el principal papel. Desterrar á las señoras. Y, francamente, es preferible que sigan las cosas como están, y sálvese quien pueda.

* * *

La prensa inglesa de oposicion se burla de lord Gladstone, ocupado en cortar árboles en su castillo de Hawarden miéntras el Lord-Corregidor de Lóndres abre una suscricion para ayudar á los propietarios irlandeses. Y la verdad es que nada tiene de extraño ni lo uno ni lo otro. En lord Gladstone pesaho y la enorme responsabilidad de la complicada política inglesa, cuya influencia se extiende por todo el globo, por ser la nacion que tiene sus intereses más repartidos, dando el singular espectáculo de un sér anómalo que tuviese la mayor parte de su vida fuera de su cuerpo, y lord Gladstone es un anciano que necesita equilibrar con ejercicios corporales la salud de su organismo, en que el sistema nervioso hace una gimnasia intelectual excesiva, gobernando tan difícil maquinaria. En cuanto á la suscricion abierta por el Lord-Corregidor para resolver una cuestion política, es de carácter inglés puro. Responde á la idea práctica de que el dinero es en estos tiempos la principal arma de combate, si se usa con inteligencia.

Por lo demas, la política semi-expectante de lord Gladstone en Irlanda, de que el *Fígaro* de París tambien se burla con su acostumbrada ligereza, acaso sea la mejor. Todo es preferible á la guerra civil cuando se complica con una cuestion social. Y hay algo que no se derriba á metrallazos cuando la voluntad de casi todos niega sus derechos á los ménos. Y por más que nos parezca injusto y doloroso, todo hace creer que la propiedad de Irlanda va á cambiar de manos, por una de esas violencias históricas tan inevitables como lo es el paso de la rueda sobre el cuerpo destinado á la trituracion por el destino. Se trata de un problema que se irá presentando poco á poco en todos los pueblos, y al que es preciso acostumbrarse lentamente. Y hoy el dilema irlandes es el siguiente: sacrificar á los propietarios ó inundar las tierras con sangre de colonos, no resolviendo el segundo expediente la cuestion, sino aplazándola. Es un pleito sobre propiedad. ¿No podria resolverse el dinero en una suscricion nacional, aumentada por el concurso del Gobierno inglés, y áun con los fondos que Irlanda reune dentro y fuera para conseguir su objeto? Gastando en indemnizar á los propietarios todas las sumas que costaria el dominar un movimiento tan profundo y general, Inglaterra é Irlanda economizarian mucho: toda la sangre que habia de costar esa lucha, y los odios que ahondarian las actuales divisiones. Por otra parte, la lucha uniria á los irlandeses: la paz y la intriga pueden desunirlos.

Y, últimamente, es pueril de todo punto suponer que lord Gladstone no pensará mucho en Irlanda, miéntras golpea con el hacha los troncos de su parque.

* * *

La sustraccion de cartas que venía efectuándose en las oficinas de Correos, y descubierta últimamente, es objeto de un sumario, y á los tribunales corresponde la aclaracion y castigo de los delitos en que aparecen complicados algunos funcionarios. Pero, como la accion de la justicia tiene sus límites, y sobre el hecho que hoy está averiguando, que puede ser un caso aislado, se halla el interes y el derecho permanente del público, la seguridad de la correspondencia, es preciso decidir esta cuestion.

Castigado el delito que se persigue, ¿quedará purificada la Administracion de Correos hasta infundir la debida confianza á los que la pagan y necesitan utilizarse de ella? Y suponiendo que con las prisiones efectuadas y el castigo que se imponga desaparezcan las estafas y fraudes vergonzosos descubiertos por la policía, ¿no es indispensable hacer del ramo de Correos lo que requiere la importancia moral y material que tiene en la vida moderna? ¿No es, con el complemento del telégrafo, el sistema nervioso de los pueblos, que trasmite desde la periferia y desde los músculos á los centros, y de éstos á todo el organismo, toda clase de sensaciones y pone en juego la máquina del movimiento? ¿No es el confesonario en donde se depositan, por escrito y firmados, los secretos de las familias? ¿No es el conducto por donde circula la riqueza pública en giros incesantes? ¿No es la artéria de la vida política y literaria? Y siendo todo esto, y mucho más, es acaso la única dependencia de la Administracion que, por sus condiciones especiales, no admite registro de sus operaciones sino en parte insignificante, dependiendo el buen servicio de la probidad y decoro de sus infinitos empleados.

No sabemos si se hallará algun dia la manera de dar la garantía del certificado hasta á la más insignificante tarjeta postal, ó al impreso que se deposite en el buzon; pero miéntras no se discurra ese mecanismo, intereses cuantiosos y secretos de importancia están á merced de la rectitud, no sujeta á inspeccion muy detenida, y expuesta á fuertes tentaciones, pues la voluntad fuerte contra la codicia cede á la curiosidad irresistible. Hay formas de la propiedad que no tienen más garantías que la moralidad del Correo: tales son los periódicos y los libros cuyo escaso valor no permite acudir al certificado. El honor y la vida de muchos dependen del respeto que merezca un sobre cerrado. Y como, ademas de la importancia que tiene el ramo de Correos en su calidad de servicio público, es una renta considerable para el Estado, la conveniencia pública coincide con la individual en desear y exigir la moralizacion é incorruptibilidad de sus funcionarios. Es decir, que las cualidades que reconocemos en la honrada é inmensa mayoría no puedan ser oscurecidas y manchadas por excepciones vergonzosas, y que el desaliento justificado de los buenos no disculpe el abandono y el descuido.

El ramo de Correos debe ser independiente de las vicisitudes políticas: debe constituir una carrera lucida, ya que es penosa, con escala cerrada para la antigüedad, y recompensas para el mérito: el empleado debe interesarse en la honra de la colectividad, como el militar en la de su bandera: esa carrera debe perderse á la menor infidelidad y estar sujeta á pruebas hábilmente preparadas para tantear al individuo, pero constituir el pan de toda la vida para el que cumple honradamente.

¿De donde salen hoy los funcionarios á quienes se confian tan sagrados intereses? Una plumada los nombra sin conocerlos; otra los destituye sin razon, y todos los intereses que el particular confia al Estado en la correspondencia, éste los entrega á desconocidos, que esperan su cesantía al menor cambio de jefes. ¿Y qué sucede? Acudid hoy á los tribunales por si se hallan en el Juzgado cartas que esperabais y que os interceptaban en las oficinas públicas. Leed los periódicos, y os dirán todos los dias que los números no llegan. Pedid un libro que se vende en otra poblacion, y no os responderán de su valor si no pagais el coste excesivo del certificado, lo cual dificulta ó imposibilita su venta. El buzon de Correos es un abismo, en vez de ser la puerta de la casa de todos. Urge y se impone la reforma.

* * *

Las Córtes españolas han hecho punto ya.

En otros tiempos las vacaciones se limitaban al verano: ahora tambien tenemos vacaciones de invierno. El país descansa representado por sí mismo. Y la verdad es que no serian la expresion fiel de todos nosotros si no suspendiesen tan á menudo sus trabajos. Si alguno dudase, que no lo creemos, de la legitimidad de la representacion nacional, reconoceria en esto el aire de familia.

Respetamos el acuerdo y procurarémos imitarle.

* * *

El Círculo de Bellas Artes hasta ahora sólo habia rendido culto externo á la Pintura y Escultura: el presidente de la Asociacion, D. Juan Martinez Espinosa, y la Junta Directiva, deseando que la Música diese muestras de sí, para recreo y satisfaccion de los socios, encomendaron á don Emilio Arrieta, presidente de la Comision de gobierno interior, la organizacion de un concierto musical, al cual el que esto firma no pudo acudir sino en espíritu. Pero como el Sr. Arrieta, ademas de compositor eminente y maestro consumado, es persona de exquisito gusto, no vacilamos en afirmar que el concierto fué excelente. Los pintores demostraron á los músicos que, si éstos son el elemento principal en un concierto, tambien pueden ellos producir allí impresiones gratas, rifando trabajos artísticos. Sólo falta que los arquitectos, picándose en este cortés competencia, hagan al Círculo un palacio: en ese caso proclamaríamos el triunfo de la Arquitectura.

Pero ese palacio, que hoy parece un sueño, se edificará algun dia: la cooperacion de tantos artistas insignes y tantos hombres de valer; el prestigio creciente de ese Círculo; las tradiciones que irá acumulando, y la concentracion de la vida artística moderna en sus salones, ensancharán considerablemente su accion y sus recursos. La aficion á las artes es una de las manifestaciones de la cultura: allí acuden los que gustan del trato y comunicacion de los artistas; allí se aprende á ver: allí se notan las primeras palpitaciones del genio y las singularidades de los maestros en la vida íntima. Allí, cuando pase el tiempo, quedarán huellas de muchos hombres de quienes se ha de ocupar con respeto el porvenir.

Respecto al maestro Arrieta, nadie con más facilidad para improvisar una fiesta musical. Tenemos en él tal confianza, que si le encontrásemos en medio de la calle y se nos ocurriese oir algun trozo de ópera, le pediríamos que satisfaciese nuestro deseo en el momento. Y como el señor Arrieta diese unos golpecitos con su baston en la acera, de esos que dan los directores con la batuta en el atril, saldrian músicos de las piedras y empezaria al instante la funcion.

* * *

Ha muerto el caballerizo mayor del difunto rey Víctor Manuel, de quien se decia que fué elegido por aquel soberano para que le acompañase y con su fealdad diese cierta apariencia de hermoso á su señor.

Error profundo: la compañía natural del hombre feo, y lo que le da más gallardía, es una mujer hermosa. Es ademas una compensacion. En cambio, los hombres hermosos corresponden á las feas. Es preciso mezclar proporcionadamente la fealdad y la hermosura. Nada más aburrido que un mundo monótono de ninfas y de Apolos.

* * *

Efectos del vino en estas noches:

El dia de Noche-Buena un amigo nuestro tomó un coche de alquiler. El caballo emprendió un trote valiente; despues, á pesar de su vejez, quiso galopar; luégo, hacía curvas extrañas, que exigian una explicacion.

—¿Qué sucede?—preguntó mi amigo al cochero.

—Señorito, es que, por ser Noche Buena, he dado sopa en vino á mi caballo.

—¿Y qué?

—Que estamos borrachos, señorito.

—¡Pára, cochero!

—No podemos; pero tranquilícese V., que ya nos detendrá la policía.

—

—Caballero—decia un paleto, haciendo eses en la calle de Alcalá—¿me hace V. el favor de decirme si voy bien á mi pueblo por aquí?

Dos municipales le cogieron del brazo.

—¿Quién es V.?

—Caballeros, que me maten si me acuerdo de quién soy.....

—Dé V. señas.

—Esperen ustedes..... ¡Ah! sí..... soy español, y mi mujer se llama Concha.

—

(*Casi de madrugada.*)

Un guardia se aproxima á un borracho tendido boca arriba en una acera, y le dice:

—¿Qué hace V. aquí mirando al cielo?

El borracho se incorporó y le dijo gravemente:

—Caballero, soy astrónomo.

—

Pocos pasos más allá estaba tambien en el suelo otro individuo, abrazado á las piedras de la calle, y bañada la espalda por la luna.

La autoridad le interrogó.

—Retírense VV.—dijo con mal humor el borracho, que estoy durmiendo con mi sombra.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

CASA DONDE NACIÓ EL POETA BALTASAR DEL ALCÁZAR.

Sevilla, la hermosa reina del Bétis, no sólo conserva magníficos monumentos arquitectónicos que conmemoran las principales épocas de la historia patria, desde el siglo de Augusto y de Trajano hasta nuestros dias, sino que guarda tambien con amoroso cuidado, con verdadero cariño de madre solícita, algunos edificios más modestos, pero consagrados con un recuerdo de gloria ó una tradicion poética.

A la clase de estos últimos pertenece el actual palacio de los Sres. Marqueses de San Gil, situado en la antigua calle Enladrillada: en él nació, en 1536, el festivo poeta Baltasar del Alcázar, el grande amigo del pintor Pacheco, el autor de las sabrosísimas composiciones *El Pastor más triste* y *Una Cena*, y tantas otras, ya donosos epigramas y sentidas canciones, ya madrigales delicadísimos y picarescas letrillas.

Perteneció esta casa, en el siglo XIV, á la familia Arias de Saavedra, tal vez descendiente de aquel famoso caballero leonés Nuño de Arias, que acompañó en sus gloriosas empresas al conquistador D. Fernando III *el Santo*, y cuyos herederos la disfrutaron hasta principios del siglo XVI; adquirióla entónces, con sus huertas, jardines y demas dependencias, el hidalgo sevillano don Francisco del Alcázar, quien fundó con ella y otros bienes, en union de su esposa D.ª Leonor de Prado, un mayorazgo para su hijo primogénito D. Pedro, en 1531, y otro de segundo, seis años más tarde, en beneficio de su hijo D. Baltasar, el mismo que ganó despues fama imperecedera de festivo poeta y que dió su nombre ilustre á la calle de Alcázares.

Poseyóla esta familia, casi por espacio de tres centurias, hasta el año 1790, en el cual la subrogó, prévia Real cédula, por otra finca, enajenándola al descendiente de sus primeros poseedores, el Marqués de Camponuevo y Conde de San Remi; á la muerte de éste y de su esposa sin sucesion, pasó la propiedad al convento de religiosas de Santa Teresa, y despues á la Casa de Expósitos de la ciudad; comprendida en las leyes de desamortizacion, y anunciada en subasta pública por el Estado, adquiriola, en 1856, el Sr. Marqués de Zafra, quien la cedió, por último, poco despues, á los Sres. D. José Julian Saenz de Tejada y Marqués de San Gil, sus actuales poseedores.

Tiene este palacio, ademas del precioso recuerdo de haber sido la casa natal de Baltasar del Alcázar, otro interes muy notable: las restauraciones que ha sufrido en el largo trascurso de cinco siglos no le han despojado de esa fisonomía especial que corresponde á las antiguas casas sevillanas; su planta se conserva como en el siglo XV; á pesar de las reformas que en él se han efectuado en diversas épocas, guarda inalterable su distribucion primitiva en el interior, y su aspecto de venerable antigüedad en la fachada y las galerías de los patios; en uno de éstos ha hecho colocar el Sr. Marqués de San Gil una lápida conmemorativa del natalicio del ilustre autor de *Consejos á una viuda*.

Dos grabados ofrecemos en este número, hechos sobre fotografías directas que ha tenido la bondad de remitirnos el ilustrado propietario de la finca: el de la plana primera representa el jardin, y el de la pág. 392, el patio principal.

Todavía existe en ese espléndido jardin, al lado de las poderosas plantas tropicales que le adornan, un mirto secular, que se llama *el mirto de Alcázar*: quizás á su sombra escribió el insigne poeta alguno de sus inspirados madrigales.

⁂

ROMA: LA CANONIZACION DE LOS NUEVOS SANTOS.

No intentamos describir la solemne ceremonia de la canonizacion de los bienaventurados Juan Bautista de Rossi, Lorenzo de Brindis, Benito José Labre y Clara de la Cruz, que se celebró con grandiosa pompa, decretando y definiendo *ex cathedra* S. S. Leon XIII, y con asistencia de 32 cardenales y 139 prelados, en la basílica vaticana, el dia 8 del actual: estaria de más nuestra descripcion ante el curiosísimo artículo con que nos ha favorecido nuestro distinguido colaborador el Excmo. Sr. Conde de Coello, testigo presencial, y que puede ver el lector en la presente página.

Permítasenos, empero, consignar algunos apuntes biográficos de los nuevos santos, que publican los periódicos religiosos de Roma.

San Juan Bautista de Rossi nació en Voltaggio de Liguria, en Febrero de 1698; fué sacerdote de San Felipe de Neri. Los hospitales del Espíritu-Santo, la Consolacion, San Juan de Letran, y otros; los pobres, los encarcelados, los públicos pecadores, dan testimonio de su heroica caridad y sus angelicales virtudes. Falleció en Roma, á los sesenta años, en el hospicio de la Trinidad de los Peregrinos.

San Lorenzo de Brindis, llamado en el mundo Julio César Derossi, nació en 22 de Julio de 1559, de familia noble, y dejó las pompas del mundo por el rigor del capuchino; fué apóstol de los israelitas en Roma, maestro de Teología, guardian, provincial y general de su Órden; dos victorias decisivas sobre los turcos le debió el archiduque Maximiliano en Hungría; en Madrid vivió mucho tiempo encargado de altísimos asuntos diplomáticos. Murió, al cumplir sesenta años, el 22 de Julio de 1619.

San Benito José de Labre nació en Francia, el 26 de Marzo de 1748; huérfano, se separó del mundo á los quince años y se consagró á Dios; quiso ser trapense, cartujo y cisterciense, y no pudo conseguirlo; fué de pueblo en pueblo, de nacion en nacion, de Italia á Austria, de Francia á España, ejercitando heroicamente todas las virtudes de la más espantosa pobreza; á los treinta y cinco años cayó un dia desfallecido en las escaleras de una iglesia, en Roma, donde murió al poco tiempo.

Santa Clara de la Cruz nació en Montefalco, ciudad de Umbría, en 1268; muy jóven abrazó la vida monástica, profesando la regla de San Agustin; tuvo don de profecías y de lenguas, y especial conocimiento de las cosas divinas. Murió el 17 de Agosto de 1308, y su cuerpo se conserva incorrupto y flexible en el monasterio de religiosas agustinas de Montefalco, cerca de Foligno.

La ceremonia de la canonizacion, que empezó á las nueve de la mañana y terminó á las tres de la tarde, se verificó en la magnífica sala denominada *Aula*, que está sobre el pórtico de la basílica de San Pedro, y cuyo decorado fué dispuesto hábilmente por el arquitecto de los palacios apostólicos, el comendador Francisco Fontana: de esta sala-templo damos una vista en el grabado de la pág. 388, segun dibujo del natural, por el señor Monti.

En las paredes de otra pequeña sala que antecede á la de la canonizacion habia cuatro grandes estandartes, en los que el pincel de hábiles artistas habia representado los milagros más conocidos de los cuatro bienaventurados; uno de esos estandartes, el que recuerda en su centro un famoso milagro de San Lorenzo de Brindis, el diplomático pontificio en la córte de D. Felipe III, está reproducido (de fotografía directa, remitida por el Sr. Conde de Coello) en el primer grabado de la pág. 389.

Dirémos, por último, que, deseando publicar una vista general de la ceremonia, habiamos encomendado el correspondiente dibujo del natural á un distinguido artista; pero es notorio que solo tuvieron entrada en la sala-templo, miéntras la canonizacion se decretaba, los personajes que, ó por su carácter sagrado ó por su cargo, debian concurrir al acto.

⁂

EL SINIESTRO DEL GLOBO «SALADINO».

El dia 13 del actual, poco despues de haber anunciado el telégrafo de Lóndres un grave accidente ocurrido en una línea férrea, anunció tambien otro suceso deplorable, que excitaba poderosamente la atencion pública en aquella capital, por suponerse, con no escaso fundamento, que habia sido víctima de su amor á la ciencia un distinguido miembro del Parlamento británico, Mr. Walter Powell, diputado por Malmesbury.

El dia anterior, sábado, á la una y media de la tarde, Mr. Powell, acompañado del capitan James Templer, del sétimo batallon del *Kings Royal Rifle Corps*, y del *gentleman* Agg-Gardner, hizo una ascension aerostática en el globo *Saladino*, desde Bath, cerca de Woolwich, con el objeto de observar el límite superior de la densa niebla que envolvia á Lóndres desde el dia 9; quiso descender, sin conseguirlo, en las cercanías de Exeter, hácia donde llevaba á los aeronautas la corriente del viento; á poca distancia de Bridport, á las cinco de la tarde, habiendo tocado tierra el aerostático, y procurado aquéllos sujetarle para descender, cayeron de la navecilla el capitan Templer y Mr. Gardner, quien se fracturó una pierna en la caida; y en vano aquél y un campesino que fué testigo del accidente intentaron retener el *Saladino*, agarrándose fuertemente á las cuerdas hasta ensangrentarse las manos: el globo saltó primero á una altura de diez piés, permaneciendo estacionario algunos instantes, y de repente se elevó con rapidez vertiginosa, llevando aún en la navecilla á Mr. Powell, y dirigióse hácia el mar, donde parece que descendió gradualmente, á distancia de dos millas de la costa.

En la pág. 389 damos un grabado que se refiere á este deplorable suceso: representa el momento en que el capitan Templer, despues de su caida, intenta retener al *Saladino* con desesperado esfuerzo.

El capitan Templer marchó enseguida á Bridport para telegrafiar al comandante de Marina de Weymouth, pidiéndole que saliese en el acto un barco de vapor en busca del aeronauta; salió, en efecto, ya de noche, el *Commodore* y exploró detenidamente el mar, hasta cuatro millas de la costa; salieron despues otros buques en direccion diversa, y apénas rompió el alba del siguiente dia, zarpó tambien de Bridport una flotilla de lanchas pescadoras, con igual objeto: desgraciadamente, las exploraciones no dieron resultado, ni tampoco las numerosas que despues se han verificado, en el canal de la Mancha y en el Cantábrico.

Los ofrecimientos hechos por la familia del aeronauta á quien suministrase datos exactos del paradero del globo han sido causa de noticias erróneas, bien que pronto la triste realidad ha desvanecido: lo único que se sabe, es el hallazgo del aro de hierro que servia de embocadura al *Saladino* y el de un trozo del termómetro de Mr. Powell.

Habia nacido este *gentleman* en 1842, en Eastcourt House (Wiltshire), y era hijo del magistrado Mr. Thomas Powell y de mistress Anna Williams; educóse en el colegio Real de Rugby, siguiendo luégo en Oxford la carrera de Jurisprudencia; fué elegido diputado por Malmesbury en 1868, tomando asiento en la Cámara de los Comunes, en los bancos del partido conservador, y en las últimas elecciones generales habia sido reelegido, venciendo por gran mayoría de votos al candidato liberal Vizconde de Andover; tenía verdadero entusiasmo por la Meteorología, y ya en Octubre de 1880 habia realizado otra ascension aerostática en el globo de Mr. Coxwell, partiendo de Ashford, en Kent, y llegando al término de su viaje aéreo, no sin arrostrar grandes peligros, en las cercanías de Crediton, en Devonshire.

Mister Powell aumenta con su nombre el ya numeroso catálogo de los mártires de la ciencia.

⁂

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.

Flora, cuadro de D. José Casado del Alisal.

No hay quien ignore en España, si es aficionado á las Bellas Artes, que en la última Exposicion general reglamentaria, que se inauguró en esta córte el 18 de Mayo próximo pasado, exhibió el eminente artista D. José Casado del Alisal, entónces director de la Academia en Roma, dos excelentes cuadros, aunque de género bien distinto, que cautivaron desde luégo la atencion del numeroso público que visitaba los salones del pabellon de Indo: *Flora* y *La Leyenda del Rey Monje*.

Presentábase el Sr. Casado, artista eminente, artista de reputacion europea, más fresco, más seguro, más enérgico todavía, despues de algunos años de ausencia, quizá de estudio, que cuando ganaba medallas de primera clase en las Exposiciones de 1860 y 1864, que cuando pintaba *Los Carvajales* y *La Rendicion de Bailén*, con más entusiasmo, tal vez mejor que nunca: *Flora* es la produccion del buen gusto, de una paleta brillantísima, de una *factura* admirable, que se sobrepone á la verdad y por completo la domina; *La Leyenda del Rey Monje*, atrevida y ya popular composicion, en que su autor ha querido crearse dificultades para vencerlas al punto con su poderoso genio, es una página selecta de los anales del arte español contemporáneo y un lauro inmarcesible de la corona de gloria del Sr. Casado del Alisal.

La primera de estas dos producciones, *Flora*, reproducida con *amore* por el lápiz de Alfredo Perea y grabada con delicada finura, por Arturo Carretero, es la que publicamos en la pág. 393.

Flora, hermosa jóven, sentada de frente (como la *Salomé*, de Henry Regnault), es una lindísima figura, de correcto dibujo, de colorido verdaderamente mágico: reclina la cabeza, suelto el abundoso cabello, en tapiz oriental; vaga por sus ojos indefinible mirada, y por sus labios sonrisa de deleite; sostiene en sus rodillas artística bandeja, colmada de primorosas flores; refléjanse con tonos agradables la fresca suavidad, el aterciopelado de sus carnes, y la riqueza, el esplendor de las telas que la envuelven.

Tal es *Flora*: los que la han visto hallarán muy pálido este ligero bosquejo; los que no la conocen, con él, último complemento de nuestro grabado, podrán formarse una idea aproximada de la hermosa produccion del Sr. Casado del Alisal, que fué adquirida el mismo dia de la inauguracion del concurso, por el Sr. Duque de Fernan-Nuñez.

La reproduccion del otro cuadro del inspirado artista, *La Leyenda del Rey Monje*, ese cuadro que figura en el Museo Nacional de esta córte, por virtud de una ley hecha expresamente por las Cámaras para adquirirlo, en union de *La Muerte de Lucrecia*, del inolvidable Rosales, honrará uno de nuestros próximos números.

⁂

LA CATÁSTROFE DE VIENA.

Apresurémonos, ántes de todo, á consignar una rectificacion consoladora, que han hecho recientemente los periódicos oficiales de Viena: creyóse en los primeros dias que las víctimas del incendio del *Rhingtheater* habian sido 1.300; despues se rebajó esta horrible cifra á 1.000; luégo, verificado un recuento minucioso en los registros civiles, y comprobado hasta donde ha sido posible, á 570, y áun todavía se cree que esta última debe rebajarse á 558, por suponerse, fundadamente, que se hacen pasar como víctimas doce individuos reclamados por los tribunales de justicia.

Pero los detalles de la catástrofe son horrorosos, y á ellos se refieren los tres primeros grabados de la pág. 396: uno señala el aspecto del edificio cuando las llamas envolvian ya la fachada principal; otro representa la sala del teatro despues del incendio, un conjunto informe de escombros y maderas ennegrecidas; el tercero (segun cróquis del natural, por Kroustein) recuerda la terrible escena de la tercera galería, cuando el comisario Patzelt, seguido de agentes y bomberos con antorchas, encuentra allí un monton de cadáveres casi carbonizados.

El mismo Patzelt ha descrito esta lúgubre escena en una carta que dirigió á vários periódicos de Viena:

«Al saber nosotros, á las nueve de la noche (recuérdese que el incendio estalló á las siete ménos cuarto), que áun habia gente en el tercer piso, nos lanzamos á la escalera tan rápidamente como lo permitia la oscuridad, y al llegar arriba, encendimos las antorchas. La puerta que pone en comunicacion las galerías con el corredor estaba cerrada, y como no cediese á nuestros esfuerzos, un bombero la despedazó con su hacha.....

»¡Qué espectáculo más horrible, que no olvidaré jamas! Apoyados en la misma puerta, ya en el suelo, ya de pié, y unos encima de otros, en actitudes de desesperacion siniestras, horrorosamente lúgubres, habia allí gran número de cadáveres..... Las llamas venian del fondo de la sala y del techo, y las filas de asientos de la galería eran un volcan devastador..... Decidimos en el acto separarlos, y si podia ser, bajar algunos al depósito, y cuando intentamos hacerlo, la cuarta galería se desplomó sobre la tercera, y una masa de cuerpos humanos cayó al fondo del teatro, donde sólo se veia un mar de fuego..... Nada teniamos que hacer allí: era preciso huir, y huir pronto, para salvar nuestra propia vida.»

La caridad cumple con su deber en todas las naciones de Europa, y á los donativos de Austria y Hungría para socorrer á las familias de las víctimas se unen diariamente otras ofrendas generosas; en Madrid tambien, que nunca desmiente su renombre de pueblo caritativo, se han celebrado espectáculos públicos, y otros se han de celebrar próximamente, para dedicar sus productos á remediar, en lo posible, los dolorosos efectos de la catástrofe del *Ringtheater*.

S. M. I. el emperador Francisco José ha dispuesto que se construya una capilla en el sitio que ocupaba el edificio, de funesta recordacion.

⁂

RETRATO DE MARÍA RUTHVEN, ESPOSA DE VAN DYCK.—(Véase el artículo *Libros de lujo*, pág. 397.)

⁂

ARTE RETROSPECTIVO: Retrato de ANTONIO VAN DYCK (copia de un grabado del mismo artista); PEINADOS Y ADORNOS DE CABEZA, á fines del reinado de Luis XVI; CORONA DEL SACRO ROMANO IMPERIO, llamada *Corona de Carlo Magno*; GUERRERO DEL SIGLO IX.—(Véase la pág. 398.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA CANONIZACION DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1881.

NADA nos parece más triste, artísticamente hablando, que el empeño, bajo el pretexto de adornar, de desfigurar con colgaduras de seda y de damasco galoneadas de oro esos templos que se llaman San Pedro de Roma, el *Duomo* de Milan ó la catedral de Sevilla. En la inteligente Alemania se consideraria esto una profanacion del arte y de la majestad del templo. Algo de esto acontecia cuando las solemnes canonizaciones de San Pedro; y aquellas gigantescas columnas, de las que se cuenta que el espacio circular de una sirvió de medida á nuestra iglesia de *le quatro Fontane*, revestidas, como los magníficos altares de mosaico, de telas de seda, perdian su aspecto de grandiosidad. Ninguno de estos inconvenientes se ha presentado en la decoracion de la magnífica sala llamada de la Bendicion, que, situada sobre el pórtico de San Pedro, tiene las inmensas dimensiones de este mismo trio, dando sus diez gigantescos balcones de piedra y mármol mitad sobre la gran plaza del Vaticano, mitad sobre la basílica misma. En aquellos históricos balcones vimos á Pio IX dar su bendicion *urbi et orbe*, y en nuestros dias, en los que hacen frente á la iglesia, presentarse Leon XIII, apénas el Sacro Colegio lo exaltó al Pontificado.

El inteligente arquitecto Fontana, secundado perfectamente por los pintores y artistas Monti, Leonardi, Novil, Toeschi, Tanfani, Giangiomo, Piccirelli y otros, ha convertido esta sala, 65 metros de larga sobre 13 de ancho, en un hermoso templo, que, sin perder su majestad, tenía tambien algo de encantado jardin, propio de la placentera ceremonia que festejaba la Iglesia. Las bellas y severas líneas arquitectónicas ideadas por el genio de Miguel Angel se habian conservado. En las vastas paredes se habian improvisado cuadros de mosaico y oro, y en los más grandes, para evitar toda monotonía que el oro pudiese producir, se habian colocado gigantescos estandartes de forma pintoresca, en los que un hábil pincel habia trazado los milagros de los nuevos santos, siendo los más numerosos, como los más poéticos, los alcanzados por Santa Clara de Montefalco. Entre balcon y balcon se alzaba gigantesca columna, á grandes rayas doradas, y desde cuya base partian grupos de primorosas flores artificiales, de donde surgian las luces, 1.800, que producian la dulce iluminacion de esta sala-templo. De los grandiosos arcos de los balcones partian otros festones de lindas flores, que iban formando la decoracion alegre de toda la sala. Sobre la colosal cornisa, una decoracion, en oro tambien, en que la estrella y la flor de lis, armas de Leon XIII, se enlazaban con flores y con una fila de luces que parecia no tener fin. Las tribunas, divididas en tres cuerpos, revestidas de damasco, terciopelo y oro, se habian formado en la caja, por decirlo así, de los grandes balcones de uno y otro lado; y

LA CANONIZACION DE LOS NUEVOS SANTOS.



ROMA.—SALA-TEMPLO DEL PALACIO DEL VATICANO, DONDE SU SANTIDAD LEON XIII HA PRONUNCIADO EL DECRETO DE CANONIZACION, EL DIA 8 DEL ACTUAL.—(Dibujo del natural, por Monti.)

ocupadas por princesas romanas; por las bellísimas extranjeras que la Europa y la América nos envian en el invierno; por el patriciado pontificio; por el gran maestre de Malta y los caballeros de su Órden, con su pintoresco manto, y por los embajadores, de gran uniforme, completaban la vistosa decoracion. En el fondo de esta sala-templo estaba el trono del Pontífice, elevándose sobre cinco gradas y dando frente á la colosal puerta de entrada, sobre la que figuraba, sostenido por ángeles, el escudo de Leon XIII. Donde concluian los bancos de cardenales y arzobispos, se alza el altar papal. Grandes pedestales de *verde antico*, con escudos pontificios de oro, sirven de base á cuatro colosales ángeles, que con sus lanzas sostienen el precioso baldaquino, obra, por su riqueza y esbeltez, verdaderamente artística. Desde allí, que es la tercera parte de la sala, y dando frente al altar y al trono pontificio, parten los bancos, cubiertos tambien de seda, para los numerosos obispos, los generales de las Órdenes, los penitenciarios de San Pedro y la Capilla Sixtina. Entre unos y otros bancos, grandes escuadras de guardias nobles, suiza y palatina. Detras, la gran balaustrada que separa la otra tercera parte del salon-templo, donde se apiñan los invitados, todos de uniforme ó traje de sociedad, separadas las damas de los caballeros. Sobre esta balaustrada se alzan los ocho poderosos candelabros que han de figurar en toda solemnidad en que oficia el Papa, como serán siete los ciriales que precederán á la misa pontificia. El conjunto de tantos ricos trajes sacerdotales, latinos y orientales, de tanto vistoso uniforme, no quita nada á la armonía de las líneas y á la perfeccion de aquella brillantísima asamblea.

II.

Cuando el acto de la adoracion, ó de la obediencia, ha concluido, y Leon XIII, sentado en su trono, ha invitado á todos á hacer lo mismo, el cardenal Bartolini, postulador de los nuevos santos, acompañado del comendador Tosti, decano de los abogados consistoriales, se arrodilla y eleva su primera instancia solemne para que Su Santidad se digne anotar en el catálogo de los santos á los cuatro beatos. El secretario de Breves *ad principes* le responde, en nombre del Padre Santo, que, persuadido de las virtudes de los bienaventurados, quiere, sin embargo, orar, implorando los auxilios del Señor. Leon XIII se alza, llevado el manto por los auditores de la Rota, y seguido de los siete arzobispos y siete obispos, que no lo dejan un momento durante toda la ceremonia, se arrodilla ante el rico reclinatorio, situado entre el trono y el altar papal. Todo el mundo cae arrodillado tambien, teniendo el Sacro Colegio y la prelatura los cirios de la procesion encendidos. El Pontífice entona las letanías, las continúa durante largo tiempo la Capilla Sixtina, y las contestan en coro cardenales, arzobispos y obispos. La monotonía de la salmodia quita al acto algo de su solemnidad.

Es, en cambio, solemnísima toda la segunda postulacion. El mismo cardenal Bartolini y el propio abogado consistorial instan, arrodillados, por la declaracion de santidad. El Pontífice se alza y depone la mitra. Los cardenales Mertel y Randi, asistentes despues á la misa, invitan á la asamblea á la oracion, y dan al Padre Santo el cirio encendido y el libro de las oraciones. Leon XIII entona el himno de *Veni, Creator Spiritus*, y su solemne música es cantada de una manera admirable por la Capilla Sixtina, miéntras todo el mundo está en profunda oracion. Su Santidad ha cogido la cabeza entre sus dos manos, y durante cinco minutos de ferviente oracion, parece dominado por el peso inmenso de las decisiones que va á adoptar. Hay emocion general en todos, y es difícil sustraerse al sentimiento cristiano que domina todas las almas. La impiedad y la indiferencia podrán sonreirse; el corazon late fuertemente, y en todos los ojos se divisa el efecto inmenso de aquel acto sublime de la Iglesia.

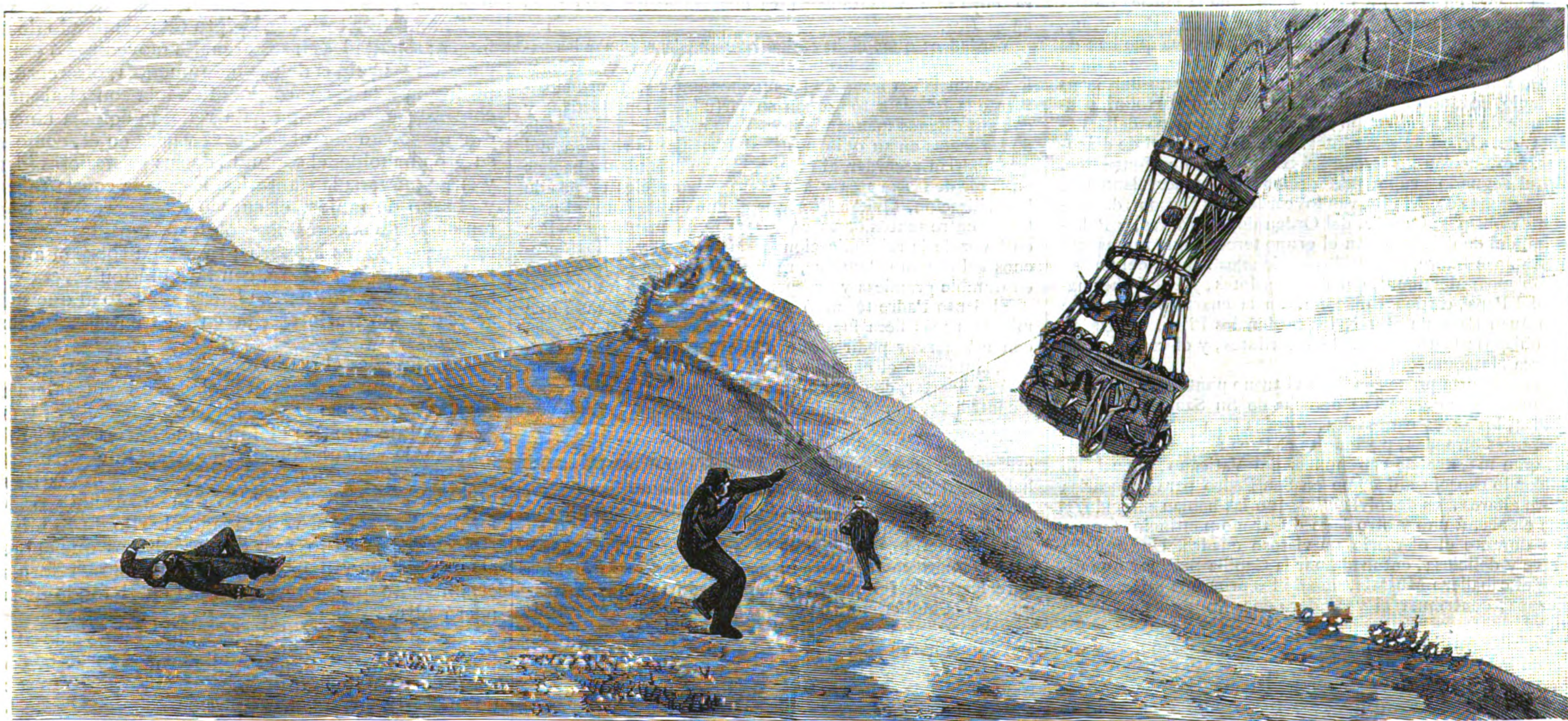


ROMA.—LA CANONIZACION DEL 8 DE DICIEMBRE: estandarte de San Lorenzo de Brindis, pintado por Torti. (De fotografía.)

Cuando al fin ha tenido lugar la tercera y urgentísima instancia, resuelto el cardenal postulante á continuar de rodillas hasta obtener el logro de sus deseos, en pié toda la asamblea, el Jerarca Supremo, ciñendo de nuevo la mitra, sentado en su cátedra, como Doctor infalible y Cabeza de la Iglesia universal, pronuncia este decreto:

«En honor de la Santísima Trinidad, en exaltacion de la fe católica y de la religion cristiana, por la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los apóstoles Pedro y Pablo, y por la Nuestra, despues de madura deliberacion y habiendo implorado repetidamente los auxilios de Dios, con el consejo de nuestros venerables hermanos los cardenales de la Santa Iglesia Romana, los patriarcas, los arzobispos y obispos presentes en Roma, decretamos que los bienaventurados Juan Bautista de Rossi, Lorenzo de Brindis, Benito José Labre, confesores, y Clara de la Cruz, vírgen, sean inscritos en el catálogo de los santos. Establecemos que su memoria debe ser honrada cada año con piadosa devocion por la Iglesia universal, de esta manera: entre los santos confesores, no pontífices, la de Juan Bautista, el 23 de Mayo; la de Lorenzo, el 7 de Julio; la de Benito José, el 16 de Abril, y entre las santas vírgenes, la de Clara, el 18 de Agosto. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

El decreto ha sido leido en medio de un religioso silencio. El cardenal postulante ha pedido á los protonotarios apostólicos que tomen nota en sus registros, con el permiso de Su Santidad. La gran campana de San Pedro espera que el Pontífice haya entonado el *Te Deum* para dar la fausta nueva á la ciudad. En aquel momento se escucha, no sabiendo de dónde procede y pareciendo que viene de lo alto, una música suavísima, celestial, como la que deben entonar los ángeles en derredor del trono del Señor. Son los clarines y las trompas de plata del Vaticano, que cuando las canonizaciones tenian lugar en el templo vastísimo de San Pedro, se hacian sentir como un eco lejano, viniendo del cielo, desde la alta cúspide de la basílica. El efecto para los que oian esta música por vez primera era inmenso y de una emocion irresistible. Terminada esta sinfonía celestial, el Papa entona el *Te Deum* solemne, y la campana de San Pedro da la señal á las de las 300 iglesias de Roma. Falta para responderles el cañon de la antigua Mole Adriana; pero, por una circunstancia casual, en que nadie tal vez ha pensado, la milicia territorial de artillería está haciendo ejercicio á la misma hora en el Monte Mario, y sus disparos repetidos pueden hacer nacer la ilusion en unos de que el Gobierno italiano ha querido asociarse á esta gran solemnidad, ó en otros, de que habiamos vuelto á 1866. Miéntras se canta el *Te Deum* por la Capilla Sixtina, en la Paulina se rompen los velos que cubren las preciosas ofrendas que los postulantes de los nuevos santos presentarán despues en linda procesion á Su Santidad. Este, invocando, ya el auxilio de la Vírgen, cuya fiesta coincide con esta gran solemnidad de la Iglesia, ya el de los apóstoles Pedro y Pablo y el de los nuevos santos, que figurarán ya en todas las oraciones del dia, reparte la segunda bendicion apostólica, que, arrodillada y conmovida, recibe toda aquella ilustre asamblea. Leon XIII, en aquel instan-



INGLATERRA.—EL SINIESTRO DEL GLOBO «SALADINO».—CAIDA DE LOS AERONAUTAS MM. TEMPLER Y GARDNER EN BRIDPORT, Y SÚBITA ELEVACION DEL GLOBO, ARREBATANDO AL INFORTUNADO MR. POWELL.

te, sin mitra ni tiara, iluminada su fisonomía austera, pero altamente expresiva por la fe, parecia una figura destacada de los lienzos de nuestro Zurbaran.

Al fin Su Santidad ha entonado la hora de *Terza*, que continuará el coro, y sentado el noble concurso, hay como un entreacto en esta larga funcion, que, despues de algunos minutos de descanso, emplea el Pontífice en revestir el magnífico traje para celebrar la gran misa Papal en honor de la Inmaculada Concepcion y de los nuevos santos.

III.

Una misa Pontifical es siempre cosa solemnísima, y aunque parecida en sus líneas generales, tiene algo de novedad. Desde 1870 son singularísimas en Roma, y la del 8 de Diciembre, por todas las ceremonias consecuencia de la canonizacion, doblemente solemne y grandiosa. Al revestimiento de los hábitos pontificales precede el lavatorio en palangana de plata y oro, que le presenta Marco Antonio Colonna, príncipe asistente al trono Pontificio. Diríase Felipe II descendiendo de la tribuna del Escorial, para asistir, arrodillado, á alguna suntuosa solemnidad de nuestro vasto templo. Veinte sacerdotes en fila le siguen llevando las vestiduras. Dos cardenales leen la Epístola y el Evangelio en latin. Pero más que los príncipes de la Iglesia llaman la atencion en aquel momento los jóvenes sacerdotes orientales, que, revistiendo el lindo traje de su Iglesia, repiten la Epístola y Evangelio en lengua griega. En el Evangelio, el diácono y el subdiácono se dan la réplica, y su canturía, que tiene toda la dulzura de la música griega, producia un contraste con las notas severas de la liturgia católica.

Despues del Evangelio, Leon XIII pronunciaba la notable homilía, en honor de los nuevos santos. Su Santidad consignaba con palabras de alegría y de esperanza la circunstancia de que el dia de la Concepcion coincidiese con el de la glorificacion de los nuevos hijos de la Iglesia, áun cuando lamentase que la tristeza de los tiempos hubiese impedido el esplendor de la solemnidad, impidiendo celebrarla en la majestuosa basílica vaticana. Con fervientes frases daba gracias al cielo de poder, en aquel dia solemne, decretar los honores de santos á cuatro héroes de la Iglesia católica, cuyo panegírico hacía en grandes y magníficas pinceladas. Sus virtudes eran honor y gloria para la Iglesia, que ha podido crear tales hijos. Por ello ésta, en los dias difíciles que atraviesa, pone en los nuevos bienaventurados grandes esperanzas, por la ayuda y poderosa proteccion que de ellos, con justicia, espera. San Juan de Rossi, San Lorenzo de Brindis, San José Labre y Santa Clara de Montefalco, ejemplos perfectos de vida cristiana, eran modelos dignos de imitarse por todas las clases sociales, por el sacerdote y el seglar, por la religiosa y la madre de familia, pues que la caridad es el más bello timbre de la criatura humana.

Prosiguiendo la misa pontificia con todas las ceremonias de rito, cuando llega el credo se ve alzarse de los bancos donde está el Sacro Colegio, á los doce cardenales de las tres órdenes que constituyen la Congregacion de Ritos. Abrazados amorosamente por Su Santidad, ante quien se han postrado, van á presidir la preciosa procesion de las ofrendas desde la capilla Paulina al trono pontificio. Fórmanla cuatro grupos distintos, que constituyen un conjunto armónico. Delante, los pintorescos suizos, precediendo á los maceros del Papa. Despues, segun su órden, los cardenales en medio, y á los lados, sacerdotes de San Felipe Neri, frailes agustinos y capuchinos, monjes de Montefalco y parientes ó postulantes de los beatos. Nuevas guardias suizas detras. Cada uno lleva su ofrenda. Cinco cirios por cada santo, algunos del peso de treinta libras, primorosamente pintados con flores, las armas del Papa y el retrato del bienaventurado. Panes riquísimamente adornados sobre fuentes de oro y plata, y tres jaulas artísticas en cada grupo de la procesion, conteniendo la una palomas blancas, tórtolas la segunda, y canarios ú otras aves canoras la última. Las jaulas son preciosísimas, y los arrullos de las tórtolas y los gorjeos de los pájaros dan una nota alegre en medio de las sublimes de la música de Palestrina, que entonan los cantores pontificios. Por último, barrilitos de oro y plata llevan el vino y el agua que han de servir para el Santo Sacrificio. En el primer grupo de la procesion van los cardenales Di Pietro, decano del Sacro Colegio, llevando á su izquierda al cardenal Bartolini, postulante de la canonizacion; el cardenal Monaco della Valleta, del Orden de sacerdotes, y de Falloux, del de diáconos. Pertenecian las ofrendas á Santa Clara de Montefalco. En el segundo grupo, perteneciente á los postulantes de San Lorenzo de Brindis, van los cardenales Sacconi, del Orden de obispos; Oreglia, del Orden de sacerdotes, y Pellegrini, del de diáconos. En el grupo tercero, que representa á San José Labre, figuran los cardenales: Bilio, del Orden de obispos; Martinelli, del de sacerdotes, y Pecci, hermano del Papa, cardenal diácono. En la cuarta oblacion, de San Juan Bautista Rossi, los cardenales Pitra, del Orden de obispos; Cattani, del de sacerdotes, y el cardenal patriarca Hassoum.

Cuando esta procesion llega al trono pontificio, el cardenal prelado se coloca á la derecha de Su Santidad; en las gradas, los otros cardenales, quienes iban presentando las diferentes ofrendas, pasándolas el Papa á monseñor Cataldi, gran maestre de ceremonias del Vaticano, el cual, no habiendo espacio allí como en San Pedro para colocarlas sobre altares, las devolvia á los que las habian ofrecido, y que en ala, á uno y otro lado del trono pontificio, formaban durante el ofertorio un vistoso cuadro. Una música suave y deliciosa, entonada por la Capilla Sixtina, que dirige el caballero Mustafa, uno de los primeros maestros de Europa, contribuia al verdadero encanto de esta solemnidad.

La misa prosiguió con el aparato acostumbrado. Las notas de Palestrina, á voces solas, producen un gran efecto. Generalmente al vulgo complace más una grande orquesta con cantores, que convierten la solemne fiesta de iglesia en verdadera funcion teatral. Pero cuando se ha tomado el gusto á esta música de la Capilla Sixtina, algo monótona á veces, mas solemne siempre y sublime en ciertos momentos, se comprende que es el canto adaptado para el templo. A voces solas es tambien la grandiosa música de la Iglesia griega. En el *Salutaris Hostia*, que precede á la elevacion, el efecto es grandioso, y celestial de nuevo el de las trompetas y clarines de plata del Vaticano, que vuelven á resonar en las alturas. Todo el mundo, incluso el Vicario de Cristo en la tierra, ha caido de rodillas miéntras eleva la Hostia el cardenal asistente á la misa; los guardias nobles han desenvainado sus espadas; los guardias suizos, presentado sus arcabuces y montantes, y rendido armas la Guardia palatina. La sonora campana de San Pedro domina con sus ecos metálicos aquel instante inolvidable.

No ménos grandiosa es la bendicion papal. La da el Sumo Pontífice desde el trono, ciñendo la tiara, y en la invocacion solemne que la precede van unidos este dia á los nombres del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, á los de los apóstoles San Pedro y San Pablo, los nuevos santos que cuenta ya la Iglesia católica. Tal es la coronacion de esta fiesta magnífica.

IV.

Enlazada con ella, puede decirse está la solemne audiencia que esta mañana ha dado el Santo Padre en el Vaticano al numerosísimo episcopado católico venido con esta ocasion á Roma. Temida como una demostracion política por los enemigos de la Iglesia; queriendo revestirla otros de formas exageradas, que habrian dejado en segundo término el gran objeto religioso y católico que habia reunido en Roma un número de cardenales, arzobispos y obispos superior á lo que hemos visto en los dos últimos lustros, la augusta asamblea no ha confirmado aquellos temores, ni apartádose un momento del objeto de la gloriosa canonizacion.

Sentado Su Santidad en el trono, rodeado de su córte y Sacro Colegio, el cardenal príncipe Schwarzenberg, arzobispo de Praga y decano del Orden de sacerdotes, pronunció un notable discurso, diciendo que el episcopado acogia con júbilo la ocasion de manifestar una vez más ante el mundo su estrecha union con la Santa Sede. Dió gracias al Santo Padre de haber glorificado con la presente canonizacion á cuatro santos, cuyas heroicas virtudes de caridad en pro de las almas, de pobreza voluntaria, de mortificacion y de humildad serán saludable ejemplo á las presentes generaciones, demasiado seducidas de las riquezas, de los placeres y del orgullo. Añadió que el episcopado se unia al Santo Padre para lamentar que, por la tristeza de los tiempos, no hubiese podido revestir la solemne ceremonia su antiguo esplendor; pero que confiaba que los nuevos santos serian cerca de Dios otros tantos defensores de la Iglesia de Jesucristo, y que, merced á su intercesion, el Señor no dejará de consolarla.

De esto es ya prenda el haber sido elegido, por voluntad divina, á dirigir la barca de San Pedro un Pontífice tan prudente, y al propio tiempo tan animoso y tan digno, por su sabiduría y su virtud, de la admiracion de los pueblos. El episcopado entero hacía fervientes votos al cielo por la vida de Su Santidad, á fin de que pudiese largamente hacer sentir al mundo esa palabra evangélica, que sólo puede dar en esta y en la otra vida pan y salvacion á las humanas sociedades.

La respuesta de Leon XIII, que tampoco se ha dado á luz oficialmente, fué igualmente notabilísima. Empieza felicitándose de verse en torno de los pastores de los pueblos, apretándose más y más la estrecha alianza que une á la Santa Sede con la Iglesia católica. Unos en la fe; unos en el amor: tal es el lema de la Iglesia y el admirable espectáculo que presenta al mundo. De esta concordia existe hoy mayor necesidad que nunca, á medida que más grandes son las dificultades que debemos superar y más vehementes los dolores que soportamos los que regentamos las cosas cristianas. El ódio contra la Iglesia de Cristo y contra Dios mismo se expresa en nuestros dias con audacia y licencia tal vez mayores que en ninguna otra época. Todo arde y se inflama en esta sacrílega y detestable guerra, cuya más ardiente llama va dirigida contra esta Sede apostólica.

Verdad es que, si hay algo que pueda refrenar las pasiones indómitas de los hombres, sus apetitos, y contener la insolencia sin freno de las muchedumbres, es principalmente la Iglesia católica con su virtud, con su doctrina y con sus divinos mandamientos. Y no menor es la injusticia de las sectas en su ódio hostil al Pontificado romano, del que podrian recordar, al ménos, los muchos bienes hechos en favor de las gentes y sus eternos beneficios en pro de la civilizacion. Quiera Dios que el pueblo italiano, el preferido entre tantos otros, comprenda que cuanto se realice en favor de la reivindicacion de la libertad y de los derechos del romano Pontífice, redundará, no en peligro, sino en durable grandeza y prosperidad del nombre itálico.

El Santo Padre terminó su bello discurso diciendo que miéntras más fiera fuese la guerra declarada á la Iglesia, con más fervor pediria ésta por el perdon de sus enemigos, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, resuelta, como está, á libertar, con la predicacion evangélica, las almas y á contribuir, con la ayuda de los bienaventurados, al bien de la humanidad.

Tal fué el nobilísimo lenguaje de Leon XIII. Sin abdicar ningun derecho, reservando todos los de la Iglesia, habló cual debe hablarse desde la cátedra de San Pedro. Los que esperaban amenazas de conflictos y de guerra, que desearémos alejar siempre de nuestra querida Italia, se han equivocado. Los que se hacen la ilusion de esperar que el Pontífice puede renunciar á los que cree eternos derechos de la Iglesia, se han engañado tambien. La flaqueza ó la indiferencia de este ó del otro gobierno católico sobre escenas tan deplorables como las del entierro de Pío IX no hacen mella en el ánimo fuerte de Leon XIII. Como su voz, débil, una vez que se enciende en la oracion, toma todos los tonos, hasta el del quejido, y produce una conmocion profunda, su temperamento, débil al parecer, se robustece en la lucha evangélica, y su voluntad se convierte en acero. Esta voluntad, enérgica é inteligente á la vez, logra la reconciliacion con Rusia, establece entre la Santa Sede y la Gran Bretaña relaciones tan cordiales como no han existido jamas desde el cisma, y hace que el Príncipe de Bismarck, el gran adversario de Roma hace diez años, respondiendo á su significacion de verdadero hombre de Estado, como el protestante Guizot, busque los medios de rodear de verdaderas garantías eficaces é internacionales la libertad é independencia del Jefe supremo de la Iglesia católica. Porque, aparte su mision divina, él representa el principio del órden moral y de la autoridad, tan necesario en todas las monarquías, así como la solucion feliz de la cuestion romana es el afianzamiento de la Italia, la paz de las conciencias y todo peligro de guerra disipado en Europa.

C. DE COELLO.

Roma, 11 de Diciembre de 1881.

LA ESFINGE Y LA SIBILA.

El mundo del Oriente, donde se meció la cuna de la humanidad, debió ser tan grande como en realidad fué, para soportar el peso de la idea de Dios que llevaba sobre su frente. La India, abismada en su panteismo, sus castas y su metempsícosis, construye las gigantescas pagodas, hacinadas de figuras emblemáticas, en cuyo fondo se oculta, iluminado por misteriosa lámpara, el santuario donde reside Brahma. El Egipto, envuelto en la muerte, la trasmigracion y los misterios, construye sus profundas necrópolis, donde duerme la eternidad, y levanta sus templos, ceñidos de obeliscos, donde se venera á Isis.

Pero la suprema divinidad, representada en diversas imágenes, era necesario que no permaneciese solitaria y muda en el fondo de sus sombríos claustros. El hombre aspira á comunicarse con Dios: desea saber algo del otro mundo, adonde irá despues de terminar la serie de sus dias en éste; quiere estrechar las fronteras de lo inaccesible; levantar una punta del velo de lo impenetrable; sorprender al tiempo sus tesoros escondidos, y ensanchar los horizontes de la vida con las perspectivas de un porvenir ilimitado. ¿Quién puede realizar todo esto? El oráculo.

El oráculo, segun Séneca, es la voluntad de los dioses anunciada por boca de los hombres. La India tenía sus augures y adivinos que se la revelasen: Egipto poseia un órgano de revelacion más augusto.

Este pueblo, que pretendia haber tenido por primeros reyes á los demas dioses de la tierra, hallábase demasiado en contacto con las creaciones divinas y las ideas eternas, para que le atrajese la pequeñez del hombre y lo adornase de ningun atributo soberano. Así es que apénas le reconoció el espíritu de profecía, y ménos aún á la mujer, colocada en nivel mucho más bajo en aquella civilizacion, á pesar de que todos los pueblos de la antigüedad le concedieron el privilegio de leerles su vida en el libro misterioso del porvenir. En Egipto, no los mortales, sino los dioses, eran los únicos dignos de vaticinar, y entre éstos distinguíase sobremanera el oráculo de Júpiter Amnon, que fué á visitar Alejandro, y le obligó á hacerle su apoteósis, declarándole hijo suyo. Poco importaba que el dios fuese de piedra ó de metal si estaba reconocido su orígen divino. Así sucedia á la esfinge, extraño aborto de la familia de los inmortales, echado á la tierra para dirigir su palabra á los mortales.

Todo el territorio de Egipto está sembrado de esfinges: sepultadas en sus arenales movedizos ó esparcidas en las ruinas de sus monumentos, ofrécense en profusion á la vista, sorprendiéndola con el absurdo contraste de sus formas. La religion egipcia cinceló este monstruo gigantesco para vaciar en él, como en su propio molde, el conjunto de sus misteriosas ideas y sus enmarañadas fantasías. Formada con la cabeza y el seno de mujer, el cuerpo y las garras de leon; teniendo unas veces alas sobre sus espaldas, y otras melena sobre sus hombros; recortada sobre el ancho pedestal que la sostiene, con la expresion severa y la actitud arrogante, parece lanzar un reto al que se le acerca y mostrarle escrita en su frente la palabra *enigma*.

La esfinge es el genio egipcio esculpido en piedra; el símbolo que representa la elevacion y grandeza de sus pensamientos; el tipo que copia la belleza y deformidad de su arte; el ídolo que encierra la sublimidad y la ridiculez de sus dogmas; el monstruo que reproduce las grandezas y las extravagancias de su vida; el engendro fantástico que en sus abigarradas formas lleva siempre estampado el sello de lo misterioso y de lo eterno, esos dos jeroglíficos que cubren el Egipto, la gran momia de los pueblos, y forman el ambiente que se respira hasta en el fondo de sus necrópolis.

Hay al pié de las pirámides una esfinge colosal de una sola pieza, tallada en gigantesca roca, la cual asegurábase que pronunciaba oráculos; pero es sabido que esto no era más que una superchería de los sacerdotes, que habian abierto un camino subterrá-

neo, por el que penetraban en el vientre hueco del monstruo, contestando desde allí con palabras ambiguas á los que se acercaban á interrogarle, y consiguiendo que con la resonancia que adquiria en aquella cavidad saliese la voz por su boca con un ruido de trueno.

El pueblo egipcio, que no conocia más que la parte grosera y material de su religion; que nunca pudo levantar el velo echado sobre sus templos y contemplar las representaciones cosmológicas y movimientos siderales, los cuadros de la vida y de la eternidad, las perspectivas de las existencias futuras, las apoteósis del Dios único, que desplegaba en sus misterios el Hierofante, y permanecian ocultas en su recinto, accesible sólo á los iniciados: aquel pueblo que vivia de la muerte, entregado á un culto idolátrico y repugnante, hundido en el cieno como el escarabajo que adoraba, acudia á recoger de los labios de la esfinge palabras confusas y enigmáticas, en las que hallar creia la clave de algun problema importante ó la revelacion de algun hecho futuro, y celebraba despues en su honor danzas y fiestas, promovidas bajo la impresion causada por sus sonoras vibraciones proféticas.

En las avenidas de los templos, formando largas hileras, en las cuales parecia que cada una iba repitiendo al transeunte la palabra «misterio»; bajo los anchos vestíbulos ceñidos de cariátides y de columnas rematadas por capiteles compuestos de hojas de loto y palmera; entre los obeliscos cubiertos de inscripciones simbólicas y coronados de estatuas triunfales; al pié de las pirámides, ocupadas por regios sarcófagos; á las orillas del Nilo, bañándose en sus enrojecidas aguas y recogiendo el limo fecundante de sus periódicas inundaciones; entre las olas de arena que arrebata el simóun, teñidas con sus deslumbrantes reverberaciones; presidiendo los templos ó los palacios, el rio ó el desierto, siempre se aparecian las esfinges como la representacion completa del pueblo de los Faraones, como un problema pavoroso ofrecido al pensamiento egipcio, como un inmenso jeroglífico que no puede ser descifrado con la clave de Champollion.

Hubo un dia en que la antigua civilizacion egipcia, dormida en el fondo de sus tumbas, se despertó de repente para asombrar al mundo. Pudiera haberse creido que la muerte, tanto tiempo encerrada, invadiria, al salir, los diferentes pueblos de la tierra; sin embargo, todos fueron á beber la eternidad en aquel venero de la muerte. La gran momia de la antigüedad empezó á ser desfajada. Solon, Pitágoras, Herodoto, Diógenes, Platon, acudieron á desnudarla y á apoderarse de los prodigios encerrados en sus talismanes y de los secretos trazados en sus rollos de papyrus. Homero habia dicho que los hombres no ven impunemente los dioses; pero ellos, en nombre de la sabiduría, se empeñaron en verlos y en bañarse en los esplendores de aquel Sol y aquella Luna, para siempre sagrados, donde viven perpétuamente unidas las almas de Isis y Osíris. Cogieron un rayo luminoso y lo pasearon por el cielo de Occidente.

Entónces la mitología griega se apoderó de la esfinge y la trasportó á las comarcas de Tébas, donde dió principio al reinado del terror, devorando á todos los caminantes que no alcanzaban á descifrar los enigmas que les proponia. Publicáronse por todo el país edictos, en los que el Rey ofrecia su hija y su corona al que librára á la ciudad del monstruo que la asolaba. Ninguno presentóse á recibir el premio. Un dia acertó á pasar por aquellos lugares un príncipe, que caminaba fugitivo bajo el peso de un terrible pronóstico. La esfinge le salió al encuentro, proponiéndole su enigma favorito: «¿Cuál es el animal que camina en cuatro piés por la mañana, en dos al mediodia y en tres á la tarde?» Edipo contestó sin vacilar: «El hombre: que, en su infancia, la mañana de su vida, tiene necesidad de caminar con las manos y los piés; en su edad viril, el mediodia, sólo necesita los piés para trasladarse, y en su vejez, la tarde, necesita un pié más, un báculo para apoyarse.» La esfinge, viéndose vencida, se precipitó de su asiento y pereció, estrellándose contra las rocas.

Desde entónces el alma de la esfinge desapareció de su cuerpo. Hoy ha perdido su carácter enigmático y divino: ni habla, ni infunde pavor. La estatuaria, modelando más artísticamente sus formas en el mármol y el bronce, la emplea para adornar los vestíbulos de los palacios y las escalinatas de los jardines.

La poesía algunas veces se complace en resucitarla á traves de sus viajes por el antiguo paganismo. Goethe la hace aparecer en la noche de Walpurgis, esa gran evocacion del mundo clásico. Fausto habia ya borrado de su memoria la imágen de Margarita, y hastiado de todo lo que habia conseguido, y ansioso de conseguirlo todo, quiere extinguir el fuego de su amor insaciable en el seno de la mujer que realizó el ideal de la belleza plástica, y le pide á Mefistófeles la reproduccion de Elena. Mefistófeles le trasporta con disgusto á Grecia, y léjos de las hechicerías de su montaña de Brocken, donde tenía su arsenal inagotable de recursos diabólicos, experimenta una especie de terror y de soledad al verse en un mundo desconocido, donde no sabe si podrá ejercer todo su imperio: tropieza con grifones, arimaspes, lamias, sirenas y esfinges: apoya su cabeza fatigada sobre el hombro de una de éstas, y le dice: «Visto tu rostro desde arriba, es simpático; pero desde abajo, el animal me horroriza.» La esfinge le respondió: «¡Hipócrita! Se te condena á venir aquí en penitencia: nuestras patas son, á lo ménos, sanas, miéntras que tu pié de caballo contrahecho es indigno de estar en nuestra compañía.» El arte antiguo tenía razon en rechazar esta creacion siniestra del espíritu maléfico, dispuesto siempre, con su cohorte de duendes, espectros, gnomos y brujas, á tentar al hombre y perder su alma, cuando él habia sonreido sereno ante el espectáculo del mal primitivo, que pasaba, como leve sombra, sobre el cuadro de su vida, espléndidamente iluminado por el sol de la belleza, del heroismo y de la gloria.

Tambien figura, aunque con un carácter más humano y más femenino, en el admirable preludio del *Intermezzo*, de Heine, donde el poeta, dirigiéndose al bosque de los encantamientos, encuentra una bella esfinge de mármol blanco, que le seduce y le atrae, hasta el punto de darle un ardiente beso y animarla; y miéntras ella aspira en sus labios, con una sed voluptuosa, el último soplo de su vida, le destroza el cuerpo con sus garras de leon, produciéndole un delicioso martirio, que le hace exclamar: «¡Oh bella esfinge! ¡Oh amor! Descíframe este enigma fatal: ¿Por qué mezclas tan crueles dolores á todas tus felicidades?»

La esfinge pasó á Grecia, pero no pudo ser su oráculo: allí fué un mito, una fábula solamente. Un país en cuyo seno se levanta un olimpo henchido de dioses; un Parnaso coronado de musas y unos bosques llenos de ninfas; donde el cielo y la tierra son el cosmorama esplendoroso de una mitología inagotable, y la vida del hombre corre como una llama coronada de rosas, entre el delirio de las danzas priaperias y de los juegos olímpicos; un país donde el arte viste con guirnaldas de marmóreas hojas sus capiteles corintios, que hace florecer Calímaco; y la filosofía vaga, como un sueño celeste, en los jardines de la Academia, con Platon; y la política funda la supremacía de Aténas en las maravillas que produce su genio, con Perícles; y la poesía, abrasada por los rayos del amor, se arroja al mar para extinguir su fuego, con Safo; un país tan bello como éste necesitaba un oráculo más artístico, más ideal que Egipto.

Por eso el espíritu profético, que en este pueblo estaba oculto en un monstruo petrificado, en Grecia se hallaba escondido en una vírgen viviente. Todos los sacerdotes, magos, encantadores, arúspices, agoreros, que leian en lo futuro, quedan eclipsados ante la sibila, verdadera musa de los oráculos. La Pérsica, la Líbica, la Délfica, la de Cúmas, la Eritrea, la Samia, la Helespontina, la Cumana, la Frigia, la Tiburtina; hé aquí el coro de mujeres extraordinarias destinadas á esparcir por el mundo el soplo de la inspiracion divina, que recogian en Grecia, el país donde bajaban á respirar los dioses cuando sentian la asfixia de la inmortalidad en las alturas del Olimpo.

En la estacion en que venian las abejas á fabricar sus panales de miel, como en los dias en que tuvo en ellos su templo el oráculo de Apolo, y, mecidos por la brisa de la primavera, el mirto y el laurel florecian en los jardines de Délfos, era cuando se preparaba la pitonisa á pronunciar sus misteriosas profecías. Despues de bañarse en la fuente Castalia, en cuyo raudal purísimo se bebia el númen poético, subia al trípode sagrado, puesto sobre la boca de una gruta, que exhalaba el vapor de la divinidad, y allí, cediendo á la inspiracion que la envolvia; trémula y soñadora al principio, agitada por violentas sacudidas nerviosas despues, y al fin convulsa, frenética, delirante, retorciéndose á todos lados, poseida de un furor trágico y divino, pronunciaba algunas palabras entrecortadas, que los sacerdotes recogian con avidez y traducian en verso, dando enlace ordenado á sus ideas y ritmo melodioso á sus frases. En estos oráculos sibilinos, la musa pagana, inspirándose únicamente en las quimeras, los mitos, las esperanzas y los sueños en que vivia, ha escrito un poema admirable, en el que se marca la huella de la revelacion divina, fulgurando en relámpagos á traves de las nubes que cubrian el cielo de la antigüedad.

Ellas han profetizado el destino de los pueblos y de los reyes. La pitonisa de Délfos anunció que dos Filipos harian la felicidad y la desgracia del pueblo macedonio; y en efecto, el uno fué el padre de Alejandro, que conquistó el Oriente, y el otro fué uno de los últimos príncipes, que hizo las reliquias de su reino tributarias de Roma; la pitonisa de Endor, llamada por Saul para que le revelase el secreto de su sino, evocó en el seno de la noche la sombra de Samuel, que le pronunció la sentencia de su trágico fin; y al despertar el dia, atacado Saul por el ejército de los filisteos, pereció en las gargantas de Gelvoé, atravesándose con su propia espada; la sibila de Cúmas entregó á Tarquino los libros que contenian el destino inmortal de Roma, y Roma, que ha visto, sentada á la orilla del Tíber, pasar dioses, reyes y pueblos arrebatados en sus ondas, continúa siendo la Ciudad Eterna: ella tambien, por boca de Virgilio, que recogió su oráculo, anunció en la más hermosa de sus églogas la venida de un niño misterioso, engendrado en el mismo seno de Dios, que haria empezar de nuevo el curso de los siglos y extenderia la edad de oro por todo el universo, y este niño vino á la tierra, y se llamó Jesus, y realizó todos los prodigios anunciados, llevando mucho más léjos el cumplimiento que la profecía. Esta es la sibila que San Agustin coloca en el número de las almas escogidas que componen su *Ciudad de Dios*. La imágen de las sibilas ha conseguido grabarse hasta en el pensamiento de las modernas generaciones. Cuando se exhumó el arte griego, el titan del Renacimiento, Miguel Angel, las pintó en los muros de la Capilla Sixtina, al lado de los profetas, como para indicar que unos y otras habian contribuido á difundir en nuestro espíritu los secretos de la revelacion eterna. Posteriormente, cuando vino la reaccion artística en favor de los primeros ideales cristianos, el jefe de la escuela romántica, Eugenio Delacroix, tambien nos dejó trasladada al lienzo la figura poética de la sibila, como para decirnos que debemos conservar todavía siquiera un recuerdo hácia la inspirada profetisa que tuvo en otro tiempo suspendidos de sus labios las esperanzas y el porvenir del mundo.

Apareció la época en que los oráculos enmudecieron y las sibilas errantes dieron el último adios á las deidades del paganismo, y entónces la estrella de la Grecia comenzó á eclipsarse y se extendió la noche de su decadencia. Plutarco preguntó por qué habian enmudecido los oráculos, y encontró la respuesta en la sumision de Grecia á Roma, á quien habia abandonado sus ídolos, entregándolos en manos de vencedores sin fe. Grecia estaba acostumbrada á que una deidad propicia le abriese las puertas del porvenir, y cuando lo encontró cerrado no se atrevió á dar un solo paso, teniendo por único guía el ciego Destino. Aquellos laureles con que ceñian su frente los bellos jóvenes cuando marchaban al templo de Délfos en las grandes solemnidades, se habian secado, y la lira de Apolo, que llenaba de suaves melodías su recinto, estaba silenciosa. Píndaro no volveria á arrebatar en sus himnos el alma alada de la Grecia, ni Sófocles volveria á dirigir el coro celebrando las victorias de los atenienses, ni en su fecundo suelo continuaria enterrada la Muerte en un ataud de flores, ni en su celeste mar se levantarian las espumas para dar paso al Amor escondido entre las perlas.

El ejército de dioses fugitivos se dirigió á Roma. Roma debia ser el gran panteon de los pueblos antiguos, y al ver á aquellas divinidades griegas tan hermosas y sonrientes, las hizo objeto capital de su culto pagano. Toda la vida de la Grecia se refundió en Roma como una gota cristalina que cae del cielo en un manantial que empieza á correr sobre la tierra. Cuando Roma quiso adorar, invocó la majestad de Júpiter; cuando quiso pensar, meditó la filosofía de Zenon; cuando quiso ser artista, pidió su genio á Fídias y á Apéles; cuando quiso ser orador, reprodujo las arengas de Demóstenes; cuando quiso cantar su epopeya, pulsó la lira de Homero; cuando quiso conocer su destino, llamó, para que se lo leyese, á la sibila. Grecia le entregó cuanto poseia; su lira, su cincel, su inspiracion, su alma: dirigió despues una mirada sobre la riente naturaleza, que habia poblado de ninfas y de estatuas; la fijó sobre el Parthenon, su templo querido, que dejaba como una reliquia sagrada á la posteridad; abrazóse á sus columnas y las cubrió de besos, y, recostada en su pórtico, sobre un lecho de adelfas y de laureles, se dejó morir, jóven todavía, para demostrar al mundo que era, como sus hijos, la amada de los dioses.

Habiendo ya crecido en extension y grandeza la ciudad cuyo recinto trazó Rómulo con la reja de su arado, y estando preparada para recorrer los caminos que la conducirian en breve á la dominacion del orbe, presentóse á Tarquino la sibila de Cúmas, ofreciéndole, para que se los comprase, nueve libros, en los que estaban escritos los gloriosos destinos de Roma. Tarquino, no fiándose de aquella adivina que se le mostraba bajo las facciones de una mujer decrépita, se negó á comprarlos. La sibila en el momento quemó tres, y le pidió por los seis restantes el mismo precio. Viendo que tampoco los aceptaba, quemó en seguida tres más. Tarquino entónces, asombrado y lleno de presentimientos, le arrebató los últimos que le quedaban, los colocó en el Capitolio en sagrada urna de piedra, y puso á su lado á los diunviros para que los custodiasen.

Llegaron los dias nefastos de la República, como anuncio fatídico de las sangrientas bacanales en que se revolcaria despues el corazon del moribundo Imperio. Las guerras civiles de Mario y Sila empaparon



RECUERDOS DE SEVILLA.—PATIO PRINCIPAL DE LA CASA DONDE NACIÓ EL POETA BALTASAR DEL ALCÁZAR.
(De fotografía remitida por el Sr. Marqués de San Gil.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.



FLORA.

CUADRO DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ CASADO DEL ALISAL, NÚM. 107 DEL «CATÁLOGO».

(Adquirido por el Excmo. Sr. Duque de Fernan-Nuñez.)

en sangre las campiñas romanas. Una tempestad de combates, de destierros, de proscripciones, de asesinatos, de suplicios, de incendios espantosos se desencadenó sobre la frente de Roma; el templo del Capitolio fué devorado por las llamas; los libros sibilinos perecieron, y sus abrasadas cenizas esparciéronse por la gran ciudad, como una lluvia maldita arrojada por el genio de las venganzas. El pánico se apoderó de todos los espíritus. Roma quedaba flotando á merced de las olas de la fortuna, como una nave sin brújula y sin timon. Se habia cegado la fuente de su inmortalidad. ¿Quién le aseguraria el cumplimiento de sus grandiosos destinos? Nombráronse inmediatamente comisionados que fuesen á Grecia, Eritrea, Cúmas, y recogieran las predicciones que se conservasen de las sibilas. Los comisionados tuvieron la suerte de conseguir algunos libros, que Sila volvió á colocar en el Capitolio, despues de haberlo reedificado, y el porvenir de Roma quedó otra vez bajo la benéfica proteccion de los dioses.

Sin embargo, en aquella época ya se asistia á la muerte de la antigüedad. Escuchábase en los bosques de la Germania el confuso rumor de un mundo que nacia y se preparaba para lanzarse sobre otro mundo que agonizaba. En los comienzos del siglo v, Estilicon, general de Honorio, en medio del desconcierto espantoso producido por la ruina del Imperio, quemó los libros sibilinos. La eternidad de Roma pareció reducirse á pavesas. Los bárbaros avanzaron: hicieron jirones la túnica del último de los césares; prepararon la entrada en la ciudad á Alarico, quien, al saber que todavía quedaba mucha gente bajo los muros, exclamó: *El heno se siega mejor cuanto más espeso es*, y dejaron tambien acercarse á Atila, el azote de Dios, que avanzaba hácia el Mediodía, como un rayo que cabalga sobre la tempestad, gritando: *Las estrellas caen; la tierra tiembla; donde mi caballo sienta los piés no vuelve á brotar la hierba.*

Desde entónces no volvió á pensarse en reemplazar aquellos libros, ni las sibilas volvieron á profetizar el porvenir del pueblo romano, que se retorcia entre las convulsiones de la muerte; ni hubo ya ningun oráculo que le revelase la voluntad de los dioses y lo iniciase en sus misteriosos y ocultos designios.

De esta manera la esfinge y la sibila, representadas principalmente en Egipto y Grecia, consiguieron que el pueblo de la muerte y el pueblo de la vida, el primero caminando entre ataudes de momias, y el segundo entre coros de ninfas, se pusieran en contacto con la divinidad. Uno y otro cayeron en el gran sepulcro de la Historia, pero despues han resucitado. Europa ha removido las cenizas de los Faraones y los ha despertado de su sueño de cuarenta siglos, y el genio egipcio ha vuelto á sentarse sobre las Pirámides, su eterno pedestal, á contemplar el extraño espectáculo de los pueblos que se agitan á su alrededor, arrastrados por la corriente del progreso, que él no pudo conocer ni sospechar siquiera. El panteismo griego y romano tambien ha tenido su renacimiento y ha vuelto á esparcir su luz, logrando arrojar algunas chispas sobre los últimos espectros de la noche de la Edad Media. Han muerto los símbolos de sus concepciones religiosas, pero su espíritu está vivo. Es imposible que muera del todo la religion de la Naturaleza, cuando se contempla el conjunto de las maravillas de la creacion. La estructura de esta obra hermosa y gigantesca, en cada una de cuyas partes parece que penetra y se difunde y se mueve y respira el soplo vivificante de Dios; y la condicion en ella del hombre, átomo leve lanzado en el torbellino de la vida, que sale de su propio seno, que se nutre con el jugo de sus entrañas, que se recrea con el espectáculo de sus bellezas, y que al partir hácia otros mundos, le deja, como recuerdo de los favores que ha recibido, la mitad de su sér para que lo esconda entre unas flores debajo de la tierra, me ha hecho siempre profesar una profunda veneracion, un inmenso cariño hácia esta madre universal, que á todos nos sostiene. Bastaria para amar la Naturaleza haber leido las poesías pastoriles de Teócrito, las geórgicas de Virgilio, el poema de Lucrecio, las églogas de Garcilaso, el idilio de Bernardino de Saint-Pierre, el Cósmos de Humbold, ó haber contemplado los paisajes de Claudio Lorena, de Poussino, de Ruysdael ó Wauwermans, obras todas admirables, que nos despiertan el sentimiento de lo bello, proporcionan recreo y paz á nuestro ánimo, y nos ofrecen ese descanso apetecible, léjos de los cuidados de la vida, de que tan poéticamente nos hablan Horacio y el maestro Fray Luis de Leon.

Apareció el cristianismo, y al declarar la sublime palabra de Jesus á todos los hombres hermanos é hijos de su padre, que está en el cielo, juntándose de esta manera todos los individuos en el seno de la humanidad, y la humanidad en el seno de Dios, se desvanecen y mueren las instituciones paganas, caidas ya en el descrédito y la indiferencia; pero el alma del paganismo queda todavía vagando por el mundo, como las sombras de los que morian sin ser enterrados vagaban por largo tiempo al borde de la laguna Estigia. Su oráculo es el que ya no puede subsistir. Engrandeciendo y espiritualizando el cristianismo al hombre, nuestra union con Dios se ha hecho más directa, más íntima.

Con él podemos comunicarnos siempre que nuestro sér se reconcentre en sí mismo, adquiera la conciencia de su propia grandeza y adivine el secreto de su orígen y su destino.

Desde entónces el oráculo reside en la conciencia. De igual modo que Dios se esconde en la majestad del universo, segun la hermosa frase de Plinio, y así como por el conjunto de las obras creadas se ven los atributos invisibles de Dios, que las anima, segun San Pablo, de idéntica manera reside en la parte más augusta de nuestro sér, en el santuario más recóndito de nuestro espíritu, su imágen sagrada, irradiando perpétuamente los reflejos de su virtud y su divinidad.

A su conciencia, pues, debe acudir el hombre siempre que necesite escuchar la voz de Dios. Y desgraciado del que al acudir á ella no la escuche y la vuelva á llamar y permanezca muda, porque es señal de que la lleva muerta: más le valdria entónces estar sepultado en el fondo de su tumba y tener sus huesos oprimidos por la fúnebre losa, que nunca volverá á levantarse, que no llevar dentro de su cuerpo, parecido á un ataud viviente, una conciencia muerta, que es el cadáver más repugnante que puede ofrecer el hombre á la vista del mundo.

Los que se comuniquen en el fondo de su conciencia con Dios, y hagan de ella su oráculo permanente, comprenderán que, así como el testimonio de los pueblos prueba la existencia de Dios, como Ciceron afirma, la universalidad de los oráculos prueba igualmente la comunicacion de Dios con el hombre; y comprenderán tambien aquellas palabras del apóstol amado de Jesus, que fué el que más penetró en la esencia divina: *Ninguno vió jamas á Dios; pero conocemos que estamos en El, y El en nosotros, en que nos ha dado una parte de su espíritu.*

G. Belmonte Müller.

PROGRESOS
DE LAS REPÚBLICAS AMERICANAS DE ORÍGEN IBÉRICO.

PUÑADOS DE NÚMEROS.

ARTÍCULO SEGUNDO Y ÚLTIMO.

I.

No hay en toda la América descubierta y conquistada por los españoles en el siglo XVI, sin excluir Méjico ó Nueva España, país tan famoso por sus riquezas mineralógicas como el Perú. Su nombre llegó á ser proverbial y simbólico de la riqueza. Todavía se dice *vale un Perú* cuando se quiere ponderar el valor de un objeto; y por un raro capricho de la veleidosa fortuna, cuando, despues de emanciparse de la dominacion española, por causas que no son de este lugar, fué progresivamente menguando la explotacion de las minas de metales preciosos, encontraron otras de excremento de ave, inmundicia conocida en el comercio con el nombre de guano, que han llevado al Perú, de todas las partes del mundo, más oro y más plata que los que de él sacaron en tres siglos los españoles. Para que nada faltase al universal concepto de la prodigalidad con que la Naturaleza habia favorecido el célebre Imperio de los Incas, los españoles hallaron en él real y palpable, en el valle de Jauja, el paraíso terrestre que los historiadores hebreos describen, aunque no lo vieron: tierra de promision única en el mundo, de la que pudieron decir sus conquistadores esta frase gráfica, que se aplica á todas las utopias y sueños de imposible felicidad.

La isla de Jauja,
Donde se come, se bebe y no se trabaja.

Por más que no creamos en la ley de las compensaciones, que ciertos filósofos preconizan, la reciente desgracia que actualmente pesa sobre la República peruana, desgracia que no se puede ménos de deplorar, es una prueba fehaciente de la instabilidad de las humanas grandezas, y de que la ley de la solidaridad del mal, que pesa sobre los hombres y sobre los pueblos aislados, no puede combatirse más que con la solidaridad de los hombres y de los pueblos para el bien comun. Pero basta de filosofía moral, y veamos los progresos del Perú, que, despues de todo, no ha sido la nacion hispano-americana que ménos ha prosperado desde que de vireinato español se constituyó en República independiente.

CUADRO *de los progresos de la poblacion, de las rentas públicas y del comercio, exportacion é importacion reunidos, de la República peruana, desde* 1843 *á* 1877.

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1843.	1.350 000	»	36 000 000 (1840)
1852.	2.065 000	54.725.000	112.665 900
1860.	2.500.000	105 269.540	253 000.000
1877.	3.050.000	327.830.700 (1875)	319.446 000
Aumento.. .	1.700.000	273.105.700	283 446.000

Casi ha triplicado la poblacion del Perú en un tercio de siglo, comprendiendo la que áun permanece ajena á las ventajas y á los deberes de la civilizacion; y este rápido aumento se debe, como en Méjico, á las cualidades prolíficas de los peruanos más que á la inmigracion extranjera, pues, segun datos estadísticos fidedignos, en el 1877 el número de europeos no pasaba de 1.690 españoles, 2.647 franceses, 6.990 italianos, 373 portugueses, 160 suecos y 91 suizos. De las otras partes del mundo se cuentan en el Perú 50.000 asiáticos, 20 africanos, 30 australianos y 5.184 de nacionalidad desconocida.

El Perú es una de las naciones en que se presenta en mayor escala la mezcla de las razas humanas. De 2.700.000 habitantes hay 371.197 blancos, 1.555.000 indios, 52.588 negros, 669.457 mestizos y 51.758 asiáticos, en su mayor parte chinos.

Gracias á la exportacion del guano, las rentas públicas casi sextuplicaron de 1852 á 1877, y desde 1843 á 1877 decuplaron los valores del comercio exterior. Como la poblacion no hizo más que doblar en el mismo período, resulta que quintuplicó su riqueza en un cuarto de siglo.

Desgraciadamente, los efectos de la desastrosa guerra sostenida por el Perú y Bolivia de una parte, y por Chile de otra, ha convertido en ruinas el edificio de la prosperidad del Perú; y sólo con esfuerzos perseverantes de laboriosidad, de patriotismo y de energía de todos sus hijos, podrá rehacerse y recomenzar su marcha progresiva en las vías del bienestar y de la civilizacion.

II.

Bolivia, cuya independencia fué proclamada el 6 de Agosto de 1825, ha más que doblado en poblacion desde aquella época, á pesar de que su posicion geográfica, y hasta la topografía de su territorio, sean poco favorables para el desarrollo de su prosperidad.

Escasos y tardíos en publicarse son los datos estadísticos de esta República: hé aquí los que hemos podido procurarnos:

CUADRO *de los progresos de la poblacion, de las rentas públicas y del comercio, importacion y exportacion reunidos, de la República de Bolivia, desde* 1840 *á* 1879.

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1840.	1.030.000	»	»
1861.	1.987.000	10.000.000	36.400.000 (1850)
1873.	2.100.000	15.000 000	218.000.000 (1875)
1879.	2.325.000	»	53.235.000
Aumento. .	1.295.000	5.000.000	16.835 000

Arruinada, como el Perú, en la guerra contra Chile, Bolivia ve hoy comprometida su independencia, menguado su territorio y disminuido su comercio. Como su infeliz aliada y vecina, necesita hacer esfuerzos supremos para rehacerse, y sólo á fuerza de laboriosidad y desplegando sus nobles virtudes cívicas podrá levantarse de su abatimiento.

III.

La República del Ecuador, que en extension territorial excede á la República francesa, y que ocupa la vertiente oriental de los Andes, trepando por las cimas de la elevada cordillera, para bajar desde el Chimborazo hasta su único puerto, Guayaquil, en el Océano Pacífico, no se ha quedado atras de sus hermanas las otras repúblicas sud-americanas en el progresivo movimiento de su poblacion, que implica forzosamente el del trabajo y el de la prosperidad, que es de aquél natural consecuencia.

Hé aquí algunos números que justifican nuestro aserto:

CUADRO *de los progresos de la poblacion, de las rentas públicas y del comercio, importacion y exportacion reunidos, de la República del Ecuador, desde* 1836 *á* 1879.

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1836.	598 000	4.000.000	»
1858.	900.000	4 958.750	24.524.500
1875.	1.066.000	18.000 000	42.048 355
1879.	1.266.000	18.500.000	84.389.645
Aumento en cuarenta y tres años.	668.000	14.500.000	59 865.145

La poblacion ha doblado; las rentas públicas han aumentado cuatro veces, y más de tres el comercio. Sin embargo, la enorme diferencia que se nota en el aumento de los valores de la importacion y de la exportacion por el puerto de Guayaquil, en los últimos cuatro años, no puede ser natural, sino efecto de la guerra entre Bolivia, el Perú y Chile, que ha obligado á las dos primeras Repúblicas á importar y exportar por las fronteras terrestres de Bolivia y del Ecuador lo que les estaba impedido por sus puertos, bloqueados por los chilenos, ganando así el de Guayaquil lo que aquéllos han perdido.

IV.

Los Estados-Unidos de Colombia, que ántes formaron parte de la República de Nueva Granada, lindantes por el Sur con el Ecuador y por el Norte con las Repúblicas de la América Central, ocupan una extension territorial de más de 830.000 kilómetros cuadrados, y tienen hoy una poblacion de 3.000.000 de habitantes.

Hé aquí el cuadro de sus progresos:

CUADRO *de la poblacion, de las rentas públicas y del comercio, importacion y exportacion reunidos, desde* 1838 *á* 1879.

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1838.	1 686 000	»	»
1851.	2.223.800	9.000.000	»
1864.	2.795.000	11.300 000	55.105.160 (1867)
1876.	2 950.000	15.583 000	104.938.000 (1874)
1879.	3.000.000	24 550 000	122.496 000
Aumento en cuarenta y un años. . . .	1.314.000	15.550.000	67.390.840

La poblacion ha casi doblado en cuarenta y un años; en

veintiocho han casi triplicado las rentas, y en doce, los valores del comercio han aumentado en 150 por 100.

¿Qué más pruebas se necesitan para demostrar la no interrumpida prosperidad de esta federacion republicana, que ocupa el extremo Norte en la América del Sur?

V.

Las cinco repúblicas de la América Central, que ya, en tiempos no lejanos, formaron una federacion que nunca debieron abandonar, y á la que, con cuerdo aviso, parece quieren ahora volver, ocupan una de las posiciones del globo más favorecidas entre la América del Sur y la del Norte, el mar Pacífico por Occidente, y por Oriente el de las Antillas.

Separadas estas cinco Repúblicas, forman otros tantos pequeños Estados independientes, que carecen, por su aislamiento, de la fuerza necesaria para hacer respetar su autonomía, al mismo tiempo que absorben sus recursos en los gastos indispensables á toda nacion libre.

Los siguientes datos nos muestran palpablemente su estado actual y sus adelantos durante cerca de medio siglo:

CUADRO *de la poblacion, rentas públicas y comercio, importacion y exportacion reunidos, de las cinco repúblicas del Centro de América, desde* 1840 *á* 1880.

COSTA-RICA.

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1840......	135.000	2.250.000	»
1853......	»	7.760.000	13.000.000
1865......	150.000	»	»
1875......	175.000 (1874)	12.200.000	54.100.000
1880......	185.000	14.011.375	34.029.065
Aumento...	50.000	11.761.375	21.029.065

HONDURAS.

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1840......	300.000	»	»
1851......	358.000	1.800.000	8.825.000
1875......	380.000	2.000.000	11.100.000
1880......	400.000	5.947.730 (1878)	12.500.000 (1877)
Aumento...	100.000	4.147.730	3.675.000

NICARAGUA.

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1840......	350.000	»	»
1851......	»	600 000	9.780.000
1868......	350 000	3.200.000	»
1875......	375.000	5.100.000	12.500.000
1880......	300.000	8.750.000	12.700.000 (1878)
Aumento...	»	8.150.000	2.920.000

SAN SALVADOR.

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1840......	350.000	1.500.000	»
1851......	400.000	»	15.620.000
1861......	438.000	2.590.000	18.302.531
1878......	482.000	13.430.000	30.630.000
Aumento...	132.000	11.930.000	15.010.000

GUATEMALA.

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1840......	700.000	»	»
1852......	973.000	6.100.000	9.229.015
1865......	1.180.000	8.870.000	16.744.115 (1864)
1878......	1.190.000	22.517.000	35.785.000
Aumento...	490.000	16.417.000	22.555.985

Siquiera sean incompletas las cifras anteriores, dan aproximada idea de los progresos de las cinco repúblicas de la América Central; y para mayor claridad, vamos á refundirlas en un solo cuadro:

La poblacion, que en 1840 ascendia á 1.835.000, en 1879 llegaba á 2.557.794; lo que hace un aumento total de 722.794.—Las rentas públicas, en poco más de un cuarto de siglo, han subido, de 12.250.000 pesetas, á 64.656.720, ó sea un aumento de pesetas 52.406.720.

Han más que quintuplicado las rentas públicas en el mismo tiempo en que la poblacion sólo aumentó un 50 por 100, lo que supone un considerable desarrollo de la riqueza y del bienestar; apreciacion que las cifras del movimiento comercial confirman plenamente.

En treinta años los valores del comercio de importacion y exportacion reunidos en las cinco repúblicas se han elevado, de 56.454.015 pesetas, á 125.644,065, ó sea una diferencia en más de 69.190.050.

VI.

Réstanos, para acabar este rapidísimo bosquejo estadístico de las repúblicas españolas del Continente americano, consagrar unas líneas á la República federal de Venezuela, que bien las merece.

CUADRO *de la poblacion, rentas públicas y comercio, importacion y exportacion reunidos, desde* 1834 *á* 1876.

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1834......	905.000	»	24.230.000
1845......	1.267.700 (1847)	11.000.000	»
1869......	»	22.000.000	64.749.676
1873......	1.784.000	33.745.000	71.323.000
1876......	»	32.099.680	155.780.000
Aumento...	879.000	21.099.680	131.550.000

De estas cifras resulta que la poblacion de Venezuela ha aumentado, en cuarenta y dos años, en casi el 100 por 100. En treinta y un años, las rentas públicas han triplicado, y sextuplicado el comercio en cuarenta y dos años.

Estos adelantos son garantías del porvenir brillante que puede esperarse para la federacion venezolana, que parece está llamada á ser, más ó ménos pronto, la iniciadora de la reconstitucion de la Confederacion colombiana, formada en 1822 por Nueva Granada, el Ecuador y la antigua Capitanía general de Caracas.

VII.

Mucho tememos haber, con estos puñados de números, fatigado al amable lector que ha tenido la paciencia de acompañarnos hasta aquí; pero debemos confesar que áun falta para terminar la isla de Santo Domingo, la antigua Española, en la que Colon plantó sus reales, tremolando el pendon de Castilla, hace muy cerca de 400 años.

Santo Domingo fué de las últimas colonias que se emanciparon de la Metrópoli en el primer cuarto de nuestro siglo, y sensible es reconocer que no ha sacado de su independencia todas las ventajas que podia prometerse de su magnífico territorio y admirable posicion geográfica.

La antigua Española ha permanecido poco ménos que estacionaria, si se comparan sus progresos materiales con los de sus vecinas las islas de Puerto-Rico y Cuba, que siguieron ligadas á la madre patria.

Veamos, en prueba de este aserto, el siguiente cuadro:

CUADRO *de la poblacion, de las rentas públicas y del comercio, importacion y exportacion reunidos, desde* 1838 *á* 1880, *de la República de Santo Domingo.*

AÑOS.	POBLACION.	RENTAS PÚBLICAS en pesetas.	COMERCIO en pesetas.
1838......	135.000	»	9.300.000 (1840)
1861......	150.000	14.000 000	»
1876......	»	4.300.000	15.470.000
1880......	300.000	6.000.000	17.800.000
Aumento...	165.000	»	8.500.000

El aumento considerable de su poblacion en los últimos años es síntoma que anuncia los de la produccion y del comercio, y no hay razon para desesperar de que esta República, adquiriendo más confianza en sí misma, afirme, con su prosperidad, su vacilante independencia.

VIII.

En medio siglo la poblacion de las diez y seis repúblicas hispano-americanas se ha elevado de unos 16 millones á más de 30. De 260 millones de pesetas, sus ingresos ó rentas públicas han subido á cerca de 900, y su comercio exterior, en una treintena de años, de poco más de 400 millones, ha llegado á 1.600.

El acrecentamiento de la rapidez en la progresion ascendente de habitantes, rentas y transacciones comerciales de estas diez y seis jóvenes repúblicas permite prever que, al terminar el siglo, su poblacion actual habrá doblado, y más que triplicado sus rentas y su comercio.

El movimiento particularista, desacreditado por la triste experiencia de las guerras civiles y extranjeras y la impotencia económica, cederá el puesto al de concentracion de tantas pequeñas repúblicas en grandes confederaciones, á las que deberán en la vida política del mundo civilizado una consideracion, una importancia beneficiosa á sus intereses, de que hasta ahora han carecido, y un desenvolvimiento de la vida interior, una prosperidad que sólo será comparable con la de la gran federacion anglo-sajona de la América del Norte.

A. T. DE CASTILLA.

EL BESO DE LA MUERTA.

La tarde está muy oscura,
La campana toca á muerto,
El campo, triste y sombrío,
Más que campo, es cementerio.
Los árboles son cipreses,
Y las ramas esqueletos,
Y son tétricos y fúnebres
Mis nublados pensamientos.
Hácia mí lenta desciende
Sombra que toma más cuerpo,
Y á medida que se avanza,
Crece más y da más miedo.
Es sombra de los sepulcros,
Y en mi frente deja un beso,
Que lo estampa sin rüido,
Árido, profundo y seco.
Humedece de mis sienes
Los ya palpitantes huesos
Con el agua que destila
De lágrimas ó veneno.
«Toma, me dice, esta flor,
Unica joya que tengo,
Porque crece sobre el mármol
De mi túmulo desierto.»
¡Dádivas son de una muerta!.....
¡Oh lágrima! ¡oh flor! ¡oh beso!
Todo en vosotros es triste,
De la tarde en el silencio.
. . . .
Siempre que tras de las cumbres
Esconde el sol su reflejo,
Siempre que la tarde llega,
Llena la sombra mi pecho;
Lloro con aquella lágrima,
Con aquella flor recuerdo,
Y cuando voy á dormir,
Me duermo con aquel beso.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

EN LA ALHAMBRA.

Extáticos mis ojos contemplan los primores
Que á sus miradas ávidas ofrécense doquier;
Fascínanme las bóvedas, los arcos de colores;
Admiro las guirnaldas de peregrinas flores,
Y exáltanme los dulces recuerdos del ayer.
Aquí las odaliscas, en dias venturosos,
Soñaron en los goces supremos del amor;
Aquí vibró la guzla, con sones armoniosos,
Y en anchas filigranas y encajes caprichosos
Los dedos de las hadas tejieron su labor.
En estos de belleza magníficos dechados
Se ostenta de otras razas el símbolo oriental;
Aquí de su consorcio los frutos acabados
Dejaron de las artes los genios inspirados,
Unidos en concierto fecundo y sin igual.
De arábigos mosaicos el pródigo tesoro
Que en torno las pupilas jamas saciadas ven,
Las grandes maravillas de mármol y de oro
Y los portentos mágicos del rico gusto moro
Parecen al espíritu trasuntos del eden.
Divísase á lo léjos el vasto panorama
Que enfrente se descubre del alto mirador;
El rio caudaloso su espuma en él derrama,
El sol con sus fulgores el horizonte inflama,
Y la feraz campiña se extiende en derredor.....
¡Oh! Nunca como ahora de mi ansiedad secreta
El insaciable anhelo y el afanar sentí;
Ausente y sin ventura la musa del pöeta,
¡Jamas, ídolo amado, el alma mia inquieta,
Que la nostalgia hiere, pensára tanto en tí!.....
En estos suntuosos recintos soberanos
Los dos, enloquecidos y llenos de pasion,
De nuestra dicha inmensa y nuestro bien ufanos,
Mostrárasme tus dulces contornos sobrehumanos,
Y raudo palpitára mi ardiente corazon.
Sus mórbidos encantos luciera tu hermosura,
De perfeccion modelo y espléndido ideal;
Sus gracias me ofreciera tu cándida figura,
Tus ojos hechiceros su luz radiante y pura,
Y sus celestes dones tu espíritu inmortal.
Entónces, disipadas las nubes de mi lloro
Al seductor conjuro de tu divino sér,
Pudiera, delirante, decirte que te adoro,
Y entónces ¡oh! las íntimas ternuras que atesoro
Me hicieran en tus brazos de amor desfallecer!

P. LANGLE.

EL POETA.

Á MI AMIGO GRILO.

. . . . . . Aun á mi oido
Llegan los ecos, que la mente atruenan;
¡*El loco, el loco!* pavorosos suenan,
¡*El loco, el loco!* por doquier oir.

G. LAVERDE RUIZ.

Espíritu que bate en el oriente
Sus alas, de la aurora en los albores,
Dejando en pos de sí rastro luciente,
Que alumbra un mundo de placer y amores;
Estrella, cuyos mágicos reflejos
Disipan las tinieblas de la duda,
Y aunque la ven los ojos desde léjos,
Siempre en las noches del naufragio ayuda.
Fanal donde recoge el sentimiento
Las lágrimas que vierte gota á gota;
Fuente en cuyos raudales el sediento
Apaga el fuego que en su pecho brota;
Planta lozana, cuya sombra y vida
Al hombre alientan en la senda oscura;
Fruto bendito, en cuyo centro anida
La gaya ciencia con su luz más pura;
Mística escala por do al cielo llega
El suspiro que exhala noche y dia;
Fuerte barquilla en que á la par navega
Del genio la dulcísima armonía,
Tal es hoy EL POETA: con su canto
El alma se embriaga y extasía,
Miéntras vierte la suya amargo llanto;
Y el mundo ¡LOCO! le apellida en tanto,
Y le saluda con sonrisa impía.
¡*El loco, el loco!* en sus oidos suena;
¡*El loco, el loco!* por do quier escucha,
Y ¡*el loco, el loco!* que la mente atruena,
En su doliente corazon resuena
Y con la fiebre de sus ánsias lucha.
Y deja de cantar; rompe la lira
Contra la roca que escuchó sus sones.....
La vista eleva al cielo así que mira
Que en confuso tropel el mundo gira
En torno de quiméricas visiones.
Entónces ¡ay! errante peregrino,
Cruza la tierra, intérnase en los mares,
Sin que escuche jamas en su camino
Un eco fraternal, eco divino
Que responda á la voz de sus cantares.

RAMON DE LA HUERTA POSADA.

SUUM CUIQUE TRIBUENS.

El malogrado Larra puso por epígrafe á uno de sus artículos: *Lo que no se puede decir no se debe decir*, y esta verdad, de que él hacía aplicacion á los hechos políticos, porque entónces no lo necesitaba para otra cosa, puede extenderse perfectamente á todos los sucesos de la vida, sea cualquiera el órden á que pertenezcan, pues ciertamente, si fuéramos á decir todo lo que no se debe decir, ¿qué sería de los pobres mortales? Una secta hay, dentro de la de los nihilistas, que busca por todos los medios la conclusion del mundo, á fin de acabar con las irritantes injusticias que en él se advierten: si se hubiera fijado en las grandes perturbaciones y desastres que produciria la aplicacion inflexible de la verdad á que nos estamos refiriendo,

LA CATASTROFE DE VIENA.



DESOLADOR ASPECTO DE LA SALA, AL DIA SIGUIENTE DEL INCENDIO (9 de Diciembre).



EL DRAMA DE «LA TERCERA GALERÍA»; horrible hallazgo del comisario Patzelt, segun su propio relato.

EXTERIOR DEL «RINGTHEATER», Á LAS NUEVE DE LA NOCHE DEL 8 DE DICIEMBRE.

BELLAS ARTES.



RETRATO DE MARÍA RUTHVEN,

ESPOSA DE VAN DYCK, PINTADO POR EL MISMO. (GALERÍA DE WINDSOR.)

creo que, sin valerse de otros recursos, tendria bastante con éste para lograr su objeto. ¡Figúrense VV. lo que veriamos el dia en que, descorriendo el velo de lo que se llama conveniencias sociales, todos, sin miedo ni á Rey ni á Roque, nos pusiéramos á decir la verdad, sólo la verdad, respecto de nuestros semejantes! Por fortuna nuestra, las cosas no van por esta direccion, y todos, quién más, quién ménos, hacemos por refrenarnos en revelar nuestros recónditos pensamientos, temiendo las consecuencias nada agradables que, de proceder en sentido contrario, nos podrian sobrevenir, siquiera alguno, entre tantos, opine que del exceso del mal sacariamos el exceso del bien.

Pero, por otro lado, esta obligacion, esta necesidad de guardar en el pecho muchas verdades de las que estamos perfectamente enterados, y que sería muy bueno darlas á conocer, es durísima; tanto, que en muchas ocasiones hay quien, sin embargo de saber cuánto arriesga, se obstina en sacudir el yugo y rompe á hablar, resulte lo que resulte, ó bien por descubrir hasta dónde ha llegado su penetracion, ó porque verdaderamente no puede soportar la hipocresía de ciertas personas, las cuales se consideran tan consumados artistas en semejante horrible defecto, tan hábiles en ocultar cuanto piensan, que no es posible adivinarlo.

Y aquí, ántes de pasar adelante, conviene traer á la memoria el cuento del famosísimo rapabarbas del no ménos famoso rey Mídas. Ya se sabe que éste era poseedor de un magnífico par de orejas de asno, dón con que le habian munificentemente favorecido los dioses, en castigo de cierto injusto fallo que habia dictado; pero lo ignoraban todos sus súbditos, excepto el barbero, por motivos que fácilmente comprenderán nuestros lectores, si bien habia prometido guardar el más inviolable secreto ante la suavísima indicacion de perder la vida como lo divulgára.

Pero el barbero era al fin barbero; esto es, un hablador incorregible é ingenioso, y como no estaba en sus facultades prever lo que Larra habia de escribir andando el tiempo, no pudo guardar el secreto de las orejas; no pudo de ningun modo. Queriendo dar satisfaccion á sus decididas inclinaciones, sin infringir la promesa empeñada, se iba todas las tardes á la orilla del rio, y en medio de unas cañas, que, susurrantes al halago del céfiro, se levantaban allí, decia en voz baja: «el opulento rey Mídas tiene orejas de asno.» Esto parecerá nada, y, sin embargo, fué mucho. Nosotros decimos que *las paredes oyen*, pero en aquel tiempo sucedia más; las cañas oian y hablaban, como se vió por las que recogieron las revelaciones de aquel hombre tan imprudente.

El secreto del Rey pasó muy pronto á ser del dominio del público, de lo que puede suponerse cuánta chacota y algazara se moveria en aquellos países, dado que en todos tiempos la gente de abajo gusta infinitamente mucho de hablar pestes de la gente de arriba, y, sobre todo, si lo malo que saben de ella es verdad.

El anterior cuento viene á idem de que un amigo mio, sabedor de muchas trapisondas, debilidades, defectos y vicios humanos, está pugnando consigo mismo por revelarlos; y como la empresa tiene sus inconvenientes, sigue un método que guarda, en su opinion, alguna analogía con el del barbero; lo cierto es que, si no lo guarda, él se lo figura.

Como no pertenece á ninguna de esas grandes familias de remontado linaje, de esas familias que pueden permitirse la satisfaccion de formar en sus casas solariegas una galería de retratos de sus ascendientes y á la vez de las biografías de los mismos, él va recopilando en un álbum las modestas fotografías de sus amigos y de cuantas personas trata, y para cada una hace una biografía extensa: como nadie ve estos trabajos, mi amigo no se detiene en consignar hechos y en emitir juicios, por inicuos y horribles que sean los primeros, y por *duros* que sean los segundos; así que para él las hojas del álbum son lo que las cañas para el barbero; sólo que en este caso, si bien entre los retratados hay muchos rey Midas, las cañas, ó sea las hojas, no hablan; no hablan más que para su dueño. El propósito que lleva dicho mi amigo lo encuentro muy en su lugar. Ante todo, y siendo un hecho cierto, positivo é innegable, que los hombres ejercen un mutuo influjo en sus respectivas existencias, sea para bien, sea para mal, él quiere destruir un error que se halla muy generalizado todavía: lo que llama suerte, fortuna, como resultante de una serie de hechos imprevistos y que se escapan á todo cálculo. Para él no existe nada de esto. Admite, sí, que en el estado actual de los conocimientos humanos no es posible definir aún las relaciones secretas que hay entre las cosas, la dependencia ignorada que hay en unas respecto de otras, pero que no puedan descubrirlo en algun dia, que no se puedan explicar de una manera perfecta y lógica esos sucesos que hoy se atribuyen al azar solamente, es decir, á causas misteriosas y sobrenaturales, eso lo niega de un modo rotundo. La casualidad, segun él, no existe más que de una manera interina; cada adelantamiento que hace el hombre es un progreso que reduce el círculo de la casualidad. Aun en nuestros dias nos servimos en muchas ocasiones de ella para explicar acaecimientos que, á detenernos en estudiarlos con la paciencia debida, les encontraríamos el enlace lógico, claro y nada misterioso que los une. La casualidad sirve en infinidad de casos para disculpar nuestra pereza ó los males que consciente ó inconscientemente hacemos; nadie quiere atribuirse la culpa de lo que realiza ó deja de realizar; es mucho mejor achacárselo á una sombra vana, que permanece silenciosa cuando le echan la culpa de algo.

Las causas que más influyen en la suerte feliz ó adversa de los hombres nacen de los mismos hombres, de sus virtudes, de sus vicios, de sus defectos, ya con relacion á sí, ya con relacion á los demas. Del resultado, muchos no se dan cuenta exacta, porque proceden de tal modo en el sentido de su naturaleza, de sus inclinaciones, buenas ó malas, que cuanto hacen lo hacen sin esfuerzo y sin fijarse en ello, como la cosa más sencilla del mundo: si se les manifestáran las consecuencias de lo que han hecho, se quedarian de buena fe admirados.

Mi amigo pretende desengañar á algunos que viven candorosamente entregados á tan funesto error, y por eso, al hacer la biografía de los retratados en el álbum, pone mucho esmero en hacer resaltar, sin contemplacion de ninguna especie, el influjo que los actos ú omisiones de unos ejercen en la vida de los otros, anotando imparcial y friamente los grados de bondad ó de perversidad á que se llega.

Pero quiere más que esto. No le parece bien que se hable mucho de los grandes hombres, de las famosas celebridades que constan en las páginas de la historia, y nada realmente de ese gran cuerpo llamado humanidad, al cual la mayor parte de las veces aquéllos deben todo lo que son, porque no han hecho más que apoderarse y exponer científicamente lo que la humanidad encerraba en sí; quiere que toda idea, que todo pensamiento sea atribuido á quien verdaderamente corresponde, y para esto nada le parece mejor que ir consignando por órden de fechas lo que oye á sus amigos y relaciones, para que á lo último, si todos hacen como él, se sepa á quién pertenece la idea, para que se pueda seguir de este modo detenidamente y paso á paso la formacion de lo que se llama espíritu público de una época.

Pocos son, relativamente hablando, los que han nacido para ser grandes hombres en las ciencias, en las artes, en la industria ó en el comercio; pero son muchos los que modestamente, sin pretenderlo á veces, acaso sin tener una aptitud especial, y sólo como resultado de la experiencia particular que hayan adquirido en determinados casos, ó de situaciones especiales en que se hayan visto, descubren una verdad, la formulan, la comunican, sin atribuirse por eso grande importancia; pero como no se encuentran en condiciones de generalizarla, de extenderla á todos los hombres de su tiempo, cae en el olvido esa verdad, ó no pasa de un muy limitado círculo de personas. ¡Cuántos descubrimientos útiles se han perdido así, que sólo á fuerza de años, ó de siglos, y de incesantes estudios y trabajos, ó de cualquier circunstancia insignificante, han salido de nuevo á luz! Pues los hechos de esta naturaleza no deben pasar sin que álguien se haga cargo de ellos, porque ya felizmente nos hallamos atravesando un período en que la vida de la humanidad no se queda encerrada en los hombres que brillan en los centros sociales, destacándose sobre sus contemporáneos, sino en todos los que componen la sociedad, porque todos son parte de ella y la constituyen. De aquí proviene la mayor participacion que se da en la vida pública á clases que antaño ni soñaban con esto: de aquí proviene que al escribir la historia ya no se tengan en cuenta exclusivamente los libros, manuscritos, documentos y tradiciones de lo que podriamos llamar la literatura oficial y pública del período que se requiere historiar, sino tambien otros elementos que suministran excelentes, inmejorables noticias, y que por la humildad de su orígen y de sus formas, eminentemente populares, han sido desdeñados, ¡qué desdeñados! ni pensaba nadie que pudieran servir para algo. En nuestros dias poseemos una literatura sábia y otra popular, casi como se vió en los tiempos de Lope de Vega. Podia esto hacer, y con motivo, la desesperacion de brillantes ingenios, que apénas encuentran lectores para sus obras, miéntras que leen muchos las publicaciones chocarreras y chabacanas de otros escritores; pero el caso se da, y no debemos despreciarlo, porque puede servir de base para fecundas observaciones y útiles perfeccionamientos.

LUIS BARTHE.

LIBROS DE LUJO.

(VAN DYCK, SA VIE ET SON ŒUVRE. — L'ART A TRAVERS LES MŒURS.)

Tenía razon nuestro compañero el Sr. Martinez de Velasco, cuando en el anterior número de este periódico, y con ocasion del grabado *Mesa revuelta de Noche-Buena*, calificaba de exuberancia editorial la que en esta época del año se manifiesta por la vía del sinnúmero de libros de *étrennes* — procedentes la gran mayoría de ellos de las mejores casas parisienses — que ostentan sus vistosas encuadernaciones y llamativos títulos en los escaparates de las librerías, con gran contentamiento de los bibliófilos *prácticos* y profundísima desazon de los platónicos; léase de aquellos cuya bolsa está en evidente desproporcion con el amor por los libros. Las obras de lujo para *étrennes* — ¿quién osaria quejarse de ello? — han pasado á la categoría de las cosas imprescindibles entre gentes que *se respetan*, y ahí están los periódicos más leidos de Europa para decirlo: sus cuartas páginas — ¡las mil trompetas de la fama en nuestros dias! — vense llenas con los nombres de Didot, Hetzel, Jonaust, Quantin, Weber, Cassell, y demas eminencias de la industria editorial.

La casa A. Quantin (1), bien conocida por el lujo tipográfico y excelente gusto artístico de los libros ilustrados que salen de sus prensas, acaba de publicar dos obras notables, que nos parecen dignas de ser conocidas de nuestros lectores. Titúlase la una *Antoine Van Dyck, sa vie et son œuvre*, por M. Jules Guiffrey, erudito crítico de arte, y ocupa, por el órden de aparicion, el tercer lugar de la serie *Bibliothèque des grands maîtres de l'art*, que hace tres años inauguró la casa Quantin con idénticos estudios sobre *Holbein* y *Boucher*, cuyo texto escribió M. Paul Mantz. El autor de *Van Dyck* ha dedicado largos años á investigar la vida del ilustre pintor, no muy conocida hasta ahora, aplicándose á desenredar la intrincada madeja de sus vicisitudes con la constancia de que ya habia dado pruebas en su *Historia de las tapicertas francesas;* por consiguiente, la eleccion del inteligente editor está plenamente justificada.



ANTONIO VAN DYCK.
(Copia de un grabado al agua fuerte, original del mismo artista.)

Es verdaderamente curioso seguir, á traves del libro de Guifrey, las peripecias de la vida de Van Dyck, cuyas principales líneas recordamos brevemente. Nacido en Ambéres, el 22 de Marzo de 1599, entró en 1610 en el estudio del pintor *Van Balen*, y hácia 1612, en el del célebre *Pedro Pablo Rubens*. Nueve años más tarde verificó su viaje á Italia, que influyó de tan notable manera en el talento del artista flamenco, como saben cuantos inteligentes han estudiado las producciones de su pincel. En 1626 regresó á su patria, para ir á establecerse, en 1632, á Lóndres, donde se extinguió el 9 de Diciembre de 1641. Diez años duró, por lo tanto, la residencia de Van Dyck en Inglaterra, habiendo ejecutado en este tiempo 350 lienzos, segun los catálogos más fidedignos. La galería de Windsor posee 22; 23, la del Conde de Clarendon; 17, la del Duque de Bedford; 8, el Conde Spencer, y los demas se hallan repartidos entre distintos museos y colecciones particulares.

Mr. Guiffrey pone en claro ciertos hechos de la vida de Van Dyck, que no dejan de tener interes para los estudiosos. Citarémos la rectificacion de la extendida leyenda segun la cual este pintor se enamoró perdidamente de una aldeana de Saventhem, cuando se preparaba á emprender su viaje á Italia. Igualmente modifica aquel otro episodio que nos muestra á Van Dyck rehaciendo, en el estudio de Rubens, la mano de una figura borrada por los discípulos en ausencia del ilustre profesor, y desempeñándola de tan perfecto modo, que fué imposible apercibirse del accidente: segun el autor del libro á que venimos haciendo referencia, fué un torso, y no una mano, lo que Van Dyck rehizo. Más importante que estas anécdotas es la parte que se refiere al viaje hecho por el artista desde Lóndres á Ambéres en 1634, con todas las circunstancias que acompañaron á esta expedicion, la permanencia de Van Dyck en Bruselas, y despues en Francia, etc.

Bajo el punto de vista de la ejecucion material, no encontramos en el *Van Dyck* sino cosas que elogiar: el papel, de una pasta limpia y resistente; la impresion, admirable de claridad y de armonía, y las ilustraciones, bien elegidas y esmeradísimas, representando las obras ménos divulgadas del brillante artista. Como retratos, en cuyo género sobresalió Van Dyck entre todos los pintores de su tiempo, citarémos los de *Van Balen*, *Van Noort*, *Rubens*, *Crayer*, *Suyders*, *Cornelio Schut*, y el de *María Ruthven*, cuya reproduccion ofrecémos en la pág. 397 del presente número. Del personaje que representa, solo sabemos que María Ruthven casó con Antonio Van Dyck, hácia 1639 ó 1640; que descendia de una de las más nobles familias de Escocia, y que, muerto Van Dyck, contrajo segundas nupcias con sir Richard Pryce. Nos proponemos, en otra ocasion, dar una copia del magnífico retrato de Rubens, á que ántes aludimos: aquellos de nuestros lectores que hayan visitado nuestro preciosísimo Museo del Prado, reconocerán, tanto como puede interpretarlas el grabado, las cualidades de primer órden que brillan en los de la Condesa de Oxford, de Enrique de Nassau, de Cárlos I de Inglaterra, y otros admirables lienzos de Van Dyck, que se custodian en el referido Museo.

(1) *Paris, 7, rue Saint-Benoit.*



PEINADOS Y ADORNOS DE CABEZA
en uso á fines del reinado de Luis XVI.

De índole más técnica, especialmente dirigida á los que se interesan por la historia de las artes en la antigüedad, es la obra *L'Art à travers les mœurs*, con texto de M. Henry Havard é ilustraciones de Goutzwiller. El autor divide su obra en dos partes, la primera de las cuales trata materias tan interesantes como son la antigüedad del arte y sus primeras manifestaciones; su utilidad; primer período de la existencia humana (imaginativo); períodos de produccion y de reflexion; período de la barbarie; períodos significativo y simbólico; de grandeza y de decadencia. La segunda está consagrada á la Gália primitiva y la Gália romana, tiempos merovingianos, Edad Media, tiempos feudales, período de transicion, *Renacimiento*, siglo de Luis XIV, reinados de Luis XV y Luis XVI, primera República é imperio napoleónico: todo esto, expuesto y desarrollado con perfecto método y gran copia de erudicion. En cuanto á las ilustraciones, tanto las que van intercaladas en el texto de la obra, como las que están impresas aparte, ofrecen un interés excepcional, siempre bajo el punto de vista de la historia del arte en sus diferentes aspectos.

Para dar á nuestros lectores una idea aproximada del género especial de esta obra, reproducimos en la pág. 400 dos grabados, muestra del arte en los tiempos Carlovingios: el uno es la célebre corona del Sacro Romano Imperio, que se custodia en el Tesoro imperial de Viena, y el otro, un esmalte que forma parte de un relicario de la época. Esta última pieza es tambien curiosa en el concepto de la indumentaria.

Tambien damos aquí mismo fieles reproducciones de algunos adornos y peinados que usaban las damas á fines del reinado del infeliz Luis XVI. La invencion — poco graciosa — de tales peinados monumentales se debió á Leonard, peluquero de la reina María Antonieta. Aun los hubo más exagerados, puesto que M. Havard nos cuenta que algunas de estas *coiffures* consumian hasta quince varas de tela entre rellenos y zarandajas. Estos adefesios tenian nombres tales como *pouf au sentiment*, *à la junon*, *à la frégate*, *à la belle-poule*, *au parc anglais*, *au lever de la Reine y à la fusée*. Llegaron á adquirir los peinados tan disparatadas dimensiones, que los peluqueros tenian que encaramarse sobre unas escalerillas portátiles para peinar á las señoras, y éstas á su vez se veian precisadas á ir de rodillas en sus carrozas, que no eran bastante elevadas para consentir que las portadoras de aquellos promontorios fuesen sentadas en los cojines.

En vista de semejantes extravagancias, casi pueden tenerse como una prueba del perfeccionamiento del gusto artístico en nuestros dias, esos peinados elegantes, sencillos y bien comprendidos, que tan admirablemente sientan á los rostros de nuestras contemporáneas.

Resumiendo, el editor Quantin merece plácemes por estas dos obras llenas de interes y de atractivo. Son caras, como todas las cosas buenas; pero en último resultado, vale más gastar el dinero en buenos libr s que en bombones y cajitas de sorpresa — dicho sea con perdon del respetable gremio de confiteros.

MANUEL BOSCH.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 5.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 A B 5 — E 8.	P A 4 — A 3.
2 C B 4 — D 3.	R D 6 — D 5, toma P.
3 C E 6 — C 7, jaque.	Cualquiera.

4 A E 8 — B 5, ó G 6 — ó A G 7 — E 5 (segun sea la jugada de las negras), jaque mate.

Ha remitido solucion exacta D. Florencio F. Encinillas, de Cádiz.

Tambien han remitido solucion al problema núm. 4 *Un Burgalés*, de Santa Clara (isla de Cuba), y D. A. Nasica y D. L. Fou, de Santo Domingo (capital).

ADVERTENCIAS.

Acompañan al presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo XXXI de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en esta fecha.

Al entrar nuestro periódico en el año XXVI de su publicacion, cumplimos con el más grato de nuestros deberes enviando desde aquí el testimonio de nuestro reconocimiento á las personas ilustradas de ambos continentes, á quienes, en primer término, se debe que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA haya podido conquistar un puesto honroso al lado de las primeras revistas artísticas y literarias que ven la luz en los países más cultos de Europa. Nuestros modestos esfuerzos no vienen sino

en segundo lugar; pero el público sabe que puede contar con ellos, y nos atrevemos á esperar que nuestra próxima campaña editorial ha de ser digna del eficaz concurso con que nos honra.

LA DIRECCION.

Madrid, 30 de Diciembre de 1881.

El Administrador ruega encarecidamente á los Sres. Suscritores tengan la bondad de anticipar cuanto les sea posible las órdenes para la renovacion de sus abonos, medio el más eficaz de evitar retrasos y errores en una época de tanta aglomeracion de pedidos como es la presente en nuestras Oficinas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES

Calendario Americano giganteseo para 1882. Contiene: Indicacion de los trabajos que deben practicar cada mes los jardineros y hortelanos; Charadas; Pensamientos; Cantares, etc., é indicacion de todas las fiestas de España. (Tamaño: 200 milímetros por 150 el *bloc.*) Precios: número 13, 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias; núm. 14, 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias. Se halla de venta en la librería de Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, 10, Madrid. En la misma se halla la *Agenda de bufete para* 1882. Contiene: Diario, en blanco; Varias tablas de reduccion de las medidas del nuevo sistema á las antiguas de Castilla; Sistema decimal; Reduccion de monedas; Calendario completo; Guía de ferro-carriles; Guia de Madrid, etc. Consta de un tomo, encuadernado á la inglesa, y cuesta 2 pesetas; edicion económica, una peseta.

Las Pequeñas industrias domésticas, tomo I, por el Ingeniero industrial D. Gabriel Gironi. Trata este libro de aquellas industrias que pueden establecerse con un pequeño capital para obtener esa multitud de objetos útiles ó de fantasía, cuya importancia sustrae de nuestra patria cuantiosos capitales. Contiene: *Los Pequeños motores; Las Máquinas de coser, plegar y planchar; Los Bordados, encajes y blondas*, y *La Pasamanería.* — Pertenece á la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, y consta de 216 páginas en 8.º, con tres magníficas láminas, una de ellas al cromo á nueve colores. Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

Proyecto de distribucion interior del puerto de *Barcelona*, por D. José C. de Olano, ingeniero de caminos, canales y puertos, etc. El primero y mejor elogio de ésta, la cual merece muchos, nos le ofrece el dato siguiente: ha sido premiada con medalla de plata en la reciente Exposicion Internacional Geográfica de Venecia. Tres *Memorias* contiene: *Descriptiva, Facultativa y Económica*, abundantísimas en datos, consideraciones, curiosos cálculos, etc., y correctamente escritas, y está ilustrada con 26 *Planos* referentes al proyecto y á los trabajos ya realizados, y que honran por su perfeccion al arte litográfico de la culta Barcelona. El autor, Sr. Olano, merece una felicitacion sinceramente afectuosa. Establecimiento tipográfico de los Sres. Ramirez y C.ª, 1881.

Folletos.— *Discurso* que en la solemne apertura del curso académico de 1881 á 1882 leyó en el Seminario conciliar de San Cristóbal de la Laguna el Dr. D. Silverio Alonso del Castrillo y Perez, canónigo doctoral, etc. (Santa Cruz de Tenerife, *Imprenta Isleña.*) — *Estudio* sobre la inmigracion en los Estados-Unidos, y breves apuntes para la aplicacion del sistema á la isla de Cuba, por D. Arturo Cuyás. Interesante *Memoria* presentada al Gobierno por la Comision de estudios de la Comisaría régia de España en Filadelfia. (New-York; Thomson y Moreau, impresores.) — *El Espíritu de la Ontología*, estudio sociológico-positivista, por D. Julio García y Romero de Tejada, con un *Prólogo* del Excmo. Sr. D. Gregorio Jimenez Palacios. (Madrid, imprenta de D. G. Hernando; Ferraz, 13.) — *Sulla Condizione civile degli stranieri*, cesoni storico-giuridici di Vladimiro Dr. Pappafava, della *Società di Legislazione comparata di Parigi.* (Trieste, imprenta de G. Caprin.) — *La Patria*, revista de Colombia. Hemos recibido la entrega 32, que contiene artículos y poesías de distinguidos escritores americanos. (Bogotá, imprenta de T. Uribe y Zapata.)

Curso completo de prestidigitacion, ó La Hechicería antigua y moderna, explicada por J. N. Pousin; traducido del frances por D. Ricardo Palanca y Lita. (Segunda edicion, corregida.) Contiene todos los juegos que se suelen ejecutar en teatros, salones, etc., y otros muchos no conocidos por la generalidad, de sorprendente efecto y ejecucion sencilla. Está ilustrado el libro con numerosos grabados. Forma un volúmen de 592 páginas en 8.º, y se vende á 16 pesetas en Valencia, y 16,50 fuera, dirigiendo el pedido al editor, D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1).

Almería-Orán, periódico publicado por una Comision de periodistas almerienses á beneficio de las víctimas de los desastres de Saida, bajo la direccion de D. Francisco Llopis y D. J. Alcázar, directores de *La Ilustracion de Almería* y de *El Album de la juventud.* (Número único.) Contiene esta publicacion, de la que hemos recibido un ejemplar, *facsímiles* autografiados de los Sres. Duque de la Torre, Cánovas del Castillo, Castelar, Sagasta, Víctor Hugo, Marqués de Molins, Valera, Ruiz Zorrilla, Dumas, Breton de los Herreros, Pí y Margall, Campoamor y otros distinguidos autores, y numerosas composiciones en verso y prosa. Consta de 20 páginas en folio, á tres columnas, y se vende: cada ejemplar de la edicion de lujo, á cinco pesetas, y de la económica, á una peseta, en Madrid, casa de los Sres. Góngora, editores (Ancha de San Bernardo, 52, principal).

V.

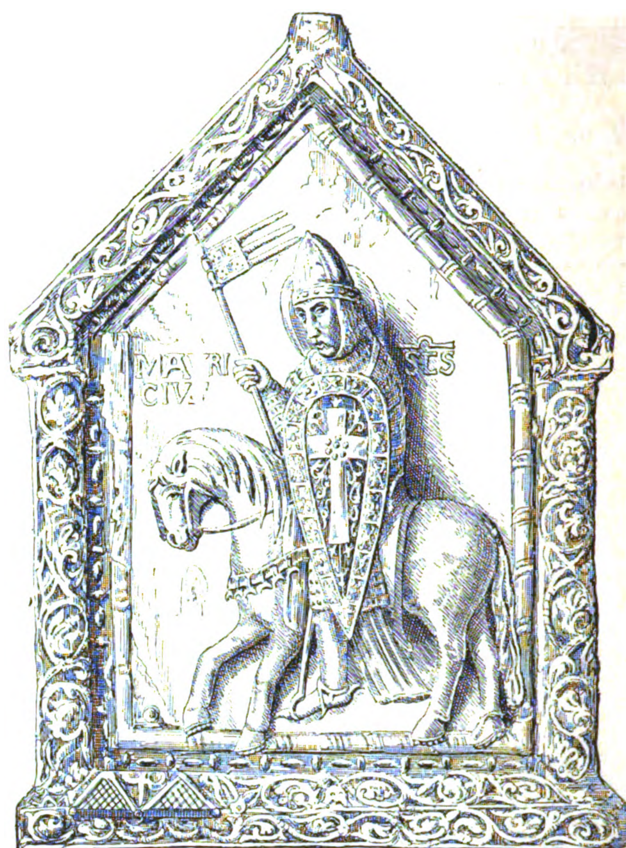
ANUNCIOS.

ARTE RETROSPECTIVO.



CORONA DEL SACRO ROMANO IMPERIO,

LLAMADA «CORONA DE CARLO MAGNO», EXISTENTE EN EL TESORO IMPERIAL DE VIENA.



GUERRERO DEL SIGLO IX (RELICARIO).

Grabados de la obra *L'art à travers es mœurs* (Quantin, editor, París).

FIN DEL TOMO XXXI.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



